PRIMERA PARTE, DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE.

EN LA QVAL SE TRATA DE LA CREACION DEL Mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador, y de sus diuinas perfectiones.

COMPVESTO POR EL MVY REVERENDO Padre Maestro Fray Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo Primado de las Españas, Chanciller mayor, Inquisidor General, &c.

Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Psal. 91.

247.



EN BARCELONA.
Por Hieronymo Margarit, Año. M. D C. XIIII.

A costa de Iuan de Bonilla, mercader de libros.



EX BIBLIOT. REG. COMPOST. ACAD.

EGO Petrus Benedictus Sanctamaria, sacræ Theologiæ Doctor, & Barcinonensis Ecclesiæ Canonicus legi ex comissione admodum Illustris. & Reuerendissimi. D.D. Ioânis Dymæ Loris Barcinonensis Episcopi, librum æditum ab admodo R. Patre Fratre Ludouico a Granata, viro eruditione ac vitæ sanctimonia insigni. Cesaraugustæ Impressum, cui titulus est, *Introduction del Symbolo de la Fe*, in quo nihil inueni, quod bonis moribus, vel fidei Catholicæ repugnet: quin potius opus est, christiana pietate, ac solida, magnaque doctrina refertum: qua propter dignissimum esso iudico, vt iterum atque iterum imprimatur. Barcinone, septimo Septembris. 1584.

Petrus Benedictus Sanctamaria.

IO fra Saluador Pons presentat en sacra Theologia delorde de Predicadors, Doctor y Catedratich en la mateixa facultad en la Vniuersitat de Barcelona, per comissio, y manamẽt del molt Illustre y Reuerendissim Senyor don Iuan Dymas Loris, meritissim Bisbe desta Ciutat, he vist y examinat aquest llibre intitulat, *Introduction del Symbolo de la Fe*, compost per lo molt Reuerent Pare Mestre Luys de Granada del mateix Orde, obra per cert deuotissima, en la qual nos troba cosa que no sia Catholica, y conforme a la Fe Christiana y sancta Iglesia Romana, y que no exalce la infinita bondat y diuina prouidencia del Creador: y axi dich ser digna de ser Impressa, per tant firme la present approbacio de ma mia lo primer de Octubre. 1584.

Fra Saluador Pons.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & sanctæ Sedis Apostolicæ gracia Episcopus Barcinonensis, visis & atentis approbationibus prædictis concedimus licentiam Imprimendi, & diuulgandi in nostra Diœcesi Barcinone librum hunc, cui titulus est, Introduction del Symbolo de la Fe, æditum ab admodo Reuerendo patre fratre Ludouico a Granata. Dat. in Palatio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone, die secunda mensis Octobris anni currentis. 1584.

I. Episc. Barcinoneñ.

NOS el Licenciado Alonso Gregorio, Vicario General en lo espiritual y temporal, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Andres Santos por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Zaragoça, y del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia a vos Domingo de Portunaris Vrsino, Impressor de su Magestad y deste Reyno de Aragon, para que podays imprimir el libro intitulado, *Introduction del Symbolo de la Fe*, que agora nueuamente ha sido compuesto y ordenado por el Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, de la orden de santo Domingo, el qual ha sido impresso en la ciudad de Salamanca por los herederos de Mathias Gast, y con licencia del Consejo supremo de Castilla en este presente año de mil y quinientos y ochenta y tres; y por orden del dicho supremo Consejo cometido el examen del al Padre Rector de la Compañia de IESVS del Collegio de Madrid: y porque nos consta ser obra muy vtil y prouechosa para la Republica Christiana, y buenas costumbres: y q̃ en el dicho libro no cõsta auer Priuilegio. Con que antes que vendays los cuerpos que imprimieredes, ni alguno dellos, traygays ante nos vno, para conferirle si viene bien y concuerda con el que agora se nos ha presentado para obtener esta Licencia, que esta referendada del Notario que referenda esta. Dat. en Zaragoça, a dos dias del mes de Septiembre, del año mil y quinientos y ochenta y tres.

El Licenciado Alonso Gregorio.

De mandamiento del dicho muy
Illustre Señor Vicario General.

Luys Capdeuila Notario.

NOS Don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, &c.

NOS Don Artal de Alagon Conde de Sastago, Comarlengo, Lugarteniente, y Capitan General por su Magestad en el Reyno de Aragon, por quanto por parte de vos Domingo de Portonaris Vrsino Impressor de su Magestad, residente de presente en la ciudad de Zaragoça, nos ha sido supplicado os diessemos Licencia, para que pudiessedes imprimir vn libro intitulado, Primera Parte de la Introduction del Symbolo de la Fe, *compuesto por el maestro en Sacra Theologia Fr. Luys de Granada, de la Orden de S. Domingo de Predicadores. E porque nos consta que el dicho libro ha sido visto y examinado en el Real supremo Consejo de su Magestad, y que no se halla ni ay en el cosa que repugne ni contradiga a nuestra Fe Catholica, ni que represente algun inconueniente porque no se deua imprimir. Y considerando el gran de fructo y prouecho que de la Lectura y Doctrina del dicho libro se seguira a los que lo leyeren. Por tanto con tenor de la presente de nuestra cierta sciencia scientemente deliberada, y consulto, y por la Real authoridad os damos, concedemos, y otorgamos licencia a vos dicho Domingo de Portonaris Vrsino, para que por esta vez, y por esta primera impression tan solamente, podays imprimir el dicho libro, y todos los cuerpos que del quisieredes imprimir, y vender aquellos por su justo precio, con esto empero, que en todos los volumines y cuerpos que imprimieredes del dicho libro, y en cada vno dellos seays tenido de poner y inserir impressa la presente nuestra licẽcia. Mandando con tenor de las presentes a todos y qualesquier Iuezes y officiales Reales, y a otros qualesquier subditos y vassallos de su Magestad, dentro del presente Reyno de Aragon constituydos y constituyderos, y a cada vno y qualquier dellos que a vos dicho Domingo de Portonaris Vrsino no os pongan ni hagan obstaculo ni impedimiento alguno en la presente nuestra Licencia, ni alguna de las cosas en ella contenidas, si la gracia de su Magestad les es cara. Dat en Zaragoça, a doze dias del mes de Setiembre, y del año del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil quinientos ochenta y tres.*

Don Artal de Alagon Lugarteniente General.

V. Anchias R.

Dominus Locumtenens Generalis mandauit mihi Ioanni Montañes visa per Anchias Regentem.

AViendoseme cometido por los señores del Consejo Real de su Magestad, el examen de la obra del muy R. P. M. F. Luys de Granada de la Orden de santo Domingo, que se intitula, Introduction del Symbolo de la Fe, diuidida en quatro partes. La primera que trata de la Creacion del mundo. La segunda, de las Excelencias de la Fe, la tercera y quarta de la Redempcion del genero humano, y sus mysterios. Y auiendolas visto con particular cuydado y diligencia, hallo ser la doctrina, no solamente sana y muy Catholica, mas de la graue y santa, erudita y prouechosa, que se aya escripto en nuestra lengua Española. Porque en la primera parte con singular gusto por la variedad de lo criado se descubre el Criador y su paternal prouidencia. En la segunda se declaran copiosamente los fundamentos infalibles de nuestra Religion Christiana, de manera que se ayude mucho en su Alma el Lector. En la tercera se trata de la Redempcion del genero humano. Y por la quarta en la consonancia de las prophecias, y testimonios diuinos se prueua con sufficiencia la venida de Christo nuestro Señor en carne, y se muestra el amor immenso de Dios, para con los hombres en la obra de nuestra Redẽpcion. Libros son en q̃ todo genero de personas daran por muy biẽ empleado el tiẽpo q̃ los leyeren, especialmente letrados y personas exercitadas en la santa Escriptura, y licion de los Doctores de nuestra Madre la Iglesia Romana, y porq̃ esto me parece, lo firme de mi nombre. En nuestro Collegio de la Compañia de IESVS de Madrid, siendo Rector del, a onze de Agosto, de. 1582.

El Doctor Diego de Auellanada.

AL ILLVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON GASPAR DE QVIROGA ARÇOBISpo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller mayor, Inquisidor General, y del Consejo del estado de su Magestad, &c.



ALGVNAS Personas virtuosas me han pedido, por vezes, Illustrissimo y Reuerendissimo Señor, escriuiesse vn Catechismo en que declarasse los articulos de nuestra Sancta Fe Catholica, con todo lo de mas que contiene la Doctrina Christiana, la qual todo Christiano es obligado a saber. Mas considerando yo que otros mejores ingenios hã tomado esto a cargo, no me parecio que deuia gastar tiempo en escriuir, lo que estaua ya por otros tambien escripto. Solamente me paresció añadir a los Catechismos ya hechos vna introduction algo copiosa: para que mejor se entendiessen y afectuosamente se sintiessen los principales mysterios de nuestra Fe, que son la obra de la creacion del Mundo, y la redempcion del genero humano: que son la principal parte del Catechismo y el fundamento de toda la Doctrina Christiana. Porque assi como el cielo se mueue sobre los dos puntos, o Polos que llaman del Mundo, assi esta celestial Doctrina se funda en estas dos tan principales obras de Dios, pues de aqui procede lo demas, y abueltas desto se declaran tambien otros principales mysterios que pertenecen a esta Doctrina. Porque el conoscimiento destos misterios ha de ser por Fe, lo qual denota la primera palabra del Symbolo, que es (Creo) pareściome seria justo tratar de las Excelencias de nuestra santissima Fe, y Religion, para que por aqui vean los prophessores della los grandes thesoros, y riquezas que en ella estã encerradas: y dẽ gracias al Señor que los hizo participãtes deste tã grãde bien. Destas Excelẽcias se trata en la Segũda Parte deste libro, y de la obra de

la Creacion del Mundo en esta primera, y de la Redempcion del genero humano, que es obra mas diuina, en la Tercera y Quarta que son las postreras. Y aunque esta Doctrina en todo tiempo sea necessaria (pues nos manda el Apostol San Pedro, que estemos aparejados para dar razon de la Fe que professamos) pero en este tiempo parece ser esto mas necessario: donde la Fe Catholica, y la Nauezica de San Pedro ha padescido tantas tempestades, quantas todo el mundo conosce, y llora. Y dado caso que estos Reynos de España (por la misericordia de Dios) y amparo de la Catholica y Real Magestad, y por la prouidencia del sancto Officio, de que Vuestra Señoria Illustrissima tiene singular cuydado, esten puros y limpios desta pestilencia (y assi esperamos que siempre lo estaran, toda via porque el sonido de las heregias que corrẽ, no puede dexar de llegar a nuestros oydos, no sera fuera de proposito esclarecer, y confirmar los animos de los fieles en esta sancta Fe: declarandoles la Excelencia, la hermosura, y las conueniencias y consonancias suauissimas que ay en ella: para que por este medio esten mas firmes y constantes en la confession de la Fe, y gozen de aquel fructo marauilloso de que el Apostol quiere que seamos participantes, quando dize, que Dios de a nuestras animas vna paz, y vn gozo espiritual, creyendo los mysterios de la Fe: para que assi crezca en nosotros (como el dize) la esperança de la gloria, y la virtud del Spiritu Sancto.

Mas dado caso que esta Escriptura (declaradora de la verdad) sea condenacion de las falsedades, y errores de los hereges, no haremos aqui mencion dellos porque no conuiene desayunar al pueblo comun destos engaños: porque mas lexos estara de caer en ellos, el que ni aun noticia tuuiere de ellos. Ni tampoco es mi intento prouar los mysterios de la Fe por razones humanas, pues la firmeza dellos no se funda en estas razones sino en la lumbre de la Fe: mediante la qual el Spiritu Sancto inclina y mueue nuestro entendimiento a tener por ciertos e inefables los Articulos de la Fe, como cosas reueladas por la primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada.

Seruira esta Doctrina (entre otras cosas) para extirpar vno de los mayores engaños que agora corren en el mundo. El qual es tanto mayor quanto mas se cubre con color y capa de verdad. Porque comun cosa es a los que quieren dar a beuer ponçoña, conficionarla con algun liquor sabroso, para que con menor sospecha se beua. Y deste modo el maluado Mahoma alabando y encumbrando sobre los cielos la persona de nuestro Saluador, y confessando que le hazia grande ventaja, y engrandesciendo la dignidad y santidad de la Sacratissima Virgen su madre, engaño gran parte de la Christiandad, y con esto le abrio puerta para todos los deleytes sensuales: los quales no solo concedio en esta vida, mas tambien prometio gualardon en la

otra

otra. Desta manera los Hereges de nuestros tiempos (como gente guiada por este mismo espiritu de falcedad) han dado a beuer la ponçoña de sus errores, con el ceuo de vna de las mas altas verdades, y mysterios que profiessa la Religion Christiana. Porque todos sabemos que entre todas las obras que la diuina bondad y sabiduria ha obrado en este mundo, la mas alta, la mas diuina, la mas saludable, la mas suaue, y admirable, y la que mas claras nueuas nos da de la ineffable bondad y misericordia de nuestro Señor Dios, y mas consuela las animas, y las prouoca a amarlo, y poner en el toda su confiança, es la obra de la Encarnacion y Passion de su vnigenito hijo. Pues como esta materia sea tan agradable al coraçon humano, estienden ellos las velas, en engrandescerla, y amplificarla, accusando a los Catholicos, que no saben estimar este diuino beneficio: y con el ceuo deste bocado tan suaue, encantan los coraçones de sus oyentes, haziendoles creer, que basta la satisfaçió y penitencia que hizo Christo por los pecados del mundo, sino que sea menester la nuestra. De modo que assentado el fundamento de aquella tan gran de verdad, vinieron a Philosophar tan mal, que de donde auian de sacar motiuos de mayor amor para con su Redemptor, mas encendidos desseos de imitar aquella profundissima humildad, y perfectissima obediencia, y paciencia nunca vencida del Saluador, con todas las otras virtudes que resplandecen en su sagrada Passion, tomaron argumento para viuir a su plazer, y excusar todo el trabajo de las buenas obras, y de la penitencia. Y este engaño no es agora nueuo, sino muy antiguo, y muy vsado: porque con esta falsa consolacion se aseguran los hombres desalmados en sus vicios: confiando en los meritos de la Passion de Christo, y en la bondad y misericordia de Dios: haziendo de la medicina ponçoña, y sacando tinieblas de la luz, y tomando motiuos para pecar de lo que auia de ser medio para mas aborrescer el pecado.

Pues contra esta ponçoña, assi de Hereges como de malos Christianos seruira como de Triaca vn pedaço desta escriptura, en la qual declararemos quan altamente sienten los Catholicos deste soberano mysterio de nuestra Redempcion, y quanto magnifiquen y engrandezcan este summo beneficio: mas no philosopharemos tan mal como ellos, haziendo argumento de la diuina bondad para nuestra maldad, y tomando motiuo para pecar, de lo que Dios hizo para destruyr el pecado. aprouechandose de los tormentos, y de los dolores de Christo, para entregarse a los deleytes y regalos de la carne: auiendo el crucificado la suya, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo, como dize el Apostol san Pedro. Y por seruir esta Doctrina a la declaracion, y confirmacion de los principales Articulos, y mysterios de nuestra sancta Fe, de derecho se deuia a la persona de V. S. Illustrissima (aunque otra particular razon no vuiera) pues esta a su cargo por dispensacion diuina el amparo y defension de la Fe, con el qual esperamos que nue- 1. Pet. 2.

ſtro Señor la conſeruara en la ſinceridad, y pureza que haſta agora ha perſeuerado. Porq̃ los meritos y virtudes q̃ ſublimarõ a V.S. al mas alto titulo, y dignidad deſtos Reynos de Eſpaña, eſſos miſmos obrarã, que mediante el zelo de ſu religioſa prouidencia, la columna de la Fe perſeuere ſiempre en ſu firmeza. Por lo qual deue ſiempre dar gracias al que le eſcogio para eſte tan grande miniſterio. Anteponen los eſcritores gentiles al grande Alexandro, a Dario Rey de los Perſas: porque Dario naſcio con el Imperio, mas Alexandro lo alcanço por ſu valor y esfuerço: porque mas glorioſa coſa es ſer grandes por virtudes y mereſcimientos, que por fortuna. Y eſta grandeza deue V.S. Illuſtriſsima a nueſtro Señor: el qual en eſta vida le dio los mereſcimientos, y juntamente el premio dellos: mientras ſe dilata el que le tiene guardado en la otra, que ſera ſin comparacion mayor, el qual la Illuſtriſsima y Reuerendiſsima perſona, y eſtado de V.S. proſpere por largos tiempos con fauores del Cielo.

(?)

Illuſtriſsimo y Reuerendiſsimo Señor.
Sieruo de V.S. Illuſtriſsima.

Fray Luys de Granada.

ALOS

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS Y Doctrina del Padre Fray Luys de Granada. Cornelio Bonardo Impressor. S.

LEgo a mis manos vn Breue de nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII. embiado al Padre Fray Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfacion que su Santidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el santo zelo con que dessea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el P. F. Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y afficionados, a ponerlo aqui para su consuelo, y offrecerme a passar la reprehension que el Padre Fray Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin. VALETE.

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N.S.P. para Fray Luys de granada.

Dilecto filio Aloiso Granateñ. Ordinis Prædicatorum. Gregorius Papa. XIII.

DIlecte fili salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atque assiduus labor tuus in hominibus tum a vitijs deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocãdis, fuit semper nobis gratissimus: ijs vero ipsis qui suæ cæterorumque salutis & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus, incundissimusque. Multas olim conciones habuisti libros præstanti doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis, nec vnquam cessas præsens, atque absens quam plurimos potes Christo acquirere Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quod enim ex concionibus, scriptisque tuis profecerunt (profeciisse autem per multos, quotidie que proficere certum est) totidem Christo filios genuisti, longeque illos maiori beneficio affecisti, quam si cæcis aspectum, aut mortuis a Deo vitam impetrasses. Prestat enim multo sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quo ad mortalibus datum est) nosse, & pie, sanque viuentem, ad eam aspirare, quam mortali hac vita, & luce frui omni cum terrenarum rerum affluencia & voluptate: Tibi vero ipsi quam multas a Deo coronas comparasti, dum omni cũ charitate in eo studio versaris, quod constant esse longe maximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæque habes inchoata (habere enim te non nulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrorum salutem, debilium confirmationem, valentium, & robustorum lætitiam, vtrisq. tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriam. Dat. Romæ apud Sanctum Marcum sub annulo Piscatoris Die. xxj. Iulij. M. D. XXXII. Pontificatus nostri anno vndecimo.

Ant. Buccipalulius.

BREVE DEL MVY BEATISSIMO P. GREgorio XIII. N.S.P. para Fray Luys de Granada, traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada, de la Orden de los Predicadores, Gregorio Papa XIII.



AMADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios, y traer los a la perficion de la vida: y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de grande doctrina y deuocion: lomismo haz eys de cada dia, y no cessays en presencia, y ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeys. Danos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio: porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escriptos (y es cierto que han appouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo: y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos los recobraredes de Dios la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y santamente aspirar a ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passa pues adelante como haz eys, lleuando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabando las cosas que teneys començadas (que entendamos teneys algunas) y sacad las a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la Militante y Triumphante Iglesia. Dada en Roma, &c.

AL CHRI-

AL CHRISTIANO LECTOR.

QVE sea el conoscimiento de Dios principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienauenturança, muy notorio es a todos. Este conoscimiento es la propria y verdadera Theologia de los Christianos, que es la Reyna y señora de todas las sciencias. Porque si (como Aristoteles dize) aquella es mas alta Sciencia, q̃ trata de mas excelente materia, que cosa mas excelente, y mas alta que Dios? Esta es aquella sciencia que alaba y engrãdesce el mismo Dios por Hieremias diziendo: No se glorie el Sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza: mas en esto se glorie el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conoscimiento de mi. Pues este conoscimiento es (como dezimos) la sciencia mas alta, mas Diuina, mas prouechosa, mas suaue, y mas necessaria de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Este conoscimiento tienen los bienauenturados en el cielo por clara vision de la essencia Diuina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorremos a la consideracion de las obras de Dios, las quales como obras y effectos de su bondad y sabiduria, nos dan alguna noticia de la fuente y causa, de do proceden. Destas obras vnas son de naturaleza, otras de gracia. Las de la naturaleza son las obras de la Creaciõ, que siruen para la sustentacion de nuestras animas: las quales son muchas: mas la principal y la fuente de donde todas manan, es la obra de nuestra Redempcion. En lo qual paresce, que estas dos tan principales obras de nuestro Señor, nos son dos grandes libros, en que podemos leer y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conoscimiento del, y de la grãdeza y hermosura de sus perfectiones, las quales en estas obras suyas, assi como en vn espejo purissimo resplandescen: y junto con esto, nos dan materia de suauissima contemplacion, que es el verdadero pasto, y mantenimiento de las animas.

Arist.

Hiere. 9.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los Articulos de nuestra Fe. Porque por la primera dellas se declara la primera parte del Credo, que pertenesce a la persona del Padre, que es Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra. Mas por la Segunda, se declara la Segunda parte del, que pertenesce a la persona del Hijo, y comprehende los Articulos que pertenescen a su sagrada humanidad. Y assi declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los Articulos de nuestra Fe. En lo qual paresce, que assi como los cuerpos celestiales se rebueluen sobre los dos Polos del mundo (que llaman

llaman Artico, y Antartico) assi todos los mysterios, y Araticulos de nuestra Fe, se fundan en estos dos tan principales, que dezimos. Y por tanto sabidos estos, queda el Christiano bastantemente introduzido en la intelligencia de los mysterios de nuestra santa Fe, que es el intento y fin de esta nuestra introduction.

Y porque el primer fundamento de nuestra Fe, es aquel, que pone san Pablo, quando dize, que el que se llega a Dios, ha de creer primeramente, que ay Dios, y que el es remunerador de los que le buscan. Por esta causa en la primera parte deste libro, se trata de Dios nuestro Señor, y de su diuina prouidencia, y de sus grandezas y perfectiones, en quanto se conoscen por las cosas criadas. En esta parte se ponen las razones principales por donde los Philosophos conoscieron, que auia Dios, al qual llamaron primer mouedor, primer principio, primera verdad, sumo bien, y primera causa, de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie, porque no tiene superior.

Entre estas razones vna de las mas acommodadas a la capacidad del pueblo Christiano es ver la orden de todo este mundo, esto es, ver los mouimientos de los Cielos (de quien procede la variedad y curso de los tiempos del año) tan acommodados a la procreacion y conseruacion de las cosas, pues cada año (que es vna reuolucion del Sol) tenemos nueuo parto, y creacion de animales, y peces, y aues, y nueua prouision, y mantenimiento para nosotros, y para ellos. Y lo mismo nos declaran las habilidades, que el Criador dio a estos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse de sus contrarios, y para curarse en sus enfermedades, y para criar, y mantener sus hijos. En lo qual singularmente resplandesce la diuina prouidencia, la qual tan perfectamente, y por tantas, y tan diuersas maneras proueyo a todas las criaturas (por muy pequeñas que sean) de todo lo necessario para su conseruacion. De esta manera la oueja, y todos los otros animales por natural instincto conoscen las yeruas, que les son saludables, y las ponçoñosas, y pascen las vnas, y dexan las otras. Desta manera las Grullas, quando van camino, y reposan de noche, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para despertar, si se durmiere, y quando està desuelada, despierta a otra compañera, para que succeda en el mismo cargo. Pues que dire de las habilidades de las hormigas? y de la subtileza de las redes, y telas que texen las arañas? y de la Republica de las auejas con su Rey tan bien ordenada? Y de la habilidad de los gusanos que crian la seda, que es todo el ornamento del mundo?

§. I.

Considerando pues los Philosophos estas, y otras semejantes habilidades, que se veen en las criaturas, forman esta razon, con que prueuan auer en este mundo vn sapientissimo gouernador, que lo rige. Porque vemos (dizen

(dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello, que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, como si tuuieran razon, y sabemos que carecen de ella, luego auemos de confessar que ay vna razon vniuersal, y vna suma abiduria, q̃ formo todos estos animales con tales inclinaciones que sin tener razon, hagan todo aquello, que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas, si tuuieran razon, que como lo hazen? Y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? Y de qual otra manera repartieran tan ygualmente el trabajo de la criacion, sino como lo reparten? Y de que otra manera mudaran los ayres y las regiones en sus tiempos, sino como los mudan?

Tenemos en esta materia por luz y guia dos grandes santos, q̃ con grande estudio y eloquencia escriuieron sobre ella, que son S. Basilio, y S. Ambrosio tratando en particular de las obras de los seys dias, en q̃ nuestro Señor crio todas las cosas. La qual materia tratan, no como Philosophos (que no pretenden mas que darnos conoscimiento de las cosas) sino como Theologos: mostrando en ellas la infinita sabiduria del hazedor, que tales cosas supo traçar, y la de su omnipotencia, q̃ todo lo que traço, pudo con sola su palabra hazer, y la de su bondad y prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a todas ellas de lo que les era necessario, dende la mas alta, hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proueer. Y este conoscimiento sirue para la admiracion y reuerencia de tan grande magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor y obediencia de tan grande poder y sabiduria, y para la confiança en tan perfecta y misericordiosa prouidencia: porque la que a ninguna criatura por pequeña que sea falta, no faltara a aquella para cuyo seruicio crio todas las otras. Este es el fructo, esta la doctrina, que sacamos de leer por el libro de las criaturas por donde los santos leyan, como adelante se declara.

Mas el principal intento a que se ordena la dotrina de esta primera parte es, a que vistas estas grandezas del Criador, reconoscemos la grande obligacion que tenemos a amar, y seruir, y honrar, a vn tan gran Señor, assi por lo q̃ el es en si, como por la prouidencia, y cuydado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios, y sus beneficios exceden infinitamente a las grãdezas, y beneficios de los hombres, assi excede esta obligacion, que a su amor y seruicio tenemos, a las que tenemos a todos los hombres.

Mas como haya auido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar a Dios, y muchas dellas supersticiosas, y llenas de errores, y engaños, dezimos que despues de la ley de naturaleza, y de escriptura (que corrieron sus tiempos) no hay otra verdadera y perfecta Religion con que Dios sea deuidamente honrado, sino solo la Fe y Religion Christiana. Y para testimonio desta verdad sirue toda la Doctrina de la Segunda

parte

parte, que despues deste se sigue. De modo que la parte precedente señaladamente prueua que ha de auer en el mundo alguna verdadera Religion, con la qual aquella soberana mageſtad y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea en declarar como la verdadera y perfecta Religion es la nueſtra, y que no ay otra fuera della. Y esto se prueua no por razones philoſophicas, y ſubtileza de argumentos, ſino declarando las Excelencias ſingulares, que esta Religion tiene: y prouando que todas las coſas que ha de tener vna perfecta Religion tiene ella: y todas en ſumo grado de perfection. De modo que no le buſcamos atauios, y ornamentos poſtizos fuera della: ſino ella ſola cõ ſu miſma honeſtidad y hermoſura captiua los coraçones, combida a todos a ſer preciada y amada, y tenida por la cierta y verdadera.

§. II.

Mas porque la obra de la Redempcion es mayor ſin comparacion, que la de la creacion (y la que por Excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de ſu bondad, en la qual se halla vn Mar de grandezas, y marauillas) deſta se trata en la Tercera, y Quarta Parte deſta eſcriptura, aunque en differente manera. Porque en la Tercera Parte (preſuppueſta la Fe) procediendo por lumbre de razon, se trata de este Myſterio, declarando, que aunque nueſtro Señor pudiera redemir el mundo por otros muchos medios: mas ninguno hauia mas proporcionado, ni mas conueniente, assi para la gloria de ſu miſericordia y juſticia, como para el remedio, y cura de nueſtras miſerias. Para lo qual se cuentan y declaran. 20. ſingulares prouechos y beneficios, que el mundo reſcibio por virtud de la ſanctiſsima Encarnacion, y paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Saluador: los quales llamamos aqui fructos del Arbol de la ſancta Cruz. Deſpues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre vn diſcipulo, y vn Maeſtro, en los quales se proponen las principales preguntas, que a cerca deſte diuino myſterio la prudencia humana puede hazer, y se reſponde a ellas. Esto contiene la tercera parte.

Mas en la Quarta, procediendo por lumbre de Fe, y authoridad de las ſanctas Eſcripturas, se prueua claramente, ser Ieſu Chriſto nueſtro Saluador el verdadero Meſsias prometido en la Ley, y se reſponde en onze Dialogos (en que hablan vn Maeſtro y vn Cathecumeno) a todos los puntos, en que tropieçan los que no le han querido recebir. Esta parte quise tratar mas copioſamente, para inſtruction de los que cada dia paſſan de la ley antigua, a la gracia del Euangelio. Porque (como San Hieronymo eſcriue en el Epitaphio de Nepociano) nueſtro Saluador dedico para ſu ſeruicio con el titulo triumphal de la Cruz (que eſtaua eſcripto con letras Griegas, y Latinas, y Hebreas) las tres naciones, cuyas eran eſtas lenguas. Pues para inſtruction de los que cada dia llama el deſta nacion a ſu Sancta Fe, ſirue esta parte que es como vn Catechiſmo para ellos. Porque ſabemos que en Roma, y en Vene-

Hieron.

cia

cia ay Colegios diputados para los tales, y a esta Ciudad de Lisboa vienen muchas vezes otros de Berberia, que con mucha deuocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su Fe con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor, que assi a estos, como a otros, que estaran dociles, y tratables, aprouechara este trabajo. Porq̃ para los duros, y obstinados, otros libros de graues Autores estan escriptos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que estan ya arraygados en la Fe no dudo que recibiran grandissima consolacion, quando leyendo esta escriptura, vean quan solidos, y firmes son los fundamentos de nuestra verdad, y con esto daran muchas gracias al Padre de las lumbres, que esclarescio sus entendimientos con el conoscimiento della.

A estas quatro partes principales quise añadir vn breue sumario de las principales cosas, que en las quatro partes susodichas se contienen. Porque como la escriptura es larga, tenia necessidad desta breue recapitulacion, para tenerse mejor en la memoria, lo que en las partes susodichas mas diffusamente se trata.

§. III.

Parescera esta escriptura a alguno larga. La causa de esto fue, porque yo no me contento con solo informar el entendimiento, declarando los Articulos, y mysterios de nuestra Fe (q̃es en lo q̃ principalmẽte se occupan los Catechismos) sino mucho mas en mouer la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de sus sanctos mandamiẽtos que es el fin de todo nuestro conoscimiento, sin el qual valdria poco: y aun podria redundar en nuestro daño: pues dize el Saluador, que el sieruo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, sera mas grauemente castigado.

El fructo principal de toda esta escriptura es saber el Christiano los principales Articulos y mysterios de la Fe, y Religion, que professa, y saber los de tal manera, que conozca la dignidad, y excelencia, y hermosura dellos, y con esto tenga su anima vn suauissimo pasto, y mantenimiento con la consideracion destas verdades, que son las mas altas, mas nobles, y mas diuinas de quantas por todas las sciencias humanas se pueden alcançar. Con lo qual sera su anima tan confirmada en la Fe desta verdad (si con el estudio della juntare el de la humilde oracion, como adelante auisamos) que vendra por vna nueua manera, como a palpar, y tocar la verdad de los mysterios, que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juyzio de Dios, y por los pecados del mundo, tanta parte de la Christiandad se ha apartado de la sinceridad de la Fe Catholica; ninguna materia viene mas a proposito para ello, que la que sirue para esclarescer los mysterios de nuestra Fe, y confirmar los fieles en ella, para que el exemplo de tãtos perdidos que della han apostatado no sea escandalo para los flacos, sino motiuo para compadecerse

cerse el verdadero Christiano, y dar gracias a nuestro Señor por no ser el vno dellos. Porque como en tiempo de guerras son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas: assi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la Fe Catholica: conuiene estar mas apercebidos, y armados con la verdad de la Doctrina de la Fe.

Pues la paz y consolacion que desta Fe tan esclarecida y formada se sigue (como el Apostol San Pablo dize) otros la experimentaran si con humildad y deuocion se occuparen en esta Doctrina: la qual aunque generalmente sea a todos prouechosa, particularmente lo sera a algunos, que son molestados con tentaciones de la Fe, que dan grande pena al que las padesce.

Procure acompañar esta Doctrina con algunas historias, y vidas de santos, traydas a sus propositos, y estas las mas suaues, que yo halle, y mas autenticas. Porque como la historia sea cosa muy apazible, quise recrear, y ceuar al Christiano Lector con estos bocados tan suaues: para que de mejor gana se occupasse en la licion desta escriptura, y dexasse las otras fabulosas y dañosas.

Tambien pido al Lector, que no se enfade, si viere que en diuersas partes deste libro trato muchas vezes a sus propositos las mismas materias, que en otras partes del se tratan. Porque quatro materias ay nobilissimas, y tan prouechosas, y ricas, que por mucho, que dellas se diga siempre queda mas que dezir, que son el mysterio de nuestra Redempcion, la conuersion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martyres, y la sanctidad de los glorioſos Monges, y Confessores. Y si lo que ay que escriuir, y engrandescer en cada cosa destas se pusiesse todo junto, por ventura cansaria los ingenios amigos de variedad, y sacarian hastio, de donde auian de sacar fructo. Por esto paresció ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diuersos lugares a sus propositos, añadiendo en vnos lo que se callo en en otros, o explicando mas en vna parte lo que en otra se dixo con mas breuedad.

Aduierto tambien al Lector, que en algunas de las authoridades de la sancta Escriptura, que aqui se alegan, a vezes entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria escura, y manca. Mas desta libertad no vso en las authoridades de los Prophetas, que tratan de la venida, y de las obras de Christo. Esto baste, para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escriptura.

PRIMERA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE. EN LA QVAL SE TRATA de la creacion del Mundo, para venir por las criaturas al conoſcimiento del Criador, y de ſus diuinas perfectiones.

Argumento deſta Primera Parte.

COMO Aya muchos medios para venir en conoſcimiento del vniuerſal Criador y Señor, aqui principalmente vſaremos de aquel que el Apoſtol nos enſeña quando dize Que las coſas que no vemos de Dios, ſe conocen por las que vemos obradas por el en eſte mundo: por las quales ſe conoſce ſu eterno poder, y la alteza de ſu Diuinidad. Porque como los effectos nos declaren algo de las cauſas de do proceden, y todas las criaturas ſean effectos y obras de Dios, ellas (cada qual en ſu grado) nos dan alguna noticia de ſu hazedor. Por lo qual ſeguiremos aqui eſta manera de philoſophar, diſcurriendo primero por las partes principales deſte mundo, que ſon Cielo, Eſtrellas, y Elementos: y luego deſcenderemos a tratar en particular de las otras criaturas, raſtreãdo por ellas la infinita ſabiduria, y omnipotencia del que las crio, y la bondad y prouidencia con que las gouierna.

Seruira eſte diſcurſo (demas del conoſcimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del Catechiſmo) para darle gracias por ſus beneficios, quando conſideraremos que toda eſta tan gran caſa y fabrica del mundo, crio eſte ſoberano Señor, no ſolo para la prouiſion de nueſtras neceſsidades, ſino mucho mas, para que por el conoſcimiento de las criaturas leuantaſſemos nueſtros Spiritus al conoſcimiento y amor de nueſtro Criador, mirando que toda eſta tan grãde caſa, con tanto aparato de coſas fabrico el, no para ſi (pues ab eterno eſtuuo ſin ella) ni para los Angeles, que ſon Spiritus puros, y no tienen neceſsidad de lugar corporal en q̃ eſten: y mucho menos para los brutos (pues eſto era coſa indigna de tal artifice) ſino para ſolo el hombre. En lo qual vera quanto eſte Señor lo amo, y lo eſtimo, y lo honro: pues tales palacios cõ tanta prouiſion de innumerables coſas diputo para el, lo qual declararemos en todo eſte proceſſo, moſtrando claramente que todas las coſas van endereçadas al vſo y prouecho del hombre.

Seruira tambien en eſta doctrina para esforçar nueſtra confiança. Porque conſiderando el hombre, quan perfetamente aquella infinita bondad prouee de lo neceſſario a todos los animales brutos por pequeños que ſean (como es la hormiga, el moſquito, la araña, y otros ſemejantes) vera claro quanta razon tiene para fiar de Dios, que no faltara a la mas noble de ſus criaturas (para cuyo ſeruicio crio todo eſte mundo inferior) en lo que fuere neceſſario para la prouiſion de ſu cuerpo, y ſantificacion de ſu anima.

Lo tercero, ſirue eſta Doctrina para dar a las perſonas Spirituales materia copioſa de conſideracion, mirando en las criaturas la hermoſura, la ſabiduria, la bondad, y prouidencia de ſu Criador y Gouernador. En la qual conſideracion puſieron los grandes Philoſophos la ſumma de la felicidad humana, como luego declararemos.

DEL FRVTO QVE SE SACA DE LA CONSIDERACION DE LAS OBRAS DE naturaleza: y de como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de Gracia.

CAPITVLO I.

TODOS los hombres de altos y excelentes ingenios, que menospreciados los cuydados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos, y su vida en el estudio y conoscimiento de las cosas diuinas y humanas, en ninguna cosa mas se desuelaron, que en inquirir qual fuesse el fin del hombre, y su vltimo y summo biẽ. Porque sin este conoscimiento no se puede regir, ni endereçar por conuenientes passos y caminos la vida, pues nos consta que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso, que en esto vuo muchas y diuersas opiniones, pero al cabo vinieron los mas graues Philosophos a determinar, que el vltimo y summo bien del hombre, consistia en el exercicio y vso de la mas excellente obra del hombre, que es el conoscimiẽto y contemplacion de Dios. Y digo en el exercicio, porque (segun dize Aristoteles) como vna golondrina no haze verano, sino muchas: assi vna consideracion destas no haze al hombre bienauenturado, sino el exercicio y vso dellas.

Este fue el estudio y ocupacion de algunos insignes Philosophos, y assi se escriue de Seneca, que para emplear en esto vna parte de la vida se salio de Roma, para poder con mayor quietud y reposo vacar a la contemplacion de las cosas diuinas. Y porque en este exercicio concuerdan los Philosophos con los Christianos, pareciome enxerir aqui la manera en que este gran Philosopho se exercitaua en este officio. Lo qual seruira para confusion de muchos Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las marauillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este Philosopho Gentil siempre hazia. Pues conforme a esto escriue el a vn su amigo, que ninguna cosa mejor haze vn sabio, que quando leuanta su coraçon a la consideracion de las cosas diuinas. Y en otra epistola escriue al mismo, que no auiendo de occuparse el hombre en este officio, no auia para que auer nascido. Porque de que seruia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los viuientes? por ventura para comer y beuer, y para sustentar este cuerpo deleznable y perecedero, si a cada hora no lo hinchimos de manjares, y para viuir subjecto a enfermedades, y temer la muerte, para la qual todos nascemos? Quitado a parte este inestimable bien, no estimo en tanto esta vida, que por ella aya de sudar y trabajar. O quan baxa cosa es el hombre, sino se leuanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras passiones, que mucho hazemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hazemos mas que vencer monstruos. Escapaste de los vicios, no eres hombre de dos caras, no hables al sabor del paladar de los otros, estas libre de auaricia, la qual niega a si, lo que quita a los otros, ni te fatiga la ambicion, la qual busca las dignidades haziendo cosas indignas: con todo esto no es mucho lo que has alcançado: de muchos males te has librado, mas aun no de ti: porque la virtud que buscamos, es grande y magnifica. No està la bienauenturança del hombre en carecer de vicios, mas sirue esto para alargar el coraçon, y disponerlo para el conoscimiento de las cosas celestiales: y hazerlo digno de la compañia de Dios. Entonces està acabado y perfecto

fecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos a lo alto, y llegamos a penetrar los secretos de naturaleza. Entonces huelga el hombre andãdo entre las estrellas de reyrse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra, con todo el oro que se ha desenterrado, y del que està guardado para el auaricia de los venideros. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los çaquiçamies de marfil, y las mesas de arrayhan cortadas a tigeras, y los caños de agua traydos a las casas de los ricos, sino huuiere cercado todo el mundo, y mirar dẽde lo alto la redondez de la tierra, tan estrecha y en grã parte cubierta de agua, para q̃ entonces diga el a si mismo. Este es el punto q̃ a fuego y a sangre se diuide entre las gentes? O quan dignos de reyr son los terminos de los mortales. Pũto es esto en que nauegays, y batallays, y ordenays Reynos y prouincias. En lo alto ay grandes espacios: en los quales es admitido el animo, pero no el de todos, sino de aquellos q̃ lleuan consigo poco del cuerpo, y despidierõ de si toda inmundicia: los quales desembaraçados y aliuiados destas cargas y contentos con poco se leuantan a lo alto. Y quãdo este tal animo toca las cosas soberanas, entõces se recrea y cresce, y libre de las prisiones de la carne, buelue a su origẽ y principio. Y esto toma por argumento de su diuinidad, ver que las cosas diuinas le deleytan: y que se occupa en ellas, no como en cosas agenas, sino como en suyas propias. Entonces seguramente considera el nascimiento de las estrellas, y el caymiẽto dellas, y la concordia que guardan en tan diuersos mouimientos y caminos. y cõ curiosidad examina cada cosa destas, y busca la razon della. Porque no buscara, pues entiẽde que todo esto pertenece a el? Entonces menospreciara la estrechura del mundo. Porque todo el espacio que hay dende los vltimos terminos de España, hasta las Indias, corre vn nauio si le haze buen tiempo en pocos dias, mas aquella Celestial Region, apenas anda vna estrella muy ligera en espacio de treynta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes desseo, que es conoscer a Dios. Que cosa es Dios? Mente, y razon del Vniuerso? Que cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su sabiduria y assistencia, y desta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si el solo es todas las cosas, el es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues que differencia hay entre la naturaleza diuina y la nuestra? La differẽcia entre otras es, que la mejor parte de la nuestra, es el animo: mas el todo es animo, todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se vee, quan grande sea el error de aquellos locos: los quales, con ser este mundo vna obra tal, que no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante y regulada, vinierõ a dezir, que se auia hecho a caso: no mirando que ellos cõfiessan tener anima, la qual ordena y endereça sus negocios, y los agenos: y esto niegan a este vniuerso, en el qual todas las cosas se hazen cõ summo concierto. Lo susodicho en substancia es de Seneca, el qual en el libro que escriuio de la vida bienauenturada dize: que la misma naturaleza nos crio, no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dize, que ella imprimio en nuestros animos vn natural desseo de saber las cosas secretas Por donde muchos nauegan y andan peregrinando por Regiones muy apartadas, por solo este interesse de saber cosas escondidas: dio nos (dize el) la naturaleza vn entendimiento, curioso: y como ella conocia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuessemos contempladores dellas: pareciẽdole que perderia el fructo de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan subtilmente ordenadas, y tan resplandecientes, y por tantas vias hermosas, criara para soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contẽplada, considera el lugar en que nos puso: que fue en medio del mundo, donde nos dio vista para todas partes: para que de hay pudiessemos ver las Estrellas quando nacen, y quando se ponen: y allende desto puso nos la cabeça en lo mas alto del cuerpo, sobre vn cuello flexible, para que pudiesse boluer el rostro a la parte que quisiesse. Y de los doze signos del cielo, por donde anda el Sol, nos descubrio los seys de dia, y los otros seys de noche, para que por el gusto destas cosas que se veen, nos encendiesse la cobdicia de saber las que no se veeẽ: para que por esta via procediessemos de las cosas claras a las escuras: y assi viniessemos a hallar vna cosa mas antigua que el mundo: de la qual salieron essas estrellas. De manera que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, y passar adelante: y no contentarse con saber solamente lo que vee, sino tambien lo que no se vee. Pues como el hombre

ſabio entiende auer nacido para eſto:no pienſa que tiene ſobrado el tiempo de la vida para eſte eſtudio (antes conoce que por auariento que ſea del, y ninguna parte ſe le pierda por negligencia) que es muy breue para alcançar tan grandes coſas,y que la vida del hombre es muy mortal para el conoſcimiento de las coſas immortales.

Y el miſmo Philoſopho en vna Epiſtola eſcripta a vn ſu amigo,mueſtra quanta razon tiene de ocuparſe en la conſideracion de las coſas naturales, para venir al conoſcimiento de ſu hazedor. Y aſſi dize el: Yo no procurara ſaber,quales ſean los principios de que ſe hizieron todas las coſas? quien el hazedor dellas? quien el artifice deſte mundo? porque via vna coſa tan grande ſe puſo en orden y ley? quien recogio coſas tan derramadas, y aparto coſas tan confuſas,y dio nueua figura a las que eſtauan affeadas y eſcondidas? de donde proceda eſta tan grande luz,ſi es fuego,o otra coſa mas reſplandeciente que el? Pues yo no trabajare por ſaber eſtas coſas? y entender de donde vine yo a eſte mundo?y a donde tengo de yr acabada la vida?y qual ſea el lugar que eſta diputado para las animas,deſpues que eſten libres de las leyes deſta ſeruidumbre? Quieres que no me leuante a las coſas del cielo, ſino que viua la cabeça baxa,como vna beſtia muda? Mayor ſoy,y para mayores coſas naſci, que para ſer eſclauo de mi cuerpo.

Por todo lo que eſte gran Philoſopho nos ha enſeñado en todas eſtas palabras,vemos como por el conoſcimiento de las criaturas,nueſtro entendimiento ſe leuanta al conoſcimiento del Criador,aſſi como por el conoſcimiento de los effectos venimos en conoſcimiento de las cauſas de do proceden. Pues como eſte mundo viſible ſea effecto y obra de las manos de Dios, el miſmo nos da conoſcimiento de ſu hazedor,eſto es,de la grandeza de quien hizo coſas tan grandes, y de la hermoſura de quien formò coſas tan hermoſas,y de la omnipotencia,de quien las crio de nada,y de la ſabiduria con que tan perfectamente las ordeno,y de la bondad con que tan magnificamente las proueyo de todo lo neceſſario: y de la prouidencia con que todo lo rige y gouierna. Eſte era el libro en que los grandes Philoſophos eſtudiauan, y en el eſtudio y contemplacion deſtas coſas tan altas y diuinas ponian la felicidad del hombre.

§. I.

¶ Mas los Chriſtianos demas deſtas obras de naturaleza tenemos las de Gracia,que ſon mas altas,y nos dan mayor conoſcimiento de lo que es mas glorioſo en Dios, que es de ſu bondad y miſericordia. Y aunque las de Gracia ſean mas excelentes (porque tienen mas alto fin, que es la ſantificacion, y deificacion del hombre) pero como las obras de naturaleza ſean hijas del miſmo padre, y effectos de la miſma cauſa,tambien nos dan conoſcimiento del principio de do proceden. Eſto nos declaran los quatro poſtreros capitulos del libro de Iob:en los quales hablando Dios con eſte Santo le da conoſcimiento de ſu omnipotencia y ſabiduria,y prouidencia, repreſentandole las marauillas de las obras que en eſte mũdo viſible tienen hechas. Para lo qual començando por las partes mayores del vniuerſo, y declarando la grandeza dellas, que ſon cielos, tierra,ymar,diſcurre luego por todas las otras menores,eſto es,por las lluuias,nieues,eladas, vientos,truenos,y relampagos, que ſe engendran en la media region del ayre. Deſpues de lo qual deſciende a tratar de los animales de la tierra,y de las aues del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por eſtas coſas en que la ſabiduria y omnipotencia diuina reſplandece, ſe da a conocer aquel ſanto varon, enſeñandole a philoſophar en eſte gran libro de las criaturas: las quales cada vna en ſu manera predican la gloria del artifice que las crio.

En eſte libro dixo el gran Antonio que eſtudiaua:porque preguntãdole vn Philoſopho en que libro leya,reſpondio el Santo:El libro, o Philoſopho,en que yo leo,es todo eſte mũdo. En eſte miſmo libro eſtudiaua tambien aquel diuino Cantor, el qual en muchos de ſus Pſalmos recrea y apaſcienta ſu eſpiritu con la conſideracion,aſſi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y aſſi en aquel Pſalmo, que comiẽça: Los cielos predicã la gloria de Dios, la mitad del Pſalmo gaſta en cõtemplar eſtas obras de naturaleza,y la otra en vna de las principales obras de gracia: que es en la pureza y hermoſura de la ley de Dios. Y en el Pſalmo ciẽto treynta y cinco, nos pide que alabemos a Dios,porque con ſu entendimiẽto crio los cielos,y aſſento la tierra ſobre las aguas,y crio dos grãdes lumbreras,el Sol para alumbrar el dia,y la Luna para de noche. Y en el Pſalmo ciento

Pſalm. 18.

ciento quarenta y seys,mãda que le alabemos: porque cubre el cielo de nuues,y con ellas embia el agua lluuia sobre la tierra, y produze en los mõtes heno y yerua para el seruicio de los hombres:y porque prouee de mantenimientos a todas las bestias, y a los hijuelos de los cueruos quando le llamã. Y en el Psalmo que se sigue,nos pide q̃ le alabemos,porque nos da pan en abundãcia,y por las nieues que nos embia de lo alto,y por las nieblas,y por los frios, y por los vientos,y por las pluuias.De manera que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza cõ las de Gracia:y por las vnas,y por las otras canta los diuinos loores.Mas en el Psalmo.103.que comiença:*Benedic anima mea*, el segundo discurre por la hermosura y fabrica,y orden de todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra,y en el mar, y por todas ellas alaba a Dios. Y al principio del dize, que està Dios vestido de alabança y hermosura,significando por estas palabras,como todas las criaturas declaran quã grande sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo como espantado de tantas marauillas, exclama diziendo. Quan engrandecidas son Señor vuestras obras:todas estã hechas cõ summa sabiduria, y la tierra està llena de vuestras riquezas.Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con vna grã
Psal. 91. de alegria,y suauidad,la qual el mesmo Prophe ta declaro en otro Psalmo diziendo. Alegrastes Señor mi anima con las cosas que teneys hechas,y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozare.Esta espiritual alegria se recibe, quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas no para en ellas,sino sube por ellas al conoscimiento de la hermosura,de la bondad,y de la claridad deDios, que tales y tantas cosas crio, no solo para el vso,sino tambien para la recreacion del hombre.Porque assi como vna rica vestidura parece mas hermosa vestida en vn lindo cuerpo, que mirandola fuera del:assi parecen mas hermosas las criaturas aplicãdolas al fin para que fueron criadas:que es para ver en ellas aDios. Porque assi como la vestidura se hizo para ornamiento del cuerpo: assi la criatura para conoscer por ella alCriador. Y por esto no solo con mayor fructo, sino tambien con mayor gusto miran las personas espirituales estas cosas criadas:como son Cielo,Sol, Luna, estrellas,campos,rios, fuentes, flores, arboledas, y otras semejantes.

§. II.

¶ Y aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexo de entender el grande gusto y suauidad que auia en esta manera de philosophar,subiendo por la escalera de las criaturas, a la contemplacion de la sabiduria, y hermosura del hazedor. Y assi dize en el libro de sus Ethicas que son muy grãdes los deleytes que se gozan en la obra de la paciencia,que es en el exercicio desta contẽplacion. Por lo qual me marauillo mucho,assi de Plinio como de tantos hombres que se dan a su licion, los quales ningun otro fruto sacan de tantas marauillas como esse autor escriue,sino solo ceuar el apetito natural de la curiosidad que los hombres tienen,de saber cosas extraordinarias, y admirables (que seria mejor mortificarlo que ceuarlo)pudiendo a vn solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas marauillas:en lo qual hallarian no solo muy gran de fruto,sino tambien muy grãde deleyte,que es lo que los hombres comunmente buscan. Deste linage de Philosophos dize el Apostol, que auiendo conocido a Dios por las obras Roma. 1. de naturaleza, no lo honraron como a Dios: porque contentos con entender el artificio de las cosas que veyan,no passaron adelante a ver y honrar al autor que las hiziera.

Por tanto el Christiano siruase de las criaturas como de vnos espejos,para ver en ellas la gloria de su hazedor:pues(como ya diximos) para esto fueron ellas criadas. Y por esto quãdo aqui,o fuera de aqui,leyere tantas maneras de abilidades como elCriador dio a todos los animales para mantenerse,y para curarse,y para defenderse,y para criar sus hijos,no pare en solo esto:sino suba por aqui al conoscimiento del hazedor:y de ay descienda a si mismo. Lo qual breuemente nos enseña el Apostol quando dixo. Por ventura tiene Dios cuydado de 1. Cori. 9. los bueyes?Bien conoscia el Apostol las habilidades que Dios auia dado assi a este animal, como a todos los demas,para las cosas sobredichas,mas enseñado por elSpiritu santo,entẽdia que no paraua Dios alli:sino q̃ tiraua principalmente al hombre,para cuyo seruicio fueron ellos criados.Porque por este medio pretendia mostrar la grandeza de su bondad: la qual tan copiosamente prouee a sus criaturas de todo lo que es necessario para su conseruacion:y la alteza de su sabiduria, que tantas y tã admirables habilidades para esto inuento, y la

grandeza de su omnipotencia: pues todo lo q̃ quiso, è inuento, con sola su palabra perfectissimamente acabo y junto con esto su perfectissima prouidencia: la qual comprehende, è incluye estas tres altissimas perfectiones diuinas en si. Mas esto para que fin? Para que considerãdo esto los hombres, amassen aquella infinita bondad, y se marauillassen de aquella tan grande sabiduria, y obedeciessen y reuerẽciassen aquella summa omnipotencia, y pusiessen la esperança del remedio de todas sus necessidades en aquella perfectissima prouidencia. Porque a esto nos prouoca, el quãdo nos propone el exẽplo de las aues, q̃ sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas. Matth. 6.

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas efficazmente esfuerçan nuestra confiança. Porque quien considerare las estrañas habilidades que el Criador dio a vna hormiga para mantenerse (de las quales adelãte trataremos) como no abiuara con este exẽplo su esperança? como no dira de todo coraçon: Señor si tantas habilidades distes a este animalillo para mantenerse (que de ninguna cosa sirue en este mundo, sino de robar los trabajos del labrador) que cuydado tendreys del hombre que criastes a vuestra imagen y semejança? y heziste capaz de vuestra gloria? y redemistes con la sangre de vuestro Hijo? si el no hiziere por donde desmerezca vuestro fauor, y amparo? No se que coraçon aya tan flaco, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues a este blanco tiran todas estas prouidencias y marauillas del Criador, el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya, y prouecho del hombre.

Desta manera considerauan los Santos estas obras de Dios: porque como tenian ojos para saber mirar sus obras: assi en ellas lo hallauã, alabauan y reconocian. Y a este proposito declara san Augustin aquel verso del Psalmo. 62. donde el Propheta dize: Anduue rodeando, y mirando las obras de Dios, y offrecile en su tabernaculo sacrificio de alabança, o de jubilaciõ, como lee este Santo, sobre lo qual dize el assi. Si anduuo tu animo rodeando este mũdo, y mirando las obras de Dios, hallaras que todas ellas con el artificio marauilloso con que son fabricadas estan diziendo, Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte predica el alabança del artifice. Vees los cielos? mira quan grande sea esta obra de Dios. Vees la tierra, y en ella tanta diuersidad de simientes? tanta variedad de plantas? tanta muchedumbre de animales? rodea quantas cosas ay dende el cielo hasta la tierra, y veras que todas cantan y predican a su criador: porque todas las especies de las criaturas, vozes son que cantan sus alabãças. Mas quien explicara todo lo que se vee en ellas? Quien alabara dignamente el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos ay? Mas estas son cosas visibles. Quien dignamente alabara los Angeles? los Tronos? las Dominaciones? los Principados y Potestades? Quien dignamente alabara esto que dentro de nosotros viue? que mueue los miẽbros del cuerpo? que tantas cosas conosce por los sentidos? que de tantas se acuerda con la memoria? que tantas cosas alcança con el entendimiento? Pues si tã baxas quedan las palabras humanas para alabar las criaturas, quanto mas lo quedaran para alabar al Criador? Pues luego que resta aqui, sino que desfalleciẽdo las palabras, y rodeando cõ el Propheta por todas las criaturas, offrezcamos en su templo sacrificio de jubilacion. Hasta aqui son palabras de san Augustin. Augustin.

Por las quales, y por todo lo demas que hasta aqui auemos dicho, se podra entẽder el fruto que se saca de la consideracion de las criaturas, assi para el conoscimiento, como para el amor y reuerencia del Criador. Por lo qual muchos de los Santos se dieron mucho a este genero de contemplacion: entre los quales san Ambrosio, y san Basilio, ambos Pontifices santissimos, doctissimos, y eloquentissimos, enamorados de la hermosura y sabiduria de Dios, que resplandecia en las criaturas, escriuio cada vno su Exameron, que quiere dezir, la obra de los seys dias, en que Dios crio todas las cosas. Y començando por los cielos, descendieron a tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio, y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad y prouidencia con que son mantenidas y gouernadas. Despues de los quales Theodoreto tambien autor Griego, no menos docto y eloquente, trato buena parte deste argumento en los sermones que escriuio de la diuina prouidencia: de los quales tomè los mejores bocados que hallè para presentar en este combite espiritual al piadoso Lector. Y porque esto lea con mayor deuocion, quise poner al principio la meditacion siuiente.

Sigueſe vna deuota meditacion, en la qual ſe declara, que aunque Dios ſea incomprehenſible, toda via ſe conoſce algo del, por la conſideracion de las obras de ſus manos, que ſon ſus Criaturas. Cap. II.

O Altiſsimo y clementiſsimo Dios, Rey de los Reyes, y ſeñor de los ſeñores, o eterna ſabiduria del Padre que aſſentada ſobre los Seraphines, penetrays con la claridad de vueſtra viſta los abiſmos, y no ay coſa que no eſte abierta y deſnuda ante vueſtros ojos: vos Señor tan ſabio, tan poderoſo, tan piadoſo, y tan grande amador de todo lo que criaſtes, y mucho mas del hombre que redemiſtes, al qual hiziſtes ſeñor de todo, inclinad agora eſſos clemētiſsimos ojos, y abrid eſſos diuinos oydos, para oyr los clamores deſte pobre y viliſsimo pecador.

Señor Dios mio, ninguna coſa mas deſſea mi anima que amaros: porque ninguna coſa ay a vos mas deuida, ni a mi mas neceſſaria que eſte amor. Criaſtes me para que os amaſſe, puſiſtes mi bienauenturança en eſte amor, mandaſte me que os amaſſe, enſeñaſtes me que aqui eſtaua el mereſcimiento, y la honeſtidad, y la virtud, y la ſuauidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque eſte amor es vn breue ſummario, en que ſe encierra todo lo bueno que ay en la tierra, y mucha parte de lo que ſe eſpera en el cielo. Enſeñaſteſme tambien Saluador mio, que no os podia amar, ſino os conoſcia. Amamos naturalmente la bōdad, y la hermoſura, amamos a nueſtros padres y bienhechores, amamos a nueſtros amigos, y a aquellos con quien tenemoſſemejança, y finalmēte toda bondad y perfection es el blanco de nueſtro amor. Eſte conoſcimiento ſe preſupone para que del nazca el amor. Pues quien me dara que aſsi os conozca y entiēda como en vos ſolo eſtan todas las razones y cauſas de amor? Quien mas bueno que vos? quien mas hermoſo? quien mas perfecto? quien mas padre? y mas amigo? y mas largo bienhechor? Finalmente quien es el eſpoſo de nueſtras animas, el puerto de nueſtros deſſeos? el centro de nueſtros coraçones? el vltimo fin de nueſtra vida, y nueſtra vltima felicidad, ſino vos?

Pues que hare Dios mio para alcançar eſte conoſcimiento? como os conoſcere, pues no puedo veros? como os podre mirar con ojos tan flacos, ſiendo vos vna luz inacceſſible? Altiſſimo ſoys Señor y muy alto ha de ſer el que os ha de alcançar, quiē me dara alas como de paloma, para que pueda bolar a vos? Pues que hara quiē no puede viuir ſin amaros, y no puede amaros ſin conoſceros, pues tan alto ſoys de conoſcer. Todo nueſtro conoſcimiēto nace de nueſtros ſentidos: q̄ ſon las puertas por donde las imagines de las coſas entran a nueſtras animas, mediante las quales las conoſcemos. Vos Señor ſoys infinito, no podeys entrar por eſtos poſtigos tā eſtrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta coſa repreſente, pues como os conoſcere? O altiſſima ſubſtancia, o nobiliſſima eſſencia, o incomprehenſible mageſtad, quien os conocerà? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas ſus naturalezas y virtudes: porque todas las criaſtes en numero, peſo, y medida, y les heziſtes ſus rayas y ſeñalaſtes los limites de ſu iuriſdiction. Muy actiuo es el fuego en calentar, y el ſol en alumbrar, y mucho ſe eſtiende ſu virtud, mas toda via reconocen eſtas criaturas ſus fines, y tienē terminos que no pueden paſſar. Por eſta cauſa puede la viſta de nueſtra anima llegar de cabo a cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas eſtan cercadas cada vna dentro de ſu juriſdicion. Mas vos Señor ſoys infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar haſta los vltimos terminos de vueſtra ſubſtācia, porque no los teneys. Soys ſobre todo genero, y ſobre toda eſpecie, y ſobre toda naturaleza criada: porque aſsi como no reconoſceys ſuperior, aſsi no teneys juriſdiction determinada. A todo el mundo q̄ criaſtes en tāta grandeza, puede dar buelta por el mar Oceano vn hombre mortal: porque aū que el ſea muy grande, toda via es finita y limitada ſu grandeza. Mas a vos gran mar Oceano quiē podra rodear? Eterno ſoys en la duracioō, infinito en la virtud, y ſupremo en la juriſdiccion. Ni vueſtro ſer començo en tiempo, ni ſe acaba en el mundo, ſoys antē todo tiempo, y mandays en el mundo, y fuera del mundo, por que llamays las coſas que no ſon, como a las que ſon.

Pues ſiendo como ſoys tan grande, quien os conocera? Quien conocera la alteza de vueſtra naturaleza, pues no puede conoſcer la baxeza de la ſuya? Eſta miſma anima con q̄ viuimos, cuyos officios y virtud cada hora experimētamos, no ha auido philoſopho haſta oy, que aya podido conoſcer la manera de ſu eſſēcia, por ſer ella hecha a vueſtra ymagē y ſeme-

jança. Siẽdo pues tal nueſtra rudeza como podra llegar a conoſcer aquella ſoberana e incomprehenſible ſubſtancia?

Mas con todo eſto Sa, luador mio, no puedo ni deuo deſiſtir deſta empreſa, aunque ſea tan alta, porque no puedo ni quiero viuir ſin eſte conoſcimiento, que es principio de vueſtro amor. Ciego ſoy y muy corto de viſta para conoſceros: mas por eſſo ayudara la gracia dõ de falta la naturaleza. No ay otra ſabiduria ſino ſaber a vos, no ay otro deſcãſo ſino en vos, no ay otros deleytes ſino los que ſe recibẽ en mirar vueſtra hermoſura, aunque ſea por el viril de vueſtras criaturas.

Y aunque ſea poquito lo que de vos conoſceremos, pero mucho mas vale conoſcer vn poquito de las coſas altiſsimas, aunque ſea con eſcuridad, que mucho de las baxas, aunque ſea con mucha claridad. Sino os conoſcieremos todo, conoſceremos todo lo q̃ pudieremos, y amaremos todo lo que conoſcieremos: y con eſto ſolo quedara nueſtra anima cõtenta, pues el paxarico queda contẽto con lo que lleua en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas Señor que vueſtra gracia ayudara a nueſtra flaqueza: y ſi os començaremos a amar vn poco, dar nos heys por eſte amor pequeño, otro mas grande con mayor conoſcimiento de vueſtra gloria: aſsi como nos le teneys prometido por vueſtro Santo Euangeliſta, diziendo: Si alguno me amare mi Padre lo amara, y yo tambien lo amare, y me
Ioã. 14. deſcubrire a el, que es darle vn mas perfecto conoſcimiento, para que aſsi crezca mas en eſſe amor.

Ayuda nos tambien para eſto la Santa Fe Catholica, y las eſcripturas Sagradas, en las quales tuuiſtes Señor por bien daros a conoſcer, y reuelarnos las marauillas de vueſtra grãdeza: porque eſte tan alto conoſcimiento cauſaſſe en nueſtra voluntad, amor y reuerencia de vueſtro Santo nombre. Ayudanos tambien la vniuerſidad de las criaturas, las quales nos dan vozes que os amemos, y nos enſeñan porque os hauemos de amar. Ca en la perfeccion dellas reſplandece vueſtra hermoſura, y en el vſo y ſeruicio dellas el amor que nos teneys. Y aſsi por todas partes nos incitan a que os amemos, aſsi por lo q̃ vos ſoys en vos, como por lo que ſoys para noſotros. Que es Señor todo eſte mundo viſible, ſino vn eſpejo que puſiſtes delante de nueſtros ojos, para que en el contemplaſſemos vueſtra hermoſura? Porque es cierto, que aſsi como en el Cielo vos ſereys eſpejo en que veamos las criaturas, aſsi en eſte deſtierro ellas nos sõ eſpejo, paraq̃ conozcamos a voz. Pues ſegun eſto, que es todo eſte mundo viſible, ſino vn grande y marauilloſo libro que vos Señor eſcriuiſtes y offreciſtes a los ojos de todas las naciones del mundo, aſsi de Griegos como de Barbaros, aſsi de Sabios como de ignorantes, para que en el eſtudiaſſen todos, y conoſcieſſen quien vos erades. Que ſeran luego todas las criaturas deſte mundo tan hermoſas y tan acabadas, ſino vnas como letras quebradas e illuminadas, que declaran bien el primor y la ſabiduria de ſu author? Que ſeran todas eſtas criaturas, ſino predicadoras de ſu hazedor? teſtigos de ſu nobleza? eſpejos de ſu hermoſura? annunciadoras de ſu gloria? deſpertadoras de nueſtra pereza? eſtimulos de nueſtro amor? y condemnadoras de nueſtra ingratitud? Y porque vueſtras perfectiones Señor eran infinitas, y no podia hauer vna ſola criatura, que las repreſẽtaſſe todas, fue neceſſario criaſe muchas, para que aſsi a pedaços cada vna por ſu parte nos declaraſſe algo dellas. Deſta manera las criaturas hermoſas predican vueſtra hermoſura, las fuertes, vueſtra fortaleza, las grandes vueſtra grandeza, las artificioſas, vueſtra ſabiduria, las reſplandecientes, vueſtra claridad, las dulces, vueſtra ſuauidad, las bien ordenadas y proueydas, vueſtra marauilloſa prouidencia. O teſtificado con tantos y tan fieles teſtigos, o abonado con tantos abonadores: o aprouado por la Vniuerſidad, no de Paris, ni de Athenas, ſino de todas las criaturas. Quien Señor no ſe fiara de vos, con tantos abonos? quien no creera a tantos teſtigos? quien no ſe deleytara de la muſica tã acordada de tantas y tan dulces vozes, que por tãtas differencias de tonos nos predican la grandeza de vueſtra gloria?

Por cierto Señor el que tales vozes no oye ſordo es, y el que cõ tan marauilloſos reſplandores no os vee, ciegos es: y el que viſtas todas eſtas coſas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos y teſtimonios de todas las criaturas no conoſce la nobleza de ſu Criador, loco es. Pareſceme Señor q̃ todas eſtas faltas caben en noſotros, pues entre tantos teſtimonios de vueſtra grandeza no os conoſcemos. Que hoja de arbol, que flor del campo, que guſanico ay tan pequeño, que ſi bien

bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo,no viessemos en el grandes marauillas? Que criatura hay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea vna grande marauilla?Pues como andãdo por todas partesrodeados de tãtas marauillas,no os conoscemos? como no os alabamos y predicamos? como tenemos coraçon entendido para conoscer al maestro por sus obras,ni ojos claros para ver su perfection en sus hechuras,ni orejas abiertas para oyr lo que nos dize por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas,deleyta nuestros entendimientos el artificio,y hermosura dellas,y es tan corto nuestro entendimiento,que no sube vn grado mas arriba,para ver alli al hazedor de aquella hermosura,y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños, que quando les ponen vn libro delante, con algunas letras illuminadas y doradas, huelganse de estar mirandolas,y jugando con ellas, y no leẽ lo que dizen,ni tienen cuenta con lo que significan. Assi nosotros muy mas aniñados que los niños, auiendonos puesto vos delante este tan marauilloso Libro te todo el Vniuerso, para que por las criaturas del,como por vnas letras viuas,leyessemos y conosciessemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene,quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños no hazemos mas q̃ deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas,sin querer aduertir q̃ es lo que el Señor nos quiere significar por ellas.O peruertidores de las obras diuinas, o niños y mas qne niños en los sẽtidos, o preuaricadores y trastornadores de todos los propositos y cõsejos de Dios. Ay de aquellos(dize SanAugustin,que se deleytan Señor en mirar vuestras señales,y se oluidan de mirar lo que por ellas les quereys señalar,y enseñar que es el conoscimiẽto de su criador.

Pues no permitays vos clementissimo Saluador tal ingratitud y ceguera por vuestra infinita bondad,sino alumbrad mis ojos para que yo os vea, abrid mi boca paraque yo os alabe,despertad mi coraçon, para que en todas las criaturas os conozca,y yo os ame,y os adore,y os de las gracias que por el beneficio de todas ellas os deuo, por que no cayga en la culpa de ingrato, y desconcido. Por que contra los tales se escriue en elLibro de la Sabiduria, que el dia del juyzio pelearan todas las Criaturas del mundo contra los que no tuuieron sentido. Porque justo es que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro seruicio,vengan a ser nuestro castigo,pues no quesimos conoscer a Dios por ellas, ni tomar su auiso. Vos Señor q̃ soys camino, verdad,y vida,guiadme en este camino con vuestra prouidencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida a mi anima cõ vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador,y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro,y entender el artificio con que estã hechas,y conocer por ellas el consejo y sabiduria del hazedor. Quien no sabe notar el artificio de vn pequeño debuxo,hecho por mano de algun grã de official, como sabra notar el artificio de vna tan grande pintura como es todo este mũdo visible?

A todos Señor nos acaesce quando nos ponemos a considerar las marauillas desta obra,como a vn rustico Aldeano,que entra de nueuo en alguna grande Ciudad,o en alguna casa Real, que tiene muchos y diuersos aposentos,y embeuecido en mirar la hermosura del edificio,oluidase dela puerta por do entro y viene ha perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde yr, ni por dõde boluerse, sino hay quien lo adiestre, y encamine. Pues que son Señor todas las Ciudades y todos los palacios Reales,sino vnos nidos de golõdrinas,si los comparamos con esta casa Real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde vna criatura de razon,que hara en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Como nadara en vn tan profundo pielago de marauillas,quien se ahoga en vn tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos Señor en esta jornada,guiada a este rustico aldeano cõla mano, y mostrad le con el dedo de vuestro espiritu las marauillas y mysterios de vuestras obras, para q̃ en ellas adore y reconosca vuestra sabiduria,vuestra omnipotencia,vuestra hermosura,vuestra bondad,vuestra prouidencia, paraque assi os bendiga, y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos,Amen.

Sapiẽ. 5.

De los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar por lumbre natural que hay Dios. Capitulo. III.

LA primera cosa que entre los Articulos de la fe se nos propone para creer,es q̃ ay Dios,

Dios, conuiene a saber que ay en este vniuerso vn principe, vn primer mouedor, vna primera verdad y bondad, y vna primera causa de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamento de nuestra fe, y la primera cosa que se ha de creer: y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer que ay en este mundo Dios. Y es tan manifiesta en lumbre natural esta verdad que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos philosophos y la alcançan oy dia todos los sabios, conosciendo por los effectos que en este mundo veen la primera causa de do procedẽ, que es Dios. Pero lo qual dize Sãcto Thomas, que los sabios no tienen fe deste primer articulo: por que tienen euidencia del, la qual no se compadesce con la escuridad que esta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon (y creen esto, porque Dios lo reuelo y la Iglesia lo propone para creer) tienẽ fe deste articulo.

Heb. 11.

S. Tho. 1. p.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar esta verdad lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra fe. Porque quando se casa la fe con la razon, y la razon con la fe, contestando la vna con la otra, causase en el anima vn nobilissimo conoscimiento de Dios: que es firme, cierto y euidente: dõde la fe nos esfuerça con su firmeza, y la razon alegra con su claridad. La fe enseña a Dios encubierto con el velo de su grandeza, mas la razon clara quita vn poco desse velo, para que se vea su hermosura. La fe nos enseña lo que deuemos creer, y la razon haze que con alegria lo creamos. Estas dos lũbreras jũtas deshazen todas las nieblas, serenan las consciencias, quietan los entendimientos, quitan las dubdas, remontan los ñublados, allanan los caminos, y hazen nos abraçar dulcemente esta soberana verdad. Para la qual tenemos dos maestros, vno de las Sanctas Escripturas, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conoscimiento de nuestro Criador. Por esto tocaremos aqui algunos de los motiuos y fundamentos que los philosophos tuuieron para alcançar esta verdad. Y digo algunos, porque solamente tocaremos aquellos que son mas claros, y mas acommodados a la capacidad del pueblo dexando los otros mas subtiles para las escuelas de los Theologos.

Parecerá a alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos: pues todos tienen fe deste articulo. Assi es, mas con todo esso hauemos visto y vemos cada dia hombres tan desaforados, tan desalmados, y tã tyranos, que aunque con el entendimiento confiessen que hay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hazen creyendolo, que harian si totalmẽte no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbre de la fe tan oluidada y escondida, aprouechara mostrarles claramente por lumbre de razon que hay Dios: quiça les daria alguna sofrenada, para que mirassen por si. Y demas deste prouecho hay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas que nos dizen auer Dios juntamente nos declarã muchas de sus perfectiones: especialmente su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su prouidencia, con la qual rige y gouierna todas las cosas.

Pues entre estos fundamentos, el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. Por que vemos en este mundo diuersos grados de perfection en todas las criaturas. Y en esta ordẽ ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos, que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos los mixtos imperfectos, como son nieues, pluuias, granizo, vientos, eladas, y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero estan los inixtos perfectos, como son piedras, perlas y metales, donde se halla perfecta la composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas que demas desta composicion, tienen vida, y crecen y menguan: como son arboles, y todas las plantas. En el quinto estã los animales imperfectos, que demas de la vida, tienen sentido, aun que carecen de mouimiento, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto estan los animales perfectos, que de mas del sentido, tienen mouimiento: como los peces y aues, &c. En el septimo ponemos al hõbre: que de mas de lo dicho, tiene razon, y entendimiento con que se auentaja y differencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, q̃ tiene mas alto entendimiẽto, y es substancia espiritual apartada de toda materia. Y entre essos mismos Angeles ay orden: porque vnos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de Sancto Thomas (que es muy cõforme a la

S. Tho. vbi supra.

S. Thom.

ala doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de ygual perfectiõ, cõ ser ellos innumerables, sino siempre vno es essencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, o auemos de dar processo en infinito, sin hauer postrero (lo qual es imposible en naturaleza) o hauemos de venir a parar en vna cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Esta pues que esta en la cumbre de todas, y sobre todas, es la que llamamos Dios, o primera verdad, prima causa, y primer mouedor y Author de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, o hecha por algun Criador, o hazedor: porque esse seria mas perfecto que el: pues es mas perfecto el Criador que su criatura, y el hazedor q̃ su hechura. De donde se sigue, que esse Señor ha de ser eterno y sin principio: pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

S. Tho. vbi supra.

II. El segundo es el que se toma del mouimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de si alguna virtud, o fuerça que las mueua. Lo qual se vee claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser assi: por que faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiento del mas alto Cielo, que esta sobre el Cielo estrellado, el qual mueue los otros Cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este Cielo segun lo presupuesto ha de tener mouedor que lo mueua. Pues desde mouedor se pregunta si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependencia de otro, o no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder: esse tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas no pende ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis que tiene otro superior de quien depende quanto al ser, y quanto a la virtud del mouer, desse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual diximos ser imposible) o hauemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa de cuya virtud participan su virtud, y todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por dõde los Philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, que no pendia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerça desta demonstracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tienen (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo della, como dize el mismo sancto doctor.

S. Thom.

III. Otros motiuos tuuieron los Philosophos de que Tullio haze mucho caso, y con mucha razon, y vno dellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan barbara, ni tan fiera (que dado que no conosca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo ay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa desto es, porque (demas de la hermosura y orden deste mundo que esta testificado que ay Dios que lo gouierna) el mismo Criador assi como imprimio en los coraçones de los hombres vna inclinacion natural para amar y reuerenciar a sus padres: assi tambien imprimio en ellos otra semejante inclinacion para amar y reuerenciar a Dios, como a padre vniuersal de todas las cosas, y sustentador y Gouernador de ellas. Y de aqui procede essa manera de culto y Religion aunque falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera esta impressa en los coraçones humanos, que por sola defensa della pelean vnas naciones con otras, sin auer otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros y Christianos. Por que creyendo cada vno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles estar obligados a tomar la voz por su Dios, y hazer guerra a los que no lo honran, como ellos entienden que deue ser honrado: tan impresso esta en los coraçones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos passarse hombres de diuersas sectas a nuestra Religion, y dexar muger, y hijos y hazienda, y cargos honrosos: como agora lo vimos en vno, que auiẽ do muchos años antes negado la Fe, se vino a tierra de Christianos, dexando todo esto

que

que auemos dicho por la Fe verdadera. En lo qual se vee quan poderosamente arraygo el Criador este affecto de religiõ en nuestros coraçones, pues preualece y vence los mayores effectos que ay en el hombre, que son las affectiones destas cosas que diximos. Y esto mismo acaecio en tiempo de Esdras a los hijos de Israel, que se hallaron casados cõ mugeres de linages de Gentiles, quãdo boluierõ del captiuerio de Babilonia: las quales las dexaron junto con los hijos que dellas auian nacido, por no quebrar la ley de Dios, que tales casamientos prohibia.

IIII. Otro indicio señalan desta verdad: el qual tambien procede desta natural inclinaciõ que dezimos: yes, que todos los hombres quando se veen en algun grande, y extraordinario aprieto, y anguſtia, naturalmente sin discurso alguno leuantã el coraçon a Dios a pedirle socorro. Y como este mouimiento sea tan acelerado, que preuiene el discurso de la razon, figuese que procede de la misma naturaleza del hombre: la qual como sea formada por Dios, y Dios no haga cosa ociosa, y sin proposito, figuese no solo que ay Dios, sino tambien ser el infinitamente perfecto. Porque esse recurso es como vna voz y testimonio de la misma naturaleza, la qual con esto cõfiessa, que aquel diuino Presidente lo vee todo, y lo prouee todo, y que en todo lugar se halla presente. Aqui confiessa su prouidencia, su bondad, su misericordia, y el amor que tiene a los hombres, y el desseo de remediarlos: pues el mismo quãdo les crio, imprimio en ellos esta natural inclinacion que los mouiesse a recorrer a el, como a verdadero padre en sus anguſtias y tribulaciones.

§. I.

V. ¶ El quinto motiuo que assi los Philosophos, como todos los hombres tuuieron para reconocer la diuinidad, fue la fabrica y orden, y concierto, y hermosura, y grandeza deste mundo, y de las partes principales del: que son cielo, estrellas, Planetas, tierra, agua, ayre, y fuego, vientos, lluuias, nieues, rios, fuentes, plantas, y todo lo demas q̃ en el ay. Esta cõsideracion con las dos que luego trataremos prosigue copiosamente Tullio, elegantissimo Orador, y Philosopho, en nombre de otro Philosopho Estoyco. Y pues en esta materia procedemos por via de Philosophia, parecio me enxerir aqui (para los que no entienden Latin) lo que este Philosopho cõ las palabras de la eloquencia de Tullio dize, dexando algunas cosas que adelante se tratan en sus proprios lugares. Mas aduierto al lector, que quãdo en el lugar de Dios hallare Dioses, entiẽda que habla como Philosopho Gentil, y como en esto se engaña, assi tambien quando dize, que los Dioses tienen cuydado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseña aquel maestro que vino del Cielo, quando dixo, que ni vn paxarillo caya en el lazo, sin la voluntad y prouidencia del Padre celestial. Dize pues assi este Philosopho. Matth. 10. Luc. 12.

Ci. li. 2. de nat. Deorum.

Ninguna cosa se hallara en la administracion y gouierno del mundo que se pueda justamente reprehender: y si alguno quisiere emendar algo de lo hecho, o lo hara peor, o del todo no lo podra hazer. Pues si todas las partes del mundo estan de tal manera fabricadas, que ni para el vso de la vida se pudierã hazer mejores, ni para la vista mas hermosas, veamos si pudieran ser hechas a caso, o perseuerarã en el estado en que estan, sino fueran gouernadas por la diuina prouidencia? Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte, si las del arte se hazen con razon, figuese que las de naturaleza no hã de carecer de razon. Pues quien aura que viendo vna tabla muy bien pintada no entienda que se hizo por arte? y viendo dende lexos correr vn nauio por el agua, no conosca que este mouimiento se haga por razon y arte? y viendo como vn relox señala las horas a sus tiempos deuidos, no entienda lo mismo, y se atreua a dezir que el mundo (el qual inuento estas mismas artes, con los officiales dellas, y abraça todas las cosas) carezca de razon y de arte?

Mas leuantemos los ojos a las cosas mayores. En el cielo resplandecen las llamas de innumerables estrellas, entre las quales el Principe que todas las cosas esclaresce y rodea, es el Sol: que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y assi mismo las estrellas son de immensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hazen a la tierra, ni a las cosas della, mas antes la aprouechan de tal manera, q̃ si mudassen sus lugares y puestos, arderia todo el mundo. Y vn poco mas abaxo añade el mismo Tullio estas palabras. Hermosamente dixo Aristoteles, que si habitassen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diuersas pinturas, y con

todas

todas las cosas con que estan atauiadas las casas de los que son tenidos por bienauenturados y ricos, los quales hombres morando en aquellos soterraños nunca huuiessen visto las cosas que estan sobre la tierra, y huuiessen oydo por fama, q̃ ay vna diuinidad en el mundo soberana: y despues desto abiertas las gargantas de la tierra, saliessen de aquellos aposentos quando viessen la Tierra, la Mar, y el Cielo, la grandeza de las nuues, la fuerça de los viẽtos, y pusiessen los ojos en el Sol, y conociessenla grandeza y hermosura, y efficacia del, y como el esclareciendo cõ su luz el cielo, es causa del dia, y llegada la noche viesse todo el cielo adornado, y pintado cõ tantas y tã diuersas lũbreras, y notasse la variedad de la Luna cõ sus crescientes y menguantes, y considerasse la variedad de los nascimientos, y puestos de las estrellas tan ordenados, y tan constantes en sus mouimientos en toda la eternidad, sin dubda quando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cueuas, subitamente viessen todo esto, luego conoscieran auer sido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era auer en este mundo vna soberana diuinidad de que todo pendia. Esto dixo Aristoteles.

Mas nosotros dize el mismo Tullio, ymaginemos vnas tan espessas tinieblas quantas se dize auer salido en el tiempo passado de los fuegos del Monte Ethna, las quales escurecieron todas las Regiones comarcanas, y ymaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver a otro. Pues si el tercero dia el Sol esclareciesse al Mundo, pareceria a estos hombres que de nueuo auian resuscitado. Y si esto mismo acaescieesse a algunos que huuiessen viuido siempre en eternas tinieblas, los quales subitamente viessen la luz quan hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costumbre de ver esto cada dia, haze quelos hombres no se marauillen desta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre veen, como si la nouedad de las cosas nos huuiesse de mouer mas, que su grandeza a inquirir las causas dellas. Por que quien tẽdra por hombre de razon, al que viendo los mouimientos del cielo, y la ordẽ de las Estrellas, tan firme y costante, y viendo la connexion y conueniẽcia que todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hizieron a caso, las cosas que ningun consejo ni entendimiento puede llegar a comprehender, con quanto consejo hayan sido hechas? Por ventura quando vemos alguna esphera mouediza, o relox, o algunas figuras mouerse artificiosamente, no entendemos que ay algun artificio y causa destos mouimientos? y viendo el impetu cõ que se mueuẽ los cielos, cõ tan admirable ligereza, y que hazen sus cursos, tan ciertos y tan biẽ ordenados para la salud y conseruacion de las cosas, no echaremos de ver que todo esto se haze cõ razon, y no solo con razon, sino con excelẽte y diuina razon.

Mas dexada a parte la subtileza de los argumentos, pongamos a mirar la hermosura de las cosas que por la diuina prouidencia confessamos auer sido fabricadas. Y primeramente miremos toda la tierra solida, y redonda, y recogida con su natural mouimiento dentro de si misma: colocada en medio del Mundo, vestida de flores, de yeruas, de arboles, y de mieses: donde vemos vna increyble muchedumbre de cosas tan differentes entre si, que con su grande variedad nos son causa de vn insaciable gusto y deleyte. Iuntemos con esto las fuẽtes perenales de las aguas frias, los licores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concauidades de las cueuas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos tambien a esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinidad de los marmoles preciosos. Y demas desto quanta diuersidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? quã tos buelos y cantos de aues? quan grandes pastos para los ganados? y quantos bosques para la vida de los animales siluestres? Pues q̃ dire del linage de los hombres? los quales puestos en medio de la tierra, como labradores y cultiuadores della, no la dexan poblar de bestias fieras, ni hazerse vn monte brauo con la aspereza de los arboles siluestres: cõ cuya industria los campos, y las islas, y las riberas resplandecen, repartidas en casas y ciudades.

Pues si todas estas cosas mirassemos de vna vista con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno auria que mirando toda la tierra junta, tuuiesse duda de la diuina prouidencia. Mas entre estas cosas quan grande es la hermosura de la mar? quanta la muchedumbre y variedad de las islas que ay en ella? que frescura y deleyte de sus riberas? quantos linages de pescados, vnos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando y corriendo por cima dellas, otros que estan

pegados

Matth. 10. Luc. 12.

pegados con sus conchas naturales a las peñas: y el mismo mar de tal manera cõ sus playas y riberas se abraça con la tierra, q̃ de dos cosas tan differentes viene a hazerse vna comun naturaleza de ambas.

Luego el ayre vezino a la mar, se differencia entre dia, y noche, el qual vnas vezes adelgazandose, sube a lo alto, y otras espessandose se conuierte en nuues y recogiẽdo en si los vapores de la mar, riega la tierra cõ aguas, y corriendo de vna parte a otra, causa los viẽtos. Y el tãbien sostiene sobre si el buelo de las aues, y nos da el ayre con que se mantienen y susten tan los animales.

Resta nos agora el postrẽr lugar del mundo que es el cielo, tan alexado de nuestras moradas que ciñe y abraça todas las cosas, que es el vltimo termino, y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras resplandescientes de las estrellas hazen cursos tan ordenados, que son causa de grande admiracion a quien los contempla. Entre los quales el Sol mouiendose al derredor de la tierra, y naciendo y poniendose, es causa del dia, y de la noche y llegando se a nosotros vn tiempo del año, y desuiandose otro, haze dos bueltas contrarias: y en este interuallo se entristece la tierra con su ausencia, y despues se alegra con su venida. Mas la Luna (que como los Mathematicos dizen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el Sol, embia a la tierra la lumbre que recibe del, mudandose muchas vezes, y eclypsandose con la sombra de la tierra, y eclypsando ella al Sol, quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corrẽ los Planetas al derredor de la tierra, los quales a vezes se apresuran en sus mouimientos, y a vezes se tardan, y otras se detienen: que es cosa de grande admiracion y hermosura. Sigue se luego la muchedumbre de las estrellas fixas, las quales estan de tal manera ordenadas, que vienẽ a hazer ciertas figuras, por las quales sõ nõbradas, como es el carro, la buzina, y otras semejantes: que son guia de los q̃ nauegan por la mar. Todo lo susodicho es de Tullio: el qual cõ el argumento de la fabrica y hermosura, y prouecho de las partes principales deste mundo inferior, y con la orden y constancia inuariable de los mouimientos del cielo, prueua q̃ cosas tan grandes, tã prouechosas, tan hermosas, y tan biẽ ordenadas no se pudieron hazer a caso, sino que tienen vn sapientissimo hazedor y gouernador.

Y vn poco mas abaxo declarando el cuydado que la diuina prouidencia tiene de acudir a las necessidades humanas, dize della que demas del comun pasto y mantenimiento de todo el mundo, produxo en diuersos lugares diuersas cosas para el vso y prouision de nuestra vida. Y assi vemos, dize el, que en Egypto el rio Nilo con sus crescientes riega, y cubre en el tiempo del estio toda la tierra, y esto hecho se recoge, dexando los campos ablandados, y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia haze fertil el rio Euphrates: en la qual cada año renueua los campos, y quasi los haze otros. Mas el rio Indo, que es el mayor de todos los rios, no solo alegra, y ablanda los campos, sino tambien los dexa sembrados: por traer consigo gran numero de semillas, semejantes a los granos de que nacen las miesses. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se crian en diuersos lugares, y muchos campos fertiles, vnos que dan vna manera de fructo, y otros otro. Mas quanta es la benignidad y liberalidad dela naturaleza, en auer criado tantas, y tan diuersas, y tan suaues cosas para nuestro mantenimiento, y estas no en vn solo tiempo del año, sino siempre: para que con la nouedad de los manjares, y con la abundãcia dellos se renouasse nuestro gusto, y deleyte? Y quan saludables vientos, y quan proporcionados a sus tiempos produze, no solo para el prouecho de los hombres, sino tambiẽ de los ganados, y de todas las cosas que nacen de la tierra? con los quales los grãdes calores se templan, y con ellos se nauega con mayor ligereza la mar.

Muchas otras cosas callamos, y muchas tambien dezimos: porque no se pueden contar los prouechos que nos traen los rios, y las mudanças del mar, quando crece, o mẽgua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas, que se hallan en lugares muy apartados de la mar, y la muchedumbre de las yeruas medicinales, que produze la tierra: y innumerables artes necessarias para el mantenimiẽto, y vso de nuestra vida. Pues ya la mudança de los dias, y de las noches sirue para conseruar la vida de los animales, señalandonos vn tiempo para trabajar, y otro para descansar. Demanera que por todas partes se concluye, que este mundo se gouierna por la sabiduria, y consejo diuino, el qual por vna manera marauillosa lo endereça, y ordena a la salud y conseruacion de todas las cosas. Lo

susо-

susodicho es de Tulio en nombre de vn Philosopho Estoyco: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, ceuando y recreando su anima en la contemplacion de las obras y marauillas de la diuina prouidencia. Lo qual es para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. II.

¶ Mas entre todas ellas es mucho para considerar, de la manera que todas, como vna musica concertada de diuersas vozes, concuerdan en el seruicio del hombre, para quien fueron criadas, sin auer vna sola que se exima de su seruicio, y que no le acarree algun prouecho, y pague algun tributo temporal, o espiritual. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan vnas a otras, como diuersos criados de vn señor, que teniendo differentes oficios, se emplean todos, cada qual de su manera en el seruicio del señor. De lo qual resulta esta harmonia del mundo, compuesta de infinita variedad de cosas, reduzidas a esta vnidad susodicha, que es el seruicio del hombre. Pongamos exemplo, comẽçando del mismo hombre: el qual segun Aristoteles, es como fin para cuyo seruicio la diuina prouidencia diputo todas las cosas deste mundo inferior. Pues este primeramente tiene necesidad del seruicio de diuersos animales para mantenerse de sus carnes, para vestirse y calçarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para lleuar y traer cargas, y aliuiar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necesidad de yerua y pasto para sustentarse. Este se cria y cresce con las lluuias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el Sol haze leuantar assi de la tierra, como de la mar. Estos han menester vientos para que los lleuen de la Mar a la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra. Para esto son necessarias las influencias del cielo, y el calor del Sol que las saque della, y leuante a lo alto. El cielo tiene necesidad de la intelligencia que lo mueua, y esta de la primera causa que es Dios, para que la conserue y sustente en el officio que tiene. Desta manera podriamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan y sirven vnas a otras, y todas finalmente se ordenan y reduzen al seruicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Aristot.

Donde es razon de considerar la diuina sabiduria en auer ordenado las causas de las cosas de tal manera, que vnas tengan necesidad del ayuda y ministerio de las otras: y que ninguna por si sola baste para todo: para que assi se quitasse a los hombres la ocasion del idolatrar, viendo la necesidad que las mas excelẽtes criaturas tienen del ministerio y vso de las otras. Porque el Sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas, mayormente pues el da luz a todas las estrellas, y con la luz efficacia para sus influencias. Este Planeta con su mouimiento proprio allegandose y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, que son necessarios para la producion de las cosas. Mas el mismo para causar dias y noches (que no son para esto menos necessarias) tiene necesidad del mouimiento del primer cielo, que en vn dia natural, haze que el Sol de de vna buelta al mundo, y con esto se causa el dia y la noche. Assi mismo los otros Planetas y estrellas segun los diuersos aspectos que tienen entre si, y con el Sol, son causa de diuersos effectos aca en la tierra, como son lluuias, serenidad, vientos, frio, calor, y cosas semejantes. Esta cadena (o si se puede dezir) esta dança tan ordenada de las criaturas, y como musica de diuersas vozes, conuencio a Auerrois para creer que no auia mas que vn solo Dios. Porque no se pueden reduzir a vn fin con vna orden cosas tan diuersas, sino huuiere vno que sea como maestro de capilla, que las reduzga a esta vnidad y consonancia. Mas si fuessen dos, o muchos dioses differentes entre si, y no fuessen conformes, ni subjectos vno a otro, no se podria causar esta vnidad: porque cada vno tiraria por su camino, y vnos impidirian a otros: como vn nauio entre vientos y gualmente contrarios, el qual mientra assi estuuiesse, no se moueria.

Auerrois

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente a vna noble matrona Romana por estas palabras. Ymagina que al tiempo que naces en este mundo, te declaro la condicion deste lugar adonde entras, y te digo. Mira que entras en vna gran Ciudad, que abraça y encierra en si todas la cosas, gouernadas por leyes eternas. Veras aqui inumerables estrellas, y vna sola, que es el Sol, el qual hinche con su luz todas las cosas: y con su ordinario mouimiento reparte y gualmente el espacio de los dias y de las noches,

Seneca.

ches, y diuide en partes iguales los quatro tiempos del año. Veras aqui como la Luna recibe del Sol su hermano la claridad a vezes mayor, a vezes menor, segun el aspecto y disposicion en que la mira: la qual vnas vezes del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad del todo se descubre, mudandose siempre con sus crescientes y menguantes, y differenciãdose del dia que precedio. Veras otras cinco Estrellas, que van por diuersos caminos, y corren contra el comun concurso del Cielo, de cuyos mouimientos proceden las mudanças y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere fauorable, o contrario el puesto y aspecto dellas. Marauillarte has de los ñublados escuros, y de las aguas que caen del cielo, y de los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de traues. Y quando recreados ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares a las tierras, veras otra forma de cosas que te cause nueua admiracion. Veras la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se leuantan en lo alto con sus collados cubiertos de nieue, y la cayda de los Rios, que nascidos de vna fuẽte, corren de Oriente a Occidente, y veras las arboledas que en el alto de los collados se estan meneando, y los grandes bosques con sus animales, y cantos de aues que en ellos resuenan. Veras los sitios y asientos de diuersas Ciudades; y las naciones cercadas y apartadas vnas de otras, o con montes altos, o con riberas, o lagos o valles, o lagunas de agua. Veras las mieses crescidas con labor, e industria, y otras plantas que sin ella dan fructo. Veras correr blandamente los Rios entre los prados verdes, y los senos y Riberas del Mar, que vienen a hazerse puertos seguros, y veras tantas differencias de islas tendidas por esse mar grande, que causan distinction entre vnos Mares y otros. Pues que diere del resplandor de las perlas preciosas? y del oro que se halla entre las arenas de los arroyos quando van crescidos? y del Mar Oceano que se esplaya con gran licencia sobre sus Riberas, y con sus tres grandes senos diuide la habitacion de las gentes: dentro del qual veras vnos pescados de increyble grandeza, otros muy pesados, que tienen necesidad de ayuda para mouerse, y otros mas ligeros que vna Galera, con sus remos, y otros, que siguiendo los nauios echan de si vna grande espadañada de agua, no sin temor y peligro de los nauegantes, Veras nauios que buscan tierras no conoscidas, y veras que ninguna cosa quedo por tentar al atreuimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. III.

¶ Pues siendo tan grande la variedad, y hermosura de las cosas deste mundo, quien sera tan bruto, que diga auerse todo esto hecho acaso, y no tener vn sapientissimo y potentissimo hazedor? Quien dira que vn retablo muy grande, y de muchos y excelentes colores y figuras se hizo a caso, con vn borron de tinta, que acerto a caer sobre vna tabla? Pues que retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso que este mundo? Que colores mas viuos y agradables, que los de los prados y arboles de la primauera? Que figuras mas primas, que las flores y aues, y rosas? Que cosas mas resplandeciẽte, y mas pintada que el cielo con sus estrellas? Pues qual sera el ciego que todas estas marauillas diga que se hizieron a caso?

Si por caso yendo camino hallasses en vn bosque vna casa de solaz de algun Principe muy bien edificada, y proueyda de todo genero de mantenimientos, y de las officinas que fuessen necessarias para seruicio del Principe, y viesses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos y lugares diuersos para todos sus criados: y marauillado tu de todo este apparato, preguntasses como se auia hecho esto te respõdiessen, q̃ auia caydo vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços della auian acertado a caer de tal manera, que sin mano de oficial se auian fabricado aquellos tan hermosos palacios, con todo lo que ay en ellos, que dirias? Podria fingirse desatino mayor? Pues dezidme agora, si poniendo os vos de proposito a considerar la hermosura de la gran casa Real deste mundo, y viendo la fabrica y la prouision de todas las cosas que ay en ella, viendo essa boueda del cielo tan grande y tan compassada y pintada con tantas estrellas, viendo vna mesa tan abastada de tantas differencias de manjares como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que ay en ella, viendo tãtas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tãtos paños de verdura como se veẽ por todas las montañas, valles, y praderias de los campos, viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio dessos cielos, para alumbrar esta casa, y las baxillas de oro y pla-

ta,

ta,y piedras preciosas que nacen en los mineros de la tierra,los apoſentos diuersos,y con uenientes para los moradores desta casa, vnos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que puedē bolar, otros en la tierra para los cuerpos grandes y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiēto de toda esta casa y familia, y el ordē della,y como los Angeles que son criaturas mas principales,mueuē los cielos,y los cielos a los elemētos,y de los elementos se forman los cōpuestos, y todo finalmente va encaminado para el seruicio del principe desta casa, que es el hombre,quien todo esto vee, con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras,como podra creer q̄ todo esto se hiziesse a caso? como no vera q̄ tuuo y tiene potētissimo, y sapiētissimo hazedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo con la variedad de las cosas que en el ay, reduzidas a aquella vnidad q̄ diximos,mouio no solamente a los Philosophos, mas tambien a todas las gentes a creer que cosas tan grandes, tan hermosas y tambien ordenadas, no se auian hecho a caso, sino que tenian vn sapientissimo y potētissimo hazedor,que cō su omnipotencia las auia criado, y con su sabiduria las gouernaua. Y esto es lo q̄ Dauid exclama en el Psal.18.quando dize,los cielos denunciā la gloria de Dios,y las obras de sus manos predica el cielo estrellado,&c. Quiere dezir. La hermosura del cielo adornada cō tantas lumbreras, y la ordē admirable de las estrellas,y la diuersidad de sus mouimientos y cursos predican la gloria de Dios,y hazē que todas las naciones le alaben y se marauillen de su grandeza, y le reconozcan por hazedor y señor de todas las cosas. Assi mismo el ordē delos dias y delas noches,el crescimiēto y la diminucion dellos tan ordenada y proporcionada para el vso de nuestra vida, y la constancia inuariable que en sus nascimientos y mouimientos guardan, predican y testifican que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no se hā de atribuyr al caso, o a la fortuna, sino que ay en el mundo vn soberano presidente, que al principio crio todas estas cosas,y las conserua con summa prouidencia.Mas estas obras admirables no hablā, ni testifican esto con vozes humanas, (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orden inuariable, y la hermosura dellas, y el artificio con que estan hechas tan perfectamente, como si se hizieran con regla y plumada. Porque esta manera de lenguage se oye en todas las tierras y combida a los hombres al culto y veneracion del hazedor.

§. IIII. VI.

¶ Otro fundamento ay no menos vrgēte que el passado para conoscer estaverdad.Porque no solo la fabrica deste mundo mayor, mas tambien la del menor (que es el hōbre) nos declara que ay Dios criador, y hazedor del. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hazedor que pudo dezir san Augustin con verdad, que entre todas las marauillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hōbre: entendiendo por el hombre las dos partes de que se compone que son cuerpo y anima. Y dexando por agora el anima en la fabrica y composicion del cuerpo,ay tantas marauillas que no bastaron muchos libros,que Galeno y otros escriuieron,para declararlas enteramente: cada vna de las quales por si sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordeno.Porque no ay en el mūdo palacio real,ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de oficios y oficiales, quiero dezir,tantas partes diuersas,como tiene vn cuerpo humano para su regimiento y conseruacion. De las quales vnas siruen para cubrirlo,como es la piel,y la carne,y la gordura,otras siruen de cozer el manjar,como el estomago, y las tripas delgadas, otras hazen la sangre como el higado, otras la lleuan a todos los miembros, como las venas,otras engēdran los espiritus de la vida, como el coraçon,otras lleuan estos espiritus por todo el cuerpo, como las arterias,otras hazē los espiritus del sentido,como los sesos, otras repartē esta virtud por todo el cuerpo, como los nieruos, otras siruen al mouimiento, que depende de nuestra voluntad, como los morezillos.Algunas recibē las superfluydades del cuerpo,como el baço,la hiel,los riñones,la vexiga, las tripas. Por otras passa el ayre q̄ recrea los sesos,y el coraçon,como las narizes,el gargabero, los pulmones, y la arteria venal.Algunas siruen a los sentidos exteriores,conuiene a saber,a oyr las orejas,a ver los ojos,a gustar la lengua,y el paladar, a hablar los pulmones,y el gargabero. Otras siruen de fundamēto, o armadura,sobre la qual todas las demas partes se arman y establecen,

como los hueſſos y ternillas. Y lo q̃ acrecienta eſta admiracion es, ver que tanta variedad de coſas tan diferentes en las figuras, virtudes y oficios, dureza y blandura, vienen a forjarſe de vna tan ſimple materia, como es aquella de que ſe fabrica el cuerpo humano. Pues quien auia de ſer poderoſo para produzir de vna materia tan ſimple, tanta muchedumbre de coſas tan diuerſas, ſino ſolo aquel potentiſsimo y ſapientiſsimo hazedor? Pues la variedad y muchedumbre deſtas partes: la figura y officios q̃ tienẽ para el ſeruicio del cuerpo humano, manifieſtamente declaran no auer hecho eſto a caſo, ſino cõ ſumma prouidencia y artificio del que las formo.

Tullio li. 2. de natu. Deorum.

Eſte miſmo argumento proſigue elegantemẽte el miſmo Tullio en el libro ya alegado procediẽdo por todas las partes, y por todos los miẽbros y ſentidos del cuerpo humano, aſsi los interiores q̃ no ſe veen, como los exteriores q̃ ſe veen: declarãdo como cada vna deſtas partes ſirue tan perfectamente a lo que conuiene a la conſeruacion de la vida humana (que es para la ſuſtentaciõ de nueſtro cuerpo, y para el vſo y officio de los ſentidos) que ningun entendimiento humano podra deſcubrir en tanta variedad, y muchedumbre de partes alguna coſa que falte, o que ſobre, o q̃ no venga tan a propoſito de lo que es neceſſario para eſte fin, que por ninguna via ſe pueda traçar otra mejor. Por donde concluye, proceder eſta obra de vna ſumma prouidencia y ſabiduria, que en ninguna coſa falta, y en ninguna yerra. Mas porque eſta conſideraciõ es muy profunda y prouechoſa, y pide mas largo tratado, adelante la proſeguiremos mas copioſamente en ſu proprio lugar.

§. V.

VII. ¶ Y deſtos fundamentos ſuſodichos, ay otro no menos efficaz para el conocimiento deſta verdad, y muy palpable y facil de penetrar a qualquier entendimiẽto por rudo que ſea. El qual procede de ver las habilidades q̃ todos los animales de la tierra, de la mar, y del ayre tienẽ para todo lo q̃ ſe requiere para ſu mantenimiento, para ſu defenſion, para la cura de ſus enfermedades, y para la creacion de ſus hijuelos. En todo lo qual ninguna coſa menos hazen de lo que hariã ſi tuuieſſen perfectiſsima razon. Aſsi temen la muerte, aſsi ſe recatan de los peligros, aſsi ſaben buſcar lo que les cumple, aſsi ſaben hazer ſus nidos, y criar ſus hijos como lo hazen los hombres de razõ. Y aun paſſan mas adelante, que entre mil diferencias de yeruas que ay en el campo de vn miſmo color, conocen la que es de comer, y la que no lo es, la que es ſaludable, y la que es ponçoñoſa, y por mucha hãbre que tengan, no comeran della. La oueja teme al lobo ſin auerlo viſto, y no teme al maſtin ſiendo tan ſemejante a el. La gallina no teme al pauon, ſiendo tan grande, y teme haſta la ſombra de vn gauilan, que es mucho menor. Los pollos temen al gato, y no al perro, ſiendo mayor, y eſto antes, aunque tengan experiencia del daño que de las coſas contrarias podrian recebir.

Tull. vbi ſupra.

Deſta miſma conſideracion ſe aprouecha el miſmo Tullio para moſtrar la ſabiduria, y prouidencia de aquel artifice ſoberano, que todo lo gouierna. Lo qual prueua declarando, como todas las coſas que tienen vida eſtã perfectiſsimamente fabricadas, y proueydas de todas las habilidades neceſſarias para conſeruarla. Del qual referire aqui algunas coſas, dexando muchas otras para ſus lugares. Y començando por las plantas dize aſsi. Primeramẽte los arboles q̃ nacẽ de la tierra, eſtã de tal manera fabricados, que puedan ſoſtener la carga de las ramas que eſtan en lo alto, y aſsi miſmo con ſus rayzes affixadas en tierra para atraer el xugo dellas: con el qual viuen y ſe mantienen, y los troncos dellas eſtan veſtidos y abrigados con ſus cortezas, para q̃ eſten mas ſeguros, aſsi del frio, como del calor. Mas las vides tienen ſus ramales, que ſon como manos, con que ſe abraçan con los arboles y ſuben a lo alto ſobre ombros agenos, y aſsi tambien ſe apartan de algunas plãtas que les ſon contrarias, y daño ſas, quando eſtan cerca dellas, como de coſa peſtifera, y por ninguna via tocan en ellas.

Arboles. Vides.

Mas quan grande es la variedad de tantos animales, y quan proueydos para lo que ſe requiere para ſu conſeruacion? Entre los quales vnos eſtã cubiertos de cueros, otros veſtidos de vellos, otros erizados cõ eſpinas, vnos cubiertos de plumas, y otros de eſcamas. Y entre ellos vnos eſtan armados con cuernos, y otros ſe defienden huyendo con la ligereza de ſus alas. A los quales todos proueyo la naturaleza abundantemente del paſto, y mantenimiento que a cada vno en ſu eſpecie era proporcionado. Y podria yo referir aqui las habilidades que ella les dio para buſcar eſte paſto y digerirlo, y quan ingenioſa

Animales.

fue

fue en traçar la figura y fabrica de los miembros que para esto son necessarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos, de tal manera estan fabricadas y assentadas en sus lugares, que ninguna ay superflua, y ninguna que no sea necessaria. Dio tambien ella a todas las bestias sentido y apetito, para que cõ lo vno se esforçassen a buscar su mantenimiento, y con lo otro supiessen hazer differencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas vnas ay que buscan su mantenimiento andando, otras rastrando por tierra, otras volando, otras nadando, entre las quales vnas toman el manjar con los dientes y con la boca, otras lo despedaçan con las vñas, otras cõ los picos rebueltos, otras maman, otras toman el manjar con la mano, otras lo engullen assi como está entero, y otras lo maxcan con los diẽtes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adonde corren. Y assi quando a la gallina echan los hueuos de los patos, para que los saque: despues de salidos a luz, y criados, ellos mismos sin maestro se van derechos al agua, reconosciendo ser este su lugar natural, tã grãde es la inclinacion q̃ la naturaleza dio a todas las cosas para procurar su conseruacion.

Tull. vbi supra.

Muchas otras cosas pudiera traer a este proposito, y muchas dellas son muy notorias, como es ver con quanta diligencia miran por si los animales, como estando paciendo mirã al derredor, si ay algun peligro, y como se escondan y guarezcã en sus madrigueras: y cõ quãta diligencia se defienden y arman contra el temor y fuerça de sus cõtrarios: vnos cõ cuernos, como los toros, otros con dientes, como los jaualines, otros mordiendo como los leones, vnos huyendo, y otros escondiendose, y otros con vn intolerable hedor que echan de si, para detener sus perseguidores. Estas y otras semejantes habilidades refiere Tullio de los animales, los quales careciendo de razon, hazen las cosas tan a proposito de lo que cõuiene para su conseruacion y defension, como si realmente la tuuieran.

Arboles. Vides.

Animales.

Pues arguyen agora los Philosophos assi: Todos estos animales carecen de razon (porque en sola esta se differencian ellos del hombre, y el hombre dellos) y con todo esso hazẽ todas las cosas que pertenecen a su conseruacion tan perfectamente como si la tuuiessen: luego necessariamente auemos de confessar que ay vna razon vniuersal, y vna perfectissima sabiduria, que de tal manera assiste a todos ellos, y de tal manera los rige y gouierna, que hagan lo mismo que harian si tuuiessen razon. Porque por el mismo caso, que el criador los formò, y quiso que fuessen y viuiessen, estaua claro q̃ les hauia de dar todo lo necessario para conseruar sus vidas, porque de otra manera, de balde y sin proposito los criara. Si viessemos vn niño de edad de tres años, q̃ hablasse con tanta diserecion y eloquẽcia como vn grande Orador: luego diriamos: Otro habla en este niño: porque esta edad no es capaz de tanta eloquencia y diserecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon hagan todas sus obras conforme a razon (que es todo lo que conuiene para su conseruacion) necessariamente hauemos de confessar, que ay esta razon vniuersal, y esta summa sabiduria: la qual sin darle razon, les dio inclinaciones y instinctos naturales, para que lo q̃ en los hombres haze la razon, hiziesse en ellas la inclinacion. Y esto aduirtieron claramente los Philosophos: los quales dizen, que las obras de naturaleza son obras de vna intelligencia, que no hierra. Queriendo dezir, son obras de vna summa sabiduria, que haze sus obras con tanta perfection que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consideracion que nace de las criaturas mouio a san Augustin a dezir, que mas facilmente dudaria, si tenia anima en su cuerpo, que dudar si ay Dios en este mundo: por razon del testimonio, que desta primera verdad nos dan las cosas criadas.

Augusti.

Estas tres postreras consideraciones q̃ aqui auemos tocado, tienen necessidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho bastara para lo que pide la resolucion y breuedad desta introduction, mas porque mi intencion es (como ya dixe) dar materia de suauissima consideracion a las personas virtuosas, bolueremos a traer estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos santos Doctores que diximos san Ambrosio, y san Basilio, trataremos de las obras de los seys dias, en q̃ Dios nuestro Señor crio todas las cosas, para que por ellas leuantemos los coraçones al conoscimiento de la bondad, y sabiduria, y omnipotencia, y prouidencia del que las crio para la prouision de nuestro cuerpo, y para el exercio y leuantamiento de nuestro espiritu. Para lo qual antiguamente ordenò la guarda del Sabado (en el qual se escriue hauer Dios descansado de la o-

bra de la creacion) para que empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras que en los primeros seys dias auia obrado, y le diessen gracias por ellas: pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme a esto trataremos primero del mundo, y de las principales partes del, que son cielos y elementos: y despues descendiremos a tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida, como son las plãtas, y los animales, y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postrero dia fue criado. Y porque el Christiano lector se aproueche mejor desta doctrina conosciendo el blanco a que toda ella tira, sepa que mi intento no es solamente declarar como ay vn Dios criador y Señor de todas las cosas (cõforme a lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la prouidencia diuina que resplandesce en todas sus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber, que entre estas perfecciones, tres son las mas celebradas, que son
Esai. 40. los tres dedos, de que Esaias dize, que esta colgada la redondez de la tierra. Destas tres perfecciones (q̃ en el son vna misma cosa) la bondad es la q̃ quiere hazer bien a sus criaturas, y la sabiduria ordena y traça como se aya esto de hazer, y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la diuina prouidencia, la qual con vn piadoso y paternal cuydado y summo artificio, prouee a todas las cosas de lo que les es necessario.

Es pues agora mi intento, mostrar como en todas las partes, assi mayores como menores deste mundo, hasta el mosquito, y la hormiga resplãdescen estas quatro perfecciones diuinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto desta consideracion, por esta razon se podra en alguna manera entenPsal. 118. der. Dauid llama bienauenturados a los que escudriñan las palabras de Dios, pues no menos lo seran los que escudriñan sus obras: quales son no solo las de la gracia, sino tãbien las de naturaleza: pues todas manã de vna misma
Eccl. 24. fuente. Y si la sabiduria increada promete la vida eterna a los que las esclarecierẽ, que otra cosa tentamos hazer aqui, sino mostrar el artificio desta summa sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandesce? Gran parte de la facultad oratoria es, saber notar el artificio de que vsa vn grande orador en sus oraciones, y no se precia poco S. Augustin de auer sabido hazer esto en algunos lugares de san Pablo. Pues quãto mejor estudio sera inquirir y notar el artificio admirable de la diuina sabiduria en la fabrica y gouierno de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Sabba se escriue, q̃ desfallecio su espiritu considerando la sabiduria de Salomon, y las obras que con ella auia fabricado: quanto mas desfallecera el espiritu deuoto, considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria si supiere penetrar el arte, y el consejo cõ que son hechas? Pues esto es lo que cõ el fauor diuino pretendemos hazer en este libro. Mas para q̃ effecto? Para que conosciẽdo en las obras criadas aquellas quatro perficiones diuinas, que diximos, se mueua nuestro espiritu al amor de tan grande bondad: y al temor y obediencia de tan grande magestad, y a la esperança en tan paternal cuydado y prouidencia, y a la admiracion de tan gran poder y sabiduria como en todas estas obras resplandesce. Este es pues el fin adonde tira toda esta doctrina: y adonde ha de endereçar su intencion el piadoso lector: para que assi pueda alcançar estas virtudes susodichas en las quales consiste todo nuestro bien. Presupuesto pues agora este principio, començarẽmos a tratar de las principales partes del mundo.

Aug. l. 4. de doctrina Christiana.

Consideracion del Mundo mayor, y de sus partes mas principales. Cap. IIII.

COmençando pues por la declaracion de la primera destas tres partes q̃ es del mundo mayor, la primera cosa y como fundamento de lo que auemos de presuponer, es, que quando aquel magnificentissimo y soberano Señor por su sola bondad determino criar al hombre en este mundo en el tiempo que a el plugo (para que conosciendo, y amando y obedesciendo a su criador, merecielle alcançar la vida y bienauenturança del otro) determino tambien de proueerle de mantenimiẽto y de todo lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues para esto crio este mundo visible con todas quantas cosas ay en el: las quales todas vemos, que siruen al vso y necesidades de la vida humana.

Y assi como en qualquier officina ha de auer dos cosas, conuiene a saber, materia de q̃ se hagan las cosas, y official que las haga, y introduzga la forma en la materia: como lo haze el carpintero, y qualquier otro official: assi pro-

si proueyo el criador que en esta grande officina del mundo huuiesse estas dos cosas: que son materia de que las cosas se hiziessen, y officiales que las hiziessen. La materia de que todas las cosas se hazen, son los quatro Elemẽtos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego. Los officiales que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus planetas y estrellas. Por que dado caso que Dios sea la primera causa que mueue todas las otras causas, pero estos cuerpos con las intelligencias que los mueuen, son los principales instrumentos de que el se sirue para gouierno de este mundo inferior, el qual de tal manera pende del mouimiento de los cielos, que vienen a dezir los philosophos, q̃ si este mouimiento parasse, todo otro mouimiento cessara de tal manera, q̃ no quemaria el fuego vn poco de estopa que hallasse apar de si. Porque assi como parado la primera rueda de vn relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el mouimiẽto de los cielos (del qual todos los otros mouimiẽtos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer mouedor que es Dios, y tienen tan principal officio en este mundo, que es ser causa efficiẽte de todo lo corporal, los auẽtajo y ennoblecio el criador con grandes preeminencias sobre todos los otros cuerpos. Porq̃ primeramente hizo los incorruptibles è impassibles cõ estar siempre en continuo mouimiento, y junto a la esI. phera del fuego. De modo q̃ acabo de tantos mil años como ha que fuerõ criados, perseueran en la misma entereza y hermosura que tuuieron el dia que fueron criados: sin que el tiempo gastador de todas las cosas, aya menoscabado algo dellos.

II. Dioles tambien lumbre no solo para ornamento del mundo (sin la qual todas las cosas estarian escuras, y tristes y sumidas en el abismo de las tinieblas) sino tambien para el Ps l.133 vso de la vida humana: y (como dize el Psalmista) el Sol crio para dar lumbre de dia, y la Luna para la noche. Y porque ella tambiẽ se ausenta de nuestro hemispherio, crio las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz. Dioles tambien tanta constanIII. cia en sus mouimientos, que dende que los crio, nunca han variado vn punto de aquella regla y orden que al principio les puso. Siempre el Sol sale a su hora, siempre haze con su mouimiento los quatro tiempos del año, y lo mismo hazẽ todos los otros planetas y estrellas. De donde procede que los que conocen la orden destos mouimientos, pronosticã de ay a muchos años los Eclypsis del sol, y de la luna, sin faltar vn punto, por ser tan regulares y ordenados estos mouimientos. Por cuyo exemplo aprenderan todos los q̃ en la Iglesia, o en la Republica Christiana tienen lugar y officio de cielos y de estrellas (que es de gouernar y regir los otros) quan regulados, y ordenados, y quã constantes han de ser en sus vidas y officios: para que en los que estan a su cargo, no aya desorden, si en los que lo rigen la vuiere. Porque si la lumbre que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere, quales estaran las mismas tinieblas? Y si vn ciego guiare a otro ciego, que se puede esperar sino cayda de ambos?

Pues la grandeza destos cuerpos es tal que IIII. pone admiracion a quien la piensa, y del todo seria increyble, sino supiessemos q̃ no ay cosa imposible al que los crio. Y no es menos V. admirable, sino por ventura mucho mas la ligereza, con que se mueuen: de las quales cosas trataremos adelante quando vinieremos a las grandezas y marauillas de Dios. Pues la hermosura del cielo quien la explicara? Quan agradable es en medio del verano, en vna noche serena ver la luna llena, y tan clara q̃ encubre con su claridad la de todas las estrellas? Quanto mas huelgã los q̃ caminan de noche por el estio cõ esta lumbrera, que cõ la del sol aunque sea mayor? Mas estando ella ausente, q̃ cosa mas hermosa, y q̃ mas descubra la omnipotencia y hermosura del criador, que el cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosissimas estrellas, vnas muy grãdes y resplãdecientes, y otras pequeñas, otras de mediana grandeza: las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las crio? Mas la costumbre de ver esto tantas vezes, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motiuo que ella nos da para alabar a aquel soberano pintor que assi supo hermosear aquella tan grande boueda del cielo.

Si vn niño nasciesse en vna carcel, y crescciesse en ella hasta edad de veynte y cinco años, sin ver mas de lo que estaua dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre de entendimiento, la primera vez que salido de aquella escuridad, viesse el cielo estrellado en vna noche serena, ciertamente no podria este dexar de espantarse de tan grande ornamento y her

mosura,y de tã gran numero de estrellas que veria a qualquier parte que boluiesse los ojos, o házia oriente,o occidente, o a la vanda del norte,o del medio dia:ni podria dexar de dezir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas,y con tantos diamantes tan resplandescientes? Quien pudo criar tan gran numero de lumbreras y lampa ras para dar luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermosa praderia con tantas diferencias de flores,sino algun hermosissimo y potentissimo hazedor? Marauillado desta obra vn Philosopho gentil,dixo: *Inuere cælum,& philosphare.* Quiere dezir:Mira el cielo,y comiença a philosophar. Que es dezir. Por la grande variedad y hermosura que ayveras, conosce y contempla la sabiduria y omnipotencia del autor dessa obra. Y no me
Psal.8. nos sabia philosophar en esta materia el Propheta quando dezia: Vere Señor tus cielos, que son obra de tus manos,la luna y las estrellas que tu formaste.

Y si es admirable la hermosura de las estrellas,no menos lo es la efficacia que tienen en influyr,y produzir todas las cosas en este mũ do inferior,y especialmente el sol:el qual assi como se va desuiãdo de nosotros(que es por la otoñada) todas las frescuras y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, esteriles, y como muertas. Y en dando la buelta, y llegandose a nosotros,luego los campos se vistẽ de otra librea,y los arboles se cubren de flores y hojas,y las aues, que hasta entonces estauan mudas,comiençan a cantar y chirriar,y las vides y los rosales descubren luego sus yemas y capullos,aparejandose para mostrar la hermosura que dentro de si tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo que por muy poco espacio que se impida algo dellas (como acaesce en los Eclypses del sol, y de la luna,y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones y mudanças en los cuerpos humanos,mayormente en los que estan mas flacos y enfermos.

Del sol,y de sus effectos y hermosura. Cap.V.

DIcho de los cielos en comun,siguese que digamos en particular de los planetas y estrellas que ay en ellos: y primero del mas noble que es el sol.En el qual ay tantas grandezas y marauillas que considerar, que pregũtado vn gran Philosopho por nombre Anaxagoras,para que auia nascido en este mundo,respondio que para ver el sol: pareciendo que era bastante causa para esto, contemplar lo que Dios obro en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y cõ todo esto no adoraua este Philosopho al sol, ni le tenia por Dios,como otras infinitas gentes, antes dixo que era vna gran piedra, o cuerpo material muy encendido y resplandesciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Athenienses,y fuera sentenciado a muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta estrella tan admirable,nadie se marauilla de las virtudes y propriedades que el criador en ella puso (porq̃ como dize Seneca) la costumbre de ver correr las Seneca.
cosas de vna misma manera,haze que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier nouedad que aya en ellos aunque sea pequeña, haze que luego pongã todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire,sino quando se eclypsa: y nadie mira a la luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es que el sol con la grandeza de su luz escõde todas las estrellas: y que con ser tanto mayor que la tierra,no la abrasa, sino templa la fuerça de su calor con sus mudanças, haziendolo en vnos tiempos mayor,y en otros menor: y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la escurece y eclypsa, sino quando esta en la parte contraria. Destas cosas nadie se marauilla,quando corren por su orden, mas quando salen della,entonces nos marauillamos, y preguntamos lo que aquello sera: tan natural cosa es a los hombres marauillarse mas de las cosas nueuas que de las grãdes. Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas el glorioso san Augustin dize , que los hombres sabios no Augustin.
menos,sino mucho mas se marauillan de las cosas grandes que de las nueuas y desacostumbradas : porque tienen ojos para conoscer la dignidad y excelencia dellas , y estimarlas en lo que son.

Pues tornando al proposito,entre las vir- I.
tudes y influencias deste planeta, la mayor y mas general, es , que el influye luz y claridad en todos los otros planetas y estrellas q̃ estan derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad que assi ellos como ellas obren en este mundo sus effectos,mediante la luz con que llegã de lo alto a lo baxo,y esta luz recibẽ

del

del sol,sigueſe q̃ el deſpues de Dios es la primera cauſa de todas las generaciones, y corrupciones,y alteraciones,y mudanças q̃ ay en este mundo inferior. Y assi dezimos q̃ el concurre en la generacion del hõbre. Por lo qual se dize comunmente,q̃ el sol y el hõbre engẽdran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas el tambiẽ mediante el calor q̃ influye en ellas,las haze crecer,y leuãta a lo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las mieſſes por el mes de Mayo,quando ya comiençan los calores a crecer.

II. Él mismo leuãta a lo alto los vapores mas subtiles de la mar,los quales llegando a la media region del ayre(que es frigidiſſima)se expreſſan,y conuierten en agua,y riegan la tierra,y con esto produze ella todos los fructos y pastos : que es el mantenimiento assi de los hombres, como de los brutos animales. De modo que della podemos dezir, que nos da pan,y vino, y carnes, y lanas,y frutas,y finalmente quasi todo lo neceſſario para el vso de la vida:porque todo esto nos da el agua.

III. El es el q̃ con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos que son dias,y noches,meses, y años:porque naſciendo en este nueſtro hemiſpherio,haze dia,y poniendoſe, desuiandoſe de nueſtros ojos, haze noche : y corriendo por cada vno de los doze signos del cielo,señala los meses(por detenerſe por espacio de vn mes en cada vno) y dando vna perfecta buelta al mundo por eſſos doze signos cõ su proprio mouimiẽto,señala los años. Porque vna buelta destas suyas haze vn año.

IIII. El mismo es el que allegandoſe,o desuiandoſe de nosotros es cauſa de las quatro diferencias de tiempos que ay en el año, que son inuierno,verano,estio,y otoño:las quales ordeno la diuina prouidencia por medio deſte planeta, assi para la salud de nueſtros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra,con que ellos se sustentan. Y quanto a lo que toca a la salud,es de saber, que assi como nueſtros cuerpos estan compueſtos de quatro elementos, assi tienen las quatro qualidades dellos:que son frio, y calor,humedad y sequedad:a las quales correſponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a la frieldad correſponde la flema, a la humedad, la sangre,al calor, la colera, y a la sequedad la melancholia. Pues como aquel supremo gouernador vio que la salud de nueſtros cuerpos conſiſte en el temperamento y proporcion deſtos quatro humores, y la enfermedad quando se deſtemplan creſciendo, o menguando los vnos sobre los otros, de tal manera ordeno estos quatro tiempos, que cada vno destos quatro humores tuuieſſe sus tres meses proporcionados en el año,en que se reformaſſe y rehizieſſe. Y assi para la flema siruen los tres meses del inuierno que son frios como ella. Y para la sangre los tres del verano, que son templados como ella : y para la colera los tres del estio, que son calientes como ella: y para la melancholia,los tres del otoño, q̃ son secos como ella lo es : y assi en estos quatro tiẽpos reyna y predomina cada vno destos quatro humores:y assi teniendo ygualmente repartidos los tiempos y las fuerças,se conseruan en paz sin tener vno embidia del otro (pues con tanta ygualdad se les reparten los tiempos) y assi ninguno preualezca contra el otro,ni presuma deſtruyrlo,viendo que tiene yguales fuerças, è ygual al tiempo de su parte para rehazerſe,que el.

Y no menos sirue marauilloſamente esta mudança de tiempos para lo segundo que diximos,que es,para la procreacion de los frutos y pastos de la tierra,cõ que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la otoñada se acaban de recoger los frutos que el estio con su calor maduro: y cõ las primeras aguas que entonces vienen, comiença el labrador a romper la tierra, y hazer sus sementeras. Y para que los sembrados echen hondas rayzes en la tierra, y crezcan con fundamentos,se siguẽ muy a propoſito los frios del inuierno : donde las plantas huyendo del ayre frio,se recogen para dẽtro,y assi empleã toda su virtud en echar sus rayzes, mas hondas, para que deſpues tanto mas seguramente crezcan,quanto mas arraygadas estuuieren en la tierra. Esto hecho para que de ay adelante crezcan,succede el verano:el qual con la virtud de su calor las haze creſcer, y sube a lo alto:al qual succede el ardor del estio que las madura, deſecando con la fuerça de su calor y sequedad, toda la frieldad y humedad que tienen:y con esto maduran.

Deſta manera acabado el curso de vn año queda hecha prouiſion de mantenimiento, assi para el hombre, como para los animales que le han de seruir. De modo que como los señores que tienẽ criados y familia suelen diputar vn cierto salario cada año para su man-

tenimiento:assi aquel gran Señor(cuya familia es todo este mundo (con la reuolucio del sol,que se haze en vn año, y con estas quatro diferencias de tiempo, prouee cada año de mantenimientos, y de todo lo necessario para esta su gran casa y familia:y esto hecho,mãda luego al sol q̃ buelua a andar otra vez por los mismos passos contados, para hazer otra nueua prouision para el año siguiente.

V. Y porque todos los hombres y animales estan subjectos a la muerte, y si no se reparassen las especies con sus indiuiduos,se acabaria el mũdo,cada año lo repara el criador por el ministerio desta misma estrella: porque cõ la buelta que ella da hazia nosotros,en llegando a la primauera,quando los arboles paresce q̃ resuscitan,tambiẽ se puebla el mundo de otra nueua generacion, y de otros nueuos moradores.Porque en esse tiempo se crian nueuos animales en la tierra,nueuos peces en el agua, y nueuas aues enel ayre. Y desta manera aquel diuino presidẽte sustenta y gouierna este mũdo,acrecentando cada año su familia,y proueyendo passto y mantenimiento para ella.Pues quien viendo la orden desta diuina prouidencia, no exclamara con el Propheta diziendo: Quan engrandescidas son vuestras obras Señor,todas estan hechas con summa sabiduria: llena esta la tierra de vuestras riquezas.

Psal. 103.

§. I.

VI. Ni es para dexar de notar la orden con que estos quatro tiempos succeden vnos a otros, de que el mismo sol con su ordenado mouimiento es causa. Porque como los estremos dellos sean inuierno y estio, si despues del inuierno se siguiera luego el ardor del estio, no pudieran dexar de recebir daño los cuerpos: porq̃ la naturaleza no sufre extremadas mudanças.Pues por esto ordeno èl criador, que de tal manera se mouiesse el sol, q̃ fuesse causa de entremeterse otros tiẽpos mas templados en medio. Y assi entre el frio del inuierno y el ardor del estio se entremete el verano enmedio, que tiene parte de los dos extremos por ser humedo y caliente, y assi passa el hombre del vn extremo al otro sin peligro. Y el mismo inconueniente se siguiera, si despues del ardor del estio sucediesse luego el frio del inuierno. Y por esso se atrauiessa depormedio el otoño,para q̃ poco a poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del inuierno.

VII. El mismo sol cõ su presencia y absencia reparte el tiempo en dias y noches,y todo para nuestro prouecho. Porq̃ si siempre fuera dia no se conoscieran las edades de los hombres, y la cuenta de los tiempos. Mas agora hazemos vn dia del dia y dela noche,y de siete dias y noches vna semana,y en poco mas de quatra semanas,esta el sol en vno de los doze signos:y estos andados se haze el año solar. Y no es menos prouechosa la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches grãdes y dias pequeños del inuierno siruen para que las plantas arrayguen mucho con el frio de la noche larga(segun diximos)crezcã poco cõ el poco calor del dia breue. Mas quãdo ya es tiempo crezca lo q̃ esta bien arraygado, acortanse las noches,y crecen los dias,para q̃ con el calor mayor de los dias, mayores vayan poco a poco creściendo y medrando las plãtas. Y desta manera los dias y las noches se cõciertan como dos hermanas para seruir al hõbre,y viuen en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que tomo en vn tiempo,dimiuyendolo en otro: conseruando ygualdad en el todo entre la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor prouecho para los exercicios y vso de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus frutos. Porque con la templaça y rocio de la noche se refrescan los sembrados y las plantas en los dias caluroso y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hõbres, y de los animales,cansados de los trabajos del dia. En la noche cessando el vso de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el cozimiento y digestion del manjar,y repartirlo por todos los miembros,dando a cada vno su raciõ. La noche tãbien desparte los exercicios sangrientos,y cessa el enemigo de seguir el alcance de su cõtrario.En la noche salen de sus cueuas las bestias brauas a buscar de comer. Por lo qual el Propheta alaba a la diuina prouidẽcia diziendo en el Psalmo:Pusiste Señor tinieblas,y hizose la noche:en la qual salen las bestias de las mõtañas,y los cachorros de los leones bramando, y pidiendo a Dios que les de de comer.Mas saliendo por la mañana el sol, bueluense a recoger,y encierranse en sus cueuas y madrigueras. La noche es el tiẽpo mas conueniente para recogerse tambien el hõbre,y dar passto a su anima, en la qual libre de los cuydados y negocios del dia,pueda vacar en silencio a Dios,y cantar sus alabanças(como dize el Propheta.)En el dia reparte Dios

sus

sus misericordias,y en la noche pide sus loores. A los quales combida el mismo Prophe-
Psal.91. ta, mas en particular a los que moran en la casa del Señor diziendo , que en la noche leuãtẽ
Psal. 133. sus manos a cosas sanctas, y bendigã al Señor. Y no se salia el a fuera de lo que a otros aconsejaua(aunque era Rey,y tan occupado) quãdo dize,se leuantaua a la media noche a alabar
Thren. 2. a Dios.A este mismo officio nos combida tã bien Hieremias por estas palabras. Leuantate de noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu coraçõ delante de Dios. Esto es representale todas las necesidades que sientes en tu anima, y pide remedio para ellas
Esa.26. al Señor. En este mismo tiempo leuantaua su espiritu a Dios el Prophета Esaias,como el lo declara,quando hablãdo con el dize. Mi anima señor te desseo en la noche, y con mi espiritu,y con mis entrañas en la mañana velare a ti.En la noche clara y serena despierta el coraçon humilde su deuocion, mirando la grande hermosura de la luna clara,y en absencia della la de todas las estrellas , que callando y centellando predican la hermosura de su criador,y con la diuersidad de su claridad , nos enseñan la variedad de la gloria y hermosura de los cuerpos glorioſos,que se vera el dia dela resurrection general,como el Apostol dize.

Pues todas estas cosas y muchas otras q̃ callamos,obra esta hermosissima , y resplandeciente lampara, de mas de dar lumbre a todo quanto Dios tiene criado en los cielos y en la tierra:y junto con esto dar calor a todo el mũdo , sin que haya quien se pueda esconder del. Pues que mano fuera poderosa para pintar y esclarecer vn tan hermoso espejo, vna tal lũbrera , tal lampara , tal antorcha que bastasse
Ambro. para alumbrar a todo el mundo ? Por lo qual con mucha razon lo llama san Ambrosio ojo del mundo : pues sin el todo el mundo estaria ciego: mas por el todas las cosas nos descubrẽ
VIII. sus figuras.

Finalmente tales son las propriedades y excelencias desta estrella, que con no ser las criaturas(como dizen) mas que vna pequeña sõbra,o huella del criador(porque solo el hombre y el Angel se llaman ymagen de Dios) toda via entre las criaturas corporales , la q̃ mas representa la hermosura y omnipotencia del
I. criador,en muchas cosas es el sol. Y la primera que con ser vna estrella sola , produze de si tan grande luz,q̃ alumbra a todo quanto Dios tiene criado dende el cielo hasta la tierra, de tal manera,que aun estando en el otro hemispherio debaxo de nosotros da luz a todas las estrellas del cielo, y su virtud es tan grande q̃ penetra hasta las entrañas de la tierra, donde cria el oro las piedras preciosas,y otras muchas cosas.Lo qual nos seruira para que en alguna manera entẽdamos como Dios nuestro Señor con su presencia y essencia hinche el cielo y tierra , y obra todas las cosas, pues fue poderoso para dar virtud a vna criatura corporal,para que de tal manera susodicha estendiesse su luz y su efficacia por todo el vniuerso. Assi que el sol alumbra todo el mundo. Y de II.
su criador dize San Iuan , que alumbra todo hombre que nasce en este mundo. El sol es la III.
criatura de quantas ay mas visible,y la que menos se puede ver(por la grandeza de su resplãdor,y flaqueza de nuestra vista)y Dios es la cosa mas intelligible de quantas ay en el mundo y la que menos se entiende, por la alteza de su ser,y baxeza de nuestro entendimiento.El sol IIII.
es entre las criaturas corporales,la mas comunicatiua de su luz,y de su calor,tãto q̃ si le cerrays la puerta para defenderos del, el se os entra por los resquicios della a communicaros el beneficio de su luz. Pues que cosa mas semejante a aquella infinita bondad, que tan copiosamẽte comunica sus riquezas a todas las criaturas,haziendo las (como dize san Dionisio) quanto suffre su naturaleza , semejantes a si? y buscando muchas vezes a los que huyen delã
V. De la claridad grande del sol reciben claridad
y virtud para obrar todas las estrellas , y de la VI.
plenitud y abundancia de la gracia de Christo nuestro Saluador reciben luz y virtud para hazer buenas obras todos los justos.El sol produze quantas cosas corporales ay en este mundo : y aquel soberano gouernador assi como todo lo hinche assi tambien todo lo obra en los cielos,y en la tierra, y assi concurre cõ todas las causas dende la mayor, hasta la menor, como primera causa:en todas sus operaciones.
VII. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz,y la ausencia es causa de las tinieblas , y la presencia de Christo en las animas alumbra y enseña,y muestra el camino del cielo, y descubre los barrancos de que se hã de apartar:mas estando el ausente dellas,quedã en muy espessas y escuras tinieblas , y assi tropieçan y caen en mil despeñaderos de peccados,sin saber lo que hazen,ni a quien offenden,y en quan gran peligro de su saluacion viuen los q̃ assi viuen.

En todas estas cosas nos representan esta no-

ble

ble criatura, las excelencias de su criador. De
Psal. 18. lo qual marauillado aquel diuino Cantor, despues de auer dicho, q̃ los cielos y las estrellas predicauan la gloria de Dios, desciende luego a tratar en particular del sol comparando su hermosura con la de vn esposo, que sale del talamo, y la fortaleza y alegria, y ligereza del, cõ la de vn gigante, con la qual sale del principio del cielo y corre hasta el cabo del. El qual verso declara vn interprete por estas palabras.

Despues que ayas rodeado con los ojos, y con animo todas las cosas, hallaras que ninguna ay tan esclarecida y que tanta admiracion ponga a los hõbres, como el sol. El qual es gouernador de todas las estrellas, y conseruacion y salud de todas las cosas corporales. Y allende de esto, que figura mas alegre y hermosa se puede offrecer a nuestros ojos, que la del sol quãdo sale por la mañana? el qual con la claridad de su resplandor haze huyr las tiniablas, y da su calor y figura a todas las cosas, y con ellas alegra los cielos y la tierra, y la mar, y los ojos de todos los animales? De modo q̃ podemos comparar su hermosura a la de vn lindissimo esposo, y su fuerça, è impetu a vn gigante. Porque con tanta ligereza se rebuelue de Oriente à Occidente, y de ay a la otra parte del cielo, q̃ con vna reuolucion haze dia y noche, vnas vezes mostrãdonos dẽde lo alto sus clarissimos y resplãdecientes rayos, y otras escondiẽdose de nuestros ojos y ocupãdo todas las regiones del ayre, sin auer lugar a donde no llegue su claridad. Porque esta estrella rodea con sus clarissimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo vn saludable calor de vida, con que sustẽta y haze crescer todas las cosas. Mas ya dexemos al sol, y vengamos a su compañera la luna.

De la Luna y Estrellas. §. II.

¶La luna es como vicaria del sol: a la qual esta cometida por el criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porque estando el ausente, y acudiendo a otras regiones a comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo a escuras. Y assi el mismo es el que la prouee de luz, para este ministerio, tanto mayor, quanto ella lo mira de mas lleno en lleno. Tiene este planeta entre otras propriedades notables señorio sobre todas las aguas, y sobre todos los cuerpos humedos: y señaladamente tiene tan grande jurisdicion sobre la mar, que como a criado familiar la trae empos de si, y assi subiendo ella cresce, y abaxando se ella se abaxa. Porque como se dize de la piedra yman que trae el hierro empos de si, assi à este Planeta dio el criador esta virtud, que atragaya y llame para si la mar, y siga el mouimiento della. De suerte que este planeta tiene vnas como riendas en la mano, con que se apodera deste tan grande elemento, y lo rige y trae a su mandar. De aqui nascẽ las mareas que andan cõ el mouimiento de la luna, y que siruen para las nauegaciones de vn lugar a otro, quando falta el viento, y para los molinos de la mar que se hazen cõ ellas, y sobre todo con este mouimiẽto se purifican las aguas, las quales no careceria de mal olor, y mal mantenimiento para los peces, si estuuieran como en vna lagunaen charchadas sin mouerse. Mas no solo en la mar sino tambien en todas las cosas humedas, tiene especial señorio. Y assi vemos con la crescente della crecer la humedad de los arboles, y de los mariscos, y menguar con la menguãte. Pues ya las alteraciones que este planeta causa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos en sus plenilunios y nouilunios, y en sus eclypses quando se impide vn poco de su luz con la sombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aqui es mas para cõsiderar es, la virtud y poder admirable que el criador dio a este Planeta: el qual estando tantas mil leguas apartado de nosotros (por virtud de aquella luz que recibe empreſtada del sol) obra tantos effectos y mudanças en la tierra, que assi como ella se va mudando, assi vaya mudando consigo todas estas cosas con tã grã señorio, que vn poquito que se menoscabe su luz en vn eclypsi, lo aya luego de sentir la tierra. Pues que seria si del todo nos faltasse este Planeta?

Despues de la luna se siguen las estrellas: de cuyo ornamento y hermosura, ya diximos: mas que diximos de hermosura tan grande? Pues el numero y las virtudes, è influẽcias dellas, quien las explicara, sino aquel Señor de quien dize Dauid, que solo el cuenta la muche- Psal. 146
dumbre de las estrallas, y llama a cada vna por su nombre? En lo qual primeramente declara la obediencia, que estas clarissimas lumbreras tienen a su criador: el qual llama las cosas q̃ Rom. 4.
no son como si fuessen: dando ser a las que no lo tienen. Y desta obediencia dize el Propheta. Las estrellas estuuieron en los lugares y estã Bar. 3.
cias que el criador les señalo: y siendo por el llamadas, le obedecieron y respondierõ. Aqui estamos

eſtamos Señor,y reſplandecieron con alegria en ſeruicio del Señor que las crio. Dezir tambien el Propheta,que llama a cada vna por ſu nombre,es dezir,q̃ el ſolo ſabe las propriedades y naturaleza dellas, y conforme a eſto les puſo los nõbres acomodados a eſtas propriedades. De eſto pues que eſta reſeruado a la ſabiduria diuina,no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros vſos y prouechos de las eſtrellas,ſiruen tambien como los padrones de los caminos a los que nauegan por la mar. Porque careſciendo en las aguas de ſeñales por donde enderecen los paſſos de ſu naue gacion,ponen los ojos en el cielo, y alli hallã ſeñales en las eſtrellas(mayormente en la que eſta fixa en el norte,que nunca ſe muda) para tomarla por regla cierta de ſu camino.

De los quatro elementos,o region elemental. Cap. VI.

MAs ya es tiempo que deſcendamos del cielo a eſte mundo mas baxo, donde reſidẽ los quatro elemẽtos,que ſon tierra,agua, ayre,y fuego: los quales (como ya diximos) ſon la materia en que los cielos empleã la efficacia de ſu virtud,obrãdo en ellos, y engendrando, y cõponiendo dellos todas las coſas corporales. Donde primero ſe nos offrece el lugar y el ſitio en q̃ el criador los aſſento por tal orden y cõpas,que ſiendo entre ſi contrarios tengan paz y concordia: y no ſolo no perturben el mundo,mas antes le conſeruen y ſuſtenten. Para eſto ordenò el,q̃ cada vno de los elementos tuuieſſen vna qualidad cõforme a la de ſu vezino: y cõ eſte linage de aliança y parenteſco puſo paz y cõcordia entre ellos. Por que la tierra(q̃ es el mas baxo de los elementos)es ſeca y fria,y el agua es fria y humeda: y el ayre es humedo y caliente,y el fuego es caliente y ſeco,y deſta manera ſe trauan y dan la mano vnos elementos a otros,y hazẽ vna como dança de eſpadas, continuandole amigablemẽte por eſta forma los vnos cõ los otros.

Y para mayor conſeruacion deſta paz, de tal manera templo el criador las propriedades dellos,que el que es muypoderoſo para obrar,fueſſe flaco para reſiſtir, y por el contrario al que es fuerte para reſiſtir,fueſſe flaco para obrar. Eſto vemos en el fuego,el qual ſiendo tan actiuo,y tan abraſador de lo q̃ halla,no tiene fuerça para reſiſtir a vn poco de agua cõ la qual ceſſa todo aquel furor. Porq̃ a ſer fuerte en lo vno y en lo otro,abraſara todo el mũdo,y no vuiera quien preualeciera contra el. Mas por el contrario la tierra,no tiene fuerça para obrar,mas tiene la para reſiſtir: porque ni fuego,ni agua,ni ayre baſta para corromperla,y mudarla en otra ſubſtancia,como vemos inflamarſe el ayre con el fuego vezino, y conuertirſe en fuego. Deſta manera ygualò el criador las fuerças deſtos quatro cuerpos ſimples, recompenſando por vna parte, lo que quitaua,o añadia por otra.

Dio tambien otra coſa a eſtos quatro cuerpos: que es vna grande inclinacion è impetu de correr a ſus lugares naturales: porque en ellos ſe conſeruan como en ſu proprio lugar y centro,y fuera del recibirian agrauio de otros cuerpos contrarios. Y aſsi vemos que el ayre encerrado en las concauidades de la tierra, la haze eſtremecer por hallar ſalida, para ſu lugar natural. Y no es menos el impetu del fuego. Y de mas deſto, eſtando fuera de eſtos ſus lugares perturbarian la orden del vniuerſo, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para eſta miſma conſeruacion les dio otra inclinacion de juntarſe vnas partes con otras, quãdo las diuidimos: excepto la tierra,que por ſer el mas imperfecto de los elementos, carece deſte mouimiento. Mas el agua y el ayre ſi los diuidis,luego ſe juntan, porque mejor ſe conſeruan juntos que apartados.

Y eſta inclinacion natural dio el criador a todas las coſas por pequeñas è inſenſibles que ſean,que es procurar ſu cõſeruacion. Que coſa mas pequeña que vna gota de agua? Pues ſi eſta cae ſobre el poluo,luego ſe recoge,y recõcentra dentro de ſi,y ſe haze redonda, porque aſsi eſta mas lexos de ſecarſe, que ſi eſtuuieſſe derremada y eſtendida. El azeyte otro ſi,echado con el agua,o ſe leuanta ſobre ella,o ſe muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder ſu ſer,ſiendo encorporado, o empapado en el agua. La ſal echada en el fuego ſalta y huye del,como de ſu cõtrario: porque ella es de naturaleza del agua de que ſe formò: que es enemiga del fuego. Los arboles,quãdo eſtan mas aſſombrados,creſcen mas, y ſuben a lo alto a buſcar el ſol que los cria: y aſsi miſmo las rayzes dellos ſi tienen cerca el agua, ſe eſtienden házia ella: buſcando alli ſu mantenimiento y freſcura. De modo que a todas las criaturas proueyò el criador de inclinaciones, que las lleuan a buſcar lo que les es prouechoſo, y huyr lo contrario, para que aſsi ſe conſeruen en el ſer que el les dio.

Del

Del elemento del ayre. Cap. VII.

DEscendiendo a tratar en particular de cada vno de los elementos, comẽçaremos por el ayre, cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con el respiran los hombres, y las aues, y los animales que andan sobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, assi velãdo como durmiendo, este refrigerio con que refrescan y tiemplan el ardor del coraçõ (que es vn miembro calidissimo) para que no se ahogue con la abundancia de su calor. El ayre tambien es medio, por el qual la luz del Sol, y de las estrellas, y cõ ellas sus influencias passã y llegan a nosotros: sin lo qual no lo pudierã hazer, porque assi la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin subjecto que los sustẽte. Y de mas desto el mismo ayre poniẽdose de por medio entre nosotros y el sol, tiempla su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar, que la diuina prouidẽcia diuidio el ayre en tres regiones principales para el vso de las cosas q̃ aqui declararemos. La primera y mas alta parte del, esta junta al elemento del fuego: y por esso es calidissima, conforme a la calidad de su vezino. La mas baxa, que esta junta a la tierra y al agua, es tẽplada: mas no dexa de tener (mayormente en algunos tiẽpos) calor: por razon de la reflexiõ de los rayos del sol que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que esta en medio destos dos extremos, es frigidissima, porque huyendo destos dos extremos, se recoge y reconcẽtra dẽtro de si mesma, y assi esta mas fria, como lo vemos en los aguas de los pozos, q̃ assi como en el inuierno estã calientes, porque huyẽ del frio, assi en el estio estan frias, porq̃ se recogen hazia dentro huyẽdo del calor. Lo qual declara la marauillosa prouidencia del criador. Porque esto sirue para engendrarse alli las eladas y el rocio de la mañana, con que se sustentã y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieues, que hazen las tierras fertiles y abundosas. Por dõde solemos dezir, año de nieues, año de bienes. Porque assi ellas como tambiẽ las eladas, detienen como cõ la mano las plantas, para que no suban a lo alto: porq̃ empleen toda su virtud en lo baxo, arraygandose mas en la tierra, para que a su tiempo crezcan con tanto mayor fructo, quanto tuuieren en las rayzes mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluuias. Porque el sol, mediante su calor, leuanta los mas subtiles vapores de la mar (como ya diximos) los quales como sean subtiles, y de la condicion del ayre, facilmente suben a lo alto, y llegando a esta media region del ayre, que es (segun diximos) fria, espessanse, y aprietanse con el frio, y assi se mudan en agua, la qual como es mas pesada, desciende a lo baxo, resoluiendose en agua lluuia. La esperiencia desto vemos en los alambiques, en que se destilan las rosas, y otras yeruas, donde la fuerça del calor del fuego saca la humidad de las yeruas q̃ se destilan, y las resuelue en vapores, y haze subir a lo alto, donde no pudiendo subir mas, se juntan, y espessan, y conuierten en agua: la qual con su natural peso corre luego por abaxo, y assi se destila. De donde procede lo que refiere san Basilio, que quando falta agua a los marineros, cuezen vn poco de agua salada de la mar, y ponen encima vna esponja, que reciba los vapores de aquel agua: los quales despues se conuierten en agua dulce, con que algun tãto refrigeran la sed. Desta manera el arte imita la naturaleza, como lo haze en todas las otras cosas. B. Sil.

Y no es menor materia de alabança, ver de la manera que el criador ordenò que el agua lluuia cayesse de lo alto. Porq̃ si todos los ingenios de los hombres se pusieran a pensar de que manera caeria esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conueniẽte que esta. Porque paresce q̃ viene colada por la tela de vn cedaço, repartiendose ygualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra para dar mantenimiento a las plantas, que con ella se sustentan, refrescando por defuera las ojas y fruta de los arboles: lo qual no haze el agua de regadio. Esta es aquella marauilla que entre otras se atribuye a Dios, de quien se escriue en el libro del Santo Iob, que el es el que prende y ata las aguas en las nuues de tal manara, que no caygã de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escriue Moysen alabando la tierra de promission por estas palabras. La tierra que vays a posseer, no es como la de Egypto, que a manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra, estan puestos los ojos del Señor dẽde el principio del año, asta el fin, para embiarle agua y rocio del cielo. El qual beneficio cãta el Propheta real en el Psalmo. 146. diziẽdo. El Señor es el que cubre el cielo de nuues, y por medio dellas embia agua sobre la tierra. Iob. 26. Deut. 11

Y esto

Y esto con tal largeza (que como se escriue
Iob.5. en Iob) no solo riega los sembrados y tierras de labor, sino tambien los desiertos, y tierras sin camino, para que produzgã yeruas frescas y verdes.

§. I.

¶ Mas quã grãde sea este beneficio de agua que llueue, quien lo explicara. Porque quien esto mirare con atenciõ, vera que todo lo q̃ es necessario para la vida humana, prouee el criador por este medio: por aqui nos dan el pã, el vino, el azeyte, las frutas, las legumbres, las yeruas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nuestro vestido, y calçado: lo qual
Psal. 14. no callo el Propheta quãdo dixo, que el Señor produzia en los montes heno y verua, para seruicio de los hombres. Y dize de los hõbres, siendo este manjar de animales: porque estos (como vemos) siruen de muchas maneras a los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recebimos, que vno de aquellos siete sabios de Grecia, por nombre Thales, vino a dezir, que el agua era la materia de q̃ todas las cosas se componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra: y que no solamente los pesces de la mar, sino tambien los hombres, con todos los otros animales se mantienen dellos.

Y por este beneficio tan grande y tan vniuersal, tomo el criador las llaues del, y reseruo para si el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mãtenimiẽto a sus fieles seruos, y castigar a los rebeldes, priuandolos deste be-
Iob. 36. neficio. Y assi se escriue en Iob, q̃ por esta via juzga Dios los pueblos (castigandolos cõ hãbre) y da de comer a muchos de los mortales. Y assi promete Dios a los fieles guardadores de su ley en el Leuitico, q̃ les embiara el agua
Iob. 36. lluuia a sus tiempos, con que la tierra y los arboles les den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario a los quebrãtadores della, amenaça que los hara el cielo de metal, y la tierra que hollaren de hierro, y que en
Deut. 11 lugar de agua les dara poluo, para cõsumillos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagradescimiento deste beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se quexa Dios
Hier. 5. por Hieremias por estas palabras. Y no dixeron los hombres, honremos a Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana y tardia, y nos da cada año copiosas mieses para mantenernos. Cierto es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del criador, ayã tã pocos que lo reconozcan, y le den gracias y siruan por el, con el qual nos da todas las cosas: y sin el qual no podriamos viuir. Y desto nos deuria auisar, que vemos venir el agua de lo alto, para entender, que el criador nos la embia del cielo. Pues que es esto, sino imitar los hombres de razon a las bestias, que carecen della: las quales recibiendo el pasto, y mãtenimiento con que se sustentan, ni reconoscen al dador, ni le dan gracias por el.

Otro beneficio de la diuina prouidẽcia son los viẽtos: los quales, o son ayre, o son muy semejãtes a el. El qual beneficio no callo el Pro-
Psal. 132. pheta, quando dixo, que el Señor produzia y sacaua los vientos de sus thesoros. Entendiendo por thesoros, las riquezas de su prouidencia: la qual ordeno que vuiesse vientos para el vso y prouision de la vida humana. Porq̃ primeramente los vientos lleuan las nuues, y las aguas que estan en ellas (como se escriue en Iob) adõde el gouernador del mũdo las quiere embiar. Y assi vemos que en España llueue
Iob. 7. con el viento Abrego: el qual passando por la mar, trae consigo la nuues a esta region. Mas por el contrario en Africa llueue con el cierço, que sopla dela vanda del norte, y passando tambien por el mismo mar, lleua las nuues (q̃ son como aguaderas de Dios) a aquella tierra. Pues ya, que seria de la nauegaciõ y comercio con las islas, y con las otras gẽtes, si faltassen los viẽtos, y el ayre estuuiesse siẽpre encalmado? Pues con este socorro tan deseado de los nauegantes, corremos en breue el pacio hasta los fines de la tierra, lleuando las mercadurias que en vna parte sobran, y en otra faltan: y trayendo dellas lo que a nosotros falta y a ellos sobra: y desta manera se hazen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas, y finalmente de todo el mundo hazemos vna comun plaça, y vna ciudad, que sirue a todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la fe, y el conoscimiento del criador a las partes de oriente, y occidente, y a todas las otras regiones: que es la mejor mercaduria que de vnas partes a otras se puede lleuar. Y no menos resplandesce la diuina prouidencia en el curso de los viẽtos. Porque sabemos que en las Indias Orientales en cierto tiempo del año cursan vnos vientos, que siruen para nauegar cõ ellos a ciertas partes: y en otra cursan otros, que son para boluer dellas: y esto ã ordinario, que nunca faltan estas que llaman

Moncio-

Monciones para eſtos caminos. Las quales la diuina prouidencia ordenò, para el ſeruicio y vſo de los hombres, haziẽdo que los vientos, como criados dellos, los lleuen y traygan como en los ombros a los lugares deſſeados. Y con ſer eſto aſſi, quã pocos ay que reconozcã eſte beneficio, y le den gracias por el.

Seneca. Siruẽ otro ſi los vientos (como dize Seneca) para purificar el ayre, y ſacudir del qualquier corrupciõ, o mala qualidad que ſe le aya pegado. De lo qual tienen experiẽcia los que ſe acordaren de vna gran peſtilencia que vuo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reyno de Portugal el año de 1570. La qual ceſſo con vn reziſsimo y deſacoſtumbrado viento: con el qual creſcio la mar tanto, que cubrio las fuentes que eſtauan jũto a ella: y de dulces las hizo ſalobres por algunos dias. El qual viento lleuò tras ſi el ayre corrupto, q̃ era la cauſa de aquella peſte. Y por eſto dize el Seneca. miſmo autor, que quiſo la diuina prouidẽcia, que de todas las partes del mundo ſe leuantaſſen vientos, para que en todas ellas tuuieſſe el ayre quien le purificaſſe, y exercitaſſe: tan neceſſario es el exercicio y trabajo para todas las coſas. Siruen tambien los vientos, para que el labrador pueda auentar la paja, y limpiar el grano de poluo, y de paja: y no menos en la fuerça del eſtio, quando abahamos con el calor grande, haze el criador que ſe leuante vn ayre freſco: con que ſe refrigeran las entrañas, y tiempla la fuerça del calor. Con lo qual los que ſaben referir todas las coſas a Dios, y de todas ſacan materia de edificacion, conſideran, qual ſera aquel tormento de los fuegos eternos: donde eſtan los malauenturados abraſandoſe en aquellas llamas, y no eſperan jamas eſte linage de aliuio y refrigerio.

Del Elemento del Agua. Cap. VIII.

DEl Elemento del ayre baxamos al del agua, que es ſu vezina, la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra, como el elemẽto del ayre a eſſa miſma agua. Mas porque deſta manera no ſe podia habitar la tierra, el criador (que todo eſte mundo criaua para ſeruicio del hombre: aſsi como al hombre para ſi) mandò que ſe juntaſſen todas las aguas en vn lugar (que fue el mar Oceano) y que ſe deſcubrieſſe la tierra para nueſtra habitacion: y aſsi ſe hizo, ſacando al agua de ſu natural lugar, que era eſtar ſobre la tierra, y recogiendola en otro.

En eſte elemento ay muchas coſas q̃ conſiderar (las quales predican las alabãças del que lo criò) conuiene ſaber ſu grandeza, ſu fecundidad, ſus ſenos, ſus playas, ſus puertos, ſus creſcientes y menguantes, y finalmente los grandes prouechos que nos vien en del. Por ſu grãdeza y fecundidad alaba a Dios el Pſalmiſta, Pſal. 103 diziendo. Eſte mar grande y eſpacioſo, donde ay tantas differencias de peces que no tienen cuẽto, y animales aſsi pequeños como grãdes. Eſta grandeza ordenò el criador, para que todas las naciones gozaſſen de los prouechos de la mar, que ſon, por vna parte la nauegacion que ſirue (como diximos) para la contractacion de las gentes: y por otra el mantenimiento que gracioſamente nos da, con la infinidad de peces que cria. Y por eſto quiſo el hazedor, que en el huuieſſe muchos braços y ſenos, para que ſe entremetieſſen por las tierras, y entraſſen por nueſtras puertas: combidandonos con ſus riquezas, y proueyendonos de mantenimiento. De aqui procede el mar Mediterraneo, y el mar Bermejo, y el mar Euxino, y el ſeno de Perſia, y otros muchos, que ſon como braços deſte gran cuerpo, de cuyos prouechos quiere el criador que gozen todos. Y en todos ellos ay ſus puertos y playas, adonde puedan ſeguramente eſtar los nauios libres de la fuerça de los vientos.

Ni menos reſplandece la omnipotencia y prouidencia del criador en tanta muchedumbre de iſlas, como eſtan repartidas por la mar: las quales dize el glorioſo ſan Ambroſio, que Ambro. en el exameron. ſon como vnos joyeles deſte tan grande y tã hermoſo cuerpo que lo ordenan y adornan la omnipotencia y prouidencia del criador. La prouidencia en proueer eſtas como ventas y eſtancias, para los nauegantes, donde tomẽ refreſco, donde ſe rehagan, donde deſcanſen, dõde ſe acojan, o en tiempo de tormentas, o quãdo quieren eſcapar de los ladrones de la mar. Ni menos reſplandece aqui la omnipotencia del criador en conſeruar vnas iſletas pequeñas en medio de tan grandes golfos, y abiſmos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra, ſin que por eſſo puedã vſurpar vn pequeño pedaço dellas, que es aquella marauilla que el miſmo Señor encarece, quando hablando con el ſanto Iob dize: Quien cerro y puſo puertas a la mar, quando corria con grande impetu como ſi ſaliera del vientre? Yo ſoy el que la cerquè con mis terminos, le puſe puertas y cerraduras, y Iob. 38.

le di-

le dixe. Hasta aqui llegaras y no passaras adelante, y aqui se quebrãtara el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracio que corriendo todos los elementos cõ tan grande impetu a sus lugares naturales (como ya diximos) y siẽdo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, auerla Dios con su sola palabra sacado deste lugar, y conseruandola tantos mil años fuera del, sin vsurpar ella vn passo del espacio que le señalo. Lo qual trae el por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles. Y assi dize Hieremias. A mi no temereys? y no temblareys de mi presencia? que fuy poderoso para hazer q̃ la arena fuesse termino de la mar? y ponerle precepto y mandamiento, el qual nunca quebrantara? Y mouersehan las ondas, y no prevaleceran, y hincharsehan, y no lo trasspassaran.

Psal. 103

Hiere. 5.

En la nauegacion que ay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) esta en medio del gran mar Oceano, dõde no se halla suelo vna isleta despoblada q̃ se llama santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caça, y de frutas, que la misma tierra sin labor alguna produze: dõde los naue gãtes descansan, y pescã, y caçan, y se proueen de agua. De suerte que ella es como vna vẽta q̃ la diuina prouidencia diputo para solo este effecto: porque para ninguno otro sirue. Y el que alli la puso no la auia de criar de balde. Y lo que mas nos marauilla es, como se leuanta aquel peçon de tierra sobre que esta fundada la isla, dẽde el abismo profundissimo del agua hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan consumido y gastado? y demas desto, como no siendo esta isleta para con la mar, mas que vna cascara de nuez, perseuera entre tãtas ondas y tormentas entera, sin consumirse ni gastarse nada della? Pues quiẽ no adorara aqui la omnipotencia y prouidencia del criador, q̃ assi puede fundar y assegurar lo q̃ quiere. Este es pues el freno que el puso a este grãde cuerpo de la mar: para q̃ no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar a los terminos señalados, y viendo alli escripta la ley que le fue puesta: da la buelta a manera de cauallo furioso y rebelde: que con la fuerça del freno para, y buelue hazia tras aunque no quiera.

Ambro. en el exameron.

Iob. 38.

§. I.

¶ La mar tambien por vna parte diuide las tierras, atrauessandose en medio dellas, y por otra las junta y reduze a amistad y concordia con el trato comun que ay entre ellas. Porq̃ queriẽdo el criador amigar entre si las naciones, no quiso que vna sola tuuiesse todo lo necessario para el vso de la vida: porq̃ la necessidad que tienen las vnas de las otras, las reconciliasse entre si. Y assi la mar puesta en medio de las tierras, nos representa vna gran feria y mercado, en el qual se hallan tantos compradores y vendedores, cõ todas las mercaderias necessarias para la sustentacion de nuestra vida. Porq̃ como los caminos que se hazen por tierras sean muy trabajosos, y no fuera possible traer por tierra todo lo q̃ nos es necessario, proueyo el criador deste nueuo camino, por donde corren nauios pequeños y grandes: vno de los quales lleua mayor carga que muchas bestias pudieran lleuar: para que nada faltasse al hombre ingrato y desconocido.

¶ Estas y otras muchas vtilidades tenemos en la mar. Porque (como dize S. Ambrosio) ella es hospederia de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes auenidas, acarreadora de las mercaderias, compẽdio de los caminãtes, remedio de la esterilidad, socorro en las necessidades, y liga cõ que los pueblos apartados se juntan, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño.

Ambr. vbi supra.

Tiene tambien otra cosa la mar, la qual como criatura tã principal, nos representa por vna parte la mãsedumbre, y por otra la indignacion è yra del criador. Porque q̃ cosa mas mansa, que el mar quando esta quieto y libre de los vientos: que solemos llamar mar de dones? o quando con vn ayre templado blan damẽte se encrespa, y embia sus mansas ondas hazia la ribera, succediendo vnas a otras, con vn dulce ruydo, y siguiendo el alcance las vnas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto pues nos representa la blãdura y mãsedũbre del criador para cõ los buenos. Mas quando es combatido de rezios viẽtos, y leuãta sus temerosas ondas hasta las nuues, y quanto mas las leuanta a lo alto, tãto mas profundamẽte descubre los abysmos: cõ lo qual leuãta y abaxa los pobres nauegantes, açotãdo poderosamente los costados de las grãdes naos (quando los hombres estan puestos en mortal tristeza, las fuerças y las vidas ya rendidas) entõces nos declara el furor de la yra diuina, y la grãdeza del poder que tales tempestades puede leuãtar y sossegar, quãdo a el le plaze.

Lo

Psal. 73. Lo qual cuenta el real Propheta entre las grãdezas de Dios diziendo: Vos Señor teneys señorio sobre la mar: y vos podeys amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, y vos criaste la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y la mar y el viento cierço, que la leuanta vos lo fabricastes.

Queda nos otra excelencia de la mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque que palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nõbres (si los vuiera) las diferencias de pescados q̃ ay en este elemẽto? Que entendimiẽto, que sabiduria fue aquella que pudo inuentar, nõ digo yo tãtas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, vnos muy pequeños, otros de increyble grandeza, y entre estos dos extremos, otras mil diferencias de mayores y menores? Porq̃ el es el q̃ crio la vallena, y crio la rana: y no trabajo mas en la fabrica de aquel pece tan grande, q̃ en la deste tan pequeño. Ay algunos oficiales, que cortan de tigera en seda, o en papel mil diferencias de figuras y quimeras de la manera que quieren: porque el papel y la seda obedecen a la voluntad è ingenio del cortador. Pues que cortador fue aquel tan primo, que supo cortar y traçar tãtas diferencias de figuras, como vemos en los peces de la mar? dando a todos sus propriedades, y naturalezas tã diuersas? Porq̃ el que corta cõ tigera, no haze mas que formar vna figura, sin darle mas de lo q̃ representa. Mas este soberano cortador junto con la figura dio anima, y vida, y sentidos, y mouimiẽto, y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas ofensiuas y defensiuas para su conseruacion: y sobre todo esto vna fecundidad tan grande para conseruar su especie, que sino la vuieramos visto, fuera totalmente increyble. Porque quiẽ contara los hueuos que tiene vn saualo, o vna pescada en rollo? o qualquier otro pece? Pues de cada hueuezico destos se cria vn pece tan grande como aquel de do salio por grãde q̃ sea. Sola el agua como blãda madre por virtud del criador, lo recibe en su gremio y lo cria hasta llegarlo a su perfeccion. Pues q̃ cosa mas admirable? Porq̃ como la diuina prouidẽcia crio esta pescaderia para sustentacion de los hombres, y los q̃ han de pescar, no veen los peces en el agua de la manera q̃ los caçadores veen la caça en la tierra, o en el ayre, ordeno el, q̃ la fecundidad, y multiplicacion de los peces fuesse tan grande, q̃ la mar estuuiesse quajada dellos para do quiera q̃ cayesse la red, hallasse que prender. Muchas, y quasi innumerables son las especies de aues, y de animales que ay en la tierra, mas sin comparacion son mas las que ay en la mar, cõ parecer que este elemento no era dispuesto para recebir moradores, que lo poblassen, ni para darles los pastos que vemos en la tierra, para que los sustentassen.

Pues que dire de las diferencias de marisicos que nos da la mar? que de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porq̃ peces ay que tienen figura de cauallo, otros de perro, otros de lobo, y otros de bezerro, otros de cordero: Y por q̃ nada faltasse por imitar, otros tienẽ nuesta figura, que llama hombres marinos. Y allende desto, que dire de las conchas de que se haze la grana fina, q̃ es el ornamento de los Reyes? Que de las otras cõchas, y veneras, y figuras de caracoles grãdes, y pequeños fabricados de mil maneras, mas blãcos que la nieue, y con esso con pintas de diuersos colores, sembrados por todos ellos? O admirable sabiduria del criador: quã engrãdecidas son Señor vuestras obras, todas son hechas con summa sabiduria, y no solamente la tierra, mas tambien la mar esta llena de vuestras marauillas. Pues q̃ dire de las virtudes y fuerças estrañas de los peces? El pecezillo que llaman Tardanaos, haze parar vna grande nao, aunq̃ vaya a todas velas. Pues quan poderoso es aquel Señor, q̃ con tan pequeño instrumento obra vna cosa tan grande. Mas pequeño pece es la sardina, y esta bastece la mar y la tierra: porq̃ es comun pasto de los peces mayores: y tambien lo es delos hombres. Por lo qual se suele dezir della, que mas anda por la tierra q̃ por la mar caminando de vnas partes a otras para nuestro mantenimiento.

Ni es menos de considerar la suauidad y sabor q̃ el criador, puso mas aun en los peces, que en las carnes, y assi antiguamente siruian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui san Ambrosio, diziendo: Ay de mi antes del hõbre fuerõ criadas las delicias, antes la abundancia madre de nuestra luxuria que la naturaleza: primero la tentaciõ del hõbre, que la criacion del hombre. Mas no hizo esto el criador para tentacion, sino para regalo y prouision delos hombres: mostrando en esto, que los tratua como a hijos regalados, Ambro. Psal. 10

para

para que la suauidad y gusto destos manjares los incitasse a amar y alabar el criador q̃ esta mesa y cõbite tan suaue les aparejo. Mas tienen muchos de los hombres tan poco discurso, que estando las criaturas combidandolos a alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceuan y empapan en ellos, que no les passa por pensamiento darle gracias, y dezir si quiera. Esto hizo el criador para mi sin deuermelo.

Del quarto elemento que es la tierra. Cap. IX.

DEscendamos ya a nuestra comun madre, que es la tierra: de que son produzidos y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto sera sin apartarnos mucho de la mar: porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el criador ordeno se amassa con la tierra, para muchos prouechos: de los quales vno es hazerla cuerpo solido, pegando y apretando con su humedad y frialdad las partes della, para que nos pueda sostener. Porq̃ de otra manera, siendo ella en summo grado seca estuuieran tan sueltas y desapegadas las partes della, como esta la cal viua en poluo: y assi no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas baxo, y menos actiuo: mas con todo esso siendo ayudado del cielo, y de los otros elementos nos sirue y aprouecha mas q̃ todos. Cõ lo qual deue crescer y esforçarse nuestra naturaleza: la qual aunque sea de suyo mas baxa que la de los Angeles, pueda con los fauores y socorros de la gracia leuantarse sobre ellos. Su assiento y lugar natural es cẽtro y medio del mundo cercada por todas partes de ayre, y agua, sin por esso inclinarse a vna parte, ni a otra. Porq̃ assi como el criador puso en la piedra yman aquella marauillosa virtud, que mira a solo el norte, y en el solo repose: assi tambien puso en la tierra esta natural inclinaciõ, que tenga por cẽtro y por su lugar natural el punto que esta en medio del mundo, y que a el siempre corra, y en el solo descanse, sin mouerse a vna parte, ni a otra, que es vna grande marauilla, como si estuuiesse vna bola en el ayre en medio de vna grande sala: cosa que algunos Philosophos no pudieron creer. Esta es aquella marauilla que canta el Psalmista, quando dize. Fundastes Señor la tierra sobre su misma firmeza: la qual en los siglos de los siglos nunca perdera esse lugar, y puesto que vos le distes, ni se inclinara a vna parte, o a otra, y ordenaste que el abysmo de las aguas fuesse como vna ropa de que ella estuuiesse cercada, y vestida.

El mismo Psalmista dize que este fue el lugar que la diuina prouidencia diputo para la habitaciõ de los hombres. El cielo de los cielos (dize el) diputo el Señor para si, mas la tierra para morada de los hõbres. Pues esta tierra obedesciendo a la disposicion y mandamiẽto del criador, como benigna madre nos rescibe quando nascemos, y nos mantiene despues de nascidos, y nos sostiene mientras viuimos, y al fin nos recibe en su gremio despues de muertos, y guarda fielmente nuestros cuerpos para el dia de la resurrecciõ general. Este grãde elemento nos es mas blando y fauorable que los otros: porque de las aguas vemos que proceden las auenidas y crescientes de los rios, q̃ hazen notable daño en las tierras vezinas: el ayre se espessa en las nuues de donde nacen los turuiones, que dañan los sembrados, y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra como sierua del hombre, q̃ frutos produze? q̃ olores? que sabores? q̃ çumos? que colores no engendra? Quiẽ podra explicar quanta sea su fertilidad? quantas sus riquezas? especialmente si consideramos quãtas diferencias de metales se sacarõ della, cinco mil años antes de la venida de Christo. Y quãtos se han sacado despues aca, y se sacaran hasta la fin del mundo: llegando los hombres (como dixo aquel Poeta) hasta las sombras del infierno, y persiguiẽdo el oro, y la plata por mas que se esconda, en las entrañas de la tierra. Pues q̃ dire de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud, q̃ estan escondidas en lo intimo della. Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios, que della manan, y la humedecen, y refrescan. Porq̃ assi como el criador repartio las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo y mantenerlo: assi quiso el tambien que este grã cuerpo de la tierra tuuiesse sus venas, que son los rios: los quales corriendo por todas partes la refrescan y humedecen, y nos ayudan a mantener, criando peces, y regando nuestros sembrados.

Psal. 113.

Ouidio.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios, ordeno la diuina prouidencia, que toda la tierra estuuiesse empapada en agua: por que desta manera cauando los hombres, supliessen con los pozos la falta de las fuentes.

Ambro.

Psal. 103

Mas quien no se marauillara aqui del origen y principio de do manan estos rios y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar salir debaxo de vna peña viua vn gran braço, y a las vezes vn buey de agua. De dõde pues nasce esta agua? como corre siempre inuierno, y verano de vna manera? Que abismo es aquel tan copioso, que siempre tiene q̃ dar, y en tantos mil años nũca se agota? Si dezis q̃ se haze del ayre q̃ esta en las cõcauidades de la tierra (como sea verdad q̃ de diez partes del ayre se haga vna de agua) q̃ tanta quantidad de ayre sera menester para q̃ de ay salga perpetuamẽte el rio Nilo, o el Danubio, o Eufrates, o nuestro Guadalquiuir, aunque biẽ se, q̃ otros rios que con estos se juntan ayudã a su grandeza: mas toda via son ellos, y otros semejantes rios grandes en su nascimiento. Alaba el Propheta a Dios, porq̃ saca los vientos de sus thesoros (q̃ es de los lugares q̃ el cõ su sabiduria señalo) quanto mas deue ser alabado: por auer criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perenales, q̃ nunca faltẽ? Qual es la materia de que tanta agua se produze? y qual la causa efficiẽte q̃ de aquella materia la produze? Porq̃ hasta agora varian los ingenios de los Philosophos en declarar esta generacion de las aguas: y apenas dizẽ cosa que satisfaga. Mas lo que aqui mas satisfaze es, dar gloria a Dios por este beneficio, y marauillarnos de la prouidencia de quiẽ esto supo y pudo hazer. Y muy grossero ha de ser el que esto no entendiere. Passando vna vez vn negro muy boçal con su amo el rio que esta entre Cordoua y Castro el rio, y viendo correr el agua del, boluiose a su amo cõ su tosca lẽgua, y dixo correr correr, y nunca henchir: correr correr, y nunca acabar grã cosa Dios. Pues este negro boçal por vna parte nos confunde, y por otra nos obliga a alabar al criador por este beneficio. Pero mas nos obliga
Apoc. 4. aquel Angel del Apocalypsi: el qual (como refiere S. Iuan) venia bolãdo por medio del cielo, dando vozes, y diziendo a los moradores de la tierra. Temed al Señor, y glorificadlo, porq̃ se llega la hora de su juyzio, y adorad al q̃ hizo el cielo, la tierra, y la mar y todo lo q̃ en ellos ay, y las fuẽtes de las aguas. En las qua les palabras passando en silencio todas las marauillas que vemos en los otros elemẽtos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mencion especial.

Pues que dire de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque vnas ay, que relaxan los miembros encogidos, de que se aprouechan los tullidos, otras por el contrario aprietan los que estan floxos y relaxados: vnas desecan la abundancia de las flemas, otras siruen para curar la melancholia: vnas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas: tan grande es la virtud que el criador puso en vna tan simple medicina, y todo encaminado, y proueydo para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no responde con el deuido agradescimiento.

Y sobre todo esto que tan grande es la virtud que aquel diuino presidente dio a la tierra con vna palabra y mandamiento q̃ al principio le puso: la qual todos los años sin cessar nos da abundancia de trigo, de vino, de azeyte, de frutas, de legumbres, y de pasto para mãtenimiento de los animales, que nos siruen. Passan los hombres facilmente por estas cosas, y no considerã esta marauillosa fertilidad que el criador dio a la tierra, ni la virtud admirable que puso en vn grano de trigo, y en todas las otras semillas: porque la costumbre de ver esto cada dia, quito la admiracion a cosas tan admirables. Solamente se marauillan de las cosas raras y desacostumbradas, no por mayores, sino por menos vsadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios (como san Augustin dize) estas quotidianas les Auguſt.
son materia de mayor admiracion y conoscimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras, y nueuas que sean.

De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. Cap. X.

DEspues de la tierra sigueſe que tratemos mas en particular de la fertilidad, y frutos della. Y esto es ya començar a tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aqui auemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida son mas perfectas, que las que carecen della, resplandesce mas en estas la sabiduria y prouidencia del criador, y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro testimonio nos da del artifice que la hizo, como en el processo se vera. Porque no es Dios (como suelen dezir) allegador de la ceniza, y derramador de la harina: mas antes

quan-

quanto ſon las coſas mas perfectas,tanto mayor cuydado y prouidencia tiene dellas,y tanto mas deſcubre en ellas la grandeza de ſu ſabiduria. Y porque ſupieſſemos que a el ſolo deuiamos eſte tã general beneficio de los frutos de la tierra,los crio al tercero dia: que fue antes que criaſſe el Sol,y la Luna, y los otros planetas(con cuya virtud è influencias naſcẽ y ſe crian las plantas) y antes que vuieſſe ſemillas de do naſcieſſen , como agora naſcen. De manera que la virtud de ſola ſu omnipotente palabra ſuplio la cauſa maternal , y efficiente de todas las plantas y arboles de la tierra.Toda eſta variedad de eſpecies innumerables,no le coſto mas que ſolas eſtas palabras.

Geneſ.1 Produzca la tierra yerua verde, que tenga dẽtro de ſi ſu ſemilla, y arboles frutales ſegũ ſus eſpecies,&c. Oydo pues eſte mandamiento, luego pario la tierra,y ſe viſtio de verdura, y recibio virtud de fructificar, y ſe atauio y hermoſeo con diuerſas flores. Mas quien podra declarar la hermoſura de los cãpos ? el olor? la ſuauidad ? y el deleyte de los labradores? Que podran nueſtras palabras dezir deſta hermoſura ? Mas tenemos teſtimonio de la eſcriptura ſagrada,en la qual el ſanto Patriarcha comparo el olor de los campos fertiles

Gen.27. con la bendicion y gracia de los Santos. El olor,dixo el,de mi hijo es como el del campo lleno. Quien podra declarar la hermoſura de las violetas moradas ? de los blancos lirios ? de las reſplandeſcientes roſas? y la gracia de los prados,pintados con diuerſos colores de flores?vnas de color de oro?y otras de grana,otras entreueradas y pintadas cõ diuerſos colores:en las quales no ſabreys que es lo q̃ mas os agrada,o el color de la flor,o la gracia dela figura,o la ſuauidad del olor.Apaſciẽtanſe los ojos con eſte hermoſo eſpectaculo, y la ſuauidad del olor que ſe derrama por el ayre , deleyta el ſentido del oler. Tal es eſta gracia q̃ el miſmo criador la aplica a ſi, diziẽdo.La hermoſura del cãpo eſta en mi. Porq̃ que otro artifice fuera baſtante para criar tanta variedad de coſas tan hermoſas?Poned los ojos en el açucena, y mirad quanta ſea la blancura deſta flor , y de la manera q̃ el pie della ſube a lo alto,acõpañado con ſus hogicas pequeñas:y deſpues viene a hazer en lo alto vna forma de copa,y dẽtro tiene vnos granos como de oro,de tal manera cercados que de nadie puedan recebir daño. Si alguno cogiere eſta flor , y le quitare las hojas , que mano de official podra hazer otra que yguale cõ ella? pues el miſmo criador las alabo quando dixo,que ni Salomon en toda ſu gloria ſe viſtio tan ricamente como vna deſtas flores?

Auguſt.

Del açucena.

Marauillamonos que tã preſto aya engendrado la tierra ? Quanto mayor marauilla es ſi cõſideramos como las ſemillas eſparzidas en la tierra no dan fruto,ſino mueren primero.De manera que quanto mas pierdẽ lo que ſon,tanto mayor fruto dan?Regalaſe S.Ambroſio en eſte lugar contemplando,y pintando con palabras de la manera que creſce vn grano de trigo,para enſeñar cõ ſu exemplo a cõtemplar y hallar a Dios en todas las coſas, y aſſi dize.Recibe la tierra el grano de trigo, y deſpues de cubierto, ella, como a madre lo recoge en ſu gremio , y deſpues aquel grano ſe reſuelue,y conuierte en yerua.La qual deſpues de auer creſcido,produze vna eſpiga cõ vnas pequeñas vaynicas , dentro de las quales ſe forma el grano, para que con eſta defenſa, ni el frio le dañe , ni el ardor del Sol lo queme , ni la fuerça de los vientos , ni de las muchas aguas maltraten al fruto rezien naſcido. Y eſſa miſma eſpiga ſe defiende de las auezillas no ſolo cõ las vaynicas en que eſta el grano encerrado, ſino mucho mas cõ las ariſtas que a manera de picas eſtan aſſeſtadas contra la injuria deſtas auezillas. Y porque la caña delgada, no podria ſufrir el peſo de la eſpiga fortaleſceſe cõ las camiſas de las hojas de que eſta veſtida,y mucho mas con los ñudos que tiene repartidos a trechos que ſon como rafas de ladrillo en las paredes de tapia para aſſegurarlas.De lo qual carece el auena:porque como no tiene en lo alto carga no tuuo neceſſidad deſta fortificacion. Porque aquel ſapientiſsimo artifice, aſsi como no falta en lo neceſſario , aſsi no haze coſas ſuperfluas. Lo ſuſodicho es de ſan Ambroſio.

Ambroſ.

De las mieſſes.

Debaxo deſte nombre de yerua ſe entienden no ſolamente las mieſſes(de q̃ agora acabamos de tratar) ſino tambien muchas diferencias de legumbres criadas para ayuda de nueſtro mantenimiento: de las quales vnas ſe guardã ſecas para todo el año,y otras, de que luego nos ſeruimos quando han creſcido. Y deſtas vnas ſe criã debaxo de la tierra,y otras encima della. Y entre eſtas entran las q̃ crian dentro de ſi pepitas,que deſpues ſiruen de ſemilla para boluer a naſcer , entre las quales ſe cuentan aquellas por quien ſoſpirauan los hijos de Iſrael en el deſierto. Y en eſto ſe vee la

De las legumbres

prouidencia de aquel ſoberano gouernador, el qual aſſi como crio frutas freſcas acommodadas al tiempo del eſtio, para refrigerio de nueſtros cuerpos: aſſi tambien crio legumbres proporcionadas a la qualidad deſte miſmo tiempo. De modo que no contento cõ la prouiſion de tantas carnes de animales, de peces, de aues, de arboles frutales, y de mieſſes abundoſas, acreſcento tambien eſta prouidencia de legumbres, para que ningun linage de mantenimiento faltaſſe a los hombres, q̃ tan mal ſaben agradeſcerlo, pues aprouechando ſe del beneficio, no ſaben leuantar los ojos a mirar las manos del que lo da, no ſolo a los buenos, ſino tãbien a los malos por amor de los buenos: aſſi como proueyendo los hombres, no ſe oluido de los animales por amor de los hombres. Lo qual no callo el Propheta, quando dixo, que el Señor produzia en los montes heno, y yerua para el ſeruicio de los hombres. Y dize de los hombres, porq̃ aunq̃ no ſea eſte ſu mantenimiẽto, es lo de los criados que eſtan diputados para ſu ſeruicio: que ſon los brutos animales. Pues por lo dicho ſe entendera que no ſolo ſon barbaros los hombres que andan deſnudos como ſaluages debaxo de la linea equinocial, ſino tambien muchos de los q̃ arraſtran ſedas y terciopelos, lo qual ſe entẽdera por eſte exẽplo. Si vn cauallero andando camino vinieſſe a parar a caſa de vn labrador rico, y eſte ſin tenerle alguna obligaciõ le hoſpedaſſe con toda la humanidad, y aparato q̃ le fueſſe poſſible, y le puſieſſe vna meſa llena de todos los mejores manjares, y aues que el tuuieſſe en ſu caſa, ſi acabada la comida el cauallero ſe partieſſe ſin deſpedirſe, ni dar gracias a ſu hueſped, ni hablarle vna ſola palabra de humanidad, o de agradeſcimiento, que diriamos deſte hombre. Diriamos que era mas que barbaro, y ſoberuio y inhumano, y apenas le tendriamos por hõbre. Pues ſegun eſto, en que predicamento põdremos a muchos hombres ricos y poderoſos, que aſſentandoſe cada dia a la meſa, y viẽdola llena de precioſos y diuerſos manjares, que Dios crio, no para ſi, ni para los Angeles, ſino para ſolo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias a quien aſſi los proueyo, y hoſpedo en eſta ſu gran caſa del mundo, ſin tenerles obligacion alguna, y ni les paſſa por penſamiento, viendo cada dia la meſa llena de ſus beneficios acordarſe de tan largo, y magnifico bienhechor, y proueedor. Pues quien me negara ſer mas q̃ barbaros los que con eſte tan grande oluido viuen? Tal era aquel rico auariento del Euangelio que comiendo cada dia eſplendidamente, ni ſe acordaua de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante.

De las flores.

§. I.

Yeruas medicinales.

¶ Y no menos fueron criadas para el hõbre infinitas yeruas medicinales, de q̃ oy dia ſe ſirue la medicina: vnas que purgan la colera, otras la flema, otras la melancolia, otras q̃ purifican la ſangre, otras que ſanan las llagas, otras que ſiruen para dar calor al eſtomago, otras para tẽplar el del higado, y otras q̃ deſtiladas ſiruen para aclarar la viſta, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quan admirable es la prouidencia del criador en las virtudes, q̃ puſo en todas eſtas yeruas? Põgamos exẽplo en ſola la rayz del Ruybarbaro, el qual tiene eſpecial virtud, para purgar el humor colerico, de manera, que beuido llega la virtud del al higado, donde eſta la fuente de todas las venas, que eſtan eſparzidas por todo el cuerpo. Y como en ellas eſte la maſſa de todos los quatro humores, la virtud deſta rayz atrae y llama para ſi, principalmẽte el humor colerico, dexãdo los otros, el qual por ſu llamado viene, y por el miſmo ſe va fuera de caſa y dexa al cuerpo limpio, y ſano. De ſuerte q̃ aſſi como el criador dio a la piedra yman eſta virtud, que teniendo junto a ſi diuerſos metales ſolo el hierro atrayga a ſi, dexando los otros, aſſi puſo virtud en eſta rayz, para llamar y atraer eſta humor de la manera que eſta dicho.

Ruybarbaro.

Arboles medicinales.

Y no ſolo en las yeruas, ſino en las piedras precioſas puſo virtudes medicinales (como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas coſas) y haſta en los palos y madera puſo eſta virtud curatiua, como lo vemos en el palo que llamã de la China, y de la India: al qual dio virtud para ſanar enfermedades, que las mas vezes ſe adquieren con offenſas de ſu mageſtad: ſin embargo de lo qual quiſo proueerle de remedio: tan grande es y tã magnifica aquella ſoberana bõdad. En lo qual todo, veran aũ los ciegos, quã grãde ſea el amor del criador para cõ los hõbres, y el cuydado que tiene de ſu ſalud, pues tantas maneras de medicinas (como eſtã ya deſcubiertas, y como cada dia ſe deſcubren) crio para el. Porq̃ la rayz de lo que llaman Mexoacan, en nueſtros dias ſe conocio en Eſpaña. Toda eſta tan grande

de

de prouision y abundancia de cosas q̃ la tierra da, declara la prouidencia q̃ nuestro Señor como vn padre de familia tiene de su casa, para sustentar, curar, y proueer a sus criados: mas que diremos de tantas diferencias de flores tã hermosas q̃ no siruen para mãtenimiento, sino para recreaciõ del hõbre. Porq̃ para q̃ otro officio siruen las clauellinas, los claueles, los lyrios, las açucenas, y alhelies, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores de q̃ estã llenos los jardines, los mõtes, y los campos, y los prados, dellas blancas, dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas, y de otras muchas colores, junto co el primor y artificio con que estan labradas, y con la orden y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suauissimo que muchas dellas tienen: para que pues sirue todo esto, sino para recreacion del hombre? Para que tuuiesse en que apascẽtar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplãdo aqui la hermosura del criador, y el cuydado que tuuo, no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para cõ sus hijos, y hijos regalados, y como tal no se cõtenta con proueerles de lo necessario para su conseruacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y assi quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes, pintados con diuersas flores, nos fuessen como otro cielo estrellado, que por vna parte recreassen nuestra vista con suauidad y hermosura, y por otra nos despertassen a alabar al criador, que todo esto traço y crio, no para si, ni para los Angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto, y honesta recreacion del hombre.

De las flores.

Pongamos agora esto en pratica, y mirando entre otras flores vna mata hermosa de claueles, tomemos vno en la mano y comencemos a philosophar desta manera. Para que fin crio el hazedor esta flor tã hermosa y olorosa, pues no haze cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina, o cosa semejante. Pues que otro fin pudo aqui pretẽder, sino recrear nuestra vista con la hermosura desta flor, y el sentido del oler cõ la suauidad de su olor? Y no para solo aqui, sino proceda mas adelãte, considerando quãtas otras diferencias de flores crio para lo mismo, y sobre todo esto quãtas de piedras preciosissimas, q̃ no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allẽde desto quantas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos, quantas musicas de aues para el sentido del oyr? quantas especies aromaticas para el del oler? quanta infinidad de sabores para el del gustar? Pues quanto se declara en esto la benignidad, y suauidad de aquel Señor, el qual al tiempo que criaua las cosas, tuuo tanta cuenta con el hombre, q̃ no solo crio para el tanta muchedumbre de mãjares y de todo lo demas que le era necessario (pues todo este mundo visible le sirue) sino tãbien tuuo especial cuydado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreaciõ, y esto tan abastadamente que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus proprios objectos en que se deleyte. Pues q̃ cosa mas propria de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos (como dixe) regalados.

Y no contento cõ esto, tãbiẽ crio arboles para solo este effecto, como es el laurel, el arrayã, el acipres, los cedros olorosos, y los alamos, y la yedra q̃ viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirue de paños de armar, y otros arboles desta qualidad: los quales (como carezcã de fruto) para sola la recreaciõ de nuestra vida parece auer sido criados, la qual es tal, q̃ pudo dezir el Ecclesiastico. Los ojos huelgan cõ la gracia de la hermosura: pero a esta haze vẽtaja la verdura de los sembrados.

Arboles de frescura.

Eccles. 40

Mas querer cõtar la muchedumbre de las yeruas, y las virtudes y propriedades dellas, cosa es que fue reseruada a Salomon, del qual dize la escriptura q̃ trato de todas las plantas dẽde el cedro del monte Libano, hasta el y sopo que nasce en la pared. Mas esto nos consta q̃ no menos esta poblada la tierra de plãtas q̃ la mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pescados, y apenas se hallara palmo de tierra que no este vestido de vestidura en su tiempo, sin auer quien la siembre, o la labre, obedesciendo ella al mandamiento q̃ al principio le fue puesto por el criador.

3. Reg. 4.

§. II.

¶ Despues de la yerua mando el criador tambiẽ a la tierra q̃ produxesse todo genero de arboles, cuyas diferencias y especies tãpoco se pueden explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos son fructuosos, otros esteriles, vnos que dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias:

vnos que nunca deſpiden la hoja, otros que en cada año la mundan:vnos que(como diximos) no ſiruen mas de freſcura y ſombra, y otros que ſiruẽ para otros vſos,y aſſi ay otras diferencias ſemejantes.

Y entre los que ſon fructuoſos, vnos dan fruta para el tiempo del verano,otros del inuierno, y otros para todo tiempo. Y en los vnos y en los otros es mucho para cõſiderar la traça,y ordẽ de la diuina prouidẽcia:la qual reparte eſtos arboles por diuerſos generos, y debaxo de cada genero pone diuerſas eſpecies,que ſe comprehenden debaxo dellos,aſſi para que aya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el haſtio cõ la variedad de los frutos. Põgamos exemplos.Debaxo del ciruelo, quantas eſpecies ay de ciruelas,dellas tẽpranas, dellas tardias,dellas de vn color,y de vna figura,dellas de diuerſos colores y figuras?Debaxo del genero de vuas, quantas diferencias ay de vuas? Debaxo del peral, quantas diferencias de peras? Debaxo de la higuera,quãtas diferencias y colores de higos ? Debaxo del pero y del mãçano,quantas eſpecies de peras y de mançanas?Debaxo del limõ,quãtas eſpecies de limas,y de limones?Deſta manera aquel ſapientiſſimo gouernador repartio las coſas por ſus linages y caſtas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos)ſirue para q̃ nunca nos falte eſte linage de mãtenimiẽto:porq̃ deſta manera ſucceden vnas frutas a otras, q̃ ſon las tardias a las tẽpranas, y por eſta cauſa en el miſmo arbol no viene toda la fruta junta en vn miſmo tiempo, como ſe vee en las higueras, ſino poco a poco deſpues q̃ madura vna parte de fruta del miſmo arbol,va madurando la otra: para que aſſi dure mas dias el fruto del.

Frutas del eſtio.

Y veeſe mas claro el regalo deſta prouidẽcia en las frutas del eſtio.Porque con el calor y ſequedad del tiempo los cuerpos naturalmente deſſean refrigerio de las frutas frias, y humedas, para lo qual acudio el criador con tantas diferẽcias,no ſolamente de frutas,ſino tãbien de legũbres acomodadas a la qualidad deſte tiempo.Pues,porq̃ el hombre deſconocido no tendra cuenta con quien aſſi la tuuo cõ ſu refrigerio,y regalo? Ni haze cõtra eſto que muchos enferman cõ la fruta, porq̃ eſto no es culpa de la fruta, ſino del hõbre deſtemplado que vſa mal de los beneficios diuinos: aſſi como no es culpa del vino que muchos ſe tomen del, ſino del abuſo de los hombres.

Ni menos reſplandeſce la ſabiduría diuina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramẽte como el que quiere hazer vna caſa, primero abre los cimiẽtos ſobre que ſe ha de ſoſtener el edificio, aſſi el criador ordeno que la primera coſa que hizieſſe la planta, o la ſemilla, antes q̃ ſuba a lo alto, fueſſe echar rayzes en lo baxo,y eſtas proporcionadas a la altura del arbol: de modo, que quanto el arbol ſube mas a lo alto,tanto mas hondas rayzes van ſiempre echando en lo baxo.Eſto hecho ſale de ay luego el tronco: que es como vna coluna de todo el edificio:de donde procede la copa del arbol con ſus ramas eſtendidas a todas partes, recreando la viſta con ſus flores,y hojas,y ofreciendonos deſpues liberalmẽte los frutos ya ſazonados y maduros. Donde tambien es coſa de notar (lo que aduertio muy bien Seneca) que ſiẽdo tantas las diferencias de eſtas hojas, quantas ſon las de los arboles,y matas,y yeruas(q̃ ſon innumerables) ningunas ſe parecẽ del todo cõ otras: ſino que ſiẽpre,o en la grandeza,o en la figura,o en la color,o en otras coſas tales vemos diferenciarſe las vnas de las otras. Y lo miſmo noto en la diuerſidad de los roſtros delos hombres que ſiẽdo innumerables a penas ay vno que ſe parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel ſoberano pintor:el qual en tantas coſas nos deſcubre la grandeza de ſu arte y ſabiduria.

Ni es menos de conſiderar la manera en que eſtos arboles y todas las plantas ſe mantienen. Porque en las rayzes tienen vnas barbillas,por las quales atraẽ el humor de la tierra, que con el calor del ſol ſube a lo alto por el coraçon y corteza del tronco:y por todos los poros del arbol, para cuya conſeruacion ſiruen eſſas miſmas cortezas: q̃ ſon como camiſas,o ropas que lo abrigan y viſten. Tienẽ tambien las hojas a manera de cuerpo humano ſus venas, por donde eſte xugo corre, y ſe reparte, de tal manera traçadas, que en medio eſta la vena mayor que diuide la hoja en dos partes yguales, y de eſta ſe enraman todas las venas,adelgaçandoſe mas y mas, haſta quedar como cabellos: por los quales ſe comunica el alimento a toda la hoja. Lo qual note yo en vnas hojas de vn peral, de las quales ſe mantienen vnos guſanillos que comian lo mas delicado de la ſobrehaz de la hoja: y aſſi quedaua clara aquella marauilloſa red y texedura de venas muy menudas, q̃ alli ſe deſcubrian

cubrian. Pues desta manera no solo se mãtiene el arbol, sino tambien cresce mediante la virtud del anima vegetatiua, y cresce mas q̃ qualquiera de los animales que tienen la misma anima. Y entre otras causas deste cresçimiento, vna es, que los brutos no solo se occupan en sustentar el cuerpo, sino tambien en las obras que se llaman animales de los sentidos, del qual officio carecen las plantas, y por esso como mas desocupadas cresçen mas. Y de aqui procede que los hombres estudiosos, o dados a la contemplacion tienen los cuerpos mas flacos, porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud repartida es mas flaca que la que esta junta.

§. III.

¶ Ni tampoco se oluido la prouidẽcia de la guarda de los frutos ya maduros: porq̃ para esto antes proueyo que los arboles tuuiessen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del Sol, que en breue espacio la secarian. Y quanto el fruto destos arboles es mas tierno (como lo es el de las higueras y vides) tanto proueyo que las hojas fuessen mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuessen redondas, sino harpadas, y abiertas por algunas partes, para que de tal manera se defendiessen del Sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos, para gozar templadamente de los ayres y del.

Pero mas aun se descubre esta prouidencia en la guarda de otros frutos, que estan en mayor peligro, quales son los de los arboles muy altos, y ventosos: de los quales algunos nascen en la cumbre de los mõtes, como son los pinos, cuya fruta no se lograria, si el criador no le pusiera vna tã fiel guarda, como es la piña: donde con tan marauilloso artificio esta el fruto en sus casicas abouedadas tambien aposentado, y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo.

De los pinos.

De los nogales.

Tambien los nogales son arboles grandes, y altos: y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales a vezes estan plantados en lugares montuosos, y assi muy sugetos al impetu y frialdad de los vientos. Por lo qual los vistio y abrio el criador con aquel erizo, que vemos por defuera y despues con dos tunicas, vna mas dura y otra mas blanda, que viste el fruto, que son como la dura mater, y pia mater que cercan, y guardan los sesos de nuestro celebro. Y quasi lo mismo podemos dezir de las nuezes, que tambien nascen bien arropadas, y guardadas de las injurias de los soles y ayres.

Y porque algunos lleuan fruta notablemente grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proueyo el autor que las ramas, o varas de que esta fruta pende, fuessen muy rezias, como son las de los membrillos, con que los sanctos martyres eran cruelmente açotados. Y porque las cidras son aun mayores, proueyo que las ramas de que cuelgã, no solo fuessen rezias y gruessas, sino que estuuiessen tambien derechas, para que mejor pudiessen soportar la carga, porq̃ hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmio, ni perdio punto aquella soberana prouidencia y sabiduria del criador.

Pues la hermosura de algunos arboles quãdo estan muy cargados de fruta ya madura, quien no la vee? Que cosa tan alegre a la vista, como vn mãçano, o camuesso, cargadas las ramas a todas partes de mãçanas, pintadas cõ tan diuersos colores, y echando de si vn tan suaue olor? Que es ver vn parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tãtos y tã grãdes y tan hermosos razimos de vuas de diuersas castas y colores? Que son estos sino vnos como hermosos joeles, que penden deste arbol? Pues el artificio de vna hermosa granada, quanto nos declara la hermosura y artificio del criador? El qual por ser artificioso no puedo dexar de representar en este lugar. Pues primeramente el la vistio por defuera como vna ropa hecha a su medida que la cerca toda, y la defiende de la destemplança de los soles y ayres: la qual por defuera es algo tiessa y dura, mas por dedentro mas blanda: porque no exaspere el fruto q̃ en ella se encierra que es muy tierno: mas dentro della estan repartidos y assentados los granos por tal orden que ningun lugar por pequeño que sea queda desocupado y vazio. Esta toda ella repartida en diuersos cascos, y entre casco y casco se estiende vna tela mas delicada que vn cendal: la qual los diuide entre si. Porque como estos granos sean tan tiernos, conseruanse mejor diuididos con esta tela, que si todos estuuieran juntos. Y allende desto, si vno destos cascos se pudre, esta tela defiende a su vezino, para que no le alcance parte de su daño. Porq̃ por esta causa el criador repartio los se-

Delos parrales.

Dela granada.

ſos de nueſtra cabeça en dos ſenos,o bolſas,diuididos cõ ſus telas,para que el golpe,o daño que recibieſſe la vna parte del celebro no llegaſſe a la otra. Cada vno deſtos granos tiene dentro de ſi vn oſſezito blanco, para que aſſi ſe ſuſtente mejor lo blãdo ſobre lo duro,y al pie tiene vn peçoncico, tã delgado como vn hilo,por el qual ſube la vírtud y xugo dende lo baxo de la rayz, haſta lo alto del grano: porq̃ por eſte peçoncico ſe ceua el, y creſce, y ſe mantiene,aſſi como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos eſtos granos eſtã aſſentados en vna cama blãda,hecha de la miſma materia de q̃ es lo interior de la bolſa que viſte toda la granada. Y para que nada faltaſſe a la gracia deſta fruta, remataſe toda ella en lo alto con vna corona real,de donde pareſce que los Reyes tomaron la forma de la ſuya. En lo qual pareſce auer querido el criador moſtrar que era eſta reyna de las frutas. Alomenos en el color de ſus granos tan viuo como el de vnos corales, y en el ſabor y ſanidad deſta fruta ninguna le haze ventaja. Porque ella es alegre a la viſta, dulce al paladar,ſabroſa a los ſanos, y ſaludable a los enfermos,y de qualidad, que todo el año ſe puede guardar. Pues porque los hombres q̃ ſon tan agudos en philoſophar en las coſas humanas, no lo ſerã en philoſophar en el artificio deſta fruta, y reconoſcer por el la ſabiduria, y prouidencia del que de vn poco de humor de la tierra, y agua cria vna coſa tã

Cant. 7. prouechoſa y hermoſa? Mejor entendia eſto la Eſpoſa en ſus Cantares:en los quales combida al Eſpoſo al çumo de ſus granadas: y le pide que ſe vaya con ella al campo para ver ſi han floreſcido las viñas y ellas.

De las vides. Y porque aqui ſe haze mencion de las viñas,no ſeria razon paſſar en ſilencio la fertilidad de las vides. Porque con ſer la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da vuas quaſi para todo el año, da vino que mantiene,esfuerça,y alegra el coraçon del hõbre,da vinagre, da arrope, da paſſas, que es mantenimiento ſabroſo y ſaludable,para ſanos y enfermos. Por eſſo no es mucho que aquella eterna ſabiduria compare los frutos, que della proceden,a los deſte arbolico tan fertil. Y el Saluador en el Euangelio

Ioan. 3. con el tambien ſe compara,hablando con ſus diſcipulos,y diziẽdo: Yo ſoy vid, y voſotros los ſarmientos. Por donde aſſi como el ſarmiento no puede fructificar, ſino eſta vnido cõ la vid,aſſi tampoco voſotros ſino eſtuuieredes en mi. Y aunq̃ eſte arbol ſea tan pequeño,y no pueda por ſi ſubir a lo alto,no le falto remedio para eſſo. Porque del proceden vnos ramalicos retortijados, cõ los quales ſe prẽde en las ramas de los arboles,y ſube quã[illegible] los ſuben: eſpecialmente quando ſe juntan con arbol muy alto. En lo qual pareſce eſtar expreſſa la ymagen de nueſtra redempcion. Porque deſta manera ſubimos los hombres (con ſer criaturas tan baxas ſi nos cõparamos con los Angeles) arrimãdonos a aquel alto cedro del monte Libano,que es Chriſto nueſtro redemptor vñendonos con el,no cõ los ramales de la vid,ſino con lazos de amor, con los quales(ſegun dize el Apoſtol) reſucitamos con el, y ſubimos al cielo con el. Lo qual declara S. Gregorio por eſtas palabras. Gregor. No podia aquella alteza diuina ſer viſta de noſotros:y por eſto ſe abaxo, y proſtro en la tierra, y tomonos ſobre ſus ombros y leuantandoſe el, leuantamonos todos juntamente con el,pues por el myſterio de ſu encarnaciõ quedo la naturaleza humana (quanto a eſte deudo y parenteſco) ſublimada y ennoblecida ſobre los miſmos Angeles.

§. IIII.

¶ Y porque en la diuiſion de los arboles q̃ arriba hezimos, entran los arboles eſteriles y ſilueſtres, tambien es razon declarar en eſto el cuydado de la prouidencia diuina: la qual (viendo como los hombres teniã neceſſidad de mantenimiento para ſuſtentarſe, aſſi la tenian tambien de caſas para apoſentarſe y defenderſe de las injurias de los tiẽpos) crio arboles muy acomodados para eſte fin. Porque aſſi como ordeno que los fructuoſos fueſſen por la mayor parte baxos y parrados (para q̃ mas facilmente ſe cogieſſe el fruto dellos) aſſi quiſo que los que crio para los edificios, fueſſen altos y muy derechos, como ſon los pinos reales,los altos robles,los alamos blãcos, y otros ſemejãtes:porque tales conuenia que fueſſen para los grandes maderamiẽtos. Mas la otra infinita chuſma de arboles ſilueſtres, ſirue para paſto de muchos animales que ſe mantienen de las ramas y cortezas dellos,ſiruen tambien para el fuego,el qual nos es grãdemẽte neceſſario,no ſolo para nueſtro abrigo, ſino tambien para nueſtro mantenimiento, y para otros muchos officios. En lo qual ſe vee que ninguna coſa av tan vil y baxa en los cãpos,que no ſea neceſſaria para la prouiſion

Arboles para edificar.

Arboles eſteriles

sion de nuestra vida: que como es tã flaca, tiene necesidad de quãto en este mundo se vee para que se conserue.

Arboles aromaticos.

Y porq̃ nada faltasse a las necesidades, y vso de la vida humana, crio aquella mano liberalissima otro genero de arboles para otros vsos differentes de los passados. Porque crio arboles aromaticos, como es el de la canela, y el q̃ llaman palo de aguila, que es de suauissimo y muy saludable olor: y otros tambien de cuyas lagrimas procede el balsamo en las partes de Oriẽte, y el ambar en Africa, y Egypto, que siendo lagrima de vn arbol, viene a estar tan duro como vna piedra: dentro del qual se veen pedazicos de hojas de arboles, o animalicos que cayeron en el, quando estaua tierno.

Gregor.

Delenxerir.

Quiso tambien que los arboles, o silueſtres se pudiessen domesticar y hazerse fructuosos con el arte del enxerir, como vemos que de los azebuches se hazen oliuos fructuosos cõ este beneficio: y assi mismo que fuessen capazes de remedio y medicina, los quẽ algun defecto tuuiessen. Desta manera (dize S. Ambrosio) que si majando la rayz del almẽdro amargo, le entremetiere vn pedacico de pino, viene a hazerse dulce.

Ambro.

Arboles para edificar.

De la palma.

Otra cosa vemos en los arboles que segun este mismo Sancto dize, es digna de admiracion: y es, que ay en algunos arboles macho y hembra como en la palma, que estando cerca de la palma que llaman macho, naturalmente inclina sus ramos hazia ella, y della reciben los datiles la sazon y suauidad que tienen: por lo qual los labradores quando el macho esta lexos, cogen de los fructos del, y ponẽlos en la hembra, y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y muy mas comun y mas notorio es esto en las higueras: las quales en muchas partes recibẽ de los cabrahigos, que son los machos, la suauidad y miel del fruto que produzen: sin lo qual los higos salen inutiles y desmedrados. Y por esto vsan los hortolanos de semejante artificio que el passado: haziendo vnos fartales destos higos machos, y pomẽdolos en las ramas de la higuera: lo qual ellos llamã cabrahigos. Donde ay dos cosas de admiracion: la vna que desta fruta de los cabrahigos salen vnos mosquitos muy pequeños, los quales tocando el ojuelo que el higo tiene en lo alto, le dan toda la sazon y miel q̃ tiene, en tanta abundancia, que a vezes sale por el ojuelo vna brizna de la miel que esta dentro. La otra es, que hauiendo en vna higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dexan de tocar, y hazerle este beneficio. Pues quien no se marauillara de la omnipotencia y prouidencia del criador: que a vn animalico tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla? y tal industria y prouidencia, que ninguna dexasse de tocar? En lo qual nos quiso el criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las vnas de las otras, y que ninguna ay que por si sola lo tenga todo: y assi mismo que ninguna ay tan pequeña, que no tenga su virtud, y propriedad. Por lo qual todo sea para siẽpre alabado el criador, q̃ todas las cosas hizo, en numero, peso, y medida: y en todas se nos quiso dar a conoscer.

De la higuera.

Arboles esteriles

Mas al fin desta materia, no es razon echar en oluido el cuydado, que la diuina prouidencia tuuo de la conseruacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo qual proueyo dos cosas, la vna que fuesse tanta la abundancia de semillas, que cada vna de las plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de que la tal planta otra vez se produxesse. La otra fue auer puesto tan marauillosa virtud en cada semilla destas, que de vn grano, o pepita muy pequeña naciesse vna grande mata, la qual tãbien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacio. Lo vno, y lo otro veremos en vn mostazo, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio, el qual lleua granicos de mostaza en tanta abundãcia como vemos: y cada granico destos despues de sembrado, produze otra planta cargada de millares dellos. Assi mismo de vna pepita de melon nasce vna mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conseruar esta especie. Pues que dire de la pepita del naranjo sembrada? quantas otras naranjas y pepitas lleua, y esto cada vn año? Pues desta manera, como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para repararse quantos granos de semillas lleua cada vna. En lo qual vemos quan bien sabe Dios proueer lo que el quiere proueer. Y conesto exemplo podemos muy bien philosophar y entender quan copiosa aya sido la redẽpcion que el nos embio, mediante el mysterio de la Encarnacion de su vnigenito Hijo. Porque si tan copioso fue el remedio q̃ proueyo para conser-

De las semillas.

conſeruar las eſpecies de las plantas, quan copioſo ſeria el q̃ proueyo para reparar y ſanctificar la eſpecie de los hombres? Lo qual no callo el Apoſtol, quando dixo, que eran incõprehenſibles las riquezas de gracia, que traxo el hijo de Dios al mundo. Ni lo callo el miſmo Señor, quando dixo. Yo vine al mundo para dar a los hombres vida, y muy abundante y copioſa vida.

Ephes. 2. Ioan. 10.

Mas aqui daremos fin a la obra del tercero dia, quãdo el criador mãdo a la tierra fructificar: mas no a las alabanças y gracias q̃ por eſte beneficio le deuemos ſiempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de ſu compoſicion, y cõ el beneficio de ſu fruto nos eſtan ſiempre diziendo, Dios me hizo, y para ti me hizo.

Preambulo para començar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. Cap. XI.

OTro grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormẽte los que llamamos perfectos) que las plantas (de que haſta aqui auemos tratado) porque tienen ſentido, y mouimiento: y quanto eſtos ſon mas perfectos que las plantas, tanto nos dan mayor noticia del criador, el qual tiene mayor prouidencia de las coſas mas perfectas. Y aſsi ay libros de grandes autores, y aun de reyes illuſtres: los quales marauillandoſe de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para ſu conſeruacion, ſe dieron a inquirir las naturalezas y propriedades de los animales. Aquel grande Alexandre, que no pareſce auer naſcido mas que para las armas, en medio deſte negocio que baſta para occupar todo el hombre, deſſeo tãto ſaber las propriedades y naturalezas de los animales, que mando a todos los caçadores, y peſcadores, y monteros, y paſtores de ganado, y criadores de aues, o animales que auia en toda Grecia, y Aſia, que obedecieſſen a Ariſtoteles, y le dieſſen noticia de todo lo que cada vno en ſu facultad ſupieſſe, para que el eſcriuieſſe aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo eſto ſe hazia por vn pequeño guſto que la curioſidad del ingenio humano reſcibe con el conoſcimiento de ſemejantes coſas. Eſte era ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo. Mas quanto mayor lo es el que ſe promete al varon religioſo en eſta conſideracion: pues por ella ſe leuanta ſobre las eſtrellas, y ſobre todo lo criado, y ſube al conoſcimiento de aquel ſoberano hazedor, en el qual conoſcimiẽto eſta grã parte de nueſtra bienauẽturança? Y aſsi (dize el Propheta Hieremias) no ſe glorie el ſabio en ſu ſabiduria, ni el eſforçado en ſu valentia: ni el rico en ſus riquezas: ſino en eſto ſe glorie el que ſe quiere gloriar, que es tener conoſcimiento de mi. Pues para eſte conoſcimiento tan grande ſe ordena eſte tratado. En el qual ſi fuere mas largo de lo que conuiene a Theologo (pues eſta es propria materia de Philoſophos) no ſe me ponga culpa: pues yo no lo trato aqui como Philoſopho, ſino como quien trata de la obra de la creacion, que es propria de la Theologia: mayormente referiendoſe toda ella al conoſcimiẽto del criador. Tambien lo hize por ſer eſta materia mas ſuaue y apazible al lector: el qual no podra muchas vezes dexar de marauillarſe de la ſabiduria y prouidencia de Dios, que en eſtas coſas ſingularmente reſplandeſce. Donde vera coſas al pareſcer tã increybles, que le ſera neceſſario recorer a aquella memorable ſentencia de Plinio: el qual dize a eſte propoſito, que es tan grande la mageſtad de las obras de naturaleza, que muchas vezes ſobrepuja la fe y credulidad humana. Mas quien conſiderare que en todos los animales ſuple Dios la falta que tienen de razon con ſu prouidencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones y inſtinctos naturales que les dio, lo que ellos obraran ſi la tuuieran perfecta, no le ſeria increyble lo que en eſta materia ſe dixere. Porque el que por ſola ſu voluntad y bondad las crio, y quiſo que permaneciеſſen en el ſer que les dio, eſtaua claro (pues ſus obras ſon tan perfectas) q̃ les auia de dar todo lo que les era neceſſario para ſu conſeruacion, obrando el en ellos lo que para eſto les conuenia. Y aſsi dize S. Thomas, q̃ todos eſtos animales ſon inſtrumentos de Dios: el qual como primera y principal cauſa los mueue a todo lo que les conuiene mediante aquellas inclinaciones é inſtinctos naturales que les dio, quando los crio. Mas por quanto arriba diximos que no para Dios en ſolo eſta prouiſion de los animales: ſino paſſa mas adelante a manifeſtar por eſte medio ſu gloria (la qual tanto mas perfectamente ſe deſcubre, quanto mas y mayores marauillas en eſto haze) por eſto no deue nadie tener por increy-

Hiere. 9

Plinio.

S. Tho. 1. 2. q. 1. ar. 2

bles

bles las cosas que acerca desto se dixerē: pues assi la causa efficiente (que es Dios) como la final (que es la manifestacion de su gloria) hazen todas estas obras tāto mas creybles, quāto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del criador.

Sirue tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles: el qual dize que las obras de los animales tienē grāde semejança con las de los hombres. Porq̄ lo que estos hazen para su conseruacion hazen tambien aquellos para la suya. Lo qual (dexados a parte otros infinitos exemplos) prueuase cō el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañir quando quiere enuestir vna pared con barro mezcla pajas con el barro para trauar lo vno con lo otro, assi tambien lo haze ella con la fabrica de su nido. Y assi todo lo demas del haze tan proporcionado a la criacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiziera. Y segū la sentencia deste grā Philosopho quanto las obras de los animales fueren mas semejantes a las de los hombres, tāto son por esta parte mas creybles, aunque a los que esto no consideran, parezcā mas increybles. A los hombres dio el criador entendimiento y razon para que ellos se prouean de todo lo necessario para su conseruacion: aunq̄ para este sean infinitas cosas necessarias, porque la razon sola basta para descubrirlas è inuentarlas: Mas cō todo esso no esta Dios atado a cōseruar la vida de los animales por este medio: porque sin el puede imprimir en ellos tales inclinaciones è instinctos naturales, que con estos hagan todo lo que hizieran si tuuieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamēte. Porq̄ mas ciertos son ellos y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenescen a su conseruacion, que los hombres en las suyas. Y aun passan mas adelante dellos, assi en el conoscimiento de sus medicinas, como en adeuinar las mudanças de los ayres y de los tiempos, que los hombres no saben, sino aprendiendolas dellos. Lo qual todo se vera en el processo de lo que dixeremos. Pues en esto manifesto el criador la grā deza de su poder y de su sabiduria, y prouidēcia: porque con ser innumerables las especies de los animales que ay en la mar, y en la tierra, y en el ayre, que parecen mas que las estrellas del cielo, en ninguna dellas por pequeña que sea, se descuydo ni en vn solo punto, porque en todas ellas puso tantas y tan diuersas habilidades y facultades para su conseruaciō quantas ellas son, que son quasi infinitas. Pues quien no quedara attonito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria y prouidencia que tantas y tan grandes marauillas obro en tantas differencias de criaturas, y lo que mas es con vna sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propriedades de los animales en comun y despues descendiremos a tratar dellos en particular.

De las propriedades comunes de los animales. Cap. XII.

COmençando a tratar de las comunes propriedades de los animales, la primera cosa que nos conuiene aduertir en esta materia, es la perfection y hermosura de la diuina prouidencia: la qual ya que por su infinita bon, dad se determino de criarlos para el seruicio del hombre, por el mismo caso tābien se determino de proueerlos de todo aquello que fuesse necessario para conseruarse en esse ser que les dio, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas, le faltasse punto.

Pues para esto primeramente crio diuersas differencias de manjares proporcionados a todas las especies de los animales: de los quales vnos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerua, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra o por el ayre. En lo qual es mucho para considerar la prouision y recaudo desta soberana prouidencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan differentes los mantenimientos dellos, a ninguno por pequeñito y despreciado que sea, falta su proprio mantenimiento. Que es aquella marauilla q̄ canta el Propheta quando dize, que el Señor da de comer a toda carne. Y en otro lugar: Da (dize el) su pasto y mantenimiento a las bestias, y a los hijuelos de los cueruos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las auezitas pequeñas, que no pascen yerua. Porque vemos en España por principio del mes de Mayo (quando no ay grano de trigo, ni de ceuada, ni de linassa, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas, assi padres, como hi-

Pſal. 135. Pſal. 146.

mo hijos rezien criados, que no ay Igleſia,ni caſa, ni aldea tan apartada, que no eſte llena dellas, y lo miſmo podemos dezir de los paxarillos que llaman gurriones:pues apenas ſe hallara agugero de caſa ſin ellos. Callo otras muchas eſpecies de auezillas deſte tamaño. Pregunto pues, de que ſe mantienen tãtas bocas de padres, y hijos en tiempo que aun no ay grano como digo en los ſembrados? Coſa es eſta cierto de q̃ puedo marauillarme, mas no da razon: ſolo aquel Señor que en eſte tiempo les proueyo de ſu manjar, ſabe eſto, dando en eſto cõfiança a ſus fieles ſieruos,que no les faltara en lo neceſſario para la vida, quien a las auezicas del campo nunca falta. Y con eſte exemplo es fuerça el en ſu Euangelio nueſtra confiãça,diziendo:Poned los ojos en las aues del ayre:las quales,ni ſiembran,ni ſiegan,ni recogen el trigo en ſus graneros,y vueſtro padre celeſtial les da de comer. Pues no valeys voſotros mas que ellas,para que tenga el mayor cuydado de voſotros?

Pues para proueer los animales de ſu manjar les dio el criador todas las habilidades, y fuerças y ſentidos, que ſe requerian para buſcarlo. Y començando por lo mas general,para eſto primeramente les dio ojos, para ver el mantenimiento, y virtud para mouerſe a buſcarlo,con los inſtrumentos della, que ſon pies,o alas,o coſa ſemejante,como las alillas, que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados a lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como aya muchos animales que ſe mantienen de la caça de los mas flacos, de tal manera el criador fabrico los cuerpos, que en ellos tengan inſtrumẽtos con que ſe puedan defender de la violencia de los mas poderoſos,porque no los conſumieſſen y acabaſſen. Y aſsi a vnos dio ligereza de pies,a otros de alas,a otros armas defenſiuas(como ſon las conchas, y las q̃ tienẽ los peces armados, como es la langoſta, y el lobagante) y a otros offenſiuas para contraſtar a ſu enemigo, a otros aſtucia para eſconderſe en ſus madrigueras, y guarecerſe en ellas:a otros viuir en manadas, para ayudarſe de la compañia de muchos contra la fuerça de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proueyoles el de vn natural inſtincto para curarſe,y buſcarſe los remedios dellas.

Eſte miſmo inſtincto les da conoſcimiento de los animales que ſon ſus enemigos para huyr dellos:y de los que ſon enemigos de ſus enemigos, y los defienden dellos. Y aſsi la oueja huye del lobo,y no huye del maſtin,ſiendo tan ſemejante a el. Dioles tambien otro inſtincto para conoſcer la mudãça de los tiẽpos,que les han de ſer contrarios,y repararſe para ellos: y aſsi miſmo de la qualidad de los lugares que les ſon ſaludables, o cõtrarios para buſcar los vnos y mudarſe de los otros: como lo hazen las golondrinas,y otras muchas aues, que van a tener los inuiernos en Africa por ſer tierra caliente, y los veranos en Eſpaña que es mas templada. Tienen tambien muchos cuydado de proueerſe de mantenimiẽto en vn tiempo para otro, como lo hazẽ las auejas, que ſe dan prieſſa a hazer ſu miel en el tiempo del verano, para tener que comer en el inuierno.

§. I.

Y allende deſtos aſsi como la diuina prouidencia tuuo cuydado de la conſeruacion de las eſpecies de las plantas (ordenãdo que fueſſen tantas las ſemillas que dellas proceden, q̃ nunca faltaſſe materia de donde naſcieſſen) aſsi tambien lo tuuo de la conſeruaciõ de las eſpecies de los animales: a los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia a eſta conſeruacion de eſpecie, que nunca jamas en eſto falto, ni faltara. De lo qual no poco ſe marauillaron Platõ en el Timeo, Tullio en el libro de la naturaleza de los Dioſes, conſiderando quã infalible, quan ſolicita es aquella diuina prouidẽcia en la conſeruacion de las coſas que crio: pues en todos los años diputo vn cierto tiempo, en el qual los animales tuuieſſen eſtas inclinaciones tan vehementes: y acabado eſte tiempo, del todo ceſſaſſen,y boluieſſen a aquel repoſo primero,que conuerſaſſen los machos cõ las hembras con tõda honeſtidad, y templança. La qual templança declara que en la naturaleza humana vuo corrupciõ de pecado,pues tan lexos eſta de guardar eſta ley.

Platon.

Bernar.

Mas quan ſolicitos, y cuydadoſos ſea en la criacion de los hijos que engendrã,eſto es en mantenerlos,y deffenderlos y proueerlos en lugar ſeguro, donde no reciban daño. Y aun que deſtos aya muchos exemplos, no dexare de referir vno: Pario vna perra en vn monaſterio nueſtro tres,o quatro perrillos, los quales por no ſer neceſſarios mataron los religioſos, y arrojaron por diuerſas partes de vna huerta. Mas la madre viendoſe ſin hijos

andaua

andaua todo el dia, oliscãdo por toda la huer ra hasta que finalmente los hallo, y assi muertos los boluio al mismo lugar dõde los criaua. Viendo esto los religiosos arrojarõlos en vn tejado alto, para el qual no parecia auer su bida. Mas la grandeza deste amor natural dio ingenio a la madre para que saltando por vna vẽtana en vn tejadillo, y de aquel en otro, finalmente vino a dar en los hijos, y assi boluio por los mismos passos a traerlos a su primer lugar. En lo qual se vee claramente, quan perfecta sea aquella diuina prouidencia en todas las cosas, pues tanta fuerça de amor puso en los padres para la criança de los hijos, quando son chiquitos.

Y no menos resplandesce esta prouidencia en las aues: a las quales dio mayor amor de los hijos, por auerles puesto mayor carga en la creaciõ dellos. Porque por la ligereza que les era necessaria para bolar, no conuenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos della, por la qual era necessario que para mantener los hijuelos, quitassen parte del mantenimiento que tenian para si buscado con trabajo, y lo partiessen con ellos. De donde nasce q̃ si tomays vn paxarico del nido, y lo encerrays en vna jaula, alli lo reconoscen sus padres, y por entre las vergas le dan su racion, y parten con ellos, lo que para si auian buscado. Y porque esto era mas difficultoso de hazer, proueyolas el criador de mayor amor, para vencer esta difficultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence, el qual es para si escasso, por ser piadoso y largo para el q̃ ama. Por lo qual dixo san Bernardo: Amemos hermanos a Christo, y luego todo lo difficultoso se nos hara facil. Este amor se vee claro en vna gallina que cria, porque con ser esta vna aue muy timida, y desconfiada, si quereys llegar a los pollos que cria, comiẽça a graznar, y engrifarse, y ponerse contra vos.

Platon.

Bernar.

Y no menos resplandesce aqui la diuina prouidẽcia en lo que quita, que en lo que da. Porque assi como prouee deste amor a todos los animales al tiempo del criar los hijos para sufrir la carga de la criança, assi despues de criados, quando ya pueden viuir por su pico, no hazen mas caso dellos, que de las otras aues, o animales. Assi mismo proueyo de aq̃l desseo tã encendido que sirue para la conseruaciõ de la especie en cierto tiempo del año. Y passada esta sazon, cessa todo aquel ardor, porq̃ ya no es necessario. Assi mismo a todos los animales proueyo de ojos cõ que viessen el mantenimiẽto, para que lo procurassen, los quales no dio al topo, porque como se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar a la boca. Y no menos ha lugar esto en las plantas, que en los animales, porque las cañas del trigo y de la ceuada (como esta dicho) tienen sus ñudos a trechos (que son como rafas en la tapieria) para poder sostener la carga de la espiga, de los quales ñudos carece el auena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejãtes nos declara, como no quiso el criador que en todas sus obras vuiesse cosa ociosa, o superflua, y que por aqui se entendiesse, como no menos se nos declara su prouidencia en lo que quita, que en lo que da.

Mas boluiendo a la creacion de las aues es mucho para considerar la habilidad, que el criador les dio para fabricar los nidos texidos a manera de cesticos, proporcionados a la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pagicas, o plumillas blandas, para que los hijos aun tiernos no se lastimen cõ la aspereza del. Pues que mas hizieran estos padres, si tuuieran vso de razon. Y los higicos por no ensuziar esta cama con los excrementos del vientre, ponense al canto del nido para purgarlo: y despues los padres lo echan fuera con el pico, el qual es maestro mayor, que solo basta assi para la fabrica del nido, como para la limpieza del.

Y porque algunas aues y otros animales ay muy seguidos de los caçadores, y flacos para defenderse, suplio la diuina prouidencia esta falta con notable fecundidad, para que assi se conseruasse la especie, como lo vemos en las palomas, y en los conejos, q̃ casi cada mes crian, y tambien en las perdizes, que ponen a vezes veynte hueuos. De donde nasce q̃ auiendo para ellas tantos caçadores, siempre tienen que caçar por razon desta fecundidad.

Tienen otro si todos los animales armas offensiuas, y defensiuas, vnos cuernos, otros vñas, y otros diẽtes, y los desarmados y timidos tienẽ astucia y ligereza para defenderse de la violẽcia de los poderosos: como la liebre, y el gamo, q̃ como son los mas timidos de todos los animales, assi son los mas ligeros. Todos tambien conoscen el vso de sus miembros, como lo vemos en el bezerrillo, y en el jauali pequeño, los quales aun antes que les nazcã estas armas, acometen a herir cõ aquella parte donde han de nascer. Assi mismo todos co-

dos conoſcen la fuerça de los mas poderoſos, y aſsi tiemblan las auezillas, quando ſuena el caſcauel del gauilan. Todos otro ſi conoſcen el paſto que les es ſaludable, y el que les ſera dañoſo, y vſando del vno, no tocan en el otro por mucha hambre que tengan. Eſte conoſcimiento tienen los animales con el olor de las miſmas yeruas, que paſcen. Ca eſte ſentido de oler es mas viuo en los brutos que en los hõbres. Para lo qual eſcriue Galeno vna experiencia que hizo poniendo delante de vn cabritillo rezien naſcido vna eſcudilla con vino, y otra con azeyte, y otra con migas, y otra con leche, mas el cabritillo oliendo cada vna deſtas la dexaua, y en llegando a la de la leche començo a beuerla. Deſta manera pues la diuina prouidencia enſeña a los brutos lo que ſin eſtudio no alcançan los hõbres. Aſsi miſmo todos los animales tienen habilidad para buſcar ſu mantenimiento, como lo vemos en el perrillo que acabando de naſcer cerrados aun los ojos atina luego a las tetas de la madre: y quãdo no corre la leche, el la llama, apretando con las mexillas la fuente de donde naſce. Que mas dire.

Como el criador vio que donde faltaua la razon, faltaua tambien habilidad para buſcar el veſtido, y el calçado, proueyolos en naſciẽdo, ya mucho antes que nazcã de lo vno, y de lo otro, a vnos de plumas, a otros de cueros, y pelos, a otros de lana, a otros de eſcamas, a otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas a otros dura ſin rõperſe, ni enuejecerſe toda la vida. Y ſobre todas eſtas prouidencias vemos que muchos animales ſin poder hablar tienen vozes con que ſignifican vnas vezes yra y braueza, otras mã ſedumbre, otras hambre, y ſed, otras dolor. Tambiẽ las auezillas en el nido con el cuchillo ſignifican la hambre que padeſcen, y con el ſolicitan a los padres para que les den de comer.

§. II.

¶Para eſta miſma conſeruacion ſirue tambien la fabrica, y proporcion de los miembros, que les fueron dados: como lo vemos en las grullas, y en las cigueñas: las quales porque tienen las piernas largas, proueyolos el criador de cuello alto, para que facilmente alcançaſſen el manjar de la tierra: y a las lechuzas que buſcan ſu mantenimiento de noche, y a los gatos que en eſte miſmo tiempo caçã, proueyo de vna particular lumbre dentro de los miſmos ojos, para que con eſto las vnas buſcaſſen ſu mantenimiento, y los otros nos limpiaſſen la caſa de noche, y libraſſen deſtos pequeños enemigos que nos moleſtan.

§. III.

¶Tienen tambien todos los animales ſus propriedades acomodadas a ſus naturalezas, con las quales ſe differencian los vnos de los otros, como lo refiere Baſilio por eſtas palabras. El buey es fuerte y robuſto, el aſno perezoſo, el cauallo muy inclinado a la yegua, el lobo nunca ſe puede domeſticar, la rapoſa es aſtuta, el cieruo temeroſo, la hormiga laborioſa, el perro agradeſcido, reconoſcedor del beneficio recebido. El leon es naturalmente furioſo, y enemigo de la otra cõpañia de los animales de ſu eſpecie. Porque como Rey ſoberano deshonraſe de ver en ſu compañia otros que ſean tan honrados como el. Ni come el dia preſente de lo q̃ le ſobra el dia paſſado, y (como gran Señor) ſiẽpre dexa ſobrado algo de lo que come. Y ſobre todo dio le naturaleza inſtrumentos para dar vn bramido tan terrible, que muchos animales, que lo vencen en ligereza, cõ ſolo eſte bramido caen muertos en tierra, y aſsi los prende y caça. Y con toda eſta tan gran fuerça q̃ tiene ha miedo de vn ratõ y mucho mas de vn alacran (como dize ſan Ambroſio.) Para que ſe vea que no ay coſa tan fuerte, que no tenga de que ſe pueda temer, ni coſa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar: de dõde naſcio la fabula del eſcarauajo, y del aguila. El tigre es vehemente y corre con grande impetu: y aſsi tiene el cuerpo liuiano que ſirue para eſta ligereza. La oſſa es perezoſa, y aſtuta, y tardia, y aſsi tiene el cuerpo peſado y disforme. Sobre todas eſtas coſas que ſon comunes a todos los animales, ay otra que grandemente declara, no ſolo la prouidencia, ſino tambien la bondad, la ſuauidad y la magnificencia del criador. Porque no contento con auer dado ſer a todos los animales, y habilidades para conſeruarlo, dioles tambiẽ toda aquella manera de felicidad y contentamiento, de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declaro aquel diuino cantor, quãdo dixo. Los ojos de todas las criaturas eſperã en vos Señor, y vos les days ſu manjar en tiempo conueniente. Eſto dize por lo q̃ toca a la prouiſion del mantenimiento. Y añade mas. Abris vos vueſtra mano, y henchis todo animal de bendicion. Pues por eſtos nombres de hinchimiento, y de

Dionyſ. Epiſt. 8.

Pſal. 144

de bendicion se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento, cõ que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gozen de todo aquello que segũ la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos. Quando oymos deshazerse la golondrina, y el ruyseñor, y el sirguerito, y el canario cantando entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oydos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze, quando esta doliente, o quando el tiẽpo es cargado y triste. Por que de otra manera, como podria el ruyseñor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica, pues (como dize la philosophia) el deleyte haze las obras? Quando vemos otro si los bezerricos corren con grande orgullo de vna parte a otra, y los corderillos y cabritillos, apartanse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuçar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huyr otros, quien dira q̃ no se haga esto con grande alegria y contentamiento dellos? Y quando vemos juguetear entre si los gatillos y los perrillos, y luchar los vnos con los otros, y caer ya debaxo, ya encima, y morderse blandamẽte sin hazerse daño, quien no vee alli el contentamiento cõ que esto hazen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aues en bolar, y el cernicalo quando esta haziendo represas, y continencias, y batiendo las alas en el ayre.

Dionys. Epist. 8.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionisio, quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes a si, quanto lo sufre la capacidad y naturaleza dellas. Por donde assi como el tiene ser, y bienauenturado ser, assi quiso el que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiessen en lo vno y lo otro. Y para esto no se contento con auerles dado tantas habilidades para conseruarse en su ser, sino quiso tambien que le imitassen en esta manera de bienauenturança y contentamiento de q̃ las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella immensa bondad y largueza, que assi se comunica a todas sus criaturas, y las regala? O immensa bondad, o ineffable suauidad! Si hizierades Señor esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio, y daros gracias por el, no fuera tãto de marauillar: mas hazerlo con criaturas que ni os conoscen, ni alaban, ni hos han de agradecer este regalo, esto nos declara la grãdeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificencia para con todas vuestras criaturas: pues les days de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradescimiẽto por ello. En lo qual nos days a entender, lo que tendreys guardado, assi en esta vida, como en la otra, para los que os siruen y aman, pues tal os mostrays con las criaturas insensibles que no os conoscen. De todas estas marauillas esta llena Señor la tierra, la mar, y los ayres: por dõde con tanta razon exclama el Propheta Real diziendo: Señor nuestro, quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Y por esta misma causa dize, que todo este mundo, dende el principio donde el sol sale, hasta el fin donde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en el, nos dan copiosa materia de su alabança.

Psal. 144

De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion. Cap. XIII.

EN el capitulo passado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, assi los de la tierra, como los del agua, y ayre tienen para su conseruacion: Agora descendiremos a mostrar esto en particular en todas estas especies de animales: Mas esto no sera en todos (porque seria esta obra infinita, y de que han tratado muchos graues autores) sino lo que bastare porque a ojos vistos conozcamos la perfectiõ y vigilãcia de la diuina prouidencia. Para lo qual es de notar, que assi como vn grande escriuano, que quiere assentar en vna ciudad escuela de escriuir, haze muchas differencias de letras: vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hazienda, otras quebradas, otras illuminadas, para mostrar en esto la sufficencia que tiene: assi aquel artifice soberano (aunque la comparacion sea muy baxa) declaro las marauillas de su prouidencia, no de vna manera, ni en vn solo genero de animales: sino en todos ellos, y en tantas y tan differentes maneras, que ningunas escripturas hasta agora las han podido comprehẽder, mayormente que cada dia en nueuas tierras se descubren nueuos animales, y nueuas habilidades y propriedades dellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conoscidas.

Mas

Diuision de la obra

Mas aqui se ha de aduertir, que este nombre de conseruacion (de que aqui vsamos) cõprehende mas de lo que suena. Porque debaxo deste nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento, y lo segũdo las que tienen para su defension: lo tercero las que tienen para curar sus enfermedades, y conseruar su salud. Lo quarto, las que tienen para la procreaciõ dessus hijuelos. Pues destas quatro cosas trataremos en particular: mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que estan anexas a ellas. Y tras destas descenderemos a tratar en particular de los animales pequeñuelos como es la hormiga, el aueja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda, porque en estos que parescen tan viles (dizen san Augustin, Aristoteles, y Plinio) que resplandesce aun mas el artificio, y cuydado de la diuina prouidencia, que en los grandes. Y despues destos cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propriedades de animales dignas de grande cõsideracion y admiracion.

Auguſt.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfection de la diuina prouidencia, la qual ni en vna jota, ni en vn punto se descuydo, ni oluido de todo lo q̃ a todos estos generos de criaturas era necessario para su conseruacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hizieran si tuuieran entendimiento y razon, suple el (como diximos) dãdoles inclinaciones y instinctos naturales para que hagan lo que hizieran si la tuuieran. Y aun passa el negocio mas adelante: porque no solo alcançan lo que pudieran si tuuieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necessarias para su cõseruacion. Y assi conoscen las yeruas, y medicinas con que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluuia, y de la serenidad, y de las tempestades de la mar antes q̃ vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas quiere el descubrirnos la perfection y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos que en todas ellas assiste su presencia. Y por esto el haze tales cosas, que a muchos parecen increybles. Mas para que no lo sean las que en este libro cõtare, aduierto al Christiano lector, que ninguna escriuire en esta materia, que no sea tomada de graues autores, mayormente del Hexameron de san Ambrosio: de quien saque la mayor parte de lo que aqui escriuo. Y no es de marauillar que yo hurtasse tanta parte del, pues el tambien hurto todo lo que escriuio del Hexameron de san Basilio, poniendo en elegantissimo estilo latino, lo q̃ Basilio escriuio en Griego. Del qual Basilio escriue Gregorio Theologo su contemporaneo, que aunque en todas sus escripturas sea admirable, en esta lo fue tanto que parece (a modo de dezir) que estaua al lado de Dios, quando criaua las cosas: entendiendo la razon, y el cõsejo, y artificio con que las criaua: porque assi lo muestra el en esta obra q̃ hizo de la creacion del mundo.

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. Cap. XIIII.

LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades q̃ el criador les dio para mãtenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su proprio mantenimiento con que la sustente, el qual officio dura quanto dura essa vida. Comencemos pues por la oueja, y por el cordero su hijo (cõ quien tuuo por bien el Saluador de ser comparado) y con estos ayuntemos todos los animales que pascen yerua. Pues todos estos en vna dehesa, donde nascen mil differencias de yeruas, dellas saludables, y dellas ponçoñosas, y todas de vn mismo color, conoscen por natural instincto las vnas y las otras, y pascen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como ya diximos. Lo qual excede la facultad del entendimiento humano que esto no alcança, mas no el diuino, que los gouierna. Y assi escriue Suplicio Seuero en su Dialogo de vn sancto hermitaño que se mantenia de las yeruas del campo, el qual como carescia deste conoscimiento, padescia grandes dolores del estomago por las malas yeruas que comia: tanto que a las vezes dexaua de comer, por no padescer tales dolores. Y como el pidiesse remedio al Señor (por cuyo amor aquello padescia) embio le vn cieruo, con vn manojo de yeruas en la boca: el qual echando las en el suelo, aparto las malas de las buenas, y desta manera quedo enseñado el sancto por el animal bruto, lo que el por si no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oueja cõ toda su simplicidad, que a boca del inuierno se da gran priessa a comer con vna hambre insaciable,

apro-

aprouechandose de la ocasiõ del tiempo por no hallarse despues flaca y descarnada en tiempo de frio, y de menos pasto. O si los hõbres cõ toda su discreciõ hiziessen lo q̃ este simple animal sin ella haze, que es aprouecharse de la ocasion y aparejo que en esta vida tienen para hazer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de meresçimientos en la otra: porq̃ desta manera no les acaesceria lo q̃ dize Salomon: por amor del frio no quiso arar el perezoso, y por tanto andara mendigando en el tiempo del estio, y no aura quien le de.

Prou. 20

El cordero.

El cordero tambien con ser animal no menos simple que su madre, quãdo entre toda la manada la pierde de vista anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, para que sepa donde esta, y el entre mil balidos de ouejas semejantes reconoce el proprio de su madre, passãdo por muchas otras madres, dexalas a todas, porque a sola su madre, quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otro si entre muchos millares de balidos, y de corderos de vn mismo tono, y de vn mismo color a solo su hijo reconoce. El pastor muchas vezes yerra en este conoscimiẽto, mas el cordero y la madre nunca yerran.

Ay tambien otra marauillosa prouidencia en la fabrica assi deste animal, como de todos los otros que rumian, como son bueyes, y cabras, y camellos, y otros tales. Lo qual es: que demas del buche dõde el pasto se digere (que correspõde a nuestro estomago) tienen otro seno, donde se recibe el pasto de la primera instancia, antes que vaya al estomago dõde se ha de digerir, y deste primer seno sacan el mãjar q̃ han comido, y de noche, o de dia, quãdo reposan, lo lleuan a la boca, y lo estan de espacio rumiando: preparandolo desta manera para embiarlo al buche dõde se ha de cozer y digerir. Esto fue obra de la diuina prouidencia. Porq̃ viendo q̃ los dias del inuierno son pequeños, y las noches grãdes, si estos animales juntamente paciessen y rumiessen, seria poco el pasto, de q̃ gozariã. Pues por esso pasce de dia, y rumiã de noche: y desta manera no menos les sirue la noche para su mantenimiẽto quando rumian, que el dia quando pascen.

El gallo.

Vengamos a las aues caseras, q̃ son mas conoscidas. El gallo anda siẽpre buscando algun grano para comer, y quãdo lo halla, llama cõ cierto reclamo a sus gallinas, y como buen casado, quita el manjar de si, y partelo con ellas. Lo qual no haze el capõ que guarda continẽcia: y por esso andando el gallo flaco, el esta gordo, y biẽ tratado: porq̃ no tiene mas cuẽta q̃ cõsigo solo, enseñandonos cõ esta la diferẽcia q̃ el Apostol pone entre los casados y cõtinentes. Porq̃ los buenos casados parten los trabajos, y el tiẽpo entre Dios y el cuydado de sus mugeres: mas los buenos cõtinentes, libres destas cargas y obligaciones, del todo se entregan a Dios, y por esso estan mas aprouechados y medrados en la vida espiritual.

1. Cor. 7.

La gallina tambiẽ q̃ cria sus pollos, siempre anda cõ los pies escarbãdo en los muladares, y hallando algo, llama a grã priessa los hijuelos, y como buena madre, ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo q̃ mas es, vna manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra, quãdo los llama para q̃ se metan debaxo de sus alas, y otra, quãdo los auisa q̃ huyan, y se escõda del milano, quãdo lo vee venir. Y ellos reziẽ nascidos, sin doctrina y sin maestro entienden perfectamente todos estos lenguajes (q̃ nosotros no entenderiamos) y assi obedescẽ a grã priessa a lo q̃ por ellos se les mãda. Y aũ otra cosa note, viẽdo echar de comer a vna gallina cõ sus pollos, q̃ si se llegauã los de otra madre a comer de su raciõ, a picadas los echaua de alli, porq̃ no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues q̃ mas hiziera esta aue, si tuuiera razõ? Porq̃ parece q̃ por la obra estaua diziẽdo. Este mãjar es de mis hijos, y quãto mayor parte vosotros comieredes, tanto menor les cabra a ellos. Pues no tẽgo de cõsentir q̃ hijos agenos comã el mãjar delos mios.

La gallina

§. I.

El cangrejo.

¶ Passemos a otra cosa menos conoscida, y mas admirable, q̃ cuẽta S. Basilio, y S. Ambrosio. El cangrejo es muy amigo dela carne delas ostras. Y para auer este mãjar, ponese como espia secretamẽte en el lugar dõde las ay, y al tiẽpo q̃ ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaua, y que haze? Cosa cierta al parecer increyble. Porque en el entretanto q̃ el corre, no cierre la ostra sus puertas, y el quede burlado, arrojale antes que llegue vna piedra, para q̃ no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entõces el cõ sus garras la abre, y se apodera della. Pues quiẽ pudiera esperar de vn tã pequeño animalejo tal industria? y quien se la pudiera dar, sino aquel Señor q̃ da de comer a toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues que dire de las habilidades que para

esto tiene la zorra? Aqui viene a proposito lo
Esa. 33. que dize Esayas: Ay de ti q̃ robas a otros, por
ventura tu tambiẽ no seras robado? El cangre-
La zorra. jo hurta la carne de la ostra, y la raposa hurta
la desse cangrejo, y no con mayor artificio.
Testigo desto es vn mõte q̃ ay en Vizcaya, q̃
entra vn pedaço en la mar: en el qual ay mu-
chas raposas. Y la causa desto es, la comodi-
dad q̃ ellas tienẽ alli para pescar. Mas de q̃ ma-
nera pescan? Imitã a los pescadores de caña: y
no les falta ingenio ni industria para ello. Por
que mẽten casi todo el cuerpo en la lẽgua del
agua: y estienden la cola, q̃ les sirue alli de ca-
ña y de sedal para pescar. Y como los cãgre-
jos q̃ andã por alli nadãdo, no entiẽden la ce-
lada, picãla en ella: entõces ella sacudela a grã
priessa, y da con el cãgrejo en tierra, y alli sal-
ta, y lo despedaça y come. Pues quien pudiera
descubrir esta nueua inuẽciõ y arte de pescar?
Mas no es esta sola su habilidad: porque tam-
bien sabe proueerse de mantenimiento para
otro dia. Porque despues de auer saltado en al
gun corral de gallinas, y muerto quãtas halla,
y beuido la sangre dellas, haze vn hoyo, y en-
tierralas alli, para tener prouision para otro
dia. Esto es muy notorio, mas no es lo q̃ dire
(aunque no venga tan a proposito) ya q̃ hize
mencion deste animal: el qual, aunque malo y
dañoso, toda via descubre con sus astucias, mu
cho de la diuina prouidencia: la qual parece q̃
nos quiso representar en el lo que dize en el
Luc. 16. Euãgelio, q̃ los hijos deste siglo son mas pru-
dentes en sus tratos y negocios, q̃ los hijos de
la luz. Tiene pues artificio este animal para
despedir de si las pulgas, quando le molestã.
Mas de q̃ manera? Toma en la boca vn rami-
llo, y metiẽdose en el agua de algũ rio, o de la
ribera de la mar, y tirandose el agua poco a
poco hazia tras, las pulgas huyẽ de la parte del
cuerpo, q̃ se estã mojãdo a la que esta enxuta,
proceden desta manera metiẽdose ella poco
a poco en el agua, hasta llegar a ponerse le to-
das en la cabeça, la qual ella tambiẽ de tal mo
do çabulle en el agua, que no le queda mas q̃
los ojos y la boca fuera. Entõces saltãdo ellas
en el ramillo que diximos tener en la boca,
suelta el ramo, y salta fuera del agua, libra ya
de los enemigos q̃ la fatigauan. Este artificio
tan exquisito, quien lo pudo enseñar a vn ani-
mal bruto, sino el criador? Pues Señor que se
os da a vos que las pulgas sean molestas a vna
zorra, pues ella es a nosotros tã molesta? si da
mucho (dira el) porque aũque se me da poco
por esse animalejo, va mucho en que los hõ-
bres por este y por otros exemplos entiendã
quan perfecta y quan vniuersal es mi prouidẽ
cia, pues no ay cosa tan pequeña a que no se
estienda, y a que no prouea de remedio, aunq̃
sea tan pequeña como essa. Deste instrumen-
to con que la zorra pesca, se sirue tambien el
El ratõ. raton en otra materia diferente. Porque me-
te el rabillo en el alcuza del azeyte que halla:
y despues lame lo q̃ con este artificio tan inge
nioso pudo sacar della.

Cocodri llo. Mas tornãdo a la materia de los alimentos,
no es menos admirable la manera en q̃ se mã-
tiene vna cierta aue, q̃ monda los dientes del
cocodrillo: entre los quales se entremetẽ mu-
chas briznas de la carne q̃ ha comido, que le
dan pena, y tal es la diuina prouidẽcia q̃ pro-
ueyo a este animal de vn mondadientes, q̃ es
de vna cierta auezilla: la qual abriẽdo el la bo
ca, haze de vn camino dos mãdados: q̃ es mõ-
dar el los dientes, y mantenerse ella cõ lo que
dellos saca? Ay mas amorosa, mas regalada y
compẽdiosa prouidencia que esta? O admira-
ble Dios en todas sus obras, el qual por tã es-
traño artificio prouee a dos necessidades con
vna sola obra. Pues q̃ dire de la manera q̃ se
mãtienẽ vnas aues q̃ veen muchas vezes los q̃
nauegan para la India Oriental, la qual es, que
van siempre en seguimiento de otras y reco-
gen en el pico los excrementos de las q̃ siguẽ
y con el se mãtienen? quien pudiera creer esto
sino lo viera? El nombre destas aues no pon-
go aqui, porque es conforme al manjar de q̃
se mantienen.

El pul- po. Pues que diremos de las astucias de que el
pulpo vsa para buscar de comer. En el qual pa
rece quiso el criador representarnos las artes
de los hombres que llamamos de dos caras,
doblados, fingidos, y dissimuladores? porque
este pece viene a pegarse en alguna peña que
esta en el agua tomando el color della, y encu
briendo el suyo: entonces las sardinas y otros
pecezillos como gente simple, engañanse cõ
aquel color mentiroso, y lleganse a el. Acude
luego el traydor, y prendelas cõ aquellos sus
ramales con q̃ pescan. Y de aqui nacio el pro
uerbio de los Latinos: los quales dizẽ que los
hombres falsos y engañadores tienen las con
diciones de pulpos.

Li. 2. de natura Deorũ. Otra estucia refiere Tullio de vna aue aunq̃
esta acompañada cõ fuerça y violencia. Porq̃
dize el, q̃ ay vna aue por nombre Platalea: la
qual busca su mãjar perfiguiendo las aues que
se ça-

El sirgue rito.

Elerizo.

Tremel- ga.

se çabullen en la mar, y quãdo ellas salẽ lleuãdo algun pece en la boca, las muerde en la cabeça tan reziamente, que les hazẽ soltar lo q̃ lleuan: con lo qual esta aue se mantiene. Y de la misma aue escriue el, q̃ hinche el buche de algunas conchas de la mar, y auiendolas recozido en el buche, las viene a vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas, las quales se cubren cõ arena, y mueuẽse junto al agua: y como los pecezillos acometen a querer ceuarse dellas, descubrẽse luego, y prendenlos: y desta manera pescan, y se mantienen. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo, y pudo inuentar para mantener los animales que el crio.

El sirgue rito.

Comun cosa y sabida es la que haze vn sirguerito, el qual estãdo preso sobre vna tabla, y teniendo colgado della dos cubos pequeñitos, vno con agua, y otro cõ el grano que ha de comer, quãdo tiene hambre sube con el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beuer, leuanta de la misma manera el q̃ tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificiosa q̃ esta, porque el cubo del agua esta vazio: mas en lo baxo esta vna arquilla llena de agua, y quando el quiere beuer, mete el cubillo en esta arquilla, y tantas bueltas le da cõ el pico q̃ finalmente coge agua, y entonces la sube a lo alto y beue. Pues quiẽ no se marauillara? quiẽ no dara gracias al criador, viẽdo en tã pequeño corpecito vna tal industria, q̃ el criador, y la necessidad, maestra de todas las cosas enseña.

Elerizo.

Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio, para bastecerse de mantenimiento. Porque hallãdo al pie de vn mãçano las mãçanas caydas se rebuelue en ellas, prẽdiẽdolas cõ sus espinas, y assi las lleua cõsigo, y dellas haze deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dẽtro de sus puyas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

Tremelga.

Mas admirable es la facultad y artificio que tiene vn pece q̃ se llama Tremelga: el qual sabe defenderse, y tambien mantenerse con dos propriedades estrañas que el autor de la naturaleza le dio. La vna es, que metiẽdose debaxo del cieno, haze adormecer los pecezillos q̃ se llegan a el (q̃ es lo que se suele dezir de los bruxos) entonces este bruxo marino sale debaxo del cieno, y apoderase y mãtienese dellos. La otra habilidad nos es menos estraña. Porq̃ siẽdo tocado cõ el anzuelo del pescador tiene tãta virtud, que por el sedal, y por la caña sube hasta el braço del pescador, y lo entorpece de tal manera, que el suelta la caña, y el pece se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el criador mostrar su prouidencia.

El tigre.

No solamente los animales flacos, mas tãbien los fuertes se ayudan de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tigre (a quiẽ ni faltan fuerças, ni armas, ni ligereza) refiere Eliano, que se va al lugar donde ay abundancia de monas (de cuya carne es el amigo) y tiendese en el suelo debaxo de vn arbol, adõde ellas suelen acudir: y ponese alli en figura de muerto, sin bullir consigo, ni paresçer que respira. Ellas estando en lo alto del arbol recelandose del, embian delante vna espia para que acercandose algun tanto a el, vean si esta viuo, o muerto: mas con tal tiento, q̃ no se fiã del. Despues buelue la espia segunda y la tercera vez, acercandose algun tanto mas: hasta q̃ del todo se persuade que esta muerto. Y dãdo recaudo a las otras, descienden ellas sobre seguro, y saltan sobre el triumphando alegramente de su enemigo. Entõces el muerto, viẽdose cercado de la caça que esperaua, a gran priessa resuscita, y con dientes y vñas despedaça quantas puede, y conuierte sus fiestas en llãto, pagando ellas su loco atreuimiento.

§. II.

Gatos.

¶ Deste mismo artificio vsan algunos gatos grandes caçadores, porque en vna huerta que yo vi se estendia vno destos entre los arboles, y las legumbres, y se estiraua y tẽdia de tal manera que parecia muerto, y alli perseueraua sin bullirse, esperando su ventura. Engañandose pues con esta figura las simples auezillas llegauanse a cerca del sobre seguro, y entonces el ladrõ en vn salto las apañaua y se las comia. Y pues hize mencion del gato, tãbien dire del lo q̃ cada dia vemos, mas no todos notamos en esto el cuydado de la diuina prouidẽcia, q̃ en infinitas maneras se nos descubre. Crio ella este animal para q̃ defendiesse nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias y instrumentos de vñas, y ligereza q̃ para esto tienen: y sobre todo esto (como ya diximos) veen de noche, que es el tiempo de su caça. Y porque siendo este animal necessario para lo dicho, fuera incõueniente oler mal la casa cõ la purgacion de su vientre, el busca para esto sus rincones mas apartados y (lo q̃ ninguno de quãtos animales ay hazẽ) cõ las vñas caua en la

tierra,y cubre lo que purga. Y para ver ſi eſta biẽ cubierto aplica el ſentido del oler,y ſi halla q̃ toda via huele mal, torna otra vez a eſcaruar, y cubrillo mejor. De modo q̃ lo que Dios mandaua a los hijos de Iſrael q̃ hizieſſen quando habitauan en el deſierto con vna paletilla que trayan conſigo haze eſte animal, ſin tener eſſa ley, ni exemplo de otro alguno q̃ tal haga. Eſto vemos cada dia,y no vemos el regalo de la diuina prouidencia para con el hombre, dando orden como tenga limpia ſu caſa,y libre de mal olor. Porq̃ ya que le hazia eſte beneficio en darle eſte caçador que le limpiaſſe la poſada, no ſe lo dieſſe por otra parte con eſte tributo de enſuziarſela.

Pues las aſtucias y aſſechanças q̃ el gato tiene para caçar y para hurtar cada dia las vemos. Bien ſabe el a vezes quitar la cubertera de la olla,que eſta rezien pueſta al fuego,y meter las garras, y ſacar la carne,y huyr cõ ella. Mas yo ſoy teſtigo de otra aſtucia,que aqui dire. Andaua por cima del lomo de vna pared empos de vna lagartija: la qual huyendo del ſe metio debaxo de vna teja que a caſo eſtaua alli boca abaxo. Que hizo entonces el? Hizo eſta cuenta, ſi meto por aqui la mano, ha me de huyr por la otra boca de la teja. Pues yo acudire a eſſo. Mas de q̃ manera? Puſo la vna mano a la boca de la teja mas eſtrecha, y por la mas ancha metio la otra,y deſta manera como por entre puertas alcãço la caça que buſcaua. Pues que mas hiziera ſi tuuiera razon?

Lobos. Eſtrañas ſon tãbien las artes q̃e tienen para mantenerſe los lobos. Mas vna ſola cõtare que eſcriue Eliano,la qual en parte reſpõde a vna queſtiõ,q̃ ſe ſuele poner,que es, como ay tan pocos lobos, pariẽdo la hembra muchos lobillos,auiendo por otra parte tantos carneros,y corderos, no pariẽdo la oueja mas que vno,y matãdoſe cada dia tantos para nueſtro mantenimiento. Dize pues eſte autor q̃ quando no tienen q̃ comer los lobos, ſe junta vna quadrilla de muchos dellos:y andan corriẽdo al derredor como en corro vnos empos de otros, y el primero q̃ deſuaneſcida la cabeça, cae, viene a ſer manjar de todos los otros. Y eſta es vna de las cauſas de auer menos lobos, por comerſe los vnos a los otros. Dõde ſe deue mucho notar el eſtilo de la diuina prouidẽcia: la qual impide por ſus vias,y caminos la multiplicacion de los animales que nos auiã de ſer perjudiciales y nociuos:como ſevee en el parto del alacran: porque la hembra pare onze hueuos: de los quales ſe come los diez: y dexa vno ſolo,el qual deſpues de nacido pareſce que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de ſus hermanos:y aſſi toma vengança della matandola y comiendoſela.

Ni es menos illuſtre teſtimonio de la diuina prouidencia lo que ſe cuenta de vna põçoñoſiſſima culebra que ſe halla en el Braſil,que infalliblemente mata a quiẽ muerde, ſi luego no ſe corta el miẽbro dõde mordio. Lo qual ordeno aſſi el criador,para q̃ por el remedio deſte peligro,nos declaraſſe eſte cuydado de ſu prouidencia:la qual ſeñaladamente ſe conoce con los remedios q̃ prouee para nueſtros males. Y el remedio deſto es, auer criado eſta mala beſtia con vna manera de campanilla en la cabeça: para que el ſonido della auiſe a los deſcuydados deſte peligro. Pues quien no reconoſce aqui el cuydado de la diuina prouidencia, aſſi en el remedio de nueſtros peligros, como en la diuerſidad de los medios q̃ inuenta para eſto? Y de la Biuora dize ſan Baſilio,que ſe raſga el vientre quãdo pare. Y de la Leona dize, que con ſus vñas rompe tambien ſuviẽtre al tiẽpo del parto. Deſta manera el criador por vna parte cõſerua las eſpecies de las coſas,y por otra da ordẽ para q̃ como ſe ſuele dezir de los enemigos los menos.

Prou. 30
El leon.
Pſal. 103

Mas dira alguno: para q̃ crio el eſtas eſpecies de animales enemigos de la naturaleza humana? Eſte era el argumẽto q̃ el Epicuro, q̃ negaua la prouidẽcia(como refiere Tullio) diziendo. Si Dios crio todas las coſas por amor del hombre:para que crio las Biuoras? A eſto ſe reſponde,que en vna perfecta republica tãbien ay horcas, y carceles,y açotes,y verdugos para caſtigo de los malhechores,y no era razõ q̃ en la gran republica deſte mundo en que preſide Dios,faltaſſen verdugos, y executores de ſu juſticia. Y aſſi caſtigo a los hijos de Iſrael en el deſierto,embiandoles ſerpientes q̃ los mordieſſen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldizientes a los miniſtros que Dios les auia dado. Y a los Egypcios caſtigo cõ langoſtas,y moſcardas, y moſquitos que cruelmente los herian,y aſſi crio grandes vallenas en la mar,y grãdes,y eſpantoſos dragones en la tierra(de cuya grandeza tratan muchas hiſtorias.) Lo qual hizo para moſtrar la grãdeza de ſu poder,y poner con ella pauor y medio a los coraçones humanos, y declararnos quan grande mal ſeria

Elia.l.2.

venir

venir a parar en las gargantas del dragon infernal, que con su cola traxo empos de si la tercera parte de las estrellas del cielo.

Y boluiendo al proposito del mantenimiẽto de los animales, vemos quãta diuersidad ay assi en ellos como en las facultades q̃ el criador les dio para buscarlo. En lo qual marauillosamẽte resplãdesce la sabiduria de su prouidencia, porq̃ si todos tuuieran vn mismo mãjar, y vna manera de habilidad para buscarlo, no pareciera esto cosa tã admirable. Pero siẽdo tãtas las diferencias de manjares, y tantas y tã diuersas las facultades y instrumẽtos de los miembros para buscarlos, es cosa que a cada passo esta gritãdo, y predicando el cuydado y la sabiduria desta summa prouidẽcia, prouocã donos a la admiracio̱ y reuerencia della. Vemos pues que entre los animales vnos buscan su mãjar en la tierra, otros en el agua, y otros en el ayre: y destos vnos se mãtienẽ de sangre, otros de yerua, otros de grano, y otros de otras cosas sin cuẽto. Pues a todos ellos formo el criador cõ tales cuerpos y miembros, q̃ les siruiessen para buscar su manjar. Porq̃ al leon, y al tigre, y otros semejãtes crio cõ dientes y vñas muy fuertes y cõ ligereza para seguir la caça, y cõ animo esforçado y generoso para no temer los peligros, ni las fuerças agenas, como lo tiene el leon, de quiẽ dize Salomõ. El leon, q̃ es el mas fuerte de las bestias, no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche (como dize el Psalmo) bramãdo para robar, y pedir a Dios que le de de comer. Y conforme a esta generosidad tiene esta propriedad, que como grã señor no come de la caça que el dia antes le sobro. De quien escriue Eliano que despues q̃ por la edad esta flaco y pesado, y assi inhabil para caçar, sale con sus cachorros, y esperalos en cierto puesto, y ellos traen al padre viejo la caça que hallaron: el qual los abraça quãdo vienen y les lame la cara en señal de agradescimiento, y amor. Y despues deste amoroso recibimiento assientanse todos a comer de la caça. Pues que mas hizieran si tuuieran razõ como los hombres? y aun en esta piedad nos sobrepujan: pues muchos hijos vemos muy escassos è inhumanos para cõ sus padres, pobres y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Prou. 30 El leon. Psal. 103

Elia. l. 2.

Resplandesce tambien el artificio de la diuina prouidencia en las habilidades, è instrumentos q̃ dio a las aues de rapiña para caçar, y buscar cõ esto su mãtenimiento. En las quales es muy artificioso el pico, y muy diferente del de las otras aues mansas. Porq̃ la parte superior del es aguda y corua, para hincar en la carne, y sacar los pedaços della: y la inferior es como vna nauaja, y viene a encontrarse y encaxarse en la mas alta, y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior leuanta. Pues quiẽ podra imaginar, que vna cosa tã proporcionada y tan acomodada para este oficio se hizo a caso, y no con grãde artificio. Lo qual aun parece mas claro con la correspondẽcia de todas las otras facultades y instrumentos, q̃ para esto siruen, como son las vñas tã agudas y rezias para prender la caça, y tambien para retenerla, cerrandose las vñas delanteras cõ la trasera para tener la tan apretada, que no se les pueda yr. Tienẽ otro si grã calor en el esto mago, para que la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caça. Tienẽ tambiẽ vn coraçõ animoso y cõfiado: pues vn halcõ çahareño, en muy pocos dias se haze tãdomesti co, y tan fiel, q̃ lo embiays a las nuues empos de vna garça, y le llamays, y mãdays q̃ os venga a la mano, y assi lo haze. Porq̃ como el criador formo estas aues, no solo para que ellas se mantuuiessen, sino tãbien para que ayudassen a mantener y recrear al hõbre (como lo hazẽ los açores) tales armas, y tal animo, y tal confiança les auia de dar. Y porque no dio esta al milano (aunque no le falten armas y alas) abatese a los flacos pollicos, porq̃ no tiene coraçon para mas, representãdo en esto la baxeza de los hõbres villanos y pusillanimes, los quales siendo tã cobardes para cõ los q̃ algo pueden, son crueliſſimos para los que nada pueden, agrauiando a los pobres, y manteniendo se de su sudor.

El milano

A los buytres tambien que se mantienen de carne, dio el criador vn marauilloso instincto con que adeuinan los estragos y muertes de hombres, de cuyas carnes se mantienen, y assi siguen los exercitos, sintiendo la matança que ha de auer en ellos. Y (lo que es cosa mas admirable) de cinquenta millas huelen los cuerpos muertos, como dize el Comentador lib. 2. de anima.

Buytres.

§. III.

Las cigueñas.

¶ En las cigueñas nos representa el criador vna perfectissima ymagẽ de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para cõ sus padres. Porque los padres, de mas de mantener sus hijos en el nido (como hazẽ las otras

aues)vsan desta piedad con ellos,que quando arde el sol de manera que podria ser dañoso a los hijuelos ternezicos,estiendē ellos sus alas, en las quales reciben los rayos del sol, y hazē les con esto sombra,siēdo para si crueles,por ser para los hijos piadosos.En lo qual nos re presentan aquellas piadosas entrañas y amor del Padre eterno,para con sus espirituales hi-
Psal. 99. jos,a quiē el Psalmista atribuye esta misma pie dad,diziendo, q̄ con sus espaldas les hara som bra,y recogera,y guardara debaxo de sus alas. Y no menos representā la grandeza de la cha ridad del Hijo de Dios: el qual recibio en sus sacratissimas espaldas los açotes q̄ nuestras cul pas merescian,pagādo(como el dixo) lo que no deuia.Pues esta charidad q̄ tienē las cigue-ñas para con sus hijos quando son chiquitos, tienen los hijos para cō sus padres quādo son viejos,ē inhabiles para buscar de comer.Por q̄ pagā en la misma moneda el beneficio q̄ re cibierō manteniendo los sus viejos padres en el nido con todo cuydado. Y quādo es neces-sario mudarse para otra parte, los buenos y agradecidos hijos estendiendo sus alas toman a los viejos encima,y mudanlos para el lugar donde hā de morar.En lo qual tābien nos re-presentan la charidad y misericordia de aquel
Deut. 32. soberano padre para con sus hijos, de quiē el Propheta dize, que assi como el aguila estendio sus alas,y los traxo sobre los ombros.

A las aues que se mantienen de grano,o de yerua, como a la gallina, y otras tales,dioles los picos agudos,q̄les siruē no solo de comer con ellos: sino tābien de armas quādo pelean vnas cō otras, y los pies cō dedos y vñas,para escaruar cō ellos,y desenterrar el grano deba
Anades y patos. xo de la tierra. Mas por el cōtrario a las que buscan su mājar en el agua,como los cisnes,y anades,y patos,dioles los pies estendidos,co-mo vna pala de remo, cō q̄ marauillosamēte remā y nadā,estribandose cō las plantas en el agua,y passando con el cuerpo adelāte.De dō de el arte imitadora de la naturaleza, aprēdio a remar.Porq̄ primero fuerō estos remos na turales,q̄ los artificiales. Formo tābiē el pico de otra manera, no agudo, sino llano como vna pala,y con vnos dētezuelos como de fier ra, para q̄ los peces q̄ son lisos y deleznables se entretuuiessen y prendiessen en ellos.

A las aues q̄ tienē las piernas grandes,dierō-sele tābiē los cuellos grandes:para q̄ facilmē-te alcāçassen el manjar de la tierra. Y lo mis-mo se hizo cō los animales,q̄ son altos de agu jas (como son los camellos) a los quales se dio el pescueço grande,para q̄ pudiessen facil mēte buscar su pasto en la tierra. Y otra cosa Came-
note en ellos, q̄ teniendo los hōbres y todos llos.
los brutos dos jūturas principales en las pier nas,vna en las rodillas,y otra en el quadril del muslo,estos animales por ser muy altos tienē tres,repartidas de tal manera,que parecen sus piernas como hechas de gonces: assi las do-blan y encogen para abaxarse a recebir la car ga:o para tenderse en la tierra,quādo quieren dormir. Mas porque el Elephante, q̄ es mu- Elefan-
cho mas alto, y no conuenia darle pescueço tes.
tan grande,cō que pudiesse llegar a pacer,dio sele en lugar del aquella trompa de carne ter-nillosa,de la qual se sirue como de vna mano, no solo para comer, sino tambiē para beuer: porque ella hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua,y a vezes por donayre rocia con ella a los circunstantes.

De la fabrica de las piernas deste animal se marauilla S.Basilio, considerando quan aco-modadas son para sostener el peso de aquel tā grande cuerpo.Porq̄ son como vnas fuertes colunas, proporcionadas para sostener aque-lla tā grāde carga, y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas, y repartimiēto de huessos, para mayor firmeza. De aqui es q̄ los vemos en las batallas lleuar sobre si castillos de made ra(q̄ parecen torres animadas, o montes he-chos de carne)y arremeter cō toda esta carga con tan grāde impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracion ver, q̄ con ser este animal tan grande y tā poderoso,viene a ser subjecto y obediente al hōbre: de modo q̄ si lo enseña-mos,aprende: y si lo castigamos sufre. En lo qual se vee auerlo Dios criado para seruicio del hōbre, por auer sido criado el hombre a ymagē de Dios. Y cō todo este seruicio viue trezientos años y mas. Hasta aqui es de Basilio.

Tiene tambien vna natural verguença,por la qual vsa de la hembra en lugar escōdido, y si a caso alguno por alli passa, recibe tan gran de enojo, que lo haze pedaços. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentā los que vienen de la India Oriental vna cosa nota ble deste animal. Quando el anda en zelos, esta brauissimo. Y endo pues por vna calle cō este furor, encontro con vn niño de teta: el qual tomo cō la trompa, y pusolo encima de vn texado,para librarlo del peligro. El qual ni ño lloraua, y daua gritos, por verse en aquel lugar.

lugar. Entonces el Elephante apiadado del niño, dio la buelta, y tomolo cõ la misma trompa, y tornolo a poner en el mismo lugar donde estaua: tan grande es el sentido que puso el criador en este animal, porque assi estaua mas habil para el seruicio del hõbre. Otras cosas estrañas se cuentan del, de que estan llenos los libros de diuersos autores, donde las podran ver los que quisieren, porque para mi proposito lo dicho basta.

Camellos.

Elefantes.

Aguila. Al aguila tambien, porq̃ su naturaleza es bolar en altaneria, como reyna de las aues, q̃ habita en lo mas alto, proueyo el criador de vna singular vista, para q̃ de alli vea la caça de que se ha de mantener. Y assi dize della el mismo criador al santo Iob, q̃ mora entre los peñascos, y enlos altos riscos, adõde nadie puede llegar, y dende ay vee la caça que esta en lo baxo. Ni le falta industria juntamente con la fuerça para la caça: porq̃ si acierta a tomar vna tortuga, o galapago, subelo muy alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para q̃ alli se le quiebren las conchas, y ella pueda despedaçarlo a su saluo. Y aun se escriue, que por esta ocasion murio el insigne poeta Esquiles: porq̃ siẽdo el caluo, y teniendo la cabeça descubierta, vn aguila creyendo q̃ era piedra, dexo caer el galapago sobre ella, y desta herida murio.

Iob. 39.

Sirue tambien para el mantenimiento, no solo de las aues de rapiña, sino mucho mas de los hombres la caça. Por dõde aquel santo Patriarcha queria mas a su hijo Esau, q̃ a Iacob, porque comia de la caça que el le traya. Y assi queriendo darle su bendicion, le mando, q̃ tomasse su arco, y su aljaua, y fuesse a caça, y de lo que matasse, le hiziesse vna comida, al modo q̃ el moço sabia, para q̃ acabando de comer, le diesse su bendicion. Pues para esta caça, siruen grãdemente muchas diferencias de perros: q̃ el criador para esto crio, sin que los caçadores le dẽ por esso muchas gracias. Mas assi como ay muchas diferencias de caçar, assi las ay tambien de perros. Porque ay lebreles de hermosos cuerpos y generosos coraçones, que acometen a las fieras: ay galgos no menos hermosos y ligeros, q̃ siguẽ las liebres: ay otros mas viles que toman conejos: ay mastines, que siruen para la guarda de los ganados: ay sabuesos, que con la viueza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas, ay perdigueros q̃ cõ el mismo olor hallã las perdizes de tal manera, q̃ no les falta mas q̃ mostrallas cõ la mano, ay perros de agua, q̃ nadãdo entrã por las lagunas a sacar el aue q̃ heristes, y os la traẽ a la mano. Pues todas estas especies de animales formo el criador cõ estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hõbres, de mas de las aues de rapiña q̃ tãbiẽ le siruẽ para esto. Porq̃ ya q̃ crio la caça para mantenimiento del hombre tambien auia de proueer de instrumentos con que la pudiesse caçar.

Gen. 27

Lebreles.

§. IIII.

¶ Mas ya q̃ la necessidad del mantenimiẽto nos obligo a tener de los canes añadire aqui otra cosa, la qual seruira no para todos, sino para solos aquellos q̃ anhelan a la perfeccion de la vida Christiana, la qual vi representada tã al proprio en vn lebrel, q̃ no auia mas q̃ saber, ni q̃ dessear. Porq̃ en el vi estas tres cosas q̃ dire. La primera, q̃ nũca jamas por jamas se apartaua de la cõpañia de su señor. La segũda, q̃ quãdo alguna vez el señor mãdaua a alguno de sus criados, q̃ lo apartasse del, gruñia y aullaua, y si lo tomauan en braços para apartarlo perneaua cõ pies, y manos, defendiendose de quiẽ esto hazia. La tercera cosa q̃ vi, fue q̃ caminãdo este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, yua el lebrel carleando de sed. Mãdo entõces el señor a vn moço de espuelas que lo lleuasse por fuerça a vna venta q̃ estaua cerca, y le diesse de beuer. Yo estaua presente, y vi q̃ a cada dos tragos de agua q̃ beuia, boluia los ojos al camino para ver si el señor parescia. De modo q̃ aũ beuiendo no estaua todo dõde estaua, porq̃ el coraçon y los ojos, y el desseo estaua con su amo. Mas en el punto que lo vio assomar, sin acabar de beuer, y sin poder ser detenido vn punto, salta y corre para acompañar a su señor. Mucho auia que philosophar sobre esto. Por q̃ el criador no solo formo los animales para seruicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida, como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigueña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas boluiendo a nuestro proposito, si el amador de la perfeccion tuuiere para con su criador estas tres cosas, que este animal tan agradescido tenia para con el señor que le daua de comer por su mano, aura llegado a la cumbre de la perfeccion.

Entre las quales la primera es, que nunca se aparte del, sino que todo el tiempo (quanto humanamente le sea possible) ande siẽpre en la presencia del, de modo q̃ ni jamas lo pier-

da de vista,ni pierda la vnion actual de su espiritu cõ el,haziẽdo a su modo en la tierra,a lo que hazẽ los Angeles en el cielo(que es estar siempre actualmente amando, y reuerenciando, y adorando,y alabando aquella soberana Magestad)si esto hiziere aura llegado a la vltima perfeccion y felicidad de la vida Christiana. Esta perfecciõ pedia S. Augustin a nuestro Señor en vna de sus meditaciones por estas deuotissimas palabras. En ti Señor piense yo siempre de dia, en ti sueñe durmiendo de noche,a ti hable mi espiritu, y contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos q̃ ninguna otra cosa aman,ninguna otra quieren, y ninguna otra saben pensar,sino a ti. Dichosos aquellos, cuya esperança eres tu: y cuya vida es vna perpetua oracion. Esta es pues la primera obra de perfecciõ que nos enseña aquel animal,que nunca se aparta de su señor.

[Auguſt.

La segunda es,que como este animal sentia tanto el apartamiẽto del,assi el amor de la perfecciõ siẽte mucho todo aquello que lo aparta desta felicissima vnion con Dios: como lo sentia el bienauenturado san Gregorio Papa: el qual(viẽdo que las ocupaciones del officio pastoral lo diuertian algun tanto desta actual vnion cõ Dios)se lamenta y quexa de si mismo en el principio de sus Dialogos,por estas palabras. La miserable de mi anima,lastimada con la herida de las ocupaciones que consigo trae el officio pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de q̃ gozaua en el monasterio:como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes desta vida, como estaua mas alto q̃ todas las cosas q̃ ruedan con la fortuna,como no sabia pensar mas que las cosas del cielo:como desseaua la muerte, que a todos es penosa,por yr a gozar de la vida eterna. Veys pues aqui expressada la segunda cosa, que este can nos representa,quãdo aullaua y perneaua,por que lo apartauã de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que esta toda la fuerça deste negocio:la qual es, que assi como este can renuncio el gusto q̃ recibia en el beuer, por no perder vn punto de la compañia de su señor: assi el perfecto sieruo de Dios, ha de cortar por todos los gustos y afecciones, y cuydados, y cobdicias,y negocios, y ocupaciones demasiadas q̃ le fuerẽ impedimẽto desta beatissima vniõ,sino fuere quãdo la obediẽcia, o la necessidad de la charidad le obligare a ello, y aun en este tiẽpo ha de trabajar todo lo possible por no apartar los ojos del anima de la

Gregor.

presencia de su señor. Esta tercera cosa muestra Dauid q̃ hazia quãdo dezia. Que auia renũciado su anima todas las consolaciones de la tierra,y ocupandose en pensar en Dios, con cuya memoria auia recibido tã grande consolacion,que su espiritu desfallecia cõ ella. Esto es propriamẽte morir al mundo para viuir a Dios:esto es dexarlo todo para hallarlo todo en solo el. Y si esto hazia este can por vn pedaço de pan,que recibia de la mano de su señor, que sera razon hagas tu hombre desconoscido,por aquel Señor que te crio a su ymagen, y semejança? y te conserua con el beneficio de su prouidencia? y te redimio con su misma sangre? y te tiene aparejada su gloria, sino la perdieres por tu culpa.

Pſal. 76.

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes,no puedo dexar de marauillarme de la suauidad y regalo de la prouidẽcia diuina en auer criado otra especie muy diferẽte de canes:q̃ son perricos de falda: los quales nadie puede negar auer sido criados por la mano del criador. Porq̃ dado caso q̃vn indiuiduo se engendre de otro indiuiduo,como vn cã de otro cã,mas tal, o tal especie de canes,o de otros animales sola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues que mayor indicio de aquella immensa bondad, y suauidad, que auer querido criar esta manera de regalo de que se siruẽ las Reynas y Princesas,y todas las nobles mugeres? Porq̃ este animalico es tã pequeño, que para otra ninguna cosa sirue de las q̃ aqui auemos referido, sino para sola esta. De modo que assi como el crio mil diferẽcias de hermosissimas flores y perlas, y piedras preciosas(muchas de las quales para ninguna cosa mas siruen q̃ para recrear la vista,y darnos noticia de la hermosura del criador) assi crio esta especie de animalillos, para vna honesta recreacion de las mugeres. Porq̃ como ellas ayã sido formadas para regalar,y halagar los higitos q̃ crian, quãdo estos les faltan, emplean este natural affecto en halagar estos cachorrillos. Los quales tienẽ tãta fe cõ sus señores,que no se quieren apartar dellas,y sientẽ mucho quando van fuera de casa,y alegranse,y hazenles grande fiesta quando bueluen,y buscanlas por toda la casa,quando desaparecen, y no descansan hasta las hallar. Por lo qual me dixo vna muy virtuosa y noble señora,que vna cachorrilla que tenia la confundia,viẽdo q̃ no buscaua ella cõ tãto cuydado a Dios,como la cachorrilla a ella. Veya pues el

Perrillos de falda.

La celidonia.

El hinojo.

Los clisteles.

La sangria.

el criador que el coraçon humano no podia viuir sin alguna manera de recreació, y deley te:y porque esta inclinació(que es muy pode rosa)no lo lleuasse a deleytes põçoñosos,crio infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres:porque recreados,y ceuados con ellas,despreciassen y aborreciessẽ todas las feas y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.
Cap. XV.

COmo los cuerpos de los animales sean cõpuestos de los quatro elemẽtos, y tẽgã en ellos quatro qualidades contrarias, que sõ, frio,y calor,humedad, y sequedad, necessario es que sean mortales,y subjectos a diuersas enfermedades,como los nuestros. Porq̃ en destẽplandose vn poco la proporcion que entre si tienen estas quatro qualidades(en la qual cõsiste la salud)luego se sigue la enfermadad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienẽ razon:y cõ ella hã descubierto cõ muchos trabajos,y experiencias la sciencia de la medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, suplio esta falta aquella perfectissima prouidẽcia : la qual aunq̃ resplãdezca mucho en todas las cosas q̃ hasta aqui auemos dicho: pero mucho mas claramẽte se vee en esta: pues saben los animales por especial instincto de Dios, mas de lo q̃ los hõbres hã alcãçado con estudio,y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades ay a q̃los medicos no han hallado remedio,y ninguna padescẽ los animales, para que no lo hallẽ por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de marauillar,q̃ ellos fuessẽ nuestros maestros en algunas medicinas q̃ dellos aprẽdimos. La virtud de la celidonia para curar los ojos nos enseña la golondrina : la qual enseñada por su criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos,ó ciegos de sus hijuelos: y la del hinojo,q̃ sirue para lo mismo,aprẽdimos de las serpiẽtes q̃ cõ ella curã los suyos. La medicina tã comũ de los clisteles, nos mostro la ibis aue semejãte a la cigueña: la qual sintiẽdo cargado su viẽtre,hinche el pico de agua salada:y este le sirue de clistel cõ q̃ se purga. La sãgria aprendimos del cauallo marino:que en lẽgua Griega se llama hippopotamo: el qual sintiẽdose enfermo vase a vn cañaueral rezien cortado,y con la punta mas aguda que halla sangrase(como refiere Plinio) en vna vena de la pierna. Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabra dar remedio a esto. Mas sabelo este animal enseñado por aquella sũma prouidẽcia q̃ en nada falta. Porque vase a rebolcar en algun cenegal,y el cieno que en la herida se le pega, le sirue de venda para detener la sangre. Pues que otro maestro enseño al puerco estãdo enfermo, yrse a la costa de la mar a buscar vn cã grejo para curar su enfermedad? Que otro enseño a la tortuga,quando comio alguna biuora,buscar el oregano para despedir de si la põçoña? Y lo que es mas admirable,quiẽ otro enseño a las cabras monteses de Cãdia,comer la yerua del dictamo, para despedir de si la saeta del balleste ro? Si fuera para curar la herida,no me marauillara tãto, mas que aya yerua pode rosa para despedir del cuerpo vn palmo de saeta hincada en el, esto es obra del criador,q̃ quiso prouecr de remedio a este animal tã acossado de los monteros.

La celidonia.

El hinojo.

Los clisteles.

La sangria.

Pues el perro(quãdo esta muy lleno de humor colerico)sino se cura viene a rauiar:mas la diuina prouidẽcia que del y de nosotros tiene cuydado,le enseño vna yerua q̃ nace en los vallados : la qual le sirue de muy ruybarbo, pues por ella despide por vomito quãta colera tenia. Y si recibe alguna herida,no tiene necessidad de mas emplastro q̃ de su lengua, por q̃ si cõ ella alcança a lamerla,no ha menester mas çirujano. La comadreja herida en la pelea q̃ tiene cõ los ratones, se cura con la ruda, los jauelies con la yedra. El osso hallãdose enfermo por auer comido vna yerua ponçoñosa , q̃ se llama mandragora,se cura comiendo hormigas. Quiẽ pudiera creer que vn animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequeña,como son las hormigas ? Mas en todas las cosas por pequeñas q̃ sean,puso el criador su virtud : el qual nada hizo debalde. Ni al dragon(con ser animal tan aborrecible y dañoso)dexo sin medicina: porque sintiẽdo se enfermo en lugar de ruybarbo, se cura con el çumo de las lechugas siluestres. Y no es menos dañoso ni fiero el Leon pardo: el qual tiene por medicina el estiercol humano. Mas limpia medicina es la de las perdizes, grajas,y palomas torcazas q̃ se curã comiẽdo las hojas de laurel. Todo lo susodicho es de Plinio en el libro octauo.

De

De los perros dize Alberto Magno, q̃ quã do sienten en si lombrizes, se curan comiendo el trigo en verça. Y el mismo dize, que la cigueña sintiendose herida se pone oregano en la llaga, y assi sana. Por estos exemplos entenderemos que el criador ninguna enfermedad de animales dexo sin remedio: pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yeruas con que se curan los hõbres son Agarico, y Ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propria yerua, o medicina. Porque esta variedad de remedios, descubre mas la sabiduria del protomedico del mũdo. Ni tãpoco es cosa nueua, sino muy quotidiana, buscar los gatos otras yeruas cõ que se purgan, y aliuian quando se hallan cargados y dolientes.

Elianus. lib. 2.

El Leon por sus grandes fuerças, y el Delphin de la mar por su gran ligereza, se llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y este de los peces de la mar. Y ambos ordeno la diuina prouidencia que tuuiessen vna misma medicina para curarse. Porque el Leon quãdo adolesce, se cura comiẽdo la carne del ximio de la tierra, y el Delphin cõ otro linage de ximio, que ay en la mar. La ossa tãbien como refiere san Ambrosio, quando esta herida, busca vna yerua, que en lengua Griega se llama Plomos, y con solo tocar la herida con ella, sana. Ni tãpoco auia de faltar a la raposa medicina, para curarse, pues tãto sabe en otras cosas: y este dize el mismo Sãcto, q̃ es la goma del pino: con la qual cura su dolencia.

§. I.

¶ A este proposito de la medicina pertenesce la mudança de los lugares, que assi las aues como los peces buscã para conseruacion de su salud. En vn cierto parage de Portugal vezino a la mar, que se llama nuestra Señora de Cabo, se junta por el mes de Setiembre vna grã muchedumbre de diuersas auezillas, para passar en Africa, a tener alli el inuierno mas tẽplado. Y por esta ocasiõ acuden alli los caçadores, y con poca industria toman grã numero dellas. Y es cosa para notar q̃ como buenos y fieles compañeros se esperan vnas a otras, para hazer juntas aquella jornada. Y passado el inuierno, huyẽ de los calores de Africa, y bueluen a los ayres mas templados de España.

Lo mismo hazen en su manera muchas diferencias de peces en la mar, mudãdo lugares: especialmente quando van a desouar: porque para esto sõ necessarios mares, y cielos, y ayres mas benignos. Y para esto se juntan y cõcurren de diuersas partes muchas differencias de peces y todos caminan juntos, como vn grã exercito, y van al mar Euxino: que esta a la vãda del Norte, para passar alli ellos cõ sus hijos el verano mas templado. Sobre lo qual exclama San Ambrosio, diziendo: Quien enseño a los peces estos lugares? y estos tiẽpos? y les dio estos mandamientos y leyes? Quiẽ les enseño esta orden de caminar? y les señalò los tiẽpos y terminos, en que auian de boluer? Los hombres tienen su emperador, cuyo mandamiento esperan, y el embia sus edictos, y prouisiones reales, para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar: y con todo esto muchos de los llamados faltã. Pues que Emperador dio a los peces este mandamiento? Que maestro les enseño esta diciplina? Que adalides tienẽ para andar este camino sin errar? Reconozco en esta obra quiẽ sea el Emperador: el qual por disposiciõ diuina notifica a los sẽtidos de todos estos animales este su mandamiẽto, y sin palabras enseña a los mudos la ordẽ desta diciplina: porq̃ no solo penetra y llega su prouidencia a las cosas grandes: sino tãbien a las muy pequeñas. Hasta aqui es de San Ambrosio. Ambro.

El mismo Sancto refiere otra cosa memorable, con la qual se declara mas esto que acabamos de dezir, que es no auer cosa tan pequeña que este priuada deste beneficio de la diuina prouidencia. Dize pues el, que el erizo dela mar, que es vn pequeño pecezillo, en tiẽpo de bonãça por el instincto que le dio el criador, conoce que ha de auer torm̃eta, y assi se repara para ella. Mas de q̃ manera? O marauillosa virtud del criador! Lastrase en este tiẽpo, tomãdo vna piedra en la boca para q̃ no puedã tan facilmẽte las ondas jugar cõ el de vna parte a otra. Lo qual viendo los marineros, entẽdiendo, por este pece lo que por si no alcançauan se reparan ellos tambien, y aperciben las ancoras, con todo lo demas para contrastar a la tormenta. Pues que Mathematico, que Astrologo, que Chaldeo puede assi conoscer el curso de las estrellas, y los mouimientos, y señales del cielo, como este pecezillo? con que agudeza de ingenio alcanço esto? o de q̃ maestro lo aprendio? quien fue el interprete deste aguero? Muchas vezes los hõbres por las mudanças de los ayres adeuinã la de los tiempos, y muchas vezes se engañan: mas este erizo nunca se engaña, ni son falsas las señales, que

lo

lo mueuẽ. Pues porque via alcanço eſte pece tanta ſabiduria, que adeuine las coſas venideras? Pues quanto eſte animalillo es mas vil, tãto mas nos declara que eſte conoſcimiẽto le fue dado por la diuina prouidencia. Porque ſi ella es la que viſte con tãta hermoſura las flores del campo, ſi ella dio aquella tan grãde habilidad a las arañas para texer ſu tela, q̃ marauilla es auer dado a eſte pecezillo conoſcimiẽto de lo que eſta por venir? Porq̃ de ninguna coſa ſe oluida, ninguna ay que no prouea. To do lo vee aquel que todo lo prouee: todas las coſas hinche de ſu ſabiduria, el que todas las coſas hizo con ſumma ſabiduria. Lo dicho es de ſan Ambroſio.

Ambro.

Bien ſe que las aues tambien adeuinan las tormẽtas: porque los cueruos marinos, y las gauiotas, que huelgan naturalmẽte con el mar alto, adeuinando la tempeſtad, como eſte erizo, ſe acogen a la playa, donde eſtan mas ſeguras. Y las garças tambien que huelgan con las lagunas del agua (de cuyos peces ſe mãtienẽ) barruntan las grãdes lluuias, y tẽpeſtades del ayre: de las quales ſe libran, volando ſobre las nuues, donde eſta el cielo y ayre ſereno. Mas con todo eſſo hize mas caſo del exẽplo deſte erizo, porque quãto eſte pecezillo es mas vil, y mas artificioſo el medio por dõde ſe repara, tanto mas nos deſcubre la ſabiduria y prouidẽcia del criador: el qual quiere, q̃ en todas las coſas la veamos y reuerenciemos y glorifiq̃mos: como lo hazẽ aquellos eſpiritus ſobe ranos, q̃ perpetuamente eſtan alabãdo al criador, diziendo, que los cielos y la tierra eſtã lle nos de ſu gloria: porque todo quãto en ellos ay ſon obras de ſus manos, teſtigos de ſu gloria, predicadores de ſus alabanças, y todas nos deſcubren la bondad, y ſabiduria, y prouidencia ſuya: la qual es tã vniuerſal y tã perfecta, q̃ a ninguna criatura por pequeña que ſea falta, con la qual nos combidan a amar ſeruir y glorificar al que por tantas vias ſe nos quiſo dar a conoſcer.

De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderſe. Cap. XVI.

DIcho de la cura de los animales, ſigueſe, q̃ digamos de las armas y habilidades q̃ tienen para defenderſe. Porque todos ellos generalmente tienen armas offenſiuas, y defẽſiuas y otras artes y habilidades que les ſiruen de armas, no de vna manera ſino de muchas y diuerſas. Porq̃ a vnos proueyo el criador de vñas, diẽtes, y picos rebueltos, a otros de pezuñas, como las que tienen los cauallos, otros tienẽ armas defenſiuas, como ſon las de algunos q̃ tienen los cueros tã duros, que a penas los paſſara vn dardo, otros tienen conchas, como las tortugas, y galapagos, y algunas ſerpiẽtes, y dragones, y vallenas, y otras grandes beſtias de la mar. Tales ſon las conchas de aquella gran beſtia, que la eſcriptura llama Leuiatan, cuyas armas tã particularmẽte deſcriue en el libro de Iob el miſmo Señor que ſe las dio, diziẽdo: Su cuerpo es como vn eſcudo de azero, guarnecido con eſcamas tan juntas vnas cõ otras, q̃ ni vn poco de ayre entra por ellas. No haze mas caſo del hierro, que de las pajas, ni del azero, q̃ de vn madero podrido. No lo hara huyr ningun balleſtero, y las piedras de la honda ſõ para el vna liuiana ariſta, y los golpes del martillo ſon para el vna paja liuiana, y el hara burla de la lança que viene por el ayre blandiendo. Eſtas y otras armas dio el criador a eſta beſtia fiera que alli nos repreſenta, para moſtrar aſsi en las coſas grandes como en las peq̃ñas la grandeza de ſu poder y ſabiduria.

Iob. 41.

Mas en cuerpo pequeño ſon de eſtrema admiracion las armas defenſiuas q̃ dio a la lãgoſta de la mar y al lobagãte. Porq̃ eſtos nõbres tienẽ en Portugal. Eſtã eſtos peces veſtidos de vn arnes trançado, hecho de vna cõcha dura, y eſta tan perfectamẽte acabado, que en todas las herrerias de Milã no ſe pudiera hazer mas perfecto, ſolos los ojos era neceſſario eſtar deſcubiertos para ver: mas encima de cada vno eſta por guarda vna como punta de diamãte labrado, para que nadie pueda llegar a ellos ſin ſu daño. Y tiene mas otra ventaja a nueſtros arneſes que es eſtar la cõcha de encima ſẽbrada de abrojos y puntas agudas, para que ningũ pece la pueda morder ſino laſtimandoſe la boca. Y porque era neceſſario tener algun ſecreto lugar por donde deſpidieſſen los excremẽtos, para eſto tienen vna cõpuerta tan ajuſtada, y tan apretada, que ningun agua pueda entrar por ella. Y porque eſtas armas eran peſadas para la ligereza del nadar ſuplio el criador eſta falta con darles doze remos, ſeys por vanda, con los quales marauilloſamente cortã las aguas y nadan. Ni porque les dio eſtas armas defenſiuas, les nego las offenſiuas, porq̃ tienen dos braços con dos tenazas, al cabo dellos, q̃ ellos abren y cierran a ſu voluntad: y cõ ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltaſſe de lo neceſſario, las dos pieças deſtas tena-

Langoſtas marinas.

zas, o

zas,o garras no son lisas, sino a manera de sierra tienen sus dentezillos,para que el pece que prendieren,no pueda escaparse dellas. Y con estas garras llegan el manjar a la boca:y comẽ de la manera que comemos nosotros, siruiendose de las manos para esto : lo qual ninguno delos peces,ni aun de los otros animales haze (quitados los ximios a parte) porq̃ todos los otros se siruen de sola la boca para comer , o pascer: mas este llega con las manos el mãjar a la boca:lo qual vemos cada dia(no sin admiracio)en los cangrejos: q̃ como sõ semejãtes a ellos, comen de la misma manera. Estos sõ los modos de que el criador proueyo a muchos de los animales , assi para caçar , como para se defender. Mas a los q̃ no dio armas, dio ligereza para huyr de los enemigos como al cieruo,al gamo , y a la liebre . A otros dio singulares artes è industrias para escapar de los peligros . y dexar burlados a sus aduersariosy perseguidores:como a las raposas, q̃ sabẽ mil mañas para escapar , y no menos a la liebre,q̃ vnas vezes hurta el cuerpo al galgo q̃ la persigue,otras con mayor artificio, quãdo vee el enemigo cerca leuãta poluo cõ los pies, para le cegar,y hazer perder el tino.Mas que haze quando vee caer el aguila sobre si? Tampoco le falta para esto industria. Porq̃ se empina sobre los pies, y leuanta las orejas quãto puede, y como el aguila caça de buelo, acomete a la parte del cuerpo que vee mas leuantado,entõces ella en cõtinente la baxa, y assi escapa,venciẽdo por arte la fuerça del perseguidor:ymostrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio:Mas vale la sabiduria, que las fuerças: y el varon prudẽte,que el esforçado. Y en otro lugar.La ciudad del fuerte escalo el sabio, y destruyo toda la fuerça de su confiança.

Liebres.

Sap.6.

Prou.21.

Tiene tambien otra industria este animal,y es,que entra de salto en la madriguera,por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante vsan tambiẽ los animales fuertes y armados. Porque el osso para q̃ no se halle el lugar de su morada , vsa deste artificio,que entra en ella boluiẽdose boca arriba, y andando de espaldas, para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria: porq̃ anda hazia tras , y a vna parte,y a otra,ya házia baxo ya házia arriba,y parte desta huella cubre cõ poluo,para que cõ esta confusion de caminos, dexa tambien confuso al caçador,para que no sepa atinar a doel mõra,y cria sus hijuelos.Pues si los fuertes se ayudã de arte e industria, que harã los flacos, que no tienen otras armas? Assi la perdiz no entra de buelo en el nido:porque no sea conocida, sino mucho antes cae en tierra,y andãdo llega a el

Finalmente a todos estos animales desarmados,proueyo el criador de temor: el qual es madre de la seguridad. Porq̃ este les haze andar solicitos,huyendo de los lugares peligrosos,y buscando los seguros: como hazen los cieruos,y gamos, q̃ andã por los altos riscos, y despeñaderos , leuantadas las cabeças , para ver, y oler qualquier cosa q̃ los pueda dañar. Cõ lo qualtãbien nos enseñã,q̃ no menos esta la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios,que la de sus cuerpos cõ el temor de los peligros.Por esto dize Salomon,q̃ es bienauẽturado el hombre, que siempre viue temeroso:porque este temor,lo haze solicito para huyr el cuerpo a todas las occasiones de los peligros. Y el Ecclesiastico. Guarda (dize) el temor de Dios : y enuejecete en el. Quiere dezir.Aunq̃ seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua y prouada tu virtud, no por esso pierdas la cõpañia del temor.

Prou.27

Eccle.1.

§. I.

¶Cosa es de grande admiracion la que escriue Solino del Elephante : el qual viendose muy apretado de los caçadores , quiebra los colmillos , y dexalos en tierra, para que dãdo les el marfil q̃ ellos buscã,le dexẽ cõ la vida:redimiendo su vexaciõ cõ vna parte de su cuerpo para conseruar el todo. Y el mismo autor cap.23.dize otra cosa semejante a esta de otro animal , que en latin se llama castor , del qual parece q̃ se deriuo el nombre de castrado,porque este se castra con sus dientes,quãdo se vee muy acossado,y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo que ellos buscã,porque lo dexẽ de perseguir. Estas cosas parecerã increybles a los q̃ no miran mas que a las habilidades que se puedẽ esperar de vn animal : mas quien considerare q̃ la diuina prouidencia gouierna los animales: y les da inclinaciones , y naturales instinctos para todo lo q̃ cõuiene a su conseruaciõ y defẽsion nada desto tendra por increyble. Porq̃ si diximos que la diuina prouidencia suple en todos los animales la falta que tienen de razõ, dãdoles inclinaciones è instinctos para quecõ ellos hagan lo que hizieran si la tuuieran,y vemos que todos los hombres que la tienen,cõ sientẽ que se les corte vn braço, o vna pierna,

Cap.18.

Solino.

por

por conſeruar la vida, no es coſa increyble q̃ rer perder eſtos animales vna parte de ſu cuerpo por la miſma cauſa.

Tampoco ſea increyble lo que dire de la pelea que tiene entre ſi el Elephante y el Vnicornio ſobre los paſtos. Porque el Vnicornio q̃ tiene ſobre la nariz vn cuerno tã duro como hierro, auiendo de entrar en el deſafio con el Elephante, que es mucho mayor que el, cõfiado en ſus armas, ſe apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en vna piedra, para herir mejor con el. Y entrãdo en campo, como es mas pequeño que ſu contrario, meteſele debaxo de la barriga, y con vna eſtocada que le da cõ eſte cuerno, lo mata. Mas ſi por vẽtura yerra el golpe, el Elephante que es de mayores fuerças, lo haze pedaços. Y con todo eſſo el Elephãte para la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es y muy notoria en el Reyno de Portugal, la pelea que vuo entre eſtos dos animales, en tiempo del ſereniſsimo Rey don Manuel. En la qual tuuo tan grande miedo el Elephãte a eſta beſtia, que determino de valerſe deſus pies huyendo. Y no viẽdo camino abierto para eſto, ſino vna gran ventana que teniavna rexa de hierro, dio en ella con tan grande impetu, que la derribo, y por ella eſcapo. Eſta es la verdad deſta hyſtoria, y engañanſe los que la eſcriuieron de otra manera.

Prou. 2.

Ecclc. 1.

Cap. 18.

Solino.

Muy notoria es a los caçadores la pelea de los halcones cõ las garças: mas no todos ſabẽ philoſophar, y contẽplar la ſabiduria del criador, aſsi en eſta, como en otras coſas. Es tan apazible eſta caça, que muchos ſeñores, gaſtan mas de lo q̃ ſeria razõ en ella, ſin acordarſe q̃ todo eſte guſto que compran cõ tan caro precio y cãſancio, es querer gozar y ver las habilidades que la diuina prouidẽcia puſo en eſtas aues: en las vnas para acometer valeroſamẽte, y en las otras para defenderſe ſabiamẽte. Suel tan pues los halcones contra eſta aue: de los quales vnos no ſon mas q̃ peynadores, q̃ la repelan, y otros matadores, que ſõ los que la matan. Donde acaece vna coſa de admiracion, y es q̃ en ſoltãdo de la mano el matador, q̃ eſta muy lexos della, adiuina que aquel es el que la ha de matar: y luego comiẽça a graznar, y hazer el ſentimiento que puede por ſu muerte vezina. Y no por eſto deſmaya, ni dexa de hazer quanto puede para eſcapar con la vida. Y para eſto haze otra coſa de no menor admiracion. Porque ſintiendo que la carga del mã tenimiento, le es impedimiẽto para bolar vomitalo, y deſcargaſe del, de modo que veen los caçadores los pecezillos que ella auia comido caer en tierra. Llegada pues la hora del poſtrer combate, cae como vn rayo el halcõ ſobre ella: mas a ella no falta induſtria y armas para defenderſe: porque rebuelue el pico hazia arriba entre las alas: y ſi el halcon no es muy dieſtro, quanto mas furioſo viene a dar en ella, tãto corre mayor peligro de enclauarſe en el pico della: y con eſto acaece morir el que venia a matar, y pagar cõ ſu muerte la culpa de ſu oſadia. Otras vezes vſa de otra induſtria, que es acogerſe a alguna laguna de agua, ſi a caſo halla: porque el halcon es temeroſo del agua, y aſsi guarece. Mas quien enſeño a eſta aue tantas artes è induſtrias? Quien le dixo que el halcon era temeroſo del agua para acogerſe y aſſegurarſe en ella de ſu enemigo? Quien le hizo adeuinar entre muchos halcones que le perſiguen, el que la ha de matar, y eſto en ſoltandolo de la mano? Quien le enſeño el aliuiarſe, deſpidiendo el manjar comido para bolar mas ligero? Quien le enſeño eſperar el golpe del enemigo, con la punta del arma que el criador le dio, que es como ſi dixeſſe, ſi aueys de llegar a mi, ha de ſer por la punta del eſpada? Todas eſtas ſon obras de la diuina prouidencia, que no quiſo dexar eſta aue del todo deſamparada de las armas, e induſtrias neceſſarias para defenderſe de ſu enemigo, y proueer con eſto de vna noble y honeſta recreacion a los Reyes y grandes ſeñores. Mas a ellos perteneſce quando en eſto ſe recrean, leuantar los ojos al criador: cuyas ſõ eſtas coſas que los recrean, y exercitan, y proueer tambien que no ſe entreguen tãto a eſto, que ſe oluidẽ de las obligaciones de ſu eſtado y officio: como ſe eſcriue del Rey Anthioco, cuyos vaſſallos ſe quexauan del, que por darſe mucho a la caça, no acudia a los negocios del Reyno.

Quiere nueſtro Señor moſtrarnos la grandeza de ſu ſabiduria, en infinitas differẽcias de medios que ordena para vn miſmo fin. Quiẽ penſara que ay eſpecies de yeruas que ayudan a pelear. En la huerta de vn monaſterio nueſtro parecia a vezes vn eſcorpion. Y vn gato grande, y animoſo, determino pelear con el. Para lo qual ſe apercibio cõ la ruda, rebolcãdoſe mucho cõ ella. Y armado y cõfiado en eſtas armas, vaſe a buſcar el enemigo. Eſtando vn religioſo dẽde la vẽtana de ſucelda mirãdo

eſte

este combate. Y despues de muchos encuentros de parte a parte, finalmente el gato tomãdo el escorpiõ entre las vñas en el ayre, lo despedaço y mato.

A este proposito se cuenta vna cosa mas admirable. Ay en la isla de Ceylan vnas culebras grandes, que llamã de capelo: porque tal parece su cabeça y pescueço: las quales son tan põçoñosas que en veynte y quatro horas matan. Mas la diuina prouidencia, que para todas las cosas ordeno remedio, proueyo que en esta isla naciesse vn arbol, que sirue de triaca cõtra esta ponçoña. Porq̃ solo el olor del, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animalejo de la hechura de vna comadrejr pelear cõ esta culebra, hartase cõ las hojas deste arbol, y abahãdola cõ este olor la adormece, y assi preualece cõtra ella. Vsa tãbien de otra singular industria: porque haze dos puertas en su madriguera, vna boquiancha, y otra angosta, y en la pelea huye a esta madriguera por la boca ancha, por dõde entra la culebra en su alcãce: mas entrãdo mas adẽtro con la fuerça q̃ lleua, viene a embaraçarse en la estrechura del agujero, dexãdo medio cuerpo fuera del. Entonces el animalejo saliendo a priessa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exẽplo de quanto mas vale la industria que la fuerça, y otro argumẽto de como la diuina prouidẽcia no dexo cosa por pequeña que fuesse, sin armas y sin remedio. Porque que cosa mas vil y despreciada que vn caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensiuas: porque en lugar dellos tiene dos cornezicos muy delicados y muy sẽsibles, con los quales tiẽta y siẽte todo lo q̃ puede ser dañoso. Y topãdo cõ alguna cosa que le sea molesta, luego se encoge, y retrae en su casica: q̃ es el reparo y acogida que le dio el que lo crio, cõforme a su pequeñez.

§. II.

A cada passo hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales: en los quales el criador traço muchas cosas semejãtes a las nuestras: mas lo q̃ en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamente. Lleuan los mercaderes mercadurias por la mar a otras tierras: y para nauegar seguros de los cosarios, lleuan en su cõpañia vna armada de gente de guerra, que los defiẽda. Pues vna cosa semejante a esta (como san Ambrosio refiere) hazen las cigueñas: las quales en cierto tiempo del año ayuntadas en vna compañia, caminan hazia la vanda de Oriẽte, con tan grande ordẽ y concierto, como yria vn exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltã peligros de otras aues enemigas, ordeno la diuina prouidẽcia q̃ vuiesse otras aues amigas, q̃ les fuessen fieles compañeros de su camino, y las ayudassen a defender, que es vna grã cõpañia de grajas. Y esto se entiẽde ser assi: porque en este tiẽpo desaparecen estas aues de la tierra, y quando tornan, se veẽ las heridas que recibierõ en la defensa de sus amigas. Pues quiẽ veamos las hizo tan constantes y tan fieles en esta defẽsa, y mas a costa de sus heridas y sangre? Quiẽ les puso leyes y penas si desamparassẽ la milicia? pues ninguna dellas boluio las espaldas, ni dexo la compañia. Aprendã pues de aqui los hõbres las leyes de la hospitalidad: aprendã de las aues la fidelidad y humanidad q̃ se deue a los huespedes: a los quales ellas no niegan sus peligros. Mas nosotros por el cõtrario cerramos las puertas a quien las aues dan sus mismas vidas. Lo dicho es de san Ambrosio.

Cigueñas

De las cigueñas passemos a las grullas, que tienen otra manera tã admirable para librarse de los peligros, q̃ por ser tã sabida ha quitado su deuida admiraciõ a vna cosa tã admirable, que a no ser tan notoria, a muchos pareceria increyble. Porque quien pudiera creer q̃quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene vna cargo de velar, para que las otras duerman seguras, y si se offrecierre algun peligro, las despierte con sus grazni dos, para que se põgan en cobro? Quiẽ creyera que esta veladora (porque el sueño no la vẽça) tome vna piedra en la mano, para q̃ si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porq̃ es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quãdo esta quiere reposar, despierta a otra cõ cierto graznido mas baxo: la qual sin q̃xarse q̃ le cortarõ el hilo del sueño, ni dezir, porq̃ mas a mi, q̃ a qualquier destas, succede en el officio de la vela, y toma tãbien su piedra en la mano, y haze fielmente el officio de centinela el quarto que le cabe.

Grullas.

Deu. 29

Desta manera, y cõ estas industrias proueyo el criador a la seguridad destas aues. Maspara que fin esto? Arguyamos agora como arguye S. Pablo (sobre aquella ley en quiẽ Dios dize. No ates la boca al buey que trilla) por ventura

1. Cor. 9

Ansares.

1.Cor.9 tura dize el Apóstol tiene Dios cuydado de los bueyes? Claro esta q̃ esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hõbres. Pues assi digo yo tãbien. Por ventura tiene Dios cuydado de las grullas? claro esta q̃ esta manera de prouidẽcia que tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres. Porq̃ con estas obras, que tan claramente descubren ser el autor dellas, les quiso dar a entender el cuydado de su prouidẽcia, y de aquellas tres virtudes, q̃ diximos andar en su cõpañia, q̃ son bondad, sabiduria, y omnipotẽcia. Porq̃ el conoscimiẽto dellas es vna de las cosas q̃ mas mueue nuestros coraçones a amar, temer, esperar, reuerẽciar, y obedescer a tan grãde magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro coraçon, porque nadando entre tantos auisos y beneficios de Dios, y entre tãtas marauillas de sus obras, donde tan claramẽte se nos descubre, no lo conoscemos, ni reuerenciamos en ellas, de manera que viendo no vemos, y entẽdiẽdo no entẽderemos, porq̃ nos contẽtemos con ver solamẽte la corteza y aparẽcia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar vn passo mas adelante, dexamos de ver el criador q̃ esta luego tras dellas.

Grullas.

Pues q̃ dire de tanta ceguera como esta? Dire que somos como los hijos de Israel, reziẽ salidos de Egypto, a los quales dixo Moysen, que auiendo visto tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios auia obrado por ellos, no auian tenido ojos para ver, ni oydos para oyr, ni coraçon para saber estimar, y agradescer lo q̃ Dios auia hecho por ellos. Lo qual paresce claramẽte, pues de ay a pocos dias de la salida de Egypto fabricarõ aquel bezerro, y lo adorarõ por Dios. Tales parece que somos tãbien nosotros, pues andando cercados por vna parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tãtos testimonios de su bõdad y prouidẽcia estamos entre tãtas vozes de sus criaturas, sordos, y entre tãtos resplãdores de su gloria ciegos, y entre tantos motiuos de sus alabãças (quãtas son las criaturas) mudos.

Deu.29

Lo que todos sabemos destas aues susodichas con otras cosas semejantes de q̃ aqui auemos tratado, hazen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, q̃ refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Dõde dize, que en el mõte Tauro suelẽ andarse muchas aguilas. Y porque vna vanda de ansares (que son grandes graznadores) hazen por alli camino en cierto tiẽpo del año, para no ser sentidos de las aguilas, proueense de remedio. Mas q̃ remedio? Toma cada qual vna piedra en la boca: y esta los necessita a guardar silẽcio todo aquel camino. Parece esto cosa increyble. Mas quien se acordare que haze esto mismo el erizo de la mar, quando adeuina la tormenta (como arriba diximos) tan poco dexara de creer lo que estas aues hazen.

Ansares.

Otra cosa añadire aqui no se si mas admirable que las passadas: la qual refiere Plinio, y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses, en la qual cuenta muchas cosas muy notables desta materia, pretẽdiendo declararnos por ellas la summa sabiduria del hazedor. Dizen pues estos dos insignes autores, q̃ ay vna manera de cõcha en la mar por nombre Pina: en cuya compañia anda siẽpre vn pecezillo, que se llama Esquila, los quales pescan y se mantienen de vna estraña manera. Porq̃ abre la cõcha sus puertas, en las quales entran los pecezillos, que se hallã a par de lla, y como ella no vee, ni haze algũ mouimiẽto, creceles cõ esta seguridad la osadia, y assientan vnos, y otros a porfia. Entõces la espia (q̃ es aquel pecezillo que diximos) muerde blandamẽte a la concha ciega, dãdole auiso que ya esta segura la pesqueria. Luego ella cierra y aprieta sus puertas, y cõ esto mata los pecezillos que auiã entrado, y parte con el cõpañero la presa, y assi se mantienen ambos. Pues quiẽ no alabara aqui la diuina prouidencia, que desta manera proueyo de ojos agenos a esta cõcha, y de mantenimiento a este pecezillo, pagãdole ella el trabajo de su seruicio mas fielmẽte q̃ los señores de agora pagã el de sus criados? Y quiẽ no reconoscera aqui la infinita sabiduria del criador, q̃ tantas y tã estrañas maneras de habilidades supo inuentar para mantenẽr sus criaturas? testificãdonos por todas ellas la grãdeza de su gloria para que como a tal, la reuerenciassemos y adorassemos?

Plin.l.9. c.42.

Pina.

Esquila.

Acabo este capitulo suplicandolo a nuestro Señor nos de aquella prudencia de serpiẽtes, que el nos encomẽdo en su Euãgelio: las quales viendose maltratar y herir, esconden la cabeça con toda la astucia que pueden, y offrecẽ el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas, y assi defiẽden su vida. O si los hombres hiziessen lo mismo, quando se encuentrã prouechos del cuerpo con daños del anima, que quisiessẽ perder lo menos por guardar lo mas, consintiẽdo antes padecer detrimẽto en el cuerpo corruptible,

La culebra.

ble,que tienen comũ con las beſtias,que en el anima immortal que tienen ſemejãte a los Angeles. Y aſsi miſmo offreciendoſe ocaſion de perder a Dios,o de perder la hazieda, quiſieſſen mas perder quãto el mũdo puede dar,que perder aquel que ſolo vale mas que todo,y ſin el qual toda abũdãcia es pobreza,y toda proſperidad eſtremada miſeria.

Otra aſtucia tambien ſe cuenta deſta beſtia, y es,que proueyendole el criador cada año de vn veſtido nueuo, y ſiendole neceſſario deſpedir el viejo,ayudale deſta induſtria para ello q̃ ſe cuela por vn agujero eſtrecho para deſpedirlo de ſi. En lo qual tãbiẽ ſe nos da documẽto que el que quiſiere deſpedir de ſi el hõbre viejo,ſubjecto a los apetitos de la carne,ſepaq̃ le cõuiene entrar por la puerta eſtrecha de la mortificacion de ſus paſsiones, y abraçar la Cruz de la vida aſpera y trabajoſa,porq̃ la naturaleza deprauada mayormẽte ſi eſta confirmada cõ la coſtũbre de muchos dias,no ſe puede vencer,ſino con grande difficultad,eſto es, con ayunos,oraciones,vigilias, ſanctas leciones, ſilencio, guarda de los ſentidos, y vſo de ſacramentos,y otras coſas tales. Lo qual acabo con muchos hombres el ſancto Baptiſta, quãdo ſaliẽdo del deſierto eſpãto al mũdo cõ la aſpereza de ſu vida, y cõ el exemplo de ſus virtudes,y cõ el trueno de ſu predicacion,como lo teſtifico el Saluador quãdo dixo:Dẽde los dias de ſan Iuã Baptiſta,el reyno de los Cielos padece fuerça, y los esforçados ſon los q̃ lo arrebatan.

De las habilidades y facultades q̃ la diuina prouidẽcia dio a todos los animales para la criacion de ſus hijos. Cap. XVII.

LA quarta coſa que nos conuiene tratar(ſegũ la diuiſiõ q̃ al principio propuſimos) es de las habilidades q̃ el criador dio a todos los animales para la criaciõ y defenſiõ de ſus hijos. En lo qual no menos ſino mucho mas reſplandece la diuina prouidencia, que en todo lo que haſta aqui ſe ha dicho dellos. Porq̃ las habilidades ſuſodichas principalmẽte ſiruẽ para la cõſeruaciõ de los indiuiduos:mas lo que toca a la criacion de los hijos pertenece a la cõſeruaciõ de la eſpecie que los cõprehẽde:que es mayor bien:pues precede el bien cõmũ al particular:y a la diuina prouidẽcia mas reſplandeſce en la gouernaciõ de las coſas mayores,que a las menores.

Pues la primera y principal coſa:que ella para eſto proueyo, fue vn grande amor q̃ los padres tienẽ a los hijos. Porque eſte les haze ayunar, y trabajar por ellos, y offrecerſe a qualquier peligro, y aun a meterſe por las lanças por defenderlos. Y eſte miſmo amor haze, q̃ muchas aues,eſpecialmẽte la gallina, q̃ ſiẽpre huye del hõbre,cõſiẽte llegar a ella,quãdo eſta ſobre los hueuos, por no dexarlos enfriar. Verdad es que en los peces no hallamos eſte amor: porque tienẽ otra manera de multiplicarſe y conſeruar ſu eſpecie:que es deſouãdo: para lo qual buſcan lugares conuenientes,dõde eſto puedan hazer mas comodamente. Cõ todo eſto S. Ambroſio haze mẽciõ de algunos peces q̃ parẽ hijos:entrelos quales refiere vna coſa digna de notar,y es q̃ vn cierto pece deſtos,viẽdo los hijuelos en algun peligro, abre la boca,y encierralos dentro de ſi,y paſſado el peligro los buelue enteros y ſanos, como la vallena q̃ trago a Ionas. Aſsi q̃ eſte amor de q̃ habla mas,mas tiene lugar en los animales, y aũ mucho mas en las aues por la razõ q̃ arriba tocamos.

Cõ todo eſto(como no aya regla ſin excepcion)del aueſtruz dize el miſmo criador hablando cõ el ſancto Iob, q̃ carece deſte amor por eſtas palabras. Las plumas del aueſtruz ſõ ſemejantes a las de vn gauilã. Pues quãdo eſta aue dexa ſus hueuos en la tierra, ſeras tu poderoſo como yo para calentarnos en el poluo? y ſacarlos a luz? No ſe le da nada que los huellẽ los pies del caminãte,o las beſtias del cãpo los quiebren. Endurecẽſe para ſus hijos como ſi no fueſſẽ ſuyos. Porq̃ priuo Dios eſta aue de ſabiduria,y no le dio intelligẽcia. Quãdo es meneſter, leuãta las alas en alto, y haze burla del cauallo y del cauallero,que va en el. Eſte exemplo alego el criador para declarar mas el cuydado de ſu prouidencia. Porq̃ quãdo falta el amor y diligẽcia deſta aue,el la toma a ſu cargo,y ſin el beneficio y calor de la madre ſaca a luz los hijos q̃ ella deſamparo.

Aueſtruz Iob.39.

Semejante prouidencia a eſta es la q̃ tiene de los hijos de los cueruos rezien naſcidos. Porq̃ como en eſte tiẽpo no les han aũ naſcido las plumas negras, el padre tiene los por adulterinos,y aſsi no los quiere mãtener,por q̃ no los reconoſce por ſuyos,haſta q̃ los vee cõ plumas de ſu color. Pues en eſta fazõ la diuina prouidencia ſuple el officio de padre,y los mantiene. Lo qual tuuo el Propheta Real por tã grãde argumẽto de la gloria de Dios q̃ la refiere entre las otras alabãças ſuyas: diziendo

Cueruos.

Psal. 146 do. Que es el que da a las bestias su proprio mantenimiento, y a los hijuelos de los cuervos, que lo llaman.

Aguila. Ni es menor prouidencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguila. De la qual cuentã algunos q̃ enfadada del trabajo de la criacion dellos despide vno del nido. Mas aquel Señor q̃ a nada falta, proueyo de otra aue, la qual toma a cargo la criacion de aquel noble hijo, hasta que el pueda bolar, y mantenerse por si. Verdad es que san Ambrosio no quiere conceder este desamor del aguila, pues el Señor cõpara en la escriptura el amor que tiene a sus espirituales hijos, con el q̃ esta aue tiene a los suyos, por tãto dize, q̃ la causa deste desecho es otra cosa digna de admiracion, la qual es, que haze mirar los hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, q̃ no sufre la fuerça destos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguila, enseñãdo por este exemplo el criador a los padres nobles, el poco caso que deuen hazer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Aues. truz Iob. 30. Gauilã. Tambien es notable la manera que el gauilan tiene de enseñar sus hijuelos a caçar. Despues q̃ ellos estã ya mas criados, y pueden seruirse algũ tãto de las alas, ponenles delante vn paxaro medio peladas las alas, y ellos aquexados de la hambre, vã empos del: y esto hecho algunas vezes, quedan ya habilitados para la caça quando estan vestidos de sus plumas.

§. I.

¶ Y pues hezimos menciõ del Gauilan, no dire del cosa nueua, sino muy sabida, mas muy poco põderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frias del inuierno procura de caçar vn paxaro, para tenerlo toda la noche en las vñas, y calentarse cõ el. Ya esto es vna prouidẽcia. Otra es q̃ amaneciendo el a la mañana cõ grãde hãbre (por auer sido la noche larga, y tener assi el, como todas las aues de rapiña gran calor en el estomago: porq̃ la hãbre los haga caçar) teniendo el mãjar en las vñas, no toca en el, sino sueltalo, para que se vaya: por auer del recebido aquel beneficio. Esta es otra prouidẽcia. La tercera es que a la mañana quãdo va a buscar en q̃ se ceue, no buela por la vãda q̃ el paxaro bolo, por no topar con el, sino por la contraria. Destas noblezas nascio el comũ prouerbio que dize, hidalgo como vn gauilã, y como a tal lo librã las leyes reales de pagar pecho, o portazgo assi a el, como toda su familia, que son todas las aues que vienen en su cõpañia, aunq̃ el llegue ya muerto. Pregũto pues agora q̃ mas hiziera en materia semejante, vn hombre noble, virtuoso, y agradescido? Pues todo esto haze vn gauilan: aunque no el, sino quien lo crio con tales respectos y noblezas, el qual no cõtento cõ auernos enseñado por sus escripturas la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos las quiso declarar por el exemplo desta aue. La qual padesciendo hambre, y teniendo el manjar en las vñas, de tal manera corta por si, que no quiere agrauar al paxarillo de quiẽ recibio aquel beneficio. No llegò aqui la nobleza del Emperador Octauiano, tã affamado entre todos los Emperadores Romanos: pues por tomar vengança de su enemigo, atorgo la cabeça de M. Tullio, de quiẽ auia recebido toda la authoridad, y dignidad que tenia. Glorianse pues agora mucho los que desciendẽ de casta de Reyes, o Emperadores: porq̃ que hermosura puede auer en las ramas del arbol, donde la rayz esta tan dañada? Y que claridad en los arroyos, dõde la misma fuente esta tã turuia? Resta luego que la verdadera nobleza esta cõ el temor de Dios: porque dõde este mora, no ha lugar tacañeria, ni vileza.

La coneja. La coneja quando ha de parir, haze la cama blãda para que los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, demas de algunas pajuelas que pone debaxo, pelase los pelos de la barriga, para poner encima. Pues que mayor charidad maternal q̃ esta? y quando sale a buscar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, q̃ no se pueda facilmente echar de ver. El lobo cõ ser insaciable, si la hembra muere el cria los hijuelos, sacãdo del buche lo que el ha comido, y partiendolo cõ ellos.

Cuervos. Mas boluiendo al proposito de la criacion delos hijos para esto sirue la fabrica de los nidos q̃ hazen para criarlos: la qual es tã medida y proporcionada para este effecto q̃ a Quintiliano parecio esto vna especie, y ymagen de razon: mayormente considerando aquella camilla blanda q̃ ponen encima del nido, para q̃ los hijuelos reziẽ nascidos y tiernos no se lastimẽ con la dureza del nido. Mas Aristoteles se espãta cõ mucha razõ de la fabrica del nido de vna golõdrina. Y lo que basto para poner admiracio a vn tã grãde Philosopho, no basta para ponerla a nosotros, o porq̃ vemos esto cada dia, o porq̃ no tenemos ojos para sa-

La golondrina.

ber mirar y põderar las obras de Dios. Porq̃ quiẽ pudiera creer ſino lo viera, q̃ vn paxarillo tã pequeño haze vn nido como de boueda, arrimado a vna pared, ſin mas colunas q̃ lo ſuſtẽtẽ en el ayre? y q̃ mezcle pajas cõ el barro, para q̃ frague la obra, como hazẽ los aluañiles quãdo enuiſten vna pared para encalarla? y q̃ demas deſto, buſque algunas plumillas o otras coſas blandas para que no ſe laſtimen los hijuelos? Mas quiero que me digan agora los hombres, que tienen razon que medio podra tener eſta auezilla, quãdo acertare a fabricar ſu nido en tierra dõde no ay barro, ni cieno alguno? De mi cõfieſſo que no lo pudiera inuẽtar. Mas ſupolo eſta auezilla: porq̃ la gouierna otro mayor entẽdimiẽto, que es el del criador: el qual le dio induſtria para hazer barro dõde no lo ay. Porq̃ para eſto moja las alas en el agua, y rebuelcaſe en el poluo, y deſta manera haze barro: y cõ muchos caminos deſtos viene poco a poco a dar fin a ſu obra. La qual como ſabia, haze ſu nido dẽtro de nueſtras caſas, porque (como dize ſan Ambroſio) en eſte lugar tiene ſus hijos mas ſeguros de las aues enemigas: y paganos el alquiler de las caſas cõ ſu muſica, y cõ ſeruirnos de relox, para deſpertar por la mañana. Mas aſſi en eſto como en todo lo demas q̃ aqui ſe trata cõuiene repetir aquella ſentẽcia del Apoſtol. Por ventura tiene Dios cuydado de los bueyes, y de las golõdrinas? Claro eſta q̃ todo eſto es querer el darſe a conocer a los hõbres, para ſer adorado, y reuerenciado dellos. Porq̃ quien tuuiere ojos para notar aſſi la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades q̃ tienen para ſu cõſeruacion vera claro que todas ellas predican ſu ſabiduria, y q̃ quantas ſon las criaturas, tantos ſon los teſtigos de ſu gloria.

1. Cor. 9.

§. II.

Alcion.

¶ Pues no es coſa menos admirable, la que ſan Baſilio y ſan Ambroſio cuentan de vna auezilla que ſe llama Alcion. En la qual quiſo el criador moſtrarnos mas a la clara la perfeccion de ſu prouidẽcia, y como en ninguna coſa falta. Para eſto dio a eſta auezilla vna inclinaciõ de hazer ſu nido en el arena jũto a la mar, y eſto en medio de inuierno. Pues q̃ remedio para que no lo ahoguẽ las ondas de la mar, quando anda alterada? Alguno pudiera dezir, q̃ ſe deſcuydo en eſto la prouidẽcia, pues dio inclinaciõ a eſta aue q̃ puſieſſe los hueuos dõde no podia conſeruarlos. Pues para q̃ eſto no ſe pudieſſe dezir, q̃ remedio? Hallo lo el q̃ lo podia dar, el qual como Señor de la mar, le puſo mandamiento, q̃ dentro de catorze dias (conuiene a ſaber ſiete, en q̃ eſta aue calienta los hueuos, y otros ſiete en q̃ los cria, haſta q̃ puedã bolar) no ſe alteraſſe, ni leuantaſſe ſus ondas, porq̃ no ſe pudieſſe con verdad dezir, q̃ faltaua vn punto en la prouidẽcia de Dios. O admirable Señor en todas vueſtras obras, o quan digno ſoys de ſer reconocido, y adorado, y reuerenciado en todas ellas, y quanto deſſeays que os conozcamos: pues tales liciones nos days de vueſtras grandezas y marauillas. Quien no eſperara de vos el remedio de todas ſus neceſſidades, pues para vnas pequeñas auezillas mandays a aquel tan furioſo y tã gran cuerpo del mar Oceano, que por todos eſtos dias eſtẽ quieto. Los quales tienen notados los marineros: y llaman eſtos dias Alcionios: y tienen prendas deſta auezilla, que por todo eſte eſpacio que ella eſtuuiere criãdo ſus hijuelos, los aſſegura de tormenta.

Matrimonio de las aues.

Ni es para dexar de notar como todas las aues guardã vna ymagen de matrimonio, y ſe reuezan y parten el trabajo en la criacion de los hijos: porq̃ mientras el vno eſta ſobre los hueuos, el otro va a buſcar de comer, y quãdo eſte buelue, haze el miſmo oficio: y el otro va a buſcar tambiẽ ſu comida. Eſto vemos cada dia en las palomas ſoritas, q̃ criamos en nueſtras caſas: las quales (como dize Plinio) ſon tã fecundas, que paren diez vezes en el año: y los hijuelos (como el miſmo dize) al quinto mes puedẽ ya ſer padres. Y acõtece muchas vezes eſtar aun los hijuelos en el nido, y junto con ellos los hueuos para otra criacion. Y ſiẽpre dize el miſmo q̃ ponẽ dos hueuos, de los quales vno ſale macho, y otro hẽbra, y el macho ſale primero. En eſta marauilloſa fecundidad ſe vee como el criador quiſo proueer al hombre de mãtenimiento. Por lo qual aſſi a eſtas aues como a las perdizes, y conejos dio tanta multiplicacion de hijos: porque aſſi por eſte medio como por otros muchos proueyeſſe de mantenimiento al hombre: y aſſi vnos caçando ganaſſen ſu vida, y otros ſe mantuuieſſen con la caça.

Palomas

Perdiz.

Las vacas quãdo ſienten peligro de alguna fiera, hazenſe todas vna muela, y encierran dẽtro della los bezerrillos: y ellas bueltas las ancas a los hijos, y los cuernos hazia fuera (que ſon las armas q̃ el criador les dio) eſtan a punto de guerra para defenderlos. Lo miſmo hazẽ las yeguas en ſemejãte peligro para defender

Vacas.

Yeguas.

der sus potricos: pero estas ponen las ancas hazia fuera, porque tienen las armas en los pies. Porque (como ya diximos) cada animal conoce sus armas, y sabe vsar dellas en qualquier peligro.

Parto de los animales.

Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos dellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo, como los hombres y no les falta instrumento para cortarla en pariendo. Porque para esto se siruen de los dientes: con los quales cortan para despedirlos de si: y con la lengua los lamen, y alimpian de la immundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamẽte haze la ossa, q̃ pare los hijos muy disformes, y ella a poder de estarlos lamiendo y relamiendo, les da la figura que tienen.

Cuclillo

Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aues, como entre los hombres. Porq̃ del cuclillo se dize, que va poco a poco comiẽdo los hueuos de alguna otra aue, y en lugar dellos va poniendo los suyos. De lo qual con su astucia saca dos prouechos: el vno, mantenerse de los hueuos agenos, y el otro ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redunda en otros dos daños del aue robada, que es matarle sus hijos, y cargarle la criança de los agenos. Esta es la condicion de los ladrones, y tyranos, que es buscar siempre su prouecho con el daño de otro.

Matrimonio de las aues.

Palomas

Perdiz.

La perdiz tambien padece otro agrauio en la criacion de sus hijos, no muy diferente del passado, y muy semejãte al de aquellas dos malas mugeres, que cõtendian ante el Rey Salomon: vna de las quales hurto el hijo a la otra, diziendo q̃ era suyo. Porq̃ ay perdiz que hurta los hueuos de otra perdiz, y los calienta y saca y cria por suyos. Mas aqui entreuiene vna tan grande marauilla, que sino la hallaramos en el cap. 7. de Hieremias del todo pareceria increyble, aunque sean muchos los autores q̃ la escriuẽ, como refiere san Hieronymo sobre este passo. El qual dize, q̃ la perdiz hurta a otra sus hueuos, y los caliẽta y cria. Mas como estos despues de ya grandezillos, oyen el reclamo de la verdadera madre que puso los hueuos, dexan la falsa y siguen la verdadera. Quien pudiera creer esto, si el mismo autor desta marauilla no lo dixera en su escriptura? El qual nos quiso aqui representar el mysterio y fructo de la redempciõ de Christo: por cuyo merecimiẽto los hõbres q̃ hasta el tiempo desu venida seruiã a los dioses agenos, quãdo oyerõ la voz desu verdadero padre, mediãte la predicacion del Euangelio, dexaron los falsos dioses q̃ adorauan, y acudieron a seruir y adorar al verdadero Dios y criador suyo.

Pelicano.

En el pelicano tambien nos quiso representar el mismo mysterio y beneficio. Porq̃ del se dize que saca los hijos de los hueuos muertos. y que hiriendose el pecho cõ su pico, los resuscita rociandolos cõ la sangre que del saca. Por lo qual lo tomo por diuisa el Rey de Portugal don Iuan el segundo, q̃ fue muy valeroso, declarandonos por este exemplo la diferẽcia que ay entre el Rey y el tyrano, porq̃ este se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel da su vida y sangre por ellos. Lo q̃ Eliano cuenta desta aue, es que haze su nido en la tierra. Y por esto vsan contra el desta arte los caçadores, q̃ cercan el nido de paja y ponenle fuego. Entõces acude el padre a grã priessa a socorrer a los hijos pretẽdiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas: con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciẽde mas, y desta manera quemadas las alas en la defensa delos hijos, viene a mano delos caçadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual no menos q̃ el exemplo de la perdiz nos representa la immẽsa charidad de hijo de Dios, el qual se ofrecio ala muerte por redimir y reparar la vida de los hijos q̃ el crio. Mas agora cõ la dulce memoria deste summo beneficio daremos fin a este capitulo. Quiẽ mas quisiere saber destas materias, lea a Aristoteles en los libros q̃ escriuio de la naturaleza de los animales, y a Plinio en los libros octauo, nono, decimo, y vndecimo, y a Eliano en los diez y seys libros q̃ desta materia escriuio. Mas esto poco auemos aqui tratado, para enseñar al Christiano a Philosophar en estas materias, y leuãtar por ellas el espiritu al conoscimiento y amor desu criador: el qual si es tã admirable en sus criaturas, quanto mas lo sera en si mismo? Y si nuestro entẽdimiento tãto gusta de contemplar sus hechuras, quãto mas gustara de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tãto, y puede tãto, q̃ en tanta infinidad de criaturas que carecẽ de razon, tales inclinaciones imprimio q̃ hazẽ sus obras tan enteramente, como si tuuieran razon?

Vacas.

Yeguas.

Como resplandesce mas la sabiduria y prouidencia del criador en las cosas pequeñas que en las grandes. Cap. XXIII.

SOn tantas las cosas en que aquella immẽsa mageſtad ſe quiſo dar a conoſcer a los hõbres, y reſplandeſce en tãtas coſas ſu prouidẽcia y ſabiduria, q̃ no ſolo en los animales mas grandes, ſino tambien en los muy viles y pequeños ſe vee ella muy a la clara. Lo qual dize ſan Hieronymo en el Epitaphio de Nepotiano por eſtas palabras. No ſolamente nos marauillamos del criador en la fabrica del cielo, y de la tierra, del ſol, del mar Oceano, de los elephãtes, camellos, cauallos, onças oſſos, y leones, ſino tãbiẽ en la de otros pequeñitos animales, como es la hormiga, el moſquito, la moſca, y los guſanillos, y en todos eſtos generos de animalillos, cuyos cuerpos conoſcemos mas q̃ los nõbres dellos, y no menos en eſtas coſas que en las otras grãdes veneramos la ſabiduria y prouidẽcia del que las hizo. Pero a S. Auguſtin mas admirable parece el artificio del criador en eſtas coſas pequeñas, q̃ en las grãdes. Y aſſi dize el, mas me eſpãto de la grandeza de la beſtia q̃ anda: y mas me marauillo de las obras de las hormigas, q̃ de las de los camellos. Y Ariſtoteles dize en el primer libro de las partes de los animales, que ningũ animalico ay tan vil, y tan deſpreciado, en el qual no hallemos alguna coſa diuina, y de grãde admiraciõ. Deſto pone vn ſingular exemplo Plinio: marauillandoſe mas de la fabrica del moſquito, q̃ de la del elephãte. Porq̃ en los cuerpos grãdes (dize el) ay baſtãte materia, para q̃ el artifice pueda hazer lo q̃ quiſiere: mas en eſtos tã pequeños, y tan nada, quan gran cõcierto? quã gran fuerça? y quãta perfecciõ les puſo? Dõde aſſento tãtos ſentidos en el moſquito? dõde puſo los ojos? dõde aplico el guſto? dõde enxirio el ſentido del oler? donde aſſento aquel tã temeroſo zumbido, y tan grande: ſegun la proporciõ de ſu cuerpo? con quãta ſubtileza le junto las alas? y eſtẽdio los pies, y formo el vientre vazio, dõde recibe la ſangre que beue? donde encendio aquella ſed tan grãde de ſangre, mayormente de la humana? con que artificio afilo aquel aguijon cõ q̃ hiere? y cõ quanta ſubtileza ſiendo tan delgado, lo hizo cõcauo, para que por el miſmo beua la ſangre que cõ el ſaca? Mas los hombres marauillanſe de los cuerpos de los elephantes, q̃ traen ſobre ſi torres, y caſtillos, y de otros grãdes y fieros animales, ſiẽdo verdad que la naturaleza en ninguna parte eſta mas entera, y mas toda junta, q̃ en los pequeños. Haſta aqui ſon palabras de Plinio: el qual cõ mucha razõ ſe eſpanta de tantos ſentidos, como tiene vn moſquito.

Hierony.

Auguſt.

Ariſtot.

Plin. li. 11. Ca. 2. Del moſquito

Mas eſpecialmente cauſa mas admiracion hallarſe en el ojos. Porq̃ eſpantanſe los anatomiſtas del artificio cõ q̃ el criador formo eſte ſentido tan excelente, con que tantas coſas conoſcemos. Pues quien no ſe marauilla de que eſſe tã artificioſo y tã delicado ſentido aya formado el criador en vna cabeça tã pequeña, como la del moſquito, y de la hormiga? Tiene tambien muy viuo el ſentido del oler: el qual experimẽtamos cada dia a nueſtra coſta. Porq̃ eſtando el hõbre durmiendo en vna ſala grãde, cubierto parte del roſtro cõ algun lienço por miedo del, viene el dẽde el cabo de la ſala muy de eſpacio con ſu acoſtũbrada muſica, y dulçayna, y acierta aſſentarſe os enla parte del roſtro, que eſta deſcubierta. Lo qual no es por la viſta: porque la pieça eſta eſcura, ſino por ſolo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad deſte animalillo dire yo, q̃ experimente. Aſſentoſe me vno junto a la vña del dedo pulgar de la mano: y puſoſe en ordẽ como ſuele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es vn poco mas dura, no pudo penetrar cõ aquel ſu aguijõ. Yo de propoſito eſtaua mirãdo en q̃ eſto auia de parar. Pues q̃ hizo el entõces? Tomo el aguijõzillo entre las dos manezillas delãteras, y a muy grã prieſſa comiẽça a aguzarlo y delgaçarlo cõ la vna, y cõ la otra, como haze el q̃ aguza vn cuchillo cõ otro. Y eſto hecho, boluio a prouar ſi hecha eſta diligencia, podria lo que antes no pudo. Dizen del vnicornio, que auiendo de pelear con el elephante, aguza el cuerno en vna piedra: y eſto miſmo haze eſte animalillo, para herir nos, aguzando aquel ſu aguijon cõ las manezillas. Todo eſto pues nos declara quan admirable ſea el criador, no ſolo en las coſas grandes, ſino mucho mas aun en las pequeñas.

Pſal. 4.

Hormiga.

A eſte propoſito ſirue lo que Hugo de ſan Victor dize por eſtas palabras. Por muchas vias pueden ſer las coſas admirables: vnas vezes por grãdes, otras por muy pequeñas. Por grãdes nos marauillamos de las coſas q̃ exceden la quantidad de las criaturas de ſu genero. Y aſſi nos marauillamos de los Gigantes entre los hombres, y de las vallenas entre los peces, y del grifo entre las aues, y del elephãte entre los animales, y del dragon entre las ſerpientes. Mas por pequeñas nos marauillamos de las que entre todos los otros animales ſon

Hugo.

Eccl. 9.

de

de muy pequeños cuerpos: como es la polilla, q̃ roe los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos desta quãtidad. Mira luego de q̃ te deuas marauillar mas, de los diẽtes del jauali, o de los de la polilla: de las alas del grifo, o de las del mosquito, de la cabeça del cauallo: o de la lãgosta, de las piernas del Elephãte, o de las del mosquito, del leon, o de la pulga, del tigre, o del galapago. En aquellas cosas te marauillas de la grãdeza, aqui de la pequeñez. A estos pequeños dio el criador ojos, los quales a penas pueden ver nuestros ojos, y les dio todos los otros miembros è instrumẽtos, q̃ erã necessarios para su cõseruaciõ cõ tãta perfeccion, q̃ ninguna cosa vemos en los animales grãdes, q̃ no la hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamẽto, comẽçaremos por vn animal de los mas pequeños, q̃ es la hormiga, en la qual siẽdo tã pequeña veremos cosas verdaderamente grandes.

De la hormiga. §. I.

¶Despues de aquella general perdida y desnudez q̃ nos vino por aquel comun pecado, el principal remedio q̃ nos quedo, fue la esperãça en la diuina misericordia como lo significo el Propheta quãdo dixo: En paz dormire y descãsare seguro: porq̃ tu Señor singularmẽ te pusiste mi remedio en tu esperãça. Para esforçar esta virtud tenemos muchos y muy grãdes motiuos (de q̃ no es agora tiempo de tratar) mas entre estos no piẽso q̃ mẽtire, si dixere q̃ no poco se esfuerça esta virtud, con la cõsideracion de las habilidades admirables q̃ el criador dio a vn animalillo tã despreciado, tã vil, y tã inutil, como es vna hormiguilla: la qual, quãto es mas pequeña, tãto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porq̃ primeramente siẽdo verdad, que los otros animales comunmẽte no tienen mas cuenta que con lo presente, que alcançan poco de lo futuro y de lo passado (como dize Tullio) pero este animalillo, alomenos por la obra, siente tanto de lo que esta por venir, que se prouee en el verano (como vemos) para el tiempo del inuierno. Lo qual pluguiesse a Dios imitasse la prouidencia de los hombres, haziendo en esta vida prouision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra: conforme a aquel consejo de Salomon, el qual nos amonesta, que hagamos con toda priessa è instancia, buenas obras, porque en la otra vida no ay el aparejo que en esta para hazerlas. Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, viené despues a experimentar aquella prophecia del mismo Salomon, que dize: El que allega en el tiempo del estio, es hijo sabio: mas el q̃ se echa a dormir en este tiempo: es hijo de confusion: porque el tal se hallara confundido y arrepentido al tiempo del dar la cuenta. Assi se hallaron con fusas aquellas cinco virgines locas del Euangelio: porque no proueyeron sus lamparas de olio con tiempo.

Pſal. 4.

Hormiga.

Hugo.

Eccl. 9.

Prou. 6.

Matth.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni aluañi, que su boquilla, hazen vn alholi, o silo debaxo de la tierra, donde habiten, y donde guarden su mãtenimiento. Y aun este alholi, no lo hazen derecho, sino con grandes bueltas y rebueltas a vna parte y a otra (como se dize de aquel labe rintho de Dedalo) para que si algun animalejo enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus thesoros. Y con la misma boquilla que hizieron la casa: sacan fuera la tierra, y la ponẽ como por vallado a la puerta della.

Quando van a las paruas a hurtar el trigo, las mayores como capitanas, suben a lo alto, y tronchan las espigas, y echan las donde estã las menores, las quales sin mas pala ni trilla q̃ sus boquillas, las mondan, y desnudan, assi de las aristas, como de las vaynicas donde esta el grano, y assi limpio y mondado lo lleuan a su granero: asiendolo con la misma boca, y andã do hazia tras, estribando con los ombros, y con los pies para ayudar a lleuar la carga. Para lo qual (como dize Plinio) tienen mayor fuerça, segun la quantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque apenas se hallara vn hombre, que pueda caminar vn dia lleuando acuestas otro hombre, y ellas lleuan vn grano de trigo, que pesa mas que quatro dellas, y perseueran en lleuar esta carga, no solo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia cõ la noche, quando esta la Luna llena.

Mas que remedio para que el trigo estando debaxo de la tierra no nazca, mayormente quãdo llueue? Que corte diera en esto vn hõbre de razõ: presupuesto que el grano auia de perseuerar en el mismo lugar? De mi confiesso, que no lo supiera dar: mas sabelo la hormiguilla enseñada por otro mejor maestro. Porque roe aquella punta del grano por donde el ha

el ha de brotar, y desta manera lo haze esteril è infrutuoso. Hecho esto, que remedio para q̃ la humedad (que es madre de corrupcion) no lo pudra estando debaxo de la tierra mojado? Tambien, saben su remedio para esto porque tienen cuydado de sacar al sol su deposito los dias serenos: y despues de enxuto lo bueluen a su granero. Y cõ esta diligencia muchas vezes repetida, lo cõseruan todo el año. Otra admirable diligencia se escriue dellas: porque no solo se mãtienẽ del grano, sino de otras muchas cosas, y quando estas son grandes, hazenlas pedaços, para que assi las puedan lleuar.

Otra cosa se escriue dellas admirable, y es, q̃ quando andan acarreando sus vituallas de diuersos lugares, sin saber vnas de otras, tienen ciertos dias que ellas reconocen en que vienẽ a jũtarse como en vna feria para reconocerse, y tenerse todas por miembros de vna misma republica, y familia, sin admitir a otras. Y assi acuden con gran concurso de diuersas partes a esta junta, a reconocerse, y holgarse con sus hermanas, y compañeras.

Son en grã manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, que do quiera que este, aũque sea vna lança en alto, lo huelen, y lo buscan. Para lo qual tienen otra estraña habilidad, q̃ por muy encalada y muy lisa que este vna pared, suben y andã por ella, como por tierra llana.

Y no dexare de cõtar aqui otra cosa q̃ experimente, la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda vna ollica verde cõ vn poco de açucar rosado: la qual por temor dellas (de q̃ alli era muy molestado) tape con vn papel rezio y doblado: para mas firmeza, y atelo muy biẽ al derredor de modo, q̃ no hallassen ellas entradero alguno: el qual saben ellas muy biẽ buscar por muy pequeño que sea. Acudieron de ay a ciertos dias ellas al olor de lo dulce. Porq̃ su olor es tan penetratiuo, que aunq̃ la cosa dulce este biẽ tapada la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vias no hallassen entrada, q̃ hizierõ? Determinan de dar vn assalto, y romper el muro, para entrar dẽtro. Y para esto vnas por vn lado de la ollica, y otras por la vãda cõtraria hizieron cõ sus boquillas dos portillos en el papel doblado, q̃ yo tenia por muro seguro, y quãdo acudi a la cõserua (pareciendome q̃ la tenia a buen recaudo) halle los portillos abiertos en el, y desatãdolo, veo dentro vn tã grande exambre dellas, que no siruio despues la conserua mas que para ellas. De modo que podemos dezir, que ellas me alcançaron de cuenta, y supieron mas que yo: pues vencierõ con su astucia mi prouidencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su aposento, assi como las auejas, segun adelãte diremos. Para lo qualdire otra cosa no menos admirable que la passada: y es, que ellas solas entre todos los animales del mũdo, entierrã sus muertos. Y para esto (como escriue Eliano) fabricã en aquel saterrano tres lugares distinctos: vno en q̃ ellas moran, y otro que les sirue de despensa, en que guardan la prouision de su mantenimiẽto: y otro que les sirue de cimenterio donde sepultan los muertos. Quien creyera esto, sino le vuiera visto? De modo q̃ (como refiere Plinio) entre quãtos animales Dios crio, solo el hõbre, y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadire a esta muy cõsequẽte y proporcionada cõ ella (que refiere Eliano) la qual podra dexar de creer quien quisiere, mas yo la creo, assi por ser consequente a la passada, como por ser Dios el q̃ las gouierna, y el que quiso mas declarar en estos corpezillos las marauillas de su prouidẽcia. Cuenta pues este autor, que estando vna vez vn insigne Philosopho por nombre Cleãtes, assentado en el campo, vio vnas hormiguillas andar cerca de si, y como Philosopho y amigo de entender los secretos de naturaleza, pusose a considerar lo que hazian. Y vio que vnas hormigas trayã vna hormiga muerta, y llegandose a la boca de vn hormiguero que alli parecia, estuuieron vn poco esperãdo con su difunto hasta que salio vna, y las vio, y tornose para dẽtro, y yendo y viniendo algunas vezes, finalmente vinieron otras: vna de las quales traya en la boca vn pedaçuelo de lombriz, y dieronle a las que trayan la hormiga muerta: y ellas entonces recebido el porte de su camino, se boluierõ, y las otras reconociẽdo que la hormiga muerta era su hermana, y de su compañia, la recibieron, y lleuaron consigo para darle su acostumbrada sepultura en su casa, guardando la fe deuida a los hermanos en vida, y en muerte. Puso este caso tanta admiracio a este Philosopho, que comẽço a dudar, si tenian razõ y entendimiento los animales, q̃ tales cosas hazian. Mas a la verdad entendimiento tienen, no suyo, sino de aquella soberana prouidẽcia, que en ninguna cosa falta, y en ninguna cosa yerra, y en todo es admirable como lo es en si misma. Esai. 59.

No

No ay en este animalillo cosa que no nos este predicando la sabiduria del que en tan pequeño cuerpo puso tãtas habilidades. Mas no se si entre estas marauillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porque todos los anatomistas cõ fiessan q̃ en toda la fabrica del cuerpo humano no ay cosa mas subtil, ni mas admirable, q̃ la cõposicion de los ojos, q̃ es vn sentido nobilissimo, y muy preciado. Pues si es tan gran marauilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de vn hõbre, qual es aquel poder y saber q̃ pudo fabricar dos ojos cõ tanto artificio en tan chiquita cabeça como es la de vna hormiga? Cosa es esta q̃ sobrepuja toda admiracio. Cõ este exemplo consolaua el grande Antonio a Didimo ciego despues de auerle oydo tratar las cosas de Dios cõ grãde ingenio. Porq̃ preguntado por el si sentia pena con la falta de la vista, y confessandole el que si, dixole el santo. Porque recibes pena en carecer de ojos que tienen las hormigas, teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los Angeles?

Iuntemos agora el fin cõ el principio deste capitulo, pues q̃ tan grã motiuo tiene aqui vn Christiano, para pedir a Dios el remedio de todas sus necessidades. Cõ quãta cõfiança puede dezir. Señor, q̃ tantas y tan admirables habilidades distes a vna hormiga para la conseruacio de su vida (en que tã poco va) como os oluidareys del hõbre, q̃ vos criastes a vuestra ymagẽ y semejança, y heziste capaz de vuestra gloria, y redemiste cõ la sangre de vuestro hijo, si el no desmereciere este fauor, por estar atollado en el cieno de sus pecados. Si tanto cuydado teneys de las cosas menores, quãto mayor le tendreys de las mayores? Que va en q̃ la hormiga viua, o dexe de viuir? Y quãto mas va en que viua la criatura a quien vos distes vida con vuestra sangre? Quite el hombre los pecados de por medio (porq̃ estos son como dize Esayas, los que ponen vn muro de diuision entre Dios, y el) y sepa cierro que tãto mayor cuydado tendra Dios del, que de la hormiga, quanto es el mas noble criatura q̃ ella: porque no es Dios (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente si considerare, que quanto este Señor haze por la hormiga, no es por ella, sino por dar a conocer al hombre su sabiduria y prouidencia y esforçar cõ este exemplo su confiança: assi como con el de las auezillas, que ni siembran ni cogen, nos anima el Euangelio a poner en el esta misma confiança.

Esai. 59.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la prouidẽcia diuina. Mucho mas lo es, en q̃ ninguna cosa ay tan pequeña, tan vil, tã despreciada, en que no resplandezca el cuydado desta prouidencia. Que cosa mas vil, q̃ vn piojuelo? Pues a este le dieron sus pies delãteros, y traseros y su boca, con q̃ chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mãtiene della, y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo q̃ mas espanta es, que este tambien pone sus hueuos como qualquier aue, q̃ son las liendres, las quales cõ el calor de nuestros cuerpos vienen a animarse, como los hueuos de las otras aues cõ el calor natural de las madres, y a vezes con calor artificial? Quien no se admira de ver que aquella soberana magestad, que teniendo cargo de gouernar esta tan gran machina del mundo, no se oluida de proueer de todo lo necessario a cosa tan vil y despreciada.

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas. §. II.

¶ Y pues aqui pretẽdemos tratar de los animalillos pequeños, otros ay mas pequeños q̃ las hormigas: acerca de los quales ay vn gran mysterio q̃ contemplar. Porq̃ en las hojas de algunas yeruas vemos andar algunos gusarapillos, dellos verdes, dellos blãcos: de los quales ay algunos tã pequeños, q̃ con dificultad se veen: los quales diuisamos mas por el mouimiẽto cõ q̃ se mueuen, q̃ por la quantidad de sus cuerpos: y tãbien porq̃ ay otros algo mayores de la misma especie: y por los miẽbros q̃ estos mayores tienẽ, reconocemos los que tienẽ los menores: porque primeramente tienen seys pies, cada tres por vanda. Y tienen boca por do se mãtienẽ, porque todo animal que viue, mientras viue, come, y se mantiene, y creçe, porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos para ver y buscar su mãtenimiento. Los quales no ha menester el topo, porque se mãtiene de tierra, y esta tiene siẽpre a la boca. Si tiene mas organos, o partes que estas no lo se. Mas solas estas bastan para dexar vn hombre atonito, considerando la omnipotencia de aquel Señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos, o miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo apenas se diuisa, quan admirable cosa fue formar en tã pequeña quantidad tanta varie-

dad de miembros, y ſentidos: mayormente ojos? Ciertamente a muchos parecera que no menos deſcubre eſto la omnipotencia y ſabiduria del criador que la fabrica de los cielos: Porque aſſi como eſtos, quanto ſon mayores, mas deſcubren la omnipotẽcia del que los formo: aſſi quanto mas pequeños, teſtificã la ſabiduria de quien los fabrico. Alli nos eſpanta la grandeza, aqui la pequeñez, alli la hermoſura, aqui la ſubtileza: alli el reſplãdor de la luz, aqui el primor de la fabrica. Y aſſi aquel Señor q̃ en todas ſus obras es admirable tambien lo es aqui, aunque por vias contrarias.

Agora vẽgamos al myſterio. Pregũto pues para q̃ fin aquel artifice ſoberano crio vna coſa tã ſubtil, y tã artificioſa como eſta? Porque es impoſſible auer hecho eſto debalde. Todas eſtas coſas inferiores cõfeſſo Ariſtoteles, que fuerõ diputadas para ſeruicio del hombre, y aſſi vemos q̃ cada qual en ſu manera le ſirue, o para mãtenerle, o para veſtirle, o calçarle, o curarle, o recrearle, o doctrinarle cõ ſu exemplo, o tambiẽ para caſtigarle quando lo merece. Vemos pues que eſtos animalillos para nada deſto ſiruẽ. Porque aſſi como la ſubtileza de ſu artificio declara que Dios lo hizo, aſſi ſu pequeñez teſtifica, que para ninguna deſtas coſas las hizo. Pues para que fin ſe puſo el criador a fabricar vna coſa de tan gran primor? No ſe puede negar, ſino que la hizo para lo que ella nos repreſenta, que es para declarar el infinito poder y ſaber de quien pudo hazer en vn cuerpezillo tan pequeño, vna fabrica tan admirable.

Mas ay aqui otra coſa de mucha conſideraciõ: y es, q̃ aſſi los cielos como todas las otras coſas inferiores (demas de predicar la gloria del hazedor, y darnos nueuas de ſu grandeza) ſiruen tãbien para el vſo, y prouecho de la vida humana. Mas eſtos animalillos (como ya diximos) para nada deſſo ſiruẽ, ſino para lo dicho, q̃ es para darnos eſſas miſmas nueuas. Por donde podemos dezir, q̃ entre eſtas dos ordenes de criaturas tã deſiguales ay la diferencia que entre las cartas q̃ nos trae vn menſagero proprio, y las que nos trae vn harriero, q̃ principalmente viene a traer pan a la plaça, o otra alguna coſa: y de camino nos trae vna carta. Porque de aquellas primeras ſe haze mucho mas caſo q̃ deſtas. Pues aſſi dezimos, q̃ las criaturas que ſiruen al prouecho del hombre, tãbiẽ nos traen cartas, y nos dan nueuas de la ſabiduria y prouidencia del criador, mas juntamente con eſto vienen a traer pan a la plaça: q̃ es proueer de mãtenimiento y vituallas para el hõbre. Mas eſtas ſon como mẽſagero proprio, q̃ para ninguna otra coſa ſiruen ſino para darnos nueuas del immẽſo poder y ſabiduria de quien tales obras pudo hazer. Y en eſta miſma cuẽta, y para eſte miſmo fin ponemos otros infinitos guſarapillos, en cuyos corpezuelos reſplãdeſce eſte miſmo artificio, y ſubtileza ſuſodicha: los quales por ſu pequeñez, para ningun vſo de nueſtra vida ſiruẽ, ſino para ſolo eſte. Y no menos ſiruẽ para eſte miſmo fin las hormigas, cõ aquellas tan admirables habilidades, q̃ referimos, pues tãbiẽ eſtas para ningun vſo y prouecho ſiruẽ al hombre. Y quãto ſon ſus habilidades mayores, y ellas mas inutiles, tãto mas teſtifican auer ſido ellas criadas para ſolo eſte fin. Pues que dire de vn arador, q̃ a penas ſe vee al rayo del ſol? Quien fue poderoſo, para poner en vn cuerpo tan inuiſible, virtud para mouerſe, y abrir camino entre cuero y carne? y boca para roer? y mantenerſe della? O gran Dios admirable en todas ſus obras, y mucho mas en las pequeñas y deſpreciadas, que en las grandes.

Agora veamos en que viene a parar eſte tã largo diſcurſo. Que ſe infiere de todo lo dicho? vna coſa cierto de ineſtimable prouecho? la qual es, q̃ ſi aquel ſoberano artifice crio toda eſta infinidad, de animalillos para ſolo eſte fin (q̃ es moſtrarnos aqui la immẽſidad de ſu omnipotẽcia, de ſu ſabiduria, y de ſu prouidẽcia: pues para ninguna otra ſirue) ſigueſe q̃ el criador quiſo ſer conoſcido de los hõbres, por tal qual aqui parece. Y ſi por tal quiſo tãbien ſer eſtimado y adorado, y reuerenciado: q̃ es la ſumma de toda la religiõ. Eſta cõſideraciõ ſirua para atapar la boca a algunos Philoſophos deſatinados, q̃ negarõ la diuina prouidẽcia, y por cõſiguiẽte la religiõ y culto de Dios. Porq̃ para que tengo yo de mantenerme, y trabajar en ſeruicio de vn Dios, q̃ no ha de tener mas cuenta comigo que vn Dios de piedra, o palo? Y quãdo cõtra eſto alegamos eſtas miſmas virtudes, y perfecciones de Dios, q̃ reſplãdeſcẽ en las otras criaturas, que ſiruen para las neceſſidades y prouiſiõ del hombre, reſponde nos que eſſas tienen ya ſu fin, que es proueer al hõbre de lo neceſſario, y que para ſolo eſſo fueron criadas. Y ordenada eſta prouiſiõ, para q̃ el y los animales viuieſſen no quiſo tener mas cuẽta cõ el hõbre, ni cõ ſus coſas. Pues q̃ reſpõderan los tales a la fabrica y a las mara-

marauillas q̃ vemos en infinitas criaturas deſte genero, las quales quanto ſon mas peq̃ñas, tãto ſõ mas admirables, y tanto mas predican la gloria del hazedor? Digan nos pues, para q̃ fin fuerõ criadas eſtas, pues no ſiruen para las neceſſidades del hõbre. Aqui enmudecerã los Philoſophos locos q̃ negaron la prouidẽcia, o cõfeſſaran q̃ coſas tan admirables ſobre quãtas ay criadas, formo Dios debalde, y ſin proposito, y ſin fin: lo qual es grandiſſima locura y blaſphemia.

Pues en eſto parece q̃ no menos deuemos a Dios por auer formado criaturas tã pequeñas, q̃ por las grandes: porque las grãdes ſiruẽ para proueer nueſtros cuerpos, mas las pequeñas para doctrinar nueſtras animas. Y aunque las vnas y las otras predican la gloria y prouidencia del criador, pero mas teſtificã eſto las pequeñas, pues para ningũ otro fin fuerõ criadas. Porque al argumento de las otras hallarõ los Philoſophos que reſpõder, aunq̃ mal, mas al de eſtas no tienẽ que poder dezir, ſino blaſphemando, y diziendo, que Dios crio coſas tã admirables debalde.

De las arañas. §. III.

¶ En eſta miſma cuenta, y para eſte miſmo fin que diximos ſiruẽ las arañas, pues no ſiruẽ para el vſo de la vida humana: ni ſõ pequeñas las habilidades que el criador les dio para mãtenerſe. Su mantenimiento es la ſangre de las moſcas, y para prẽderlas hazẽ vna tela la mas ſutil q̃ quãtas ſe texẽ en el reyno de Cambray, ſin otra materia mas q̃ la que ſacan de ſu miſmo vientre: el qual con ſer tan pequeño, baſta para dar hilaza a tã grande tela, como a vezes hazen. Pues con eſta tela, cerca el araña el agugero dõde eſta eſcõdida como eſpia, o como ſalteador de caminos, que eſpera el lãce para ſaltear y robar. Y quando la moſca innocente de tales artes ſe aſſienta en aquella tela, y embaraça los pecezillos en ella, acude el ladron a grã prieſſa, y enlazala por todas partes para tenerla mas ſegura. Y eſto hecho ſalta ſobre ella, y chupale la ſangre de que ſe mantiene.

Otras ay que hazen ſus telas en el ayre echãdo los hilos ſobre que la hã de fũdar en las ramas de algun arbol, y ſobre eſto hazẽ vna perfectiſſima red, con ſus mallas como la de vn peſcador, o caçador, y pueſtas ellas en medio, eſperã el lãce de la caça, y corrẽ por aquellos hilos tan delgados, como ſi corrieſſen por alguna maroma, yaſſi prẽdẽ la caça. Dõde es mucho para conſiderar el pueſto y lugar en q̃ ſe ponen: que es en el punto, o cẽtro de aquella circunferencia, a dõde van a fenecer y jũtarſe todas las lineas que ella tiene echadas al derredor. De dõde viene a ſer, q̃ en ninguna dellas puede tocar la moſca, que ella en eſſe pũto no lo ſienta, y corriẽdo por la miſma linea, no la prenda. Quantas coſas ay aqui que cõſiderar: y en que ver el artificio de la diuina prouidencia? Que red tan perfecta? que hilos tan delicados? Que cerco tan proporcionado? q̃ pueſto tã bien eſcogido para la caça? Mas todo eſto a mi ſe dize, comigo habla, porq̃ por lo demas, poco caſo auia de hazer el criador de las arañas. Otras ay q̃ hazẽ ſu nido debaxo de la tierra: el qual emparamentan al derredor con muchas telas, vnas ſobre otras, para que la tierra q̃ ſe podria deſmoronar, no ciegue ſu caſa, y las entierre viuas. Pero otra coſa ay en ellas mas para notar, y es, q̃ hazen vn tapadero cõ q̃ cubren la boca deſte nido que ſera de la hechura de vn medio bodoque, y hazenlo de vn poquito de tierra, viſtiendolo de tantas telas, o camiſas al derredor, q̃ viene a juſtar cõ la boca del, tã perfectamente, q̃ a penas ſe differẽcia de la otra tierra vezina. Y (lo q̃ es de mas admiracion y artificio) eſtas camiſas ſe prenden y continuan por vna parte con las otras telas de que todo el nido eſta veſtido. De ſuerte, q̃ ſirue eſte prẽdedero como de vn gonce, para q̃ eſte continuada la tela deſta compuerta, por vna parte cõ las de dentro. Pues quiẽ pudo enſeñar a eſte animalejo a guarnecer y entapiçar ſu caſa, y ponerle ſus puertas, con tan gran primor, ſino quien lo pudo criar? Dira alguno, muy menudas ſon eſſas coſas que tratays, auiẽdo tomado a cargo tratar de la criacion del mũdo. A eſſo reſpõde Ariſtoteles en el libro de los animales, diziendo q̃ en los mas pequeños dellos reſplandeſce mas vna ſemejança de entendimiento, que en los otros. De modo q̃ quãto ellos ſõ menores, y mas viles, tãto mas declaran la omnipotencia y ſabiduria de aq̃l Señor que en tã pequeños cuerpezillos, puſo tã eſtrañas habilidades: y tanto mas declarã las riq̃zas de ſu prouidencia: pues no falta a tan viles, y pequeñas criaturas en todo aquello q̃ es neceſſario para ſu conſeruaciõ. Por donde entenderemos quanto mayor cuydado tẽdra de proueer las coſas mayores, quien tan grande lo tiene de las menores y tanto menores. Ariſtot.

Y no es menos de notar de la manera que vnas arañuelas tamañas como vnas moſcas ſin tener alas como ellas. Porque quãdo ellas eſtan

estan paradas,acometenlas a traycion, llegandose a ellas poco a poco por las espaldas,mas con tal auiso,que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza : y quantas vezes se menea tantas haze lo mismo,pero de tal manera, que haze de vna via dos mandados,porque hurtale la vista, y siempre acercãdose a ella,hasta que finalmente llega a estar tãcerca que de vn salto da con ella,y la prende y come.Cosa es esta que muchos la estan mirando,no sin gusto, y admiracion de la industria y ayre del caçador:y hasta S. Augustin cuenta esto de si en sus confessiones.

Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda.Cap.XIX.

ES tã admirable el criador en todas sus criaturas,que si supieremos contẽplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienen para su conseruaciõ y prouision, no acabariamos de marauillarnos de la immẽsa magestad y sabiduria de quiẽ las formo. La verdad desto se vee en todos los animales,de quien hasta aqui hauemos tratado,y en quantos otros ay, si vuiere ojos para saber mirarlos.Mas a todo lo dicho hazen ventaja dos animalillos, que entrã en la cuẽta de los mas pequeños,que sõ el gusano q̃ hila la seda, y la aueja q̃ haze la miel: de los quales tratare mos aqui, como de cosa mas admirable q̃ todas las passadas. Porq̃(comẽçãdo por el gusano q̃ hila la seda)no es cosa de grande admiracion,q̃ vn gusanillo tã pequeño hile vna hilaza tã subtil,y tan prima,q̃ todas las artes e ingenios humanos nunca hasta oy la ayan podido imitar?No es marauilla auer dado el criador facultad a este animalillo, para dar materia a toda la loçania del mundo,q̃ es al terciopelo, al tafetã,al damasco, al carmesi altibaxo para vestir los nobles,los grandes señores, los Reyes, y Emperadores, y differenciarlos con la hermosura deste habito del otro pueblo menudo?No es cosa de admiraciõ, q̃ no aya tierra de negros,ni regiõ tã barbara,y tã apartada, dõde no procurẽ los Reyes de autorizarse cõ la ropa q̃ se haze por la industria destos gusanillos?Y no solo la gẽte del mũdo, mas tãbien las Iglesias,y los altares,y los sacerdotes, y las fiestas y officios diuinos se celebran y autorizan con este mismo ornamento.

Pues que dire de las auejas, que cõ tener mẽnores cuerpos, prouean de vn liquor suauissimo y muy saludable a todo el mũdo,que es la miel: la qual sirue para dar sabor a todos los manjares,para prouisiõ de las boticas,para remedio de los estomagos flacos,y para tãtas differencias de cõseruas q̃ se hazen cõ ella? Pues quan prouechosa es tambien la cera,que ellas fabrican junto con la miel? Con ella resplãdecen los altares, con ella se autorizã las processiones,della se sirue las cofadrias,cõ ella se celebran los enterramientos, y con ella se hõrã las mesas de los grandes señores,y de los Reyes. Y todo esto haze vn animalillo poco mayor q̃ vna mosca. Quien creyera estas dos cosas,si nũca las vuiera visto,mayormẽte si le cõtaran el cõcierto q̃ guardan estos animalillos en su manera de Republica,y ordẽ de vida?O gran Dios y quã admirable soys Señor en todas vuestras obras,assi en las de naturaleza,como en las de gracia : y no es esto de espantar, pues las vnas y las otras sõ vuestras,y ambas hijos de vn mismo padre,y por esto se parecẽ tãto las vnas con las otras. Vemos en las obras de gracia q̃ escogeys los mas flacos instrumentos del mundo para hazer cosas admirables. Cõ doze pescadores conuertistes el mũdo,cõ el braço de vna muger destruystes todo el poder de los Assyrios,cõ los moços de espuelas de los Principes de Israel,desbaratastes el exercito del rey de Siria,cõ vna honda, y vn cayado heziste q̃ venciesse vn pastorico a vn gigãte armado de todas armas, y cõ la quixada de vna bestia heziste q̃ matasse Sãson no menos q̃ mil Philisteos. Estas sõ vuestras obras, estas vuestras marauillas acabar cosas tã grandes, con tan flacos instrumẽtos. Y esta misma orden que guardays en las obras de gracia,guardays tambien en las de naturaleza : pues ordenastes que destos dos tan viles animalillos el vno prouey esse,a los Reyes y grãdes señores de riquissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares.Porque quãto estos animalillos son mas pequeños y viles,y su fruto mas excelente, tanto mas no descubris la grãdeza de vuestra gloria. Plin.l.8.

De la republica y orden de las auejas. Cap.XX.

SI nos pone en admiraciõ el fruto de las auejas,muy mas admirable es la ordẽ y cõcierto que tienẽ en su trato y manera de vida.Porque quien tuuiere conocimiento de lo que grauissimos autores escriuen dellas, vera vna Republica muy bien ordenada,donde ay rey, y nobles,y officiales,y gẽte vulgar y plebeya, que sirue a estos, y dõde tãbien ay armas para pelear,

pelear, y castigo y penas para quien no haze lo que deue. Vera otro si en ellas la ymagen de vna familia muy bien regida, dõde nadie esta ocioso, y cada vno es tratado segũ su merecimiẽto. Vera tãbien aqui la ymagen de vna cõgregaciõ de religiosos de grãde obseruancia. Porque primeramẽte las auejas tienẽ su perlado, o presidẽte a quiẽ obedecen y siguẽ. Viuẽ en comun sin proprio, porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus officios repartidos, en que se ocupan. Tienẽ sus castigos y penitencias para los culpados. Comẽ todas juntas a vna misma hora, hazẽ su señal a boca de noche al silencio: el qual guardã estrechissimamẽte sin oyrse el zumbido de ninguna dellas. Hazen otra señal a la mañana para despertar al comũ trabajo, y castigã a los que luego no comiençan a trabajar. Tienen sus veladores, que velã de noche para guardar la casa, y para que los zãganos no les comã la miel. Tienen sus porteros a la puerta para defẽder la entrada a los que quisieren robar. Tienen tãbien sus frayles legos, que son vnas auejas imperfectas que no hazen cera ni miel: mas siruen de acarrear mãtenimiento y agua, y de otros officios necessarios y baxos. Todo esto traço y ordeno aquel soberano artifice cõ tãtã ordẽ y prouidencia, que pone grãde admiraciõ a quien lo sabe cõtemplar. Escriuese de la reyna Saba, que viẽdo la orden y concierto de la casa de Salomon, que desfallecia su espiritu viẽdo las cosas tan bien ordenadas por la cabeça, y traça deste gran Rey. No es mucho de marauillar que vn hõbre, que excedia a todos los hõbres en sabiduria, hiziesse cosas dignas de tan grande admiracion: mas que vn animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tãbien ordenadas en su manera de vida, esso es cosa que sobrepuja toda admiraciõ: puesto caso q̃ la costũbre quotidiana de ver estas cosas, les quita grã parte della. Plinio escriue q̃ Aristomacho Solense se marauillaua y deleytaua tãto en contẽplar las propriedades de las auejas, q̃ por espacio de ochẽta y ocho años ninguna otra cosa mas principalmẽte hazia, q̃ esta. Y de otro insigne hõbre escriue, que moraua en los campos par de las colmenas, por mejor alcãçar las propriedades y secretos destos animalillos. Los quales ambos escriuierõ muchas cosas que alcançarõ con esta tan larga experiencia y diligencia.

Plin.l.8.

Yo aqui recopilare lo que dos graues autores, Plinio, y Eliano, escriuen desta materia: en la qual ninguna cosa ay que no sea admirable, y que no este dando testimonio de la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector, q̃ no tenga por increybles las cosas que aqui se dixeren, considerando por vna parte la autoridad y experiencia de los que las escriuieron, y por otra, que no son tanto las auejas las que esto hazen, quanto Dios, que quiso darsenos a conocer obrãdo en ellas todos estas marauillas, mas el sentimiento desto remito a la deuocion y prudencia del lector. Porq̃ si con cada cosa destas huuiesse de jũtar su exclamacion, hazerse hia vn tratado muy prolixo. Solamẽte dire q̃ siendo el hombre criado a ymagen de Dios, por auer recebido en su anima aq̃lla diuina lũbre de la razon, con la qual no solo alcança las cosas diuinas, sino tãbien sabe traçar vna Republica muy biẽ ordenada, cõ todas las partes y officios q̃ para ella se requieren, con ser esto assi, vera que todo esto que alcança el hõbre con esta lumbre diuina, traça y executa este animalillo muy mas perfectamẽte q̃ este mismo hombre. Esta consideraciõ sirua para cada vna de las cosas que aqui dixeremos, acordãdonos (como digo) q̃ todo esto haze Dios para que reconozcamos su grandeza y prouidẽcia, y conforme a este conoscimiento le hõremos y veneremos.

Començare pues por lo q̃ todos sabemos. Esto es que las auejas tienen su rey: a quien obedecen, y siguen por do quiera q̃ va. Y como los reyes entre los hombres tienen sus insignias reales, que sõ corona y sceptro, y otras cosas tales, con que se differencian de sus vassallos: assi el criador differencia a este rey de los suyos, dandole mayor y mas hermoso, y resplandesciẽte cuerpo que a ellos. De modo q̃ lo que alli inuento el arte, aqui proueyo la misma naturaleza. Nace de cada exambre comũmente tres, o quatro reyes (porque no aya falta de rey, si alguno peligrasse) mas ellas entienden que no les conuiene mas que vn solo rey, y por esso matan los otros, aunq̃ con mucho sentimiento suyo. Mas vẽce la necessidad, y el amor de la paz al justo dolor. Porq̃ esto entiẽden que les conuiene para escusar guerras y diuisiones. Aristoteles al fin de su Metaphysica presuponiẽdo q̃ la muchedumbre de los principados es mala, concluye q̃ no ay en toda esta gran republica del mundo mas que vn solo principe, q̃ es vn solo Dios. Mas las auejas sin auer aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño

Arist.o.2.

el daño q̃ se sigue de tener muchos principes, y por esso escogiendo vno, matan los otros, aunq̃ no sin sentimiẽto y dolor. Ya en esto vemos vna grande discrecion y marauilla en tã pequeño animalillo.

Escogido el Rey, tratã de edificar sus casas, y primeramente dan vn betumen a todas las paredes de la casa, que es la colmena, hecho de yeruas muy amargas: porq̃ como saben q̃ es muy cobdiciada la obra que hã de hazer de muchos animalillos (como sõ abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quierenle poner este offensiuo delante, para q̃ exasperadas con esta primera amargura, desistã de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que estan en los panares mas vezinos a la boca estã vazios de miel, porque no halle luego el ladron a la mano en q̃ se pueda ceuar. Esta es tãbien otra prouidencia y discrecion.

Hecho este reparo hazen sus casas, y primeramẽte para el Rey edifican vna casa grande, y magnifica, cõforme a la dignidad real, y cercanla de vn vallado como de vn muro, para mas autoridad y seguridad, luego edificã casas para si, q̃ son aquellas celdillas q̃ vemos en los panares, las quales les siruẽ para su habitaciõ, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas como en vnos vasos la prouisiõ de su miel. Las quales celdas hazen tan perfectas y proporcionadas, cada vna de seys costados, y tã semejãtes vnas a otras, como vemos, para lo qual ni tienen necessidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumẽtos, mas que su boquilla, y sus pezillos tan delicados: dõde no sabreys de que os ayays mas de marauillar, o de la perfectiõ de la obra, o de los instrumentos cõ que se haze. Ni se oluidã de hazer tambien casas para sus criados, que sõ los zanganos, aũque menores q̃ las suyas, siẽdo ellos mayores.

Hecha la casa y ordenados los lugares y officinas della, figuese el trabajo, y el repartimiẽto de los officios para el trabajo en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubiladas y exemptas del trabajo, siruẽ de acõpañar al Rey para q̃ este con ellas mas autorizado y hõrrado. Las que en edad se siguẽ despues desta (como mas diestras y experimẽtadas q̃ las mas nueuas) entienden en hazer la miel. Las otras mas nueuas y rezias salẽ a la cãpaña a buscar los materiales de q̃ se ha de hazer, assi la miel como la cera. Y cada vna trae cõsigo quatro cargas. Porque cõ los pies delanteros cargan las tablas de los musllillos: la qual tabla no es lisa, sino aspera: para q̃ no despida de si la carga que le ponen: y con el pico cargan los pies delanteros: y assi bueluen a la colmena cõ estas quatro cargas que dezimos. Otras entiẽdẽ de dos en dos, o de tres en tres en recebir a estas y descargarlas quãdo vienẽ. Otras lleuan estos materiales a las que hazen la miel, poniendolos al pie de la obra: otras siruen de dar a la mano a estos officiales, para q̃ la hagã. Otras entienden en polir y bruñir los panares: q̃ es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimiẽtos de ciertas cosas de q̃ ellas comẽ. Otras siruẽ de açacanes, que traen agua para los que residẽ dentro de la casa: la qual traen en la boca, o en ciertos pelillos, o velo que tienen por el cuerpo: con los quales viendo mojados, refrigerã la sed de las que estan dentro trabajando. Y deste officio de acarrear agua, y de traer mãtenimiento siruen principalmente los çanganos. Otras ay q̃ siruẽ de cẽtinelas y guardas, q̃ assisten a la puerta, para defender la entrada a los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los officios y trabajos de sus vassallos, y exhortandolos al trabajo cõ su vista, y real presẽcia, sin poner el las manos en la obra. Porq̃ no nacio el para seruir, sino para ser seruido como Rey. Y jũto a el vã otras auejas, q̃ siruẽ de lo acompañar cõmo a Rey. Biẽ se vee por lo dicho quã admirable sea el poder y sabiduria del criador, en auer puesto tal ordẽ y tal repartimiẽto de officios: para proueer este tã suaue y gustoso liquor a los hõbres, q̃ tantos desgustos le dã cõ sus malas obras. Pero aũ otras marauillas añadire a estas, de las quales vna es, que tienẽ dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los monasterios, q̃ es en vn lugar apartado, dõde vã todas a descargar el viẽtre. Porq̃ como el criador diputo este liquor de la miel para el mãtenimiẽto de los hõbres (muchos de los quales sõ muy asqueroso) por esto ordeno q̃ fuesse purissimo, y muy limpio, como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne prouidencia, y es, que los dias que no salẽ al campo, por ser tempestuosos, tienẽ diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echar los fuera. Porq̃ no quierẽ perder por esta ocasion el dia de trabajo: ni quieren estar ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa para el mejor tiempo: y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra

Otra marauilla y prouidencia se escriue de llas,no menor que esta,y es, que sabẽ lastrarse en los dias ventosos, para resistir al viẽto:por que toman vna pedrezilla en las manos, para hazer cõ ella mas pesada la carga de su corpezuelo,y menos subjeta al impetu del viento. Pues quiẽ no vee en todas estas cosas la prouidencia de aquel soberano presidẽte que pudo ygualar la prudencia destos animalillos cõ la de los hombres. Otra cosa tambiẽ, que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas de espaldas,porq̃ no se les mojen las alillas con el rocio de la mañana,y que den inhabiles para bolar. Que mas dire? Comen todas a vna hora,porque sea ygual el tiẽpo de la refecion y del trabajo. Y assi tambiẽ se recogen a dormir a vn mismo tiempo,que es a boca de noche,en el qual tiempo ay gran de mormullo entre ellas. Y entõces la pregonera da tres,o quatro zombidos grandes(que es hazer señal para dormir)y son ellas tan obseruantes y obedientes, que luego subitamẽte todas callan, guardando perfectissimamẽte la regla del silencio. Y quãdo otro dia amanece, que es ya tiempo de trabajar,esta misma aueja da tres,o quatro zumbidos grãdes, para q̃ despierten y vayan a entẽder cada qual en el officio que le cabe:y la que empereza,y no quiere yr a trabajar,castigãla cõ no menor pena que con la muerte. En el rigor desta pena se vee q̃ es mas bien regida la republica de las auejas,q̃ la nuestra,que esta llena de holgazanes,y gẽte ociosa, que sõ peste de la republica. Cuyo officio es moer las vidas agenas, y andar en tratos deshonestos, y trauar passiones y ruydos,que de aqui se siguen:y otros vicios semejantes, q̃ nacẽ de la ociosidad, de los quales carecẽ los que no tienen mas que entẽder todo el dia en sus officios.

Tienen tambien de noche sus velas, q̃ guardan la casa,para que nadie entre a hurtalles sus thesoros,mayormente los zanganos, que son ladrones de casa:los quales sintiendo q̃ las auejas duermen,se leuantã muy callados a comer de los trabajos agenos. Mas si las velas los toman cõ el hurto en las manos, castiganlos blandamẽte,mas no los matã, perdonandoles aq̃lla primera culpa: mas ellos no por esso se emiẽdã: porq̃ de su naturaleza sõ glotones, y holgazanes,q̃ sõ dos males no peq̃ños. Y por esto quando las auejas salen al campo,ellos se quedan escondidos en casa(porque quanto sõ mas cobardes,y mas desarmados,tanto vsã de mas ruyndades y mañas) y entõces se entregã a su plazer en los panares. Y boluiẽdo las auejas,y viendo el estrago hecho en su casa,ya no vsan con ellos de clemẽcia, sino dan en ellos con corage y braueza,y matanlos.

Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, assi vsan de grã charidad con sus hermanas las enfermas. Porque las sacan al rayo del sol a la boca de la colmena y traenles alli de comer,y acompañanlas,y a la noche metenlas dentro, porque no les haga mal el sereno. Y mientra que estan dolientes,no consienten que trabajen hasta que sean restituydas en sus primeras fuerças: y si muerẽ,acompañanlas,y sacanlas fuera,para darles lugar de sepultura. Parecera a alguno q̃ cuẽto aqui patrañas, no cuẽto sino cosas referidas por grauissimos autores, o por mejor dezir no cuẽto sino alabãças de aq̃l Señor, q̃ como pudo dar de comer sin pã a los hijos de Israel en el desierto,assi es poderoso para hazer que estas criaturillas q̃ carecen de razõ,hagan todas sus cosas tã perfectamẽte como los hõbres que la tienen,y aun passan adelante, como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar no hã de dar passo sin su Rey. Todas lo tomã en medio para que no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas a el, y mostrarsele mas seruiciales. Y si es ya viejo, q̃ no pueda assi bolar, tomanlo sobre sus ombros, y assi lo lleuã. Y dõde el assiẽta,alli todo el exercito se assiẽta. Y si por caso se desaparece, y se desmãda dellas:buscãlo con grãde diligencia, y sacãlo por el olor,que tienẽ muy viuo, y restituyenlo a sus vassallos:porq̃ faltãdo el,todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijõ o no, mas lo q̃ se sabe es, que si lo tiene, no vsa del,por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entẽdiẽdo el primor q̃ los philosophos enseñan,dizẽdo, q̃ los Reyes hã de hazer por si los beneficios, y por otros executar los castigos:y q̃ ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes q̃ la clemẽcia,y ninguna los haze mas amables, y assegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las auejas son tã amigas de su Rey,y tã leales que si el muere, todas lo cercan,y acõpañan,que ni quieren comer,ni beuer,ni finalmente sino se le quitan delante, alli se dexaran morir con el,tanta es la fe y lealtad que tienen con su Rey.

Ni

Ni dexō el criador a eſte animalillo deſarmado, antes ſegū la quātidad de ſu cuerpo, no ay armas mas fuertes que las ſuyas: que es aql aguijon, con que pican, y hieren a los que vienen a hurtar. Porque como tienen a cargo tā gran theſoro, y codiciado de tantos, era razō que quien los crio, les dieſſe cōpetentes armas para defenderlo. Y por eſta miſma cauſa tienē velas a la puerta, porque ninguno entre a hurtar ſin ſer ſentido, y reſiſtido en la manera que les es poſſible.

No ſalen al campo en todos los tiēpos del año, ſino quādo ay en el flores: porq̄ de todo genero de flores ſe aprouechan para ſu officio. Mas en tiēpo de frios y nieues eſtā quedas en ſu caſa, manteniēdoſe en el inuierno de los trabajos del verano, como hazē las hormigas. No ſe deſuian de la colmena mas q̄ ſeſēta paſſos: y eſte eſpacio agotado embiā ſus eſpias adelāte, para reconocer la tierra, y darles nueuas del paſto que ay. Y porque no faltaſſe nada en que daxaſſē de imitar eſtos animales a los hōbres, aſsi en lo bueno como en lo malo: tā bien pelea vn exambre cō otro ſobre el paſto: aunque mas ſangrienta es la pelea, quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometē a robar las vituallas vnas a otras. Y para eſto ſalen los capitanes cō ſus exercitos, y pretendiēdo vnos robar, y otros defēder, trauaſe entre ellos vna cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderoſa es la neceſſidad q̄ haze deſpreciar todas las leyes de humanidad y juſticia.

Todo quanto haſta aqui hauemos dicho, es vna manifieſta imitaciō de la policia y prudēcia humana. Y ſi nos pone admiracion hazer eſtos animalillos lo que hazen los hombres, quanto mayor nos la deue poner, ſaber ellos algo de lo que ſabe Dios. Porq̄ ſolo el ſabe las coſas q̄ eſtā por venir, y eſto tābiē ſaben eſtos animalejos en las coſas que pertenecē a ſu cōſeruaciō. Porque conocē quando ha de hauer lluuias, y tempeſtades antes q̄ vengā: y en eſtos tiempos no van lexos a pacer, ſino andā cō ſu zumbido al derredor de la colmena. Lo qual viſto por los que tienē cargo dellas, ſuelē dar auiſo a los labradores de la mudança del tiempo, para q̄ cōforme a ellas ſe reparē y proueā. En lo qual ya vemos quā inferior queda el ſaber de los hōbres al de las auejas, pues ellas alcançan lo que no alcançan los hombres. Pues luego quien tendra por coſa increyble imitar las auejas lo que hazē los hombres: pues ay coſas en que paſſen adelante, ſabiendo lo futuro, que es proprio de Dios.

Mas lo que me haze en eſta materia quedar atonito, es el fructo de la miel, a quien todas eſtas habilidades ſuſodichas ſe ordenā. Porq̄ vemos quantas diligencias è iſtrumētos ſe requierē para hazer vna conſerua de cidras, o de limones, o qual quiera otra. Porque para eſto es meneſter fuego, y vn cozimiēto, y otro cozimiēto, y vaſos è inſtrumentos q̄ para eſto ſiruen, y officiales dieſtros en eſte officio. Pregūto pues agora, que inſtrumentos tiene eſte animalillo tā pequeño, ſino vnos pezillos tā delgados como hilos, y vn aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues como cō tan flacos inſtrumētos, y ſin mas cozimiēto, ni fuego hazē eſta tā dulze cōſerua, y eſta transformaciō de flores en vn tan ſuaue liquor de miel, a vezes amarillo como cera, a vezes blāco como la nieue: y eſto no en pequeña quantidad (qual ſe podia eſperar de vn animalillo tā pequeño) ſino en tanta quantidad, quāta ſe ſaca en buen tiempo de vna colmena? Quien enſeño a eſte animal hazer eſta alquimia, q̄ es conuertir vna ſubſtancia en otra tan differente? Iuntenſe quātos conſerueros ay cō toda ſu arte, y herramiēta, y cō todos ſus cozimiētos, y conuiertāme las flores en miel? No ſolo ha llegado aqui el ingenio humano: mas ni aun ha podido alcançar como ſe haga eſta tan eſtraña mudança. Y quierē los hombres locos eſcudriñar los myſterios del cielo, no llegādo todo el caudal de ſu ingenio a entender lo que cada dia veen a la puerta de ſu caſa.

Baſi en ſu exam.

Ni tampoco carece de admiracion, ver cōmo de aquella carga que traē en pies y manos, vna parte gaſtan en hazer cera, y otra en miel. Como hazē coſas tā differētes de vna miſma materia, como ſon miel y cera? Y ſi ay en ella partes differentes, quien les enſeño eſta differēcia tan ſecreta que noſotros no vemos? quien les moſtro lo mas ſutil para la miel, y lo mas gruеſo para la cera? Que no podra hazer quien eſto ſupo hazer? Verdaderamente admirable es aql ſoberano hazedor en todas ſus obras, y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues que reſta aqui ſino dar gracias al criador, que de todas tan eſtrañas habilidades proueyo a eſtos animalicos, no tāto para ellos como para noſotros q̄ gozamos del fruto de ſus trabajos. Mas los hombres ſō de tal qualidad, que gozan deſte fruto: mas ni dan gracias por el, ni

el,ni en el contemplan la grandeza del poder y ſabiduria del criador, que en tã pequeña cabeça puſo tã grande arte y ſaber. Lo qual no callo el Eccleſiaſtico, quando dixo q̃ con ſer tã pequeña la aueja entre las coſas q̃ buelan,el fruto de ſus trabajos es principio de toda dulçura. Y por eſſo dixe al principio, q̃ andando nadando los hombres entre tantas marauillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas,ni oydos para lo que callando predican: ni coraçones para leuantar nueſtro eſpiritu al conoſcimiento del hazedor, por el artificio admirable de ſus hechuras.

De los guſanos que hilan la ſeda. Cap. XXI.

SOn tan admirables las obras de aquel ſoberano artifice,que parece competir las vnas con las otras, ſobre qual dellas ſera mas admirable,porque todas ellas,cada qual en ſu manera lo ſon, y en eſta cuenta entra el guſano que hila la ſeda. Del fruto del, ya diximos,como toda la loçania del mundo, y todo el ornamẽto de las Igleſias es obra deſte animalillo:mas del artificio con que la hila, eſcriuio en verſo dos libros Hieronymo Vidas, poeta elegãtiſſimo.La ſuma de lo q̃ el alli dize, referire aqui:

Eſtos guſanos ſe engendran de vnos ouezicos muy pequeños que la hẽbra dellos pone. Los quales pueſtos al ſol,o metidos en los pechos, cõ qualquiera deſtos calores, en menos eſpacio que tres dias,ſe animan, y recibẽ vida con todos los ſentidos que para ella ſe requieren. Lo qual alega ſan Baſilio para hazernos creyble por eſte exemplo el myſterio de la reſurrection general. Porque quiẽ puede dar vida a vna ſemilla tan pequeña en tan breue eſpacio, tãbiẽ la podra dar a los poluos y hueſſos de nueſtros cuerpos,dõde quiera q̃ eſtuuieren.Nacidos eſtos animalillos,luego comiençan a comer con grande hambre, y comiẽdo crecen y ſe hazen mayores. Y auiẽdo ya caminado algunos dias,duermen,y deſpues de auer dormido ſu ſueño(en el qual ſe digere y conuierte en ſu ſubſtancia aquel mantenimiento) deſpiertan, y bueluen a comer con la miſma hambre y agonia. Y el ruydo que hazen quando comen,tronchando la yerua con ſus diẽtezillos,es tal, que ſe parece cõ el ruydo que haze el agua quando llueue encima de los texados. Eſto hazẽ tres vezes:porq̃ tãtas comen, y tantas duermẽ, haſta hazerſe grãdes. Hechos ya tales,dexan de comer, y comiençan a trabajar,y a pagar a ſu hueſped el eſcote de la comida. Y para eſto leuantan los cuellos, buſcãdo algunas ramas donde puedan prender los hilos de vna parte a otra, los quales ſacan de ſu miſma ſubſtancia. Y occupada la rama cõ eſta hilaza,comiençan luego a hazer en medio de ella ſu caſa,que es vn capullo.Porque juntãdo vnos hilos cõ otros,y otros ſobre otros, y eſtos muy pegados entre ſi,vienen a hazer vna pared tã fixa y firme,como ſi fueſſe de pergamino Y aſſi como los hõbres deſpues de fabricadas las paredes de vna caſa las encalan,para q̃ eſten liſas,y hermoſas:aſſi ellos fabricada eſta morada, la bruñen toda por dentro cõ el hociquillo q̃ tienen ſobre la boca muy liſo,y muy acomodado para eſte effecto, cõ lo qual q̃da el capullo tã tieſo, q̃ echãdolo en agua,anda nadandõ encima, ſin ſer della penetrado,y eſto es vna ſingular prouidencia del criador. Porq̃ a no ſer aſſi, todo eſte trabajo fuera ſin fruto. Porque deſta manera eſtãdo el capullo entero y tieſo,echandolo en agua caliẽte, ſe puede muy bien recoger el hilo, deſpidiendoſe, y deſpegãdoſe cõ el calor vn hilo de otro. Lo qual no ſe pudiera hazer, ſi el capullo ſe penetrara del agua,y ſe eſponjara cõ ella. Cõ eſta agua heruiẽdo muere el official q̃ fabrico aquella caſa, y eſte es el pago que ſe le da por ſu trabajo. Mas a los guſanos que quierẽ guardar para caſta,no hazẽ eſte agrauio.Mas ellos no ſuffriendo tan eſtrecho encerramiento, abrẽ cõ ſus boquillas vn portillo por dõde ſe ſalen,y ſalẽ ya medrados y acrecẽtados, porq̃ ſalẽ con vnos cornezillos y alas,hechos ya de guſanos,aues. Ay entre ellos machos y hembras,y con ſer todos tan ſemejãtes entre ſi, conocen los machos a las hẽbras, y juntãſe por las colillas cõ ellas, y perſeueran en eſta junta por eſpacio de quatro dias:En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños ſus ſexos diſtinctos,como machos y hembras. Acabados eſtos dias el macho muere, y la hẽbra pare aq̃llos ouezitos q̃ al principio diximos, y eſto hecho, ella tãbiẽ muere,dexãdo aq̃lla ſemilla cõ q̃ deſpues torne a renouar y reſucitar ſu linage. En lo qual ſe vee, como para ſolo eſte fin crio la diuina prouidencia eſte animalico: pues acabado eſte officio,ſin q̃ los mate nadie, ellos a la hora mueren teſtificãdo cõ ſu natural y acelerada muerte,q̃ para ſolo eſte officio fuerõ criados:el qual acabado, acabã juntamẽte con el la vida.

Baſi en ſu exam.

En eſta obra ſe vee claro como todas las coſas crio

sas crio aquel soberano Señor para el hõbre: pues estos animales tã prouechosos para nuestro seruicio, no nascierõ, ni viuierõ para si: sino para el hõbre, pues acabado este seruicio, acabarõ jũtamẽte cõ el la vida. Dõde parece que con su acabamiento estan diziẽdo al hombre, yo no naci, ni viui para mi, sino para ti: y por esso fenescido este seruicio, me despido de ti. Y esto aũ se vee mas claro, porque aq̃lla casa que estos animalillos con tãto trabajo fabricaron no sirue para su habitaciõ, sino para el hombre: pues acabandola de hazer luego la aportillan, y la desamparan, sin vsar mas della: como edificio q̃ no fabricarõ para si, sino para nosotros. En lo qual se veẽ las riq̃zas y el regalo de la diuina prouidencia: la qual no contenta cõ auer proueydo para nuestro vestido la lana de las ouejas, y los cueros de los animales, cõ otras cosas tales, quiso tambiẽ proueer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quiẽ de ella tuuiesse necessidad,

Y es aqui mucho para considerar, que siendo los hilos deste capullo mas delgados q̃ los cabellos, y hechos de vna materia tã delicada, y flaca, como es el humor y bauar destos gusanos, vienẽ a ser tã rezios, q̃ se puedẽ facilmẽte recoger, y deuanar, y texer, y passar por mil martyrios, antes que se haga la seda dellos: para que se vea quã admirable, y quã prouey do sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara el aqui la grandeza de su poder, pues dio habilidad a vn gusanillo q̃ en dos dias nace, y dos meses viue, para hazer vna obra tã preciosa y tã delicada, q̃ todos los ingenios humanos no acertaran a hazer.

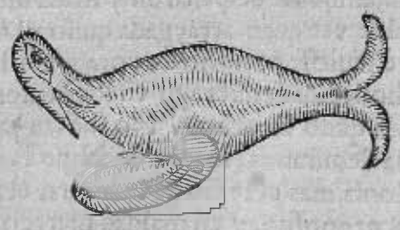
Mas entre estos no dexare de referir aqui a Plinio, el qual tratãdo destos animalillos dize: que de la ropa que se hazia de seda, y de hilos, tã delgados, se seruian antiguamente solas las mugeres, y despues vinierõ tãbien los hõbres a vsar della, los quales estauan tan desacostumbrados de traer vestidas las lorigas, que no podian suffrir estas communes vestiduras, y por esso vinieron a tomar las de las mugeres

De otros animalillos pequeños y nociuos al hombre. §. I.

¶ Al fin deste capitulo (donde auemos tratado destos animalillos pequeños) pregũtara alguno porque causa el q̃ todas las cosas crio para seruicio y biẽ del hombre, crio muchos destos animalillos que no solo no siruen al hõbre, mas antes lo molestan y maltratan, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejãtes q̃ esse pedaço de tiẽpo del sueño (en q̃ descãsamos de los cuydados y trabajos del dia) muchas vezes nos lo impidẽ y nos desuelã y quitã este poco de reposo. Aesso respõdo, q̃ assi como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas desta vida jũto cõ la muerte, nos vinieron por el primer peccado (en q̃ todos los hijos de aquel primer hõbre fuymos cõprehẽdidos) assi tãbiẽ las plagas destos animalillos nos vinieron por el, y muy justamente. Porque assi como el hombre (que cõpara do cõ Dios es menos que vna pulguilla, o vn mosquito) se leuanto contra Dios, y le desobedescio: assi quiso el q̃ el mosquito, y la pulga, y otros semejãtes animalillos se leuantassen cõtra el, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para inquietar vna criatura tan generosa como es el hombre, sin ser el parte para defẽderse dellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, q̃ tambien es medicina: porque assi esta, como otras infinitas miserias y penalidades desta vida sõ como aziuar q̃ nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche deste mũdo, para que lo despreciemos y aborrezcamos: y nos lleguemos a los pechos de aq̃l Señor: los quales hallaua la Esposa mas suaues q̃ el vino: esto es, que todos los deleytes del mundo. Lo qual es en tãto grado verdad, q̃ pudo dezir Eucherio, q̃ no sabia qual era mayor motiuo para traer los hombres a Dios, o la amargura de los males cõ que este mũdo nos açota, o la dulçura de los bienes con que nuestro Padre celestial nos combida. Euche-rio.

Y pues auemos ya declarado en este capitũ lo quã admirable sea Dios en la fabrica destos animalillos tan pequeños, razon sera declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grãdes, para que assi se vea como en todas sus obras: assi grãdes como peq̃ñas es admirable, y se entienda cõ quanta razon respõdio aquel Angel a quiẽ le pregũtaua por su nombre, diziendo, porque preguntas por mi nõbre, q̃ es admirable? Para esto pudiera traer aqui aq̃llas dos fieras bestiãs, cuya grãdeza el mismo criador describe en el Capit. 40. y 41. del Sãcto Iob debaxo destos nombres Bethemot, y Leuiatã. Y assi mismo la de las vallenas, que es muy notoria. Mas dexado esto a parte referire aqui la grãdeza estraña de vn pece que el año de mil y quinientos, y setenta y cinco, a veynte y dos dias

dias de Abril vino a la playa de Peniche, el qual echo la mar en tierra ya muerto. Fue esta vna de las cosas grandes q̃ se vieron, porque tenia quarẽta cobdos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blãco, y lo largo de la cola de punta a punta era de cinco cobdos, y de anchura tenia quinze palmos, era tã corpulẽto q̃ de vna banda a otra a penas se veyã dos hõbres de grande estatura. Los ojos tenia cada vno vn cobdo en largo. Y es de notar q̃ la cabeça tenia leuãtada quatro cobdos en alto, y la boca no la tenia en la cabeça, como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos serã cada vno de ocho cobdos. Tenia tãbiẽ en la boca diez, y seys diẽtes de cada bãda, y cada diẽte tenia medio cobdo en redõdo, y devn diente a otro auia vn palmo de anchura. La figura del quise poner aqui, la qual se traxo al Rey don Enrique, que es en gloria.



¶ En la fabrica deste pesce se deue notar el artificio de la diuina prouidẽcia, porq̃ la cabeça leuãto en alto paraq̃ estuuiessen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los pesces de q̃ esta bestia se auia de mantener. Y porq̃ la distãcia de la cabeça al agua era grãde, proueyo q̃ la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas a pũto de pescar lo q̃ los ojos dende su atalaya le descubriessen. Tambien he oydo q̃ este pesce tiene en la barriga vn vnto, que es muy medicinal, y de grande precio.

De otras propriedades muy notables de diuersos animales. Cap. XXII.

DEspues destos cinco capitulos, en q̃ se lleuo alguna ordẽ en tratar esta materia, añadire este, en q̃ se cõtarã algunas cosas extraordinarias de los animales: para que assi en estas como en las ya dichas, veamos los resplandores, y la sabiduria de aquella mano poderosa, que hinchio todo este mundo de marauillas, y de tantos testigos, y predicadores de su gloria quantas criaturas ay en el, porque la insensibilidad de nuestrõ coraçon, de todos estos testimonios tenian necessidad.

Y comencemos primero por vna cosa tan rara, y tan extraordinaria como es el aue phenix, cuya naturaleza describe S. Ambrosio por estas palabras. Esta aue dizen que habita en la regiõ de Arabia, q̃ llega a quinientos años de vida. La qual sintiẽdo q̃ se acerca el fin de sus dias haze vna como sepultura, o arca, de enciẽso, y myrra, y otras cosas olorosas, y entra en medio della, y alli muere. Y dela sangre de su cuerpo muerto, nace el gusano, el qual poco a poco va creciẽdo, hasta llegar a tener alas, como el aue de cuyas carnes se engẽdro: y assi viene a renouarse, y cobrar la misma forma, y figura q̃ en su origẽ tenia. Cõfirmanos esta aue en la fe de nuestra resurrecciõ: la qual quiso la diuina prouidẽcia que esperassemos, y creyessemos. Y para esto ordeno que esta aue tuuiesse esta tã nueua manera de restituyrse, para cõfirmarnos en esta fe. De modo que esta nouedad para nosotros es, y con nosotros habla. Pues no fue criado el hõbre por amor de las aues, sino, las aues por amor del hombre. Siruenos pues este exẽplo para q̃ entẽdamos, q̃ no ha de cõsentir el Criador, q̃ sus Santos eternalmẽte perezcã, pues no cõsintio q̃ muriẽdo esta aue del todo pereciesse. Pues quiẽ veamos fue el que denuncio a esta aue, el dia de su muerte, para q̃ ella hiziesse su sepulchro, y lo hinchiesse de suaues olores, y entrasse en el, y alli acabasse su vida, dõde cõ la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor dela carne podrida? Lo dicho es de san Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina sabiduria para conseruar las especies de sus criaturas, pues aqui vsa desta tan nueua, y tan extraordinaria manera: y esta acompañada cõ tan nueuas circunstãcias como esta declarado. Y no menos se deue de notar aqui, que siendo cosa tan natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nace mas q̃ vno, para q̃ vna sola sea el aue phenix. Y a esta aue no acerto a tirar ningun caçador, ni balleste ro, ni acertaran jamas: porque aqui suplira la diuina prouidencia, para que nunca falte en el mundo la especie que el crio, aunque no aya en ella mas que solo vn indiuiduo. Aue phenix.

Passemos de aqui a los animales q̃ conocemos, en muchos de los quales la diuina bõdad amadora de la virtud, nos da exẽplos de muchas virtudes. Porq̃ para mouernos a amar, y

socorrer a nuestros proximos en sus necessidades(q̃ pretenece a la virtud de la charidad) alega Eusebio Emisseno el exẽplo de los ciervos: los quales para passar a nado algũ grã rio se ponen todos en vna hilera, y cada vno para aliuio del trabajo, lleua puesta la cabeça sobre las ancas del q̃ va adelãte: y assi se ayudã vnos a otros: solo el q̃ guia la processiõ, lleua la cabeça en el ayre, sufriẽdo este trabajo por aliuiar el de sus cõpañeros. Mas despues de cãsado, de primero se haze postrero: y el q̃ yua tras el, sucede en el oficio cõ la misma caridad. Y si assi se ayudassen los proximos vnos a otros, quanto mas descansada seria nuestra vida?

Cieruos.

Otro exẽplo ay de la caridad, semejãte a este, q̃ noto Aristoteles de las grullas de q̃ Tullio haze mucho caso. El qual dize, que quãdo las grullas caminã por la mar a buscar lugares caliẽtes, hazẽ bolãdo la forma de vn triangulo: cõ el qual cortã y diuidẽ el ayre, q̃ les es cõtrario, ayudãdose de las alas, como de remos para proseguir su camino. Y para mayor descãso las que vã de tras inclinã sus cabeças en las espaldas de las q̃ van delante. Y porque la que va en la delantera guiandolas no tiene sobre quiẽ recline su cabeça, quãdo se cansa buelue se a las espaldas, y de primera hazese postrera, para tener sobre que descanse, y la que estaua apar della sucede en el mismo cargo.

Grullas. Aristot.

Ni aun a los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante: porque a todo proueyo aquel diuino presidente. Pues quando ellos passan algũ rio impetuoso, porq̃ la corriente no los lleue tras si, asense cõ la boca fuertemente a las colas vnos de otros, y assi juntos como en vn esquadrõ las fuerças de todos, resisten a la corriente, y passan seguros. Este mismo exẽplo de charidad tenemos en otros animales, aunq̃ fieros, q̃ se regalan y lamẽ las llagas vnos a otros, como hazẽ los bueyes, los perros, los gatos, los leones, y los ossos. Y assi mismo se rascã vnos a otros quãdo ellos no lo pueden hazer por si. Acerca de lo qual no dexare de contar lo que vi en dos animales indignos de ser aqui nombrados: de los quales el vno cõ sus colmillos y dientes rasca ua todo el cuerpo del otro de cabo a cabo. Y el q̃ recibia este beneficio, parece q̃ tenia gran comezõ en vna pierna, la qual el estẽdio hazia fuera. Y el biẽ hechor entẽdiendo lo que esto significaua acudio luego a esta necessidad, y rascole aquella pierna. Y hecho esto, el biẽhechor queriẽdo recebir el mismo beneficio, se tẽdio, poniẽdo las manos y el hocico en tierra y entõces el q̃ lo auia recebido, le satisfizo cõ el mismo oficio, pagãdo en la misma moneda la buena obra recebida. Pues q̃ es esto, sino vn grãde exẽplo, cõ q̃ el criador cõdena la poca charidad y agradescimiẽto de los hõbres? Que es esto sino abrir nuestras bocas, para que cõsiderãdo hasta dõde se estiẽde su prouidencia, digamos con los Seraphines, que el cielo y la tierra estan llenos de su gloria?

Lobos.

Passemos de la charidad a la castidad: de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escriue Eliano, que el Rey de los Scitas tenia vna hermosissima yegua, y vn cauallo muy generoso hijo della. Y no hallandose cauallo tã castizo como este para echar a la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociesse: y assi pudiesse auer de ella generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas conociessen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo qual se vee quan arraygada quiso el Criador q̃ estuuiesse en nuestros coraçones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre de Nino Rey de Babylonia, mas el le dio cõ la muerte el pago que tal proposito, y tal maldad merecia. Semejante exemplo es el q̃ el mismo autor cuẽta de vn Camello, y de su madre del, porque el pastor que los guardaua, cubrio la madre de tal manera q̃ el hijo no la conociesse. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conocio el incesto cometido, se embrauecio contra el pastor de tal manera, que arremetio a el, y con los dientes, y con los pies lo hizo pedaços, y el mismo embrauecido tambien cõtra si, se mato y despeño. Porque es cosa cierta q̃ nunca el Camello se junta desta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene segun el mismo autor refiere, que nunca toma a la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escõdido, como tambien lo haze el Elefante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguença que los pueblos de los Massagetas: los quales llegaron a tal extremo de desuerguença, que vsauã publicamente de sus mugeres. En lo qual se vee que los hombres barbaros y sin conoscimiento de Dios llegan de lance en lance a destruyr de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen a hazerse mas bestiales que los brutos animales.

Eliano. Cauallo.

L. 5. c. 32

Camello

Y no es menor exẽplo de castidad el de la tortola

Tortola.

Ambro.

Gato de Algalia.

tortola:la qual deſpues de muerto el marido, permanece en perpetua biudez, ſin admitir otro. Sobre loqual dize ſan Ambroſio. Aprẽded de aqui mugeres quanta ſea la gracia,y hõra de la biudez:la qual aun en las aues es alabada. Pues quiẽ(dize eſte Santo)dio eſta ley a las tortolas? ſi buſco hõbres,no los hallo. Porq̃ ningun hõbre dio eſta ley a las mugeres,pues ni ſan Pablo ſe atreuio a darla. Antes dize. Bueno es a las mugers permanecer en caſtidad: mas ſi eſto no pueden hazer, caſenſe: porque mas vale que ſe caſen que no que ſe abraſen. Deſſea ſan Pablo en las mugeres lo que en las tortolas perſeuera. Y en otro lugar aconſeja a las mugeres que ſe caſen,ſino pueden imitar la caſtidad que en eſtas aues ſe halla. Pues ſegun eſto el criador fue el q̃ imprimio en eſtas aues eſta inclinacion,y eſte affecto de cõtinencia: el qual ſolo puede hazer leyes que todos ſigan. La tortola no ſe abraſa con la flor de ſu juuentud,mas tentada cõ los deleytes del matrimonio no quebranta la fe dada al primer marido, porque ſabe guardar caſtidad. Haſta aqui es de ſan Ambroſio. Por lo dicho parece quã amigo ſea el criador de toda virtud: pues tantos exemplos della nos dexo en todos los animales. Porque la nobleza nos enſeñan los gauilanes:la generoſidad los Leones:la ſubjecion,y obediencia los Elephantes:la oſadia,y eſfuerço(como luego veremos)los cauallos: la fe y lealtad para con ſus ſeñores los perros: la caridad,como ya diximos, los ciervos: el cõcierto y ordẽ de republica,las aues jas:la prouidẽcia,las hormigas: el acatamiento y ſeruicio de los padres, los hijos de las cigueñas: y finalmẽte la caſtidad deſta aue de q̃ tratamos.

Ambro.

Eliano, Cauallo.

L. 5. c. 22

Camello

Tortola.

Mas entre tantas diferencias y propriedades de animales,no puedo dexar de hazer mẽcion del regalo de la diuina prouidencia, en auer criado gatos de algalia,la qual ſirue para la cõpoſicio de todos los vnguẽtos oloroſos, que ſin ella ſeriã imperfectos. Y demas deſtos por ſer ella calidiſſima,es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de ſaber, que eſte animal tiene vna bolſa entre los dos lugares por dõde ſe purga el vientre,repartida en dos ſenos, y en ellos deſcarga poco a poco eſta maſſa tan eſtimada:de modo que cada quatro dias es meneſter deſcargar eſta bolſa con vna cucharita de marfil: porque quãdo eſto no ſe haze, el miſmo ſe arraſtra por el ſuelo, para deſpedir de ſi eſta carga, q̃ le da pena por ſer muy caliente, y deſta manera cada mes ſe ſaca del vna onça de algalia,q̃ en eſta era de agora vale diez,o doze ducados en Lysboa. Y mas añadire aqui vna coſa, q̃ ſino fuera tã publica, no me atreuiera a eſcriuirla. La qual es,que en eſta miſma ciudad ay vn mayorazgo, q̃ dexo vn padre a ſu hijo de veynte y vn gatos de algalia,los quales hecha la coſta del mãtenimiẽto dellos,le rẽtã cada año ſeyſcientos mil marauedis. Y la inſtitucion deſte mayorazgo es con clauſula,que eſte ſiempre entero eſte numero de gatos, ſopena de tres mil ducados aplicados al Hoſpital de la miſericordia. Pues quiẽ no vee en eſto la perfeccion y regalo de la diuina prouidẽcia,q̃ tãtas coſas crio,no ſolo para nueſtro prouecho, ſino tambien para nueſtro regalo, y quiẽ no vee la diuerſidad de los medios q̃ para eſto inuento? Porque quiẽ penſara q̃ del ſudor de los excrementos deſte animal pudiera proceder vna maſſa tan precioſa como eſta,y tener ſu bolſa en q̃ ſe recogieſſe para que no ſe deſperdiciaſſe? Mas eſte beneficio quien no vee ſer hecho mas para el vſo del hombre(a quiẽ todas las coſas ſiruen) que para el animal que lo da q̃ no ſe ſirue del? Mas coſa antigua es y muy vſada,aprouechar ſe los hombres de los dones de Dios,ſin leuantar jamas los ojos al dador, como ſi todo ſe les deuieſſe de juro y heredad. Mas dexemos los gatos,y vẽgamos a los perros. Pues como eſtos aya formado el criador para el ſeruicio familiar del hõbre(q̃ es criatura racional)dio les las inclinaciones tan conformes a razon q̃ deſpues del Elephãte(q̃ en eſta parte a todos excede) no ay animal que mas participe eſta habilidad. Eſcriuẽ Eliano,y Plinio coſas notables de la fe,y amiſtad de los perros. Mas entre otras habilidades ſuyas eſta ſola referire, q̃ Eliano cuẽta. Yua vn criado de vn mercader a negociar en vna feria,y apartãdoſe del camino para purgar el vientre,cayoſele vna bolſa, q̃ lleuaua cõ ſu dinero,ſin aduertir en eſſo. Y cõtinuado el ſu camino el perro q̃ cõſigo lleuaua ſe quedo en guarda de la bolſa. Mas llegado a negociar en la feria como ſe hallaſſen ſin dinero,boluioſe por los miſmos paſſos q̃ auia caminado,y hallo el dinero y el perro en guarda del, tã tanſido ya de hambre,que acabado de llegar el moço,murio. En lo qual ſe vee quã firmes y conſtantes ſon las inclinaciones que el criador dio a los animales para los officios que los diputo. Mas que verguença es ſer venidos los hombres en eſta ſe que los animales guardan para con ſus ſeñores.

Gato de Algalia.

Perros.

Eliano. Plinio.

§. I.

¶Pusimos al principio por fundamẽto desta materia que el criador en lugar de la razon que solo el hõbre tiene, proueyo a todos los animales de inclinaciones para lo que les cõuenia, equiualentes a la razon. Y conforme a esto dixo Aristoteles (como arriba tocamos) q̃ las obras de los animales eran muy semejãtes a las de los hombres. A esto añadimos agora mas, q̃ no solo en las obras, sino tãbiẽ en los affectos y mouimiento del coraçon se parecẽ cõ los hõbres. Lo qual se vee no solo en la yra, y amor y odio, q̃ en ellos cada hora vemos (q̃ son affectos mas baxos y materiales) sino en otros mas generosos, y mas espirituales: quales son los q̃ aqui referire.

Lebreles. El lebrel castizo conosce su generosidad y nobleza, y yendo por vna calle, y saliẽdo quãtos gozques ay a ladrarle, y molestarle, ni se para, ni se defiẽde, ni ladra como animal q̃ siente su generosidad, y q̃ no le esta bien tomarse con gente tan baxa, ni hazer caso della: enseñando en esto los hõbres magnanimos y valerosos que ningũ caso deuen hazer dę las vozes del vulgo barbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propositos y deseños. Y a este proposito referire lo q̃ cuentan de aquel valeroso capitan Fabio Maximo: a quiẽ llamaua el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia no queriendo dar batalla a Anibal. Mas el buen capitã no hazia caso destas vozes, porq̃ sabia bien lo que hazia. Y a los tales respõdia, que el que no tenia animo para despreciar las vozes del vulgo, tãpoco lo tẽdria para hazer rostro al enemigo. En consequẽcia desto referire vna cosa q̃ me cõto vna persona digna de fe, la qual el vio no sin mucha admiracion. Estando vn hermoso lebrel junto a la playa de la mar, llegose a el vn gozque, y començo a ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrel ninguna mudança hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrel quedo vencida. Y assi determino tomar vẽgança del. Mas de que manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baxa ralea: sino tomolo por el pellejo, y metiolo debaxo del agua y tuuolo assi tãto tiempo hasta que se ahogo. Estas, y otras tales marauillas se esperan de aquella summa prouidencia y sabiduria.

Cauallos. El cauallo tambien reconocio su generosidad, y quando es cauallo castizo y bien pensado, y sale holgado de la caualleriza a penas cabe en toda vna calle, ladeandose ya a vna parte, y a otra, y acometiẽdo a querer correr, o saltar, y metiendo la cabeça en los pechos para parecer mas biẽ enfrenado, y hermoso. Y lo q̃ mas es, siente tambien la hermosura de los jaezes, quãdo son tales, y muestra cõ ellos mas brio y loçania. Alomenos de Bucefalo cauallo de Alexandre Magno. Escriue Eliano, q̃ estãdo enjaezado, no sufria que caualgasse en el mas que solo Alexandre, y al tiempo del caualgar se abaxaua, para que mas facilmente subiesse en el: mas quitados los jaezes sufria a qualquier moço de cauallos. Crio Dios este animal mas para la guerra q̃ para el trabajo, aunq̃ el sirue para todo. Y por esso le dio todas las propriedades q̃ para esto se requerian. Porq̃ es animal soberuio, brioso, atreuido, fiel, belicoso y esforçado. En las quales propriedades resplãdesce tãto el artificio de la diuina sabiduria q̃ el mismo Señor q̃ lo crio se pone a describirlas muy de proposito hablãdo con el santo Iob por estas palabras. Por ventura seras tu poderoso para dar al cauallo la fortaleza q̃ yo le di? Cõ los pies caua la tierra, alegrase cõ su osadia y esfuerço, y sale al encuentro cõtra los hombres armados. No haze caso de los peligros, ni buelue atras cõ temor de espada. Sobre el sonara el aljaua, y blandeara la lança y el escudo. Heruiendo, y espumãdo sobre la tierra, y no haze caso del sonido de la trompeta. Alegrase quãdo oye la vozina, y dende lexos barrunta la guerra, y la exhortacion de los capitanes, y la grita del exercito. Todas estas son palabras de Dios, que tan de proposito escriue las propriedades deste animal. El qual demas de lo dicho es muy leal, es hazedor si ay quien le enseñe. Tambien aprende a callar quando van de noche a hazer alguna caualgada como cuentã los frõteros de Africa.

Leones. Y demas desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grãdes cuerpos, y de mas hermosos y diferentes colores. Porque vnos ay dende la punta del pie, hasta la cabeça tan blancos como la nieue, otros ay pintados de diuersos colores, otros vayos, de color de oro, y otros diuersos colores. Tienẽ sus galanes crines, q̃ les sirue de penachos naturales. Y lo q̃ mas es con ser grande animal, y tan feroz, y tã orgulloso, es tan domable y tan manso a las vezes como vna oueja, y assi se dexa subjetar del hõbre, y obedece, boluiẽdo, y reboluiẽdo, corriẽdo, andãdo, y parãdo como su dueño quiere. Pues quã justo sera q̃ aprẽdiesse

el

el hombre de su cauallo a obedecer de su criador, pues el cauallo assi en todo y por todo obedece a el. Quan justo seria q̃ pues este animal por la diuina prouidẽcia le sirue para los caminos, para los trabajos y para los peligros, y para honrar y authorizar al que va en el, que diesse gracias al que lo crio para todos estos seruicios del hombre para nuestro coraçon en los dones y oluidase del dador: auiendo sido criados ellos para que fuessemos a el. Detenemonos tanto en el camino que nunca llegamos al termino del. Y lo que peor es tomamos ocasion de la hermosura de vn cauallo para yr muy vanos, y locos encima del.

Leones. El Leon tambien es animal generoso, y conoce y preciasse tanto de su esfuerço, q̃ como refiere Eliano, quando le persiguẽ no buelue las espaldas en la huyda, sino va passo a passo de espacio mirãdo cara a cara a sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quãdo trasspone por algũ otero, dõde no lo veen los q̃ lo persiguẽ huye muy apriessa, pareciendole q̃ en este caso no pierde reputaciõ por no servisto. Tiene tãbiẽ otra grãdeza q̃ es no comer de la caça q̃ le sobro el dia passado: y otra mayor que es vsar de clemẽcia cõ los prostrados (q̃ es propria virtud de coraçones generosos, q̃ no son como las mugeres vẽgatiuos) y assi mismo (como dize Solino) es mas piadoso cõ las mugeres, q̃ cõ los hõbres, y mucho mas con los niños, en los quales no toca, sino es quando padece grãde hãbre. Por que la necessidad todas las leyes vence.

Del Pauon. §. II.

¶ Entre estos generosos animales el q̃ mas claro parece q̃ conoce su hermosura es el pauõ: pues vemos que el mismo haze alarde de sus hermosas plumas, cõ aquella rueda tã vistosa, que por muchas vezes que la veamos, siẽpre holgamos de verla, y de sentir la vfania cõ q̃ el estiende aquellas plumas, preciandose de su gentileza, y haziendo esta demonstracion della. La qual haze las mas vezes quãdo tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshazer la rueda, haze vn grãde estruẽdo cõ las alas, para mostrar juntamẽte valentia con la hermosura. En lo qual todo vemos vna ymitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura desta aue digna de grande admiraciõ: mas la costumbre de cada dia quita a las cosas grãdes su deuida admiraciõ. Por que los hombres de poco saber no se maravillan de las cosas grãdes, sino de las nueuas y raras, como ya diximos. Y aũ en esto se prueua cõ el exemplo desta misma aue, la qual trayda de las Indias a Grecia (donde nunca auia sido vista) causo tãta admiracion, q̃ (como refiere Eliano) el hõbre q̃ la traxo andaua ganando dineros por mostrarla. Y de vn hõbre principal dize el mismo autor, q̃ dio mil dragmas (que es vna grã summa de dinero) por vn par dellos, macho y hembra para hazer casta. Y Alexãdro Magno mando q̃ nadie fuesse osado matar esta aue, tan sagrada cosa le parecio aquella tã nueua y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad q̃ en las cosas mas excelentes resplandezca mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no sera fuera de proposito detenerme vn poco en descriuir la cõdicion y hermosura desta aue.

Y tratado primero del fin que tuuo el q̃ la crio, parece q̃ assi como en la fabrica de aquellos animalillos pequeñitos que diximos, nos quiso mostrar la subtileza y grãdeza de su poder y sabiduria (la qual en tã pequeña materia pudo formar tãtas cosas) assi en la hermosura desta aue, nos quiso dar vna pequeña muestra, o sombra de su infinita hermosura. La razõ q̃ a esto me mueue es ver que este plumage tan grande (que de vara y media de largo) no sirue ni para cubrir el cuerpo desta aue (pues excede tãto la medida del) ni tãpoco ayuda para volar, porq̃ antes impide con su demasiada carga. Y pues auemos de señalar en esta obra algũ fin, no veo otro, sino el q̃ esta dicho. Por q̃ como la cosa mas principal q̃ pide Dios del hõbre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los coraçones, de aqui nace auer criado el en este mũdo muchas cosas muy hermosas, para q̃ por ellas (como dize el Sabio) pudiessemos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelãte declararemos. Y porq̃ en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra, o rastro de hermosura, crio tãbiẽ para esto muchas aues muy bien pintadas de diuersos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta, la qual para solo este fin diximos auer sido criada.

Y para dezir algo della seria necessario para los q̃ no sabẽ philosophia, presuponer dos sentẽcias que para esto siruen. La primera es, q̃ todas las cosas corporales estã cõpuestas de materia y forma, que son las partes essenciales dellas, y la materia es el subjeto q̃ recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de

todos los accidẽtes y propriedades y obras q̃ tiene cada cosa. Mas cõ las criaturas que tienẽ anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y assi vemos que en el hombre el anima es el principio y causa de todas las propriedades y obras q̃ ay en el: y por esso en el pũto q̃ ella falta todo falta. Lo segundo, cõuiene presuponer q̃ esta anima es la q̃ digere el mãjar q̃ los animales comẽ, y lo cõuierte en la substãcia dellos. Mas de los excremẽtos deste mãjar (q̃ son como las sobras y relieues del) se aprouecha para produzir en las aues las plumas, y en los otros animales los pelos, o la lana de q̃ estãvestidos, y en el hõbre los cabellos, las vñas, y los pelos de la barba, y segũ estos excremẽtos son pocos, o muchos, assi son mas, o menos los pelos q̃ de aqui se engẽdrã. Y assi se escriue de aquel glorioso S. Iuã de Egypto, q̃ tenia muy poquitos pelos en la barba: porq̃ como era grandissima su abstinencia no sobraua casi nada de lo que comia para produzirlos.

Pues viniendo a nuestro proposito, el anima del pauõ es la forma del, y ella es por cuya virtud (mediãte los instrumẽtos que para esso tiene) cõuierte el mãjar en la carne y substancia del pauon, y lo que sobra deste mãjar (que son los excrementos y superfluydades que diximos) emplea en todo aquel plumage tã hermoso que vemos, mayormente en las plumas del cuello, y de la cola. Mas la marauilla desto es, que de tal manera, reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de vna misma substancia, haze que tomen tan diuersos colores y figuras en diuersas partes de las plumas, y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe) sino ordenadas, y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diuersidad de tã finos y hermosos colores, que ponen admiracion a quien quiera que las vee. Donde tambien es de notar la semejança que todas las plumas de la cola tienen entre si, en lo qual parece que no reparten estos colores a caso como aciertan a caer, sino que tienen causa fixa y permanẽte que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales, o cabellos que van acompañando el hasta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados, y de hermosos colores) vẽgamos a aquel ojo que esta al cabo dellas: formado con tãta variedad de colores, y estos tã finos, y tã vistosos, que ningun linage de las tintas q̃ hã inuentado los hombres, podra ygualar cõ el lustre, y fineza destos. Porq̃ en medio deste ojo esta vna figura oual de vn verde clarissimo, y dentro del esta otra quasi de la misma figura, y de vn color morado finissimo, y estas estan cercadas de otros circulos hermosissimos, que tienen gran semejança con los colores, y figuras del arco q̃ se haze en las nuues del cielo, a los quales sucede entorno la cabellera hermosa tambien de diuersos colores, en que se remata la pluma. Y en este ojo, o circulo que dezimos ay otra cosa no menos admirable, y es, que los cabellos, o ramales de que esta figura se compone, estan tã pegados vnos cõ otros, y tan parejos, è yguales en su composicion, que no parece q̃ aquella figura es compuesta de diuersos hilos, sino que es como vn pedaço de seda continuada que alli esta.

Pues que dire de la hermosura del cuello q̃ sube del pecho hasta la cabeça: y de aquel color verde q̃ sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiraciõ es, que todas aquellas plumillas que vistẽ este cuello son tan parejas, y tã yguales entre si, que ni vna sola se desordena en ser mayor, o menor q̃ otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura vna pieça de seda verde (como diximos) q̃ cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaua aqui sino vna corona real para la cabeça desta aue: mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas, q̃ hazẽ vna como diadema, y son el remate de la hermosura desta aue. Y como tengan estas tres plumicas tãta gracia, y no siruan mas q̃ para su hermosura, veese claro q̃ de proposito se puso el criador a pintar esta aue tã hermosa. Lo q̃ aqui se ha dicho, entẽdera mejor quiẽ pusiere los ojos en vna pluma destas, porq̃ mas sirue para esto la vista q̃ las palabras. Y no se deue echar en oluido, q̃ la hermosura, y colores de todo este plumage, no es como la de las flores q̃ en breue se marchita, sino es perpetua y estable, y por esso sirue para otros cosas q̃ se hazẽ dellas.

Esto baste de la hermosura desta aue. Mas de las propriedades della sola esta dire, q̃ es el pauon muy amigo de la cõpañia de la hẽbra, por lo qual si halla los hueuos sobre q̃ ella se quiere echar, los quiebra: porq̃ por esta ocasiõ no carezca de su compañia. Mas la diuina prouidencia que en ninguna cosa falta, tambiẽ proueyo aqui de remedio. Dõde notaremos q̃ en muchas cosas consintio que vuiesse algunas necessidades, para q̃ en el remedio dellas se viesse

se viesse mas claro el recado desu prouidẽcia: como se vee en este caso. Porq̃ la hẽbra busca algun lugar muy escõdido, dõde pone los hueuos, para q̃ el padre no los halle. Y aun para le engañar, vsa de vn artificio marauilloso, y es, q̃ quando quiere salir a comer, da vn buelo quã lexos puede del nido, y esto haze callãdo. Mas quãdo buelue al nido, buelue graznãdo, para q̃ el marido crea que alli esta el nido, de donde ella partio, y assi lo burla y desatina, para que no halle el nido. Pues quien no vera aqui las inuẽciones que aquel soberano Señor busca, para q̃ reconozcamos y adoremos su sabiduria y prouidencia, y acudamos a el en todas nuestras necessidades, confiando que no faltara al hombre, quien no falta a las cosas q̃ crio para seruicio del hombre?

Mas boluiendo a la hermosura de esta aue diximos arriba auerla el criador fabricado tã hermosa, para q̃ por ella lleuantassemos nuestro espiritu a la cõtemplacion de la hermosura del que para este fin la crio. Diximos tãbiẽ que la principal cosa q̃ pide Dios al hombre es amor: y que para este amor mueue mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual, qual es la de los Angeles, y de las animas q̃ estã en gracia. Porq̃ assi como la voluntad se mueue cõ la representaciõ del biẽ, assi el amor cõ la hermosura. Por lo qual el criador, q̃ tãto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas començando dende el cielo, hasta las entrañas de la tierra, vuiesse algun rastro, o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplandece en el cielo estrellado, en vna noche serena: dõde vemos toda aquella gran capa, y boueda del cielo, resplãdecer cõ tã grã numero de lũbreras, mas claras q̃ todos los diamantes, y piedras preciosas, y estas en tã grãde numero, q̃ solo el que las crio las puede contar. Resplandesce tambien en las dos principales estrellas Sol, y Luna, de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandesce tambien en la verdura de los cãpos, en la frescura de las fuentes, en la diuersidad de flores que hermosean los prados verdes, en las quales no sabreys de que mas os marauilleys, si de la diuersidad de los colores, si de las labores tan primas con q̃ estan obradas. Pues que dire de la hermosura de las perlas, y piedras preciosissimas, de tãtos colores y virtudes, y de tan gran valor? Que de los metales, y especialmente de la plata, y oro: el qual en todas las naciones, por barbaras q̃ sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermosura? Que de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales erã los q̃ refiere la santa Escriptura, como fue Ioseph, Absalon, Thamar, Iudith, y Hester? Porque no quiero hazer aqui mẽcion de la reyna Helena, por quien se perdio Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el criador q̃ se viesse vna centella de su hermosura: pues hasta en el oro, y piedras preciosas q̃ se criã en las entrañas de la tierra, quiso q̃ se hallassen rastros della. Mas sobre todo esto, que dire de la hermosura de las animas que estã en gracia? Que de la de aquellos espiritus soberanos, en los quales tãto resplãdesce la hermosura del criador? pues la vista y resplãdor de vno solo, hizo caer en tierra de solo espãto al Propheta Daniel? los quales son mas en numero que las estrellas del cielo.

Pues todas estas hermosuras que vemos, y otras innumerables que no vemos, estan por muy mas excelẽte manera en el criador dellas. Porque assi como el maestro tiene en su entẽdimiento la sciencia, que enseña a sus discipulos, mas perfectamente que ellos: assi el q̃ dio su hermosura a todas las criaturas visibles è inuisibles, necessariamẽte ha de tener en si por mas excelente manera lo que dio a ellas: pues nadie da lo que no tiene. Y segũ esto qual sera la bienauẽturança de aquellos, que veen todas estas hermosuras en la facie de Dios cõ otras infinitas, que son proprias suyas, q̃ a ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el Apostol S. Pedro quedo tan alienado, y tan fuera de si, quando vio vna sola cẽtella desta hermosura en la trãsfiguraciõ del Señor, que arrebatado, y como embriagado cõ la grandeza de aquella alegria no sabia lo que dezia, que sentiran aquellas animas glorioſas, quãdo entren en el gozo de su Señor, y beuan de aquel arroyo tã crecido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que vn cuerezico blãco, o colorado q̃ parece por defuera) basta muchas vezes para trastornar el seso de vn hõbre, y para hazerle caer en cama, y a vezes perder la vida, que os parece q̃ obrara en aquellas animas glorioſas la vista de aquella infinita hermosura, de que todos estos gozan? Dichosos por cierto los que aqui llegaren: pues gozaran de tales bienes, que ni ojos vierõ, ni oydos oyeron, ni entendimiento huma no puede comprehender.

Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.
Cap. XXXIII.

AViendo ya tratado deste mũdo mayor, y de sus partes principales, sigueſe que tratemos agora de la fabrica del mũdo menor, y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirue para el conocimiento de nuestro Señor Dios q̃ el passado. Para lo qual primeramẽte auemos de presuponer que el principio, y fundamẽto de todos nuestros bienes es este conocimiẽto. Y como sean muchas cosas las q̃ del podemos conocer, la que mas importa para nuestra saluaciõ y cõsolaciõ es el conocimiẽto de su prouidẽcia. La qual (como esta ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas, q̃ son, bondad, sabiduria, y omnipotẽcia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mũdo mayor, nos da claro testimonio desta prouidencia, y destas perfecciones diuinas, q̃ andan en su compañia, y no menos sirue para esto lo q̃ esta dicho de la fabrica del mũdo menor, q̃ es el hombre. Por lo qual Theodoreto en doze sermones q̃ escriuio de la diuina prouidencia, se aprouecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para prouar esta prouidencia. Y la razon porque el hombre se llama mundo menor es: porque todo lo que ay en el mũdo mayor se halla en el, aunque en forma mas breue. Por q̃ en el se halla ser como en los elementos, y vida, como en las plantas: y sentido como en los animales: y entendimiento, y libre aluedrio como en los Angeles. Por lo qual lo llama S. Gregorio, toda criatura, por hallarse en ella la naturaleza y propriedades de todas las criaturas. Y por esso lo crio Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas, queriendo hazer en el vn summario de todo lo que auia fabricado, como hazen los que dan, o toman cuentas por escrito, q̃ al remate dellas resumẽ en vn renglon la summa de toda ella: de modo que aquel solo renglon comprehende todo lo q̃ en muchas hojas esta explicado. Y lo mismo en su manera parece auer hecho el criador en la formacion del hõbre, en el qual recapitulo y summo todo lo que auia criado. De aqui es q̃ cõ mayor facilidad conocemos por aqui las perfecciones diuinas, q̃ si estẽdiessemos los ojos por todo el mundo: q̃ es cosa q̃ pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hazen vna mapa, en q̃ pintan todas las principales partes y naciones del mũdo, para que con vna breue vista se vea dibuxado, lo que en su propria naturaleza no se pudiera ver en muchos años. Pues assi podemos dezir, que el hombre, es como vna breue mapa, que aquel soberano artifice traço, donde no por figuras, sino por la misma verdad nos represento quanto auia en el mundo. Y quanto esta mapa es mas pequeña, y familiar, y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra compañia) tanto nos da mas claro conocimiento del criador.

Ponemos adelante entre las marauillas, y obras de Dios, la virtud que puso en las semillas de las plantas. Porque en vna pequeña pepita de vna naranja puso virtud para que della naciesse vn naranjo, y en vn piñoncillo para que del naciesse vn grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se conforma el cuerpo humano. Porque de vna destas semillas no se fabrica mas que las rayzes, y el tronco, y ramas del arbol, con sus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (cõ ser vna simple substãcia) viene a formarse tãta variedad de miembros, de huessos, de venas, de arterias, de nieruos, y de otros innumerables organos, y estos tã acomodados al vso de la vida, que si algun ingenio llegasse a conoscer todas las particularidades y menudẽcias, y prouidencias, que en esto ay, mil vezes quedaria atonito y espãtado de la sabiduria y prouidencia del criador, que de tan simple materia, tantas y tan diferentes cosas pudo, y supo formar. Porque ninguna ay q̃ no este clamando, y diziendo: Quien pudo hazer esto, sino Dios? Quien pudo dentro de las entrañas de vna muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar vna casa para el anima con tantas camaras y recamaras, con tantas salas y retretes, y cõ tãtas officinas y officiales, sino Dios? Lo qual manifiestamente declara ser esta obra traçada por vna infinita sabiduria, que en nada falta, ni yerra. Lo qual prueuan los Medicos y Philosophos por esta demonstracion. Dizen ellos, que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trezientos huessos, entre grandes y pequeños. Y assi en cada lado ay mas de ciento y cinquenta huessos: y cada vno dellos tiene diez propriedades (que los Anatomistas llaman scopos) conuiene saber, tal figura, tal sitio, tal conexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte que multipli-

tiplicando estas diez propriedades, y atribuyendolas a cada vno de los ciento y cinquenta huessos, resultan mil y quinientas propriedades en los huessos de vn lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huessos ay tres obras y marauillas de Dios que contẽplar. La primera es, la encaxadura y enlaziento de los huessos vnos cõ otros con sus cuerdas y ligamẽtos, tan perfectamente hecha, como ya diximos. La segũda es la semejança que tienẽ los huessos del vn lado con los del otro, no solamẽte en el tamaño, sino tambien en estas diez propriedades q̃ aqui diximos. De modo que quando crecẽ cõ la edad los huessos (põgo por exemplo) de la vna mano cõ esse mismo cõpas y medida crecẽ los de la otra. Y con essas mismas propriedades que tienẽ, sin auer differẽcia de vna parte a otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los braços y de las piernas, del vn lado, y del otro. La tercera marauilla q̃ a mi espãta, mas que las susodichas es, ver la hechura, y las propriedades que tiene cada huesso destos para el lugar dõde esta, y para el officio q̃ exercita. Declaremos esto cõ vn exẽplo de las cosas artificiales, para q̃ por el vẽgamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, que procura imitarlas, por ser estas mas conocidas. Vemos pues q̃ en casa de vn carpintero ay vna sierra para asserrar, y vna acuela para desbastar, y vn cepillo para allanar, y vna jũtera para ygualar, y vn compas para medir y cõpassar, y otros tales instrumẽtos. Y vemos quan proporcionados sõ, y quã biẽ fabricados estos instrumẽtos para sus officios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfection fabricado en estos trezientos huessos de nuestro cuerpo, cada vno de los quales tiene todas aq̃llas diez propriedades que diximos, tan proporcionadas, y tan acomodadas a los lugares dõde estan, y a los officios q̃ han de exercitar, q̃ todos los entẽdimientos de hõbres, y Angeles no los podrian formar con mayor perfection de la que tienen. Y si el mismo criador, a manera de hablar, estuuiera mil años en la fabrica de cada vno destos huessos para el fin susodicho, no los hiziera de otra manera de la que estan.

Y no se acaba aqui la marauilla, porque todo lo q̃ aqui auemos dicho de la proporciõ y semejãça de los huessos de vn lado con los del otro, essa misma ay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huessos, y en los morezillos, y en los nieruos y venas, y arterias del vn lado para cõ los del otro. Y todos estos sõ instrumentos necessarios para la conseruaciõ de nuestra vida: los quales vienẽ tan acomodados a los officios para que estã diputados, que ni vn anillo para el dedo, ni vna vayna para su espada viene tan medida, ni tã compassada, como cada vna destas partes para el officio q̃ sirue. Pues que cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tã grã numero de instrumentos fabrico con tan grande perfection y artificio para sus officios, que ni vn solo cabello yzquierdeò, ni desdixo de lo q̃ conuenia para este fin.

En lo que se vee, quan bestial fue aquel Epicuro, q̃ dixo auerse fabricado a caso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazen a caso, pocas vezes aciertan a salir biẽ, y quando mucho podra ser esto en tres, o quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamẽte fabricadas, que sobrepujã la facultad de los entendimiẽtos humanos, no es possible hazerse a caso, sino por vn soberano entendimiento. Porque pregunto agora, que tan gran locura seria dezir, que arrojando vna gran maça de hierro en vna fragua de herrero, a caso saliesse vn relox concertado, con todas sus ruedas, o algun arnes trançado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion dezir, que el cuerpo se hizo a caso de aquella materia que el se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huessos, y de las otras partes de q̃ se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de vn relox, o arnes. Porque si este artificio se hallara en ciento, o dozientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto: mas hallarse en tãto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus officios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduria, y omnipotẽcia de quien tan grã de efficacia pudo dar a la virtud formatiua de nuestros cuerpos.

§. I.

¶ Pues por esta causa dizẽ muy bien los estudiosos desta sciencia de la anatomia, que ella nos es vna certissima guia y maestra para lleuarnos al conoscimiento de nuestro hazedor, y de aq̃llas tã principales perfectiones suyas q̃ aqui andamos rastreãdo por medio de sus criaturas. Por lo qual cõ mucha razõ llamã algunos a esta, sciẽcia, y la misma fabrica de nuestro

cuerpo,

cuerpo,libro de Dios. Porq̃ en cada partezica del,por muy pequeña q̃ sea,se lee,y vee el sum mo artificio,y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica,y las cosas del mundo mayor,nos ayu den a este mismo conoscimiento(como esta ya declarado)mas estas vemos a trechos en al gunas cosas raras,y extraordinarias,q̃ nos dan del mas claro testimonio , mas en este menor mundo,que es el hombre,y particularmẽte en la casa del(que es el cuerpo)no ay cosa tan me nuda,no ay vena,ni arteria , ni huesszezico tan pequeño , q̃ no este a vozes predicando el pri mor y artificio de quien lo fabrico.

Pues q̃ dire de las partes mayores? Que co-sas dizen los anatomistas de la fabrica de nue-stros ojos?que de la armazõ,y huessos, y huef szezicos,y sesos y red admirable de nuestro cele bro. Que del artificio y fabrica de nuestras ma nos?de las quales ha procedido otro nueuo mũdo artificial,donde se halla quasi tãta varie dad y muchedumbre de cosas,como en el mũ do natural que Dios crio ? Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos que se han da do a esta parte de Philosophia,q̃ trata de la cõ posicion de nuestros cuerpos:porque si quisie rẽ leuantar vn poco los ojos a Dios , y mirar en su hechura a la sabiduria y omnipotẽcia del hazedor,no podrã dexar de quedar mil vezes pasmados de ver tantas subtilezas,y prouiden Psal.106. cias,y marauillas. Dize Dauid,q̃ los que desciẽ den a la mar en sus nauios, veen la grãdeza de las obras de Dios,y las marauillas que haze en el profundo. Pues nos digo yo que los q̃ entrã dẽtro de si mismos,y saben cõtemplar lo que el hazedor obro en ellos , verã otras tãtas ma rauillas: cõ que el proueyo al hõbre de todos los instrumentos necessarios para la conserua cion de su vida : y esto con tanta perfection,q̃ ni aya en el cosa superflua,ni falte la necessaria.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas par-tes del estã cõ tanta perfection situadas. Porq̃ no se puede ymaginar otro, ni mas hermoso, ni mas cõueniente, ni mas proporcionado pa ra el fin y officio que se hizo. Dixerõ los anti guos de la eloquencia de Platõ, q̃ si algũ sabio quitasse vna palabra suya,y cõ mucho estudio pusiesse otra por ella,quitaria de su elegãcia,y quien esto hiziesse en las oraciones de vn grã de orador,por nõbre Lysias,quitaria de la sen tencia:queriendo por aqui alabar la elegancia del vno,y la propriedad de las palabras del o-tro. Pues assi podemos dezir a este proposito (aunque la comparacion sea humilde,compa rando las cosas del entendimiẽto humano cõ las del diuino) q̃ si todos los sabios del mũdo quisiessẽ traçar la mas pequeña parte , o miem bro,o sẽtido del cuerpo humano, y formarla, de otra manera,o assentarla en otro lugar,qui tarian no solo el officio y vso della, mas tãbiẽ toda su gracia,y hermosura. Por lo qual dispu tando Galeno con aquel bestial Philosopho Epicuro(el qual negando la prouidencia diui na dezia q̃ la fabrica de nuestro cuerpo auia si do hecha a caso y sin consejo , como ya dixi-mos)sale cõ el a este partido,q̃le dara ciẽ años de espacio para que mude la figura , o sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fa brique y assiente de otro modo que ella esta,y vera claro como no es possible disponerse,ni traçarse mejor,que como ella esta fabricada y assentada. De lo qual marauillado Salomon,y viendo quan baxo quedaua el entẽdimiẽto hu mano para entender el primor y subtileza de ste artificio diuino dixo. Assi como no sabes qual sea el camino del ayre y de que manera se fabrican los miẽbros en el viẽtre de la muger preñada,assi no conoces las obras de Dios , q̃ es el hazedor de todas las cosas.

Conocio el santo Rey Dauid el artificio de sta obra,no por estudio de Philosophia huma na que no aprendio , sino por especial reuela-cion de Dios. Y assi en el Psal.138. q̃ todo trata Psal.138 de la sabiduria de Dios(en el qual dize, que to das las cosas passadas y venideras le son presẽ tes,y que las tinieblas son mas claras que la luz delãte del)viene a tratar muy en particular de sta fabrica de nuestros cuerpos,donde(segũ la trasladon de otros interpretes,q̃ sirue para en tender la nuestra)en sentencia dize assi. Alabar os he Señor,porque terriblemente aueys mag nificado y declarado la grandeza de vuestra sa biduria en la fabrica de mi cuerpo,marauillo-sas son vuestras obras , y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis huessos vuo escondi do a vuestros ojos , quando mi cuerpo se for-maua en lo secreto del vientre de mi madre,y quãdo ellos cõ marauilloso artificio se texiã, y enlazauan en el. Y aun estando yo ay imper fecto,y por acabar de organizar,me vierõ vue stros ojos y todos mis miembros estauã escri tos en el libro de vuestra sabiduria : los quales poco a poco procediendo los dias se yuan fa bricãdo, y ninguno vuo entre ellos q̃ no fuess-se de vos conoscido,aun antes q̃ fuesse forma-do. Quã precioso sõ Señor para mi vuestros Osea.6.

pen-

penſamiẽtos y conſejo y quan grãde es el numero dellos:los quales ſi quiſiera yo cõtar,hallarè que ſobrepujã las arenas de la mar. Pues en eſtas palabras declara elPropheta la ſabiduria deDios,que reſplandeſce en la fabrica y artificio ſingular de nueſtros cuerpos.Entre los quales es mucho de notar aquella palabra(terriblemente os aueys engrandeſcido)porq̃ eſta palabra,terrible, mas propria parecia para en grandeſcer las obras de la diuina juſticia, que las de ſu ſabiduria, de que aqui el Propheta vã hablando.Mas la razõ es, porque deſpues que el conſidero la profundidad de la ſabiduria diuina que en eſta obra de tanta variedad ſe deſcubria,y la grandeza del poder que de vna tan ſimple materia pudo fabricar tantas differencias de miembros,yorganos(como diximos) quedo el Propheta tã eſpantado, y atemorizado de la mageſtad y grandeza de Dios,que en eſta obra veya,que vino a vſar de aquella palabra(terriblemente.)Donde parece auer acaecido , lo que ſuele a vn hõbre que eſta ſubido en algun grande riſco, o en alguna torre altiſſima,que ſi mira para baxo,y vee aquella profũdidad tan grande,parece que ſe le deſuanece la cabeça,y teme aunq̃ eſte en lugar ſeguro.Pues deſta manera temia eſte ſancto , conoſciendo por la grãdeza deſta obra la del artifice que la hizo.

Mas q̃ mucho es que vn Propheta lleno de Dios ſe marauillaſſe tanto deſta obra,y ſe mouieſſe a alabarlo y honrarlo por ella, pues parte deſto hallamos en vn Philoſopho gentil? Porq̃Galeno,principe de los medicos, que eſcriuio diez y ocho libros deſta admirable fabrica del cuerpo humano,viẽdo quãto en ella reſplandeſcia la ſabiduria de Dios , dize:q̃ eſta ſu eſcriptura era vn hymno y alabança que el cõponia para gloria y honra de Dios. Ca no eſta(dize el)ſu hõra en que le offrezcamos en ciẽſo, y otras ſemejantes eſpecies oloroſas,ni en q̃ le offrezcamos ſacrificios de ciẽ bueyes, ſino en q̃ por el artificio,admirable deſta fabrica conozcamos la grãdeza de la ſabiduria q̃ tales coſas ſupo traçar,y el poder que todo eſto pudo executar y la bondad q̃ tan plenariamente proueyo a las criaturas de todo lo q̃ era neceſſario para ſu conſeruaciõ ſin tener embidia de nada. Todo eſto es deGaleno,el qual cõuẽcido y enſeñado por el artificio admirable deſta obra,alcançó eſta tan alta Theologia.Porq̃ eſto fue dezir,lo q̃ dixo Dios por el Propheta Oſeas. Conocimiẽto de Dios quiero mas q̃ ſacrificio. Porque eſte conocimiento es principio y fundamento de todas las virtudes,como ya eſta dicho.

Pal. 138

Oſea. 6.

Pues ſiendo eſta materia tan prouechoſa para leuantar nueſtros entendimientos al conoſcimiento de nueſtro criador,no ſera fuera del intẽto que en eſta ſegunda parte ſeguimos, tratar vn poco deſta obra , para que por ella veamos ſi quiera algo de lo que eſte Philoſopho Gentil veya:aunq̃ eſto no ſera proſiguiendo a la larga eſta materia (porq̃ eſto ſeria coſa infinita,y agena de nueſtra profeſſion) baſtar nos ha apũtar las coſas mas communes,y mas faciles de entender, y en que mas reſplãdeſce la ſabiduria deſte diuino artificio.

De la fabrica y armazon del cuerpo humano ſobre los hueſſos. Cap. XXIIII.

LA orden de proceder requeria que tratáſſemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano(que conſiſte en el aſſiento y ordẽ de los hueſſos de q̃ el eſta cõpueſto)mas ay en eſta materia tantas ſubtilezas,y ſecretos, y tãtas marauillas , q̃ ni yo las ſabria declarar, ni el lector las ſabria entender. Porque aũ los miſmos que de propoſito eſtudian eſta facultad,no ſe contentan con lo que la doctrina les enſeña,ſino aprouechãſe tambien de figuras è ymagines que la repreſentan. Y ni aun eſto les baſta,ſino paſſan adelante a hazer anatomia en los cuerpos humanos rezien muertos,para q̃ no ſolo el entendimiento,ſino tãbien los ojos ſean teſtigos y juezes de la doctrina. Donde ſe deue notar,q̃ los antiguos medicos teniã por coſa de grande horro hazer eſta experiẽcia en los cuerpos humanos, y por eſto la hazian en los animales que ſe hallauan mas ſemejãtes a ellos. Y para q̃ ſe abaxe la ſoberuia, y vanidad de lós gentiles hõbres y mugeres, y vean de q̃ ſe vanagloriã,ſepã que los cuerpos que los antiguos hallaron mas ſemejantes a los nueſtros (aunque ſea verguença de dezirlo) fueron los de las monas y puercos. Y aſſi Galeno q̃ mas diuina y largamẽte trato eſta materia,ſe regio en todo lo que eſcriuio por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por eſto es agora corregido por los nueuos anatomiſtas,los quales hallarõ por experiencia,que en algunas coſas ſe differencian nueſtros cuerpos de los deſtos animales.

Aſſi que por ſer eſta materia tan varia , y de tãta ſubtileza,no me deuo entremeter en ella: pueſto caſo q̃ no ay en ella,hueſſo alguno,grãde

ni

ni pequeño,que no este predicando la sabiduria y prouidencia del criador, que esto traço. Solamẽte dire,que la armazon del cuerpo humano,se compone de muchas pieças, y esto como hecho de gonces, para q̃ assi pueda el hõbre jugar de todos sus miẽbros,ymenear los sin difficultad. Y no piense nadie q̃ son pocas estas pieças. Porq̃(como arriba toçamos) sõ muchos estos huessos:los quales todos estã enlazados vnos en otros,cõ vnas encaxaduras tã ajustadas,y proporcionadas, y tã perfectamẽte cõpassadas, que ninguno de quãtos entalladores ay en el mundo las pudiera hazer cõ tanto compas y perfection.

Y porq̃ no se desencaxassen los huessos proueyo el criador de cuerdas tan firmes, y de tales ligamẽtos al derredor destas junturas,q̃ no sea possible desencaxarse vn huesso de otro,si no cõ alguna grãde violẽcia. Pues todas estas encaxaduras con sus cuerdas y ligamentos,jũto con la figura de los mismos huessos tã proporcionados y medidos para la consistencia, y seruicio del cuerpo humano son vozes q̃ estan predicando la sabiduria de aquel artifice soberano,que sin compas,y sin regla, y sin algun otro instrumento traço todo esto en las entrañas de vna muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algun exemplo ay cõ que podamos entender algo del artificio desta obra es el q̃ya pusimos de la fabrica de vn arnes trãçado el qual acomodandose a los miẽbros del cuerpo humano,los cubre de pies a cabeça:assi tãbien es cõpuesto de diuersas pieças con sus jũturas, para que pueda el hombre armado abaxarse,y leuãtarse,ymenear,y doblar los braços,y apretar la lãça,y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte a la naturaleza,en quanto le es possible:porque en todo no puede. Lo qual (dexadas a parte otras ventajas)se conoce viẽdo quan pesada y difficultosamente mãda sus miembros vn hõbre armado, y con quanta facilidad se mueuẽ los miembros del cuerpo humano(como se vee en los que corrẽ,y bolteã, y baylan)siendo mucho mayor el numero de los huessos y junturas de nuestro cuerpo,q̃ las pieças de qualquier arnes.

Puede tambien compararse esta fabrica cõ la de vna casa alta, armada sobre dos colunas. Porque las piernas siruen aqui de columnas q̃ sustentã todo este edificio: cuyas vasas son los pies,sobre q̃llas se sustẽtã. Y lo demas es el ẽdificio de la casa, el qual va trauado y enlazado cõ los huessos del espinazo q̃ subẽ por las espaldas hasta lo postrero de la cabeça, todo hecho de diuersas pieças,como vna cadena de diuersos eslauones, cõ sus marauillosas encaxaduras,del qual procedẽ las costillas,assi como en lo alto del edificio ay vna viga principal,q̃ toma de pared a pared, de la qual procedẽ las costaneras,o las que llaman asnas,que sostienẽ la tablazõ, cõ q̃ se cubre y remata el edificio. Pues sobre esta armazõ de huessos estendio el criador la carne,y la piel, para hermosura del cuerpo humano, assi como despues de leuãtadas las paredes de vna casa, la encalamos y guarnecemos, para q̃ parezca mas hermosa. Porq̃ el que traço toda esta fabrica era tan sabio,q̃ jũto en vno las dos cosas de mayor perfectiõ, y mas difficultosas de jũtar, de quantas ay q̃ son prouecho y hermosura, y esto cõ tal primor y artificio,que lo mas prouechoso es mas hermoso:y lo mas hermoso, mas prouechoso,como se vee en la fabrica y sitio de todos los sentidos, y partes q̃ vemos en los rostros humanos: los quales ni para sus officios, ni para la hermosura pudierã tener, ni otra figura,ni otro sitio del q̃ tienẽ. Sirue tãbien esta armazõ de huessos,no solo para la firmeza, y estatura del cuerpo sino tãbien para amparar lo flaco cõ lo fuerte(como adelãte veremos) q̃ es tãbien otra prouidẽcia deste supremo artifice. Enseñandonos en esto q̃ los grandes y poderosos en la republica hã de ser no dessolladores,sino defensores de los que poco pueden. Esto baste de lo que toca a la armazõ y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: agora començaremos a tratar de la obra de la nutricion cõ que ellos se sustentan.

De algunos auisos generales que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima,que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo. Cap. XXV.

ANtes que comẽcemos a tratar de la facultad del anima vegetatiua, conuiene presuponer algunos auisos,y documẽtos generales, que siruan para la intelligencia desta facultad. Es pues agora de saber, que en nuestra anima ay tres potencias,o facultades, de las quales la primera es vegetatiua,cuyo officio es nutrir y mãtener el cuerpo,y otra que llamã sensitiua, que es la que nos da sentido y mouimiẽto:y la tercera es la intellectiua,q̃nos differẽcia de los brutos, y nos haze semejantes a los Angeles.

Estas

Estas tres facultades dio el Criador a vna sim ple substancia que es nuestra anima: lo qual es vna tan grande marauilla,como si hiziera vna criatura,que fuera juntamẽte Angel y cauallo: pues nuestra anima exercita en nosotros los officios destas dos tã differẽtes criaturas q̃ ella entiende como Angel,y come y engendra co mo cauallo. Por lo qual algunos Philosophos no admitierõ esto,antes dixerõ, que estas tres facultades de nuestra anima, eran tres animas: las quales ellos ponian en diuersos lugares de nuestro cuerpo, es saber, la vegetatiua,en el higado,y la sensitiua en el coraçon, y la intellectiua en la cabeça,y esta postrera deziaPlatõ q̃ era el hombre,no consintiẽdo q̃ vna cosa tã baxa como nuestro cuerpo, fuesse parte essencial del hombre,sino vna casa donde el anima moraua, o vn candelero donde se ponia la cã dela encendida de nuestro entendimiento.

Pues cõforme a esta diuision susodicha trataremos primero de la facultad del anima vegetatiua que tenemos comun con las plãtas q̃ tambien viuen y se mantienẽ como nosotros, y despues trataremos de las otras dos facultades del anima,q̃ son la sensitiua, è intellectiua. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos que es ser necessario el mantenimiento ordinario para conseruar la vida. La razon desto es, porq̃ el calor de nuestros cuerpos(mediãte el qual viuimos) este tãbiẽ no menos es causa de nuestra muerte,que de nuestra vida. Porque cõ su efficacia consume la substãcia y las carnes del hombre, como lo vemos en los dolientes que por hastio, o por dieta no comẽ:los quales a cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exẽplo desto vemos en la lãpara q̃ queremos que siempre arda:dõde el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el azeyte que la sustenta. Por lo qual es necessario ceuarla siẽpre para que siempre se repare lo q̃ siempre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos que la llama en la lãpara, el qual siẽpre gasta y cõsume nuestro humido radical,y por esto conuiene restaurar lo que assi se gasta con el mãjar que se come. Dõde se ha de notar q̃ deste manjar toma el cuerpo para sustentarse la grossura y azeytoso que ay en el. De suerte q̃ si comeys vna camuesa, sirue se la naturaleza de lo azeytoso della para restaurar lo que se perdio. Y porq̃ nunca es tan perfecto lo q̃ se restaura como lo q̃ antes auia, de aqui viene poco a poco el humido radical a perder de su vigor y virtud, y quando este de todo se menoscaba viene a acabarse juntamente cõ el la vida,si alguna dolencia,o violencia no se anticipo a darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es,que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mãtener, y a todas conuiene que corra el mantenimien to,es necessario,q̃ en todo el aya caminos por do corra el mãtenimiẽto,y los espiritus, y el calor a todas partes:y assi lo traço el Criador lleno de venas,y arterias,y nieruos, dellos ma yores y dellos menores para este effecto. De modo q̃ el es como vna ciudad q̃ esta toda lle na de calles y de callejuelas para el passo y seruicio delos q̃ la habitã. Aũq̃ no se si es mas aco modado exemplo el de vna red muy menuda. Porque assi esta todo nuestro cuerpo entrete xido,y lleno,no de vna sino de quatro manerasde redes,como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los ar boles,mayormẽte quãdo sõ grãdes,en las qua les vemos tantos hilicos vnos mayores, y otros mas delgados q̃ cabellos, q̃ son la texedu ra cõ que se sostiene y mantiene la hoja. Y no cõtento con esto,ordeno el Criador, q̃ todo el cuerpo fuesse (como los medicos lo llamã) transpirable, q̃ es estar todo lleno de poros para que aya communicacion de vnos miembros a otros.

El quarto sea que aquel sapientissimo artifice puso tres facultades necessarias en todos los miẽbros para su mantenimiento q̃ llaman atractiua, cõuersiua,y expulsiua. Porque cada miembro atrae de las venas que son acarreadoras del mantenimiento,lo que es necessario para su nutriciõ, y despues lo conuierte en su substancia,y si tiene alguna superfluydad, q̃ no le conuenga,despidela de si. Mas entre estas facultades es mas admirable la primera, q̃ es la atractiua. Porq̃ como en aquella massa de la sãgre vayã los quatro humores de que estã cõpuestos nuestros cuerpos, q̃ son,sangre, flegma,colera,y melãcolia,cada miembro(como si tuuiesse juyzio y sentido)toma lo que cõuiene a su naturaleza,y no toca en lo demas. Y cõforme a esto el hueso que es duro y solido, el qual tãbiẽ se mãtiene, y crece como los otros miembros(segũ que lo vemos en los huessos de los niños que van creciendo cõ la edad) tomar de aq̃lla massa el humor frio,y seco: porque este es mas natural y mas proporcionado a substãcia. Y assi lo hazen todos los demas,cada qual en su manera. Poneſe para esto el exẽplo

plo de la piedra ymã:la qual teniẽdo apar de ſi diuerſos metales, ſolamẽte atrae a ſi el hier ro dexados los otros. Pues el q̃ dio tal virtud a eſta piedra,tãbien la dio a los miembros, pa ra q̃ cada vno tomaſſe para ſi de aquella maſ- ſa lo que fueſſe mas conforme a ſu ſubſtancia. Lo miſmo vemos en la election de los mãja res que hazẽ los animales. Porq̃ ſi puſierades jũtos vn pedaço de carne y vn poco de trigo, y otro de yerua, la oueja acudira a la yerua,y el cã a la carne,y la gallina al trigo. Pues quiẽ dio a los animales eſte natural conoſcimiẽto del mãjar q̃ les conuiene,dio tãbien a los miẽ bros eſte miſmo inſtincto y naturaleza,para q̃ tomaſſe cada vno de aquella la maſſa que mas le conuenia.

El quinto ſea que en eſte nueſtro cuerpo ay aquella hermandad que el Apoſtol tantas ve- zes nos encomiẽda.Porq̃ todos los miẽbros, y ſentidos ſiruen vnos a otros,y todos al bien comun,que es a la conſeruaciõ del todo: mas eſto con tal orden, que los menos nobles ſir uẽ a los mas nobles,y aſſi la primera digeſtion del manjar q̃ ſe haze en los diẽtes,ſirue a la ſe- gunda que ſe haze en el eſtomago, y eſte a los inteſtinos,y eſtos al higado, y el higado al co raçon y a todo el cuerpo y el coraçon al cele bro, q̃ es el mas noble miẽbro (donde reſide el ſenado,y los cõſules,que ſon los ſẽtidos ex teriores,è interiores)y aſſi el tambien prouee de ſẽtido a todos los miembros:para que por eſte exemplo ſe vea como la preheminẽcia y dignidad de los mayores,ſe ha de emplear en el gouierno y prouecho de los menores.

Ay tambien aqui otra prouidencia del cria dor:el qual no conſiẽte que en eſta ſu caſa aya coſa deſperdiciada,y ſin prouecho,aſſi como no quiſo que vuieſſe en el mũdo lugar vacio, ni conſintio que los pedaços de pan que auiã ſobrado del milagro de los cinco panes,ſe per dieſſen. Pues por eſto de tal manera traço el gouierno de nueſtros cuerpos, que lo que en vna parte ſobraua como ſuperfluo, en otra fueſſe neceſſario,como lo vemos en la melan colia q̃ deſecha el higado,la qual ſirue de man tenimiẽto para el baço, q̃ es miembro menos noble, como vemos en las caſas de los ricos, dõde los criados ſe mantienẽ de lo q̃ ſobra de las meſas de ſus ſeñores. Y lo miſmo vemos en las otras ſuperfluydades que deſpide de ſi el higado,y el eſtomago.

Sobre todo lo dicho ſe ha de aduertir otra coſa,que no menos declara el conſejo de la di uina prouidencia,y es,que(como Ariſtoteles dize) no haze la naturaleza (eſto es el autor della)ſus obras ſemejãtes a vn cuchillo q̃ auia en laIſla deDelphos,el qual ſeruia de muchos officios,è inſtrumentos,ſino para cada officio ordeno ſu proprio inſtrumẽto, los ojos para ſolo ver, los oydos para oyr, las narizes para oler,&c.En lo qual ſe vee la realeza deſta caſa de nueſtro cuerpo , q̃ el criador fabrico para morada de nueſtra anima , como para coſa criada a ſu ymagen y ſemejãça.Porq̃ vemos q̃ en vna caſa de vn eſcudero,o de algũ pobre hi dalgo,muchas vezes no ay mas de vno, o dos criados,q̃ ſiruen de todos los oficios de caſa, mas en la caſa de vn Rey vemos q̃ ay gran nu mero de officios,y de officiales, diputado ca- da vno para ſu officio. Porq̃ como el Rey es rico y poderoſo, tiene facultad y caudal para ſuſtẽtar todo eſte numero de officiales. Pues aplicãdo eſto a nueſtro propoſito,ningunaco ſa real a auido en el mũdo)aunq̃ fueſſe la de Sa lomon q̃ tan grãde eſpanto puſo a laReynaSa ba)q̃ tantos officiales tuuieſſe quantos tiene la caſa real de nueſtro cuerpo, q̃ el criador fabri co(ſegun eſta dicho) para morada de nueſtra anima, en la qual ſiendo tantos y tã varios los officios , no ſe hallara vn official q̃ tenga dos officios jũtos,ſino cada vno el ſuyo. Y ſi algu no parece tener mas q̃ vno,es por razon de la diuerſidad de partes q̃ ay en el. Eſto ſe vee no ſolo en los cinco ſentidos exteriores,ſino mu cho mas en los miembros interiores. Y aſſi el fabrico el eſtomago para cozer el manjar,las tripas para recebirlo y purgarlo,el higado pa ra hazer maſſa de la ſãgre,el coraçõ para criar los eſpiritus de la vida , los ſeſos del celebro, para criar los eſpiritus animales,las venas pa ra repartir la ſãgre, las arterias para lleuar los eſpiritus vitales , y los nieruos para repartir los animales,y aſſi otros muchos que pudiera mos aqui cõtar.Lo qual todoſirue no ſolo pa ra declarar la ordẽ de la diuina prouidẽcia, ſi- no tãbien para inſtruction y fundamẽto de la medicina. Porq̃ entendia la calidad y cõdiciõ de las partes del cuerpo, y dependẽcia que tie nen vnas de otras ſaben los medicos donde hã de aplicar medicinas, y en que lugares han de mandar hazer las ſangrias,y donde han de dar el cauterio de fuego cõ lo demas. Porque ya hemos viſto curarſe vn grauiſſimo dolor de ciatica, q̃ eſtaua en el quadril del muſlo, dãdo vn cauterio en el oydo por la dependencia q̃ ay deſta parte ſuperior a la otra inferior

Pre-

Presupuestos pues agora estos documentos generales, descẽdiremos a tratar del vso, y officio de las principales partes de nuestro cuerpo, para que veamos quan perfectamẽte sirue a la facultad del anima vegetatiua, q̃ es la sustẽtacion de nuestra vida. Y en la acomodaciõ, y proporcion destas partes para este fin, veremos claro el artificio, y sabiduria de la diuina prouidencia que esto traço, y ordeno.

De los miembros necessarios para la digestion, y purificacion del manjar. Cap. XXVI.

PVes como sea necessario el mantenimiento para la cõseruaciõ de nuestra vida, proueyo la diuina sabiduria de muchos, y diuersos officiales para este genero de alquimia (si assi se puede llamar) porq̃ para vna mudança tã grãde como es hazer de pã, o de qualquier otro mãjar carne humana, erã necessarios muchos oficiales, y muchos cozimientos, y alteraciones del mãjar, para q̃ dexada su propria forma se mudasse en nuestra substancia.

Pues la primera digestion, y el primer official q̃ la ha de hazer es la boca, la qual digestiõ es tã necessaria, q̃ (como dizẽ los medicos) el yerro de la primera digestiõ no se corrige en la segunda. Ca todos los miẽbros tienẽ sus officios limitados, y son entre si tã comedidos, q̃ ninguno quiere vsurpar el officio del otro. Los instrumentos cõ q̃ la boca haze esta primera digestion son los dientes. En cuya fabrica comiença ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidencia, porq̃ los q̃ estã en medio sõ agudos para cortar el manjar, y los postreros de vn lado, y de otro sõ llanos como las piedras de vn molino, para moler, y desmenuzar lo q̃ los otros vuieren cortado. Y aũ otra particularidad ay en ellos, q̃ no se deue echar en oluido, y es q̃ assi como los molineros picã las piedras, para q̃ cortẽ mejor el grano, en lugar desta picadura formo el Criador nuestras muelas no lisas, ni del todo llanas, sino cõ alguna desygualdad, q̃ sirue de picadura, y esta tã firme, q̃ moliẽdo siẽpre el mãjar, permanece, y dura quasi toda la vida, sin tener necessidad de renouarse cada dia como la otra. Y porq̃ ay algunos mãjares duros, y difficultosos de cortar, para esto formo los colmillos, q̃ sõ mas rezios para vẽcer esta dureza, y difficultad. Y porq̃ para esto se req̃ria mayor firmeza proueyo q̃ tuuiesse cada vno tres rayzes cõ q̃ se encarnasse en las encias, como quiera q̃ los diẽtes delãteros, q̃ son para menos trabajo, no tẽgan mas q̃ dos: para q̃ por aqui se vea como a ninguna cosa por muy menuda q̃ sea, falto la diuina prouidẽcia. Sirue tambiẽ para esta digestion la lengua como pala de horno, trasspalãdo el mãjar de baxo arriba, para q̃ por todas partes quede molido, y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta vn coladero, o gorguero (porq̃ assi le llamaremos de aqui adelãte) el qual atrae a si el manjar ya molido, y lo lleua al estomago, q̃ es el cozinero general de todos los miẽbros. Mas antes q̃ passemos adelãte, sera necessario aduertir, q̃ de la parte de nuestra boca mas vezina a la gargãta procedẽ dos canales, la vna es este gorguero q̃ dezimos, por do va el comer, y beuer al estomago: el qual esta siẽpre cerrado, para que no entre el ayre, ni frio, por el, que impida el cozimiẽto de la digestiõ, pero abresse, y dilatasse cõ el mismo mãjar, q̃ el estomago atrae a si. Mas la otra canal va a parar al pulmõ, q̃ es por dõde respiramos, y hablamos: y esta siẽpre abierta, para q̃ siempre respiremos por ella. Y por esto el Criador la hizo anulosa, porq̃ es compuesta de vnos circulos, como anillos, aũque no toda, sino los dos tercios della: para q̃ assi este siẽpre tesa, y abierta para el officio susodicho. Mas cõ todo esso a la boca desta entrada esta vna lengueta tã delicada, y assentada cõ tal primor, q̃ el mismo ayre, cõ q̃ respiramos, la abre, y la cierra, como lo haze el agua de la marea en la cõpuerta delos molinos dela mar quãdo sube, y quãdo baxa. Y sirue esta lẽgueta, para q̃ no entre por la caña del pulmõ algũ poluo, o ayre destẽplado, q̃ pueda hazer algun daño.

Mas preguntara alguno, porque razon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no? antes es de vna materia blãda, y flexible? Aqui comiẽça ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidẽcia, quede nada se oluido. Porq̃ si toda esta canal fuera anulosa, y estuuiera tiessa, sin doblarse, pudiera el hõbre ahogarse cõ vn bocado grãde. Mas siendo el vn tercio blãdo por la parte q̃ se junta con el coladero q̃ diximos, dilatase, y da amor de si, para q̃ el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra prouidẽcia ay aqui mas admirable. Porq̃ pregũtara alguno, si la canal q̃va a parar al pulmon: ha de estar abierta, podra entrarse por ella el mãjar, o el beuer, y ahogarseha el hõbre. Porq̃ por experiẽcia se vee q̃ si vna sola gota de agua entra por ella, nos vemos, en aprieto, y todo se nos va en tosser para echar fuera lo

ra lo que por alli entro. Pues que remedio para esto? Hallolo aquella infinita sabiduria.

Para lo qual auemos de presuponer, q̃ esta canal esta por la parte superior, cõtinuada cõ el coladero. De donde viene a ser, que quãdo el estomago atrae a si el bocado ya mastigado para abaxo, abaxase juntamente con el este coladero, y quanto mas este se abaxa, tanto sube hazia arriba la canal del pulmon: assi como acaece quando estã dos cubos de agua atados sobre vn pozo, donde vemos que quanto mas tirays para baxo el vno tanto mas sube para arriba el otro. Y subiendo este para lo alto, haze que ninguna cosa ni de lo que se come ni beue entre por el. Lo qual puede experimẽtar el prudente lector, quãdo a este passo llegare, poniendo la mano a la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliua. Porque luego vera como este hueso se leuãta, y sube a lo alto jũto cõ la canal que esta pegada cõ el. Esta es vna de las singulares obras deste artifice soberano, que hallo camino para lo q̃ nuestro ingenio no pudiera alcãçar, traçãdo estas dos canales de tal manera, q̃ este coladero de vna via hiziesse dos mandados, lleuãdo el bocado para baxo, haziendo que la cabeça de la canal del pulmon subiesse hazia arriba, para que desta manera ni lo q̃ se come ni se beue entrasse por ella, y ahogasse al hõbre. Para lo qual tambien sirue aquella lengueta que diximos estar a la boca desta caña, para que nada desto entre por ella.

Mas boluamos agora al estomago, el qual comiẽça luego a alterar el manjar que recibe, y a darle otra forma, y aqui se haze la segunda digestion. Y porque esta no se puede hazer sin calor, y sin fuego, sirue para esto primeramente el coraçon que es su vezino, y es miẽbro calidissimo, y assi influye calor en esta olla del estomago. Y sirue tambiẽ otro vezino, que es el higado: el qual assi mismo es miembro caliẽte. Y lo que es mas admirable, sirue tambiẽ la colera, que es como fuego para esto. Porq̃ de la vexiguilla donde ella esta, va vna vena por do esta colera camina a dar calor al estomago. El qual esta compuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la vna tunica, y la otra, y assi como vn leño en cẽdido se pone debaxo del suelo desta olla, para darle calor. Pues quien no adora aqui al autor desta singular prouidencia? Tãbien todos los miẽbros como si tuuierã sentido para conocer q̃ el estomago guisa de comer para todos ellos, assi ayudan a este cozimiẽto con su proprio calor, Y de aqui es q̃ acabando de comer se nos enfriã los pies, y las manos: porque el calor destos miembros va ayudar al cozimiẽto del mãjar cõ q̃ ellos se hã de mãtener. Y esto se haze mediãte vna facultad q̃ los medicos llamã virtud rigitiua, o regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayordomo mayor desta casa real dõde esta nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones, y otras obras semejantes que se requieren para la conseruacion de nuestra vida.

Deste segundo ventriculo del estomago va luego el mãjar a los intestinos, q̃ sõ las tripas. Y destas salen gran muchedumbre de venas muy delgadas, las quales se vã ensanchãdo, yramificando de tal manera q̃ vienẽ a parar en vn tronco, q̃ es la vena q̃ llaman porta: la qual viene a fenecer en la parte baxa del higado. De modo q̃ ella tiene la misma figura q̃ vn arbol, sino que la differẽcia esta, en q̃ el arbol sube el humor delas rayzes, y tronco a las ramas: mas aqui por el cõtrario, sube el liquor del mãjar de las ramas al tronco: las quales quanto estan mas vezinas a los instentinos, tãto son mas delgadas. La causa es, porq̃ no entre ni vaya por ellas al higado (donde se haze la tercera digestion) cosa gruessa, sino muy liquida. Y para esto sirue el beuer, para hazer mas liquido, y raro el mãjar: para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§. I.

Pues boluiẽdo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, especialmente de los mas vezinos al estomago atrae a si el higado el manjar, va digesto, y cozido, dexando en los intestinos lo menos puro, y mas grueso para mantenerlos. Porq̃ como ya diximos, no se desperdicia nada en esta casa de Dios, y assi lo q̃ es superfluo para vn miẽbro es necessario para otro. Y para q̃ esto se pueda mejor hazer, ordeno aq̃l artifice soberano, q̃ estos intestinos tuuiessen tantas bueltas, y rebueltas (porq̃ tienen mas de sesenta palmos en largo) para q̃ en tan largo trecho aya tiẽpo para atraer el higado a si todo lo q̃ fuere de prouecho: de mas de ser esto necessario para la vida politica del hombre. Porque a no auer mas de vn intestino corto, ni se pudiera el higado aprouechar bien del manjar (y assi el hombre siempre padeceria mucha hambre) y a cada passo tendria necesidad de purgar el vientre. Mas a estos inconuenientes

proueyo

Tullio.

Theodoreto.

proueyō el criador de la manera q̄ esta dicho.

Despues que los intestinos hā seruido deste oficio, las hezes q̄ no son ya de prouecho, despidē por su desaguadero: el qual esta en la mas secreta, y escōdida parte de todo nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece mucho Tullio, diziēdo: q̄ assi como los q̄ edificā vna casa escōdē estos lugares de nuestra purgaciō de la vista de los ojos: porq̄ no se offendan de cosa tā fea, y de mal olor: assi aquel soberano artifice desta casa de nuestros cuerpos (dōde las animas morā) alexo de la vista de nuestros ojos, lo que nos pudiera causar descontento, y mal olor, si en otra parte de nuestro cuerpo estuuiera. Mas aqui hallo Theodoreto materia para exclamar y glorificar a Dios, por auer tenido tāta cuēta cō lo q̄ cōuenia al hombre, que (siendo el fuente de toda pureza) no se desdeño de inclinar sus ojos a nuestras vilezas, y poner sus diuinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos para q̄ por aqui se vea que en todo es admirable.

Tullio.

Theodoreto.

Tampoco se ha de dissimular aqui el regalo de la diuina prouidēcia para con nuestras tripas. Porq̄ como ellas sean de substancia muy flaca y deleznable (aūque muy vil, y cōforme al oficio q̄ tienen) no por esso las desprecio, antes las proueyo de vna tela muy blāda, llena de grossura, que es como vna colcha, que las abraça y abriga para que estē mas guardadas.

Agora boluamos al higado, dōde se haze la tercera digestion, y alteracion del manjar, el qual trae a si lo mas liquido del por aquellas venas delgadas (q̄ diximos) y lo recibe en los senos y poros de q̄ esta lleno. Y como el sea de color de sangre, assi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento cō las primeras purgaciones (en las quales se apartaua lo impuro de lo mas puro) añade el otra mas perfecta: recoziendo mas cō su calor natural el mājar q̄ recibe, y despidiendo de si lo menos puro: como vemos q̄ lo haze la olla de carne puesta al fuego, quādo hierue. Y como en el mājar q̄ dētro de si recibe, estē todos los quatro humores: q̄ son flegma, sangre, colera, y melācolia: lo q̄ sobra de la melācolia, embia al baço, el qual por sus ciertos condutos y caminos lo atrae a si, y se mantiene del: pero lo demasiado de la colera, embia a la bexiguilla de la hiel, q̄ esta pegada cō el mismo higado, la qual atraē a si este humor, con q̄ ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias: y si estas por alguna mala disposicion vienen a entupirse, derramase este humor colerico por todo el cuerpo, y assi viene el hōbre a hazerse ytericiado. Mas porq̄ como se dize, q̄ en la casa del sabio no ay cosa ociosa, estos dos excrementos susodichos, que son colera, y melācolia, siruē tābien despues de desechados por otros effectos, porque la colera tiene ciertas vias por las quales desciēde a los intestinos: y mordiscandolos cō la viueza de su calor y actiuidad, haze baxar los excrementos para purgar el vientre. Porq̄ los intestinos ninguna virtud, ni vigor tienen para esta expulsion, mas la melancolia que esta en el baço, sirue para causar hambre, y mucha gana de comer: sin la qual el anima pereceria, sino tuuiesse este despertador y solicitador q̄ le solicitasse. Y esto haze, leuantandose, y haziendo vna corrugacion en las paredes del estomago, cō las quales se causa la hābre. En lo qual vemos dos marauillas: la vna es descendir la colera (q̄ naturalmente sube a lo alto, porq̄ es de cōdicion y naturaleza de fuego) y la otra subir la melancolia, siēdo su naturaleza descendir a lo baxo: porque es de la condicion y naturaleza de la tierra. De lo qual marauillado Auicena gran Philosopho, aunq̄ Moro, no se pudo contener, que no alabasse la diuina prouidencia, que haze estas dos marauillas, para la sustētacion de nuestra vida que son baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto haze vn Moro, que sera razon haga vn Christiano, assi por estas como por otras semejantes marauillas?

Quedanos agora otro excremento, allende de los dos ya dichos: q̄ es la aguanosidad de lo q̄ se beue: la qual diximos que principalmente seruia para q̄ el manjar y la sangre pudiesse mas facilmēte penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo: de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber q̄ despues de hecho este oficio, despidē de si los miembros este humor, como carga ya inutil, y parte della se resuelue en sudor, quādo ay exercicio: y parte buelue por los mismos passos, al tronco de la vena grāde, q̄ procede del higado por dō de salio: debaxo del qual estā los riñones, y estos tienē dētro de si sus cōcauidades, y senos, a dōde viene a parar la orina: la qual atraen a si por vna vena que llamā chupadora diputada para este oficio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en si, proueyo el criador de vn receptaculo, q̄ es la bexiga, en q̄ este humor se recogiesse. Mas la manera en q̄ la orina entra en este estāque es cosa

Galeno. tã admirable, q̃ por ella Galeno Philoſopho gẽtil nos combida a mirar en eſte artificio de la diuina prouidẽcia. Porque deſtos dos riñones nacẽ dos venas (que llaman Vreteras) las quales vna por vn lado, y otra por otro, van a parar a eſte eſtãque. Y por ſer ellas muy ſubtiles y delicadas, ſon cauſa de grã dolor a los q̃ padecẽ enfermedad de piedra. Porq̃ por ellas deſciende la piedra a la bexiga, y aſſi los dolores de los tales ſon ſemejãtes a los dolores de parto. Mas veamos agora la puerta por dõde entra, aſſi la piedra, como el humor. Pues para eſto es de ſaber, q̃ eſta bexiga tiene dos tunicas, o camiſas, la vna jũta cõ la otra, y aquellas venas que llamamos Vreteras, vã a fanecer cada vna por ſu parte en la primera deſtas tunicas, por vn ſotil agugero que para eſto tienẽ, y en la otra tunica interior eſta otro, mas no en frẽte deſte primero, ſino mas abaxo, y por eſtas venas q̃ diximos (las quales hazen en el camino ciertas bueltas) va la orina entre ambas tunicas, haſta llegar al otro agugero de la tunica interior, por dõde entra en la bexiga, y deſpues de entrada, no puede boluer atras por eſtar muy cõjunta la vna tunica con la otra. Eſto vemos en vna pelota de viẽto, en la qual el miſmo viento cierra la boca por do entro cõvn poquito de cuero q̃ eſta apar della. Pues deſta manera entrãdo la orina por el primer agugerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al ſegundo de la ſegũda, que eſta (como diximos) deſuiado del primero, en entrãdo en la bexiga por el, no puede tornar a ſalir, porq̃ eſte ſegundo agugerillo ſe cubre con la primera tunica: la qual eſta tan pegada cõ la ſegunda, que tapa aquel agugerillo de tal manera, que ni la orina puede boluer atras, ni aũ ayre puede entrar por el. Eſto vemos cada dia por experiencia, porque tomã los muchachos la bexiga de vn animal, y ſoplãdo por el caño della, hinchenla de viẽto y atada eſta boca, ſe queda llena de ayre, ſin q̃ pueda ſalir repunta del. Pues en eſte caſo pidẽ los q̃ eſto ſaben a los que no lo ſaben, porque via entro la orina, y tambien la piedra quando la ay en la bexiga, pues ella eſta por todas partes tan cerrada, que ni vn vaho de ayre entra, ni ſale por ella? La cauſa es la que eſta dicha q̃ nos declara la traça y artificio admirable de aquella infinita ſabiduria que aſſi lo ſupo ordenar. En lo qual vemos tambien, que aſſi como proueyo de tã largos inteſtinos para retener los excrementos del mãjar ya digeſto, para que no anduuieſſe el hõbre a cada paſſo purgãdo el viẽtre, aſſi proueyo deſte eſtãque, porq̃ no anduieſſe ſiẽpre orinãdo. Y ala boca deſte eſtãque puſo el criador ſu cerradura, q̃ es vn nieruezico el qual tiene apretada y cerrada aq̃lla puerta, como ſi cõ dos dedos apretaſſedes el cuello de vna bota, para q̃ no ſe derramaſſe lo que eſta dẽtro della. Y es coſa eſta en q̃ no menos reſplãdeſce la diuina prouidẽcia, q̃ en la paſſada, la qual de tal manera ſubjecto eſte nieruezico tã pequeño al imperio de nueſtra voluntad q̃ quãdo ella quiere q̃ ſe abra para euaquar el humor, ſe abre, quando quiere retenerlo, ſe cierra, y aprieta. Por lo qual todo ſea bendito el obrador de tãtas marauillas y prouidẽcias.

Del officio del higado. §. II.

¶Agora boluamos al higado, ya purificado deſtos excremẽtos ſuſodichos, y al repartimiẽto de la ſangre que en el ſe engẽdro. Para eſto ſe ha de preſuponer, q̃ el higado es como el deſpẽſero de la caſa de vn gran ſeñor, que reparte ſus raciones, y da de comer a todos los deſu caſa. De ſuerte q̃ como el eſtomago es el cozinero: aſſi el higado es el repartidor y deſpenſero. Pues el haze deſta maſſa de la ſangre dos partes principales: la vna es para manteni miento de todos los miembros, y hueſſos: la qual ſangre ſe deſtribuye por las venas de todo el cuerpo, que tienen ſu principio, y rayzes en el higado. Del qual naſce vn tronco, que es vna vena grande, que ſe llama la vena Caua, y eſta, a manera de las ramas de vn arbol, ſe va ramificãdo en diuerſas venas, vnas mayores, y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada vna de ſus hojas. Eſtas pues eſtendidas por todo el cuerpo, lleuã la ſangre mezclado cõ los otros humores, y la repartẽ por todos los miembros, ſin dexar parte alta, ni baxa ſin ſu racion. La qual los miſmos miembros llamã y atraen a ſi, cõ aquella virtud atractiua q̃ diximos: y atrae cada miembro a ſi de toda aquella maſſa, lo q̃ es cõforme a ſu naturaleza. Y aſſi los hueſſos, q̃ ſon duros, atraen a ſi de los quatro humores el q̃ es frio y ſeco: porq̃ eſtos dos humores ſon proporcionados a la naturaleza dura q̃ ellos tienẽ. Dõde entreuiene otra marauilla, q̃ con ſer la ſangre cuerpo peſado, y q̃ naturalmente corre para baxo, no menos ſube del higado a la cabeça para mãtener a ella, jũto cõ todos los hueſſos y caſco duro q̃ ay en ella. Y deſta maſſa tãbiẽ reſultã ſuperfluydades y excremẽtos, mas ni aũ eſtos quiſo el Criador q̃ fueſſen inutiles:

tiles:porque dellos se crian los cabellos,y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo q̃ se gasta la mayor parte de la sangre:mas otra parte della va derecha al coraçõ:el qual como tẽga dos ventriculos, o senos distinctos, recibe esta sangre en el primero dellos:y alli cõ el grã calor del,otra vez se refina y purifica,despidiẽdo por la canal del pulmõ toda la fumosidad y hollin que tiene. Y deste primer seno va al segundo : dõde aun mas se afina,y de sangre venal se haze arterial: q̃ es vna sangre puriſſima y calidiſſima:la qual sirue para engendrar los espiritus que llaman vitales, porque son los que dan calor y vida a nuestros miembros. Desta manera aquella infinita sabiduria,y prouidencia dispone todas las cosas suauemẽte,dando orden como las cosas imperfectas y grosseras,se vayã de tal manera perfectionãdo, y adelgazãdo,y(si dezir se puede)espiritualizandose:con lo qual tengan mayor virtud para oficios mas altos , y mas importantes,como luego diremos. Y para esto diputa sus vasos y senos cõ especiales propriedades y virtudes, para q̃ esto se pueda conuenientemente hazer : como lo vemos en estos dos senos del coraçõ, y en todo lo que luego diremos que del procede.Lo qual bien considerado, nos obliga a exclamar muchas vezes con el Propheta Real,diziendo. Quan engrã descidas son Señor vuestras obras. Todas estã hechas con summa sabiduria , y la tierra esta llena de vuestras riquezas y marauillas.

Porque tras desto se figuẽ luego las arterias, que procedẽ del mismo coraçõ(las quales lleuan dentro de si la sangre q̃ llaman arterial , y los espiritus vitales por todo el cuerpo) assi como del higado nacẽ las venas,q̃ lleuã la sangre nutrimental con que nos mantenemos, y assi se distribuyen estas arterias,y ramificã por todo el cuerpo,como las mismas venas. Mas esto cõ tal orden,que las arterias van siempre caminando debaxo de las venas:lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fabrica,lo vno, porq̃ las arterias(q̃ son de mayor dignidad)tẽgan esta cubierta,para q̃ esten mas guardadas, y lo otro porq̃ puestas debaxo de las venas,dẽ calor a la sangre,sin el qual se elaria y quajaria. Porque la sangre arterial que procede del coraçon es calidiſſima:por ser tal la fuente,de donace. Y porque es esta sangre muy viua y muy actiua, fortifico el Criador estas arterias con dos tunicas tã rezias,como si fuessen de pergamino para q̃ esta sangre no pudiesse rebẽtar,y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el trõco de vna grande arteria que procede del coraçõ:el qual trõco se reparte en los braços, que despues se vã ramificando y estendiendo por todo el cuerpo,assi como las venas,hasta hazerse muy delgadas, y el vno destos braços desciende a todos los miembros q̃ estan debaxo del coraçon hasta los pies: y el otro sube a los q̃ estã sobre el hasta la cabeça,no solo para dar calor, y vida a estas partes mas altas, sino para que della se engendren los espiritus que llaman animales,de que luego trataremos.

Del coraçon. §. III.

¶ Y por quanto esta sangre se engendra en el coraçõ,sera necessario tratar luego del.Esta pues el como Rey en medio de nuestro pecho,cercado de otros miembros principales, q̃ sirue al regimiento del cuerpo.Es el vn miẽbro calidiſſimo : porq̃ tal conuenia que fuesse el q̃ auia de influyr calor de vida en todos los miembros.Es tã grãde su calor,que si acabando de matar vn animal grãde como es vn buey, metiesses la mano en el no la podriades sufrir.Tiene dẽtro de si dos senos,o vẽtrezillos, vno al lado derecho,y otro al yzquierdo: repartidos cõ vna paredilla q̃ esta en medio de ambos,hecha de la misma substancia del coraçon:q̃ es vna carne dura: porque tal la hizo el Criador:para tener dentro de si vna sangre tã caliente y tan viua,que en el se engendra, para q̃ no se reçumasse por las paredes del. Del primero destos senos va la sangre al segundo a refinarse mas,como diximos. En lo qual se vee otra prouidẽcia de aquel artifice soberano , q̃ son los agugeros por dõde assi la vna sangre, como la otra haze estas sus entradas y salidas: en los quales puso el Criador sus compuertas lleuadizas,q̃ son vnas tales delgadas,semejãtes a las compuertas de los molinos de la mar(de que arriba hezimos menciõ)las quales la misma mar quando sube,o desciende abre,y cierra. Porque assi aqui la misma sangre quando entra las abre , y cierra , para que despues de entrada no pueda salir.

De los pulmones,o liuianos. §. IIII.

¶ Por ser el coraçõ calidiſſimo(como esta dicho)le proueyo aquel sapiẽtiſſimo maestro como a rey,de vn continuo refrescador, q̃ le esta siẽpre haziendo ayre para q̃ no se ahogue cõ su demasiado calor.El qual oficio exercita siẽpre,assi quãdo dormimos,como quãdo velamos: porq̃ en ambos tiẽpos respiramos. Y por esso la substãcia del pulmõ formo el Cria-

dor esponjosa y liuiana (de donde le vino el nombre de liuianos) para que facilmente se pueda mouer, estender, y encoger. De suerte que este miembro, a manera de fuelles, se esta siempre abriendo y cerrando: y abriendose recibe el ayre fresco, con que refrigera el coraçon, y cerrandose, despide el caliente que del procede. Y en gratificacion deste continuo seruicio le mantiene el coraçõ y da de comer de su mesa real. Porque substentandose todos los otros miembros cõ la sangre de las venas (que es pan casero comun a todos) este solo come de la mesa de su señor, porque se mantiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo coraçon, que es purissima y finissima.

Sirue tambien el pulmõ para la voz, porque saliendo el ayre que el despide de si con algun impetu, y tocando en el gallillo, o campanilla que tenemos a la entrada del, se forma la voz. Por dõde si esta campanilla esta hinchada cõ algũ humor gruesso, a penas podemos oyr la voz de los q̃ esto padecen, y mucho menos la de aquellos q̃ la tienen comida y gastada. Mas aqui es de notar q̃ la boca de la caña deste pulmõ, ni es grande, ni redõda, antes es hendida, assi como la abertura de vn alcanzia. Lo qual sirue para formar la voz, porque deste modo estan fabricadas las bocas de las flautas, y dulçaynas, porq̃ desta manera entrando por ellas el ayre colado se causa la voz. Dõde vemos la cõformidad del arte cõ la naturaleza q̃ Dios crio, aunq̃ primero fue la naturaleza q̃ el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha cõsideracion, ver la omnipotẽcia y sabiduria del Criador, que pudo formar vna como flauta de carne, la qual sirue para cãtar. Porque hazer vna flauta, o trompeta de materia solida, como es de madera, o de algũ metal, no es mucho: por q̃ la dureza de la materia sirue para la resonaciõ de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se formen algunas vozes de mugeres y de hombres tan suaues, q̃ mas parecen de Angeles, que de hõbres, y estas cõ tãta variedad de puntos, sin tener los agugeros de las flautas que siruen para esta variedad, esto es cosa, q̃ declara el poder de la sabiduria de aquel artifice soberano, que de tal manera fraguo la carne desta caña q̃ se pudiesse en ella formar vna voz mas dulce y mas suaue q̃ la de todas las flautas, è instrumẽtos, que la industria humana ha inuentado. Y aun no carece de admiracion la variedad que en esto ay para seruicio de la musica acordada. Porq̃ vnas canales ay delgadas, en las quales se forman los tiples, y otras en q̃ se formã vozes tan llenas, y tã resonantes, que parecen atronar toda vna Iglesia, sin las quales no podria auer musica perfecta. Lo qual todo traço y ordeno assi aquel diuino presidente, para q̃ con esta suauidad y melodia se celebrassen los diuinos officios y sus alabanças, con q̃ se despertasse la deuocion de los fieles.

Mas aqui es de notar que quando a la voz, q̃ por aqui sale, se añade el instrumẽto de la lengua venimos a articular, y distinguir essa voz, y assi se forma la habla, siruiendonos deste instrumẽto, y hiriẽdo cõ el vnas vezes en los diẽtes, y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos, como el arte imita a la naturaleza en los instrumẽtos q̃ ha inuẽtado, como parece en las flautas, y en los organos. Porq̃ en los organos (poniẽdo en ellos exẽplo) ay vnos fuelles, q̃ embian ayre a los caños, y despues tocãdo el tañedor en diuersas teclas, haze diuersos sonidos. Pues assi el pulmon abriẽdose y cerrandose sirue de fuelles, el qual cerrandose, embia por su propria canal este ayre que de si echa: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en vnas teclas, viene a articular la voz, y assi se formã diuersas palabras, cõ q̃ el hõbre (como animal politico) trata, y declara sus pẽsamientos y cõceptos con otros hõbres. El mismo exemplo podemos poner en vna flauta, por cuyo caño, como por la caña de nuestro pulmõ, corre el ayre que del procede: y el tocar diuersos agugeros della, es como tocar cõ la lengua diuersas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta haze diuersos sonidos, tocãdo en diuersos agugeros, assi la lẽgua tocãdo en diuersas partes de nuestra boca, forma diuersas palabras. Desta manera nos dio el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pẽsamientos, y conceptos a otros hombres. Lo qual assi como es proprio del hombre entre todos los animales: assi es vn singular beneficio del Criador de que carecẽ los mudos. En lo qual tãbien aqui resplandece su diuina prouidencia y sabiduria: pues del ayre caliente q̃ el coraçon despide de si, por serle dañoso, se sirue para vna cosa tan prouechosa, como es la voz, y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere el que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que no sirua para vna cosa, ni dexe de seruir y prouechar para otra, como esta dicho.

Tiene

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmõ, que es disponer el ayre que por el entra, para q̃ del se engendren aquellos espiritus vitales q̃ diximos, los quales se formã de los vapores de la sangre arterial jũto con vna parte de ayre. El qual distribuyẽdose por todos los senos, y substancia del pulmon, recibe del virtud para esto. Los quales espiritus, demas de darnos vida, siruen de otro officio no menos importãte, q̃ es ser materia de que se engendrẽ otros espiritus mas nobles, que son los que se llamã animales, mediante los quales sentimos y nos mouemos, como diremos luego.

Consideracion sobre lo dicho. §. V.

¶ Agora sera razon Philosophar vn poco sobre lo q̃ auemos hasta aqui tratado. Donde veremos como la diuina sabiduria ordena y dispone todas las cosas (como dezimos suaue mẽte) que es procediendo por las causas a sus effectos, y proporcionãdo las causas cõ la dignidad de los effectos q̃ quiere produzir, de tal manera, que quãto es mas noble la forma que quiere introduzir, tãto mas perfectamẽte dispone la materia en q̃ se hã de recebir: porq̃ no aya desproporciõ entre las causas y sus effectos, y entre la materia y la forma, que della ha de proceder. Y començando por la primera causa de nuestra nutriciõ, y mãtenimiẽto, vemos que el manjar se mastiga, y dispone en la boca para yr desmenuzado, y molido al estomago: dõde toma otra forma q̃ los medicos llamã chilo, cõ la qual purificado de las hazes q̃ se despidẽ por los intestinos, se dispone para yr al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta, q̃ es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la colera, y melãcolia, cõ la superfluydad de lo q̃ bebemos se dispone para yr al seno derecho del coraçõ. Y en este se refina y purifica mas, para yr al seno, o vẽtriculo yzquierdo, dõde se forman los espiritus vitales: y essos assi dispuestos vienẽ a ser materia de q̃ se engendran los otros espiritus mas nobles, que son los que diximos llamarse animales.

Por lo dicho vera el prudente lector lo que acabamos de dezir, q̃ es la orden que la diuina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga cõforme a la dignidad de la forma q̃ ha de recebir, de tal modo q̃ quanto fuere mas noble la forma, tãto sea mas perfecta la disposiciõ que se apareja para ella. Pues aplicãdo esta misma ordẽ a las cosas espirituales entẽderemos, que conforme al estado, o a la gracia q̃ queremos alcançar, assi nos conuiene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que desea alcãçar el fructo y effecto de la confession, ha de yr dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados, y con el examen de su conciencia. Assi mismo para recebir el fructo del Sacramento del altar, cõuiene que vaya con otra mas perfecta disposicion: porque este Sacramento es mas alto y mas diuino: para el qual deue yr con actual deuocion: y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su deuociõ. Y no solo para los Sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceder conuenientes aparejos, y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suauidad y consolaciones del Espiritu santo, ha de despedir de si los gustos y consolaciones del mundo, como lo hazia Dauid, quando dezia: Desecho mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en el me deleyte.

Assi mismo el q̃ quisiere aspirar a la perfeccion del amor de Dios, ha de despedir de si todos los amores desordenados del mũdo. Y si desseare llegarse de tal manera a Dios que vẽga a hazerse vn espiritu cõ el (q̃ es hazerse vn hombre espiritual y diuino) ha de mortificar quãto le sea possible, todo lo carnal y terreno, quãdo fuere impedimento de lo diuino. Y si desseare hazerse semejãte a aquel Señor, q̃ es vnico y summo bien: por la parte q̃ el es biẽ: ha de apartarse de las cosas malas, y por la que es summo, no se deue ocupar en cosas baxas, aunq̃ no sean malas, y por la q̃ es vnico, no se deue entremeter en muchas cosas, aunq̃ sean buenas: si fueren demasiadas, y tales que con su demasiada ocupaciõ ahoguen el espiritu de la deuociõ. Y si para cõseguir esto desea darse a la vida contẽplatiua, y tener quando piẽsa en Dios la ymaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dizẽ los Sãtos, sordo, ciego, y mudo para las cosas del mundo: y assi tendra mas desembaraçada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruydo de los pẽsamiẽtos. Pero si haze lo contrario, no podra dexar de ser molestado dellos. Y finalmẽte el q̃ desea hallar a Dios de veras, sepa q̃ lo ha de buscar de veras, y el q̃ quiere alcãçar del grandes dones, ha de cõformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme a la dignidad dellos: assi como el que quiere ser gran letrado ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomon quando dize, que si desseamos alcãçar la verdadera sabiduria, la busquemos cõ el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y cõ la cobdicia de los que cauan buscãdo thesoros debaxo de la tierra, y conforme a lo mismo dize Moysen, que hallaremos a Dios, si lo buscáremos con todo nuestro coraçon, y con toda la afficion de nuestros animos.

Este es pues el estilo comun y ordinario, cõ que nuestro Señor comunica sus dones y gracias a las criaturas, disponiendolas primero, y aparejãdolas para ellas. Verdad es, que como el no sea agẽte natural, no esta subjecto a estas leyes q̃ el ordinariamente guarda. Ca muchas vezes sin que proceda alguna disposiciõ por espacio de tiẽpo haze el grãdes y subitas mercedes a quiẽ le plaze, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocaciõ de S. Pablo, S. Mattheo, S. Iuã, y Santiago, los quales estãdo remendãdo sus redes, fuerõ llamados a la dignidad del Apostolado. Y cõ esto daremos fin al tratado del anima vegetatiua, que sirue para sustentar la vida.

Introduction para tratar del anima sensitiua, y de los espiritus animales. Cap. XXVII.

AL principio deste tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos como los Philosophos poniã tres differencias de animas, vna que llaman vegetatiua, que tienen las plantas, otra sensitiua, que tienen los brutos, y otra intellectiua que tienen los hombres, mas de tal manera, q̃ esta nuestra anima, con ser vna simple y espiritual substãcia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que estan dichos, sustenta nuestros cuerpos: y la q̃ es causa de todos nuestros sentidos, y mouimientos: y tambiẽ lo es de los discursos de nuestro entendimiẽto. Pues auiẽdo tratado hasta aqui de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetatiua, que tienen las plantas. Subiremos agora a tratar de la que tiene para darnos vida sensitiua, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandesce la diuina sabiduria, quãto esta facultad es mas noble que la passada.

Pues para esto es de saber, q̃ todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho, no sirue para mas, que para mantener y dar vida a nuestros cuerpos. Mas porque cõ esto no pudiendo el hõbre mouerse de vn lugar, ni ver la diuersidad de las cosas que en este mundo ay criadas (sin la noticia de las quales le fuera impossible naturalmẽte poder venir en conocimiento del criador) quedaua imperfecta la fabrica, no quiso nuestro hazedor ser menos liberal cõ los hombres en esto, q̃ en todo lo demas. Antes crio en ellos vn tercer principio demas del higado y coraçõ, en el qual como en vna fragua se forjã los espiritus mediante los quales vemos, oymos, gustamos, tocamos, y nos mouemos, llamados por esta razõ de los Latinos, animales, los quales se engẽdrã de los espiritus de la vida, q̃ diximos hazerse en el coraçõ. Este tercer principio llamamos a los sesos, cuya silla esta en la mas alta parte del cuerpo, no porq̃ para ellos este assiento fuesse mas seguro, o mejor, sino porq̃ estuuiessen jũto a los ojos, los quales no podiã por ninguna via estar en otra parte auiẽdo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplio muy biẽ nuestro hazedor la falta, q̃ en el sitio auia, cubriendolos de cabellos, y cuero, y de muy duro y rezio casco, el qual como vna celada, o yelmo guarda, q̃ facilmente no seã heridos: y despues de dos telas, vna mas gruessa, llamada dura madre, y otra mas delgada, llamada pia madre: las quales embueluẽ los sesos, y las salidas dellos, y todos los nieruos. Y porq̃ dixe, y salidas, es de saber q̃ los sesos tienẽ vna salida como cola (q̃ comunmẽte llamamos el tuetano del espinazo) q̃ nasce de la parte mas baxa de detras de los sesos, y saliendo por el agugero mayor q̃ se haze en el hueso del colodrillo, desciẽde por el espinazo hasta el fin del hueso grãde, haziendose siempre algo mas delgada.

Mas por quanto auemos de tratar aqui destos espiritus animales, que se engendran en los sesos de la cabeça, y acabamos de tratar de los vitales que se forjan en el coraçon, sera razon dar la causa, porq̃ todos los Medicos, y Philosophos ponẽ estos espiritus. Para esto pues deuemos traer a la memoria, lo q̃ poco ha diximos, que es disponer y ordenar el Criador todas las cosas suauemente: proporcionando las causas con la dignidad de sus effectos, y disponiendo la materia conforme a la condicion de la forma (como vimos en lo passado) y assi mismo proporcionando el instrumento con el agente principal que ha de vsar del, como agora declararemos. Cõforme a esto vna manera de espada damos a vn moço de poca edad, y otra mayor a vn hõbre perfecto, y robusto, y otra a vn gigãte: como la q̃ traya aquel

Philisteo

Philisteo que hizo campo con Dauid. Desta misma manera para hazer obras muy primas, son necessarios instrumentos muy primos y delicados: y para las grosseras bastan grosseros. Y aplicando esto mismo a las causas naturales, de aqui es, que las intelligencias que mediante el mouimiento de los cielos gouiernã este mundo inferior (que son substancias nobilissimas, è incorruptiles) se siruen de instrumentos nobilissimos, è incorruptibles, q̃ son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gouiernan todo. Pues viniendo a nuestro proposito, claro esta que el anima q̃ tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que viuimos, y de los sentidos, y mouimiento que tenemos. Lo qual se vee claro: pues faltando el anima, todos estos officios y mouimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se seruia, pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oydos, y de todos los otros organos y sentidos sin hazer sus officios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necessario que los instrumẽtos proximos, è immediatos della se pareciessen y proporcionassen con ella: y, o fuessen puramẽte espirituales, o alomenos se llegassen mucho a la cõdiciõ y nobleza dellos: quales son los espiritus, de q̃ el anima se sirue para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como vnos rayos de luz, mediãte los quales nos da sentido y mouimiento. Porq̃ de otra manera, desproporcion grãde fuera, que vna substãcia puramẽte espiritual (qual es vna anima) tuuiesse por instrumento proximo, è immediato, vn pedaço de nuestra carne, o algun hueso grande. Esta es pues la causa, porq̃ ponemos este linage de espiritus que son mas vezinos, y proporcionados ala dignidad, y naturaleza de nuestra anima, q̃ (como diximos) es substancia espiritual.

De la dignidad y efficacia de los espiritus, y de todas las cosas espirituales. §. I.

¶ Mas es aqui de notar, q̃ como todo nuestro conocimiẽto proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oymos, y tocamos, &c.) y las cosas espirituales, ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aqui es, q̃ muchos hõbres (mayormẽte los que son de grosseros entendimiẽtos) o no creen las q̃ ay, o no conocẽ la virtud y efficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos, de que se haze menciõ en los Actos de los Apostoles: los quales erã tan grosseros de entendimiento, q̃ no creyan auer Angeles, ni espiritus, y muchos ay agora, q̃ aunque tengan fe desto, no entienden como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen a no entender la dignidad y excelẽcia, y facultad de sus animas, ymaginando que son como vn poco de ayre, o cosa semejãte. Pues a los tales quiero yo agora lleuar por la mano, y poco a poco yrles declarando la dignidad y efficacia destos espiritus: y por aqui se leuãtaran a entender las de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quãtas cosas corporales ay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunque esto no se parezca, por causa de la diuersidad de las misturas, y composicion dellos. Entre los quales elemẽtos el mas baxo, y mas grossero, y marerial, es la tierra, considerãdo lo q̃ ella tiene de su propria cosecha. Despues deste elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la q̃ haze fructificar la tierra. La qual tierra quanto es en su naturaleza, es como cal, q̃ es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto q̃ el agua es el ayre con q̃ viuimos, y respiramos, y el que acarrea essas mismas aguas dela mar a la tierra: y nos haze otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la subtileza, y efficacia del fuego que todos experimentamos, no ay que dezir.

Es pues agora de saber, que como todas las cosas corporales esten compuestas destos quatro elementos, quãtos ellos menos participã de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de mas virtud y efficacia para obrar. Põgamos primero exemplo en essos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo, sino para padecer y recebir como de limosna lo q̃ los otros elementos, o causas naturales le dan: de tal modo, q̃ ni aun para sostener nuestros cuerpos seruiria, sino recibiesse la dureza q̃ tiene de los otros elementos como arriba declaramos. Siguense luego los otros tres elementos, entre los quales los superiores son mas espirituales, y mas actiuos, como lo es el agua, y el ayre, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas actiuo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas, las quales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las q̃ menos

pesan para beuer. Vemos lo tãbien en los vinos:entre los quales los turuios y espessos son mas viles,y los mas delicados,y mas donzeles son mas preciosos.Esto mismo vemos en las carnes,y especialmente en el pã. Porq̃ el que se haze de la flor de la harina,es mas delicado, y assi sirue ala mesa delos señores:mas el baço q̃ se haze de toda la harina,es para los cridos. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herrerospurgã el hierro enla fragua,y despidẽ,y echã fuera lo mas terrestre,q̃ llamã mocos del herrero, y se siruẽ de lo q̃ esta ya mas apurado destas hazes de la tierra. Y esto tãbiẽ se vee en las piedras preciosas,entre las quales las mas puras y transparentes,q̃ tienen menos de tierra,tenemos en grãde estima, y esmaltamos las en los anillos , y en otras cosas: pero las otras mas grosseras y terrestres,siruen para la fabrica de los edificios. Y sobret odas estas cosas es grauissimo argumento el de la luz q̃ nos viene del cielo:q̃ es la cosa mas delicada,y espiritual que ay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por vna vidriera, por donde no entra el ayre,ni el fuego)y cõ todo esso es de admirable virtud y efficacia,que por medio della obran los cielos,todas quãtas cosas ay en la mar, y en la tierra , y debaxo de la tierra,donde por suvirtud se engendra el oro, y la plata,y todos los otros metales.

Y añado a esto , que no solo para aprouechar,sino tambien para dañar , son tanto mas poderosas las cosas,quanto son mas espirituales,quiero dezir menos materiales,y visibles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corrieron quasi por toda la Europa, el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año estando el cielo,y el ayre(a lo que parecia) por defuera con la misma serenidad y pureza que siempre,vna mala qualidad que en el auia,que nise veya ni se tocaua,fue causa de tantas muertes , y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el ayre corrupto de la peste , que sin ser cosa que se palpe y se vea,es comun calamidad y destruction del genero humano. Pues ya tratamos de las substancias puramẽte espirituales quales son los Angeles , y los demonios , claramente se vee , quan poderosos scã losvnos para aprouechar,y los otros para dañar:pues vno dellos(o fuesse bueno,o fuesse malo)basto para matar vna noche ciento y ochenta y cinco mil hõbres en el exercito de los Assyrios,que teniã cercada a Hierusalem.

Pues todo lo dicho seruira,para que procediendo por estos grados deventajas que ay en las cosas,entendamos que quãto ellas son mas pesadas y materiales y mas participã de la tierra,tanto son mas viles,y de menor efficacia,y quãto mas se acercan en sũ manera a la condicion de las cosas espirituales,tãto son mas nobles , y mas efficaces para obrar. Y por aqui entẽderemos en alguna manera la dignidad de nuestras animas:las quales son puramẽte substancias espirituales,como los Angeles: y por esso no nos espantaremos de ver,quanta variedad y muchedumbre de officios exercitan en nuestros cuerpos,como adelante tocaremos. Porq̃ lo q̃ obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor,q̃ es el hombre: cuyos instrumẽtos immediatos son estos espiritus,assi los vitales como los animales,por ser mas espirituales y mas semejantes a ella.

De los espiritus animales que se engendran en la cabeça Cap. XXVIII.

PVes comẽçado a tratar destos espiritus animales, es de saber , q̃ assi como los vitales se engẽdrã en el coraçon, assi los animales se engendrã en los sesos de la cabeça:que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo,assi sirue para formar estos espiritus tan nobles,que leuantan nuestra vida sobre la de las plantas,q̃ tambien viuẽ como nosotros. Y assi como en el coraçon ay dos senos,o ventrezillos,enq̃ se fraguã los espiritus vitales, assi en los sesos ay otros dos,en que se forjan los espiritus animales.Mas de que manera se hagã estos,es cosa q̃ excede la facultad de los entendimientos humanos. De aqui procede ser muy flacos los hõbres muy dados a la especulaciõ de las sciẽcias,o la contemplacion de las cosas diuinas. Porq̃ como los espiritus vitales (como criados,è inferiores)siruen de materia de que se formã los animales,que sõ superiores, y estos se resueluã,y gasten con el calor,y trabajo del exercicio interior , queda muy depauperado el cuerpo de los espiritus vitales,que le dan calor,y vida,y con esto se dibilita y enflaquece,y assi se crian en el flegmas y superfluydades indigestas,que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aqui es de notar que destos espiritus, vnos son para dar mouimiẽto a los miẽbros, y otros para dar sẽtido.Para lo qual proueyo el criador los caminos por dõde corriessen,y se distribuyessẽ por todo el cuerpo, q̃ son dos diffe-

differencias de nieruos: vnos para que lleuen los espiritus que causan el mouimiẽto, y otros los que dan el sentido: la qual differẽcia se vee claro en algunos paraliticos, que por tener entupidos los nieruos q̃ son causa del mouimiẽto, no puedẽ mouer la parte del cuerpo q̃ esta paraliticada: y cõ todo esso sientẽ si los tocays y punçays, por no estar cerrados los nieruos q̃ causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tullio en el segũdo libro de la naturaleza de los dioses, marauillandose de la sabiduria, y artificio del hazedor: el qual sembro todo el cuerpo de tantas differencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes del: como son las venas que lleuan la sangre, y las arterias que lleuan los espiritus de la vida, y vn genero de nieruos que causan el mouimiẽto, y otros que son causa del sẽtido. Pues q̃ red se puede fabricar en el mundo, q̃ tantas mallas tẽga vnas sobre otras, repartidas, y sembradas por todo nuestro cuerpo.

Y porque el lugar donde estos espiritus animales se fabricã son aquella massa de los sesos, esta massa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huessos q̃ la defiẽdẽ como a los de la cabeça el casco, y assi mismo va tambien ella embuelta cõ aq̃llas dos tunicas, o camisas q̃ diximos tener los sesos: q̃ son la dura madre, y la pia madre, que esta jũto a ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella, ordeno el criador, que estuuiesse no solamẽte defẽdida y amparada con los huessos, sino tambiẽ regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo tan preciosa, porq̃ dessa massa blanca que va por esta canal (que llamamos la medula del espinazo) nacen veynte y quatro pares de nieruos, de los quales, los doze siruen para dar estos espiritus animales a la parte de nuestro cuerpo, que sube de la cintura arriba, y los otros para lo que resta de la cintura abaxo hasta los pies, de tal manera repartidos, q̃ los doze siruẽ a vn lado de cuerpo, y los otros doze para el otro. Y porque nada faltasse a esta obra proueyo aquel artifice soberano, q̃ en todos estos huessos del espinazo vuiesse vnos muy subtiles agugericos por dõde estos nieruos salẽ a hazer estos officios susodichos. Yaũ de otra cosa proueyo mas subtil, q̃ es de vna delicadissima tela: q̃ diuide las dos partes desta medula espinal: y de la vna vãda desta tela proceden los nieruos de vn lado, y de la otra los del otro, sin perjudicar los nieruos de la vna parte, a la massa de do proceden los de la otra.

Pues quien no glorificara aqui aq̃l artifice sapientissimo, que de vna simple substancia de q̃ se forman nuestros cuerpos, fabrico tãta diuersidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas a los officios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto pueden, digo que son como vnos rayos subtilissimos de luz, q̃ corrẽ por los poros destos nieruos, y por medio dellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, q̃ si nos dan cõ vn palo en la cabeça, cõ el qual los nieruos de lla se comprimẽ y aprietan, solemos dezir, que se nos salto la lumbre de los ojos, la qual lũbre no es otra cosa que estos mismos espiritus: q̃ como sean subtilissimos, saltan a fuera por esta parte mas delicada, y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y ordẽ admirable de las traças del criador. Porq̃ assi como los cielos sõ causa de quantos mouimiẽtos y alteraciones ay en este mundo inferior, mediãte la luz del sol, y de los planetas: assi los sesos q̃ sõ la mas alta parte de nuestro cuerpo y como el cielo deste mũdo menor, son causa mediante los rayos desta luz, de todos los mouimientos, y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artifice soberano, que (como diximos) ordena todas las cosas suauemente, quiso proporcionar el gouierno deste mũdo menor con el del mayor quanto a esta parte.

De los sentidos interiores que estan en la cabeça. Cap. XXIX.

Y Pues auemos dicho que los espiritus animales, no solo son causa del mouimiento, sino tambien del sentido, sera necessario tratar aqui de los sentidos, de los quales vnos son particulares, y otros comunes, vnos exteriores q̃ se veen por defuera, y otros interiores, que no se veen. Y porque la virtud de los exteriores pẽde de los interiores, trataremos primero destos. Los exteriores y particulares son los cinco q̃ todos conocemos: los quales van a rematarse en vn sentido comun q̃ tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los neruios, por los quales passã los espiritus q̃ dã virtud de sentir a estos cinco sẽtidos, y por estos mismos nieruos embiã ellos las especies è ymagines de las cosas que sintieron a este sẽtido comũ, y le dan nueuas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recebido, siruiendo como criados, y mensageros a

su

su señor, dandole cuẽta de lo que por defuera passa. Y este es (como los Philosophos dizen) el principio de todo nuestro conoscimiento, que comiença destos sentidos.

Despues deste sentido comun esta vn poco mas adelante otro seno, que llamamos la ymaginaciõ: que recibe todas estas mismas ymagines, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun esta en vna parte de los sesos muy tierna, y por esso esta mas dispuesta para q̃ en ella se impriman estas ymagines, mas no lo es para retenerlas y cõseruarlas por su mucha blandura. Y por esto proueyo el criador de otro ventezillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta: la qual recibe todas estas ymagines, y las guarda, y por esso se llama ymaginatiua. Con la qual potencia, por ser organica y corporal nos haze muchas vezes nuestro aduersario guerra cruel pintandonos las cosas a vezes hermosissimas, y a vezes feyssimas, como cumple a su malicia, y lo vno y lo otro vemos en Amon hijo de Dauid para con su hermana Thamar.

Despues desta potẽcia esta vn poco mas adelante en los mismos sesos otro vẽtezillo, que en los brutos se llama Estimatiua, y en los hõbres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama Cogitatiua. La quales potẽcia mas espiritual q̃ las passadas, y por esso puede concebir cosas q̃ no tienẽ figura ni cuerpo. Y assi la oueja viẽdo al lobo cõcibe enemistad: y por el contrario amistad viẽdo al mastin, y lo mismo hazẽ las aues flacas y desarmadas, quando veẽ las aues de rapiña. Por q̃ amistad, o enemistad son cosas q̃ no tienẽ figura ni cuerpo, y desta facultad proueyo el Criador a todas las aues, y animales para su cõseruacion y defẽsiõ.

Vltimamente en la postrera parte de los sesos que esta enel colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propria del hombre que de los brutos, aũque della participan algunos: como lo vemos en el perro, que escõde el pan, y despues se acuerda dõde lo puso, y buelue por el, y lo mismo haze la zorra, que despues q̃ se haceuado en la sangre de las gallinas q̃ mato, haze vn hoyo en la tierra y escõdelas alli, y buelue a comer dellas. Tãbien del Leõ se escriue, q̃ tiene memoria de los beneficios, y los gratifica, y tambien de las injurias recebidas y las venga. Mas en el hõbre es mas perfecto y mas vniuersal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusieramos vn exemplo palpable, para q̃ se entiẽda el origẽ del conoscimiento destos quatro sentidos interiores. Digo pues que assi como el Criador puso en la lẽgua esta facultad de sentir los sabores de los mãjares, y distinguir entre lo dulce y amargo, y entre lo sabroso y desabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sienten) assi el mismo artifice con la omnipotẽcia de su virtud pudo imprimir, è imprimio estas facultades susodichas en solas estas quatro partes de nuestros sesos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria, la qual es vn singular beneficio de Dios, y aun grã milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las sciẽcias: pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las cosas passadas, entiende el paradero y successo de las presẽtes y venideras. Ella es cõseruadora de las experiencias, las quales siruẽ, no menos para la sciencia, q̃ para la prudẽcia. Ella es madre de la eloquencia: y la que nos enseña a hablar, guardando dẽtro de si los vocablos de las cosas cõ que explicamos nuestros conceptos, y nos damos a entender. Por dõde los maestros de hablar, que sõ los Rhetoricos, ponen por la quinta parte de su officio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las sciencias, guardãdo, y reteniendo en si las reglas y preceptos dellas, sin la qual el leer libros, o cursar escuelas seria coger agua, como dizen, en vn harnero: sin las quales artes y disciplinas la vida humana seria vida de barbaros, o de bestias fieras. Y sobre todo esto sirue ella para hazer a los hõbres agradecidos a Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recebidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se vee lo que deuemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potẽcia que el beneficio. Porque acordarse los hõbres de vna historia donde las cosas van encadenadas, y tienẽ depẽdẽcia vnas de otras, no es mucho: mas ver que vn muchacho toma de coro cien vocablos Griegos, o Latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia vnos de otros y q̃ repitiendolos en la memoria siete, o ocho vezes, de tal manera se le assiẽten y permanezcã en ella, que si a mano viene esten alli guardados hasta la vejez, y que todas las vezes que los quisiere repetir, salgan de aq̃l seno donde estauan, y buelua la memoria fielmente el deposito que le fue encomẽdado, no es esto cosa de grãde admiracion? Pues que dire de

re de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebrayca, y Caldea, donde es necessario que el que las ha de entender y hablar, tẽga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como ay en todas estas lẽguas, y que todos le sirvan las vezes que quisiere hablar en ellas? Mas q̃ diremos de algunas memorias, admirables qual fue la del bienauenturado Pontifice San Antonio: de quien se escriue, que siẽdo de edad de quinze años, tomo de memoria todo el decreto en espacio de vn año? que de la memoria de Mithridates Rey de Ponto, de quiẽ se escriue q̃ sabia veynte y dos lenguas? Pues quiẽ fue poderoso para imprimir en aquella tã pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, donde tãtas differencias de vocablos pudiessen distinctamẽte caber sin cõfundir los vnos a los otros? Quiẽ fue poderoso para esto, sino aq̃l Señor q̃ assi en esto como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia, y magnificencia? Y cõ todo esto somos tales los hombres, q̃ ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos. Cap. XXX.

MVcha razon tuuo Dauid para exclamar, y confessar tantas vezes que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. Digo esto, porq̃ salimos agora de vna marauilla, y entramos en otra no menor, q̃ es la fabrica de nuestros ojos. La qual cõfiesã los professores desta sciẽcia, ser la cosa mas artificiosa, mas subtil, y mas admirable de quãtas el Criador formo en nuestros cuerpos: en la qual assi como en la passada no es menor el beneficio, q̃ la marauilla de la obra. Porq̃ que cosa mas triste, que vn hõbre sin vista? Pues el santo Tobias, que con tanta paciencia suffria la falta della, saludandole el Angel y diziẽdole, que Dios le diesse alegria, respondio: Que alegria puedo yo tener, viuiẽdo en tinieblas, yno viendo la lumbre del cielo? Pues auiẽdo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que estã escondidas dentro del velo de nuestra carne, agora sera razon tratar de los sentidos y miẽbros exteriores de nuestro cuerpo, que estã en la frõtera de nuestra casa a vista de todos, y començaremos por el mas excelente de los sẽtidos exteriores, que son los ojos, y assi el artificio y fabrica dellos sobrepuja a la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa q̃ nos deue poner admiraciõ, son las especies, è ymagines de las cosas que se requierẽ para verlas. Para lo qual es de saber, que todas las cosas visibles, que son las q̃ tienen color, o luz, produzẽ de si en el ayre sus ymagines, y figuras, q̃ los Philosophos llaman especies, las quales representã muy al proprio las mismas cosas, cuyas ymagines sõ. La razõ de esto es, porque segũ reglas de Philosophia, las causas que produzen algun effecto, hãde tocarse vna a otra, o por su propria substancia, o por alguna virtud, o influencia suya. Y pues aqui tratamos deste effecto, q̃ es ver las cosas, y ellas estã apartadas de nuestra vista, es necessario q̃ se toquẽ, y juntẽ por algũ tercero. Y para esto proueyo el criador vna cosa digna de admiraciõ, la qual es, q̃ todas las cosas visibles produzgã en el ayre estas ymagines y especies q̃ llegan a nuestros ojos, y representen las mismas cosas q̃ han de ser vistas, lo qual se vee en vn espejo: el qual recibiẽdo en si estas especies, è ymagines, y no pudiendo ellas passar adelante por no ser este espejo transparẽte para alli, y representã nos perfectissimamẽte todo quãto tienen delante. Y assi en ellos vemos montes y valles, y campos, y arboles, y exercitos enteros con todo lo demas que tienẽ presente, y si mil espejos vuiere repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representara lo mismo. Y no solo en el ayre, mas tãbiẽ en el cielo ha lugar lo dicho. Porque no podriamos ver las estrellas estãdo tã apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiessẽ sus especies, è ymagines en nuestros ojos, para que mediãte ellas fuessẽ vistas. Pues que cosa mas admirable, que viendo nosotros como vn pintor gasta muchos dias en acabar vna ymagẽ, q̃ cada vna destas cosas visibles sea poderosa para produzir sin pinzel, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de ymagines en todos los cuerpos trãsparẽtes, como son el ayre y el cielo? Quiẽ no vee aqui la omnipotẽcia de quiẽ tal virtud pudo dar a todas las cosas visibles para que se pudiessen ver?

Mas tratando del organo de la vista, es de saber, que de aquella parte delãtera de nuestros sesos (donde diximos que estaua el sentido comun) nacẽ dos nieruos, vno por vn lado, y otro por otro: por los quales descsiẽdẽ hasta los ojos aq̃llos espiritus q̃ llamamos animales, y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados cõ aq̃llas especies, èymagines de las cosas q̃ diximos. Mas de la fabrica destos

ojos

ojos se escriuen cosas tan delicadas, y admirables, que yo no las alcãço y menos las podre escriuir. Mas la que me parece mas admirable de todas es, que cõ ser tantas y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requierẽ, fue poderoso aql artifice soberano para ponerlos en la cabeça de las hormigas. Pues quanto mayor marauilla es esta, q̃ auer puesto los ojos en la cabeça del hombre, o de algun Elephante?

Mas con callar otras cosas mas subtiles, no dexare de dezir, que en la cõposicion del ojo entran tres differẽcies de humores, los quales se diuiden entre si cõ tres telas delicadissimas. Y al primero dellos llamã cristalino, por ser solido y transparente como lo es el cristal. Y despues deste se sigue otro humor roxo, que es abrigo y termino del cristalino, y tras deste se sigue otro azul. Y este color sirue para q̃ por virtud del se recojã y fortifiquẽ en la pupila del ojo aquellas especies è ymagines q̃ diximos, la qual se offenderia cõ la mucha claridad, como se offende quando miramos el sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos (si assi se puedan llamar) entrã las especies è ymagines de las cosas, y subẽ por los sobredichos nieruos al sentido comun que diximos, de donde ellos nacẽ. De modo que por ellos baxan los espiritus animales q̃ nos hazen ver, y por ellos mismos subẽ las ymagines de las cosas a este ventrezillo del sentido comũ susodicho, y de ay caminã a los interiores. Y segun esto podemos dezir q̃ todo este mundo visible quan grande es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristoteles dize) de ser tã preciado este sentido. Porq̃ como el hõbre por ser criatura racional, naturalmente desséa saber, y este sentido de la vista le descubra infinitas differẽcias de cosas, de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelẽte q̃ es ver por el las marauillas de las obras de Dios, por donde se leuanta nuestro espiritu al conoscimiento del. Assi lo muestra Dauid quãdo dize. Veré Señor tus cielos, que son obras de tus manos y la luna, y las estrellas que tu fundaste. Este santo varõ empleaua mejor el beneficio de la vista, que los que vsan del para offẽsa del que se lo dio, haziẽdo materia de pecado, lo q̃ auia de ser de sus alabanças, y haziendo guerra al dador con el mismo don q̃ el les dio, y mas tal don como este es. Porq̃ si este perdiesse vn hombre q̃ haria? adonde no yria a buscar el remedio? y que gracias daria a quien se lo diesse?

Aristot.

Y con ser esto assi, y saber los hombres que Dios es el que les dio la vista, y el que se la cõserua, no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Passemos del sentido del ver al del oyr, que tambien es noble sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo que nacio ciego, y no por esso dexo de ser gran Theologo. Pues deste sentido son causa dos nieruos que proceden del sẽtido comun, vno por vna vanda, y otro por otra, los quales lleuan consigo los espiritus animales, q̃ nos dan virtud para oyr: mas dentro de los oydos esta vna vexiguita q̃ llaman Miringa, llena de ayre: q̃ es como vn atabalico, y llegãdo alli el sonido de la voz, o de qualquiera otra cosa, hiere este organo: y cõ esto se causa el oyr. Mas si esta vexiguilla por alguna ocasiõ se rompe, y se sale el ayre della, luego se pierde el oyr, y por esta causa el Criador formo las orejas, assi como los parpados en los ojos, para guarda deste sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler, al qual descendẽ otros dos nieruos, q̃ proceden de la misma fuente del sentido comun y llegã a las narizes: las quales tienen dentro de si dos peçones chiquitos de carne muy blanda, y espõjosa, embueltos en vnas telas delicadas: a dõde vienẽ a parar los nieruos sobredichos, y llegãdo aqui el ayre, q̃ trae cõsigo las especies de las cosas olorosas, se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido proueyo el criador las narizes, las quales tambien siruen para hermosura del rostro. Porque q̃ pareceria vn hombre sin narizes? Dõde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador: el qual juntò en la fabrica de todos nuestros sentidos y miẽbros dos cosas difficultosissimas de ayuntar en vno, que son vtilidad y hermosura, traçãdo las cosas de tal manera, q̃ lo mas prouechoso para la vida, fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Siruen tambien las narizes con los dos agugeros que tienen para que no solamẽte por la boca, sino tambien por ellas, se purgue la flegma que se cria en el celebro. Porq̃ como los vapores de nuestro cuerpo subã a lo alto de la cabeça (como los de la tierra suben a la parte alta del ayre) proueyo el criador estos dos desaguaderos, por dõde se purgasse este ruyn humor. Y aun otra cosa entreuiene aqui mas admirable, porque en la parte mas baxa de la ca-

beça

beça ay vn embudo que fabrico la naturaleza, el qual tiene la copa ancha y redonda,y viene a rematarse en vn caño estrecho,y este embudo recoge las flegmas q̃ se distilan de toda la cabeça, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desaguaderos susodichos. De modo que assi como en los patios de las casas grandes ay vn sumidero, a donde corrẽ las aguas quãdo llueue,assi proueyo el Criador en esta nuestra casa deste sumidero, por donde se despiden las flegmas para que no nos hagã daño.En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuydo el Criador,de lo que cõuenia para nuestra salud y vida.

De aqui descẽdimos vn poco mas abaxo al sentido del gusto,con q̃ gustamos los sabores lo dulce,y lo amargo,lo sabroso,y lo desabrido. Y la causa deste sentimiẽto sõ dos nieruos que estan en medio de la lengua, y se ramificã y estiẽdẽ por toda ella,la qual proueyo el criador q̃ fuesse humeda,y llena de poros, y vazia de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es,para que puedan entrar por ella las especies de los sabores,y llegar a estos nieruos susodichos,q̃ son la causa deste gusto. Conuenia tambiẽ que fuesse humeda,para humedecer los manjares,porq̃ no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la saliua. Y no menos cõuenia que carecieſſe ella de todo sabor (assi como el organo del oyr de todo sonido)para q̃ pudiesse percebir todas las differencias de sabores.Porq̃ si ella tuuiera alguno dẽtro de si,solo este sintiera y no los otros,como acaece al que tiene calẽturas colericas, al qual amargã todas las cosas por razõ del humor colerico con q̃ la lengua esta inficionada,q̃ de suyo es amargo. Mas aqui es de notar vna differencia q̃ ay entre este sentido,y los otros,la qual es,que las especies de las cosas q̃ se han de ver,oyr,y oler,hã de passar por algũ cuerpo transparẽte,como es el ayre,mas ni en este sẽtido, ni en el que se sigue no ha lugar esto.Porq̃ lo que se ha de gustar, o tocar, ha de estar junto cõ nuestra carne.De suerte q̃ la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua para q̃ se sienta su sabor. En lo qual se vee quã breue sea este deleyte,pues como dize vn doctor,el deleyte de la gula en espacio de tiẽpo apenas es de quatro momentos,y en espacio de lugar aũ no es de quatro dedos,y cõ ser esto assi,vemos quãtas rentas, y patrimonios se gastã en seruir a este deleyte.Por lo qual exclamo Seneca,diziendo:O buen Dios, quãtos linages de officiales y de officios trae ocupados vn solo vientre.

El postrer sentido es el Tacto cõ que sentimos las quatro primeras qualidades de los elementos que son frio,y calor,humedad,y seq̃dad,y sentimos tambiẽ lo duro,y lo blãdo , lo aspero y lo llano.Este sẽtido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde este situado: porque esta estendido por todo el,por ser assi necessario para que el animal siẽta lo dañoso, y lo prouechoso,y assi huya lo vno , y procure lo otro. Y la causa de este sentimiento es otro linage de nieruos q̃ se derraman por todo el cuerpo,y sõ causa del sentido,assi como ay otros que lo son del mouimiẽto,segun esta ya declarado.A esto q̃ hasta aqui se ha dicho,añadire lo que Tullio dize sobre esta materia.

Lo que dize Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.Cap.XXXI.

PAra conclusion desta materia quiero referir aqui lo que dize Tullio de la conueniẽcia y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo , con lo qual prueua el auer sido todo esto fabricado por vna sũma sabiduria y prouidencia,para el vso y prouecho de nuestra vida.Dize pues el q̃ esta diuina prouidencia leuanto los hõbres de la tierra,y los hizo altos, y derechos, para q̃ mirando al cielo,viniessen en conoscimiẽto de Dios.Por q̃ son los hõbres hechos de la tierra,no como inquilinos y moradores della,sino como contẽpladores de las cosas celestiales y soberanas, cuya contẽplacion y vista a ningun otro animal pertenesce sino a solo el hõbre. La qual prouidẽcia formo y assento marauillosamẽte los sẽtidos(q̃ son los interpretes y mẽsageros de las cosas)en la cabeça , como en vna torre alta para el vso necessario de la vida.Porq̃ los ojos(que sõ como atalayas deste cuerpo) estã en el lugar mas alto, para que mejor exercitẽ su officio , viendo de alli muchas differencias de cosas. L.i.2.de natu.deorum.

Tambien los oydos(que han de percebir el sonido) conuenientemẽte se pusierõ en esta parte alta,porque el sonido siempre sube a lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler esta en lo alto:porque tambien los vapores,que lleuan consigo las especies de las cosas oloroſas,naturalmente subẽ a lo alto. Y no menos artificiosamẽte se puso este sentido jũto a la boca, por ser mucha parte el olor de loq̃ se comeyse beue,para juzgar si es bueno,o malo.

malo. Pues ya el sentido del gusto(que ha de sentir las differencias de las cosas,con que nos mantenemos) conuenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca, por dõde necessariamente passa lo que se come y se beue.

Mas el sentido del tocar, ygualmẽte se estiẽ de por todo el cuerpo, para que assi pudiessemos sentir todos los golpes,y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Dõde es mucho de notar,que assi como los hombres sabios ponẽ mas cobro en las cosas preciosas,que en las viles,assi este artifice diuino puso mayor guarda y cobro en los ojos, q̃ en los otros sentidos,por ser ellos(como todos vemos)muy preciados.Porq̃ primeramẽte los vistio,y cerro cõ vnas telas muy delicadas:las quales hizo transparentes:para que por ellas pudiessemos ver:y por otra parte rezias, para que pudiessen permanecer.Hizo tambiẽ los ojos faciles para mouerse de vna parte a otra,para que assi se desuiassen de lo que les pudiesse dañar,y facilmente los boluiessen a lo q̃ quisiessen ver.Y la agudeza de la vista,que esta en la pupila del ojo(mediante la qual vemos) y es muy pequeña,para que assi este mas segura de lo q̃ le pueda dañar.Assi mismo los parpados,con q̃ se cubren los ojos,hizo muy blãdos,porque no exasperassẽ esta pupila, y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza , para que no cayesse en los ojos cosa q̃ les fuesse cõtraria.Los quales parpados estã armados y guarnecidos con las cejas , q̃ son como vna palizada: para q̃ aunq̃ estuuiessen abiertos los ojos,despidiessen qualquiera cosa q̃ cayesse sobre ellos. Desta manera estan recogidos, y escõdidos los ojos, cercados por las partes mas altas, cõ las sobrecejas q̃ estan encima dellos:las quales impidẽ q̃ el sudor que corre de la cabeça,y de la frente, no cayga sobre ellos. Y por la parte mas baxa estan amparados cõ las mexillas,q̃ sõ como vn vallado que las defiende.Mas las narizes estan de tal manera assentadas,que vienen a ser como vn muro puesto ante los ojos.

Mas los oydos estan siempre abiertos por que dellos tenemos necessidad,aun en el tiempo que dormimos,porque con el sonido que este sẽtido recibe, despertemos. Y el camino para el tiene muchas bueltas, porq̃ si fuera derecho,y simple,pudiera entrar por el cosa que le dañara.Tambiẽ se proueyo de remedio, para q̃ si algũ animalillo quisiesse entrar en el, se embaraçasse en la cera de los oydos,como en liga.Y las orejas que estan a la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido , y para que las vozes no se derramassen primero q̃ llegassen a el. Y las entradas para el hizo duras y como de cuerno , y cõ bueltas y rebueltas:porq̃ con este artificio se haze mayor el sonido.Assi mismo las narizes que siempre han de estar abiertas,para hazer sus officios, tienẽ las entradas mas estrechas , porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar : y tienen vn poquito de humor , que sirue para despedir de si el poluo y otras cosas tales.Pues el sẽtido del gustar esta muy biẽ cercado, por que esta dentro de la boca,para hazer cõueniẽtemente su officio,y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres sõ mas perfectos que en los brutos animales.Porque primeramente los ojos por el mouimiẽto de los cuerpos,y por el gesto de las personas entiẽdẽ muchas cosas:yassi tambien conocen la hermosura,y la orden , y la decẽcia de los colores,y figuras,y otras cosas mayores.Porque tambien conocẽ algo de los vicios y virtudes de las personas, porq̃ siẽten quãdo el hombre esta ayrado, o aplacado, alegre,o triste,y conocẽ tambien al fuerte y al floxo,al atreuido,y al couarde.

Los oydos tienen tambien otro admirable, y artificioso juyzio,con el qual entienden,assi en las vozes,como en los instrumẽtos de musica de variedad de los sonidos, los interuallos,y distinctiones dellos, y las differẽcias de las vozes , vnas blandas , y otras asperas,vnas graues,y otras agudas,vnas flexibles,y quebradas,y otras duras,las quales differẽcias conocẽ solamẽte los oydos de los hõbres. Tambien el sẽtido de las narizes,y del gusto,y del tacto, tienẽ sus juyzios para sentir las cosas q̃ le pertenecen.Para cuya recreaciõ y deleyte se han inuentado mas artes de las q̃ yo quisiera,porq̃ ya veys hasta donde ha llegado la cõposicion de los vnguentos olorosos,y el artificio de tãtos guisados,y el regalo de los vestidos preciosos.Todo lo susodicho es de Tullio , y todo ello nos representa la sũma sabiduria,y consejo del q̃ tan perfectamẽte fabrico,y guarnecio todos estos sẽtidos,para los officios,y vsos de nuestra vida , sin descuydarse de cosa alguna por pequeña que fuesse,pues llego su prouidẽcia a vna cosa tã pequeña , como es la cera de los oydos,para el officio que aqui esta dicho. Pues q̃ cuydado tendra de las cosas mayores, quien tan particular lo tuuo de las menores.

1.Cor.11.

De

De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. Cap. XXXII.

NO menos resplãdesce la hermosura de la diuina prouidencia en la fabrica y conueniẽcia de las otras partes del cuerpo, que en la destos cinco sentidos susodichos. Porque primeramente a todo el cuerpo de pies a cabeça proueyo el criador de sus vestiduras, y estas dobladas, la primera de las quales es vn pelejuelo muy delicado, q̃ muchas vezes lo dessollamos sin sentirlo, como acaece a los q̃ tienẽ sarna, o viruelas. Tras deste esta otro pellejo mas fuerte, q̃ en algunas partes esta mas gruesso como en la cabeça para defensiõ della. Y en las plantas de los pies, para los q̃ andan descalços, en otras esta mas delgado, como es en la cara. Y no contento con auernos dado esta vestidura del pellejo, proueyo tambiẽ de mucha gordura, que es como vna colcha q̃ abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se vee, no solo en algunos animales en q̃ abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, sino esta muy flaco.

Y descendiẽdo en particular a tratar de todos los miẽbros, y comẽçando por la cabeça offrecense primero los cabellos, que siruẽ para abrigo y defensiõ della, y en las mugeres para honestidad y hermosura: pues como dize el Apostol: Los cabellos le fuerõ dados por velo para cubrirse. Mas quã a proposito fuerõ dados los pelos de la barba a los hõbres, y quitados a las mugeres? porque en ellas fuerã grande fealdad, siendo por el contrario en los hõbre parte de hermosura, y autoridad. Y no menos siruẽ para la distinction entre el varõ y la hẽbra, para guardar de la castidad: porque a quantos malos recaudos, y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran desta señal.

1. Cor. 11.

Siguese despues de la barba el cuello, que es como vna hermosa coluna, aũque compuesta de diuersas pieças, como de gõces para doblarse a vna parte y a otra, la qual no solo sirue de hermosura, sino tambien de otros dos señalados officios, porque por ella van dos canales, vna por donde va el mantenimiento con q̃ viuimos, y otra por donde va el ayre cõ que respiramos. Mas abaxo estan los pechos cõpuestos de huessos duros para guarda del coraçon. Porq̃ assi como el Criador proueyo del casco duro (q̃ es como vn yelmo para guarda de los sesos de la cabeça) assi proueyo destos huessos del pecho, q̃ sõ como vnas coraças para guarda del coraçõ. En lo qual se vee como la diuina prouidẽcia tiene mayor cuydado de las cosas mayores, q̃ de las menores, proueyẽdo destas dos maneras de armas defensiuas, para guarda destos dos miẽbros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (demas de ste defensiuo) puso dos fuentes de leche, para criar los hijos q̃ nacieslen. Y puso dos: porque quando acaeciesse parir dos, vuiesse racion para entrãbos. Aũq̃ en esta ciudad de Lisboa, pocos dias ha, pario vna muger casada tres, dos niños y vna niña, y todos viuierõ. Y es cosa de admiracion q̃ la sangre que yua a sustẽtar el niño quando estaua en las entrañas de su madre, acude luego como si tuuiera juyzio y discreciõ a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: q̃ es mãjar suauissimo y delicadissimo, cozido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño reziẽ nacido, el qual se mãtiene ya por la boca, auiẽdose antes mãtenido por el ombliguillo. Y la misma prouidencia q̃ puso aqui dos fuẽtes de leche, puso muchas en los animales q̃ parẽ muchos hijos, como son perros, gatos, conejos, y otros semejãtes, cuyos hijos acabado de nacer, teniendo aũ cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas q̃ el criador, atinã luego al lugar donde estan las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el viẽtre que esta baxo de los pechos, no puso esta armazon de huessos. Porq̃ como las tripas que ocupan este lugar, sean de vna carne blãda, recibieran perjuyzio cõ la vezindad de los huessos duros, si aqui se pusierã.

Pues que dire de las manos, que son los ministros de la razon y de la sabiduria? las quales a quel artifice soberano hizo vn poquito con cauas, para abraçar y retener lo q̃ quisiesslen, y acrecẽtoles tãbien los dedos: en los quales no sabreys determinar qual sea mayor la vtilidad dellos, o la hermosura. Ca el numero dellos es perfecto, y la orden y dignidad muy decente: y assi mismo la flexibilidad de los articulos y la forma de las vñas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para q̃ la ternura de la carne no recibiesse detrimento vsãdo dellos. Pero no es menos admirable y prouechoso el vso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale a recebirlos, dãdoles facultad para abraçar y recebir las cosas como Rector y gouernador dellos.

Y descendiẽdo mas abaxo de las manos, no quiere Theodoreto, que se passe en silẽcio la prouidẽcia del criador en auernos proueydo de los coxines naturales para estar assentados,

sin

sin trabajo. Porque si estos faltassẽ recibiria el hombre molestia, estando assentado sobre los huessos descarnados y duros. Y no menos sirue̅ para la caualleria, mayormente de los q̃ vã assẽtados las barriguillas de las piernas, demas de la gracia y hermosura que tienẽ, porque en todas las partes de nuestro cuerpo jũto el criador vtilidad, y hermosura como arriba diximos. Y esto mismo se vee en la fabrica de los pies que se rematan en sus dedos guarnecidos con sus vñas, sobre los quales estribã los hombres, y cõ el ayuda dellos quando es menester suben por vna lãça, y a vezes andan sobre vna maroma.

De la parte affectiua del anima sensitiua: q̃ es de las passiones y affectos q̃ estan en nuestro coraçon. Cap. XXXIII.

DIcho ya de los sentidos assi interiores, como exteriores, q̃ son proprios del anima sensitiua, y siruen para conocer las cosas q̃ son prouechosas, o dañosas al animal, sigueſe q̃ tratemos de la parte affectiua, que pertenece a essa misma anima sensitiua, dõde estan los affectos y passiones naturales, los quales siruẽ para apetecer y procurar las cosas prouechosas, y huyr las dañosas, q̃ no menos son necessarias para la conseruaciõ de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos affectos y passiones ay dos principales, los quales sõ rayzes y fũdamento de todos los otros, q̃ son amor y odio, cõuiene a saber, amor del biẽ particular que nos puede aprouechar, y odio, y aborrecimiẽto de lo q̃ nos puede empecer: para q̃ assi el animal procurasse lo bueno, y cõueniente para su conseruaciõ: y huyesse lo malo de q̃ se podia seguir su destructiõ. Porq̃ faltando estos dos affectos, quedaria el animal, o como aue sin alas, o galera sin remos, para no poder buscar lo q̃ le era prouechoso, y huyr lo cõtrario. Por lo qual dixerõ muy biẽ los Philosophos Estoycos (como refiere Seneca) q̃ estos dos affectos eran como vn ayo q̃ la diuina prouidencia auia dado al hõbre. Porque assi como el ayo q̃ tiene a cargo vn niño, le procura todo bien, y le desuia de todo mal, assi lo hazen estos dos affectos quando son bien regidos.

Seneca.

Mas aqui es de notar, q̃ destos dos affectos como de dos rayzes principales nacen otros. Porq̃ del biẽ que amamos, quando esta ausẽte nace desseo: y quãdo esta presẽte alegria. Otro si del mal que aborrecemos, quãdo esta ausente, nace huyda q̃ es desseo de euitarle, y quãdo esta presẽte tristeza. Y estas seys passiones que son amor, y odio: desseo y huyda, alegria y tristeza llamã los Philosophos, la parte cõcupiscible de nuestra anima: porque tiene por officio codiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien a que estamos afficionados, es difficultoso de alcãçar, el desseo del nos haze tener esperança que lo alcançaremos: porq̃ facilmente esperan los hõbres lo que desseã. Mas si son tales las difficultades q̃ vencen nuestra esperança, luego nace de aqui otro effecto contrario, que es desconfiança. Otras vezes si el desseo es muy grande, causa en nuestros coraçones otra passiõ, q̃ es animosidad y osadia para romper por qualesquier difficultades, q̃ nos impidan este bien que desseamos qual fue la que tuuierõ aquellos caualleros esforçados de Dauid, q̃ trauessaron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que desseaua. Mas si son tãtas las difficultades, que no se atreuan a ellas, de aqui nace otra passion contraria a la passada, que es temor. El qual tãbien sirue a la guarda del animal, para q̃ no se atreua a lo que no puede, y para q̃ busque su remedio, o escondiendose, o huyendose. Pero si demas desto se atreuiesse alguno que totalmente nos impide lo q̃ mucho desseamos, o nos quita de las manos lo q̃ ya posseemos, aqui se encrespa y embrauece la yra, la qual se dize, q̃ es vẽgadora de los agrauios, y estoruos q̃ recibe nuestra concupiscencia. De suerte que ella es como espada, q̃ se pone a defender esta passiõ que tiene por hermana. Estos cinco affectos y passiones naturales son tambiẽ necessarios para la conseruacion de nuestra vida. Porque si no tuuiera nuestra anima mas que vn apetito de las cosas q̃ conuienen para su conseruaciõ, y no tuuiera corage, y brio para vẽcer las difficultades con que muchas vezes estan acompañadas, no las alcançaria: y assi careceria de lo que le era necessario para viuir. Por tanto aquel diuino presidente (que en ninguna cosa falta) prouey o destas cinco passiones, que son esperãça, y desconfiãça, osadia, y temor, y yra: las quales siruen (cada qual en su manera) o para vencer esta difficultad, quando pueden, o para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Mas no sera razon passar por aqui sin aprouecharnos deste exemplo, para vn muy necessario documẽto de la vida espiritual, q̃ ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderan los que tienẽ buenos desseos, que no basta esso

para

para alcãçar las virtudes que deſſean, ſino eſtã acompañados cõ vna gran fortaleza, para vẽcer las dificultades, q̃ en la execucion de eſſos buenos deſſeos ſe offrecẽ. Porque ſabida coſa es, que todas las virtudes eſtan cercadas y acõpañadas con dificultad: porque dõde no ay dificultad, no ay virtud. Y por eſto quãdo, cõ el deſſeo de las virtudes, no ay eſte brio y esfuerço ſuſodicho, para acometerlas, quedarſe ha el hombre eſteril, y ſin fruto cõ todos ſus buenos deſſeos. Por lo qual ſe dize, que el infierno eſta lleno de buenos deſſeos: mas el Parayſo de buenas obras. Verdad es, q̃ quando los deſſeos ſon grandes, ellos traen conſigo eſte animo, y fortaleza.

§. I.

¶Mas boluiendo al propoſito, aqui ſe ha de notar, que no ſolo ſiruen eſtos affectos para la conſeruaciõ, aſſi dela vida, como de la eſpecie humana: ſino tãbien nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porq̃ de la yra ſe dize, que es deſpertadora de la juſticia vindicatiua: q̃ es la que tiene por officio caſtigar los delictos. Porq̃ con la yra è indignacion q̃ ſe concibe cõtra ellos, ſe mueuẽ los juezes a caſtigarlos. Pueſto caſo q̃ ſea verdad lo que Ariſtoteles ſabiamente dize, q̃ la yra es buena para ſoldado, mas no para capitã. Aſſi miſmo del deſſeo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos affectos, que ſiendo biẽ regidos, ſiruẽ para procurar las virtudes y aborrecer los vicios, que ſon amor de la honra, y verguẽça del vicio. Porq̃ viendo aquel diuino preſidente quã amigos ſeã los hombres politicos, y nobles de hõra, y deſſeando por otra parte q̃ lo fueſſen tambien de la virtud, que hizo para eſto? Puſo en la virtud la honra, para q̃ ſi quiera por eſta cauſa ſe afficionaſſen a ella: pues en ſola ella eſta la verdadera honra. Y eſto fue como açucarar la virtud, y ponerle eſte ceuo para enamorar los hõbres della: pueſto caſo que no ſea verdadera virtud lo q̃ por ſola eſta cauſa ſe procura. Y deſta rayz nacieron las virtudes, y hechos heroycos de los Romanos: los quales acometian coſas tan grandes por eſta honra. Por eſta no recibio Scipion y otros capitanes Romanos las dõzellas hermoſiſſimas que les preſentauan, mas antes honrando las mucho las boluian a ſus padres, o maridos.

Y aſſi como el amor de la honra afficiona el coraçon a la virtud, aſſi la verguẽça, q̃ es otro affecto, hermano deſte, lo retrae de los vicios por la mengua y deshonra que traen cõſigo. La qual aquel ſapiẽtiſſimo gouernador y amador de toda pureza ſeñaladamente imprimio en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las dõzellas: la qual es, como vn natural muro de la caſtidad. Porq̃ aſſi cõuenia, que aquel artifice ſapientiſſimo puſieſſe mas cobro en lo q̃ mas importaua, y mas era deſſeado de muchos. Y por eſto demas del ſello virginal proueyo deſta natural verguẽça, que es como freno deſte vicio. Lo qual ſe vee aun en las mugeres poco honeſtas. Y aſſi pinta Ouidio a vna dellas: la qual eſcriuiẽdo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella que tres veces auia acometido a hablarle: y otras tantas auia enmudecido, y pegadoſele la lengua al paladar. Ouidio.

Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble Poeta Virgilio cõ tan gran verguença, y honeſtidad, q̃ deſſeando ella caſar cõ Eneas, deſpues de la muerte del primer marido, dize eſtas palabras. Plega a Dios q̃ antes ſe abra la tierra haſta los abyſmos, y me trague: y el padre todo poderoſo me arroxe vn rayo, q̃ me hũda jũto a las ſombras eſcuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa coſa contra mi honeſtidad y verguença. Virgilio.

Y para cõfirmacion deſto, añadire aqui vna coſa notable, que refiere Plutarcho: Eſcriue el, q̃ en vna ciudad de Grecia, reynò vn humor de melancolia tã eſtraño, que cada dia muchas donzellas ſe matauã, y no ſe hallaua cura, ni remedio para eſte mal. Mas vn hombre ſabio, aprouechãdoſe de eſte natural affecto, que el Criador imprimio en los coraçones de las mugeres, dio ordẽ como ſe puſieſſe vn edicto publico, dõde ſe mandaſſe, q̃ todas las dõzellas que aſſi ſe mataſſen las lleuaſſen a enterrar publicamẽte deſnudas a viſta de todo el pueblo. Cõ lo qual obro tanto la verguẽça natural, y el miedo deſta pena tan vergonçoſa en aquellas donzellas, q̃ lo que ningunas medicinas, ni remedios pudierõ acabar, acabo eſte natural affecto de verguença: y aſſi de ay adelante ceſſo eſta plaga. Plutarcho

Tambien ſe deue aqui aduertir, que aunque algunos deſtos affectos y paſſiones naturales q̃ aqui auemos contado, tengan nombres de vicios, o devirtudes, no ſon lo vno, ni lo otro, ſino paſſiones naturales, q̃ ſon indiferentes para biẽ, y para mal, ſegũ biẽ, o mal, dellas vſaremos. Porq̃ quãdo eſtas paſſiones, q̃ eſtan en la parte inferior de nueſtra anima, ſiguẽ el dictamẽ de la parte ſuperior della (dõde eſta el entẽdimiento y la voluntad) abraçando lo que la razõ les pone delante, entonces vſamos bien

dellas,que es siruiẽdonos dellas, para aquello q̃ nos fueron dadas. Y este mouimiento, dize Aristoteles que es semejante al mouimiento de los cielos inferiores: los quales se mueuen conforme al mouimiento del cielo superior (que llaman el primer mobile)el qual se mueue de Oriente a Occidente:dando vna buelta al mũdo en vn dia natural. Porque assi como es cosa conueniente,que los cielos inferiores sigan al mouimiento del superior,assi lo es, q̃ estas passiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimiento è imperio de la parte superior della.

Aristot.

Mas quando siguen otro norte,que es(quãdo dexada la razõ)se mueuen por la ymaginacion,y aprehension de las cosas sensuales(q̃ es vna guia muy ciega)entõces vã descaminadas por seguir este adalid tan ciego. Y este mouimiẽto compara este mismo Philosopho con el mouimiento contrario de los planetas:los quales se mueuen de Occidente a Oriente:dãdo a entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§. II.

¶ Mas para entender este linage de monarchia espiritual, se ha de presuponer,q̃ en este Reyno de nuestra anima,la volũtad es como el Rey que manda a todos los miẽbros y facultades que ay en el hõbre, y el entendimiento (quando no esta deprauado)es su fiel consegero, q̃ le representa la dignidad y excelencia de las cosas espirituales,para q̃ las ame, y la fealdad de los vicios,para q̃ los aborrezca. Tiene tambien sus criados,que son todos los miembros del cuerpo,los quales se mueuen conforme al imperio de la volũtad,sin resistencia alguna,y obedecen lo q̃ les es mandado. Ay tãbiẽ en este Reyno(como en todos los demas) sus lisongeros,que acõsejan al Rey lo que no le cõuiene,que son estas passiones susodichas, las quales afficionandose a los bienes sensuales y deleytables,acõsejan al Rey que el tambien se afficione a ellos,aunque reclama el entendimiento,diziẽdo que los tales bienes, y deleytes son dañosos,y ponçoñosos,quãdo son cõtrarios a la razon. Mas quãdo las passiones, y apetitos son vehemẽtes ciegan la razõ, y trastornan la voluntad,y lleuanla empos de si. El exẽplo desto vemos en vn hydropico,el qual sabiendo quanto mal le haze el beuer: todauia puede tãto este apetito, que lleua tras si la voluntad: la qual haze que el entendimiento aprueue esto,y de sentẽcia que assi se deue por entonces hazer: y assi lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui vn poco de la materia principal,no dexare de dezir,que la parte de nuestra anima,donde se descubre mas la malicia del pecado original,es esta donde residen nuestros apetitos,y passiones. Las quales en nuestra primera creacion estauan enfrenadas, y obedientes a la razon, con el don de la justicia original. Mas perdido este don por el pecado,luego se desenfrenaron, y rebelaron contra ella: y le dan bien en que entender. Y de aqui procede que assi el mundo como el demonio,nos hazen por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus apetitos naturalmente este inclinada,y affi cionada a las cosas de carne, que son conforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atisa estas passiones y desseos, y assi los desordena, y haze que excedan los limites,y medida de la razon. Ca por esto se escriue del en Iob,que con su soplo haze arder las brasas:las quales brasas son nuestras pasiones, y apetitos:para que con este soplo passen las marcas, y la medida de la templança. De modo que assi como en el principio del mundo acometio al hombre por la muger, que es a la parte fuerte por la flaca:lo mismo hazen los que tienen puesto cerco sobre vna ciudad, assi este enemigo comunmente nos haze guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra. Y assi tiene el esta por su parcial,y fautora,pues ella apetece lo mismo que el quiere:que son bienes sensuales, y terrenos. Mas el con sus sugestiones de tal manera enciende estos desseos, que lo que si moderadamẽte se procurasse,y desseasse,seruiria para conseruacion de la vida(para lo qual estas pasiones fueron dadas) desseandolo desordenadamente, viene a ser estrago y corrupcion della. Porque de aqui nace el amor,y desseo desordenado de la hõra(de dõde mana la ambicion)y del dinero(de do procede el auaricia)y de los deleytes sensuales,de donde nace la gula,con otros desonestos desseos. Assi mismo de aqui se ocasiona el odio, y la yra desmedida,contra quien este linage de bienes nos impide, y assi mismo la inuidia de los que vemos auentajados en las cosas que nosotros desseamos. Y finalmẽte todo el otro exambre de vicios destas rayzes atizadas por el demonio procede.

Y por esto, assi como los defensores de vna

vna ciudad sitiada de enemigos, ponẽ toda su fuerça en la parte mas flaca, por dõde los enemigos la quieren entrar: assi el verdadero siervo de Dios, deue entẽder, que la vida Christiana, es vna perpetua batalla: y (como se escriue en Iob) vna perpetua milicia, o tẽtacion sobre la tierra: la qual dura quasi toda la vida: y q̃ su prouision es de hõbre de guerra, y que en esta parte mas flaca de sus apetitos, y passiones ha de poner mayor cobro, para q̃ no se desmanden, porque aqui ay mayor peligro.

En cabo se ha de aduertir, que assi como los sentidos exteriores è interiores que siruen para conocer las cosas, estan en la cabeça, vnos dẽtro, y otros fuera della (como ya vimos) assi estos affectos susodichos que se ordenan para apetecer, o huyr dellas, tienen su assiento y lugar natural enel coraçon. De modo que estos dos principales officios del anima sensitiua, q̃ siruẽ el vno para el conocimiẽto, y el otro para el apetito de las cosas, repartio aquel artifice soberano cõ tal ordẽ, q̃ los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeça, y el coraçon. Porque en este ponemos estos onze affectos y passiones naturales susodichas. Lo qual experimẽtamos cada dia, porq̃ manifestamente sentimos encẽderse la sangre del coraçõ cõ la yra, y apretarse cõ la tristeza, dilatarse cõ el alegria: los quales dos affectos puedẽ crecer tãto, que destemplen de tal manera el coraçõ, que nos quiten la vida, como muchas vezes acaece. Esto baste sumariamente dicho para lo que toca a las facultades del anima sensitiua, que tiene el hombre comun con todos los animales.

Del anima intellectiua y de sus officios Cap. XXXIIII.

HAsta aqui auemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima: q̃ son del anima q̃ llaman vegetatiua (que tiene por officio mãtener y sustentar nuestros cuerpos) y de la que llamã sensitiua de donde procedẽ los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Agora sera razõ tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llamã intellectiua: la qual es substancia, espiritual, como los Angeles, y por esto no esta afixada en algun organo corporal, como estã todos los otros sentidos, assi exteriores como interiores.

Y para tratar desta anima, y de la variedad y muchedũbre de sus officios y facultades sera necessario traer a la memoria lo que arriba dixímos, tratãdo de la virtud y subtileza de los espiritus animales, dõde procediendo por vn discurso, assi de los elemẽtos, como de todas las otras cosas q̃ se componẽ dellos, venimos a cõcluyr, que quanto las cosas mas se alexan de la pesadumbre y materia de la tierra, y mas se adelgazan, y allegã a la condicion de las cosas espirituales, tãto mas perfectas son, y tanto mayor virtud y efficacia tienen para obrar. Pues segũ esto, como nuestra anima passe adelante destas cosas, y sea substancia espiritual, siguese que ha de ser mas perfecta que ellas, y tener mayor poder y efficacia para obrar.

Y comẽçando a tratar de la dignidad y officios de esta anima intellectiua, dezimos primeramente q̃ ella es la que nos differencia de los animales brutos, y nos haze semejãtes a Dios, y a sus santos Angeles. Lo qual testifico el mismo hazedor quãdo al principio de la creaciõ dixo: Hagamos al hombre a nuestra ymagẽ y semejãça: la qual semejãça dezimos que tiene, por razon desta anima intellectuia.

Donde primeramente se ha de notar con quãta autoridad començo el criador a tratar de la criacion del hombre. Porque en la de las otras cosas no hazia mas q̃ dezir. Hagase esto y luego era hecho. Y assi dixo. Hagase luz, y luego fue hecha la luz, y hagãse lumbreras en el cielo: y luego salio a luz el sol, y la luna jũtamente cõ todas las estrellas. Mas auiendo de criar al hombre, vso deste nueuo lenguage, diziẽdo: Hagamos, &c. Las quales son palabras no de sola vna persona diuina, sino de muchas, q̃ es de toda la santissima Trinidad, q̃ entẽdio en la fabrica desta noble criatura. Pero otra mayor se nos descubre, en dezir. A nuestra ymagẽ y semejãça. Porq̃ ser ymagen de Dios a solo al hõbre y al Angel pertenesce. Ca las demas criaturas (aunque seã sol, y luna, y estrellas cõ todas las demas) no se llamã ymagines, sino huellas, o pisadas de Dios: por lo poco q̃ representã desu grãdeza. Mas por representar el hombre y el Angel mucho mas de aquella altissima naturaleza: se llaman ymagines de Dios. Y aũ esto se cõforma por otra particularidad, q̃ entreuino en la formaciõ del hombre. Porq̃ auiendo Dios formado su cuerpo del lodo de la tierra, quãdo el crio el anima dize la Escriptura, q̃ soplo Dios en el, espiritu de vida. Y porq̃ el soplo procede de la parte interior del que sopla, quiso darnos a entender en esto, ser el anima vna cosa diuina, como cosa

que ſalio del pecho de Dios: no porq̃ ſea ella particula de aquella diuina ſubſtancia(como algunos hereges dixeron) ſino porque participa en muchas coſas de la condicion y propriedades de Dios,como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, que vna de las coſas criadas,que con mayor admiracio de todos los ſabios reſplandece la grandeza del poder de Dios,es la virtud q̃ puſo en nueſtra anima.Porque aunque en los Angeles reſplandezca mucho eſte poder,pero ellos ſon ſubſtãcias ſimples,y puramẽte eſpirituales. Mas nueſtra anima por vna parte es ſubſtancia eſpiritual (como los Angeles)y por otra es forma deſte cuerpo material q̃ le ſuſtenta y da vida,como lo haze el anima de qualquier animal bruto. Y ſer tan grãde la diſtancia que ay de las coſas puramente materiales,y tan grande la deſproporcio que ay para adjectiuarſe las vnas cõ las otras,ſe tiene por vna de las grãdes marauillas de Dios auer dado tal virtud y facultad a nueſtra anima,que por vna parte entienda las coſas altas como Angel,por otra engẽdre,como vn cauallo:por ſer ella la que da facultad para eſta generacio. De ſuerte que eſto es como ſi hiziera Dios vna criatura que fuera juntamẽte cauallo,y Angel:pues eſta anima tiene en ſi la facultad y poder deſtas dos criaturas tan diferentes.Por dõde con mucha razõ pudo ſan Auguſtin dezir:Que entre quantas marauillas hizo Dios por el hõbre, la mayor fue el miſmo hombre,como arriba diximos.

Auguſt.

Por quantas razones ſe dize ſer el hombre hecho a ymagen y ſemejança de Dios.
Cap. XXXV.

AGora ſera biẽ examinar por quãtas razones ſe dize ſer el hõbre hecho a ymagen, y ſemejãça de Dios.Porq̃ entendido eſto,conocera el la alteza de ſu dignidad, para que ſe corra,y auerguẽce de afear y eſcurecer eſta diuina ymagẽ,y abatiẽdoſe a las vilezas de la carne. Y por aqui tambien vera lo q̃ deue al Criador que tal joya le dio.Pues primeramente ſe dize ſer el hombre ymagen de Dios :porq̃ tiene librea luedrio y entẽdimiento como Dios, y como ſus Angeles. Porq̃ ninguna de todas las otras criaturas,tiene eſta libertad: ca todas ſon agentes naturales, que no puedẽ dexar de hazer aquello para que tienen facultad. Y aſſi el fuego no puede dexar de quemar, ni el Sol de alũbrar, &c. Mas el hõbre es libre y ſeñor de ſus obras,y aſſi puede hazer,y dexar de hazer lo que quiſiere.En lo qual parece que ſolo el hombre es ſeñor:y que todas las otras criaturas ſon como captiuas y ſieruas, pues ſolo el es libre y ſeñor de ſus obras,y ellas no.

Mas no ſolo la libertad de la voluntad,ſino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las beſtias,y nos haze ſemejantes a Dios:pues el tãbien es ſubſtancia intellectual, aunq̃ por otra mas alta manera.Eſta ſẽmejança de los entendimientos ſe vee en la ſemejança de las obras que procedẽ dellos. Por dõde ſe dize,q̃ el arte imita la naturaleza en quanto puede : lo qual en mas claros terminos es dezir,que el hombre imita a Dios en la manera del obrar.Por donde aſſi como el autor de la naturaleza, en todas ſus obras diſpone y proporciona ſiẽpre los medios cõ los fines q̃ pretende(como los dientes para cortar y moler el mãjar,y las manos para obrar,y los pies para andar, y las cañas de los hueſſos para ſoſtener la carga del cuerpo)aſſi el arte guarda eſta miſma proporcion en todas ſus obras, como lo vemos en la ropa que corta para veſtir, y en las calças,y çapatos que haze para calçar,y en las caſas que edifica para morar,y en los nauios que fabrica para nauegar,&c. donde vemos quã proporcionada viene cada coſa deſtas para el fin que ſe pretende.

Item aſſi como el autor de la naturaleza procura en todas ſus obras juntar en vno vtilidad y hermoſura(como lovemos en el roſtro del hombre,eſto es en el ſitio,y aſſiento de la boca,de las narizes,delos oydos,delos ojos,y de las cejas,y ſobrecejas que los acompañan , lo qual todo no menos ſirue para la hermoſura delroſtro, que para la execucio del officio de cada vna deſtas partes, porque qualquier coſa deſtas q̃ſe mudaſſe impediria lovno,y lo otro) aſſi el arte en quanto puede imita lo miſmo, procurãdo hazer todas las coſas artificiales, no ſolamẽte prouechoſas,ſino tambiẽ hermoſas,como ſe vee en todas las alhajas de los hõbres ricos y grãdes ſeñores:los quales procurã q̃ todas las coſas diputadas para ſu ſeruicio, ſeã de tal manera fabricadas,q̃ no ſolamẽte ſirũã a la neceſſidad,ſino tãbien a la hermoſura.

Item aſſi como ſon quaſi infinitas las obras de naturaleza,aſſi tãbiẽ lo ſon enſu manera las del arte.Lo qual podra notar quiẽ rodeare cõ los ojos alguna grãde ciudad,como es Venecia,o Lisboa.Porque andãdo por todas las calles deſtas ciudades , vera las pobladas de mil

diffe-

differẽcias de officios y officiales mecanicos, y ſi fuere a la marina, vera el trato de la mar, y tãtas differẽcias de nauios grãdes y pequeños con toda ſu xarcia fabricada muy a propoſito para el officio de la nauegaciõ. Y ſi de ay entrare en el almazẽ de las municiones, ay vera tantas maneras de armas, vnas defenſiuas, y otras offenſiuas, vna para pelear de lexos, y otras de cerca, q̃ no podra dexar de marauillarſe, como vn animal racional, q̃ la naturaleza crio deſnudo, y deſarmado para la paz y cõpañia, y vida politica de los hõbres, tuuo coraçõ, è ingenio para inuẽtar tãtas differẽcias de pertrechos, y tiros de artilleria para la deſtructiõ del genero humano. Y ſi de ay paſſare a las librerias y eſcuelas generales, hallara mil maneras de libros, y de artes, y ſciẽcias naturales, y ſobrenaturales: inuẽtadas por el entẽdimiẽto humano. Y ſi en cabo entrare en dia ſolene en vna Igleſia Cathedral hermoſamẽte fabricada y ornamẽtada, ay hallara en q̃ apacẽtar los ojos cõ la hermoſura del edificio, y ornamẽto de los altares, y en que recrear los oydos cõ la ſuauidad delas vozes, è inſtrumentos muſicales q̃ ay dulcemente reſuenan. Y ſi ſobre todo eſto ſe hallare en vna feria general, como es la de Medina del Cãpo, o otra ſemejãte, ay vera tãta variedad, y muchedũbre de coſas artificiales q̃ le parecera competir el arte con la naturaleza, no ſolo en la fabrica, y hermoſura dellas (como eſta dicho) ſino tambien en la variedad y muchedumbre dellas. Y aſſi como Dios crio eſte mũdo lleno de obras naturales, aſſi el arte ha hecho quaſi otro nueuo mundo de coſas artificiales.

Para lo qual todo ſe ſirue de las manos: las quales fabrico el criador cõ marauilloſas habilidades, y artificio para q̃ fueſſen vn conuenientiſſimo, y general inſtrumẽto de las mas principales partes de nueſtra anima, que ſon la voluntad y la razõ. Porq̃ por ellas obra la razõ todas eſtas ſuſodichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dize Tullio) nos ſiruẽ para labrar los cãpos, para edificar las caſas, para texer y coſer las veſtiduras, y para la fabrica de las coſas q̃ ſe hazẽ de hierro, o de metal. Cõ las manos tãbien edificamos las ciudades, los muros, los tẽplos. Y por ellas tambien nos proueemos de diuerſos, y abũdantes frutos para nueſtro mãtenimiento. Ca por ellas ſembramos los cãpos, los quales nos dã diuerſos frutos, vnos q̃ ſe comen luego, y otros, que ſe recogen, y guardan para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, aſſi de los que andan por la tierra, como de los que andan en el agua, como de los q̃ buelan por el ayre, no ſolo caçãdolas, ſino tambien criandolas en nueſtras caſas. Cõ ellas tambien domamos las beſtias: las quales lleuando y trayendo cargas nos ſiruẽ, dando tãbien a noſotros fuerças, y ligereza para caminar. Noſotros tãbien cõ las manos les ponemos yugos, y aſſi miſmo vſamos del ſentido agudiſſimo de los Elephãtes, y de la ſagacidad de los canes para nueſtro prouecho. Noſotros tãbien cõ ellas ſacamos el hierro de las entrañas de la tierra (coſa gran demẽte neceſſaria para la labor de los cãpos) y aſſi miſmo deſcubrimos las venas eſcõdidas del azero, de la plata y del oro, de las quales coſas nos ſeruimos, aſſi para el vſo de la vida, como para la hermoſura, y ornamento della. Aprouechamonos tãbien de todo genero de arboles, aſſi fructuoſos como ſilueſtres, para calẽtarnos, y guiſar los mãjares, y parte para edificar, cõ lo qual nos defendemos de los demaſiados frios, y calores. Y la miſma materia ſirue para fabricar nauios: por cuyo medio nos viene de todas partes abũdãte prouiſiõ para las neceſſidades de la vida. Y aſſi por el arte del nauegar venimos a enſeñorearnos de las dos coſas mas violentas q̃ ay en la naturaleza, que ſon, la mar, y los viẽtos, y por eſte medio gozamos de muchas coſas que ſe traẽ por la mar. Es otro ſi nueſtro el ſeñorio y vſo de todos los fructos, y comodidades de la tierra: porq̃ noſotros gozamos de los cãpos, y de los mõtes, nueſtros ſon los rios, y los lagos, noſotros ſembramos las mieſſes y los arboles, noſotros cõ riegos, artificiales hazemos fertiles las tierras, noſotros repreſamos, y endereçamos los rios y los encaminamos por las partes q̃ nos puedã aprouechar, y finalmẽte vſando de la induſtria de las manos en las coſas de naturaleza, auemos venido a fabricar otra nueua naturaleza. Lo ſuſodicho es de Tullio. Pues todo eſto nos declara la dignidad, y ſemejãça q̃ nueſtra anima tiene cõ ſu criador, pues tãta ſemejãça tiene en la manera del obrar cõ el. Porq̃ tres coſas pone ſan Dionyſio, aſſi en el Criador como en ſus criaturas (q̃ ſon ſer, poder, y obrar) en las quales ay tal orden, y proporcion, q̃ qual es el ſer, tal es el poder: y qual el poder, tal es las obras. Y aſſi por las obras conocemos el poder, y por el poder el ſer. Y pues como eſta dicho vemos tãta cõformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui Dionyſio.

aqui podemos rastrear la semejança y parentesco que ay entre el y Dios, y entenderemos con quanta razon se dize auer sido criado el hombre a ymagen y semejança de Dios, que es vna dignidad incomparable?

§. I.

¶ Es tambien singular propriedad de Dios estar en todo lugar presente en el mũdo, y fuera del mũdo. Y nuestra anima intellectiua corre tambien a todos los lugares del mũdo quãdo quiere. Agora (dize S. Ambrosio) estamos en Italia, y pensamos en las cosas de Oriente y Occidẽte, y cõuersamos cõ los de Persia, y cõ los de Africa, y ay tratamos cõ los amigos, caminamos cõ los que caminan, allegamos a los peregrinos, jũtamonos cõ los ausentes, hablamos cõ los q̃ estan apartados de nosotros: y hasta los defuntos resuscitamos, y los abraçamos, y conuersamos, como si estuuierã viuos. Pues por aqui se entiẽde no auer sido hecha a ymagen de Dios aquella parte corporal q̃ ay en nosotros: sino aquella q̃ con la agudeza de su vista vee los ausentes, y passa de la otra vãda de la mar, y corre cõ la vista por todas las cosas, escudriña las escõdidas, y en vn momento rodea sus sentidos por todos los fines del mũdo, y sube hasta Dios, y se ayũta cõ Christo, y desciende al infierno, y sube al cielo, y libremente se passea por el: como lo hazia aquel q̃ dize: Nuestra conuersacion es en los cielos. Ambros.

Pero otra cosa ay mas admirable, en q̃ nuestra anima imita la virtud y poder de Dios, en lo qual sobrepuja aũ a los Angeles. Porq̃ aunque en ellos resplandezca mas perfectamente la ymagen de Dios, por ser substãcias puramẽte espirituales, apartadas de toda materia, pero nuestra anima, demas de ser substancia espiritual representa esta ymagen por otra via, que es con la variedad de los officios que exercita en los cuerpos dõde mora. Porq̃ lo que obra Dios en este mundo mayor, esso obra nuestra anima en el mundo menor que es en el hombre. Vemos pues en el mũdo mayor, quãta infinidad de criaturas y de obras naturales ay, y en todas ellas obra Dios, cõseruandolas en el ser q̃ tienen, y dandoles virtud, y facultad para todas las obras que hazen, porque la primera causa cõcurre cõ todas las inferiores, sin cuya virtud, è influẽcia no podriã ellas obrar. Pues desta manera tiene nuestra anima tan plenaria jurisdiction y señorio dentro deste territorio de su cuerpo, q̃ ninguna obra se haze en el, de que ella no sea principio y causa. Lo qual parece por la falta que en ella haze, quando por la muerte falta: pues entonces cessan todas estas obras. De modo q̃ cõ ser ella vna simple y espiritual substancia, es principio de todos los officios de la vida. Porq̃ ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en la lẽgua, toca cõ todos los otros miembros, cueze el manjar en el estomago, conuiertelo en sangre en el higado, y reparte la por las venas en todo el cuerpo, cria los espiritus de vida en el coraçon, y los animales en el celebro, y distribuye los vnos por las arterias, y los otros por los nieruos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las cosas q̃ vio en la ymaginacion, y acuerdase de infinitos vocablos y cosas cõ la memoria, y discurre, y disputa cõ el entẽdimiento, y ama, o aborrece cõ la voluntad. Y finalmente, no ay cosa tan menuda en nuestro cuerpo de que ella no sea principio y causa principal. De suerte que lo que son los pesos en el relox, esso es el anima en nuestro cuerpo: y assi como quitados estos pesos, todas estas ruedas del relox paran, assi faltando el anima a nuestro cuerpo, faltan todos los officiales, y officios de nuestra vida.

Esta es vna cosa de que el Propheta Dauid grãdemente se marauilla, quando dize. Marauillosa es Señor vuestra sabiduria: la qual conozco por lo q̃ veo en mi, y tã alta es q̃ yo no la puedo alcãçar. Sobre las quales palabras (q̃ en este sentido alega Theodoreto) haze el vna larga exclamacion, diziendo assi: Quando yo Señor recogido dentro de mi mismo, y libre de los cuydados, y negocios exteriores entro en mi, y me põgo a contẽplar mi propria naturaleza, y aquella facultad del anima racional, que me distes, y miro las sciencias de que ella ha sido capaz, y las artes por ellas inuẽtadas, de que esta lleno el mundo (cõ cuyo beneficio se haze la vida mas alegre y suaue) y miro aquella infinita abundãcia de vocablos que en ella cabẽ, dentro de la qual estã distinctamẽte guardados, y conseruados, y assi se le offrecen facilmente quando los ha menester, y miro tambien como esta anima gouierna todo el cuerpo, y como ella misma cometio a los ojos el officio de juzgar entre los colores, y a la lẽgua de conocer la differẽcia de los sabores, y hecho la interprete de sus cõceptos, mediante el vso de las palabras, y a las narizes dio facultad de examinar los olores, y a los oydos de percebir las palabras q̃ vienen de fuera, y ella misma estendio el sentido del tocar por todo el cuerpo, Psal. 138. Bernar. Ambros. Psal. 48.

cuerpo,con el qual tocamiento a vezes ſiente dolor,a vezes alegria y deleyte:conſiderando pues con mi animo todas eſtas coſas y otras ſemejãtes,y viẽdo como muchas dellas al parecer contrarias,cõcurren en la fabrica de vn animal, junto cõ aquella admirable vnion de las dos naturalezas,vna mortal,y otra immortal, quedo eſpãtado con eſte tan grande milagro,y no pudiendo alcãçar la razõ de coſa tã grande, cõfieſſo que quedo vencido,y predicãdo la victoria y ſabiduria del Criador,vengo a prorumpir en vozes de alabança,y exclamo cõ eſte Propheta,diziẽdo:Marauilloſa es Señor vueſtra ſabiduria, la qual reſplãdece en mi,tã alta es que yo no la puedo comprehender.Lo ſuſodicho es de Theodoreto. Eſta es pues otra admirable excelencia de nueſtra anima:enla qualimita aſu criador,obrãdo(como diximos)todaslascoſas enſu cuerpo,como el criador las obra en eſte mũdo.Por lo qual demas de lo dicho,ſe llama ella ymagẽ de Dios.

§. II.

¶ Mas que quiere dezir,que no ſolamente ſe dize auer ſido hecha a ymagẽ de Dios,ſino tambien a ſu ſemejãça? A eſto reſponden ſan Bernardo y ſan Ambroſio,diziendo , q̃ ymagen ſe llama por razon de lo natural que recibio:y ſemejãça por lo gratuito. Quierẽ dezir q̃ ymagẽ ſe llama por cauſa de las dotes , y facultades naturales q̃ recibio para viuir eſta vida comũ y natural,maſſemejãça,por la gracia y virtudes ſobrenaturales q̃ en ſu primera criaciõ recibio,para viuir vida ſobrenatural, merecedora de vida eterna.Por do parece,que la ymagen,q̃ es lo natural, nunca ſe pierde:aunq̃ el anima eſte en el infierno: mas la ſemejança pierdeſe perdida la gracia:la qual ſe pierde por qualquier pecado mortal.Mas es mucho para ſentir,no ſolo el perder el hombre eſta ſemejança, ſino mucho mas la ſemejãça q̃ ſuccede en ſugar deſta. Y qual ſea ella,declaralo el Propheta,quãdo dixo.El hõbre conſtituydo por Dios en dignidad y hõra,no entendio el eſtado q̃ tenia:por lo qual vino a ſer comparado cõ las beſtias brutas,y hecho ſemejãte a ellas. Pues que coſa mas para ſentir,que eſta tã gran cayda: en q̃ el hombre que repreſentaua en la pureza de ſu vida la ſemejãça de Dios, venga a mudar la ſemejança diuina en ſemejança de beſtias?A dõde puede mas deſcaer, y deſcẽdir la miſeria humana?Pues por aqui vera el hombre quanta ſea la malicia del pecado,q̃ es cauſa deſte tan grande mal.

Bernar. Ambroſ. Pſal.138.

Pſal. 48.

Eſto baſte para cõcluyr la materia, del anima intellectiua,y cõ ella de todo lo que pertenece a los dos mũdos, aſſi mayor como menor q̃ es el hõbre. Agora ſera razon aprouecharnos de todo lo dicho, y leuantarnos por las criaturas al conoſcimiento del Criador.

De la prouidencia eſpiritual que nueſtro Señor tiene de las coſas humanas. Cap. XXXVI.

TOdo lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho ſirue para declarar los motiuos q̃ los Philoſophos tuuierõ para reconocer y cõfeſſar vna prime ra cauſa,vn primer principio,y vn primer mouedor,y gouernador de todo eſte vniuerſo, q̃ llamamos Dios. Sirue tãbiẽ para q̃ conozcamos la prouidencia que eſte ſoberano Señor tiene de todas las coſas, cõſiderando las habilidades de que proueyo a todos los animales, para ſu conſeruaciõ: que es para mãtenerſe, y defenderſe de ſus contrarios, y curarſe en ſus enfermedades,y criar ſus hijos.En nada deſto puſierõ dubda los Philoſophos de mas graue y aſſentado juyzio. Mas aſſi como ſe hallan a las vezes cuerpos monſtruoſos,q̃ nacen,o cõ ſobra,o cõ falta delos miembros acoſtumbrados,aſſi tãbien(y aun mucho mas)ay animos è ingenios monſtruoſos, q̃ dizen coſas,no ſolo cõtra toda razon , ſino contra todo el comun cõſentimiento del genero humano:quales fueron los que confeſſando la prouidencia queDios tenia delos animales brutos(por las razones ſuſodichas) oſaron dezir, q̃ no la tenia de los hombres,por la confuſion y deſorden que veyan en las coſas humanas : no conſiderando que como los brutos no ſon capazes,ni de virtud, ni de vicio, no ay porque el Criador altere la prouidencia q̃ tiene dellos. Mas como el hombre es capaz de lo vno , y de lo otro,tratale Dios conforme a ſus obras: haziendo biẽ al bueno, y caſtigando al malo. Lo qual llego a entẽder aquel inſigne Philoſopho moral Seneca, diziẽdo en vna palabra, gran parte de lo que enſeña nueſtra religion. Porque hablando de Dios,dize:el que nos trata de la manera,que noſotros le tratamos.Dãdo a entẽder,que a los que reuerencian,y honran a Dios , como a verdadero Señor , y padre,trata el como a fieles ſieruos,y hijos. Que mas dixera eſte Philoſopho,ſi fuera Chriſtiano? Quan grande y quan vniuerſal Doctrina ſe comprehende , en eſtas tan breues palabras ? Mas aqui es de notar, que quando deziמos que haze Dios biẽ a los buenos,y caſtiga

Seneca.

a los malos,no entendemos aqui por bien los bienes tẽporales(los quales,ni aun los Philosophos llamaron bienes) ni por mal la pobreça, o falta dellos:pues esta no merece nõbre de verdadero mal,pues todos los Santos volũtariamente la amaron,y procurarõ. Assi que la prouidencia que el criador tiene de los animales:siempre es de vna manera:mas la de los hombres es diuersa,segun la diuersidad de sus obras. Mas contra estos Philosophos desuariados,se armarõ los verdaderos y graues Philosophos, mayormente los que se llamaron Estoycos(que erã muy deuotos de la virtud) prouando con grauissimas razones la prouidencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondremos aqui algunas.

Porque primeramente,que oydos no se escandalizan,oyẽdo dezir que Dios tiene cuydado de las bestias y no de los hombres?auiendo sido criadas las bestias,y todas estas cosas inferiores para el seruicio del hõbre,como esta ya declarado?Quiẽ dira que vn padre tiene cuydado de los esclauos,y moços de su hijo,y no lo tiene del hijo?Si a la prudencia y buen gouierno pertenece,tener mayor cuydado de las cosas mayores q̃ de las menores,siendo el hõbre sin cõparaciõ mas noble q̃ todos los brutos animales(como criatura hecha a su ymagẽ y semejança de Dios) en q̃ razon cabe dezir, que el tenga prouidencia de cosas tan baxas,y desprecie las altas,como son los hõbres,a los quales llama hijos por la semejãça que tienen con el:y si tiene cuydado de los brutos,que ni reconocen el beneficio,ni le dan gracias por el, quanto mas lo tendra del hombre, que lo reconoce,y adora,y alaba por el.

Vemos tambien que el amor es la causa de la prouidencia que tienen las criaturas de sus proprias cosas,y que quãto mas las aman,tanto es mayor el cuydado q̃ tienẽ dellas, como lo vemos en la prouidẽcia,y cuydado que los brutos tienẽ de sus hijos q̃ aman.Pues si Dios tiene mayor amor al hombre q̃ a los brutos (lo qual se vee por las vẽtajas que tienẽ sobre los brutos,y por la mas excelẽte naturaleza q̃ le dio)como es possible q̃ teniendo cuydado de lo que menos ama, no lo tẽga de lo q̃ mas ama? Vemos por experiencia q̃ si el hombre plãta,o enxiere vn arbolico,se alegra despues quãdo lo vee crecido y medrado , y cargado de fruto,y le pesa si lo vee maltratar,y huelga de cultiuarlo y regarlo. Pues si este amor y cuydado tiene el hombre de vn arbolillo,que el planto,quanto mayor lo tendra el Criador del hombre que el formo?

Mas no solo el amor,sino la bondad tambiẽ es causa de la prouidencia. Y assi vemos q̃ los hombres de singular y excelente bondad tienẽ grã respecto al bien comũ, y assi lo desean,y procuran,aun q̃ sea a costa suya.Pues si esto es proprio de la excelẽte bondad: quãto mas lo sera de aquella summa è infinita bondad,para tener cuydado del hõbre,mayormẽte sabiẽdo el,q̃ estando el hombre bien ordenado todo este mundo q̃ le sirue esta bien ordenado, mas por el cõtrario estãdo el desordenado , tãbien lo esta el mundo, pues sirue a quien nõ sirue al comun Señor de todo.

Y si todas las perfectiones de las criaturas (que se llaman absolutamente perfectiones) estã en Dios por muy eminente manera,y tener cuydado del bien comun , sea vna dellas, quiẽ osara negar q̃ no la ay en Dios, siẽdo el vn abismo de todas las perfectiones,y el autor dellas? Vemos tãbien q̃ todas las causas tienẽ especial cuydado de sus affectos: como lo tienẽ los padres de sus hijos,los Reyes de sus vassallos,los padres de familia de su familia.Pues quanto mayor lo tendra aquel Rey de los Reyes, aquel Padre soberano,y aquella causa de las causas del mas noble effecto, q̃ en este inferior mundo produxo que es el hombre?

Añado mas a lo dicho,que si Dios no tiene prouidẽcia de las cosas humanas,o es porque no puede, o no quiere, o no sabe lo q̃ en este mundo passa.Dezir que no sabe,es quitarle la sabiduria,y dezir q̃ sabe mas no quiere,es quitarle la bondad,y la justicia,y la charidad, y la misericordia,y finalmẽte todas sus perfectiones y virtudes,lo qual es horrible blasphemia. Mas dezir que no puede,es cõtra la grandeza de su poder,que es infinito. Porq̃ quien pudo criar este mũdo tan grande,tan hermoso, tan bien ordenado,tã constante en la variedad de los tiẽpos,y en el mouimiento delos cielos,y poblado de tantas cosas para el vso de la vida humana,como no podra gouernar lo q̃ pudo hazer? Y si el por su propria voluntad quiso criar este mundo, no por necessidad q̃ del tuuiesse,ni porque nadie lo forçasse,sino por su sola bondad:por la qual quiso dar ser a las cosas que no lo tenian, porque no ha de querer conseruar,y gouernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acreciento vna cõsideracion muy principal, y muy experimẽtada.

Ve-

Seneca.

Vemos generalmẽte que todos los hombres de qualquiera nacion que ſean, quando ſe veen en algun aprieto y anguſtia, ſubitamente ſin algun diſcurſo de razon, ſino por ſolo inſtincto de naturaleza leuantan los ojos, y las manos al cielo (donde aquel Señor principalmente reſide) pidiẽdole ſocorro. Pues como eſta inclinaciõ eſte impreſſa por el Criador en la miſma naturaleza del hõbre, y eſta no pueda ſer ociosa y vana (por aquella comun ſentẽcia de Philoſophos, los quales dizẽ que Dios y la naturaleza no hazen coſa ſupeflua) ſigueſe que el tiene prouidẽcia de las coſas de los hõbres, pues crio eſta inclinacion natural en los coraçones dellos. Ni es menor teſtimonio el comun conſentimiento de todas las gẽtes por barbaras, y beſtiales que ſean: en las quales ſiẽpre ſe halla alguna manera de culto de la diuinidad, aunq̃ falſo y errado: y eſto con preſupueſto q̃ no hõran eſta diuinidad debalde, ſino porq̃ eſperan fauor della. Porque ſi nada eſperaſſẽ, no la hõrarian, ni tendrian cuẽta con ſus templos y ſacrificios. Y eſto es confeſſar la diuina prouidẽcia que es tener Dios cuẽta con quien lo venera y hõra. Y como eſto ſea coſa vniuerſal en todas las gẽtes, ſigueſe que eſte affecto y conocimiento nace con el miſmo hombre, y eſta impreſſo en ſu coraçõ por el autor de la miſma naturaleza. El qual aſſi como enxirio en los coraçones de los hijos vna natural inclinaciõ de acatar, y reuerenciar a ſus padres: aſſi tambien imprimio otra de hõrar a Dios, que por muy mas excelẽte manera es padre vniuerſal de todos los hombres. Y es tã notorio eſto en lumbre de naturaleza, que dixo Ariſtoteles, que no auiamos de poner en diſputa ſi la nieue era blãca, ni tãpoco ſi los padres y los dioſes auiã de ſer honrados: ſino dar ojos al que niega ſer la nieue blanca y açotes y caſtigo al q̃ negare la honra deuida a los padres y a los dioſes.

Eſtas y otras ſemejantes razones mouieron a los mas graues y ſabios Philoſophos, como fue Platõ y Socrates ſu maeſtro, y ſeñaladamẽte a los Eſtoycos, vno de los quales (q̃ fue Seneca) eſcriuio vn libro entero de la diuina prouidencia. De la qual tãbiẽ haze menciõ en otros lugares de ſus Epiſtolas. Y aſſi en vna q̃ eſcriue a ſu amigo Iucilio, dize eſtas ſingulares y notables palabras. Cerca de ti eſta Dios, contigo eſta, dẽtro de ti eſta, vn eſpiritu ſagrado mora dẽtro de noſotros, q̃guarda y nota nueſtras buenas obras. El qual nos trata de la manera q̃ noſotros le tratamos. Y ten por cierto q̃ ningun hombre puede ſer bueno ſin el. Porque como podra alguno deſpreciar las coſas de la fortuna ſin ſu ayuda? El es el q̃ nos da cõſejos magnificos. Cierto es q̃ mora Dios en las animas de los buenos, aunq̃ no ſepamos qual Dios ſea eſte que en ellas mora. Vn animo excelente y moderado, y q̃ paſſa por cima de todas las coſas como por viles y baxas, y ſe rie de todo lo q̃ noſotros tememos, o deſſeamos, ſolo Dios lo puede hazer. No puede vna coſa tã grande hazerſe ſin fauor del. Y aſſi la mayor parte de ſte animo eſta en el lugar de donde baxo. De modo q̃ aſſi como los rayos del Sol llegã a la tierra, mas ellos eſtan en el miſmo Sol de don de deciẽdẽ, aſſi el animo grãde y ſagrado (embiado al mundo, para que por el conozcamos las coſas diuinas) conuerſa aqui con noſotros, mas el eſta jũto con ſu principio de donde nace. Y en otra Epiſtola dize aſſi: Marauillas te q̃ los hombres vayã a los dioſes, mayor marauilla es que Dios vẽga a los hõbres, y (lo que es aun mas vezino) Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima ay ſin el fauor y preſencia de Dios. Todas eſtas ſon palabras de Seneca: el qual ſin auer leydo el Euangelio, cõfieſſa la neceſſidad de la gracia, ſin entẽder lo q̃ es gracia, y el cuydado de la diuina prouidẽcia. Por donde ay razõ para eſpantarnos de la ceguedad y locura de los hereges Pelagianos, q̃ recibiẽdo las eſcripturas ſagradas, dogmatizauan que podia vn hõbre con ſolas las fuerças del libre aluedrio, ſin el ſocorro de la gracia guardar perfectamente todos los mandamientos diuinos, y merecer el reyno del cielo. A eſte tã illuſtre teſtimonio de Seneca, añadire el de Tullio, q̃ confieſſa lo miſmo, diziendo q̃ los dioſes immortales, no ſolamente proueen a todo el linage de los hombres, ſino tambien a cada vno en particular, porque ſi tienen prouidẽcia de todo el mundo, tambien la tienen de las mas principales partes del, que ſõ Aſia, Africa, y Europa, y ſi la tienen deſtas, tambien la tienẽ de las ciudades dellas, como ſon Roma, Athenas, Eſparta, Rodas, con las demas, y aſſi ſe ſigue que han de tener eſpecial cuydado de cada vno de los moradores deſtas. Y en eſta cuẽta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcello, Catõ, Scipiõ, Lelio, y otros muchos ſingulares varones que vuo en Roma, y en Grecia, ninguno de los quales fue tal ſin ayuda de Dios. La qual razon conuencio a los Poetas, y particularmente a Homero, q̃ ſeñalaſſen ciertos dioſes por cõpañeros, ayudadores, y defen-

Seneca.

Epi. 74.

Tullio. lib. 2. de natura deorum.

ſores

ſores de los peligros alos hõbres heroycos,como fue Vliſſes,Diomedes,Agamenõ, y Achiles,por donde ſe concluye que nũca en el mũdo vuo algun varõ ſeñalado,que no fueſſe ayudado con vn ſoplo y fauor de Dios.Lo ſuſodicho es de Tullio,que tãbien como Seneca cõfieſſa la neceſſidad del fauor diuino, y el cuydado de la diuina prouidencia.

De como todas las coſas deſte mundo fueron fabricadas para el hombre. §. I.

¶Eſta miſma prouidencia prueua el miſmo Tullio,declarãdo muyen particular como todas eſtas coſas q̃ vemos, fuerõ fabricadas por la diuina prouidencia para el hõbre,y aſsi dize el.Si alguno pregũtare por cuya cauſa ayan ſido fabricadas coſas tan grãdes,por vẽtura por amor de los arboles,y de las yeruas,las quales aunque carecen de ſẽtido ſon obras de naturaleza?muy contra toda razõ ſeria eſto.Mas por vẽtura fuerõ formadas por cauſa delas beſtias? Tampoco ſe puede dezir que los dioſes ayã fabricado eſto por cauſa de las beſtias mudas,q̃ ninguna intelligẽcia tienẽ.Pues por cuya cauſa diremos auer ſido hecho eſte mundo?Aeſto reſpõdemos,que por cauſa de los animales q̃ vſã de razon,que ſon los hombres, porque ſolos ellos vſan de razon,y viuẽ por ley. Demodo que aſſi como dezimos q̃ Athenas, y Lacedemonia,y todo lo que ay en eſtas ciudades ſirue a los moradores dellas, aſſi todas las coſas, que ay en eſta grã ciudad del mundo,ſon para ſeruicio de los hombres. Pues ya el curſo del Sol,y de la Luna, y de las eſtrellas,aunq̃ ſiruen para la orden y gouernacion del mundo,mas ſon tambien vn hermoſiſſimo eſpectaculo para los hõbres.Porq̃ ninguna coſa ay , cuya viſta ſea para nueſtros ojos mas inſaciable , mas hermoſa, mas artificioſa para nueſtro entendimiento.Ca por la orden y curſo deſtos planetas conocemos la qualidad de los tiẽpos , y la variedad y mudãças dellos. Y ſi eſtas conocen ſolos los hombres,para ſolos ellos auemos de juzgar,q̃ fueron hechas.Pues la tierra llena de mieſſes,y de diuerſas eſpecies de legũbres que ella produze cõ grãde abundancia , ſirue para el vſo de los hõbres,o de las beſtias? Pues q̃ dire de las viñas,y de los oliuares, cuyos fructos tã copioſos , y tan ſabroſos no pertenecẽ a las beſtias?Porq̃ no tienẽ ellas ſciẽcia:ni de ſẽbrar los cãpos,ni de cultiuarlos,ni de ſegar, y recoger el fruto dellos a ſus tiẽpos , ni de guardarlos para adelãte , porq̃ el vſo y cuydado de todas eſtas coſas de ſolos los hõbres es, y no dellas. Por dõde aſſi como las cuerdas de vna vihuela,y los otros inſtrumentos muſicales,fuerõ hechos para ſolos aq̃llos que ſaben vſar dellos,aſſi todas eſtas coſas ſuſodichas,para ſolos aq̃llos ſiruen ,que ſaben vſar dellas.Ni es razõ dezir q̃ por cauſa dellas ayã ſido hechas, porq̃ algunas vezes arrebatan y hurtan algo deſtos fructos, aſſi como no dezimos q̃ recogen los hõbres y guardan el trigo en ſus graneros por cauſa de los ratones, y de las hormigas que lo hurtan, ſino para prouiſion de ſus mugeres, y hijos y familia. Aſſi que las beſtias a hurto gozan de algo deſto,mas los hombres libre y deſcubiertamente.Porque quien tẽdra dubda que tanta variedad y abundancia de frutas tã ſabroſas para el guſto,y tan ſuaues para el olor,y tan hermoſas para la viſta , aya dado la naturaleza para los hombres?Y como ſe podra dezir que fueron eſtas coſas hechas para las beſtias,pues nos conſta que eſſas beſtias fueron hechas por cauſa de los hõbres ? Porq̃ para que otra coſa ſiruen las ouejas,ſino para que de ſu lana ſe hagan paños con que nos viſtamos?las quales,ni pudieran mantenerſe ni ſuſtentarſe,ni dar algũ fruto,ſi los hombres no tuuieſſen cuydado de llas. Pues ya la guarda tã fiel de los canes , y el amor cõ que aman y liſongean a ſus ſeñores, y el furor y odio cõtra los eſtraños, y tã increyble ſagazidad y olor para buſcar la caça,y tanta ligereza,y alegria para perſeguilla,q̃ otra coſa nos repreſenta,ſino auer ſido ellos engẽdrados para el prouecho y ſeruicio de los hombres?Pues q̃ dire de los bueyes , cuyos lomos declarã no auer ſido fabricados para lleuar y traer cargas,mas las ceruizes tã acomodadas a recebir el yugo,y las fuerças, y anchura de los pechos para tirar el arodo,vemos quãto ſiruẽ al vſo de los hombres. Por lo qual antiguamẽte en aq̃lla edad dorada(como los Poetas la llaman)ſe tenia por gran delicto matar los bueyes, y comer de ſus carnes. Prolixa coſa ſeria ſi quiſieſſe yo declarar agora el prouecho de los mulos , y de las otras beſtias cauallares,las quales vemos ſeruir a los hõbres. Mas el puerco,a q̃ otra coſa ſirue, ſino para mantenernos cõ ſu carne? Y para q̃eſta no ſe corrõpieſſe,dierõle el anima en lugar de ſal. Y por ſer eſte animal tã prouechoſo para nueſtro mãtenimiento, vemos q̃ ninguno otro pare y cria tãtos hijos,como el.Pues q̃ dire de la muchedũbre, y ſuauidad de los peces,q̃ de las aues , de las quales recebimos tan grã deleyte, que parece que eſta

Plut.li. deſcr. nu minis vindicta.

esta prouidencia tã regalada fue ordenada por el Epicuro? Las quales no podriamos auer a las manos, sino con el artificio è industria de los hõbres. Pues ya las bestias fieras alcançamos monteando, parte para mantenernos dellas, y parte para exercitarnos en la disciplina militar, las quales tãbien domamos, y domesticamos como lo hazemos con los Elephãtes, y muchas cosas dellos siruen para curar llagas y enfermedades, como tãbien lo hazen las yeruas, cuya virtud y efficacia conocemos por largos tiẽpos y experiẽcias. Y si rodearemos cõ los animos, como cõ los ojos, toda la tierra, y los mares todos, veremos tã grandes espacios de cãpos fertiles, y frutuosos, veremos los mõtes vestidos de yeruas verdes, y el pasto de los ganados, y la increyble ligeréza con que los nauios corrẽ por la mar. Y no solo las cosas q̃ estã sobre la tierra, sino tãbien las escondidas en las entrañas della nos siruẽ, las quales assi como sõ para el seruicio de los hõbres, assi solos ellos las sacã a luz, y las descubren. Lo susodicho es de Tullio: el qual por los exẽplos suso dichos manifiestamẽte prueua, todas las cosas deste mundo inferior, juntamẽte con el cielo, auer sido fabricadas, y ordenadas para el vso y prouisiõ de nuestra vida. Lo qual todo es manifiesto argumẽto de la prouidẽcia q̃ Dios tiene de los hõbres, pues tãtas cosas crio tã apropriadas para el vso, y prouisiõ, y regalo de los hõbres, de que las bestias no son capazes.

Y demas deste discurso y argumento cõ q̃ se prueua esta diuina, prouidencia, tãbien la cõfiessa en el libro de las leyes por estas palabras. Ante todas las cosas tẽgã por aueriguado los hombres, que cõ los dioses señores y gouernadores de todas las cosas, y lo q̃ passa en la vida humana succede por su voluntad y imperio, y que ellos entienden en hazer bien al linage de los hombres, y mirã lo q̃ cada vno dellos haze, y en que peca y con que deuocion, y animo trata las cosas que pertenecẽ a la religion, y finalmente ellos tienen cuenta y razon con la vida de los buenos y de los malos. Pues que mas dixera este Philosopho, si tuuiera lũbre de fe?

Plut. li. descr. numinis vindicta.

Pues por mas illustre tẽgo el testimonio de Plutarcho: el qual confiessa juntamente con la diuina prouidẽcia, la immortalidad del anima por estas palabras. Vna es la razon, que confirma, y prueua la diuina prouidẽcia, y la immortalidad del anima: ni podemos abraçar lo vno, ni desechar lo otro. Porq̃ quedãdo el anima viua despues de la muerte del cuerpo, cõuiene, y aun es necessaria, que reciba el castigo, o galardõ de sus obras. Porque el tiempo que en este mũdo viue, pelea como vn luchador: y acabada la pelea, ha de recebir lo que merecio: Mas de que manera aya de ser el anima despues desta vida galardonada, o castigada, no sabemos desto cosa cierta que podamos affirmar los q̃ viuimos. Porq̃ este secreto nos esta encubierto. Hasta aqui son palabras deste gran Philosopho: las quales nos declaran quanta sea la fuerça, y la luz de la verdad: pues en medio de las tinieblas de la gentilidad, veyan sus rayos y resplandores.

Arist. li. Topicorum.

Vengamos a Aristoteles, el qual como ya vimos, no consiente que se dispute de la hõra q̃ se deue a los padres, y a Dios, por ser cosa tan clara y tan perẽtoria. El mismo en su politica despues de auer dicho que quatro cosas erã necessarias para vna bien ordenada Republica, q̃ son bastimentos, armas, artes, y dineros, dize q̃ la primera q̃ le es necessaria es el culto de los dioses, que llaman Religion. Y en el decimo libro de las Eticas, dize assi. El que se rige por razon y entẽdimiẽto, y procura de perfectionar esta principal parte de su anima, y esta afficionado a lo bueno, parece que este tal sera aceptissimo a Dios. Porq̃ si los dioses tienẽ cuydado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon, q̃ se agraden de vna cosa tan buena, y tan semejãte a ellos (que es nuestro entendimiento) y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que seã amados de los dioses, como gente que viue virtuosamente, y que tiene cuydado de perfectionar lo q̃ recibio. Todas estas son palabras de Aristoteles: que fauorecẽ la diuina prouidencia: pues hazen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a ellos en la nobleza del entendimiento, y en la pureza de la vida. Y no menos haze a este proposito atribuyr este Philosopho a la Religiõ, y culto de Dios el primer lugar en la Republica bien ordenada, como acabamos de dezir. Porq̃ para que fin hã de honrar los hombres a Dios, si el ningun cuydado, ni cuẽta tiene cõ ellos? Con saber agora los hombres por fe, q̃ ay pena y gloria eterna para buenos y malos, ay tantos hõbres q̃ tienen muy poca cuẽta cõ Dios, que seria si ni en esta vida ni en la otra esperassen nada del? Y que seria del mundo poblado de todos los hombres, quales serian los que esto creyessẽ, sino vna cueua de ladrones, y salteadores, y vn cenegal de puercos, o por mejor

jor dezir, vn pedaço del infierno? Y siendo tal el mundo, quã indigna cosa seria de aquella infinita bondad y sabiduria auer criado essos tan grandes cielos, y essas tan resplandescientes lũbreras, y gouernar esta tan grãde machina del mundo, embiãdo sus pluuias a sus tiempos para fructificar la tierra, y diputãdo los peces de la mar, y las aues del ayre, y los animales de la tierra, y todo esto para el vso de los hombres, siẽdo ellos mucho peores q̃ bestias? Que cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Assi que pues Aristoteles tanto quiere q̃ hõremos a Dios, algo quiere que esperemos del, porque (como dixo el Comico) nadie quiere ser bueno debalde.

Idem. Mas el mismo Philosopho en el compẽdio de la Philosophia que escriuio a Alexãdre (aũque algunos dubdan ser este libro suyo) habla mas claro de la prouidẽcia, donde refiere vna cosa memorable. Porq̃ cuenta el, que vna vez reboso el monte Ethna vna tan grande bocanada de fuego, q̃ se estendio por todos los cãpos, y tierras comarcanas: y huyẽdo todos los moços a gran priessa, como los viejos no pudiessen huyr, vuo algunos hijos tan leales a sus padres, que tomandolos sobre sus hõbros, huyan con ellos. Mas no pudiẽdo darse tãta priessa por la carga que lleuauan, finalmẽte los vuo de alcãçar la apressurada llama. Entõces Dios agradandose de aquella fe y lealtad de los buenos hijos para con sus viejos padres, hizo que se diuidiesse y apartasse la llama en dos partes para q̃ diesse lugar, y passo seguro a los virtuosos mancebos cõ sus padres. Esta historia refiere Aristoteles en el sobredicho libro, en la qual no solo confiessa la diuina prouidẽcia, sino tãbien los milagros que sobrepujã toda la facultad de naturaleza.

§. II.

¶ Con este exemplo jũtaremos otros referidos, no por autores Christianos, a los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque a esta prouidẽcia pertenece, no solo galardonar los buenos, sino tãbien castigar los malos, referiremos aqui algunos castigos tan grandes y tã extraordinarios, e xecutados cõtra hõbres peruersissimos, cuya grãdeza declara ser ellos manifiesta obra de la diuina prouidencia y justicia. Entre los quales tẽdra el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes, que por sola ambiciõ de reynar vso de la mayor crueldad, que jamas se vio, q̃ fue derramar la sangre de tãtos niños innocẽtes, y junto cõ ellos la de su proprio hijo cõ otras crueldades, y tyranyas de que vso el tiempo que viuio. Pues los clamores y vozes, assi de aq̃lla sãgre innocente derramada, como de los padres y madres destos niños, que pedian vengãça, era justo que llegassen a los oydos de aq̃l soberano juez, el qual demas de las penas de la otra vida castigasse vna maldad tan extraordinaria con nueuo, y extraordinario castigo. El qual refiere Iosepho noble historiador entre los Iudios por estas palabras: La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hazia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porque defuera en el cuerpo y sobrehaz ardia con vn fuego templado: pero dentro se abrasaua, como horno encẽdido. Siẽpre padecia grãdissima hambre y con ningun manjar que comiesse, podia amãsar la crudelissima rauia. Las entrañas tenia dẽtro llenas de llagas: y del cuerpo le salia vn humor ralo y amarillo, que le bañaua hasta los pies: y dẽde los pies hasta la barba. Todos los miẽbros tenia hinchados, y sus partes vergonçosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables y cõ terribles dolores. Y sobre todos los males le affligia el hedor que le salia, o de la podredumbre de los miembros, o del huelgo de la boca emponçoñada. Y tan cercado estaua de dolores: q̃ ya no le bastauã las fuerças naturales para suffrirlos. Dezian los adeuinos, que el soberano Emperador Dios le auia dado esta pena por sus grãdes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuuiesse herido: no por esso perdia la esperança de viuir. Para lo qual procuraua aq̃llas artes y remedios q̃ podia. Ca passado el Iordan se bañaua algunas vezes en los baños que se dizen de Calireo: cuyas aguas tãbien para beuer son saludables. Y parecio a los medicos, que se deuia bañar todo el cuerpo en azeyte caliente: pero metido en este baño, se le desconyuntaron los miẽbros, y los ojos le saltaron de sus proprios lugares. De alli le traxeron a Hierico: donde mouido por los llantos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mãdo repartir a sus caualleros a cada qual cinquẽta pesos de moneda: y despues por algunos dias destribuyo entre sus amigos grã suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braueza, y como amenazando a la muerte, acabo cõ vna maldad y crueldad increyble. Porq̃ mãdo llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Iudea, y encerrarlos en cierto lugar: y llamãdo a su hermana

Refert. Euseb. l. 1. Eccle. hi.

Idem. Luc. Actu. 12.

Salo-

Salome cõ su marido Alexãdro les dixo. Yo se q̃ los Iudios se hã de regozijar cõ mi muerte:pero si vosotros quereys cumplir mi mãdamiento,yo tẽdre mi enterramiẽto y exequias muy hõradas cõ muchedumbre de hombres y mugeres que lloren. Tened apunto gente armada:porque en la hora que yo espirare,matẽ todos estos varones principales de Iudea, que yo tengo encerrados:para que toda la prouincia(aunque les pese) haga llãto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cerca na por la fuerça de los dolores,pidio vn cuchillo para pelar vna mançana(como solia)cõ su mano: y dieronsele. Dende a poco entẽdiẽdo q̃ nadie vuiesse q̃ le fuesse a la mano, alço el cuchillo,y metiosele por el cuerpo. Pero vn poco tiẽpo que duro antes que espirasse, no quiso passar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos,que por su mandamiẽto auian sido antes degollados. Desta manera salio de la vida lleno no menos de dolores q̃ de maldades. E lo susodicho es de Iosepho. En lo qual vemos verificada aq̃lla sẽtẽcia del Psalmo. Iusto es Dios, y amador de justicia, y sus ojos mirã la ygualdad. Vemos tãbien aqui la hermosura y grandeza de la diuina justicia, la qual permitio,q̃ este tyrano,ni perdonasse a si mismo ni a sus proprios hijos, quien no perdono a los agenos. Y q̃ no solo pagasse esta deuda cõ la muerte acelerada,q̃ el rauiosamente tomo cõ sus manos,sino tãbien con aquella terrible,y prolixa enfermedad q̃ el quiso redemir con su propria muerte. La qual enfermedad fue de tal calidad,q̃ los mismos medicos q̃ lo curauan entendian, q̃ aquella dolencia le venia del cielo por sus grãdes pecados. Porque esta regla auemos de tener por general y verdadera,q̃ quando sobreuienen a vn tyrano calamidades extraordinarias, auiẽdo precedido maldades,o crueldades extraordinarias, deuemos entender por este castigo, la seueridad de la justicia y prouidencia diuina,q̃ por este medio se declara, y da motiuo a los hõbres,escandalizados para predicar las alabanças diuinas. Cõforme a lo qual dize el Propheta,alegrarse ha el justo,quãdo viere la vengãça,y lauara sus manos en la sangre del pecador. Quiere dezir, que con el exemplo deste castigo, y con el temor de la diuina justicia trabajara por justificar y purificar su anima.

Idem. Luc. Actu. 12.

El mismo Iosepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes,que es el q̃ degollo a Santiago, y prendio a san Pedro,para hazer otro tanto del. Este pues estãdo indignado contra los moradores de Tyro y de Sidõ, y viniendo ellos con toda humildad a pedirle perdõ por la necessidad que tenian del, salio a vn cadahalso vestido ricamente de vestiduras reales a hazer vn razonamiẽto a estos pueblos q̃ presentes estauan. Entonces ellos leuãtando las vozes,le començaron a lisongear,diziẽdo. Palabras son estas de Dios,y no de hõbre. Cõ esto el malauẽturado y loco Rey de tal manera se vfano,y euanecio con esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomo para si,juzgando q̃ en el cabia aquella tan grãde alabãça. En este pũto dize Iosepho,que le hirio vn Angel de Dios,y assi comido y consumido de gusanos acabo desastradamente su vida. Dõde es mucho para considerar,que auiendo este hombre maluado degollado vn Apostol, y preso otro,no recibio algũ castigo, mas agora recibio este tan grande por hauer hurtado la gloria a Dios, y atribuydola a si,para q̃ por aqui se entienda el peligro q̃ puede auer en la vana gloria,y en la presumpcion y estima de si mismo. Con estos exẽplos susodichos jũtaremos los de los Emperadores que perfiguieron la Iglesia,començando dende Neron, los quales por la mayor parte tuuieron desastrados fines,como en la primera parte de esta escriptura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad q̃ padecio, la qual los mismos medicos cõfessauan ser castigo de Dios,por la grandeza de sus maldades y crueldades, como en su proprio lugar declaramos.

Estos exemplos son de escriptores Gentiles para los q̃ no dan fe a los Christianos. Mas cõ todo esso referire aqui otro exẽplo que en la santa escriptura se escriue del Rey Antiocho: cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fuerõ tales,q̃ no se puedẽ explicar, sino diziẽdo,que casi todas las cosas que ha de hazer el Antechristo contra la honra de Christo,hizo este para destruyr el culto de Dios. Este es el q̃ martyrizo aq̃llos dichosos y bienauenturados siete hermanos Machabeos cõ su santissima madre: y el q̃ hinchio el santo templo de rufianes y malas mugeres, y le mãdo intitular del nombre de Iupiter:y puso la estatua deste ydolo,donde estaua el arca del testamento. Y entre otras matanças que del se escriuen, vna fue,q̃ en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarenta mil captiuos,y otros tãtos vẽdidos. Mas la diuina pro-

uiden-

uidẽcia q̃ nunca duerme, deſpues de auer caſtigado los pecados de ſu pueblo por mano deſte tyrano, tomo del la vengãça que ſus maldades merecian: porq̃ el no hazia eſto como miniſtro de Dios, ſino como cruel tyrano. Y aſſi fue caſtigado con tal enfermedad, q̃ el miſmo entendio, que no era ella natural, ni ordinaria, ſino que venia de lo alto. Porque viniendo de camino, ſubitamente lo hirio Dios con vn increyble dolor y tormẽto de las entrañas, y no paro aqui el mal, ſino todo el cuerpo ſe le cubrio de llagas tan horribles que dellas manauã arroyos de guſanos que le royan y comiã dia y noche las carnes, y dellas ſalia tã peſtilencial hedor, q̃ todo el exercito, que con el venia, ſe agrauiaua del, y el miſmo no lo podia ſoportar. Conociẽdo pues el miſerable el açote de Dios ſobre ſi, comẽço (aunq̃ tarde) a humillar ſe y reconocer el poder de Dios, y la maldad de ſus pecados. Y aſſi dixo: juſta coſa es ſubjetarſe a Dios, y que el hõbre mortal no ſe quiera poner a la yguala con el. Y arrepentido cõ eſte conoſcimiẽto prometio de ygualar a la ciudad de Hieruſalem (q̃ el venia a aſſolar) cõ la de Athenas, y priuilegiar a todos los Iudios, como a ciudadanos Atheniẽſes y q̃ el adornaria el tẽplo cõ precioſos y ricos dones, y multiplicaria los vaſos ſagrados, y mandaria q̃ de las rẽtas de ſus alhõdigas ſe pagaſſe la coſta de todos los ſacrificios. Y ſobre todo eſto q̃ el ſe cõuertiria a la ſe de los Iudios, y andaria predicando por todas partes la grãdeza del poder y gloria de Dios.

Todas eſtas ſon palabras de la Eſcriptura ſagrada, las quales, aunque ſiruen para otros muchos propoſitos, mas lashe traydo aqui, para q̃ aſſi eſte exẽplo, como todos los demas q̃ auemos dicho, junto cõ las razones alegadas nos declare, como aquel ſoberano juez tiene eſpecial prouidencia, no ſolo de los brutos animales, ſino mucho mas del hõbre, como de criatura mas principal, dãdo a cada vno ſu merecido, ſegun ſus obras, a todos generalmẽte en la otra vida, y a muchos tãbien en eſta, como los exẽplos paſſados teſtifican. Eſte es vno de los mayores cõſuelos, que tienẽ los buenos en todos ſus trabajos, alegrãdoſe cõ la eſperãça del galardon, y eſte miſmo es el mayor freno que tienen los tibios, y negligentes, ſabiẽdo q̃ ay caſtigo, y pena eterna para ellos. Los quales (quãtoes de parte de ſu malicia) no querriã q̃ Dios ſupieſſe los males que ellos hazẽ, ni que pudieſſe, ni quiſieſſe caſtigarlos por poder mas ſin remordimiento de conſciencia, rebolcarſe en el cieno de ſus vicios. Y cõ eſto hazen a Dios ciego para no ver, y flaco para no poder caſtigar, y injuſto para no hazer juſticia. Y eſto (quãto es de parte de ſu deſſeo) es querer q̃ no aya Dios, porq̃ tal Dios como ellos lo deſſeã ſin ſabiduria, ſin poder, y ſin juſticia, no puede ſer Dios. Mas a eſtos y a todos nos deſſengaña Salomõ: el qual cõcluye toda la diſputa de ſu Eccleſiaſtes, diziẽdo: Oyamos todos el fin, a q̃ toda eſta diſputa ſe ordena. Teme a Dios, y guarda ſus mandamientos, porq̃ eſte es todo el ſer del hõbre. Y todas las coſas que en eſta vida ſe hazen, traera Dios a juyzio, ora ſean buenas, ora malas, para dar a cada vno ſu merecido, q̃ es officio proprio de la diuina prouidencia.

De la immenſidad y grandeza de las perfectiones diuinas por el teſtimonio de las ſantas Eſcripturas. Cap. XXXVII

TOdo quanto haſta aqui ſe ha dicho ſirue para darnos conocimiento de aq̃llas quatro altiſſimas perfectiones de nueſtro Criador q̃ ſon bondad, ſabiduria, omnipotencia, y prouidencia: q̃ es la mas alta, mas neceſſaria, y mas prouechoſa philoſophia de quãtas el ingenio humano puede alcãçar. Del fructo deſte conocimiento ya tratamos. Mas agora reſta tratar de la grãdeza deſtas miſmas perfectiones (que ſõ los modos intrinſecos dellas, como los llamã algunos Theologos) no ſolo para el fructo q̃ eſta ya declarado, ſino para ſuſpender los coraçones en la admiracion de tanta grãdeza, y para que por aqui entiendan la reuerencia q̃ ſe deue a tanta mageſtad, y quã grande mal ſea oſar offẽderla. Pero no ſera ſolo eſte el fructo deſta materia, ſino otros que al cabo ſe veran.

Y aunque mi intento en eſta ſegunda parte es proceder, por las marauillas de las coſas criadas al conoſcimiẽto del Criador, mas por q̃ las ſãtas Eſcripturas nos dã mas luz para eſte conoſcimiento, pondre aqui algunos inſignes lugares dellas, que para eſto nos ſiruen. Y en el primer lugar pondre las que ſe hallan en el libro del ſanto Iob: porq̃ aſſi como los amigos, que con el diſputan, tratan magnificamẽte de las grãdezas de Dios: cuyo conoſcimiẽto alcãçarõ por las marauillas q̃ notauan en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porq̃ aunque el ſanto Iob, conocio por eſpecial reuelacion el myſterio de nueſtra redempcion, y el de la reſurrectiõ general: mas los amigos que

Iob. 9.

Iob. 12.

con

con el disputauan, no alcançaron estos mysterios: y por esso proceden por la consideracio que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agradable a los amadores de Dios. Porque assi como el q̃ ama vna persona huelga mucho de oyr las alabanças, y excelencias de ella: assi los que de verdad amã a Dios reciben grande consolacion, oyẽdo sus grãdezas y marauillas, y junto con esto crece en ellos la reuerencia de tan grande magestad, y el temor de offenderla. Pondremos luego en el primer lugar las palabras del sãto Iob, y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaracion, para q̃ mejor se entiendã, tomando vnas cosas, y dexando otras, como pareciere que mas conuenga.

Iob 9. Comiença pues el Santo a tratar de la grandeza del poder y justicia de Dios, diziẽdo assi. Verdaderamente se que no se podra justificar el hombre comparado con Dios: y si quisiere ponerse en justicia con el, de mil cargos q̃ el le haga, no podra respõder a vno. Sabio es de coraçon, fuerte y poderoso: quiẽ jamas le resistio, que tuuiesse paz? El es el que con su omnipotẽcia trastorna los mõtes, sin que lo pudiessen primero saber los moradores dellos: los quales con el furor de su yra destruyo. El es el q̃ mueue la tierra de su lugar y haze estrallar las colunas della. El es el q̃ quãdo le plaze mãda al Sol que no nazca, y a las estrellas que no alumbren. El es el que estẽdio los cielos solo, y el que anda sobre las ondas dela mar. El es el que crio diuersas estrellas, y cõstellaciones en el cielo, para el gouierno del mundo. El es el q̃ haze cosas grandes è incomprehensibles y marauillosas que no tienen cuẽto. Si viniere a mi anima no le vere, y si se fuere tampoco le entẽdere: y si subitamente quisiere examinar al hõbre, y entrar en juyzio con el, quien le respondera? o quiẽ le podra dezir, porque hazes esto? El es a cuya yra nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiẽto se arrodillã los Angeles, q̃ mueuen los cielos. Pues quiẽ soy yo, para q̃ le pueda responder y ose hablar con el. Porque aun que tenga alguna cosa q̃ alegar por mi parte, no le respondere, sino cõ toda humildad, y le pedire perdon. Y auiendo el oydo mi oracio, no piensso q̃ me ha oydo. Si buscays fortaleza, robustissimo es, si ygualdad de juyzio, ninguno, osara abogar por mi. Si quisiere justificarme, mi propria boca me cõdenara, y si quisiere mostrarme innocẽte, el mostrara q̃ soy culpado. Iob 12. Hasta aqui sõ palabras del sãto Iob: las quales muestran quan altamente sentia este Santo de Dios, y quan baxa y humilmente de si mismo. Y mas adelante tratando de la misma materia dize assi. En el esta la sabiduria y la fortaleza, en el, el cõsejo y la intelligẽcia. Si el destruyere, no ay quien edifiq̃, y si el encerrare, o encarcelare al hombre, no aura quiẽ le suelte. Si detuuiere las aguas, todo se secara, y si las embiára con demasiada abundãcia, toda la tierra se anegára. En el esta el poder, y la fortaleza, y el conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juyzios, q̃ los cõsegeros yerren en sus consejos, y q̃ los juezes y principes de la tierra vengã a quedar atonitos por la grãdeza de sus calamidades. El quita la cinta a los Reyes poderosos, y haze q̃ vengan a ceñir cõ vna soga sus lomos. Quita su gloria a los sacerdotes, y abate la soberuia de los poderosos y grãdes. Permite q̃ yerren en sus consejos los sabios, y q̃ falte la doctrina a los viejos y ancianos. Haze que seã despreciados los Principes, y leuanta a los caydos y oprimidos. El es el q̃ reuela lo q̃ esta en el profũdo de las tinieblas, y saca a luz lo que estaua par de la sombra de la muerte. El es el que por sus secretos juyzios multiplica las gentes y las destruye, y despues de destruydas las restituye. El infierno esta desnudo delãte del, y no tiene cõ q̃ cubrirse el lugar de la perdicio. El es el q̃ embia el viento q̃ sopla de la vãda del Norte sobre el elemẽto del ayre: y assiento la tierra en el lugar q̃ agora tiene sobre nada. El es el q̃ recoge y ata las aguas en las nuues, para que no caygã de lleno sobre la tierra. El es el q̃ viste y adorna su throno real q̃ es el cielo, y lo cubre quãdo quiere con las nuues y cõ la niebla. El puso termino à las aguas de la mar, el qual durara miẽtras en el mũdo vuiere luz y tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan de su presencia, y temẽ de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar natural, y se recogierõ en su proprio seno dexãdo descubierta la tierra. Su espiritu adorno los cielos, y por la virtud de su mano salio a fuera la culebra enroscada, echãdo de la cõpañia de los santos Angeles al peruerso demonio. Esto es vna pequeña parte de las grãdezas de Dios. Y siẽdo verdad, que todo ello apenas es vn hilico de agua, en comparacion de lo que queda por dezir, quien podra suffrir el trueno de su grandeza, que no menos que vn trueno espãta los oydos de nuestras animas? Todo lo que hasta aqui se ha dicho son palabras cõ q̃ el santo Iob 26.

Iob

Iob declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria, y justicia de Dios.

§. I.

Iob. 4. ¶ Agora veamos lo que acerca de esta materia dizen sus amigos: vno de los quales dize assi: Por ventura podra el hombre justificarse cõparandose con Dios, o podra ser mas puro que su hazedor? Mira que los Angeles q̃ le siruen, no tienen por si mismos esta habilidad, y firmeza en su ser y en su gracia, y en algunos dellos hallò maldad. Pues quãto mas los hombres q̃ moran en casas de barro, q̃ es este cuerpo corruptible, compuesto y amassado del cieno de la tierra, se gastaran y cõsumiran como se gasta la ropa cõ la polilla? Esto dize vno de

Iob. 25. los amigos del santo Iob. Otro hablando del mismo Dios, dize assi. La grãdeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror, y espãto en los hombres. Por ventura podra nadie, contar el numero de los ministros que le siruen, a los quales todos comunica el resplãdor de su luz? Por uentura podra el hombre justificarse comparado con Dios, o parecer limpio el q̃ nacio de muger? La misma luna no resplãdece delante del, y las estrellas no estã limpias en su acatamiento. Pues quãto menos lo estara el hõbre, que es vna podredumbre, y el hijo del hõbre, que es vn gusano? Otro amigo del mismo Santo tratando desta misma grandeza, declara como Dios es incõprehẽsible por estas

Iob. 11. palabras. Poruẽtura hallaras tu el rastro de las pisadas de Dios, y conoceras perfectamẽte al que es todo poderoso? Mas alto es q̃ el cielo, pues que haras? mas profundo es que el infierno, como lo conoceras? Mas larga es su medida q̃ la tierra, y mas ancha q̃ la mar. Si trastornare todas las cosas, y las amõtonare en vn lugar, quien sera poderoso para contradezirle, o dezirle, porq̃ hazes esto? Ca el conoce la vanidad de los hombres, y el q̃ vee sus maldades, no tiene cuenta con ellos para castigarlas.

Iob. 34. Despues destos dos amigos de Iob, toma la mano el mas moço dellos, y tratãdo de las grãdezas de Dios dize assi. Sus ojos estan puestos sobre todos los caminos de los hõbres, y el tiene cuẽta cõ todos los passos de su vida. No ay tinieblas, ni sombra de muerte dõde se puedã esconder los que obran maldad. El es el q̃ quebrãta y destruye muchos è innumerables, y pone otros en su lugar, porq̃ el conoce las malas obras dellos. Y por esso les buelue el dia claro en la noche escura que es el tiempo de la prosperidad en aduersidad, para que assi seã castigados los que quasi de industria, se apartarõ del, y no quisieron entender sus caminos. Estos hizieron q̃ llegasse a sus oydos el clamor del necessitado, y los gemidos y vozes de los pobres oprimidos. Quãdo el cõcediere paz, quiẽ aura q̃ condene? y quando escõdiere su rostro, quiẽ lo podra contemplar? El es el que tiene vniuersal señorio sobre todas las gẽtes, y sobre todos los hombres, y el es el que permite q̃ reyne en el mũdo el mal Rey por los peccados del pueblo. Leuanta Iob los ojos al cielo, y cõ tẽpla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita del, para q̃ siquiera por aqui veas quãto es Dios mas alto que tu. Si pecares en q̃ le dañaras, y si se multiplicarẽ tus maldades, q̃ mal le haras, y si fueres justo, que le daras por esso, o que recibira de tu mano? Al hombre, q̃ es como tu, podra dañar tu maldad, y al hijo del hõbre podra ayudar tu justicia. Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduria. Quien po- Ibid. 36.
dra escudriñar sus caminos, y quiẽ le podra dezir, q̃ haze algo contra justicia? Todos los hõbres tienen conocimiẽto del: mas cada vno le mira de lexos. Veys aqui el Dios grande q̃ vẽce nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluuia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las quales proceden de las nues q̃ cubren toda la region del ayre. Estas grã- Ibid. 37.
dezas de Dios espãtan mi coracõ, y lo sacã de su lugar. El es el q̃ contẽpla todo lo que se haze debaxo del cielo, y el resplãdor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el q̃ truena en las nuues con terrible sonido, declarãdo en esto la grandeza de su poder. El es el q̃ mãda a la nieue que descienda a lo baxo, y embia las aguas del inuierno para regar la tierra. De la vãda del medio dia embia la tẽpestad, y los torbellinos de las aguas, y de la vanda del Norte embia los frios, y cõ el soplo deste viẽto se cõgelan las aguas, y despues de cõgeladas cõ el calor se derriten, y derramã en grãde abundãcia. Los sembrados desean las nuues, y ellas tẽplã la lumbre que reciben del sol, y la esparzen sobre la tierra, las quales rodean el mundo dõde aquel soberano gouernador las encamina obedeciendo ellas a su mandamiento, y estendiendose sobre la haz de la tierra, ya en vn lugar, ya en otro, donde quiera q̃ su misericordia las encamina. Finalmẽte acaba este amigo de Iob, su platica, diziendo, que lo auemos de alabar con temor y temblor por la grandeza de su magestad:

Esay. 40

ſtad:añadiendo, que ningun entẽdimiento lo puede dignamẽte conocer por ſer el en todas las coſas grande:grãde en la fortaleza,enel juyzio,y en la juſticia,cuya grãdeza no ſe puede cõ palabras explicar.Por tanto le temerã los hõbres,y no preſumiran de contẽplarle atreuidamente los que ſe tienen por ſabios.

Eſtas ſon las grandezas deDios que los hõbres alcançaron,conſiderando las proprieda des de las coſas criadas,y el curſo,y orden de los cielos, los quales predican la gloria de Dios,y declaran la ſabiduria, y artificio marauilloſo de ſus obras.

Oygamos agora deſpues del ſantoIob,yde Eſay. 40 ſus amigos a losProphetas. Entre los quales Eſayas hablando de la grãdeza deſte ſoberano Señor dize aſsi:Quien midio las aguas, cõ el puño,y peſo los cielos cõ el palmo de ſu mano?Quien tiene colgado de tres dedos el peſo de la tierra,y aſſento los montes y collados con peſo,y medida? Quien ayudò al eſpiritu del Señor en eſta obra tan grande,y cõ quien tomò conſejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas cõ el,ſon como vn hilico de agua,y como vn grano de peſo,q̃ ſe carga ſobre la balança.Las iſlas ſon como vn poquito de poluo delante del,y toda la leña del monte Lybano,con todos los animales que ay en el, no baſtarã para offrecerlevn digno ſacrificio. Todas las gẽtes en ſu acatamiento ſon como ſino fueſſen, y en nada ſon reputadas delante del.El es el que eſtà aſſentado ſobre el cerco de la tierra,y los moradores della ſon como vnos cigarrones en ſu preſencia.El es el q̃ eſtiende los cielos como vna cortina,yhaze dellos vn tabernaculo para ſu morada.El es el q̃ permite q̃ yerrẽ los eſcudriñadores de los ſecretos en ſus conſejos,y deſcõpone los juezes y poderoſos,de tal manera,como ſi nũca fueran plantados,ni ſembrados,ni arraygados en la tierra.Con el ſoplo de ſu viento ſe ſecaron eſtos,y vn toruellino los arrebatò,como vna paja liuiana.Pues con quien me aueys comparado,è ygualado,dize el miſmo Dios?Leuantad eſſos ojos al cielo,ymirad quien ſea el que crio todo eſſo que veys.El es el q̃ ordenò por ſu cuenta el exercito de las eſtrellas, y el que à todas ellas llama por ſu nombre.Pues porque dizes Iacob,y hablasIſrael,diziendo: No vee Dios mis caminos, ni tiene cuenta comigo. Por ventura no ſabes,no has oydo que Dios es vn Señor eterno,que crio los terminos de la tierra,el qual ni ſe canſa,ni trabajo en la gouernacion del mundo,ni ay quien pueda comprehender la grandeza de ſu ſabiduria?El es el que da fuerças al canſado,y haze fuertes,y eſforçados , a los que parece que no tienen ſer. Todas eſtas ſon palabras delProphetaEſayas, las quales nos dan teſtimonio de la grandeza, del poder,y de la ſabiduria y prouidencia de nueſtro Criador.

A eſte miſmo tono habla Hieremias,diziẽ Hierem. 3 do:Tu Señor heziſte el cielo, y la tierra cõ tu grande fortaleza,y con tu poderoſo braço. Y por eſto ninguna coſa ſera difficultoſa à tu grã poder.Tu eres el que vſas de miſericordia cõ tus ſieruos por millares de años,y caſtigas los pecados de los padres en los hijos deſpues dellos.Fortiſsimo,grande,y poderoſo,cuyo nõbre es,Señor de los exercitos,grãde en tus cõſejos,è incomprehenſible a todos los entendimientos.Cuyos ojos eſtã pueſtos ſobre los caminos de todos los hijos deAdã,para dar a cada vno ſu merecido ſegun ſus obras,y ſegũ el fruto de ſus inuẽciones.Eſto es deHieremias. Vengamos al ſanto Rey Dauid,al qual en el Pſalmo ochẽta y ocho,tratando deſta miſma grandeza dize aſsi:Quien en las nuues ſe yguala con el Señor,y quien entre los hijos de Dios ſera ſemejante a el?El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Sãtos,y es grande y terrible ſobre todos los q̃ aſsiſten delante delSeñorDios de lasvirtudes, quiẽ ſera ſemejante à ti?Poderoſo eresSeñor, y la verdad de tus palabras eſtà junto cõtigo. Tu tienes ſeñorio ſobre las aguas de la mar,y tu ſoſſiegas el impetu de ſus ondas.Tu tomaſte vẽgãça del ſoberuio,ycõ el braço de tu poder deſtruyſte todos tus enemigos. Tuyoſon los cielos,y tuya la tierra,y tu criaſte la redondez della cõtodo lo q̃ abraça:tu heziſte la mar y los viẽtos impetuoſos q̃ la leuantan. El mõte Thabor,y Hermon en tu nõbre ſe alegrarã (viſtiendoſe de arboledas, y freſcuras) y ſolo tu braço es poderoſo. Y en elPſalmo ſetenta y tres,tratando deſta miſma materia,dize aſsi. Dios Rey nueſtro ante todos los ſiglos obro ſalud en medio de la tierra.TuSeñor abriſte y cõfirmaſte cõ tu poder yvirtud la mar,y quebrantaſte la cabeça del dragon en las aguas,tu abriſte fuentes y arroyos en el deſierto,y ſecaſte los grandes y caudaloſos rios. Tuyo es el dia,y tuya la noche,tu fabricaſte elSol y la mañana.Tu criaſte todos los terminos de la tierra,y el inuierno , y el verano ſon obras de tus manos.Haſta aqui ſon palabras delPſalmo.

§. II.

¶Estas autoridades que aqui auemos alegado, nos declaran la grandeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador (las quales despiertan en las animas religiosas vna grãde admiracio, y reuerẽcia de tan alta mageſtad, y vn santo temor de offenderla) mas porq̃ este Señor no es menos grãde en la sabiduria, cõpañera de su omnipotẽcia, q̃ en las otras perfectiones suyas, por tanto sera necessario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la S. Escriptura q̃ della tratã. Entre los quales vno Psal. 139. muy señalado es el Psalmo ciento, y treynta, y nueue, que trata de la immensidad desta sabiduria, hablando con Dios, por estas palabras: Señor vos me teneys prouado, y conocido, y vos sabeys todo lo q̃ hago, estando assentado, ò acostado. Vos conoceys de lexos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lẽgua, q̃ vos no la sepays. Vos Señor sabeys todas las cosas passadas, y venideras, vos me formastes, y pusistes vuestra mano sobre mi. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcãçar, mas alta q̃ todo lo que yo puedo comprehender. Donde yre Señor, que me ausente de vuestro espiritu: y adonde huyre de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ay estays vos: y si al infierno, tãbien estays ay presente. Y si tomare por la mañana vnas alas muy ligeras, y cõ ellas bolare hasta los vltimos fines de la mar: de alli me sacara vuestra mano, y me prendera vuestra diestra. Mas dixe yo entre mi: Por vẽtura las tinieblas me escõderan de vos, mas la noche sera tan clara como la luz del dia, para cõprehẽderme en mis deleytes. Porque las tinieblas no son escuras, delante de vos, y la noche os sera tã clara como el dia. Esto es de Dauid.

Ecclc. 23. Otro testimonio ay no menos illustre del Ecclesiastico q̃ dize assi. El hõbre q̃ cometiendo adulterio, no haze caso desta pecado, viene a dezir entre si. Quiẽ me vee? las tinieblas me encubrẽ, y las paredes me tienẽ escõdido. Que tengo porq̃ temer? El altissimo no se ha de acordar de mis pecados. Este tal hõbre, no teme mas q̃ los ojos de los otros hõbres, y no entiende q̃ los ojos de Dios son mas claros q̃ la lũbre del sol: los quales estan siẽpre mirãdo todos los caminos, y passos de los hõbres, y la profundidad del abysmo, y los coraçones de los mortales, y lo mas escõdido dellos. Porq̃ todas las cosas estuuieron presentes a nuestro Señor Dios antes que fuessen criadas, y tan claramente las vee agora despues de hechas. Y el mismo Ecclesiastico en otro lugar, pretendiẽdo auisar al hõbre, que no teme offẽder a nuestro Señor Dios, dize assi: No digas, escõdermehe de Dios, y quien de lo alto se acordara de mi. En vn pueblo grande no sere conoscido. Porque, que cosa es agora esta mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues, o hõbre, que el cielo, y los cielos de los cielos, y los abismos, y toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella, se mueuẽ en presencia de Dios, y en todas estas cosas està insensible el coraçõ del hõbre, y el entiende todo lo que passa dentro de los coraçones de ellos. Mas quien podra atinar, y entender los caminos de Dios? La conclusion de todo lo dicho es, que todas las cosas, como dize el Apostol, estan desnudas, y descubiertas ante sus ojos. Ibi. 16.

Y assi confessamos que el tiene siempre, y actualmẽte presentes los pensamientos de todos los hõbres, que fueron, son, y seran, hasta el fin del mundo, assi de los que se han de saluar, como de los q̃ se han de condenar. Y esto no es mucho para el: porq̃ todos estos pensamientos conoce Christo nuestro Saluador, no solo en quanto Dios, sino tãbien en quanto hõbre: pues ha de ser juez de los vnos, y de los otros: y assi cõuiene q̃ sepa los processos, y vidas de todos. Esto sirue, para q̃ teman los hõbres offender a Dios, acordandose q̃ pecan en los ojos y presẽcia del Padre eterno, y de su vnigenito Hijo, nuestro Saluador. El qual dize, por su Propheta. Yo soy juez, y testigo, dize el Señor.

De la immensidad y grandeza de las perfectiones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras.
Cap. XXXVIII.

LO que hasta aqui se ha dicho, es loq̃ las santas Escripturas nos predican de la immensidad, y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mũdo tiene hechas, assi por las que el en la santa Escriptura nos tiene reueladas, como por las que se alcançan por la lumbre de la razon: porque estas dan claro testimonio de la grandeza de su autor.

Mas antes que descẽdamos a estas obras, señalarè aquiv̄na principal differẽcia, entre otras muchas q̃ ay en el Criador, y sus criaturas. Y esta es, que todas las otras criaturas tienẽ sus limites, y terminos, hasta donde se estiende su naturaleza, y virtud. De modo que tienẽ el ser limitado, y assi el poder, y la virtud, y todas las

otras

otras facultades q̃ se siguen deste ser: y este limite es cõforme a la medida que el Criador quiso repartir a sus criaturas, dãdo a vnas mas, y a otras menos, segun plugo a su diuina volũtad. Mas el como no tuuo superior q̃ lo criasse, assi tãpoco tuuo quiẽ le limitasse el ser, o el poder, o el saber, o la bondad, o la felicidad, o qualquiera de las otras perfectiones suyas. Y por esto assi como carece de limite, y de termino, assi en todo y por todo es infinito. De manera q̃ su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bõdad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfectiones sõ infinitas. Y por esso es en si mismo incõprehensible, è ineffable: cuya grãdeza ninguna criatura criada ni por criar, puede cõprehẽder: porq̃ solo el perfectamente se conoce, y se cõprehende.

Tenemos para esto vn exemplo muy acomodado en los Reyes de la tierra: los quales en su Reyno reparten los cargos y officios a diuersas personas, como les parece, limitãdo a cada vno la jurisdiciõ de q̃ puede vsar sin perjuyzio de la agena. Mas el Rey, q̃ limita estas jurisdiciones, tiene suprema y vniuersal jurisdicion en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por esso no se le puede señalar, ni tassar jurisdiciõ, y facultad alguna, tã grãde, q̃ no se estiẽda ella a mas, y mas sin termino, ni medida. Y esta manera de jurisdiciõ se llama infinita en este sentido, q̃ no le podeys señalar termino alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdiciõ. Pues por este exẽplo entẽderemos facilmẽte lo que esta dicho, haziendo cõparacion del Criador a sus criaturas, como del Rey a sus officiales. Verdad es, que en esto falta la comparacion: porque la jurisdicion del Rey, es en cierta manera infinita, segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente, y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueua por otra razon. Porque segun la comũn sentẽcia de Philosophos y Theologos, Dios es vna cosa tan grande, que no solo no puede auer otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfectiones infinitas que finitas, y limitadas, si las perfectiones de Dios fuessen desta manera limitadas, ya podriamos pensar otras perfectiones mayores, que las suyas, lo qual es impossible por la sentencia susodicha, que es ser Dios vna cosa tan grande que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este sanctuario (dõde se han de explicar cosas tan grandes) tomare como por thema, y fundamento dellas, aquellas palabras de vn Angel (que representaua la persona de Dios) el qual siẽdo preguntado por su padre de Sanson, como se llamaua, respondio: Porque pregũtas por mi nombre, que es admirable? Esta es vna palabra, que viene tã propria a la grãdeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna ay tan pequeña, que si biẽ se cõsidera, no suspenda nuestros animos en la admiraciõ de su hazedor, y no nos haga dezir: Porque preguntas por mi nombre, que es admirable. Tullio (grãde Orador) dize que no se ha de hazer caso de la eloquencia, q̃ no llega a poner en admiraciõ a los oyẽtes? Pues si el ingenio humano ayudado de solo estudio, y diligencia humana puede llegar a hazer vn razonamiento tã perfecto y acabado, que põga en admiracion a quãtos lo oyeren: q̃ se deue presumir de las obras traçadas, y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya compãracion toda la sabiduria de los Cherubines es ignorancia) especialmente en las obras, mayores de que aqui comẽçaremos a tratar. De las quales quien no se espanta, y no queda atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiende, porque la magestad y resplandor dellas le ciega la vista.

Començãdo pues por la obra de la criaciõ, digo que aunque fuesse verdad lo que dize san Augustin (y parece sentir el Ecclesiastico) q̃ Dios crio toda esta tã grãde fabrica del mundo con todo lo que ay en el juntamente, mas cõ todo esso con summo y diuino consejo repartio Moysen las obras de la creaciõ en seys dias. Porque como sea verdad que Dios crio todas las cosas por amor de si mismo, esto es para manifestacion de la grandeza de sus perfectiones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande y que tantas y tan grãdes cosas comprehendia, como todo este mũdo: y assi desfalleciera con la consideraciõ de tantas y tan grandes cosas juntas. Y por esso la repartio el Propheta en muchas partes, mayormente que cada obra destos seys dias por si es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podria repartir en muchas otras partes, para auerse de considerar perfectamente.

Tãbien se ha de aduertir aqui, q̃ criar hablãdo propriamẽte, no es hazer de vna cosa otra (porque esto se llama generaciõ) sino es hazer de nada algo. Lo qual es cosa tan propria de

Dios, q̃ a ninguna criatura por perfectiſſima que ſea, puede ſer comunicada.

Porque vemos en las mudanças de las coſas naturales, que quãto es mayor la diſtancia de vn extremo a otro, tãto ſe requiere mayor virtud para cauſar eſta mudãça. Y aſſi vemos quãto es mas dificultoſo mudarſe la tierra, o el agua en fuego, q̃ el ayre. Pues como ſea infinita la diſtancia que ay de no ſer a ſer (porq̃ no puede ymaginarſe otra mayor) ſigueſe que ſea neceſſario infinito poder para eſta obra, y eſte es de ſolo Dios: el qual llama las coſas que no ſon, como ſi realmente fueſſen.

§. I.

¶ Començãdo pues a tratar de las obras de los ſeys dias, en q̃ Dios crio todas las coſas, en el primer dia ſe dize que crio el cielo y la tierra: por lo qual entendemos los cielos, jũto cõ los quatro elementos que eſtã debaxo dellos, tierra, agua, ayre, y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder q̃ baſto para q̃ de nada (eſto es ſin ninguna materia precedẽte) ſalieſſe a luz eſte tã grãde cuerpo de la tierra, cõ todos ſus montes y collados (porq̃ todo eſte cuerpo no es mas q̃ vn punto en comparacion de la grandeza de los cielos) ſino de ſola la grandeza de ellos: la qual es tal que ſino fueran tan ſabios y tan exercitados en la ſciencia del Aſtrologia los que la determinan, no fuera creyble. Verdad es, que al q̃ entendiere la immenſidad del poder de Dios (auiendo el criado eſtos cuerpos para moſtrar en ellos la grandeza de ſu poder) no le ſera increyble lo que ſe eſcriue deſta grandeza: preſuponiendo ſiempre que el cielo ſuperior es mucho mayor en quantidad que ſu inferior: y aſſi ſubiendo por todos ellos haſta el Empireo (cuya grãdeza no ſe puede explicar) el qual es palacio real y morada de Dios, y de todos ſus eſcogidos. Pues de que cantera, veamos, ſaco Dios a luz eſtos tan grandes cielos? (y deſcendiendo mas abaxo) de q̃ abyſmo ſaco eſtos tan grandes mares? de que lugar ſaco eſte tan grande cuerpo de la tierra, y lo puſo en medio del mũdo? Quien (dize Dios por el ſanto Iob) abrio los fundamentos de la tierra, y la aſſento en ſu lugar por peſo, y medida? Sobre que baſas eſta ella firmemente aſſentada.

No paſſemos al nono cielo que llamã el primer mobile (el qual cõ ſu mouimiento arrebata y mueue todos los otros cielos inferiores, y les haze dar vna buelta al mũdo en vn dia natural) ni tampoco al cielo Empyreo, q̃ eſta ſobre todos: cuya grandeza es tanto mayor que la de todos ſus inferiores, quanto occupa mayor lugar: ni ay indicios en la ſciencia Mathematica, cõ que eſto ſe pueda liquidar. Paremos en ſolo la grandeza del cielo eſtrellado, donde ay tanta infinidad de eſtrellas de muy differentes grandezas. Pues tanteemos agora qual ſera el poder que cõ vna ſimple mueſtra de ſu voluntad ſaco la luz de las tinieblas y abyſmo de la nada a toda eſta tã grãde machina, y no de vn ſolo cielo, ſino de tãtos cielos jũtos? Los hõbres para hazer vna caſa es neceſſario juntar primero los materiales de que ſe ha de hazer, y maeſtros, que la hagã, y peones que ſiruan a los maeſtros, y diuerſas herramiẽtas para la obra, y traças, y modelos antes que ſe haga. Y con todo eſto a cabo de mucho tiẽpo dan fin a eſta obra. Porque ſiete años gaſto Salomon en la fabrica del templo, trayendo en el ciento y cinquenta mil hombres q̃ entẽdian en la obra cõ tres mil y trezientos maeſtros, que gouernauan la gente. Y con todo eſte aparato hizo vn tan grande Rey vna caſa, que comparada con el reſto del mundo, a penas es vn nido de hormigas? Mas aquel omnipotentiſſimo Criador ſin ninguna coſa deſtas ſuſodichas en vn inſtante, con vna ſola palabra, crio eſtos cuerpos de tan increyble grãdeza. Mas hazeſe creyble, conſiderando la grãdeza de las eſtrellas: entre las quales ninguna ay tan pequeña, que no ſea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende aca parezcan tan pequeñas, por la gran diſtancia que ay de la tierra al octauo cielo, donde ellas eſtan: lo qual ſe puede entender por la groſſura de los cielos. Por dõde dizẽ los q̃ deſta materia tratan, que ſi Dios conuirtieſſe la tierra en vna eſtrella, y la puſieſſe, no ya en el octauo, ſino mas baxo en el ſexto cielo, no ſeveria de nueſtros ojos por ſer tan pequeña. Pues cõſidere agora quiẽ tiene diſcrecion, quã grande ſea el numero de las eſtrellas del cielo (entre las quales ay algunas de tan notable grãdeza, que ſon cien vezes mayores que toda la tierra) pues ſegun eſto que tan grande ſera el cielo, donde ay tanta infinidad de eſtrellas, y tantos eſpacios, dõde pudierã caber muchas mas. Y toda eſta machina tan admirable formo el Criador de nada, con ſola eſta palabra. *Fiat*. Coſa es eſta, que nunca los Philoſophos del mũdo pudieron acabar de creer: porque no entendian como fueſſe poſſible hazer de nada algo, mayor mẽte cõſiderando que en todas las mudanças

Iob. 38.

natu-

naturales veyan, que siempre se presuponia alguna cosa, de que se hiziesse otra. Por lo qual, o creyeron que el mũdo auia sido ab eterno, o dixeron que Dios y la materia prima (que ellos llaman Chaos de q̃ todas las cosas creyã auer sido hechas) fueron ab eterno. Mas la fe Catholica enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y q̃ assi pueda hazer de nada algo: y q̃ con esse poder podria criar mil mundos en vn punto, si quisiesse. Porque a todo esto, y mucho mas se estiẽde la immẽsidad de su poder. Esta es vna marauilla que suspende, y agota todos los entendimientos, y los haze inhabiles è incapazes para poder tãtear vna cosa tan grande, y assi caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tã profũdo. Y assi vienen a reprehender su atreuimiẽto de querer medir, y pesar cosas tã grandes, castigãdose con aquellas palabras del Angel. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es pues la obra del primer dia.

Vengamos a la del segundo. En este dia estaua toda la tierra cubierta entorno cõ el agua, como elemento mas liuiano, que tenia su assiẽto natural, y como centro suyo sobre el cuerpo de la tiera. Y porq̃ estando assi la tierra, no daua lugar a la habitacion de los hombres (para cuyo prouecho auian de seruir los elementos, cõ todas las otras criaturas) mãdo el Criador a las aguas, q̃ dexassẽ de su puesto y lugar natural, y se recogiessen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas, como si tuuierã sentido para conocer, y oydos para oyr, y pies para huyr, subitamente desampararon la tierra y el puesto natural, que les pertenecia, y se mudaron al lugar q̃ agora tienen, que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porq̃ no ay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo q̃ mas es, sin hazer el muros, ni reparos, para que el agua no corra a su lugar natural, esta sossegada, y fixa, sin tener mas reparo, que vna arena suelta. Y aunq̃ se leuãten sus olas vnas tras otras, hasta las nuues, q̃ parecẽ venir a cubrir la tierra, en llegãdo a las arenas, reconocẽ los terminos, y la ley q̃ les es puesta, y quebrãtãdo alli todo su furor, no passã adelãte. La qual marauilla encarece Dios muchas vezes en la sãta Escriptura, especialmẽte en el cap. 38. de Iob, q̃ ya alegamos, y mas particularmẽte en Hieramias, diziẽdo. Ami no temereys, ni tẽblareys de mi presẽcia, q̃ fuy poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar, y embra-

Iob. 38.

uecerse hã è hincharse hã sus olas, y no la trasspassaran. Y pues el mismo Criador tãto amplifica la grãdeza deste poder, cõ razõ podemos aqui repetir las palabras del Angel. Porq̃ preguntas por mi nõbre que es admirable?

Vengamos a la obra del tercero dia que tiene mas differencias de cosas que cõsiderar, q̃ el segundo: que es quando mãdo el Criador a la tierra q̃ produxesse todo genero de plãtas, y arboledas. Pues con solo este mandamiẽto del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influẽcias del Sol, y de los planetas y estrellas, (que aun no eran criadas) produxo la tierra tãtas differencias de plantas, de yeruas, de flores, de arboles, para tantos vsos, y prouechos de la vida humana quãtos arriba declaramos, y por esto no lo repetimos en este lugar. Porque vieron los ojos de aquel Señor (a quiẽ todo lo ve nidero esta presẽte) las cosas de que nuestra vida tenia necessidad, y para todas proueyo de remedio. Mas entre tantas especies, y differencias de arboles que no tienen cuento, ni numero, vno de los q̃ nos deuia dar conoscimiẽto de su prouidencia, son los grãdes pinos que nacen en algunas partes, mayormẽte en Alemaña, tan grandes, tã largos, tan gruessos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla, ni ploma da, pudierã salir mas derechos, los quales siruẽ para masteles de nauios grandes, y galeones, q̃ nauegan de Occidente a Oriente (que son cinco mil leguas de agua, por mares muy tempestuosos) de los quales vi vno tendido en la ribera de Lysboa, de tan estraña grandeza, que me puso en admiracio. Por do parece que vio el Criador que se auiã de nauegar estos mares tan grandes, y dende el principio del mundo entre otras infinitas differẽcias de arboles, crio tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin para q̃ los crio. Porque por este medio nauega tambiẽ la fe, junto con las mercadurias hasta el cabo del mundo.

§. II.

¶ Ni es menos admirable sino mucho mas la obra del quarto dia, dõde dixo Dios: *Hagãse lumbreras en el cielo, para que alumbren la tierra.* Y por la virtud de sola esta palabra salio a luz el sol, la luna, el luzero del alua, cõ los otros planetas, y toda la otra infinidad de innumerables y resplãdeciẽtes estrellas, q̃ hermoseã mas q̃ las flores y rosas de la primauera, essa tan grãde boueda del cielo: cuyo numero, grãdeza, virtud, y eficacia, quiẽ la podra explicar, y

despues de explicada, quien la podra creer? Quiẽ creera q̃ el sol es ciẽto y sesenta y seys vezes mayor q̃ todo el cerco de la tierra, jũtamente cõ el agua, pareciendo dẽde aca tan pequeño, como la cabeça de vn hombre? Quien creera la espãtosa ligereza q̃ el criador le dio para mouerse? Porque vemos que quãdo por la mañana se comiẽça a descubrir en este nuestro mũdo, en menos que vn quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tãtas leguas, y tanto espacio, quanto occupa el cerco de la tierra, multiplicãdo este espacio ciẽto y sesenta, y seys vezes, que es la quãtidad q̃ occupa el cuerpo del Sol? Pues q̃ rayo cae del cielo que se mueua cõ tal ligereza? Y si la tierra (como los Mathematicos dizẽ) tiene en redõdo seys mil, y trezientas leguas, multiplique quiẽ esto sabe este numero de leguas todas estas vezes susodichas, y vera quãtos millares de leguas corre este Planeta en tã breue espacio: quanto es aquel en que el se descubre quãdo nace. Y cõsiderando esto, no podra dexar de quedar atonito, conociẽdo por aqui la grãdeza de la omnipotẽcia que tal ligereza pudo dar a esta estrella, o por mejor dezir al cielo donde ella esta, por cuyo mouimiento ella se mueue. Mas no para aqui la marauilla. Porq̃ mucho mayor marauilla es considerar la ligereza con que se mueue el noueno cielo, que esta sobre el cielo de las estrellas: que llamã el primer mobile, el qual da vna buelta al mũdo en espacio de veynte y quatro horas, y arrebata, y mueue juntamente cõsigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto vn cielo està mas alto que otro, tanto mayor espacio, y lugar occupa, y tanto con mayor ligereza se mueue. Pues estãdo este primer mobile cinco cielos arriba del Sol, figuese que se mouera con mas que doblada ligereza, que el quarto cielo, dõde esta el sol. Y si la ligereza del sol, tanto nos espanta, quanto mas espantara la del nono cielo, que con tãta mayor ligereza se mueue? Que rayo aura tan ligero, que no sea passo de tortuga, y mucho menos en cõparacion del? Pues que entendimiento aura que no desfallezca, considerando la grandeza del poder q̃ tal ligereza pudo causar. Y sobre esta marauilla ay otra no menor: y es q̃ vn solo Angel es el que aplicando su virtud a esta tã grãde machina del noueno cielo, la mueue dẽde el principio del mũdo hasta oy sin cessar, y sin cansar, y sin reuezarse otro en este oficio, y esto cõ tan grãde cõpas, que despues q̃ el Criador le entrego este cargo hasta oy no perdio vn solo punto deste cõpas: ni por este cuydado pierde vn punto de la gloria que goza, viẽdo la faz de su Criador. Y por razon deste cõpas, aciertãlos Astrologos muchos años antes de los Eclypses del Sol, y de la Luna, por ser tan regular, y tan infalible este mouimiento. Pues qual es el poder que a vna criatura dio tal poder? Quien no se humillara, y postrara, y se hara vn gusarapillo delante de tan grande Magestad? Quien tendra osadia para offender vn tan poderoso Monarcha, y Señor de los cielos, y tierra? Quien no vera con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del sol, que ya diximos, alcançase por las medidas, y reglas que los Astrologos tienen para esto. Mas q̃ sea el mayor que el cuerpo de la tierra, juntamẽte con el agua, veese a ojos vistos por esta experiencia. Si poneys delãte de vna hacha encendida vn sombrero, q̃ es vn cuerpo mayor que la lumbre desta misma hacha, la sombra deste sombrero, mientras mas adelante fuere, mas y mas se yra siempre estendiendo, y ensanchando. Mas si pusieredes en lugar del vna mãçana, que es vn cuerpo menor q̃ la llama de la hacha, la sombra della por el cõtrario se yra siempre desminuyendo, y ensangostãdo hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiẽcia que quãdo el sol de noche esta dela otra vanda del mundo, debaxo de la tierra, la sombra della se va siempre estrechando: de modo que no llega mas q̃ hasta al cielo de la luna, y por esso la eclypsa quando acierta a ponerse debaxo dela tierra, enfrente della: mas alli fenece esta sombra, de modo que no llega al segundo cielo, donde esta el luzero del alua, el qual nunca se eclypsa: porque la sombra de la tierra no llega a el. Lo qual abiertamente declara ser el sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra, y agua: pues quando el esta debaxo dela tierra, la sombra della siempre se va ensangostando de tal manera que no passa del cielo de la luna, que es el que esta mas vezino a nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor, y claridad quien la explicara? Anaxagoras insigne Philosopho, se espantaua tãto de la virtud, y claridad deste Planeta, q̃ preguntado para q̃ auia nacido, respõdio, que para ver el sol, tãto se marauillaua de la hermosura, y efficacia

desta

desta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encendio vna lā para, que alumbra todo quanto tiene criado, sacado el infierno, porque la tierra lo impide: y el cielo Empyreo, porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dize S. Iuan.

§. III.

¶ Ni es cosa de menor admiracio̅ auer criado tan gran numero de estrellas, q̄ solo el que las crio las puede cō̄tar: y si cada vna de las estrellas es mayor q̄ este mundo inferior, q̄ entē demos por mar, y por tierra, q̄ sera auer criado el innumerables estrellas, sino auer criado innumerables mundos, tāto mas hermosos, y preciosos q̄ este, quāto es mas excelēte la materia de las estrellas, que la de los elementos? y todas ellas juntamente con el sol, y con la luna fueron criadas con vna sola palabra.

Vengamos al quinto dia, quādo dixo Dios: Produzgā las aguas peces, y aues en sus generos, y especies. Y dexadas infinitas cosas, que aqui ay q̄ cōsiderar (de las quales algo ya diximos) vna sola quiero pōderar. Cōsidere el hō bre quātas differēcias de aues de diuersas cōdiciones y especies, bueluā por el ayre: y de ay baxe a la mar, y mire essa fecundidad admirable de tātas differēcias de pescados, y de mariscos, y de tātas figuras y formas dellas, vnas tan grādes q̄ espantan, cō su grādeza, y otras de tā estraña hechura que no menos espantā con su artificio, y figura, dellas tā armadas como lo esta vn hōbre cō vn arnes trāçado, y otras desarmadas, q̄ siruen de mantenimiēto para las otras. Y cōsidere tābiē la grāde fecundidad de los peces, q̄ se contienen debaxo de vna especie: la qual sobrepuja la de los animales de la tierra, y de las aues del ayre. Porque estos se hallā en ciertos lugares, pero la mar esta quasi toda quaxada de peces. Mas porq̄ desta materia tratamos ya algo, al presente no dire mas, que vna cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo quasi infinitas las especies de las aues, del ayre, y de los peces de la mar, y de los animales de la tierra, no hallo toda la philosophia del mūdo vna sola q̄ no estuuiesse perfectissimamente fabricada en su especie, sin auer en ellas cosa que sobre, ni q̄ falte. De donde manaron aquellas quatro sentencias de Philosophos, de las quales vna es, q̄ las obras de naturaleza son fabricadas por vna intelligēcia (que es por vna perfectissima y summa sabiduria) que no yerra en lo que haze. Otra es, que el autor de la naturaleza, siempre haze lo que es mejor y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas dos postreras sentencias se infiere, que en toda esta infinidad de especies de peces, y aues, y animales, no se hallara cosa que se pueda dezir, esto sobra, o esto falta, sino que todas estan cabales, y perfectas, cada qual en su genero.

Pues cōsidere agora el discreto lector, qual sea el poder, y saber de aquel Señor que sin trabajo, sin instrumētos, sin materiales, y sin espacio de tiēpo, cō sola vna palabra crio esta infinidad de especies, de aues, y de peces, con tāta perfectiō, y cō tāta prouision de miembros, y habilidades para su cōseruacion, que si mil años estuuiera pensando (a manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas, no lo hiziera de otra manera q̄ la hizo: pues su sabiduria no crece con los años, y con el tiempo. Y si esta perfection guardara en vna sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable, mas guardarla en tāta infinidad de animales, q̄ casi sobrepujan el numero de las estrellas del cielo, y salir todo a luz en vn momēto con solo vn, Quiero, cosa es esta q̄ sobrepuja toda admiracion. Y aunq̄ la obra del quarto dia, quādo fueron criadas las estrellas, y planetas del cielo (por las quales se gouierna el mūdo) sea admirable, mas me parece q̄ lo es esta del quinto dia. Porq̄ aunque las estrellas tengan singulares propriedades, y virtudes para influyr en los cuerpos de la tierra: pero en la figura ay poca differēcia de vnas a otras, mas q̄ ser vnas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los peces, y mas aū de las aues, ay tāta variedad de miembros, de organos, y de sentidos, para conseruarse en su ser, q̄ quasi toda aquella xarcia, y armonia de miembros, q̄ pusimos en el cuerpo humano, ay en cada vna destas aues. Y si es tā admirable la fabrica del cuerpo humano q̄ formo Dios en el sexto dia, quanto lo sera la de tantos millares de cuentos de animales, que con vna palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que sola ella a juyzio de Salomō, es bastante causa para induzir los hombres al temor, y reuerencia de tan grande mageſtad. Cōforme a lo qual dize el: No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar a las cosas q̄ Dios crio para ser temido. Quiere dezir: Que estan todas las obras de Dios hechas con tanta perfection, Eccl. 3

fection,q̃ no ay en alguna dellas cosa q̃ se pueda añadir,como necessaria,ni que se le pueda quitar,como superflua: y hallarse esto en tãta infinidad de criaturas, sin que se pueda señalar vna sola especie,en la qual aya vn yerro, o vn pũto demas,o de menos,quien no vee ser esta obra,q̃ nos incita a vna admiraciõ de tã grãde poder, y saber, y a temor y reuerencia de tan grande Magestad,que todo lo que quiso,hizo con tanta facilidad en el cielo,y en la tierra,y en la mar,y en todos los abysmos.

§. IIII.

¶ Este es el conoscimiento,que la obra de la creacion mayormente de los cielos nos da de la grandeza del poder,y de la sabiduria del Criador. Del qual dize el Propheta,q̃ los cielos predican la gloria de Dios,y que no ay lẽguas,ni naciones tan barbaras, que no entiendan este lẽguage. Sobre lo qual dize san Chrysostomo. Que es esto? como los cielos predican esta gloria? No tienen voz, no lengua,no boca:pues como predican? Esto, dize el,hazẽ representando la grandeza,la alteza,la hermosura,el sitio, la forma, y la constancia dellos: por lo qual en tãtos millares de años, ni se hã enuegecido,ni gastado con tan continuos mouimientos,ni alterado el curso dellos,y quando esto vemos, adoramos al que crio tan hermosos cuerpos,y conocemos con tal vista,la grandeza desta magestad.

Veamos agora esto mismo por la obra dela Resurrection general,q̃ la fe nos propone,la qual el santo Iob por especial reuelacion de Dios,antes del Euãgelio,y de la ley conocio,y testifico por estas memorables palabras. Quiẽ me diesse,que se escriuiessen estos mis sermones? Quien me diesse que se esculpiessen en vn libro con vna pluma de hierro,o en vna plancha de plomo,o en vna peña viua? Porq̃ se q̃ mi Redemptor viue,y en el dia postrero tẽgo de resuscitar, y otra vez tengo de ser cercado desta piel de mi cuerpo,y en esta carne mia tẽgo de ver a Dios, al qual tẽgo de ver yo mismo,y mis ojos lo hã de ver,y no otro del que agora soy. Esta esperãça tẽgo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tã grã mysterio cõ mayor claridad, y mayor aparato de palabras q̃ las deste santo varõ. Pues esto,q̃ nos predica la fe,testifica tambiẽ la razõ,por ser esto cõforme a la rectitud, y cũplimiento dela diuina justicia:para q̃ pues el cuerpo juntamẽte con el anima,miẽtras en este mundo viuierõ,se ocuparon,o en seruir a Dios,o en offenderle,justo es,q̃ en la otra seã galardonados,o castigados. Pues cõsideremos agora quã grande sea el poder,que en vn punto y(como dize el Apostol)en espacio de vn cerrar y abrir el ojo, resuscitaran en aquel temeroso dia del juyzio todos los cuerpos de los hombres,y se juntarã cõ sus proprias animas,para q̃ assi todo el hombre(que es compuesto de cuerpo y anima)resuscite, o para la pena,o para la gloria. Pues q̃ tã grande sera el poder de aquel Señor q̃ por el ministerio de vn Archangel,y sonido terrible de vna trompeta,q̃ sonara por todas las regiones del mundo,resuscitaran los cuerpos,delos quales vnos estaran hechos tierra,otros ceniza, otros comidos de aues,otros de peces,y otros de otros hombres,y todos estos hã de resuscitar. Y los q̃ fuerõ comidos de otros hombres,resuscitarã,assi los comidos,como los comedores. Y los dientes, y cadaueras y huessos q̃ en aquel tiẽpo estuuierẽ enteros,aunq̃ esten esparzidos por todo el mũdo,vẽdrã a reconocerse vnos a otros,y a hermanarse,y encaxarse en sus proprios lugares,como estuuieron quãdo viuian. Pẽsemos pues agora quantos dientes de hombres estaran esparzidos a la hora de la resurrection general en todas las partes del mũdo fuera de sus cadaueras. Mas seran estos por vẽtura que las estrellas del cielo:y Dios sabe dõde estan,y a que cabeça pertenecen,para venir se a juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre si,no se trocaran los vnos con los otros,sino todos reconocerã sus dueños,y sus proprios lugares,y en ellos se boluerã a fixar. Pues qual es el poder y el saber que hasta aqui se estiende?

1.Cor.15

3.Cor. 15.

Cuenta Eusebio en el libro quinto de la historia Ecclesiastica,que en vna grande persecucion q̃ vuo en tiempo del Emperador Antonio Vero en Leon,y Viana,ciudades de Francia(donde fueron innumerables los Martyres que padecieron)no cõtentos cõ esto los tyranos,quemarõ y boluieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos,y echaronla en el Rio Rodano,para que se la lleuasse. Y de esta manera les parecia que acabauan de vencer a nuestro Dios:y quitauan a nosotros la esperança de la resurrection. Porq̃ dezian: Esperan estos que algun tiempo se han de leuantar de los sepulchros,y por esto engañados con esta vana superstitiõ,se offrecẽ a los tormẽtos y a la muerte:pues agora veamos si resuscitarã,y si los podra valer su Dios y librarlos de nuestras manos.

Eusebio

Pues

Pues siendo esto assi, qual es aquel poder, y aql saber que sabra hazer differencia entre tanta confusiõ y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte dellas pertenece al cuerpo de vn martyr, y qual a otro, para mudar aqlla ceniza en su proprio cuerpo? Pues quiẽ no sale de juyzio considerãdo, y adorãdo, y pasmãdo deste tan gran poder y saber?

Mas con ser esta vna cosa tan grande que sobrepuja toda admiracion, no sobrepuja la fe q̃ della los fieles deuẽ tener. Para lo qual sirue el 1.Cor.15 exemplo que para confirmacion desta verdad trae el Apostol, de la virtud que puso el Criador en todas las semillas de yeruas y arboles, en cada vna de las quales puso virtud, para que della nazca la planta de que procedio la semilla: y lo q̃ mas es, cõuiene que esta semilla muera, para q̃ muriendo resuscite y fructifiq̃. Mas adelante explicaremos mas enteramente este exemplo, por el qual se vera quan digno de se sea este mysterio, aunq̃ parezca tã arduo. Porque a la rectitud y perfectiõ de la diuina justicia (como dezimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumẽto, y compañero del anima en el mal, o en el bien, sea participante con ella en su mal, o en su bien. Ca de otra manera podrian los malos (como dize Eusebio Emisseno) regalar sus cuerpos con todo genero de vicios, presuponiendo q̃ otros nueuos cuerpos auian de ser atormẽtados, y no los suyos. 3.Cor. 15. Y por esto cõuiene (como el Apostol dize) q̃ este cuerpo corruptible resuscite incorruptible, y el q̃ agora es mortal se vista de immortalidad, para que assi reciba su deuido castigo o galardon. Pues en esta obra no menos, si no por ventura mucho mas q̃ en la passada se vee la immensidad de la sabiduria, y omnipotencia del Criador, porque saber donde estan las cenizas, y las reliquias, y la materia de quantos cuerpos ha hauido dende el principio del mundo hasta que se acabe: y donde estã los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluuio, y en los otros naufragios que han succedido, y adelante se seguiran, quiẽ no vee quan espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuuieran enteros con toda su armazon, como el de Lazaro de quatro dias muerto, o como el del hijo de la biuda que el Saluador resuscito, no nos espantara tanto, pero estando ya comidos de peces, o aues, o hombres, y conuertidos en la substancia dellos, esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos: porque por esso predicando el Apostol este mysterio en Athenas, escarnecieron dellos los Athenienses, diziendo, Act.17. q̃ era Predicador de nueuos Demonios. Mas a esto responde el bienauẽturado Doctor san Augustin, diziendo. Concedamos que pueda Dios hazer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomon, diziendo: Assi como no alcanças de la manera que se fabrica el cuerpo de vn niño en el vientre de la muger preñada (donde ay tanta infinidad de miembros, y organos, y sentidos, y todos tan acordados, y proporcionados al seruicio y vso del cuerpo humano) assi no puedes alcançar las marauillas, y secretos de las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas. Responde tambien el Santo Iob, el qual dize que haze Dios cosas grandes, y admirables, y tales que el entendimiento humano, no puede escudriñar, ni entender como sean possibles. Pues por esta marauilla que sobrepuja todo entendimiento se conoce, quã incomprehensible sea la Magestad, y grandeza de aquel soberano Señor que tales cosas sabe y puede hazer, y con quanta razõ dixo aquel Angel q̃ lo representaua. Porque preguntas por mi nombre que es admirable? August. Eccl.11.

Vengamos a otra obra en parte semejãte a esta, la qual tambien sirue para confirmacion de la passada: que es la virtud admirable q̃ puso el Criador en las semillas de todas las cosas: assi de las plãtas, como de todos los animales, la qual (como vn gran Philosopho dixo) tambien agota todos los entendimiẽtos, como la passada, y sirue mucho para la Fe y creẽcia della, como acabamos de dezir. Quã admirable cosa es, que vna pepita tan pequeña de vna naranja, tenga dentro de si virtud, para que nazca vn arbol tan hermoso, como es vn naranjo: tã oloroso, quando esta florido, y tã vistoso, quã do esta cargado de fruto. Ni es menor marauilla, que en vn piñõcillo este virtud para produzir vn tan grãde arbol, como es vn pino. Crece aun esta marauilla (como el Saluador declara en el Euangelio) en el granico de mostaza: Matt.13. el qual siẽdo tan pequeño tiene virtud, para q̃ del nazca vn arbol tan grãde, que se puedã assẽtar en sus ramas las aues del ayre? Quiẽ pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues desta virtud que ay en las semillas se aprouecha el Apostol, para persuadir el mysterio de la Resurrectiõ. 1.Cor.15. Passemos a los animales. Quan admirable es la virtud que

q̃ puſo el criador en el hueuo de vna paua,del qual en tan breue eſpacio nace vna aue tã hermoſa,,como es el pauon,con toda aq̃lla lindeza de plumas q̃ arriba declaramos?Mas vengamos al hombre,y dexando a Abſalon con ſus cabellos de oro,y a ſu hermano Adonias, no menos hermoſo q̃ el:y a la reyna Elena, por quien ſe perdio Troya, põgamos los ojos en la ſanta Iudich,y en la Reyna Heſter,y en Tamar hija deDauid,y en las tres poſtreras hijas del ſanto Iob,cuya hermoſura engrande cẽ las ſantas Eſcripturas,y paſſando de corrida por la materia de que ſe fraguo eſta tan gran belleza:y marauillados deſto cõſideramos qual ſea el poder de aquel artifice ſoberano , q̃ de coſa tã vil,pudo formar vna coſa de tã grande hermoſura,que muchas vezes ha baſtado para deſatinar los juyzios de infinitos hõbres? Y aſſi vienẽ ſus deſatinos a ſer teſtimonios deſte admirable artificio del Criador.Porq̃ es tan grã de la peruerſidad de muchos hombres , q̃ de donde auiã de tomar motiuo para glorificar al pintor de tal figura,lo toman para le offender,y perder el juyzio,la ſalud,y a vezes la vida,y ſobre todo las animas.

A eſte exemplo añadire otro no menos admirable. Vemos en los hueuos q̃ cada dia comemos vna brizna blanca,pegada en la yema y clara del hueuo.Pues en eſſa brizna tan peq̃ña eſta la virtud formatiua del pollo que nace del hueuo,en el qual ay quaſi todo lo que puſimos en la fabrica del cuerpo humano. Y ſi miramos el hueuo de vna paloma , eſſa briznica es tanto menor que el de la gallina. Y ſi paſſamos al de vna golondrina,vendra a ſer tã peq̃ña como vna cabeça de alfiler.Pues en eſſa tã peq̃ñita brizna,puſo el criador virtud para fabricar eſſe ouezuelo vn cuerpo de vn paxarillo, el qual con ſer tan peq̃ño , tiene toda aq̃lla fabrica y xarcia de miembros y organos y ſẽtidos que arriba puſimos en el cuerpo humano,con ſu eſtomago, higado,baço, bofes, tripas,venas nieruos,arterias,y cõ vn coraçõ en quiẽ caben paſſiones de triſteza,miedo,e yra, e ymaginaciõ,y ſẽtido en parte eſpiritual: por q̃ leuantando los ojos al gauilan, conoce q̃ es ſu enemigo,y ha miedo del. Y no faltara quiẽ tẽga eſta por tanto mayor marauilla q̃ la fabrica de nueſtro cuerpo,quãto eſte corpezillo es de menor quãtidad:pues para eſto ſe requiere mayor artificio y ſubtileza del,como arribadeclaramos,tratãdo del moſquito. Pues de toda eſta fabrica el maeſtro,q̃ es la cauſa efficiente, es aquella briznica blanca que diximos.Porq̃ aſſi como para hazer vna arca , o vna ſilla es neceſſaria la materia q̃ es la madera de q̃ ſe haga,y el official que la haga,aſſi en eſte ouezico q̃ diximos,ay ambas coſas , porque la materia es el hueuo,y la cauſa efficente deſta fabrica es aquella briznica blanca que diximos. Porque aqui eſta la virtud formatiua deſte cuerpo. Pues q̃ tan grande es la omnipotẽcia de quien pudo dar a tan pequeña ſubſtãcia tan grãde virtud y facultad? Pues que entendimiento no ſe agota conſiderando la grandeza deſte poder? quien no reuerencia y adora eſta tan grãde mageſtad?que fue poderoſa para dar a vna ſubſtãcia tan pequeña,(ſegũ diximos) como la cabeça de vn alfiler , para q̃ en eſpacio de quinze,o veynte dias acabaſſe vna tan grande fabrica , q̃ ni el labirinto de Dedalo,ni los palacios grandes de Salomon,q̃ el edifico en eſpacio de treze años,tuuieron tantos repartimientos y offi cinas , y camaras , y recamaras,como tiene el cuerpo deſte paxarico?Verdaderamẽte ſeñor (dize el Propheta)admirables ſon vueſtras obras,y mi anima lo conoce mucho. Pues eſta marauilla nos declara que podra reſuſcitar vn cuerpo de las cenizas que quedarõ del:quiẽ pudo dar virtud a tan pequeña materia para eſta tan grande fabrica. Pues que dire del ouezico de vn ſaualo:del qual nace ſin otra induſtria vn tan grande y tã ſabroſo pece. Y ſi eſto nos pone admiracion mucho mayor nos la deue poner el ouezico de vna ſardina(q̃ ſera poco mayor que vna punta de alfiler)del qual nace vna ſardina,q̃ en tan pequeño cuerpo tiene tantos inſtrumentos,y ſẽtidos,aſſi para nadar, como para buſcar ſu mantenimiẽto,como qualquier otro pece grande. Y quãto es mas pequeño el cuerpo,y el ouezico,tãto es mayor eſta marauilla. Ni aun es menos admirable la fecũdidad y fruto deſte pecezillo,pues el es comun mantenimiento de la mar y de la tierra, como arriba diximos.

§. V.

Paſſemos de aqui a otra marauilla,no menor que la paſſada. Dizen los Philoſophos,q̃ el anima que tenemos viene defuera , y no ſale de la materia de nueſtro cuerpo como las animas de los otros animales.Porq̃ como ella ſea ſubſtancia eſpiritual a manera de los Angeles,no puede proceder de coſa material, o corporal: pues no ay proporciõ de lo vno a lo otro. Mas diziẽdo ellos eſto que la razõ alcãça,no declaran de donde venga eſta anima , pues viene de

fuera.

fuera. Mas esto que ellos no alcãçaron nos enseña la Religion Christiana, diziendo, q̃ Dios por si mismo cria las animas, y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiene se q̃ el cuerpo del varon a los quarenta dias despues de su cõcepcion es organizado, y el de la muger a los seseta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus officinas para aposento del anima) en esse punto y momẽto es ella por Dios criada, è infundida en el cuerpo. Pues comẽcemos agora a Philosophar sobre esto. Y estẽdamos agora los ojos por todo el vniuerso mũdo, que es por las tres principales partes del, q̃ son Asia, Africa, y Europa, y en la quarta q̃ agora se ha descubierto en las Indias Occidentales q̃ llamã nueuo mũdo, y corramos por todas las islas del Arcipielago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros y negros q̃ habitã debaxo de la torrida zona, y finalmente por todo lo q̃ rodea el Sol: y miremos quantas mugeres estaran preñadas en todos estos Hemisspherios, y quantos niños y niñas auran llegado a este pũto, en que les ha de ser infundida el anima, y veremos, que de dia y de noche ha de estar Dios criando animas, è infundiendolas en los corpezuelos, y esto sin faltar vn solo punto del tiempo en que llegan a esta disposicion. Y esto no solo haze en este siglo y edad presente, sino dẽ de que crio el mũdo hasta oy. Y acaecera estar en el mismo punto muchos destos corpezuelos organizados, vnos en Oriente, y otros en Occidente, esto es en distantissimos lugares, y acude Dios sin faltar vn punto y sin hazer falta en vna parte por acudir a otra. Y esto haze, no por virtud de las influẽcias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tã cõtinua y puntual occupaciõ pierde aq̃lla beatissima paz y felicidad en q̃ viue, ni le pone esto en cuydado y solicitud de acudir a tãtas partes. Pues pregunto agora, qual es la sabiduria de tal Señor, q̃ conoce la disposiciõ en q̃ estan todos los niños del mũdo en los viẽtres de sus madres, para acudir al punto q̃ estã organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo sabẽ? Y qual es la assistencia vniuersal sin jamas faltar al plazo señalado? Y qual el poder del Señor que cria de nada vna substancia tan espiritual, y tã hermosa, en la qual resplandece la ymagen de Dios? Cosa es esta, que vence toda nuestra admiracion, y entendimiento, y no nos declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder y saber humano.

Con esta marauilla quiero juntar otra muy semejante, aunque en mas excelente materia q̃ es la cõsagraciõ del cuerpo y sãgre de nuestro Redemptor. Porq̃ tenemos por articulo de fe, q̃ en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, en el pũto que acaba la postrera destas palabras (que sõ la forma deste diuinissimo Sacramẽto) assiste alli la presencia y omnipotencia diuina para obrar (como sãto Thomas dize) el mayor de todos sus milagros, mudando la substancia del pã, en su sacratissimo cuerpo, cõ el qual esta juntamẽte su anima santissima con toda la diuinidad: y esto (que es otra marauilla) no solo esta en toda la hostia consagrada, sino tambien en qualquier particula de ella. Por lo qual muchas vezes (quãdo faltan formas) comulgamos cõ vna particula de estas. Pues considere agora el discreto Lector, quãtas missas se diran cada dia en todas las Iglesias de la Christiãdad, vnas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares y quã grande sea la sabiduria deste grã Dios, q̃ sabe todos los puntos, en q̃ se acaba la postrera palabra de la consagraciõ en todas las partes del mundo, sin faltar vn solo momento: y qual sea el poder de quien subitamete muda vna substancia en otra. Cosa es esta, que suspende, y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso, que no es pequeño argumento para la fe de este mysterio lo que la verdadera Philosophia ha de confessar de la criacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) a criar tantas animas, è infundirlas en corpezicos en el punto que se acabã de organizar, puede tambien acudir a esta trãsformacion del pan material en su sacratissimo cuerpo. Mas sin estos exemplos basta la fe sola (como cãta la Iglesia) para confirmar nuestro coraçon en la creẽcia deste mysterio, protestãdo, que es tan grande, y tan incomprehensible el poder de aquel altissimo Dios que puede hazer infinitas cosas, que nosotros no podemos entender, como lo testifica el santo Iob. Pues que resta aqui sino reuerenciar, y adorar aquella immensa Magestad, y por la grandeza deste poder, conocer la alteza del ser, de donde nace este poder: y cõfessar que como desfallece nuestro entẽdimiento en el conoscimiẽto del poder, assi y mucho mas desfallece en el conoscimiento del ser. Iob. 9.

§. VI.

§. VI.

¶ Mas quiero dar fin a esta materia, propo niẽdo otra singular marauilla de nuestro Cria dor,q̃ es la assistencia general a todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer q̃ ay dos maneras de causas efficentes: vnas q̃ sirue para solo hazer la obra, y no passã adelãte des pues de hecha: como el maestro q̃ haze la ca sa, el pintor que pinta la figura, y otras que no solo hazen las cosas, mas tãbien despues de he chas las conseruã en el ser que les dierõ: como lo haze el Sol: el qual produze de si los rayos de la luz, y el mismo los esta cõseruãdo en aq̃ lla claridad, q̃ les dio, de tal manera q̃ si el faltas se, o cessasse de produzirlos, en esse pũto dexa rian de ser. Pues de esta segũda manera cõfies sa la Fe Catholica que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas, porq̃ el por sola su bondad y voluntad les dio el ser que tie nen: y el mismo las esta cõseruãdo en esse mis mo ser que les dio. Y esto cõ tan grande depẽ dencia, q̃ si vn pũto cessasse deste officio, todas ellas se boluerian en aquella nada de que fuerõ hechas. De modo que assi como parando las pesas de vn relox, todas las ruedas del pararia, y cessaria todo aquel mouimiento, y concier to de sus horas, assi pararia toda esta machina del mũdo, y se anichilaria, si aquel soberano Se ñor, q̃ sostiene todas las cosas cõ la palabra de su virtud cessasse de conseruallas.

Para lo qual es necessario que el este den tro de todas ellas, conseruãdolas en su ser, no solo por su presencia, y potẽcia, sino por su misma essencia. Para cuyo entendimiento, se ha de notar, que todas las otras causas produzen sus effectos, mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta, mediãte el calor que del pro cede, y las estrellas, y plãtas, mediãte sus influẽ cias, mas en Dios no ay esta distinction de essẽ cia y de virtud, porq̃ en aquella altissima y sim plissima naturaleza, no puede caber algun acci dẽte, porque todo lo que ay en Dios, es Dios, sin mezcla ni composicio de otra cosa. Y por tanto dõde quiera que ay algo de Dios esta to do el. Pues tampoco esta summa simplicidad, no sufre diuersion, para que pueda estar parte del en vn lugar, y parte en otro. Y porq̃ la cau sa y el effecto hã de estar jũtos, y tocarse vno a otro, y el ser es el mas vniuersal y mas intimo effecto de todas las cosas (pues ninguna ay q̃ carezca del) figuese que Dios esta en lo mas in timo de todas ellas, tocando el ser que tienẽ, y conseruãdolo. Por lo qual el mismo Señor di ze, q̃ el hinche los cielos y la tierra. Esta es vna marauilla y excelencia de aquella altissima sub stancia, que con ser simplicissima esta todo en todo el mundo, y toda en qualquier parte del, pues ninguna cosa criada ay que tenga ser por si misma, sino solo el, que de nadie depende.

Mas passa aun el negocio adelante. Porque no solo es causa cõseruadora del ser las criatu ras, sino tãbiẽ de todos los passos y mouimiẽ tos naturales que ay en ellas. De modo q̃ nin guno puede mouer el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud del. Y assi el es mas causa de todos estos mouimiẽ tos, q̃ el mismo hombre que los haze. Auicena dixo, q̃ Dios no hazia mas que assistir al ordẽ y mouimientos de los cielos, y q̃ por este me dio gouernaua las cosas de este mũdo inferior. Mas la Philosophia Christiana passa adelante confessando que la primera causa que es Dios concurre cõ todas las otras causas inferiores, assi vniuersales, como particulares, las quales todas sõ instrumẽto de la primera causa, y assi todos sus effectos se atribuyen mas a la causa principal que las haze, que a los instrumentos cõ q̃ los haze, pues mas propriamente se dize q̃ el pintor pinta la ymagen, que el pinzel con que la pinta.

Pues segun esto qual podremos pensar q̃ es aquel ser, q̃ no solo hinche cielos y tierra (co mo ya diximos) sino, que tambiẽ concurre co mo causa principal cõ todos los passos, y mo uimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra, yni esto es parte para dimi nuyr vn punto de su felicidad y bienauenturã ça, con el cuydado y prouidẽcia de acudir a tã ta infinidad de cosas. Pues quiẽ estas marauillas considera, como no vera con quanta razon di xo aquel Angel. Porque preguntas por mi nõ bre, que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas gran dezas que aqui auemos declarado, se sigue en el anima vn grande pasmo, y admiracion de aq̃l ser diuino, conosciẽdo que es immenso, infini to, incomprehensible, è inefable, y que no solo quanto se puede dezir, sino quãto se puede cõ cebir y entender de sus grãdezas, es quasi nada en comparacio de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea angelica, puede conocer es finito, assi como ella es fini ta: mas la grãdeza del es infinita. Y assi ninguna proporcion ay entre lo que se entiende, y lo q̃ queda por entẽder. Por esto dixo Dauid, q̃ cer co Dios de tinieblas el tabernaculo de su mo rada, Psal. 15.

Ibidem.

Esai. 6.

Dionys.

rada, para significar que ningun entendimiẽto criado puede llegar a comprehender la alteza
Ibidem. de su diuina essencia. Y esto nos representa dezir el mismo Propheta del, que sube sobre los Cherubines, y q̃ buela sobre las alas de los viẽtos: para dar a entender, q̃ aũ aq̃llos soberanos spiritus, en quiẽ estã depositados los thesoros de la sabiduria diuina, quedan baxos en este conocimiẽto: y que pierden de vista al que buela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo
Esai. 6. nos figurã aq̃llos dos Seraphines q̃ vio Esaias a los dos lados de Dios, los quales con sus alas cubrian los pies, y la cara del: para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual veen de tal manera, q̃ no llegan de cabo a cabo, ni comprehenden quanto ay en el.

Lo q̃ hasta aqui se ha dicho, nos abre camino para la Theologia negatiua, de que san Dionysio es grã maestro. Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimientos de Dios, vno que llaman affirmatiuo, y otro negatiuo. El affirmatiuo es quãdo rastreando por las perfectiones, y hermosura q̃ vemos en los cielos, sol, luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos leuantamos a conocer, quãto mas perfecto, y mas hermoso sera el Criador q̃ las formo, en quiẽ estan todas ellas juntas, cõ infinita eminẽcia, y vẽtaja. Este llamamos conocimiento affirmatiuo, porque affirma, y confiessa que estan todas estas perfectiones en Dios. Mas negatiuo es el que presuponiẽdo quã baxos, y limitados son todos nuestros cõceptos, niega todas estas perfectiones de Dios, de la manera que nosotros las cõcebimos, y se las atribuymos, diziendo: que no es Dios dessa manera grande, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimientos lo conciben, porq̃ el es de otra muy differente manera, grãde, hermoso, sabio, y poderoso, q̃ todos los entendimiẽtos criados no pueden alcançar. Y desta manera negãdo estas perfectiones, q̃ nosotros cõcebimos de Dios, le alabamos, y glorificamos mas, confessando q̃ su grandeza es infinita, immensa, incõprehẽsible, è ineffable.

§. VII.

¶ Y para formar en nuestras animas algun concepto, aũque confuso, de aquella altissima substancia, auemos de tomar por fundamento
Dionys. vna comun sentẽcia del mismo san Dionysio, el qual dize, q̃ en cada vna de las criaturas ay tres cosas, q̃ son ser, poder, y obrar. Las quales son tan consequentes entre si, que por las vnas conocemos las otras. Porq̃ por las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del ser, de donde proceden. Pues estas mismas tres cosas, que son ser, poder, y obrar, considerando en Dios nuestro Señor, aũque en el todas sean vna misma cosa. Pues de sus obras auemos hasta aqui tratado, y por la grandeza admirable dellas, conocemos la grãdeza del poder de do manarõ, y por la grãdeza deste poder conocemos la del ser, puesto caso, q̃ no yguala lo vno cõ lo otro, porq̃ a mucho mas se estiẽde aq̃l ser de lo q̃ declara el poder. Porq̃ cõ la facilidad q̃ crio este mundo, podria criar cõ vna sola palabra otros mil mundos tã grandes, y mayores, q̃ este, como adelãte declarare mos. Pues tãteemos agora qual sera aquel ser, en quien cabe esse tan admirable, y espantoso poder. Que comparacion ay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar vna hormiga?

Entendida pues la infinita distãcia, y differẽcia, q̃ ay del poder del Criador a todo otro poder criado, entẽderemos la que ay del ser criado al ser del Criador. Y conforme a esto dezimos, que aquella altissima substancia dista infinitamente de toda otra substãcia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de sabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfectiones, que ningun entendimiento criado puede comprehẽder. Y por esto, para conocer algo del, auemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de buelo sobre todo lo q̃ se puede sẽtir, è ymaginar, y entẽder para allegar en alguna manera a aquella substancia, q̃ sobre puja todos los sentidos, y entendimientos, y se differencia, y auentaja infinitamẽte de todo lo al: la qual ni tiene figura, ni quantidad, ni qualidad, ni otro algun accidẽte, ni admite composicion, ni mudança, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno de ellos puede ser sẽtida, ni tiene necessidad de lumbre, ni esta subjeta a alguna diuisiõ, o dimunicio̅, ni es anima, ni potẽcia del anima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo q̃ es, porque en el esta todo el ser, ni es razon, ni intelligencia de la manera q̃ nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de intelligencia, y de vida, ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso, de la manera que nosotros ymaginamos, porque el es de otra muy differente manera, grande y bueno, y poderoso, y hermoso, y sabio.

Por

Por lo qual no solo san Dionysio, sino tam
Platon. bien Platon, que fue aun antes del, aunque Phi
losopho Gentil, quando trata de las perfectio
nes diuinas, vsa destos terminos, sobre bueno,
sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio,
dando a entẽder por esta manera de hablar la
supereminẽcia y ventaja de las perfectiones di
uinas, a todo lo que nuestros entendimientos
puedẽ alcançar, porque el es vna substancia so
bre toda substãcia, y vna vida sobre toda vida,
y vna luz sobre toda luz, que no veẽ nuestros
ojos, vna hermosura sobre toda hermosura, q̃
no alcançan nuestros entendimientos, vna sua
uidad, que sobrepuja toda suauidad, que no al-
cançan nuestros sentidos, y no solamente los
nuestros, sino tãbien los de todos los Angeles,
Cherubines, y Seraphines.

De manera que las perfectiones que todos
los entendimientos criados alcançan del Cria
dor, le vienen tan cortas, que con mas verdad
Eccl.43. se las negaremos, que se las atribuyremos. La
qual Theologia nos declaro el Ecclesiastico
por estas palabras. Glorificad a Dios, quãto os
sea possible, porq̃ el es mayor que todo lo que
del podeys dezir, y los q̃ bendezis al Señor en
salçadlo quanto pudieredes, porq̃ el sobrepuja
toda la alabança. Quien lo vio para q̃ pueda
contar sus grandezas: y quiẽ lo podra ensalçar
quãto el merece? Muchas otras cosas ay q̃ estã
ocultadas a nuestros entendimientos, porq̃ po
cas son las obras suyas que auemos visto.

Pues considerando esto el anima religiosa, y
viẽdo, que ningun titulo, ni nombre, ni atribu-
to, ni alabança llega a explicar lo que Dios me
rece, y todas las perfectiones y alabãças de hõ
bres y Angeles quedan infinitamente baxas pa
ra explicar lo q̃ el es, desiste ya destos nõbres,
y entiendẽ que le queda vn immenso pielago,
y abysmo de grandezas incomprehẽsibles, en
que entrar, y assi se queda en vn santo silencio
y espanto de tamaña grandeza: y cõ esto no en
tendiendo, entiẽde, y no conosciẽdo, conoce:
porq̃ conoce ser este Señor incõprehẽsible è
ineffable. Y cõ esto le alaba mas, q̃ cõ todos los
nombres, y excelẽcias q̃ le puede atribuyr. Lo
Psal.64. qual significo el Propheta Real, quando (segũ
la trasladacion de san Hieronymo) dixo. A ti
Dios calla el alabança en Sion. Dãdonos a en
tender, que la mas perfecta alabãça de Dios es
este santo silencio y espanto que dezimos, con
el qual queda el anima religiosa, como absor-
ta y pasmada cõ vna grande admiracion de tã
incomprehensible magestad.

Esta es la Theologia quẽ tantas vezes repite
San Dionysio. Y assi en vn lugar dize. La escu- Diouys.
ridad, y tinieblas en que se dize morar Dios, es
vna luz inaccessible: la qual (como el Apostol
dize) ningun hombre vio, ni puede ver. Y por
el mismo caso, q̃ ni vee, ni conoce, se jũta mas
familiarmente a aquel Señor, q̃ sobrepuja todo
conoscimiẽto. Y en otro lugar dize el, que en
esta santa ignorancia esta el verdadero conos-
cimiento de aquel Señor que esta sobre todo
entendimiento, y toda substancia. Por donde
concluye la materia este summo Theologo di
ziendo, que veneremos este gran secreto de la
soberana Deidad (el qual trasciende todos los
entendimientos) con vna sagrada reuerencia
de nuestra anima, y con vn casto silencio. Y ca
sto silencio llama, el que despide de si toda cu
riosidad de entendimiento, y queda en vn pas-
mo y admiracion de tan grãde magestad, que
le ata la lengua, y el entẽdimiẽto: y lo dexa co-
mo sumido en el pielago y abysmo desta gran
deza, donde no se halla suelo, y entonces canta
con el Propheta: A ti calla el alabança Dios en
Sion.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue pa
ra que en alguna manera, segũ nuestra rudeza,
entendamos alguna pequeña parte de la immẽ
sidad y grãdeza de nuestro soberano Dios y Se
ñor: la qual de tal manera conocen aquellos es-
piritus Seraphicos, q̃ assistẽ ante su magestad,
que estan como postrados y sumidos delante
della, teniendose por vnos viles gusanillos en
presencia de tanta grandeza: y assi lo adoran, y
reuerencian, y tremen delãte della. Y por esto
se dize en el libro del santo Iob, que las colum Iob.26.
nas del cielo (que son aquellos espiritus sobera
nos, que gouiernan el mundo) tiemblan en la
presencia de tan grande magestad. Aũque este
tẽblor, ni es penoso, ni seruil, sino filial, y reue-
rencial. Porque conosciẽdo la immensidad de
aquella grandeza, entienden que assi como a la
grandeza de la bondad se deue summo amor:
assi a la alteza de la magestad summa reueren-
cia y temor.

Mas vẽgamos a cõsiderar en nuestro Dios,
no solo su grandeza (de que hasta aqui auemos
tratado) sino su magnificencia y larguezа, y la
dependẽcia que tenemos del, pues (como esta
dicho) en el viuimos, y nos mouemos, y so-
mos, y q̃ nuestra vida esta colgada como de vn
hilico de sola su volũtad. Lo qual significo el
por Esayas, quando dixo, q̃ el era el q̃ daua vir- Esa.42.
tud para respirar a los hombres que morã en
la

la tierra:significando por esto,q̃ el es el q̃ nos esta siempre sosteniendo y cõseruando:que es como estar siempre criandonos:haziendo siẽ pre lo q̃ vna vez hizo,y proueyendonos para esta cõseruacion de todos los regalos y beneficios de su prouidẽcia,y hasta los mismos Angeles q̃ veen su hermosura,no quiso que estuuiessen exemptos de nuestra guarda. Finalmẽte todo quanto somos,y posseemos,y esperamos,a el lo deuemos de tal manera, q̃ si el no nos mantuuiesse moririamos de hãbre: si no nos vistiesse,pereceriamos de frio. Si no nos defendiesse,seriamos muertos a manos de nuestros enemigos. Si no nos gouernasse, vnos a otros nos comeriamos viuos. Sino nos alũbrasse,a cada passo caeriamos por las tinieblas de nuestra ignorãcia. Sino nos cõsolasse,luego seriamos con angustias y tristezas consumidos.

§. VIII.

¶Comencemos pues agora a Philosophar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas,y tã incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios,como auemos visto,y siendo tãtos y tales sus beneficios,y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene del, figuese q̃ ninguna cosa se puede imaginar mas obligatoria,mas justa, mas deuida, mas necessaria, mas importãte,mas honesta,y mas excelente, que seruir,honrar,amar,reuerenciar,alabar,y adorar a este Señor. Y esta obligacion es tan grande,que todas las q̃ tenemos a los padres, amigos,y bienhechores,o a los Reyes,y Principes de la tierra,o a qualquier otra excelente persona,ayuntadas en vno,no se llaman obligaciones comparadas con esta,assi como todas las excelencias y perfectiones dellas,comparadas con las Diuinas, no se llaman perfectiones. Esto se sigue de lo dicho.

Y figuese tambien,que assi como aquel soberano padre està siẽpre conseruãdonos,y sustentandonos,sin cessar vn punto deste oficio, assi era justo que estuuiesse siempre la criatura occupada en sus alabãças y seruicio. Y assi como cũplir con esta obligacion es la cosa mas deuida,y mas justa de quantas ay en el mundo, assi no cumplir con ella,es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace, q̃ qualquier offensa hecha contra aquella soberana magestad es de grauedad infinita. Y esta clara la razon. Porque notoria cosa es,q̃ quanto vna persona es mas alta,tanto es mas graue la injuria hecha contra ella,de tal modo,q̃ quantos son los grados de la dignidad de la persona offendida, tantos son los de la offensa cometida cõtra ella. De donde se infiere,que pues la magestad de Dios es infinita,tambiẽ lo sea la grauedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente,assi lo es,y como a tal le corresponde en la otra vida pena infinita,assi porq̃ priua al hombre de vn bien infinito,q̃ es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre,mientra Dios fuere Dios.

Pues siẽdo esto assi,que lagrimas, que sentimiento,que palabras bastaran para explicar tã grande mal,como es ver la facilidad de los q̃ todo esto creen y confiessan,en offender este tan grãde Señor,y prouocar a yra los ojos de su magestad? Que ceguedad es esta q̃ padezco? q̃ embaymento,cõ que el demonio ha trastornado los coraçones de los hombres,para q̃no conozcan este tan grande mal? Como se oluidã de aquel q̃ los trae siẽpre en sus braços,cuyo es el ayre con q̃ respiran,cuya es la tierra q̃ los sustenta,y la mar q̃ los mantiene, y el Sol que los alũbra, y los otros elementos que les siruẽ,y los Angeles q̃ los guardã? Como osan offender a aquella immẽsa,è infinita magestad cuya offensa es de tanta grauedad,quanta es la grãdeza de su ser? Como estã quasi siẽpre offendiendo,a quien siẽpre los està sustentando y gouernando? Como osan offender a vn Señor a quien adoran los principados,y de quiẽ temen las potestades,y tiẽblan las colũnas del cielo? Como se atreuẽ a offender,a quien despues de muerto el cuerpo,puede echar el anima en los infiernos? Este es aquel espãto por do començo Esayas su prophecia, diziendo: Oye cielo,y oye tu tãbiẽ tierra,porq̃ Dios ha hablado. Hijos(dize el)he criado y ensalçado, y ellos me han menospreciado. Conocio el buey a su posseedor,y el asno al pesebre de su señor,mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entẽdido. Ay de la gẽte pecadora,y del pueblo cargado de maldades,semiẽte mala y hijos peruersos. Desampararõ al Señor,blasphemarõ del Sãto,enagenaronse del, y boluierõ atras. Este oluido,y menosprecio de Dios vuo en aquel pueblo,y este vemos en millares de Christianos en este tiẽpo. Y por esto no me marauillo q̃ nos açote aquel justo juez cõ tantas maneras de calamidades,cõ tantas hãbres, y pestilencias,y mortandades,y guerras,y leuãtamientos de gentes,y lo q̃ peor es, con tanta infinidad de heregias,con que està amanzillada tã gran parte de la Christiandad,y sobre todo esto,con auer permitido el que tãtos Reynos,

Esay. 1.

nos,y naciones de Christianos(donde vn tiẽpo tanto floreció la fe y culto de Dios) estẽ agora ocupadas,y auassalladas, y tyranizadas de crueliſsimos infieles.Porque(como Dios ſea juſto)aſsi como en todas partes crecẽ los pecados,aſsi al miſmo paſſo ſe multiplicã los açotes.Entre los quales el mayor es,no conocer por los açotes la yra del que nos açota,ni entender que eſto viene por pecados, ni auer por eſſo mas emienda dellos. Eſto declara q̃ ay eſpiritus malos,enemigos del genero humano,engañadores, y traſtornadores de los coraçones. Y eſto tambien nos es indicio de la yra diuina:la qual por ſus ſecretos juyzios permite eſte tan eſtraño paſmo, y ceguedad en los hombres, para que teniendo ojos no vean,y oydos no oygan,y coraçon no entiendan,y teniendo fe y juyzio,no ſe aprouechen de lo vno,ni de lo otro,y viendo cada dia morir los hombres,no ſe acuerden que ſon mortales,y ſiendo tan agudos para los negocios del mundo,y tan ſentibles para ſus agrauios, ſean inſenſibles para las llagas mortales de ſus animas.

Pues aſſi como por lo dicho entendemos, quan grãde mal ſea offender aquella ſoberana Mageſtad:aſsi tambien entendemos quan neceſſaria ſea la verdadera religiõ: la qual aborrecidos y abominados todos los pecados ſe emplea en ſeruir y honrrar al altiſsimo Dios. Porq̃ ſegun reglas de philoſophia,quãto vna coſa es mas mala,tanto ſu cõtraria es mas buena,y pues tan grande mal es offender a Dios, por aqui ſe entendera quan grãde bien ſea,hõrarle,y ſeruirle, que es officio proprio de la verdadera religion.A lo qual nos incitan, no ſolo las leyes diuinas y humanas,mas tambiẽ la miſma naturaleza, como nos lo mueſtran todas las naciones del mũdo, entre las quales ninguna ay tan barbara,ni tan fiera,que no tẽga algun conocimiẽto de Dios,y no le offrezca alguna manera de culto,y reuerencia,aunque no ſepa,qual ſea el verdadero Dios. De lo qual ſe infiere, que neceſſariamente ha de auer en el mundo alguna verdadera religion, con que el verdadero Dios ſea deuida, y ſanctamente honrado y venerado. Porq̃ de otra manera vana ſeria eſta inclinacion natural, ſi faltaſſe eſta religion.Eſta es pues la ſuma, y la concluſion de la Primera parte deſte libro: a la qual ſe ordena todoquanto en el ſe eſcriue.

Deſpues deſta entra muy a propoſito la Segũda:la qual preſupueſto lo dicho,prueua claramente,que eſta verdadera religion es la de los Chriſtianos, y q̃ eſta es,la que ſolamente agrada,y honra a Dios deuidamente.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA PRIMERA PARTE DESTE LIBRO.



Capitulo primero. Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza: y como los Sãtos juntarõ esta consideracion cõ la de las obras de gracia. fol. 1.

Cap. ij. De vna deuota meditacion, en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, toda via se conoce algo del por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. 7.

Cap. iij. De los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ay Dios. 9.

Cap. iiij. De la consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. 20.

Capitu. v. Del Sol, y de sus effectos, y hermosura. 22.

Cap. vj. De los quatro elementos, o region elemental. 27.

Cap. vij. Del elemento del ayre. 28.

Cap. viij. Del elemento del agua. 30.

Cap. ix. Del quarto elemento que es la tierra. 33.

Cap. x. De la fertilidad y plãtas, y fructos de la tierra. 34.

Cap. xj. Preambulo para començar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. 42.

Caq. xij. De las propriedades comunes de los animales. 43.

Cap. xiij. De las habilidades y facultades particulares, que tienen todos los animales para su conseruacion. 47.

Cap. xiiij. De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. 48.

Cap. xv. De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. 57.

Cap. xvj. De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. 59.

Cap. xvij. De las habilidades y facultades, que la Diuina prouidẽcia dio a todos los animales para la criacion de sus hijos. 64.

Cap. xviij. Como resplandesce mas la sabiduria, y prouidencia del Criador en las cosas pequeñas, que en las grandes. 67.

Cap. xix. Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda. 74.

Cap. xx. De la republica, y orden de las auejas. 74.

Cap. xxj. De los gusanos que hilan la seda, 79.

Capitul. xxij. De otras propriedades muy notables de diuersos animales. 83.

Cap. xxiij. De vn Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. 88.

Cap. xxiiij. De la fabrica y armazon del cuerpo humano, sobre los hueſsos. 91.

Cap. xxv. De algunos auiſos generales, que conuiene preſuponer para tratar de la primera facultad de nueſtra anima, que pertenece a la nutricion y ſuſtentacion del cuerpo 95.
Cap. xxvj. De los miembros neceſſarios para la digeſtion y purificaciõ del manjar. 97.
Capit. xxvij. De la introduction para tratar del anima ſenſitiua, y de los eſpiritus animales. 105.
Capitul. xxviij. De los eſpiritus animales que ſe engendran en la cabeça. 108.
Cap. xxix. De los ſentidos exteriores que eſtan en la cabeça. 109.
Cap. xxx. De los cinco ſentidos exteriores y primero de los ojos. 110.
Cap. xxxj. De lo que Tullio dize de los ſentidos exteriores de nueſtro cuerpo. 113.
Cap. xxxij. De la conueniencia de las otras partes exteriores de nueſtro cuerpo. 114.
Cap. xxxiij. De la parte affectiua del anima ſenſitiua, que es de las paſſiones y affectos que eſtan en nueſtro coraçon. 116.
Cap. xxxiiij. Del anima intellectiua y de ſus officios. 119.
Cap. xxxv. Por quantas razones ſe dize ſer el hombre hecho a ymagen y ſemejança de Dios. 120.
Cap. xxxvj. De la prouidencia eſpecial que nueſtro Señor tiene de las coſas humanas. 123.
Cap. xxxvij. De la immenſidad, y grandeza de las perfectiones Diuinas, por el teſtimonio de las ſanctas Eſcripturas. 131.
Capitul. xxxviij. De la immenſidad, y grandeza de las perfectiones de nueſtro Señor Dios, ſegun ſe colige por la grandeza de ſus obras. 135.

FIN DE LA TABLA.



SEGVNDA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE, EN LA QVAL se trata de las excelencias de nuestra sanctissima Fe, y Religion Christiana.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo. Rom. 15.

Preambulo: en que se trata de la necessidad que ay de saber la Doctrina Christiana, y de los grandes fructos y prouechos della.

VNA De las cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su Religion. Porque apenas ay Moro ni Iudio, que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley no sepa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la Doctrina del Cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coraçon) ay tanto descuydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad a penas saben los primeros elementos de esta celestial Philosophia. Y si es verdad que de dezir a hazer ay mucha distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios manda, pues aun no saben, ni les passa por pensamiento lo que manda? Que pueden esperar estos sino aquella maldicion del Propheta, que dize: Que el niño de cien años sera maldito, esto es, el que despues de tener edad y juyzio perfecto, toda via es niño en la ignorancia, y en el juyzio y sentimiento de las cosas de Dios. Que pueden esperar, sino el fin de aquellos de quien dize el mesmo Propheta. Por tanto fue lleuado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos perecio de sed. Porque como la primera puerta por dõde han de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, que bienes puedẽ entrar en ella? Si la primera rueda del Relox (que trae todas las otras) esta parada, necessariamãte han de parar las otras. Pues si la primera rueda deste Spiritual Relox (que es el conoscimento de Dios) nos falta, claro està q̃ ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Philisteos, quando tuuieron a Sanson en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo difficultad en todo lo demas quẽ quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. De ellos mismos se escriue, q̃ ponian grandissimo recaudo, en q̃ no vuiesse herrerias en el pueblo de Israel: sino q̃ fuesse necessario para qualquier cosa destе menester, yr a la tierra dellos: y seruirse de sus officinas: para que estãdo el pueblo desprouey do y desarmado facilmente se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? qual la espada espiritual q̃ corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena Doctrina? Con que otras armas peleo nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la escriptura diuina? Pues estas armas nos tienẽ robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en

Iud. 16.

1. Reg. 13.

do en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes, y profanos atizadores de vicios.

Y demas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprouecharse los Christianos, de vno de los grandes beneficios que de la diuina Bondad y misericordia auemos rescebido, que fue declararnos por palabra su sanctissima voluntad (que es, lo que le agrada y le offende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amistad y gracia, y por este medio vengamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio, y esta honra, declaralo Moysen al pueblo, diziendo. Que gente ay tan noble, que tenga las ceremonias, y juyzios, y las leyes de Dios que yo os pondre oy delante de vuestros ojos. Y en el
Psal. 147. Psalmo ciento y quarenta y siete, alaba a Dios el Propheta Real, diziendo. Que auia denũciado su palabra a Iacob, y sus juyzios a Israel: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia sido concedida. Pues si esta es tan alta, y tan grande gloria: de que me sirue q̃ ella sea tal si yo no me aprouecho della? sino la leo? sino la platico? sino la traygo en el coraçõ y en las manos? sino clarifico con ella mis ignorancias? sino castigo con ella mis culpas? sino enfreno cõ ella mis apetitos? sino aficiono con ella mi coraçon, y mis desseos al Cielo? Que la medicina sea efficacissima, y de marauillosa virtud: que prouecho me trae, si yo no quiero vsar della? Por que no està el bien del hombre en la excelencia de las cosas: sino en el vso dellas: para que con la participacion, y vso del bien, se haga bueno el que no lo es.

Exo. 31. 34 Cosa es por cierto marauillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuydo de
d. 1. Exo. 25 cosa que Dios tanto les encomẽdò, y de que tanto caso hizo para su prouecho. El mismo escriuio las leyes en que auiamos de viuir: el mando hazer vn Tabernaculo, y dentro del mandò
Iosue. 1. que se pusiesse vna arca dorada, hecha cõ grandissimo primor, y artificio, y alli quiso que estu
Deut. 17. uiesse guardada, y depositada esta ley para mayor veneracion della. El mãdò a Iosue, que nunca apartasse el libro desta ley de su boca para leer siempre en el, y enseñarlo a los otros. El mãdo a quien vuiesse de ser Rey de Israel, que tuuiesse a par de si este libro escripto de su propria
Philon. mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos dias sobre la tierra. Sobre el qual mandamiento dize Philon nobilissimo Escriptor entre los Iudios, que no se cõtento Dios cõ que el Rey tuuiesse este libro escripto por mano agena sino quiso q̃ el mismo lo escriuiesse por la suya propria, para que con esto quedassen mas impressas en la memoria las sentencias del, escriuiẽdo las palabra por palabra de espacio: y para que mas estimasse lo que el por su propria mano (siendo Rey) vuiesse escripto (teniendo muchos escriuanos y officiales a quien pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escripto ella cõ el dedo de Dios, y despues se escriuia, no por la mano de
Deut. 27. qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiesse caber oluido de cosa tan necessaria, mandò a Moysen, que quando los hijos de Israel entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras, y escriuiessen en ellas las palabras desta ley, para que los que fuessen y viniessen por aquel camino, viessen aquellas letras, y oyessen la voz de
Prouer. 6. aquel mudo predicador, y conforme a este tenor aconseja Salomon a aquel espiritual hijo q̃ instruye en el libro de sus Prouerbios, diziendo. Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada a tu coraçon, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y quando durmieres, este a tu cabecera: y quando despertares, platica con ella (porque el mandamiento de Dios es vna candela, y su ley es luz) y el castigo de la Doctrina es camino para la vida. Mil lugares destos se pudieran traer aqui, tomados assi destos libros, como de todos los otros que llaman Sapienciales: en los quales son los hombres por mil maneras exhortados al amor y estudio de
Luc. 10. la diuina sabiduria: que no es otra, sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios:
Hiere. 36. que es aquella buena parte qu e escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos marauillosos desta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus pecados, mandò a Hieremias, que escriuiesse todas las Prophecias que contra el le auia reuelado, y que las leyesse publicamente. La qual leccion dexò tan atonitos, y pasmados a los oyentes, que se mirauã a las caras vnos a otros llenos de espanto y confusion. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reduzir su Reyno al culto y obe-
4. Re. 22. diẽcia de Dios, que otro medio tomò para esto, sino embiar Sacerdotes, y Leuitas por todas

las

las ciudades de su Reyno, llevando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarando la doctrina del: Y para dar Dios a entender el fructo q̃ desta marauillosa inuenciõ auia resultado, añade luego estas palabras. Por lo qual puso Dios vn tan grãde temor en todos los Reynos de la tierra, que no osaron tomar armas cõtra el Rey Iosaphat: y assi crescio su gloria hasta el Cielo, y fueron grandes sus riquezas y Señorio. Todo esto se escriue en el capitulo diez y siete del segundo libro del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo q̃ tuuiessen escripto en su coraçon todos los Prelados de la Iglesia Christiana, para que ymitassen el exemplo desteſanto Rey. Porque si ellos hiziessen lo q̃ este hizo, sin duda no floresciera menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces floresció este Reyno, pues es agora el mismo Dios, q̃ entonces, para hazer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruicios. 2. Par. 17

§. I.

¶ Mas sobre todos los exẽplos que se puedẽ traer para declarar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del santissimo Rey Iosias, el qual me paresció enxerir aqui de la manera q̃ está escripto en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey començó a reynar de edad de ocho años, hallando el Reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron muy peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su Reynado le fue embiado por mandado del Summo Sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, que hallò en el Templo: el qual no solo contenia lo q̃ Dios mandaua, sino tambien los grandes gualardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos, y calamidades que amenazaua a los quebrantadores della. Pues como este libro se leyesse en presencia del Rey, fue tan grande el temor, y el espanto, que cayò sobre el, que rasgò sus vestiduras, y embio al Sũmo Sacerdote susodicho con otros hõbres principales a vna santa muger Prophetiza que moraua en Hierusalem, para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion, y voluntad, acerca de lo cõtenido en aquel libro. La qual les respondio desta manera. Esto dize el Señor. Yo embiare sobre este lugar, y sobre todos los moradores del todas las plagas contenidas en esse libro que se leyo delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a Dioses agenos. Y al Rey que os embio a mi para que rogasse a Dios por esta necessidad, direys. Esto dize el Señor Dios de Israel. Por quanto oyste las palabras desse libro, y se enternecio tu coraçon cõ ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerencia que de mi concebiste, rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrimas delante de mi, yo tãbien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamẽte en tu sepulchro, y no verã tus ojos las plagas, y calamidades con que yo tengo de castigar este lugar con los moradores del. Dieron pues los Embaxadores esta respuesta al Rey: el qual mandò conuocar todos los hõbres principales del Reyno: cõ todos los Sacerdotes, y Leuitas, y con todo el pueblo dende el menor hasta el mayor: y mandò leer aquel libro delante de todos: y el juntamente con ellos, se offrecieron al seruicio y culto de Dios, sobre lo qual el Rey pidio juramento a todos. Y no contento con esto, limpio la tierra de infinitas abominaciones que en ella auia, derribando todos los altares de los Idolos, y desenterrando los huessos de los Sacerdotes que les sacrificauan, y quemandolos sobre sus altares. Y este Rey fue tan santo, que segun dize la Escriptura, ni antes, ni despues del vuo otro mayor. Pues que mas graue argumento se puede traer para declarar el fructo de la buena Doctrina que este? del qual tantos, y tan admirables fructos se siguieron? Y que persona aura tan enemiga de si misma, que viendo tales fructos no se offrezca gastar vn pedaço de tiempo en leer libros de Catholica y santa Doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Propheta Baruch quiso prouocar a penitencia al pueblo que fuera lleuado cautiuo a Babylonia, deste mesmo medio se aprouecho juntãdo en vn lugar todos los cautiuos y leyendoles vn pedaço desta doctrina. La qual leciõ (dize la escriptura diuina) que les hizo llorar, yorar y ayunar, y hazer penitẽcia de sus pecados: y juntar todos en comũ sus limosnas, y embiarlas a Hierusalem para offrecer sacrificios en el tẽplo por sus pecados: con las quales tambiẽ embiaron el libro que se les auia leydo: para que tambiẽ ellos le leyessen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen lo que en ellos auia obrado. Baruch. 1.

Pues acabado este cautiuerio, despues de los setenta años, con que se comẽço a fundar otra vez la Ciudad? el templo, y la Religion, sino con esta misma lecion de la ley de Dios? Y
Esd.8. assi se escriue en el segundo libro de Esdras, que en el septimo mes concurrio todo el pueblo de sus Ciudades a Hierusalem con vna anima, y con vn coraçon. Y ayũtados en vna grãde plaça, leyo Esdras siete dias arreo, clara, y distinctamẽte el libro de la ley, y mandamientos de Dios: y el pueblo derramaua muchas lagrimas quãdo esto se leya: y a los veynte y quatro dias de aquel mes tornaron a continuar su lecion, quatro vezes al dia: en las quales tambien orauã, y loauan a Dios: y con estos dos exercicios se mouieron a penitencia, y renouaron la religiõ q̃ estaua cayda, y acabaron con sus coraçones vna de las mayores hazañas q̃ se hizieron en el mũdo, que fue, despedir las mugeres estrangeras con que se auian casado: para que no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los gentiles.

Finalmente la palabra de Dios, todas las cosas obra, y puede, como el mismo Dios: pues es instrumento suyo: y assi con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los effectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente ella es aquel manna celestial, q̃ tenia los sabores de todos los manjares: porque no ay gusto, ni effecto que vn anima desee tener, q̃ no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se enciende el indeuoto, y se alegra el atribulado: y se mueue a penitencia el duro, y se derrite mas, el que esta blando. Muchos destos effectos explico en pocas palabras el Propheta, quando dixo, la ley del Señor es limpia y sin macula: la qual cõuierte las animas: el testimonio del Señor es fiel, y verdadero, el qual da sabiduria a los peq̃uelos. Las justicias del Senor son derechas: las quales alegran los coraçones. El mandamiento del Señor es claro, y resplandesciẽte: y alũbra los ojos del anima. El temor del Señor permanesce santo en los siglos de los siglos: y los juyzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismo. Los quales son mas para desear que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal dela miel. En las quales palabras el Propheta explico muchos effectos, y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaro no solo el precio, y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa, y pura rescibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo. Quan dulces son Señor para el paladar de mi anima vuestras palabras: mas dulces son para mi que la miel. Y no contento con estas alabanças, declara tambien en otro Psalmo, el amor, el estudio, la luz, y sabiduria q̃ alcançan los que en esta diuina lecion se exercitan, diziẽdo assi. Quan enamorado estoy Señor de vuestra ley! todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos, ella me hizo mas sabio, que todos mis maestros, por estar yo siẽpre occupado en el estudio, y consideracion della: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo occupado en guardarla.

§. II.

¶ Pues si tan grandes, y tan marauillosos effectos obra en las animas esta luz, q̃ cosa mas para llorar (como al principio diximos) q̃ ver tan desterrada esta luz del mundo? que ver tantas, y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hijos? tãto descuydo en los padres, y tãta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios, y que cosa mas oluidada? Que cosa mas preciosa, y q̃ mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador? Quien entiende la efficacia que tienen los mysterios de nuestra Religion, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad, y malicia de vn peccado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Missa, y a los diuinos officios, con la reuerencia que merecen? Quien santifica las fiestas con la deuocion, y recogimiento que deue? Viuimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles, entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos açotes, y clamores, frios, y congelados entre tantos ardores, y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos, y doctrina Christiana, sabemos lo como picaças, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna dellos. De manera que mas se puede dezir que sabemos los nombres de las cosas, y titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre

Entre los remedios que para desterrar esta ignorãcia ay: vno dellos: y no poco principal es la lecion de los libros de Catholica y sana Doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino Doctrinas saludables, y prouechosas. Y por esta causa los santos Padres nos encomiendan mucho el exercicio, y estudio desta lecion. San Hieronymo escriuiendo a vna Virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda es la lecion de la buena Doctrina: aconsejando la que sembrasse en la buena tierra de su coraçon, la semilla de la palabra de Dios, para q̃ el fructo de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, boluiẽdo a exhortarla a la misma lecion. Y a santa Paula (porque era muy continua en derramar lagrimas de deuociõ) acõseja, que tiemple este exercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena Doctrina. A vn amigo escriue pidiendole ciertos libros santos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del Señor dia y noche. San Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le aconseja este mismo estudio: declarandole muy por menudo los fructos y affectos de la buena lecion. Y (lo que mas es) el Apostol san Pablo aconseja a su Discipulo Timotheo, que estaua lleno de Espiritu santo, que entre tanto que el venia se ocupasse en la lecion de las santas Escripturas: las quales dende niño auia Timotheo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios, es illustrissimo, y efficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moysen, el qual despues de propuesta y declarada la ley de Dios dize assi. Estaran estas palabras que yo agora te propongo en tu coraçon, y enseñar las has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quãdo te acostares, y leuãtares de dormir. Y atar las has como vna señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuir las has en los lumbrales, y en las puertas de tu casa.

Hieron. ad Demet.

Idem in Epit. Paulæ.

Ber. in li. ad sororẽ.

1. Tim. 4.

Deut. 6.

No se con que otras palabras se pudiera mas encarescer la consideraciõ y estudio de la ley, y mandamientos de Dios que con estas. Y como si todo esto fuera poco, buelue luego en el capitulo onzeno del mismo libro a repetir otra vez la misma encomienda con las mismas palabras (que es cosa que pocas vezes se haze en la escriptura) tan grande era el cuydado que este diuino hombre (que hablaua con Dios cara a cara) queria que tuuiessemos de pensar siempre en la ley de Dios: como quien tambien conoscia la obligacion que a esto tenemos, y los inestimables frutos, y prouechos que desto se siguen. Pues quien no vee quãto ayudara para esta cõsideracion tan continua que este Propheta nos pide, la lecion de los libros de buena doctrina, que aunque por diuersos medios, siempre tratan de la hermosura, y excelẽcia de la ley de Dios y de la obligacion que tenemos a cumplirla? Porque sin la doctrina de la lecion, en que se podra fundar y sustentar la meditacion, siendo tã conjuntas y hermanas destas dos cosas entre si: que son lecion y meditacion, pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digere, y traspassa en los senos del anima?

Pudiera junto con lo dicho prouar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la lecion de buenos libros, y de otras que he oydo, y de otras tambien que he leydo (de los quales algunas crescieron tanto en santidad y pureza de vida, tomando ocasion deste principio) que vinieron a ser fundadores de Religiones, y ordenes, en que otros tambien se saluassen como ellos. Entendio esto muy bien Henrique Octauo Rey de Inglaterra, el qual pretendiendo traer a su error ciertos padres dela Cartuxa, y viendo que con muchas vexaciones que para esto les hazia, no los podia induzir a su error, al cabo mando que les quitassen todos los libros de buena y Catholica Doctrina, pareciendole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmente los podria rendir. En lo qual se vee la fuerça que estas armas tienen para defendernos delos engaños delos hereges, pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tal es la virtud destas armas, porque no trabajaremos de armar con ellas al pueblo Christiano? Veemos que vno de los grãdes artificios q han tenido los hereges de nuestros tiẽpos para preuertir los hõbres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tãta parte es la mentira pintada con los colores de las palabras para engañar: quanto mas lo sera la verdad bien explicada, y declarada con sana doctrina para aprouechar: pues tiene mucho mayor fuerça que la falsedad? Y si los Hereges son tan cuydadosos, y diligentes para destruyr por este medio las animas: porque no

seremos nosotros mas diligentes en vsar destos,y de otros semejantes medios para saluarlas?

Declarase en particular la necessidad de la Doctrina. §. III.

¶ Y dado caso que bastaua,y aun sobraua lo dicho para prouar nuestro intento,pero todauia quiero passar adelante,y prouar con la necessidad las obligaciones de la vida Christiana,la necessidad que tenenemos de la doctrina della.El qual trabajo me parecio necessario por auer algunas personas graues que condenan los libros de buena Doctrina,escriptos en lengua vulgar para el vso de los que no aprendieron Latin.Los quales en vna materia tienen razõ, mas en otra no la alcançamos.Porque razon tienen,si entienden que no se han de escriuir en lengua vulgar,ni cosas altas y escuras,ni tampoco se han de referir los errores de los Hereges,aũ que sea para confundirlos,ni otras cosas semejantes,ni questiones de Theologia: las quales ni aun en los sermones populares consiente san Augustin q̃ se traten.Pues quãto menos se deue en esta lengua escriuir:lo que no conuiene predicar?Con lo qual cõtesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones,sino doctrina que edifique.Assi mismo libros de la Sagrada Escriptura no conuiene andar en lengua comun.Porque ay en ellos muchas cosas escuras,que tienen necessidad de declaracion.Assi que quãto a esto,razon tienen los q̃ no quieren que aya estos libros.Mas querer que no aya libros en esta comun lengua,que nos enseñen a viuir conforme a la Religiõ Christiana,que en el santo Baptismo professamos,tengolo por tan grande inconueniente,como obligar a vn hombre a la vida monastica, y no querer que lea y sepa las constituciones,y estatutos della:pues no menos obliga al Christiano esta primera professiõ,que al religioso la segunda.Y quan culpado seria el religioso, si se descuydasse en aprender las leyes de su Religion,tanto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya.Mas aunque los exẽplos y authoridades de la sancta Escriptura q̃ aqui auemos alegado sean sufficientissima prueua de lo dicho,pero todauia me parescio mostrar esto por tal medio,que las mismas cosas prueuen y declaren la necessidad que dello ay.

Augusti. li. 4. de Doctri. Christ.

Porque primeramente si vn hombre dessea de verdad y de todo coraçõ ser Christiano, no por sola Fe,sino por vida y costumbre conforme a esta Fe,ha de saber ante todas las cosas los articulos de la Fe,que professa,no solo en la Fe de los mayores,sino explicita y distinctamente.De modo que no basta pronunciar las palabras del Credo como las diria vn papagayo, sino ha de entender lo que pronuncia:porque no venga a formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree,como escriue S.Augustin de Alipio su familiar amigo.Del qual dize, que antes que le fuesse declarado el mysterio de la Encarnacion, tenia para si, que nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo: y que la persona diuina q̃ dentro del estaua,hazia el officio del Anima. Assi mismo en el mysterio de la Sanctissima Trinidad conuiene,que quando el Christiano oye los nombres del Padre,y Hijo, sepa q̃ no ha de entender aqui cosa corporal,pues aquella diuina generacion es toda espiritual,aunq̃ natural.Y assi mesmo entienda que este mysterio ha de ser creydo y adorado,y no escudriñado: considerando en esto por vna parte la magestad de aquella altissima substancia, que es inefable,è incomprehensible: y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas diuinas,es(segun dizen los Philosophos)como los ojos de la lechusa para ver la claridad del Sol.Esto cõuiene que presuponga el Christiano para no hazer argumento de su no entender,para no creer.Assi mismo ha de entender,que este mysterio aũque sea sobre toda razon,no por esso implica contradicion:como algunos simples y ignorãtes ymaginaron.Pues siendo esto assi,necessario es que aya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graues.

Augusti. in lib. conf.

De mas desto tambien esta obligado a saber los mandamientos, assi de Dios, como de la Iglesia:que es la ley en que ha de viuir:y entender,que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento,que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender,que no solo con el mal proposito de la voluntad, sino tambien con el deleyte del mal pensamiento,aunque no quiera executarlo(que es lo que los Theologos llaman delectacion morosa)se comete pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende desto el buen Christiano esta obligado a confessarse por lo menos vna vez en el año: lo qual deuria hazer

muchas

muchas otras vezes,si quiere viuir mas religiosamente.Pues para esto ha de saber examinar su conscientia,discurriendo por los mandamientos,y pecados mortales, para ver en lo que ha desfallecido por obra,o palabra,o pensamiento:porque no sea como algunos brutos,que puestos a los pies del confessor,apenas saben dezir vna culpa,a cabo de vn año:donde han cometido tantas,sino dizen:Padre preguntame vos. Y no basta confessar los pecados, sino tenemos arrepentimiento,y pesar dellos.Para lo qual es menester conoscer la fealdad del pecado, y lo mucho que por el se pierde,y el estado en que dexa al anima miserable:y sobre todo,quan offẽsiuo sea a la magestad de Dios,de quien tantos beneficios auemos recebido,cõ los quales muchas vezes le offendemos.Porque dado caso que la contriciõ sea vn muy especial dõ deDios, pero este suele el dar a los que de su parte se disponen,y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contricion pertenece que estè con ella vn muy firme proposito,de no boluer mas a pecar(y sea señal de poco arrepentimiento,si luego se repiten los pecados)cõuiene que se sepan los remedios,y medicinas q̃ ay para esto:quales son,euitar todas las ocasiones dellos, y el exercicio de la oracion,y la frequencia de los Sacramentos , y la lecion de los buenos libros,y la templança en el comer,y beuer,y la guarda de los sentidos,mayormente de la lẽgua: por la qual se cometen tantas culpas,y no menos es necessaria la guarda de los ojos,por donde muchas vezes entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necessario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos , y mouimientos,con la memoria de la passion de Christo,&c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo (dõde tantas ocasiones ay para pecar)y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada,y por otra de tantos demonios,y de algunos hombres peruersos(que a vezes nos hazen mas cruda guerra que los demonios)sin ayudarnos de todos estos pertrechos , y armas espirituales,es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta desto,vemos quan pocos sean los hombres qué viuan sin pecados mortales.Pues quanto aprouechara para saber todas estas cosas leerlas en los libros que las enseñan?

Pues quando el Christiano se llega a comulgar,quien le declarara la alteza de aquel diuino Sacramento,la grandeza de aquel beneficio,y la soberania de la Magestad que alli esta encerrada?para que por aqui entienda con quanto temor, y reuerencia, y con quanta pureza de conscientia,y con quanta humildad,y encogimiento se deue aparejar para rescebir en su pobre choçuela al Señor de todo lo criado,para que assi se haga participante de la gracia de aql Sacramento,y de las riquezas,y cõsolaciones que el trae consigo ? Porque Comulgar sin el aparejo deuido,es(como dize el Apostol)comer,y beuer juyzio para quien assi lo recibe, como parece que comulgan,el dia de oy muchas personas,pues ninguna emienda vemos en sus vidas. *1.Cor.11.*

Es tambien officio proprio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las santas Escripturas)en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necessidades,assi corporales como espirituales,que son innumerables. Pues para que su oracion sea efficaz ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar,las quales(contandolas breuemente)son atencion,deuocion,humildad,y perseuerancia, y sobre todas fe,y confiança,segun aquello del Saluador que dize.Qualquiera cosa que pidieredes , creed que la recibireys,y dar se os ha. *Mar. 11.*

¶ Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recebidos,que es el sacrificio de las alabanças diuinas , que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo quarenta y nueue.Pues como podra vn Christiano hazer este officio con la deuocion , y sentimiento que conuiene , sino supiere quantos , y quan grandes sean estos beneficios? *1.Tim.2.* *Psal.49.*

Demas de lo dicho,tentaciones en esta vida no pueden faltar,pues(como dize el santo Iob) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y san Pedro dize , que nuestro aduersario como Leon rauioso nos cerca por todas partes,buscando a quien trague. Y el Apostol san Pablo encarece la fuerça y poder grande deste enemigo:y nos prouee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo.El qual tiene mil artes,y mil maneras para acometernos : vnas vezes con pensamientos de blasphemias,otras con tentaciones de la Fe,otras con yras,odios, y desseos de vengança,y otras con appetitos sensuales,y otras vezes mas dissimuladamẽte dãdonos a beuer *Iob. 7.* *1.Pet.5.*

la pon-

la ponçoña açucarada:que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuiere aduertido de todos estos baxos(donde suele peligrar la nauezica de la innocencia)y no supiere si quiera medianamente los remedios destos peligros, que puede esperar, sino dar al traues a cada passo,y caer en el abysmo de los pecados?

Nauegamos tambien esta vida mortal,con diuersos vientos,vnas vezes con tormenta, y otras con bonança:quiero dezir,vnas vezes con prosperidades,y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensoberuecen y leuantan, y hazen oluidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras,assi nos mueuen vnas vezes a impaciencia,otras a desconfiança,otras a tristeza desordenada,otras a quexarnos de la diuina prouidencia, y otras a desseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano,no estuuiere aduertido y preuenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra,como podra escapar destos dos tan ordinarios peligros? Y quien le prouecra mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del Cielo quatro virtudes grandemente necessarias,que son amor de Dios,aborrescimiento del pecado,esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia:en las quales virtudes consiste la summa de toda nuestra saluacion. Y llamanse estas virtudes affectiuas:porque consisten en los mouimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vna potencia ciega(que no se mueue a ninguno destos affectos,sino representandole el entendimiento,los motiuos y causas que tiene para ellos)de aqui es,que ha menester el buen Christiano saber lo que a cada cosa destas le pueden mouer. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos,mas deue el hombre ayudarse por su parte,y no librarlo todo en Dios,ayudandose de muchas consideraciones que para esto le pueden mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprouechará a vn buen Christiano saber algunas consideraciones que a cada vna destas virtudes lo puedan mouer: lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo,que a quien parece que basta ser Christiano con sola Fe,y sin tener cuenta con la vida,todo esto parescera muy mucho:mas quien lo quiere ser en la pureza de la consciencia,apartandose de todo genero de pecado mortal,no solo esto no parescera mucho,mas antes la experiencia de los peligros y tentaciones,y ocasiones deste mundo,le enseñaran que todo esto y mas, le es necessario,pues no es pequeño el camino que ay de la tierra al Cielo. Y por esso todas estas cosas susodichas son menester para este tan grande buelo.

Respondese a algunas objectiones. §. IIII.

¶ Mas alguno por ventura concediendo ser todo esto necessario, dira ,que bastan los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho,sin q̃ aya lecion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos que en muchos lugares ay falta de sermones,y segun dize san Gregorio,assi como los sermones quando son muchos se desestiman,assi quãdo son muy pocos, aprouechan poco. Y demas desto,los predicadores,comunmente no descienden a estas particularidades susodichas,sino quando mucho tratan en comun de las virtudes. Y la Doctrina moral es poco prouechosa quando es comun y general. Y allende desto, muchos sermones ay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes,que para edificarlos.

Dira otro,que de leer buenos libros,toman motiuo algunos para desestimar los sermones, o para no oyrlos. A esto se responde,q̃ la buena Doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios,sino de estimarla. Y si algunos hazen esso, mas sera culpa de su soberuia, que de la buena Doctrina:y por la culpa de vnos pocos soberuios,no es razon que sean defraudados de la buena lecion los muchos. Otros dizen que algunos toman motiuo de la tal lecion,para entregarse tanto a los exercicios espirituales que vienen a descuydarse de la gouernacion de sus casas y familias,y del seruicio que deuen a sus padres,o maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena Doctrina,que esta desorden,porque siempre aconseja q̃ se antepongan las cosas de obligacion a las de deuocion, y las de precepto a las de consejo, y las necessarias a las voluntarias,y las que Dios manda,a las que el hombre por su deuocion propone. De manera que este desorden mas procede de la persona que de la Doctrina.

Otros

Otros dizen que de la buena leciõ toman muchos ocasiõ para algunos errores. A esto se responde que ninguna cosa ay tã buena y tan perfecta de que no pueda vsar mal la malicia humana. Que Doctrina mas perfecta que la de los Euãgelios y Epistolas de san Pablo. Pues todos quantos hereges ha auido presentes y passados, pretenden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por dõde el Apostol sant Pedro haziẽdo mẽcion de las Epistolas de san Pablo, dize que ay en ellas algunas cosas difficultosas de entẽder, de que tomaron ocasiõ algunos malos hõbres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las sanctas Escripturas pretenden ayudarse los hereges, torciendolas, y falsificandolas, para dar color a sus errores. Y allende desto, q̃ cosa ay en la vida humana tan necessaria, y tã prouechosa, que si hizieremos mucho caso de los inconuenientes que trae cõsigo, no la ayamos de desechar? No casen los padres sus hijas, pues muchas mugeres muerẽ de parto, y otras amano desus maridos. No aya medicos, ni medicinas: pues muchas vezes ellos, y ellas matã. No aya espadas ni armas: porque cada dia se matan los hõbres cõ ellas. No se nauegue la mar: pues tantos naufragios de vidas y haziendas se padescẽ en ella. No aya estudios de Theologia: pues todos los hereges vsando mal della tomarõ de ay motiuos para sus heregias. Mas que dire de las cosas de la tierra, pues aun las del cielo no carecẽ de inconueniẽtes? Que cosa mas necessaria para el gouierno deste mundo que el Sol? pues quantos hombres han enfermado y muerto con sus grandes calores? Y que digo destas cosas, pues de la bondad y misericordia, y de la Passion de Christo nuestro Saluador (que son las causas principales de todo nuestro bien) tomã ocasion los malos para perseuerar en sus pecados, ateniendose a estas prendas? A todo esto añado vna cosa de mucha consideracion. Pregunto que cosa mas poderosa para conuencer todos los entẽdimientos, y traerlos a la Fe, que la resurrectiõ de Lazaro, de quatro dias enterrado y hediondo: al qual resuscito el Saluador con estas palabras: Lazaro sal fuerã? Y esto basto para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies, y manos con que estaua preso, le detuuiessen en el sepulchro. Pues que coraçon pudiera auer tan obstinado, que con esta tan grande marauilla no quedara assombrado, y rẽdido a la Fe de aquel Señor? Mas, o increyble malicia del coraçon humano. Esta tan espantosa marauilla, no solo no basta para conuencer el coraçõ de los Pontifices, y Phariseos, mas antes de aqui tomaron ocasion para condenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no contentos con esto tratauan de matar a Lazaro, porque muchos por esto venian a creer en el Saluador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui saco motiuo para tan grande mal, quien ha de hazer argumento del abuso con que los malos peruiertẽ las cosas buenas, y las tuercen y aplicã a sus dañadas volũtades, para que por esso se impida lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay tan buena que carezca de inconueniẽtes, mas ocasionados por el abuso de los hombres, que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon que por la desordẽ y abuso de los pocos pierdã los buenos y los muchos el fructo de la buena Doctrina. Lo qual abiertamẽte nos enseño el Saluador en la Parabola de la zizania: donde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrãcariã aquella mala yerua, porque no hiziesse daño a la semẽtera, respondio que la dexassen estar: porque podria ser que arrãcando la mala yerua, a bueltas della arrãcassen la buena. En la qual Parabola nos enseña, que ha de ser tã priuilegiada la condiciõ de los buenos, que muchos inconuenientes se han de tragar a cuenta de no ser ellos agrauiados.

A todo esto añado q̃ la doctrina sana, no solo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmaciõ dela Fe. Para lo qual me parecio referir aqui vna cosa que me conto vn señor del Consejo General de la sancta Inquisicion destos Reynos de Portugal, la qual sirue grandemente para conoscer el fructo de la buena leciõ, y el daño de la mala. Cõto pues este Señor, que vino apedir misericordia al sancto Officio por su propria voluntad sin ser acusado vn hombre, el qual confesso, que dandose a leer malos libros, vino a perder de tal manera la Fe, que tenia para si, que no auia mas que nascer y morir. Mas que despues por cierta ocasion q̃ se offrecio, o porq̃ la diuina prouidẽcia lo ordeno, començo a leer por libros de buena doctrina, y dandose mucho a esta leciõ, vino a salir de aquella ceguedad en que estaua y pidio perdon della, y lo alcanço. Esto quiso lo escriuir aqui, en fauor y testimonio del fructo de la buena lecion.

2. Pet. 3.

Matth. 13.

Otra

Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me conto don Fernando Carrillo, siendo embaxador en este Reyno, el qual me dixo que vn Moro captiuo, por nombre creo q̃ Hamete, tenia el libro de la Oracion y Meditacion, y leya muchas vezes por el. De lo qual se reyan los criados de casa, y le preguntauan, Hamete que lees tu ay, y el respondia dexar a mi. Finalmente continuando la lecion, aquel Señor que alumbro al Eunucho de la Reyna de Ethiopia leyendo por Esayas, alumbro tambien a este: el mismo finalmente vino a pedir el santo Baptismo y hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos y lo demas que esta dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos a la confirmaciõ de la Fe, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y buen juyzio no mira lo particular, sino lo comun y general: conuiene a saber, no lo que acaesce a personas particulares, sino lo q̃ toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdã por el abuso y desorden de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traẽ las cosas, si son mayores los prouechos que los daños: como se vee en la nauegacion de la mar: porque si son grãdes los daños de los naufragios, son mucho mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Lector, de auer estendido me tanto en esta materia: porque esto hize para que se viesse claro la necessidad que tenemos de buena lecion, y no nos desquiciasse deste juyzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto poco nos podia aprouechar esto que aqui agora determino escriuir, si se tuuiesse por inutil, o dañosa la lecion de la Doctrina escripta en lengua comun. Seruira este nuestro Preambulo, como el Prologo de San Hieronymo que llaman Galeato (en el qual aprueua su trasladacion de las Santas Escripturas) para defension, no solo del libro presente: sino tambien de los que nos, y otros Autores han escripto en lengua vulgar.



QVE NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE, Y DE DOS maneras de Fe, vna acquisita, y otra infusa.

Capitulo Primero.



STA ES (dize el Saluador, hablando cõ su eterno Padre) la vida eterna, que conoscã a ti solo verdadero Dios y a Iesu Christo que tu embiaste al mundo. Esta breue sentencia es como vn sumario de toda la Philosophia Christiana. Mas es aqui de saber, que las dos principales obras por dõde venimos en conocimiento assi del Padre como del Hijo, son la obra de la creacion del mundo, y de la Redempciõ del genero humano. Las quales dos obras son los principales Articulos de nuestra Fe, y los principales fundamẽtos de toda la Doctrina Christiana, para cuyo conoscimiẽto se ordena toda la presente escriptura. Mas porque el conoscimiento destas dos obras ha de ser por Fe (porque desta habla el Saluador) sera necessario tratar primero de la Fe, que tambien es el primer fundamento desta Doctrina: y assi ella es la primera palabra del Symbolo de la Fe, que comiença, Creo.

Mas antes q̃ tratemos desta Fe, sera necessario declarar primero como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fe, que es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razõ de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el libro sexto de sus Cõfessiones, declarando el estado miserable en q̃ su anima estaua antes q̃ recibiesse la Fe, por estas palabras. Assi comõ el que cayo en manos de algũ mal medico, no se osa fiar, ni aũ del bueno: assi mi anima q̃ tantos malos medicos y maestros auia experimẽtado, no se osaua entregar al bueno, q̃ mediãte la Fe le auia de sanar. Mas tu Señor cõ tu mano mãsissima, y clemẽtissima, poco a poco comẽçaste a tratar y cõponer mi coraçõ, haziendome q̃ considerasse quantas cosas creya q̃ no auia visto, ni halladome presente, quãdo se haziã: como son muchas cosas q̃ hallamos escritas en las hystorias de los Gẽtiles: y muchas de los lugares y ciudades q̃ yo no auia visto: y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y a los medicos, y a vnos, y a otros hõbres: las quales cosas, sino fuessẽ creydas, no se podria gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quã cierto tenia, quiẽ erã los padres q̃ me engendrarõ: lo qual no podia yo saber, sino oyendolo a otros. Cõ estas cosas Señor me persuadiste, no solamẽte q̃ diesse credito a las santas escripturas, las quales fũ daste cõ tanta authoridad en todas las gẽtes: mas aunque tuuiesse por muy culpados los q̃ no las creyessen. Y por tanto como yo fuesse insuficiente y flaco para hallar la verdad con manifiesta razon, y por esta causa tuuiesse necessidad de la authoridad y testimonio de las letras sagradas, comence luego a creer q̃ no era possible que tu diesses tan grãde dignidad a estas letras en el mundo, sino porque mediãte ellas querias ser creydo, y por ellas buscado, hasta aqui son palabras de S. Augustin.

August.

Presupuesto pues ya este fundamento, que no se puede passar esta vida sin alguna manera de Fe, descenderemos a tratar en particular de la Fe Christiana. Para lo qual nos fue necessario declarar que cosa sea Fe, y quantas maneras ay de Fe.

Pues para lo primero es de saber, q̃ ay dos maneras de Fe: vna q̃ llamã acquisita y otra infusa. La acquisita es, la q̃ se adquiere por muchos actos de creer: qual es la q̃ tiene el Moro, o el herege, q̃ por la costũbre q̃ tiene de dar credito a sus errores, viene a afirmarse tãto en ellos, q̃ apenas aymedio para desquiciarle de lo q̃ tantas vezes tiene aprehẽdido. Mas Fe infusa es la q̃ el Espiritu santo infũde en el anima del Christiano, lo qual comũmẽte se haze en el sancto Baptismo: dõde jũtamẽte cõ la gracia se infunde la Fe: y con ella todas las virtudes que de la gracia procedẽ. Esta es vna especial y sobrenatural

tural lumbre del Spiritu ſancto, infundida en el entẽdimiento del Chriſtiano: la qual lo incli na a efficaciſſimamente a creer lo que la Igleſia le propone, ſin ver la razon en q̃ ſe funda. Por que lo que vuiera de obrar la razõ ſi la vuiera, eſſo miſmo obra por mas excelente manera aquella inuiſſible lumbre del Spiritu ſancto. Lo qual ſe vee en la conſtancia de los ſantos martyres, y particularmente en muchas mugerſicas ſimples, y moços de poca edad: los quales ſin ſaber los fundamẽtos y razones de nueſtra Fe, eſtauan tan firmes en ella, que ſe dexauan martyrizar y deſpedaçar por la verdad y confeſſion della. Pues eſta tan grande certidumbre, y firmeza que tenian: obraua en ellos eſta lumbre de Fe que dezimos.

Mas es de ſaber que con tener la Fe, eſta firmeza y certidumbre infalible (porque ſe fũda en la primera verdad, q̃ es Dios: el qual nos reuelo todo lo q̃ creemos) con todo eſſo no tiene claridad y prueua de razõ? porque es de coſas que ſobrepujan toda razon: como es el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, y de la Encarnacion del Hijo de Dios, con todos los otros articulos de la Fe, q̃ nueſtro Señor Dios tuuo por biẽ reuelarnos: ſin lo qual no era poſſible, que la razõ humana los pudieſſe comprehender. Y por eſto dize el Apoſtol, que la Fe es de las coſas que no ſe veẽ: eſto es de las que no ſe alcançan por ſola razõ, ſino por reuelaciõ de Dios. Y en ſubjectarſe el entendimiento, a que crea por Fe, lo que no alcança por razõ, eſta el merecimiẽto della. Lo qual declara el miſmo Apoſtol por exemplo de Abraham: al qual ſiẽdo de edad de ciẽ años, y ſu muger Sarra de nouenta, y eſteril, prometio Dios que daria vn hijo: lo qual por via de naturaleza era impoſſible. Mas el ſanto Patriarcha, aunque no veya razon para eſperar tal fructo, creyo fielmente la palabra de Dios. Y fuele eſta Fe reputada, y cõtada por merecimiẽto y obra de juſticia, y aſſi lo ſera à todos los que con ſemejante Fe, y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado: de tal modo, que quanto la coſa que ſe nos propone fuere mas remontada, y encũbrada ſobre toda razon, tanto ſera mayor el merecimiento de la Fe. En la qual dize ſan Chryſoſtomo, que ha de eſtar el ſieruo de Dios tan conſtante, que aũque le parezca auer cõtrariedad en las coſas q̃ Dios dize, no por eſſo las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la Fe deſte miſmo Patriarcha: (al qual auiendo Dios prometido q̃ de ſu hijo Iſaac naceria grãnumero de gentes) mando que lo ſacrificaſſe, antes que el moço tuuieſſe hijos. Pues q̃ coſa pudiera ſer a juyzio humano mas cõtraria vna a otra? Pero ni aũ por eſſo el ſanto varõ perdio la Fe de la promeſſa diuina: creyendo que deſpues de muerto el hijo, Dios lo reſuſcitaria, para que ſe cumplieſſe ſu promeſa.

Heb.11. *Gene.15.* *Genc.21.*

Pues para todos los myſterios de nueſtra Fe baſta la authoridad de Dios: que es el autor de lla: ſin procurar mas razon. Pytagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de ſus diſcipulos en tanta veneracion, q̃ teniã por grã culpa poner en diſputa las coſas q̃ del auiã aprendido. Y ſi alguno los obligaua a dar razõ de lo que defendia no dauan otra mas q̃ la autoridad de ſu maeſtro, diziendo. El lo dize. Y otros añaden que eſte eſtilo cõſeruauã por eſpacio de ſiete años, ſegũ el numero de las ſiete artes liberales. Por q̃ ya entonces les era licito diſputar. Pues ſi eſta reuerẽcia ſe tenia avn Philoſopho, quãto mas ſe deue tener a aquella primera y ſuma verdad: para no querer eſcudriñar curioſamente los ſecretos de la Fe q̃ el nos enſeñò? Lo qual quiſo el figurar, mandãdo en la ley, que quãdo los Sacerdotes, ò Leuitas emboluieſſen las aldrajas del Sanctuario para mudarſe de vn lugar a otro, no las miraſſen cõ curioſidad antes q̃ las emboluieſſen: porque haziendo lo cõtrario moririã por ello. En otras coſas q̃ vedaua dezia, porque por vẽtura no mueran los q̃ lo contrario hizieren: mas aqui reſolutamente dize q̃ moririan. Lo qual a coſta ſuya experimentaron los Bethſamitas: por que llegando el Arca del Teſtamto de la tierra de los Philiſteos a la ſuya, quiſieron mirar cõ atreuida curioſidad lo q̃ en ella auia, por el qual pecado mato Dios gran numero dellos. Eſto pues nos ſea eſcarmiento, para no dar lugar a q̃ en nueſtras animas aya alguna curioſidad, queriendo eſcudriñar con razon humana las coſas que eſtan ſobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nueſtro entendimiẽto, como lo hazen aquellos ſantos animales de Ezechiel, quando ſonaua la voz del cielo.

Va.Ma. *Ricardo.* *Num.4.* *1.Reg.1.* *Ezechi.1*

Mas no pienſe nadie, que por ſer las coſas q̃ creemos ſobre toda razõ, nos mouemos liuianamente y ſin fundamento a creerlas. Porque muy biẽ ſe compadeſce ſer las coſas que creemos ſobre razon, y ſer muy conforme a razõ que las creamos, quando vemos la verdad dellas conformada cõ algũ milagro, o coſa equiualente. Por q̃ los que creyerõ en Chriſto nueſtro

ſtro Señor, quando le vieron reſucitar a Lazaro, juſtiſſima cauſa tuuieron para creer. Y la miſma tuuo Nicodemus, viẽdo los milagros q̃ el Saluador hazia. Porque como los milagros ſean obra de ſolo Dios, quando ſe hazen en teſtimonio de alguna verdad, Dios es el teſtigo della: cuyo teſtimonio es infalible. Pues la Fe, y Religion Chriſtiana eſtà aprouada y confirmada cõ tan grande lluuia de milagros (y lo que mas es con la verificacion y cũplimiento de tan claras y euidentes Prophecias, y con otros teſtimonios, aſsi de innumerables Martyres, como de doctiſsimos y ſanctiſsimos Varones, q̃ pudo con mucha razon dezir Ricardo de ſan Victor. Pluguieſſe a Dios, q̃ miraſſen los Iudios y los Paganos, cõ quanta ſeguridad podemos los Chriſtianos preſentarnos en el juyzio diuino.) No os parece q̃ pordriamos confiadamẽte dezir, Señor ſi es engaño lo q̃ creemos, vos ſoys la cauſa del. Porq̃ por tales ſeñales, y prodigios fueron teſtificadas y prouadas las coſas q̃ creemos, q̃ era impoſsible ſer hechas, ſino por vos. Aſsi que por eſtas cauſas no ſe puede dezir, que ligera, o liuianamente creemos: ſino cõ grauiſsimos fũdamẽtos. Por lo qual dizen muy biẽ los Theologos, que la verdad de los myſterios de nueſtra Fe no es clara y euidente (pues la Fe es de las coſas que no ſe veen) mas es coſa clara y euidente que deuen ſer creydos.

Va. Ma.

Ricardo.

Num. 4.

1. Reg. 1.

Ezechi. 1

Tambien es aqui de aduertir, que eſta Fe infuſa de que hablamos, no quiere Dios q̃ ſe pierda por qualquier pecado mortal, ſino es cõtrario a la miſma Fe: como es heregia, o apoſtaſia. Porq̃ como la Fe ſea fundamẽto de todo el edificio eſpiritual, aſsi como derribada la caſa, toda via quedan los cimientos enteros, aſsi derribado el edificio eſpiritual de las virtudes por el pecado mortal, toda via queda el fũdamẽto de la Fe entero: y junto cõ el la eſperança cõpañera de la Fe, aunque quedã informes: que es ſin la vida y perfection que la charidad les da. Mas aqui tãbien es de notar, que la mas firme, y ſegura guarda que tiene la Fe, es la pureza de la vida, y la buena cõſciencia. Porque como la Fe mueua los hombres a biẽ viuir, ſi la tenemos ocioſa, y no la empleamos en eſte, viene a ſer della, lo q̃ ſe ſuele dezir del cauallo que ſe manca en la caualleriza, y del hierro, q̃ ſino ſe vſa ſe cubre de orin, y el miſmo ſe conſume. Porque por la culpa q̃ cometemos, en no querer aprouecharnos deſta lũbre del cielo, ni querer grangear cõ eſte talento, q̃ el Señor nos entrego, permite el que vengamos a caer en alguna ceguera, cõ que perdamos eſte grande beneficio. Por lo qual nos aconſeja el Apoſtol que juntemos con la Fe, la buena cõ ſciencia: porque por falta della muchos vinieron a perderla. *1. Tim. 1.*

De la diuiſion de la Fe, en Fe formada è informe, que es con charidad, y ſin charidad, y de las excelencias, y propriedades de la Fe, Cap. II.

AGora es de ſaber, que la Fe vnas vezes eſtà acõpañada con charidad (y llamaſe entõces Fe formada, o Fe viua: porque recibe vida de la charidad, que es como anima de la Fe) y otras vezes eſta ſin charidad (y llamaſe entonces Fe informe, y Fe muerta) no porq̃ no ſea verdadera Fe, ſino porque le falta el luſtre y la vida, y la perfectiõ, y hermoſura que le viene, quando encẽdida, y abraſada con la charidad. Dizẽ q̃ el ambar por ſi ſolo no tiene olor ſuaue: mas juntandolo con almizcle recibe del la ſuauidad y olor tã affamado q̃ tiene: y lo miſmo podemos dezir en ſu manera de la Fe, quãdo eſta acompañada con charidad: ſino que la charidad es mas excelente virtud q̃ eſſa Fe, como el Apoſtol dize. *1. Cor. 13.*

Es pues agora de ſaber, que eſta Fe que eſta acompañada con la charidad, tiene tambiẽ annexa conſigo la obediencia de los mandamiẽtos diuinos: a la qual nos inclina eſſa miſma Fe. Porq̃ lo proprio della (quãdo eſta formada) es inclinar al hõbre, a q̃ viua cõforme a lo que ella le enſeña. Yaſſi quando la Fe nos propone aq̃lla ſentencia del Saluador. Sino hizieredes penitẽcia, todos juntamẽte perecereys, esfuerçaſe a hazer penitencia. Y quãdo el miſmo Señor dize, no todo aq̃l que me llama Señor Señor entrara en el reyno de los cielos, ſino el q̃ haze la voluntad de mi Padre, trabaja cõ todas ſus fuerças por cũplir eſta voluntad. Y quãdo el miſmo dize, ſino os humillaredes y hizieredes pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos, trabaja por imitar la humildad y ſimplicidad deſtos peq̃ñuelos. Y lo miſmo haze en todas las otras coſas que Dios nos mãda, cõformãdo la vida cõ lo q̃ ella enſeña. Tal fue la Fe de aq̃llos que oyerõ la predicaciõ de ſan Pedro: los quales renũciarõ todas las coſas que teniã, y puſierõ el precio dellas a los pies de los Apoſtoles. Y tal fue tãbiẽ la de los Niniuitas: porq̃ de tal manera creyeron

Luce. 13.

Matth. 7.

Matt. 18.

Act. 4.

Ionæ. 3.

ron lo que el Propheta Ionas predicaua que se conuirtierõ a Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera que bien mirado, la Fe es como maestro y ayo q̃ nos enseña la manera del viuir. La Fe es vna candela resplandesciente, q̃ alumbra nuestros entendimiẽtos: y nos da conoscimiento de la verdad. La Fe es medico q̃ nos enseña las medicinas con q̃ auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La Fe es nuestro legislador q̃ nos da leyes de biẽ viuir, y la que instituye nuestra vida con mandamiẽtos saludables. La Fe es como Architecto, y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros officiales lo que cada vno ha de hazer en su officio. La Fe es Sol de nuestra vida: el qual esclarece las tinieblas de los mortales: enseñandoles a donde, y por dõde hã de caminar. La Fe son aq̃llos ojos (q̃ como dize Salomõ) estã en la cabeça del Sabio: los quales, rigen y endereçan los passos de la vida. La Fe es, como vn adalid, q̃ va delãte de nosotros descubriendonos las celadas de los enemigos, y guiandonos por camino seguro. La Fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcança del lo q̃ pide: pues dize el Señor. Qualquier cosa q̃ pidierades en la oracion, creed q̃ la alcançareys, y dar se os ha. Y sobre todos estos titulos y excelẽcias, dize san Bernardo, que no ay cosa escõdida a la Fe. Que cosa ay (dize el) que no alcãce la Fe? La Fe no sabe que cosa es falcedad, entiende lo que la razon no alcança: cõprehẽde las cosas escuras, abraça las immensas, entiẽde las futuras, traspassa los fines de la razon humana, y los terminos de la experiẽcia, y el vso de la naturaleza, y finalmẽte ella es la que en su anchissimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de S. Bernardo.

Eccles. 2.

Mar. 11.

Bernard.

La Fe otro si es (como dize san Iuan) la victoria que vence el mũdo. Esta es la que a los Santos esforçaua en sus trabajos y Martyrios, y a las Virgines daua animo para yr a ellos. Esta es finalmẽte la q̃ a los fieles Cristianos haze exercitar en obras de amor y charidad. Por esta Fe fue padre el Patriarcha Abrahã de muchas gentes, y por esta le prometio Dios q̃ seria multiplicada su generaciõ mas que las arenas de la mar, y las estrellas del cielo. Por esta Fe fue libertada la ciudad de Bethulia por la santa Viuda Iudith, quitando la cabeça a Holofernes. Y con esta Fe vencio el Rey y Propheta Dauid al gigante Golias con vna honda y piedras. Por esta Fe dexo san Pedro su haziẽda, y redes. Y con esta Fe el mismo san Pedro echo las redes en el mar, y tomo tãto pescado, que fue menester pedir socorro de otro nauio para ayudar a sacar las redes a tierra. Por esta Fe fue sano el Paralitico q̃ lleuarõ quatro hõbres en vna cama en Capharnaum, en vna casa donde estaua Christo subiendo sobre el tejado de la casa y quitando las tejas descolgaron al hombre con vnas sogas, y le mando Christo q̃ tomasse su cama acuestas y se fuesse a su casa. Y con esta Fe san Mattheo, que era cambiador y logrero, a vna palabra de Christo, le siguio y fue grande santo. Por la Fe de Iayro Principe de la Synagoga resuscito Christo su hija muerta. Por esta Fe fue sana aquella muger que estaua enferma de fluxo de sãgre, que fue tan grande su Fe, que dixo entre si, solo cõ que toque con mis manos su vestidura sere sana, y llegando por detras, como mejor pudo, toco vn cabo de la vestidura de Iesu Christo, y luego quedo sana, y merecio oyr de Christo. Vete hija en paz, que tu Fe grande te ha aprouechado mucho, y de oy mas viuiras sana. Por la Fe del Centuriõ fue curado su criado, y que riẽdo yr Christo a curarle a su casa, acudio luego el Centuriõ a Iesu Christo, y dixole. Señor no os canceys en yr a mi casa, que yo no soy digno de recebir essa merced, de que entreys en ella, basta vna palabra vuestra para que sane mi criado, y por esto meresci oyr de Christo aquellas tan dulces palabras. Vete, y cõforme a como creyste se haga lo que pides, y fue luego sano el Paralitico. Por esta Fe alcãço la Cananea salud para su hija que era endemoniada, y con su gran perseuerancia le dixo Christo. O muger grande es tu Fe, hagase lo que pides. Esta es la que (segun san Pablo) justifica las animas: porque es la rayz y fundamento de todas las virtudes, que se requierẽ para nuestra justificaciõ: (y como el mismo dize en otro lugar) por esta Fe los Santos vencieron los Reynos, obraron justicia, alcançarõ el cumplimiẽto de las promessas diuinas, cerrarõ las bocas de los Leones, apagarõ las llamas del fuego, pusieron en huyda las hazes de los enemigos, hizieronse fuertes en las batallas, destruyeron los reales de los contrarios, y restituyerõ a sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apostol dize) la Fe que tuuieron todos los Santos Patriarchas, dende el principio del mũdo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiãdose de las palabras y promessas de Dios: creyendo lo que no veyã, y esperãdo

Abac. 2.

1. Ioan. 5.

lo

lo que no posseyan leuãtandose sobre toda la facultad de la razon humana, y gouernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por Fe, como viuẽ todos los justos, segũ el
Abac. 2. Propheta dize. Porq̃ la Fe es para ellos el Norte por dõde nauegã y la carta del marear por dõde se rigen. Y segun esto, la Fe leuãta al hõbre a otro estado mas alto, q̃ el que tiene por naturaleza. Porque recibiẽdo en si la lumbre del Espiritu santo, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana: y comiença a entrar en la region y orden de las cosas diuinas.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelẽcias de la Fe, sigu se, q̃ vno de los principales estudios del buẽ Christiano ha de ser, trabajar todo lo possible, por perfecionar, y acrecẽtar esta Fe. Porq̃ assi como la Charidad, y la esperança, y todas las otras virtudes crecen con el vso y exercicio dellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambien crece la Fe.

Y es aqui de notar, que no solamente la charidad, mas tambien el don del entendimiento (que es vno de los siete dones del Espiritu santo) esclarece y perfectiona grãdemente la Fe. Y quanto el hõbre mas participa deste dõ del entẽdimiento, tãto cree con mayor claridad, despidiẽdo poco a poco de si mucha parte de la escuridad q̃ esta annexa a la Fe. Y esto a vezes en tãto grado, que algunos q̃ tienen la Fe, muy confirmada y illustrada con este don, parece q̃ ya no tienen Fe, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es assi: sino que aquella misma Fe que tenian, esta mas esclarecida con este susodicho dõ del entendimiento, q̃ es como otra forma de essa misma Fe. Y este dõ se ayuda mucho cõ la doctrina de las cosas de la Fe: la qual declara la hermosura y excelẽcia de la Fe, y la cõueniencia, y consonancia suauissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad, merece el hombre q̃ el Espiritu santo acreciente en el assi la lumbre de la Fe, como este don del entendimiento, cuyo officio, es penetrar la verdad, y cõueniencia de los mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree, y tãto mas se mueue a obrar y conformar cõ ellos su vida. Y como entre estos mysterios el de la Encarnacion y Passion del Saluador, y la pena y gloria que esta por Dios señalada para buenos y malos, sean motiuos efficacissimos para mouernos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mãdamientos, figuese q̃ quãto mas firme y mas palpable mẽte (si dezir se puede) cree el hõbre estas cosas, tãto cõ mayor efficacia se mueue a lo dicho. Y en este sentido se declara tãbiẽ aquella sentẽcia del Propheta (que poco antes alegamos.) La qual dize. Que el justo viue por Fe: porq̃ cõ la cõsideracio y Fe, destos tã grãdes motiuos que tenemos para biẽ viuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De dõde se sigue, q̃ quãto mas crecida fuere la Fe, tãto seran mayores los estimulos que tẽdremos para caminar por este camino del cielo. *Abac. 2.*

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultiuar la rayz de los arboles (porq̃ esto hecho, el beneficio de la rayz redũda luego en todas las ramas q̃ della procedẽ) assi vno de los principales cuydados del buẽ Christiano ha de ser, cultiuar esta rayz de todas las virtudes, q̃ es la Fe: porque estando ella bien labrada y cultiuada, las ramas de las virtudes creceran, y fructificaran mas abundosamente.

Pues para esto seruira en mucha parte la doctrina deste libro: q̃ es como preambulo, y Introductiõ del Symbolo de la Fe: q̃ contiene los articulos y mysterios della. Mas aqui no se trata de prouar la Fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas) sino en la lũbre del Espiritu santo (como ya diximos) sino solamẽte procuramos declarar la excelẽcia dela Fe, assi para cõseguir los effectos susodichos della, como para q̃ el Christiano vea la hermosura y alteza de la Fe q̃ professa: y juntamente trabaje por aprouecharse deste talẽto, y dar a Dios gracias por este beneficio (q̃ a tãtas naciones se ha negado) para q̃ con este agradescimiento, y cõ el buen vso del beneficio, merezca que Dios se lo conserue y acreciente, en tiempo que tantos naufragios ha padescido y padece oy dia la Fe.

De la primera excelẽcia de la doctrina de nuestra Fe, que es auer sido enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos, mayormente acerca del vltimo fin del hombre. Cap. III.

LA primera dignidad y excelencia q̃ ha de tener la doctrina de la verdadera Fe, es q̃ ha de ser dada, y enseñada por Dios. Porq̃ como la Fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento aya de ser fixo y firme (porq̃ de otra manera todo lo que sobre

el ſe edificare ſe aruynaria) eſta firmeza no ſe puede alcãçar, ni por la lũbre de la razõ humana, ni por la doctrina y eſtudio de la Philoſophia. Y que la lumbre de la razon no baſte para eſto, veeſe claro, por la infinidad de ſectas, y de Dioſes q̃ auia en el mũdo antes de la predicacion del Euangelio: (como adelante veremos.) Lo qual todo duro por millares de años, ſin q̃ el tiempo (que todas las coſas deſcubre) fueſſe parte para deſengañar los hombres, y ſacarlos de tã peſtilẽciales errores. Pues por eſta experiencia ſe vee quã inſufficiente ſea por ſi ſola la razon humana, para el conocimiẽto de las coſas diuinas, y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada cõ los eſtudios de la Philoſophia: era baſtante para eſto. Lo qual ſe vee por la infinita variedad, y cõtradiciõ q̃ los Philoſophos tuuierõ en ſus doctrinas. Lo qual quiẽ quiſiere ver, lea el primer libro q̃ Tullio eſcriuio de la naturaleza de los dioſes, y otro q̃ Plutarcho eſcriuio de las opiniones diuerſas q̃ los Philoſophos tuuierõ en *Auguſt.* todas las materias que trataron. San Auguſtin en el decimo octauo libro dela ciudad de Dios refiere algo deſta variedad, y aſſi dize, q̃ entre los Philoſophos vnos auia que affirmauan no auer mas que vn ſolo mundo, otros dezian q̃ auia innumerables: y deſte mũdo vnos dezian que tuuo principio: otros que fue ab eterno, y ſin principio: otros q̃ ſe auia de acabar, otros que auia de durar para ſiẽpre: vnos affirmauã gouernarſe por la prouidencia diuina, y otros que todo ſe hazia a caſo. Vnos dezian q̃ nueſtras animas eran immortales, otros mortales: y los que dezian que eran immortales, affirmauã conuertirſe en animas de beſtias: mas otros defendiã lo contrario. Y los que las teniã por mortales, vnos affirmauan que juntamente cõ el cuerpo acabauan, otros que viuian vn poco deſpues de la muerte del cuerpo, mas no ſiempre. Vnos poniã el fin de nueſtra bienauẽturãça en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes: y otros añadiã a los bienes del cuerpo, y del anima, los bienes temporales. Vnos deziã q̃ auiamos ſiẽpre de creer a lo q̃ nos mueſtrã los ſentidos, y otros q̃ no ſiẽpre, y otros q̃ nunca. Finalmente tanta era la contradicion q̃ auia entre ellos, que ſe leuanto al cabo otra nueua ſecta de los Philoſophos que llamauan Academicos nueuos: los quales viſta la cortedad y rudeza del entẽdimiento humano, dezian q̃ nada ſe podia ſaber aueriguadamente: ſino cõ alguna veriſimilitud y aparencia, y aſſi ſu officio era prouar cõ razones la vna parte y la otra ſu cõtraria: y dexar la coſa indeterminada. Por la qual cauſa dize Theodoreto en el libro primero de la prouidẽcia: *Theodore.* q̃ no ay neceſſidad de cõfutar eſtas opiniones de Philoſophos: porq̃ ellas miſmas cõ ſu contrariedad ſe deshazen vnas a otras: pues la verdad no es mas que vna ſola: mas las falſedades que ſe deſuian del blanco de la verdad, pueden ſer infinitas.

Mas allende lo dicho, la coſa que mas claramente prueua la inſufficiencia de la Philoſophia, para dar reglas de bien viuir, es la ignorancia que los Philoſophos tuuieron del vltimo fin del hombre. Para cuyo entẽdimiento es de ſaber q̃ todos los hombres que ſon, fueron, y ſerã, nacen con vn apetito y deſſeo natural de llegar a vn eſtado, en el qual viuan tan abaſtados y llenos de todos los bienes, q̃ no les quede coſa q̃ deſſear, y aſſi ceſſe la rueda vida de nueſtro apetito: el qual ſiempre padece vna hambre canina, deſſeando mas de lo que tiene para llegar a eſte eſtado. El qual llamauã felicidad, bienauenturança, ſummo bien del hombre, y ſu vltimo fin. Y no dudauã ſer poſſible llegar a tal eſtado, pues no era razon, que el autor de la naturaleza imprimieſſe en nueſtros coraçones, apetito y deſſeo natural de coſa impoſſible, pues es cierto, que ninguna coſa haze debalde: y ſin propoſito.

Conuẽcidos pues los Philoſophos por eſta razon todo ſu eſtudio, y diligencia puſieron en trabajar por ſaber en que genero de bienes conſiſtia eſta felicidad, y vltimo fin, por entender que no podian ordenar bien ſu vida, ſino entendido el fin a que ſe ordenaua. Ca en las coſas que ſe ordenan para algun fin, la regla de lo que ſe ha de hazer, ſe toma del miſmo fin. Deſta manera el que ha de nauegar, primero ha de ſaber el puerto que quiere tomar: para que conforme a el enderece ſu camino. Y el medico que ha de curar vn enfermo, primero ha de ſaber la calidad y nombre de la dolencia: para que conforme a ella aplique las medicinas. Pues ſegun eſto, para endereçar bien la vida del hombre, es neceſſario ſaber primero el vltimo fin del hombre, para que conforme a el ſe enderecen todos los paſſos della. Y *Ariſtot.* por eſta cauſa Ariſtoteles, queriendo en el libro de ſus Ethicas dar a los hombres reglas, y orden de bien viuir, trato primero del vltimo fin del hõbre: porq̃ de aqui auia de tomar el tino para acertar adarle auiſos y reglas, y

orden

orden de vida por la qual lo auia de alcançar.

De los errores de los Philosophos acerca del vltimo fin. §. I.

¶ Pues entendiendo esto los Philosophos q̃ professauã ser maestros de bien viuir, todo su estudio pusierõ (como diximos) en querer saber en q̃ linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduuieron tan desuariados, q̃ Marco Varron (segun refiere y declara san Augustin en el libro decimonono de la ciudad de Dios) cuẽta doziẽtas y ochenta opiniones diuersas, en que vnos y otros poniã este vltimo fin. Lo qual no pareceria cosa creyble, sino lo dixera hombre de tanta authoridad.

Theodoret.

August.

Este mismo Marco Varron (que assi entre autores Griegos, como Latinos fue muy affamado) quiso tãbien determinar, en q̃ linage de bienes consistia esta tan desseada felicidad. Para lo qual presupone, q̃ el hombre, ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto, pone esta felicidad en la possession de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima aya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiento, quiere q̃ aya perfecta sabiduria (porque esta es su proprio bien) y en la voluntad quiere que aya cõsumada virtud, domadas ya, y mortificadas las passiones le hazẽ la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerças, buena disposiciõ, y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles cõueniente proporciõ de bienes temporales de q̃ se sirua la virtud. De donde se sigue que este bienauenturado q̃ ellos pintan, junto con la possession de todos los bienes, ha de tener vna bulla de general exempcion de todos los males, y miserias desta vida: pues estos por vna parte inquietã el anima, y por otra perjudican a los bienes del cuerpo, que tambien se requieren para esta bienauenturança.

Aristot.

Despues de auer referido san Augustin la opinion deste Philosopho, escarnece de tã grã desuario: como era poner bienauenturãça en vna vida cercada por tãtas partes del mil cuẽtos de miserias y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adam: sobre cuyos ombros se cargo este yugo tã pesado. Porque si esta bienauenturança consiste en la possession de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempcion destas dos partes del hombre, que hombre se hallara, tan abastado de todos estos bienes, y tã exempto de todos estos males, siendo esta vida vn mar de cõtinuos dessassossiegos, y alteraciones, vn valle de lagrimas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hombre, que los cabellos de su cabeça: donde son tãtas las enfermedades del cuerpo, tantos los apetitos, y desseos desordenados del anima, tãtas las iras y odios, que muchos padescen por los agrauios que reciben, tantas las inuidias, y tristezas por los q̃ le passan delante, tantas las congoxas por no poder alcãçar lo q̃ desseã, tãtas las lagrimas, por las muertes de los deudos y queridos, tãtas las injurias y agrauios de los malos vezinos, tãtas las traycions, y dissimulaciones de los falsos amigos, tãtas las injusticias de los malos juezes, dõde ay tã poca verdad, tã poca Fe, tan poca lealtad: donde la malicia y ambiciõ reyna, donde la virtud esta arrinconada y oluidada, dõde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes desea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro: y aũ el hermano la de su hermano por venir a ser su heredero. Pues q̃ dire de la continua guerra de la carne cõtra el espiritu, que de las tentaciones del enemigo: que de las batallas crueles y sangrientas, q̃ por mar y por tierra, perturban la paz y sossiego los mortales, q̃ de las assechanças y falsos testimonios, pleytos injustos que nos leuantan los hõbres peruersos. Que de la tyrania y soberuia de los poderosos: que de las lagrimas, y opressiones de los que poco puedẽ. Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alabaua mas a los muertos que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al que no auia nascido, ni visto los males que passan debaxo del sol. Pues ya los desastres y acaecimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos reuessados, y monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura, y furia de los mãcebos, la flaqueza, y males de los viejos, y las pobrezas y falta de lo necessario que generalmente padecen los hombres miserables, quien las cõtara? Tal es finalmente esta vida, que el santo Iob (como hombre tan experimentado en las miserias della) dize ser toda ella batalla, o tentacion. Cuyas miserias a vezes llegan a tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte por sus proprias manos por librarse dellas. Pues quien sera tan ciego, que en tal manera de vida piense q̃ se podra hallar

Eccles. 4.

Iob. 7.

bienauenturança:donde tanta infinidad de miserias ay que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan este desengaño: mas tambiẽ nos auisan que no podemos nauegar por este mar tan alterado y tempestuoso,sin lleuar a Dios por gouernador, el qual cõsintio que fuesse tal, porq̃ nuestras mismas necessidades y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen q̃ no podiamos nauegar seguros entre tantos baxos, sino lleuando el el gouernalle de nuestra vida:y librandonos dellos, y dandonos virtud,y fortaleza para no peligrar en ellos:pues (como san Gregorio dize)mejor libra quando da paciencia. *Greg.*

Y tornando al proposito,si de mas de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria,quantos años, y quanto estudio es necessario para alcãçarla, pues dixo Platon,que eran dichosos aquellos que auiã llegado a ser sabios,aunq̃ en la vejez. Y si junto con la sabiduria requiere perfecta virtud, y para esta es necessario tener domadas, y mortificadas las passiones,quiẽ sera tã dichoso que sin el socorro de la diuina gracia pueda llegar aqui? Pues si jũtamente cõ estas dos perfectiones tã dificultosas de hallar,pediã tãtas otras para el biẽ del cuerpo(como ya diximos)quãdo,o dõde se podran todas estas cosas juntas hallar?Por q̃ por esto dixo Tullio, q̃ a penas en cada vna de las edades de los hõbres, se hallaua vn Orador tolerable,por ser muchas las cosas que se requeriã para ser vno perfecto Orador:las quales por marauilla se hallauan en vna persona. Pues si estas habilidades eran tan dificultosas de juntar:quãto mas lo seran las que se requieren para hazer vn hombre bienauenturado:de las quales vna sola que falte,basta para escurecer toda su felicidad?Porque mas parte es esta solo para hazerle miserable q̃ todas las otras jũtas para hazerle feliz.Esto mostro a la clara aquel grã priuado del Rey Assuero Aman,el qual siendo vno de los mas bien affortunados hombres del mundo, cõfesso que con toda su priuança y riquezas,le parecia no tener nada, porque Mardocheo no le hazia la reuerencia que el queria. *Cicer. de Orat.* *Esthe. 3.*

§. II.

¶ Pues si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hõbre, quien sera feliz? Y que mayor incõueniẽte podia ser que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamẽte sus proprios fines, solo el hombre (para quiẽ todo este inferior mundo fue criado)este tan lexos de poderlo alcãçar. Mas cõ todo esto los Philosophos q̃ assi se engañarõ en parte merecẽ perdon,y en parte no. Merecen perdon,porq̃ considerando el apetito natural q̃ el hombre tiene de ser bienauenturado,entendian q̃ podia llegar a serlo(como ya diximos)y no sabiẽdo ellos nada de la bienauẽturança que esperamos en la otra vida,erã forçados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolẽcias q̃ en todos los bienes del auia, vnos ponian la felicidad en vn linage de bienes,y otros en otros,segun la afficion,y gusto de cada vno.Mas por otra parte no merecen perdõ:pues apretados cõ tantas angustias, no pidierõ luz a su Criador,para alcãçar esta verdad tã importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios,no solamente creyeron q̃ por si podian comprehender en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerças naturales la podian alcançar, que era otro desuario no menor.

De todo este discurso tã largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas.La vna es,que pues el hombre puede alcançar el estado de la bienauenturança, de que tiene natural apetito (y esta no se halla en esta vida)siguese necessariamente que la podra alcançar en la otra:porque no sea ocioso y vano este natural desseo,q̃ Dios en nuestros coraçones imprimio. Y el conocimiẽto desta verdad es de tãta importãcia q̃ lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diziendo: que el que se llega a Dios ha de creer que ay Dios, y que es remunerador de los que le siruen. Lo segundo (quanto a nuestro proposito pertenece)de aqui se infiere, que no era sufficiente la Philosophia humana,ni para enseñarnos la verdadera Religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien viuir: porque pues no pudieron alcançar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos porque medios auiamos de cõseguirlos, pues la razon de los medios se toma del fin, como diximos. *Hebr. 11.*

De donde se infiere,que la diuina prouidencia(la qual como toda la Philosophia cõfiessa,no falta en las cosas necessarias)no era razõ q̃ nos faltasse en esta necessidad: q̃ es la mayor de todas. Y pues su prouidẽcia a ninguno de todos los animales(por pequeños q̃ seã,aunq̃ sea vna hormiga falta, proueyendolos de todas las habilidades necessarias para conseruar su vida) como auia de faltar a la mas noble

de

de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre, es saber de la manera q̃ ha de seruir y honrar a Dios, y junto con esta conoscer el fin para q̃ el mismo Dios lo crio, y los medios por dõde lo ha de alcãçar, y los Philosophos en quiẽ la naturaleza se esmero, y puso todas sus fuerças, y virtud mas q̃ en los otros hombres, no pudierõ alcãçar esta tan importante verdad de q̃ pende el gouernalle de nuestra vida. Por tanto no era razõ q̃ el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necessidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyo para el vso y remedio del cuerpo. Porq̃ contra todo el orden de su sabiduria, y prouidencia era tener tanto cuydado de lo que era menos, y oluidarse de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bondad, y sabiduria, sigueſe que a ella pertenescia reuelarnos esta verdad de que pende su gloria y nuestra felicidad: porq̃ lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucherio, quiso el que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho no se concluye otra cosa, mas de que a la perfection de la diuina prouidencia pertenece reuelar y enseñar a los hombres el camino de su felicidad, y saluacion.

Mas aqui es de notar q̃ no solo la necessidad, sino la amistad de Dios para cõ los buenos cõfirma esta susodicha verdad. Para lo qual presuponemos lo q̃ adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables Varones santissimos, assi martyres, como Cõfessores, Monges, y Virgines, en cuya cõparaciõ toda la virtud de los otros hombres, aunq̃ sea de muchos grandes Philosophos era como sombra en cõparacion desta. Pues es cierto q̃ assi como no falta Dios a sus criaturas de las cosas necessarias, assi tambiẽ lo es q̃ ama a los buenos: pues el es la misma bõdad, y la semejãça es causa de amor. Y si los ama de verdad, ha los de ayudar, y socorrer en sus necessidades: y la mayor de todas es la saluaciõ de sus animas, y esta no se puede alcãçar sin conoscimiẽto de Dios, y no lo conocerã de manera q̃ se saluẽ, si el no les da este conoscimiẽto. Y pues todo esto es verdad, sigueſe, q̃ a los buenos aura dado Dios este conoscimiẽto. Y pues estos presuponemos, q̃ señaladamẽte han florecido en la Iglesia Christiana mas q̃ en otra parte alguna, sigueſe q̃ en ella esta el verdadero conoscimiento de Dios, dado por el mismo Dios. Y para confirmaciõ desta verdad: sirue todo lo q̃ en esta primera parte se trata. De dõde se infiere, que en sola la Religion Christiana esta el conoscimiẽto de la verdadera Fe dado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

De la segũda excelencia de la religion Christiana que es sentir altamente de Dios. Cap. IIII.

LA pimera, y mas principal cosa que ha de tener la verdadera Religion, es sentir alta y magnificamẽte de la Magestad de Dios, atribuyẽdole todo aquello q̃ pertenece a la omnipotencia y gloria de su diuinidad: no quitandole cosa que le pertenezca. Porq̃ quitarle algo de lo que le pertenece, o atribuyrle algo q̃ no le conuẽga, es blasphemia q̃ es vn grauissimo pecado: porque no es injuria hecha cõtra hõbres, sino cõtra la persona y hõra de Dios. Pues quãto a este punto, ninguna cosa se puede atribuyr mas a Dios, de lo que la Religion Christiana le atribuye. Porque confiessa ser el vna cosa tan grãde, que ninguna se puede pensar mayor. Confiessa que es infinito, immẽso, incomprehensible, ineffable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo, como quiera q̃ todas las cosas estẽ, como colgadas, y pẽdiẽtes del. Ca el solo tiene ser por si mismo, sin depẽdẽcia de nadie, mas todas las otras criaturas, assi del cielo, como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere q̃ sean, no seran.

Confiessa tambien nuestra santissima Religion, q̃ este omnipotente Señor con sola su palabra crio de nada esta tan grande machina del mundo, assi las cosas visibles, como las inuisibles, y q̃ por su prouidencia, sin trabajo, y sin cãsancio la gouierna. Cõfiessa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo, y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Cõfiessa ser el acto puro: significando por este nõbre, q̃ ninguna cosa se puede añadir a sus perfectiones, y q̃ para el no ay cosa nueua, ni vieja: porq̃ todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para el no ay cosa nueua, assi tampoco la ay impossible: pues (como dixo el Propheta) todo lo q̃ quiso el Señor hizo, assi en el cielo, como en la tierra, y en todos los abysmos. Por lo qual vn insigne Theologo dezia q̃ llegãdo la disputa a tratar del poder de Dios no queria passar adelãte: porq̃ sabia que

Hebr. 11.

Psal. 134.

ninguna cosa auia impossible a su omnipotencia. Lo qual sirue grandemente para creer los mysterios de nuestra Fe: aunque sobrepujẽ toda la facultad de la naturaleza criada, pues (como dixo el Angel a la Virgen) no ay a Dios cosa impossible. *Luc. 1.*

Confiessa otro si, ser el la primera verdad de donde proceden todas las otras verdades y la primera causa que influye virtud: y mueue todas las otras causas, y la primera bondad de dõde tiene origen todo lo que es bueno, y la primera hermosura de donde procedierõ todas las cosas hermosas: y la primera y summa perfection, de donde tuuieron principio: todas las otras perfectiones de sus criaturas, las quales todas estan en solo el por muy mas alta manera, con otras infinitas q̃ son proprias suyas. El es el que hinche los cielos: y la tierra: el que esta en todo lugar presente, el que esta mas dẽtro de todas las cosas, q̃ ellas dẽtro de si mismas, conseruandolas en el ser que tienen: el es el q̃ cuẽta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre: y a quien estã presentes todos los coraçones y pẽsamientos de todos los hombres que son, fueron, y seran. Porque (como dize el Ecclesiastico) su vista alcança del primer siglo, hasta el postrero, y en sus ojos ninguna cosa ay nueua ni admirable. *Eccles. 39.*

Mas entre todas estas perfectiones (las quales en el todas son yguales: porque todas son vna simplissima, y infinita perfection) de la que el mas se precia, y por la que quiere ser mas conoscido y alabado, es la bondad y santidad: la qual perpetuamẽte alaban, y glorifican todos los espiritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras: y a la qual pertenece comunicarse a todas sus criaturas, y dar parte de si a todas, a cada vna en su grado, como dize S. Dionysio. De modo q̃ assi como es proprio del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y del agua enfriar: assi, y mucho mas es proprio de aquella incõprehensible bõdad hazer biẽ, y comunicarse a todas las cosas, sin perder el nada de lo q̃ tiene: y de aqui procede la magnificẽcia de su liberalidad. Porque los hõbres suelen ser escassos, porque pierden lo que dã: mas aquel infinito abismo de riquezas, no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirue para confirmarnos en la Fe (como diximos) assi la desta bondad para encender nuestra charidad, y esforçar nuestra esperança. *Dionys.*

Todas estas grãdezas y perfectiones cõfiessa san Augustin hablando cõ Dios en esta manera. Misericordiosissimo, y justissimo, secretissimo, y presentissimo, hermosissimo, y fortissimo: estable, è incõprehẽsible: inmouible, y q̃ muda todas las cosas: nunca nueuo, y nũca viejo, siẽpre obrando, y siempre quieto, recoges: y no tienes necessidad: buscas todas las cosas, sin q̃ te falte nada: amas y no te congoxas, tienes celos, y estas seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estas ayrado, y con esso estas quieto: mudas las obras, y no mudas el cõsejo: recibes lo que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas cõ la ganãcia: nunca auaro, y pides vsuras: dãte algo para que tu deuas: y quiẽ Señor tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo q̃ deues, y a nadie deues: y perdonas las deudas, sin por esso perder nada. Y el mismo Sãto en otra meditacion dize assi. Cõfiesso Señor que vos soys Rey, y vniuersal Señor de cielos, y tierra, vos soys perfecto sin deformidad, grande, sin qualidad, eterno sin tiẽpo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad, vos estays en todo lugar presente, sin ocupar lugar, y estays dẽtro de todas las cosas, sin estar fixo en algunas dellas. Criastes todas las cosas sin necessidad, y todas las regis sin trabajo. De todas soys principio, sin tener vos principio, y todas las mudays, sin ser vos mudado. Soys infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bõdad, secretissimo en los pensamiẽtos: verdadero en las palabras: santo en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo con los pecadores: y clementissimo con los penitẽtes. Siempre soys el mismo sin alguna mudãça, eterno, immortal, incommutable, a quien ni los espacios dilatan, ni la breuedad dellos estrecha, a quien ni la voluntad muda, ni la necessidad corrompe, ni la tristeza turba, ni el alegria altera, a quien, ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las venideras succeden: a quien, ni el origen dio principio, ni la succesion de los tiempos crecimiento, ni el termino dara fin. Y assi viuis antes de los siglos, y en los siglos, y despues de los siglos cõ perpetua alabança, eterna gloria, y Reyno sin fin. Hasta aqui son palabras de san Augustin, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se vee, quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios. *Augustin. in medit.*

No assi los Philosophos, no assi: de los quales vnos le quitaron la prouidẽcia de las cosas humanas, otros la libertad, pareciendoles que

era

Cic. lib. 1. de natu. Deo.

era agente natural, y que no podia dexar de hazer lo que hazia, otros el ser principio y hazedor de las cosas corporales, otros no querian q̃ fuesse vno solo, sino muchos dioses. Y quitada la prouidẽcia, quitauã el galardõ de los buenos: y el castigo de los malos: y esta quitada, tãbien quitauã la religiõ y el culto de Dios. Y negãdo esto, era luego peruertida toda la ordẽ y cõcierto de la vida humana. Lo qual cõ fesso Tullio (aunq̃ Gentil) por estas palabras. Quitada la religion y reuerẽcia de los dioses, juntamente se quita con ella la Fe, y la compañia del genero humano, y vna excelentissima virtud que es la justicia. La razõ desto da en el tercero libro de los officios, diziẽdo. Quãtos hombres se hallarã, que no recelando castigo de Dios dexen de hazer a otro injuria, quãdo entendierẽ q̃ la pueden hazer a su saluo? Concluyendo pues esta parte digo, que quãto toca al reconoscimiẽto y estima q̃ se deue a aquella immensa Magestad, no es possible tenerse mayor de lo que la religion Christiana professa y tiene.

Cic. lib. 1. de natu. Deo.

De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y santidad de las leyes, y de la doctrina que professa.
Cap. V.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religiõ, es la rectitud y santidad de las leyes y doctrina que professa: sin consentir cosa cõtraria a la lumbre de la razõ. Esto guarda la religion Christiana con tãta perfection, que no es possible ymaginarse otra mayor. Porq̃ primeramẽte no admite cosa cõtraria, ni a la lũbre dela razõ (como diximos) ni a la gloria de Dios, ni al biẽ del proximo? En la ley antigua (como no auia tãta abundancia de gracia) permitia la ley algunas larguezas. Porq̃ primeramente dispensaua cõ ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libello de repudio a la q̃ les descõtentasse: porque por la mala volũtad, o descontentamiento q̃ della tuuiessen no le procurassen la muerte. Permitiales tãbien dar su dinero a logro a los estraños: mas la religion Christiana, nada desto cõsiẽte, ni otra cosa alguna q̃ sea contra la lumbre y ley natural, q̃ Dios imprimio en nuestros entẽdimientos.

Mandanos amar a Dios sobre todo lo q̃ se puede amar, y aborrecer al pecado y offensa de su Magestad, sobre todo lo q̃ se puede aborrecer. Al proximo mãda amar como a si mismo: y no querer para el lo q̃ no quiere para si: gozarse de sus bienes, pesarle de sus males: y socorrerle en sus necessidades, como el querria ser socorrido. Defiẽde todo genero de agrauio, todo hurto, toda mentira, todo engaño, toda falsedad, y toda deshonestidad, y toda injuria, y todo genero de pecado cometido, no solo por obra, sino tambien por pensamiento. De modo, q̃ ata las manos para no hazer mal a nadie, y enfrena el coraçon para no desseallo: rige la lengua para no hablar palabra en perjuyzio de nadie, y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

Demas de las leyes y mandamientos q̃ caen debaxo de precepto, y abligan a todos, y bastã para la saluacion de las animas, enseña tãbien esta santissima religion consejos admirables para los que quierẽ caminar a la perfection, y merecer en el cielo corona de mayor gloria. Entre los quales el primero es de perpetua castidad: q̃ es vna celestial virtud, y propria de los moradores del cielo: por cuyo medio ahorra el hõbre infinitas maneras de molestias, y cuydados, y cõgoxas, y dessassosiegos q̃ estan annexos al estado del matrimonio, y son impedimẽto de la perfection. De modo, q̃ el hombre casto no tiene mas q̃ vn solo cuydado, q̃ es la carga de si mismo: mas siendo casado tiene sobre si todas las cargas de muger y hijos, y hijas: cuyas enfermedades, necessidades, muertes, y desastres, no siẽte menos q̃ los suyos proprios. Lo qual en pocas palabras alegadas por S. Augustin, declaro aquel comico, diziẽdo: caseme, y tome muger, q̃ genero de miserias no experimẽte en este estado? Nascieron hijos, veys aqui otro nueuo cuydado. Pues de todas estas molestias y cargas q̃ llaman del matrimonio, esta libre el que viue fuera del: y assi esta mas habil, y desembaraçado para entregarse todo a Dios, y al estudio de la sabiduria, y al exercicio de la oracion y consideracion de las cosas diuinas, como dize el Apostol.

I.

Auguſt. de ciuit. Dei.

1. Cor. 7. II.

El segundo cõsejo no menos saludable es, el q̃ el Saluador diõ a vn virtuoso mancebo, diziẽdo. Si quieres ser perfecto, ve y vẽde toda tu haziẽda, y reparrela cõ los pobres, y tẽdras vn thesoro guardado en el cielo. Este cõsejo liberta tãto al hõbre de todos los cuydados y negocios, y pleytos q̃ comunmẽte son necessarios para administrar la hazienda: q̃ es para cõseruarla, acrecẽtarla, defenderla, q̃ los primeros fieles de Hierusalem: y tãbiẽ los q̃ morauã fuera de la ciudad de Alexandria, par del lago llamado Marian (segun refiere Philõ nobilissimo hystoriador) la primera cosa q̃ haziã,

Matt. 19.

Actor. 2.

era desposseerse de todas sus haziendas,y con ellas de todos los cuydados que consigo traẽ, para emplearlos todos libremente en el estudio de la diuina contemplacion, y de las santas Escripturas.

III. El tercero consejo es,hazer bien a los que nos hazẽ mal,y rogar a Dios por los que nos presiguẽ y calumnian, para que desta manera *Matth. 5.* seamos hijos de nuestro Padre celestial:el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos,y llueue sobre justos y pecadores. En esta virtud quiere Dios q̃ le imitemos: porq̃ es propria cõdiciõ suya vsar de misericordia cõ los pecadores,no solo comunicãdoles estos comunes beneficios de naturaleza, sino tãbien suffriendolos cõ paciencia,y esperandoles a penitencia,y prouocãdolos a ella,ya cõ beneficios,ya con açotes,y de otras muchas maneras. Pues en esta grãdeza de animo quiere este Señor q̃ le imitemos,y q̃ prouocados con injurias no nos indignemos, y diziẽdo mal de nosotros, ni demos maldiciones, por maldiciones: ni desseemos vẽgãça de quiẽ nos maldize. Antes quiere q̃ tẽgamos vna glorioſa cõtẽciõ,y por fia con nuestros cõtrarios:q̃ quãtos ellos mas perseueraren en hazernos agrauios,tãto nosotros porfiemos en hazerles beneficios: porq̃ no seamos vẽcidos cõ el mal ageno,sino quedemos vẽcedores cõ el beneficio proprio, q̃ es muy glorioſa victoria:porque desta manera juntamos brasas sobre la cabeça de los ene- *Rom. 12.* migos,para hazerlos amigos. *Matth. 5.*

IIII. Semejãte cõsejo al passado es,no traer pleytos,sino antes dexar la capa a quiẽ nos pidiere el sayo:por escusar con esta liberalidad todos los odios,y passiones,y cuydados,y dessasossiegos que traen consigo los pleytos.

V. Y cõ esto cõcuerda otra mayor liberalidad y grandeza de coraçon,q̃ es perdonar las injurias:de modo q̃ si sesenta vezes errare el proximo contra mi,tantas me halle manso,y blãdo para le perdonar.

VI. Otro cõsejo es el de la limosna,y misericordia,no solo en los casos que son de precepto, sino tãbien fuera dellos. Lo qual es tã proprio de la vida Christiana q̃ quasi toda la doctrina q̃ nos dio aquel Maestro que vino del cielo,se enderec[illegible] los officios de la benignidad y misericordia. Y apenas ay virtud q̃ mas vezes nos encomiende, ni vicio q̃ mas agramẽte repre- *Matth. 2.* henda, q̃ la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tãto grado verdad,q̃ declarando las causas, por las quales en aquel temeroso dia del juyzio ha de dar sentẽcia final en fauor de los buenos,y castigo de los malos,no señala otras causas, sino las obras de misericordia de los buenos: y la inhumanidad y falta dellas en los malos:añadiẽdo a esta sentẽcia q̃ lo q̃ se hizo a cada vno de los pobres,se hizo a el: y lo q̃ no se hizo cõ ellos se dexo de hazer a el. Esto dize el assi,no porq̃ no se deua galardõ a las otras obras virtuosas,y castigo a las viciosas,sino para dar a entẽder quãto aborrece el pecado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia, q̃ es tan propria suya: pues ella es la que va delante de todas sus obras:porque es cosa muy propria de Dios apiadarse de los miserables,socorrer los afligidos, vsar de misericordia con los maltratados, ayudar a muchos y generalmẽte procurar el biẽ de todos. Y apenas ay medicina mas efficaz para curar las enfermedades del anima,ni medio mas proporcionado para alcançar la misericordia de Dios,pues el tiene dicho. Bienauẽturados los misericordiosos, porq̃ ellos alcançaran misericordia. Y por el cõtrario dize Sãtiago, que *Iacob. 2.* se hara juyzio sin misericordia,al q̃ no vuiera vsado della. Por lo qual los amadores de la perfectiõ de la vida Christiana,todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo q̃ tienen emplean en ella. Los Christianos de la vida comũ no se alargã mucho en esta virtud, cõtentanse con dar de lo que les sobra,o quãdo dan a sus deuds,o amigos,o aquellos de quiẽ esperan retorno del bien que hazẽ. Mas los amadores de la perfection,de lo necessario para si parten con los pobres: y a aquellos dan de mejor voluntad:de quiẽ (por su gran pobreza y desamparo) ninguna cosa puedẽ esperar. Finalmẽte algunos Santos ha auido,que leyendo en las Escripturas las Excelencias desta virtud,vinierõ a estimarla y a amarla tãto,q̃ quando no tuuieron que dar,quisieron vender a si mismos para socorrer a los necessitados con el precio de su libertad. Pues quã excelente es la religiõ q̃ da vn consejo tan piadoso,tan prouechoso, y tã necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

§. I.

VII. ¶Otro cõsejo muy proprio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Philosophos) es la frequẽcia,y cõtinuaciõ de la oraciõ:la qual tãtas vezes nos es encomẽdada,assi en el santo Euangelio,como en las sagradas Epistolas de S. Pablo quiere q̃ los hombres hagã oraciõ en todo lugar, leuan-

Luc. 18. *Ibidem.* *Luc. 18.* *Tsal. 120.* *Tsal. 124.* *Acto 1. 2.*

leuantãdo las manos puras a Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es, orar siempre en espiritu. Assi mismo el Saluador nos dize, que conuiene orar sin cessar. Y para persuadir nos esto, nos pone tres singulares exemplos, vno del padre carnal, q̃ como tal, no negara al hijo lo q̃ pidiere para su necessidad, otro del amigo, q̃ por importunidad de las vozes del amigo se leuãto de la cama, y le dio todo lo q̃ le pedia: y otro admirable exẽplo trae del mal juez, que ni temia a Dios, ni a los hõbres, y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja, hizo quanto le pedia. Pues con este tal juez tuuo por biẽ compararse aq̃lla immensa bondad para vencer nuestra desconfiança, diziendo, que si aquel cõ ser tan malo, por ser importunado no pudo negar lo q̃ se le pedia, quanto menos lo negara aquella infinita bondad, si fuere cõ humildes y deuotas, oraciones importunada. De dõde se infiere vn motiuo de grã cõsolaciõ y confiança: el qual es, que tiene grande voluntad de dar, quien cõ tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

Luc. 18.

Ibidem.

Luc. 18.

Iacob. 2.

Deste exercicio sabian poco, y escriuieron menos los Philosophos. Porq̃ como ellos (segun diximos) esperauan alcançar la felicidad y bienauenturança, y los medios que para ella eran necessarios, por sus fuerças naturales (como dixerõ despues dellos los hereges Pelagianos) no tenian porq̃ leuãtar los ojos al Cielo, y pedir el fauor y socorro de la diuina gracia: mas el Christiano conosciendo por la Fe la flaq̃za y dolencia de la naturaleza humana por aq̃l comun pecado, y viendo que por esto quedo tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, que no puede por si tener vn pẽsamiẽto, que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas vozes a su Criador, para q̃ cure las dolencias y passiones de su anima: y le de nueuo espiritu y fauor para guardar sus santos mandamientos: diziendo cõ el Propheta. Leuante mis ojos a los montes de dõde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Y en otro lugar. Mis ojos (dize el) tẽgo siẽpre puestos en el Señor: porque el librara mis pies de los lazos.

Psal. 120.

Psal. 124.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Hierusalem de quien escriue san Lucas, que cada dia perseuerauan en oracion en el templo. Este mismo exemplo siguieron los q̃ despues les succedieron: como lo escriuio aũ Plinio segũdo al Emperador Trajano, diziendo q̃ no hallaua otra culpa en los Christianos, sino juntarse muy de mañana a alabar a Christo: a quien tenian por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequẽtado de todos los amadores de la perfectiõ: al qual los mueuen dos causas entre otras muchas: la vna porque no hallan otro mejor medio para huyr de si q̃ llegarse a Dios: porq̃ en quanto estan en el, no estan en si (pues dize el Apostol q̃ el q̃ se llega a Dios, se haze vn espiritu con el) y lo otro por estar pidiendo continuadamente socorro a Dios, para q̃ puedã obrar cõ el fauor de su gracia, lo q̃ no puede por si la naturaleza corrupta. Cõforme a esto, el glorioso Augustino, hablãdo cõ Dios en vna de sus meditaciones, dize estas deuotissimas palabras. En ti Señor pienso yo de dia, en ti sueñe durmiẽdo de noche, cõtigo hable mi espiritu, contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos q̃ ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar sino a ti. Dichosos aquellos, que toda su esperança tienen puesta en ti: y toda su vida es vna continua oracion. Hasta aqui son palabras de Augustino. Por esta causa el Apostol sanPedro entre otros titulos muy honrosos q̃ da al pueblo Christiano, vno dellos es llamarle sacerdocio real. Porq̃ assi como el officio de los sacertotes es ocuparse en oraciones, y alabanças diuinas: assi quiere el q̃ el Christiano segũ la disposicion y qualidad de su estado, exercite este mismo officio.

1. Cor. 6.

August. in medit.

1. Pet. 2.

De lo dicho se collige, que la vida Christiana, quãdo es perfecta, es toda celestial y diuina. Lo primero porq̃ esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segũdo, porque su principal estudio y exercicio es tratar y cõuersar con Dios, pensando en las marauillas de sus obras y beneficios. Lo tercero porq̃ todo lo que el tal Christiano haze en dereça a sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porq̃ esta manera de vida no se viue con solas fuerças humanas, sino cõ el fauor, y socorro de la diuina gracia, y cõ la assistencia del Spiritu sãto. Y por esto vno de los principales officios del Christiano, es pedir este fauor y socorro para el exercicio de las virtudes, como el real Propheta lo pide a cada passo en sus Psalmos. Y assi dize en vno dellos. Dame Señor entẽdimiẽto, y escudriñare lo q̃ mandas en tu ley: y guardarlahe con todo mi coraçõ. Guiame por la senda de tus mãdamiẽtos, porq̃ este es mi desseo: Inclina mi coraçõ

Psal. 118.

a la

a la guarda de tus mandamiẽtos, y no a la auaricia. Cierra mis ojos para que no veã la vanidad, y esfuerçame en tu camino. Desta manera el santo Varon, conosciendo su flaqueza pide particular fauor de Dios para viuir esta vida, y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardõ que en la otra se le promete, que es la vision glorioſa y beatifica del ſummo biẽ. En lo qual se vee, como esta manera de vida por tódas partes es celestial y diuina. Delo qual todos estuuieron ayunos los Philosophos: cuyas virtudes y felicidad estribaua en solas fuerças humanas. Pues segun esto, q̃ cosa se podra hallar mas excelente, mas alta, y mas diuina, que la religion Christiana que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

De la quarta excelencia de la religiõ Christiana que es sola ella tener Sacramentos que den gracia. Cap. VI.

LA quarta excelencia, q̃ es propria de la Religion Christiana es q̃ sola ella tiene Sacramentos que dan gracia. Para lo qual cõuiene presuponer aqui la comũ dolẽcia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padesce por el pecado. La qual es tan grande, y tan vniuersal q̃ cõ ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tender los ojos por todo el vniuerso mũdo, y ver de la manera q̃ viuen los hõbres. Porque siendo el hõbre criatura racional, y siendo la cosa mas natural, y mas propria del viuir a ley de razõ (que es viuir conforme a virtud) vemos quan poquitos hõbres aun entre Christianos viuen cõforme a esta ley, y quã innumerables sean los q̃ despreciada esta ley, se rigen por sus apetitos q̃ es proprio de bestias. La causa desto es, auerse perdido por el pecado la orden y cõcierto cõ q̃ Dios crio al hõbre: la qual cõ sistia en vna perfecta subjectiõ de nuestro apetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este cõcierto, quedo nuestro apetito tã rebelde, tan furioso y tã inclinado a todos sus gustos y prouechos q̃ lleua todo el hõbre tras si. Y aunq̃ el hõbre tenga entendimiento, y voluntad q̃ son potẽcias espirituales (y assi cõtradizẽ a los desseos viciosos y sensuales) mas es tã grãde la fuerça y violencia deste apetito, q̃ assi como el primer cielo arrebata todos los otros cielos inferiores, y los lleua tras si, aunq̃ ellos tengã otros mouimiẽtos cõtrarios: assi el apetito de nuestra carne (sino es enfrenado con la gracia diuina) toda esta machina del hõbre interior lleua tras si, de tal manera que la misma razõ que le auia de contrastar se passa a su vando: empleando todos sus filos y azeros, en buscar y grangear por mil inuẽciones y artes todo lo q̃ pertenece al gusto y prouecho y contentamiento del apetito de su carne: haziẽdose sierua de su esclaua auiendo de ser señora.

Es pues agora de saber que esta tã graue dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmẽte los hõbres por la ignorancia del bien, o del mal, sino por la desorden del apetito. Por dõde dixo vn Sabio. Veo lo mejor y aprueuolo: y cõ todo esso sigo lo peor. Y otro assi mismo dixo. La virtud es alabada, mas con esso no ay quiẽ la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, q̃ la misma ley de Dios dada en el monte Sinay con tanta Mageſtad, y con tan grande espãto, y sobre todo esto cõ tan magnificas promessas para los guardadores della, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tã poca parte para reformar las costumbres de aq̃l pueblo a quiẽ se dio, q̃ de doze Tribus q̃ erã, los diez se apartarõ despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregaron al de los Idolos: y perseueraron en esto muchos años, hasta q̃ fueron desãparados de Dios, y destruydos, y lleuados cautiuos a diuersas tierras: y los dos q̃ dauã, no escarmentãdo en cabeça agena siguierõ los mismos passos de los otros, y por esto fuerõ lleuados cautiuos como ellos. La razõ desto es, porq̃ la ley escripta no haze mas que alũbrar el entendimiẽto para conoscer el biẽ, y el mal: pero ni me da amor de esse bien, ni aborrecimiento desse mal. Alũbra mi entendimiẽto, mas no sana mi apetito. La dolẽcia esta en vna parte, mas la ley q̃ es la medicina, esta en otra. La ley enseñame el camino del cielo, mas no me da fuerças para andarlo. Poneme el mãjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaua aq̃lla ley escripta para curar la dolencia de nuestro apetito (q̃ es el atizador de los pecados) mas en parte la acrecẽtaua: porq̃ es tal su naturaleza, q̃ la prohibicion de las cosas le acreciẽta mas el desseo dellas. Y assi dixo aq̃lla mala muger de los Prouerbios. Loq̃ se beue a hurto es mas sabroso: y el pã q̃ se come en escõdido mas suaue. Y por esta causa dize el Apostol, q̃ aq̃lla ley escripta, no solo no era remedio de los pecados, mas antes era atizadora dellos, no por

Hier. 31.

Ioan. 1.

Prou. 9.

por culpa de la ley, q̃ era ſanta, ſino por la peruerſidad de nueſtro apetito : el qual tomaua ocaſion del bien para crecer en el mal. En lo qual ſe vee, quã graue, y quan mortal era la dolẽcia del genero humano. Porque el peor eſtado a que puede llegar vna dolencia, es quando no ſolamẽte no recibe mejoria con los remedios, ſino antes empeora. Pues tal era la dolencia eſpiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina põçoña, y acrecẽtaua el mal cõ el remedio del, pues de la ley q̃ fue dada para remedio de pecados, ſe ſiguia por ocaſiõ de la prohibicion mayor deſſeo dellos.

§. I.

¶ Pues por eſta cauſa, como las obras de Dios ſean perfectas, y ſu prouidencia no falte en las coſas neceſſarias a ſus criaturas, y mucho menos al hõbre criado a ſu ſemejança no era razõ faltaſſe a vna tan grãde neceſſidad como eſta, ſin lo qual por demas auida ſido criada vna tã noble criatura: pues ſin el remedio deſte mal no vuiera por razõ como hõbre, ſi no por aperito como beſtia. Pues eſte remedio prometeDios al mũdo por clariſſimaspa palabras, diziẽdo por Hieremias ? Llegarſe ha
Hier. 31. vn tiẽpo, enel qual hare vn nueuo pacto y aſſiẽto cõ la caſa deIuda, y deIſrael, no como aq̃l q̃ haze cõ ſus padres quando los ſaque de la tierra de Egypto. Mas eſte concierto ſera que põdre mi ley en ſus coraçones, y eſcriuirlahe en ſus entrañas, y ſerã los hõbres enſeñados por Dios. Haſta aqui ſon palabras de Dios por ſu Propheta. Eſte era pues el principal remedio q̃ tenia nueſtra dolencia, q̃ era venir a ſer enſeñados por eſpiritu de Dios, el qual mediãte ſu gracia y ſus dones, purifica nueſtras animas, ablanda la dureza de nueſtros coraçones y eſfuerça nueſtra flaq̃za, y no ſolo nos enſeña lo q̃ deuemos hazer, ſino (lo que haze mas al caſo) danos voluntad y fuerças para lo hazer. Y eſto es lo que ſignifica el eſcriuir Dios ſu Ley en nueſtros coraçones, criãdo en ellos vn entrañable amor de Dios, y de ſus mandamientos y juntamente con eſto, odio capital contra los pecados. Eſta tan grande gracia ſe guardaua para el tiẽpo de la venida del Saluador al mũdo: la qual el nos merecio por aquel grande ſacri
Ioan. 1. ficio de ſu paſſion. Por lo qual dixo ſanIoanq̃ la ley fue dada por Moyſen: mas la gracia y la verdad fue hecha por Chriſto.

Prou. 9.

Pues veniẽdo a nueſtro propoſito, eſta esvna propria y ſingular excelẽcia de la religiõChriſtiana q̃ ella ſola tiene Sacramẽtos, q̃ ſõ los inſtrumentos: por los quales ſe da eſte nueuo eſpiritu, y eſta gracia. Y porque ſon diuerſas las neceſſidades del anima, ſon tambien diuerſos los ſacramentos que las remedian. Porque aſſi como el cuerpo humano primero nace, y deſpues de nacido crece y ſe mãtiene, y muchas vezes enferma y adolece: aſſi tãbien en las animas ſe hallan eſtas mudanças. Porque primero nacen en la vida nueua deſpidiẽdo la vieja, y para eſte naſcimiento ſirue elSacramẽto del ſanto Bautiſmo: donde ſe nos infunde aquella agualimpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias, y pecados de la vida paſſada, q̃ no queda della coſa que tẽga razõ de culpa, aſſi como en la coſa que ſe engendra de otra (como el pollo del hueuo) no queda nada de aq̃llo de que ſe engẽdro. Y por eſſo eſte Sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella ſe deuia.

Otro Sacramento ay para cobrar fuerças eſpirituales, y ſer conſtante en la confeſſiõ de la Fe. Otro ay para mantener y ſuſtẽtar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprouechar en ella, que es el Sacramento del altar: el qual es paſto y mantenimiento, no para engroſſar los cuerpos, ſino las animas: no de la vida corporal, ſino de la eſpiritual, q̃ es vida diuina: y no de vida temporal (como la q̃ da el mãjar corporal) ſino de vida eterna, porq̃ tal mãjar, tal vida nos auia de dar. Por donde, aſſi como vn niño crece, y va cada dia tomando carnes y fuerças con el mãtenimiẽto de la leche: aſſi el anima religioſa aprouecha y crece en las virtudes y fuerças de la vida eſpiritual, cõ el vſo deſte diuino mãjar. Mas de las virtudes y efectos deſtediuino Sacramẽto q̃ adelãte ſe trata.

Otro Sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tãbiẽ enferman en ſu manera de vida como los cuerpos en la ſuya. Y para curar eſtas dolẽcias, ordeno el medico del cielo cõ gran miſericordia y prouidencia, el Sacramẽto de la cõfeſſiõ: dexãdo poder a los miniſtros de ſu Yglеſia para curar deſtas enfermedades. Y porq̃ deſpues de las graues dolẽcias ſuelẽ quedar algunas reliquias del mal paſſado, para remedio deſtaſe ordeno elSacramẽto de laExtrema vnctiõ: y para ayudar a los hombres en aquel paſſo poſtrero, y peligroſo de la muerte. Los otros dos Sacramẽtos ſirue n para dos ordenes de eſtados q̃ ay en laIglеſia, vno de caſados, y otro de Eccleſiaſticos, y porq̃ en ambos eſtados ay ſus proprias cargas, y obligaciones, y tãbiẽ ſus peligros: ordeno el

Salua-

Saluador dos differencias de Sacramẽtos para dar especial fauor y socorro de gracia, acõmodada y proporcionada al remedio de las necessidades, y obligaciones destos dos estados. Porq̃ no quiso el autor de nuestra salud q̃ vuiesse necessidad, q̃ careciesse de remedio particular en su Yglesia. En lo qual se vee ser esta religiõ perfecta, è instituyda por Dios: y todas las otras mãcas, è imperfectas: pues sola estacõ prehẽde todo lo necessario para nuestra saluaciõ. Mas la efficacia y virtud destos Sacramentos a delãte se vera quando trataremos de los effectos q̃ obra en las animas esta sãtissima Religion.

De la quinta excelẽcia de la Religiõ Christiana: que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor y castigos grandes q̃ amenaza a los vicios.

Cap. VII.

ENtre las cosas principales q̃ ha de tener la verdadera y perfecta ley, es dar grandes fauores a los buenos, y grãdes disfauores, y castigos a los malos. Porq̃ como el fin de la ley, sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer a los hõbres virtuosos, para esto conuiene q̃ la virtud sea muy priuilegiada, y fauorescida, y galardonada: y el vicio muy auiltado, y desfauorescido, paraq̃ assi los hõbres cõ amor de lo vno, q̃ temor de lo otro, aborrezcã el vicio, y amẽ la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: q̃ pena y premio eran las dos pesas cõ q̃ el relox de la republica humana andaua cõcertado, quãdo, ni a los malos faltaua castigo, ni a los buenos galardon. Por dõde quãto vna ley tuuiere mas desto, tãto sera mas perfecta. Pues quanto a este punto tan principal, q̃ rio de elocuẽcia bastara para declarar los fauores, y galardones, y motiuos grandes q̃ la religiõ y ley de los Christianos propone a los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los disfauores, y castigos con q̃ amenaza a los malos? Quien esto quisiere saber de rayz lea la santa escriptura, y hallara q̃ toda ella se resuelue en tres cosas q̃ son, mandar, prometer, y amenazar. Manda, o acõseja lo que deuemos, hazer, promete galardon al que lo cumpliere, y amenaza castigo a quien lo quebrãtare, y destas tres cosas lo que mãda es poco: mas lo que promete, o amenaza es mucho. Y las hystorias sagradas son la verificaciõ de lo vno y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guia de pecadores, estan escriptos doze singulares priuilegios que tiene nuestro Señor concedidos a los buenos en esta vida, demas de la bienauenturança de la gloria que les tiene aparejada en la otra, a donde remito al que los quisiera saber.

Pues que dire de las palabras tan dulces con que el mismo Señor en las santas Escripturas promete su fauor, y amparo a los buenos? En ellas dize q̃ quiẽ a ellos toca, toca a el en la lũbre de los ojos: y que sus ojos tiene siẽpre puestos sobre ellos, y sus oydos en las oraciones de ellos. Y q̃ el mismo trae en su seno, y en sus braços. En ellas dize q̃ a sus Angeles tiene mãdado q̃ los traygã en las palmas de las manos, para q̃ no tropiezen sus pies en alguna piedra: y que si cayeren en tierra, no se lastimarã porque el pondra su mano debaxo sobre que caygan. Y que muy biẽ puede la madre oluidarse de su hijo chiquito: mas que en el nunca cayra oluido de los suyos: y q̃ el tiene cõtados vno por vno todos sus huessos, y ninguno dellos sea quebrantado. Y aun mas añade en el santo Euãgelio q̃ tiene contados todos los cabellos de su cabeça, y q̃ ni vno dello les faltara. Pues quien no vee quan grandes sean estos fauores, que aqui se proponẽ de presente a la virtud? Y esto es lo que el mismo Señor promete en el Euangelio diziẽdo, que quiẽ por el dexare los bienes temporales desta vida, recebira en ella ciento tãto mas de lo que dexo, y despues la vida eterna. Preguntara alguno como sea esto possible, pues muchos de los q̃ mucho dexarõ por Dios, viuieron, y murierõ pobres en esta vida? A esto se responde, que no paga Dios los seruicios que se le hazen en esta tã baxa moneda de metal que vsã los hombres: sino en otra moneda espiritual y diuina, cõforme a su grandeza: que es cõ tales mercedes y dones de gracia, que pudo con mucha verdad dezir el Propheta. Mas vale vn poquito de lo que Dios da al justo, que las grãdes riquezas de los pecadores. Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hazen las cosas espirituales a las tẽporales, sino tambien porq̃ dan al hombre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz y alegria, que la possessiõ de todos los bienes del mundo: de tal modo, q̃ el que estos fauores recibiere, pueda con verdad dezir. Que vale cien vezes mas esto que recibio, que todo lo q̃ por amor de Dios dexo. Esto respondio vn discipulo de sã Bernardo, q̃ por su predicacion dexo vn grande estado: y a la hora de la muerte confesso que estimaua cien vezes mas que todo quãto auia dexado, el alegria de la esperan-

Zach. 2.
Psal. 33.
Psal. 90.
Psal. 36.
Isai. 49.
Augu. in Manual.
Psal. 33.
Luce. 21.
Mat. 19.
Psal. 39.
Deut. 28

perança de su saluacion que Dios entonces le diera. Esto tambien respondera san Francisco con toda su desnudez y pobreza. Y assi andando el en medio del inuierno muy mal vestido y desabrigado, y diziendole vn hermano suyo por escarnio, Francisco vēdeme vna gota de esse sudor, el santo respōdio. Yo lo tēgo muy bien vendido a mi Señor.

Zach. 2.

Estos y otros muchos fauores (q̄ no se puedē en pocas palabras referir) son dones y gracias prometidas a los buenos para esta vida: mas el galardon de la otra quien lo explicara? pues el Apostol q̄ lo vio, no se atreuio a declararlo? Mas sabemos que el sera conforme a la magnificēcia de aq̄l Rey soberano, cuyas riq̄zas no se pueden estimar: el qual galardō es tā digno de ser desseado, q̄ (como dize san Augustin) si fuesse necessario suffrir cada dia nueuos tormentos, y padescer por largos tiēpos las mismas penas del infierno, todo esto seria bien empleado por gozar de tan grande bien.

Psal. 33.

Psal. 90.

Psal. 36.

Isai. 49.

Augu. in Manual.

Psal. 33.

Pues allende deste galardon, quiē tendra palabras para explicar otros motiuos q̄ los Christianos tienē para aborrecer el pecado, y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables exemplos de Santos, de Virgines, de Confessores, y de Martyres: los quales se dexarō hazer mil pedaços, por no estar vna sola hora en pecado, y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, q̄ tan grāde sea el motiuo q̄ tenemos, assi para amar a este Señor, como para aborrecer el pecado en la sagrada Passion: q̄ entendimiento lo podra cōprehēder? y q̄ eloquencia bastara para lo explicar? Por lo qual todo se vee, quan grandes sean, no solo los fauores, sino tambien los motiuos que los Christianos tienen para abraçar la virtud.

Luce. 21.

Mat. 19.

Mas por el contrario quan grandes sean los disfauores cō que abate y condena los vicios, no se puede, ni cō muchas palabras declarar. Quiē desto quisiere saber, lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, dōde hallara tā terribles y espātosas maldiciones y açotes cō q̄ amenaza Dios a los quebradores de su ley, que le dexaran atonito y espantado, y le daran a conocer quā grāde mal sea el pecado, y quā grande el odio que Dios le tiene, y quan grāde el rigor cō que lo castiga, y lo mismo hallara en el capitulo quinto y sexto de Ezechiel. Y demas desto trayga a la memoria los estraños castigos que dende el principio del mūdo tiene Dios hechos cōtra los pecados (de q̄ estāllenas todas las hystorias sagradas) pues vemos q̄ vn pecado de desconfiança de su pueblo castigo Dios, trayēdolo desterrado quarēta años por vn desierto: donde no auia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moyses, ni el arrepētimiento del mismo pueblo bastasse para reuocar esta sentēcia. Callo aqui el castigo de la desobediēcia de nuestros primeros padres, callo el castigo de aquel diluuio vniuersal embiado por los pecados: y el de la soberuia de aq̄l hermosissimo Angel, por el qual se hizo el peor de los demonios, y tambiē la destruyciō de Hierusalē, que hasta oy dia dura, y la de Babylonia, de Niniue, y de otras grādes ciudades q̄ por pecados fueron assoladas: porque esto seria nūca acabar. Basta dezir, que sobre todos estos castigos, les esta guardada la pena del infierno, que durara para siēpre, en la qual eternalmente estaran priuados de vn biē infinito, q̄ es la vision beatifica de Dios, y allēde de esta pena que llaman de daño, padecerā en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian ymaginar) sino verdadero fuego material, como este nuestro, aūque tiene otras propriedades, porq̄ no mata como este, mas atormentā las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, q̄ mayores fauores se pudierā prometer a la virtud, y q̄ mayores disfauores al vicio q̄ los susodichos. Lo qual todo declara quan grāde sea en esta parte la excelēcia de la Religiō Christiana, q̄ tā grādes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas y disfauores al vicio.

Deut. 28

De la sexta excelēcia de la religion Christiana, que es la perpetuydad y constancia della en todos los siglos dende el principio del mundo. Cap. VIII.

LA sexta excelencia de la Religion Christiana, ès la antiguedad, y perpetuydad y cōstācia de ella, la qual dende el principio del mundo fue prophetizada, figurada y perseuera hasta oy. Porque dado caso q̄ en la ley de gracia nos explico muchos mysterios aquel Señor q̄ vino a este mūdo a ser, no solo Redemptor, sino tambien nuestro Doctor y maestro (como los Prophetas lo testificā) mas toda via ellos tambien creyeron, y Prophetizaron todo lo q̄ este celestial Maestro mas claramente nos enseño, junto cō los mysterios de la nueua ley de gracia. Y por esto siēpre fue vna la Fe q̄ corrio por todas las edades del mundo, auiendo sido por tantas vias combatida. Porque quien podra

Esai. 55. *Ioel. 2.*

dra explicar con quantas machinas de tormẽ tos nunca viſtos, ni ymaginados pretendierõ los Monarchas del mundo derribar, y deſterrar de los coraçones de los hombres eſta Fe? y deſpues deſtos, por quantas vias los hereges cõ razones humanas pretẽdierõ corrõperla? Mas ella ſiempre perſeuero en ſu miſma pureza: como vna firme roca en medio de la mar, que deſprecia todos los combates de los vientos, y ondas. Y todos los hereges con ſus herejias ſe deſuanecieron y deshizieron, como humo: y ella ſiẽpre quedo entera: porque eſtaua fundada ſobre firme piedra que es el amparo, y la protection diuina. Y por eſto las puertas del infierno (q̃ ſon todas las fuerças y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualecieron contra ella. Lo qual es vn gran de argumento, è indicio de ſu verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es ſiempre vna, y de vna manera: mas la mentira que ſe deſuia del blanco de la verdad puede ſer de infinitas maneras. Lo qual ſe vee claro en los deſuentu rados hereges de nueſtros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que començaron) ſe han leuantado ya ciẽto y diez yocho ſectas differentes: que ſon ya mas que las lenguas de Babylonia. Y de aqui es lo que ſe cuẽta de vn ſeñor de Alemaña: el qual ſiendo preguntado que Fe tenian ciertos pueblos ſus vezinos, reſpondio, que el año paſſado auian tenido tal manera de Fe: mas no ſabia la que tenian el año preſente. Eſta es pues la condicio de la mẽtira ſer inconſtante y varia: lo qual ſe vee quan ageno ſea de nueſtra ſantiſſima Religion.

Y es coſa marauilloſa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Igleſia, en conſeruar eſta pureza y ſinceridad de la Fe. Porque por vna duda que ſe leuãte a cerca de algun articulo della, procuran jũtar vn Cõcilio vniuerſal de todos los prelados, y todos en comun inuocada primero la gracia del Spiritu ſanto, tratan cõ grãde peſo y acuerdo eſta duda, y determinan lo q̃ ſe deue tener y creer. Y no contẽtos con eſto tiene la Igleſia diputados juezes para las coſas tocantes a la Fe: los quales en ninguna otra coſa entienden, ni de otras cauſas tratã, ſino de las que tocan a la Fe. Lo qual todo procede, no ſolo de la diuina prouidencia, que por medios tã conuenientes gouierna ſu Igleſia, ſino tãbien porque la fuerça, y hermoſura de la verdad echa fuera ſus reſplandeſcientes rayos: con los quales aprueua y juſtifica a ſi miſma, y enamora tanto a ſus guardadores, que los haze tener eſtos tã grãdes zelos de ſu pureza virginal.

No vemos eſtos zelos ni eſta manera de prouidencia en las ſectas, o religiones falſas que ſe han leuantado en el mundo. Y aſſi ſe marauilla ſan Auguſtin, viendo como entre los Gentiles cada Philoſopho pintaua a Dios, y a la religiõ como ſe le antojaua, y no por eſſo auia prohibicio ni caſtigo dello. Solo Socrates fue ſentenciado a muerte, porq̃ cõfeſſaua vn ſolo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue deſterrado de Athenas, por auer dicho, que el Sol era vna piedra reſplandeſciente. De lo qual ſe marauillaua mucho ſan Auguſtin. Porque en eſſa ciudad eſtuuo en gran reputacio el Epicuro: el qual quitando la immortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidencia, y poniẽdo la felicidad del hombre en el deleyte, totalmente peruirtio toda manera de religion. Porque a que propoſito auia de ſer vn hõbre virtuoſo, ſi Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ſer eſte error tan peſtilencial, nũca por eſſo eſte beſtial Philoſopho perdio vn cabello: antes tenia muchos fauores y ſeguidores deſta blaſphemia. Pues que dire de Plinio? el qual en la hiſtoria natural dirigida al Emperador Veſpaſiano, luego en el principio niega la prouidencia y adelante la immortalidad del anima: con lo qual totalmente deſtruyo la religiõ y culto de Dios. Porque ſi en eſta vida, ni en la otra eſpero nada de Dios, para que lo tengo de honrar? Y con todo eſto publicado vn libro con eſta tan gran blaſphemia, nadie le dixo mal dizes, ni por eſſo perdio nada. En lo qual ſe vee la vnidad de aq̃lla ſecta, y lo poco en q̃ ſus ſeguidores la teniã, pues tan mal la zelauan. Los grandes theſoros guardãſe con grã diligencia, mas los que aſſi no ſe guardan, indicio es, que no ſon tenidos por tales.

Auguſt. de ciuit. Dei.

Tampoco los Iudios tenian eſtos zelos de la verdad de ſu religion. Porq̃ entre ellos era tenido en veneracion la ſecta de los Sãduceos: los quales erã tan materiales y groſſeros, q̃ no creyan que auia mas de lo que ſe conoſcia por los ſentidos: y aſſi deziã, que ni auia Angeles, ni eſpiritus: y ſobre todo negauan la reſurrection: la qual negada ſigueſe lo que concluye el Apoſtol. Si no ſe eſpera reſurrection de los muertos, comamos y beuamos, porque mañana moriremos.

1. Cor. 15.

Tampoco los Moros tuuieron eſtos zelos de

de la verdad de su secta. Porque Auerroys comentador de Aristoteles que era Moro, niega la immortalidad del anima. Lo qual destruye totalmente la religion, y assi mismo dize, que mejor trato Aristoteles del vltimo fin y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelẽte de sus obras, q̃ es en la contemplaciõ de Dios: y Mahoma la puso en la mas suzia obra q̃ puede hazer: que es en comer, y beuer, y moças virgines, haziendo del Paraysso vn lugar de malas mugeres. Y porq̃ este engañador vio, que dõde auia comer y beuer auia de auer excrementos, y superfluydades del viẽtre, por no poner en el cielo muladar para esto, dixo, q̃ por via de sudor se despidiriã estas superfluydades. Pues que cosa mas para reyr? En lo qual se vee, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dizen, auergonçados con la deshonestidad de ste su Paraysso) sino que realmente lo entendio como las palabras suenan, pareciendole q̃ nõ auia otro seuo mas sabroso para atraer a si los hõbres carnales y deshonestos q̃ este. El qual yerro es tan bestial, y tan cõtrario a toda Philosophia, q̃ necessariamente auia de creer este tan grande Philosopho, que no era verdadero Propheta, sino engañador, quien puso en su Alcoran vn tan suzio Paraysso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto acusados, o condenados: lo contrario de lo qual vemos en la religion Christiana, pues no consiẽte me noscabarse vna tilde de la Fe que professa, sin que passe por el fuego, quiẽ la quisiere alterar. Lo qual es grãde argumẽto de la verdad, pues ella, segun diximos, con su propria dignidad, y hermosura assi se haze zelar, y estimar

Augustin. de ciuit. Dei.

De la septima excelẽcia de la religiõ Christiana q̃ es la dignidad de la sagrada Escriptura en que ella se funda. Cap. IX.

LA septima excelencia de la religion Christiana, es la dignidad y pureza de la sagrada Escriptura, q̃ nos persuade y exhorta a la buena vida: y nos da reglas y auisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fructo y de las alabãças desta Escriptura, erã menester tãtos libros quãtos ella tiene: porque cada vno merecia su propria alabãça. Mas passando de corrida por esta materia, y comẽcãdo por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas q̃ ay de mucha consideracion, vna dellas es ver de quãtas inuenciones vso este grã Propheta, q̃ hablaua con Dios, cara a cara, para induzir a los hombres a la guarda de la ley diuina. Porq̃ primeramente el ayuno quarẽta dias estando cõ Dios en el monte, y alcanço del esta ley escripta en vnas tablas de piedra con en dedo del mismo Dios, para mayor authoridad y estima della. Despues mãdo guardar estas dos tablas dẽtro del arca del Testamẽto, sobre la qual estaua el Propiciatorio, q̃ era el lugar de mayor veneracion q̃ auia en aq̃l pueblo. Tras de esto prometio inestimables fauores y prosperidades a los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrãtadores della, que hazen temblar las carnes de quien las lee. Allẽ de desto, mando al pueblo q̃ entrado en la tierra de promission leuantasse vnas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanasse cõ cal, y edificasse junto a ellas vn altar, y escriuiesse en estas piedras clara y distinctamente las palabras de la ley de Dios, para q̃ quantos hõbres por alli passassen, viessẽ escriptas las leyes que auiã de guardar. Y a esta diligẽcia añadio otra muy principal: mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les siruiessen de despertadores y memoriales de la ley q̃ auiã de guardar. Y sobre todo esto acrecento otra diligencia, mandando q̃ se repartiessen los doze Tribus en dos montes q̃ estauan juntos, los seys Tribus en el vno, y los otros seys en el otro: y que los Leuitas pronunciassen en particular las maldiciones de los q̃ brantadores de la ley, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, Amen: en esta forma. Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escõdido en su casa, y el pueblo respõdera. Amẽ. Maldito el q̃ no hõra a su Padre, o Madre y el pueblo respõdera, Amẽ. Maldito el que duerme con la muger de su proximo, y el pueblo respondera, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrãtadores de los otros mandamientos: con esta tan grande solemnidad, y concurso de todos los doze Tribus: para que cõ el medio destas maldiciones, y deste Amen Amen de todo el pueblo temblasseẽ los hombres de cometer culpas subjectas a tãtos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio, y la guarda destos mandamientos, con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porq̃ dize assi. Traeras estas palabras que yo te mãdo oy, escriptas en tu coraçõ, y enseñarlas has a tus hijos, y pẽsaras en ellas estando en tu casa, y andando camino,

1. Cor. 15.

Deut. 6.

mino, y quando durmieres, y despertares del sueño: y atar las has por señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuir las has en los lũbrales y puertas de tu casa. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues quien no entẽdera por todas estas cosas, de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual vn hombre tan lleno de Spiritu santo, por tantas vias y manerás la encomẽdaua? Porque no cargara el tanto la mano en esta encomienda, quien tanto sabia, sino viera clarissimamẽte lo mucho que ella nos importaua, porque sabia el muy bien, que guardada esta ley, todas las prosperidades, y bienes se nos entrarian por las puertas: y haziẽdo lo cõtrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley se veran claramente aq̃llas dos tan celebradas perfectiones de Dios, q̃ son misericordia y justicia, la misericordia se declara con los fauores inestimables q̃ hizo a este pueblo, assi en la salida de Egypto, como en todo el camino hasta cõquistar la tierra de promission. Por lo qual dixo Moysen, q̃ Dios auia guiado aquel pueblo, y lleuandolo de la manera q̃ vn Padre lleua en sus braços vn hijo chiquito. Mas por el cõtrario, la justicia se vee en los grandes açotes cõ q̃ los castigaua quãdo se desmandauan, sin dexar culpa sin castigo: tãto q̃ vna vez porq̃ adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos a hierro en vn dia veynte y quatro mil hõbres. Y como si esto fuera poco, mãdo ahorcar todos los principes del pueblo: porq̃ no estoruaron aquel pecado. En lo qual se vee claramẽte la grandeza destas dos tã señaladas perfectiones de Dios, q̃ son misericordia, y justicia, sin q̃ la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se vee quan admirable, y quã perfecto sea Dios, assi en la vna virtud, como en la otra.

Deuter. 1.

Num. 25.

Pues si el hombre passare de aqui a las hystorias sagradas, en ellas vera el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallara tan grãdes prosperidades y fauores hechas por Dios a los buenos, y tan grandes açotes y calamidades embiadas para castigo de los malos, que le causaran grande admiracion y espanto: y le daran a entender quan grande sea el amor que Dios tiene a los buenos: y quanto el aborrescimiento a los malos, en quanto malos, quã grande el precio en que tiene la virtud, y quanto el odio q̃ tiene a los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey Dauid se vee lo vno y lo otro. Porque los fauores q̃ le hizo siẽdo el fiel a Dios, las victorias, y señorios, y riq̃zas que le dio, las mercedes grãdes que para todos sus descendientes le prometio, quiẽ las encarecera? Mas por el contrario, quãdo se desmando en tomar la muger agena, cõ q̃ açotes lo castigo? Porq̃ primeramente assi como el desobedecio a Dios, assi permitio que todo su reyno se reuelasse contra el, y tomassen las armas para quitarle juntamente el reyno con la vida: q̃ es la postrera calamidad q̃ a vn Rey le puede venir. Por donde le fue forçado salir de Hierusalem, y subir por vna ladera de vn mõte el y todos los suyos, los pies descalços, cubiertas las cabeças y llorando: dõde vn enemigo suyo dẽde lo alto del monte le deshõraua, llamãdole Tyrano y vsurpador de reyno agena, y derramador de sangre, y q̃ por sus pecados le embiaua Dios aq̃l açote. Y demas desto por vna muger q̃ el deshõro en secreto de su vassallo, permitio q̃ su proprio hijo en presencia de todo el mũdo le deshõrasse diez mugeres suyas: y por el vassallo que mãdo matar, demas de la muerte del hijo adulterino, murierõ tres hijos suyos a hierro, y la muerte del vno (q̃ fue el leuantado contra el) sentio tãto (por ver q̃ muria en pecado mortal y se yua al infierno) q̃ cõ muchas lagrimas y llantos protesto q̃ mucho mas quisiera el morir, que ver la muerte de aq̃l hijo. Y todo esto padecio, despues de mucha penitencia, y muchas lagrimas derramadas por aq̃l pecado. Y porq̃ otra vez enuanecido cõ soberuia mãdo cõtar la gente de guerra que en su Reyno tenia, le mato Dios en vn dia sesenta mil vassallos: y matara muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y con offrecerse el a la muerte por todos no aplacara a Dios. Pues quien estas sagradas hystorias leyere, no podra dexar de ver quãta razõ tiene el hõbre para amar y procurar la virtud: a la qual tantos fauores estan aparejados, y aborrecer el vicio, q̃ con tantos açotes, y calamidades es castigo. En lo qual tãbien se vee, quanto mas nos ayudã estas letras sagradas para el conoscimiento de Dios, q̃ toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distincto conoscimiento de su bondad y justicia, y del grã de amor q̃ tiene a los buenos, y aborrescimiento a los malos q̃ toda ella: el qual conoscimiento nos mueue grandemente al amor y temor deste Señor.

2. Reg. 15

Siguẽse luego los Psalmos: los quales nos enseñã a alabar a nuestro criador, y darle gracias por

por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necessidades, y nos dā mas claro conocimiento del: representādonos la excelēcia de sus obras, assi las de naturaleza, como las de gracia (de q̄ tratā quasi todos los psalmos) para despertar con esto en nuestros coraçones amor, temor y reuerēcia de tā grāde magestad, que son las cosas en que señaladamente consiste la summa de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se resulue en dos cosas: la primera en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro criador: y la segunda en encēder en nuestra volūtad, amor y temor de su santo nombre. De las quales dos cosas, la primera se ordena a la segunda: como a su fin y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondēcia de su voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a esta segunda parte de la volūtad, como a cosa mas principal se ordenan todos los psalmos. Y por esta causa quiso la Iglesia que siempre los traxessemos en la boca de noche y de dia: y q̄ cō ellos nos acostassemos y leuantasse mos, comiessemos y cenassemos: para que cō este tan continuado exercicio añadiessemos siēpre fuego a fuego, lumbre a lumbre, y deuocion a deuocion, y assi creciessemos en el amor y temor de nuestro criador.

2. Reg. 15

De los libros Sapienciales, Prophetas, y Euangelistas. §. I.

¶ Despues de los psalmos se siguen los libros que llaman Sapiēciales: de los quales no dire mas, de que son vna Philosophia Moral ordenada, no por Aristoteles, ni Platon, sino por el Spiritu sancto: en la qual sin diuision, ni diffiniciones, ni syllogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados a regir y ordenar nuestra vida, assi en el tiempo de la aduersidad, como de la prosperidad: donde son tātos los auisos y consejos que se nos dā, que ninguna parte de la vida queda sin sus proprios documentos y doctrinas. En ellos son induzidos los hombres por muchas razones a ser justos, y se declara con que genero de obras lo ayan de ser: que es la summa de toda la Philosophia Christiana. Los quales Libros auian de traer siempre en el seno los que desean acertar a bien viuir: porque en ellos hallaran luz para sus entendimientos, deuocion para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documentos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos Libros otra excelencia, que es no auer en ellos vn renglon que no tenga alguna señalada y prouechosa sentencia. En otros libros a vezes es menester passar muchas hojas para hallar vn buen bocado: mas aqui no ay cosa que no sea de precio: no ay clausula que no sea vna saludable sentencia, y vna perla preciosa. Porque estos libros, parece que fueron vna breue recapitulacion de toda la santa Escriptura.

Siguense despues los Prophetas los quales como tratā de las cosas q̄ estan por venir, tienen por principal officio prometer grādes fauores a los guardadores de la ley de Dios: y amenazar grādes y estrañas calamidades a los quebrantadores della, como se vee en toda su escriptura: y particularmente en el capitulo quinto, y sexto de Ezechiel (de q̄ arriba hizimos mēciō) dōdevera el lector tā grādes amenazas de Dios contra los malos, q̄ aunque tenga coraçon de piedra le dexen espantado y atonito. Cō la primera destas dos cosas (q̄ son las promessas) pretēdē los Prophetas inclinar los coraçones de los hōbres al amor de Dios y de la virtud: y con la segunda (q̄ son las amenazas) al temor de su justicia, y aborrecimiento del pecado. Mas si alguno supiere biē Philosophar en esta materia, hallara que no menos mueuen todas estas amenazas al amor de Dios, que las promessas: pues lo vno y lo otro nace de vna misma rayz q̄ es la immensa bondad de Dios: a la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos, q̄ amar y galardonar los buenos: y pues lo vno y lo otro nos declara la grandeza de aquella summa bōdad y esta es el mayor estimulo y motiuo q̄ tenemos para amar a Dios, figuese q̄ no es menor motiuo para amarle la terribleza de sus amenazas, que la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escriptura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la diuina bondad, y el desseo que tiene de la saluaciō de los hombres, pues tātos Prophetas les embiaua vnos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la yra y castigo que les estaua aparejado sino se emendauan. Y no contento con declarar esto cō grauissimas palabras, buscaua nueuas inuenciones con que esto se les representasse mas a la clara. A Hieremias mando que anduuiesse cō vnas cadenas al cuello, para representar las prisiones y cautiuerio que por sus culpas auia de padescer, y que quebrasse en presencia de-

Hiere. 27.

llos vnas tinajuelas de barro para representar
Esai. 20. su destruycion: a Esayas mando andar desnudo, para representar de la manera que auiã de ser lleuados cautiuos y desnudos a tierra de sus
Ezec. 5. enemigos. A Ezechiel mando rapar la barba, y repartir los pelos della en tres partes, y quemar la vna parte en presencia del pueblo y despedaçar la otra, y esparzir la tercera por el ayre, y desembaynar vna espada contra ella: para declarar con esta representacion la diuersidad de los açotes y calamidades cõ que el pueblo auia de ser castigado. Todos estos ensayes nos muestran por vna parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del pecado, y suspender el castigo de su yra: y por otra la grandeza de su justicia: la qual executaua todas estas amenazas, si los hombres no desistian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas: vna de las mas admirables es, la fuerça del espiritu, y la grãdeza de la eloquencia con que estos hombres diuinos affeauan y encarecian las offensas de Dios. Lea quiẽ quisiere los primeros catorze capitulos de Hieremias, y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, vera como este grande Orador enseñado por el Spiritu sancto trata esta causa de Dios contra los malos, con tãta eloquencia, con tales palabras, con tãtas exclamaciones, con tãta variedad de figuras y de razones: ya con halagos, ya con amenazas, ya cõ exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrias y desuerguenças, y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tullio, ni Demosthenes vsaran ni de tanta variedad de figuras, ni de tãtas sentencias como este Propheta vso: eloquente sin eloquencia: artificioso sin artificio: porque tenia el Spiritu sancto por maestro: el qual le daua primero el sentimiento de aquellos tã grãdes males, y despues las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenian. Y assi lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era impossible llegar aqui vn hombre: mayormẽte no exercitado en las sentencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) sino estuuiera lleno del espiritu de Dios: el qual le daua este tan estraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los santos Euangelios quien se atreuera, o podra dignamẽte alabar? Porque las otras doctrinas nos dio nuestro Señor por boca de sus seruos, mas esta nos dio por su vnigenito Hijo, que nos fue embiado por doctor y maestro del mundo: en cuyos labios (dize el Propheta) que fue derramada la *Psal. 44.* gracia del Spiritu sancto, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa q̃ notamos en ella es, su Santidad y pureza: la qual quito luego todas aquellas permissiones y licẽcias que daua la ley: como era tener muchas mugeres, y darles libello de repudio: y dar a vsura a los estraños, segun que arriba diximos. En esta doctrina veremos con quanta razon el Propheta Esaias entre los otros nõbres llamo a Christo Consiliario, porque el *Esai. 9.* nos auia de dar por obra y por palabra, todos aquellos consejos que arriba declaramos: en los quales consiste la perfection de la vida Euangelica. En esta misma doctrina pronun- *Math. 5.* cia por bienauenturados a los pobres de espiritu, a los misericordiosos, a los mansos, a los pacificos, a los limpios de coraçon, a los q̃ tienen hambre y sed de justicia, que es de hazer lo que deuen al seruicio de su criador: a los q̃ lloran sus pecados, y tambien los agenos, y a los que padecen persecuciones, y maldiciones, è injurias por cumplir cõ las leyes, y obligaciones de justicia. Aqui se encomienda la mortificacion de todas nuestras aficiones demasiadas de padres, de parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales desta vida. Aqui se destierra el amor proprio, y se encomienda el odio santo de si mismo, que es de las malas inclinaciones. Aqui nos enseña este Señor traer sojuzgada, y sopeada la carne para viuir conforme a las leyes del espiritu quando dize. Quiẽ *Luca. 9* quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la perdera: y el que la perdiere por amor de mi, la ganara. Aqui nos manda tener simplicidad de palo- *Mat. 12.* mas, prudencia de serpientes, mansedumbre de corderos, y humildad de niños. Aqui se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligencia huygamos el peligro de la vanagloria q̃ es muy grãde: porque toma fuerças para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este *Mat. 6.* auiso nos da quando ayunaremos, y quãdo hizieremos oracion, y quãdo dieremos limosna, no queriendo que sepa la mano siniestra, lo *Ibidem.* que

Matt. 2. *Ioan. 11.*

q̃ haze la diestra: y aconsejãdonos q̃ a aquellos principalmente hagamos bien, de quiẽ no podemos esperar retorno del bien recebido.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, el se nos representa aqui como vn espejo purissimo de todas las virtudes, especialmente de humildad, de mãsedum[bre], de blãdura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de cõpassiõ de nuestras miserias, de desseo de nuestra saluaciõ, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no paro hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos como se muestra siẽpre Dios omnipotente, en dar remedio a todas las enfermedades y necessidades agenas, y hombre flaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendose de sus enemigos, a vezes huyendo dellos (como quãdo huyo a Egypto) y quãdo se aparto al desierto con sus discipulos por dar lugar a la yra de sus contrarios: enseñando nos en esto, quã poderosos y largos auemos de ser para cõ los proximos, y quã estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tã dulce, tã amable y tã suaue: y cõ ellas mismas nos puso delãte vn perfectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su eterno Padre: porq̃ qual se nos represento aqui el Hijo, tal es tãbien el Padre, no menos amable, ni menos blãdo, y misericordioso que el para los humildes, ni menos seuero para con los soberuios y malos.

Psal. 44.

Esai. 9.

Matt. 2.
Ioan. 11.

Math. 5.

De las Epistolas de san Pablo. §. II.

¶ Tampoco ay palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de san Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete y comentador del Euangelio. Porque los santos Euãgelistas no hazen mas que contar con palabras simples amigas de la verdad, la Historia de la vida y passiõ de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel mysterio y beneficio. Mas sobre este cãto llano embio Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suaue musica y melodia, que summamente deleyta y suspende con vna marauillosa dulçura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza destos mysterios. Porque por aqui primeramente nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre eterno que por vn tã alto medio como fue la encarnacion y passion de su Hijo, nos quiso remediar y honrar, y resuscitar de muerte a vida, y assẽtarnos con el en su gloria. Por aqui dize, que aparecio en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios: no por las obras de justicia q̃ nosotros hiziessemos, sino por su lasu misericordia: por la qual nos quiso saluar. Por aqui se nos declaro la grandeza de la charidad de Iesu Christo para con los hombres: la qual se estẽdio a morir, no solo por los justos, sino tambien por los pecadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita a amar a quien tãto nos amo, y a darle gracias por este sumo beneficio. Y por aqui tambien nos pone vn santo y necessario temor, si fueremos negligentes en aprouecharnos deste tan grande remedio y salud q̃ Dios nos embio. Y no menos por aqui esfuerça y confirma nuestra esperãça, diziendo, q̃ pues Dios nos dio su hijo, no aura cosa q̃ nos niegue por el: pues quiẽ dio lo mas, y tãto mas, no negara lo q̃ es mucho menos. Y a esta misma virtud, juntamente con la charidad nos cõbida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia y de los bienes q̃ nos vinieron por Christo: el qual dize, que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro põtifice y sacerdote, nuestra sabiduria, nuestra justicia (conuiene a saber causa de nuestra justicia) nuestra santificacion y Redempcion. Por aqui tambien nos obliga a aborrecer con summo odio los pecados: pues ellos fueron los sayones que pusieron al hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dize que los que pecan (quanto es de su parte) lo bueluen otra vez a Crucificar. Por aqui tambien nos exhorta a la mortificiõ de nuestra carne con todos sus vicios y apetitos para corresponder en alguna manera al q̃ por nuestro remedio consintio ser crucificada la suya. Por esto dize el Apostol, q̃ no sabia otra cosa sino a Christo, y esse crucificado: porq̃ del aprẽdia estas y otras semejãtes liciones, cõ q̃ edificada a si, y a todo el mũdo. Y por esto dize, q̃ en ninguna cosa se gloriaua, sino en sola la cruz deste Señor, en la qual hallaua tãta luz tãta sabiduria, tãtas consolaciones, tantos estimulos de amor de Dios, tãta fortaleza para sufrir trabajos por el, y finalmẽte tãtas riquezas de gracia, que no hazia mas caso, ni de los fauores del mundo, ni de sus persecuciones de lo

Luca. 9

Mat. 12.

Mat. 6.

Ibidem.

que haria vn hombre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excelencia deste mysterio, diziẽdo. Manifiestamente se vee quan grande sea este Sacramento de la piedad que se descubrio en la carne y humanidad del hijo de Dios, y fue justificado por autoridad del Espiritu santo, y fue reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo en el mundo, y finalmente lleuado a la gloria. Este es pues el contrapũto que este organo del Espiritu santo echo sobre aquel cãto llano de la historia senzilla del Euangelio, sacando della tan grãdes motiuos para conocer a Dios, y para poner en el todo nuestro amor y esperança, y para abraçar la virtud, y aborrecer el pecado, y mortificar nuestra carne.

§. III.

¶ Mas aqui es de notar que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la vna que trata del mysterio de Christo, y la otra de la institucion de nuestra vida (q̃ llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol que fue dado por dotor de las gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada vna de sus Epistolas. Y porque esta doctrina tanto es mas prouechosa quanto deciende a cosas mas particulares, por esto da reglas en ellas, de como se han de auer los padres con sus hijos, y los hijos cõ sus padres, los maridos cõ sus mugeres, y las mugeres cõ sus maridos, los señores con sus sieruos, y los sieruos con sus señores, los prelados con sus subditos, y los subditos con sus prelados. Aqui tambien declara quales ayan de ser los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia. Aqui auisa quales ayan de ser las mugeres casadas, quales las virgines, quales las biudas, y de que manera han de ser socorridas en sus necessidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quan proporcionados da los auisos y consejos a todas estas maneras de personas, como hombre enseñado por el Espiritu santo. A los ricos manda que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confiança en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean tẽplados en el comer y beuer, que es vicio de viejos: occasionado dela comun flaqueza desta edad. A las biudas aconseja, que se occupen en oraciones dia y noche, para q̃ por esta via hallen en Dios lo q̃ perdieron en sus maridos. Desta manera procede por todos los estados de personas señalando a cada vno lo que propriamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entendera el Christiano Lector algo de la excelencia desta santa Escriptura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al pueblo. Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, vera claro q̃ mi doctrina es de aquel que me embio. En las quales palabras nos da a entender que el juez entero y sin sospecha de la verdad, y excelẽcia de su doctrina, es el hombre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, guardando fielmente sus mandamientos. Porque assi como para juzgar del sabor de los manjares, se requiere que el paladar este sano, assi es necessario que el del anima lo este para juzgar la qualidad de la doctrina, porque de otra manera assi como el doliente que tiene el paladar estragado è inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares: assi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud, no son buenos juezes de la doctrina que enseña a bien viuir: la qual condena sus malas costumbres, y mal viuir. Porque como aprouara la doctrina de la humildad el soberuio, y de la castidad el deshonesto: y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la charidad el embidioso, y de la liberalidad el auariento, y assi leemos que predicando el Saluador contra el pecado de la auaricia hazian burla del los Phariseos: por ser ellos muy tocados deste vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hombre virtuoso, q̃ tiene sano el paladar de su anima. Y este tal quiere el Saluador q̃ sea juez de su doctrina. Porque si al q̃ tal fuere, pusieren delante todas las leyes q̃ a auido en el mundo, vera mas claro q̃ la luz del dia q̃ la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas santa, mas conforme a la lumbre de la razõ, que el criador infundio en nuestras animas mas honradora de Dios, mas amiga de los hõbres, y mas enemiga y contraria a la carne, y a todos sus apetitos de quantas ha auido en el mundo. Sea pues el hombre virtuoso juez desta causa, y no temera nuestra doctrina venir a juyzio ante su tribunal.

Pues por todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho se vera quan grande sea esta excelencia de la Religion Christiana: que es tener vna tan saludable, tan catholica, y marauillosa doctrina para la instruction de nuestra vida, y jũtamen-

te con esta alabãça tiene otra, que es la verdad y sinceridad della: porq̃ ninguna Escriptura se hallara entre los Philosophos, sea de Aristoteles, sea de Platon (q̃ tuuieron los antiguos por los dos hijos del mũdo) dõde no aya algunos errores: delos quales esta totalmẽte libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiẽte defectuosa, como lo es el mismo hombre: y esta diuina, pues esta libre y exẽpta de todo error. Y con esta alabãça se junta otra, q̃ es la cõcordia admirable del testamento viejo con el nueuo: dõde vemos que todo lo que alli se promete aqui se cũple. Lo qual no es menos argumẽto de ser esta doctrina reuelada por Dios, que el passado. Pues segun esto, que tiene que ver cõ esta celestial doctrina el Talmud de los Iudios y el Alcoran de los Moros? llenos de fabulas y patrañas mentirosissimas.

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitã podra el hombre virtuoso espaciarse, y coger del flores olorosas y saludables, q̃ son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su criador. Esta es aquella mesa real, prouueyda de todos los manjares, de que dize el Propheta, aparejaste Señor vna mesa delãte de mi: la qual me da fuerças y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallara el hombre pasto para su anima, instruction para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tẽtaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que estan escritas, fueron escritas para nuestra consolacion: para q̃ por la consolacion y paciencia q̃ nos enseñan las Escripturas, crezcamos en la esperãça delos bienes eternos. Mas en cabo aduierto q̃ esta lecion no es toda para todos: sino para solos los humildes y para los que estan ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

De la octaua excelencia de la religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los professores y guardadores della.
Cap. X.

OTra propriedad y excelẽcia ha de tener la religion y la ley, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos a los professores della. Porque juzgamos de la religion y de la ley, como de todas las artes que se vsan en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao: y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley sea honrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grãdes prohibiciones, y penas los vicios, siguese que aquella sera mas perfecta religion, que mas efficaz fuere para estos effectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana religion sobre quantas ha auido, y ella es de la q̃ mas glorioſos fructos de varones santissimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo desto trataremos primero de los fructos q̃ produxo en la primitiua Iglesia, quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus marauillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, q̃ con el mismo espiritu q̃ ellos fundauan la Iglesia, y trabajauan en plãtar y cultiuar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta sera necessario declarar el estado en q̃ el mundo estaua antes de la predicacion del Euangelio. El qual se entiende por lo q̃ el Apostol escriue a los de Epheso por estas palabras. Lo q̃ os pido hermanos es, que no viuays de la manera que viuen los gentiles: que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia y ceguedad de sus coraçones: los quales perdida la esperança de la otra vida, se entregaron a todas sus torpezas y cobdicias del mundo. Este tan grandissimo mal procedio lo vno, porque no esperauan bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal: y lo otro, porq̃ en lugar del verdadero Dios, autor de toda la santidad y limpieza, adorauan dioses suzissimos, y deshonestissimos: en los quales ponian todo genero de torpezas, y carnalidades. Y por esto no tenian por inconueniente ser tales quales eran sus dioses. De manera que en aquel tiempo no era el mũdo otra cosa, sino vn rebolcadero y cenegal de puercos suzissimos, y vna plaça de todos los engaños, y maldades, y mẽtiras que en el coraçon humano pueden caber. Porque juntamente con la idolatria reynauã todos los vicios, de los quales ella es causa, principio y fin como dize el Sabio. Por lo qual el Propheta Esayas cõpara los hombres de aquel tiempo, con dragones y serpientes, lobos, ossos, leones, y Basiliscos: y al mismo mundo llama vn desierto, vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino çarças y espinas, y cueuas de serpientes, y de bestias fieras. *Sapie. 14.*

Pues siendo tales los hombres, y tal el mun-

do, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicacion del Euãgelio, que mudo los Lobos en Ouejas, y los Leones en Corderos, y las Serpiẽtes en Palomas, y los arboles esteriles y syluestres en arboles hermosos, que lleuassen fruto de vida eterna. En lo qual se cumplio lo que el mismo Propheta mucho antes auia denunciado diziendo, que el desierto se mudaria en vn lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecho añade Ezechiel, que los caminantes que por alli passassen, marauillados desta tã gran mudãça, diriã. Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho vn jardin de deleytes, significãdo por estas cõparaciones la hermosura y abundãcia de santidad que en el mundo auia de floresçer, con la predicacion y gracia del Euangelio. Quien quisiere saber algo desto, lea las historias Ecclesiasticas que dello tratan, y las vidas de los Padres del yermo, y las Coronicas de las ordenes: y ay vera tan grande numero de Santos, cõuiene a saber de religiosissimos Pontifices, de Confessores, de purissimas Virgines (q̃ junto con la carne vencieron el mundo) è innumerables Monges: de los quales vnos viuiã en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles, y otros q̃ apartados de la compañia de los hombres, morauan en los desiertos haziendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destos santissimos Padres (las quales escriuieron grauissimos Autores) no querra mayor testimonio de la Excelencia de nuestra Religion que lo que alli vera. Porque vera las noches quasi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo, vera las celdas destos padres tan estrechas que mas pareciã sepulchros de muertos, que aposentos de viuos: vera que no vsan de otro mantenimiento que de pan con sal, y rayzes de yeruas crudas: porque (como dize san Hieronymo) comer cosa cozida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Vera vna pobreza assi en el vestido como en todo lo otro, la mas estrecha que se puede ymaginar. Vera vn tan grande despegamiento del mundo, y de todos los effectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian a ver a sus hermanos, querian ver ni hablar. Pues que dire de aquella insaciabilidad de tratar y conuersar noches y dias con Dios, sin cansarse ni enfadarse? Que dire de aquella fe y confiança tan grande que tenian en Dios, con la qual mãdauan a los Leones y a las bestias fieras, y matauan los dragones y serpientes? Que dire de aquel tan grãde amor de la soledad, y de aquel huyr de la compañia de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder vn pũto de aquella suauissima conuersacion q̃ teniã con Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialissimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelencia de nuestra fe y religion. Mas desta materia trataremos mas a la larga en su proprio lugar.

§. I.

¶ Otro indicio de la gran santidad de aquella edad dorada, es la muchedumbre de los santos Martyres que en aquel tiempo vuo: en el qual se desarraygo la Idolatria del mundo, y se planto la fe, y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destos glorioso caualleros, y quan crueles los tormentos que padescieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triumpharon de los principes del mũdo, y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y a penas se podra creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedara para otros lugares desta escriptura.

Pues en esta tan admirable fe y constancia de los martyres se vee, quan grande era la virtud y santidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momento en desgracia de su Criador. Porque desta santidad procedia esta tan grande fortaleza como el mismo Saluador nos enseño: el qual despues de auer declarado en aquel diuino sermon del monte los principales documentos de la vida Euãgelica, al cabo dixo. El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, sera semejante a vn hombre que edifico su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios, y con los toruellinos de los vientos, y de las lluuias, no por esso cayo, porq̃ estaua fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamente de la charidad: de la qual se escriue en los Cãtares, que las muchas aguas no podian apagar el fuego de la charidad, ni las auenidas de los rios la anegaran. Pues de donde procedio esta tan admirable santidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profession y religion

ligion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hombres: esto es celestiales y diuinos?

Alegara por ventura alguno que entre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize san Augustin) el bien viuir, por el qual no se alcança el bienauenturado viuir? Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de continente: y entre sus alabanças pone vna Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diziẽdo que vn hermoso mancebo, llamado Alcibiades se le offrecio, para que vsasse del como quisiesse: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia que tan liberalmente se le offrecia. O admirable virtud de continencia no querer vsar del vicio por el qual oy dia se queman los hombres! Que virtud y que alabança es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable. Tambien podran alegar la continencia de las Virgines Vestales que auia en Roma. Que tiene que ver este con millares de Virgines nobilissimas: que en todas las partes de la Christiandad se consagraron a Dios: despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma huuo algunos hombres esforçados, que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuentos de hombres y mugeres, niños, y Virgines delicadas que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedaçados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrãtar la fe y lealtad que deuian a su Dios. Ay fortaleza debaxo del Cielo, que no parezca sombra comparada con esta? Tãbien huuo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas por entregarse a la Philosophia. Quantos hayan sido essos, podemos contar por los dedos: y en lugar de essos pocos, os dare yo millares de Religiosos en quantas Ordenes ha auido, y hay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos, y grandes señores: los quales todo esto junto con la propria voluntad, y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tãbien vuo Philosophos abstinentes, que se contentauan con viles manjares, y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas q̃ proporcion tiene esto con millares de Monges santissimos: los quales morãdo en los desiertos, apartados de la compañia de los hombres, se manteniã con rayzes de yeruas, y a vezes passauan dos y tres dias sin desayunarse, y algunas vezes la semana entera: occupãdo los dias y las noches con increyble suauidad en la contemplacion de su Criador: como refiere Philon de los fieles que morauan cerca de Alexandria, y como se escriue de millares de Monges que morauã por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes Philosophicas a penas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que assi como los Ximios hazen algunas cosas en que en alguna manera imitã las obras de los hombres: assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de Ximios, si se comparan con las virtudes de los santos varones que aqui auemos referido.

§. II.

¶ Mas dira por ventura alguno, si es tan grande la efficacia de la Religion Christiana para hazer virtuosos a los professores della, como vemos el dia de oy tã pocos seguir essa virtud: muchos de los quales viuen, como si ninguna fe, o Religion tuuiessen? A los que esto dizen preguntare yo, que prouecho recibiria vn enfermo, si estãdo en vn Hospital muy bien proueydo de medicos y medicinas, no quisiesse aprouecharse dellas? Pues assi digo q̃ la fe y Religion de la Iglesia Christiana es vn Hospital proueydo de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel sapientissimo medico que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas vso, ni tengo cuenta con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes que medicinas sean estas, y como tengo de vsar dellas, a esto respondo que son muchas y diuersas: pero quatro son las mas principales, que aqui summariamente apuntaremos. Entre las quales, la primera es la fe, que son los Articulos y mysterios que ella confiessa. Y para aprouecharnos desta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaria vn papagayo: sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden essos mysterios que creemos. Pongamos exemplo. Quando confessamos que Dios es Padre, pensemos que no

ſolo es Padre de ſu vnigenito Hijo, ſino tambien de todos los juſtos, que ſon hijos adoptiuos ſuyos: de los quales, de tal manera es Padre, que (como nos lo certifico ſu vnigenito Hijo) no ay Padre en la tierra que en la voluntad y amor, y en el cuydado y prouidencia de Padre, y en el tratamiento y regalo de Padre ſe pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas ſus neceſſidades, aliuio para ſus trabajos, conſuelo para ſus triſtezas, esfuerço para ſus peligros, y obligacion para amar a eſte Padre, y tratarſe como hijo ſuyo, conſeruando con la pureza de la vida, la dignidad deſta nobleza.

Paſſays luego mas adelante al Hijo, y confeſſays que tomo carne de vna Virgen ſantiſſima, y no ſolo ſe hizo hombre, ſino tambien padeſcio, y fue muerto y ſepultado, por el remedio de los hõbres, pues quien eſto conſiderare como podra dexar de amar a quien tanto lo amo? a quien tanto por ſu cauſa padecio? a quien por vn medio tan coſtoſo le redimio? y a quien tan grande bondad y charidad en eſta obra le deſcubrio? y tan grande beneficio le hizo? Como podra dexar de aborrecer el pecado, cuyo perdon y remedio tan caro le coſto? Y como podra emplear la vida en el regalo de ſu carne mal inclinada, pues el cõ tãto rigor por las culpas agenas trato la ſuya innocentiſſima? Pues ſi ſobre todo eſto conſiderare profundamente aquellos tres poſtreros articulos de la fe, que ſon la venida de eſte Señor a juyzio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temeroſas llamas de fuego con que para ſiempre han de ſer en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el deſtierro perpetuo del cielo, y con la priuacion de la viſion beatificada de Dios: y eſto ſin eſperança ni de miſericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, o mitigacion de la ſentencia dada (lo qual todo ſe ha de executar en la hora de la muerte, que a cada momento nos amenaza) quien ſera tan enemigo de ſi miſmo, y tan duro de coraçon, que no le tiemble la barba, ſi cada coſa deſtas conſidera profundamente? Eſta es pues la primera medicina, y la primera ayuda que nos da la religion Chriſtiana para la virtud.

La ſegunda es el vſo de los Sacramentos, que ſon proprias medicinas de las llagas y dolencias de nueſtras animas, inuentadas y ordenadas por aquel piadoſo Samaritano, que infundio olio y vino ſobre las llagas del herido. Porque aquel Señor que tantas eſpecies de yeruas medicinales crio para la cura deſtos cuerpos mortales, que tenemos comunes con las beſtias, no auia de dexar ſin medicinas a las animas immortales, que tenemos comunes con los Angeles: pues no ſon menores las enfermedades a que eſtan ſubjectas que nueſtros cuerpos. Mas entre eſtos Sacramẽtos, los que mas a menudo ſe pueden recebir, ſon el de la Confeſſion, y el de la ſagrada Comunion. De los quales el vno ſirue para curar las llagas del anima, y para reſuſcitarla de muerte a vida: y el otro, para conſeruarla ſin pecado en la vida recebida. La virtud y efficacia deſtos dos Sacramentos para eſtos effectos ſuſodichos, y para otros muchos con ningun genero de palabras ſe puede explicar. Y por no hazer injuria a coſa tan grande, hablando della breuemente no diremos aqui mas: porque eſto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da eſta ſanta religion es, encomendar muchas vezes el vſo y continuaciõ de la oracion: la qual es remedio comun de todas las neceſſidades, y vna medicina general para todos los males. Los Sacramentos tienen particulares effectos que obrã en las animas, y las otras virtudes tienen tambien particulares materias y officios en que ſe exercitan: mas la oraciõ vale para todas las coſas: particularmente es remedio contra el pecado. Y aſſi con ella armo nueſtro Saluador a ſus diſcipulos la noche de la paſſion: quãdo les dixo. Velad y orad: porque no caygays en tentacion. Y conforme a eſto el Eccleſiaſtico dize, que el que guarda la ley, multiplica la oracion: dando a entender que es muy grande ayuda para la guarda de la ley el ſocorro dela oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion deſta virtud muy encarecidamente ſe nos encomienda. Deſtas tres ayudas para la virtud, nada ſupieron ni eſcriuierõ los Philoſophos: aunque ſevendian por maeſtros de la vida humana. Porque ni tenian Fe, ni Sacramentos, ni ſabian que coſa era oracion: porque no eſperauan fauores del cielo para alcançar la virtud, ſino de ſi miſmos, y de ſus proprias fuerças.

Con eſtas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oyda, o leyda, o deuotamente pẽſada, y rumiada: de cuyo fruto y prouecho tratamos ya al principio deſte libro. Eſtas ſon quatro muy principales ayudas para alcançar

la virtud:y la perfection de la vida Christiana. Y digo para alcançarlo: porque consiste en ellas la perfection desta vida:mas son medios y instrumẽtos muy efficaces para cõseguirla, assi como las medicinas lo son para alcãçar la salud:las quales serian ociosas, sino se siguiese este fruto dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que vsẽ destas medicinas, si tan lexos estan y tan desacordados de pẽsar en los mysterios de la fe que professan,si nunca se llegan a los Sacramentos, sino forçados con sensuras,sino gastan si quiera vna hora de veynte y quatro que tienen al dia, en encomẽdarse a Dios, y pedirle fauor y su gracia contra los pecados(que por todas partes nos tienen cercados)si nunca toman vn libro deuoto en las manos,ni oyen con atencion y desseo de aprouechar la palabra de Dios, que les puede ayudar el titulo de Christianos, sino vsan de los socorros y medicinas que esta santa Religion nos propone para ayudarnos a la virtud,y criar en nuestros coraçones temor y amor de Dios,y odio cõtra el pecado? Dad me vos vna persona que vsando destos remedios este desmedrada en la virtud, y valdra algo vuestra objection. Mas por experiencia se vee,que todas las personas que vsan dellos,cada dia van creciendo y aprouechando mas en el amor de Dios,y aborrecimiento del pecado y en toda virtud.

De la nona excelencia de la Religion Christiana,que es alcançarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XI.

LA Nona excelencia de la Religion Christiana es, alcançarse por ella la felicidad y vltimo fin del hombre. Para la intelligencia desto,es de saber, que aunque el principal officio de la verdadera Religion sea hazer a los hombres buenos y virtuosos,mas no para ella aqui,sino passa mas adelante pretendiendo hazerlos bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud,que es la escala por do se sube a esta bienauenturança. De modo que aũ que la virtud sea digna de grande estima y veneracion,mas no consiste en ella nuestro vltimo bien(como los Philosophos Estoycos affirmauan) mas solamente es medio y camino para alcançar este summo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar,sino alcançar la sciẽcia por medio del estudio:y el fin del labrador no es cultiuar y labrar la tierra,sino coger los fructos della:assi el vltimo fin de la ley, no es solamente hazer al hombre virtuoso sino bienauenturado, y para llegar a esto lo haze virtuoso. Lo primero es officio de la ley,lo segundo es fin.

Mas que esta bienauenturança no se pueda alcãçar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro lo disputamos y concluymos. Pero aqui es de saber que ay dos maneras de bienauenturanças, vna consumada,y otra començada. La consumada esta guardada para los fieles seruos de Dios en la otra vida:donde veran claramente aquel summo y vniuersal bien,en quien estan todos los bienes : y assi no tendran mas que dessear. Pero la començada es aquella de que los amigos de Dios gozan en esta vida, la qual participa este nombre de bienauenturança , por alguna semejança que tiene contra la otra. Y si preguntaremos en que genero de bienes cõsista ella,no sera necessario andar derramados como los Philosophos , inquiriendo que bienes sean estos:porque el Apostol nos saca desta perplexidad,diziẽdo que el Reyno de Dios no es comer ni beuer,sino justicia y paz,y alegria en el Spiritu Santo. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia:que es Santidad y buena vida:la qual es fundamento de la verdadera paz(como dize el Propheta Esayas)y desta paz y justicia nace el alegria de la buena conscience,y el gozo del Spiritu Santo : que es sello y cumplimiento desta bienauenturança. El qual gozo communmente anda en compañia de la charidad, como hijo della,y desta manera cõsideramos aqui este gozo,hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dize el Prophe- *Psal.118.*
ta.Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra ley,y no ay cosa que los offenda y escandalize. Y en otro lugar dize el Señor por Esayas. O si tuuiesses hombre cuenta con mis mandamientos : porque luego derramaria yo sobre ti como vn Rio de paz. Y llamala aqui Rio,lo vno por la grandeza desta paz q̃ Dios da,muy differente de la que da el mundo , y lo otro,porque esta paz a manera de Rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras cobdicias,y passiones,y appetitos,que son los perturbadores desta paz,y de la justicia vienen a sossegarse:como lo significo Salomon por estas palabras muy dignas de notar. Quando agra- *Prouc.6.*

daron

daren a Dios los caminos del hombre, hara que sus enemigos tengan paz con el. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedacen su coraçon, y le hagan guerra cruel, sino la vehemencia y furia de sus apetitos, y passiones, y desseos ansiosos de cosas que no pueden alcançar, los quales quieta Dios por medio desta paz, y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado della: porque (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido, que es todo lo que el entendimiento humano puede alcançar.

Ni tampoco puede estimar ni conocer quã grande sea el gozo en el Spiritu santo, que desta paz y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha prouado: como claramente lo dize el Señor por estas palabras. Al que venciere dare yo vn Manna escondido: el qual nadie conoce, sino el que lo ha prouado. Donde por el Manna (que era vn mãjar que tenia en si toda suauidad) entiende este gozo y alegria espiritual: la qual sobrepuja todos los gustos y deleytes del mundo: como la Esposa lo significo, quando hablãdo con su Esposo dixo, que sus pechos eran mas suaues que el vino. Entẽdiendo por los pechos la leche suauissima de las consolaciones espirituales con que el recrea las animas deuotas: y por el vino, todos los gustos y deleytes del mundo. Pues este Manna tan suaue dize aqui el mismo Señor, que nadie lo conosce sino quien lo ha prouado. *Apoc. 2.*

§. I.

¶ Pues dira alguno, de que sirue tratar agora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocera por la experiencia que por vuestras palabras: y sino la ha prouado, no bastaran palabras para que sepa lo que es, pues esta escondida. A esto respondo que toda via ay razones, y conjecturas, y testimonios de las santas Escripturas, y exemplos y dichos de los Santos, y muchos otros argumentos, por los quales podemos en alguna manera conjecturar que tan grande sea la suauidad deste Manna: lo qual no sera de poco prouecho para el estudioso Lector. Porque como en la grãdeza desta paz y deste gozo se remata la felicidad y bienauenturança desta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengan vn grãde apetito y desseo natural desta felicidad, podra ser que algunos conuencidos con la fuerça desta razon, quieran dar de mano a todas las bienauenturanças falsas, engañosas, y mentirosas que los hombres del mundo procuran: y buscar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los coraçones humanos.

Y porque diximos que esta bienauenturança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que esperamos, traygo por testigo desto a san Bernardo, el qual hablando con Dios dize assi. Algunas vezes pones tu Señor en la boca de mi coraçon que sospira por ti, vna cosa que no me conuiene a mi saber lo que es. Siento la dulçura y la suauidad della, la qual es tan grande, que si en mi se continuasse, no tendria mas que dessear. Pues esta es vna de las principales propriedades de la verdadera bienauenturança, dar cumplido reposo y satisfacion al coraçon humano. Y assi contento con lo que possee, no dessea ni sospira por mas, porque tiene dentro de si a Dios fuente de toda suauidad: y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes dessea ua. *Psal. 30.*

Mas para tratar de la grandeza deste gozo era necessario tratar primero de la grandeza del amor con que aquella summa bõdad ama las animas puras y humildes: porque sabido esto, no seria increyble aun a los muy incredulos, los que acerca desta materia dixessemos. Mas este no es su proprio lugar. Baste saber que (como san Chrysostomo dize) este amor es tan grãde que ninguna afficion de los amadores de la hermosura de alguna criatura (aunque sea de aquellos que andã como locos con la fuerça de sus afficiones) se puede comparar con la grandeza deste amor. Pues por aqui en alguna manera se entendera, quales seã las consolaciones, con que este tan grãde amador recrea, esfuerça y apaciẽta las animas que assi ama. *Cant. 2.*

Destas pues dize el hablãdo con sus sieruos por Esayas. A mis pechos sereys lleuados y sobre mis rodillas os assentare, y regalare, y de la manera que vna madre halaga vn hijo pequeñito, assi yo os consolare. Ver lo heys assi cũplido, y alegrarse ha vuestro coraçon, y vuestros hueSSos assi como vna yerua florecera. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues quien pudiera ymaginar que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehensible Magestad: y esto para con vna criatura que en presencia del es mucho menos que vna hormiga? Mas que otra *Esai. 66.*

cosa

cosa nos quiso este Señor declarar por estas tã dulces palabras, y por esta comparaciõ del regalo de la madre para cõ el hijo chiquito, sino la grãdeza del amor que tiene a las animas puras, y humildes, y los regalos cõ que las cõsuela y recrea en esta vida, mientras se dilata el alegria de la otra? Muy bien entendia esto (como quien tantas vezes lo auia prouado) el santo Rey Dauid en medio del aparato y resplãdor de la casa real, quando marauillado de la grandeza desta suauidad dezia. Quan grande es Señor la muchedumbre de vuestra dulçura: la qual teneys escondida para los que os temen. Y dize muy bien escondida: porque (como ya diximos) no la conoce, sino quien la ha prouado. La qual dulçura, aunque propriamẽte se recibe en el anima, mas a vezes es tan grãde, que assi como los rios cõ las auenidas salé de madre, assi ella redunda en la misma carne, dandoles vnos como relieues de los manjares que ella goza: y haziendola participante de su alegria. Lo qual tambien confiessa el mismo Prophera, quando dize. Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Pues esta alegria assi como se fũda en Dios, y es causada y obrada por el: assi es conforme a quien el es, que en todas sus obras es grande, en todas Dios. Sino dezidme, que regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cantares, quando dixo. La mano siniestra tiene puesta el Esposo debaxo de mi cabeça, y con su diestra me abraçara. Pues este regalo, y consolacion es tã grãde, que muchas vezes arrebata y lleua empos de si todas las fuerças y sentidos, assi interiores como exteriores del hõbre, de tal modo, que le es grande tormento diuertirse de aquello q̃ esta gozando, a oyr, o hablar, o entender en otra cosa, porque por todo el mundo no querria perder vn punto de aquello que goza. Y assi se escriue de la virgen santa Clara, que auiẽdo recebido en la fiesta de la Epiphania vna grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados y embeuidos sus sentidos en aquella consolacion, que por muchos dias le era necessario hazerse gran violencia para estar atenta a lo que le dezian. De S. Bernardo tambien leemos, que al principio de su glorioso nouiciado, andaua tan absorto en espiritu, que auia perdido el vso de los sentidos: de manera que viendo, no veya, y gustando, no gustaua: y assi comia y beuia vnas cosas por otras, sin hazer differẽcia dellas: porque la fuerça del Espiritu, y el gusto de la diuina suauidad (que trae consigo la charidad) de tal manera auia embeuido en si y arrebatado todas las fuerças del anima, que no tenia vigor ni virtud para otra cosa mas que aquella.

Psal. 30.

Cant. 2.

Esai. 66.

A quien estas cosas parecieren increybles, aprouechese para creer las de los exemplos q̃ se veen en las cosas humanas. Ponga los ojos en vn coraçon vehementemente afficionado a la hermosura de alguna criatura (como la q̃ la santa Escriptura refiere de la afficion de Amõ hijo de Dauid para cõ Thamar) la qual era tan grande que le enflaquecia, y consumia las carnes: porque todo el vigor y fuerças del anima estauan tan ocupadas y suspensas en aquella tan fuerte afficiõ, que dexauan el cuerpo y el estomago desamparado de los espiritus que lo auian de sustentar, y assi poco a poco se yua consumiendo y gastando la flaqueza. Pues diganme agora, si tanto puede la hermosura de vna criatura (que no es mas que vn corezico blanco, y colorado) quanto mas podra aquella infinita hermosura de la diuina bondad, quando el Espiritu santo cõ vn rayo de su luz descubre algo della a vna anima pura y limpia? Si tanto puedẽ las cosas humanas, quanto mas las diuinas? Si tanto la naturaleza, quanto mas la gracia? o por mejor dezir, si tanto la corrupcion del pecado, quanto la gracia, y lumbre del Espiritu santo? Si tanto finalmente el demonio atizador de malos amores, quãto mas aquel diuino Spiritu inflamador de los deuotos coraçones?

§. II.

¶ Otro indicio tenemos de la grãdeza desta suauidad q̃ es la aspereza de innumerables mõjes que morauan en los desiertos, haziendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capitulo passado, y adelante se dira mucho mas. Agora solamente dire vna cosa que escriuen no solamente nuestros autores: sino tambien Philon nobilissimo escriptor y Philosopho Platonico, y de nacion Iudio: la qual no podra dexar de poner en admiracion a quien quiere q̃ la leyere. Escriuiendo el pues la vida santissima que hazian los fieles que auian creydo en la Circuncision (que adelante referiremos) entre otras cosas dize, que auia algunos dellos, que estauan tan llenos de Dios, y gozauan de tan grandes consolaciones en la contẽplacion de las cosas diuinas, que venian a estar las semanas enteras sin desayunarse, por estar sus animas tan grandemente recreadas, y hartas con la suauidad de las consolaciones diuinas,

nas,q̃ la hartura dellas redundaua en los cuerpos:y el alegria del Spiritu era tan grãde, que hazia no ſentirſe ni la flaqueza, ni la hambre del cuerpo. Iuzgue pues agora el Chriſtiano Lector por eſte indicio, que tan grande ſeria la felicidad, y ſuauidad de vn anima que aqui auia llegado,y vea ſi ay razon para llamar eſta bienauenturança començada: pues de tal manera hinchia el ſeno y capacidad del hombre que ninguna coſa mas en eſta vida deſſeaua, y aun de la flaqueza y neceſſidades naturales ſe oluidaua?

A eſte indicio añadire otro,que es la renunciacion que leemos de muchas perſonas, las quales deſpues que fueron tocadas de Dios, deſpreciaron el mundo cõ todas ſus pompas galas y vanidades, y dexaron grandes eſtados y patrimonios y muy honroſos caſamientos, y abraçaron la Cruz de la penitencia, y dexando el camino ancho del mundo, caminaron por la eſtrecha ſenda del Euangelio,y menoſpreciando los guſtos de la carne,abraçaron y amarõ la pureza de la virginidad ſobre todas las coſas. Que virtud fue la que acabo con ſan Eduardo Rey de Inglaterra,que ſiendo moço y caſando con vna nobiliſſima, y virtuoſiſſima ſeñora, determinaſſen ambos de comun conſentimiento de guardar perpetua virginidad,y que la mãtuuieſſen y guardaſſen no por vn año,ni por dos, ſino por toda la vida, comiendo y cenando juntos,tratandoſe,y amandoſe con entrañable afficion,pues la ſemejança de los ſpiritus y de la vida es grande motiuo y cauſa de amor? Quan llenos eſtauan aquellos coraçones de las conſolaciones del eſpiritu,pues aſſi deſpreciauan los guſtos de la carne? No tengo eſta por menor marauilla q̃ la de aquellos tres moços, que no ardieron en las llamas del horno de Babylonia, pues eſtos en medio del fuego de la carne, y de la juuentud no ſe quemauan, porque la llama de otro mayor fuego que ardia en ſus eſpiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que deſtos exemplos ay pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes eſtados,y caſamientos,y patrimonios eſtan llenas las hiſtorias y vidas de nueſtros Santos. Y ſi aun en eſtos miſerables tiempos que lamentamos, rodeáremos los ojos por ſolos eſtos Reynos de Eſpaña,hallaremos q̃ muchas perſonas de nobles eſtados, aſſi hombres como mugeres menoſpreciado el ſeñorio,y las riquezas de la tierra,eſcogierõ ſer antes deſpreciados en la caſa de Dios,que viuir gozando y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron a tomar la vida pobre y aſpera de religioſos deſcalços,mudãdo la ſeda en ſayal, y el ſeñorio en ſeruidũbre y las riquezas en pobreza,y la libertad en ſubjection, y la vida regalada,en vida aſpera y eſtrecha. Torno pues a concluyr,como pudieran los hombres nacidos y criados en vida de licioſa, deſpreciar todos los guſtos y regalos della, ſino eſtuuieran mas regalados y ſatisfechos con los guſtos y conſolaciones del Spiritu ſancto.

Pues eſte diuino eſpiritu(que eſſencialmente es amor no criado)cria en los coraçones q̃ eſtan ya mortificados y diſpueſtos con el vſo de las virtudes, vna tan grãde llama del amor diuino,que muchas vezes con vna palabra ſola, o con vn ſanto penſamiento ſe encienden en eſte amor:como leemos de F. Egidio, vno de los compañeros de ſan Franciſco: el qual muchas vezes cõ ſolo oyr eſta palabra,Paraysſo, era arrebatado en ſpiritu. Porque los tales (deſpues de muy arraygado en ſus animas el habito de la charidad)eſta como vna poluora ſeca:que vna ſola cẽtella que cayga ſobre ella, luego ſe inflama.

De los effectos que cauſa el alegria y ſuauidad Spiritual. §. III.

¶ Mas quien podra con palabras explicar los effectos que eſta diuina ſabiduria cauſa en las animas deuotas? Porque primeramente de aqui les viene vn ſanto haſtio y odio de ſus cuerpos:porque la neceſſidad y obligacion de mantenerlos les haze diuertir de aquel exercicio en que querian ſiempre permanecer. Y aſſi leemos de vno de aquellos ſantos Padres del yermo en la hiſtoria Eccleſiaſtica,vna coſa en parte gracioſa:y es, que comia andando. Y preguntado porque hazia eſto, reſpondio que el comer no era coſa que ſe auia de hazer de propoſito.

Que dire de otros effectos de ſantos deſſeos,que(como centellas viuas)ſaltan deſte diuino fuego? Porque los tales deſſean padeſcer trabajos, y derramar ſangre por aquel Señor q̃ tan dulce y tã amable ſe les mueſtra. Deſſean dar vozes a todas las criaturas,para que vẽgan a beuer deſtas aguas de vida,y deſte vino y leche ſuauiſſima a que el Propheta nos combida:doliendoſe entrañablemẽte de los que por ſu culpa pierden tan grande bien. Deſſean otro ſi la ſoledad,y el apartamiento de las gentes,

Pſal.133.

tes,para gozar mas enteramente,y mas sin impedimento destos regalos y abraços del esposo celestial. Y assi dessean la noche para que con mayor silencio y quietud puedã(segun el Propheta nos aconseja)cõuersar cõ el,y pesales con el dia como le pesaua al gran Antonio por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche,que cõ la luz del dia. Y (como dizen los Philosophos) que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio : assi quanto mas gozan de la presencia de Dios,tanto mas dessean verla,diziendo cõ el Propheta. Quando vendre y aparecere ante la cara de mi Dios?Por lo qual no solo no temen la muerte(cuya memoria a muchos es intolerable)mas antes dessean con el Apostol ser desatados por verse con Christo. Y assi se dize de los tales, que tienen la muerte en desseo,y la vida en paciencia.

Psal.133.

Finalmente tal es y tan copiosa esta diuina cõsolaciõ , que el cuerpo flaco,y de carne no puede muchas vezes suffrir la violencia y alegria della.Lo qual auia experimentado la esposa quando dezia. Sostenedme con flores,y cercadme de mançanas : porque estoy enferma de amor.Pues dira alguno. Porque nuestro Señor recrea muchas vezes las animas cõ tales consolaciones, que la flaqueza del subjecto no las puede soportar?A esto se respõde, que nuestro Señor sea en esta parte con sus familiares amigos,como vn Rey que combida a otro:el qual manda seruir con vna mesa llena de muchas differencias de mãjares,no por que piense q̃ el pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la volũtad que tiene de hõrarle con aquella rica mesa.Pues esto mismo haze nuestro Señor Iesu Christo con sus familiares amigos en este cõbite espiritual , para mostrar el desseo que tiene de consolarlos, y alegrarlos,y para mostrar quanto mas los alegraria,si la flaqueza del subjecto lo suffriesse. Mas no por esso ellos han de tomar mas de aquello que la cõplexion del cuerpo puede suffrir.

Sobre todos estos desseos acordãdose que este Señor(a quien tanto aman y dessean agradar)siẽdo rico se hizo pobre por ellos,y assi nacio, viuio,y murio con sũma pobreza,vienen a enamorarse tanto desta virtud , y parecerles tan hermosa,que no ay auariento en el mundo a quien tan hermoso parezca el oro, como a ellos la pobreza:por auer sido tã amada del Señor de todo lo criado. Y assi ellos la abraçan,y procuran vestirse della, y aborrecẽ toda superfluydad , y demasia de las cosas no necessarias. Y por la misma razon viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, dessean ellos tambien padescer trabajos por el,y alegranse, y danle muchas gracias quãdo se veen en ellos: porque saben quanto le agrada el siẽruo q̃ padesce de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos desseos son centellas viuas que saltan del fuego de la charidad , y de la diuina suauidad como ya diximos.

Nada desto parecera increyble a quien vuiere leydo en Aristoteles , que la contemplaciõ de Dios,y de las cosas altas,y diuinas(por poco que alcancemos dellas)es de grande suauidad: y que esto es hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios : la qual no es otra,que estar siempre contemplãdo su misma hermosura.Pues si esta contemplacion natural de las cosas diuinas alcançada por medio de las criaturas, sin fundamento de la fe,ni de gracia, ni charidad , ni de santidad de vida , tanta suauidad trayga consigo, qual sera aquella donde todas estas cosas juntas concurren , y sobre todo particular lumbre y fuego del Spiritu santo : que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libello de repudio a todos los gustos , y bienes del mundo?

Responde a vna tacita objection.

§. IIII.

¶ Mas dira por ventura alguno, yo confieso ser verdad todo lo dicho: porq̃ las razones y authoridades que haueys allegado claramẽte lo prueuan. Mas essos grãdes fauores no sõ communes a todos , sino a los que de todo su coraçon se entregaron a Dios, desechados todos los gustos y regalos del mundo : que es cosa de pocos.A esto primeramente respondo,que por lo dicho se prueua la excelẽcia de la Religion Christiana.Porque si(como ya vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley , es hazer a los hombres buenos y bienauenturados(lo qual esta ley haze tan perfectamente como esta prouado)siguese que esta es la mas perfecta ley de quantas a auido en el mundo.

Lo segundo digo,que aunque estos grandes fauores y consolaciones sean para personas muy espirituales, pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada vno. Para lo qual es de notar,

notar,que assi como el que va acoger agua de la mar, quanto mayor vaso lleua tanto mas agua coge,assi el anima que se llega a nuestro señor(que es vn mar de infinita bondad)miẽtra mas dispuesta y mas guardada estuuiere de la afficion y apetito de las cosas sensuales: mas gustara de essa suauidad. Porque (como dize SanAugustin)Dios es sapiẽcia del anima purgada: dando a entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar este libre de los malos humores, para que tenga gusto de los manjares corporales: assi tambien lo es,que lo que este paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales.De aqui pues se infiere que segun la mortificacion que el anima tuuiere de los gustos del mundo: assi participara de las consolaciones del Spiritu santo si poco,poco:y si mucho mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena conscièçia,a los que se determinã de guardar los mãdamientos de Dios:como lo declara S. Augustin por estas palabras. Tu que buscas verdadero descanso,el qual se promete a los Christianos en la gloria: sabete que gustaras la suauidad del entre las molestias y amarguras desta vida si guardares los mandamientos de aquel que lo permitio. Porque muy presto hallaras por experiencia, que son mas dulces los fructos de la virtud, que los del peccado: y mas alegremente gozaras de la suauidad de la buena conciencia entre las tristezas desta vida, q̃ de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Genesi dize el mismo,que el alegria de la buena consciẽcia es vnParayso. Por dõde la Iglesia en aquellos que templada y piadosa,y justamente viuen se llama Paraysо de deleytes: el qual florece con abundãcia de gracia y castos deleytes.

Aug.dicathe.rudib.

Con esto tambien se junta, que a la entrada deste camino,suele nuestro Señor hazer muy buen tratamiento a los que de nueuo entran a seruirlo:como lo vemos representado en el recebimiẽto del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso padre,entiende que no podra vn hombre habituado a los gustos y vicios del mundo, abraçar luego la Cruz de la penitencia,sino fuere ceuado,y recreado cõ otros gustos mayores. Por tanto ya que se determino de llamarlo a su seruicio,tambien se determino de proueerlo de todo lo necessario para effectuarse este llamamiento pues sus obras son perfectas y acabadas,y no las comiença ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme a lo qual dize San Gregorio, que al principio de la conuersion ay halagos y dulçuras, y en el medio batallas y tentaciones: mas en el fin la perfection de vna hermosa victoria de las batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiãtes es, la nouedad y grandeza de los mysterios que comiençan a ver con la nueua luz que les dan, de los quales antes no tenian mas que vn conoscimiento muerto, como tã bien era muerta la fe dellos. Mas agora cõ esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tan admirables, que hasta entonces no auian conocido,q̃ no acaban ni de marauillarse de cosas tan grandes como las que contienẽ los mysterios de nuestra fe,ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes q̃ de nuestro Señor reciben. Esto acaesce tambien en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna aldea,quando entra en Venecia,o en otra insigne Ciudad,no acaba de marauillarse de cosa tan nueua y tan hermosa: mas en el que ya la vio muchas vezes,cessa esta admiraciõ,por que cesso tambien la nouedad. Pues este mismo acaece a aquellos cuyos ojos nuestro Señor abrio, para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo q̃ se da,son tan grandes los pocos de Dios que sobrepujan todos los muchos del mũdo. Por lo qual dixo el Rey Dauid,que valia mas vn poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los peccadores. Y su hijo Salomon dize. Que mas vale vn poquito con temor de Dios,que thesoros grandes y insaciables.

Grego.in moral.

Estos dos effectos tan nobles de la religion Christiana,que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedẽtes auemos explicado,prueuã claramẽte ser ellaverdadera. Porq̃ no lo siendo seguirse ya que vna de las mayores mentiras y blasphemias del mũdo, era causa de la mayor bondad y felicidad que ay en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confessar que Christo es verdadero hijo de Dios,no siendo esto assi,nuestra fe confessaria vna de las mayores falsedades y blasphemias del mundo,creyẽdo en vn hombre que se hazia Dios sin serlo,que es la mayor falsedad, y maldad, y blasphemia de quãtas el entendimiento humano puede imaginar. Pues siẽdo esto assi como era possible que de la mayor maldad y blasphemia del mundo,procediesse la mayor bondad y felici

dad

dad de quantas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir sino maldad, y que tan noble effecto no era possible proceder de tan mala y tan abominable causa.

De la decima excelencia de la Religion Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mũdo, que es el primer triumpho de Christo. Cap. XII.

ESTos dos effectos de la Religion Christiana, que son hazer a los hombres buenos y bienauenturados en su manera, pertenecen a personas particulares: otros ay generales q̃ tocan a todo el mũdo, o alguna principal parte del. Los quales llamamos triũphos de Christo: porque el triumpho del demonio, y triũpho del mũdo: y assi mismo triumpho de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien effectos principales de la Religion Christiana: y glorioſissimos triũphos de Christo. De los quales se trata mas a la larga en la tercera parte desta escriptura, donde juntamente se ponen las prophecias que denunciaron mucho antes estos triumphos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (dõde tratamos de las excelencias y effectos de la religion Christiana) sera necessario dezir algo breuemente dellos.

Es pues agora de saber, que el mayor mal q̃ ha auido en el mundo despues que Dios lo crio, y el mas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurioso de la diuina Magestad, y causador de mayores males, fue el peccado de la idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Ca primeramente era muy antiguo, porque comenco luego dende el diluuio, como Santo Thomas dize. Mas no falta quien diga que tãbien reyno antes el Diluuio. Porque si era tã vniuersal la corrupcion del mundo (como la Escriptura dize, y como lo muestra aquel castigo tan vniuersal del mismo Diluuio) parece que la lumbre del entẽdimiento humano auia de estar muy apegada para el conoscimiento de Dios: y q̃ el auia de permitir, que perdiessen la lumbre de la fe, los que tenian tan estragada la vida: porque este suele ser el castigo de grandes peccados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este peccado de mas de ser tan antiguo, tan vniuersal que sacado vn rinconcillo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para conoscer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las islas de la Mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el Sol estaua escurecido y cõtaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este peccado el mas injurioso de la diuina Magestad de quantos ay. Porque esto era quitar a Dios su silla y assentar en ella al demonio su capital enemigo, y tomar la corona real de su diuinidad, y ponerla en la cabeça de satanas q̃ en los idolos era adorado. Y jũto con los idolos vinieron de lãce en lance a tanta ceguedad, q̃ adorauã los animales brutos, las aues, y las serpientes (como el Apostol dize) y los dragones, como se escriue en Daniel. Callo otros feyssimos, deshonestissimos y abominables dioses que adorarõ de los quales trataremos adelante.

Pues pregunto agora, qual auia de ser la vida, quales las costumbres de los q̃ tales dioses adorauan? Porque aqui señaladamante se mostraua la seueridad de la justicia diuina, permitiendo q̃ los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se puedẽ ymaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos como adelante veremos.

Pues que dire de los sacrificios que se ofrecian a estos idolos? de los quales, vnos erã deshonestissimos (como los que se hazian a honra de la Diosa Venus, y de la Diosa Flora) otros eran furiosos (como los q̃ se offreciã al Dios Bacco, que era el Dios del vino, que llamauan Bachanalia) otros erã crueliſſimos: de que haze mencion la Santa Escriptura: donde los padres despojados del amor natural (que hasta las bestias tienen a sus hijuelos) sacrificauan a sus mismos hijos, y los passauan por el fuego, como hizo el Rey Manasses rey de Iudea.

Pues si tantos males traya consigo esta pestilencia, y esto no en vn Reyno, o prouincia, sino en todo el vniuerso mundo, sigueſe que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar del vn tã grande mal. Pues este tan grande beneficio se deue a la religion Christiana y a la virtud y omnipotẽcia del Saluador: el qual por el ministerio de vnos rudos y pobres pescadores, batallãdo cõtinuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Spiritu santo, a pesar de todo el mundo, desterro esta pestilẽcia del. Estos pues

assolaron

assolarõ los templos de los idolos, derribarõ sus altares, quemaron y despedaçaron, y arrastraron sus idolos, y derribaron de su throno al principe deste mũdo que en todo el era adorado.

Y fue assi, que continuandose en estos tiempos por vna parte la predicacion del Euangelio, y por otra la furia de los tyranos contra la Iglesia, sucedio el negocio de tal manera, q̃ quanto mas procurauã los tyranos extinguir el nõbre de Christo, y el numero de los Christianos, martyrizãdo cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y multiplicauã: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio segundo que era Gentil: el qual siendo gouernador de vna prouincia, y viendo la muchedumbre de Christianos que cada dia se matauan, escriuio al Emperador Trajano vna carta (que oy dia anda entre las otras suyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria sin cometer delicto alguno contra las leyes Romanas: la qual cõ todos los tormentos que padecia, crecia tãto q̃ cada dia se desminuyan mas los sacrificios y culto de los idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente cõfiesa la diminuciõ del culto de los idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la Fe. De modo que como se escriue del Reyno de Isboseth hijo de Saul, y del de Dauid, que aquel cada dia yua en diminucion, y el de Dauid en crescimiento (haziendose de cada vez mas fuerte con el fauor de Dios, hasta que finalmente el Reyno de Saul se acabo, y el de Dauid permanecio, y quedo victorioso y solo) assi el reyno del principe deste mũdo (que es el demonio que en todos los idolos era adorado) quedo destruydo y anichilado, y el de Christo estendido por el mundo, de tal manera que en tiempo del Emperador Constantino los mismos Sacerdotes de los idolos, viendo sus dioses tan caydos, entregauan los idolos que tenian en gran estima y veneracion. Y a los que antes llamauan los rayos de Iupiter, sacauã por sus manos de los soterraños y escondrijos donde los teniã: y lo que antes era negado a los ojos del pueblo, y solamente concedido ver a los Sacerdotes: de ay adelante era hecho comun y despreciado de todos como cosa vilissima. Otras muchas estatuas hechas de metales precioſos, fueron derritidas, y acuñadas, y hechas moneda, para el prouecho comũ de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas lauores, fueron lleuadas a Cõstantinopla para hermosear la ciudad, puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones y en las casas reales: cõuiene a saber, Picias el adeuino, Apolo y las musas Heliconides, y las mesas de Apolo Delphico, y los tẽplos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexauan despreciados, y hazian dellos muladares, y poco a poco se cayan. Porque sabemos que entonces se destruyeron y del todo cayeron en Egea de Cilicia, el Templo de Asclepio: y en Aphace cerca del monte Libano, y del rio Adon, la casa de Venus: y el vno y el otro templo insignes y muy estimados, por sus deuotos.

Mas a este proposito sera razon escriuir el fin que vuo aquel magnifico templo de Serapis, grande Dios de los Egypcianos que esta en Alexandria: y muchos aura (dize Eusebio) que le ayan visto. Esta edificado en alta cumbre, leuantada no por naturaleza, sino por artificio mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura edificado de bouedas, por dentro hasta el mas alto aposẽto. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas: y en lo baxo sotarraños para diuersos vsos y ceremonias de sus abominables sacrificios: y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes, donde posauan las guardas del templo. Por defuera estaua todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaua vna camara sustentada con preciosas columnas: y labrada de dentro y defuera magnificamente de marmol, y las paredes aforradas con planchas de oro: y sobre estas otras de plata: y despues otra de cobre para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaua el idolo de Serapis, tan mõstruoso de grande, que con la mano derecha tomaua en vna pared, y cõ la yzquierda en otra. El qual se dezia que era labrado de todos los metales y maderas que se crian en la tierra, y sobre la cabeça tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer attonitos a los miserables, que agora seria largo de contar. Y para mas encarescer sus blasphemias fantasias auian echado fama los Sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la

sobredi-

sobredicha estaua,luego la Tierra se abriria, y el cielo se hẽderia,y caeria a pedaços:la qual fama tenian algunos creyda,otros alomenos temian y recelauanla. Pero vn cauallero mas armado de Fe, que con loriga, arrebato vna hacha,y con toda su fuerça de vn golpe derribo la mexilla del falso Dios,que encãtaua los hombres.Entonces el vn pueblo y el otro alçaron vn grande alarido,mas ni se cayo el cielo,ni se abrio la tierra:antes el Cauallero prosiguiendo lo començado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y leuantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo, mas hizieron vna sarta de los pies,y de las manos y de la cabeça,con su medio celemin encima, y traxeronle arrastrando por su deuota Alexandria, y despues a vista de todo el pueblo le boluieron en ceniza. Hecho esto, boluieron al troncon que quedaua, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se hazian los juegos y Representaciones.En este tiempo(como refiere la Historia Tripartita)mando el Emperador Theodosio a Theophilo Obispo de Alexandria que destruyesse los tẽplos de los Gentiles,lo qual cumplio de buena gana, y assi despues de la quema de Seraphis, fundieron otros Ydolos de metal,y hizieron dellos bacias, y calderas, y otros vasos para seruicio de las Iglesias, y mantenimiento de los Pobres.Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros Dioses hizieron pedaços:tuuieron respecto a la diosa Mona.Porque a esta mando Theophilo Obispo que guardassen sana, y la pusiessen en lugar publico,para que no pudiessen negar los paganos en los tiempos venideros:quales eran los dioses que adorauan. Y acuerdome(dize este Historiador) que Amonio Grammatico: que era su Sacerdote de quien yo aprendi Grammatica siendo muchacho:sintio en gran manera esta injuria, y nos dezia ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no hauerse deshecho el Ydolo de la diosa Mona como los otros:mas hauerse guardado por escarnio dellos,Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el Señor tantos años antes auia prophetizado diziendo:Agora se llega el juyzio del mundo. Agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra(esto es,puesto en vna Cruz)todas las cosas trahere a mi. Este pues fue el primer triumpho de la Religiõ Christiana contra el Demonio, y contra todo su poder,mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y anichilò aquellos Dioses de los Gentiles, que oy dia no ay rastro ni memoria dellos. Y assi se cumplio aquella Prophezia de Zacharias, en la qual promete Dios que destruyra los nombres de los Idolos de la tierra,y que no auria mas memoria dellos. Que se hizo pues aquel tan nõbrado Iupiter?que es de Venus?que es de Latona?que es de Apolo?que es de Cupido,y de Baal?con todos los otros Idolos,tan reuerenciados de los Emperadores Romanos? Que se hizieron? donde estan? en que vinieron a parar?que se hizo toda aquella flota de Dioses,que eran casi tantos, como todas las Prouincias del mundo?Pues quien no exclamara aqui?quien no alabara a aquel Señor que tan gran beneficio nos hizo: pues de tan grande y de tan vniuersal mal nos libro?Quien finalmente no engrandecera la omnipotencia del crucificado,que assi pudo alimpiar la tierra? assi pudo purgar la mar?assi pudo sanctificar el ayre inficionado con el humo de los sacrificios maluados? y desterrar de todo el vniuerso esta pestilencia mortal?que assi pudo abatir los Dioses adorados y reuerenciados de todas las gẽtes,y ponerlos debaxo de los pies de vnos pescadores?Pues quien no conocera ser mayor que todo el mundo quien assi lo pudo sojuzgar. *Zacha.13.*

De la vndecima Excelencia de la Religion Christiana,que contiene el segundo triumpho de Christo: por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del. Capitulo. XIII.

DEspues de este primer triumpho(que fue del demonio)sigueſe otro no menos glorioso que fue del mundo,y de todos los Monarchas y principes del:los quales todos tomaron las armas y conjuraron contra el reyno de Christo.De lo qual se marauilla el Propheta luego al principio de sus Psalmos diziendo: Porque bramaron las gentes? y los pueblos pensaron cosas vanas? Iuntaronse los reyes de la tierra,y los principes se aliarõ con ellos, para hazer guerra al Señor, y a su Christo rey vngido. Y dize esto el Propheta: porque vio vn espiritu que todas las gẽtes,todas las naciones, assi Barbaras como politi- *Psalm.2.*

cas cõ todos ſus Reyes y principes(incitados y ſoplados por los demonios que en los Idolos eran adorados)ſe auian de leuantar y conjurar en vno en defenſa de ſus Dioſes, contra el nueuo Reyno de Chriſto. Y eſta batalla duro no por vna breue tẽporada, ſino por mas de dozientos años,en catorze brauiſſimas perſecuciones que la Igleſia padecio en tiempo de catorze Reyes, ſegun la cuenta de ſan Auguſtin en el lib.18.de la Ciudad de Dios.Porq̃ diez perſecuciones ſon las que comunmente ſe cuentan,leuantadas por diez Emperadores Romanos.La primera deNerõ:en la qual padecieron S.Pedro y S.Pablo con otros innumerables martyres. Porq̃ el exẽplo de todas las crueldades y deshoneſtidades Nerõ, mandò pegar fuego a Roma por ſu paſſatiempo: y para eſcuſar el odio è inuidia de tan grãde crueldad, echò fama que los Chriſtianos lo auian hecho. Y para dar color a eſta falſedad mandò matar quantos Chriſtianos ſe pudierõ hallar en Roma con crueliſſimos tormẽtos. Eſta pues fue la primera de las diez perſecuciones.La ſegũda fue deDomiciano: en cuyo tiempo fue deſterrado ſan Iuan Euangeliſta, y echado en la Tina de azeyte heruiendo. La tercera fue de Trajano:en cuyo tiempo padecieron tres Santiſsimos Pontifices,Clemente diſcipulo de S.Pedro,yPolycarpo,y Ignacio diſcipulos de ſan Iuan. La quarta de Antonio Vero.La quinta de Seuero. La ſexta de Maximino.La ſeptima de Decio, que martyrizò a ſan Lorenço, y fue muy cruel. La octaua de Valeriano.La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruel,la de Diocleciano, y de Maximiano.Eſtas diez perſecuciones fueron antes del Imperio de Cõſtantino,que fue Chriſtianiſsimo.A eſtas diez añade S. Auguſtin la de Iuliano Apoſtata,que fue la mas perniciosa de todas. Porque buſco otras nueuas artes para perſeguir los Chriſtianos, priuandolos de todas las honras,fauores,y eſtudios de buenas diciplinas,y con otras inuenciones que el demonio le enſeñaua.

Otra fue del Emperador Valente Arriano que crueliſsimamente perſiguio a los Catholicos:y entre ellos pretendio matar al gran Baſilio Obiſpo de Capadocia:amenazãdole por medio de vn preſidente ſuyo con la muerte, ſi no ſeguia la ſecta Arriana. Al qual reſpondio el ſanto varon.Pluuieſſe a Dios tuuieſſe yo alguna joya para dar a quien ſacaſſe a Baſilio de eſta vida. Y dandole aquella noche de plazo para q̃ deliberaſſe lo que auia de hazer,dixo, yo mañana ſere el miſmo q̃ agora dizes. Todas eſtas perſecuciones fueron de Emperadores Romanos.Otra fue de Sapor,rey de los Perſas,q̃ adoraua el ſol:el qual era muy poderoſo: y muy grãde enemigo del nõbre deChriſto:y aſsi leuanto contra el vna grande perſecuciõ, en la qual murieron muchos ſantos Obiſpos, ſacerdotes,diaconos y muchas virgines cõſagradas a Chriſto : y muchos de otros eſtados mas baxos cuyo numero llego a diez y ſeys mil martyres glorioſos,q̃ con diuerſas maneras de tormentos fueron coronados. Antes deſtas perſecuciones cuẽta S.Auguſtin por la primera la de Iudea:en la qual Santiago el mayor por mandado de Herodes fue degollado y el menor deſpeñado,y S.Pedro preſo, y S. Eſteuan apedreado,y S.Mathias Apoſtol herido y apedreado,y finalmẽte toda la Igleſia de Iudea perſeguida por S.Pablo, q̃ entraua por las caſas,y ſacaua los fieles, y ponialos en las carceles dõde les hazia padecer por laFe,lo q̃ el por ella deſpues padecio.Eſtas fuerõlas perſecuciones de la Igleſia, y eſtos los tyranos q̃ crueliſsimamente la perſeguian.

Pues para tratar agora de la grandeza y gloria deſte triumpho era meneſter no eloquencia de hombres(porque eſta no baſta) ſino de Angeles : para declarar por vna parte la furia y rauia de los tyranos,y las inuenciones nunca viſtas ni imaginadas de crueldades cõ que atormentauan los ſantos martyres:y por otra la fortaleza,la conſtancia, el eſfuerço de los martyres,y en medio de tan crueles tormentos.Porque los tyranos no pretendian matar (porque muriendo los ſantos, y perſeuerando en la firmeza de ſu Fe,quedauan ellos vencidos,y los Martyres vencedores)ſino queriã apretarlos con tantas crueldades, que viniеſſen a adorar ſus Idolos. Y para eſto buſcauan mil inuenciones de tormentos, y repitian los vnos ſobre otros:haſta que a los verdugos faltauan fuerças para atormentar,y a los Martyres carnes en que recebir los tormentos. Y con todo eſto conſumidos ya los cuerpos,eſtauan los eſpiritus tan enteros en la confeſſion de la Fe,que ſufrian los tormentos no ſolo con paciencia,ſino tambien con alegria,eſcarneciendo de los tyranos, y burlando de ſus amenazas. Y todo eſto padecian por no cometer vn ſolo pecado mortal, negando a Chriſto con ſola la palabra, y no con el coraçon:del qual pecado al punto ſe podian arrepen-

repentir, y alcançar perdon como San Pedro lo alcançó, acabando de negar. Y esta persecucion no fue en vna Ciudad, o en vn Reyno solo, porque no vuo lugar ni rincon en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de Martyres, especialmente Roma, Alexandria, que era grande honradora del Ydolo de Serapis, (donde padecio Santa Cathalina Martyr) en Antiochia, en Nicomedia, en Cesaria de Capadocia, y en Cesaria de Palestina, en Ponto, en Helesponto, en Africa, en Egypto, en Carthago, en Zaragoça (donde padecierõ los diez y ocho Martyres que celebra Prudencio) en Paris (donde fue martyrizado San Dionysio con sus compañeros) en Milan (donde lo fue San Sebastian) en Siracusas, en Catania (donde padecieron Santa Agueda, y Santa Lucia y Santa Ynes) en Bithinia, en Acaya, en Esmyrna, en Thebas, y finalmente en todas las prouincias del Imperio Romano: que tenia el sceptro del mundo, dende el tiempo de Augusto que mãdo describir todas las gentes. Y assi como los lugares erã muchos y diuersos, assi lo eran las differencias de las personas que padecian, porque no solo eran hombres robustos, o de naciones Barbaras (q̃ no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas, y sobre todo de Virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil suffrian tormentos nunca pensados, y de las mugeres dize Cypriano, que eran mas fuertes en padecer, q̃ los hombres en atormentar.

Cypira

§. I.

¶ Es tambien de notar, que no solo los Emperadores por el zelo que tenian de su Imperio, y creyendo que sus dioses se lo auiã dado, sino tambien el pueblo y la gente menuda ardian con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruydores del culto y Templos de sus Dioses. De lo qual entre muchos exemplos contare vno solo. En la ciudad de Gaza Zenon, y Nectario (hermanos no menos en el espiritu, que en la carne) con ardiente zelo de la Fe destruyeron los templos de los Ydolos que alli auia. Contra los quales se ensañaron en gran manera los moradores desta Ciudad, y presos con graues prisiones, los açotaron. Despues juntandose en el lugar de sus presentaciones con desordenadas vozes los accusaron, que hauian destruydo sus Templos. y que otras muchas cosas hauiã hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se suele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos los mataron cruelmente arrastrandolos vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas: y hiriendolos continuamente con palos, y piedras y açotes. Oì que aun las mugeres salian de sus casas, y las lançaderas de sus telares arrojauan para herirlos: y que los cozineros de las casas comunes vnos echauan sobre ellos agua heruiendo, otros las hollas que cozinan, otros barrenauan sus cuerpos con assadores. Pero como ya los despedaçassen, y quebrãtassen las cabeças, tanto q̃ los sesos les echaron en tierra, sacaron los fuera de la Ciudad do suelen hechar las bestias muertas, y quemando alli sus cuerpos, algunos huessos que quedaron mezclaron con las cadaueras de los Camellos, y de los Asnos: porque con difficultad se pudiessen hallar. Pues desta manera, y con esta furia y rauia perseguian los Gentiles inspirados por los demonios que morauan en los mismos idolos, a los que destruyan esta falsa Religion. En lo qual es mucho para considerar, que destruyendo los Philosophos Epicuros todo genero de religion (porque negada la immortalidad de las animas y la diuina prouidencia affirmando que Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no hauia para que aprouechasse la Religion: y con todo esto, nunca perfiguierõ ni a el, ni a sus discipulos: antes fue tan recebida esta falsedad, que trayan su nombre esculpido en los anillos, y taças de plata, y affirmauan que este solo entre los Philosophos auia alcançado la verdad, y librado los hõbres de vanos temores, y medios de los Dioses. La causa desto fue: porque nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro: porque tan suyos eran los que le creyan, como los que le adorauan. Mas recebir la Fe y Religion Christiana, era lo que el desterraua del mundo, y sacaua las animas de su poder, lo que no hazia el Epicuro.

Euse. Ecc. Histori.

Mas boluiendo al proposito, con toda esta furia y rauia de persecuciones, q̃ se leuantaron contra la Iglesia, ella quedo vencedora, y triũpho gloriosamente de todos los enemigos q̃ con tanta fiereza la perseguian, y los tyranos con sus dioses quedarõ prostrados por tierra y el Crucificado quedo victorioso y señor del campo, el adorado por verdadero Dios, y los falsos dioses: acoceados, quemados y echados

en los muladares, como arriba contamos. Y aqui se cũplio aquella promessa del Padre eterno el qual hablando con su Hijo y con su Iglesia por Esaias dize. Cõfũdidos y auergõçados quedaran todos los q̃ pelearon contra ti. Serã como sino fuessen, y vẽdrã a ser destruydos los q̃ tomaren armas contra ti. Buscaras a los que te fueron rebeldes, y no los hallaras. Desta manera perecieron y se desuanecieron todos los reyes y tyranos q̃ pretendian extinguir el nõbre de Christo y su religion. Esto nos figura aquella estatua q̃ vio en sueños Nabuchodonosor cõpuesta de diuersos metales, q̃ significaua los quatro principales reynos y monarchias del mũdo. Pero vna piedra cortada de vn mõte sin manos, dio en la estatua, y la hizo pedaços: mas la piedra crecio tanto, q̃ vino a hazer se vn tan grande mõte q̃ hinchio el mũdo. Por la piedra todos los doctores assi Hebreos como Latinos, entienden el reyno de Christo, q̃ se auia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, q̃ aquella soberuia Roma, q̃ mandaua el mundo, y crucifico a san Pedro, esta agora subjecta a los successores de san Pedro como a Vicarios de Christo, y los Emperadores q̃ impugnauan este glorioso nombre, vienen agora a ser coronados, y besar el pie a este su Vicario. Y assi se cũple aquella promessa del Padre eterno a su santo Hijo, al qual dixo. Assiẽtate a mi diestra, hasta q̃ ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies. Pues quien no se marauillara deste tan glorioso triũpho? Quiẽ pẽsara que los Christianos que en aquel tiẽpo erã los mas abatidos y despreciados del mũdo auian de venir a ser señores de Roma y tener los Emperadores a sus pies? quien no vera que no se pudiera hazer esto, sino enteruiniendo aqui el braço poderoso de Dios.

§. II.

¶ Mas en este triumpho de los Idolos y de los tyranos que los defendian, ay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideraciõ. La primera es que el mayor beneficio de quantos se han hecho en el mundo, fue desterrar la Idolatria del, como ya diximos. La segunda, que esta obra fue la mas reñida, y mas contra dicha de acabar de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanço por el mas alto medio de quantos ymaginar se pudierã, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quãto a lo primero q̃ es auer sido este el mayor beneficio de quantos se hã hecho en el mũdo prueuase, porque segun reglas de Philosophia tanto es vn bien mayor, quanto nos libro de mayor mal, y tãto este bien es mas diuino, quanto es mas vniuersal. Pues que mayor mal que el pecado de la Idolatria? y que mayor bien que librar a todo el mundo della?

Lo segundo, que esta empresa fuesse la mas difficultosa de quantas ha auido, prueuase por la contradicion de doze Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros reyes, los quales defendiã la idolatria cõ tales tormẽtos y crueldades que (como dize Cypriano) para el cuerpo de vn martyr auia mas tormentos q̃ miembros. Cõ lo qual se junta el tiempo que esta batalla duro, que fueron dozientos y tantos años, como ya diximos. *Tertu.*

La tercera cosa no menos admirable, fuerõ las armas cõ que estos valientes caualleros de Christo pelearon. Porq̃ no fueron lanças ni espadas, no dar licẽcia para vicios y deleytes, no dadiuas grandes que suelen corromper los animos, no eloquencia de oradores, no sciencia de Philosophos, no fauores de reyes y Emperadores. Pues con que armas pelearon? Cõ armas de virtudes admirables, cõ fe firmissima, con charidad encendidissima, cõ fortaleza inuencible, cõpaciẽcia inexpugnable, cõ marauillosa constancia, con summa lealtad para con su Criador y Emperador. Pues con estas armas de perfectissimas virtudes, vencieron los Martyres todo el poder del mundo y del infierno, y defendieron la fe, y la Iglesia de la furia de los tyranos. *Eccl. hist. l. 10. c. 11*

La fortaleza y armas destos nobles guerreros describe la Esposa en los Cantares, quando dize. La camilla de Salomon cercan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear, y cada vno tiene su espada sobre el muslo, por los temores de la noche. Todo esto es mistico, todo espiritual, como todo lo demas destos Cantares. Pues esta camilla es la santa Iglesia en la qual dulcemente duerme y reposa, en las animas de los justos aquel esposo celestial, que tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Y llamase camilla a differencia de aquella cama Real, que el tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia, cerco y defendio el del furor y armas de los hombres, y de los demonios con la fortaleza de los Martyres: los quales como caualleros esforçados la defendieron *Cant. 3.*

ron confessando la fe, y burlando de los tiranos, y de todas sus amenazas: q̃ eran los temores de la noche, causados por el principe de las tinieblas. Por lo qual estauan estos nobles caualleros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y para mostrar quan a punto de guerra estauan para esta defensa, no se cõtentò la Esposa con dezir que tenian las espadas en las manos, sino añade mas, que las tenian sobre los muslos, como quien està a pũto de desembaynar. Este era el exercicio y apercibimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dize Tertuliano, que no se espantauan en aquel tiẽpo los Christianos, ni estrañauã las persecuciones de los tyranos. Porque dende el dia que determinauan serlo, se estauan apercibiendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Tertu.

Viendo pues los Emperadores esta constancia, y considerando que nada acabauan por esta via con los santos, y que ellos quedauan corridos y vencidos cessauan de atormentarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo Apostata Iuliano, buscò otras estrañas maneras y artes por combatir la Fe. En cuyo tiẽpo sucedio vna cosa memorable a este proposito que Rufino escriue: Acaescio dize el, que sacrificando vna vez este tyrano a Apolo en Antiochia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus sacerdotes la causa deste silencio, respondieron que estaua alli cerca el sepulchro de Babilas Martyr: y que injuriados por esto los dioses callauan. Entonces mandò el Emperador que viniessen los Galileos (que assi acostumbraua el llamar a los Christianos) para que lleuassen de aquel lugar los huessos del santo martyr. Iuntose prestamente toda la Iglesia, hombres, y mugeres, dueñas, donzellas, viejos y niños, con gran alegria, vestidos de fiesta, y lleuaron con solenne procession el ataud del santo Martyr cantando a altas vozes. Confundanse todos los que adoran los Ydolos, y los que confian en las estatuas dellos. Estos y otros semejantes cantares sonauan en las orejas del Apostata, que veya la triumphal procession de los fieles, que se estendia por espacio de dos leguas. De lo qual se encendio en tan rauioso furor, que otro dia mandò prender a todos los Christianos, y meter en las carceles a quantos pareciessen por la ciudad: y alli atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual desagrado a Salustio su

Eccl. hist. l. 10. c. 11

Cant. 3.

presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo començo a executar. Y prendiendo a vn mancebo, que a caso hallò primero, llamado Theodoro le atormentò dende el alua del dia, hasta la tarde con grande crueldad, renouandole vnos y otros verdugos. Pero el, puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte y de otra de sayones, otra cosa no cuydaua, sino con rostro alegre y seguro repetir el verso del Psalmo, que el dia antes toda la Iglesia auia cantado. Confundanse todos los que adoran los ydolos, y los que confian en sus ymagines. Viendo Salustio que era acabado el aranzel de todos los tormentos, que tenian de molde para dar a los fieles, y que la fuerça de su coraçon se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del Martyr, mandole boluer a la carcel, y fue al Emperador, para hazerle saber lo que auia hecho, y aconsejole que no mandasse proceder contra los Christianos de aquella manera: porque a su Magestad traeria confusion, y a ellos grande gloria. A este Theodoro vi yo (dize el Historiador desto Rufino) despues en Antiochia, y preguntandole si auia sentido mucho los dolores, me respondio que algun tanto le dolian las llagas: pero que estaua cerca del vn mancebo, que con vnas limpias touallas le quitaua el sudor del rostro, y le rociaua con agua fria, en lo qual recibia tan grã de deleyte, que mucho mas se entristecio quãdo le baxaron del tormento, que quando le pusieron en el. Por el consejo de Salustio se contentò el Emperador con amenazar a los Christianos, que boluiendo vencedor de los Persas se vengaria enteramente dellos. Y assi se partio, de donde nunca boluio: porque alli fue herido y muerto, y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos, despues de vn año y ocho meses de su mal posseydo Imperio. Esta es la Historia que cuenta Rufino: en la qual vemos como la constancia deste valeroso mancebo hizo que no passasse adelante la persecucion.

Otra cosa no menos dulce y admirable cuẽta el mismo Historiador, que tambien haze a este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotamia, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol santo Thome. Passando por ella el Emperador Valẽte, vio q̃ los Catholicos (a quien el auia echado de las Iglesias) hazian sus ayuntamientos en el cãpo: por lo qual se encendio en tanta saña, q̃

dio vna bofetada al Corregidor de la ciudad: porq̃ no los auia apartado mas lexos, cõforme a su mãdamiento. Pero el (aunq̃ gentil, e injuriado del Emperador) toda via dio lugar en su coraçon a la natural humanidad. Y auiendo otro dia de salir a destruyr todo el pueblo de los Catholicos, tuuo maneras secretas, como todos lo supiessen: para que se pusiessen a recaudo, y no los hallasse donde los yua a buscar. Y a la mañana salio por la ciudad con grã estruendo de officiales, y buscò todas las vias possibles, para que (si pudiesse ser) pocos, o ningunos padeciessen. Pero procurando el esto, veia que gran muchedumbre del pueblo corria apriessa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada vno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vio que vna mugercita salia de su casa muy apressurada, y tan despauorida, que ni cerraua su puerta, ni bien se cubria el manto: y que (como mejor podia) traya de la mano vn hijuelo, y a gran priessa passo por medio del esquadron de sus Alguaziles. Entonces el, no pudiendo mas contenerse, dixo assi. Prendedme essa muger, traedme la aca. Y como ella viniesse ante el, dixole. Miserable muger, donde vas tan de priessa? Ella respondio. Al campo donde se junta el pueblo de los Catholicos. Dixo el juez. Pues no has oydo que el Corregidor va a matar quantos alli hallare? Respondio ella. Pues porque lo he oydo me doy tanta priessa, porque alli me halle. Dixo el juez?

Pues para que lleuas este niño? respondio. Para que Dios le de tan buena ventura, q̃ muera tambien Martyr. Lo qual como oyesse aquel prudente varon, mando boluer la gente y guiar el carro (en que yua) al palacio del Emperador: y entrando en el dixole, Señor yo estoy aqui aparejado para sufrir la muerte si tu me la quieres dar: pero no executare tu mandamiento acerca desta gente de los Catholicos. Y contando al Emperador lo que auia passado de aquella excelente hembra, amanso el su yra y cesso la persecucion. Pues por este exemplo veremos como la marauillosa constancia de los Martyres, vencia la furia y rauia de los tyranos, y hazia cessar sus tormentos.

Y para gloria de Christo y de sus esforçados caualleros, añadire otro testimonio desta inexpugnable constancia y fortaleza, con que los santos Martyres siendo vencidos y muertos, vencieron y triumpharon del mundo. Lo qual muestra vna carta del Emperador Maximino, el qual despues de auer intentado las mas estrañas inuenciones del mundo para destruyr el nombre de Christo, finalmente visto que con todas sus inuenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los santos Martyres, boluio la hoja y escriuio esta carta, en que reuoca su determinacion y leyes por estas palabras. El Emperador Maximino nunca vencido, Augusto, &c. Entre las otras cosas que por el prouecho publico siẽpre ordenamos, auiamos mandado que todo nuestro Imperio se rigiesse por las leyes antiguas, y por la comun costumbre de la disciplina Romana. Y por consiguiente añadimos, q̃ los Christianos que dexaron la Religion de sus antepassados fuessen cõstreñidos a boluer a ella. Pero somos informados que perseueran en su proposito, y con tanta firmeza, que por ninguna forma pueden ser atraydos a la Religion antigua, que por nuestros mayores fue instituyda, mas cada vno haze la ley para si, y en diuersos pueblos vsan de diuersas ceremonias. Y dado que sobre esta razon fue por Nos mãdado, que so pena de muerte boluiessen a las leyes antiguas, muchos dellos escogieron antes ser muertos con grauissimas penas, y sufrir innumerables tormentos y muertes, que obedecer a nuestro mandamiento. Y por que vemos que aun muchos perseueran en la misma voluntad y proposito, que ni quieren dar honra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propria tierra, Nos mirando a la mansedumbre acostumbrada con que solemos perdonar a todos los hõbres, de nuestro proprio motiuo queremos q̃ a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mandamos y ordenamos que les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiqué de nueuo sus templos, en que tienen costumbre hazer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino. *Euse. li. 8 cap. 9.*

Estas pues fueron las armas con que el Saluador triumphò del mundo, que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas diuinas: porque si Dios auia de pelear, con estas armas auia de pelear, y si auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque no fuera tan grãde gloria suya pelear con la omnipotencia de su braço, de la manera que peleo contra Pharaon, y contra Senacherib Rey de los Assyrios matandole vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a el

por

por mano de sus proprios hijos. Mas la gloria desta victoria fue, vẽcer muriẽdo y padeciẽdo: y vẽcer los Emperadores cõ la constãcia de donzellas tiernas y delicadas.

De la duodecima excelencia de la religiõ Christiana, la qual contiene el triumpho de Christo contra los que le procuraron la muerte. Cap. XIIII.

LA duodecima excelencia de la Religion Christiana, es la gloria con que Christo triumpho de los que le procuraron la muerte: tomando vengança dellos con calamidades nunca vistas ni oydas: las quales refiere Iosepho grauissimo historiador, de naciõ y profession Iudio, en siete libros que desta materia escriuio. De las quales trataremos adelante mas largamente, mas aqui referiremos la summa dellas para el cumplimiento desta materia de los triumphos de Christo. Es pues de saber, que luego despues de la muerte del Saluador, comẽçarõ sus calamidades por el mismo juez Pilato que lo condeno: el qual affligio aquel pueblo que tenia a su cargo de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros gouernadores de aquella prouincia, conuiene a saber Festo Feliz, Floro, Albino, Cestio: los quales fueron tales, que cada vno se esmeraua en ser peor que el otro, y cõpetir con el en maldad, y crueldad, y auaricia: y assi cada vno en su tiempo affligio aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, affrentas, y otros semejantes agrauios, que incitaron los miserables hombres a reuelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerças y armas cõtra este poder. Despues desto sucedio Vespasiano por razon deste leuãtamiento, el qual primeramente determino conquistar las ciudades comarcanas, mayormente la prouincia de Galilea: de la qual era gouernador y defensor el sobredicho Iosepho. Donde quasi todas las ciudades desu prouincia fueron destruydas y sus moradores cautiuos y muertos. Mas quã grãde aya sido el numero de los vnos y de los otros, no se cuẽta sino solos los de algunas ciudades. Pero puedese conjecturar por este indicio, que en la ciudad de Iotapata: que Iosepho defendia, fuerõ muertos en tiempo del cerco y a la entrada della, quarenta mil hombres. Y en otra ciudad por nombre Tarachias, fueron cautiuos quasi otros tantos. Pues por aqui se vera qual seria el numero de los otros muertos y cautiuos en las otras ciudades: en las quales muchos mataron a si, a sus mugeres y hijos por no venir a manos de los Romanos, y otros se despeñaron de grandes riscos, y otros se echaron en la mar.

Despues desta conquista se siguio el cerco de Hierusalem, cuyas calamidades y desastres vencen con extremada ventaja todas las Tragedias y calamidades que ha auido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegaron a comer las riendas de los caballos, y sus cintas y çapatos, y los cueros con que estauan aforradas las puertas, y otros auia que comian las pajas secas, y de qualquier estiercol que hallauan se vendia vn pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos a quien no espantara? porque murieron en este cerco parte a hierro, y parte por hambre vn cuento y cien mil hõbres: los quales se auian ayuntado en aquella sazon a celebrar la Pascua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem. Pues quando den de que Dios crio el mundo, vuo jamas cerco, o batalla, en la qual el numero de los muertos llegasse si quiera a la mitad desta cuenta? Los cautiuos fueron nouenta mil: los quales guardauan vnos para echar a las fieras, y otros para q̃ se matassen vnos a otros en los espectaculos y fiestas de los Romanos. Tras desto se siguio luego la ruyna de aquella tan insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza y fortaleza, y hermosura tantas cosas se cuentã: mas para Dios no ay casa fuerte. Pues toda ella con sus hermosissimos palacios, y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo templo celebrado en todo el mundo fue abrasado, y arrasado por tierra: sin quedar en ello piedra sobre piedra, de tal manera, que (como refiere Iosepho) quiẽ por alli passara, juzgara q̃ nunca alli vuo habitacion, ni poblacion de hombres. Y juntamente cõ la ciudad fenecio aquel Reyno mas antiguo que el de los Romanos, sin jamas hasta oy ser restituydo ni leuantado cabeça.

Mas no se contento con todo esto la seueridad de la justicia diuina, sino passo aun mas adelante. Y assi fuerõ por otro leuantamiento destruydos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues por Valente, y agora andan derramados y des-

y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin templo, ni sacrificio, sin Sacerdote, sin orden de Republica, oprimidos, y auassallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto podemos agora preguntar a los que assi andā desterrados. Amigos que se hizo aquella tan antigua Republica? aquel famosissimo templo? aquella orden de Sacerdotes y Leuitas? aquel choro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaues? aquellas vestiduras Sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas offrendas y sacrificios que todas las gentes alli offrecian? Y (si boluemos atras) aquella potencia de Dauid? aquellas riquezas y gloria de Salomon? en que se ha conuertido toda aquella magestad y grandeza? Quiē derribo del cielo en la tierra el pueblo de Israel, tantas vezes defendido y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo dexa oprimir de todas las naciones? Pues porque pecado tan grande castigo? No por el de la idolatria: por el qual fueron lleuados cautiuos a Babylonia. Mas este cautiuerio no duro mas que setenta años. Los quales acabados fueron restituydos en su antigua Republica y policia. Mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual sera la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades passadas? Que podemos aqui dezir sino que pues Dios es rectissimo, y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delictos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el pecado porque se dio es mayor. Pues diganme agora todos los entendimientos del mundo, que pecado pudo auer mayor que el de la idolatria, sino la muerte injustissima del Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado? Pues el triumpho de Christo fue el castigo y la vengança deste pecado, el qual assi como fue el mayor de todos los pecados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la decima tercia excelencia de la religion Christiana: que es ser prouada por testimonio de doctissimos y santissimos varones, y mucho mas de los sagrados Concilios. Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi ciuiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quādo son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada fe y Religion caresce de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramē te testigos son desta verdad doctissimos y santissimos varones, junto con los sagrados Cōcilios. Testigos tambien son los santos Martyres, como el mismo nombre lo significa (porque Martyr quiere dezir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra Fe, y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados los Prophetas, y el cumplimiento de sus prophecias muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios trataremos agora, y primero del testimonio de los santos Doctores.

Es pues agora de saber, que (como Aristote les dize en el primero libro de su Rhetorica) por tres cosas damos credito a vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio, la segunda si es virtuoso, la tercera si es nuestro amigo. Porq̄ del sabio presuponemos q̄ no errara, y del virtuoso q̄ no mentira, y de nuestro amigo que no nos engañara. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos Doctores de la Iglesia, los quales testificaron y defendieron nuestra Fe contra todos los hereges del mūdo. Entre los quales vnos vuo consumadissimos en todo genero de Philosophia moral, y natural, y sobrenatural que llaman Metaphisica: como fue santo Thomas, san Buenauentura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto, y otros innumerables que siguieron la manera de Philosophar que estos. Otros vuo que con estos estudios juntarō la flor de la eloquencia, assi Griegos como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el grā Basilio y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y cōpañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destos san Iuan, llamado por su grāde eloquencia Chrysostomo, q̄ quiere dezir boca de oro: y el imitador deste Theodoreto: y mas antiguo q̄ estos Origines. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega, y Caldea, y Lactancio Firmiano, a quien el llamo rio de la eloquencia Tulliana, y Arnobio: y el consu-

Aristo.

mado

mado en todas las sciencias humanas, jũto cõ la eloquencia Boecio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas y sciencias humanas y diuinas, con otros innumerables (de q̃ se haze mencion en los Cathalogos de los escriptores Ecclesiasticos) despues de estar tã fundados en estas sciẽcias, gastaron toda la vida, en tratar, enseñar, escriuir, y inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos a vna voz, y cõ vn mismo espiritu lo testifican, y confiessan ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos Santissimos varones, los quales son muy abonados testigos de la verdad: porque estando libres de toda la corrupcion de ambicion, de auaricia y de todos los appetitos y desseos desordenados, no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad, la qual preciauan mas q̃ todos los thesoros del mundo: y por falta desta pureza dixo nuestro Saluador a los Phariseos. Como podeys vosotros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziẽdo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio, que su malicia los auia cegado, y priuado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en vn espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: assi resplãdecen en la consciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los varones santos tratan siempre con Dios, que es fuente de luz, y de sabiduria: la qual continuamente le piden (como lo pedia Dauid quando dezia. Abre Señor mis ojos para que considere yo las marauillas de tu ley) y por cõsiguiente, a ellos mas que a otros comunica Dios el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el anima del varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular: queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dize el Psalmista, que en la boca del justo esta la sabiduria, y que en su lengua hablara juyzio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra religion, que es de los sagrados Concilios: lo vno por razon de la assistencia del Spiritu Santo que es el maestro de la Iglesia, y lo otro, porque los testimonios de los Santos son de personas particulares, mas la de los Cõcilios es de toda la Iglesia vniuersal, donde se juntã todos los prelados, y los mayores Theologos y Letrados que ay en toda la Christiandad: y tratan cõ marauilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presencia del Spiritu Sãto, cometen a los Theologos que ventilen y disputen las questiones que se han de diffinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los Decretos que se han de concluyr. Y esto viene otra vez a los padres para ver si ay alguna cosa que se deua añadir, o quitar, o mudar. Y esto hecho bueluese otra vez a proponer lo emendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual gastan a vezes muchos meses en la aueriguacion de vn solo decreto: que es de vna verdad. De modo que con tener por cierta la assistencia del Spiritu Santo, examinan con summa industria y diligencia lo que se deue tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del summo Pastor y Vicario de Christo: que es el Pontifice Romano. Porque ni la fe, ni la gracia, ni la confiança en Dios excluyen los medios de la prouidencia humana, con tanto que no estriue en ella nuestra confiança, sino en la prouidencia diuina. Este es vn muy principal testimonio de la verdad de nuestra Religion: que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y santissimos, y sobre todo de los sagrados y santos Concilios.

Deste testimonio de la verdad carecen todas essas sectas que ha auido en el mundo. No hallo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuuo testimonio de ningun Philosopho sabio, mas antes todos conocieron la vanidad dellas como se vee por Tullio en el libro de la naturaleza de los dioses, donde condena la superstition de aquellos q̃ ponia en los dioses machos y hembras, casamientos, partos, generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros, ya diximos como los principales Philosophos que en ella vuo (que fueron Auicena, y Auerroys) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el vltimo fin del hombre. Mas dira alguno los Iudios tienen tambien sus Rabinos, y doctores que defienden su secta, è interpretan la Escriptura, y compusieron el Talmud, que es

entre

entre ellos como el derecho Canonico entre nosotros. Desta Escriptura suya trataremos adelante, donde vera el Christiano Lector tãtos y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin duda quedara atonito y como fuera de si, de ver como pudo auer hombre en el mundo que tales cosas escriuiessen, y otros tã ciegos que las creyessen. Mas la fuerça de la passion, y la potencia del demonio, y la cegue dad y malicia del pecado, mucho puede con los tales.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene, con la sangre de los santos Martyres, donde se declara quan glorioſa cosa sea padecer martyrio por Dios. Capitulo. XVI.

DEspues del testimonio delos sãtos Doctores, sigueſe el de los Martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras, y cõ su sangre testificaron la verdad de nuestra fe, dexandose hazer pedaços por la confession della. Por lo qual se llaman martyres, que quiere dezir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la fe, que profesauan.

No me atreuere a tratar desta materia sin pedir primero el fauor y socorro del Spiritu santo, para que el que les dio fortaleza para vencer tan grandes batallas, me de palabras con que pueda referir alguna pequeña parte dellas. Y confiesso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar por entender quan baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastaran para explicar batallas que fueron vn expectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hõbres, alos demonios, y a los mismos tyranos, y verdugos que martyrizauan los santos? Mas por otra parte la gloria destos fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque pues a los Coronistas estraños (como dize Eusebio) esta bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triumphales, y canten las fuertes hazañas de los Cõsules y Magistrados, y las matanças de los enemigos y de sus Ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfanidad de los hijos, justo es q̃ en esta obra (q̃ trata de las cosas que pertenecen a Dios) cõtemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra con que varonilmente conquisto la ciudad celestial, y publiquemos las batallas q̃ venturosamente acabo por la virtud de la fe: en las quales no se armo cõtra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las possessiones de la tierra, ni señorio de las prouincias, sino por el reyno de los cielos y heredad del parayso, no para señorear tẽporalmente, sino para rescebir eterna corona en seruicio del rey immortal, y Dios de todas las gentes.

Ni caresce esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se confirma nuestra fe, por aqui se enciende nuestra charidad, por aqui se conoce el poder de la diuina gracia que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia y se aliuian nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se auerguença nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caualleros padescieron por el. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia que a nadie se niega. Esta es vna gran de gloria que tiene la Iglesia, que es auer sido fundada con la sangre de tantos martyres. Tã bien tengo de pedir al Christiano Lector que no me tenga por prolixo, o importuno, si en estos libros tratare muchas vezes desta materia, y me estẽdiere en ella: porque ella es tã dulce, tã prouechosa, y tan copiosa, q̃ por mucho q̃ se escriua, ni al escritor faltaran batallas nueuas que escriuir, ni al lector cosas con q̃ se pueda edificar, y de q̃ se deua marauillar. Porque si se despueblã las casas y las ciudades, para ver lidiar hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectaculo sera ver pelear vna donzella de 13. años con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vencedora sin que todas las promessas, amenazas, y tormentos de los tyranos pudiessen hazer mella en su fe y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me sera necessario aduertir al lector de algunas cosas, para que saque mas fruto desta lectura. Y primeramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales

rituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, tratare en breue de la dignidad y gloria que esta encubierta debaxo de aquella ignominia que por defuera en los Martyres parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeça de los mismos Martyres, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas abatida que el pesebre de Christo que es lugar proprio de bestias: y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas q̃ lengua podra explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los thesoros, y la gloria que esta escondida debaxo de essa tan humilde figura? Pues cõ los ojos que miramos las ignominias de la cabeça, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan assi la virtud, como la gloria y hermosura de su cabeça. La causa desta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de ineſtimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciẽcia en casos de muerte sea la mas fina y mas prouada (como el Apostol dize) de aqui es, q̃ a los q̃ tienen ojos y juyzio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna ay q̃ les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada, y esto de tal manera, q̃ quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tãto lo es la admiracio̅ y estima desta virtud.

Pues porque el piadoso Lector tenga ojos para conocer la hermosura que esta encubierta en los abatimientos, carceles y prisiones de los santos Martyres, pondre aqui algunos pedaços de las cartas que el santo Martyr Cypriano les escriuia, o quando estauan presos en las carceles, esperando la corona, y quando auian estado constantes, y esforçados para recebirla. Pues con vnas destas cartas esforçãdo a vnos sãtos Obispos y sacerdotes, y otros muchos que estauã presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confession de la fe dize assi.

§. I.

Carta de S. Cypria.

¶ La grandeza de vuestra gloria, beatissimos y amantissimos hermanos, me obliga a yr a visitaros, y abraçar essos sagrados miembros, sino me impidiera el destierro que yo tãbien padezco por la confession del nombre de nuestro Saluador. Mas en la manera q̃ me es possible me presento a vosotros, y vengo con el espiritu y con el amor, donde con el cuerpo no puedo yr (declarãdo en estas letras mi animo, y el alegria que rescibo con vuestras virtudes y alabanças) teniendo por participantes de vuestras coronas, sino con la passiõ del cuerpo, alomenos con la compañia de la charidad. Porque como puedo yo callar, oyẽdo de mis charissimos hermanos tantas y tan gloriosas virtudes, con las quales la diuina bõdad os ha honrado, de tal manera, que parte ya de vosotros acabo su martyrio: y recibio del Señor la corona: y parte esta en la carcel, o en las minas de metales, presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerço a los hermanos: mas vuestros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcançar en el cielo tan grãdes premios, quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dudo que vuestra religiosa vida mereciesse que el Señor os leuantasse a tan alta y gloriosa cumbre de honra: porque siempre floreciste en la Iglesia, guardando la fe, y los mandamientos del Señor, conseruando la innocencia con la simplicidad, y la cõcordia con la charidad, y la modestia cõ la humildad y diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la seueridad en el castigo de la diciplina. Y porque ninguna cosa faltasse para el exemplo de las buenas obras agora esforçays los coraçones de los hermanos a padecer martyrio con la confession de vuestra fe, y con la passion de vuestro cuerpo, haziendo os guias y capitanes de la virtud, para que siguiendo la grey a sus pastores, trabaje por imitar lo que vee en ellos, y assi sean con yguales seruicios, y meritos coronados. Y auer començado vuestra confession con crueles açotes de varas, no conuienen estrañar este linaje de tormẽto. Porq̃ no es razon q̃ el cuerpo del Christiano tema las varas, pues tiene toda la esperança en el Santo madero. Aqui el sieruo de Christo reconocera el Sacramento de su salud, porque por medio del madero fue redemido para la vida eterna, por el madero agora se dispone para la corona. Y que marauilla es, que siendo vosotros vasos escogidos de oro, y de plata, esteys condenados a las minas de metales, sino q̃ agora se ha mudado la naturaleza de las cosas, pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros. Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y templos de Dios,

Dios,como si con el cuerpo se pudiesse prender el espiritu, o vuestro oro precioso se pudiesse inficionar cõ el tocamiento del hierro. Para los hombres cõsagrados a Dios, y q̃ cõ religiosa virtud testifican su Fe, no son estas prisiones,sino ornamentos,ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorificã los para la corona. O pies dichosamente presos,los quales no seran desatados por el carcelero sino por Christo. O pies dichosamente presos,los quales por el camino de la salud vã derechos al paraiso.O pies atados por vn poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compañia de Christo. O pies detenidos con grillos, y con la yra del aduersario,los quales con gran ligereza hã de correr por vn camino glorioso a Christo. Detenga la crueldad y malignidad del aduersario, presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto bolareys destas penas de la tierra al reyno del Cielo. No esta regalado vuestro cuerpo en essas minas con cama blanda,mas esta regalado con el refrigerio y consolaciõ del EspirituSanto.Los miembros cansados con los trabajos,tienen por cama la tierra, mas no es pena dormir y reposar conChristo.Estan vuestros cuerpos affeados, y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo q̃ defuera ensuzia el cuerpo espiritualmente laua y purifica el anima.Es pequeña la raciõ de pan que ahi os dã, mas no viue el hõbre con solo pan sino cõ la palabra de Dios.Falta os la vestidura en tiempo del frio,mas el que ha vestido ya a Christo abundantemente esta abrigado, y adornado. Estã erizados los cabellos de la cabeça medio trasquilada, mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella este,por la gloria del esta muy hermosa.Esta fealdad y escuridad para los ojos de los gentiles con q̃ resplandor sera recõpensada? Esta pena breue del siglo,con quan esclarecida y eterna gloria sera remunerada,quando elSeñor(segũ dize el Apostol)reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad. *1. 13.*

Ni tampoco muy amados hermanos deueys tener por menoscabo de nuestra fe y religion,no tener agora los que soysSacerdotes facultad para offrecer y celebrar los sacrificios diuinos,pues agora celebrays y offreceys a Dios vn sacrificio precioso y glorioso: por el qual se os ha de dar vn grande premio.Pues (como dize el Propheta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado, y el coraçon quebrantado y humillado no lo despreciara el Señor.Este sacrificio offrecereys aDios dia y noche sin cessar, offreciẽdo a vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios.Este es aquel caliz de salud que el Propheta queria offrecer a Dios en recompensa de los beneficios recebidos.Pues quien no recibira alegre y promptamente este Caliz de su salud? Quiẽ no desseara tener algo que pueda offrecer a su Señor? Quien no padecera fuerte y constantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar a los ojos de aquel que en esta batalla nos esta mirando dende lo alto, ayudando a los que pelean? y coronãdo a los que vencen? y remunerando con piedad de padre, lo que el nos dio? y honrando, lo que el en nosotros obro? Todo esto fortissimos y fidelissimos caualleros de Christo declarastes a vuestros hermanos,cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes con palabras,para que assi seays grandes en la casa de aquel Señor, que dixo. Quien obrare y enseñare, sera grande en el reyno de los cielos.De aqui procedio, q̃ mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo juntamente confesso, y juntamente a sido coronada y estãdo vnida y abraçada cõ sus pastores con lazo de fortissima charidad, ni en la carcel ni en los metales se aparto dellos.A cuyo numero se juntaron muchas virgines:las quales despues del fructo de sesenta, deuido a su virginidad,acrecentaron el de ciẽto deuido al martyrio: para que assi recibian corona doblada en el cielo. Mas en los mochachos que estan en vuestra cõpañia,es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confession: para que todas las edades y condiciones de hõbres y mugeres hermoseen essa bienauentura da grey de vuestro martyrio. Pues qual sera agora amantissimos hermanos, la virtud de vuestra consciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros sentidos? qual el triumpho de vuestro pecho? viẽdose cada vno de vosotros abraçado con la obediencia de los mandamiẽtos diuinos? y verse ya seguro en el dia del juyzio? andar entre las minas de los metales, con el cuerpo captiuo,y con el espiritu reynando en el cielo? Lo susodicho es vn pedaço desta diuina Epistola del glorioso doctor Obispo martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas suyas,escriptas en semejãtes *Ephe.4.* *Psal.30* *Psal.115* *Math.5.*

tes propositos,en las quales viera el Christiano Lector quan grande gloria y hermosura esta encerrada en cosas que a los ojos del mũdo parecerian tan feas y abatidas.Mas por euitar prolixidad no las quise escriuir. Mas con todo,quien quisiere ver la alteza que esta encubierta en esta baxeza, lea lo que San Chrysostomo escriue sobre aquellas palabras que el Apostol escriue a los Christianos de Epheso, diziendo:Ruego os hermanos yo preso por el Señor,&c. Y aqui vera las grandezas q̃ este santo Doctor dize sobre esta prision alegando,que mayor cosa era ser preso por Christo, q̃ hazer milagros y resuscitar muertos,y mas que ser lleuado al tercero cielo,y mas que estar entre los choros de los Angeles: diziendo que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia,no descansara hasta yr a ver estas cadenas,y abraçarlas y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar y reuerenciar y estimar las injurias y abatimientos que aqui contaremos de los santos martyres.

Psal.30

Ephe.4.

Psal.115

Sobre esto añadire otra cosa que haze a este proposito.En tiempo del sanctissimo Pontifice Gregorio,la Emperatriz de Constantinopla le embio a pedir con mucha instancia la cabeça del Apostol san Pablo. Mas el religioso pontifice le respõdio , que por ninguna via despojaria a Roma de aquel tan precioso theſoro.Mas lo que haria por ella,seria limar vn poco de la cadena cõ que el glorioso Apostol estuuo preso en tiempo de Nerõ:y que este le embiaria por vnas preciosas Reliquias. Pues por aqui(como dixe)se vera la estima en que los santos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abatida cosa del.Y junto con esto se entendera quã glorioſa y meritoria cosa sea padecer trabajos,injurias y agrauios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman preciada y desseada.

Math.5.

§. II.

¶De mas de lo dicho tambien me parecio preuenir a los que todas las cosas miden con el prouecho,o el daño de los cuerpos, q̃ quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos, que los santos martyres padecierõ, no se escandelizen ni espanten de ver,como la prouidencia diuina no abrasaua con rayos del cielo a los que tales crueldades executauan en los Santos , o como la tierra no se abria y los tragaua viuos,como a Dathan,y Abirõn.Por que entẽdida la calidad destas passiones, veran quanto mayor materia tienen aqui para alabar la diuina prouidencia, que para quexarse della.

Para lo qual presupongamos primero que nuestro Señor en todas sus obras generalmente pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hombres:como se vee claro en la obra de nuestra Redempcion : la qual señaladamente siruio para la gloria de Dios,y para el comũ remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quãdo nacio el Saluador cantaron,Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer,que este mismo Señor, como justissimo apreciador de las cosas,mucho mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son immortales y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles,y semejantes a las bestias. Lo qual demas de otros muchos exemplos,se vee en la prouidencia que tuuo de San Iuã Baptista, pues sanctifico y enriquecio su anima con tantas gracias aun antes que naciſſe. Y con todas estas grandezas dio su cabeça por el bayle de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Hieremias, que en el vientre de su madre fue sanctificado:y al cabo de la vida consintio que murieſſe apedreado.

Pues siendo esto assi,y conociendo nuestro Señor quanto mejor le yua a su Iglesia con la guerra,que con la paz: porque la guerra,y la persecucion (como dize san Chrysostomo) hazia martyres, mas la paz y prosperidad hazia a los hombres floxos , ambiciosos, y deliciosos,procuraua mas para su Iglesia lo que la cõuenia que lo que le dañaua. Y que esto fuesse assi(de mas de ser esta la comun sentencia de los santos) alegare a Eusebio grauissimo author:que como testigo de vista cõfirma esta misma sentencia:la qual me parecio referir en este lugar para nuestro proposito . Dize pues el assi.

Chryso.

Euse.Ecc. hist.lib.8. cap.1.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerças declarar,quanto aya aprouechado y crecido hasta nuestros dias,y a quan alta cumbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Euangelio: como se puede conjecturar por lo que dire. Ya los Emperadores Romanos cõcedian a los nuestros authoridad de regir las prouincias,y de juzgar en diuersas Ciudades, y permitian a sus mugeres, y a su familia , no

sola-

ſolamẽte creer en Ieſu Chriſto: mas que con toda libertad,y conſiança viuieſſen en ſu religion. Tanto q̃ a aquellos tenian por fieles amigos,que ſabian guardar lealtad a ſu ſeñor,y a ſu ley:ni ſentian mal de ſu fe. Como fue aquel famoſiſſimo Dorotheo,camarero delos Reyes, que por la fe del Saluador era tenido por fidelisſimo. Por lo qual merecio ſer antepueſto a todos en honra,y amor,y priuãça de los principes. Semejantemente el excelente cauallero Gorgonio,y otros diſcipulos de Chriſto:que en el palacio de los Emperadores eran honrados:y otros que merecian por la ſeguridad de ſu fidelidad,ſer eſcogidos por Gouernadores y preſidentes delas prouincias. Pues la muchedumbre de los pueblos que en las Igleſias ſe juntan(mayormente en los dias de fieſta)quiẽ podra cumplidamente contar? tanto, que ya no baſtauã los templos antiguos:mas cada dia ſe enſanchauan y ſe hazian mayores,cõforme a las Ciudades. Aſſi por mucho tiempo el eſtado de las Igleſias ſe proſperaua: y la gloria dellas bolaua ſobre la tierra: y paſſaua todo lo criado:y a grande prieſſa caminaua para el ſoberano cielo. Ninguna embidia ni enemiſtad del maldito demonio ſe le ponia delante:porque por la dieſtra del poderoſo era lleuada,y el pueblo Chriſtiano lo merecia con la ayuda de Dios, aſſi por la conſtancia de la fe,como por la guarda de la juſticia. Pero deſpues que por la mucha ſoltura y regalo ſe corrompieron las coſtumbres: la doctrina tambien ſe eſtrago:porque embiandovnos a otros,y contradiziendo y diſfamando los grandes a los pequeños,y los pequeños a los grandes,mordiendo, y acuſando, leuantando entrañables contiendas dentro de nueſtros Reales, enclauãdo con ſaetas de palabras los coraçones de los proximos, mouiendo guerras y vandos, Prelados contra Prelados, y pueblos contra pueblos,moſtrando amigable ſemblante,y encubriendo engaños enel coraçon,y con la lengua hermoſeando halagueñas palabras: y finalmente poco a poco creciendo el monton de los males,la diuina prouidencia, viẽdo que la deſtruycion de ſu pueblo hauia ſido por vſar mal de la paz, y de la blandura y regalo cõ que haſta alli los trataua: començo a poner arrimadizos a ſu Igleſia, que bambaleaua. Y permitio al principio, que perſeuerando toda via entero el eſtado de la Religion Chriſtiana, y ſin menoſcabo de las comunidades de las Igleſias,fueſſen primero que todos ſalteados por la perſecucion de los Gentiles,ſo los aquellos que trayan habito y exercicio de caualleria. Pero ni de eſta manera entendieron los pueblos la clemencia diuina:antes como ſi ningun conocimiento de Dios tuuieran:aſſi penſauan que aquello no venia guiado por ſu mano:y a eſta cauſa todavia perſeuerauan en ſus males. Semejantemente los que ſe tenian por caudillos y adalides del pueblo, oluidados del diuino mandamiento, contra ſi miſmos ſe encendian con embidias,y rancores,y vandos:tanto que mas viuian a manera de tyranos,que de Sacerdotes: y menoſpreciando la deuocion y puridad Chriſtiana,celebrauan los ſagrados myſterios con animos aſſeglarados. Todo lo ſuſodicho es de Euſebio. Deſpues de lo qual comiença a recontar la perſecucion de Diocleciano,y Maximiano Emperadores,laqual permitio nueſtro Señor para remedio del daño que la proſperidad y la paz larga hauian cauſado. Lo qual he referido aqui,para que ſe vea, que mas claramente reſplandece la diuina prouidencia en los açotes y caſtigos, que en las proſperidades y regalos:y q̃ no es eſto coſa nueua en el, ſino muy vſada. Y aſſi dize el por S. Iuan. Yo a los que amo reprehendo y caſtigo. Y por Amos propheta hablãdo cõ ſu pueblo,dize: Aſolos voſotros conozco entre todas las gẽtes: y por eſto tẽgo deviſitaros cõ elcaſtigo devr̃ospecados. *Apoc. 3.*

Seruia tambien eſta perſecucion, para gloria de los miſmos martyres:los quales con vn hora,o vn dia de trabajo:ganauan vna eternidad de deſcãſo,y vna eſpecial corona de martyrio,y vna altiſsima ſilla entre los choros de los Angeles:porque aſſi como llegaron a lo vltimo que ſe podia hazer por la gloria de ſu criador(que es perder la vida) aſſi les dara el en ſu palacio real vn altiſſimo,y nobiliſſimo lugar:y aſſi como ellos fueron leales a Dios en eſtar tan conſtantes en la confeſsion de ſu nombre,aſsi el lo ſera mucho mas en la grandeza del galardon que les dara. La gloria dellos cuenta S. Iuã en el libro de ſu reuelaciõ,diziendo,que vio vna compañia de gente de todas las naciones y linages del mundo:la qual era tan grande,que nadie la pudiera contar:las quales eſtauã en preſẽcia del throno de Dios y de ſu cordero veſtidos de ropas blãcas,y cõ palmas en las manos,cantãdo loores deDios. Y vno de aquellos veynte y quatro ancianos que aſsiſten ante el trono de Dios,me pregunto. Eſtos que veemos aqui veſtidos de ropas *Apoc. 7.* *Ioan. vlt.*

blancas

blancas quien son: y de donde vinieron? Y o le respondi: Señor mio vos lo sabeys. Estos dixo el, son los que passaron por vna grande tribulacion, y lauaron sus vestiduras, y blanquearõ las con la sangre del cordero. Y por esso estã ante el throno de Dios y le siruen dia y noche en su tẽplo: y el q̃ esta assentado en el throno mora en ellos. Ya de aqui adelante no padecerán mas hambre, ni sed, ni los affligira el ardor del sol del estio. Porq̃ el cordero que esta en medio del trono los ha de regir, y lleuar a beuer de las fuentes de las aguas de vida, y el enxugara todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Vease pues por aqui, si se pueden llamar a engaño los santos martyres, pues con tan breues trabajos merecieron vna tã grande gloria, q̃ el cordero de Dios (que es el señor de todo lo criado) como piadoso padre enxugasse las lagrimas de sus ojos, y por vn breue trabajo les diesse eterno descanso en lo mas bien parado de su Reyno.

§. III.

¶ Mas quan glorificado aya Dios sido con las victorias y triũphos destos glorioſos martyres quiẽ lo podra explicar? Porque muchas maneras ay con que las criaturas glorifican y alaban a su criador. De las quales adelante trataremos mas copiosamente entre los fructos del arbol de la cruz. Mas agora dezimos breuemente, q̃ vnos glorifican a Dios cõ psalmos y vozes de alabança, otros con la pureza de la vida, otros cõ offrecerse a trabajos y peligros virtuosos, confiados en su bondad y prouidencia, otros con padescer persecuciones del mũdo por su gloria, y otros de otras maneras.

Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciendo muerte por su seruicio: mayormente quando la muerte es prolixa, y executada con crueles tormentos: porque esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas, de la manera q̃ los santos martyres las padecian como adelante veremos. Y q̃ esto sea glorificar a Dios, significolo el Euangelista S. Iuan quãdo el morir S. Pedro en cruz, llamo glorificar a Dios, y seguir a Christo: siendo grande gloria seguir al Señor, como el Ecclesiastico dize. Pues segun esto no ay caudal en toda la naturaleza humana, ayudada con la gracia para honrar mas a su criador, que mostrar, no por palabra, sino por la obra, ser tan grande su magestad, bondad y su gloria, q̃ quiera su fiel seruo padecer todos los tormentos q̃ la furia de los hõbres, y de los demonios pudieron inuẽtar, antes q̃ dezir, o hazer alguna cosa cõtra su seruicio. Que mayor fe? q̃ mayor fortaleza? q̃ mayor lealtad se puede pedir a vna criatura de carne q̃ esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada cõ todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas q̃ offrecer a Dios, que la vida? y esta offrecida con tales tormentos? Y si es verdad como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Esaias, las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios, quanto mas lo glorificaran estos arboles cultiuados y regados con la sangre de sus martyrios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios cõ esta sangre, porque el les dio aquella constancia y fortaleza inuencible cõ que perseueraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo q̃ S. Iuã nos significo en la authoridad alegada, quãdo dixo, que los martyres hauiã parado blancas sus vestiduras cõ la sangre del cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dio aquella tan grãde firmeza y constancia: cõ la qual burlassen de los tyranos, despreciassen sus amenazas, y escarnecessen de todas las machinas de sus tormẽtos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la passion, se deue â aquel innocentissimo cordero, que nos mereció lo vno y lo otro. O quien tuuiesse palabras para explicar, quan grande sea la gloria del poder, y de la bondad y de la prouidencia de Dios, que en esta obra resplandece. Los cielos (dize Dauid) predican la gloria de Dios cõ la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas que le costo a Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costarõ mas de lo q̃ dize el Propheta. Ipse dixit, & facta sunt. No le costo mas que dezir, y hazerse todo lo q̃ el quisiesse, sin que vuiesse cosa q̃ lo cõtradixesse, o resistiesse. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas peleauan contra el? Peleauan los tyranos, peleauan los demonios, peleauan mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aũ en Christo temio la muerte: resistia toda la potencia del amor proprio: peleauan todas las fuerças de la naturaleza: peleaua y resistia la complexion del hombre, q̃ es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quantas otras ay. Por donde ha acaecido muchas vezes, los hombres confessar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor

Apoc. 3.

Ioan. vlt.

Apoc. 7.

lor de los tormentos:teniẽdo por menor mal la muerte q̃ la violencia del dolor. Pues quan grande gloria del poder de la diuina gracia fue,hazer que tantos millares de hombres, de mugeres,de viejos, de moços, y de donzellas tiernas y delicadas,ſuffrieſſen tan eſtraños tormentos, y eſto con tanta fortaleza, con tanta alegria,con tanto esfuerço, que cõfundieſſen a los tyranos y canſaſſen a los verdugos, y ellos no ſolo no ſe canſaſſen de penar,mas antes ſuffrieſſen los tormentos con grande gloria y vfania,como perſonas que tãto mas cerca tenian la corona,quanto mayores tormentos padecian. Y aſſi muchos dellos(como dize Hilario) dauã gracias por ſus açotes,otros ſe gloriauã en ſus cadenas y carceles: otros ofrecian alegramẽte ſus dichoſas cabeças al cuchillo:muchos dellos ſaltauã en las hogueras que para ellos eſtauan encendidas, y temblando los miniſtros de la maldad, ellos cõ vn religioſo apreſuramiento ſe arrojauan en las llamas: y otros vuo que ſiendo mandados echar en las aguas para ſer ahogados, yuan a ellas no como a aguas de muerte,ſino de refrigerio ſaludable, offreciendo en ſus cuerpos al criador(como dize Baſilio) otra nueua manera de holocauſto,no por fuego ſino por agua. Coſa es eſta de que aquel ſãto Propheta quedaua eſpantado y atonito, quando hablando con Dios,y viendo figurada eſta marauilla en el paſſo de los hijos de Iſrael por el mar Bermejo,dezia: Abriſtes Señor en la mar camino a tus caualleros en mediode las muchas aguas, y quando yo eſto oy,me temblarõ las carnes y con eſta voz ſe eſtremecieron los labios de mi boca. Palabras ſon eſtas de quien tenia eſpiritu de Dios,para ſaber eſtimar eſta admirable virtud y fortaleza,que aquel omnipotente y miſericordioſo Señor dio a ſus fieles caualleros, los quales en medio del mar amargo de ſus perſecuciones hallarõ camino ſeguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones ſe les deſcubrio la tierra ſeca por do paſſaſſen a pie enxuto, y ſin peligro: pues(como ſe eſcriue en los Cantares) las muchas aguas no pudierõ apagar en ellos la llama de la charidad,ni las crecientes de los Rios la pudierõ cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando paſſo los hijos de Iſrael por las aguas del mar Bermejo ſin peligro: y no menos lo fue, quando dio virtud a los Santos Martyres para paſſar por medio de las aguas de tantas tribulaciones ſin deſmayo,y ſin pecado. Aquello hizo vna ſola vez:mas eſto hizo con todos los Santos Martyres, que no ſon menos que las eſtrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar eſta tan grande obra,ſino Dios? Quien pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vencer tan grandes batallas, ſino el braço de Dios? Eſtauan atonitos los que preſentes ſe hallauan, y con ſer enemigos ſe compadecian de ver lo que las ſantas Virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de ſus coraçones, y conuertia ſu furor en compaſſion. Pues eſta fue ſingular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con inſtrumentos tan flacos,tan delicados,y tan ſenſibles,y vencer y triũphar de toda eſta potencia con ellos. Pues quan grande gloria fue eſta deſte Señor, ayudar el tan poderoſamente a ſus fieles ſieruos,y defender ellos con tãta fidelidad la gloria de ſu Señor? Yo cõfieſſo,que todos aquellos eſpiritus ſoberanos de Angeles y de Cherubines, y Seraphines glorifican a Dios con la excelencia de ſu naturaleza, y con el reſplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra, por donde la merecieron. Mas no la glorificã de la manera que los ſantos martyres, con la paſſion de los cuerpos, porque no los tienen. Alaba Plutarcho a Alexandre Magno, ſobre todos los otros Monarchas del mundo: diziẽdo que los otros nacieron Monarchas,mas eſte gano la Monarchia con ſu lança, y cõ otras muchas heridas que en diuerſas batallas recibio. Lo miſmo en cierta manera podemos dezir de los Angeles: los quales fueron criados en el cielo Empireo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada:y poco les coſto la gloria de que para ſiempre gozan. Mas los ſantos martyres cõ quantas heridas, con quantos generos de tormentos, vnos ſobre otros repetidos la ganaron. Por donde aquellos cantan y predican la gloria del Señor, con la hermoſura de la naturaleza y gracia q̃ les dieron, mas eſtos cõ las heridas,q̃ en ſus cuerpos por la gloria de ſuSeñor recibierõ. Eſto nos declara S. Iuan en ſu reuelacion,quando dize, q̃ oyo vna voz en el cielo como de vn grande trueno,y como voz de muchas aguas,y como voz de tañedores q̃ tañian en ſus vihuelas. Pues como concuerdan entre ſi eſtas tres maneras de vozes, de grande trueno, y de muchas aguas, y de muſica ſuaue de vihuelas? Todo eſto es myſtico,todo eſpiritual. Pues por eſte tan grã de trueno ſe entiende la predicacion del Euan

Hilari.

Baſilio

Plutar.

gelio

gelio que ſono por todo el mundo: como lo ſignifico Eſayas quando dixo. En los vltimos fines de la tierra, oymos las alabanças y la gloria del juſto: que es Chriſto autor de nueſtra juſticia, y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempeſtades, que los ſantos Apoſtoles y Martyres padecieron por eſta predicacion. Mas por la muſica de vihuela en que eſtos ſantos Martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanças que ellos dauan a ſu Criador con la paſſion de ſus cuerpos. Porque en la vihuela eſtan las cuerdas que hazen la muſica depuradas de todo humor y retorcidas, y eſtiradas en ella: y deſta manera ſiruẽ para la muſica. Pues eſto miſmo vemos en los ſantos Martyres: los quales deſpedido de ſi todo el amor y afficion de las coſas terrenas y de ſu miſma vida, fueron torcidos y affligidos con diuerſos tormentos. Porque los cuerpos deſtos ſantos tendidos en las parrillas y crucificados y eſtirados en los maderos, que eran ſino cuerdas deſtas vihuelas, que hazian vna muſica ſuauiſſima en los oydos de Dios? Pues en eſtas vihuelas tañen, y cantan eternalmente los ſantos Martyres Cantares de alabança a ſu Criador, predicando ſu gloria, y el poder de ſu gracia con la qual vencieron tan grandes batallas por ſu amor.

§. IIII.

¶ Reſplandece tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina por otra manera marauilloſa. Porque demas de la fortaleza interior de la gracia con q̃ eſte Señor ayudaua a ſus ſieruos, ayudauales tambiẽ cõ otros ſocorros y ayudas, y fauores exteriores. Porq̃ vnas vezes apagaua las llamas del fuego, como lo hizo cõ ſanta Lucia, otras curaua en la carcel ſus llagas, como lo hizo con ſanta Margarita, y S. Agueda, otras los viſitaua en la carcel, como lo hizo cõ ſãta Cathalina martyr: otras los mandaua conſolar con los Angeles, y con cãtares muy ſuaues, como lo hizo cõ S. Vicẽte: a otros ſoltaua las cadenas con que eſtauan preſos, como lo hizo con ſan Pablo, y con ſu compañero Silas: otras los cõfirmaua mas en la Fe con los milagros que por ellos obraua, como lo hizo con ſan Lorenço (que eſtando preſo daua lumbre a los ciegos) otras conſolaua con la conuerſion de muchos, que por virtud deſtas y otras marauillas ſe conuertian a la Fe, y padecian martyrio juntamẽte con ellos: como ſe eſcriue de aquellos cinquenta Oradores, q̃ſe conuirtieron a la Fe por la doctrina de ſanta Cathalina, y padecierõ martyrio por ella. Y de todos eſtos exemplos ay muchos: aunq̃ no hize aqui mẽciõ mas q̃ de ſolos eſtos. Otras muchas vezes amançaua los Leones, y beſtias fieras, para que no tocaſſen en ſus ſieruos. De lo qual contare aqui vn memorable exemplo, q̃ no podra dexar de cauſar mucha deuocion y admiracion a quien lo leyere, conſiderando eſte regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablãdo: el qual cuenta Euſebio en ſu hiſtoria, como teſtigo de viſta que preſente ſe hallo: ſus palabras ſon eſtas. *Euſeb. in Etil. hiſt. lib. 8. c. 3.*

Yo agora no cuento lo que ohi, ſino lo que vi con mis ojos. Buſcauan los tyranos nueuas artes de tormentos, que ſucedieſſen vnos a otros. Primero raſgauan cõ peynes de hierro ſus cuerpos: deſpues echauanlos a las beſtias: açomandolos los Leones, y Oſſos, y Onças, y otras muchas fieras, puercos mõteſes, y otros agarrochandolos primero, y hiriendolos con fuego para acrecentarles la fiereza. Todas eſtas municiones ſe aparejauan contra la fortaleza de los ſieruos de Dios, y con crueldad ſe armauan para ſus penas los hombres, los brutos animales, y los elementos. Entonces deſnudauan alos honradores del Señor en medio del palenque, amenazãdo a las fieras y encruelecciendolas cõ mil artes dentro de ſus cueuas, y aſſi ſalian rauioſas, y ſubitamente hinchian el coſſo, y ceñian en derredor el ſagrado choro de los martyres, que en medio eſtauan cercandolos de vna parte y de otra. Pero andãdo muchas vezes al derredor dellos olieron la virtud diuina preſente, y humillãdoſe ſe apartaron de ſus venerables cuerpos. Mas el furor que ſe amanſo a las fieras, ſe doblo a los hombres. Ninguno dellos conoſcio el ſocorro del ſoberano, y ninguno creyo q̃ les fauorecia la dieſtra del poderoſo: mas embiaron a las beſtias hombres dieſtros en embrauecerlas: pero ellas (porque vieſſen que no les faltaua oſadia ni fuerças: ſino que el poder de Dios amparaua ſus ſieruos) con increyble ligereza deſpedaçaron aquellos que yuan a hazerlas ferozes. Y no quedando ya official que oſaſſe yr a ellas, mandaron a los Martyres, que con ſus manos les hizieſſen cocos, y las incitaſſen a venir contra ſi miſmos: mas ni aun eſto las mouia de ſu lugar, antes ſi alguna yua hazia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los q̃ preſentes eſtauan vuieron grande eſpãto: viendo que los hõbres deſnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio

de tantos y tan fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos y los ojos, y el coraçon puestos en Dios, menospreciando (no solamente todo lo temporal) mas su misma carne, y temblando sus mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres, y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas, o duras, y atonitas animas de hombres, que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece, y la rauia humana auergõçada de los brutos animales no se aplaca. Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echãdolos a las bestias, los quales en pareciendo delante dellas, fueron despedaçados, vnos por los Leones, otros por los Ossos, otros por las Onças, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarnizados las fieras, osauan llegar a los sieruos de Dios: aquien la virtud soberana cercaua con muro fortissimo: cumpliendo la palabra que el auia dicho. Do se hallaren dos, o tres de vosotros juntos en mi nõbre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rauiosa salir en vano todos sus ardides, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quier que tampoco estas diessen molestia a los santos: finalmente soltaron los rauiosos hombres mas crueles q̃ Tygres y con sus espadas acabarõ lo que las fieras no quisieron començar. Esta dulcissima hystoria refiere Eusebio, en la qual podra ver el piadoso lector, quan grande seria la consolacion destos glorioso martyres, quãdo considerassen este tan gran fauor, y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escriue, que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus coraçones con otro mayor fuego de amor, de aquel Señor que assi los auia amparado, començarõ a entonar aquel Cantico, que comiença. Benedicite omnia opera domini domino. En el qual combidan a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y del ayre, a que juntamente con ellos alaben aquel Señor, que assi tuuo por bien socorrer a sus fieles sieruos. Pues que menos harian estos santos Martyres, viendose cercados, de tãtas fieras, sin recebir molestia dellas? Que gracias, que alabanças? y bendiciones darian al Señor, que assi los defẽdio, y fauorecio en esta batalla? y quan de buena gana offrecerian las ceruizes al cuchillo por tal Señor, esperãdo luego tras del cuchillo la corona que ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el Señor a sus Martyres, y especialmente a las Virgines de q̃ arriba hizimos mẽcion, para confirmaciõ desta verdad.

De la decimaquarta excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martyres. Cap. XVII.

PResupuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria marauillosa de los Sãtos Martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fe Catholica. Para tratar desta materia conuiene traer a la memoria aquellas dos espirituales ciudades que S. Augustin describe en los libros de la ciudad de Dios, q̃ son Hierusalem y Babylonia: cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy diferentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos: mas los de Babylonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros es el Demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, que llega al despreciode si mismo, mas esta edifica el amor proprio quãdo llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores destas dos ciudades tienen perpetua guerra vnos con otros. Porque (como dize Salomon) abominan los justos al hõbre malo, y abominan los malos al hõbre bueno. Assi mismo el Ecclesiastico dize. Cõtra el mal, el bien: y contra la vida, la muerte: assi al varon justo es contrario el pecador. Y esta guerra no es nueua: porque començò con el mismo mundo, quando mato Cayn a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize san Iuan) porque las obras de Abel erã buenas, y las de Cayn malas.

Augus. *Pro. 29.* *Eccle. 33* *1. Ioan. 3*

Pues cada vna destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos: mas cõtra Hierusalem, el Principe deste mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerrea, es el interesse del amor proprio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el Principado desta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estẽdido

Psal. 44. *Esai. 52.* *Esai. 61.* *Ioan. 12.* *Apoc. 20*

do por toda la redondez de la tierra(donde el verdadero Dios estaua oluidado,y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre,y compadeciendose de la ceguedad delos hombres,vino a este mundo a pelear con esta bestia fiera,y desterralla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pe-
Psal.44. dian. Porque esto desseaua Dauid quando pedia, que este potentissimo Señor se ciñiesse su espada,y la pusiesse sobre el muslo,para pelear
Esai. 52. con este enemigo. Esto mismo pedia Esayas, quando dezia: Leuantate , leuantate, y vistete de fortaleza,braço del Señor. Leuãtate como en los dias antiguos,y en las generaciones, de los siglos. Por vẽtura no eres tu el que heriste al soberuio,y llagaste al Dragõ? En las quales palabras el Propheta pide al Saluador que assi como al principio de la creacion de las cosas derribo a Lucifer del cielo , assi agora lo des-
Augus. tierre del mundo , que tiene tyranizado. Y
Esai. 61. esta victoria denũcio el mismo Propheta,quãdo hablando de las obras deste Señor dixo,que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengança:el Iubileo para los pecadores,y el dia de vẽgança para los demonios, que trayã engañados los hombres. Y este mismo dia de vengança , y de victoria prometio el mismo Señor poco antes de su passion,quã-
Ioan. 12. do dixo. Agora ha de ser juzgado,y sentencia-
Pro. 29. do el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra(esto es puesto en la cruz)
Eccle. 35 todas las cosas trahere a mi. Y esto mismo vio
Apoc. 20 en espiritu san Iuan en el Apocalipsi, donde dize que vio descendir del cielo vn Angel el qual tenia la llaue del abysmo:y traya vna grã cadena en su mano y con ella prendio al Dragon,serpiente antigua,que es el diablo,y satanas,y lo encerro en el abysmo,y sello la puerta del para que no engañasse mas las gentes.
1. Ioan. 3 Pues este Angel es Christo nuestro Saluador segũ la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia , y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterro esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada , como hasta entences lo auia sido.

Mas veamos agora, que soldados escogieron estos dos capitanes para esta batalla:y con que genero de armas armo cada vno a los suyos. Pues Christo primeramente escogio para esta conquista vnos rudos,y pobres,è ignorantes pescadores,hombres sin letras, sin nobleza,sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y a estos armo el,no con armas de hierro,sino con el fauor y gracia del Spiritu santo , y de todas las virtudes,y señaladamente cõ aquellas tres mas principales,que miran y honran a Dios que son Fe, Esperança,y Charidad,mas estas no en grado remisso sino perfecto : no como las tienen los santos principiantes , sino como las poseen los perfectos,lo qual cõuiene que declaremos en este lugar. Pues para entendimiento desto , es de saber , que la immensa bondad de nuestro Señor,de tal manera trata en esta vida a sus familiares amigos (quãdo los vee ya destetados del mũdo,y descarnados de toda carne,y hechos hõbres espirituales y diuinos)q̃ les da vna taca de aquel vino celestial,y vnas como primicias de aquellos bienes eternos,de que para siempre hã de gozar,como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga el ciento por vno en este mundo:como lo promete en su Euãgelio,haziendo mercedes,y dando grandes consolaciones a los que por su amor renunciarõ todas las cõsolaciones del mundo. Pues conforme a esto digo,q̃ estas tres virtudes,q̃ llamamos Theologales , tienen sus proprios galardones en el cielo. Porque a la Fe se dara en premio la clara vision,y a la esperãça la possessiõ,y a la Charidad la fruycion y gozo del summo biẽ. Pues este especial fauor haze nuestro Señor alos varones perfectos en esta vida,que vengan a participar vna semejãça de la gloria q̃ a estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porq̃ la Fe en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida cõ los dones del Spiritu santo , de tal modo,que a muchos dellos parece,que no creen , sino que veen la verdad de los mysterios de la Fe. Assi mismo tienẽ tã firme , tã viua,y tan segura la esperança de la gloria, q̃ les parece q̃ ya la tienen enlas manos. Y estos son de quien comũmente se dize q̃ tienen la muerte en desseo,y la vida en paciẽcia,por la firmeza desta esperança : la qual en algunos era tan grande que prometian fauores a otros, quando se viesse en el cielo como se escriue de nuestro Padre S. Domingo. Pues la Charidad (q̃ es la reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada,y encẽdida,q̃ ardẽ en amor de Dios, y gozan a vezes de tã grandes alegrias que no ay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se da a la Charidad q̃ es la fruyciõ del mismo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran desseo de agradar a vn Señor,

que tã am able y tan ſuaue ſe les ha moſtrado, que deſſean padecer mil generos de tormẽtos por el. Y aſſi de muchos martyres eſcriue, q̃ ellos miſmos tocados deſte diuino fuego voluntariamente ſin ſer buſcados ſe offrecian al martyrio,como adelante veremos.

Pues tornãdo al propoſito,eſtas eran las armas cõ que nueſtro Capitan armo ſus caualleros,para pelear cõ los principados,y poderes del mundo, con Fe tã esforçada y clarificada, cõ Eſperança tan ſegura y tan confiada,y con Charidad tan encẽdida y abraſada, como eſta dicho.Confirmados pues con eſtas tres virtudes,ſabiã certiſſimamente,que acabada la poſtrera boqueada,y acabando de correr los filos de la eſpada por la garganta , en eſſe miſmo inſtante ſin mas dilacion,auian de ver y gozar de aquella infinita hermoſura que tanto amaron,y que ſus animas auian luego de ſer lleuadas por los ſantos Angeles cõ coronas de martyrio a ſer collocadas entre los choros de los Santos, donde para ſiempre gozariã de deleytes eternos, y de bienes,que ni ojos vieron,ni oydos oyeron,ni en coraçõ humano pudierõ caber.Pues con tales armas quiẽ no ſe esforçara? quien no ſe animara? quien no peleara alegremente contra todo el poder del mundo?

§. I.

¶ Agora veamos quales fueron los ſoldados y quales las armas cõ que el principe deſte mundo peleo contra el exercito y Reyno de Chriſto. Eſto nos repreſenta ſan Iuan en vna marauilloſa viſiõ que el relata en ſu Apocalypſi,en la qual(reſumiendola en pocas palabras)dize. Que aparecio vna grãde ſeñal en el cielo:que fue vna muger veſtida del Sol, cõ la Luna debaxo de los pies,y con vna corona de doze eſtrellas en la cabeça , la qual padecia grandes dolores por parir. Y aparecio otra ſeñal en el cielo,que fue vn Dragon grãde y roxo con diez cuernos,y ſiete cabeças,y eſte Dragon eſtaua delante de la muger para tragar el hijo que parieſſe,y ella pario vn hijovaron,el qual auia de regir las gentes con vara de hierro.Eſta muger que aqui pinta ſan Iuan, todos ſabemos q̃ es la Igleſia , y eſtar ella veſtida del Sol(que es Chriſto Sol de juſticia) nos repreſenta eſtar ella adornada, hermoſeada, y enriquecida con los meritos y gracia de Chriſto,è inflamada en ſu amor.Deſta manera de veſtidura haze mencion el Apoſtol , quando dize. Todos los que aueys ſido bautizados , eſtays veſtidos de Chriſto. Tener eſta muger la Luna (q̃ es tan mudable) debaxo los pies nos repreſenta el deſprecio q̃ los ſantos tienen de todas las coſas deſta vida, que ſon mas mudables, y mas inconſtantes que la miſma Luna.La corona adornada cõ doze eſtrellas,es la gloria que tiene la Igleſia de auer ſido fundada con la doctrina de los doze Apoſtoles:los quales recibieron primero q̃ todos las primicias de la gracia y beuieron de la miſma fuente de vida. Los dolores grãdes q̃ eſta muger tenia por parir nos repreſentan los grandes deſſeos que la Igleſia tenia de dilatar la Fe por todo el mundo,y de engendrar hijos eſpirituales a Chriſto ſu Eſpoſo.El Dragon grande y roxo que eſtaua para tragar el hijo,que la muger parieſſe,es el demonio principe deſte mũdo:cuyo color dize que era roxo, para ſignificar la ſangre de los martyres,q̃ el por medio deſus miniſtros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça fueron diez Emperadores Romanos , que precedieron antes del Imperio del Chriſtianiſſimo Conſtantino,por los quales leuanto el Dragon las diez perſecuciones, que comunmente ſe cuenta de la Igleſia. Las ſiete cabeças ſignifican otra manera de perſecuciones de aſtutiſſimos hereges: por cuyo medio el Dragõ leuanto otras perſecuciones mayores q̃ las paſſadas,con las artes y aſtucias deſtos hereges.Dezir que eſte Dragõ eſtaua la boca abierta eſperando tragar el hijo q̃ la muger parieſſe,nos repreſenta,el furor,y ardor q̃ aquel Dragon infernal tenia de extinguir y deſterrar del mundo el nombre de Chriſto.

Pues por eſta figura primeramente ſe entẽdera quales eran los ſoldados de que el demonio ſe ſiruio para hazer guerra al Reyno de Chriſto que fueron por vna parte los Emperadores,y Monarchas del mundo, y por otra los aſtutiſſimos hereges que le hazian guerra mas cruel:porque la perſecucion de los vnos principalmente tiraua a los cuerpos , mas la otra con aſtucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas , y aſſi la vna hazia martyres,la otra hereges.

Las armas con que el Dragon armaua eſtos tyranos,eran engaños y mentiras , que ſon las armas proprias deſte padre de la mentira,con las quales vẽcio los dos primeros hombres del mundo.Porque hazia creer a los Emperadores,q̃ aquellos Idolos eran verdaderos dioſes,y q̃ cõ ſu fauor auiã ſeñoreado el mundo,y con ellos auiã de cõſeruar eſte ſeñorio,y q̃ faltãdo eſte culto dellos ſe perderia. Y porq̃ eſta reli-

Suetonio.

religion de Christo cõ todas sus fuerças destruya, y condenaua y escupia estos sus dioses, conseruadores(como ellos ymaginauã)de su Imperio,encruelecianse en tanto grado cõtra ella,que todo su estudio è ingenio,y todas sus artes y fuerças empleauan en desterrarla del mundo. Y con esto pensauan vengar las injurias de sus dioses,y aplacarlos,y alcãçar dellos no solo la conseruacion de su Imperio,sino la salud, y la prosperidad y abũdancia de los bienes temporales. Y assi en las leyes peruersissimas,que hizo Maximino escriuir en tablas de metal contra los Christianos(mandando aprẽder a los niños de coro las blasphemias cõtra el Saluador,y que se compusiessen dellas cãtares para cantar por las calles) daua por razon dellas,que despues q̃ los Christianos eran desterrados de sus tierras,auia serenidad en el cielo,y la tierra daua fructos en mayor abũdãcia, y todas las cosas sucedian prosperamente. Y por tanto, que era cosa muy prouechosa que aquella ley se guardasse para alcançar, y cõseruar la gracia de los dioses,a los quales ningunos sacrificios se podian offrecer mas agradables,q̃ la persecuciõ y destierro desta aborrescible gente de todos los lugares donde su magestad es adorado. Tales falsedades y blasphemias hazia creer aquel padre de la mentira a estos sus ministros: y estas eran las armas con que hazian guerra cruel a la Iglesia. Donde se vee,quan desiguales eran assi los soldados, como las armas de la vna parte y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores: los del Dragon,eran Emperadores:las armas de aquellos eran la Fe dela verdad,y las destos eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encendidos los animos delos tyranos,que artes,que inuenciones de tormentos no buscaron para atormentar los Santos? Comun cosa era, degollar, quemar, açotar con muchas differencias de açotes,hasta consumir las carnes,y llegar a los hueSSos,y sacar el alma del cuerpo cõ ellos. A otros arrastrauã y despedaçauan a las colas de los cauallos:a otros aspauan en vnos maderos,y alli rasgauan sus carnes cõ garfios de hierro. A otros abriã por medio,y los cortauan en los tajones de la carniceria,y los echauã en la mar,para que los comiessen los peces. Suetonio. A otros dize Suetonio Tranquilo: y Cornelio Tacito en la vida de Nerõ que echauan a los perros, vistiendolos primero de pieles de fieras,para que los lebreles cõ mayor furia los acometiessẽ y despedaçassen. Otros vuo,q̃ desnudaron y ataron de pies y manos,y en la fuerça del inuierno los pusieron sobre vna laguna de agua elada descubierta al Norte en vna noche fria, para que estuuiessen toda ella penando con aquel nueuo tormẽto:y junto a esta laguna estaua aparejado vn paño con aguas calientes, para q̃ el martyr tuuiesse a la mano el remedio si quisiesse defendirse de su proposito:y desta manera padecieron quarenta soldados:cuyo martyrio celebra san Basilio en vna elegantissima Homilia.

Mas no contentos los tyranos con vn solo linage de tormentos,executauan en el cuerpo del martyr vnos sobre otros,para que sino quedaua vencido con los vnos, lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se vee en la variedad de los tormentos con que muchos santos martyres fueron atormentados,especialmente san Lorenço,y san Vicente,santa Agueda, santa Dorothea, santa Olalla, santa Martina, y de vn santo Diacono por nombre Clero se escriue en su Calenda,q̃ es a siete de Henero, que siete vezes fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan insaciable era la sed que los tyranos tenian de la sangre de los martyres. Y a vezes el numero de los que padecian era grande. Porque en la Calẽda del dia del nascimiento de nuestro Saluador se lee el martyrio de la Santa Virgen Anastasia: la qual con dozientas mugeres, y siete ciẽtos hõbres fue desterrada alas Islas Palmamarias. Los quales todos cõ diuersos martyrios glorificarõ a su Criador,y ofrecierõ la vida al que se la auia dado. Mas este es pequeño numero en cõparacion de otros de que adelante haremos mencion,y particularmente de diez mil martyres, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas,y açucenas al thalamo del esposo celestial, dõde siguẽ al cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho assi en general: mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion viendo el poder inestimable de la diuina gracia, me parecio deuia decender a tratarla mas en particular:recontando las batallas, y fortaleza de algunos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias, y batallas glorioSas de los santos Martyres que aqui se cuenta.

SEntencia es muy celebrada de Platõ, que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud cõ ojos corporales, robaria, y lleuaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquier de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto a Dios y tienẽ por oficio honrarle, creerle, amarle, y fiarse del, porq̃ las tales tienen vn altissimo y nobilissimo objeto a que miran que es Dios Señor de todo lo criado. Entre las quales aquellas tienẽ el principado que summamente glorifican a Dios, y desta manera le glorifican los hombres que por mantener la Fe, lealtad, y reuerencia que se deue a aquella immensa Magestad se ofrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con crueliſſimos, y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud segun la sentencia susodicha es tan hermosa, quanto sera mayor la hermosura de la virtud que a este supremo grado vuiere llegado, que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo vltimo a donde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal? Es tan grande esta hermosura que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosissimo y admirable espectaculo, no solo a los hõbres y Angeles, sino al mismo Dios que summamente se alegra, viendo pelear, y triumphar la carne flaca de toda la potencia del mũdo, y del infierno por su Fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de la redempcion de Christo: por quiẽ esta gracia se da. Y porque aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura se edifican y deleytan grandemente, leyẽdo las batallas y triumphos de los martyres, y aquella espantosa constancia que tuuieron, assi los hombres, como las mugeres flacas entre tanta furia y rauia de tormentos, pareciome que deuia estenderme mas en esta materia para dar este gusto, y contentamiento al Christiano lector, mayormente siendo este vn tan grande argumẽto y confirmacion de nuestra Fe, que es lo que en la primera parte desta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y assistẽcia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (pongo por exemplo) la Virgen santa Olalla de edad de treze años padecer tantas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera toda su anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen santa Agueda, que siendo muy noble y delicada yua con tan grande alegria ala carcel, como si fuera a desposorios, donde primero la colgaron, y crueliſſimamẽte açotaron, y despues retorcieron vno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de rayz. Y tras esto hizieron vna cama de cascos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, para q̃ el cuerpo ya llagado de los açotes tuuiesse para su refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que descansasse?

Pues q̃ coraçon pudo inuentar vn tan nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen santa Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, o veneno de la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acuso, y presento al juez: el qual primeramente la mando desnudar, y açotar tan cruelmente con nieruos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y assi desnuda la mando poner en la carcel, y otro dia viendo que ni con este tormento auia podido vencer su constancia, mando aplicarle dos hachas ardiẽdo a los dos lados de su cuerpo, y despues mando que le diessen muchos golpes con vn martillo en la cabeça, y tras esto, que le cortassen a cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mando q̃ la traxessen por toda la ciudad desnuda, açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza, y perseuerancia de la virgen, y que ya ni auia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en que los executar, mando finalmente que la lleuassen a degollar, a donde yua la santa Virgen con grande esfuerço, y alegria, y alli por manos de su proprio padre mas cruel que todas las fieras fue degollada, para que assi se cumpliesse lo que el Saluador auia Prophetizado, diziendo que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus proprios hijos por odio de la Fe. Desta manera la santa Virgen passando por tantos fuegos embio su purissimo espiritu a Dios, y assi dio fin a esta glorioſa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad è infidelidad de los juezes, sin hazer caso de que con esto los azedauã, y encrue lenciã mas contra si. Pues como pudieran dõ zellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, sino estuuieran armadas con tan grande Fe, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que

ya les

ya les parecia que veyan aparejada la corona: y assi corrian alegremente a recebirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de sangre para caer en tierra amortescidas, estas viendo tãtos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayauan, mas antes se alegrauan y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tã sentibles, que no pueden sufrir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, sino tuuieran dẽtro de si al autor y señor della? Y siendo el mismo el que peleaua y vencia en ellas, siguese que era verdadera la Fe, y religiõ que el mismo Dios cõ la fortaleza de sus animos testificaua. Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmaciõ de nuestra Fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol en que dize. Que lo flaco de Dios es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no basto para vencer la constancia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar, que entre los mysterios de nuestra Fe, vno de los mayores, que es el de la passion y muerte de nuestro Saluador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforçada cõ la gracia puede dar a su criador, haze se nos luego muy creyble, que el hijo de Dios que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre, se ofreciesse a todos los tormentos è ignominias de su passion: porque con el exẽplo, y esfuerço della peleassen ellos mas animosamente, viendo a su Dios y señor yr en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vna sola gota de su preciosa sangre para redemir el mundo, quiso derramar a poder de tormentos quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los martyres, y esta tan grande gloria a su eterno Padre con la Fe y constãcia dellos. La qual gloria desseaua el con tan gran desseo, que aunque no vuiera otra causa para padecer, sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos, aunque mas no vuiera. Esta consideracion entenderan mejor los que tuuieren ojos para saber mirar, y estimar la constãcia y fortaleza destos gloriossimos caualleros.

Agora querria preguntar a los que leen libros de cauallerias fingidas y mentirosas que los mueue a esto? Respondermehan que entre todas las obras humanas que se pueden ver cõ ojos corporales, las mas admirables son el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador, y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiracion en los que estoveen. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, toros, y desafios, y cosas semejantes por la admiracion que estas cosas traen consigo: la qual admiracion (como el mismo Philosopho dize) anda siempre acompañada con deleyte y suauidad. Y de aqui tambien nace que los blasones, è insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de la fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun a todos y tan grande, que viene a tener lugar no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia, y fortaleza de los santos martyres sin ninguna comparacion mayor, y mas admirable que todas quantas ha auido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, vn hermosissimo espectaculo para Dios, y para sus Angeles, y siendo sus hystorias no fabulosas, ni fingidas, sino verdaderas) como no holgaran mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conoscidas mentiras? A lo menos es cierto que los sanos y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas hystorias, que las de aquellas vanidades acompañadas con muchas deshonestidades, con que muchas mugeres locas se enuanecen, pareciendoles que no menos merecian ellas ser seruidas, que aquellas por quien se hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estos magos y gustos tan dañados, sino con los sanos, a estos se que hago gran seruicio refiriendo estas hystorias tan glorioss, y prouechosas,

pues con ellas(entre otros muchos frutos)como ya diximos,se cõfirma la verdad de nuestra Fe. Ni se puede alegar contra esto que algunos padecieron en defensiõ de sus sectas engañosas, porque estos han sido muy pocos y los nuestros son innumerables,ni tampoco se puede dezir que se engañarian los nuestros,como gente simple,pues entre los Martyres vuo gran numero de Sacerdotes,y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas a bueltas de otros grandes Philosophos(como fue san Dionysio,y Iustino martyr)y otros tales, los quales no se auiã de offrecer a morir,y morir con tan estraños tormentos sin mucha consideracion y muy claro conoscimiẽto de la verdad,porque no es tã liuiano negocio la muerte, que los hombres sabios se offrezcan a ella sin mucho peso y deliberacion, y sin muy seguras prendas y conoscimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las hystorias de los Martyres,que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia(como ya diximos) solamẽte referire aqui algunos pedaços de tres: de las quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonio Vero,Emperadores Romanos,y otra de Sapor Rey de los Persas,sacadas fielmẽte,parte de la hystoria Tripartita,y parte del Ecclesiastica de Eusebio aprobada por la Iglesia. Y con estas juntare el martyrio de santa Martina Virgen, y de santa Olalla, y de san Policarpio discipulo de san Iuan Euangelista por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano. Cap. XVIII.

COrria el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março acercandose la alegre solenidad de la Pascua: quando por toda la redondez de la tierra se pregonauan los edictos del Cesar que todas las Iglesias (do quier q̃ estuuiessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo:y todos los volumines de las diuinas escripturas fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuuiesse alguna dignidad, o oficio,fuesse priuado del,y quedasse infame: y si alguno tuuiesse Christiano esclauo,q̃ nunca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas contenian las primeras leyes que cõtra nosotros se establecieron. Despues de algũ tiempo se acrecentaron,mandando,que todos los perlados de las Iglesias primeramente fuessen presos, y forçados cõ toda arte de tormentos a adorar los Idolos. Entõces vierades muchos de los Sacerdotes de Christo pelear marauillosamente a vista de Dios,y de los Angeles,y de los hõbres quando con la crueldad de los persiguidores eran arrebatados a los sacrificios:y varonilmente resistian. Ca vnos eran despedaçados,otros atenazados,otros quemados cõ laminas de hierro ardiẽdo:de los quales algunos fatigados cõsentian:otros hasta el fin perseuerauan constãtes. Y algunos de los perseguidores commouidos de compassiõ,lleuãdo a los nuestros a sus sacrificios,publicauan, que auiã sacrificado siẽdo falso:y de otros aũ antes que llegassen a los templos,deziã que ya auian hecho lo que era mandado:y los dexauan culpados de solo cõsentir la infamia del delicto que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos,y los echauan a fuera:a otros arrastrauan por los pies,y poniã entre los que auian sacrificado. Pero muchos dellos a grandes vozes protestauan,que no auiã consentido:mas que erã Christianos:y se preciauan dello. Otros cõ mayor libertad deziã: que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales en cõtinente los oficiales de la justicia que estauan presentes,apuñeauan la boca y los ojos:porque callassen,y a empellones los echauan,diziẽdo:que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos:porque alomenos se creyesse que salian cõ su intento. Pero no que dauã sin respuesta de los bienauenturados martyres. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon(dado que no bastan palabras para cõtar en particular)pero referiremos lo q̃ nuestras fuerças bastaren. Y porq̃(segun diximos) el fuego començo a emprenderse cõtra solos los principales,y cõstituydos en dignidad,hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros,denunciandoles, que les cõuenia adorar los idolos,o perder su nobleza y priuilegios juntamente cõ su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria,y otros (aunque menos) posposieron las vidas. Pero como crecio la llama por todos los pueblos y sus Sacerdotes, no es possible hazer suma de quantos martyres cada dia padecian por todas las ciudades y prouincias.

En Nicomedia vn varon noble,y(segun la reputacion del siglo)illustre,luego que vio fixado el edicto en la plaça cõtra los sieruos de Dios, publicamente encendido con fuego de Fe,

Fe,quito la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços,estãdo en el pueblo el mismo Emperador,y su cõpañero Maximiano. Alos quales como fuesse hecha relacion de la religiosa,y varonil hazaña del cauallero de Christo, con gran impetu,y fiereza le atormentaron,y con todas sus fuerças nunca acabaron q̃ alguno le viesse triste en las penas,mas con alegre rostro y semblante,faltandole ya carnes q̃ fuessen llagadas, el coraçon y espiritu viuia,y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemente se sentian,viendo que embotauan en el todas sus armas,y no podian escurecer el resplãdor de su cara. Despues deste passarõ todo su furor contra vno de los compañeros de Dorotheo,que estauã siẽpre en la camara del Emperador,y erã tratados como nobles: por que viendo esto los demasiados tormentos q̃ al martyr sobredicho se dieron con alguna libertad hablo mal dellos:y por esto fue traydo a juyzio y mandado sacrificar a los dioses. Pero resistiendo el a esto,fue mandado colgar,y despedaçar todo su cuerpo cõ peynes de hierro:para que con angustia del dolor hiziesse,lo que estando sin lisiõ despreciaua. Y como permaneciesse immouible, fue mandado que fregassen con sal,y vinagre sus carnes ya dessolladas. Y sufriendo con el mismo coraçon este tormento,mandaron poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia del juez,y poner encima lo que quedaua de su cuerpo gastado,para que del todo fuesse consumido, no de presto,sino lentamente, para que la pena durasse por mayor espacio. Puesto el assi, los blasphemos ministros reboluiã su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar del palabras de consentimiento: pero el perseuerando fortissimamente en la confession de la Fe,y estando muy alegre por la esperança de la corona, cõsumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidio su bienauẽturado espiritu,y lo embio a su criador. Desta manera Pedro(que este era su nombre)coronado de martyrio, verdaderamente se hizo sucessor del Apostol san Pedro en el nombre y en la Fe. Maestro deste era Dorotheo:en los officios que en palacio conuenia hazer:porque era camarero mayor del Cesar. En cuya compañia estaua assi mismo Gorgonio su ygual en virtud y Fe, y magnanimidad,por doctrina de los quales y saludables exemplos todos los caualleros de la camara real perseuerauan firmes en la Fe.

Pues como Dorotheo, y Gorgonio viesse̅ atormentar a Pedro con tan crueles tormentos,con alta voz y fortaleza de spiritu dixerõ: Emperador porque castigas en solo Pedro el proposito, y voluntad que todos tenemos assi como el? Porque es el solo acusado del delicto que todos cõformemente confessamos? Esta es nuestra Fe, esta nuestra religion y concorde sentencia. Semejantemẽte mãdo el Emperador lleuarlos a la audiencia y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros,los mãdo ahorcar. Entõces Antimo Obispo de essa ciudad perseuerando en la misma cõfessiõ,merecio la corona del martyrio,echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen pastor, que sabiamente careaua sus ouejas siguio gran parte del rebaño.

§. I.

¶ Pero entre tantas huestes de martyres(dize Eusebio)tengo por cosa digna de cõtar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuessen presos y los cõstriñessen a q̃ sacrificassen,dixerõ,lleuadnos a los altares,y como llegassen, pusieron las manos sobre las brasas q̃ estauan en ellos,y dixeron. Si de aqui quitaremos las manos hazed cuenta que sacrificamos:y assi perseueraron hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dire de aquellos trezientos hombres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano, ante cuyos ojos puso el tyrano vn altar de sus abominables sacrificios,y vna calera de cal hiruiẽdo a par de el,diziendo,que los que no quisiessen sacrificar auian de ser echados en aquella calera. Oyendo trezientos hombres estas palabras, mouidos con impetu del Spiritu santo, y con el calor de la Fe,y del amor de Dios,y cõ desseo de la corona glorioſa del martyrio,corrieron a gran priessa, y se arrojaron en la calera, comprando con vna breue y glorioſa muerte vna mas glorioſa y perdurable vida.

Mas boluiendo al tiempo de Diocleciano, en esta sazon acaecio que se encẽdio fuego en el palacio del Emperador:lo qual creyo el cõ falsa sospecha que auia sido esto hecho por los nuestros. Por lo qual encendido con mayor fuego de yra,mando q̃ todos los fieles fuessen lleuados en dos hazes,y los vnos fuessen descabeçados,y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus coraçones,que la saña en el coraçon del Emperador. Finalmente siendo pregũtados por los officiales,quales dellos querian sacrificar,y escapar con la vida,a todos pesaua,assi hombres como

como mugeres de ser preguntados:y de su voluntad vnos se echauan en las llamas : otros a porfia tendian la seruiz al cuchillo. Y como los que presentes estauan,tomassen horror de ver crueldad tan estraña, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun viuian : y pusieronlos en vna nao,y lleuados a alta mar los arrojaron en las ondas. Y tanto crecio su rauioso furor,que siendo sepultados los cuerpos de los criados dela casa real,abriã sus sepulchros, y echauan sus venerables cuerpos en la mar , diziendo. Echemos los en la mar : porque por ventura no se hagan estos Dioses de los Christianos , y esta loca gente que no quiere adorar a nuestros Dioses,adore nuestros esclauos.

Y como quiera que tã descomedidas crueldades se hiziessen en Nicomedia(do estaua el autor de tantos males, hambriento de las carnes de los Christianos)pero no menos priessa se daua en la prouincia de Malta , y de Syria, en poner en carceles a los principes delas Iglesias, por mandamientos Imperiales : y juntamente con ellos prẽdian muchos del pueblo, hombres y mugeres:tanto que por todas partes era lastimera y terrible cosa dever. Porque subitamente en pregonandose las prouisiones reales,se hazia silencio en la ciudad, y grande apretura de gente en las carceles. Ningun hõbre parecia por las calles,en las carceles no cabian:tanto que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos auian mudado morada:y las cadenas hechas para los ladrones, y adulterios,y homicidas,entonces ceñian los cuellos de Obispos,y Sacerdotes. Diaconos,y Lectores,y Religiosos monjes:tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiziesse relacion a los principes,que las carceles estauan llenas,y faltaua lugar para los malhechores, embiaron nueuas prouisiones, mandando que de los que estauan presos,quiẽ quisiesse sacrificar saliesse libre : y quien resistiesse,muriesse con graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los glorioſos martyres en Tyro:a do auiã venido de las partes de Egypto. Y no menores fueron,las q̃ en su prouincia(digo en Egypto)vencierõ otros bienauenturados , assi hombres,como mugeres,niños,y viejos,despreciãdo la vida presente por la Fe de la eternidad : y anhelando por la gloria verdadera que en ver a Iesu Christo consiste.

Algunos dellos despues de açotados encadenados, heridos , y raydas sus carnes,fueron echados en el fuego : otros despeñados en las aguas,otros descabeçados,inclinando ellos de su gana la ceruiz al cuchillo:otros cõsumidos de hambre,otros enclauados en maderos : de los quales fueron puestos muchos la cabeça abaxo. No fue menor la crueldad que en The bayda se exercito,dõde en lugar de rallos,vsauã cascos de vasos de barro:cõ los quales rayã de tal manera sus carnes q̃ las despojauan de todo el cuero. Las mugeres sacauan desnudas: tanto que ni aun sus partes naturales cubrian: y con nueuo y afrentoso artificio las colgauã de vn pie,la cabeça házia en el suelo : y alli las dexauan colgadas todo el dia. A muchos atauã los pies a dos ramos de arboles apartados: si a caso alli cerca los hallauan : y despues soltauan los ramos que auiã doblegado,para que con su fuerça boluiendo a su natural puesto, rasgassen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y esto no passo en pocos dias, ni en breue tiẽpo, mas por años enteros cada dia se martyrizauã,quãdo menos diez al dia,y muchas vezes ciento, hombres y mugeres , y niños. En esta sazon passando yo por las regiones de Egypto, vi cõ mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferozissimo presidente,sentado en su tribunal:a los quales preguntaua vno a vno:y en respondiendo que era Christiano,este era todo el processo: y luego le ponia aparte ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad,y a porfia vnos antes de otros se le ponian delante,y libremẽte cõfessauan su Fe:ni por esto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el crudelissimo tyrano templaua su yra. Examinados todos salieron juntamẽte al campo,cerca de los muros,no arrastrados con sogas,sino lleuados cõ maromas de Fe. Ninguno falto sin que nadie mirasse por ellos : todos venian muy alegres, y entre si contendian,quien estrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerças a los porteros,aunque a ratos se renouauã: cansaronse sus braços,y los filos de sus espadas se embotaron. Vi a los carniceros sentarse cãsados,y acezando y mudando puñales:y que el dia se acabaua antes que los martyres. Y en todo este tiempo ninguno dellos,hombre,ni niño boluio atras de su lealtad vna vez començada : mas antes temia cada vno no se escureciesse la claridad del dia,primero q̃ le cupiesse la suerte de su martyrio. Con tanta alegria , y con-

confiãça recibian la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienaventurada. Vi que mientras los vnos eran degollados, los otros no estauan ociosos, ni congoxados: mas alegremente cantauan hymnos a Dios, hasta q̃ les venia la vez tanto desseada, para q̃ no les hallasse la muerte en otro exercicio, sino en el que auian de continuar para siempre en el cielo. O marauilloso, y digno de grã veneracion tal choro de Cantores bienauenturados, tal capitania de fuertes, y tal corona y resplandor de la gloria de Christo.

Regia esta capilla, capitaneaua este exercito, hermoseaua esta corona el sagrado Pontifice, y capitã esforçado, y perla sobre todas las perlas preciosas Phileas Obispo de la ciudad llamada Thumis: de cuya glorioſa passiõ y de la carta q̃ escriuio estando preso en la carcel a su amada Esposa la Iglesia de Thumis, haremos adelante mencion. Mas no se hartauan aquellos fieros coraçones con toda esta carniceria: porque viendo que no auian podido vẽcer a los martyres viuos, procurauan para cõsuelo de su rauia, vengarse en los cuerpos de los muertos. Y assi a vnos mandauan echar en la mar, para que los comiessen los peces, otros quemauan y boluian en ceniza, pareciendoles, que con esto perderian la esperança de la resurrection, por la qual moriã alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del martyr Hipolyto por nombre Concordia, y con el glorioso san Sebastian, dos vezes martyr: vna assaeteado, y otra tan fieramente acotado, que a poder de açotes embio aquella anima santissima del tormento de los açotes al Reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los tyranos, y la furia del demonio que rauiaua en sus coraçones, viendo cada dia menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y reyno de Christo.

Martyrio de la Virgen santa Olalla. Cap. XIX.

Y Porque esta crueliſſima persecucion de Diocleciano y Maximiano padecia la virgen santa Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya passiõ celebro Prudencio en sus elegantissimos versos) parece me que la deuia enxerir en este lugar junto con el martyrio de la Virgen santa Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el de esta Santa, aunque fue en tiempo de otro Emperador, en el qual seuera vna glorioſa cõpetencia entre Dios, y estas virgines, ellas a padecer tormẽtos por el, y el a esforçarlas, y hazer milagros por ellas. Y q̃ santa Olalla aya padescido en tiẽpo de los Emperadores ya dichos, mueſtranlo estas palabras, q̃ Prudencio le atribuye q̃ dizẽ assi. Y sis, Apolo, y Venus nada son, y Maximiano nada es, aquellos son nada por ser hechos de mano: y este es nada porque adora dioses hechos de mano. En este martyrio veremos vna de las mas fieras y porfiadas batallas que se hã visto. Porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas toda la potẽcia del mundo, y del infierno, y todas las inuenciones de tormentos, que se pudieron ymaginar, y por otra vna dõzellica noble, y delicada de treze años: y cõ ser desta edad, salir vencedora desta tan gran batalla. Veremos otro si la omnipotẽcia de aquel Señor, el qual declara la grãdeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos sujetos del mundo, para derrocar la idolatria, y plantar la Fe, lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumẽtos de que vso.

Pues comẽçando a relatar su glorioso martyrio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor, y amor de Dios: en el qual creciendo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grandes desseos de morir por el esposo celestial, a quien tenia consagrada su virginidad. Y viniendo vn juez a Merida a perseguir los Christianos, y oyendo la fama de la Christiandad desta Virgen, y de sus padres, embio vn carro para que se la traxessen. Lo qual a la sazon estaua en vn lugar llamado Ponciano, treynta y ocho millas de la ciudad de Merida en compañia de otra Virgen de su mismo proposito, por nombre Iulia. Llegando pues los ministros del adelantado y dizien dole que ya su padre Liberio cõ otros Christianos estaua preso, y que ella tambien era llamada por la misma causa, recibio esta nueua con grande alegria, por el desseo que tenia de padecer por amor de su Saluador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aquel camino en vna hora. Yua en su compañia la Virgen susodicha: a la qual dixo la Santa: Sabete hermana Iulia, que aunque voy tarde, sere primero martyrizada. Llegada a la ciudad, mandado

do el juez traerla ante si, al qual dixo la Virgẽ. A que veniste a esta ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las virgines que se han consagrado a mi señor Iesu Christo? El juez oydo esto, dixole con mansedumbre. Niña, antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juuentud. Respondio la Virgen. Yo soy de treze años, mas no piensses que podras espantarme cõ tus amenazas. Ca assaz me basta lo que he viuido en la tierra, porque tengo esperança de viuir en el cielo: Respondio el juez. No te engañe mezquina essa vanidad: mas llegate a offrecer sacrificio a los Dioses: porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con vn esposo noble y rico. Yo dixo ella, tengo esposo noble y rico, è immortal, que es Iesu Christo Saluador del mũdo. Oydo esto el juez començo a halagarla con blandas palabras, diziendo. Mira tu hija a tu niñez, y ten compassion de ti misma, y offrece encienso a los dioses, y librate de la muerte. La Virgen respõdio, Christiana soy, y no hare lo que me dizes. Entonces ayrado el juez, mãdole dar curador, y a el mando que la hiziesse açotar, y siẽdo açotada bendezia al Señor, y maldezia a los Emperadores, y a sus Dioses. Delo qual informado el juez, mandola traer ante si, y viendo su hermosura, y mostrando compassion de su tierna edad, dixole. Di niña que te aprouecha esta tu porfia? Ve y offresce sacrificio a los Dioses, y no quieras sufrir tantas penas. Respondio la Virgen. Que te aprouecho desuenturado mandarme desnudar, y açotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañas te miserable: porque solo mi cuerpo tienes en tu poder, mas sobre mi anima solo aquel la tiene que la crio. Y porque conozcas mi voluntad yo te digo, que maldixe, y maldigo agora tus Dioses, y tus Emperadores. Embrauecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaça y mando parecer ante si a la Virgen, para que alli fuesse atormentada. Para lo qual mando cortar varas de arboles, dexandolas con sus ñudos, y haziendolas remojar, y con ellas mando açotar a la Virgen. Entonces ella dixole: Viejo desuenturado, no piensses que me espantas con tus amenazas, porque mas me esfuerças con ellas. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos: Traedme azeyte heruiendo y derramadselo sobre los pechos. Y echandole este azeyte, dixo la Virgen. Este tu azeyte heruiente no me ha hecho mal: antes me ha encendido mas el amor de mi Señor Iesu Christo, al qual desea ver mi anima. Oyẽdo esto el juez, dixo a los verdugos. Traed muy presto cal viua, y metedle en ella, y echadle agua fria encima para que ay se abrase. Entonces dixo la Virgen: Atormentete el fuego perdurable del infierno, que assi trabajas por atormentar la sierua del Rey del cielo. Passado este tormento, no contento el cruel tyrano con lo hecho, mando traer vna olla llena de plomo derretido, y tendida la Virgen sobre vn lecho de hierro, mando que le amostrassen primero aquel linage de tormento: para ver si con el desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse del, mando derramassen aquel plomo derretido sobre todo su cuerpo. Mas estando la Virgen con los ojos leuantados al cielo esperando este tormento, elose el plomo, y quemaua las manos de aquellos que lo echauan, y no quemaua a ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embrauecido, mando traer las varas y açotarla cruelmente, y despues fregarle las llagas con cascos de tejas puntiagudas. Y passado este tormento, viendo el tyrano la constancia de la Virgen, dixole. No piensses que has de salir de aqui vencedora: porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondio la bienauenturada Virgen. No me puedes tu vẽcer: porque aquel vence en mi, que pelea por mi. Entonces el crueliſſimo tyrano, mando que le pusiessen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual tormento dixo la santa Virgen. Assado es ya mi cuerpo: mas no por esso me fallece esfuerço. Mandame echar sal encima, porque mi cuerpo pueda ser sabroso manjar a mi esposo celestial. Oyendo esto el tyrano, y quedando espantado de tal esfuerço, mando que la echassen en vn horno encendido, y que no la sacassen del hasta que fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua Hymnos, y alabanças a Dios. Y como el tyrano (que andaua passeandose junto al horno) la oyesse cantar, viendo que ya no le quedaua mas que prouar, atonito de lo que veya, vino a dezir. Pienso que somos vencidos, porque esta moça toda via perseuera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas por que no se glorie vanamente, sacadla del horno, y raedle los cabellos de la cabeça, y lleuadla por las plaças desnuda para que assi sea auergonçada. Oyendo esto la Virgen dixo. Aunq̃

sea

sea deshonrada en la tierra, descabellada, desnuda, y affeada, aquel por cuyo amor yo sufro esto, tomara de ti vengança enemigo de justicia, y te dara tu merecido. Dixo entonces el, si temes esta fealdad, ven sacrifica a nuestros dioses. Respondio ella. Offresco a mi Dios sacrificio de alabanças. Oyendo esto, dixo el tyrano. Estiradla en el cauallete de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, comẽço la Virgen a loar al Señor, diziendo aquellas palabras de Dauid. Probaste Señor mi coraçon y examinastelo cõ fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dize Prudencio que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes con garfios de hierro, dezia. Estas señales Dios mio que el hierro haze en mi cuerpo letras son con que vuestro santo nombre se escriue en mi carne: las quales predican vuestras victorias y triumphos. Entonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian cortado, enfrenandola cõ el, la lleuaron fuera dela ciudad donde la auian de justiciar. Y puesta en el tormento del caualleio fue alli otra vez estirada y açotada, y atormentada de nueuo. Y no quedando aun aquel rauioso coraçon instigado por los demonios harto con los tormentos passados, mando de nueuo poner hachas encẽdidas a sus costados. Entonces la Virgen dixo Porque Calfurniano vsas de tan gran crueldad cõtra mi? Pues abre los ojos y mira mi cara, y conoceme agora biẽ, porq̃ me puedas conocer en el dia del juyzio, quando parecieremos delante de mi Señor y esposo Iesu Christo, donde tu recebiras el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauã, y marauillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella Virgen triumphaua, y se conuertierõ a el dexada la Idolatria. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriẽdo la boca tomaua la llama que ardia. Y luego fue visto salir de su boca aquella anima santissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel tyrano, ya que no pudo acabar nada cõ el cuerpo viuo, quiso vengarse en el muerto, mãdãdo que estuuiesse tres dias colgado, y puesto a la verguẽça en presencia del pueblo. Mas la diuina prouidencia embio gran copia de nieue sobre su cuerpo, y hermoseo sus miẽbros, y alimpio los cabellos que estauan ensuziados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedo blanqueado el cuerpo que con las llamas del fuego estaua tostado y denegrido. Esta es en breue la hystoria deste tan admirable Martyrio.

Martyrio de la Virgen santa Martina. Cap. XX.

DEspues deste tan glorioso martyrio de la Virgen santa Olalla, me parecio añadir el de santa Martina, porque no es menos glorioso ni menos admirable puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiempo sucedio la quinta persecucion de la Iglesia. Y aunque aya aqui muchas cosas de que marauillarnos, pero vna de las principales, es vna santa competencia entre esta Virgen y su celestial esposo: ella a padecer diuersos linages de tormentos por el, y el a hazer milagros y marauillas por ella.

Fue pues esta virgen de muy noble linage, cuyos mayores tuuierõ siempre muchos magistrados en la republica Romana, y su padre fue Cõsul, que era el principal cargo de la ciudad. Esta donzella, quedando por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales, no vso dellos para soberuia y vanagloria, mas dandose toda a Dios, y a obras de misericordia, gastaua todos sus bienes con los pobres, con estas y con otras semejãtes ocupaciones perseuerando en santidad de vida, armo de fortaleza su coraçon, y se puso en vela contra el brauo Leon, que con grandissimo cuydado busca siempre a quien tragar. Mandados pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cayo, y Cassio principales personas de su casa a buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallaron en vna Iglesia de la ciudad a esta santa donzella puesta en oracion: y llegandose a ella (como por su nobleza era conoscida) le dixeron. El Emperador te saluda y estima como conuiene a tu nobleza: pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran Dios Apolo. Respondio la Virgen con alegre semblante: Aguardad pues vn poquito, que despues que me encomendare a Dios, y al Santo Obispo, de buena voluntad me yre con vosotros. Y boluiendo a su oracion, encõmendandose al Señor muy a hincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio, los que la auian traydo, embiaron a dezir al Emperador, que trayan vna donzella Christiana de gran-

grandissima authoridad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los dioses, y demas desto persuadia a los Christianos que hiziessen lo mismo. Holgādose mucho dello el Emperador mando que le fuesse lleuada, y dixole: Gran plazer recibo, en que siendo tā noble y bien criada, quieras dexar essa opinion Christiana, y sacrificar al dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas y ayas de mi muchas honras, y fauores. Respondio a esto la Virgen sin ningun temor, mandame tu sacrificar siempre a Dios viuo, que con su poder crio todo el mundo de nada, para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergonçado, y enflaquecido, no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su Señor y Saluador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador lleuar al Templo para que sacrificasse, le dixo la Santa, entra tu cōmigo y los Sacerdotes de tu Apolo, y todos los que le honrays, y vereys quan benignamente mi Dios santo y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mando que los desu guarda, y todos los que presentes estauan, fuessen con ella al Templo, y viessen lo que hazia. La santa donzella encomendandose a Dios, y armandose con la señal de la Cruz, se puso en oracion, y acabada ella vuo vn grā de temblor de tierra en toda la ciudad, y cayo vna gran parte del Templo de Apolo, y desmenuzando la estatua del Idolo, mato todos los Sacerdotes que en el estauā, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas, y como por estar ciego de coraçon, no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios, mando que diessen muchos bofetones a la Virgen, y que rasgassen sus carnes con hierro Hizieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado, pero cansados, y enflaquecidos començaron a dezir a grandes vozes. Que marauilla es esta que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros, que esta que tan mal tratamos, porque nosotros vemos quatro mancebos muy hermosos que la esfuerçan, y bueluen sobre nosotros los tormentos que le damos. Pero el Emperador mouido con yra, viendo los atormentadores quebrantados, deshonraualos, arguyendolos de flacos, y para poco. Y por esto mando que fuesse la Virgen leuantada en alto: y que sus carnes fuessen rascuñadas con pedernales agudos. Mas la Virgen puestos sus ojos en el cielo dezia. Bendito eres Señor mio Iesu Christo, que tan liberalmente das tu gracia a los que liberalmente en ti ponen toda su esperança. Dichas estas palabras, perseuerando con grandissima constancia en los tormentos, vino vna luz del cielo que rodeo a ocho verdugos que la atormentauan: los quales cayendo en tierra, rogauan a la Virgen les alcançasse perdon de Dios, por los tormentos que le dauan, pues forçados lo hazian. Respondio la Santa con mucha alegria: Si quisieredes conuertiros a mi Señor Iesu Christo, y creer de todo coraçon, que el dara el premio a cada vno de sus obras, gozareys de los premios que en el cielo estan aparejados para sus fieles: pero si otra cosa creyeredes, de verdad os digo, que os esperan eternos y espantosos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la diuina gracia, dixeron a grandes vozes que creyan en Christo: y abominando el cruel officio que hazian, todos a vna voz dixeron al Emperador. Nosotros de aqui adelante no queremos seruir a estos que tu llamas Dioses, y a la verdad son Idolos, pues auemos aprendido de Martina quan grā de sea la virtud de Dios, y desu hijo Iesu Christo. Enojado desto el Emperador, mando luego que fuessen colgados en alto, y con cuchillos fuessen despedaçadas sus carnes. Masellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablauan, solamente tenian puestos los ojos en el cielo. Y siendo assi atormentados vn gran rato, mando el Emperador que fuessen degollados, temiendose que otros mouidos por su exemplo, se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haziendo en sus frentes la señal de la Cruz con grande alegria esperaron el Martyrio. Y assi con corona de gloria embiaron sus espiritus bienauenturados al cielo.

El dia siguiente lleuada la Virgen delante Alexandre, y mandandole el sacrificar: como ella no hiziesse caso de su mandamiento, mando el tyrano que desnuda fuesse leuantada en alto, y sus carnes despedaçadas. Y en tormento tan esquiuo no cessaua la Virgen de alabar a Dios. Y despues de hecha pedaços, fue atada a quatro palos, y alli muy cruelmente açotada por los verdugos. Y perseuerādo ella en las alabanças de Dios, fue tanto el espacio en que la estauan atormentando, que se reuezaron siete verdugos a açotarla. Mas ella no hazia caso de las penas que le dauan, por el esfuerço que recebia con el fauor de la diuina gra-

gracia, antes los verdugos pedian con grande instancia al Emperador les diesse licencia para no la atormentar mas: porque ellos eran los atormentados. Mas el cruel tyrano con mucho corage mando que vnos y otros y muchos mas se reuezassen en la açotar. Estaua presente al martyrio desta santa vn hombre rico, y pariente del Emperador: el qual por cõplazer le dixo, que la mandasse lleuar a la carcel, y alli fuesse pringada y caldeada con azeyte hiruiendo sobre aquellas llagas que estauan corriendo sangre. El Emperador mando luego que assi se hiziesse. Yua la Virgen con vn rostro lleno de alegria ala carcel a recebir este nueuo tormento, y toda la noche gasto en loores de Dios, y fueron oydas vozes en la carcel que juntamente con la Virgen alabauan al Señor. Al tercero dia fue presentada al tyrano, el qual le dixo que fuesse luego al templo, y sacrificasse, sino queria morir mala muerte. Pero la Virgẽ haziendo la señal de la Cruz, en el nombre de Christo entro en el Tẽplo, y puesta en oracion mando al demonio, que estaua dentro en el Idolo de Diana, que saliesse luego del. Y subitamente con grandissimo estruendo salio, y cayo fuego del cielo, y quemo el Idolo y parte del Templo que cayo, mato muchos de los sacerdotes, y de otros infieles. El Emperador atemorizado con estas cosas, entrego la Virgen a vn Presidente por nõbre Iustino, para que de nueuo la atormentasse: y porque la santa con grande Fe, y confiança le dixo. Atormentame quanto quisieres: cano me podras hazer que sacrifique a tus Dioses, el la mando luego leuantar en alto, y despedaçar las carnes ya despedaçadas cõ peynes de hierro, y la mando abrir por los pechos con los peynes, hasta recebir, no menos que ciẽto y diez y ocho heridas en ellos. En todo este tormento ninguna palabra hablo la Virgen, sino los ojos puestos en el cielo, offrecia su cuerpo en sacrificio a Dios. El Presidente pensando que era muerta mãdo que la dexassen, mas entendiendo que aun estaua viua le dixo Martina quieres sacrificar a los Dioses, y escusar los tormentos q̃ aun te tengo aparejados? Respondio la santa. Yo tengo a mi Señor Iesu Christo, que me esfuerça, y no sacrifico a tus abominables Dioses. El Presidente arrebatado con yra, y casi medio loco, la hizo quitar del palo, y mando a los verdugos que la lleuassen a la carcel, pareciẽdole que no podria ella por si andar segun estaua despedaçada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador, la mando echar a las bestias brauas, y lleuada al Theatro para esto, fuele echado vn brauo Leon: mas el llegãdose a la Santa, no solo no le hizo mal, mas antes se arrodillo a sus pies. Viendo ella esta marauilla de Dios, de nueuo le suplico que no permitiesse que ella se viesse jamas apartada de su amor. Y por el Leon estar lamiendo los pies de la Virgen, perdida toda su natural braueza, fue tornada a lleuar a su prision. El qual Leon como instrumento de la diuina justicia, auiendo perdonado a la innocencia de la Virgen, de camino mato a Eumenio pariente del Emperador, que auia dado el consejo contra la Santa. Ella fue luego lleuada a la carcel, donde pocos dias despues mando el tyrano que la lleuassen al templo a sacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le respondio, haz todo quanto pudieres, porque nũca me podras apartar del que cõmigo tẽgo, que es mi Señor Iesu Christo. Oydo esto la mando otra vez atar, y despedaçar los huessos, que las carnes ya lo estauan. Y diziendole vno de sus atormentadores. Confiessa Martina a Diana por Diosa, y seras libre. Respondio ella. Christiana soy, y a Christo Iesu confiesso. Entonces mando el tyrano que fuesse quemada, para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la santa Virgen de Christo, arrojada en ella. Mas la diuina prouidencia embio agua del cielo, que mato la llama y vn viento rezio que se leuanto esparzio el fuego, y quemo muchos de los Gentiles que presentes estauan. Espantado el Emperador de lo que veya, y creyendo que estos eran hechizos, y que los tenia en los cabellos, porque toda estaua desnuda, la mando trasquilar, y pensando que con esto le auia quitado toda su fuerça, començo a burlar della, y mandola meter tres dias en el templo de Diana, donde estuuo sin comer alabando al Señor. En cabo dellos fue sacada del templo, y pidio a Dios en su oraciõ, fuesse seruido de la librar de la miseria desta vida. El Emperador viendo su constancia, y que no podia con ella, la mando degollar, y cõ este martyrio, haziendo oracion a Dios, se fue a la gloria de su Esposo y Señor, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Escriuio este martyrio Adon, Obispo de Treueris.

Martyrio de la Virgen santa Anastasia, escrita por Simeon Metaphraste.

Halla-

HAllamos en las hiſtorias auer ſido dos virgines de vn miſmo nombre, que era Anaſtaſia: ambas Romanas, y ambas de muy eſclarecido linage, pero mucho mas eſclarecidas con la ſantidad de la vida y confeſſiõ de la Fe. La vna dellas fue caſada con vn hombre deprauado, aſſi en la Fe, como en la vida. Por lo qual no vſãdo ella de la libertad del Matrimonio, conſeruo ſiempre ſu pureza virginal. Muerto el marido, perſeuerando ella en la miſma pureza, empleaua toda ſu vida y haziẽda en ſocorro de pobres, y neceſſitados, mayormente de aquellos que eſtauan preſos por la Fe, buſcandolos a las carceles, y proueyendoles de todas las coſas neceſſarias, limpiando ſus llagas, y curandolas, y haziendoles ſufrir con ſus amoneſtaciones y conſejos esforçadamente los tormentos, y deſpues de muertos ſe pultaua ſus cuerpos honroſamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo ſe ſufria, en lo qual gaſto todo lo que le quedaua de vida, haſta que ella ſe offrecio tambien en ſacrificio y holocauſto a Dios, acabando ſu vida entre las llamas del fuego, por la confeſſion de la Fe.

La otra Anaſtaſia eſcogio la vida Monaſtica y quieta, deſechando los cuydados y cargas del Matrimonio, y no contenta con la corona de la Virginidad, merecio tambien con vn esforçado y grande animo la palma del martyrio, gozando en el cielo deſtas dos coronas. Pues renunciando eſta Virgen ſus padres, y parientes, y bienes temporales, ſiendo de edad de veynte años, ſe encerro en vn monaſterio donde ſiendo inſtituyda por la ſanta Sophia (porque eſta era el nombre de ſu maeſtra) produxo deſpues frutos de virtudes proporcionados a tal Doctrina y tal inſtitucion. Mas el Demonio teniendo embidia de tal ſantidad, y pureza, hizole primero guerra con ſus domeſticos, y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida, mas como ella perſeueraſſe conſtantemente en el propoſito comẽçado, viendo que por eſta via no la podia vencer, boluioſſe a otras artes, y hizo que eſſos miſmos familiares ſuyos denunciaſſen a los officiales del juez que andauan en buſca de los Chriſtianos, que eſta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Preſidẽte que ſe llamaua Probo (ſiendo en aquel tiempo Emperador el crueliſſimo Diocleciano) diziendo contra eſta Virgen, que ni honraua ſus dioſes, ni al Emperador, ſino que predicaua por Dios a vn hombre llamado Chriſto, y que auia eſcogido vna vida ſolitaria ſin compañia de marido, y que enſeñaua a otras Virgines eſta nueua manera de vida. Iũtãdo pues el Preſidente mucha gente ante ſu Tribunal, mando que eſta Virgen le fueſſe preſentada. Fueron luego los miniſtros de la maldad, y quebrando las puertas y cerraduras del monaſterio preguntauã por el nombre de Anaſtaſia. La ſanta maeſtra ſuya Sophia entendiendo lo que era, rogo con grande humildad è inſtãcia a los Alguaziles, le atorgaſſen vn poco de eſpacio: en el qual derramando muchas lagrimas, y tomãdo a la Virgẽ, y poniẽdola ſecretamẽte delãte del altar, llamãdo a Dios por teſtigo de lo q̃ queria dezir, hablo deſta manera.

Yo hija mia dulciſſima, auiendote recebido en mi compañia dende tu tierna edad, nũca ceſſe dende el primer dia, haſta eſte de enſeñarte con todas mis fuerças todo lo q̃ era neceſſario para el ſeruicio y amor de Chriſto. Y pues tu ahora has llegado a la edad de la plenitud deſte Señor, camina para el con grande alegria. Porq̃ oy te deſpoſo y offrezco, y entrego en manos de tu celeſtial Eſpoſo. Y ya te eſta aparejado el thalamo, y el que te llama es verdadero y fiel, y los menſageros deſta alegre nueua ſon ya llegados: para lleuarte al palacio ſoberano dõde eſta tu Rey. Camina pues hija mia por eſte angoſto y eſtrecho camino, recibiendo el martyrio por ſu amor, para que el ponga deſpues tus pies en lugar eſpacioſo. Ca juſto es, o hija no ſolo padecer, y morir vna vez por Chriſto, ſino muchas vezes, ſi eſto fueſſe poſſible. Porq̃ ſi ſiẽdo el Dios padecio, no por ſi, ſino por noſotros quan juſto, y quã deuido es, q̃ noſotros que ſomos ſus ſieruos, imitemos alegremente ſu muerte? Mas no ſe llama muerte hija mia perder la vida por Chriſto, ſino alegria, y gozo, y deleyte, y reſplandor, y luz mas dulce, y hermoſa que eſta del Sol. En aquella caſa Real todos los bienes eſtan libres de muerte, todos ſon firmes y eſtables, y perpetuos. No mires hija mia a la crueldad de los tyranos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celeſtial Eſpoſo ſe hallara preſente, y los aliuiara, y te ſocorrera. Y ſi el fuere ſeruido que padezcas para prueua de tu Fe, nũca te deſamparara en los trabajos, y acabarſe ha la fuerça de los dolores, y amanecerte ha la conſolacion y la luz, y la gloria te cercaran.

A eſtas palabras le reſpondio la Virgen. Coſa es

ſa es madre mia digna de ſer deſſeada, y pedida a nueſtro Señor, q̃ yo nunca desfallezca cõ la fuerça de los tormentos, pero aunque el eſpiritu eſtà prompto, la carne es flaca: mas ruega tu al comun Señor, q̃ el me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda reſiſtir a tan grandes dolores: y yo madre mia esforçada con ſu virtud y gracia guardare tus conſejos, y ninguno dellos echarè en oluido.

Diziendo eſto la ſanta Virgen, y prometiendo eſta tan dulce promeſſa, arremetieron luego los Alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de ſu madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegria, fue preſentada ante el Preſidente. Y eſtando delante del, eſtaua muy mas preſente ſu anima a Chriſto ſu Eſpoſo, poniendo ſus ojos fixos en el, contemplando ſu hermoſura. Eſpantauanſe los que preſentes eſtauan de ver la belleza de ſu roſtro, y la grauedad y honeſtidad con que aſſiſtia al juez. El qual primeramente le pregunto por ſu nombre. Ella reſpondio, que ſe llamaua Anaſtaſia, y Dios me ha leuantado agora (dixo ella) para echar en verguença a ti y a tu padre. El entonces viendo a la Virgen reſponder con eſta aſpereza, determino ablandar aquella aſpereza con regalos, no entendiẽdo con quien lo auia, y que pecho de azero tenia delante de ſi. Y aſſi le dezia. Aconſejote yo hija mia lo que mas te conuiene, que es jũtarte con noſotros, ſacrificar a nueſtros Dioſes, y por eſta via alcançaras caſamiento con vn hombre muy principal, con el qual te daran muchas riquezas, oro, plata, veſtiduras preciosas, y joyas, muchedumbre de criados, y aſſi vendras a ſer vna muger muy principal en eſta nueſtra ciudad. Por tanto hija mira por ti, y toma el conſejo que conuiene para tu hermoſura y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nueſtra yra, y ver quan grande mal ſea no honrar nueſtros Dioſes. Porque yo pongo a ellos por teſtigos, que tengo laſtima de tu gran hermoſura, y que no tengo menor cuydado de ti, que ſi fuera tu padre ſegun la carne, y con eſte amor te aconſejo lo que te conuiene. Y ſi tu no tomares mi conſejo, ſera neceſſario que prueues por experiencia que no ſera menor la ſeueridad y rigor de mi yra, que es agora la blandura de mis palabras. Y podra ſer arrepentirte a tiempo que nada te aproueche.

Oyendo eſtas palabras la ſanta Virgen traxo a la memoria las palabras y conſejos de ſu buena maeſtra, y aſſi reſpondio. Mi Eſpoſo, o juez, y mis riquezas, y mi vida es Chriſto, y padecer muerte por el, es para mi coſa mas precioſa que la miſma vida, y por ſu amor no hago caſo de oro, ni plata, ni riquezas, ni nada de lo que puede alegrar en eſta vida, es para mi coſa alegre, porque el ſolo y ſu dulce compañia es mi alegria de quien eſpero eternalmente gozar. Y por tanto el fuego, la eſpada, y el hierro, y el deſpedaçamiento de miembros, y las heridas y açotes, y qualeſquier otras coſas que voſotros aueys inuẽtado para atormentarnos, no ſon para mi tormentos, ſino deleytes, poniendo yo mis ojos en ſolo el, y deſſeando padecer por el, no vna, ſino mil muertes ſi fueſſe poſsible. Por tanto no finjas que tienes laſtima de mi hermoſura, que tan preſto ſe marchita como la flor del campo: ſino comiença hazer lo que eſta en tu poder, y en la crueldad de tus coſtumbres: porque yo nunca jamas adorare eſſos vueſtros Dioſes falſos, de piedra y de palo.

Con eſtas palabras enſañado el juez, le mandò dar de bofetadas, y tras deſto la hizo deſnudar en cueros en preſencia del pueblo, echando en plaça aquella hermoſura (digna de ſer reuerenciada de los Angeles) para auergõçar aquella Virgen, que no eſtaua acoſtumbrada a viſta de hombres. Y haziendoſe eſto le dixo: Aſsi conuiene que ſeas afrentada, y deshonrada ante los ojos de los hõbres. Por tãto buelue ſobre ti, y llegate a honrar la benignidad de nueſtros dioſes, y no quieras affear y eſcurecer antes de tiempo eſſa tan florida hermoſura. Caſi eſto no hazes, nadie te podra librar de mis manos, ni eſcuſar que no te haga mil pedaços, y te eche a las fieras para que te comã, y eſto ten por coſa cierta. La Virgẽ a eſto reſpondio. No es para mi deshonra, o juez, eſtar deſnuda de mis veſtiduras, ſino grãde ornamẽto y atauio. Porque deſta manera deſpojada del hombre viejo, veſtire el nueuo que es de juſticia y verdadera ſantidad. Y por eſto no ſoy yo, ſino tu, el q̃ ſe ha de auergonçar por eſtar veſtido de impiedad y maldad, la qual aſsi como agua ha penetrado tus entrañas. Entre tanto eſtando la Virgen con gran deſſeo de entrar en la batalla de ſu martyrio, y recelando que el juez ſe podria ablandar, y perder ella la corona añadio eſtas palabras. Crueliſsimo juez amenazas me con la muerte, aqui eſtoy ya aparejada, porque eſto es lo que yo deſſeo.

Porque si despedaçares mis miembros, y cortares la lengua, y las manos, y los dientes, y las vñas entonces me haras mayor beneficio. Ca toda entera quan grande soy me deuo a mi criador, y esto ha sido siempre mi desseo, q̃ el sea glorificado en todos mis miẽbros, y ellos sean presentados ante su tribunal, con la hermosura y ornamento de mi confession. Con el valor y esfuerço destas palabras quedaron atonitos y espantados los que presentes estauan, mas el juez dexadas las palabras, procedio a los tormentos.

Y primeramente mandò hincar quatro palos en tierra, dos en vna parte, y dos de otra, y mandando atar los pies y braços de la Virgen a estos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo que debaxo pusiessen fuego de sarmientos, y sobre el echassen azeyte, y pez, y piedra açufre, y juntamente con esto mandò que tres verdugos con vn mismo impetu, y en vn mismo tiempo açotassen sus espaldas con varas, y assi fue luego hecho. Pues como ella estuuiesse assi por vn gran pedaço de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedaçassen con los açotes, y las entrañas por la parte de abaxo se abrasassen con fuego, y las venas se conuirtiessen en ceniza, y la sangre se consumiesse (que era vn tormento terrible aun de oyr) la Virgen (o verdaderamente animo generoso, y mas alto que la misma naturaleza) estaua toda ocupada en hazer oracion a Dios, trayendo a la memoria y repitiendo con la boca palabras de la santa Escriptura (en que ella estaua muy exercitada) y con esto y con su oracion como con vn rocio del cielo mitigaua la llama de sus dolores.

Por lo qual cansada aquella bestia fiera con este linage de tormento, mando que le pusiessen sobre vna rueda en que fuesse atormentada, queriendo sobrepujar el tormento, passado con el presente. Y luego los maluados ministros trayan al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantauan los huessos, y los neruios se estendian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaua, y los miembros se desencaxauan de sus lugares naturales. En este tiempo hazia la Virgen oracion al Señor que le podia ayudar en el tiempo de su affliction, y assi dezia. Dios de los Dioses. Dios de las virtudes. Dios de mi salud, de quien procede mi paciencia, y en quien esta mi confiança, torre de mi fortaleza, refugio mio, socorreme agora Señor en esta affliction, Dios que me ciñes de virtud, Dios Dios mio, no te alexes de mi, porque desfalleisce mi vida en dolores. Mas (o socorro acelerado y admirable del Criador) hecha esta oracion, luego se desataron las cuerdas con que el Santo cuerpo estaua atado en aquella machina, sin quedar en todo el señal, ni del fuego passado, ni de las heridas recebidas.

Mas ni con este tan gran milagro se mouio aquella bestia fiera, è indomada, ni desistio de su crueldad, por estar obstinado, y tomado del vino de la infidelidad. Y assi le mando luego como estaua desnuda estender en vn cierto ingenio de madera que auia hecho, y alli mandò a los verdugos que rasgassen, y arasen sus carnes con garfios de hierro. Mas ella leuantando los ojos al cielo, fue tan poderosamente confortada, que cãsados los verdugos del continuo trabajo, ella estaua con vn animo y rostro tan sereno, como si ningũ dolor padeciera. Con lo qual el tyrano desatinaua, y estaua perplexo, no sabiendo de que manera atormẽtaria la Virgen. Estaua todo el rostro del mudado, y saltaua en la silla, ni podia caber dentro de si con la rauia y furor que padecia. Y como ya el estaua como loco y sin juyzio, el demonio (de que estaua vestido) le dixo, que mandasse cortar a cercen ambos los pechos de la Virgen, que era cosa de grauissimo dolor, por estar estas dos partes del cuerpo tan cerca del coraçon. Mas la Virgen que estaua mas encendida en el amor de Christo, que el tyrano en su furor, despreciaua lo que era menos por lo mas.

Y tras desto el tyrano desseando vencer aquella admirable fortaleza de la Virgen con la terribilidad de los tormentos, mandò que le arrancassen las vñas de los dedos. Mas ella como si fuera insensible a los dolores daua gracias a Dios, por auerla tenido por digna de ser semejante a el, y cõpañera de sus passiones, y junto con esto deshonrraua los Dioses del tyrano, llamandolos tinieblas, y engaño del mundo y demonios, y otros nombres ignominiosos. Lo qual no pudiendo sufrir el tyrano, mandò que estirandole la lengua de la garganta se la cortassen, y con ella le arrancassen los dientes. Mas la Virgen no desmayando, ni remitiendo nada de su constancia, perseueraua dando gracias a Dios, y rogando le diesse buen fin a su martyrio, y pidiendo salud a

luda todos los enfermos que se la pidiessen por ella. Sono luego vna voz del cielo diziendo, q̃ le era otorgado todo lo q̃ pedia. Y hecha esta oraciõ, dixo al verdugo, haz lo q̃ tees mandado, y ella saco aquella lengua que siempre se ocupaua en las alabãças diuinas, la qual fue luego cortada, y los dientes arrancados, y la boca quedo hecha vna fuente de sangre cõ la qual se teñia toda la vestidura de la Esposa de Christo, mas preciosa que todas las purpuras de los reyes.

En este tiempo fatigada la Virgen cõ sed, pidio vn poco de agua, la qual le dio vn hombre llamado Cyrillo que era Christiano, aunq̃ no era conocido por tal. Y por este beneficio recibio vn grande galardon, porque por vn jarro de agua fria alcançò la corona del Martyrio. Porque como supiesse el tyrano, que este hombre auia dado agua a la Virgen, no solo por natural compassion de sus dolores, sino por comunicar con ella en la misma fe, le mandò luego matar, y con esto dio sentencia difinitiua que la Virgen fuesse degollada, y assi le fue cortada la cabeça fuera de la ciudad, y su cuerpo estuuo por algunos dias en el suelo, pero sin ser tocado de las aues del ayre, ni de las bestias de la tierra, las quales en su manera reuerenciauan aquellas heridas recebidas por el comun Señor.

Y despues por especial prouidencia suya fue entregado a la bienauenturada santa Sophia que la auia criado y enseñado, en lo qual cumplio Dios su peticion, y dio el descanso q̃ sus entrañas desseauan. Porque siendo presa la Virgen y lleuada al martyrio, la santa maestra suya, temia y temblaua, recelando el peligro de los tormentos, y por esto postrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas, rogaua a Dios que la Virgen no desmayasse con la fuerça de los dolores. Mas despues que se dio fin glorioso a su martyrio, vino vn Angel del Señor, y libro a la maestra de aquel temor y cuydado, dandole alegres nueuas del fin glorioso de la Virgen, y junto con esto la lleuo a donde estauan las reliquias de su cuerpo adornadas con la cõfession de la Fe, y con la vestidura del martyrio, que era lo que ella desseaua. Entonces abraçando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada vno de aquellos miẽbros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria dezia. Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo criè con toda diligencia en exercicios virtuosos, y en silencio, y en trabajos, gracias te doy porque no despreciaste mis cõsejos, y por que guardaste fielmente lo que me prometiste, y te presentaste a tu Esposo Christo, adornada cõ la vestidura de la virginidad, y hermoseada con las heridas del martyrio, y coronada con corona de piedras preciosas, y agora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la casa de Dios, donde habitan los que siempre se alegran con su presencia. Por tãto te ruego muy amada hija y spiritual madre (porq̃ assi conuiene que te llame) que me seas en esta breue y caduca vida buena curadora, y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun Señor, y rogandole por mi quando saliere desta vida. Pues como esta piadosa y religiosa vieja (que tambien sabia parir y criar tales hijas) abraçasse y compusiesse con sus manos las santas reliquias, y no tuuiesse fuerças para lleuarlas, ni hallasse medio para esto, y assi estuuiesse muy congoxada y affligida, vinieron subitamente dos hõbres en habito y forma de mucha reuerencia, y tomãdo en sus manos las santas reliquias, y lleuandolas en compañia de su maestra la sepultaron honrrosamente jũto a la ciudad de Roma, a gloria de Dios padre, y de su vnigenito hijo Iesu Christo, que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Al Lector.

ES tan grande, tan dulce, y tan admirable el fructo que se recibe de la hystoria de los santos Martyres, que demas de lo arriba escripto, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recebi leyẽdo estos tres martyrios que aqui escriuo, el vno desta Virgen nobilissima por nombre Anastasia, de edad de veynte años, y otro de vn Obispo no menos noble, y de la misma edad, por nombre Clemente, y el tercero, de vn cõpañero y discipulo suyo aun de menor edad, llamado Agathangelo, ambas escriptas por Simeon Metaphraste. Y sera bien referir aqui lo que Nicephoro historiador graue dize del martyrio deste santo Clemente, y de su discipulo, en el libro de su historia Ecclesiastica. Sus palabras son estas. *Niceph. li. 7. c. 14.*

En tiempo de los crueliſsimos Emperadores Diocleciano y Maximiano padecio vn nueuo genero de martyrio Clemente Obispo de Ancyra con su compañero Agathangelo, porque veynte y ocho años duro la conquista de

sta de su glorioso martyrio. Y a mi juyzio desspues que Dios crio el mundo, no se han hallado tales martyres como estos dos, que con tãta ventaja sobrepujassen a los que padecieron por fuego, hierro, piedras, maderos y a los q̃ pelearon con bestias fieras, y sufrieron largas prisiones y carceles, y a los que padecierõ de diuersas maneras en la tierra, en el ayre, en las aguas, y a los que fueron martyrizados con grande frio, o calor, y a los que finalmẽte perdieron la vida con qualesquier penas y tormẽtos, porque a todos estos con gran ventaja exceden estos dos glorioso martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y despues en Nicomedia, sucedièdo vnos atormentadores a otros, acabando vnos y començando otros mas crueles que los passados, executando vnos vn linage de tormentos, y otros inuentando otros, hasta que despues dẽtodos ellos experimentados, perdierõ la esperança de vencerlos, y dieron fin a su martyrio, mandandoles degollar. Lo susodicho es de Nicephoro.

Comiença la historia del Martyrio del bienauenturado san Clemente, y de su compañero Agathangelo.

EN el año de doziẽtos y cinquenta despues del Nacimiento de nuestro Saluador, siendo Emperador Valeriano, nacio esta dichosa plãta en la ciudad de Ancyra, que es en la prouincia de Galacia. Era este Santo de muy alto y noble linage, y de padres ricos, aunque el padre era infiel, mas la madre q̃ auia por nõbre Sophia, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedole este hijo niño que ella criaua a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado, la madre empleaua todo su cuydado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaua el fin de sus dias, y tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y desseando hazerle no menos heredero de los thesoros del cielo, que de su patrimonio, hablò desta manera.

Hijo mio, hijo muy amado, hijo que primero que viesses a tu padre viste tu orfandad, mas Dios te ha sido padre, y el te ha enriquecido, pues el vso de tu orfandad para tu felicidad. Yo te di esse cuerpo que tienes, mas Iesu Christo te reengendro con su Espiritu. Conoce esse Padre, y procura que no tengas esse nombre de hijo en vano. Sirue a solo Iesu Christo, y en el pon toda tu esperança. Ca el es la immortalidad, el la salud, y el es el que decendio del Cielo por nuestro amor, y nos leuantò consigo a lo alta, y hizo sus hijos. Y por tanto quièn obedeciere a este Señor y padre, vencera todas las cosas, no solamente a los Reyes y Tyranos que adoran los Idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrimas, començo a Prophetizar a su hijo lo que le auia de suceder en la vida, y assi le dixo. Ruegote hijo muy amado, que por quanto viene ya acercandose vna grande persecucion contra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te crio, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estes fuerte y constante en la Confession de Christo, y yo confio en el, o hijo mio, que el pondra en tu cabeça vna corona florida de Martyrio: Por tanto aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por cosas de poco precio, sino contra muy poderosos aduersarios, que son los demonios, y contra sus defensores, y el negocio de que se trata es la gloria y vida eterna, y la infamia y tormentos que nunca se acaban: ni sean parte para vencer tu proposito sus promessas, ni tampoco sus amenazas. Porque gran verguença es que murien do constantemente los Caualleros por el Rey mortal de la tierra, no querer hazer nosotros lo mismo por el Rey immortal de los cielos, mayormente siendo tan desigual el galardõ de los vnos y de los otros. Porque que bien se puede hazer al muerto que nada siente? mas muriendo por Christo, en premio de sta vida mortal se da la immortal, y por las riquezas y deleytes que corren con el tiempo se da bienauenturança perdurable. Mas que digo? Poruentura si agora no morimos, no auemos de morir poco despues, y pagar esta comun deuda del genero Humano? Mas la muerte que se padesce por Christo, no se puede llamar muerte porque con la esperança del galardon se aliuia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas deues considerar hijo, que el hazedor del vniuerso se hizo hombre por nosotros, y viniendo a la tierra conuerso cõ los hombres, y (lo que sobrepuja toda admiracion) por nosotros siruos ingratos

tos fue el Señor de la Mageſtad cõdenado, eſcupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padecio por noſotros, y por nueſtra ſalud, y por librarnos de la tyrania del pecado y abrirnos las puertas del cielo. Pues en en q̃ razõ cabe, q̃ padeciẽdo el tales coſas por noſotros, no padezcamos noſotros algo por el? Eſtas coſas deues hijo mio imprimir en tu coraçon, para que no aya coſa que te aparte de la charidad de Chriſto, no las amenazas de los tyranos, no nueuos generos de tormẽtos, no miedo de los Reyes, ſino contra todo eſto te esfuercen los bienes que eſtan aparejados a los martyres, y el reyno del cielo que es el premio del martyrio.

Eſtas coſas dezia cada dia la buena madre a ſu buen hijo, teniendo el ya canas antes de la edad por ſu gran prudencia. Y eſtando ella para partir deſta vida, le dixo. Eſte es el premio que te pido hijo mio por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que ſea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y eſta luz ſenſible mañana me faltara: por tanto ruegote luz y vida mia y entrañas mias, que no me falte eſta eſperança. Vna muger Hebrea pario ſiete martyres, y peleo en ſiete cuerpos, mas tu ſolo baſtas para mi gloria, para que ſea bienauẽturada entre las otras madres.

Ya yo hijo me parto de ti, y mi cuerpo ſe apartara de tus ſuauiſſimos ojos, mas mi anima eſtara ſiempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamente me preſentare ante el tribunal de Chriſto, gloriandome en tus trabajos, y en las ſeñales de las heridas que recibiras por el. Eſto dezia la buena madre a ſu hijo: y juntamente beſaua todos ſus miembros diziendo. Dichoſa yo que beſo los miẽbros de vn Martyr, y los miembros que ſe hã de ofrecer a Chriſto en ſacrificio, y diziendo eſto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con el acabò en paz, encomendando ſu eſpiritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de ſu Hijo.

Entonces el piadoſo hijo ſepultado honroſamente el cuerpo de ſu Madre, tomò el eſtado de la vida Monaſtica, cumpliendo en eſto el mandamiento de ſu madre, que era dexar el mundo, el que deſpues por Chriſto auia de dexar la vida. Quedando el pues en eſta edad huerfano de Padre y Madre, toma a Dios por Padre, el qual le proueyo de otra madre que en el nombre y en la nobleza, y en la Santidad y riquezas era ſemejante a la primera, porque tambien ſe llamaua Sophia la qual noche y dia ſe ocupaua en la oracion. Y auiendo ſido ella muy deſſeoſa de tener hijos, carecia de ellos. Mas la diuina prouidencia, que dende lo alto prouee todas las coſas, no conſintio que ſu ſieruo en aquella tierna edad careciеſſe de madre, y aſſi le proueyo deſta. La qual como muger ſanta y ſabia criaua eſte nueuo hijo con tanto amor, y cuydado como ſi ella lo pariera, y no era menor el amor, y reuerencia que le tenia a ella. Començò luego el Santo moço como tierra fertil a dar frutos de bendicion. Porque auiendo vna grande eſterilidad y hambre en la tierra de Galacia, el recogia los niños huerfanos y pobres que andauan por las calles hambrientos y deſnudos, y veſtialos, y mantenialos, dandole para eſto ſu buena madre con mucha alegria todo lo neceſſario para el reparo de ſus cuerpos, mas el tomaua a ſu parte el cuydado de las animas, criandolas en toda virtud, y en la Fe y amor de Chriſto, y con eſte cuydado y doctrina de tal manera les aprouechò, que andando el tiempo vinieron a padecer con el. Y deſta manera la buena Sophia que antes carecia de hijos, vino a tener muchos y muy virtuoſos. Mas Clemente en eſte tiempo deſechando de ſi, todo regalo del cuerpo, ſe mantenia con ſolas legumbres, acordandoſe de aquellos tres ſantos moços que vſauan deſte manjar, mediante el qual, ni el fuego de los vicios, ni el horno de Babylonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candela ſe puſieſſe ſobre el candelero de la Igleſia, ordenò Dios que el que reſplandecia con tantas virtudes, enſeñaſſe a otros el camino de la ſalud. Y aſsi por comun conſentimiento de los moradores de Galacia, le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco deſpues fue ordenado de Diacono y Sacerdote, y paſſados dos años, quando el cumplia los veynte, viendo al pueblo en aquella ciudad las canas y madureza de la virtud, le eſcogierõ por Obiſpo. Y pueſto en eſta dignidad, començò a tener mayor cuydado de los huerfanos, enſeñandolos toda buena doctrina, y adminiſtrandolos el ſanto Bautiſmo, y a fama deſta buena inſtitucion, acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole ſus hijos para que el los doctrinaſſe, los quales el criaua y enſeñaua como ſi fueran ſus pro-

prios hijos. Estos fueron los primeros frutos desta buena planta.

§. I.

¶ Mas tiempo es ya que vengamos a tratar de su martyrio, para lo qual es de saber, que en este tiempo començò a Imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de su mal uado Imperio, embio edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandando les que a fuerça de tormentos desterrassen del mundo el nombre de Christianos, prometiendo grandes premios y fauores a los que en esto pusiessen mayor cuydado. Llegando este mandamiento a Domiciano Presidente de Galacia, fue ante el acusado Clemente diziendo del, q̃ auia traydo gran numero de moços al conocimiento de Christo, y q̃condenaua el culto de sus grandes dioses. Mando luego Domiciano traer a Clemente ante si: el qual procuro primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promessas: mas el santo ningun caso hazia, ni de sus honras, ni de sus promessas, ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia, quitada esta mascara, començo a vomitar la ponçoña q̃ tenia en su coraçon, y assi desnudando al martyr y amarrandolo a vn madero, mando q̃ le rasgassen las carnes con garfios de hierro.

Desta manera ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecia la figura y forma de las entrañas, y estaua tan descarnado y tan cubierto de sangre, que apenas los ojos de los que presentes estauã podian sufrir vn tan doloroso espectaculo. Mas el santo martyr ni se altero en su animo, ni mudo el semblante de su rostro, ni dixo palabra alguna lastimera, ni dio los gemidos que suelen dar los que son atormentados, mas perseuerã do con mas seguridad que los que presentes estauan, y como si sintiera menos los dolores, que los mismos que le atormentauan, occupaua su animo en dar gracias a Christo su Capitan que lo esforçaua. Y auiendose gastado mucho tiempo en este tormento, y estando ya cãsadas las manos de los atormentadores, y perseuerando el con vn esforçado y generoso coraçon, pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca. No piensses dixo el, que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza: porque aunque esten cansados los que hasta aqui te atormentauan, yo mandare succeder otros de refresco, que acaben de despojarte de toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus hueslos. Acudieron pues estos de nueuo haziẽ do lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel tyrano marauillandose por vna parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del, mando que le dessatassen del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no suffrian verlo: porque estaua despojado de su carne, y solamẽte parecia hombre, por que dar en el la armazon de los hueslos, los quales estauan bañados en sangre. Por lo qual el tyrano desesperado de poderle vencer por via de fuerça, boluio a tentarle con blandas palabras, y assi le dezia. Que si queria por vn breue espacio diesse algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerço en vna cosa tan vana: y padescer muerte por ella. Pero el martyr no haziendo caso destas palabras respondio. Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida a mi cuerpo, acarrea la immortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinacion no cures de palabras, sino pon por la obra todo lo que quisieres, y no dexes de prouar todo lo que te pareciere intolerable de suffrir. Entonces el cruel tyrano tomado de su acostumbrada yra dixo. Este hombre es vn animal porfiado, por tanto heridle reziamente en la cara, y en la boca, porque por tener el sola esta parte de su cuerpo sana vsa desta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que eran mas humanos, le herian con las manos, y otros no osauan tocar en el: porque esta ua todo su cuerpo tan deshecho que apenas se podia tener en pie: mas los que eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el santo martyr dixo. No es este para mi tormento. Porque grande hõra es del sieruo padecer lo que su señor: el qual fue abofeteado, y su sieruo san Esteuan apedreado, y aliuia este mi trabajo la imitacion de la passiõ, y la ygualdad de la honra de los que son mayores que yo. Y diziendo esto leuãtaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entõces Domiciano perdida la esperança de vencer al Martyr, mando que le boluiessen a la carcel, y que dos hombres le lleuassen de braço, pareciendole que no se podria menear por los tormẽtos passados. Mas aquel Señor que confirma los flacos, y leuanta los caydos, no quiso que tuuiesse el necessidad desta ayuda: mas desechando de si los

que

que le querian lleuar, se fue por su pie a la carcel. Espantado el tyrano de la grande fortaleza dixo a los que presentes estauan: Tales soldados auia menester el Emperador, que tuviessen tales espiritus en las cosas arduas. Pero el no sera mas presentado ante mi tribunal. Yo lo embiare al Emperador Diocleciano, porque el solo sera poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuio al Emperador todo lo que auia passado, y mando lleuarlo preso de la Ciudad de Ancyra a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendose el Martyr fuera de su ciudad, leuantando las manos y el coraçon al cielo, començo a dezir: Señor Dios que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, supplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creydo, para que no caygan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los tyranos. No consientas que ellos sean desterrados desta ciudad que los crio, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre (y libraste de las manos de Esau, y hezíste que los huessos de Ioseph fuessen lleuados de la tierra de Egypto a la sepultura de sus padres) ten por bien de boluerme a esta ciudad que me engendro y crio hasta la edad presente, para que assi se buelua este su deposito. Hecha esta oracion, comẽço alegremente su camino

Llegado pues a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mando que le presentassen a Clemente. Viendo el su rostro alegre y generoso y dissimulando lo que tenia en su animo, y marauillandose de auer padecido lo q̃ las cartas testificauan, dixo al martyr. Eres tu aquel grã Clemente que tienes vn esforçado y generoso animo? Mas fuera razon q̃ esse animo emplearas en cosas grandes, y no en defender essa vana creencia que prouoca nuestra yra, y mueue nuestros dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir a tan grandes tormentos para que assi viniesses al conocimiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delãte los ojos del Santo, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados y dignidades q̃ le prometia: y de otra parte instrumẽtos para atormentar, q̃ erã manos de hierro, camas de hierro, ruedas y peynes de hierro, parrillas, calderas, assadores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedũbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto mirando al martyr con blando rostro, y mostrando aquellas riquezas le dixo. De todo esto te haremos merced, si adoras nuestros dioses. Pues apartando el Santo los ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo dellas, y dãdo vn gran gemido por lo que auian dicho, respondio. Destruydos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador mirando con rostro ayrado a Clemẽte, y boluiendo los ojos a aquellos generos de tormẽtos: Esto, dixo el, estã aparejados para los que blasphemã de nuestros dioses? El martyr a esto respondio. Si vuestros tormẽtos como pẽsays son terribles, è intolerables, y vuestros dones resplandecientes y magnificos: quales os parece que seran los dones de Dios? y quales los castigos y rios de fuego que tiene aparejados a los malos? Porque vuestro oro, y plata q̃ son fino poluo y lodo, y materia vil y sin fruto, y sujeta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son fino hilos y bauas de gusanos, è inuenciones de hombres barbaros? Tales pues son vuestras cosas, mas las de Dios por el contrario tienen deleytes immortales, y resplandor perpetuo: ca no temen las mudãças y bueltas del tiempo, ni saben que cosa es vejez, sino siempre perseueran en la misma flor de su hermosura.

A esto respondio Diocleciano. Pareceme Clemente q̃ hablas bien, y sientes mal, porque con tus palabras tratas de la immortalidad, y por otra parte pones tu esperãça en vn hõbre mortal q̃ es vuestro Christo, el qual dizẽ auer padescido innumerables penas por mano de los Iudios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son immortales y libres de toda molestia y dolor. Verdad es dixo el martyr lo que dizes: porq̃ como han de morir los que nunca viuieron, y como han de sentir dolor los que carecen de sentido?

§. II.

¶ Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras y bueluese a los tormentos, y assi mando atar el martyr a vna rueda, y traerla con grande impetu al derredor, y que en este mismo tiempo açotassen crueliſſimamente al martyr con varas. Y quando la rueda le tomaua debaxo, que brãtauansele los huessos, y quando boluia a lo alto, descargauan los verdugos sobre el sus açotes. Mas el estando en este tormento, boluiose a Christo diziendo. Señor mio Iesu Christo ven a ayudarme, y leuantame del peso deste tormento, porque me han cercado

dolores de muerte. Fauoreceme Señor para gloria tuya, y confessiõ de tu nombre, y para confusion y deshõra de tus enemigos, y para esforçarme a padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cessõ el mouimiento de la rueda, y el tormento de los açotes, y todas las ataduras se soltaron, y el Martyr fue restituydo a su primera sanidad. Por donde muchos de los Romanos que assistian a este espetaculo, se conuirtieron a Christo, y començaron a dar vozes diziendo: Grande es el Dios de los Christianos, mas el martyr dezia. Doyte gracias Señor mio por auer querido que yo padeciesse en esta gran ciudad, y en presencia de tantos hombres por tu vnigenito Hijo, q̃ tambiẽ padecio por nosotros: y dio su sangre en precio de nuestro captiuerio. Y luego conto por sus nombres los Santos de Roma. En esta ciudad dixo el, S. Pedro glorifico a Dios, y S. Pablo lo predico, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adoro, y el diuino Onesimo confessõ, porquien ellos tambiẽ padecieron, los quales agora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo seran de los Emperadores. Esto dixo prophetizãdo el fin y destruycion de la idolatria.

Estas palabras encendieron mas la yra de Diocleciano, y por esto mando que le despedaçassen la boca con vnas puntas muy agudas de hierro, con lo qual los diẽtes quedarõ mouidos, y las mexillas quebrantadas, mas la voz del Martyr nunca se reprimio, ni la libertad de hablar se remitio. Y diziendole los verdugos que callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que miẽtras mas golpes le dan, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador, y desconfiado, mãdo que lo boluiessen a la carcel. Mas la muchedũbre de aquellos que auian creydo, assi hõbres como mugeres por el milagro de la rueda, jũtandose todos en vno entraron en la carcel, y prostrando a sus pies pedian con grande instãcia el diuino Bautismo. Mouido pues el santo con esta fe y deuocion Bautizo a todos juntamente con sus hijicos. Y a la media noche les aparecio vna vision celestial, q̃ era vna luz tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni la sufrian ver los ojos, la qual assi como vn relampago esclarecia aquella carcel, y en medio de aquella luz aparecio vn hombre con muy alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura, y llegandose a Clemente le puso en las manos vn pan, y vn caliz, y hecho esto desaparecio, dexando a los que alli estauã atonitos y enmudecidos con esta vision tã admirable. Y conosciendo el santo varon ser esta la materia del Santissimo Sacramento, hechas sus oraciones, y pronunciando las palabras de la consagracion, dio la santa Communion a los que estauan ya bautizados. Viniendo pues otros muchos al Sãto, y creciendo el numero de los fieles, y haziendo Iglesia de la carcel: los carceleros dieron cuenta al Emperador, el qual mando que los prendiessen de noche, y sino quisiessen negar la fe de Christo los matassen sin ninguna remission. Siendo pues todos presos, holgarõ mas de perder esta vida temporal, que negar a Christo que nos crio, amo, y murio por nosotros, y assi salidos fuera de la ciudad, ofrecieron sus hijos al Señor como vnos sãtos sacrificios, sin q̃ alguno faltasse, sino solo vno, cuyo animo era mas juuenil: porq̃ no quedo por huyr de la batalla, si no para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo, de quien començaremos ya a tratar.

Mas Diocleciano mando traer ante si a Clemente, y dandole a entender que estaua arrepentido de lo passado, començo a alabar al Santo Martyr, y tratarlo blandamente para ver si por esta via le podia conuencer. Mas viendo que nada aprouechaua, dexada aquella fingida mansedumbre, comẽço a descubrir su ponçoña, y imaginar otro terrible tormento, mouido a esto por consejo de vn hombre principal llamado Amphion. Y el tormento era, que muchos hombres juntos trauassen de sus miembros de tal manera que los desencaxassen de sus lugares naturales, y de mas desto, que quatro verdugos juntamente le estuuiessen açotando con neruios secos de toro.

Auiendo pues el Martyr sufrido este tormento con admirable constancia, dixole Diocleciano. Veo Clemente que eres muy porfiado, mas no piensses que me has de vencer: porque agora te atormentare con garfios de hierro, porque tambien tu eres de hierro, y careces de sentido como el, y quiça por esta via te despertare de esse profundo sueño que duermes. Bien dizes, respondio el Santo, o Emperador que duermo, porque duermo vn dulce sueño, adormeciome Christo los dolores, cõ la esperança de los bienes aduenideros, y esforçãdome a padescer por el mayor trabajo: el qual tambien me haze velar y estar atento,

para

para que hable libremente,y predique su santo nombre.Diziendo esto el santo, mando el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al santo martyr,y lo leuantassen en vn madero,y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro,hasta que le consumiessen todas las carnes,y estuuiesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos.Hecho esto,mirando el santo martyr qual estaua,y buelto al tyrano dixo.No es este el cuerpo que tu despedaças. Ca ningun dolor siento quando lo despedaças, porque el cuerpo que me dio la naturaleza, ya quedo consumido con los tormentos passados,sin quedar parte del,y este nueuo cuerpo que agora despedaçaste,me dio mi Señor Iesu Christo,y consumido este, el me dara otro,porq̃ no le faltara materia de que lo haga.

Dichas estas y otras muchas palabras,mando el Emperador que le aplicassen hachas de fuego ardiendo,las quales eran deleytables al santo,porque eran luz que le alumbrauan sin quemarle.Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y boluiendose a los q̃ presentes estauan.Muchos(dixo el)destos malauenturados Christianos tengo atormentados y muertos, mas nunca tal coraçon ni cuerpo tan robusto heviſto como este.Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano compañero de mi Imperio,el qual piensso que tendra las cosas deste hombre por vn prodigio increyble,ca no piensso auer el visto jamas semejante constancia.Y diziendo esto con grande admiracion, mando que el martyr con sus prisiones fuesse lleuado por mar a Nicomedia,para ser examinado de Maximiano,dando le cuenta por carta de lo que auia passado primero con Domiciano, y despues consigo,diziendo que eran cosas que sobrepujan toda la Fe,y fuerças de la naturaleza humana añadiendo mas que si le pudiesse vencer,y atraer a su Religion(lo qual el no esperaua)le haria gran plazer en tornarselo a embiar para muestra de su grande ingenio y prudencia.

§. III.

¶ Sacan pues al Santo de Roma acompañandole muchos de los fieles. Mas quien podra explicar los que ellos dezian y hazian?Ca vnos se postrauan a sus pies,otros le tomauan las manos,otros abraçauan su cuello y lo besauan,derramãdo amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento , otros se vntauan con su sangre , y tocauan sus heridas sin poder apartarse de aquel esclarecido varon mas fuerte q̃ el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiẽto dellos,q̃ hasta los mismos marineros, vencidos de compassion de tan doloroso espetaculo,dierõ lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegandose pues ya la hora del nauegar , apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acompañauan,pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el Santo haziendo oracion por la ciudad y por si,començo a nauegar. Mas que hizo aquel soberano gouernador para compañia y consuelo de su Santo ? Aquel mancebo Agathangelo(de que arriba hezimos mencion , que fue el primero de los que el Santo Bautizo en la carcel,y se escapo delMartyrio de los otros)estando a la sazon enRoma vsando de toda buena industria, se metio secretamente y escondio en la misma nao. Y nauegados ya hasta dozientos estadios , estando los marineros ocupados en su officio: y el santo Martyr en vn rincon puesto en oraciõ, llego a el este mancebo,y prostrado a sus pies, le dixo,q̃ el era el primero de los que en la carcel auia sido por elBautizado,y escapado delMartyrio,y como venia alli inspirado por Dios a serle cõpañero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entonces el Martyr?Bẽdezialo, abraçaualo,hablauale con grande benignidad,mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego començo a dar gracias al Señor por la venida de aquel mançebo, rogandole con mucha eficacia que lo esforçasse, para que fuesse compañero de su confession.Doyte gracias(dezia el)Señor mio Iesu Christo,que eres mi vnica consolacion y ayuda,pues ni en la tierra, ni en la mar,me has desamparado , y defendido toda la vida,y recreado mi animo fatigado con los trabajos,y hecho consolador mio , por la manera que tu sabes. Porque agora en la mar me has consolado con este mi hermano Agathangelo,el qual con el nombre que tiene me promete tu fauor,porque Agathangelo quiere dezir denunciador de buenas nueuas. Por tanto concedeme , o Rey mio , que el hasta el fin perseuere fiel,y que tu le glorifiques con la confession de tu Fe , y tu seas glorificado en el.

Desta manera estauan los Santos dia y noche en oracion sin desayunarse : porque ningun cuydado auian tenido de hazer alguna pro-

prouision,como personas que trayan el pan, vino,y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauan.Mas compadesciêdose los soldados y marineros de tã largo ayuno,y ofreciendoles do comer,dieronles gracias por la buena voluntad que les mostrauan, mas no quisieron tomar nada dellos, diziendo, que lo esperauãde Dios,lo qual assi se cumplio.Porque no auia de faltar la prouidencia de vn tan fiel señor a tan fieles sieruos. Y assi a prima noche les proueyo de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Passados muchos dias en la nauegacion llegaron a Rhodas,y desembarcandose muchos de los que nauegauan para proueerse de lo necessario,rogauan los santos a los que quedauan en su guarda les diessen licencia para yr a la Iglesia de los Christianos.Era entõces dia de Domingo,y los Christianos que morauan en la isla auian acudido a la Iglesia,y no falto entre ellos vno que reconocio a Clemente,y lo hizo saber al Obispo de la Isla que se llamaua Photino, el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estauan enla Iglesia,llego al puerto, y rogando a las guardas con grande instancia que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia,alcanço dellos lo que pedia, y dando gracias a Dios,los lleuo a la Iglesia,y abierto el libro de los Euangelios,la primera cosa que se leyo,fueron aquellas palabras del Saluador.No querays temer a los que pueden matar el cuerpo,y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundio en el coraçõ de los Santos vna dulcedumbre diuina, y leuantando los ojos y las manos al cielo,haziã oracion con lagrimas de alegria:con lo qual enternecidos los animos de los que los veyan, derramauan tambien muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y santo Obispo, rogaua a Clemente que celebrasse los sagrados misterios,y haziendo el este officio,vieron(los que merecieron verlo)vna brasa muy resplandeciente puesta enel altar,y muchos Angeles reboleando encima della,y los que presentes estauan se prostraron en tierra, no pudiẽdo sufrir con la vista tan grande resplandor.

Corriendo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles,trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echandolos a los pies del santo, y otros tocauan sus manos y assi quedauan libres y sanos de enfermedades incurables,con lo qual tambien fuerõ curadas muchas animas de los gentiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande aficion como toda aquella ciudad tenia a Clemente,y recelando no intentassen alguna nouedad con que el Santo escapasse de sus manos,bueluen a echarles las prisiones, y lleuar los al nauio,y sucediendoles buen tiempo pasando el mar Egeo, llegaron aNicomedia dõde estaua Maximiano, el qual recebidas las cartas del Emperador que dauan cuenta de lo passado, y viendo el semblante del Santo (en el qual ninguna cosa vil,ni baxa se mostraua,y conjeturando por su rostro la grandeza de su animo)no se atreuio a examinarle, sino fingiendo algunas causas y ocupaciones de guerra,cometio este negocio a vn Presidente por nombre Agryppino. El qual mandando parecer ante si al martyr, le preguntò si el era Clemente,y respondio el que si,y que era sieruo de Christo, mandò a los soldados que le diessen vn gran pescoçon, diziendole, que se llamasse sieruo de los Emperadores, y no de Christo.Pluuiesse aDios(dixo el martyr)que todos vuestros señores y Emperadores se llamassen sieruos de Christo, y todas las gentes le siruiessen y obedeciessen,y no siruiessen a la maldad de vuestra supersticion.Encendido el juez con esta respuesta,y concibiendo mayor yra,de la que cõ palabras podia explicar, bolui ose a Agathangelo,y preguntole.Tu quien eres?porque no haze mẽcion de ti la carta de Diocleciano.Entonces el mirando al cielo,y mirando a Clemẽte,porque de ambas partes esperaua socorro. Yo(dixo el) por la gracia deDios soytãbienChristiano,y por medio de Clemente sieruo de Christo alcance este bienauenturado nombre. Luego el juez mandò leuantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y al Agathangelo mandò açotar crueliſſimamente con nerujos de toro.Mas Clemente sufriendo su tormento con grande y generoso coraçon,sin hazer caso de sus llagas,hazia oracion por si, y por el compañero.Entonces el juez cessando deste castigo,y poniendolos en la carcel, mandò q̃ se aparejassen para otro dia en el Theatro muchas diferencias de bestias fieras muy crueles. Entre tanto los Sãtos estãdo en la carcel,perseuerauan congrande atencion en la oracion, a los quales viniendo los Angeles los esforçauan y animauan al martyrio, mas los presos que estauan por otras causas en la carcel,viendo

do la perseuerancia de aquella oracion, y espãtandose de la venida y consolacion de los Angeles, derribaronse a los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiẽto de Iesu Christo, y que no les tuuiessen por indignos de que ellos tambien lo confessassen. Estuuieron pues los Santos hasta la media noche enseñandolos y doctrinandolos, y amonestandolos, hasta que los dexaron muy bien instruydos y confirmados en la fe, y purificados con el santo Bautismo. Luego Clemente con su oracion abrio las puertas de la carcel, y despidio todos los presos con mucha alegria suya y de ellos, quedãdose el con su compañero solo en ella.

Este hecho altero grandemente al juez, y mandando sacar a los Santos al Theatro, el primero como Leon rauioso començo a bramar contra ellos, y luego mando sacar los leones, y otras bestias fieras: las quales ningun mal hizieron a los Santos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamiã las manos, y los abraçauan, como hazen los perrillos quando sus señores vienen a sus casas de lexas tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion, y espanto, y desesperacion de poder vencer a los Santos, mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diziendo. Gloria sea a ti Christo, por quien las bestias fieras nos tuuieron acatamiẽto, y heziste con nosotros lo que con Daniel en el lago de los Leones, pues lo mismo heziste con nosotros como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esso perdio nada de su furor aquella bestia fiera, antes mando que tomassen vnas alesnas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del braço. Y no cõtento con esto mando que les hincassen otras debaxo de los sabacos que penetrassen hasta los ombros, mas el pueblo que presente estaua, no pudiendo sufrir ninguna inhumanidad, y por otra parte espantado como los Santos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida con ellos, se alboroto de tal manera que començaron a apedrear al tyrano, y dar vozes diziendo. Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echo a huyr, y los Santos martyres se subieron seguramente a vn monte por nõbre Pirami. Mas el tyrano los anduuo buscando muchos dias, y finalmente los hallo. Y luego mando que todos los deuotos de sus Dioses acudiessen a aquel monte, y puesto el en su tribunal, y traydos ante si los Santos. Porque dixo el, cõ vuestros hechizos y encantamientos alborotastes el pueblo, y hizistes que se leuantassen contra nos, y maldixiessen nuestros Dioses? Nosotros (respondieron los martyres) nada de esso hezimos, sino callando nosotros, la fuerça de la verdad, les dio conoscimiento de Dios, y assi los predicarõ a grandes vozes como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento que executar en nosotros, no lo dilates, porque el es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tyrano vsando de otra nueua crueldad mando estender los Santos sobre vna gran piedra que estaua en aquel monte, y quebrantar sus huessos, hiriendolos reziamente con vnos maderos. Y echo esto, los metio assi quebrantados en vnos sacos, atando a la boca dellos vna grande piedra, y desta manera los mando arrojar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual yuan rondando, y no pararon hasta caer en la mar que llegaua a la rayz del monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espirarian: y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas, o admirable potẽcia y prouidencia tuya Christo Rey nuestro: porque auiendo estado los Santos por largo espacio debaxo del agua, aparecieron los sacos, viniendo sobre el agua, y allegandose a la ribera, y desatandolos, hallaron todos sus miembros sanos y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso Señor con este fauor y regalo, a la media noche embio sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y les proueyessen de mantenimiento. Dende ay vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las marauillas de Dios: y leuantando las manos al cielo le dauan gracias de todo coraçon.

§. IIII.

¶ Sabido esto por el Presidente, y viendo por experiencia, que era impossible vẽcer los Santos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros se conuertian a Christo, no se atreuio a passar adelante: sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diziẽdo, que los martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomo de aqui ocasion para embiar los a su patria, encargando este negocio a vn Presidente que alli estaua

ua por nombre Curio,diziendo. Iusto es que la tierra que los engendro,los tẽga y castigue. Desta manera la diuina prouidencia cũplio lo q̃ su Santo le auia pedido, que era acabar la vida en su patria,donde era Obispo, despues de auer corrido tantos mares y tierras. Llegãdo a la ciudad,entra el Santo con grande alegria, diziendo.Gloria sea a ti Señor mio Iesu Christo,que oyste mi oracion, y me boluiste a mi patria, y al sepulcro de mis mayores, y mas con este fructo de Agathangelo compañero de mis trabajos.

Presentados los Santos ante el Presidente Curicio,tento el primero de atraerlos cõ blãdas palabras,y alabanças, concluyendo su largo razonamiento diziendo, que sacrificassen a sus Dioses,pues no podian dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondieron los santos martyres: Para que nos amenazas con trabajos,pues estos por amor de Christo nos son deleytes,ni tenemos compassion de nuestros cuerpos sino de vuestras animas miserables, pues seruis a vnos dioses que ningun sentido tienen.

Embrauecido con esto el juez, pues tanto dixo el, os holgays con los trabajos, yo sere en esta parte muy liberal para con vosotros. Y haziendo encender vn hierro puntiagudo, mandolo hincar debaxo de los sobacos de los Santos,y atandolos fuertemente los braços,y hincando dos maderos en tierra, mando atar a Clemente en el vno,y a su compañero en el otro,y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entõces el juez escarneciendo de ellos pregunto si sentian aquellos tormentos.Al qual Clemente respõdia lo que dize el Apostol.Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueua y perfeciona el interior.No cõtento con esto el tyrano, mando encender vn capazete, y assi encẽdido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas començo a salir por la boca, y por las narizes y oydos. Entonces el Santo dando vn grande gemido,y llamando aDios. Oagua viua(dixo el)y lluuia de nuestra salud, embiame Señor vna gota de tu rocio, y pues antes nos sacaste del agua,agora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio,y diziendo esto, poco a poco se fue enfriãdo el hierro, y los q̃ herian a Agathangelo se cansaron. Aqui el Tyrano muy espantado, y atemorizado de lo que veya mando soltar los Santos Martyres, y lleuarlos a la carcel, dissimulando la perplexidad en que estaua,cõn color de misericordia.

Mas aquella santa Sophia, la qual diximos auer prohijado a Clemente,y hecho cõ el officios mas que de madre,viẽdo como despues de tan largo tiempo auia buelto a su patria cõ el resplandor y hermosura de su glorioſa confession,no cabia en si de plazer, esperando luego la corona que le auia de venir del cielo. Vino pues de noche a la carcel, y abraçando a Clemente, y derramando muchas lagrimas, besaua con grande deuocion sus manos, y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole q̃ le diesse cuẽta de todos los caminos y trances que auia passado. Y dando el razon de todo esto,ella cõ vnos lienços alimpiaua la sangre y las heridas del Santo, y luego le dio de comer de los mãjares que acostũbraua el comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vencer tan grande constancia, saliole a fuera,y encomendo el negocio a otro juez de los Amessenos por nõbre Domicio, mas la santa madre Sophia no podia apartarse con el cuerpo de que tenia abraçados en su coraçon, y assi vino muy alegre con aquellos muchachos que como ya diximosClemente auia bautizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mando que si los muchachos se apartassen de Clemente los dexassen libres, y donde no que los matassen. Dada esta sentencia los soldados trabajauan apartarlos por fuerça del martyr,mas ellos resistian a esto quanto podian, arrojandose en tierra,y abraçando los pies del Santo con mayor constancia y prudencia de lo que pedia aquella edad: y assi todos alli quisieron antes morir,que apartarse de su maestro.Mas la piadosa Sophia por el grande amor que les tenia tomo muy a cargo la sepultura de los muertos,y assi con gran dolor se aparto deClemente, y de su compañero, por entender en la sepultura destos innocentes,diziendo,queDios daria orden como boluiessen a aquella tierra. Llegando pues losMartyres a la ciudad de los Amessenos,y haziendo oracion a Dios cõ de uotas lagrimas para que les ayudasse en esta nueua batalla fueron presentados ante el sobredicho Domicio.Pero ellos estauan tan lexos de rehusar los tormentos que pretendian atraer a la Fe al mismo juez.Sobre lo qual hizo Clemente vn tan diuino razonamiento q̃

el

el compañero Agathangelo lleno de alegria se derribo a sus pies, y leuantādose de alli abraço y beso su faz con grande deuocion. Mas el tyrano como estaua ciego y obstinado en su error, tomo las armas para pelear cōtra ellos. Y para esto aparto el vno del otro para que estuuiessen mas flacos, pero esto le sucedio al reues, porque aunq̄ estauan apartados con los cuerpos, estauan juntos con los espiritus. Mando pues este tyrano, que se hinchiesse vna cisterna de cal viua, y que arrojassen en ella los santos, y puso a la boca dos soldados en guarda, para que de noche no los sacassen de ay los Christianos, no sabiendo el loco que el que guardo los tres moços del horno de Babylonia guardaria aqui sus sieruos como lo hizo, y assi estuuieron alli todo el dia, que era vn viernes santo sin recebir daño alguno. Y no contento con esto resplandecio sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbre del cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardauan, mouidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus animas con tan grande fe y deuocion, que saltaron en la misma cisterna y se juntarō con los Santos. Luego por la mañana creyēdo el tyrano que estauan ya muertos, y mandado sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaronlos viuos y sanos, y cō alegre rostro, y a los mismos dos soldados con ellos, cuyos nombres eran Phegon, y Eucarpo. Los quales por mandado del tyrano fueron luego crucificados honrandolos la diuina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de Martyrio. Mas Clemente y su compañero passaron su carrera: y el tyrano mando que les sacassen dos correas de las espaldas, y los açotassen cruelmente, y viendo que nada desto aprouechaua mando traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echando sobre ellos azeyte hiruiendo, y pez derretida, y piedraçufre, parecio al tyrano, y a todos q̄ serian muertos, y assi les mando quitar destas camas y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acompañado de Angeles, diziendoles que no temiessen, porque el estaua con ellos. Viendo esto Domiciano, y espantado de lo que auia visto, y no sabiendo ya que mas hazer, buelue los a embiar a Maximiano que de Tarso auia venido a Ancyra. Van pues los Santos este camino siguiendolos junto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tan falto de agua, que padescian todos gran trabajo de sed, mas el santo Martyr lleno de vna viuissima fe, y confiança hizo oracion a nuestro Señor, y a la hora rebento vna fuente en aquel desierto, con que todos fuerō recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y a todos dio entera salud el Martyr tocādo los con sus manos.

Y considerando este Santo las marauillas que Dios obraua a cada hora por el, y cō quāto regalo y prouidencia, acudia al tiempo de las mayores necessidades, encendiose en su coraçon vna tan grande llama y fuego de amor de Dios, y vna tan grā sed y desseo de padecer por vn tan bueno y tan fiel Señor, que hizo vna oracion deuotissima a Iesu Christo, supplicandole con grande instancia q̄ todos los dias que viuiesse siempre padeciesse trabajos y dolores por su amor, sacrificando todos los miēbros de su cuerpo en su seruicio. Y acabada esta oracion, pareciole que oya vna voz de lo alto que le dezia. Concedido se te ha Clemente lo que pediste, esfuerça te y apareja te para passar constantemente esta carrera, porque cō el tiempo que has batallado, y con el que te queda por passar se te contarā veynte y ocho años de martyrio. Alegre pues cō esta respuesta el Santo caminaua para Ancyra, y sabiendo los soldados que toda via el Emperador estaua en Tarso, lugar de Cilicia, lleuaron alli los santos, y presentaron los al Emperador. El qual començo primero a tratar los con palabras blandas, y grandes promesas, pretendiēdo atraerlos asu falsa Religion, mas ellos por el contrario pretendian con palabras diuinas atraerlo a la suya, prophetizando que los successores de su imperio auiā de ser hōradores de Christo. Indignado cō esto Maximiano, y dexadas muchas palabras que se passaron de parte a parte, mando hazer vna gran hoguera y echar en ella los Santos. Mas el Señor que guardo aquellos tres Santos moços en el horno de Babylonia, guardo tambien a estos de tal manera, que estando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miembros dedicados a Dios, reconociendo y honrando la criatura a los sieruos de su criador. Espantado Maximiano desta marauilla, y viendo como los Santos estauan en medio dela hoguera, leuantadas las manos, y los ojos al cielo dādo gloria a Dios, mādo los sacar de alli, y presentados ante su tribunal.

bunal. Ruego os, dixo, q̃ si quiera en esto me hagays la voluntad, que es hazerme sabercon que linage de encantamientosaueys reprimido la virtud del fuego? No dixeron ellos, o Emperador, con encantamientos, sino con la virtud de aquel Señor que nos prometio, diziendo. Estando en el fuego no te quemaras. Entonces el tyrano mando a los verdugos q̃ publicamente los arraftrassen, y hiriessen hasta matarlos. Mas tambien esto sucedio mal al tyrano, porque viendo muchos de los Gentiles por vna parte la generosidad de aquellos coraçones, y la libertad con que hablauan al Emperador, y su fortaleza, y constancia inuẽcible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conseruauã la vida, reconociẽdo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegauã de sus Dioses, y se boluian a Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hazer, mando que assi como estauan atados los lleuassen a la carcel, y estuuiessẽ por espacio de quatro años en ella presos, pareciendole que el tiẽpo y la prision tan larga domaria a los que ni el fuego, ni el hierro, auiã podido domar. Passados los quatro años salierõ de la carcel muy esforçados para su confessiõ, porque el desseo y amor de Christo, y la esperãça cierta de los bienes auenideros les hazia parecer la carcel vn palacio real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria, y dando a entender ser estos hombres indignos del tribunal Imperial, no se atreuio mas a examinarlos, y por esto cometio el examen a vn crueliſſimo Sacerdote de los idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande official de peruertir coraçones. A este cometido este cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad diole a entender que los juezes passados auiã sido vencidos mas por su propria flaqueza, que por el esfuerço y animo de los santos. Començo luego este official de Satanas a vsar de las artes que su maestro el demonio le auia enseñado, acometiendo a los Santos, ya con promessas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad, dandoles a entender que le pesaua de sus trabajos passados. Mas viendo que nada desto aprouechaua, mando que açotassen tan cruelmente las espaldas y ombros de los santos, de tal manera que consumida toda la carne se les parecian todas las junturas, y armazõ de los huessos. Y acabado este tormento, viendo que los santos por su pie se boluian a la carcel corrido de verse vencido, y quasi desmayado, fue lleuado por los braços a su posada. Y caminando los santos a la carcel, acudieron de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedaços de la carne y sangre que dellos corria, como vn precioso thesoro, aqui tambien el mal Sacerdote con todos sus artificios y engaños desconfio de poder vencer los santos. Sabido esto por Maximiano hizo burla del Sacerdote diziendo. Este es el que me alabauan.

§. V.

¶ Estauan muchos hõbres principales a la sazon con el Emperador, entre los quales vno por nombre Maximo, mouido con yra y saña por lo que oya, rogo al Emperador que le entragasse los santos, porque tenia confiança q̃ los sacaria de su proposito, o alomenos los mataria. Este fue el octauo tyrano, y entre metiendose algunos dias en medio trataua cõ ellos muy amigablemente, vendiẽdoseles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable, y llamandolos ante si, Dios os salue dixo, hombres amados de los dioses immortales, los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos, ca muchas vezes hablaron conmigo y me aparecieron en sueños, reprimiendo la yra que tenian contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperã la mudança de vuestro proposito, que de aqui a poco sera, como esta noche me lo reuelo el grande Dios Dionysio, y me mando que os llamasse. Veys aqui pues el altar aparejado, y tãbien los sacrificios, por tanto llegad y sacrificad a los que tanto os aman. A esto respondieron los santos, falso es, o juez lo que dizes, porque aqui no conocemos masq̃ dos Dionysios, vno de piedra, y otro de metal, porq̃ ninguno tiene vida ni sentido, y el vno se puede quebrar, o conuertir en cal, y el otro fundirse para hazer en el vasos de seruicio.

Viendo pues el tyrano que no seruian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrio la de enemigo. Y assi mando hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y hizo a costar de espaldas a Clemẽte sobre ellas, y mando a los verdugos que cõ palos gruessos le estuuiessen hiriendo reziamẽte en el vientre, y en los pechos, para que assi se le hincassẽ mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el santo varon ni

perdio

perdio la vida, ni la confiança en la promesa del Señor que le prometio que cõ ningun tormento destos moriria.

Mas al compañero Agathangelo mando echar plomo derretido sobre su cabeça, lo qual el suffrio cõ admirable cõstancia. Por dõde assi el tyrano como los demas q̃ con el estauan, espantados de ver viuo a Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedaçado, y tan desfigurado, que no parecia ser hombre, sino porque hablaua, a penas podiã creer lo q̃ veyan. Pero el Martyr mirando al tyrano le dixo. Agora conoceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios, pues por singular prouidencia suya no consiente que el anima se parta de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este tyrano, hizo saber todo lo q̃ auia passado a su Emperador, el qual mando q̃ los santos fuessen encerrados en la carcel, y que no se les diesse de comer para q̃ assi muriessen de hambre.

Pero con todo esto los maluados teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los Santos, no perdian la esperança de vencerlos. Porque estando presente con el Emperador Aphrodisio natural de Persia, quando se le dauan estas nueuas (el qual auia martyrizado muchos Christianos) pareciole que alcançaria grande gracia con el Emperador, si acabasse lo que ninguno de los otros Iuezes auia acabado. Y para esto combido a los santos a vna magnifica cena para aliuiar con esto los trabajos passados, y atraerlos a si blandamente con este regalo. Mas ellos, como muy deuotos de la virtud de la abstinencia, dixeron que se mantenian con pan del cielo, del qual quien comiere no padecera mas hambre, sino viuira eternalmẽte, porque alli se nos esta aparejada vna buena cena. Enojado el tyrano con esta respuesta. Vuestra cena dixo el fera muerte con dolor, a la qual yo os combidare mañana.

Mando luego otro dia traer dos piedras de athona, y atallas a los cuellos de los Santos martyres, y traerlos arrastrando por medio de la ciudad, dandoles otros de pedradas, y diziẽdo los pregoneros cõ voz alta. Obedeced a los dioses, y a los Emperadores, y quien esto no hiziere assi sera castigado. Esto hazia el tyrano, por quebrantar los espiritus de los santos, y leuantar la ciudad contra ellos. Mas saliole en blanco su esperança. Ca viendo los gẽtiles el alegria del rostro dellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que cõ tantos dolores toda via estauan viuos, tenian los por hombres impassibles, è immortales, y assi dexada la idolatria glorificauan al Dios, que tal fortaleza y animo les auia dado. Y viendose el juez ya del todo desesperado, escriuio al Emperador lo q̃ passaua, el qual perdida tambien la esperança, condenolos a carcel perpetua, para que assi enflaquecidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martyrio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aquella guardia tan prolixa, fueron a otro nueuo Emperador por nombre Maximino (que entonces començaua a Imperar) a preguntarle que mandaua hazer de aquellos Christianos presos que parecian immortales. El tyrano blasphemando primero de sus Dioses, porque no auian podido quitar la vida a aquellos sus enemigos, y preguntando de don de eran naturales, y sabiendo que eran de Ancyra, embioles a Lucio, que era presidente en aquella tierra. Y cõ esto Dios nuestro Señor rodeo las cosas de tal manera, que despues de tãtos caminos viniesse a cumplirse la peticiõ de Clemẽte, que era acabar la vida en su patria. Llegados a ella, el juez sin hablarles palabra los encerro en la carcel, atandolos de tal manera, que estauan como enuarados sin poderse mouer ni estender las piernas. Y el dia siguiente llamando a Agathangelo le dixo. Yo se que tu no por ignorancia, sino por la facilidad y simplicidad de condicion te dexaste engañar deste Clemente: pues de essa misma facilidad deues agora aprouechar para hazer nuestra voluntad, y corresponder a la significacion de tu nombre, dãdonos buenas nueuas con la mudança de tu cõuersion. A esto respõdio Agathangelo. Esta constancia que vees en mi, no nace de essa facilidad, o simplicidad que dizes, porque si yo essa tuuiera, como pudiera resistir a tantos juezes y al mismo Emperador, y a tantas inuenciones de tormentos con que nos pretendiades vencer, y a tantos artificios de promessas, y palabras con que nos queriades engañar? Assi que no deues llamar esto facilidad, sino verdadera sabiduria, la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos, que nũca se mudan, que con estos temporales que cada dia van y vienen, y esta nos haze despreciar vuestros falsos dioses, y adorar al verdadero Dios, y por esta causa tenemos la muerte por

vn

vn sueño que passa. Assi que no es solo Clemẽte el que me ha conuertido, sino mucho mas Christo, que por medio del me llamo: ni el me engaño, sino antes me libro del engaño en que viuia, y assi ruego a Dios que desengañe a vosotros, para que desta manera os sea vo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le auia sucedido este primer encuentro, mando hincar al santo vnas puas muy encendidas por las orejas y applicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo suffria el Martyr fuertemente haziendo oracion, y diziendo. Señor mio Iesu Christo, no permitas que yo sea priuado del fructo de aquellos bienes immortales, sino dame fortaleza y paciencia, para que acabada esta jornada de mi confession, me juntes con tu sieruo Clemente, y con todos aquellos que por tu glorioso nombre pelearon. Oyo el Señor dende lo alto esta peticion. Por lo qual viendo el juez que era por demas todo quanto hazia, apartando al Martyr a vn lugar por nombre Criptos, le mando cortar la cabeça a los cinco dias de Nouiembre, auiendo primero batallado con dos Emperadores Diocleciano y Maximiano, y con los Magistrados Agripino, Curicio, Domicio, y con el Sacerdote de los ydolos, y con Maximino, Aphrodisio, y Lucio.

Mas aquella piadosa y santa madre Sophia, que entrañablemente le amaua despues que vio el fin glorioso de su martyrio, y se vio libre de los cuydados y temores q̃ por el padescia, abraço su cuerpo con grande alegria, y le sepulto a la entrada de vna Iglesia que alli auia. Pero el santo Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo, y compañero, no cabia en si de plazer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel tyrano no contento con tener de aquella manera preso y apiolado al santo, mando que cada dia le diessen ciento y cincuenta heridas en el rostro, y en la cabeça. Y padeciendo el esto cada dia, todo su cuerpo, y el suelo estaua bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grande luz, y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazon la piadosa y santa madre Sophia, que de todo coraçon amaua aquel santo que ella auia prohijado, encendida con vn grande zelo del amor de Christo, juntandose consigo todos sus familiares, y los moços que ella auia criado, entrando en la carcel desato al Martyr y le saco della. Y luego le vistio de vna ropa blanca, y ella tambien en señal de alegria se vistio otra del mismo color, poniendole en la mano el santo Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entro cõ el en la Iglesia, proueyendo quien le lleuasse de vn braço para poder andar. Y sintiendo Clemente en este camino, que el Señor le queria llamar, leuantando vna mano a lo alto, porque en la otra tenia el Euangelio, hizo primero oracion por su madre Sophia, y luego por sus clerigos y pueblo, y por todos aquellos q̃ despues de su acabamiento pidiessen a nuestro Señor mercedes por el. Y desta manera entro en la Iglesia cerrando todos con mucha diligencia las puertas, por temor de los aduersarios. Amanecido pues el dia glorioso de la Epiphania, celebro el santo Obispo los sagrados mysterios, y dio el diuino Sacramento a los q̃ estauan aparejados, y los recreo con las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiessen temerosos de la violencia de sus cõtrarios los esforço, diziendo, que ninguno de ellos pereceria, mas dos de vosotros juntamente conmigo partiremos desta vida, y luego cessara esta rauia y furor de los gentiles, y sucederа vna nueua paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiran del conocimiento de Christo, y se abriran las Iglesias, y cerraran los templos de los ydolos, y huyran los que los adoran, y padeceran los temores que vosotros agora padeceys, y esto se cumplira muy presto, y algunos de vosotros lo vereys.

Diziendo esto el Martyr a la santa Sophia amadora de los Martyres, estaua tan llena de alegria por amor de su hijo Clemente, que lleuo a su casa todas las biudas y huerfanos: a los quales per espacio de doze dias les daua de comer abundantemente, y a todos los demas q̃ sobreuenian, y todos ellos festejauã estos dias honrando la venida de su pastor.

En esto se llegaua el dia del Domingo en q̃ el Señor queria llegar para si su sieruo. Fue el este dia a la Iglesia, y celebrada su Missa, y dada la sagrada comunion a los fieles, entro vno de los Magistrados acompañado de soldados con grãde impetu, y furor en la Iglesia, y mando a vno de sus soldados, que cortasse la cabeça a Clemente, y assi estando el sacrificãdo, fue offrecido el mismo a Dios en sacrificio. Mas los que presentes estauan, se fueron de ay con muchas lagrimas, y solos dos ministros

ſtros que aſſiſtian al ſacrificio, de los quales el vno ſe llamaua Chriſtoual, y el otro Charitón, (como el Santo auia primero dicho) parte de aquella ſagrada meſa fueron con el ſacrificados.

Mas ſu fiel madre Sophia encerrado aquel ſanto cuerpo, en vn lugar de ſu caſa muy ſeſeguro, perdidos ya los cuydados, y temores con que viuia, encẽdiendo muchos cirios em boluio el ſagrado cuerpo en vn lienço muy limpio y lo ſepulto en la Igleſia donde fuera ſepultado ſu compañero Agathangelo, para que tuuieſſen los cuerpos vn miſmo ſepulchro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto a Clemente ſepultò los dos Diaconos, q̃ con el auian padeſcido. Y aſſentada par del ſepulchro de los Santos dezia con entrañable afficion eſtas palabras. Yo hijos mios os ſepulte en eſte lugar ſecreto, mas Chriſto os publicara y dara deſcanſo, por cuyo amor tantos trabajos padeciſtes, y a mi la vejez me llama a vueſtra compañia, la qual ſe ha dilatado haſta agora, para recebir vueſtros cuerpos, y ſepultarlos, y con muchas lagrimas dezia. Rogad al Señor por mi que fuy vueſtra madre, y vueſtra ama, para que aſſi, como aqui eſtuue con voſotros, aſſi alla eſte en vueſtra compañia cerca de voſotros.

Fin de la Hiſtoria. §. VI.

¶ O quien ſupieſſe agora philoſophar ſobre la hiſtoria deſtos dos tan glorioſos Martyres, que deflores tan oloroſas podria coger deſte tã freſco jardin, y que motiuos de amor y confiança en aquella infinita bondad, que aſſi quiſo eſforçar, y glorificar a ſus ſieruos. Porque primeramente aqui vera la grandeza de eſſa miſma bondad y prouidencia del fideliſſimo Señor para cõ ſus fieles ſieruos, conſiderando quan preſto les acudia en medio de ſus batallas, y con quantos fauores y regalos, con quantas marauillas por miniſterios de Angeles los curaua, y mãtenia, y proueya de nueuas fuerças para entrar de refreſco en la pelea. Donde notaremos (como arriba ſe dixo) vna glorioſa cõpetencia entre el Señor y ſus fieles ſieruos, ellos a padeſcer por el, y el obrar marauillas por ellos, y cũplir todas ſus peticiones, cõfundiẽdo cõ eſto ſus aduerſarios, y glorificando ſus ſantos. Y cõ ſer eſte Señor el q̃ obraua y vencia en ellos, y por ellos queria q̃ todo el merito deſta obra fueſſe a cuẽta de ellos. Dexaualos vn poco padeſcer, y luego les acudia con ſu ſocorro, lo vno para ſu merecimiento, y lo otro para ſu esfuerço.

Aqui tambien vera la hermoſura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vſa de la malicia de los malos, para adelantamiento de ſu gloria, no ſolo por la que recibia con la conſtancia de ſus martyres, ſino por los muchos que ſe conuertian a la Fe, en la perſecucion de eſtos martyrios, de modo que por el medio que los tyranos pretendian diminuyr el numero de los fieles, por eſſe los acrecentauan, como adelante ſe ha viſto.

Por aqui vera la efficacia de la ſangre y Redempcion de Chriſto, por cuyos mereſcimientos ſe dio a los Martyres eſta ſobrenatural, y eſpantoſa naturaleza, y conſtancia. Por aqui vera vn linage de deſafio entre la omnipotencia de la gracia (ſi aſſi ſe puede dezir) y toda la potencia del mundo: la qual aqui llegò a lo vltimo de lo que podia, juntando en vno todas ſus fuerças, y todas las maneras, y machinas de tormentos, que hombres y demonios pudieron inuentar, y eſto no en vn dia, ni año, ſino en veynte y ocho años, reuezandoſe vnos juezes deſpues de otros, y pretendiendo ſobrepujar los vnos a los otros, con mayor artificio y crueldad, y con todo eſſo quedò el campo por la Gracia, y toda la potencia del mundo vencida, afrentada, y auergonçada y corrida.

Por aqui veran quan engañados viuen los que ſe eximen de guardar la ley de Dios, diziẽdo que es dificultoſa y peſada, no mirãdo las fuerças, y virtud de la gracia q̃ en eſtos martyres reſplãdece, la qual eſta Dios aparejado para dar a quien hiziere lo que es en ſi, ſin faltar a nadie. Porque aqui tambien vera quan mal pleyto tẽdrã los tales, enel dia del juyzio, quando alli mueſtre Dios el exercito innumerable de los martyres, con las inſignias glorioſas de ſus martyrios, y diga a los malos. Todos eſtos q̃ veys aqui cõpraroõel reyno del cielo con todas maneras de tormentos, y voſotros no lo quiſiſtes cõprar con la guarda deſolos diez mãdamiẽtos. Por aqui tãbiẽ ſe cõfirmarã mas los fieles en la Fe: porq̃ (dexados aparte los otros Martyres) que hombre aura tan inſenſible q̃ no vea, que tal fortaleza como la deſte glorioſo Clemẽte y de ſu cõpañero, no era poſſible hallarſe en cuerpo y coraçõ humano, ſino fuerapotentiſsimamẽte ſocorrido, y ayudado cõ la virtud y fortaleza del braço de Dios? Y pues eſte Señor era el que ayudaua a los Martyres

a la confessiõ de la Fe, sigueſe que ella ſeaver dadera, porque no puede Dios dar fauor y ayuda a coſa falſa, ni ſer teſtigo y fautor de mentira. Sobre todo eſto aqui vera la gran fuerça de la charidad y amor de Chriſto, conſideran do con que palabras y ruegos pedia la madre deſte Santo a ſu vnico y muy amado hijo, que murieſſe por Chriſto: y la fieſta que hizo la ſegunda madre Sophia, quando vio eſte hijo q̃ ella tanto amaua, muerto y deſpedaçado en ſus braços: pues cõbidaua a todos los fieles a comer en ſu caſa para celebrar eſta fieſta: y quã lexos eſtaua de ponerſe luto por la muerte deſte hijo: pues eſſe dia cõtra el eſtilo y autoridad de ſu perſona y edad, ſe viſtio de ropas blancas en ſeñal de alegria. Donde eſtan aqui las leyes de naturaleza? donde la vehemencia del amor de madre, para con vn tal hijo? Dõde tambien vera quan grande ſea el merecimiento de padeſcer trabajos por la obediencia y gloria de Chriſto, pues a eſte poſponian las ſantas madres, la vida y amor de ſus hijos. Eſtos y otros ſemejantes frutos podra coger el prudente Lector leyendo eſta hiſtoria, con la qual tambien ſe auergonçara de regalar ſu carne, y ſe conſolara en ſus trabajos, y esforçara a padecer alguna coſa por amor de aquel Señor, por quien los Martyres tanto padeſcieron: y finalmente vera, quan grande mal ſea vn pecado mortal, pues por no caer en el, aũque fueſſe por vn pequeño eſpacio, tales tormentos padeſcieron los Martyres, aunque ſabian que caydos en el por temor de los tormentos, tan facilmente alcançaran el perdon, como lo alcanço el Principe de los Angeles, quando por temor humano nego a Chriſto nueſtro Señor, &c.

De otra perſecucion que padeſcio la Igleſia en tiempo del Emperador Antonio Vero. Cap. XXI.

DEſpues deſſa tan grande perſecucion de Diocleciano, añadire aqui vn pedaço de otra que fue en tiempo de Antonio Vero, referida por vna deuotiſſima carta de los fieles de Leon de Francia, y Viana (que contiene coſas muy admirables) la qual enxirio Euſebio Ceſarienſe en el quinto libro de la hiſtoria Eccleſiaſtica, por eſtas palabras.

Nobiliſſimas ciudades de Francia ſon Leõ y Viana, por donde paſſa el muy caudaloſo rio Rodano, en las quales en tiempo del Imperio de Antonio Vero, acaeſcieron muchas coſas memorables, aſsi por la crueldad de los perſeguidores, como por el fuerte ſufrimiẽto de los nueſtros. Pero ſera deleytable coſa oyrlas recontadas por la carta que los moradores de las miſmas ciudades eſcriuieron a las Igleſias de Aſia, y de Phrygia, del tenor ſiguiente.

§. I.

¶ Los ſieruos de Chriſto moradores de Leon y Viana ciudades de Francia a todos los hermanos, q̃ en Aſia y Phrygia tienen la miſma fe y eſperança de gloria, por la Redenciõ de Chriſto. Paz ſea cõ voſotros, gracia y gloria de Dios Padre, y de Ieſu Chriſto ſu hijo. La grandeza de nueſtra tribulacion, y la crueldad de los Gentiles, que en los ſantos martyres executan, ni noſotros en preſencia podemos comprehẽder, ni menos referir a otros por cartas. Con todas ſus fuerças nos acometio el enemigo, eſperando que por la terribilidad del cõbate deſcubriria portillo por dõde ſe entraſſe la ciudad de nueſtra fe, y para eſto enſeñaua a ſus miniſtros a cumplir en los ſieruos de Dios todas las artes de crueldad y malicia. Primero vedandonos la morada de nueſtras proprias caſas, deſpues el vſo de los baños comunes, de ay adelante mando q̃ no parezcamos en publico. Finalmente q̃ ni en publico, ni en ſecreto, ni por los cãpos eſtemos en cõpañia de hõbres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de ſi, antes a los mas flacos de noſotros libra de ſu poder, y pone por eſcudo varones mas firmes que colunas: q̃ por ſu paciẽcia puedẽ no ſolamẽte ſufrir los golpes del enemigo, mas de ſu gana ſalirle al encuentro, y alegremẽte offrecerſe a los tormentos y injurias, y auergonçar a los verdugos canſados, pareciẽdoles que por ſu floxedad ſe detienen ſegũ la prieſſa lleuan al reyno de Chriſto, pregonãdo con ſus obras y con la virtud del ſuffrimiento lo q̃ el Apoſtol eſcriue, q̃ no ſon merecedoras las paſſiones deſte ſiglo dela gloria venidera, que ſe reuelara en noſotros. O quan animoſamente ſuffrẽ el mueran muerã del pueblo, y ſus baldones y denueſtos tienẽ por eſclarecidos loores. O quan de buena gana eſperã a ſer encarcelados, y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuenta la furia del pueblo. Finalmente vn dia cõ grã alboroto eſtando preſente el capitan, y todos los principales de la ciudad, fuerõ preſos muchos

chos hermanos, y lleuados a la presencia del juez, que a la sazon venia de fuera: con los quales vso de tanta inhumanidad, que nadie podra dezir las formas de penas q̃ su ferozidad descubrio. Vno dellos era Vecio Pagato: el qual con Dios, y con los hombres guardaua perfecta, y verdadera charidad: cuya vida aun en su juuentud era de todos tan aprouada, y en tãto tenida, que a muchos grauissimos viejos era antepuesto: porque conuersaua sin quexa, ni agrauio de alguno en todos los mandamientos, y justicias del Señor, y siempre se hallaua presto, y alegre para el seruicio de Dios. Este lleno de santo zelo, y feruor del espiritu, viendo que tan duros tormentos se dauan a los Santos, y que contra derecho y razon, tantas penas se inuentauan, contra las entrañas de hombres, y tales hõbres, no pudiendo sufrir tanta injusticia, demando audiencia para alegar por los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quien ningun crimen se podia prouar: porque cõ ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gẽte. Pero la porfiada dureza del Iuez no dio lugar a que hablasse lo que queria: mas solamente le pregunto, si el tambien era Christiano. A quien respondio con libre, y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el Iuez, sea puesto en compañia de los otros presos: pues se haze su abogado. Antes deste, el santo Presbytero Zacharias por la perfecion de su charidad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas, y rebaño puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padescio martyrio: y assi el vno como el otro siguieron al Cordero do quiera que va en el Reyno celestial. Pues cõtales capitanes esforçãdose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas, antes que menoscaben su Fe. Verdad es que algunos flacos para sufrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dexaron por su cayda grande lloro y tristeza, y quebrantaron los coraçones de muchos, a quien la virtud de los primeros auian animado.

Por donde començamos a temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada vno, y mucho mas grauemente nos affligian las caydas de los nuestros, que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros con que se recompensaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas señalados, y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) estauan en la carcel? entre los quales acaescio, que prendierõ algunos paganos sieruos de los nuestros (porque comunmente estaua mandado que todos se pesquissen, y prendiessen) los quales temiendo los tormentos, que veyan dar a sus señores, y justiciados por los verdugos, (a quien por consejo del diablo auia sido mandado, que los amonestassen) testificaron falsamente contra los nuestros delictos abominables, que matauamos niños, y los comiamos, y que cometiamos torpedades, que no es licito dezir, ni pensar, quales no es creyble, que hombres en algun tiempo hizieron, lo qual como se publicasse de nosotros a la gente todos nos aborrecian, y maldezian, aun aquellos que antes desseauan mas templança en nuestro tratamiẽto. Y todos a vna voz començaron a bramar, y encruelecerse, contra los Christianos. Entonces entendimos, que se cumplio lo que el Señor tenia dicho. Vendran dias, quãdo qualquiera que os matare, pensara que haze seruicio a Dios. De ay adelante sobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que a los santos Martyres se dauan: porfiando Satanas por la grãdeza de la aflicion acabar con alguno dellos, que confessasse los delitos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con ygual furia el pueblo, y juez, y sus oficiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente al santo Diacono Vienense, y a Maturo, rezien Bautizado (pero muy confirmado en la Fe) y a Atalo Ciudadano de Pergamo, que fue columna, y sustentacion de nuestra Iglesia, y a Blandina, muger, en quien mostro Christo, que las cosas tenidas en poco, y despreciadas de los hombres, son por el mucho estimadas, y que la charidad fortalece por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blandearia, porque era esclaua, y de baxo estado, y recelandose su misma señora: que era del numero de los Martyres, que por ventura con vil coraçon se dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerças para sufrir los primeros acometimientos, no fue assi. Ca primero desmayaron, y se enflaquecieron las fuerças de los sayones, que por mandamiento del juez, vnos despues de otros se renouauan, tanto que dende el alua hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos: y finalmente se rindierõ, quando a

do a ella no quedauan carnes que pudiessen recebir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella misma nos descubrio) quantas vezes pronunciaua palabras de confession diziendo: Christiana soy, tantas vezes boluian a su cuerpo las fuerças perdidas, y cessando por la confession los dolores, tornaua de refresco a la lucha. Por lo qual conoscien do la virtud de aquellas palabras Christiana soy, mas à menudo, y con mayor alegria las pronunciaua, diziendo: Christiana soy, y ningũ mal hazemos de los que nos acusays. Assi mesmo el Diacono llamado Sancto, sufrio nueuos linages de penas, mayores que dezir se pueden, y que es possible sufrir a la humana naturaleza. Pero el varon lleno de Dios, tan grande escarnio hizo de sus fieros, y rauiosos mordiscos, que nunca siendo preguntado, les quiso declarar de q̃ ciudad era, ni de que prouincia, ni de su linage, ni si quiera su nombre: mas siendo preguntado de todas estas cosas, a cada vna respondia, Christiano soy, este es mi nombre, este es mi linage, esta mi naturaleza, y no soy otra cosa sino Christiano. De donde a los verdugos su mesmo corage y rancor era tormento, viendo que con tantas heridas, no le podian sacar que manifestasse su appellido, dado que le ponian planchas de hierro, y de cobre ardiẽdo sobre las ingles, y en otras partes delicadas de su cuerpo, y de nueuo las encendian, y assi sus carnes con el fuego se derretian, pero su coraçon perseueraua entero y cõstante, y sin temor, temblando las ardientes llamas del fuego, con el agua de la celestial, y eterna fuente de vida que salio del costado de Iesu Christo. Y a todos los miẽbros del cuerpo tenia llagados, mas antes en todo su cuerpo tenia vna llaga, y la figura de hombre tenia perdida, tanto que no solo no se podia conocer quien era, mas ni que era: solamente se conocia en el Iesu Christo por su glorioſa confession, y por la paciencia con que vencia el poder de los enemigos. Esforçaua sus compañeros al sufrimiento con el exemplo de su passion, mostrando a todos en su mesma persona: que ninguna cosa ay terrible a quien Dios ama, y ninguna pena se siente, que se sufre por el desseo del Parayso. Pero los oficiales de la maldad no reuerenciauan la virtud del santo Martyr, mas despues de pocos dias pensando que si estando las llagas hinchadas, y tã lastimeras (que de solo tocarlas rescebiria molestia) le renouassen los tormentos, y le rompiessen las carnes podridas, consentiria en su infidelidad, o espirando en el tormento pondria espanto su fiereza, y miedo a todos los otros, boluieron a atormentarlo, pero todo salio al reues de lo que los malos pensarõ, por que por los segundos tormentos boluio su cuerpo a su primera sanidad y hermosura, y las fuerças de los miembros que la primera crueldad auia quitado, restituyo la segunda: assi que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos, antes medicinales. Despues desto sacaron a Blandina (de quien arriba cõtamos) otra vez al tormento: la qual como estuuiesse medio muerta, como dizen, y el pie en la sepultura, en tocãdole los primeros golpes (como si la recordaran del profundo sueño) puso su coraçon en la bienauenturança venidera: y como Senador que dende lugar alto y publico haze razonamientos al pueblo, con tãta authoridad y seguridad começo a dezir. Muy errados estays, o varones que pensays que comen carnes humanas los que por su temblança dexan de comer carne de animales comederos. Y perseuerando por algun rato en su firmeza, otra vez la boluieron a la compañia de los otros presos.

§. II.

¶ Despues que vazio el aljaua de todas sus saetas el enemigo, faltando ya linages de penas, que sobrepujassen la cõstancia de los martyres, hallo el demonio nueuos ardides para combatir su fortaleza. Dexolos consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel cõ pesadumbre increyble y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y escuros, para que alli espirassen por el dolor de las llagas recebidas. Y assi fue, que muy muchos en esta aflicion dieron el anima a Dios, acceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos faltò el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros dado que no menos crueles tormentos hauian recebido, de que poco ni mucho se hauian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud diuina conualescieron, y cobraron subita alegria de coraçon y fuerças corporales, no embalde, mas para amonestar a los otros la virtud de la perseuerancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes auian sido atormentados: porque aun no se auia mitigado el escozimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la

la estrechura, y escuridad en que estauan, vno de los quales fue el bienauenturado Photino Obispo de la ciudad de Leon, cuya passion glorioſa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouẽta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vegez, y quasi a todo el mundo muerto, y solamente viuo para el amor del Martyrio, fue lleuado a la Audiencia del Iuez, no guiandole otros, mas lleuãdo le en ombros, porque estaua debilitado por los muchos años, y largas enfermedades. Cuya anima se auia detenido para que nuestro Señor Iesu Christo triumphasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos avna voz dixeron. Este es el mismo Iesu Christo. Y preguntandole el juez, quien es el Dios de los Christianos, respondio: saberlo has si fueres digno. Luego se encendio la furia rauiosa de todos, y los que cerca estauan, començaron a herirle con puñadas, y bofetadas, y coçes, sin acatamiento de su anciania, y authoridad. Y los que estauan apartados, arrojauanle qualquiera cosa que a mano hallauan con que le pudiessen herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyendo que desta manera vengauan a sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embio a Dios su glorioso spiritu.

En la misma aficion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia, sin nosotros esperarla: mas concedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar a sus fieles. Los perseguidores hizieron lo que no ay memoria que otros hiziessen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, o puestos a tormentos, auian negado la Fe, metieron juntamente en la carcel. Y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desuenturados la pena doblada. Porque la esperança del descanso, y la gloria de su confession mitigaua los dolores de los leales, y la charidad de Christo, y la gracia del Spiritu Santo recreaua su aflicion: pero a estos su propria consciencia fatigaua mas asperamente que los grillos y cadenas, y el hedor de la carcel: tanto que en el gesto y en los ojos se diferenciauan de los fieles. Porque los Santos salian a la audiencia, o al tormento regozijados, y cõ sus rostros parescia no se que diuinidad, y sus prisiones los hermoseauan como collares de perlas: y de la suziedad de la carcel, salian olorosissimos a Christo, y a sus Angeles y a si mesmo, como sino vuieran estado en carceles, sino en jardines. Los otros salian tristes, la cabeça baxa, y en sus acatamiẽtos espantables, y sobre toda falsedad disformes: y a los mesmos Gentiles eran escarnio, como fementidos y couardes, que perdida la lealtad, no escapauan de ser castigados, porque priuados del titulo de Christianos, passauan por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas se animauan, tanto que en siendo presentados, sin detenimiento ni alteracion afirmauan, que eran Christianos. Despues de algunos dias Iesu Christo los embio pocos a pocos a su padre coronados con guirnaldas de diuersas flores, por las diuersas penas de sus martyrios: para que de mano del soberano Emperador, como caualleros vencedores recibiessen las insignias y galardon de su triumpho. Porque Maturo, y Sancto, y Atalo, y Blandina en vn dia de fiesta, que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gentes, fueron puestos en medio del campo. Donde apartando a Maturo, y a Sancto, como de nueuo porfian por todas vias los verdugos instigados por las locas vozes del pueblo, de quebrantar su pacien cia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero sus coraçones tanto mas se esforçauan, quanto mas cercana sentian la palma del vencimiẽto, la qual les parecia que ya tocauan con la mano, y la lleuauan leuantada entre los Angeles y animas bienauenturadas. Acabadas las diferencias de tormentos, y llegado casi el fin de las fiestas, perseuerando immouibles, fueron sentados en sillas de hierro ardiendo: donde derretidas sus carnes primero açotados, y finalmente cortadas las cabeças, embiaron sus esforçados espiritus a Dios.

Despues desto ataron a Blandina a vn tron cõ, estendida a manera de Cruz, y assi la dexaron para que fuesse comida de bestias. La qual puesta en el madero, con sereno y alegre rostro hazia oracion al Señor, suplicándole a ella le diesse firmeza, y a los otros sus compañeros perseuerancia. A la qual oracion no poco ayudaua con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confiança con lo que esta escripto, que los seguidores de las passiones de

Chriſto ſeran en ſu compañia juntamente coronados. Y como ninguna fiera oſaſſe tocar en ſu cuerpo, puſieronla otra vez en la carcel guardada para mayores luchas, y para acabar de deſmenuzar la cabeça de la ſerpiente, y para que entretanto esforçaſſe los coraçones de los hermanos, viendo que muger flaca de ſu linage y fuerças, tantos linages de tormentos ſufria, y de todos ſalia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo, el qual era noble, pero ſu mayor dignidad era ſu perfeta vida y conſtancia en la Fe de Ieſu Chriſto. Y como le ſacaſſen al corro de toda la gente, con vn retulo que dezia (Atalo Chriſtiano) començò a bramar contra el, el furioſo pueblo. Pero ſiendo el Preſidente informado que era ciudadano Romano, remetiole a Ceſar, mandando que entre tanto eſtuuieſſe a buen recaudo, haſta que llegaſſe la determinacion del Emperador, para lo que ſe auia de hazer del, y de los otros.

Proſigue la Hiſtoria de la miſma carta.

§. III.

¶ Entre tanto los ſantos martyres detenidos en la carcel, no conſentian paſſar el tiẽpo en balde: mas con alegria de coraçon, ycõ grandeza de Fe animauã a los que mas flacos parecian: y antes que ellos ſalieſſen al tablado, embiauan por ſus amoneſtaciones muchas animas a la gloria. De donde nacia incomparable gozo a la ſanta madre Igleſia, viendo ſus hijos (que al parecer eſtauan quaſi muertos) ſer por el esfuerço deſtos reſtituydos a la vida, y que otros, que negando auian ſido abortados de ſu vientre, otra vez renaſcian, y reſpiraua en ſu pecho la Fe viua del Saluador, y la eſperança de lo que eſta eſcripto, que no quiere Dios la muerte del pecador, ſino que ſe cõuierta y viua. Dende a algunos dias, llegò el mandamiento del Ceſar, que los pertinaces fueſſen caſtigados, y los que negaſſen fueſſen ſueltos. Luego en vn dia ſeñalado, que en nueſtra Ciudad ſe haze mercado muy caudaloſo, ante gran ayuntamiento de gente, mandò el juez aparejar ſus eſtrados, y traer delante de ſi los preſos, no ſolo para exercitar en ellos ſu crueldad, mas para hazer dellos pompoſo fauſto, y ganar injuſta y vanagloria de los circunſtantes. Otra vez bueluen las cruzes, otra vez los açotes, otra vez los tormentos y difinitiuamente mando que los que fueſſen hallados ciudadanos Romanos fueſſen degollados, los otros echados a las fieras. Mas los vnos y los otros con ygual generoſidad y alegria cantauan loores al Señor por el fin de ſus trabajos. Y muchos de los que auian negado, y no por eſſo ſe libraron (ſegun arriba diximos) dado que entonces los mandaron ſoltar, holgaron antes de ſer atados con los corderos, lleuados al ſacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, ſe juntaron al rabaño de Chriſto. Y conoſciendo el juez de la cauſa deſtos, acaeſcio, que Alexandro de nacion Phrygio, medico, varon religioſo, y prudente amado, y agradable a todos por la bondad de ſus coſtumbres y cordura, eſtando en preſencia del juez encendido en amor de Dios y zelo de la ſaluacion de ſus hermanos, los esforçaua y amoneſtaua, quando los ponian a tormento con ſeñas, y meneos: pero tan oſada y tan claramente, que los ciegos veyã lo que les auiſaua. Y como el pueblo lo vieſſe, enſañoſe ſobre manera, mayormente viendo que los q̃ antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron vozes y quexas contra Alexandro, diziendo, q̃ por ſu cõſejo ſe conuertian. Al qual mando el juez llegar a ſi, y preguntandole quien era, cõ libre voz confeſſo ſu Chriſtiandad. Por lo qual ſin dilacion lo condenò, a que le echaſſen a las fieras. Y en el dia ſiguiente le hizo ſacar con Atalo, a quien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Ceſar, hizo echar a las beſtias. Pero ninguna de las fieras llego a hazer mal a algunos de los Sãtos. Por lo qual los hizo açotar, y dar otros tormentos en medio de todos, y deſpues delante de todo el pueblo degollar. Callo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio haſta el fin, ſiempre lo vuo entre ſi y Dios, y en ſus loores ſe ocupaua, y en continua oracion.

Pero Atalo eſtando en el tormento ſobre vn aſſiento de hierro ardiendo, y toſtandoſe ſus carnes, y paſſando el olor dellas por las narizes de los circunſtantes, dixo: Eſto me parece que es comer carne de hõbres. Pues porque con tanta anſia peſquiſays quien haze ſecretamente lo que voſotros cometeys en publico? como quiera que noſotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos acuſays. Y ſiendo preguntado que nõbre tiene tu Dios, reſpondio: Los que ſon muchos tienen neceſſidad de nombres para ſer conoſcidos, pero quien es vno, no tiene neceſſidad de nombre determinado.

Deſpues

Deſpues deſto en el poſtrero dia de las fieſtas ſacaron a Blandina con Pontico muchacho ſu hijo, quaſi de quinze años: los quales por mandamiento del juez auian eſtado preſentes a los tormentos de los paſſados, para q̃ viſtos aquellos ſe atemorizaſſen: y pueſtos en medio mandaronles que juraſſen por los dioſes. A lo qual ellos reſpondieron: Ningunos dioſes ay por quien podamos jurar: y con otras muchas palabras injuriaron a los dioſes de los Gẽtiles. Por lo qual creſcio la furia del pueblo contra ellos, y ſin cõpaſſion de la ternura del niño, ni reſpeto de la honeſtidad de la muger, los paſſaron por todos los tormentos de vno en vno. Entonces Pontico tomando ſiempre mayor esfuerço por amoneſtaciõ de ſu madre, y perſeuerando conſtantemente en la Fe del Saluador, dio al Señor ſu puriſſimo eſpiritu. Y la bienauenturada Blandina deſpues de todos, como noble madre de todos ſe daua prieſſa para ſeguir los hijos q̃ delãte de ſi auia embiado a la gloria del martyrio, ſegura y alegre como ſi fuera al talamo de ſu eſpoſo, o a combite de bodas: tanto que ſiẽdo açotada, y quemandoſe en las parrillas no diſſimulaua ſu alegria: antes moſtraua tanto ſu regozijo, como ſi eſtuuiera a la meſa del rey. Deſpues fue echada a las beſtias, pero ninguna la tocò. De alli inuentarõ otro genero de crueldad: porque encerrandola en vna red, la puſieron delante de vn toro feroz, para eſto primero agarrochado: el qual aunque le dio muchos golpes, y la arraſtro por el campo, ningun mal ni leſion le hizo, mas permaneſcio como ſiẽpre con alegre roſtro, y coraçõ firme, y confiada en Chriſto, hablaua ſiẽpre con el en ſu coraçon. Finalmente fue lleuada al tablado para ſer degollada con grande eſpãto de los malos, que dezian, que nũca hembra ſe vio q̃ tal vuieſſe ſufrido.

Con todo eſto aun no ſe harto la fiereza de los crueles: porque las coſtumbres barbaras y ferozes, embriagadas con el veneno de la antigua ſerpiente, no ſe podian aplacar: antes del ſufrimiento de los Martyres tomauan materia de mas braueza: porque ſe auergonçauan mucho, que huuieſſen tenido los atormentados mayor virtud para ſufrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aqui ſe inflamaua mas el juez juntamente con el pueblo, para que ſe cumplieſſe lo que eſta eſcrito. El malo perſeuere en ſu maldad, y el juſto permaneſca en ſu juſticia. Pues con ſobrado corage mandaron (coſa nunca oyda) q̃ los cuerpos de los martyres fueſſen dexados a los perros, pueſta guarda de dia y de noche, para q̃ ninguno mouido a compaſsiõ cogieſſe ſus hueſſos. De manera que ſi algun pedaço de carne auia eſcapado del fuego, o de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos troncos, quedauan ſin ſepultura, y eſcudriñauan ſi auia mas que hazer a la inhumana crueldad, contra aquellos que auiã ſalido de los terminos de la vida: y regozijauanſe las gentes, magnificãdo ſus idolos. Por cuya virtud dezian, que ſe auian vengado de ſus enemigos. Y ſi alguno entre ellos auia mãſo y compaſsible, dezia: Donde eſtà ſu Dios? que les aprouechò eſta nueua Religion por la qual perdieron las vidas? Entre ellos paſſauan eſtos eſcarnios, y entre noſotros auia gran llãto, principalmente porque no podiamos ſepultar los cuerpos. Porq̃ ni en la ſoledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos baſtantes para ſobornar a las guardas con ruegos, o dineros, tan cuydadoſamente tenian prouey do, que no ſe dieſſe ſepultura a los hueſſos deſnudos. Deſpues de algunos dias para nos quitar toda eſperança de auer ſus reliquias, quemaron los hueſſos de los ſantos, y bueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y deſta manera les parecia, que acabauan de vencer a nueſtro Dios, y quitauan a noſotros la eſperança de ſu reſurrection. Por que dezian: Eſperan eſtos que algun tiempo ſe han de leuantar de los ſepulchros: y por eſto engañados con eſta vana ſuperſticion ſe ofrecen a los tormentos, y a la muerte. Pues agora veamos ſi reſucitaran, y ſi los podra valer ſu Dios, y librarlos de nueſtras manos. Eſto es lo que en aquel tiempo paſſaua en Francia, relatado por la carta de la Igleſia de Leon, donde podemos conjeturar lo que ſe hazia en las otras prouincias.

Proſigueſe la meſma carta contando la manſedumbre y humildad, y otras virtudes de los ſobredichos Martyres.

§. III.

¶ Pero no me parecio juſto dexar lo que en la ſobredicha carta ſe eſcriue, allẽde de los tormentos y muertes de los Santos. Pueſtos en tanta gloria, auiendo tantas vezes dado teſtimonio deſu fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, reſfriadas las laminas de hierro ardiendo, no ſe oluidauan del exemplo de Chriſto,

ſto, qua ſiendo por nataraleza ygual al Padre, y de la meſma mageſtad y gloria ſe humillo, tomando forma de ſieruo. Por cuya imitaciõ ellos ſe humillauan tanto, que ni ellos ſe llamauan Martyres, ni conſentian ſer aſſi llamados. Y ſi alguno por carta, o de palabra aſsi los llamaua reprehendianle, diziendo, que tal titulo a ſolo Ieſu Chriſto pertenecia, que ſolo fue hallado fiel teſtigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y author de la vida eterna. Y ya que a otros ſe pueda comunicar eſte appellido, a aquellos conuiene que por firme confeſſion merecieron partirſe deſta vida y llegar a la gloria. Pero noſotros (dezian ellos) viles y neceſſitados deſſeamos q̃ ſi quiera la confeſſion de la fe permanezca en nueſtro coraçon y lengua. Y aſſi pedian alos otros hermanos que rogaſſen a Dios por ellos, para que mereciеſſen alcançar las inſignias de perfectos Martyres. Aſsi que tanta era ſu humildad, que ſiendo verdaderamente martyres, no preſumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera ſe auian: a los quales moſtrauan la generoſidad de ſu anima: deſdeñando ſus tribunales, y eſcarneciendo de ſus tormentos. Aſsi que eran entre los hermanos humildes, y con los perſeguidores magnanimos: a los ſuyos manſos, y a los aduerſarios terribles: a Chriſto ſubjectos, al diablo y a ſus oficiales altiuo, humillandoſe debaxo de la poderoſa mano de Dios, que agora los enſalça. Abonauan a todos, acuſauan a ninguno, a todos eſcuſauan, y a ninguno condenauan, y por ſus perſeguidores hazian oracion, cõ las palabras de ſu alferez ſan Eſteuan, Señor no les cuentes eſte pecado. Lo qual encẽdia mas el corage del demonio, para hazerles mas cruda guerra: porque por la ardiente charidad q̃ con Chriſto tenian, alcançauan del virtud, para ſacar viuos de las entrañas de aquella fiera beſtia los que ya tenia tragados. Y como madres con ſus hijos enfermos, aſsi ellos ſe auian con los tales, regalandolos, moſtrandoles cõpaſsion, derramando por ellos arroyos de lagrimas al todo poderoſo Señor, ſuplicandole los perdonaſſe, y aſſi ſe cumplia. Porque no ſe tenian por contentos en yr ſolos a aquella dichoſa jornada, para la ciudad celeſtial, ni teniã por cumplida la corona de ſu martyrio: conſiderando que quedauan cautiuos parte de ſus miembros, que de los Reales de la Igleſia auia arrebatado el enemigo.

Sigueſe otra perſecucion que padeſcieron los fieles en Perſia en tiempo del Rey Sapor: en la qual pereſcieron Simeon Obiſpo de Seleucia, y Vſtazades varon excelente, y otros Santos Sacerdotes. Capitulo. XXII.

EN tiempo del religioſo Emperador Conſtantino, fue acuſado falſamente ante Sapor Rey de los Perſas Simeon Obiſpo de Seleucia, diziendo que era amigo del Emperador Romano, y que le deſcubria los ſecretos de ſu Reyno. Y dando el credito a ſus acuſaciones, al principio puſo peſadas cargas de pechos, y tributos a todos los Chriſtianos que vuieſſe en ſu Reyno, no obſtante que era informado que muchos dellos auiã dexado ſus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y ponian ſobre ellos duros y crueles receptores, para que fatigados con ſu pobreza, y con los agrauios y tyrania de los alcaualeros dexaſſen la Religion Chriſtiana. Deſpues creciendo ſu crueldad puſo a cuchillo los Sacerdotes y miniſtros del Señor, y derribò las Igleſias, y aplico al comun de los pueblos los vaſos y joyas que tenian: lo qual executauan los encantadores. Deſpues mandò pareſcer ante ſi a Simeõ, como traydor al reyno y religion de los Perſas, atado con fuertes cadenas. Donde glorioſamente moſtrò ſu fortaleza y magnanimidad. Porque mandandole el Rey pareſcer ante ſi, no para otro fin que para atormentarle: no ſolamente no temio venir a ſu preſencia, mas viendo que no le hizo el acatamiento acoſtumbrado. Por lo qual el Rey con yra le preguntò, como no le auia hecho reuerencia como otras vezes ſolia: al qual reſpondio Simeon. Haſta agora no venia preſo para negar, o afirmar la Fe de mi Dios, y como ſobre eſta razon no auia entonces debate, cumplia la ceremonia que al Rey ſe deue por las leyes del mũdo: mas agora ya no es licito, por que no parezca que te hago reuerencia en ofenſa del Rey del cielo. Dicho eſto, mandole el Rey adorar al Sol, y prometiole, ſi lo hazia grandes mercedes, y ſino lo hazia, la muerte ſuya y de todos los Chriſtianos que auia en ſu Reyno. Y como no pudieſſe mouerle con fieros, ni ablandarle con promeſſas, mas fuertemente perſeueraſſe en no querer adorar al Sol, mandole boluer a la carcel, creyendoque por la larga priſion ſe doblegaria a conſentir lo que era mandado. Y lleuandole a la carcel,

vn

vn viejo estaua sentado a la puerta de palacio, el qual en su niñez auia criado a Sapor, y era entônces mayordomo de su casa, llamado. Vstazades. Este viendo salir a Simeô por la puerta, hizole cortesia, pero Simeon reprehendiendole agramente a vozes, y boluiendo la cabeça con desdê se partio del. Esto hizo, porque siendo Vstazades Christiano, pocos antes, por la fuerça de los tormentos, auia consentido en adorar el sol. Lo qual viendo el viejo, desnudose la ropa rica que traya, y vistiose de xerga, y tornose a assentar a la misma puerta de palacio, y llorando con sollocos dezia: Ay de mi, como creere que se aura Dios cõmigo, a quien he ofendido, quando Simeon mi amigo tan entrañable assi me menosprecio, y me boluio el rostro. Y como esto oyesse Sapor llamole, y preguntole la causa de su llanto, si por ventura auia acaescido algũ desastre en su casa: Vstazades respondiêdo dixo. O Rey ningun infortunio ha venido a mi casa: mas pluguiera a Dios que en lugar de lo que me ha acaescido vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las afflictiones de los hombres. Antes lloro porque viuo, que muchos dias antes deuiera morir. Veo al Sol: al qual por obedecerte, adore cõtra mi intenciõ. Por lo qual dos vezes merezco la muerte: vna porque te engañe, siendo mi Rey: y otra porque fuy couarde y desleal a mi Dios y Señor Iesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma y cõ el cuerpo. Y diziendo esto, juro por el Criador del cielo y de la tierra, que de ay adelante no mudaria su sentencia. Sapor marauillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelescio contra los Christianos, creyendo que con hechizerias y encantamientos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vnas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vstazades que nunca seria tan loco, que dexado el Criador de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiose el Rey a gran furor y mãdo q̃ fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogo al verdugo que esperasse vn poco, mientras embiaua vna embaxada al Rey. Y dandole lugar llamo a vno de sus fieles criados, y dixole: di a Sapor estas palabras en mi nombre. Por el fauor que hasta agora tuue en tu casa, o Rey, siruiendo lealmente a ti y a tu padre (para lo qual no tẽgo necessidad de mas testigos que a ti) y por todos los seruicios que a tu estado y casa hize en los tiempos passados, te suplico me hagas esta merced: porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traydor, o desseruidor, o enemigo del Rey: mas a todas sea manifiesta la justicia de mi cõdenacion, mandes que el pregonero haga saber a todos, que Vstazades es degollado, no por traydor ni enemigo de su Rey, sino porque confessò que era Christiano: y no quiso por mandamiento del Rey adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Assi lo dixo el mensagero, y assi lo mando el Rey que se pregonasse, creyendo que con esto podria retraher a muchos de la Christiandad, teniendose por aueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado antiguo de su casa, y su fiel aficionado y seruidor. Allende desto Vstazades hizo que muy especificadamẽte declarase el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoro el Sol, auia acouardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les auia dado: para que oyendo que moria por la Fe, ellos tambien se confirmassen en ella, y remediassen su fortaleza. Y desta manera el varon fuerte Vstazades acabo su glorioso martyrio.

Del martyrio de Simeon con otros muchos (quasi diez y seys mil) que fueron muertos en el reyno de Sapor, por malicioſas acuſaciones de los agoreros. Capitulo XXIII.

SImeon sabiendo en la carcel lo que auia passado, cantò por ello Hymnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana Santa (en que se celebra la sagrada memoria de la passion de nuestro Saluador) determinò el Rey matar a Simeon: porque sacandole de la carcel, y trayendole al palacio, hablaua a Sapor osadamente de la verdad de la Fe: y no consentia en adorar al Sol ni al Rey. En el mismo dia se dio sentencia q̃ juntamente fuessen degollados otros ciento q̃ con el estauan presos: primero a todos estos y despues al viejo Simeon: para afligirle con ver tantas muertes de sus hermanos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros clerigos de menores ordenes. Y como todos fuessen lleuados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y pregũtoles si querian

si querian viuir y obedescer al Rey, y adorar al Sol. Y como ninguno dellos escogiesse la vida con tal condicion, començaron los verdugos a emplear sus espadas en las cabeças de los Santos. A los quales Simeon esforçaua, llegandose cerca de cada vno, y trayendole a la memoria la Fe, y la cretidumbre de la resurrection. Y con los testimonios de la santa y sagrada Escriptura los auisaua, que morir por tal causa era la verdadera vida, y negar a Christo, la verdadera è irremediable muerte. Por tanto que sufriessen con paciencia la muerte, pues dende a pocos dias auia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse agena crueldad. Porq̃ este es el fin de todos los nascidos, que no se puede escusar. Despues del qual no todos alcançaran la vida perpetua, mas todos daran estrecha cuenta de los dias que alli viuieron, y recibirian galardon por lo bien hecho, y castigo por las ofensas cometidas. Y entre todos los seruicios que a Dios se pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaua el Capitan a sus Caualleros, y assi a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo passasse por los cuellos de todos ciento, a la postre llego a Simeon, y a Abecala, y a Ananias los quales ambos honrrados viejos auian sido juntamente presos, y detenidos en la carcel con el Obispo Simeon: por quien antes auia tenido compañia en su Iglesia, y assi en la muerte no se apartaron del. Estaua entre otros presente a los tormentos Pusicio, principal cauallero entre los criados del Rey: el qual viendo a Ananias temblar, quando le atapauan para degollar, dixole. O viejo cierra vn poco los ojos, y assegurate, q̃ presto veras la cara de Iesu Christo. Y en diziendo esto, arrebatadamente fue preso, y lleuado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que osadamente auia hablado en fauor de los Martyres. Al qual el rey mando matar con crueldad estraña, y de forma nunca oyda. Ca le mando abrir la ceruiz, sacarle por alli la lengua. Y hecho esto, salieron otros acusadores que denunciaron a su hija Virgen Religiosa, q̃ era Christiana, y luego padescio martyrio. Pero como podre referir tantos martyres como padescieron? porque los Agoreros con gran diligencia los buscauan por todas las Ciudades y aldeas, y cortijos, y otros de su voluntad se presentauan, por no parescer que callando negauã la fe. Y desta manera matando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la casa del rey, de los quales fue vno Azanis que era su muy querido y familiar. De lo qual se entristecio mucho el Rey y templo la sentencia que tenia dada contra los Christianos: mandando que de ay adelante no se matassen, sino solos los Sacerdotes y Doctores de la ley de Christo. Luego los agoreros y Pontifices de los templos rodearon todo el Reyno, buscando los Doctores y maestros de los Christianos, y prelados de las Iglesias, y traxeron muchos, mayormente de la region de los Adiabenos, donde auia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Acepsema Obispo con muchos de sus clerigos y contentaronse con traer preso al Obispo, y a todos los otros despojarõ de sus haziẽdas. Pero siguio a Acepsema Iacobo Sacerdote de Ponto: porque rogo a los agoreros, y alcanço dellos que juntamente le lleuassen atado. Y estando en compañia del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y consolaua su trabajo quanto le era possible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forçandole a adorar el sol. Pero viendo su resistencia boluieronle a la carcel. Dende algunos dias el principe de los agoreros consulto al Rey, que deuia hazer de los presos que erã muchos sacerdotes, y diaconos. Y recebida comission, que sino quisiessen adorar al Sol, hizieste dellos lo que quisiesse, embioles a la carcel la prouision real. A la qual llanamente respondieron todos que no harian tal traycion a Dios, que adorassẽ la criatura por el Criador. Por lo qual todos juntamente fueron açotados, y algunos espiraron entre los açotes: vno de los quales fue el sobredicho Acepsema, cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios, que a la sazon estauan en rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron viuos de los oçotes, aunque contra todas las fuerças naturales: los quales fueron bueltos ala carcel. Vno dellos era Aytalas, a quien descoyuntaron los braços, tãto que paresscia que traya las manos muertas, y otros le lleuauan el mãjar a la boca. En este tiempo padescio Marea y Bicor Obispo con quasi dozientos y cinquenta clerigos, que fueron presos juntamente cõ el. Item Melisio, el qual primero anduuo en el exercito de los Persas, y despues de conuertido a Christo, siguio la vida Apostolica. Y despues siẽdo ordenado Obispo en vna ciu

dad

dad de Perſia, padeſcio, alli muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arraſtrado. Y como no pudieſſe acabar cõ alguno de aquella ciudad que fueſſe Chriſtiano, anguſtiado en gran manera, maldixo la ciudad, y dexola ſacando ſolamente vna talega con vn libro de los Euangelios. Y fue primero a viſitar la caſa ſanta de Hieruſalem, y deſpues a ver los monges de Egypto: donde conuerſo cõ ellos loablemente, ſegun dan teſtimonio los Siros que eſcriuieron ſu vida. Dẽde a poco tiempo para que ſe executaſſe la maldicion del Obiſpo, los principales de la ciudad de ſu Obiſpado offendieron al Rey, por lo qual embio ſu exercito con trezientos Elephantes a deſtruyrla: y aſſi la dexaron deſierta para ſer ſembrada. Acaeſcio en eſte tiempo que la Reyna muger de Sapor cayo enferma y por malos conſegeros fue preſa vna hermana del Obiſpo Simeõ, de quien arriba contamos, llamada Tarbua, cõ vna ſu criada. Y fueron acuſadas que auian dado hechizos a la Reyna: por lo qual fuerõ ſentenciadas a muerte. Y no ſolamente Tarbua padeſcio combate en ſu Fe, mas tambien en ſu caſtidad, porque era muy hermoſa, y codiciada por los agoreros. Por lo qual vno dellos le prometia en arras de ſu virginidad ſu miſma vida. Pero ella por los dulces y engañoſos halagos boluio injurias, y denueſtos, no pudiendo ſufrir aun oyr palabras deshoneſtas. Y alegremente ſufrio el martyrio muy cruel: porq̃ a ella y a ſu ſeruidora ataron a ſendos palos, y las aſſerrarõ por medio, y hizieron paſſar a la Reyna por medio de los palos, para deshazer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor, padeſcieron otros muchos Obiſpos, Sacerdotes, Diaconos, Mõges, y Virgines conſagradas, y muchedũbre de otros eſtados, cuyo numero ſe cree que fue caſi diez y ſeys mil, los quales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioſo triumpho.

Aqui pues tiene el piadoſo Lector largo cãpo en que eſpaciar ſu entendimiento, conſiderando la Fe y conſtancia admirable deſtos fideliſſimos caualleros, y la lealtad que guardaron haſta la muerte con ſu criador. Mas entre tantas conſideraciones como ſobre eſta materia ſe pueden hazer, vna ſola apuntare, que es aduertir a los Chriſtianos que viuen con deſcuydo de ſus animas, y de la guarda de los mãdamientos diuinos, que vean lo que reſponderan el dia de la cuenta, quando aquel juez ſoberano entre en juyzio con ellos, y les pregũte, porque no quiſieron ganar el Reyno de los cielos con la guarda de los diez mandamientos, moſtrandoles el vn exercito de innumerables martyres viejos, y moços, hombres, y dõzellas, que lo compraron cõ la muerte, y deſpedaçamiento de todos ſus miembros.

El Martyrio de ſan Policarpo diſcipulo de ſan Iuan Euangeliſta, y Obiſpo de Smyrna, referido por Euſebio Ceſarienſe en el quarto libro de la hiſtoria Eccleſiaſtica. Cap. XXIIII.

EL glorioſo martyrio de Policarpo eſcriuierõ los fieles de la ciudad de Smyrna a otros fieles en eſta forma. La Igleſia de Dios que eſta en Smyrna: a la Igleſia de Dios llegada en Philomelo, y a todas las ſantas Igleſias Catholicas, que por toda la redondez de la tierra eſtã fundadas, ruega que ſe multiplique ſobre ellas ſu miſericordia, paz, y charidad de Dios Padre y de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Quiſimos os eſcriuir hermanos de los ſantos Martyres, eſpecialmente del bienauenturado Policarpo: q̃ cõ ſu glorioſo martyrio echò el ſello a ſus primeras virtudes, y deſpues de pocas palabras dize aſſi. Los crueles verdugos y oficiales de la maldad por eſpantar al pueblo que al rededor eſtaua, abrian los cuerpos de los martyres con açotes q̃ les calauan haſta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza tenia eſcondidas, ſe deſcubrian. Otras vezes fregauã ſobre ſus cuerpos pueſtos boca arriba cõ conchas de los rios, y pedaços de tejas, y de otras coſas duras, y deſpues que acabauan en ellos todas las artes de tormẽtos, dexauanlos ſolos, para que las crudas fieras los comieſſẽ. Entre los quales ſe ſeñalò el varõ fortiſſimo Germanico: el qual por virtud de la gracia diuina vẽcio todo el temor de la humana flaqueza. Porq̃ queriẽdo el gouernador atraherle primero por razones, poniẽdole delãte la flor de ſu juuẽtud, y amoneſtãdole q̃ vuieſe cõpacion de ſi meſmo, el de ſu gana apreſſuradamente prouocaua la fiera que para el eſtaua aparejada, como denotando la muerte, que ſe detenia, y deſſeando de coraçon ſalir ligeramente de eſta miſerable vida, y como por la muerte deſte tan eſclarecido, toda la compañia de los Chriſtianos tomaſſe mayor brio para menoſpreciar la vida, y todo el pueblo circunſtante quedaſſe eſpantado, ſono vn grande alarido. Mueran los infieles, buſque-

ſe Po-

se Policarpo. Por la qual grita sucedio grande alboroto en el pueblo. Oyendo pues Policarpo que todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco ni mucho se altero, ni mudo la serenidad de su rostro, segun era mesurado en su semblante, y sossegado en todas sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la Ciudad como cauallero esforçado, mas condescendiendo a los ruegos de sus amigos apartose a vna caseria cercana. Donde de dia y de noche con algunos pocos de sus familiares perseueraua no en otro exercicio sino en oraciones, suplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiessen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vio de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia con llamas de fuego. Y despertando declaro a los presentes vn sueño diziendo, que sin duda saldria desta vida por tormento de fuego, por la cõfession de la Fe. Sabiendo pues que andaua pesquisãdo por el, compelido por ruegos de sus hermanos, se passo a otro lugar, donde no mucho despues entraron los Alguaziles. Los quales hallaron luego dos mochachos, y al vno açotaron hasta que le descubrio a do estaua Policarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto della descansando. Y pudiera facilmente passarse a otra casa, pero no quiso diziendo: Cumplase la voluntad de Dios. Y salio a recebir a los que le venian a prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamo, tanto que ellos se marauillaron. Pero mucho mas se espantarõ pensando que causa podia auer, porque vn hombre de tanta authoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaua prender. El santo viejo hizo poner prestamente la mesa para los enemigos, como para amigos huespedes, y mãdo darles complidamente de comer pidiendoles que entre tanto le diessen vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauan admirados, y los mesmos que le prendian se doliã, porque era mandado lleuar a la muerte hombre de tanta virtud y dignidad. Encomendaua a Dios en su oracion, como quien ofrece el sacrificio del Señor, todos aquellos de quiẽ al presente se pudo acordar grandes y pequeños: y a toda la Iglesia Catholica derramada por todo el Mundo, y acercando se ya el fin del plazo concedido, salio sentado en vn asno, y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Donde llegando le salio a recebir el Prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicestas: los quales le baxaron del asno, y le pusieron en su carro, y con blandas palabras le halagauan, diziendo. Que mal ay en dezir que Cesar es Dios, y ofrece le sacrificios, y de ay adelante viuir seguramente? Lo qual el oyo primero callando: pero viendo que porfiauan dixoles. Porque perdemos tiempo, no tengo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via, encendidos con saña, injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirio en el pie. Mas como si ninguna injuria huuiera recebido, con toda serenidad caminaua al tablado, a donde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo de gente que alli concurria, y luego sono vna voz del cielo que dixo. Esfuerçate Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz, aunque ninguno vio quien la pronunciaua. Pero esto no obstante, todo el pueblo se regozijaua, viendo que a Policarpo querian castigar, y como el Presidente le preguntasse si era Policarpo, respondio, que si. Dixo el Presidente, pues ten respeto a tu edad, y compassion de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la diuinidad del Cesar, è injuria y blasphema a Christo. Policarpo entonces dixo al Presidente: Ochenta y seys años ha que siruo a Christo, y nunca mal me hizo: pues como podre yo maldezir y blasphemar a mi Rey y Señor que me crio y me conserua hasta agora la vida? Y como le porfiasse instantissimamente, que jurasse la diuinidad del Cesar, dixo. Por ventura quieres ganar honra cõmigo, en tenerme a tu voluntad, y dissimulas que no me conosces? Pues yo te dire con toda libertad quien soy, Christiano soy. Y si quieres que te declare las condiciones del Christiano, determina tiempo en que me oyas. El Presidente dixo. Acabalo con el pueblo. Policarpo respondio. Bastame auerte lo dicho: porque somos enseñados a tener acatamiento a los principes y juezes que por Dios mandan, en aquellas cosas que no fueren contrarias a virtud: al pueblo desuariado no tengo para que satisfazer. El Presidente dixo. Aparejadas tengo las fieras para echarte en ellas, si prestamente no te arrepientes, y mudas el proposito. El respondio, ya pueden venir que yo no mudare sentencia. Ni es bien ar-

repenti-

repentimiento de quien dexa el bien començado, mas verdaderamente y prouechosa penitencia seria la vuestra, si de los males en que perseuerays os conuertiessedes a la verdadera justicia. El presidente dixo. Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres mudar, hare que seas consumido en el fuego. Policarpo respondio. Amenazas me con este fuego que en vna hora se enciende y en otra se apaga, porque no sabes que fuego es el venidero, a cuyas llamas eternas sereys los malos condenados. Mas porque te detienes en deliberar? trae ya lo vno, o lo otro, qual tu quisieres. Hablando tan fuertes y prudentes razones Policarpo se bañaua de consolacion con la confiãça que en Dios tenia: tanto que el Presidente se espantaua de la alegria de su rostro, y constancia de sus respuestas. Y luego mando que vn pregonero a grandes vozes dixesse como Policarpo auia confessado tres vezes que era Christiano. Lo qual oyẽdo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron vozes diziendo. Este es el Doctor y padre de los Christianos de toda Asia, y destruydor de nuestros Dioses. Este es el que enseña a muchos que no sacrifiquen ni adoren a los Dioses, y dicho esto, mandarõ a Philippo leonero que echasse vn Leon a Policarpo. El qual respondio que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron de proposito, y todos a vna voz dixeron, que fuesse viuo quemado: para que se cumpliesse la vision que auia visto de la almohada de su cabecera que se quemaua. Lo qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña, y sarmientos de los baños, o de qualesquier otros lugares comunes, y con gran ligereza encendieron vna grã hoguera. Entonces el viejo quitose la cinta, y soltolos vestidos, y prouo a descalçarse los çapatos, que nunca dias auia se auia descalçado: porque era costumbre de los fieles y Religiosos varones a porfia vnos descalçar a otros: y Policarpo en esto y en todo lo demas fue siẽpre reuerenciado y acatado de todos, y queriendo los porteros afixarle con clauos a vn madero dixo Policarpo. Dexadme, q̃ quiẽ me ha dado esfuerço para ofrecerme a ser quemado, me dara firmeza en las llamas sin que me mueua. Y assi dexados los clauos, solamente le ataron las manos por detras. Desta manera como carnero escogido de todo el rebaño, se ofrecio a Dios sacrificio agradable, haziendo oracion en medio de las llamas con estas palabras. Dios padre del amado y bendito hijo tuyo Iesu Christo nuestro Señor, por quien recebimos el conoscimiento de tu magestad: Dios de los Angeles y de las virtudes celestiales, y de toda criatura, especial Señor de todos los justos de qualquier linage q̃ descienden: los quales todos viuen delante de ti, yo te bendigo porque me has traydo a esta hora, en que sea particionero de las penas de los Martyres, y de la passion de tu Hijo, para gozar con el y con ellos en la resurrection y possession de la vida eterna, por la gracia de tu Spiritu santo, con los quales me recibe oy por sacrificio acceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, segun antes tenias ordenado, y me la denunciastes: ca tu eres el verdadero Dios en quien no hay falsedad ni mentira. Por quãto yo te alabo, y bendigo, y glorifico con el eterno Pontifice Iesu Christo tu agradable hijo: por quien y con quiẽ tienes gloria con el Spiritu santo en los siglos infinitos de los siglos Amen.

Acabadas estas palabras, y atizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos marauillas todos aquellos a quien Dios tuuo por bien mostrarlas: de los quales ay muchos viuos, guardados por el Señor, para que den dello testimonio a los que no las vinieron. Estuuo la llama sobre el cuerpo del martyr leuantada, y ondeando a manera de las velas sobre la nao, quando con el viẽto se hinchan: y dentro de su seno parecia el cuerpo del Santo martyr Policarpo, no como carne quemada, mas como oro resplandeciente dentro del crisol. Allẽde desto, sentimos olor marauilloso, como de enciẽso sobre brasas, o de otra pasta muy oloroſa. Por lo qual viẽdolos ministros de la maldad que sus carnes no se consumian, mandaron al verdugo, que acercandose trasspassasse su cuerpo con el espada, contra quiẽ el fuego auia perdido sus fuerças. Y assi fue hecho, y tanta sangre corrio, que apago la hoguera: y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes marauillas, y tan fauorables a los nuestros. Tal fue y de tal manera acabo el admirable y escogido en nuestros tiempos maestro Apostolico propheta, y sacerdote de la Iglesia de Smyrna. De cuyas palabras, quantas antes auia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumpliran en el tiempo venidero. Afrentado el embidioso de todo bien y aduersario de los justos, despues que vio al santo martyr coronado por la excelen-

te

te gloria de confeſſion, y por ſus ſingulares virtudes procuro alomenos que ſus reliquias no fueſſen concedidas a los nueſtros, q̃ las deſſeauan para ſepultarlas. Por eſto prouoco a Niceſtas padre de Herodes, que fueſſe al juez y le requirieſſe, que en ninguna manera permitieſſe, que el cuerpo ſea enterrado: porque por ventura los Chriſtianos no dexen al que fue crucificado y adorẽ a Policarpo. Viẽdo pues el capitan Romano el coraje porfiado de los infieles, puſo en medio el cuerpo, y hizole que mar: de dõde noſotros cogimos algunos hueſos, affinados en el fuego, mas valeroſos que precioſiſſimas perlas: y ſegun conuenia ſolemnemente los enterramos. Y en el lugar de ſu ſepulcro por la merced de Dios celebramos haſta oy alegres fieſtas, y copioſos ayuntamiẽtos, mayormente el dia de ſu martyrio. Y lo miſmo hazemos celebrando las memorias de los otros ſãtos martyres, que antes del padeſcieron: paraq̃ los coraçones de los deſcendiẽtes ſe animen a remedar la virtud y fortaleza de ſus mayores. Haſta aqui ſe eſcriuio en la ſobredicha carta el martyrio de Policarpo. Deſpues hizieron relacion de los otros martyres, eſpecialmente de doze que auian venido de Philadelphia a Smyrna, y de Metrodoro ſacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera Fe: el qual fue quemado. Y entre otros ſe haze gran cuenta de Pionio. De quien refieren perſeuerante conſtancia a todas las preguntas del juez, y marauilloſas platicas hechas al pueblo por nueſtra Fe: y quan ſin temor ſe opuſo ſiempre a los juezes, enſeñando y diſputãdo haſta el meſmo tribunal: y quãto esfuerço puſo por ſus amoneſtaciones a los que en preſencia del juez titubeauan: y como eſtando en la carcel animaua al martyrio a los hermanos que le viſitauan: y quantos tormentos paſſo en ſu coronacion. Ca fue hincado cõ clauos, y pueſto ſobre fuego ardiendo: donde hizo principio a la vida bienauenturada, y fin a eſta miſerable.

Conſideracion ſobre las glorioſas batallas y victorias de los ſantos martyres, que aqui ſe han declarado. Cap. XXV.

AGora ſera razon philoſophar ſobre eſtas tan glorioſas batallas que aqui auemos contado, para conocer por ellas la verdad y firmeza de nueſtra Santa Fe, y la virtud de la diuina gracia, y la efficacia de la redempcion de Chriſto: con la qual ellos tan valeroſamente pelearon y vencieron: y ſacar de aqui exemplos de paciencia, y confuſſion de nueſtros regalos, y conocer el engaño de nueſtras vidas, pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auiẽdo la comprado los Santos Martyres con el deſpedaçamiento de ſus ſagrados cuerpos.

Sentencia es comun de Philoſophos, que del marauillarſe los hombres de las coſas notables que veyã en las obras de naturaleza, como eran los Eclypſes del ſol, y de la luna: y otras coſas tales, vinieron a philoſophar è inquirir las cauſas dellas, y eſtas halladas, hizierõ ſciencia. Porque ſciẽcia es conocer los effectos por ſus cauſas.

Pues en eſtos martyrios, que aqui auemos relatado, ay tan grande materia de admiracio̅ que ningun hombre aura tan inſenſible, que no quede atonito, viendo eſta manera de padeſcer. Porque quando jamas dende el principio del mundo, ſe vieron perſonas padeſcer con tal fortaleza? con tal ſemblante? con tal alegria? con tal libertad de palabras, con que encarnizauan los juezes contra ſi? y con tan gran deſſeo de padeſcer, que ellos miſmos muchas vezes ſe ofreſcian a la paſſion? Y ſi eſto fuera ſolamẽte en alguna gente barbara y beſtial, que no teme la muerte, no fuera tãto, mas eſta perſecuciõ fue general en todas las naciones y ciudades del mundo, y ſeñaladamẽte en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antiochia, Nicomedia, y otras tales. Y ſi en eſta perſecucion padeſcieran ſolos hõbres robuſtos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui auemos viſto padeſcer viejos, ya decrepitos, y mochachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donzellas nobles, y delicadas, y de muy tierna edad, deſnudando ſus carnes en preſencia del mundo, que ſentiã mas q̃ la muerte. Dize Ariſtoteles, q̃ la poſtrera de las coſas terribles, es la muerte: la qual naturalmente aborrecen y huyen quantos animales Dios crio. Pero mucho mas la aborrece, y ſiente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la ymaginacion mas viua para aprehender el daño y ſentimiento del dolor, y perder con la muerte no ſolo la vida, ſino tambien quanto poſſee con ella. Por lo qual ſi vn hombre eſta ſentenciado a muerte (aunque ſea vna ſimple manera de morir como eſſer degollado, &c.) no ay trabajo, no ay peligro,

digro, no ay costa, no ay camino aque no se põ ga, aunque sea cercar la mar, y la tierra, y desamparar casa, hazieda, muger, y hijos, por escapar della: porque esto le enseña, y a esto mismo le mueue la misma naturaleza.

Pues aun otra cosa ay sin comparaciõ mas terrible que la muerte: que son las inuẽciones de tormentos que los tyranos inuentauan, para vencer la constancia de los santos Martyres: porque no pretendian matar, sino atormẽtar, no dar vna muerte, sino muchas: no solo atormentar vna sola parte del cuerpo, sino todos los miembros del. Y con ser el cuerpo humano tan sentible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor, ellos atizados por vna parte por el demonio, que moraua en sus pechos, y por otra corridos, y auergonçados de verse tan vẽcidos de mugeres flacas, y embraueścidos por esta causa, empleauã siẽpre todos sus ingenios, en descubrir mil inuẽciones, y generos de tormentos, para vn solo cuerpo.

Pues siendo esto assi, que marauilla es està, que las mugeres, y las tiernas donzellas, sin ser llamadas, corran a los tormentos como a las bodas? y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros? Y q̃ tengan cõpetencia sobre quien padescera primero? Y que se quexe la virgen Euphemia, porque siendo ella noble de generacion, martyrizassen a otros primeros que a ella?

Pues que nueua gente es esta? Donde estan aqui las leyes de naturaleza? Donde la fuerça del amor proprio? Dõde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran estos cuerpos de la misma cõdicion que los nuestros? No eran tan sentibles como ellos? Que veyas martyr glorioso, quando entre las penas estauas mas fuerte, que tus penas? Y encarcelado, mas libre que los que te encarcelauan? y caydo, mas leuantado que los que estauan en pie? y atado, mas suelto que los que te atauan? y juzgado, mas alto que los que te sentenciauan? Las heridas tenias por rosas, y flores, y la sãgre que de tu cuerpo corria, por purpura real: y el martyrio, por vn gratissimo sacrificio que ofrecias a tu criador. Y tu Virgen delicada, quien te armo con essa tan grande fortaleza, que fuesses mas fuerte que el hierro? y que despedaçado el cuerpo, tu Fe estuuiesse entera? y consumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud? Pudo ser rasgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ser vencida; desfallescio la substancia, mas perseuero la pàciencia. Engrandecẽ los hystoriadores la fortaleza de vn soldado Romano, que pudo tener el braço sobre vna hacha encendida, por vn breue espacio. Pues quãtos millares de hõbres, y mugeres les daremos en todas las edades, y condiciones de gentes, los quales no vn braço, sino todo el cuerpo, despues de rasgado con garfios de hierro, fueron assados en parrillas, no por vn breue espacio, sino hasta que se acabasse la vida? Pues como es possible, que vna tan grande nouedad, nunca vista en el mundo, no tuuiesse alguna nueua causa de do procediesse? como es possible que vna cosa tan extrahordinaria, no tenga alguna causa extrahordinaria? Como puede ser, que cosa tan sobre toda naturaleza, no tenga causa sobrenatural, pues segun doctrina de Philosophos, los efectos han de tener causas proporcionadas con ellas? Pues que cosa mas sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad, y desseo tan encẽdido de padescer? Como era possible, que vna donzella de treze años, como era santa Olalla, padescicsse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerço, con tanta cõstancia? y lo que mas es, con tanta alegria, y contentamiento, sino fuera ayudada con muy especial socorro del Spiritu santo? Como era possible que vna madre (qual fue santa Felicitas, y otra por nombre Symphorosa,) viesse cada vna despedaçar ante sus ojos siete hijos mancebos, y que las mismas madres los estuuiessen esforçando, y animando al padescer, y despues ellas padescicssen, auiendo primero apascentado sus ojos en este tan estraño espectaculo? Que Fe era esta? que luz era esta? Dõ de estaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tãtos hijos? El Patriarcha Abraham estuuo aparejado para sacrificar vn hijo que tenia. Y estimo Dios en tanto esta deuocion, y obediẽcia, que por ella le prometio tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue, ofrescer este Patriarcha vn solo hijo a Dios, que sera vna madre ofrecer siete hijos, y querer que fuessen despedaçados, ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer el Patriarcha vn solo amor de vn hijo, quanto fue vencer siete amores de siete hijos: pues esta claro que a cada hijo correspondia su proprio amor, en el coraçon de la madre? Y si es tan celebrada la madre de los siete Machabeos,

que

que esforçaua sus hijos al martyrio, que menos merecen estas dos madres del nueuo testamento, que hizieron lo mismo? Y si esta claro, que no pudo aquella madre beuer aquel Caliz, sin especial fauor, y socorro de nuestro Señor, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios. *Nulla mens bona sine Deo est*, dize el. Y Tullio dize, que nunca vuo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello soplado, y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proezas puede auer en el mundo, que vengan a cuenta con esta tan admirable Fe, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de donzellas? Pues si, (segun el testimonio destos Sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados se podian exercitar sin particular fauor, y soplo de Dios, como pudieran subjetos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas, que se escriuen en las hystorias profanas, a penas merescen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues que dixeran, que escriuieran estos dos tan señalados autores, si les cayera esta materia en las manos? Con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y comparaciones amplificaran, y engrandescieran estas virtudes, tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escriptura, encareciendo aquella respuesta de Stilbon Philosopho, el qual despues de saqueada, y destruyda su ciudad, preguntado por el capitan Demetrio, si auia perdido algo en aquel saco, respondio, que nada auia perdido: porque todos sus bienes lleuaua consigo, entendiendo por estos bienes la Philosophia, de que no podia ser despojado. Pues que hiziera este autor, si se pusiera a escriuir, y encarecer la constancia admirable de nuestras Virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la Fe, y lealtad, que deuian a su verdadero Dios, y Señor. Pues por esta causa dixe al principio, que rezelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza della, a la rudeza de nuestras palabras. Porque (como dize san Hieronymo) los flacos ingenios, no son para tratar grãdes materias: y quando las quieren acometer, caen a medio camino con la carga, y quanto fueren mayores las cosas, que quieren engrandecer, tãto mas se ahoga, el que no halla palabras cõ que las pueda explicar.

Seneca.

Tullio.

Hiero. in epi. Nepo.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud, y fortaleza en vn linage de gente, tenida por la mas desgarrada, y perdida del mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos destos en diuersas partes fueron martyrizados. De quarenta hezimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera a morir de frio: pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legion entera de soldados, por mandado de Maximiano, martyrizados. La qual legion contiene seys mil, y seys cientos, y sesenta, y seys soldados. Y es aqui mucho de considerar, que aquel tyrano, por no menoscabar tanto su exercito, mando que de cada diez soldados degollassen vno, para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los glorioso caualleros de Christo, competian entre si, sobre quien primero recibiria la corona del martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mando que todos los que quedauan, fuessen por el exercito despedaçados, y assi lo fueron. Pues quien podra aqui dexar de marauillarse, y de alabar a Dios por tal Martyrio? O gloria de Iesu Christo, o gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras hijos de Abraham, y de soldados Martyres, y santos: porque no sufrieran martyrio, sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios, mas que a su propria vida, pues la pusieron por el. Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, Idolatras, malos, y peruersos, pudierõ conseruar no solo la sinceridad de la Fe, sino tambien el fuego de la charidad, y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el Santo Apostol, que no se confundia de predicar el Euãgelio: pues en el estaua la virtud, fortaleza, y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes.

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano, fueron sentenciados, no solo vna legion sino diez mil soldados juntos, a que padesciessen el mismo linage de muerte, que padescio el Señor, por quien padescian. Los quales todos en vn mismo dia, recibieron la corona. Pues que cosa seria tan glorioso, ver entrar en este dia diez mil glorioßimos caualleros, con sus palmas triumphales en las manos, y

nos, y con las insignias y señales de su Redentor, en aquella ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria? Con que cantares, cõ que vozes de alabança: con que abraços les darian el parabien de su venida, y los admitirian a su gloriosa compañia, y presentarian ante el throno de aquel Señor, por cuya gloria tã valerosamente pelearon? Si en Roma se hazia tan grande fiesta, quando venia vn Capitan vencedor de alguna insigne ciudad, o prouincia, y se rompian los muros para recebir al vencedor, y el venia en vn carro triumphal, acompañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el Reyno de los cielos, quando entrassen en el, no vno, sino diez mil triumphadores juntos, vencedores, no de vna ciudad, o prouincia, sino de todo el poder del mundo, y del infierno? Esto puedese assi referir: mas quien lo podra dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadire, de mucha mayor admiracion, la qual refiere el autor que escriuio el Theatro de las Ciudades del mũdo. Este pues dize, q̃ en sola la ciudad de Leon de Frãcia, fueron martyrizados dezinueue mil Martyres, y que fue tanta la sangre que alli se derramo, que el rio Araris, que por ay passaua, yua teñido de sangre. Por lo qual se le mudo el nombre, y oy dia se llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por el corrio. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores para extinguir, y desterrar del mundo el nõbre de Christo, y tan grande era la fortaleza, y confiança de los martyres en la confession de la Fe.

Pues boluiendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra Fe, ver q̃ vna muchedũbre innumerable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes, pusieron las vidas por la confession desta verdad. Y quanto mas atroces, y crueles tormentos por esta causa padescieron, tanto es mas esclarescido, y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce, que no era possible perseuerar vn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecentados vnos sobre otros, sino tuuieran aquellas armas de la Fe, y esperança, y charidad, que al principio propusimos, y si no fueran muy especialmente fortalescidos, y ayudados por Dios. Y pues Dios les ayudaua en la confession desta verdad, siguese, que ya no solos los Martyres cõ su sangre, sino Dios tambien con su fauor y assistencia es testigo della.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La vna que poco ha apũtamos, que es auerse predicado el Euangelio, y estendidose el Reyno de Christo, por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron, pues en todas ellas vuo tan gran numero de Martyres. La otra, que se auian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conuiene a saber que los hombres fieros, y siluestres (quales eran todos los que seruian a los Idolos) se auian de hazer puros, y santos. Lo qual se vee no solo en la santidad de aquellos millares de Monges, que en aquel tiempo florecieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los Martyres. Porque (como yadiximos) imposible era que con tantas tempestades, y toruellinos no fueran derribados, sino estuuieran firmados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conosce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la Fe de Iesu Christo, quando se veen en tierra de Moros. Y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los Martyres, sino por solo ahorrar la pena del cautiuerio, y viuir cõ vn poco de mas largueza. Pues assi como la flaqueza destos miserables nos da a entender la flaqueza y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) assi por el contrario la inestimable fortaleza, y constancia de los santos Martyres, nos da a conoscer la firmeza de su virtud: la qual con tan rezios encuentros, y combates repetidos vnos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

De como quasi todos los Emperadores, que perfiguieron la Fe, y Religion Christiana, acabaron desastradamente, y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados. Cap. XXVI.

NO dexa de ser tambien grãde testimonio de la verdad de nuestra Fe, ver que casi todos los que la perfiguieron acabaron desastradamente, y los q̃ la fauorecieron, y abraçarõ, prosperados en sus reynos, è Imperios. Y digo casi todos, y no todos, porque como dize

August. ſan Auguſtin, de tal manera ſe ha la diuina prouidencia en la gouernacion deſte mundo, que ni caſtiga en eſta vida todos los malos, ni dexa de caſtigar muchos dellos. Porque ſi caſtigara a todos, pudieran los hombres ymaginar que todo ſe remataua en eſta vida, y no quedaua nada para la otra: y ſi a ninguno caſtigara, pudieran ymaginar, que no auia prouidencia que tuuieſſe a cargo las coſas humanas. Por eſſo la ſabiduria diuina (que todas las coſas endereça para el bien de ſus criaturas) algunas coſas caſtiga poderoſamente, paraque veã los hombres, que ay prouidencia (mayormente las que ſon tan exorbitantes, que ellas miſmas eſtan clamando a Dios, y pidiendo vengança) y otras dexa por caſtigar, paraque entẽdamos, que reſerua ſu caſtigo para la otra vida, y que no ſe cõcluye todo en eſta. Lo qual ſe vee en algunos de los Emperadores, que perſiguieron la Igleſia, q̃ no recibieron aqui ſu merecido. Pero como eſta crueldad, y maldad era tã grãde, no conſintio la diuina juſticia, q̃ quedaſſen otros muchos ſin caſtigo aũ en eſta vida. En lo qual marauilloſamente reſplãdeſce la diuina prouidencia, que vſaua de los tyranos, como de miniſtros, è inſtrumentos para fundar la Fe de ſu Igleſia, con la ſangre de los Martyres, y para hermoſear el cielo con eſte glorioſiſſimo exercito dellos. Porque ſi no vuiera tyranos no vuiera Martyres, ſino vuiera Decio, no vuiera Laurẽcio: ſino vuiera Daciano, no vuiera Vincẽcio: y ſino vuiera Herodes, no vuiera martyres Innocentes. Mas deſpues de auerſe ſeruido dellos en eſte miniſterio, dauales tambien aqui ſu merecido, como lo hizo cõ Nabuchodonoſor, del qual vſo, como de vara (ſegun lo llama Eſayas) para açotar a ſu pueblo: mas acabado eſte oficio echo la vara en el fuego, quiero dezir, deſtruyo, y puſo por tierra todo ſu Imperio. Pues lo miſmo hizo quaſi con todos eſtos tyranos, de los quales vnos fuerõ arrebatados por los demonios, otros ſe matarõ cõ ſus proprias manos, otros fueron deſpedaçados por beſtias fieras, otros murierõ comiẽdoſe las manos a bocados, otros ahogandoſe en los rios, y otros de otras maneras. Aſſi leemos en el martyrio de ſanta Eufemia, noble Virgẽ, q̃ queriẽdo el juez peruerſo forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo q̃ la degollo, fue luego muerto por vn leon, y la noche ſiguiẽte el juez q̃ la ſentẽcio, ſe mato comiẽdo ſe a bocados, y lleno de furor. Lo qual mouio a muchos de los infieles, aſſi Iudios, como Gẽtiles, a ſer Chriſtianos.

Iſai. 10.

Aſſi miſmo quaſi todos los Reyes, Monarcas, y Emperadores, que martyrizaron los ſantos Martyres, tuuieron muy deſaſtrados fines. Entre los quales el primero fue el Rey Herodes: el qual por matar al niño Ieſus, mato los Innocentes, cuya enfermedad, y muerte fue terribiliſſima, como eſcriue largamente Ioſepho: y en cabo deſpues de auerſele ſaltado los ojos de la cabeça, en vn baño deſeſperado de la vida, ſe metio vn cuchillo por los pechos y ſe mato, mandando antes matar el tercero de los hijos, deſpues de auer muerto a dos dellos. El ſegundo Herodes que degollo a Santiago, y tuuo preſo a S. Pedro, fue herido por vn Angel, y murio comido en vida de guſanos, como eſcriue el meſmo Ioſepho, y S. Lucas. El tercero perſeguidor de la Igleſia, que fue Neron (el qual martyrizo a ſan Pedro, y a ſan Pablo) viendo que no podia eſcapar de los conjurados, que lo buſcauan para matarle, el los libro deſſe trabajo, matandoſe con ſus manos. El quarto, que fue Domiciano, que deſterro a ſan Iuan Euangeliſta, fue muerto a manos de los ſuyos. Valeriano, cruel perſeguidor de la ſanta Igleſia, fue vencido en batalla, por el Rey de los Perſas: el qual lo prendio, y mando ſacar los ojos, y ſe ſeruia del, para poner ſobre el los pies quando caualgaua. Aureliano fue muerto por mano de los ſuyos. Decio, gran tyrano, que martyrizo a ſan Laurencio, el juntamente con todos ſus hijos fue muerto. Diocleciano, crueliſſima beſtia, el qual ſe hizo adorar por Dios, vino a tan grãde perdicion, y deſatino, que le fue forçado dexar la corona, y Sceptro, y viuir como vno del pueblo. Maximiano ſu compañero, tambien lo dexo, y viuia como el, y aun eſſo le fue concedido viuir. Porque Maxencio ſu hijo, que ſe queria alçar con todo el Imperio, le echo fuera de Roma: de donde ſe ſalio huyendo, y ſe acogio al amparo de Conſtantino, que era ſu yerno. Y ſiendo por el muy noblemente reſcebido, enſayaua contra el traycion, lo qual fue ſabido, y por ellos caſtigado con la muerte, y con deshonra, è infamia. Ca ſus eſtatuas, y medallas, fueron mandadas traer, do quiera que eſtauan, y los titulos de las caſas publicas, que del auian tomado nombre, ſe mandaron mudar. Pues Maxencio ſu hijo heredero de los vicios, y crueldad de ſu padre, por eſpecial milagro, y diſpoſicion diui-

Actor. 12.

na

na murio. Porque auiendo armado vna puente falsa sobre vn Rio, cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiesse en el Rio, el como desatinado, no acordandose de lo que auia tramado, puso las piernas al cauallo, y passando por la misma puente cayo, y se ahogo. Maximino tambien crueliſſimo perseguidor de la Iglesia fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapo huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que le prometian la victoria los mando matar. Y sobre esta affrenta lo castigo Dios, con vna crueliſſima enfermedad, hinchandosele, y pudriendosele las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vna llaga que poco a poco se entendia por el, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible que ningun hombre, ni los mismos cirurjanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos no le podian remediar; ni hazer algun beneficio, antes huyan por su abominable hedor, mando matar muchos dellos. Entre los quales, llego a el vno, mas para ser degollado que para curarle, y mouido por especial instincto de Dios, le dixo. Porque yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estoruar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad, ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho a los sieruos de Dios, y de quanta crueldad has vsado contra sus honradores. Y assi sabras a quien has de pedir remedio. Porque yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos, ni cirurjanos. Entonces començo Maximino a conoscer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesso que auia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y conociendo mucho mas entonces que antes la fealdad de sus males, hizo fin con afligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que Imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente perſiguio la Iglesia, que sus anteceſſores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues destos Iuliano Apostata (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra a la Iglesia) acabo en pocos dias su Imperio, y su vida, muerto, en la guerra contra los Persas, dexãdo el exercito en grandiſſimo peligro, sin que nada le valiesſen, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores en quien tenia toda su confiança. Pues Valente Arriano, grãde perseguidor de los Catholicos, en vna batalla que vuo contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escondiendose en vna choçuela, alli le pegaron fuego, y alli murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres, de todos aquellos, que tomaron armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad y santidad della.

Y el mismo argumento se confirma con la prosperidad, y victorias delos Emperadores, que la honraron, y la reuerenciaron, entre los quales el mas señalado fue el nobiliſſimo Emperador Constantino: el qual de tal manera honro, y reuerencio a Iesu Christo, y de tal manera fue por Iesu Christo fauorecido, y prosperado, que parece que ambos andauan en competencia, el vno en hazer seruicios a Iesu Christo, y Iesu Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas sucedieron con grande prosperidad. Porque el primeramente en diuersas batallas, vẽcio tres Emperadores que se leuantarõ contra el, que fueron Maximino, Licinio, y Maxencio. Despues destas victorias, cõquisto en sus proprias tierras a los Sarmatas, y Godos, y sujuzgo a todas las naciones barbaras fuera de aquellas que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto el mas humilmente se sujetaua a Dios, tanto mas ponia Dios las gẽtes debaxo desu Señorio. Pues que dire de los dos Theodosios, del mayor que fue muy Catholico, y Religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clariſſimos milagros vencieron en batallas los tyranos que pretendian leuantarse con el Imperio, como se escriue por extenso en la hystoria Tripartita.

Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Eraclio, el qual hallando el Imperio muy arruynado, por las armas de Cosdroe Rey de los Persas, llego a tal estremo, q̃ pidio paz al sobredicho Rey: el qual ensoberuecido con las victorias passadas no quiso cõceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida junto con el Imperio, acogiose al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro Señor, y procurando su fauor cõ ayu-

nos,y deuotas oraciones, y armado con estas armas acometio al enemigo, y en tres batallas que en diuersas vezes le dio,siempre salio vencedor. Con lo qual quebrantado el barbaro,tomo por remedio huyr,allende el rio Tigre,nombrando por compañero de su reyno al hijo menor. Por la qual injuria, afrentado el mayor,mato al padre junto con el hijo menor, ordenandolo assi Dios, en vengança de millares de Christianos,que este barbaro auia muerto en la tierra santa. Y este hijo mayor recibio de la mano de Eraclio el Reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar restituyendo al Imperio las prouincias que su padre auia conquistado.Pues en esta hystoria se vee claro el buen sucesso del Emperador Catholico, y el malo de aquel perseguidor deChristo,y derramador desangreChristiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quien el la auia dado,quãdo lo engendro,y justo era que el hijo se leuantasse contra su padre, pues el padre se leuanto contra su Criador que es el verdadero Padre.

Por lo qual todo se vee, quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dize. Yo honrare a quien me honra, y los que me despreciaren seran abatidos,y despreciados.Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nuestra Fe,se puede juntar este que son las calamidades, y desastres de los que la perfiguieron: y las prosperidades,y fauores celestiales de los que la reuerenciarõ. Porque suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad con las penas,y castigo de los malos,y con las prosperidades, y fauores de los buenos.

1.Reg. 2.

De la decimaquinta Excelencia de la Religion Christiana,que es ser confirmada con muchos, y muy grandes milagros. Cap.XXVII.

DEspues del testimonio de los santos Dotores,y de los Martyres,siguese otro mayor que es el de los milagros.Para lo qual es de saber, que la diuina prouidencia(q̃ dispone todas las cosas sumamente,y las ordena en numero,peso,y medida, que es con suma ygualdad,y sabiduria) no auia de obligar al hõbre a creer cosas que estan sobre toda razon,y sobre todas las leyes de naturaleza,sin medios eficaces,y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobrenaturales,se hã de prouar las cosas q̃ sobrepujã toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros,y prophecias: de que aqui auemos de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios, que puso leyes a las criaturas q̃ el crio: las quales nadie puede dispẽsar, sino solo el que las dio. Y esto es hazer milagros, como es mandar al fuego que no queme(como lo hizo cõ aquellos tres santos moços,echados en el horno de Babylonia,) y mandar al agua, que no corra al lugar baxo como lo hizo deteniendo las aguas del Rio Iordan,para que passasse su pueblo a pie enxuto por el.

Pues estos milagros son prueua tan suficiente de la Fe, que ninguna demonstracion mathematica ay ygual con ellos.Porq̃ hazien dose vn milagro, en confirmacion de la dotrina que se predica, es visto ser Dios el testigo della: pues nadie puede hazer milagros, sino solo el, o sus Santos por el. Y el testimonio de Dios excede todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedio la Fe de muchos, y el conoscimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exemplos assi del viejo como del nueuo testamento. De Naaman principe de Siria leproso leemos, que sanandolo subitamente Heliseo de su lepra, tambien lo sano de otro mayor mal,que era la lepra de la infidelidad.Porque conuencido con este tan euidente milagro, confesso que solo Dios de Israel era verdadero Dios: y que a el solo adoraria de ay adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia, despues que mando echar los tres santos moços en el horno, y vio que ningun daño recibieron del,ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro,no solo creyo que el Dios de Israel, era el verdadero Dios, mas embio vn edicto general por todo su Imperio, mandando, que quien quiera que dixesse alguna blasphemia contra el, fuesse por ello muerto, y su casa destruyda. Y el mismo quando vio que Daniel le auia reuelado el sueño de que el estaua oluidado, junto con la declaracion del reconocio la misma verdad diziendo: Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los Dioses,y Señor delos Reyes.Lo mismo acaecio a Dario, el qual sucedio en esta Monarchia a Nabuchodonosor,porque siendo compellido por hombres peruersos,y embidiosos a que echasse a Daniel en el lago de los Leones,

Matth.1.

nes, y visto que passado parte del dia, y de vna noche, ninguna lesion auia recebido dellos de tal manera reconoscio la omnipotencia del verdadero Dios, que embio vna prouision Real por todo su Imperio, que contenia estas palabras. Paz sea cõ vosotros, &c. Por mi esta hecho vn Decreto, q̃ todos en todo mi Reyno tiemblen y teman al Dios de Daniel: porq̃ el es Dios viuo y eterno en todos los siglos: cuyo Reyno nunca sera menoscabado, y cuyo poder es eterno. Y el es Saluador, y librador de los suyos, y el que haze marauillas en el cielo y en la tierra.

Estos exemplos son del viejo testamento, mas en el nueuo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Saluador, quando le vieron resuscitar a Lazaro de quatro dias muerto. Assi tambien creyo Nicodemus quãdo confesso que Christo era maestro venido del cielo, vistos los milagros que hazia. Assi tambien creyo el Regulo: quando vio que a la misma hora que el Saluador dixo vete que tu hijo viue, luego el hijo fue sano. Todo esto sirue para que veamos como los milagros son suficientes medios para prouar la verdad de la Fe, y prouocar los hombres a creerla, o si ya la creen, para confirmarse mas en ella, q̃ es vn grande bien, como adelante veremos. Por lo qual los sabios hazen grã caso de vn verdadero milagro. Y assi a vno dellos oy vna vez dezir que por ver vn milagro cierto yria de buena gana hasta Hierusalem. Pues espero en Dios que sin tanto trabajo le propondremos aqui, no vno, sino muchos, no menos ciertos que los que veen con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma con este testimonio sea sobre toda razõ y entendimiento humano, no por esso ha de dexar de ser creyda: por razon de la autoridad infalible del testigo que la afirma q̃ es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoracion de aquellos santos Magos. Porque viniendo dende Oriente a adorar aquel nueuo Rey de los Iudios, y no viẽdo en el aposento donde estaua aparato, ni compañia, ni seruicio, ni cosa q̃ tuuiesse muestra de Rey, antes hallãdo vna tan estremada pobreza y baxeza, como alli vieron, con todo esso prostrados por tierra adoraron con suma reuerencia al niño embuelto en pobres pañales, y le offrecieron los presentes que trayan. Pues como vnos hombres tan sabios viniẽrõ a creer vna cosa tan contraria a toda razon, y prudencia humana? Claro esta, que porque tenian otro testimonio mayor, que era el de la estrella que los guiaua. Por lo qual entendierõ que era Señor de las estrellas el que era seruido y testificado por ellas.

Matth. 1.

Mas antes que entre en la Religion de los milagros aduertire al Christiano Lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean (como dezimos) suficiente argumento para conuencer nuestros entendimiẽtos, y obligarnos a creer, mas en todo esto es necessario especial concurso y fauor de Dios, para abraçar essa Fe, porque como ella sea don de Dios (segun dize el Apostol) es menester, que el toque nuestro entendimiento, y lo captiue, y sujete a que humilmente abrace las cosas de la Fe. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Saluador, y de sus santos Apostoles, no por esso creyeron: porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera que recibiessen este particular tocamiento de Dios. Por tanto a quien leyere los milagros que aqui contaremos, lea los, no cõ curiosidad, sino con humildad y deuocion, para que assi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente, y perfectione la Fe: que el ya tiene recebida, que es vn inestimable thesoro.

Philip. 1.

Tambien conuiene aqui aduertir, que ay dos maneras de Fe, vna infusa (de que ya tratamos) que es la que el Spiritu santo infunde en las animas: y otra humana, que es el credito que damos a las personas, o razones humanas. Pues es de saber que en la Fe infusa, no ay el medio que se halla en las virtudes morales, como tampoco lo ay en la Charidad. Porque como en amar a Dios no ay modo, ni medio, tampoco lo ay en el creerlo, porque quanto mas le amaremos, y mas le creyeremos, tanto mas perfecta sera nuestra charidad y nuestra Fe. Mas en la Fe humana ay medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que estan entre dos extremos: como se vee en la virtud de la liberalidad, que esta en medio de la escasseza, y prodigalidad. Pues assi esta Fe humana de que tratamos, esta en medio de otros dos extremos, que son credulidad, è incredulidad: en medio de los quales esta la Fe humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras pone la prudencia: que es (como san Bernardo la llama) Abadessa de las virtudes: porque ella las rige, y les señala el medio, en el qual consiste la virtud.

Bernard.

Pues estos dos extremos,que son credulidad, è incredulidad, ambos son viciosos. Porq̃ vicio es,y liuiandad de coraçõ creer de ligero:y tambien es vicio no creer,quãdo la cosa segũ reglas de prudencia es digna de ser creyda.En tre los quales vicios veo en la santa Escriptura muy reprehendido el extremo de la incredulidad,tanto que el Saluador siendo vn perfectissimo dechado de mãsedumbre(se indigno tan agramente contra este vicio,que dixo: *Matt. 17.* O generacion mala,è incredula,hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os *Mar. vl.* tengo de sufrir?) Y por san Marcos reprehẽde la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su Resurrection. Y el Apostol en la Epistola a los Hebreos los auisa que mirẽ mucho no aya en ellos alguna rayz de incredulidad,diziendo , que por este pecado juro Dios, que los que le fueron incredulos,no entrarian en la tierra que les tenia prometida , y assi todos ellos murieron en el desierto. En este extremo permitio nuestro Señor que cayesse santo Thome Apostol , para confirmacion de nuestra Fe. Porque auiendo le dicho todos sus cõpañeros , como testigos de vista , que auian visto al Señor resuscitado, era muy cõforme a toda razon,que los creyera : mayormente auiendo el visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resuscitado.La razon porque este vicio es tan reprehendido, me parece ser,porque procede de mucha malicia y poca Fe.Porq̃ parte de malicia es creer que todos los hombres mienten y fingen milagros:y de poca Fe nace,no creer cosas q̃ cõfirman nuestra Fe. Porque assi como de vn hombre que tenemos por muy virtuoso,creemos qualquier cosa de virtud que del se diga: assi el Christiano que esta muy certificado , y fundado en la Fe nuestros mysterios , y de los milagros con que ella fue fundada , no estraña otros milagros semejantes a los que el tiene ya creydos. Pues por esta causa el que dessea acertar, deue en esto seguir el juyzio de la prudencia , y ni creer de ligero , y sin fundamento (que es vn extremo vicioso) ni por huyr deste extremo , caer en el otro de la incredulidad(que es mas peligroso)porque(como suelen dezir)no cayga en Scilla por huyr de Charibdis:y huyẽdo destos,crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos,y razones para ser creydo. Porque aunque en esto vuiesse yerro,el no yerra en creer lo que con bastantes argumẽtos le fue propuesto.Lo dicho sirue para entẽder el credito que auemos de dar a lo que aqui se dixere.

Trataſe en particular de algunos muy ſeñalados milagros. §. I.

¶ Agora vengamos al testimonio de los milagros,con que esta fundada nuestra Fe:los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si miraremos los que estan escritos en las vidas de los Santos)yo aqui no entiendo referir sino pocos:mas estos tan ciertos , y aueriguados,que ningun hombre,si fuere cuerdo y auisado,aunque sea infiel, pueda poner sospecha en ellos. *Euſe. Eccle.hiſt.li. 8. cap. 2.*

Y entre ellos pongo por el primero,y mas notorio el Eclypsi que acaecio quando el Señor padescio en la Cruz , que duro por espacio de tres horas : como dan testimonio los Santos Euangelistas , y particularmente san Matheo : porque escriuio su Euangelio en *Matt.27.* lengua Hebrea pocos años despues de la Passion del Saluador:y el dize,que este Eclypsi fue vniuersal en toda la tierra. Pues digo agora assi. Este Euangelista , y los demas que desto hazẽ mencion,escriuieron sus Euangelios para que fuessen luz y fundamento de nuestra Fe , y dieron al mundo noticia de las marauillas de Christo nuestro Saluador.Pues siendo esto assi , no auian de escriuir cosa tan falsa que todo el mundo claramente conoscieſſe que lo era. Porque por el mismo caso desacreditauan su doctrina , y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniuersal Eclypsi no fuera verdadero,como lo auiã de escriuir los santos Euangelistas? Porque todo el mundo escarneciera dellos , y tantos testigos tuuieran contra si, quantos hombres auia en el mundo. Porque cada vno pudiera dezir : esta es la mas desuergonçada mentira que jamas se dixo.Porque yo,y fulano, y fulano , y otros infinitos hombres eramos viuos en esse tiempo,y nunca tal Eclypsi vimos , ni podiamos dexar de verlo, pues dizen que duro por espacio de tres horas.Assi que por esta razon no cabe en entendimiento humano,dezir que los Euangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumento se junta,que autores de Gentiles hazen memoria deste tan nueuo y tã grãde Eclypsi,como luego diremos.Por donde el B. Martyr Luciano , siendo mandado por el juez que diesse razon dela Religion que professaua , entre otros argumentos que alego

alego en fauor della: fue este Eclypsi. Sus palabras fueron estas. Buscad en vuestras hystorias, y hallareys, que en el tiempo que Pilato gouernaua Iudea, padesciendo Christo se escurecio el Sol, y con escuras tinieblas se interrumpio el dia. Resta pues ser la hystoria verdadera y aprouada por todo el vniuerso mundo. Pues este dezimos ser vno delos mas famosos, y esclarecidos milagros que ha auido en el mundo: porque en el concurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera, que este eclypsi fue a los catorze dias de la Luna, conforme al tiempo en que la ley mandaua celebrar la Pasqua del cordero, y quando la Luna estaua en lugar contrario al Sol: de modo q̃ el Sol estaua en Oriente: y la Luna en Occidẽte: y assi era impossible por via de naturaleza eclypsarse el Sol. Porque (como todos saben) el eclypsi del Sol se haze por suceder el curso destos dos planetas de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo del Sol, y assi impide su claridad. Por lo qual san Dionysio como gran Philosopho que era, vista esta tan estraña marauilla dixo: O el Dios de natura padece, o toda la machina del mundo perece. El segundo milagro fue: durar el Eclypsi tan largo espacio, como es el de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta Nona, quando espiro en la Cruz: el qual espacio comprehẽde tres horas. Porque los otros comunes eclypses, a penas durã la decima parte de vna hora. Porq̃ como el Sol se mueua con tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despide de la Luna, y buelue su claridad al mundo. El tercero milagro fue ser este eclypsi vniuersal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmente. Porque como el Sol sea muchas vezes mayor que la Luna, no puede ella escurecerlo todo: y por esso en sola aquella parte del mũdo se vee el eclypsi, donde la Luna se pone debaxo del Sol, dexando la otra parte descubierta a otras regiones.

Euse. Eccle. hist. li. 8. cap. 2.

Matt. 27.

Pues por esto dezimos que este fue vno de los admirables y grauissimos milagros, que ha auido en el mundo: y mas poderoso, no solo para cõfirmar la verdad de nuestra Fe (lo qual se vio luego en las gentes que presentes se hallaron a la Cruz: las quales vista esta marauilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los coraçones a deuocion, y admiracion, visto vn milagro tã proporcionado a la dignidad y Magestad de la persona que padecia. Porque, que cosa mas justa, y mas deuida que el tiempo que el Señor del cielo, y de la tierra padecia: que estas dos tan principales criaturas hiziessen la demonstracion, y sentimiento que les era possible: y señaladamente el Sol, y la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escondieron su luz para no ver tan estraña crueldad, como la que se executaua en su Criador? Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas, que fue como vestirse de luto, por la muerte de su Señor. Escondieron su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo, que estaua en la Cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad: en la qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor, que padecia, y dar testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruian. Vna sola estrella testifico la gloria deste Señor, quando nacio: mas agora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porque mayor cosa fue morir Dios por amor de los hombres, que nacer por los hombres.

Deste milagro del eclypse y del temblor de la tierra tenemos testimonio delos mismos Gentiles: porque Phlegon autor Griego natural de Asia (del qual Suydas haze especial mencion) dize vna cosa marauillosa que en el quarto año de la Olympiada, dozientos y diez y ocho del Imperio de Tyberio quãdo Christo padecio, fue eclypse del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oydo, ni escrito y que auia durado desde la hora de Sexta, hasta la Nona. Y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bithinia, que se auian destruydo muy muchos y grãdes edificios. Allende deste autor Phlegon que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo temblor de tierra parece que siente, y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize, que el terremoto acaecio en tiẽpo de Tyberio Emperador, fue el mayor q̃ se auia sabido jamas, y q̃ en el se auian destruydo, y caydo por el fue lo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera, q̃ estos autores Gẽtiles, aũq̃ no sabiã la causa, no dexã de escriuir estos milagros. El otro milagro del velo, q̃ se rõpio en el tẽplo, tambien lo cuenta Iosepho Iudio.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Spiritu santo el dia de Pentecostes en

forma visible de ayre y de fuego: y con grande sonido, y dando a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recebido este don, començaron a predicar las mrauillas de Dios en todas ellas. Desta marauilla dize san Lucas, que fueron testigos hombres de todas las naciones q̃ ay debaxo del cielo, que morauan en Hierusalem. Porq̃ quãdo el Rey de los Assyrios (que era Monarcha del mundo) lleuo cautiuos los diez Tribus de Israel, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabian las lenguas de las tierras en que auian nacido. Pues los que destas gentes eran honradores de Dios, y no se auian cõtaminado con la cõpañia de los Idolatras, se vinieron a morar a Hierusalem, donde estaua el sagrado templo, y donde solamente se podian offrecer sacrificios, y celebrar la Pasqua del Cordero. Pues todos estos dize san Lucas que vista esta marauilla, quedaron atonitos, y confusos, y assi dezian. Poruentura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablã? Pues como nosotros les auemos oydo hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nõbres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tẽga por verdad, corre la misma razon: que alegamos del eclypsi. Porque a no lo ser, tenia el Euangelista contra si por testigos hombres de todas las naciones del mundo. Los quales dixeran. Esta es vna grãdissima falsedad, porque yo, fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo que esso dizen auer acaescido (que fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal passo. Y cõ esto el Euãgelista totalmente destruya el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde cõ mucha razon ponemos este por vno de los esclarecidos milagros de nuestra Religion, y muy conueniente para la dilatacio della. Porque si el Saluador pretendia que se predicasse el Euangelio en todo el vniuerso mũdo, y assi lo mando a sus discipulos (como refieren los Euangelistas) conuenientissima y necessaria cosa era, que les diesse noticia de todas las lenguas del mũdo, para que le pudiessen predicar en todo el. Por donde assi como la diuina prouidencia ordeno que vuiesse entonces vna paz vniuersal en el mundo, y que todo el estuuiesse sujeto al Imperio Romano, y assi de todo el se hiziesse vn solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el Euangelio (porq̃ a estar diuisos los reynos, como agora lo estan, no fuera esto possible) assi tambien era necessario que los predicadores deste Euangelio supiessen todas las lẽguas, para que assi lo predicassen a todas las naciones. Porque desta manera, y por tales medios la diuina prouidencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacifico el mundo, para que la predicacion del Euangelio corriesse por todo el: y proueyo de lenguas, para que en todas las naciones del fuesse predicado.

Milagros de la santa Cruz del Saluador.
§. III.

¶ Despues deste milagro del eclypsi en la passion de Christo, y de la venida del Spiritu santo, no sera razon passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redentor padescio. Porque como ella sea la vandera, y estandarte Real, con que el Rey soberano triũpho del Principe deste mundo, y el baculo cõ que quebranto la cabeça de la antigua serpiente (como estaua prophetizado dende el principio del mundo) no era razon que dexasse el Redentor de glorificar esta arma diuina con que obro nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaescio en la inuencion de la Cruz que estaua soterrada con la de los dos ladrones, y no pudiera ser conoscida, sino por el milagro que se obro con ella dando subita salud a vna noble muger que estaua a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaescio en la exaltacion de essa misma Cruz, quando la lleuaua sobre sus ombros el Emperador Eraclio vestido de ropas Imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Saluador passo con essa misma Cruz, no pudo passar adelante hasta que se desnudo las ropas Imperiales, y se vestio de vn humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vio el Emperador Constantino con todo su exercito, puesta en el cielo hazia la vãda del medio dia, cõ estas letras escritas. Cõstãtino con esta señal venceras. Y Eusebio escriue que oyo contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmando con juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conuersion deste Emperador, auiẽdo

sido

sido todos los Emperadores Romanos anteceſſores ſuyos, Idolatras y crudeliſſimos perſeguidores del nombre de Chriſto, mas eſte le adoro y reconoſcio por verdadero hijo de Dios, y edifico y enriquecio ſus Templos y reuerencio ſus Sacerdotes, y con eſta glorioſa ſeñal adornaua ſus vanderas, y con ella vencio tres Emperadores tyranos en tres diuerſas batallas, y ſujeto a ſu Imperio muchas naciones barbaras. Pues eſta tan admirable conuerſion de vn tan grande Monarcha, que dexados los Idolos de todos ſus antepaſſados, adoro y recibio por verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra a vn hombre açotado y crucificado, y reputado por hijo de vn carpintero, teſtifica la verdad deſte milagro. Porque impoſſible fuera eſta tan grande conuerſion, ſin eſta tan grande confirmacion de la verdad de la Fe.

Mas ſobre todos eſtos milagros, contare otro clariſſimo, y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar, el qual acaecio en tiẽpo de Cõſtancio Emperador, hijo del grande Conſtantino ſobredicho, el qual milagro eſcriuio Cyrillo Patriarcha de Hieruſalem a eſte Emperador por eſtas palabras.

Al religioſiſſimo Emperador Conſtancio, Cyrillo Obiſpo de Hieruſalem deſſea ſalud en el Señor. Eſta primera carta te embio de la ciudad de Hieruſalem, religioſiſſimo Emperador, la qual era razon que yo embiaſſe y tu la recibieſſes, no llena de liſonjas, ſino de ſeñales del cielo, las quales acaecieron en eſta ciudad de Hieruſalem en tiempo de tu Imperio, no para que por ellas alcances nueuo conocimiẽto de Dios, pues mucho ha que lo tienes, ſino para que mas te confirmes en el: y para que auiendo recebido de tu padre la heredad del Imperio, y auiendo ſido honrado de Dios cõ celeſtiales coronas, le des dignas gracias: y para que con mayor cõfiança gouiernes tu Imperio, y prevalezcas contra tus enemigos, viẽdo los milagros que Dios obro en tu tiẽpo, y conociẽdo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues de acordar, q̃ en tiempo de tu religioſiſſimo padre, ſe hallo en Hieruſalem la glorioſa ſeñal de la Cruz, mas agora en eſte tiẽpo de tu Imperio, quiſo Dios por tu grãde religion, y piedad obrar vn grande milagro apareciẽdo en el cielo eſſa glorioſa ſeñal cõ muy grande reſplandor: porque eſtos ſantos dias de la fieſta de Pentecoſtes, a los ſeys dias de Mayo, a la hora de Tercia del dia aparecio vna Cruz de notable grãdeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua dende el ſantiſſimo lugar del Golgotha, donde el Señor fue crucificado, haſta el monte Oliuete: y fue viſta, no de vno, ni de dos hombres, ſino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no aparecio de tal manera q̃ luego deſaparecieſſe, ſino antes duro por eſpacio de muchas horas a viſta de todos, y con mayor reſplandor que la lumbre del Sol porque a no ſer aſſi, la claridad del Sol que eſconde la de la Luna, y de todas las Eſtrellas apagara eſta luz, de tal manera que no ſe pudiera ver. Y con eſto todos los moradores de la ciudad, llenos por vna parte de eſpanto, y por otra de alegria corrierõ a la Igleſia, hombres y mugeres, viejos, y donzellas encerradas: y aſſi los naturales de la tierra, como los peregrinos, y aſſi los Chriſtianos, como los que de diuerſas naciones y ſectas que alli ſe hallarõ. Los quales todos cõ vna voz alabauã, y reconocian a Chriſto nueſtro Redentor, por verdadero hijo de Dios, y obrador de milagros, conociendo por experiẽcia que la verdad de la Religion Chriſtiana no ſe fundaua en palabras y argumentos de la ſabiduria humana, ſino en la demõſtracion y omnipotencia del Spiritu ſanto, y que no ſolamente era teſtificada por la predicaciõ de los hombres, ſino tambien cõfirmada del cielo con diuinos teſtimonios. Por tanto, nos que moramos en eſta ciudad auiendo viſto vn tan gran milagro con nueſtros ojos, dimos, y damos gracias al Rey ſoberano, y a ſu vnigenito Hijo a quien adoramos, y a quien preſentamos nueſtras oraciones en eſtos ſantos lugares por vueſtro religioſo Imperio. Y parecio nos ſer coſa juſta no paſſar en ſilẽcio eſta viſion celeſtial, ſino dar cuenta a vueſtra piedad de coſa tan reziente, para que cõ la memoria deſte milagro eſte mas firme la Fe, y cõfiança que en vueſtra anima eſta ya fundada para con Chriſto Ieſu nueſtro Saluador: y aſſi miſmo para que reconoſciendo que teneys a Dios por ayudador, y eſforçado con el tengays por amparo la vandera Real de la Santa Cruz. Haſta aqui ſon palabras de Cyrillo. Pues que hombre aura que pueda poner duda en eſte tan gran milagro? porque como podia vn tã inſigne Patriarcha eſcriuir vn milagro falſo a vn tan grande Emperador, y no de coſa antigua, ſino freſca y reziẽte? Porque a no ſer eſto coſa certiſſima, el Emperador quedaua ofẽdido, y el miſmo Patriarcha deſacreditado y auergonçado, y (lo q̃

mas

mas es) tantos testigos tuuiera que lo desmintieran quantos moradores y estrangeros estauan en aquella grande ciudad.

De los milagros de nuestro Saluador, algunos fueron tan publicos, y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurrection de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quatro mil hombres cõ siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços, y otra a cinco mil con cinco panes, sin cõtarse mugeres, y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios nunca los Euangelistas osaran escriuir cosa, que a no ser verdadera, tuuiera tãtos testigos cõtra si, que en aquel tiempo viuian, cõ lo qual totalmente desacreditauan y destruyan su Euangelio y doctrina, como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Saluador fueron tantos y tan sabidos de todos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque assi lo testifico Iosepho vno dellos, como adelante veremos, diziendo, que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos en vn libro que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno, en el qual dizẽ, que resuscito vn muerto y sano vn coxo: como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el arca del Testamento estuuo vna vez sobre vna piedra, y que debaxo del arca estaua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nõbre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado por esta escriptura, lo sabia pronunciar hazia estos milagros. Esta es manifiestamente vna de las fabulas q̃ ellos cõponen, quando no puedẽ negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por si, o por sus Sãtos haze los milagros: y esto no por saber pronũciar las letras del nombre de Dios, sino por la Fe, merecimientos, y oraciones de los Santos. Otra cosa escriuẽ desto, que por ser muy prolixa y llena de disparates no la quise escriuir aqui.

Milagros referidos por los santos Doctores.

§. II.

¶ Despues destos milagros contare otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda cõ razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros, de que estan llenas todas las hystorias de las vidas de los Santos (con las quales esta fundada nuestra Religion) no pondre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctissimos, y santissimos, y grauissimos Padres cuentan auer visto cõ sus proprios ojos. Porque de tales personas (cuya santidad y autoridad conoscemos por sus escripturas, quales fuerõ Augustino, Hieronymo, Chrysostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quiẽ podra creer que fingierõ milagros falsos, siendo esto vn linage de blasphemia, y cosa tan agena, y tan indigna de su santidad y autoridad.

Mas antes que entre en la hystoria destos milagros sera bien declarar el fruto dellos: para que con mas gusto y edificacion seã leydos. El primero de los quales, y que mas haze a nuestro proposito, es confirmacion de la Fe, la qual por virtud dellos fue recibida en el mũdo, como adelãte veremos. De modo que assi como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, cõ cada martillada se hinca mas y mas, assi cada milagro es como vna martillada con que el Spiritu santo confirma, y arrayga mas el habito de nuestra santa Fe en las animas. Y quãto son mas los milagros, y mas euidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir a hazerse vna Fe robustissima: la qual nos haze quasi ver con los ojos, y palpar con nuestras manos los mysterios que ella predica: que es cosa de inestimable fruto, como adelante veremos.

Mas no es solo este el fruto de los milagros como algunos hombres piensan, porque con este se juntan otros. Ca muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir a algunas grãdes necessidades de sus sieruos, q̃ solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandesce singularmente la grandeza de su bondad, misericordia, y omnipotencia, y la prouidẽcia paternal que tiene dellos, acordandose dende el Throno de su Magestad de sus necessidades, y miserias, y proueyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflama grandemente en su santo amor.

Otras vezes haze milagros para honrar a sus Santos: queriẽdo que no solo las reliquias de sus huessos, sino tambien los pedaços de sus vestidos obren muchas marauillas y curen enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor q̃ su Magestad tiene a sus fieles sieruos, y el desseo de honrar a aquellos que le honraron, pues haze esta grande hõra, no solo a ellos, sino tambien

a las

a las cosas que tocaron en sus santos cuerpos. Desta manera el pañizuelo de narizes de san Pablo sanaua todo genero de enfermedades, y el agua con que se auia lauado las manos san Eduardo Rey de Ingalaterra, daua vista a los ciegos. Este es vn muy señalado fruto de los milagros, porque nos da conoscimiento de quan buen Señor y Padre tenemos, y quã amigo fiel para cõ los suyos, y mueue los coraçones de los deuotos Christianos a amar, y seruir a vn Señor que assi honra, y trata aun en esta vida a sus sieruos: por donde veen lo mucho que de tan poderoso y rico Señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogera el piadoso Letor de la Letura de milagros.

Entre los quales pondre en el primer lugar los del Apostol san Pablo, el qual trae por testigos aquellos a quiẽ escriuia de los milagros que entre ellos obro. Y assi escriuiendo a los
Thessa. 1. de Thessalonica, les dize que se acuerden, que no les persuadio la doctrina de su santo Euangelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el fauor y gracia del Spiritu santo, que en esta obra entreuino. Y aun mas claro da testimonio destos milagros escriuiendo
2. *Cori.* ii. a los de Corintho, prouando con este argumento su Apostolado, por estas palabras: Sino soy Apostol para los otros, alomenos soylo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufri con mucha paciencia, y cõ los milagros, y señales, y prodigios q̃ obre entre vosotros. Arguyo pues agora de la manera que argumẽte en los milagros referidos. Si esto q̃ el Apostol dize no fuera assi, el mismo se desacreditaua, y deshonraua. Porq̃ dixeran luego los de Tessaloni ca, y los de Corintho. Esto es vna grande falsedad: porque ningun milagro heziste tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol sõ tales y tan grandes que todas ellas fueron miraculo sas. Miraculosa su conuersion, miraculoso el fruto de su predicacion, miraculosa la alteza de su Doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciẽcia de sus trabajos: pues siete vezes en diuersos lugares y tiẽpos fue açotado, y muchas vezes preso, y encarcelado, y otras tantas de Iudios, de Gentiles perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su Charidad: pues haze juramento solenne, que desseaua ser anathema de Christo por aquellos que tantas vezes lo auian açotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol, que solas ellas (aunque mas no vuiera) bastauan para confirmacion de nuestra Fe. Lo qual podra ver quiẽ quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de san Pedro y san Pablo.

Despues destos pondre vn famosissimo milagro que cuenta san Chrysostomo en la se- *Chrysost.*
gunda Homilia, de cinco que hizo contra la perfidia Iudayca. En el principio de la qual se marauilla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas naturales referire vn señalado milagro que acaescio en su tiempo: del qual (dize el) que todos los q̃ presentes estauan podrian ser testigos, por auer acaescido pocos años antes. Y fue assi, q̃ el Emperador Iuliano Apostata, (que vencio a todos los otros tyranos antecessores suyos en maldad) pretendio q̃ los Iudios sacrificassen a sus ydolos: y para esto, dixoles que porq̃ no sacrificauã a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y desseaua el esto, pareciendoles, que del vso de los sacrificios a Dios, los podria facilmente induzir a sacrificar a los Idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem sopena de ser violadores de la religion, ofreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto si quieres (dixerõ ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el Templo en Hierusalem, y leuantar alli Altar, y sacrificaremos como lo haziamos antiguamente. Agrado tanto esto a aquel Apostata, que les ayudo con dineros para la obra, y juntamente mando buscar muy primos officiales para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios, pareciendoles que con este fauor del Emperador se les abria camino para restaurar su Republica y su Templo, assi como auia acaescido en tiempo del Rey Cyro, despues del cautiuerio de Babylonia. Y començando la obra, y abiertas las çanjas muy hondas, como conuenia para tal edificio, y estando ya para començar a leuantar las paredes, salio fuego de los mismos fundamentos, y echo de alli los officiales, y interrompio la obra començada. Lo qual sabido por el Emperador desistio de lo començado (puesto que entendia en esto cõ grande instancia) recelando, que por ventura aquel fuego vendria a dar sobre su cabeça. Y si agora (dize el santo Dotor) fueredes a Hierusalem, vereys los fundamentos abiertos, en testimonio desta verdad, de la qual todos somos testigos, porq̃ en nuestra edad acaescio esto pocos años ha.

ha. Y es de notar (dize el) que esta marauilla no acaecio en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera ymaginar, que ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan muy caydas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floresciendo entonces la Idolatria, y andando los Christanos, vnos huydos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues quien aura que pueda sospechar, que vn Doctor de tanta autoridad y santidad en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera todos quantos presentes estauan dieran vozes, y no faltara mas que apedrearlo?

Eccles. hi. li. 10. c. 11

Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade a lo dicho, que abiertas las çanjas, vna noche antes del dia que auian de començar a leuantar los cimientos, vino vn tan gran terremoto, que no solamente derramo las piedras y pertrechos que estauan junto a la obra, y en partes diuersas, mas derribo muchas casas, y edificios de la ciudad, y los portales del templo (donde los Iudios que entendian en la obra, posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallaron. Venida la mañana, parescio a los que escaparon, que ya estauan libres del toruellino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tambien alli vna casilla soterraña cerca de los portales caydos, donde los oficiales guardauan las herramientas, y otras cosas necessarias para la obra, y de alli salio subitamente vn fuego terrible, y corrio por medio de la plaça, y a vna parte, y a otra heria y abrasaua todos los que hallo cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia, castigando cõ sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedarõ viuos, confessauan que a solo Iesu Christo se auia de sacrificar. Y para que se conosciesse que el era la causa deste milagro, y no pareciesse que a caso auia venido, aparecio en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos dellos, tã descubierta y tan firme, que aunque algunos por su incredulidad la queriã dissimular, o quitar, por ninguna parte podian. Desta manera espantados, no solamente desistieron de lo que intentauan, mas los que morauan en Hierusalem desampararon sus moradas. Lo qual oyo Iuliano: mas con coraçon endurescido, como otro Pharaon perseuero en su blasphemia. Todo esto escriue Rufino, en el primero de dos libros que acrescento a la hystoria Ecclesiastica de Eusebio: el qual escriuio esta hystoria tan notoria a todo el mundo, pocos años despues que ella acaecio. Por donde era impossible fingir nada: porque a ser esto fingido, tuuiera contra si por testigos a muchos de los que estauan entonces viuos, quando esta marauilla acontecio. Vease pues quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra Fe, y del cumplimiento de la Prophecia de Daniel, el qual dize que Hierusalem despues de la muerte de Iesu Christo auia de ser assolada y destruyda, y que esta destruction auia de durar hasta el fin.

Chrysost. homil. 4. super Matthę. oper. perfecta.

El mismo san Chrysostomo cuenta otros dos publicos milagros que en este mismo tiẽpo acaecieron. El vno fue que vn tio deste peruerso Emperador, que tambien se llamaua Iuliano, murio comido de gusanos: y vn oficial principal de la casa del Emperador, que tenia a cargo sus thesoros, subitamẽte rebẽto, y murio. Y la causa desto escriue la hystoria Eclesiastica. Y fue assi, q̃ entrando estos dos en vna Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata, y ricos ornamentos, mandarõlos poner delante de si. Entonces el peruerso tio de Iuliano assentose deshonestamente sobre los sagrados ornamentos, por escarnio dellos, y el otro oficial del Emperador, señalãdo la plata de la Iglesia, dixo con vn mismo escarnio. Mirad con q̃ baxilla seruian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasphemos sin deuido castigo, porq̃ luego este vaziò por la boca quãta sangre tenia y assi murio, y el otro cayo en vna tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comiã de gusanos. Y como los medicos no pudiessen curar a quien la diestra del muy alto castigaua, la muger del que era Christiana le dixo. Mira Señor, que esta enfermedad viene de arriba, porque has injuriado a Christo: y por tãto a este que te ha herido, has de pedir el remedio. Desta manera pues este enemigo de Iesu Christo acabo miserablemẽte la vida: passando de las penas temporales a las eternas. Estos dos milagros predico este santo Doctor en presencia del pueblo, que le oya como cosa que era reziente, y notoria a todos: donde no pudiera dezir cosa falsa, que no fuera de todos contradicha, sino fuera verdadera: Vengamos a san Hieronymo, el qual

Hierony.

qual refiere vn famosissimo milagro a todo el mundo notorio. El qual era, que en el monte Oliuete (de donde nuestro Saluador subio al cielo el dia glorioso de su Ascencion) quiso el que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con lleuar cada dia los fieles de alli tierra, por preciosas reliquias siempre aquellas glorioſas señales conseruauan la misma figura. Yañade mas, que en aquel lugar edificarõ los fieles vn templo de boueda: mas aquella parte de lo alto del templo, por dõde el sacratissimo cuerpo subio al cielo, nunca se pudo abouedar: y assi siẽpre quedo descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias de la vida de santa Paula, alegando a san Hieronymo por escritor del.

Item ad Lætam. Y el mismo san Hieronymo en vna Epistola que escriue a vna Señora noble, por nombre Leta, refiere otro estraño milagro en esta forma. Himecio noble cauallero Romano, tiode la Virgen Eustochia pesandole mucho q̃ esta Virgen sobrina suya no se quisiesse casar y queriẽdo vencer assi el Santo proposito della, como el desseo de su madre santa Paula: mando a su muger, por nombre Pretexta, que tocasse y vistiesse galanamente la donzella, y le curasse los cabellos. Començando pues la muger a hazer esto por mãdado del marido: apareciole en sueños vn Angel con vn rostro espãtoso y terrible, y dixole: Como tuuiste en mas el mandamiento de tu marido que el de Christo? como tuuiste atreuimiento para tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la Virgen de Dios (las quales presto se te secaran por este pecado) porque con este castigo entiendas lo que hiziste: y de aqui a cinco meses seras lleuada al infierno, y si perseuerares en essa maldad, perderas el marido juntamẽte con los hijos. Todo esto dize este santo Doctor, que assi se cumplio por su orden como fue dicho, añadiendo que desta manera toma Dios vengãça de los profanadores de su templo, y desta manera defiẽde estas perlas preciosas, q̃ son las Virgines consagradas a el. Todo esto refiere este santo Doctor. Pues quien sera tan peruerso que pueda sospechar auer el fingido algo desto, mayormẽte siẽdo estas muertes, acaescimiẽto notorio a muchos, por ser las personas nobles en el tiempo que san Hieronymo esto escriuia.

Prosigue la misma materia.

§. III.

¶ Despues de san Hieronymo, vengamos al glorioso Doctor y lumbre de la Iglesia Augustino el qual entre otros muchos testimonios de nuestra Fe, traya tambien el de los milagros. Y dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos que se hizieron en su tiempo, por medio de las reliquias del glorioso principe de los Martyres san Esteuan: a muchos de los quales se hallo este santo Doctor presente, como lo podra ver quien quisiere en el libro. 22. de la ciudad de Dios. Pero allende destos contare vno muy principal, que el escriue muy a la larga. Dize pues que llegando por mar a la ciudad de Carthago cõ su amigo Alipio, vino a hospedarse en casa de vn hombre principal y muy religioso, assi el, como toda su familia. Y nosotros (dize el) en aquel tiempo no eramos aun clerigos, mas auiamos ya começado a seruir a Dios. Este nuestro huesped tenia vna pierna muy llagada, en la qual tenia vnos agugeros, de los quales auia sido curado con cauterios de fuego: cõ la qual cura auia padescido grauissimos dolores. Mas por negligencia de los Medicos que lo curauan, quedo vn agugero pequeño por cauterizar: y parecio despues a los cirurjanos, que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se passaron grandes alteraciones entre los Medicos, que yo dexo agora por breuedad. Pero la llaga començo a labrar y descubrir tanto, que todos finalmente concluyeron, que era necessario cauterizar otra vez la pierna: y assentose por todos, que el dia siguiente se hiziesse la cura. Assentado esto fue tan grande la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el señor fuera muerto sin ser parte nosotros para consolarlos. Visitauanlo cada dia el santo Obispo Saturnino, y el Sacerdote Celoso, y los Diaconos de la Iglesia de Carthago: entre los quales estaua el Obispo Aurelio, que yo aqui nõbro cõ deuida reuerẽcia: y ambos todos jũtos platicamos muchas vezes sobre las obras marauillosas de Dios: y se que el se acordara muy biẽ desta. Pues como el visitasse la vispera deste dia al doliente como solia, rogole el doliente que el dia siguiente se hallasse presente, no ya al dolor, sino a su muerte: porque el tenia para si que auia de espirar entre las manos de los cirurjanos. Este prelado con los demas lo cõsolaron, y exortaron a que pusiesse en Dios toda su confiança, y se conformasse varonilmente con su volũtad. Luego nos pusimos todos en oracion, hincadas las rodillas, y el se arrojo en la ca-

August.

la cama, y començo a orar. Mas no podre explicar con palabras de que manera, con que affecto, con que sentimiento, cõ que rio de lagrimas, con que gemidos, y sollocos hazia su oracion, tanto que se estremecian todos sus miembros, de manera que el anhelito se le impedia. Si los otros orauan, o no, o si se diuertia su intencion, viendo lo que el doliente padescia, no lo se. De mi se dizir que totalmente no podia orar, sino solo esto, dixe breuemẽte en mi coraçon. Señor, que oraciones de tus sieruos oyes, si estas no oyes? Porq̃ no me parescia faltar aqui otra cosa, sino que el doliente espirasse, haziendo oracion. Leuantamonos pues todos, y recibida la bendicion del Obispo fuymonos, rogando el a aquellos padres, q̃ otro dia por la mañana se hallassen presentes a aquel trabajo. Amanecio el dia que se temia, vinieron los sieruos de Dios, como lo auian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo q̃ se requeria para aquella cura, y sacaron aquellos hierros temerosos, estando todos atonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entonces los principales medicos consolauan, y esforçauan al doliente que desfallecia, y mandandole tender en la cama, pusieron en orden los miembros que auiã de cauterizar, y quitaron las vendas con que estauan faxadas las llagas, y descubierto el lugar dellas, començo el medico armado con hierro a mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriño con los ojos, atento con los dedos por todas las vias que pudo, y por marauillosa virtud de Dios, hallo la pierna saniſſima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las vozes de alabança, y el hazimiẽto de gracias que se dieron a aquel todo poderoso, y misericordioso Señor, acompañadas cõ muchas lagrimas alegres de los que presentes estauan, no me atreuere a declarar con palabras. Por lo qual sera mejor encomendar esto a la discrecion del Letor, que a mi escriptura.

A este tan insigne milagro añade el mismo san Augustin otros dos en el libro nono de sus Confessiones, hablando con Dios por estas palabras. No estoy oluidado, ni callare la aspereza del açote con que me castigaste, ni la presteza marauillosa de tu misericordia con q̃ me curaste. Atormentauas me en aquel tiempo (esto es antes del Baptismo) con vn grã dolor de dientes, el qual era tã agudo que no me dexaua hablar. Entonces vinome al pensamiẽto amonestar a los que presentes estauan que rogassen por mi a Dios de toda mi salud, y di les esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio que assi como todos con humilde coraçõ hincamos las rodillas huyo luego aquel dolor. Mas que dolor? o de que manera huyo? Confiesso te Señor mio, y Dios mio que quede espantado, porq̃ nunca dende que naci hasta aquella hora tal cosa experimente, y por aqui se declararon en el profundo de mi coraçon tus señales, y marauillas: y alegrando me en la Fe, alabe tu nombre. Mas ni esta Fe me dexaua estar seguro del perdon de mis pecados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Baptismo que hasta entonces no auia recebido.

Otro muy mas Illustre y mas publico milagro cuenta el mismo Santo en el mismo libro Nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste Señor a tu sieruo san Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus santos Martyres, Prothasio y Geruasio, los quales tenias escondidos en el theſoro de tus secretos, y guardados por tãtos años libres de toda corrupciõ para sacarlos de alli a muy buen tiempo, que fue para enfrenar la rauia y persecucion de Iustina Arriana, madre del Emperador Valentiano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los santos cuerpos: fuessen lleuados con solemne processiõn a la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiritus malos, confessandolo assi los mismos demonios, mas tambien vn vezino de aquella Ciudad, y muy conoscido en ella que de muchos años estaua ciego, y oyendo el ruydo, y alegria del pueblo, y preguntando el por la causa de aquella fiesta entendiesse lo que era, salto de plazer y rogo al q̃ lo guiaua, que lo lleuasse a la tumba dõde los bienauẽturados santos yuan: y llegando a ella pidio que con vn sudario tocassen aquellas preciosas Reliquias. Y hecho esto, pusolo sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fuerõ abiertos. Luego corrio la fama desta marauilla, y luego Señor se figuieron tus alabãças, y luego se sossego el furor de aquella enemiga, porque aunque no recibio la sanidad de la Fe, cesso por entonces el furor de su persecuciõ. Hasta aqui son palabras de san Augustin en cuyo tiempo se obro este milagro tan manifiesto. Y esta claro aun a los muy incredulos que no auia de fingir vn tan grande doctor, tã grã prelado, y tã grande santo este milagro,

lagro,mayormente auiendo ſido tan notorio en aquel tiempo.

Y con eſte ſuſodicho milagro ſe preſuponen y refieren otros dos no menos Illuſtres y verdaderos que los paſſados. El vno hallarſe aquellos ſantos cuerpos enteros deſpues de mas de dozientos años(porque ellos padeſcieron en tiempo del Emperador Neron) y el otro fue la reuelacion hecha a ſan Ambroſio del lugar donde eſtos ſagrados cuerpos eſtauan. En lo qual vemos la grandeza de la bondad,y charidad,y regalo de nueſtro Señor para con ſus ſantos,pues tanto cuydado tuuo de ſtos ſagrados cuerpos,para que no ſolamente fueſſen ſepultados,ſino tambien honoroſamẽte en lugar deſcẽte ſepultados. Pues ſegũ eſto q̃ tratamiento y honra hara a las animas, quiẽ tanta cuenta tuuo con los cuerpos que ſon de tierra.

Deſpues deſte tan ſeñalado milagro,cuenta eſte ſanto Doctor otros diez y nueue, o veynte milagros, que ſe hizieron por virtud de las reliquias del glorioſo martyr ſan Eſteuan,como diximos. De los quales me parecio referir ſolo vno,por ſer de coſa ſpiritual.

El caſo fue,q̃ en la ciudad de Calame , auia vn hombre muy principal, por nombre Marcial,hombre ya de dias, y muy cõtrario a nueſtra Religiõ. Tenia el vna hija,y vn yerno ambos muy Catholicos,y virtuoſos. Los quales viendo la ceguedad del viejo,y doliendoſe entrañablemente de ſu perdicion, le rogarõ mucho quiſieſſe ſer Chriſtiano. Lo qual el no ſolo no cõcedio,mas tãbiẽ los echo de ſi con grande indignacion. Entonces el yerno laſtimado de tan grande ceguedad, ſocorrioſe a las reliquias deſte glorioſo ſanto Martyr, y con muchas lagrimas y gemidos entrañables le pidio lumbre para aquella anima tan ciega, y traxo conſigo vnas pocas de flores,que eſtauan ſobre ſu altar,y puſo las de noche debaxo de las almoadas del ſuegro.Durmio el aquella noche, y en deſpertãdo por la mañana,mãdo que le llamaſſen al Obiſpo , el qual a la ſazon eſtaua conmigo en Hypona. Y viſto que eſtaua auſente , mando llamar los Sacerdotes diziendo que el queria ſer Chriſtiano. Y marauillandoſe y alegrãdoſe todos deſto fue luego Baptizado. Y toda la vida traya eſtas palabras en la boca.Señor Ieſu recibe mi eſpiritu: y cõ ellas miſmas acabo de ay a poco la vida:no ſabiendo el q̃ eſtas fueron las poſtreras palabras con que eſte ſanto Martyr eſpiro.

Deſpues de referidos eſtos y otros milagros affligeſe eſte ſanto Doctor por quanto otros milagros q̃ el ſabia, dexaua aqui de contar. Y aſſi dize. Que hare? q̃ me es forçado dar fin a eſtos libros,y dame pena el calor de otros muchos milagros: y la miſma pena recibiran los q̃ ſaben lo q̃ yo callo. Mas cierto q̃ ſi vuieſſe de eſcriuir los milagros que en la ciudad de Calame ſe hã hecho por virtud deſte bienauẽturado Martyr,era meneſter hinchir muchos libros,porque ſõ innumerables los que alli ſe hazen. Y de ſola Hypona ſe dieron(quãdo yo eſto eſcriuia)ſetenta milagros por eſcripto, y muchos no ſe eſcriuieron. Y en Vzali,que es vna ciudad vezina a Vtica , donde eſtuuieron primero que entre noſotros las reliquias deſte Santo,ſe hazen los miſmos.

Agora ruego yo al Chriſtiano Lector que pare aqui vn poco , y conſidere la immenſa bondad, y ſuauidad , y charidad de Dios para con ſus Santos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida,tãtas maneras de honra les haze en eſta. Solo Dios por ſu propria autoridad puede hazer milagros. Y auiendo paſſado quaſi trezientos años que eſte Santo auia ſido martyrizado por ſu amor,parece que no ſe hartaua el de hazer milagros por el,do quiera q̃ ſus reliquias eſtauan: y que haſta las flores pueſtas en ſu altar,baſtaſſen para dar ſalud a vna anima perdida(como vimos)ſacandola de los infiernos,y poniẽdola con la gracia del ſanto Baptiſmo en eſtado de ſaluacion. Pues quien aura que no ame tal bondad ? quien no deſſeara ſeruir a quien aſſi honra a quien le ſirue? Quien no tendra por bien empleada la muerte en ſeruicio de aquel Señor que aſſi hõra a los que lo honran? Que gloria dara en la otra vida a las animas de ſus ſieruos,quien tanta cuenta tiene cõ los poluos de ſus cuerpos? Finalmente que no eſperaran los fieles ſieruos de vn Señor tã fiel, tã bueno, tan liberal,tan agradeſcido , tan amigo de los ſuyos,y tan honrador dellos? Pues por eſto dixe al principio que no ſolamente ſeruian los milagros para confirmacion de la Fe, ſino tãbien para moſtrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene a ſus Santos, y el deſſeo de honrarlos,pues tantas marauillas obra por las cenizas,y reliquias de ſus cuerpos.

San Ambroſio tambien refiere otro muy notorio milagro , hecho en la traſlacion de los cuerpos de los glorioſos Martyres Geruaſio, y Protaſio,que padeſcieron en tiempo del

del cruel Neron en la ciudad de Milan. Y por que ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuenta tiene con la gloria de sus santos, y de sus reliquias, reuelo a san Ambrosio Obispo de Milan, el lugar de su sepultura, para que de ay los passasse a otro lugar, conueniente a la dignidad de tales Martyres. Auida esta reuelacion fue el santo Pastor con otros Obispos, y toda la clerezia, y cauando en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los santos, con vn libro a la cabecera, que relataua su martyrio. Sacandolos pues de alli, y lleuandolos a la Iglesia con vna solennissima procession de toda la ciudad, llego vn ciego, y tocando sus reliquias, subitamẽte recibio vista, en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo san Ambrosio vn sermon, confundiendo con el a los Arrianos, y prouando, y encareciendo esta marauilla contra ellos. A este milagro se hallo tambien presente san Augustin, y da testimonio del, en el lib. 22. de la ciudad de Dios, diziendo, que fue muy notorio, por ser grãde la ciudad de Milan, y estar a la sazon el Emperador cõ su corte en ella. Tambien haze mencion del mismo milagro en el libro de sus Confessiones, diziẽdo, q̃ Iustina, madre del Emperador, Arriano, y por esto perseguidora de los Catholicos, mouida por este milagro, cesso de la persecucion, aunque no de su heregia.

Prosiguen los mismos milagros.

§. IIII.

¶ Ni nos falta aqui el testimonio del gloriossissimo Papa S. Gregorio, el qual escriuio quatro libros de vidas de santos Italianos, en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros, que el supo por relaciõ de personas dignissimas de fe, quales auiã de ser aquellas a quien este prudentissimo, y santissimo Pontifice auia de dar tal credito, q̃ bastasse para el cõponer libro dellas. Mas entre esta muchedũbre de milagros, contaremos vno solo, que toca a su persona. Dize el que tenia vna enfermedad, en la qual padescia tales desfallescimientos, y flaquezas, que era necessario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegose la vispera de Pasqua, y el Santo varon dize, que sintio mas el no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad: por lo qual rogo a vn santo varon (cuya vida y milagros el auia escrito en sus Dialogos) le alcançasse de nuestro Señor, que pudiesse ayunar esse dia. Hizolo el santo assi, y llegado el dia, hallose tan esforçado, q̃ esse dia, y otro, pudiera estar sin comer bocado. Y dize el q̃ con esta subita, y marauillosa salud que recibio en si se cõfirmo mas en la Fe de los milagros que deste santo varon auia escrito.

Greger.

Tambien Theodoreto, autor graue, y antiguo, escriuio otra hystoria de santos Monges, que el alcanço en su tiempo: en que refiere sus grãdes, virtudes, y milagros. Y entre ellos escriue aquella admirable vida de S. Simeon, que hazia vida morãdo sobre vna colũna: del qual este Doctor fue muy familiar amigo: y gloriase de auer sido testigo de vista dessus milagros, y Prophecias: y particularmente cuenta vn milagro que el vio con sus ojos. Fue presentado a este Santo vn soldado paralytico, por mano de su Capitan, para que le diesse salud, como la daua a otros innumerables enfermos. Preguntole entonces el Santo varon, dende lo alto de la columna. Tu crees en la santissima Trinidad, Padre, Hijo y Spiritu santo? Respondio el que si. Dixole entonces el santo. Pues en nombre de Iesu Christo, leuãtate, y toma a cuestas tu Capitan, y vete con el. Dicho esto, leuantose el tullido, y tomo en braços a su Capitan (que era vn hombre de muchas carnes) y fuesse con el. En lo qual el Sãto imito las palabras que el Saluador dixo al paralytico de la piscina. Leuantate, y toma tu lecho, y vete.

Theodor.

Por lo escrito hasta aqui se vee como mi intẽto ha sido escriuir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores santissimos, y sapientissimos. Y tal es el que agora añadire de san Iuan Climaco, el qual despues de auer viuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn Santo varon, muerto este viuio en soledad quarenta años, con grande santidad, y feruor de espiritu. Este pues tratando en el capitulo quarto de la obediencia, de algunas virtudes señaladas que vio en vn santo Monasterio de aquel tiempo: entre otras cosas cuenta el milagro q̃ aqui referire por estas palabras. No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin prouision de las oraciones de vn Sãto y admirable varon, llamado Mena, que tenia el segũdo lugar despues del Abad, en el regimiẽto del Monasterio, que fallescio siete dias antes que yo me partiesse: despues de auer viuido cinquẽta años en el Monasterio, y auer seruido en todos los oficios del.

Cele-

Celebrãdo pues nosotros tres dias despues de su fallescimiento el acostumbrado officio de los defunctos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar donde estaua su santo cuerpo, fue lleno de vn olor de marauillosa suauidad. Permitio pues aquel gran padre, que se descubriesse el lugar donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho vimos todos que de sus preciosissimas plãtas (como de dos fuẽtes) manaua vn vnguento suauissimo. Entonces el padre del monasterio, boluiendose a todos dixo. Veys hermanos como los sudores de sus cansancios, y trabajos fuerõ recebidos de Dios, como vn vnguento preciosissimo. Deste beatissimo padre Mena, nos contauan los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, que queriendo el padre del monesterio prouar su paciencia: viniendo el vna vez de fuera, y prostrado ante el Abad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) el lo dexò assi estar prostrado en tierra, dende el principio de la noche, hasta la hora de los maytines. Y aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarle del suelo, reprehẽdiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad, y ostentacion. Sabia muy biẽ el santo padre, quan fuertemente el auia de sufrir esto, por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste santo Mena, que sabia muy por entero los secretos de su maestro (de que algunas vezes nos daua parte) pregũtandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia adormido estando assi prostrado: afirmonos que estando assi auia rezado todo el Psalterio de Dauid. Hasta aqui son palabras de san Iuan Climaco.

Theodor.

Mas antiguo que no este fue san Gregorio Nazianzeno, el qual por su gran sabiduria, merecio sobre nombre de Theologo, y fue Arçobispo de Constantinopla: aunque mayor gloria ganò en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y san Hieronymo se gloria de auerle tenido por maestro. Este tan señalado varõ quãto sus escripturas, y vida santissima declaran, en vn sermon q̃ hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger santissima, dize que ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padesciẽdo esta su hermana vna terrible enfermedad, a que los phisicos no podian dar remedio, ella se leuanto como mejor pudo de noche, y entrãdo en el oratorio, se puso de rodillas ante el altar donde tenia el Santissimo Sacramento, y llena de Fe, y confiança, dixo al Señor, que presente en aquella Sagrada Hostia tenia. Señor no me tengo de leuantar de aqui hasta que me deys salud. De ahi se leuanto luego sana, marauillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Con tal Fe como esta, quiere aquel clementissimo Señor ser rogado: y a tal Fe (como el mismo dize) no ay cosa imposible.

Este milagro susodicho tuuo en secreto este santo Dotor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta el en el mismo sermon, el qual dize que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraua, mas tambien fuera della. Y el caso fue, que yẽdo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron al cuerpo desta señora de tal manera, que se le desencaxaron, y maltrataron fea, y miserablemente los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la santa muger era tan amiga de su honestidad, que no consintio que phisico, ni cirurjano viesse sus carnes, sino boluiendose llena de Fe, y amor al Señor que amaua entrañablemẽte, pidiole que el quisiesse ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde vemos (dize este santo Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometio por su Propheta, quando dixo, que si el justo cayesse, no se quebrantaria: porque el põdria su mano debaxo: mas aqui passo adelante, dando subita salud al cuerpo con la cayda quebrantado. O admirable calamidad (dize este Santo) tan digna de ser alabada, o dolor, y enfermedad mas excelẽte q̃ la misma salud, o quan de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dize: El Señor herira, y el tambien sanara. Y esta marauilla fue (como diximos) muy notoria, porque la fama deste milagro corrio por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oydos, y lenguas de todos. Estas palabras son deste santo Doctor, el qual demas de su santidad, y doctrina (la qual fue tal, que san Hieronymo se gloria de auer sido discipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermon, cosa q̃ (a no ser verdadera) tuuiera contra si todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se vera, q̃ no refiero yo aqui milagro, q̃ no sea digno

de ser creydo de qualquier hombre prudente y sabio.

Cyprian. Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano, el qual envida, y muerte, y en sus escritos fue siempre martyr, y esfuerço de todos los santos Martyres (como parece por las elegãtissimas cartas que les escriuia, quando estauan presos) el tambien en el sermon que se intitula de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos, de los que sin deuida penitẽcia indignamente se llegauã a comulgar. Tambien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, cõ que nuestro Señor preuenia, y auisaua a su Iglesia, quando se auia de leuantar alguna persecucion. Mas en vn sermõ que el hazia para esforçar a los Christianos a que temiessen la muerte, dize que muchas vezes nuestro Señor que su infinita bondad, le auia expresamente mandado predicar a los fieles, que no llorassen a sus hermanos difuntos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recebido en el cielo ropas blancas, y que supiessen que no los auian perdido, sino embiado delante a tomar la possession del reyno del cielo, este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermon.

Bernard. No sera razon que entre tantos, y tan graues Doctores, nos oluidemos del dulcissimo, y santissimo Bernardo. El qual quãto fue mas humilde, y mas ageno de toda vanagloria, tãto mayor gracia, y virtud recibio para hazer milagros, tanto que vn plato en que el auia comido, basto para dar salud a vn enfermo, en tanto estima el Señor todas las cosas de sus Sãtos, y assi los honra. Otra vez predicando el Santo varon contra vna heregia diabolica, que se auia leuantado en su tiẽpo, mando traer ante si vn cesto de pan, y dixo con vna grandissima Fe, y zelo de la gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y de la saluacion de las animas, a todo el pueblo que presente estaua. En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion desta nueua heregia, quien quiera que comiere deste pan, sanara de qualquier enfermedad que padesciere. Y temiendo el Obispo, que presente estaua esta tan grã promesa dixo: Entiendese esto, comiendolo con Fe. A esto acudio el santo varon, diziendo. No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, sera sano: y assi se cumplio lo prometido. De la vida deste Santo estan escritos cinco libros: y vno dellos trata de los milagros q̃ hizo en vida, y hallanse aqui escriptos cierto, y sesenta y tantos milagros. Pues que hombre aura tan incredulo, y tan enemigo de la Fe, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me contento para mi proposito con solo vno qué el mismo Santo refiere en la vida de san Malachias que el escriuio. Donde dize, que estando el cuerpo deste Santo Obispo para ser sepultado en su Monasterio de Claraualle donde fallescio, y haziendo los Monges el officio de la sepultura, dize sant Bernardo, que vio alli vn mochacho con vn braço caydo, el qual no podia mandar, ni se seruia del para nada. Entonces el santo varon tomo al moço por la mano, y lleuolo do estaua el cuerpo del difunto, hizole tocar en el, y subitamente fue sano. Esto passo por mano del mismo glorioso san Bernardo, el qual quiso hazer por virtud del Santo, lo que el por si pudiera muy bien hazer, mas como verdadero humilde, quito la gloria de si, y diola al Santo.

Prosigue la misma materia.

§. V.

¶ Vengamos a los Santos mas vezinos a nuestros tiempos, quales fueron en vn mismo tiempo los dos glorioſos Padres fundadores de dos tan señaladas ordenes Santo Domingo, y san Francisco, cuyas vidas estan llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros que se escriuen de nuestro glorioso padre santo Domingo, por los quales poco despues de su glorioso trãsito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su Santidad, quien osara negar aquel famoso milagro, que hizo, de que toda Roma fue testigo, resucitãdo al sobrino de vn Cardenal, que creyendo de vn cauallo, le auia hecho pedaços, estando presente el mismo Cardenal, con toda su familia, y todas las monjas de vn solenne monesterio, y otra mucha gente? De manera que no curo de mandar salir fuera la gente, que alli estaua (como hizo S. Pedro, quando quiso resucitar aquella santa biuda) sino en presencia de todos, diziendo Missa se arrebato en espiritu, y acabada la Missa fé llego al cuerpo, y concertando por su orden los miembros, le tomo por la mano, y en virtud del nombre de Christo llamando al mancebo muerto por su nombre le boluio a la vida, dexando a todos los que presentes estauan atonitos, viendo tan grande marauilla. Pues a no ser esto

verdad.

verdad, quien osara escriuir vna cosa q̃no siendo verdadera tenia contra si por testigo a toda Roma? Pues desta manera, y cõ tales muestras de santidad autorizaua Dios a los santos, que el diputaua, para que fuessen Patriarchas, y fundadores de las ordenes, que el queria instituyr para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la Santidad del padre, tambien dire algo de la de vno de sus glorioſos hijos, que fue san Vincente Ferrer, rogando al Christiano Lector quiera leer su vida, porque en ella vera que el espiritu de los Apostoles, y de San Pablo, no se acabo cõ su vida. Porque en este glorioso padre resuscito el espiritu deste Apostol, porque por tantas tierras y naciones anduuo predicando como el, y esto con estimable fructo, y conuersion de muchas animas de fieles y infieles. A quien tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la cabeça. Y demas desto no vna, sino muchas vezes dio de comer a gran numero de gente, que le siguia con muy poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ocho ciẽtos y se senta milagros, que el hizo fuera de España. Pues quien sera tan incredulo, o tan desuergõçado, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste, para confirmacion de nuestra Fe? Y no entran en esta cuenta los milagros q̃ hizo en España, que fueron muchos mas, por auer predicado mas tiẽpo en ella. Y demas desto el Señor tuuo por bien de cõsolarlo en tãtos discursos y trabajos, como por su amor padecia, reuelandole que auia de ser canonizado y puesto en el Catalogo de los Santos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y assi viniẽdo a tomar su bendiciõ vn virtuoso mãcebo en Valẽcia, q̃ despues fue Papa Calixto, le reuelo nuestro Señor, que aquel auia de ser Papa, y que el lo auia de canonizar, y algo desto dixo el al mancebo encomendandole el estudio de las letras, y mucho mas de la virtud. Y estando san Bernardino oyendo vn sermõ suyo, dixo en presencia de todos. Aqui està vn padre de la Orden de san Francisco, al qual tomara nuestro Señor por instrumento para alumbrar a Italia, y aunque es mas moço que yo, sera primero honrrado en la Iglesia que yo. Esto dixo porque seys años antes que el, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro Señor, y obrar tãtos milagros por el, no tuuo necessidad del estimulo de Sathanas que lo humillasse, para que no se ensalçasse con ellas. De sus virtudes, no dire aqui mas que sola vna, por ser rara, y singular: y es que como el no contento cõ los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos, tuuiesse por estilo tomar cada dia vna disciplina, quando acaescia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo, que se la diesse conjurandole de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre el, tan grande era la deuocion, y constancia que el Santo varon tenia, en los buenos propositos que proponia. Pues que no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradescido Señor en fauor y honra de quien con tanto feruor, y perseuerancia le seruia?

Y pues tratamos breuemente del hijo, no sera razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija, que es la bendita Virgen santa Cathalina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos, y admirables? Porque su vida escriuio su confessor fray Raymundo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra orden, y de la boca de la misma Virgen supo muchas de las cosas que escriuio. Y demas desto, al principio de tres libros que escriuio de su vida, haze vn solenne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la supo, y de muchas fue el testigo de vista. Mas entre tantos milagros no hare mencion mas que de vno solo por auer sido muy notorio, el qual està authenticado, y prouado por el Papa Pio Segundo en la Bulla de su canonizacion. Y fue que esta Virgen estuuo sin comer (mas que solo el Santo Sacramento) dende el dia de la ceniza, hasta el dia de Pentecostes, que son mas de tres meses. Y de ay adelãte hasta el dia que murio perseuero assi, aunque por el escandalo y persecuciones grandes, y por los juyzios de los ignorantes que se leuantaron contra ella, mastigaua vnas yeruas cozidas que comia, y tragaua solo el çumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y poniendola en la boca tornaua a vomitar lo que auia tragado, por que le daua gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era vn linage de martyrio, que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padescieſſe en su vida. He referido este milagro solo, por auer sido muy publico, y auerse hecho por sus confessores tantos examenes, è inquisiciones sobre el (por ser la co-

sa tan sobrenatural y tan nueua)que no ha lugar poderse este negar:mayormente estando parte desto (como dixe) autenticado en la bulla sobredicha.

Pues sobre las llagas del bendito padre S. Francisco,(por ser la cosa tan nueua y tan admirable, ver las mismas insignias del hijo de Dios,y señor de todo lo criado, en vn hõbre vestido de handrajos)que examen,que inquisicion se hizo en vida del,tomando juramento sobre los santos Euangelios, a los que desto podian dar fe,como testigos de vista?Mas no fuerõ menester para la prueua deste milagro mas testigos que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso Santo despues de fallescido, vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y assi la vio la bienauenturada Virgen santa Clara,con todas sus monjas , por cuyo monasterio passaron el sagrado cuerpo, los q̃ lo lleuauan a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe,he querido aqui referir,assi para gloria de la religion Christiana , q̃ tales testigos tiene , como para conuẽcer a los que dan poca fe a los milagros.Los quales si quieren aun mas testimonios,lean las bullas de la canonizacion de los Santos:para la qual haze la Santa madre Iglesia grandissima diligẽcia, por personas de grã de authoridad(como se podra ver en la bulla de la canonizacion de santa Cathalina de Sena)de mas de la assistencia de Spiritu Santo, que no consentira que la Iglesia yerre en cosa tan importante, y ay hallara muchos y muy autenticos milagros.

Lea tambien las vidas de algunos Santos que escriuieron grauissimos Authores,como San Athanasio la del gran Antonio : y San Hieronymo,la de Hilariõ:Sant Bernardo, la de San Malachias: Theodoreto,la de san Simeon el de la coluna,y otras muchas,y Suplicio Seuero,la de sant Martin,los quales fuerõ contemporaneos delos Santos,cuyas vidas,y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos,y testigos de vista de los milagros que escriuieron.Algunos de los quales fueron tã publicos y notorios, que todos los que entonces viuian eran testigos dellos: como fue este que dire. Vna aldea auia en la tierra de los Senonas,en la qual caya todos los años tan grande tempestad de granizo,que destruya todos los trabajos y sementeras de los labradores. Los quales affligidos con este daño,pidieron socorro a San Martin. Hizo el Santo oraciõ por esta plaga, y en espacio de veynte años que el glorioso Santo viuio en la tierra,nadie vio granizo en aquella Region. Y para dar nuestro Señor a entender q̃ esto no auia sido a caso , sino por los meritos del Santo,despues de su fallescimiento,luego torno la misma tempestad.Esto escriue Sulpicio auer acaescido en su tiempo. Pues osara este escriptor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina,que anduuieron visitando los santos Monges de Egypto (de que adelante hazemos mencion)la qual anda en el libro de las vidas de los Santos Padres y aun vera los milagros que estos santos religiosos vieron y experimentaron. Porqueel primero(cuya vida alli se escriue)que fue san Iuan de Egypto(de quien las Historias Eclesiasticas dizen , que reuelaua al Emperador Theodosio el successo de sus batallas)les sano vno de los compañeros que consigo trayan enfermo,y les reuelo que aquel dia era llegada nueua a Alexandria , que Teodosio auia vencido al tyrano Eugenio,y que de ay a poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ser Obispo)como despues lo fue de Capadocia: y preguntãdo el Santo,si entre ellos venia alguno de orden sacro,y respondiendo,q̃ no,señalo el a vno con el dedo,y dixo.Este es Diacono. Lo qual no sabia mas que vn solo compañero. Porque el Diacono por mas humildad,auia encubierto esta dignidad.La Historia desta peregrinaciõ escriuio Paladio en Griego,y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la Santidad, y cõformidad de los Historiadores en todo lo que escriuen,y ser siete los testigos destas cosas,no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida.Esto baste de los milagros antiguos,para que se vea que en la Religiõ Christiana no ay como quiera Milagros , sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad:los quales confirmaran la verdad de los passados.

Milagro que cuenta el Emperador Antonio Pio. §. VI.

¶Despues destos milagros que cuentan varones santissimos (de que fueron testigos de vista)no puedo dexar de contar otro no menos illustre,q̃ refieren nuestros mismos enemigos,

migos, que son testigos sin sospecha, porque son Autores Gentiles: los quales escriuiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuẽ tã este milagro, entre los quales es vno Amiano Marcelino en la vida del Emperador M. Antonio. El qual milagro refiere tambien Iustino, Martyr, y Philosopho en vna defension de nuestra Fe, q̃ embio el Emperador Antonino Pio, alfin dela qual pone trescartas de Emperadores, escriptas en fauor de los Christianos, y la tercera es del Emperador M. Aurelio Antonino escripta al Senado Romano, cuyo tenor es el que se sigue.

El Emperador Cesar Marco Aurelio Antonio Germanico, Partico, Sarmatico, al Sacro Senado, y pueblo Romano salud. Parecio me daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del suceſſo de la guerra de Alemania, y de los peligros, y difficultades en que me he visto, estãdo cercado dentro de nueue millas de setenta y quatro dragones, que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dierõ noticia las espias, y Pompeyano maestro de Campo. Con lo qual me vi en grãde aprieto junto con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nueuecientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuiesse gente bastante para romper con tan gran numero de barbaros, acogime con toda deuociõ a los Dioses de nuestra patria: en los quales ningun socorro halle. Entõces viendome en tan grande aprieto, hize cõuocar a los que llamamos Christianos: de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embraueci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable que despues en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nuestro remedio, y estos sin saetas ni armas, ni trompetas, como gẽte agena de todo este aparato, cõtentos con el fauor de su Dios, que traẽ en su consciència. Y es cosa creyble que lo traẽ por armas, y defension dentro de su pecho: puesto caso que los tenemos por impios, q̃ es ageno de toda Religõ. Ellos pues postrados en tierra, hizieron oracion no solo por mi, sino tambien por el exercito, pidiendo socorro a su Dios contra la hãbre, y sed que padesciamos. Porque cinco dias eran passados en que nos auia ya faltado el agua, estando en tierra de enemigos y dentro del mismo coraçon de Alemania. Pues como ellos se prostrassen en tierra, y hiziesse oracion a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayo del cielo sobre nosotros vna agua frigidissima, y sobre nuestros contrarios vna tempestad de granizo, y de rayos. Con lo qual luego sin tardãça conocimos el socorro inuincible de vn Dios potẽtissimo. Por tanto dende agora permitimos a este linage de hombres, que sean Christianos, porq̃ por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad. Y assi mãdo y establezco que no se tẽga por crimẽ a nadie la religion Christiana. Y si alguno acusare al Christiano, por solo titulo de Christiano, quiero q̃ al acusado ninguna pena se le de por este titulo, no auiẽdo en el otro delicto, y el acusador mando q̃ sea quemado viuo. Y este Decreto mio, y del Senado quiero que sea firme y valido, y mando que sea fixado en la plaça de Trajano, para que publicamente pueda ser visto y leydo: y de ay sea embiado alas prouincias por orden de Verasio Polion Gouernador de la ciudad. Assi mismo doy licencia, para que todos puedan trasladar este nuestro edicto conforme al original, que publicamente fue propuesto en el lugar sobredicho.

Esta es pues la carta deste Emperador: en la qual el mismo refiere este tan magnifico, y famoso milagro, con el qual aquel Rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra santa Fe, y mostrar quan grande sea la efficacia de la perfecta oracion, y con quanta razon se llama el en las escripturas, Dios de los exercitos, pues en vn momento, sin arco y sin saetas desbarato vn exercito tan poderoso.

De otros Milagros señalados de nuestra edad.

§. VII.

¶ Tras de los milagros referidos por los Santos q̃ aqui auemos alegados, me parecio contar algunos de nuestra edad: para conuencer a algunos q̃ dan poco credito alos milagros passados: y con estos se podra cõuencer su incredulidad, y aun se acrecentara la Fe, y credito de los que hasta aqui se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los santos Corporales de Daroca: que oy dia son viuos: del qual Milagro esta escripto vn libro dirigido al inuictissimo Emperador dõ Carlos Quinto deste nõbre, y a la sereniſſima Emperatriz su muger, los quales fueron a visitar y a adorar al Señor que en aquellos Corporales esta. Mas dire yo aqui en summa lo q̃ este libro contiene, lo que es a todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y

nueue, vino vna gran muchedumbre de Moros sobre vn pequeño exercito, de solos mil Christianos que estauan recogidos en vn Castillo. Viendo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lexos de Valencia para auer de ser socorridos, era impossible dexar de ser vencidos de tan grande exercito, sino fuesse por muy especial milagro, y fauor de Dios. Procuraron de lo alcançar seys Capitanes principales que enaquel exercito auia, confessandose, y recibiendo el santissimo Sacramento: porque siendo pocos los Sacerdotes que alli auia, y estando cerca los enemigos, no auia lugar paraque todos hiziessen lo mismo. Estando pues estos confessados, y oyendo Missa, y cosagradas ya seys formas para comulgar en ella, dieron les rebate, que los Moros estauan ya sobre ellos. Por lo qual les fue forçado dexar la Comunion, y acudir a las armas. Entonces el Sacerdote que dezia la Missa, emboluio las seys formas en los corporales, y a gran priessa los escondio debaxo de vna piedra. Mas nuestro Señor mirando el aparejo, y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuuieron de recebirle, y teniendo respeto a la confiança que en el pusieron, y al socorro que le pidieron, de tal manera esforço a ellos, y a los demas por ellos, que desbarataron en breue espacio los Moros, y hizieron gran matança en ellos, y los demas huyeron. Entonces ellos boluiendo victoriosos, agradescidos porel beneficio recebido, quisieron acabar lo començado, que era recebir el Santo Sacramento. Acudio entonces el Sacerdote a traer los Corporales que auia escondido. Y descogiendo en el altar, hallo las formas teñidas en parte de sangre, o pegadas en los corporales coma agora se veen. Y declarado el mysterio, y descubiertos los corporales, fue grande la admiracion, y deuocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria, y gracias a Dios por esta marauilla. En este tiempo los Moros boluieron a rehazerse, y apellidar toda la comarca, vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos, Mas ellos esforçados con el beneficio recebido, mandaron al Sacerdote que se pusiesse en vn lugar alto, tenidos los corporales a vista del exercito para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, y hizieron tan grande riça en ellos que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta victoria, y acabada con ella la guerra, començaron a altercar sobre donde se pondria aquella precio sissima reliquia: porque cada vno quisiera hõrar su tierra con ella. Passaronse en esto grandes trances, y contiendas. Mas el Capitan general prudentemente dixo. Que pues aquella obra era de Dios, a el pertenecia declarar el lugar de su morada. Paresçio esto bien a todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conosciesse por suertes. Echaronse pues tres vezes suertes, y todas tres cayo la suerte a Daroca: de donde era el Sacerdote que auia consagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscassen vna mula mansa, que no vuiesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los Corporales en vn cofre muy bien atado, la dexassen yr por do ella quisiesse, y el lugar donde parasse fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla yua delante, y detras los Sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus Capitanes, y andando por este camino, salian de las villas la Clerezia, y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla ceuada, y alfalfa, y otras cosas para que ceuandose alli, y parando en aquel lugar gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se paro en alguno destos lugares, hasta que llego a Daroca, y entro por las puertas de vn hospital que estaua fuera de la ciudad, y alli acaescio otra marauilla, porque assi como la mulilla entro en la Iglesia, hincadas las rodillas espiro: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon que bestia que en tal minsterio auia seruido, siruiesse en otro vaso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los corporales en Daroca, y ay acudieron Reyes y Principes, y grandes Señores a ver aquella marauilla, y adorar al Señor que en aquellos Corporales esta. De ay fueron embiados embaxadores al Papa Vrbano quarto, para hazerle relacion de lo que passaua, el qual concedio grandes Indulgencias a los que visitassen aquella Reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrescentaron, como paresce por las Bullas que estan enlos Archiuos de la Iglesia de Daroca. Y veynte años despues desto, fue instituyda la fiesta del Corpus Christi. Esta es en summa la hystoria de este milagro. Para prouar la verdad del no son menester mas testigos, que los ojos de los que cada año lo veen, quando sacan estos Corporales

les para que sea en ellos adorado el Señor q̃ en ellos esta. Donde se reconocen dos milagros: el vno es, estar oy dia aquellas formas enteras, sin alguna corrupcion acabo de trezientos y treynta años, que fueron consagradas:lo qual por via de naturaleza es totalmente impossible, y otro es, estar teñidas y matizadas a partes cõ sangre. Venid pues hereges Sacramentarios,y sino days credito a las santas Escripturas, dad lo si quiera a vuestros ojos,y vista esta grande marauilla, adorad juntamente con nosotros al Señor, que alli esta presente,el qual hasta hoy ha querido estar alli, para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos illustre, ni menos cierto y aueriguado se escriue muy por esten so en la Segunda Parte de la Historia Pontifical en el capitul. 14.folio. 81.adonde remito al piadoso Lector por ser muy digno de ser leydo.La summa del referire aqui. En Castilla en la villa de Fromesta del Obispado de Palencia,acaescio que vn hõbre llamado Pedro Fernãdez deuia ciertos dineros a otro sin auer medio para poder los cobrar del,hasta q̃ le obligo a ello con vna sentencia de excommunion,por lo qual fue forçado a pagarle.Y pareciendole q̃ con esto cumplia, no trato de pedir obsolucion de la censura.Llego este hõbre a punto de muerte, y traxole el Cura el Santo Sacramento acompañado con mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias queriendo administrarle el Santo Sacramento que traya en vna patena de plata, por ninguna via ni diligẽcia lo pudo despegar della. Y espantado desto assi el,como toda la gente que presẽte estaua,mando salir a todos fuera, y pensando q̃ podia ser esto por algũ pecado, que le quedasse por confessar,y preguntandole esto supo del que ninguna culpa auia dexado por confessar. Congoxado pues assi el doliente, como el cura con esta perplexidad, vino a preguntar le si auia incurrido en alguna excommunion, de que no estuuiesse absuelto.Entonces el doliẽte se acordo de la negligencia passada,y absuelto della fue comulgado con otra forma, quedando aquella primera guardada para memoria deste milagro. El qual dura oy dia, y el Santo Sacramento esta en la misma patena sin alguna corrupciõ como si agora se acabasse de consagrar.Es visitado este Santissimo mysterio de muchas gentes.Y yo(dize el Historiador Illescas,aun que indignissimo) he tenido en mis manos la patena con grandissima admiracion de ver q̃ acabo de ciento y veynte años estan las especies del pan sin alguna corrupciõ. En lo qual entreuienen dos milagros. El vno en estar assi pegada la forma a la patena, y el otro en carecer de corrupcion a cabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo sirue para la adoraciõ,y reuerencia del Sãtissimo Sacramẽto, sino tambien para confessar la eficacia de las censuras Ecclesiasticas.Y lo vno y lo otro sirue para la confusiõ de los hereges, que ambas cosas niegan.Los quales no se como no se cõfundiran, visto vn milagro tan palpable,y tan notorio como este,que ellos podran ver con los ojos,si quisieren.

En la misma Segunda Parte de la Historia Pontifical en el.§.3.fol.436.se escriue otro singular milagro deste santissimo Sacramento, el qual acaescio enel Reyno de Polonia,quasi en nuestros dias,por el qual muchos hereges se conuirtierõ a nuestra santa Fe. Es milagro no menos digno de ser leydo, a donde remito al Christiano Lector.

Otro milaro permanece hasta oy en vn lugar de Italia que se llama Montefalco: en vn monasterio de monjas Agustinas, testificado,y authenticado en escripto por el Reuerẽdissimo Cardenal Siripando, quando era General de la Orden de san Augustin,y visto,y referido por personas dignissimas de Fe, assi Ecclesiasticas, como seculares:entre las quales es vna el Reuerendissimo Señor Don Iorge de Tayde, Obispo de Viseo. Y el milagro es, q̃ en aq̃l monasterio viuio vna santa Religiosa deuotissima de la sagrada passiõ: y despues de fallescida,por especial disposiciõ, y voluntad de Dios,le fue sacado el coraçõ, y abierto en dos partes,,en las quales se veẽ oy dia escul pidos todos los instrumentos de la sagrada passiõ.Y jũto con esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas cada vna tan grande como vna auellana:las quales pesadas, se halla q̃ tanto pesa vna sola como las dos,y tãto vna como todas tres. Porq̃ toman el peso de vna dellas en alguna otra materia, y puesta en vna balança, y las tres en otra: tanto pesa aquella sola como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres personas diuinas: en las quales no ay mas que vna sola essencia en tres personas.Por donde no tiene menos vna que todas tres,porq̃ la essencia de la vna es la misma que ay en todas tres.

§. VIII.

¶ En la misma Italia, es muy notorio el milagro de la sangre de san Genaro. Fue este glorioso martyr degollado en vn lugar que esta dos leguas de Napoles, adõde vna muger por deuociõ recogio del suelo vn poco de la sangre del dicho Santo, y la puso en vna redomilla, a donde se vee claramente estar tã dura como vna piedra, y todos los años el primer sabado de Mayo ponen la cabeça deste Santo en vn cierto lugar de la ciudad de Napoles: y lleuan cõ gran solennidad y procesion por toda la ciudad aquella redomilla, a donde esta la sangre endurecida: la qual en acercandose al lugar a donde esta la cabeça del Santo, a vista de todos, comiença a derretirse, de modo que se vee que la que estaua tan dura, se va mouiendo dentro de la redoma, con vna espumilla, como sila sacaran en aquel punto del cuerpo del santo. Y assi juntos en professiõn, y muy acompañados, lleuan la dicha cabeça, y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napoles, en vna capilla, a dõde estan muchos otros cuerpos de Santos. Y puesta la dicha sangre en su lugar apartada de la cabeça, buelue a endurecerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las vezes que ponen esta sangre delante su cabeça, buelue a derretirse como esta dicho, viendose mouer dentro de la dicha sangre algunas pajuelas, que anduuieron embueltas cõ esta sangre quando aquella piadosa muger la recogio. Mas no sera razõ que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la diuina prouidencia, lo vno para honrar sus Santos (pues a cabo de tantos años que el Martyr le honro con su passion lo honra el con esta marauilla, tantas vezes repetida, para que assi sea el Santo mas honrado) y lo otro, para alumbrar y conuencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mundo, la virtud que los Reyes de Francia tienen para sanar vn mal contagioso, y incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor (a cuya prouidencia pertenece proueer de remedio a sus criaturas) entre infinitas maneras de yeruas Medicinales que crio para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso que para esta, que era incurable, huuiesse este remedio en personas tan principales, y Christianissimas: quales son los reyes de Francia, successores y herederos no solo del Reyno, sino tombien de la Fe, de San Luys, Rey glorioso del mismo Reyno. Y que este sea milagro, veese porque sin emplastro, sin purga, ni sangria, ni otra alguna medicina, curan este mal con solo tocar al doliente diziendo. El Rey de Francia te toca, y Dios te sane. Y el dia desta marauilla confiessanse y comulgan los dichos Reyes, aparejãdose con toda deuocion, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

De otros milagros muy aueriguados que se vieron en nuestros dias. §. IX.

¶ No me podra poner nadie culpa si en esta relacion de milagros, hiziere mencion de los que yo he sabido, y aueriguado con toda diligencia. Porque tengo muchos autores antiguos y nueuos, que no quisieron que se perdiesse la memoria de los milagros q̃ acaecieron en sus tiempos, acordãdose de aquella sẽtencia que a Tobias dixo el Angel San Raphael. Bueno es dixo el, callar los secretos de los Reyes, mas publicar las obras, y marauillas de Dios, es cosa muy loable. Pues conforme a este parescer dare aqui testimonio de las obras de Dios que vi en este muy Catholico Reyno de Portugal.

En la Ciudad de Euora esta vn Monasterio de Monjas Augustinas llamado Santa Monica: donde esta vna ymagen del Niño Iesus. Y es estilo de aquellas Monjas despues de la fiesta del Santo Nascimiento tomar la que puede aquel Niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna Oracion, y al cabo del año hazerle alguna ropita, y restituyelo en el lugar de donde le tomo. Acaecio estar alli vna virtuosa Religiosa, que oy dia es viua, muy enferma doze años auia de diuersas y graues enfermedades, y a cabo de los tres primeros años de ellas, vinieron los nieruos que estan debaxo de la rodilla a encoger se le de tal manera, que no podia andar sino agatas o con dos muletas. Duro esta enfermedad quasi ocho años: a la qual se aplicaron todas las medicinas, y vnturas posibles, para ablandar y estender aquellos neruios, mas sin mejoria alguna. Demas desto fue lleuada a las Caldas, que son vnos baños de aguas calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de neruios encogidos

mas

mas ningun beneficio con esto recibio. Prouados todos estos remedios, ya desconfiados los Medicos, no tratauan de medicina años auia. Tenia esta Religiosa otra rezia enfermedad que era sobreuenir le los primeros dias de cada mes vn tan rezio accidente de Epilepsia, que muchas Religiosas con difficultad la podian tener. Llegandose pues la fiesta del Santo Nascimiento, pretendia esta Religiosa auer la ymagen del Niño IESVS, para hazer aquella deuocion que las otras hazian. Y antes de la fiesta començo a procurar con toda Fe, y deuocio, la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobro vna grande confiança que Nuestro Señor la auia de sanar, y assi lo dixo a vna Religiosa que auia sido su maestra: la qual hizo poco caso de aquella confiança. Llegada la sagrada fiesta, diziendose la Missa mayor, estaua esta Religiosa como solia assentada junto a la rexa del Choro baxo. Y començandose la Epistola subitamente se sintio sana: mas no quiso dezir nada, por no turbar el Officio de la santa Missa: la qual acabada, se leuanto en pie, y dixo a las madres. Yo por la gran bondad y misericordia del Niño IESVS estoy sana. Entonces vna de las madres, que traya vn bordon en la mano se lo dio, pareciendole que tẽdria necessidad del para andar, aunque estuuiesse sana, mas ella tomandolo en la mano, começo a andar por el Choro, y visto que sin el podia muy bien andar, lo arrojo. Entonces fueron tantas las lagrimas y sollocos de las religiosas, y las alabanças y gracias que dauan a Dios, y tanta la admiracion, y espanto de ver andar por su pie a quien ocho años auian visto andar con muletas, y tanto era el rebullicio del Choro, que toda la gente que estaua en la Iglesia huuo de saber lo que passaua, y todo aquel dia andauan las Religiosas atonitas, considerando aquella marauilla. Entonces la maestra sobredicha desta Religiosa, fue al Niño IESVS, que estaua en el mismo Choro y hecha vn rio de lagrimas de alegria, y deuocion, tomo el sagrado Niño en las manos, y no se hartaua de darle besos, diziendo. Señor mio sanastes a la Ceruera. Señor mio sanastes a la Ceruera, que este era su nombre, repitiendo esta palabra muchas vezes. Mas no cõtento el santo Niño cõ esta misericordia (porque sus obras y mercedes son perfetas) tambien la sano de la enfermedad de la Epilepsia que arriba diximos. Porque llegando luego el primero dia de Enero, quando se esperaua este accidente, no le acudio: antes esse dia desperto ella a los Maytines tañendo (como es su costumbre) las tablas, y ni en esse dia, ni hasta oy mas le vino tal accidente. Este milagro se publico luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos, y hizose del informacion juridica por el Ordinario: la qual yo ley. Y no cõtento con este argumento de la verdad, quise que tãbien los ojos fuessen testigos della. Porque fuy al Monasterio, y llamadas las madres al Choro baxo, hallose con ellas esta Religiosa, y roguele que anduuiesse delante de mi, y assi lo hizo, andando tambien como si ningun mal vuiera tenido. Y oy dia es viua, y su salud da testimonio desta marauilla. Tenia esta religiosa alli vna tia Prelada de aquel monasterio q̃ mas era madre que tia, y assi ella todos estos años la curaua con mucha costa y trabajo como a hija. La qual estos primeros dias del milagro andaua como espantada, y pẽsatiua, y diziendole las religiosas. Que es esto madre? Todas andamos alegres por lo que auemos visto, y vos andays tã triste y pẽsatiua? Respõdio ella: Madres no ando en mi de espanto de esta marauilla que he visto, y desta tan grande merced que Nuestro Señor me ha hecho. Este es summariamente el Milagro que acaescio este dia, en que el Niño IESVS nascio. Mas quien oyesse aquellas Religiosas contar esta Historia con todas las particularidades, y circunstancias della, como yo la oy, no creo, q̃ por duro coraçon que tuuiesse, dexaria de derramar muchas lagrimas de deuocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro, porque otros muchos sucedieron despues. Mas yo entre todos estos no contare mas que vno muy señalado, y muy publico, y de que yo tuue muy particular informacion. Moraua cerca deste Monasterio vna muy virtuosa muger, tan senzilla y mansa como vna paloma. Esta auia quatro años que estaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente con esto padescia muchos accidentes trabajosissimos. Y quando esta doliente auia de Confessar, y comulgar, lleuauanla en vna silla a la Iglesia deste Monasterio. Yendo pues vn dia segun tenia por costumbre a lo dicho, acabando el Sacerdote de darle el Santissimo Sacramento, dixole, esperad aqui, y ofreceros eys al Niño IESVS. Tomo pues el Sacerdote al Santo Niño del altar, y puso se lo delante, y llegando ella con las manos

manos a la Ropita del Niño IESVS, parecio-le, que interiormente le dixeron. Leuantate. Y començandose a leuantar, su padre que estaua al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, començo a tenerla. Respondio ella entonces, ya me puedo leuantar. Y assi se leuanto sana, la que tanto tiempo auia estado tullida, y assi sana por sus proprios pies boluio a su casa, quedando atonita la gẽte que en la Iglesia estaua, la qual se fue empos della, espantandose de ver andar por sus pies la que antes lleuauan y trayan en vna silla. Y dezia ella, que assi como quãdo lleuauan vn hombre a justiciar, va mucha gente tras del, que assi la seguian toda aquella gente hasta su casa, pasmados de ver tan grande marauilla. Deste milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambien informarme de la enfermedad por el medico que la curaua, por nombre Fragoso, el qual como testigo de vista me dio informacion assi de los años que la enfermedad auia durado, como de la causa della: y no contento cõ esto, fuy quatro, o cinco vezes a casa desta doliente, por la admiracion y gusto que rescibia de oyr la Historia deste milagro con todas las circunstancias de aquella enfermedad, y de la cura della, y acuerdase me, que la postrera yda fuy solo para saber, si quando boluio a su casa, lleuaua algun bordon en la mano (presuponiendo que las curas miraculosas de Dios han de ser perfetas) respondiome que no lo lleuaua. Sabia desta enfermedad otro principal medico de aquella ciudad, por nombre Aries Diaz, espantado de tan grã de marauilla, la visito, y rogo que anduuiesse delante del, para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y assi se hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que veya.

Prosigue se la materia de los Milagros.
§. X.

¶ No quiero perder de vista al Niño IESVS: el qual aunque Niño, es todo poderoso, para hazer marauillas. Y assi es la que agora contare, la qual no ha diez años que acontescio en vn monasterio de Monjas de san Bernardo, que esta en la villa de Coz, termino de Alcobaça. En este monasterio adolescio en principio del mes de Octubre vna nouicia de edad de doze años. Y seria largo processo cõtar los accidentes que passo en esta enfermedad, assi de Epilepsia, como de otros a que los medicos nunca pudieron dar remedio. De lo qual las Monjas recibian grande desconsolacion, viendo lo que aquella niña, dia y noche padescia, sin hallarse remedio, ni aliuio para tanto mal. Duro este trabajo dende el dia de san Martin hasta Nauidad. En el qual tenian las religiosas en vn cierto lugar del monasterio el santo Pesebre, y el Niño IESVS puesto en el con la ymagen de su Santissima madre. Dixeron pues a la enferma, si queria que la lleuassen a presentar al Niño IESVS, que estaua en este Pesebre. Respondiendo ella que si. Tomaronla en braços (porque ella no podia andar,) y presentandola al santo Niño, pusieronse lo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la ymagen de la Virgen, començo a dezirle. Señora, no os lo tengo de dar, hasta que me deys salud para seruiros. Y repitiendo muchas vezes estas palabras, las Religiosas la exhortauan a esso, diziendo. Dezid niña, dezid. De ay a poco derribose la enferma en tierra, estuuo por vn buen espacio, como durmiendo, hasta que las Monjas, que presentes estauã, temiendo algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella para que, dixo, me despertastes? porque estuue yo agora viendo otra Señora, otro niño, y otro pesebre muy diferente deste, que aqui esta? Y dicho esto, por la virtud admirable deste Santo niño, y de aquella madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna, y innocente edad se compadescio, se leuanto tã sana, como si ningun mal vuiera tenido, quedando las Monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la madre Abadessa, mando a vna Religiosa, que escriuiesse toda esta Historia de la manera que auia passado, la qual yo ley, y tuue en mi poder. Y aura dos años que estando en Alcobaça el Sereniſſimo Cardenal, Infante Don Enrique, que agora es el Rey nuestro Señor, fue a visitar a este su Monasterio, y alli las Monjas le presentaron esta Religiosa, en quien nuestro Señor obro esta marauilla, el mismo dia, que tuuo por bien de nacer en este mũdo por nuestra salud.

Con este contare otro milagro, no menos publico, y que declara el grande amor, q̃ nuestro Señor tiene a sus Santos. Vuo en nuestros dias vna muger, que moraua en Roma a quiẽ Dios se auia mucho comunicado. La qual entre otras asperezas con que affligia su cuerpo, vna era traer ceñida vna cadena de hierro a las

las carnes. Falleſciendo ella, el confeſſor q̃ conocia ſu Santidad, tomo aquella cadena, como coſa que el mucho eſtimaua. Y yendo a Roma el reuerendo padre Fr. Franciſco Foreto, deſpues de concluydo el ſanto Concilio Tridentino, y teniendo amiſtad con eſte padre cõ feſſor, recibio del como coſa de mucho precio, vn eſlauon de aquella cadena. Y venido eſte padre a eſte Reyno, y ſiendo Prouincial de nueſtra Prouincia, llego a Auero, dõde ay vn ſolẽne monaſterio de monjas, de ſu miſma orden. Y entrando a viſitar la caſa, ſupo q̃ eſtaua alli vna religioſa noble, pero enferma, que ya de todos los Phiſicos de alli, y otros que vinieron de Porto, la tenian deſconfiada, y ſus habitos eran ya dados por amor de Dios, conforme el eſtilo de aquella caſa. Eſtaua ella paralyticada de vn lado, y tenia ſobre la regiõ del higado vna dureza grande como de vn ladrillo, y en los labios le naſcian vnas eſcamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazerle la cama, la ſacauan en peſo en vna ſauana porq̃ de otra manera era impoſſible. Fue el padre Prouincial ſuſodicho a viſitarla, y animola a eſtar muy conforme con la volũtad de nueſtro Señor en todo lo que della diſpuſieſſe. Y junto con eſto le dexo aquel eſlauõ de la cadena que conſigo traya, diziendole, q̃ era de vña ſanta muger. Y do el al monaſterio de ſus religioſos, que eſta alli junto, la doliente, puſo el hierro en el oydo de aquel lado paralyticado, del qual no oya, y dixo a ſu enferma, hermana yo oygo Reſpondio ella: Pues ponedlo ſobre la dureza del higado. Hizolo aſſi, y fue ſubitamente por virtud de nueſtro Señor, y por el merito de ſu ſierua, ſe deshizo aquella dureza, y ſe ſintio perfetamente ſana. Sono eſto por todo el conuento. Acuden luego todas las monjas, y viſten la cõ habitos preſtados: porque los ſuyos eran ya dados, y van todas ellas al Choro con la doliente, que yua por ſu pie, a dar gracias al Señor por eſte milagro, y eſto con muchas lagrimas, y ſolloços. Fueron luego con la nueua deſto al Prouincial, que acabando de llegar a ſu Monaſterio, començaua a comer, y dandole cuenta de lo que paſſaua. Y acabada la comida, fue al Monaſterio, y la Religioſa vino por ſu pie al locutorio enteramente ſana, y aſſi lo eſtuuo ſiẽpre. Eſto ſupe de la boca deſte padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que conſigo traya, y deſpues del padre Prior del Conuento de Auero que es tambien Vicario de las miſmas Monjas, con quien muchas vezes platique ſobre eſte milagro. Y para mas plenaria ſatisfacion, eſcriuia la madre Priora de aquel Conuento que eſcriuieſſe muy por extẽſo la hiſtoria deſte ſanto milagro, y aſſi lo hizo, y me lo embio confirmado con el teſtimonio de las madres mas principales de aq̃l monaſterio, que oy dia tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nueſtro Señor por auerles dexado ver en ſus dias eſta tan grande marauilla. Seruira eſte milagro como dixe, para que ſe vea quanto nueſtro ſacratiſſimo Señor ama y honra a ſus fieles ſieruos que tanta virtud, y poder da a las coſas que tocaron en ſus cuerpos: pues acabo de tanto tiẽpo, y de tanta diſtancia de lugares quiſo que aquel pedaçuelo de hierro tuuieſſe poder ſobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando ſubita ſalud a quien todo el poder de la naturaleza, y de la medicina la negaua.

Cerca deſta ſobredicha villa de Auero eſta la ciudad de Porto, donde aura ſeys años poco mas, o menos, que acaeſcio vno de los mas celebrados, y feſtejados Milagros que en eſte reyno, y aun creo que en eſta edad han acaeſcido. Y fue aſſi, que en caſa de dos mugeres muy virtuoſas, auia vna niña ciega a la qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaeſcio pues que vna moça traxo a eſta caſa vna toalla con que eſtaua ceñido el Crucifixo del monaſterio de ſanto Domingo de aquella ciudad para lauarſe. Entonces vna de las dos hermanas tomando la toalla en las manos, dixo eſtas palabras. Señor Ieſus, pues vueſtras llagas eſtan abiertas para todo el mũdo, tened por bien de abrir los ojos de eſta niña ciega. Dicho eſto con grãde fe y deuociõ, puſo la toalla ſobre los ojos de la niña, y ſubitamente por virtud de aquellas precioſas llagas ſe le abrieron los ojos, y recibio la viſta de que carecia. Quiſieran las buenas hermanas encubrir eſto: mas no pudo ſer, porque la ceguedad era muy notoria a la vezindad, y aſſi tambien la viſta. Supo eſto el ordinario, y para aueriguar el caſo, tomo gran numero de teſtigos, por cuyo teſtimonio conſto claramẽte la verdad. Entonces por comun conſentimiẽto del eſtado Eccleſiaſtico y ſeglar, ſe hizo vna proceſſion General, y muy ſolenne, repicandoſe las campanas de todas las Igleſias, lleuando la niña, en los braços con vna guirnalda en la cabeça, a viſta de toda la ciudad, para que todos en comun dieſſen gracias a nueſtro Señor, que

aſſi

assi acude a las necessidades de todos aquellos que con fe,y deuocio le pidẽ socorro. Otros milagros despues deste se hizieron con la misma toalla,mas por no ser tan publicos como este no los escriuo.

A este milagro añadire otro muy notorio.El doctor Gueuara testigo muy abonado curaua vna Monja del Monasterio de Celas, donde ay gran numero de Religiosas Bernardas:la qual auia tres años que tenia vna pierna seca de que no se seruia. Llego el dia de la fiesta de la Reyna santa de Portugal, de quien rezamos en este reyno: cuya vida santissima y milagros andan impressos.Pues esta religiosa por tener especial deuocion a esta Santa Reyna,determino leuantarse a sus maytines a donde la lleuaron en vna silla: porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los maytines se hallo del todo sana dando gracias a nuestro Señor, y a aquella santa Reyna,por cuyos medios auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las Religiosas deste monasterio.

Y ya que hize mencion desta Reyna no callare vna cosa digna de ser sabida, que se escriue en su vida. Tenia ella vn muy virtuoso y fiel page,por cuya mano hazia sus limosnas. Mas otro page de peruersa condicion malsino a este virtuoso mancebo con el Rey,de tal manera y de tales cosas, que el Rey determino matarlo. Para lo qual mando a vn Calero que quando en tal dia,y tal hora, embiasse vn page a su Calera,le arrojasse en medio del fuego.Embio pues este page el dia, y ora que estaua ordenado. Mas teniendo el por deuocio entrar en las Iglesias quando oya la campanilla de leuantar la Hostia, y estar alli hasta el consumir, detuuose tanto en algunas Iglesias (ordenandolo assi Dios) que passo la hora señalada.Entonces el Rey (desseando saber el sucesso del caso)embio el otro page, que era el malsin, a preguntar al Calero, si estaua ya hecho lo que le mandara.Mas el Calero creyendo, que aquel era el page que el Rey le auia dicho, lo tomo en los braços, y arrojolo en la Calera.Y desta manera aql soberano juez boluio por la causa del innocente, y dio al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeça la pena, que el andaua tramando para el otro: como ordinariamente lo suele el hazer.Con este acaescimiento el Rey quedo desengañado,y por la pena deste successo tan inopinado conocio la innocẽcia del vn criado, y la culpa del otro.Esto no he cõtado por milagro,sino por historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas rezientes.
§. X.

¶ Y porque los milagros rezientes, que tienen presentes los testigos suelen mouer mas los corazones, pido al Christiano Letor no se canse de que añadamos otros tres a los que estã referidos.Y por ser ellos tan nueuos, me fue necessario pedir licencia a las partes a quiẽ tocauan para escriuirlos.Y primeramente referire vno tan grande, tan cierto, y tan notorio, que si yo fuera Gentil, o estara para conuertirme a la santa Fe, no menos que basto para ello la cura de la lepra de Naaman por el Propheta Eliseo, me bastara. En esta ciudad de Lisboa esta vna Señora por nombre Doña Catalina de Tayde, Señora de la casa de Villauerde, de cuyas virtudes no se puede aqui dezir nada, porque los Santos no quieren que alabemos a los viuos,sino a los muertos. Porque entonces el alabança no daña al que alaba,ni al que es alabado: esta Señora siẽdo de edad de treze,o catorze años, tuuo vna grande enfermedad de accidentes tan rezios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llego tan al cabo,que le tenian ya aparejada la mortaja.En este tiempo vna ama que la auia criado,y della esperaua el remedio de su vida, y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra Señora, y con grandes gemidos, y lagrimas le pedia la vida,por las quales es de creer que nuestra Señora se la cõcedio, y assi poco a poco boluio sobre si passados tres meses y medio de la enfermedad,mas quedo paralyticada de todo el lado yzquierdo, y con vn tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el braço, tambien le temblaua a el. Duro esto no menos que nueue meses, en los quales todos los mejores Medicos desta ciudad vsando de todos los remedios possibles, no le pudieron dar salud.Mas ella toda via tenia confiança en nuestra Señora, que la sano de tan desconfiada enfermedad,que le auia de dar entera salud, diziendo que nuestra Señora no hazia las mercedes partidas.Passados estos nueue meses, lleuaronla a vn monasterio del Carmen,que esta en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion,y concurso de romeros. Puesta ella ante la ymagen de nuestra Señora,oyo a vna vieja, que estaua a sus espaldas,

das,pedir con grande anſia,y deuocion a nueſtra Señora ſalud para vn hijo, que tenia enfermo.Entonces ella tomo de aqui ocaſion para hazer oracion a nueſtra Señora,diziẽdo:Señora,ſi yo tuuieſſe la fe deſta buena vieja,vos me dariades ſalud. Y diziendo eſtas y otras palabras ſemejantes,con toda deuocion,y confiança,ſubitamente por virtud de aquella Señora, que es madre de miſericordia, ſe ſintio totalmente ſana.De lo qual quedo tan eſpantada, y como atonita,que no ſabia parte de ſi. Finalmente ella ſe leuãto luego , y por ſu pie ſe fue a la Condeſſa ſu madre , que eſtaua en la miſma Igleſia:la qual tambien quedo atonita deſta marauilla. Y toda la gente que eſtaua en la Igleſia(que era mucha , porq̃ era Domingo) comẽço a dar vozes,Milagro,Milagro. Y viẽdo eſto los padres del monaſterio començarõ a dar gracias a nueſtro Señor,y a cãtar *Te Deũ laudamus*. Y el dia ſiguiẽte los Clerigos de la villa,hizieron vna ſolẽne proceſſion por eſta cauſa,en la qual toda anduuo eſta ſeñora a pie, ſiendo verdad que en todos los nueue meſes ya dichos,no podia dar vn paſſo ſino con vna muleta,en vn lado,y teniendo de vn braço en el otro.Mas ella quedo tan ſana que dezia deſpues , que la ſalud que daua nueſtra Señora era de piedra,y cal.De lo qual es argumento, que agora eſta cada dia en la Igleſia , deſde la mañana haſta las diez,o las onze , de rodillas , ſin aſſentarſe,ni canſarſe. Y en memoria deſte beneficio haze eſta ſeñora cada año , el miſmo dia de la ſalud , vna ſolenne fieſta a nueſtra Señora,y eſſe dia guardan todos ſus criados , y familia como dia de fieſta , en memoria deſte milagro.Deſte milagro ſon teſtigos todos los moradores de la villa, y la familia deſta ſeñora,y los padres que morauan en aquel monaſterio. Y a la fama del acudio luego mucha gẽte de los lugares comarcanos , para ver eſta obra,que la Virgen nueſtra Señora auia hecho, compadeſciendoſe de tan larga enfermedad. En lo qual veremos,como no ſolamẽte haze nueſtro Señor milagros para confirmaciõ de la Fe , ſino tambien para remedio de algunas extremas neceſſidades,o enfermedades,q̃ carecen de remedios humanos:qual fue eſta cõ las quatro q̃ antes della referimos. Mayormente quãdo la innocencia de la vida,y la pureza virginal ſe junta cõ la enfermedad,como en eſtas perſonas acaeſcio,por ſer eſta virtud tan agradable a la Virgen de las virgines,y al cordero que ellas ſiguen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia , que agora contare,aunq̃ fue,y es muy notorio,toda via eſtuue en duda ſi lo eſcriuiria(mas acordãdome,que es ſemejante al que hizo ſan Benito reſtaurando vn vaſo de barro, que en manos de ſu ama ſe auia quebrado,y a otro ſemejãte que ſe cuenta en la vida de ſan Antonino, y a otro que cuenta ſan Gregorio,en ſus Dialogos,de vn ſanto varon,que jũto los pedaços de vna lampara, y aſſi la boluio a la entereza q̃ tenia)me pareſcio que deuia cõtar eſte, por parecerſe con aquellos , y las perſonas a quien eſto acaeſcio oy dia ſon viuas.Queria vn cauallero morador en la villa de Setubal yr a peſcar , y mando a vna criada le traxeſſe vna caña de peſcar que el tenia muy buena . Y eſta criada queriendo alimpiar la caña del poluo,puſo la punta mas delgada della en tierra, y cargo tanto la mano, que ſaltaron dos pedaços, q̃ cada vno ſeria del temaño de vn dedo de la mano.Mas la ſeñora que preſente eſtaua, temiendo del enojo del marido,boluioſe a nueſtra Señora,y a vna ama ſuya defunta, que la auia criado,a encomendarſe(de cuya ſantidad , y milagros ſe podia eſcriuir mucho,porq̃ yo la trate familiarmente : la qual heruia tanto en amor de Dios,ſiendo ya muger de edad,que algunas vezes dezia,toda la agua de aq̃l mar no podra apagar el fuego,que me arde en eſte coraçõ.) Hecha pues eſta oracion,el cauallero q̃ eſtaua en la portada de ſu caſa,pidio la caña , y lleuandoſela,en el camino ſe entero,de la miſma manera que eſtaua , y con el miſmo prendedero de vn torçal blanco , donde ſe traua el ſedal. Y acudiendo a fuera vn hijico de eſta ſeñora, y viendo la caña entera,boluio corriendo a ſu madre,diziendo,ſeñora la caña eſta ſana, la caña eſta ſana. Ella entonces le dio vn bofeton, diziẽdo,Toma eſto rapazillo, porque no mintays.Acudio luego vna criada , y viendo entera la caña, corrio a ſu ſeñora con gran eſpanto , diziendo lo miſmo, Reſpondio la ſeñora, Tambien mẽtis vos como aquel rapazillo ? ſi yo tengo aqui los pedaços , como puede eſtar la caña ſana ? Salio luego vna tia deſta ſeñora a ver lo miſmo,y viendo que lo dicho era verdad,boluio eſpantada , y como fuera de ſi , affirmando la verdad del caſo. Supo todo eſto aquel cauallero , y marauillado grandemente de lo que auia paſſado , mando guardar la caña , y no ſe atreuio mas a vſar della, como de coſa ſagrada,y en que Dios auia pueſto ſu mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algu-

nos

nos años en mi poder para memoria del milagro. Y aũque la cosa sea digna de admiracio, pero no sera increyble, a quien conociere la virtud y mansedumbre desta señora, y la santidad de la ama q̃ la crio. Pues por este exemplo entenderemos, quan piadoso padre es nuestro Señor: el qual con tanta misericordia acude a sus fieles sieruos quando le llaman, no solo en las cosas grãdes, sino tãbiẽ en las muy pequeñas qual esta fue. Lo qual cõfirmare cõ vn exemplo de S. Bonifacio, que refiere S. Gregorio en el primero de sus Dialogos. Este santo siẽdo aũ niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa, la qual arrebato vna gallina, y lleuosela (como otras vezes lo solia hazer.) Entõces el santo niño a grã priessa entro en vna Iglesia, y puesto en oracion dixo. Plazeos a vos Señor, q̃ estas gallinas que mi madre cria para sustentacio de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oracion y buelto a su casa, la raposa boluio, y restituyo la gallina q̃ en la boca traya: y ella cayo muerta a los pies del niño, pagando cõ la muerte la pena de su culpa. Pues quien no vee aqui la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? quiẽ no se espãta, viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiẽblan los poderes del cielo, responde a la voz de vn niño, y acude al remedio de vna cosa tan pequeña? Marauillase cõ mucha razon Pedro Diacono de S. Gregorio de ver inclinada aquella soberana Magestad a vna menudencia como esta: y respõde S. Gregorio diziendo: auer sido esta especial dispensacio de Dios: el qual cõ esto quiere declarar a sus fieles sieruos, quan propicio le hallaran para las cosas, grandes pues assi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi dare fin a esta materia, contando vna cosa que declara la ternura de este amor, la qual contare de muy buena volũtad, porque me passo por las manos, y es tan reziente que sucedio el mes de Mayo de 1582. Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donzella noble, pero muy pobre, la qual entre otras virtudes era muy callada, muy recogida, deuota, humilde, mansa, y obediente a sus padres, y assi muy querida dellos. Cayo en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en ethica y duro toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciencia y hazimiento de gracias. Y quando ella estaua sola, oyanla algunas vezes hablar palabras muy deuotas y amorosas a vn Crucifixo que tenia, y muchas vezes le oyan dezir: Señor mio, quãdo me sacareys desta carcel? Quãdo yre, y parecere delante de vos, y gozare de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes cõ grande amor y deuocio. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas, que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudio y cõ solo, certificandola que le cumpliria este desseo el dia de su glorioso Ascension, para subir la este dia consigo en el cielo. La manera en q̃ esto le fue certificado, no se sabe, porque ella a nadie lo descubrio. Mas quinze dias antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija, que tanto amaua desechada de los medicos, le dixo ella: madre no lloreys, guardad essas lagrimas para el dia de la Ascension: Llego la vispera deste dia, en el qual ninguna diferencia auia de la disposicion que este dia tenia, a la de los dias passados. Entonces vna huespeda que estaua en casa muy familiar amiga suya dixole riendo, o la mentirosa, que nos tenia engañados, diziendo que auia de acabar el dia de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondio, aunque estaua certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente de la fiesta, embio vn recado a su confessor que muchas vezes visitaua y consolaua, y socorria con algunas charidades, mandando le dezir, que se quedasse con Dios, porque ella yua a gozar de su esposo y Señor. Y llamo a la madre, y quitose vnas reliquias que tenia en la cabeça, y diolas, y vn anillo que le auia puesto vna amiga suya en el dedo, y mando que se lo boluiesse. Y mando que a su ama, que le auia criado, le diesse vna camisa nueua que ella tenia, y le pagassen siete testones q̃ le auia prestado, vendiendo para esto vn sayo suyo, y q̃ de lo demas hiziesse bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia tomo el Crucifixo en vna mano, y la candela de morir en la otra, y entro en passo de muerte. Como esto vio la madre, dixole: hija rogad a Dios q̃ me de fuerça, para passar este trago. Dixo ella cõ mucha fe q̃ si haria. Y diziendo esto, y hablãdo palabras deuotas cõ el Crucifixo dio su espiritu a Dios, y acabando de espirar dio el relox la vna, q̃ fue la hora en q̃ nr̃o Saluador subio al cielo. En lo qual se vera (como ya diximos)

mos) quã tierno y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras, y humildes: pues no se contento con lleuar esta anima a su gloria, sino quisole hazer este regalo, que fue reuelarle el dia de su acabamiento: y que este fuesse el mismo dia, y la misma hora que el subio al cielo.

No es mucho de marauillar que nuestro Señor ame a sus fieles seruos, y los trate como a tales: mas lo que pone admiracio, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al q̃ los esposos tienen a sus esposas, y los padres a los hijos chiquitos que traẽ en sus braços, regalãdolos y besãdolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor: cuyos deleytes son cõuersar cõ los hijos de los hombres. Y esta es vna de las cosas que mas poderosamente roba sus coraçones, y les haze dessear padescer mil muertes por vn Señor que tan dulce, tan suaue, y tã amoroso se les ha mostrado, como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre tomãdo por argumẽto de la saluacion de su hija, el cũplimiento de la prophecia susodicha: de tal manera se cõsolo, que toda se ocupaua en dar gracias a nuestro Señor, que tal hija le auia dado, y tuuo coraçon despues de amortajada: para verla y rociarla con agua bendita.

Milagros en la cura de los endemoniados.

§. III.

¶ Tambien se cuenta con mucha razõ entre los milagros que confirman la verdad de nuestra Fe, la expulsio de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testifican, no solo todas las escripturas que estan llenas de esto, mas tambien la experiencia de muchos que los han vistos: y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, esta claro. Porq̃ el cielo no puede hazer cosas artificiales, quales son las q̃ se veẽ en los endemoniados. Porque siẽdo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dizẽ a muchos de los que presentes estan lo q̃ ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: a las quales es impossible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormẽtã fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Cananea, que era malamente atormẽtada deste espiritu maligno, y en aquel mochacho Lunatico, que muchas vezes caya en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y peruerso, y dessear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vẽgarse en esto del mismo Dios que lo echo del cielo) toda via es poderosamente expelido de los cuerpos, mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la santissima Trinidad, y de Christo nuestro Saluador. Y por los mysterios de su sacratissima Passion, Resurrection, y Ascencion, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo affligido, y da señal de su salida, y dexa de ay adelante libre la criatura de Dios. Y para mejor cõfirmacio desta verdad, referire aqui a este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de Fe.

La primera me cõto el muy Illustrẽ y Reuerendissimo señor don Iorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo, y agora Capellã mayor del Rey don Enrique nuestro señor. Dixome el pues, que en essa ciudad de Viseo auia vna muger casada cõ vn hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaua y comulgaua algunas vezes, y yua en romeria a muchas casas de deuocion. Passarseyã en esto mas de dos años: pero el Señor Obispo no daua oydos a este negocio, por no creer q̃ esto fuesse cosa del demonio, y assi estuuo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo vuo de creer, y se determino de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la Fe, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayuno los tres dias q̃ se mandan ayunar para este efeto, y dezia cada dia Missa con toda la deuocion que le era possible, començandolas a las seys de la mañana, y acabada la Missa, assi como estaua reuestido, batallaua hasta las onze del dia con aquel mal espiritu. Duro esto cinco dias, sin que el demonio obedeciesse a los exorcismos: en los quales algunas palabras se entremetian, q̃ el demonio sẽtia mucho, y entõces hazia grandes vascas, y atormentaua tan fuertemente a la pobre muger, que a vezes se le hinchaua tanto la gargãta, que venia a estar quasi ygual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embrauecia, eran estas. Malauenturado de ti, que para siempre no has de ver a Dios. Otra vez le dezia en Latin. *Dereliquisti Dominum Deum tuũ & oblitus es Domini creatoris tui* Que quiere dezir: Desamparaste a tu Señor Dios, y oluidaste te de Dios tu criador. Y a cada vez que se le

se le dezia alguna palabra destas, hazia aquel espiritu tan grandes vascas, atormentaua tanto la pobre muger, que era menester que su marido que presente, estaua, y otros tuuiessen mano en ella. En esta sazon oyo este señor q̃ los que assistian a estos exorcismos, ponia duda si esta muger auia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallose que al tiempo de su baptismo vuo vn gran alboroto en la Iglesia, por auerse alli notificado al Cura de parte del Prelado, que desistiesse de su officio: por lo qual no acabo lo que auia comẽçado. Auida pues esta informacion, este señor se determino de la baptizar: y para esto mandaron la salir fuera de la Iglesia, para hazer los exorcismos acostumbrados: en lo qual vuo gran difficultad, por la resistencia del demonio, y no menos la vuo acabados los exorcismos a la entrada. Llegada pues ala pila del Baptismo, quitada la toca para Baptizarla, y pronunciando este señor estas palabras: *Ego te Baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti.* En esse mismo punto la buena muger leuanto las manos, diziendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Cõ lo qual los que presentes estauan, con toda deuocion alabaron al Señor, viendo aquella súbita, y marauillosa virtud del santo Baptismo. Y para mas certificarse este Señor desta marauilla, tornole a dezir aquellas palabras su sodichas, con que el demonio hazia tantos visages, y ningun sentimiẽto hizo la muger. Entonces el acabãdola de Baptizar, la confirmo, y alli mismo la hizo recebir de nueuo con el marido que presente estaua: porque antes del Baptismo no auia sido Sacramento su matrimonio. Esto acaescio en la ciudad de Viseo, en la capilla de S. Martha, pocos años ha. Pues quien no vee quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fe, y de la virtud del santo Baptismo, y de la passion, y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos? Deste milagro es testigo, no solo el señor Obispo susodicho, que es oy dia viuo, sino todos los q̃ presentes se hallarõ. Ni es para callar se otra cosa q̃ en esta hora sucedio, antes que la muger fuesse libre del demonio. Porq̃ diziẽdo este señor Missa, el q̃ le seruia, diole al principio della agua por vino: por q̃el vino era blãco, y assi vuo lugar este yerro: mas al tiẽpo del cõsumir entẽdio el defeto y luego echo vino en el Caliz, y lo consagro, y recibio, sin q̃ persona de la Iglesia entẽdiesse lo q̃ passaua. Mas assi como el consumio el agua por vino, la muger endemoniada que estaua al cabo de la Iglesia, dio vna grande risada, y nadie entendio la causa della, sino quien dezia la Missa: porque conoscio que el demonio fesse jaua mucho aquel defeto.

A este proposito referire otra cosa muy semejante, que debaxo de juramento cõto a mi, y a otras personas el Doctor Barbosa, medico del Rey dõ Enrique nuestro señor. Y fue assi, q̃el tenia vna esclauilla de edad de nueue años, trayda del Brasil, que es tierra de gente infiel, y muy barbara. Mas la esclauilla era muy seruicial, y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor, creyendo q̃ esto podiase enfermedad de epilepsia, o gota coral, vso de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse dellos prouecho alguno. Y descõfiado ya de los remedios, procuro saber de los q̃ esta esclauilla traxerõde su tiera, si auia sido Baptizada. Y entendiendo q̃ no lo era, ordenole su Baptismo, cõ su torta de pã, y candela, y cõ todo lo demas q̃ para esto se requeria, y assi fue Baptizada. Y dẽde aquel dia hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa vuo en ella de las q̃ antes padescia. Aqui no ha lugar fingimiẽto, porque en tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos, y de tan largo tiẽpo. Pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos illustre testimonio de la virtud del santo Baptismo, y por consiguiente de la verdad de nuestra Fe.

A este testimonio de nuestra santa Fe, y Religion, añado otra cosa, y es, que antes de la Passion de nuestro Saluador, los demonios hablauã por boca de los ydolos, y respõdiã a los que les preguntauan: y cõ esto trayã engañado el mũdo, haziẽdole creer, q̃ el ydolo era Dios viuo pues hablaua, y adeuinaua. Mas despues de la gloria, victoria, y triumpho de la Cruz (cõ la qual fuerõ quebrãtadas las fuerças desta antigua serpiente) assi como su señorio se fue apocando, assi estas respuestas fuerõ cessando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambiẽ Gentiles. Porque Plutarcho grauissimo author, y maestro que fue del Emperador Trajano, escriuio vn libro, en el qual trata este argumento, q̃ es, porq̃ auian cessado en sus tiempos las respuestas de los dioses que ellos solian dar. El veya en el mundo este efeto, mas no sabia la verdadera causa, que es la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues

Y pues auemos llegado a este passo no dexare de referir aqui vna singular obra de Dios y vna marauillosa conuersion de vn sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la hystoria Ecclesiastica, tratando de las virtudes, y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dize pues el, que caminando vna vez este santo varon por los mõtes Alpes, en tiempo de inuierno, y llegando a la cumbre, siendo ya cerca de la noche, hallo todo el monte lleno de nieue, y ninguna casa, y lugar do se abrigasse. Auia solamente cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metiose dentro del, y a la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar alli a Apolo, y recebir sus respuestas, y referirlas a los que le consultauan, y con esto ganaua su vida. Despues que alli estuuo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraua, y proponia sus preguntas, y demãdaua respuestas, y nada se le respõdia, offreciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrescentaua offrendas, y toda via perseueraua mudo. Y como el sacerdote se congoxasse espantado del nueuo callar de su Dios, apareciole el demonio en sueño la noche siguiente, y dixole: Para que me llamas alli donde ya no puedo venir: y preguntado por la causa, dixo: que despues que alli entro Gregorio auia sido desterrado. Pidiole el sacerdote remedio, y el demonio respondio: que por ninguna via podia mas entrar en el templo si Gregorio no le alçaua el destierro. Oydo esto el sacerdote, se puso luego en camino, y siguio a Gregorio, fatigado de pensamientos, hasta que le alcanço. Al qual descubrio lo que passaua, pidiendole remedio en recompensa del hospedaje, y abrigo que en su templo hallo en la necessidad del frio: porque su Dios se querellaua, y el perdia su mantenimiento: assi que le rogaua restituyesse a ambos en su primer estado. El santo varon sin detenimiento escriuio vna carta desta manera. Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar, y hazer lo que solias. Recibio el sacerdote esta carta, y lleuola al templo, y en poniendola en la mano del Idolo, luego el demonio entro en el, y respondio alo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote boluiendo en si dixo: Si Gregorio mando, y Dios huyo: y si Gregorio mãdo, y Dios boluio: como, no es mejor Gregorio que el Dios q̃ obedesce al mandamiento de Gregorio? Dicho esto cerro las puertas del templo, y boluio en seguimiẽto de Gregorio, lleuando consigo la carta q̃ le auia dado y descubriole por orden lo q̃ auia passado: y derribãdose a sus pies le rogo que por sus manos le offreciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los dioses de las gentes obedecen a sus seruos. Y como porfiasse, y perseuerasse su demãda: comẽçole a enseñar la Catholica doctrina. Y viuiendo por algun tiẽpo castissima, y abstinentissimamente, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios, y los bienes mundanales, fue baptizado. Y tanto crecio en virtud, y merecimiento de vida: que fue sucessor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señalo en obras de excelentes virtudes, mas assi mismo en doctrina, y en declaracio̅ de las diuinas escripturas. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino tambien, para que se vean las marauillas de las obras de Dios, y los medios de que vsa para saluar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo. Cap. XXVIII.

AGora sera razõ tratar del mayor de todos los milagros, q̃ fue la conuersiõ del mũdo, el qual haze fe, y da verdadero testimonio de los otros milagros, q̃ para este effecto se hizieron. Bien veo quanto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui fauor a aquel Señor q̃ haze eloquẽtes las lẽguas de los niños, y habla quando el es seruido por boca de las bestias, quiera el por esta hablar alguna pequeña parte desta tan grande marauilla: la qual suspende y arrebata cõ vna grã suauidad los coraçones de los q̃ la sabẽ estimar: como lo significo el Prophe-
ta Esayas, quando hablando con la espiritual Hierusalẽ, q̃ es la Iglesia Christiana, dize: Leuã- *Esai. 60.*
ta los ojos, y mira al derredor de ti, todos estos q̃ vees se ayũtarõ, y vinierõ a ti. Tus hijos vẽdrã de lexos, y tus hijas se leuãtarã de tus lados. Entonces veras, y alegrartehas, y marauillarseha, y ensancharseha tu coraçõ, quãdo vieres conuertida la muchedumbre de las islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (q̃ son las naciones principales del mũdo) que vinierẽ a ti. Este singular fruto (que es admiracion de las obras de Dios (jũto cõ la cõfirmaciõ, y acrecẽtamiento de la Fe, se sigue desta consideraciõ.

Pues para entender la grandeza desta obra conuiene que ponderemos no solo la substancia della, sino tambiẽ todas las circunstancias, conuiene saber, lo que se predico, y a que genero de personas se predico, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de que manera resistian, y finalmente que fruto se siguio desta predicacion. Estas seys circunstancias declararemos agora por su orden.

L Quanto a lo primero, como en el hombre aya dos principales potẽcias, q̃ son, entẽdimiẽto, y volũtad, a ambas ellas proponian los predicadores las cosas mas arduas, y dificultosas q̃ se les podian proponer. Porq̃ al entendimiẽto proponian las cosas siguientes, conuiene saber la resurrection de los muertos, en la qual obligauã a creer q̃ el cuerpo humano despues de hecho poluo en la tierra, o quemado, y buelto en ceniza, o comido de peces, o aues, o de otros hõbres, auia de resuscitar el dia del juyzio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue.

Predicauan tambien el mysterio de la santissima Trinidad, en el qual (segun la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu santo es Dios, mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Assi mismo predicauan el mysterio del santissimo Sacramento del altar, confessando que por virtud de las palabras de la consagracion, la substãcia del pan, y del vino, se conuertian real y verdaderamente en el cuerpo, y sangre de Christo: y que en cada vna destas partes estaua toda la diuinidad, y humanidad deste mismo Señor.

Cosas eran estas arduas, y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era creer, y confessar la diuinidad de Christo, por las dificultades que a la razon humana se offrecian para esto. Porque primeramente, como el mysterio de la Encarnacion, y Concepcion deste Señor, por virtud del Spiritu santo estaua encubierto al mundo, el Saluador, como dize S. Lucas, era tenido por hijo de Ioseph, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar que vn hombre tenido generalmente por hijo de vn carpintero (que cõ vna açuela, y vna sierra ganaua de comer en su tienda) era verdadero Dios, que auia criado el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y todo este mũdo era cosa de escarnio para los Gẽtiles. Y assi Sapor, Rey de Persia, que adoraua al Sol, viendo ante si vn caualIero Christiano, dixole por escarnio. Pues todavia perseueras en adorar el hijo del carpintero? A esta humildad se juntaua la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos, y reuerenciamos, sino cõ los ojos q̃ entõces el mũdo la miraua y aborrescia. Porque este genero de muerte tenia por mas ignominioso, q̃ agora es la horca: porq̃ el tormẽto del crucificado era sin cõparacion mayor q̃ del ahorcado, porque este se acaba en vn soplo, y el otro duraua mucho, y cõ intẽsissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de nieruos, que son los instrumentos del sentir: y cargãdo el peso del cuerpo para abaxo, estaua siẽprecreciẽdo mas y mas el dolor. Y allende desto crucificauã al paciente desnudo, que es cosa de gran verguẽça, y desabrigo, lo q̃ no hazẽ con los q̃ ahorcã. Pues segun esto predicar al mũdo q̃ vn hõbre crucificado en cõpañia de ladrones era Dios, era tanto, y mas como dezir que vn hombre ahorcado era Dios, criador delos cielos, y tierra, y de la mar. Y q̃ dẽde la Cruz mouia los cielos, y sustentaua, y gouernaua toda esta machina del mundo, era para la opinion de los Gẽtiles (como dize el Apostol) pura locura. Estas eran las cosas q̃ los predicadores del Euãgelio proponian al entendimiẽto humano, para que las abraçasse, y creyesse.

II. Pues no eran menos arduas, y dificultosas para obrar, las q̃ proponiã a la volũtad, y a los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos predicadores enseñauã que la vida Christiana era vna perpetua cruz, y mortificaciõ de la carne, cõ todos sus aliados que son todos sus gustos, y apetitos. Y assi el Señor (como refiere S. Marcos) llamãdo las cõpañias q̃ le seguiã jũto cõ sus discipulos, dixo en comũ a todos. Si alguno quiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Negar a si mismo, es contradezir a todos los apetitos y desseos desordenados de su carne: y tratarse en esta parte, no como amigo, sino como a estraño: y tomar su cruz, es aparejarse para los trabajos que se han de passar en la conquista del reyno del cielo, y en la vereda estrecha de la virtud: y seguir a Christo, es yr por el camino que el fue, que fue camino de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia, y de Cruz.

Pues las mismas liciones hallaremos en san Pablo, el qual dize, que los que son de Christo crucificaron su carne con todos sus vicios, y concupiscencias. Y mortificada la carne, quiere que

re que viuamos segun las leyes del Spiritu, que son cõtrarias a la carne. Para lo qual es necessario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los apetitos y sentidos de ella.

Y en la Epistola a los Corinthios declara mas en particular los fueros y leyes desta profession, diziendo. Hermanos en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necessidades, en angustias, en açotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en sciencia, en longanimidad, en suauidad, en el Spiritu santo, en charidad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios armados con las armas de justicia a la diestra y a la siniestra, caminando por honras, y por deshonras, por infamia, y por buena fama, tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es pues la professiõ del Christiano, y esta la philosophia y doctrina que el Apostol proponia a los fieles, llena de maneras de trabajos.

II. Agora veamos quales eran los hombres a quien esta ley tan espiritual y tan enemiga de la carne se predicaua. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso, y notando sus vicios y pecados dize, q̃ como tenian perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaron a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleauan toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estando esta tan peruertida, que en lugar del verdadero Dios adorauan piedras, y palos, y dragones, y cocodrillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) Dioses carnales y adulteros, como podrian dexar de ser adulteros los que tales Dioses adorauan, pues en esto los imitauan? Estas pues eran las costumbres de los hombres a quien la santidad y pureza del Euangelio se predicaua, estas las tinieblas, y la ceguedad y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auia. Porque aquel fuerte armado, y cruel tyrano que traxo el pecado, y con el la muerte al mundo, de tal manera lo tenia oprimido y tyranizado, que era impossible por fuerças humanas ser librado de su poder. Porque con stando nos por las hystorias que auia muchos grauissimos, y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo quales fueron Aristoteles, y Platon, y Theophrasto, y otros discipulos destos, que conocian clarissimamente la vnidad destos Dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres q̃ los adorauan, nunca hombre dellos con toda su sciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio, se atreuio, a desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tã pestilencial: porque a vno que lo tẽto hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

III. *Ministros que Dios escogio.* Agora veamos quales fueron los instrumẽtos y ministros que Dios escogio para persua dirles esta ley, y juntamente para destruyr y desterrar la idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desualido del mundo, y lo que a penas tiene ser para derribar toda la potencia, y sabiduria del mundo. Porque como el pretenda en todas sus obras la gloria de su santo nombre, poca gloria suya seria, si con lanças parejas, è yguales armas triumphasse del mundo. Su gloria es, que con cosas flacas, y abatidas quebrante la ceruiz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (que fue Iudith) desbarato aquel grande exercito de los Assyrios. Por mano de solo Ionathas con vn solo page de lança, el de los Philisteos, por mano de Gedeon con solos trezientos hombres, el de los Madianitas, que eran innumerables: por mano de los moços de espuelas de los Principes de las Prouincias, el de el Rey de Syra. Y el mismo con ranas, y moscas y mosquitos hizo cruda guerra al Rey Pharaon. Pues que dire del Rey Dauid? el qual siendo vn pobre pastorcillo, sin mas armas que vna honda y vn cayado, entro en desafio con vn fiero gigante armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mato, y corto la cabeça con la misma espada que el enemigo traya. Y Sanson sin mas armas que vna quixada de vna bestia, mato mil Philisteos armados, que venian a dar sobre el, Donde dize san Gregorio, que el Saluador siruiendose de la rudeza de los Apostoles, conuirtio el mundo. Pues siendo este el estilo de Dios, siendo tanto mayores sus victorias, quanto mas flacos los instrumentos, de aqui es que para vna tan marauillosa obra, como fue la conuersion del mundo, escogio los

mas flacos,y desualidos instrumentos del mũdo,q̃ erã como las hazes,y escoria del. Porque escogio doze hõbres desta qualidad,y los mas dellos pescadores,y tan pobres,q̃ algunos estauan remendãdo sus redes:hombres sin letras, sin philosophia,sin eloquẽcia,y sin policia. Y sobre todo esto, eran de tan baxos espiritus,q̃ siendo preso el Señor que tãtas marauillas en presencia dellos auia obrado,huyeron,y le desampararon cõ tanta couardia,que vno dellos que venia desnudo, cubiertas las carnes con vna sauana,queriẽdole los enemigos prender, les dexo la sauana en las manos, y assi vergonçosamente escapo. Y lo que mas es,el Principe de los Apostoles,el mas animoso,y esforçado,el que tuuo reuelaciõ del Padre de la diuinidad,y gloria de su Hijo,el que poco antes se auia offrecido a acompañar al Señor en la carcel,y en la muerte,esse por solo temor de vna moçuela, sin mas alguazil, ni vara de justicia, nego al Señor en la misma casa donde el estaua. Pues que flaqueza, que couardia, que deslealtad yguala con esta? Y si este que era el mas esforçado tan baxos espiritus tenia, quales auian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni auian visto al Señor transfigurado, y glorioso como el? Pues que mas flacos instrumentos se pudieran hallar. Pues estos tales ministros escogio la diuina sabiduria,para derrocar la ydolatria, y la potencia del mundo, y persuadir a los hõbres tan abominables,quales eran los Gentiles,cosas tan dificultosas de creer, y muy mas dificultosas de hazer.

IIII. Mas veamos quienes eran los que resistian a la predicacion del Euangelio. Quienes? Mas quien no le resistia? Todos los Reyes,y Emperadores,y Monarchas del mundo,toda la potencia del Imperio Romano,domador,y vencedor del mundo:todas las Islas de la mar:todas las gentes,y naciones,no solo de Gentiles, sino tambien de Iudios:porque la predicaciõ de la Cruz,a los vnos era escãdalo,y alos otros locura. De suerte que en todo lo que rodea el Sol,no auia nacion,ni gente que no estuuiesse puesta en armas contra la predicacion de la Cruz.

V. Mas de que manera resistian? Ya esta arriba declarado, en el testimonio que los santos Martyres dieron de nuestra fe con su sangre: que con las mayores crueldades,y tormentos que todos los hombres instigados, y enseñados por los demonios pudieron inuentar, y en vn cuerpo humano se pueden exercitar.

Prosigue la materia de la conuersion del mundo.

§. I.

¶ Declaradas ya estas circũstancias,comencemos a philosophar sobre ellas,para que clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hazer sin Dios. Estãdo pues el mũdo çabullido en tantas maneras de vicios, sin que los grandes Philosophos, y sabios se atreuiessen a darle remedio,y los Reyes,y Gouernadores de la tierra, no solo no lo procurassen,mas antes ellos fuessen los autores de tantos males,estos hombres pobres,y rudos que auemos dicho,se determinarõ de sacar el mũdo de tan espessas tinieblas, y desarraygada la maldad de la ydolatria,plantar en sus coraçones la verdadera religion. Mas con que fuerças,con que riquezas,con que nobleza,cõ que habilidades, con que artes, y sciencias tomaron a pechos esta tan ardua, y dificultosa empresa? ya esta dicho poco ha. Porque si preguntays por la nobleza,eran de linage baxissimos,si por las riquezas, eran pobrissimos, si por la sciencia,eran ignorantissimos,si por la eloquencia,eran de suyo barbarissimos,si por la delicadeza de sus ingenios,eran rudissimos, si por la manera de su vida,eran seuissimos, y grauissimos perseguidores de todas las deshonestidades,y regalos del cuerpo,a q̃ todos los Gentiles estauan entregados. Por donde era necessario que todos los aborreciessen,y persiguiessen,como a hombres destruydores,no solo de su Religion, sino tambien de todos sus gustos,y regalos.

Pues veamos que fin tuuo essa tan grande empresa? Que acabaron essos ministros, que Dios escogio para esta obra? Primeramente acabarõ q̃ aquellos dioses adorados,y reuerenciados en todos los siglos passados,por todas las naciones,Reyes,y Monarchas del mundo fuessen escupidos,y acoceados,y quemados,y fundidos para hazer dellos bacias,y calderas,y otros vasos semejãtes,como arriba diximos. Y juntamẽte que sus altares,y templos fuessen profanados, y puestos por tierra? Acabaron que creyessen todas aquellas cosas q̃ diximos ser tan arduas,y dificultosas de creer al entendimiento humano,y señaladamente creyessen que vn hombre tenido por hijo de vn Carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez auia sido açotado, y crucificado, VI.

(que

(que es como dezir ahorcado) era verdadero Dios, hazedor de cielos, y tierra, y señor de todo lo criado, y q̃ estando enclauado en la Cruz mouio los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de todas las Estrellas. Pues que cosa mas admirable que hazer creer esto a los hombres, y creerlo de tal manera, esto es, con tanta firmeza, y constancia, que antes se dexassen hazer pedaços, que menoscabar vn punto desta fe? Esta es vna de las tres marauillas, que *Bernard.* segun san Bernardo, la omnipotencia de Dios pudo juntar en vno, que fueron, Dios, y hombre, madre, y Virgen, Fe y coraçon humano: queriendo declarar por las primeras marauillas, que eran imposibles a todo el poder criado, esta marauilla de la Fe, que es auer acabado con los hombres, que sin embargo de todas estas dificultades susodichas, abraçassen esta fe. Por donde algunos Doctores queriendo engrandescer esta obra, dizen, que no sabẽ determinar qual aya sido mayor marauilla, o morir Dios en vna Cruz por amor de los hõbres, o creer los hombres que era Dios el que assi murio en Cruz.

Acabaron tambien otra cosa no menos dificultosa, que fue la mudança de las vidas, y de las costumbres que antes tenian, tan mudadas, que de la carne hizieron spiritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Desto tratamos algo mas estendidamente en su proprio lugar. Mas para entender esto de rayz, era necessario leer las hystorias Eclesiasticas que desto tratan: y mas especialmente las que escriuẽ las vidas de los Santos, que en aquel tiempo vuo en diuersas partes del mundo, de las quales escriuio san Hieronymo, san Iuan Climaco, Theodoreto en la hystoria Religiosa, Paladio, Cassiano, Sulpicio Seuero en sus Dialogos: y despues de todos estos, san Gregorio en los suyos, y otros semejantes autores. Los quales cuentã marauillas de la santidad, y pureza de vida, q̃ en aquella glorioſa edad florecia, en la qual estaua mas reziẽte la sangre, y la doctrina, y los milagros de Christo, y de los santos Apostoles, a donde remitimos al Christiano Lector. Mas aqui tocaremos algo breuemente de la santidad de aquellos tiempos, la qual en parte se conosce por la infinidad de Martyres, que en todas las partes del mundo padescieron constantissimamente. Porque imposible era padescer tales tormentos, sino tuuieran vna fe firmissima, y vna esperança segurissima, y vna charidad encẽdidissima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necessarias. Porque si es verdad q̃ no puede estar vna perfeta virtud, sin la cõpañia de todas las otras, como pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido, sin la compañia de todas ellas? Pues por este indicio entenderemos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudãça: que de hombres tan peruersos (quales eran los que adorauã los idolos) se hiziessen Angeles, y Martyres de Christo.

Acabaron otro si, que en el mundo, que era vn desierto (donde no auia sino arboles esteriles, que no seruiã para mas que arder en el fuego, o para lleuar manjar de puercos) crecies-sen arboles que lleuassẽ frutos de vida eterna: y que los paramos, y sequedades se conuirtiessen en rios, y fuentes de aguas: y que en las cuuas dõde morauan dragones, se hiziessen vergeles, y parayſos de deleytes. Porque los sobervios, y crueles como dragones se hizieron humildes, y los carnales espirituales, y los auariẽtos liberales, y los crueles piadosos, y misericordiosos. Hizieron que los que antes robauan las haziendas agenas, diessen por amor de Dios las suyas, y los que toda la vida gastauan en atheſorar en la tierra, pusiessen sus thesoros en el cielo, y que los que hazian dios de su vientre (empleando todos sus cuydados, y patrimonios en regalar su carne) la affligiessen, y maltratassen con asperezas, y abstinẽcias, y los que tenian su propria volũtad, y appetito por regla, y ley de su vida, derogada esta ley, abraçassen la del santo Euangelio, crucificando su carne con todos sus vicios y codicias.

En lo qual vuo dos grandes difficultãdes: porque no solo auian de induzir los hombres a este genero de vida tã aspera, sino era necessario desarraygar primero la costumbre enuejecida de todos los vicios, y destruyr los fueros y costumbre de la patria, que auian recebido de sus padres y aguelos, y de todos sus antepassados, confirmados con la autoridad, y exẽplo de todos los Reyes, y con la costũbre immemorial de tãtos siglos. Porque la doctrina del Euangelio todo esto condenaua: la qual atraya los hombres de los deleytes, a la aspereza, de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo y espacioso de la carne, a la senda estrecha del espiritu.

¶ Y esto pudieron persuadir (como dize S.

Chryſoſt. hom. quod Chriſtus eſt Leminus.

Chryſoſtomo:en cuyo tiempo eſtaua la Fe dilatada por todo el mũdo)no a diez ni veynte perſonas, ſino a quantas morauan debaxo del Sol.Porq̃ en todas las naciones de los Romanos,y Perſas,y Scithas,è Indios,y finalmente Griegos,Iudios,y Barbaros ſe edificarõ Igleſias,y altares deChriſto. Y deſta manera el mũdo q̃ era como vn erizo lleno de eſpinas, fue repurgado y alimpiado para q̃ fueſſe cultiuado y recibieſſe la ſemilla ſaludable de la palabra de Dios. De modo q̃ eſta nueua Philoſophia no ſolo llego a las tierras vezinas aHieruſalẽ(de dõde ella ſalio) ſino haſta los vltimos fines de la tierra:y eſto en tan breue eſpacio,q̃

Eſay. 24.

el Propheta Eſayas ſe marauilla de la ligereza con q̃los diſcipulos a manera de nuues bolarõ por todo el mũdo,regando la tierra cõ la lluuia de ſu doctrina,para que dieſſe frutos de vida eterna. Y enel cap.24.deſpues de declarada por palabras clariſſimas la deſtrucion de Hieruſalem,y de ſu pueblo, nos cõbida a dar gracias y alabanças al Señor por auer recompenſado la perdida deſta ciudad y deſu pueblo,cõ la conuerſion del mundo,diziendo. Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas, y en las Iſlas muy apartadas,alabad el nombre del SeñorDios deIſrael. Dende los vltimos fines de la tierra oymos las alabãças y la gloria del juſto. Iuſto llama al Saluador,por ſer el por excelencia juſto,y autor de nueſtra juſticia.

Proſigue la miſma materia.

§. II.

¶ Mas eſta dilatacion de la Fe fue mucho mayor en tiempo del Chriſtianiſſimo y grande Emperador Conſtantino:en cuyo tiempo

Hierony.

naſcio ſan Hieronymo,el qual toca breuemẽte eſta conuerſion del mundo en elEpitaphio de Nepociano por eſtas palabras. Antes de la Reſurecion de Chriſto en ſola Iudea eraDios conoſcido,y enIſrael era grãde ſu nõbre.Mas agora todas las lenguas, y letras de las gentes cantan ſu ſagradaPaſſion,yReſurecion.Callo las tres naciones de Hebreos,Griegos,y Latinos, las quales nueſtro Saluador dedico cõ el titulo de Cruz:(que en las lenguas deſtas tres naciones eſtaua eſcrito)ya el Indio,y elPerſiano,y el Godo,y el Egypciano ſaben philoſophar, y tratar de la immortalidad del anima que viue deſpues del cuerpo,que es lo que Pythagoras ſoño,y Democrito no creyo,y Socrates para cõſolacion de ſu cõdenacion diſputo en la carcel. La fiereza de los vezinos de Thraſia, y aquella gente Barbara vezina del Norte,que andan cubiertos con pieles de fieras(los quales en los tiempos antiguos ſacrifi cauan hombres en los enterramientos de los muertos)mudaron ſu barbariſmo en la dulce melodia de la Cruz : y comun voz de todo el mũdo es Ieſu Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de ſan Hieronymo.El qual enla Epiſtola que *Idem.* embio a vna noble ſeñora Romana por nombre Leta,eſcriue que vn pariẽte ſuyo de la nobiliſſima familia de los Gracos,pocos dias antes auia deſpedaçado los idolos de diuerſas gẽtes, de que el alli haze mencion,aun antes que recibieſſe el ſanto Baptiſmo. Y añade luego: La Gentilidad padece ya en las ciudades ſoledad y falta de ſus idolos: y los q̃ antes eran dioſes de las naciones,eſtan ya cõ los buchos y lechuzas encima de los tejados.Las purpuras,y coronas delos Reyes que reſplandecen cõ piedras precioſas,eſtã hermoſeadas cõ la glorioſa ſeñal de la Cruz. Y a el Dios Serapis de Egypto ſe ha hecho Chriſtiano. Y cada dia recebimos en eſta tierra compañias de monjes que vienen de la India,de Perſia,y de Ethiopia.El Armenio dexo ya ſusſaetas.Los Hunnos aprẽden el Pſalterion.Los frios de los Scythas vezinos del Norte hieruen con el calor de la Fe. El exercito reſplandeſciẽte y ruuio de los Getas trae las ſeñales delaIgleſia:y por eſto peleã por ventura con noſotros con yguales fuerças, porque tienen ſemejante religion. Haſta aqui ſon palabras de ſan Hieronymo, por las quales entenderemos, quan dilatada eſtaua en aquel tiempo la predicacion y Fe del Euangelio por todas las partes del mundo.

Sobre lo dicho encarece ſan Chryſoſtomo eſta tã marauilloſa obra,diziendo: Que ſi eſta tan grande mudança del mundo ſe hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, toda via fuera obra admirable,mas no fue aſſi, ſino que todaslas gẽres,y reynos,y prouincias todos los Reyes,y Monarchas del mundo ſe armaron y conjuraron contra ella,viẽdo que eſta dotrina eſcupia ſus dioſes, eſcarnecia ſus ſolenidades,y abominaua ſus ſacrificios, y piſaua las eſtatuas de ſus idolos: lo qual los pagaNos ſentiã tanto, como noſotros ſentiriamos ſi nos obligaſſen a hazer cõ la ymagẽ del Crucifixo,lo que noſotros haziamos cõ las de ſus dioſes. Y no contentos los tyranos cõ quitar la vida a los fieles inuentauan cada dia nueuas maneras de tormentos contra ellos. Açotes, cadenas,deſtierros,perdimiẽto de bienes, fue-

Philip.2.

gos,

gos,cruzes,parrillas,sartenes,bestias fieras,garfios,y peynes de hierro, tinas de azeyte hirui-do,carceles escuras,y hambre continua. Nada desto basto para vencer la Fe y constancia de los Santos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el amor de Christo, que desseauan mucho mas padescer tormentos por el, que los hõbres del mundo dessean honras y prosperidades, porque entiendan quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y assi escriue el Apostol en la Epistola a los Hebreos, hablando de los que entre ellos erã fieles, que auian sufrido con alegria el despojo, y robo de sus bienes, como gente que esperaua otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auian creydo en Macedonia, dize, que afligidos con grãdes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibierõ con ellas grande alegria. Y de los Apostoles se escriue que siendo açotados por mandamiento del sumo Sacerdote, yuan muy alegres delante del cõcilio, por auerlos hecho Dios dignos de padecer injurias por el nombre de Christo. Porque ya el Spiritu santo les auia dado luz para conoscer quan grãde gloria era esta. Este contentamiento hallauã en los açotes, los que poco antes por pura couardia huydo, y dexado, al Saluador solo en medio de sus enemigos, para que por aqui se entienda, que esta alegria no nacia dellos, sino de la virtud del Spiritu santo, que les auia dado nueuo coraçon, y nueuas fuerças. Pues que dire del alegria cõ q̃ san Andres saludo y abraço la Cruz en q̃ auia de padescer? Que del alegria con que el Apostol san Pablo esperaua la hora tan desseada de su Martyrio? El qual estando preso en hierros, escriue a los Philippenses estas palabras. Si yo fuera agora sacrificado, alegrome, y gozome de vuestro bien: y pido os que os alegreys conmigo, y me deys el para bien desta gloria que espero. Quien jamas vio pedirse tal gozo, y tal parabien como este? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos, quando han alcançado alguna nueua dignidad. Mas pedirlo estãdo en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quien jamas lo vio? Lo que muchas vezes se ha visto, es, desmayar los hombres, y perder el sueño y la comida, y toda alegria, quando en tal estado se veen: è yr al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria, y pedir a los amigos que festejassen este dia y que se alegrassen con el, quien jamas lo vio? Donde esta aqui el amor tan natural de la vida? donde el temor natural de la muerte, que todos los animales temen? donde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procuran la cõseruaciõ de cada vno? Que hazes aqui naturaleza humana? quiẽ te ha priuado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerças? quien te ha assi trocado y sujetado a otras nueuas leyes? Pues quien será tan rudo, que no vea como no obra aqui la naturaleza, sino la gracia? no la virtud humana, sino la diuina? no el hombre solo, sino Dios cõ el hombre?

Idem.

Philip. 2.

Pues aun mas admirable cosa es, la que dire. Porque con todas estas machinas de tormentos, no solo no pudierõ todos los Reyes y Emperadores impedir la conuersion de los hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) y quanto mas los perseguian, tanto mas se conuertian: y quanto mas Christianos martyrizauan, tanto mas se multiplicauan: sabiendo quantos linages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la Fe. A los quales la prudencia humana hablaua a cada vno en su coraçon, y le dezia. Que hazes hõbre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No vees q̃ estan cõtra ti armados los Reyes, y Emperadores? No vees que hasta los mismos padres se encruelescen cõtra sus hijos, y los persiguen como a enemigos por esta nueua doctrina? No vees que es locura dexar los Dioses que adoran los Emperadores, y todas las naciones del mundo, por adorar vn hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hombres presos por esta causa? No vees las justicias y carnicerias que cada dia se hazen en ellos? No te espantan los rios de su sangre q̃ cada dia se derraman por todas partes? Pues no esta claro, que assi el Demonio, como la prudencia del mundo, representarian todo esto, y aun mucho mas a los coraçones de los que de nueuo tratauan de conuertirse a la Fe? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres, y mugeres, y donzellas, y niños que se conuirtieron, sin embargo de ver todo esto cada dia sus ojos. Pues quien no reconoscera aqui la virtud de Dios en tan gran mudança de coraçones? Aqui vemos lo que acaescio a los hijos de Israel en la tierra de Egypto, que quanto mas el Rey Pharaon los persiguia, y queria disminuyr, y mandando ahogar a los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicauan, assi tambien en la con-

uerſion del mundo, quanto con mayor anſia trabajauã los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos creciã, porque el miſmo Dios q̃ alli reſiſtia al Rey Pharaon, aqui reſiſtia a los Emperadores del mũdo, y el q̃ alli multiplicaua los hijos de Iſrael, aqui multiplicaua los fieles. Y ſi nadie puede negar que alli obraua Dios, mucho menos lo podra negar aqui. Porque alli Pharaon hazia guerra a aquel pueblo, mandando ahogar los niños, mas aqui hazian guerra a los Emperadores con eſtraños tormentos.

Proſigueſe la miſma materia.

§. XI.

¶ Eſte pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por cõcurrir en el tantas marauillas juntas. Porque vna marauilla fue deſterrar la idolatria del mundo confirmada cõ la coſtumbre de todos los ſiglos paſſados. Otra fue hazer que los hombres creyeſſen que vn hombre juſticiado entre ladrones, y muerto y ſepultado, era verdadero Dios y ſeñor de todo lo criado. Otra marauilla fue mudarſe las coſtumbres de los hombres de vna vida tan delicioſa y peruerſa a vna tan ſanta, y tan aſpera. Otra fue padeſcer tantos de martyres tan exquiſitos tormentos con tan grande conſtancia, y alegria. Otra fue que miẽtras mas perſeguidos erã los Chriſtianos, mas ſe conuertian cada dia y ſe multiplicauan. Y otra fue auer Dios acabado eſta tan grande obra por medio de vnos pobres peſcadores, y hombres rudos, è idiotas.

Son todas eſtas coſas jũtas y cada vna por ſi tan grandes y tan admirables que era impoſſible acabarſe ſin ſocorro ſobrenatural de Dios. Y dexados a parte todos aquellos myſterios, que al principio propuſimos de la Reſurecion de cuerpos, y de la beatiſſima Trinidad, y del ſantiſſimo Sacramento del Altar, pongamos los ojos en ſolo el myſterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuſe, que en aquel tiempo era muy mas affrentoſo nombre el de la Cruz, que agora lo es el de la horca, y el del Crucificado, que el del ahorcado por las razones que alli alegamos. Porque pondere agora quien tiene juyzio, que pareceria predicar en aquel tiempo, que vn hombre juſticiado con eſte tan vergonçoſo tormẽto entre ladrones era Dios: y afirmar eſto, no Ariſtoteles, ni Platon, ni otro algun inſigne Philoſopho, ſino vnos hõbres deſarrapados, que nunca aprendieron letras, ni ſciencias humanas? Pues como era poſſible creer eſto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, aſſi ſabios como ſimples, ſino fueran mouidos por el Spiritu ſanto, y conuencidos cõ euidentiſſimos milagros? Mayormẽte poniendo a manifeſtiſſimo peligro ſus vidas los que eſta Fe recibieſſen?

Mas para que mejor eſto ſe entienda, pongamos lo en pratica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Conſtantino vno de los mas valeroſos Emperadores del mundo, aſſi en la guerra, como en la paz, ſegun eſta ya declarado, el qual ſolo poſſeyo el ſceptro del Imperio Romano ſin otro compañero. Pues como era poſſible que vn Principe de tan gran valor deſechaſſe, y piſaſſe todos los Dioſes de los Emperadores ſus antepaſſados (en cuyo tiempo auian ellos conquiſtado el mundo, y ſujetadolo a ſu Imperio) y adoraſſe por vnico y ſolo Dios vn hombre ahorcado entre ladrones? Vſo (como dixe) deſte nombre por moſtrar la ignorancia en que la Cruz entõces era tenida. Como era pues poſſible, que vn tan valeroſo Principe tal creyeſſe, ſi la fuerça de los milagros, y la virtud del Spiritu ſanto no le perſuadieran eſta verdad tan ardua, y tan dificultoſa de creer, y que eſto creyeſſe con tanta firmeza que en todos ſus eſtandartes, y vanderas no traxeſſe otra ſeñal, ſino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue, que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tyrano, que Imperaua en Roma, vio el juntamente con todo ſu exercito la glorioſa ſeñal de la Cruz hecha en el cielo, hazia la parte del medio dia ſobre la tarde con eſtas palabras eſcritas. Conſtantino cõ eſta ſeñal venceras. Y Euſebio Ceſarienſe cuẽta que el miſmo oyo al dicho Emperador cõtar a muchos eſta marauilla, y afirmar la con juramento. Y luego puſo eſta glorioſa ſeñal en ſu eſtandarte, y con ella vencio al tyrano ſin ſangre de los ſuyos ni de los Romanos, que era lo que el mas deſſeaua. Pues por eſte exemplo ſe entendera quan grande marauilla fue q̃ no ſolo eſte Emperador, mas tambiẽ tãtas diferencias de naciones pudieſſen acabar conſigo, creer q̃ vn hõbre con tan vergonçoſo tormento juſticiado era Dios. Que dixeras Ariſtoteles ſi eſto oyeras? y que ſintieras ſi a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tã grãde la eſtima q̃ tenias de aquella altiſſima y diuiniſſima ſubſtancia, que juzgauas por coſa indigna de ſu Mageſtad pẽſar en otra coſa q̃ en ſu miſma

Eſai. 9.

ma grandeza y hermosura? Que sintieras si creyeras que passo tan adelante la bõdad y charidad deste Señor, que vino a hazerse hombre por amor de los hõbres? Y qual fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras, que esse mismo Señor llego a padescer la muerte q̃ por ellos padescio? Que espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abismo de tan grande bondad y charidad, y entendieras los frutos inestimables que dessa muerte procedieron?

Esta es pues aquella marauilla que el Apostol encarece, quando dize. Claramente se vee quã grãde mysterio aya sido auerse manifestado Dios en la carne, y ser el testificado y aprouado por el Spiritu santo, ser reuelado a los Angeles, y predicado a las gẽtes, y creydo del mundo, que es auer rendido y sujetado los entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

Esai. 9. Esta Vitoria compara el Propheta Esayas con la qual alcãço Gedeon de los Madianitas, quãdo dize. Alegrarse hã Señor los tuyos delante de ti, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las miesses: y como se gozan los vencedores auida vna gran presa, quando reparté los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus ombros, y el sceptro del tyrano, assi como lo quitaste de tu pueblo en el dia de la vitoria contra Madian. Esta vitoria alcanço Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenian oprimido el pueblo de Israel: la qual mando Dios, que no lleuasse consigo mas que treziẽtos hombres, cada vno de los quales lleuaua en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encẽdida, dentro de vn vaso de barrõ. Y quebrados los vasos, resplandescio la lumbre que dentro estaua, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenandolo assi Dios, boluieron las armas cõtra si mismos y vnos a otros se mataron: y con esta tan gran vitoria, el pueblo de Israel que estaua oprimido de los Madianitas, quedo libre. Pues que hombre aura tan bruto que no vea claramente esta vitoria auer sido alcançada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de vitoria, compara el Propheta a la que Christo por medio de sus ministros alcanço del poder y tyrania del principe deste mundo: el qual tenia tyranizado todo el genero humano, oprimiẽdolo con la pesada carga de los pecados, y açotandolo con la vara de sus mismos aprietos, y passiones, pidiendoles cada dia tributo de aquel primer pecado, que era la muerte, y las penalidades que del se siguieron, cõ otros nueuos pecados que de aquel procedieron. Por que assi como Gedeon con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas lũbreras que se descubrieron, quebrados los vasos de barro: assi el Saluador con el sonido de la predicaciõ del Euãgelio, y con la claridad de las virtudes que en las costũbres y vida de los varones Apostolicos resplãdescia (la qual señaladamente se veya en la mortificacion de su carne, con todos sus apetitos, y en la paciencia q̃ tenian en el despedaçamiẽto de sus cuerpos) con estas dos cosas nos libro de la sujecion y captiuerio deste crudelissimo tyrano. Pero esta victoria fue tanto mas esclarescida a aquella, quanto fue mayor cosa librar los hõbres del poder de los demonios, q̃ a los hijos de Israel de la sujecion de los Madianitas, y quanto es mas triste la seruidumbre y captiuerio de las animas, que la de los cuerpos, y quãto es mayor hazaña sujetar el mundo al Imperio de Christo, que vencer vn exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa, quanto mayor milagro es auer alcãçado esta con tan pocos hombres, y essos tan rudos y baxos como aqui auemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda facultad del poder y saber humano, cõsideremos quan grãdes Philosophos y quã eloquentes y sabios vuo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y engaño, y miremos por otra parte quienes fueron los q̃ esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue segun Tullio cree, el principal de todos. Quan grande aya sido la sabiduria, y eloquẽcia deste Philosopho, sus obras lo declarã, y no fue menor su virtud, y el desseo que tuuo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprouechaua su diligencia, passo de ay a Sicilia, y a Cirene, a Egypto, y Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que desseaua. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que el. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrãcar de rayz las opiniones falsas, ninguno vuo en Athenas (donde nascio, y

crescio

crescio la eloquencia)que fuesse mas eloquente que el, que para traer los hombres al amor de la virtud,no les ponia delãte trabajos, sino hermósura,y la dignidad,y gloria, que andan en compañia della:mas veamos agora con todas estas partes tan principales que acabò con los hombres? que vicios desterro? que desordenes quito? que Repulica de la manera que el tanto desseaua fundo. Claro esta que ninguna. Mas estos nuestros pescadores,idiotas,yrudos y agenos de todas las artes,y letras polidas mudaron el mundo,y apartandolo de innumerables vicios,y pecados orrendos en que estaua sumido,lo leuantaron al amor,y estudio de la verdadera religion,y santidad. Y de tal manera lo armaron, y persuadieron, que por no perder la virtud,consintiessen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabo la mayor obra de quantas se han visto en el mundo!

Pongamos otro exemplo. Quan gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, q̃ toda su juuentud gastaron en aprender letras para hazer este oficio competentemente. Pregunten pues a alguno dellos,aunque sea de los mas affamados, quantos hombres de los que estauan embueltos en pecados sacaron de pecado,y hizieron amadores de la virtud,y veremos,quãn pocos podrã señalar. Y estos tienẽ ya medio camino andado,pues predican a los que ya tienen recebida la Fe, ni el que aceptare la dotrina, tiene porque temer carceles, y tormentos,como temian los que en aquel tiẽpo se conuertian,antes con la virtud ganã credito,y reputaciõ, y con todo esto son tan pocos los que por la dotrina mudan la vida,que los podriamos cõtar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho,fuerõ parte para q̃ tãtas gẽtes,y naciones de tal manera mudassen las vidas,que de hombres infernales,se hiziessen diuinos,y celestiales. Pues que dire de aquel oficial Mecanico, que en compañia de otro oficial del mismo oficio trabajaua noche,y dia, con sus manos, para sustentar a si,y a sus compañeros? el qual con toda esta ocupacion, y baxeza de oficio, hinchio todas las tierras vezinas al mar Iliirico de la predicacion, y santidad del Euangelio. Pues que cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperança, y fuerças humanas que esta? Quien no vee aqui clara la assistencia, y fauor de Dios? Esto pues basta, para que veamos con quan gran lluuia de marauillas esta fundada,y confirmada la Fe,y Religion Christiana.

Acto. 20.

Ni ay para que hazer aqui mencion de la seta de Mahoma, q̃ tan dilatada esta por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella,de las que aqui auemos declarado. Porque primeramẽte no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porq̃ no le obligo mas,de que ay vn solo Dios:cosa que todos los grandes Philosophos alcançarõ,y se alcança por sola razon natural, sin lumbre de Fe. Tãpoco ala voluntad,y a los apetitos dela carne,propuso otra cosa mas de lo que ellos se quieren,q̃ es tener licẽcia para fornicar(porq̃ la fornicacion simple,no la puso por pecado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa q̃ ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles vsaron. Tal ley como esta recibierõ abiertos los braços los hombres carnales:porque esso era lo que su carne desseaua, ni aqui vuo contradicion de Emperadores, ni Martyres innumerables que padescieron por esta ley tan agradable a carne, y a sangre:ni fue cõfirmada con milagros, ni con razones, sino con armas, con las quales se ha dilatado, por ser muy grande el poder y señorio,que la carne tiene en el mundo,y muy pequeño,y estrecho el del espiritu. Ni esta seta en sus principios fue recebida sino de gente bruta, y barbara: como quiera que nuestra Religion en sus principios aya sido recebida en las naciones mas insignes, y politicas del mũdo,que fuerõ en el Imperio Romano(donde estaua la Monarchia del mundo)y en Grecia(donde florecia las escuelas de la sabiduria)y en Iudea,donde Reynaua el conoscimiento del verdadero Dios,y la dotrina de los Prophetas, reuelada por el.

Y quien mirare esta seta, vera que es vna ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraher a si los professores de todas ellas. Porque de los Iudios tomo la circuncision, y el no comer puerco. De los Christianos tomo dezir grandes alabanças de Christo, y de su santissima Madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja:y de si mismo tomo aquel deshonestissimo,y suziosissimo parayso de comer,y beuer,y vicios sensuales,de q̃ arriba hezimos mencion, cõ otras patrañas,y fabulas mẽtirosissimas,como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayo en

la

la manga,y que el se lo torno a pegar en su lugar,y otras cosas desta qualidad,de que esta lleno su Alcoran:y al cabo, por quitarse de contiendas, viene a dezir que cada vno se salua en su ley:lo qual es imposible, sino es la ley verdadera.Pues si es verdadera la ley de los Christianos,y ella cõdena todas las otras leyes,y las da por falsas,como se pueden saluar los hombres en ellas ? Mas dexado a parte este monstruo,discipulo de la escuela del Epicuro, y de Arrio,vengamos a las prophecias como esta confirmada nuestra santissima Religion.

De la postrera Excelencia de la Religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las Prophecias. Cap. XXIX.

DEspues del testimonio de los milagros, sigueſe el de las prophecias,q̃ no es de menor autoridad,pues el vno y el otro tiene por testigo a Dios:el qual solo por excelẽcias puede hazer milagros,y solo sabe las cosas q̃ estan por venir,aunque seã las que penden del libre aluedrio y voluntad del hombre: de lo qual el muchas vezes se̅ gloria en el Prophe ta Esayas. Mas aunque el vn testimonio y el otro sean de yguál autoridad,pero mas nos mueue el testimonio de las prophecias q̃ el de los milagros: porque los milagros creemos los, mas no los vimos, pero las prophecias juntamente creemos,y vemos,porque vemos en nuestros tiẽpos el cumplimiento de muchas dellas,como parecera por lo q̃ aqui dixeremos.Destas prophecias vnas son del testamento viejo,de que se trata en la tercera parte desta escriptura, y otras del nueuo que agora tocaremos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella prophecia que el claramente testifica este soberano milagro de la conuersion del mundo,que acabamos de explicar.Porq̃ estando el Saluador vezino ya a su sagrada Passion viendo que por ella se acercaua la redencion del mundo,y la vitoria cõtra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. Llegada es ya la hora del juyzio del mundo,agora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Y añade luego el Euangelista,esto dezia para declarar el linage de muerte que auia de padecer , que era ser leuantado en vna Cruz. Esta prophecia denuncia en pocas palabras la conuersion del mũdo como diximos.Porque dezir que el Principe deste mũdo ha de ser juzgado, y echado fuera del,es prophetizar que el demonio que en todas las naciones del mũdo,y en todo lo que el Sol mira(sacado el rinconcillo de Iudea) era adorado de Reyes,y Emperadores,y de todas las gentes,auia de ser despreciado y acoceado, es denũciar el mayor de los triũphos de Christo,que fue el de la Idolatria de que arriba tratamos. Y dezir que siendo el muerto en Cruz traeria todas las cosas a si , es dezir que el seria reconocido,obedecido, y adorado por verdadero Dios , desechados los falsos y fingidos dioses.Pues esto es acrecẽtar vna marauilla sobre otra marauilla , y vn milagro sobre otro milagro.Porque vn gran milagro fue la conuersion del mũdo,como ya vimos,y otro fue prophetizarla antes que fuesse,que es cosa que a solo Dios pertenece, como diximos. Porq̃ dezir vn hombre de si lo que ha de hazer adelante,no es cosa nueua, mas dezir lo que pẽde de volũtad de otros,y no de pocos, sino de gẽtes y Reynos,y Principes,no es cosa de hombres,sino de solo Dios: el qual con su sabiduria vee todas las cosas que han de ser , y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer , y assi las mudo para que los hombres dexados sus Dioses , adorassen la Cruz,y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engrandesce con mucha razon S.Chrysostomo. *Chrysost. vbi sup.*

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria deuemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos auiã inuentado los Gouernadores del mundo,para castigar los malhechores,o para descubrir la verdad de los delictos , quales erã açotes,carceles,cadenas,Cruzes,tenazas, dientes de hierro , plomo derretido , braseros de fuego,azeyte hiruiendo, y otros tales(que solo verlos pone horror) este de la Cruz se llama en la Escriptura maldito por ser el mas infame , mas emenguado, mas terrible ,y mas vergonçoso de todos como arriba declaramos. *Deute.2.* Pues q̃ cosa de mayor admiracio̅ q̃ venir la mas ignominiosa cosa del mundo , a ser la mas gloriosa del , y mucho mas que las coronas reales de los reyes , y Emperadores , pues estos mismos quitan las coronas,y reciben en sus cabeças esta gloriosa señal ? Esta ponen en su purpura,esta en sus armas,esta en sus Coronas,

nas,esta en las entradas de los templos,esta en los santos altares, esta en la consagracion de los Sacerdotes, esta en la gauia de los nauios, en los lugares publicos,en la soledad,en los caminos,en los mõtes,en los cuerpos de los endemoniados,y delos enfermos,en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y desto ninguno se afrẽta,ninguno se auerguença de traer sobre si la señal del tormento maldito,antes con ella estan los hombres mas adornados,que con piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos quan differentemẽte orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo Reyes,y Principes,que mandan las gentes,que mueuẽ guerras,que enseñoreã pueblos,que destierran los que quieren, que matan a vnos, y dan vida a otros. Los quales siendo tan poderosos, y glorioso en la vida,son muchas vezes despues de lla oluidados de todos,y sus leyes annuladas,y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo,o como vna farsa quando se acaba de representar. Mas quan diferente camino lleuan las obras de Dios? Enuida del Saluador la Cruz era como diximos señal de maldiciõ,y de ignominia, y despues de su muerte resplandesce en el mundo mas que el Sol,y que todas las estrellas: antes era aborrecida,y temida,agora amada,y desseada. Y assi a ella se acogen en todos sus trabajos, y peligros,los grãdes,y los pequeños,los señores,y los sieruos,los Reyes,y los vassallos,y finalmẽte todos los estados,y condiciones de hõbres. Antes de la Cruz,el Principe de los Apostoles temblo de las amenazas de vna moçuela, y todos sus compañeros huyeron,y desampararon al Señor: mas despues de la Cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses, y principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no solo la Cruz,sino tambien los Apostoles q̃ la predicaron(los quales en vida fueron tenidos por las hezes, y escoria del mundo)despues della fueron mas estimados,y reuerenciados que los Reyes de la tierra,y sus sepulchros y Reliquias tan veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues ya el que puede auer vn pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro, y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros? De manera que esta que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendiciõ,muro de seguridad,açote de nuestro aduersario,y freno de los demonios. Esta destruyo la muerte,quebranto las puertas del infierno,despedaço los cerrojos de hierro,cõbatio los castillos del principe deste mũdo,corto los neruios del pecado,libro al mũdo de la condenaciõ,a que estaua subjecto,y curo la llaga de la naturaleza humana. De manera q̃ lo q̃ no auian podido acabar con los hombres los mares abiertos,y los carros de Pharaõ anegados,y el manna del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras marauillas que obro Dios en la salida de Egypto,obro la virtud de la Cruz, no en vna sola gẽte,sino en todo el mũdo. En lo qual se vera quan grande mysterio esta encerrado en estas tan breues palabras del Saluador. Si yo fuere leuantado de la tierra(q̃ es ser puesto en vna cruz)todas las cosas traere a mi. Lo susodicho es de Chrisostomo.

§. I.

¶ Otra prophecia leemos en el santo Euãgelio consequente a esta. Porque derramãdo aquella piadosa muger vn precioso vnguento sobre la cabeça del Saluador, y indignandose desto los discipulos porq̃ alli se desperdiciaua, aprouo el Saluador lo que la piadosa muger auia dicho,y dixo. En verdad os digo que do quiera que este santo Euangelio fuere predicado en todo el mundo,se dira lo que esta muger hizo en memoria della. Assi se cũplio,como el Saluador dixo. Esta prophecia engrandece el mismo san Chrysostomo por estas palabras. En todas las Iglesias, los Reyes, los Consules,los Duques:los hombres, las mugeres,las personas nobles, è Illustres, oyen con sumo silencio el oficio desta muger. Quantos Reyes ha auido en el mundo, que hizieron grandes beneficios a muchos,que dieron batallas poderosamente a otros que leuantaron sus vanderas, y triumpos con grande alegria, que gouernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrecentaron sus Republicas:y con todo esso assi ellos, como sus beneficios estan echados en oluido. Tambien ha auido Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios a sus pueblos, y vassallos, de cuyos nombres, y beneficios no ay noticia ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que esto passo, no se ha oluidado su memoria,ni oluidara jamas. Y con ser este hecho

Chrys.ho. 1.cõt.Iud.

hecho de poca ſubſtancia (porque que mucho era derramar vn poco de vnguento) y ſer particular la perſona y no ſer muchos los teſtigos deſta obra (porque entre los Diſcipulos paſſo el negocio) ni ſer el lugar publico, y frequentado de gentes, ſino vna pequeña caſa, y con todo eſto, ni la particularidad de la perſona, ni el pequeño numero de los teſtigos, ni la eſcuridad del lugar, han podido eſcurecer la memoria deſta muger, la qual oy dia eſta mas celebrada, que todos los Reyes y Reynas del mundo. Pues quien fue poderoſo para hazer que eſte Euangelio ſe predicaſſe por todo el mundo, y quiẽ pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirſe cada año? No eſta claro que nadie pudo hazer eſto, ſino Dios, ni prophetizarlo antes q̃ fueſſe, ſino ſolo el?

Con eſta prophecia podemos juntar otra ſemejante a ella, pero aun mas illuſtre: la qual prophetizo en ſu Cantico la ſereniſſima Virgen nueſtra Señora quãdo dixo. Porque nueſtro Señor Ieſu Chriſto tuuo por bien poner los ojos en la humildad, y baxeza de ſu ſierua: por tanto me llamaran bienauenturada todas las generaciones. Todas las circunſtãcias con que el bienauenturado ſan Chryſoſtomo engrandece el milagro de la prophecia paſſada ay en eſta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger, ſolamente corre dentro de los terminos de la Igleſia Catholica, y de las naciones que han recebido el Euangelio: mas la gloria y alabança deſta Virgen paſſa mas adelante: porque demas deſto corre por todas las naciones de Moros, y de Turcos, los quales con toda ſu infidelidad engrandecen el nombre de Chriſto, y de ſu ſantiſſima madre. Y aſſi en el Alcoran leemos grandes alabanças, aſſi del hijo, como de la madre, y eſto en tanto grado, que ellos rezan a nueſtra Señora la Oracion del Aue Maria quitandole aquellas palabras, Madre de Dios. Porque gente fundada en la heregia del peruerſo Arrio, aunque engrandecen a Chriſto no quieren reconocerle gloria de ſu diuinidad. Pues eſta prophecia de tan grande y tan vniuerſal gloria entre tantas, y tan diuerſas naciones, aunque ſean de infieles, dixo vna pobre Virgen, deſpoſada cõ vn Carpintero, y dixo la entre quatro paredes, cõ vn ſolo teſtigo, que fue la madre del ſanto Baptiſta, y cõ ſer eſto aſſi, vemos bolar la fama deſta Virgẽ por todos los ſiglos preſentes, y paſſados, llamarla todas las gẽtes bienauẽturada.

Pues quien pudo traçar y diſponer el mundo, de tal manera, que el hijo deſta Virgen fueſſe adorado, y ella como madre detal hijo, llamada bienauenturada: Facil coſa era dezir eſto vna muger por las palabras, mas la execucion de coſa tan grande, quien la pudo obrar ſino Dios, y quien reuelar la antes que fueſſe, ſino Dios?

§. II.

¶ Ay tambien otra prophecia ſemejente, y conſequẽte a las paſſadas: en la qual prophetizo el Saluador la fundacion y eſtabilidad de ſu ſanta Igleſia contra todo el poder del mundo, quando dixo el bienauenturado ſan Pedro. Yo te digo que tu eres Pedro, y que ſobre eſta piedra edificare mi Igleſia, y las puertas del infierno no preualeceran cõtra ella. Y por las puertas del infierno entiende todas las tẽpeſtades, y perſecuciones q̃ los demonios infernales por medio de ſus miembros y miniſtros auian de leuantar contra ella. Donde primeram ente prophetiza la cõuerſion del mundo, que fue la marauilla de que arriba tratamos, con todas ſus circunſtancias. Y por eſto no repetimos aqui de lo dicho. Lo ſegundo, aqui prophetiza las perſecuciones que ſe auiã de mouer cõtra eſta Igleſia, las quales prophetizo mas a la clara por ſan Lucas, diziendo, *Luc. 21.* que auian de leuantarſe los incredulos, y poner las manos en ſus Diſcipulos, y perſeguirlos, y encarcelarlos, y preſentarlos ante los Reyes, y Preſidentes, en teſtimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dize, ſereys entregados en juyzio por mano de vueſtros padres, y pariẽtes y amigos, y matarã a muchos de voſotros, y ſereys aborreſcidos de todo el mundo por amor de mi: y cõ todo eſto no ſe perdera vn cabello de vueſtra cabeça: y por virtud de vueſtro ſufrimiento, y paciencia alcançareys la ſaluacion de vueſtras animas. Eſtas miſmas perſecuciones prophetizo el Saluador y encarecio por ſan Iuã, preueniendo a *Iuan. 16* los Diſcipulos, para q̃ no ſe eſcãdalizaſſen, quãdo le vieſſen en ellas, y aſſi les dize, Aueys de ſaber que os han de echar fuera de ſus compañias, y ayuntamiẽtos, y que es llegada la hora, en la qual los que os mataren, penſarã que hazen ſeruicio a Dios. Eſtas pues erã las puertas y poderes del infierno: las quales no pudierõ impedir la fundacion de la Igleſia.

Mas quan grandes ayan ſido las tempeſtades, y perſecuciones que las fuerças del infierno leuantaron contra la Igleſia (de mas de lo dicho

dicho y de lo que adelante se dira) declara san Chryſoſtomo, para que se vea mas claro la grandeza del poder y de la sabiduria de quien pudo hazer cosa tan grande. Porque quien podra explicar quantas batallas se leuantarõ contra la Iglesia? quantos exercitos se armaron contra ella? que genero de tormentos vuo que para esto no se inuentassen, sartenes, parrillas, piedra çufre, cal viua, pez derretida, despeñaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hiruiendo, dientes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden dezir y mucho menos sufrir. Y estos no solamente procurados por los estraños, sino tambien por los domesticos y hermanos. Porque esta era vna guerra ciuil, que ocupaua todo el mundo (o por mejor dezir) mas cruel que toda la guerra ciuil. Porque no solamente peleauan ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con parientes, y domesticos con domesticos, y amigos con amigos, mas nada desto basto para derribar la Iglesia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increyble, es que esta tempestad se leuanto al principio de la fundacion de la santa Iglesia. Porque si se leuantara despues de auer echado ya rayzes, y plantadose por todas las partes del mundo, no fuera gran marauilla, no auer podido el mundo derribarla. Mas auiendo acaescido esto en el principio del Euangelio, y rezien sembrada la doctrina de la Fe, y estãdo aun tiernas las animas de los fieles, que tantas ondas de persecuciones, no solo no bastassen para derribar la Iglesia, mas antes cõ todas ellas creciesse cada dia el numero de los fieles: esto sobrepuja todos los milagros del mũdo. Y por esta causa cõsintio la diuina prouidencia, que en aquel tiempo fuesse tan poderosamente combatida la Iglesia sin ser nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al fauor de los Emperadores Christianos, sino a solo Dios, que en tiempo de tanta contradicion de los Emperadores infieles la deffendio, y multiplico. Lo qual aun se vee mas claro por la muchedumbre de heregues que despues no con armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, perseuera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de san Chryſoſtomo.

Chryſoſt. vbi ſupra.

§. III.

¶ Todas estas prophecias q̃ hasta aqui auemos referido (aunque con diuersas palabras) prophetizan la Conuersion del mũdo, sino q̃ cada vna añade alguna particular cosa, como se vee en cada vna dellas. Mas las que agora se siguen prophetizan la destruction de Hierusalem, y de todo aquel Reyno de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Saluador. Y assi escriue san Lucas que caminãdo el a Hierusalem, y llegando a vista de la ciudad hizo llanto sobre ella, diziẽdo: Si conoscieſſes agora tu este dia de paz que te ha venido, mas el esta escondido de tus ojos. Porque vẽdrã dias en ti, y cercarte hã tus enemigos con vn vallado, y cercar te han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribaran por tierra a ti, y a los moradores que vuiere en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues que prophecia pudiera ser mas clara que esta, y que entendimiento aura tan ciego que no se conuença con ella, viendola tan perfectamente cumplida. Porque realmente assi passo el negocio, como aqui se pinta. En las quales palabras el Saluador no solo cuẽta en general la destruycion desta ciudad, sino tãbiẽ en particular declara, como de tal manera auia de ser destruyda, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros, y casas, de tal manera fue assolada, que (como escriue Iosepho) quien quiera que la viera, juzgara que nunca alli vuo poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado y del cerco, del qual escriue el mismo Hystoriador, que todos los soldados del exercito mouidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la ciudad con vn tan firme, y alto vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir socorro, ni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir y escapar del peligro. Y lo que es de marauillar, con ser este vallado tan grande, que se estẽdia por espacio de treynta estadios (que hazẽ mas de legua) se acabo en solos tres dias que parece cosa de espanto, como refiere el mismo Hystoriador. Y el mismo Euãgelista cuenta que mostrando los Discipulos vna vez al Saluador la hermosura, y grandeza de las piedras y labores del Tẽplo, dixoles. Veys todas estas labores? En verdad os digo que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos quando auia esto de ser, entre otras cosas respondio.

Luc. 29.

Gene. 41.

Daniel. 2.

Ioſeph. de Bel. Iud.

Luc. 21. Marc. 13.

Quan-

Quando vieredes cercar a Hierusalem de vn exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y añade mas en este tiẽ po, los que estan en Iudea, huyã a los mõtes, y los q̃ estã en medio della, huyan de ella, y los q̃ estan en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de vengança, en que se han de cũplir las Escripturas de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crian en aquellos dias. Porque sera grãde el aprieto que aura en la tierra, y grande la yra diuina contra este pueblo, y moriran los hombres a cuchillo, y seran lleuados captiuos a todas las gentes: y Hierusalem sera hollada de las gentes, hasta que se cumpla el tiempo de las naciones, que es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conuiertan a Dios: porque entonces boluio la ciudad a ser habitada de fieles. Esta prophecia del Saluador es tan grande confirmacion de nuestra Fe, que aunque faltaran essotros millares de prophecias, esta sola bastaua para confirmacion de ella. Porque si el Rey Pharaon creyo que el Patriarcha Ioseph tenia espiritu de Dios, porque prophetizo la abũdancia, y esterilidad de los siete años: como no sera argumento de la diuinidad del Saluador, auer prophetizado quarenta años, antes la destruycion de Hierusalem con todas las particularidades de cercos, y matanças, y captiuerios, y ruyna de la ciudad; y del Templo que auia de auer en ella? Y si el Rey Nabuchodonosor, Monarcha del mundo, adoro prostrado en tierra a Daniel, y mando que le ofreciessen enciẽso, y sacrificios como a Dios, porque le reuelo vn sueño que auia soñado, de que estaua oluidado, como no sera argumento de la diuinidad del Saluador, prophetizar tan distinctamente, y tan por menudo las cosas que estauan por venir a esta ciudad: pues no es menos proprio de Dios saber lo venidero, que reuelar los secretos de los coraçones? En lo qual vemos el cuydado de la diuina prouidencia, que por tantas vias quiso que se aprobasse, y testificasse la verdad de nuestra Fe.

Luc.29.

Gene.41.

Daniel.2.

Ioseph.de Bel. Iud.

§. IIII.

¶ Esta prophecia incluye y comprehende la destruyciõ de aquel famoso templo que en la ciudad auia: de quien escriue Iosepho que el Emperador Tito quisiera conseruar: mas no falto quien contra su voluntad, aunque por dispensacion diuina, puso fuego al Templo, y assi ardio, y fue assolado, como el Saluador auia dicho. Donde nota sañ Chrisostomo el cumplimiento de aq̃llas palabras que estan escriptas en Iob: Si el Señor destruyere, quien reparara, si edificare, quien le yra a la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo, y del infierno no basto para impedirlo: y quiso derribar este templo por los pecados del pueblo, y nunca hasta oy han podido sus deuotos reedificarlo, ni aun teniẽdo por ayudador desta obra al Emperador Iuliano, como ya declaramos. Y la primera vez que este tẽplo fue assolado por Nabuchodonosor, passados setẽta años, los q̃ salieron de captiuerio lo reedificarõ: porq̃ Dios los ayudaua, mas agora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, Porq̃ Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desamparo, sino q̃ Dios agora ni los mira, ni los fauoresce como entonces. Cõ esta prophecia de la total destruycion de Hierusalẽ podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor prophetiza lo mismo q̃ en esta, no cõ lagrimas, mas con el mismo afeto, y sentimiẽto q̃ en esta mostro, como parece por estas palabras. Yo dize el os embio Prophetas, y Sabios, y doctores, de los quales a vnos mata reys, y a otros crucificareys: y a otros açotareys en vuestras Synagogas, y perseguireys de Ciudad en Ciudad, para q̃ cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, q̃ se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo, hasta la de Zacharias, hijo de Barachias: al qual mataste entre el templo, y el altar. Hierusalem, Hierusalẽ, que matas los Prophetas, y apedreas los ministros q̃ te sõ embiados, quã do yo quise recoger y abrigar tus hijos assi como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tanto vuestra casa (que es vuestra Republica, y Tẽplo) sera desamparado. Hasta aqui sõ palabras del Saluador. Pues quien no vee agora el cũplimiento dellas, y la verdad desta prophecia. Donde esta agora aquel Reyno, y aquella Republica tan antigua? donde el Tẽplo? donde los Sacrificios? donde el Santuario? y los Sacerdotes, y las vestiduras Sacerdotales, y vasos sagrados: Todo esto desaparecio, y de todo esto no ay agora memoria, siendo passados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruycion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Matth.23.

Matt.21.

Luc.21.
Marc.13.

Esto tambien prophetizo el mismo Señor en la palabra de la viña, en la qual despues de auer

de auer, referido como los viñederos mataron al Hijo del Señor de la viña, por quedarse con ella, dize que el Señor de la viña tomara vengança destos homicidas, y quitara la viña de sus manos, y dar la ha a otros, q̃ acudã mejor con los frutos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Phariseos el sentido desta parabola, declarosela luego el Saluador, diziẽdo. Quitarseha de vuestras manos el Reyno de Dios, y dar se ha a gente que de fruto de buenas obras con el. Esto vemos agora cumplido, porque derribado el Templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el Templo se auian de celebrar, junto cõ los Sacerdotes, y Prophetas, y reyes, y fauores de Dios, hã perdido el Reyno que posseyan: el qual junto con las santas Escripturas, y con el conoscimiẽto del verdadero Dios de Israel, y del Saluador que por el fue embiado, se passo a la gẽtilidad. Esta prophecia añade algo a la passada: porque aquella dize que les sera quitado el Reyno de Dios, mas esta añade, que este Reyno q̃ a ellos se quitare, sera dado a los gentiles, los quales recibieron al Saluador, y juntamente al Spiritu santo con todos los Sacramentos, y thesoros de la Iglesia.

Las prophecias de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenecen al testamento viejo que al nueuo. Por lo qual dixo el Saluador, que la ley, y los Prophetas durauã hasta la venida de san Iuan Baptista. Y por ser muchas trataremos dellas adelante, aunque al fin deste pondremos la suma de las mas principales dellas.

Estas son Christiano Lector las principales Excelencias, y hermosuras de nuestra santissima Fe, y Religion Christiana, las quales suficientissimamente testifican ser ella dada, y reuelada por Dios: que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me parescio aduertir a los ignorantes, que no haze contra la verdad y sinceridad de nuestra Fe, proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes essas (si bien se miran) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se vee, que los que han pretendido introduzir en el mundo nueuas sectas, y falsas Religiones, y engañar, y traer a si el pueblo, hazenle muy llano el camino de su salud, y proponẽle cosas faciles de creer, y de hazer: porq̃ si lo cõtrario hiziessen, facilmente seriã desechados: como vemos que lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hazen agora los desuẽturados hereges de nuestros tiempos: los quales andan quitãdo todas las cosas arduas, y dificultosas, y dexando las faciles, y conformes a los apetitos de nuestra carne. Por lo qual halla ron muchos deuotos, y seguidores a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar) sino solamente pretende dezir lo que es, lleua otro camino. Por lo qual tãto mas merece ser creyda, quanto mas lexos esta deste estilo que lleuã los engañadores. Assi que dezir cosas arduas, y que sean muy conformes a toda virtud, y honestidad, y contrarias a los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que haze en fauor de la verdad, y no contra ella. Y de mas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra Fe que ella fue reuelada, y dada por Dios, y no inuentada por razon humana, es justo que exceda a los limites de essa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reuelo. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la diuina prouidẽcia: y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellos, sino tambien la del hõbre, y son proprias de la sabiduria diuina (como es conocer todas las yeruas medicinales, para la cura de sus enfermedades) y adeuinar las tempestades, y serenidades, y lluuias, y mortandades de exercitos, y mudanças de ayres antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si cõfessamos q̃ nuestra ley es instructiõ, y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y seã proporcionadas a la sabiduria de quien la dio: porque a no ser assi, no pareceria ella ser ley diuina, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, q̃ conuenia auer en la doctrina de la Fe muchas cosas q̃ sobrepujassen la facultad de nuestra razon: para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor, y seruicio de quien lo crio. Ca pues el lo crio todo, justo es q̃ cõ todo sea seruido, y mucho mas con las cosas mayores q̃ ay en nosotros, pues las tales estã mas cercanas y vezinas a Dios. Entre las quales tienẽ el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entẽdimiento, q̃ es su consejero, el qual nos diferencia de los brutos, y haze semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir

con

con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos a seruirle con el entendimiento. Mas assi como el seruicio perfecto de esta voluntad, no es quãdo amamos las cosas q̃ nosotros facilmente, o naturalmẽte solemos amar, como quãdo los padres aman a sus hijos, sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos negandole lo que ella mucho desea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conuiene que nuestro entendimiento sirua tambiẽ a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) captiuamos nuestro entendimiento, y razon a creer lo que esta sobre toda razon por mandarlo assi Dios, qual assi como por ser la misma bondad conuiene ser amado, assi por ser la misma verdad deue ser creydo, y no es liuiandad creer lo q̃ excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones como aqui estan dichas nos obligan a creer lo que sobrepuja los terminos de ella, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento es tan rudo, y desproporcionado para entender las cosas altas y diuinas, como los ojos de la Lechuza para ver la lumbre del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaraciõ del fructo que de todo ello se saca. Capitulo. XXX.

YA es tiempo de començar a Philosophar sobre lo que se ha tratado en esta Segunda Parte, y coger los frutos della. Pues por lo susodicho conoceremos primeramente la dignidad y excelencia de la Religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas q̃ el entendimento humano puede cõprehender. Lo qual nos mueue a dar gracias a nuestro Señor por el beneficio de la Fe q̃ es por auer querido q̃ entre tantas naciones de infieles y hereges, como ay derramados por todo el mũdo, nos cupiesse esta tã dichosa suerte de auer nascido en el gremio de la Catholica Iglesia, y de padres Christianos, para q̃ luego fuessemos lauados y sanctificados con el agua del santo Baptismo, y hechos hijos, y herederos de Dios, y miembros viuos de Christo su hijo. Porq̃ tener fe, es tener vna luz del Spiritu sãto en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto q̃ aqui señaladamẽte pretendemos declarar es, vna marauillosa suauidad y alegria spiritual q̃ de la consideraciõ destas excelẽcias susodichas resulta en las animas puras y limpias, q̃ es aquel fructo del Spiritu santo, q̃ el Apostol desseaua a los fieles, quãdo dezia. Dios q̃ es author de la esperãça hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, q̃ tal fe alcanceys, y de tal manera creays, q̃ no solo no titubeeys: ni vacileys en la creẽcia de los mysterios de la Fe, mas antes seays llenos de paz y alegria cõ la certidũbre y firmeza della. Esta alegria experimẽto aq̃l thesorero de la reyna de Ethiopia, quãdo recibio la fe y el santo Baptismo por la predicaciõ de S. Philipe Diacono, de quien se escriue, q̃ yua por su camino muy alegre por auer hallado este thesoro de la fe: el qual el preciaua mas q̃ todos los thesoros de la reyna su señora.

Para entender el fundamento y causa desta alegria, se deue presuponer primeramẽte que (como Aristoteles dize) el conoscimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamẽte de la primera verdad, y primera causa q̃ es Dios (cuyo conocimiento se alcança por la fabrica deste mũdo, y por la orden de las cosas criadas) aunq̃ sea poco, y con poca certidũbre trae consigo vn grande gusto y suauidad. La qual auia de cõfessar este Philosopho ser muy grande, pues en esta contẽplacion ponia el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues que si el conocimiẽto de Dios natural y adquisito, cõ ser pequeño, y no muy cierto, trahia consigo esta tã grande suauidad y alegria q̃ Aristoteles dize, quanto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades q̃ nos enseña la fe: la qual passa de buelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entẽdimiẽtos humanos, y llega donde la razõ no puede llegar, y esto no cõ dubda, y poca certidũbre (como los Philosophos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios. *Aristo. 8. æthic.*

Lo segundo conuiene tambien presuponer lo q̃ el mismo Philosopho dize, q̃ la señal de ser vna cosa verdadera es cõcordar, y (como el dize) cõsonar todas las cosas cõ ella. Para lo qual es de saber, q̃ todas quãtas cosas ay en el mũdo tienẽ causas que les precedẽ, y otras q̃ las acõpañan, y otras que se siguẽ dellas, y a vezes tambien otras que les vienen defuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes, y propriedades de las cosas, siguense los effetos, y vienen defuera lo que se ha dicho, o tratado o testificado de las tales cosas. Dize pues este

Philosopho, que la señal de ver vna sentencia verdadera es, que todas estas cosas digan y concuerdē con ella: porque si alguna, o algunas le contradizen y repugnan, no pueda ser verdad sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia, y cōsonancia se halla perfectissimamēte en todos los mysterios de la fe y Religion Christiana. Callo la consonācia de las prophecias, y figuras del testamēto viejo con el nueuo, y de todos los passos de la vida dē Christo, y de todas las conueniencias del mysterio de nuestra redēpcion (de que adeāte se trata) y vēgo a esta q̄ es la cōsonācia de todas estas excelencias susodichas cō la verdad de la fe, y religiō Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada vna en su manera dizen, y concuerdā, cō la verdad della. Porq̄ (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) q̄ religiō ha auido en el mundo, q̄ mas alta y magnificamente siēta de Dios? q̄ mejores leyes proponga? q̄ mas saludables consejos enseñe? q̄ tales sacramētos y medicinas espirituales tenga? q̄ tanto fauorezca la virtud, prometiendole tā grādes bienes, y tāto desfauorezca el vicio, amenaçādole tan terribles castigos? q̄ tal doctrina cōtenga, qual es la de las santas Escripturas, llenas de tantos mysterios, y de tā saludables sentencias, y documētos, y de tan efficaces estimulos para mouer los hombres, al amor y temor de Dios, aborrecimiēto del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los effectos se conoce la de las causas de do procedē, que religiō ha auido en el mundo, de donde aya salido tanta infinidad de martyres, de Cōfessores, de santissimos Pontifices, y Doctores, y de virgines, y de innumerables Monjes q̄ mudaron los desiertos en sanctuarios, y hizierō vidas mas de Angeles, q̄ de hombres? En que religion, en que tiempo, en que lugar se hallo tal fortaleza como la de nuestros martyres, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oraciō y contemplacion como vuo en todos nuestros santos? Pues las consolaciones y alegrias espirituales de q̄ gozā los amigos de Dios, aun en esta vida, la paz y quietud y confiança con que viuen por estar arrimados a Dios, y amparados por el, quiē la explicara? Estos son los effectos particulares desta santissima ley. Mas los generales que obro en el mundo, quien dignamente los engrandecera? Quien desterro el mayor de todos los males del mundo, que era la Idolatria? Quien con tan admirable constancia resistio a los reyes y Emperadores, que la defendian? Quien hizo de los templos de los Idolos oratorios de Christianos? Quien traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? Quiē mudo la fiereza de los hombres soberuios en mā sedumbre de corderos, y la astucia de las serpiētes, en simplicidad de palomas? Pues aquiē se deuen estos tan grandes beneficios, sino a esta santissima religion? Porque no era razon que vna tan grande luz, y vna tan santa ley dada por el mismo Dios, estuuiesse arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar a los que viuiā en tinieblas, y sombra de muerte.

Mas porq̄ haze mucho al caso para prueua de la verdad, los testigos abonados, q̄ religiō a auido en el mūdo, q̄ tales testigos tēga? Porq̄ testigos son primeramente innumerables doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las sciēcias delos philosophos y letras sagradas, los quales professaron, predicaron, testificaron, y defendierō esta santissima religion contra las calūnias y falsedades de los hereges q̄ se leuantaron contra ella. Testigos tambien son innumerables martyres, alos quales ni carceles, ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encēdidas pudieron apartar dela confession desta fe, y assi la dexaron testificada y firmada, no con tinta, sino cō rios de sangre. Cuyo testimonio no secuēta por humano, sino por diuino. Por q̄ como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual a penas puede sufrir vna picadura de alfiler) imposible era sufrir tātos y tā crueles tratos y tormētos repetidos vnos sobre otros) mayormēte en cuerpos de dōzellas tiernas y delicadas, y de moços de poca edad) sino fuerā poderosamēte fortalescidos y ayudados de Dios. Pues q̄ dire del testimonio de tātos y tā claros milagros, con q̄ esta cofirmada nuestra fe, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad: porq̄ es del Criador y autor de la naturaleza, el qual solo puede dispensar y reuocar las leyes della. Y sobre todo esto q̄dire delas prophecias de las cosas venideras, que tambiē son milagros y obras de solo Dios?

Pues boluiendo al proposito principal, quando el anima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aqui hauemos dicho, considera quasi con vna vista todas

das estas excelencias, y testimonios de la verdad, y vee como todos ellos concuerdã, y dizen con ella, y todos testifican, y predican esta verdad, vienen con esto a confirmarse grãdemente en la Fe, y despedir de si todas las nuues que se le podiã offrecer, y a quedar en vna paz, y satisfacion quietissima, de la qual se le sigue vna grande alegria, de verse tan assentados, y confirmados en cosa tan grande. Porque como la verdad de la Fe, sea la mas alta, y mas excelente de todas las verdades, y la mas saludable, y prouechosa de todas (pues nos da conocimiento de Dios, y nos enseña y descubre como ya diximos, el camino de la felicidad, y vida eterna) de aqui viene la tal anima a alegrarse de auerle cabido en suerte vn tan precioso thesoro. Y ya no tiene difficultad en creer, porque vee q̃ seria de animal bruto no creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios lo induzen a ello.

§. I.

¶Pues el que quisiere que esta paz, y alegria crezca en su anima, cõsidere con humildad, y atenciõ todas estas excelẽcias susodichas, y mire como todas ellas testifican, y aprueuan esta verdad: y todas concuerdan cõ ella, porque la verdadera Fe, y religiõ, todas estas excelẽcias y condiciones ha de tener, y cõ esta correspõdencia, y consonãcia de todas las cosas sera su anima por vna manera marauillosa, esforçada, consolada, y recreada. Para lo qual es de saber que como ay musica y melodia corporal, assi tambien la ay spiritual, y tanto mas suaue, quanto son mas excelentes las cosas del spiritu, que las del cuerpo. Musica, y melodia corporales, quando diuersas vezes de tal manera se ordenan, que vienen a concordarse, y correspõder las vnas con las otras. Y desta ordẽ, y proporcion procede la melodia, y desta la suauidad de los oydos, o por mejor dezir del anima por ellos. Porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante que es con las cosas bien proporcionadas, y muy puestas en razõ. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y cõ los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que esta muy subido en razon y perfeciõ. Pues assi como ay melodia y musica corporal, que resulta de la consonãcia de diuersas vozes, reduzidas a vnidad, assi tambien la ay spiritual, q̃ procede de la conueniencia, y correspõdẽcia de diuersas cosas cõ algun mysterio. La qual melodia es tãto mas excelente, y mas suaue que la corporal, quanto son mas excelentes las cosas diuinas que las humanas. Exemplo desto tenemos en san Augustin, el qual escriue desi mismo, que despues de recebido el santo Baptismo, y renunciados con el todos los cuydados de la vida passada, no se hartaua en aquellos dias de pensar con vna marauillosa dulcedũbre, la alteza del consejo que la diuina sabiduria auia tomado, para saluar el genero humano. Esta admirable dulcedumbre resultaua de contẽplar este santo varon las conueniẽcias admirables que ay en este diuino mysterio, assi para la gloria de Dios, como para la redempciõ y santificaciõ del hõbre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron cõ los frutos del arbol de la santa Cruz, de que adelãte se trata. Pues la conueniencia de todas estas cosas era vna suauissima consonancia, y musica spiritual q̃ causaua este tan grã deleyte en el anima deste santo. Porque todas estas conueniencias, que eran sino suauissimas vozes, que resonauã dulcemente en los oydos de su anima, y causauan enella esta melodia, y suauidad? Con lo qual se cõfirmaua mas en la Fe deste su Redemptor, y se arrebataua, y suspendia en la admiracion deste consejo diuino.

Pues amplificando esto a nuestro proposito, digo que assi como en el mysterio de nuestra Redempcion, se hallan estas conueniencias, y consonancias, que tan perfectamẽte cõcuerdan con el, assi tambien todas estas excelencias que aqui auemos explicado, cõcuerdã con la verdad de nuestra Religion. Y assi como de aquellas conueniẽcias resultaua vna cõsonancia, y melodia (de la qual se seguia vna marauillosa suauidad, y con ella vna grande confirmacion de la Fe) assi tambien de la concordia, y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la Fe, resulta otra melodia, y consonancia spiritual: de la qual se sigue otra semejante suauidad, y alegria y nueua confirmaciõ de la Fe. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol: el qual pedia a Dios nos diesse esta paz y alegria en el creer los mysterios de la Fe.

Y dexadas a parte todas las excelencias referidas (cada vna de las quales es vna grande confirmacion desta verdad) quiero referir al cabo el mayor, y mas euidẽte testimonio della, que son quatro principales prophecias del Testamento viejo. La primera denuncia la conuersion del mundo, como lo testifica el

Padre eterno por Esayas hablando con su Hijo en quãto hombre por estas tan claras palabras. Poco es q̃ me siruas en resuscitar los Tribús de Iacob, y cõuertir las hazes de Israel. Yo te he embiado para q̃ seas luz delas gẽtes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejãtes prophecias esta lleno todo este propheta. La segũda prophecia declara el lugar de dõde auian de salir los q̃ auian de ser ministros de Dios para esta obra tã grãde, q̃ era de la ciudad de Hierusalẽ, como expressamẽte lo declara el mismo Esayas en el capitulo segundo. Y Micheas en el quarto, y Dauid en el Psalmo 109. Porq̃ todos estos tres Prophetas a vna voz dizen q̃ de Hierusalẽ auiã de salir los ministros desta conuersion del mũdo. La tercera prophecia declara el tiẽpo en que el Saluador auia de padescer, despues del qual tiẽpo esta conuersion se auia de comẽçar, q̃ era despues de las setenta hebdomadas, o semanas de Daniel. La quarta es del mismo Propheta: el qual testifica cõ clarissimas palabras, q̃ despues de la muerte de Christo, auia de ser assolada la ciudad de Hierusalem cõ su santuario, que es con el santo templo.

Resta agora de ver, que año comprehẽdẽ estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos, viendose apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declarã como quieren estas semanas. A los quales respondemos, q̃ en toda la santa Escriptura, no se hallã mas que dos maneras de semanas, vnade dias, y otra de años. Y setenta semanas de años, hazẽ quatro cientos y nouenta años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça sin fundamẽto de la Escriptura. Mas prueuese esto por otra razon tan euidente, que concluye todos los entendimientos humanos, porque dos cosas juntas prophetiza este Propheta, que se han de seguir despues de estas setẽta semanas, q̃ son, la muerte de Christo, y la destructiõ de aquella ciudad con su santuario. Vemos pues que cumplido este numero de los quatrocientos y nouenta años, poco despues fue aquella ciudad, y templo assolado, luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado. De modo que el tiempo en que se cumplio lo que estaua prophetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo destos años susodichos, se executo lo que esta prophecia dize. Que se puede respõder a esta razon?

Pues philosophando sobrelo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fuerõ prophetizadas, muchos años antes que fuessen: y vemos las agora perfectissimamente cumplidas. Porque primeramẽte vemos aquella republica de Iudea, poco despues de la passiõ de Iesu Christo nuestro Señor, destruyda sin Sacerdocio, sin Sacrificios, sin Rey, y sin figura de Republica, derramada por toda la tierra. Lo segũdo, vemos la conuersion del mundo, desterrada la ydolatria del, y plãtado en su lugar el conoscimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hierusalem salierõ los discipulos de Christo, los quales pelearon constantissimamente contra la ydolatria, hasta morir, y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto, vemos que todo esto se començo a cumplir enel tiempo q̃ estaua prophetizado. Pregunto pues agora, quien pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, cõ estas dos particulares circũstancias, del lugar, y del tiẽpo en que se auiã de hazer, sino solo Dios? Porque esto fue cõcluyr todos los entendimientos, y cerrar la puerta todas las dubdas que sobre esto se podian leuãtar. Porque prophetizar dos cosas tan grãdes, q̃ solo Dios podia hazer, y añadirmas, q̃ esto se cumpliria de ay a tantos años, y cumplirse assi: y prophetizar mas, q̃ de la ciudad de Hierusalem auian de salir, los que auian de emprẽder esta tan grande obra, y acabarla, a pesar de todos los Monarchas del mũdo, y cumplirse ello assi (como consta por todas las hystorias sagradas, y profanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder, y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hazer, y prophetizar, y no menos quedã atonitos viendo, como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no hã querido adorar, y conocer a Iesu Christo.

§. II.

¶Pues de la firmaza de la Fe (q̃ assi destas prophecias, como de todo lo dicho hasta aquise alcança) sefigue vn singular fruto: al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber, que assi como cresce el habito de la charidad, y de todas lás otras virtudes con el vso y exercicio dellas, y con el socorro de la diuina gracia, y se van haziendo mas perfectas, y arraygando se en el anima: assi tambien cresce la lumbre y ha-

y habito de la Fe, fortificandose, y aclarãdose mas enel entendimiẽto con la consideracion de las excelencias della, y cõ los dones intellectuales del Spiritu santo, segun aquello de Salomon que dize. La segũda de los justos es como vna luz q̃ resplandece: la qual va creciendo y procediẽdo hasta eldia perfecto, es el dia claro de la eternidad, donde cessaran las sombras, y con la lũbre de gloria veremos al Señor, y dador della. Pues esta Fe suele venir a tanta perfectiõ por estos medios susodichos, q̃ a muchos se les figura, que ya no tienen Fe, sino otra lumbre mayor que la Fe. Y engañã se: porque no es otra esta Fe, que la que antes tenian, mas esta viene a estar tan fortificada, y auentajada en el anima, que les parece ser otra no lo siendo. Tal era la Fe de los Santos martyres: por la qual tan terribles tormentos padescian con tan grande constancia, especialmẽte la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos inspirados por Dios, se offrecian al Martyrio por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, que quando el anima Religiosa con humildad y deuocion considera todas estas Excelencias de la Fe (las quales todas a vna voz cantan y testifican con clarissimas conuenien cias y testimonios la verdad y sinceridad della) viene a concebir vna tan gran firmeza de la Fe, y con ella vna tan grande paz, y alegria (pareciendole que de nueuo ha hallado este incõparable thesoro) que apenas ay palabras con q̃ esto se pueda explicar. Y como acaese al que se viste de vna ropa nueua, assi le parece auerse vestido su anima de otra nueua luz, y nueua Fe.

Y descendiendo a considerar en particular los mysterios de nuestra Fe, viene a mirarlos con otros ojos, y con otros affectos, y sentimientos de los que antes tenia, quando passaua por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la Fe, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nueuo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juyzio venidero, donde se ha de dar esta pena. Assi mismo, quando pone los ojos en el mysterio de nuestra Redemcion, queda como atonito, de ver como aquella altissima, y incomprehensible Magestad aquiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en Cruz, por obligarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, aborrecer el pecado: cuyo remedio tã caro le costo. Con la qual consideracion se espãta de la facilidad con que muchos hombres cometen vn pecado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el Santissimo Sacramento del altar, queda como fuera de si, viendo, como aquel Señor que tan inaccessible era en los tiempos passados (pues no cõsentia q̃ nadie entrasse en su Santuario, donde estaua el arca del Testamento, sino solo el Summo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año, y quando el arca yua camino, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que vuiesse dos mil passos de instancia entre el y ella, y ni a la alda del monte dõde el daua la ley, permitia q̃ llegasse hõbre ni bestia so pena de muerte.) Pues quãdo todo esto considera, espantase de ver como el mismo Señor q̃ por aq̃lla arca era figurado, aya querido dar tanta copia de si a los hombres, q̃ quiera estar aposentado aca, en la tierra en todas las Iglesias en compañia dellos, y lo que mas es, hazer tẽplo viuo de sus animas, y ser rescebido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que el Sapientissimo Rey Salomon dixo acabado aquel magnificentissimo Templo. Es posible que Dios quiera morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastara esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan soberana, y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueua luz, y firmeza q̃ le hã dado, viene a concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion. *Ioseph. 3.*

Pues ya quando se offrescen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja el Apostol San Pedro) a este escudo de la Fe, y acordandose que Dios murio por destruyr el peccado: y que ay infierno para el, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de si. Pues si se vee fatigado con enfermedades, y tribulaciones, y padesce trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada anchora, diziendo lo q̃ vn Santo dezia viendose affligido. Tan grande es el bien que espero, q̃ toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol. No son yguales las passiones deste siglo, a la gloria que por ella se nos ha de dar. Desta manera el sieruo de Dios se aprouecha de la Fe, cogiendo agua desta fuente, para re- *1. Pet. 5.*

gar todas las plãtas de las virtudes, porq̃ todas ellas tienen cierta dependecia de la fe, como de la primera rayz de todas ellas. Por donde assi como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultiuar, y regar las rayzes de los arboles (por q̃ quãto ellas mas medradas, y cultiuadas estuuieren, tanto los arboles estaran mas hermosos y fructuosos) assi el Christiano deue trabajar quanto le sea possible por creer en la virtud de la Fe: porq̃ quanto esta rayz de las virtudes estuuiere mas perfecta, y mas fortalescida, tãto tẽdra por ella mas fauor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirue todo lo q̃ en esta Segũda Parte auemos tratado, cõ lo demas que en las siguientes trataremos.

Mas con todo esto aduierto, q̃ no basta sola esta cõsideracio para acusar esta manera de Fe tã excelente, sino jũtare cõ ella la limpieza de coraçon, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde y perseuerãte oracion. Porq̃ como la fe sea donde Dios (segũ el Apostol dize) y mucho mas esta fe tan poderosa, a el se a siẽpre de pedir, y del se a de esperar, q̃ es padre y fuẽte de las lũbres. Porq̃ no puede ser mayor cõfirmacion de la fe, q̃ la vista de los milagros: y sabemos q̃ muchos destos vio Pharaõ (mayormẽte quãdo vio los mares abiertos) y muchos mas vierõ los Pharisеos, pues demas de los otros milagros supierõ el de la Resurrecio de Lazaro, y cõ todo esto no solamẽte no creyerõ en Christo, mas antes de aqui tomarõ ocasiõ para tratarle la muerte, porq̃ por su mala vida no merescierõ, q̃ Dios mouiesse efficazmẽte sus entẽdimiẽtos a creer lo q̃ testifica cauã aq̃llos milagros. Por lo qual no deue nadie estribar tãto en estas efficaces cõfirmaciones de nuestra Fe, q̃ aqui auemos escripto, q̃ no entiẽda q̃ la declaracio y confirmacio dellas ha de venir delo alto alcãçada mas por humildes y continuas oraciones, q̃ por curiosas especulaciones. Porq̃ sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta y escura y toda la lengua es muda, quãdo no habla interiormente aquel q̃ nos reuela la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta Segunda Parte trata de las Excelencias de nuestra Fe, porque en toda esta escriptura a bueltas de otras materias vera otras singulares y marauillosas Excelencias della, con las quales el piadoso Lector sera grãdemente consolado y confirmado en la verdad della.

Assi mismo aduierto que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recorriere a estas Excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la Fe, son los principales fundamentos della) no deue poner los ojos en vna, o dos particulares, sino en todas juntas. Porque assi como muchas vozes reduzidas a consonancia, causan mas suaue musica y melodia, que vna sola: assi todas las Excelencias susodichas) que son segun dize como vnas dulces consonancias de la verdad, que cõ ella concuerdan) hazen mas suaue el conocimiento della.

§. III.

¶ Verdad es q̃ entre estas consonancias (q̃ son clarissimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra Religion) quatro ay tan principales, que cada vna por si sola dexa satisfecho y concluydo todo sano entendimiento. Los quales apuntare aqui breuemente, remitiendome a lo q̃ esta ya dicho. El primero es el cũplimiento de las prophecias, y señaladamente destas quatro tan claras, y manifiestas, q̃ agora acabamos de referir, las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiẽpos. El segũdo es, el de los milagros: entre los quales ay algũos assi de los tiẽpos passados, como de los presentes, que ningun hombre de juyzio podra negar. Y si vn solo milagro basta para la confirmacion desta verdad, quãto mas tantos, y tan grandes? El tercero es: la mudãça que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz, pues en todas las naciones del (adonde antes reynauan las mayores abominaciones, y torpezas que se puedan imaginar) se leuantaron millares de Santos y Santas en todos los estados, que hazian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararemos mas a la larga. El quarto es, de la destruycion, y anichilacion de aquella antiquissima republica, y reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos, el qual en tiempo de Dauid estaua tan multiplicado, que lo compara la Escriptura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartio en doze Gouernadores, vno delos quales tenia a su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui q̃ seria lo que cabria a los otros onze Gouernadores. Y despues que se apartarõ los diez Tribus, y quedo solo el de Iuda, cõ el de Benjamin estuuo solo este Tribu tan poderoso, y tã multiplicado en tiempo del Rey Iosaphat,

2. Pa. 17.

3. Reg. 4.

Iosaphat, q̃ (como se escriue en el cap. 17. del
2. Pa. 17. segundo libro del Paralipomenon) tenia este Rey debaxo de sus Capitanes Generales, vn cuento y ciẽto y sesenta mil hõbres de guerra: y estos muy valientes y esforçados: demas de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del Reyno. Pues este tã grãde, y tã esclarecido Reyno cõ aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y con aquel famosissimo Templo, celebrado en todo el mũdo, fue totalmente assolado, destruydo, y anichilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mũdo, y en ellas auassalla dos y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años, que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos, no cometiẽdo ellos agora el pecado de la Idolatria, por el qual fueron llevados captiuos a Babylonia. Pues que otro pecado puedẽ auer cometido, merecedor de tã largo, y tan estraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Saluador, derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalem, se lo prophetizo? como ya diximos. Pues que entendimiento haura tan obstinado, y tan ciego, que no quede conuencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia quiero proueer de vna gran consolacion, y remedio a muchas personas simples, que son grauemente tentadas de la Fe: las quales tentaciones les dã gran dissima pena: y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra Fe, estan como atados de pies y manos, y puestos en vna escuridad, que les da grande tormẽto. Pues para los tales querria yo fabricar aqui vn lugar de refugio dõde se acogiessen, y guareciessen en este tiempo. Y este querria q̃ fuesse vn oratorio, fabricado sobre quatro columnas firmissimas: que son quatro verdades tã ciertas, q̃ ningun entendimiento las pueda negar, y en medio ha de estar vn Crucifixo, a dõde el hombre se acoga en este tiẽpo. Las verdades son estas. La primera es que ay Dios: lo qual predica esta tan grande, tan hermosa fabrica de mundo, junto con todas las naciones del, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben q̃ lo ay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcançar: y que el es autor y dador de todos los frutos, y beneficios de naturaleza, y el es por quiẽ viuimos, y nos mouemos y somos. La tercera q̃ se sigue desta es, q̃ ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas deuida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa que seruir, amar, y honrar este Señor, mas q̃ a todos los padres y Reyes, y biẽhechores del mundo: pues eles mas que Padre, y mas que Rey, y mas que Señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quãtas maneras de seruir y honrarle se han descubierto en el mũdo ninguna ha auido, q̃ mas honre a Dios, y mas bien sienta del, ninguna que mejores leyes consejos tenga, ninguna que mas fauorezca la virtud, y desfauorezca el vicio, ninguna q̃ tales efectos aya obrado, assi en particulares personas, como en todo el mundo, ninguna que mas santas escripturas tenga ninguna q̃ con tantos testimonios sea aprouada, assi de Santissimos y doctissimos varones, como de glorissimos martyres, y de clarissimos milagros, y euidẽtissimas prophecias, lo qual todo esta manifiestamente prouado en esta Segunda Parte. Pues siendo esto assi, encierrese el q̃ fuere tentado en este Oratorio, y abracese cõ estas quatro tan firmes columnas, q̃ toda la potẽciadel demonio no podra derribar. Porq̃ por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano, dezir a Dios. Señor, si somos engañados, vos nos engañastes pues tales cosas cõsẽtistes que tuuiesse esta Fe, y religiõ, que no pudiesse dexar de ser creyda.

3. Reg. 4.

Fundado pues el hombre en esta Catholica doctrina, quando el demonio començare a molestarle con tentaciones de la Fe, no se ponga a disputar con el (porque el es gran sophista, y apretarle ha) sino luego en assomando la tentacion con toda la priessa possible corra a este Oratorio, y derribese con el Spiritu a los pies de Christo Crucificado, protestando de viuir y morir en su Santa Fe Catholica. Y hecho esto abraçese con estas quatro columnas susodichas, diziendo en su coraçon, yo se que ay Dios, y se que es Padre, Rey y Señor, y conseruador de todo el vniuerso: y que ninguna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necessaria, ni mas deuida, que seruirle, y honrarle: y se tambien que ninguna manera de honra ni de seruicio se puede imaginar mas perfecta, que la que enseña la Reli-

gion Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y se cierto que si yo viuiere conforme a lo que manda esta santissima Religion: voy por el camino mas cierto, mas seguro, mas Religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Assegurados pues con estas verdades tan ciertas, abraçado con estas colunas tan firmes, toda la potencia del demonio no preualecera contra el. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades, sirue el libro siguiente donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfeciones diuinas: las quales nos declaran, quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la prouidencia y cuydado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser honrado y seruido por lo vno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy prouechoso, mas para aquellos lo es mucho mas, q̃ tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que del esperan (aunq̃ esto sea bueno y santo) sino por solo ser el quien es: q̃ es por su infinita bondad. Del qual amor dize san Bernardo, que ni toma fuerças con la esperança, ni siente los daños de la desconfiança. Queriendo dezir, que ni sirue a Dios por lo que espera del, nile dexaria de seruir aunque nada esperasse del. Pues el que este amor tã desinteressado tiene, con estas quatro verdades tan firmes, facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo q̃ no ay manera de vida mas dispuesta para agradar a este Señor q̃ la que esta dicha. Mas assi a los vnos como a los otros cõuiene leer mas q̃ vna vez toda esta doctrina susodicha para estar mas resolutos en ella, y assi mas firmes y constantes en el conocimiẽto, amor y seruicio de su criador. Al qual sea alabãça y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

§. IIII.

¶ Tãbien me paresció responder aqui brevemente a la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por essos mundos, y veen tãto numero de los infieles, como ay derramados por el. A esto primeramẽte respondo, que assi en todo lo dicho, como en lo que resta por dezir, tenemos clarissima y sufficiẽtissima prueua de la verdad de nuestra fe. Porque (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra Fe no sean euidẽtes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa euidẽte que deuen ser creydos, por razon de los milagros y prophecias tã claras [illegible]ros testimonios cõ que estan confirmados. Siendo esto cosa tã clara no deue perturbar q̃ muchos hombres que estan ciegos con sus pecados y maldades no la quieran creer. Porque si yo veo claramẽte que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deste conocimiento, si todo el mundo dixesse lo contrario? Asi lo Noe dize Dios, que hallo justo en toda aquella primera edad del mundo: y no por esso dexo el santo varon de serlo, y tener su Fe entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos auia en tiempo de Abrahã, y no basto esto para escurecer, o menoscabar aquella tan admirable Fe entre tanto numero de infieles, que el Apostol tanto engrandesce. Por tanto deue el hõbre contentarse y consolarse con el conoscimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juyzios de Dios, que son (como dize Dauid) vn abysmo sin suelo: y por esto deue exclamar con el Apostol, o alteza de las riquezas de la Sabiduria, y sciencia de Dios, quan incomprehẽsibles son sus juyzios, y como no se pueden rastrear, sus caminos.

Mas con todo esto sabemos cier o q̃ nuestro Señor Dios esta aparejado para recebir y ayudar, a quien a el se conuirtiere, y que a nadie niega el ayuda sufficiente para cõuertirse: y sabemos que en todos los entendimientos humanos imprimio el la ley natural, que es el conoscimiento del bien y del mal, y nos dio libre aluedrio para poder libremente escoger lo vno, o lo otro (como el Ecclesiastico dize) nos puso delante el agua, y el fuego, y dio libertad para que escogiessemos destas dos cosas que quisiessemos. Y por esto quando pecamos, pecamos por sola nuestra malicia y mala volũtad, sin que nadie a esso nos fuerce. Por tanto si los juezes de la tierra tienen poder para ahorcar y castigar los malhechores, tãbien es razon que lo tenga aquel juez soberano. Mas direys, su castigo es pena eterna. Es verdad mas es cierto que este castigo viene tassadoy proporcionado por sentencia de aquel Señor, que no solo es justo, mas es la misma rectitud y justicia: el qual assi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merescẽ, assi castiga los pecados menos delo que merecen. Y si dura para siempre esta pena, la razon

es

es,porq̃ la diuina sabiduria ordeno de tal manera las cosas humanas , que la vida presente fuesse para merecer,o desmerecer, y la venidera para recebir el premio , o castigo del merescido. Y pues los malos tuuieron tan largo espacio,y tan larga espera de Dios para emendar su vida,y no quisieron aprouecharse deste plazo que les dio,justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menosprecio. A lo qual añade S. Gregorio que pues los hombres desalmados(que sõ los que principalmente se condenan)nunca pusieron fin a sus maldades,y assi, si siempre viuieran , siempre pecaran,por esto quiere la diuina justicia, que no tengan fin sus penas , pues nunca ellos lo pusieron,ni pusieran a sus culpas.

Pues que direys de aquellos , a cuya noticia no llego la predicacion de la Fe? Digo que estos no penaran por el pecado de la infidelidad(el qual les sera imputado pues no les fue predicada la Fe)mas penaran, porque pecarõ contra la ley natural que Dios imprimio en sus coraçones,y por las malas obras que hizieron por su propria malicia, y mala voluntad. Ni nos deue perturbar ser mayor el numero de los que se condenan:que el de los que se saluan , porque toda via(como dize San Iuan) son innumerables los q̃se saluan , a cuya compañia yran los que imitaren su innocencia , o hizieren digna penitencia. Donde sera tanto mayor la gloria de los que fueron saluos, quãto mayor fuere el numero de los cõdenados: pues a los tales cupo tã dichosa suerte,que entre tanto numero de malos fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundara en gloria de la diuina justicia,(que ninguu pecado dexa sin castigo) y en mayor consolacion y alegria de los buenos,pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se deue quietar y sossegar el coraçõ humilde sin querer escudriñar el secreto de los juyzios diuinos. Porque,como dize Lactãcio: Que diferencia auria entre Dios y el hõbre,si el quisiesse por su ingenio alcançar los consejos,y ordinaciones de aquella incomprehensible magestad? Y por el merito desta humildad con que el hombre da gloria a Dios,y se mide con su propria medida, conociendo la baxeza y rudeza de su entendimiento,merecera que el Señor le de aquella paz , y quietud,y alegria,que da a sus fieles amigos en el conoscimiento de los mysterios de la Fe, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos,por siempre jamas, Amen. (?)

Lactancio.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

TABLA DESTA SEGVNDA PARTE.

Reambulo de la neceſsidad que ay de ſaber la doctrina Chriſtiana, y del grande fruto y prouecho della. Fol. 147

Capitulo.i. Que no pueden los hombres viuir ſin Fe, y de dos maneras de Fe, vna acquiſita, y otra infuſa. 157

Capitulo.ij. De la diuiſion de la Fe en fe formada y informe, que es con charidad y ſin charidad: y de las Excelencias y propriedades de la Fe. 159

Capitulo.iij. De la primera Excelencia de la Doctrina de nueſtra Fe, que es auer ſido enſeñada y reuelada por Dios. 161

Capitulo.iiij. De la ſegunda Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſentir altamente de Dios. 165

Capitulo.v. De la tercera Excelencia de la Religion Chriſtiana: que es la rectitud y ſantidad de las leyes y de la Doctrina que profeſſa. 167

Capitulo.vj. De la quarta Excelencia de la Religion Chriſtiana que es ſola ella tener Sacramentos. fol. 170

Capitulo.vij. de la quinta Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es el fauor grande que promete a la virtud y el disfauor y caſtigos grandes que amenaza a los vicios. 172

Capitulo.viij. De la ſexta Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la perpetuydad y conſtancia della en todos los ſiglos, dende el principio del mundo. 173

Capitulo.viiij. De la ſeptima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la dignidad de la ſagrada Eſcriptura, en que ella ſe funda. 175

Capitulo.x. De la octaua Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la pureza de vida que cauſa en los profeſſores y guardadores della. fol. 181

Capitul.xj. De la nona Excelencia de la Religion y ley de los Chriſtianos, que es alcançarſe por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. 185

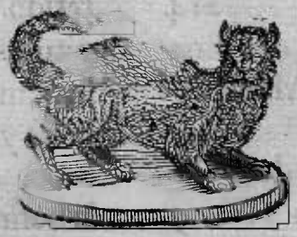
Capitulo.xij. De la decima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es hauer deſterrado la Idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Chriſto. 191

Capitulo.xiij. De la vndecima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que contiene el ſegundo triumpho de Chriſto, por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas

narchas del. 193
Capitu.xiiij. De la duodecima Excelencia de la Religion Christiana, la qual contiene el triumpho de Christo cótra los que le procuraron la muerte. 199
Capitul.xv. De la decimatercia Excelencia de la Religion christiana que es ser aprouada por testimonio de dotisimos y santisimos varones : y mucho mas de los sagrados concilios. 200
Capitu.xvj. Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fe tiene con la sangre de los Santos Martyres: donde se declara quan gracio sa cosa sea padescer martyrio por Dios. 202
Capitu.xvij. De la decima quarta excelencia de la Fe, y Religion christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martyres. 210
Prologo sobre las Historias, y batallas glorioſas de los bienauenturados Santos Martyres que aqui se cuẽtan. 214
Capitulo.xviij. Perſecucion del Emperador Diocleciano, y Maximiano. 216
Capitulo.xviiij. Martyrio de la virgen santa Olalla. 219
Capit.xx. Martyro de la virgen Santa Martina. 221
Martyrio de la Virgen santa Anastasia. 223
Historia y martyrio de San Clemente y su compañero Agathangelo. fol. 228
Capitul.xxj. De otra perſecucion que padescio la santa Iglesia en tiempo del Emperador Antonio Vero. fol. 242
§.iij. En que prosigue la misma carta, contando la mansedumbre, y humildad, y otras virtudes de los sobredichos martyres, 246
Capitulo.xxij. Sigueſe otra perſecucio que padescieron los fieles en Persia, en tiempo del Rey Sapor. en la qual padescio Simeon Obispo de Seleucia, y Vstazades, varon excelente, y otros santos Sacerdotes. 248
Capitulo.xxiij. Del martyrio de Simeon con otros muchos que fueron muertos en el Reyno de Sapor, por malicioſas accuſaciones de los Agoreros. 249
Capitulo.xxiiij. Del martyrio de San Policarpo diſcipulo de san Iuan Euangeliſta, y Obiſpo de Smyrna. 251
Capitulo.xxv. Conſideracion ſobre las glorioſas batallas y victorias de los ſantos Martyres que aqui se han referido. 254
Capitulo.xxvj. De como quaſi todos los Emperadores, que perſiguieron la Fe y Religion Chriſtiana, acabaron deſaſtradamente, y los que la honraron, fueron en todas las coſas ayudados de Dios, y proſperados. 257
Capitulo.xxvij. De la decimaquinta Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſer confirmada con muchos y muy grandes milagros fol. 260
§.j. Trataſe de algunos muy señalados

dos milagros. 262
Milagros de la Santa Cruz del Saluador. 224
§.ij. Milagros referidos por los Santos Dotores. 267
§.iij. profigueſe la miſma materia.269
§.iiij. Profigue los miſmos milagros. fol. 274
§.v. Profigue los miſmos milagros fol. 276
§.vj. Milagro que cuenta el Emperador Antonio Pio. 277
§.vij. De otros milagros ſeñalados de nueſtra edad. 280
§.viij 280
§.viiij. De otros milagros muy auerriguados que ſe vieron en nueſtros dias. 284
§.x. De otros milagros mas rezientes. 287
§.xj. Milagros en la cura de los endemoniados. 287
Capitul.xxviij. Del mayor de todos los milagros que fue la conuerſion del mundo. 289
Capit.xxviiij. De la poſtrera Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es confirmada con el teſtimonio de las prophecias. 290
Capit.xxx. Concluſion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ſe ſaca. 305

FIN DE LA TABLA



PARTE TERCERA DE LA INTRODVCION DEL SYMBOLO DE LA FE,

que trata del myſterio de nueſtra Redencion, en la qual procediendo por lumbre de razon ſe declarara, quan conueniente medio aya ſido eſte que la diuina bondad, y ſabiduria eſcogio para ſalud del linage humano.

Va eſta Parte tercera diuidida en tres tratados principales.

En el Primero ſe trata de los frutos del arbol de la ſanta Cruz.
En el Segundo, de las Figuras del myſterio de Chriſto.
En el Tercero, por via de Dialogo, ſe reſponde a las preguntas que acerca deſte myſterio ſe pueden hazer.

PROLOGO, EN EL QVAL SE DECLARAN LOS grandes frutos, y prouechos que alcanſan los que deuotamente conſideran el myſterio de nueſtra Redencion.



IXI, Aſcendam in palmam, & apprehendam fructus eius. Eſto es, Yo dixe. Subire a la palma, y cogere los frutos della. Eſtas palabras ſon de aquella ſanta Eſpoſa, en el libro de ſus Cantares: las quales he tomado por fundamento de eſta tercera parte: en la qual determino tratar (con el fauor diuino) del beneficio, y myſterio de nueſtra Redencion, y particularmente de los frutos deſta glorioſa palma: que es el arbol de la ſanta Cruz. La dignidad, y vtilidad deſta materia ſobrepuja todo lo que ſe puede encarecer. Porque cierto es, que entre las obras admirables de Dios, eſta es la mas admirable: y entre las altas la mas alta: y entre las vtiles, y prouechoſas, la mas prouechoſa: y entre las dulces, y ſuaues, eſta es grandemente ſuaue. Demas deſto conſta nos, que entre las obras de gracia, eſta es la mayor: entre los beneficios diuinos el mas ſoberano, y entre los ſagrados myſterios, el mas profundo. Y por eſta cauſa lo llama el glorioſo, y bienauẽturado Apoſtol ſan Pablo, Sacramento eſcondido en todos los ſiglos. Y aſſi dize el. A mi, que ſoy el menor de los Santos, fue dada eſta gracia de declarar a las gentes las incomprehenſibles riquezas de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y alumbrar a todos, para que entiendan la diſpenſacion del Sacramento eſcondido en Dios viuo, Criador de todas las coſas. Y por ſer eſte myſterio tan eſcondido, no lo alcanço el mundo, antes lo tuuo por locura, y deſuario. Los demonios tampoco lo alcãçaron, porque ſi lo alcãçarã, no fueran autores de la muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y no ſolamente los demonios, pero aun los ſantos Angeles (ſino fueron aquellos a quien Dios tomo por inſtrumentos, y miniſtros deſte myſterio) no lo conoſcieron, haſta q̃ les fue reuelado, como dize el glorioſo Apoſtol ſanto Thomas. Deſte myſterio trata el Apoſtol ſan Pablo quando dize. Hablamos ſabiduria

Cant. 7.

Coloſ. 1.
Epheſ. 3.

duria entre los perfetos, y no sabiduria deste mũdo,ni de los principes deste siglo, q̃ al fin por mucho que sepan se acaban, sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios,escõdida en este mysterio de la reparacion de los hombres, la qual tenia ya Dios pẽsada para nuestra gloria, antes de los siglos. La qual ninguno de los principes deste mũdo(que fuerõ los sabios,y poderosos del) conocio:porque si la conocieran,no crucificarã alSeñor de la gloria. Y esta fue la causa porq̃Christo nuestro Señor, habla tãtas vezes en el S.Euãgelio de la venida del Spiritu santo diziẽdo,ser necessaria despues de la suya,para q̃ por boca de los Apostoles declarasse al mũdo,como summo maestro este sacrosanto mysterio,q̃por doctrina puramẽte humana no podia entenderse. Porque quien de todas las criaturas pudiera entender,que para reparar al hombre(pudiendolo hazer Dios de tantas otras maneras)auia de dar su vnigenito Hijo al mũdo,vestido de nuestra flaqueza? Quien pudiera entender, que debaxo de aquella humanidad sacratissima, flaca, y enferma, estaua escondido, y disfraçado aquel soberano Gigante, que saliendo
Psal.18. (como dize Dauid) del summo Cielo, se esforço a correr su camino, para pelear en el cãpo deste mũdo, cõ el fuerte armado, y principe del mismo mundo(que era el diablo) triũphãdo, y despojando los principados, y poderios del por si mismo,y por su propria muerte? Que en tẽdimiento por soberano q̃ fuesse pudiera alcançar,que debaxo de aq̃l ceuo de su sacratissima carne,auia de estar el duro,y terrible anzuelo de la diuinidad para pescar,y echar fuera del mar deste mundo a Leuiathan serpiente antigua,y dragon enrosçado,que se auia tragado el genero
1.Cor.1. humano? Quien pudo pensar jamas, que la muerte fuesse principio de vida,la ignominia de gloria,las prisiones de libertad,y la Cruz del Reyno celestial? Por lo qual muy biẽ dize el Apostol, q̃ lo que el mũdo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria,q̃ la de todos los hõbres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios,es cosa mas fuerte,y mas poderosa q̃ toda la fortaleza,y potencia de los hombres.

Ioan.12. Mas boluiendo al proposito,esta palma(que es señal del triumpho) conuenientemente nos representa el arbol de la santa Cruz:mediante la qual triumpho el Saluador de todo el poder del demonio,y del mundo: como el mismo lo prophetizo,quãdo dixo. Si yo fuere leuantado de la tierra,todas las cosas traere a mi seruicio. Pues a esta triũphadora y gloriosa palma, se determino la sãta Esposa(q̃ es el anima deuota, y enamorada del Esposo celestial) de subir por deuota consideracion del mysterio de la santa Cruz,para gozar de los frutos inestimables della,y encenderse por esta via mas en amor de aq̃l soberano Señor que tantos bienes le hizo,cõ tanta costa suya.

§. I.

¶ Mas por ser tantos los frutos deste sagrado arbol,no solo lo compararemos con esta comun palma,que nace en nuestras tierras,por razõ de su triumpho,mas tambien cõ otro genero de palma,que nace en la India Oriental: la qual es de tan marauillosa fecundidad,que de los frutos,y liquores della se carga vn grande nauio.(Y lo q̃ mas es)el mismo nauio cõ todas sus cuerdas,y xarcias se haze della,sin que interuenga otro ningun material. Pues no sera fuera de proposito cõparar el arbol de la santa Cruz cõ este genero de palma tã fertil, por la riqueza,y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

Apoc.22. La marauillosa fertilidad deste arbol vio en spiritu san Iuan en el Apocalypsi,donde cuenta,que vio salir de la silla de Dios,y del cordero vn rio de aguas tã claras como vn crystal:y en medio de la plaça de aquella ciudad celestial,y de la vna y de la otra ribera del Rio,estaua plãtado vn arbol,el qual daua doze frutos, segun los meses del año,y las hojas deste arbol erã para salud de las gentes. Pues que arbol es este tan frutuoso,que esta plantado en medio de la plaça,para comun beneficio de todos,cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo verdadero,arbol de vida,plantado en medio de la plaça de la Iglesia,y regado cõ el purissimo,y abũdantissimo Rio de todas las gracias que en el se juntaron,cuyas hojas(esto es,cuyas palabras,y doctrina)fueron salud,y luz para remedio del mũdo? Este arbol lleua doze frutos,segũ los doze meses del año:por el qual numero de doze,que cõtiene dos numeros de seys(que son numeros perfetissimos entre todos los numeros, como los Matematicos prueuã) se entiende la excelencia,y muchedumbre de los frutos que deste sacratissimo arbol(que es Christo crucificado)proceden.

Exod.24. Esta marauillosa virtud, y abundancia de bienes, quiso el Señor entre otras muchas figu-

ras,

ras,que fueſſe repreſentada en la vara de Moyſen.Porque determinando de librar ſu pueblo del captiuerio de Egypto,mando a eſte propheta que tomaſſe vn palo(que es vna vara)en las manos,y que con ella obraria todas las marauillas,y todos los açotes y plagas q̃ fueſſen neceſſarias para forçar a los Egypcios a que dexaſſẽ ſalir libre a ſu pueblo de la tierra deEgypto: *Cap.7.* y para introduzir lo en la tierra de promiſſion. Yaſſi cõ aquella vara toco a las aguas de los *Cap.8.* rios de Egypto, y conuirtio las en ſangre:con aquella toco el poluo de la tierra,y leuantarõſe della infinitos moſquitos que malamente picauan y herian a los hombres: con aquella leuantada házia el cielo, ſe leuantaron grandes truenos y relampagos,cõ los quales cayo granizo y fuego ſobre la tierra, el qual deſtruyo todo lo que hallo verde en los campos, y todos los hõbres y beſtias que auia en ellos.Con eſta miſma vara tocando la tierra, leuanto Dios vn vien- *Cap.9.* to abrafador,el qual produxo tanta abundancia de langoſtas,que acabaron de deſtruyr y abraſar todo lo que auia quedado del granizo,y de la tempeſtad paſſada. Con eſta miſma vara abrio los mares; para que el pueblo que eſtaua a ſu cargo,paſſaſſe por el a pie enxuto: y cõ eſta los boluio a cercar,para que ahogaſſe el exercito de Pharaon,que los yua ſiguiẽdo.Que mas dire?cõ eſta miſma vara toco vna peña, y hizo brotar della vn arroyo de agua para dar de be- *Cap.10.* uer al pueblo ſediento, y con eſta miſma ſubio al monte,quando el miſmo pueblo peleaua cõ el exercito de Amalech,teniendo eſta vara en ſu mano,y haziendo oracion por la victoria cõ *Cap.14.* tra los enemigos. Pues a que propoſito quiſo la ſabiduria diuina vſar deſte inſtrumento, para coſas tan grandes,y tan admirables?quien ſera tan ignorante, que crea auerſe ordenado eſto ſin propoſito, y ſin el conſejo diuino? Porque que proporcion auia entre aquel pedaço de palo, y aquellas tan grandes marauillas que ſe hizieron cõ el: pues podia elCriador de todas las coſas con ſolo querer y mandar hazer todos eſtos milagros?Por donde aſſi como eſte Señor *Num.20.* ninguna coſa hizo en todas las obras de naturaleza,que fueſſe ocioſa,aſſi mucho menos en las *Cap.17.* obras de gracia, hizo coſa ſin propoſito y ſin myſterio. Y quanto los medios,è inſtrumentos ſon mas deſproporcionados para lo que pretende hazer, tanto mas deſpiertan nueſtros ſentidos,para que entendamos,que en el ſpiritu y en la ſignificacion de las coſas eſta la razon y conueniencia de lo que en las coſas no ſe halla. Pues conforme a eſto dezimos, que aſſi como aq̃lla liberacion del cautiuerio de Egypto fue figura de la liberacion del cautiuerio,en que eſtaua el mundo por el pecado: aſſi eſta vara con que Moyſen obro todo lo que era neceſſario para aquella liberacion,es figura del madero de la Santa Cruz, mediante el qual el Saluador del mundo obro y obrara para ſiempre, todo lo que es neceſſario para nueſtra liberacion, y ſaluacion.Porque en ella eſta la ſalud,la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia,la ſabiduria,la juſticia,la ſantificacion del genero humano,y finalmente el remedio vniuerſal de los males de todos los ſiglos preſentes paſſados y venideros.En ella hallara el coraçõ deuoto medicina para ſus llagas,conſuelo para ſus dolores, eſfuerço para ſus trabajos,eſcudo para ſus tentaciones,armas para contra ſus enemigos,exẽplo para todas ſus virtudes,y comun remedio para todos los males.Las piedras precioſas.y las perlas tienẽ particulares virtudes, y defenſiuos para males particulares: mas eſta piedra precioſiſſima(que es Chriſto ſiẽdo vna:para todas las coſas aprouecha alomenos con ſu firmeza:haze firmes a todos los que ſe fundan ſobre ella. Por que eſta es aquella piedra en cuyos agujeros mora la eſpoſa,como ſe eſcriue en el libro de los Cantares:ſobre las quales palabras dize S.Bernardo:Que otra coſa ſon los agujeros de la pie- *Cap.2. Serm.1.* dra,ſino las llagas de Chriſto? Porque que bienes ay,que no eſtẽ en eſta piedra?En eſta piedra eſtoy leuãtado,en eſta ſeguro, en eſta firme y esforçado. Ca dõde eſta el firme y ſeguro reſpoſo de los flacos,ſino en las llagas del Saluador? porque tanto mas ſeguramente moro en el,quãto el mas poderoſo para ſaluarme.Brama el mundo,aprietame la carne:perſigueme el demonio, mas no por eſſo caere:porque eſtoy fundado ſobre eſta firme piedra.Peque grãdes pecados, turbaſe la conciencia,mas no ſe perturba:porque tomare por medio acordarme de las llagas de nueſtro Señor.Lo dicho es de S. Bernardo.

Pues la ſuauidad del fruto deſte arbol ſagrado quien lo podra explicar? Eſta experimentan cada dia los deuotos contempladores de la ſagrada paſſion: donde en aquella hiel que el Señor beuio por ellos hallan dulciſſima miel,y en aquellos ſus dolores, grandiſſimas conſolaciones,y en los agujeros de ſus precioſas llagas, morada ſuauiſſima para ſus animas: porque veen que todas ellas ſõ puertas para ver las entrañas de ſu charidad, argumentos de ſu

bondad,

bondad,testimonio de su amor,thesoros y riquezas de las animas, y prendas de su bienauenturança:con cuya consideracion las tales animas marauillosamente se regalan,apaciẽtan, y deleytan.De todos estos frutos y manjares gozara, quien vuiere recebidoojos para saber mirar aquel cordero innocentissimo en la Cruz.Tenialos el bienauenturado S. Augustin,de quiẽ se escriue,que al principio de su conuersion no se hartaua de considerar cõ vna marauillosa suauidad,la alteza de la sabiduria,y consejo diuino,de que vso para obrar la salud del genero humano,por medio de la encarnacion y passion de su vnigenito Hijo.

§. II.

1.Cor.2. ¶ Estos mismos ojos y aun mas claros muestra el Apostol que tenia quando dixo: Nosotros no hauemos rescebido el espiritu deste mundo, sino el espiritu de Dios: con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recebidos. Pues con estos ojos tan penetrados veya *Ibide. 1.* el Apostol el resplandor y hermosura que estaua encerrada en la humildad, y baxeza de la Cruz.Por lo qual dezia.Nosotros predicamos aChristo crucificado,q̃ para los Iudios es materia de escandalo,y para los gentiles de locura,mas para aquellos que destas dos naciones son llamados a la fe, Christo es argumento,y muestra de la omnipotẽcia y sabiduria deDios:y assi lo q̃ los fieles llaman locura,es suma sabiduria,y lo q̃ tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuuiere estos ojos de S. Pablo y supiere mirar cõ ellos aChristo crucificado,y por defuera tã abatido,tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, vera q̃ debaxo de aquella fealdad esta toda la hermosura:debaxo de aquel abatimiento,toda la gloria: debaxo de aquella tan grande desnudez y pobreza estan todas las riquezas de gracia y gloria: debaxo de aquella muerte esta la vida, y la victoria de la misma muerte: debaxo de aquello q̃ a los ojos del mundo parece locura, esta encerrada la mas alta Philosophia de quãtasDios tiene enseñadas en el mundo. Y debaxo de aquella tã gran flaqueza,q̃ a la vista de los ojos de carne parece esta el grã poder y fortaleza de Dios:porq̃ aunque fue grãde el poder q̃ mostro en la creacion del mundo,mayor fue el q̃ mostro en la conuersion del,mediante el testimonio y constancia de los santos martyres, entre los quales las flacas mugeres y tiernas donzellas,vencieron todos los principes y Monarchas del mundo, y todas las fuerças,y poderes del infierno.Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenian para penetrar las marauillas, que debaxo de la humilde figura de la Cruz estan encubiertas. Porque ya nos consta, que entre todas las obras que nuestro Señor Iesu Christo hasta oy ha hecho en el mundo y hara: la mayor fue la obra de nuestra Redencion. Pues como Dios nuestro Señor sea incomprehensible,no solo en su ser,sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta,que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas.Porque si como dizẽ los Philosophos,las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la Lechuza para mirar al Sol en su resplandor: que parte sera nuestro entendimiento desamparado de la luz diuina,para saber mirar,como conuiene esta grande obra?Esto nos enseñan los Discipulos del Señor, los quales despues de hauer cursado tanto tiempo en su escuela,oydo su Doctrina,visto los marauillosos exẽplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida tan agena del fausto, y apparato del mundo, no entendian la Philosophia de la Cruz: pues denunciandose la el Señor cõ palabras muy claras,no entendieron lo que dezia: porque no les parescia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y assi quando vieron muerto al Señor,perdieron la esperança que tenian de que el auia de ser Redentor de Israel: porque de hombre Crucificado y muerto, no les parescia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere frutuosamente contemplar este Sacratissimo Mysterio,conuiene q̃ se desnude de si mismo: esto, es *Exod. 33* de todos los resabios de carne y de sangre,y cõ espiritu deFe, deHumildad,deCharidad,y de Santa simplicidad, entre en este Santuario. Quando Moysen andaua guardando su ganado en el desierto, y vio aquella çarça que ardia, y no se quemaua, dixo entre si mismo. Quiero yr a ver esta vision tan grande, como es arder vna çarça sin q̃marse. Mas apareciole luego Dios diziendo: Descalçate los çapatos,porque el lugar en q̃ estas es tierra Santa. Pues quien dessea ver esta vision tan grande, como es contemplar al hijo de Dios, quando viene a libertar su pueblo del cautiuerio del enemigo, vestido de la humilde çarça de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos,descalce los çapatos,que son pieles de animales

males muertos,es,despogese de toda cosa perecedera y mortal,y vistase del spiritu de Dios para pesar,y tantear esta tan grande obra,no con la medida de la prudencia,y pequeñez humana,sino con la medida de la incomprehẽsible bondad diuina,q̃ sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado,y cõforme su Fe,y deuociõ podra ver lo que el Apostol veya.

Y dado caso que deste mysterio,y beneficio de nuestra Redencion ayamos tratado algo a pedaços en otros libros,pero es el tan grande,y comprehende en si tantas marauillas,q̃ mil libros no bastarian para agotarlo. Pues el Apostol san Pablo(almario de los thesoros de la sabiduria diuina aprendida en el tercero cielo,por el magisterio y enseñança del mismo Christo) confiessa de si,que ninguna otra cosa sabia,sino a Christo crucificado,en el qual sabia todas las cosas. Assi mismo dize santo Thomas que mientras vna persona virtuosa mas cõtemplare este mysterio,mas conueniencias y marauillas hallara en el,cõ las quales se cõfirmara mas en la Fe, y encendera en la Charidad,y crescera mas en toda virtud y deuocion:porq̃ para todo esto sirue este mysterio:el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras. Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrio en carne,y fue aprouado por el Spiritu santo : aparecio a los Angeles,fue predicado a las gentes,fue creydo,y recebido en el mundo, y finalmente fue sublimado,y lleuado a la gloria. *1.Cor.3.* *1.Tim.3.*

Pues que se sigue de todo lo dicho,sino q̃ el anima religiosa assiente en medio de su coraçõ la memoria deste diuino mysterio:de tal manera,que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiziere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dize vn Dotor)moja todos los bocados en el coraçon de Christo. Si beuieres, piensa en el beuer, que el te dio con su propria sangre. Si durmieres,pon tu cabeça sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de la santa Cruz. Y para concluyrlo todo en vna palabra,recoge en tu memoria la suma de todos los dolores y amarguras que este Señor padescio en vida y muerte por ti, diziendo con la Esposa en los Cantares. Manogico de Mirrha es mi amado para mi,entre mis pechos(que es en lo intimo de mi coraçon)morara. Esto baste para introducion y preambulo deste libro para que el piadoso Letor entienda el gran fruto que sacara desta materia,y la manera,en que lo ha de sacar. *Cant. 1.*



TRATADO PRIMERO, EN EL QVAL PROCEDIENDO POR LVMBRE NATVRAL SE DECLARA LAS CONVENIENCIAS DEL mysterio de nuestra Redencion, y se señalan veynte singulares frutos del Arbol de la santa Cruz.

De la manera del proceder en esta Tercera Parte. Cap. I.



DOS lumbres diximos en el principio del libro passado que ay en el hõbre Christiano, vna de quanto Christiano, y otra de razon que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de razon es vn rayo de luz que se deriuo en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita por cuya causa confessamos ser el hombre hecho a ymagen de Dios, la qual lumbre tanto es mas perfeta, quanto es mas pura la vida y la consciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la lumbre, y la otra, vna dellas era, que la verdad que se alcança por medio de la Fe, es firme, cierta è infalible: porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar, aunque este carecimiento no carece de escuridad: porque Fe es creer lo que no vemos. Mas la verdad q̃ se alcança por la lumbre de razon, ni es tan cierta, ni infalible, mas trae consigo mas claridad, quando por este conoscimiẽto se entiende que lo que la Fe cree, es muy proporcionado, y conforme a toda buena razon: como quando la Fe nos manda creer, que las animas son immortales, y que Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, y que ay pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predican y enseñan nuestra Fe: mas ellas tambien son tan claras en lumbre de razon: que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates, Platon, y Plutarcho) con sola esta lũbre las conoscieron. Pues quando desta manera la lumbre de la razon se casa con la Fe (que es quãdo lo que la Fe nos enseña, testifica tambien la razõ) recibe el anima con esto vna grãde alegria y cõsolaciõ, cõ la qual se cõfirma mucho mas en la Fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas q̃ sola vna.

Pues conforme a esto pretẽdemos tratar en esta Tercera Parte del mysterio de nuestra Redenciõ: declarãdo como lo q̃ predica nuestra Fe deste diuino mysterio, no solo no es cõtra razon, mas antes es en gran manera conforme a ella. Para lo qual declaramos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razõ sea lo que la Fe testifica del pecado original en q̃ somos concebidos. Lo segũdo, quã cõueniẽte cosa era q̃ aquella infinita bondad y misericordia de Dios proueyesse de remedio al hõbre caydo: mayormẽte, pues todo el resto del genero humano padecia sin actual culpa suya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas cõuenien te, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hõbre, q̃ el mysterio de la Encarnaciõ y Passiõn de nuestro Saluador, y en este tercer punto se gastara la mayor parte deste libro. Y al fin del se responde a las principales preguntas que acerca deste mysterio se pueden hazer.

Pues para començar a tratar del mysterio de nuestra Redencion por la via, que auemos dicho conuiene a presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos, esto es, como Dios por su infinita bõdad crio al hombre para hazerlo participante de su gloria, y como le dio todos aquellos dones, y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiesse, y habituasse para este tã alto fin, y como el por su desobediẽcia perdio estos dones que auia recebido para si y para sus descendientes, y en ellos perdimos todos: porque qual el quedo, tales nos engendro, pecador a pecadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, y flaco y mal inclinado, a flacos, y mal inclinados. De todas estas miserias, y males es la rayz el pecado original, en que todos somos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nuestra Fe. Presupuesta pues la cayda, y

da y la dolencia, trataremos agora del remedio della.

Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del pecado original. Cap. II.

AGora sera justo que comẽcemos a tratar del pecado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fructo desta materia y la lea con mas atencion, declararemos primero las cosas para que sirue la intelligẽcia della. Sirue pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion, y la necessidad que teniamos de Redemptor y medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprouecha grandemente para que por aqui entendamos aquella tan celebrada Philosophia de los antiguos, que consiste en el conoscimiento de si mismo: que es principio y fundmento, no solo de la humildad, sino tãbien de todas las virtudes. Porque conosciendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio, mas el q̃ no lo conosce, no lo busca, y assi peligra en el. Pues el remedio deste mal, es el que vsaron los Santos, los quales conosciendo la ponçoña que trayan dentro de si, tomaron della ocasion para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas liciones, limosnas, y vso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel medico que vino del cielo contra esta dolencia) y junto con este huyr todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerças y brios de fuera a las inclinaciones q̃ padescemos de dẽtro, por lo qual no se deue tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucio desta materia, de que tanto fructo resulta.

§. I.

¶ Para entendimiento de la Doctrina del pecado original sea ha de presuponer como cosa de Fe, que no crio Dios al hõbre con las imperfectiones, y sinestros que agora padesce, assi en el cuerpo, como en el anima. Lo qual demas de ser cosa de Fe, mostraremos aqui palpablemente, y casi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna, que este soberano Señor, aunque pudiera criar al hombre (como dizen) *in puris naturalibus* (y assi estuuiere subjecto a las penalidades que agora esta) pero no conuenia a la magnificẽcia de su bondad criarlo desta madera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana vuiesse pena donde no auia culpa. La otra es, que todas las obras, que el haze (cada qual en su genero) son acabadas y perfectas, que ninguna desorden, ni imperfection ay ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre: lo qual testifica Salomon por estas palabras: No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar a las obras que con tãta sabiduria y prouidencia hizo Dios para ser por ellas conocido y reuerenciado. Cõforme a lo qual se escriue en el libro de la Sabiduria, que todas las cosas hizo Dios cõ numero, peso, y medida: significando en estas tres palabras la perfection de todas las obras de aquel sapiẽtissimo artifice, que lo formo todo. Por que entre las cosas corporales, vnas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues par dar a entender el Sabio la estremada perfection de las obras diuinas, junto estas tres cosas en vno, que son numerõ, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesi: donde acabada la creacion del mundo se escriue que vio Dios todas las cosas q̃ auia hecho en aquellos seys dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contento con dezir, que eran buenas, sino añadio tambien aquella palabra en gran manera buenas: esto es, perfectissimas cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Philosophia seglar a cada passo diziendo, que el author de la naturaleza siempre haze lo mejor, y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon: porque la imperfection de la obra arguye imperfection en el artifice: lo qual seria blasphemia, atribuyr a aquel sapientissimo hazedor.

Eccles. 3.

Sapiẽ. 11.

Genes. 1.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, prouaremos agora, q̃ no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos sinestros, è imperfectiones, con que nace del vientre de su madre. Para lo qual veamos agora las mas principales, y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontaremos, como estas nacen de la mala rayz y simiente del pecado, en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propria naturaleza (con la qual se differencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto la cosa mas natural, y mas propria del hombre, auia de ser viuir conforme a razon, lo qual es viuir virtuosamente: porque la virtud esta tan conjuncta con la razon, y es tanto su hermana,

que la misma razon es la regla della, como Aristo telesdiffine. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lexos esta el comun de loshõbresde viuir conforme a razon y vrtud, porque generalmente se rigen por sus apetitos, y desseos, luego necessariamente auemos de cõfessar, que alguna dolencia ay en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan proprio de su naturaleza. Quando vemos que el cauallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el aue bolar, entẽdemos auer eneſtos animales alguna enfermedad q̃ impide esta obra tã propria y natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional viuir conforme a razon y virtud que qualquier destos mouimientos a estos animales, luego auemos de cõcluyr que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide vna obra tã propria y tã natural como esta.

Es tambien comun sentencia de Philosophos que todas las obras naturales son deleytables: porque cõ este ceuo nos despierta y cõbida la naturaleza a ellas. Assi los ojos huelgã de ver, los oydos de oyr, el paladar de gustar, y assi las de mas: pues siẽdo tã natural obra de la criatura racional viuir a ley de razon y de virtud (segun esta dicho) auia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comũ de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente esta la naturaleza, donde ay esta desorden.

Esto mismo se prueua por la desorden de nuestros apetitos desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que sõ cuerpo y anima, tan desiguales entre si que la vna es mortal, y la otra immortal, la vna terrena, y la otra celestial: la vna semejante a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienẽ cada qual sus proprios bienes los del cuerpo son salud, fuerças, ligereza, riquezas, y hermosura, los del anima son estos mismos, spiritualmente tomados, esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerças para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes spirituales. Pues siendo tãta la ventaja que hazen los bienes del anima a los del cuerpo, quãto ella es mas excelẽte que el, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia q̃ lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos el comun de los hombres: los quales precian y aman tãto los bienes del cuerpo, y buscan los con tan grande ardor, y diligencia, q̃ de dia y de noche ninguna otra cosa piensan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ay peligro de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni de lanças, y espadas a q̃ no se arrisquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales, y diuinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien assi se desuela? quien assi trabaja? quien assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entẽdera por aqui el estrago y corrupciõ del paladar de nuestro apetito q̃ tã mal arrostra a la dignidad destos bienes spirituales, y tanto se desparece y fatiga por aquellos viliſſimos y corporales. Lo qual se prueua aũ mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce, y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, assi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal, que es el objecto de nuestra voluntad, assi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamẽte de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo, por dulce, lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso, (como lo haze la muger q̃ come tiera, o pedaços de jarros de barro mal cozido) entendemos q̃ ay dolencia en el cuerpo, y que el paladar esta corrupto: pues segun esto viendo el desordẽ de nuestra volũtad en el amor de los bienes, no tomãdo gusto en los bienes, spirituales y diuinos, y tomando lo tãgrãde en los bienes viliſsimos de la carne, quiẽ no juzgara quela tal voluntad esta peruertida, y estragada, y que no era posible q̃ aquel artifice soberano la criasse con tal desorden.

§. I.

¶ Passemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de dezir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segũ toda Philosophia diuina y humana) q̃ naturalmẽte el anima se hizo como señora para mãdar, y el cuerpo para seruir, y obedecer, como se haze en las republicas biẽ ordenadas, dõde los nobles rigẽ y mãdã, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta ordẽ tã natural auia de obedecer, y seruir este cuerpo a la anima cõ suauidad y facilidad, como vemos q̃ los miẽbros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) siruẽ vnos a otros, quãdo es menester. Mas todos experimẽtamos cada hora la rebeldia y cõtumacia de

de la carne contra el espiritu. La qual explico
Rom. 7. el Apostol, quando dixo. Siẽto vna ley en mis miembros, que repugna a la ley de mi anima con tanta fuerça que me captiua y sugeta a la mala inclinacion del pecado, que esta en mi carne. Pues siendo esta vna tan grande desorden, y repugnancia, y vna como scisma entre las partes del mismo hombre, como, lo auia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de diuision y contrariedad, que es el principal impedimiento de toda virtud y honestidad.

§. II.

¶ A todo lo dicho añado el estraño oluido que los hombres tienen en buscar el vltimo, fin, para que fueron criados. Porq̃ vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necessario para su vida y conseruaciõ de sus cuerpos, que es el fin que les fue puesto por su hazedor, como a criaturas irracionales, q̃ no eran capazes de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dize auer sido criado a ymagẽ de Dios, y por ella puede passar el buelo sobre todos los Cielos, y llegar hasta el Criador de ellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion y amor de sumo bien que es Dios, como los mas excelentes Philosophos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcançar este genero de cõtemplaciõ, es la passessiõ de las virtudes morales, cõ las quales se quieta el bullicio de nuestras passiones, q̃ nos abaten a la tierra, y apartan del cielo, y se purifican, y abiuan los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos oficios nos fue dado el entendimiento, el qual tiene dos habilidades, vna para procurar las virtudes y ordenar prudentemente la vida y otra para leuantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales, y diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos, y Theologos entendimiento pratico y especulatiuo: no porque estos dos entẽdimientos seã distintos entre si, porque no son sino vno solo que tiene estas dos facultades q̃ llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia que assi como los brutos animales que en ninguna cosa se empleã, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfecion y conseruacion, de su ser, que es su fin: assi tambien en su grado lo hiziesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres, tan al reues que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta, la qual sola auia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido, y bastardeado de la generosidad de su naturaleza: que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, assi ellos generalmente hablãdo, en ninguna otra cosa noche, y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser, que vna tan noble criatura capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga a hazerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion q̃ ellas. Pues para que recebiste hombre aquel rayo de la luz diuina, que es la lumbre de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te haze capaz de Dios. Pero ay aqui otra cosa mas para sentir y ponernos mayor admiracion, y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hõbres en aquellos dos oficios que diximos (que son procurar las virtudes, y cõtemplar las cosas diuinas) mas antes el entendimiento, que auia de ser oficial y executor de toda virtud de tal manera, si dezir se puede, ha apostatado, q̃ se ha hecho oficial, inuentor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inuentor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nueuos trages, de edificios tan costosos y tã curiosos, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas de dados, &c. Y lo q̃ peor es de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferẽcias de armas, de tanta artilleria, con que llegarõ a ymitar lo que a solo Dios pertenecia, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nuues, y todo esto para destruycion del genero humano, para que ni la mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexe destar regado con sangre humana. En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedo aun mucho peor, porque la malicia armada con las fuerças de la razon a muchos mayores males se estiende. Por lo qual dize vn Philosopho, que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad, ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentara esta tã gran miseria? quien no se espantara desta peruersidad y apostasia desta parte diuina, que Dios puso en el hõbre? Quiẽ no vera claro por

ro por este argumento la miserable dolencia dela naturaleza humana, y que no era possible que de las manos de aquel sumo artifice manasse vna obra tan desordenada como esta?

§. III.

¶ Esta desorden es tan grande y tan cõtraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y espanto tanto a los professores de la Philosophia, que vinieron a tomar de aqui motiuo para dezir grandissimos desatinos. Porque vnos considerando la orden que guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden, y confusion de las cosas humanas vinieron a dezir, que Dios tenia prouidencia de los animales, mas no de los hombres. Pues q̃ cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros vuo aun mas desatinados, los quales persuadidos por las razones que auemos alegado, y por otras semejantes dixeron, que no era possible criar Dios al hombre con estas tan peruersas inclinaciones y siniestros: y no sabiendo el secreto del pecado original causador de todos estos males vinieron a dezir, que el demonio y no Dios auia criado al hombre con todas estas cosas de aca abaxo: y assi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: vno de las inuisibles, que era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error q̃ fue de los Manicheos, estuuo enlazado san Augustin hasta los treynta años de su edad, en el qual tiempo, como el tampoco sabia el secreto del pecado original, no acabaua de espantarse destas desordenes que veya en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entendera quien leyere el libro de sus confessiones, donde muestra las angustias, y congoxas que sobre este caso padescia, buscando la causa destos males. Y assi en el setenо libro de sus Confessiones capitulo quinto dize assi. Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de dõde procedio el mal, y porque puerta entro aca. Qual fue su rayz, qual su simiente. O por ventura no ay tal cosa. Pues porque tememos lo que no es, y si va namẽte tememos, ya esse temor es malo. Pues de donde nacio, pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas. Pues de donde tuuo origen este mal, aura por ventura alguna materia mala, y formolo della, y dixo alguna cosa que no conuirtiesse en bien? Porque lo dexo: o porque no le quito aquel mal, o no destruyo aquella materia, o no la conuirtio en bien, pues era todo poderoso. Tales cosas reboluia en mi pecho miserable, fatigado con cuydados congoxosissimos del temor de la muerte, sin auer hallado la verdad. Y vn poco mas abaxo. Quales erã, dize el, Dios mio, los tormentos de mi anima, quales los dolores de parto de mi coraçon. Tu solo sabias lo que padescia, y no hõbre alguno. Porque ningũ tiempo, ni palabras bastauan para declarar a mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de san Augustin, en las quales declara lo que su anima padecia, por no auer alcançado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la Religion Christiana, muestra de la verdad nos saca de estas perplexidades y errores. Porque ella confiessa q̃ ninguna destas deformidades procedio de las manos de Dios, como claramente se prueua por lo q̃ al principio alegamos, sino que el pecado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo, que el origẽ y principio de todos estos males, es el pecado original, en q̃ todos somos cõcebidos. Dira alguno como prouays esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes q̃ puedan pecar, las semillas de estos males (porq̃ entonces comiença a descubrirse la yra, la embidia, el odio, la rauia, el desseo de vẽgãça, y otras semejãtes passiones: las quales no vienen por pecados proprios, porq̃ aun no los tienen) por lo qual auemos de confessar q̃ pues todos los hõbres nacen cõ estas malas inclinaciones, y no por pecados proprios actuales, q̃ algun pecado vuo en algun hombre q̃ fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedo sentenciado a esta pena: y qual el quedo, tales nos engendro a todos.

De la muerte no trato aqui (a que tãbien el hõbre quedo condenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano: porq̃ mi intẽto principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima: para cuyo remedio sirue el mysterio de nuestra redencion, de q̃ aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para q̃ claramẽte conociessemos la comũ dolẽcia de la naturaleza humana, y viessemos la necessidad q̃ tenia de remedio. Y para q̃ quãto mas claro conociessemos la grãdeza de la dolẽcia, tanto mejor entendiessemos lo q̃ deuiamos a aquel excelentissimo remediador, q̃ de tantos males con tanta costa suya nos libro.

Tam-

Tambien lo dicho seruiria(aunque esto no sea proprio deste lugar)para que el Christiano que desea saluarse,conozca la ponçoña de las malas inclinaciones q̃ trae dentro de si:para q̃ assi entienda quan recatado y temeroso deue viuir y quãto le conuenga vsar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos,y particularmente de huyr todas las ocasiones de los pecados,porque no se fauorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las ocasiones que vienen defuera.Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

De como plugo a la immensa bondad de Dios embiar remedio al hombre,dexando al demonio en su obstinacion.
Cap. III.

VImos ya en el capitulo passado,qual quedo el hombre despues del pecado:el qual (como dize el santo Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de si mudado el cuerpo sujeto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades y miserias, y el anima con todas sus potencias,desordenada en todos sus apetitos, y passiones, segun hasta aqui auemos referido.Desta manera quedo mudado aquel hombre despues que peco, y assi lo quedamos todos en el,porque(como dize S.Augustin)todo el genero humano se perdio, quãdo se perdio aquel en quien todo el estaua.

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable, pudiera el Criador vsar de su justicia,y dexarlo assi desamparado,como dexo el demonio.Porque ni el tenia,a quien dar cuenta desto,ni quien le tomasse residencia,co-
Sap. 12. mo dize el Sabio.Quien te hara Señor cargo, o te acusara,si todas las naciones del mundo perecieren?Ni tampoco le pudiera compeler a esto necessidad del seruicio del hombre:porque assi como ab eterno estuuo sin el hasta q̃ lo crio,assi pudiera permanecer para siempre tan glorioso y bienauenturado, como agora lo es. Porque assi como quanto al ser no depende de nadie,assi tampoco quanto al bienauenturado ser.De manera que como tiene ser por si mismo, assi es bienauenturado por si mismo,pues en el no se distingue ser, y bienauenturado ser. Ni tampoco auia de parte del hombre merescimientos que a esto le obligassen,pues quedando el en desgracia de Dios, no podia por si hazer cosa que le fuesse agradable,y assi el Criador,ni por su necessidad,ni por nuestro merecimiento quedo obligado a dar nos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad y misericordia.Por donde dixo *Augustin.* san Augustin,que no le traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Y el mismo Señor declara esto por *Esai. 43.* Esayas diziẽdo.No me llamaste Iacob,ni trabajaste en mi seruicio Israel.No me offreciste tus carneros en holocausto,ni me glorificaste cõ sus sacrificios.Mas cõ todo esso me heziste seruir en tus pecados, y me diste bien en q̃ entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y dellos no me acordare. Estemos a cuẽta y razon,y dime si tienes algo con que puedas por ti,sin mi ser justificado.Hasta aqui son palabras del Señor por Esayas. Esto *Tit. 3.* mismo es lo q̃ claramẽte dize el Apostol por estas palabras. Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Saluador, no por las obras de justicia q̃ nosotros hezimos,sino por su misericordia,por la qual nos quiso saluar.

§. I.

¶ Podra alguno preguntar, pues peco el Angel, y peco el hõbre, porque no proueyo Dios de remedio al Angel,y proueyo al hombre? Bastaua para satisfazer a la religion y humildad Christiana,la determinacion y voluntad diuina:porque(segũ dize Saluiano)assi co- *Saluia.* mo pesa mas Dios q̃ toda razon,assi basta para satisfazernos la determinacion de su voluntad,mas que toda otra razon.

Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conueniencias. Porque (como dize *S. Thom.* santo Thomas,)la diuina prouidencia prouee de remedio a todas las criaturas, conseruando la naturaleza dellas, sin mudar lo que el crio. Pues es de saber que la naturaleza del Angel segun la opinion del mismo santo Dotor,es ser inuariable en lo que vna vez se determina. Porque assi como luego de prima instancia entiende todo lo que puede entender, assi tambien esta fixo y constante en la primera voluntad en que se determino.Mas el hombre no es assi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque assi como entiende oy vna cosa, y mañana otra contraria: assi oy tiene vna determinacion, y mañana otra: oy propone vna cosa, y mañana se arrepiente della, y propone otra. Y assi el hombre segun su naturaleza es capaz de arrepentimiento y penitencia, lo que no es el Angel. Y por esso la

enfermedad del hombre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel.

Con esto tambien se junta, que si el Angel cayo, fue por su propria y sola voluntad, sin que nadie le tentasse, ni solicitasse al mal, pero el hombre quando peco, fue prouocado y solicitado por su aduersario, por donde parece cosa conueniente, que sea ayudado para el biẽ quien fue solicitado para el mal: y que tenga padrinos que le aconsegen lo bueno, quien tuuo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues vuo quien le atrauessasse el pie, para que cayesse, aya quien le de la mano, para que se leuante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz, del mal, que del biẽ, sino que como puede ser ayudada en lo vno, lo pueda tambien ser en lo otro.

Item ay aqui otra cosa mucho para considerar, y es, q̃ si el Angel cayo, cayo por su propio pecado que el por si mismo cometio, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adã no es assi, los quales nacen en pecado original, y hijos de yra por el ageno pecado q̃ tambiẽ les es proprio. Y siendo esto assi, conuenientissima cosa era que pues la culpa agena nos daño, la Santidad agena nos ayudasse, porque de otra manera pareceria auer Dios criado al hõbre mas capaz de mal q̃ de bien, pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprouechar la virtud agena. Siguiera se tãbien de aqui q̃ fuesse mayor el reyno de la justicia de Dios, q̃ el de su misericordia: pues la justicia se estendia a castigar los hõbres por pecados agenos, y la misericordia no llegaua a galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa conuenientissima, q̃ hasta donde llegaua la justicia en su reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querella del hõbre, q̃ pudiera dezir. Que hize yo Señor en el vientre de mi madre, porq̃ naciesse en pecado? Porque a esto le puede responder. Que heziste tu quando fuyste baptizado, para q̃ fuesses justificado desse pecado. De manera que si dizes que sin hazer tu porq̃, te entregaron al enemigo, no te agrauies desso, porque sin hazer tu porque te libraron del. Y assi se cumple en ti, lo que Dios dixo por Esayas. Debalde fuystes vẽdidos, y debalde sereys comprados. *Cap. 52.*

Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion, y es, que si el demonio tento al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra a Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin, para que la auia criado: y assi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera conuenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriar de auer preualecido contra el, è impedido sus consejos y Decretos. Por esto conuenia, que Dios boluiesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse como ello se hizo. Porque donde antes auia determinado hazer al hombre vna cosa, consigo por gracia, agora determino ayuntarlo a si en vna misma persona, que es la mas estrecha vnion que se puede ymaginar. Desta manera suele Dios triumphar de sus enemigos? tomando ocasion para hazer las cosas mas excelentes, de los medios que ellos intentan para impedirlas.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfazer por la comun deuda del genero humano. Capitulo. IIII.

PResupuesto ya que era cosa conueniente a la diuina bondad proueer de remedio al hombre caydo, sigue se que tratemos del remedio, que para esto escogio. Para lo qual cõuiene primero presuponer, que Dios nuestro Señor no vsa comunmente de su poder absoluto en las cosas, que determina hazer. Porq̃ como el sea sumamente perfecto, assi lo son todas sus obras, y assi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conuiene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significo el Sabio quãdo dixo. Que disponia todas las cosas suauemente procediendo por medios conueniẽtes a sus fieles. Y pues esta orden guarda comunmẽte en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redencion, que es la mas excelente de todas: y la que por excelencia se llama obra de Dios (como el Saluador la llamo) y assi quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardo este Señor en las obras de naturaleza, que son muy baxas en comparacion desta. De donde procedio aquella comun sentencia de los Philosophos, los quales dixerõ q̃ la naturaleza (esto es el autor de la naturaleza) siempre tiraua a hazer *Sap. 7.* *Ioan. 4.*

zer lo mejor y mas perfeto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para perfectiõ del vniuerso:para que por lo auieſſo,y deſordenado,ſe conoſcieſſe mejor la ordẽ y hermoſura de lo perfeto. Y en conſequencia deſto dizen, que en la generacion del hombre, ſiempre la naturaleza pretende hazer varon (como coſa mas perfeta)mas por algun accidente, que en la materia, o en la virtud formatiua ſe halla, viene a engendrarſe hembra. Pues ſi eſta ordẽ guarda aquel ſoberano artifice en las obras de naturaleza(que no tienen por fin mas que vn ſer natural,y corruptible) quanto mas la guardara en las obras de gracia:cuyo fin es ſobrenatural y diuino? Los hombres quando quieren hazer alguna obra,ſuelen tener reſpeto al trabajo, y a la coſta que les ha de hazer,y ſi eſto ſobrepuja ſus fuerças y ſu caudal, hazen las obras ſegun les es poſſible,aunque ſean menos perfetas de lo que ellos deſſeauan,porque(como ſuelen aca dezir) va el Rey donde puede, y no dõde quiere.Mas enDios(que es infinitamente rico,y poderoſo)en ningũ modo cabe lo dicho. Y por eſſo haze las obras tan perfetas,quanto conuiene a ſu infinita bondad y ſabiduria : como ſe vee en eſta obra de nueſtra Redencion : la qual el traço y ordeno cõ tanta perfection,que no ſe puede ymaginar otra mayor,aſſi para gloria ſuya, como para el remedio de nueſtra miſeria:que ſõ las dos coſas que el pretende en todas ſus obras,como adelante ſe dira.De manera que ſi todos los entẽdimientos de hombres y Angeles ſe juntaran en vno,no pudieran inuentar, ni deſſear otro modo mas conueniente para lo dicho, que eſto.

Y con eſte fundamento(que es firmiſſimo) queda reſpondido a todas las preguntas q̃ hazen los hombres ignorantes,diziendo.No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano,ſin tanta coſta y trabajo ſuyo ? A los quales facilmente reſpondemos,que pudiera el hazer eſto,por otros mil medios ſi quiſiera. Mas como ya diximos, nunca mira el a lo q̃ puede hazer de ſu poder abſoluto (porq̃ deſta manera bien podria el en vn punto lleuar al cielo todos los que eſtã en el infierno) ſino lo que conuiene a la dignidad y a las leyes de ſu ſabiduria,de ſu bondad, y de ſu juſticia,y de ſu miſericordia. Y teniendo reſpeto a eſto impoſſible era hallaſſe medio mas conuenien te que eſte.Lo qual declara muy bien Euſebio Emiſſeno, por eſtas palabras : Auia pecado el primer hombre por ſu culpa y deſſobediẽcia, mouido por ſu propria voluntad,induzido por el demonio,mas no forçado. Por lo qual podia por via de miſericordia ſer redemido,mas no conuenia q̃ como innocẽte fueſſe por el diuino poder librado. Y no vſando Dios en eſta obra de ſu poder,ſino de ſu juſticia,era meneſter para la ſatisfacion de ſu culpa vn hombre puro, y muy Santo y limpio de todo pecado.Porque no podia alcãçar remedio para los pecados,el que eſtuuieſſe ſujeto a ellos, ni podia entreuenir por los ſieruos, el que eſtaua obligado a las leyes de la ſeruidumbre. Mas hombre tan puro, y libre,como eſte,no lo tenia nueſtra Religion.Por lo qual de otra parte auia de venir,para que pudieſſe ofrecer deuida ſatisfacion,el libre por los deudores,el juſto por los injuſtos,el innocente por los pecadores,el cordero por los cabritos:el qual fueſſe en lo exterior del miſmo linage que el pecador,mas no de la miſma cõdicion: ſemejante a el,en la qualidad de la ſubſtancia, mas deſſemejante en la pureza de la vida : para que de noſotros tomaſſe,de donde por noſotros pagaſſe, y de ſi tuuieſſe, q̃ ninguna coſa deuieſſe. De manera que de noſotros ofrecio el ſacrificio,mas de ſi nos dio la gracia del perdon.

Y mas abaxo en la homilia ſiguiente proſiguiendo la materia del miſmo myſterio, dize aſſi.No tuuo el Saluador pecado original, porque no tuuo lugar en el la vileza de nueſtra generacion. Y por tanto pudo deſtruyr la muerte,que a todos ſe deuia, porq̃ el padecio la que no deuia. Y aſſi por ſu digniſſima paſſion ſatisfizo por los pecados agenos, porque el no tenia pecados proprios. Y deſta manera por via de juſticia fue vẽcido el enemigo del linage humano. Porque auiendo ſele entregado el hombre, y hecho ſuyo por el pecado, el demonio engañandoſe por la coſtumbre, que tenia,de matar los otros hombres pecadores, acometio al innocente,y matãdo al libre,perdio al cautiuo : y aſſi perdio el derecho ſuyo, acometiendo al hombre que no era ſuyo. Todo lo ſuſodicho es de eſte Dotor, el qual en pocas palabras reſumio la ſubſtancia deſte myſterio.

§. I

¶ Mas para mayor luz deſta doctrina trataremos agora mas diſtinctamente della. Para lo qual conuiene declarar, que ſegun eſte Santo dize ninguna criatura, no ſolo humana, ſino tãbien Angelica era poderoſa para ſatisfazer

Sap. 7.

Ioan. 4.

Euſ. Emi. homi. 7. de Symb.

zer por via de justicia por esta comun culpa dela naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es de mayor digni dad, tãto es mayor la offensa hecha cõtra ella. Y assi, quantos son los grados de la dignidad dela persona offendida, tantos son los de la dig nidad de la offensa hecha cõtra ella. Pues cõstandonos que la magestad de Dios es infinita, claro esta que la offensa cometida contra ella, tãbien lo es: y por consiguiente en ley y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfazer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito.

Con lo qual se junta otra manera de infinidad, que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado, en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo, quanto es de parte de la especie humana que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado, qual dellos auia de ser poderoso para satisfazer por tanto numero de pecadores, y de pecados, como son de los nacidos y por nacer, no solo los originales, sino tambien los actuales, que son muchos mas: siendo esta deuda vniuersal, y el hombre persona particular.

Allende desto todas las criaturas, assi Angeles como hombres han recebido todo lo que tienen de Dios (segun aquello del Apostol. Que tienes que no ayas recebido?) y por consiguiente todo lo que tienen, es deuido por derecho de justicia al que todo lo dio. Por donde no puede la criatura descargar nueua deuda con seruicio ya por otro titulo deuido: assi como no puede vn esclauo que hurto cien ducados a su señor, satisfazerle con todos los seruicios que haze: porque todos essos le son ya deuidos por titulo de la seruidumbre.

1. Cor. 4.

Allende desto el hombre por el pecado estaua en desgracia y enemistad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra q̃ fuesse agradable a Dios: porque no acepta Dios seruicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerças de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede dezir, que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que desagradasse a Dios: tambien podria hazer obra con que le agradasse: pues para lo vno basta la naturaleza, y para lo otro es necessaria la gracia. ¶ Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que el mismo se haze. Porque puede por si matarse, mas no puede por si resuscitarse: puede por si solo caer en pecado, mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, sino fuere ayudado por Dios.

Ay tambien otra muy grande inhabilidad en el hombre, y es, que quanto de mas vil y baxa condicion es (si lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando haze, y menor la satisfacion que con su arrepentimiento offrece. Porque la baxeza de la persona haze que la offensa sea mayor, y la satisfacion menor? Assi vemos que la bofetada dada a vn hombre honrado, por vna persona vil se tiene por mayor injuria, que la dada por otra noble: y assi mismo la satisfacion de la tal persona es tenida por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desualida.

Mas que digo yo de la satisfacion del hombre culpado, pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo esta criado, no basta en rigor de justicia para satisfazer por la offensa hecha cõtra la magestad infinita? La razon desto da agudamente san Anselmo, diziẽ do que pecar es desacatar a Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no deuia hazer aunque se perdiesse todo lo que ay fuera de Dios: pues vale el infinitamẽte mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide, que el hombre pecador offrezca en satisfacion alguna cosa mayor que aquella, por la qual no la auia de offender, que es todo lo criado, lo qual el hombre no podia offrecer, pues es el vna pequeña parte de todo ello: y assi no tenia caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Anſel.

¶ Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo desta satisfacion a alguno de ellos, por alto que fuesse, porque de mas de las razones susodichas, era cosa impropria, que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfacion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demas desto (como dize Eusebio Emisseno) fuera gran desorden q̃ la criatura reparasse, lo que el criador auia formado. Y lleuando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tãto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo, è imposible cosa era, que el criado de Dios, hiziesse el oficio de Dios: porque aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros

Euſe. Emiſen. ho. 11 de Paſcha.

deros a solo el vniuersal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende desto no conuenia, ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por vn Angel redemido. Por que que cosa fuera deuer el hombre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redencion, siendo tanto mayor este beneficio que el otro quanto es mas el ser diuino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienauenturada immortalidad, quanto mayor beneficio haze al hombre el que lo introduze en aquella vida, que quien lo crio en este valle de tantas miserias? Por dõde si Dios por si nos criara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo que es mas precioso, y a Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconueniente sea este, declaralo san Augustin hablando con Dios por estas palabras. Señor si vos me distes que fuesse, quien me pudo dar, que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el ser, y otros el buen ser, mejor seria el que me dio el buẽ ser, q̃ el que me dio el ser. Mas aunque aya distancia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dio este Señor. *Genes. 1.* Porque quando el crio al hombre, el por si solo lo quiso criar y assi dixo. Hagamos al hombre a nuestra Imagen y semejança. Pues el que no se desdeño de criarlo por si, auia de tener asco de repararlo por si? No por cierto, mas antes si fue gran gloria suya criar al hombre mucho mayor lo fue redemirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse a su criatura, pues el dize por su *Esay. 42.* Propheta, que el solo es Dios, y que a nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso tambien ser nuestro Redentor, para que toda esta gloria fuesse suya, y assi lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que *Anselmo.* diuinamente dixo san Anselmo en pocas palabras. Porque no repartiesses el amor entre Criador, y Redentor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y Redentor.

Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo.
Cap. V.

DE lo que acabamos de dezir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas q̃ ni el hõbre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenian caudal de virtud y gracia para redemir el linage humano, sino que a solo aquel Señor que tuuo por bien criarlo, pertenecia redemirlo. Mas descendiendo agora a tratar este mysterio mas en particular, sera necessario declarar la orden y cõsejo admirable que la diuina sabiduria escogio para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra saluacion fuesse contrario al de nuestra perdicion, y q̃ assi como vn hombre pecador auia destruydo al mũdo, assi otro hombre justo lo reparasse, y que assi como el pecado, y la muerte entraron por vno, assi la vida, y la justicia entrasse por otro: y que assi como el pecado de vn hombre se deriuo en todos los hombres, assi la santidad de vn solo hombre se deriuasse (quanto es de su parte) en todos ellos.

¶ Esto pedia la ley, y orden de justicia, y tã bien lo pedia el orden de naturaleza, que Dios generalmẽte guarda en todas las cosas: el qual auiendo repartido todas las criaturas del mundo en linages, y familias, puso en cada linage vna cabeça, que es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa de la nobleza que ay en todas las que se comprehendẽ debaxo della. Pongamos exemplos, en el linage de los cuerpos que se mueuen, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mobile. Y este es causa general de todos quãtos mouimientos corporales ay en la tierra. Assi mismo en el linage de los cuerpos resplãdeciẽtes (como sõ las estrellas) crio Dios vna mucho mas resplãdeciẽte, que es el Sol: el qual es causa de la luz, y resplãdor de todas ellas, porque todas lo reciben del. Pues desta manera, queriendo Dios poblar, y adornar el cielo, y la tierra, con las animas de los varones justos, y santos, ordeno que vuiesse vn santo estremado, y auẽtajado en toda santidad: del qual se deriuasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y assi se llamasse, Sanctus Sanctorum, que es el santo de los santos, no solo porque es mayor de todos, sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor sol de justicia, porq̃ del reciben justicia, y gra- *Ioan. 1.* cia todos los justos. Y assi dize san Iuan, que de la plenitud y abundancia de su gracia, recebimos todos gracia. Por donde entenderã los que por algunas piadosas conjecturas piensan tener alguna centella de gracia, o de deuociõ, o de santidad, de quien la tienen, y a quien la han de agradecer. Porq̃ lo que deuen los miẽbros

bros a la cabeça, y las ramas del arbol a su rayz y las estrellas al Sol, y generalmente todos los effectos a sus causas, esso deuẽ todos los justos a este justificador.

Esto mismo era vn medio conuenientissimo para la cura de nuestras necessidades y males. Porq̃ la primera y mayor necessidad que teniamos era ser restituydos a la antigua amistad y gracia de nuestro Criador: la qual auiamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaua este Señor enemistado con los hõbres: los quales (como el Apostol dize) naciã hijos de yra. *Ephe. 2.* Y como la amistad y gracia de Dios con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas, faltando esta faltauan tambien los beneficios que desta amistad procedian. *Esaya. 59.* Lo qual declara el Señor por Esayas, diziendo. Vuestros pecados fueroõ la causa de la diuisiõ entre mi, y vosotros, y ellos me apretaron las manos para no hazeros bien.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y señor, era necessario (lo que se suele comunmente hazer, quando las partes estan desauenidas) vn buen tercero, y medianero q̃ las reduxesse a amor y concordia. Este no podia ser mas conueniente, que al mismo Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero conuenia que fuesse poderoso cõ ambas las partes, y sin sospechas de ellas: para q̃ fuesse fidelissimo en el negocio que trataua. Pues para esto que cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para con el hombre, que el q̃ era hombre? Y quien mas amiga de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios porque era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni aun ymaginar, ni desear mas a proposito.

Assi mismo este medianero demas de lo dicho, conuenia que fuesse amicissimo, y gratissimo en los ojos de Dios: porq̃ quien auia de hazer tã grãdes, y tã generales amistades, quiẽ auia de apagar la llama deste odio, quiẽ auia de hazer amigos de Santos enemigos, como erã todos los siglos presentes, passados y venideros, necessariamente auia de ser amicissimo, y gratissimo en los ojos de Dios, para q̃ con su abundancia de su gracia se deshiziessen tantas desgracias: y con la grandeza de su amistad, se echassen en oluido tantas enemistades. La sal que ha de dar sabor, y salar todos los mãjares, ha de ser en si saladissima, y el Sol que ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de ser en si clarissimo: y assi el que ha de hazer gratos, y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios (siendo le antes enemigos) ha de ser a el gratissimo, y amicissimo. Pues quien podia ser para esto mas cõueniente, q̃ el vnigenito Hijo de Dios infinitamente amado de su eterno Padre? A este pues nos dio la immensa bõdad de Dios por medianero, y recõciliador, como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en sentencia dizen assi. Dios estaua en Christo, reconciliando por el consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra, y embaxada desta reconciliaciõ. Por lo qual (como fieles Embaxadores) os rogamos, querays reconciliaros cõ Dios: mayormente pues el siẽdo ofendido, no solo os combida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfacion de la ofensa passada por medio del sacrificio de su Hijo. *2. Cor. 5.* Pues por este medio el eterno Padre (como dize el mismo Apostol) nos traslado al reyno de su amãtissimo Hijo, y nos dio licencia, y osadia para llegar a el por este medianero, y pedirle mercedes. *Col. 1.* Y assi lo confirmo el mismo Hijo, quãdo a sus discipulos dixo: No digo yo solamente que rogare al Padre por vosotros, sino que vosotros tãbien le rogareys, y sereys admitidos, y recebidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creystes que fuy embiado por el. Como si mas claramente dixera. De tal manera negociare estas pazes entre mi Padre, y vosotros, q̃ no solo el Padre os haga mercedes por mi interceſſion, sino tambien por la vuestra. *Iuan. 16.* Desta manera dize el Apostol q̃ el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo, y amantissimo Hijo suyo, por quien alcãçamos la redencion, y perdon de nuestros pecados. *Ephe. 1.*

§. I.

¶ Mas acerca desta reconciliacion es mucho de notar, que como en todas las obras de Dios se hallen juntas, misericordia y justicia, assi era razon que se hallassen en esta, que es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa que tambien la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual diuinamẽte declaro el Apostol, que despues de aquellas palabras que alegamos. Dios estaua en Christo, reconciliando

al

al mundo consigo perdonãdole sus pecados, añadio luego. Aquel que no sabia que cosa era pecado, hizo por nosotros pecado: porque nosotros fuessemos justificados por el: como si dixera. Aquel innocẽtissimo cordero, que no sabia que cosa era pecado, hizo pecado, esto es sacrificio por los pecados, para que mediante el merito deste summo sacrificio, fuesse Dios aplacado: y la ofensa contra su diuina Magestad cometida quedasse satisfecha, y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia, y justicia. Porq̃ misericordia, fue perdonar Dios los pecados al hombre y justicia fue perdonar los por la satisfaciõ de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte, porque no tenia pecado, ofrecio la muerte que no deuia, por la que el mundo deuia. Y desta manera quedo el hombre perdonado, y el pecado castigado. Y assi se cumplio lo que el Psalmista auia dicho, que la misericordia, y la verdad se encontraron, y la justicia, y la paz se besaron, esto es, se hermanaron entre si. Las quales hasta entonces estauan diferentes. Esta fue vna de las marauillas q̃ Dios obro en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedian cosas contrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios al hombre: y la justicia q̃ lo castigasse. Entre las quales dos demandas hallo tal medio la diuina sabiduria, que se cumpliesse perfectissimamente lo que ambas partes pedian, porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el hijo de Dios por el hombre: ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelãte: porque de tal manera se hallaron aqui estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la vna, se halla mas de la otra, porque quanto es mayor la justicia que Dios vso con su hijo innocente, tanto fue mayor la misericordia de que vso con el hombre culpado. Porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia, que esta.

2. Cor. 5. *Psal. 84.* *Col. 1.* *Iuan. 16.* *Ephe. 1.*

Y assi como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras diuinas: assi tãbien se hallan otras dos, que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios y prouecho del hombre. Porq̃ en esta obra fue Dios summamente glorificado cõ aquel precioso sacrificio de su hijo, y el hombre copiosissimamente redemido, y honrado, como adelante se declara.

Mas dira por ventura alguno. Que ordẽ de justicia consiente que pague el innocente por el culpado: pues no menos desagrada a aquel justo y soberano juez padescer el que no tiene pecado, q̃ dexar el culpado sin castigo? A esto se respõde, que no agrada a Dios el castigo del innocente, mas agradale summamente la charidad y misericordia del innocente, quãdo de su propria voluntad se ofrece a satisfazer por el culpado, como lo podria hazer vn hõbre virtuoso, el qual viendo lleuar a la carcel vn hombre por deudas que deue, mouido de cõpassion, tomasse a su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo seria librar al deudor, por la satisfacion del piadoso fiador. Pues si esto se vsa y platica entre los hombres, cõ mayor razon tendra lugar en las obras de aq̃l magnificentissimo Señor, que siempre busca ocasiones para vsar de su naturaleza, bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimiẽtos, sino por los agenos. Assi las hizo a Ismael por amor de su padre Abraham, y a Esau por amor de Iacob, y a los hijos de Loth, puesto que seruidores de Idolos, por amor de su padre: no consintiẽdo que a estos, y a los decendientes de Esau se tomasse vn palmo de la tierra que el les auia dado. Pues quantas vezes perdono a muchos de los Reyes de Iuda por amor de Dauid su padre? Y lo que mas es, el mismo Señor confiessa, que mereciendo su pueblo ser por grauissimos pecados castigado, buscaua algun varon santo, para que con sus merecimientos y oraciones aplacasse su yra, y detuuiesse el castigo que estaua merecido. Porque desta manera aplaco Moysen a Dios, ayunando quarenta dias, y haziendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad, que cosa pudiera ser mas cõforme a ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su vnico Hijo ofrecido por los pecados cõ entrañas de ardentissima charidad, y cõpassion de nuestros males? Y aũ esta manera de remedio cõuenia para la culpa del genero humano: el qual assi como auia sido condenado por agena culpa: assi fuesse absuelto por agena justicia, como arriba se declaro.

Geneſ. 17.

Quã proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro Saluador, y quan conforme a las leyes de Iusticia.

Cap. VI.

Mas

MAs no se contento la diuina justicia cõ q̃ tuuiesse virtud y gracia de merecimiento infinito, el que vuiesse de satisfazer por culpa infinita, sino quiso tambien que vuiesse proporcion y correspondencia entre la satisfaciõ y la culpa. Para cuyo entendimiento se hã de presuponer dos cosas. La vna, que assi como en la medicina se cura vn cõtrario cõ otro (q̃ es lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) assi la satisfacion de las culpas se haze con virtudes a ellas contrarias, esto es, la soberuia cõ humildad, la auaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia, &c. Es pues agora de saber, que dos deformidades grandes entreuinieron en aq̃l primer pecado. Porque primeramente vuo en el soberuia, y tan grande soberuia, que el que era puro hombre quiso vsurpar la semejança de Dios. Alomenos la muger engañada por la serpiẽte, esto desseo. Pues para la cura de tan gran soberuia, que otro medio auia mas proporcionado q̃ vna humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberuia en su malicia? Pues si la soberuia fue leuantarse vn puro hombre a vsurpar la semejança de Dios, la humildad auia de ser, que el que era verdadero Dios se abaxasse a tomar semejança y forma de hombre. Lo qual solo podia hazer y hizo aquel Señor, de quien dize el Apostol, que estando en forma de Dios, y siẽdole natural y propria esta dignidad, se abaxo a tomar verdadero ser y forma de hombre. *Phil.2.*

Y assi mismo en aquella soberuia del primer hombre hallamos tambien, que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmẽte siruo y sujeto a su Criador, se eximio desta jurisdicion, y se hizo libre y Señor absoluto de si mismo, cumpliendo su propria voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto, la emienda desta culpa auia de ser, que el que era plenariamẽte Señor baxasse a tomar forma de siruo, y a hazer officio de siruo, porq̃ sola esta humildad se contrapone a aquella soberuia, pues desciende, tãto quanto aquella se leuanto. Lo qual solo pudo hazer aquel que siendo vniuersalmente Señor de todo se abaxo a tomar forma de siruo, como su Apostol dize, y como el mismo Señor testifica, diziendo. No vino el hijo del hombre a ser seruido, sino a seruir. Y en otro lugar hablando con sus discipulos. Yo dize el estoy en medio de vosotros, no como Señor que esta assentado a la mesa, sino como ministro que sirue. *Mat.20.* *Luc.22.*

Lo segundo en aquel primer pecado hallo manifiesta desobediencia de aquel hombre, q̃ en todo y por todo estaua obligado a obedecer a su Criador y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas proprio contrario, que la obediencia de aquel Señor, que siendo exẽpto de toda sujecion, quiso por sola su voluntad hazerse obediente hasta la muerte. Y assi como la desobediencia de aquel llego a poner las manos en el arbol vedado, assi la obediencia deste llego a estender las suyas en el arbol de la Cruz, como el eterno Padre lo auia ordenado: para que lo que por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por vn arbol venciera, por otro fuesse vẽcido. Pues de la satisfacion desta obediencia se siguio lo que el Apostol dize, que assi como la desobediẽcia de vn hombre fue causa de auer muchos pecadores: assi la obediencia de Iesu Christo lo fue de auer en el mundo muchos justos. *Rom.5.*

Demas destas conueniencias da S. Augustin otra cap. 9. en el libro q̃ intitulo (*Cur Deus homo*) la qual prosigue cõ vn marauilloso discurso, que es razon enxerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este Santo, porque quiso Dios nuestro Señor q̃ fuesse tan aspera la satisfacion de Christo mediante su muerte con todo lo demas que en ella padecio. A lo qual responde, diziendo, que assi como el primer hombre peco por la suauidad de aquella fruta que comio, assi la satisfacion deste pecado auia de ser con desgusto y aspereza: y el hombre que vencido del demonio tan facilmente desacato a Dios quando peco, tan asperamente fuesse reparado por Christo, quãdo por la gloria y obediencia de su Padre padecio. Y ninguna cosa mas aspera puede el hõbre padecer por la honra de Dios, que muerte voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede ofrecer que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el hijo de Dios ofrecio a su Padre quando dio a si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande ofrenda como esta no deua carecer de galardon, necessario es que el Padre eterno la gratifique a su Hijo. Ca de otra manera seria injusto sino le quisiesse gratificar; o impotente y flaco sino pudiesse: y no lo vno, ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun seruicio, forçadamente, o le han de dar lo que no tiene, o perdonarle lo que deue, mas nada desto cabe

en

en la persona de Christo. Porq̃ quitada a parte la gloria de su cuerpo, y de su santo nõbre, no le fue dado mas de lo que el tenia. Ni tampoco auia cosa q̃ se pudiesse perdonar a quien no tenia pecado. Pues luego que galardon se podra dar al que esta tã rico, y al que ninguna culpa tiene q̃ se le pueda perdonar? De manera que por vna parte ay obligacion, de galardonar, y por otra impossibilidad. Pues si vn galardon, tan deuido no se da al hijo, ni a otro alguno por el, parece q̃ en vano el hijo ofrescio tan grande ofrenda a su Padre. Por lo qual es necessario que pues al hijo no se puede dar deuido galardon, se de a otro por el. Pues si el hijo quisiere hazer donacion a otro de lo que a el se deue: podra por ventura el padre negar esto que el hijo requiere? Sigueſe luego que el padre esta obligado a dar el premio desta obra a quien el hijo lo quisiera aplicar. Pues a quien podra el aplicar mas conuenientemente el fruto y galardon de su muerte, q̃ a aquellos por quien se hizo hombre, y aquien cõ su muerte dio exemplo de morir por la justicia? Por donde en vano seran imitadores de su exẽplo, sino fuerẽ participantes de su merecimiẽto. Y a que otros mas justamente hara herederos de la deuda que a el se deue, q̃ a sus padres, y hermanos, a los quales vee obligados con tãtas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el pecado deuẽ? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo, mas cõforme a razon, ninguna mas dulce, ninguna mas digna de esser desseada. Por lo qual puede el hõbre por esta via concebir vna grande Fe, confiando que a nadie desechara el Padre eterno de si, allegandose a el debaxo de la confiança deste glorioso nombre, si con todo esso se allegare con la disposicion y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias a Dios, porque si caymos grauemente, somos reuelados marauillosamente, pues por la muerte del medianero alcançamos vna tã grãde misericordia q̃ sobrepuja toda deuda. Porque que mayor misericordia, que dezir Dios a vn pecador condenado a tormentos eternos: Toma a mi Hijo, y ofrecelo por ti, y dezir el mismo Hijo. Tomame a mi y dame por ti? Hasta aqui son palabras de san Anselmo, las quales ya se vee quã grãdes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas por que la esperança ha de yr acompañada con temor notemos las palabras que este Santo al cabo dize, auisando los del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la emienda de la vida para hazernos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedo tan satisfecha la ofensa, y deuda del genero humano, que mucho mas agrado al eterno Padre esta obediencia de su Hijo, que le desagrado la desobediencia de aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los pecados del mundo. Y mas suaue le fue el olor deste sumo sacrificio, ofrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima Charidad, que le desagrado el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este sumo sacrificio figurauan todos los sacrificios de la ley antigua: de los quales se escriue, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro esta que no bastaua el humo de los bezerros, y carneros muertos, para dar de si este tã suaue olor: mas este olor daua el sacrificio de Christo, el qual assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suauissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

¶ De lo dicho parece claro, quan proporcionado aya sido este medio del sacrificio, y Passion de nuestro Redentor, para plenario descargo de aquella primera culpa causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Saluador ofrecio a su eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberuia, y desobediencia le quito. De donde resulto, quedar el suficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y assi por esto le da gracias el Propheta Esayas en nombre del mundo redemido por estas palabras. Alabarte he Señor, y cõ fessarme he a ti, porque estando contra mi ayrado, boluiste tu furor en mansedumbre, y tuuiste por bien consolarme. Veys aqui a Dios mi Saluador, ya viuire en el muy confiado, y no tendre porque temer. Porque mi fortaleza y alabança es el Señor, y el se ha hecho mi salud, Y al mismo tono da las gracias, y canta el Psalmista, diziẽdo. Bendixiste Señor tu tierra, y soltaste la captiuidad de Iacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amansaste la yra q̃ tenias contra nos, y desististe de la yra de tu indignaciõ. Esto era justo

Cap. 12.

Psal. 48.

que

que assi fuesse, porque la yra merecida por los pecados, era razon que se mudasse en misericordia, auiendose offrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable aya sido este sacrificio al eterno Padre, que palabras bastaran para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessario presuponer, que ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra ygualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud, y santidad: assi como ninguna ay fea, ni abominable ante el, sino el malo y su maldad. Pues segun esto quã precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su vnigenito Hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en sumo grado de perficion? Porque primeramente aqui entreuino aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entreuino vn encendidissimo zelo de la gloria del eterno Padre, desseando el hijo satisfazer con su sangre a la offensa y desacato cometido contra su magestad. Pues que dire de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabas? Que dire de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se padecieron? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dio agua en el desierto, como dize el Apostol. Pues que palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del Cordero sin manzilla, que ninguna palabra hablo, contra los que tan cruelmente le trasquilauan, y maltratauan: antes estando ellos blasphemando, y meneando sus cabeças y escarneciendole, sentia mas la culpa de su pecado, que su proprio tormento. Pues que dire de aquella admirable fortaleza, con que tan animosamente se offrecio a recebir a sus enemigos. La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del Cordero Pasqual, mandando que de tal manera lo sacrificassen, y comiessen, que ningun hueso le quebrassen. Pues que fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable deste Señor, que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaquecio, ni desmayo? Pues que dire de la pobreza Euangelica, que tanto alli resplãdecio, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulchro ageno.

1. Cor. 10.

Exod. 12.

Con estas virtudes tan admirables se junto la perseuerancia, con la qual este Señor se esforço como Gigante a lleuar este negocio dende su primer principio hasta su vltimo fin, que fue dende el pesebre hasta la Cruz, de la qual no quiso decendir, aunque sus contrarios dauan vozes y clamauan. Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creeremos en el. Mas no solo llego esta perseuerancia hasta la Cruz, sino de ay abaxo a las profundidades de la tierra: que es al limbo, de donde saco a sus escogidos, y los traxo consigo, y no paro hasta abrirles las puertas del Cielo, y presentarlos a su eterno Padre, y assentarlos en aquellas sillas que ab eterno les estauan aparejadas. Donde cumplio lo que auia prometido a sus fieles sieruos, es a saber, que los haria assentar a su mesa, y passando por entre ellos, les administraria el pasto de la felicidad eterna. Y assi cumplio lo que el Propheta Zacharias auia mucho antes prophetizado, diziendo. Tu Señor con la sangre de tu testamento sacaste libres a tus escogidos de aquel lago donde no auia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo donde los antiguos padres esperauan su libertad. Y llama sangre de su testamento, como el mismo Señor la llama: por que por su sangre y por su muerte quedaron firmes, è irreuocables las mandas, y promesas que el nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada Passion resplandecen, trataremos mas copiosamente en su lugar.

Luc. 22.

Zachar. 9

Matt. 26 & Marc. 24.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandecio aqui la Charidad que fue el amor de la salud del mũdo, y de la gloria del Padre: el qual auia de ser sumamente honrado, y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Por que del auia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confessores, de Monges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martyres: los quales por exemplo, y esfuerço de la santa Cruz, auian de glorificar a Dios con sus muertes. Y todo esto veya, y pretendia este Señor en su sagrada Passion. Y esto es lo que el Apostol significo, quando dixo, que el Saluador poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abraço la Cruz, sin hazer cosa de su deshonra y confusion.

Hebr. 12.

§. II.

¶ Pues segun lo dicho, que otra cosa fue este sacrificio, sino vn banquete, y vn combite Real, que el Saluador del mundo presento ante el acatamiento de la santissima Trinidad?

nidad:donde offrecio tantas differencias de mãjares precioſiſſimos quãtas virtudes aqui reſplandecieron? Mas la mayor gracia deſte combite, era la dignidad del maeſtreſala que lo offrecia, q̃ era el miſmo hijo de Dios, ygual a ſu eterno Padre. Porque dado caſo que la perſona diuina, en quanto diuina, no pudieſſe padecer, mas por eſtar tan eſtrechamente vnida cõ la ſacra humanidad, todo lo q̃ la humanidad padeſcia ſe atribuye a ella. Eſte eſpiritual combite fue figurado en otro que el Patriarcha Abraham offrecio a aquellos tres varones en quien ſe repreſentaua la ſantiſſima Trinidad: a los quales deſpues que adoro proſtrado en tierra, rogo que acceptaſſen del vn combite: el qual ellos acceptaró de buena voluntad. Y el entonces acudio a gran prieſſa a Sarra, mandandole que maſſaſſe tres panes de la flor de la harina, y los cozieſſe en el reſcaldo de las braſas, y el fue a gran prieſſa a ſu ganado, y traxo vn bezerro tierno y muy bueno: y diolo avn ſu criado, para q̃ muy de prieſſa lo cozieſſe. Y tomo tambiẽ manteca y leche, y el bezerro que auia cozido, y todo eſto junto, puſo delante dellos. Los quales deſpues de auer comido, prometieron al ſãto Pariarcha al hijo Iſaac, que deſpues le nacio. Pues q̃ era eſto? Comen manjares corporales las tres perſonas diuinas, o los Angeles que las repreſentauã? Claro eſta que no. Pues porque acceptaron eſte combite, y comierõ todo lo que ſe les puſo delante, ſino para ſignificar el agradamiento que la beatiſſima Trinidad recebio con el combite de aquel terniſſimo bezerro aſſado en la Cruz con fuego de amor: q̃ es cõ la muerte que el hijo de Dios en ella padecio por la obediencia y gloria de ſu Padre.

Gene. 27.

Luc. 22.

Zachar. 9

Matt. 26 & Marc. 24.

Mas aqui ſon mucho para cõſiderar las circunſtancias cõ que el Saluador acompaño eſta muerte. Suelen los q̃ offrecen a los Reyes algun manjar de grande precio adornarlo cõ roſas y flores oloroſas, para acrecentar cõ eſto la gracia del preſente. Pues deſta manera el hijo de Dios, offreciẽdo al Padre eterno el ſacrificio, y muerte deſte bezerro, no ſe contento con padecer la muerte que le era mandada, mas quiſo tambien adornarla con marauilloſos olores deroſas, y flores, q̃ fuerõ lasbofetadas, peſcoçones, yaçotes, y eſpinas, y eſcarnios, y vituperios, y otras muchas maneras de injurias q̃ padeſcio, cõ las quales declaro la deuocion, y alegria, con que accepto la muerte de Cruz: pues con tantas otras injurias la hermoſeo, para que fueſſe mas agradable a los ojos de ſu eterno padre. Pues por aquel combite de Abraham le fue prometido el hijo Iſaac: de quien tantos otros hijos auian de nacer, y por eſte ſacrificio ſe prometio al Saluador, otro mas ſpiritual hijo, que fue el pueblo Chriſtiano, que por todo el mundo ſe auia de dilatar.

Hebr. 12.

Mas allende los manjares ſuauiſſimos de eſtas virtudes ſuſodichas, que ſe repreſentarõ en eſte combite, auia aun otro manjar de mayor precio, y ſuauidad, q̃ fue la promptitud, y voluntad encendidiſſima con que el hijo de Dios ſe offrecio à la ignominia de la Cruz, por la gloria de ſu eterno Padre: y de la ſalud del mundo. La qual fue tan grande, que ningũ entendimiento de hombres, ni de Angeles baſta para cõprehẽderla. Por lo qual es cierto que no ſolo aquella muerte que ſuſtrio, pero mil muertes, y martyrios (ſi para eſto fueran neceſſarios) padeciera con la miſmo volũtad que vno ſolo: pues en el auia gracia y Charidad para eſto, y para mucho mas. Por donde entenderemos otro mas excelente combite, que el paſſado en la voluntad de Ieſu Chriſto. Porque mucho mas amo, que padeſcio, y mucho mas eſtaua aparejado a padeſcer, ſi nos fuera neceſſario. Por dõde ante los ojos de aquel ſoberano Señor, que ſeñaladamente mira las voluntades y coraçones, mucho mas agradable le fue el ſacrificio interior de la voluntad de Ieſu Chriſto, q̃el de la ſagrada Paſſion, ſi hizieramos ſolamente comparacion de lo que padeſcio en ſu ſagrado cuerpo, a lo q̃ en ſu anima ſanctiſſima deſſeo, que como diximos fue ſin comparacion mucho mas. Yaſſi tenemos en eſte ſummo ſacrificio, dos acceptiſſimos ſacrificios, vno viſible y otro inuiſible, quiero dezir, vno q̃ en parte ſe vio, y otro que del todo no ſe vio, que fue eſta promptitud y voluntad de padeſcer mas, ſi nos fuera neceſſario, y por ambos deuemos a eſte cordero ſummo amor.

Del grande beneficio que el mundo recibio por eſta ſatisfacion de Chriſto nueſtro Redemptor.
Cap. VII.

PVes quitados por el merito deſte ſacrificio los pecados, que eran el muro de la diuiſion, y la cauſa de la enemiſtad entre Dios y los hõbres, como arriba diximos, y hecho ya

Dios amigo dellos, q̃ se podria de aqui seguir, sino abrir el luego las arcas de los tesoros, y repartirlos cõ los hõbres, y tratarlos como a hijos, y amigos el que en los tiempos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa q̃ hizo, fue abrir las puertas del cielo, q̃ dende el principio del mundo auian estado cerradas, y admitir en ellas, hasta los ladrones. Y luego embio su mismo Spiritu al mũdo en forma de fuego y de lenguas, para que con el fuego de la charidad purificasse, y abrasasse, y esforçasse los coraçones de los Discipulos, y cõ el dõ de las lenguas les diesse facultad para predicar, en todas las naciones del mũdo, la gracia del Euãgelio. Y esto les mãdo el Saluador por S. Marcos, diziendo. Yd a todo el vniuerso mũdo, y predicad el Euãgelio a toda criatura de suerte q̃ el Señor, que en solo el rincõ de Iudea era conoscido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no vuiesse criatura alguna q̃ quedasse excluyda y priuada desta gracia. Mas por el bienauenturado san Matteho manda esto mesmo con mas palabras, porq̃ antes de dar a los Discipulos este mandamiento dixo que le era dado, en quãto hombre, todo poder en el cielo, y en la tierra, assegurãdolos con esto, que no temiessen los encuẽtros del mundo, ni la dificultad y nouedad del negocio, pues tenian de su padre el fauor de quien tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. Y porque no pensassen que este fauor, era por poco tiẽpo, añadio aquellas palabras de grandissima consolacion y confiança. Mirad q̃ yo estare cõ vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Auiendo pues apercebido, y esforçado los Discipulos al negocio con esta promessa, mandales que vayan por el mundo, y prediquẽ a todas las gentes, y las baptizen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo: q̃ es vna de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (auiendo displicencia de los pecados passados) sin dar mas penitencia, sõ perdonados al baptizado a culpa y a pena los pecados que en toda la vida vuiere cometido, por grauissimos y enormes que sean: y alli le recibe Dios por hijo, y le communica el spiritu de su Hijo, y lo haze heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se offrece a todas las gentes por el merito de la satisfacciõ de Iesu Christo, que pago (como el Propheta dize) por lo que no auia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, esse mismo dia que resuscito, aparescio en la tarde a sus Discipulos, y les dio authoridad, y poder general: y a todos los sacerdotes en ellos para perdonar pecados, diziendo. Recebid el Spiritu santo: cuyos pecados perdonaredes, seran perdonados, y los q̃ retuuieredes serã retenidos. Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles. San Pedro encomẽdo tres vezes su Iglesia, dõde le entrego las llaues que antes de su sagrada Passion le auia prometido diziendo. Pondre en tus manos las llaues del Reyno de los cielos, con tanta authoridad, y poder, que lo que tu ataras en la tierra sera atado en el cielo, y lo q̃ tu soltaras en la tierra sera suelto en el cielo. Pues q̃ mayor poder yau thoridad se pudiera dar a vna criatura. Que es esto sino en su manera hazer a vn hombre Dios y Señor del Reyno de los cielos. Y es aqui mucho para cõsiderar, q̃ embiando el Señor antes de su sagrada Passiõ a predicar a sus Discipulos, les mãdo no fuessẽ a las ciudades de los Gentiles, sino a las ouejas q̃ perecieron de la casa de Israel. Mas offrecido ya este sacrificio, mandales que vayan a todo el mundo, y a todas las gentes, sin hazer differencia de Iudios a Gentiles, y de Barbaros a Scitas, y q̃ a todos offrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueua del Euãgelio. La razõ de lo qual alega el Apostol, diziẽdo. Por vẽtura Dios es Señor de solos los Iudios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamẽte assi lo es, y el es el q̃ justifica los circuncidados por la Fe, y los no circũcidados por essa misma Fe. Y cõ estar los gentiles embueltos en vicios, y cruel dades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de torpissimas carnalidades, no tuuo asco aquel Santo Spiritu diuino de morar en los coraçones de tales monstruos: porque la gracia alcãçada por el sacrificio de Iesu Christo, era poderosa para hazer destos mõstruos Angeles, y como dize san Chrysostomo, por ella las mugeres publicas vienẽ a hazerse mas puras que las estrellas del cielo. Y esto es lo que por vna marauillosa figura represento Dios al Apostol san Pedro, porque determinando embiarle a predicar a vna casa de Gentiles, y entendiendo que su apostol rehusaria tratar con gente tã abominable, mostrole en visionvn lieço q̃ baxaua del cielo, lleno de culebras, y viuoras, y otros enimales fieros, mãdãdole q̃ los mataſſe, y comiesse dellos. Mas rehusãdo el Apostol la tal comida, como cosa suzia,

Cap. vlt. Cap. vlt. Psal. 68. Ioan. 20 Matt. 16. Matt. 10 Rom. 5. Act. 10

fuzia, y defendida en la ley fue le respondido. Lo que Dios santifico: no llames tu cosa fuzia, dandole a entẽder que la diuina gracia era poderosa para conuertir los lobos en corderos, y las serpiẽtes en palomas, esto es, los grãdes pecadores en grãdes sãtos. Y dichas estas palabras, el lienço se boluio al cielo, de dõde antes auia venido. Y esto dize la scriptura que le acaecio tres vezes en aquella vision, teniendo al a la sazõ gana de comer. Por lo qual entendido el Apostol, la grande gracia y magnificencia de Dios, la qual se estẽdia por los meritos de Christo, a todas las naciones del mũdo, por barbaras, y fieras, y abominables que fuessẽ, porque el liquor preciosissimo de la sãgre del cordero era poderosa para hazer de bestias fieras, corderos. Estos fauores y gracias nũca vistas en el mũdo, porq causa se dieron, sino por aquel diuinissimo y summo sacrificio de Christo? el qual por razõ de la dignidad de la persona q lo offrecia (y de todas las otras circunstancias que en el concurrieron) fue de infinita accepciõ ante los ojos del eterno Padre, y bastante para redemir, no vno solo, sino mil mũdos. Este pues fue el primero, y mas essencial fructo del Arbol de la santa Cruz, que fue satisfazer por los pecados del mũdo, del qual se figuierõ todos los otros.

Segundo Fructo del Arbol de la santa Cruz que es la dignidad y gloria que nos vino por ella Cap. VIII.

ESte pues es el primer fructo del Arbol de la santa Cruz, cõ que se remedio la primera y la mayor de nuestras necessidades, q era ser recõciliados cõ el eterno Padre mediante la satisfacion de su vnigenito Hijo. Deste primer fructo se sigue otro, q es ser restituydo el hõbre, en aquella primera dignidad y hõra en que Dios lo auia criado. La qual dignidad, y honra nos vino por auer querido el santissimo Hijo de Dios vestirse nuestra naturaleza, en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue cõcedida. Vemos q quando vn grande Rey casa con vna donzella, todos los deudos della quedan hõrados, y ennoblecidos con este casamiento. Pues auiẽdose el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desposado cõ la naturaleza humana cõ tan estrecho vinculo de casamiẽto, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar, pues en ambas naturalezas, no ay mas que vna sola persona, claro esta que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada cõ esta nueua dignidad, y parentesco del hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre cõ Dauid dezir a Dios. Tu eres Señor mi gloria, y el que me heziste leuãtar cabeça. Ca por el pecado q̃dè sumido en el profundo de los abysmos, mas por este mysterio encorporaste me contigo, y heziste me amigo tuyo, y heredero tuyo, (como dixo Miphiboseth a Dauid) assentaste me entre los combidados de tu mesa, que son los santos Angeles, haziendo me en esto ygual a ellos. De aqui procedio, q̃ naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria a Dios por este nacimiẽto luego saludaron a los hombres (como a participantes desta gloria) diziendo. Paz sea a los hõbres de buena voluntad, reconosciẽdolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de vn mismo reyno, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma republica.

Psalm. 3.

2. Reg. 19.

Lucæ. 2.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vistio Iesu Christo, honro al hombre, mas tambien el valor del precio, con que fue rescatado, y librado de su vana conuersacion, que como dize el Apostol san Pedro, no fue oro, ni plata, sino la sangre preciosa de aquel cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la criacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dize san Bernardo. Marauillosa fue la dignaciõ de Dios, que assi quiso buscar al hombre, y marauillosa la dignidad del hõbre assi buscado de Dios, en la qual si quisiere: podra justamẽte gloriarse, no por lo q̃ es de si mismo, sino por lo mucho en que lo estimo su Redemptor, cõprandolo por su sangre. La qual dignidad explico el Apostol san Pedro, quando dixo q̃ los fieles eramos llamados a la participaciõ del rocio de la sangre de Christo, q̃ es a la communion de la dignidad, y delos fructos admirables, q̃ por esta preciosa sãgre nos vinieron.

1. Pet. 1.

S. Bernar.

1. Pet. 1.

Pues que se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueua nobleza y dignidad, no se abata a cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado, y encorporado con Christo. Por lo qual dize san Augustin. Conosce hõbre quãto vales, y quãto deues: y cõsiderando el precio, porque fuyste cõprado,

Augustin.

no tengas en poco, ni te abatas a las baxezas del mũdo. Porque de otra manera, vendras a ser deudor, y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo: si afeas y amãzillas el anima purificada con su sangre, abatiendola a la vileza de los vicios carnales, y cambiãdola por el gusto de los apetitos sensuales. Por tãto sino conoces tu dignidad, aprẽde a estimarla por este precio, y no hagas della tan grã barato. Porque si aquel tan sabio mercader q̃ vino del cielo, el qual tan perfectamẽte conocia el valor de nuestras animas, las estimo en tãto q̃ no dubdo comprarlas con su sãgre, como tiene el hombre atreuimiento para venderlas, y ponerlas otra vez en poder del enemigo por vn poco de interesse corporal, o por la golosina de vn deleyte bestial? Pues esta cõsideracio hizo q̃ todos los Santos no se aceuilassẽ y abatiessen a la baxeza del pecado: por no poner macula enla dignidad y gloria, q̃ por este mysterio les vino, teniẽdo por cosa indignissima, viendose leuãtados a la dignidad de hijos de Dios, y miẽbros de Christo boluerse a hazer esclauos del demonio y miẽbros de Sathanas, y perder por la sombra de vn vano deleyte, lo que por tan claro precio fue comprado.

Tercero Fructo del Arbol de la Cruz q̃ fue alcançar por medio della, vn summo Sacerdote, que intercedia por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del eterno Padre. Cap. IX.

DEmas de lo dicho teniamos tambien necesidad de vn fiel abogado, y summo Sacerdote, q̃ ante el eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necesidades de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo como del anima. Porq̃ las enfermedades del cuerpo, sus necessidades, sus desastres, y pobrezas sõ innumerables, de las quales nadie en este valle de lagrimas esta exẽpto, y mucho menos los q̃ viuen en estado de matrimonio: los quales (como dize el Apostol) estã subjetos a mayores trabajos: 1. Cor. 7. Ca no solamẽte siẽtẽ los de sus personas propias, sino tambiẽ los de sus hijos, mugeres, y maridos, que se siẽtẽ a vezes mas que los proprios.

Estas miserias son de los cuerpos, mas quãto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerça de nuestras passiones, y apetitos desuariados? los quales despedaçã nuestros coraçones, inquietan nuestras vidas, abatennos a la tierra, cautiuan nuestras voluntades, enlazannos en mil cuydados, perturban la paz de nuestro coraçon, priuannos de la verdadera libertad hazennos esclauos de nuestra carne, y sobre todo apartãnos muchas vezes de nuestro legitimo y verdadero Señor. Pues cõ estas cosas el miserable hombre recibe aqui la pena de su pecado. Porque, como dize san Augstin hablando con Dios. Mãdastelo Señor, y verdaderamente es assi, que el animo desordenado sea tormẽto de si mismo. Pues que dire de los lazos, y tentaciones de nuestro comun aduersario, que sõ sin cuento? el qual como Leõ rauioso busca siempre aquien tragar. *Augustin.*

Pues boluiendo a nuestro proposito, siẽdo tantas, y tan continuas las miserias desta vida teniamos necessidad de vn perpetuo abogado y Sacerdote ante la Magestad del eterno Padre, para q̃ entreuiniesse en el remedio de tãtas necesidades: el qual le fuesse tã accepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nunca jamas lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser otro, sino el mismo hijo del eterno Padre infinitamẽte amado. Este es pues el q̃ assiste siempre en su acatamiento, representadole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad q̃ tomo por nuestra causa. Porque esta continua representacio es la continua intercession, cõ que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre eterno con auernos proueydo de tal intercessor, para esforçar nuestra cõfiança, prometenos esto cõ vn muy selenne juramento, como lo testifica Dauid por estas diuinas palabras. Iuro Dios, y no se arrepentira de lo q̃ juro, tu seras Sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Que negocio es este tã grãde que se haze con tanta solennidad? Callo aqui el mysterio que esta encerrado en este nueuo Sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por extenso. Solamente pregunto a que proposito dize el Propheta que juro Dios, pues bastaua dezir, que lo dixo, sin que lo jurasse: (pues el es la misma verdad) y sobrado tambien dezir, que lo juro, para que añade que no se arrepentira de lo que juro, pues en Dios no acabe arrepẽtimiento de lo q̃ dize, ni delo que haze? Todo esto era necessario para declarar lá infinita *Psal. 109* *Heb. 7.*

accepcion

acceпcion deſte ſummo Sacerdote para esforçar la flaqueza de nueſtra confiãça. Porq̃ quiẽ tantas mil vezes en la vida pide perdon por Chriſto de vnas culpas ſobre otras, y quien tãtas vezes pide por el remedio de neceſſidades, y ſobre neceſſidades: y de miſerias ſobre miſerias, padiera deſmayar, diziendo. Tengo ya tantas vezes alegado eſte nombre, tengo tan canſada la paciencia diuina, prouocado ſu ira, importunado ſu miſericordia, que no puede auer merecimientos tan grandes, que no eſten agotados, con tantas expenſas como cada dia ſe hazen deſtos mereſcimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamente ſe hazen por eſte nombre. Porq̃ quien eſtuuiere atẽto a las vozes de todos los altares, y de todos los officios diuinos, vera q̃ todas las peticiones, y oraciones de la Igleſia ſe acaban cõ eſtas palabras. *Per Dominũ noſtrũ Ieſũ Chriſtũ filiũ tuũ. &c.* Que es pedir al Padre eterno mercedes, y remedio por los meritos de ſu vnigenito Hijo. Pues ſiendo eſto aſſi pudiera algun flaco (midiendo las coſas de Dios con el eſtilo del mundo) ymaginar que eſtaria Dios ya enhaſtiado cõ el ſonido perpetuo de ſtas vozes, y deſte nombre tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad, y ſabiduria diuina, compadeſciendoſe de nueſtra rudeza añadio aquella palabra, y no ſe arrepentira: la qual no ſolamente no es ſuperflua, mas antes es grandemente ſignificatiua. Porque tacitamente nos declara, que por mas importunidades, y peticiones que aya por eſte nombre, aunque ſean mas que las arenas de la mar, nunca el eterno Padre ſe empalagara de oyr eſtas vozes: porque al cabo todas ellas ſon finitas, mas los meritos deſte ſummo Sacerdote ſon infinitos. Y demas deſto los hombres ſuelen arrepentirſe de lo que prometen, quando por curſo de tiempo experimentã auerſe obligado a mas de lo que podian. Mas en aquella ſumma ſabiduria no cabe tal ignorancia: y por eſto no ſe arrepentira de lo que prometio: porque ſupo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal Sacerdote, y bendita tal prouidencia que aſsi proueyo a nueſtras miſerias: y maldita ſea nueſtra deſconfiança, y no menos nueſtra negligencia, que teniendo tal valedor, tal interceſſor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por el podriamos alcançar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de ſus theſoros, y entrego las llaues dellos a vn Señor, que ſiendo hijo ſuyo es hermano nueſtro, nueſtra carne, y nueſtra ſangre, y tiene poder general, para repartir con ſus hermanos eſtos theſoros, ſi ſe quiſieren diſponer para recebirlos.

Quarto Fructo del Arbol de la Cruz, que es el conoſcimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nueſtra ſaluacion. Cap. X.

PRocediendo mas adelante por las neceſſidades, y remedios del hombre, de mas de lo ſuſodicho tenia grande neceſſidad de conoſcimiẽto de Dios: porque eſte es el primer principio de todos los paſſos que ſe dan en la vida Chriſtiana. Eſta es la primera rueda deſte Relox, el fundamento deſte ſpiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es cauſa del mouimiento de todos los otros cielos. Pues la perfection deſte conoſcimiento perdio el hombre por el pecaado: de donde naſcieron tantas maneras de errores, y de Idolatria de Sectas, y heregias, como ha auido en el mundo. Porque aſsi como la primera coſa que hizieron los Philiſteos, que prendieron a Sanſon, fue quebrarle los ojos (deſpues de lo qual hizieron del todo quanto quiſieron) aſsi la primera coſa que haze el demonio en cautiuando vn anima es eſcureſcer le eſta viſta ſpiritual: deſpues de lo qual haze della todo quanto quiere, pueſto caſo, que no le quite por eſſo la Fe, ſino haze obras contrarias a ella: para remedio deſta ignorancia ſirue toda la fabrica deſte mundo, que da teſtimonio de la grandeza de Dios, como dize el Pſalmo. Los Cielos predican la gloria de Dios, &c. *Iud. 16.* *Pſal. 18.*

En eſte libro leyeron muchos hombres, y conoſcieron q̃ auia Dios hazedor de eſta obra tan grande, aunque no ſupieron qual era. Y en eſte ſeñaladamente eſtudiarõ los Philoſophos que toda la vida emplearõ en el conoſcimiẽto de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conoſcimiento de la primera cauſa, de don de procedian. Mas con todo eſte eſtudio alcançaron muy poco deſte conoſcimiẽto, porque aunque conoſcieron algo de la omnipotencia, ſabiduria, y hermoſura de Dios por el artificio admirable de las coſas criadas: pero alcançaron muy poco de las otras perfectiones ſuyas. Porque muchos dellos negaron ſu prouiden-

uidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima, y purissima substancia, baxarse a entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorãcia de la prouidencia diuina, forçadamente auian de tener la de la justicia, y de la misericordia, de la benignidad, y charidad de Dios para con los hombres. Y este conoscimiẽto es el que hazia mas al caso, para hazer al hombre religioso, y honrador de Dios. Porque el conoscimiento de la bondad y charidad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en el, y el de la Prouidẽcia obedecer y seruir a vn Señor tan vniuersal, que tiene cargo de todo lo criado. Por dõde parece que este conoscimiento, es fuente de toda religiõ y justicia, de que los Philosophos supierõ tan poco, y por esso tuuieron tan poca cuenta
1. Cor. 1 cõ Dios. Por lo qual dize el Apostol, que porque el mundo no auia conoscido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determino hazer otra, que a los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la Encarnacion) por la qual se nos dio vn tan grande conoscimiento de todas las perfectiones diuinas, especialmente destas que hazian mas a nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se jũtaran en vn Concilio, y trataran porque via, o porque genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de estas quatro perfectiones suyas: no pudierã inuẽtar, ni dessear otra obra mas efficaz que esta de su sagrada Encarnacion y Passion. Porque si a la bondad de Dios pertenece cõmunicarse a sus criaturas, que mayor communicacion que cõmunicar Dios su mesmo ser personal al hombre, de tal manera que cõ verdad se diga que el hõbre es Dios, y que Dios es hombre: y junto cõ esto communicarles todos los trabajos, y merescimientos de su Passion, y con ellos tambiẽ la gloria, y vida eterna que por ellos se alcança.

Pues que mayor communicacion de bienes se pudiera dessear mas que esta? Y si a la misericordia pertenesce compadecerse de las miserias agenas, que mayor misericordia q̃ tomar el hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador y principal pa-
Cap. 55. gador dellas? Assi lo prophetizo Esayas, quando hablando deste Señor, dixo. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdidas, mas el Señor puso sobre sus ombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandesce en este mysterio la diuina justicia que sin misericordia, aunque parece la vna contraria a la otra. Porque si a la entereza de la justicia pertenece tomar satisfaciõ, que es lo que el Saluador voluntariamente offrecio por el en el altar de la Cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres, y mucho mas offrecerse en satisfacion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si a la prouidencia conuiene tener cuydado de encaminar los hombres por deuidos medios a su vltimo fin, que mayor prouidencia, que despues de auer Dios entẽdido en este negocio por medio de Patriarchas, y Prophetas, y de los mismos Angeles, no contẽto con esto, baxar el mismo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y andar treynta y tres años por este mundo buscando la oueja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus ombros a la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla?

Y no solo por aqui se alcança este tan alto conoscimiento de las perfectiones de Dios, si no tambien de todas las otras cosas que pertenecẽ a nuestra salud. Quieres conoscer que tã grãde sea la gloria que esta aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz, derramando quanta sangre tenia. Y esto te dira que tan grande sea aquel biẽ, que se compro por tan caro precio, como fue aquella sangre: de la qual vna gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del cielo se abrio a ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pago: el qual despues de pagado, las puertas que antes estauan cerradas a los justos, se abrierno hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber que tan grande sea la pena de los condenados? baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel Señor que tambien lo sabia, tuuo tanta compassion de vernos condenados a esta pena que siẽdo nosotros tan grandes enemigos suyos, y tã indignos de misericordia, quiso el antes beuer el Caliz de la Passion, y satisfazer con ella a las leyes de la justicia diuina que ver nos padecer esta tan grande pena. Pues qual deue ser aquella pena para cuya absolucion conuino q̃ el hijo de Dios padeciesse las mayores penas en cuerpo y anima, que se han padescido, y padesceran jamas?

Pues desta manera podremos philoso phar

y en

ye n tender el precio y valor de todas las cosas
espirituales, que es aquella sciencia que Seneca
Seneca. estima en mucho, quando dezia. Que cosa ay
mas necessaria, q̃ poner precio a las cosas, y co
nocer el valor de ellas, porq̃ no demos lo pre
cioso por lo despreciado? Pues en esta balança
de la Cruz puede el hombre pesar el valor de
su anima la excelencia de la gracia, la hermo-
sura dela virtud, y la fealdad del pecado, y otras
cosas semejantes. De las quales cosas tratamos
Concione. mas copiosamẽte en otro lugar. Demos pues
2. Thom. todos gracias al Señor, q̃ assi supo en vna obra,
y en vna palabra tan abreuiada enseñar a los
1. Cor. 1. simples tantos y tã profundos mysterios. Por
dõde no debalde dixo el Apostol, que Christo
era nuestra sabiduria pues en el, y por el se sa-
bia todo. Y por esta misma causa este glorio-
so Apostol, siendo lumbre del mũdo, Doctor
de las gentes, vaso de election, secretario de la
diuinidad, y delas marauillas del tercero cielo
(adonde auia estudiado el Euangelio) cõ todo
esto osa dezir, que ninguna cosa sabia sino a
Christo, y este crucificado, porq̃ en solo el lo
Vbi sup. sabia todo. Y por razon de este tan excelente
medio q̃ nos fue dado para conoscer a Dios,
Esai. 11 dixo el Propheta Esayas, que quando este Se-
ñor viniesse al mundo, la tierra estaria tan lle-
na de sabiduria, como las aguas de la mar, quã
do crecen, y se esplayan sobre la tierra.

Deste modo pues este Señor por vna ma-
nera marauillosa se encubrio para descubrir-
se, porq̃ encubriendo la gloria desta diuinidad
con la capa de nuestra humanidad, dio al mun
do esta tan clera noticia de su bondad, y de las
perfectiones suyas. Porq̃ los q̃ no podiamos
contẽplar la luz inaccessible de su diuinidad,
pudimos verle cubierto cõ el velo de nuestra
humanidad. La figura de lo qual nos repreſen-
to Moysen en su persona, el qual despues de
Exod. 34 auer conuersado con Dios quarenta dias en el
monte, baxo de alli con tan grande resplandor
que no podian mirarle a la cara los hijos de
Israel. Por lo qual el santo varon la cubrio cõ
vn velo: y desta manera le podia el pueblo mi-
rar, y conuersar. Pues de semejãte consejo vso
el altissimo hijo de Dios con nosotros, para q̃
los ojos turbios que no alcançauan a verle en
su propria forma le viessen cubierto con este
velo en la agena.

Quinto Fructo del Arbol de la Cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da.
Cap. XI.

NO basta para alcançar la virtud del conos-
cimiento della, y de todas las otras cosas q̃
a ella pertenescen, sino se afficiona y conforma
la volũtad, cõ los pareceres y determinacio-
nes del entendimiẽto, mayormẽte siendo ver-
dad, que mas pecan los hombres por la depra-
uacion de la voluntad, que por la ignorancia
del entendimiento. Por lo qual era ne cessario
para la perfecta santidad del hõbre, que de mas
de la lumbre del entendimiento se curasse, y
reformasse la voluntad, para que facilmente
obedesciesse a los pareceres del entendimien-
to, pues este es proprio officio, de la gracia
par medio de las virtudes que della procedẽ, la
qual nos merescio el Saluador mediante el
sacrificio de su sagrada Passion. Y assi dixo
san Iuan, que la ley fue dada por Moysen, mas *Ioan. 1.*
la gracia y la verdad fue hecha por Christo.
Por la qual causa, la nueua ley se llama ley de
gracia: porque lo principal q̃ ay en ella, es la
gracia que por Christo se nos da. Ca segun di- *S. Tho. 1. 2*
ze santo Thomas, la de nominacion, y titulo
de las cosas se toma de lo mas principal que
ay en ellas. De manera que Moysen nos ense-
ño lo que auiamos de hazer, mas Christo nos
dio virtud y fuerças para podello hazer. Por- *Augustin.*
que (como dize san Augustin) la ley fue dada
para que se buscasse la gracia, y la gracia fue
dada para que se cumpliesse la ley. Y en otro
lugar dize el. La ley mãda, la Fe impetra, mas
la gracia cumple lo que mãda la ley. Pues aquí
esta la llaue de todo nuestro remedio: porque
(como diximos) no pecan tanto los hombres
por la ignorancia del entendimiento, quanto
por la corrupcion de nuestro apetito, pues co
mo dixo el Poeta. Veolo mejor, y aprueuolo,
y con todo esto sigo lo peor. Esta dolencia di-
ze san Augustin que declaro la ley, y curo la
gracia.

Los fructos y effectos desta gracia quien los
contara? Mas los mas principales, como fuen
tes de todos los otros: son tres. El primero
es perdon de pecados. Porque assi como ama
nesciendo la luz desaparecen las tinieblas de
la noche, assi entrando la luz de la gracia en
el anima, huyen las tinieblas de todos los
pecados della. El segundo y mas proprio effe-
cto suyo es, hazer al anima graciosa, y hermo-
sa en los ojos de Dios. Porque quitadas las mã-
chas de los pecados que la affeauã y escurecia,
queda ella limpia y hermosa en los ojos diui-
nos. Por lo qual el Spiritu santo la toma por
morada, y el Padre eterno por hija, y por titulo

de hija la haze heradera de su gloria.

El tercer effecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas que della proceden, sino tambiẽ todos los auxilios y fauores que por Christo se nos dan) es santificar las animas, y darles fuerças nueuas para vẽcer todas las difficultades, que se atrauiessan en el camino de la virtud, y particularmente para domar, y enfrenar la rebeldia de las passiones, y malas inclinaciones, q̃ perturbã la paz, y sossiego de la conciencia, y nos son grande impedimento para essa mesma virtud.

Pues que tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conoscidos los estragos que en el mundo han hecho, y hazen estas passiones, quando se desmandan, y salen de madre. Mas estos quien los contara? de que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamiento de sangre que ha auido en el mundo? de dõde todos los desafios y muertes violentas de personas particulares? de dõde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de dõde la ambicion, la soberuia, el auaricia, y la embidia, y los grandes excessos y gastos en comer, y beuer cõ todos los otros pecados? Y finalmente de donde toda la difficultad q̃ nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de males, que son nuestras passiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las cõgoxas que los hombres dẽtro de si padescen cõ desseos de infinitas cosas, que no pueden alcãçar, la guerra interior de las mismas passiones, quãdo pelean vnas con otras, desseando cosas contrarias, los cuydados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas passiones (quando andan sin freno) traen cõsigo quiẽ las contara?

Por lo qual no es de marauillar, q̃ el Apostol (declarada la rebeldia, y furia destas passiones, tomando en si la persona del hombre pecador) exclamasse, diziendo. Desuenturado de mi, quien me librara de este cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto respõde luego el mismo diziendo, que de este tan grande mal nos libre la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sacrificio de su Passiõ no solo nos alcanço perdon de los pecados, si no tambien fortaleza y gracia para euitarlos, y mortificar y vencer estas bestias fieras, q̃ nos inquietan, y derriban en ellos.

Rom. 7.

La figura desto precedio en aquel sacrificio de Gedeon, al qual apareciendo vn Angel, y prometiendole victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le offrecio vn cabrito cozido: mas el Angel no lo quiso comer, sino mãdole que le pusiesse sobre vna piedra, y derramasse el caldo encima de el. Y esto hecho, el Angel toco la piedra cõ vna vara q̃ traya en la mano, y a la hora salio fuego de la piedra y consumio assi el cabrito, como el caldo q̃ sobre el se auia derramado. Pues q̃ piedra es esta de que salio este fuego, que consumio aquel sacrificio, sino Christo nuestro Saluador (que es la piedra angular y fundamental de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su Passion consumio, no solamẽte todos los pecados significados por el cabrito: sino tambien las rayzes dellos, que son los apetitos de nuestra carne, figurados, como dize san Ambrosio en aquel caldo que se derramo sobre el. Y esto es lo que san Pablo significo, quando dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: por que por el merito de la Cruz se da gracia a los fieles, no solo para euitar los pecados, sino tãbien para mortificar las rayzes dellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, assi estas passiones tienen aliança, y parentesco con los pecados: pues nacierõ del pecado, y sõ causa del.

Ambr. lib. de Spiritu sã to. Rom.

Mas el fuego que consume todos estos males procedio de aquella piedra, siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues que significa el tocamiento de la vara par sacar fuego de la piedra, sino el tocamiento de la vara de la justicia diuina: la qual siendo executada en la piedra mystica (que es Christo) consumio todas nuestras culpas y pecados? Este fue aquel tocamiento de que el Padre eterno, hablando de su vnigenito hijo, por Esayas dize, que por los pecados de su pueblo lo auia el herido, esto es, entregado a la muerte.

Esai. 53.

Esta figura, aunque tengo otras cosas sobre que philosophar, no he traydo para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las rayzes y causas de ellos. Las quales mortificadas, y desterradas de nuestra anima, resulta en ella vna marauillosa quietud y trãquilidad, y aquella paz interior, q̃ (segun el Apostol) sobrepuja todo lo que natural mente se puede entender: y segun Esayas, es como vn

Philip. 4. Esai. 48.

mo vn rio clariſſimo que baña, y refreſca todas las potencias de nueſtra anima con tãgrã de ſoſſiegoy alegria que nadie la puede conocer,ſino aquel que la ha experimentado.

El que aqui ha llegado,el que eſta paz ſiente en ſu anima, el que ſe vee libre de eſtas fieras deſpedeçadoras de los coraçones humanos;quiero dezir,el q̃ padece en ſi deſſeos anſioſos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de priuanças, y medranças, y coſas ſemejantes, antes todas eſtas coſas ha pueſto debaxo los pies,teniẽdo la cobdicia dellas por materia de innumerables cuydados,y congoxas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad.Eſte entendera mejor el beneficio de la Redempciõ de Chriſto, eſte conoce ra verdaderamente que Chriſto es Redẽptor del genero humano: ſi el ſe viere redemido y libertado del yugo y ſeruidumbre deſtos tan crueles tyranos.

Y pueſto caſo que la virtud deſta Redempciõ ſe conocera perfectamente en la otra vida,quando por ella ſe vieren los eſcogidos libres de las cadenas del infierno, y hecho ciudadanos y moradores del cielo:pero en ſu manera tambiẽ ſe conoce algo de ella, quando el hombre ſe ſiente libre deſtos tyranos. Y eſte tal ſabra dar gracias a ſu Redemptor por eſte beneficio,como las daua ſan Auguſtin,hallandoſe libre de ſus paſſiones antiguas, de q̃ haſta entonces era eſclauo,y cautiuo. Y aſſi comiença el libro nono de ſus confeſſiones,diziendo. Rõpiſte Señor mis ataduras a ti ſacrificare ſacrificio de alabança,è inuocare tu ſanto nõbre.

Pues eſte tan grande beneficio, con otros muchos,ſe dio al mundo por virtud de la gracia,merecida por aquel diuiniſſimo ſacrificio de la Paſſion de nueſtro Redemptor: la qual gracia nos comunica el por muchas maneras. Porque primeramente el nos merecio la primera gracia:que es la gracia de la conuerſion, y juſtificacion:por la qual ſomos juſtificados, eſto es,de pecadores hechos juſtos: y aſsi ſomos recebidos por hijos de Dios,y herederos de ſu reyno. Porque eſtando el hombre en pecado y en deſgracia de Dios, no puede hazer obra que le ſea agradable,y por la qual merezca que Dios le ſaque de aquel mal eſtado. Mas lo q̃ el pecador no podia por ſi merecer, nos lo merecio el hijo de Dios, por la obediẽcia de la Cruz:por la qual el Padre eterno preuiene con la gracia de ſu llamamiento, a los que el es ſeruido de ſacar de pecado.

Y deſpues deſta primera gracia, el nos merecio todas las otras gracias que ſe requieren para nueſtra ſaluacion:de tal manera que nunca haſta oy dio,ni dara jamas el Padre eterno vn ſolo grado da gracia,que no ſea por el merito de la Paſſion de ſu vnigenito hijo.

Mas allende de eſtos communes medios, ſe communican diuerſas maneras de gracias por los ſiete Sacramentos de la nueua ley: los quales aunque tengã diuerſos effectos para remedio de diuerſas neceſſidades de nueſtras animas,pero todos ellos concuerdan en vn commun effecto,que es dar gracias a quien no poné impedimẽto para recebirla. Mas deſta materia diremos algo en el capitulo ſiguiente.

Y no contento con auernos merecido la gracia por el ſacrificio de ſu Paſſion, agora en el cielo nos la eſta procurando por medio de ſu interceſſion.Por todas eſtas vias ſe nos cõmunica la gracia en tanta abundancia,que por eſta razõ llama Eſayas a la Igleſia lugar de rios abundantiſſimos y abiertos para todos. Pues ſiiendo tãtas las riquezas deſta gracia, nadie ſe puede con razõ quexar, que le falte el ſocorro de la gracia:antes(como dize S.Bernardo) cõ mas razõ ſe podria quexar la gracia,que faltamos noſotros a ella,q̃ no ella a noſotros. *Eſai.33.*

Sexto Fructo del Arbol de la Cruz, que ſon los Sacramentos de la ley de gracia. Cap. XII.

SIgueſe otro admirable fructo del Arbol de la ſanta Cruz,que ſon (como acabamos de dezir)los ſiete Sacramẽtos de la ley de gracia: los quales ſon como canales,por dõde ſe deriua el fructo de la ſacratiſſima Paſſion en nueſtras animas.Para loqual cõuiene preſuponer, que las cauſas vniuerſales no produzen ſus effectos,ſino mediante el miniſterio de otras particulares.Porque(poniẽdo exemplo) el Sol,q̃ es criador de todas eſtas coſas inferiores, no produzira por ſi ſolo trigo ſi el labrador no lo ſembrare. Y lo miſmo digo de todas las otras plantas y ſemillas.Pues como la Paſsiõ de nueſtro Remptor ſea cauſa vniuerſal de todos los bienes ſpirituales,era neceſſario auer Sacramentos,que ſon como cauſas particulares,mediãte las quales la cauſa vniuerſal obraſſe diuerſos effectos en las animas que dignamente los reciben.

Deſtos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenſo.Mas quanto toca al lugar

gar presente, bastanos saber, que estos siete sacramentos son aquellas fuentes de agua viua, q̃ saltan hasta la vida eterna de que dezia el Propheta Esayas. Cogereys aguas cõ alegria de las
p. 12. fuentes del Saluador. Donde no dize fuẽte, sino fuentes, q̃ son los siete Sacramentos, de dõde manan siete differencias de aguas de gracia, apropriadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias spirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que gouiernan este nueuo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias, y los caños por donde se deriua el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Saluador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor: donde el esta todo eterno, cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el santo baptismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa que la gracia que se da en ellos procede de la Passion de Christo. Porque en el Sacramento del altar se offrece la misma carne y sangre de Christo. Porque por aqui entendamos que la gracia q̃ por el se nos da, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne y sangre. Assi mismo en el Sacramento del Baptismo tambien se representa la sagrada Passion. Porque quando tomã la criatura y la
Rom. 2. metẽ debaxo del agua se representa (como dize el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte, mueré alli enteramente todos los pecados de la vida passada, sin quedar dellos culpa, ni pena.

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian a los hijos de Israel a
Exod. 14. la salida de Egypto, que fueron ahogados en el mar Bermejo: lo qual nos significa q̃ los crueles enemigos del anima (que son los pecados) se ahogan y mueren en el agua del sancto Baptismo. De dõde sucedio, que los hijos de Israel, antes temblauã y huyan destos enemigos, despues que los vierõ muertos a la orilla del agua ya no les erã materia de temor, sino de alegria y hazimiento de gracias, viendose libres dellos. Y assi començaron a alabar a Dios, diziẽdo: *Cãtemus domino: gloriosè enim honorificatus est.* Pues esta virtud tiene el santo Baptismo: el qual ahogãdo los pecados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar nos son materia de alegria, y alabança. Esto es proprio de la virtud de este Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de Fe que esta en estado de gracia, mas puede tener grandes conjecturas de ello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salio del costado de nuestro Redemptor, *Ioan. 19.* herido con la lança, para darnos a entender, q̃ de aquella preciosa herida, con las demas que recibio, salio la virtud del agua del sancto Baptismo, cõ que nuestras animas son lauadas, y purificadas: y salieron tãbien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos, para remedio dellas. Y estos nos representa el Señor en la formacion de la primera muger, la qual hizo de vna costilla que tomo de Adam, *Genes. 2.* quando durmia. En lo qual nos figuro, que del lado del segundo Adam, quando durmia el sueño de la muerte en la Cruz, saco Dios su esposa que es la Iglesia: porq̃ de alli como de vna caudalosa fuente, mana la gracia de los Sacramentos: por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dize, auerle sacado la esposa de su lado: porque del manò la gracia de los Sacramentos que le dieron este nueuo ser, y dignidad. Pues este Sacramento con los demas, es vno de los principales fructos del Arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan, y lauan, y recreã, y esfuerçan, y sustentan en la vida espiritual, del qual fructo dize la Esposa en los Cantares. A *Cant. 2.* la sombra del que mi anima desseaua me assente, y su fructo es dulce a mi garganta.

Septimo Fructo del Arbol de la Cruz q̃ es aborrescimiento del pecado y amor de la virtud. Cap. XIII.

DEscendamos agora en particular a tratar de los officios y partes de la justicia. Esta justicia se diuide en dos partes principales, q̃ son apartarse del mal, y abraçar el bien, que es aborrescer al pecado, y amar a la virtud. Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrescimiento del pecado) ayuda tanto el mysterio de la Cruz, que si todos los entendimiẽtos humanos se pusiessen a pẽsar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia y fealdad del pecado, y el odio que tiene cõtra el, no era possible hazer se otra obra mas efficaz q̃ esta. Porque cõ que podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su vnigenito Hijo: de la qual fueron ocasion nuestros pecados: pues es cierto q̃ nadie fuera poderoso para hazerle padescer tãtos tormẽtos, si los pecados

dos no lo hizieran? De manera que mirando bien este negocio, nuestros pecados fueró los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideracion) vna sola vez fue este Señor maltratado de sus crueles enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuianas causas. De manera que nosotros lo vẽ dimos, y muchas vezes por menor precio que Iudas. Y nosotros tambiẽ le desamparamos, y negamos, no por temor de la muerte, como los Apostoles, y san Pedro, sino por vn poco de interesse, por vn deleyte bestial, por escusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin ocasiõ ninguna por sola la costumbre de mal viuir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hezimos caso de sus mandamientos, y Doctrina. Nosotros lo pusimos en Cruz, quando no tuuimos empacho de contradezir a los mandamiẽtos, que el con su sangre, y com su muerte confirmo. Nosotros lo injuriamos, quãdo cõ palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando escarnecemos y despreciamos a los que en su nombre procurã apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte, y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coraçon el temor y respecto q̃ le deuiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron, y crucificaron este Señor: Ca por destruyr a ellos, el Padre eterno entrego su vnigenito Hijo a los tormentos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostro la grandeza del odio que tenia contra el pecado pues por matar el pecado, offrecio a la muerte su amãtissimo hijo. Porque sabiendo el que no auia otro medio mas conueniente que este, para tomar vengança del pecado, y desterrarlo del mundo, consintio en la muerte del hijo, por matar a este aduersario. Aqui os ruego me digays que hara este Señor del hõbre que hallare embuelto y abraçadocõ el pecado: pues esto hizo cõ su proprio hijo quando tomo sobre si la carga de los pecados?

Y el mismo hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo, que por alcançarnos fuerças de gracia para vencerlo, se puso a padescer todas las tempestades, y encuentros de los hombres, y de los demonios: y todos los açotes de la indignacion diuina, merescidos por el pecado. Y no solo lo que suffrio en su sagrada Passiõ, mas todo quanto en este mundo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordeno. Y assi dixo Esayas, q̃ el fructo de todos los trabajos de Christo era desterrar y quitar de por medio el pecado. De modo que aunque seã innumerables los fructos de la venida, y Passion del hijo de Dios, es tan proprio y tan essencial este de la destruycion y remissiõ de los pecados, que de el mas principalmente hazen mencion todas las santas Escripturas, como de rayz y fuente de todos los otros males. Y assi el mismo Señor en la postrera Cena, consagrando su preciosa sangre, dixo. Este es el Caliz de mi sangre. La qual sera derramada por vosotros, y por otros muchos en remissiõ delos pecados. Y el mismo Señor por san Lucas, despues que abrio el entendimiento a los Discipulos, para entender las escripturas que del hablauan, les dixo: Assi esta escripto, y assi conuenia q̃ Christo padescieste, y resuscitasse, y luego se predicasse penitencia, y perdon de pecados en todas las gentes, començando dende Hierusalem. Y el Apostol san Pedro en los actos de los Apostoles predicando el Euãgelio a Corneli Centurio, y a su familia, dixo que todos los Prophetas testificauan que los pecados se perdonauan a los hombres por los meritos y Passiõ deste Señor. Y assi el Propheta Micheas hablando de el, dixo, q̃ nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros pecados. Y finalmente el santo Precursor de Iesu Christo, viendo le vna vez passar delante de si, dixo. Veys aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. De lo dicho parece claro que la principal causa del sacrificio de la Cruz, fue la victoria del pecado, pagando lo que por el deuiamos con tãtos dolores, y mereściẽdo nos por ellos gracia, y fortaleza para vencerlos. En lo qual se vee, quan grãde sea la malicia deste mõstruo: pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Mat.c.

Luc.vlt.

*Act.*10.

*Mich.*7.

*Ioan.*1.

Muchos y muy espãtosos castigos ha auido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano juez ha mostrado el estraño odio, que tiene contra el pecado, de que las Escripturas santas estan llenas: y bastaua para esto la pena eterna para el infierno, que es proprio castigo del. Mas todos estos castigos con ser tã grandes, no declaran tanto la grandeza deste odio, como la vengança que de el tomo el Padre eterno en la muerte de su vnigenito Hijo, por auer tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual cõ mucha razõ se quexa este Señor del pecador, q̃ despues de tal satisfacion se atreuia a pecar, diziendo por san Bernardo. Por ventura no fuy assaz afligido por

*Esai.*27.

tus

tus pecados? Porq̃ añades afliciõ al afligido? Ca mucho mas me atormentã las heridas de tus pecados q̃ las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto assi, quien tiene atreuimiẽto para cometer vn solo pecado? Quẽ no tiẽbla de solo el nombre del? Y quien no tiembla de viuir en vn mundo tan malo, y en vn cuerpo tan flaco, dõde tiene tãtos motiuos, y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto quiẽ de los que esto entiẽden y creẽ, no queda muchas vezes fuera de si, viendo la facilidad con que los hõbres cometen tantos pecados, auiẽdo Dios anegado el mũdo, y hecho de Angeles Demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo a la muerte por los pecados? Veys pues quãta luz nos da este misterio para entẽder la malicia del pecado, y para causarnos vn cruelissimo odio contra el?

§ I.

¶ Pues no nos da menor motiuo para enamorarnos de la virtud y justicia, de la qual pẽde nuestra saluaciõ. Y assi el Propheta Daniel a estas dos cosas tan principales dize, que se ordeno la venida del Saluador, que son dar fin al pecado, è introduzir la justicia, y santidad en el mundo. Pues en quanto se deua preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda, pues el mismo en persona quiso venir por embaxador y procurador della. Cõ lo qual declaro bastantemente, quan grande era la causa que tuuo tal embaxador, tal orador, y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuuo necessidad mas que de solo querer, quãdo quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras hablo? quantas obras hizo? y quantas cosas padescio? Pues quiẽ no estimara en mucho vn negocio en que Dios puso tãto caudal? Si a los hõbres paresçia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios a este, vean por aqui quanto se deua anteponer este a todos los otros, pues la causa de tan grã mysterio, y de todo lo q̃ el hijo de Dios en este mũdo obro, fue hazer al hõbre amador de la virtud. Assi lo cõfiessa S. Augustin por estas palabras. Decẽdiste a este mũdo vida mia, y destruyste mi muerte con tu vida: y sono tu voz en el mũdo como vn trueno clamãdo cõ palabras, y obras, cõ muerte y vida, cõ baxar y subir al cielo, q̃ nos boluamos a ti: y esta buelta no puede ser por otro camino, que el de la virtud. Pues q̃ cosa mas encaresçida, que la q̃ por tantos medios se encomendo?

Dan. 9.

Quando vn hombre sabio sobre vn pleyto q̃ trae, va y viene muchas vezes a Roma, entendemos q̃ deue ser el negocio de tan grãde importancia, que le haze andar tantos y tã largos caminos. Y pues aquel tã sabio hijo de Dios tantos caminos anduuo sobre este negocio, como fue baxar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la Cruz, hasta el sepulchro, hasta vna parte del infierno, argumẽto es, q̃ deue ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expẽsas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tãto lo estimo por su sola bondad, tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el prouecho della, en quãto sera razon q̃ lo estimes? Vees luego quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio dela virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla, y afficionarse a ella?

Octauo Fruẽto del Arbol de la sãcta Cruz, que es la Charidad. Cap. XIIII.

DEspues de auer tratado en comun del amor de la virtud, y aborrescimiento del pecado, siguese que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallaremos grãdes exemplos y motiuos en el misterio de la Cruz, porq̃ (como se suele dezir) la doctrina moral es de poco prouecho tratada generalmente, sino se deciẽde a lo particular. Por tanto auiendo de escriuir aqui destas virtudes, començaremos por la mayor dellas, q̃ es la Charidad, de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios: a los quales remitimos al Christiano Lector. Solamẽte diremos aqui q̃ la Charidad es Reyna y Señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima, y la hermosura dellas sin la qual (como dize el Apostol) ni la Fe, ni la Esperãça, ni la Prophecia, ni el martyrio, ni el hablar en lẽguas de hõbres, ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio, ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la q̃ nos da fuerças, y aliento para todas las obras virtuosas. Porq̃ esta es la condiciõ general del amor, esforçar al hõbre para qualquier trabajo q̃ se deua de hazer por la cosa q̃ ama. El amor del dinero haze al hombre yr hasta al cabo del mũdo, y no recelar peligro de mar ni de tierra. El amor haze con los padres suffrir todas las molestias, y cargas de sus hijos, y despossẽerse de quanto tienen por remediarlos. De suerte

que

q̃ quando es menester caminar, sirue de pies: quando dar, sirue de manos: quãdo lleuar cargas, sirue de ombros, y quãdo acometer peligros, sirue de animo y coraçõ. Pues para alcãçar esta virtud, auia vn grande impedimento, assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza diuina. Porque como el spiritu del hombre, este ay atado, y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada, sino por las ymagines de las cosas sensibles, no se aplica tã facilmẽte a amar sino a las cosas sensibles: porque en las espirituales no halla tomo, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espiritu altissimo, y purissimo, y este infinitamẽte encũbrado sobre todo lo criado, y tẽga el otra manera de ser tã diferẽte de todo otro ser criado, parecerle ha al hombre ignorãte, que ningun linage de proporcion ay entre el hombre, y el, para que lo aya de amar cõ sum mo amor (como el merece) no pudiẽdolo ver, ni imaginar como a las cosas q̃ en la tierra ama. Y assi se escriue de vn simple hermitaño q̃ teniẽdo el error de aquellos hereges, q̃ ponian en Dios miembros humanos, como fuesse desengañado deste error, no acertaua a contẽplar en Dios como solia, y quexauase, diziẽdo. Ay que me han quitado a mi Dios.

Pues que remedio para esta rudeza humana? Hallolo la sabiduria diuina muy conueniente con el mysterio de la Encarnaciõ: por el qual el mismo hijo de Dios se vistio de carne, y conuerso en este mundo cõ los hõbres: y desta manera ya el hõbre de carne, que no sabia amar sino cosas embueltas en carne tiene a su Dios vestido desta carne tã acomodada a su propria naturaleza. Desta manera pues aquel purissimo espiritu embuelto en carne, se hizo amable a los hombres que no sabian amar sino a cosas de carne. Lo qual (como adelãte veremos) nos representa aquel calor q̃ recibio la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Heliseo, quãdo el Propheta se encogio, y se tendio sobre el. 4. Reg. 4.

§. I.

¶ Mas ay aun aqui otra cosa mucho para considerar, y es que la principal difficultad q̃ el hombre hallaua en leuantarse a amar aquel spiritu altissimo, era no saber las propriedades y cõdicion que tiene para cõ los hõbres, por ser aquella soberana substãcia infinitamẽte auentajada sobre la nuestra: y assi imaginaria q̃ no tiene las propriedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste engaño, y quitar este impedimento, descẽdio el hijo de Dios del seno de su padre a este mundo, y conuerso con los hombres con tãta charidad, cõ tanta mansedumbre y humildad, cõ tanta piedad y blandura, con entrañas de tãta misericordia, y compassion de las miserias humanas, con tanto zelo de la saluaciõ delas animas, que todos los passos de su vida santissima empleo en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la saluacion de las animas. Pues que dire de las entrañas de misericordia que mostro quando vio la ciudad de Hierusalem, llorando y lamentãdo su cayda? Por donde las primeras palabras q̃ hablo en la Cruz fueron rogar al Padre por los que en aquel tiempo no contẽtos con ver lo que padecia, estauan escarneciendo del. Que dire de aquella tan profũda humildad que mostro el mismo dia que resuscito embiando a la santa Magdalena con este recado. Ve a mis hermanos, y diles que subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Pues q̃ mayor humildad y blandura que el Señor de todo lo criado, llamasse a vnos rusticos pescadores hermanos suyos, y mas auiendole sido dos dias antes tã desleales que al tiempo de la Passiõ echarõ a huyr y le dexarõ en medio de sus enemigos? Finalmente tanta fue la blandura de su piedad, y misericordia para cõ los flacos, y mayormente en su primera venida, que por esso en las escripturas, assi del viejo, como del nueuo testamento es llamado cordero. Porq̃ assi lo llama Esayas, assi el Sãto Baptista y san Iuã Euãgelista en su Apocalipsi. Lucæ. 19. Ibid. 23. Ioan. 20. Esai. 53. Ioan. 1.

Es tambien vna señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrescimiento a los malos, en quanto malos. La primera destas dos cosas nos mostro, quando diziendole vn hombre que su madre y sus hermanos le buscauan, respondio. Quien es mi madre: y quiẽ mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus Discipulos, dixo. Estos sõ mi madre y mis hermanos. Porque quiẽ quiera que hiziera la voluntad de mi eterno Padre, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues con que palabras se pudiera encarescer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene? pues el aborrescimiẽto de los malos mostrolo en las reprehensiones tã libres de la hypocresia, auaricia, ambiciõ, y supersticiõ de los Sacerdotes y Phariseos: por Mat. 12.

las

las quales por tantas artes, y maneras le perſiguieron, y no deſcanſaron, haſta ponerle en la Cruz: y aun alli no ceſſauan de crucificarle cõ ſus lẽguas. Eſte miſmo odio moſtro entrãdo en el tẽplo. Porque viſtas las meſas, y el dinero, y el ganado que dentro del eſtaua para vẽderſe, hizo vn açote de los cordeles que alli auia, y con vna eſtraña ſeueridad a fuerça de açotes echo los merchãtes del templo, y derribo las meſas, las ſillas dellos, y derramo el dinero que eſtaua ſobre las meſas. Pues quiẽ no vee por eſte tã graue caſtigo, el aborreſcimiẽto que eſte Señor tiene a los malos? Mas por otra parte quãto aya ſido ſu charidad y benignidad para con buenos, y malos, muy bien lo declaro en aquellas ſuauiſsimas palabras, con que cõbida y llama a los vnos, y a los otros, diziendo. Venid a mi todos los que eſtays fatigados, y cargados, q̃ yo os dare refrigerio. No acabariamos a eſte paſſo de contar las virtudes y noblezas que eſte clemẽtiſsimo Señor nos moſtro en ſu vida ſantiſsima. Pues ſegũ eſto quien quiſiere ſaber las propriedades y condiciones que tiene aquel altiſsimo y ſoberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en eſte retrato è ymagen del Padre, y en el como en vn perfectiſſimo eſpejo vera las entrañas, y la condicion de aquel Señor que quiere amar. Porque realmẽte tal es el Padre, qual el Hijo, que ſalio del ſeno del Padre. Y aſſi dixo el a ſan Philippe, Philippe, quien vee a mi, vee a mi Padre. Y pues tã amable ſe nos repreſenta aqui el Hijo, veſtido de carne, ſepa que tal es el Padre, aunque eſte libre, y exẽpto de toda carne. En lo qual ſe vee con quãta razon dixo el Apoſtol que era grãde el Sacramẽto que ſe auia moſtrado en la carne, en lugar de las quales palabras otros traſladaron, Dios ſe manifeſto en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifeſto, y deſcubrio tanto al mundo quien el era, y las propriedades que tenia como embiãdo el hijo que ſalio de ſu ſeno al mundo, veſtido de nueſtra carne: para que conoſciendo a Dios en eſta forma viſible, ſe leuanten nueſtros corꝯones al amor de las coſas inuiſibles.

Ibid. 21.

Vbiſup. 11.

Ioan. 14.

1. *Tim.* 3.

Eſte tan grande motiuo de amor de Dios, ſacamos del myſterio de la Encarnaciõ. Mas cõ eſte ſacamos otras mayores del myſterio de la Paſſion. Porque tres coſas ſeñaladamẽte mueuẽ, nueſtra voluntad a amar vna perſona. La primera es la bondad, la ſegunda los beneficios, la tercera el amor, que es ſer amado de la tal perſona. Porque primeramente la bondad es objecto tan proprio de la voluntad, como el color de la viſta: y aſſi no puede nueſtra volũtad amar, ſino lo que es bien, o tiene apariencia del. Los beneficios otro ſi ſon tã poderoſos para cauſar amor, que haſta las fieras reconocen y amã a ſus bienhechores, de cuyos exemplos eſtan llenas las hiſtorias. Tambien el ſer amado mueue muchos mas al retorno del amor. La razon es, porq̃ el amor es el primero, y el mayor y como rayz de todos los otros beneficios, ca por eſte ſe da el hõbre a ſi y a todas ſus coſas, pues todas ellas (como dizẽ) ſõ communes a los amigos. Eſtas tres cauſas de amor ſe hallan de tal manera en el myſterio de la Cruz, q̃ parece, ni la mueſtra de la bõdad y charidad de Dios pudiera ſer mayor, ni el beneficio mas crecido. Deſtas tres coſas trataremos al preſẽte, aunq̃ de la bõdad ſa tratara adelãte en ſu proprio lugar. Agora comencemos por el beneficio recebido.

§. II.

¶ La grãdeza deſte beneficio ſe conoce por lo q̃ en el ſe nos dio: y mas por la manera en que ſe dio, y mucho mas por la cauſa q̃ ſe dio. Lo que ſe nos dio (como dize el Apoſtol) ſõ bienes incomprehẽſibles. Y aſſi dize el. A mi el menor de los Santos fue dada gracia para predicar a las gentes las riquezas incõprehẽſibles que ſe dieron al mundo por Chriſto, y para alumbrar a todos y declararles la diſpenſacion y myſterio deſte Sacramẽto eſcõdido en todos los ſiglos en el pecho de Dios viuo q̃ crio todas las coſas. Y eſpecificãdo mas el miſmo Apoſtol la grandeza deſtas riq̃zas, dizevn poco antes. Dios, q̃ es rico en miſericordias por la grandeza de la Charidad cõ q̃ nos amo, eſtãdo muertos nos dio vida por Chriſto (por cuya gracia ſomos ſaluos) y nos aſſẽto en las ſillas celeſtiales, para moſtrar en los ſiglos aduenideros la magnificẽcia y riquezas de ſu gracia y bondad de q̃ vſo con noſotros por Chriſto ſu hijo. Haſta aqui ſon palabras de Apoſtol: en las quales leuãta tãto al hõbre caydo, que de eſclauo de Sathanas lo hermana con Chriſto y haze ſemejante a el: pues con el recibe vida, y con el juntamente reſuſcita, y con el mueue los cielos, y recibe ſilla en ellos, porq̃ de todos eſtos bienes gozaran los eſcogidos por el myſterio de la Cruz. Y para reſumirlo todo en vna palabra, por eſte myſterio ſe nos dan bienes de gracia y gloria, q̃ ſon

Epheſ. 3.

Vbiſup 2.

son las dos mayores cosas que la omnipoten cia de Dios puede dar a vna pura criatura. Y esta gracia,que es como dizen losSantos,glo ria començada,se nos da por Christo en tãta abundancia que dize el mesmo Señor (q̃ nos
Ioan 10 la merecio)en el Euangelio estas palabras.Si alguno entrare por mi(que soy la puerta para yr al Padre)entrando,y saliẽdo por esta puer ta,hallara pastos para su anima abundosos.El ladron no viene sino para hurtar , y matar, y destruyr el ganado:mas yo vine para que mis ouejas tẽgan vida,y no como quiera, sino en grande abundancia. Pues esta abundãcia es la muchedumbre,y riquezas de las gracias,y do nes del Spiritu santo , que nos fueron dados por Christo : la qual fue figurada en las gran-
3. Reg. 10. des riquezas que vuo en tiempo deSalomon, donde era tanta la abundancia de la plata, co- mo de las piedras,y de los cedros,como dela higueras locas que nacen en los cãpos. Ypor esta abundancia temporal quiso el Spiritu san to representar la abundancia de las riquezas spirituales de la gracia que se nos auia de dar en el tiempo que reynasse el verdadero Salo- mon,q̃ es Christo.Lo qual en parte se vee en la virtud de los Sacramẽtos que dan gracia al que dignamẽte los recibe, y señaladamẽte en el mayor dellos,que es el diuinissimo Sacra- mento del altar.

§. III.

¶Mas miremos agora porque medio,esto es, por quantos trabajos nos gano el hijo de Dios esta abundancia de bienes,que es vna de las cõsideraciones que mas enternece los co raçones de los Santos. Y assi dize san Buena- uentura.Mira agora hombre, y diligentemẽ- te piensa las marauillas que el Señor obro so bre la tierra.Dios es escarnescido, para q̃ tu seas honrado,el innocente es açotado,para q̃ seas consolado: el justo es crucificado,para q̃ tu seas absuelto : el cordero sin manzilla es muerto,para darte de comer: y su costado es abierto,para darte de beuer. Y cõforme aesto dize sanBernardo.Aquella magestad singular quiso morir,para q̃ viuiessemos,y seruir para q̃ reynassemos:y ser desterrado,para destruyr nos nuestra patria , y abatirse acosas muy ba- xas para hazernos señores de todas sus cosas. Y S. Augustin hablãdo en figura de Christo repite quasi la mesma sentencia por estas pala bras.Siendo tu enemigo de mi padre te recõ cilie cõ el,y estãdo apartado te reduxe a el, y andando descarriado entre mõtes,y breñas,te busque,y sobre mis ombros te traxe,y te pre sente a mi Padre.Por ti trabaje, sude , offreci mi cabeça a las espinas, mis manos a los cla- uos,mis espaldas a los açotes,mi costado a la lãça,y finalmẽte toda mi sangre derrame por ti:mas ay q̃ pecando te apartastes de mi.Pues q̃ dare yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar?Cõ razõ dize S. Bernar da,que toda la vida deuemos a quiẽ por noso tros puso la suya:y a quien tan grandes tormẽ tos padescio,porq̃ tu no padescicsses eternos tormẽtos.Pues que cosa podra ya ser dura al hombre , viendo que aquel mas hermoso q̃ todos los hijos de los hombres quiso ser cru cificado por el?O misericordia no deuida, o gracioso beneficio, o amor nunca pesado , o espantosa dul ce dumbre,que el Rey de la glo ria aya querido morir, y ser crucificado por vn guzanillo despreciado?O quã dulce amigo,o quan poderoso ayudador, o quã prudẽ te consiliario,o quan grãde amador, que mo strandose tan grande quando te crio,tanto se humillo quãdo te reparo? Alli tã alto,y aqui tã baxo,pero no menos amable aqui que alli: alli poderosamente te dio cosas grãdes , aqui misericordiosamente suffrio por ti cosas du- ras:y por leuantarte al lugar donde auias cay do tuuo por bien baxar donde tu estauas pro strado:y para que se te diesse lo que justamen te auias perdido, quiso el piadosamẽte suffrir lo que tu auias merescido, que fue la muerte, a que estauas condenado. Mas para que sepa- mos apreciar este beneficio, põgamos los o- jos en la dignidad de aq̃lla sacratissima y pu- rissima humanidad deIesuChristo nuestroSe ñor:q̃ en este beneficio entreuino, la qual era del amada , y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podra facilmente cada vno en tender por el grãde amor que el anima tiene a su cuerpo:pues se escriue en el libro del san toIob,que piel por piel(esto es,pieça porpie Cap. 2. ça)dara el hombre todo quanto tiene por su vida la razon de este tan grande amor es,por que el anima da el ser que ella tiene a su cuer po,y assi lo ama como a cosa suya, y parte de si misma.De donde nace,q̃ en apartandose el anima del cuerpo,luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia.Pues es agora de notar,q̃ assi como el anima da al cuerpo el ser que tie ne:assi el Verbo diuino, priuando aquella sa- cratissima humanidad del ser humano , que vuiera de tener, le da su proprio ser diuino: puesto caso q̃ no sea forma della,como lo es

el anim a

el anima del cuerpo: ypor esta causa la ama so bre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor, quien podra explicar quan grande beneficio aya sido, poner el hijo de Dios la vida de cosa tã amada por el reparo de la nuestra? Esto puede assi breuemente dezirse, mas no ay entendimiento humano, que lo pueda cõprehender. Porlo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable, para q̃ si quiera por el entienda algo nuestra rudez de la grandeza deste beneficio, y de la muestra deste amor.

Escriuese en la vida de santa Cathalina de Sena, q̃ despues de fallecido su padre rogo a nuestro Señor le eximiesse de las penas de purgatorio. Mas porque el defũcto no estaua tan libre de culpas, que no fuesse necessario (segũ las leyes de la diuina justicia) ser primero purgado, fuele respondido, que aquello no se podia hazer, sino tomando ella a cargo la satisfacion deaquellas penas, padesciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la Virgẽ acepto de buena voluntad. Y assi padesciẽdo ella esta enfermedad, libro al padre de aq̃lla obligacion. Pues finjamos agora que estuuiessevn hombre noble y virtuoso en vna cama cõ terribles accidẽtes de piedra, de gota, de xaq̃ca, de estomago, y de otros males semejantes, dãdo vozes con la fuerça de los dolores, aplicãdole los Medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando elassi tan congoxado, y toda su familia turbada, y rebuelta cõ la congoxa de su señor, entrara esta Virgẽ, y viendo lo que passaua se enternecia tanto cõ aquellas sus entrañas de charidad, que se pusiera en oracion, y pidiera a nuestro Señor con grande instancia, que librasse aquel doliẽte de tan grandes dolores, y q̃ ella se offreceria a padecerlos todos porel, y acceptãdole Dios esta peticiõ, y quedãdo por ella el enfermo libre de tã grãdes dolores a costa de la Virgẽ, pregunto, que haria este hombre nobley agradescido, quãdo por este medio subitamẽte se viesse sano? que gracias daria? que seruicios le prometeria? con que palabras le agradesceria esta tan grande charidad? a que trabajos y caminos, aque gastos y expensas no se obligaria en seruicio desta Virgẽ? que bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? q̃ deuociõ le tendria toda la vida? que lagrimas tan dulces derramaria, quando se acordasse de este beneficio, y desta tã estremada charidad? y sobre todo esto, que cõpassion tendria de la Virgen, quando la viesse estar penando cõ todos aq̃llos dolores q̃ el padescia? Pues, o desagradescimiento humano, q̃ no sabes si quiera por semejãtes exẽplos estimar lo q̃ deues a tu Redemptor? Porque q̃ es este beneficio, si se cõpara con el de nuestra redempciõ, sino vna pequeña sombra de biẽ? Porque lo mas q̃ en aq̃l se dio, fue salud del cuerpo: mas aqui se da del anima, que sin comparacion es mayor: alli se dio salud temporal, aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliẽte de dolores q̃ se acaban con la vida, mas aqui fue librado el hõbre de tormentos, que nunca se acabaran: alli vna pobre muger hija devn Tintorero se quiso obligar a padescer loque aquel hombre noble padescia (lo qual es cosa q̃ muchas vezes ha acaescido en el mundo, offreciendose vn fiel vassallo a la muerte por librar su Rey) mas aqui por el cõtrario, el altissimo hijo de Dios, y el Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado se quiso poner a recebir todas las penas q̃ su vil, y desconoscido esclauo merecia para librarlo dellas.

§. IIII.

¶Ay aqui otra circunstancia bastante para hazer atonitos todos los coraçones, q̃ es lat ercera cosa (como arriba tocamos) engrandece este beneficio, cõuiene saberla causa, porq̃ este buẽ Señor se quiso offrecer a tã grãdes encuẽtros. La qual no fue necessidad, ni obligaciõ, ni merescimiẽtos humanos, ni interesse alguno, ni gloria q̃ ya no tuuiesse merescida, sino sola bõdad, sola charidad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola cõpassiõ de nuestras miserias, y desseo de nuestro remedio y finalmẽte (como dize Zacharias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar dẽde lo alto, para alumbrar a los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, y guiar nuestros passos por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia: porque en este hecho se desentraño Dios, y hizo a manera de aquel q̃ no teniẽdo ya q̃ dar a quien bien quieria, le diesse (como suele dezir) las entrañas. Y esto es lo que tãtas vezes cãtamos en el Credo, quãdo dezimos, q̃ este Señor por nosotros los hõbres, y por nuestra salud, esto es, no por su salud ni por cosa que interessase, descendio del cielo, y encarno, y padecio, y fue sepultado. Pues q̃ piedad, que bõdad, q̃ largueza, q̃ nobleza se puede ymaginar mayor? Luc. 1.

Y lo

Y lo que mas es, pudiẽdo remediarnos este Señor por otras mil maneras si quisiera, quiso escoger esta, que a el era mas costosa, por ser a nosotros sin comparaciõ mas prouechosa. Y no deue pensar el hõbre, que deue menos, por este beneficio que el recibe, por ser otros muchos los que gozan del. Porque como dize Sã Chrysostomo, este ha de ser el effecto, y presupuesto del fiel sieruo de Dios, q̃ los beneficios hechos a todos ha de agradecer tãto, como si a el solo fuessen hechos, y de todos ellos se ha de tener por deudor: pues no recibe dellos menor fructo, gozãdo los muchos, q̃ si el solo los gozara. Porque no menor beneficio recibe del Sol, el que mediante su luz vee como todos veen, que si el solo viera? Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto assi, como no nos deshazemos en seruicio de tal Señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego cõ la fuerça deste amor? como no desseamos padecer mil martyrios, por quien tantos por nuestra causa padecio? como puede nuestro coraçõ oluidar este beneficio, y cessar nuestra boca de alabanças deste Señor? como nos podemos contener de dar aquellas vozes que dio Moysen, *Exo. 34.* quando vio la figura deste mysterio en el mõte, proclamando a grandes vozes la grandeza de la misericordia, que alli le fue descubierta? Como finalmente no nos compadecemos de este Señor, quando le vemos opprimido, y cercado de tantas angustias, y dolores, por nuestro amor, viendo que el tomo sobre si nuestra causa: para que a costa de lo que padecia el Señor, quedasse libre su esclauo. Digamos pues todos con San Augustin. Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos este Señor: pues por su muerte somos reduzidos de muerte a vida: de las tinieblas a luz, del destierro a la patria, de la corrupcion, a la incorrupcion, de las lagrimas al alegria, y de la eterna miseria a la gloria perdurable. Pues que coraçon aura tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza deste beneficio, y no se regale cõ el fuego deste amor? Pues, o Señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi coraçon cõ tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver, sino tus llagas.

Esta sea Señor mi consolaciõ, ser crucificado contigo: y esta me sea intima affliction, pẽsar algo fuera de ti. Esto baste para entẽder en alguna manera la grandeza deste beneficio, y amar al dador por el.

§. V.

¶ Agora veamos la otra causa de amar, que es el amor ineſtimable q̃ este Señor nos tuuo. Pues como aya muchos medios por dõde este amor se descubre, vno de los mas principales es, padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por la qual dixo el Señor. *Ioan. 15.* Nadie tiene mayor charidad que el que pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion desto es de saber, q̃ los Philosophos proceden de todas maneras en el conoscimiento de las cosas: porque vnas vezes proceden por el conocimiento de los effectos al de las causas, y otras por el de la causa a los effectos: que es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederemos aqui, para venir en conoscimiento de la grãdeza de este amor: el qual es tan grande (que como dize el Apostol) sobrepuja todo conoscimiento, no solamente de los hombres, mas tãbien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grandeza de esta charidad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcançar este conocimieto, como bastara el humano, que tan rastrero, y tã corto es para penetrar las cosas diuinas? *Esai. 3.*

Mas porque del todo no carezcamos de ste conocimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjecturas, por las qnales se vera claro la grandeza de esta charidad, y la promptitud del animo con que este misericordioso Señor se offrecio a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gracia, y charidad, que le fue dada: la qual sobrepuja tanto la charidad, y gracia de los Santos, quanto la lumbre del Sol a la de las estrellas. Pues si muchos de los Santos Martyres por vna pequeña parte que desta charidad tenian, se offrecian tan alegre, y esforçadamente a los mas crueles tormentos del mundo, cõ que promptitud, y esfuerço de coraçon se offresceria este Señor al martyrio de la Cruz por la gloria de su Padre, y remedio del mundo, pues tanto mayor charidad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede

conjecturar: mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar cõ palabras. Mas puede el anima deuota çabullirse en este abysmo tan profundo: para que por aqui vea la promptitud, y deuocion, con que este tan grande amador se offrecia a todos los encuentros, y tempestades de los miembros de Satanas por nuestro remedio.

La segunda conjectura mucho para notar, es la grandeza y muchedumbre de beneficios, que esta anima santissima recibio en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui breuemente diremos, que todos los thesoros, riquezas, y grandezas que Dios tenia depositado en esta sagrada humanidad ante todo merescimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vnion cõ el verbo diuino en vna misma persona) estaua claro que se auia de dar a aquella anima santissima todos los arreos, y gracias, y riquezas que conuenian al anima desposada en vnidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse assi engrandescida con tantos priuilegios, y dones ante todo merescimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes, con que ardor dessearia agradar, y glorificar a tal bienhechor? Y entendiẽdo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor seruicio que le podia hazer, era santificar las animas, y reduzirlas a su seruicio, y obediẽcia, y que todo esto se auia de obrar mediãte el sacrificio de su passion: con que voluntad, con que deuocion, con que ardor, se offreceria a esta passiõ: con la qual el Padre eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redemido? Pues que entendimiento podra estimar esto como ello merece.

§. VI.

¶ La tercera conjectura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porq̃ vna de las virtudes que mas resplandecio en las vidas de los santos, fue la perfection de su obediencia, como nos representan aquellos mysteriosos animales de l Profeta Ezechiel, de quien dize el que do quiera que sentian el impetu, o mouimiento del spiritu, alli caminauan sin boluer a tras. Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham: el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaua sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilato el negocio de dia en dia, sino luego leuantandose de madrugada, partio con el hijo para el monte donde lo auia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los santos para con Dios, qual seria la del santo de los santos, que tanto mayor charidad, y gracia tenia? Pues a este hijo tan obediente mando su eterno Padre, que amasse a los hõbres, y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas, y pecados, y se offreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Ezech. 1.

Gene. 22.

Y assi dize el por san Iuan, poder tengo, para poner mi vida, y despues para tomarla porque este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre, con q̃ amor nos amara el Hijo tan obediente, y cõ que voluntad se offreceria a la muerte que le era mandada? *Io.*

Mas quanto esta charidad es mas incomprehensible, tanto mas nos haze a este Señor mas amable. Por la qual razon no contento con el sacrificio de vna siempre muerte, quiso el juntar con ellas tantas otras maneras de injurias, y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento, ni en aquella Republica algun estado de personas que no entreuniesse en su affliction. El Rey Herodes lo escarnescio, el Presidente lo sentencio, el discipulo lo vendio, los Apostoles lo desampararon, los Pontifices, y Phariseos lo accusaron, los Gentiles lo açotarõ, las vozes del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificarõ. Pues q̃ dire de los tormẽtos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeça (como dize el glorioso San Bernardo) de que tiemblan los poderes del cielo, es pungida cõ crueles espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es affeado con las saliuas de aq̃llas infernales bocas: los ojos mas resplandescientes que el Sol, estan escurecidos con la presencia de la muerte: los oydos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios, y blasphemias de pecadores, la boca que enseña los espiritus soberanos, es amargada cõ hiel, y vinagre, las manos que dieron salud a tantos enfermos, estan affixadas en duros clauos, los pies, cuyo escabelo es adorado por ser santo, estan atraueſſados en vn madero: el sagrado pecho traspassado con vna lança: el cuerpo concebido de Spiritu Santo, desnudo al frio, al ayre, y a la vista del mundo, y

todos

todos los miembros, y hueſſos del tan eſtirados (que como el Propheta dize) vno a vno ſe podian contar. O amor que todas las coſas vẽces, como te encrueleces tanto contra la miſma fuente de donde naſces? Haſta quando has de perſeguir al innocente? Haſta quando ſiendo tan dulce, y tan ſuaue para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Ieſu no eſtraña tan gran fuerça de dolores, ni ſe mueue con tan grã lluuia de penas, y affliciones para entibiarſe en el propoſito començado, mas antes con vn incomprehenſible deſſeo de nueſtra ſalud, todo lo ſufre por ella. Porque ningun hombre amador deſta vida tanto deſſeo viuir, quanto eſte Señor deſſeo morir, por dar ſalud y vida a nueſtras animas.

El qual no contento con todos eſtos dolores de ſu ſacratiſſimo cuerpo, no quiſo tener el anima libre de paſſion: la qual tenia traſpaſſada con tres clauos de entrañable compaſſiõ. El vno era de ſu innocentiſſima madre que tenia preſente: la qual amaua deſpues del eterno Padre ſobre todas las criaturas: y aſſi era amado de ella: y cõforme a la grãdeza deſte amor era el dolor de ambos. Y aſſi dize ſan Chryſoſtomo, que en eſte myſterio auemos de contemplar dos altares: en el vno de los quales ſe ſacrificaua la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre. El otro clauo era de compaſſion de todos los que conocia auer de ſer ingratos a eſte beneficio, y no auiã de querer aprouecharſe deſte tan grande, y tan copioſo remedio. Y el tercero era de compaſſion de la ceguedad de aquel pueblo miſerable, viendo como de ay a pocos dias auia de ſer totalmente deſtruydo por aquel tan gran pecado: de cuya perdicion tenia tan grande ſentimiento, que la primera palabra que hablò en la Cruz fue rogar al Padre eterno por el, como por coſa que mas le dolia. *Luca 23.*

Y porque noſotros auiamos offendido a Dios cõ todos nueſtros ſentidos, y miembros, haziendo dellos armas, como dize el Apoſtol, para ſeruir al pecado, quiſo el ſatisfazer por todas eſtas offenſas con los tormentos de los ſuyos, para que aſſi pagaſſen los tormentos del cuerpo verdadero, por los pecados de los miẽbros del cuerpo miſtico, que era todo el genero humano. Deſta manera con las manos enclauadas pago por las malas obras que cometieron las nueſtras: con los pies affixados en el madero, por los malos caminos de los nueſ- *Rom. 6.*

ſtros: con la lança de ſu ſagrado pecho, por la deshoneſtidad de nueſtros penſamientos: con las eſpaldas raſgadas con açotes, por los deleytes ſenſuales de nueſtra carne: con los ojos llorоſos la cobdicia, y curioſidad de los nueſtros: con la hiel, y vinagre de ſu boca, por las golоſinas, y apetitos de nueſtra gula: con la purpura de eſcarnio, por la vanidad de nueſtros atauios: y con las ſaliuas de ſu diuino roſtro, y coronas de eſpinas por los adereços, y galas con que el linage de las mugeres ſe compone, para ſer lazo hermoſo del enemigo.

§. VII.

¶ Pues de todos eſtos trabajos fue la cauſa, como diximos, ſu ardentiſſima charidad: la qual fue figurada en aquel viento abraſador que embio Dios por la oracion de Moyſen, el qual arrebatò la muchedumbre de langoſtas que deſtruyan la tierra de Egypto, y las echò, y ahogo en el mar Bermejo. Pues que neceſſidad tenia Dios deſta inuencion para limpiar la tierra deſta plaga, pues pudiera tan facilmente deſtruyr toda eſta langoſta, como la pudo produzir? Mas quiſo el que eſto fueſſe aſſi, para repreſentarnos el ardor de la charidad de Chriſto, la qual le mouio a tomar ſobre ſi todos los pecados, que mucho mas que langoſtas deſtruyan la hermoſura de las animas. Los quales ahogò en el mar Bermejo: porque con el ſacrificio de ſu ſangre precioſa los deſtruyò. Eſto es lo que por palabras mas claras nos enſeñò el Apoſtol, quando dixo: Si la ſangre de los toros, y cabrones, y el rozio de la ceniza de la bezerra ſacrificada purificaua en el tiempo antiguo las immundicias corporales de aquella ley, quanto mas poderoſa ſera la ſangre de Ieſu Chriſto, el qual abraſado con fuego del Spiritu Santo, offreſcio a ſi miſmo puriſſimo, y ſin mancula de pecado en ſacrificio, para purificar nueſtras conſciencias de todos los pecados, y aſsi ſeruir a Dios viuo? Cierto es, que quanto va de ſangre a ſangre, tanto va de ſacrificio a ſacrificio: lo qual ſobrepuje a todo entendimiento. *Exod. 10*

Eſto miſmo nos repreſenta aquel ſacrificio que ſu padre de Sanſon nos offrecio, a quiẽ aparecio vn Angel que repreſentaua la perſona de Dios, denunciandole que le naceria vn hijo: el qual començaria a librar ſu pueblo del yugo de los Philiſteos. Y queriendo el padre gratificar la buena nueua: fue a ſu caſa, y

traxo vn cabrito cozido, para cõbidar al Angel, que en figura humana le auia parecido. Mas el Angel no quiso acceptar este combite, sino mandole offrecer este cabrito en sacrificio a Dios: y como el lo pusiesse sobre vna piedra, saliofuego della, y quemo el cabrito: y en la llama que de este fuego se leuanto, se embol uio el Angel, y se fue al cielo, y assi desaparecio. Pues quien sera tan rudo, que piense auer ordenado esto la sabiduria diuina, y mandadolo escriuir sin proposito, y sin mysterio, y que otro mysterio mas conueniẽte se nos puede aqui representar, que el que todos los otros sacrificios de la ley figurauan, que es el sacrificio de nuestro summo sacerdote Christo Iesu? *1. Cor. 11.* Este Angel representa la persona del Padre eterno, y la piedra (como dize el Apostol) a su *Isai. 18.* vnigenito hijo, que es piedra fortissima, piedra como dize Esaias, preciosissima, piedra angular, que jũto las dos paredes, que son los dos pueblos, Iudios y Gentiles en vna misma fe: y finalmente piedra fundamental: sobre la qual, *Ibi sup. 3.* como el Apostol dize, esta fundada la Iglesia. Por el cabrito, que es animal laciuo, se entienden los pecados del mundo, y por el fuego que sale de la piedra, se entiende la ardentissima charidad de este Señor: la qual, como diximos: fue tan grande, que tomo a su cargo todas las penas deuidas a nuestros pecados: y con esta satisfacion, los destruyo, y consumio. Mas el auer el Angel subido al Cielo, en la llama que de aquel fuego se leuanto, significa la acceptacion diuina que accepto aquel summo Sacrificio, en satisfacion de todos nuestros pecados.

Pues passando esto assi: quien aurà tan inhumano, que no ame tal amador? quien no amara tal Redentor? quien tendra coraçon tan de piedra, que no se ablande con el calor deste fuego: pues las piedras con el se deshazen? quien no procurara de padecer por la gloria de su Señor, lo que el Señor padecio por vn vil criado? Quien no abraçara y besara aquellas sacratissimas llagas, y adorara aquella preciosissima sangre, con que fue lauado, y rescatado? Quien no amara puramente, y sin esperança de interesse, al que de pura gracia assi nos amo, assi nos remedio, assi nos libro, assi nos honro, assi nos junto consigo, assi nos reconcilio con su Padre, assi nos restituyo a nuestra patria? Pues quien sera tan ciego, que no vea por todo lo dicho, quan grandes estimulos, y motiuos nos da el mysterio de la Cruz para amar a Dios? Quien no vee con quanta razon dixo este Señor, que venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiesse, esto es en conclusion, lo que en otra parte dixo: Si yo fuere leuantado de la tierra, y puesto en Cruz, todas las cosas traere a mi. Con que fuerças, con que cadenas, con la fuerça de la charidad, y amor, que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama san Bernardo diziendo: O buen Iesu, quan dulcemente conuersaste con los hõbres, quan liberamente tan largas, y copiosas mercedes les heziste, quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos suffriste, duras palabras, y mas duros açotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adam, cuyos coraçones no enternece tãta benignidad, tanta llama, y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador: que por tan viles alhajas dio mercadurias tan preciosas. O buen Iesu que a ti con la muerte? que a ti con los açotes? Nosotros deuemos, y tu pagas: nosotros pecamos, y tu padeces. Obra sin exemplo, gracia sin merecimiento, charidad sin modo. Por tanto hombre desconocido, si amas a ti, auiendote tu destruydo, porq̃ no amaras a aquel que te restituyo? Y si aquel Señor tanto amo a nosotros que somos nada, y porq̃ somos malos, aun menos que nada, porque no amaremos a aquel que es summamente bueno: pues lo que el pretendio con este tan grande beneficio, fue inflamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hazernos participantes de su misma bienauenturança, y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui, sirue para abrasar nuestros coraçones en amor de vn Señor q̃ tãto bien nos hizo, y tanto nos amo: y para esforçar a padecer qualquier trabajo por amor de quien tãto por nuestra causa padescio? pues como dize san Gregorio, el amor de Dios nũca esta ocioso, antes obra grandes cosas, si es amor: y si las dexa de obrar no lo es. Mas que dire aqui de la malicia, y peruersidad humana? la qual toma motiuo para holgar, y descansar, de donde lo auia de tomar para mas trabajar? mas porque esta peruersidad es vna de los mayores males que ay agora en el mundo, contra el disputaremos de proposito en el capitulo q̃ se sigue.

Nono fructo del arbol de la Cruz, que es la esperança. Cap. XV.

Demas

DE mas de la charidad, teniamos tambien necessidad de la esperãça, su hermana: por que como por el pecado quedamos tan desnudos, y pobres, no nos quedaua otro remedio, sino leuantar los ojos a Dios, y esperar remedio del, para todos estos males: muchos de los quales, no se pueden curar sino por el. De manera que en este valle de lagrimas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso, donde a cada hora se leuantan nueuas tormentas, esta es el ancora (como la llama el *Hebr. 6.* Apostol) con que no auemos de assegurar. Assi lo testifican todas las santas Escripturas: con- *Esai. 30.* forme a lo qual dize el Señor por Esayas, hablando con su pueblo, que en la virtud de la es- *Psalm. 4.* perança, estara su fortaleza. Y Dauid dize. En paz juntamente dormire: y descansare: porque vos Señor me pusisteys mi remedio en la esperança de vuestra misericordia. Mas de estas authoridades hallaremos muchas en los Psalmos porque apenas ay alguno, que no haga mencion desta virtud.

Mas aqui es de notar, que ay quatro principales materias desta esperança La primera es de la bienauenturança aduenidera. La segunda del perdon de los pecados, que son los impedimentos del fructo desta esperança. La tercera de ser oydas nuestras peticiones. La quarta de ser socorridos, y amparados de Dios en nuestras tentaciones, y trabajos. A todas estas cosas, y otras semejantes se estiende esta virtud, y para todos tenemos grandes estribos, y motiuos en el arbol de la santa Cruz.

Mas entre estas esperanças, la principal es la primera, que es la esperança de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios, a la qual se ordenan todas estotras esperanças: y esta no es grãdemente necessaria: porque quitada la esperança del galardon, quien tendra manos para bien obrar? Este galardon essencialmente consiste en la vision de la essencia diuina, para lo qual es necessario que el mismo Dios leuante, y esfuerce el entendimiento humano con la lumbre que llaman de la gloria: y que la misma essencia diuina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento, con la qual deificado, y hecho como Dios, sea poderoso para ver a Dios de la manera que el es en su misma gloria, y hermosura, como lo veen los Angeles. Esta vnion es vna de las cosa mas admirables, y mas ineffables que ay, y mas increyble al parecer humano, por la infinita distancia que ay entre essas dos naturalezas, diuina, y humana, para juntarse la vna con la otra: y tambien por la condicion, y baxeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la essencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras, y ymagines de las cosas corporales. Pues porque (como dize Santo Thomas) con difficultad se podia acabar con el hõbre que creyesse, y esperasse vna vnion tal alta, y tan admirable, que fue la del Verbo diuino con la naturaleza humana, para que no desconfie el hombre que podra hazerse vna cosa con Dios por gracia, pues vee a Dios hecho hombre por naturaleza. Porque, como dize San Chrysostomo, mucho mayor cosa es hazerse Dios hombre por naturaleza, que hazer se el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno, es razon que creamos, y esperemos lo otro, mayormente siendo lo vno causa de lo otro, porque el mysterio desta vnion de Dios con el hõbre, se da al hõbre la vnion de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la difficultad de la esperança en las otras materias que diximos. Porque assi como el hombre ha de hazer fuerça a su entendimiento para creer lo que no vee, assi la ha de hazer a la voluntad, para que espere lo que no possee, mayormente quando nos faltan, y desaparecen todos los presidios, y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es difficultoso hazer lo que hizo Abra- *Rom. 4.* ham, que es tener esperança contra esperança, esto es, no descubriendose algun remedio por la razon, y prudencia humana, esperarlo de sola la misericordia diuina. Pues para esto, que ayudas se nos pudieron dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz. Ca todas los motiuos de que arriba hezimos mencion, que nos incitan a amar a Dios, essos mismos nos mueuen a esperar en el. Porque en quien esperare yo mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tan largo? en vn amador tan grande? y en vn padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en nadie puede tener vn hijo mayor esperança que en su padre, como no esperare yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tanto mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento, que nos hizo el mismo hijo de Dios en su Euangelio, quando dixo: Si vosotros siendo malos sabeys dar bue- *Luc. 11.* nas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vue-

ſtro Padre, que eſta en los cielos, dara ſu Spiritu bueno a quien ſe lo pidiere? Pues que no ſe podra eſperar de vn Padre tan piadoſo, q̃ nos dio a ſu proprio Hijo? que es otro argumento que haze S. Pablo quando dize: A ſu proprio Hijo no perdono Dios, ſino entregolo a la muerte por todos noſotros. Pues como no nos aura dado con el todas las coſas? Como ſi dixera, Quien dio lo mas, y tanto mas, como no dara lo menos, y tanto menos) Porque todo lo demas que ſe puede dar, por mucho que ſea, es poco, en comparacion deſta dadiua, en que ſe da el Hijo de Dios. Finalmente ſi eſte Señor nos hizo tan grandes mercedes, con tãta coſta ſuya, como apretara agora la mano, y la encogera deſpues de hecha la coſta? Eſte es el principal eſtribo de nueſtra eſperança, y el principal caudal de nueſtra hazienda. Pues quien ſe vera tan derribado, y tan deſmayado en medio de ſus tribulaciones, y peticiones, que no ſe alegre, y esfuerce con eſtas tan grandes penas, y rehenes de la miſericordia, y prouidẽcia paternal de Dios? Quien con eſto no ſe esfuerça, que coſa aura, que lo pueda esforçar?

om. 8.

§. I.

¶ Mas en eſte lugar ſe nos offrece vna materia muy laſtimera: que es el abuſo, y peruerſidad del coraçon humano, de que en el fin del capitulo paſſado hezimos mencion, el qual confiado en la grandeza deſte beneficio, toma ocaſion para perſeuerar ſeguramente en ſu pecado. Porque ſi preguntaredes a quantos deſſuellacaras ay en el mundo, porque cauſa perſeueran toda la vida en ſus maldades, y como pienſan biuiendo mal ſaluarſe, luego os acuden con la Fe de Chriſto, y con la eſperança en ſu ſagrada paſſion, de manera que ſiendo ella el mayor eſtimulo, y motiuo que tiene la virtud, y el temor de Dios, ellos traſtornan y peruierten de tal manera el conſejo, y beneficio de Dios, que hazen de la medicina ponçoña, y motiuos para pecar, de lo que auia de ſer para le ſeruir y amar.

Eſte ha ſido, y lo es, agora, vno de los grandes embuſtes de nueſtro aduerſario, elqual pretende combatir en la maldad con la grandeza de la diuina bondad. Porque aſſi como eſta tiene por officio ſacar de los males bienes: aſſi por el contrario la malicia del enemigo, tiene por eſtilo ſacar de los bienes males. Deſta manera haze que de las ſanctas Eſcripturas (que nos fueron dadas para luz, y gouierno de nueſtra vida) ayan ſacado los hereges tinieblas de errores, y peruerſion de nueſtra vida, falſificando y deſtroçando las palabras diuinas, para fundar en ellas ſus engaños: y con la miſma aſtucia hã hecho que del diuiniſſimo myſterio de la Cruz, que tantos motiuos nos ha dado para la virtud, ſaquen los malos razones, y argumẽtos para perſeuerar en ſus vicios. Porque como todos los hõbres por malos que ſeã por vna parte deſſean ſaluarſe, y por otra rehuſan el camino de la virtud (por ſer contrario a ſus apetitos) han buſcado eſte medio para conſolarſe, y aſſegurarſe en ſus maldades, diziendo, que ya Chriſto pago por ellos, como ſi para eſto viniera el Hijo de Dios al mundo, y padeſciera, para hazer a los hombres vicioſos, y haraganes, y enemigos de todo virtuoſo trabajo,

Pues contra eſte engaño militan todas las ſantas Eſcripturas, que tantas vezes incitan al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la eſperança: para que lo vno ſea como correctiuo de lo otro. Aſſi dize Dauid. Sacrificad ſacrificio de juſticia, y eſperad en el Señor. Y dize muy bien, ſacrificad, para ſignificar la ſangre, y el trabajo q̃ ha de auer en eſta manera de ſacrificar. Y en otro lugar Agradã dize, al Señor los que le temen, y juntamente con el temor eſperan en ſu miſericordia. Y el Señor en el Euangelio, mandanos deſpedir de nueſtro coraçon toda congoxa y deſconfiança del remedio temporal, y concluye eſta materia diziendo. Buſcad primero el Reyno de Dios, y ſu juſticia, y todo lo demas os ſera dado. Demanera que para que la cõfiança eſte ſegura, ha de eſtar acompañada cõ la juſticia. Y en otro lugar tratando de los que en el dia del juyzio han de alegar los milagros que hazian por virtud de la fe q̃ tenian, dize que entonces les reſpõdera. No os conozco, ni ſe quiẽ ſoys: apartaos de mi todos los que obrays maldad. Pues en la ſentencia de la condenacion de los malos, y de la ſaluacion de los buenos, q̃ otra coſa ſe ha de referir eſte dia, ſino las obras de miſericordia, hechas o dexadas de hazer? Y quando el miſmo Señor dezia. Quien quiſiere venir empos de mi, niegue a ſi miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame, exortauanos por ventura a holgar, o trabajar? Y porque no pẽſaſſe nadie que dezia eſto a ſolos los diſcipulos, eſcriue S. Marcos, que quando quiſo dezir eſto llamo al pueblo que a la ſazon preſente eſtaua, y dixolo a todos.

Pſal. 40.

Ibid. 32.

Matth. 6.

Matth. 7.

Mar. 8.

Pues

Pues en el testamento viejo, ni haze caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hazian en los Sabados, y en los primeros dias de los meses, y otros officios semejantes. Pues que pide, que le agrada? Responde por Esayas: Esai. 1. Lauaos, y limpiad vuestras consciencias, y quitad a la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cessad de hazer mal, y aprended a hazer bien. Hazed justicia, socorred al opprimido, juzgad la causa del huerfano, defended la biuda: y esto hecho, arguydme, esto es, ponedme pleyto, y emplazadme, sino perdonare vuestros pecados. Y el Propheta Mich. 6. Micheas enseñando a los hombres como auiã de agradar a su Criador, despues de auer recontado muchas maneras de sacrificios, viene a resumirse diziendo. Enseñarte he hombre en que consiste el bien, y que es lo que Dios te pide. Lo que te pide es hazer juyzio: y amar la misericordia, y andar solicito con tu Dios. Y por aquella primera palabra (hazer juyzio) quiere dezir, que no viuamos segun los apetitos de nuestra carne, sino segun el juyzio de la razon, y de la ley diuina. Pues estando todas las Escripturas dando vozes, y declarando, que el remedio de nuestra salud esta en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas, como fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimientos de los hombres, que con sola confiança en la passion de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando mano sobre mano, y perseuerando en sus vicios, hauian de ser saluos? quien pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiesse caber en ellos vn engaño tan contrario a todas las Escripturas, a la bondad de Dios, a la lumbre de la razon, al comun entendimiento de las gentes, a todos los exemplos de los santos, y finalmente a todas las leyes diuinas, y humanas, que nos estan exortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

Pues por esta causa san Bernardo entendiendo por los dos pies de Christo, la misericordia, y la justicia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja, q̃ no adoremos, y besemos el vno sin el otro, esto es, que no abracemos solamente el pie del juyzio, porque no desconfiemos, ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes q̃ anden siempre hermanadas, y juntas, porque dellas pende todo el gouierno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo, y la esperança del galardon, son como las dos pesas del relox, que lo traen concertado, o como dos espuelas para andar por el camino que va a parar a la vida.

Y assi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motiuos para esperar: assi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia diuina es tanto para temer, que mayor justicia que la que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo. Que mayor justicia, que estando el Hijo en el huerto con tan grande agonia, antes de la hora de su passion, sudando gotas de sangre, presentando al Padre eterno, aquella natural inclinacion de su carne bendita, que naturalmente rehusaua la muerte pidiendo que passasse de el aquel Caliz de amargura que con todo esto conseruasse tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiesse perdonar al hombre, sin recebir tan grande satisfacion, como fue la muerte del Hijo? Luc. 22.

Demas desto, si por el mysterio de la Cruz se vee claro, quanta sea la malicia del pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene, como esta ya declarado, quien aura tan insensible, que no tiemble de solo el nombre del pecado? Porque si tan asperamente castigo el Padre eterno a su vnigenito Hijo, que nunca supo que cosa era pecado: porque se auia offrecido por fiador de los pecados agenos, como tratara al sieruo malo hallandole cargado de pecados proprios? Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres que lo yuan llorando, Hijas de Hierusalem, no querays llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porque dias vendran en que digays: Bienauenturadas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces començaran a dezir a los montes, Caed sobre nosotros, y a los collados, cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco, que se hara? Iten, si en Dios todas las virtudes son yguales (pues todas en el son vna misma essencia) sigueſe que tan grande sera su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande, y tan admirable, como el mysterio de la santa Cruz, nos declara, que tal sera la justicia, pues es tan grande como ella? Porque sin duda, assi como por la quantidad de vn braço sacamos la del otro (pues ambos Vbi su. 22.

ſon yguales) aſſi por la grandeza de la miſericordia podemos ſacar la de la juſticia, pues ambas ſon de vna medida, ſino que el dia de la vna es ya paſſado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que ſera el dia de la vengança. Pues ſi en el dia que eſte Señor quiſo declarar la grandeza de ſu miſericordia, hizo coſas tan eſpantables, que baſtan para aſſombrar todos los entendimientos criados: quando ſe llegue el dia de la ſegunda venida, donde ha de declarar la grandeza de ſu juſticia a los que deſecharon ſu miſericordia, que coſas hara, aunque eſto no quita ſer mas inclinado a perdonar q̃ a caſtigar. Antes lo que hara entonces mas riguroſa la juſticia, ſera la grandeza deſſa miſericordia. Porque auiendo hecho el vn tan incomprehẽſible beneficio alos hombres, auiendo los prouocado a ſu amor con tã grande mueſtra de amor, auiendo vſado con ellos de tan grãde benignidad, y miſericordia, auiendoles dado vn tan grande remedio, y aparejo, para ſe ſaluar, auiendoles proueydo de tãta luz, y de tantos exemplos, de tantos ſacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina: y que cõ todo eſto ayan ſido ingratos a tan grandes beneficios, y deſpreciadores de tales exemplos, y remedios, eſto ha de hazer ſu cauſa mas graue, y mas increyble, ſegun aquello que dixo el Señor: Si yo no viniera en perſona, y no les predicara, no tuuieran pecado, mas agora ninguna eſcuſa tienen del. Pues eſto es lo que el Apoſtol quiere que diligentemente conſideremos, quando deſpues de auer declaradonos la grandeza de la gracia q̃ nos vino por Chriſto, nos amoneſta que trabajemos por no caer della: porque ſi Dios ordeno que la ley antigua fueſſe enteramente guardada, y q̃ los quebrantadores della fueſſen juntamente caſtigados, quãto mas lo ſeremos noſotros, ſi menoſpreciaremos eſta tan gran ſalud? Eſta miſma ſentẽcia repite mas abaxo por otras palabras diziendo. Si el quebrantamiento de la ley de Moyſen, prouado por dos, o tres teſtigos, es caſtigo con pena de muerte: quanto mayor caſtigo merecera el que deſpreciare el hijo de Dios, y aprofanare la ſangre de ſu teſtamento, y hiziere injuria al eſpiritu de la gracia? La razõ deſto es, porque (como dize nueſtro Saluador) a quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues ſiendo aſſi, que cuenta daran los malos Chriſtianos, de vn tan gran de recibo, como fue la muerte, y la ſangre del hijo de Dios?

Ioan. 15.

Hebr. 10.

Todo eſto ſe ha dicho tan por eſtenſo, para deshazer el engaño, y la vana cõfiança que los malos tienen en la Fe, y paſſiõ de Chriſto, perſeuerando con eſto en ſus pecados: ſiendo eſta ſagrada paſſion, el mayor motiuo que ay para aborrecerlos, y temerlos.

Decimo Fructo del arbol de la Cruz que es la virtud de la humildad. Cap. XVI.

TEniamos tambien neceſſidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales, es altiſſima, y muy neceſſaria: que es la humildad, fundamento, y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque aſſi como la cayda del hombre, fue por ſoberuia: aſſi el reparo, y medicina ha de ſer por humildad. La qual virtud con ſer neceſſariſſima, es muy dificultoſa de alcançar, no ſolo por la corrupciõ de nueſtra naturaleza, que cayendo por ſoberuia, le quedaron ſiempre reliquias de aquella antigua dolencia, ſino tambien por vna vehementiſſima paſſion que ay en noſotros, que es el amor de la propria excelencia: el qual derechamente contradize a la humildad: y quanto eſta paſſion es mas poderoſa, tanto es mas dificultoſa de alcãçar, la humildad. De aqui naſce auer tan pocos que ſean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las diſſenſiones, y deſaſſoſſiegos del mundo, por no querer los hombres quedarſe atras, y ver paſſar otros adelante. Por cuya cauſa el hijo de Dios viniendo a eſte mundo enriſtro tãto la lança contra la ſoberuia, y encomendo tãto la humildad, que parece que todo el myſterio de ſu encarnacion, y paſſion ordeno para eſte fin, como ſi para ſolo eſto viniera. Y aſſi dize ſan Gregorio. Para eſto el vnigenito hijo de Dios ſe viſtio del habito de nueſtra mortalidad: para eſto el que era inuiſible, no ſolamente ſe hizo viſible, ſino tambien paſſible, y para eſto ſufrio la confuſion de las deſhonras, y el vituperio de las injurias, y el opprobrio de los açotes: para que Dios humillado enſeñaſſe al hombre no ſer ſoberuio. Y aſſi canta la Igleſia, en la oracion de Ramos, que embio Dios ſu hijo al mundo a veſtirſe de carne humana, y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad, ſeñalando eſta ſola cauſa, y callando las otras: para dar a entender que de tal manera vino a curar eſta llaga, como ſi para ſola ella viniera: porque

del

del instante de su Concepcion hasta que espiro en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del cielo a la tierra, y estar nueue meses encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem, y para la gloria de su Nascimiento la Aldea de Bethleem. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los Pastores que le vinieron a adorar humildes, y despues los Apostoles que lo auian de acompañar pescadores, y humildes. Humildad fue ser circuncidado, como pecador, huyr a Egypto como flaco, y ser despues Baptizado entre pecadores, y publicanos, como vno dellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriere por todos los passos de la hystoria lamentable de su sagrada passiõ, que vera en ella sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, pescoçones: como esclauo: escupirle su cara, como a blasphemo: vestirle de blanco, como a loco; y de purpura como a Rey fingido, y sobre todos los açotes, q̃ es castigo de ladrones, y malhechores, q̃ el tormento de la Cruz, en compañia de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoso, e ignominioso linage de muerte que auia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto que dire de la competencia con Barrabas, donde aquel espejo de innocencia fue juzgado por peor que el, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el desseo q̃ los padres antiguos tenian desta tan profunda humildad, para cura y paga de aquella antigua soberuia, destruydora del mundo: el qual desseo represento el Propheta Esayas, quando dixo. Vimos le con la figura que antes tenia, y desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta prophecia se cumplio, quando este Señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos que Barrabas: que era vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia: pues era ladron, reboltoso, y derramador de sangre. Pues, o Rey de gloria, quanto desseastes Señor abatir nuestra soberuia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motiuos, y exemplos nos dexastes de esta tan excelente virtud? Pues, o hõbre vano, y altiuo, si te sientes tentado de vana gloria, ambicion, o soberuia: leuanta los ojos a este Señor, y mira de la manera que estaen aquella Cruz, no adornado de hermosos vestidos, mas desnudo, y toda su carne harpada con heridas: no resplandesciendo sus manos con anillos, y piedras preciosas, mas traspassadas con agudos clauos: no rodeada su cabeça con guirnalda de flores: mas agujerada, y coronada de durissimas espinas, no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos, y rascuños de la ñudosa soga, con que fue atado. Sus delicados miembros no estan vngidos, con suaues vnguentos, mas con hediondas saliuas, y llenos de cardenales, y hinchazones. Mira tambien su rostro escurecido, sus ojos llorosos, su frente ensangrentada, sus mexillas consumidas, su cabeça inclinada, sus braços estendidos, su pecho abierto, sus pies rasgados. Mira que por todas partes te predica humildad, o mortal soberuia. Si con este espectaculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras, pues hasta las piedras este dia se despedaçaron. Y si con esta vista no resuscitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulchros. Y si con este exemplo no tiembla tu coraçon, mas immouible eres que la tierra: la qual entonces tremio, y mas insensible que el pueblo, que al derredor estaua: el qual viendo las señales que en su muerte, se hazian con dolor, y espanto hirio sus pechos. O hombre, si el hijo de Dios assi se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Abate miserable tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto que no podras tanto abaxarte, quãto requiere tu vileza. Confundete vilissima criatura en no querer remedar a Christo por ti crucificado.

Esai. 53.

A la imitacion desta virtud nos combida el Apostol, quando dize. Hermanos esto sentid en vuestros coraçones, que veys en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatio a si mismo, tomando forma de sieruo, y haziendo se semejante a los hombres, se humillo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y si te parece poco, que siendo el Dios, y ygual al Padre, siruiesse por tu causa, como sieruo a su Padre, mira quanto passo mas adelante, pues tambien siruio a su proprio sieruo. Fue el hõbre criado para seruir a su Criador, y que cosa mas justa, que seruir a aquel que te crio, sin el qual fueras nada? Y que cosa mas glorioса, que seruir a aquel a quien seruir es reynar. Mas dixo el hõbre soberuio. No quiero seruir al criador. Pues yo (dize el Criador) quiero seruir a ti, tu te assienta a la mesa, yo mini-

Philip. 2.

miniſtrare a ella, y te lauare los pies. Tu deſcanſa, yo tomare ſobre mi todas tus cargas y deudas. Vſa de mi en todas tus neceſſidades de la manera que quiſieres, o como de ſieruo tuyo, o pejugar tuyo. Si eſtas fatigado, o cargado, yo lleuare ſobre mi tu carga, para que yo primero cumpla la ley mia. O dureza de coraçõ que no ſe ablanda con tal exemplo? O aborrecible ſoberuia del hombre, que ſe deſprecia de ſeruir a ſu Señor.

Pues ſiendo eſto aſsi, con muy juſta razon, puede eſte Señor dezir a todos los hombres, como perfecto Maeſtro. Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon. Todo eſto hizo eſte Señor, para curar la ponçoña de nueſtra ſoberuia, y tal es ella, que con eſta tan fina triaca de tan ſaludables materias compueſta, a penas a podido en muchos ſer curada. Pues q̃ mayor dureza de coraçon que eſta? Ruego os hermanos (dize ſan Bernardo) no conſintays que ſe os aya dado debalde vn tan precioſo dechado, ſino conformaos con el, y reformaos en vueſtro ſpiritu, trabajad por alcançar la humildad, que es guarda, y fundamento de todas las virtudes. Porque que coſa mas aborrecible, que viendo echo pequeñuelo a Dios del Cielo, quiera el vil hombre engrandeſcerſe ſobre la tierra? El ſe abatio y llego a hazerſe quaſi nada, ſiendo el que lo hizo todo de nada: y tu piẽſas de ti que eres algo, ſiendo nada? Intolerable ſoberuia es auiendoſe aſsi abatido la diuina mageſtad, quererſe el guſanillo podrido engrandecer, y hinchar.

Matth.11.

Mas aqui es mucho de notar, que eſta virtud de la humildad tiene grande neceſsidad de andar acompañada cõ la fortaleza. Porque la humildad ſin ella ſeria remiſſa, y imperfecta: por quanto deſconfiando el hombre de ſus proprias fuerças, y librandolo todo en Dios, no oſaria emprender coſas grandes. Pues por eſto es neceſſario que eſte acompañada con la fortaleza: porque con la vna humillandoſe el hombre merezca la diuina gracia, y cõ la otra esforçandoſe en Dios, ponga las manos en la obra, para que la fortaleza no ſea preſumptuoſa, ſi careciere de humildad: ni la humildad remiſſa, ſi careciere de fortaleza.

Vndecimo Fructo del arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia.
Cap. XVII.

DEſpues de la virtud de la humildad conuenientemente ſe ſigue el de la obediencia, hija legitima, y compañera fiel de eſſa miſma humildad. Ca no ay hombre verdaderamente humilde, que no ſe ſujete, y obedezca (como dize ſan Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. Y por eſta cauſa el Apoſtol en la authoridad arriba allegada, junto eſtas dos virtudes en vno, quando dixo que el hijo de Dios ſe auia humillado, y hecho obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz. Pues deſta virtud teniamos grande neceſſidad, y ningun exemplo ni ayuda ſe nos pudiera dar mas efficaz para ella, que el miſterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que ninguna lengua criada baſta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediencia, amor, y ſeruicio de ſu Criador. Porq̃ demas de otras muchas razones, ay para eſto ſiete titulos muy principales, que breuemente aqui cõtaremos. El primero, es ſer monarcha, y vniuerſal Señor, y Emperador del mundo, Emperador digo, no por ſuceſsion, ni por election, ni por herencia, ni por fuerça, ſino por naturaleza. Eſto es, que aſsi como el Angel naturalmente es ſuperior, y mayor que el hombre, y el hombre que vn bruto, aſſi Dios por ſu propria naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey, y Señor de todo, y aſſi como a Rey ſe le deue ſumma obediencia, y reuerencia.

1. Petr. 1. Vbi ſup.

El ſegundo titulo es, ſer el principio, y fin de todas las coſas, porque del procedieron como de primer principio, y todas ſe ordenan a ſu gloria, como a vn vltimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo ſu ſer del, aſſi la perfection, y cumplimiento deſte ſer ha de manar del: porque en ſolo el tendra perfecto deſcanſo como en ſu proprio cẽtro. El tercero titulo, es ſer el vniuerſal dador de todos los bienes, aſsi de naturaleza, como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura ay en el mundo, que tenga algo, que no ſea dado por el: como dixo el Apoſtol. Que tienes, que no ayas recebido? El quarto titulo es, ſer el vn pielago, y abiſmo de todas las grandezas, y perfectiones, eſto es de bondad, de ſabiduria, de omnipotencia, de hermoſura, de gloria, de benignidad, de miſericordia, y de otras infinitas perfectiones. Por las quales ſolas (aũque nada del vuieramos recibido, ni eſperaramos recebir) merecia ſer amado, y ſeruido con infinito amor, y reuerencia, ſi eſto nos fuera poſsible. El quinto titulo es, ſer nueſtro Redẽptor. El ſexto, ſer

1. Cor. 4.

to, ser nuestro santificador. Y el septimo, ser nuestro glorificador, los quales tres titulos se siguen vnos de otros. Porque el es el que nos remedio con su sangre, y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar despues de su gloria. Estos tres postreros beneficios, aunque parecen simples en las palabras, son muy cõpuestos en las obras. Porque el primero (que fue redemirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padescio. Y el segundo, que es santificarnos, y confirmarnos en esta santidad, conprehende infinitas inspiraciones diuinas, y preseruaciones de males q̃ para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias, y gracias, que han de preceder este tan grande bien, hasta llegarlo al cabo. De manera qne estos tres rios tan caudalosos embeuen en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada vno destos siete titulos esta el hombre tan sujeto a Dios, que si tuuiera mas vidas que estrellas ay en el cielo, estaua obligado a ofrecerlas en sacrificio por hõra deste Señor. Y si tanto deue por cada vno destos titulos, que deuera por todos ellos jũtos? Mas ya que no tiene mas de vna sola vida, essa con todo lo anexo a ella, que es descanso, hazienda, honra, con todo lo demas, esta obligado a emplearlo en su seruicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera, y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de la que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente conuenia al hombre saber, lo qual por ninguna otra via se podia mejor entẽder, que por el mysterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios a su eterno Padre, en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseño hasta dõde auia de llegar la perfecta obediencia. De suerte que aquella Cruz es vn pulpito alto, o vna Cathedra de cielo, donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deuen a su Criador. Donde nos enseña, q̃ no solo con perfumes oloroſos de encienso, y con reuerencia, y ceremonias exteriores, que es cosa facil de hazer, y cuesta poco, sino cõ la vida, y con todo lo anexo a ella se ha de seruir.

Pues esta virtud, y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la Cruz. Y esta es vna de las quatro virtudes, con las quales, como con quatro piedras preciosas, dize san Bernardo, que quiso este Señor adornar, y hermosear los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales la charidad esta en lo alto, y la humanidad como rayz, y fundamento de las otras virtudes esta en lo baxo, y la paciencia a la mano yzquierda, y la obediencia, a la mano derecha.

¶ Donde se ha de considerar, que como aya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega a obedecer en cosas arduas, y difficultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca vna de las cosas que mas acrecientan el merito, y valor de vna obra, es la difficultad, que nace, no de nuestro mal habito, sino de la condicion dessa misma obra. Pues quan difficultosas, y trabajosas ayan sido las cosas que este Señor padecio, declaramos ya en el capitulo donde se trato de los motiuos que tenemos para amar a este Señor, por razon del amor que nos tuuo, y por la grandeza del beneficio q̃ con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles vn perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuercen los que naturalmente son sieruos a obedecer a su Dios en cosas menores por su salud propria, pues el Señor de todo lo criado padecio cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quando niega su propria voluntad por la diuina, ofrece vn altissimo sacrificio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima, y la q̃ es como reyna y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor, y mas alto que ay en todo el reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia, y sacrificio de Abraham, por lo qual estuuo aparejado para ofrecer en sacrificio vn hijo tan amado, como era Isaac, pues vemos que lo que mas aman los hombres, y mas desean cumplir, es su propria voluntad. Y assi suelen dezir, que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega. *Geneſ. 22.*

Donde me parece sera razon aduertir lo q̃ muchas vezes en otros escriptos tengo auisado, que los que desean agradar a nuestro Señor, miren no antepongan las cosas de su deuocion a las de obediencia, y obligacion. Porque entre los subtilissimos engaños de nuestro aduersario, este es vno muy grande, y muy comun, con que principalmente enlaza las personas Spirituales, so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les haze dexar las cosas

sas que son de precepto por las que son de consejo, a que ellos a vezes están mas aficionados, por ser mas conformes a su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hombres a las cosas que son de su voluntad propria que es de la agena. Y como esto conoce el demonio, armales con este cebo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion, por las de su deuocion. Y para que entiendan los hombres lo que
1. Reg. 15. en esto va, deue bastar el exemplo del desuenturado Rey Saul, el qual por preferir el sacrificio a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder Reyno, vida, honra, y alma, y tras esto destruyr toda su posteridad. Porque desta manera castiga la diuina justicia el peccado de la desobediencia.

Duodecimo Fructo del arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia. Cap. XVIII.

QVanto nos sea necessaria la virtud de la paciencia, declaranlo las immemorables ocasiones de impaciencias que a cada momento se ofrecen en esta vida: la qual toda llama
Iob. 7. el Santo Iob batalla, o tentacion. Porque (como
Sap. 14. se escriue en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece q̃ se han conjurado cõtra nosotros. Alomenos los hombres, y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus apetitos, y passiones, siempre nos dan motiuos de trabajos, y perturbaciones: el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo vn Sabio, que el ojo de la vida, era la prudencia: y el baculo la paciencia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, o de enfermedades, o de diuersas necesidades: y assi para la vna, como para la otra tenemos tan grandes exemplos, y esfuerços en el arbol de la Santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, vera que todas sus ramas dan fructo de paciencia, y figurar se le ha que para ninguna otra cosa sirue, mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La
Esai. 4. qual señaladamente alaba Esayas en nuestro Saluador, por estas palabras: Assi como la oueja q̃ lleuan al matadero sera lleuado a la muerte, y como el cordero delante del que le tresquila enmudecera, y no abrira su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones, de oueja, y de cordero, nos representa la grande mansedumbre, paciencia, y silencio deste Señor en medio de todas las tempestades, y trabajos de su passion. Porque cierto es cosa admirable, ver quan Señor estuuo el de si mismo en su accusacion, y condenacion: y quan conforme y subjeta estuuo su anima santissima con la soberana diuinidad que en el estaua. En lo qual se vee que no fue el por fuerça lleuado a la muerte, sino que voluntariamente se ofrecio a ella. Y lleuandolo preso, y maniatado, y siendo accusado con calumnias mentirosissimas, ante juezes injustissimos, y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusauan, y pedian la muerte: y siendo arrebatado, y lleuado voluntariamẽte, y herido, y escarnecido, con quanta moderacion, y grauedad se vuo en todas estas tormentas? No se quexo, ni dio vozes, ni derramo lagrimas de flaqueza, ni desmayo con los trabajos, ni suplico a los juezes, ni pidio relaxacion de sus penas. Ni tampoco se ayro, ni indigno contra tantas injurias, y sinjusticias, ni echo maldiciones a sus acusadores, y Iuezes, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salio de aquella sagrada boca aspera, ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien el era, hablo alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo desseaua. No hizo largos razonamientos en la deffensa de su innocencia. No abatio su dignidad, ni quito a los Iuezes la suya, conseruando siempre vna grandissima templãç en caso de tanta difficultad y angustia. Quando vio que nada auia de aprouechar, callo: y quando fue menester responder, siendo preguntado, hablo pocas palabras, y con gran modestia, porque su silencio no fuesse atribuydo a contumacia. Y porque no pudiessen pretender ignorancia del mal que hazian, declaro quiẽ era, sin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tãpoco hablo dende la Cruz al pueblo que presente estaua, declarando su innocencia, y culpando a los testigos, y accusadores, y Iuezes. Esta fue la sabiduria, la templança, la constancia, y la moderacion, que tuuo en aquel tan grande ruydo, y en aquella confusion, y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vee, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo diuino, y que este Señor tenia mandamiento de su eterno

Padre:

Padre: al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradicion, ni repugnancia.

Mas no se puede callar aqui otra marauillosa circunstancia desta paciencia, que fue el extremado silencio, que el Saluador guardo entre tãtas accusaciones, y falsos testimonios en causa tan graue: del qual dize el Euangelista que estaua el Presidente en gran manera marauillado, tanto que dixo al Saluador. No vees quantos testimonios dizen contra ti? A lo qual el Señor no respondio palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de donde era, tãpoco respondio. Por lo qual el Iuez espantado de tan gran silencio, le dixo. A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte. Quiero pues yo agora philosophar sobre este silencio del Saluador. Para lo qual ymaginemos agora que este Señor no era el que era: sino vn hombre innocente, y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado, que hiziera? que dixera? no respondiera por si? no negara los falsos testimonios? no affirmara con mil juramentos que era innocẽte? no tachara los testigos, pues era notorio al mismo juez la inuidia, y odio de sus accusadores? no pidiera mas plaço para su deffensa, pues nunca se vio en espacio de medio dia ser vn hombre acusado y sentenciado? no apelara para el Cesar, como hizo San Pablo? no pidiera justicia al cielo, y a la tierra, contra tan grande sin justicia? Todo esto, y mucho mas hiziera, y haze qualquier hombre falsamente accusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo gran motiuo para marauillarse de tan estraño silencio. Porque podia el dezir entre si: Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo, se vio que vn hombre accusado falsamente en crimẽ de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su deffensa? Pues que hombre prudente vuiera, que cõsiderando esto, no barruntara que auia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardo en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondio. Porque quien voluntariamente se offrecia a padescer, no auia para que hablar cosa que impidiesse su passion. Pues tornando a philosophar aqui como en el silencio passado, si este Señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hõbre sin culpa que auia de hazer, siẽdo presẽtado, y accusado ante su Rey natural, sino dezir Señor yo soy vuestro vassallo, y vos mi Rey, y como tal es razõ que me tomeys debaxo de vuestro amparo, y me deffendays destos enemigos, y de sus falsas accusaciones? Los quales con odio rauioso, y embidia que tienen contra mi, por reprehender yo sus vicios, y maldades, dessean beuerme la sangre? Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi innocencia, no quiso hazer cosa contra justicia: y lauo sus manos deste negocio. Y por esso me remite a vos, como a natural de vuestro Reyno, pido os que me hagays justicia, y no consintays que preuelezca la malicia contra la innocencia. Quiẽ puede negar, que qualquier otro hombre innocente alegara esto, y mucho mas, para deffensa de muerte tan infame? Pues nada desto hizo, ni dixo el Saluador, siendo presentado, y accusado en estos dos tribunales: mas antes guardo vna tan gran de mesura y grauedad, y vn tan estraño silencio, qual jamas se vio dende que Dios crio el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confessar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana, (pues esta claro que differẽtes effectos han de proceder de differentes causas:) y por consiguiente auemos de confessar, que esta paciencia no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente, como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de Virgen: assi podemos tambien dezir, que si Dios auia de padescer, desta manera auia de padescer, y si se auia de presentar en juyzio desta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre, y paciencia quiere el Apostol san Pedro que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes, tengamos paciencia en las pequeñas. Y assi dize el, Christo padecio por nosotros, dexandonos exẽplo para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia, y padeciendo agrauios no amenazaua: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero: para que muriendo a estos, viniessemos en santidad, y justicia. 1. Petr. 3.

§. I.

¶Con

¶ Con este mismo exemplo nos esfuerça, y consuela el Apostol san Pablo diziendo. Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates, y contradiciones padescio de los hombres maluados: para que no os cõgoxeis, y desfallezcays en vuestros coraçones: pues aũ no aueys llegado a derramar sangre por resistir a los pecados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si, a que otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la santa Cruz. Porque aqui hallara a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos, y afflictiones se consuele. Dizen los que escriuen de la naturaleza de los animales, que llegando el Vnicorio a algunas aguas emponçoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponçoña: y assi llegan los otros animales seguramẽte a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el arbol de la santa Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones, y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los sieruos de Dios dulce, y suauemente beuer.

Hebr. 12.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los affligidos, que otro consuelo mas efficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor esta aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias, y vna efficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso Señor experimento en si frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necessidad, persecuciones, deshõras, menosprecios, injurias, assechanças, traycion de su familiar discipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, Cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quanta ygualdad de animo, con quanta modestia, y silencio? Pues quan grande consolacion es la consideracion destos para los affligidos, quan grande freno para los ricos, y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos, y otros?

Fructo III. del arbol de la Cruz, que son exẽplos, y motiuos grandes para todas virtudes. Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes susodichas (q̃ son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grãdes exemplos, y motiuos, assi en la vida, como en la muerte de nuestro Saluador: las quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfection del hombre, consiste en esta imitacion, y semejanza con Dios (que es la primera regla, y medida de toda perfection) y assi quanto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto sera mas perfecta, y mas amada, del: pues la semejança es causa del amor. A esta imitacion y semejãça nos llama el, quando tantas vezes en las Escripturas sagradas repite estas palabras. Sed santos, assi como yo lo soy. Y el Saluador en el Euangelio dize. Sed perfectos, assi como vuesto Padre celestial lo es. Y en otro lugar. Sed dize el, misericordiosos, assi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philosophos) Platõ y Plutarco, exortandonos a esta imitaciõ, y semejança de Dios.

Leuit. 19. & 1c

Matt. 5.

Mas a estos podriamos preguntar. En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nueuo mundo, y gouernarlo? Responderan que no, mas que imitemos su virtud, y santidad. Essa virtud (dira el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar: porque en Dios es ella inuisible, assi como el tambien lo es. Pues porque no tuuiessen los hombres escusa para esto vistiose este Señor de carne humana, y el inuisible se hizo visible: para que pudiessemos ver, è imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrio.

Vino pues este celestial Maestro al mundo, y trato, y conuerso con los hombres, con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta santidad anduuo por la tierra, de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haziendo tantos beneficios a los hombres, predicandoles tan marauillosa doctrina, dandoles tãtos exemplos de virtud, haziendo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramentos, obrando tantos misterios, sufriendo los males con tanta paciencia reprehendiendo los vicios con tanta seueridad, tratando a los buenos con tanta suauidad, y haziendo a los hombres tantas obras de charidad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni haran jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad, y misericordia, al cabo de la vida, despues de lauados los pies de sus discipulos, y ordenadoles aquel tan admirable

rable Sacramento de su sacratissimo cuerpo, y sangre, para sustentacion y reparo de nuestra vida llego por nuestro remedio a ponerse en vna Cruz, en la qual como vn mansissimo, y innocentissimo cordero se offrecio por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro captiuerio, sino tambien para confusion de nuestra soberuia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estribo de nuestra cõfiãça, para cõsuelo de nuestras angustias, para estimulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra deuocion.

Pues para esta imitacion y semejança que medio mas conueniente, que hazerse Dios hombre, y conuersar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podia leuãtarse a imitar las obras de aquella soberana Magestad, conuenia que se inclinasse la Magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las entrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por impossibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad, que recibio, en la qual nos dexo los exemplos de todas estas virtudes que reconta mos, para que ya q̃ no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria, y omnipotencia, le imitassemos en las de su bondad, y justicia. Y los exẽplos deste Señor son los mas efficaces para el hombre que se podian hallar: porque los exemplos de humildad tãto son de mayor efficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia auer persona mas alta, que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos de mas de ser exẽplos y tales exemplos, tãbien son beneficios, y mysterios, y remedios, y Sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuociõ, y estimulos de nuestro amor, y materia de altissima contemplacion.

Pues que resta aqui sino exclamar con el B. S. Bernardo diziendo. Que hare Señor, o que dire, pues tuuistes por biẽ hazer vn espejo, en que yo me mirasse de vuestra carne? Y dize muy bien espejo: porque este se haze de vidrio y de plomo: no del vno solo: porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy escuro, y assi ni el vno, ni el otro era sufficiente para hazerse espejo: mas juntãdose lo vno con lo otro, viene a hazerse vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quando termino juntar el resplandor de diuinidad, con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la diuinidad por ser tã altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra cayda, que fue desear el hombre (como tambien desseo el Angel) la semejança de Dios: la qual prometio la serpiente a la muger, quando le dixo, que comiendo de aquel arbol, seriã ella, y su madre como Dios. Dixo pues Dios (como escriue san Bernardo. Esta gente se pierde por imitarme, y ser semejante a mi: pues quiero hazerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para saluarse. Desseauas pues hombre ser semejante a Dios (porque esta es la mayor gloria que puede auer despues de Dios) cata aqui a Dios en tal figura que le puedas imitar sin peligro, y alcançar essa semejança que desseas. *Genes. 3.*

§. II.

¶Este es pues vno de los principales fructos del arbol de la Cruz, como lo declara San Leon Papa por estas palabras. Dos maneras de remedio se nos proponen en la passion del Saluador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otro exemplo: porque por lo vno se nos da la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el author de nuestra justificacion: assi el hombre es deudor de su deuocion. Y añade el mismo sancto por esta ineffable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recebido: y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en vsar de los dones de gracia que auemos recebido. Porque juntamente nos obliga a la guarda de sus mandamientos, quien nos preuiene, y ayuda con sus socorros: y benignamente nos combida a su obediencia, quien nos lleua a su gloria. En las quales palabras dize este Santo, que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque entreuiniendo aqui tales exemplos, se nos hara dulce padescer por nuestra salud propria: lo que el Señor de la Magestad padescio por agena. Mayormente que no ay obra buena que quiera exercitar vn hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerço, leuantar los ojos a Christo Crucificado. Descenda

mos

mos en particular a declarar esto. Quiere vn deuoto penitẽte tomar vna disciplina para satisfazer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe delaçote. Que haze este? Leuanta los ojos a aql Señor q̃ esta en la Cruz rasagadas, y despedaçadas las espaldas cõ açotes, por los hurtos, y pecados agenos, y auerguençase de no rasgar el las suyas por los hurtos proprios. Quiere este mismo vna Quaresma, o semana Santa, o cada Viernes del año dormir sobre vna tabla, en memoria de lo que este dia el Señor del mundo padescio por el. Rehusa esto la carne, amiga de blanduras, y regalos. Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuuo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener vn pie sobre otro. Donde no vuo otra almohada, sino vna corona de espinas que señia la cabeça, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus pecados ayunar vn dia a pan y agua por la misma causa. Para esforçarse a esto, pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuuo en la Cruz, de que el haze mencion en el Psalmo que dize. Dieron me hiel por manjar, y vinagre para beuer en mi sed. *Psal. 68.* Quiere este mismo traer vn cilicio, para mortificar la carne, como lo traya la Santa viuda Iudith, o vna cadena de hierro ceñida, como la traya S. Cathalina de Sena, y otros muchos Sãtos. *Iudith. 9.* Pone para esto los ojos en las prisiones, cõ que el Rey de la gloria fue atado a la coluna, y lleuado preso como ladrõ por las calles publicas, de vn Pontifice a otro Pontifice, y de vn tribunal a otro tribunal.

Estas consideraciones siruen para las obras penitenciales: con las quales queremos satisfazer a la diuina Iusticia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando, y enflaqueciendo la misma carne, que es la rayz della.

Mas passemos agora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de difficultad. Offrecesele a vno occasion de quitar el pan de la boca, para socorrer a la necessidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad immensa de aquel Señor, que dio assi mismo por nosotros, el qual (como dize San Bernardo) nos dio su carne para comer, y su sangre para beuer, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lauatorio de nuestros pecados. Leuantan os vn falso testimonio, con que escurecen vuestra fama, y os ponen titulos de malhechor: que consuelo puede auer mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios, y titulos afrentosos, con que infamaron a este Señor, llamandole tragador, y beuedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, yreboluedor de pueblos? Pues que coraçon aura tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la innocencia padescio? Rescibio vna bofetada vn hombre de otro. Pues que mayor consuelo para esto, que considerar quãtas bofetadas, y pescoçones rescibio el dia, y la noche de su passiõ el Hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hazese le de mal a vn hombre dar a torcer su braço, y humillarse a otro hombre, que medicina se le puede offrecer para curar esta hinchazõ de soberuia, que despues de auer contemplado al Señor de los Angeles, nascido en vn establo, acostado en vn pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores, lauandolos con tanta humildad, y leuantando los ojos a lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre los ladrones? Es otro tentado de passion, y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta passion, que otro remedio mas efficaz, que leuantar los ojos a aquel Señor, que puesto en la Cruz, açotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado (como oluidado de todos estos dolores) la primera palabra que hablo antes que consolasse a su affligidissima madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos q̃ le crucifica uan: excusando su pecado, diziendo, que no entendian el mal que hazian? *Luc. 23.*

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, vera quan gran fauor, y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerçã los exẽplos que vemos en ella padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien espiritu de gracia, que se da a los que con ojos humildes, y deuotos mirã a este Señor en la Cruz, y se acogen a sus sacratissimas llagas.

Fructo XIIII. del Arbol de la Cruz, que es la profession de la aspereza y pobreza de la vida Euangelica. Cap. XX.

LA

LA Doctrina deste Capitulo no es para todos,sino para solos aquellos que anhelan a la aspereza, pobreza, y perfection de la vida Euangelica. Para lo qual aprouecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece hauer sido instituydo para solo esto. Porque para ayudar a vn genero de vida que todo es Cruz,no podia hauer otro medio mas efficaz y mas proporcionado que el mysterio de la santa Cruz.Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas:porque en el hallaran todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos,lo que a cada qual de todos los estados pertenece:puesto caso que mucho mas sirue para los perfectos,como arbol de summa perfection:y tal es la q̃ en este fructo queremos declarar.

Para lo qual sera necessario explicar, en que consiste la perfection de la vida Christiana.Para entendimiento desto couiene declarar la differencia de las dos principales partes, de que el hombre esta cõpuesto, que son cuerpo y anima:entre las quales ay tan grande distancia,que la vna es de la condicion de las bestias:y assi come,y beue, y duerme, adolesce,y muere como ellas,mas la otra que es el espiritu, es de la condicion de los Angeles :y assi segun su propria naturaleza, ninguna cosa corporal apetece ni le ama,sino solamente las cosas espirituales:como son las virtudes, y la sabiduria,y el conoscimiento y amor de su criador:porque estas son conforme a su naturaleza como al cuerpo las suyas:porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme a su naturaleza.Pues como en el hombre haya estas dos partes tan desiguales, esta en su mano escoger con qual dellas se quisiere conformar:porque en si tiene principios para la vna y para la otra. Y si escogiere viuir vida corporal, hazerse ha semejante a las bestias:las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que cõuiene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento,ora para sus gustos y deleytes.Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espiritu, hazerse ha semejante a los Angeles,q̃ todo su estudio emplean en la contẽplacion,amor y seruicio de su criador. De aqui es lo que S. Augustin dixo sobre san Iuan.Que la vida del hombre estaua en medio de las bestias, y de los Angeles. Por lo qual si viuiere segun los apetitos de su carne, sera semejante a las bestias:y si conforme a las leyes del spiritu,tendra compañia con los Angeles.Pues viniendo a nuestro proposito dezimos,que la perfeciõ de la vida Christiana cõsiste en q̃ despreciados todos los gustos, y halagos de la carne,y todos sus apetitos y desseos desordenados,sigan las leyes y cõdiciones del espiritu abraçãdo y procurãdo aquellas cosas spirituales que diximos:imitando la pureza de los Angeles,y exercitando en la tierra lo que ellos hazen en el cielo: q̃ es amar, y alabar a su criador y pensar en sus grãdezas y marauillas. Esta es la manera de vida q̃ viuieron todos los Santos y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos,donde renunciadas todas las cosas del mundo,y contentandose con rayzes de yeruas,o algun otro pobre manjar,y quitados de la compañia de los hombres,gastauan los dias y las noches tratando y conuersando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne enemiga del espiritu resiste poderosissimamente a esta manera de vida,que la priua de los gustos y contentamientos,de que ella tiene vna sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecẽ todas las cosas, que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas,el tacto cosas blandas, los ojos desseam ver cosas agradables,las narizes oler cosas suaues.Ayudale tambien la presencia de las cosas que apetecen:que suele mouer mucho los coraçones,y juntamente con esto el beneficio, y vso fructo que reciben de ellas, y sobre todo esto nuestro comun aduersario, que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende:con lo qual haze entender a los hombres, q̃ lo superfluo y demasiado es necessario.Pues con estas armas [illegible] pelea tan fuertemente la carne con el espiritu,que quasi todo el mũdo lleua tras si.Mas por el contrario el spiritu de los que anhelan a la perfection de la vida Christiana, ayudado con los fauores y socorros de la gracia,y con la presencia del Spiritu Santo,que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tyrania y malas inclinaciones de la carne, sujetandola y haziendo la seruir y obedecer a las leyes del espiritu, quando ella repugna y contradize a lo que el manda. Pero no se contenta con solo esto, mas aũ fuera desta occasion y necessidad le dan trabajosa vida y le hazen muchos malos tratamientos, para auassallarla, y sugetarla, y habituarla a obedecer:y para estar ellos mas señores della al tiempo del menester. Porq̃ assi como los que

se crian para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo a jugar dellas, y escarmuçando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hazer en el tiempo de la guerra: assi estos esforçados Caualleros por estar mas diestros en resistir a la carne, quando contradize el espiritu, passan mas adelante, y fuera desta occasion la traen sopeada, y maltratada para criar con este exercicio aquel Santo odio que nuestro Señor nos encomienda contra ella: y para no hallarse nueuos y desacostumbrados, quando es necessario resistirle. Y assi escriue Theodoreto en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, assi hombres como mugeres, que trayan en sus cuerpos grãdes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ay q̃ traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman disciplinas todos los dias. De modo que no solo quando la necessidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les haze de mal resistirle, quando la Ley de Dios, y la razon lo pide. Pues con la cõtinuacion deste exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene poco a poco a hazerse la carne a las armas, q̃ es a espiritualizarse, y acomodarse a la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfection nos exhorta el Saluador, y *Marc. 8.* Señor nuestro, quando dize. El que quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Esta sentencia aunque el Señor la propuso a todos, assi perfectos como imperfectos (segun refire San Marcos) pero differentemente conuiene a vnos y a otros, segun la differencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa que vn Religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia dezir que hauia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del no hauia de escriuir mas, que sola esta sentencia, entendiendo q̃ esta lo comprehendia todo. El negar a si mismo dize mucho: porque significa la contradicion y repugnancia perpetua, que hauemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y desseos del espiritu, porq̃ segun la naturaleza no apetesce cosas carnales, sino espirituales, que son cõformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entiende de la vna parte de nosotros que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfection de la vida Euangelica) que sacado aquello que puntualmente es necessario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demas. Y assi negar a si mismo, es negar a su carne, sus gustos y plazeres, y contentamientos, y proprias voluntades, y priuar la de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de dezir de no: y esto entiendo que es negar a si mismo. Y el lleuar la Cruz cada dia, es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, o tentaciones que por permission diuina nos vinieren, resignando nos en las manos de Dios nuestro señor con segura confiança, que todo esto permite el, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es Cruz, porque esto es ymitarle y seguirle por el camino q̃ el fue, q̃ es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfection de la vida Euangelica, q̃ cosa nos podia mas esforçar y animar a ella, que el arbol de la santa Cruz? Que cosa mas efficaz para causar vna Cruz, que otra Cruz: pues es sentencia de Philosophos q̃ vn semejante engendra otro semejante? Quiẽ sera, o tan descomedido, o tan ciego, o tan ingrato, que viendo al señor de todo lo criado, aquel que es resplandor e ymagẽ del Padre, aquel que con su omnipotencia crio todas las cosas, y las ordeno cõ su sabiduria, y las gouierna con su prouidẽcia: cuyas riquezas, cuya bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse puede creer, que con todas estas grandezas por su sola bondad y misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honestos trabajos padeciesse el tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida, hambre, sed, frio, calor, vigilias, cansancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenia, con las limosnas que le hazian aquellas santas Mugeres, que le seguian. Pues como sera tan descomodido el sieruo que quiera ser mas rico y mas bien tratado q̃ su Señor? Como no padecera por sus proprias culpas, lo que el Señor padecio por las agenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor trato la suya que era innocentissima? Como pretendera entrar descansado en la Gloria agena, viendo

con

con quantos trabajos entro este Señor en la suya propria? Pues segun esto, quien no vee quãtos motiuos y esfuerços para el trabajo, y quãtas maneras de consolaciones tengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Euangelica, para todos trabajos que en ella se ofrecieren?

Fructo XV. Del arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima meditacion, y contemplacion. Cap. XXI.

ENtre las alabanças del varon justo se escriue en el primero de los Psalmos, que meditara en la ley del Señor dia y noche. Y tras esto añade luego el fructo admirable deste exercicio diziendo. Que el que assi lo hiziere sera como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dara su fructo en su tiempo, y nũca perdera los ojos, y que en todas las cosas que pusiere las manos sera prosperado. No se podian poner en tã pocas palabras mas magnificas promessas. Donde por el nombre de la ley de Dios, no solo entendemos la ley de gracia: y el fundamento de ella, que es el mysterio de la Cruz.

Mas primero que hable deste genero de meditacion, breuemẽte dire que cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que puedẽ mouer a amor y temor de Dios, y aborrescimiento del pecado: aplicando la voluntad a sentir y gustar las cosas, q̃ el entendimiento le representa para afficionarse a ellas si son buenas, o desafficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas diuinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar, o especular que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es dela voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirue de proponer y representar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que le pueda mouer a estos effectos y mouimientos que diximos: de modo que el ardor y sentimiẽto de la voluntad es como fin de este exercicio: y la consideracion, como medio para venir a el. Mas porque desta materia se tracto en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Dezimos pues agora, que aunque haya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirue toda la sagrada Escriptura y toda la fabrica del Mundo, que es el Libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechosa, la mas dulce, y deuota: y finalmente la mas efficaz para mouernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes, y aborrescimiento del pecado, es esta. Lo qual se entendera claramente por todo lo que hasta aqui auemos escripto, y señaladamẽte por lo que tratamos enel capitulo XIX. dõde declaramos como todas las virtudes resplandecen en el Arbol de la Cruz en summo grado de perfection: en las quales señaladamẽte pone los ojos, el que deuotamente la contempla.

En esta consideracion hallauan los Santos agudissimos estimulos para todas las virtudes, aqui ardentissimos incentiuos de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiẽto del pecado, aqui encendidissimos desseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudez, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor q̃ por amor de ellos derramo la suya. Esto les haze despreciar todas las põpas, y vanidades, y regalos del mũdo, y abraçar la Cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebata y suspende en vna grande admiracion y espanto de aquella tan immensa bondad, que el hijo de Dios nos descubrio en el mysterio de la cruz: y juntamente de la alteza del consejo diuino, que tan conueniente medio busco para reparo del mũdo caydo. En este abysmo profundissimo de la diuina bondad muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, leuantandose sobre si mismos, conociendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso coraçon materia de cõpunction, acordandose q̃ sus pecados juntamente con los de todo el mũdo fuerõ los verdugos q̃ tan cruelmẽte maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el cõtrario halla materia de mucha alegria, viendose tan amado del, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motiuos de alabança, dando gracias a este clementissimo Señor y Redemptor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo è innocentissimo cuerpo padesce, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porque de mas de los açotes, y espinas, y de todos los otros vituperios de la Passion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es vno de los mas crueles que ay, por-

que no se acaba en breue como el de vn hombre que muere degollado, que es (como algunos le llaman) vn viento de azero fino muy prolixo, y las heridas de los clauos son en pies y manos (donde hay mas neruios, que son los instrumentos de sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sentibles se llaman almas dellos. Pues hincar vn clauo grueſſo por el pie a fuerça de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta affixarlo fuertemente en el madero: y estar la madre innocentissima presente, para ver y oyr los golpes destas martilladas: que tan gran dolor seria el dolor del y della mayormente siẽdo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo del leuantar la Cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo donde auia de ser affixada, y despues cargando el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas delos pies y manos: y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que hay dende la hora de Sexta (quando nuestro Señor fue crucificado) hasta la de nona (quando espiro) que tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuentes de lagrimas, causadoras de grãde compassion y amor. Porque aqui es, donde el anima deuota herida con vna dulce saeta de amor: y compassion, dize aquellas amorosas palabras de la Esposa de los Cantares. Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas: porque estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize san Bernardo. El anima amorosa mira el verdadero Rey Salomon con la corona que lo corono su madre, vee al vnigenito hijo del Padre lleuar la Cruz sobre sus ombros, vee herido y escupido al Señor de la Magestad, vee al Autor de la vida y de la gloria traspassado con clauos, y herido cõ lança, y vituperado con tantos opprobrios: y finalmẽte vee lo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: vee todas estas cosas: y siendo aqui su anima traspassada con heridas de amor, dize con la Esposa estas palabras. Sustentadme con flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: que son las virtudes que por ella nos son dadas, con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y passiones deste Señor.

Cant. 2.

Vbi sup.

Pues la suauidad y consolacion que las personas espirituales en esta santa meditacion experimentan quien la podra explicar? San Buenauentura en el principio de su estimulo de amor, hablando de si mismo, dize assi. Entrando vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria cegome la vista, y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atentãdo llegue a las entrañas deste Señor: en ellas moro y de sus dulces manjares me sustento, y no querria salir desta tan deleytable morada y perder la consolacion que aqui recibo. Mas tengo cõfiança que pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas tornare a entrar quando dellas saliere. El mismo Sãto dize alli que desseaua ser el hierro de la lança con que el Señor fue herido, por morar siẽpre en su Sagrado pecho: y que desseaua ser la Cruz, para que en el fuesse cruzificado su Señor, y tambien Sepulchro, para ser sepultado con el. Y al cabo dize, que es tan grande la suauidad que las animas reciben en la consideracion deste mysterio, q̃ no solo el espiritu, mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga delas espirituales, viene a recebir parte desta consolacion por la redundancia que hay del espiritu en ella. Lo qual dize ser en tanto grado verdad, que offreciendose a vezes caso de obediencia, o de alguna obra de charidad forçosa (donde la razon juzga que se deue por entonces dexar el exercicio de la deuocion por el de la obligacion) le pesara a la carne de apartarla del por la grande consolacion que en el recibe. Lo qual nos obliga a dar grãdes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal cõbite nos aparejo. Y quien quisiere ver quan grande theoro sea para las animas este santo exercicio, lea vna oracion de este mismo santo Doctor, que hallara enlas Addiciones de nuestro Memorial de la vida Christiana en el Vita Christi, que esta al principio de la sagrada Passion: y ay vera lo que tengo dicho.

De aqui nace que todos los Maestros de la vida espiritual, assi en las Religiones, como fuera de ellas, el primer exercicio que enseñan a los que comiençan a mudar la vida (despues de sus confessiones generales y exercicios de compunction y penitencia) es en ponerlos en el estudio de la santa Meditacion

(confor-

(conforme a lo que S.Bernardo escriue a los religiosos del monte de Dios) porq̃ aqui hallaran copiosa materia de lagrimas y cõpũction por sus pecados, cõsiderando que ellos fuerõ los verdugos que tan cruelmente maltrataron a su Señor.

Por esta via pues comiençan los principiantes. Mas los que estan ya en esto exercitados tienen aqui otros motiuos mas acomodados a su estado y aprouechamiento, como son hazimiento de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes Christo (que en el mysterio de la sagrada Passion mas q̃ en otra parte resplandecen) acrecentamiento de amor por los grandes motiuos que en ella para esto tienen, y admiraciõ de aquella immensa bõdad y charidad de Dios, que por este medio quiso remediar al hõbre, y tambien de la sabiduria y cõsejo diuino, que por tan proporcionado y cõueniente medio lo remedio: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumentos y motiuos grandes en la sagrada Passion. Y no es esto de marauillar que pues aquel mãna que embio Dios en el desierto, tenia todos los sabores q̃ desseaua el q̃ lo comia, que mucho es tener todas estas virtudes y facultades el Señor figurado por aquel mãna? En lo qual se vee que chicos y grandes, altos y baxos, perfectos è imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron que la felicidad del hõbre consistia en la contemplaciõ de las perfectiones diuinas: y estas rastreauan por el conoscimiento y orden de las criaturas. Mas para alcançar la perfecta intelligencia de esta orden, era menester estudio de toda la Philosophia, y de muchos años: y con todo esto a penas se conocia del criador mas que su sabiduria y omnipotẽcia: pues muchos vuo que negaron la prouidencia, y cuydado paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la diuina bondad en lugar del libro de las criaturas (donde no pueden leer sino los grandes Philosophos) darnos en la vida y muerte de su Hijo vn libro de Sabiduria tan copioso, y tan claro que la vegezica, y el rustico labrador sin letras, puedan conocer tanta parte de las perfectiones diuinas, esto es de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la prouidencia, y del amor que este Señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad, que es fundamento de toda Philosophia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras ni subtileza de entẽdimientos, ni muchos años de estudio: mas antes las personas mas simples, y que menos discurso tienen, de entendimiento son a vezes mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere vna piadosa afficion y sentimiento de la voluntad que subtiles discursos del entendimiento que a vezes secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas vezes gracias a aquel soberano Señor, que por este medio nos proueyo de la Philosophia deste mysterio: en el qual demas de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perficiones diuinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes motiuos y despertaderos de compunction, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de deuocion, y compassion. Porque como en la Historia de la sagrada Passion aya tantos passos tan dolorosos, a penas se hallara coraçon tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que vee padecer aquel innocentissimo Cordero por nuestra causa. Porque tales y tã tas fueron las maneras de tormẽtos è injurias que el padecio, que no digo yo siendo el quiẽ era, mas si a vn publico malhechor las vieramos padecer nos mouieramos a compassiõ. Y a bueltas deste piadoso affecto y sentimiento: succeden otros no menos saludables y prouechosos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

Fructo.XVI. Del arbol de la Cruz que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras Oraciones y peticiones ante el Señor. Capitulo.XXII.

LA oracion (como dize San Bernardo) es hermana y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarse la vna sin la otra. Quanto nos sea necessaria esta virtud, y quã preciosa sea del Christiano, en otra parte lo escriuimos. Pero quan continua aya de ser enseñalo el Saluador, diziendo, que continue *Luca. 18.*

siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el
1. Thes. 5. Apostol, quando mando orar sin cessar: y ense
Psal. 24. ñalo tambien Dauid por su exemplo quando dize. Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor: porque el librara mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion punctual, sino moral: que es acõsejarnos que la oracion sea la mas cõtinua que nos fuere possible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por vna parte la grãdeza de nuestra necessidad, y por otra la largueza de la diuina bondad. La necessidad es ser continuamente fatigados cõ mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bõdad de Dios nos combida a orar: porq̃ nunca leuantaremos humilmente los ojos a el, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes sin alcançar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean efficaces, han de yr acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fe de alcançar lo que
Marc. 11. pedimos. Por lo qual dize el Saluador. Qualquier cosa que me pidieredes en la oracion, creed q̃ la recibereys, y dar se os ha. Mas esta tal fe y esperança quien la tendra tan firme, como aqui se nos pide: sintiendose los hombres, mayormente los verdaderos humildes muy vazios de meresçimientos, y muy cargados de pecados: los quales son como ponçoña que luego tira al coraçon y le haze desmayar? A esto respondemos q̃ aqui no tratamos con el hombre que esta embuelto en sus pecados, y quiere perseuerar en ellos: sino con el que los tiene aborrescidos y purgados con el Sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Saluador, el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus meresçimientos y trabajos quanto es de su parte: pues assi como vino del cielo a la tierra por nosotros, assi todo quanto en este mundo padecio dende el pesebre hasta la Cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estuuo tan rico de bienes, de gracia y gloria, como lo esta agora en el cielo. Por lo qual como para si no tenia necessidad de merecimiẽtos, ni era razõ que trabajase y mereciesse debalde, aplico todas estas riquezas de sus meresçimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y confiança que se requiere para la oracion: siendo ciertos que todo esto es hazienda nuestra que podemos offrecer y presentar a nuestro criador, pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo q̃ es nuestro Padre, nuestro abogado, nuestro sacerdote, y nuestro Rey.

Por lo qual assi como el hijo de vn padre q̃ hizo grãdes seruicios a vn Rey, sin auer recebido mercedes por ellos, pide satisfacion como heredero de todo lo q̃ a su padre se deue: assi el hõbre puede pedir mercedes al eterno Padre, por los meritos y seruicios de Christo: pues el es nuestro Padre como lo llama Esayas *Esai. 63.* y nuestro segundo Adan reengendrador de *1. Cor. 15* nuestro espiritu, como lo llama S. Pablo. Y assi como aquel hizo en la peticiõ q̃ hiziesse, referiria todas las jornadas y seruicios de su padre, para obligar mas al Rey: assi deue el que ora referir todos los caminos del hijo de Dios todos sus cansancios, trabajos, vigilias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos y injurias de su sacratissima Passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su passiõ, hasta q̃ espiro en la Cruz. Pues con tan piadoso discurso no podra el hombre desmayar viendo quan rica offrenda tiene que offrecer en su fauor, y quan justos titulos para pedir perdõ y misericordia. Y por esta via hara (como dizen) de vn camino dos mandados: juntãdo el exercicio de la meditacion, con el de la oracion: discurriendo deuotamẽte por todos los passos de la sagrada passion: pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Por esta via tambien cumpliremos otra co *Exo. 23.* sa que Dios en la ley mandaua, conuiene a sa- *& 34.* ber, q̃ nunca pareciessemos vazios delante de el. Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amãtissimo Hijo y Padre nuestro: de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podra dezir que parecemos delante de el vazios. Donde conuiene auisar, que juntamente cõ los trabajos de este Señor juntemos todo lo que en este mundo vuieremos hecho, o padecido por el? porque en cõpañia de aquellos tan grandes merecimientos y por virtud dellos, tendran precio y valia los nuestros.

En lo qual se vee, quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones, que las de

los

los padres de la ley: porq̃ ellos por aplacar y pedir mercedes a Dios, offrecia sangre de animales: mas nosotros offrecemos la sangre del hijo de Dios: de modo q̃ ellos tenian la sombra y la figura mas nosotros la mismaverdad. Pues quanto va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tanto va de nuestra offrenda a la suya. Item ellos en sus peticiones y necessidades, alegauan los meritos de aquellos tres
Vbi sup. 32. santos Patriarchas, Abrahã, Isaac, Iacob (porq̃ estos alego Moysen para aplacar a Dios por el pecado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion y suerte que la de aquellos? Porque aquellos erã solamente hombres, este era hombre y Dios. Aquellos aunque santos, toda via eran pecadores: mas este fue innocente y sin pecado, aquellos si merecian con sus seruicios, merecian para si, y no para otros: mas este Señor, que de nada tiene necessidad de todo quanto hizo, padecio y merecio, hizo gracia a su esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino, y tal fiador vamos muy confiados a presentarnos ante el throno de la diuina misericordia.
Gen. 43. Dixo el Patriarcha Ioseph a sus hermanos. No vereys mi cara, sino traxeredes a vuestro hermano Benjamin en vuestra cõpañia. Traxeronle consigo, y assi fueron recebidos de el con grande honra y fiesta por amor del hermano, que el mucho amaua. Hagamos pues cuenta que el Padre Eterno nos dize, que no parezcamos ante el sin su amantissimo hijo y hermano nuestro: y estemos confiados, que lleuandolo con nosotros seremos muy bien rescebidos de el. Y tengamos este auiso, que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes que no se lo presentemos, y las pidamos por el, como vemos que lo haze la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, assi como el mismo nos lo mãda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion deue ser perpetua, siguese que nunca se nos ha de caer del coraçon y de la boca. Y no piense nadie que se importunara, o enfadara el Padre pidiendole tantas vezes mercedes por su Hijo: antes si en el pudiera caber alegria nueua, la rescibiera todas las vezes que le pidieramos mercedes por el. Mas aunque no es alegria nueua, no dexa de caber en el: pero es, y fue despues y sera eterna.

Fructo XVII. Del arbol de la Cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. Cap. XXIII.

NO puedẽ faltar tentaciones en esta vida: pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual assi como se escriue, que los hijos de Israel yuan armados, quando subian a conquistar la tierra de Promission, assi lo deuen tambien yr los que desean ganar por armas la verdadera tierra de Promission, que es la bienauẽturança de la gloria. Mas las armas de esta milicia, no son corporales sino espirituales, porq̃ para esta pelea mas nos siruen los ojos que las manos, y no es de marauillar que pues ay serpientes que mirando matan, nosotros tambiẽ mirando matemos las infernales serpientes: mas no a ellas, sino a aquella ymagen de serpiẽte que Moysen por mandamiento de Dios puso en el desierto en vn lugar alto: para q̃ quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes, que en aquel lugar los herian y matauan, leuantassen los ojos a mirar la ymagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada que es Christo crucificado, pues parece en lo defuera malhechor, estando tan lexos de serlo: porque esta vida nos deffendera.

Num. 32. *Num. 21.*

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiẽto, luego cõ la mayor priessa que pudiere leuante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Saluador tenia en la Cruz: haziendo cuenta q̃ la tiene delãte de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli esta todo ensangrentado, desconyuntado, desfigurado, el rostro escupido y affeado, la cabeça atrauessada con espinas, las espaldas rasgadas con açotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo vuiere mirado en esta figura acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfazer por los pecados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto digale, Señor mio, que padeciessedes vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graueza dellos, y que con todo esso tenga yo atreuimiento para pecar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costo? Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitays Señor: si-

no antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudame señor mio, y Redẽtor mio, y no permitays q̃ essa sangre preciosa aya sido derramada en balde por mi, y que vẽga a perderse lo que vos por tan caro precio compraſtes.

Este es pues el mas comũ y mas eficaz remedio que tienen los sieruos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declaro el Psalmista, quando dixo, q̃ la piedra era refugio de los erizos: mas otra translacion en lugar de erizos, pone liebres, las quales hazẽ sus madrigueras en las concauidades de los peñascos, a donde se acogen con toda la ligereza posible, quando son acossadas de los galgos. Por la qual astucia cuẽta Salomon este animal, entre quatro animales, que dize el ser mas sabios que todos los sabios. Y assi despues de la hormiga que es vno de los quatro (porque sabe muy bien proueer se de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca, la qual haze su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues que piedra es esta, sino Christo nuestro Saluador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para suffrir los tormentos della? Y que agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas: a donde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se veen acossadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Psal. 103.

Proue. 30.

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro aduersario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberuia, leuanta los ojos, y mira al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienauenturados, crucificado entre ladrones, diziendo con el Propheta. Yo soy gusano y no hõbre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la escasseza dela auaricia y te aprieta las manos para dexar de socorrer a los pobres, mira la largueza de aquel Señor que esta derramando, quanta sangre tiene para remedio de todas nuestras necessidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu coraçon con la representacion de sus falsos y halagueños deleytes, contẽpla los immensos dolores que aquel innocẽtissimo Cordero padesce en todos sus miẽbros, por pagar los deleytes de los suyos. Si quisiere despedaçar tu coraçõ la carcoma y polilla de la embidia, mira la grandeza de la charidad de aquel Señor que offrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te cõbidare con el gusto de comer y beuer, mira el letuario cõ que siruio el mundo al Señor de el, en tan grande necessidad, qual nunca jamas fue dado a hõbre por malo que fuesse, q̃ fue hiel y vinagre: la hiel antes de la Cruz y el vinagre en ella. Si la passion de la furiosa y mal aconsejada yra te incitare a desseos de vengança, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quan admirable paciencia aquel innocentissimo cordero sufrio tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, si no para rogar a su Padre por aquellos que tã cruelmente lo tratauan. Si la accidia (q̃ es tristeza y hastio delas virtudes, y espirituales exercicios) te entorpesciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud y deuociõ se offrecio este Señor a sus enemigos, saliendo los el mismo a resceb ir, para tratar de la tuya. Vees luego quan efficaces remedios tenemos en el arbol de la Cruz, contra todas las tentaciones del enemigo?

Fructo XVIII. Del arbol de la Cruz, que fueron las victorias y triumphos de los Santos Martyres. Capitulo XXIII.

VNA delas mayores glorias y testimonios que tiene la Religion Christiana, es auer sido fundada y testificada con la sangre de tãtos Martyres: y no ay que dudar, sino que todos ellos cobraron grande esfuerço con el exemplo y virtud de la santa Cruz. Porque dado caso que todos quantos Santos ha auido en el mundo (como ya diximos) sean fructos deste arbol (porque por esto se escriue que el Cordero celestial fue sacrificado dẽde el principio del mundo: porque dende entonces comẽço a obrar el merito de el en todos los justos) mas particularmente los santos Martyres, fueron la fruta mas propria y mas sazonada deste arbol? porque no solo abraçaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo y con la sangre que derramaron por la gloria del Señor, q̃ por ellos derramo la suya. Ca es cierto que el mayor esfuerço que los Martyres tuuieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo Hijo de Dios puesto en la Cruz, padeciendo en su delicadissimo cuer

po y anima los mayores dolores que jamas se padecieron, no por si sino por ellos. Porq̃ cõ esta consideracion, con este exemplo y con la fe viua deste Mysterio, muy alegre y esforçadamente se offrecian a todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los tyranos, y el furor y rauia de los demonios podian inuentar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fortissimo alferez que interuiniessen en su sagrada Passiõ tantas maneras de escarnios, de vituperios, de açotes, espinas, bofetadas, desnudez, y desamparo de sus discipulos, y discursos de vnos juezes a otros, y de tribunales: porque para todas las differencias de tormentos q̃ los Martyres padescian, hallassen en el exemplos de paciencia para los suyos. Porque es cierto, que assi como la mayor gloria que tiene la Iglesia: son las victorias de los Martyres, que con su sangre la deffendieron y fundaron: assi vno de los principales respectos, que el autor de nuestra salud tuuo en su passion, fue dexar a los Martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia el tambien, que la mayor gloria que los hombres podian dar a Dios, era serle tan leales y fieles, que antes quisiessen ser despedaçados, arrastrados, y atormẽtados cõ todos los tormentos que en vn cuerpo humano se pueden executar, que perder vn punto de la obediencia y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada y fortalescida cõ todos los socorros dela gracia) no se halla otro mayor sacrificio que la criatura puede offrecer a su criador que este. Por lo qual no sin grande causa se offrecio el Saluador a tales tormentos por aliuiar con ellos los destos fuertes guerreros. La figura desto precedio en aquel madero, que
Exod. 15 cõuirtio las aguas amargas en dulces. Porque passado el mar Bermejo, anduuo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua sino fue vna tã amarga, que no se podia beuer. Y fatigados cõ la sed, dieron vozes a Moysen diziendo. Que beueremos. Entonces hizo Moysen oracion a Dios, el qual le mostro vn cierto madero, y mandole que lo echasse en las aguas: las quales ala hora, de amargas se hizieron dulces, de que beuio todo el pueblo. Quien no vee aqui representada la virtud del madero de la santa Cruz? Que proporciõ tiene vn madero seco para hazer esta mudança, pues bastaua sola la palabra diuina? Pues como todas las obras de Dios proceden de la fuente de su infinita sabiduria (la qual no haze cosa sin summo consejo) que otra cosa nos pudo aqui mas conueniẽtemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz, el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los Martyres, y de todos los otros Santos, que cõ fuerças humanas no se podian tragar, se beuiessen con grande suauidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la diuina gracia lo hiziesse amable? No vemos esto a la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambiẽ en muchas tiernas donzellas, que voluntariamente, y con grande alegria se offrecian a beuer las amargas aguas de sus Martyrios, pareciendoles muy suaues por la causa que las beuian?

§. I.

¶ Mas para que mas claramente se vea, quãta gloria resulto de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras en que los hõbres lo pueden glorificar. La primera y mas I.
comun es la que se haze con vozes de alabança, quando con Psalmos y Hymnos alabamos y glorificamos a nuestro Criador, como el santo Rey Dauid lo ordeno en su tiempo, y de ay adelante se continuo. La qual manera de honra pide nuestro Señor en el Psalmo 49. dõ *Psal. 49.*
de desechando los sacrificios antiguos de animales, pide este sacrificio de alabança, diziendo. Offrece a Dios sacrificio de alabança, y cũple lo que al altissimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulacion, y librarte he, y honrar me has. Y al fin del mismo Psalmo declara el fructo deste sacrificio diziendo. El sacrificio de alabança me honra: y ay esta el camino, por el qual enseñare yo al hombre la salud de Dios, que es la saluacion de su anima.

Esta es la primera manera de honrar a Dios II.
con palabras santas salidas del coraçon. Ay otra manera mas excelente que no es cõ palabras, sino con obras de virtud y religion. Con las quales honraua tambien el mismo Dauid *Psal. 118.*
a Dios quando dezia. Confessar me he Señor a ti, y alabarte he con la direccion de mi coraçon, que es con la rectitud y pureza de mi anima en que consiste la buena vida: con la qual mas altamente es Dios hõrado y glorificado. Y desta manera mando el Señor a sus discipulos que glorificassen al eterno Padre diziẽdo. *Mat. 5.*
Resplandezca la luz de vuestra vida delante de

de los hombres, para que viſtas vueſtras buenas obras, glorifiquen a vueſtro padre que eſta en los cielos. Lo miſmo aconſeja Sã Pedro Apoſtol a los fieles de ſu tiempo, encomendãdoles mucho eſta vida religioſa, para que los q̃ murmurauã dellos como de malhechores, conſiderando ſus buenas obras glorificaſſen a Dios. Eſta es la ſegunda manera de honrar a Dios con la buena vida: porque como ſea obra de Dios, aſſi como el que alaba la ymagen del pintor, alaba el maeſtro que la hizo, aſſi el que trabaja por teſtificar ſu vida, alaba y glorifica al author principal della, que es Dios. Conforme a lo qual el Propheta Eſayas con mucha razon llama a los buenos, plantas que Dios planto, para ſer por ellas glorificado?

Pet. 2.

Iſai. 61.

¶ III. La tercera manera mas alta de glorificar a Dios, es eſta miſma, quando leuantandoſe contradiciones y perſecuciones contra ella, toda via perſeueraua el hombre fixo y conſtante en ſu buẽ propoſito ſin boluer pie atras. Porque eſte es como eſpada fina, que aunque el que la dobla junte la punta con la mançana, buelue a eſtar tan derecha como antes. Es tambien como vn oro finiſsimo, q̃ echado enel fuego, ninguna mudança haze de lo que antes era. Deſta manera perſeueraua el Santo Tobias en las obras de miſericordia que hazia, pueſto caſo q̃ muchos le querian apartar dellas, poniendo le delante los peligros que de aqui ſe auian de recrecer.

Tob. 2.

¶ IIII. ¶ Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las coſas terribles la poſtrera es la muerte (como Ariſtoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar a Dios, que es la de aquellos que ſon tan fieles y leales a ſu Señor, y perſeueran tã cõſtãtes en ſu ſeruicio, que eſcogen antes la muerte que hazer coſa que ſea contra la lealtad y omenage que tienen prometido. En el qual cuento entran los ſantos Martyres que conſintieron en perder ſus vidas, por no perder la Fe q̃ deuian a ſu legitimo Rey y Señor. Y que eſta ſea vna muy alta manera de glorificar a Dios, declarò el amado Euangeliſta, quando diziendo el Señor a San Pedro, que deſpues de viejo, otro le ceñiria y lleuaria dõde el no quiſieſe (ſignificando por eſtas palabras que auia de morir crucificado) añadio luego el Euangeliſta. Eſto dixo el Señor, para ſignificar con que linage de muerte aquel Apoſtol auia de glorificar a Dios: En las quales palabras el Euangeliſta, no ſin grande conſideracion, el morir en Cruz llamo glorificar a Dios. Porque cõ que mas puede la naturaleza humana glorificar a eſte Señor, que con moſtrar por la obra, que le precia y reuerencia, y ama ſobre todas las coſas: pues huelga de perder la vida, y todos los otros bienes tẽporales que ſe poſſeen con ella, por no quebrantar la fe y lealtad que le deuen? Pues q̃ queda al ſieruo fiel que hazer por la gloria de ſu Señor, deſpues que aqui a llegado? Porque (como dize el Saluador) nadie tiene mayor charidad, q̃ el que pone la vida por ſus amigos. Alomenos no ay mayor ſeñal de charidad que eſta. Por lo qual cõ mucha razõ el Euangeliſta el morir por Dios llamo glorificar a Dios.

Ioan. 21.

Ioan. 15.

¶ V. No parece que ſobre eſta auia otra mas alta manera de glorificar a Dios. Pero como aya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual ſe padeſcen mas crueliſsimos linages de tormẽtos. Porq̃ eſto no es morir vna ſola muerte (como muere en vn inſtãte vn hõbre degollado) ſino muchas muertes, y en mucho eſpacio de tiempo. Ca los tyranos no pretendian matar, ſino quebrantar a fuerça de tormentos la fe de los ſantos Martyres: para que aſſi quedaſſen los Martyres viuos y vencidos, y los tyranos vẽcedores. Mas que lengua podra explicar las inuenciones de crueldades y tormentos nunca viſtos, cõ que eſtos miniſtros de Satanas pretendian deſquiciar de ſu Fe a eſtos glorioſos caualleros? De los quales eſcriue el Bienauenturado Martyr Cypriano contra vn infamador de nueſtra religion, diziendo aſſi. A los innocentes, y amigos y ſieruos de Dios echas de ſus moradas, deſpojas de ſus patrimonios, fatigas y aprietas cõ cadenas, encierras en carceles, atormentas con fuego, con hierro, y con beſtias fieras, deſpedaças ſus cuerpos con largos tormentos, multiplicas las llagas de ſus entrañas, y no ſe cõtenta tu crueldad, y fiereza cõ los tormẽtos acoſtumbrados, ſino buſca la ingenioſa crueldad nueuas maneras de penas. Conforme a eſto entre otras inuenciones de crueldades eſcriue Euſebio, que en la perſecucion de Diocleciano a muchos hincauan cañas agudas entre las vñas de los dedos, a otros echauan plomo derretido por las eſpaldas: y a las mugeres metian aſſadores de palo toſtado por ſus miembros naturales: con que atraueſſauan ſus ſecretas entrañas. Pero que hare que me faltan palabras para recontar tã abominables maldades?

Eccle. hiſ. li. 8. c. 6.

Mas

Mas no faltaua paciencia a los fortiſſimos y Religioſiſſimos Martyres para ſuffrir las inuẽciones de caſtigos, q̃ los prudentiſſimos y eſclarecidos juezes hallauan para poner en admiracion de ſu eſtuta ſabiduria a los preſentes, y eſpanto a las gentes venideras. Mas porq̃ deſta materia tratamos en otro lugar, al preſente no hare mas que referir vn pedaço de vna diuina carta, que el Santiſſimo Obiſpo de la ciudad de Thumis llamado Phileas, eſtando en la carcel cargado de hierro, eſcriuio a los fieles de ſu Igleſia para animarlos al martyrio con el exemplo de los ſantos Martyres, que con el padecian.

Euſe. li. 8 capit. 4.

Mas primero que refiera las palabras de ſu carta dire algo de ſus virtudes y nobleza. Pues eſte Religioſo paſtor (como cuenta Euſebio) ſegũ la virtud del anima, del cielo traya ſu clara generoſidad: y quanto a la nobleza del mũdo decendia de los antiguos Romanos, y en ſu Republica auia gozado de las principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grande ſabiduria en todas las artes y ſciencias, y ſobre todo auia beuido la principal Philoſophia dela Religion Chriſtiana, de tal manera, que hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido. Y como quiera que en la miſma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue preſentado muchas vezes al juez ante de ſu condenacion, procurando y aconſejandole que oyeſſe los importunos ruegos de ſus parientes, y tuuieſſe reſpecto a la biudez de ſu muger, y orfandad de ſus hijos, y no perſeueraſſe en la preſumpcion comença da. Pero el ſin mouerſe deſechaua ſus amoneſtaciones, como vna grande roca deſpide las ondas de vn pequeño arroyo, diziendo, que ſu atencion tenia en el cielo, y a Dios repreſenta ua delante deſus ojos, y por tanto no conocia otros deudos, ſino a los ſantos Apoſtoles y Martyres ſus anteceſſores. Eſtaua a la ſazon preſente vn varon llamado Philoronomo, capitan del exercito de los Romanos, el qual como vieſſe a Phileas combatido por la aſtucia del juez, y por las lagrimas de ſus deudos, que ni le dauan, ni recebia de ellos algun daño, a grandes vozes dixo. Para que tentays en balde la conſtancia deſte varon? Como penſays hazer deſleal, a quien a Dios tiene hecho omenage? como le podreys hazer negar a Dios por conſentir a los hombres? No mirays que ni ſus orejas oyẽ vueſtras palabras, ni ſus ojos veen vueſtras lagrimas? Como puede ſer enternecido con lagrimas carnales, aquel, cuyos ojos eſtan fixos en el cielo? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Philoronomo fueſſe condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgando el juez, ambos condeno que fueſſen degollados.

§. II.

¶ Pues eſte tan ſeñalado varon en la carta que eſcriuio a ſu amada eſpoſa la Igleſia de Thumis, deſpues del principio della, dize aſſi. De tan marauilloſas labores nos fuerõ decha dos los ſantos Martyres, que juntamente padecieron con noſotros. Los quales, ſegun que por las ſagradas eſcripturas auian ſido enſeña dos, poniã ſus coraçones y ojos en Dios: y por deffenſion de ſu Fe, deſpreciauã ſus vidas. Por que continuamente conſiderauan que nueſtro Señor Ieſu Chriſto hecho por noſotros hombre, nos enſeño por ſu exemplo, q̃ ſin deſmayar peleemos haſta la muerte contra el pecado, pues el competiendole naturalmente la ygualdad de la Mageſtad de ſu Padre, ſe humi llo por noſotros, tomando forma de ſieruo: y en figura humana le fue obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exemplo ſiguiendo los dichos Martyres, recibieron tantas penas y fatigas por no amãzillar la hermoſura de ſu fe: y oſadamente ſe oponiã a los tyranos, porque la perfecta charidad, q̃ ardia en ſu pecho, deſpedia fuera el temor. Cuya fortaleza y ſuffrimiento, cuyo esfuerço y conſtancia ſi quiſieſſe hiſtoriar, a mi faltarian fuerças, y pareceria coſa increyble, a quien no vuieſſe viſto ſus glorioſos triũphos. En publico eſtauan pueſtos para cada vno que quiſieſſe atormentarlos: y ſi alguno por ſu paſſatiempo inuẽtaua nueuos linages de penas le era licito, y honroſo eſperimẽtarlos en ellos. Vnos açotauan con miembros, otros con litigos teniẽdo los a vnos colgados de ſogas, a otros atados las manos, y enaſpados: dõde juntamẽte deſcoyuntauã ſus hueſſos, y arañauã ſus miembros. Raer ſus carnes con rallos, tormento era viejo y liuiano, y ſi por ventura a algunos ſe daua, no llegauan como ſuelen a los ladrones y matadores de hombres, ſolamente los lados, mas el viẽtre, y los muſlos, y las canillas de las piernas, y haſta las vñas de los pies, ni la cara y cabeça les quedaua ſana, y ſobre toda crueldad añadiã, que deſpues que los cuerpos humanos eran deſſollados con tanta inhumanidad, los dexauan en la plaça deſnudos, no ſolamente

de

de vestidos, mas de su proprio cuero, horrible vista de quien los miraua. Algunos quedauan amarrados a columnas los braços torcidos, otros colgando de alto, y assi estauan delãte del mismo juez todo el dia, no solamente el tiempo en que eran examinados: mas mientras que entendian los juezes en otros negocios: por ver si con el dolor prolixo caeriã de la firmeza de su proposito. Y quando ya se hartauan de ver sus cuerpos llagados, lleuauanlos por los pies arrastrando a la carcel, y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cascos de barro. Desta manera muchos perseuerando constante y fuertemente hasta la muerte, hazian verguença a los curiosos inuentores de tormentos. Algunos de ellos en conualeciendo de las heridas, de su voluntad se offreciã otra vez: y con sus carnes combidauan a los ministros de sus tormentos. Pero ellos affrentados y espantados de ver su fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeças. Estas son las palabras del sagrado Pontifice, y vno de los Martyres: cuya chronica escriuia: porque con ellos fue degollado.

Pues quien no se espantara por vna parte de la fortaleza de los santos Martyres, y por otra de las inuenciones de tormentos, que los hombres inspirados por los demonios inuentauan contra los Santos? porque a no estar el demonio apoderado de sus animas, no era possible caber en coraçon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderosa la diuina gracia que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos tuuo mas que añadir, no tanto en la sustancia de la passion, quanto en algunas circunstancias della. Porque muchos Martyres vuo de tã marauillosa fortaleza, que ellos mismos sin ser acusados se offrecian voluntariamente a los tormentos: para esforçar con su exemplo a otros que padecian. Otros auia q̃ perseuerauan en ellos cõ vn rostro esforçado y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan crueliſsimos tormentos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablauan con tanta libertad y osadia a los tyranos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embrauecian, y procurauan a inuentar y multiplicar nueuos linages de tormentos, assi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos dellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) hablo san Lorenço al Emperador Decio tratandole como a tyrano, y San Vicente Martyr a Daciano, desafiandole, y diziendole, que començasse a rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraua, y que en esta batalla veria por experiencia, que mas auia de poder el siendo atormentado que el tyrano, siendo atormentador. Y no salio en vano aquella glorioſa promessa: pues faltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmente dixo el tyrano: Vencidos somos. Pues veamos agora hasta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en seruicio de su criador? Con que puede vna criatura de carne, y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reuerencia, la obediencia y el amor que deue a su Dios, q̃ con esta tan espantosa fortaleza? Que otro sacrificio mas agradable? que otra offrenda mas accepta se le puede offrecer? con que obra puede el ser mas glorificado, que con tener sieruos tan leales, que toda la potẽcia del mundo armada con tanta fiereza de tormentos no pudiesse hazer vna pequeña mella en su fe? Que es esto sino imitar la fortaleza del fino diamante? el qual siendo martillado, antes se entra el por el martillo, que el martillo por el, pues muchos de los santos Martyres no solo sufrian los golpes de los tormentos con paciencia mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegria. Pues que cosa ay en el mundo, cõ que los hombres puedan mas glorificar a su Criador? Callen los cielos, y la tierra, calle el resplãdor del sol, y de la luna: y de las estrellas y aun digo mas. Calle la gloria, que dan a Dios los Angeles, y los Cherubines, y Seraphines en comparacion de esta. Porque que hizieron todos ellos mas que conuertirse a Dios, y reconocerle por su criador, y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que a esto contradixesse. Y con solo esto alcançaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplãdezca mas la bondad, la hermosura, y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar, mas esto fue pura gracia y dadiua de Dios, sin trabajo y costa dellos: como quiera que en los Martyres juntamente con la gracia interuino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

¶ Pues enamorado el santo Martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en vna carta que escriue a vnos santos Martyres diziendo assi. Con que palabras os alabare fortissimos caualleros

lleros de Christo?Con que pregones y vozes engrandecer la fortaleça de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria suffristes, durissimas questiones,y no fuystes vencidos delos tormẽtos sino vencedores dellos. Vio la muchedũbre de los que presentes estauan a esta celestial batalla: vio a los sieruos de Christo estar en ella con voz libre,con anima sincera,con virtud diuina,desnudos de las armas seglares,mas armados con las de fe.Estuuieron los atormẽtados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedaçados vencieron a los garfios de hierro,que rompiã sus carnes.Coria dellos la sangre preciosa, que apagaua no menos las llamas dela persecucion,que las del infierno.O quan hermoso espectaculo fue este para Dios,quan grande,quan alto,quan precioso,y agradable.Quan alegre se hallo Christo alli presente, quan de voluntad peleo con ellos y vencio, quan poderosamente esforçò y animò alos fuertes guerreros y confessores de su nombre. Porque el q̃ vna vez vencio la muerte por nosotros,siempre vence en nosotros.Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos y vẽcemos,y somos coronados,denunciada por los Prophetas, y exercitada en santos Apostoles,y Martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo Santo en otra Epistola escripta a otros Santos que estauan presos para ser martyrizados, dize assi. Saludo os hermanos muy amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque que cosa me pudiera suceder mas alegre, y mas delicada que hallarme con vosotros,y abraçar essas manos puras è innocentes,que guardando la fe deuida al Señor,desecharon el sacrilego seruicio de los ydolos? Que cosa mas alegre ni mas alta que besar essas bocas, que con vozes glorioſas confessaron al Señor? Que cosa mas dulce que verme presente a vuestros ojos,los quales despreciando el siglo, fueron merecedores de ver a Dios?O bienauenturada la carcel que fue honrada con vuestra presencia.O bienauenturada la carcel que embia los hombres de Dios a Dios.O tinieblas mas resplandecientes que el Sol, donde estan agora los templos viuos de Dios,y los miembros santificados con la confession diuina.Saludo tambien a las bienauenturadas mugeres, que estan en vuestra compañia,esclarecidas con la gloria de su confesiõ, las quales guardando la fe a su Señor, siendo mas fuertes delo que puede la condicion mugeril,no solo estan vezinas a la corona:mas dã exemplo de fortaleza a todas las otras. Y por que nada faltasse a la gloria dessa compañia, para que todos los estados,y edades honrassen a su Criador, ayunto la diuina misericordia mochachos de poca edad a la gloria de vuestra confesion,representandonos lo que hizieron aquellos tres Illustres moços, Ananias, Azarias,y Misael: a los quales en el horno de Babylonia tuuo reuerencia el fuego,y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas?que deuocion ay tan muerta que no resuscite y despierte,y se marauille, considerãdo esta tan grande fe y lealtad,y reuerencia de las criaturas para con su criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dar,quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el deuida a su enemigo el demonio. *Dan. 3.*

Mas quien podra contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron?Porque como los Emperadores Romanos eran los authores de esta maldad, y ellos tenian la Monarchia del Mundo,en todas las Ciudades y Prouincias del,se publicauan sus crueles delictos, y assi en todas ellas ardia el furor de los Infieles, y se derramaua la sangre de los santos Martyres. Porque que menos se esperaua del demonio,viẽdo la guerra que le hazia el santo Euangelio de Christo destruyendo sus templos y altares? Vn solo templo de Apolo que el bienauenturado san Benito consagro a Christo, conuirtiendo la gente comarcana a la Fe,causo tan grande rauia en el demonio, que alli era adorado, que le hizo dar vozes al glorioso Santo, diziendo,Benedicto?Benedicto? Y como el Santo no le respondiesse, replicaua diziendo. No Benedicto sino Maledicto, porque me persigues? Assi que este maligno y furioso dragon reuestido en los coraçones delos hombres leuantaua esta tan grande tempestad, la qual Dios conuertia en mayor confusion de su enemigo,y mayor corona de los Martyres,y mayor gloria de su santo nombre. Lo qual todo se deue à aquel Señor que padecio en la Cruz, cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerço y consuelo que los santos Martyres tuuieron en sus tormentos,como parece por esta carta

del

del santissimo Obispo Phileas, que agora acabamos de referir, donde dize que el exemplo de su Señor por ellos Crucificado los animaua a suffrir constantemente la Cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia digo, que si el mayor sacrificio, que los hombres podian offrecer a Dios nuestro Señor, era este de sus cuerpos despedaçados por su obediencia, si esta era la mayor firmeza y prueua de la virtud y lealtad que a la Diuina Magestad se deue, si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas vn hombre puede hazer, si por esta obra era Dios mas honrrado y glorificado, que por todas quantas de vna pura criatura se puede esperar, si este era el encienso mas suaue, y el holocausto, y offrenda mas agradable que se le podia offrecer, y si los santos Martyres que desta manera honrauan a Dios, eran innumerables (como diximos) que cosa mas digna del Hijo de Dios, que auer el sido causa con el exemplo y merito de su passion, desta tan grande y tan vniuersal gloria del Padre soberano? Que cosa mas para dessear, que con vn solo dia de su Passion, ser causa de tantas y tan glorioſas passiones: y que vn solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos: y que vn solo triumpho de la muerte fuese causa de tantos triumphos de hombres y mugeres, y de niños y Virgines, que tã gloriosamente triumpharon del Mundo? Quan biẽ empleada muerte causadora de tantas vidas: y quan dichosa ignominia causadora de tanta gloria: y quan precioso grano de Trigo, que caydo en tierra, y muerto, tan marauillosos frutos dio. Y para dezir lo que siento, yo confiesso que esta lealtad, y Fe, y constancia de los santos Martyres es de tan grande admiracion, y tan glorioſa para Dios nuestro Señor, que aunque ningun otro fruto acarreara la venida y passion del Saluador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo, y padecio: de la qual tanta gloria resulta a la Magestad de Dios y tan grande corona a los mismos martyres. Verdad es que el Psalmista dize que los Cielos predican la gloria de Dios, mas ni los cielos, ni la tierra ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria, como la Fe, y lealtad, y fortaleza de los santos Martyres: la qual se entendera mas claramente, quando llegaremos a tratar de la terribilidad de los tormentos, con q̃ los santos Martyres fueron atormentados, y de la espantosa fe, y constancia que tuuieron en ellos. Pues si solo este tan marauilloso fruto bastaua para tener por bien empleada la Passion del Saluador, quanto mas juntandose con ella la destruycion de la ydolatria, la vocacion de las gentes, la santificacion de tantos millones de animas, como por sus merecimiẽtos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz, que aqui auemos referido.

Psal. 18.

Fructo. XIX. Del Arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor. Cap. XXV.

QVedanos otro fruto singular del Arbol de la Cruz (al qual se ordenauan todos los que hasta aqui auemos referido) que es auerse por ella reduzido el mundo a la Fe, y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y Señor, contra quien estaua leuantado y rebelado. Para que mejor se entienda esto, conuiene traer a la memoria vna cosa de grande consideracion y deuocion, que yo en otra parte trate, la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del Mundo, con essa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa atonitos a todos los entendimientos) fue criada para solo el seruicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos, pues no tenian conoscimiento de su Criador, ni tampoco para los Angeles, que son espiritus puros: y assi ni tienen necessidad de lugar corporal, donde esten, ni de manjares corporales con que se sustenten: y mucho menos para el Señor dellos: pues ab eterno estuuo por infinitos siglos sin el seruicio deste mundo, y seria blasphemia dezir que le faltaua entonces alguna gloria de la q̃ tiene agora. Resta pues que para el seruicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para el se gouierna siempre. De modo que el mundo fue criado para el hombre, mas el hõbre para Dios nuestro Señor, para q̃ por el beneficio y Orden de las Criaturas, que fuerõ criadas para su mantenimiento y seruicio, conociesse a su Criador, y le siruiesse y amasse como tal. Donde de camino dire otra cosa aunque no sirua tanto a este proposito y es, q̃ pusen tanto estimo Dios nuestro Señor el cuerpo del hõbre, que para su seruicio hizo,

este

este tan grande y tan marauilloso theatro, y por el lo gouierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima, que sin cõparacion es mas noble que el cuerpo, baxasse del cielo a la tierra, y gastasse treynta años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para seruir al hombre, y el hombra para seruir al Criador, cumpliẽdo el hombre con este officio, todo el mundo estaua biẽ ordenado:porque pertenecia en el estado y orden que Dios le puso,quando lo crio. Mas leuantandose el hombre contra Dios, y haziendose vassallo y sieruo del demonio su enemigo,todo el mundo quedaua desordenado,pues las criaturas que hauian de seruir al amigo hijo de Dios,seruian a su enemigo: y en tal caso no auia para que auer mundo, pues no seruia para el fin que Dios lo auia criado. Por esta causa dezimos que leuantandose y rebelando el hombre contra Dios, no solo el, mas todo el mundo quedo leuantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro esta que si el Gouernador de vna prouincia,puesto por vn Rey se leuanta contra el, los subditos le siruen y obedecen,como a verdadero Señor,y acompañan en sus armadas,con razon dezimos que toda la prouincia esta leuantada, pues obedeze y sirue al tirano que se leuanto. Constanos tambien que el hombre fue constituydo por Dios
Psal.8. por Señor destas criaturas inferiores, como dize el Psalmista. Todas las cosas Señor sujetastes a los pies del hombre,las ouejas,los bueyes, y ganados del canpo: las aues del ayre y los peces de la Mar. Pues siendo este Gouernador fiel y leal a Dios,todas las Criaturas tambien lo son, porque siruen a quien Dios nuestro Señor ordeno que siruiessen: mas por el contrario,si el hombre se rebela,y es traydor, y desleal contra el comun Señor,indignissima cosa es q̃ las criaturas de Dios siruan al traydor y enemigo de Dios:y quanto es de su parte a todas haze traydoras y contrarias a Dios, pues siruen y militan debaxo de la vandera de su capital enemigo. Y demas desto perseueran do el Mundo en este estado no consiguia Dios nuestro Señor el fin que pretendia, quando lo crio,que era su gloria por medio del hombre, y era mal empleada y sin proposito,assi la creacion del mundo, como la gouernacion del. Porque para que fin se auian de mouer los cielos con tanta orden y compas, y fructificar la tierra, y correr las aguas y obedecer los animales de la tierra,los peces de la mar, y las aues del ayre,y seruir el sol, la luna, las estrellas, ylas lluuias y rocio del cielo al hombre,si todo esto era proueer de vituallas y armas al deshonrador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no conuenia a la gloria de la bondad y sabiduria de Dios ni criar,ni gouernar al mundo perseuerando el hombre en esse estado, pues esso era sustẽtar su enemigo y hazer guerra a si mismo. De donde se infiere que reduzido el hombre a la obediencia y seruicio de su verdadero Rey y Señor, todo el mũdo(como diximos) queda reformado y puesto en la orden que el Criador le señalo. Y añado a esto, que aunque en el mundo no vuiesse mas que vn hombre bueno,era muy biẽ empleado que toda la machina del mundo perseuerasse en su curso, por que no faltasse a vno bueno lo necessario para su vida, aunque a cuenta del gozassen los malos destos beneficios:porque esto y mas se deue a la gloria y dignidad del bueno, pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Lot y Esau, aunque eran ydolatras por amor de sus predecessores. Y nauegando el Apostol en vn nauio de gentiles,y leuantãdose vna braua tormenta,donde todos se tenian ya por perdidos,mandole Dios dezir por vn Angel,que todos llegarian a saluamiento por amor del. De manera que porque no pereciesse vno bueno quiso el Señor que gozassen los malos del beneficio que a el se hazia. Pues resumiẽdo agora lo dicho,como por medio de la Redemciõ de Christo aya auido no vn solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo, como en el tratado passado declaramos, con razon dezimos que su venida fue reparacion del mundo,aunque no todo el sirua fielmente a su Criador,porque bastan los buenos que ha auido y ay en el, para que se diga que el mundo fue reformado por el, pues reduzido el hombre a seruicio del Señor,todo el mundo fue reduzido en el.

Por lo dicho paresce claro no auer sido cosa indigna de aquella immensa bondad, hazer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso Mundo que crio,que es por la salud de todos los siglos presentes y passados y venideros: porque a todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecera aun mas claro si consideraremos la dignidad del hombre el qual,aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin

pa-

para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante mas largo tratare mos.

Fructo. XX. Del Arbol de la Cruz, que es la Bienauenturança de la Gloria.
Cap. XXVI.

QVedanos agora por declarar el postrer fruto del Arbol de la Cruz, que es la bienauenturança de la gloria: a la qual, como a vltimo fin, se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui hauemos referido, porque todos ellos son como escalones por los quales subimos a aquella celestial ciudad de Hierusalẽ. Conforme a lo qual dize el Psalmista, hablando de los justos, que yran caminãdo de virtud en virtud hasta al Dios de los Dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz: pues nos consta que assi este grande bien como todos los demas que se ordenan a el, nos fueron concedidos por los meritos de Iesu Christo nuestro Saluador, mediante el sacrificio de su passion. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola escripta a los de Epheso, por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Redemptor Iesu Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gozemos en el cielo con el, assi como por el nos escogio antes de la creacion del Mundo, para que fuessemos Santos y libres de toda macula de pecado en su acatamiento, mediante la charidad. El qual assi mismo determino de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su Hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabança de su gracia, por la qual nos hizo gratos assi por medio de su amado Hijo, y por el qual alcançamos la Redemption y perdon de nuestros pecados. En las quales palabras se vee como todos los bienes nos vinieron por este medianero, q̃ el Padre eterno tuuo por bien de darnos. De modo que por el alcançamos la redemp cion, por el la reconciliacion con el Padre, por el la satisfaciõ de nuestras deudas, por el el perdõ de nuestras culpas. El nos abrio las puertas del cielo, el quita la espada que deffendia la entrada del Paraysо, el rompio el processo de nuestros pecados. Por el fuymos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento diuino: por el adoptados por hijos y legitimos herederos de su reyno: y por el fuymos predestinados y escogidos para ser bienauenturados, y por el finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregandonos la possessiõn del Reyno del cielo. Y esto es lo que el Saluador declaro a Nicodemus quando le dixo. Assi como Moysen leuanto en alto la Serpiente, assi conuiene que sea leuantado el Hijo del hombre: para que todo aquel que en el creyere, y creyendole le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser leuantado en alto, entiende aqui ser puesto en vna Cruz, y sacrificado en ella, porque por el merito deste Sũmo Sacrificio se abrieron, como diximos, las puertas del cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la Diuina justicia que se abriesen estas puertas en los tiempos passados, aun a los fieles escogidos y amigos suyos, assi por no estar offrecido este tan grande sacrificio y satisfacion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre eterno a entender, que por el merito de su Hijo se nos concedio este tan gran bien. Porque justo era que el que gano la gloria para todos, gozasse primero de las primicias della que todos. Por lo qual llama el bienauenturado san Iuan este Señor primogenito de los muertos, por auer sido el primero que entre todos los mortales gozo del fructo de Resurection. Despues de la qual resuscito muchos de aquellos Santos Padres que esperauan por este dia. Y assi dize el mismo Señor en el Psalmo hablando con su Padre. A mi estan esperando los justos, para que me des el merecido galardon. De donde se seguira, de donde estuuiere la cabeça estaran los miembros: y donde estuuiere el cuerpo, ay se juntaran las aguilas, y assi se cumpla aquella peticion del Saluador, el qual hablando con su eterno Padre, dize por San Iuan. Quiero Padre, que esten conmigo donde yo estuuiere los que tu me diste, para que vean la claridad, que es la gloria, que me diste. Pues que tan grande sea este fruto del arbol de la Cruz, por el qual se nos da la bienauenturança de la gloria perdurable, quien lo podra explicar? pues dize el Apostol, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni coraçon humano pudo cõprehender la grandeza de los bienes q̃ tiene Dios aparejados para los que le aman. Solamente se puede dezir, que este es vn bien vniuersal, que comprehende todos los bienes que el coraçon humano puede

Ephes. 1. *Apoc. 1.* *Ioan. 17.* *1. Cor. 2.*

desear,

desſear, y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza del: mayormente auiendo hecho esto en otra parte. Solamente dire, que la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos a la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de immensos bienes, veremos claramente lo que deuemos a este Señor, que con tantos dolores suyos nos compro, y merecio este descanso. Para el qual conocimiẽto nos ayudara la vista de aquellas preciosissimas señales que quedaron en los pies, y manos, y costado del Saluador: para que entendamos, que aquellas preciosissimas llagas fueron las puertas Celestiales por donde entramos en el Reyno de los Cielos.

Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no auemos de cessar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo qual deuemos considerar tres cosas, conuiene a saber, lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa porque lo dio. Lo que nos dio fue este summo bien que auemos dicho, el qual comprehende vniuersalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dio fue mereciendolo, y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros immensos trabajos que en este mundo padescio. Mas la causa de lo vno, y delo otro fueron las entrañas de su misericordia: por las quales tuuo por bien visitarnos, viniẽdo delo alto: pues (como dixo san Augustin) no lo traxeron del cielo a la tierra nuestros merescimientos, sino nuestros pecados. Los quales nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel, que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del cielo a la tierra por nuestros merescimientos.

§. I.

¶ Estos son Christiano Lector los frutos del arbol de la santa Cruz, y de aquella hermosa palma a donde la santa Esposa (que al principio propusimos) desseaua subir para coger della estos frutos de vida. Mas allende destos ay otros innumerables, que nose pueden comprehender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios, y socorros, y medicinas, que las animas reciben deste glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama san Chrysostomo en vn sermon que haze de la Cruz, diziendo assi. La Cruz es esperança de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruycion de los soberuios, tormento de los malos, triumpho contra los demonios, ayo de los moços, gouernadora de los que nauegan, puerto de los que peligrã, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, desfension de las biudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los sieruos, y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Prophetas, predicaciõ de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruycion de los ydolos, escandalo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan glorioſos atribuye este Santo al arbol de la Cruz, para presentarnos por ellos la efficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado Nardo, que da de si balsamo. Porque donde nosotros leemos, Razimo de Chiple es mi amadõ para mi en las viñas de Engadi, en lugar de razimo, lee san Ambrosio Nardo: que es vn arbol pequeño, el qual nace en estas viñas, y (como dize el mismo Santo sobre este passo) es desta qualidad, que siendo punçado produze de si gotas de vn balsamo muy oloroso. Lo qual conuenientissimamẽte atribuye este Sãto a Christo puesto en la Cruz: el qual estando alli herido con clauos, açotes, y espinas nos dio el balsamo suauissimo, y olorosissimo de la gracia, y de la Redempcion, y perdon de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aqui auemos referido. Por lo qual el mismo Santo sobre el Psalmo treynta y seys, declarando aquel passo del glorioso Apostol san Iuan. Lo que fue hecho en el, era vida, dize q̃ *Ioan. 1.* en Christo ay vna cosa que no fue hecha, que es su gloriosa diuinidad: y otra que fue hecha, que es su santa humanidad. Pues desta dize que lo que fue hecha en ella, era vida. Porque la carne que fue hecha en el, es vida, y la muerte que fue hecha en el, es vida, y las heridas que fueron hechas en el, son vida, y los escarnios

que fueron hechos en el ſon vida, y la venta q̃ fue hecha en el, es vida. Porque ſiendo vendido por Iudas, y cõprado por los Iudios para la muerte, fuymos redemidos para la vida. Eſta es pues la vida que fue hecha, eſta es la vida que apparecio en el mundo, porque el que era ante todo principio, nacio deſpues, para ſer vida de los mortales. Eſte es aquel grano de q̃ el miſmo Señor dixo. Si el grano de trigo q̃ cae en tierra, no muere, el ſolo permanece, mas ſi fuere muerto, dara mucho fruto, no vno ſolo, ſino todos eſtos q̃ haſta aqui auemos referido, cõ otros que por lengua humana no pueden ſer contados. Y conforme a eſto eſcriue Sozomeno (vno de los tres hyſtoriadores de la Tripartita) que vn varon noble llamado Probiano, tuuo la cruel enfermedad de la gota, a que los medicos no ſaben dar remedio, y yendo a la Igleſia de ſan Miguel (donde ſe hazian muchos milagros) fue della librado, apareciendole eſte glorioſo Archangel. Y fue aſſi, que ſiendo primero pagano, ſe conuirtio: pero no del todo: mas apareciole el miſmo Archangel, y moſtrole la ſeñal de la Cruz, que agora eſta en el Altar de la dicha Igleſia de ſan Miguel, affirmandole que deſpues que Chriſto fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para ſalud, y remedio del genero humano, fue por virtud deſta Cruz, digna de ſer adorada.

Ioan. 12.

Pues que reſta agora, ſino que conſiderando por vna parte todos eſtos frutos admirables que ſe cogen del arbol de la ſanta Cruz, y por otra la ineffable clemencia del Saluador, que por vn medio de tanta humildad, y de tantos trabajos nos quiſo hazer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dio, y mucho mas por el medio por donde nos lo dio, que fue ſugetandoſe aquella ſoberana Mageſtad, a tantas, y tan grandes injurias, las quales declara el glorioſo ſan Auguſtin por eſtas palabras. Hizoſe hombre el hazedor de los hombres, y vino a mantenerſe con leche el que rige las Eſtrellas, para que deſta manera el pã tuuieſſe hambre, y la fuente padecieſſe ſed, y la lumbre durmieſſe, y el que era camino, ſe canſaſſe, y la verdad con falſos teſtigos fueſſe acuſada, y el Iuez de viuos, y muertos, fueſſe injuſtamente juzgado, y la innocencia fueſſe cõ açotes caſtigada, y el razimo fueſſe de eſpinas coronado, y el que era fundamento del mundo fueſſe colgado de vn madero, y el poder de Dios fueſſe enflaquecido, y la ſalud herida, y la vida muerta: haſta aqui ſon palabras de ſan Auguſtin. Mas Euſebio Emiſſeno declara la grandeza deſte beneficio, haziendo comparaciõ de eſte beneficio de la Redempcion con el de la creacion, y aſſi dize. Deſcendio el hijo de Dios del throno alto del cielo a viſitar los que eſtauamos en la tierra. Recibio nueſtros males, para hazernos participantes deſus bienes. Por donde podremos entender quanto amo a ſu ſieruo antes de la culpa, pues aſſi lo glorifico deſpues de la cayda. De modo que mas nos reſtituyo ſu gracia, que lo que nos auia dado la naturaleza. Grande ſeñal del amor que tuuo Dios al hombre, fue quando entre los principios del mundo, el ſieruo recibio la ymagẽ de ſu Señor. Mas mucho mayor coſa fue, que en el proceſſo del mundo, el Señor recibieſſe la ymagen del ſieruo. Grande beneficio fue, que el piadoſo Criador infundieſſe de ſi el eſpiritu de vida en el cuerpo de ſu criatura. Pero mayor miſericordia fue, que en el beneficio de la Redempcion, no ſolo dio ſus coſas, mas tambien ſe dio a ſi. Gran coſa fue auer querido eſte Señor que yo fueſſe obra ſuya: pero mayor fue, que el Señor de la Mageſtad ſe hizieſſe precio mio: pues tan copioſamente redimio al hombre, que el miſmo Dios ſe dio por el. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quito: pero mucho mas fue lo que la gracia de Chriſto nos reſtituyo. Finalmente gran de fue la largueza del Criador quando al hombre rezien criado del cieno de la tierra, puſo en los deleytes del Parayſo? pero mayor gracia fue ſacarlo del profundo del infierno, y traſpaſſarlo al Reyno del Cielo. Lo ſuſodicho es de Euſebio.

Euſ. Emi. hom. 6 de Symbolo.

Mas porque el conocimiento deſte ſummo beneficio es vn grande incentiuo, y eſtimulo del amor de Chriſto (en el qual conſiſte todo nueſtro bien) pareciome que deſpues de auer tratado de los frutos del arbol de la ſanta Cruz, ſeria coſa conueniente traer aqui algunas de las principales figuras, con que el Eſpiritu ſanto dende el principio del mundo en todos los ſiglos paſſados, y en todos los Patriarchas, y ſacrificios, quiſo por vna manera marauilloſa, figurarnos, y dibuxarnos el myſterio de Chriſto nueſtro Redemptor. Porque eſtas figuras ſiruen grandemente para declararnos la grandeza deſte beneficio, y aſsi miſmo la grandeza de la charidad, con que eſte Señor nos amo. Algunas de las quales de tal

manera

manera son figura, y tan al propósito representan este mysterio, que mas parecen prophecias que figuras, o historias que cosas passadas, como en el processo se vera.

De las figuras q̃ en los tiempos antiguos representaron la venida, y el mysterio de Christo. Cap. XXVII.

NO se contento el Spiritu Santo con tantas prophecias, y señales q̃ precedierõ el mysterio de Christo, mas quiso tãbien representarlo dende el principio del mundo, en todos los Patriarchas, y sacrificios, y en todas las cosas del testamento viejo: las quales (como el Apostol dize) eran figura de los mysterios del nueuo. Es esta materia muy copiosa, por ser muchas las figuras, y tener cada vna mucho q̃ ponderar, y sentir en ella, tanto q̃ algunas personas deuotas meditan la vida y passiõ de nuestro Saluador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suauissima deuocion, encerrada en los panales destas figuras.

Philon. ¶ Este exercicio, segun escriue Philon, nobilissimo Philosopho Platonico, tenian los fieles, que morauan en Alexandria, los quales viuian vida santissima, de los quales escriue, que entendian las santas escripturas, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual della. Porque juzgauã de la ley, como de qualquier otro animal que tiene cuerpo, y anima. Y assi dezian que la letra de la santa escriptura era como el cuerpo que a la vista se representa, mas que este cuerpo tenia su anima, q̃ es el sentido espiritual: el qual hallauan, penetrando sutilmẽte como por vna vidriera, los marauillosos secretos de la santa escriptura, tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras palabras declaran la intencion, y sentencia del que las pronuncio: o escriuio: mas en las santas escripturas, no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion differente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos esta el processo, y curso de todas las cosas, las ordena, y traça de tal manera, que tengan su propria significacion, como se vera por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido spiritual.

Tambien se ha de aduertir, que en estas figuras de Christo, que pertenecen al sentido spiritual, que llaman Alegorico comunmẽte se representa el beneficio, y remedio que nos vino por el, mas en otras, demas desto, se nos declara lo q̃ de nuestra parte deuemos hazer para que se nos aplique la virtud de este remedio. Y cõuiene que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas: porq̃ si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, ha zerse ha floxo, y descuydado, librando toda su salud en las espaldas, y trabajos de Christo, y oluidandose de la parte que a el cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

¶ Y dado caso q̃ estas figuras no sean prueuas, y argumentos efficaces, y sufficientes para prouar el mysterio de Christo, mas toda via siruen grandemẽte para darnos mas claro conoscimiento del beneficio inestimable de nuestra Redẽpcion: el qual conoscimiẽto quãto es mayor, tãto nos da mayores motiuos para todas las virtudes: y especialmente para dos muy principales, q̃ son esperãça, y amor. Porque a quien tengo yo de amar, en quiẽ tengo mas de confiar, q̃ en vn Señor, que tanto bien me hizo? tãto me amo? y tales entrañas de bõdad, y misericordia me descubrio, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Spiritu santo que se representasse este summo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referimos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, trataremos aqui, no de todas las figuras de Christo (porque esto seria cosa infinita, pues todo el testamento viejo es figura del nueuo) sino de algunas mas principales: y esto cõ toda breuedad. Porque escriuir quanto ay q̃ sentir en cada figura, seria cosa muy prolixa. Por tãto no hare aqui mas de apuntar breuemente las cosas, dexando la dilacion y sentimiento dellas al discreto, y piadoso Lector. Y aunque algunas destas figuras esten declaradas en nuestros sermones, con todo esso fue necessario repetir aq̃i algunas dellas, porque no quedasse este argumento imperfecto, y manco, si en el faltassen las figuras q̃ junto con las prophecias siruen a este mysterio. Algunas de las quales de tal manera le representan, que mas parecen prophecias claras que figuras.

Figura de la formacion de Eua. §. I.

¶ Entre las quales la primera, y mas antigua es la formaciõ de la primera muger, en la

qual aquel soberano Señor (a quiẽ todas las cosas presentes) antes aun del pecado represento el remedio que le auia de venir por Christo. Porque como refiere la escriptura, queriẽdo formar esta muger, echo vn sueño en Adan, y sacole vna costilla, en lugar de la qual le puso la carne, y de aquella costilla, formo la muger y traxola a Adã, a lo qual el dixo. Este es hueso de mis huessos, y carne de mi carne. Por esta dexara el hombre padre, y madre, y hara vida cõ su muger, y serã dos en vna carne. Pues que hombre aura tã rudo, que no piense auer mysterio en esta formacion de la muger. Porque si Dios crio al hombre de la tierra, porq̃ no crio la muger del mismo elemento. Y ya que esto no queria, a que proposito la formaua de la costilla del hombre. Y ya que le quitaua la costilla, porque no le puso otra en lugar della, sino hinchio aquel vazio de carne. Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es q̃ nada desto hizo sin proposito, y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos represento la formaciõ de la Iglesia, sacada del lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la Cruz, el sueño de la muerte, le abrierõ el costado cõ vna lãça del qual mano agua, y sangre, y la sangre para rescate de nuestro cautiuerio, y el agua para purificaciõ de nuestras animas, la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aqui manaron, los quales dan a la Iglesia el ser espiritual, que tienen, mediante el qual se haze ella esposa amantissima de Christo, y la causa deste amor es ver a si mismos en ella, que es ver su mismo espiritu, y su gracia, y ver que mano de su proprio costado: porque assi como aquel primer hombre amo su muger cõ grande amor, porque entendiendo por reuelaciõ de Dios que auia salido de su substancia: assi Christo amo la Iglesia cõ incõparable amor, por ver que tambien ella procedio del: porq̃ no la ama, como a cosa estraña, y agena de si, sino como a cosa que le salio de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor, que Christo tiene a la Iglesia, y a todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura. Este Sacramento es grande, entendido de Christo, y de la Iglesia esposa suya.

¶ Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hõbre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino dela Iglesia, esto es nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martyres yuan esforçados a la passion, por la que tenian de Christo, y Christo temio antes de la suya para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De la muerte de Abel. §. II.

¶ Tras desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abel, al qual mato su hermano Cayn, y la causa de lo matar, fue (como dize S. Iuan) porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas, de modo que embidia fue la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo de los Iudios (hermano de Christo, segun la carne) le procura la muerte, porque la doctrina, y santidad de su vida condenaua la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abel daua vozes a Dios, pidiendo justicia: assi la sangre de Christo, aũque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tãbien pide justicia para los incredulos, y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia, y sentẽcia de Dios. La sentencia fue dezir a Cayn. Andaras derramado, y como fugitiuo sobre la tierra q̃ abrio su boca, y recibio la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de oy en aquella parte de Iudios que permanecen en su incredulidad. Los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni Sacerdotes, ni Tẽplo, ni Republica, ni tierra, que sea suya. En lo qual se vee claro el cũplimiẽto de aquella maldiciõ que ellos mismos echaron sobre si, al tiempo de la passion del Saluador, diziendo. La sangre suya sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es vn linage de milagro y prophecia, que ha corrido, y corre por todas las edades, y siglos. Porque las otras prophecias se cumplieron vna vez en su tiempo: mas esta se cumple siempre. 1. Ioan. 3

Figura de Noe. §. III.

¶ Otra figura fue Noe, el qual despues del diluuio planto vna viña, y beuiendo del vino della, se embriago, y cayo en tierra de tal manera que quedo descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fue lo a de-

a dezir a sus hermanos: no sin risa, y donayre de ver assi caydo al viejo. Entonces los dos hijos mayores, tomando vna capa sobre sus ombros, y andando hazia tras bueltas las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre desnudo, y assi cubrierõ honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos auian hecho, maldixo al hijo menor que lo auia escarnido, y bendixo a los dos que lo auian cubierto, y honrado. Este santo Patriarcha (que conseruo el mundo, con el arca de madera que fabrico) nos representa al hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz saluo y redimio el mundo. Deste Noe quando nacio dixeron sus padres, este nos consolara, en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenesce a Christo nuestro Saluador: es vnico remedio, y consuelo en los trabajos, y miserias deste destierro, a que fuymos condenados. Pues este espiritual Noe plãto vna viña. Esta viña (como dize Esayas) fue la casa de Israel: la qual auiendo de dar vuas, dio agrazejos, que es fruta amargosa, y desabrida, y assi esta viña embriago al Señor que la planto, con el vino de la passion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedo desnudo: porque entonces con su muerte se descubrio la baxeza de la naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiẽpo el desuenturado Chan, hijo menor (que representa al pueblo de los Iudios) escarnecio de su padre: como lo hizieron los Phariseos, y Pontifices, los quales al tiempo que el Saluador estaua desnudo en la Cruz, meneando las cabeças dezian. A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creeremos en el. Mas los otros dos hijos deste Patriarcha, que son los dos pueblos de Iudios, y Gentiles que recibieron la Fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confessando que aquella passion no era defecto, sino Sacramento, y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor (que representa la persona de los Iudios) condenandolo a perpetua seruidumbre: lo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo que toda via permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viuiendo en gran miseria, y seruidumbre. Mas por el contrario bendixo a los otros dos hijos que lo honraron: los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son Iudios, y Gentiles: y la bendicion que les da, es hazerlas en esta vida participantes de prouidencia, y gracia, y en la otra de perpetua felicidad, y gloria.

Del sacrificio de Abraham. §. IIII.

¶ Otra figura marauillosa fue el sacrificio de Abraham, el qual por mandamiento de Dios yua a vn monte a sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio mandole Dios que tuuiesse la espada queda: porque ya con esto auia declarado la fineza de su virtud, y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometio Iesu Christo nuestro Redemptor, y Señor al santo Patriarcha debaxo de vn solenne juramento, tantos hijos como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, porque assi suele Dios pagar los seruicios que se le hazen. Que retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del cielo retrato el mysterio de nuestra Redempcion. Porque aqui primeramente se nos representa, que assi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado, prometio Dios al Patriarcha Abraham, tan gran numero de hijos, assi por aquel diuinissimo sacrificio de Christo nuestro Redemptor, offrecido en el Altar de la Cruz, por obediencia del Padre eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espiritu, los quales participando la virtud de su espiritu, imitariã la pureza de su vida. Y esto es lo q̃ significo el Propheta Esayas, quando dixo, que si este Señor offreciesse su vida por el remedio de los pecadores, veria hijos en todas las edades del mundo, y la voluntad del Señor seria encaminada por su mano. Este es pues el dia de Christo, q̃ (como dize el Euãgelio) vio a Abraham, y se alegro en verlo, porque conocio el fruto inestimable que del se auia de seguir. *Esai. 53.*

¶ Ni es menos dulce cosa considerar aqui de la manera que yuan al monte, padre, y hijo. Porque el padre leuaua el fuego, y el cuchillo para sacrificar al hijo, y el hijo la leña, en que auia de ser sacrificado. Pues que es esto, sino representarsenos aqui la ymagen, y las causas de la passion del Saluador? Cuchillo, y fuego, que son sino justicia, y amor? Estas dos virtudes, cõtendian en el pecho del Padre eterno, cada qual en su manera. Porq̃ la justicia dezia que castigasse al pecador; y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo a

cõcordia el Hijo de Dios, offreciẽdo su muerte no deuida, por la que todo el genero humano deuia: y desta manera el pecado quedo castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy deuota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, lleuando sobre sus ombros la leña en que auia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro innocẽtissimo, y clementissimo Isaac, caminando al monte Caluario, lleuando sobre sus sacratissimos ombros molidos cõ tãtos açotes el madero de la Cruz, en que auia de ser crucificado: en el qual yua el peso de todos nuestros pecados, como dize el glorioso Apostol san Pedro.

Figura de Iacob. §. V.

¶ Mas assi como este santo Patriarcha Isaac fue figura de nuestro Señor Iesu Christo, assi tambien lo fue su hijo Iacob, padre de los doze Tribus. El qual vistio de ropas muy ricas, y oloroſas, y cubierto el cuello, y las manos cõ pieles de cabrito, offreciẽdo vna sabrosa comida a su padre, y dandole tambien vino con ella, recibio del vna copiosissima bendicion. Porque sintiendo el santo viejo el olor de sus vestiduras, y recreado con el olor dellas, començo a pedir a Dios para el hijo bienes del cielo, y de la tierra: las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien prophecias de lo que estaua por venir. Y fue tan larga, y tan copiosa esta bendicion, que no solo comprehendio al hijo, sino tambien a todos los que con el estuuiessen aliados. Y assi en cabo dixo. El que te bendixere sea bendito: el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la hystoria de la bendicion. Mas a que proposito reuelaua el Spiritu santo estas menudencias a Moysen, y queria que fuessen parte de la santa Escriptura, sino nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, a quien toda la Escriptura se ordena? Pues que comida es esta tan sabrosa, sino aquel bãquete Real, que el Hijo de Dios offrecio a su eterno Padre en la mesa de la Cruz lleno de todas las virtudes? Y que vino es este tan precioso, sino la Charidad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se offrecio a satisfazer por todas las deudas del genero humano cõ el sacrificio de la Cruz. Y que nos representa el olor suauissimo de las ricas vestiduras de que Iacob yua vestido, sino el agradamiento que el Padre eterno recibio cõ el olor suauissimo de las virtudes de aquel hijo, de quien el dixo. Este es mi hijo muy amado en quien yo mucho me agrade. Ni careceẽ de mysterio las pieles de cabrito, con que Iacob yua disfraçado. Porque ellas nos representan la ymagen de pecador, con que el Hijo de Dios encubrio la persona que era, pareciendo pecador, el que era justo, y puro hombre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grande humanidad, como fue tomar aquel espejo de innocencia ymagen de pecador, merecio absolucion, y perdon, para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieré para recebirla. Porq̃ este Señor no recibio la bendicion para si solo, sino para todos los que obedeciessen a sus santos mandamientos, como dize el Apostol. Lo qual nos declara la summa; y remate desta bendicion, que se concluye, diziendo. El que te bendixere, sera bendito, y el que te maldixere sera lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no conuienen a Iacob, a quien se dixeron, sino a solo el Hijo de Dios, Redẽptor y Señor nuestro, que del auia de nacer, porque quien a este Señor amare sera de Dios bendito, y quien no le amare sera maldito, como el Apostol dize.

¶ Tambien la lucha deste Patriarcha con el Angel, es muy principal y muy mysteriosa figura, de la obra de nuestra Redempcion. De quien se escriue en el Genesi, q̃ passado el Rio Iordan con toda su familia, le aparecio vn hõbre, el qual estuuo luchãdo con el toda la noche, hasta la mañana. Y viendo este hombre q̃ no lo podia vẽcer, tocole vn nieruo del muslo, o (como otros trasladã) toco en la latitud, o anchura del muslo, el qual luego se seco, y dixole. Dexame, q̃ ya quiere amanecer. Respondio Iacob. No te dexare, sino me das tu bendicion, y luego alli lo bendixo, y preguntãdole Iacob por su nombre, respondio. Para q̃ preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamo Iacob a aquel lugar Phanuel, diziendo. Vi al Señor cara a cara, y fue salua hecha mi anima. Pues que hombre aura tan rudo, que no vea estar toda esta hystoria llena de mysterios? en la qual no ay palabra, que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emisseno declara desta manera. Que mysterio (dize el) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaua auer vencido, quedasse coxo? Pues por Iacob, entendemos el pueblo de los

Euſ. Emi. hom. 8. de Paſcha.

los Iudios, que del decendio: y por el Angel, que apareſcio a Iacob, la perſona de nueſtro Redemptor. Vemos pues aqui vencido el Angel, que repreſentaua a Chriſto, y auer vencido Iacob, que repreſentaua al pueblo de los Iudios. Los quales preualecierō cōtra Chriſto quando le crucificaron. Mas con todo eſſo ſiendo eſte eſpiritual Iacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diziendo. No te dexare ſi no me das tu bendicion. Pues que myſterio es eſte, que el vencido en eſta lucha ſea poderoſo para dar la bendicion? Claramente ſe nos mueſtra aqui la excelencia de Chriſto, el qual ſiendo crucificado, redimio a los miſmos que le crucificauan. De modo, que bendixo ſiendo vencido, y libro auiendo padecido; y entreuino por noſotros el que pareſcia reo, y abſoluionos el que auia ſido cōdenado. Mas que coſa es, que deſpues de la lucha Iacob recibiendo la bendicion coxea de vn pie, quedandole el otro ſano? Eſto quiere dezir que de Iacob (que repreſenta el pueblo de los Iudios) vna parte auia de creer, y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel. Dexa me, porque ya ſube la mañana, nos repreſenta que pudo el Saluador ſer vencido de la muerte, mas no detenido della. Y por eſſo deſpues de paſſada la noche trabajoſa de la paſsion, promete que luego ſe ſeguira la mañana clara de ſu glorioſa Reſurreccion.

Figura de Ioſeph hijo de Iacob. §. VI.

¶ Eſte ſanto Patriarcha tuuo doze hijos, y entre ellos vno muy querido, que fue Ioſeph, en el qual muy al proprio nos repreſento el Spiritu ſanto el myſterio de Chriſto. Por que los hermanos de Ioſeph por la embidia, y odio que contra el tenian, por verle mas amado de ſu padre, yendo los el moço a viſitar al campo, determinaron de matarlo. Y para eſto primeramente lo deſnudaron de vna veſtidura que el padre le auia hecho de diuerſos colores: y finalmente lo vendieron a los Iſmaelitas, que a la ſazon paſſauan por alli, por veynte dineros que por el les dieron. Y tiñendo eſta ropa en la ſangre de vn cabrito, la embiaron a ſu padre, para que vieſſe ſi aquella ropa era deſu hijo. Todo eſto con lo demas que ſe figuio quadra marauilloſamente cō el myſterio de Chriſto nueſtro Saluador. Porque a Ioſeph primeramente vendieron ſus hermanos por veynte dineros, y Chriſto fue vendido de vno de ſus diſcipulos por treynta dineros. Los hermanos de Ioſeph le deſnudaron de aquella ropa de muchos colores que ſu padre le auia hecho: y los Iudios (que eran hermanos de Chriſto ſegun la carne) le deſnudaron de aquella hermoſiſſima veſtidura de ſu humanidad, que el Padre eterno auia adornado con la hermoſura, y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron eſta veſtidura de Ioſeph en la ſangre de vn cabrito que mataron: y eſtos tiñeron la ropa de la humanidad de Chriſto con la ſangre que el derramo por los pecados del mundo figurados en el cabrito. Eſtando Ioſeph en la carcel, y dos hombres preſos con el, a vno juzgo a vida, y a otro a muerte: y Chriſto hizo lo miſmo con los dos ladrones que con el eſtauan crucificados. Aquellos metieron a Ioſeph en vn poço, y eſtos puſieron a nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Sepulchro deſpues de crucificado. Ioſeph ſalio viuo deſte poço, y Chriſto reſuſcito viuo, y glorioſo del miſmo ſepulchro. A Ioſeph compraron los Iſmaelitas, y lo lleuaron a Egypto, y los Apoſtoles (que por Chriſto dexaron todas las coſas) le predicaron por todo el mundo. Fue enſalçado Ioſeph en Egypto, y Chriſto fue creydo, y adorado en el mundo. Ioſeph hizo que vuieſſe gran abundancia de trigo en Egypto: y Chriſto hincho el mundo de ſu doctrina: que es verdadero pan, y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes a cō prar pan a Egyto para ſuſtentar ſus vidas, y aſſi vinieron diuerſos pueblos, y naciones del mūdo a la Igleſia de Chriſto nueſtro Redemptor a recebir ſu religiō, y doctrina. Finalmente los hermanos de Ioſeph que primero lo auian maltratado, y vendido, vinieron en cabo a adorarlo, y reuerenciarlo: y aſſi han venido muy gran parte del pueblo de los Iudios a confeſſar, y adorar a Chriſto deſpues de la coruerſion del mundo. Finalmente los hermanos de Ioſeph determinaron de venderlo para eſtar ſeguros de ſu ſeñorio: y eſſo miſmo ordeno la ſabiduria diuina para hazerlo ſeñor dellos. Y aſſi tambien los principes de los ſacerdotes tomaron por medio conde nar a Chriſto para aſſegurar ſu Reyno, mas eſſo miſmo tomo Dios por medio, para deſtruyrlo, porq̄ por eſſe pecado fue de ay a pocos dias por los Romanos deſtruydo. No faltaua mas para el cumplimiento, y perfection deſta figura, ſino la conueniencia del nom-

bre de Ioseph cõ el de Christo, y tãpoco essa falto, porque el Rey Pharaon, visto que por su prouidencia se remedio el mundo para que no pereciessen las gentes de hambre, pusole por nombre en su lengua, Saluador del mundo. Lo qual ya se vee quan al proprio pertenece a Christo nuestro vnico Saluador, y Redemptor, el qual mantiene, y sustenta las animas de los Iudios en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suauissimo pan que decendio del cielo, el qual se nos administra en el Sacramẽto del Altar.

Figura de Ionas. §. VII.

¶Ionas tambien entre los Prophetas por vna nueua manera figuro la muerte, y la Resurrection del Saluador, como el mismo lo dixo por estas palabras. Assi como estuuo Ionas en el vientre de la Vallena tres dias, y tres noches: assi estara el hijo del hombre en el coraçon de la tierra tres dias, y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, consideremos que Ionas fue por Dios embiado a la gran ciudad de Niniue a predicar, que dentro de quarenta dias auia de ser destruyda: y Christo fue por el Padre eterno embiado, a la gran ciudad deste mundo, a predicar dia de salud, y tambien de juyzio: porque lo vno y lo otro (como dize el Apostol) predica el Euangelio: Ionas pidio a los nauegãtes, q̃ lo echassen en la mar, para que muriendo el se saluassen ellos: y Christo voluntariamente se offrecio a la muerte, para q̃ por el merito della escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Ionas estãdo en el viẽtre de la Vallena. Arrojasteme Señor en el profundo de la mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos, y ondas tuyas passarõ por mi, y yo dixe. Desechado estoy de tu presẽcia: y sobre Christo cargarõ tã de lleno en lleno todas las ondas, y tormentos de la indignacion, q̃ Dios tenia concebida por los pecadores del mundo, que vino a dezir en la Cruz aquellas palabras semejantes a las de Ionas, Diosmio, Dios mio, porque me desampara raste? Echado Ionas en la mar, subitamẽte cesso toda la fuerça de aquella braua torrmẽta: y offrecido Christo a la muerte por los pecados del mũdo, cesso todo el furor, q̃ la diuina Iusticia tenia concebida contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad de la diuina persona, que la padescia) fue mas efficaz para satisfazer a esta deuda, que todas las muertes del mundo. Ionas dezia en su oraciõ: Quitame Señor la vida, porque mejor es para mi morir que viuir. Y esto mismo puede dezir el Saluador: porque viuiẽdo no saluo ni vna sola gente, mas muriendo redimio el genero humano. El pece recibio a Ionas, y no le comio: y teniendo el vientre lleno de manjar, padesce hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este, que en las gargantas de la bestia hambriẽta puede ser recebido, y no comido? Quiẽ es este, que entre tan grandes peligros esta seguro, y dentro del abysmo de las aguas, goza de ayres de vida: y haze que la cruel muerte, (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa q̃ tiene? Tiembla digo: porq̃ aũq̃ lo auia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no haze al hõbre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Saluador, a quien pudo matar la muerte, mas no se pudo tener en su Reyno, antes muriendo el, mato la muerte, que a nadie perdonaua. Y desta manera de las mismas entrañas de la muerte, salio vencedora la vida.

Tambien es figura de la Resurrection del Saluador aquel hierro, que nado en las aguas del Iordan. Porque cortando leña vno de los Prophetas ribera deste rio, desẽhastose el hierro, cõ q̃ la cortaua del astil, y cayo en el agua. Entõces dio vozes este moço al Propheta Eliseo que presente estaua, alegando que aquel instrumento, cõ q̃ hazia leña, era prestado. Mando luego Eliseo, q̃ arrojasse el astil en el agua: y esto echo el hierro que estaua sumido en las aguas vino nadando a lo alto, y enhastose en el madero, como estaua de antes. Pues aqui tãbien se nos representa el mysterio de la santa Resurrection del Saluador. Porque desta manera espirando en la Cruz, se aparto el anima santissima de aquel sagrado cuerpo: y quedando el en el sepulchro: el anima ajuntada al verbo diuino, como hierro fuerte baxo a baxo a quebrantar las puertas, y fuerças del infierno: y saco de alli las animas de los santos Padres, que lo estauan esperando. Y acabada esta hazaña tan golriosa boluio aquella anima poderasa, como el hierro del Propheta, a enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo, que fue el dia de su glorioſa y triumphãte Resurrection.

Figura de Sanson. §. VIII.

¶Entre

¶ Entre los juezes tambien Sanson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Sanson primeramente contra la forma de la ley, caso con vna muger estrangera, de linage de los Philisteos: y Christo tomo por esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Sanson mato vn Leon: y Christo destruyo el poder del principe deste mundo, q̃ en todo el era adorado: el qual a manera de Leon rodea por todas partes, buscando a quiẽ trague. Sanson hallo en la boca deste Leõ, que mato, vn panal de miel, del qual el comio con mucho gusto: y Christo saco de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañia de los santos Padres, que estauan detenidos en su reyno: cuya liberacion, y descanso fue para el mas dulce que el panal de la miel. Sanson leuãtandose a la media noche, tomo las puertas de la ciudad de Gaza, y pusolas en la cumbre de vn monte: y Christo leuantandose a la media noche del Sepulchro, y quebrantãdo las puertas del infierno, de ay a los quarenta dias subio en cuerpo, y anima gloriosamente a lo mas alto del cielo. Finalmente Sãson mato mas enemigos muriendo que viuiendo: y Christo nuestro Saluador con su muerte mato nuestra muerte, y destruyo el poder de los principes deste mũdo, que son nuestros verdaderos enemigos?

Tambien Gedeon (que fue otro juez) nos figuro la victoria de Christo: porque assi como este cõ muy flaco exercito alcanço victoria del exercito poderosissimo de los Madianitas, assi Christo con vnos pobres pescadores conquisto el mundo. La qual figura (q̃ es muy mysteriosa) declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya Dauid (de cuyo linage Christo decendia) en muchas cosas nos lo represento, y especialmẽte en aquella gloriosa victoria, que alcanço de vn Gigante armado de todas armas, no leuando el mas de vn palo en la mano, y cinco piedras con q̃ lo vencio, y del mismo tomo la espada, con que le corto la cabeça. Pues assi Christo con el baculo de la Cruz, y cinco llagas q̃ en ella recibio, derribo, y postro por tierra al principe deste mundo, y lo echo fuera del. Y assi como Dauid con la misma espada del enemigo corto la cabeça al enemigo: assi Christo con la muerte que nos vino por el pecado, destruyo al mismo pecado. Y demas de esto, assi como Dauid despues de muchas persecuciones, q̃ padescio por odio, y embidia del Rey Saul, finalmente vino a reynar con grande prosperidad: assi Christo despues de las grandes persecuciones que en la primitiua Iglesia padecio con la muerte de tãtos Martyres, vino despues a ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos, por quien antes auia sido perseguido. De modo que los que primero perseguian a Christo por amor de sus ydolos, despues vinierõ a perseguir a sus ydolos por amor de Christo. A Dauid se acogieron los hõbres que estauan [illegible] dos de deudas, y viuian con angustia, y [illegible]argura de coraçon: y Christo llama a todos los que estã affligidos con la carne de sus deudas, y peccados: para dar perdõ, y refrigerio a sus animas. Dauid tañendo en su vihuela, aliuiana el trabajo que padecia Saul, quando lo vexaua el espiritu malo: y Christo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Lloro Dauid amargamente la muerte de Saul su enemigo: y el Saluador sintio tanto el pecado de los que lo crucificauan, que la primera palabra que hablo en la Cruz, fue pedir perdõ por ellos.

Figura del Cordero Pasqual. § IX.

¶ Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiẽto, y amor de nuestro Saluador, toda la ley, y los Prophetas, y todas las escripturas santas estan siempre mirando a el, por esso no se contento el author dellas (que es el Spiritu Santo) con que muchos de los santos Patriarchas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuessen ymagen, y figura de aquel summo sacrificio que se auia de offrecer en la Cruz. Entre los quales el primero, y mas celebrado, y mas lleno de mysterios, es el del cordero Pasqual: Cuya Hystoria es la siguiente. Determinado Dios de libertar su pueblo del captiuerio de Egypto, despues de auer açotado aquella tierra con muchas plagas, acordo acrecentar la postrera, y mayor de todas, matando en vn noche todos los primogenitos de los Egypcios, con la tal plaga de tal manera fuerõ amedrentados, q̃ ellos mismos a gran priessa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes desta plaga mando Dios a Moysen denũciasse al pueblo que a los diez dias de la Luna de aquel mes (que era por Março) cada familia traxesse a su casa vn cordero, y que a los cator

ze della

ze della lo ſacrificaſſe conlas ceremonias ſiguientes:de las quales vnasperteneſcẽ al ſacrificio del cordero, y otras a la manera en q̃ lo auian de comer. Pues quanto a las primeras dize,eſte cordero ſea macho,no hembra, y que ſea de vn año,y que no tuuieſſe defeto, ni macula alguna: y que quando le ſacrificaſſen, no le quebraſſen hueſſo alguno, y con la ſangre tiñeſſen los vmbrales de las caſas, donde lo comieſſen. Y que eſſa noche comieſſen las carnes del aſſadas, con pan cenceño, y lechugas amargas. Mandaua otro ſi, que no comieſſen eſte cordero cozido,ni crudo,ſino ſolamente aſſado,y que no dexaſſẽ en el coſa por comer, ni pies,ni cabeça,ni tripas: ni quedaſſe coſa alguna del por comer eſſe dia,y ſi algo quedaſſe lo quemaſſen en el fuego.

¶ Quanto a la manera del comer, dize aſſi. Ceñireys las carnes,y calçareys los çapatos, y tẽdreys baculos en las manos,y comerloheys a prieſſa,y la ſangre deſte cordero tẽdreys por ſeñal dõde eſtuuieredes,y paſſare yo por vueſtras puertas de noche,haziendo matãça en toda la tierra deEgypto,y viendo eſta ſangre,no tocarè en vueſtras caſas.

Eſtas ſon las ceremonias que tan particularmente,y con tanta prouidencia ordeno el Spiritu Santo en el ſacrificio deſte cordero. Pues que entendimiento aura tan rudo, que conociendo ſer eſta traça y orden de aquella infinita ſabiduria(ya que no entienda los myſterios que aqui eſtan encubiertos) alomenos no los huela, y barrunte que los ay? Porque la miſma qualidad de las coſas que aqui ſe mandan, (como es que el cordero ſea de vn año, y que no le quiebren hueſſo, que no lo coman cozido,ni crudo,ſino aſſado: y que no dexen coſa por comer del, y que no quede nada del para otro dia,y que ſi algo quedare,lo quemen con fuego,y que vntẽ los vmbrales de las puertas con la ſangre del)todas eſtas coſas ſino contienen algun myſterio, que parte tienen de religion,o de ſantidad,y de leyes dignas de la mageſtad, y ſabiduria de Dios. Mas la ſignificacion deſtas ceremonias ante de la venida del Saluador eſtaua cerrada y eſcura:deſpues de la qual eſta mas clara que la luz del dia. Porque por eſte medio nos quiſo el Spiritu Santo dibuxar,que aſſi como deſpues del ſacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del captiuerio, y ſeruidumbre duriſſima de Pharaon:aſſi el genero humano auia de ſer librado del poder del demonio,y de la ſeruidũbre del pecado, por virtud de aquel ſummo ſacrificio del cordero myſtico que ſe auia de offrecer por el en el Altar de la Cruz. Deſta manera ſe declararon los myſterios del Teſtamento viejo por el nueuo. Lo qual nos repreſentan aquellos dos Seraphines que eſtauan a los dos lados del Arca del teſtamento,careandoſe vno a otro, para ſignificar la correſpondencia y concordia admirable del vn teſtamẽto con el otro.

Pues començando la declaracion de eſta figura en eſte cordero,primeramente entendemos aquel Señor, a quien todas las ſantas Eſcripturas, por ſu grande manſedumbre, e innocencia llaman cordero. Y quiere aqui la ley que eſte cordero ſea macho,y no hembra, para enſeñarnos que no vuo en el coſa muelle,ni flaca,ſino virtud,y conſtãcia mas que varonil. Y mandar que fueſſe de vn año,denota el cumplimiento que todas las virtudes que en el fueron perfectas,y acabadas. Y mandar q̃ eſte cordero no tuuieſſe macula,ni defecto alguno, es dezirnos, que en el verdadero cordero Chriſto no vuo macula de pecado, pues el venia a ſer comun remedio de los pecados. Mandar tambien que al tiempo del ſacrificio no le quebraſſen hueſſo alguno,es repreſentarnos la fortaleza inexpugnable, con que eſte ſanto cordero padecio los mayores dolores, que ſe padeſcieron jamas en cuerpo mortal. Porque la complexion de aquel cuerpo ſantiſsimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como coſa formada por virtud del Spiritu Santo)y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas puriſsimas de nueſtra Señora. Y demas deſto los dolores que en ſu anima padeſcia por los pecados del mũdo(por los quales offrecia aquel ſummo ſacrificio)eran ſin comparacion mayores. Mas con todos eſtos dolores,aſſi del cuerpo,como del anima,nũca vuo en el vna ſombra de flaqueza, en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues eſto quiſo el Spiritu Santo,q̃ ſe repreſentaſſe en el ſacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo mataſſen q̃ no le quebraſſen hueſſo alguno.

¶ Mas para que fin mandaua vntar los vmbrales de las puertas con la ſangre del cordero? La razon deſto da la ley diziendo, que a la media noche paſſaria Dios por toda la tierra de Egypto,matando todos los primogenitos de los Egypcios:y quando llegaſſe a las caſas de los Hebreos, viendo aquella ſangre,paſſaria

ria adelante, y no haria algũ daño en ellas. Pregunto pues agora que necessidad tenia Dios (a quien todas las cosas son manifiestas) de aquella señal para saber que moraua en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no vee aqui representada la virtud, y efficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porq̃ es mucho de notar aquella palabra que dize. Vere la sangre, y no tocare en la casa dõde la viere. Pues q̃ es esto, sino q̃ viẽdo el Padre eterno la sangre preciosa del vnigenito Hijo, aplaca la yra merecida por nuestros pecados? Porq̃ como dize el Apostol, si la sangre de los toros, y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada, purifica los hombres de las immundicias de la ley, quanto mas poderosa sera la sangre de Christo (q̃ lleno del Spiritu santo se offrecio a si mismo puro, y limpio al Padre) para limpiarnos de todos los pecados? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de mysterio mandar q̃ no se comiesse este cordero crudo, ni cozido, sino solamẽte assado. Ociosa cosa fuera mãdar q̃ no se comiesse crudo (porq̃ quiẽ come carne cruda?) sino tuuiera esto alguna significaciõ. Por dõde dize S. Gregorio q̃ las mismas palabras de la ley (pues no hã de ser ociosas) nos leuãtan de la letra al espiritu de ella. Pues crudo comẽ este cordero los q̃ no miran mas en Christo crucificado de lo que por defuera parece, y assi lo despidẽ de si, y le dã de mano. Y cozido en agua fria lo comẽ los que por sola curiosidad, sin charidad, ni humildad, ni lũbre de fe, quierẽ penetrar por su sola razõ este mysterio, como hizieron algunos Philosophos y muchos hereges, q̃ quisieron tãtear, y medir la grandeza del por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad diuina. Mas assado lo comẽ los q̃ con fuego de charidad, y deuociõ cõsiderã lo que el Hijo de Dios, abraçado con esse mismo fuego padecio por nuestra salud. Porque sola charidad es disposicion cõueniente para cõtẽplar lo que se hizo por sola charidad. De mas desto mãdar que todo el cordero se comiesse, sin quedar del alguna cosa, es dezirnos que en este cordero mystico, ninguna cosa ay que desechar, ninguna q̃ no sea de prouecho ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exẽplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa Resurreccion, y Ascension: todo esto es para nuestro prouecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos a Christo crucificado en la Cruz, no menos tãbiẽ por el entẽdemos el santissimo Sacramento del Altar, dõde esta el mismo Christo, y dõde se offrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias, con que Dios mandaua comer este cordero, siruẽ para declararnos el aparejo, con que nos deuemos disponer para recebir este Sacramento, en quien esta el mismo cordero. Dize pues que le auemos de comer cõ pan cenceño sin mescla de leuadura, q̃ es con pura cõsciẽcia, agena de toda maldad, y malicia. Añade a este pan lechugas amargas, para que si algo estuuiere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos cõ amarguras, y lagrimas de verdadera penitencia. Manda otro si q̃ lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, q̃ es vno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa suzia. Añade luego que se ha de comer calçados los çapatos, y cõ baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminãtes) para significar que los q̃ han de llegarse dignamente a esta mesa no se han de tener por moradores, y vezinos deste mũdo, sino por caminantes, no por ciudadanos, sino por peregrinos, q̃ no tienẽ aqui ciudad permaneciẽte, sino buscan la venidera, y no estã aqui como en su propria morada, sino de prestado como en venta. Y assi no tratan de echar rayzes en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra, dõde esperan para siempre permanecer. Esto hazen los q̃ cumplen aquel consejo del Apostol, que dize. Esto es hermanos lo que digo, q̃ los que tienen mugeres, las tengã como sino las tuuiessen, y los que llorã, como sino llorassen: y los que se alegrã, como sino se alegrassen, y los que compran, como si no posseyessen, y los que vsan deste mundo, como sino vsassen. Pues vees como se passa la figura del mundo. Todo esto quiere dezir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas deste mundo, como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro, y heredad, que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diziendo, que este cordero se coma a priessa, lo qual (quitada a parte la significacion del mysterio) mas era para prohibirse, que para mandarse, pues comer desta manera es contra la mesura, y grauedad de la tem-

templança. Mas tenia atencion el author de su ley al feruor del espiritu, y deuocion, con que se ha de comer este cordero. Porque este diuino manjar quiere comerse cõ hambre, que es con vn entrañable desseo de vñirse el anima religiosa con su Redemptor: el qual a los hambriẽtos da verdadera hartura, y hinche de bienes, mas a los tibios, y fastidiosos dexa vazios.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia, y q̃ si algo quedare, se queme en el fuego. Pues que es esto, sino darnos a entender, que si en el mysterio del sacrificio, y passion de Christo, o del santissimo Sacramẽto vuiere alguna cosa que sobrepuge la capacidad de nuestro entendimiẽto, la abracemos, con el amor de la voluntad, y conozcamos, q̃ quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amo tanto, y desseo tãto nuestra salud, q̃ se puso a hazer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entẽdimiẽto: por las quales deue ser mucho mas amado, que por aquellas que auemos alcançado, y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha consideracion, y es, q̃ para que nada faltasse a la presentacion deste mysterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias sino tambien el tiẽpo del cumplimiento dellas representasse al verdadero cordero Christo, porq̃ aquel cordero material trayan los Iudios a la ciudad por mandamiento de la ley a los diez dias de la Luna, y a los catorze lo sacrificauan, y comiã: que era el dia en q̃ ellos salieron del cautiuerio de Egypto: en cuya memoria celebrauã esta fiesta. Y en esse mismo dia que el cordero material entraua en la ciudad, entro el verdadero cordero en Hierusalem (que fue el Domingo de Ramos) y de ay a cinco dias, q̃ fue el viernes de la Cruz, fue sacrificado, desta manera quiso el Spiritu Santo que en vn mismo tiempo se careassen, y juntassen en vno la figura, y la verdad. Y aqui tuuieron fin los mysterios del Testamẽto viejo, y començaron los del nueuo: pues no auia para que representarnos cõ figuras el remedio venidero, pues el era ya venido. Esto baste quãto a la figura del cordero.

Figura del Sacrificio de la bezerra bermeja

§. X.

¶ Allẽde deste sacrificio del cordero, todos los otros Sacrificios de la ley, eran figura del summo sacrificio de Christo: y esta era la mayor dignidad que ellos tenian. Mas porq̃ tratar de cada vno en particular seria cosa muy prolixa, solamente tratare de otro sacrificio semejante al passado, que debaxo de otras palabras, y ceremonias, significa en substancia lo mismo que el. Mas parece que no se hartaua el Spiritu Santo de representarnos este mysterio por muchas vias: como quien da a comer vn mismo manjar, guisado de muchas maneras, para que no cause hastio en los que lo comen. Pues vengamos a la figura. Dixo Dios a Moysen. Manda a los hijos de Israel que te traygan vna vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y q̃ ni tenga macula alguna, ni aya traydo yugo sobre si. Y sacarlaha fuera de los Reales, y sacrificarlaha en presẽcia de todo el pueblo Eleazaro Sacerdote: y mojando el dedo en la sangre della, rociarlaha siete vezes hazia las puertas del Tabernaculo. Y esto hecho quemarseha la vaca de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiercol della arda, y se cõsuma con la llama. Y esto hecho al Sacerdote que la sacrifico, lauara su cuerpo, y sus vestiduras, y assi entrara en los Reales, y tenerseha por immundo hasta la tarde del dia. Assi mismo el q̃ quemo la vaca, lauara su cuerpo, y sus vestiduras, y sera tenido por immundo hasta el mismo tiempo. Despues desto vn hombre limpio recogera las cenizas de la vaca assi quemada, y poner las ha fuera de los Reales en vn lugar limpissimo, donde estaran guardadas, para purificacion de los hijos de Israel: para que cayendo en algunas immundicias corporales de la ley, siẽdo rociados cõ el agua que tocare en esta ceniza, sean purificados, y limpios, por q̃ la vaca fue sacrificada por los pecados. Esta es la ley deste sacrificio ordenada por Dios: en la qual quãto las cosas son mas baxas, y mas indignas de la Mageſtad del legislador, tanto nos dã mas claro a entender, q̃ todas ellas contienen mysterios dignos del: y assi quitado el velo de la letra, veremos aqui al proprio representado el mysterio de Christo. Porq̃ esta vaca con las condiciones que aqui se ponẽ, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomo. Manda luego que sea bermeja, para declararnos por este calor encendido el ardor de la charidad, que le mouio a este Señor a vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos)

tos)basto para traerlo del cielo a la tierra. Dize mas, que esta vaca ha de ser de edad entera para significar la excelencia de las virtudes, y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas, y perfectas. Añade mas que ni tẽga mancula, ni aya traydo yugo, para que entẽdamos la pureza de aquella humanidad santissima en la qual jamas vuo ni sombra de culpa, ni sugecion, o seruidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el tẽplo, como los otros sacrificios, sino fuera de los Reales, para que por aqui entẽdamos, que Christo nuestro Saluador no fue sacrificado dẽtro de la ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo, porque no venia a padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el vniuerso mundo. Moja el Sacerdote el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola hazia la parte del Tabernaculo de Dios: para significar que los que desean alcançar perdon de sus pecados, y junto con esto la gracia, y dones del Spiritu santo, lo qual todo se comprehende en este numero de siete, q̃ significa Vniuersidad: deue ante todas las cosas presentar al Padre eterno la sangre de su vnigenito Hijo derramada, y offrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estribo, y fundamento, de nuestra esperança. Y junto cõ ella offrezcamos nuestros trabajos, lagrimas, y penitencia para que todo vñido con aquella sangre preciosa, tenga valor, y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Missa, quando leuanta el Caliz (donde esta la sangre de Christo) no solo para que sea vista, y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por el offrecida ante el acatamiento diuino.

¶ Manda tambien que se queme toda la vaca, con pieles, y huessos, y todo quanto ay en ella: para q̃ por aqui conozcamos aquella perfectissima resignacion, y offrecimiento con q̃ el Hijo de Dios se offrecio a su eterno Padre sin reseruar cosa para si, que no pusiesse en sus manos, y offreciesse asu seruicio, como el mismo lo declaro, quãdo en la oracion del huerto hablãdo con el dixo. No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez. Decendi dize el, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embio. La ceniza desta vaca assi quemada se guarda en lugar limpissimo, para que el agua que tocare en ella reciba virtud para purificar las immundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara que los meritos de la passion de Christo estan depositados en la Iglesia Catholica, para dar virtud al agua del santo Baptismo, y a todos los otros Sacramentos: con los quales se alimpian, y purifican las verdaderas immundicias de los pecados. Mas q̃ quiere dezir, que los que fueron ministros assi del sacrificio de la vaca, como de la quema della, con los demas que en esto entendieron, han de lauar sus cuerpos, y vestiduras, y quedar suzios hasta la tarde. (Por que razon los ministros de la limpieza auian de quedar suzios, y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto dize santo Thomas) q̃ nos representa el pecado de los Põtifices, y Sacerdotes, los quales procuraron la muerte de Christo: cõ lo qual a si causaron la muerte, y a los fieles dierõ la vida: ellos cometierõ el pecado, y para nosotros negociarõ el remedio: ellos fuerõ para si ministros desu cõdenaciõ, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. Mas esto hasta quãdo? Dize la ley, q̃ hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tãbien el pueblo de Israel con ellas, y assi sea purificado, y saluo. *Thom.*

Figura de la vara de Moysen. §. XI.

¶ Mas no se contento aquel pintor sobera no con estos dos dibuxos, assi de Patriarchas como de sacrificios, sino traço tambien otros muchos en differentes materias q̃ nos representassen este mysterio de Christo. Entre los quales vno es aquella vara de Moysen, tan celebrada en las santas Escripturas. Porque embiandolo Dios por su Embaxador al Rey Pharaon, para que diesse libertad a su pueblo, y escusandose el, diziendo q̃ no seria creydo, dio les ciertas señales para q̃lo fuesse. Entre las quales la primera, fue, mandarle q̃ echasse vna vara que traya en el suelo. La qual como cayo en tierra, se cõuirtio en vna tã fiera serpiente, que Moysen echo a huyr della. Mas Dios le reuoco, y mãdo que la tomasse por la cola, la qual assi tomada, se torno luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdicciõ, y de imperio) entendemos el Sceptro Real de la gloria de Christo, mas por la serpiente, que es animal ponçoñoso, comũmente se entiẽde el pecador, y el pecado. Cayendo pues esta vara Real en tierra, tomo figura de serpiente, porque decendiendo el Hijo de Dios al mũdo, y vistiendose de la naturaleza humana, sugeta a las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriẽdo en

Cruz

Cruz, tomo ymagen de serpiente, q̃ es de pecador, y de malhechor. Y el huyr Moysen desta serpiente, nos representa la offension, y escandalo que los Iudios tomarõ del abatimiento de la Cruz, para no recebir a Christo. Mas boluiendo Moysen a tomar la serpiente por la cola, boluio ella a la primera figura que tenia, para significar que adelante en el tiempo aduenidero los q̃ se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconoscerią la vara, y Sceptro de su dignidad Real, y le adorarian como a su legitimo Rey, y Señor. Donde tambiẽ es de notar que haziendo Moysen esta señal delante de Pharaon, y haziendolos encãtadores otras serpientes semejantes a esta, echando sus varas en tierra, la serpiẽte de Moysen trago todas estas serpientes. Lo qual nos da a entender como Christo tomando ymagen de serpiente (esto es, de pecador) trago todas las serpientes: porque consumio, y destruyo todos nuestros pecados. Lo qual significo el Apostol, quando dixo que Christo auia destruydo el pecado con el pecado, declarandonos que por auer tomado el en si las penas deuidas a nuestros pecados, destruyo los mismos pecados, satisfaziendo, y pagando por ellos.

Figura de la serpiente de metal. §. XII.

¶ Despues destas figuras, es muy celebrada, y conoscida la serpiẽte de metal, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera representa este mysterio, q̃ mas parece historia, o prophecia q̃ figura. La hystoria fue, que embiando Dios en el desierto serpientes põçoñosas cõtra los hijos de Israel porque murmurauan de sus mayores, muriendo muchos de ellos, hizo Moysen oracion a Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para cõsiderar el remedio que le dio. Mãdole que fundiesse vna serpiente de metal y q̃ la pusiesse en vn lugar alto, donde pudiesse ser vista de todos, y denunciasse al pueblo, q̃ quando se sintiessen mordidos de aquellas serpientes, leuantassen los ojos a mirar aquella ymagẽ de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan al proprio, y quan holgadamẽte viene esto, para representar la virtud de la Cruz de Christo. Porque si esto no queria el spiritu Sãto significarnos, a que proposito vsaua deste remedio tã inopinado? Porque que proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas desto, q̃ proporcion tiene solo mirar para sanar? Quãto mas facil, y mas proprio remedio era, matar las serpientes, o mandarles que se fuessen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso el en esta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfectissimo retrato de la Cruz del Saluador. Porque q̃ otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, o pecador pintado que parece pecador, y no lo es? Pues esse Señor, q̃ siẽdo justo, tomo ymagẽ de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamẽte la sufrio por nuestro remedio, por el merito desta tan grande humildad, y charidad nos alcanço perdon, y remedio para todos los pecados.

¶ Mas que es lo que de parte del pecador se requiere para gozar deste remedio? El medio es leuantar los ojos a lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene ymagen de serpiente sin serlo. Mas de q̃ manera lo auemos de mirar? El mismo mysterio nos lo dize. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes, y deuotos, con ojos de fe, de amor, de compassion, y de compunction, acordandonos q̃ nuestros pecados fueron los verdugos q̃ pusieron este Señor en la Cruz, donde como el mismo, pago lo que no deuia. Esto pues muy al proposito nos representa la figura desta serpiente.

Figura de Eliseo. §. XIII.

¶ Y no menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo, quãdo resuscito el niño muerto. La hystoria deste milagro es, q̃ muriendose a la huespeda de Eliseo vn solo hijuelo que tenia, que por oraciones del mismo Propheta auia alcançado, corrio luego a gran priessa al Santo Propheta creyendo que quien auia sido poderoso para darle aquel bien, seria tambien para restituyrselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger prostrada a sus pies, y cõpadeciendose de su dolor, dio el baculo que traya a su criado Giezi, mãdandole q̃ corriesse a gran priessa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, torno el criado diziẽdo, q̃ el niño no auia resuscitado. Entonces el Propheta fue a la casa donde estaua el muerto, q̃ hizo? Es cierto cosa de admiracio. Cerro la puerta donde estaua el niño, y hizo oracion a Dios primeramente. Y subiendo luego a la cama del muerto, tẽdiose sobre el y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los

los ojos del,y lo mismo hizo sobre los pies,y sobre las manos. Y como el muerto era pequeño,y el Propheta mayor,dize la escriptura,q̃ encogio el Propheta su cuerpo para cõpassarse,y proporcionarse con el del muerto. Y cõ esto vino a calentarse la carne del niño. Que mas hizo? Decẽdiendo de la cama dõde auia subido, dio vn passeo por aquella casa,de vna parte a otra,y boluio a subir sobre la misma cama, y tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho.El qual bocejãdo siete vezes abrio los ojos,y resuscito.Ciertamẽte si tuuieramos aquella luz,y espiritu q̃ los Sãtos teniã, auiamos de leer esta hystoria, parte con admiracion de cerimonias tan nueuas: y parte con reuerencia de los mysterios, que aqui estan de tal manera encubiertos, que ellos mismos dãte stimonio de estar aqui.Porque,que proporcion tienẽ todas estas cosas para dar vida a vn muerto? Pues como sea verdad q̃ a solo Dios pertenezca resuscitar los muertos, assi como por su omnipotẽcia se hizo esta obra,assi por su sabiduria se traço la manera della. Y como el Padre eterno traya siempre ante los ojos la obra de la Redempcion del mundo, que auia de ser obrada por su vnigenito Hijo, siempre buscaua ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se haze. Porque este niño muerto es figura del genero humano,sentenciado a muerte, y muerto en todo genero de pecados.Para cuyo remedio embio Dios a su criado Moysen,como otros a Giezi,con la vida de su justa mano, poniendo ante los ojos de los hombres,la seueridad,y amenazas de su justicia, para q̃ de tal manera los atemorizasse,q̃ se apartassen de pecar. Lo qual los declaro el mismo Moysen,en el mõte Sinay, diziẽdoles, que Dios auia baxado alli con tan grande estruendo, y espanto, para que este medio los retraxesse de pecar. Y demas desto, en la mayor parte,delas leyes q̃les daua,ponia contra los quebrantadores dellas pena de muerte, para que este miedo hiziesse que las guardassen. Mas nada desto basto para que abriessen los ojos,y conociessen a Dios,y guardassen sus mandamiẽtos.Pues que remedio? Lo que no pudo acabar el sieruo con su temor, acabo el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabo el rigor de la justicia,acabo la blandura de la misericordia:lo que no hizieron los açotes,hizieron los beneficios,y particularmente aquel soberano beneficio, q̃ fue hazerse Dios hombre,hazerse el de grãde pequeño,hazerse el que era Dios,semejante en todas las cosas a los hõbres,quitado a parte el pecado.Lo qual nos representa auerse encogido el Propheta sobre el niño muerto,y proporcionadose cõ su cuerpo: cõ lo qual dize q̃ la carne del muerto se caliẽto. Pues que es calẽtarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres, la incomprehensible bondad, y charidad q̃ el Señor de todo lo criado declaro en esta obra, no pudiendo dexar de encenderse en amor de quien assi los amo, assi los busco, assi los remedio, y assi de muerte a vida los resuscito. Mas que quiere dezir, dar luego vn passeo de vna parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tenderse sobre el, cõmo de primero: En dos cosas tomo nuestro Saluador nuestra semejãça: la vna en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion,y la otra en tomar ymagen de pecador en la obra de la Passion:y lo vno,y lo otro nos representan estas dos vezes que el Propheta se midio,y proporciono con el niño muerto:mas el passeo de vna parte a otra, entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo q̃ el Saluador despues de su santa Encarnacion anduuo en este mundo predicando antes de la sagrada Passion. El poner otro si el Propheta su boca,ojos,y manos,sobre las del niño,cõ que la carne del se calento,nos da a entẽder,q̃ por la participacion,y comunicaciõ de la gracia,y meritos de Christo somos santificados, y restituydos de muerte a vida.Mas bocejar el niño siete vezes, nos significa la confession de los pecados,alo qual pertenesce resuscitar los hombres de muerte a vida por razon dela virtud que a este Sacramento se comunica,por el merito de la passion de Christo.En lo qual todos vemos, quan propria,quan sabrosa,y quã suauemente,sin torcer escripturas,se aplica toda esta hystoria al mysterio de Christo,que(como dize el Apostol)es el fin de la Ley,y de los Prophetas.En lo qual todo se vee,quanto pretendia el Padre eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Saluador.

De otras diuersas figuras. §. XIIII.

¶ Mas no contento con esto,quiso tambiẽ que todas las alhajas del Sanctuario nos representassen este Señor,cõuiene a saber el arca de la amistad, el manna que estaua dentro della, el propiciatorio que estaua sobre della, el pan de la

de la mesa que llaman de la proposicion, el Altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del Templo. Porque a quiẽ pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimiẽtos fuymos reconciliados con el? Que otro manna vuo mas suaue, ni que mas differencias de sabores tuuiesse que todo el discurso de la vida, y muerte del Saluador? Que otro propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor que por sacrificio de su Passion aplico, y amanso la yra del Padre, y se haze cada dia propicio a los pecados de los hõbres? Que candelero mas resplandeciente que aquel que dio luz al mundo que moraua en tinieblas, y sombra de muerte? Que Altar mas proprio para offrecer a Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada Humanidad de este Señor, por la qual pedimos perdõ de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? Que pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dize. Yo soy pan viuo, que descendi del cielo, y quiẽ comiere deste pan, viuira para siempre? Y no menos el velo del Templo, con que se cubria el Santuario, nos representa la sagrada Humanidad con que estaua encubierta la gloria de la Diuinidad. Por donde quãdo el Saluador espiro en la Cruz, se rasgo este velo de alto abaxo, para que lo que acaecia en lo figurado, se representasse tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron a Christo.

El fruto que de la intelligencia dellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes, entre las Theologales, que son Esperança, y Charidad. Porque considerãdo en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tã indignos dellos: luego el piadoso coraçon se mueue a esperar en todas sus necessidades, y peticiones, remedio de quiẽ tãto lo amo y tanta bondad, y misericordia le descubrio, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciẽde en amor desta misma incõprehensible bondad, y charidad, que basta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor, que venia a poner fuego en la tierra: porque venia a hazer tan grandes beneficios a los hombres que bastassen para hazerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegraron cõ esta doctrina: porque estas tan señaladas virtudes (que son esperança, y amor) traen consigo grã de consolacion, y cada vno pensara que las tiene, y dira que espera en Dios, y lo ama. Mas para cõjecturar vno de si que ama a Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas q̃ andan en compañia deste amor. Entre las quales la primera es, la guarda de los mandamientos diuinos, como expressamente lo declaro el Saluador, quando dixo. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dize el) me ama, esse guardara mis mandamientos. Y Sã Iuan en su Canonica dize. Si alguno dixere q̃ ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de San Gregorio. Nunca esta el amor de Dios ocioso, porque obra grandes cosas, si es verdadero amor, y si las dexa de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber quales seã las obras, y las virtudes q̃ acompañan este amor, San Pablo solo dira, el qual atribuye a la charidad (que es lo mismo q̃ este santo amor) las propriedades siguientes. La charidad (dize el) es paciente, y benigna, no tiene embidia, no haze cosa mala, no es hinchada, no es embidiosa, no busca su proprio interesse, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo suffre, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propriedades, y compañeras desta virtud. Por lo qual assi como conoscemos las cosas naturales por las propriedades que tienen, como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua, assi como por estas propriedades ha de examinar el hombre, si tiene amor de Dios, o no, y no por solas palabras. Por lo qual dize el mismo San Gregorio, que la lengua, y el anima, y la vida, han de ser preguntadas, y examinadas, si amamos a Dios, o no. Pues este desengaño se da aqui a todo fiel Christiano, porque por estas señales podra cõjecturar, si ha alcançado esta virtud. Y cõ este auiso tan importante daremos fin a este segundo Tratado de las figuras de Christo.

COMIEN-

COMIENSA EL TERCERO TRACTADO DESTA TERCERA PARTE: EN EL QVAL por via de Dialogo entre vn Discipulo, y vn Maestro, se responde clarissimamente a todas las preguntas, que acerca deste Mysterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Saluador la prudencia humana puede hazer.

Dialogo primero, que tracta de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCIPVLO.

HE leydo Maestro con diligencia lo que hasta aqui aueys escripto del mysterio de nuestra Redempcion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion, que mi anima con esta nueua luz ha recebido: ni puedo acabar de marauillarme de los grandes frutos que ha produzido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa, para la qual no hallemos esfuerço y exemplo en el. Mas toda via para mayor luz y conoscimiento desta tan alta Philosophia, desseo hazeros algunas preguntas, para quedar mas resoluto en ella. Con todo esto confiesso que con lo referido hasta aqui, quedan respondidas algunas, que yo pudiera hazer acerca deste mysterio. Porque al principio me declarastes por conuenientes exemplos: porque la culpa y pena de aquel primer pecado auia decendido de padres a hijos, è inficionado a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas, y razones, porque auiendo caydo el Angel y el hombre, la diuina prouidencia dexo al Angel en su obstinacion, y determino remediar al hõbre. De manera que acerca destos dos puntos me doy por respondido cõ lo dicho. Agora quiero (como si viniera de nueuo al conoscimiento de Dios) preguntar por orden las conueniencias de todas las partes y circunstancias deste mysterio, proponiendo cada vna en particular, para mayor distincion, y conoscimiento de la verdad.

Y assi primeramẽte os pregũto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo: pues no le faltauan ministros para acabar todo lo q̃ quisiesse, sin venir el en persona? *Maestro.* Mucho huelgo q̃ tratemos cada parte deste mysterio por si: porque no confundamos vnas cosas con otras Pues para respõder a esta pregũta, aueys primeramente de presuponer q̃ aquel soberano Señor y Emperador es la causa efficiente y final deste mũdo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porq̃ assi como ninguno otro lo pudo hazer sino el: assi para ningun otro se pudo hazer, sino para el. Esto es, para q̃ todo este mũdo fuesse vn libro de todas las perfecciones diuinas: por el qual todas las criaturas intellectuales (q̃ son los hõbres, y los Angeles) conosciessen, y amassen, y glorificassẽ aquel soberano Señor, y hazedor de todo. De suerte q̃ todo este mundo fuesse vn Tẽplo, vn Choro y vna Capilla Real, en que todas las criaturas a vna voz predicassen la gloria desu Señor. Este es el fin, para que fue criado este mundo segun la fe, y segun la misma Philosophia natural.

¶ Siendo esto assi vino el principe de las tinieblas como soberuio enemigo de Dios, y atrauessose de por medio a ocupar este Reyno, y tyrannizar este mũdo, y vsurpar la gloria de Dios: y hazerse adorar y venerar en todo el como Dios. Y assi por todo el estendio, sus vãderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios, y sus altares: y casi en todo el se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la prouidẽcia diuina) que era razõ que hiziesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaua en razon, hazer lo que hazẽ los Reyes de la tierra, quando algun Reyno suyo se les leuanta, que es embiar sus embaxadores sus Capitanes y criados, para reduzir el Reyno a su verdadero Señor, mandando hazer jus-

ticias y castigos en los amotinadores, y desleales. Y quando el negocio es de tal calidad, que toda esta prouidencia no basta, va el mismo Rey en persona, o embia su proprio hijo con gran poder y authoridad, para que de cabo a este negocio castigando los rebeldes, y remunerando los leales: para que vsando assi de rigor, como de blandura, segun la calidad de las personas, restituya el Reyno a su padre. Este es el modo que se tiene aca en el mũdo. Pues desta manera se vuo con este caso el soberano Emperador. Como vio el mundo que el auia criado para si, ocupado desde tyrano, embio primero sus embaxadores, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Angeles, y executo en el mundo castigos muy riguroſos, para reduzirlo a su seruicio, como fueron diluuios, mortandades, hambres, pestes, captiuerios, fuego del cielo: y otros semejãtes castigos. Finalmẽte tanto fue el rigor de la diuina justicia en aquellos tiempos (mayormente cõ su proprio pueblo: el qual estaua tanto mas obligado al seruicio de su Señor, quanto mas auia recebido del) que por el Propheta Esayas dize. Hasta quando tẽgo de perseuerar en castigaros, pues cada dia soys peores, añadiendo vnas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeça no ay parte sana en vosotros, no ay cosa que no este herida y lastimada cõ mas açotes, sin auer medicina, ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos açotes, diziendo: mucho auemos trabajado, y sudado, y cõ todo esto no se ha limpiado el orin de la maldad desta gente, ni por muchas caldas de fuego que le auemos dado. Mas dire? Tan lexos estuuieron los hõbres de emendarse con las amenazas, y amoneſtaciones de los Prophetas, que no solo no se emendaron, mas como furiosos, y freneticos se leuantaron contra los mismos Prophetas que los pretendian curar, y los mataron cõ diuersas maneras de muertes, apedreando a vnos, y asserrando a otros, y atraueſſando a otros con barras de hierro. Este fue el fruto q̃ se cogio desta medicina, con que Dios queria curar los males de su pueblo.

¶ Pues que era razon que hiziesse Dios en este caso? Auia de cessar? auia de rendirse? auia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento? y que el demonio quedasse vencedor, y victorioso, gloriandose que no auia sido Dios poderoso, para prevalescer contra el, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues que remedio. Lo que no pudieron los mensageros, podra el Señor: lo que no pudo el rigor, podra la misericordia: lo que no acabo el temor, acabara el amor, como el mismo Señor lo auia prometido, diziendo por vn Propheta, q̃ traeria a si los hombres con prisiones, y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determino el soberano Emperador de embiar su hijo al mundo: para que lo que los primeros embaxadores no auian acabado, lo acabasse el Señor dellos. Y por esta determinacion comença el Apostol su Epistola a los Hebreos, diziẽdo, que Dios auia hablado y tratado con los padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras, mas que agora auia determinado hablarles por medio de su hijo, que era heredero y señor de todas las cosas, por el qual las auia criado.

Mas veamos de que manera embio a este nueuo embaxador? Embiolo cierto como cõuenia a la dignidad de tal persona, qual era la del hijo de Dios, lleno de poder, y lleno de gracia: y de poder para vencer los demonios, y de gracia para afficionar a si los coraçones de los hombres, perdonando lo passado, y haziendoles mercedes de nueuo, para que lo que no se auia acabado con castigos, se acabasse con beneficios, y lo que no se auia concluydo cõ açotes, se concluyesse cõ regalos. Por lo qual dize el mismo hijo por Esayas, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengança. El Iubileo para perdon de los culpados, y la vengança para castigo de los demonios. Y en otra parte dize el mismo Propheta, que el vendria a vengarnos, y a saluarnos, que es, a vsar de misericordia, y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para con los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el Reyno, y la justicia para el tyrano, que se auia leuantado con el. Esto es lo que claramente dixo el Saluador antes de su sagrada Passion, agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo, agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y llama al demonio principe deste mũdo, no porque le perteneciesse por derecho, si no porque lo auia tyranizado, vsurpando en la tierra lo que no auia podido alcançar en el cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el Hijo de Dios, y por el ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que el tenia en el robado. Porque este es aquel fuerte armado,

de

de q̃ el Saluador dize en el Euangelio, que aguardaua poderosamente su estancia: mas viniẽdo otro mas esforçado que el lo desencastillo desta plaça, y lo saqueo, y despojo de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaua apoderado del mundo, y tan su getos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus afficiones, q̃ no auia poder en la tierra que los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del cielo, que lo vencio, y le quito todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el Propheta Esayas, diziendo, que en aquel dia visitara el Señor con su espada fuerte y dura a la serpiente Leuiatan, y matara la vallena que esta en la mar. Esta es aquella grande vallena q̃ tragaua todo el mundo: y aquella serpiente enroscada, que traxo cõ el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y casi todas las tres partes del mũdo. Pues contra esta tan grande bestia vino el hijo de Dios a pelear, y con la espada de su braço corto la cabeça deste Dragon, y le quito sus despojos, y derribo por tierra sus templos, y sus altares.

¶ Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia desta nueua libertad que el hijo de Dios les alcãço, librandolos del captiuerio de las passiones, y pecados en que viuian, marauillados de esta nueua victoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoracion deste tyrano, exclaman con el Propheta Esayas: el qual debaxo del nõbre del Rey de Babylonia se espãta desta victoria, diziendo assi. Como ha cessado el robador del mundo: como se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebrãto Dios el baculo de los maluados, y la vara de los que señoreauan, que heria los pueblos cõ açote incurable, que sugectaua con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo. Como dize, cayste del cielo Luzero que salis a la mañana. Cayste en tierra, el que herias las gentes, y el que dezias en tu coraçon. Subire al cielo, y sobre las estrellas de Dios leuantare mi silla, y assentarme he en el mõte del testamẽto. Subire sobre la altura de las nuues, y sere semejãte al altissimo. Mas cõ todo esto seras derribado enel infierno, y en lo profundo del lago.

Aqui se cumplio aquella prophecia de Hieremias, que dize, la perdiz calento los hueuos que no pario. Iunto riquezas no cõ juyzio: en medio de sus dias las dexara. La qual prophecia declara S. Hieronymo. por estas palabras. Dizen los escriptores de la Hystoria natural, ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los hueuos de otra perdiz, y se echa sobre ellos y los saca, mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexã esta falsa, y vãse empos dela verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este santo varon a la conuersion de las gentes: las quales auiẽdo seguido y adorado por Dios al demonio, que auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Euangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron a su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra, que fue quebrantar la cabeça desta serpiente (como al principio del mundo lo auia prometido) echando fuera el tyrano, y haziendo q̃ el verdadero y legitimo Señor fuesse reconoscido y adorado. *Discipulo.* Muy justa me parece la causa de essa venida: pues el culto de los ydolos era el mayor de todos los males del mundo, del qual redundaua el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdiciõ de infinitas animas: y tal empresa como essa que cõtra si tenia el fauor de todas las naciones, y de todos los Reyes, y Monarchas del mũdo, no era indigna del hijo de Dios: mas antes a el pertenecia tan gran hazaña. Porque a quien pertenece mas boluer por la honra, y Reyno de su Padre, q̃ a su hijo, y mas tal Hijo? *Maestro.* Es assi como dezis. Mas por agora basta lo dicho. Porq̃ adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo, y de la Idolatria. Agora ved si teneys mas que pregũtar. *Discipulo.* Esso quedara para el dia siguiente, porque es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo, en que se pregunta, porque causa vino el Saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.

Discipulo.

SAtisfecho ya de la primera pregunta (q̃ es porq̃ causa determino el Criador venir por si a reformar el mundo que el auia criado) vẽgamos al principal pũto de este mysterio, que es porque quiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregunta con la passada, ya que quiso hazerse hombre, porque pudiendo dende luego aparescer en el mundo hombre de entera edad, quiso nascer niño, como nacen los otros niños? *Maestro.* Primeramẽte

quiero aduertiros, que aunque toda la diuinidad estaua encerrada en esse tan pequeño corpezito, no por esso dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y assistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruedas de vn relox si les quitassedes el peso q̃ las mueue. Y assi como por estar Dios apossentado en el anima del justo, dandole vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: assi estãdo encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormẽte pues vemos que nuestra anima intellectiua (que es substancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mundo. Pues quanto mas podra esto aquel simplicissimo, y purissimo espiritu diuino. Por esto dize el Propheta de el, que subio sobre los Cherubines, y bolo: y que bolo sobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declaro la presencia y assistencia de Dios, que todas las cosas vee, todas penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige, y gouierna con su diuina prouidencia. Porque si la virtud del Sol (que es criatura de Dios) alumbra y da calor a todo el mundo, quanto mas adelante passara la virtud, y potencia del Criador?

Mas porque esto es cosa clara responderé a lo que me pregũtays, porque causa este Señor ya que quiso hazerse hombre, comenco por essa tan pequeña figura no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nascido con tanta humildad y pobreza. Para responderos a esto, acordaos de lo que ayer diximos, que es auer venido este esforçado capitan a quebrantar la cabeça de aquella antigua serpiente, y a pelear cõ aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia, y Señorio del mundo que auia vsurpado. Pues viniendo a esto, con que genero de armas era razon que peleasse con el? Si viniera en su propria figura, y con sus proprias armas, que gloria ganara en vencer este enemigo? No es essa la condicion de Dios. Con mosquitos haze guerra (quando el quiere) a los Reyes. Por mano de vna muger cita corto la cabeça a Holofernes, y desbarato todo el campo de los Assyrios: y desta manera escoge las cosas mas flacas del mundo para hazer guerra a las mas fuertes. Y esto es lo q̃ el Apostol significo, quãdo dixo que lo flaco de Dios, era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues desta manera conuenia que este Señor viniesse, para que fuesse mas glorioso esta victoria, peleando con el enemigo, no cõ potencia, sino con flaqueza: no con el poder de su santa humanidad, sino con la humildad de su humanidad: no con la fortaleza, de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo: no con cuerpo de Gigante, sino cõ cuerpo de niño chiquito, de quien estaua escripto, que antes q̃ supiesse hablar, derribaria la fuerça de Damasco, que es el poder del Principe deste mundo. Pues desta manera pelco nuestro Dauid con el Gigante Golias, no con armas de Saul doradas, sino con vna honda y cayado, esto es, no cõ la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tãto fue mas illustre la victoria. Assi que por esta causa conuenia q̃ viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas cõueniente para esta empresa. Porque si el venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia que viniesse: en la qual de los hombres fuesse mas amado, y delos demonios menos conoscido, para que desta manera aficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte auia vencido y engañado al hombre, por arte fuesse vencido, y burlado de Dios. Y para lo vno, y para lo otro, ninguna figura auia mas conueniente que esta. *Discipulo.* Por cierto maestro esso esta hermosamẽte dicho, y cõ estas vuestras respuestas grandemente se cõsuela mi anima, porque es cosa de grande suauidad entender el summo artificio y consejo de las obras diuinas, y ver quã proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no deue ser sola essa la causa de auerse vestido el de nuestra humanidad, sino otras muchas y essas desseo saber. Porque mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conueniente, q̃ aquella altissima, purissima, y simplissima substãcia, que (como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que assento los montes, los collados por peso, y medida, quisiesse vestirse de vna ropa tan baxa, como es la carne humana. *Maestro.* O quan grande campo aueys abierto con essa pregunta, para poder vn grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en essa materia. O quantas riquezas estan encerradas debaxo de este mysterio. Mas quien tendra aquella pureza

de

de conciencia,para osar tratarlas,y aquella luz del Spiritu santo para entender las marauillas que estan encerradas en el? Pero confiado en la bondad de aquel Señor que tanto se inclino por nuestro amor, dire alguna cosa de las muchas que essa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os dire q̃ no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor hazerse tal hombre qual se hizo, y assentado esto declarare quan conueniente cosa era que aquella summa bondad se vistiesse desta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguio.

Digo pues que la causa porque los infieles tuuieron por cosa indigna de la Magestad de Dios hazerse hombre, fue porque considerauan que Christo era hombre de la manera que los otros hombres, que es cõ las propriedades y baxezas comunes dellos, los quales, como son concebidos en pecado, nascen con toda aquella peruersidad de apetitos y passiones que arriba contamos,tratando del pecado original, por el qual el entendimiento quedo escurescido, el libre aluedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiua,è inquieta,el apetito desordenado, y couarde para todo lo bueno, y muy cobdicioso para todo lo malo,y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre, y si los hombres niegan auerse hecho Dios tal hombre como este,tienen razon:porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios, que tomar tal habito y tal naturaleza, como essa. *Discipulo.* Pues que tal hombre se hizo? *Maestro.* O cosa de grande admiracion y suauidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches,y dias.O sabiduria deDios,que assi sabe leuantar las cosas baxas,y engrãdecer las pequeñas,y hõrar las humildes.Porque ya que por su immensa bondad determino abaxarse a tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo que no fuesse deshonra,sino grandissima gloria hazerse tal: pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, auia vna cosa que Dios hizo,que fue la naturaleza,y otra que el demonio,acarreo,que fue el pecado.Mas este Señor tomo en si lo que Dios hizo, y dexo lo que el demonio auia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin pecado.Ni tampoco fue concebido ni nacido,por la comun via de los otros hombres,sino por vna manera marauillosa, y digna de tal Magestad: ca fue concebido por virtud del Spiritu santo, y nascido de madre Virgen.Porque si Dios auia de nascer auia de ser de virgen,y si virgen auia de parir, auia de ser aDios.Esta manera de concepcion y nasci miento fue tan nueua,tan glorioſa, y tan digna del hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como dioses, nunca ninguna de ellos atino atribuyr a si esta tan grande gloria.

Pues que dire de las riquezas y gracias que a esta sacratissima humanidad fueron concedidas?la primera y summa gracia fue la vnion della con el Verbo diuino,que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar.Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado,y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias,que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano,para que por el se pudiesse dar gracia a toda la posteridad, y linage de Adam. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas,que fueron gracia de Prophecia,de Sabiduria,de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear spiritus malos,y de todas las riquezas,y dones del Spiritu santo,que en aquella anima santissima se aposento, como lo significo el Propheta Esayas, quando dixo.Saldra vna vara de la rayz de Iesse, y desta vara nasceria vna flor sobre la qual reposara el Spiritu del Señor, spiritu de sabiduria y de entendimiento,spiritu de consejo,y de fortaleza,spiritu de sciẽcia,y piedad, hinchira su anima del spiritu de temor del Señor. Estos y otros innumerables dones del Spiritu santo fueron infundidos en aquella anima santissima, porque en ella se depositaron todos los thesoros de la sabiduria y sciencia deDios,como lo requeria la dignidad del anima vnida personalmente cõ el.Pues siendo esto assi, no era cosa indigna de la Magestad de Dios,vestirse de tã rica,y hermosa ropa. Porque dado caso, q̃ la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado leuantada por gracia que sobrepuja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica.De vn paño baxo se puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pedreria y cõ tã ricas labores y bordaduras, q̃ sea muy mas preciosa q̃ si toda fuesse de tela de oro,porq̃ lo q̃ le falta de la dignidad de la ma-

teria, ſuple la hermoſura de la forma y de la hechura. El velo del templo que eſtaua delante del arca del teſtamento, era de diuerſos colores, y labrada de aguja, por mandado de Dios, el qual repreſenta el velo de la ſagrada humanidad, con que eſtaua cubierta la gloria de la diuinidad: y la variedad de ſus colores, la muchedumbre y differencias de ſus virtudes: y el ſer labrado de aguja nos figura el artificio ſubtiliſſimo del Spiritu ſanto, con que aquella ſanta humanidad fue adornada y hermoſeada. Por eſta cauſa dize el Pſalmiſta, que el Señor ſe viſtio de hermoſura, y ſe ciño de fortaleza. Y por eſto ſe llama hermoſo en ſu hermoſura ſobre todos los ojos de los hombres, que es ſobre todos quantos ſantos ha auido, y aura jamas. Lo qual repreſenta la Eſpoſa en los Cantares, quando dize. Como el mançano entre los arboles ſilueſtres y monteſinos, aſſi reſplandeſce mi amado entre los hijos de los hombres, que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual cauſa el miſmo Pſalmiſta dize, que fue eſte Señor vngido con la gracia del Spiritu ſanto, ſobre todos los que de ella participaron, que ſon todos los eſcogidos. Y finalmente por eſta tan ſeñalada ventaja lo llama Daniel, el Santo de los Santos.

De mas de eſto, las paſſiones naturales, que comunmente en los hombres ſon tan rebeldes y deſobedientes a la razon, por cauſa del pecado, en que todos ſomos concebidos, en el eſtauan tan obedientes, como lo eſtauan antes del pecado, por virtud de la Iuſticia original. Porque como el fue concebido por el Spiritu ſanto, tomo de Adam ſola la naturaleza, mas no la culpa: y por eſſo no auia en el eſta mala rayz que ay en noſotros: porque no era juſto, que tuuieſſe algun raſguño de pecado, quien venia a ſanar las heridas mortales de nueſtros pecados. Finalmente tan grande fue la perfeccion y hermoſura de aquella ſanta humanidad, y tan lexos eſtan algunos Doctores de tener por coſa indigna de la Mageſtad de Dios, venir al mundo en eſta forma, para ſatisfazer por los pecados, que vienen a dezir, que aunque no vuiera pecados, ni pecadores que redemir, no dexaria de encarnar, alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la ſagrada humanidad, que vale mas que todo lo criado, eſtuuiera pendiente vna coſa tan accidental, y tan ocaſionada, como era el pecado: alegando tambien para eſto entre otras razones, que al ſummo bien conuenia eſta ſumma communion: para declararnos por ella la grãdeza de ſu bondad y charidad, y para hõra del mundo que el auia criado: pues juntandoſe cõ el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor, quedaua honrado, y ayuntado al principio de donde auia procedido, como adelante declararemos.

§. I.

¶ Mas no para aqui la excelencia, y gloria deſta ſagrada humanidad: porque todo lo demas que en ella ſucedio, fue conforme a aquella primera y ſumma dignidad de la vnion cõ el verbo diuino. Porque tal es la conſequencia, y correſpondencia de las obras traçadas por el conſejo de Dios. Y aſſi demas de lo dicho, porque ningun linage de dignidad, y gloria faltaſſe en eſte myſterio, antes q̃ eſte Señor nacieſſe, luego al principio del mundo, y por todas las edades, que deſpues ſuccedieron, fue prometido a los Patriarchas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybillas, y figurado en todas las ceremonias, ſacrificios, y ſacramentos de la ley. Y quando ya vuo de venir al mundo de que manera vino? vino como conuenia a tan alta Mageſtad. Fue denunciado por vn Angel, concebido por virtud del Spiritu ſanto, nacido de madre Virgen, cantado y celebrado ſu nacimiento por millares de Angeles, viſitado de los paſtores, publicado por las eſtrellas: adorado de los Reyes, conocido de los juſtos, Symeõ, Ana, Zacharias, Eliſabet y ſobre todo del niño ſan Iuan, que eſtando encerrado en las entrañas de ſu madre, le adoro y reconoſcio, que fue la mas nueua manera de reuerencia, que jamas ſe vio: porque aſſi cõuenia para la gloria y honra del Señor, que de nueuo venia al mundo. Mas deſpues de ya crecido juntamente crecio con el la gloria. Porque en ſu baptiſmo ſe abrieron los cielos, y ſobre el deſcendio el Spiritu ſanto en eſpecie viſible de paloma, y ſono aquella voz magnifica del Padre. Eſte es mi hijo muy amado, en que yo me agrade. Deſpues de eſto andando por el mũdo, y conuerſando cõ los hombres, tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quien el era. Porque baxando Dios en forma humana del cielo a la tierra, que obras auia de hazer, ſino obras de Dios? Pues tales las hizo eſte Señor, ſanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leproſos, lançando los demonios, curando los paraliticos, reſuſcitando los muertos mudando

dando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas de la mar, mandando a los vientos, sossegando las tempestades, reuelando los secretos de los coraçones, denunciãdo las cosas aduenideras, viuiendo vida santissima, predicando doctrina marauillosa, perdonando los pecados, alumbrando, y santificando los hombres. Y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por si, mas otras como estas, y aun mayores hazian los que en el creyan, como el mismo lo dixo. Y no solo obraua esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: la qual daua entera salud, a quien quiera que la tocaua. Pues q̃ cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduuiesse Dios entre los hombres, sino obrãdo estas grandezas?

Sigueſe despues la muerte, que aunque muerte al parecer deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque si dẽde el principio del mundo en la muerte del justo Abel, se començo la guerra de los malos cõtra los buenos, y siẽpre se prosiguio en todas las edades con las muertes de los Prophetas: que auia de hazer el mundo peruerso contra quien tal vida viuia, y tal doctrina predicaua, y tal testimonio daua de sus malas obras, sino perseguir a quien assi lo perseguia, y destruyr a quien lo destruya, y hazer guerra mortal, a quien assi se la hazia? Que auia de hazer el que era todo carne, sino leuantarse cõtra el que era todo Spiritu? Que el frenetico, sino indignarse cõtra el medico? Que el engañoso, sino offenderse con el resplandor de la luz? Que el ladron, sino encruelescerse, contra quien descubria sus hurtos?

Pues que dire de la moderacion y grauedad con que se vuo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la Passion: el estuuo la vispera della predicando y consolando a sus Discipulos, lauandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo, y diuinissimo Sacramẽto de su cuerpo, y de su sangre: el salio a recebir a los que venian a prender, y despues de caydos en tierra, dos vezes los torno a leuantar, y reprehendio a san Pedro, porque auia herido a vno de sus enemigos, y cõ su bẽdita mano le sano la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, q̃ paciencia mostro en tãtos tormentos? que silencio entre tan fallas acusaciones? que mansedumbre entre tãtas injurias? que grauedad en sus respuestas? y que semblãte y mesura en presencia de tan injustos juezes, y tribunales? Ni son menos de notar las palabras que dixo estãdo en la Cruz, tan dignas de quien el era, haziẽdo oracion, y por aquellos mismos, que lo crucificauan, y actualmente lo blasphemauã, y ofreciendo el Paraysso al buen ladrõ, y encomẽdãdo la piadosa madre al amado Discipulo, y el Spiritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente dauã testimonio de su innocencia y de la dignidad de su persona, mas mucho mas lo dio al tiẽpo de la Passion el sentimiento del mundo, la alteraciõ de los elementos, el escurecerse los Cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulchros, el resuscitar los muertos y rõperse el velo del templo, q̃ de aquella santa humanidad era figura, y assi conuenia q̃ se rasgasse, quãdo ella padescia. Porque tal sentimiento era razon q̃ hiziesse el mundo, quando moria en Cruz el Criador del mundo De manera que todas las cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, assi como conuenia a la dignidad de tal Señor, la Concepcion, el Nacimiento, la vida, la muerte, cõ todo lo demas. Y no para aqui su gloria: porque si murio, resuscito luego al tercero dia, como Señor, y vẽcedor dela muerte, y resuscito cõsigo muchos otros muertos, y saqueo al Infierno, y prendio al principe deste mundo: y hecho esto cõ aquella presa tan glorioſa por su propria virtud subio en cuerpo y anima por los ayres al Cielo, espantandose los Discipulos de tan grãde marauilla, y de ay embio al Spiritu santo con cuya virtud, por medio de vnos pobres pescadores, reformo al mundo, derribo los altares de los Idolos, vẽcio los Emperadores, confortolos Martyres, poblo los desiertos de Monges, y los poblados de Virgines, hinchio el mũdo de sabiduria, de religion, de conoscimiento del verdadero Dios, triumphando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo, y lo que mas es, del pecado. Y los que trataron su muerte vuieron el pago que merecian. El que lo vendio se ahorco, el que lo sentencio se mato: y los que lo entregaron a la muerte fueron assolados, y destruydos, y acabado su reyno con la mayor matãça y cautiuerio que despues del diluuio nunca se vio: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues boluiendo al proposito, quien tendra por indigna cosa dela Mageſtad de Dios, hazerse hombre, estando todo el processo de su vida y muerte, esclarecido y adornado cõ tãtas

marauillas, y con tan grande orden y conſequencia de coſas? Quiẽ conſiderara eſta traça, y eſte admirable concierto y conueniencia de myſterio q̃ no reconozca el marauilloſo conſejo y ſabiduria de Dios? Como ſupierõ vnos pobres y rudos peſcadores texer eſta tela, y traçar eſta obra con tan grande concierto, ſi la miſma verdad no los guiara? Por dõde aſſi como los Philoſophos viendo en la fabrica deſte mundo tan grande orden y razon, entẽdieron que no ſe pudo eſta obra hazer a caſo, ſino que tenia vn ſapiẽtiſſimo hazedor y gouernador que la regia, aſſi tambien, viſto eſte marauilloſo proceſſo de la vida de Chriſto, y de lo q̃ antes de ella precedio, y deſpues ſe ſiguio, y entendiendo por aqui la marauilloſa conueniencia, y correſpõdencia de todos eſtos myſterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo deſto ſe ſiguio, no pudierõ dexar los hõbres de recebir y aprouar vna obra tan admirable, y conoſcer q̃ eſta traça era digna del conſejo de Dios, y no inuencion humana: pueſto caſo que no es eſte ſolo el fundamẽto de nueſtra Fe, porque otros innumerables ay, que cõfirman y teſtifican eſta verdad celeſtial. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta que los teſtimonios, y myſterios de la Fe ſe auian hecho en gran manera creybles al mũdo, por los grãdes argumẽtos y motiuos que el mundo tuuo para creerlos. *Diſcipulo.* No puedo Maeſtro con palabras declararos la cõſolacion, que mi anima ha recebido con eſſe tan largo y tan ſuaue diſcurſo. Porque para vn hombre Chriſtiano que tiene dos lumbres en ſu entendimiento (vna natural de razõ, y otra de Fe) no ay coſa mas dulce, que ver la cõcordia de la vna lumbre con la otra. Mas agora ya que aueys prouado no ſer indigna coſa de la alteza de aquel Señor hazerſe tal hombre, qual aqui aueys dibuxado, enſeñadme agora lo que al principio propuſiſtes, q̃ es quan grande gloria fue para eſſe Señor tomar nueſtra carne, y quan conueniente aya ſido eſſo a la naturaleza diuina. Porque que conueniencia, o que razon ay para juntarſe en vna ſola perſona dos naturalezas tan diſtantes, como ſon diuina y humana.

Declaraſe quan conueniente aya ſido a la naturaleza diuina juntarſe con la humana: y quantos frutos ſe ſiguieron deſta tan ambirable junta.

§. II.

Maeſtro. Para reſponderos a eſſa pregunta me aprouechare de vna razon del Angelico Doctor ſanto Thomas, tan efficaz, y tan poderoſa, que no me parece que aura entendimiento ſano, que no quede cõuencido con ella. Para cuyo entendimiento aueys primero de preſuponer, como declara, que aquello conuiene a cada caſo que le conuiene ſegun ſu propria naturaleza. Porq̃ aſſi dezimos, q̃ eſtudiar, leer, y philoſophar, y ſer capaz de doctrina, ſon coſas que conuienen al hombre: porque ſon conformes a ſu naturaleza, que es ſer criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios? Todos confieſſan ſer ella miſma bõdad eſſencial: por la qual crio, rige, y gouierna todas las coſas. Eſta es la perfeccion, de que el mas ſe precia, y la mas glorioſa que ay en el, de la manera que arriba declaramos. Pregunto pues agora, qual es la coſa mas propria de la bondad? *Diſcipulo.* Comunmente oygo alegar en las eſcuelas aquella ſentencia de S. Dionyſio, que el bien es diffuſiuo, y comunicatiuo de ſi miſmo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el Sol: el qual tan liberalmente comunica ſu reſplandor, ſu calor, y ſu virtud a todas las criaturas corporales. *Maeſtro.* Muy bien aueys reſpõdido. Y el miſmo exẽplo tenemos en todos los hombres, q̃ ſon entera y verdaderamente buenos: los quales querrian (ſi les fueſſe poſſible) infundir aquella bondad que tienen en todos los otros, y hazerlos ſemejantes a ſi. Por lo qual aquel gran Sabio dezia, q̃ ſin embidia comunicaua a todos la ſabiduria que el tenia, y a nadie eſcondia la honeſtidad y hermoſura della. Pues ſiendo eſta la propriedad natural de la bondad, figueſe que quanto la bondad fuere mayor, tanto ſera mas comunicatiua de ſi miſma, como vemos que por ſer natural coſa al fuego quemar, y abraſar, quãto fuere mayor el fuego, tanto mas poderoſamente quemara, y abraſara. *Diſcipulo.* Quien podra negar eſſo? *Maeſtro.* Pues tãpoco podra negar lo que de aqui ſe figue, y es, que como Dios ſea, no ſolamente bueno, mas ſummamente bueno, y la miſma bondad, figueſe, que el ſea ſummamente comunicatiuo de ſi miſmo: y no auia otra ſumma manera de communicarſe al hombre ſino communicandole ſu proprio ſer. Con la qual communicacion, no ſolo ſe communico al hombre, mas tambien a todas las criaturas en ſu manera: pues en el hombre concurren y

ſe

se juntan ellas, assi las espirituales, como las tẽporales, por ser el compuesto de ambas naturalezas. *Discipulo.* Essa razõ es tan poderosa, q̃ no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios auia comunicado al hombre todas las riquezas deste mundo, diputando todas las criaturas, del, para que le siruiessen: mas todo esto comparado con Dios, no es mas q̃ vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferẽcia del mas alto cielo. Porq̃ como el Sabio dize todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rocio de la mañana, o como vn grano de peso q̃ se carga sobre la balança del platero. Mas Esayas passa adelante y dize, q̃ todas las naciones del mũdo delãte del son, como sino fuessen, y como nada son reputadas en su presẽcia. Pues se gũ esto como se podra llamar summa cõmunicacion de Dios darnos las cosas que el santo Propheta lleno de su Spiritu llama nada? Assi que esta razon de santo Thomas no tiene contradicion.

Discipulo. Marauillado estoy de ver con quan breue razon satisfazeys a la pregũta que os puse, con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, prouays efficacissimamente, que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esso que respondere mos a los que dizen, que fuera cosa mas decente a la dignidad del hijo de Dios vestirse de vn cuerpo formado de Luz, que es vna criatura muy hermosa, que de vna carne que descendia de la carne de Adam, y de otros muchos grandes pecadores, que se cuẽtan en la genealogia deste Señor: puesto caso que su carne fuesse inocẽtissima, y esẽta de todo pecado. *Maestro.* Breuemente os respondere a essa pregunta de la manera que responde a ella Eusebio Emisseno, diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra Redempcion. Por ventura la luz dize el, auia pecado, para purgar en el cuerpo della los pecados agenos? Assi que por el cuerpo desta criatura, ni nos podia dar el precio de la muerte, ni el exemplo de su santa Resurrection. Y demas desto, ninguna confiança me diera de poder yo vencer al enemigo, si el no triũphara en mi proprio cuerpo. A q̃ proposito auia de tomar cuerpo de luz, quien venia a redemir el hombre Muy ignorãte seria el medico, si tomasse a sus cuestas al hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo dõde esta dolẽcia ay se ha de aplicar la medicina. *Discipulo.* Bastantemente queda respondido a esta pregunta. Mas agora quiero me respondays a otra, q̃ es parecer a los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad auerse vestido della.

Euseb. Emis. li de passio.

Maestro. A esso breuemente os respondo, que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades y vilezas de su carne, sea vna de las miserables y apocadas criaturas del mundo, pero mirada la excelencia de su anima y del fin para q̃ fue criado, no deue nada, como dize santo Thomas, el mas alto de los Seraphines: pues no es otro el vltimo fin y bienauenturança del Seraphin que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria. La qual tiene siempre los santos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escriue de vno de aquellos padres antiguos por nombre Isidoro que estando vna vez comiendo começo muy de proposito a llorar y preguntado por la causa de sus lagrimas respondio. Lloro por ver q̃ estoy comiendo manjar de bestias, auiẽdo de estar segun la dignidad de mi anima en el parayso gozando de manjar diuino. Pues quien considerare esta tan grãde dignidad del hombre vera que no era cosa indigna de aquella immensa bondad proueer de remedio a tan noble criatura. *Discipulo.* No puedo dexar de alegrarme con essa respuesta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porque tan grande cosa como es hazerse Dios hombre ha de traer consigo grandes frutos y prouechos a la vida humana, esso querria me declarassedes agora. *Maestro.* Esso podreys vos entender, si os acordaredes de lo q̃ hasta aqui auemos platicado, junto con todo lo que me dezis auer leydo en el Tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos prouoco este Señor a le amar descubriendonos la immensidad de su bõdad, q̃ es el mayor motiuo que ay de amor. Porque assi como es proprio (segũ diximos) de la summa bondad, summamente communicarse, assi esta summa communicacion es argumento claro de ser summa bondad la q̃ assi se nos communico. Item por aqui tambiẽ nos declaro la grãdeza de su charidad, queriendo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre, que es otro grande estimulo, y motiuo de amor. Por aqui tambien esforço nuestra esperança, y nos hizo creyble, q̃ pues Dios auia decendido a hazerse hombre, que el hombre podria subir por via de gracia a hazerse semejante a Dios: pues es mucho mas aquello q̃ esto,

esto, como en el tratado passado diximos.

¶ Y si os acordays de aquellos admirables fructos que referimos del arbol de la Cruz, entendereys que el fundamento dellos fue hazerse Dios hombre, porque no pudiera morir en Cruz, sino lo fuera, y assi de todos aquellos frutos suauissimos carecieramos, en los quales esta toda nuestra salud, y Redempcion.

¶ Y demas desto haziendose este Señor hõbre y conuersando entre los hombres con tan grande santidad nos allano y facilito el camino de la bienauenturança con la luz de su doctrina, y nos animo a caminar por el con la virtud de sus exẽplos: porque de lo vno tenia necessidad nuestra ignorãcia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necessarias para contrastar a la sabiduria carnal, y potencia del mundo. Porque como la Philosophia del Euangelio por vna parte sea vn publico pregon y condenacion de cobdicia desordenada de las honras, riquezas, y deleytes sensuales, y por otra parte ninguna otra cosa mas procure generalmente hablando, todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo, los quales por mar y por tierra, por hierro, y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienẽ puesta su felicidad, y vltimo fin, como pudiera vn hõbrezillo flaco oponerse cõtra este torrente, y desmentir a todo el mũdo, sino tuuiera por si los exẽplos y testimonios de Christo? Porq̃ esta luego a la mano acudir cõ aquel argumento que haze S. Bernardo tratando de la humildad, y aspereza, y desabrigo con que el niño Iesus nascio, diziendo assi? O este niño q̃ esta manera de aspereza escogio, se engaña, o el mundo yerra, que busca lo contrario. Mas impossible es engañarse la summa sabiduria, luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudẽcia del mundo. Y este es vno de los frutos que el hijo de Dios traxo al mũdo, como lo dize san Augustin por estas palabras. Porque los hombres mas confiadamẽte caminassen a la primera summa verdad, que es Dios la misma verdad vestida de carne humana, establecio, y fundo la Fe: esto es, la verdad y la doctrina de la Fe. Y la necessidad que auia del magisterio de tanta authoridad, no se con que lumbre le alcanço aquel gran Philosopho Platon: el qual dize que con esta limitacion deuian sus discipulos guardar sus preceptos que el les auia dado, hasta que viniesse algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina. *Discipulo.* Cierta mente maestro gran razon tuuo el Psalmista para dezir. Quan dulces son Señor para mi paladar vuestras palabras: son cierto mas dulces, que la miel en mi boca. Digo esto por la consolacion que he recebido en oyros mayormẽte considerando en esso, por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda a nuestra flaqueza con el mysterio de su encarnacion. Porque quien estaua cercado de tantas enfermedades, y acossado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun pecado tenia necessidad de vna medicina vniuersal que les diesse remedio: el qual sufficientissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que aueys agora dicho, y con todo lo contenido en el tratado passado. Mas porque la materia deste mysterio es por vna parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo q̃ preguntaros, las quales quedaran para otra sessiõ. *Maestro.* Acertays en esso, porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distinctamẽte y poco a poco declaradas que tratãdolas todas juntas. Acuerdome auer leydo en Quintiliano, q̃ como los vasos estrechos, no puedẽ recebir algũ licor, si lo echays de golpe todo junto, mas reciben lo muy biẽ si lo echays poco a poco, assi tambien se entiẽ de mejor qualquier difficultosa y alta doctrina quãdo poco a poco por partes se nos enseña.

Dialogo tercero, en el qual se pregunta porque causa nuestro Saluador ya que tuuo por bien hazerse hombre quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa.

Discipulo.

LA materia que tratamos es de tanta suauidad por vna parte, y de tãta magestad por otra que siempre tẽgo de buscar ocasiones para tratar della: y por esto añadire otra pregunta a la passada. Porque desseo saber la causa por la qual el altissimo hijo de Dios, ya que tuuo por bien hazerse hombre para nuestro remedio quiso en este mundo viuir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos quantos en su vida santissima, y mucho mas en su muerte padecio. Porque el comun juyzio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa: y procura por todos los medios possibles y aun impossibles huyr della.

Maestro. Essa pregunta no vuiera lugar si trata-

trataremos este negocio entre hombres sabios y Philosophos: muchos de los quales sin tener lumbre de Fe por sola la razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mũdo adora, tẽniendolos por carga y por materia de cuydados, y por impedimento del estudio de la Philosophia que ellos amauan, y por grande estoruo de la verdadera felicidad que ellos pretẽdian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) desechauan esta manera de bienes, diziendo, que las cargas y cuydados, y inquietud, que consigo trayã les agriauan y perturbauan el gusto, y deleytes de la vida que ellos desseauan, y los Philosophos Estoycos por ninguna via quieren cõceder q̃ estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos a sus possedores: antes a vezes les dan ocasion de ser mas vanos, mas presuntuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben que cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dã materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe quales sean los verdaderos bienes, y los Iudios esperã vn Messias el mas rico y poderoso del mundo, a los vnos, y a los otros mostrare clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razõ y ordẽ dellas se toma del mismo fin, ruego vos me digays, para que fin auia de venir el Hijo de Dios al mundo? *Discipulo.* Parece que tã grande cosa como era venir esse Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas, que es para renouar el mundo, y hazer grãdes bienes a los hombres. *Maestro.* Pregunto os agora, como aya dos maneras de bienes vnos del cuerpo, y otros del anima, quales parece q̃ son mayores? *Discipulo.* A esso podria responder qualquier rustico por boçal que fuesse: porque esta claro, que quãto es mas excelẽte el anima que el cuerpo, tanto son mas excelente los bienes del anima, que nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes era razon que el hijo de Dios viniesse al mundo. Y sin que mas me pregunteys, passare mas adelante, y concluyre de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excelẽtes que los del cuerpo: assi los males del anima (que son los pecados) son mayores males q̃ los del cuerpo: y esto en tanto grado que me acuerdo auer leydo en san Augustin, que menor mal seria perderse todas las criaturas del mũdo, que ofender a Dios con vn pecado venial. *Maestro.* Muy bien aueys Philosophado. Y de aqui podemos inferir, que pues el Señor del mundo venia a reformar el mundo que el auia criado era razon que viniesse a dos cosas señaladas la vna a desterrar los pecados, que son los verdaderos males, y la otra a enriquecernos con los verdaderos bienes que son los del anima. Pues si a esto venia, no le cõuenia otra manera de vida, sino essa, que era vida pobre, aspera y humilde. *Discipulo.* Esso desseo entender. *Maestro.* Estad agora atento, y verlocys: Los medicos para curar vna dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas della, que son los humores venenosos, de donde ella nace. Pues este modo de curar guardo aquel grãde medico, q̃ vino del cielo, porque luego en viniẽdo aplico el remedio a las principales rayzes de todos los pecados. Para cuyo entẽdimiento es de saber que el principio y fuente vniuersal de todos los males, es demasiado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupcion, y precursor del Antechristo: en cuya venida dize el Apostol, que seran los hombres grandes amadores de si mismos. Deste mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores, conuiene a saber amor desordenado de honra, de hazienda, y de deleytes sensuales. Pues destos tres ramos que nacen deste pestilencial tronco nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos dezir que como todo el linage humano despues del diluuio se deriuo de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sem, Cham, y Iapheth, assi tambien toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste Padre vniuersal de todos ellos que es el amor proprio, por medio destos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos, que es amor desordenado de la honra, viene a ser motiuo de muchas maneras de pecados. La razon desto es, porque los hombres ponen la honra, no en la virtud, que sola merece honra, sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcançar cada cosa destas, ay muchos malos medios, y caminos, y por todos estos andan los amadores desta vanidad, por alcançar lo que tan a apassionadamente des-

Aug. lib. Cur. Deus hom. ca. 9.

deſſean: y aſſi vienen a caer en muchos deſpeñaderos de pecados, y a dexar de hazer las coſas neceſſarias a ſus animas, quando les parece no ſer tan honroſas. Y eſta fue la cauſa porque los Phariſeos, aunque veyan las marauillo-ſas obras de Chriſto, no quiſieron ſeguirle, ni creer en el: porque como dize ſan Iuan, amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el miſmo Señor les repitio eſta ſentencia diziendo. Como podeys voſotros creer pues andays buſcando la honra vnos de otros, y no hazeys caſo de la honra que viene de Dios?

Tambien ay muchas maneras de haziẽdas, y muchos malos medios para alcãçarlas, y aſſi ay aqui muchos motiuos para muchas maneras de pecados. Por lo qual dixo el Apoſtol, q̃ la cobdicia era rayz de todos los males.

La cobdicia tambien deſordenada de deleytes, es como ſementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos deſpreciados los verdaderos deleytes de la buena cõciencia, que es como dize el Sabio vn perpetuo banquete, ponen ſus deleytes en comer, y beuer, dormir, y en deleytes carnales, en veſtidos curioſos, en camas regaladas, en edificios ſumptuoſos, en fieſtas, y juegos, y en otras maneras de paſſatiempos que la carne deſſea, cada vno de los quales ſe alcãça muchas vezes por muchos malos medios, y aſſi ſon cauſa de muchos pecados: y demas deſto hazen los hombres affeminados, apocados beſtiales, viles, y diſcipulos del infame Epicuro, y de Mahoma, ſeguidor de ſus deleytes, y ſobre todo eſto hazen los (como dize el Apoſtol) enemigos de la Cruz de Chriſto y amadores mas de ſus deleytes que de Dios, è ydolatras, y ſeruidores de ſu vientre. Y no ſolo eſte amor es cauſa de muchos pecados, ſino tambien es cuchillo de todas las virtudes, porque como el amador de deleytes ſea enemigo de trabajos: y todas las virtudes eſten acompañadas con ellos, por el miſmo caſo que es vno enemigo de trabajos, lo es tambiẽ de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca, que en el Reyno de deleyte no tenia parte la virtud: y en otro lugar dize el miſmo, que muy poco eſtima la virtud, el que tiene demaſiado amor a ſu cuerpo. Y aſſi tambien es comun ſentencia de Philoſophos, que el amor del deleyte es yeſca, y ceuo de todos los males, y mucho mas lo ſeran eſtos tres malos amores que ay diximos. Y por ſer ellos cada qual en ſu manera tan vehementes vienen a ſer grandes incentiuos para pecar, pues vemos que los que eſtã preſos deſtas afliciones, no hazen caſo, ni de Parayſo, ni de infierno, ni de juyzio, ni de muerte, ni de promeſſas, ni amenazas, ni beneficios de Dios, antes rompen por todo eſto tan facilmente, como por telas de arañas, por alcançar lo que deſſean. Pues ſiendo eſtas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas dela naturaleza humana, era coſa conuenientiſſima que aquel ſantiſſimo Señor que vino del cielo para ſer medico del mundo, proueyeſſe de emplaſtos y remedios, para ellas. Para lo qual, demas del remedio de la gracia y de los Sacramentos que para eſto ſiruen, quiſo que ſu vida fueſſe pobre, humilde y trabajoſa, y la muerte mucho mas. Pues ſi para eſto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fauſto y pompa, viniendo a curar nueſtra ſoberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a deſterrar la cobdicia deſordenada de ellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demaſia dellos? Porque ſi vn contrario ſe cura con otro contrario, como auia de venir el medico deſtos males, ſino con medicinas de virtudes contrarias a ellos?

Pues eſte exemplo fue vn grande eſtimulo a todos los Santos para el menoſprecio del mundo, y para el amor deſta manera de vida, que vieron en ſu Señor. Porque que hombre ſera tan ingrato y deſconoſcido, que viendo al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, a la gloria de los bienauenturados en eſte habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos no ſe esfuerce a imitar algo de lo que vee en el, ſi quiera por no conſentir que vna tan coſtoſa medicina aya ſido hecha en vano? O medicina, dize el bienauenturado ſan Auguſtin, que todas las coſas remedia, que recoge todas las coſas derramadas, q̃ repara todas las flacas, y enfermas, que corta todas las ſuperfluas, y corrige todas las depraua-das? Que ſoberuia ſe puede ſanar ſi con eſta humildad del hijo de Dios no ſe ſana? Que Auariento ſe puede curar, ſi con la pobreza deſte Señor no ſe cura.

Y no menos enſeña el eſta celeſtial Philoſophia naciendo, que muriẽdo, pues luego en eſſe primero dia que el entro en el mundo, ſin aguardar mas tiempo, ni ſazon quiſo ſer apoſentado en vn eſtablo, y reclinado en vn peſebre, y prouar luego por experiencia parte de las injurias y miſerias deſta vida. Porq̃ (como

apunta

apunta el bienauenturado ſan Bernardo) el tiempo de ſu nacimiento era inuierno, la noche fria, el lugar deſabrigado, la cama dura, los paños pobres, y la cõpañia no mas q̃ Ioſeph, y Maria. Pues que pobreza y que humanidad ſe puede comparar con eſta? Adõde auia mas de deſcendir eſte Señor, que nacer en eſtablo, y dormir en peſebre, que es partir cama y caſa con las beſtias? O Rey de los Angeles, o Señor de los Cielos, que lugar es eſſe que aueys eſcogido? Si el Cielo es vueſtra ſilla, y la tierra el eſtrado Real de vueſtros pies, ſi eſtays aſſentado ſobre los Cherubines, y de ay mirays los abyſmos, como aueys querido agora poner vueſtra ſilla en eſſe abyſmo de tan gran baxeza? No es otra la cauſa, ſino el remedio de nueſtra vida, porque dende luego quereys enſeñar por exemplo lo q̃ deſpues aueys de predicar por palabra. Y eſſe peſebre es vna cathedra, donde callando enſeñays cõ grande efficacia el menoſprecio del mundo, y la Philoſophia del Euangelio.

§. I.

¶ *Diſcipulo.* Baſtantemente quedo ſatisfecho, y concluydo, que la mas conueniente manera de vida que nueſtro Saluador auia de ſeguir era eſſa que eſcogio, ſupueſto que venia a deſterrar los pecados del mundo, cortãdo las rayzes dellos. Porque ſi venia a pelear con eſtos tres Gigantes tan poderoſos, ſi venia a derribar eſtos Idolos que adoran las gentes, ſi venia a hazer guerra al fauſto, a la vanidad, a la ſoberuia, a la auaricia, y a las delicias que tenian tyranizado el mundo, y lleuauan empos de ſi los hombres, y las apartauan de Dios, empleãdo ſus vidas en el ſeruicio deſtos falſos dioſes: con que otras armas les auia de hazer la guerra? con que otro habito auia de venir?

Mas porque me dixiſtes, que eſte Señor venia no ſolo a deſterrar los malos del mundo, (que ſon los pecados) ſino tambien a enriquecernos con verdaderos bienes, deſſeo ſaber como eſſe habito de humildad y pobreza ſirue tambien para eſto. *Maeſtro* Eſſo tambien os moſtrare con la miſma charidad. Para lo qual conuiene preſuponer que el mayor bien que la criatura racional puede alcançar, es hazerſe ſemejante a ſu Criador, imitando (quanto le ſea poſſible) aquella ſumma ſantidad, y pureza del. Y no pieſe nadie ſer preſumpcion anhelar a eſta ſemejança, pues el miſmo Señor tantas vezes nos prouoca a ella, diziendo. Sed ſantos como yo lo ſoy. Y no menos el Apoſtol nos combida a lo miſmo, quando dize. El primer hombre fue de la tierra terreno, mas el ſegundo fue del cielo celeſtial. Qual fue el terreno, tales ſon los terrenos: mas qual fue el celeſtial, tales ſon los celeſtiales. Por tanto ſi haſta agora auemos traydo la ymagen del terreno, trayamos agora la Imagen del celeſtial.

Eſta alteza de vida nos repreſento el Señor en vna ſingular comparacion, diziendo por el Propheta Ezechiel. Tomare yo (dize el Señor) de la medula del cedro alto y de los pimpollos de ſus ramas, y plantar las he en vn mõte alto, y ay naceran y daran ſu fruto. Pues que cedro, que medula, y q̃ pimpollos ſon eſtos. El cedro alto es el Padre todo poderoſo, la medula deſte cedro es el Hijo, que eſta en el ſeno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas, es el Spiritu ſanto, que procede de ambos: y eſte pimpollo con eſta medula fue plantado en el monte alto de la Igleſia: y ay prẽdio eſſe diuino eſpiritu, y dio fruto celeſtial, criandoſe en la tierra hombres celeſtiales y diuinos, conforme a la naturaleza de la planta que en ella ſe planto.

Pues para eſto ſeñaladamente vino el Hijo de Dios al mundo, y para eſto nos merecio y embiò al Spiritu ſanto, para que el con la virtud de ſu Spiritu de tal manera eſpiritualizaſſe y deyficaſſe los hombres, que deſcarnando los de toda carne, pudieſſen viuir eſta vida celeſtial. Y llamaſſe vida celeſtial, por la ſemejança, que en ſu manera tiene con la vida de aquellos eſpiritus bienauẽturados: los quales como eſtan libres, y eſentos delas coſas de la tierra, ſe ocupan ſiempre en apacentar ſus ojos en la diuina hermoſura, gozando de aquella diuina luz, y de aquel vniuerſal y ſummo biẽ, en quiẽ eſtan todos los bienes. Pues eſto miſmo hazen en ſu manera, los que con el fauor deſte ſpiritu celeſtial han llegado a viuir eſta vida: como llegaron todos los Santos: los quales hecho ya diuorcio con el mundo, todo ſu eſtudio, y cuydado era vacar a Dios, y cõuerſar cõ Dios: de tal manera que con ſolo el cuerpo eſtauan en el mundo, mas con el ſpiritu, con el penſamiento, y con los deſſeos conuerſauã en aquella patria celeſtial. Pues deſta manera de vida es Dios el author principal, como el ſe gloria dello hablando con el ſanto Iob por eſtas palabras. Por ventura ſabes tu la orden que ay en el cielo, y ſeras para poner eſta miſma ordẽ en la tierra? Solo Dios es poderoſo para hazer

eſta

esta mudança, como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la ordẽ, y los exercicios del cielo: como muestra el Apostol que lo hazia, quando dize, que toda su conuersacion, y trato era en el cielo: porq̃ no traya puestos los ojos de su anima en las cosas temporales, q̃ se veen, sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y glorioſa empresa, conuiene que el hombre dè vn general libelo de repudio a todas las afficiones desordenadas y cuydados cõgoxosos del mũdo: porque (como dize muy bien san Iuan Climaco) assi como es impossible mirar vn mismo ojo al cielo, y a la tierra (q̃ son dos terminos cõtrarios) assi lo es tener el coraçõ plantado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo, porq̃ para viuir a las vnas, es necessario morir a las otras. Esta es aquella abnegacion y Cruz del Euangelio, y aquella mortificacion a q̃ tantas vezes nos combida el Apostol, exhortãdonos a morir esta manera de muerte a las cosas del mundo para viuir a las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro, pues para esto es menester (como dezimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas: para que recogidas en vno todas las afficiones, y fuerças della, el agua de amor que corria hazia la tierra por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del summo biẽ, que es Dios. Y aunque aya muchos grados en la vida Euangelica (en los quales se pueden los hombres saluar) mas porque este es el mayor, dezimos, que este es el que principalmente vino a plantar el hijo de Dios en la tierra, denominãdo la causa de su venida del postrer punto, y termino della.

Pues si a esto venia este celestial y nueuo hombre, como auia de venir a predicar, y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma persona? Como auia de aprouar esta medicina, sino vsando el primero della? Como auia de persuadir, q̃ esto era lo mejor, si el para si tomaua lo contrario? como auia de acabar con los hombres, que se vistiessen deste habito del hombre nueuo, si el venia vestido del viejo y vsado en el mundo? Como creyeran al que condenaua al demasiado amor de las riquezas, y honras, y deleytes, si el venia lleno de essas mismas cosas que condenaua? Tal pues auia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente auia de venir, quales el nos desseaua hazer, y tal auia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniera, el mismo fuera contrario a si, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

Discipulo. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui aueys tratado, y no pienso aura entendimiento por ciego que sea, que si considerare essas cõueniencias, que aueys propuesto, no quede concluydo, y atado de pies, y manos: y que no vea claro, que con ningun otro habito mas proprio, ni con otra manera de vida auia de venir, el que venia a reformar el mundo, y a hazer que los hombres carnales y terrenos se hiziessen celestiales y diuinos, no siẽdo possible ser lo vno sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfection que el hombre puede en esta vida alcançar, no era razon que el que la venia a enseñar caresciesse della.

Declarase quan conueniente aya sido viuir Christo esta manera de vida pobre y humilde por razon del fin para que el hombre fue criado.

§. II.

¶ *Maestro.* Es tan rica y tan copiosa esta materia que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho. Porque q̃ lengua podra agotar lo q̃ la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio traço, y ordeno? Y pues vos tanta consolacion aueys recebido con lo que hasta aqui se ha aplicado, quiero passar adelãte, y declararos quasi lo dicho, aunque por differente camino. Para lo qual aueys de saber, que assi como en todos los generos de cosas ay vnas verdaderas y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas, assi tambien acaece en la felicidad del hombre que ay vna verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y con esta muestra contrahecha, tiene engañado la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breue, fragil, y sugeta a mil maneras de cuydados y congoxas. Otra ay verdadera q̃ consiste, no en bienes del cuerpo, sino del anima,

mã,que ſon bienes Spirituales, y particularmente en la contemplacion y amor del ſummo bien,que es Dios:en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido deſcanſo?Mas con todo eſſo,que haze el demonio? tomanos cõgayta,como a negros. Ponenos delante el guſto deſta felicidad exterior y ſenſible (que parece felicidad,y no lo es)y noſotros como negros nueuos, y como gente ruda cegamonos con el reſplandor deſta felicidad,o por mejor dezir como beſtias engañamonos con el ſabor y aparẽcia deſte ceuo exterior,y deſta manera nos prende y captiua: y haze eſclauos de nueſtros apetitos. Pues deſte engaño nacen todos los otros engaños y males deſta vida: porque peruertido,el fin de la vida toda ella queda peruertida. Y deſta manera preſuponiendo el hombre que toda ſu felicidad cõſiſte en eſte linage de bienes, entregarſe todo a buſcarlos y procurarlos con todos los cuydados y pecados que ellos ſe ſuelen procurar.

Pues como eſte ſea vn tan vniuerſal y tan grande engaño,conuenia,que eſte Señor, que auia venido del cielo a ſer maeſtro de la verdad,nos libraſſe de el, y nos enſeñaſſe en que conſiſtia la verdadera felicidad, junto con los medios,por donde ſe alcãçaua. El pues nos enſeño que en la contẽplacion y amor del ſummo bien (que es obra del mayor de los dones del Spiritu ſanto,que ſe llama Sapiencia) conſiſtia nueſtra felicidad:y que los medios principales por donde ſe alcançaua,era el menoſprecio de todas las coſas del mundo, y la mortificacion de todas las paſsiones y regalos de nueſtra carne. La qual doctrina demas de la lumbre de la Fe,ſe confirma tambien por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes Philoſophos vuo,que alcançaron eſto, y determinaron que en eſta manera de ſapiencia eſtaua el ſummo bien del hombre: pueſto caſo que ſu ſapiencia, y la nueſtra ſon muy differentes, porque la nueſtra es infundida por el Spiritu ſanto, mas la ſuya es adquirida por el eſtudio humano. Deſte parecer,entre otros grandes Philoſophos,fue Platon el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en perſona de Socrates,que en eſta manera de ſapiencia conſiſte nueſtra bienauenturança.

Deſcubierta eſta mina de oro(tras dela qual anduuieron cauando los primeros Philoſophos ſin poder dar en ella)acuden los amigos de Socrates con grande inſtancia a preguntarle, que medio auia para alcançar tan grande bien. A eſto reſpondio el, que eſta manera de ſabiduria no ſe podia alcãçar en eſta vida, ſino, deſpues della. Y entre las cauſas q̃ para eſto da, vna delas mas principales es, q̃ el hõbre en eſta vida eſta ſugeto a infinitas maneras de neceſſidades,de enfermedades,de cuydados, de negocios,de trabajos,de peligros, de acaeſcimientos,y deſaſtres,y de otros muchos accidẽtes q̃ ſucedẽ en ella:aſſi en las perſonas proprias,como en las de nueſtros deudos,y amigos, y familiares, cuyos trabajos y cuydados no menos inquietã y perturbã a las perſonas,que los propios. Pues como el anima ſea tan amiga y hermana de ſu cuerpo,embaraçada,y ocupada cõ eſtas cargas,y pũgida cõ todas eſtas eſpinas, no puede libremẽte leuãtarſe a la cõtẽplaciõ de aquella altiſſima ſabiduria, q̃ mora en vna luz inacceſſible,y no dexa entẽder como conuiene, ſino de animas puras y deſocupadas de los demaſiados tratos y negocios del mũdo. Porq̃ de otra manera ſi quiſiere leuãtarſe a lo alto,el peſo de la carne,y las eſpinas delos cuydados tirã por ella,y le impidẽ la ſabiduria. Y por eſto con mucha razon dezia eſte grã Philoſopho, que no podia el hõbre alcançar eſta ſabiduria,y emplearſe todo en el exercicio de ella haſta que el anima eſtuuieſſe apartada de la ſeruidũbre deſte cuerpo por medio dela muerte,que deshaze eſta liga y cõpañia: porq̃ entõces podra libremente bolar a lo alto, ſin embaraço y impedimento del cuerpo.

Con todo eſto viene eſte Philoſopho a moderar eſta ſentencia, diziendo, que ſi alguno vuiere que de tal manera viua en eſta vida, como ſi ya eſtuuieſſe fuera de ella: y de tal manera deſpida de ſi todos los cuydados y guſtos de ſu cuerpo,como ſi ya eſtuuieſſe fuera de el, eſte tal ſe podria ya cõtar por muerto,y quanto mas lo eſtuuieſſe:tanto mas abil eſtaria para vacar a la contemplacion de las coſas diuinas, q̃ es(como ya diximos) el officio proprio de aquella ſabiduria. Y por eſte linage de muerte entiende eſte Philoſopho el apartamiento de todos los apetitos de nueſtro cuerpo: el qual por ningun vocablo ſe ſignifica mejor q̃ por el nõbre de muerte: porq̃ no es otra coſa muerte,ſino apartarſe el anima del cuerpo. Y el officio del verdadero ſabio ha de ſer apartar el (en quanto le ſea poſſible) del cuydado demaſiado, y de todos los apetitos y regalos de ſu cuerpo,cõtẽtãdoſe con aquello q̃ pũtualmente es neceſſario para ſuſtentar la vida. La qual ſentencia, como refiere ſan Hieronymo

en el

en el Epitaphio de Nepociano: alabaron grãdes Philosophos, y leuãtaron hasta el cielo. Y por cierto cõ mucha razon, porque demas de ser ella certissima, es argumento firmissimo, con que se prueua y cõfirma la verdad de la perfection Euangelica. La qual declaro el Propheta, con solas dos palabras, quãdo dixo. Desocupaos y ved que yo soy Dios. Dõde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conoscimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte, que los Philosophos le pusieron, pues no es otra cosa muerte, como diximos, sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, pareciales que auian bolado muy alto, y llegado a alcançar lo que grandes ingenios se desuelaron por saber que era determinar, en que consistia la felicidad, y porque medios se alcançaua. Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel maestro que vino del cielo, q̃ esta tan alta Philosophia (a que los grandes ingenios con su grande estudio a penas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseño que infinitas personas sin letras, no solamente la alcançaron, mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hizierõ luego al principio de la Iglesia todos aquellos santos Padres de Egypto que viuian en soledad, los quales si dezir se puede, estauã mas que muertos al mundo, y a su propria carne: pues muchos dellos la sustentauan cõ solas legumbres, o rayzes de yeruas siluestres. Lo qual refiere san Hieronymo en vna Epistola a la Virgen Eustochia: donde hablando de la penitencia que el hazia en el desierto, dize assi. Del comer, y del beuer, no hablo: peues los monges, aunque esten enfermos beuen agua, y comer alguna cosa cozida, se tiene entre ellos por luxuria. Pues desta manera desembaraçados estos Santos varones de la seruidumbre de sus cuerpos, empleauã los dias y las noches en el estudio y exercicio desta diuina Philosophia: y esto con increyble suauidad y consolacion del Spiritu santo. Porque de otra manera, como pudierã hombres de carne y hueso como nosotros suffrir soledad, y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal politico y amigo de cõpañia. De estos dize el bienauenturado san Hieronymo en la sobredicha Epistola, que de tal manera viuian en la carne como si estuuieran fuera della. En las quales palabras comprehendio todo quanto desta muerte Philosophica auemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio escriue Philon, vno de los elocuentes y graues Philosophos del mũdo, que exercitauan los primeros fieles cerca de Alexãdria, lo qual referiremos adelante mas por entero en su proprio lugar. Mas agora solamente dire lo q̃ haze al proposito desta muerte, y es, que estos santos varones morauan fuera de poblado en vnas caserias humildes que hazian junto al lago llamado Marian. Y dellos primeramente dize, que despedian de si todas las possessiones y haziendas temporales y desta manera desarraygauan de su coraçon todo el amor y solicitud de las cosas del mundo. Ninguno, dize el, come, ni beue antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necessidad corporal. Algunos ay q̃ vienẽ a comer despues de tres dias, aquellos a quien aflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan desta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina Escriptura, tan afficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se oluidan de los corporales hasta el sexto dia, y entõces comen, no con desseo, ni deleyte sino para sustẽtacion de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Philon.

Discipulo. En gran manera estoy espantado de esto, q̃ me aueys referido por dicho de vn tan abonado y graue testigo, como fue Philõ. Porque no podria yo creer q̃ fuesse possible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refection: y que todo esse tiempo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas diuinas. Pues segun esto quanto es mas alta y mas admirable nuestra Philosophia, que la de essos tan grandes Philosophos que aueys nombrado, y quanto mas adelante passaron nuestros Philosophos, de lo que ellos pudieron imaginar? Que mas muerte, y que mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que essa donde el cuerpo passa seys dias sin mantenimiento? Quan grandes serian las alegrias, y cõsolaciones, y fuerças del spiritu, que podian soportar tan grande ayuno? Mas ruego os me digays, si ay en estos tiempos presentes algunas reliquias dessos padres antiguos.

Maestro.

Maestro. Articulo es de fe, que el Espiritu Santo ha de morar en la Iglesia hasta el fin del mundo, q̃ es el principal author y maestro de esta vida Celestial. Y el Saluador despidiendo se de sus discipulos dixo. Mirad que yo estare con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto nunca dexara de auer en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo tengan toda su felicidad, su amor, y esperança en Dios. Verdad es, que (como dize Cassiano) essas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer, no se compadecen con los ayres y temperamento destas regiones occidentales. Pero lo demas (que es pobreza, aspereza, de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui auemos tratado) en muchas partes de la Christiandad se halla. Porque muchos monasterios, y aun prouincias ay en la Christiandad, donde se entiende, platica, y exercita mejor esta Philosophia, que nunca Platon ni Socrates la entendieron: y no por Philosophos sabios y muy enseñados en las sciencias humanas (como lo fuerõ ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin el estudio dessas sciencias. Los quales philosopos si agora resuscitassen, y viessen aquella tan alta philosophia q̃ ellos con tãto estudio alcançaron, entẽdida y exercitada en tãtas partes por esta gente, no podrian dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui: y que era verdadera la fe, y religion que assi auia comprehendido aquella tã alta y verdadera philosophia.

Pues boluiendo al propossito principal, si nos consta no solo por lumbre de fe, sino tã bien por clarissima razon y testimonio de grandes Philosophos, que la vida del verdaderamente sabio cõsiste en esta manera de muerte, q̃ es el apartamiento de los bienes del mundo, y de los regalos del cuerpo, para emplear breuemente el espiritu en la contemplaciõ de las cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel grã Philosopho que vino del cielo a enseñarnos esta celestial Philosophia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa, q̃ cõsiste en la abũdancia de los bienes del cuerpo, y otra verdadera, que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo, cõ que otro habito auia de venir al mundo, el q̃ venia a condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se vee claro el engaño de los mortales, q̃ pretẽdiẽdo alcançar verdadera felicidad, andan desuelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grande engaño, como el de vno, que queriendo nauegar hazia Oriente, tomasse la roda de Occidente: pues buscan la felicidad en lo q̃ es totalmente contrario a la verdadera felicidad. Por donde assi como no se compadesce la verdad con la mentira, porque la vna deshaze la otra, assi tãpoco pueden caber en vn sugeto felicidad falsa y verdadera: pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

Dialogo quarto en el qual se trata de las causas y conueniencias de la passion y muerte del Saluador.

Discipulo.

YA es tiempo Maestro que comencemos a tractar del mas alto articulo, que ay en este Mysterio de nuestra Redempcion, que es la santa Cruz, y muerte del Hijo de Dios: la qual (como el Apostol dize) fue escandalo para los Iudios, y materia de locura para los Gentiles. Porque como dize san Gregorio, parecio a los hõbres locura, morir por ellos el autor de la vida: y de ay vino el hombre a tomar escandalo para no creer, de donde auia de tomar motiuos para mas amar. Pues porq̃ Dios nos libre de tan gran peligro, de mas de la Fe, que por la misericordia de Dios tenemos deste mysterio, desseo saber las conueniẽcias y fructos, que la razon humana alumbrada por esta misma fe halla en el: porq̃ la prudencia mũdana espãtase mucho de oyr muerte en Dios.

Maestro. La causa desse espanto, es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males, sino los del cuerpo, despreciandose por los vnos, y huyendo a velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo dize Aristoteles que el mas terrible es la muerte, por esso de tal manera la temen y aborrecen que muchos, ni aun pensar en ella osan. Mas para començar a responderos a essa pregũta, quiero primero aduertiros, que quando confessamos en los articulos de nuestra Fe que Dios murio, y padecio, no entendemos que Dios segun la naturaleza diuina padeciesse, si no segun la humana, que por nuestra causa tomo. Porq̃ es tã grãde la simplicidad, la pureza, y la immutabilidad de aquella

altissima substancia, que ningun linage, ni de qualidad, ni de accidente, ni de otra cosa peregrina puede caber en ella. Porque en Dios no ay otra cosa mas que Dios. Y conforme a esto dize San Augustin, que assi como quando el Martyr moria, el cuerpo solo moria, y no el anima: assi quando el hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia, mas la diuinidad estaua libre y esenta de toda passion. Esto nos represento aquel memorable sacrificio de Abraham, en el qual le mandaua Dios sacrificar a su hijo Isaac, y al tiempo que el santo Patriarcha leuantaua el braço para sacrificarlo, fuele a la mano vn Angel, y mandole que no tocasse en el: pues ya auia mostrado la entereza de su fe y obediencia, mas en esta sazon vio el Patriarcha vn carnero que estaua preso por los cuernos en vna çarça, y este offrecio en sacrificio. De modo q̃ el hijo quedo viuo, mas el carnero solamente fue muerto. Lo qual (como dize S. Ambrosio) nos declara la condiciõ del sacrificio de nuestro Redẽptor, en quien adoramos y confessamos dos naturalezas, diuina y humana: de las quales la humana sola padescia: mas la diuina a manera de Isaac, quedo libre de toda passion.

Discipulo. Muy claro es esso que dezis, y todo el Mundo assi lo entiende. Pues siendo esto verdad, porque confessamos que Dios murio y padescio, y fue sepultado, pues nada desso pertenesce a la diuinidad, sino sola la humanidad?

Maestro. A esso respondo, que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios junto cõsigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distinctas, no reconocemos mas que vna persona que las sostiene a entrambas, que es vn solo Ie su Christo: y por ser tan estrecha esta vnion, vienen a comunicarse las propriedades de la vna naturaleza a la otra: y assi lo q̃ es proprio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della se atribuye a el: como vemos que se haze en los casamientos, en los quales por hazerse los casados vna misma cosa, todos los titulos y bienes del vno se comunican al otro: de modo que el Rey casare con vna muger de menos suerte (como lo hizo el Rey Assuero con Hester) ella tambien sera y se llamara Reyna como el. Lo mismo pues cõfessamos en este espiritual casamiento del Verbo diuino con la naturaleza humana, y esto con mayor razon, por ser esta vnion y liga la mas estrecha, mas admirable y mas diuina de quantas ay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, començare a responder a la pregunta que me pusistes, aunque comiẽço ya temer la entrada en este mar tan profundo, donde ay tantas grandezas y marauillas, que ni por lenguas de Angeles podriã ser declaradas. Mas como sea verdad lo q̃ Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suaue que lo mucho de las cosas baxas: assi aunque sea poco lo q̃ alcançaremos deste mysterio en comparacion de lo mucho q̃ ay q̃ contẽplar en el, toda via esso poco nos sera de inestimable suauidad y prouecho.

Digo pues, que la muerte violenta tiene vna condicion que en pocas cosas se halla, y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mũdo, y la mas glorioſa y honrosa de quantas ay en el. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ay, pues en ella ay dos tan grandes males, como son culpa y pena, mas si vno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la Fe, por la castidad y por qualquiera otra virtud, esta claro, que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y affrentosa, tanto sera mas glorioſa, y mas honrosa. De suerte que para juzgar de la muerte, no miramos a la passion, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos, o engrandescemos. Por dõde assi como dezimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada, si buena, bueno, si mala malo: assi en su manera dezimos, que tal es la muerte, qual es la causa della, y assi se llama buena, o mala, honrosa, o deshonrada segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque offrecieron la vida por la patria? Quan celebrada, y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dexo de aconsejar lo que conuenia al biẽ de su patria: y por guardar la fe y palabra, q̃ tenia dada, boluio a Carthago: donde (por el cõsejo que auia dado cõtra ella) fue atormentado con muchas maneras de tormẽtos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no vee quã glorioſa sea la muerte de nuestras virgines, Ynes, Margarita, Dorotea, Agueda, y otras innumerables: las quales por la guarda de su castidad despreciarõ por vna parte todas las amenazas, y por la

otra

otra las grandes promeſas de los tyrannos? Mas entre eſtos (por ſer exemplo menos ſabido) no callare la pureza de la Virgen Potamiena, que eſcriue por vna parte Paladio, y por otra Euſebio en el libro ſexto de la Hiſtoria Eccleſiaſtica. La qual ſiendo cobdiciada por ſu grande hermoſura de vn Señor a quien ſeruia, nunca ni con promeſas, ni con amenazas pudo ſer vencido el propoſito de ſu caſtidad. Entonces el cruel enamorado entregola al Preſidente de Alexandria, mandandole que ſino quiſieſſe obedecer a la voluntad de ſu Señor, la atormentaſſe cruelmente. Amenazando pues el Preſidente a la Virgen que la mandaria cozer en vna tina de pez derretida, ſino conſentia con la voluntad de ſu Señor, la Virgen alegremente conſintio en la muerte, por no conſentir en el pecado, rogando al Preſidente por la vida del Emperador, que no la mandaſſe deſnudar, ſino que aſſi como eſtaua veſtida, la metieſſe en la Tina: y aſſi ſe hizo: donde eſtuuo vn pedaço de tiempo, y quando la pez llego a la garganta, embio ſu eſpiritu puriſſimo al thalamo del eſpoſo celeſtial, triumphando glorioſamente de la carne, y de la potencia del Mundo, y del demonio, que eſto ſolicitaua.

Quanto mas glorioſa fue eſta muerte, que la de aquella tan celebrada Lucrecia? la qual tuuo en mas la honra, que la caſtidad cometiẽ do vna culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque eſte exemplo, con los q̃ mas diremos, baſtaua para prueua de lo dicho, no dexare de traer otro ſemejãte, que refiere el miſmo Euſebio, en el octauo libro de la miſma Hiſtoria, por ſer digniſſimo de ſer de todos leydo y ſabido. Dize pues, que en la miſma ciudad de Alexandria auia vna excelente Virgẽ llamada Dorothea nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas: pero mas reſplandecia la gloria de ſus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y viueza de ingenio. Y ſu belleza y hermoſura fue tanta, que parecia auerla Dios querido ſeñalar entre todas las mugeres de ſu tiempo. Pero preciando mas la hermoſura del anima (que conſiſte en la virtud y verdadera religion) determino conſagrar a Dios de mas de ſu ſpiritu, jũtamẽte lo que a los hombres tanto agradaua: y aſſi hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (q̃ aſſi las coſas diuinas como las humanas, tentaua enſuziar con ſu carnalidad, y braueza) conociẽdo la hermoſura de la Virgẽ (pero no la virtud y fortaleza de ſu propoſito) determino en ſu coraçon vencer el propoſito de ſu caſtidad. Deſpues ſabiendo que era Chriſtiana: y viendo que por las leyes auia de ſer antes caſtigada que requerida, començo a dudar, a qual parte ſe inclinaria. Pero vencio en eſte conflicto la carnalidad, q̃ mas la ſeñoreaua. Y eſperando la Virgen quando auia de ſer preſa para el martyrio, recibio ſecretos menſageros embiados del tyrano, para tentar ſu virginidad. A los quales generoſa y ſabiamente reſpõdio cõ eſtas palabras. Dezid al tyrano que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por ygual deſlealtad, no tengo de cõſentir en ſu violaciõ, que en la blaſfemia de adorar los Idolos: y no menos por eſta cauſa, que por la Fe, eſtoy aparejada a morir: y dezid le que no conuiene a tan cruel Barbaro embiar tan blãda embaxada: ni que con deleytes ſe enternezca el coraçon, a quien tantas ondas de ſangre de hombres no han podido ablandar. Oyda eſta reſpueſta, creſcieron mas las llamas de ſu fuego: y determino (ſino conſentia) hazer le fuerça. Lo qual ſabiendo la caſtiſsima hembra dexo ſu caſa y ſu familia, y todas ſus riquezas, y de noche con algunas fideliſsimas criadas, y con ſu muy amada compañera la Caſtidad, ſalio de ſu ciudad, y dexo burlado y atonito al tyrano. De la miſma manera acometio a otras nobles dueñas y dõnzellas: y con el miſmo coraçon (por exemplo de la ſobredicha) le menoſpreciauan, y ſe offrecian a la muerte, antes que a la ſeruidumbre de la Luxuria. Las quales mandaua atormentar con diuerſas penas, ſufriendo las ellas muy vfanas: porque eſperauã del Señor doblada corona, vna por ſu Fe, y otra por ſu caſtidad. Lo ſuſodicho es de Euſebio. Pues quien no vee aqui, quanta ſea la gloria de tales muertes? Que palabras, que ingenio, que eloquencia baſtara para engrandeſcer eſta tan admirable virtud y conſtancia: y mas en el linage flaco de las mugeres? Aſsi que por eſtos exẽplos ſe vee claro, como qualificamos y nombramos las muertes violentas, ſegun las cauſas dellas: y aſsi dezimos, que ſon honroſas, o deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los Santos Martyres, que con tan increyble conſtancia ſe entregaron a tãtas maneras de tormentos, por no perder vn punto de la lealtad y fe que deuian a ſu celeſtiãl Emperador, q̃ lẽgua baſtara

para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirue, para que veays manifiestamente lo que hasta aqui esta dicho, que tal es la muerte, qual es la causa. *Discipulo.* Quien puede dudar esso? En que cosa mas emplearon todas las fuerças de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas è Historiadores, q̃ engrãdescer la fortaleza de los q̃, o por q̃, o por la patria, o por la virtud se offrecian a todos los peligros? Platõ quiere q̃ los q̃ murieren por defension de la patria, seã tenidos por heroes, que es por hombres diuinos.

§. I.

¶ *Maestro.* Pues siendo esso assi, ruego os me digays, por que causa este Señor padecio? y si vos no sabeys, preguntadlo al Propheta Esayas, y dezir os ha, que siendo el solo entre todos los hijos de Adam innocente, y libre de pecado, padecio para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre eterno auia determinado. De manera que no padecio solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mũdo, y de todos los siglos passados, presentes y venideros. Padescio por la gloria y obediencia de su eterno Padre. Padecio por predicar la verdad de su doctrina: y reprehender los vicios de los Sacerdotes y Pontifices, que trayan engañado el pueblo. Padecio por la renouaciõ y reformacion del mundo. Padecio por librarnos de la tyrania y sugecion del demonio y del pecado. Padecio para hazernos puros y limpios en el acatamiento Diuino: para abrirnos las puertas de su reyno, y librarnos de las penas del infierno. Y (para comprehender lo todo en pocas palabras) padecio por cumunicarnos todos aquellos tan grãdes frutos del arbol de la Cruz, que leystes en el tratado passado: lo qual fue proueernos de todas las ayudas y socorros q̃ nos erã necessarios para viuir en el mũdo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque si bien lo considerays, todos aquellos fructos son ayudas efficacissimas para este proposito. De manera que resumiendo lo dicho, por el misterio de la Santa Cruz somos reconciliados con el Padre eterno, y hechos no solo amigos, sino tãbien hijos. Por la cruz se nos dio clarissimo conocimiento de la bõdad, de la charidad, de la misericordia, y de la justicia de Dios, de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del pecado: y de todo lo demas que pertenece a nuestra Philosophia. Por la Cruz nos merecio el hijo de Dios la primera gracia con todas las demas que se requiere para nuestra saluaciõ. De la virtud de la Cruz manaron los siete Sacramentos, que son las medicinas y remedios de todas nuestras necessidades y males. Que mas dire? En el mysterio de la Cruz, hallamos aquellos tan grandes estimulos y motiuos que leystes para amar a Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia, y aborrecer el pecado, que son las quatro cosas mas necessarias que ay en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos efficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza Euangelica: y para el menosprecio del Mumdo, y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suauissima y copiosissima para meditar, y encender nuestro coraçon en deuocion y amor del Señor, que tales cosas por nuestra causa padecio. La Cruz nos da q̃ poder presentar y offrecer a Dios: para no parecer delante del vazios, quando le pedimos mercedes en la oracion. Que mas dire? Yo os cõfiesso q̃ me desconsuelo de dezir tan pocas cosas deste mysterio, donde ay tãto mas q̃ dezir. Mas por aqui podeys entẽder en alguna manera quantas differencias de fauores y socorros nos vinieron por la cruz, para seguir la virtud. Por donde considerando estas cosas exclama san Augustin con mucha razon diziendo. O nõbre de Cruz, mysterio encubierto, y gracia inefable. O Cruz q̃ ayuntaste el hõbre con Dios, y lo apartaste del señorio del demonio, que lo tenia preso. O Cruz que cada dia representas a los fieles las alabãças del cordero sin manzilla, y deshazes el cruel veneno de la antigua serpiente con el liquor de la sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida, q̃ defiende la puerta del paraysо. O Cruz q̃ cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra, cõ las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del medianero, en fauor de los hijos de la Iglesia. Grande y profundo es el mysterio de la Cruz, e ineffable el vinculo de la charidad, con que nos junto a Dios. Por medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas a si: porque este es el arbol de la vida, con que fue destruydo el Señorio de la muerte, que otro arbol nos acarreo. Y en otro sermon de la misma Cruz dize assi. Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos

libro

libro de los errores, y alumbro a los que estauamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de estrangeros nos hizo domesticos, y de apartados vezinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y thesoro de todos los bienes. Por esta nos andamos descaminados por los desiertos, pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del reyno, pues auemos entrado en el por la puerta real. Ya no tenemos porque temer las saetas encendidas del demonio, pues hauemos hallado la fuente de vida, con que las apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar las animas biudas, pues les es venido esposo del cielo: y no tenemos ya al lobo robador, pues auemos hallado buẽ Pastor. Por ella no auemos miedo del tyrano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

Discipul. En gran manera se ha alegrado mi anima con esse tan hermoso cathalago de los frutos de la Cruz: los quales todos fueron las causas, porque el Saluador en ella padecio. Y pues tã gloriosas fueron las causas de la passion, no menos lo fue la misma passion. Y agora de nueuo comiẽço a marauillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tã abatida (como es muerte de Cruz) encerrasse tantas riquezas y thesoros. Mas querria que satisfiziessedes a lo q̃ nos opponẽ los infieles, que tienẽ por cosa indigna de aquella soberana Magestad, sugectarse a tantas maneras de escarnios è injurias, y a vn linage de muerte tan affrentosa.

Maestro. Ya veys quan grande campo tiene vn anima religiosa para espaciarse y Philosophar en esto que acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo a la deuocion de cada vno. Mas sabed que assi esto como todo lo que leystes en el tratado passado, sirue para responder a essa objeccion. Y para mostrar clarissimamente que esse linage de muerte cõ todas las demas injurias que en ella entreuinieron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo que entre todas quantas cosas hasta oy tiene hechas, y hara en todos los siglos, ninguna ay mas gloriosa, mas honrosa, y mas digna dessa tan grande Magestad. *Discipulo.* Espanto me desso que dezis: y querria ver como concluys esso de lo q̃ hasta aqui aueys dicho.

Maestro. Para esto tomo por fundamento lo que al principio del Tratado passado propusimos de la immensa bondad de Dios: la qual como alli pudistes ver, es principio vniuersal de todas sus obras, assi de naturaleza, como de gracia. Lo qual el Espiritu Santo author de las santas Escripturas declaro por vna nueua manera en el Psalmo ciento treynta y cinco, que comiença. *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia eius.* Porque este Psalmo tiene veynte y siete versos: en los quales el Propheta va recontando las grandezas de las obras diuinas assi de naturaleza como de gracia: y al fin de cada vno destos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios que es effecto de su bondad: y assi repite otras veynte y siete vezes estas mismas palabras. *Quoniam in æternum misericordia eius.* La qual dicto assi el Espiritu santo, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios, es su bondad y misericordia: la qual llama a sus dos hermanas, Sabiduria, y Omnipotencia, para executar lo que la infinita bondad determina hazer: y assi todas las cosas criadas predican esta bondad, y todas las tildes de la santa Escriptura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican: y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque dezir el Psalmista, que sus misericordias son sobre sus obras, es dezir que su bõdad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora pregũto os (dexãdo a parte la procession de las personas diuinas) qual es la obra mas propria y mas natural dessa bondad? *Discipulo.* Esso esta ya tambien declarado quando diximos que la naturaleza del bien era ser diffusiuo y comunicatiuo de si mismo.

§. II.

¶ *Maestro.* Descendamos agora mas en particular a tractar dessa verdad. De hay se sigue, que la cosa mas propria y mas natural de vn hombre bueno, es hazer a otros buenos y hazer bien. Y porque el mayor bien que a vn hõbre se puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo demas es casi nada) sigueese que la cosa mas propria del bueno, es desear hazer a todos buenos como el lo es: porque esto es ser comunicatiuo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este desseo: y quanto es mayor este desseo, tanto se pone a mayores trabajos y peligros, y caminos aunq̃

sea yr hasta al cabo del mũdo, por effectuar este desseo, como lo hizierõ los Apostoles, y todos los otros succesores suyos, q̃ (como consta de las Historias Ecclesiasticas) anduuieron por todas las partes del mundo para este effecto, aunque sabian que les auia de costar la vida. Que caminos no anduuo, que trabajos no padescio San Pedro por esta causa? Quantas vezes fue perseguido? Quantas açotado? Quãtas encarcelado? y con todo esso estãdo preso dize que no tenia la lengua presa, porque de alli escriuia aquellas sus diuinas cartas a todas las Iglesias, y alli conuertia las animas: porque alli refiere el, que conuirtio a vn criado de Philomon. Y si preguntaren a este Apostol, que fuerça le mouia a padecer tãtas muertes, respondera el diziendo, que todo esto padecia por los escogidos: para que mediante su doctrina alcançassen la salud eterna. Pues que dire de nuestro glorioso Padre Santo Domingo? de quien se escriue, que se derritia como vna hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exemplo del santo Diacono Benjamin que refiere Nicephoro, el qual, estando preso por mandado del Rey de Persia, fue suelto a peticion del Embaxador de los Romanos: pero cõ cõdicion que no predicasse mas a Christo. Lo qual como el ni aceptasse, ni quisiesse cumplir fue crudelissimamente martyrizado: porque por su cuerpo le metierõ vnas varas que a los lados estauan llenas de vnos ganchos agudos: y desta manera el glorioso Diacono estuuo penando hasta que embio su espiritu virtuoso al Cielo. Destos exemplos pudiera hinchir muchos libros, mas estos bastan para entender quan proprio es de los buenos, hazer a otros buenos, y hazer bien, aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto se põdra a mayores trabajos por esta causa: y assi mismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrira la perfection de su bondad: y tãto sera digno de mayor gloria: pues esta se deue a sola la bondad. Creeys esto ser assi?

Discipulo. Quien podra negar esso, sino quiẽ totalmente careciere de juyzio? *Maestro.* Pues con este fundamento tan firme tenemos concluydo lo que al principio propuse, q̃ la muerte de la Cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Saluador. Porque si la cosa mas glorioſa q̃ ay en Dios es la bondad, (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas proprio de la bondad perfecta, es procurar de hazer a todos verdaderamente buenos, y offrecerse a padecer por esta causa grandes difficultades y trabajos, auiẽdo este señor padecido tantos por esta causa tan glorioſa, quantos nunca jamas se padecieron, que tan grande alabança y gloria por esto se le atrybuyria? No ay que dudar, sino que quanto crecio la grandeza de la pena, tanto crecio la de esta gloria, y tanto mas obliga al hombre a su amor con la grandeza de esta deuda.

Lo qual declaro el bienauenturado San Bernardo con vn deuoto discurso, dõde dize que este Señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deste beneficio: en el qual tanto se abatio y humillo por nuestro amor. Ca se humillo (dize el Santo) hasta la carne, hasta la muerte, y hasta la Cruz. Pues quien podra dignamente pensar, quan grande humildad y mansedumbre fue, que el Señor de la Mageſtad se vistiesse de carne, y fuesse sentenciado a muerte, y deshonrrado con la ignominia de la Cruz? Mas dira alguno. No pudiera el criador reparar el hombre sin esta difficultad? Si pudiera: mas quiso antes reparar lo con esta tan grãde injuria suya, para prouocarnos mas a su amor: para que la difficultad de la Redempcion obligasse a nueuo agradecimiento, a quien la facilidad de la creacion auia hecho menos deuoto. Porque dezia el hombre ingrato. Bien veo que de gracia fuy criado: pero sin molestia y trabajo del criador. Porque no le costo mas que dezir y hazer todo lo que estaua dicho. Desta manera la malicia humana apocaua el beneficio de la creacion, y hazia materia de ingratitud, lo que hauia de ser causa de mayor amor. Mas atapo Dios la boca de los que esto dezian, pues mas claro que la luz se vee, quan grandes gastos y expensas hizo el Señor por nuestro remedio. De Señor se hizo siruo, de rico pobre, de verbo carne, de Hijo de Dios Hijo de hombre. Por tanto acuerdate hombre ingrato, que aũque Dios te hizo de nada, no te redimio de nada. En seys dias crio todas las cosas, y a ti tambien entre ellas? mas por espacio de treynta años, obro tu salud en medio de la tierra. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se vee claro, quan grandes estimulos tenga el coraçon humano en este mysterio

para

para el amor de su Redemptor, y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recebimos para este effecto. Acordaos de todos aquellos diez y ocho frutos que en el tratado passado leystes del arbol de la Cruz: los quales ayudas efficacissimas para hazernos buenos y santos: porque entendido esto, queda luego prouado, quan glorioſa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, auer hecho vna cosa tan poderosa, para hazer nos tan grande bien.

Discipulo. Agora entiendo el consejo y orden con que aueys tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la santa Cruz. Porque prouado y fundado esso, estaua claro que no auia cosa mas glorioſa ni mas digna de aquella summa bondad, que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

Maestro. Assi es la verdad: porque esse es el fundamento principal de esta diuina Philosophia. Sino dezidme. Si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo vna ymagen perfectissima, o Demosthenes vna oracion elegantissima, o Hypocrates vna medicina efficacissima para la cura de alguna enfermedad, creer loyades?

Discipulo. No ay q̃ dudar en esso. Porque estos tres hombres que aueys nombrado, fueron eminentissimos cada qual en essas facultades: y por esso ninguna cosa se puede cõ mas justa razon creer dellos.

Maestro. Pues si cada obra dessas es tan creyble en esse genero de personas (por ser tã eminentes en essas facultades) quanto es mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substãcia? Ay entendimiento criado q̃ esto pueda cõprehender? Pues segun esto quãto mas proprio sera de tal bondad, auer hecho vna obra tan poderosa para hazernos buenos y ordenado vna medicina tan efficaz para curar las enfermedades de nuestra anima, q̃ son los principales impedimentos dessa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad, q̃ mas glorioſa cosa es en Dios auer cõficionado esta medicina con el liquor de su sangre, q̃ auer criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creaciõ principalmente descubrio la grandeza de su sabiduria y omnipotencia, y assi gano gloria de sabio y poderoso, mas aqui gano gloria de bueno, q̃ (como esta prouado) es la perfecciõ de que el mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas diuinas se atribuye al Spiritu santo: a quien se apropria la bondad, por ser esta obra de summa bondad.

Discipulo. La virtud de la medicina no se conosce tanto por las palabras con que se alaba, quanto por los effectos que obra. Declaradme pues que obro en el mundo essa medicina.

Maestro. Dezis muy bien. Pues para esso ved la mudança que el mundo hizo despues que vino esta medicina del cielo (como arriba tocamos, y adelante mas copiosamẽte declararemos) y por aqui vereys la virtud y efficacia della: pues antes de la ignominia de la Cruz, era Dios conocido en vn rinconcillo de Iudea, donde aun era mal seruido: mas despues della fue predicado y conocido por todo el mundo. De suerte que lo que no acaba este Señor con los hombres con toda la sabiduria del mundo, y con la hermosura del Sol, de la Luna y de las Estrellas, y de todas las cosas criadas, acabo con los açotes, con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en vna palabra declaro el Saluador, quando hablando con los Iudios, dixo. Quando leuantaredes al hijo del hombre (entiendese en la Cruz) entonces conocereys quien yo soy. De modo que segun lo que el juyzio de la prouidencia humana paresscia escandalo y estoruo para no ser este Señor creydo, esso tomo la infinita sabiduria y poder de Dios, por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho: y otra cosa os añadire, que no podra dexar de causar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acordaos de las grandezas y marauillas que obro Dios, quando saco su pueblo de la tierra de Egypto. Mato todos los primogenitos de aquel Reyno: abrio los mares por do passassen: ahogo los carros y exercito de Pharaõ: embio la manna del cielo: diole agua de la piedra, guio lo dia y noche con vna coluna de nuue por el desierto: detuuo las corrientes del Iordan, puso por tierra los muros de Hierico: llouio piedra del cielo sobre sus enemigos, y lo que sobrepuja toda admiracion, detuuo el Sol por espacio de tres horas en medio del cielo para q̃ pudiessen seguir el alcance dellos. Finalmente tales fueron las marauillas que el mismo Señor dixo a Moysen, que auia de hazer tales señales, quales nunca jamas auian sido vistas en el mundo. Lo qual todo seruia para que este pueblo conociesse la grandeza de su Dios, y como a tal le siruiessen, reuerenciassen, y amassen, y obedeciessen. Mas ruego os me digays,

como reſpondio el pueblo a eſſas marauillas è intentos de Dios? *Diſcipulo.* Eſſo mejor lo ſa breys vos que yo: pues eſtays mas exercitado en la lecion de las Eſcripturas ſantas. *Maeſtro.* Pues lo que en ellas eſta eſcripto es, q̃ eſte pueblo ſiruio a Dios en tiẽpo de Ioſue, y de aquellos hombres ancianos, que auian viſto cõ ſus ojos las grandes obras y milagros que Dios auia hecho por ellos. Pero muertos eſtos (que fueron en breue tiempo) luego deſamparar ō a ſu libertador y ſeñor, y ſe entregaron al culto de los Idolos, en tanto grado, que les ſacrifi cauan ſus miſmos hijos, y con eſto ſe entrega uan a todas las abominaciones de vicios, que dan en compañia de la ydolatria. A la qual eran inclinados, que ni todas eſtas marauillas paſſadas, ni todos los beneficios diuinos, y aço tes preſentes eran banſtantes para reuocar los deſte tã graue pecado. La qual inclinacion cõ para Dios con el apetito ſenſual del Onagro (que es aſno ſaluage) diziendo que aſſi como eſte animal en ſintiendo el olor de la hembra corre tan ciego y tan deſatinado para ella, que los caçadores al tiẽpo del cielo ſin trabajo lo han a las manos: aſſi eſte pueblo con la meſma ceguedad y deſatino corria a eſte tan gran pecado. Y dado caſo que algunas vezes, por los grandes açotes de Dios, ſe apartaua del, luego, viendoſe por Dios reſtituydo, ſe tornaua a el. Lo qual continuo de tal manera, que canſada ya y como vencida la paciencia diuina, abrio mano del, y entrego los onze tribus al Rey de los Aſſyrios en perpetua captiuidad: y el otro tribu de Iuda que quedaua, fue tambien lleuado captiuo a Babylonia: donde padecio ſeten ta años de captiuerio, ſin quedar en Hieruſalẽ templo, ni altar, ni ſacerdote que ſacrificaſſe a Dios. Eſte pues fue el fruto que ſaco Dios de aquellas tan grandes marauillas: con que tan abiertamẽte deſcubrio la omnipotencia y glo ria de ſu diuinidad. Mas con que palabras declarare agora lo que queda por dezir que cier tamente baſta para dexar atonitos, no ſolamen te los hombres, mas tambien los Angeles? Eſ te Señor tan grande que con tantas marauillas declaro la omnipotencia de ſu diuinidad, y pretendio ſuſtentar aquel pueblo en ſu ſeruicio, no acabo mas que lo dicho. Y eſte miſmo ſiendo preſo por malhechores, ſiendo açota do, eſcupido, abofeteado, eſcarnecido, cõ veſtiduras ya de loco, ya de Rey fingido, corona do cõ eſpinas, tenido en menos que Barrabas, ſentenciado a muerte, y muerte de Cruz, deſnudo entre dos ladrones en preſencia del mũ do, acabo tanto con el miſmo mundo, que en todas las naciones del, millares de gẽtes le ado raſſen y reconocieſſen por verdadero Dios, criador de los cielos, y del ſol y de la luna, y de las eſtrellas, y de los tiempos, y de todas las co ſas: y eſto acoceando y piſando ſus ydolos: y cõ tan grande fe, q̃ todos los tormentos que la fiereza de los tyranos podian inuentar, no erã baſtantes para apartarlos vn punto deſta con feſſion. Pues que coſa de mayor admiracion y eſpanto ſe puede ymaginar que eſta? Que no baſtaſſen tantas marauillas y beneficios, y caſti gos de Dios, para apartar aquel pueblo del cul to de los ydolos: y que baſtaſſen tantas maneras de vituperios y deshonras para que todas las gentes arraſtraſſen y quemaſſen los dioſes que antes adorauan, y que en lugar dellos ado raſſen vn hombre juſticiado por malhechor? Eſto baſtaua para creer que eſta obra era de Dios: mas acrecienta eſta miſma fe, conſiderã do q̃ el miſmo Saluador prophetizo que eſto auia de ſer quãdo dixo al pueblo. Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a ſaber pueſto en Cruz, todas las coſas traere a mi. Pues eſta fue la mayor marauilla de quãtas Dios a obra do: que fue tomar por medio la coſa mas eſcã daloſa y aborrecible al mundo, para conuer tir al mundo y traerlo a ſi.

Diſcipulo. No ſe que gracias os de maeſtro por eſte tan gran theſoro que me aueys deſcu bierto, y por la luz con que aueys eſclarecido eſſe tan profundo myſterio: por la qual veo la grandeza del poder que eſta debaxo deſſe que parece flaqueza. *Maeſtro.* Muy bien aueys entendido la Philoſophia deſte myſterio: la qual declara ſan Auguſtin por eſtas palabras. Cier tamente es grande eſpectaculo, ver al hijo de Dios lleuar ſu Cruz acueſtas. Si eſto miran los ojos de los infieles parece grande vituperio: mas ſi lo contemplan los de los fieles, es gran de myſterio, para aquellos ojos es indicio de grande ignominia, mas para eſtos es obra de grãde fortaleza. Aquellos ojos veẽ a eſte Rey en lugar de ceptro, lleuar el madero de ſu tor mento: mas eſtos lo veen lleuar el madero en que auia de ſer affixado: el qual deſpues auia de affixar en las frentes de los Emperadores del mundo. En aquel madero auia de ſer deſpre ciado en los ojos de los malos: mas en el miſ mo madero auia de ſer glorificado en los co raçones de los Santos. Eſto es de ſan Auguſ tin. De manera que mirando a eſte Señor con

ojos

ojos de fe hallaremos, que quãto esta alli mas despreciado, tanto es mas glorioso: quãto mas abatido, tanto mas poderoso: quanto mas desnudo, tanto mas rico: quanto mas vituperado, de los malos, tanto mas alabado y glorificado de los buenos: y finalmente quanto mas affeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas q̃ con estos ojos lo sabẽ mirar. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista, quando dize la piedra que desecharon los que edificauã, fue despues assentada en la cabecera de la esquina que es en lo mas alto del edificio. El Señor fue el author desta obra: la qual es materia de grande admiraciõ a nuestros ojos. Porque que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compañia de dos ladrones, ser adorado por Dios y verdadero Señor de todos las gentes? O poder admirable, o poder encubierto, que vn hombre colgado de vn madero, destruya la muerte q̃ mataua el genero humano? vn hombre condenado con los malhechores, salue los hombres condenados con los demonios? vn hombre enclauado, affixado en vn palo, traya todas las cosas a su seruicio? vn anima offrescida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de las penas de los infiernos? y con la muerte de vn solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y de todos los cuerpos?

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadire otra consideracion, que sirue mucho para este proposito. Acordaos de lo q̃ hezistes, en el tratado passado: donde esta declarado, que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya y prouecho del hombre. Por donde assi como por el sello Real conocemos que la escriptura donde se halla es del Rey, assi quando vieremos en vna obra gloria de Dios y prouecho del hõbre, podemos luego concluyr ser aquella obra de Dios. Pues segun esto ruego os me digays en que otra obra se hallaran mas perfectamente estas dos cosas juntas que en la Cruz de Christo? porq̃ el prouecho que de aqui recibio el hombre, ciegos le veen, y todo quanto hasta aqui hauemos tratado lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porq̃ si biẽ os acordays de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declaro Dios la grãdeza de su poder por lo que agora acabamos de dezir: que es cõqui star al mundo con la ignominia y flaqueza de la Cruz. por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hazernos Santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomandola sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia: pues no consintio que quedasse la culpa sin junsta vengança. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria diuina en esta obra, la qual (como el Apostol dize) los Gentiles tenian por locura. Porque proprio es del Sabio determinado el fin escoger medios proporcionados para cõseguirlo. Pues como el fin del hombre sea su saluacion, y el medio para ella sea̅ las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inuentar otro medio mas poderoso, que el mysterio de la Cruz: en el qual hallo vna cosa que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion, y es q̃ si atentamente considerardes aquellos diez y ocho frutos que referimos del arbol de la Cruz, donde entran las principales virtudes de la vida Christiana, hallareys que tan perfectamente sirue este mysterio para cada vna dellas como si para sola ella, y no para las otras fuera diputado. Porque si tratays de la satisfaciõ, por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro coraçon al amor de Dios, o a la virtud de la esperança de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Euangelica, y de todas las otras virtudes, hallareys ser verdad lo que digo, que tan propria y tan perfetamente sirue este mysterio para cada vna destas cosas como si para sola aquella se ordenara. En lo qual marauillosamente resplandece el consejo de la sabiduria diuina, la qual supo inuentar vna medicina tan vniuersal y tan eficaz para todas las dolẽcias y necessidades de nuestras animas. Todo esto sirue para que claramente veays quan enteramente concurren con esta obra de nuestra Redempcion aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de Dios y prouecho del hombre. Y juntamente vereys lo que poco antes deziamos, que no solamente ay aqui prouecho del hombre, sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya como esta declarado. Pareceos pues ques digna de ser rescebida y adorada vna obra en la qual concurren por vn cabo tan grã prouecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

Discipulo.

Discipulo. Concluydo y como atado de pies y manos quedo con essa respuesta, y confiesso que no ay cosa debaxo del cielo que con mas justa razon deua ser creyda. Mas que me dezis Maestro al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen, quando oyẽ dezir que Dios se hizo hombre y murio en Cruz? porq̃ esta consideracion a los infieles es occasion de su incredulidad, y a los fieles de grande admiracion y espanto.

Maestro. Si leystes con diligencia vn capitulo del primer libro desta escriptura, dõde tratamos de las marauillas de las obras de naturaleza, y quan admirable è incõprehensible era Dios en muchas dellas, os tendreys por respondido a essa pregunta. Porque veriades quã admirable è incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grãdeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible que guardan en ellos, y demas desto en la virtud de todas las semientes de que nacen todas las cosas en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienẽ para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veriades quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas que en las grandes, como es la hormiga, el arañ̃a, el mosquito, el aueja, el gusano, que hila la seda, porque ninguno aya tan despreciado (como Aristoteles dize) que no ponga admiracion a quien quiere que los supiere mirar.

Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (pues es en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en el es mas glorioſa, y de que el mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reuerẽcia de su santo nombre? Si pasman los grãdes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber diuino, que en estas obras resplandece, como no han de pasmar en las obras de la diuina bondad y misericordia, que dize el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y q̃ obras podia hazer causadoras de tan grande espanto sino padeciendo lo que padecio, y haziẽdo los estremos que hizo (si assi se pueden llamar) para reparar el mundo y hazer a los hombres buenos y bienauenturados? Y para mayor intelligencia desto deziros he vna cosa que no menos os ha de satisfazer que las passadas.

Para lo qual presupongo que los Reyes de la tierra descubren con muy differentes obras la grandeza de su poder, y de su bondad. Pongamos exemplo en san Luys Rey de Francia. Este santo Rey mostro su poder con aquella grande flota que junto para conquistar la tierra Santa: mas su bondad y santidad nos descubria quando (segun se escriue en su vida) a imitacion de Christo todos los Sabados en vn lugar secretissimo lauaua los pies de los pobres y los alimpiaua y besaua, y lo mismo hazia a las manos, y assi mismo quando en ciertos dias daua de comer a dozientos pobres antes que el comiesse, y el mismo les seruia a la mesa, y les administraua los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rey que por imitacion del Rey soberano (que vino a este mundo, no a ser seruido, sino a seruir) assi se abaxaua y humillaua. La misma bondad mostro Elena madre del Emperador Constantino, quando estando en Hierusalem siruio por su propria persona a vn Collegio de Virgines dedicadas a Dios, que alli morauan como escriue Ruffino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla muger del Emperador Theodosio mucho mas q̃ esto: porque leuantada a la silla del Imperio, crecio mucho mas en el amor del Señor que assi la auia engrandecido, y assi como vistio la ropa Imperial comenco a tener gran cuydado de los enfermos y necessitados, no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo a las casas de los enfermos les proueya de lo necessario, y discurriendo por los Hospitales seruia con sus proprias manos a los dolientes, alimpiauales las vñas, prouaua el caldo de lo que se guisaua, offreciales las cucharas para comer, partia les el pan, ponia les los manjares en la mesa, lauaua las taças, y finalmente hazia todos los oficios que suelẽ hazer los seruos. Y a los que en esto le yuan a la mano respondia, que hazer grãdes mercedes, era obra de Emperadores, mas que ella offrecia todo esto a Dios por la conseruacion del Imperio que el le auia dado, y al Emperador dezia. Conuiene Señor que siempre mireys lo q̃ pocos dias aca fuystes, y lo que agora soys. Porque si esto pẽsaredes, no sereys ingrato al biẽhechor, y assi gouernareys legitimamente los estados que del recebistes. Todo esto escriue Ruffino. Pues quien no vee aqui quãto se declara la bondad y santidad desta nobilissima Señora con estas obras de tan grande humil-

dad

dad y charidad? Por donde entendemos, que la mageſtad y magnificencia de los Emperadores, ſe mueſtra con dar grandes dadiuas, y hazer grãdes coſas, mas la bõdad, como oficio deſtas obras tan humildes y ſantas. *Diſcipulo.* muy bien eſtoy en lo que me dezis: mas a que propoſito viene eſſo? *Maeſtro.* Agora lo oyreys Aueys de ſaber q̃ como aya en nueſtro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmẽte ſe reduzen a dos ordenes. Ca vnas pertenecen ala Mageſtad: y otras a la bondad (aunque las que pertenecen a la Mageſtad tambiẽ ſean obras dela bõdad) y cada qual deſtas perfecciones tiene ſus obras proporcionadas con que ſe declara. Porque las perfecciones que pertenecen a la Mageſtad (como es la ſabiduria y la omnipotencia. &c.) declaranſe haziẽdo obras grandes: mas las que pertenecen a la bondad, por el contrario haziendo obras humildes. Las vnas haziendo obras de grande magnificencia, las otras de grande piedad, las vnas ſubiendo a coſas muy altas, y las otras decẽdiendo y condecẽdiendo a las neceſsidades humanas. Y aſsi las vnas ſe pierdẽ de viſta por muy altas, mas las otras por muy humildes y baxas, aſsi como aquellas quanto ſon mas altas, mas deſcubrẽ la grandeza de la Mageſtad, aſsi eſtas quanto mas humildes mas deſcubren la grandeza de la bondad, (como nos declaran los exemplos ſuſodichos.) Y pues la gloria de la bondad (como tantas vezes auemos repetido es el mayor) de la que nueſtro buen Dios mas ſe precia, y de que en el cielo es mas alabado de aquellos eſpiritus bienauenturados, ſigueſe que quanto eſte Señor mas ſe humillo, mas ſe humanò y mas condeſcendio a nueſtra miſeria y pobreza, para remediarla, tãto mas deſcubrio la gloria y las riquezas de ſu immẽſa bondad. Y como nos dexã eſpantados y atonitos las obras de ſu ſabiduria y omnipotencia, aſſi y mucho mas era razon que nos dexaſſen las de ſu bondad: y quanto mas ſuſpenſos dexan nueſtros entendimientos las vnas y las otras obras, tanto ſon ellas mas dignas y mas proprias de Dios, q̃ en todas ſus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella immenſa bõdad, ſino viendo al Criador por amor de ſus criaturas preſo, abofeteado, eſcupido, açotado, eſcarnecido, coronado cõ eſpinas, tenido en menos que Barrabas, y finalmente ſentenciado a muerte de Cruz, y pueſto entre dos ladrones? *Diſcipulo.* Q̃ quãta verdad dezis en eſſo maeſtro. Porque verdaderamente eſſo es lo q̃ haze paſmar todos los coraçones con la conſideracion de aquella ſumma bondad, como paſman conſiderando las obras de la omnipotencia y ſabiduria diuina: y aun digo mas que no veo como nos pudieran aſſi eſpãtar las obras deſta bõdad, ſino padeciendo lo que padecio. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proueerlas copioſamente de todo lo neceſſario para ſu vida, obra es de bondad: mas eſta no nos eſpanta, porq̃ no cueſta mas al dador q̃ ſolo querer, y eſte ſolo no nos eſpanta ſino es quando el beneficio que ſe haze cueſta caro al bienhechor, como lo fue el de nueſtra Redencion. Y no menos me ſatisfaze eſſa diſtincciõ que heziſtes reduziendo todas las perfecciones diuinas a eſſas dos tan principales, que para mi fue coſa notable: porque ſola ella baſta para deshazer todos los ñublados y tinieblas de los infieles, para que claramẽte vean como en eſſas coſas que a los ojos de los infieles parecen baxezas, eſta encerrada immenſa gloria y hermoſura. Mas con todo eſto quiero repreſentar en mi la perſona de los hombres mũdanos, y preguntar q̃ es la cauſa porq̃ ſiẽdo eſta philoſophia de la Cruz tã cõforme, y tã proporcionada cõ la diuina bondad (como aueys declarado) los hõbres rudos y dados a deleytes la eſtrañã y pregũtã a las vezes, q̃ neceſſidad tenia Dios de ponerſe atãtos trabajos, pues a menos coſta pudiera remediar al hõbre ſi quiſiera?

Maeſtro. A eſſo ya eſta reſpondido en todo lo que haſta aqui auemos tratado en eſte myſterio, y por eſſo no repitire nada de lo dicho acerca deſte punto. Mas con todo eſſo quiero que entendays que eſſa pregunta propriamente es de hombre que no ha echado mano al arado, o (por mejor dezir) que no ha embraçado el eſcudo y tomado las armas para pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de ſu carne, que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos, con ſer por otra parte el mayor amigo, y por eſſo es mas dificultoſo de vencer. Vn hombre ruſtico que nunca jamas vio la mar ni entro en nauio, la primera vez que entra en el, marauillaſe de ver tanta exarcia, y tantas maneras de cuerdas de que eſta el maſtel rodeado, y pregunta al marinero: Para que es eſto? y para que lo otro, mas el marinero reſponderle ha. Bien parece herma no que nunca nauegaſtes, porque ſi aſſi fuera, vierades claro que ninguna coſa ay en todas eſtas que no ſea neceſſario para la nauegacion.

Pues

Pues desta manera el hombre carnal, o infiel que nunca nauego por el camino de la virtud, quando oye dezir que el hijo de Dios se hizo hombre, y padecio tantos trabajos por el remedio del hombre, dize entre si essas cosas q̃ vos presentastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contento con la vida comũ trabaja por caminar a la perfecciõ a penas da passo en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos desseos, si ha de negar su propria voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los halagos y blanduras de la carne, y abraçar la Cruz de la penitencia y de la virtud, q̃ otro remedio y esfuerço tiene para todo esto, sino leuantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que vee padescer a su Criador por el, porque aqui hallara exemplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padecio no por si, sino por el? De modo que a penas da passo en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos que ay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra Religion, declaro lo el Señor en aquellas palabras con que confirmaua la verdad de su doctrina diziendo que si alguno se ocupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conoceria claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dio a entender, q̃ la dureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra Philosophia. Porque a los que esta pureza conseruan, se comunican mas copiosamente los rayos de la diuina luz, con los quales veen mas claro la verdad y conueniencia de nuestros mysterios. Y junto cõ esta vee como todos ellos a vna siruen, y ayudan marauillosamente a los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen a tener tal gusto en ella, que dizen con el Propheta. En el camino de vuestros mandamientos Señor me deleyte, como en todas las riquezas del mundo; y en otro lugar dize, que amò los mandamientos deste Señor mas que el oro, y que las piedras preciosas.

Discipulo. Por el gusto y consolacion, que he rescebido en todas estas platicas passadas, y en las respuestas tan cabales que aueys dado a mis preguntas entiendo lo que en esta vuestra escriptura he leydo, y es, que como ay musica y consonancia de vozes para los oydos del cuerpo, assi tãbien la ay para los oydos del anima: la qual he visto por la suauissima y admirable consonancia que tienen todas las cosas del mysterio de nuestra Redempcion, con la verdad y con la grandeza de la diuina bondad. Y essa correspondencia de vnas cosas con otras, es vna dulcissima harmonia y consonancia para nuestro entendimiẽto, cuya perfection es el conocimiento de la verdad: y assi naturalmente huelga con ella como los oydos con la musica, y todos los otros sẽtidos y fuerças de nuestra anima cõ sus proprias perfectiones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad (como los Philosophos enseñan) no se q̃ podrã respõder los infieles q̃ no quisieron recebir la fe deste mysterio: en el qual ay tan marauillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano señor Iuez entre en juyzio cõ ellos, y les pregunte, porque no creyeron vna verdad cõ firmada con tantos milagros, y con tantas prophecias y testimonios de las escripturas diuinas, en la qual se proponia vna obra tan propria de la bondad de Dios (cuyo principal officio es hazer bien, y hazer buenos) que podran responder a esto, sino (como dize muy bien vn Doctor) Señor no pense que erades tan bueno, que quisieredes poneros a tãtos trabajos por hazer a los hombres buenos? Esto parece que responderan los infieles midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo q̃ haria Dios lo que ellos si fueran Dioses lo hizieran. La qual respuesta como blasphema sera para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este Tratado.

Maestro Resulta pues de todo lo que hasta aqui auemos dicho, que la Passion de Christo que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (el qual los Iudios tuuieron por escandalo, y los Gentiles por locura, como dize el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y prouidencia de quãtas Dios tiene echas en este mũdo, y q̃ ninguna cosa auia mas conueniente para la gloria de

de su charidad, de su misericordia, de su justicia, y de su sabiduria que esta: y assi mismo que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria, conuiene saber para satisfazer nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grãdissimos exemplos y motiuos para todas las virtudes, y especialmente para la charidad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperança, para la obediencia, para la mansebumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del pecado que ella misma. Mas que son menester muchas palabras para declarar la admirable conueniencia de este remedio: porque que persona podia auer en el cielo ni en la tierra mas conueniente para esto que la misma persona del Hijo de Dios? Porque assi como ninguno auia en todo el mundo mayor ni mejor que el, assi ninguno pudo ni enseñar con mas authoridad, ni impetrar con mas efficacia, ni satisfazer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni darmejores exemplos de lo que el nos dio. Que otro segundo Adã? que otro Padre? q̃ otro Pastor? que otro Saluador? q̃ otro Abogado? que otro Rey? que otro Sacerdote? que otro medianero se nos pudiera dar mejor que el? Es esto cosa tan notoria, q̃ quien quiera que no estuuiesse desamparado de Dios, clara mente le vera. Pero lo q̃ aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver, que este remedio (como ya esta declarado) vino tan proporcionado para cada vna destas cosas q̃ pertenecen a la gloria de Dios, o al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenara. Lo qual cierto es de grã dissima admiracion, y que singularmente declara la alteza de la sabiduria y cõsejo de Dios en la traça desta obra. *Discipulo.* No puedo maestro dexar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podre con palabras explicar. Porque agora me parece, q̃ vengo de nueuo a la fe, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura de este mysterio, y creer lo con mayor claridad que hasta aqui lo crey. Y no es esto de marauillar: porq̃ assi como dos candelas juntas, alumbran mas que vna sola: assi la lumbre de la fe junto cõ la razon con que Dios nos crio, alũbra mas nuestros entendimientos, y nos confirma mas essa misma fe: la qual teniendo de si la certidumbre y la firmeza, toma de la lumbre de la razõ la claridad que en esta presente vida le falta.

Maestro. Mucho me alegro de ver, que esta nuestra platica no ha sido infructuosa: pues de ella se saca vn tan grande prouecho, como es acrecentamiento de la fe. Porque como ella sea el fundamẽto y rayz de todas las virtudes, claro esta q̃ cultiuada esta rayz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Spiritu Santo, el beneficio della redundara en el fructo de las virtudes, que de ellas proceden. Mas quiero os aduertir vna cosa importantissima a este negocio, y es que no atribuyays essa nueua luz y firmeza de la fe, a las consideraciones y razones que aqui auemos allegado: ni a otras por muy mas excelentes q̃ seã. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin sõ humanas) sino en la lumbre que el Spiritu Sãto infunde en el entendimiento del Baptizado. La qual le haze creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fe, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porq̃ mucho mas puede la virtud de Dios, que toda la otra cosa criada, y de mas de esto la fe (como dize el Apostol en la Epistola a los de Epheso) es don de Dios: sin el qual no digo yo razones humanas, ni obras diuinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porq̃, que mayores milagros, que los que vieron los Phariseos y Pontifices? y essos procuraron la muerte del Saluador? Que mayor milagro q̃ la Resurection de Lazaro? y no por esso creyeron algunos de los que presentes estauan. Y sobre todo esto, que mayor milagro que la resurrection del mismo Saluador al tercero dia? Quando se vio, o leyo dende el principio del mundo, que vn hombre muerto resuscitasse a si mismo? y con todo esto los Phariseos, y Põtifices, sabiendo esta tan nueua marauilla, y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos auian puesto en el sepulchro no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero a las guardas, para que dixessen que durmiendo ellos vinieron los discipulos y hurtaron el cuerpo. De modo que no contẽtos con su propria ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para lleuar lo tras si a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifiestamente vereys, que sin particular assistencia de Dios nuestro Señor ni aun los milagros (que como dize Santo Thomas son bastante prueua de los mysterios de la fe) bastan para causalla en nuestros entendimientos. Por

tanto

tanto si vos agora sentis en vuestra anima essa nueua firmeza y claridad de la fe, dad muchas gracias a aquel padre de las lumbres de quien procedē todos estos beneficios, y todos estos dones celestiales para que creyendo el agradecimiento, crezca juntamente con el la gracia del beneficio.

Del fructo que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho.

¶ Mas no me contento con este auiso que os he dado, quiero añadir a este otro muy principal, el qual sirue para sacar el fruto y la medula de todo quanto hasta aqui auemos tratado. Porque (si bien mirays) la mayor parte de lo dicho sirue para informar y perfeccionar nuestro entendimēto con la lūbre y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola luz del entendimiento: si no mucho mas en el ardor de la Charidad que esta en la voluntad. Porq̄ como muchos Philosophos vuo q̄ conocieron mucho de Dios (como dize el Apostol) mas porq̄ no le glorificaron, ni amaron con la voluntad se enuanecierō en sus pensamientos y quedaron sus coraçones escurecidos: porque no vsaron bien del conoscimiento que el criador, por medio de las criaturas les auia dado. Pues por este comencemos agora a seruirnos del conoscimiento q̄ por todo lo dicho hasta aqui auemos alcançado: para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios, con todos los otros affectos, y mouimientos que la grandeza deste mysterio nos pide. Para lo qual quiero traeros a la memoria lo q̄ S. Augustin en el libro de sus confessiones dize de si. Recebi el agua del santo Baptismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuydados de la vida passada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre la alteza que el consejo diuino escogio para la salud del genero humano. De manera que considerando este santo Varon la mucha lumbre que auia recebido, y tambien con la grandeza de su ingenio quan proporcionado y conueniente medio auia sido la Encarnaciō y Passion del Hijo de Dios, assi para la gloria y hōra de Dios nuestro Señor, como para el remedio de todas las necessidades humanas, no se hartaua su anima de cōsiderar aquella suauissima armonia, y cōsonancia, y aquella marauillosa proporcion q̄ tenia esta medicina, inuentada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuuiera el spiritu la luz, y el entendimiento deste santo Varon, quantas consolaciones recibiria en la contemplacion deste mysterio.

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte desta consolaciō, daros he aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente aueys de despedir de vuestra anima la indignidad q̄ por defuera se offrece a los ojos de carne en hazerse Dios hōbre, y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos passados: en los quales manifiestamente prouamos que hazerse Dios tal hombre qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada Passion, considerando la causa porq̄ el Saluador padecio, y la manera en q̄ padescio: las quales dos cosas hazen su sagrada Passion tanto mas glorioса, y quanto fue mas ignominiosa y doloroса.

¶ Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra Redempcion, conuiene a saber que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que haze de su poder absoluto, sino lo que conuiene a la perfeccion dellas, segun lo qual diximos, que no auia otro medio mas conueniente para nuestro remedio que la Encarnacion, y Passion de su vnigenito.

Presupuestos pues estos fundamentos, considerad el estado miserable en que el hombre estaua por el pecado. Y hallareys que estaua en desgracia y enemistad de Dios: q̄ es el mayor mal de los males. Estaua ciego para conoscer a su Criador, estaua mas frio que la nieue para amarle, estaua impotente para seruirlo, estaua desterrado del Parayso, estaua captiuo y sujeto al demonio, estaua preso con las cadenas de sus aficiones, estaua enfermo e inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes, y no solo enfermo, sino muerto para ellas: estando viuo y mas que viuo, para todos sus apetitos.

Despues desta consideracion traed a la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la santa Cruz que ya leystes, y hallareys por cierto que con ellos de tal manera curo al Saluador con su passion cada vno de todos estos males, con vna tan efficaz y tā proporcionada medici-

medicina,como si para solo el, y no para los otros se ordenara, como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas ciertas medicinas para diuersas enfermedades,mas este medico que nos vino del cielo con sola esta medicina, cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideracion sentireys algo de lo que San Augustin sentia, marauillandose desta tan nueua inuencion que la sabiduria de Dios inuento,embiando su Hijo al mũdo,para remedio de nuestros males,la qual fue de tanta efficacia,q̃ de los hõbres hizo Angeles,y de esclauos del demonio, y de sus apetitos hijos de Dios.

Despues desta consideracion de la sabiduria diuina leuantaos a considerar la grandeza de la bondad y charidad y misericordia que en esta obra Dios nos mostro. Para lo qual aueys de subir agora conmigo a vna atalaya muy alta,quiero dezir, aueys de leuantar agora cõ toda humildad y reuerencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nuues, y sobre los cielos,y passar debuelo sobre todos los coros de los Cherubines y Seraphines:y encima de todos en vn lugar tan alto, que casi lo perdays de vista contemplar alli en el trono de la Magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciẽte que reberuera los ojos de quien la mira,aquel Señor que no mora en vna luz inaccessible: la qual ningun hombre en carne mortal vio,ni pudo ver:aq̃l en quien estan las hermosuras y perfectiones de todas las criaturas corporales,y espirituales,con infinita ventaja:aquel que con vna simple muestra de su voluntad crio los cielos, y la tierra con todo lo que en ellos tiene ser, aquel cuyo saber es infinito,poder infinito, hermosura infinita,Magestad y grandeza infinita: aquel que solo es ineffable,incomprehensible, inaccessible,que todo lo mueue sin mouerse,todo lo rige sin distraerse,todo lo obra sin cansarse, aq̃l a quien alaban las estrellas de la mañana,a quiẽ cantan loores los hijos de Dios,de cuya presẽcia tiemblan las columnas del cielo:aquel(como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra,entre cuyo acatamiẽto como el mismo dize,todas las gentes son como sino fuessen:aquel finalmente,cuya felicidad y bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado,ni con mil mundos que criasse puede crecer, ni ser mayor: ni porque todos los hombres se saluẽ y le alaben es mas glorioso, ni porque todos se condenen lo es menos. Y despues que desta manera os vuiere des encũbrado,y apacentados los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de ay abaxo,como con alas de Aguila,y y descendid al portalico de Betheleem:y caminando de ay al Cenaculo del Monte Sion, a la casa de los Pontifices,al pretorio de Pilato,al Monte Caluario,y al Santo Sepulchro:entenderey s quanta razon ay para quedar atonito con lo q̃ en cada lugar destos vereys. Vereys a este tan gran Señor,que aueys contemplado tener por casa vn establo, y por cama vn pesebre,embuelto en pobres pañales,mamando leche a los pechos de vna muger. De ay caminad al Cenaculo,y vereys al Criador del mundo quitado el manto y ceñida vna toalla a manera de sieruo,prostrado a los pies de vnos pobres pescadores,y de su mismo traydor, lauando los con grandissima humildad y deuociõ. Partios luego de ay con el mismo Señor,y cõtemplad tan ignominiosa prision, la qual el mismo encarescio diziẽdo. Como si yo fuera vn ladron,assi veniste con espadas y lanças a prẽderme. Caminad luego con el a todos los tribunales,en que fue presentado,y ved las maneras de injurias que rescibio en casa de Anas y Cayphas,y Herodes,y en el pretorio de Pilato:y considerad tãbien aquella nueua inuencion de escarnio que interuino en la coronacion de espinas:y procurad quãto sea posible hallaros presentes en cada vno de essos lugares: y considerad las nueuas maneras de vituperios,que en ellos recibio(porque yo os cõfiesso que me tiemblan las carnes, en pensar de referirlos)y mirar lo que sintierades,si por vna parte con los ojos de espiritu contemplarades la alteza de este Señor,que aqui os representamos:y con ojos de carne vierades las baxezas y injurias,que en todos estos lugares padece. Y pensad que no tiene coraçõ de carne, sino de piedra marmol,el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios,no queda como alienado,y fuera de si,viendo juntas en vno la mayor alteza del cielo, con la mayor baxeza de la tierra. Pues que cosa de mayor espanto y admiracion?

Y si espantado de cosa tan grande, os pusieredes a inquirir la causa della,hallareys que no fue otra, sino la immensa bondad y charidad, y misericordia de Dios,el qual pudiendo por otros muchos medios saluar y reformar el mũdo,quiso vsar deste:porque era(como esta ya de-

ya declarado) el mas conueniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hõbres. De manera que fue tan grande el desseo que tuuo de hazernos santos y bienauenturados: esto es, de hazernos menospreciadores de los regalos de la carne, y vanidades del mũdo, y amadores de la Cruz, y finalmente de hazernos estremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas efficaz este medio, que todos los otros para alcançar estas virtudes, no dudo ponerse a todos estos encuentros por esta causa.

Para declarar mas este tan gran desseo del Saluador, me parecio poner aqui vn exemplo con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso que no pueda auer exemplo, q̃ represente si quiera la sombra deste desseo. Escriuen los Historiadores de los Gentiles, que Agrippina madre de Neron tuuo tan grã desseo de ver a su hijo Emperador, que despues de auer muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido, con veneno que le dio, trato de hazer Emperador a este hijo. Y diziendole vn Astrologo, que verdaderamente vendria a ser Emperador, pero que mataria a su madre, respondio ella. Mateme cõ tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar este exẽplo al Saluador: el qual desseo tanto hazernos no Emperadores de la tierra sino del cielo, y hijos de Dios: desseo tãto hazer q̃ los hõbres fuessẽ spirituales y diuinos, desseo tanto hermosear nuestras animas con las gracias y dones del Spiritu Santo (para que con ellas resplandeciesse en el hombre la ymagen de Dios) y sobre todo esto desseo tanto esforçar a los santos Martyres (para que con las victorias de sus batallas y triumphos glorificassen a Dios) que entendiendo q̃ ningun medio auia mas proporcionado y mas efficaz para todo esto, no dudo ponerse a todas estas maneras de injurias, escarnios y vituperios: hasta ser açotado, y crucificado, y tenido en menos que Barrabas. Pues que espiritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas, Dios escupido como blasphemo? Dios açotado como ladron? Dios crucificado entre malhechores? Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blãco, y ya de colorado por escarnio? O bõdad, o piedad, o charidad, o misericordia digna de tal Señor. Quien pudiera hazer esto, sino Dios? Que bõdad pudiera llegar aqui, sino la de Dios? Que hazeys Angeles del cielo? Que hazeys todas las criaturas viendo lo que suffre vuestro hazedor? Tierra como no tiemblas de espanto? piedras como no os partys de dolor? cielos como days lũbre a la tierra donde es crucificado vuestro criador? Señor oì tus palabras, y temi: considere tus obras, y quede espantado, viẽdote, no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecen, aqui desmayan, aqui enmudescen no solo con la boca, sino con los sentidos interiores: los quales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con vn santo silencio: con el qual callando predican ser esta misericordia de Dios ineffable, incomprehensible, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabança. Mas que marauilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atonitos, considerando esta tan grande bondad? porque si la grandeza de la prouidencia y sabiduria de Dios, que resplãdece en algunas criaturas, suspende tanto los entẽdimientos humanos, que los dexa como atonitos y pasmados, quanto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios, que resplandesce en esta obra: pues esta bondad es la perfection de que el mas se gloria, y mas se precia? Y que me dio auia para quedar los hombres desta manera suspẽsos y como alienados, sino quando cõsiderassen como aquella incõprehensible magestad y grandeza se sugeto a los mayores dolores y vituperios q̃ nũca jamas se padescierõ, por dexarnos por esta via mayores exẽplos, y estimulos para toda virtud y santidad? Pues q̃ tan grande fue el desseo que este Señor tuuo de hazernos santos quien a tanto se puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto que esto considera como no trabajara por abraçar toda virtud y santidad, si quiera por dar este contentamiento a quien tanto lo desseo, y por tan caro precio lo cõpro? Y quien no trabajara por amar a quien tan grande amor nos descubrio? Quiẽ no procurara de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida, y muerte nos dexo?

Pues concluyendo esta parte digo que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco affectos que breuemente aqui os propondre. Porque lo primero, suspende y arrebata las animas en vna reuerencia y profunda admiracion desta tan gran bondad del Redemptor

demptor. Lo segundo, enciendelas en vn grãde amor dessa misma bondad, y ardentissima charidad. Lo tercero, causa en ellas entrañable agradecimiento deste summo beneficio. Lo quarto despierta en ellas vn grandissimo desseo de imitar algo de las grandes virtudes, y marauillosos exẽplos que este Señor aqui nos represento. Y sobre todo esto causa en ellas vn gran desseo de padecer trabajos è injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padecio. Estos son los principales frutos que de la consideraciõ deste mysterio auemos de sacar a los quales (como dixe) se ordena quanto en esta materia auemos platicado: *Discipulo.* Agora aueys acabado maestro de echar el sello a todo este tan largo tratado: agora entiendo el fruto que se coge desta palma tã glorioſa desta Cruz, que al principio propusistes: que todo viene a parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes: y señaladamente de sus trabajos. Y por aqui tambien entiendo quan mal saben Philosophar en este mysterio los hombres desalmados, y hereges: pues de tal manera peruierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que el nos dio tã grandes motiuos para todas las virtudes, sacã ellos argumentos para perseuerar confiadamente en sus pecados: y lo que la Sabiduria diuina ordeno para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos a costa del Crucificado, para dormir confiadamẽte en sus vicios. Pues quien no vee aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por officio sacar de los males bienes: assi la malicia deste aduersario lo tiene para sacar de los bienes males: pues deste tan gran mysterio que Dios obro en la tierra para hazernos buenos, saca el argumento y motiuos para hazernos malos.

Summa de toda esta Tercera Parte.

JVntemos el fin deste libro y tercera parte con el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La summa pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necessidad de remedio por auer quedado por el pecado estragado, y mal inclinado, è inhabil para agradar a Dios. Esto se vee por todas las dolencias y manqueras del hombre: las quales en parte explicamos tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolẽcias y sinestros de la naturaleza humana, y scisma y rebelion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas a la clara cõsidere al hombre *in puribus naturalibus*, sin ley y sin remedio deste pecado. Porque quien quiere ver que tal es vn cauallo que ha de cõprar, quitale todos los jaezes, y miralo en cerro para ver lo que es. Y desta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entendera por el primer Capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las Idolatrias y abominaciones y pecados nefandos de los gẽtiles. Lo qual todo declaramos en el tercero libro desta escriptura, descriuiendo la primera de las quatro hazañas que obro Christo en el Mundo, que fue destruyr la Idolatria dõde los hombres adorauã piedras y palos, y dragones, y serpientes, y aues y animales brutos. Y juntamẽte declaramos sus sacrificios, de los quales vnos erã crueliſſimos matãdo sus proprios hijos, y otros deshonestissimos, como los del dios Vacco y de la diosa Flora, con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitauan en esto a sus Dioses adulteros y homicidas. Mas que dire, que de los doze tribus que auian recebido la ley de Dios con tantas promesas y amenazas, que espantã a quien las lee, los onze se peruertieron, y assi fueron desamparados de Dios, y lleuados captiuos a tierras estrañas, y vno que quedaua, tambien lo fue, y assi padecio la pena de sus pecados cõ el captiuerio de Babylonia. En la qual reynaua tanto la malicia, y estaua tan desterrada la virtud: que dixo Dios por Hieremias. Rodead todos los caminos de Hierusalem: y si hallardes vn hombre fiel, y que haga lo que deue, yo aure misericordia del. Pues que mayor argumento de la carestia de la virtud y religiõ que este? Mas otro ay no menor, que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, teniendo fe verdadera viuen tan rotamẽte, como sino la tuuiessen, pues no menos se derraman por todos los vicios y cobdicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podra dudar que tal criatura como esta tenia necessidad de medicina, y remedio y gracia con otros socorros sobrenaturales, que sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fun-

damento deſta materia. El ſegundo es, que era coſa conuenientiſſima a la immenſa bondad de Dios, aunque no lo deuieſſe, ſocorrer a eſta tan grande neceſsidad, proueer al hombre miſerable de remedio: para que pues el auia incurrido en todos eſtos males por culpa agena, fueſſe tambien reparado por juſticia agena: y aſſi como tuuo vn padre que lo deſtruyo, tuuieſſe otro que lo remediaſſe. Y de mas deſto no era razon que el demonio ſalieſſe con ſu intento, y ſe gloriaſſe que auia ſido poderoſo para impedir el conſejo y voluntad de Dios. Eſte es el ſegundo punto. El tercero es, que aunque la diuina bondad y prouidencia podia remediar al hombre por otros muchos modos ſi quiſiera, pero ninguno ſe podia hallar mas efficaz, mas excelente, y mas conueniente, aſſi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el myſterio de la encarnacion y paſſion del hijo de Dios. Lo qual ſe entiende por los grãdes frutos que referimos del arbol de la ſanta Cruz, y por otros muchos que no ſe pueden explicar.

Mas a las dos principales objecciones que ſe proponen en eſta materia: que es veſtirſe el Criador de tan baxa ropa como fue nueſtra humanidad, y morir en Cruz, eſta reſpondido: porque a la primera dezimos, que ya que Dios tuuo por biẽ veſtirſe deſta ropa, y juntar conſigo nueſtra humanidad, el la hermoſeo, y enriquecio, y adorno con tantas gracias y riquezas, y dones ſobrenaturales, que no fueſſe ignominia ſuya, ſino ſumma gloria veſtirſe della: pues en ſu mano eſtaua hazerla tal qual el quiſieſſe hazerla. A la ſegunda objeccion de la muerte de Cruz dezimos, que en todas las paſſiones y muertes, no miramos la pena, ſino la cauſa: de modo que quando la cauſa es juſta, y en fauor del bien comun, no ſolo no es ignominioſa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena, y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria.

Eſta es la ſuma de todo eſte ſoberano myſterio la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la vña, deſpues de leyda cõ atencion eſta eſcriptura, y hecho ſe familiar a ella. Y de aqui cogera frutos de ineſtimable prouecho y ſuauidad.

FIN DESTA TERCERA PARTE.



TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA TERCERA PARTE deste Libro.

TRATADO PRIMERO.

PROLOGO. fol. 317

Cap. I. de la manera del proceder en esta Tercera parte. 322

Cap. ij. Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del pecado original. 323

Cap. jii. De como plugo a la immensa bondad de Dios embiar remedio al hombre dexando el demonio en su obstinacion. 327

Cap. iiij. Como ni el hombre ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfazer por la comun deuda del genero humano. fol. 328

Cap. v. Como el hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del genero humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo. 331

Cap. vj. Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro Saluador, y quan conforme a las leyes de justicia. 333

Cap. vij. Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redéptor. 337

Fructo. ij. Del arbol de la Cruz, que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. 339

Fructo. iij. Del arbol de la Cruz, que fue alcançar por medio della vn summo Sacerdote, que interceda por todas nuestras necessidades ante el acatamiento del Eterno Padre. 340

Fructo. iiij. Del arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra saluacion. 341

Fructo. v. del arbol de la Cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da. 343

Fructo. vj. Del arbol de la Cruz, que son los Sacramentos de la ley de gracia. 345

Fructo. vij. Del arbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud. 346

Fructo. viij. Del arbol de la Cruz, que es la charidad. 348

Fructo ix. Del arbol de la Cruz, que es la esperança. 355

Fructo. x. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad. 360

Fructo. xj. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia. 362

Fructo. xij. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia. 364

Fructo. xiij. Del arbol de la Cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. 366

Fructo. xiiij. Del arbol de la Cruz, que es la profession de la aspereza y pobreza de la vida Euangelica. fol. 368

Fructo. xv. Del arbol de la Cruz, que

es ser ella materia de altissima y deuotissima meditacion y contemplacion. 371
Fructo.xvj. Del arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. 373
Fructo.xvij. Del arbol de la Cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. 375
Fructo.xviij. Del arbol de la Cruz, que fueron las victorias y triumphos de los santos Martyres. 376
Fructo.xix. Del arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor. 382
Fructo.xx. Del arbol de la Cruz, que es la bienauenturança de la gloria. fol. 384

Tratado Segundo.

Cap. xxvij. De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el mysterio de Christo. fol. 387
§. I. Figura de la formacion de Eua. fol. 387
§.ij. De la muerte de Abel. 388
§.iij Figura de Noe. 388
§.iiij. Del sacrificio de Abraham. 389
§.v. Figura de Iacob. 390
§.vj. Figura de Ioseph hijo de Iacob. fol. 391
§.vij. Figura de Ionas. 392
§.viij. Figura de Sanson. 392
§.ix. Figura del cordero Pascual. 393
§.x. Figura del sacrificio de la bezerra bermeja. 396
§.xj. Figura de la vara de Moysen. fol. 397
§.xij. Figura de la Serpiente de metal. fol. 398
§.xiij. Figura de Eliseo. 398
§.xiiij. De otras diuersas figuras. 399

Tratado Tercero.

¶ Dialogo primero, que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo. 401
¶ Dialogo segundo, en que se pregunta porque causa vino el Saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana. 403
¶ Dialogo tercero en el qual se pregunta, porque causa nuestro Saluador ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa. fol. 410
¶ Dialogo quarto en el qual se trata de las causas y conueniencias de la Passion y muerte del Saluador. fol. 417

FIN DE LA TABLA.

PARTE

PARTE QVARTA DE LA INTRODVCCION DEL SYMBOLO DE LA FE, (PROCEDIENDO POR LVMBRE DE FE) SE TRATA del myſterio de nueſtra Redempcion: Para lo qual ſe traen todas las Prophecias, que teſtifican ſer Chriſto nueſtro Saluador el Meſſias prometido en la ley, donde tambien ſe declaran otros myſterios, y articulos de nueſtra ſanta Fe, contenidos en el Symbolo.

Scrutamini ſcripturas: quia vos putatis in ipſis vitam æternam habere. Et illæ ſunt quæ teſtimonium perhibent de me. Ioan. V.

AL CHRISTIANO LECTOR.



RA Tan grande el zelo de la ſaluacion de los hombres, q̃ el Apoſtol tenia, mayormente de aquellos q̃ ſegun la carne eran ſus hermanos, que haze vn juramento ſolene, trayendo por teſtigo al Spiritu ſanto, en que declara la grandeza del dolor, y la triſteza continua, que padecia por la ceguedad dellos, y que tomar por partido ſer el anathema de Chriſto, porque ellos ſe ſaluaſſen. Y con auerle ellos perſeguido tan cruelmente, y açotadole cinco vezes, ſin hazerle gracia mas que de vn ſolo açote, el ſe offrecia por ellos, a lo dicho, y con eſto hazia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos graues doctores, aſſi antiguos como modernos, los quales tocados deſte miſmo ſpiritu, y deſſeando la ſaluacion deſtas animas, han eſcrito libros donde muy de propoſito pretenden prouar ſer el Meſſias Chriſto nueſtro Saluador, y ſer ya venido, y auer ceſſado las figuras y ſombras de la ley, llegada la luz de la verdad. Y para prouar eſto ponen en forma los argumentos y objecciones delos maeſtros dellos, para reſponderles, è impugnan las expoſiciones violentas y torcidas, con que ellos huyen de la luz de la verdad, moſtrando claramente la falſedad dellas. Y porque eſte argumento eſta ya tratado por tã claros ingenios, no me quiſe yo entremeter en ello, ſino antes procedo aqui llanamente, alegãdo las prophecias que tratã de lo que auia de obrar el Saluador, quãdo viniеſſe al mundo, y las otras ſeñales de ſu linage y Cõcepcion, y nacimiẽto vida y muerte, con todas las circunſtancias della, ſin reſponder a las falſedades, cõ que los Rabinos falſificã eſtas Prophecias, ſolamẽte me detuue en la Prophecia de Eſayas del cap. 59. q̃ trata de la Paſſion de nueſtro Redemptor: la qual ellos aplican a los trabajos, q̃ ſu pueblo padece en eſte tã largo captiuerio, porq̃ es tã falſa, q̃ vn niño vera, que caſi todas las clauſulas della manifieſtamẽte contradizen a la tal expoſiciõ, para q̃ por eſto vea, quiẽ tuuiere ojos, como ellos cierrã a la luz del medio dia. Aſſi q̃ en ſola eſta Prophecia, y en otras dos, o tres que erã breues y faciles de confutar, me detuue vn poco. Las demas dexe a los doctores, q̃ (como dixe) tratarõ de propoſito eſte argumẽto. Tãbien las objecciones, que ellos ponen, para perſeuerar en ſu error, propuſe ſimplemente por medio de vn catecumeno, las quales el propone, mas por via de preguntas para ſer enſeña

do,que de argumẽtos para impugnar la verdad. Cõ esta llaneza y claridad quise tratar esta materia,porque la verdad simplemẽte propuesta,a vezes tiene mas fuerça por si misma, q̃ cõ muchos argumẽtos. Y tãbien,porq̃ son tantas y tan claras las obras,y las señales q̃ el Spiritu santo nos dexo en la santa Escriptura,para conocer al Saluador quãdo viniesse,q̃ vna sola parte dellas basta para q̃ lo conozca, quien no estuuiere totalmente obstinado,y ciego. Mas si para esto no bastaren,bastaran para los que estuuieren mas dociles y capaces de doctrina:que no serã pocos: pues nuestro Señor desséa que todos se saluen,y vengan al conocimiento de la verdad,como dize el Apostol. Y por esta misma razon no me entremeti en confutar muchas maneras de errores,que los que estã ciegos tienen:sino solo toque aquellos que todo el mũdo sabe. Porque no ay hombre tan rudo,que no sepa que los Iudios esperan por su Messias, y creen que ha de ser vn Rey muy poderoso,que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el Sabado,y las otras ceremonias de la ley,y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los autos del santo Officio(a que tanta gente acude)nadie ignora essas cosas. Assi que no desayunamos aqui a nadie de errores que no sepa:pues estos son tan notorios.

En el mysterio de la santissima Trinidad,que los que estan obstinados niegan, tampoco me entremeti en tratarlo con razones(como haze Ricardo de S. Victor)sino porque todo Christiano esta obligado a creer explicitamẽte este mysterio(como los otros articulos de la Fe)cõuiene declarar lo q̃ deuemos creer,porque oyendo dezir Padre y Hijo,y engendrar,no concibiessemos alguna cosa corporal,è indigna de tan grande Magestad. Lo demas deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiẽto humano,paraq̃ no piense que no puede ser,lo que el no puede entender:pues es cierto(como el Philosopho dize)que nuestro entendimiento es tã inhabil,y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios,como los ojos de la lechuza,para ver la lumbre del Sol. Y pues no conoce la substancia del anima,que dentro de si trae,como conocera el mas alto secreto que esta sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos manda q̃ lo entendamos,sino que lo creamos:paraque nuestra fe sea tanto mas meritoria,quanto mas leuantada esta sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolacion, y confirmacion de todos los fieles en nuestra santa Fe:q̃ es el principal intento deste libro, y señaladamente de los que ha traydo nuestro Señor de qualquier otra religion a la nuestra. Y digo de todos los fieles en general,porque las Prophecias que tratan de Christo nuestro Señor,y el cumplimiento,y verificacion dellas, no solo conuertian a los que dauan fe y credito a las santas Escripturas, sino tambien a los Gentiles:como parece por el ca.17.de los actos de los Apostoles,donde se escriue,q̃ disputando S. Pablo en la ciudad de Thessalonica,y prouãdo por la Escriptura lo q̃toca al mysterio de Christo,grã numero de Gentiles,y de mugeres nobles creyeron en el. Porq̃ considerando por vna parte las Prophecias antiguas,y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas,conocian que aquello no podia ser sino en virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas aduenideras,que no penden de las estrellas,sino del libre aluedrio del hõbre. Y esto bastaua en aquel tiempo para conuencer los entendimientos de los Gentiles,quanto mas bastara agora, donde vemos el cumplimiento de otras Prophecias mas yniuersales:y de cosas mucho mayores? Por que deste Señor estaua Prophetizado,que auia de desterrar la ydolatria del mundo,que en todo el reynaua, y que auia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas dos cosas tan grandes, auiã de salir de la ciudad de Hierusalem, y sobre todo esto,que esta ciudad con aquel famosissimo templo y republica de Iudea auia de ser destruyda en castigo de la muerte del Saluador, como lo prophetizo Daniel cõ palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cũplido con
Esay. 2. el general destierro y captiuerio de toda la gẽte deste reyno,que esta esparzida por todo el mũdo,sin Rey,sin templo,sin altar,sin sacerdote, sin sacrificio, sin figura, ni orden de republica y sin tener vna almena que sea suya auiẽdo sido vno de los esclarecidos Reynos del mũdo,y mas antiguos que el de los Romanos. Pues quien vee cosas tan grandes tantos mil años antes Prophetizadas:y agora las vee tan perfectamente cumplidas,como puede dudar que sea Dios,quiẽ pudo acabar cosas tan grandes prophetizarlas tãtos años antes que fuessen? Por lo qual cõ mucha razon dezimos que esta doctrina generalmente aprouecha para cõfirmar en la Fe a todos los fieles. Lo qual quãto sea necessario en estos tristes tiempos las tẽpestades que oy dia padece

la fe,

la fe,bastantemente lo declaran.

Mas particularmente aprouechara esto a los que de la ley antigua hã passado a la fe del Euãgelio,q̃ son muchos.Porque(como dize S.Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano)nuestro Señor con el titulo real de la Cruz(q̃ estaua escripto en letras Latinas,Griegas,y Hebreas) dedico y diputo para si las naciones destas tres lenguas,y vno de los grãdes triũphos de Christo es,auerse recebido su Euangelio,no solo en naciones de barbaros,sino en estas tres tã principales naciones del mũdo:q̃ es en Roma,dõde estaua la silla del Imperio,y en Grecia, donde estaua la escuela de la sabiduria,y en Iudea, donde estaua el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Iglesia, donde en la ciudad de Hierusalẽ por vna predicacion de S.Pedro,se conuirtieron tres mil animas:y por otra cinco mil,y cada dia yua creciẽdo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad sino en todas las comarcas. Ca por esso yua S.Pablo antes de su cõuersion a la ciudad de Damasco con prouisiones del sumo sacerdote,para encarcelar y prender a todos los fieles que hallasse en ella,hombres y mugeres,y la vida destos nueuos fieles era(como escriue S.Lucas)perfectissima,porque todos dize que teniã vn anima y vn coraçon en Dios:y todos se desposseyan de sus haziendas,y las poniã a los pies de los Apostoles,para que por ellos se repartiessen a quien mas necessidad tuuiesse. Y fue tal su santidad,q̃ queriendo el Apostol alabar a los fieles de Thessalonica, les dize,q̃ ellos auian sido imitadores de las Iglesias de Dios, que estauan en Iudea, porq̃ las mismas persecuciones auia padescido de sus naturales,q̃ aquellos de los suyos. Y en la Epist.a los mismos Hebreos los alaba diziendo:que auiã sufrido el robo y despojo de sus haziendas, no solo con paciencia,sino tambien con alegria,acordandose que tenian en el cielo otra hazienda mas segura.

Y en esta sinceridad de fe y religion perseueraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la grã mortãdad,y destruycion de Hierusalẽ:hasta los tiẽpos del Emperador Adriano, que impero despues de Trajano:y en todo este tiempo se cuentã.15. succssiones de Obispos santissimos de essa misma nacion:como lo escriue Eusseb.en el 4.lib.de la Hist.Eccle.ca.1.Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor,que no es aceptador de personas:el qual(como dize S.Augu.)trae los hombres a si por muchas maneras. Y assi ordeno el que por industria y santo zelo de los Catholicos Reyes don Fernãdo y doña Isabel,entrasse en la red de S.Pedro vn grande numero de estos peces,confessando la fe de nuestro Redemptor, y perseuerando en ella tãtos años ha: dõde auemos visto entre ellos hombres señalados en fe, letras y virtud.Lo mismo vemos en estos reynos de Portugal,aũque mas tarde: porq̃ fue despues en tiempo del Rey don Manuel de glorioſa memoria:el qual mouido cõ este mismo zelo de la fe,vsando de grãde benignidad y magnificencia con los hombres de esta nacion (que de Castilla auian aqui venido)acabo con ellos que recibiessen la fe de nuestro Señor, y se baptizassen,esperando que el tiempo , y la doctrina y la fuerça de la verdad acabaria con ellos que tomassen muy de coraçon lo que entonces aceptauan por sus ruegos.Lo qual sucedio de la manera que el buen Rey pensaua : pues vemos de la manera que ha procedido,y crecido la fe en este Reyno.Porque los que erã zizania,desampararon la tierra,y se fueron a otras partes : mas el trigo se quedo en la era,que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte digo,que la doctrina de esta escriptura sirue generalmente para confirmar todos los fieles en la fe, y particularmente a los que de otra Religion vinieron a la nuestra.Los quales no dudo,que recibiran grandissima consolacion con esta escriptura,leyẽdola con humildad,y simplicidad : porque veran tan claros los fundamentos de la fe que professan por el testimonio de las santas Escripturas:que tendran por que dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio,que sirue no solo para la saluacion de sus animas,sino tambien para conseruacion de sus haziendas, vida, honra, y de toda su posteridad: porque a los que tienen su fe y amor puesto en Dios , todas las cosas ordena el para su bien.

(?)

PARTE QVARTA DE LA INTRODVCCION DEL SYMBOLO DE LA FE, EN LA QVAL (PROCEDIENDO por lumbre de Fe) Se trata del mysterio de nuestra Redempcion.

VA REPARTIDA ESTA PARTE EN DOS TRATADOS: EN el primero se ponen las susodichas Prophecias, y señales para conocer la venida del Saluador: y en el segundo se responde por via de Dialogo a las preguntas y objecciones, que deste mysterio se pueden hazer.

De la manera del proceder en esta Quarta Parte. *Capitulo. I.*

DOS lumbreras comunica nuestro Señor a todos los Christianos para que lo conozcan. La vna es de razõ, y la otra de Fe: la vna es natural, y la otra sobrenatural: la vna humana y la otra diuina: mas ambas son hijas de Dios: porque ambas proceden de vn mismo principio (que es el mismo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de Fe se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es baptizado: y no se pierde por qualquier pecado sino es contrario a ella. El conocimiẽto desta lumbre es tan cierto, tan firme y tan infalible, como el mismo Dios: porque se funda en su verdad y palabra: la qual es imposible faltar: mas con toda essa firmeza en esta vida es escuro: porque la claridad del se guarda para la otra. Mas el conoscimiento de la lumbre natural de la razon, aunque ni es tã firme, ni tan cierto, como el de la Fe puede tener claridad, quando lo que predica la Fe de algunas verdades, testifica tambien la lumbre de la razon. Y desta manera se prueua la immortalidad del anima, y la prouidẽcia que tiene Dios de todas las cosas. Es pues agora de saber que en el libro passado, presupuestos los principios de la Fe nos ayudamos de la lumbre de razon, declarando como todas las cosas q̃ predica la Fe acerca del mysterio de nuestra Redẽpcion, no solo no son contrarias a la razon, mas antes son grandemente conformes a ella. Mas en el presente procedemos por sola lumbre de Fe, que es mas perfecta, referiẽdo todos los testimonios de las Escripturas santas, y particularmente de los Prophetas, para declaracion, y confirmacion del mysterio de nuestra Redempcion, y de la venida del Saluador al mũdo: la qual sufficientissimamente se prueua por las santas Escripturas.

Del primer principio y causa de nuestra Redẽpcion: que fue la immensa bondad de nuestro clementissimo Criador y Señor, y del fin para que crio el hombre. *Capitulo. II.*

QVe sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grãdezas y perfecciones, no solamente la fe Catholica, mas tambien la Philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gẽtes lo conosce. Porque todas confiessan ser Dios vna cosa tan grãde, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones suyas no ay vna mayor, ni menor que otra: porque a todas ellas comprehende, y abraça la naturaleza simplicissima de su diuinidad. Mas con todo esto (a nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo a nuestro modo, porque si vn hombre fuere estremado en muchas excelencias y artes, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamente fuere virtuoso, aun q̃ todo lo demas le falte, a boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, que a nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual na-

ce la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama a las mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion destas obras. Por esta bondad crio el mundo, por esta lo gouierna, por esta suffre tantas offensas, como se cometen cõtra su santo nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haziendo nacer su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y pecadores. Por esta finalmente tiene especial prouidẽcia de todas las criaturas, guiãdolas por cõuenientes medios a los fines, que por esta misma bondad les fueron señalados. Todas estas cosas tienẽ por principio y causa esta immensa bondad del Criador. Y assi todas ellas la testifican, con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conueniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de san Dionysio) la naturaleza del bien sea ser comunicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de su virtud) siguese que el summo bien ha de ser sumamente communicatiuo de si mismo: y esta comunicacion pertenece hazer a todas las cosas, cada vna en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este Señor tantos bienes a sus criaturas, y no alguna necessidad, o particular gloria, q̃ se pudiesse añadir a la suya. Porque este Señor antes que criasse este mundo, estuuo millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mũdo: mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienauenturado consigo mismo, y con su vnigenito Hijo, ymagen de su gloria y hermosura, y con el Spiritu santo, lazo y amor infinito de ambos, como lo es agora con todo lo que esta criado: sin que todo ello aya acrecentado en el cosa que no tuuiesse. Porque como concluyen hasta los mismos Philosophos y particularmente Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significan, q̃ el es vna substancia tan alta, tan pura y tan perfecta que no suffre añadidura, ni puede ser mas de lo q̃ es, ni recebir mas de lo que tiene, porq̃ lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico poderoso, y lleno de todos los bienes.

Dionysi.

Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado sin tener de nadie necessidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tã nobles, q̃ fuessen participãtes, y cõpañeras de su misma gloria: esto es, que assi como el vee su misma essencia y hermosura, y goza della, assi ellas las viessen, amassen, gozassen, y assi fuessen bienauenturadas, como el lo es, ycõ lo q̃ el lo es, aunq̃ no tãto como el, por q̃ no lo cõprehendẽ, como el se cõprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tã grande, q̃ ninguna persona ay, ni puede ser criada tã alta, a la qual por via de naturaleza cõuẽga tã grande gloria. Esta felicidad y gloria es la q̃ hinche todo el seno y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienauenturadas. Pues para este fin tã soberano plugo a aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambiẽ los hombres, no desdeñandose, ni teniẽdo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se assentasse a su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso comunicar a criaturas tan baxas.

§. I.

¶ Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas, y proueydas, como crio al hõbre para vn fin tan alto, assi le proueyo de habilidades y gracias sobre naturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste Señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades, que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos, cõuiene a saber justicia original, y gracia. La gracia hazia al hõbre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo, q̃ por el mismo caso, q̃ lo es, tiene titulo y derecho a la hazienda de su padre.

Item con la gracia se le daua la charidad, cõ que el hombre amaua a Dios, mas que a si y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauan todas las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, para poder con facilidad, y suauidad hazer obras merecedoras de la gloria. Para que assi alcançasse por justicia, aquello, a que Dios lo auia predestinado por gracia.

¶ El segundo don era justicia original, que es vna rectitud y orden cõ que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden, tenia señorio sobre

bre si mismo, y sobre todos sus affectos, y pasiones naturales, esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional, ordeno muy bien la sabiduria diuina, que la parte animal estuuiesse subjecta a la racional, porque lo cõtrario fuera grã desorden. Y demas desto tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales, a los quales puso sus proprios nõbres, y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio con condiciõ, que siẽdo fiel y obediẽte a Dios, gozasse de todos estos priuilegios, assi el, como sus descẽdiẽtes, y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse merced a vn cauallero de alguna fortaleza, con tal cõdiciõ que siendo el fiel, y haziẽdo lo que deuiesse la daria a todos sus decẽdientes, mas haziendo lo cõtrario la perderia el y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia, porque assi como no ay obligacion a darlos, assi quando se dan los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones: que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades, y gracias sin que nadie se quexara, assi ya que las quiso dar, pudo muy biẽ darlas con la condicion que le plugo, y la condicion fue la que esta dicha.

Y para prueua, y exercicio desta fidelidad y obediẽcia, poniendo al hombre en el paraysso terrenal, y dandole licencia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mãdole so pena de muerte y perdimiento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo, que le auia dicho.

§. II.

¶ Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio (que no dormia: sino ardia con embidia, que vna criatura tan baxa fuesse substituyda en su lugar y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (q̃ fue la muger) y engañandola, hizola traspassar el mandamiento de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien a su marido, y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos, y vuieron verguença de si mismos, porque luego perdieron la innocẽcia, y començo a reynar en ellos la concupiscencia. Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auian recebido, tales qua les ellos estauan, engendraron a nosotros: desnudos, a desnudos, pobres, a pobres, ciegos, a ciegos, miserables, a miserables, y mortales, a mortales. Porque el hijo sigue la condiciõ de su padre, demanera, que el noble, engendra nobles, y el villano, villanos, y assi qual el quedo, tales nos engendro. Porque los hijos, que el agora engendra, no son tales, qual el era antes que pecasse, sino tales qual el quedo quãdo los engendro. Por dõde assi como el quedo priuado de los dones, que auia recebido, assi nacemos todos con esta misma priuacion. De suerte, que el primer hombre por el pecado, que cometio estrago en si mismo la naturaleza, q̃ tenia, y essa misma traspassõ en sus hijos por via natural de la generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, q̃ por alguna traycion fue priuado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus descendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es, auer perdido los hijos de Adã el mayorazgo, que el perdio por su traycion y dessealtad? Mas este castigo en vida suya alcançó a sus hijos, los quales le fuerõ multiplicando de tal manera, que hinchieron el mundo, y assi la perdida, que cupo a aquellos pocos, se deriuo en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el pecado. Cap. III.

AGora sera necessario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su cayda y su dolencia entẽdamos la necessidad, que teniamos de remedio, y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia, para q̃ por aqui se vea mas claro, quã excelẽte, y quan conueniente medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fruto, sino otros muchos alcançaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedo por el pecado, por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho como el hombre por aquel pecado perdio la diuina gracia, cuyo officio es hazer al hombre gracioso, hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo: quedo luego feo en essos ojos, y enemigo suyo, y hijo de

jo de yra,y tales nacemos todos como dize el Apostol. Assi mismo perdida la gracia, por la qual teniamos derecho a la gloria, perdimos este derecho, y quedamos excluydos della. De donde nace,q̃ los niños,que mueren sin agua de baptismo,van al limbo,para que no teniendo gracia no se les da la gloria.

Tambien perdida la gracia se pierda la charidad,cõ la qual el hombre amaua mas a Dios que a si,y que a todas las cosas,y agora bueluese el negocio al reues, porque perdida la charidad y cõ ella la justicia original que enfrenaua la sensualidad viene el hombre a amar mas a si que a Dios, y que a todo loal. Y pone a si en lugar de Dios, y atribuye a si el amor que deuia a solo Dios. Item perdida la gracia pierde todas las habilidades y dones, que tenia para bien obrar. Y assi queda manco e inutil, para todo merecimiento: puesto caso, que la fe, y la esperança no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos, que tal quedaria vna galera si le quitassedes los remos y los remadores, el mastel y las velas, y el gouernalle con toda la otra xarcia, quedãdo assi como podria nauegar? Pues tal quedo el hombre, quando perdio toda esta xarcia Spiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la difficultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien, pues cõ tantas vozes y clamores de predicadores, y cõ tantas promessas y amenazas, beneficios y açotes de Dios, ay tan pocos que enteramente se offrezcan a su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que quitado el demonio a parte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa que ella. Y de aqui nace vn exambre de apetitos y passiones tan vehementes, que a algunos parece, que no les pueden resistir, y q̃ son forçados a pecar, no siendo ello assi, pues Dios crio al hombre con libre aluedrio, y le dixo, que debaxo de su señorio tendria su apetito, aũque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedo con vna inclinacion habitual de amar mas a si que a Dios, que es la mayor desorden y miseria de la vida humana y es vn manãtial y seminario de todos los pecados del mũdo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo cincuenta de su penitencia, para algun descargo de su culpa, diziendo. Mirad Señor que soy concebido en pecados, y que en maldades me concibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el pecado original. El qual significo por nõbre de pecados, porque (como los Theologos dizen) el pecado original es vn solo pecado, mas es todos los pecados en potẽcia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el mysterio de nuestra redencion: y vno de los principales articulos de nuestra fe la qual confiessa, q̃ todos los hijos de Adan nacen con esta dolencia y verdadero pecado.

De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del pecado. Cap. IIII.

COn ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo a la immensa bondad y clemencia de nuestro Criador y Señor, que no aguardasse mucho tiempo a darnos la buena nueua de su determinacion, sino luego en el fragante delicto dio al hombre caydo esperança de remedio, quando dixo a la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras. Yo pondre enemistad entre ti y la muger, y entre su simiente y la tuya, y esta te quebrara la cabeça, y tu andaras siempre acechando a sus calcañales: que es armandole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio es de grande consideracion, porque estaua el demonio muy vfanado desta victoria viẽdo q̃ vẽciendo aquel hombre en quien estaua todo el mundo, quedaua principe y vencedor del mundo. Gloriauase tambiẽ de su potencia, viendo que auia sido parte para impedir los intẽtos y cõsejos dĩuinos. Gloriauase otro si de ver quan sabiamẽte auia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco, q̃ es, peruertiendo al hombre por medio de la muger, y haziendose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras a entender, q̃ el le quitaria todas estas vfanias, quebrantãdole la cabeça, q̃ es, destruyẽdo su poder, y librando al hombre de su tyrania, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo q̃ esta victoria alcãçaria del, no por Angeles ni Archãgeles (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) si no por otra muger, y otro hombre. Como si dixera. Gloriaste q̃ por vna muger flaca triumphaste *Gen. 3*

phaste del mundo, pues yo te quitare essa gloria porq̃ el fructo de otra muger flaca triumphara de ti, con lo qual perderas essa vfania, porque mayor confusion tuya sera, que el fruto de vna flaca muger, triumphe de vn spiritu, que no vn spiritu, de vna flaca muger. Assi que estas palabras, vsando Dios de justicia, y misericordia (como suele en todas sus obras) castigo al hombre con justicia, y prometiole remedio con misericordia, y desta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado.

Este fue despues de aquella general cayda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperança, que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos que padres. Desta primera promesa no tenemos mas de que auia de ser hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo le tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y qualidades deste nueuo hombre.

Pues para esto determino escoger vn pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denunciassen las Prophecias y señales por las quales auia de ser conocido, quando viniesse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, q̃ fue costumbre en los tiempos antiguos antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobre naturales a Dios, para certificarse mas de sus promesas. Assi pidio señal a Dios el Patriarcha Abraham sobre la promesa que le hizo de la tierra de los Cananeos. *Gen. 15.* Assi tambien la pidieron Gedeon, y Ezechias, *Iudic. 6.* y Zacharias padre de san Iuan Baptista, para *Lucæ. 1.* certificarse en otras promesas. Y el mismo a vezes la offrecia sin que se las pidiessen, como *Exod. 3.* lo hizo a Moysen, embiandolo por su embaxador a Pharaon. Desta manera tambien dio Samuel señales a Saul, para certificarle q̃ Dios lo auia elegido por Rey de su pueblo, cosa que *1. Reg. 10.* el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israel, y tan pobre q̃ a la sazon andaua en busca de las asnillas de su padre. Pues para vencer el Propheta esta incredulidad, diole no vna sola, sino tres señales por estas palabras. Para q̃ creas que Dios te ha elegido por rey de su pueblo, doyte primeramẽte por señal, que partiendote de mi, como llegares a la sepultura de Rachel, hallaras dos hombres que te daran nueuas como las bestias que andauas buscãdo parecieron ya, y que tu padre andaua agora muy solicito preguntando por ti. Y passando adelante, y llegando a vna enzina que esta en el monte Thabor, hallaras al pie della tres hombres que van a sacrificar a Dios a Bethel, el vno de los quales lleua tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro vn cãtaro de vino, y combidarte han con dos panes y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante llegaras al collado q̃ se llama de Dios y hallaras ay vn choro de Prophetas que estã prophetizando con muchos instrumentos de musica que lleuan delante de si, y decendira sobre ti el Spiritu de Dios, y prophetizaras tambien con ellos, y mudar te has en otro hombre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entiende que esto que te he dicho del Reyno es de parte de Dios, porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbre suya. Pues assi como proueyo Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociesse que era escogido de Dios para Rey de su pueblo, assi proueyo este mismo Señor no de tres, sino de muchas mas y mas efficazes señales, para conocer al verdadero Rey Messias quando viniesse al mundo, tanto mas claras y mas efficazes, quanto el negocio era de mayor importancia, despues de las quales no reconocer a este Señor es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero y mas claras.

Estas señales nos dierõ los Prophetas q̃ fueron hombes santissimos embiados por Dios para reprehẽder los pecados de los hombres, los quales llenos del Spiritu de Dios propheti zarõ todas las cosas q̃ pertenecia al mysterio de la venida del Saluador. Y auer tenido ellos este spiritu prophetico, veese por el cũplimiẽto de las cosas q̃ muchos tiempos antes prophetizaron, assi en las cosas q̃ tocauan a su gẽte, como a otras gentes: segun que lo hallamos escrito en las historias assi sagradas como profanas, segun parece en la prophecia del reyno de Ciro, q̃ fue muchos años antes que el naciesse, y en otras semejantes. Lo mismo tambien se vee por la manera de su vida que fue pobre y humilde, y tan agena de cobdicia, que nada quisieron deste mundo. Por do parece quan lexos estauan de engañar, los que ningun otro fruto temporal esperauan de su officio, sino *Esay. 44.*

destier-

destierros, persecuciones, y muertes. Cuyos trabajos refiere el Apostol diziẽdo: q̃ padecieron escarnios, açotes, prisiones, y carceles: y q̃ *Heb. 11.* fuerõ apedreados, aserrados, tẽtados, y muertos a cuchillo, y que andauan por las sierras, y cueuas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ouejas, o de cabras, necessitados, angustiados y affligidos, de los quales no era merecedor el Mundo. Hasta aqui son palabras del Apostol, las quales bastantemente declarã quã agenos de todo interesse estauan estos Santos. Mas la causa desta persecucion, era la reprehension de los pecados publicos, y la doctrina de la virtud, que no es menos molesta a los hombres viciosos, que la lumbre clara a los ojos enfermos.

Es tambien digna de reuerencia su antigue dad: porque (como dize San Augustin) fuerõ mucho antes que los Philosophos del Mundo: lo qual se entiende por la antiguedad del pueblo de los Iudios. Porque de Sen hijo de Noe hasta Abraham vuo nueue generaciones. Despues del qual se sigue el cautiuerio de Egypto que duro, quatrocientos años. Los qua- *Augu. de ciui. Dei lib. 18.* les acabados, salio todo el pueblo, y conquisto la tierra de promission, que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo vuo Prophetas de Dios en este pueblo: de los quales no tenemos aora mas que diez y seys, quatro mayores, y doze menores, y todos ellos assi como Prophetizaron con vn mismo spiritu assi cõcier tan en las Prophecias, q̃ nos dexaron de Christo, como adelante mostraremos alegando sus testimonios.

La segunda cosa q̃ auemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas, tales señales nos auia de dar, para conocer este Señor, que clarissimamente lo conociessemos si nuestra malicia y obstinacion no lo impidiessen, pues este conocimiento era el principio y fundamẽto de todo nuestro remedio, sin el qual era imposible saluarnos.

Y digo si nuestra malicia no lo impidiesse, porque quando esta reyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa q̃ baste, como lo vemos en Pharaon, el qual despues de otras muchas plagas y milagros, viendo abrirse los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via perseuero en su obstinacion.

§. I.

¶La certidumbre destas señales declaro el Señor a aquellos dos discipulos, que yuan al castillo de Emaus, descõfiados ya del remedio, q̃ esperauan, a los quales reprehendio el con *Luc. 24.* estas palabras. O locos y tardios de coraçõ, para creer lo que dixeron los Prophetas: No estaua claro, q̃ desta manera cõuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? Y començando dende Moysen, y discurriendo por todos los Prophetas declarauales las escripturas q̃ del hablauan. Este modo de hablar del Saluador con esta vehemencia, descubre la claridad con que los Prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confessaron despues los *Ibidem.* discipulos, que ardian sus coraçones con especial calor y deuocion, quando el señor les declaraua estas prophecias. Y el mismo Señor conociendo la efficacia dellas, hizo a sus mismos cõtrarios juezes de su causa diziẽdo. Es- *Ioan. 5* cudriñad las escripturas, porque ellas son las que dan testimonio de mi.

Por esta causa los Apostoles vsauan deste testimonio, para persuadir y fundar la Fe de *Acto. 17.* Christo. Y assi escriue San Lucas en los actos de los Apostoles, que viniendo san Pablo a Thessalonica, y entrãdo en la Sinagoga de los Iudios, precedio en tres sabados este mysterio prouando por las escripturas, que conuenia que Christo padeciesse, y Resuscitasse de los muertos; y que este era Iesus, a quien el predicaua. Y escriue luego S. Lucas, q̃ muchos de los Iudios creyeron: y se juntaron con el Apostol y gran muchedũbre de gentiles, y muchas mugeres nobles. Y vn poco mas abaxo escriue, q̃ vnos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grãde feruor y deuociõ, escudriñando cada dia las escripturas, para ver la concordia dellas con el mysterio de Christo. Y en el capitulo siguiente se es- *Acto. 18.* criue de vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y muy diestro en las escripturas (de quien haze mencion San Pablo en la Epistola a los Corinthios, dizien do: Yo plante, y Apolo rego las plãtas) el qual *1. Cor. 3.* Apolo con gran feruor de espiritu enseñaua en la ciudad de Epheso la Fe de nuestro Saluador. Y venido el a Corintho, hizo gran fruto en los que auian creydo, porque poderosamẽte conuencia los Iudios en publico: mostrando por las escripturas, que Iesus era Christo, que es el Rey Messias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de S. Lucas Lo qual todo sirue, para que se entienda como por las escripturas sufficientissimamente se prueua el mysterio de Christo.

Y si esto

Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello, porque entonces no estauan aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Saluador en el mundo (que eran la destruycion de los ydolos, el conocimiẽto del verdadero Dios, la santificacion de muchas animas, y el castigo famoso del pecado de los que le crucificarõ) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun los testimonios de los Prophetas auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se vee, quanta sea la fuerça de las escripturas para prouar el mysterio de Christo, pues aun antes destas obras tã principales, bastauan para hazer que fuesse creydo. Y lo que mas no solo creydo de los Iudios, que dauan credito a las escripturas, sino tambien de los Gentiles, que no las auian recebido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida y muerte de Christo (que muchos años antes estauan Prophetizadas) entendian que la virtud de Dios entreuenia aqui, pues nadie podia saber lo que estaua por venir, sino el.

Finalmente son tan manifiestas y tan ciertas las Prophezias y señales que nos fueron dadas para conocer el Saluador, que pudierã los enemigos de nuestra religiõ dezir, q̃ estas Prophecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la fe de su religion. Mas porq̃ esto no se pudiesse dezir, ordeno la diuina prouidencia, q̃ los mismos enemigos de nuestra fe confessassen la verdad destas escripturas, q̃ son las mismas que los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad y justificaciõ. Y en este sentido declara san Augustin las palabras de Dauid, el qual pide a Dios en vn Psalmo, que no mate los testigos destaverdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamẽte con ellos el testimonio de las santas Escripturas.

Y no cõtento el Señor con el testimonio de los Prophetas, quiso q̃ constasse cõ ellos el de las Sibilas: q̃ testifican lo mismo (como adelãte veremos) para que pues el Criador de todos venia para comun salud y remedio de Iudios y Gentiles: en ambas gẽtes vuiesse Prophetas, q̃ Prophetizassen sus obras y marauillas. Porque Sibila (segun la interpretaciõ de algunos) quiere dezir Prophetissa, o interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa q̃ se deue notar es, que pues Dios nos daua ciertas señales para reconocer este reparador, no auia de permitir que vuiesse en el mundo persona, en quien todas estas señales concurriessen. Porque dezir otra cosa, seria poner falta en la infinita sabiduria de Dios, la qual nos daua señales defectuosas, que pudiessen caber en otra alguna persona, que seria grande blasphemia. Y era tambien desculpar al hombre, que por estas señales reconociesse por saluador al que no lo era, pues en el concurrian las señales dadas.

Presupuestos agora estos auisos, dezimos que queriendo Dios criar vn pueblo, donde este reparador naciesse, y donde fuesse Prophetizado, escogio, vna cabeça, y vn comũ padre del, que fue el Patriarcha Abraham: y mãdole salir de su tierra, y venir a morar en la tierra de promision, que auia de dar a sus descendientes: diziendole estas palabras. Sal de tu tierra y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare, y hazerte he padre de muchas gentes, y bẽdezirte he, y engrandecere tu nombre, y seras bendito. Bendezire a los que te bendixeren, y maldezire a los que te maldixeren, y en ti serã benditos todos los linages de la tierra. La qual promesa declaro Dios mas perfectamente, quando despues de aquel insigne sacrificio, en que el santo Patriarcha estuuo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmo Dios con vn solemne juramẽto la misma promesa por las mismas palabras, añadiendo: que por vn hijo, que del nasceria, serian benditos todos los linages de la tierra. Y ser assi benditos es ser saluos y santificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion: sin la qual no ay cosa, que este nombre merezca. Esta bendicion declaro en su Cantico Zacharias padre del santo Baptista, quando tratando del beneficio de la Redempcion, dixo que entonces cumplio Dios el juramento hecho a Abraham, q̃ era librarnos del temor de nuestros enemigos: para que assi le siruiessemos con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal Saluador se auia de esperar: pues por el merito de la santidad y justicia se da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que sera por este Señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra: para que por

Gen. 22.

Luc. 1.

este

este y por otros muchos testimonios que adelante notaremos, se vea que este señor no vino a saluar vna sola gente, sino todas las gentes que el auia criado a su ymagen y semejança, y hecho capaces de su gloria. Ca de otra manera en vano las auia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouo al Patriarcha Iacob, por las mismas palabras, quando le mostro en sueños aquella escalera q̃ llegaua de la tierra al cielo, diziendole, q̃ del naceria vn hijo en quien todas las gentes fuessen benditas. *Gene. 28.*

Este Patriarcha Iacob nieto de Abraham tuuo doze hijos varones: y ya entonces comenco Dios a particularizar mas el linage de donde el Saluador auia de nacer, q̃ fue de vno de aquellos doze hijos llamados Iudas. Y assi estã do el Santo Patriarcha para morir, diziẽdo a cada vno de sus hijos, lo q̃ le auia de suceder, llegando a este dixo. No se quitara el Sceptro de Iuda: y el Principe, que del decendera, hasta que venga el que ha de ser embiado: el qual sera esperança de las gentes, que es el Rey Messias, como la interpretacion Caldea declara. *Gene. 49.*

Al fin deste capitulo aduierto al Christiano Lector, que en las Prophecias, que aqui alegaremos, no busque elegancia de palabras: porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir vn tilde a lo que en ellas se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentẽcia. Mas las otras authoridades podemos alegar con alguna mas libertad, para q̃ mejor se entiendan. Tambien auiso, que en las autoridades de la escriptura q̃ aqui se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quãdo es algo escura: porq̃ lo contrario seria cosa muy prolixa. Basta que sirvan al principal proposito, para que se alegan.

De otras mas particulares señales y prophecias del Saluador. Cap. V.

AGora decendiremos a tratar mas en particular de las prophecias, q̃ precedieron la venida del Saluador, que son tambien señales, por donde auia de ser conocido. Destas señales vnas son de linage, de que auia de decendir, otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos euidentes del tiempo en que todo esto se auia de cumplir. Pues de todas estas señales, y prophecias trataremos aqui breuemente.

Y quanto a la primera (que es del linage) no ay para que alegar authoridades, porque todos confiessan que auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Dauid, que deste Tribu descendia. Y por esso en las Escripturas de los Prophetas, es llamado y prometido debaxo del nombre de Dauid, significando al hijo por el nombre de su Padre. Esta condicion de linage se pudo muy bien aueriguar, al tiempo que nuestro Saluador nascio, quando estauan las listas de los linages y familias distinctas y conocidas, lo qual agora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el Mundo, mayormente hauiendo mandado el Emperador Vespasiano buscar, y matar todos los del linage de Dauid, porque no tomassen los Iudios ocasion desto para amotinarse, y rebelar contra el Imperio Romano, como escriue Iosepho.

Quanto al nacimiento primeramẽte cõsta, q̃ auia de nacer en Bethleẽ como claramente lo testifica la prophecia de Micheas por estas palabras: Tu Bethleẽ tierra de Iuda, pequeñuela eres entre los otros millares de pueblos de Iuda: mas de ti saldra vn caudillo, q̃ rija a mi pueblo de Israel. Otra señal ay tãbiẽ digna de tal señor, conuiene a saber q̃ naceria por virtud del Spiritu santo de vna Virgen, lo qual prophetizo Esayas, diziẽdo a los hombres incredulos: q̃ Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal seria, q̃ vna Virgẽ cõcibiria, y pariria vn hijo, cuyo nombre seria Emanuel: que quiere dezir Dios con nosotros. Ni esta prophecia se puede entẽder de otra manera, pues es dada con tanta mageſtad de palabras (como escriue Esayas) por señal de Dios: porq̃ no siẽdo assi, q̃ señal era parir vna donzella vn hijo por la via comun de las otras mugeres. Ni es cosa nueua en la escriptura dar señales de las cosas, q̃ estã por venir, para certificar las presentes: porq̃ assi lo hizo Dios cõ Moysen, quãdo lo embiaua por su embaxador a Pharaon sobre la liberacion de su pueblo, diziẽdo. Anda ve, q̃ yo sere contigo: y esto tendras por señal de auerte yo embiado, q̃ quando vuieres sacado a mi pueblo de Egypto, offrecerme has sacrificio en este monte donde agora estas. *Micheæ. 5. Mat. 2. Ioan 7.* *Esay. 7*

Esta misma Concepcion y parto virginal prophetizo Hieremias, quando dixo. V[illegible] cosa nue- *Hiere. 31.*

sa nueua ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon. Pues que nouedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bẽdita muger por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas varon, que es este Ezc. 44. Señor, de que aqui tratamos? porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quiẽ venia a ser Saluador del Mundo? Esto tambien nos declaro el Propheta Ezechiel por sus figuras, describiendo la traça de aquel mystico y marauilloso Templo, que Dios le mostro, donde entre otras cosas dize assi: Mandome el Señor boluer por el camino que guiaua a la puerta del Santuario exterior, que miraua hazia la parte de Oriente, la qual puerta estaua cerrada, y dixo me el Señor. Esta puerta estara cerrada, y nunca se abrira, y ningun hombre entrara por ella: porque el Señor Dios de Israel entro por ella. Pues que otro Dios de Israel entro por esta puerta, sino Iesu Christo, Dios y hombre verdadero. Porque Dios en aquella su eterna essencia, y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueue: pues el hinche cielos y tierra.

Esta misma Concepcion de Virgen nos re-
Dan. 2. presenta tãbien aquella piedra cortada del mõte sin manos: de la qual dize Daniel, q̃ destruyo la estatua de Nabuchodonosor, y despues crecio tanto que hinchio el mundo.

Por la qual piedra entiendẽ todos los dotores Catholicos y Hebreos, el reyno de Christo (como adelãte veremos) y dize q̃ fue cortada de vn monte sin manos, q̃ otra cosa pudo representar mas al proprio q̃ la Cõcepcion deste nueuo Rey, que fue por virtud del Spiritu santo, sino obra de varon?

Pro. 30. Este es aquel gran secreto, que Salomon cõ toda su sabiduria dize, que del todo punto no alcançaua. Porque confessando que tres cosas le eran dificultosas de entender (que eran el camino del Aguila por el ayre, y el del nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra) añade el quarto (q̃ del todo le era encubierto) q̃ era el camino del varõ en la donzella, o (como traslada Pagnino) en la Virgen, porque no sabia como este varon de quiẽ habla entro en la Virgen, ni como salio de ella. Con estas cõparaciones quiso declarar este gran Sabio, quã incomprehensible era el mysterio deste parto Virginal. Porque claro esta, que nadie puede conocer el rastro del camino, por do buela el Aguila, ni el del nauio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran dificultosos de conoscer, siendo a la verdad impossible, y que el quarto camino del todo ignoraua: da a entender, quanto mas incomprehensible es este camino, que los otros que es el mysterio de la Concepcion, y nacimiento del Saluador: donde confessamos que la Virgen nuestra Señora assi despues del parto, como antes del parto, fue purissima Virgen. Porque el que venia a sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su santissima madre. Y por esso el que salio del sepulchro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre el, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salua la integridad de su pureza Virginal. Y pues Salomon confiessa que no alcançaua la entrada y salida de este camino, no es mucho que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento, porque como dize Eusebio Emisseno, muchas cosas pue- *Eusebio.* de Dios hazer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo muy proprio en vn milagro, que refiere san Augustin, en el libro veynte y dos de la Ciudad de Dios: que en su tiempo acaescio. El qual cuenta el por estas palabras. En la ciudad de Carthago moraua vna nobilissima señora por *August.* nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, a que los Physicos no sabian dar remedio. A esta señora dio por remedio vn Iudio, que hiziesse vn torçal de sus cabellos, y metiesse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido a las carnes. Ella con el desseo de la salud dando credito a esto, lo hizo assi. Y partiendo de Carthago vna vez para visitar las reliquias de S. Esteuã, llego a vn rio, q̃ corria jũto a vna heredad suya, donde reposo aquella noche. Y leuantandose otro dia para proseguir su camino, vio el anillo que traya ceñido a sus pies, y marauillada de esto, tento aquel torçal, q̃ traya ceñido, y vio, q̃ estaua muy bien atado con sus ñudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyo, que el anillo se auia quebrado, y assi podia auerse caydo. Y tomandole en la mano, vio q̃ estaua entero y sano: y tomo este tan euidente milagro por prenda de la salud, que desseaua, y luego echo en el rio, assi el anillo, como el torçal de los cabellos, con que estaua atado. Este milagro alega san Augustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el Saluador resuscitado, estando cerrado, y se-

llado

llado el ſanto ſepulchro: ni ſalido de las entrañas de nueſtra Señora, ſalua la entereza de ſu pureza virginal. Informenſe pues los incredulos, dize eſte Santo, de lo q̃ a eſta Señora acaecio noblemente nacida, y noblemente caſada, grande en ſu perſona, y grãde en ſu ciudad dõde moraua: y por eſte milagro tan ſemejante a los dichos, creã que pudo hazer para gloria ſuya, lo q̃ hizo para la de ſu ſieruo S. Eſteuan. Porque quiẽ pudo ſacar el anillo ſin rotura de la cinta, pudo ſacar ſu cuerpo glorioſo cerrada la puerta del ſepulchro, y ſin menoſcabo de la integridad de la Virgen.

¶ Mas gora conſidere el diſcreto Lector, quan cõueniente coſa era, que el Hijo de Dios auiendo de tomar carne humana, no nacieſſe por la ley comũ de los otros hõbres, que ni carece de fealdad, ni de pecado, ſino q̃ fueſſe concebido por otra mas excelente, y nueua manera, q̃ es de madre Virgen, y Virgen puriſſima, por ſola virtud del Spiritu ſanto. Por lo qual cõ mucha razõ ſe dize, q̃ ſi Dios auia de nacer de muger, auia de ſer de Virgẽ, y ſi Virgẽ auia de parir, auia de parir a Dios: y no era impoſſible al todo poderoſo obrar eſta marauilla: por q̃ quiẽ al principio del mundo crio la muger del hõbre, eſſe miſmo en el fin del mundo formo al hombre de la muger.

Proſiguiendo pues las ſeñales del nacimiento del Saluador, otra prophecia dize: que ſeria muerta a cuchillo en Bethleem grã muchedũbre de niños, por ocaſion del naſcimiento de eſte nueuo Rey: lo qual prophetizo Hieremias por eſtas palabras. Vna voz fue oyda en Ramma de grandes llantos, y aullidos, con los quales Rachel lloraua a ſus hijos, y no quiſo admitir conſolacion por ver los muertos. Y entiende aqui el Propheta por el nombre de Rachel la tierra de Bethleem, donde ella pario a Benjamin, y dõde fue ſepultada. Eſta matança, y crueldad nunca viſta fue por ocaſion de auer venido aquellos ſantos Magos a Hieruſalem. Preguntando por el nueuo Rey de los Iudios, que era nacido. Por lo qual Herodes (que era Rey eſtrangero del linage de Idumeos) recelando que los Iudios ſe leuantarian contra el en fauor de ſu Rey natural, vſo deſte medio, para q̃ entre eſtos niños nacidos en el lugar de Bethleem, y ſu comarca, mataſſe tambien a eſte, que auia naſcido en la miſma tierra. La qual matança hallamos eſcripta en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el ſegundo de los Saturnales cuenta, que ſabiendo el Emperador Ceſſar Auguſto, que Herodes entre los otros niños, que mandara matar tambien matara vn hijo ſuyo, dixo. En caſa de Herodes mas vale ſer puerco, que hijo, notando que como los Iudios no matauã puercos, fuera mejor librado el moço, ſiendo puerco, que ſiendo hijo.

Hiere. 13
Matth. 2
Matt. 2.
Macrobi.

Eſte dicho del Emperador ſirue para que los infieles, que no creen a los Euangeliſtas, crean a ſus hyſtoriadores: aunque ſin eſte teſtimonio baſtaua la razon: porque como eſta matança fueſſe tan publica, y tan ſonada en el mũdo, no oſara el Euangeliſta referir eſta hyſtoria: porque no ſiendo verdadera, tuuiera contra ſi el teſtimonio de todo el mundo, con lo qual totalmente deſacreditaua ſu Euangelio, y hazia, que todos lo tuuieſſen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendoſe que de los oraculos diuinos ſe ſacaua, que en aquel tiempo auia de nacer vn nueuo Rey en el mundo, a quien auian de adorar los hombres, ſi quiſieſſen ſer ſaluos. Y Ioſepho inſigne hyſtoriador, Iudio de nacion, y propheſſiõ, eſcriue que en aquella edad fue hallada en los libros ſagrados vna prophecia, la qual denunciaua, que del linage de los Iudios auia de nacer vn Rey, que ſeñoreaſſe el mundo.

Ioſepho.

Y Suetonio Tranquilo, eſcriuiendo la vida de los Emperadores Tito, y Veſpaſiano, dize, que eſta miſma fama corria por todo Oriẽte. Y Marco Tullio en el libro ſegundo de la diuinacion dize, que el interprete de los verſos de la Sibila teſtificaua lo miſmo de parte de ellas, pueſto caſo que Tullio, como amigo de la Republica, aborrecia eſte nombre de Rey.

Suetonio.
Tullio.

Demas deſta ay otra prophecia de vna general paz, que auia de auer en el mundo, quando el Saluador vinieſſe a el. Y aſſi prophetizando Eſayas la conuerſion de las gentes, y diziendo como auian de venir a Sion, a prender la verdadera Religion, y culto de Dios, dize: que en aquel tiempo fundarian los hombres las eſpadas en rejas para labrar la tierra, y las lanças en açadones, y que no leuantaria gente contra gente eſpada, ni ſe exercitarian mas en pelear. Eſto hallamos ſer aſſi en el Imperio de Ceſſar Auguſto, el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido ſu competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouerno el Imperio quarenta y ſeys años, cõ la mayor

Eſai. 2.

paz, y ſoſſiego, que nunca haſta aquel tiẽpo ſe auia viſto. Lo qual fue ſapientiſſimamente ordenado por la diuina prouidẽcia, para q̃ la predicacion del Euãgelio corrieſſe libremẽte por todas las naciones del mundo, eſtando todas debaxo de vna ſola cabeça, y hechas todas como vn ſolo pueblo: porq̃ a eſtar de la manera que agora eſtan debaxo de diuerſos, y contrarios ſeñorios: como pudiera la fe correr por todo el mũdo. Eſtas pues ſon las prophecias, y ſeñales del Naſcimiento de nueſtro Saluador.

De las prophecias de la vida de Chriſto nueſtro Señor. Cap. VI.

SIguenſe las prophecias de la vida del Saluador, de quien primeramente todos los Prophetas a vna voz confieſſan que ſeria ſantiſſima: y por excelencia ſe llama en las eſcripturas el juſto. Y Dauid confieſſa en el Pſalmo quarenta y quatro, que fue vngido cõ mas abũdante gracia, que todos los que participaron della. Y Daniel lo llama el Santo de los Santos, como al mas ſanto, y ſantificador de los Santos. Mas porque toda la eſcriptura a vna voz predica la ſantidad y virtud del Saluador, al preſente no dire mas, que entre eſtas virtudes ſeñaladamente es alabada ſu manſedumbre: que es la virtud que mas amables haze a los hõbres, como era razon, que lo fueſſe el Saluador dellos. Deſta dize el miſmo Dios por Eſayas. Veys aqui mi ſieruo eſcogido, que yo eſcogi, en quien mi anima ſe agrado. No ſe deſentonara en palabras con nadie, ni ſe oyra ſu voz en las plaças. La caña que eſtuuiere caſcada, no quebrara, y la torcida que eſtuuiere humeando, no la acabara de apagar. Por eſtas palabras declara el Propheta la manſedumbre del Señor: el qual (como dize ſan Pedro) quando le maldezian, no maldezia, y quando padecia, no amenazaua, mas antes ſe entregaua a quien injuſtamente le juzgaua. De la miſma manſedumbre trata Eſayas, en el capitulo 53. Como adelante veremos. Por razon deſta virtud las Eſcripturas ſantas le llaman cordero, y le figuran debaxo de eſte nombre. Aſſi lo llamo el ſanto Baptiſta, y tambien el Euangeliſta, y antes de ellos Eſayas, quando dixo: Embiad Señor al cordero que ha de enſeñorear la tierra. Finalmente el miſmo Señor ayunto eſta virtud con ſu hermana, y compañera la humildad, y quiere que en eſtas virtudes le imitemos, quando dize. Aprẽded de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon. Por lo qual todos los que deſſean, que en ſus coſtumbres, y vida reſplandezca la ymagen deſte Señor, procuren quanto les ſea poſſible imitarle en eſta virtud.

Pſal. 44. *Dan. 7.* *Eſai. 40.* *1. Petr. 2.* *Eſai. 53.* *Ioan. 2.* *Eſai. 16.* *Matth. 11*

Otra prophecia teſtifica que eſte Señor ſeria grande predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Eſayas por eſtas palabras. Veran tus ojos a tu maeſtro, y tus oydos oyran la voz del q̃ te dira. Eſte es el camino para yr a Dios, caminad por el, y no os deſuieys, ni a la dieſtra ni a la ſinieſtra. Lo miſmo confieſſa el Prophe ta Ioel: diziendo: Voſotros hijos de Sion, alegraos en vueſtro Señor Dios: porq̃ os ha embiado vn doctor, y maeſtro, q̃ os enſeñara doctrina de ſantidad, y juſticia. Y el miſmo Señor en el Pſalmo 39. hablando con el Padre con muchas palabras declara la inſtancia, con que ſe empleo en eſte officio, diziendo. Anuncie tu juſticia en la Igleſia grande, y tu ſabes, q̃ no cerre mis labios para deſiſtir deſte officio. No eſcõdi tu verdad, y tu juſticia en medio de mi coraçon: ſino predique tu verdad, y la ſalud q̃ me mãdaſte denunciar al mundo. ¶ Otra prophecia trata delas obras marauillo ſas, que auia eſte Señor de obrar andando entre los hõbres q̃ eran conformes a la dignidad, de quiẽ el era. Y eſtas refiere Eſayas: el qual acabãdo de prophetizar la conuerſion de las gentes, añade luego eſtas palabras. Dezid a los flacos de coraçõ. Esforçaos, y no temays: porq̃ vueſtro Dios vẽdra a tomar vẽgãça de vueſtros enemigos, el miſmo Dios vẽdra, y os ſaluara. Entonces ſe abrirã los ojos de los ciegos, y las orejas de los ſordos. Entõces ſaltara el coxo, como cieruo, y ſoltarſeha la lengua de los mudos. Las quales ſeñales eſcriuen los ſantos Euangeliſtas, de cuya authoridad trataremos en ſu proprio lugar.

Ioel. 2. *Pſal. 39.* *Eſai. 35.*

¶ Otra prophecia de Zacharias confieſſa q̃ eſte Señor ſeria pobre, y como pobre entraria en Hieruſalem por eſtas palabras. Alegrate mucho hija de Sion, y alaba a Dios con feruor hija de Hieruſalẽ, y mira que tu Rey viene para ti juſto, y Saluador. Y el viene pobre, aſſentado ſobre vna aſnilla, y vn hijuelo della. Lo miſmo confieſſa el Propheta Hieremias (hablando con eſte Señor) por eſtas palabras. Eſperança de Iſrael, y Saluador ſuyo en el tiẽpo de la tribulaciõ, porque aueys de andar como peregrino en la tierra, y como caminante que buſca donde aya de repoſar? Porque aueys de ſer como hombre que anda de vn lu-

Zach. 9. *Matth. 21* *Hier. 14*

gar

gar a otro, y como fuerte, q̃ no puede saluar? Estas palabras no son de rico, y poderoso, sino de pobre, y flaco. Y desta manera cõuenia que viniesse el Saluador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad, y santidad: la qual consiste no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el thesoro, y gusto de los bienes del cielo. Estas pues son las señales principales de su vida.

De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas que entreuinieron en su sacratissima Passion. Cap. VII.

COmo el Spiritu santo sabia muy bien el escandalo, y tropieço que el mundo auia de hallar en la passion de Christo, tuuo especial cuydado que los Prophetas escriuiessen muy particularmẽte assi la manera de su muerte, como muchas otras circunstãcias q̃ entreuinieron en ella: de las quales contaremos aqui onze. Porque primeramẽte q̃ el vuiesse de ser muerto cõ violencia (q̃ es lo q̃ los infieles niegã) dizelo clarissimamẽte el Propheta Daniel en aquella marauillosa vision, q̃ todos los dotores nuestros, y Hebreos confiessan ser de Christo: de quien dize abiertamente, q̃ en medio de aquella hebdomada, que el alli escriue, auia de ser muerto Christo: y q̃ no auia de ser su pueblo el q̃ lo auia de negar. Lo mismo dize Esaias. en el cap. 53. Dõde pone casi toda la hystoria, y circunstancias de la sagrada passiõ, entre las quales dize que este Señor entrego su vida a la muerte. Lo mismo dize Hieremias en sus lamentaciones por estas palabras. El Spiritu de nuestra boca Christo nuestro Señor fue muerto por nuestros pecados, a quien diximos, que debaxo de su sombra viuiriamos entre las gentes.

I. *Dan. 9.* *Esai. 53.* *Tre. 4.*

El linage de muerte escriue el Propheta Dauid, en el Psalmo 21. el qual todo clarissimamente trata de la sagrada passion: donde hablando el Hijo con su eterno Padre, dize: Enclauaron mis pies, y mis manos, y contarõ vno a vno todos mis huessos: declarando en esta postrera palabra quan estirado estuuo aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la Cruz, pues le pudieran contar todos los huessos. Lo mismo confiessa el Propheta Zacharias por estas palabras: Preguntarlehan, que quieren dezir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y el responderá. Estas llagas recebi en casa de aquellos que me amauan.

II. *Psal. 21.* *Zacha. 3.*

III.

Ni callo este Propheta la herida de la lança: porque hablando en persona de Dios dize assi. Yo derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atrauessaron con vna herida, y hara tan grande llanto sobre mi, como el que sueleẽ hazer los padres sobre vn solo hijo que se les muere.

IIII.

Otra circunstancia de la sagrada passion fue crucificar al Señor desnudo, y echar suerte sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Saluador en el Psalmo sobredicho (que todo trata desteste mysterio) por estas palabras. Partierõ los que me crucificauan mis ropas entre si, y echaron suertes sobre mi vestidura. ¶ Y en el mismo Psalmo cuenta los vituperios, y escarnios que hazian del, por estas palabras. Todos los que me vieron, y hizieron escarnio de mi, y meneando sus cabeças dezian. Pues el tiene esperança en Dios, librelo del tormento que padece, y hagalo saluo, pues le ama. ¶ En el mismo Psalmo declara este mismo Propheta quan abatido, y despreciado auia de estar este Señor. Y assi hablando en su persona dize. Yo soy gusano, y no hombre, opprobrio de los hombres, y desecho del mundo. ¶ Otra prophecia dize, que entre otras crueldades que cõtra este Señor se auiã de cometer, vna era, q̃ le auian de dar a comer, hiel, y dar a beuer vinagre. Lo qual prophetizo Dauid en el Psalmo. 68. Y el Propheta Esayas en el capitulo cinquẽta representa en su propria persona las maneras de injurias, y bofetadas, q̃ auia de padecer, por estas palabras. El Señor me abrio las orejas, y yo no le contradixe, ni bolui atras de su mandamiento. Mi cuerpo entregue a los que lo herian, y mis mexillas a los que me arrancauan las barbas. No aparte mi rostro de los q̃ me injuriauan, y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por esso no sere cõfundido. Estas palabras no pertenecen a Esayas, pues tales injurias no padecio el en su persona (mas antes era muy honrrado, y tenido en grande veneracion) sino a la persona de Christo que el representaua.

V. *Psal. 21.* VI. VII. *Psal. 68.* *Esai. 50.*

Entre estas angustias no callo el Propheta Zacharias el desamparo de sus discipulos, al tiempo de la passion. Y assi hablando en persona de Dios, dize. Espada, leuantate contra mi pastor, y contra el varon que esta conjun-

VIII. *Zach. 13.*

cto cõmigo: dizẽ el señor de los exercitos. He
IX. rire yo al pastor, y derramarsehan las ouejas de la manada. Mas porque destas ouejas vna se auia de conuertir en lobo, y auia de entregar el Cordero a otros tales lobos, como el, no lo
Psal. 54. callo el Propheta Dauid, quando en nombre del mismo Señor dixo. El hombre pacifico, y amigo mio, en quien yo tenia confiança, y que
X. comia pan a mi mesa, esse se leuanto cõtra mi.
Zach. 11. Matth. 27 Y el precio porque auia de ser vendido prophetizo Zacharias, el qual hablando en perso na del mismo Señor, dize. Pesaron el precio q̃ se auia de dar por mi (que fueron treynta reales de plata) y dixome el Señor: Arroja esse dinero en casa del fundidor, donoso precio esse
XI. con que fuy apreciado por ellos. Y que por causa deste estremado abatimiento suyo no auia de ser conocido, prophetizolo claramen te Esayas, diziendo, que su rostro estaua como escõdido, y despreciado, y que por esso no fue conocido: antes dize que fue tenido por lepro so, y por hombre açotado de Dios, y humilla do. Lo qual fue occasion de la ceguedad delos que no le recibieron: por el escandalo que cõ ciberon de su passion.

Otras particulares circunstancias ay de la sa grada pasion: las quales prophetizo Esaias cõ tanta claridad, q̃ mas parece escriuir hystoria de cosa passada, q̃ prophecia de cosa venidera: por lo qual muchos cõ razon le llaman quinto Euãgelista. Sera pues muy justo referir aqui palabra por palabra lo que el dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar cõ sus deuotissimas palabras la deuo cion, y compassion del piadoso Lector.

Prophecia de Esaias, de la Passion de Christo. §. I.

Esai. 53.

Comiença pues el Propheta Esayas dizien do assi. Señor quien da credito a las palabras que oymos? y el braço del Señor a quien ha si do descubierto? Y luego comiença a declarar la dolorosa figura, y trabajos del Saluador, diziendo assi. No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimos le disfigurado, y desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de do lores, y q̃ sabe de enfermedades (esto es de fatigas, y trabajos) y su rostro estaua como escõ dido: por lo qual no conocimos quien el era. Verdaderamente el tomo sobre si nuestras en fermedades, y lleuo la carga de nuestros dolor res, y nosotros le tuuimos quasi por leproso, y açotado de Dios, humillado. Mas el fue heri do por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargo sobre el: y con sus llagas fuy mos curados. Todos nosotros anduuimos des carriados como ouejas desmãdadas: cada vno se desuio por su camino, mas el Señor puso so bre el las maldades de todos nosotros. Offrecio se a la muerte, porque el se quiso por su vo luntad offrecer a ella, sin abrir su boca. Assi co mo oueja sera lleuado a la muerte: y como cordero delante del que lo trasquila enmudes cera, y no abrira su boca. Y luego vn poco mas abaxo buelue el Propheta a dezir, que por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porq̃ nunca el cometio maldad, ni se hallo en gaño en su boca. Y finalmẽte concluye el Pro pheta este capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras. Con su sabiduria ju stificara este justo muchos sieruos mios, y el tomara sobre si la carga de los pecados dellos. Por tanto le entregare el Señor de muchos: y el repartira el despojo de los fuertes, y por auer entregado su vida a la muerte, y auer si do tenido por vno de los malos. Y en cabo di ze el Propheta, que este Señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pe recies sen.

§. II.

¶ Toda esta prophecia trata tan claramen te de la passion de Christo, y de la dignidad, y excelẽcia de su persona, que (como diximos) mas parece hystoria de lo passado, que prophe cia de lo venidero: porque todas estas cosas ve mos referidas por los santos Euangelistas. Y que su testimonio sea verdadero demas de la Fe, conocese por esta noble razon. Sabemos q̃ es precepto de los Oradores, y aun de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que dissimulen, y callen, todo lo que puede preju dicar a su causa, y digan solamẽte aquello que la fauorece. Mas los santos Euangelistas sa biendo que la cosa que mas escandalizaua al mundo, y retraya a los hombres mũdanos de la Fe de Christo, eran las ignominias, y vitu perios de su passion, y muerte de Cruz (la qual en aquel tiempo era tenida por mas abatida, y deshonrada, que lo es agora la horca) si ellos escriuieran con espiritu humano: y con intento de engañar, callaran las injurias de la pas sion, que eran impedimento de la Fe, o toca ran sola la substancia dellas breuemente, y es

criuie-

criuieran ſolamente los milagros que ſeruian para ella. Pero no lo hizieron aſſi: porq̃ todos ellos fueron mas diligentes en eſcriuir los vituperios de la paſſion, que la gloria de los milagros: porq̃ muchos milagros dexaron de eſcriuir, o notaronlos breuemente, y las injurias de la paſſion eſcriuierõ muy por menudo. En lo qual ſe vee, q̃ no eſcriuieron, ſegũ diximos, con eſpiritu humano, ſino diuino, ni pretẽdiã engañar el mundo, ſino dar teſtimonio de la verdad. Porque aunque eſta hyſtoria era eſcandalo para los infieles, era vn grandiſſimo eſtimulo de amor, y fuego viuo para abraſar los coraçones en amor, de quien tantas coſas por ellos padecio.

En el cumplimiento, y verificacion deſta hyſtoria tantos años antes prophetizada, es tã grande argumento, y confirmacion de nueſtra Fe, que por ella ſeñaladamente ſe conuirtio aquel theſorero mayor de la Reyna de Ethiopia, declarandole ſan Philipe Diacono el myſterio deſta prophecia. Mas con ſer eſto aſſi, aquellos cuyos ojos ha cegado el principe de las tinieblas, viendo que eſta prophecia tan claramente los conuencia, inuentaron vna tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que ſea, que no vea claramente ſu falſedad, porque dizen, que las laſtimas y vituperios, y abatimiento, que aqui el Propheta refiere, no ſe entienden de Chriſto, ſino del pueblo de Iſrael, que deſpues de la deſtruycion de Hieruſalem, anda deſcarriado, maltratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretaciõ militan todas las palabras, y tildes deſta prophecia. Porque toda ella va declarando, como es innocẽte el que padeſce, y el pueblo es por cuyos pecados padeſce, como lo mueſtran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize. Por los pecados de mi pueblo lo heri. Y aquellas donde el Propheta en ſu nombre, y de ſu pueblo dize. Todos noſotros como ouejas anduuimos deſcarriados, y el Señor puſo ſobre el la carga de todas nueſtras maldades. En lo qual ſe vee, q̃ no es aqui el pueblo el que padeſce, ſino otro que por los pecados del padece. Item dize el Propheta, que por las llagas deſte que padece fuymos todos curados: pues como ſe puede verificar, que por lo que eſte pueblo padeſce, ſomos todos curados? Itẽ de eſte Señor ſe dize, que nunca cometio pecado, ni ſe hallo engaño en ſu boca. Pues como ſe puede dezir eſto de eſte pueblo, en el qual ay pecados, y engaños, y tratos illicitos, como en los otros pecadores? Item de eſte Señor q̃ padeſce ſe dize, que el por ſu propria voluntad ſe offrecio a la muerte, y la ſufrio con tanta manſedumbre, como la oueja que lleuan al matadero. Lo qual, como ſe puede verificar deſte pueblo, que tan lexos eſta de querer voluntariamente padeſcer, y ofreſcerſe a la muerte? Dize tambien el Propheta que deſſearon ver a eſte que padeſce deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que ſabe de enfermedades. Lo qual en ninguna manera conuiene a eſte pueblo: pues ninguna coſa mas deſſea, que verſe honrado, y enſalçado ſobre todos los hombres. Finalmente dize, que eſte que aſſi padeſce: rogo por ſus perſeguidores: lo qual mucho menos conuiene a eſte pueblo: el qual tiene por eſtilo echar grandes maldiciones cada dia en ſus ayuntamientos a todos los que no ſon de ſu ſecta.

Acto. 8.

Pues ſiendo eſto aſſi, y reclamando todas las palabras de eſta Prophecia a tã falſa interpretacion, quien no vee quan poderoſamẽte ciega el demonio a los que eſtã obſtinados en ſu incredulidad? Como ellos miſmos no temen remordimiento de ſu conſciẽcia? como no ſe corren y auerguençan de dezir vna falſedad tã manifieſta, y tan deſuergonçada? Mas quando el animo eſta ciego, y obſtinado, no ſolamente palabras ni razones, mas ni milagros baſtan para curallo.

Deſpues de toda eſta prophecia declara el Propheta el fruto grande, que deſtos trabajos ſe auia de ſeguir, y la abundancia de gracia, que por Chriſto ſe auia de dar al mundo: y aſſi dize. Si puſiere el ſu vida por los pecados, vera ſus hijos, y ſimiente que durara por largos tiempos, y la voluntad del Señor ſe encaminara, y executara proſperamente por medio del. Y por quantos trabajos ſu anima padeſcio, vera y hartarſeha. Quiere dezir, vera el cumpliminto de lo que tãto deſſeo (que es la ſaluacion de los hombres) y a quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos darlehan grande abundancia de gracia para ſus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la ſalud de los hombres el que por tales medios la procuro, dar ſe le ha hartura de lo que tanto deſſeo.

Y añade mas el Propheta, que no ſeria eſte ſolo el premio de los trabajos, ſino que tambien la ignominia de la Cruz, y la ſepultura que ſe le dio en el lugar de los malhechores,

seria honrada, y glorificada en el mundo. Lo qual el Propheta significo, diziendo. Que su sepultura seria gloriosa, por la qual entiende no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la Cruz (que es adorada, y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores, passo a las frentes, y coronas de los Emperadores.

De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte, y sepultura del Saluador. Cap. VIII.

NI callaron los Prophetas lo que se auia de seguir despues de la muerte, y sepultura del
Psal. 15. Saluador: porque primeramente Dauid en el Psalmo 15. Prophetizo su Resurrecciõ: donde hablando con Dios en persona de Christo dize. Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos, porque el anda siempre a mi lado derecho, para q̃ no pueda yo ser mouido: esto es para ampararme, y defenderme. Por esto se gozo mi coraçon, y se alegro mi lengua, y mi carne descansara con esperança, porque no dexaras Señor mi anima en el infierno, ni cõsentiras que
Actu. 2. tu santo vea la corrupcion. Las quales palabras (como declara S. Pedro Apostol) en ninguna manera conuienẽ a Dauid: pues su cuerpo despues de sepultado, fue sugeto a esta corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarchas, y no solo la Resurreccion, mas tã
Psal. 45. bien la gloria de la Ascension prophetizo Dauid con palabras de grande alegria, diziendo. Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cãtad loores a Dios con vozes de alegria. La causa, porque esto pide, es por la cõuersion de las gentes, y por la subida deste triumphador al cielo: la qual significo, diziendo. Sube Dios a lo alto con vozes de alegria, y con sonido de
Psal. 67. trompeta. Y en el Psalmo 67. que trata de este mismo argumento, y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la Ascẽsion, ayunto la gracia, y dones del Spiritu santo, que auia de embiar este Señor al mundo, despues de subido al cielo. Y assi hablando con el dize. Subiste Señor a lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros (librandolos del cautiuerio en que estauan detenidos.) Y recebiste dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad, y gloria de Christo, y el assiento a la diestra del Padre: el
Psal. 109. qual prophetizo el mismo Dauid abiertamente por estas palabras. Dixo el Señor a mi Señor. Assientate a mi diestra hasta q̃e pongas a tus enemigos por escabelo de tus pies. Las quales palabras, a ninguna pura criatura puedẽ conuenir, sino al Hijo de Dios, como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al cielo prophetizo Ioel la venida del Spiritu santo. El qual des- *Ioel. 2. Act. 2.*
pues de auer dicho que nos alegrassemos en el Señor por auernos dado vn Doctor, y maestro que nos enseñasse la doctrina de la justicia, hablãdo en persona de Dios dize assi. Despues desto sucedera, que derramare mi Spiritu sobre toda carne, y prophetizarã vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros viejos soñaran sueños, y vuestras mancebas veran visiones. Y en estos dias derramare mi Spiritu sobre mis siervos, y sieruas. Lo qual acaecio en la fiesta de Pẽtecostes, viniendo el Spiritu santo, en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los Discipulos con fuego de charidad, y darles dõ de todas las lenguas del mundo, para q̃en todo el predicassen la gracia del Euãgelio. Porq̃ de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y Prouincias, como pudieran los q̃ no sabiã mas que la lengua de su tierra predicar la Fe en todas las naciones del mundo?

Y que esta hystoria de la venida del Spiritu santo en esta forma sea verdadera, de mas de la Fe, la confirma esta clarissima razõ. Por- *Act. 2.*
que san Lucas (q̃ la escriue) dize, quando esto acaecio, morauã en Hierusalem Iudios, y religiosos, y honradores de Dios de todas las naciones que ay debaxo del cielo, y dize que todos ellos quedaron atonitos desta tan grande marauilla, assi del modo con q̃ el Spiritu santo vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passara assi en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangelista para escriuir vna cosa, q̃ si no fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos que lo desmintieran con lo qual desacreditaua, y infamaua toda su escriptura?

Y que este mismo Spiritu se auia de infundir en los coraçones de los fieles, prophetizo tãbien con clarissimas y diuinissimas palabras el Propheta Hieremias: el qual hablando en *Hier. 31.*
nõbre de Dios dize assi. Mirad q̃ vendran dias en que hare otro nueuo pacto, y assiento cõ la casa de Israel. No como aquel q̃ hize cõ vuestros padres, quando los saque de la tierra de Egypto: el qual ellos quebrãtarõ, y yo me enseñoree dellos: mas el cõcierto q̃ con ellos ha-

re,

re,ſera eſte. Põdre mis leyes en ſus entrañas, y eſcriuirlashe en ſu coraçõ,y yo ſere ſu Dios, y ellos ſeran mi pueblo. Eſcriuir Dios ſu ley no en tablas de piedra,como en el tiẽpo paſſado, ſino en los coraçones de los hombres, es dezir q̃ moraua el Spiritu ſanto en ellos, y no ſolo les enſeñara la ley diuina,ſino (lo que mucho mas importa)los inclinara,y mouera a la guarda della. Lo qual nos repreſento,en auer querido venir en forma de viẽto, cuya propriedad es,mouer todas las coſas,pues con eſſe mueuẽ los nauios haſta el cabo del mundo. Y eſte diuino mouimiento,nos era mas neceſſario que el conocimiento, porque no pecan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta,y deſgana de la voluntad. Lo miſmo promete Dios en el Propheta Eze-
Ezec.36 chiel por eſtas diuinas palabras. Derramare ſobre voſotros vna agua limpia: con la qual os limpiare de todas vueſtras immũdicias, y de todos vueſtros pecados,y daroshe coraçõ nueuo,y pondre en medio de voſotros vn eſpiritu nueuo, y quitaroshe el coraçõ que teniades de piedra,y daroshe coraçõ de carne, y põdre mi eſpiritu en medio de voſotros: para que andeys por el camino de mis mãdamientos,y guardeys mis juyzios q̃ ſon mis leyes,y las põgays por obra,y voſotros ſereys mi pueblo,y yo ſere vueſtro Dios. Quiere dezir. Voſotros hareys officio de fieles ſieruos:y yo lo hare de fideliſsimo,y liberaliſsimo Dios y Señor. No parece q̃ ſe podia prophetizar con mas claras palabras la virtud, y officios del Spiritu ſanto,que con eſtas. Pues eſta tan grande abundãcia de gracia,en q̃ tiẽpo, y por cuyo medio ſe auia de dar a los hombres,ſino quãdo el Saluador prometido al mundo vinieſſe a el,y nos la mereciesſe con el ſacrificio de ſu paſsiõ? Y no carece de myſterio,que aſsi como el verdadero Cordero que es Chriſto, fue ſacrificado el miſmo dia q̃ el Cordero Paſqual)que era figura del) ſe ſacrificaua, para q̃ en vn miſmo dia concurrieſſe la figura con lo figurado, aſsi el Spiritu ſanto, (q̃ es el author de la ley de gracia) vinieſſe el miſmo dia que fue dada la ley de eſcriptura(q̃ era el dia de Pentecoſtes)porq̃ en el miſmo dia que ſe dio la vna ley ſe dieſſe la otra,para q̃ cõ eſto ſuplieſſe la gracia lo q̃ faltaua a la ley. En lo qual ſe vee la marauilloſa correſpõdencia de los myſterios del teſtamẽto viejo con el nueuo, no ſolo en el cũplimiẽto de las coſas prometidas, ſino tambien en el tiempo que ſe cumplian.

De las grandes y marauilloſas hazañas que el Saluador auia de obrar deſpues de ſu venida al mundo. *Cap. IX.*

TOdas eſtas prophecias ſuſodichas,y ſeñales para conocer a Chriſto, ſon particulares de ſu perſona: que ſon linage,naſcimiento,vida,muerte,reſurrecciõ,ſubida al cielo, y venida del Spiritu ſanto. Otras ay no menos ciertas que las paſſadas, pero mas claras para el conoſcimiẽto de ſu venida, por ſer mas vniuerſales,y mas notorias al mundo. Y eſtas ſon las hazañas y obras admirables que auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los teſtimonios deſtas prophecias, ſera neceſſario aduertir al eſtudioſo Lector,que los Prophetas, y ſeñaladamente Eſayas (que es el primero,y mas elegante dellos, y el que mas claramente hablo deſtas marauillas) vnas vezes las preſenta por palabras proprias, y claras, y otras vezes por comparaciones, y metaphoras de arboles ſilueſtres, y fructuoſos, de beſtias fieras,y manſas,de tierras deſiertas,o cultiuadas. Por palabras proprias, y claras lo repreſenta, quando introduze el Padre Eterno hablando con ſu vnigenito Hijo en quanto hombre,diziendole aſsi. Poco es que ſeas mi ſieruo, para reſuſcitar los tribus de Iacob,y conuertir el *Eſai.49.* reſtante de los hijos de Iſrael. Porque yo te he dado para que ſeas luz de las gentes: y ſalud mia haſta los fines de la tierra. No ſe podia explicar con mas claras, y proprias palabras la conuerſion del mundo que con eſtas. Mas por metaphoras, y comparaciones elegantiſsimas ſignifica lo miſmo. Del qual lenguage vſa por dos razones:la vna, por no repetir vna miſma ſentencia muchas vezes por las miſmas palabras(que cauſaria haſtio en los Lectores)y la otra,y mas principal,por engrãdecer las coſas que prophetiza,viſtiendolas, y declarandolas con vocablos de coſas grandes: Porque quando dize Dios,por Eſaias, que le glorificaran las beſtias del campo,y los dragones,y abeſtruzes,engrãdece la virtud de la diuina gracia,que fue poderoſa para que los hombres fieros,y ſoberuios,y ponçoñoſos(quales erã los Gẽtiles)fueſſen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas eſtas obras, entendiẽdo con la lumbre que tenian la magnificencia dellas,arrebatados en

ſpiritu, las repreſentan de tal manera, que deſpiertan a los hombres a alabar a Dios por eſte beneficio, y conuocã todas las criaturas, haſta las inſenſibles para eſto, como ſe vee en el Pſalmo 97. que adelante alegaremos.

§. I.

¶ Pues començando a tratar de las obras marauilloſas que deſpues de la venida del Saluador ſe auian de obrar en el mundo, eſtas dezimos que ſeñaladamente auian de ſer cinco. La primera es, la deſtruycion de la ydolatria: La ſegunda es, introduzir en el mũdo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abrahã, y de Iacob. La tercera es extirpar los vicios que ſe ſeguian de eſſa miſma idolatria: y reformar las coſtũbres de los hombres. La quarta es, la ſubjecciõ del Imperio Romano a la Fe, y conocimiento de Chriſto (figurada en aquella eſtatua que vio Nabuchodonoſor) la qual ſe cumplio en tiẽpo del gran Emperador Conſtantino. La quinta es, el caſtigo de los que procurarõ la muerte del Saluador, con la deſtruycion dela ciudad de Hieruſalem, y del ſanto Templo, entre eſtas primeras ſignifican los Doctores por vn ſolo nombre, q̃ es la vocacion, o conuerſion de las gentes. La qual por ſer vna obra de las mas grandes, y magnificas de Dios, y la ſumma de todo el Euã gelio, eſta denunciada por todos los Propheras, mayormẽte por Eſayas, como lo eſcriuio ſan Ambroſio a ſan Auguſtin. Y por ſer vna de las obras mas admirables de la bondad, y omnipotencia de Dios: y vno de los principales effectos de la venida del Saluador al mundo, y vna de las coſas que mas abiertamente confirman la verdad de nueſtra Fe, y mas alegran, y ſuſpenden las animas religioſas (viendo el cumplimiento dellas) referiremos aqui algunas deſtas prophecias de muchas que aſſi eſte Propheta, como los demas prophetizarõ deſta vocacion.

Lib. 9. conſ. ca. 5.

Eſay. 42. Y en el capitulo 42. introduze al Padre Eterno, hablãdo con ſu Hijo humanado por eſtas tan magnificas palabras. Eſto dize el Señor Dios que crio los cielos, y los eſtendio, y fundo la tierra con todas las coſas q̃ ella produze. Yo ſoy verdadero Señor que te llame en juſticia (quiere dezir: para que por ti ſevea que ſoy juſto, y verdadero, en mis promeſas) y te tome por la mano (dandote mi fauor, y ayuda) y te guarde, y te puſe para que fueſſes reconciliador del pueblo, y luz de las gentes, y para q̃ abrieſſes los ojos de los ciegos, y ſacaſſes a los preſos de la carcel donde viuian en tinieblas. Yo ſoy Dios, y no dare mi gloria a otro, ni mi alabança a los ydolos. Las coſas que al principio prometi ya ſon cumplidas: y agora denũcio otras coſas nueuas antes que vengan. Cantad al Señor cantar nueuo, y ſu alabãça ſuene en los fines de la tierra. Y vn poco mas abaxo repite caſi la miſma ſentencia por eſtas palabras. Yo guiare a los ciegos por el camino q̃ no ſaben, y hare que anden por los caminos que no conocen. Conuertire delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos aſperos, y torcidos en caminos derechos, y llanos. Por todas eſtas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que viuian en las tinieblas, y noche eſcura de ſu infidelidad, la luz del Euangelio, y la virtud dela gracia, para reconciliarlos cõſigo, y hazer llano y ſuaue el camino de la virtud, que es a la carne dificultoſo, y aſpero.

Y el miſmo Señor parece que no ſe hartaua de repetir eſta promeſa tã glorioſa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illuſtres plabras, y metaphoras. Y aſſi en el capitulo ſiguiẽte 43. dize. No os acordeys de las coſas primeras que ya ſe cumplieron, ni pongays los ojos en las coſas antiguas. Porque yo hare agora coſas nueuas, que preſto ſaldran a luz, y voſotros las vereys cumplidas. Hare que en el deſierto aya camino, y rios de agua en la tierra que nũca fue hollada, y glorificarmehã las beſtias del campo, los dragones, y abeſtruzes, porque hize brotar aguas en el deſierto, y rios en la tierra ſin camino, para dar de beuer al pueblo mio, y eſcogido mio. Eſte pueblo formo para mi, y el predicara mis alabanças: Que es lo que el Propheta entienda por dragones, y beſtias fieras, ya eſta declarado. Mas por rios, y fuentes de agua entiẽde ſiempre la virtud de la gracia, porque aſſi como el agua alimpia, refreſca, y apaga la ſed, y haze fructificar la tierra, aſſi la gracia obra eſtos miſmos effectos ſpiritualmente en las animas. Y deſtas aguas hablo el quando dixo. Cogereys aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al Señor, y inuocad ſu ſanto nombre. Pues para encarecer el Señor eſte beneficio de la gracia (mediãte la qual todos los hombres que ſiluauan como fieros dragones auian de mudar eſte ſiluo en alabanças diuinas) dize que no acudan los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya paſſados (como fueron la liberacion del cautiuerio de Egypto, la conquiſta de la tierra de pro-

Eſa. 12.

promiſſiõ,y otros tales) porque aunque eſtos beneficios por ſi ſean dignos de perpetua recordacion,pero ſon pequeños en cõparacion de la gracia,del Euangelio, y del ſacrificio de Chriſto,por quien ella ſe merecio.

Lo ſuſodicho es de Eſayas, el qual luego en el capitulo ſiguiente repite la miſma vocaciõ con palabras claras, y tambien con ſus metaphoras acoſtumbradas, diziendo aſſi: Derramare aguas ſobre la tierra ſedienta, y rios de agua ſobre la tierra ſeca. Y porque no entendieſſemos q̃ hablaua aqui de la tierra, y agua material, declaraſe luego el miſmo diziendo. Derramare mi Spiritu ſobre tus hijos, y mi bendicion ſobre tus decendientes, y creceran, y fructificaran entre las yeruas, como los ſauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dira yo ſoy del Señor, y otro inuocara el nombre del Dios de Iacob,y eſte eſcriuira cõ ſu mano al Señor,y en el nombre de Iſrael ſera comparado. Quiero dezir, gloriarſeha de ſer ſieruo del verdadero Dios, y del tomara nombre de verdadero fiel, y el inuocara en el nombre del Dios de Iacob,quiere dezir,que no inuocara mas en el nõbre de Iupiter, ni de los otros falſos dioſes,ſino del verdadero Dios,que fue, y es de Iacob. Y para dar a entender el miſmo Propheta que en eſta vocacion de las gentes auia de ſer mayor numero de los Gentiles que ſe conuertirian, vſando de ſus acoſtumbradas metaphoras en el capitulo 54. dize aſſi: Alaba a Dios muger que no pares,y canta ſus alabanças la q̃ no parias: porque mayor numero de hijos tendra eſta muger deſamparada,que la q̃ tenia marido, dize el Señor. En eſtas palabras propone el Propheta debaxo de la metaphora de dos mugeres, vna eſteril,y deſamparada, y otra caſada con ſu marido,dos Republicas: vna de Gentiles, y otra de Iudios, y de la primera que es la deſamparada, dize que naceran mas hijos que de la ſegũda:porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Chriſto de la Republica de los Gẽtiles(que ſe eſtẽdia por todo el mundo)que de la de los Iudios que era vna pequeña parte del.

§. II.

¶ Canſado eſtara por ventura el Lector de oyr tantas vezes eſta miſma promeſa: mas no ſe canſaua Dios de repetirla, porque la verificacion,y cumplimiento della(que todos agora vemos)es vn grauiſſimo argumẽto,y cõfirmacion de nueſtra Fe. Y aſſi hablando el por Eſayas, y combidando a beuer a los que tienẽ ſed en ſus animas del agua de la gracia,promete luego a Chriſto author de ella, hablando primero que los hombres,y deſpues con el. A los hombres dize. Mirad que lo he embiado por teſtigo a los pueblos,y por guia,y doctor de las gentes. Y al hijo dize. Mira que llamaras a la gente que no conocias,y las gentes que no te conocian correrã a ti por amor deſu Señor Dios, y por el ſanto de Iſrael, que te ha hecho en quanto hombre,reparador, y Saluador del mundo. Y llamalo teſtigo (como lo llamo ſan Iuan en el Apocalypſi) porque nos teſtifico,y declaro fielmente la voluntad de ſu Padre,enſeñandonos perfectamente como le auiamos de agradar. *Eſai. 55.* *Apoc. 1.*

Mas en el capitulo 60.repite la miſma promeſa con grande magnificencia de palabras. Porque endereçando el Propheta las palabras a la ciudad de Hieruſalem dize aſſi. Leuantate Hieruſalem para que ſeas alumbrado: porq̃ es venida ya tu lumbre, y la gloria del Señor amanece ſobre ti. Mira que las tinieblas cubriran la tierra, y la eſcuridad a los pueblos: mas ſobre ti amanecera, el Señor,y ſu gloria ſe vera en ti. Y para que no penſemos que ſolo para aquel pueblo venia eſte Señor,añade luego. Y andaran las gentes con tu lumbre,y los Reyes de la tierra con tu reſplandor que nacera en ti. Leuanta los ojos al derredor de ti, y veras que todos eſtos ſe ayuntaron, y vinieron a ti. Entõces veras,y alegrartehas, y marauillarſeha,y dilatarſeha tu coraçõ,quando ſe conuirtiere a ti la muchedumbre de la mar, y la fortaleza de las gentes viniere a ti. *Eſai. 60.*

¶ Y Porque abiertamente conocieſſemos q̃ todas eſtas prophecias debaxo de ſus metaphoras prophetizauã la conuerſion de las gẽtes,al cabo de todas ellas, q̃ es en el poſtrer capitulo, puſo la llaue de la intelligencia de lo q̃ acerca de eſta vocacion auia prophetizado, diziendo aſsi. Embiare de aquellos que fueron ſaluos a las gentes,a la mar,a Africa,a los moradores de Lidia que vſan de flechas, y ſaetas, y a Italia,y a Grecia, y a las Iſlas muy apartadas,y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria,y predicarlahã a las gẽtes. En las quales palabras ſin metaphora alguna declara eſta vocacion de la gentilidad al conocimiento, y ſeruicio del verdadero Dios,de que aqui auemos tratado. Y cõ eſtar eſta vocaciõ muchas vezes prometida,y repetida en eſte Propheta, y en los demas,apenas podia ſer creyda de los fieles circuncidados en tiempo de los Apoſtoles.

les. Porque predicando san Pedro, a toda la
Acto. 10. familia de Cornelio Centurion, (que era de Gentiles) subitamẽte descendio el Spiritu Sãto sobre ellos. Y dize san Lucas, que quedaron atonitos los fieles de la circuncision que auian venido con sanPedro, viendo que la gracia del Spiritu santo, se comunicaua tambien a las naciones delos Gentiles: porque los oyan hablar en diuersas lẽguas, y magnificar aDios: como alos mismos Apostoles. Mas no essolo Esayas, el que prophetizo esta vocacion, porq̃ tambien la prophetizaron otros Prophetas,
Psal. 2. mayormẽte Dauid. El qual en el segũdo Psalmo representa alPadre Eterno, hablando con su Hijo, diziendo assi: Pideme, y dartehe las gentes por heredad tuya, y por possession tuya
Psal. 109. los fines de la tierra. Y en el Psalmo 109. hablãdo el mismo Padre con su Hijo dize, que se assiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le de señorio sobre ellos. Y llama aqui enemigos a todos los hombres, assi Iudios, como Gẽtiles, que contradezian a su Reyno, y Imperio. Mas en el Psalmo 98. arrebatado este Propheta con grande feruor de espiritu, considerando la grandeza de este vniuersal beneficio, combida a todas las criaturas, assi sensibles, como insensibles, a que den gracias, y se alegren, y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de dezir. Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios, endereça sus palabras a las criaturas sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni rios, que no combide a cantar alabanças a Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: porque viene el Señor a juzgar la tierra, esto es, a regirla, y gouernarla: porque esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escriptura. Y al principio deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo, dando a entender, que la nouedad de este beneficio tã diferente de los passados, pide nueuo cantar, esto es nueuas alabãças, nueua deuociõ, nueuo amor, y nueuo agradecimiento, por tan grande y tan general misericordia.

Osea. 2. Pues el Propheta Oseas representa a Dios, prometiendo esta misma gracia, por estas palabras. Tendre misericordia de la que era sin misericordia, y dire a quien no era mi pueblo: Tu eres mi pueblo Tu eres mi pueblo: y el dira: Tu eresmi Dios. Pues a quiẽ cõpetẽ estas palabras, sino a la Gẽtilidad, la qual no auiẽdo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christoy predicaciõ de su Euãgelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas: cuyas palabras son estas. En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del Señor, en la cumbre de los montes, y leuãtarseha sobre los collados, y correran a el los pueblos, y darsehan priessa muchas gentes, diziendo vnas a otras. Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Iacob, y enseñarnosha sus caminos, y andaremos por sus sendas, porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conuersion de las gentes, mas tambien de donde auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina q̃ les auia de cõuertir, q̃ es de la ciudad de Hierusalem. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Christo, que desterraron la ydolatria del mundo, y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma prophecia de Micheas hallamos escripta palabra por palabra en el capit. 2. de Esayas, y assi mismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicacion del Euangelio, que era de Sion. Y como ambos Prophetas prophetizaron con el mismo spiritu, assi escriuieron la misma prophecia con las mismas palabras. Esto baste de las prophecias que denunciaron la conuersion de las gentes. *Mich.* 4.

De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mundo, que fue desterrar la blasphemia de la ydolatria, que casi por todo el esfoua recebida. Cap. X.

DIximos en el capitulo passado, q̃ la vocacion delas gẽtes incluya en si tres maraui llosas obras que el Saluador auia de obrar en el mundo, q̃ eran destruyr la ydolatria, y plantar en la tierra el conocimiẽto y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres, y vida de muchos hombres. Agora sera razon tratar en particular de cada vna destas obras, alegando en cada vna las prophecias que primero la denũciaron muchos años antes: y la dificultad que vuo en cada vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas entreuino el braço de la omnipotencia de Dios, Criador y Redemptor nuestro.

Pues començando por la ydolatria, esta fue vna de las mayores hazañas que el Saluador obro en este mundo. La qual claramente denuncio

nuncio Dios por el Propheta Zacharias, diziẽ
Zacha. 31 do, Destruyre los nombres de los ydolos dela tierra y no aura mas memoria dellos. Y So-
Sapien. 2. phonias otro si dize. Espantable es el Señor, el qual desterrara todos los ydolos de la tierra, y adorarloha el hombre en su lugar, y todas las
Nahũ. 1. Islas de las gentes. Y el Propheta Nahũ hablã do en persona de Dios dize. Desterrare todos los dioses fundidos, y esculpidos de metal, y se
Esai. 31. ran ligeros sobre los montes los pies del que Euangeliza, y predica la paz. Esaias tambiẽ di-
ze. En aquel dia arrojaua el hombre los ydo-los de plata, y de oro, que auia fabricado para,
Esai. 30. adorarlos. Y en otro lugar, Prophanaras dize el las planchas de plata que formaste tus ydo-los, y derramaras como cosa suzia las vestidu-ras de oro, con que los cubrias, y echar las has de tu casa. Y hasta el Santo Tobias, estando pa ra morir con espiritu prophetico dixo, que las gentes dexarian sus ydolos, y adorariã al Dios de Israel.

Esta hazaña tan glorioſa esta claro q̃ se guar daua para la venida del Messias. Porque como en el auian de ser bẽditas todas las gentes (segũ fue prometido a los padres antiguos) q̃ bendi cion podia auer reynando la ydolatria casi en todo el mundo, y juntamente cõ ella la vniuer sidad de todas las abominaciones, y pecados q̃ della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañia deste sobera no Emperador salierõ los Capitanes (que fue ron los Apostoles) los quales cõ su sangre, mi lagros, y doctrina, acometieron esta empresa tan glorioſa.

Agora sera necessario declarar, quã grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pesti-lencia del mũdo, para que assi veamos lo que deuemos a este Señor, que de tan grande mal nos libro. Porque cõstanos por cosa cierta, q̃ despues de la cayda del primer hombre, el ma yor mal de quantos ha auido en el mundo, fue la ydolatria. Porque della procedian tãtos ma les, y tan abominables pecados, deshonestida-des, y crueldades, que no ay palabras que bas-ten para lo explicar. Y porque no se puede biẽ conocer la excelencia, y efficacia de la me dicina, sino conocida primero la grauedad de la dolencia, sera necessario declarar aqui los grandes males desta pestilencia: para que vea-mos (como dize) lo que deuemos a aquel me-dico del cielo que la curo. Mas confiesso que son cosas al parecer tan increybles las que en esto vuo, que si no estuuieran los libros de in-numerables Authores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pu-diera creer. Y demas desto, son ellas tan feas, y deshonestas, que me sera necessario pedir licẽ cia a los oydos castos para referirlas. Mas con uiene que se digã, porque esta es vna de las co sas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la Religion Christiana, q̃ de tãtos males esta libre, y al seruicio de nuestro potẽ-tissimo Saluador, que tales monstruos dester-ro del mundo. Mas todauia sera creyble lo que dixeremos, presuponiendo que los hom-bres en aquel tiempo se auian entregado al de monio que los gouernaua, y siẽdo tal el gouer nador, que es la fuente de toda maldad, se po-dra entender, que tales serian los gouernados por el.

Es pues agora de saber que los hõbres por natural instincto creen que ay en este mundo alguna soberana deidad, y assi nacen con vna inclinacion a reuerenciarla, y hõrarla. Lo qual se vee en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla al-gun culto, y veneracion de Dios. Y no creyen do ellos por la rudeza de sus entendimientos que auia otras cosas mas que las que se cono-cian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mũ do, y de mas prouecho temporal, para vso de la vida recibian, como eran Sol, y Luna, y pla-netas, y Estrellas del Cielo, y a estas honra-uan, y adorauan por sus Dioses. Y auiendo de tomar de aqui motiuos para conocer la her-mosura, y prouidencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, to-maronlo para negarlo, y seruir mas a la cria-tura que al Criador. Quan grande aya sido este pecado, vease por este exemplo. Qual seria la maldad de vna Reyna, que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pu siesse en alguno de los caualleros que trae con figo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio, y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su cria-tura. Y si para esto los engaño la hermosura de las criaturas, por ellas (como dize el Sa- Sa. 3.
bio Salomon) pudieran conjecturar quanto mas hermoso era el Señor, que tan hermosas cosas crio.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus Dio ses ponian machos, y hembras, y casamientos y incestos con hermanos, y dissensiones, y par cialidades, y celos, y adulterio como aca entre

los

los malos hombres. Y assi escriuen que el dios Vulcano, marido de la diosa Venus, hizo vna subtilissima red, en que comprehendio al dios Marte, embuelto cõ su Venus: y los traxo desta manera a la verguença por todo el Cielo, haziendo fiesta a los dioses con este tan hermoso espectaculo. Y al mismo principe de sus dioses atribuyan todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para engañar y forçar donzellas, vnas vezes tomaua figura de Toro, otras de Aguila, otras de Cisne, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hõbres tener asco destos vicios, viendo que en ellos imitauan al mayor de sus dioses?

§. I.

No paro aqui el engaño del demonio, y la ceguedad de los hombres. Porque por el gran de amor que tenian a si mismos, hazian dioses a todos aquellos que inuentauan alguna cosa para el vso de la vida humana. Y assi hizieron Dios a Esculapio: porque inuẽto la medicina: y a Baccho porq̃ hallo el vso del vino: y a Ceres, por el vso del pan: y a vn muchacho por q̃ mostro el arado: y a vn Rey llamado Estercẽ porque enseño a estercolar los campos, para q̃ diessen mas fruto (como escriue san Augustin.) Y a Hercules, porque con su valentia limpio la tierra de muchos monstruos que la maltratauan.

Aug. li. 18 de Ciuita. Dei c. 15.

Y continuandose por los tiempos esta blasphemia, vinieron los Emperadores tambien a inutilarse, y adorarse por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crueliſſimo, y deshonestissimo Neron, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia: el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nascido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad, y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado cõ poder y authoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesarienſe) se mãdo intitular el nueuo Iupiter nobiliſſimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del Imperio Romano, estauan las ymagines, y los altares dedicados a el, excepto las Synagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexãdro Magno? el qual despues de auida la victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberuecio, que se mando llamar, y adorar por Dios? Y porque vn grauiſſimo Philosopho q̃traya en su cõpañia, llamado Caliſtenes de la escuela de Aristoteles, resistio a esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mando cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dẽtro della: y al fin de todas estas crueldades lo mato: con lo qual este tyrano escurecio la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca, lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad, y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de q̃ mal vsaua) llamado Antonino, q̃ para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico tẽplo, y diputo Sacerdotes, y señalole sacrificios, y fiestas q̃ se celebrassen en honra suya. Y esto ordeno vn hombre (como refiere san Hieronymo) criado en estudios, y doctrinas de Philosophos.

Mas juzguemos agora si yguala cõ esta blasphemia la del Senado Romano? el qual consagro por Diosa vna muger publica, llamada Flora, porque quando murio le hizo heredero de vna gran hazienda que auia ganado en aquel officio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho, y Ouidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano, en el primer libro de sus Instituciones, y san Augustin en el segundo de Ciuitate Dei. Y no contento el Senado cõ hazer tal Diosa, celebraua cada vn año a 29. de Iunio la fiesta della. Mas q̃ tal era la fiesta? las mugeres publicas, como ella lo auia sido (cosa cierto fea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestissimas: y baylando desta manera en presencia de su Diosa. Pues quien pudiera ymaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera agora si tan graues authores no la escriuieran? Y quien no entendera que tal estaua el mundo que tal consintia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincara las rodillas, y alabara a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterro del mundo? Pues no se acabã aqui las inuenciones de Sathanas: otras cosas quedã aũ peores. Porq̃ a Venus, y Cupido (que erã madre, y hijo) hazian Dioses de las deshonestidades, y torpezas. De modo que el officio q̃ los Christianos atribuymos al demonio que llamamos spiritu de fornicacion, atribuyã ellos a estos dos tan excelentes Dioses. Y assi pin-

tauan

tauan aſu Dios Cupido con flechas,y arco en la mano, por razõ del officio que tenia de herir los coraçones cõ amores prophanos. Pues que dire del Dios que ellos llamauan Priapo.
3.Reg.15. Cuya hyſtoria de pura verguença no oſara referir,ſi la Eſcriptura diuina no la contara. En la qual ſe eſcriue, que el Rey Aſſa,como muy Catholico, y virtuoſo, hizo que la honrada biuda de ſu madre no fueſſe Princeſſa en la Cofadria deſte Dios tan ſuzio, ni anduuieſſe dançando cõ ſus tocas largas con las otras matronas en las fieſtas deſte abominable Dios. Y el ſanto Rey hizo pedaços eſte ydolo (cuya figura era deshoneſtiſſima)y mãdolo echar en el arroyo de los Cedros. Puede ſer coſa ygual a eſta? No amplifico nada, ni encarezco nada, ſino en ſumma refiero lo que en eſto hallo eſcripto.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos a los que adorauan los brutos animales,las cabras,y los bueyes,y los crocodillos,y las cigueñas,y los dragones(de que haze mencion Daniel) y las ſerpientes que refiere ſan Pablo. Y mas particularmente, como refiere Theodoreto,entre eſtos animales adorauan al cabron,por ſer mas laſciuo,y ſuzio,q̃ los otros animales. Eſpãtanos eſto cierto. Pero mucho
M. Sab. mas eſpanta lo que dire. Y porque no me tengan por mentiroſo,alegare a M. Antonio Sabelico,en ſu libro de Exemplos,el qual dize,q̃ los Egypcios llegaron a tan grande extremo de locura,que adorauan los ajos,y las cebollas por dioſes. Por lo qual dixo no ſin donayre vn Poeta: Dichoſos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioſes.

De los ſacrificios abominables, que los Gentiles offrecian a ſus Dioſes. §. II.

¶ No quiero canſar mas al Chriſtiano Lector, ni enſuziar el ayre con hyſtorias tan torpes. Mas no puedo,ni deuo callar las maneras de ſacrificios que a hõra deſtos dioſes ſe offrecian,y las fieſtas que ſe les hazian: pueſto caſo q̃ por la qualidad de tales dioſes ſe podra entender quales ſerian ſus ſacrificios. Porq̃ los vnos eran conformes a la condicion de ſus dioſes,y los otros al apetito de los hombres. Y ſegun eſto auia entre ellos dos generos de ſacrificios vnos crueliſſimos,en q̃ ſacrificauan hombres, y otros deshoneſtiſſimos, en que entreuenian grandes deshoneſtidades. De los primeros hazen mencion las ſantas Eſcripturas. Porque haſta los Iudios (como refieren los Prophetas,y Pſalmos,y Hyſtorias ſagradas) ſacrificauan ſus hijos,y hijas,a los demonios, y derramauã la ſangre innocente de eſtos, en ſeruicio de los ydolos. *Pſal.105.*

Eſta tan cruel ceremonia tomaron los Iudios de los Gentiles: entre los quales ſe vſaua eſte linage de ſacrificio. Porque los moradores de Rodas,mediado el mes de Octubre, ſacrificauan vn hombre a Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli(que es en Egypto)ſe ſacrificauan cada dia tres hombres. Aſſi miſmo los Lacedemonios ſacrificauan vn hõbre al Dios Marte, y lo miſmo hazian en Laodicea, y en Carthago,y los Griegos tambien,con ſer gente de mas entendimiento, quando yuan a las guerras, ſacrificauan ſangre humana. Eſcriue tambien Philon Hyſtoriador,que el Rey Ariſtomenes ſacrifico en vn dia trezientos hombres a honra del Dios Iupiter. Pues que coſa mas inhumana,y mas cruel, y mas furioſa que tal ſacrificio? Y porque ſe vea claro ſer capitales enemigos del linage humano los dioſes, q̃ tales ſacrificios pediã,haſta oy en dia en las Indias Orientales ſe ſacrifican hõbres a ſus maluados dioſes: y en las Occidentales(antes q̃ llegaſſe la luz del Euangelio)ſe vſaua eſta miſma carniceria,procurada por aquel de quiẽ el Sal- *Ioan. 8.*
uador dize,q̃ dende el principio del mũdo fue homicida,y derramador de ſangre. Porque en ciertas fieſtas que eſtos Iudios hazian, tenian por eſtilo abrir vn niño de los mas hermoſos por los pechos,y ſacãdole el coraçon, vntauã con el la cara de ſu ydolo.

Eſtos erã los ſacrificios de crueldad,mas de los ſacrificios deshoneſtos algo dixo hablando de la dioſa Flora: y no eran menos deshoneſtos los que ſe offreciã a la deshoneſtiſſima dioſa Venus. Porq̃ como ella ſe preciaua del officio de la mala muger, auia muchos (coſa cierto indigniſſima de penſar) que por tenerla fauorable para ſemejantes officios,le hazian vn ſeruicio muy agradable, que era poner en la plaça la honeſtidad de ſus hijas virgines. Quien pudiera creer eſto, ſino lo eſcriuieran hombres de grande autoridad? Tuuo eſta dioſa por enamorado vn hermoſo moço, llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones que Dios moſtro al Prophe- *Ezech.8.*
ta Ezechiel, que ſe cometian en ſu Templo,vna dellas era,eſtar vna compañia de mugeres Hebreas,haziendo llanto por la muerte deſte moço,compadeciendoſe de aquella dioſa por

sa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo q̃ resta por dezir es tal, que la verguença natural no me da licẽcia para poderlo dezir, por no offender los oydos limpios con cosas tan feas, mas quien las quisiere saber, lea a Theodoreto en el tercero, y septimo libro, contra los Griegos. Y quiẽ quisiere saber la torpeza abominable de la vida destos honradores, è imitadores de sus dioses, lea la Sexta Satyra de Iuuenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses a quien la mar, y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes, y Emperadores, y casi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano, que entraua en Roma triumphãdo, acompañado de tãtos prisioneros, y riquezas, la primera jornada que hazia, era al Templo de su Dios, a adorarlo, y darle gracias por las victorias alcançadas. Pues la vida, y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? Tales cierto quales eran las de los dioses que adorauan. Porque que culpa podiã poner a vn hombre, si escusaua sus maleficios con el exẽplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deyficados, y canonizados con la authoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sabio, que esta maluada superstitiõ era causa, principio, y fin de todos los pecados del mundo, porque como sea verdad que la Religion, y el temor de Dios sea freno, y cuchillo de todos los pecados siendo tal aquella Religion, que no solo no atajaua, ni affeaua los pecados, sino antes los hermoseaua, y authorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podiã tener los males?

Sap. 14.

§. III.

¶ Pues por aqui se vee lo que el mundo deue al Saluador, que de tan general pestilencia le libro. Y por la grandeza deste mal se entendera que hasta oy ningun hombre ha auido en el mundo, que tan grande beneficio le hiziesse, como lo fue este. El pues nos libro desta tan cruel tyrania, el apago esta grande llama, el curo esta tan grande llaga: y de tal manera la curo, que a penas quedo en el mundo rastro della. Porque sino fuera por permanescer agora libros de Gentiles, que estas cosas escriuieron, no supieramos que cosa era Iupiter, in Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios, que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Propheta, y dezir como han sido destruydos, y assolados estos enemigos? Subitamente perecieron, y se perdieron por sus maldades. Fueron assi como de vn sueño, de que no se acuerda el que se leuanta de la cama. Tu Señor destruyras, y desharas en tu ciudad la ymagen dellos: para que no quede dellos rastro ni memoria.

Psal. 72.

Pues que resta agora sino dar gracias de todo coraçon a este Señor, que de tantos males nos libro: y dezir, q̃ bendita sea su venida, y bẽdito el que lo embio, y bendita la bandera de su Cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforçados guerreros, que fueron los Apostoles, y Martyres, con todos estos monstruos tã horribles: y muriendo los matarõ, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron, juzgados los condenaron, y vencidos los vencieron. Porque que fuera de nosotros, si el mũdo corriera hasta agora de la manera que entonces corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el baculo de su Cruz? y si no derribara de su silla al principe deste mundo? que fuera digo de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes: y estar çabullidos en el cieno de todos los vicios, y maldades? Sea pues otra vez, y mil vezes bẽdita la Cruz, benditos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Saluador, cuyos exemplos, y merecimientos esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda Hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, que era, traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Cap. XI.

LA segunda hazaña no menos admirable que el Saluador auia de obrar en el mundo, era, que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiẽto del verdadero Dios, que era el Dios de los Iudios. Lo qual testificã a cada passo todos los Prophetas. Y el mismo Señor de los Prophetas affirma esto con juramento por vno dellos, diziendo assi. Por mi mismo he jurado, q̃ de mi boca saldra palabra de justicia, y no saldra en vano: porque a mi se inclinaran todas las rodillas, y por mi juraran todas las lenguas, y el dira. Mias son las justicias, y mio el Imperio: y a el vendran

Esai. 45.

las

las gentes, y seran confundidos todos los que le contradixeren. Y el Propheta Dauid hablã
Psal.85. do con Dios en el Psalme 85. dize assi. Todas las gentes que Señor heziste, vendran, y adorartehan, y glorificaran tu nombre: porque tu eres grande, y hazes marauillas, y tu solo eres
Psal.45. Dios. Esto significo breuemente el mismo Propheta en el Psalmo 45. quando dixo q̃ los
Psal.21. principes de los pueblos se auian ayuntado cõ el Dios de Abraham. Pero con mas palabras prophetizo esto en el Psalmo 21. diziendo. Acordarsehan, y conuertirsehan al Señor todos los fines de la tierra: y adorarlehan todas las familias de las gentes: porque el Reyno es del Señor, y el se enseñoreara de las gentes. Y
Esai.65. el mismo Señor por Esayas dize, Buscaronme los que antes no preguntauan por mi: y hallaronme los que no me buscauã. Yo dixe. Veys me aqui, veys me aqui, a la gente que no inuocaua mi nombre. Pues que gẽte es esta, que ni preguntaua por Dios, ni lo buscaua, ni lo inuocaua, sino la gẽtilidad? la qual sin buscar a Dios lo hallo, porque el benigna, y misericordiosamẽte la busco, y se le offrecio. Lo qual demas desto testifican todas aquellas prophecias que alegamos, tratando de la vocacion de las gentes.

Mas agora sera razon declarar quan grande aya sido el beneficio, que en esto se hizo al mundo, y quan difficultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro, que no entienda ser el conocimiento de Dios principio, y fundamento de todos los bienes, sin el qual el hõbre mas se puede cõtar por bestia que por hombre. Y quando este conocimiento trae cõsigo amor, y temor de Dios, ya no solo es principio, y fũdamento, sino summa de todos los bienes, y desta manera de conocimiento dize Dios por
Hiere.9. Hieremias, no se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza: Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es conocimiento de mi.
Aug.cõf. l.5.cap.4 Cõforme a lo que dize S. Augustin hablando con Dios. Bienauenturado es Señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a ti: y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe, y a ti tambien con ellas, no es bienauenturado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe, y conoce de ti.

Pues desterrada la ydolatria del mundo pudieran los hombres seguir las sectas, y opiniones de los Philosophos acerca del conocimiẽto y culto de Dios. Y assi se desuaneceran como ellos, y se escureciera su coraçon, como
Rom.1. dize el Apostol. Pues siendo el conocimiento vn bien tan soberano, que tan grande beneficio fue dar esta nueua luz al mundo, para que con ella reconociesse, y venerasse su Criador? Mas esta obra no fue menos difficultosa de acabar que grande: porque para esto era necessario que los hombres despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen, y reuerenciassen al Dios de los Iudios: los quales erã tenidos por la gente mas supersticiosa del mũdo, y assi erã aborrecidos, y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento, que ellos tenian a essos Gentiles: pues tenian por gran pecado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los
Act.11. que auian creydo de la Circuncision contra el glorioso Apostol San Pedro: porque auia entrado en casa de hombres no circũcidados, y comido, y beuido con ellos. Este aborreci-
Ephes.2. miento de ambas naciones llama el Apostol pared, o muro de diuision, que auia entre estos dos linages de gente: que era vn grande impedimento para venirse a cõcordar en vna misma fe, y creencia. Y este muro dize el, que derribo Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su passion: quitando de por medio las ceremonias de la ley, q̃ los Gentiles estrañauan grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tullio, en la oraciõ
Cicero pro Flacco. que hizo en el Senado en fauor de Flacco, en la qual dize assi: Siẽpre fue cosa agena del resplandor de nuestro Imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la grauedad del nombre Romano admitir la superstition Barbara de los Iudios. Esto dize Tullio, constando por otra parte, que los Romanos recibieron los dioses, y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones: y Numa Pompilio, segundo Rey que fue de los Romanos, junto quantos dioses pudo con los suyos, pareciendole que tanto estaria Roma mas segura
Quin.lib.3.cap.9. quanto mas llena destos dioses. Y Quintiliano tratando de los linages de hombres aborrecibles, dize. Tenemos odio a los authores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades q̃ instituyeron alguna gente pernicioſa: como fue el primer author de la superstition de los Iudios. Entendiendo por estas palabras a Moysen, que dio ley a este pueblo. Pues siendo esto assi, quan grande hazaña fue, que a esta gente, despreciados, y acoceados sus

anti-

antiguos dioſes, adorados de todas las gentes, recibieſſe, y adoraſſe como a verdadero Dios al que gente tenida por tan barbara, y ſuperſticioſa (como ellos lo reputauan) adoraua, y reuerenciaua?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad de eſta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me ſera neceſſario vſar de vn exemplo, por donde eſto mejor ſe entienda. Claro eſta que como la lumbre de la fe, que procede del Spiritu ſanto, nos certifica, que en la Hoſtia conſagrada eſta nueſtro Señor, aſſi el ſpiritu malo, aunque en diferẽte manera, perſuadia a los Gẽtiles, que el ydolo de Iupiter, o de Baal, era ſu Dios. Y muchas vezes hablaua el demonio en el ydolo algunas coſas para confirmarlos en eſta falſedad. Y con ſer eſto aſſi, pudo tanto la diuina gracia, y la predicacion del Euangelio, que acabo con eſtos hombres, que piſaſſen y acoceaſſen eſtos falſos dioſes, que adorauan tãtos mil años auia, y en lugar dellos aſſentaſſen la Cruz en que murio el Saluador, y la adoraſſen. Pues para que ſevea la dificultad de eſta obra, pregunto agora, quiẽ podria acabar con vn Chriſtiano, que hizieſſe con la Hoſtia conſagrada, lo que el Gentil hizo conuertido con ſus Dioſes? que fue piſarlos, y acocearlos? Pues por eſte exemplo entendera el piadoſo Lector, quan arduo negocio aya ſido acabar con los Gentiles lo ſuſodicho. Mas aũ ſin eſte exemplo baſta para prueua de eſta dificultad, la muchedumbre innumerable de Martyres, que por mas de dozientos años por eſta cauſa fueron deſpedaçados, abraſados, y atormentados, con tormentos nunca viſtos, ni leydos, ni ymaginados, de los quales vſauan los tyranos en defenſa deſus dioſes: pareciendoles que no los podia aplacar, ni tener propicios, aſſi para la conſeruacion de ſus Imperios, como para la proſperidad de los temporales, ſino con la ſangre de los ſantos Martyres. Y con ſer eſto aſſi, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en ſus Martyres, que acabaron con los Emperadores Chriſtianos, que arraſtraſſen, y piſſaſſen eſtos dioſes tan adorados, y defendidos: y en lugar de ellos, adoraſſen, como a verdadero Dios al de los Iudios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues que coſa mas admirable? Mas de eſta materia ya tratamos enlo paſſado, y por eſſo no añadiremos aqui mas.

De otra hazaña que eſtaua reſeruada para la venida de Chriſto, que era ſubjectar a ſu Religion, y Imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con ſu Emperador. §. I.

Debaxo deſta ſegunda hazaña de Chriſto, ſe comprehende otra, que ſirue mucho para el conoſcimiento de ſu venida, que es auer traydo a ſu Religion, è Imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma, con ſu Emperador. Lo qual nos repreſenta el myſterio de aquella eſtatua que vio en ſueños Nabuchodonoſor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos, y braços de plata, y vientre, y muſlos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro, y añade mas, que vio el Rey en eſte ſueño vna piedra cortada de vn mõte ſin manos, la qual dio en los pies de hierro, y de barro de la eſtatua, y los hizo pedaços, y toda la eſtatua quedo del todo deshecha, y aquella piedra vino a hazerſe vn monte tan grande que hinchio toda la tierra. Eſta fue la viſion, por la qual todos los Doctores, aſſi Catholicos como Hebreos, entienden la ſuceſſion de los quatro Reynos, y Monarchias del mundo, y la proſperidad del Reyno de Chriſto. Porque el primer Reyno (entendido por la cabeça de oro) fue de los Aſſyrios. El ſegundo fue de los Perſas (entendido por los pechos, y braços de plata) los quales ſojuzgaron a los Aſſyrios. El tercero fue de los Griegos, Imperando Alexandro Magno (ſignificado por los muſlos de azero) el qual ſubjecto a los Perſas, deſpues de vencido Dario. El quarto fue el de los Romanos (ſignificado por las piernas de hierro) que ſojuzgo a los Griegos, y a los otros Reynos del mundo: el qual conuenientemente es ſignificado por el hierro: que doma todos los otros metales: lo qual fue proprio deſte Reyno, que ſubjecto caſi todo el mundo. Pueſto caſo que ſe dize, que en parte tenia pies de barro, por las grandes quiebras, y diſſenſiones, y guerras ciuiles, que en el vuo. Mas la piedra cortada del monte ſin manos, que dio en los pies de la eſtatua, y los hizo pedaços, y crecio tanto que hinchio el mundo, ſignifica el Reyno de Chriſto, a quien ſe auia de ſubjectar el Reyno de los Romanos. Pues deſta prophecia ſe collige claramente ſer ya venido Chriſto. Porque ſegun ella aquel que auia de ſubjectar el Reyno de los Romanos,

nos era Christiano. Esto vemos cumplido en tiempo del Emperador Costantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se sujeto a Christo, y lo reconoscio y adoro por su verdadero Dios, y como a tal lo siruio, edificando, y amplificando sus Iglesias, y reuerenciãdo sus ministros. El qual con la glorioſa señal de la santa Cruz, puesta en todos sus estandartes triumpho glorioſamente de tres Emperadores tyranos, y de todos sus enemigos.

De la tercera obra marauilloſa que se auia de obrar en el mundo despues de la venida del Saluador, que era la reformacion de las costumbres de los hombres
Cap. XII.

LA tercera obra admirable que el Saluador auia de obrar en el mundo, era la santificacion de muchos hombres mũdanales: los quales estando sumidos, y atollados en todas las abominaciones y pecados q̃ la blaſphemia de la Idolatria trae conſigo, se auian de mudar en hombres celestiales y diuinos por virtud de la gracia, q̃ por los meritos deste Señor se les auia de dar. Esto prophetizo Dauid en el Psalmo setenta y vno (que todo habla del Reyno de Christo) donde dize que en sus tierras naceria la justicia: y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia) y duraria en el mundo
Esai. 10. miẽtras durasse la luna, que es para siempre. Y esto mismo dize Esayas en el capitulo decimo por estas breues palabras. La consumacion abreuiada sera causa de que aya en el mundo abundancia de justicia. Y por aquella cõsumacion abreuiada se entiende el cumplimiẽto de todo lo que muchos años antes estaua prophetizado: lo qual todo cũplio Christo breuemente en su venida, y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la santidad y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Propheta
Esai. 35. significo por sus acostumbradas metaphoras, diziendo assi: Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, la tierra seca se mudo en vn enstanque, y la tierra sediẽta en fuentes de aguas. Y en las cueuas donde antes morauã dragones naceran cañauerales, y juncos, y aura alli senda y camino, y llamarseha camino santo, y ningun Leon, ni otra mala bestia andara por el, ni se hallara en el. En las quales palabras debaxo destas metaphoras entiende por las aguas, la abundãcia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desaforados: y por los cañauerales y juncos, la verdura, y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dize q̃ se hallara camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios, y pecados) para caminar a la vida eterna. Y en el cap. 55. repite la *Esai. 55.* misma sentencia, declarando el alegria y deuocion que los fieles recebiran: y las gracias que daran al Señor por esta tan marauilloſa mudãça. Y assi dize. Los montes, y los collados cãtaran delante de vosotros mis alabanças y todos los arboles de la region daran palmas con las manos: porq̃ en lugar de la çarça nacera el abjecto: que es vn arbol hermoso, y en lugar de la hortiga, crecera el arrayhan: y sera el Señor nõbrado en señal eterna, q̃ nunca sera quitada. Quiere dezir, que el Señor eternalmente sera alabado por esta singular mudança, que es hazer de los malos buenos: porque esto significa la mudança destos arbolillos esteriles viles, en arboles grandes y hermosos.

Esta mudança de vida que en estas authoridades alegadas representa el Propheta por estas metaphoras, y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de arboles esteriles, y silueſtres en arboles frutuosos y hermosos, representa el mismo por otras no menos hermosas metaphoras de animales fieros y põçoñosos en otros malos, y benignos. Y assi auiẽdo tratado de la santidad, y gracia del Saluador, declara luego la marauilloſa mudança, q̃ auia de hazer en los hombres despues de su venida por estas hermosiſſimas, y suauiſſimas metaphoras, diziendo assi: Morara el lobo cõ el cordero, y el Leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el Leon, y la oueja moraran juntos, y vn muchacho pequeño los amenazara, y el bezerro, y el osso paſceran juntos, y los cachorrillos de ellos descanſaran en vno: y el Leon a manera de buey, comera paja. Y el niño de teta se alegrara en el agugero de la serpiente: y el que estuuiere destetado, metera su mano en la cueua del basiliſco. Todas estas fieras (dize el Señor) no haran mal, ni mataran en todo mi Santo monte, porque la tierra estara tan llena del conoscimiento de Dios, como la mar quando crece, y se esplaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y manſos se ayã de entẽder los hombres buenos y malos, la razon y el fin, a q̃ el Saluador auia de venir, lo dize: y la causa q̃ el Propheta alega desta mudãça lo declara: q̃ es, estar la tierra llena de conoscimiẽto de Dios,

el qual no haze el propoſito de la mudança de ſtos animales fieros en manſos, mas haze a la de muchos hombres, que por virtud de la gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de fieros, y ſoberuios, y crueles, como leones y lobos, ſe hizieron manſos como ouejas y corderos: y los q̃ eran altiuos, y muy preſũptuoſos, no deſdeñarõ la compañia de los pequeñuelos y humildes: mas antes obedecieron y ſe ſujetaron a vnos pobres peſcadores. Lo qual aun ſignifica mas claramente, diziendo el Señor. Que todas eſtas beſtias fieras no mataran, ni harã ningun daño en ſu ſanto monte: que es ſu ſanta Igleſia. La qual ſe llama monte, por la alteza de la vida que profeſſa.

Eſta miſma mudança de las beſtias fieras en manſas, por la qual entendemos la mudãça de los coraçones ſoberuios, en humildes y manſos, prophetizo tambien la Sibila Cumea, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del Saluador reſuſcitaria la edad dorada: porque ſe leuantaria en el mundo vna gente de oro: eſto es, de puriſsima, y ſantiſſima vida.

§. I.

¶ Mas quan grande aya ſido eſta obra y eſta mudança de las vidas de los hombres, ver ſe ha claramente, conſiderando las coſtumbres peruerſas, en que ellos viuian antes de la predicacion del Euangelio. Lo qual aũque ſe puede entender por las cõparaciones y metaphoras del Propheta: que auemos alegado, y por lo q̃ diximos de los pecados que andauan en compañia de la Idolatria: pero mucho mas a la clara ſe entiende por lo que el Apoſtol ſin eſtas figuras y comparaciones eſcriue en la Epiſtola a los Romanos, dõde dize, que en pena del pecado de la Idolatria entrego Dios a los hombres a la tirania de todos ſus apetitos y carnalidades, para que ſin ningun freno, ni reſiſtencia ſe entregaſſen a todos los vicios. Y porque vſaron tan mal de la inclinacion que el imprimio en las animas (que nos inclinaua a adorar y reuerenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falſos dioſes) que tambien perdieſſe todas las otras dotes y beneficios de naturaleza, y aſſi ni vuieſſe en ellos verdad, ni Fe, ni afficion cõ padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni cõpaſſion de los neceſſitados, ni otro officio de humanidad, que tã propria es del hombre. Aſſi miſmo permitio (como dize ſan Pablo) que aſſi los hombres como las mugeres dexado el vſo natural, que la naturaleza inſtituyo para la conſeruacion la eſpecie humana, vſaſſen de otras inuẽciones contrarias a la comun ley y officio de naturaleza, recibiendo con eſto en ſi miſmos el pago que ſu maldad, è Idolatria merecia. Y porque no tuuieron el conoſcimiento que deuieran tener de Dios, permitio el que vinieſſen a caer en ceguedad de entendimiẽto: para que como ciegos y deſatinados ſe deſpeñaſſen en todos los pecados de malicia, de fornicaciõ de auaricia, de aſtucia, de inuidia, de homicidios, contẽcioſos, engaños, malignidades. Y aſſi tambien fueſſen eſcarnecidores, infamadores de vidas agenas, aborrecibles a Dios injuriadores de otros, ſoberuios, altiuos, inuentores de males, rebeldes, a ſus padres, agenos de toda razon, deſcõpueſtos, ſin affection, ſin lealtad, y ſin miſericordia. Todo eſto dize el Apoſtol. Eſto pues, y otros tales peçados ſe ſiguieron de la Idolatria. Eſtos ſon los frutos que produxo aquel arbol de muerte. Eſto lo q̃ obro aquella antigua ſerpiente, la qual (como dize S. Iuan en ſu Apocalypſi) traya engañado todo el vniuerſo mundo, y embuelto en todas eſtas maldades.

Para confirmacion de lo dicho, añadire aqui vna coſa que refiere Iſidoro Clarib (tratando de la corrupcion del mũdo antes que Chriſto vinieſſe a el, y declarando aquel paſſo del Euãgelio, q̃ comiença. Voſotros ſoys ſal de la tierra) ſobre el qual dize, que en las Hyſtorias antiguas de cierta nacion, q̃ el alli hõbra, ſe hallaua eſcrito, que ſe celebrauan publicamente caſamientos de hombres con hombres. Y de Neron eſcriue Suetonio, que deſta manera publicamente, ſe caſo con vn moço. Por lo qual viſtas ſus maldades y crueldades, muchos dezian. Pluguiera a Dios que ſu padre de Nerõ tuuiera tal muger como eſta. Y San Hieronymo en los Comentarios de Eſayas ſobre aquella palabra del capitulo ſegundo, que dize. Allegaronſe a los moçuelos agenos, dize aſſi. Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos, y los Romanos, q̃ clariſsimos Philoſophos en Grecia publicamente tenian ſus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas. Y duro eſta abominaciõ haſta al tiempo del Emperador Conſtantino, en el qual reſplandeſciendo la luz del Santo Euangelio, fue extirpada, junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Haſta aqui ſon palabras de San Hieronymo: las quales ſin que paſſemos adelante, baſtan

para

para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos, y para que se vea quan grande obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos Angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lieço que vio san Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziẽdo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse, y respondiendo el, que nunca auia comido cosa immũda, y defendida por la ley, le dixo el Señor. Lo que Dios santifico, no llames tu cosa suzia. Y dicho esto, subiose el lienço al cielo, de donde auia venido. Y esto dize la santa Escriptura, que acaecio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Spiritu santo representarnos las costumbres, y condiciones de los hombres, que adorauã los Idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruydas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza, è ymagen de su Criador, y assi merecieſſen subir al cielo con el.

Act. 11.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el Señor ser por ella conoscido, y glorificado, dize por Esayas estas palabras. Hare que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotaron fuentes. Hare que en el desierto aya estanques de aguas, y rios, en la tierra por donde nadie caminaua. Hare que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayhan, y la oliua. (Y por la espina se entiende aqui vn arbol incorrutible llamado por otro nombre Sethin de que el arca del Testamento fue fabricada.) Y añade luego, Plantare en el desierto el alamo, la haya, y box juntamente cõ ellos, para q̃ los hombres vean y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el santo de Israel las obro. Aqui ruego al piadoso Letor, que pondere la repiticion destas quatro palabras (Vean, Sepan, Piẽsen, y Entiendã) que significã lo mismo, que es cosa de mucha consideracion: Por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen y repensassen los hombres, no vna, sino muchas, y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente da a entender, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia, y tal obra como esta, era digna de la bondad y omnipotencia de Dios, que es hazer de arboles silueſtres (que lleuauan manjar de puercos) arboles fructuales, que lleuassen frutos de vida eterna: o por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres a los demonios, otros nueuos hombres semejantes en la pureza de la vida a Dios y a sus santos Angeles.

Esai. 41.

§. I.

¶Pues para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, sera necessario declarar que tan grande bien sea la santificacion de las animas: y quan grande sea el numero de los que fueron desta manera santificados por el mysterio de la venida del Saluador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima, que tomados todos sus apetitos, y passiones y bueltas las espaldas a todas las cosas mundanas, todo su amor y esperãça, todos sus cuydados, pẽsamientos, y desseos tiene puestos en solo Dios: entregandose toda a su seruicio: la qual viuiendo en este mundo cõ el cuerpo, conuersa con el espiritu en el cielo: y morãdo en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa, q̃ esta? Platon dezia, que si se pudiesse ver la hermosura de vn anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones de los hõbres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte seria para obrar los coraçones, q̃ hara la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Spiritu santo? Parece os pues que aura cõparacion desta hermosura con aquella? No por cierto: Porq̃ siendo tanta la ventaja de Criador a criatura, y de Dios a hombre, que comparacion puede auer entre lo que haze Dios por su propria mano, con lo que haze el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de la tal anima, que ni la hermosura, ni frescura de los campos, ni el resplãdor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del Sol, ni de la Luna, ni de las estrellas vienen a cuenta con ella. Mostro Dios nuestro Señor a santa Cathalina de Sena la hermosura de vna anima que estaua en gracia: y marauillandose la Virgẽ de cosa tan bella, dixole el Señor. Mira si fue bien empleado lo que yo padeci, por hermosear las animas desta manera.

Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol San Pablo, diziendo. Los que soys casados amad vuestras mugeres, como Iesu Christo amo la Iglesia: por la qual se offrecio a la muerte: para que por el merito

Ephes. 5.

deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula, ni ruga de pecado. Pues por adornar las animas con esta tã grande hermosura, no dudo el offrecerse a todos los tormentos de su passion: para que a costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoseasse las animas, con esta tan grande
Gene. 14. gracia. Y esto nos significo aquel grãde amor que Iacob tuuo a su querida Rachel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la Escritura, que le parecio poco todo este tiẽpo por la grandeza del amor. Pues a que proposito ordeno el Spiritu santo (que es el author de la Escriptura) que se escriuiessen estos amores, sino nos quisiera representar por estos otros mas puros, y mas diuinos: que es el amor inestimable q̃ el verdadero Iacob tiene a su esposa la Iglesia, y a cada vna de las animas q̃ estan en gracia? El qual es tã grande, que (como dize san Chrysostomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aũque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tanto en este amor, como este celestial Esposo, en el de las tales animas, por cuya hermosura (como otro Iacob) le parecia poco todo lo que padecia.

Vista pues la hermosura de vn anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos a contar quantos millares de animas fueron desta manera hermoseadas, y santificadas por los meritos de la Passion de Christo. Mas estas quien las podra cõtar, sino quien cuenta las Estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confiessa vn
Apoc. 7 fidelissimo testigo de vista, que es san Iuan: el qual auiendo dicho que de los doze Tribus de Israel estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras. Despues desto vi vna compañia de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diuersas, que estauan ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y cõ palmas en las manos: la qual muchedũbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos a grandes vozes dezian, salud sea a nuestro Dios, que esta assentado sobre el throno, y a su cordero. Esto es, sea Dios glorificado junto cõ su amãtissimo cordero: por los quales alcançamos esta salud que para siẽpre durara. Desta manera que en esta reuelacion dize el Euangelista, ser el numero de los escogidos tan grande, que sobrepuja todo numero y cuenta de hõbres. Porque todos quantos justos ha auido en este mundo dende el innocente Abel, hasta el postrero que en el ha de nacer, deuen su predestinacion y santificacion a los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la Cruz, por el qual, aun antes que padeciesse, fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y santificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salierõ a luz ocho volumenes de vidas de Santos, q̃ recopilo de diuersos libros el varon esclarecido Aloysio Lypomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martyres: de Pontifices santissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañias de Monges: los quales viuiendo en la tierra, tenian su trato y conuersacion en el cielo, y debaxo de figura de hõbres mortales, imitauan la pureza y santidad de las substãcias immortales, y procurauan q̃ en sus costũbres y manera de vida resplandeciesse tanto la ymagen de Christo, que pudiessen con el Apostol dezir, Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Chri *Gala. 2.* sto. Pues confiesso agora, que vna de las cosas q̃ mas palpablemẽte me ha declarado el beneficio de la redẽpcion de Christo, es considerar que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y marauillas que hallamos en las vidas de los Santos (las quales ponen en admiracion a quien quiera que las lee) son frutos del arbol de la Cruz, son effectos de este diuino sacrificio, son hermosissimos pimpollos, q̃ procedieron de la rayz de Iesse.

De la excelente Santidad y vida de los Monges de Egypto y de otros lugares.

§. II.

¶ Vna de las materias q̃ mas siruen para declarar la efficacia de la Redẽpcion, y sangre de Christo, es la singular vida de aquellos S. Mõges de Egypto: y no menos sirue para edificacion y admiracion de los fieles. Por tãto referimos aqui lo q̃ deste argumẽto hallamos escrito en los libros de los Sãtos Padres. Primeramẽte S. Augustin en el libro de las costũbres de la Iglesia, disputando cõtra los Manicheos, *August.* dize assi: ahora mirad Manicheos la alteza de los perfetos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costũbres, y su continẽcia singular. Mas lo q̃ yo os contare, vosotros tambiẽ lo sabeys. Porque a quien es escondido quanta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mũdo de estremada Religiõ, mayormẽte en Oriẽte, y en Egypto? Callo por agora los

que

que morã en la soledad de los yermos, mas ha blo de aquellos dignos de admiracion, y de loores, que despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en santos exercicios, y oraciones, ayuntados en los monasterios, &c. Hasta aqui son palabras de san Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmente floresció en Egypto: en la qual se vee lo que dixo el Apostol. Donde abundo el delicto, sobreabundo la gracia: porque (como ya diximos) los Hystoriadores llaman a esta tierra madre de la Idolatria: pues llego a tan grande ceguedad, que adoraua los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reyno aqui la grã vanidad, porque en Egypto se hizieron aquellas piramides de increyble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de vna destas que se edifico junto a la ciudad de Memphis, escriue Plinio que andauan en la obra treziẽtos mil hombres, y que duro la fabrica de ella por espacio de veynte años. Y refiriẽdo los nombres de los authores que destas piramides hazen mencion dizen que no cõsta entre ellos, quienes ayã sido los Reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el, que fue muy acertado no estar aueriguado esto: porque no se supiesse en el mundo quien fuessen los authores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo, auer sido castigo, y prouidencia de Dios, que estuuiessen en oluido estos Reyes, para q̃ se entendiesse quã poco les aprouecho esta inuenciõ, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Rom. 5.

Pues tornando al proposito, en tierra de tãta vanidad, y superstician florecio en tãto grado la religion y santidad, que (como dize san Hieronymo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria, y Egypto: q̃ assi como de las Colmenas sale gran muchedumbre de auejas, que llaman enxambre, y camina como exercito de gẽte que sigue su proprio capitan, o como pueblos que vã a buscar nueuas moradas: assi salian de aqui compañias de Monges, que llamauan enxambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran, q̃ (como refiere este Santo) casi cinco mil moraua en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente, aunque Christiano (mas segun parece no enteramente Catholico) fue induzido a mandar, q̃ todos los Monges fuessen forçados a venir a la guerra, y sobre este negocio muchos dellos fuerõ açotados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

Hieron.

La santidad y vida destos monges escriue el mismo san Hieronymo, en la Epistola que escriuio a la virgen Eustochia, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras. Entre la diuersidad de los Mõges los mas aprouados son los que moran en los Monasterios, de que ay mayor numero que tienen vida y morada comũ: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Estã diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez: de tal manera que a nueue Monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de Nona, tienen estatuto, que ninguno visite a otro, saluo sus Prelados, para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su communicacion sea cõsolado. Despues de Nona, todos vienen a communidad, cantan Psalmos, leen la sagrada Escriptura, segun su costumbre, y acabada la oracion sentados todos, el q̃ llaman padre sentado en medio, comiença a platicar, y hablando este, los otros tienen tanto sossiego, q̃ ninguno osa tosser, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compañia de diez va con su padre a comer. A la mesa siruen a vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comẽ, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y ortaliza cozida solamente con sal. Vino beuẽ solo los viejos, a los quales, y a los pequeñuelos muchas vezes dan a cenar: porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reziente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantã juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus chocuelas: donde hasta la tarde habla cada vno cõ los de su compañia, y dize, vistes aquel y aquel, quanta religion tiene? quãto silencio guarda? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco, esfuerçanle: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animanle, para q̃ mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete, cercã los Prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hazen. Al q̃ hallan negligente, no reprehenden luego, sino dissimulando lo que saben visitanle mas a menudo, y al principio a los nueuos amonestãq̃rẽ, mas no los cõstriñen. Tienẽ cierta tarea de obra para

cada dia, la qual acabada lleuan a su Prelado, y el la da al procurador: el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reuerencia al padre de todos ellos. Este tiene cargo de mirar quando esta adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir no tengo Tunica, o capa, ni çarzos de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal manera, que a ninguno falte cosa que aya menester, ni tenga necessidad de pedir. Quando alguno enferma, passan le a otra camara mas ancha y recreã le los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entiendẽ en oraciones, y lectiones, y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazẽ el mismo exercicio: cada dia aprenden algo de la escriptura sagrada. El ayuno por todo el año es ygual a todos, saluo en la Quaresima en que es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Spiritu santo las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenaciõ de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philon imitador de la eloquencia de Platon, y por Iosepho en la Hystoria de la segunda captiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de san Hieronymo.

Basil. Oygamos agora lo que dize san Basilio, el qual engrandeciendo el estado, y vida destos santos Monges, dize assi: Que se puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno a imitaciõ del Padre soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contiẽda se esfuerçan a vencer vnos a otros en amor, y concordia: cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esforçadamente pelean ninguna cosa podra el diablo: porque ninguno dellos da causa, ni ocasion a sus tentaciones. De estos dize Dauid: O quan buena y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto y muy aprobado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia, y vnidad a todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras del glorioso y bienauenturado san Basilio.

Chryst. Mas no es razon que entre los testimonios destos authores, callemos el de san Chrysostomo: el qual en muchas partes de su escriptura trata de las grandes virtudes destos santos varones, y particularmente en la homilia. 59. del tomo quinto, donde haziendo comparacion de los legos a los monges, dize, que estos viuen en bonança y grande seguridad, y q̃ dende alli como dende el cielo miran los que dan al traues, porque ellos han escogido la conuersacion celestial, con que se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la tierra, dõde ninguno se affrenta de la pobreza, ninguno es mas hõrado por la riqueza: porque de aquel lugar esta desterrado lo que todas las cosas trastorno, mio, y tuyo. Todas las cosas tienen cõmunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon, todos son nobles de vna misma nobleza, y seruos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad: Vnas son las riquezas de todas, las verdaderas: vna gloria de todos, la verdadera, porque los bienes, que posseẽ no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos plazeres, vn desseo, vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desygualdad, mas el gouierno y templança prudente conserua entre si perpetua concordia, que les es causa de cõtinua alegria, porque todos hazẽ, y padescẽ vnas mismas cosas: de donde sucede, que juntamente se alegran, o entristecen, y menospreciãdo las cosas presentes gozan de la bienauenturança, esperãdo los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen a cada vno, o tristes, o alegres todos las tienẽ por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntamente cada vno cõ sus fuerças lleua la carga, y las causas de su alegria no tienen cuẽto: porque se huelgã, no solo de sus proprias cosas, mas de las de todos. Y si los que aca moramos remedassemos su vida, yria mejor a las cosas humanas, q̃ de dia en dia mas se corrompen. Hasta aqui son palabras de san Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la Hystoria Tripartita, el qual despues de auer referido la santidad de muchos insignes Prelados, que vuo en tiẽpo del grande Emperador Cõstãtino desciẽde a hazer en particular vna hermosa, y deuotissima descripcion de la vida y costumbres destos santos Monges por estas palabras.

§. III.

¶ Allende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos que callamos ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia, y dilatauan la Doctrina Catholica los varones esclarescidos

dos en vida y virtudes, que a la sazon viuian en soledad por los desiertos. Porq̃ verdaderemente su manera de viuir descendio del cielo, para remedio y exemplo:de los hombres: de la qual sera prouechoso hazer alguna relaciõ de algunos,de los que en ella se señalaron. Esta Sagrada Philosophia menospreciala gloria mundana,resistiendo varonilmente a las passiones del animo, y aun a las necessidades naturales no se sugetan, ni desmayan por flaqueza,o enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiẽto siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus a su Criador,aplacandole con oraciones,y deuotos cantares:y cõ pureza de animas,y exercicios de buenas obras se disponẽ para los officios,diuinos,y ceremonias sagradas. Para lo qual desdeñan los lauatorios y limpiamientos de la ley antigua,mas solamente procuran lauar sus animas del pecado, al qual solo tienen por manzilla. Vencen con su virtud qualesquier infortunios que defuera les vẽgan,y gloriosamente triumphan de todo lo temporal. No se afloxa su intencion por passiones, ni casos mudables,ni afflicciones que padezcan,ni se vengan recibiendo agrauios,ni se enflaquecen por falta del necessario mantenimiento, mas antes estas son las empresas que toman, y en q̃ se glorian. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciẽcia,mansedumbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion a la diuina Magestad, quanto es possible a espiritus vestidos de carne. Vsan de las cosas presentes como en venta,sin detenerse,ni ceuarse en la possession dellas:ni tienen solicitud de proueerse en lo venidero,mas de para la sustentacion, sin la qual no podrian viuir. Y despues de tã trabajosos exercicios son recreados con el gusto de la eterna bienauenturança:a la qual se apressuran con muy gran diligencia y viueza de espiritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juyzio diuino, huyen de las vanas y dañosas parlerias, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas, y obras contrarias a su intento,y generalmente recogen estrechamente el vso de sus sentidos y las necessidades naturales,y fuerçan a sus cuerpos con la costumbre a que cõ poco se contenten:y assi sujetan a la castidad los malos mouimientos:y a la justicia las inclinaciones peruersas cõtra los proximos:y a la verdad los fingimientos, y mentirosos afeytes. Viuen por orden y concierto en todas sus cosas, como por peso y medida, communican vnos con otros en los prouechos,en los daños,y en los plazeres,y en los pesares proueen segun su posibilidad a los vezinos,y a los estraños, las cosas concedidas a su particular vso,hazen cõmunes con los necessitados, siempre procurã la vtilidad de todos,a los tristes y affligidos procuran consolaciones, y santamente los abrigan. Con los alegres y prosperos guardan mas graue mesura, pero sin importunidad: y pesadumbre. Y no solamẽte estan puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras:mas los que dellos han mas aprouechado,y seguido el camino de la perfectiõ enseñan a muchos que los vienen a oyr con Santas predicaciones,y sabios consejos, quitados todos los afeytes y flores de los razonamientos Retoricos,mas como prudentes Medicos,aplican las medicinas cõforme a las enfermedades de sus consciencias. Y ellos entre si platican y tratan su sabiduria con toda mansedumbre,y acatamiẽto vnos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas renzillas, porque la razon que libremente señorea su anima,refrena todos los mouimientos, y passiones que se leuantan,assi en los sentidos del anima como de la carne. Desta sagrada Philosophia fueron descubridores, y adalides (segun dizen algunos) Helias Propheta,y el bienauenturado san Iuan Baptista. Philon Philosopho Pitagorico refiere,que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria,cerca de vna laguna llamada Marian cuya conuersacion y costumbres eran semejantes a las que agora guardan estos de quien contamos,segun arriba esta largamente relatado:de donde sospecho que de aquel estado de hombres tuuo origen la manera de viuir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun de los pueblos fueron las persecuciones q̃ en diuersos tiẽpos padecieron los Christianos por defensa de su santa Fe,y como muchos huyan dellas,y se escondian en los montes, y valles estando alli poco a poco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero agora ayan dado principio a esta cõuersaciõ los Iudios,agora otros mas antiguos, alomenos esto se tiene por aueriguado cerca de todos,que el excelente Monge Antonio la puso en orden,y en la cumbre de su perfectiõ con su marauillosa doctrina,y santissimos exẽplos. Hasta aqui son palabras de Sozomẽno en la hystoria Tripartita.

Summario de la hystoria de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los Monasterios y Padres santissimos de Egypto que ellos vieron en su peregrinacion.

§. IIII.

¶Para entender mejor este soberano beneficio de la renouacion y santificacion de los hõbres por mysterio de Christo, me parecio referir aqui la summa de vna peregrinacion q̃ hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando a pie y descalços, fueron a visitar los monasterios, y santos varones, que viuian en la tierra de Egypto: entre los quales vno era Paladio (q̃ despues fue Obispo de Capadocia) el qual escriuio en lengua Griega lo que vio en esta peregrinacion: y otro de la cõpañia de estos siete, que no se quiso nombrar, la escriuio en Latin. Es esta hystoria de grãde autoridad: porque conuiene el vn hystoriador con el otro: y demas desto, no era possible que tales varones escriuiessen cosa q̃ no fuesse verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo summariamente referire algo de lo mucho que ellos escriuen. Y primero contare vna hystoria marauillosa, de lo que vieron en vna ciudad vezina de Thebas, por estas palabras. Venimos a vna ciudad de Thebas llamada Oxirinco, en la qual hallamos tanta religion y santidad, quanta nadie podra dignamente explicar. Porque dentro y fuera della estaua cercada de Mõges, y las casas publicas del tiempo de los Gentiles y los tẽplos de los Idolos eran morada de mõges: y dentro de la ciudad parecia auer mas monasterios q̃ casas. Ay en esta ciudad, q̃ es muy grande y populosa (demas de los monasterios q̃ son particulares casas de oracion) doze Iglesias, donde se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres, y rincones della carecen de moradas de Monges, los quales cantando dia y noche Hymnos, y alabanças de Dios, hazen de toda la ciudad vna Iglesia. En esta ciudad no ay herege, ni pagano, todos son Catholicos: de modo q̃ no se haze differencia si el Obispo manda hazer oraciõ en la Iglesia, o en la plaça. Y demas desto los magistrados, y gouernadores desta ciudad, tienẽ puestas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre, o peregrino, lo lleue a su casa el que primero lo hallare, y lo prouea de lo necessario. Mas quien podra declarar lo que este pueblo hizo con nosotros, viẽdonos passar por su ciudad, y recibiendonos, y hõrandonos como Angeles? Y quien declarara el tratamiento que nos hizieron los Monges, y las Virgines innumerables deste lugar? Porq̃ fuymos informados del santo Obispo que la regia, q̃ auia en ella veynte mil Virgines, y diez mil monges. Y querer explicar la affection, la honra, y las entrañas de Charidad con que nos recibieron, y como nos rasgauan las vestiduras por lleuarnos cada vno a su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguẽça lo permite dezir. Vimos en esta sãta ciudad muchos Varones dotados de diuersas gracias, vnos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hazer milagros. Esto es lo que se cuenta de esta noble y Christianissima ciudad. Pues quien leyendo esto no alaba a Dios? quiẽ no se espanta, quãdo oye dezir que en sola vna ciudad con sus aderredores demas de lo dicho tenia veynte mil Virgines cõsagradas a Dios? Que cosa mas nueua se pudiera denunciar al mundo? Que cosa mas poderosa para gloria de la Religion Christiana? Que tierra de bendicion es esta, que tales fructos lleua? Quiẽ pudo hazer esta mudança en personas de sangre y carne sino Dios? mayormente en la tierra de Egypto: a la qual los hystoriadores llaman madre de Idolatrias prodigiosas? en lo qual se vee cumplido lo que dixo el Apostol, que donde abundo el delicto, sobre abundo la gracia. Comun sentencia es de Theologos, que la mas furiosa y desaforada passion que nos vino por el pecado original, es esta: por la qual este mismo pecado se deriua de vnas personas a otras. Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tan desenfrenada, sino solo la diuina gracia? Pues el Sabio dize, que nadie puede ser continente y casto, sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como vna gran Señora, que no puede estar sola, sino muy acõpañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y conseruen, necessariamente auemos de confessar, q̃ dõde tanto florecia la pureza de la virginidad, auian tãbien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras que son la abstinencia, la oracion, la lection, las sagradas vigilias, el encerramiento, el recatamiẽto, el silencio, y el apartamiẽto, y entredicho de todas las ocasiones, cõ que esta flor hermosissima no se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casa-

casamiẽtos (porque viuiran los Santos como los Angeles de Dios) que podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cumea prophetizo que en la venida del Saluador naceria vna edad de oro, que edad mas dorada que esta, donde tal pureza floreçia? Quan differente tiempo era este de aquel, donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia a la diosa Venus para sus deshonestidades, le hazian seruicio de offrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança, de vn tan grã de extremo a otro tan distante y tan differente, sino aquel espiritu amador de toda santidad y pureza?

Mar. 12.

Mas no para aqui la hystoria destos santos peregrinos, sino passa adelante, refiriẽdo otras cosas no menos admirable: porque luego en el capitulo siguente dizen assi. Vimos al Santo Sacerdote Serapion, en la region llamada Asmoyte, padre de muchos monasterios: debaxo de cuya disciplina militauã casi diez mil monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos, el qual principalmente exercitauan en tiempo de la segada, lleuando buena parte de lo q̃ les dauan por su trabajo al sobredicho padre q̃ lo repartiesse por pobres. Y esta era costumbre, no solamente de estos, mas de todos los mõges que viuiã en Egypto: que a este tiempo de la segada trabajauan en ella, y cada vno alcançaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y gran parte desto offrecian a las pobres, no solo de la region donde morauan sino tambien embiauan nauios cargados de trigo a Alexãdria para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necessitados. Porq̃ no ay en Egypto tanta abundancia de pobres, que basten para agotar y consumir las limosnas y beneficios destos santos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasiõ para notar a los religiosos de nuestra edad, porque no trabajan desta manera: porque aquellos no tenian otro officio mas que vacar a Dios: y teniã por instituto de su orden el trabajo corporal: mas los de agora de mas de los officios diuinos, con q̃ han de seruir a la deuocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicando, y confessando: para lo qual es necessario estudio de letras: con el qual no se compadece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas boluiendo a la hystoria, vimos, dizen alli en la region de la ciudad de Menphis, y de Babylonia innumerable muchedumbre de monges que resplandeciã con diuersas gracias y dones del Spiritu santo. Y este era el lugar donde dizen que el Patriarcha Ioseph recogio el trigo para los siete años de hambre. Y procediẽdo en la misma historia añadẽ otra cosa notable por estas palabras. Venimos al famosissimo lugar de todos los Monasterios de Egypto, que se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexãdria. En este lugar vimos casi quinientos monasterios vezinos entre si, en los quales muchos moran jũtos, en otros pocos, y en otros habitan mõges solitarios, repartidos en quinze barrios, mas ayuntados todos cõ lazos de charidad, y hechos entre si vn anima, y vn coraçon. Pues como llegassemos a este lugar despues que sintieron venir religiosos peregrinos, a la hora todos como vn exãbre de auejas corrian de sus celdas con grande prissa, y alegria, trayẽdonos, pã, y vasos de agua: Pues que dire yo agora de la humanidad y blandura dellos? y de los officios que cõ nosotros hizieron? y de la claridad con la qual todos ardiã desseando lleuarnos a sus celdas, y no solo proueernos de lo necessario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos posseyan, que era su humildad, y mansedumbre, y otras semejantes virtudes q̃ en ellos resplandecian, como en gente apartada del mũdo, y que de vna misma fuente de doctrina cogiã diuersas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la charidad, y heruir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad. Despues de este lugar ay otro en el desierto, mas a dentro q̃ dista por diez millas de este: el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que ay en el. Mas a este lugar no van los monges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quieren hazer vida solitaria. Este yermo es muy grande y las celdas estan apartadas, que ni se pueden ver, ni oyr las vozes de vnas a otras. Cada vno esta en su celda por si. Ay entre ellos gran quietud, y silencio. Solamente el dia del Sabado y Domingo se juntan en vna Iglesia, y ay se veẽ como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que sea por alguna enfermedad: y vanle luego a visitar, no todos juntos, sino cada vno por si en diuersos tiẽpos, lleuãdo cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreue a perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno que pueda con palabras instruyrlos, y esforçarlos,

como

como a ſoldados pueſtos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas, q̃ diſtan tres, y quatro millas de la Igleſia donde ſe juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la vnion de la charidad que tienen entre ſi, y para con ſus proximos, que a todos ſõ materia de admiracion, y exemplo. Y de aqui es que ſi alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntariamente le offrece ſu celda.

§. V.

¶ Deſpues deſto refieren los dichos religioſos auer viſto junto a la ciudad de Thebas, vn famoſiſſimo monaſterio que ocupaua grande eſpacio de tierra, (y eſtaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil religioſos, donde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas differencias de arboles, y prouiſion de todo lo neceſſario, para que ningũ mõge de los que alli morauan, tuuieſſe ocaſiõ de ſalir fuera. Era portero deſte monaſterio vn varon anciano, y de los principales del, el qual con eſta condicion permitia entrar a los que venian de fuera, que no auian de boluer mas a ſalir. Mas lo que es de admiraciõ no los tenia encerrados la obligaciõ de la ley, ſino el amor de la perfection, y de aquella vida bienauenturada. Eſte padre tenia junto a la porteria vn aposento donde recibia los hueſpedes, y los trataua cõ toda humanidad, y como llegaſſemos a el, no nos dio licencia para entrar, mas dionos relacion de la manera de vida que alli ſe viuia. Dixo nos q̃ ſolos los padres ancianos tenian facultad para ſalir a buſcar lo neceſſario, mas todos los demas viuian en ſilencio, y quietud, y exercicios religioſos, y erã perſonas de tanta ſantidad, que todos hazian milagros. Y lo que es ſobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino de la vida, conoſcia el dia de ſu tranſito por reuelaciõ de Dios, y dando cuẽta dello a ſus hermanos, y deſpidiendoſe dellos, embiaua con alegria ſu eſpiritu al Criador.

Refiere mas auer viſto junto a la ſobredicha ciudad de Thebas, vn ſantiſſimo varon, llamado Amon, padre caſi de tres mil Monges, que ſe llamauan Thebanenſes, varones de grande abſtinencia, los quales tienẽ por eſtilo quando ſe aſſientan a la meſa, cubrir de tal manera las cabezas con la cogulla, que ninguno vea la abſtinencia del otro. Tienen ſummo ſilencio en eſte lugar, y con ſer tantos viuen en la compañia tã recogidos, como ſi eſtuuieſſen en la ſoledad. Eſtan aſſentados a la meſa tocãdo mas el manjar que recibiendolo: de manera que ni faltan a la meſa, ni ſatisfazen al vientre, conoſciendo ſer mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abſtenerſe dellos.

Todo lo que haſta aqui auemos referido recopile de la peregrinacion ſuſodicha de aquellos Santos religioſos, dexãdo otras coſas muchas que cuentan de padres ſantiſſimos, q̃ eſta peregrinacion vieron.

Mas no ſolo en eſtas regiones, mas tambiẽ en otras partes del mundo, y ſeñaladamẽte en Grecia, florecia eſta diſciplina y manera de vida celeſtial, y no ſolo en los hombres, ſino tãbien en las mugeras, como refiere Theodoreto (que florecio quinientos y cincuenta años deſpues del Saluador en tiempo del Emperador Marciano) el qual deſpues de auer eſcripto las vidas de vnos ſantos Monges que haziã vida ſolitaria fuera de la compañia de los hombres ſin tener caſa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo ſuffriendo los ardores del Sol, y las luuias, y las nieues y frios del inuierno, ſin alguna cubierta (quales fueron, Iacob, Iuliano, Euſebio, Macedonio, Pedro, Zenõ Romano, Simeon el dela coluna, y otros, cuyas vidas el alli eſcriue, muchos de los quales el conocio y trato familiarmente) al fin de eſta hyſtoria eſcriue tambien la vida de vnas virgines ſantiſſimas, y en cabo dellas, dize aſſi: Muchas otras Virgines ay imitadoras deſtas ſantas, de las quales vnas abraçan la vida ſolitaria, y otras eſcogieron viuir en compañia, y eſtan a vezes dozientas y cincuenta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales tienen de eſtatuto dormir ſobre vnas eſteras, y comer vn miſmo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay innumerables Monaſterios, deſtos, no ſolo en nueſtra region, ſino tambien en todo el Oriente, y de ellos eſta llena Paleſtina, y Egypto, y Aſia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que eſta entre los dos rios, y la parte del mundo que ſe llama Europa: porque deſpues q̃ el Saluador naſcio de madre Virgen, luego ſe multiplicaron los freſcos prados de la virginidad, que lleuan eſtas hermoſiſſimas flores que nunca ſe marchitan. Todas eſtas ſon palabras de Theodoreto, el qual (demas de ſer la perſona q̃ era de tanta ſantidad y autoridad) no podia en coſa tan notoria dezir lo que no era: porque luego todo el mundo lo deſmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos ſantos varones, cuyas vidas y milagros eſcriue ſan Gregorio,

en

en los quatro libros de los Dialogos: el qual fue muchos años despues de Theodoreto. En lo qual todo vemos quanto floreſcio la ſantidad en todas las partes del mundo: el qual antes de la venida de eſte Señor, era vn muladar ſuziſſimo, y vna ſima de todos los vicios, y carnalidades, que ſe pueden ymaginar.

§. VI.

¶ Pues concluyendo eſta materia, digo que ſiendo la hermoſura de vn anima juſtificada tan admirable (como auemos declarado) y ſiẽdo tan grande el numero de las animas, que por la ſangre del cordero fueron hermoſeadas: y ſiendo tan admirable la mudança de vna vida fiera y beſtial en eſta celeſtial y diuina, ſe vee claro quan grande marauilla aya ſido hazerſe eſta tan gran mudança en el muudo, y quan bien empleado fue todo lo que el hijo de Dios por eſta cauſa padeſcio. Porque claramẽte nos conſta, que el padecio por hermoſear tantas animas, por ſantificar ſu Igleſia, por fundar eſte Reyno de virtudes, por criar eſta nueua Republica en el mundo, por ordenar eſte Choro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabaſſen a ſu Criador) por poblar aquellas ſillas deſiertas del Cielo, y juntar vna capilla de Angeles y hombres Angelicos, y cõ vnas miſmas vozes alabaſſen al comun Señor: y finalmente por declarar por eſte medio la omnipotencia de ſu gracia, que fue poderoſa para hazer de la tierra cielo, y de la carne eſpiritu, y de las ſerpientes Angeles. Quiẽ pues no tẽdra por bien empleada la muerte de aq̃l grano de trigo que cayo en la tierra, del qual han brotado tantos y tan hermoſos pimpollos de Santos y Santas, quantos ha auido en el mundo? y que vn ſolo dia de trabajo, en que el Saluador padeſcio fueſſe cauſa de poblarſe toda la eternidad de tan gran numero de Santos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la immenſa bondad de Dios, que auer ſido ella cauſadora de tan grandes bienes. Y aun que fuera menor el numero de los eſcogidos era muy conforme a la immenſidad de eſſa bõdad hazer por los pocos lo que hizo por los muchos. Porque no ſe eſtiman las coſas por el numero, ſino por el precio y valor, y dignidad de ellas, pues vemos quanto mas vale vn poco de oro fino, q̃ mucho de otros mas baxos metales, y vna piedra precioſa, que muchas de las otras communes.

Mas no pienſe nadie que en ſolas eſtas tierras ſuſodichas florecia deſta manera la ſantidad: porque en todas las tierras y naciones del mundo obraua lo miſmo la virtud de la ſangre de Chriſto, aunque en differente manera. De lo qual es argumento clariſſimo la muchedumbre de Martyres, que en todas las tierras del Imperio Romano (que ocupaua caſi todo el mundo) padecian. Los quales no podian ſufrir tantas crueldades y inuenciones de tormẽtos con tan admirable conſtancia, ſino eſtuuieran muy fundados en Fe, y charidad y en toda virtud, como arriba diximos.

Pues por eſta Hyſtoria, y por otras ſemejãtes entenderemos, con quanta razon dixo el Apoſtol que venia a predicar al mundo las ineſtimables riquezas de Chriſto, para ſignificar la magnificencia de Dios, y la ſuperabundante gracia que ſe dio alos hombres por el merito de aquel ſummo ſacrificio, que ſe offrecio en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apoſtoles ſe daua tan barato el Spiritu ſanto a los fieles, que con poner las manos encima de ellos, hablauan en diuerſas lenguas, y prophetizauã. Y por eſta tan eſtraña mudança, que el mundo hizo deſpues de la venida del Saluador, ſe entiendẽ aquellas prophecias de Eſayas (que arriba alegamos:) en las quales dize, que en eſte tiẽpo los montes brauos, y tierras eſteriles ſe mudariã en vergeles deleytables, y los arboles ſilueſtres en fructuoſos, y que las beſtias fieras ſe amanſarian, y los Dragones y Aueſtruzes glorificarian a Dios, y que en los paramos y ſequedades naſcerian rios y fuentes de agua, que los hariã fertiles y fructuoſos: declarãdo por eſtas metaphoras la abundãcia de la gracia: y la mudança que el mũdo hizo en la venida de Chriſto, como arriba ſe dize. *Ephe. 3.*

Algunos raſtros y memorias de eſta antigua religion ſe hallan en tierras de barbaros. Para lo qual no dexare de cõtar aqui lo que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las Religiones, eſcriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el, que llegãdo vna flota del Rey de Portugal a las gargantas del ſeno de Arabia, vn Monge anciano, padre de mas de tres mil Monges, que a la ſazõ eſtauã en aquella coſta, viendo la ſeñal de la Cruz en lo alto de las gauias, y entendiendo que aquella flota era de Chriſtianos, hizoles ſeñal, ſignificandoles que les queria hablar, y deſpues de muchas palabras, y muchas lagrimas que el derramo por ver gente Chriſtiana, dioles vn libro de oraciones, que traya conſigo, para q̃ lo offrecieſſẽ al ſummo Paſtor y vicario de Chriſto. El qual

libro

libro fue embiado a Roma, y entregado al embaxador de Portugal, que era entonces dõ Miguel de Sylua, para que el lo preſentaſſe a ſu Santidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y rebolui ſus hojas.

Eſta hyſtoria refiere el author ſuſodicho: por lo qual ſe vee que haſta nueſtra edad, aun entre gente barbara ſe hallan raſtros de aquella antigua manera de religion, que floreció en muchas partes del mundo, eſpecialmente en Egypto, Paleſtina, Grecia, y en otras ſemejantes de q̃ eſtan llenos los libros de muchos graues authores. Y aun en los tiẽpos de ſan Gregorio Papa que ſõ mas vezinos a los nueſtros florecieron muchos Santos varones en eſta miſma manera de vida: cuyas virtudes y milagros eſcriue el miſmo S. Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que eſcriuio de los ſantos varones de Italia.

Y en nueſtros tiempos (donde como el Saluador prophetizo, eſta la charidad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Chriſtiãdad, aſſi en las religiones, como fuera dellas, aſſi en el eſtado de los caſados, como de los cõtinentes muchas perſonas, las quales viuen cõ gran pureza, y ſimplicidad, empleando todos ſus cuydados, y penſamiẽtos, todos ſus propoſitos, y deſſeos en el amor y temor de ſu Criador, y en la guarda de ſus ſantos mandamientos. Eſto baſta para la declaracion de la tercera hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, el qual no ſiendo antes conocido, ni ſeruido mas que en ſolo aquel rincon de Iudea dilato eſte conocimiento, y reformo las coſtũbres barbaras y beſtiales de los hõbres en todas las partes del mundo.

De la quarta hazaña que ſe auia de ſeguir deſpues de la muerte del Saluador, que fue el caſtigo famoſo de los que ſe la procuraron. Cap. XIII.

LA quarta hazaña muy publica que ſe auia de ſeguir deſpues de la muerte del Saluador, es el caſtigo y la vengãça famoſa, q̃ ſe auia de tomar de los que procuraron ſu muerte, la qual aſſi como fue por el mayor pecado que ſe cometio enel mũdo: aſſi fue la mayor y mas vniuerſal de quantas ſe han viſto deſpues que Dios crio el mundo: porque fue aſſolar y deſtruyr totalmente aquella Republica tan ſeñalada, y Reyno tan antiguo, que comenҫo ſiete cientos, y diz y ocho años antes que Roma ſe fundaſſe, como eſcriue ſan Auguſtin. La Republica con ſu templo tan famoſo y tan celebrado entre las gẽtes, y con ſu Reyno, y ſacerdocio nunca mas haſta oy fue reſtituydo. Eſto prophetizo cõ palabras clariſſimas Daniel, el qual acabando de dezir, que deſpues de ſeſẽta y dos ſemanas (que ſõ ſemanas de años, como luego declararemos) ſeria muerto Chriſto, añade luego la pena deſte pecado, diziendo. Y la ciudad y el ſantuario deſtruyra el exercito cõ el capitan que vendra ſobre ella: y deſpues del fin de la batalla ſera la ciudad deſtruyda y aſſolada, y eſta deſtruycion durara haſta el fin, que es perpetuamente. *Augu. li. 18. de ciui tate Dei.* *Dan. 9.*

La miſma deſtruycion por la miſma culpa prophetizo, y vio en eſpiritu Eſayas, el qual deſpues de aquella tan magnifica viſion (en la qual vio a Dios aſſentado en vn throno muy alto, acompañado, y alabado de Seraphines) dize que le mando Dios yr a denunciar a ſu pueblo, que ſe auia de cegar ſu coraçon y cerrarſe ſus oydos, y eſcureſcerſe ſus ojos, y que aſſi no ſe auia de conuertir a Dios, ni ſer oydo del. Y laſtimado el Propheta con eſta tan triſte embaxada, pregunto a Dios. Haſta quando Señor ha de durar eſta ceguedad? Reſpondele Dios: Haſta que ſean aſſoladas las ciudades, y queden ſin ſus moradores, y las caſas ſin hombres, y la tierra quede deſierta. Haſta aqui ſon palabras del Propheta. Y que eſta deſtruycion auia de ſer perpetua, como agora lo es, declaralo mas adelante en el capitulo vigeſimo quinto, donde hablando con Dios, dize aſſi: Señor tu eres mi Diõs, enſalçarte he, y alabare tu nombre, porque has hecho marauillas, y pueſto por obra lo que mucho antes tenias acordado, Porq̃ heziſte de la ciudad vna ſepultura de muertos: y la ciudad fuerte queſiſte que fueſſe caſa de eſtrangeros: y que eternalmente nunca mas fueſſe reedificada. Por eſto te alabara el pueblo fuerte y la ciudad de gentes robuſtas te temera. Por las quales gentes el Propheta entiẽde el pueblo de la Gentilidad, que deſpues de eſta vengança vendria al conoſcimiento del verdadero Dios, *Eſay. 6.* *Eſay. 25.* *Pſal. 108*

¶ La miſma deſtruycion prophetizo tambiẽ en pocas palabras Dauid en el Pſalmo. 108. donde entre otras calamidades q̃ auian de ſuceder a eſte pueblo, dize: Sea ſu habitacion deſierta, y no aya quien habite en ſus moradas.

Y aunque eſtas prophecias den claro teſtimonio de eſta deſtruycion, pero muy mas claro es el de nueſtro Saluador, el qual como verdadero

dadero Dios(a quien solo pertenece saber las cosas que estan por venir)prophetizo con piadosissimas lagrimas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalem.

¶Vistas las prophecias que denũciaron el castigo de la muerte del Saluador,figuese que tratemos de la calidad,y grandeza deste castigo.

Seruira esta materia para quatro cosas.La primera,para gloria de Christo: porq̃ tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido contra su Magestad fue castigado con mayor pena.La segunda,para que los q̃ aun estan ciegos(si del todo no estuuierõ obstinados)abrã los ojos,y por la grãdeza de la pena conozcã la grauedad dela culpa.La tercera,para q̃ aquellos,a quien nuestro Señor tuuo por biẽ traer al conoscimiento de la verdad, y encorporar en su Iglesia,y hazerlos participantes de la gracia del Euangelio, se confirmẽ mas en la Fe,y reconozcan y agradezcã al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta Hystoria fuere mas triste, tanto les sera materia de mayor alegria, porque en ella tendran (demas de lo dicho hasta aqui)otra nueua cõfirmacion y testimonio de la verdad de la Fe, la qual quanto mas cresce,tanto cresce mas la paz y alegria de la buena consciencia, que son cõpañeras de la viua y perfecta Fe. Y lo quarto aqui conocera el discreto Lector,quãta sea la seueridad de la diuina justicia, y con quanta razõ dixo el Apostol,que es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo. *Hebr. 10.*

Y porque la licion desta Hystoria sea mas fructuosa al Christiano Lector, doyle este aviso, que quando fuere espantandose de tantas y tã estrañas calamidades,como aqui verà, vaya tambien espantandose de la seueridad de la justicia diuina contra los pecados,no solo cõtra el que se cometio en la muerte del Saluador,si no tambien cõtra aquellos, que (como dize el Apostol)lo bueluen cada dia a crucificar con sus pecados,sabiendo contra quien pecan.Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron al Saluador,no conoscian quien era.Porq̃ (segun dize el Apostol)si este conoscimiento tuuierã,nũca crucificarã al Señor de la gloria. Mas nosotros conosciẽdolo y adorãdolo,y auiẽdo visto la gloria de sus triũphos,y siẽdole en tã grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redẽpciõ, nũca cessamos de crucificarle cada dia cõ nuestros pecados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aũque no crucificamos a este Señor con clauos, crucificamos le con nuestras malas obras, y con impedir el fructo de su Redempcion con el exẽplo de nuestras malas vidas.Estos son los fructos que se hã de sacar desta liciõ. Pero el mas principal es confirmacion de la verdad de nuestra Fe.Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y delos milagros,vno de los mayores argumentos desta verdad es este tan estraño,y tan espãtoso castigo:y mas en vn pueblo tan escogido de Dios, tan fauorecido, y tan amado:y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fruto desta letura sea tã grãde,no me estrañara nadie auerme alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro Señor sabe que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento de q̃ estos quatro bienes resultan,primeramẽte se ha de presuponer,que todas las calamidades que en este mundo suceden a los mortales,no vienen a caso, sino encaminadas por la prouidencia de Dios,que gouierna cõ summa ygualdad y justicia todo lo criado. Y assi dize el por Esayas. *Esai. 45.* Yo soy el Señor que forme la Cruz, y crie las tinieblas, que hago la paz, y crio el mal: yo soy el señor q̃ hago todo esto. Y el Propheta *Amos. 3.* Amos dize que no ay mal en la ciudad que no venga por mano de Dios. Entiendese mal de pena,no de culpa,porque desto no es Dios autor. Y dize,en la ciudad, para comprehender los males communes de Ciudades y Reynos: *Iob. 5.* porque estos siempre vienẽ por pecados. Mas los particulares(como fue la ceguedad de Tobias,y los trabajos de Iob)no fueron por pecados,sino para materia,y muestra de su virtud. Conforme a esto tambien leemos en el libro de Iob,que ninguna cosa se haze en el mundo sin causa, y que no nace el dolor de la tierra: esto es, de solas causas humanas, porq̃ de todo es principio la causa primera. Quien destos açotes imbiados por pecados, quisiere ver mucho,lea enel capitulo 28.del Deuteronomio, y vera ay castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto

El segundo es,que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siẽpre proporciona el castigo con el pecado cometido:de modo q̃ por los grandes pecados da grandes castigos,y pequeños por los pequeños: guardando el la ley que puso a los hombres, quando mando que conforme a la medida del delicto fuesse la del *Deut. 25.*

castigo.

caſtigo. Deſto (entre otros muchos exẽplos) tenemos dos, en dos entradas que hizierõ dos Reyes en Hieruſalem con mano armada. El vno fue Seſar Rey de Egypto, al qual no con ſintio Dios hazer mucho eſtrago en la ciudad: porq̃ (como dize el Texto) auia muchos buenos en aquel Reyno: y no eſtaua muy eſtregada la Religiõ. El otro fue Nabuchodonoſor Rey de Babylonia en tiempo que totalmente eſtaua apagado el culto Diuino, y reynaua la ydolatria cõ todas las abominaciones, que andan en ſu compañia. Porque en eſte tiẽpo ordeno la Diuina Iuſticia, que vinieſſe eſte Rey cõtra la ciudad: y que aſſi como ni auia en ella coſa ſana, aſſi no dexaſſe en ella coſa entera: ſino que toda ella fueſſe arraſada, y pueſta por tierra. Y aſſi conforme a la grandeza de la culpa vino a ſer el caſtigo della. Preſupueſtos eſtos dos principios, comẽcemos a tratar de las grandes calamidades que la ciudad de Hieruſalem con toda ſu prouincia, y gente padecio deſpues de la muerte del Saluador. Y para que eſta hyſtoria mejor ſe entienda, repartir la hemos en tres partes. En la primera trataremos de las calamidades, que precedieron la deſtruycion de Hieruſalem, y en la ſegunda de la deſtruyciõ della, en la tercera de las que deſpues de ella ſe han ſeguido.

¶ Mas las calamidades que entreuinieron aſſi antes de la deſtruycion de Hieruſalem, como en ella, y deſpues de ella, fueron tales y tan increybles, que ſi no fuera el Hiſtoriador de tanta authoridad, y mas teſtigo de viſta, que a todo ſe hallo preſente, no ſe pudieran creer. Eſte Hiſtoriador fue Ioſepho de nacio y profeſſion Iudio: y fue vno de los mas raros hombres de ſu edad en eloquencia, en prudẽcia, en ſciẽcia de las eſcripturas: y ſobre todo eſto fue vn muy valeroſo capitan: pues ſiẽdo gouernador de la prouincia de Galilea, defendio la ciudad de Iotabata a todo el poder de los Romanos por eſpacio de quarẽta y ſiete dias: deſpues de cuya deſtruycion, muertos todos los hombres de valor, fue ſolo el guardado por vna marauilloſa prouidencia de Dios, para que eſcriuieſſe eſta hyſtoria: porque nadie la pudiera eſcriuir, ni con verdad, ni con mas eloquẽcia, ni mas ſin ſoſpecha que el. Porque ſi el author fuera Chriſtiano pudieran algunos ſoſpechar, q̃ en fauor y vẽgãça de la muerte de Chriſto, encarecia, o fingia algo de lo que eſcriuia: mas no lo era, proq̃ el miſmo ſe da a conocer en el principio de ſu eſcriptura por eſtas palabras: Ioſepho hijo de Mathias, ciudadano y Sacerdote de la ciudad de Hieruſalem, en la prime ra cõquiſta pelee con los Romanos, y en la ſegunda tambien a mas no poder me halle preſente. Hallaſe tambien que el dicho varon no ſolamẽte fue ſeñalado entre ſus naturales: mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de ſus letras le puſieron ſu eſtatua en la ciudad de Roma: y mandaron poner ſus eſcripturas en la libreria publica: las quales fueron muchas y de grande autoridad.

Mas al principio ſera neceſſario auiſar al Lector, que quiſiere ſaber eſta materia de rayz, recorra a los ſiete libros que eſte Hiſtoriador eſcriuio della: porque yo aqui no hare mas que apuntar breuiſſimamente, lo que el trata muy por extenſo, como ello paſſo, ſin añadir palabra, como ſe vera en la fuente de donde eſto mano.

De las calamidades que precedieron a la deſtruycion de Hieruſalem. Cap. XIIII.

LAS calamidades que precedieron a la deſtruycion de Hieruſalem, començaron dẽ de el tiempo de Pilato que fue juez en la muerte del Redemptor. Porque no quiſo la diuina juſticia que ſe dilataſſe mucho el caſtigo deſte pecado, ſino que luego comẽçaſſe, y que poco a poco procedieſſe aquella Republica de mal en peor por ſus paſſos cõtados. Pues eſte Pilato determinando traer agua a la ciudad de vn largo trecho (que era de trezientos eſtadios) quiſo aprouecharſe del ſagrado theſoro del Templo. Por lo qual ſe leuanto vn grande alboroto entre la gẽte, la qual cõ grandes quexas, y clamores pretendia eſtoruar eſte agrauio, que el juez entendiẽdo lo que auia de ſer, mando a ſus ſoldados que ſe metieſſen entre la gẽte del pueblo, diſſimulando ſus perſonas cõ el habito popular, lleuando juntamente cõ las armas palos debaxo de la ropa, y que quando el hizieſſe ſeñal, hirieſſen con los palos a quantos pudieſſen, y deſta manera los ſoldados mataron a palos muchos, y otros huyẽdo, y apretandoſe vnos a otros, y cayẽdo vnos ſobre otros fueron miſerablemẽte ahogados y muertos.

Tras deſta calamidad ſe ſiguio otra no menos. Porque muerto el Emperador Tiberio, ſucedio Cayo: el qual de tal manera ſe deſua-

necio

neció cõ la prosperidad de la nueua dignidad, que se mando intitular Dios: y poner sus estatuas en todos los templos del Imperio Romano entre los otros dioses. Y sabiẽdo que solos los Iudios no auian querido admitir en su tẽplo la estatua del, embio a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria a q̃ por fuerça de armas pusiesse su estatua enel Templo de Hierusalẽ, y matasse a todos quantos le contradixessen, y captiuasse a los demas. Passaronse en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cincuenta dias, siendo tiempo de la sementera, sin hazer los hombres nada sino insistir y resistir a aquella blasphema peticion. Finalmente despues de muchos clamores y altercaciones dixerõ los Iudios, q̃ ellos offrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si el queria introduzir su ymagen en el Templo: primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres, y hijos, antes q̃ tal consintiessen. Viendo esta determinacion el Capitan, mouido a cõpassion, boluiose con su exercito, no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajolo Dios cõ la muerte de Cayo: el qual primero que supiesse el caso, murio: auiendo este nueuo Dios Imperado solos tres años.

Siguiose luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedio a Cayo, y fue que auiendo venido gran numero de gẽte a Hierusalem a celebrar la Pascua, y siendo costumbre assistir alli estos dias los soldados para acudir a qualquier ruydo que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado desuergonçado bueltas las espaldas al pueblo, leuanto deshonestamente las faldas, diziendo palabras coforme a esta desuerguença. Viendo esto algunos mancebos del pueblo començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados: y recelando el presidente por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mando acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, començaron a huyr con tanta priessa, por diuersas partes, que apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegria de la fiesta se boluio en llanto: porque en cada casa auia lagrimas, y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la Historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades, leuantadas por malicia de hombres engañadores, los quales so color de Religion intentauan nouedades: y juntando consigo el vulgo liuiano, sacaronlo al campo, haziẽdo le creer q̃ Dios les daria señales de libertad. Y porq̃ esto era como vn seminario de rebellion, el Presidente de Iudea llamado Felix embio contra ellos gente de pie, y de caualio con que los destruyo. Pero mayor engaño fue el de vn Egypcio Nigromantico, que dezia ser Propheta: el qual junto consigo treynta mil hombres, y sacandolos tambien al campo, pretendia entrar por fuerça en la ciudad, y hazerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguiã, y los otros huydos.

¶ Ni faltarõ entre estas calamidades ladrones y robadores, que so color de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos y poderosos: y pegãdo fuego a muchos lugares, y alborotando toda la tierra de Iudea.

Despues destos se leuanto otra tempestad en Cesarea, sobre cuya seria aquella ciudad por q̃ ella antiguamente era de Gentiles, mas auia la reedificado Herodes. Y esta question fue de tal manera creciendo, que procedio hasta las armas por donde vuo muchos rencuentros, y muchos muertos de parte a parte. Mas el presidẽte ya dicho, echo fuera de la ciudad los rebeldes, y mato muchos de los que no le quisieron obedecer.

§. I.

Y porque ningun linage de calamidad faltasse a aquella miserable gente, permitio la diuina justicia, que los presidentes que auian de gouernar la Republica y mantener la en paz, y justicia, fuessen los mas crueles tyrannos, y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino: en el qual ninguna especie de malignidad falto: porque todo su estudio poniaen robos, y cohechos, è imposiciones de muchos tributos, vendiẽdo la justicia por dinero, de modo q̃ solo el que lo tenia, era innocẽte, y solo el q̃ del carecia, era culpado. Y conociẽdo algunos de los poderosos de Hierusalẽ, q̃ querian alterar el estado de la Republica, è intentar nouedades, q̃ este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero, vntarõle muy bien las manos, para q̃ quando ellos alterassen el estado de la Republica, el dissimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haziendas de los que menos podiã, y los tristes de los robados

robados callauã, porque mas no podian, y los que no lo eran de miedo dauan dineros a los q̃ merecian crueles castigos. Alo qual todo dissimulaua el bueno del Presidente, porque el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo que era obligado.

A este presidente sucedio Gestio Floro, el qual sobrepujo tanto en las tyrannias, y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en comparacion suya. Porque el antecessor secretamente, y cõ engaños robaua, mas este publicamente y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningũ genero de robo, ni de crueldad dexo de executar en la gente miserable, siẽdo con los pobres y affligidos cruelissimo, y con los deshonestos y torpes desuergonçadissimo. Porque no vuo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, si no robasse publicamente las ciudades, y prouincias. De modo q̃ no le faltaua mas que dar publica licẽcia por palabras que todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores de la prouincia desampararõ sus tierras, y se fueron a morar a otras.

Mas porque referir en particular todas las tyrannias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste cruelissimo carnicero (q̃ la diuina justicia permitio tener señorio en aquella tierra) sera cosa muy prolixa, solamente dire, que entendiendo este tyranno, que si fuesse acusado ante el Emperador por sus robos seria grauemente castigado, tomo por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito, tanta sangre de innocentes y de nobles, que el pueblo irritado con tantas maneras de injurias viniesse a rebelarse contra el Imperio Romano, pareciendole que con este color quitaria de si la embidia y odio de su culpa, haziẽdo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la diuina prouidencia (a quien todas las cosas siruen, sin saber que le siruen) permitio que se diesse principio a la rebelion de los Iudios cõtra los Romanos, la qual fue causa de assolarse todo aquel Reyno en vẽgança de la muerte del Saluador, segun estaua prophetizado.

Y sobre todos estos agrauios, y crueldades hizo dos entradas en la ciudad de Hierusalem que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entro con gran multitud de gente de guerra, y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la plaça, y matassen a quãtos encontrassen. Auida esta licencia no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante, robando todas las casas de las personas ricas, y poderosas: y prendieron muchos de los nobles, que tenian priuilegio de ciudadanos Romanos, y los presentaron a Floro, el qual cõtra este priuilegio no solamente los açoto, mas tambien con furor de bestia fiera los mando crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres, y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauã) fueron seys cientos y treynta.

Otra entrada hizo no menos cruel, que esta, vsando de vn grande engaño con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruydo, para que cõ este achaque sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros, queriẽdo escapar de aquel peligro huyan con tanta priessa por vnas puertas estrechas, q̃ vnos a otros se ahogauan, y matauan, y los muertos quedauã de tal manera desfigurados, q̃ no los conociã sus parientes, quãdo los buscauan para enterrarlos.

Estas matanças y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente cõtra los Romanos, y no solo a esto sino tambien a guerras ciuiles mas crueles, y sangrientas que las de los mismos Romanos. Porque los mãcebos atreuidos y reboltosos fuerõ los primeros que tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble, viendo el peligro en que se ponia la Republica, contradeziã a estos alborotadores con quãta fuerça podiã. Y assi se reboluio entre vnos y otros vna ciuil batalla, q̃ duro por espacio de siete dias, en la qual murieron muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauã la parte del pueblo) a los reboltosos que les dexassen salir en paz, ellos les atorgaron esto con solenne juramento, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmente, y esto en dia de Sabado en que los Iudios aun de las buenas obras cessã. Por elqual pecado (dize Iosepho) que mas era ya para temer la vengãnça diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante començado el leuantamiento, siguense crueldades sobre crueldades,

dades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que sino fuere tan abonado el Chronista, que las escriue, parecieran increybles, mas no seran a quien conosciere la causa de ellas, que fue la vengança de la muerte indignissima de nuestro Saluador. Porque pecado tan grande y tã extraordinario no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias, y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosepho) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la Fe dada a los soldados Romanos, en dia de Sabado se leuanto en Cesarea, vna tempestad tan cruel contra los Iudios que morauã en aquella ciudad, que fueron muertos a hierro por los de Cesarea sobre veynte mil hombres: de modo que la ciudad quedo vazia de todos los Iudios que en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea juntose gran muchedubre desta prouincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando, y abrasando quantas villas y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria, ayuntados en exercito, resistian poderosamente a los acometedores, y matauan, y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por esca par del peligro que por parte dellos les venia. Porque ningun otro remedio de salud hallauan sino preuenirse vnos a otros y matarlos, por no venir a manos dellos. De manera que el dia se gastaua en derramar sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta materia de la ciudad de Cesarea se siguio otra de los moradores de la ciudad de Scythopoli: los quales por arte y engaño asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiẽdo, donde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante otras ciudades viendo los Iudios rebelados contra los Romanos, mataũan todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos de ellos, y los de la ciudad de Ptolomayda otros dos mil, y los moradores de Tito despedaçarõ a muchos, y muchos mas prẽdieron, y encarcelarõ, cuyo numero no se cuẽta, y desta manera todas las otras ciudades de Gẽtiles, donde tãbien habitauã muchos de los Iudios parte cõ temor, y parte cõ odio se mouiã cõtra ellos, y les haziã todo el daño q̃ podiã.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria: en la qual moraua gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gentiles. Pues vn dia permitiendolo assi la diuina justicia, leuantose vn Alexandrino, dando vozes y diziendo, q̃ los Iudios eran enemigos, los quales boluiẽdo por si, se reboluieron con los Alexandrinos. Y acudiendo el Presidente de la ciudad a despartirlos, y poner paz, como no vuiesse medio para quitarlos, embio dos legiones de soldados Romanos, con otros cinco mil que auian venido de Libya, mandandoles con toda fuerça que matassen saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan gran deriça y estrago en ellos que se hallarõ muertos cincuẽta mil dellos, sin perdonar a niños, ni viejos, passandolos todos a cuchillo, y haziẽdo mudar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Que mas dire? Los moradores tambien de Damasco vistos los alborotos de los Iudios, y la rebellion contra los Romanos, acordaron entre si de matar todos los q̃ morauã en aquella ciudad, y esto con grande secreto por amor de sus mugeres q̃ Iudayzauan. Y tomando los desarmados, y desapercebidos, y sin sospecha de algun peligro, degollaron en vna hora diez mil dellos. Estos eran los preludios, y como vispera de los grandes males que sobre estos auian de venir. Porque (como Esayas dize) cõ todas estas calamidades no cesso el furor de la yra diuina, sino toda via passo adelante. *Esai. 5.*

A estas desuenturas se ayunto otra. Porque Gestio Gallo, gouernador de la prouincia de Siria (donde cae Iudea) sabido el leuantamiento de los Iudios, junto vn exercito poderoso, y tomo a la ciudad de Zabulon, y la mando saquear, y pego fuego a todas las casas della, que eran muy hermosas. Y de ay embio parte del exercito a tomar a Iapha, cercandola por mar y por tierra, facilmente la tomo. Donde los soldados mataron todos los moradores della, y saquearon sus casas, y pegaron fuego a la ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatro cientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra ciudad de Iudea vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presidente de Siria Gestio en estos lugares, mas otra no menor hizo otro Capitan Romano por nombre Antonio, q̃ estaua con gente de guarniciõ

en la ciudad Aſcalon, a la qual el pueblo de los Iudios tuuo ſiempre antiguo odio. Por eſto los leuantados que ya andauan por las tierras enemigas haziendo daño, ayuntaron vn grueſſo exercito para dar ſobre eſta ciudad. Mas el Capitan Antonio ſe dio tan buena maña con gente que tenia de pie y de acauallo, que mato diez mil de eſtos, y hizo huyr los demas. Pero ni con eſta herida ſe enflaquecio el eſpiritu, y animo de los Iudios. Porque otra vez boluieron con mayor exercito, y fuerõ otra vez por el miſmo Capitan Romano vencidos y deſbaratados, y muertos ocho mil dellos. Siendo muy pequeño el numero de los Romanos. Porq̃ Dios los auia tomado por miniſtros de la juſticia, y vengãça que queria hazer en aquel pueblo. Eſtas ſon las calamidades, y deſuenturas que vnas deſpues de otras ſe fueron ſiguiẽdo deſpues de la muerte del Saluador: ordenãdo la diuina juſticia que luego tras del pecado ſuccedieſſe el caſtigo. Siguenſe tras eſtas otras muchas mayores deſpues de la venida del Emperador Veſpaſiano con ſu hijo Tito, que acudio al leuantamiento del pueblo. Porque eſtas fueron particulares ciudades, mas las que ſe ſiguen, fueron de todo aquel Reyno, y de todas las ciudades del, y de la principal dellas que fue la muy nombrada ciudad de Hieruſalem.

De las grandes calamidades que ſe ſiguierõ deſpues de la venida del Emperador Veſpaſiano en la conquiſta de las prouincias de Galilea, y Iudea. Cap. XV.

QVerer declarar en particular los trabajos y tribulaciones q̃ los Iudios padecieron deſpues de la venida del exercito Romano a aquella tierra es coſa q̃ ſobrepuja toda elocuẽcia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias triſtiſſimas ha auido en el mundo. Porque el Emperador ya dicho antes que començaſſe el cerco de Hieruſalem, acordo de cõquiſtar todas las ciudades de aquella prouincia, y cada vna deſtas ciudades fue vna calamidad por ſi: porque quanto era mayor la reſiſtẽcia de los moradores, tãto era mayor deſpues de cõquiſtada, la matança, los ſacos, y cautiuerios y incendios della. Y porque mi intẽto no es eſcriuir hyſtoria, ſino declarar la grandeza de eſte caſtigo paraq̃ por el ſe conozca (como tengo dicho) la ſeueridad de la juſticia diuina, y la grauedad del pecado, porque fue executada no hare mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos deſtos lugares, y algunos deſaſtres particulares, que acaecieron en ellos.

Vino pues eſte Emperador con vn exercito muy poderoſo. Y primero determino conquiſtar la prouincia de Galilea de que Ioſepho eſcritor deſta Hyſtoria era gouernador. Y la primera ciudad que tomo fue Gadara: donde ſacados los muchachos mato todos los demas, ſin tener reſpeto ni compaſſion de nadie, y pego fuego a la ciudad, y a quantas aldeas auia al derredor della.

De ay puſo cerco a la muy fuerte ciudad de Iotapata, la qual defendia el ſobredicho Ioſepho, y deſpues de grãdes recuẽtros, y baterias que duraron por eſpacio de quarenta y ſiete dias, finalmente la entro por fuerça de armas, donde ſacadas las mugeres y niños a ninguna edad perdono. Los captiuos en eſta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos, aſſi en el tiempo del cerco como en la entrada de la ciudad, llegaron a quarenta mil.

Al tiẽpo que eſta ciudad eſtaua cercada puſo tambien cerco ſobre Iafa en la qual deſpues que por fuerça la entro, tampoco perdono a edad alguna de moços, ni de viejos, excepto mugeres, y niños q̃ lleuo captiuos. Y los muertos fueron quinze mil, y los captiuos fueron dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias deſpues deſta matança muchos de los leuantados ſe acogieron a eſta miſma ciudad, y ſe hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cerco por mar y por tierra, y peleãdo con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarato, q̃ no ſolamente la tierra, mas tãbien la mar eſtaua llena de ſangre y de cuerpos muertos: y muchos vuo, que por no venir a manos de los Romanos ſe mataron, y no ſe pone aqui el numero de los muertos.

De ay paſſo a otra grande y fuerte ciudad, llamada Tarocheas, y deſpues de muchos trãces paſſados en el cerco, finalmente la entrò, y mandò matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardo ſeys mil moços bien diſpueſtos para embiar de preſente al Emperador Nero, y toda la demas gente, que fueron treynta mil y quatrocientos, vendio, y otros muchos dio degracia al Rey Agrippa (cuya era la ciudad rebelada) para que hizieſſe dellos lo que quiſieſſe, mas el tambien los vendio.

Ni ſe deue aqui callar la nueua manera de calami-

calamidad,que acaecio a otros del numero de los que se auian rebelado : los quales se auian acogido a vn fuerte castillo:mas no les valio la fuerça del lugar.Por donde viendo despues de mucha defensa, que ninguna esperança de salud les quedaua,y conosciendo que los Romanos a nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos cõtra si el officio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y assentado esto abraçandose los padres cõ sus hijos, y los maridos con sus mugeres y derramando en esta postrera despedida muchas lagrimas, les metian las espadas por los cuerpos,y las matauan. Y para esta carniceria escogieron diez hõbres de los mas esforçados. Los quales despues de muertos los otros,mataron tambien a si mismos: y el postrero que quedo hizo lo mismo derribãdose sobre los mõtes de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedarõ sino dos mugeres,que por dicha escaparon, y estas dierõ cuẽta a los Romanos de lo que auia passado.

Preguntara alguno qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano , y su hijo Tito,siendo ambos muy buenos Emperadores,y muy clementes, mandauan hazer tanta matança despues de la victoria en los vencidos : mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias, como lo eran otras naciones barbaras y fieras. A lo qual respondemos,que assi como Dios nuestro Señor tomo a Nabuchodonosor por instrumẽto para castigar su pueblo por sus grandes pecados, y especialmente por el de la Idolatria : assi tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor pecado, q̃ fue la muerte del Saluador. Para lo qual traere por argumento vna cosa admirable,que sucedio a estos Emperadores,en la conquista de vna ciudad llamada Giscala:en cuya conquista corrio grã peligro,assi el exercito Romano,como la vida del su Emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad acogierõse los defensores de ella a vn fortissimo castillo , que estaua situado en vn alto risco,cercado de muchos peñascos, y insistiẽdo los Romanos en la tomada del,eran tantas las piedras,y saetas,que de lo alto tirauan contra ellos, que recebian muy notable daño , sin poderlo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este cõflicto tã porfiado dize Iosepho,que por la diuina prouidẽcia a deshora se leuanto vn tan grande viento, y toruellino contra los cercados, que hazia declinar las saetas que tirauan a vn lado , sin herir a los Romanos,y las de los Romanos leuaua derechas,y cõ mas fuerça a los cercados. Este milagro que aqui Iosepho refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiosissimo Emperador Theodosio peleando contra el exercito de vn tyrano. Por donde con mucha razon exclamo el Poeta Claudiano,diziendo. O muy amado Emperador de Dios, para cuyo socorro saco el delas cueuas de la tierra Inuiernos armados,para quien milito el cielo, y los vientos conjurados vinieron a la batalla. Pues por esta marauilla declaro Dios, que era principal Capitã de los Romanos:pues el hazia la guerra con el ministerio de sus viẽtos. La conclusion desta victoria fue,que mas crueles fueron cõtra si los cercados que los cercadores, porque estos matarõ quatro mil hombres: pero los que quedaron viuos , se despeñaron de aquellos riscos(por no morir a manos de los Romanos)que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara , la qual se entrego libremente a Vespasiano : mas todos los mancebos , y hombres reboltosos huyeron de la ciudad , y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales como ellos, jũtarõ vn exercito de vnos,y de otros: contra el qual vino el exercito Romano,talando, y robando,y abrasando toda aquella tierra:por donde los seguiã hasta llegarlos al rio Iordan:el qual no podia entonces vadearse por yr muy crecido. Por dõde a los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres de los que huyan,y dos mil y dozientos captiuos. Y otros muchos se echaron en el rio, y se ahogaron,y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor, q̃ las passadas: no solo por el gran estrago , y matança , que el exercito hizo en todo el camino por do yua , sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan con la muchedumbre de los muertos : y assi tambien lo estaua el lago llamado Asphaltides, que confinaua con el:los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quien aura, que leyendo esto,y conosciẽdo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado , y no exclame , o justicia de Dios,o castigo de Dios,o vengança de Dios? Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grandes rios con cuerpos de hombres muertos? O con quanta razon dixo el Apostol,que era cosa horrible caer en las manos de Dios *Heb. 10.*

Psalm. 93 viuo, y con quanta lo llamo Dauid, Dios de vengança por razon de la feueridad con que castiga los pecados. Mas tornando al proposito, acabada esta victoria el exercito passo adelante, conquistando todos los lugares, y castillos que hallo: de modo que toda la tierra, que esta allende el rio Iordan, quedo en poder de los Romanos.

Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissensiones, y hombres que en el se passaron. Cap. XVI.

DEclaradas las calamidades, y mortandades, que precedieron el cerco de Hierusalem (que es la primera parte de la diuision que hizimos) trataremos agora de la segunda, que es de otras mucho mayores, que entreuinierõ en el cerco, y conquista desta misma ciudad. Pues el Emperador Tito (a quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) cõquistadas ya sus ciudades de la prouincia de Galilea, cõ algunas otras, determino bol uer las armas contra Hierusalẽ, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella que era la cabeça del Reyno. Y primeramente offrecio paz, y perdõ a los moradores della, como lo auia hecho cõ todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia queria tomar vengança de la sangre del justo, y de los otros sieruos suyos que auiã sido muertos en Hierusalem (como fueron S. Esteuan, y Sanctiago el mayor, y tambien el menor, y san Matthias) permitio, q̃ se cegassen de tal manera, que ni aceptassen la paz, fielmẽte offrecida, ni considerassen la grandeza del exercito de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos q̃ auien señoreado el mundo, y vencido naciones populosissimas y belicosissimas, ni echassen de ver, como todas las ciudades de su Reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su pecado, quisierõ mas la guerra que la paz, el peligro que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades que sucedieron en este cerco de Hierusalem escriue Iosepho en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no hare mas, que referir aqui alguna pequeña parte dellos, y declarar como Dios fue el principal Capitã de esta guerra (como ya dixe.) Y para esto primeramente presupongo, que Hierusalem en aquel tiempo era vna de las mayores mas ricas, y mas affamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edifficios, q̃ auia en el mundo. Tenia entorno casi legua y media: estaua cercada, no de vno sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas y maciças. El tercero de los quales muros, que estaua mas dentro: tenia nueue ciẽtas torres. Y en el muro mas antiguo edifico Herodes tres torres, en memoria de tres personas muy amadas, conuiene a saber de vn grã de amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano, llamado Phaselon, y de su muger llamada Mariamnes: y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura dellas era admirable, porque vna dellas se leuantaua nouẽta codos en alto. Pero mas admirable era la grandeza y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, y muy blãco, y cada vna tenia veynte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas cõ otras, que no se parecian las junturas: y el templo era edificado destas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por donde los discipulos dixeron al Señor estando en el tẽplo. Maestro mira que piedras, y que labores estas. El qual templo de tal manera estaua fortificado, q̃ el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la diuina prouidencia encamino las cosas de tal manera, que este templo vino a ser castillo de ladrones: los quales robauan y matauan noche y dia los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificaua en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad para no faltarles agua en tiempo de guerra, mas estas dixe, para declarar quã vanas seã las fuerças, y las esperanças de los hombres, con todas sus armas, y presidios, quando por otra parte ay pecados. Porque auiẽdo estos, todas estas fuerças y municiones para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestran Babylonia, Roma, Carthago, y la desuenturada Hierusalem. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando cõquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della, dixo. Dios es el que ayudo a los Romanos: porque de otra manera, que machinas bastaran contra tales fuerças?

Mar. 13. a.

La manera en que esta ciudad fue destruyda no fue menos digna de Dios, que todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de

de la guerra, le hizo cõ sus mismos naturales. Por donde el Emperador Vespasiano dilato por algunos dias la guerra, viendo lo que los mismos moradores diuididos en tres vandos, hazian cõsumiendose cada dia vnos a otros, y haziendo muchos mayores males, que los enemigos les pudieran hazer, aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixo el Emperador que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo que ellos auian de hazer, haziã los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres maluados, reboltosos, y cobdiciosos, pareciendoles que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria diziendo que zelauan la libertad, y la honra, de ella: por la qual causa se llaman Zelotas, como si dixeramos. Zeladores del bien comun. Estos discurriã en quadrillas armados por la ciudad, y leuantando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diziendo que tenian trato secreto cõ los Romanos, para les entregar la ciudad, sin mas figura de juyzio, ni lugar de defensa, los matauan, y robauan, dando a entender al pueblo rudo, que esto hazian como zeladores dela libertad de la patria, siendo los destruydores della.

En esta sazon Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistos los estragos, y crueldades destos hombres peruersos, ayunto a si el pueblo, y armãdolo cõtra ellos pusolos en grande aprieto. Auiase juntado secretamente cõ ellos vn hombre llamado Iuan astutissimo, y peruersissimo, el qual persuadio a los Zelotas, que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos, informandolos falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores dela libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos embaxadores, que para esto escogieron: los Idumeos sin mas examen de la causa creyendose de ligero, juntaron veynte mil hombres, y vinieron en socorro de su metropoli, que era Hierusalem. Mas la diuina justicia que peleaua contra aquel pueblo, ordeno, que la noche que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna grande tempestad de viẽtos, y aguas, y frios: la qual redundo en mucho daño del triste pueblo. Porque el Pontifice Anano entẽdiendo la traycion de los Zelotas, mando cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indigno tanto mas a los Idumeos quanto mas trabajo passaron, aquella noche con la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauã las puertas de la ciudad q̃ para ellos, como a hermanos estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas, que no dormian acudieron a las puertas, y con las limas, y sierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos dellas, sin ser sentidos, porque el ruydo de la tempestad, fue causa que nada se sintiesse. Y de esta manera abiertas las puertas, entraron los Idumeos, y juntos con los Zelotas, a manera de perros rauiosos matauan a todos quantos encontrauan. Los gritos, y los llãtos, y los gemidos, y las vozes desta noche assi de las mugeres, como de los hombres, quien los contara? Pues el templo que solia valer a los miserables que a el se acogiã nadaua todo en sangre? De modo que quando amanecio, se hallaron muertas ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras de esto se siguio el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el Põtifice Anano, que les auia cerrado las puertas de la ciudad, y con otros Sacerdotes, a los quales mataron, y mandaron q̃ no se les diesse sepultura, sino que quedassen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros, siendo costumbre entre los Iudios, no negar sepultura, ni aun a los que mueren por justicia. La muerte destos tan señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice (dize Iosepho) que la misma virtud gimio, y lloro, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria, no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente vulgar y plebeya matauã, y a los nobles encarcelauan, para ver, si dilatandoles la muerte, vendrian a juntarse con ellos, y seguir su vando: y no lo queriendo hazer, los matauan, despues de muy cruelmente açotados. Y era tan grande el pauor, y miedo, que el pueblo auia concebido de ellos, que ni gemir, ni llorar osauan por sus parientes muertos, porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los viuos lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia que de noche a escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo haziã de dia. Este castigo fue tã grãde y tã sãgriẽto q̃ del remanecierõ 12. mil hõbres muertos. Desta manera los Idumeos hartos de matar y

de robar se boluieron a su tierra.

§. I.

Mas este Iuan (de que poco ha hezimos mẽcion) no se contentaua ya con ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña junto consigo quantos hombres perdidos, y maluados hallo, con cuyo fauor esperaua tyranyzar la Republica, que estaua sin Rey, y hazerse Señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas: y el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de los nobles, y ricos, que robauan los vnos y los otros, alegando, que todos los que no eran de su parte, tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuanto fuera de la ciudad otro tyrano, por nombre Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y rebol tosos que pudo hallar, y pregonando libertad a los esclauos. Y cõ esto junto vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo assaltos, matando y robando quanto podia. Desta manera, ni dentro, ni fuera de la ciudad auia seguridad, porque fuera robaua, y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos que Iuan hazia, y como no le podian resistir acrescentarõ vn mal mayor para remediar otro menor: porque para preualescer contra vn tyrano recogieron otro, abriendo las puertas de la ciudad a Simõ y leuantandolo por su capitan para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tyranos: porque los Zelotas tomando por su capitan a Eleazaro, se apoderaron del Templo: y de todas las vituallas, y armas, que en el hallarõ: el qual les seruia de vn muy fuerte castillo. Simon ayudauase de los suyos y del pueblo que lo auia recogido, y elegido por su capitan. Iuan tambien tenia sus quadrillas, y cõ todas sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixe) ocupado el Templo, arrojando gran muchedumbre de saetas, y lanças contra ellos: cõ las quales herian a muchos de los Sacerdotes que alli estauan y a los que venian a sacrificar. Y eran tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo Templo (venerado de todas las naciones del mundo) estaua violado, profanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quãto menos fuera, o miserable ciudad (dize Iosepho) lo que padecieras de los Romanos que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendran agora a purgar tus maldades con llamas de fuego, porque ya no eres lugar de religiõ, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Siguese tras desta otra guerra entre Simon, y Iuan, en la qual si Iuan vencia, entraua por todas las casas de la parte de Simon, destruyendo quanto hallaua (muchas de las quales estauan llenas de trigo, y de otras prouisiones, que les dieron la vida para remedio de la grandissima hambre, que padecieron en aquel cerco) que fue la principal causa de su ruyna. Y por el cõtrario si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, cortando con esto los nieruos de la guerra: haziendo todo aquello que el exercito Romano pudiera desear. Desta manera peleauã entre si estos dos Tyranos, cada qual con la ambicion de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola eran concordes, que era en priuar de la vida a los que eran merecedores della. Y auiendo tantas causas en el pueblo para gemir y llorar, nadie lo osaua hazer en publico por el gran temor q̃ auian concebido de la crueldad destos tyranos: mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos. Porque el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenian respecto, ni cuydado de dar sepultura a los muertos. Todos los q̃ no se juntauan cõ las quadrillas destos, viuian desconfiados de la vida, entendiendo que luego auian de morir: mas los reboltosos teniendo puestos los pies sobre los mõtones de los muertos, peleauã vnos con otros: y cobrãdo nueua osadia de los que pisauan, siẽpre andauan vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades cõtra los miserables. Hasta aqui duro la guerra mas que ciuil entre los mismos ciudadanos.

§. II.

¶ Estando la ciudad en este estado, llegõ el Emperador Tito con su exercito a acabar lo que los ciudadanos auian començado. Porque ya pedia la diuina justicia que en el mismo lugar, donde se executo la muerte injustissima del Saluador se executasse la principal vengança della: y que con el lugar concordasse tambien el tiempo que era la Pascua del cordero. Porque para esta fiesta que no se podia celebrar fuera de Hierusalẽ, concurrieron los moradores de todas las partes de Iudea, como traydos inuisiblemente por la mano de

la

la muerte:que los ayũtaua,para que juntos recibiessen la sentencia de su castigo:cuyo numero dize Iosepho,que fue tres cuentos de hombres. Y por justo juyzio de Dios fue escogido este tiempo, para q̃ pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y vozes blasphemas condenaron a su Saluador,en los mismos fuesse tanta muchedumbre dellos metida, como en nassa, para que alli recibiessen la pena merecida por tal pecado. Dexo de contar aqui los que fueron muertos a cuchillo,y cõ otros linages de tormentos (porque esto seria cosa muy larga) solamente contare la terrible miseria,que padecieron por hambre con las palabras del mismo Coronista Iosepho. Donde veran los que esto leyeren quan detestable cosa sea ensoberuescerse el hombre contra la gloria de Christo:y con quan graues penas se castiga el crimẽ. *Læsæ Maiestatis diuinæ*. La cruel hambre(dize Iosepho)a los ricos era causa de gran tribulacion,los quales por ygual mal tenian quedar en la ciudad, que morir,porq̃ los que quedauan por cobdicia de sus riquezas eran acusados que concertauan salirse: y por esto erã condenados a muerte. Y la necessidad de la hambre encendia la rauia de los malhechores:y juntamente les crecia la hambre,y la crueldad. Nunca en las alhondigas,ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauan las casas y donde hallauan algun grano,muy caro costaua a su dueño, que porque lo auia escondido,era sentenciado. Y sino lo hallauan toda via los atormentauan:diziendo que lo tenian cautelosamente escondido. Porque para creer que tenian prouision encerrada,no querian otra prueua, sino ver que aun viuian,porque sino la tuuieran, ya vuieran espirado. A los que encontrauan por las calles marchitos de hambre, dexauan, teniendo por demasiado emplear su espada en los que poco despues auiã de caer muertos de hambre. Muchos vuo que escondidamente toda su hazienda dierõ por vna medida de trigo(si era gruessa la hazienda)o de ceuada,si era pobre: y encerrandose en lo mas secreto de su casa,la comian. Algunos auia que comian los granos sin esperar a hazer pan dellos:otros (quanto les permitia la necessidad y el miedo) esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaua a poner mesa:mas del fuego lo sacauan hiruiẽdo: y su propio pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, que los que mas podiã comian lo que hallauan: y a los pobres, y miserables no quedaua sino gemir y derramar lagrimas. Y dado que la hambre por si so la sobrepuje todas las angustias,pero el mayor mal que causa es, que del todo haze perder la verguença. Porque quanto en el tiẽpo de abũdancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso. De aqui acaecia que las mugeres no se empachauan de arrebatar el manjar de las manos de sus maridos,ni los hijos de las manos de sus padres: y (lo q̃ mas era miserable)las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viẽdo a sus amados hijos en sus braços morir de hambre, no por esso dexauan de quitarles de los dientes vn poquito que les quedaua de mantenimiẽto. Pero aun dello poco,que cõ miserables maneras alcançauã,no podian gozar seguros. Porque subitamente entraua alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barruntaua que auia dentro algo de comer. Y desquiciadas las puertas entraua furiosamente,y sacaua el manjar que auian comido a manera de dezir,exprimiendo lo de las gargantas. Açotauan a los viejos, si sabian que auian escondido algun mantenimiento, arrastrauan las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan en el regaço que quisiessen encubrir. Ningun respecto se tenia a los ancianos,ni cõpassion a los niños. Antes a los chiquitos que por ventura tirauan de su pan,y asidos se colgauan del,abarrauan a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer q̃ los robadores a quitarselo, mas agramente era atormentado. Porq̃ contra estos inuentauan crueles penas,ca les cerrauan las salidas naturales de la digestion,a otros metiã palos agudos por las mesmas partes,tiẽblo en contar tal tormento,para sacar vn pan, o vn celemin de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran los maluados constreñidos por hambre,mas ellos estauan hartos, y no querian sino,o tener para despues mantenimiento guardado,o para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. E si alguno a hurto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para comer salianle al encuentro,y quitauanle lo que traya. Y dado que les suplicaua y ponia delãte el nõbre terrible de Dios, para q̃ si quiera de lo q̃ auia buscado cõ peligro de su vida,le dexassen vn poquito, no era oydo, mas tenia por grã beneficio dexarle cõ la vida: y como quier q̃ les era impossible dexar la ciudad, no les quedaua esperança de remedio, ca la hãbre

crecia tanto q̃ assolaua las casas enteras: y barrios, y finalmẽte toda la ciudad. Tãto q̃ vieras dẽtro de las casas y por las calles mõtones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desuenturados viejos consumidos de hambre mas que de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauan vagabũdos por las calles y puertas, de la ciudad, como almas en pena en solo la armadura, que parecian mas estatuas que hombres. Y a cada passo los vierades caer en qualquier lugar, que les apretasse la hambre. La muchedumbre delos muertos, y la flaqueza de los que quedauan, no daua lugar a enterrar los cuerpos de los muy amigos y deudos, mayormente teniendo cada vno harto que llorar en sus proprios duelos: y algunos vuo que enterrando algun difunto cayeron juntamente cõ el: y muchos lleuando a otros a enterrar, antes que a la sepultura llegassen espirauan. Ningun difunto llorauan, ni por alguno se hazian las endechas acostumbradas: porque todo el tiẽpo y cuydados ocupaua la hambre: ni aun les quedaua substancia para llorar: porq̃ la sequedad causada por la hambre les auia enxugado el humor de los ojos. En toda la ciudad auia continuo silencio, y toda estaua cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza delos robadores, q̃ no tenian por illicito abrir los sepulchros y despojar las cadaueras no tãto por cobdicia de robar lo que hallassen, como por su passatiẽpo y por escarnio de los defuntos y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauan las espadas en los q̃ ya estauã espirando: lo qual otros que en semejãte passo estauan, tenian por gran beneficio: y lo pedian juntas las manos para librarse de la rauia de la hãbre: pèro ellos cõ estraña crueldad, a vnos por su plazer dauan la muerte, a otros que la pediã la negauan. Muchos con angustiosos sospiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al tẽplo, no tãto por el dolor proprio, quanto por ver que sus perseguidores quedauã sin castigo. Al principio auian ordenado que a costa de la ciudad se enterrassen los muertos por el hedor ponçoñoso: pero despues que la muchedũbre de los cuerpos sobrepujaua los proprios de la ciudad, despeñauan los por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passeandose vn dia al derredor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y que toda la comarca se infi cionaua por su hedor, leuanto los ojos al cielo con gran voz: y puso a Dios por testigo que el no era en q̃ tan grande estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por aueriguado que aunque las armas de los Romanos, cessaran cõtra los malos ciudadanos: no por esso dexara la ciudad de perecer, o se abriera la tierra, y se hũdiera, o otro diluuio la anegara, o rayos de fuego decẽdieran del cielo, y la abrasaran, como a Sodoma. Todo esto dize Iosepho en el quinto libro de su hystoria, y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necessidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechan. Tanto que tenian por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos: y los cueros en que estauan aforradas las puertas quitauan, y los comian, y tales auia que comian las pajas secas: y boñigas de bueyes, y de qualquier estiercol q̃ hallassen, se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para que me detengo en declarar tan por menudo la grauedad de aquella angustia: pues vna sola cosa basta para hazer la estimar? Porque en aquella sazon acaecio vna hazaña qual nunca entre las gentes barbaras se vio, espantosa de dezir, è increyble de oyr. Y por cierto de buena gana callara hystoria tan estraña por no ser tenido por relator de monstruosas nouedades, sino permanecieran aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de Fe: ni piẽso q̃ siruiria a mi patria en callar los infortunios que de hecho padecio.

De vna espãtable hazaña de vna muger que comio su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia prophetizado.

§. III.

¶ Vna muger de las que morauan allẽde el rio Iordan llamada Maria, hija de Eleazaro de la aldea de Buezob noble de linage y riquezas: que con otra mucha gente auia venido a Hierusalem, y se hallo presente a padescer con los muchos la comun desuentura. Ya le auian tomado todas sus joyas y possessiones los tyranos: y si algunas pobres alhajas, o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entrauã los robadores, y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger cõ sobrada tristeza con ruegos, y cõ injurias prouocauan a los maluados que la matassen. Pero como nadie cũpliesse su desseo, ni por yra, ni por

por compassion:y ya no le quedasse,ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre le escaruasse las entrañas, y la sacasse fuera de si, tomo el remedio que la rauia y la angustia le mostraron contra todo derecho de naturaleza. Tenia vn hijo que mamaua a sus pechos,al qual puesto ante sus ojos dixo.O mas desdichado hijo de la desdichada madre muerta yo, a quien te dexare:quando la ciudad es cerrada,y robada,y todos sus moradores cõsumidos de hambre,a que mueras peleando,o a q̃ seas despojo de los enemigos? Ca cierto es que aunq̃ nos quedasse alguna esperãça de vida:nos queda de padecer el yugo de seruidumbre de los Romanos,quanto mas que ni aũ para ser captiuados,nos consiẽte la hambre viuir,y los robadores mas pestilẽciales que todos los infortunios nos assuelan.Pues ven hijo mio,y seras mãjar de tu madre,(materia de crueldad a los malos hombres, y hystoria que se cuente por todo el mundo)que solo este desastre faltaua a la desuentura de los Iudios. Y diziẽdo esto degollo a su hijo, y sin tardança le puso sobre el fuego,y le asso, y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escõdida. En esto subitamẽte entraron los robadores, q̃ sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron a la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auiã sentido.Ella dixo.Si hare por cierto que para vosotros guarde la mejor parte: y diziẽdo esto descubrio los miembros del niño que auian quedado. De lo qual subitamẽte se espantarõ los robadores,y sus coraçones se enflaquecieron,aunq̃ ferozes, y enmudecieron,que palabra no pudierõ hablar.Pero ella con sereno semblãte y mas cruel que los mismos homicidas les dixo.Mi hijo es este q̃veys yo le pari, y yo le mate,comed del,que yo he comido ya mi parte,no querays ser mas piadosos que su madre,ni mas tiernos de coraçon q̃ vna muger. Y si a vosotros vence la humanidad,y aborreceys tal comida:yo que ya he perdido el miedo, acabare lo començado.Oydo esto,atonitos,y espantados la dexaron, buscando,y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgo tan estraña hazaña,y cada vno representaua delante de sus ojos hecho tan abominable:y como si el mismo vuiera sido su autor se estremecia, y se le espeluzauan los cabellos,y los que lo oyan,tenian por bienauenturados los muertos,que no oyeron tal desuentura: y ellos desseauan antes la sepultura que esperar a oyr otra semejante.

Hasta aqui dize Iosepho. Sobre este hecho arriba relatado, viene bien a proposito el dicho del Saluador,q̃ amenazãdo alos Iudios los males que les estauan aparejados les dixo. Ay de las mugeres preñadas,y de las que traxeren hijos a los pechos en aquellos dias. Rogad a Dios que no osvenga la persecucion en dia de fiesta, porque sera aquella tribulacion mayor que alguna ha sido dende el principio del mũdo. Recogiendo pues el sobredicho hystoriador la summa de los que comprehẽdio la desuentura dize, que de hambre y a cuchillo murieronvn cuento,y cien mil hombres,y los robadores y homicidas que por la ciudad andauã robãdo y matãdo, despues se matarõ vnos a otros. Algunos mancebos hermosos, y bien dispuestos se guardaron para lleuar aherrojados a Roma, para gloria y pompa del triumpho:y todos los demas que se hallaron de diez y siete años arriba, fueron lleuados atraylla-dos a las minas de metal por Egypto. Otros fueron derramados por diuersas prouincias, vnos para ser muertos a cuchillo, otros para ser echados a las fieras en las crueles fiestas, y juegos que acostumbrauan hazer a sus dioses, y los menores de diez y siete años fueron vendidos, para ser perpetuamente captiuos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero llego hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ningun otro argumento vuiera) bastaua para ablandar, y conuencer coraçones mas duros que peñas.Porque digan me, si alguno de los nacidos dende que Dios crio el mundo,hasta el dia presente, oyo, o leyo,q̃ en solo el cerco de vna ciudad, o de vna sola batalla, vuiesse tan gran numero de muertos, como en esta? Y no digo tanto,sino alguna de todas las batallas que ha auído en el mundo llego a la mitad de los muertos de esta? Bueluan y rebueluan y trastornen todas quantas hystorias estan escriptas de fieles,o de infieles,de Latinos,o de Barbaros:y dígan me si vuo en el mundo batalla que llegasse como digo a la mitad de los muertos q̃ vuo en solo este cerco de Hierusalem. Y no cuento aqui el numero de los captiuos, ni cuento los muertos, y captiuos que vuo en todas las otras ciudades del reyno, ni alego el fin desastrado de aquella tã antigua y tan noble Republica,que nunca mas ha sido restituyda.Pues si esta claro para quien tiene lumbre de Fe, que esta tan espantosa calamidad, vino por especial dispensaciõ de aquel Iuez soberano, que

otra

otra cosa se puede creer, sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los pecados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios, y Señor de todo el mundo? Pues que coraçon aura tan incredulo que no se rinda a esta razon. Todo esto acaecio en el segundo año del Imperio de Vespasiano, conforme a lo que el Señor y Saluador nuestro auia prophetizado, como quien tenia todas las cosas presentes, quando (segun el Euangelista refiere) viendo la ciudad de Hierusalem, lloro sobre ella prophetizando su perdicion. *Luc. 19.*

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo hystoriador que le parece (y con mucha razon) ser la mayor de quãtas en aquel cerco entreuinieron: porque algunos de los cercados determinando passarse a los Romanos, por la gran hambre de la ciudad tragauan el oro que tenian para que despues descargando el vientre lo cobrassen, y se ayudassen a viuir con el. Vinieron pues a entẽder esto los soldados de Arabia, y de Syria, y algunos de los Romanos: y en vna noche abrieron los viẽtres de dos mil destos miserables: para buscar dentro de las tripas el oro que trayan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziesse, ni por esso se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la codicia del dinero. Vease pues cõ quãta verdad dixo el Saluador, que la tribulacion destos dias sobrepujaria a todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quando se vieron jamas tales crueldades junto con las ya referidas? *Mat. 24.*

De las muestras, y visiones espantables que anunciaron la destruycion de Hierusalem antes que viniesse.

§. III.

Pero no sera fuera de proposito añadir a lo dicho las cosas en que se mostro la piedad, y clemencia diuina aun con los desagradescidos. Lo primero quarenta años continuos los espero despues del pecado cometido. En los quales todos los Apostoles especialmente Sãtiago pariente del Señor (que fue constituydo Obispo de Hierusalem) los amonestauan cada dia para traerlos a penitencia, si por ventura pudieran derramar tantas lagrimas que apagaran la saña del Iuez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraua claramente que desseaua su remedio: porque no ama Dios tanto la muerte del pecador, quanto que se conuierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazandolos, y perdonandolos. De lo qual tenemos relacion del mismo Hystoriador en el sexto libro, dõde escriue assi. Al desdichado pueblo engañauan hombres peruersissimos y mentirosos Prophetas, haziẽdo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios, por las quales amenudo les mostraua el perdimiento venidero assi de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como atonitos y locos sin ojos, y sin entendimiento menospreciauan las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos q̃ en todo vn año fue vista vna estrella resplandesciente a manera de espada estar amenazando sobre la ciudad, donde assi mismo fue vista vna cometa, que echaua de si llamas significadoras del encendimiẽto venidero.

Demas desto a veynte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna vision espantable, que a penas puede ser creyda, y pudieramos pẽsar, que auia sido phantasma, si despues no vieramos cumplida la destruycion que significaua. Cerca dela puesta del Sol parecieron en toda la comarca, corriẽdo por los ayres carros de batallas, y gente armada, y exercitos, que venian de las nuues, y subitamẽte cercauan las ciudades. Allende desto en la fiesta siguiente de Pẽtecostes entrando de noche los Sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintierõ estruẽdo, como de mouimiento de hombres, y luego oyeron vozes, que apresuradamente dezian. Partamos de aqui. Primero que esto, auia acaescido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre rustico, y delos comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las Cabañuelas dio grandes vozes subitamente, diziendo. Voz de Oriente, voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Hierusalem, y sobre el templo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo, y diziẽdo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles, y plaças, hasta que algunos principales del

pueblo

pueblo, enojados por tan crueles amenazas, asierõ al hombre, y le açotaron terriblemente. Pero el sin alegar cosa por si, ni siquiera rogar a los circunstantes le valiessen, perseuerauа en la misma porfia, y palabras. Entonces los principales entendiẽdo lo que era verdad, que forçado por Dios hablaua, lleuaronle al Presidente Romano, delante del qual fue açotado hasta que le descubrierõ los huessos sin echar vna lagrima.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos los que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros, y edificios della, que eran en grã manera hermosos:
Marc. 1. de modo que (como el Saluador auia Prophetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua, y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciẽto y setẽta años despues de su primera fundacion, q̃ fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento setenta y nueue años despues que la reedifico y ennoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antiguedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion, fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que esta dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desecharon el bẽditissimo Reyno de Iesu Christo, dixeron. No tenemos otro Rey, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron les dio este galardon.

De otras calamidades que padescio, y padesce hasta oy la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad.
Cap. XVII.

DEclaradas ya las calamidades q̃ se padescieron en el cerco y conquista de Hierusalem, figuese que tratemos de las que despues desto ha padescido, y padesce hasta oy aquella parte del pueblo, que toda via permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la diuision que arriba pusimos: para
Esai. 28. que, pues el Señor dize por Esayas, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entẽdimiento, podra ser que por esta via los q̃ los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluuio de calamidades vnas sobre otras nunca vistas en el mundo, cargar sobre ellos.

Y demas desto conuiene que sepamos que nuestro Señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar, y grande en castigar: grande en galardonar los seruicios (pues por vn hijo q̃ le quiso offrecer el Patriarcha Abraham, le prometio tãtos hijos como estrellas ay en el cielo) y grande en castigar los pecados: pues vn pecado mortal castiga con pena perdurable, como parece en el castigo de los Angeles que pecaron. Con lo vno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la seueridad de su justicia: con lo vno nos mueue a su amor, y con lo otro a su temor: que son las dos joyas mas ricas, que ay en el mundo. Y a quiẽ quiera que dessea encender en su anima estos dos tan nobles affectos, ruego yo aqui, que lea el capitulo veynte y seys del Leuitico, y el 28. del Deuteronomio: y ay vera quã largo, y magnifico es Dios en el galardonar: y quan terrible, y espantoso en el castigar, con lo qual podra atraer mas y mas estos dos affectos sobre dichos. Ay tambiẽ conocera el estylo q̃ Dios tiene con los que no emiendan con los açotes de su justicia: que es, con acrecentar otros nueuos açotes, para que si quiera cõ los postreros abran los ojos los q̃ no quisierõ abrir los con los primeros. Y si toda via porfiaren en su dureza, ha de porfiar tambien el en su castigo. Y porque nadie piense que esta es inuenciõ mia, pondre aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico, dõde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize assi. Y açotados con todas estas plagas no os conuertiredes a mi, acrecentare otras siete vezes mayores que las passadas: y con ellas quebrantare la dureza de vuestra seruiz. Y amenazando otras nueuas plagas sobre las ya dichas, buelue luego a dezir. Y si cõ todo esto no os emẽdaredes, y porfiaredes a serme cõtrarios y desobedientes, yo tãbien os sere contrario, y castigaroshe siete vezes por vuestros pecados, y embiare contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad que assentastes comigo. Y amenazando tras destas palabras otras nueuas calamidades, torna a repetir la misma sentencia, diziendo. Y si aun cõ todo esto no dieredes oydos a mis palabras, sino toda via me fueredes contrarios, yo tambien os sere contrario, vsando cõ vosotros de mi furor, y castigando os con siete plagas por

vues-

vueſtros pecados, y eſto en tanto grado, que vẽgays a comer las carnes de vueſtros hijos, y de vueſtras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que aſſolare y pondre por tierra vueſtras ciudades, y hare que vueſtros ſantuarios queden deſamparados, y no recebire el olor de vueſtros enciẽſos. Y a voſotros derramare por todas las gẽtes, y deſenuaynare mi eſpada contra voſotros, y vueſtra tierra quedara deſierta, y deſtruydas vueſtras ciudades. Todas eſtas ſon palabras de Dios en el ſobredicho capitulo: las quales auiendo ſido dichas mas de tres mil años ha (por aquel Señor, a quien todas las coſas venideras eſtan preſentes) vemos agora punto por pũto cumplidas. Lo qual deuia baſtar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo q̃ con todo eſto aun perſeuera en ſu ceguedad: de lo qual trataremos mas adelante mas por extenſo.

Mas he traydo eſte lugar para que por el ſe entienda eſta porfia que Dios tiene en caſtigar a los que con eſte linage de medicina pretende curar, como el miſmo lo ſignifico, hablando con ſu pueblo por eſtas palabras. Viuo yo, dize el Señor, q̃ con mano fuerte, y braço eſtẽdido, y cõ furor derramado, reynare ſobre voſotros. Pues conforme al eſtilo de Dios declarado en eſte capitulo, aſſi como vſo de grãde miſericordia con los q̃ deſte pueble ſe conuirtieron, dandoles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores, è inuentores de la vida de aquellos clariſſimos padres de Egypto, aſſi con los que no quiſieron reconocer ſu Saluador, ni cõ los teſtimonios de los Prophetas, ni con aquella tan eſpantoſa ruyna de Hieruſalem, exercita ſu juſticia, añadiendo plagas ſobre plagas, y calamidades ſobre calamidades. Lo qual declarare agora ſumariamẽte por no gaſtar mucho tiempo en tan triſtes tragedias.

Pues conforme a lo dicho queriendo nueſtro Señor viſitar con otro açote a los que toda via perſeuerauan en ſu incredulidad, permitio que los Iudios que morauan en Egypto, Cirene, y Alexandria ſe rebelaſſen contra el Imperio Romano, en tiẽpo del Emperador Trajano, por el qual fuerõ otra vez deſtruydos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con eſte açote ſe boluieron a Dios embio les otro mucho mayor. Porque rebelãdoſe ellos otra vez contra los miſmos Romanos en tiẽpo del Emperador Adriano, (induzidos por vn grande engañador, que dezia ſer vna gran lumbrera del mundo) fueron otra vez deſtruydos por eſte Emperador, y toda ſu nacion deſterrada de Hieruſalem, y de toda ſu comarca. Y de ay adelante la ciudad ſe poblo de nueuos moradores, y tambien perdio el nombre antiguo de Hieruſalẽ, y fue llamada Aelian Adria, por reſpecto del Emperador Aelio Adriano, para que mudando el apellido, mudaſſe juntamente con el, las coſtumbres antiguas. En eſta guerra dize Dion Coceyo, que fueron muertos cincuenta mil hombres de guerra, ſin la otra muchedumbre de gẽte deſarmada, y fueron allanados por tierra cincuenta caſtillos muy fuertes, y nueue cientos y ochẽta y cinco lugares y aldeas, que eſtauan pobladas. De modo que deſpues de la vindimia que hizo Veſpaſiano, boluio el açote de Dios por la rebuſca que auian quedado en tiempo de Trajano, y Adriano. Y perſeuerando ellos toda via en ſu ceguedad ſin embargo deſtas calamidades, perſeuero tambien el açote de Dios contra ellos, ſegun el lo auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente herege Arriano, ſaliendo ellos de la ciudad de Dioceſarea, juntaron vn exercito, y con el andauan haziendo guerra y daño por toda la comarca. Cõtra los quales vino Galo Ceſar (que a la ſazon eſtaua en Antiochia) y los vencio, y desbarato, y deſtuyo aquella ciudad. Deſpues vuo vn alboroto tramado por ellos en Alexãdria, dõde habitaua gran numero dellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas ſus Sinagogas, y robadas ſus caſas, y aſsi quedo aquella grã ciudad por eſta cauſa muy deſpoblada. En lo qual ſe vee, q̃ en todos eſtos tiempos ninguna coſa tentaron, que les ſucedieſſe bien, auiendoles Dios prometido que guardãdo ſu ley, y todas las coſas, en que puſieſſen las manos, les ſucederian proſperamente. A eſtas calamidades ſe añadio otra deſta manera. Vn Iudio engañador de la Iſla de Creta fingio que era Moyſen, y que era embiado del cielo para lleuar por el mar a los Iudios moradores de aquella Iſla, aſſi como en otro tiempo auia lleuado a los que ſalieron de Egypto por el mar vermejo ſin mojarſe los pies. Y dando ellos credito a ſus palabras, y ceuados con ſus promeſas, menoſpreciauã ſus exercicios, y deſamparauan ſus haziendas, por ſeguirle. Finalmente llegado el dia aplazado el engañador caminaua delante y todos le ſeguian con ſus mugeres y hijos. A los quales lleuo a vn riſco q̃ cae

ſobre

sobre el mar, y mandoles que como pescado se çabullessen en el agua, que sin duda passarian sin lision: y assi lo cumplieron los que primero llegaron y todos se despeñaron, y ahogaron. Mas en la cabeça destos escarmentaron los otros, y escaparõ del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero auian creydo. Y queriendo matar su engañador, no le pudieron asir: porque subitamente desaparecio. De donde sospecharõ muchos que era algun falso demonio en figura humana. Este fue justo juyzio de Dios (como el Saluador lo auia prophetizado) quãdo dixo. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisieron creer: otro vendra en su proprio nombre, y creer le han. *Ioan. 5.*

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visito nuestro Señor a los q̃ toda via estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriesse el entendimiẽto. Porque tãbien en nuestros tiempos auemos visto otras calamidades q̃ les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el q̃ padecieron los que no quisieron recebir nuestra santa Fe en tiempo de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, quando por ellos fuerõ desterrados de España. En el qual destierro passaron grandes trabajos, assi en la nauegacion para otras nueuas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y crueles, donde moran: llegãdo este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la Charidad Christiana, y el zelo de la saluacion de las animas me obliga a auisar a muchos falsamente zelosos de la Fe: los quales tienẽ creydo que no pecã haziẽdo mal y daño a los que estan fuera della, ora sean Moros, o Iudios, o Hereges, o Gentiles. Engañanse estos grandemente: porque tãbien estos son proximos, como los fieles, segũ se collige de aquella parabola del Saluador, q̃ trata de la piedad, y socorro del Samaritano, con el herido. Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al fiel por sus pecados, y dipute ministros por quien execute su yra, pero no menos pecan los executores de la justicia diuina, q̃ si lo fuessen: porq̃ instrumẽto fue de Dios el Rey de Babylonia para castigar su pueblo, y destruyr su templo por los pecados de la gente (y assi lo llama Dios por Esayas, vara de su furor, y baculo desu indignacion) mas porque el no hazia esto por castigar las offensas de Dios, sino por tyranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades, y açotes, y cõ perdimiento de la vida, de aquel grande Reyno. Lo qual prosigue muy a la larga Hieremias, en los capitulos cincuenta y cincuẽta y vno, q̃ son los mayores capitulos de su prophecia, declarando que toda aquella tan grande tempestad le venia en vengança de auer destruydo la heredad de Dios, y su santo templo. Assi mismo el Propheta Esayas prophetizo este gran de açote de Babylonia por estas palabras. Todos quantos se hallaren en Babylonia, morirã a hierro; los niños barraran los soldados por las paredes en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuantare cõtra ellos a los Medos: los quales ni querran oro, ni plata: sino tirar saetas a los niños, sin tener compassion de los q̃ estuuieren mamando a los pechos de sus madres, y sera aquella glorioſa Babylonia assolada assi como lo fue Sodoma, y Gomorra. Finalmente tales fueron las plagas de Babylonia por este pecado, quando el Propheta Esayas las vio en espiritu, dize, que padecio tan grandes angustias, como la muger quando pare: y que cayo en tierra quando las oyo, y que se le seco el coraçon, y se le cubrio de tinieblas, y quedo pasmado. Tal pues es el castigo de los que agrauian a sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua dellos para castigo de los pecados, como a vezes tãbiẽ se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize muy biẽ san Augustin, que mas prouecho nos hazẽ los que nos injurian, que los que nos lisongean: mas tu Señor no miras a lo que por medio dellos hazes, sino a lo q̃ la mala voluntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aunq̃ Dios permita las vexaciones, y opressiones delos incredulos, y infieles, que permanecẽ ensu error, no menospecan los que los maltratan, y vexan, que los que maltratan a sus proximos. Antes pecan mas grauemente, porque los escandalizan, y hazen que tengan ygual aborrecimiento a la ley, que a los professores della. Porque este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. De modo que aquella pared de diuision y de odio que auia entre fieles y infieles (la qual nuestro Señor Iesu Christo derribo, para amigarlos, y encorporarlos en su santa Iglesia) muchos con sus malas obras y exemplos la tornan a edificar: y assi el nombre de Dios, como dize la Escriptura es blasphemado por ellos entre las gentes.

Luc. 10. *Esai. 10.* *Hiere. 50.* *Esai. 13.* *Aug. conf. lib. 9. c. 8.*

De

De lo dicho pues se infiere que la manera q̃ se deuia tener para la conuersion de los infieles es la que el Apostol, singular official deste officio, muestra que tenia, quando escriuiendo
1. Thess. 2. vna carta a los de Thessalonica dize. Hezimonos como pequeñuelos en medio de vosotros, y como vna ama que cria y regala sus hijos, teniẽdo os tã grande amor, q̃ os quisieramos dar, no solo el Euangelio, sino tambien nuestras animas por la grandeza deste amor.

Palabras son estas de grande consideracion y que declaran muy bien las entrañas de charidad, que este diuino Apostol tenia con aquellos que de nueuo auian venido a la Fe. Pero mucho mas declaran esto las que escriue en la
Rom. 9. Epistola a los Romanos, las quales ponen espanto y admiracion a quien quiera que las lee: donde, con vn solenne juramẽto dize assi. Verdad digo en Christo Iesu no miento, dandome testimonio de esto mi conciencia, dela qual es testigo el Spiritu santo, que padezco vna grã trifteza, y continuo dolor en mi coraçon. Por que desseaua yo mismo ser anathema de Iesu Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos mios segun la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio y las promesas diuinas, de cuyos padres nacio Iesu Christo segun la carne, el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol, el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se offrecia a carecer de la gloria que esperaua de Iesu Christo (aunque no de su amor y gracia) porq̃ sus hermanos gozassen della. Pues con esta charidad, cõ este zelo, con estas entrañas de piedad conuirtieron los Apostoles el mundo. Este es el juyzio y sentimiento, que en esta parte tienen los que de todo coraçon desean la saluacion delas animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso padre santo Domingo, de quien se escriue, que ardia como vna hacha encendida por el zelo de las animas que perecian. Y su hija santa Cathalina pedia a Dios, que tapasse con ella la boca del infierno: para que ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues boluiendo a nuestro proposito, todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente que aun esta ciega, para que esta vexacion les abra el entendimiento y les de a conoscer el desamparo de Dios, y assi se bueluan a el y a su vnigenito hijo nuestro Saluador.

Del destierro general que padesce hasta oy la parte deste pueblo que permanesce en su infidelidad. Capitulo. XVIII.

MAs dexadas a parte estas calamidades que fueron de particulares tierras, y ciudades, sera bien tratar deste general destierro, y derramamiento que hasta oy padesce aquella parte del pueblo: que toda via permanesce en su incredulidad, è inquirir la causa del. Y primeramẽte cõstanos por todas las santas Escripturas, que todas las calamidades publicas y generales del mundo, vienen por pecados, como al principio propusimos, y que quanto son mayores los pecados, tanto lo son los açotes, y castigos q̃ Dios embia por ellos, y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores pecados, pues la diuina justicia es rectissima, y assi proporciona la cantidad del castigo con la del delicto. Consideremos pues agora prudentemente, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiẽpo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gẽte more, y haga por si cuerpo de republica, sino andã derramados por todo el mundo, ya en tierras de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las calidades deste destierro, hallaremos, que viuen los mas fatigados, opressos, y humillados hombres del mundo cumpliendose en ellos aquella Prophecia del Psalm. 68. el qual *Psal. 68* hablando dellos dize. Escurezcãse sus ojos para que no vean, y anden siempre auassallados, y abatidos. Y es cosa de admiracion, que cõ ser tantas las diferencias de naciones y sectas, que ay en el mundo, y tan enemigos entre si, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertenecen a la religion, como a la policia humana, en vna sola cosa son concordes, q̃ es en despreciar, maltratar, y vexar esta pobre gẽte. De modo que el nõbre de Iudio que era muy claro, y Illustre en el mundo, quando florecia en aquel pueblo la religon, agora es nombre de ignominia, de tal manera, que ninguna injuria se tiene por mayor, que llamar a vn hombre con este apellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo y auiendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no sera razon inquirir, porque causa aquel justissimo Iuez) el qual en los tiempos antiguos

antiguos tuuo siempre tan particular prouidẽcia de este pueblo)lo dexa agora andar tã descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo,y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos sino de mil y quinientos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiempos antiguos,hallaremos que nunca jamas este pueblo se conuertio,de todo coraçõ a Dios,y le llamo en sus afliciones y opressiones, que no fuesse socorrido,y librado,por el. Porq̃ muchas vezes por diuersos pecados(y especialmẽte por el de la ydolatria) fue por sentencia de Dios oprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas,Amonitas, y Philisteos. Y hallarse ha por cierto,que nunca en todas estas calamidades se boluieron a Dios,y le pidieron fauor de todo coraçõ, q̃ no fuessen librados de captiuerio,o embiandoles Dios Capitanes,o Prophetas,o Angeles q̃ les socorriessen,y assi estã do cercados por el Rey de los Assyrios, em- 4.Reg.19. bio Dios vn Angel por la oraciõ del Rey Ezechias, el qual mato en vna noche 185. mil hõbres,y assi los libro. Dexo de dezir de los admirables socorros,q̃ les embio por aquellas famosas y santas mugeres, Ester, Iudith, y Delbora, y otras muchas que seria largo de cõtar.

Pues siẽdo esta la costũbre antigua de Dios para con este pueblo,pregunto agora, como haziendo el tãtas oraciones, y acõpañandolas cõ las guardas de las ceremonias de la ley,a cabo de tantos años nunca han sido oydos,ni socorridos? por ventura ha Dios mudado cõ el tiempo,y cõ los muchos años la condicion,o naturaleza que tenia, pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento: y agora siẽdo tantas mil vezes llamado, no responde? Quiẽ dira tal blasphemia? No es Dios (dixo Balan)como el hombre, para que falte su palabra,como el hijo del hõbre,para que se aya de mudar. Antes es tã proprio de Dios ser immudable,que vna de las diferencias que ay entre el,y sus criaturas,es,que ninguna ay en el cielo,ni en la tierra,que no este subjecta a alguna mudãça corporal, o espiritual:mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad,la qual es tan propria suya,que sola esta razon mouio a Aristoteles a dezir, que el mũdo auia sido ab eterno,por no poner mudança en Dios,queriendo en vn tiempo lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta immutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad,respondanme qual sea la causa,por la qual no hallandose en toda la santa Escriptura vna sola vez,que fuesse Dios de todo coraçon llamado,que no acudiesse a este llamamiento,como agora, siendo tantas vezes llamado, ningun linage de consolacion,ni de socorro embia a los que lo llaman,y mas guardãdo su ley segun ellos piensan? Ay quien pueda responder a esta pregunta?

Pues mucho menos podran responder a la que tras esta se sigue. Despues que Moysen declaro al pueblo las grãdes calamidades, que le auian de venir, sino guardasse la ley de Dios, añadio estas palabras. Si despues que te vieres afligido con estos trabajos,te arrepintieres, y boluieres a Dios de todo coraçon,el te embiara socorro,y aura misericordia de ti:y te librara de tu captiuerio,aunque estes desterrado en los vltimos terminos del mundo. Esto mismo prophetizo tambien Azerias,el qual(boluiendo el Rey Assa de vna gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Ethiopia) lleno de Spiritu de Dios dixo assi. Oyeme Rey Assa,y tu pueblo de Iudea, y Benjamin. Dios estuuo con vosotros,porq̃ vosotros estuuistes con el. Si buscaredes a Dios,hallarloeys:mas si lo desampararedes,desampararosha. Y sabed, que se passaran muchos dias en Israel, sin el Dios verdadero,y sin Sacerdote,que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren,hallarlohan. Esta es promesa de Dios,confirmada en todas las santas Escripturas en fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan impossible faltar la palabra de Dios,como dexar el de ser Dios? No es cierto que el cielo y la tierra pueden faltar, mas la Luc.21. palabra de Dios nunca faltara? Que otras cosas engrandecen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios. Por esta razon le llama Dauid Psalm.30. Dios de la verdad. Y para significar la certidũbre y constancia della dize,que la tiene affixada y escripta en los cielos: que son incorruptibles:para dar a entender,que nunca esta verdad faltara. Pues defiendanme agora aqui la Psalm.88. verdad de esta promesa diuina. Porque si esta gente dize, que de verdad esta conuertida a nuestro clementissimo, y piadosissimo Señor Dios y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad, no cumple en tantos años la palabra desta promesa? Quien podra respõder a esta pregunta?

A esta

A esta añado la que se sigue. Quien leyere las santas Escripturas hallara que vna de las principales partes de ella es, prometer Dios mil maneras de fauores y regalos a los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas pa-
Psalm. 33 labras del Psalmo treynta y tres, que dizẽ assi. Los ojos del Señor estã puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al Señor, y el los oyo, y libro de todas sus tribulaciones. Cerca esta el Señor de todos los atribulados de corazõ y hara saluos a todos los de espiritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el Señor. El Señor tiene cuydado de guardar todos sus huessos, y ni vno solo dellos se quebrara. Todas estas son palabras de
Psalm. 36. Dios por este Propheta. Y cõforme a esto en el Psalmo treynta y seys. Entre otros muchos fauores que promete al justo, añade esta manera de regalo, diziendo. Que quando cayere no se lastimara, porque el Señor pondra su mano debaxo, para que no se lastime. Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta. Y porque la mas propria, condiciõ de los fieles amigos es, acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el Propheta este Psalmo con estas palabras. La salud de los justos procede del Señor, y el es su protector en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlosha el Señor, y defenderlosha, y librarlosha de los pecadores, porque esperaron en el. Pues que
Psalm. 90. otra cosa contiene el Psalmo nouenta, que comiença. *Qui habitat.* Sino fauores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas de tan gran fauor. Con sus espaldas te hara sombra, y debaxo de sus alas tẽdras segura esperança. La verdad de su palabra te cubrira, como con vn escudo, y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que buelan de dia? Y mas abaxo dize. A los Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra: y andaras sobre serpientes, y basiliscos y hollaras leones y dragones. Quiere dezir, que no aura peligro, ni fuerça tan grande, que te pueda prejudicar, o dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo, diziẽdo. Llamome el justo, y yo le oy, cõ el estoy en medio de su tribulacion, librarlohe y glorificarlohe. Iuntemos con estas, las palabras y promesas del Psalmo ciento y veynte y quatro, en el qual promete Dios a sus sieruos tan grã seguridad, y firmeza, como la del mõte de Siõ, que jamas podra ser mouido. Y añade, que el mismo Señor estara en torno de su pueblo, y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

§. I.

¶Pues si esta gente tanto se precia de seruir a Dios, y guardar su ley, como este Señor no les acude? como no les socorre, como no les cũple todas estas promesas, y palabras? como ha tãtos años q̃ los dexa andar tã maltratados, y descarriados entre todas las naciones del mũdo. Como se compadesce esta tan grande, y tã antigua calamidad con aquellas palabras del Eclesiastico, que dizen. Mirad hijos todas las *Eccles. 2.* naciones del mundo, y sabed q̃ nadie espero en el Señor q̃ le saliessen en blanco sus esperãças. Porque quiẽ jamas perseuero en la guarda de sus mandamiẽtos, que fuesse del desamparado? quien lo llamo, que fuesse del menospreciado? Porque el Señor es piadoso, y misericordioso, el qual perdona los pecados en el dia de la tribulacion, y es amparo y defensiõ de todos los que lo buscan de verdad. Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Iuntad con esto el testimonio, que desta paternal prouidẽcia de Dios da el Propheta Dauid en el Psalmo ciento y *Psal. 120* veynte, donde entre otras cosas dize assi. No permitira el Señor, q̃ desuariẽ tus pies, ni durmira el q̃ tiene carga de ti. Mira q̃ no dormitara, ni dormira el q̃ es guarda de Israel. De dia no te quemara el Sol, ni la Luna de noche. El Señor es tu guarda, el Señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte. No acabariamos de referir en mucha escriptura todas las otras autoridades, q̃ testificã esto mismo. Y para prueua de todo lo dicho, no quiero otro argumẽto, sino el tratamiẽto q̃ Dios hizo a este pueblo todo el tiẽpo, q̃ anduuo debaxo de su amparo. Que de marauillas obro para sacarlos de Egypto, y lleuarlos a la tierra de promissiõ. Abrio los mares por do passassen, ahogo en ellos todos sus perseguidores, embioles mãna del cielo, dioles agua de vna peña, guiauales el dia cõ vna colũna de nuue, y de noche cõ otra de fuego, señalauales el lugar dõde auiãde assentar sus tiẽdas, detuuo las corriẽtes del rio Iordã, peleo por ellos cõtra todos sus enemigos, y hizo los señores de toda aquella tierra prometida, y finalmente de tal manera se vuo con ellos, en todo este camino, que les dixo, Moysen, que los auia Dios traydo por todo *Deut. 1.* aquel camino cõ el cuydado y regalo q̃ traeria vn buen padre a vn hijo chiquito. Y el mismo

Señor

Señor les dixo q̃l os auia traydo sobre sus alas, como hazẽ las aguilas a sus hijuelos. Despues desta jornada, quãdo les falto este Señor en todas sus necessidades? Quãtos Prophetas les embiaua a cada passo, para que los enseñassẽ, amonestassen, y auisassen del castigo, que les auia de embiar sino se emendauan?

Pues veamos agora q̃ se hizo toda esta prouidencia, y cuydado paternal de Dios? donde estan sus misericordias antiguas? Como se ha oluidado del pueblo que el auia escogido para si, entre todas las naciones del mundo? Que se hizieron las victorias miraculosas, que tantas vezes les daua cõtra los enemigos, q̃ los oppri mian? Que es de los Prophetas, por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?

Leui.26. *2.Cor.6.* Como se ha oluidado de aquel testamento tantas vezes repetido, donde dize, q̃ ellos seriã su pueblo, y el seria su Dios? Y ser el su Dios, es serle todas las cosas que tocassen a su salud, y consolacion.

Que es esto? que mudança ha sido esta? Que desamparo de tãtos años, en los quales ninguna cosa ha auido de las passadas, sino trabajos, sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y oppressiones sobre oppressiones: perseuerando toda via esta gente (como ellos piensan) en medio de tãtas calamidades en la Fe, y guarda de su ley? Dõ de esta la prouidẽcia, y cuydado paternal, que Dios tiene de los q̃ le siruẽ? Dõde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblø, q̃ tanto padesce por serle muy leal? Ciertamente aqui no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, sera necessario negar toda la diuinidad cõ todas estas perfectiones diuinas, porque todas ellas faltan, sino auiendo mayores pecados vsa Dios de tan estraño rigor.

§. II.

¶ Estas promessas de fauores y soccoros diuinos son comunes, y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo, si guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moysen al mismo pueblo, en el capitu-

Deu.28. lo veynte y ocho del Deuteronomio, por estas palabras. Si guardares los mandamientos de Dios, hazerteha el Señor la mas principal, y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra, y comprehendertehan todas las bendiciones siguientes. Bendito seras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias, y ganados. Bendito seras en tus entradas, y salidas, que es en todas tus obras, y caminos. Hara el Señor que todos tus enemigos caygã en tierra, delante de ti. Por vn camino vendrã contra ti, y por siete huyran de ti. Hara el Señor que do quiera que estuuieres seas cabeça, y no pies, y que estes sobre los otros, y no debaxo dellos. Iuntemos con estas palabras las q̃ este mismo secretario de Dios dixo en el capitulo 26. del Leuitico, donde entre otros muchos fauores dize assi. Perseguireys a vuestros enemigos, y caeran postrados por tierra delãte de vosotros. Cinco de vosotros venceran a ciento de vuestros contrarios, y ciento a diez mil: y caeran vuestros enemigos muertos a hierro en vuestra presencia. Pondre mis ojos sobre vosotros, y multiplicaroshe. Pondre mi tabernaculo en medio de vosotros: y no os desechara mi anima. Andare entre vosotros, y sere vuestro Dios, y vosotros sereys mi pueblo.

Todas estas son palabras, y promessas de Dios, de cuya verdad ya auemos tratado, y no auia que tratar, pues ella es tan cierta, y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi, confiesso que quedo atonito, y fuera de mi, viẽdo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quãtas palabras ay en estas promessas diuinas, tantos testimonios, y argumentos ay contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la ley de Dios, como ninguno destos fauores prometidos alos guardadores dessa ley les cumple Dios? Cuenten los todos vno por vno, y veran como no solamente nada desto les pertenece, mas antes todo lo cõtrario como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros fauores, promete Dios que sera esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra, y q̃ estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que seran cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quã lexos esta de ser, pues no ay linage de gẽte mas afflicta en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastara esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamẽte creo, que vna de las causas porque nuestro Señor tan distinctamente prometio a los guardadores de su ley todos estos tan grandes fauores, fue para que quando viessen, que estos les faltauan, entendiessen claramente, que

no la guardauan, y por consiguiente, q̃ no estauan en su amor, y gracia, y para que no pudiessen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelãte, hallaremos que assi como Dios promete todos estos fauores a los guardadores de la ley: assi amenaza en los capitulos alegados grãdes açotes a los que brantadores della. Veamos pues si estos açotes competẽ a ellos, pues ya vimos que los fauores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiento, y destierro en todas las naciones del mundo, y assi dize el mismo Propheta. Derramarteha el Se-
Dan. 28. ñor por todos los pueblos de la tierra dẽde el principio hasta los vltimos terminos della: y ni aun hallaras donde descansen tus pies. Por que el Señor te dara vn coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos, y vna anima consumida de tristeza, y tu vida estara como pendiẽ-
Leui. 26. te, y colgada delante de ti. Esta misma plaga, y prophecia esta en el cap. 26. del Leuitico, quasi por las mismas palabras, donde el mismo Señor hablando con los mismos dize assi. Derramaroshe por todas las gentes, y desenuaynare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, hare que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja que buele por el ayre, y assi huyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno dellos osara resistir a sus contrarios.

Estas son palabras de Dios por su Prophe ta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran Propheta, y secretario de los consejos diuinos prophetizo este destierro, y derramamiento que agora vemos, y esto con tan claras palabras, como si lo estuuiera mirando con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion. Si ninguno de aquellos fauores susodichos, que Dios promete a los guardadores de su ley cabe en este pueblo y si los açotes, y calamidades con que le amenaça vemos a la letra executados en el, quiẽ podra dudar, que no guarden la ley de Dios, pues ningũ fauor de los prometidos se vee en ellos, y por el cõtrario veense, el destierro, los miedos, y abatimientos que se amenazan a los que no los guardan? Y esta claro q̃ no la guardan, pues no reciben, ni obedecen a aquel Señor, a quien mãdo Dios por Moysen que obedeciessen quando viniesse, so pena de tomar el mismo a su cargo ser el vengador, de quien no le obedeciesse. Que se puede responder a esta razon, y que escusa tendran delãte de aquel rectissimo Iuez, los que leyendo tales promessas por vna parte, y tales amenazas por otra, y viẽdose tan claramente comprehendidos en ambas cosas, toda via perseuerã en su obstinaciõ? Quando comiẽço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerar a que estado llega vna anima desamparada de Dios, como lo vemos en Pharaõ, el qual viendo tantas marauillas, y plagas sobre si, cõ todo esto perseuero en su obstinacion, y tales parece que estan los que viendo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

Para confirmacion de lo dicho cõtare aqui vna hystoria, la qual sola attentamente considerada sin duda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viuen ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor puso cerco sobre la ciudad de Bethulia (donde moraua aquella famosa Iudith) viẽdo q̃ sola *Iudith. 5.* esta ciudad se apercebia para resistirle (como quiera que las otras le saliessen a recebir con grã fiesta por el gran pauor que auia caydo en los coraçones de todos) marauillado, y indignado desta resistencia, mãdo llamar a los principes de los hijos de Amon, y Moab, q̃ eran vezinos, y comarcanos de aquella gẽte, para que le informassen de la qualidad de aquel pueblo, y delas fuerças en que confiaua: pues solo el no le auia recebido pacificamẽte. Entõces Achior Principe de los hijos de Amon, auida licencia para responder, y protestãdo que diria verdad en todo lo que dixesse, conto toda la hystoria y origen de aquel pueblo, y todas las marauillas que Dios auia obrado por el, assi en las plagas de Egypto, como en abrirles los mares por do passassen a pie enxuto, ahogando todo el exercito de Pharaon que los seguia. Y cõtomas, que quarenta años los sustento su Dios en el desierto con prouision, y mantenimiẽto del Cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas auian conquistado toda la tierra de los Cananeos: porque su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas que todo el tiempo que ellos perseuerauan en el seruicio, y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades, y abundancias de bienes, mas que en apartandose de su seruicio, y adorando otro Dios, eran destruydos de todas las naciones comarcanas, a las quales eran lle-

uados

uados,presos,y captiuos, mas si despues deste captiuerio hazian penitencia,y se boluian a su Dios,el los libraua,y restituya en su patria,como auia acaecido pocos dias antes. Porque auiendo sido lleuados captiuos a tierras estrañas por sus pecados,en boluiendose a su Dios, fueron librados de captiuerio,y boluierõ a poblar estos lugares.Por tanto mi parecer es señor,que procures saber si este pueblo ha offendido a su Dios,porque siendo assi, en las manos tenemos la victoria,mas no lo siendo,ten por cierto que su Dios los deffendera, y vendremos a ser opprobrio,y deshonra entre las gẽtes. Quan verdadera aya sido esta relacion de Achior,no solamente lo mostro la experiẽcia de aquel negocio,mas todos quãtos hã leydo las historias sagradas, saben ser todo esto verdad.

Y assi se vee,que en tiempo de Dauid,y Salomon,dõde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo,fue tan prosperado,y tan multiplicado,que la Escriptura lo compara cõ las arenas de la mar, y gozaua de tanta paz, que
3.Reg.4. cada vno debaxo de su parra, y de su higuera viuia pacifico,y seguro. Y de la misma prosperidad,y paz gozaron en tiempo de Assa, Iosa-
4.Reg.19 pha,o Ezechias,por el qual peleo Dios marauillosamente contra el Rey de los Assyrios: embiando vn Angel,que en vna noche le mato.185.mil soldados,como poco ha diximos, y sobre todo esto el Rey pagano de ay a pocos dias fue muerto a manos de sus proprios hijos.Destas,y otras grãdes prosperidades gozo este pueblo todo el tiempo que permanecio fiel en el culto,y seruicio de Dios.Mas en apartandose del,era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos,de los quales algunos vsaron con ellos de tãta crueldad,que los niños de teta achocauan a las paredes,y abrian con las espadas los vientres de las mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados a parte otros muchos
2Par.24 exemplos, solamente traere el de Ioas Rey de Iudea:el qual siendo lisongeado de los grãdes del Reyno otorgoles q̃ adorassen los ydolos,y les offreciessen sacrificios. Por lo qual a penas era cumplido vn año,quando Dios por este pecado los entrego al exercito de Syria:el qual mato todos los grandes del Reyno,y embio infinitos despojos a su Rey a Damasco. Y dize la escriptura, que siendo muy pequeño el numero de la gente de Siria, le entrego Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo, y al Rey Ioas hizieron grandes injurias, y affrentas,y assi se boluieron a su tierra dexandole en grandes angustias,y enfermedades, y sobre todo esto,se leuantaron contra el sus criados,y a puñaladas le mataron en su cama, y sepultaro su cuerpo en Hierusalem,mas no entre las sepulturas de los Reyes,porque hasta aũ en esto quiso tomar Dios del justa vẽgança.Pues por estos y otros tales exemplos, entenderemos quan propicio y fauorable era Dios a esta pueblo quando le era fiel,y por el contrario, quã seuero,y riguroso castigador quando se apartaua del,y se entregaua a los Idolos.De donde podemos inferir,que assi como la sombra naturalmente sigue al cuerpo,assi la prosperidad seguia a este pueblo,quando era fiel,y la aduersidad quãdo infiel.De manera que por la prosperidad,inferimos la buena vida del pueblo, y por la aduersidad la mala.Pues como veamos agora las aduersidades que este pueblo padesce,el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras dõde moran,y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos,y lo que mas es, viendo aquel opulentissimo Reyno de Iudea, y aquella su antigua republica deshecha,y anichilada, y la ciudad con su Templo puesta por tierra, quien sera tan ciego, y tan apassionado, que no vea estar Dios entre ellos ayrado? Pues que otra puede ser la causa desta yra, sino pecados? y que pecado,sino el de la passion, y muerte del Saluador,el qual pesa mas, como luego diremos,que todos los pecados del mundo? Porque como Dios sea justissimo juez,proporciona los castigos con los pecados, y pues este es el mayor,y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos pecados ha cometido,pues no ay otro que yguale,con el que esta dicho.

§. IIII.

¶Pues con ser este vn tan grande argumento de la verdad,añadire otro no menos vrgente.Como sea verdad que tiene Dios este especial cuydado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos q̃ padecẽ injurias,y persecuciones,o destierros, por la guarda della.Porq̃ como esta sea la mayor prueua, y fineza de la virtud,assi como el hõbre es aqui fiel para con Dios,assi lo es Dios para con el, vsando de particular misericordia,y prouidẽcia cõ los que assi vee atribulados por su causa.Exemplo tenemos en Daniel, que fue echa Dan.6.

do en el lago de los Leones, por destruyr los ydolos de Babylonia, el qual alli fue miraculo
Dan. 3. samente socorrido, y librado por Dios. Y exẽ plo tenemos en los tres moços, que siendo echados en el horno de fuego, por no adorar la estatua de Nabuchodonosor, fuerõ alli acõ
Dan. 13. pañados de vn Angel, y en medio de las llamas cantauan loores a Dios. Y no menor exẽplo es el de santa Susanna, q̃ por no cometer el pecado de que era requestada, offrecio vida, y fama, a manifiesto peligro, la qual tambien fue miraculosamente deffendida por aquel Señor, por cuya obediencia padecia. De modo que segun parece por estos exemplos, nunca aquel fidelissimo Señor esta mas presente a los suyos, q̃ quãdo los vee atribulados por su amor. Porque aqui entreuiene vna marauillosa competencia entre Dios, y sus sieruos: ellos en ser fieles a Dios en el tiempo de la tribulacion, y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porq̃ como suffrian aquellas Reales, y nobilissimas entrañas, ver vn hombre q̃ tan inclinado es naturalmente a amar sus cosas, su vida, y su descanso, despreciar todo esto, q̃ es vẽcer todas las fuerças de naturaleza, por no offender a su Criador, y q̃ el Criador viendo esta fidelidad, tenga las manos en el seno, y no acuda con extrahordinario socorro, a quien vee estar padeciendo por el?

Pues siendo esta vna verdad tã cierta, y viẽdo este fidelissimo Señor los destierros, y oppressiones, y vexaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediẽcia de su ley, si esta obediencia le fuesse agradable, como seria possible que en tantos años no embiasse el alguna manera de fauor, o de aliuio, o de socorro a los que se veen tan affligidos por su amor? Como auian de ser los hombres fieles a Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios embiandoles fauor y cõsuelo en su, trabajos? Mal
Eccle. 33. cõcuerda esto cõ aquella sentencia del Eccle siastico q̃ dize: El hõbre cuerdo cree a la ley de Dios, y la ley le sera fiel. Como si dixera el es fiel en hazer lo que la ley mãda: y la ley le sera fiel en cumplir lo que promete. Que se puede responder a esta razon?

Añado aun a lo dicho otra cosa de mucha cõsideracion, y es mirar el tiempo en q̃ esta gẽte comẽço a padescer calamidades, y trabajos. Constanos pues que esto començo (como en los capitulos passados claramẽte mostramos) luego despues de la Passion y muerte del Saluador. Pues si el era el que los Phariseos, y Põtifices pensauan, no solo no merecian por esta muerte açotes, y castigo de Dios, sino vna grã de corona. Porque Dios tenia mandado en la *Deut. 13.* ley, que si se leuantasse en el pueblo algun Propheta, el qual acertasse en las cosas, que prophetizaua, mas con todo esso prouocasse los hõbres a adorar dioses agenos, q̃ a la hora fuesse muerto por ello. Mas los Pontifices, y Phariseos hizieron justicia, no de hombre que se hazia Propheta, sino de hombre de quiẽ ellos deziã que se hazia Dios: y por este titulo le pedian la muerte, diziendo. Nosotros tenemos ley, y por ella conuiene que este hombre muera: porque se hizo hijo de Dios. Pues si esta acusacion fuera verdadera, no podian ellos offrecer a Dios sacrificio mas agradable que este castigo: pues no puede ser mas gran blasphemia que vsurpar vn hombrezillo la diuinidad incommunicable de Dios: lo qual ni aun Lucifer cabeça de los condenados intento hazer. Pues esta obra no solamente merecia castigo, sino muy grande galardon. Porque que cõ *Num. 25* paracion tiene con esto lo que hizo Phinees, quando mouido con zelo de Dios mato a puñaladas a vno de los hijos de Israel, por verlo estar pecando con vna muger de los Madianitas. Ca este hombre deshonesto mouido cõ pura passion cometio aquel pecado. Mas Christo (segun ellos dizen) con acuerdo, y volũtad determinada, se alço con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Phinees fue tan agradable a Dios, que por el le cõcedio perpetuydad del sacerdocio, y (lo q̃ mas es) perdono al pueblo que le auia publicamente offendido, adorando el ydolo de Phogor: quanto mayor galardon merecia esta gente, por auer tomado vengança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamente por este zelo (segun ellos dizen) merecian, que aũque vuiessen cometido muchos pecados, les fuessẽ perdonados por este seruicio, y que particularmente los honrasse Dios con nueuos fauores. Mas vemos quan al reues les sucedio el negocio, porque dende el dia que se amanzillaron con este pecado, luego se les siguierõ persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incendios, oppresiones, vituperios (como arriba contamos) hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinieron a perder su Republica, y su Reyno, el qual era tan grande en tiempo del primer Herodes, que vino despues de su

muerte

muerte a repartirse en quatro principados, o Reynos. De modo que los que entonces erã señores de tantas ciudades, y Prouincias, agora no poseen vna sola almena en todo el mũdo: y aquella nacion q̃ (como dixo Moysen) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mũdo (por razon del conocimiẽto de Dios, y de la ley dada por el) es agora (do quiera q̃ esta) la mas auassallada del mundo. Pues no miraran esto los ojos ciegos, y miserables? no inquirirã la causa desta tan estraña mudança? Como no mirã quãtos años ha q̃ los tiene Dios tã oluidados? Como se cõpadesce cõ este oluido aquella promessa de Dios por Esayas: Que madre ay, q̃ se oluide del hijo q̃ salio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el. Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me oluidare de ti: porq̃ en mis manos te tengo escripto. No es esta palabra de Dios? No es tã verdadera como la misma verdad? Pues q̃ se hizo esta verdad? Donde esta el cũplimiento desta palabra? Donde esta la memoria de Dios encarecida con el exemplo del mayor de los amores, q̃ es el de madre a hijo chiquito? Pues q̃ diremos de la memoria del mismo Señor, q̃ cõ palabras no menos tiernas dize. Si es hijo mio honrado Effrain, si moço delicado, porq̃ despues que hable de el toda via me acordare del: y apiadandome apiadare del. Pues q̃ es desta memoria? que se hizo desta piedad. Que deste amor de Dios como de padre a hijo, y hijo primogenito (como el dixo por Oseas) y moço delicado? Que mas dire? Dõde esta aquella paternal prouidencia, q̃ dezia: Quien a vosotros toca, toca a mi en la lũbre de los ojos? O ciegos, o engañados por el principe de las tinieblas, o comprehẽdidos debaxo de aquella maldicion que dize: Seã escurecidos sus ojos para que no vean, y debaxo de aquella q̃ dize: Castigarteha Dios cõ açote de ceguedad, y de locura, y quedaras tã ciego, q̃ en medio del dia claro andaras palpando las paredes, y no te quedara luz ni juyzio para atinar en el camino que te conuiene seguir. Pues quiẽ no vee el cũplimiento desta prophecia? Que luz del medio dia es tã claro como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? y con todo esso en este medio dia tan claro no veen el resplandor desta luz.

Deut.13.

Esai. 49.

Num.25

Hier.31.

Zach. 2.

Psal.62.

Deu. 28.

Es esta consideracion susodicha tã poderosa para cõfirmacion de nuestra Fe, q̃ aunq̃ faltaran todas las demas, que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastara para cõuencer qualquier entendimiento q̃ no estuuiesse obstinado. Para lo qual no dexare de referir aqui vna cosa q̃ pocos dias ha sucedio. Estando vn Embaxador deste Reyno en el Concilio de Trento, y yendo de alli a Venecia, hallo vn mançebo de linage de Iudios, que se auia conuertido a nuestra Fe. Y viniẽdo a este Reyno de Portugal, preguntandole yo, q̃ motiuo auia tenido para hazer aquella mudança, respõdiome q̃ las calamidades, y miserias q̃ siẽpre padecio su pueblo. despues dela muerte del Saluador. Porq̃ (dezia el) yo hize esta cõsideracion: o este Señor q̃ fue crucificado era hijo de Dios, o no: Si era hijo de Dios razon es de adorarlo, y creerlo: mas si no lo era, y el se hazia hijo de Dios, no solamẽte no pecaron los q̃ tratarõ su muerte mas antes hizieron a Dios vno de los mayores seruicios q̃ se le podian hazer, procurando la muerte deste de quiẽ se atreuia a robar la diuinidad y gloria de Dios. Pues como siendo esto assi, se les siguierõ luego tãtas maneras de vexaciones, y trabajos que en todas las generaciones passadas hasta oy duran, y sobre todo esto auer sido de ay a pocos dias assolada, destruyda, y aniquilada aquella tan antigua Republica sin ser jamas restituyda? Pues no auiendo entõces pecado de ydolatria, q̃ pecado podia auer merecedor de tan largo, y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola consideracion basto, para q̃ este hombre conociesse la ceguedad en que estaua, y abriesse los ojos a la luz. Pues q̃ hiziera, si con esto juntara el cũplimiẽto de todas las prophecias que hasta aqui auemos referido.

§. V.

Al cabo de todas estas consideraciones añadire la postrera, a la qual mucho menos se podra responder que a todas las passadas. Para lo qual sera bien hagamos vna comparacion del tiempo que duro el destierro de Babylonia con que este agora dura, y de los pecados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramente constanos por testimonio de todas las santas Escripturas, que el principal pecado por donde vino aquel primer destierro, fue el de la ydolatria: a la qual era tan inclinado aquel pueblo, que lo compara Hieremias al ardor con que el asno saluage (que es animal muy lasciuo) busca la hembra en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan desatinado, y tan ciego con el furor de su appetito) le suelen armar lazos, y assi lo caçã. Y era este pecado tan vsado en aquel pueblo (que como dize el mismo Propheta)

Hier. 1.

pheta)en cada cantõ,y en cada monte alto, y debaxo de qualquier arbol ſombroſo, tenian edificados ſus altares para ſacrificar a los ydolos. Y acrecienta mas la malicia deſte pecado, que auiendo Dios deſechado de ſi, y dado libello de repudio a los diez tribus delIſrael por eſte miſmo pecado,no eſcarmento el tribu de Iuda en cabeça agena,mas antes perſeuero en la miſma maldad.

El ſegũdo pecado,que era como hermano deſte,fue(coſa horrible de dezir)que matauan a ſus proprios hijos,y hijas en ſacrificio, y hõra deſtos ydolos abominables. Que coſa ſe pudiera hazer mas inhumana, mas cruel,mas abominable,y mas cõtra todos los derechos de naturaleza:pues aũ las beſtias fieras ſe ponẽ a morir por defẽder las vidas de ſus hijuelos?

Pues donde eſtos dos tan graues pecados reynauan,q̃ otros auian de faltar?Eſtos refiere el Propheta Oſeas por eſtas palabras? Oyd la palabra de Dios hijos de Iſrael, porque Dios quiere entrar en juyzio con los moradores de la tierra.Porq̃ no ay verdad, ni miſericordia, ni conocimiẽtq deDios en ella,ſino maldiciõnes,y mẽtiras,y homicidios,y hurtos,y adulterios ſe han multiplicado como vn diluuio ſobre la tierra,y vna ſangre cae ſobre otra ſãgre, q̃ es muertes ſobre muertes,y heridas ſobre heridas.Eſto dize por Oſeas. Mas por Amos dize,que el pecado de la auaricia eſtaua ſobre la cabeça de todos, y que dende el menor haſta el mayor,todos ſe auian entregado a el,y q̃ dẽ de elPropheta haſta el Sacerdote,todos vrdiã engaños. En eſte tiempo era tanta la falta de los buenos,q̃ dixo Dios por Hieremias, Rodead todas las calles de Hieruſalẽ,y ſi hallaredes vn hõbre q̃ tengaFe,yo vſare de miſericordia con el.El miſmoPropheta acõſeja,que no ſe fie hermano de hermano,ni pariente de pariente:porque todos eran infieles, y tramadores de engaños vnos cõtra otros. Por lo qual affligido el ſantoPropheta viendo tantos males,dezia:Quien me lleuaſſe de aqui a algun lugar deſierto, y ſolitario, para huyr deſte mi pueblo:porq̃ todos ellos ſon adulteros,y quadrillas de hõbres peruerſos. Por Ezechiel en el cap.5.los accuſa nueſtro Señor diziẽdo,que auian llegado a tan grande corrupcion de vida,que ſobrepujauan en los vicios a todas las naciones de Gentiles que eſtauan al derredor dellos:y eſta ſentencia repite muchas vezes en eſte miſmo lugar. Mas por abreuiar pondre aqui vn memorial de los pecados de aq̃l pueblo:el qual mando Dios hazer a eſte Propheta por eſtas palabras. Hijo de hombre no juzgaras eſta Ciudad, enſangrentada con tantas muertes: y no declararas ſus maldades? Con eſta ſangre que derramaſte, y con los ydolos que adoraſte,ha ſido contaminada. Los Principes de Iſrael vſaron de ſu poder para opprimir los pobres. Los hijos affrentaron,y deſacataron a ſus padres.Los peregrinos,y eſtrangeros(que auia en ti)hã ſido calumniados: los huerfanos,y biudas hã ſido affligidas. Deſpreciaſtes mi Santuario, y profanaſtes los dias de mi Sabado. En ti ſe hallaron hombres, infamadores de hõras, y derramadores de ſangre. En los montes ſacrificauas a los ydolos, y cõmias las carnes ſacrificadas a ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de ſus padres, y los ſuegros con las nueras mugeres de ſus hijos,y los hermanos con las hermanas,hijas de ſus padres,y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de ſu proximo.Los juezes por dadiuas,y preſentes, peruirtieron la juſticia.Los ricos con vſuras, y agrauios robaron la haziẽda de los pobres, y por codicia de los bienes agenos vrdian engaños, y calumnias para poſſeerlos. Haſta aqui ſon palabras del Propheta.Pues que maldades no ſe comprehenden debaxo deſtas? Adonde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que a eſta? Pues aun paſſa el negocio mas adelante. Porque por eſte miſmo Propheta en el capitulo dieziſeys,jura Dios diziendo,q̃ ni en Sodoma, ni en ſus lugares comarcanos ſe hallaron tantas maldades como en ſu pueblo.Con lo qual conteſta lo que el miſmo Señor dize en Hieremias por eſtas palabras. Mayor ha ſido la maldad de mi pueblo que la deSodoma, la qual fue ſubuertida en vn momento.Porq̃ tampoco falto aqui el pecado nefando,por el qual eſta maluada ciudad fue abraſada,y conſumida. Y por eſto es alabado elRey Aſſa,porq̃ deſterro eſta abominacion de ſu Reyno,y mucho mas el ſantiſſimo Rey Ioſias, q̃ fue poco antes del captiuerio de Babylonia:el qual començando a Reynar, hallo eſte vicio tan recebido, y vſado entre los hombres peruerſos,q̃ junto al ſanto Templo eſtauan edificadas las caſillas de los affeminados: las quales el ſanto Rey puſo por tierra,y purgo la ciudad de tan grande abominacion.

Oſea.4. *Amos.9.* *Hier.3.* *Hier.9.* *Eze.5.* *Eze.22.* *Eze.16.* *Tren.4.* *3.Reg.15* *4.Reg23*

§. VI.

De lo dicho parece claro, que los pecados en aquel tiempo auian llegado a la cumbre: y que

que no era razon que la dicha justicia (despues de auer tantas vezes amonestado, y amenaçado los hombres por sus Prophetas, llamando los a penitencia sin auer en ellos emiẽda) dissimulasse el castigo tan merecido. Y assi embio contra ellos su açote, que fue Nabuchodonosor Rey de Babylonia, el qual destruyo aquel Reyno, y lleuo captiuo a Babylonia: y este captiuerio duro por espacio de setenta años: despues de los quales fueron restituydos a su patria. Y aun en este tiempo no faltaron a los desterrados Prophetas q̃ los amonestassen, y enseñassen en su captiuerio, como fue Ezechiel, y Daniel, y aquellos tres santos moços que mando Nabuchodonosor echar en el fuego. Pues no auiendo durado este captiuerio, y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos, y tan graues los pecados que lo merecieron) y durãdo agora el presente por mas de mil, y quinientos años: necessariamente auemos de confessar (suppuesta la rectitud, y ygualdad de la justicia diuina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor que aquel. Pues que pecados seran estos? ydolatria que fue el mayor de aquel tiempo? claro esta que no. Porque despues de aquel captiuerio quedaron tan libres deste pecado, q̃ no solo en el Tẽplo no quisieron admitir la ymagen del Emperador Cayo, mas ni aun en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio, sobre lo qual se offrecieron todos al cuchillo, por no consentir esto, como arriba declararemos. Pues que otro pecado hazẽ? Sacrificã sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrantan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles, y leales a Dios, que sufren andar derramados, y perseguidos por todo el mundo por guardarles. Descuydanse de llamar a Dios, y pedirle socorro? Antes gastan muy largos espacios en sus Synagogas en oracion, y cõ todo esto nũca son oydos. Pues que diremos aqui? Vna de dos ha de ser, o auemos de poner macula (como ya dixe) en la justicia, bondad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vsa de misericordia con gẽte tan afligida por su respecto: lo qual seria grandissima blasphemia) o auemos de confessar que no entreuiniẽdo aqui ninguno de aquellos antiguos, y grauissimos pecados, que otro alguno ha de auer, tanto mayor que todos aquellos, quãto el castigo deste esmayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el que se cometio en la muerte injustissima del Hijo de Dios? Porque en este pecado concurrierõ todas las deformidades, y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado, y malicia. Porque aqui primeramente entreuino pecado de incredulidad: pues no quisieron creer a vn Señor a quien tãtas prophecias, y milagros (quales jamas se hizieron) dauan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vassos sagrados, o el templo natural de Dios, sino aquel templo viuo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Spiritu santo (donde no por sombras, y figuras, sino Real y verdaderamente moraua toda la diuinidad) vnida en vna persona con la humanidad, el qual ellos crueliſsimamente maltrataron, violaron, y ensangrentaron. Fue tambien vn linage de patricidio, pues priuaron de la vida al comun Padre y Criador de todas las cosas, por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. Fue el mayor desagradecimiento que se pudo pensar, pues desecharon el mayor de todos los beneficios diuinos, que fue la visitaciõ, y venida del Hijo de Dios, para su remedio. *Acto. 17.* Fue desobediencia, y rebelion contra el Imperio, y mandamiento de Dios, el qual por Moysen auia embiado, q̃ quando este Señor viniesse al mundo, fuesse obedecido, so pena de ser vengador contra quien le desobedeciesse. Fue juntamente pecado de malicia, pues a sabiẽdas se quisieron cegar, confessando los milagros q̃ el Saluador hazia, quando dixeron: Que hazemos q̃ este hõbre haze muchas señales, y quando dieron dinero a las guardas del Sepulchro para que negassen el milagro de su Resurreccion. *Ioan. 11. Matth. 28* Fue el mayor desprecio, y vituperio de la diuina Magestad que se pudiera ymaginar: pues ayuntaron con la muerte del innocente tãtas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pescoçones, açotes, espinas, vestiduras de escarnio, cõpañia de ladrones, y sobre todo cõ petencia con Barrabas. Finalmente, si todos quantos pecados de odio, inuidia, crueldad, inhumanidad en el mundo se hã cometido (no solo contra los hombres, sino contra el mismo Dios) se jũtarã en vno no ygualarã con la maldad que fue poner manos sangriẽtas en el verdadero Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado. Pues q̃ otro pecado se pudiera cometer, q̃ tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera sino este: pues todos los antiguos

que eran grauissimos, con solos setenta años de captiuerio se purgaron ?Que se puede responder a esta pregunta?

Si a esto respondieren que los justos tambien son atribulados muchas vezes en esta vida,confessarlohe,mas la tribulacion dellos se acaba en breue,y tras dellas se siguen muchos fauores,como parece en los trabajos del santo Iob,de Tobias,de Ioseph,y de Dauid, y de otros muchos.Lo qual no vemos en este destierro.

Si dixeren que nuestros Martyres tambien consintio Dios,que padeciessen mil maneras de tormentos,y destierros, que no es marauilla padecer ellos lo mismo.A esto respondemos,que los Martyres recebian de Dios grandes, y marauillosos fauores en medio destos tormentos.Amãsaua muchas vezes las bestias fieras,apagaua las llamas de fuego, visitaualos en las carceles cõ sus Angeles,curaua,y sanaua sus llagas, obraua por manos dellos muchos milagros. Y lo que mas es, duro esta persecucion poco mas de doziẽtos años, y al cabo de llos perseuerando con vna marauillosa Fe, y constancia,salieron vencedores de toda la potencia del mundo,y del infierno,y hizieron al mundo el mayor beneficio que jamas se hizo, que fue poner por tierra todos los templos,y altares de los ydolos,y desterrar del mundo la blasphemia de la ydolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios,y Señor de todo lo criado.Mas ellos ha mas de mil , y quinientos años que padescen este destierro , sin consuelo,sin milagros,sin prophecia, sin Republica , sin lugar de sacrificio , y sin manifiestos fauores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con las de nuestros Martyres?

Si dixeren que por los pecados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios,y sus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones, a esto se responde,que sin comparacion eran mayores los pecados que se cometian antes del captiuerio de Babylonia(como claramente vimos) pues como aquel rectissimo Iuez castigo mucho menores pecados con castigo sin comparacion mayor?Diganme pues , que pecado es este merecedor de tan grande castigo? respondan a todas estas preguntas , satisfagan a todas estas razones , declarenos que pecado sea este?

No faltan algunos que viendose conuencidos con esta razon,y con la grandeza de las miserias que padecen,acogẽse a dezir, que por el pecado que cometieron en la salida de Egypto,adorando el bezerro padecen tan largo destierro.O con quanta razõ dixo el Sabio:Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podra dar mas fuera de toda apparencia que esta? Porque primeramẽte Moysen hizo grande riça en el pueblo por aquel pecado. Y despues dize la escriptura que Dios tambien castigo al pueblo por el. Y si alegare auer el amenazado , que el dia de la vengança castigaria esta culpa, no se llama en la escriptura dia de la vengãça,sino el dia del juyzio vniuersal,donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitẽcia della. *Exod. 32* *Prou. 18.*

Item es vn linage de donayre dezir,que por aquel pecado andan agora padeciendo. Quantas vezes el Tribu de Iuda adoro, no ya a bezerros,sino los demonios capitales enemigos de Dios,que estauan en los ydolos?y no contẽtos con adorarlos,les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego ? Pues porque por aquel pecado padescen agora este destierro,auiendo cometido otros semejantes,y mas juntando con la ydolatria, la cruel muerte de sus hijos?Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dizen se asen a estas ramillas,no para mas,que para tener algo que dezir,a quien los quiere conuencer cõ tan manifiesta prouança. Los quales tendran mal pleyto el dia de la cuenta : pues ellos mismos con tan liuiano fundamento se dexaron engañar. Assi que bueluan , y rebueluan todas las escripturas,busquẽ quãtos agugeros,y portillos quisieren,por donde se puedan colar , y hallaran por cierto,que ningun pecado se pudiera cometer digo de tal destierro,y de todas las calamidades q̃ hasta aqui auemos referido, sino solo el q̃ esta dicho,que es mucho mayor que todas las ydolatrias del mundo.

Del tiẽpo de la venida del Saluador,en la qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas que auemos referido. Cap. XIX.

COmo sea verdad que el principio,y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo , no se contento la diuina prouidencia con todas estas prophecias, y señales,que hasta aqui auemos referido para conocerlo

noscerlo quando viniesse, sino quiso tambien señalarnos, como cõ el dedo el tiempo en que auia de venir, para q̃ a nadie quedasse velo de ignorancia, o escusa alguna, sino le conociesse. Para lo qual es mucho de notar que aũque todas las prophecias sean adalides, que nos guian al conoscimiento de Christo, pero las mas claras, y peremptorias, y las que no suffren ningũ velo de escusa, son las que prophetizando lo q̃ ha de ser, señalan el tiempo, y los años en q̃ ha de ser. Y desta manera declaro Dios al Patriarcha Abraham, que sus descendientes estarian en Egypto affligidos por espacio de 400. años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli cõ mucha prosperidad. Y por Esayas en el cap. 7. mando denunciar, que de ay a sesenta y cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaria, y assi en este tiempo fue este pueblo destruydo y lleuado captiuo a tierras estrañas por el Rey de los Assyrios. Mas como en el conocimiento de la venida del Saluador yua mucho mas, puso mas claras señales, para conocer el tiẽpo della. Entre las quales, la primera, y muy conocida, es la prophecia antiquissima del Patriarcha Iacob: el qual estãdo para morir, y dãdo su bendiciõ a Iudas su hijo dixo, que no faltaria el Sceptro, y caudillo del Tribu de Iuda, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperança de las gentes, que es el Messias, como la interpretacion Chaldea traslado. Este Sceptro, è Imperio sabemos por Iosepho, y por todas las historias antiguas, que cesso al tiempo que el Saluador nascio, quando reynaua Herodes (que era del linage de los Idumeos) el qual oyda la fama del nascimiento deste nueuo Rey, temiendo por esta occasion perder su Reynado, mato los innocentes por matar a el entre ellos, como arriba diximos. Y despues aca, nũca vuo mas Rey, ni del Tribu de Iuda, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasia no mando matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, o leuantamiento. Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios quien puede dudar, que el Saluador es ya venido, pues aquel Sceptro de Dauid es ya acabado, sino quiẽ blasphemãdo negare la verdad de la palabra de Dios?

Gene. 5. *Esai. 7.* *4. Reg. 17* *Gene. 49.* *Matth. 2.* *Iosephode bello Iudaico.*

Agg. 2. La segunda señal deste tiempo es la prophecia de Ageo: el qual despues de auer escripto diligentemẽte el año, el mes, y el dia en que pronucio esta prophecia, dize estas palabras. Quiẽ de vosotros es agora viuo, que viesse este templo en su primera gloria? no os paresca que es casi nada en cõparaciõ de aquel? Pues esfuerçate Zorobabel, y tu tambien Iesu, hijo de Iosedec: porq̃ de aqui a pocos dias yo mouere (dize Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y mouere todas las gentes, y vendra el desseado de todas ellas, y hinchire esta casa de gloria. Y sera grande la gloria desta casa postrera mucho mas q̃ la de la primera. Hasta aqui son palabras de Dios por el Propheta en las quales señala la causa por donde este Tẽplo seria mas glorioso que el primero: no por la vẽtaja de los lauores del edificio (porque no auia comparacion de vno a otro) sino porq̃ el Saluador del mundo entraria en el, y lo esclareceria mucho mas con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon: assi como tambien esclarecio el lugar de Bethleem con su Nascimiento, sobre todos los otros millares de lugares del reyno de Iudea. Luego necessariamẽte auemos de concluyr, que estando en pie aquel Templo, vino el Saluador a el: pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso que el de Salomõ. Pues como aquel Templo este ya assolado, y destruydo tantos mil años ha, siguese necessariamẽte, que el Saluador es ya venido. Donde es mucho de considerar q̃ la voluntad de Dios era, que aquella Republica estuuiesse entera, quando el Saluador viniesse, y constanos que lo essencial de vna Republica perfecta, es auer en ella Reyno, y Sacerdocio, lo qual vuo para gouernar el pueblo, y lo otro para honrar, y aplacar a Dios. Y assi la prophecia de Iacob trata del Reyno, y la de Ageo del Sacerdocio. Pero ambas dos ayunto Hieremias por palabras clarissimas, en las quales prophetiza Dios la perpetuydad, assi del nueuo Reyno de Christo, como de su Sacerdocio, despues de su venida, diziendo assi. No faltara hombre del linage de Dauid, que suceda en su Throno: ni tãpoco de los Sacerdotes y Leuitas, que offrezcã sacrificios. Y añade luego. Esto dize el Señor, si es possible faltar el concierto, y orden que tengo puesto cõ el dia y la noche: para que no aya en el mũdo dia ni noche: assi sera possible faltar el concierto, y la promessa que tengo hecha con Dauid mi sieruo, para que no suceda hijo suyo en su Reyno, y Leuitas, y Sacerdotes ministros mios. Lo susodicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuydad del Reyno de Dauid, y del Sacerdocio cõ la mas firme cõparaciõ que se pudiera prometer.

Hier. 33.

meter. Porque dize, que assi como es impossibles faltar en el mundo dia, y noche, assi es impossible faltar en su pueblo Rey del linage de Dauid, y Sacerdocio. Respondãme pues a esta prophecia todos los maestros delos Hebreos. Porque sino admiten el Reyno de Christo hijo de Dauid, que Reyna en el pueblo Christiano, y Reynara para siẽpre, y el Sacerdocio de la nueua ley (que es segun la orden de Melchisedech, el qual sucedio al Leuitico) como podran saluar esta promessa tan firme de Dios: pues quitado a parte este nueuo Reyno, y Sacerdocio, no vemos entre ellos rastro ni humo de lo vno, ni de lo otro, tãtos mil años ha: mayormente estãdo el Templo (fuera del qual no se podia offrecer sacrificio) assolado, y destruydo? Pues que entendimiento aura tan ciego, queno quede concluydo, y desengañado con esta prophecia?

Ayunto a esto aquella clarissima, y solenne prophecia, con que Dios prometio perpetuydad del Reyno de los descendientes de Dauid, con palabras de semejante firmeza que las passadas. Porque despues que al principio del Psalmo 88. encarece la verdad de las promessas, y de la omnipotencia de Dios (a la qual ninguna cosa es impossible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer, y cumplir. Porque auiẽdo fenecido todos los Reynos, y Monarchias del mundo, promete el vn nueuo Reyno, y vna succesion perpetua, y vna nueua Monarchia que durara hasta la fin del mundo: la qual ni pecados, ni pecadores, ni fuerças humanas podian imitar. Y assi dize el en el sobre dicho Psalmo estas palabras. Halle a Dauid mi sieruo, y vngilo con mi sancto olio. Mi mano le ayudara, y mi braço lo confortara. No preualecera el enemigo contra el, y el hijo de la maldad no sera poderoso para dañarle. Y luego mas abaxo, yo dize el lo leuantare como primogenito mio, mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vsare de misericordia con el, y este testamento, y promessa mia le sera fiel. Y hare que sus hijos reynẽ en los siglos. y su Throno sea tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitare con la vara de mi castigo, y con açotes los pecados dellos, mas ni por esso apartare mi misericordia dellos, ni les hare algun daño en mi verdad, ni quebrantare el testamento, y promessa que les tengo hecha, ni cõsentire que las palabras de mi boca salgan en vano. Vna vez jure por mi santo nombre, que no faltaria esta mi promessa a Dauid, sino q̃ el Reyno de sus hijos permaneceria para siẽpre, y q̃ su Throno seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna, de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel. Hasta aqui sõ las palabras del Psalmo. Pregunto pues agora a todos los entendimiẽtos humanos, si Tulio, y Demosthenes (que fueron maestros de hablar) quisieran prometer vn Reyno perpetuo, q̃ durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que cõparaciones mas firmes lo pudieran prometer: juntãdo a esto, que no cõtento Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecento juramento solenne por si mismo? Pues siendo esta promessa tan cierta, tan encarecida, y tan fundada, pido agora a los que estan obstinados en su incredulidad el cũplimiento desta promessa, q̃ es el Reyno perpetuo del linage de Dauid? Porque sino admiten el Reyno de Christo hijo de Dauid, q̃ reyna en la casa del verdadero Iacob, e Israel (q̃ es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad desta promessa diuina.

Psal. 88.

Pues como ellos se veen tan apretados con esta razon tan efficaz, fundada en la santa Escriptura, acogense a las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que alla adelante de los montes Caspios tienen su Rey del linage de Dauid. Esto es imitar a los que tienen mal pleyto, q̃ dan los testigos muertos. Porque quien sabe lo que passa adelante de essos mõtes? Quien vio esso? quiẽ lo escriuio? que author tiene? Mas que hã de hazer los que quieren huyr de la paz, sino acogerse a las tinieblas? y fingir semejantes fabulas, è hystorias sin ningun fundamento, o apparencia de verdad, para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Assi que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas euasiones pudieren, porque sino admiten el Reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, han de confessar que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes repetida, y tã encarecida, lo qual es blasphemia intolerable.

De la prophecia de Daniel, que mas distinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador.

§. I.

¶Entre todas las prophecias de los Prophetas, la que mas copiosa, y distinctamẽte declara lo que

lo que perteneſce al myſterio de Chriſto, es la de Daniel en el capitulo nono de ſus prophecias. Por donde el Saluador deſta particularmente haze mencion, para que por ella ſe entienda el tiempo de ſu venida, y aſſi dize por San Matheo. Quando vieredes la abominacion de la diſſolucion (de q̃ hablo Daniel Propheta) eſtar en el lugar ſanto, el que lee, entienda. Eſte Propheta ſe apercibio con grãde aparejo para recebir eſta reuelacion. Porque deſpues que entendio ſer cumplido el tiempo de los ſetenta años que Hieremias auia prophetizado, deſpues de los quales auia de ſer reedificada la ciudad de Hieruſalem, y reſtituyda la captiuidad del pueblo, ſe diſpuſo a hazer oracion por el cõ ayunos, y ſaco, y ceniza. Eſto es que ſe viſtio de vn ſaco, y puſo ceniza ſobre ſu cabeça, en ſeñal de humildad, profeſſando que el hombre es poluo, y ceniza. Y aparejandoſe para orar con ayunos, y abſtinencia, hizo vna oracion deuotiſſima, y muy larga (que por euitar prolixidad no eſcriuo aqui) en la qual confeſſando ſus pecados, y los del pueblo cõfieſſa tambiẽ, que por juſtiſſimo juyzio de Dios fue deſterrado, affligido, y lleuado captiuo a tierras de infieles, mas que agora alegando ſu miſericordia, pide que el pueblo ſea reſtituydo en ſu tierra, y reedificado al templo, en que ſu Mageſtad auia de ſer venerado.

Dan 9. *Mat. 24.* *Hier. 25.* *Dan. 8.*

Pues perſeuerando el Propheta en eſta oracion, vino (dize el) à mi bolando el Angel San Gabriel, y tocome en el tiempo del ſacrificio de la tarde, y enſeñome, y dixome eſtas palabras. Daniel agora ſoy venido para enſeñarte, y para que entiendas. Luego que començaſte a orar, tu peticion fue accepta delãte de Dios, y yo ſoy venido a enſeñarte, porque eres varõ de deſſeos, por tanto tu cõſidera mis palabras y entiende eſta viſion. Setenta ſemanas eſtan abreuiadas, y determinadas ſobre tu pueblo, y ſobre tu ciudad ſanta, para que ſea conſumida la preuaricacion, y tenga fin el pecado, y ſea quitada la maldad, y trayda la juſticia eterna, y ſe cumpla la viſion, y la prophecia, y ſea vngido el ſanto de los ſantos. Sabete pues, y conſidera que dende el tiempo que ſe pronuncio la palabra de que ſe auia de edificar Hieruſalem, haſta Chriſto caudillo, ha de auer ſiete ſemanas, y otras ſeſenta y dos, y luego ſe edificara la plaça, y los muros en tiẽpos trabajoſos, y deſpues deſtas ſeſenta y dos ſemanas ſera muerto Chriſto, y no ſera ſu pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito, y el capitan que con el vendra, deſtruyra la ciudad, y el Santuario, y el fin della ſera perpetua deſſolacion. Haſta aqui ſon palabras del Propheta, cuya declaracion es la que ſe ſigue.

Para lo qual primeramente auemos de notar, que aqui el Propheta habla del tiempo de la venida del Saluador, no ſolo porque expreſſamente lo nombra, llamandolo el Santo de los ſantos (que es titulo proprio ſuyo) ſino tãbien porque haze mencion de las obras, que en el mundo auia de obrar, que era deſtruyr el pecado, y reſtituyr la juſticia, y cumplir las viſiones, y prophecias que tratauan del. Y dize que deſpues deſtas ſetenta ſemanas ſe concluyra el myſterio de ſu venida. Dõde es de ſaber, q̃ por eſte nõbre de ſemanas en la ſanta Eſcriptura ſe entiẽde a vezes ſemana de dias, y a vezes de años, que comprehende ſiete años: como parece en el capitulo 25. del Leuitico: y en toda la ſanta Eſcriptura no ſe halla otra manera de ſemanas, ſino eſtas dos de dias, y de años. Y ſetenta ſemanas de años hazen quatrocientos, y nouẽta años: deſpues de los quales dize, que padeſcera Chriſto. Pues como los que eſtan ciegos ſe veen cõuencidos con eſta Prophecia, q̃ teſtifica auer ya el Saluador venido, y padecido, acogenſe a dezir, que por eſtas ſemanas no ſe entiende eſte numero de años ſuſodichos, ſi no otro que ellos fabrican de ſu cabeça ſin fundamento, ni authoridad de la Eſcriptura. Mas que por eſtas ſetenta ſemanas ſe entiẽda el numero de años ſuſodicho, prueuaſe por eſta razon mas clara que la luz del dia, la qual tãbien tratamos en la primera parte deſta eſcriptura. Porque dos coſas ſeñala aqui el Propheta, q̃ ſe han de cumplir deſpues deſtos años, que ſon el pecado de la muerte de Chriſto, y el caſtigo q̃ ſe dara por el, que es la deſtruyciõ de la ciudad y del ſantuario, la qual deſtruycion, dize que durara haſta la fin. Pues conſtanos claramente deſte caſtigo, que fue poco deſpues deſte numero de años, luego ſigueſe neceſſariamente, que dentro de eſſe tiempo ſe cometio el pecado, por el qual vino eſte caſtigo: pues no auia de venir antes del. Eſta razon es tan clara demoſtracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas, para no tener que replicar. Porque ſi el Propheta no tratara mas que de la muerte de Chriſto, tomara ocaſion de aqui la malicia, è incredulidad humana, para interpretar eſtas ſemanas como quiſiera: Mas como el Propheta ſeñala en eſte tiempo la culpa, y la pena pues vemos claramente cũ-

Leui. 25.

plida

plida la pena en este tiẽpo, sigueſe que esta ya cometida la culpa, por la qual se dio esta pena: y por consiguiente, que ya es cumplido el mysterio de la venida de Christo, y de su sagrada muerte, y passion. Iuntense pues todos los entendimientos, y vean que se puede responder a esta tan clara demonstracion. Porque aunque no vuiera mas que sola esta prophecia sin tantas otras, como aqui se hã alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimientos, y trerlos al conocimiento de esta verdad, que es la mas importante, y necessaria de quantas ay en el mũdo: pues della pẽde nuestra saluacion.

Mas no se contento el Propheta con declarar este tiempo, sino declara tambien las cosas notables, que el Saluador (segũ estaua prophetizado) auia de cobrar en el mundo. Dõde primeramẽte dize, que en su venida auia de tener fin el pecado: porque cõ el sacrificio de su passion auia de satisfazer por todos los pecados del mundo, y particularmente por el pecado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera santidad) la qual se alcança por la gracia, que nos merescio este Señor, que es la causa meritoria de nuestra santidad, y justicia. Y desta se
Psal. 71. describe en el Psalmo 71. q̃ todo trata de Christo. Nascera en sus dias la justicia, y abundancia de paz, y durara mientras durare la Luna. Esto es para siempre, que es lo que arriba dixo justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones, y Prophecias: porque todos los Prophetas principalmẽte tratan deste mysterio, y todas ellas se cumplieron en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion q̃ tienen los que estan obstinados en su error: los quales no admiten que Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de Esayas en
Esai. 53. el capitulo 53. que todo trata de la passion, y muerte del Saluador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo, que dexara de ser pueblo suyo el que ha de negar. Y entonces lo
Ioan. 10. nego, quãdo dixo a Pilato. No tenemos Rey, sino a Cesar. Y tras desto añade luego el castigo horrible deste pecado, diziẽdo, que el exercito, y el capitan que ha de venir cõ el, destruyra la ciudad, y el Santuario, y el fin della sera su destruycion, y dessolacion, y esta durara, y perseuerara hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta prophecia, que pertenecẽ al mysterio de Christo, principalmente sirue para declarar el tiempo que auia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos, y nouẽta años. Los quales vnos comiençan a cõtarlo despues de la Prophecia en que Hieremias prophetizo esta restitucio: otros del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dio licencia para ella. Mas esto haze poco al caso: porque de qualquier manera que cuẽten, es ya cumplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se vee la marauillosa prouidencia del Spiritu Santo, y el desseo que tenia de que conociessemos al Saluador quãdo viniesse: pues no contẽto con las otras dos señales, q̃ arriba pusimos del tiempo desta venida, descendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padecer. Y ser esto assi, veese clarissimamente: porque en este tiempo el Saluador padecio: despues de cuya muerte se siguierõ luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruycion de la ciudad, y del Templo, y el cessar los sacrificios, porque destruydo el Templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

Resumiendo pues todo lo que en este libro se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, que testificã la verdad de la venida del Saluador de tal manera, que cada qual dellas conuence el entẽdimiento, que dexa los hombres atonitos, considerando como es posible que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial, es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son la destruycion de la ydolatria: el conocimiento del verdadero Dios, y la subjectiõ del Imperio Romano, a la Fe de Christo, y la pureza de vida de innumerables Santos, que ha auido despues de la venida del Saluador, y el castigo, y destierro de los q̃ le procuraron la muerte. Las quales hazañas estauan reseruadas (segun el testimonio de los Prophetas) para la venida de Christo nuestro Redẽptor, y pues estas vemos ya manifiestamente cũplidas, sigueſe necessariamente ser ya venido el author dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola bastantemẽte prueua esto.

Mas

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este mysterio se auia de cumplir, segun lo determina la prophecia de Daniel, cõ lo demas, esto es cosa que bien considerada, assombra, y dexa pasmados todos los entendimiẽtos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en latin se llama stupor, q̃ es como vna manera de alienacion, y suspension de los sentidos, por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de ver vna cosa sobrenatural, qual es vn milagro. Pues siẽdo esto assi, como no obra en nuestros coraçones este mismo effecto, la consideraciõ deste milagro de la prophecia de Daniel? Porque dexadas a parte las otras particularidades que aqui Prophetiza, y considerada la de solo el tiẽpo, que mayor milagro, que dezir vn hombre mortal como nosotros, que de ay a quatrocientos, y nouenta años auia de ser destruyda y assolada aquella noblissima ciudad de Hierusalem, y aquel solennissimo Templo tan afamado en el mundo? y añadir más q̃ esta destruycion, y dessolacion auia de durar hasta la fin, y ver todo esto cumplido punto por pũto, como estaua Prophetizado? Porque donde esta agora aquella insigne ciudad? donde aquel magnificentissimo Templo? ay agora si quiera humo, o reliquias desto? Y dexado a parte lo passado, que nos consta por todas las hystorias, que diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseuerar hasta agora esta destruycion, y dessolacion? Porque los otros milagros passan con el tiempo, mas este es perpetuo, y veese agora, y en todo tiempo: y somos tan malos juezes, y apreciadores de las cosas, que no pensamos viendo vn tan euidente milagro, y considerando el rayo de la diuinidad que estaua en el pecho de aquel Propheta, quando prophetizo tantos años antes vna cosa que vemos cumplida en el tiempo que señalo.

Quando este mismo Propheta reuelo a Nabuchodonosor, Rey de Babylonia, el sueño de que el estaua oluidado, quedo tan assombrado desta marauilla, que con ser vn tan gran Monarcha, se derribo a los pies del Propheta, adorando, y reuerenciando, el espiritu diuino, que en el reconoscia, y assi mando que le offreciessẽ enciẽso, y sacrificios, como a Dios. Pues que menos es el cũplimiento desta prophecia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rey? Confiesso verdaderamente que si Daniel fuera agora viuo, y leyera esta prophecia, me postrara como este Rey a sus pies: y no menos me assombro agora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Propheta con palabras escuras, metaphoricas, que suffrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de marauillar: mas el lo dize con tan proprias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo, ni duda alguna. Por lo qual cõfiesso tambien que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta prophecia, esto solo bastara para conuertirme a la Fe. Pues segun esto que deurian hazer los que confiessan la verdad de esta escriptura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espiritu malo, que puede derramar ñublados, y tinieblas en medio de tã gran de luz.

Pues a esta segunda marauilla (que es la circunstancia del tiempo en que Hierusalem auia de ser destruyda) quiero añadir otra mayor, q̃ es la circunstancia del lugar, de donde auiã de salir los que auian de destruyr la ydolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento del Dios de Iacob, Pues por las prophecias clarissimas de los Prophetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Siõ, y de Hierusalem auian de salir los que auian de obrar esta marauilla. Y assi dize Esayas. En los dias postreros estara aparejado el monte de la casa del Señor, sobre la cũbre de los mõtes, y leuantarseha sobre los collados, y correran a el todas las gentes, y vendrã a el muchos pueblos, y dirã vnos a otros, venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Iacob: y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos, porq̃ de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ. Todas estas son palabras de Esayas, que tan claramente denuncian estas dos cosas que aqui dezimos, que son conuersion de las gẽtes, y el lugar de dõde auia de salir esta nueua luz al mundo. Lo mismo prophetizo Micheas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Esayas, como quien participaua del mismo espiritu. Mas Dauid en el Psalmo 109. introduze al Padre eterno, hablando cõ su Hijo, diziẽdole. Que se assentasse a su diestra, hasta q̃ le põga a todos sus enemigos por escabello de sus pies, y que la vara de su virtud (q̃ es el Sceptro de su Reyno) sacara el de Siõ, para que vẽga a tener señorio en medio de sus enemigos. Estos enemigos eran los Gentiles:

Esai. 2.

Micheas 4.

Psal. 109.

les:los quales a fuego y a ſangre perſeguian el nombre,y eſcuela de Chriſto:por defenſiõ de ſus ydolos,los quales vinierõ deſpues a deſtruyr y quemar eſſos miſmos ydolos, y adorar a Chriſto. Y deſta manera vino a tener ſeñorio en medio de los que fueron ſus capitales enemigos,hechos ya fieles ſieruos,y amigos. Pues viniendo al propoſito,quien no ſabe que deſpues de la paſſion del Saluador ſalierõ ſus diſcipulos de la ciudad de Hieruſalem,los quales fueron los primeros obreros, y officiales deſta tan grande obra? Pues, o coraçon incredulo ſino baſta para cõuẽcerte la marauilla deſta obra,no baſtara ſeñalarte como con el dedo el lugar de donde auian de ſalir los officiales della,y ver eſto aſſi cũplido? y ſi es razon(como diximos)q̃ nos haga paſmar el cũplimiento de la prophecia de Daniel, quãto mas lo deue hazer eſta? Porq̃ aquella era prophetizar el tiẽpo en q̃ aquella famoſa ciudad, y Reyno auia de ſer deſtruydo:mas eſto fue ſeñalar el lugar dõde auian de ſalir los predicadores de la nueua ley, y deſtruydores de la ydolatria, q̃ reynaua en el mũdo,y era defendida a fuego,y a ſangre por todos los Monarchas del. Y la guerra cõ que fue Hieruſalẽ cõ ſu Prouincia deſtruyda, a penas duro vn año,mas eſta duro mas de dozientos años.

Pues ſegũ eſto,ſi aquella prophecia de Daniel era tan poderoſa para cõuencer todos los entendimiẽtos,que diremos deſta,que es es coſa ſin comparaciõ mayor? que era impoſſible cumplirſe por tan flacos predicadores, y con tan poderoſos contradictores, ſin el braço poderoſo de Dios? Pues q̃ falta aqui ſino poner por teſtigos al cielo, y a la tierra de la gloria de Dios,y de la obſtinacion de los incredulos, pues el les dio tan claras ſeñales para el conocimiento deſta verdad: y ellos como a ſabiendas parece que cierran los ojos,para no ver coſa mas clara que la luz del medio dia. Conſiderando pues como no vna prophecia ſola,ſino tantas juntas vnas ſobre otras eſtan teſtificando la venida del Saluador confieſſo q̃ muchas vezes me eſta llorando el coraçon, viendo la eſtraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obſtinada en ſu error en medio de vna tan clara luz. Quiten la niebla obſcura de la paſſion que tienen ante los ojos, y llamen con humildad a aquel Señor que es padre de las lumbres,y no es aceptador de perſonas,ni de linage,y el les abrira los ojos para q̃ conozcan ſu Saluador, como ha abierto los de otros muchos que finalmẽte le ſiruen, adoran y reconocen.

Concluſion, y ſumma de todo lo dicho. Cap. XX.

EN cabo deſta diſputa ſera biẽ philoſophar ſobre todo lo dicho. Y primeramente aduierto a todos los que tienen neceſſidad de la luz deſta doctrina,que ante todas las coſas cõſideren la grandeza del negocio de ſu ſaluacion,que es gloria para ſiempre, o infierno para ſiempre,con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no peſan vna paja. Lo ſegundo, que el que trabaja por llegar al deſſeado puerto de la verdad, deue deſpedir de ſu anima todos los enemigos,è impedimentos della,que ſon odios,yras,embidias,afficiones,cõ todas las otras paſſiones, las quales ſon como vnas eſpeſſas tinieblas que eſcurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quã contrarias, y enemigas ſean entre ſi, razon, y paſſion, y como no caben ambas en vn ſubjecto. Y no menos deue el amador de la verdad deſpedir de ſi toda ſoberuia, y preſumpcion,y veſtirſe de humildad:pues es cierto(como dize el Eccleſiaſtico)que donde eſta la humildad, eſta la ſabiduria. Y el glorioſo padre San Auguſtin dize, que ſi vna, y dos vezes, y mil vezes le preguntare qual ſea el camino derecho para alcançar la verdadera ſabiduria, tantas reſpondera que la humildad. Tambien deue el hombre deſpedir de ſi aquella peruerſiſsima ſentencia del Alcoran de los Moros, donde les es mandado que no traten de examinar ſu ley por razon, ſino por armas:lo qual es hazer al hombre ſemejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y deſpojarle de la mas rica pieça que Dios le dio, que es la lumbre de la raçon:la qual no es otra coſa,que vn rayo de la diuina luz,que ſe detuuo en nueſtras animas para regir,y ordenar nueſtras vidas. Y para el que con eſta luz ſe rige, es vaniſſima razon dezir,Moro,o Iudio fue mi padre,y abuelo:pues tal quiero yo ſer. Porque ſi eſſa fueſſe regla cierta de la verdad,quantas ſectas,y heregias ay en el mundo ſerian verdaderas, y cada qual de los que la ſiguen diria lo miſmo: mas eſto no puede ſer, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas que vno:mas para deſuiarſe del, ay infinitos. Y aſſi todos eſtos que dizen,quiero morir en la ſecta que murio mi padre,manifieſtamente ſe engañarian: pues no ay en el mundo mas

Prou. 11.

Auguſt.

que

que vn Dios, vna Fe, y vna sola Religion para vencerlo.

Pues començando a tratar desta verdad, recopilaremos aqui en summa todo lo que hasta aqui auemos dicho. Y dexadas aparte las prophecias personales, que contienen las cõdiciones, y qualidades, de la persona de Christo (q̃ al principio propusimos, como son el linage de donde auia de descendir, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que auia de padecer, y los milagros que auia de hazer, y otras cosas tales) põgamos los ojos en las obras notorias al mũdo, las quales (segun el testimonio de los Prophetas) auia de obrar este Señor quando a el viniesse,

I. *Zach. 3. Sopho. 2. Naum. 2. Esai. 10.* Pues la primera obra q̃ para el estaua guardada, era desterrar la ydolatria, que reynaua en todo el mundo. Esta fue vna empressa digna del braço de Dios, y vno de los mayores beneficios q̃ se han hecho al mundo, librandole de vna tan grande, y tã vniuersal pestilẽcia, como ya diximos. Esta obra vemos tãtos años ha cũplida. Pues quien podra dudar que sea ya venido el q̃ la auia de obrar? ¶ Otra singular obra

II. *Esa. 45. 65. Psa. 21. 95.* era, hazer que los Gentiles enemigos del pueblo delos Iudios, dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abrahã. Esto vemos ya cũplido, no solo entre Christianos, sino tambiẽ entre Moros, y Turcos (segũ ellos lo confiessan, y protestan) pues quiẽ podra dudar que el que esto auia de hazer, es ya venido,

III. pues claramente lo vemos hecho? ¶ Con esta se jũta la subjection de Roma, y del Emperador Romano a la Fe, è Imperio de Christo (como nos lo represẽta aquella estatua q̃ vio Nabuchodonosor en Daniel) lo qual sabemos auerse cumplido en tiempo del Emperador Constantino (como arriba declaramos) luego siguese q̃ es ya venido el que esta tan grãde gloria, y triumpho auia de alcançar. Y pues este Imperio Romano ha en cierta manera cessado, o se ha mudado, siguese que el q̃ no cõfiessa este triumpho de Christo, ha de confessar q̃ esta prophecia no se puede ya cũplir. Lo qual es grande blasphemia: pues haze a Dios falso prometedor.

IIII. *Esai. 10. 11. 35. 41. 55.* Otra hazaña reseruada para la venida de este clementissimo, y muy piadoso Señor, era que de los Gentiles que eran como Leones, y Lobos, y Serpientes, y bestias fieras se auian de leuantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles gloriosos. El cumplimiento de lo que vemos, no solo en millares de Monges abstinentissimos que hazian vida santissima en los desiertos, y fuera dellos, y en muchos choros, y monasterios de Virgines purissimas, que en todas partes floresçian, sino mucho mas en millares de cuentos de Martyres gloriossissimos, que en todas las ciudades del mundo fueron con crueliſſimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales sino estuuieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud, y de la verdad, como no cayeran, y desmayaran, quando estas tan grandissimas auenidas de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni floresçer tanto la santidad, como en aquella edad de oro (que es la primitiua Iglesia, quando estaua reziente la sangre de nuestro clementissimo Dios y Señor Iesu Christo nuestro Redemptor, y la doctrina, y milagro de los Apostoles, y varones Apostolicos) mas adelante lo trataremos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos consta verdaderamente auer sido cumplido en esta glorioſa edad que dezimos, como lo testifican todas las sagradas Historias Ecclesiasticas, escriptas por grauissimos, y santissimos Varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles, tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confession de nuestra glorioſissima, y muy santa Fe, y de la infinita muchedumbre de glorioſos Martyres que por ella padecian, como parece por la carta que sobre esto escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan glorioſa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados, y sumidos en el profundo de todos los vicios, que el pecado de la ydolatria

V. *Esai. 2. Mich. 4. Psal. 109.* trae consigo

Con esta obra se ajunta aquella señalada Circunstancia, que arriba declaramos, del lugar de donde auian de salir los Ministros por quien aquel clementissimo, y tan misericordioso Señor Iesu Christo, nuestro Redemptor, auia de destruyr la ydolatria del mundo, y plantar esta nueua Fe, y Religion Christiana, que es de aquella santa ciudad de Hierusalem,

lem, conforme al testimonio de las prophecias que alegamos. Esto vemos claramente ya cumplido: pues desta ciudad salieron los santos y sagrados Apostoles de Christo, nuestro misericordioso Redemptor y Señor, y assi ellos como los discipulos y successores dellos fortalescidos con las armas de nuestra santa Fe, y del mismo espiritu, batallarõ con todo el genero humano, y con toda la potencia del mũdo, y del infierno, y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tan grandes hazañas.

Esta circunstancia de lugar concluye con tanta fuerça la verdad deste sagrado mysterio, que no dexa lugar a ningun entendimiento criado para no rendirse a ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como si lo señalasse con el dedo, la ciudad de donde auian de salir los que las auian de obrar, y ver esto a la letra cumplido, quien lo podia hazer sino solo nuestro Dios y Señor? Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el que esto auia de obrar.

VI. A lo sobredicho añado otras señales, que el Spiritu Santo nos quiso dar, para que no pudiessemos dexar de conoscer la venida de aquel tan desseado de las gentes Iesu Christo nuestro glorioso Saluador, y Redemtor, sino nos quisiessemos cegar. Porque primeramente constanos por la prophecia del Agge. 2. Propheta Ageo, que el Saluador de las gentes Christo nuestro bien, quando viniesse, auia de entrar en aquel segundo Templo que entonces se acabaua de hazer, y que con esta entrada suya auia de ser mas glorioso que el primer Templo edificado por Salomon. Este Templo ha mas de mil y quinienios años que esta assolado y puesto por tierra. Pues siendo esto assi, o auemos de conceder necessariamente que nuestro glorioso Saluador vino antes que este Templo se destruyesse, o auemos de confessar vna de las mayores blasphemias del mundo, que es auer faltado la palabra de Dios, o dado nos falsa señal de su venida.

VII. Item consta nos por aquella antigua prophecia del Patriarcha Iacob, que el Mesias auia de venir antes que se acabasse el Sceptro del Tribu de Iuda. Este vemos ya del todo acabado, despues que reyno Herodes, de linage de los Idumeos, luego figuese que el Saluador es ya venido.

De mas de lo dicho sabemos que prometio Dios al Real Propheta Dauid con solenne juramento, que su Reyno seria tan perpetuo como el Sol, y la Luna en el cielo. Y por el Propheta Hieremias promete, que assi como es impossible faltar en el cielo la orden de los dias, y de las noches, assi lo seria faltar en el mundo Sacerdotes que lo honrassen, y Reyes del linage del Real Propheta Dauid. Pues segun esto sino admitimos el Reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, y su nueuo Sacerdocio segun la orden de Malechisedech, que camino hallaremos para saluar la verdad destas dos tan señaladas prophecias, testificadas con tan grandes encarescimientos y cõparaciones de Sol y Luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede saluar, sino confessando el Reyno, y Sacerdocio de Christo nuestro Saluador, y Redemptro, figuese que el sea nuestro Rey, y summo Sacerdote, y por consiguiente que sea ciertamente ya venido.

VIII. Psal. 88. Hier. 33.

A todas estas señales, y prophecias añado vna de las mas espantosas, y ciertas señales de la venida de Christo, nuestro clementissimo y muy piadoso Saluador, y Redemptor, que es el castigo terribilissimo de los que le procuraron la muerte que es la destruyciõ de Hierusalem, y del Santo Templo, la qual destruycion auia de durar hasta el fin, como claramente por palabras proprias, y distinctas lo prophetizo el Propheta Daniel, como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito, y Vespasiano, que destruyeron a Hierusalem: y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad santa de Hierusalem, ni aquel Templo, ni aquella Republica ha sido restituyda, y assi durarà esta destruycion (como dize el santo Propheta Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, figuese que nuestro Saluador no solo es ya venido, sino tambien padecido.

IX. Dan. 9. Esa. 9. 25

La hystoria deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo dende el tiempo del Presidente Pilato, hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el

numero

numero de los muertos, y captiuos, como ya vimos: demas de ser todas estas robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los immēsos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalem: donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende q̄ Dios crio el mundo hasta el tiempo del diluuio, ni despues del diluuio hasta nuestros tiēpos, ha auido matança de hombres, no digo yo, que yguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre, y a hierro vn cuento, y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se hallo tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las grandes fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo se vso de los miserables captiuos para semejantes passatiempos? Quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos, y las riendas delos cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los viētres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas de ellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades, y Prouincias que pretēdian hazer tributarias, y de cuyas rentas se queriā aprouechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Põpeyo (que poco antes conquisto la Prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la sugeciō della, dexola poblada, y entera como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible, y espantoso castigo de quantos ha auido en el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendo lo el mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrymas prophetizado, como arriba declaramos.

Iosepho.

Luc. 19.

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades q̄ despues del se siguieron: y el destierro general que padece la parte desta gēte que perseuera en su error. Dōde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño, pues no podran satisfazer a las pregūtas, y consideraciones que en esta materia les hezimos. Sino diganme, como Dios, que en los tiēpos antiguos tātos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los libraua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la volūtad, ni oye sus clamores, y oraciones? Si el mismo Propheta dize, que haze Dios justicia a los que padecen agrauios, è injurias, como aqui no la haze de tantos agrauios como esta gēte padece? Si (como dixo aquella santa Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado de esta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados, y perseguidos de los hombres por sus pecados, se bueluā a el, que el los librara, como auiendose ya conuertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, que guardando sus mandamientos los hara la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no deba xo, como consiente que esta gente sea tantos años la mas auassallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores, y prouidencia, de que vsa Dios con todos sus fieles sieruos? Que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vee padecer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? Que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de quien se dize, que no dormitara ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrados los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflicciones.

Pſal. 114.

Pſal. 145.

Iudith. 13.

Deut. 30.

Deut. 29.
Leui. 26.

Pſal. 120

Sobre todo les pido que abran los ojos, y miren las prophecias de los açotes que oy dia padescen, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) que por sus pecados los derramaria Dios por todas las naciones del mūdo, dende el principio hasta los vltimos terminos del. Pues quien sera tan ciego que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ay nacion en el mundo que mas derrama-

Deu. 4. & 28.
Leuit. 26.

da, y mas esparzida ande en diuersos lugares
Ibidem. que ella? Esto quien lo negara? Item en estos mismos capitulos que ay alegamos, amenaza Dios que les dara vn coraçon tan cuytado, y tan medroso, que vengan a auer miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Iudio, que en vn tiempo fue clarissimo en el mundo: agora viene a ser nombre de couarde, y de medroso, y por este nõbre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leydo los hombres las santas Escripturas, q̃ esto amenazan, sino por que la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Consideran tambien aquella maldicion, que
Matt. 27. ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziẽdo que el era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos. La sangre suya caygа sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios cõfirmado esta sentencia que ellos dieron contra, y que esta no solo fue maldiciõ, sino prophecia que vemos con nuestros ojos cumplida.

X. Con estas juntare otra prophecia, la qual declara el estado, en que esta agora este pedaço de gente con tanta claridad y euidencia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras authoridades, y testimonios de las santas Escripturas, basta para conuencer, y cõcluyr todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado, en que auia de quedar su pueblo, sino recebia al Saluador, que era ni seruir a Dios, ni tãpoco a los Idolos como antes lo auia hecho, mando al Propheta Oseas que pusiesse su afficiõ en vna muger muy querida de vn amigo: pero con todo esso adultera, para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor que yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultera, ponẽ sus ojos en los dioses agenos. Yo, dize el Propheta, hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele. Muchos dias me esperaras, no fornicaras, ni tãpoco estaras con tu marido, y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo q̃ esta manera de casamiento significaua diziendo. Porque muchos dias se passaran en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras Sacerdotales, y sin Idolos. Y despues desto se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciaran el nombre del Señor, y su bondad, y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta, las quales no podran dexar de poner admiracion a quien cõsiderare, como este Propheta dos mil años antes dibuxo la manera del estado en que agora vemos todos a este pueblo cõ tan claras palabras, como si de presente lo viera cõ sus ojos. Para q̃ quiẽ no vee passar esto a la letra, despues de la destruycion de Hierusalem, y de aquel Reyno, pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras Sacerdotales, ni tampoco Idolos. Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta muger. No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorando los ydolos (como lo hazian antes) ni tampoco esta cõ su marido, que es Dios, pues no esta en su amor y gracia, y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid, q̃ es nuestro Saluador: a quiẽ el mando que recibiessen y obedeciessen, so pena de su castigo, y indignacion. 1. Cor

Concluyo pues este tan largo discurso, diziendo, que si el cumplimiento de esta Prophecia tan clara, y tan antigua no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estan ciegos, no se que cosa puede bastar, ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del Principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no callo el Propheta, *Psal. 68.* quando dixo: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueua la verdad de nuestra Fe, y la venida del Saluador, y se cõuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas prueuas ay sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades, y dif-

y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

De las cosas que las Sibilas prophetizaron del mysterio de Iesu Christo nuestro Saluador. Cap. XXI.

QVan perfecta sea la prouidẽcia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que el crio, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas, como de la hormiga, del mosquito, de la araña, de la abeja, y de otros animalicos semejãtes, a los quales proueyo de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su cõseruacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños, quanto mayor lo tendra de los hombres, para cuyo seruicio crio y gouierna todo este Mundo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necessidad, la mayor de todas es la Religion y Culto Diuino, cuyo fundamento y principio es el conoscimiento
1. Cor. 3. de Christo nuestro Saluador, como dizẽ el Apostol.

Pues porque no errassen los hombres en el conoscimiento desta tan necessaria verdad, nũca cesso la diuina prouidencia dende el principio del mundo de embiar Prophetas santissimos, que denunciassen la venida deste Señor, y nos diessen clarissimas señales para conocerlo quando viniesse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad, es por vna parte tã necessario, y por otra tan arduo y dificultoso, por auer de creer el ineffable mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios, no se contento este Señor cõ que en el pueblo de Iudios (donde el auia de nascer) vuiesse tantos Prophetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, q̃ entre los Gentiles vuiesse prophetizas, que denũciassen lo mismo que ellos, pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron Virgines, y como san Hieronymo contra Iouiniano escriue, en premio de su virginidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas que fueron antes de la venida del Saluador, escriuen quasi quantos Autores ay entre los Gentiles, assi Griegos como Latinos, y todos a vna voz les dan grande authoridad, y confiessan auer tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el Dialogo llamado Menon, el qual se mouio a creer esto por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auian prophetizado. Estas Sibilas, dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas conuiene saber, la Sibila Cumea, Cumana, Persia, Helespontica, Lybica, Samia, Delphica, Phrygia, Tyburtina, Erythrea, la qual como escriue Lactancio, fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera por razon de las ciudades, donde, o nascieron, o viuieron, o prophetizaron: y de todas ellas dize este Autor, que predican en sus Versos Griegos vn solo Dios y Señor, y fueron tenidas en tanta authoridad, entre los Romanos, que como el refiere, fueron embiados por authoridad del Senado tres embaxadores muy principales a la ciudad de Erythras de donde fue nombrada la Sibila Erythrea, los quales traxeron de alli mil Versos desta Sibila: y estos con los demas estauan guardados con todo recaudo y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibilas auiendo sido muchos años antes de la venida del Saluador, denunciaron claramente sus cosas, esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada Passion, y Resurreccion, y su venida a juyzio, lo qual ciertamente pone en admiracion, a quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudiesse dezir, que los Christianos auian inuentado esto para confirmacion de su religion, quiso la diuina prouidencia, que Virgilio Poeta Gentil, que escriuio sus Eglogas antes que vuiesse Christianos en el mundo, escriuiesse en vna dellas las prophecias de la Sibila Cumea, en las quales se contienen en suma lo que Esayas, y los otros Prophetas denunciaron de Christo. Porque dize alli que del cielo auia de venir vn Señor de nueua manera engendrado, y que auia de nascer de vna Virgen, y que auia de reformar el mundo, y restituyr la edad dorada en el, por que por medio del se auia de leuantar en el mũdo vna gente de oro, que es vnos nueuos hombres amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dize, que las serpientes moriran, y que los Leones y bestias fieras se amansaran, de tal manera, que andarian en compañia de las ouejas, y vacas, sin tener recelo dellas: que es lo mismo que prophetizo Esayas por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando,

que por la gracia y doctrina deste Señor que venia del cielo los hombres fieros, soberuios, crueles y ponçoñosos como serpientes, auian de mudar su fiereza en innocencia y mansedũbre de ouejas, y juntarse y hazer vn cuerpo con los humildes y mansos. Esta es la summa de todo lo que los Prophetas a vna voz cantã y predican, lo qual todo contiene los versos desta Sibila.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Constantino, leyo estos versos, quedo espantado de ver, como tantos años antes vna donzella prophetizo tã claramente el mysterio de Iesu Christo: con lo qual el se confirmo mas en la verdad de la Fe, añadiendo que no se podia dezir, que los Christianos vuiessen fingido estas Prophecias, de las Sibilas para testimonio de su Fe: pues Virgilio escriuio estos versos antes que vuiesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos començaron despues de la passion del Saluador, el qual padescio en tiempo del Emperador Tiberio, que sucedio a Octauiano: y en tiempo deste Octauiano escriuio Virgilio: y la verdad de lo que prophetizo esta Sibila haze verdaderos los testimonios y prophecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo q̃ el Saluador padescio en su sagrada Passion: como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus instituciones: los quales recopilo san Augustin en el libro 18. de la Ciudad de Dios capitulo 23. donde la Sibila (no declarando qual dellas era) dize assi. Daran a Dios bofetadas con sus manos maluadas, y con su boca suzia escupiran en el salibas ponçoñosas, y el entregara senzillamente sus espaldas a los açotes, y recibiendo pescoçones callara: porque nadie lo conozca: y con corona de espinas sera coronado, y en lugar de manjar le daran hiel, y en su sed le dieron vinagre: con tal mesa como esta le seruiran quando le hospedaren, y tu gente ignorante no conociste a tu Dios, y el velo del templo se rompera, y en la mitad del dia se hara vna noche tenebrosa, que durara por espacio de tres horas, y morira muerte: y en tres dias dormira su sueño, y entonces resuscitara de los muertos, y boluera a luz, mostrando el primero a los resucitados el principio de la Resurreccion.

Todos estos mysterios quiso el Spiritu santo prophetizar tã claramẽte muchos años antes por boca destas virgines, para que aquel Señor que venia para salud de Iudios y Gentiles tuuiesse en ambos pueblos testigos abonados de sus obras: porque tan grandes nouedades, y marauillas no fueran creydas en el mundo, sino con la muchedumbre de tan claros y tan antiguos testimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la segunda venida del hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual prophetizo la Sibila Erythrea, en los versos siguientes, que en sentencia dizen assi.

Vna de las señales del juyzio aduenidero sera, que la tierra sudara sangre: y del cielo vendra en carne vn Rey a juzgar el mundo: el qual reynara en todos los siglos. Y assi los incredulos, como los fieles en el fin del mundo veran a Dios en lo alto acompañado de Santos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallaran presentes para ser juzgados por el. Desecharan de si los hombres sus Idolos y todas sus riquezas. Abrasara vn fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Santos bolueran a la luz desta vida: y los de los malos quemara el fuego eterno. Y cada vno confessara los pecados que secretamente cometio: y Dios descubrira entonces los secretos de los coraçones. Alli sera el llanto, y el cruxir de dientes. El sol se escurecera, y las estrellas juntamente con la luna. Entonces los montes altos se allanaran: y los valles se leuantaran, y toda la tierra estara llana. No aura entre los hombres ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessaran. La tierra abrasada con rayos del cielo, perecera, y las fuentes, y los rios, con el fuego se secaran. Y vna trompeta dara vn triste sonido de lo alto, gimiendo los pecados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrira, y descubrirseha la region del infierno. Y todos los Reyes del mundo seran presentados en este juyzio, y del cielo caera sobre los malos, fuego y vn gran rio de piedra çufre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos. Donde es mucho de notar, que Marco Tullio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redemptor) en el libro que escriuio del adiuinar, haze mencion destas Sibilas: y dize dellas, que juntando en algunos de sus Versos las primeras letras dellos, vnas empos de otras significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos desta prophecia *Aug. l. 18 de Ciui. Dei.*

que

que agora referimos hallaremos, que contienen eſtas plabras, Ieſu Chriſto hijo de Dios Saluador. Lo qual es cierto coſa de admiracio. Mas no cõuenia, q̃ con menos aparato, ni con menos teſtimonios, y demonſtraciones fueſſe teſtificada y celebrada vna tan grande marauilla, como en baxar el Saluador de todo lo criado a eſte mundo, y morir en Cruz. Porque ſi ſubitamente viniera eſta luz al mundo cegaranſe los hombres con la grandeza de ſu reſplandor. Y por eſto quiſo el Señor, que poco a poco ſe fueſſen los hombres diſponiendo para recebirla, quando vinieſſe, viſto quantos años antes auia ſido denunciada. Mucho ayuda a la verdad de nueſtra Religion, ver la concordia deſtas virgines (tan antiguas, y tan celebradas en todas las edades paſſadas) con nueſtras ſantas Eſcripturas: para que aſſi eſto, como todo lo demas ſirua a la confeſſion y firmeza de nueſtra Fe, por tales vias confirmada. Por lo qual deſpues de los teſtimonios de los Prophetas, las quiſe añadir aqui. Y aſſi ſe dara fin al primer tratado deſta.

Y porque es muy fuerte el teſtimonio dela parte contraria, no ſera fuera de propoſito jũtar con el teſtimonio de las Sibilas, el de Ioſepho clariſſimo hiſtoriador de nacion y profeſſion Hebreo: el qual en el lib. 18. de las antiguedades, tratando de las coſas q̃ ſucedierõ en el tiempo del Emperador Tiberio Ceſar, en el qual padeſcio nueſtro Saluador, dize eſtas palabras. Fue en eſte tiẽpo Ieſus hõbre ſabio (ſi cõ todo es licito llamarle hõbre) porque era hazedor de obras marauilloſas y enſeñador de los hombres q̃ oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Iudios, y tãbien delos Gẽtiles allego a ſi. Eſte era Chriſto el qual Pilato ſentencio a muerte de Cruz por ocaſion delos principales hombres de nueſtra gente. Mas cõ todo eſto no le deſampararon los que antes le auian ſeguido. Ca el les aparecio deſpues de muerto, al tercero dia reſuſcitado, ſegun q̃ los Prophetas inſpirados por Dios auiã prophetizado eſto cõ otras marauillas, que el auia de obrar: y haſta oy en dia perſeuera el linage de los Chriſtianos intitulados por eſte nombre. Haſta aqui ſon palabras de Ioſepho: las quales ciertamente ponen admiracion a quiẽ quiera que las lee. Mas no es coſa nueua auer ordenado la diuina prouidencia que el miſmo autor que eſcriuio la deſtruycion de Hieruſalem y de todo aquel Reyno dieſſe tan illuſtre teſtimonio de la perſona de Chriſto, mouiendoſe a eſto por razon de las obras marauilloſas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obro conuerſando con los hombres.

FIN DEL TRATADO PRIMERO.

TRATADO SEGVNDO, DESTA QVARTA PARTE: EN EL QVAL POR MODO DE DIALOGO SE RESPONDE A TODAS las objecciones, que acerca del mysterio del Messias se pueden hazer.

Dialogo Primero, en el qual por la conuersion del mundo, testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador.

PARA cõclusiõ y perfecta declaraciõ deste diuino mysterio de nuestra redempcion, de que hasta aqui auemos tratado, sera bien satisfazer a algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer, para lo qual me parecio conueniente medio introduzir aqui vn Catecumeno rezien conuertido de la ley de Moysen a la gracia del santo Euangelio (el qual propõga las preguntas, que se suelen oponer acerca desta materia) y junto con el vn maestro en santa Theologia, que le responda. Comiença pues el Catecumeno assi.

Catecumeno. He leydo Maestro estos tratados que aueys escripto del mysterio de Iesu Christo: en los quales explicays todo lo que pertenece a este mysterio con tanta claridad que no veo cosa que se pueda oponer contra el. Y porque aquel Señor que dessea que todos los hombres se saluen, y vengan al conocimiẽto de la verdad, tiene mil maneras para traerlos a si, quiso el por medio desta escriptura tocar mi coraçon, y abrirme los ojos, para ver quan ciego, y engañado he viuido hasta aqui: por lo qual le doy y dare siempre infinitas gracias. Y porque espero recebir presto el santo Baptismo, querria antes de recebirlo ser mas enteramẽte informado en la fe deste mysterio.

Maestro. Hazeys en esto muy bien hermano: porque essa orden dio el Saluador a sus discipulos, quando los embio a predicar por el mundo, diziendoles primero, que enseñassen a las gẽtes, y despues las baptizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas, de que desseays mas plenaria instrucion.

Catecumeno. Son estas communes en que tropieçan los que viuen tan ciegos, como yo viui, que son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, y mysterio de la santissima Trinidad, y del santissimo Sacramento, y jacessacion y derogacion de las obseruancias, y ceremonias, y sacrificios que manda la ley.

Maestro. Para satisfazer plenariamente a essas preguntas, era menester vn largo tratado, porque essa materia es muy copiosa. Mas con todo esso quanto sufriere la breuedad desta escriptura, a todo esso con el fauor de nuestro Señor espero responder de tal manera, q̃ vos (a quien nuestro Señor ha comunicado la lũbre de la fe) quedeys satisfecho: porq̃ es grãde parte el creer para entender. Mas antes que decienda a responder en particular a essas, y otras muchas preguntas, daros he vna breue respuesta, q̃ valga por todas. Para lo qual aueys de saber, q̃ assi estas preguntas, como todas las demas penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Saluador es el Rey Messias prometido en la ley. Porque siendo lo el tenemos mandamiento expresso de nuestro Señor Iesu Christo, en el qual manda con grãdes penas, y grandes amenazas, que creamos todo lo que el dixere por estas palabras. Yo (dize Dios a Moysen) leuantare en este pueblo de entre sus hermanos vn Propheta semejante a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezir le ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oyr las palabras que el hablara en mi nõbre, yo sere el vengador (dize Dios.) Pues siẽdo esto assi cessan todas aquellas preguntas y dudas: pues por boca deste Señor y Redẽptor del mundo esta declarado lo

que

que ſe deue tener acerca de todo lo que aueys propueſto. Por lo qual en eſte Articulo principalmente auemos de hazer fuerça: porque eſte ſolo ſaca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para eſto baſte y ſobre lo que en eſte tratado auemos alegado, quiero reſumir eſta materia agora de nueuo, y poneros vn exemplo que ſea como vn breue ſumario de quanto haſta aqui auemos dicho: por el qual veays claramente ſer Chriſto nueſtro Saluador el Meſſias prometido en la ley: pues deſta verdad (como diximos) pende la reſoluciõ de todas eſſas preguntas que aueys propueſto. Y *Gen. 12. & 13.* para eſto acordaos de aquella promeſa, en que Dios prometio al Patriarcha Abraham la tierra de los Cananeos, donde el moraua. Y preguntando el, como podria ſaber eſto q̃ Dios le prometia, mandole offrecer vn ſacrificio de *Gen. 15.* ciertos animales, y en cabo del dixole. Has de ſaber que tus deſcendientes han de venir a peregrinar en otra tierra fuera deſta, y han de ſer en ella oprimidos con ſeruidumbre por eſpacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo caſtigare a la gente que aſſi los vuiere oprimido: y ſaldran de aquella tierra con grande ſubſtancia. eſto es, grandemẽte multiplicados y proſperos. Eſta fue prophecia de Dios dicha quatrocientos años antes de la ſalida de Egypto: en la qual ſe prophetizan todas eſtas particularidades, la peregrinacion de aquel pueblo, la opreſſion del, la ſalida de Egypto, y la conquiſta de la tierra prometida, y ſobre todo el numero de los años que eſta peregrinacion auia de durar. Pregunto pues agora: ſi vn hombre de los que viuiã quando eſte pueblo ſalido de Egypto conquiſto la tierra de los Cananeos leyera eſta prophecia, y viera el cumplimiento della, que dixera? que ſintiera?

Catecumeno. No pudiera dexar de marauillarſe y de conocer que el dedo de Dios entrenenia aqui: y otro q̃ el ni podia prophetizar tãtos años antes lo q̃ eſtaua por venir, ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente cautiua, auaſſallada, y deſarmada, eſcapaſſe de las armas y potencia de Pharaon, y conquiſtaſſe la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas haſta el cielo. Aſſi que en ambas coſas auia de entreuenir aqui la ſabiduria, y omnipotencia de Dios: la vna para prophetizar eſtas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues aplicando agora eſto a nueſtro propoſito, eſtas miſmas dos coſas entreuinieron en la conuerſion del mũdo. Por donde, ſi aqui cõfeſſamos, que entreuino el ſaber, y el poder de Dios nueſtro Señor, mucho mas lo auemos de confeſſar en eſta obra: y porque las coſas mueuen mas los coraçones, que las muy vſadas y tratadas por grandes que ſean, quiero fingir vn exemplo muy ſemejãte a nueſtro caſo, para que por la condiciõ del vno entendamos la del otro, el qual os pido me ſuffrays agora con paciencia: porque aunque agora os parezca deſpropoſito, al cabo vereys el fructo del, que no ſera pequeño.

§. I.

¶Finjamos pues agora, q̃ como Dios quatrocientos años antes reuelo al Patriarcha Abraham lo que auia de ſuceder a ſus deſcendientes, reuelo tambien a vn Propheta que en la villa de Setubal hauia de nacer vn hombre de linage de los Mirãdas que alli ay, y que eſte auia de ſer ſantiſſimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del Reyno de Portugal, y ſeñaladamente en la ciudad principal de Lisboa, ſiguiendole a do quiera que predicaſſe gran compañia de gentes, como a vn Propheta y varon ſantiſſimo: el qual auia de juntar conſigo muchos diſcipulos que le acõpañaſſen y oyeſſen ſu doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios y ſeñaladamente los de los Eccleſiaſticos, ellos mouidos parte por inuidia de ſu gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua ſus llagas auian de tratar con falſas acuſaciones ſu muerte, y finalmente auian de poder tanto con los juezes ſeculares, que lo ſentenciaſen a muerte, y muerte de Cruz. Y añadieſſe mas eſta Prophecia que por eſte pecado auia de ſer deſtruydo el reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa auia de ſer aſſolada y pueſta por tierra, de tal modo q̃ no quedaſſe en ella piedra ſobre piedra, y que todo el reyno de Portugal auia de ſer deſtruydo, y q̃ los Portugueſes hauian de andar deſcarriados por todo el mundo: y maltratados y auaſſallados en todas las naciones. Y deſpues deſto dixeſſe, que los diſcipulos deſte Señor poco deſpues de ſu muerte ſaldrian de la ciudad de Liſboa, e yrian a predicar el Euãgelio en Africa, y en Cõſtãtinopla y en todas las tierras del Turco y del Sophi: y q̃ en pocos años, deſpues de paſſadas grãdes perſecuciones y contradiciones de los moros y Turcos, finalmente podriã

tanto, que les perſuadirian la Fe de Chriſto de tal manera, que ellos miſmos conocido ſu error, derribarian ſus mezquitas, y quemariã los libros de ſu Alcoran, y conocerian que ſu Mahoma fue vn falſo Propheta y engañador, y tomariã ſus hueſſos y ſu zangarron, y los hariã poluo, y echarian por los muladares, y que en el lugar de las mezquitas, edificarian Igleſias y Templos ſolemniſsimos, y que en ellos pondrian la figura de la ſanta Cruz, y en los ſagrarios el ſantiſsimo Sacramento del Altar: al qual adorarian con ſumma reuerencia, junto con el myſterio de la ſantiſsima Trinidad, y que deſtos Moros (que antes de recebir la Fe, eran carnales y ſuziſsimos) ſe leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y ſemejantes en la pureza de vida a los Angeles, y que dellos ſe poblarian muchos y muy religioſos Monaſterios. Y entre eſtos auria otros, que harian vida mas q̃ humana por los yermos y lugares ſolitarios, manteniendoſe con rayzes de yeruas, o con ſolo pan y ſal. Aſsi miſmo que muchas de las Moras deſpues de conuertidas a la Fe, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas auria en todas partes muchos ſantiſsimos Monaſterios. Y acrecientaſſe mas la prophecia, que todo eſto ſe cumpliria deſpues de quatrocientos y tantos años que ella fue eſcripta. Preguntos pues agora hermano, ſi vos ſupieſſedes cierto que todo eſto fue aſsi prophetizado, y vieſſedes en vueſtros dias todas eſtas coſas, vna por vna perfectiſsimamente cumplidas, y vieſſedes por vna parte todo el reyno de Portugal deſtruydo, y la ciudad de Lisboa arraſada por tierra, y los Portugueſes derramados y maltratados en todas las naciones del mundo, ſin tener vna almena ſuya. Y por otra vieſſedes toda la Moriſma conuertida a nueſtra ſanta Fe, vieſſedes que los diſcipulos de aquel Señor crucificado ſalidos de eſta ciudad, que erã vnos pobres rudos peſcadores, acabaron eſta obra tan grãde que diriades? que juzgariades? que ſintiriades?

Catecumeno. Ciertamente quien eſſo vieſſe cumplido, no podria dexar de quedar atonito y como fuera de ſi, viendo vna tan grãde marauilla, y confeſſar, que aqui entreuino el braço poderoſo de Dios. Porque ni otro q̃ el podia acabar eſſa obra tan admirable con tan flacos inſtrumẽtos, ni prophetizarla con todas eſtas particularidades y circunſtancias tantos años antes, ſino ſolo el: como eſta claro, pues a ſolo Dios nueſtro Señor pertenece ſaber lo q̃ erã por venir.

Maeſtro. Pues por eſte exemplo entendereys la verdad deſte nueſtro myſterio. Porque todas eſtas particularidades y circunſtancias q̃ aqui juntamos, dizen los Prophetas, en diuerſos lugares, hablando del Saluador, eſto es, del lugar de ſu naſcimiento, de ſu linage, de ſu doctrina, de ſu muerte de Cruz, y de todas las particularidades y circunſtancias della, y de la conuerſiõ de las gentes, que por medio de ſus diſcipulos, ſe auia de hazer, y del lugar donde auian de ſalir, y del tiempo en q̃ eſto ſe auia de cumplir, con todo lo demas q̃ alegamos en todo eſte libro. Pues ſi en el exemplo paſſado cõfeſſays que en aquella obra claramente entreuenia Dios, aſsi por la grandeza della, como por la prophecia della, quanto mas lo auemos de confeſſar en eſta? Porq̃ alli no auia mas que vna ſola prophecia, mas aqui entreuino el conoſcimiẽto, y cõcordia de todos los prophetas, juntamente con el de las Sibilas: y ſobre todo, eſta obra era muy mas dificultoſa de acabar q̃ la conuerſion de los Moros, y Turcos, q̃ es vna cierta parte del mundo, mas eſtotro era deſterrar la Idolatria que reynaua en todo el. Item conuertir los moros no era tan dificultoſo como los gentiles: porque los moros concuerdan con noſotros en dezir grandes alabanças de Chriſto, y de ſu Madre ſantiſsima y de ſan Iuan Baptiſta, y de los ſantos Patriarchas, y ellos adoran vn ſolo Dios y confieſſan ſu prouidencia junto cõ la immortalidad del anima, y confieſſan gloria y pena para buenos y malos, aunq̃ mal pueſta. Pero los Gentiles en nada concordauan con noſotros, antes perſeguian y aborrecian el nõbre de Chriſto, teniẽdo por locura, predicar Dios muerto y crucificado. Y ſobre todo eſto, lo q̃ declara ſer eſta obra mas auentajada, y mas digna de Dios, es q̃ los Moros y Turcos no perſiguen a los Chriſtianos que moran en ſus tierras, por ſolo titulo de Chriſtianos, antes les cõſienten viuir en ſu ley, mas los Gentiles (o ſanto Dios) cõ que linages, con que inuenciones de tormentos, y crueldades nunca viſtas ni imaginadas perſeguian los Chriſtianos por ſolo titulo de Chriſtianos, ſin ver en ellos otro ningun maleficio. Deſpedaçauan, aſſauan, deſcoyuntauan, deſpeñauan, quemauan, arauan, tallauan ſus carnes con hierro, metianles canillas agudas por entre las vñas de pies y manos, arraſtrauanlos a las colas de cauallos, echauanlos a los Leones, y beſtias

1. Cor. 1.

y bestias fieras. Que dire? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inuentauan, para desquiciarlos de su Fe: y con todo esto salierõ tan glorioſamente vencedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, que de tal manera abraçassen la Fe, que antes impugnauan, que viniesse a padecer por ella los mismos tormẽtos que ellos dauã a los fieles. Que cosa pues mas admirable y mas digna del braço de Dios? Pues si os espantaua aquella conuersion que imaginauamos de Moros y Turcos, y confessauades que era impossible acabarse aquella obra sin Dios, quãto mas os deue espantar esta, y hazer q̃ conozcays aqui la virtud y poder de Dios, en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Prophetas testificaron, que esta hazaña estaua reseruada para el tiempo del Messias, y esta hizieron sus discipulos, con la qual concurrẽ todas las otras señales y prophecias que alegamos, sigueſe, que el es el verdadero Messias por Dios prometido, y que no conuiene esperar otro.

Iuntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padescido despues de la muerte de nuestro Saluador, como arriba largamente contamos. Donde vistes las calamidades que luego se les siguieron por Pilato, y por todos los presidẽtes de Iudea que despues del sucedieron. Vistes la destruycion, y mortandades y captiuerios de todas las ciudades de la Prouincia de Galilea, y de las otras comarcas. Vistes el cerco de Hierusalem, y la hãbre espãtosa, que se padescio en el, y la muchedumbre increyble de los muertos, y captiuos, que en el padescieron. Vistes la Ciudad arrasada por tierra, como el Saluador auia prophetizado y llorado. Veys aquel pontentissimo y antiquissimo Reyno deshecho y aniquilado, sin que le haya quedado vna sola almena, que sea suya. Veys tambien el destierro, que Dios auia amenazado, por todas las naciones del mundo. Veys el cumplimiẽto de aquella prophecia de Oseas, que es, estar los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin Altar y sin sacrificio, y sin vestiduras Sacerdotales, y tambien sin Idolos. *Oseas. 3.*

Y sobre todos estos males, veys viuir esta gente tan vexada y auassallada entre todas las naciones del mundo. Pues donde estan agora aquellas tã magnificas promesas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley. Bẽdito seras en todos tus caminos, y en todas tus entradas y salidas, con todas las demas. Donde aquella, que dize. Hazerte ha el Señor la mas principal y mas alta gente, de quantas moran en la tierra, y estaras siempre en lugar mas alto: y no en el baxo? O gente pobre y miserable, quien ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para q̃ ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dize, que la vexacion abre los ojos del entendimiento, que dureza es la del coraçõ que cercado de todas estas ondas, y mareas de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conosce su yerro? Sino digan me porque causa aquel justissimo Iuez ha consentido este tan espantoso y tã largo castigo, en q̃ este su pueblo antiguamente tan amado, y amparado, mayormente perseuerando el aun entre tantas angustias, en la guarda de su ley. *Deut. 28.* *Esay. 28.*

Pues este castigo con ser tan grande, y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes de stos prophetizado, junto con el cumplimiento de todas las otras prophecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Saluador, que ni la luz del medio dia, es tan claro como el. Por donde vereys hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espessas tinieblas, y abriros los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad, de que pende toda vuestra saluacion.

Catecumeno. A esse Señor doy quantas gracias pudo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, q̃ ningun linage de duda ni de escrupulo me queda acerca deste mysterio: y con esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria que no lo podre explicar.

De las mentiras, falsedades, y desuarios del Talmud. Cap. XXII.

Maestro.

POr lo que hasta aqui auemos tratado, aureys entendido, quan conuencida queda la ceguedad de los incrẽdulos, mediante el testimonio de las santas Escripturas. Pues que sera si demas de las escripturas hallaremos otra prouança tan clara como la dellas?

Catecu. Como puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lũbre de la Fe, q̃ estriba en ella? *Maestro.* Assi es como dezis. Mas con todo esso acordaos que como la lumbre de la Fe es de Dios, assi tambien lo es la

es la de la razon que el imprimio en nueſtras animas: por la qual ſe dize auer ſido criado el hombre a ymagen de Dios. Y aunque eſta lũbre natural no iguale con la ſobrenatural en certidumbre de lo qual teſtifica: mas toda via tiene claridad en lo que entiende, la qual no cabe en la Fe (porque Fe es como cimiento del edificio que no ſe vee) y eſta claridad alegra y quieta mucho los entendimientos. Pues por eſta lumbre natural vera qualquier hombre de razon, la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de ſu Talmud, como ſi fueſſen ſagrada eſcriptura.

Para lo qual aueys de ſaber que en tiempo del Papa Benedicto decimo tercio vn famoſo Medico del miſmo Pontifice, doctiſsimo en toda la doctrina de los Hebreos ſe conuertio a nueſtaa ſanta Fe, y le fue pueſto por nombre Hieronymo de ſanta Fe. Deſſeando pues ſu Santidad alumbrar las animas y ſacarlas de las tinieblas de ſus errores, mando a eſte ſu medico, que eſcriuieſſe vn libro en el qual por teſtimonio de las ſantas Eſcripturas moſtraſſe ſer ya el Meſsias venido, y ſer eſte Chriſto nueſtro Saluador. Hizo eſto el con toda diligencia. Y no contento con eſto, eſcriuio otro tratado tambien por mandado de ſu Santidad en el qual refiere muchas de las falſedades, y vanidades y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el Reuerendiſsimo Arçobiſpo de Goa don Gaſpar de ſanta memoria traſlado poco ha de lengua Latina en Portugueſa, para luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en eſta lengua andan eſtos dos libros impreſſos. Y deſte Segundo Tratado (que refiere las falſedades del Talmud) determine yo ſacar aqui algunas coſas, para que por ellas ſe vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales coſas cree. Eſte Talmud que quiere dezir Doctrina, compuſieron los Maeſtros de los Hebreos quatrocientos años deſpues de la Paſsiõ del Redemptor. Y dizen ellos, que eſta es otra ley q̃ fue dada a Moyſen por palabras. Y como fingen otras coſas ſin prouarlas, aſsi tambien fingen eſta: q̃ ni por razon, ni por autoridad ſe prueua. Eſta eſcriptura es mayor que diez vezes nueſtra Biblia, de mas de las gloſas aſsi antiguas como nueuas, que ſe hã hecho ſobre ella, que ſon muchas. Y los inſtituydores deſte Talmud, por mejor afirmar y fundar ordenaciones y yerros, mandaron en diuerſos lugares, que todas las coſas por ellos ordenadas, tẽgan tãta fuerça, como las mandadas, por Dios en la ley de Moyſen, y demas deſto ponẽ pena de muerte, a quien negare alguna coſa de las eſcripturas por ellos: no poniẽdo eſta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falſedades deſte libro, quiero q̃ ſe acuerde el Chriſtiano Lector, que no ay maldad en el mundo que no ſe pueda creer, de vna anima deſamparada de Dios: mayormente ſi es enemiga, y blaſphema contra Chriſto nueſtro Saluador: q̃ es la luz y la puerta, y el camino para la verdad: ſin la qual queda el hombre ſin camino, ſin luz, y ſin verdad, y aſsi caera en mil maneras de barrancos y deſpeñaderos. Añado mas, que como entre las paſsiones, y apetitos de nueſtra carne, el mas furioſo ſea el q̃ ſirue a la generacion humana, el qual no ſe puede enteramente vencer, ſin el ſocorro de la diuina gracia, de aqui es que los hombres vazios deſta gracia vienen a caer en torpezas feyſsimas y abominables. He dicho eſto, porque eſte libro del Talmud, como libro compueſto por gente agena del Eſpiritu de Dios, y de ſu gracia, contiene coſas tan torpes y ſuzias, que yo no me atreuere a referirlas por no offender las orejas caſtas cõ coſas tan feas: puſſito caſo, que importaua eſto mucho para ver claramẽte la falſedad, y abominacion deſta eſcriptura. Y porque no parezca increyble lo que aqui ſe dize alega eſte Autor en cada coſa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que ſe vea, que no finge coſa que alli no eſte. Y dado caſo, que aqui lea coſas vaniſsimas, y ridiculas, pidole por charidad, que detenga la riſa, y aparege las lagrimas para llorar ceguedad de gente, que tales coſas cree, como dichas por Dios.

Y començando por lo que toca al conoſcimiento de Dios, eſtan tan errados en eſto los Talmudiſtas, que vnas vezes le quitan el poder, y otras el ſaber, y otras la verdad, y otras la ſantidad y Iuſticia. Y aſsi en vn libro ſuyo, que ſe llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna de ellas, dizen, que Dios brama como vn Leon diziendo. Ay de mi, que deſtruy mi caſa, y queme mi Templo, y captiue mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el miſmo capitulo dixo Rabi Ioſeph. Entre vna vez en vna caſa deſierta en Hieruſalem a hazer oracion, y quando ſali encontre a Elias, el qual me ſaludo diziendo. Paz a ti Maeſtro.

Yo

Yo le respondi. Paz a ti Maestro Señor. Y el me dixo. Hijo, que voz has oydo en essa casa desierta? Yo le respondi, oy vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia. Ay de mi que destruy mi casa y queme mi templo. Elias me respondio: Hijo no solamente dize esso Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Israel entra en las Sinagogas, y respondē a la oracion repela Dios su cabeça y dize. Bienauēturado es el Rey, que a si lo glorifican sus hijos en su casa, mas ay del Padre que captiuo sus hijos: y ay de los hijos que fueron captiuos, y alexados de la mesa de su padre. Hasta aqui son palabras del sobre dicho capitulo. Vean pues agora todos quan gran blasphemia sea esta, la qual ata las manos a Dios y le quita el poder y le subjecta al hado.

Assi mismo como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanissimas, y assi en el libro llamado Hauoda Saza en el primer capitulo, preguntando en que se ocupa Dios, responden, q̄ en las tres primeras horas del dia se pone Dios a estudiar en la ley: y en las tres siguientes se assienta a enseñar niños: que murieron de poca edad, y en las otras tres se assienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras esta jugando, y holgando y riendo con el dragon llamado Leuiathan. Esto haze de dia: y preguntādo que haze de noche, responde: Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos, que crio. Esto haze despues de la creacion del mundo, mas antes que lo criasse se ocupaua en edificar mundos, y deshazerlos. Vease pues quantas locuras y disparates, se contienen en todas estas palabras. Dizen tambien en el Berachoth, en el capitulo primero, que despues que se destruyo el Templo, no quedo a Dios en todo el mundo, mas que quatro cobdos de espacio para estudiar, Halac, que es licion del Talmud, y assi dizen, q̄ las tres primeras horas del dia se assiēta a estudiar en el Talmud. Vease pues quan grande disparate es este.

Assi mismo le quitan la verdad. Porque en Baua Mechia en el capitulo que comiēça Meca Haboet, dize Rabi Ismael. Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abraham y Sarra.

No faltaua aqui sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capitulo que comiença, Elloc Terephot sobre el Texto del Genesi: donde se dize, que crio Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la mas ridiculosa y necia que se pueda imaginar. Porque dize Rabi Simeon, qua en la hora de la creacion la Luna y el Sol, eran yguales, y parecio la Luna delante de Dios, y dixole. Señor es bien que dos Reyes se siruan de vna corona? por esto mando Dios que fuesse disminuyda la claridad de la Luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agrauio. Señor por hauerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado? entonces Dios por la halagar, y contentar le dixo, No tomes pena por esso: porq̄ el sol no paresceras sino de dia, y tu pareceras de noche y de dia. Mas ella no se cōtento con esto, antes dixo, Señor la candela delante del Sol, q̄ aprouecha? Dixole entonces Dios. Yo hare q̄ mi pueblo de Israel haga sus cuentas, en tus meses. Con todo esto no se contento la Luna, hasta que Dios se dio por culpado, y mando a Moysen, que en fin de cada Luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado deste pecado. Y esto prueuan por el capitulo .28. del libro de los Numeros: donde manda Dios, que este animal se offrezca por los pecados. Consideren agora los que tienē juyzio si es cosa para llorar ver gente de razon obligada a creer so pena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assi mismo dizen en Baua Batraa, en el capitulo, que comiença Hamor, que Raba hijo de Rabhana yua por vn camino: y dixole vn azemilero. Muestra me el Monte de Sinay. Yo fuy con el: y oy alli vna voz que dezia. O mezquino ay de mi que hize juramento quien me absoluera? Y despues que torno a su estudio, conto lo dicho a sus Maestros: los quales le reprehendieron diziendo. En la hora que oyste essa voz, vuieras de dezir, Señor yo te absuelvo desse juramento. Y glosa Rabi Salomon, diziendo. Que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiuerio de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desuergonçados, que se atreuen a inuentar glosas contrarias a la ley de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capitulo que comiença Arbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dizen. No daras de tu simiente cosa que se consagre al Idolo Moloch, declaran ellos, que por quanto el Texto dize. No daras de tu simiente, que se entienda, que no peca el hombre,

bre, ſino quando da vn ſolo hijo a eſte Idolo: mas ſi ſe les da todos no peca. El cõſagrar los hijos era entregarlos a los Sacerdotes del Idolo: y ellos los paſſauan por el fuego delante del dicho Idolo. Y por quanto dize el texto. No daras, ſe entiende, que no ay pecado ſino quando el padre de ſu hijo al ſacerdote de Moloch, para que haga el ſacrificio, mas ſi el miſmo padre lo haze no peca. Y por quanto dize de tu ſimiente, gloſan ellos, que ſi el hombre haze ſacrificio de ſu padre, o de ſu hermano, o de ſi miſmo al ſobre dicho Idolo no peca.

Item el miſmo libro, y en el miſmo capitulo dizen: El que adora Idolos por amor, o temor no peca. Y declara Rabi Salomon, q̃ por amor ſe entiende, quando algun ſeñor les ruega que los adore, y por temor, quando el amenazare, ſino los adora. Pues quien no vee contradezir a eſto toda la ſanta Eſcriptura? Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Iſrael al Idolo de Phogor, y por eſte pecado mãdo Moyſen matar veynte y quatro mil hombres, y Dios le mando ahorcar todos los principes del pueblo, porque no acudieron a remediar eſte mal. Y ſobre todo eſto, ſino fuera porque el ſummo ſacerdote Phinees aplaco a Dios, dixo el miſmo Dios q̃ vuiera de deſtruyr todo el pueblo por eſte pecado. Y con eſtar todo eſto eſcripto en el libro de los Numeros, en el cap. 25. vienen eſtos hombres blaſphemos con ſu frente lauada, a dezir todo lo contrario de lo que Dios ſentencio.

Num. 25.

Aſſi miſmo no tienen verguença de contradezir a la ſanta Eſcriptura, la qual alaba la caſta fidelidad del ſanto Ioſeph, en no querer cõſentir con la maldad de ſu ſeñora. Mas ellos dizen en Hulin, en el capitulo que comiença Colhabacar, que Ioſeph entro en la camara de ſu ſeñora, con intencion de pecar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y caſtrole, y aſſi ſe hallo inhabil para el pecado. Eſta gloſa demas de ſer fabuloſa, y loca, es manifieſtamente contraria a la Santa Eſcriptura.

Gen. 39.

No contentos los Talmudiſtas con eſtas locuras tambien ſe glorian en ſi miſmos. Y aſſi en el libro de Cora en el capitulo tercero eſta eſcripto, que vn doctor llamado Rabi Simeõ, hijo de Ioas dezia. Yo ſoy tan digno y tã juſto, que ſi yo quiſieſſe por mi bondad ſerian libres en el dia del juyzio todos los hombres, q̃ naſcieren en el mũdo, dende el dia que yo naſci, haſta oy: y ſi Alaſar mi hijo fueſſe comigo, podriamos librar del juyzio todos los q̃ naſcieron deſde el dia, que el mundo fue criado haſta oy. Y ſi Ionatan hijo de Huſiel fueſſe cõ noſotros, podriamos librar todo el genero humano, dẽde el dia de la creacion del mũdo, haſta el fin. Veaſe ſi es poſſible, que el que eſto dezia, lo creya aſſi, y ſi dixera mas vno de los que eſtan atados en la caſa de los orates, que eſto? Y eſtas locuras, obligan los Talmudiſtas a creer a la gente miſerable, diziendo, q̃ qualquier hombre, que eſcarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, es condenado a los infiernos. Y con eſtas amenazas eſpantan a la gente ruda, y ſuperſticioſa, para que crea mentiras tan moſtruoſas, y tales, que ni aun tras del fuego las oſarian dezir los niños, quando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos, con ſer blaſphemos contra Dios, tambien hazen leyes peruerſas contra toda humanidad de juſticia, y aſſi dize Rabi Moyſen de Egypto en el libro de Sopu, en el capitulo quinto, que el que maldixere a ſu padre, o madre, no es culpado en coſa alguna, ſaluo ſi en la maldicion nombrare algunos de los nombres proprios de Dios. Y no ſolamente da licencia de maldezir a los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios (que dize, el que maldixere a ſu padre, o a ſu madre, muera por ello) mas tambien la da para maldezir al miſmo Dios, conforme a lo que ſe dize en Canhedrin, en el capitulo que comiença, Arbamihot, donde dize, q̃ el q̃ maldixere a Dios, no tiene culpa, ſino es quando declara vn nõbre proprio de Dios, que es Semhamephoras. Y ſi nombrare, quando maldize a Dios, con alguno de los otros ſus nombres, q̃ ſon Adonay, Elohim, Sabaoth, que quieren dezir, Señor, Iuſto, Dios de los exercitos no tiene culpa. Pues que coſa mas contraria a la juſticia y a la ſanta Eſcriptura, y a toda razon, que eſta?

Item dan licencia para matar ſin pena alguna. Y aſſi ſe dize en Canhedrin, en el capitulo que comiẽça, Ellu, que ſi alguno atare los pies, y las manos de ſu compañero: y por eſta cauſa muriere de hambre, el que lo ato, ſera libre de muerte. Mas ſi lo ato al Sol, o al frio, y muriere ſera culpado en la muerte. Y ſi lo ata y lo echa delante de vn leon, libre es de la muerte, y ſi lo echa delante de las moſcas, es culpado en la

en la muerte, y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echo en el pozo sera libre.

Item si diez hombres fueron contra otro hombre con diez palos, y lo mataron todos son libres.

Item dize Rabi Moysen de Egypto en el libro de Suprin, en las leciones de Canhedrin, en el capitulo nueue, que si vn malhechor fuere acusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado sera libre della, porque es necessario que los juezes discuerdẽ entre si, y que parte dellos lo condenen y parte lo absueluan, y estarse ha por las mas vozes.

Item dizen en el libro de Hulim, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto se prueua la falsedad, morira el acusador. Mas si se prueua despues de muerto, el acusador quedara libre. Quiẽ no vee ser estas determinaciones contra todas las leyes diuinas y humanas.

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espãte leyendo esto, y por otra no llore, viendo tantas animas obligadas, so pena de muerte a dar credito a cosas tan injustas, tan fabulosas, y tã abominables: o justicia de Dios nuestro Señor, o açote de Dios, que tal ceguedad permitio por los pecados!

Pues boluiendo al proposito, que os paresce hermano, como dauades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo a la santa Escriptura, sino tambien a toda la lumbre de la razon, con que Dios nos crio? Mas no faltara por ventura alguno, que corrido de auer creydo tales locuras, diga q̃ nada desto esta en el Talmud. Esto no a lugar poderse dezir, porque el autor que esto escriuio fue muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Y demas desto el escriuio en Roma, y por mandado de su santidad, (dondo ay Sinagogas, y maestros desta secta) y no era possible ser vn hombre tan loco, y tan desuergonçado, que escriuiesse cosas, que en presencia del Papa y de los Cardenales, pudiessen claramente ser redarguidas. Assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

Catecumeno. Agora q̃ Dios me abrio los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he viuido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en vna carcel escura, y suzia, no sienten el mal olor della por estar habituados en el: mas los q̃ de nueuo vienen de ayres puros y limpios, luego sienten este mal olor: assi yo habituado a creer estas fabulas y mentiras, no veya la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira y estoy corrido y auergonçado de mi mismo, por auer creydo tales cosas. Iuntose con esto auer nacido y criado me en ellas, y mamando las en la leche y heredadolas de todo mi abolorio hasta oy, y esto me tenia captiuo y ciego en este engaño. Con esto se jũto la authoridad y excelencias de las Santas Escripturas, que nosotros tambien recebimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros Doctores la ponçoña de estas mẽtiras, como lo hizo el peruerso Mahoma, que engran desciendo la dignidad y gloria de Christo, traxo a su secta gran numero de Christianos, y no nos desayudo poco el menosprecio y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendonos de atraer al conoscimiento de la verdad cõ beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompensar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrecimiento de las personas, venimos tambien a aborrescer la Religiõ que professan. Por donde agora resuscitara aquel que desseaua ser anathema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que el scriuio. Quien esta enfermo, que yo no lo este? y quien se escandaliza, q̃ yo no me abrase? No conuertia el santo Apostol los hombres desta manera, sino haziendo mil manjares de si, y haziendose todo a todos los hombres, por hazer saluos a todos: ni despreciando los pecadores sino llorando sus pecados. *Rom. 9.*

Dialogo segundo en el qual se trata de la Diuinidad de Iesu Christo nuestro Saluador.

Catecumeno.

PVesto caso, que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme, y constante en la Fe, y aparejado (si el Señor assi lo ordenare) para morir por ella, mas porque esta luz de la fe es muy hermosa, y causadora de grande paz y alegria, proponeros he aqui todas las cosas, en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para

ra

ra no recebir la lũbre de la verdad, como son la muerte, la diuinidad del hijo de Dios, el myſterio de la ſantiſſima Trinidad, y del ſantiſſimo Sacramento del Altar, y de la derogacion de las cerimonias, y ſacrificios de la ley de Moyſen, y la reprobacion del pueblo de los Iudios, y eleccion de los gentiles, y otras coſas ſemejantes.

Maeſtro. Eſſas materias que aueys tocado comprehenden gran parte de nueſtra Theologia (como ya dixe) y demandauan largo tratado: mas yo cõ toda la breuedad, que eſte libro pide, trabajare por reſponder a todas eſſas objecciones: pueſto caſo que para todas ellas (como ya os dixe) baſta la reſoluciõ, y Doctrina del Saluador, a quiẽ Dios mando q̃ creyeſſemos.

Y deſcendiendo pues en particular a la primera de vueſtras preguntas, que es acerca de la Diuinidad de Chriſto: cierto es q̃ en el nueuo Teſtamento eſta lo que pedis muy claro:
2. Cor. 3. pero tãbien lo eſta en el viejo. Mas los Maeſtros de los Hebreos tienen pueſtos ſobre ſus ojos el velo, que dize el Apoſtol, para no ver
Matt. 22. coſa tan clara. Para eſto pues alego primeramente aquella pregunta que el Saluador propuſo a los Phariſeos, ſobre cuyo Hijo era el Meſſias. A lo qual ellos reſpondieron, que era Dauid. A eſto replico el Saluador. Pues como Dauid en eſpiritu (que quiere dezir mouido, y enſeñado por el Spiritu ſanto) lo llama ſeñor en el Pſalmo 109. diziẽdo: Dixo el Señor a mi Señor, aſſientate a mi dieſtra haſta que ponga a tus enemigos debaxo de tus pies. Pues ſiẽdo el ſu hijo, como lo llama Señor? A eſta replica no ſupieron ellos reſponder, y quedaron con eſto tan atajados, y confuſos, que dende aquel dia no ſe atreuieron a tentarle mas con ſus preguntas. La cauſa de no auer ſabido reſponder, fue, no entender el myſterio de la Diuinidad de Chriſto: el qual ſegun la naturaleza humana, es hijo de Dauid, mas ſegun la diuina es ſeñor de Dauid. Lo qual aun ſe confirma con la palabra, que le dize: Aſſientate a mi mano derecha. Porque q̃ criatura ay criada, o por criar en el cielo, o en la tierra, a la qual conuẽga eſta tan grande dignidad, como el eſtar aſſentado
Pſal. 88. a la dieſtra de Dios, ſino quien fuere ygual a Dios. Quiẽ (dize Dauid) en las nuues ſe podra ygular cõ Dios? y quiẽ entre los hijos de Dios que ſon los Angeles, y los Santos, ſera ſemejãte a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphin quedara infinitos grados mas baxo, que el. Y ſi el miſmo Dios de nueuo criaſſe otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Seraphines, tambien eſtaria en eſte miſmo lugar. Porque la perfection de la criatura por altiſſima que ſea, es limitada y finita, mas la del criador es infinita: y de lo finito a lo infinito no ay comparacion. Por donde queda manifieſto, q̃ no puede eſtar a la ygual, que es aſſentado a la dieſtra de Dios, ſino quien fuere Dios. Eſto aũ Pſal. 109 ſe declara mas con lo que añade luego el Padre, hablando con el hijo, diziendo: De mi viẽtre antes que criaſſe el Luzero, te engẽdre. Dõde vemos ſeñaladas perſonas, vna que engendra, y otra engendrada: y lo que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomãdo la parte por el todo. Y en dezir, que lo engendro de ſu vientre, ſignifica auer ſido engendrado de la miſma ſubſtancia del Padre. Y aquella palabra de mi vientre, de nota que no es hijo por adopcion, y por participacion de ſu gracia, ſino por cõmunicacion de ſu miſma ſubſtancia. Porque como la naturaleza Diuina ſea ſimpliciſſima no ſe puede partir ni diuidir, y por eſſo toda ella ſe comunica al hijo, en la qual eſta la miſma eſſencia que en el Padre. Aſſi que eſtas dos palabras, aſſentarſe a la Dieſtra de Dios nueſtro Señor, y ſer engendrado de ſu vientre, a ningun hijo adoptiuo de Dios, ſino a ſolo el natural pertenece.

Con eſte teſtimonio ſe junta otro no menos illuſtre en que Dauid en el ſegudo Pſalmo, comiẽça a marauillarſe de las perſecuciones, q̃ las gentes auiã de leuantar cõtra Dios, y contra ſu Chriſto, añadiendo que el Señor de los cielos eſcarneceria dellos, moſtrando por la obra quan vanos eran ſus propoſitos y cõſejos en querer impugnar, y deſtruyr el reyno de Chriſto. Acabada eſta ſentencia propone el miſmo Chriſto contra la peruerſa opinion deſtos la gloria de ſu real dignidad, junto con la de ſu diuinidad por eſtas palabras. Yo ſoy pueſto por authoridad de Dios por rey ſobre el ſanto monte de Sion, para predicar ſu mandamiento, y decreto. Y el Señor me dixo. Tu eres mi hijo, y ote engẽdre oy. Pideme y darte he las gentes por heredad: y por poſſeſſion tuya los terminos de la tierra. Pues en eſta prophecia claramente ſe declaran las dos naturalezas de Chriſto. Porque en dezir que lo conſtituya por rey en ſu ſanto mõte, y manda que le pida, ſe declara la naturaleza humana,

na,que fue criada en tiempo,porque el pedir, y reynar en el monte deSion,conuiene aChri sto,en quanto hombre,mas en dezirDios:Tu eres mi hijo, y yo oy te engendre, declara la diuina que fue ab eterno, significada por estas palabras,oy te engendre, porque en la eternidad no ay mas que oy:pues a ella esta todo presente,sin auer passado,ni venidero.Por donde esta palabra,oy te engendre, a ninguno de los Angeles pertenece,porque ni ellos fueron engendrados de Dios,sino criados, ni tampoco fueron criados en este oy,q̃ es en la eternidad, sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo.Por donde estas palabras a solo el vnigenito hijo de Dios eternalmente engendrado pertenecen,y no a otro.

Psal.44. Leed tambien con diligẽcia el Psalmo 44. que todo trata del Rey Messias,de su Reyno, de su hermosura,de su poder, y de sus virtudes,y de la Reyna,que es laIglesia esposa suya, y de los hijos espirituales,que han de nacer de ella, y hallareys que dos vezes le llama Dios en este Psalmo.Porq̃ primeramente hablando con elRey Messias de la excelẽcia,y perpetuydad de su Reyno dize:Tu silla, o Dios durara en los siglos de los siglos, y la vara que es Sceptro de tu Reyno, es vara de ygualdad.Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano,dize.Assentosse la Reyna a tu mano derecha,vestida de oro, y adornada de diuersos colores,y luego endereçãdo las palabras a la Reyna dize.Oye hija, y vee,è inclina tu oreja,y oluidate de tu pueblo,y dela casa de tu Padre, y codiciara el Rey tu hermosura,porque el es tu Señor Dios,y adorarlohan:en las quales palabras manifiestamente confiessa su diuinidad.

Esai.9. Esayas tambien en el capitulo 9. hablando deste Señor, declara su humanidad, y diuinidad por estas palabras. Vn pequeñuelo no es nascido,y vn hijo no es dado,sobre cuyos ombros ha de cargar su Reyno,y Principado.Y su nombre sera admirable,Consiliario, Dios, Fuerte,Padre del siglo aduenidero,y Principe de paz.Hasta aqui sõ palabras de Esayas. Pues que testimonio se pudiera dar mas claro de la diuinidad,y humanidad de nuestro Saluador? Porq̃ llamandolo pequeñito claramente muestra su humanidad,pues en Dios no cabe nombre de pequeño.Mas porque no nos engañassemos con este nombre,pone luego los nombres de su grandeza,vno de los quales esDios, con el qual manifiestamente sin rodeos,ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar,que los setenta interpretes,que trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea en la Griega,a peticiõ de Ptolomeo Rey de Egypto(el qual aũque Gentil)adoraua vn solo Dios, viẽdo que el Rey se offenderia con este lugar, pareciendole que auia otro Dios demas del que el adoraua,encubrieron este mysterio,y en lugar de todos aquellos nombres,pusieron vno solo dellos:que es Consiliario,llamandoloAngel de gran consejo,q̃ es como si dixeran mensagero de Dios,embiado para darnos vn gran consejo,que es,enseñarnos el camino de nuestra saluacion.Lo qual no hizieran, sino entendieran,que aqui abiertamente se declaraua la diuinidad deste Señor.

Esai.7. Elmismo Propheta le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecia, en la qual dize,q̃ vna Virgen cõcebiria,y pariria vn hijo,el qual se llamaria Emanuel, que quiere dezir,Dios con nosotros. Y añadiendo luego que este niño comeria leche,y miel, a manera de los otros niños,declara su humanidad: mas llamandole Emanuel(que es Dios con nosotros)declara su diuinidad. Y este nombre cõcuerda muy bien segun algunos interpretan con otra prophecia del mismo Propheta: en la qual hablando delSaluador,dize, que le pondrã vn nombre nueuo:el qual ha de nombrar Dios.Pues que nombre nueuo sera este?Porq̃ el nombre deIesus,que fue puesto alSaluador en laCircuncision,no es nombre nueuo,pues otros muchos le tuuieron antes del.Como pues se verificara esta palabra, y promessa de Dios?Que nueuo nombre ha de ser este nunca jamas visto ni oydo en el mundo? Ciertamente no puede ser otro, q̃ ser llamo Dios, y hombre juntamente,lo qual hasta agora nũca en el mundo se vio. En este lugar me parecio aduertir quan differentemente interpretauan la escriptura losDoctores Hebreos, que escriuieron antes de la venida del Saluador,de como los que vinierõ despues. Porque estos, como tienẽ sobre los ojos el velo de la passiõ, que ciega la razon, falsifican las escripturas cõforme a su dañada intencion: Mas los que escriuieron antes,como estauan libres desta passion,no tenian esta occasion para torcerlas: y assi interpretaron las escripturas sanamente, como ellas lo significã.Digo esto, porq̃ vnos destos antiguos, declarando este nombre de Emanuel,que aqui alegamos,dize assi.Porque el Messias auia de ser Dios y hombre, por esso se

so se le puso por nombre Emanuel, que quiere dezir Dios cõ nosotros, esto es en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testifico Iob, quãdo dixo: En esta carne vere a Dios, y añade mas. Porque es Dios, se llama, consiliario admirable: porque descubrio vn marauilloso cõsejo para saluar las animas, que por el pecado de Adan estan condenadas, y por ninguna via podian ser saluas sino padesciẽdo el Rey Messias vna muerte muy dolorosa, con muchos tormentos. Lo susodicho es deste Doctor Hebreo, el qual como no tenia en sus ojos las cataratas, y lagañas, que tienẽ los de agora, veya la verdad clara y pura en la fuente de las santas Escripturas.

§. I.

Hier. 13. ¶ Hieremias tambien testifica esta misma diuinidad por estas palabras. Mirad dize Dios que han de venir dias, en los quales nascera Dauid, que sera planta de justicia, y Reynara este Rey, y sera sabio, y hara juyzio, y justicia en la tierra. Y añade luego el nombre cõ que lo llamaran, sera el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra Señor, esta en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que a solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el *Baruc. 3.* Propheta Baruc, en el capitulo tercero, en el qual despues de auer declarado como Dios es criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras. Este es nuestro Dios, y no ay otro que se cõpare con el, el qual hallo todos los caminos dela sabiduria, y entregola a Iacob su sieruo, y a Israel su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conuerso con los hombres. Pues con q̃ palabras mas claras se pudierã explicar las dos naturalezas diuina, y humana, que con estas? Y quan bien se declara por aqui el nombre susodicho de Emanuel, que es Dios, con nosotros? Ni es menos illustre testimonio el del Propheta Micheas que arriba alegamos: el qual dize assi. Tu Bethleem tierra de Iuda, no eres la mas pequeña entre los millares de Iuda, porque de ti nacera vn Principe, q̃ rija a mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la traslacion Caldea traslada mas claro, diziendo. De ti nascera el Messias. Y añade luego el Propheta, y su salida sera dende el principio de los dias de la Eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nascimientos deste Señor, vno en Tipo en el lugar de Bethleem, y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la Eternidad, que es propria de solo Dios.

Mich. 5.

Otros lugares ay en la santa Escriptura cõ q̃ se nos representa por mas nueua manera la diuinidad, y gloria de nuestro Saluador. Entre los quales se cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarcha Abraham al criado, que yua a buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo. Põ tu mano debaxo de mi muslo, para que te conjure por el Señor Dios del Cielo, y de la tierra, sobre q̃ no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solennemente en juyzio por los santos Euangelios, o por la Cruz, ponẽ la mano sobre ellos, o sobre ella, y assi juran. Pues mandando el santo Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del Cielo, y de la tierra, era dar a entender, que de aquel muslo auia de nascer el Señor del Cielo, y de la tierra, de lo qual tenia certissima reuelaciõ: quãdo Dios le juro que del naceria vn hijo, por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque a no pretender esto el santo varon, a que proposito mandaua poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del Cielo, y de la tierra, sino porque sabia q̃ de alli auia de nascer este Señor. Esto pues con todo lo dicho nos testifica la diuinidad del Saluador, que es el verdadero Señor de cielos, y tierra.

Ni Salomon dexo de entender, y declarar este mysterio, quando en el capitulo 30. de sus Prouerbios, habla de la sabiduria, q̃ juntamente cõ Dios crio todas las cosas del mundo cõ grande magnificencia de palabras, y cõ la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios moraua en el, y hablaua por el, dize estas palabras. Quien subio al cielo, y descendio? Quien tiene los vientos en sus manos? Quiẽ recogio las aguas, como en vna vestidura? Quien crio todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nõbre de su hijo, si lo sabes? Ved con que resplandor y Magestad de palabras vino a manifestar esta verdad que es tener hijo quien crio todas las cosas el qual solo estando en el Cielo, descẽdio a la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dio a entender, quã profundo, y secreto era este mysterio. Ni carescio deste conoscimiento el Ecclesiastico, quãdo en su oraciõ dize. Inuoque al Señor, Padre de mi Señor pidiendole que no me desampare en el tiempo de la tribulaciõ. En las quales palabras claramente pone el nombre del *Eccl. 51.*

Padre

Padre,y del hijo de Dios, pues nombra aqui Padre y hijo quando dize. Inuoque al Señor Padre de mi Señor.

Bien se que los maestros de los Hebreos cõ uencidos con estas authoridades, buscan mil inuenciones para huyr de la verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la escriptura, applicãdo a vna cosa lo que pertenesce a otra como lo hazen en el capitulo 53. de Esayas, que trata de la passion, applicando esto a los trabajos, que passa agora el pueblo de Israel, en su cautiuerio. Otras vezes falsifican, y corrompen el texto de sus Biblias, no mirando que la trãslacion de los setenta interpretes, y la Caldea, a quien ellos dan mucho credito, les contradize. Otras vezes, quando se veen muy apretados, fingen fabulas, y mentiras para deffenderse. Para lo qual no dexare de referir aqui vna dellas. Porque en aquella authoridad, que *Mich. 5.* agora alegamos del Propheta Micheas, en la qual dize, que Christo nasce en Bethleem, y que su salida sera dẽde el principio de los dias de la eternidad, en las quales palabras, como vimos, de mas del nascimiento temporal de Christo, en Bethleem, se significa otro nascimiento, en el qual ab eterno nasce de su eterno Padre, viendose ellos apretados con este tã claro testimonio de la diuinidad del Saluador, fingen vn disparate, diziendo, que siete cosas fueron criadas antes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del Santuario, el throno de la gloria, el paraysо terrenal, y el nombre del Messias. Y con esta fabula responden a esta autoridad de Micheas, diziendo, q̃ aquella salida de los dias de la eternidad, se entiende del nombre del Messias, que es vna de aquellas siete cosas, que fueron criadas antes que el mundo se criasse. Y que este dicho sea fabuloso, y vano, la razõ clara lo muestra. Porque la ley entonces no podia estar, sino en algun entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios, porque en el no podia auer cosa criada, ni tampoco en entendimiento de hombre, o de Angel: porq̃ antes de la creacion del mũdo no auia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre del Messias. En lo qual se vee, demas de la infidelidad la rudeza, y poco saber de estos Doctores, pues no veen, que dizen cosas tan contrarias a razon. Por tãto no quiero gastar tiempo en redarguyr sus disparates, y mayormente hablando con vos, pues con la luz, que nuestro Señor os ha dado, veys tan clara verdad.

Eccl. 51.

§. II.

¶ Y si demas de los dichos de los Prophetas, quereys testimonios de Gentiles, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en el hallareys, que muchos grauissimos Philosophos, quales fueron, Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo los quales, o por tradicion, o por reuelacion, como las Sibilas, testifican esta misma generacion eterna del hijo de Dios, con palabras tan claras, que ponen admiracion a quien las lee. Yassi lo llaman con los mismos nombres, que nosotros, que son: Hijo de Dios, sabiduria eterna, Verbo, o palabra del Padre, y mente, que quiere dezir, entendimiento, o razon, o sabiduria. Y Porfirio, enemigo de nuestra Religion, refiere la sentencia de Platon, acerca deste mysterio, totalmente conforme a nuestra Fe. Porque primeramente dize, que del summo bien nasce vna mente, que es el Hijo de Dios por vna manera, que ninguno de los moradores podra entender. Y que esta mente tiene ser por si misma, como Dios todo poderoso, y que esta misma es silla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Item, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y demas desto, dize, que esta mente, fue eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Philosopho susodicho. Mas entre todos estos Philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion diuina, que pone espanto a quien quiera que lo lee. El qual enseñando a vn hijo suyo, dize assi. O hijo, el verbo, o palabra del Criador es eterno, mueue por si, no suffre augmento, ni diminucion, es immutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, ygual, cõcorde, estable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanças se pudieran dezir del Verbo diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino. Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Philosophia testifica del Hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redemptor del mundo: porque mediante la predicacion de su santo Euangelio hinchio todas las tierras del conoscimiẽto de su diuinidad, de tan pocos conoscida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaua

antes prophetizo por Esaias, el qual dize, que
Esai. 21. la tierra auia de ser llena del conoscimiento de Dios, como la mar quando se derrama y estiende por sus riberas.

Y si allende destos testimonios, quereys alguna razon, acordaos de aquellas palabras que
Esai. 26. dize Dios por Esaias. Por ventura yo, que hago parir a las criaturas no parire? yo q̃ les doy poder de engendrar, sere esteril, dize el Señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior: que tienen alguna manera de vida, hallareys, que todas ellas en llegando a la perfection de su naturaleza, engendran otras semejantes a si. Todos los arboles, todas las yeruas, y generalmente todas las plantas en auiendo crecido, y llegado a su perfection, luego produzen semillas, con las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de Padres, que es vn linage de generacion. Assi mismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la Mar, y todas las aues del ayre engendran otras semejantes a si. El Leon engendra Leon: y el Cauallo, Cauallo: y assi todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dudar. Y es cosa tan propria esta de todas estas criaturas, que dixo Aristoteles. Naturalissima cosa es en todas las cosas, q̃ tienen vida, engendrar otras semejantes a si. Pues siendo esta natural perfecion de todas las cosas, que viuen, dada por el author, y criador de la naturaleza, no era razon, que careciesse aquel, que es infinitamente perfecto de la perfection que dio a sus criaturas. Y assi del confessamos, y creemos, que engendro su vnigenito hijo nuestro Saluador.

§. III.

¶Con esta se junta otra diuina razon, que en el Tratado passado alegamos, la qual sirue grandemente assi para el mysterio de la Encarnacion, de que alli tratauamos, como de la santissima Trinidad, de que agora trataremos. Para lo qual aueys de presuponer aquella tan celebrada sentencia de san Dionysio, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser communicatiuo de si mismo, como lo veys en el Sol, que tan liberalmẽte communica su luz a todas las criaturas del mundo: y como tambiẽ lo podeys ver en muchos Religiosos y Santos varones, que vã hasta el cabo del mundo, y se ponẽ a los peligros de la mar, y de la tierra, por communicar a los infieles aquella luz y bondad que Dios les dio. Y de donde pensays que ha procedido tanta infinidad de libros de santos sino de este mismo principio que es desseo de communicar la doctrina, y santidad que en ellos auia, no solo a los presentes, sino tambien a los siglos aduenideros? Y como sea esta la naturaleza, y propriedad del bien, siguese que quanto la cosa creciere mas en quilates de bondad, tanto sera mas communicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro immenso Dios sea infinita, y summamente bueno, siguese que ha de ser summamente communicatiuo de si mismo, que es de las riquezas, bondad, y diuinidad que en si tiene: porque esta es summa, y perfecta communicacion, y tal qual conuiene a la summa bondad. Y dado caso que aya el communicado a sus criaturas, mayormente a los hombres, y Angeles todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha communicado, y quanto mas puede comunicarles, es como nada en comparacion de aquella soberana communicacion de su diuinidad. Porque todo lo communicado son bienes finitos, y limitados, mas aquella diuina substancia es bien infinito, y de lo finito, a lo infinito no ay proporcion, ni cõparacion. Esta es vna muy poderosa consideracion para entender el mysterio de la diuinidad de Christo nuestro Saluador, y de la santissima Trinidad. Porque de esta propriedad, y naturaleza del summo bien procede communicar el Padre al Hijo su misma essencia: y el Padre, y el Hijo (que tienen vna misma voluntad, amandose infinitamente) produzen la tercera persona del Spiritu santo: a la qual tambien communican su misma diuinidad, y essencia, como luego trataremos.

Catecu. Muy bien aueys declarado, y fundado la diuinidad del Saluador, con tan claros testimonios de Prophetas, de Philosophos, de Sibilas, y juntamente con essa postrera razon, fundada en la condicion, y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

Dialogo tercero del mysterio de la santissima Trinidad.

Catecumeno.

YA que hasta aqui me aueys instruydo Maestro en todo lo que deuo creer, y entender acerca del articulo de la diuinidad del Saluador, restanos agora tratar del mysterio ineffable de la santissima Trinidad: en cuya Fe suelen

len tropeçar los infieles,como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia,como para desengaño de los que andan errados,querria que me enseñassedes lo que se deue creer acerca deste mysterio.

Maestro. Para tratar desta meteria conuiene primeramente pedir licencia a nuestro Señor para entrar en este Santuario, y tambien luz para ver lo que esta encumbrado sobre todo lo criado. Y demas desto,deuida reuerencia,y templança,para tratar de tã gran mysterio, el qual mas deue ser adorado que escudriñado.

Tullio. Por lo qual dixo Tullio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, sino la dezimos con aquel temor,y reuerencia que conuiene a tan grande Magestad. Y el mismo en otro lugar dize, que desta materia auemos de tratar pocas cosas,y essas con temor,

Rom.12. y reuerencia. En lo qual cõcuerda con lo que

Eccl.7. el Apostol nos enseña,diziẽdo. Que no queramos saber mas de lo que nos conuiene saber, sino que en esta parte tengamos medida,ytemplança. Y Salomon nos declara el peligro que ay en la destemplança,diziendo. Assi como es cosa dañosa,comer grande cantidad de miel, assi el escudriñador de la Magestad sera oprimido de la gloria. No ay cosa mas dulce,para quien tiene purgado el paladar de su anima, q̃ contemplar aquella infinita hermosura: mas quien quiere passar los terminos deste conocimiento,y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible,podra cegarse con la grandeza de aquel diuino resplãdor,como se cegaria el que porfiasse a mirar el Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios,queriendo hablar con Moysen en el monte Sinay, le mando que señalasse cierto termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante, so pena de muerte,assi el hombre deue saber hasta dõde podra llegar el conocimiento de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino

Eccl.3. nos declara el Ecclesiastico por estas palabras. No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mando, y no seas curioso escudriñador de sus obras,pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja Sã

Hom. 4. sup. Mat. Chrysostomo, haziendo comparacion de la generacion temporal de Christo cõ la eterna, por este discurso. Si no podemos comprehender(dize el) de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas dela madre,como sabremos dela manera que el Spiritu santo con sola su virtud formo el cuerpo del Saluador en las entrañas de ls Virgen? Por tanto auerguencẽse,y confundanse los que con atreuida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del Hijo de Dios: porque sino puede nuestro ingenio alcançar esta, que locura sera pensar que nadie puede alcançar con el entendimiento y declarar con palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la Fe: y no quieras inquirir lo que Dios quiso q̃ estuuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança cõ que auemos de tratar este mysterio.

Mas porque estamos obligados a creer explicita,y distinctamente los articulos de la Fe (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conuiene aqui tratar del: mas esto con la templança y reuerencia que auemos dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los Theologos las subtilezas deste mysterio) me parecio tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la santa Escriptura que del hablan. La segunda,declarar de la manera q̃ auemos de concebir este mysterio,para q̃ no concibamos alguna cosa material, y indigna de la Magestad diuina. La tercera,sera(dexando las razones que algunos Doctores traen,para fundar la Fe deste mysterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta verdad,no alcançar la nuestra razon: pues el mysterio es tan alto,y la razon humana tan ratera,y baxa, para alcançar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, aueys de saber que este articulo da Fe de la Santissima Trinidad, fue necessario declararse mas distinctamente en el nueuo testamento, que en el viejo, por causa del mysterio de la Encarnaciõ: en el qual confessamos el Hijo de Dios auer encarnado, y sido concebido en las entrañas de vna Virgen por virtud del Spiritu Santo: lo qual no se podia entender, sino entendido este Sacramento de las tres personas diuinas. Mas en el viejo no auia esta necessidad, y corria peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza deste mysterio, creyesse que auia muchos Dioses: y assi tomasse de aqui occasion para su ydolatria,a la qual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el nueuo testamento este articulo de nuestra Fe esta en muchos lugares declarado. Y assi dize San Iuan: Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y el

Ioan. 1.

Verbo, y el Spiritu Santo: y estos tres son vna misma cosa. Y el Saluador embiando sus discipulos a predicar el Euangelio por todo el mundo, les dixo. Yd y enseñad a todas las gentes, bautizandolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo. Dexo otras muchas authoridades, porque bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mandado creer todo lo que el Messias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelo este Sacramento, esto basta para lo creer.

Mar. 16.

Mas tampoco en el testamento viejo faltã authoridades, las quales de tal manera testifican este mysterio, que los sabios, y santos varones de aquel tiempo lo entendiessen, mas la gente ruda, y ignorante no lo alcançasse. Vno de los principales lugares que para esto ay, es el del capitulo 48. de Esayas, donde el mismo Dios que en todo este capitulo va siempre hablando, dize assi. Llegaos a mi, y oyd estas palabras. No hable yo al principio en lugar escõdido. Donde aquel tiẽpo antes que se hiziesse, yo estaua ay, y agora el Señor me ha embiado, y el Spiritu suyo. En las quales palabras primeramente es de notar la atẽcion que pide para lo que pretende dezir, como cosa digna de grande atenciõ diziẽdo. Allegaos a mi, y oyd estas palabras. Siguese luego, no hable yo al principio en lugar escondido. Todos los interpretes Hebreos, y Catholicos entienden por esta primera habla de Dios, la ley que dio al pueblo en el monte Sinay, acabãdolo de sacar de Egypto, porq̃ esta fue la primera habla que Dios hizo en publico, oyendo todos los hijos de Israel la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grandemente con el sonido desta voz, dixerõ a Moysen: Hablanos tu, y oyrtehemos, no nos hable el Señor, porque por ventura no muramos. Y tras destas palabras dize luego, En aquel tiempo antes que esto se hiziesse, ay estaua yo. Estas son palabras que va continuando el mismo Dios, declarando que el era antes deste tiempo, y q̃ alli estaua presente quãdo la ley se dio. Yañade luego, y agora el Señor me ha embiado, y el Spiritu suyo. Aquien veamos embio? Aquel que se auia hallado presente al dar de la ley: q̃ era el Hijo de Dios, que es ante todo tiempo, el qual juntamente con el Padre dispone, y ordena todas las cosas: y este dize q̃ fue embiado del Señor, y de su Spiritu al mundo, despues de dada aquella ley de escriptura, a darle nueua ley de Gracia. Donde vemos expressadas las tres personas diuinas, cõuiene saber dos, que son el Padre, y el Spiritu santo, y la tercera, que es el Hijo de Dios, el qual dio juntamente con el Padre, y cõ el Spiritu santo aquella primera ley. En las quales palabras como digo tenemos expressado el mysterio de la Santissima Trinidad. ¶ Pues como los Doctores de los Hebreos se veen conuẽcidos cõ este texto, recorren a sus artificios acostũbrados para huyr de la verdad. Y assi Rabi Salomõ, q̃ es muy principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las escripturas, y fingir patrañas, para descabullirse deste passo finge vna dellas: diziẽdo, q̃ aquellas palabras: Ay estaua yo, y el Señor me embio, y su Spiritu, no son palabras del Hijo de Dios, sino del mismo Prophe ta Esayas, q̃ fue embiado a prophetizar por Dios. Y preguntandole: Como estuuo ay presente Esayas q̃ nascio 676. años despues que se dio esta ley en aquel mõte, responde, q̃ assi Esayas como todos los otros Prophetas se hallaron presentes al tiẽpo que se dio la ley: y q̃ alli recibieron sus prophecias para predicarlas al pueblo en el tiempo q̃ Dios se lo mãdasse. De suerte que segun esta glosa entonces estauã los Prophetas viuos, y luego murieron, y despues resuscitaron quando predicaron sus prophecias. Pues que cosa mas fabulosa, y mas sin fundamento que esta? Estos son los agugeros que estos buscan para huyr de la luz. Mas si dixerã que las animas de los Prophetas fueron entonces criadas, y q̃ assi se hallaron presentes al dar de la ley, y que de ay a muchos años las infundio Dios en los cuerpos despues de organizados conforme a nuestra Fe, declarada en los Concilios, esto es contra toda buena razon, y Philosophia: la qual nos enseña que primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y despues cria Dios, y infunde el anima en el: y assi lo hizo el quando crio alhõbre: porq̃ primero formo el cuerpo de la tierra, y despues infundio en el spiritu de vida. Y sobre todo esto que necessidad auia de infundir Dios el spiritu de prophecia quando dio la ley: pues era cosa mas decente, y mas ordenada infundirlo, quando offrecidas las occasiones de los pecados, los embiasse a predicar contra ellos. Assi que esta glosa, como no tiene fundamento, ella por si misma se cae: porque lo que sin fundamento de razon se dize, ello queda por si confundido.

Exod. 20.
Deut. 5.
Esai. 48.
Esai. 48.

Con esta authoridad se juntan otras, qual es la del Psalmo 32. q̃ dize. Con el Verbo de Dios fuerõ criados los cielos, y del Spiritu de su boca pro-

Psal. 32.

ça procedio la virtud dellos. Y deste mismo
Genes. 1. Spiritu diuino se dize, q̃ al principio del mũdo andaua sobre las aguas, para denotar la virtud y efficiẽcia del en la creaciõ de las cosas. A este mismo proposito alega el Maestro de las Sentẽcias aquella primera palabra del Genesi, dõde se dize, En el principio crio Dios el cielo, y
Genes. 1. la tierra. Porque en lugar desta palabra Dios, esta en la lẽgua Hebrea Eloim: que quiere dezir Dioses en plural, teniendo este nõbre singular, que es Eloa: lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas como todo el fundamento de nuestra Fe, sea el conoscimiento de la santissima Trinidad, quiso la sabiduria diuina q̃ la primera palabra de toda la santa escriptura tacitamẽte significasse, que en aquella simplicissima, y altissima substancia auia distinction de personas, y assi se entẽdiesse q̃ la obra dela creaciõ era comũ a todas ellas. Lo qual aũ se cõfirma en aquella excelẽtissima obra de la formaciõ del hõbre en la qual se dize. Hagamos vn hõbre a nuestra Imagẽ y semejança. Dõde en
Genes. 1. aquella palabra. Hagamos, y Nuestra, se denota que mas que vna persona era la fabricadora desta noble criatura, a quien se entregaua la presidencia de todas las otras. Esto baste quanto a los testimonios del testamento viejo.

§. I.

¶ Sigueſe q̃ tratemos agora la segũda cosa que propusimos, q̃ es la manera en q̃ auemos de concebir este diuino mysterio. Para lo qual es de saber, q̃ en Dios nuestro Señor, con ser el vna simplicissima substancia, ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porq̃ como aqui no le conocemos en si mismo, sino sus obras (vna de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conoscer del, mas de lo q̃ ella nos representa, q̃ es la grãdeza del saber con que la traço, y del poder cõ que la crio, y de la bondad con que proueyo a sus criaturas de todo lo necessario para su conseruacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no ygualan, ni declaran toda su grandeza, de aqui es, que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrassen vna Imagen perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio, y arte del que la pinto: mas la condiciõ que tiene, las mas artes que sabe, con lo demas q̃ ay en el, no lo conoceriamos, porq̃ no da desto testimonio la pintura. Pues entre estas cosas q̃ no sabemos de nuestro Dios, vna es el mysterio de la Santissima Trinidad, esto es que en aquella simplicissima substancia ay distinctiõ de personas, q̃ son Padre, y Hijo, y Spiritu Santo, que con ser tres personas es vn solo Dios, porque es vna la naturaleza y essencia que esta en todas ellas. Esto es cosa propria, y singular de Dios: en la qual se differencia de todas las criaturas racionales, y intellectuales, que son hombres, y Angeles, porque en estos dõde ay vna substãcia, ay vna sola persona: mas en aquella altissima naturaleza ay esta singularidad, y excelencia, q̃ siendo la essẽcia vna, las personas sean tres. Pues esta distinction de personas cõ vnidad de essencia (que es el mysterio de la Santissima Trinidad) no se alcãça por la fabrica de las cosas criadas: mas tuuo por biẽ la misericordia de nuestro Dios, reuelarnos este grã secreto en la ley de gracia, dõde son mas crecidas, y largas las mercedes de sus gracias, para mas clara intelligencia del mysterio de la encarnacion, como ya diximos.

El fundamento q̃ la Fe Catholica tiene para confessar tres personas, y no ser mas que vna la essencia, y substancia en todas tres, es hallar en las escripturas santas, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu Santo es Dios: mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Porque ser tres Dioses es totalmente imposible. Porq̃ si son tres Dioses, ha de ser auiendo alguna differencia entre ellos. Y esto no puede ser sino auiendo alguna perfection en vno que no aya en el otro, y esse a q̃ien faltare esta perfection, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfectiones que se pueden ymaginar. Porque (como todos confiessan) Dios es vna cosa tan grande, y tan perfecta, q̃ no se puede ymaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por dõde se concluye que es imposible ser muchos Dioses, sino vn solo Dios. Y aunque las personas diuinas sean tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres Dioses, sino vno solo, por ser (como diximos) vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aunque algunos doctores, especialmente Ricardo de S. Victor, en vn libro que escriuio deste mysterio, trayga muchas razones, y conueniencias para casar la razon con la Fe del: mas yo aqui no trato de conuencer el entendimiento con razon, sino de humillarse con su baxeza, para que no presuma con su corto entendimiento entrar en este abysmo tan profundo: el qual nos representa aquel mysterio que vio el Propheta Ezechiel, del qual vna

Psal. 32.

parte era tan profunda, que no se podia vadear. Mas todauia para consolacion vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grãdes conueniencias que ay para creer este mysterio. Para lo qual os deueys acordar delo que ya muchas vezes auemos tratado, que es ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente communicatiuo: porq̃ como (segun doctrina muy celebrada de san Dionysio, y de todos) la naturaleza del bien sea communicarse a otros, donde ponemos infinita bondad auemos de poner infinita communicacion, y esta no ha lugar, sino communicando Dios su misma diuinidad, y essencia. Porque todo quanto ha cõmunicado a todos los Angeles del cielo, y atodas las criaturas del mundo, es cosa limitada, y finita, y como nada, en comparacion de la cõmunicacion de su misma diuinidad, y essencia, y assi no corresponde perfectamente a la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido cõcluymos la procession de las diuinas personas. Porque el Padre eterno communica a su amantissimo Hijo, su misma diuinidad, y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la communican al Spiritu Santo. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni escasso, ni esteril, que es cosa agena de Dios, como el lo declaro por Esayas, diziẽdo: Yo que doy facultad a los otros para engẽdrar, por ventura me quedare esteril. Assi que desta manera engrandescemos la bondad de Dios, excluymos la esterilidad, y soledad. Porque a no auer mas que Angeles, y hõbres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el como Adam con todas las bestias, sino se criara Eua, que era de su misma specie, y naturaleza, pues en lo que toca a la perfeccion, mayor es la distancia que ay de los Angeles y hombres a Dios, que de las bestias brutas a Adam.

Mas boluiendo a la explicacion deste mysterio quiero aduertiros, que quando oymos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, sera razon auisar q̃ en toda esta procession de las personas diuinas no entreuiene cosa corporal. Porq̃ como Dios sea vn spiritu purissimo, sin composicion ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas que Dios) no ay en este tal spiritu mas que entendimiento, y voluntad: y assi en todo quanto el ha obrado, y obra en este mundo, es con solo entender, y querer: y con su diuino entendimiento traço este tã grãde, y tan hermoso mũdo, y cõ su voluntad quiso criarlo, y en esse pũto fue criado. Y esto es lo q̃ el Real Propheta engrandece en el Psal. 135. por estas palabras. Alabad al Señor, porque es bueno, y porq̃ eternalmente dura su misericordia. Porq̃ el solo es el q̃ haze marauillas. El es el q̃ hizo los cielos cõ su entẽdimiẽto, el es el q̃ fundo la tierra sobre las aguas. El hizo las lũbreras del cielo, el Sol para alũbrar de dia, y la Luna cõ las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obrò el con solo su entẽdimiento, y voluntad. Porq̃ con el entendimiento traço, y dispuso la orden admirable q̃ los cielos guardã en sus mouimiẽtos, para causar la diuersidad de los tiẽpos, y produzir los frutos de la tierra, y cõ la omnipotencia y Imperio de su voluntad salierõ todas estas criaturas de no ser, al ser. Y con ser los cielos vnos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender, y querer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas que crio. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aues, y de infinitas diferẽcias de arboles, y yeruas, y plãtas, y en toda esta fabrica no vuo mas de lo q̃ dize el Psalmo. *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandauit, & creata sunt.* Psal. 148.

§. II.

¶ Pues assi como creemos q̃ Dios obra todas las cosas con solo entendimiento, y voluntad, assi auemos de creer que en esta processiõ de las diuinas personas, no entreuiene mas que entendimiento, y volũtad. Y assi el Padre eterno con su diuino entẽdimiẽto engendra, y produze la persona del Hijo, al qual, comunica su misma naturaleza, y substancia. Y el Padre, y el Hijo amandose infinitamẽte cõ la voluntad, produzen la persona del Spiritu santo, el qual essencialmente es Amor, segun aquello de San Iuan que dize, Dios es charidad, amor, y quien esta en charidad, esta en Dios. Y assi no ponemos en este mysterio mas q̃ dos emanaciones, vna por via del entendimiento (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Spiritu santo. Desta manera confessamos, y adoramos tres personas, y vna sola naturaleza, y substancia que es comun a todas tres. En lo qual vereys la differencia que ay deste diuinissimo mysterio, al de la Santa encarnacion del Hijo de Dios. Porque aqui hallamos distinction de tres substancias ayuntadas a vna sola persona de Christo: que son carne, anima, y Verbo diuino:

diuino:mas alli por el contrario en vna sola substancia adoramos tres personas diuinas, q̃ son Padre, y Hijo, y Spiritu Santo. Alli las substancias son tres, y la persona vna: aqui la substãcia es vna, y las personas tres. Y en lo vno, y en lo otro, resplãdece la alteza de aquella soberana Magestad, que sobrepuja la capacidad de todos los entendimientos.

Cate. Como essas cosas sean tan altas querria ver algunas semejanças de las cosas corporales, q̃ vemos con los sentidos, para mejor entender. Porq̃ somos los hombres tan rudos, y tã sujetos a los sẽtidos corporales, que (como dizẽ) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea. *Magist.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas, cosa que perfectamẽte rẽpresente lo que ay en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos, que del todo quadren, y representen lo q̃ ay en el. Mas cõ todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponen los doctores algunas semejanças, aũ que muy imperfetas deste mysterio. Entre las quales vna es la del hombre, quando entiende, y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exemplo vn hombre auentajado en sabiduria sobre los otros hõbres (como fue Salomon) a quien Dios otorgo tan grande saber, y prudencia, y tan grande coraçon, q̃ lo compara la Escriptura con las arenas de la mar. Ponese pues este hombre a cõsiderar a si mismo con todas estas excelencias q̃ de Dios recibio: y considerando esto, produze en su entendimiẽto vn Salomon intelligible: que es vn concepto, y vna como Imagen, que representa todo lo q̃ ay en Salomon. Y como esta perfection assi representada sea tã excelente, siguese luego amor de cosa tã digna de ser amada. Pues en esta intelligencia tenemos tres cosas, la primera es Salomon q̃ conosce su perfection, la segunda es el cõcepto q̃ dentro de su entendimiẽto formo della: y la tercera el amor q̃ deste conoscimiento procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanacion de las personas diuinas. Mas toda via ay muchas differencias de lo vno a lo otro, especialmente esta, q̃ en el hõbre este concepto, y amor de si mismo, son accidẽtes: Mas en Dios no son accidentes sino substãcia, y no otra q̃ la del mismo Dios. Ni se deue nadie espantar de lo que aqui dezimos, cõuiene saber q̃ el Padre eterno entendiendo a si mismo engendra y produze la persona del hijo: pues cada dia vemos vna cosa en algo semejante a esta, y es, que mirãdose vna persona en vn espejo, produze en el vna Imagen q̃ representa perfectamẽte su propria figura: Pues luego q̃ marauilla es q̃ aquel Padre soberano, cuya virtud y poder es infinito, mirando a si mismo produzga dentro de si la Imagen perfectissimamente de su hijo? Sino q̃ la differencia esta, en q̃ aquella Imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistente q̃ por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuuiesse vna persona mirandose al espejo, siempre estaria produziendo aquella figura: y assi porq̃ el Padre celestial esta siempre mirãdo su diuina essencia, siempre esta produziendo la persona del Hijo. Y es cosa tan propria de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia, y hermosura, que dize Aristoteles, que ninguna cosa ay proporcionada, y adequada al entendimiento diuino, sino la gloria de su diuinidad, y essencia: y que seria contra la dignidad de aquella altissima substancia, abaxarse a entender otra cosa mas que a si misma. Lo qual glosa santo Thomas diziendo, que no por esso dexa de entender, y conocer todas las otras cosas inferiores, porque en su misma essencia, como en vn espejo vniuersal, y purissimo las vee todas.

3. Reg. 2.

§. III.

¶Otra semejança ponen de nuestra anima, y de sus potencias: que son memoria, entendimiento, y voluntad: applicãdo la memoria (en la qual esta el deposito de todas las sciencias) al Padre, en quien estan todas las riquezas de la diuinidad, y el entendimiento al hijo: el qual como diximos es produzido por el entendimiento del Padre, y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Spiritu santo, que procede de la voluntad del Padre, y del Hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima, no son tres animas, sino vna sola. *Coloss. 2.*

Tambien se pone aqui otro comun exemplo del Sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales: y assi en muchas cosas tiene semejança con su Criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, que son el mismo Sol, la luz que nace del, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios, resplãdor de la gloria del Padre: y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la Magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que assi como el Sol sin jamas cessar produze la *Hebræ. 1.* *Sapi. 7.*

luz,y el vno y el otro al calor:assi el Padre eter no siempre esta produziendo la luz eterna de su Hijo,y ambos juntos al Spiritu Santo. Y assi como si el Sol fuera eterno,juntamente fuera eterna la luz que del procediera, y el calor de ambos,assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el Hijo, y el Spiritu Santo son ab eterno, de modo q̃ no ay aqui primero,ni postrero,si no todas las personas diuinas abraçan vna misma eternidad. Esta es vna cõparacion tomada desta excelentissima criatura:mas toda via desfallece de la verdad:porque assi la luz como el calor son accidentes, que no tienen ser por si, mas las personas diuinas tienen su proprio y perfecto ser.

§. IIII.

¶ *Catecu.* En gran manera estoy satisfecho con la declaracio de esse diuino mysterio: por que pues estoy obligado a creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer para que la ignorancia del no haga formar en mi anima otro cõcepto del que deuo tener. Mas con todo esso, para mayor satisfacion mia, quiero proponeros aqui las objectiones que la gente incredula puede opponer en esta materia. La qual como esta habituada a no creer otras cosas,sino a las que vee tener semejança con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no vee en ellas. Y porque en las criaturas racionales,donde ay substãcia, no ay mas que vna persona, estrañan lo que confessamos en este mysterio,que es ser tres las personas,y no auer en ellas mas que vna sola substancia.

Tullio. lib. de natura Deorum.

Maestro. Bien entendio Tullio essa condicion de los entendimientos humanos. Y por esso tratando de la excelencia de Dios,y viendo que los hombres querian medir a Dios,por las cosas que veyan con los sentidos, y entendiendo quan grande yerro era este,dixo. Que era cosa difficultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos (como arriba alegamos) siendo necessario para conoscer a nuestro Señor Dios,dexar aca abaxo todo lo que se vee,y leuantar el entendimiento a considerar vna substancia altissima, la qual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiẽdo a lo que dezis, no solamente no es essa razon contra la verdad deste mysterio, mas antes haze por ella. Porq̃ (si como dezimos) es infinita la distancia que ay entre el Criador y sus criaturas, necessariamente ha de auer en el cosas differentissimas de todas ellas, y esta que dezimos es vna. Pondreos exemplo en los Reyes de la tierra,en los quales vemos singulares, y proprias excelencias, que no se hallan en alguno de sus vassallos: como corona Real,Sceptro,y suprema jurisdiction,y mando en todo el Reyno, y otras cosas que a el solo,y no a otro pertenecen. Pues siendo el Rey ay cosas proprias, y singulares que no se hallã en sus vassallos, siendo tambien hombre como ellos:quãto mas razon sera auer cosas singulares en Dios,que no las aya en las criaturas,pues el es Criador,y ellas cosas criadas? Siendo infinita la distancia que ay entre el y ellas. Pues siẽdo esto assi, que locura es querer proporcionar el ser diuino con el ser humano,o con todo otro ser criado? Y porque en este donde ay vna substancia no ay mas que vna persona, querer, que en aquella altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable de los que por si quieren medir a Dios? Si su ser es infinito,immenso,incomprehensible, el qual como dezimos, dista con infinita distãcia de todo ser criado,que marauilla es auer en el cosas que en ningun ser criado se hallan? Esso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues el tuuo por bien reuelarnos esta excelẽcia suya por palabra de su vnigenito Hijo,y esto no es cosa que implique contradicion,es mucha razon que captiuemos nuestro entendimiento,y lo humillemos ante esta soberana Magestad,y reuerenciemos,y adoremos este diuino Sacramento,y nos gloriemos de tener vn Dios tan alto que sobrepuja con infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entender.

§. V.

¶ Pues segun esto, quien quisiere nauegar por este mar tan profundo,y librarse de los peligros de los herejes,en dos cosas le conuiene poner los ojos,q̃ son la soberania de aquella altissima substãcia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tal es el,que ningun entendimiẽto criado lo puede cõprehender: y esso es lo que significo Dauid,en el Psalmo.17.quando dixo que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua. En las quales palabras da a entender,ser aquella diuina substancia tan alta,y tan remontada a todos los entendimientos criados, que es impossible por su propria virtud llegar a entẽderla. Y por esto aquellos dos Seraphines que Esayas vio estar al lado de Dios,predicãdo sus alabãças dize,que cubriã el ro-

Psal. 17.

Esai. 6.

el rostro y los pies de Dios para dar a entẽder, que no eran poderosos para comprehender la immensidad,de su eternidad,que ni tiene principio,ni fin.

Por tanto no se deue marauillar el hombre, que no llegue a entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada,y tan corta. Diuinamente dixo S. Gregorio,que quien no halla razon en las cosas de Dios,en su propria pequeñez, y rudeza hallara la causa, porq̃ no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diziẽdo. No te arrojes a hablar de Dios,ni seas facil para tratar del, porq̃ Dios esta en el cielo,y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la alteza de Dios,y la baxeza del hõbre : el qual dista tanto del saber,y de la excelẽcia de Dios,como el cielo de la tierra y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorante y que tãtas vezes se engaña, a determinar atreuidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron a dezir los Philosophos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y esta clara la razon, porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo,no puede entender,sino lo que alcança por relacion destos sentidos corporales,y por lo que destos se puede seguir. De modo que no se estiende al conocimiento de las cosas espirituales,que son mucho mas excelentes, sino es por algunas conjecturas y discursos. Y de aqui procede aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dize, que assi se ha nuestro entendimiento para entender las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuza,para ver el Sol, y de aqui es que siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo,por la perfection,y constancia inuariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien vn Philosopho, q̃ assi como ninguna cosa ay mas visible q̃ el Sol,y ninguna que menos se pueda ver, porque el resplandor de sus rayos reuerbera nuestra vista, assi ninguna cosa ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. Y a este proposito haze lo que Tullio refiere en los libros de la naturaleza de los Dioses. Donde dize, que preguntando Hiero, Rey de Sicilia a vn Philosopho llamado Simoniades,que cosa era Dios,pidio el Philosopho plaço de vn dia para responderle. Y passado este dia le pidiesse la respuesta,torno a pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias que pedia,marauillado el Rey desto,y preguntandole porq̃ lo hazia assi,respondio. Que quanto mas pensaua en Dios, tanto mas difficultoso hallaua el conocimiento del. La razon desta difficultad es,que como ya diximos, no puede conoscer nuestro entendimiento, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales,y por esso no puede entẽder, sino por medio delas ymagines delas cosas corporales, que entran en nuestra anima. Pues como Dios en quãto Dios,no tenga cuerpo, por ser Spiritu purissimo, no ay ymagen, por la qual nos pueda ser representada. Y por la misma causa tampoco puede ser entẽdida la del Angel:por que tambien es espiritu : y assi no ay ymagen, con que pueda representarse a nuestro entendimiento. Que mas dire? Que hasta oy ningũ Philosopho ha podido entender la essencia de nuestras animas, con cuya virtud viuimos, y nos mouemos,y vsamos de todos los sẽtidos, y disponemos y ordenamos todas las cosas:y experimentãdo todos los effectos della,no podemos conocer su essencia, y substancia:porq̃ tambiẽ es espiritu,como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos, no alcançamos, que locura es pensar de alcançar manera del ser altissimo de aquella espiritualissima substãcia,y no creer, que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcança.

Aristo.

Tullio.

Mas que digo yo alcançar a Dios, como sea verdad,que la mayor parte de sus obras no conoscemos perfectamente. Por lo qual dixo Salomon. Assi como no sabes qual sea el camino del ayre,y de que manera se fabrican, y enlazan los huessos en el vientre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el author de todas las cosas. Porq̃ quien podra saber como de vna tan simple materia procede tãta variedad de miembros, de huessos tan perfectamente enlazados vnos con otros,y tantas differencias de miembros, y sentidos,diputados para sus officios, y que de la misma materia vna parte se endurezca en los huessos y nieruos,y otra se enternezca en carnes,y venas. Y no contento este Sabio cõ este exemplo, acrecienta estas palabras. Entendi

que

no puede el hombre alcançar la razon de todas las obras de Dios que se hazen en este mundo? Y quanto mas trabajare por alcançarlas tanto menos las alcançara, y aunque el Sabio diga, que las entendera, no saldra con lo que promete. Esto dize Salomon por razõ de la imperfection de nuestro conoscimiento: el qual no puede ser perfecto, pues (como los Philosophos dizen) no conocemos las differẽcias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan cotidianas no alcançamos, como presumimos alcançar al Criador dellas, cuyo ser esta infinitamente leuãtado sobre todas ellas.

Mas que digo de las obras de Dios, pues a penas sabemos las de los hombres? Si mostraren vna pieça de seda, o de carmesi, a quien nũca la vio, y le preguntaren como se pudo hazer aquella obra tan hermosa de las hauas de vnos gusanillos, que respondera? y si os mostraren vn hermoso vasso de vidrio rajado, y os preguntarẽ como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que diriades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, como hazen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos, donde guarden su miel, no me sabra responder. Pues como quiere vn hõbrezillo tan ignorante, que no alcança lo que sabe hazer vn animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo, y soberano ser.

Pues que resta aqui, sino dezir con aquel Sabio. Difficultosamente alcançare Señor las cosas que estan en la tierra, y con trabajo llegamos a entender las cosas que tenemos ante los ojos, pues quien alcançara las cosas que estan en el cielo?

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos, que no puede ser lo que nosotros no podemos entender, pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero agora concluyr que esso que los infieles tienen por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, por do ella de ue ser creyda. Porque que cosa ay mas conforme a razon que sentir altissimamente del que es altissimo, y atribuyrle el mas alto, y mejor ser de quantos nuestro entendimiento puede alcançar. Y quãdo vuieremos alcãçado del cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas que no podemos entẽder. Porque pequeño Dios fuera el, que nuestro flaco entendimiẽto pudiera abraçar, y comprehender, y assi no fuera Dios, porque no lo puede ser sino siendo infinito, y lo que es infinito esta claro ser incomprehensible. Assi que el no entender nosotros la alteza deste misterio, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito necessariamente ha de ser incomprehensible.

He dicho esto hermano tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la Santissima Trinidad, pareciome (como arriba dixe) que lo que principalmente deuia tratarse era, humillar al hombre, y darle a conoscer su poco saber para que no quisiesse con sus ojos lagañosos mirar al Sol de hito en hito, esto es, para que no se atreuiesse con su entendimiento tan ratero a escudriñar este mysterio: pues no nos mandan que lo entendamos, sino que lo creamos.

Catecumeno. En gran manera maestro, he sido consolado con lo que aueys dicho, y agora veo con quanta razon dixo san Gregorio, como alegastes, que el que no hallaua razõ en las cosas de Dios, en su propria pequeñez, y ignorancia la hallara. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del mysterio de la Santissima Trinidad, y diuinidad del Hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aueys tratado de lo que toca al Santuario interior, que es la diuinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaua encerrada, conuiene que trateys de lo que pertenesce al Santuario exterior, que es essa sagrada humanidad, que paresce por defuera. Porque los infieles, cuyos ojos cego el principe de las tinieblas, para que no viessen el resplandor de la gloria de Christo, tropeçaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he començado a entender, quanta gloria esta encerrada debaxo dessa, que parece ignominia querria que no tomassedes por trabajo declararme la conueniẽcia, y gloria que en estas tres cosas esta encubierta.

Maestro. A mucho me obligays en pedir esso, porque este mysterio es tan profundo, y de tanta Magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuesse por la obligacion que los hombres redemi-

demidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, seria grande temeridad querer explicar con lengua mortal.

Mas al presente tratare con toda breuedad lo que sirue para vuestra introduction. Y aunque de esta materia se trata en la quarta parte desta escriptura mas a la larga: pero la materia es tã copiosa, y tan rica, que por muchas vezes que se trate, siẽpre ay cosas nueuas que dezir, y las ya dichas se explican mas en vnos lugares q̃ en otros. Mas porque teneys biẽ que pensar en lo que hasta aqui auemos dicho, quedara lo de mas para el dia siguiente.

Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador.

Catecumeno.

QViero Maestro comẽçar por la cosa, que segun la orden de la doctrina, se deue tratar primero: que es, como sea possible ser Christo nuestro Saluador Dios, y hombre juntamente.

Maestro. Bien sabeys que a Dios ninguna cosa es imposible, sino solo lo que implica contradicion, como es, ser, y no ser, y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confessamos que el junto en vn subjecto dos cosas tan distantes, como son, vna anima (que es substancia espiritual, como los Angeles) con vna cosa tan material, como es el cuerpo humano, no es mucho de espãtar, que ayuntasse dos naturalezas, diuina, y humana, en vn mismo suppuesto. Y assi como el anima, y el cuerpo no son dos hombres, sino vno solo, assi la naturaleza diuina, y humana, ayuntadas en vna persona, son vn solo Christo. De esto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto: donde vna rama es de vna casta, y otra de otra differente. Y con ser estas ramas de naturalezas diuersas, no dezimos, que sean estos dos arboles, sino vno solo, porq̃ no tienẽ mas que vna sola rayz, y vn tronco que los sustenta: Pues assi, aũque en Christo nuestro Saluador aya dos naturalezas diuina, y humana, no por esso ay dos Christos, sino vno solo, por ser vna la persona diuina, que sustenta ambas naturalezas.

Catecume. Satisfecho quedo con essa razon de la omnipotencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien a los que somos rudos, y materiales, la razon desse mysterio. Agora querria que començassedes a tratar de la gloria que esta encerrada en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

Maestro. Para esso quiero traeros a la memoria aquellas palabras que el Saluador dixo a los discipulos de San Iuan Baptista: Bienauẽturado aquel que no fuere escandalizado en mi. Quiere dezir. Bienauenturado aquel que viẽdo la humildad de mi humanidad, y la pobreza, y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la diuinidad, que debaxo dessa humanidad esta encubierta. Estas cosas susodichas fueron escandalo, y tropieço a los infieles, para no conocer ni recebir al Saluador, parecien doles ser estas cosas baxas, y indignas de aquella soberana Magestad. Y para que ninguna de ellas altere vuestro coraçon, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que nuestro entendimiento este assentado, y fixo en el conocimiẽto desta verdad, trataremos luego de lo que sirue para mouer la voluntad al amor deste Señor, y admiracion deste mysterio.

§. I.

¶ Y començando por la primera de estas tres cosas, quiero declararos como juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su Magestad, sino muy glorioſa. Para la intelligencia desto acordaos, que en la platica passada os proue por authoridad de las Santas Escripturas, la Diuinidad de Christo nuestro Saluador, declarando como en el ponian los Prophetas dos nacimientos, vno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nacio de la Madre, y por esta causa cõfessamos ser el Dios y hombre, Dios ab eterno, y hõbre en tiẽpo. Pregũto os agora pues, ya que Dios tuuo por bien de jũtar consigo en vna misma persona esta sagrada Humanidad con tan estrecha vnion, y liga, que con verdad se diga, que Dios es hombre, y el hombre es Dios, que riquezas, y gracias os parece, que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad, y gloria, de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar. *Mich. 5.*

Cate. Por cierto razon era, que todas las gracias, y excelencias que estauan en todos los theſoros diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender,

hẽder, se auia de communicar a la humanidad leuantada a esse tan alto ser.

Maestro. Dezis muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, quando diputa alguna perso na para alguna dignidad, o officio, darle perfe ctissimamente todo lo que se requiere para la administracion del. Porque dezir lo contrario seria poner macula en las obras de Dios nuestro Señor. Desta manera auiẽdo escogido los Prophetas para reprehẽder los pecados de su pueblo, los hizo el Santissimos, y libres de pe-
Hiere. 1. cado. Por esto a Hieremias sanctificauan antes que naciesse en el vientre de su madre: y a Esayas embio vn Seraphin, el qual le purgo los labios con vna brasa que tomo del altar de Dios. Dioles otro si fortaleza, para que ni temiessen la muerte, ni la offension de aquellos, cuyos vicios reprehendiã. Y assi dixo vno dellos. Yo estoy lleno de la fortaleza de espiritu del Señor, de juyzio, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades, y pecados. Pues en el nueuo testamento que gracias dio a los Apostoles, para predicar el Santo Euangelio, y plantar la Fe en el mundo? Que cosa mas admirable, que decendir el Spiritu Santo en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo que esta dicho, claro estaua que le auia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey casasse con vna donzella de baxa suerte, como lo hizo el gran Rey Assuero con Hester, cierto es que juntamente con el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella dignidad Real. Pues como el Hijo de Dios despossasse consigo aquella santa humanidad, con muy mas estrecha vnion y vinculo que ay entre los casados, de suyo estaua, que la auia de sublimar, y engrandescer con todas las riquezas, y gracias, que para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos, que fueron tantas las riquezas, y thesoros, y poderes, tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada a esta Esposa del Rey soberano, q̃ si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles, y Cherubines, y Seraphines, y de todo quanto Dios tiene criado en cielos, y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallaran sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura, que en todo lo otro junto, antes digo que todas estas gracias, y hermosuras, no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del Sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostro el la grandeza de su poder en leuantar tanto por gracia, lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vio en espiritu aquel sancto Rey, y Propheta, quãdo dixo, el Señor ha rey *Psal. 92.* nado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria despues de fundada, y prouada la Diuinidad del Rey Messias, como arriba la probamos.

Iuntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era, o adquiriera algo de nueuo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede dezir, porque haziendose el lo que no era, no dexo de ser lo que era: pues es impossible dexar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirio por esto algo de nueuo: pues en aquella altissima, y simplissima substancia, no puede caber accidente, ni tampoco fue forçado a hazer lo que hizo, pues no tiene aquel supremo Señor, quien le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia, y bondad, quiso vestirse deste nuestro habito, por los inestimables frutos, y prouechos que por este misterio nos vinieron, de que adelante se trata. Esto se ha dicho aqui breueuemente, mas adelante se trata mas por extenso esta materia, procediendo por toda la vida del Saluador, y declarando por toda ella quan llena, y acompañada de gloria fue aquella humildad, y humanidad, que por nuestra causa tomo.

Catecumeno. No ay entendimiento que no quede rendido, y conuencido con el fundamento tan claro dessa verdad. Los maestros de los Hebreos, que en vn tiempo me enseñaron, o por mejor dezir, me engañaron, aunque niegan la Diuinidad del Messias, toda via confiessan ser grande, y admirable su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dize por Esayas. Mirad que mi sieruo sera ensalça- *Esa. 52.*

do, y

do,y leuãtado, y ſublimado, gloſan ellos:deſta manera,ſera enſalçado mas que Abrahã, y leuantado mas que Moyſen, y ſublimado mas q̃ los Angeles. Y ſi los miſerables abrieſſen los ojos,y conocieſſen la Diuinidad del Saluador tan claramente teſtificada en las eſcripturas,facilmente creerian todo lo demas q̃ aqui aueys dicho.

Mas deſſeo ſaber que frutos ſe ſiguen deſſa tan grande obra: porque hazerſe Dios hõbre, no auia de ſer para pequeñas coſas, ſino para muy grandes.

Maeſtro. Los frutos que de aqui procedieron,podra contar quien contare las eſtrellas del cielo: de los quales algo tratare mas adelante. Mas agora no quiero declararos mas que vno. Para lo qual aueys de ſaber que la ſumma de toda nueſtra Chriſtiandad, y felicidad conſiſte en la charidad: que es en vnir nueſtro ſpiritu por amor con Dios, y hazernos vna coſa con el.Eſto tenia dos grandes difficultades, vna era la alteza de quella puriſsima, y altiſsima ſubſtancia infinitamente leuantada ſobre todo lo criado:y otra la groſſeria de nueſtra naturaleza tan ſubjecta a eſtos ſentidos exteriores,que no puede entender ſino lo q̃ entra por ellos,y a penas puede amar, ſino lo que conoce por ellos. Pues como ſea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con difficultad ſe podian acomodar a amar vn Eſpiritu tan alto, y tan deſproporcionado con el ſuyo,(porque el amor ama de tal manera los coraçones que de dos haze vno) buſco para eſto remedio aquella infinita bondad, y ſabiduria, acommodandoſe a la capacidad de ſu criatura, y vniendoſe de ſu miſma naturaleza, y cubriendo el reſplandor de ſu gloria cõ el velo de nueſtra carne para que(como dize SanBernardo)el hombre toſco, y rudo, que no ſe podia aplicar a amar ſino carne, hallaſe en aquella ſacratiſſima Humanidad carne, y en todas las obras della grandiſſimos eſtimulos, y motiuos de amor. Remedio es eſte, de que ſuelen vſar los Medicos con los dolientes que tienẽ haſtio de los manjares ſaludables. Porque en eſte caſo embueluen los prouechoſos cõ los que les ſon mas guſtoſos. Y con eſta inuencion hazen que el doliente coma lo que le cõuiene. Bien creo que entendereys la aplicaciõ deſte exemplo al propoſito que tratamos, y por eſſo lo dexo a vueſtra diſcrecion.

Bernar.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner,que me da grande conſolacion todas las vezes que lo pienſo. Eſcriuen Suetonio Tranquilo,y Cornelio Tacito,entre las crueldades de Neron, vna muy horrible, dizen que en las fieſtas publicas mandaua echar los lebreles a los Santos Martyres, para que los deſpedaçaſſen.Mas como los lebreles no tocaſſen en ellos, vſaua el crueliſsimo tyrano deſta inuencion,que mandaua veſtir los cuerpos deſnudos de los Santos de pieles de fieras: para que a los lebreles acoſtumbrados a eſta monteria crecieſſe el coraje,y los acometieſſen con mayor braueza. Que diremos aqui hermano? que ſera razon que ſintamos? Muy mas piadoſo es nueſtro Criador, que Neron cruel, y mas ſabio para buſcar inuenciones para hazernos bien, que aquel tyrano para hazer mal. Pues ſi eſto buſco eſta inuencion para encender el furor, y rauia de los perros contra los hombres, mucho mas cõuenia aquella immenſa bondad buſcar inuenciones para encender los coraçones de los hombres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por ſu gran rudeza no arroſtrauan amar a Dios puro,y deſnudo de carne, viſtioſe el deſſa miſma carne: para que los que no ſabian amar ſino carne, hallaſſen en el tantos motiuos de amor, quantos paſſos dio el por ellos en eſta vida,veſtido deſſa miſma carne. Y el fruto deſto nos mueſtra experiencia en todas las animas deuotas: las quales andando como abejas por todas las flores de los myſterios de la vida,y muerte del Saluador, dende el peſebre haſta la Cruz,cogen de ay miel de ſuauiſſima deuocion: con la qual reciben paſto de vida, y crecen mas en el amor de aquel ſobarano Señor, que tales paſſos por ellos dio. Eſtas pues ſon aquellas inuenciones que manda Eſayas notificar al mundo quando dize. Predicad en los pueblos las inuenciones que Dios buſco para nueſtro remedio : y acordaos que es muy alto ſu nombre. Como ſi dixera,a tan grande bondad y miſericordia como es la ſuya, tales obras,è inuenciones conuenian. Por tanto hermano quando oyeredes eſte nombre Ieſus (que es nombre de hombre) no aueys de concebir ſolamente hombre,ſino Dios infinitamente amable, mas veſtido, y ayuntado con nueſtra humanidad, para que aſſi lo pudieſſemos mas facilmente conocer, amar, è imitar: que ſon tres coſas en que conſiſte la ſumma de toda nueſtra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nombrar eſte glorioſo nombre, inclinad

Sueton.

Eſai.12.

nad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima y el coraçon. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos, que se siguieron del mysterio de la Santa Encarnacion.

Catecume. Dios os pague Maestro essa inuẽcion que vos tambien buscasteys para darme a sentir el beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque con ella me aueys dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui adelante mirar esse Señor. Mas ya que tambien aueys fundado la dignidad, y gloria de la sagrada humanidad, declarad agora como en la pobreza, y aspereza, y humildad dela vida de esse Señor, esta tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo yo bien que rumiar en lo dicho, quedara esta materia para el dia de mañana.

Dialogo quinto, que trata de la Pobreza, y humildad con que el Saluador vino en el mundo.

Catecumeno.

BIen sabeys maestro, quan dulce es para las animas que estan dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaua muy bien aquel Sancto Rey quando dezia: Quan dulces son Señor para mi garganta vuestras palabras: mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo no me estrañareys mis importunas preguntas, acerca de nuestros mysterios. Y como ladron de casa puedo dezir, que vna de las cosas, en q̃ tropieça esta gente ciega, es la pobreza, y aspereza de vida, y humildad en que el Saluador vino al mundo. Porque esperan ellos vn Messias mas rico que Salomon, y mos poderoso, y victorioso q̃ Iulio Cesar, o Alexandro magno: y que este los auia tambien de hazer ricos, y grandes señores. *Esa. 118.*

Y como veen agora todo lo contrario en la vida del Saluador que fue tan aspera, tan pobre, y tan humilde, vienen a offenderse, y padecer el escandalo que sabeys.

Maestro. O quanta differencia ay hermano entre el juyzio de los hombres espirituales, y de los carnales. O con quanta razon dixo el Apostol, que el hombre animal no entẽdia las cosas del Spiritu de Dios. Digo esto, porque aũque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos lo es en esta que a los ojos de carne parece escura y fea. Y digo hermosa, porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia q̃ tienen entre si: y entre los medios cõ los fines a que se ordenan: lo qual vereys agora por lo que dire.

Mas para esto aueys de sabeys, q̃ la primera rayz, y fuente de quantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize San Augustin) el que edifica la ciudad de Babilonia: que es la congregacion delos hijos de confusion, y de perdicion. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mũdo: cõuiene saber, amor desordenado de hõra, y de haziẽda, y de deleytes. Sino poneos a contar quãtas maneras de males, quãtas guerras, quantos vandos, y dissensiones, quantos odios, è inuidias aura causado en el mundo este amor de honra, quando se desmanda, y desordena? Pues que dire del amor excessiuo de la hazienda, la qual dize el Apostol, que es rayz de todos los males? y que dire del apetito de los deleytes? De quantos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excessiuos es causa? Mas para que me pongo a cõtar en particular estos males, pues vos sabeys que todos los exambres de vicios, y todas las inuẽciones de pecados, y maldades de los hõbres peruersos, nacen destas tres pestilenciales rayzes? Pues segun esto, si vna de las principalissimas cosas que el Saluador pretendia en su venida era, desterrar los pecados del mundo (como toda la escriptura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo a la rayz de todos estos males, condenando los con exemplo, y authoridad de su persona, y de su vida Sanctissima? Pues por esta causa conueniẽtissimamente escogio la pobreza, para desterrar del mundo la cobdicia, y la humildad para confundir nuestra soberuia: y la vida aspera y trabajada para codenar la desorden de nuestros regalos, y deleytes. Pues que otra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta? *Augvst.*

Mas passa aun el negocio mas adelante: porque no solo sirue la mortificacion destos tres malos amores para cortar las rayzes de todos los pecados sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcãçar por essa via la felicidad, y bienauenturança que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo, es Dios. Y tam

bien

bien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui, son las cadenas de las afficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (donde esta su felicidad) porque estas siempre tiran por ella, y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no aura cosa que la detenga, y embarace a esta subida. Porque assi como si quitaredes a la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por si misma caera, y descendira a lo baxo, (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios nuestro Señor sea segun diximos el centro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan captiuas, y presas con las afficiones, y cuydados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima, como substancia espiritual, hecha a ymagen de Dios nuestro Señor, caminara derechamẽte a el, como a su centro, y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, y entera paz, y verdadero descanso, aũque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural dela diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia a sacrificar, y beatificar los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa, para q̃ en ella viessen los amadores de la perfection, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda que nuestro Saluador, y Redemptor camino, amando la humildad, desseando la pobreza, y abraçando los trabajos, sin los quales nadie llega a la cumbre de la perfection? De modo que estas tres virtudes, de mas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmissimas columnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereys el engaño de los miserables que esperan Messias lleno de riquezas, y de deleytes, como otro Salomon, y por esto no quierẽ creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniera, no lo creyera: porque no venia de la manera que conuenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera santidad, y felicidad, que es lo susodicho. En lo qual se vee quan ciegos estan los que creen lo contrario: por no conocer la dignidad, y excelencia de los bienes espirituales, y ceuarse con la apparencia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor. §. I.

¶ Masporque de la humildad del Saluador, tratamos adelante, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza, y aspereza de su vida Santissima. Y lo que agora puedo aqui dezir, es, confessaros, que me da gana de llorar, quãdo veo vna tan estraña dureza, como es, esperar Saluador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles, y baxos, y tan indignos de nombre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, que son bienes diuinos, y tanto mas nobles que los del cuerpo, quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Philosophos dizen que cada vno mide su felicidad con su desseo. Y assi el doliente tiene por summo bien la salud, y el ambicioso la honra: y el capitan la victoria, y el codicioso al dinero. Y desta afficion tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni dessear Saluador, sino para que le mate esta hãbre, y le hincha de dinero. Que cosa es el oro, y la plata (sino cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil pecados? No sintio esto vn Poeta Gentil, y harto prophano? Ya (dize el) comẽço el hierro a destruyr, y hazer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas que cõ la codicia deste metal llegaron los hombres a las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escondido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo, y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago que han hecho en todas las Republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la Republica de los Lacedemonios, con quien hizo aliança Ionathas summo Sacerdote, para empararse con ella, como se escriue en el libro de los Machabeos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra, vino finalmente a descaer, despues que vinieron a tenerse en precio las riquezas. Pues que dire de la Republica Romana que tanto tiempo señoreo el mũdo? no escriuen todas las hystorias, que la mucha prosperidad, y abundancia de riquezas acarreo todos lo vicios a Roma? No dize Tito Liuio, que por esta causa auian llegado los Romanos a tan grandes extremos de males, que ya ni podian ellos suffrir sus vicios, ni tãpoco sus remedios? No escriue lo mismo Salustio en el Prologo de su Catilinario?

Ouidio.

1. Ma. 11.

Iuuena.

nario? Pues el Poeta Satirico, despues de auer
Satir. 6. referido en la Satira sexta las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta, de dõ de auian procedido tantas monstruosidades de vicios, y viene a concluyr, que ningun linage de vicios falto despues que la pobreza antigua de Roma se perdio. Pues que mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tan peligrosos auia el Messias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles que mas sirue la mediana possession deste linage de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios, por estas palabras. Dos cosas te he pedido Señor, no me las niegues antes que muera: No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siendo esto assi, como auia de venir Iesu Christo a dar lo que el Spiritu Santo por boca deste tan gran Sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confiesso que son cosas indifferentes para bien, y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es ser las riquezas occasiones de muchos males, mayormente de soberuia, de presumpcion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de olui do de nuestro Señor Dios, de confiança mas en sus riquezas, que en el: de mayores dilicias, y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria como aquellos (de quien dize el Pro-
Amos. 6. pheta) que beuiendo en taças de plata, y llenos de Ambar, y de olores, no tenian compassion de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastarã para cõtar las grandes crueldades, las trayciones, y los robos, y maleficios, y las muertes de hermanos, y padres, que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde cõ mucha razon exclamo aquel noble Poeta, di-
Virgil. ziendo: O hambre sagrada del oro, que males ay, a que no fuerces los coraçones de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar a entender, que han de huyr los hom-
Eccl 31. bres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro que consigo traen las riquezas, y declara el Ecclesiastico por estas palabras. Bienauenturado el varon que no se fue tras del oro, ni puso esperãça en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos? por que hizo marauillas en su vida. El qual siendo prouado en el dinero fue hallado en esta parte perfecto. Porque pudo trasspassar las leyes de Dios, y no las trasspasso: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos vuo, que sin tener lumbre de Fe, conocieron los daños, y desassossiegos, que trayan consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos. Porque notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los Santos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados, y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga estuuiessen libres, para emplear todos sus cuydados, y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necessario para los que anhelan a la perfection que dixo el Saluador. Si el hombre no renuncia- *Luc. 14.*
re, y despidiere de si todas las cosas que possee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad que (como escriue Philon nobilissimo author entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los fieles de su nacion, que auian creydo, y viuian vna vida santissima par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus haziendas, y bienes temporales, para sacudir juntamẽte con ellos la solicitud y cuydado de gouernarlos, paraque desapiolados de estos lazos, pudiessen libremente bolar a lo alto con sus pensamientos, y desseos. Y lo mismo hizieron los fieles de la misma nacion que auian creydo en Hierusalem: los quales *Acto. 4.*
vendian todas sus possessiones, y ponian el precio dellas a los pies de los sagrados Apostoles, para que lo repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quan lexos estauan estos santos Varones de dessear Messias para que los enriqueciesse, pues ellos por su propria voluntad y beneplacito, se despossey an de todas sus riquezas, para entregarse del todo al estudio de la perfection? Pues quien no vera (si quiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad de los que esperan, y dessean Messias terreno y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfection de la vida, han de ser despreciados, como vn grande embaraço, y carga, è impedimento para ella? Y qual es el juyzio de aquellos hombres, que esperan, y dessean la venida del Messias, para que los hincha de estos impedimentos, y embaraços? como para este fin começo

Dios

Dios dende el principio del mundo, y por todas las edades siguientes, a prometer este Saluador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que auia de hazer al mundo, conuocando los mõtes y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmẽte todas las criaturas (como se vee en el Psalmo nouenta y siete) para q̃ todas se alegrassen, y cantassen alabãças a Dios nuestro Señor, y diessen palmas con las manos por la venida deste nueuo Rey, si su venida no era para mas, que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragan la misma vida. Que necessidad auia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si confessamos q̃ el Messias era verdadero hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta persona del Cielo a la tierra, vestido de carne humana, para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable, que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se veen con ojos de carne. Y si este tan grande Señor venia a enriquescer y engrandecer el mundo, que riquezas ay mayores, que bienes de gracia y gloria, para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduenidera bienauenturados? Pues estos son los bienes dignos de tal Saluador, y dignos de la liberalidad de tal prometedor: y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, con que fueron predicados y prophetizados. Por donde no menos yerran los que esperan Messias temporal, que los Moros en esperar Paraysso sensual. Y por esso no menos auemos de reprochar y despreciar el Messias de los Iudios, q̃ el Paraysso de los Moros: pues lo vno y lo otro, es tan vil y tã baxo y abominable.

Psal. 97.

§. II.

¶ Y demas de lo dicho, los que esperan este Messias temporal, que con grande poder y fuerça de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tan grande offensa, que sin duda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Porq̃ los tales (quanto es de su parte) hazen a este tan grande Señor semejante al falso Propheta Mahoma. Ca este hombre peruerso en su Alcoran, en el Capitulo de la Espada, dize, que fue embiado de Dios, a dilatar aquella ley por el mundo, no por milagros ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Messias temporal y guerrero, hazen a este Señor semejante a este hombre maluado, y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postrer verso del Psalmo. 109. que dize. Del arroyo beuio en el camino, diziendo, que seria tan grande la matança de los hombres, que moririan en sus batallas, que los arroyos yrian corriendo sangre humana, y que el beueria destos arroyos, queriendo declarar por esto, el grande gusto y contentamiento que re cebiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Messias, o hombre desnudo de toda humanidad, que tan propria es de la naturaleza humana. Cuentan los Historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios, que vuo en el mundo, el vno fue el cruel Anibal, el qual viendo vn fosso lleno de sangre humana que el auia derramado de vna batalla, tomo desto tan gran contentamiento, que dixo. O hermoso espectaculo! El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual auiendo hecho degollar en vn dia, quatrociẽtos hombres dixo? O cosa real! Pues diganme agora no ya los hombres, sino todas las criaturas insẽsibles, q̃ cosa mas fea, mas abo recible, y mas cruel se pudiera atribuyr a aquel Señor, a quien Esayas llama cordero, y Daniel el Santo de los Santos? Que cosa mas agena de la verdadera santidad, que tan grande crueldad? como quiera que la Escriptura diga que es proprio de los Santos tener compassion aun de las bestias. Quanto mayor gloria es del verdadero Messias, venir lleno de misericordia para saluar los hombres, que de yra y saña, para destruyrlos? Conforme a lo qual creemos y confessamos, que la primera venida de este Señor es toda llena de misericordia, para redemir los pecados: assi como la segunda sera de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declara el Señor, no solo con tantas obras de misericordia como hizo, andando por el mũdo, sanando todos los enfermos, y curando los endemoniados, sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recebir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agramente los Discipulos dixeron, Señor quereys que mandemos que venga fuego del cielo, y queme estos hombres tan inhumanos? A los quales respondio el mansissimo y clementissimo Cordero. No sabeys qual sea el espiritu que mora en vosotros. El hijo de la Virgen, no vino a matar los hombres, sino a saluarlos?

Psa. 109.

Esa. 53.

Prou. 12.

Luc. 9.

Catecur. Estoy tan persuadido por essas ra-

zones dessa verdad, que me espãto de mi mismo, como pude creer en vn tiempo cosa tan contraria a la bondad y santidad desse nueuo Rey. Mas desseo saber, de donde aya procedido vn error tan grossero, que siendo los bienes espirituales sin comparacion mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Messias guerrero, que los enriquezca cõ estos bienes temporales, que son communes a buenos y malos, y por la mayor parte, son ocasiõ de los males que aqui aueys referido. Lo qual *Eccl.11.* sintio tanto el Ecclesiastico, que dixo, Hijo no trabajes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estaras libre de pecado. Y esto dize, no porque de su naturaleza las riquezas tengan annexo el pecado, sino por ser ellas muchas vezes materia y ocasion del. Por lo qual dixo el Apostol, que los que desseauan ser ricos, cayan en tentaciones y lazos del enemigo, que lleuauan los hombres a la muerte y a la perdicion: por ser la rayz de todos los males.

Mat. 10 Ya os dixe al principio que de ser los hombres muy afficionados a estos bienes (si assi se pueden llamar) sensuales y visibles, y no auer experimentado otros mas excelentes que son los spirituales y diuinos, vienen a estimar essos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcãçar essos bienes (pues como *Colo. 3.* dize el Sabio, todas las cosas obedecẽ al dinero) de aqui procede ser los hombres tã afficionados, q̃ lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidumbre de Idolos. Tambien procede este error de entender mal las santas Escripturas. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador al mundo, vna con grande gloria quando venga a juzgar el mundo, y otra con grande humildad q̃ fue quando vino a redemirlo. Mas los hombres carnales peruierten de tal manera las Escripturas, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera, y por esso esperã Messias rico y poderoso, como a vno de los Monarchas del mundo. Tambien toman ocasion para engañarse del linage de los Prophetas, que comunmẽte representan la excelencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excelencia de las cosas q̃ vemos, conozcamos la de las q̃ no vemos. Lo qual se vee, a cada passo en las Escripturas de los Prophetas, y por esto, queriẽdo ellos encarecer las riquezas y thesoros ineſtimables de la gracia, q̃ se nos auia de dar por este Señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus Capitanes y caualleros (que eran los Santos Martyres, que la defendian) y la gloria con que auia de triumphar de los Principes y Monarchas del mundo, derribando y poniendo por tierra sus Idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la S. Cruz, y sobre todo esto la cayda del principe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, visten las de comparaciõ de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entẽdamos mejor la magestad *Psal.44.* y grãdeza de estas cosas. Desta manera Dauid hablando con este Señor dize. Ciñete, o Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Dõde por espada entiende la virtud y fortaleza de su espiritu, con q̃ este Rey sojuzgo al mundo. Y desta misma espada haze mencion Esayas, *Esa. 27.* diziendo. En aquel dia desambaynara el Señor su espada fuerte y dura contra Leuiathan serpiente grande y enroscada, y matara a la Vallena q̃ esta en la Mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta la victoria de Christo, contra el demonio Principe deste mundo, a quien echo fuera del. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelue el Propheta las palabras a este mismo Rey, diziendo. Leuantate, leuantate, vistete de fortaleza braço del Señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla, y quan admirable esta victoria, no ay palabras con que se pueda explicar. Porque es cierto que dende que Dios crio el mundo, nunca vuo batalla mas sangriẽta, mas reñida ni mas porfiada, y donde mas sangre de Martyres se derramasse, que esta: porque aunq̃ la persecuciõ del Antechristo, aya de ser muy *Mat. 24.* grande, mas (como el Saluador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de vn solo Antechristo: mas esta fue de diez Antechristos (esto es de diez Emperadores Romanos, enemigos y perseguidores de nuestro Señor Iesu Christo, figurados por los diez cuernos, que S. Iuan vio en la cabeça de aquel dragon sangriento) los quales a fuego y sangre, y *Apo. 17.* con otras mil inuenciones de tormentos persiguieron la santa Iglesia, por mas de doziẽtos años. Y en cabo, nuestro gran rey y capitan salio vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los tẽplos, y altares de los demo-

demonios, y subjectando a si el Imperio Romano en tiempo del grande Emperador Costantino: el qual con suma reuerencia adoro a Iesu Christo, y le reconocio por su verdadero Dios y Señor, y con grande humildad y deuocion, honro sus Templos y Sacerdotes. Pues como los Prophetas llenos del spiritu de Dios nuestro Señor, veyan la grandeza destas batallas, y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablauan con estas metaphoras y comparaciones de guerra, de Capitanes, de victorias y triumphos de los enemigos y perseguidores de Christo, y de su Euangelio: porque no hallauan otras palabras mas illustres, cõ que pudiessen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas campales del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecen el poder y las victorias deste nueuo Rey, contra toda la potencia del infierno, y del mundo, que se opuso contra su santo Euangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rey Messias seria vn Rey potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas a todas estas consideraciones haze *Zach. 9.* ventaja la prophecia de Zacharias en el capitulo nono que espressamẽte dize, que este nueuo Rey, no ha de ser como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales, sino q̃ ha de ser pobre, y entrar en su Reyno caualgando en vna asnilla, y en vn su hijuelo. Y porque no pensassemos, que no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder sera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos a cerca desto tã claro testimonio del Propheta, no ay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente, que con tã claro testimonio no se conuence. Este testimonio de Zacharias, es vna candela de q̃ el Espiritu Santo nos proueyo, para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales, con que los Prophetas nos declaran la grandeza destas obras, que el Saluador auia de obrar en el mundo. Porque supuesto que el auia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razõ para entender la grandeza de su Reyno corporalmente, sino espiritualmente. Sino veamos, quando en el Psalmo. 44. (que todo habla deste nueuo Rey) dize: Assentose la Reyna a tu mano derecha, con vna ropa de brocado hermoseada con muchas differencias de colores, quien dira, que esto se entiẽde a la letra como suenan las palabras: sino entendiendo por el ornamẽto destos atauios corporales, otros espirituales de virtudes, con que la santa Iglesia (que aqui llama Reyna) agrada a los ojos de este soberano Rey y Señor. Lo qual no dissimulo el Espiritu santo, quando vn poco mas abaxo se declaro diziendo. Toda la gloria de la hija del Rey, esta en lo interior della: donde esta guarnecida con faxas de oro, y cerrada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da a entender, que no trataua aqui de los arreos corporales, sino de los espirituales, con que el anima esta en lo interior atauiada y hermoseada con la charidad (entendida por el oro) y con diuersos colores, que es la variedad de todas las virtudes. Esto agora baste para la intelligencia de la condicion del verdadero Messias. *Psal. 44.*

Catecumeno. Quanto a este articulo no tengo mas que pregũtar. Mas porque no menos se offenden los amadores de si mismos y del regalo de sus cuerpos, con la aspereza de la vida del Saluador, q̃ cõ su pobreza, desto querria tambiẽ que tratassedes, porque no quede nada a la prudencia del mundo, en que tengo ocasion de tropeçar.

Dialogo Sexto de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.

Maestro.

DEsso que pedis se trata largamente en la Quarta Parte desta Escriptura. Mas para vuestra consolacion y instruycion tambien dire algo aqui. Porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir. Pues para la intelligencia desto, tomaremos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es, que la conueniencia de los medios, se conoce por la proporciõ que tienen, con el fin a que se ordenan. Pues vno de los principales fines a que el Saluador vino al mundo, fue santificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apostol) vn pueblo acepto a Dios, seguidor de buenas obras que es amador de toda virtud y santidad. Pero esta virtud que en el estado de la innocen-

cia (donde la naturaleza humana estaua pura y limpia) era muy facil y suaue , despues que ella se estrago , y auinagro por el pecado , no carece de dificultad. Esto entendera muy bien quien tuuiere conocida la comun dolẽcia del genero humano , que vino por el pecado. La qual de tal manera se estendio por todas las partes , assi de nuestra carne como de nuestra anima, q̃ no dexo en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proposito aquel santo Iob, assentado en su muladar, el qual llago el demonio dende la planta del pie , hasta la cabeça, sin dexar en el cosa sana. Pues tal quedo el miserable hombre por el pecado, en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupciõ. Quereys lo ver? Discurramos por todas las partes y sentidos del hombre , y en los apetitos y inclinaciones q̃ tienen, vereys la dolencia q̃ padesce̅. Los ojos cobdician ver cosas q̃ muchas vezes les acarreã la muerte. Los oydos quieren oyr cosas plazenteras y vanas , y historias de vidas agenas: y amohinãse si hablays cosas honestas, y graues. La lengua quiere parlar y sacar afuera todo lo que abunda en el coraçon, y a vezes rebentaria sino dixesse̅ quãto sabe: y por el cõtrario es muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? quan amigo es de manjares curiosos, y sabrosos , y costosos? Pues la carne que quiere sino la vestidura blanda , y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demas.

Iob. 2.

Dexemos al cuerpo , y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de sus potencias) es como la tierra de lauor, la qual dizen q̃ huelga quando la dexan lleuar lo que ella quiere, q̃ son cardos y espinas: y entonces dizẽ, que trabaja quando la obligã a lleuar trigo , o otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia esta en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda spiritual (do esta el entendimiento y la voluntad) que tal os parece q̃ esta? Poned los ojos en los engaños de los mortales , en la infinidad de hereges , y en la diuersidad de las sectas de los Philosofos contrarias vnas de otras, y vereys quan ciego quedo nuestro entendimiento, para el conoscimiento de la verdad: tanto, que vuo secta de Philosophos, los quales dixerõ que la verdad, estaua sumida en vn pozo , y que nadie la podia sacar de alli: puesto caso que en esto tãbien se engañaron, como en lo demas. Pues que tal estara la voluntad, que por tal adalid se rige? Que se espera de vn ciego si guia a otro, sino que ambos cayan en el hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima, el apetito sensitiuo (que tiene su assiento en nuestro coraçon) esta muy grauemente herido y maltratado. Porq̃ ay esta el amor proprio, que quando se desordena, es principio de todos los males. Porq̃ deste nace muchas vezes el amor desordenado de la honra , y de la hazienda, y del deleyte, cõ otras passiones que andan en compañia destas, que son yra , odio, inuidia, temor, osadia, y descõfiança, y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueles tyranos que nos oprimen, cadenas que prẽden, y verdugos que nos atormentã. Ellas perturban la paz de nuestras animas, inquietan las consciencias , abaten nos del cielo a la tierra, hazen nos desabridos los espirituales exercicios, apartan nos el pensamiento de Dios nuestro Señor, impidẽ nos el cuydado de nuestra saluacion , y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, y el dinero, y el viẽtre: q̃do por este desordenado amor , destas cosas no tememos offender a nuestro Criador y Redemptor.

Pues segun esto, siendo tantas las dolencias de nuestra anima , siendo tãta la contradicion y repugnãcia, que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, que sera la vida perfecta , que a de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles salir con sus gustos y apetitos: que sera , sino vna continua batalla (como dize el Santo Iob) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del espiritu, con la carne, vna Cruz y general mortificaciõ de todos sus apetitos y sentidos : qual es la de aquellos de quiẽ dize el Apostol. Los q̃ son de Christo nuestro Señor, crucificaron su carne, con todos sus vicios y cobdicias. Lo qual dize san Bernardo que es vn linage de martyrio, mas blãdo que aquel que atormenta los miembros con la espada, pero mas molesta, porque dura toda la vida.

Iob. 7. *Gala. 5.* *Bernar.*

Pues siendo tantas las contradiciones que tiene la perfecion dela virtud, de nuestras puertas a dentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el Reyno del amor proprio , con todas las passiones que del proceden, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria sera necessaria , para resistir a estos enemigos , y domar estos cauallos tan furiosos y desbocados? Este es el cuydado que traya

a los

a los Santos desuelados y enflaquecidos. Lo
Eccl.31. qual no callo el Ecclesiastico, quando dixo: la vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño. Pues por esta causa los Santos sacudian de si varonilmente, toda negligencia y pereza, y se vestian y armauan de fortaleza y diligencia, para contrastar a estos familiares enemigos.

Entendio esto perfectissimamente Salomõ, y vio que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y negligencia se ganan: assi tambien en el camino de la perfeccion, la pureza y negligencia lo pierde todo, y por el contrario, la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo.
Pro. 10. Y assi dize el, las manos floxas y remissas acarrean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentẽcia (aunque por otras palabras) no cessa de repetir casi en todos los capitulos de sus Prouerbios, como cosa importantissima para el gouierno de nuestra vida.

§. I.

¶ Y porque no solo la authoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho, acordaos que es proprio dela virtud tener annexa, a si dificultad. Por donde el que dessea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de vna general fortaleza para vencer esta dificultad: de la qual quien careciere (como carecen los perezosos y regalados) desse por despedido de la virtud. Porque ella esta encastillada, y cercada deste muro, y es necessario romper primero el muro para conquistarla. Entendierõ esto muy biẽ los Philosophos, y assi dixerõ que los dioses immortales, vendian a los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y Christiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcançarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se halla? quien la alcançara? Porque no en balde exclama el mismo Salomon (que tantas vezes nos exhorta a ella) diziendo. Muger fuer-
Pro. 31. te, quien la hallara? De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra, se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es esse? este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el que aqui ha llegado, no recelara la virtud por temor del trabajo. Este precio declaro nuestro Señor a aquel grande seguidor de la perfectiõ Euangelica san Francisco diziendole, Francisco ten las cosas amargas por dulces, y desprecia a ti, si quieres conocer a mi. Pues este precio donde se hallara? Quien sera aquel que halle miel en la hiel? y dulçura en la amargura? descanso en el trabajo? y consolacion en la affliction? repugnando a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potẽcia del amor proprio que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descãso? Quien aqui ha llegado ya dexa atras la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, ya esta leuantado sobre si mismo, ya es mas q̃ hombre: pues tiene a Dios nuestro Señor dentro de si, con cuya virtud preualece contra el hombre.

Pues concluyendo ya por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios nuestro Señor venia a plantar en el Mundo la perfection de la virtud, y de la vida Euangelica, y esta es (como dize San Bernardo) vn prolixo *Luc.9.* martyrio, y (como dize el mismo Saluador) vna general negacion de si mismo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aqui esta declarado) de que manera auia de ordenar su vida, el que venia a plantar en el mundo por su exemplo, y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y sugeto a tantas persecuciones, y dolores como en vida y muerte padescio? Auia de viuir como otro Salomõ, cercado de cantores, y cantoras, quiẽ venia a enseñarnos a despreciar las riquezas, y las delicias, y honrras vanas, y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi que si el venia a ser caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los Santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auian de sacar las suyas) de que otra manera auia de venir sino desta? Y por esto dixo el con tanto denuedo a los discipulos que yuã a Emaus: O locos, y tardios de coraçon, para *Luc.24.* creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas. Por ventura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera, Si el camino para la gloria, es el suffrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir, el que venia a ser ayudador y guia deste camino, sino suffriendo, y abraçando trabajos? Porque de otra manera que fuerças tuuiera para comigo el mãdamiento deste Señor, si lleuando el buena y alegre vida, me mandara a mi trabajar? De

Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos Capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo a sus soldados, yd, sino vamos: ni trabajad: sino trabajemos. Pues si esto es proprio de buẽ Capitan, quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan general, que nos vino del cielo, para pelear con el mundo, con la carne, y con el demonio?

Catecumeno. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendra juyzio desa passionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que nuestro Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito Hijo de Dios que va delante, quien no le seguira? quiẽ le acobardara? quien no se esforçara a hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padescio, no por la suya sino por la agena?

Dialogo Septimo, en el qual se declara como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria.

Maestro.

VIsto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia sino grandissima gloria, y conueniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada Passion: que es de lo que mas se escandalizan los infieles. Para lo qual tomaremos por fundamento (lo que todo el mundo cõfiessa, y lo que atras mas por extenso declaro) conuiene saber, que de la dignidad, o indignidad de la muerte violenta, no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se da) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fe, por la Castidad, por la Lealtad, por la Patria, o por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tanto sera mas loable, y mas glorioſa. Y assi Platon, dize, que los que offrecen su vida por defensiõ de la Patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues segun esto preguntemos al santo Propheta Esayas la causa desta muerte del Saluador, y responder nos ha con muchas palabras, vna sentencia diziendo. Verdaderamente el tomo sobre sus ombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, y açotado de Dios, y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina con que se alcãço nuestra paz cargo sobre el: y cõ sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdidas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veys aqui por tãtas palabras explicada la causa de la muerte de Iesu Christo, que no fueron pecados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdidas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallo engaño en su boca. Pues desta tan clara prophecia se collige la causa de la muerte deste Señor. Murio no por sola su patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del parayso, y sentenciado a muerte. Murio por la salud y redempcion de todos los hijos de Adam, si ellos quisieren aprouecharse del remedio, que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte, por todos nuestros pecados, para lo qual es de saber, que todos los pecados mortales, por la parte que tienen annexo menosprecio de Dios y de todos sus santos mandamientos, tienen en su manera razon, de crimen *laesæ Maiestatis*. Y por esso se les deue pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llaman capitales: porque a ellos se deue esta pena. Pues compadesciendose aquel innocẽtissimo y clementissimo Cordero de tantos pecados, y tantas muertes como por ellos se deuian, quiso el por su immensa piedad offrecerse a esta pena, y pagar esta deuda de sangre derramando la suya: la qual por ser de infinito precio basto para satisfazer por todos. Y esto declaro el, quando consagrado el caliz de su sangre dixo. Esta es la sangre del nueuo testamento, la qual sera derramada en remission de los pecados. Como si dixera. Vosotros estauades condenados a pena de sangre, por las leyes de la diuina justicia, pues yo quiero tomar a mi cargo esta satisfacion (porque no se quebranten las leyes desta justicia) y offrecer mi sangre por la que vosotros deuiades padecer muerte no deuida, por la que todos deuiades. Desta manera pues fuymos librados de la muerte, no solo de la eterna, mas tãbiẽ en cierta manera de la temporal. Porque (quãto toca a los

Platon primera causa dela passiõ.

Esay. 53.

Luc. 22.

a los justos) Christo le quito la mayor amargura que tenia. Por lo qual no solo no es de ellos temida, sino antes desseada, por ser a los tales puente y escalera para subir a la verdadera vida. Y por esto se dize de los Santos que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciẽcia. 2. Cor. 5. Y assi la muerte dellos en la Escriptura se llama sueño.

De aqui viene a seguirse lo q̃ dize el Apostol. Por esto murio Iesu Christo, para enseñorearse de viuos y muertos: para que los que por el viuen, no viuan ya para si, sino para el q̃ murio por ellos. Desta manera vemos que si muchos hombres deuẽ vna deuda (como los que robaron vna casa) si vno dellos paga vna deuda, los otros quedan obligados a pagar a este que pago por todos. Quien pues podra declarar lo que los hombres deuen a este Señor, que por sola su bondad y charidad quiso suffrir la muerte q̃ todos deuiamos? Declaremos esto por vn exemplo, para que mejor se entienda la grandeza desta deuda. Pongamos caso, q̃ estando preso vn hombre, y sentenciado a muerte, viniesse vn grãde amigo suyo, el qual sintiesse tanto la condenacion del amigo, que entrasse en la carcel, y vistiẽdose de las ropas del amigo preso, a fuerça de braços lo echasse fuera della, y se quedasse el en la prision para padescer la muerte a que el amigo estaua sentenciado? Pregũto pues, q̃ haria el amigo q̃ assi se viesse suelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y q̃ amor se encenderia de nueuo en su coraçon, considerando esta obra de tanta amistad, tanta lealtad, tanta charidad, y tanta bõdad? Y q̃ no haria por los hijos, y muger de tal amigo, que cõ tanta costa suya lo libro? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro, hizo aquel altissimo hijo de Dios, para librar al hõbre de la muerte q̃ deuia. Porq̃ baxando de lo alto del Cielo, a la carcel deste mũdo, se vistio de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado, para recebir la muerte a que el estaua sentẽcia do. Aqui faltan las palabras para encarescer esta obra de tãta bondad y charidad, y para declarar la grandeza del amor y agradescimiẽto que los hõbres deuen a este clementissimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aqui desfallesce el ingenio, y faltan las palabras quedara esto para la deuota consideracion del piadoso Lector.

Pues boluiendo a nuestro proposito, que mayor argumento de bondad, y charidad, y misericordia que este? Y porque en las cosas espirituales, lo bueno es lo mas alto, y lo glorioso, y lo hermoso, siguese que esta muerte q̃ paresce ignominiosa (vista la causa della) es la cosa mas alta, mas glorioſa, y mas hermosa de quantas el entendimiento humano puede cõprehender. Pues segun esto que linaje de ignominia os parece que ay, en la muerte padescida por tal causa?

Catecumeno. Notoria cosa es, que quan grãde y quan vniuersal fue esse beneficio, tan grãde es la gloria de essa passion: y que todos los hijos de Adam estan obligados a bendezir y glorificar esse Señor, y derretirse en su amor: pues con tanta costa suya les alcanço tan gran de bien.

§. I.

Segunda causa de la Passion.

Maestro. Bien veo que bastaua esto para entender como en la muerte de Iesu Christo, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria. Mas a lo dicho quiero acrescentar para mayor gloria deste mysterio otra causa de la Passion del Saluador: la qual es, que no solo padescio el para satisfazer por las deudas de los pecados cometidos, sino tambien para alcançarnos gracia por el merito y sacrificio de su sagrada Passion, para que libres ya dellos, viuiessemos en Santidad de Iusticia delante de Dios, como dixo Zacharias. Y lo mismo significó el Apostol quando dixo, que siendo Christo Crucificado, nuestro viejo hombre (q̃ es nuestra carne, y nuestro apetito sensual) fue juntamente con el Crucificado: porque de ay adelante no siruamos ya mas al pecado, ni estemos sujetos a el. Veys aqui pues otra causa de la Passion de nuestro Saluador, no menos glorioſa que la passada, porque aquella fue satisfazer por los pecados, y esta fue alcançarnos gracia, para no boluer a cometerlos. Aquella tiene respecto a lo passado, esta prouee en lo venidero: aquella descarga nuestras deudas, esta nos enriquece con nueuos merescimientos: aquella quita del anima la fealdad de los pecados, esta la hermosea con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto se declararon atras veynte singulares Fructos del arbol de la santa Cruz, los quales no os declaro agora, porque los guardo para otro lugar, donde se tratan a la larga. Mas daldos vos agora aqui por presupuestos y expressados. Pues aueys de saber q̃ estos veynte Fructos son otros tantos beneficios, que manaron deste sum-

mo beneficio, y por hablar mas claro, son veynte socorros y ayudas efficaciſſimas de la diuina gracia, para curar las dolẽcias de la naturaleza humana, y hazer los hombres perfetos, y conſumados en toda virtud. Mas vengamos a la prueua deſto: la qual os quiero declarar por vn exemplo muy proprio: aunq̃ ſea humil de para coſa tan grande.

Quando vn hombre quiere moſtrar que la medicina de la triaca que el ha hecho es finiſſima, no cura de palabras, ſino remiteſe a la experiencia. Y para eſto dexaſſe picar de vna biuora, y hincharſe todo: y eſto hecho, toma ſu medicina, y cõ ella ſe deshincha, y ſana, y cõ eſta mueſtra alaba mas la efficacia de ſu medicina, que con todas las palabras q̃ pudiera dezir. Pues por otra experiencia ſemejante entẽderemos quan efficaz medicina fue la paſſion del Saluador, para curar la comun dolencia del genero humano, mordido de aquella antigua ſerpiente, y inficionado con el baho y ſiluo della, como los Theologos dizen. Veamos pues para eſto qual eſtaua el mũdo antes de eſta celeſtial medicina. Todos ſabemos que en ſolo vn rinconcillo de Iudea era el verdadero Dios adorado, y reconoſcido, aunque ahi muy mal ſeruido. Porque como los Sacerdotes y Phariſeos, que eran las guias del pueblo, eſtauan ciegos en las paſſiones de ſu ambicion y embidia, y auaricia, aſſi ellos como los guiados por ellos, eſtauan caydos en el hoyo. Lo reſtante de todo el vniuerſo qual eſtaua? Quiẽ lo podra explicar? Eſtaua ſumido en el cieno, y abiſmo de todas quantas torpezas, y codicias, y malicias, y calamidades que el entendimiento humano puede pẽſar, y el apetito ſenſual deſſear: el qual a rienda ſuelta corria por todos los vicios, porque tales erã los dioſes q̃ los hombres adorauan, y dellos aprendian eſtas virtudes.

Deſpues que ayays conſiderado el mundo en eſte miſerabiliſsimo eſtado, bolued los ojos a cõſiderar la mudança que hizo deſpues de la paſſion de Chriſto. Quanta infinidad de Martyres fortiſſimos, quanta de Pontifices ſantiſsimos? quanta de Confeſſores glorioſiſsimos? quantos exambres de Monges que viuiã por los deſiertos, dellos apartados y ſolos, y de ellos en cõpañia de otros muchos? Pues q̃ dire de los choros y compañias de Virgines, pues vuo vna ſola ciudad junto a Thebas, donde auia diez mil Monges, y veynte mil Virgines, como pudiſtes leer en eſte libro? Y para mejor entender eſto, deueys traer a la memoria todo lo que en eſta parte eſcriuimos de la tercera hazaña y obra marauilloſa de la reformacion y ſantificacion de muchos hombres y mugeres ſantiſsimas, que ſe auian de leuantar en el mundo, por virtud de ſu gracia. Y en eſta cuenta puſimos la vida de aquellos monges ſolitarios, que viuiã por los deſiertos de Egypto, y de otros que viuian en moneſterios y cõgregaciones religioſiſsimas. Donde tambien hezimos mencion de los Santos varones de Italia, cuyas vidas eſcriuio S. Gregorio en los quatro libros de ſus Dialogos, y aſsi tambien la hezimos de otros ſantos que en Grecia hazian vida mas que humana, y de muchos monaſterios de Virgines caſtiſsimas, que morauã dozientas y cincuenta juntas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales diximos que teniã de eſtatuto dormir ſobre vnas eſteras, y comer vn miſmo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay (dize Theodoreto) innumerables monaſterios deſtos, no ſolo en nueſtra region ſino tãbien en todo el Oriente, y dellas eſta llena Paleſtina, y Egypto, y Aſia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que eſta pueſta entre los dos Rios, y la parte del mundo que ſe llama Europa. Lo qual todo baſtantemente nos declara la reformacion y mudança de coſtumbres que vuo en tantas partes del mundo, deſpues de la venida del Saluador, no ſolo en el rincon de Iudea, ſino en todas eſtas partes que aueys oydo. En lo qual vereys no ſolamente la gloria, ſino tãbien la efficacia y el poder de la Cruz: pues Dios, q̃ antes della no era conocido mas q̃ en ſolo el pueblo de Iſrael, deſpues del myſterio de la Cruz fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las hiſtorias Eccleſiaſticas ſe eſcriue. Pues que mayor prueua, que mayor teſtimonio de la efficacia y gloria de la Cruz, que auer ſido ella cauſadora de tan grandes bienes, y deſta tan gran mudança del mundo?

Confirmacion de lo dicho, con vn ſingular exemplo, y diſcurſo. §. II.

¶ Pues para mayor conſolacion vueſtra os quiero proponer aqui vn exemplo, que viene muy a propoſito, para la intelligencia de lo q̃ tratamos: aũque es tal, y ay tanto que dezir ſobre el, que era meneſter mas eſpacio, y mejor lengua que la mia para tratarlo. Mas yo toca-

rẽ

re breuemente la substãcia del, y vos tendreys bien que pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro Señor obro para sacar a vuestros padres de la tierra de Egypto: las quales fueron tantas y tales, que
Exo. 34. el mismo Señor que fue el author dellas, dixo a Moysen. Yo hare tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este pueblo dõde tu estas, las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse assi, vẽgamos a la prueua, y primeramente callo aquellas terribles plagas con q̃ Dios castigo la tyrania y rebeldia de Pharaõ, las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egypto dende el mayor hasta el menor. Todo esto dexo a parte por venir a cosas mayores. Dezidme, que marauilla fue abrirse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro de vn lado, y del otro, para passar a pie enxuto seyscientos mil hombres que yuan en aquella compañia, y despues tornarse a cerrar, y tomar en medio a Pharaon con todos sus carros, para que muriessen ahogados los que ahogauan los ni-
Tsa. 113 ños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrir las aguas del rio Iordan, y detenerse en el ayre, para este mismo efecto. Y assi de la vna, y de la otra marauilla se espanto el Propheta quãdo dixo. Que es esso mar? porque huyste? y tu Iordan porque boluiste hazia tras? Y demas desto, que marauilla fue,
Num. 20. mãtener Dios todo este exercito por espacio de quarenta años con aquel suauissimo mãna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratassen, ni sus ropas y calçado se
Deu. 29. enuegeciessen? Y sobre todo esto q̃ los guiasse Dios todo este camino, con vna columna de nuue de dia, y con otra de fuego de noche, hastalleuarlos ala tierra prometida. Pues entrados en ella, que marauilla fue caerse los muros de Hierico por tierra, cõ solo el sonido de las trompetas Sacerdotales? Que marauilla fue que peleãdo ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles dende lo alto grandes piedras que los matassen? Y si esto es poco: quien vio, ni aun imagino vna
Iosu. 6. tan grande marauilla, como fue mandar Iosue al Sol, que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio a los vencedores, para seguir la victoria, y que el Sol le obedeciesse, y estuuiesse tres horas fixo en vn mismo lugar? Pareceos pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos a otra cosa mas admirable que fue baxar Dios (esto es el Angel, que representa la persona de Dios) a darles ley, y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos truenos, y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta, el qual de cada vez yua creciendo, y acrescentando mas el temor de los que lo oyã. Y desta manera comẽço Dios a hablar en alta voz, que todos oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resulto en ellos tan gran pauor y espãto, *Exo. 20.* que dende lexos dixeron a Moysen. Hablanos tu, y oyrte hemos, y no nos hable el Señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondio. No ayays miedo: porque Dios vino desta manera para prouaros, y para que concebiessedes vn tan grande terror del, que este os apartasse de pecar. Esta venida de Dios encarecio el mismo Propheta al pueblo, diziẽdo. Pregunta por los dias antiguos, dende el *Deut. 4.* dia que Dios crio el hombre sobre la tierra, si dende el principio del mundo, hasta el cabo del acaescio tal cosa, como fue oyr el pueblo hablar a Dios, como tu lo oyste y viste. Veys aqui hermano parte de las marauillas q̃ obro aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente a sus leyes. Agora quiero yo que seyas vos buẽ Philosopho, y me digays lo que de todas estas marauillas auia de inferir y concluyr el pueblo q̃ todo esto vio.

Catecumeno. Pareçeme lo primero, que auia de quedar muy fundado y confirmado en la Fe, y en el conoscimiento del verdadero Dios cõ la vista de tantos milagros, pues vno solo bastaua para esto, quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su coraçon a vn Señor que hizo cosas tan grãdes, por sacarlo de aquel tan duro captiuerio y entregarle a la tierra de Promission. Lo tercero tambien era justo, obedecer y temer vn tan grande, tan poderoso y tan terrible Dios, como se les mostro, en la manera del dar la ley, y mucho mas en los castigos que despues de la ley executo todas las vezes que pecaron, porque nũca la hizieron, q̃ no la pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual paresce que aquel terror que se vio en el dar de la ley,

no

no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramẽte lo mostro en el castigo del pecado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el
Num.25. sacrificio del Idolo de Phogor, donde fueron muertos veynte y quatro mil hõbres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Maestro. Muy bien aueys philosophado. Mas veamos agora si estos hombres, que vieron todo esso, philosopharon de essa manera. Dexo de referir aqui los pecados que cometieron andando por aquel desierto, solamente referire lo que dize la Escriptura, y es, que les duro esta fe el tiempo q̃ viuieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos, y estos acabados, luego desampararon a su libertador y verdadero Dios, y se entregaron a la Idolatria, y a todos los vicios que andã en su cõpañia. Y por este pecado los entrego Dios vnas vezes a los Philisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas. Y viendose oprimidos destos, boluianse a Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los libraua. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan a la idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon a Dios, y adoraron los bezerros de
3.Reg. 11. oro que hizo el maluado Rey Hieroboã: y assi
4.Reg. 17. los sufrio Dios muchos años, hasta que finalmente los desecho de si, y les quito la tierra q̃ les auia dado, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, el qual los derramo por todas sus tierras, sin ser jamas restituydos a su Reyno antiguo. Y en el mismo pecado perseuero tãbien el Tribu de Iuda: por el qual fue lleuado captiuo a Babylonia: y la Ciudad con su Templo abrasada y arrasada por tierra.

Catecum. Todo esso passa como dezis. Mas querria saber a que proposito aueys referido, todas estas historias?

Prosigue el mismo Discurso. §. III.

¶ *Maestro* Para que claramente veays por este exemplo lo que poco ha os dixe del gran poder y virtud de la Cruz, vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de Magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino cõ blandura, no con terror, sino con mansedumbre, no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas, no mandando a los hombres que no llegassen al monte, sino combidandolos a que se llegassen a el, no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino cõ reputacion de hijo de vn carpintero, no resplandesciẽdo con llamas de fuego en el monte, sino nasciendo, con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, açotado, escupido, abofeteado, y finalmẽte crucificado entre dos ladrones, y tenido en menos que Barrabas. Cõ este habito y aparato tan humilde, que si pensays acabo con los hombres? O cosa de grande admiracion, o marauillosa virtud, y poder de la Cruz, acabo lo que con todo aquel estruẽdo no pudo acabar, acabo esta tan grande mudança del mundo que agora diximos, y luego diremos, acabo que floreciesse vna tan grande reformacion y santidad en el mundo, q̃ innumerables compañias de hombres y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses començaron a viuir vida de Angeles, como esta ya relatado. Pues quien no vera claro, que no se pudo hazer esta obra tan grande, sin el braço y poder de Dios? Y si tan claramente nos consta por todas las santas Escripturas, que nadie puede viuir tan santamente sin el fauor y gracia del Spiritu santo, viendo esta tan estraña santidad en tantas partes del mũdo, como no reconoceremos aqui la virtud, y assistencia de este diuino espiritu?

Pues que sera si con lo dicho juntaremos que esta mudança del mundo, fue tantas vezes prophetizada por todos los Prophetas? Que otra cosa mas vezes repite, y engrandesce Esayas con tan grande resplãdor de palabras? Pues q̃ abiertamente prophetizo esto el mis- *Ioan.12.*
mo Saluador quando dixo. Agora ha de ser juzgado el mundo: agora el Principe deste mũdo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traere a mi.

Catecumeno. No me puedo cõtener que no adore y reuerencie al Señor, que con essas diuinas palabras, y con essa tan clara prophecia dio tanta luz a nuestras animas. Quien pudiera prophetizar tantos años antes vna cosa tan grãde como essa, sino Dios? Y quien fuere poderoso para obrarla en tantas partes del mundo sino Dios? De modo que segun entiendo dos columnas firmissimas tiene aqui nuestra Fe. La vna es, la grandeza de essa obra, que es

propria

propria de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas vezes prophetizado por el.

Maestro. Muy bien aueys philosophado: y bien se paresce en esso el tocamiento del Spiritu santo que os enseña. Y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificacion, quiero confirmarlo con esta comparaciõ. Pongamos caso que vn gran medico (como fue Galeno) vsase de las mas execelentes medicinas que sabia en cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de desahuziado al doliente le viesse subitamẽte sano, sin ninguna medicina, que haria? que diria? Diria que esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues vengamos a nuestro caso. Vistes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quãtos beneficios hizo Dios a vuestro pueblo para atraerlo a su amor, y quantas amenazas, y castigos para traerlo a su obediencia, y temor, y vistes quã poco les aprouecho este remedio: y por otra parte veys la mudança que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos, y espantos. Pues que se puede inferir de aqui sino lo que esta ya dicho, q̃ esta fue obra de la diestra del muy alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomo con las marauillas que obro antes del dar la ley, y quando la dio, y despues que la dio: y pues vemos claramente que este no basto, figuese que sola la virtud, y poder de la gracia (que se nos dio por mysterio de la Cruz) acabo este tan grande negocio. Pues q̃ mas era menester para abrir los ojos de los q̃ aun estan ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veays que tengo razon en esto, quiero contaros vna Historia que os ha de cõsolar mucho, aunque me detenga mas de lo justo en este discurso. Escriuese en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta Ciudad vn famoso Medico Iudio, de nacion y profession. El qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto erraua vn pũto. Curando pues este a Basilio, y auiendo vsado de las mejores medicinas que el sabia sin aprouecharle nada, vino totalmente a desconfiar de su salud. Amaua el santo Obispo mucho a este Medico: porque sabia que auia de morir Christiano: y todas las vezes que se hallauan a solas le predicaua la Fe' y rogaua que se baptizasse. Mas el nunca quiso obedescer, diziendo, que auia de morir en la ley de sus padres. Siendo pues ya seruido Dios de lleuar de esta vida a su sieruo Basilio, y darle su gloria, hallandose en este passo mando llamar a este medico que se dezia Ioseph, y dandole el braço le pregunto, que te paresce de mi salud? El le dixo: Pareceme que deuias ordenar de tu Iglesia y cosas, porque no tardaras muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, no sabes lo q̃ dizes. Respõdio Ioseph: yo te digo de verdad que oy se acabara tu vida, con el Sol. Dixo el Santo: Que sera si durare viuo hasta la mañana? Respondio el Iudio, esso no puede ser, por que no tienes media hora de vida, ni duraras hasta el poner del Sol. Dixo Basilio, y que sera si viuiere hasta mañana a medio dia? Respondio Ioseph. Morire yo. Dixo el Santo: Bien se yo que moriras al pecado, y viuiras a Christo. Respondio el Iudio: Bien entiendo tus razones, y con grandes juramentos dixo, que se baptizaria si viuiesse hasta el tiempo que el dezia. Entonces el Santo varon zeloso de la saluacion de aquella anima, pidio al Señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar al medico: el qual pẽsando que ya era fallescido, desconfiado de le ver fue alla, y como le hallasse viuo, dixo en alta voz: No ay Dios, sino el Dios de los Christianos: y dende agora renuncio la ley en que hasta aqui he viuido, y tomo a Christo por mi Dios y Señor: y yo y toda mi familia pedimos el santo Baptismo. Dixo el Santo pues yo te quiero baptizar. Y diziendole el medico que estaua muy flaco, y no podria. Respõdio el santo Obispo. Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dara fuerças para esso. Y dicho esto, se leuanto y fue con el a la Iglesia, y le baptizo y comulgo, dexo acrecẽtada aquella oueja al rabaño del Señor. El Iudio luego començo a distribuyr sus bienes, por los pobres, con mucha charidad. Y el santo Obispo se estuuo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiendose de su pueblo, y de toda la clerecia que le acompaña ua, dio el anima a su Criador. Y como al nueuo conuertido dixessen que era fallecido vino a el, y besandole los pies, dixo. Por cierto padre Basilio aun si agora quisieras no murieras.

§. IIII.

¶ *Catecu.* En gran manera me he consolado con essa historia, viendo por ella quantas mane-

maneras tiene aquel piadoso Señor para traer las animas a si. *Maestro.* Pues por este exemplo torno a cõcluyr lo que esta ya cõcluydo, y es que assi como este medico vio q̃ las mas excelentes medicinas que sabia, no bastauã para dar a aquel santo Obispo vn dia de vida, y viendo despues lo contrario, entendio q̃ aquella salud era sobrenatural, y miraculosa: y por este milagro se conuirtio, assi viẽdo nosotros como Dios cõ aquella excelente medicina de que vso en el dar de la ley, para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho, y viẽdo por otra parte como sin essos tan grãdes espantos, reformo y santifico tanta muchedumbre de gentes, que resta sino que como esta dicho, entendamos auer sido esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo q̃ bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres, con la humildad, que con la Magestad: mas cõ la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorãdo en el pesebre de Bethleem, q̃ tronãdo y relãpagueãdo en el ayre, y finalmẽte mas con la muerte ignominosa que padescio en el monte Caluario, que cõ el resplãdor de la gloria q̃ mostro en el monte Sinay. Pues quiẽ no se marauillara? quien no se pasmara de la grãdeza del poder, que Dios nos declaro en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la Cruz, de que se escãdalizauã los hombres, traxo a su fe essos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adorarõ a los Idolos, y con esta humildad, è ignominia de Christo, los hombres acocearon sus Idolos y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo q̃ al principio propusimos si os acordays, q̃ en la Cruz y muerte del Saluador, no solo no ay cosa ignominiosa, sino grãdissima gloria, pues tales, y tan marauillosos frutos se siguieron della: porque por la excelencia de los effectos, conoscemos la de las causas. Y como sea verdad lo q̃ dixo el Saluador, que por el fruto se conosce el arbol, qual os parece que fera el arbol de la Cruz, de que tales frutos procedieron. Por lo qual vereys con quãta razon dixo el Apostol. Nosotros predicamos a Christo crucificado: cosa que los Iudios tienen por escãdalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamo de los vnos, y de los otros, reconocen que en la Cruz esta encerrado el poder, y sabiduria de Dios.

Mat. 7.

1. Cor. 1.

Catecumeno. Muy bien aueys concluydo Maestro vuestro intento, no se que mas pueda yo desear. Pero si mas teneys q̃ dezir, no me lo negueys, porq̃ esta materia es tal, que nunca me cansare de oyrla. *Maestro.* Pues a estas dos causas susodichas de la sagrada Pasion, quiero añadir la tercera, que es otro marauilloso y singular fruto della, aunque con menos palabras que la passada: porque en otra parte desta escriptura se trata mas a la larga. Pues para esto aueys de presuponer (lo que muchas vezes en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Saluador, y de quantos passos dio en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio, la santificacion del hombre. Pues aueys agora de saber, que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre, y la fortaleza inexpugnable de los Martyres. Porque esta es la mayor señal de la verdadera charidad, este el mayor sacrificio que se le puede offrecer, esto lo summo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los santos Martyres, y dexada a parte la santidad de tantos santissimos Pontifices, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monges (que como ya diximos) fueron frutos del arbol de la santa Cruz, es tan grande el numero de los Martyres en todo genero de estados, assi de hombres como de mugeres, y de donzellas, y moços, y tan admirable la constancia, la Fe, la lealtad, que tuuieron para con su Criador, en medio de tan terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios el mundo, y redemidolo cõ su sangre, no resultara otro prouecho, sino la gloria, que de aqui se le siguio, era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria en otro lugar trataremos: porque no se puede explicar cosa tan grã de en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios, que auia de auer en su Iglesia infinito numero de martyres, assi de hõbres, como de mugeres, viejos, y niños y donzellas delicadas: las quales con sus muertes auian de offrecer este summo sacrificio de gloria y alabança a su Eterno Padre. Entendia tambien que ninguna cosa auia, que mas los consolasse y animasse en el trabajo de sus martyrios, que ver los que el siendo Dios padescio por ellos. Y con este esfuerço respondio santa Margarita al Tyrano que le pretendia vencer.

con

con promesas y amenazas diziẽdole. No pienses juez, que con essos halagos y amenazas has de vencer mi coraçon, ni apartarme de la Fe, q̃ deuo a mi Señor. Porq̃ sierua soy de Christo: el qual por mi padescio muerte y passion. Y pues el murio por mi, yo tãbiẽ tẽgo de morir por el. Pues como el Saluador, que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre, sabia quãto el auia de ser glorificado con la fe, y sangre de tantos Martyres, y quan grande esfuerço era para ellos yr en la delantera, lleuando la vandera de la Cruz, como alferez y principe delos Martyres, sabiendo el esto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes que fuerã menester, padesceria el por esta causa. Veys pues quã cõueniente medio fue la muerte de Christo, para el principal fin que pretendia, que era la gloria de su Padre celestial.

Catecumeno. Grande ha sido la consolacion que mi anima ha rescebido, con la declaracio̅ de essas tres principales causas, porq̃ el Saluador padescio: las quales manifiestamente prueuan lo que al principio propusistes, esto es, q̃ en la passion del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grãdissima honra y gloria. Mas porque este mysterio es tã alto, q̃ aunque toda la vida se gaste en philosophar sobre el, antes faltaria tiẽpo, que materia de q̃ tratar (pues el Apostol S. Pablo se gloria q̃ no sabia otra sciẽcia sino a Christo crucificado) por tãto quiero proponeros agora otra pregũta, la qual es, q̃ como sea verdad q̃ vna sola gota de sangre de esse Señor, bastaua para redemir mil mundos, por razõ de la dignidad infinita de la persona del Saluador, que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre, y padescer vna muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias?

Maestro. Los frutos inestimables que de essos dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfazer a essa pregunta. Mas al presente quiero señalaros breuemente otras tres causas por las quales el Saluador abraço, essos trabajos q̃ dezis. Para lo qual presupongo dos cosas. La I. es la que agora acabe de dezir, que es el fin principal q̃ el Saluador pretendia en su sagrada Passion. La II. presupongo tãbien (lo que todos sabemos) y es, que quãdo vna persona vil, haze vna notable injuria a vn grande Principe, o Rey, no se contenta la justicia con castigarle con la pena ordinaria de las injurias que passan entre los yguales, mas antes quãto la persona injuriada es mas alta, tãto es mayor el castigo della, y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tãto queda mas satisfecha y recompensada la injuria de la persona offendida, porque la grandeza del castigo, redunda en mayor gloria della. Pues aplicando esto a nuestro proposito, como Christo nuestro Saluador amaua con inestimable amor la gloria de su Eterno Padre, a quien todos los hombres auian tan grauemente offendido, o el por su immensa charidad tomasse a cargo satisfazer por estas injurias, entẽdiendo bien, q̃ quanto la satisfacion fuesse mas cumplida, tãto la offensa quedaua mas recompensada, y la persona offendida mas honrada: q̃ auia de hazer quien tãto amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tãto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona desacatada, quanto mas cumplida era la satisfacion? Y aun mas os digo, q̃ fue tan grande el ardor que aquella anima santissima tenia de recompensar con sus dolores esta injuria, que todo esto le paresscia poco: y si fuera menester estar penando hasta el fin del mundo por esta causa, charidad y voluntad tenia para ello, y para mucho mas. Y por esta causa quiso el en esta passion ser desamparado de su Padre, y de si mismo, para q̃ padesciendo sin ninguna manera de aliuio, ni consolacion, fuesse tãto mas crescida esta satisfacion, quanto mas crecidos erã sus dolores, y mas sin cõsolacion. Los quales fuerõ tales, q̃ la representacion dellos basto, para la mas nueua cosa que jamas se vio, q̃ fue sudar gotas de sangre, que corria hasta el suelo. Pues qual podremos juzgar que seria el dolor de aquella anima santissima, quando tal accidente mostraua por defuera?

Pues con este tan grãde sacrificio offrecido por tal persona, y abrasado cõ el fuego de aquella incomprehensible charidad, que en aquel sacratissimo pecho ardia, quedo tan aplacada y satisfecha aquella infinita Magestad, que mucho mas le agrado este sacrificio, que le desagradaron todos los pecados del mundo: y mayor fue la honra que cõ este seruicio recibio, q̃ la deshonra con q̃ los hombres (quanto era de su parte) le desacataron. Y demas desto si os espantan las inuenciones de injurias con q̃ los hombres maluados injuriaron este Señor, vistiendolo, ya de blãco, ya de colorado, ya como a loco, ya como a Rey fingido, poned los ojos en las inuẽciones de maldades, y pecados que los hombres han inuentado para offender

aquella

aquella immensa Magestad, y vereys quã conueniente cosa era q̃ essas inuenciones de maldades, se purgassen con las inuenciones de las injurias, del que venia a satisfazer por ellas, para que desta manera vnas inuenciones, se recõpensassen con otras.

Catecu. O maestro quan alto, y quã profundo es este mysterio, y como es necessaria especial lũbre de Dios, para penetrar las marauillas, q̃ ay en el. Porque quien mira a esse Señor con ojos de carne, en medio de tãtas deshõras parecerle ha ser esso cosa indigna de tan grande Magestad, mas mirãdolo con essa luz, y penetrãdo las causas y cõueniencias de esse mysterio, no solo no se escandalizara, de lo q̃ vee padecer a esse Redemptor, por la gloria de su Padre, mas antes se espantara como no padescio mas quien tanto la zelaua, y desseaua.

Maestro. En nuestros ojos no padescio mas de esso q̃ vemos: mas en los de su Padre, tanto padescio, quanto desseo padescer: pues antes aquellos diuinos ojos, no tienẽ menos valor y precio los tales desseos, que las mismas obras, como se vee en el sacrificio de Abrahã. Y si os pone admiracion la grandeza deste desseo de IesuChristo, y este tan grã zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo que aquella sagrada humanidad recibio en el punto que fue criada, quãdo fue vnida con el Verbo diuino, y enriquecida y hermoseada con los theseros de todas las gracias y excelencias (que arriba declaramos) y quien esto profundamente considerare, vera luego la causa deste tan grande amor, y la orden, y la consequẽcia de las cosas deste mysterio, con lo qual quedara su anima suspensa, con vna grãde admiracion de la bondad y sabiduria, del q̃ todo esto traço con grã de concierto.

Esta es pues hermano la primera causa de auer querido el Saluador escoger tan dolorosa y afrentosa muerte. La segunda, fue para esfuerço y exẽplo y consuelo, de innumerables Martyres: los quales glorificaron summamente a su Criador, con las passiones de sus martyrios, como poco ha diximos. Y por esso no ay necessidad de repetir aqui lo q̃ aueys oydo. Mas la tercera fue los grandes y inestimables frutos que destas passiones se siguieron, de los quales se trata mas por extenso, en la quarta parte desta escriptura, donde entran singulares exemplos, y estimulos grandes, q̃ se nos dierõ para todas las virtudes, y señaladamente para amar aquel Señor, que tales y tantas cosas padescio, por el ardentissimo amor y desseo, que tuuo de nuestra santificacion y saluacion.

Segunda Parte desde Dialogo, en la qual se trata de lo q̃ sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor.

Catecumeno.

HAsta aqui aueys tratado Maestro de lo que sirue para confirmacion de nuestra Fe, y para dar luz a nuestro entendimiento para la intelligencia deste diuino mysterio, que es lo que claramente a mi introduction y estado de Catecumeno pertenesce, mas porq̃ el principal fructo de la doctrina es la charidad, querria que passassedes vn poco las marcas dela doctrina, y que assi como aueys tratado de lo que toca a la luz del entẽdimiento, tratassedes tambien de lo que sirue para inflamar la voluntad en el amor de esse clementissimo Redemptor. Porque tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino con amor, lo que de tan grande amor procedio.

Maestro. Tantas son las causas y motiuos, q̃ tenemos, para amar a nuestro benignissimo Redemptor, quantas heridas, y llagas recibio en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando y predicando su amor, assi nos estan pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estimulos y motiuos, que aqui tenemos para amar a nuestro libertador (y de sto tãbien se trata en diuersos lugares desta escriptura) breuemente os apuntare aqui dos, q̃ son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad, que señaladamente en el mucho mas, q̃ en todas las otras obras suyas resplandesce. Mas la grãdeza del beneficio no se puede enteramente conoscer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quã grande sea la gloria y hermosura de nuestro Criador, hasta que lo veamos: assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo, gozemos del principal fructo del, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los chores de los Angeles, viendo cara a cara, aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleytes, sin temor de jamas perderlos, y entienda que este bien tan grande principalmẽte le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales vera impressas en el mismo

mo cuerpo del Saluador, para eterna memoria deste beneficio, entonces entendera la grandeza del: y alli se derretira en amor de quien tãto bien le merescio: entõces adorara cõ suma reuerencia, y agradescimiẽto aquellas gloriosas señales, causadoras de tã grande bien, las quales entendera que fueron puertas por donde entro a gozar del summo biẽ. O que bozes de alabança alli resonarã en su boca, o con quãta deuocion, con que agradescimiẽto y amor dara gracias por este beneficio. Mas puesto caso q̃ en esta vida, no tenemos esta manera de conoscimiẽto, no por esso deuemos dexar de alabar y dar gracias a este Señor, que assi se apiado de nosotros: pues en lugar de la yra y castigo, que teniamos merecido, conuirtio su yra en misericordia, y tomo el en si la pena q̃ era deuida, para satisfazer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno Padre. Las palabras con que le aueys de dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Esayas, que llegado este dia, los fieles cantaran a Dios en esta forma. Alabarte he Señor, porque estando ayrado cõtra mi, amãsaste tu furor, y tuuieste por bien de consolarme. Veys aqui a Dios hecho mi Saluador, ya viuire confiado y no tendre porque temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabãça, y el es el autor de mi salud. Cogereys con alegria aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al Señor, y inuocad su santo nombre. Predicad en los pueblos las inuenciones desu misericordia, y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al Señor, porque lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Esayas.

Catecumeno. Ciertamente Maestro palabras son essas de grande deuocion y consolacion: y de grande confiança, las quales deuriamos traer siempre impressas enel coraçon, pues cõ ellas nos declara esse diuino Propheta la grandeza deste beneficio. Esta es pues la primera cosa que ha de encender nuestro Spiritu en el amor de este clementisimo Redemptor. Mas declaradme agora la otra segunda causa, que diximos deste amor.

Maestro. La segunda causa que nos deue mouer al amor deste Señor os dixe, que era la grandeza de la bondad, que en este mysterio singularmente resplandece. Porque ya sabeys que el objecto, o por hablar mas claro, el blãco adonde tira siempre la voluntad, es el bien, y assi no ay cosa que mas la mueua que este. Pues para el conoscimiento desta summa bõdad auemos de presuponer aquella sentencia tan celebre de S. Dionysio, tantas vezes repetida en esta escriptura, q̃ la naturaleza de la bondad es, ser communicatiua de si misma, que es querer communicar el biẽ que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participara esta condicion, y tanto mas desseara communicar este bien.

Catecumeno. Bien se infiere esso de lo dicho. Porq̃ si solemos dezir, q̃ lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge, de ay se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramara, y quanto mas prieto mas la recogera. Y esta misma consequẽcia se hallara en la naturaleza de la bondad, quanto fuere mayor, tãto mas desseara esta communicacion.

Maestro. Bien dezis, de ay luego se sigue, que como Dios sea summamente bueno, q̃ (quanto es de su parte no auiendo resistencia en las criaturas) tendra summo desseo de communicarse a todas ellas, segun la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionysio. Mas hablãdo de las criaturas que tienen entendimiento, como los Angeles y los hombres, que son capazes de mayores bienes, a estos desseara summamente hazer semejantes a si, que es buenos y Santos, y despues bienauenturados, como el lo es. Pues este tan gran desseo de communicarnos su bondad y santidad, fue la razon que le mouio a leuantar al hombre caydo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miro a lo que el podia hazer, sino a lo que mas conuenia para nuestra santificacion, y para la perfeccion desus obras. Y vio q̃ el mas excelente y mas conueniente medio para este fin era, hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudieran pensar, o desear, que era hazerse Dios hombre: para que pues hombre auia sido el que destruyo el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse: para que por la parte que era hombre, pudiesse merecer y satisfazer: y por la que era Dios, diesse a aquella santa humanidad valor y virtud para vna obra tan grande, como era la Redempcion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redemptor, que se guardassen en esta obra demas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas y compañeras, de todas las obras diuinas, que son misericordia, y justicia. Para lo qual determino tomar sobre si las deu-

das

das de todos nuestros pecados, y satisfazer por ellos, offreciendo no sangre de Corderos, o bezerros, como antes se hazia, sino su propria sangre, y su purissima y innocentissima vida: para q̃ con la muerte que el no deuia, pagasse por la q̃ todos por el pecado deuiamos. Pues la historia desta sagrada muerte, aueys vos hermano de pensar con toda la humildad y deuocion que os sea posible, y que no a si a bulto y a carga cerrada, sino con todas las circunstancias, que entreuinieron en ella: y particularmẽte con estas tres, conuiene saber la dignidad de la persona que padesce, y la indignidad de las cosas que padesce, y muy mas en particular, la causa porque las padesce: porque esta os espantara y mouera mucho mas.

Presupuesto agora este fundamento, leuantad los ojos a considerar la Magestad deste Señor, q̃ padesce, y mirad como aquel Señor, que como dize san Iuan, tiene escripto y brosslado en su muslo, y en su vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: aquel que segun el mismo Euangelista dize, es Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas: aquel q̃ como dize el santo Iob, estiẽde los cielos solo, y anda sobre las ondas de la mar, y mãda al sol q̃ no amanezca, y assi lo haze, y a las estrellas que no dẽ luz, y assi le obedescen: aquel q̃ como el mismo dize, haze cosas grãdes, y admirables, y incomprehensibles sin cuento y sin numero, aquel a quien, como dize Daniel, siruen millares de millares de Angeles, y a quien assisten diez vezes cien mil millares de aquellos espiritus soberanos, aquel q̃ con vna simple muestra de su voluntad, crio toda esta tan gran machina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el, como dize el Sabio, no es mas que vna gota del rocio, que cae en la mañana: Pues este tal y tan grande Dios, quiso por su propria voluntad, padescer tãtas inuẽciones y maneras de dolores y injurias, para pagar todas las inuenciones de deleytes y maldades, con que los hõbres offendieron a su criador: y esto tan de coraçon y voluntad, que ninguna dellas entreuino en su sagrada passion, que el no la quisiesse, no queriendo el pecado de los que las hazian, mas siruiendose de su malicia para nuestro remedio. De manera que el quiso por nosotros ser preso, como malhechor, y escupido como blasphemo, y escarnecido de Herodes como loco, y coronado de espinas como Rey fingido, y infamado como engañador, y acusado como alborotador del pueblo, y sentenciado a muerte y muerte de Cruz. De modo que aquel Señor, q̃ como dize Esayas, tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, estuuo colgado de tres clauos en la Cruz, aquel que es gloria y hermosura de Angeles, esta crucificado entre ladrones: aquel a quien alaban las estrellas de la mañana, y cuya gloria predican los hijos de Dios, oye vituperios y blasphemias de pecadores, aquel de cuya hermosura el sol, y la luna se marauillan, esta affeado y cubierto de llagas como vn leproso, aquel en cuyo rostro desean mirar los Angeles, esta disfigurado y escurecido con la presencia de la muerte: aquel cuya gloria predicã los Seraphines en el cielo, diziendo, Santo, Santo, Santo, blasphema los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera, aquel ante cuya presencia, como dize Esayas, todas las gẽtes son, como sino fuessen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleytes del paraysso, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viste los cãpos de hermosura, esta en el arbol dela santa Cruz desabrigado y desnudo: aquel q̃ es pielago de todos los thesoros y riquezas, no tiene sobre que reclinar su cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y se arrodillan las intelligencias que mueuen los cielos, esta escarnecido de los soldados, los quales hincãdose de rodillas escupian su diuino rostro, y le dauan bofetadas. Pues que fue esto, sino vna de las mas crueles representaciones y farsas, que toda la malicia humana pudiera inuentar? Para la qual los soldados conuocaron toda la guarda del Presidente, que serian muchos, y en presencia de todos, le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeça, y vna caña por sceptro Real en la mano. Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarse de rodillas y dezirle. Dios te salue Rey de los Iudios, y escupir su rostro, y tomarle la caña dela mano, y herirle cõ ella, y sobre todo esto darle vna gran bofetada, y dar ellos por esto vna gran risada. Y esto no hizo solo vn soldado, sino tambien los otros, porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y prouar sus braços en la cara del Señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluia el rostro a otra parte, cumpliendo aquello que el mismo prophetizo por Esayas. No aparte mi rostro de los que me maltratauan y escupian.

Apoc. 19. *Ibi. 22.* *Iob. 9.* *Dan. 7.* *Sap. 11.* *Iob. 30.*

Pues

Pues ſiendo eſto aſſi, adonde mas auia de negar, a que mas ſe auia de entender, adonde mas auia de baxar aquella incomprehenſible Mageſtad? Que es eſto Señor que abiſmo de bondad es eſte? Que miſericordia, q̃ charidad? Todas las coſas dize el Sabio hiziſtes con numero, peſo, y medida: Grãde es la mar y la tierra, mas ſu medida cierta tienen. Y mucho mayores ſon los cielos, mas tambien eſtos tienen ſu compas, y medida. Grande es el numero de las eſtrellas, pero vos las cõtays, y llamays a cada vna por ſu nombre. Mas en eſta obra de vueſtra immenſa bondad, y charidad, para con los hombres no quiſiſtes, que vuieſſe numero, ni peſo, ni medida, antes quiſiſtes paſſar todas las marcas, ſobrepujar todos los deſſeos, vencer todas las eſperanças, y paſſar adelante de todo lo que ſe pudiera penſar, offreciendo os a tan eſtrãños trabajos, ſuffriendo tantas injurias, y derramando ſobre noſotros tanta abundancia de gracia, ſi quiſieremos abrir los ſenos para reçebirlas.

§. I.

La cauſa del padeſcer.

¶ Pues como eſta aya ſido la coſa mas nueua, y mas admirable de quantas ha auido en el mundo, y nadie ſe mueua a hazer coſas grandes ſin grandes premios, è intereſſes, que cauſa pudo mouer a eſte Señor a trabajos tan grandes? Los Martyres quando padeſcian esforçauanſe, y conſolauanſe con la eſperança del galardon. San Pablo ſabia que le eſtaua guardada vna corona de juſticia, que auia de recebir de la mano de Dios. Dauid inclinaua ſu coraçon a guardar los mandamientos diuinos, por el primio q̃ eſperaua. Pues vos Señor, que premio, q̃ galardon eſperauades de tan immenſos trabajos? Claro eſta q̃ en vos nada de eſſo podia caber. Pues que os mouio Señor a tomar ſobre vos vna tã grande carga? Fue alguna nueua alegria, que deſto recibieſſedes? No, porque ſoys infinitamente bienauenturado: fue algun nueuo poder, o ſaber, o juriſdiction, q̃ ſe acreſcentaſſe a la vueſtra? No, porque en vos eſta todo el poder, y todo el ſaber, y el ſeñorio de todas las coſas. Pues fue alguna nueua gloria, que ſe acrecentaſſe a la vueſtra? Nada deſſo ha lugar en vos. Porque es tan immutable, y tan inuariable eſſa diuina ſubſtancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la ſumma ſimplicidad, y pureza deſſa ſoberana Deidad: de manera que aunque criaſſedes mil mundos, y todos ellos ſe occupaſſen en vueſtras alabãças, no por eſſo creſceria vueſtra gloria, ni porque todos ſe aniquilaſſen, y pereclieſſen ſe deminuyria. Pues no auiẽdo eſto lugar Señor en vos, porque quiſiſtes abraçar eſta tan peſada Cruz? Quien milita en la guerra a ſu propria coſta? Quien planta vna viña, que no goze de los fructos della? quien apaſcienta el ganado, que no coma de la leche del? quien da paſſo alguno, que no pretenda ſacar del algun fructo.

1. Tim. 4. Pſal. 128

Y ſi nada deſto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones, y ſeruicios, y meritos de los hombres? claro eſta que no: pues quitado a parte el fructo de vueſtra ſagrada paſſion, todos los hombres naſcen hijos de Ira y enemigos vueſtros, y aſſi no pueden merecer, ni hazer coſa que ſea agradable a vueſtros puriſſimos ojos. Reſta luego q̃ nada deſto os mouio, ſino ſola miſericordia, ſola charidad, ſola bondad. Y ſi vos Señor en eſſa naturaleza diuina fuerades en alguna manera paſſible, no os eſpantara tanto vueſtra paſſion, mas que fueſſe tan grande la hãbre, y ſed de padecer por nueſtro remedio, que no pudiẽdo padecer en vueſtra propria naturaleza vſaſſedes de tan eſtraña inuencion, y juntaſſedes cõ vos vna naturaleza mortal, y paſſible, con tan eſtrecha vnion q̃ padeſciendo y muriendo, ella, ſe dixeſſe con verdad q̃ Dios padeſcio, y Dios murio (aunq̃ no ſegun la naturaleza diuina) eſto es coſa q̃ ſobrepuja toda admiracion, y que ſuſpende y tranſporta todos los ſentidos humanos. Poco parecio a vueſtra infinita bondad auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia y auerle hecho capaz de vueſtra gloria, y criado el Sol, la Luna, las eſtrellas, los cielos, la tierra, la mar, y todo lo que en eſtos elementos ay para ſu ſeruicio, porq̃ aunq̃ todo eſto era mucho, mas a vos parecia poco, porque no os coſtaua nada. Por eſto no os parecia q̃ quedaua entera mẽte daclarada la immenſidad de vueſtra bondad, ſino hizieſſedes algo q̃ os coſtaſſe mucho. Pues q̃ bõdad pudiera llegar aqui, ſino la vueſtra? Que bõdad ſe pudiera pẽſar digna de vueſtra grãdeza ſino eſta? Quãdo ſe vio morir el Señor, por ſu eſclauo, y mas tal Señor por tan vil y deſconoſcido eſclauo? Eſpantaſſe el Propheta Dauid: de que ſiendo el hõbre vna criatura tan vana, os quiſiſtes dar a conoſcer a el: pues quanto mas ſe eſpantaria, viendo que no ſolo os acordauades del, ſino que quiſiſtes padeſcer y morir por el. Y ya que aſſi auia determinado eſto vueſtra infinita bondad, pudiera

des escoger vna muerte breue y hõrosa: mas escoger muerte por vna parte tã ignominiosa, y por otra tã prolixa, estãdo tres horas penãdo en la Cruz, cargãdo siẽpre el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrãdose mas, y mas las llagas, y todo esto sin alguna cõsolaciõ diuina, ni humana, quiẽ no quedara atonito, cõsiderãdo la grãdeza desta tã estraña bondad, y charidad? Que martyr cerro las puertas a las cõsolaciones q̃ de parte de Dios le veniã? Quiẽ quiso en sus trabajos ser desãparado de sus amigos, y discipulos y conoscidos? Quiẽ quiso tener la madre innocentissima presente a tantos tormentos, para doblar cõ la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfacion queriades q̃ se guardassen los terminos de justicia, que justicia es, que la persona offendida tome a su cargo la satisfacion de la culpada, y pague por ella?

Y porque desseo que leueys estas singulares propriedades de la diuina bõdad en la memoria, las quales os seruiran mucho quãdo os pusieredes a meditar la sagrada Passiõ, os las quiero resumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre, y desseo de padescer por nuestro remedio, para declararnos la grandeza de su bondad, que no pudiendo padescer en su propria naturaleza ayũto consigo otra naturaleza mortal y passible, en la qual pudiesse padescer lo que no podia en la suya. La segunda es padescer el Señor por el siruo, y el Rey por su vassallo, que es cosa que nunca acaesce. La tercera es, ser el offendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfaciõ. La quarta es padescer sin ningun genero de interesse en quanto Dios, pues en el es impossible caber nouedad, alteraciõ, ni mudãça. La quinta es auer el querido padecer sin alguna consolacion diuina, ni humana. La sexta es padescer los mayores dolores que jamas se padescieron, acompañado cõ tantas ignominias, y deshonras. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo el remediarnos pos otros muchos, por causa de los grandes y inestimables prouechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermano teneys bien en que pensar.

Pues con lo que adelante diremos se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la Passion y muerte del Saluador, la causa desta ceguedad dize el Apostol q̃ es auer el principe deste mundo escurescido los ojos de los infieles, para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada Passion. La qual esta tan lexos de ser ignominiosa, que podemos affirmar cõ verdad, que ninguna de quantas obras ha hecho Dios y hara hasta la fin del mundo, ni todas ellas jũtas ygualan cõ la gloria q̃ se le sigue de la ignominia desta Passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad, como en sola esta: en la qual tãtas cosas hizo y padescio por hazernos buenos, y santos. Si viessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos, padesciendo por esta causa muchos trabajos, como lo padescia san Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscariamos otro mayor argumento de su bõdad que este. Nicephoro escriue, que estando preso en tiẽpo del Rey Sapor vn santo Diacono por nõbre Benjamin, el Rey lo mando soltar a ruego del Embaxador de los Romanos, que presente estaua, mas cõ condicion que no anduuiesse conuirtiendo los Gentiles a la Fe de Christo, como antes lo hazia, so pena de muerte. La qual condicion no quiso acceptar el santo varon, diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conuersion y santificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con vn crueliſſimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embio su bienauenturado Espiritu al Señor. Pues quien no vee quan grande argumento de bondad sea este que es hazer, y padescer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde assi como el Saluador dixo, que no auia mayor señal de amor que poner vno la vida por sus amigos, assi podemos tambiẽ dezir, que no ay mayor señal de bondad que poner vno su vida por hazer a otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrio aqui el Señor de todo lo criado, pues padescio tal muerte por semejante causa? Y los Santos, que por esta misma razon padescian, tenian cierto su galardon y consolacion y padesciã hombres por otros hombres, mas aqui el Señor de todo lo criado padesce por vnos viles gusanillos, y esto sin ninguna necessidad, ni cõsolacion, ni interesse demas de todas las otras circunstancias que acabamos agora de dezir: pues quanto mayor muestra de bõdad es esta? Y pues la bondad, a nuestro modo de entẽder, es la cosa mas glorioſa que ay en Dios, y de la

que

que el mas ſe precia,y de la que en elCielo es alabado por aquellos Seraphines, q̃ no ceſſan de dezir, Santo, Santo, Santo:y ſabemos tambien q̃ en las coſas eſpirituales lo bueno es lo alto,y lo glorioſo,y lo mas bueno,mas alto,y mas glorioſo,bien ſe infiere de aqui eſtar tan lexos de ſer ignominioſa la Paſſion de Chriſto,que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho y hara haſta la fin del mundo, ayuntadas en vno,no le dan tanta gloria , como eſta ſola.En lo qual ſe vee claro,quan differentes ſean los ojos,y los juyzios de la carne, de los ojos y juyzios del Eſpiritu.

Y quan efficaz aya ſido eſta medicina de la ſagrada Paſſion para nueſtra ſantificacion,vee ſe por el fructo de ſantidad que della ſe ſiguio en el mundo,de que haſta aqui auemos tratado,y adelante trataremos : pues antes della no era Dios conoſcido,mas q̃ en vn rinconcillo de Iudea,y ay muy mal ſeruido , mas deſpues de ella lo fue en todas las naciones del mũdo, pues en todas ellas vuo tan gran numero de Martyres,deConfeſſores,y Virgines,y tantas congregaciones y compañias de Monges ſantiſſimos,como auemos declarado, y luego tã bien declararemos.

*Catecum.*No me puedo cõtener Maeſtro, que no prorumpa en gracias,y vozes de alabãça,y diga que bendita ſea tal charidad, tal piedad,y tal miſericordia , y tal bondad, que por tã alta manera ſe nos quiſo deſcubrir. Porque tal manera de bondad , tan differente de todas las bondades de las criaturas , a tal Mageſtad pertenecia.Porque ſi la bondad deDios ſobrepuja infinitamente a todas las bondades criadas,razon era,que tales circunſtancias, y particularidades tuuieſſe , que en ningun linage de criaturas ſe hallaſſen , para que aſſi ſe differenciaſſe dellas. Porque de otra manera que ſingularidad,o que differencia auria entre la bondad de Dios,y la de ſus Santos.

Maeſtro. Teneys mucha razon.Mas porque en la primera parte deſta eſcriptura trate mas por extenſo deſta diuina bõdad, ruego os que leays alli eſte lugar:porque en el hallareys vna conſideracion que mil vezes querria repetir en eſta eſcriptura.Porque deſpues de auer tratado de la grandeza,de la omnipotencia,y ſabiduria de Dios , que ſe conoſce por la grandeza de ſus obras:de que alli ſe trata mayormente por la creacion del mundo,y por la reſurreciõ general de todos los cuerpos,que ſon,fueron,y ſeran,aunque ſean comidos de peces , o aues,o de otros hombres:y junto cõ ellos los que perecierõ en las aguas del diluuio(los quales hã de reſuſcitar,no otros , ſino los miſmos que fueron)declarado eſto, vengo a cõcluyr, que todos los entendimiẽtos que eſto profundamente conſideraren,vienen a quedar paſmados,y atonitos de tan gran poder y ſaber.Pues de aqui concluyo,que ſi las obras de la omnipotencia,y ſabiduria de Dios agotã todos los entendimientos,y los dexan atonitos, no menos deuen cauſar eſte paſmo las obras de ſu bondad,pues no menos ſe precia Dios de bueno que de ſabio, y poderoſo, ni menos deſſea ſer conoſcido por tal. Pues como ſe pudiera eſto hazer,ſino de la manera q̃ el lo hizo? Porque criar Dios mil mundos,y communicar a quantas criaturas en ellos criaſſe todos los theſoros , y riquezas de gracias que cõmunicõ a los Seraphines , no le coſtaua,ni ponia mas de ſu caſa,q̃ ſolo querer. Y eſta obra de ſu bondad no nos dexara atonitos, como lo hazẽ las obras de ſu omnipotẽcia , y ſabiduria.Porque dar mucho a quien nada cueſta lo que da , no es argumento de gran bondad. Pues de q̃ manera ſe podra glorioſamente manifeſtar eſta bõdad?No de otra cierto,ſino deſta en que el hijo de Dios la manifeſto. Porque pudiendo el communicarnos ſu bondad, y ſantidad por otras muchas maneras , eſcogio eſta de ſu ſagrada Paſſion.Porque por eſta echaua carbones,de fuego de amor,ſobre nueſtros coraçones,por eſta nos daua mas admirables exẽplos y mas agudos eſtimulos paratodaslas virtudes, por eſta nos obligaua,y caſi neceſſitaua a amar a quien aſſi nos amo, y tãto por nueſtra cauſa padeſcio. Y por acrecentar eſtas nueuas fuerças y fauores a la virtud,no dudo aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los Reyes,y Señor de los Señores,y Dios de los Dioſes abaxarſe a todo lo que aueys oydo,y eſto ſin ſeguirſe a el ningun linage,ni raſtro, ni centella de intereſſe ? Pues eſta es la obra y la mueſtra de la bondad que arrebata los coraçones , que ſuſpende los entendimientos , y que eſpanta y aſſombra a los que atentamente la conſiderã. Y de aqui naſce,que quando los Santos contẽplauan eſte miſterio y penetrauan con la luz del Spiritu ſanto, la grandeza del,venian a padecer raptos y alienacion de todos los ſentidos corporales:porque la grandeza de la admiracion deſta bõdad,lleuaua empos de ſi todas las fuerças interiores del anima , y aſſi dexaua al cuerpo inſenſible.

Pues boluiendo al presupuesto principal, como sea proprio de la bondad communicarse a todos, y por consiguiente de la summa bondad desear sumamente cõmunicarse: por aqui entendereys la grandeza del desseo, que el Saluadoa tenia desta communicacion, que es de hazernos buenos, y santos, como el lo es. Esto es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la charidad y amor para con los proximos, y en la reuerẽcia y obediencia para con Dios, la condicion y innocencia de los Angeles: de manera q̃ morãdo el cuerpo corruptible, exercitemos, el officio de las substancias incorruptibles, y teniẽdo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y desseos en el Cielo.

Pues fue tan grande el amor y desseo que aquel esposo celestial tuuo de cõmunicar a las animas esta tan gran pureza y hermosura, que viendo quan grãdes estimulos y motiuos nos eran para estos sus dolores y tormẽtos no dudo offrecerse a ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significo quando dixo, que poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo abraço la Cruz, y no hizo caso de la mengua y confusion que en ella auia de padecer. Pues q̃ gozo es este, sino el alegria que aquella anima santissima auia de recebir con la santificacion y hermosura de tantas animas, como auian de ser por la virtud y merito de su preciosa sangre, santificadas, y hermoseadas? Declaremos esto mas en particular, para que se entienda la grandeza deste gozo. *Heb. 10.*

Puso este Saluador, a quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos santissimos Pontifices, y doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrysostomo, y de otros innumerables Põtifices y Doctores q̃ resplandecieron en su Iglesia mas q̃ las estrellas del Cielo, y con su doctrina y santidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos Mõges, Paulo, Antonio, Hilario, Arsenio, Siluano, Machario, y de otros innumerables que viuiã vida mas que humana: los quales estando en la carne viuiã como sino tuuieran carne, y morãdo con los cuerpos en la tierra, passauan con el Spiritu las moradas del Cielo. Puso ante sus ojos la hermosura Spiritual de los Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y de infinita muchedumbre de religiosos, que auian de militar debaxo de la vandera y regla destos gloriossissimos Capitanes, siguiendo las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuydados del matrimonio, y con la virtud de la obediencia el señorio de la propria volũtad, cõ lo qual libres de todos los negocios temporales se auian de entregar al amor y seruicio de su Criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aq̃llas santissimas virgines Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorothea, y Catherina, y de otras innumerables virgines q̃ vencieron el mundo, junto cõ la flaqueza mugeril, y conseruaron en la tierra la pureza de los Angeles del cielo: derramãdo su sãgre por la gloria del esposo celestial, hermoseando las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martyrios. Y sobre todo esto, lo que mas alegraua su anima santissima, era contemplar la Fe, la constancia y la fortaleza inexpugnable de los gloriossissimos Martyres Cypriano, Laurencio, Vincencio, Dionysio, Inacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros, q̃ tã valerosamẽte auiã de pelear, q̃ tãtas batallas auian de vencer, y q̃ tã glorioſamẽte auiã de triũphar de todos los Emperadores del mundo, y de toda la potẽcia del infierno, por no perder vn pũto de la Fe y lealtad q̃ deuiã a su legitimo Emperador y señor. La vista pues de todas estas hermosuras jũtas, causaua en su anima santissima vna tan grande alegria, q̃ (como diximos) le hizo abraçar la Cruz para hermosear todas estas animas cõ la purpura preciosa de su sangre. Assi lo significo el Apostol quando dixo. Los q̃ soys casados, amad a vuestras mugeres, como Christo amo la Iglesia: yse offrecio a la muerte por ella, por hazerla tan hermosa q̃ no vuiesse en ella ruga, ni macula. Y esto es de creer que tratarõ Moysẽ y Elias el dia de su glorioſa Transfiguracion: pues platicando con el de la muerte q̃ auia de padecer en Hierusalem, tãbien tratarian del fruto inestimable, q̃ della se auia de seguir, y deste grãde gozo q̃ auia de recebir. Este es aquel gozo y aquella hartura q̃ Esayas prophetizo, quãdo hablando de la Passion deste Señor dixo: Por los trabajos que su anima padescio vera y hartarseha. Quiere dezir, q̃ por el merito de los grãdes trabajos q̃ en su cuerpo, y anima santissima padecio, vera el fruto admirable q̃ desto se seguira, q̃ es la cõuersiõ y renouaciõ del mũdo, cõ lo qual recibira vna tã grãde alegria y contentamiento, que su voluntad quedara harta *Ephe. 5.*

harta y llena con el: dando por bien empleado lo que padecio por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tuuo de saluacion de las animas, q̃ no dudo morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo q̃ tãto desseo.

Pues poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo de todos estos tã grãdes frutos, no digo vna sola muerte, mas mil muertes que fueran necessarias padesciera con promptissima voluntad. Y aun todo esto le parecia poco por la obediencia y gloria de su eterno Padre, y por la reformacion y remedio del mundo, viendo que con este summo beneficio nos esforçaua, y animaua a todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluiendo al proposito, estas tres circunstancias susodichas, aueys hermano de poner ante los ojos para encẽder vuestro coraçõ en el amor deste clementissimo Redemptor. Y para q̃ con mas fruto os ocupeys en este exercicio os doy este auiso, q̃ quando fuere des cõtẽplãdo estos dolores y ignominias del Saluador, siẽpre pongays ante los ojos quien es este Señor, q̃ padesce, q̃ es aquel grande Dios q̃ poco ha os represente, y q̃ todo esto padecio por redemiros por el mas excelente medio q̃ para esto podia auer. Porque esto suspẽdera vuestra anima en vna grande admiracion y amor de aquella incomprehensible bondad que a tanto por vuestra causa se abaxo.

Mas si el demonio tomare de aqui ocasion para escãdalizaros, acordaos de lo q̃ hasta aqui auemos dicho, que aunq̃ digamos cõ verdad, que Dios padescio, y murio, mas no padecio, ni murio en quãto Dios (porq̃ esso era imposssible) sino en quanto hõbre. Porque aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero, y perfecto hõbre, como qualquier de nosotros, cõpuesto de cuerpo y de anima racional, mas libre y exempto de todo pecado, y el mas santo de los hombres, y santificador dellos. Y segun esta naturaleza se llama en las escripturas sieruo de Dios, y sieruo que el escogio dẽde el vientre de su madre para gloria suya. Pues segun esta naturaleza padecio por la Redẽpciõ del mundo, y por la obediencia y gloria de su eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y Martyres tuuieron, fue padescer muerte por la gloria de Dios, no era razon q̃ carecieesse desta dignidad el Santo de los Santos, sino q̃ padesciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el, que su santissima Madre se hallasse presente al pie de la Cruz, sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamas padescio, oyendo cõ sus oydos los golpes de los martillos con que se hincauã los clauos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella padescia no por sus pecados (porq̃ no los tenia) ni por los agenos (porque la Passion del hijo basta) sino porque a la mas Santa de las Santas no faltasse esta summa dignidad, y excelencia, que es padescer grandes trabajos por la obediencia, y gloria de Dios.

Pues desta manera considerando vos al Saluador como verdadero y perfecto hõbre como lo fue cada qual de los Santos, no padecera vuestra anima alguna manera de escãdalo, viendo q̃ el padescio como ellos padescierõ. Para entender esto os ayudara la ceremonia de la Iglesia: la qual quando se dize el Credo en la Missa, haze tan gran pausa, y canta cõ tanta solennidad y reuerencia estas palabras, ET HOMO FACTVS EST, corriẽdo todo lo que se sigue que es. *Crucifixus etiam pro nobis, &c.* No porque sea mayor cosa hazerse Dios hombre, que morir en Cruz por el hombre (porq̃ esto es mucho mas) sino porque assẽtado este soberano Señor tuuo por biẽ hazerse verdadero, y perfecto hõbre, no ay porque estrañar lo que padescio en aquella sagrada humanidad.

¶Esta admirable vnion y junta de Dios cõ nuestra humanidad declara san Leon Papa, diziendo: que con tan estrecha liga junto el estas dos naturalezas, q̃ ni la gloria de la mayor cõsumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor diminuyesse la gloria de la mayor. De modo q̃ quedãdo salua, y entera la propriedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en vna sola persona, tuuo por biẽ de vestirse la Magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo Señor, como medianero entre Dios y los hombres obrasse todo lo que conuenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la vna naturaleza, y resuscitando por la otra. Porque si el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hõbre, no nos diera exemplo. Esto es de san Leõ Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareys los dolores y trabajos de la Passiõ deste Señor. Pues siendo el verdadero y perfecto hõbre, y el mas Sãto de los hõbres, no auia de carecer (como

diximos)de la mayor hõra y dignidad q̃ ellos tuuieron,que fue padecer muerte por la gloria de Dios,y con la Fe desta verdad facilmente rechaçareys, y despedireys de vos todas las saetas y tiros del enemigo.

Mas boluiendo al proposito principal de que tratamos,para que nuestro Señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos,contemplando este mysterio aueys le de pedir demas de la Fe,otra luz y otros ojos para saber mirar este Señor puesto en la Cruz. Porque si estos tuuieredes, luego vereys los thesoros y riquezas de gracia que en el estã encerrados. Vereys los frutos suauissimos del arbol de la santa Cruz. Vereys las conueniencias admirables deste remedio,que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud. Vereys los grandes motiuos que ay tenemos para amar y glorificar este Señor, y dessear padescer mil muertes por el, y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He passado hermano los terminos de lo q̃ pretendia,que era informaros de lo que pertenescia al conoscimiento deste mysterio, acrecentando esto que sirue para mouer la voluntad al agradescimiento deste summo beneficio,y al amor deste clementissimo Redemptor.Porque suppuesta la Fe,esto es lo que haze mas al caso.

Catecumen. No puedo dexar de confessar Maestro,que todo esso que aueys dicho ha sido vna musica suauissima para los oydos de mi anima, y essa querria oyr todos los dias de mi vida. Porque que cosa mas dulce para vn Christiano,que verse tan preciado y tan amado de vn tan grande Dios,que se pusiesse a padescer todo esso por librarlo de las penas del infierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo,y atraerlo a su amor,y obediencia con tan grande beneficio.

Dialogo octauo en el qual se trata del Santissimo Sacramento del altar.

Catecumeno.

OTro mysterio muy proprio,y muy principal de la Religion Christiana,es el Santissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catecumeno esta deputado para aprẽder los mysterios de la Fe,que Dios por su bõdad me ha infundido,desseo ser informado de lo que pertenece a la doctrina deste diuino Sacramento. *Maestro.* Yo os confiesso hermano que ninguna materia ay que mas desse tratar que essa,por la gran consolaciõ que en ello recibo,considerando la grandeza de esse beneficio que Dios nos hizo:y ninguna que mas tema tratar,porque esso poco que yo del concibo,no tengo palabras con que lo pueda declarar:con lo qual padece mi anima,como dolores de parto:porque desseo declarar por palabras lo que siente mi coracon,y se que no tengo de salir con ello,porque entiendo,q̃ assi como este beneficio diuino es incomprehẽsible, assi es inefable. Y tengo razon para temer q̃ la cortedad y falta de mis palabras, sea injuriosa a la dignidad y excelencia del.Por lo qual entiendo que seria mas acertado reuerẽciar este mysterio con vna grande admiracion, y silencio,que pretender declarar cõ palabras humanas lo que ni con lenguas Angelicas se podia explicar. Y esto es conforme a lo que sanGregorio dize por estas palabras. Entonces hablamos con mayor eloquẽcia las obras de la virtud diuina, quando el espanto della enmudece nuestra lẽgua:y habla mejor el hombre dellas callando,lo que no puede bastantemẽte explicar hablando.Por lo qual dize el Psalmista. Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza.Aquel le alaba desta manera, que cõfiessa no tener palabras para predicar sus alabanças.Mas ya que quereys ser informado de la doctrina deste Sacramento,la primera cosa que os dire,es,que muchos de los fieles estã tã firmes,y constantes en la Fe deste mysterio, y tã lexos de dudar del, que este les haze creer con mayor alegria y firmeza los otros articulos de nuestra Fe. Porq̃ reciben con el vso de tã grandes bienes, y consolaciones en sus animas,y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus volũtades, y tã grandes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios, el que ordeno vna cosa de tanta efficacia para la santificacion,y saluaciõ de las animas. Y porq̃ saben que quien esto ordeno es el autor de todos los otros mysterios que cremos,de que la Fe certissima deste articulo, nos acrecienta la de todos los otros.

Greg.lib. 9.Mor.

Psal.150

Comẽçando pues a declarar lo que auemos de creer deste Sacramento,dezimos,q̃ por virtud de las palabras de la consagracion pronunciadas por vn sacerdote, la subsstãcia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador,y la del vino en su sangre preciosa.Mas por quãto

assi

assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo vno y lo otro no esta sin la diuinidad, por tanto aunque por virtud de las dichas palabras no este debaxo de aquellas especies Sacramentales, mas que el cuerpo y sangre de Christo, mas por via de concomitãcia esta su anima santissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados a creer deste mysterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que prouar que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer, porque prouado el poder y querer diuino cessa toda question. Estas dos cosas os declarare agora, y despues os dire el fin para que fue instituydo este summo Sacramento.

§. I.

¶ Y quanto a lo primero, que es poder Dios por ministerio del Sacerdote hazer esta mudança susodicha de vna substancia en otra, no tenemos mucho que altercar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, q̃ mudar vna substãcia en otra. Y pues confessamos q̃ Dios crio los cielos, q̃ son tã grandes, junto cõ la mar y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna cosa de otra. Assi mismo vemos que el pã que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue espacio se muda en nuestra carne, pues q̃ marauilla es, que lo que puede hazer en espacio de dos, o tres dias el calor natural, lo haga en vn instante la virtud omnipotẽte de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Euãgelio, el agua en vino, tambien podra mudar la substancia del pã en la de su santissimo cuerpo.

Catecu. Essa conuersion, y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta, es que diziendose en la misma hora cien mil Missas en toda la Iglesia Christiana, assista la presencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto q̃ acabo el Sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios esta conuersiõ, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porq̃ mirando esto con ojos de carne, parece que es poner a Dios en cuydado de acudir a tantas partes, sin faltar vn punto. *Maestro.* O quan biẽ dixo Tullio (como arriba allegamos) que es cosa difficultosa apartar el entẽdimiẽto del vso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas diuinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente leuantada sobre todo lo criado. De donde nace q̃ el mayor impedimento, que los hombres tienẽ para conocer a Dios es querer medirlo, y tantearlo por si mismos. Pues para que veays, que esta assistencia susodicha no pone a Dios en cuydado, ni impide pũto de su felicidad, poneros he para la intelligencia desto vn exemplo. Dize Aristoteles, y todos los buenos philosophos, que el anima intellectiua q̃ tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano. Porq̃ este se fabrica de vna materia corporal. Mas como esta anima sea substãcia espiritual semejante a los Angeles, no puede ser produzida de cosa material, y por esso dizen q̃ viene de fuera. Y acrecienta a esto la Fe, y religion Christiana, que despues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de su madre, el Criador de todas las cosas, por si solo cria el anima y la infunde en aquel cuerpezito en el mismo punto que se acaba de organizar. Pregunto os pues agora, que tan continuo sera el officio de Dios, en criar tantas animas, è infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el vniuerso mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el q̃ esta debaxo de nosotros, en las Islas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo, y ymaginad, quantas ocasiones aura de dia, y de noche para criar Dios animas, è infundirlas en sus cuerpezitos? *Catecu* Essas quien las contara, sino quien pũde contar las estrellas del Cielo? Y parece por esto que si Dios ha de acudir a todos estos puntos, y momentos ha de estar perpetuamente criando animas. *Maestro.* Assi es como dezis, y cõ toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se cõpadece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmente goza Dios. Pues si este Señor assiste noche, y dia a la formacion de tãtos millares de cuerpos, para que en el punto, y momẽto, que se acaban de formar infaliblemente crie, è infunda las animas en ellos, que marauilla es assistir a todos los altares de la Christiandad, y hazer esta transmutacion (que dezimos) en el pũto que el Sacerdote acaba de consagrar? Si assiste a la formaciõ de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en que tampoco va) para infundir las animas, quanto con mayor razon assistira a la consagracion de su cuerpo para la santificacion de nuestra vida? *Catecu.* Es tan acomodado esse exemplo para lo que aueys dicho, y tan fuerte para prouar q̃ no es esso imposible a la omnipotencia de Dios, q̃ nadie podra contradezir a essa razõ. Y por esso en quanto toca a esse articulo del po-

der de Dios, yo me doy por concluydo, tratad agora de la segunda y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

¶ *Maestro.* Para prouar el querer y voluntad de Dios es necessario declarar primero los effectos que este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado y sano el paladar de sus animas. Digo esto porq̃ para juzgar del sabor de los manjares, es necessario esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes, y effectos de ste manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima que esté desta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo estan, las que toda su afficion, todos sus desseos, todos sus cuydados emplean en agradar a solo Dios, y cumplir su santa voluntad, diziendo con el Propheta. Vna so la cosa pedia al Señor, y sola essa buscare, que es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su santa voluntad. Las tales animas parece que hã fundido todos sus cuydados en vn cuydado, y todos sus negocios en vn solo negocio, y todos sus desseos en vn solo desseo, que es agradar a Dios. Trabajan todo lo possible por euitar todo genero de pecados, aũque sean venialles. Castigã su carne con ayunos, asperezas, y santas vigilias. Tienen largos espacios diputados para vacar a Dios, y darse a la oracion. Lo qual hazen muy a la continua, y señaladamente antes, y despues de la sagrada comunion: aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de consciencia que le es possible. Mas antes de tal manera ordenã su vida, que toda ella sea vn continuo aparejo para la sagrada communion. *Psal. 26.*

Pues a las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fructo, que sus animas recibẽ cõ la frequencia deste diuino manjar: y responderos han primeramente, quẽ es tan grande la cõsolacion y alegria espiritual que con el recibẽ, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziroshan que aqui se renueuã todas las fuerças de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conoscer la bondad, y misericordia de su Criador, que aqui gusta, y gustando veen quan suaue es el Señor que aqui se les aclara mas la Fe, y se fortalece la esperança, y enciende con nueuos ardores la charidad.

Mas tratando de los effectos deste diuino Sacramento por alguna ordẽ, para que mejor los entendays, aueys de saber que dos son los principales effectos deste Sacramento: el vno comun cõ todos los otros Sacramentos de la ley de gracia, ques es dar gracia al q̃ dignamente lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, cõ las quales el anima queda fortalecida, hermoseada, y habilitada para todo lo bueno. El otro effecto es proprio desste Sacramento, con que se differẽcia de los otros: el qual llaman los Theologos refection espiritual: q̃ es mantenimiento del anima, con el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florentino, q̃ todos los effectos q̃ obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este diuino manjar en las animas. Estos effectos podemos reduzir a tres: q̃ tiene el mantenimiento corporal q̃ son, reparar lo que se ha ganado: deleytar el gusto, y apagar la hambre dando hartura al que comio. Apliquemos pues agora estos tres effectos a este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necessidad que deste reparo ay, es, porque assi como la lumbre de la lampara esta siempre gastãdo el azeyte que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos esta siempre consumiendo, y gastando la substancia dellos. Y por esso como ceuamos siempre con azeyte la lampara, que siempre arde: assi conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo que por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y cõ esta ordinaria refection nõ solo se rehaze la substancia, que se gasto, mas tambiẽ en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y assi vienen de pequeños a hazerse grandes. Y cõ este mismo manjar se renueuan tambiẽ las fuerças de los cuerpos, quando por falta de mantenimiẽto estan debilitados, y flacos, como se vee en los enfermos, quãdo comiençan a cõualecer. Pues todos estos effectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienẽ necessidad de su propria restauracio. Porque dentro dellas esta otro calor, no natural, sino muy perjudicial: q̃ es el ardor de nuestros apetitos (que los Santos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del pecado original: el qual ardor: quãto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mãs disminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus affliciones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto

como

como dixo el Sabio, con el qual tambien se jũ
Sap. 9. ta el mundo, que esta todo armado sobre vi-
cios, que es la compañia, y viuienda entre los
hombres carnales, los quales son fautores de
nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizado-
res para el mal, no tuuieremos quien nos ayu-
de, y encienda en el amor del bien en que ven-
dremos a parar? Pues por esta causa la diuina
prouidencia (que ni aun a las hormigas falta, y
que tanto mayor cuydado tiene de las cosas,
quanto son mas excelentes) como proueyo a
los cuerpos de su proprio mantenimiento: assi
era mayor razon, que proueyesse a las animas
del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino
Ioan. 6. Sacramento de su cuerpo, de quiẽ el mismo di
ze. Mi carne verdaderamente es manjar. Man-
jar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las a-
nimas: mediante cuya virtud se repara lo que
el ardor de nuestros apetitos, y la compañia
deste mundo gasta: con cuyo vso crece el hom
bre en la perfection de la vida espiritual, y en
todas las virtudes: y cobra nueuas fuerças, y a-
liento para caminar por la carrera de la virtud,
3. Reg. 19 hasta llegar con Elias al monte de Dios. Assi
1. Pet. 5. mismo recibe con el fortaleza para resistir a
las tentaciones, y assechanças de nuestro comũ
aduersario, que como leon rauioso nos cerca
buscando a quiẽ tragar. Este es pues el primer
effecto deste diuino manjar.

La segunda propriedad del mãjar diximos
que era dar gusto y sabor al que come, y tanto
mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el
paladar esta mas bien dispuesto. Este gusto or-
deno la diuina prouidencia para la conserua-
cion de nuestra vida: porque como sea neces-
sario el comer para viuir, pusonos este gusto y
ceuo en el manjar, para que este nos prouocas-
se a comer, como vemos que se haze, pues ay
muchos que comen mas por el gusto que ha-
llan en la comida, que por la conseruacion de
la vida. Pues si este gusto puso el Criador en el
manjar de los cuerpos (en cuya vida va tampo
co) qual sera el que puso en el mãjar de las ani-
mas, que son tanto mas excelẽtes que los cuer
pos cuyo manjar es este pan de los Angeles?
Pues tal es y tan grande la suauidad deste diui-
S. Thom. no manjar, que como dize santo Thomas, na-
die lo podra explicar: porque aqui (dize el) se
gusta esta suauidad en su misma fuente, que es
en Dios infinitamente suaue, y autor de toda
suauidad. Y esta clara la razon, para quien con
siderare por vna parte la dignidad del anima,
y por otra la excelencia deste manjar. Porque
como sea el anima sin comparacion mas no-
ble que el cuerpo, siguese que sus deleytes han
de ser tanto mas excelẽtes, y suaues que los del
cuerpo, quanto ella es mas excelente q̃ el. Pues
del manjar (que es el mismo Dios) q̃ diremos?
Quanto sera mayor la dulçura deste manjar q̃
la de todos los otros corporales, mayormente
en aquellos que (como presuponemos) tienen
purgado el paladar de sus animas? Porque en
los tales esta suauidad no solo recrea, y hinchè
todos los senos, y fuerças del espiritu, mas tam
bien redunda en la misma carne con tanta sua-
uidad, que haze dezir al hombre con el Psal-
mista. Mi coraçon y mi carne se alegraron en Psalm. 83.
Dios viuo. De donde tambien nasce (lo que di
ze san Buenauentura en vn libro de la perfe-
ction, que escriuio a vna su hermana) que mu- Buena.
chas vezes acaece llegar vna persona destas
muy debilitada, y flaca a la sagrada commu-
nion, y ser tan grande el alegria, y consolacion
que recibe con la virtud deste manjar, que se
leuanta de ay tan esforçada, como si ninguna
flaqueza tuuiera. En lo qual (dize este Sancto)
muestra Dios que quiere ser a vezes manteni-
miento, y esfuerço de ambos nuestros hõbres,
interior, y exterior.

§. II.

¶Mas quiẽ podra explicar los effectos que
esta tan grande suauidad causa en el que la re-
cibe? Porque primeramente viendo se vna de
stas animas tan visitada, tan consolada de nue-
stro Señor, viendose tratada con tanta benig-
nidad y blandura, como vna hija regalada luc-
go se enciende en ella vn entrañable amor de
vn Dios, que tan suaue, tan benigno, y amoro-
so se le ha mostrado. Y deste amor acompaña
do con esta suauidad, se siguen todos los bue-
nos propositos, y desseos: que son las flores
que suelen padecer al fructo de las buenas
obras.

Porque primeramente de aqui nasce el me
nosprecio, y desgusto de todos los gustos, y cõ
tentamientos del mundo: porque (como dize
san Bernardo) en gustandose la suauidad espi-
ritual, luego toda carne (que es todo lo terre-
no) pierde su sabor: y assi viene el hombre es-
piritual a tener asco y aborrescimiento en to-
dos los ydolos, que adoraua: porque assi como
los hombres dexaron la bellota (que es man-
jar de puercos) despues que hallaron pan de tri
go, assi esta anima religiosa renuncia todos los
gustos sensuales, quando ha hallado los espiri-
tuales, que sin comparacion son mayores, por

que

que aquellos son de criaturas, y estos son del Criador.

De aqui tambien nasce vn muy encendido desseo de agradar al Señor, que tanto ama, y que tan suaue y amoroso se le ha mostrado. Y porque entienda que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada, sino los pecados, de aqui nasce vn ardentissimo desseo de guardar essos mandamientos, y vn grande, y solicito cuydado de huyr, no solamente todos los pecados mortales, sino tambien los veniales, y todas las ocasiones de los vnos y de los otros. Por lo qual huelga cõ la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el coraçon recogido, y excusa las ocasiones de muchos pecados.

De aqui tambien nasce vn inflamado desseo, de padescer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar sangre por amor de este Señor. Porque como sabe, que la fineza y prueua de la verdadera virtud consiste en la pasciencia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apostol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padescio, de aqui procede, que quãto mas le desea agradar, tanto mayor desseo tiene de padescer. Y assi huelga con los trabajos y enfermedades, y da gracias al Señor por ellos.

Rom. 5.

Cant. 8.

Y porque (como se escriue en los Cantares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence, deste suauissimo amor que se nos comunica, por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, que la encarece san Chrysostomo, diziendo, que desta mesa salen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el santo martyr Cypriano en tiempo de las persecuciones de la Iglesia, procurava que los descomulgados fuessen absueltos, para que se les diesse la sagrada comunion, que eran las armas que los auian de fortalecer, y armar contra el furor de los tyranos, allegando que desfallecerian en la batalla, los que carecissen destas armas.

Chrysost.

Cyprian.

El tercero effecto del manjar (como diximos) es matar la hãbre y dar hartura. El qual effecto principalissimamente pertenece a este pan de Angeles. Como experimenta este linage de personas de que vamos hablãdo: las quales con la presencia del Señor, que en este Sacramento se encierra, reciben en sus animas vna tan grande hartura, y contentamiento, y vna paz, y quietacion de todos sus apetitos, y desseos que no les queda en esta vida mas que desear. Y no es esto de marauillar: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor, que es infinitamẽte amable, no tiene mas que desear. Porque con este bocado esta tã llena, y tã harta, que no le queda mas que desear: pues posee aquel bien vniuersal, en quien estã todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras que san Francisco toda vna noche repetia, diziendo: o mi Dios, y todas las cosas, o mi Dios, y todas las cosas.

Desta hartura nasce vna grande hambre, desse mismo manjar, que causo esta hartura. En lo qual se vee la differencia que san Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre, conforme a aquellas palabras de la sabiduria que dizen. Los que comen de mi, todauia tendran hambre: y los que beuen mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura con todo lo demas, que auemos dicho, viene a tener vn encendidissimo desseo deste combite tan suaue, para boluer a gozar de lo que alli gozo: y es le en gran manera penosa la dilaciõ del.

Gregor.

Eccl. 24.

Que mas dire? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificacion de nuestras passiones porque como estas nazcan (segun dize Santiago) de los apetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos cõ este bocado, no tiene la yra ni las otras passiones desaforadas, porque perturbarse, è inquietarse, pues la causa de su inquietacion es, impidirse el gusto de las cosas que desseamos: lo qual aqui no ha lugar, pues el coraçon esta quieto, y satisfecho con lo que tiene.

Iacob. 1.

A todos estos effectos añado vna grãde admiracion y passmo que estas animas tienẽ muchas vezes en la sagrada communion. Porque quando por vna parte consideran su baxeza y vileza, y por otra la immensidad, y alteza de aquel Señor que infinitamente se leuanta sobre todo lo criado: y miran como este Señor, que hinche cielos y tierra, y que esta assentado sobre los Cherubines, cuya silla es el Cielo, y

cuyo

cuyo estrado real es la tierra, no tiene asco de venir a morar en vna casa de paja, conciben de sto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegria que no se puede facilmẽte explicar. Y aun a vezes passa tan adelante esta admiracion en las animas (que estan ya muy purgadas) que de tal manera lleua tras si la parte superior del anima, que dexa la inferior sin nigun sentido, como acaecia a la Virgen sancta Cathalina de Sena: la qual de tal manera q̃ daua absorta en espiritu quando comulgaua, q̃ (segun se escriue en la bulla de su Canonizacion) herida y punçada en este rato, no sentia mas que vna piedra. Y lo mismo acontecia al B.P.S. Francisco, de quien escriue san Buenauentura que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en espiritu y priuado de los sentidos. En lo qual se vee quanto mayor sea la suauidad y dulçura deste diuino manjar, que la de todos los deleytes del mundo pues basta para dexar al hõbre como muerto a su cuerpo, por la vehemente operacion y suspensiõ del espiritu en Dios. Pues que deleytes de mũdo ay que hasta aqui lleguẽ? Lo qual no callo aquella Sãcta Esposa en sus Cantares, quando hablando con su Esposo dixo. Que eran mejores sus pechos que el vino: entendiendo por los pechos diuinos, la leche de la dulçura espiritual, y por el vino los deleytes del mundo: declarãdo por esto la ventaja que hazen estos diuinos deleytes, a todos los otros deleytes q̃ fuera de Dios puede auer.

Estos y otros tales son los effectos deste altissimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increyble. Porque estando toda la Magestad de Dios Real y verdaderamente en el, no auian de ser pequeños los effectos, que por el se auian de obrar. Y pues el Apostol dize, que sõ incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo (las quales señaladamente se communican en los Sacramentos) quanto mayores han de ser las deste, que es el mas excelente dellos?

Ephe. 2.

Catec. Mucha razon teneys en esso. Porque quando tal huesped entra en vna anima, todo esso, que hasta aqui aueys dicho, se deue cõ mucha razon creer. Mas vna cosa me queda por pregũtar, y es, que si para gozar de todos essos fructos se requiere, que vna anima este tan purgada y limpia, como aueys dicho, como sean tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion, siguese que pocos seran los que participen dessos beneficios.

Maestro. Es verdad que todas las causas assi naturales, como sobrenaturales obran conforme a la disposicion, que hallan en la materia. Y assi vemos que el fuego luego se enciẽde en leña seca: mas si esta menos seca, mas tarde se encendera. De modo que segun fueren los grados de la sequedad, assi sera la operaciõ del fuego. Lo mismo pues dezimos deste sancto Sacramento: el qual aunque en solas las animas muy purificadas obre estos tan señalados effectos: pero no dexa de obrar tambien las otras segun la deuocion y disposiciõ que ay en ellas. Por donde vemos muchos Sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, con dezir cada dia vna Missa deuotamente, recogiendose vn poco antes della, y otro poco despues, viuen en temor de Dios, y se les passa toda la vida, o la mayor parte della, sin hazer cosa que sea pecado mortal. Y aun mas os dire, que puede auer cosa, en que llegandose vna persona a este santo Sacramento, por virtud del resuscite de muerte a vida, y del pecado a la gracia. Y esto acaece, quando el hombre, ni tiene proposito de pecar, ni se acuerda de pecado que no aya confessado. Y puede ser que con todo esto no este en estado de gracia. Pues de tal persona como esta, dizen los doctores, que por virtud deste Sacramento resuscita de muerte a vida, y de estado de condenacion se pone en estado de saluaciõ. Y dixo san Augustin, que este Sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla viuos, sino tambien resuscita los muertos.

Augustin.

Catecum. Gran cosa es essa que aueys dicho y de gran consolacion para algunos flacos, y escrupulosos que por vn discreto temor dexan de llegarse a este summo Sacramento, y assi pierden este beneficio, y otros que con el recibieran.

§. III.

¶ *Maestro.* Agora sera bien que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concluyremos en pocas palabras el querer y volũtad de Dios. Para lo qual cõuiene repetir todo lo que hasta aqui auemos tratado de la naturaleza del biẽ. Del qual diximos que su naturaleza es comunicarse a todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion, y quãdo ella es perfecta, no ay trabajo a q̃ no se ponga para dar a otros parte de si mismo, como lo vemos en aquel sancto Apostol, que hazia de si mil mãjares, y se hazia todo a todos por hazer saluos

Rom. 9. 1. Cor. 9.

ſaluos a todos: que es comunicarles el bien que el tenia: el qual deſſeo era tan grãde que deſſaua hazerſe anathema de Chriſto por hazer ſaluos a ſus hermanos.

Pues ſiendo eſto aſſi, que podremos juzgar de aquella ſumma, è infinita bõdad? Cierto es, que quanto ella es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicatiua de ſi miſma y tanto es mayor el deſſeo, que tiene de hazer a todos buenos, y ſanctos, como el lo es. Eſta Theologia nos enſeña aquel gran Theologo *Diony.* 4. Dionyſio: el qual en el libro de los nombres diuinos aſſi dize. Por quanto Dios es vn bien ſubſtancial pretende comunicar ſu bondad a todo lo que tiene ſer: aſſi como el Sol comuni *Epiſt.* 8. ca ſu luz a todas las coſas. Y en el libro de la Hierarchia celeſtial, repite eſta miſma ſentencia por eſtas palabras. Todas las coſas pretẽde Dios hazer ſemejantes a ſi, y comunicarles ſus dones ſegun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y en eſte miſmo libro declara mas eſte natural deſſeo de aquella ſumma bondad por eſtas palabras. Chriſto buſca con grande amor a los que ſe retiran y apartan del: y procura, y ruegales, que no deſamparen al que con tanta fuerça de amor los buſca. Y no contento con eſto, tolera benigniſſimamente a los que dilatan ſu venida, cõbidãdolos con ſus promeſſas, y atrayendolos cõ ſus regalos. Pues ſiẽdo eſto aſſi, q̃ coſa puede ſer mas conforme a eſta ſumma bondad, que auer inſtituydo vn Sacramento tan poderoſo para hazernos participantes de ſu bondad y ſantidad: y por conſiguiente de todos eſtos effectos: que haſta aqui auemos referido? Y ſi deſpues de declarados en el libro precedente los fructos del arbol de la ſanctiſſima Cruz (los quales todos ſon ayudas, y ſocorros para hazernos ſanctos y buenos) concluymos luego, que no era coſa indigna de aquella ſoberana bondad, padeſcer muerte tan ignominioſa para hazernos todos eſtos bienes: quãto mas concluyremos agora auer el ordenado vn Sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nueſtra ſantificacion? Y ſi es tan grande el deſſeo, que deſto tuuo aquella immẽſa bondad, que no eſtraño eſte linage de muerte por razon de tan grandes bienes, como ſe nos ſiguian della, quanto menos eſtrañara ordenar eſte diuino ſacramento, de que tantos bienes ſe nos ſiguen, mayormente no le coſtãdo ya eſto ſudor de ſangre, y muerte como lo otro? Oſo dezir con verdad que eſtan propria obra de Dios la inſtitucion deſte ſummo Sacramento, que ſi me propuſieſſẽ eſta obra por vna parte, y la creacion deſte mundo por otra: y me pregũtaſſen qual de eſtas tẽdria por mas propria, y mas digna de Dios, ſin duda reſponderia, que la inſtitucion deſte diuino Sacramẽto. La razon es, porque aquello es obra mas digna de Dios, de que reſulta mas gloria a el, y mas prouecho a los hombres. Pues quan pequeño aya ſido el prouecho eſpiritual que los hombres ſacaron de la obra de la creaciõ (aunque eſto aya ſido por culpa dellos) vee ſe por los pecados y Idolatrias que en el mundo reynaron haſta la predicacion del Euangelio: y eſto tomando ocaſion para ello de la hermoſura y excelencia de eſſas miſmas criaturas. Mas eſte ſanctiſſimo Sacramento ha ſido la principal cauſa de la Sãctidad de quantos Martyres y Confeſſores, y Virgines ha auido en la Igleſia, y aura haſta el fin del mundo: porque el principal ſocorro y eſfuerço q̃ todos ellos tuuieron para vencer el mundo, y el demonio, y la carne, deſte pan celeſtial les vino. Pues como no ſera eſta mas excelẽte, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y ſanctidad (que tanta efficacia tiene para hazernos buenos y Sanctos) que criar el mundo? Y ſi dezis que fue obra de gran poder con ſolas palabras criar el mundo, a eſto digo, que no ſe requiere menor poder para mudar la ſubſtancia del pan y del vino tãtas mil vezes cada dia en la ſubſtãcia del cuerpo y ſangre de Chriſto, por virtud de las palabras que pronuncia vn Sacerdote. *Catecu.* Gran coſa es eſſa que dezis, y quer ria ſaber la razon della. *Maeſtro.* La razon es, porque (ſegun tantas vezes auemos en eſta Eſcriptura dicho) como la coſa de que Dios mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas conoſcido, y alabado, ſea ſu bõdad, y Sanctidad (la qual predican ſiempre aquellos eſpiritus ſoberanos en el cielo) y eſta reſplandezca mucho mas en los myſterios de nueſtra Redempcion y ſantificacion que en la fabrica de todo eſte mundo viſible, ſigueſe que aunque la vna y la otra ſean obras proprias de Dios, eſta lo es mucho mas, porque deſcubre mas de ſu bondad que la otra.

Catecu. No tengo que reſponder a eſſa razõ tan efficaz, ſino es deziros que por otra parte parece coſa indigna de eſſa miſma bondad entrar en las animas de algunas perſonas que comulgan, o celebran indigniſſimamente, como cada dia vemos. *Maeſtro.* Hermano es Dios en tãta manera bueno y tan deſſeoſo de hazernos bien,

bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su Magestad, que sea prouechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas que dezis, son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por ay la grandeza de su bondad y el amor que tiene a sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por tales manos, para venir a morar en ellos. Porque si para obrar el mysterio de nuestra Redempcion, consintio ser entregado en manos de pecadores, y de los principes de las tinieblas, que morauan en ellos, como estrañara agora lo que entonces no estraño? y demas desto, bien sabeys, que la luz del Sol passando por todos los albanares de la tierra, no recibe alguna immundicia por esso. Pues quanto menos la recibira en todo en essas animas aquel, que es la misma pureza y limpieza?

§. IIII.

¶ *Catecum.* Satisfecho quedo con essa razõ, mas quedame otro escrupulo, que es, como sea possible, que aquel sacratissimo cuerpo del Saluador este todo encerrado en vna pequeña Hostia.

August. *Maestro.* A esso no quiero responder, sino cõ aquella muy Christiana y prudente respuesta, que san Augustin da a semejantes obras y marauillas de Dios, diziẽdo. Concedamos, que Dios puede hazer alguna cosa, la qual no pueda comprehender nuestra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las haze. Con esto pues se deue contẽtar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual cõsiste el merito de la santa Fe, que es creer lo q̃ no vemos: y con esto emplea mos en seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieça, q̃ el en nuestras animas crio, q̃ es el entẽdimiẽto y la razõ. Porq̃ si en aquel primer mandamiento de la ley, nos mandan emplear en el amor, y seruicio de nuestro Criador todo lo q̃ el en nosotros crio, y vna de las pieças mas principales es nuestro entẽdimiento, este señaladamẽte es justo que le sirua, y su principal seruicio es, creer lo que no puede entender. Porque creer lo que el por si alcança y entiende es de menos valor. Y por tanto assi como entonces sirue mas la voluntad a nuestro Señor Dios, quando por su amor ama lo que repugna a su naturaleza (como quando ama a sus enemigos y perseguidores, y les dessea todo el bien) assi tambien se sirue con el entendimiẽto, quando lo humilla, y captiua y subjecta a creer las verdades que no alcança. Porque entonces haze sacrificio a Dios de su Isaac: que es de vna muy nobilissima potencia que en si tiene.

Catecu. Teneys Maestro razon: porque no era justo, que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del seruicio de su Criador, antes conuenia que quanto ella es mas noble, tanto mas se empleasse en el seruicio de quien la crio. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espiritu de vn Philosopho Gentil, y poneros vna objection contra todo lo dicho. Cõcederos ha este Philosopho que esse amor y alegria y consolacion, y esta tã grande admiracion, que conciben las animas religiosas quando comulgan, procede de vna vehemente imaginacion y Fe que tienen, de q̃ aquel grande, è immenso Dios los ama tanto que tiene por bien de venir en su propria persona y Magestad a ellos, y hazer en ellos su assiento y morada. Porque esta es vna cosa tan grande, que solo ymaginarla, basta para causar en las animas essa admiracion, y consolacion que aueys dicho. Esto podra dezir vn Philosopho Gentil.

Maestro O quanto huelgo de auer me vos propuesto esta objection: porque me days motiuo para deziros vna cosa, que sirue grandemente para la confirmacion de la Fe deste mysterio. Dezis me, que sola la ymaginacion de esse tan grande beneficio basta para causar todos essos effectos susodichos. Pues dezidme agora, si sola la ymaginacion de esse tan grande beneficio basta para esso, quanto sera mas poderosa para ello, no ya sola la ymaginacion, sino la verdad deste mysterio? Porq̃ quiẽ podra negar, que mueua mas la verdad de las cosas q̃ la ymaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causara en mi ver vn Toro venir furioso contra mi, que solo ymaginarlo? Pues si tanto mas nos mueue la verdad de las cosas, que la ymaginacion sola dellas, quan digna cosa sera de aquella infinita bondad, que tanto dessea hazer a todos buenos, auer instituydo vn Sacramento tan poderoso para esto, que solo ymaginarlo bastaria para ello? Veys quan grande sea la figura desta razon? Y no os marauilleys hermano mio, de que hagamos tantas vezes fundamento de la bondad de Dios para tratar de sus cosas, porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios, es su immensa bondad. Porque como en el no tenga lugar, ni la necessidad, ni el hado, ni obligaciõ, ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas deuen a el lo q̃ son y lo que tienen) sigueſe

que

que ninguna otra causa le puede mouer a todo lo que haze, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay, reduziendo las todas a esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos aca esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas. Con esta dexo ornamentada, y enriquecida su santa Iglesia, con esta le tiene compañia en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiẽde en sus peligros, con esta la esfuerça y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de santos propositos, y desseos, con esta la haze arder en amor y desseo de las cosas del Cielo, y le causa hastio y despre cio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la haze participantes de los trabajos y meritos de su sagrada Passion, y con esta finalmente le da vna prẽda firmissima de la vida eterna. Pues quien pudiera instituyr vna cosa tan saludable y prouechosa como esta, sino Iesu Christo nuestro Señor, y Redemptor? Cuya auia de ser esta inuẽcion que tãto importa para hazernos buenos, sino de aquella summa, è infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grandeza entrar en el pecho de vna criatura tan baxa. Porque esta sentencia ha de tener fixa en su coraçõ todo Christiano, que este Señor no tiene por cosa indigna de su Magestad, todo lo que sirue para hazer bien a sus criaturas.

§. V.

¶ *Catecu.* Esso y mucho mas se deue creer de la immensidad de la diuina bondad, que tanto dessea nuestra sanctificacion. Mas vna cosa os querria pedir, sino os diesse molestia, y es, q̃ assi como tratando de la sacratissima Passion del Redemptor, primero trataste de lo que pertenescia a esclarescer el entendimiento, y confirmarlo en la Fe, y despues de lo que ayudaua a encender la voluntad en amor del, assi lo querays agora hazer en este mysterio. Porque auiendo prouado el poder y querer de Dios, está muy bien fundada en la Fe: mas agora querria que me enseñassedes lo que tẽgo de considerar para amar al dador de este tan grande beneficio, y para disponer y aparejar mi anima, quando lo vuiere de recebir.

Maestro. Todo quanto hasta aqui auemos dicho (si bien lo auemos entendido) sirue para ambas cosas: mas para mayor edificacion vuestra añadire algo a lo dicho: y esto sera declarar es, lo que nuestro Señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque vnas vezes declara el lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras q̃ haze sin palabras: porque por esto dixo Dauid, que los cielos predicauan la gloria de Dios: y que no auia gẽtes, ni naciones que no entendiessen este lenguage. *Pſal. 18.* Pues conforme a esto os quiero declarar algo de lo que el Saluador nos quiso dar a entender por esta obra: la qual tengo por tan propria suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra primeramente nos declara la grandeza del amor que nos tiene. Porque la condicion y naturaleza del amor, es querer estar siempre en compañia del amador, y nunca apartarse del. Lo qual dize san Dionysio, por estas palabras. El amor tiene tanta virtud, y fuerça para vnir los coraçones en vno: que no dexa a los que aman tener perfecto señorio sobre si mismos. Por dõde aquel diuino amador dezia. Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo. Esto dize porque el anima del santo Apostol mas estaua en Christo, q̃ en si mismo. Por lo qual dixo vn Philosopho, que el que amaua estaua muerto en su cuerpo proprio, y viuia en el ageno. Porque alli tiene todos sus pensamiẽtos sus cuydados, sus gustos, sus desseos, finalmente todo esta en el. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que del mismo se dize que es vnion, y cõformidad de dos coraçones y volũtades, en las quales ay vn mismo querer y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de amor, que mayor indicio del grande amor, que el Saluador tiene a las animas de los suyos, que auer instituydo vn tan admirable Sacramento para vnirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que el mismo significo quando dixo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el? Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la diuinidad y vida de mi Padre, por estar el en mi, assi la vida del que dignamente me recibiere, sera semejante a la mia por morar yo en su anima. *Dionyſ.* *Pſal. 3* *Pſal.* *Ioan. 5.*

Donde es mucho para considerar, que si el Saluador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refection a las animas, comunicandoles por el su gracia, bien pudiera el hazer esto, dando virtud sobrenatural a este diuino mãjar, para darnos su gracia, como la da al agua del santo Baptismo, y a los sagrados Olios, sin estar su Real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui esta. Mas fue tã grande su charidad, y amor para con los hombres, que demas de la gracia q̃ por este Sacramento

mento

mento se nos da, quiso que morando el en nuestras animas nos la diesse. De modo que assi como pudiera el sanctificar a su precursor estando ausente, mas para mayor gloria de su santo quiso el venir en persona a sanctificar lo, assi pudiera el cõmunicarnos su gracia en esta Real presencia: mas quiso el para mayor consolacion y gloria nuestra, venir con su presencia a darla. Gran merced es la q̃ el Rey haze a vn vassallo enfermo, embiãdole vna muy saludable medicina: mas quanto mayor merced es que el mismo Rey venga en persona a traersela? No ay comparacion de lo vno a lo otro. Pues esto mismo haze aquel Rey del cielo cõ los hõbres, para curar sus enfermedades. Pues que gracias le deuemos por esta tan grãde gracia: y con que amor responderemos a este tan grande amor?

La segunda cosa que en este mysterio resplandece, es la immensa bondad de nuestro Criador, el qual no se desdeña de querer descender a morar en vna casa tã pobre, como es el coraçon del hombre. Porque que cosa es el hombre, sino como se escriue en el libro del santo Iob poluo, y ceniza, y gusano, y podredumbre, y sombra que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol, q̃ a cada viento se menea, y aun paja seca, que es mas mouediza y mas liuiana? Pues Dauid en vn lugar hablando del hombre, dize, que es toda la vanidad jũta: y en otro passa tan adelante: que en lugar de lo que nuestra letra dize, vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanças, otros trasladan: Son tan vanos los hijos de los hõbres, que si se pesaran en vna balança, hallarsehan mas liuianos, que la misma vanidad. Quiere dezir, que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesara mas que el. No paresce que se podia mas encarescer nuestra vanidad que con esta comparacion. Pues que mayor obra y muestra de bondad, que ver aquella altissima Magestad, que hinche cielos y tierra, la qual esta infinitamente leuantada sobre todo lo que alcançan los Cherubines, y Seraphines, cuya silla Real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, a quien assisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiẽblan las columnas del Cielo, inclinarse y baxar a morar en vna casa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tan baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conoscimiento que tiene de su grandeza? Porque descendir este Señor, en el anima del bienauenturado padre sanFrancisco, o de santa Cathalina de Sena (los quales acabando de comulgar perdian el vso de todos los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmente absortos, y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tanto mas descendir en las animas de muchos flacos, e imperfectos Christianos, que se llegan a este diuino Sacramento cõ tan poco fuego de amor, con tan poca reuerẽcia, y deuocion, esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tan pobre casa, como fue la de su santo nacimiento. Mando Iosue al pueblo quando yuan a passar el rio Iordan, que no se llegassen al arca del testamento: sino que vuiesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que se tuuiesse a vna arca de madera, quanta querra que se tenga a su misma persona? Y con ser esta reuerencia tan deuida a tal grandeza, consiente ser recebido dentro de los pechos de mucos que con tan poca reuerencia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor, que assi inclino la alteza de su diuina Magestad a tan gran baxeza, por hazernos participantes de su gloria?

Psal. 38.

Psal. 61.

La tercera cosa que este diuino Sacramẽto nos declara, es la inefable suauidad, y dulçura de nuestro Criador: y esto mediante la que cõmunica a aquellos que religiosa, y deuotamente lo reciben: Lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque assi como es proprio del mãjar corporal, no solo sustentar y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar, y deleytar el gusto: assi lo vno y lo otro es proprio deste pã celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dire mas de que por aqui conoscera los hombres, quã dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contẽto con proueer a sus fieles sieruos de mantenimiento los recrea, y regala con este manjar. En lo qual les da a entẽder, que no los trata ya como a sieruos, sino como a amigos, y hijos regalados. Pues por aqui se entiende quan dulce, y quan suaue sea en si aquel Señor, que con tanta suauidad y blandura trata sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia, quando dize: O quan suaue es Señor tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor q̃ tienes a tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pan venido del cielo: el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a

los

los ſoberuios dexa vazios.

§. VI.

¶La quarta coſa que nos declara eſte diuino Sacramento es, la prouidencia eſpecial que nueſtro Señor tiene de ſu ſanta Igleſia, proueyendola de vn Sacramento, que tãta virtud, y efficacia tiene para la ſãtificacion de las animas, y q̃ tã marauilloſos effectos obra en ellas, como ariba diximos: mas que diximos? Porque quien tendra boca para explicar las virtudes, y excelencias deſte pan celeſtial? Muchas animas religioſas, y deuotas ay en la Igleſia, q̃ eſto, ſienten, pero ninguna aura que pueda baſtantemente explicar lo que ſiente. Mas eſto podra dezir cõ verdad, que entre todos los eſpirituales exercicios de vigilias, y ſantas oraciones y meditaciones, yliciones, y otras coſas tales, en ninguno recibe el anima que eſta diſpueſta tan grande edificacion, tan grande eſfuerço, tan grande conſolaciõ, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe eſte pan celeſtial. Porque dado caſo, que en todos eſtos exercicios eſte Dios, mas aqui eſta juntamen la virtud del mayor de los Sacramentos, y con ella la preſencia verdadera, y Real del miſmo Chriſto. Lo qual entre otras coſas ſirue, para q̃ conſiderando los hombres (quando ſe llegan a comulgar) que eſta alli preſente la diuina Mageſtad, ſe lleguen con mayor temor y temblor y mayor humildad, y reuerencia, viendo con los ojos de la Fe (que ſon mas ciertos, que los del cuerpo) eſtar alli Dios todo poderoſo. De donde nace, que aun los hombres poco deuotos, quando ſe llegan a comulgar, ſe recogen y humillan dentro de ſi, y ſe diſponen con mas acatamiento, y reuerencia para eſto, no tanto por la reuerencia que les pide el miſmo Sacramento, quãto por la preſencia de la Mageſtad que reconocen y creen eſtar en el.

Reſplandece tambien aqui la diuina prouidencia en la conueniencia del medio tan proporcionado, que ordeno para nueſtra ſantificacion: lo qual ſe entiende por la condiciõ del fin para que el hombre fue criado, que fue para ſer participante de la bienauẽturança, y gloria del miſmo Dios. Y pues entre el fin, y los medios ha de auer orden y proporcion: figueſe que el que ha de ſer ſemejante a Dios, en la gloria, ha de ſer agora ſemejante a el en la pureza de la vida, y pues ha de ſer diuino en lo vno, conuiene que lo ſea tãbien en lo otro. Pues ſegun eſto, que medio podia auer mas proporcionado y mas efficaz para hazer el hõbre diuino en la vida, que recebir al miſmo Dios en ſu anima? Porque qual otra criatura ſin Dios era poderoſa para cauſar eſta vida diuina? Ca ninguna cauſa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene diuinidad, ninguna era poderoſa para dar eſta manera de diuinidad, ſino el miſmo Dios. Y ſi eſto conſideraſſen los hereges, è infieles, no eſtrañarian la preſencia de la diuina Mageſtad en eſte ſanto Sacramento.

Ayudanos tambien grandemente eſte diuino Sacramento, para alcançar vn familiar amor y confiança con nueſtro Saluador. Porque a no auer eſto de por medio, quando conſideraſſe el hombre la alteza de Dios, y ſu propria vileza, y baxeza, y la infinita diſtancia, que ay entre el Criador y ſu criatura: pudiera ymaginar que vna naturaleza tan alta, y tan encumbrada ſobre todos los entendimientos criados no deſcendiera a tener comercio, y comunicacion, y familiar amiſtad con vna tan baxa criatura, como es el hõbre. El qual penſamiento nos fuera impedimiento de grandes bienes. Pues porque eſto no vuieſſe aqui lugar, quiſo eſte clementiſſimo Señor, encerrarſe en eſte diuiniſſimo Sacramento, y morar aca con noſotros en la tierra, el que tiene ſu tabernaculo, y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nueſtros cuerpos, para que con eſte tan claro argumento de ſu Real preſencia, entendieſſemos que tan vezino y tan preſente eſtaua a nueſtras animas, y al ſocorro de nueſtras neceſſidades, quanto lo eſtaua con eſta preſencia ſacramẽtal: y aſſi conocieſſemos, que aquel Señor, que antes ſe gloriaua, diziendo, que era Dios de lexos, porque todas las coſas veya, aũque eſtuuieſſen muy alexadas, agora nos podemos noſotros gloriar que es Dios de cerca, pues tan familiar y vezino ſe ha hecho por eſte Sacramento a los hombres.

Por eſte miſmo Sacramento nos declara tambien vna coſa digna de grande admiraciõ, y amor, que es ſer el eſpoſo de nueſtra anima y aſſi por medio del entra en ellas, a hazerſe vna coſa con ellas. Porque aſſi como en lo corporal, entonces ſe dize ſer el matrimonio conſumado, quando de dos carnes ſe haze vna, aſſi en lo eſpiritual, entonces ſe conſuma eſte ſancto matrimonio, quando ſe junta el eſpiritu humano cõ el Diuino, lo qual ſe haze por medio de eſte ſummo Sacramento: como el miſmo Saluador lo ſignifico por eſtas clariſſimas, y diuinas palabras. Quien come mi carne, y beue mi

ſangre

sangre el esta en mi,y yo en el.De modo q̃ como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espiritus se haze vno,mas de tal manera,q̃ no se muda el espiritu diuino en el humano,sino el humano en el diuino: participando la virtud, y santidad, y pureza del. Por lo qual todas las vezes q̃ el anima religiosa recibiere este diuino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el Esposo celestial entra en ella a consumar este santo Matrimonio. Pues siendo esto assi con que amor,con que deuocion,con que humildad,con q̃ alegria,con que reuerencia,y con quanto encogimiento y verguença deue ella rescebir a vn Señor de tan grande bondad y Magestad, que no se desdeña de tomar por esposa a la que no meresce llamarse sierua. Tã bien quiero que sepays, q̃ este santo Matrimonio no es esteril.Mas los hijos que nacen del, son santos propositos, y dessos, dulces lagrimas y consolaciones,y frutos de obras merecedoras de vida eterna, y finalmente todas las virtudes.

Catecumeno. Alegrome tanto maestro con oyros tratar estas materias,q̃ no os he querido cortar el hilo de la platica cõ mis rudas y ignorantes preguntas, por tãto si teneys mas q̃ dezir de materia tan suaue,dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansare de oyrlo.

Maestro. Otro fruto inestimable tenemos en el(demas del que se nos communica quando le recebimos)q̃ es estar entodas las Iglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar a presentar sus necesidades y peticiones a su Criador, sepan que lo tienen alli por vna especial manera presente,y que hablã con el cara a cara.Lo qual es cosa q̃ grandemente despierta la reuerencia,la confiança,y la deuocion de los que oran, viendo que estan hablando y negociãdo con vnSeñor que no es menos piadoso, q̃ poderoso para remediarlos. Y aunq̃ este sea beneficio comũ a todos los fieles,pero es muy especial de los Religiosos y Religiosas,q̃ moran en sus Monasterios,donde esta este diuino Sacramẽto:y donde tienẽ en las noches antes, y despues de los maytines vn muy grande aparejo para vacar a Dios,en presencia deste santissimo Sacramento. A lo qual tambiẽ no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad,y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos y offrecer todo su coraçon al Señor,q̃ presente tienen.Pues todos estos frutos,y prouechos susodichos nos declarã la prouidencia paternal de aquel Señor,que tan copiosamente proueyo a nuestras necessidades con este diuino mysterio.

Resumiendo pues lo que esta dicho, estas quatro diuinas perfecciones nos testifica,y predica sin palabras este santo Sacramento, que son la immensa charidad,y la bõdad,y la suauidad,y la prouidẽcia del que lo instituyo. Pues que tan grãdes estimulos, y motiuos tenemos aqui para amar este Señor?porq̃, q̃ nos pide la grandeza de su charidad,y amor sino retorno de amor?y q̃ su infinita bõdad sino amor?pues el objecto de la voluntad es la bõdad? y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad sino amor?y que finalmẽte la prouidencia, que tan copiosamente nos proueyo de remedio con este Sacramento(con el qual se nos communican tãtos bienes)sino amor? Pues que coraçõ aura tan elado,que con estas brasas no se enciẽda,viendose por todas partes cercado de tantos estimulos de amor?Con esto hermano tẽgo respondido a vuestra peticion,declarando os lo que sirue para encender vuestra volũtad en amor deste Señor,que assi se nos quiso communicar:verdad es, q̃ esto se ha dicho cõ mucha breuedad,pero vos tendreys aqui copiosa materia en que ocupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes,declarãdo os q̃ no son menores los motiuos,que aqui tenemos para esperar que para amar.Porque de quiẽ esperare yo miremedio cõ mayor cõfiança,q̃ de quiẽ es todo poderoso,y tanto nos ama?En quiẽ esperare con mayor seguridad,q̃ en tan grande bondad,pues es tan proprio de la bondad hazer bien, y communicarse a todos?Y como no esperare en vn Dios,que tan blando, y tan suaue se muestra a los suyos en este Sacramento?Y que otra cosa nos pide su prouidencia, sino esta confiança, pues ella nos declara el cuydado que tiene de nuestra salud?Como cerrara la puerta a quiẽ le pide socorro,quiẽ sin pedirselo nos proueyo?

Catecumeno. Espantado estoy Maestro de ver quan grandes motiuos de amor,y confiança tenemos en este santissimo Sacramento, pues no es vna sola cosa, sino tantas juntas las q̃ nos mueuen a lo vno,y a lo otro.Y bien paresce q̃ veya nuestro Señor la frialdad de nuestros coraçones,y los desmayos de nuestra cõfiança: quien tan gran remedio proueyo para la cura de estas dolencias. Aqui tenemos pues bastante leña para encender en nuestros coraçones estas dos virtudes Theologales, que

son la Charidad, y la Esperança. Quedanos agora la Fe, que es tambien virtud Theologal, y por esso desseo saber si tenemos tambien aqui motiuos para ella, como para sus dos hermanas, porque esto es lo que mas propriamente pertenesce a la Doctrina de Catecumeno.

Maestro. He me estẽdido mucho en esta materia, y con todo esso es tan poco lo que tẽgo dicho de tan gran mysterio, que no se de qual de las dos cosas pida perdon, o de auer sido tã prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas, sino apuntarlas, para daros despues materia en que pensar: y con la misma breuedad responderé a essa pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo pues, que dado caso que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de Fe, que esta en estado de gracia (sino fuesse por reuelacion de Iesu Christo nuestro Señor) mas sin embargo de esto las personas q̃ tienen purgado el paladar de su anima, reciben con este diuino Sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz, y conoscimiento de Dios, tan grande alegria, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espiritu, y sobre todo esto tan grande mudança de sus cõdiciones, è inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrescian, y aborresciendo lo que antes amauan, y holgandose con la memoria, y presencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarse tanto en la Fe, que tienen con la experiencia de cosas tã agenas de sus proprias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixessen que su Fe no era verdadera, a estos confiadamente responderian, que todos ellos se engañauan, y que su Fe era cierta y la verdadera. Y esto dirian, no por razones, y argumentos humanos, sino por la mudança que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Propheta, que los que esperauã en Iesu Christo verdadero Dios mudauan la fortaleza. Porque los que no hallauã en si mas que fuerças humanas, que son fuerças de carne flaca, vendrian a tener fuerças diuinas, que son fuerças del Spiritu santo. Y esta mudança que hallan en si, quando con pureza de conciencia, frequentan este diuino Sacramento les haze entender que es Dios nuestro Señor todo poderoso, el que en el esta, pues el solo es poderoso para mudar las cõdiciones, y coraçones de los hombres.

A esto añado otra cosa mas, y es, que el estilo de nuestro Señor es, quando obliga a creer alguna cosa ardua, prouee de motiuos, y medios suficientes para que se crea, como lo vemos en la muchedumbre de las santas Prophecias, que nos dan clarissimo testimonio de la venida de nuestro Saluador Iesu Christo al mundo. Pues como entre las cosas mas arduas de religion sea la verdadera Fe de este altissimo Sacramento, quiso el Señor, que lo instituyo, que fuessen tales los effectos, que en las animas puras y deuotas obrasse, que el mismo diesse testimonio de si. Y assi el es como la lumbre del Sol, que haze ver todas las cosas, y a si mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren a vna de estas personas deuotas, qual sea el articulo de la santa Fe, que creen con mayor voluntad, abiertamente confessaran que este por las prendas, y experiencias, quotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entẽdereys, como aquellas tres nobilissimas Virtudes, Fe, Esperança, y Charidad (que llamamos Theologales, porque tienen a Dios por objecto, o blanco a quien miran y acatan) crescen y se perfeccionan con la frequencia deste diuinissimo Sacramento.

Concluyendo pues esta materia, digo que todos estos fructos, y effectos admirables que obra este santissimo y diuinissimo Sacramento en las animas deuotas, nos declaran la dignidad y efficacia, que tiene para santificarlas, y juntamente nos predican la sabiduria y prouidencia, de aquel Señor, que tal remedio y tal medicina instituyo para la cura dellas. Por lo qual podemos justamente affirmar, que todos los Santos, que ha auido en el Testamento nueuo, y aura hasta el fin del mundo, deuen su santidad a la virtud deste diuino Sacramento. Y de aqui nace que todas las personas que se han entregado al seruicio de Iesu Christo nuestro Redemptor y Señor, como sienten por algunas conjecturas este fructo en sus animas, viuen con grande hambre deste pan celestial, y assi lo procuran de frequentar quanto les es possible, como lo leemos en todo el discurso de la primitiua Iglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun rastro, o exercicio de virtud y deuoció. Por lo qual entendemos que este santissimo y diuino Sacramento es mantenimiento vniuersal, cõ que toda la Iglesia hasta agora se sustenta, y hasta el fin del mundo se sustentara.

Catecumeno. Muy edificado, y consolado quedo Maestro con todo lo q̃ hasta aqui me

aueys

aueysenſeñado. Y aſſi por eſto os doy muchas gracias:aunque mas las auia de dar al Señor, q̃ por medio de ſus miniſtros nos da conoſcimiẽto deſus myſterios:pues no damos gracias a las auejas,q̃ nos fabrican los panales de miel, ſino al Criador de todas las coſas , el qual les dio eſſa habilidad para nueſtro prouecho. Y con eſto daremos fin a eſta materia,y paſſaremos a lo demas que me queda por aprender.

Dialogo nono de la derogacion de los Sacrificios, y ceremonias de la Ley.

Catecumeno.

ES tan dulce Maeſtro el conoſcimiento de la verdad, y la lumbre de la Fe,que no tengo de dexar de importunaros , y proponeros todas las objecciones, en que eſta gente ciega ſuele tropeçar.Para lo qual ſera neceſſario repreſentar yo en mi la perſona de los que eſtan incredulos , y proponeros las coſas , que los offenden. Entre las quales , vna es la derogacion , y mudança de la ley antigua , que Dios ordeno : la qual , como ſea dada por aquella ſumma juſticia,y ſabiduria, no pareſce que en algun tiempo auia de ceſſar.

Maeſtro Antes que reſponda a eſta pregunta,os aduertire de que en eſſa Ley que dezis,ay tres differencias de mandamientos:porq̃ vnos ſon morales(quales ſon los diez mandamientos,que Dios eſcriuio cõ ſu dedo en las tablas de la Ley)otros ſon legales(que tratan de los ſacrificios y ceremonias que laLey mandaua) y otros judiciales , por los quales ſe auian de determinar,y ſentenciar las cauſas ciuiles,y criminales. Deſtas tres differencias de mandamientos,los que llamamos morales(que pertenecen a las buenas coſtumbres)no han ceſſado,ni ceſſarã jamas:porque eſſas ſon leyes que Dios imprimio en los coraçones de los hombres, para viuir conforme a ellas, mas de que manera las otras leyes ayan ceſſado, declarare mos adelante.

Para entendimiento deſta materia preſupõgamos agora lo que al principio diximos, que Chriſto venia al mundo para ſer Saluador no ſolo de los Iudios,ſino tambien de los Gẽtiles. Eſto prouamos por tãtos teſtimonios de Eſayas,de Dauid,y de los otros Prophetas, q̃ no queda lugar para poderſe dudar,y la razon teſtifica lo miſmo.Porque vn tan gran Señor no auia de venir al mũdo para ſaluar ſolamẽte vn rinconcillo de Iudea , ſino para ſer comun Saluador del mũdo. Y pues todos los hõbres ſon criaturas ſuyas,hechas a ſu imagen,y ſeme jança,y capazes de ſu gloria,no era razon,q̃ el deſamparaſſe lo q̃ crio con eſta capacidad,ni q̃ fueſſe aceptador de perſonas, ſaluãdo vn ſolo linage de hõbres,deſamparando todo lo reſtãte del mũdo. Y pues todos los hõbres erã criaturas ſuyas,de todos ellos era juſto q̃ fueſſe reconoſcido,adorado,y ſeruido. Y eſte era vno de los grandes deſſeos, que aquellos ſantos Padres de la ley tenian,eſtendiendo el ſeno de ſu charidad a todo el mundo,y deſſeãdo, q̃ todas las gentes glorificaſſen a eſte comun Señor, y todas ſe ſaluaſſen. Eſto mueſtra claramente Dauid en el Pſalmo ſeſenta y ſeys , el qual todo trata deſte deſſeo, pidiendo a Dios, que en todas las tierras ſea el de todas las gẽtes conocido,y adorado. Y la grãdeza de tal deſſeo declara eſte ſanto Rey,quando dize. Confieſſente los pueblos Señor,cõfieſſente todos los pueblos. Alegrenſe,y gozenſe las gentes,porq̃ juzgas los pueblos cõ ygualdad de juſticia,y las riges,y endereças en la tierra,y no contento cõ auer dicho eſto vna vez,torna luego cõ la grãdeza del deſſeo a repetirlo otra,diziendo. Cõfieſſente los pueblos Señor,confieſſente todos los pueblos. Y al cabo del Pſalmo pide eſta cõuerſiõ a Dios diziendo. Bẽdigamos Dios nueſtro,bendiganos Dios y temanlo todos los terminos de la tierra:donde por eſte nõbre de temor en las ſantas Eſcripturas ſe entiẽde el culto y veneraciõ de Dios,q̃ procede deſte ſanto temor. Pues eſte deſſeo, q̃ los Santos teniã claro eſta,q̃ procedia del Spiritu ſanto,que moraua,y hablaua en ellos:el qual ninguna coſa haze de balde, y por eſto no da deſſeos a ſus ſieruos para atormẽtarlos, ſino para cumplirlos. *Pſalm.66.*

Mas antes q̃ llegaſſe el tiẽpo de la venida del Saluador al mũdo,quiſo q̃ vnieſſe en la tierra vn pueblo donde el naciеſſe,y fueſſe conoſcido,y prometido,y eſperado,y dõde vnieſſe Prophetas,q̃ denunciaſſen ſu venida , y declaraſſen las ſeñales , por las quales auia de ſer conoſcido, quãdo vinieſſe,y de donde finalmẽte ſalieſſe la doctrina,q̃ auia de alumbrar al mundo,cõforme aquello de Eſayas,que dize. De Sion ſaldra la ley , y la palabra de Dios de Hieruſalem. Quiſo tambien que eſte pueblo que eſtaua dedicado a Dios , ſe differenciaſſe de todos los otros pueblos,que ſeruian a los Demonios. Y por eſto , no ſolo quiſo differenciarlos en las coſas de la Religion y culto Diuino,ſino tambien en las otras coſas exteriores , como era en el veſtir,en el comer,en la manera de labar

los cãpos, y señaladamente en la circuncision a fin q̃ la differencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra differẽcia mas essencial, que cõsistia en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus Idolatrias.

Supuesto agora este fundamento, començareys a ver, como era necessario la mudança de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, q̃ era Hierusalẽ, assi mismo señalaua vn solo genero de sacerdotes, que eran los que descendiã del linage de Aaron, fuera del qual no lo podian ser. Pregũto agora, pues si el conoscimiẽto de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones del mundo (lo qual vimos cũplido, antes y despues del Emperador Constantino) como se compadescia auer vn solo templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y ministros, para doctrinar todo el mundo, y vn solo templo y lugar de oraciones, siendo tantos tẽplos necessarios, para despertar la deuocion de los fieles, mayormente en la nueua ley de gracia: la qual pide que aya grã numero de Sacerdotes, que la administren, y muchos lugares, donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quien no vee auer sido necessaria la mudança de la ley, quanto a estos dos puntos, que auemos dicho?

Passemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales, en los quales, quitado aparte el mãdamiẽto de Dios, (por el qual eran actos de religion) no veo cosa de santidad, y religiõ sino vna manera de carniceria, dõde se deguellan vacas y cabras, y carneros, dõde los Sacerdotes hazen officio de carniceros, dessollando los animales, y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea, no solamente santo, mas la misma santidad, no le agradan sino las cosas que hazen a los hombres semejantes a el. Y esto es, lo que a cada passo testifican las escripturas diuinas. Dauid dize: Si tu Señor quisiesses sacrificio, offrecerlohia, mas no te agradan los holocaustos, que son los sacrificios, dõde todo el animal se quemaua. Pues que sacrificio quiere Dios? Dize luego. Sacrificio es para Dios el espiritu atribulado, y el coraçõ quebrantado, y humillado, Señor no lo desprecias. Y el mismo Saluador hablando con el Padre en otro Psalmo dize: No quisistes los holocaustos, ni los sacrificios que se offrecen por los pecados, sino aparejasteme, o como trasladan otros, abristeme las orejas: declarando en esto, que lo que Dios principalmente quiere de nosotros es obediencia, mas que sacrificios de animales, como tambiẽ lo declaro Samuel, al Rey Saul, quando le dixo: mejor es la obediencia, que los sacrificios, y obedecer a Dios, que offrecerle en sacrificio la grossura de los carneros.

Psalm. 50.

Psalm. 29.

1. Reg. 15.

Catecumeno. Pues si esso es assi para que Dios hizo leyes dessos sacrificios?

Maestro. Con gran consejo ordeno esso el dador de la ley, teniendo respecto a la cõdiciõ de la gente, a quien se daua la ley. Porque en aquel tiempo todo el mũdo adorauaIdolos, y les offrecia sacrificios de animales, y el pueblo de los Iudios estaua grandemente inclinado a hazer lo que todos hazian, que era offrecer sacrificios, y esto en tãto grado, que los que morauan lexos de Hierusalem offrecian sacrificios a Dios en los montes contra el mãdamiẽto dela ley, y los Reyes, aunque justos y santos permitian esto, porque quitada esta ocasiõ, no viniessen a offrecer sacrificios a los Idolos. Pues viendo esto la diuina clemẽcia, y cõdescẽdiendo a la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordeno q̃ los offreciessen al verdadero Dios. Y demas desto, como el comun de aquel pueblo era poco habil para las cosas espirituales, q̃ es para vacar a los exercicios de la consideracion, y cõtemplacion de las cosas diuinas, quiso ocuparlo, y entretenerlo con estas obras exteriores, assi de los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, que son faciles a qualquier linage de personas, por rudas que sean, hasta que viniesse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Spiritu santo en los coraçones de los hombres, y los leuantasse a cosas mas altas, y mas espirituales. Y demas desto, ordeno estos sacrificios, para que representassen aquel summo sacrificio del verdadero Cordero, que auia de quitar los pecados del mundo, y con su muerte librarnos de la muerte, que todos teniamos merecida por ellos.

Esto nos representa el sacrificio del Cordero Pascual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chibatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la soledad: y assi mismo el sacrificio del leproso, q̃ era de dos aues, vna de las quales se sacrificaua, y la otra libre de la muerte se echaua a bolar. Los quales sacrificios tã claramẽte representã y figuran este summo sacrificio, q̃ mas se pueden contar por prophecias que por figuras, como adelãte se declara.

Por

Por lo qual offrecido ya eſte diuino ſacrificio, no era razõ que perſeueraſſen los otros, porq̃ eſſo era teſtificar, que eſtaua por venir el que era ya venido, y el que ſolo auia de ſer nueſtro perpetuo ſacrificio.

Y ſi quereys mas fuerte prueua de lo dicho, conſiderad aquellas myſterioſas palabras, que el Padre Eterno dize a ſu Hijo en el *Pſa. 110* Pſalmo ciento y diez. Iuro Dios, y no ſe arrepentira. Tu eres Sacerdote eterno, ſegun la orden de Melchiſedech. A quien no ponen eſpãto eſtas palabras, y mas dichas con vn tan ſolemne juramento? Coſa es cierto de admiracion, que auiendoſe empleado quaſi todos los cinco libros de la ley, en tratar de las ceremonias, y ſacrificios del ſacerdocio de Aaron, vẽga agora el Spiritu ſanto con vna ſola palabra, a dar con toda aquella machina en tierra, y annular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo Sacerdocio. Porq̃ (como muy *Heb. 7.* bien arguye el Apoſtol) mudado el Sacerdocio, neceſſariamente ſe han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el miſmo Apoſtol engrandeſce la dignidad deſte Melchiſedech, alegando que el gran Patriarcha Abraham le offrecio las decimas de todo lo que traya, y recibio del la bendicion, concluyendo por el Apoſtol, que era mayor el que bendezia, que el que auia ſido bendito. Pues en eſte Rey tan ſeñalado, quiſo el Spiritu ſanto dos mil años antes proponernos vna perfectiſsima Imagen de Chriſto. Porque eſte Melchiſedech era juntamente Rey y Sacerdote, y aſſi lo fue Chriſto nueſtro Redemptor. Rey porq̃ nos rige con ſu Spiritu, y defiende de nueſtros enemigos, y Sacerdote, porque offrecio a ſi miſmo en el altar de la ſanta Cruz por nueſtros pecados. El ſacerdocio deſte Melchiſedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nueſtro ſummo Sacerdote. Mas no deſte pan, y vino material, ſino *Ephe. 5.* de aquel de quien el Propheta dixo. Qual es ſu bien, y qual ſu hermoſura, ſino el pan de los eſcogidos, y el vino q̃ engendra Virgines? Quan differente vino es eſte, de aquel de que dixo el Apoſtol: no os entregueys al vino, porque es atizador del vicio carnal, mas eſte vino por el contrario haze a los hombres caſtos, y limpios, por virtud del cuerpo, y ſangre de Chri- *Heb. 7.* ſto que eſtà en el. Eſte Melchiſedech tambien de tal manera ſe introduze en la ſanta Eſcriptura, que no ſe haze mencion de ſu linage, ni del principio y fin de ſus dias: en lo qual nos repreſenta la diuinidad del hijo de Dios, que ni tuuo principio, ni tendra fin. Y el nombre tãbien deſte Rey, concuerda con todo lo demas: porque Melchiſedech quiere dezir Rey de Iuſticia, y de paz, la qual paz es fructo de la juſticia, y eſtas dos coſas ſeñaladamente traxo eſte nueſtro Rey al mũdo, juſtificando los hõbres, y recõciliandolos cõ Dios. Lo qual todo ſe ha dicho, para q̃ ſe vea como Chriſto es Sacerdote, no ſegun la orden de Aaron, ſino ſegun la de Melchiſedech, el qual no offrecio ſacrificio de animales, ſino de pan y de vino, que es figura del aquel diuiniſſimo ſacrificio, que cada dia offrece la Igleſia en eſpecie de pan, y de vino. Y aquel pan y vino material, era figura deſte pan y vino Sacramental.

Eſto me parece os deue baſtar hermano, para que entendays auer ceſſado ya los antiguos ſacrificios de la ley. Y ſi quereys ver claro, que no quiere Dios mas eſte genero de ſacrificios, mirad como conſintio que ſe aſſolaſſe el lugar dellos, que era el templo de Hieruſalem, fuera del qual, como diximos, no era licito ſacrificar. Porque conſintiendo el, que faltaſſe lo que era neceſſario para los tales ſacrificios, claramente dio a entender que ya no los queria, deſpues que ſe offrecio aquel ſummo ſacrificio, que por ellos era figurado. Porque ſabemos cierto que las obras de Dios ſon perfectas, como el lo es. Pues ſi tenia prohibido que no ſe offrecieſſe ſacrificio fuera de Hieruſalem, con que otra obra auia de declarar, que ya no le agradauan aquellos ſacrificios, ſino cõ eſta? Eſto declara ſan Chryſoſtomo, por eſte *Chryſoſt. contra Iuda.* exemplo. Si vn enfermo que arde con calentura pidieſſe con grande inſtancia al medico, que le conſintieſſe beuer vna taça de vino, y el ſe la otorgaſſe, mas con tal condicion que no beuieſſe ſino por tal vaſo que el le ſeñalaſſe, y concedido eſto, mandaſſe quebrar aquel vaſo, no os pareſce, que baſtantemente declaraua con eſto que no conſentia en tal licencia. Pues eſto miſmo hizo el dador de la ley, y para moſtrar, que ya no queria aquellos ſacrificios, pues deſtruya el lugar dellos. Y por ſaber eſto los guardadores de aquella ley, en tiempo del Emperador y Apoſtata Iuliano, ſiendo por el induzidos, a ſacrificar, como antiguamente lo hazian, pareſciendole que facilmente los atraeria deſtos ſacrificios a los ſuyos, reſpondierõ, que no podian ſacrificar fuera del Templo de Hieruſalem. Por tãto q̃ les permitieſſe reedificar el Templo, y que luego ſacrificarian. Lo qual ſe començo a hazer con grande feruor

dellos: mas Dios que ya no queria estos sacrifi cios, estoruo estos propositos, y consejos, por que començandose la obra salio fuego de los cimientos y abraso quanto alli auia, como ya en otro lugar mas extẽso referimos. Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con esta razon?

Malac. 1. Mas que es menester razon, dõde tenemos texto expresso del Propheta Malachias: por el qual dize Dios. No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recebire mas offrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre los Gentiles: y en todo lugar se me offrece offrenda limpia. En las quales palabras veys prophetizada por tan claras palabras la cõuersion de las gentes (de que poco ha tratamos) y veys tã bien como con la misma claridad desecha las offrendas, y sacrificios de la ley, los quales (quãto era de parte dellos) no tenian virtud, ni efficacia para santificar los hombres, mas en lugar dellos se offrece aquel purissimo sacrificio del verdadero cordero, representado y offrecido en el Santissimo Sacramento del altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se offrece.

A lo qual tambien acrecentare vna cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon, y authoridad se sigue, y es, que assi como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los queria: assi destruyendo, y deshaziendo aquella republica tan antigua, y tan famosa de los Iudios, de tal modo que no quedasse rastro della, dio a entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Iudios, sino Dios de todas las gentes: pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarcha Abraham, y despues por todos los Prophetas. Y assi dize claramente por Esayas en el capitulo, cincuenta y quatro. *Esai. 54.* El Señor q̃ se llama de los Exercitos, y Redẽptor tuyo, y Santo de Israel: llamarseha Dios de toda la tierra: como si dixera. Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual conuesta la authoridad alegada, dõde el Señor dize, que su nombre es grande entre las gẽtes, y que en todo lugar se le offresce offrenda limpia. *Esai. 11. Rom. 15.* Lo qual tambien testifica Esayas quando dize. Leuantarsea la rayz de Iesse a regir las gentes, y en el tendran ellas puesta su esperança. De modo q̃ este nueuo Señorio y Reyno es vniuersal sobre Iudios y Gentiles sin accepcion de personas. Y por esso el Propheta trae a concordia los vnos y los otros, diziẽdo. Alegraos las gẽtes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendio quando deshizo aquella antigua republica, para dar a entender que no era Dios particular de vn pueblo, sino de todos los pueblos, como lo testificã las authoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa quisiera para que fin assolaua su Templo cõ el Reyno, si queria permanecer toda via en ser Dios de solo el? Y acordaos de lo que al Principio os propuse, que queriendo el Padre eterno embiar su Hijo vestido de carne humana para redemir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo donde el fuesse conoscido, prophetizado, y esperado, y de cuyo linage tomasse carne humana. Pues cumplido esto ya y obrada la Redempcion del mundo no auia causa para tener Dios pueblo particular, pues venia a ser Redemptor vniuersal. Por donde assi como el official que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre sobre que la edifique: la qual quita despues de la obra acabada: assi criando Dios aquel pueblo particular, para lo q̃ esta dicho, cumplido ya esto: no auia para que permanescisse con el titulo que antes tenia de ser particular pueblo de Dios, pues el venia a ser vniuersal Señor de todos.

Catecumeno. No veo cosa que se pueda replicar a essa tan clara razon y discurso, mayormente, siendo confirmada con todos los testimonios de las Escripturas que aueys alegado. Mas cõ todo esso que respondereys a aquellas palabras que muchas vezes repite la Escriptura, quando promulga estas leyes, diziendo, que estas leyes se han de guardar perpetuamente, o eternalmente?

Maestro. El estilo que tienen los Interpretes de la santa Escriptura, es declarar las cosas escuras, è inciertas, por las claras y ciertas. Y pues tã claramente auemos prouado q̃ ya cessaron las ceremonias y sacrificios de la ley, cõforme a esso se ha de interpretar essa palabra, entendiendo por essa perpetuydad todo el tiẽpo que Dios tenia diputado para la guarda della, que es hasta la venida del Saluador. Y desta manera se entiende lo que dize la ley del fieruo, que si despues de passados siete años renunciare el derecho de su libertad, q̃ quedara por fieruo eterno de su Señor: porq̃ essa eternidad se entiende durante la vida de aquel fieruo. Y quãdo el Propheta amenazo a Dauid que por quanto auia mandado matar a Vrias, la espada de Dios eternalmente no saldria de su casa, y

Exod. 21. Deut. 15.

2. Reg. 12.

quando

quando Heliſeo dixo a Giezi ſu criado,que la
4.Reg.5. lepra de Naaman ſe pegaria a el, y a todos ſus decendientes eternalmente, no entendemos, aqui por eſtas dos palabras de eternidad, ſino mucho tiempo. Y de la miſma manera declaramos eſſa eternidad de la duracion de la ley, que es por el tiempo que corria la guarda della: haſta que vinieſſe el que nos auia de dar nueua luz,nueua ley, y nueuo conoſcimiento de las coſas diuinas.

Catecumeno. Satisfecho quedo con eſſa declaraciõ,mas otra coſa me queda q̃ proponeros. Porque parece coſa indecente dar agora Dios vna ley,que por tiempo vuieſſe de ſer reuocada:parece que mas conueniente coſa fuera,dar nos vna ley que para ſiempre duraſſe.

Maeſtro. En las coſas q̃ Dios ordena,y manda,no tiene licencia la prudencia humana,para examinarlas, y medirlas por ſu razon. Lo
Ariſtot. qual aun alcanço Ariſtoteles, porque (como
S.Tho.1.2 ſanto Thomas alega)dixo que los que ſon mouidos por inſtincto,y inſpiraciõ diuina,no hã de tomar conſejo con la razon humana: pues los tales nauegauã por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta q̃ la prudẽcia humana. Y pues Dios ordeno eſto, aſſi como eſta largamente prouado, no tiene aqui lugar de opoſiciõ nueſtra flaca razon,pueſto caſo, q̃ ni aun eſta falta en las obras de Dios, por ſer tan perfectamente traçadas, como lo vereys en eſta:la qual podreys colegir de lo q̃ haſta agora ſe ha dicho, ſi ſupieredes philoſophar en ello. Porque primeramẽte la mayor y mas eſſencial parte de la ley que Dios eſcriuio con ſu dedo,ya diximos que eſſa nunca ceſſo,ni ceſſara jamas:y quanto a las leyes de los ſacrificios de los animales, tambien viſtes, como todos eſſos eran figura de aquel ſummo ſacrificio en que el Saluador offrecio ſu vida por los pecados del mundo y que por eſſo viniendo la luz, y la verdad ceſſauan las ſombras y las figuras. Lo qual demas de la razon, prouamos claramente por la autoridad de Malachias,y por el Sacerdocio de Chriſto, que es ſegun la orden de Melchiſedech,y no de Aaron, y ſobre todo por la ruyna y deſtruyciõ del templo, que era el lugar de los ſacrificios.

Quedanos agora lo judicial, que ſon las leyes, y decretos por donde los Principes, y Iuezes del pueblo auian de ſentenciar las cauſas. Pues a eſto reſpondemos q̃ eſtas leyes eran acomodadas a aquel pueblo, y a aquella prouincia de Iudea dõde moraua. Mas como preſuponemos que el Meſſias venia a ſaluar todas las naciones del mundo,y que en todas ſe auia de predicar,como ſe predico ſu Euangelio,no ſe podia cortar vna ropa,y ordenarſe leyes, q̃ vinieſſen bien para todas las naciones del mũdo. Las quales,quan differentes ſon las tierras, en las lenguas, tanto lo ſon en las coſtumbres, y en los humores,y en las condiciones,y propriedades de las tierras, y de los cielos que las cubren,y alteran con diuerſas influencias. Por tanto era coſa conuenientiſſima,q̃ aſſi la Igleſia por ſu parte,como los Principes y Republicas por la ſuya, ordenaſſen ſus decretos, y leyes,conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es,que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente cõuenia para todos los lugares y tiẽpos: como es diputar ſalarios publicos para los miniſtros de la ſanta Igleſia, y no valer ella a los que de propoſito mataron algun hombre,y otras coſas tales.

Mas para reſponder a todo cõ vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios pueſta para obedecer,y creer a todo lo q̃ el Meſſias nos mandare,y enſeñare. Y aſſi como Dios eligio a Moyſen, y lo hinchio de ſu eſpiritu para promulgar ſus leyes: aſſi eſte Señor eſcogio doze Apoſtoles,ſobre los quales deſcendio el Spiritu ſanto, para que por ellos nos declaraſſe ſu voluntad, mandandonos que le obedeſcieſſemos como a el. Y aſſi les dixo.
Lucæ.10. Quien a voſotros oye,a mi oye,y quien a voſotros deſprecia, a mi deſprecia. Ellos pues
Acto. 15. ayuntados en vno en el primer Concilio que vuo en la Igleſia,determinaron q̃ con la muerte de Chriſto murieron juntamente aſſi la Circunciſiõ,como las otras cargas,y ceremonias de la ley. Y eſto juntamente con todo lo que haſta aqui auemos alegado, baſta para que ſe entienda la verdad de lo dicho.

Y aſſi como ellos inſpirados por el Spiritu ſanto determinaron eſto, aſſi con el miſmo eſpiritu mudaron la guarda del Sabado en la del Domingo. Porq̃ la razon que el dador de la ley ſeñalo para la guarda deſte dia era, porq̃ en el auia acabado la fabrica deſte mũdo,criado para vſo y ſeruicio de los hõbres. Lo qual queria el que en eſte dia penſaſſen, para q̃ dieſſen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nueſtra Redempcion(que es de la Paſſion,y Reſurreccion del Saluador) ſea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ſer diuino que recebimos por eſte bene-

beneficio, que el humano que recebimos por el otro, con mucha razon la santa Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Spiritu santo, mudo la obseruancia del Sabado, en la del Domingo: queriẽdo que empleassemos mas este santo dia en considerar el beneficio de nuestra Redempcion, que el de la creaciõ. Lo qual es muy conforme a lo que el mismo Señor dize por Esayas: mandando que no nos acordemos delos beneficios passados, porque el determina hazer otros nueuos, tales, y tan grandes que nos hagan echar en oluido todos los passados.

Esai. 43.

Catecumeno. Mucho se alegra el entẽdimiẽto humano, quando la razõ concuerda con la Fe, y assi he holgado agora yo con essa razon que me aueys dado, puesto caso que esta mudança de la ley no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios de la Escriptura que aueys alegado. Mas otra sola cosa me queda por pregũtar, qual sea la causa porq̃ en muchas cosas que aquella ley admitia acerca de los casados, y otras semejantes, no se consienten agora en la nueua ley, pues Dios era el consentidor, y autor de aquella.

Maestro. A esso os respondo que no es incõueniente mudarse las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos, y de las personas. Vemos que la misma naturaleza vn linage de manjar diputo para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos sustenta con leche, o con vnas miguillas: mas a los ya criados sustenta con manjares de mas substãcia. Y por esto en aquella tierna edad les prouee de vnos dentezillos flacos: mas despues muda estos, y les da otros mas fuertes para mastigar mãjares mas duros. Pues aueys agora de saber que tambien el mundo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la qual medimos, no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en el se dan. Porque antes de la venida del Saluador, era muy poquita la gracia que comunmente se daua al mundo, y muy pocos los que la tenian. Por lo qual el Apostol llama pequeñuelos en Christo a vnos hombres flacos, è imperfectos, y como a tales dize que les dio leche, q̃ es doctrina facil, differente de aquella que el trataua con los perfectos. Pues conforme a esto dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el autor y fuente de la gracia, la qual nos merecio por aquel diuinissimo sacrificio de su Passion. Y porque entonces auia gracia, auia poca santidad, y poco estẽdida por el mũdo, porque no comprehendia mas que a aquel rincõcillo de Iudea: donde solamente auia amanecido la lũbre de la Fe. Mas con ella auia mas de supersticion, que de verdadera y sincera religion: porque los adalides della, que eran los Sacerdotes y Pharisеos, estauan llenos de auaricia, de ambiciõ, de superstицion, de hypocresia, y de inuidia, por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mũdo, fue despues de la venida del Saluador, donde la gracia se daua en tanta abundancia, q̃ con solo poner los Apostoles las manos sobre los hombres se les daua el Spiritu santo con sus dones. Pues entonces se estendia la gracia, y el conoscimiento de Dios por todas las partes del mũdo, a pesar de todos los Reyes y Emperadores: entõces se leuantaron millares de millares de Martyres, que con fortaleza varonil: mas que digo varonil? cõ fortaleza diuina sufrieron las mas crueles inuenciones de tormẽtos, que nunca fueron vistos, ni ymaginados, y esto no en vna nacion sola, sino en todas las tierras del mundo, que estauan subjectas al Imperio Romano. Entonces se multiplicarõ los exambres de Mõges, que morando en los desiertos haziã vida de Angeles: entonces floresцieron los santos Pontifices, Cõfessores, y los Choros de las Virgines, y estas en tanta abundancia, que como arriba cõtamos, en sola vna ciudad de Egypto auia veynte mil Virgines: como quiera que en el tiẽpo de la ley esta diuina virtud era poco conocida y menos guardada, o se tenia por oprobrio. Pues siẽdo tã gran de la differencia destas dos edades del mundo, aquel prudentissimo legislador, teniendo respecto a la flaqueza de aquella primera edad permitio muchas cosas q̃ agora no se cõcedẽ. Porque dispenso que tuuiessen muchas mugeres, lo qual agora no se concede: siendo cosa tã natural vna muger a vn marido, como los vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otro si, dar libello de repudio a la muger que los descontentaua, porque no la mataſſen. Permitio asu auaricia dar dineros a logro a los estraños: nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual vereys la perfeccion y excelencia della. Dioles tãbien aquellos mandamientos de obras exteriores, porq̃ no estauã aun maduros para leuantar los espiritus

1. Cor. 3.

ritus a las coſas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promeſſas y amenazas, que la ley y los Prophetas proponian en aquel tiẽpo ſon bienes, o males del cuerpo, como a gente tan de carne que eſto principalmente los mouia, ſiendo ſin cõparaciõ mayores los bienes eſpirituales y eternos, que todos los corporales, aunq̃ deſtos tãbien alguna vez ſe haze mencion, pero eſto es pocas vezes, porque llamaua Dios a la puerta donde le auian de reſponder. Pues que mayor argumento de la imperfection deſte pueblo, q̃ venir a reſoluerſe en dezirles Dios. Si quiſiere des guardar mis mandamientos, gozareys de los bienes de la tierra? Pues ſiendo tan grande la differencia que ay entre eſtas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez, y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la Diuina Sabiduria (que como madre piadoſa ſe acommoda a nueſtra flaqueza) diuerſas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon: y que permitieſſe algunas coſas en aquella tierna edad, que en eſta no ſe conſienten?

Catecum. Concluydas ya todas mis preguntas, vna ſola me queda por proponer, que es, la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixo, que no venia el a quebrantar la ley, ſino a cumplirla.

Maeſtro. A eſſa pregunta reſponde el Maeſtro que nos vino del cielo, el qual acabãdo de dezir eſſas palabras, declara de la manera que la entiende, que es de la manera que el vino a cũplir y perfectionar eſſa ley. Porque, començando por la ley que dize. No mataras, en la qual ſe prohibe el homicidio, paſſa el mas adelante, prohibiendo la yra del coraçon, y las palabras injurioſas de la boca, que muchas vezes abren camino para eſſe homicidio. La ley prohibe el adulterio cõ la muger agena: mas el refrena la viſta de los ojos, y la codicia del coraçon, que diſponen para eſſe adulterio. La ley permite que ſe de libello de repudio a la muger que deſcontentare a ſu marido, mas el no conſiente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que caſa con ella por adultero. La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mentira, ni en verdad lo juremos, para que aſſi eſtemos mas lexos de jurarlo en coſa q̃ no ſea verdad. La ley manda que amemos a nueſtros amigos, mas el quiere que amemos tambien a los enemigos, y nos aconſeja que roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien, y aſſi miſmo nos aconſeja que no reſiſtamos a los q̃ mal nos hizieren, y que ſi quiſieren tomarnos la capa, dexemos tambiẽ el ſayo, antes que trauar pendencias, y traer pleytos de q̃ ſuelen ocaſionarſe odios y malquerẽcias. Veys aqui pues hermano como el miſmo Saluador que dixo aquellas palabras declaro luego por eſtos exẽplos la verdad de lo dicho.

Mas tambien quiero q̃ ſepays, que ay otros mandamientos en la ley, los quales cõ mucha razon y con mucho conſejo fueron dados en aquel tiempo, y a aquel pueblo, el qual como eſtaua por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no ſe inficionaſſe en ſus vicios con la vezindad dellos. Y por eſto quiſo aquel diuino legiſlador differenciarlo dellos en todas las coſas que ſiruen al vſo de la vida humana, como es en la differencia de los manjares, en los veſtidos, en la manera de labrar y ſembrar la tierra, y en otras coſas ſemejantes, que de ſuyo ſon indifferẽtes, para que, como ya diximos, la differẽcia en eſtas coſas que pertenecen al cuerpo, los mouieſſe a otra differencia mas importante, que era en las coſas del eſpiritu, y les hizieſſe aborrecer los vicios y coſtũbres de aquellos cuyos manjares tenian por ſu zios y abominables.

Pues eſtas leyes de coſas que de ſuyo eran indifferẽtes (mas neceſſarias para aquel tiempo, y para el fin ſuſodicho) tambien vino a cumplir nueſtro Saluador, mãdandonos las guardar en otro ſentido eſpiritual que en ellas eſta encerrado, que es mas alto, y mas digno de la ſantidad y ſabiduria de aquel ſupremo legiſlador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley ſacrificar vn Toro, y vn chibato, mandanos en lo vno mortificar el pecado de la ſoberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que le offrezcamos animal ſin cola, y ſin oreja, enſeñanos, q̃ no le agrada ſeruicio hecho contra obediencia, y ſin perſeuerancia. Y quando veda que no le offrezcamos aue de rapiña, enſeñanos, que no le agrada el ſacrificio que ſe le offrece de hazienda agena. Mas quando manda que le offrezcamos palomas, pidenos ſimplicidad, quãdo tortolas caſtidad, quando corderos manſedumbre. Las quales virtudes ſon mucho mas agradables a Dios, que los ſacrificios deſtos animales.

Ay tambien otros mandamientos, que tomados

mados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religion, ni dignas de tal legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Iudios por vn linage de superstició, como arriba tocamos. Las quales demas del sentido de la letra contienen sentidos espirituales, que son documentos y mandamientos saludables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dize la ley. No comas puerco, quiere dezir demas de la letra, no seas suzio, ni deshonesto. Quando dize. No comas cosa con sangre, quiere dezir no desees la muerte, ni tengas odio a tu proximo. Quando dize: No comas aue de rapiña, quiere dezir, no oprimas a los que poco pueden, ni seas robador de la haziẽda agena. Quã do dize: No ataras la boca al buey que trilla, quiere dezir, no defraudaras al trabajador de su jornal. Quando dize: No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere dezir, no des affliccion al affligido. Quando dize: No siembres la tierra de diuersas simientes, quiere dezir, no juntes con la simiente de la palabra de Dios, doctrina vana y peligrosa. Quãdo dize: No ares la tierra con buey y asno, te amonesta que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni te quieras ygualar en los trabajos.

Y quando manda que no se vistan los hombres de ropa texida de lino, y lana, manda que no sean doblados, sino sencillos y claros. Porque de lino se haze la vestidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir, no te vistas de lino y lana, es dezir, no tengas vna cosa dentro, y otra muestres defuera, esto es, no seas dissimulador, ni falso, ni engañador, no tengas dos caras, q̃ es lo q̃ el Ecclesiastico dixo. No tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna cosa en el coraçon, y muestres otra engañosamẽte en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entendereys hermano, con quanta razon dixo el Saluador, que no venia a quebrar la ley, sino a cumplirla: porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley, que como suena la letra della. Porque de otra manera, que religion, o santidad auia en no vestirse los hombres de lino y lana? o en arar, o sembrar la tierra de la manera que la ley mãdaua? Y esto entẽdieron luego los fieles despues de la venida del Saluador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Hystoriador, entre los Iudios, el qual refiere: que desta manera sabian muy bien philosophar los fieles de los Iudios que hazian vida santissima junto a Alexandria, como arriba diximos.

Matth. 5.

Catecumeno. En gran manera he holgado Maestro con essa manera de philosophar y de entender la santa Escriptura: porque essa interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma santidad, y bondad, no huelga, sino con lo que es conforme a toda virtud y santidad.

Dialogo decimo, en el qual se trata de la ceguedad, y miserias en que viue la parte de los Iudios, que no han recebido la Fe del Saluador.

Catecumeno.

COncluydas estas pregũtas, quedame agora por proponer otra, q̃ por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeys que el pueblo de los Iudios, fue escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que a el señaladamente fueron hechas essas tan magnificas promesas de las riquezas de Iesu Christo nuestro Señor, no de las temporales, como aueys muy bien aprouado, sino de las espirituales, que son, como dixistes, bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, paresce por los nõbres de aquellos a quien estos bienes se prometen, que son casa de Iacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de Dauid, y otros tales. Y assi dize Dios por Zacarias. Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre todos los moradores de Hierusalem espiritu de gracia y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalẽ entẽdemos todo el Reyno, q̃ es por la parte principal de todo, que es figura muy vsada en la Escriptura, y el mismo Dios en el capitulo quarenta y tres de Esayas, hablãdo con su pueblo debaxo del nombre de Iacob, dize assi. Esto dize Dios, q̃ crio a ti Iacob y cõfirmo a ti Israel: No temas, porq̃ yo te redemi, y te llame por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Y en el capitulo siguiente, hablãdo cõ el mismo Iacob dize. No temas sieruo mio Iacob, porq̃ yo derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porq̃ no entendiessemos esto como la letra suena, declara luego que agua sea esta, diziendo. Derramare mi espiritu sobre tus ojos, y mi bendiciõ sobre los que de ti nacieren, y floreceran en la tierra como los sauzes par de las aguas. Destas autoridades

Zacha. 12

Esai. 43

Esai. 44

dades ay otras muchas. Porque todas las gracias, y riquezas que se prometen al mundo, se prometẽ debaxo destos nombres susodichos. Pues siẽdo esto assi, parece q̃ hã de ser participantes destas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que esta ciega en su incredulidad. A esto querria Maestro que me respondiessedes.

Maestro. Muchas cosas se me offrecen para responder a essa pregunta. Y porq̃ no aya confusion donde ay muchedumbre, trabajare por guardar en esta materia la mejor ordẽ que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Saluador se vuo con esse pueblo, y el respecto que le tuuo, y las mercedes que le hizo, aun en tiempo que estaua tan fresca, y tan corriendo sangre la memoria del pecado, que contra el auia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor quando se descubrio al mundo, y comẽço a predicar, anduuo siempre entre ellos alũbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida santissima, curando todas sus enfermedades, y atrayendolos a la Fe con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embio sus Discipulos a predicarles, mando, que no fuessen a las tierras de los Gentiles, sino a las ouejas, que perecieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo todos los Apostoles exercitauan los mismos officios en la ciudad de Hierusalem, hasta que se repartieron por el mundo. Y de los Discipulos, que desampararon a Hierusalem despues del Martyrio del bienauenturado san Esteuan, escriue san Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando a solos los Iudios, y no a los Gentiles, y de san Pedro y san Iuan, que eran las columnas de la Iglesia, escriue el mismo san Lucas, que se dieron las manos con san Pablo y san Bernabe, repartiendo la predicacion de tal manera, que el bienauenturado san Pablo, y san Bernabe predicassen a los Gentiles, y ellos a los Iudios. Pues que dire de la santidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Iudea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalem? Porque de todos los fieles desta ciudad, dize el mismo Choronista san Lucas, que siendo tantos, tenian todos vn coraçon, y vna anima en Dios. Y de todos dize, que vendian sus haziendas, y ponian el precio a los pies de los santos Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necessitados, como les paresciesse. De todos dize q̃ cada dia perseueraũ en oracion en el Templo, y boluiendo a sus casas, recebian la sagrada communion con simplicidad de coraçon, y que cada dia crecian en santidad y temor de Dios, y eran llenos de las consolaciones del Spiritu santo. Y dellos dize san Pablo otra mayor fineza de su virtud, que sufrieron, no solo con paciencia, mas con alegria, ser robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la santidad, y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandescer la Fe y santidad de los fieles de Thessalonica, a quien escriuia, dize que auian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Iudea, padesciendo con grande Fe las persecuciones, que ellos por la misma causa padesciã. Grandes alabanças son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos, para q̃ por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy biẽ vn Sabio) assi como la piedra que llaman Toque, declara la fineza del oro, assi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso que ningun caso haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo.

Pues por aqui vereys, quan libremente comunico el Señor a esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaua tan fresca la culpa passada.

Pues que dire de aquella santidad admirable de los fieles que auian creydo de la Circuncision en la ciudad de Alexandria? La qual por ser vna de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me parescio referir en este lugar, con las mismas palabras que las refiere Philon grauissimo author entre los Iudios: el qual cuenta sus marauillosas virtudes senzillamẽte sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veya y sabia dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas cosas se desapropriauan de sus possessiones, y bienes temporales. Y desta manera desarraygauan de sus coraçones todo el cuydado y solicitud del mundo, dexando las ciudades, y saliendose a viuir por las huertas, y por vnas pequeñas caserias, apartandose de la conuersacion de los hombres de estraños exercicios, y propositos: porque hallauan por experiencia, que las platicas y conuersacion de los tales son impedimiento a los que desseã subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo, hablando dellos dize assi. Por muchas partes

del

del mundo esta derramado este linage de hõbres, ca no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente barbara: dado, que mayor copia dellos ay en Egypto, y por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como tierra fertil y gruessa, pero mas abũdante de sabiduria, que de pan lleuar. Su comũ assiento es sobre el lago llamado Marian, dõde ay vnos pequeños cerros, que les dan conueniente abrigo, y ayres tẽplados. Viuen apartados en diuersas congregaciones: y en cada apartamiento ay vna cosa consagrada a oracion, a quien llaman monasterio, o senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra, ayuntamiento de santos, donde se recogen, y communican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, y de los Prophetas, y de los hymnos, que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, pertenecientes a religion. Y doctrinados por los auisos y disciplina de las Escripturas, cada dia cobran mayores fuerças, para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia, dende que amanece hasta la tarde, aprendiendo, no solamente la letra de la sagrada Escriptura, mas los mysteriosos sentidos de la ley, por las declaraciones de los Santos. Porque tienen por cierto que quanto en la ley esta escripto defuera, es debaxo de los grandes Sacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los padres antiguos, inuẽtores de su manera de viuir, de la forma de entender los secretos de la Diuina Escriptura, cuya doctrina siguen confiadamẽte, como de sus adalides. Por lo qual son enseñados a entẽder las santas Escripturas, no a sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal que tiene cuerpo: que es la letra, y lo que a la vista se representa: y tiene anima, que es el sentido espiritual, y inuisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vedriera, los marauillosos secretos.

Y no solamente cantan los hymnos, que les dexaron sus mayores: mas de nueuo componen otros, los quales ordenados por sus rithmos, y consonancias, cãtan cõ suaue melodia. Principalmente se fundan en estrecha cõtinencia, como vaso de todo el edificio espiritual: sobre la qual leuantan todos sus santos exercicios. Ninguno dellos come ni beue antes que el se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necessidad corporal. Algunos ay que vienen a comer despues de tres dias, aquellos a quien afflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan de la alta sabiduria y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina Escriptura, tan afficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se oluidan de los corporales hasta el sexto dia, y entõces comen, no con desseo, ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compañia de tales varones ay algunas mugeres, de las quales, algunas hasta la vejez han perseuerado Virgines: guardando la entereza de su cuerpo: no necessitados, mas por la deuociõ de su anima: y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el coraçon, mas con el cuerpo, y porque tienẽ por cosa affrentosa ensuziar el vaso dedicado a la sabiduria diuina, y conocer humano ayuntamiento, aquellas que desséan gozar de la cõpañia Sacrosanta y immortal del Verbo diuino: de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las cõgregaciones moran a parte los hombres, y a parte las mugeres.

Despues de esto cuenta el sobredicho Autor, q̃ celebrauan santas vigilias por la manera que nosotros acostumbramos: mayormente en los dias, en que hazemos memoria de la Passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en liciõ de Escripturas santas. Assi mismo cuenta la forma, que teniã en sus officios diuinos: como en medio se leuantaua vno, y cantaua Psalmos cõ honesta, y graue melodia: y cantando este vn verso, todo el coro respõdia otro: y que en los tales dias no dormian las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda, ni beuiã vino, ni gustauan algun guisado de carne: mas solamente se mantenian con pan y yeruas con sal, y su beuer era sola agua. Tambien describe la forma, de como los Sacerdotes y ministros exercitauan sus officios, y la preeminencia que sobre todos tenia la dignidad Episcopal, y otras muchas conformes a la vida y cõuersacion de los que en nuestros tiempos se apartan de las Iglesias, y

sias, y Monasterios a vida santa y religiosa.

Todo lo susodicho es deste grauissimo Author Philon: donde vemos quanto floresció en aquellos tiempos la santidad, y la gracia en los fieles, que creyeron de la Circuncision: pues la vida que aqui se escriue con tantas virtudes, y señaladamente con tan marauillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabo aqui la Fe y deuocion de los fieles deste linage: porque antes de la destruycion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que alli sucedio, siempre permanecio la Fe, por la vigilancia de los Obispos, que gouernaron aquella Iglesia, hasta el tiempo del Emperador Adriano: en el qual se amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez destruydos, y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quinze succeciones de Obispos por estas palabras. Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quinze succesiones de Obispos: los quales todos fueron de generacion antigua Iudios, pero despues de conuertidos, muy firmes en la Fe, y tales, que fuerõ hallados dignissimos del Sacerdocio, por aquellos que podiã juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar, sino que de ellos se allego y conseruo la Iglesia, començando de los santos Apostoles, y succediendo varones notables hasta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obispos, el primero fue el bienauẽturado Santiago, pariente del Señor: despues de el fue elegido Simeon, el tercero Iusto, y el quarto Zacharias, Thobias el quinto, el sexto Benjamin, el septimo Iuan, y el octauo Matthias, el nono Philippo, el decimo Seneca, vn decimo otro Iusto, el duodecimo Leui, el decimotercio Effren, el decimoquarto Ioseph, el decimoquinto, y postrero Iudas. Hasta aqui son palabras de Eusebio, por las quales vemos como se continuo la Fe y religion de los fieles de Hierusalen, hasta el tiempo desta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo feruor poco a poco se fue disminuyẽdo. Y lo mismo tambiẽ acaecio a los fieles que auiã creydo de los Gentiles. Los quales vinieron a descaer de aquel perfectissimo y santissimo estado, en que viuian en la primitiua Iglesia, a este que agora vemos, y lloramos. Y otro tãto acaecio a los hijos de Israel, acabando de conquistar la tierra de promission. Porque estando frescas las marauillas, que Dios nuestro Señor auia obrado por ellos en aquella conquista, y siendo viuos los que las auian visto, perseueraron este tiempo en la santa Fe, y lealtad que deuian a su libertador, mas muertos estos, començaron a entregarse al seruicio de los Idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, sino antes, como el es redõdo, assi anda siempre rodando de vnas cosas en otras, y siempre para peor.

Eccl. hist. lib. 4. c. 1.

Lo qual tambien auemos visto por experiẽcia en todas las Republicas del mundo y particularmente en la de los Assirios, Athenienses, Lacedemonios, Persas, y Romanos: los quales Romanos, auiendo subido de pequeños principios, a grãde estado, por guardar la justicia y disciplina deuida, assi en la paz como en la guerra, affloxando despues en ella, vinieron a perder lo que con ella auian ganado.

Por donde juntamente se compara nuestra vida con las pesas del Relox, que nunca estan en vn ser, sino siempre tiran para baxo, lo qual haze nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como a su proprio elemento. Por lo qual no es de marauillar, que el rigor de aquella antigua desciplina, y el feruor de la Charidad aya por curso de tiempo, venido en tanta diminucion, mayormente auiendo faltado aquellos santissimos varones Apostolicos, y santos Padres, que con palabras, y exemplos, y santos milagros lo atizauan y encendian. Este sea pues el primer fundamento, y presupuesto en esta materia.

§. I.

¶ El segundo sea que en la venida de nuestro Saluador, parte deste pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos representó el santo Patriarcha Iacob, que quedo coxo de vn pie, y sano del otro, quãdo el Angel le toco en el muslo, de donde aquel pueblo descendia, significando en esto (como adelãte trataremos) que parte de sus hijos auian de estar sanos en la Fe, y parte coxos, y faltos en ella: que es lo que el santo Simeon prophetizo a la Virgen, diziendo: la venida de su hijo auia de ser para leuãtamiẽto de muchos, y cayda de otros, no por el, sino por culpa de ellos. Prouemos agora esto mismo por las escripturas de los santos Prophetas. Y quanto a los primeros, dize el santo

Genes. 32.

Prophe-

Esai. 4. Propheta Esayas en el capitulo quarto. En aquel dia la planta del Señor Dios de los exercitos sera magnifica, y glorioſa, y el fruto de la tierra muy alto. Y alegrarſe han los q̃ fueron ſaluos del pueblo de Iſrael. Y ſera aſsi: los que quedaren en Sion y eſtuuieren en Hieruſalem ſeran llamados ſantos todos los que eſtan eſcriptos en el libro de la vida en Hieruſalem, ſi lauare el Señor las immundicias de las hijas de Sion, y la ſangre de Hieruſalem con eſpiritu de juyzio, y de ardor, que es con eſpiritu de *Tſal. 10.* temor, y amor de Dios. Y el miſmo Propheta declara, que auian de ſer pocos, los que auiã de creer, diziendo. Si el numero de los hijos de Iſrael fuere como las arenas de la mar, las reliquias, que es la menor parte dellos ſe ſaluaran.

Tambien en otros muchos lugares ſe declara, y prophetiza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y ſeñaladamente en la pro- *Dan. 9.* phecia de las ſemanas de Daniel, en la qual dize, que deſpues de las ſeſenta y dos ſemanas auia de ſer muerto Chriſto, y que no ſeria ya pueblo el que lo auia de negar. Pues claro eſta que el pueblo que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo miſmo dize el ſanto Propheta *Eſai. 55.* Eſayas en el capitulo cinquenta y tres, q̃ todo trata de la paſſion, que fue ocaſion de la ceguedad de muchos. Y aſſi comiẽça el capitulo, diziendo. Señor quien cree a las palabras que de vos auemos oydo? y el braço del Señor a quiẽ ha ſido deſcubierto? Y luego mas abaxo dize. Deſſeamos verle deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que ſabe de enfermedades, y ſu roſtro eſtaua como eſcondido, y deſpreciado: y por eſſo no lo conociamos. Y en el fin deſte capitulo dize: que eſte Señor, cuya innocencia auia declarado, auia de ſer tenido, y reputado por vno de los hombres malos. Allende de eſto el miſmo ſanto Propheta en aquella gran viſion, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mando, que denunciaſſe al pueblo, que auia de cerrar ſus ojos, y tapar ſus oydos, y endurecer ſu coraçon: y que por el pecado de eſta ceguedad, la tierra auia de ſer deſtruyda, y aſſolada, como agora lo eſta: y en el *Eſai. 49.* capitulo quarenta y nueue, que todo trata de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto: hablãdo el Hijo con ſu Padre eterno dize aſſi. Eſto dize Dios, el qual dende el vientre de mi madre, me hizo ſu ſieruo, para reduzir a Iſrael a el, mas Iſrael no ſera reduzido. Eſto dize, porque eran muchos mas los que no auiã de creer, que los que auian de creer. Y por la miſma razon dixo el Señor por el ſanto Propheta Malachias. No tengo ya mi voluntad con voſotros, ni recebire mas offrendas de vueſtra mano: porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar ſe me offrece vna offrenda limpia. Pues con que palabras ſe pudiera mas diſtinctamente declarar la incredulidad, de la mayor parte deſte pueblo: pues dize el miſmo Señor, que ni tenia ſu voluntad con ellos, ni recibiria offrendas de ſu mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con eſta tan clara Prophecia? Mas el muy ſanto Propheta Eſayas en el capitulo ſeſenta *Eſai. 63.* y tres juntamente declara que del miſmo pueblo vnos auiã de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dize aſſi. Acordarmehe de las miſericordias de nueſtro Señor Dios, y alabarlohe por todas las coſas, que nos dio: y por la muchedumbre de los bienes, que hizo a la caſa de Iſrael, ſegun ſu benignidad, y muchedumbre de miſericordias. Y el dixo eſte pueblo es mio, y hijos que no me han negado y el ſe hizo Saluador dellos.

Eſto dize de la Fe de los primeros, mas de los ſegundos dize luego. En todas las tribulaciones de ellos no ſe atribulo, y el Angel de ſu cara los hizo ſaluos, y por la benignidad, y amor, que les tuuo los redimio, y los traxo ſobre ſi, y enſalço todos los dias del ſiglo, mas ellos le prouocaron a yra, y affligieron el Spiritu ſanto ſuyo: y con eſto el ſe hizo ſu enemigo, y el miſmo los deſtruyo. Haſta aqui ſon palabras del ſanto Propheta, en las quales vereys como encarece la grauedad de eſte pecado, haziendo mencion de los beneficios recebidos. Porque dõde dize. En todas ſus tribulaciones no fue atribulado, quiere dezir, que nunca ſe canſo, ni ceſſo de ſocorrerles en todas las tribulaciones, que ſe les offrecierõ. Y añade mas que el Angel de ſu cara los hizo ſaluos: por el qual Angel (que quiere dezir menſagero) entiẽde al hijo de Dios, que fue embiado por el Padre Eterno a eſte mũdo a ſaluarnos. Y dize mas, que los redimio, y traxo ſobre ſi. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo, que los traya en ſu vientre, y en ſus miſmas entrañas, y que los leuãto, y enſalço en todos los ſiglos paſſados. Eſto es lo q̃ hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizierõ, fue que lo prouocaron a yra con ſus pecados, y affligie-

ron

ron el Spiritu santo suyo,resistiendo a sus santas inspiraciones,y mandamientos, y tras desto pone el castigo de esta rebeldia , diziendo, que el mismo Dios de amigo se les boluio enemigo:y el que antes los amparaua , y tomaua la voz por ellos,tomo las armas contra ellos. Deste mismo estilo vso el Propheta Natan,
2. Reg. 12 para affear el pecado de Dauid,contando primero los beneficios, que Dios nuestro Señor le auia hecho,para encarecer el pecado que el auia cometido. Tenemos , pues por estas authoridades aueriguado este fundamento , que propusimos : conuiene a saber , que parte de aquel pueblo auia de creer,y parte no auia de creer.

Isai.63.

Catecumeno. Aueys prouado Maestro tan claramente lo que propusistes,que no aura persona tan ciega que no lo confiesse.

Maestro. Pues lo dicho es hermano vna clarissima luz , para entender las escripturas de los santos Prophetas:y los que sin esta candela las leen,facilmente seran engañados , como se engañan los que hasta oy dia no creen.Porque bien miradas las escripturas propheticas (como son de cosas aduenideras) vnas vezes amenazan castigos de Dios,otras prometen fauores y gracias suyas.Lo qual es tã ordinario entre ellos,que en vn mismo capitulo prophetizan grandes fauores de Dios nuestro Señor, y de ay,a quatro renglones dan la buelta y paresce que deshazen quanto auian prometido, amenazando grandes calamidades y açotes. Lo qual es cosa que muchas vezes pone a los lectores en confusion,pareciendoles q̃ se contradizen vnas sentencias a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender q̃ quantas vezes nuestro Señor Dios por su Propheta promete fauores y gracias,habla cõ sus fieles sieruos , mas todas las vezes que amenaza castigos,açotes,calamidades,y desamparos, habla con los malos:a cuya maldad se deue tal
Rom.2. galardõ. Y esto es lo que dixo el Apostol, yra y indignacion,y tribulacion,y angustia,para el anima del que viue mal,ora sea Iudio,ora Gẽtil,y por el contrario , gloria , honra , y paz a quien haze bien , sea Iudio , sea Gentil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y auiso muy necessario para entender las escripturas de los santos Prophetas: porque sin este auiso a quiẽ no pusiera en confusion esta postrera prophecia que alegamos,en la qual el santo Propheta Esayas con la misma tinta que acabo de prophetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israel , amenaza luego la destruycion dellos?

Mas esta confusion cessa,considerando que en la primera parte habla con los buenos y en la segunda con los malos.

Catecumeno. Muy bien me parece essa regla, mas desseo saber que amenazas son essas q̃ se prometen a los malos , y que promesas son las que se pertenecen a los buenos.

Maestro. Las promesas ya vos las propusistes : mas las amenazas y castigos son tales,que no podran dexar de quedar como atonitos, quantos las leyeren: porque son proporcionadas al pecado,porque se dieron,que fue el mayor de los pecados del mundo. Porque en el Psalmo sesenta y ocho,que todo dẽde el principio hasta el fin trata de la passion,prophetiza Dauid luego las calamidades,y plagas , que auian de venir por este pecado:y prophetiza las por via de maldicion , para mayor terror y espanto. Y assi acabando el mismo Señor de dezir en este Psalmo. Dieronme en lugar de manjar,hiel,y en mi sed dieronme a beuer vinagre , prosigue luego el santo Propheta las maldiciones hablando con Dios nuestro Señor en esta forma. Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su pecado,y su escandalo. Por las quales palabras(como el bienauenturado Apostol declara)se entiẽde la mesa,y pasto de las santas Escripturas que es proprio mãtenimiento de las animas.Porque los que estã obstinados en su incredulidad , de las mismas escripturas, que auian de ser luz , y manjar de sus animas , sacan tinieblas , y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el santo Propheta, en la segũda maldicion,diziendo.Sean escurecidos sus ojos , para que no vean , y haz Señor que anden siempre abatidos , y auassallados. Derrama sobre ellos tu yra,y el furor de ella los comprehenda. Sea su habitacion desierta,que no aya quien habite en sus moradas, porque ellos perseguieron a quien tu auias herido , y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acrecienta Señor pecados sobre los pecados de ellos,y nunca entren en tu justicia:sean borrados del libro de la vida,y no seã escriptos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del santo Propheta, y todas son las mayores maldiciones , y calamidades, que se puedẽ pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos , y desterrados de sus casas,y ser sus moradas desiertas:porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedir a

Psalm.68.

Dios

Dios nuestro Señor que permita ser escurescidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras: y q̃ sean desamparados de la santidad, y justicia, y finalmente q̃ seã borrados del libro de la vida, q̃ cosa se puede pẽsar mas horrible, y no callo el santo Propheta la causa de tan grandes açotes, quando dixo. Porque ellos hirieron a quien tu heriste: y acrecẽtarõ los dolores de mis heridas. Que acrecentaron? Claro esta que escarnios y injurias, y diziendo que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender que el por su ardentissima charidad quiso que su vnigenito hijo se offreciesse en sacrificio por los pecados del mũdo. Por lo qual se dize q̃ el lo hirio y entrego ala muerte.

Catecu. Espantado estoy Maestro de tales amenazas: las quales me hazen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados essos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esso contra la charidad.

Maestro. No se ha de creer que el santo Propheta lleno del Spiritu santo desseasse, y pidiesse maldiciones tan crueles a sus proximos. Mas es estilo de la escriptura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo vso Moysen, quando prophetizo las calamidades que Dios auia de embiar a su pueblo, si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dize assi. Sea el cielo que esta sobre ti, de metal: y la tierra que pisas, de hierro, y en lugar de agua embie Dios sobre ella polvo, y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entregue te Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los Reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aues del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas prophetiza alli este Propheta por via de maldiciones. Mas esta claro que estas no eran maldiciones que el santo varon echasse al pueblo, que el tanto amaua: pues se puso a pedir a Dios que le borrasse del libro en que le tenia escripto, sino le perdonaua el pecado cometido en la adoracion del bezerro, mas prophetiza estas tã grãdes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graueza del pecado porque fueron embiados. Pues dezidme que pecado se cometio jamas en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios a quien en pago de tantas misericordias, y beneficios, procuraron la muerte, con tan ignominiosos tormentos. Y no son menores las calamidades que se prophetizan en el Psalmo sesenta, y ocho que comiença: *Deus laudem meam ne tacueris, &c.* Las quales podeys vos leer: porbue yo no quiero referir aqui cosas tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas prophecias que hablan con la parte de los incredulos, y pronostican su ceguedad, y obstinaciõ y el desamparo de nuestro Señor Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padescer entre las gentes. Esto vos lo veys, y todo el mundo lo vee. Por donde entendereys que Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar, grande en los açotes, y grãde en las merçedes: grande en el amor que tiene a los buenos, y grande en el aborrescimiento que tiene a los malos: porque lo vno y lo otro pertenesce a la grandeza de su bondad.

Deut. 28.

Pues conforme a la regla ya dicha, assi como aquellas tan grãdes promessas que al principio propusistes, pertenecẽ a la parte del pueblo, que ricibio a su verdadero Rey, y Saluador, assi estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibio, mas antes le procuro la muerte. Y deste pecado dixo Dios a Moysen en el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, que el auia de ser el vengador: significando en esto, que la tal vẽgança auia de ser grande. Porque es lenguaje de la santa Escriptura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize. Dia de Dios, o monte de Dios, &c. Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me paresce q̃ esta bastantemente respondido a la duda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la grauedad del pecado cometido en la muerte de nuestro Saluador, pareceros ha justissimo todo esse castigo, y desamparo que dezis. Porque, como ya diximos, si quantos pecados se han cometido en el mundo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesara mucho mas que todos los otros jũtos. Vemos que nuestro Señor Dios por el pecado de la Idolatria desamparo los diez Tribus de Israel, y los desposeyo, de la tierra de promission que les auia dado: y entrego en poder de los Assyrios, y consintio que fuessen derramados por todas las naciones del mũdo (sin que esta captiuidad fuesse reuocada) y assi mis-

mo

mõ consintio, que el Tribu de Iuda que queda ua, fuesse por el mismo pecado lleuado captiuo a Babylonia, y aquel magnificentissimo Templo arrasado por tierra y abrasado. Pues no eran estos simientos de Abraham? no eran hijos de Israel, no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vnas vezes padre, y otras esposo suyo? no los saco el de Egypto con tantas señales y marauillas? y tomo vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Synai? y los traxo (segũ el dize) como aguila sobre sus ombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y cõ todo esso quando fueron desobedientes a las leyes de su libertador, y adoraron dioses agenos, los desamparo, y (como dize Hieremias) desecho su altar y maldixo el lugar de su santificacion, y los entrego a tan crueles y torpes enemigos, que deshonrassen las Virgines de Sion, y vsassen tã abominablemẽte de los moços de Hierusalem. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa de mucha consideracion: la qual es, que aunque el amor de Dios nuestro Señor para con sus sieruos sea como de padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las santas Escripturas) pero mas semejante es el amor del marido a la muger, que el del padre al hijo. Porque esto es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo: como lo vemos en el amor, q̃ el santo Propheta Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor que este (como se vee por las palabras que dixo nuestro primero padre a Eua) con todo esso es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus sieruos: porq̃ siẽdo ellos fieles y leales a Dios nuestro Señor, tiene en el mas que padre y que esposo, mas si fuerẽ desleales, en esse punto los echara en el profũdo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y assi lo hiziera con aquel sapientissimo Propheta Dauid quando adultero, y con san Pedro, quando le nego (siendo antes sus grandes amigos: sino hizieran penitencia) cada qual de su pecado. Por donde yo os confiesso, que aũ que la Synagoga aya sido esposa muy amada de Iesu Christo nuestro Saluador (la qual trata el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues q̃ ella cometio adulterio con los Dioses agenos, ya veys quan espantosamẽte la castigo. Pues como el pecado de la muerte de nuestro Saluador, aya sido sin comparacion mayor, que marauilla es (como dixe) padecer agora esta parte del pueblo su sodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo nuestro Señor por Hieremias. Boluiose mi heredad contra mi, y dio contra mi vozes, como vn Leon de la montaña, y por esso la aborreci.

Genes. 2

§. II.

¶Todo esto que hasta aqui auemos dicho, declaro diuinamente el Apostol san Pedro en la carta que escriuio a los discipulos que auian creydo, assi de Iudios como de Gentiles, los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia, y Bithinia, alegãdo para ello el testimonio de Esayas por estas palabras. Yo (dize Dios) põdre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta hõra se offrece a vosotros los que creeys, mas para los que no creen, esta piedra, que se a de poner en la cabecera desta obra, ha de ser piedra en que han de tropeçar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito a la palabra del santo Euangelio, a lo qual estauã obligados. Mas vosotros que creystes, soys linage escogido, Sacerdocio Real, gente Sancta, pueblo que nuestro Señor Dios adquirio para si, para que prediqueys las virtudes de aquel Señor que de las tinieblas en que viuiades os saco, y llamo a esta admirable luz, que es al conoscimiento del mysterio de su santo Euangelio. Veys aqui hermano resumido quãto auemos dicho donde vereys quan desiguales sean las suertes destas dos differẽcias de gẽtes, esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia que se offrecen a los que fielmente creyeron, y el escandalo y tropieço, y caymiẽto de los que no quisieron creer, pues para los vnos Iesu Christo es piedra fundamental, que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan y se hagan pedaços.

1. Pet. 2.

Y pues los fieles, que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser muchos mas en numero que los que auian de creer de la Circuncision: no es marauilla que se dè a estos el principal lugar en la Iglesia, como a parte mayor. Y porque esto no os

escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Esayas por estas palabras. No diga el hijo del estrangero que se llega al Señor. Ha me apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el Eunucho, yo soy vn arbol seco: porque esto dize el Señor a los Eunuchos, q̃ guardaren las leyes de mi amistad, dare dentro de mi casa, y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamas perezca, llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los Iudios, y estrangeros a los q̃ creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales hasta entonces estaran fuera de la casa de nuestro Señor Dios. Y a estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas que es a los que creyerõ de la Circuncision por la razõ susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar dende el principio del mundo anteponiendo los hijos segũdos a los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Cain y Abel, antepuso Dios nuestro Señor el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fuerõ Esau, y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy mas al proprio se represento esto en el Nascimiento de los dos hijos de Iudas, que fueron Phares, y Zaran. De los quales al tiempo del parto saco primero la mano Zaran, al qual ato la comadre vn hilo colorado, diziendo, este sera el primero: mas luego este retraxo la mano, y tomo le el otro la delantera, despues del qual salio el que pretẽdia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios, y otro de Gentiles: de los quales aquel saco primero la mano, porque primero comença a seruir a nuestro Señor Dios, y poner por obra sus mandamientos: mas despues la retraxo, quando vna parte del no quiso recebir a su Rey y Saluador, en cuyo lugar entro el pueblo de los Gentiles que lo recibio: despues de cuya entrada entro tambien el de los Iudios, segun lo testifican las santas Escripturas, diziẽdo: que despues que entre en la santa Iglesia, la plenitud de las gentes, todo Israel sera saluo. Con lo qual conuesta la Prophecia de Oseas, q̃ arriba alegamos. Veys pues aqui como en este Nascimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero.

Genes. 4.

Malach. 1.

Genes. 35.

Y no menos al principio se representa esta mudança, y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Ioseph Manasses, y Efraim, los quales presento Ioseph a Iacob su padre, para que les diesse su bendicion, poniendo a Manasses (que era el mayor) a la diestra del santo viejo, y a Efraim a la siniestra. Mas el santo Patriarcha cruzo los braços, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo qual sintio agramente Ioseph, y tomando las manos del padre, pretendia ponerlas como antes estauan, diziendo. No conuiene padre que haga tal mudança. Pon la mano derecha sobre manasses que es el primogenito. A esto respondio el santo Varon. Bien lo se hijo mio, bien lo se, y este mayor crecera, y sera multiplicado: mas su hermano segundo le lleuara la ventaja. Veys aqui hermano diuinamente representada la preeminencia de los fieles de la Gentilidad, sin agrauio de la otra parte la qual tambien el Santo Patriarcha bendixo, y confesso que auia de ser multiplicada, pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agrauio que mostro Ioseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciendo os, que el primer lugar se deuia a vuestro pueblo. Mas como el santo Ioseph se quieto y abaxo la cabeça, quando entendio que aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os aueys de quietar vos y dar gloria a Dios, de todo lo que el ordena.

§. III.

¶ *Catecu.* No tengo Maestro que responder a esso, sino humillarme, y confessar que Dios es santo, y justo en todas sus obras: basta ser el, el que lo haze para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confessar sus alabanças. Solamente me queda por preguntar, como siendo aquellas promessas que yo apunte al principio desta materia generales y hechas a todo este pueblo, debaxo de los nõbres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, pueblo de Israel, Hierusalem, monte de Sion) pertenecen a sola esta parte que creyo?

Maestro. Para responder a essa pregũta quiero yo proponeros otra. Propõgamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: Preguntoos, si la Fe y Religion dessos nueuos creyẽtes fuera la misma que la de los passados, o otra differente?

Catec. Pareceme que aunq̃ aya algunas differencias accidentales entre la Fe y Religion de los vnos y de los otros: pero en lo essencial la misma Fe es de ambos. Porq̃ no esta la differẽcia en mas q̃ lo q̃ los vnos esperauã por venir, los otros confessauã ser venido. De dõde se infiere

fiere que la misma Fe y Religion de los passados es la de los presentes.

Maestro. Muy bien aueys respondido. Mas agora quiero que me digays, que nombre tendra essa nueua gente que desta manera creyo.

Cate. Pareceme que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siẽdo la misma Fe de los vnos y de los otros, siguese que han de tener los mismos nombres.

Maestro. Luego segũ esso llamarseha el pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob, y casa de Dauid, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalem. Y assi por el monte de Sion y por el nombre de Hierusalem, y por la casa de Dauid entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dize Dios por Zacharias: Dezid a la hija de Sion que se alegre, porque le es venido su Rey. Y en otro lugar dize, por el mismo Propheta. Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion. Pues claro esta que en essos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nueuo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Hierusalem, pues el espiritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues boluiendo a vuestro proposito, põgamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos sino vna parte dellos: pregunto agora, que nombre tendria esta parte que creyo?

Catecumeno. Que ay que dudar en esso? Claro esta que essa parte que creyo, auia de tener los mismos nombres de todo el pueblo, si todo el creyera. Pues si creyẽdo todo el pueblo, le pertenecerian todos estos nombres, junto con las promessas hechas a el, porque perdera esta misma dignidad, y estos titulos, aquella parte del pueblo que creyo? Que razon ay para que la incredulidad de los muchos, perjudique a la santa Fe y dignidad de los pocos? Porque como si agora no vuiesse mas que cien fieles en la santa Iglesia Christiana en essos pocos se saluaria el nombre de su Iglesia con todos los titulos y priuilegios della: assi en essos pocos que entonces creyeron, se saluan los titulos, y nombres, y promessas, hechas a todo el pueblo. Porque assi como vna gota de agua tan propriamente se llama agua, como toda el agua de la mar: assi a esta pequeña parte que creyo le conuiene el nombre de todo el pueblo si todo el creyera, y assi mismo en esta saluan y cumplen y verifican todas las promessas de los fauores de Dios.

Cate. Pareceme que teneys razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas diuinas que debaxo de essos nombres, pueblo de Israel, casa de Iacob, con los demas que se prometẽ al pueblo de los Iudios, pertenezcan ygualmente a los q̃ creyeron de los Gentiles?

Maestro. Claro esta que la differencia de los linages, y de sola la carne no aparta, ni haze distincion en los ojos de Dios nuestro Señor entre los que tienen la misma Fe, la misma obediencia, y el mismo espiritu: y no menos, sino mucho mas son hijos del Patriarcha Abrahã, los que imitan su Fe, y obediencia, que los que segun la carne descienden del. Antes, si estos se desuiaron de la santa Fe deste santo Patriarcha, no los cuenta la santa Escriptura por verdaderos y legitimos hijos suyos. Y assi hablãdo Dios por Ezechiel cõ los tales dize: la rayz, y el solar de donde tu desciẽdes, es la tierra de Canaã, tu padre es Amorrheo, y tu madre Cethea. Veys aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abraham a los que no tienẽ del mas que sola carne: antes los llama hijos de Cananeos y Amorrheos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme a esto en las santas Escripturas (que tienen mas cuenta con el espiritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y assi llamo el Saluador a Zacheo Publicano de linage de Gentiles hijo de Abraham, porque ymitaua la santidad de Abraham. Y viendo a Nathanael, dixo: Veys aqui vn verdadero Israelita, que no sabe que cosa es engaño, dando a entender que los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque decendian del linage de Israel. Assi que entre los que creyerõ en Iesu Christo nuestro Señor, assi del linage de Gentiles, como de Iudios ninguna differẽcia hazemos por solo el linage, auiendo con ellos vna misma Fe, y vn mismo espiritu. Porque esto es lo que principalmente pretendio hazer el Saluador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma Fe, y obediẽcia. Por lo qual se llama en la Escriptura piedra angular: que es la que traua dos paredes en vna esquina que son dos pueblos en vna misma Fe, y cõcordia. Y por esto quito de por medio el muro que causaua diuision entre estos pueblos, que eran las ceremonias, y sacrificios de la ley.

Catecu. Acerca dessa respuesta que es muy justa me queda otra cosa por preguntar, y es q̃ demas de las ceremonias y sacrificios de la ley que differenciauan a los Iudios de los Gẽtiles, auia tambien otra differencia. Porque los Iudios acordandose de aquellas palabras de Dios en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del Cielo, ni de las ymagines de la tierra, no admitieron nigun genero de ymagines despues del captiuerio de Babylonia: mas los Christianos vsando muchas ymagines hã tenido por vn linage de ydolatria.

Maestro. Està la Religion Christiana tan agena desse pecado que seria menester vn processo infinito para declarar lo que innumerables Martyres padescieron, no digo por no Idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada a los Idolos. Y si vsamos de ymagines es para traer a la memoria y mouernos a deuocion con las ymagines de los Sanctos, y con representarnos los mysterios de nuestra Redempcion. Porque quien no vee la deuocion que causa la pintura del Nascimiento del Saluador? de su glorioſa Transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los açotes? de la coronacion de espinas? del lleuar la sancta Cruz a cuestas y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles: las quales ymagines a los que sabẽ leer mueuen a compassion, y para los que no lo sabẽ sirue̅ de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiessen leer. Y demas desto la reuerencia que se haze a la ymagen en quanto ymagen, no para en sola ella: sino passa adelante a reuerenciar la persona, cuya es la ymagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazẽ a los embaxadores de otros Reyes, porq̃ representã la persona de ellos. De manera que aquella hõra no se haze tanto a ellos, quanto a la persona de sus señores: assi como el desacato que se cometiesse contra ellos, se tendria por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reuerenciamos y adoramos la sancta Cruz, y le atribuymos la Redempcion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino por el Señor que lo tomo por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuyr al instrumento el effecto de la causa principal, dela manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Seuilla. Y si Dios nuestro Señor en aquel tiempo mando al pueblo de los Iudios, que no pintassen alguna ymagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo adoraua las estatuas y ymagines de los demonios: y aquel pueblo era inclinadissimo a la Idolatria: como lo representa el santo Propheta Hieremias, comparandolo al ardor con que el asno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De donde procedio que hasta el tiempo del Rey Ezechias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel prudentissimo y sapientissimo legislador (que tambiẽ tenia tomados los pulsos a la condiciõ deste pueblo) les quito esta ocasion de ydolatrar, pintando ymagines, y estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, que peligro ay en pintar estas ymagines?

Pues por lo dicho vereys, como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra Religion y nos leuantan estos y otros falsos testimonios, diziendo, que Idolatramos reuerenciando las ymagines, estando tan lexos dello, que antes moririamos mil muertes que cometer tal pecado. Y por tanto los que desean hallar la verdad y se precian de juyzio y entendimiento de hombre, no se auiã de mouer a lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuianamente, ni dar oydos a los falsos testimonios q̃ nuestros aduersarios nos leuantan, sino informarse de los maestros de nuestra Religion, y pedirles la declaracion de las cosas que professamos.

Catecumeno. Agora Maestro quedo quieto, alegre, esforçado, y consolado con el conoscimiento tan claro destas verdades, de las quales pende toda mi bienauenturança, y saluacion. Porque aunque por la lumbre de la Fe estaua firme y certificado en el conoscimiẽto dellas, mas agora con la declaracion destos mysterios, de nueuo se ha alegrado, y esforçado mi coraçon. Por lo qual doy muchas gracias al Padre de las lumbres: pues el por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado y quietado mi espiritu. Mas con todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.

Otras

OTras dos cosas de mucha importãcia me quedan Maestro por preguntar. Bien sabeys que todas las prophecias denuncian, que despues de la venida de nuestro Saluador Iesu Christo auia de florecer en el mundo la santidad y justicia, y que se leuantarian en el hombres tan santos y religiosos, que (como Prophetizo Esayas) todos los que los viesse los conoscerian por tales, y por ellos glorificarian a Dios. Esta tan grande santidad no la vemos agora en muy gran parte de la Christiandad, por lo qual desseo saber como se verifica el cũplimiẽto destas prophecias. Tãbien desseo preguntaros otra cosa acerca del numero de los fieles: porque miradas estas Escripturas de los Prophetas, parece que mas estendido auia de estar por el mundo el Reyno de Christo de lo que al presente esta. A estas dos cosas querria que me satisfiziessedes.

Esai. 61.

Maestro. La respuesta de la primera de essas dos preguntas podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar nuestro Saluador quando viniesse al mundo: en vna de las quales tratamos de la santidad que floresció en aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia, de que estan llenas las Hystorias de grauissimos autores. Porque (començãdo de Hierusalem) de la santidad que vuo en ella, escriue san Lucas, diziendo, que todos los fieles tenian vn coraçon, y vn anima en el Señor, y que vẽdidas todas sus haziendas, ponian el precio dellas a los pies de los santos Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los pobres. Y de los mismos dize san Pablo, que con grande alegria suffrian ser robados, y maltratados por la confession de la Fe. Y de los fieles que auian creydo de la Circuncision, y morauan junto a Alexandria, escriue cosas marauillosas Philon nobilissimo escriptor entre los Iudios. Y de los otros fieles que estauan derramados por toda la tierra de Egypto, haze memoria san Basilio y S. Augustin, hablando cõ los Manicheos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria que los mismos hereges no podian negar. Y la manera de vida que estos santos Monges tenian escriue muy particularmente san Hieronymo en la Epistola a la Virgẽ Eustochia: y no menos elegantemente trata della san Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias. Mas de la vida de los Santos que vuo en Grecia, escriue Theodoreto en la Hystoria Religiosa, el qual fue quinientos y cinquenta años despues del Nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo. Donde dize, que en aquel tiempo auia muchos monasterios de Virgines q̃ morauan juntas, de dozientas en dozientas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales teniã por cama vnas esteras, y su officio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y estos monasterios dize que auia, no solo en Grecia, sino tambien por todo el Oriente, y que dellos estaua llena Palestina, Egypto, Asia, Ponto, y Siria, Cicilia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tãpoco Italia (que cae en la Europa) carecio de muchos santos Varones, cuyas vidas escriue san Gregorio (que fue despues de Theodoreto) en los quatro libros de sus Dialogos. En lo qual se vee quanto aya florecido la santidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de Martyres santissimos que en todas las partes del mundo fuerõ Martyrizados por la confession de la santa Fe. Y lo que es mas admirable, quasi todos estos Santos eran de linage de Gentiles, è Idolatras: donde vemos cũplidas las prophecias de Esayas, en las quales dize: que en la venida del Messias los lobos se juntarian cõ los corderos, y los arboles esteriles y silueſtres se mudarian en fructuosos, y los paramos y desiertos en tierras de labor, y las sequedades en rios y fuentes de agua, significando por estas semejanças esta mudança de vida, donde los hombres fieros y semejãtes en sus costumbres a los demonios vendrian a hazer vida de Angeles.

Acto. 2.

Heb. 10.

Despues destos (no desamparando el Saluador su Iglesia) succedieron las ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, Franciscos, y otras tales, en cuyas Cronicas hallamos escriptas vidas de Varones Religiosissimos, y santissimos, q̃ señaladamẽte florecieron en el principio y fundacion destas ordenes. Y no faltan agora en la Christiãdad en todo genero de estados, assi de legos, como de Sacerdotes personas de tanta virtud, y Religion, que nos dã motiuos con la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Esayas dize. Y no auer agora tanta santidad, como al principio vuo, es condiciõ de las cosas humanas, que nunca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambien en los hijos de Israel, de quiẽ se escriue que entrados en la tierra de Promission perseueraron fielmẽte en seruicio y conoscimiẽto de Dios, miẽtras estaua fresca la memoria de las marauillas q̃ en aquella jor-

nada, y conquista auia obrado por ellos. Mas luego que esta se perdio començarõ a descaer desta pureza de vida, y se fueron a adorar los Idolos.

Y quanto a la prophecia que alegays de Esayas que trata de la santidad de los fieles, respondoos, que essa prophecia y otras semejantes no se han de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nũca en el mundo han de faltar pecados, y pecadores) sino solamente de aquellos q̃ se quisieren aprouechar de la doctrina y remedios y Sacramentos de Christo traxo al mundo para obrar cõ ellos nuestra santificacion, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprouecharse dellos. Esta intelligencia es cõforme al estilo y lẽguage de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn mismo capitulo proponen generalmente grãdes fauores, y juntamente con esto grãdes amenazas, como parece en el capitulo sesenta y tres de Esayas, y en muchos otros. Mas aunq̃ estas cosas propongan generalmente hablando cõ todos, entendemos que los fauores hãblan cõ los buenos, mas las amenazas con los incredulos, y malos. Pues desta manera quando el santo Propheta dize, que los fieles en el tiempo del Messias seran tales, que quantos los vieren luego los conosceran y tomaran de su vida motiuos para glorificar a Dios, entiendese de los que se aplicaren a querer aprouecharse de los remedios que el traxo al mundo y no los que se echaren a dormir, y entregarẽ a los vicios. Y que esto se aya de entender assi, prueuase por el comun estilo de Philosophar que la naturaleza enseño a los hombres: los quales proceden por las cosas claras a las escuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos otras prouadas por euidẽtissimas prophecias y señales q̃ el Saluador era ya venido, auemos de interpretar esta prophecia de tal manera, q̃ nonos obliga a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado, y aueriguado: declarandola en el sentido q̃ esta dicho: y desta manera queda salua y entera la verdad de todas las prophecias.

Catecu. No se que pueda oponer a essa respuesta tan conforme al lenguage de las santas Escripturas, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar, que todos quantos recibieren al Messias han de ser Santos, y consumados en toda virtud. Porque essa es preeminencia de la vida eterna, que esperamos mas en esta dõde estamos cercados de carne, y de sangre, y donde somos amassados, y concebidos en pecado, aunque aya por virtud de la gracia de nuestro Señor Iesu Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el Paraysso, ni en la escuela de nuestro Saluador. Mas ya que tambien aueys satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse diminuydo tanto la Fe y el numero de los Christianos.

§. I.

¶ *Maestro.* Para responder a essa pregunta era necessario vn largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrescimiento, que Dios tiene a los pecados, y la seueridad cõ que los castiga: para que no estrañeys, auiendo tantos pecados, auer permitido aquel rectissimo Iuez que se diminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las Hystorias sagradas, por la qual vereys ser los pecados la causa desta diminucion. Para lo qual de ueys traer a la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al santo Patriarcha Abraham, quando le quiso sacrificar su hijo Isaac diziendo: por mi mismo he jurado (dize el Señor) q̃ por quanto no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmo Dios sacãdo este Patriarcha al campo, y alli le prometio, q̃ multiplicaria sus hijos en tãto numero, como el poluo de la tierra. La qual promessa comẽço el a cũplir en el captiuerio de Egypto, porque entrando en el sesenta nietos, y visnietos desse santo Patriarcha: fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar el Rey Pharaon echar los hijos varones de los Hebros en el rio, salieron de Egypto seyscientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños que serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid, y de Salomon (como dize la escriptura) era tan grande el numero desse pueblo, como las arenas de la mar: tanto que en solo el Tribu de Iuda se hallaron por cuenta quinientos mil hõbres da pelea. Veys pues aqui cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas que se siguio despues? Multiplicaronse los pecados del pueblo en tãto grado, que despues de auer

los

los Dios ſuffrido muchos años, y embiado muchos ſantos Prophetas, y caſtigos para reduzirlos a ſu ſeruicio, ſin aprouechar nada, finalmente deſamparo los diez Tribus que ſe auiã apartado de la caſa de Dauid, y entrego los al Rey de los Aſſyrios, el qual los eſparzio por todas ſus tierras en perpetua ſujecion y vaſſallage. Quedaua el Tribu de Iuda, donde eſtaua la ciudad de Hieruſalem, y aquel magnificentiſſimo Templo de Salomon: el qual Tribu deuiera eſcarmentar en cabeça agena, mas no lo hizo, ſino ſiguiendo los miſmos pecados de los otros diez Tribus paſſaron por la pena de ellos, como el miſmo Señor les auia amenazado por Ezechiel diziendo. Anduiſte por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez Tribus) yo te dare a beuer el caliz que di a ella: y aſſi ſe cumplio eſto viniẽdo Nabuchodonoſor y poniẽdo cerco ſobre la ciudad de Hieruſalem, donde el pueblo padeſcio tan grande hambre, que las madres lle garõ a comer las carnes de ſus hijos, como lo encarece el Propheta Hieremias en ſus lamentaciones, diziendo. Las manos de las mugeres miſericordioſas cozieron ſus hijos, y ſe mantuuieron dellos en la deſtruycion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hieruſalem fue arraſada, y aquel magnificentiſſimo Templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traya Salomon mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue aſſolado y abraſado junto con el Tabernaculo y Arca del Teſtamẽto, y todas las otras coſas q̃ por la traça y orden de Dios, auian ſido fabricadas, ſin quedar a Dios Altar, ni Templo en todo aquel Reyno, ni pueblo por quien fueſſe honrado: porq̃ quaſi todo el fue lleuado jũto con ſu Rey captiuo a Babylonia: y aquel tã grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos ſetenta años de captiuerio, quãdo Cyro Rey de los Perſas liberto al pueblo para que boluieſſe a poblar a Hieruſalen, y reedificar el Templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como ſe eſcriue en el libro de Eſdras: Lo qual todo les auia prophetizado Moyſen, porque auiendo dicho a los hijos de Iſrael: No puedo yo ſolo ſoſtener la carga de tan grãde pueblo: porque Dios os ha multiplicado como las Eſtrellas del cielo: dixoles deſpues ſino guardaredes los mandamientos de vueſtro Dios, embiara contra voſotros todas las plagas de Egypto haſta deſtruyros: y vendreys a ſer muy pocos en numero los que antes erades como las Eſtrellas del cielo. Aſſi lo prophetizo, y aſſi ſe cumplio en eſte captiuerio de Babylonia, y aſſi lo confeſſaron aquellos tres ſantos moços que el Rey de Babylonia mando echar en aquel grande horno de fuego, porque no quiſieron adorar ſu eſtatua. Los quales eſtando en medio de las llamas ſin quemarſe, hazian oracion a Dios, pidiendo la liberacion de ſu pueblo, alegando aquel ſolenne juramento y promeſſa que auia hecho a ſus padres, de multiplicar ſus hijos como las eſtrellas del cielo. Porque Señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo, y eſtamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nueſtros pecados. Y ni ay en eſte mundo Principe, ni Propheta, ni ſacrificio, ni lugar ſagrado, donde podamos offreſcer nueſtras offrendas, ſino en eſpiritu de humildad, y anima contrita, ſeamos Señor recebidos de vos piadoſamente. Veys aqui claro a quãta diminucion traxeron los pecados a eſte tan grã de pueblo, y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel Reyno mas que vn Templo y vn altar, donde era venerado, no hizo caſo de que dar ſin eſte lugar, quando ſe atraueſſaron de por medio los pecados. Lo qual encarece en ſus lamentaciones el Propheta Hieremias, diziendo: Deſecho el Señor ſu altar, y maldixo al lugar de ſu Santificacion. Porque como no eſcogio la gente por honra del lugar: ſino antes el lugar por amor de la gente, no ſe aprouechaua del.

Ezec. 23

Thre. 2. & 4.

Deut. 28

Dan. 3.

Thre. 2.

§. II.

¶ *Catecumeno.* Muy bien tengo entendida eſſa Hyſtoria. Mas de q̃ ſirue eſſo para la pregunta que yo os hize, de ſer tan pequeño el numero de los Chriſtianos, ſiẽdo tan copioſa la Redempcion de Chriſto, y tan magnificas las promeſſas que fueron hechas al mundo en ſu venida?

Maeſtro. Eſta Hyſtoria reſponde a vueſtra pregunta. Porque como Dios nueſtro Señor ſea agora el miſmo q̃ era en aquel tiẽpo (pues en el no ay, ni puede auer alteracion, ni mudãça) ha nos agora caſtigado con ſemejãte caſtigo. Porque aſſi como antiguamẽte prometio a aquellos ſantos Patriarchas la multiplicacion innumerable de ſus hijos, y finalmente andãdo el tiempo ſe cumplio, mas deſpues de cumplida eſta promeſſa, quando ſe multiplicaron los pecados, vino el pueblo en tan grande diminucion como aueys oydo: aſſi tambiẽ

prometio el Señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del Reyno de Christo en todas las partes del mũdo, y assi lo cumplio: porque aun en tiempo de los Apostoles auia corrido
Coloss. 1. la predicacion y Fe del Euangelio por todo el mundo (como lo affirma san Pablo, diziendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en
Esai. 24. todas ellas auia fructificado) y esto es de lo que el Propheta Esayas se marauilla quando dize. En los fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo, que es Christo, el qual por excelencia se llama justo: y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quan breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y la gloria de Christo, hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion
Esai. 60. mostro quãdo dixo. Quien son estos que bue lan como nuues? Y llama nuues a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nuues corrian por toda la tierra, regandola cõ agua del Cielo para que diesse fructos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quãto mas crecian las persecuciones de los tyranos, tanto crescia cada dia el numero delos fieles. Por que assi como dize la Escriptura, que quanto mas los Egypcios perseguian a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: assi tambien con las persecuciones de los tyranos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertos los tyranos succedieron los Emperadores Christianos (como fuerõ Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estẽdio mas el Euãgelio por todas las naciones del mundo hasta que del todo fueron assolados, y puestos por tierra los Templos y altares del demonio, y los Idolos abrasados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo q̃ pro
Zach. 13. metio Dios por Zacharias diziendo: Desterrare los nombres de los Idolos de la tierra y no aura mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaua.

Mas despues que la Iglesia estendio sus ramas por todo el mundo, despues que juntamẽte con el numero de los fieles crecieron las riquezas y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente crecio el fausto, la codicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas legitimas que son competẽcias, odios y embidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplio en nosotros lo mismo que Moysen prophetizo del pueblo de los Iudios, diziẽdo: Engrossose el pueblo amado *Deut. 32.* de Dios, y despues de engrossado, y enriquecido, y dilatado, y desamparo a Dior su hezedor y apartose de Dios author de su salud. Siẽpre parece q̃ fue el mũdo de vna manera, y assi cõcurriendo en el las mismas causas cõmunmente se siguen los mismos effectos, sino acu de Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y assi parece auer acaecido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra cayda, como lo ha sido quasi en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicãdose con la prosperidad los pecados en tanta abundãcia, como en las Hystorias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos llora mos, que ha de hazer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juyzio, que pierdan la preciosissima joya de la Fe los q̃ la tuuieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las santas Escripturas. En el Apocalypsi *Apoc. 3.* embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que sino hizieren penitencia, y se emendaren de los pecados de que el alli los auisa, que vendra cõtra ellos y mouera el candelero de su lugar, y mudar este candelero, es priuarlos de la candela y lũbre de la Fe, y passarla a otra parte, q̃ es el mayor açote de quantos Dios en esta vi pa puede dar, pues perdida la Fe, se cierra la puerta de la salud. En el Euangelio dize el Se- *Luc. 8.* ñor, q̃ al q̃ tiene le dara mas, pero el q̃ no tiene esso q̃ parece tener le quitaran. Quiere dezir, q̃ al q̃ vsa bien y se aprouecha de los dones recebidos acrecẽtar se los han: mas al q̃ no tiene que es el que no se aprouecha de lo que le han dado, esso que parece tener le quitarã, que es la Fe, y la Esperanca, que solas quedan en el anima despues de perdida por el pecado la *Luc. 19.* gracia. Y esto nos muestra a la clara aquel sieruo peresozo q̃ tenia embuelta la moneda de su Señor en vn sudario sin grangear con ella, la qual mando el Señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recebidas, y auia grangeado cõ ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean y alcançan bienes de gracia, y gloria? sino la lumbre de la Fe que para esto nos es dada? la qual se acrecienta al q̃ se aprouecha della. Y esto mismo nos enseña el *Rom. 1.* Apostol diziendo, que la yra de Dios se declara en el Euangelio contra la impiedad de los hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir, que siendo la verdad

de

de la Fe vn tan grande dõ de Dios, el qual nos enseña el camino Real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa, y encarcelada, y como atada de pies y manos, para que no obre lo que ella (si no fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecẽ los malos ser priuados deste precio so talẽto, pues no solo no sirue para su prouecho:
Luc. 22. mas antes les es materia de mayor cõdenaciõ, pues (como dize el Saluador) el siruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, sera mas grauemẽte castigado que el que no la sabe: y el castigo sera, quitarle la lumbre de q̃ no quiso aprouecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol, diziendo, que por quanto los malos no amarõ la verdad para ser saluos por ella: permitira Dios q̃ sean engañados cõ diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mẽtira del demonio.

Por lo dicho podeys auer entendido la causa de nuestra cayda, y tambiẽ de la vuestra, que no es otra sino pecados, y no auer aprouechado (como fuera razõ) con el talento, y lumbre de la Fe, y de los fauores, y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos: Lo qual (de mas de las authoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esayas, la qual viña dize Dios, que planto por su mana, y la cerco de su cerco, y edifico en ella vna torre, y vn lagar, y hechas estas diligencias espero que diesse su fructo: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fructo de las buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el Señor, que destruyra la cerca de su viña, y que la desamparara, y assi sera robada y hollada de todos, y que ni la mãdara podar, ni cauar, y a las nuues del cielo mãdara q̃ no llueuã sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y pecados. El cumplimiento desta prophecia vemos a la letra cumplido en la captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, y assi fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia, que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, q̃ era el Tẽplo, los Sacerdotes, los Sacrificios, los Prophetas, y la ley, y finalmente fuerõ priuados de todos los otros beneficios que junto con lumbre de la Fe auian recebido.

§. III.

¶ Pues pregunto os yo agora, qual os parece destos dos pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir: el de los Iudios antiguamente, o agora el de los Christianos?

Catecu. Esso sabeys vos Maestro mejor que yo.

Maestro. No ay comparaciõ de lo vno a lo otro. Porque aquellos no tenian mas q̃ la sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad: aquellos la ley, nosotros el Euangelio, aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu que da vida, aquellos los sacrificio de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero que es Christo: que cada dia se offrece por nosotros en la Iglesia, aq̃llos no tienen mas que vn solo Sacramento q̃ era el de la Circunciſiõ, nosotros tenemos siete, que tienen y dan gracia al que esta dispuesto para recebirla, y entre ellos aquel diuinissimo Sacramento del Altar, que podemos recebir quantas vezes quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el ineffable mysterio de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grãdeza del amor que Dios tiene a la virtud, y el aborrescimiẽto al pecado, pues por esto baxo del cielo a la tierra vestido de carne humana, y murio en Cruz. Pues a que no estan obligados los Christianos, auiendo sido preuenidos y ayudados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud, y aborrescer el pecado, aunque fuesse padesciẽdo mil muertes.

Agora quiero que ponderey mucho lo que dire. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (por que en estos pongo agora exemplo) fuerõ desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeos, que el les duia dado y entregado los en poder del Rey de los Assyrios, y derramãdolos por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lũbre de la Fe, y de la Ley q̃ auiã recebido, cõ los sacrificios y ceremonias della, q̃ os paresce q̃ merescẽ muchos de los Christianos, q̃ auiẽdo rescebido tanto mayores fauores y ayudas para biẽ viuir, q̃ aquellos viuẽ como Paganos, haziẽdo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, trocando por vn deleyte de bestias, lo que Dios cõpro con su sangre preciosa? No os paresce que los tales merescẽ ser despojados de essos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse?

Pues

Pues por esto os digo hermano, que no solamente no me espãto de auer prometido aquel justissimo Iuez q̃ tanta parte del pueblo Christiano perdiesse la Fe, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeys que Dios no se muda con los tiẽpos, pues mil años en su presencia son como el dia de ayer que ya no es, y pues el desta manera castigo aquel su pueblo escogido, descendiente de aquel tan grande amigo suyo Abraham, siẽdo tan flacos los socorros que en aquella ley se daua para la buena vida, que os parece hara el mismo juez cõ mucho de los Christianos que se derramã sin freno por todos los vicios, auiẽdo recebido tan grandes fauores, y socorros para vencerlos? mayormente siendo verdadera aquella sentencia del Saluador, que dize: A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

Catecu. Quedo Maestro tan conuencido, y como atado de pies y manos con essa razon: q̃ ya no me espanto de la grandeza de esse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminucion del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante, estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

Maestro. Veys pues aqui hermano clarissimamente prouado, como la causa de auer perdido tantas naciones el dõ de la Fe, es no auer querido aprouecharse della. Dizen los Doctores que la sagrada Theologia es sciencia especulatiua y practica juntamente, porque nos enseña lo que auemoe de creer y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la Fe, que estas mismas dos cosas nos enseña. Por donde sino obramos con ella, viene finalmente a perderse, creyendo cosas contrarias a ella. El hierro sino vsays del, poco a poco se cubre de orin, y le cõsume: y el cauallo se hizo para correr, sino corre se manca estãdo ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la Fe, sino vsamos de ella para lo que nos fue dada, que es para regir y ordenar nuestra vida.

Catecumeno. Esta prouado esso que aueys dicho demas de la razon, con tan claros testimonios de la Escriptura diuina, q̃ no es posible negarlo quien tuuiere Fe, pues tan claramente estifica el Spiritu santo que es castigo de pecados perderse la Fe. Y no falta aqui tambien la razon, alomenos en algunos hombres que ay tan inclinados a vicios, y deleytes sensuales, y tan habituados a ellos, que les parece cosa imposible viuir sin ellos: porque la peruersidad de sus malas inclinaciones, confirmada con la antigua costumbre del pecar, les haze creer esta mentira: y los tiene tã aherrojados y presos en estos vicios, que no hallã camino para salir dellos. Pues estos tales estan muy aparejados para perder la Fe. Porq̃ como ella les echa azibar en estos sus deleytes con el temor de la cuẽta y del juyzio diuino, y de las penas del infierno. Si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, o la prouidẽcia diuina, estan en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella espina de su coraçon, y dormir mas a su plazer en sus vicios. Desta manera abraçarõ muchos hombres la doctrina del Epicuro, que estas dos cosas negaua, siendo vn hombre bruto que nunca aprendio Philosophia. Y con todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, q̃ trayã su figura esculpida en los anillos y en los vasos de plata: y deziã q̃ este solo auia alcãçado el conocimiẽto de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razõ desto es la grãde fuerça q̃ tiene la afficiõ para cegar la razõ por la grãde amistad y el entẽdimiẽto. Por donde quando la voluntad esta grandemente afficionada a vna cosa, de la qual le seria muy penoso creer luego el entendimiento por librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo que ella desséa, aunque sea contrario a la Fe: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma ocasion tienẽ para viuir libremente y pecar, los que creẽ que la Fe sola sin obras basta para saluarnos, q̃ los que niegan la prouidencia diuina, y la immortalidad del anima. Y por esto a los tales amanecio su luzero quãdo se predico esta blasphemia en el mundo, que la Fe sola bastaua.

Catecu. Tambien essa razõ conuẽce mi entendimiento como la passada. Y assi la vna como la otra vienen a concluyr, que la muchedumbre de los pecados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la Fe.

Maestro. Pues esso creereys mas de verdad si entendieredes el espantoso aborrescimiento que tiene Dios a los pecados, y el rigor cõ que los castiga. Para lo qual si vuiera tiempo, os pudiera alegar a este proposito estraños exemplos.

Mas

Mas no podre dexar de referir aqui vn lugar del Propheta Ezechiel, que deſſeo ſe eſcriuieſſe en todas las plaças y cantones, para que vieſſen los hombres quan peligroſo negocio es deſmandarſe cõtra Dios. Denunciãdo pues eſte Señor a ſu pueblo por eſte Propheta el caſtigo que les eſtaua aparejado por ſus pecados, hablando cõ el miſmo Propheta dize aſſi. Tu, hijo del hombre, toma vna nauaja aguda, y rapa cõ ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba: y tomando vna balança peſarlos has, diuidiendo los en tres partes yguales. Y vna deſtas partes quemaras con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortaras con vn cuchillo al derredor della: y la otra eſparziras en el ayre, y deſembaynaras vna eſpada contra ellos, y de alli tomaras vn pequeño numero dellos, y atarlos has en vn canto de tu veſtidura, y de ay tãbien tomaras otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de ay ſaldra fuego contra toda la caſa de Iſrael. Eſta es la parabola. Añade luego el miſmo Señor la declaracion della, diziẽdo aſſi. Eſta es la ciudad de Hieruſalem: la qual yo puſe en medio de las gentes: y ella menoſprecio mis juyzios y mãdamiẽtos, haziendoſe peor que ellas. Por tãto dize el Señor: porq̃ ſobrepujaſtes en maldad a los Gentiles que eſtan al derredor de voſotros, yo hare juyzios en preſencia de eſſas miſmas gẽtes, y hare por tus abominaciones lo que haſta aqui no hize, ni adelante hare. Por tanto los padres comerã a ſus hijos en medio de ti, y los hijos comeran a ſus padres, y hare en ti juyzios, y derramare lo que de ti reſtare por todos los vientos, y no te perdonare. Viuo yo dize el Señor, que por quanto deſacataſtes mi ſanto nombre, con todas eſſas offenſas, y abominaciones, yo tambiẽ te quebrantare, y no perdonare, ni aure miſericordia de ti. La tercera parte de ti morira de peſte, y ſera conſumida con hambre, y la otra parte eſparzire por los ayres, y deſembaynare mi eſpada empos de ellos; y deſcargare mi furor ſobre ti, y deſcargara mi indignacion contra ti, y conſolarme he con tu caſtigo: y conocer ſe ha q̃ yo ordene eſto con mi zelo, quãdo deſcargare toda mi indignacion cõtra ti. Y hare q̃ ſeas vna tierra deſierta, y vn opprobrio entre las gentes que eſtã al derredor de ti, y en preſencia de todos los que por ti paſſaren. Y ſeras opprobrio, y blaſphemia, y exẽplo y materia de eſpanto entre las gentes que moran a par de ti, quando executare contra ti mis juyzios cõ furor, y con indignaciõ y caſtigos de yra. Y o ſoy el Señor que aſſi lo he determinado: cuya juſticia ſe vera quando embiare cõtra ti ſaetas peſſimas de hambre, que ſeran mortales. Las quales embiare para deſtruyrte, y jũto con la hambre embiare beſtias fieras contra voſotros que os maten, y peſtilencia, y ſangre, y cuchillo embiare contra voſotros. Haſta aqui ſon palabras de Dios por Ezechiel: las quales declaran el eſtraño odio y oborreſcimiento que aquella infinita bondad tiene contra el malo, y contra ſu maldad.

Ezech. 5.

Ezech. 5.

Cate. Atonito q̃do Maeſtro cõ eſſas tã terribles palabras, y amenazas de Dios por eſſe Propheta. Que es eſto que oygo? Tal es Dios? Tal ſu yra? Tal ſu furor? Tal el rigor de ſu juſticia? Tales ſus amenazas? Tal el aborreſcimiento q̃ tiene cõtra el pecado? Tal la vengança que toma del? Pues qual ſera el hombre que teniendo Fe no tiemble, oyendo caſtigo tan nueuo, y tan nunca viſto, que los padres coman a ſus hijos, y los hijos a ſus padres, cõ todo lo demas. que en eſſa prophecia ſe refiere?

§. IIII.

¶ *Maeſtro.* Pues por aqui entenderẽys con quanta razõ dixo el Apoſtol que era coſa horrible caer en las manos de Dios. Y lo que teſtificó Dauid, quando dixo: Quien ay Señor que conozca el poder de vueſtra yra? y que pueda medir y cõprehender la grandeza della? Pues que direys de aquel tan eſtraño açote, que fue, auer permitido eſte Señor, que las virgines de Sion fueſſen desfloradas por los enemigos, y q̃ de los moços vſaſſen abominablemente. Porque eſto paſſa adelante de los males del cuerpo y toca en el anima, lo qual mas es caſtigo de juez, y enemigo, que de Padre, como el miſmo Señor lo teſtifica por el miſmo Hieremias diziendo. Con açote de enemigo te heri, con caſtigo cruel. Pues auiendo permitido Dios tan grande mal en ſu pueblo, indignado tambien permitio, que ſe perdieſſe la Fe en tãtas partes del mundo por los miſmos pecados.

Pſal. 89.

Hebr. 30.

Catec. Pues no ſeria razon q̃ boluieſſe Dios por ſu honra, y no permitieſſe, que fueſſe tã pequeño el numero de los que le creen y adoran con verdadera Fe?

Maeſtro. Ya os dixe, que ſi en el tiempo antiguo no tuuo eſte Señor por inconueniente quedar ſin pueblo, y ſin templo, y ſin altar, y ſin ſacrificios, quando vuo pecados, q̃ mucho es venir la Fe en tanta diminucion multiplicãdoſe tãto los pecados? Para lo qual ſeria neceſſario recõtar los pecados que reynã agora en el

en el mundo. Mas porque esto seria processo infinito, solamẽte os dire (y no sin grã dolor) parecerme que muy gran parte de los Christianos viuen el dia de oy, como sino lo fuessen, ni creyessen que ay Dios, ni juyzio, ni paraysо, ni infierno, ni otra vida despues desta: sino que todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tantos los excessos en comer, en beuer, en trages, en juegos, en deshonestidades q̃ cada dia vemos, y lloramos, como los pudiera auer en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la cobdicia armada de mil engaños, y injusticias, y oppressiones de pobres (q̃ ha de dar nutrimento a estos excessos, y demasias) quien la podra explicar? Pues la prouidẽcia y juyzio de Dios no duerme, mas antes al passo que andan los malesandan los castigos. Ca todas las calamidades assi corporales, como̅ spirituales que ha padecido la Iglesia, dende que se fundo hasta agora, donde procedieron, sino de pecados? Y dexados los tiẽpos antiguos, poned los ojos en los presẽtes, y vereys quã açotado esta el pueblo Christiano el dia de oy, parte cõ heregias, y parte con infortunios, y calamidades diuersas. Comẽçad por Vngria, y passad a Alemania, y de ay baxada Flandes, a Inglaterra, a Francia, y vereys los castigos, que la indignacion diuina ha executado en todas estas naciones con heregias tan monstruosas. Ni Castilla, ni Portugal (aunque libres de heregias) han carecido de grandes açotes cõ hambres, cõ pestilencias, con guerras, con naufragios, y muertes de personas insignes, que en nuestros tiempos auemos visto, y padescido. Y porq̃ no quedasse Italia sin açote, embio este Señor vna tã braua pestilencia, y mortandad en muchas partes della como sabeys. Pues que dire de los catarros, q̃ despues de todas estas calamidades sobreuinierõ, y corrierõ quasi por toda Europa con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad, y estrago de tãtas gentes, como aureys oydo? En lo qual vereys ser Dios vna rectitud inuariable, que donde halla pecados, corta por todo quanto se le pone delante, sin tener respecto a destruyrse gentes, y Reynos, y Prouincias, pues ni a todo el vniuerso mundo perdono en tiempo del diluuio, quãdo se multiplicaron los pecados. Por lo qual no os deueys espantar de ver diminuyda la Fe en el mundo, siendo tantos los pecados del. Los quales van en tanto crecimiento, que sino tuuieramos prendas seguras, que las puertas del infierno no hã de preualescer contra la Iglesia, vuiera ocasion para temer, q̃ este fuego, q̃ ha abrasado tanta parte della la acabara de consumir.

Catecu. Bastantemente Maestro aueys satisfecho a mi pregunta, confirmãdo vuestra respuesta con tan graues razones y exẽplos, y lo que mas es, con clarissimos testimonios de la diuina Escriptura. Por lo qual ni acerca desto, ni de todas las demas preguntas, que os he propuesto tengo ya que preguntar, ni que dudar. Aunque tengo mucho porque dar gracias a aquel Padre celestial, q̃ por ministerio de vuestra doctrina ha dado luz a mi entendimiento, y consolado mi anima, confirmandome en la Fe: la qual ayudãdome el, sera mi adalid, y mi guia para yr a gozar de la bienauenturança de sugloria. La qual tiene el prometida a los que siguiendo esta guia tã cierta, caminaren derechamente por la senda de sus sanctos mandamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito, pues yẽdo yo tã descaminado, me boluio a la carrera de la verdad, y a vos de el galardõ de la luz, y doctrina que aqui me aueys dado.

Fin desta Quarta Parte.



TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA QVARTA PARTE deste Libro.

Capitulo primero. De la manera del proceder en esta Quarta parte. pag. 440

Cap. ij. Del primer principio, y causa de nuestra Redempcion, que fue la immensa bondad de nuestro clementissimo Criador, y Señor, y del fin para que crio al hombre. pag. 440

Capit. iij. Qual aya quedado el hombre por el pecado. 442

Cap. iiij. De la primera esperança de salud que nos fue dada despues del pecado. 443

Capit. v. De otras mas particulares señales, y prophecias del Saluador. 447

Cap. vj. De las prophecias de la vida de Christo nuestro Señor. 450

Capitul. vij. De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas, que entreuinieron en su sacratissima Passion 451

§. j. Prophecia de Esayas de la Passion de Christo. 452

Capit. v iij. De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. 454

Cap. ix. De las grandes y marauillosas hazañas, que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo. 455

Cap. x. De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mundo, que fue desterrar del la blasphemia de la Idolatria, que quasi por todo el estaua recebida. 458

§. ij. De los sacrificios abominables que los Gentiles offrecian a sus dioses. 461

Capit. xj. De la segunda hazaña, que el Saluador auia de obrar en el mundo que era traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios. 462

Cap. xij. De la tercera obra marauillosa q̃ se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador que era la reformacion de las costumbres de los hombres. 465

§. iij. De la excelente sanctidad y vida de los Mõges de Egypto, y de otros muchos lugares. 468

§. iiij. Summario de la Historia de la peregrinacion, de siete varones religiosos de Palestina, los quales dã testimonio de los Monesterios, y padres sanctissimos de Egypto, que ellos vieron en su peregrinacion. 472

Cap. xiij. De la quarta hazaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador que fue el castigo famoso, de los que se la procuraron. 476

Cap. xiiij. De las calamidades q̃ precedieron la destruycion de Hierusalem. 478

Capit. xv. De las grandes calamidades, que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano,

no, en la conquista de la prouincia de Galilea, y Iudea. 482
Cap. xvj. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades y dissensiones, y hambres, que en el se passaron, 484
§. iij. De vna espantable hazaña de vna muger que comio su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia prophetizado. 488
§. iiij. De las muestras y visiones espantables, que denunciaron la destruycion de los Iudios, antes que viniesse. 490
Cap. xvij. De otras calamidades, que padecio, y padece hasta oy la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad. 491
Cap. xviij. Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad. 494
Cap. xix Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas, que auemos referido. 506
§. j De la prophecia de Daniel, que mas distinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador. 506
Cap. xx. Conclusion, y summa de todo lo dicho. 510
Cap. xxj. De las cosas que las Sibilas prophetizarõ del mysterio de Christo nuestro saluador. 515
Dialogo Primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador. 518
Cap. xxij. De las mentiras y falsedades y desuarios del Talmud. 521
Dialogo. ij. En el qual se trata de la diuinidad de Christo nuestro Saluador. 525
Dialogo iij. Del mysterio de la sanctissima Trinidad. 530
Dialogo. iiij. De la humanidad de Christo nuestro Saluador. 539
Dialogo. v. Que trata de la pobreza y humildad con que el Saluador vino en el mundo. 542
Dialogo. vj. De la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador. 547
Dialogo. vij. En el qual se declara, como en la muerte del Saluador no solo no vuo ignominia, sino antes grandissima gloria. 550
§. ij. Confirmacion de lo dicho con vn singular exemplo y discurso. 552
§. iij. Prosigue el mismo discurso. 554
Segunda parte deste dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro Redemptor. 558
Dialogo. viij. En el qual se trata del sancto Sacramento del altar. 566.
Dialogo. ix. De la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley. 579
Dialogo x. En el qual se trata de la ceguedad, y miserias en que viue la parte de los Iudios, que no ha recebido la Fe del Saluador. 586
Dialogo. xj. En el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 597

Fin de la Tabla.

QVINTA PARTE, DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE.

LA QVAL ES VN SVMMARIO DE LAS QVATRO Principales Partes que se tratan en la dicha Introduction.

Añadiose vn Tratado de la manera de enseñar los Mysterios de nuestra Fe, a los que se conuierten de los infieles: Con vn Sermon de ciertos auisos que escriuio a lo vltimo de su vida.

COMPVESTO POR EL PADRE MAESTRO FRAY Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo. Roma. 15.



EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, Año. M. DC. XIIII.



AL SERENISSIMO PRINCIPE ALBERTO ARCHIDVQVE DE AVSTRIA, CARDENAL DE LA SANCTA Iglesia Romana, Legado de Latere Apostolico, y Gouernador de los Reynos, y Señorios de Portugal.



IENE V.A. con su acostumbrada benignidad, y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los que le conoscen, que no pueden dexar de tener grande desseo de seruirle, y gran cuydado de supplicar a nuestro Señor, le de largos dias de vida, para bien y consolacion destos Reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captiuos, me tengo yo por vno dellos, y tanto mas, quanto mas conoscimiento tengo de las grandes virtudes, que nuestro Señor puso en la Real persona, y anima de V.A. Y desseando yo (para cumplir con este mi desseo) hazer algun seruicio a V.A. no halle otro, sino offrecerle aqui el postrer parto de mis trabajos passados, que no se si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme a lo que esta escripto del S. Patriarcha Iacob: el qual queria mas a Ioseph, que a los otros sus hijos, por auerlo engendrado en la vejez. Es este libro la Quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fe, y es sumario de las quatro partes precedentes del, pero de tal manera es sumario, que tiene muchas consideraciones acrescentadas, que despues se han offrescido. Y aunque la doctrina y materia deste sumario principalmente pertenesca a la Fe, que es la perfection de nuestro entendimiento, pero tambien se ha tenido intencion a mouer la voluntad al amor, y temor de nuestro Señor, y guarda de sus santos mandamientos, que es el fin de todas las escripturas Christianas. Gen. 57.

Reciba pues V. A. con ſu acoſtumbrada benignidad eſte pequeño preſente, para que ſi las muchas occupaciones del gouierno no le dieren tanto lugar para leer en eſſotro libro mayor, pueda leer en eſte mas pequeño la ſubſtancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Sereniſſima perſona, y eſtado nueſtro Señor proſpere con largos dias de vida, para bien comun deſte Reyno, y de toda la Igleſia Chriſtiana.

AL CHRISTIANO
LECTOR.



DESPVES de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduction del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelécias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen) parecio necessario hazer esta recapitulacion, y sumario de lo contenido en ellas, para que assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata, y sera necessario aduertir aqui primeramente la ordē que en este sumario seguimos: y este es la misma que guardamos en las quatro partes que aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor, seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles a las difficultosas, y de las claras a las escuras: y de las mas conoscidas a las menos conoscidas, y finalmente de las cosas que se alcançan por la lumbre natural de la razon, a las que se alcançan por la lumbre sobrenatural de la Fe, que es mas alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbre de razon la primera a nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, vn supremo Señor, y gouernador de este mundo, y que el por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios deue ser legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan bre uemente en la primera parte deste sumario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera parte entra luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera Religion y veneracion que a Dios se deue, es la Christiana, y que fuera della ninguna ay que sea verdadera, y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima Fe, y Religion: que es la obra de la redempcion. En la qual suppuesta la Fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro Señor pudiera redemir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conueniente, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Encarnacion y Passion de nuestro Saluador.

En la quarta parte se trata tambien deste mysterio mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escripturas de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo auia de obrar en el mundo, quando viniesse, que el es el verdadero Messias prometido en la ley, pues todas las señales que para conoscerlo nos dieron los Prophetas, perfectissi-

mamente concurren en el. Lo qual no menos sirue para confirmacion de nue ſtra Fe, que lo paſſado. Porque ver q̃ las prophecias deſtas obras fueron eſcritas muchos años antes, y ver deſpues punto por punto el cumplimiento dellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nueſtra Fe. Y por eſte medio el Apoſtol S. Pablo no ſolo conuencia a los fieles, que auian creydo de la circuncision (que recebian las ſanctas eſcripturas) ſino tambien a vna muchedumbre de Gentiles, hombres, y mugeres, como ſe lee en el cap. 17. de los Actos de los Apoſtoles. Pero mas particularmente ſirue eſta doctrina para los que cada dia trae nueſtro Señor de la Circuncision al Euangelio: para los quales ay collegios diputados en algunas inſignes ciudades de la Chriſtiandad: y para eſtos, que aun eſtan tiernos en la Fe, era neceſſario declararles los fundamentos firmiſsimos que tienen para creer, porque no crean aſsi a bulto, ſino con la claridad y fundamento que para eſto nos dan las ſanctas eſcripturas, y los que eſtan ya firmes en la Fe, con la luz deſta doctrina ſe alegraran, y co nfirmaran mas en ella.

Acto. 17.

En lo qual parece, que aunque ſean muchos los prouechos que deſta eſcri ptura ſe pueden colegir: pero vno de los mas principales, es, aclarar los myſterios de nueſtra Fe, y confirmar los fieles en ella, moſtrandoles la hermoſu ra, y excelencias que tiene, para que aſsi con mayor amor y deuoció la abracen y eſtimen. Lo qual aunque en todos los tiempos ſea neceſſario, pero mu cho mas en eſto, sdonde por nueſtros pecados la Fe ha recebido tantas heridas, y padecido tã miſerables naufragios como cada dia vemos y lamétamos. Callo otros grandes fructos que de la Fe formada (que es acompañada con charidad) ſe ſiguen.

Mas aqui aduierto que eſte ſumario de tal manera es ſumario de las quatro partes de nueſtra Introduction, que a vezes añade otras nueuas conſideraciones y ſentencias, que deſpues aca ſe han offrecido. Por lo qual nadie ſe deue eſpantar que aya tanto crecido eſte libro. Mas por la parte que es ſumario, no ſe excuſa repetir algunas ſentencias por los miſmos terminos, que en la Introduction ſe eſcriuen quando contiene la miſma breuedad, que aqui ſe pretende. Lo dicho baſta para auiſo del Chriſtiano Lector.

(?)

PREAMBVLO DESTA PRIMERA PARTE QVE TRATA DE LOS grandes fructos y prouechos que se siguen de la Fe formada con charidad.

POR QVE en este summario señaladamente se trata de nuestra Fe, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, sera cosa conueniente resumir aqui en breue los grandes fructos, y prouechos, que della se siguen, para que con mayor estudio se mueuan nuestros coraçones a procurar por alcançar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme a esto dezimos, que la Fe es primer fundamento de la vida Christiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fe es el norte y la carta de marear, con la qual nauegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor, y temor de Dios, que son parayso, infierno, juyzio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos. La Fe nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, para que amemos lo vno, y aborrezcamos lo otro. La Fe nos descubre las celadas, y artes de nuestro aduersario, y nos prouee de remedios saludables contra el. Y por concluyr muchas cosas en pocas palabras: la Fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperança, sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala conscientia: y sobre todo esto la Fe (quanto al conoscimiento) leuanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y diuinas: por ser ella vna lumbre natural, que el Espiritu sancto infunde en nuestras animas: la qual sin razones, ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia reuelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los fructos, y prouechos de la Fe, sigueſe que vno de los principales cuydados, y officios del buen Christiano, ha de ser, que como trabaja por cresçer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios; assi procure de cresçer mas y mas en la Fe, para alcãçar mas claro conoscimiẽto de Dios.

A LOS

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS y Doctrina del P. F. Luys de Granada, Cornelio Bonardo Impressor. S.

LEgo a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al Padre F. Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaction que su Sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con que dessea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el padre F. Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y afficionados, a ponerlo aqui para su consuelo, y offrecerme a passar la reprehensiõ que el padre F. Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romãce para dar gusto a los que no supieren Latin. Valete.

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P. PARA FRAY Luys de Granada, traduzido ficlmente en Romance.

Al amado Hijo nuestro Fray Luys de Granada de la Orden de los Predicadores Gregorio Papa XIII.

AMADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfectiõ de la vida: y de mucho fructo y contẽto para aquellos que tienen deßeo de su propria saluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia, y no ceßays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas q̃ podeys. Danos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio, porq̃ quãtos hã aprouechado por vuestros sermones, y jeritos (y es cierto q̃ han aprouechado mucho, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo: y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios la vista, o la vida. Por q̃ mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz: y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y sanctamente aspirar a ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Paßad pues adelante como hazeys, lleuando con todas vuestras fuerças este cuydado, acabãdo las cosas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas) y sacaldas a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triumphante Iglesia. Dada en Roma, &c.

Hebr.

DEL PRIMER ARTICVLO DE NVESTRA FE, QVE ES, CREO EN DIOS.

CAPITVLO PRIMERO.

LA primera cosa, que entre los articulos de la Fe se nos propone para creher es, que ay Dios, conuiene a saber, que ay en este vniuerso vn soberano Principe, vn primer mouedor, vna primera causa, de que penden todas las otras causas: vn primer principio sin principio, que dio principio a todas las cosas criadas, y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades. Este es el fundamento de nuestra Fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer, que ay en este mundo Dios. Y es tan manifiesta en lumbre de razon esta verdad, que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos Philosophos, y la alcançan oy dia todos los sabios, conociendo por los effectos, y obras, que en este mundo veen la primera causa de do proceden, que es Dios. Por lo qual dize santo Thomas, que los sabios no tienen Fe de este primer articulo, porque tienen euidencia de el: la qual no se compadesce con la escuridad que esta anexa a la Fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon, y lo creen, porque Dios lo reuelo, tienen Fe deste articulo.

Hebr. 11.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar esta verdad: lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra Fe: porque quando se casa la Fe con la razon, y la razon con la Fe, contestando la vna con la otra, causase en el anima vn nobilissimo, y suauissimo conocimiento de lo que testifica la Fe.

Entre estos fundamentos, el primero que tuuieron, procedio de considerar el mouimiẽto de los cielos. Para cuya intelligencia se ha de presuponer, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de si alguna virtud, o fuerça que las mueue. Lo qual se vee claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser assi, porque faltando el anima, falta luego el mouimiẽto q̃ della procedia. Pues dexemos agora los mouimiẽtos de la tierra, y subamos al mouimiento del mas alto cielo, q̃ esta sobre el cielo estrellado: el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimiẽtos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo, segun lo presupuesto, ha de tener mouedor que lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependencia de otro, o no? sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder, esse tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no pende ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser, y quanto a la virtud del mouer, de esse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual es imposible) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa de cuya virtud participã su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demõ-

1. razon.

A stracion,

ſtracion,por donde los Philoſophos prouarõ que auia vn primer mouedor, y vna primera cauſa de las cauſas,q̃ no pẽdia de nadie,ſino de ſi miſma. Y los q̃ penetrã la fuerça de eſta demõſtraciõ,no tienen Fe deſte primer articulo: porq̃ tienẽ(como diximos)euidẽcia del. Y para eſtos no ſe llama eſte articulo de Fe, ſino preambulo della, como dize el miſmo Santo Doctor.

§ I.

II. razon. A eſta razon ſe añade otra muy acommodada ala capacidad del pueblo, y muy efficaz, que es ver las habilidades q̃ todos los animales tienen para ſu conſeruacion: eſto es,para buſcar ſu mantenimiento, y para deffenderſe en ſus peligros,y para curarſe en ſus enfermedades,y para criar ſus hijos. En las quales coſas hazen todo lo que a eſtos fines pertenece,tan perfectamente como ſi tuuierã razõ, no la teniendo. De donde ſe concluye auer en el mundo vna ſumma razon, y ſabiduria que crio todos eſtos animales con tales inclinaciones,que por medio dellas hagan todo aquello que cõuiene para ſu conſeruacion, tan enteramente como ſi tuuieſſen razõ. Eſto tratamos en nueſtra Introductiõ del Symbolo,por muchos y diuerſos exẽplos,en q̃ eſto ſe vee claro, de los quales apũtaremos aqui algunos breuemente.

Pues para la primera coſa, que es buſcar ſu mantenimiento, baſta para exemplo deſto la hormiga,la qual, quanto es mas pequeño animal,tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quãta diligencia ſe prouee en el verano para el tiempo del inuierno,y como haze ſu alholi en q̃ guarde el grano que allego,y como lo ſaca al Sol,para que no ſe le pudra, y lo buelue a encerrar deſpues de enxuto,y(lo q̃ es mas admirable) hallo manera como eſtando el grano debaxo de la tierra mojada,no pudieſſe nacer. Pues como pudiera la cabeça de vn tan pequeño animalillo hazer eſto,ſino fuera enſeñado por aquel maeſtro,y proueedor vniuerſal de todas las coſas?

Pues quanto auia aqui q̃ poder dezir de las habilidades que las abejas tienen para hazer la miel,de que ſe mãtienen? Quanto de la ſubtileza de las redes que hazẽ las arañas para caçar moſcas,que es la caça de q̃ ſe ſuſtentã? Demas de eſto,todos quantos animales ſe mantienen de yerua,en naciendo tienẽ conocimiento de todas las yeruas ſaludables,y de las ponçoñoſas,para no tocar en ellas.

II. Tãpoco les faltan habilidades para eſcapar de los peligros,o por fuerça,o por ligereza,o por maña,o por temor que los haze ſolicitos en la guarda de ſi miſmos: porque ningun animal nace ſin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conoſcimiento de los animales,que les ſon amigos,y enemigos. Los pollitos temen el gato,y no el perro. La gallina no huye del pauon, ni del anſaron, y tiene gran miedo del gauilan,ſiendo tãto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tã grã miedo de las aues que biuen de rapiña,que haſta de la ſombra de ellas tienen miedo. Al Cieruo defiende el recatamiento q̃ le cauſa ſu natural temor,y a la paloma,y a la liebre ſu ligereza,y aſsi a los demas. Y porque no imaginemos que eſto ſe haze a caſo,ni temen otras coſas mas que las que ſon dignas de ſer temidas, ni jamas ſe oluidan deſtas: Otras ay q̃ ſe defienden por arte,y induſtria. De lo qual entre otros exẽplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buſcan,ſe tiẽde de eſpaldas,y ſe cubre lo mejor q̃ puede con tierra para no ſer hallado. El conejo tambiẽ ſe vale de ſu induſtria: porque haze dos,o tres agujeros en ſu madriguera, y quando le aprietã por vna boca eſcapa,y huye por las otras. Mas a todas eſtas artes,y prouidẽcias excede la de las grullas,q̃ quando van camino, y paran a dormir, tienen ſu centinela,que las vela con vna piedra en la mano, para que ſi ſe dormiere,deſpierte al ſonido della. Todos ſabẽ eſto,y no por eſto adorã,y reconoſcẽ aqui la prouidencia del Criador, q̃ eſto les enſeño, porque que mas hizieran, ſi tuuieran razon?

III. Vengamos a la tercera coſa, que es la cura de ſus enfermedades. El miſmo Plutarcho dize,q̃ quando la tortuga ſe ceua en alguna biuora,tiene por atriaca el oregano,y aſſi lo buſca,y con el ſana. El miſmo autor dize,que quãdo en la Iſla de Creta es herido el cieruo con alguna ſaeta,buſca vna yerua que llaman Dictamo, cõ cuya virtud deſpide de ſi las ſaetas. En lo qual reſplandeſce la ſabiduria,y prouidẽcia del Criador, que no quiſo dexar a eſte animal tan acoſſado de los mõteros ſin remedio, y(lo que no es de menor admiracion)ſin leer a Dioſcorides,le dio natural conocimiẽto de ſte remedio. Y no es menos admirable el conocimiento,que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de ſus hijuelos: ycõ la miſma yerua curã las culebras los ſuyos, de los quales aprendieron los medicos la virtud deſta yerua para curar los nueſtros. En las qua-

les

les cosas vemos como los brutos no solo se ygualan con los hombres,haziendo sus obras tan perfectamente, como si tuuieran razon, mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan,sino con largo estudio de letras,o aprendiẽdolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiẽto ,que los canes, y los gatos tienen delas yeruas con que se purgã por vomito?Pues que dire del animal,por nombre hypotamo,que roçandose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre, rebolcãdose en el cieno?Que dire de la cigueña:que de su pico haze vn clistel, y tomando en el agua salobre,con la qual mordicacion de lla purga el vientre?

IIII. Sigueſe la quarta cosa,que es la criacion de los hijos,en la qual assi en el amor, como en la criacion,y sustentacion, y defension dellos, se hallara,q̃ ninguna cosa menos hazen de lo q̃ los hombres,que tienen razon.Porque las auezicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido,donde juntãdo vnas pajicas con otras, hazen vno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es,buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas,q̃ sirue de colchoncillos,para que los hijuelos rezien nacidos, y tiernos,y sin plumas,no se lastimen. Y los hijuelos,por pequeños que sean,salen a la borda del nido a purgar el vientre, por no ensuziar la cama,y el padre viene despues,y con el pico echa todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire?Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, reuezandose en calentar los hueuos, para que estando el vno sobre ellos,el otro vaya a buscar de comer.

III. Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies,que guardã fielmente la fe,y ley del matrimonio,mejor que los hombres. Y condenã la ley de los Moros,q̃ cõcede muchas mugeres a vn marido, no teniẽdo los brutos por la mayor parte,mas que sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos?pues el manjar buscado con tanto trabajo,y encerrado en su cuerpo,lo sacan del para darlo mastigado,y caliẽte a sus hijos, como hazen las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defenderlos que en criarlos,ni se ponen para esto en ordẽ de guerra cõ menor artificio que los hõbres. Porque las vacas quando sienten lobos,se hazen vna muela,como vn esquadron,y encierran dentro sus bezerricos,y ellas ponen las caras,y las armas de los cuernos contra los enemigos.Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro,vsan de la misma prouidencia cõ sus potricos,boluiẽdo las caras a ellos, y las ancas al enemigo,porque entiendẽ que en los pies tienẽ sus armas,y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte,como haze el conejo,q̃ quando sale por la boca de su madriguera,a buscar de comer,la dexa cubierta con yeruas,o cõ lo que puede,para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos,a los quales regala y ama tanto,que se pela los pelos de la barriga,para hazerl es con ellos la cama blanda.

Mas si las aues hizierõ su nido en la tierra, y por caso algunaculebra selos quiere comer, es cosa mucho de notar,ver el rebolear y piar de la madre al derredor de los hijos, para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo,la solicitud, y diligẽcia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la Fe,la vida de sus animas.

Otra cosa añadire aqui de mucha consideracion: la qual me refirio vna persona dignissima de Fe. Y esta es,que vio vna aguila real tener su nido en vn arbol grande,y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos, con la misma prouidencia que las golondrinas hazẽ los suyos en nuestras casas,para tener sus hijos seguros delas aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los haziã en este arbol,para que a sombra del aguila(de q̃ huyen todas las aues)estuiessen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo vno, y en lo otro se vee el recaudo de la diuina prouidẽcia,que enseña a estas auezitas buscar lugar seguro para sus hijos:y al aguila dio coraçon tan generoso,para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues q̃ se fiaron de su amparo,y nobleza:como lo hazen los grandes señores, quãdo algunos delinquentes se acogen a sus casas. Y en esto tambiẽ se vera la perfection de essa misma prouidencia,la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes,como lo vemos en la nobleza desta aguila,y del gauilan, y en la charidad, y agradescimiento de las cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo,que nos dan los brutos animales,dire vna cosa, que sino fuera a vista de muchos testi-

gos,no me atreuiera a referirla. Y fue assi,que estãdo dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno dellos lexos del monasterio,cõ la qual quedo en tierra,mas para morir que para biuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero,lo visitaua,y le lamia la herida,que es vna efficacissima medicina para este mal(como en nuestra Introductiõ se escriue.)Desto no me marauillo tanto,pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros,que en los criados del rico auariento,pues ellos no les dauan lymosna:mas los perros le hazian la q̃ podian, q̃ era lamerle las llagas.Lo qual refiere alli nuestro Saluador,para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad q̃ en los perros.Pero de lo que mas me marauillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer a quien no lo podia buscar. Esta piedad ordeno el Criador q̃ se hallasse en los perros,para cõfusion de los hõbres,agenos de toda humanidad,y misericordia,y no sera esto increyble a quiẽ vuiere leydos los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluiendo al proposito,considerando los Philosophos estas,y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas,formã esta razon,con que prueuan auer en este mũdo vn potentissimo, y sapiẽtissimo gouernador que lo rige.Porque vemos(dizen ellos)que todos los animales brutos hazen todo aquello, q̃ cõuiene a su conseruacion tan a su proposito, y tan acertadamente,como si tuuieran razon, y sabemos q̃ carecen della,luego auemos de cõfessar que ay en este mundo vna razon vniuersal,que es vna summa sabiduria,que formo todos estos animales cõ tales inclinaciones, que sin tener razon,hagã todo aquello q̃ les cõuiene tan acertadamente,como si la tuuierã. Porque(poniẽdo exemplo en vna cosa) de q̃ otra manera hizierã su nido las golõdrinas si tuuieran razon, que como lo hazen? y de que otra manera criaran sus hijos,sino como los criã? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan ygualmente el trabajo de la criacion,sino como lo reparten?y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos,para su conseruacion,sino como los mudan? Considerando pues el glorioso San Augustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas,dixo aquellas tã memorables palabras.Tengo por cosa tan cierta,q̃ ay en este mundo vna primera y summa verdad, que se conoce por las cosas criadas que antes dudaria de mi,si viuo,o no viuo, que dudar della. *Augustin.*

§. II.

Tercera demõstracion.

A esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante a ella, y no menos clara ni menos efficaz, que se colige de la fabrica admirable,y artificio singular, con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales tan acommodada a lo que conuiene para la conseruacion de sus vidas.Sino veamos quan proporcionado esta el cuerpo del pece para nadar, y del aue para volar, y del galgo para correr,y del Leon con sus dientes, y vñas para pelear,y de las aues de rapiña con sus picos, y vñas, y ligereza de alas para caçar: y assi todos los demas. Las aues que se mantienen de peces (como el Cisne, y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas,y los cuellos en la misma proporcion, para alcançar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos,con que ellas reman, y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dentezillos dentro, para retener el pesce que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo,para que pueda llegar a la tierra para pascer. Y porque fuera cosa fea, y pesada si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza y proporcion de su cuerpo, en lugar desto se le dio aquella trompa flexible,y ternillosa,dela qual se sirue como de vna mano para comer,y beuer,y para todo lo que quiere.

Demas desto vemos como la diuina prouidencia vistio todos los animales, vnos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos,les durã toda la vida(y lo que mas es)crescen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente, y en comun de la fabrica de los cuerpos, de los animales, en la qual abiertamente resplandesce el artificio de la diuina sabiduria. Pero mucho mas claro resplandece ella,si descendiere mos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre,que differe poco dellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos, y marauillas, que dieron materia a grandes Medicos,y Philosophos de escreuir muchos,y grãdes libros del

del artificio admirable,que en ellos ay,y ni aũ con todo quanto eſcriuieron, pudierõ agotar todas las marauillas,q̃ en eſto hallaron. Y por auer tanto que dezir en eſta materia,y auer tocado algo della en nueſtra Introduction del Symbolo, paſſaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeramente, que nueſtra anima (con ſer vna ſimple ſubſtancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philoſophos por eſtos nombres, Anima Intellectiua, y Senſitiua, y Vegetatiua. La Intellectiua ſirue para entender las coſas eſpirituales,y vniuerſales, con la lumbre del entendimiento,(la qual tenemos comũ con los Angeles)la Senſitiua es, para ſentir las corporales,y particulares, con los ſinco ſentidos corporales,que ſon Oyr,y Ver,&c. La qual tenemos comun con los brutos animales, q̃ tienẽ los miſmos ſentidos,que noſotros. La Vegetatiua ſirue para mantener nueſtros cuerpos,reſtaurando cõ el manjar que comemos lo que el calor natural ſiempre gaſta,y haziendo creſcer nueſtros cuerpos haſta cierta medida con el. La qual facultad tenemos comun con los arboles,y plantas que aſſi creſcen, y ſe mantienen con el humor de la tierra, como tambien nueſtros cuerpos con ſus proprios manjares.

Pues quanto al artificio deſta fabrica particular,la primera coſa que ſe nos offreſce, es la armazon de los hueſſos de todo el cuerpo, dende los pies haſta la cabeça: donde es mucho de conſiderar la encaxadura de los vnos con los otros,hecha con tanto compas, y proporcion,que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajuſtada, y perfecta como ella eſta. Y no ſon menos admirables las cuerdas, y ligamentos,con que eſtos hueſſos eſtan enlazados vnos con otros,para que no ſe puedan facilmente deſencaxar, ſino fueſſe con grande violencia. Ni es menos de conſiderar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento,y cinquenta hueſſos,y en el otro otros tantos, que les correſponden en el miſmo ſitio,y en la miſma figura, y en el miſmo tamaño, ſin exceder en vn ſolo cabello: la caña de vn braço a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra, ni de vna coſtilla,o articulo a otro

Pues para cubrir todos eſtos hueſſos de carne,y de ſangre,que es para hazer carne del pã que comemos (q̃ es vn linage de alquimia natural) quantos cozimientos, quantas digeſtiones,y repurgaciones, y quantos officiales ſon menester para eſta conuerſion.

Entre los quales,el primero official es la boca,donde ſe haze la primera digeſtion, para la qual ſiruen los dientes delanteros(que ſon agudos) para partir el manjar: y los traſſeros,q̃ ſon llanos para molerlo deſpues de partido. Y cõ eſto ſe junta el officio de la lengua para traſpalar el manjar de vna parte a otra,porque vaya mas digeſto.

Sigueſe luego,el garguero, por do el manjar deſciende al eſtomago,donde ſe cueze,como en vna olla con el calor del coraçon,y del higado,que le ſon vezinos. Cozido ya,y digeſto,va por vn portillo que tiene, a los inteſtinos mas vezinos: de los quales naſcen vnas venas delicadiſsimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa,y atrahe a ſi lo mas delicado del manjar que alli cayo, y lo groſſero del queda para mantenimiento de las tripas, y para deſpedirlo deſpues fuera de caſa. Mas el higado recibiendo en ſus ſenos el liquor ſuſodicho,le da otro cozimiento,con que de blanco lo haze de color de ſangre, conforme a lo q̃ el tiene. Y porque tambien aqui ay ſuperfluydades,eſtas deſpide el para otros lugares,y prouechos. Y aſsi las hezes, y como borra deſta ſangre, embia por ſus venas al baço de que el ſe mantiene. Y la ſuperfluydad de la colera embia a vna vexiguilla, que eſta pegada cõ el,donde eſta recogida la hiel. Y purificada de eſta manera la ſangre,como fiel deſpenſero la embia por todas las venas,de que todo el cuerpo de pies a cabeça eſta entretexido, y deſta ſangre ſe haze la carne, con que ſe mantienen, y reſtauran todos los miembros,de lo qual el calor natural gaſto.

Y aſsi miſmo eſte deſpenſero no ſe oluida de ſu ſeñor,que es el coraçon,al qual embia ſu racion de ſangre. Y eſta recebida en los ſenos del ſe refina,y purifica mas, y ſe haze vna ſangre calidiſsima,que ſe llama ſangre arterial,la qual reparte el,y embia por otro linage de venas,q̃ llaman arterias,las quales tienen las tunicas dobladas,para que no ſe rompan con la bi ueza,y mouimiento deſta ſangre. Y para mayor guarda,van ellas debaxo de las venas, dandoles calor,y ſpiritu de vida.

Mas ſobre eſte ſeñor ay otro ſuperior, que es el celebro,al qual embia el coraçon por ſus caños aquella ſangre que refino, de la qual tomando otro nueuo cozimiento, y purifica-

cion, se haze la massa del celebro, que son los sesos, los quales por sus conductos descienden por todo el espinazo, y desta massa blanca proceden los nieruos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas, y las arterias, y por estos se comuniçan a todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y mouimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticados, y sin mouimiẽto alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas, y grandes marauillas que cõsiderar, pero la mayor es, la *Eccles. 3.* que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallo en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse, ni que faltasse. Y con ser innumerables las species de los animales, que andan por la tierra, y nadan por la mar, y buelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, q̃ sobre, o que falte, o q̃ se pudiera colocar en otro lugar, y sitio del cuerpo mas cõueniente del que tiene. Por dõ de este Sabio concluye, q̃ las marauillas, y perfection deste artificio bastan para conuencer, y mostrar a todos los entẽdimientos, que vna fabrica tan perfecta, y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria, y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas, y hermosissimas, se hizo de vna rociada mojando vn hysopo en diuersas tintas, y sacudiendolo sobre vna tabla sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tãta variedad de miembros, y sentidos exteriores, y interiores, tan acomodados al vso, y seruicio de la vida) se hiziesse a caso, sin tener hazedor que todo esto traçasse con tanta perfection, y proporcion, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vienen los hombres a hõrar a Dios, conociẽdo por esta obra tã admirable la alteza de aquella summa sabiduria, q̃ tales cosas supo, y pudo hazer. Esta es pues la demonstracion por la qual euidẽtemente prueua el principe de los Medicos Galeno, que ay vna summa sabiduria, fabricadora desta obra tan perfecta.

§. III.

Mas no se acaban aqui los testimonios, y argumentos desta tan importante verdad: por que assi como la fabrica, y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mundo menor) dan testimonio della, assi las de este mayor en q̃ biuimos prueuan esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los mouimiẽtos del Sol, y de la Luna, y de todos los cielos, de q̃ procede la variedad de los quatro tiẽpos del año, tan acomodados a la procreaciõ de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo Sol) se produze quasi otro nueuo mũdo, para q̃ la corrupciõ de las cosas, que se acaban, se supla con la succession de otras que comiençan, para que assi se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nascer nueuos animales en la tierra, nueuos peces en la mar, nueuas aues que buelan por el ayre, y junto con los animales se produze cada vn año nueuo pasto, y mantenimiento para ellos, y para nosotros, para que assi se conserue lo que assi se produxo, y esto tan ordinaria, y infaliblemẽte, que jamas ha faltado, ni faltara hasta la fin esta orden, y renouacion del mundo. *Quarta demõstracion.*

Esta consideracion prueua con tanta efficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbre de Fe, la conocieron, y testificaron. Y assi Tullio confiessa, que en este mundo ay Dios que rige, y gouierna el curso de las estrellas, y las mudanças de los tiempos, y la succession de las cosas, y el que conserua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien, y la salud de la vida humana. Seneca tambien dize assi: Superflua cosa es, querer mostrar, que tan grande obra, como es este mundo, carezca de gouernador, porque este curso, y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser a caso, antes auemos de confessar, que esta ligereza, y velocidad dellas procede del Imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas, que nascen de la mar, y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas, que ordenadamente reluzen. Y esta orden tan cierta no se haze a caso, sino con grande consejo, por el qual vemos, como el grauissimo peso de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mirando, como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, *I. De natura Deorum.* *Senec. lib. de diuina prouidentia.*

los,y los mares recogidos en ſus valles, ablãda las tierras,y no creſcen con tantos rios como entran en ellas. Y no es coſa menos admirable, ver como de vnas pepitas muy pequeñas naſcen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos,y refluxos de la mar, q̃ en tan breue tiempo ſe eſtienden, y rebueluẽ con grãde impetu a ſu proprio lugar,vnas veces con mayores creſcientes, y otras con menores,ſegun q̃ la Luna creſce y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano ſe mueuen,y rigẽ.Lo de ſuſo es deSeneca,el qual reconoſce el orden de la diuina prouidẽcia, q̃ en eſtas coſas reſplandeſce. Y por eſto(como *Lactant.* dize Lactancio)ningun hombre aura tã rudo, ni tan barbaro, q̃ leuantando los ojos al cielo (aunq̃ no ſepa qual ſea el verdadero Dios,por cuya prouidencia ſe rige todo eſto q̃ vemos) q̃ no conozca por la grandeza de las coſas, y por el mouimiento, y diſpoſicion,y cõſtãcia, y vtilidad,y hermoſura,y orden dellas, q̃ ay alguna diuinidad,que todo eſto gouierna, y no ſer poſsible,q̃ eſto que con tan marauilloſa razon, y orden ſe conſerua no ſe rija con mucho mayor conſejo.

Quinta demõſtracion. Demas de las razones ſuſodichas, tuuieron los Philoſophos otro fundamento,o motiuo para creer que auia Dios, pueſto caſo que no lo veyan,ni el ſe puede ver con ojos corporales. Y eſta fue,mirar,q̃ ninguna nacion auia en el mundo por fiera,y barbara que fueſſe, q̃ no tuuieſſe alguna noticia deDios,y no lo hõraſſe con alguna manera de honra, pueſto caſo,q̃ ni ſupieſſe qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honrarlo.La cauſa deſto es,porq̃ el miſmo Dios que imprimio en los coraçones de los hombres vna natural reuerencia, y amor,para con los padres q̃ los engendraro,y para con los Principes,y ſeñores q̃ los gouiernã,eſſe miſmo imprimio tambien en ellos otro amor,y reuerẽcia para cõ el miſmoDios, q̃ es Padre de los padres,y Señor de los ſeñores,y dador de todos los bienes. Pues deſta inclinacion naſce la noticia, que todas las naciones,por barbaras que ſean,tienẽ de alguna manera de diuinidad,que en eſte mundo preſide, y la honren con alguna manera de honra ſegun diximos.

Como en eſte mundo ay vn ſolo Dios, y Señor, y q̃ es impoſsible auer muchos Dioſes. *Cap. II.*

DEclarado ya con tan euidẽtes demonſtraciones,como en eſte mundo ay vn ſupremo Señor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, ſigueſe declarar luego, que no ay mas que vn ſolo Dios, y que es impoſsible auer muchos Dioſes.Lo qual breue,y euidentemente ſe prueua por eſta razon.Porque ſi vuieſſe(põgo por exemplo) dos dioſes differentes entre ſi, neceſſariamente auia de auer alguna coſa eſpecial, que tuuieſſe el vno, con q̃ ſe differẽciaſſe del otro. Pregũto pues, ſi eſto que tiene el vno,que no tiene el otro,es perfection,o imperfection.Si es imperfectiõ, ya eſſe no ſera Dios:porque en Dios no ha de auer alguna imperfection.Mas ſi es perfectiõ, ya el otro no ſera Dios,pues le falta eſſa perfection.Porque Dios es vna coſa ſummamente perfecta,y tal que no ſe puede entender otra mayor.

Confirmaſe tambien eſta verdad por eſte exemplo.Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vna cabeça,por quien todo ſe gouierne en paz y concordia.Aſſi vemos,que en el exercito bien gouernado ay vn Capitan General, que todo lo ordena: y en el Reyno vn ſoloRey que todo lo rige:en la ciudad vn ſupremo preſidente,que la gouierna:y en la caſa vn padre de familias, a quien todos obedecẽ,y haſta en el cuerpo humano ay vna ſola cabeça,q̃ influye ſu virtud en todoslos miẽbros. Por dõde como ſeria gran mõſtruoſidad auer en vn cuerpo dos cabeças, aſsi lo ſeria auer dos gouernadores cõ ygual poder en vnaRepublica bien ordenada.Porq̃ no podriã dexar de ſeguirſe de aqui diſſenſiones y vãdos,ſiguiẽdo vnos vna parcialidad,y otros otra. Por dõ *Luc.11.* de dixo elSaluador,que todoReyno diuidido ſeria deſtruydo. Y no es neceſſario yr muy lexos por los exẽplos deſtos:pues vemos q̃Romulo y Remo,fundadores deRoma,auiendo cabido ambos en vn miſmo vientre,no pudiera caber en vna ciudad:y Ceſar, y Pompeyo, que erã ſuegro,y yerno,tampoco cupierõ en todo el mundo.Pero que mayor argumento queremos,que el exemplo de las abejas,en las quales imprimio el Criador eſte inſtincto, q̃ tengan vn ſolo Rey a quien acompañen, y ſigan,a do quiera que va, al qual aman tãto,que ſi a caſo muere,todas lo cercã al derredor,y ſi no ſe lo quitaren delante, alli ſe eſtaran ſin comer haſta morir. Y cõ todo eſte amor,ſi acierten a tener dos reyes,matan el vno, y quedanſe con el otro ſolo.

Constandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como este mundo es perfectissimamente gouernado (pues vemos quã ciertos, y infalibles son los mouimientos de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros Planetas: de cuyo mouimiento pende la variedad de los tiẽpos, y con ellos la procreaciõ de los animales q̃ cada año nascen, y de los nueuos frutos y pastos con que se mantienen) sigueſe que el mundo se gouierna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constanos, que toda muchedumbre de cosas diuersas, no puede reduzirse a vnidad y concordia, sino por vno. Como lo vemos en la musica de diuersas vozes, las quales no podrian causar suauidad y melodia, sino vuiesse algun musico, que las ordenasse cõ tal proporcion, que viniessen a causar esta suauidad, porque de otra manera serian causa de grãde dissonãcia. Pues esta misma vnidad, y cõcordia vemos en quantas cosas ãy en este mundo. Por q̃ todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hõbre, sin q̃ aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, cosa q̃ este exempta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viẽdo como cosas tan varias, y differentes, y muchas dellas entre si contrarias, estan reduzidas a vn fin, q̃ es este seruicio del hombre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente auemos de confessar, q̃ ay vn supremo gouernador, el qual reduxo esta tan grande variedad a esta susodicha vnidad, y concordia, y este es vn solo Dios, el qual assi como crio todo este mundo visible, no para si, ni para los Angeles, sino para solo el hombre, assi traço, y ordeno todas las cosas con tal orden, que todas ellas siruiessen al hombre.

De la muchedũbre de los beneficios, que nuestro Señor Dios nos ha hecho, mediante las obras de naturaleza. Cap. III.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho, aunque principalmente, sirue para declarar las razones por las quales los Philosophos Gentiles conoscieron, que auia en este mundo vna suma sabiduria, que con tanta orden, y concierto lo gouernaua, toda via en estas mismas razones se nos da a entẽder mucho del cuydado y prouidencia con que ella gouierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueuẽ nuestros coraçones al amor, y seruicio de nuestro Criador, dexadas a parte las obras de gracia, de que adelante se trata, en esta primera parte tratare mos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porque veamos lo que deuemos a este Señor, y lo otro, porque en estos mismos beneficios, q̃ llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerenciemos la diuina prouidencia que en ellos resplandesce.

§. I.

Pues entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es, auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas que ay en ella, para el vso y seruicio del hombre. Porque claro esta, que no crio el este mundo para si: pues por infinitos siglos estuuo sin el antes q̃ lo criasse, y no menos glorioso, y bienauenturado, que lo esta agora. Ni tampoco lo crio para los Angeles: porque como ellos sean espiritus, ni tienen necessidad de lugar corporal en que estẽ, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porque (como dize San Raphael) su manjar es espiritual, y inuisible, que es Dios. Ni tampoco se puede dezir, que lo criasse para los animales brutos: porq̃ no conuenia a su sabiduria, criar este tan hermoso mũdo, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden, y concierto, para cosa tan baxa, como son los animales brutos, que ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quien Dios crio estos tan hermosos palacios, y este tan grande, y tan hermoso mundo, y esos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gouiernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto, quan grande sera aquel cielo, donde ay tã ta infinidad de estrellas, y tantos espacios vazios, donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotẽcia de aquel soberano Señor, que con vna sola palabra crio de nada cuerpos de tan estraña grandeza, y hermosura. En lo qual se vee la grãdeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande, y tan hermoso mundo, prouey do de tanta variedad, y infinidad de cosas, y para el solo perpetuamen-

Tob. 12

tuamente lo gouierna con el mouimiento de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros Planetas, y estrellas. Por dõde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas, entendera que todo este mundo es vn grande libro escrito con el dedo de Dios, y q̃ todas las criaturas son las letras del: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predicã la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las occupaciones y afficiones de las cosas tẽporales, no sabẽ leer por este libro, ni entiendẽ lo que estas letras significan. Y destos dize el Psalmo. *Psal.91.* El varon ignorãte no conoscera, y el loco no entẽdera estas marauillas. Quiere dezir: No vera en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin leuantarlos a contẽplar la sabiduria del que las crio. Mas por el cõtrario el que supiere leer por este libro, no podra dexar de dezir con el mismo Propheta. *Psal.103* Quã engrandecidas son Señor vuestras obras, todas estã hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallara, que no solo todo este mũdo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por donde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mũdo visible, porque todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le siruen, cada qual en su manera. Por lo qual *Aristot.* dixo Aristoteles, que los hombres eran como fin de todas las cosas: pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recebia algũ fructo. Y para mas clara intelligencia deste beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los Elemẽtos, y despues por las cosas que se componẽ de ellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proueyo a todas las necessidades de los hombres, aunque sabia quan mal auian de ser de muchos agradecidas.

De los quatro Elementos. Cap. IIII.

PVes començando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quiẽ podra explicar quantas comodidades, y prouechos se nos siguen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento, no solo a los hombres sino tambien a las bestias, y ganados, y ella la que produze tantas differencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuã fruto, y otros que carecen del, pero no menos necessarios para nuestra vida que los otros. Ca vnos siruen para edificar las cosas en que moramos, y otros para fabricar los nauios en que nauegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nosotros nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las fuentes claras que siẽpre corren quasi de vna manera, sin jamas cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta marauilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella para refrescarla, y regar con ellos los campos, y prouee rnos de mantenimiento con sus pesces. Y della misma nacen los lagos, y las lagunas, de q̃ recebimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirue con la sobre haz de lo que por defuera parece, sino tambien cõ lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el latõ y el azauache, y el hierro cõ que labramos la tierra, y el oro, y plata para el cõmercio de las gẽtes, y tãtas differẽcias de piedras preciosissimas, y hermosissimas, para ornamento de los Reyes, y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, q̃ siruẽ para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias, y de marmolerias, de jaspe, de alabastro, de cristal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blãcas, de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crio para ornamẽto de sus tẽplos, y de los palacios, y casas reales, para q̃ ninguna cosa faltasse a esta grã casa y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, paraque dõ de faltaren las fuẽtes y los rios, cauãdo en ella se hagã poços, que suplã esta falta, que es otro singular beneficio de la diuina prouidencia, pues la vida de los hombres, y de los animales, no puede passar sin el refrigerio de este Elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene, y trae a cuestas el tiempo que biuimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regazo, y nos da en si perpetua casa quando morimos.

§. I.

¶Sigueſe la mar, de que no menos prouecho recebimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça, y vna mesa general, que la diuina prouidencia diputo para nuestro mantenimiento,

miẽto. En la qual ay tantas differẽcias de manjares ſabroſiſſimos, quantas differencias de peces ay en ella que ſon innumerables, y por eſſo ordeno el Criador, que ella cercaſſe toda la tierra (como lo haze el mar Oceano) paraque todas las naciones, maritimas, y las mas vezinas a ellas gozaſſen deſte mantenimiento, que no cueſta mas que ſacarlo del agua. Y por eſto quiſo que ella rompieſſe, y entreſſe con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que eſtauã mas lexos del mar Oceano gozaſſen deſte miſmo beneficio. Y no menos ſirue para el commercio, y contratacion de las gẽtes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras ſobra, ſe communicaſſe dõde falta, y aſſi los frutos de vnas tierras fueſſẽ comunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien ſirue para el tiempo de las eſterilidades, y hambres. Las quales en breue eſpacio ſe remedian con el ſocorro deſta miſma nauegacion. Y dexada la marauilla que reſulta de ver tantas differencias de figuras, y eſpecies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables coſas que en ella ſe crian: la mayor marauilla es, el lugar, y ſitio que el Criador le dio. Porque ſu lugar natural era eſtar ſobre la tierra, y cubrirla toda como Elemento ſuperior, mas por obediencia del Criador, fue echada deſte ſu lugar natural, porque ſe deſcubrieſſe la tierra para la habitacion de los hombres. De donde ſe ſigue otro milagro, de q̃ el miſmo Criador ſe gloria en el Propheta Hieremias, que es auer pueſto por muro, y deffenſion deſte Elemento tan furioſo (que leuãta las olas haſta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta ſus olas, q̃ parece que hã de cubrir la tierra, en llegãdo a la arena, reconoce la ley que le eſta pueſta, y no oſa paſſar adelãte. Ni dexa de ſer marauilla, lo que noto Salomon, quãdo dixo, que entrando tantos, y tan caudaloſos rios en la mar, ſin jamas ceſſar, no por eſſo crece, ni ſehaze mayor.

Hiere. 5.

Eccle. 1.

Ni es menos neceſſario el tercero Elemento del ayre, para la conſeruaciõ de nueſtra vida, porque mediãte el reſpiramos, y biuimos, y con el ſe refrigera nueſtro coraçõ, de tal manera, que ſi eſto le faltaſſe, por vn breue eſpacio ſe acabaria la vida. Y de parte del ſe crian tambien los eſpiritus vitales, que tan neceſſarios ſon para eſſa miſma vida. Y los vientos tambien que ſe cuentan por ayre ſiruen a la nauegacion, y commercio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos paſſando por la mar, acarrean las nuues (que ſon como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que ſe riega, y fructifica la tierra. Con ellos otro ſi ſe purifica el ayre, y ſe auientan las paruas, y ſe refreſcan las plantas, y ſe refrigeran nueſtros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto Elemento que es el fuego, recebimos eſte prouecho, que recontrãdoſe el ayre por huyr del fuego, en ſu media region, nos cria las eladas, y las nieues, que es gran beneficio de los ſembrados, que con eſto ſe arraygã mas en la tierra.

§. II.

¶ Demas de eſtos beneficios, y prouechos, que recebimos de los quatro Elementos, encarece el Saluador otros dos, que recebimos del Sol, y del agua lluuia que cae del cielo. Porque exortandonos al amor de nueſtros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal, añade luego diziendo, que haziendolo aſſi, ſeremos hijos de nueſtro Padre que eſta en los cielos, el qual haze ſalir ſu Sol ſobre buenos, y malos, y llueue ſobre juſtos, y peccadores.

Matth. 6.

Pues començãdo a tratar primero del Sol, ſe nos offrece luego la grandeza de ſu hermoſura. Porque q̃ figura ſe puede offrecer a nueſtros ojos mas hermoſa q̃ el Sol, quando nace por la mañana. El qual cõ el reſplãdor de ſu luz haze huyr las tinieblas, y reſtituye ſu color a todas las coſas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera qua podemos comparar ſu hermoſura (ſegun el Propheta dize) con la de vn eſpoſo, que ſale del thalamo, y ſu fuerça, y ligereza a la de vn gigante, pues en eſpacio de vn dia natural da vna buelta a todo el cielo, que es vn eſpacio quaſi infinito, y luego a la mañana amanece en el miſmo lugar, para boluer a la miſma carrera. El es vna hacha clariſsima, q̃ la omnipotẽte mano de Dios encendio, y puſo en lo alto del cielo: la qual baſta para dar luz a todo eſte tã grãde mũdo, q̃ cõprehẽde cielos, y tierra, y no ſolo luz, ſino tãbien calor, para cõſuelo, y abrigo de los frios, y para hazer crecer, y fiructificar las plãtas. El es el q̃ con la grãdeza de ſu reſplãdor, da luz a todas las eſtrellas, y a la Luna, cõ los otros Planetas: mediãte la qual influyen, y comunican a los cuerpos de la tierra ſus virtudes, è influencias. El es el que con ſu mouimiento tan regular, y tan ordenado, llegandoſe, y deſuiandoſe de noſotros, es cauſa de

Pſal. 18.

se de los quatro tiẽpos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, de los quales pende la procreacion, y generacion de las cosas. Porque con el frio del inuierno se arraygan las plantas en la tierra, para crecer con fundamento, y con la templança del verano comiençan a crecer y subir a lo alto, y con los ardores del estio despues de crecias, maduran, y se sazonan, y con el tiempo del otoño, acaban otras de madurar, y comiença a romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiempos sirue para conseruar la salud de nuestros cuerpos: los quales como estã compuestos de quatro humores, que respondẽ a los quatro elemẽtos, de que todas las cosas estan compuestas, tienẽ necessidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porq̃ siendo ellos entre si cõtrarios, no hagan guerra vnos a otros, haziendose los vnos mas poderosos que los otros, y gualo el Criador las fuerças dellos, dando a cada vno ygual tiẽpo, que son tres meses de espacio en que se rehaga.

El mismo Sol junto con el mouimiento de los cielos es causa del dia, y de la noche, que sõ dos tiempos muy necessarios para la comodidad de nuestra vida, porque en el dia los hombres, y los animales trabajan, y en la noche los vnos, y los otros descansan. Y allende desto la noche sirue con el fresçor que tiene, para refrigerar, y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumio de ellas. Mas quien podra acabar de explicar las virtudes, y officios deste Planeta, pues el es, el que haze crecer, floresçer, y fructificar todos los arboles, y plantas? y passa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tãbien en lo interior della cria todos los metales, y piedras preciosissimas q̃ diximos. Y entre las marauillas que mostro el Criador en este Planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo el (como los Astrologos dizen) ciento, y sesenta, y seys vezes mayor que toda la tierra (porque tan grande conuenia que fuesse el que auia de dar luz, y calor a todo el vniuerso) al tiempo que amanece, vn poco mas, o menos de vn quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere, que en este tan breue espacio corre tantas leguas quãtas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seys vezes, que es vna de las cosas, que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dio.

El segundo beneficio que el Saluador encarece, es, el agua lluuia, de do procede todo el socorro, y prouision de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan, y vino, y azeyte, y junto con esto pasto, para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros, y lana nos vestimos, y calçamos: lo qual todo se nos concede por la lluuia. Por donde quãdo ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quando Dios quiere castigar los pecados, y oluido delos hõbres, castigalos, quitandoles este beneficio, para que siquiera viendose castigados, recorran a Dios, y se humillen delante del, pidiendole misericordia, y emẽdando su vida, porque poco valen las oraciones, sino se quitan los pecados. En esta lluuia ay dos grandes marauillas, en que singularmente resplandesce la diuina prouidencia. La vna es que siẽdo elagua cuerpo pesado, proueyo el Criador de artificio cõ que subieffe a lo alto, haziendo, que el Sol leuãtasse las nuues de la mar llenas de los vapores del agua, y despues resoluiendose en lo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compas, y la manera en que el agua cae tan medida, y tan cernida, que parece colada por vn cedaço, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos que ningun riego artificial es tan fauorable a las plãtas, como este que viene del cielo, el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos vuieran de pedir agua lluuia, no acertaran a pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por dõde el Propheta Hieremias hablando con Dios, y condenando la vanidad de los ydolos, dize. Por vẽtura Señor ay entre los ydolos de las gentes algunos que hagan llouer? o los cielos pueden por si dar aguallu uia a la tierra? No eres tu Señor, y Dios nuestro, con cuya esperança biuimos? porq̃ tu hazes todas estas cosas. Esto pues son los dos beneficios, que con tanta razon encarece nuestro Saluador. *Hiere. 14.*

De los compuestos de los quatro Elementos. Cap. V.

AGora veamos lo que resulta del beneficio destos quatro cuerpos simples, de que auemos tratado. Lo que resulta, es proueer al hombre copiosamente de todo lo necessario para la conseruacion de su vida, para cuyo seruicio

ſeruicio todo eſte mundo viſible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deſte hombre, quantas differencias de manjares crio eſte ſoberano Señor? quanta variedad, y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales, y ganados en la tierra? quantas differencias de frutas, vnas tempranas, y otras tardias, vnas para el inuierno, y otras para el verano? porque en ningun tiempo faltaſſen los regalos de ſu prouidencia a los hombres ingratos. Quãtos generos de lumbreras que tan facilmẽte, y tan preſto produze la tierra? quantas differencias de granos de trigo, de cebada, decẽteno, de mijo, y de panizo, y de otras coſas de q̃ ſe haze pã, q̃ es nueſtro principal mantenimiento? Quantos de vinos, que ſe hazẽ de diuerſos materiales, para dar calor, y ſubſtancia a nueſtros cuerpos? Y con eſto ſe junta la caça, y la monteria, de q̃ muchas naciones ſe ſuſtentan, mantenidoſe de las carnes de los animales, y viſtiẽdoſe de ſus pieles.

Y porque muchas vezes ſuelen enfermar nueſtros cuerpos, quãtas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nueſtro remedio? quantos generos de piedras para la cura de la melãcholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuerſas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias, y caliẽtes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para eſtender los nieruos encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que aſſi como los grandes ſeñores tienen deſpenſa para dar de comer a ſus criados, y botica para curarlos: aſſi eſte Señor (cuya familia es todo eſte mũdo) tiene tãbien eſta prouiſion, y meſa que diximos, para dar de comer a ſus criados, y botica, y medicinas para curarlas.

§. I.

¶ Toda eſta prouiſiõ de coſas, ordeno aquel ſapientiſsimo Rey, y Señor para el vſo, y neceſsidades de eſta gran caſa del mundo. Mas no contẽto cõ eſto (que es officio proprio de Señor) quiſo auerſe en eſta prouiſion, no ſolo como ſeñor cõ criados, ſino como padre cõ hijos, y hijos muy amados, y regalados. Porq̃ no cõtẽto cõ la prouiſiõ de las coſas neceſſarias para la cõſeruaciõ de la vida, crio infinitas otras para el guſto, y regalo della, de tal manera, q̃ ninguno de nueſtros ſentidos corporales carece de ſus proprios deleytes, y conſolaciones. Y començando por el mas excelente de ellos, que es la viſta, quantas maneras de flores de mil colores, y figuras produzẽ los cãpos ſin que nadie los labre? quantas maneras de roſas, de clauellinas, de violetas oloroſas, de jazmines, de açucenas, y de lirios, y otras flores tan hermoſas, y tan artificioſamente fabricadas, y pintadas, que (como el Saluador dize) ni Salomon con toda ſu gloria, ſe viſtio tan ricamente como vna deſtas. Pues que dire de las praderias tã freſcas? de las arboledas muy eſpeſſas? y de las huertas, y jardines floridos? de la verdura de los cãpos? y de la hermoſura admirable de algunas aues? (y ſeñaladamente del Pauõ, el qual puſo eſpanto en la nacion donde primero fue viſto) Pues q̃ dire de la hermoſura del cielo eſtrellado en vna noche ſerena? ay ſpecta culo en el mũdo mas hermoſo q̃ eſte? y q̃ mas declare la hermoſura, y omnipotẽcia de quiẽ tal retablo pudo pintar. *Math.6.*

Pues para el regalo de los oydos, quã ſuaue muſica y melodia, y quã dulces aluoradas nos dan los ruyſeñores? los canarios, los ſirgueritos? y otras aues ſemejantes? a las quales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgeaſſen, y hizieſſen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hombres, y mugeres que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el ſentido del oler, quantas ſpecies aromaticas eſtan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras eſpecies oloroſas, que lleua la India Oriẽtal? Con eſto ſe junta el olor ſuauiſsimo de muchas differencias de flores: la quales no ſolo deleytan la viſta con ſu hermoſura, ſino tambien el ſentido del oler con ſu olor, y con las aguas q̃ de ellas ſe diſtilan. Mas para el ſentido del guſto, ya vimos quantas differencias de frutas, y de carnes diputo el Criador? entre las quales ay algunas de marauilloſo ſabor. Y no contento con eſto, añadio tantas differencias de eſpecerias, de clauos, de canela, de pimiẽta, de maça, y de otras drogas, y eſpecies ſuauiſsimas. Y demas deſto añadio la Sal, q̃ da ſabor a los manjares, y los preſerua de corrupcion. Añadio las cañas dulces, de que ſe haze el açucar, que para tãtas coſas aprouecha. Añadio el liquor ſuauiſſimo de la miel, que no menos ſirue que el. Y (lo que es mayor admiracion) eſte tan precioſo y ſaludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como ſon las abejas: cuya republica, y policia, y ſoli-

y solicitud para fabricar sus panares, obliga al hombre a marauillarse de la sabiduria del Author, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y por q̃ el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̃ estos, q̃ con marauilloso artificio criã la seda blanda, que es el ornamento, y atauio, no solo delos grãdes principes, y señores, sino tambiẽ de los templos, y de los altares. Todas estas differencias de cosas crio este diuino Presidente para regalo de nuestros sentidos, mas no para q̃ los hõbres vsassen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al vso de nuestra vida.

§. II.

¶Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados, y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos siruen para rõper la tierra, como son los bueyes, otros para lleuar y traer, cargas, como son los camellos, las azemillas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas siruen. Otros diputo para aliuiar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas, y siruiẽdose de ellas para este vso. Y otros tambien siruen para el tiẽpo de la guerra, como son los cauallos, q̃ son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Sirue se tãbien de los ganados, manteniẽdose de sus carnes, y de su leche, y vistiendose de sus pieles, y de sus lanas.

Pues que dire de las differẽcias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hombre? Tulio considerando la sagacidad destos animales para oler, y rastrear la caça, y el esfuerço, y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse a qualquier peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidencia que Dios tiene delos hõbres: pues para solos ellos siruen estas dos tan señaladas habilidades. Por dõde el Rey Masiniſſa, fiãdose poco de los hõbres, tomo para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, q̃ de noche, y de dia le guardauan. Y porq̃ arriba diximos q̃ la caça era parte de nuestro mantenimiento (pues para esso la crio Dios) porque nada nos faltasse, proueyo tambien de muchas differencias de perros, que para lo mismo nos ayudan, q̃ seria largo explicar. Y assi destos como de otros se cuentan estrañas habilidades, y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyo de tal instincto, que despues delos elefantes, no ay animales que mas se lleguen a la razon del hombre que estos.

Tulio.

Mas porque no seria el hombre biẽ seruido sino tuuiesse otros criados mas entẽdidos que los brutos, la diuina prouidencia (que en nada falta) crio hombres para seruicio de otros hõbres, porque crio muchos dellos cõ ingenios seruiles y grosseros, que son proprios para seruir, y ser mãdados, y otros de prudẽtes, y generosos coraçones, que son mas para mãdar, y regir, q̃ para seruir, y obedecer. Y porq̃ para esto son menester pocos, sõ muy pocos los que tienen altos y generosos entẽdimiẽtos: mas porq̃ para seruir en mil maneras de seruicios necessarios para la vida humana ay necessidad de muchos por esso sõ muy muchos los q̃ tienen baxos espiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se hallã: y a estos cõ las toscas, de que do quiera ay grã de abundancia. Y de esta manera reciben beneficio los vnos, y los otros: porque los grandes tienẽ necessidad del seruicio de los pequeños, y los pequeños del gouierno, y amparo de los grandes.

De la prouidẽcia que Dios tiene de las cosas humanas. Cap. VI.

DE lo q̃ hasta aqui se ha dicho, claramente se colige, la prouidẽcia que el Criador tiene de todas las cosas q̃ crio. Mas algunos Philosophos fueron tan desatinados que reconociendo la prouidencia q̃ Dios tenia de los brutos animales, vinieron a dezir, que no la tenia de los hombres: mouidos por la desordẽ que se halla en ellos: viẽdo los malos encũbrados, y los buenos abatidos: y otras desordenes semejantes. Pero de mas de ser cosa prodigiosa dezir, que Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hombres (para cuyo seruicio las bestias fueron criadas) paresce claro su desatino, considerãdo las cosas que crio para regalos de los cinco sentidos del hombre, de q̃ auemos tratado. Pero mas particularmente se vera esto, cõsiderando muchas cosas que crio, q̃ no siruẽ a los animales, sino a solos los hombres. Ca por este medio pretende Tulio prouar esta prouidẽcia. Y entre otros argumentos trae por exẽplo

2. de natu. Deorum.

plo la ſagacidad de los perros,para oler,y raſtrear la caça:y la fidelidad para defender a ſus ſeñores. Pero de mas deſto, ay otras muchas coſas q̃ no ſiruen para los brutos,ſino para ſolos los hombres:como es la hermoſura de las flores,como ſon roſas, clauellinas, violetas,y otras differentes,cuyo color,y olor no ſirue a los brutos,ſino a ſolos los hombres.Pues que dire de las piedras,y perlas precioſas,de los rubies,y eſmeraldas,carbũcos, diamãtes,y otras precioſiſſimas para ornamento de la vida humana?Que dire de las ſpecies aromaticas,y oloroſas,como ſõ ambar,almiſcle,y otras ſemejantes?Que tienẽ que ver aqui los animales para eſte genero de coſas? Que dire de tãtas differẽcias de drogas,como ſon clauo,pimiẽta,y otras tales, q̃ ſiruẽ para el regalo del guſto del hõbre? Que dire de tantas maneras de aguas caliẽtes:de yeruas,y rayzes medicinales:como ſon el ruybarbo para euacuar la colera, y el agarico para la flema,y otras infinitas para otros effectos,de que arriba tratamos?Cõ eſtos ſe juntã los minerales de azero, cobre,eſtaño, plomo,azogue,oro,y plata,para el cõmercio de la contrataciõ,y hierro para labrar la tierra?Pues la yerua llamada barrilla,de que ſe labrã tã ricas pieças de vidrio criſtalino, no ſon para ſolo el hõbre?Con eſto jũto muchos frutos de la tierra, q̃ ſon proprios para el hõbre, como ſon las cañas dulces,de q̃ ſe haze el açucar. Pues que dire del guſano q̃ hila la ſeda, q̃ ſirue para el ornamẽto de los tẽplos, y de los principes de la tierra?Y aquella grãde maraui lla de la piedra Iman,la qual la diuina prouidẽ cia crio, y tambien deſcubrio para la nauegacion, y contrataciõ de las gẽtes, no ſirue para ſolo el hõbre?y para traer,y lleuar lo q̃ en vna parte ſobra,y en otra falta, para la ſuſtentaciõ de nueſtros cuerpos?Pues q̃ hõbre aura tã bruto,que no entiẽda por las coſas ſobredichas,y por otras ſemejantes,la prouidencia q̃ el Criador tiene de nueſtros cuerpos.

Pues prouada ya la de los cuerpos,eſta prouada la de las animas:pues nos conſta,q̃ el cuerpo ſe hizo para el ſeruicio del anima,como el eſclauo para el ſeruicio deſu ſeñor, y como caſa donde ella mora,y como inſtrumento para todas ſus obras.Porque el cuerpo ſirue para el vſo de los cinco ſẽtidos corporales,y eſtos para criados,y miniſtros del anima. Ca mediãte eſtos ſẽtidos,y eſpecialmẽte el de los ojos, conoſce el anima muchas differẽcias de coſas, y philoſophãdo por la noticia de las coſas, q̃ ellos le han dado,ha inuentado todas las ſciencias liberales,y todas las artes mechanicas:y finalmente por medio dellos ſe ha leuantado al conoſcimiento de la primera cauſa,q̃ es Dios. Porque diſcurriẽdo de vnas cauſas en otras,y conoſciẽdo por los effectos de las coſas que ſe veẽ,las cauſas que no ſe veen,y la ordẽ,y dependencia dellas ha llegado al conoſcimiento de la primera cauſa, de que todas las otras cauſas penden,que es Dios.

Y ſi contra eſto ſe alegare lo que dezia Epicuro,ſi Dios tiene prouidencia de las coſas humanas,para que crio las biuoras, y otras muchas ſerpiẽtes,q̃ no ſon prouechoſas, ſino nociuas? A eſto ſe reſponde,q̃ como en la republica bien ordenada ha de auer premio, y galardõ para los buenos:aſſi ha de auer ſoga, y cuchillo,para caſtigo de los malos:y para eſto ſiruen las coſas nociuas,y põçoñoſas,q̃ ſõ como inſtrumẽtos,y verdugos de Dios para nueſtro caſtigo.El qual como nos caſtiga muchas vezes,quitandonos la lluuia,quando lo merecemos:aſſi lo haze tambien con la plaga del pulgon,y de otros animales ſemejantes.

Verdad es que la miſma prouidencia q̃ vſa deſtos inſtrumẽtos para nueſtro caſtigo,puſo en ellos tal moderaciõ, que no ſe multiplicaſſen tanto, que fueſſen mas para deſtruycion, que para caſtigo: de lo qual pondre algunos exemplos.La ſcorpion hembra pare onze hijos,y deſpues de paridos come los diez, y dexa vno ſolo para conſeruaciõ de la ſpecie: el qual deſpues de nacido, toma vengança de la muerte de ſus hermanos, matãdo,y comiẽdo ſe la madre La biuora tãbien ſe embuelue cõ el macho de tal manera, que no parecen dos, ſino vno, y el mete la cabeça en la boca della: la qual por la gran dulçura que en eſto ſiente, ſe la corta,y come,y al tercero dia ſale preñada de veynte biuoreznos, de los quales pare cada dia vno:y offendidos cõ eſta dilacion del parto,los que quedan rompen los ijares de la madre, y aſſi ſalen: quedando deſta generaciõ muertos padre, y madre, como eſta dicho. En lo qual vemos ſingularmente, como reſplandeſce aqui la diuina prouidencia,pues ordeno q̃ coſas tan venenoſas no multiplicaſſen tanto.En el Braſil dizẽ que ay vna culebra põçoñoſiſſima,que luego mata: y para que no hiziẽſſe tanto daño,proueyo el Criador,que tuuieſſe en la cabeça vna como campañilla para que el ſonido della dieſſe auiſo a los hombres deſte peligro. Tambien en la Iſla de Ceylã(de

donde

donde se trae la Canela) ay otras culebras no menos ponçoñosas(q̃ llaman deCapelo)y en la misma tierra nasce vn arbol,cuyas hojas sõ remedio,y medicina deste mal.En el Peru tã bien ay vnas culebras tan grandes,que tendrã treynta y cinco palmos delargo,de muy fiera catadura,las quales llamã culebras bouas: por que aunque se lleguen a ellas los Indios,o qualesquier otros hõbres,no les hazẽ mal. Y estas se mantienẽ de las carnes de los Cieruos y venados q̃ en aquella tierra andã. Y cõ ser bouas toda via no pierdenla estucia de serpiẽtes:por que ponense junto a las aguas donde ellos acuden a beuer, y alli los aguardan: y como alguno llega a beuer,sacudenle cõ la cola por medio del lomo,y assi lo derriban, y comẽ todo sin dexar mas que la piel, y los huessos del. Y quien esto me refrio, viendo vn venado atrauessado en los diẽtes desta bestia,le quito el venado, y la mato sin recebir perjuyzio della. Esto refiero en testimonio de la Prouidencia especial,que nuestro Señor tiene de los hombres:pues vna tã fiera bestia no toca en vn hõbrezillo,como es qualquiera de los Indios. Y aunq̃ ay otras fieras ponçoñosas, que no guardan la cara a los hombres,pero en las vnas, y en las otras muestra el Criador su prouidencia:en las vnas de juez para nuestro castigo: y enlas otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se jũta auer hecho nuestro Señor las serpientes,subjectas a poder ser encãtadas, paraque assi no puedan dañar cõ su ponçoña:como se colige del Psalmo 57. Y no es peq̃ña marauilla,q̃ palabras tẽgan virtud para obrar esto en animales brutos.Esto baste para respõder a la objection delEpicuro:y para cõcluyr este capitulo dela diuina prouidẽcia:de laqual se trata mas copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Symbolo,y en la Silua concionatorum.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se colige de las cosas criadas. Cap. VII.

POr lo q̃ hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios q̃ nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas(como de su diuina prouidencia,con que el nos prouee de todas las cosas)se entẽdera la gran obligaciõ, que tenemos a amar,y seruir a quiẽ tantos bienes nosha hecho,y siempre haze.Mas allende desta obligacion, tenemos otra que es,la immensidad y grandeza de su Magestad,segũ que se collige desta obra de la creacion, de q̃ aqui auemos tratado. La qual nos obliga tãto a lo susodicho,que aunque nada vuiessemos recebido,ni esperassemos recebir por sola esta causa,estamos obligados a venerarle con summa reuerencia, conforme a la immensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della, conuiene presuponer aquella comun sentencia de San Dionysio,el qual dize: q̃ en todas las cosas ay estas tres,ser, poder,y obrar: las quales tienen tal correspondencia, y consequencia entre si, que por el obrar conoscemos el poder,y por el poder el ser. Pues siendo esto assi, qual podremos imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder que con solo querer, crio en vn momento tanta infinidad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfection, que en ninguna dellas se hallara cosa q̃ sobre, ni que falte? Y descendiendo mas en particular, qual es aquel poder, que con dezir: Produzgan las aguas, crio tanta infinidad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otro si aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el Sol, y la Luna,y los otros Planetas, y tan gran numero de Estrellas, que solo el mismo las puede contar:cada vna de las quales por pequeña que sea,es mayor q̃ toda la tierra? S. Augustin tiene por opinion,que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mũdo, fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico, q̃ dize:el que viue eternalmẽte crio todas las cosas juntas.

Dionys.

D. Aug.

Eccl. 18.

Pues segun esto, quien no se espantara del poder que tales, y tantas cosas crio con vna sola palabra en vn momento? Espantauase cierto el Propheta Esayas quando dezia:Quiẽ midio las aguas con el puño, y peso los cielos con vn palmo? Quien tiene colgada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y assento por su peso los montes, y los collados como con vna balança? Quien ayudo al Señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo de lo que auia de hazer? Todas las gentes delãte del son como vn hilico de agua, que corre de vn pequeño vasico, o como vn grano de peso que se carga sobre la balança. Las Islas de la mar son como vn poquito de polvo:y toda quanta leña ay en el monte Libano, y quantos millares de ganados andan pasciendo por el, no bastan para offrecerle

Esa. 40.

vn

vn digno sacrificio. Todas las gentes delante del son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que esta assentado sobre el serco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el que sobre nada assento los cielos, y los estẽdio como vn tabernaculo para morar en ellos. Leuantad, dize el, vuestros ojos al cielo y mirad quien es el que crio vn cuerpo tã hermoso, y tan grande. Porque el es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la immensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzirnos por este medio a la veneracion y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblã las columnas de el cielo (que es officio propio de la virtud que llaman Religion) a la qual pertenece el culto, y veneraciõ de Dios.

Cõcluyese de todo lo dicho en esta primera parte, la grãde obligaciõ q̃ tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador.
Cap. VIII.

TOdo quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto, y veneracion de esta soberana Magestad: assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y siruen a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, que por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande quãto lo es el Señor a quien se deue: y porque su grandeza es infinita, assi se le deue amor, y reuerencia, y honra infinita. Y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porque nuestra deuocion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida, bastanos saber, que todas las obligaciones q̃ tenemos a amar y reuerenciar a todas las criaturas excelentes, caben en solo el. Porque esta reuerencia deuemos a los Principes, y Señores q̃ nos gouiernan: y a los padres, que nos engendraron, y a los hombres de excelente sanctidad, que nos dan exemplos de virtud, y finalmente a todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segũ esto mucho mas estamos obligados a reuerẽciar, y honrar a nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos titulos, y derechos para ser honrado. Porq̃ el es el Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos, y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos a todos estos generos de personas eminentes tenemos a solo el. Y esto con tanto exesso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que a el tenemos merezca este nombre de obligaciõ: assi como no ay perfecion merecedora de honra, que comparada con la suya merezca nombre de perfecion.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho, se concluye, que amar, seruir, y honrar, a este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables: es vna obligaciõ la mas justa, mas sancta mas necessaria, mas deuida, mas prouechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender, y todos los titulos honrosos que se pueden inuentar aqui se deuen: y todo queda corto, y baxo para lo que esta obligacion merece: esto se confirma con el comũ consentimiento de todas las naciones del mũdo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le hõre cõ alguna manera de veneracion, aũque se engañe en lo vno, y en lo otro. Y es tanto lo que se deue de amor, y seruicio a aquella altissima substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Esayas: que todos los ganados, y leña del monte Libano no bastan para offrecerle vn digno sacrificio. Mas si se juntaren en vno los amores de todos los bienauenturados, que veen la diuina essencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, q̃ son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la Sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima Sanctissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedaran infinitamente mas baxos, de lo que aquella infinita

bondad

bondad merece. Porque todos estos amores por grandes que seã son finitos: mas el que se deue a aquella soberana Magestad, es infinito el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como el lo merece. De modo q̃ en solo el pecho diuino se cumple enteramente la ley del amor que le es deuido.

Y conforme a esta medida graduã los Theologos la fealdad, y malicia de la offensa hecha cõtra esta soberana Magestad: diziẽdo que como es contra Magestad infinita, assi tiene grauedad infinita, y en la ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga suficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta Primera parte, y de todo lo q̃ agora acabamos de dezir se entendera la gran de obligacion, q̃ tenemos de seruir y honrar a este soberano Señor cõ alguna manera de culto, y religion q̃ sea agradable a sus puriſſimos ojos y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera Religion y culto con que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. De las quales vnas eran supersticiosas, otras vanas y ociosas que ningun bien contenian: otras crueles y sangrientas, en que sacrificauan hombres: otras torpes y deshonestas en que prostituyan las Virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergonçadiſſimas, como las hazian a la Diosa Flora, y al Dios Priapo (de que se haze mencion en la santa Escriptura) y otras desuariadas y locas como las que se hazian al Dios Bacho, emborrachandose los hombres, y haziendo mil insultos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de Religiones, sino q̃ erã tales, quales los Dioses, q̃ por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses que otras religiones se podian esperar?

Y q̃ estas religiones seã falsas y indignas de Dios, muestrase claramẽte por esta razõ. Por q̃ la verdadera Religion ha de ser cõ obras, q̃ agradẽ y honrẽ a Dios, y ninguna cosa de quãtas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente desus grãdezas y perfecciones, y imitarle en la santidad y pureza de la vida, porque esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma santidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, sigueſe que los que esta santidad y pureza de vida tuuieren, seran los q̃ mas le agradaran y honraran. De donde tambien se infiere, q̃ sola la Religion Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfecciones: y la q̃ mayor santidad y pureza de vida professa y enseña. Y demas desto mostraremos aqui q̃ todas las condiciones q̃ ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan cõ tanta perfecciõ, q̃ no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extẽso en la Segunda parte q̃ se sigue, para q̃ viendo casi de vna vista toda la hermosura, y excelencia de nuestra Religion, nos aficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu con el espectaculo de esta tan alta y tan importante verdad.

Fin de la Primera Parte.

SEGVNDA PARTE DESTE SVMMARIO EN EL QVAL SE DECLARA, COMO la verdadera Fe y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe, y de dos maneras de Fe. Capitulo. I.

POR quanto en esta Quinta Parte de nuestra Introduccion del Symbolo señaladamente se trata de la verdad y Excelencia de nuestra santa y verdadera Fe, y de los dos principales articulos, y fundamentos della: sera necessario declarar primero que cosa sea fe. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de

Fe: vna acquisita y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina q̃ es la de los Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratãdo de la nuestra dezimos, q̃ Fe es vna lũbre sobrenatural q̃ el Spiritu santo infunde en nuestro entendimiento (q̃ los Theologos llaman habito de la Fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento a creer los articulos de Fe, y todo lo demas que Dios nos tiene reuelado en sus Scripturas con mucha mas firmeza, y certidũbre, q̃ lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Porq̃ assi como el habito de la charidad inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso q̃ no le veamos: assi el habito de la fe, inclina nuestro entendimiento a creer todos los Articulos de la fe, puesto caso q̃ cõ nuestra razon no lo cõprehẽdamos. Esto se vee claramẽte en la fe de los santos Martyres, muchos de los quales erã personas simples, y sin letras (como lo erã las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, mouidos por este habito de la fe (q̃ es por esta lũbre interior del Spiritu santo) estauan tan certificados, y tan firmes en el conoscimiento desta verdad, que dexauan assar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmẽte el cuydado de la diuina Prouidencia, la qual no falta en las cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela de los Philosophos confiessa. Vio pues este Señor, q̃ el hombre tenia necessidad de Fe, sin la qual es *Hcb. 11.* imposible agradar a Dios como dize el Apostol: y por esta Fe nos obliga a creer cosas tan altas y tan sobrenaturales, q̃ exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la santissima Trinidad, y de la Encarnacion y passiõ del Hijo de Dios, &c. Vio pues este soberano Señor, que como el hombre sea criatura racional, como facilmẽte cree y abraça aquello, que el alcança por su razon: assi siente mucha difficultad, en creer lo que no alcança por ella, pareściendole que no es possible ser, lo que el no puede entender, y de esta difficultad han nascido todas quantas heregias ha auido, y ay oy en el mundo. Porque los hõbres, mayormente los Philosophos, estiman en mucho la lumbre de la razon, teniendola por vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, y por vna participacion de la claridad diuina. Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razon que no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conosciendo la diuina prouidẽcia esta difficultad, que la razõ natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural, que es esta lumbre, y habito de la fe: el qual como diximos, inclina nuestro entendimiento a creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe, como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta fe se nos infunde en el santo Baptismo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza que aunque por el pecado mortal se pierda la gracia cõ todas las virtudes, que de ella manan, la Fe y esperãça nunca se pierdẽ, sino es por acto contrario que es desesperar y descreer. Porque como derribado el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, assi caydo todo el edificio de las virtudes con el pecado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y assi queda la Fe muerta, y tambien la esperança: y como las cosas muertas no tienen efficacia para ninguna cosa, assi esta manera de Fe, como cosa muerta no nos abiua, ni despierta, ni mueue a lo q̃ moueria si estuuiesse biua, y estando assi es para mayor condenacion del que tiene ociosa esta pieça tan rica. Y assi dize el Saluador: que el siruo que *Luc. 12.* sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado, que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la Fe sea especial don de Dios, declaralo el Apostol a los de Ephẽso por estas palabras. Por la gracia de Dios aueys sido saluos mediante la Fe, la qual es don de Dios, dado por su gracia y no por nuestras obras: porque nadie tenga razon de gloriarse en si. Y en otro lugar dize el mismo hablando con los Philipẽses. A vosotros, os he dado por los meritos de Christo no solo q̃ creays en el, sino tambiẽ que padezcays trabajos por el. Pues por estas palabras claramẽte se nos da a entendar, q̃ la fe es don de Dios y dadiua gracioса de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la Fe, se leuanta el hombre sobre si mismo, y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional, pues sin tener otros argumentos, se mueue a creer con la firmeza susodicha las cosas q̃ no alcança la razon humana. Porq̃ para algunas de las otras virtudes hallarõ los

Ephe. 1.

Philip. 1

Philo-

Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la liberalidad, para la Iusticia, para la Templança, para la Fortaleza, &c. Tanto que dize Tulio, que si no apagassen los hombres con sus malas costumbres, y malos consejos las centellas, que la naturaleza nos dio para procurar las virtudes, ella nos guiara a la vida bienauenturada, aunq̃ en esto se engaño como Philosopho Gentil. Mas esta Fe que dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, que no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerças que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiesse comprehender las cosas de la Fe, seria semejante a vn enano, que quisiesse con su braço alcançar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los ombros de vn gigante, llegaria a donde por si no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbre de Fe, o con ella quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

2. de natura Deorum.

Entendiendo pues, que esta Fe es vn altissimo don de Dios, se entendera luego el principal medio por donde ella cresce y se confirma, que es la frequente y deuota oracion que la pide. Y por tanto el que dessea arraygar en su anima esta virtud, deue insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo a nuestro Señor el acrecẽtamiento della. Porque siendo ella el primer fundamento y rayz de todas las virtudes, creciendo la rayz, creceran tambien estas spirituales ramas de virtudes, que della proceden.

Ayuda tambien la deuota Oracion por otra via: porque como dize san Bernardo, muchas vezes en ella se beue aquel vino de la suauidad spiritual, que embriaga las animas, y haze salir de si y juntarse con Dios. La qual suauidad a vezes es tal, que nos es grande conjectura de la presencia del Spiritu santo consolador, q̃ es el autor della. Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fe, que le parece al hombre que ya no cree con escuridad, sino con claridad los mysterios de la Fe.

S. Bern.

Este es pues vno de los principales medios por donde se confirma y cresce este don celestial: sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos, esta firmeza susodicha de la Fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phariseos, obrados por nuestro Saluador, y ni el ni ellos recibieron la fe: la qual por la malicia de sus pecados auian desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento de esta lumbre, la santidad de la vida, porque como en vn espejo limpio resplandesce mas biuamente la claridad del Sol, assi resplandecen mas los rayos desta diuina luz, en vna anima purgada y limpia que en la que no lo esta. Donde es de notar, que como la charidad, y todas las otras virtudes crescen con el exercicio de las buenas obras, assi cresce tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas constante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la fe cõsiderando con toda humildad, y deuocion, todas las cosas q̃ nuestro Señor ha hecho en cõfirmacion desta verdad las quales son tales, y tantas, que si fuessemos engañados, podriamos dezir a Dios (como dize Ricardo) Señor si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales y tantas marauillas aueys hecho en testimonio desta doctrina, que no podimos dexar de creer q̃ vos erades el autor y maestro della.

Ricar.

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta noble conclusion y sentẽcia, los quales dizen, que aunque los Articulos de nuestra santa Fe, no sean euidentes a la razon humana (por estar ellos leuantados sobre toda razon) pero que es cosa euidente, que deuẽ ser creydos. Porque son tantas, y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hazen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fuessen demonstrados: lo qual no callo el santo Propheta Real quando dixo. Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de que vos days testimonio) son en grã manera creybles. Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, o tres proposiciones: sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta Segunda parte, para declaracion y prueua de la conclusion susodicha, y el agregado de estas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano Lector el fundamento y firmeza de nuestra santa Fe, que de todas estas partes se colige.

Psal. 92.

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta Segunda parte: en la qual breuemente referimos veynte y dos sin-

gulares excelẽcias q̃ tienen la Fe y religion Chriſtiana, por las quales conſta la verdad de la concluſion ſuſodicha. Y porque vna de las principales coſas q̃ confirman eſta verdad, es, el teſtimonio y ſangre de los martyres, como lo ſignifica ſu meſmo nombre (porque martyr quiere dezir teſtigo) por eſto me detengo mas en tratar deſta excelẽcia, de mas de otros grandes frutos que della ſe ſiguen, como adelante ſe dira.

Pues concluyendo eſte Preambulo digo: q̃ la humilde y deuota conſideracion deſtas excelencias, es vn grande motiuo para la confirmacion y acrecentamiento de la fe q̃ profeſſamos: y digo humilde, porq̃ como la fe (ſegun eſta dicho) ſea don de Dios, q̃ deſciende de lo alto, no deue pẽſar nadie, q̃ conſideraciones ni argumentos, ſin humildad de coraçon acompañada con la deuota oracion, ſean ſufficiẽtes para eſto. Mas porq̃ Dios reſiſte a los ſoberuios, y a los humildes da ſu gracia, el q̃ con eſta humildad ſe puſiere a conſiderar eſtas excelencias de nueſtra fe, reconociẽdo q̃ de la piadoſa mano de Dios le ha de ſobreuenir el acrecentamiẽto deſta luz, no podra dexar de aprouechar mucho con eſta conſideracion. Mas no pienſe el q̃ en eſte ſanto exercicio ſe ocupa, q̃ vna ſola excelencia, de los q̃ aqui referimos es baſtãte cõfirmaciõ de nueſtra Fe. Porque todas ellas juntas, hazen la demoſtracion que arriba diximos: pueſto caſo que algunas ay tan efficaces, que ſolas ellas baſtan para teſtimonio de nueſtra Fe, como ſon las prophecias, y los milagros y el mayor de todos ellos que fue la conuerſion del mundo, como adelante ſe vera.

Segundo Preambulo de la manera del proceder, en eſta Segunda Parte. Cap. II.

PReſupueſto eſte Preambulo comẽcemos a tratar de la manera del proceder en eſta materia. El fundamento de la qual es vna ſentẽcia celebrada entre Philoſophos: los quales ponen por argumento y ſeñal de ſer vna coſa verdadera, que todas las coſas anexas a ella, como ſon todas ſus propriedades y cõdiciones, &c. concuerdan con ella: porque ſi algunos dellos deſdizẽ, y no cõuienẽ cõ ella, no puede ſer verdadera. Põgamos exemplo en vna coſa material, y de aqui vẽdremos a lo ſpiritual. Finjamos ahora que vn Rey fueſſe vẽcido de vna batalla, donde fueſſen muchos los preſos y captiuos, y el Rey entre ellos, ſin ſaberſe del muerto ni biuo. El qual al cabo de ocho, o nueue años de ſu captiuerio huyeſſe del, y vinieſſe a ſu Reyno maltratado, y deſſemejado, en trage pobre de captiuo, y dixeſſe que el era el Rey de aquel Reyno. Que harian entõces los grãdes y ſeñores del? Claro eſta q̃ miraria todas las ſeñales de ſu roſtro, y de ſu cuerpo, y de ſu edad, y tratarian con los mas familiares de ſu camara de todos los ſecretos, que con el paſſaron, y de todos los paſſos en que a ſolas lo acompañarõ, y de todas las palabras, o promeſſas ſecretas q̃ del oyeron, y de otras coſas ſemejantes: y hallando que todas eſtas ſeñales ſin faltar vna concurriã en el, luego ſin algun ſcrupulo, lo reconoceriã por ſu verdadero Rey. Eſte parece que era el medio mas acertado para eſte conocimiento. Digo pues, que deſta manera procederemos agora en la aueriguacion de la verdad de nueſtra ſanta Fe, y Religion moſtrãdo clariſſimamente, que todas las propriedades y perfecciones, q̃ todos los entendimiẽtos criados puedẽ pedir y deſſear en vna ſanta Religion, cabẽ tan perfectamente en la nueſtra, que no ſe puede cõcebir, ni deſſear mas de lo q̃ en ella ay. Y eſto hecho verſe ha la excelencia y hermoſura della, no por razones ni argumẽtos humanos, ſino por ella miſma, que es por las coſas que en ſi contiene, y enſeña. Y con eſto ſe vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo. O quan grande es la fuerça de la verdad, la qual por ſi miſma ſe defiende contra todos los ingenios y aſtucias, y contra todas las artes, y aſſechanças de los hombres. *Cic. pro M. Cal.*

Declaradas pues eſtas propriedades y excelencias, vendra el hombre con la viſta de coſa tan pura, y tan perfecta (ſin otros mas argumẽtos y ſubtilezas) a confirmarſe en la verdad de la Fe, y aſſi dira con el Propheta. Vueſtros teſtimonios Señor (que ſon los myſterios, q̃ vos aueys teſtificado) ſon muy dignos de ſer creydos: vendra a guſtar de vna muſica ſpiritual, la qual procede deſta conſonancia, que nueſtros myſterios tienen con la pureza de la verdad, y conſigo miſmos entre ſi, y vẽdra a dar gracias a nueſtro Señor por el don de la Fe que recibio, y trabajara por conſeruarlo con la pureza de la vida, y cõ la guarda de la buena conſciencia. Preſupueſto eſte ſegundo Preambulo, començaremos a tratar de las excelencias de nueſtra ſantiſſima Fe. *P ſal. 92*

Primera

Primera Excelencia de nueſtra ſanta Fe, en la qual ſe declara, que la Doctrina de la Fe ha de ſer reuelada por Dios, y que tal es la doctrina que predica la Religion Chriſtiana.
Cap. III.

ENtre eſtas excelencias, la primera es, que la Fe, y la doctrina deſta Religion, fue enſeñada y reuelada por Dios. Para lo qual es de ſaber q̃ la Fe (como ya diximos) es la rayz y fundamẽto de toda la vida Chriſtiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que ſea ſolido y firme: pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que ſe arman ſobre el. Porque de otra manera, ſiendo el flaco y mouedizo, tambien lo ſera todo lo que ſobre el ſe cargare. Y por eſto la fe, q̃ es como dezimos, fundamento de la vida Chriſtiana, ha de ſer certiſſima y firmiſsima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible dela primera verdad, q̃ es Dios, en quien no puede caber error ni falſedad. Porque del entendimiento humano eſcurecido con las tinieblas, del pecado original, no puede en eſta materia de la Religion proceder coſa que ſea de infalible verdad. Cuya ceguedad ſe vee por la infinidad de tantas y tan abominables ſectas, y falſas Religiones, y Idolatrias como vuo en el mundo, antes que amaneciesſe la luz del Euangelio. Y no menos ſe conoce eſto por la variedad, y cõtradicion de las opiniones de los Philoſophos. Los quales (aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gaſtarõ toda la vida en adelgazar y perfeccionar ſus ingenios, cõ el eſtudio de la ſabiduria) con todo eſſo ſon tan diuerſos los pareceres, y lenguajes de los vnos y de los otros, como los de aquellos que edificauan la torre de Babylonia: y lo que peores, diſcuerdã en las tres coſas mas eſſenciales, y que mas ſiruen para la verdadera Religion: que ſon el conocimiento de la diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del vltimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las coſas de aca baxo, y otros ſe la quitan, y otros la affirmã de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que ſiendo el conocimiento de nueſtro vltimo fin, la medida y regla por donde ſe han de endereçar todos los paſſos y obras de nueſtra vida, para venir a el, ſon tan varios y ciegos en eſta parte, q̃ refiere Macrobio (como eſcriue ſan Auguſtin) ciento y ſeſenta opiniones, o por mejor dezir diſparates, que ſe dexaron dezir en eſta materia. Porque pretendian hallar eſte vltimo fin, y bienauenturança en eſta vida (como gẽte que de la otra no tenia noticia) ſiendo eſta vn pielago de infinitas miſerias, y vn mar de continuas mudanças y deſaſſoſſiegos. Por donde con mucha razon ſe indigna ſan Auguſtin, aſſi contra eſtos Philoſophos, como contra todos los que en eſta vida buſcan eſta felicidad, y aſſi dize el: Adonde vays hombres perdidos por caminos tan aſperos y dificultoſos a buſcar la felicidad? No eſta el deſcanſo donde lo buſcays. Buſcad lo que buſcays, mas no eſta donde lo buſcays. Buſcays vida bienauenturada en la religion de la muerte, no la hallareys ay. Porque como ſe hallara vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el ſanto Doctor a los que buſcan vida bienauenturada (porque eſte deſſeo imprimio el Criador en nueſtros coraçones, para que nos fueſſe eſpuela de la virtud) ſino porque perdemos tiempo en buſcarla donde ella eſta, que es en eſta vida.

Aug. 18. de Ciui. Dei.

Aug. li. 4. Conf.

Pues tornando al propoſito como la verdad de la Fe (ſegun diximos) ſea el fundamento de toda la vida Chriſtiana: y eſta aya de ſer certiſsima, firmiſsima, y infalible, y tal firmeza no ſe halle en las eſcuelas y doctrina de los Philoſophos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres, ſigueſe q̃ nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las coſas neceſſarias a ſus criaturas, como la miſma philoſophia cõfieſſa, pues vemos q̃ ninguna criatura ay tan pequeña (aunq̃ ſea vn moſquito, o vna hormiga) a quien falte lo neceſſario para la conſeruacion de ſu vida. Pues quanto menos faltara al hombre, para cuyo ſeruicio eſte mundo fue criado? Itẽ, ſi tantas differẽcias de manjares, de aues, de peces, y de animales crio Dios, para mantenimiento del hombre, y tãtas differencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades deſtos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las beſtias, como ſe auia de oluidar de las animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendo las de lo neceſſario, para la perfecciõ de ſu vida? Pues como era poſsible, que faltaſſe a la mayor de las neceſsidades del anima, quiẽ tan copioſamente proueyo de tantas coſas a las

neceſſidades del cuerpo? Quiẽ oſara atribuyr tal deſcuydo a aquella perfectiſſima prouidẽcia que en nada falta? Pues a eſta ſumma y extrema neceſſidad era razon que acudieſſe ſu bondad. Porque de otra manera grandiſſimo inconueniente y deſorden era, acudir el con tanta prouiſion a las neceſſidades del cuerpo y deſamparar las del anima, mayormente cõſtandonos que el cuerpo es para ſeruicio del anima, como el del ſieruo para el de ſu ſeñor, ſegun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A eſta razon añade vn Religioſo Doctor otra no menos efficaz, preſuponiendo (como adelante ſe dira) que ninguna manera de religion ſe ha viſto en el mundo, donde aya auido tan gran numero de buenos, y ſantos, como en la Chriſtiana. Pues ſiendo eſto verdad ſigueſe, que como Dios eſſencialmente ſea la miſma bondad, q̃ ha de ſer amigo de los buenos (lo qual tãbien Ariſtoteles confieſſa) pues la ſemejança es cauſa de amor. Y ſi Dios ama a los buenos, ſigueſe q̃ los ha de ayudar en ſus neceſſidades: y la mayor dellas es la de ſu ſaluacion. Y no ſe puede ſaluar ſino tiene verdadero y cierto conoſcimiẽto de Dios: y eſte no lo puede tener, ſi el no ſe lo da (pues vemos la muchedũbre de ſuperſticiones y engaños, que acerca deſte conocimiento ha auido en el mundo.) Y pues ninguna coſa de las ſuſodichas ſe pueden negar, ſigueſe que eſte conocimiento tiene la Religion Chriſtiana, pues en ella (como ſe preſupone) ha auido tantos ſantos y buenos de que las hiſtorias Eccleſiaſticas, y los martyrologios dã claro teſtimonio. Mas dezir que en el mundo no ay eſte conocimiento ni culto verdadero de Dios, es grãde blaſphemia. Porq̃ es dezir, q̃ la mas noble criatura, q̃ Dios crio en la tierra, q̃ es el hõbre (para cuyo ſeruicio todas las coſas eſtan diputadas) fueſſe criada de balde, y ſin medio para conſeguir ſu vltimo fin. Lo qual manifieſtamente deroga a la bondad y ſabiduria y prouidencia del Criador, que ninguna coſa hizo de balde, quanto mas el hombre.

Pues a eſta neceſſidad, dezimos que acudio el reuelandonos por ſi, y por boca de ſus miniſtros la doctrina de la Fe, que es lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de eſperar. Y la manera en que lo auemos de ſeruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que eſta celeſtial doctrina, es la que profeſſa y enſeña la religion Chriſtiana. La qual ſe demoſtrara en el proceſſo de todo lo que en eſta eſcriptura ſe ſigue, donde por la hermoſura y excelẽcia de eſta doctrina, moſtraremos auer ſido Dios el autor y enſeñador della.

Segunda Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſentir altamente de Dios. Cap. IIII.

ENtre las coſas que la verdadera Fe y Religion ha de tener (deſpues de ſer reuelada por Dios) la primera y mas principal es ſentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Eſto ſintieron aun los Philoſophos gentiles. Porque Galeno Principe de los medicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las marauillas y prouidencias que en ella ſe veen, dize que no conſiſte la verdadera Religion en ofrecer a Dios perfumes olorooſos, o ſacrificios de animales, ſino en conocer la grandeza de la ſabiduria que tales coſas traço y fabrico en la formacion de nueſtros cuerpos, y la grandeza del poder, que fue baſtante para executar todo lo q̃ aſsi ordeno, y la grandeza de ſu bondad, que tan perfectamente proueyo a ſus criaturas de todo lo neceſſario, para ſu conſeruacion, ſin q̃ nada les faltaſſe. Eſto ſupo dezir aquel Philoſopho: en lo qual conteſta con lo que declaro el miſmo Señor, por el Propheta Oſeas, quando dixo: Miſericordia quiero y no ſacrificios, y conocimiento de Dios, mas que holocauſtos, que era otro genero de ſacrificio mas perfecto. *Oſea. 6.* Pues eſte conocimiẽto nos enſeña la Fe Catholica: la qual cõfieſſa ſer Dios vna coſa tan grãde, q̃ no ſe puede penſar otra mayor. Y aſsi le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos, aſsi de hombres, como de Angeles pueden comprehender, y a todas en ſumo grado de perfeccion. Y aſsi cõfieſſa ſer el infinitamente bueno, ſabio, poderoſo, ſanto, hermoſo, juſto y miſericordioſo. Y eſpecialmẽte predica y confieſſa ſu omnipotẽcia: la qual teſtifica ſer tan vniuerſal y tan grande, que la fabrica de todo eſte mundo criado, y de todo quanto ay en el, no le coſto mas que lo que dize Dauid: El dixo, y las coſas fuerõ hechas: el mãdo, y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion cõ la facilidad q̃ crio eſte mundo, podria en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes y tan hermoſos y tan poblados como eſte. Confieſſa tambien, que todas

eſtas

estas cosas crio el sin necessidad, y las gouierna sin cansancio, y las encamina a sus fieles sin distrahimento. Cõfiessa q̃ todas las cosas criadas penden del, y el no pende de nadie: q̃ todas son mudables y en el no cabe mudança: que todas son cõpuestas, mas en el ni ay cõposicion ni diuision, q̃ todas son capazes de alguna nouedad: mas en el no ay cosa nueua ni vieja, que en todas ay cosas passadas y presentes, y venideras, mas en el no ay passado ni venidero, por q̃ lo vno y lo otro le esta presente, en el instante de su eternidad. Confiessa q̃ todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado y infinito, como el se lo quiso limitar: mas en el assi el ser, como el saber, y el poder es infinito, por q̃ no tuuo quien esto le limitasse. Confiessa q̃ todas las cosas tuuieron principio, y puedẽ tener fin, mas el ni tuuo principio ni puede tener, fin, siendo el principio, y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si el quisiere: mas el no puede dexar de ser, porque el es el mismo ser. Es tanta su grãdeza q̃ todo este mundo criado delante del, no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, cõparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grande su sabiduria, que todo otro saber ante el es ignorancia. Es otro si sumamente amigo de los buenos, y agradecido a sus seruicios, y copioso galardonador dellos, y por el contrario sumamẽte enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmẽte el es en todas sus perfecciones infinito, immenso, inefable, inuisible, y incõprehẽsible, de tal manera, que todo quanto del alcançã los mas altos Seraphines, es casi nada, en cõparacion de lo que les queda por alcançar, q̃ es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vio Esayas en el tẽplo: de los quales dize, q̃ con sus alas tenian cubierta la cara y los pies de Dios, para dar a entender, que ninguna criatura por altissima q̃ sea, conoce a Dios de cabo a cabo, por ser el incomprehensible y infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente siente la Religion Christiana de las grãdezas de Dios, pues no es possible sentirse mas altamente de lo que ella siente. Algunos de los Philosophos le quitaron la prouidencia y cuydado de las cosas humanas, y quitada esta, le quitauan la justicia, y la misericordia, y el agradescimiento de sus seruicios, y la fidelidad para con sus fieles sieruos: y finalmente con esto destruyan toda la Religion y culto de Dios. Mas la Fe Catholica, de tal manera confiessa y estiende la diuina prouidencia, que ninguna cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el lazo, como dize el Saluador, y que el es el que da de comer a los hijuelos de los cueruos, quãdo sus padres no se lo dan.

Esai. 6.

§. I.

¶ Esta excelencia susodicha pertenece a la Fe, cuyo officio es creer, y confessar todas essas grandezas y perfecciones de Dios, que auemos referido. Y conforme a ellas reuerenciarle, y adorarle con oracion que llaman Latria, que a solo Dios se deue. Y todo esto se ha de creer con tanta firmeza y constancia, que antes queramos perder la vida, que faltar en esta Fe, y creencia. Porque como vn capitan, que tiene a cargo por su Rey vna fortaleza, esta obligado a morir si fuere menester, antes que hazer traycion a su Rey, entregandola a algun tyrano: assi el Christiano esta obligado a morir antes que hazer traycion al verdadero Dios, adorando el falso.

A esto pues nos obliga la Fe, y religiõ Christiana: assi como ella lo manda, y lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha auido mil cuentos de Martyres, que se dexaron despedaçar y abrasar, por no dar la gloria que se deue al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres a hijos, ni de hijos a padres, ni otro qualquier vinculo por estrecho q̃ sea, que no se deua romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra y gloria, que a Dios se deue, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas dos leyes admirables, que declaran bien la Fe, y reuerencia que se deue a su diuina Mageſtad. La primera ley dize assi: Si tu hermano, o hijo, *Exo. 13.* o tu hija, o la muger, que durme en tu seno, o algun amigo, a quien amas como a tu misma vida, te quisiere induzir, a que adores dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compassion de el, sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hõbre en la justicia desta ley, quan grande sea la Mageſtad de Dios, a quien tal reuerencia, y obediencia se deue.

Ibidem. Pues no es menos admirable la segunda ley, que dize assi. Si supieres por cosa cierta que los moradores de alguna de tus ciudades adoran dioses estrangeros: en el punto que esto de cierto supieres, passaras por los filos del espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar, ni aun a las bestias y ganados, que pacen en el campo, y pondras por tierra toda essa ciudad: y juntaras todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaça y pegarles has fuego, junto con la misma ciudad, de manera que ella quede hecha vna sepultura eterna, que nunca jamas sea reedificada. Y mira que no se te pegue a las manos cosa alguna della, sino todas sus cosas tendras por abominables. Desta ley se concluye, que si vn hombre hallase alli pieças de oro y plata, no consiente esta diuina ley tocar en cosa semejante, por la grandeza del odio, y detestacion, que se deue tener a todo lo que de qualquier manera, seruio para desacatar a Dios. Pues esta ley no menos que la passada, declara la reuerencia que se deue a aquella soberana y diuina Magestad: pues con tan espantoso juyzio manda castigar el desacato cometido contra ella.

Tercera y Quarta Excelencia de la Religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es ser grande honradora de Dios, y muy cuydadosa de el culto Diuino, y ser toda espiritual. Capitulo. V.

A Esta excelencia susodicha de la fe es muy connexa y conjuncta otra singular excelencia de nuestra santissima Fe, y doctrina Christiana: que es ser ella muy religiosa, esto es, dada al culto y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanças. Para lo qual es de saber, que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tienen por objecto y blanco a Dios, a quiẽ derechamente miran) el segundo lugar tiene esta, que llaman los Theologos Religion, que tiene a su cargo el culto y veneracion de Dios, alabãdole, y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necessidades, como a verdadero remediador de todos los males: y offreciẽdonos prompta y alegremente a todas las cosas de su seruicio. Y a esta virtud pertenece alabar, y gloriar a Dios, cantar y predicar las mismas perfecciones, y grandezas que confiessa la fe. Por lo qual dixe ser esta excelencia muy conjuncta con la passada, porque lo que la vna confiessa, la otra predica y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyo el officio diuino de las siete horas canonicas, cõ los Psalmos y Hymnos, y otras oraciones, y las fiestas del año, para lo qual deputo los ministros de la Iglesia, assi Clerigos como Religiosos y Religiosas, dedicadas y consagradas a Dios. Y no contenta con las alabanças, y officios, y oraciones del dia: quiere que tambien, parte de la noche, se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordeno, que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunque mugeres flacas) se leuanten de noche a las mismas horas. Para lo qual muchos, assi dellos como dellas, se acuestan vestidos, y en duras camas, para que mas facilmente despidã el sueño, y se hallen mas libres y ligeros, para cantar las alabanças diuinas.

Y para esto entre otras sagradas lecciones y oraciones, vsala Iglesia conuenientissimamente de los Psalmos de Dauid, con los quales exercitamos los principales officios de la Religion: que son alabar a Dios, y predicar sus grandezas y perfecciones, y las marauillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias, por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias. Y pedimos fauor y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio proprio de la oracion, la qual pertenece a la misma virtud de la Religion. Porque la oracion con que pedimos a nuestro Señor estos fauores y socorros, por la misma obra, que haze, hõra y glorifica a Dios, testificando que el es padre de misericordias, y dador vniuersal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de Dauid, que estan llenos del spiritu de Dios. Y assi quiẽ deuotamẽte los cãtare, cumplira con lo que se deue a esta insigne virtud de la Religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran derechamente a Dios) tiene ella el principio entre todas las virtudes morales: porque tiene a su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los seruos de Dios, que con toda diligencia anhelan a la perfeccion, no se cõtentã con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oraciõ, y darle gracias por sus beneficios: mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda

toda ella sea vna continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares esto es, quando se acuestan, quando se leuantan, quando van a comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio por pequeño que sea, y aun quando quieren hablar, primero recorrẽ a Dios con el Propheta diziendo: Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las aduersidades por otra lo cercan, con que armas pelean, y a que puerto se acogen, sino al de la oracion?

Psal.140

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables suceden en la vida humana. Y assi quando oyẽ algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes y pecados del mundo (de q̃ Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entiendẽ que no ay miseria, ni desastre, ni pecado en que cayga vn hõbre, en que no pueda caer otro hõbre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena: quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aues, la frescura de los valles la claridad y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, y el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues, del ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas estas cosas toman motiuos para alabar y glorificar al Criador de tãtas marauillas: en las quales, como en vn espejo, lo veen, y reuerencian, rastreando por los effectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia de la primera causa que es Dios. De modo, que como dixo el glorioso san Antonio, todo este mundo les es vn libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios, de tal manera, que los que saben philosophar, y leer por este libro, en todas las cosas veen a Dios autor de todas ellas.

S. Antonio.

§. I.

¶ Mas no paran aqui los amadores de la perfeccion, sino de mas de estos actos susodichos, que pertenecen a la virtud de la Religiõ acrecientan los de la Charidad: a la qual pertenece referir y endereçar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, propositos, y desseos, y todos los passos de nuestra vida, a gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no solo referirẽ a el todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que siruen a las necessidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol san Pablo quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obra, todo lo endereçad y offrescedla gloria de Dios.

1.Co. 10.

Desta manera juntandose la virtud de la Charidad, con la de la Religion, se haze vn muy buen compuesto, y vn linage de sacrificio muy saludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porq̃ no se cõtentan estas dos virtudes con seruir, y hõrar con sus proprias obras a Dios, sino llaman y prouocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es a la paciẽcia, obediencia, ayunos, vigilias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida espiritual y diuina: pues toda ella con todas nuestras obras, se refiere y endereça a Dios, y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, q̃ tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelẽte que todo lo que no es el: y essas mismas dos partes (que pertenecen a las criaturas) no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe de la primera, que es por referirlas, y endereçarlas a Dios.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana a los amadores de la perfeccion, a andar siempre vnidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcançar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Y este santo exercicio nos enseña esta Doctrina. Porque no se contenta cõ que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme a lo que nos enseña la Fe) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar, y cantar dia y noche sus alabanças. Y quan agradable le sea este exercicio, declarolo el en el Psalmo quarenta y nueue, en el qual desechãdo todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabanças, diziendo, que éste es el que verdaderamente le honra, y engrandece: y este es

1. Cor. 6.

Psalm. 49.

el

el que pone los hombres en el camino de la verdadera ſalud, y felicidad eterna. Y eſta manera de ſacrificio, llama el Propheta Oſeas: Bezerros de los labios, ſignificando por eſto, ſer mas agradable a la Mageſtad diuina, eſtos bezerros de ſus alabanças, que los de otros animales. Oſeæ. vl.

Mas al fin deſta materia cõuiene auiſar: que aũque eſte exercicio ſuſodicho ſea prouecho ſo para todos los que caminan a la perfectiõ, mas ſeñaladamente ſirue para los principios. Porque los q̃ arden ya en el amor de Dios, no tienen neceſſidad de eſtos deſpertadores para acordarſe del. Porque la llama de amor q̃ arde en ſus coraçones, los trahe de tal manera vnidos cõ el, que no les dexa apartar del. Porque en el ſolo hallan ſuma conſolacion, y deſcanſo, y fuera del, todo les es deſſabrimiento y amargura.

§. II.

¶ De lo que haſta aqui eſta dicho, ſe colige lo que al principio propuſimos: que es eſta ſingular excelencia de la Fe, y Religion Chriſtiana, que es ſer ella religioſiſſima, eſto es grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Eſta excelencia entenderemos mejor por cõparacion de otra que adelante ſe ſigue: que es ſer muy dada al eſtudio de la virtud. Porq̃ quien conſiderare (como adelãte diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Pſalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Reſpõſos, las Capitulas, las Lectiones de los Maytines, las Epiſtolas y euangelios de las Miſſas, con la confeſſiõ que les precede, y con las Oraciones que ſe ſiguen: vera claro, que todas eſtas ſe ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales de los vicios: y amadores y ſeguidores de toda virtud. Por lo qual ſe entendera ſer la Religion Chriſtiana vna perfectiſſima eſcuela, y officina de toda virtud, y ſantidad: que es vna de las grandes excelencias y glorias que ella tiene.

Pues conforme a eſto, digo, que quien conſiderare todas eſtas coſas ſuſodichas, vera ſer ella tambien religioſiſſima, eſto es grande hõradora de Dios: porque en eſtas miſmas coſas juntamente andan mezcladas las alabanças diuinas, y el eſtudio de la oraciõ, que ſon partes de la Religion. Y lo miſmo nos declara el gloria Patri, q̃ ſe pone al fin de los Pſalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la miſſa, y el Prefacio della. Y lo miſmo nos declaran las fieſtas del año, no ſolo las de Chriſto nueſtro Señor, ſino tambien las de los Santos: porque en ellas glorifica la Igleſia a Dios, que es admirable en ellos y por eſſo los honra en ſus fieſtas: porq̃ fueron ellos grandes honradores de Dios: y aſſi todo lo que la Igleſia haze, redunda en gloria y alabança del miſmo Dios.

Con eſtas dos excelencias de la Religion Chriſtiana ſe pone adelante otra: que es ſer ella ſobrenatural y diuina. Porque la ley q̃ tenemos fue dada por Dios, y la gracia con que ſe guarda, es dadiua de Dios, y los ſacramentos que nos dan eſta gracia, fuerõ inſtituydos por el miſmo hijo de Dios, y la Fee, que es fundamento de la Religion Chriſtiana, y entrada para los Sacramentos, es don eſpecial de Dios nueſtro Señor, y el premio que ſe da al guardador deſta ſanta ley, es el miſmo Dios, viſto claramente en ſu miſma eſſencia, y hermoſura, en lo qual ſe conoce ſer eſta ſanta Religion toda diuina: pues el principio, y los medios, y el fin ſon diuinos. Y del miſmo fundamento ſe infiere, ſer eſta Santa Religion ſobrenatural, que es otra grande excelencia: porque leuanta al hombre ſobre todo lo humano, y ſobre toda la alteza, y dignidad de ſu naturaleza, y lo traſlada, y haze entrar en la orden de las coſas diuinas.

§. III.

¶ A eſtas tres excelencias me parecio añadir la quarta (aunque ſalga vn poco del propoſito) y eſta es, que como ella es toda diuina, aſſi es toda eſpiritual, conuiene ſaber, cõtraria a los apetitos de la carne, y conforme a las leyes del eſpiritu. Para cuyo entendimiẽto es de notar, que aſſi como el hombre eſta compueſto de dos partes, que ſon carne, y eſpiritu, vna de las quales lo haze ſemejante a las beſtias, y la otra a los Angeles (por donde, aſſi como vn hombre que es juntamente medico, y çirujano, puede vſar de qualquiera deſtos dos officios) aſſi el hombre porque es compueſto de ſtas dos naturalezas, eſpiritu y carne, puede viuir dos maneras de vidas, vna carnal, ſiguiendo los apetitos de ſu carne, con que ſe haze ſemejante a las beſtias, y otra eſpiritual, ſiguiendo las leyes, y inclinaciones del ſpiritu, con que ſe haze ſemejante a los Angeles, y al miſmo Dios.

Digo pues, que eſta es otra excelencia de la Religion Chriſtiana, ſer ella toda eſpiritual, y enſeñarnos a mortificar los apetitos ſenſuales de nueſtra carne, y viuir cõforme a las leyes del eſpiritu: lo qual nos enſeña el Apoſtol, quã

do

do dize. Si viuieredes segũ la carne, morireys y si con la fuerça del espiritu mortificaredes las obras de la carne, viuireys. Y en otro lugar: El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogera de la carne corrupcion, y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fructo que desta sementera coge, sera la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo que la vida destos es vna perfecta lucha, y vna conjuracio del espiritu contra la carne, y contra todos sus aliados que son sus apetitos. Y en esta excelencia se vera, quan differente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna, como esta ya dicho, es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otras mucho mayores promete en su paraysso, tan suzio y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los apetitos de su carne: porque aunque escupen, y blasphemen con las palabras a Mahoma, con las obras le imitan, q̃ es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias sobredichas, con las demas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dichosa suerte, como es auer nacido en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento de la verdad, que nos lleua a la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es la rectitud de las Leyes, que nos manda guardar. Capitulo. VI.

DEspues de honrar, y sentir altamente de Dios (de que auemos tratado) lo qual ha de tener la verdadera Religion, son leyes santissimas conforme a la lumbre natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras y cõpendiosas. Lo qual se hallara tan perfectamente en la Religion Christiana, q̃ no se puede mas dessear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora breuemente, y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento y memoria, y con todas nuestras fuerças, y finalmente con todo lo que el crio: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amemosle con toda nuestra voluntad, desseando que el sea el que es, que es la summa de todos los bienes, y desseando que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendonos de coraçon porque no lo hazen. Amemos le tambien con el entendimiento, considerando sus diuinas perfecciones y grandezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor. Amemos le con la memoria, acordandonos de los beneficios recebidos, porque estos aun a las bestias fieras incitan a amar, a quien bien les haze: pues (como dize el Prophet a) hasta el buey, y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amemos le tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio y las conserua. *Ejay. 1.*

Aqui es de notar, que como la excelencia passada principalmente pertenece a la Fe: assi esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma Fe, y todas las virtudes, sin la qual ellas, ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la fe era don de Dios, assi dezimos, que lo es tambien la charidad, y aun el mayor de los dones suyos, como lo prueua largamente el Apostol en la segunda Epistola a los de Corintho, y en la que escriuio a los Romanos. Donde dize que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Spiritu santo, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud don de Dios, infundido por el en nuestros coraçones. *2. Cor. 11. Ad Rom. 5*

Y como la Fe nos obliga a creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados, a perder la vida con todo quanto mas tuuieremos por ella, assi la charidad nos obliga a amar a Dios mas que todas las cosas, que en esta vida se aman, y aborrecer el pecado, que le es cõtrario sobre todas las cosas, q̃ se aborrecen porque por el perdemos a Dios. De donde se infiere, que offreciendose caso, en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, o perder a Dios con vn pecado mortal: estamos obligados a posponerlo todo por no perder a Dios nuestro Señor. De lo qual tenemos

mos exemplo muy palpable en ſanta Suſana: la qual pueſta en medio deſtos dos tã grandes contraſtes ſe determino de perder vida, fama, y honra ſuya, y de ſus padres, marido, y hijos con todo lo demas, que ſe pierde perdida la vida, antes que hazer vna offenſa con q̃ perdia a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del teſtamento viejo, que fue la madre de los ſiete Machabeos, y dos del nueuo, por nombre Felicitas, y Symphoroſa, cada vna de ellas con ſiete hijos mancebos. Las quales conſintieron deſpedaçar las carnes de ſus hijos delante de ſus ojos, por no cometer vna offenſa contra Dios.

Pues en eſto ſon conformes la Fe, y la charidad: porque como la Fe nos obliga a morir por no perderla, aſſi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca a lo que deue a Dios, no ſe puede poner otra ley mas juſta, ni mas obligatoria que eſta, que nos propone la Religiõ Chriſtiana.

De eſta virtud, que es reyna de todas las virtudes, auia mucho que dezir en eſte lugar, mas porque eſtan eſcriptos dos Tratados nueſtros del amor de Dios, vno en el Memorial de la vida Chriſtiana, y otro en las addiciones del: donde eſta materia ſe trata copioſamente, no digo mas en eſte lugar.

§. I.

¶ Mas vengo a la ſegunda ley que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la Religion Chriſtiana tan encarecidamẽte, que nos manda amar como a noſotros miſmos, q̃ es lo vltimo que ſe puede encarecer. Pues que virtud ay que no ſe comprehenda en eſte mandamiento, y q̃ vicio que no ſe excluya con el? Porque amãdo yo al proximo como a mi, como yo no quiero ſer agrauiado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deſhõrado de nadie, aſſi yo nada deſto hare contra mi proximo. Y por el contrario, como yo deſſeo ſer ſocorrido en mis neceſſidades, y ayudado en mis trabajos, y conſolado en mis anguſtias, y amparado en mis peligros, aſſi vſare yo de todos eſtos officios, y beneficios cõ mis proximos. Y aſſi en eſtas dos palabras eſtã reſumidas todas las leyes, y todas las eſcripturas. Mas el amor de los proximos (q̃ es cuchillo y muerte de infinitos peccados, q̃ ſe hazen contra ellos) nos encomendo el Saluador tan encarecidamẽte en ſu doctrina, que dize eſtas palabras: ſi llegares a offrecer tu offrenda en el altar, y en eſte lugar te acordares que tu proximo ha recebido algun agrauio de ti, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliarte con tu proximo, y eſto hecho buelue a offrecer tu offrenda. *Mat. 5.*

No parece que ſe pudiera encarecer mas eſta ley de la charidad para con los proximos, q̃ querer Dios en cierta manera anteponer la deuda, q̃ deuemos al proximo a la offrenda y ſacrificio q̃ ſe offrece a el. En lo qual da a entender, q̃ ningun linage de ſeruicio ni ſacrificio le agrada, ſi al proximo tenemos agrauiado, y no hazemos lo q̃ es de nueſtra parte para deſagrauiarlo. Pues ſegun eſto quan juſto, y quan grande amador es de los hombres, q̃ el crio, quien tan juſta, tã charitatiua, y piadoſa ley les dio.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del juyzio ha de galardonar las obras de caridad y miſericordia? y diziẽdo a los buenos, lo q̃ heziſtes a vno deſtos pobrezitos, a mi miſmo lo heziſtes? Y auiendo otras muchas obras virtuoſas, por las quales ſe da el reyno del cielo, no ſe haze aqui mẽcion, ſino de las obras de charidad: para declararnos aquel Maeſtro, que nos vino del cielo, quanta parte ſean eſtas obras de miſericordia, para alcançar miſericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcançarla. *Mat. 25.*

Pues que ley ſe pudiera poner a los hombres mas dulce y mas charitatiua, que eſta? Y con q̃ palabras pudiera mas nueſtro Señor encarecer las obras de charidad, y miſericordia, que con eſtas? Si el Señor con toda ſu ſabiduria quiſiera induzir los hombres a eſtas obras, q̃ mas pudiera hazer, que dezir: Lo que heziſtes a vno deſtos neceſſitados, a mi perſona lo heziſtes? En lo qual ſe vee, quanta ſea la hermoſura y excelencia de la ley de los Chriſtianos, pues toda ella conſiſte en Charidad, y beneuolencia y obras de piedad y hermandad: y que ſeria el mundo, ſi eſta ley ſe guardaſſe, ſino vn parayſo terrenal, ſiendo agora como no lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que ſe comen vnas a otras. *Ephe.*

Y no es menor excelencia deſta ſantiſſima ley, no hauer en ella coſa que ſe pueda llamar imperfection. De lo qual no carecia la ley antigua, donde (por no ſer aun venida la luz, y gracia del Euangelio) ſe ſuffrian algunas imperfectiones, como era tener muchas mugeres y dar libello de repudio a la q̃ les deſcõtentaſſe. Lo qual dize el Saluador, que permitio Moyſen por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayeſſen en otro mal mayor

yor matando las mugeres, que les descontenta sen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra santissima Fe, y Religion.

Mas aqui es mucho que considerar la bondad y prouidẽcia de nuestro Señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengan a gozar de la bienauenturança, paraq̃ fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porque demas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quitoles la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como el venia a hazer de dos pueblos vno, q̃ era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio lo que cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la ydolatria de los Gentiles, y a los Gẽtiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a considerar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la ydolatria de los Gẽtiles, y las cargas de la ley de los Iudios, como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escripta a los de Epheso. Y desta manera quedo toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, de la charidad, de que penden (como dize el Saluador) la ley, y los Profetas, y la guarda desta ley basta para saluacion de qualquier fiel que la guardare.

Ephe. 2.

Sexta Excelencia de la Religion Christiana q̃ es la alteza de la vida que mediante los consejos Euangelicos nos enseña. Cap. VII.

ES Nuestro Señor tan desseoso de la saluacion de los hombres que les facilito el camino del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueua ley, en estos dos mandamientos susodichos, tan conformes a la la lumbre natural de la razon: para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta, que alegar por si.

Mas para los que no contentos con esto anhelan a la perfection de la vida Christiana, propuseles en su Euangelio consejos de gran de perfection, mediãte los quales leuantando los sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, los haze espirituales y diuinos, y semejantes a Dios, y a sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui breuemẽte, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado, puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) passemos adelante y hagamos bien, a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos, procurando de vencer su mal querencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirue a la perfecciõ, y firmeza desta misma charidad, que es no traher pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancores, y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad, lo que se jura, por la reuerencia que se deue al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas y cuydados del matrimonio que suelen distraher el espiritu. Otro es el de la pobreza Euangelica: con el qual despide el hombra de si todos los cuydados y negocios y pleytos que suele traher consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia: con el qual el hombre se despoja de si mismo, renunciãdo su propria voluntad en manos de su superior. Y cõ estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de si libre, y desembaraçado, para entregarse todo a la contemplacion de las cosas diuinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, con q̃ maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las passiones q̃ della proceden. Otro consejo es el de la limosna, y obra de misericordia espirituales y corporales, no solo en caso de estrema y grande necessidad (porque en estos casos mas es precepto que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin: que es traher siempre nuestro espiritu vnido con Dios, y por esso es muy encomendado. Otro consejo diuino, que es la frequẽte y continuada Oracion. Porque esta es la que ajunta nuestro espiritu cõ Dios, hablãdo y cõuersando con el: demas de ser ella vn efficacissimo medio para alcançar la gracia (pues su oficio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nueuo espiritu, y nueuas fuerças, para la guarda de los mandamientos diuinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, quiẽ guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entiende, que no puede guardar perfectamente essa ley sin el socorro de la gracia, quanto con

to con mayor cuydado pretender guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion, con que se alcança la gracia, que nos da fuerças para guardar essa ley. Este officio es tã proprio del Christiano, q̃ del (como de cosa muy principal) quiso el Señor, que se intitulase su Iglesia, quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las santas Escripturas a cada passo nos encomiendan esta virtud. San Pablo en la carta que escriue a los de Thessalonica, dize. Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion de todo tiempo en espiritu, q̃ es con entrañable deuocion y atencion. En otra dize, quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud que por amor della aconseja la castidad: porque assi este el hombre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado, la perfection de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del Euangelio, es vna perpetua oraciõ, que es traher siempre el coraçon leuantado a Dios. Como lo hazian todos los Santos, y especialmẽte aquellos, que se acogian a la soledad de los desiertos, para vacar siempre a Dios. Pues que es esto, sino querer, q̃ el hombre estè siempre vnido con Dios? y que trate siempre con Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presencia de aquella soberana mageſtad? Y que se puede esperar de aqui sino, que como Moysen baxo del Monte lleno de claridad, por hauer tanto tiempo comunicado con Dios: assi vẽga el hombre a hazerse diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazerse el hombre espiritual, y diuino? Esta differencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos y entendimiento: que aquellos se offenden cõ las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luzi, y los oydos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto se ennoblece y perfectiona, quãto las cosas que contempla son mas altas. Pues no auiendo cosas mas altas en el mundo, que Dios quan ennoblecido, y ahidalgado quedara nuestro entendimiento, estando siempre leuantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no vuiesse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

Esa.56. *1.Tb.5.* *Ephe.6.* *1.Thi.2.* *1.Cor.7.* *Exo.24.* *1.Cor.6.*

§. I.

¶ Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condiciõ de la naturaleza humana, y lo haze semejante a los Angeles, y a los moradores del cielo, dõde, como dize el Saluador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion, y por esta causa les aconseja el Apostol a los fieles de Corintho, para que como el dize, libres de las cargas y cuydados del Matrimonio, puedã sin impedimiento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcança, como lo es tambien para con los otros dones de Dios. *1. Cor.7.*

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por donde los Apostoles libertando a los fieles que auian creydo de los Gentiles, de las cargas de la ley antigua, resumieron su doctrina en mandarles que se apartassen de la veneracion de los Idolos, y del pecado de la fornicacion, como vno de los principales vicios que aborrece la pureza de la Religion Christiana. Aunque tambien figuro esto Dios en la Ley con la ceremonia de la Circunsicion, por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol diziendo: que todos los pecados que hazen los hombres, estã fuera de sus cuerpos, mas esta ensuzia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios. *1. Cor.7.* *Actor.5.* *2.Cor.6.*

Mas tornando al proposito, todos estos cõsejos que aqui auemos contado, nos declaran quan grande sea la perfection de la vida Christiana, pues leuanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza, a vna vida sobre natural y diuina. Lo qual no solo declaran estos cõsejos susodichos (a q̃ contradize la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambiẽ la alteza del fin, a que ella se ordena: que es ver la essencia Diuina en su misma gloria, y hermo-

mosura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuesse) puede conuenir por via de naturaleza, sino por sola la diuina gracia. Por donde como el fin es sobre natural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de philosophar, q̃ el fin y los medios han de ser de la misma orden, y assi lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, q̃ son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tã bien es sobrenatural, infundida por el Spiritu santo, y los Sacramentos que causan, y dã esta gracia, tãbien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia inuisible. Y demas desto la Fe, q̃ es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbre sobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo q̃ el nos tiene reuelado, aunque sobrepuje la facultad dela razon. Por donde cõfessar la Religiõ Christiana muchas cosas, q̃ no alcança nuestra razon, no solo no es argumẽto contra ella, sino por ella, pues siendo el fin (como diximos) sobrenatural, necessariamente se sigue, que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y diuina, y toda llena de virtud, y santidad, porque quien estuuiere atento, a las missas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y responsos, y oraciones, que se cantan en ellos, y alos Sacramentos, que se administrã en ellos, vera claro, q̃ todo ello sirue para induzir los hombres a ser justos y santos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna officina, y escuela de santidad, y virtud, pues ninguna otra cosa se trata en ella, sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos santos hermanos Ioannes y Paulo, quando mandaron dezir al Apostata Iuliano, que se auian apartado de su compañia, por auer el desamparado vna Religion llena de virtudes. Lo qual es manifiesto indicio de la excelencia desta Religion: pues toda ella, y todas las partes della, se ordenan a hazer a los hombres virtuosos, y honradores de Dios. Por donde ella misma sin traher razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueua con su misma santidad y hermosura, como al principio diximos.

§. II.

¶ Estos pues son los consejos que nos vino a dar del cielo aquel Señor, q̃ por esto se llama Angel de gran cõsejo. Esto nos enseño en toda la doctrina de su Euãgelio, y mucho mas con los exemplos de su vida santissima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Põtifices, q̃ le sucedieron. Estos aquellos santos Padres que morauan en los desiertos. Estos las Virgines purissimas, q̃ gloriosamente triumpharon de su flaca naturaleza. Y de su misma carne, subjectandola al spiritu, y estos mismos abraçã oy dia todos los amadores de la vida y perfeccion Euangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida, que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la q̃ nos descarna de toda carne, y nos haze viuir conforme a la mejor, y mas alta parte de nosotros: que es el spiritu. Esta es la que leuãta el hombre sobre si mismo, que es sobre la naturaleza de su carne (que a todo esto cõtradize) y assi lo haze semejante en su grado a aquellas soberanas intelligencias, que viuẽ sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hombre de los cuydados y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra lo leuanta a las del cielo, y lo habilita para la contẽplacion de las cosas diuinas: en la qual consiste la bienauenturãça, q̃ en esta vida se puede alcançar. Y lo q̃ mas es: por este medio se junta el hõbre con Dios que es el cẽtro, y lugar de su paz y cũplido reposo, y la suma de toda nuestra felicidad. Porque assi como la piedra que contra su naturaleza esta en lo alto: quitandole los apoyos, que alli la detienen, luego ella por si se viene a lo baxo, que es su lugar natural: assi nuestra anima libertãda por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destos consejos, ella luego (como sea espiritu, y tenga aquel supremo espiritu por su cẽtro) con facilidad y suauidad caminara para el. Y assi se haze vna cosa con el. Y siendo esto assi, queda prouada y declarada la excelencia de la Religion Christiana: que es tener leyes justissimas. Y demas dellas consejos altissimos y santissimos, para los que anhelan a la perfeccion, como ya esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la Religion Christiana: vna de aquellos, que guardan fielmente los mandamientos, y otra de los que se esfuerçan a guardar tambien los consejos: las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios, que se vsauan en la ley: vnos, en q̃ se quemauan y offrescian a Dios las enxundias, y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en q̃ todo el animal entero se quemaua y offrescia a Dios, q̃ llamauan holocaustos.

Por

Por los primeros entendemos los que cumpliendo finalmente con la ley de la charidad, offreciendo a Dios lo interior de su coraçon por amor: y lo demas del tiempo y del coraçon, emplean en el remedio de sus necessidades. Mas por los segundos entendemos los q̃ renunciando todos estos cuydados y negocios, no tratan mas que vn solo negocio que es vacar a Dios, y juntar su espiritu por ardentissimo, y continuo amor por el. Tal fue la vida de los santos, que morando con los cuerpos en la peregrinacion desta vida (teniendo se por estrangeros, y huespedes en ella) con el pensamiento y con el desseo, conuersauan en el cielo. Bienauenturados pues los que de tal manera viuen, que merecen ser sacrificios viuos de Dios: pero muy mas bienauenturados los que de tal manera se entregaron a el, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui aduierto que estos sobredichos, que regularmente son consejos en caso de necessidad, vienen a ser preceptos, como es el cõsejo de la limosna en graues, o extremas necessidades, y el del ayuno, y el de la oracion, y assi los demas en casos que se offrescen.

Septima Excelencia de la Religiõ Christiana que sola ella tiene Sacramentos, que causan y dan gracia. Capitulo. VIII.

MAs dado caso q̃ el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los pecados, y enfrenar nuestros apetitos, mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolẽcia de la naturaleza humana, que nos vino por el pecado, por el qual quedo ella tan peruertida (como arriba declaramos) que teniendo las affections y desseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo q̃ ella esta como vn enfermo que tiene la mitad del cuerpo paraliticado, el qual tiene vna parte tã sentible, que vna picadura de vn mosquito le da pena, y en la otra no siente, ni vn cauterio de fuego. Pues desta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tan sentible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porq̃ todo esto tuuierõ vn tiẽpo los Iudios, y cõ todo esso se desmandaron tanto, q̃ parte dellos fueron lleuados cautiuos a Babylonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue despossey da de la tierra de promission, q̃ Dios les auia dado: y lleuados captiuos a tierras estrañas, sin que todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus apetitos, bastassen para esto, antes (segun dize el Apostol) con la prohibicion de la ley crescio mas el apetito de lo que por ella les era vedado. *Rom. 7.*

Este miserable estado, en que el hombre quedo, nos representa aquel endemoniado, de quiẽ se escriue en el Euangelio, que moraua en los monumentos: el qual era tan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las ataduras y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el hombre, despojado de la gracia, a quien todas las cadenas y prisiones de las leyes con que Dios nuestro señor le queria tener preso, y sujeto a la guarda de sus mandamientos, las rompe, y haze pedaços con el furor y vehemencia de sus apetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Porque estos no apetecen mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas el hombre (de mas de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones, a las de los brutos) tiene tambien razon y entendimiento para inuentar otros linages de torpezas y carnalidades, y otras innenciones de rega los, y crueldades agenas de toda humanidad, como se vee en la estrañeza de los tormentos, con que los tyranos atormentauan a los santos Martyres. *Marc. 5.*

Esto nos declara la necessidad, que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfectiõ de la ley y Religiõ Christiana, entre quantas ha auido en el mũdo (aunque entre en esta cuenta la ley dada por Dios, en el Monte Synai) porque ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar, que es conclusion de Fe Catholica (contra la heregia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y viuir por largo tiẽpo, sin caer en algun pecado mortal, sin el socorro de la diuina gracia. Esto nos declaro el Saluador, quando hablando con sus discipulos dixo, sin mi ninguna cosa podeys hazer. Y el santo Iob, hablando con Dios: Quien dize el puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo vos Señor? Y Moysen hablando *Ioan. 15.* *Iob. 4.* *Exo. 34.*

hablando con Dios. Nadie dize el, por si mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede saluar, sigueſe q̃ la mayor necesidad, de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y aueriguada, que aquella soberana, y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias al biẽ de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necessidades, que es esta, de la qual pende su saluacion, o cõdenaciõ. Pues a esto acudio el perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, q̃ son medicinas espirituales desta comun dolencia, y caños por donde corre y se deriua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual demas de hazer al anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerçan, y habilitan assi para la obra de los diuinos mandamientos, como para resistir a todas las tẽtaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, que cada vno de los Sacramentos tiene vn effecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (que es comun a todos los Sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es, el que cada vno tiene para remedio de alguna particular necessidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necessidades, assi eran necessarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn Sacramento sirue para nacer en la vida espiritual, y quitar el pecado original, otro para fortalecernos en esta vida, otro para mantener, y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los pecados, y otra para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la Extrema Vnctiõ. Mas los otros dos, que son de la Orden, y Matrimonio, siruen para ayudar los hombres a cumplir con las leyes, y obligaciones de estas dos maneras q̃ ay en la Iglesia Christiana, que son, Sacerdotes, y Casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta Santissima Fe, y Religion: pues a la perfection de su diuina prouidencia pertenecia proueer de saludables, y conuenientes remedios a estas necessidades tan notorias: y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necessidades espirituales (que son de mayor importãcia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfection, y excelencia de nuestra Religion: y la imperfection de todas las otras, que destos remedios tan necessarios carecen.

Octaua Excelencia de la Religion Christiana q̃ es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios.
Cap. X.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera Religion, es que proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfauores al vicio, señalando grandes premios, y honras a lo vno, y grãdes disfauores, y castigos a lo otro: pues nos consta que (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos que trahen al Relox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra Religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dize) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participacion de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternalmente della. Mas por el contrario propone a los malos y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuacion del summo bien. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, porque priua al cõdenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siẽpre, por lo qual se llama infinita, por carecer de fin. *1. Cor. 2. Esai. 64.*

Y para mayor gloria, y pena de buenos, y malos, propone la Fe otra cosa, que nunca toda la Philosophia del mundo alcançó, ni pudo alcançar, que es la resurrection de los cuerpos: para q̃ pues el cuerpo del justo lleuo parte de la carga de la virtud, ayunando, y velando, y orando, y el del Martyr padesciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudo fielmente a lleuar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cumplir cõ sus appetitos, y deleytes desprecio las leyes de Dios, pague juntamente con el anima la

golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenesce a la rectitud de la diuina justicia: la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo, y anima peco, en ambas cosas padezca, y el que en ambas por su amor trabajo: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, que el mismo cuerpo que murio, ha de resuscitar, y no otro por el. Porq̃ hazer otro de nueuo seria contra essa misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nunca peco, y galardonar al que nada merecio. De lo qual se seguiria, que el cuerpo del malo se alegraria, viẽdo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardõ, y castigo de buenos, y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles sieruos mil maneras de fauores, y otras tantas maneras de açotes, y calamidades a los malos: de que estã llenas todas las santas escripturas. Y señaladamente las de los Prophetas: que principalmente tratan destas dos cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quan fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecido el vicio en la Religion Christiana. Esta excelencia es tã grande, y tan poderosa para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios nuestro Señor, que della ha procedido la infinidad de Sãtos, y Santas q̃ ha auido, y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena, y gloria de todos los siglos: y assi prouocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor, y esperança, corren apressuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperança fue la que señaladamente esforço los santos Martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabãdo de dar la postrera boqueada, les estauan luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañarlos en este camino. Mas quitada esta esperança, q̃ 1. Cor. 15. se puede seguir, sino lo que el Apostol San Pablo en nombre de los malos dize, sino ay esperança de otra vida, comamos, y beuamos: porque mañana moriremos. Pues quãto a este pũto, no se puede dessear, ni imaginar mas de lo que nuestra santa Fe, y Religion propone, y enseña.

Nona Excelencia de la Religion Christiana, que es la antiguedad della.
Cap. XI.

TIene tambien otra excelencia esta santa Religion, que es la antiguedad della. Porque la antiguedad da authoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la mentira sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino derecho: mas para errar, y desuiarse del ay muchos: y lo mismo acaesce en la verdad, y en la mentira. Pues esta antiguedad, y verdad se halla en nuestra Fe, y Religion, la qual começo dende el principio del mũdo, y assi ha permanecido hasta oy, y permanecera hasta la fin. Porq̃ cõstanos que Adam (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la Sabiduria) tuuo reuelacion, y conoscimiẽto de Dios, y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser seruido, y de la pena, y gloria q̃ en la otra vida esta deputada para buenos, y malos. Y esta doctrina enseño el a sus hijos, y señaladamente al innocente Abel: y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseño el a sus hijos: los quales vieron la seueridad del juyzio de Dios contra los pecados en aquel tan espãtoso castigo del diluuio. A Noe succedio Abraham, y corrio por su santo hijo Isaac, y de ste vino al Patriarcha Iacob. Y despues destos en la salida de Egypto succedio Moysen: el qual dio por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia escripto en los coraçones de los passados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demas figurauã aquel summo sacrificio del verdadero cordero, que auia de offrecerse por los pecados del mũdo, y pagar con la muerte que no deuia, la que todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines, y figuras, sino por palabras claras denunciaron la venida del Saluador, y lo que auia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas sucedio el Euangelio: y la venida del Saluador, en la qual se cumplio todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se vee la concordia del Euangelio con la ley, y la del nueuo testamento con el viejo. Porque no ay mas differẽcia entre el vno, y el otro, que auerse cumplido en el Euangelio lo

Sap. 10.

que

que estaua prophetizado, y figurado en la ley: puesto caso que en el Euangelio se declaran mas distinctamẽte los mysterios que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comũ: aunque no a los sabios, y santos que entonces auia: y con esto se añadieron los siete Sacramẽtos, que manaron de la fuente del costado de Christo nuestro Redemptor: que son los principales instrumentos, y medios de nuestra salud: porq̃ por ellos se nos da la gracia: los quales hasta este tiempo no auian sido instituydos: porque esto se guardaua para la venida de Christo, author, y fuente de la gracia, la qual el nos merecio por el sacrificio, y merito de su sagrada Passion. Estos sacramentos se añadieron a la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo demas, la misma Fe, y los mismos dogmas que los Santos tuuieron dende el principio del mundo, essos han corrido por todas las edades siguiẽtes hasta la nuestra, y correran hasta la fin del mundo. En lo qual se vee, lo que al principio propusimos, que es la antiguedad de nuestra Fe, y Religion.

Decima Excelencia de la Fe, y Religiõ Christiana, que es, la estabilidad, y firmeza della. Cap. XI.

ASsi como la antiguedad de la Fe, es argumento de la verdad della, assi tambien lo es la estabilidad, y firmeza della: antes estas dos excelencias son tan hermanas, que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se vee en que auiendo sido la Fe, y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamas pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno, y del vniuerso mundo: todos los grandes, y poderosos, todos los pueblos, y Reyes, y Emperadores, todos de comũ cõsentimiento se conjurarõ cõtra ella, estando ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas mansa que vna oueja: y con toda esta flaqueza pudo mas muriẽdo, y padesciendo, que todo el mundo, matando, y persiguiendo, cada dia morian millares de Christianos, las carceles estauan llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plaças, y calles, como en vn matadero, y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepuja toda admiracion) quanto ellos mas perseguian, tanto mas ella se multiplicaua: pues nos cõsta, que entre essas persecuciones crescio la Iglesia, y se estendio por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que vn rinconcillo en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberbia Roma, que pudo con armas sujetar al mundo, pudo con todos sus tormentos vencer la Iglesia, antes por el contrario Roma quedo vencida, y sujeta al Reyno del crucificado: a quien los Emperadores Romanos adorarõ, y reuerẽcia ron como a su verdadero Dios, y Señor, pisados, y acoceados todos sus antiguos y falsos dioses.

A estos tyranos sucedieron los Sabios del mũdo, los Philosophos, los Dialecticos, y Oradores, con toda la quadrilla de los herejes, quales fueron Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes monstruos, los quales no ya con armas, sino cõ subtilezas, y argumentos pretendian corromper, y adulterar la pureza de la Fe: mas nũca pudieron alterar, ni mudar vn solo punto della. Antes todos ellos se deshizieron, y desuanecierõ como humo: y la verdad de la Fe por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedo en su antigua pureza, y virginidad, sin auer jamas admitido alguna tizne de error, o falsedad. Lo qual en ninguna otra religion, o secta se hallara, porq̃ en todas ellas ay errores, y falsedades. Pues auer permanescido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada cõ todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mundo, y del infierno, argumento es q̃ tiene a Dios por su protector, y defensor, que la ha siempre defendido, y amparado.

En lo qual es mucho de notar la differencia que ay entre la verdad, y la mentira, porque la mentira, quanto es mas impugnada cõ razones y argumentos, mas descubre su falsedad. Pero la verdad, quanto es mas espulgada, y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Assi vemos el cieno quanto mas se bulle peor huele: mas las cosas aromaticas, y olorosas, quanto mas se trafriegan, mas suaue olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mũdo hasta oy, ninguna religion ha auido que aya sido tan combatida por tãtas vias, como la nuestra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir supersticiones, no tuuieron repugnancia como la nuestra, y toda via ellas por si mismas se cayeron, y la falsedad, y mẽtira con el tiẽpo se descubrio: mas la verdad de la nuestra con tantos

combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto mas su fineza, y resplandor.

Vndecima Excelencia de nuestra Religion, q̃ es la pureza de las Santas Escripturas.
Cap. XII.

DEspues desta excelencia se sigue otra no menor, que es, la alteza, y perfectiõ de las Escripturas, assi del viejo como del nueuo testamento, y de la afficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para esto era necessario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad, y excelencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso Lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda parte de nuestra Introduction del Symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa acerca del Euangelista San Iuan, el qual demas de auer tratado mas copiosamẽte que los otros Euangelistas de la diuinidad de nuestro Saluador, tiene vna cosa en algunos de sus Euãgelios, que cuenta las cosas con tantas circunstancias, y particularidades, que si las leyere vn hombre que no tenga Fe, jurara ser aquellas hystorias verdaderas. Y dexados a parte los Euangelios que tratan de la Resurrection del Saluador (donde algo desto se vee) mirese la hystoria del ciego dende su nascimiento, con todas aquellas instancias, y perplexidades de los Pharisеos, que en ella se cuẽtan, y por aqui se entendera lo que digo. Pero aun mas claramente se vera esto en la hystoria de la resurrection de Lazaro: donde entreuienen tãtas particularidades, è interlocutorias, antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aũque no sea Christiano) constantemente affirmara ser impossible, q̃ vn pescador (qual era San Iuan) fingiesse todo lo que alli se cuenta, si el mismo processo del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escriue. De mi confiesso, que si yo fuera vn Philosopho Gentil, y leyera toda esta hystoria, este mismo juyzio y parecer tuuiera, y el mismo creo que tendra qualquier hombre desapassionado, si atentamente considerare todas las circunstancias qua alli se cuentan. Esto quise apũtar aqui, por ser cosa que juntamẽte con las demas q̃ aqui escriuimos, sirue para la confirmacion de nuestra Fe.

Y no es menor confirmacion della lo que San Augustin escriue en el libro septimo de sus confessiones, tratando de la excelencia de nuestras santas Escripturas. Dize el, que fue especial prouidencia de nuestro Señor, que el antes de su cõuersion leyesse los libros de los Philosophos. Porque leyendo despues las santas Escripturas, viesse la gran differencia que auia entre las vnas, y las otras. Porque (como el dize) saben los Philosophos adonde auemos de yr, què es a procurar la felicidad, y bie nauenturança, mas no saben el camino para yr no solo a conocerla, mas ni posseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra Religion, ni las lagrimas de nuestra confession, no tratã del verdadero sacrificio, que es el espiritu contribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comun salud del mundo, ni de la ciudad santa, y esposa de Christo nuestro Redemptor, ni de las arras del Spiritu santo, ni del Caliz en que esta el precio de nuestra Redempcion. Nadie entra en aquellas letras con el Propheta. Por ventura no estara mi anima sujeta a Dios? pues del procede mi salud? Estas cosas Señor, escondiste tu a los sabios, y prudentes del mundo, y reuelaste las a los pequeñuelos. Todo esto dize el glorioso San Augustin, en el septimo libro de sus confessiones: mas en el octauo confirma lo dicho con vn singular exemplo, que es con la conuersion de vn gran rhetorico por nombre Victorino: el qual leyendo las santas Escripturas, se conuirtio a nuestra Fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras sciencias: los quales despues de gastado buena parte de la vida en ellas, quando vienen a darse a la licion de las Escripturas sagradas, hallan en ellas tanta miel, y suauidad, tanta luz para sus entendimientos, tanta deuocion para sus voluntades, y tanto prouecho, assi para reformar sus vidas como las agenas, que de muy buena gana dan de mano a todos los otros estudios, por el fruto, y gusto que reciben cogiendo suauissimas flores de este hermosissimo jardin. Porque ciertamente quanto va del author destas escripturas diuinas, a los authores de las humanas, tanta vẽtaja hazen las vnas a las otras. De lo qual nos haze fe la experiencia de cada dia.

Aug. cõf lib. 7

Psal. 61.

August.

Duodecima

Duodecima Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.
Cap. XIII.

OTra singular excelencia tiene esta Santa Fe, y Religion, que es la mudãça de vida, y los effectos que obra en las animas de los q̃ se aplican a vsar de los remedios, y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, q̃ assi como el officio, y effecto proprio de la medicina, es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los pecados. Por dõde como por la efficacia, y prouecho de la medicina conocemos la excelencia della: assi por la efficacia que esta santissima Religion tiene para curar las enfermedades del anima, conoceremos la dignidad, y perfeccion della.

Declaremos esto por vn exemplo. El officio de Dios es el que el declaro por San Iuan, quando dixo. Yo estoy a la puerta, y llamo si alguno me abriere, cenara conmigo, y yo con el. Este llamamiento (q̃ es vn tocamiento diuino que a nadie falta) es de muchas maneras, a vezes con vna rezia enfermedad, o algun gran peligro, y desastre a vezes con alguna palabra de algun predicador, o confessor, o de algun buen libro. Acaesce pues que vn hombre assi tocado, se aplica a querer aprouecharse de los remedios, y ayudas que esta santissima Religion nos enseña, que son arrepentirse de los pecados passados, y hazer verdadera confession dellos, y aparejarse con toda humildad, y reuerẽcia para recebir el S. Sacramẽto del altar: y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomendarse a Dios, pidiendole con toda instancia fauor, y gracia para no hazer cosa contra su seruicio. Continuãdo pues esto por algunos dias, aquel Señor q̃ es padre de misericordias, y desea que todos se saluen, y tiene solennemente jurado, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua, acude luego con el rocio de su gracia, y con nueua luz, y alegria espiritual, con la qual el tal hombre queda ceuado, y enamorado de la virtud. Y continuando mas su oracion, y recogimiento, y frequẽtando cõ toda deuocio los Sacramẽtos, a cabo de muy pocos dias viene a sentir tales cosas dentro de si, que el mismo se espanta: porque vee tan gran mudança en muchas de sus afficiones, è inclinaciones antiguas, y en sus desseos, y exercicios, que viene a marauillarse de ver su corazon tan trocado, y mas en tan breue tiempo. Veese aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil, lo que antes le parecia quasi impossible. Pareciale vn tiempo, que le era impossible guardar castidad, y hazersele esto agora, no solo possible, mas tãbiẽ muy facil. Antes no hazia caso de cometer a cada paso mil pecados mortales por qualquier no nada: y agora dize, q̃ antes morira mil muertes q̃ cometer tal cosa. Antes era perdido por atauios, por galas, por juegos, por caças, por leer libros profanos, y agora siẽte en si vn grande asco, y aborrescimiento de todas estas cosas, por las quales antes se perdia. Esta mudãça de vida escriue vn santo Doctor, tratando del milagro q̃ nuestro Saluador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros, y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros, quando de los hombres viciosos, haze virtuosos, y de los luxuriosos, castos, y de los soberuios humildes, y de los seguidores del siglo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es leuantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra a la pureza, y condicion de los Angeles: y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra?

Euseb. Emis. hom. 2. de Epif.

Es tan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conoscimiento del verdadero Dios por algun milagro: assi los fieles se cõfirman mas en la Fe por esta mudança que veẽ en sus vidas. Assi lo sentia Dauid, quando dezia. Quien es verdadero Dios sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay sino el? porq̃ el es el q̃ me ciño de virtud, y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia, y sin macula de pecado. Esto trahe por argumẽto de ser verdadero Dios el q̃ tal pureza de vida le pudo dar. Porq̃ (como dize el santo Iob) Quien puede hazer limpia vna cosa cõcebida de massa suzia, sino solo Dios?

Psal. 17.

Iob. 14.

Esta mudança que aqui auemos dicho, escriue San Cypriano que experimento en su conuersion. Y assi dize el, que antes della le parecia imposible lo q̃ los Christianos le deziã: que podia el hõbre boluer a nacer de nueuo, de tal manera, que quedando la misma substancia y figura del cuerpo, el hombre interior, se

mudaria en otro nueuo hombre,y que con la mudança perderia los gustos,y apetitos delos vicios passados,y se le haria facil,y suaue el camino de las virtudes.Mas despues(dize el) q̃ recibio la gracia del Santo Baptismo , luego por vna manera admirable sintio en si esta mudãça,y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas San Augustin(q̃ tanto tiempo estuuo ciego,y enlaçado en la carne , pareciendole q̃ le era imposible viuir sin compañia de muger)de tal manera se mudo quando se conuirtio a Dios,que le da el gracias por esta tã nueua mudança en el 9.libro de sus confessiones, diziendo assi: Rompiste Señor las ataduras cõ que estaua presa mi anima,a ti offrecere sacrificio de alabança,è inuocare tu santo nombre. Oquan suaue cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleytes passados : y con quanta alegria dexe lo que antes auia miedo de perder.

Pues boluiendo al proposito principal , si por la efficacia de la medicina conocemos la virtud della , y por la virtud , y efficacia de la ley,la excelencia della,quan perfecta,y excelẽte es aquella ley,que en tan breue espacio cura las dolẽcias del anima:y muda los coraçones, q̃ es obra de solo Dios?Lo qual es tan propria obra de Dios,y tan grande obra, que comunmente dizẽ los santos Doctores,que es mayor obra la justificaciõ de vn pecador,que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quan grande argumento sea de la verdad,y excelencia de la Religiõ Christiana esta tan notable mudança que aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma considerando el poco fructo que los Philosophos hizieron en esta materia. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios,y el vltimo parto en q̃ la naturaleza empleo mas sus fuerças,y professando ellos la doctrina de la virtud,vemos quan pocos salierõ de sus escuelas virtuosos.Por gran cosa cuenta Seneca,q̃ auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nõbre Lucilo.Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo , a todos los que se aplican a los remedios della, assi hombres,como mugeres , y de qualquier estado ,y condicion que sean,rusticos,labradores,y officiales mechanicos:los quales en aplicandose a estos remedios , luego se visten de otro nueuo hombre,y de carnales,se haziã castos,y de embidiosos,benignos,y de escassos liberales,y charitatiuos.Lo qual nunca hizo secta alguna de Philosophos.Mas desto aun trataremos adelante.

Decimatercia Excelencia de la Fe, y Religion Christiana,que es alcãçarse por ella la verdadera felicidad,y vltimo fin del hombre. Cap.XIIII.

OTra condicion,y propriedad de la perfecta ley es,hazer a los hõbres no solo buenos,sino junto con esto bienauenturados.Porque (siruiendonos de la comparacion passada)assi como en la medicina , y en el medico que la aplica consideramos dos cosas,que son el officio,y el fin, (porque el officio es curar, mas el fin es sanar) assi en la bueua ley ha de auer estas mismas cosas en su manera , que son officio, y fin,y el officio es hazer a los hombres buenos,y virtuosos:mas el fin es hazerlos bienauenturados : porque a esto se ordena la ley,y la virtud.

Y esta es otra singular excelencia de la Religion Christiana,que ella es la que nos enseña en que consiste la bienauenturança del hombre,y porque medios se alcança. Y bienauenturança segun dize Boecio,es vn estado perfecto, en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer:que en el coraçon del hombre imprimio el Criador vna inclinacion y natural desseo de llegar a vn estado donde goze de tantos bienes,que ningun bien le falte, y ningun mal,ni trabajo le de pena. Y en busca desse feliciſſimo estado andan todos los hombres occupados,aũque muchos se engañan,pareſciendoles que lo hallaran, si alcançarẽ los bienes que dellos apetecen. Y ser cosa possible llegar los hombres a este tan rico estado , conoſceſe por este natural desseo que el Criador imprimio en sus coraçones: pues esta claro q̃ este soberano Señor no haze cosa en vano, y sin prouecho:y vana cosa fuera auernos el criado con este desseo,sino fuera possible alcançar lo desseado. *Boecio.*

Esto entendieron muy bien los Philosophos :mas engañaronse ellos grandemente porque(como arriba diximos) buscauan esta felicidad en la vida presente , siendo ella mas rica de lagrimas,y de trabajos,que de bienes,y descansos.Mas como ellos no sabian nada de la otra vida , eran forçados a buscar la bienauẽturança en esta. Sobre lo qual dixeron mil

mil disparates, poniendo vnos la bienauenturãça en vn linage de bienes, y otros en otros. Mas la Religion Christiana, como tiene Dios por Maestro, nos enseña, que este tan grande bien no se ha de buscar en esta vida, sino en la que esperamos: donde clara, y distinctamente veremos, y gozaremos de aquella infinita hermosura, y posseeremos aquel summo, y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes. Esto demas de ser Fe, se entiende por la capacidad infinita, assi de nuestro entendimiento, como de nuestra voluntad. Porque el entendimiento es tan capaz, que aunque sepa quantas sciencias ay en el mundo, siempre le queda habilidad, y desseo natural de saber mas, si mas vuiere que saber. Y la voluntad otro si es tan capaz, que aunque goze de quantos bienes ay en la tierra, siempre le queda habilidad para dessear mas, y gozar mas, si mas vuiere. Y assi ni el entendimiento descansara, hasta que entienda aquella primera verdad, en la qual estan todas las verdades, y todo lo que se puede saber: ni tampoco se quietara la voluntad, hasta que venga a gozar de aquel bien vniuersal, en quien estan todos los bienes: y llegando aqui, reposara nuestra anima como en su proprio centro, y lugar de su reposo. Y assi cessaran los desseos de todos los otros bienes q̃ ay fuera de Dios nuestro Señor, lo vno porq̃ de los bienes finitos a los infinitos (quales son los de Dios nuestro Señor) no ay proporcion, ni comparacion. Y lo otro, porque essos mismos bienes criados vera por mas excelente manera en el Señor que los crio, que en ellos mismos. Esta es pues la bienauenturança perfecta que nos enseño aquel Maestro que vino del cielo: la qual no pudo alcançar toda la Philosophia del mundo. Y en esto se vee la excelencia de nuestra Santissima Religion, la qual assi como nos propuso vna ley tan perfecta, que no se puede imaginar otra mejor, assi nos propone vn fin a que ella se ordena tan alto, que no se puede hallar otro mayor.

§. I.

¶Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienauenturanças, vna perfecta, que es esta que diximos, reseruada para la otra vida: y otra començada, de que gozan no todos, sino los especiales amigos de Dios, los quales en premio de auer despreciado por el todos los gustos, y deleytes del mũdo son marauillosamẽte recreados con las cõsolaciones del Spiritu santo, y con aquel espiritual gozo que San Pablo cuenta los fructos deste diuino espiritu. *Galat. 6.*

Para tratar desta materia, y declarar la rayz, y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangelista San Iuan, quando quiso darnos desto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oy, oya lo que el Spiritu Santo dize a las Iglesias. Digo esto, porque no todos tienen disposicion para oyr estas cosas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ser cosas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltaran en la Iglesia oydos que esto puedan oyr, para estos dire en breue lo que nuestro Señor me diere a entender. *Apoc. 3.*

Es pues agora de saber, que despues que algunas animas, tocadas muy de veras de nuestro Señor, se ha exercitado en todos los exercicios espirituales: como son oraciones, ayunos, vigilias, aspereza de vida, y mortificacion de sus apetitos, y proprias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andando por el camino de Dios, no con tibieza, y negligencia, sino con feruor de spiritu, y perseuerancia en sus exercicios, acrecentando cada dia feruor a feruor, y virtud a virtud, y deuocion a deuocion, finalmẽte despues desto, vienen a alcançar el amor de Dios que los Theologos mysticos llaman vnitiuo: Lo qual es, como despues de auer caminado por el desierto, llegar a la desseada tierra de Promission. La condiciõ deste amor es traer consigo vna tan admirable suauidad, y alegria en Dios, que con su fuerça prende el coraçon de tal manera, que no lo dexa, ni de noche, ni de dia, ni andando, ni estando, ni trabajando, ni holgando apartar del. Porque la fuerça desta suauidad (si dezir se puede) es como vn engrudo tan rezio, o vna prision tan apretada: la qual de tal manera prẽde y captiua el coraçon deuoto, que le pone hastio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su desseo, su pensamiento, su thesoro, y su alegria, y satisfecha el anima con este bocado tan suaue, viene a tener desgusto de todo lo que no sabe a el. Y como se dize de Santa Cecilia, que ni de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oracion, por el grande amor y gusto q̃ tenia en Dios nuestro Señor: assi se puede en su manera dezir, de los que este amor vnitiuo han alcançado. Y porque somos tan grosseros, que no entendemos la alteza

teza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, sino por el libro de nuestra aldea, pondre vn exemplo, aunque profano, para declarar la condicion, y grandeza deste amor. Y no se marauille nadie que vsemos de tales exemplos para declarar la fuerça deste amor: pues todo el libro de los Cantares procede por esta semejança, declarãdo por la grandeza del amor de los Esposos a sus Esposas, el que Christo tiene a su Iglesia, Pongamos pues los ojos en el amor que los Poetas atribuyen a la Reyna Dido para con Eneas. El qual breuemente emplico Ouidio en estos dos versos.

Beneasq; oculis semper vigil antibus haeret.
Eneamq; animo noxque, dieſque refert.

Declarando por estas palabras, que el anima herida deste amor, anda tan empapada en el, q̃ de dia y de noche otra cosa no piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo pues agora yo assi. Si el espiritu malo, y la corrupciõ de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el coraçon que lo traya desta manera alienado, y trasportado en aquello que ama: como no sera mas poderoso el Spiritu santo, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçõ mas absorto en Dios, q̃ lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, mayormente siendo Dios, como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exemplo, aũque profano, podran los hõbres, aunque no sean muy espirituales, entender la condicion, y fuerça de este diuino amor: que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vne, y prende el anima con Dios, con vna tan grande, y tan incomprehensible suauidad, que no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacion de lo dicho, no podre dexar de aprouecharme de algunos exemplos de cosas que cada dia se offrecen, tratãdo con algunas personas muy dadas a nuestro Señor. Persona conoci yo vn tiempo, tan presa deste amor que en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmente amando, y gozando de Dios. Y el gozo era tal, que le quitaua la gana del comer, y del dormir, y assi venia el cuerpo a debilitarse, y enflaquecerse notablemente con la falta de lo vno, y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiesse deste exercicio para acudir a las necessidades del cuerpo, y prouãdo lo hazer por vezes en ninguna manera podia apartarse deste exercicio y assi padesciendo, y adelgazãdo se el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conoci, que las noches enteras, aunque fuessen de inuierno, gastauã en este mismo exercicio, sin que el sueño, ni la necessidad del cuerpo los apartasse del. Tales eran aq̃llas matronas, de quien se escriue q̃ se llegauã a la oracion, quando el Sol se ponia, y en el mismo lugar las hallauan, quando boluia a manecer. Y la causa de estar assi sin cansar, era la gran suauidad q̃ sus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trahe consigo este amor vnitiuo. Y el fundamento desta verdad, es aquella sentencia de Aristoteles el qual dize: Que nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siẽdo pues tan grãde la fuerça del deleyte, no tendran por cosa increyble los hombres del mũdo perseuerar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicacion suauissima con el. Mayormente, que esta escrito desta celestial sabiduria, que no tiene amargura, ni hastio la comunicacion della: sino gozo, y alegria. Alomenos los que gastan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de confessar esta verdad: porque de otra manera, rezia cosa seria dezir, que prouee el Spiritu Sãto de mayores consolaciones a sus fieles siruos, que la carne, y el demonio proueen a los suyos.

Aristot.

Sapien. 8.

Pues boluiendo al proposito principal, digo, que el que ha llegado a la vnion deste diuino amor goza ya en esta vida mortal deste linage de bienauenturança començada, la qual en parte es muy semejante a la venidera, porq̃ trae consigo (como diximos) vna grãde suauidad, vna hartura del anima, vna satisfaciõ, vna quietud, y reposo interior, y vna plenitud, y hinchimiẽto de todos los bienes, que le haze dezir de todo coraçõ lo que S. Frãcisco en toda vna noche repetia. O mi Dios, y todas las cosas, O mi Dios, y todas las cosas, porq̃ de todas les parece, que gozan en solo el, y assi no les queda mas que dessear.

Ni es esto de marauillar: porque assi como vna piedra que cae de lo alto, en llegando a lo baxo, esta quieta, porque este es su centro, y lugar natural, assi tambien como Dios sea el cẽtro de nuestra anima (la qual fue criada para gozar del) en llegando aqui, para, y se quieta, y cessa la rueda viua de todos los otros desseos, porque queda ella tan harta, con solo este bocado,

cado, que no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es pues la bienauenturança, cõ que galardona Dios los trabajos de sus fieles sieruos aun en esta vida. La qual es tan grande que se parece mucho con la que esperan en la otra: porque assi alegra, y apaga en su manera todos los desseos y apetitos del coraçõ, como la otra. Y tienense por tan ricos, y dichosos cõ ella, que no trocarian vna muy pequeñita parte della por todo el Imperio del mundo.

A este dichoso estado auia llegado S. Augustin, el qual despues de auer gustado esta suauidad hablãdo con nuestro Señor, dize assi: Aun que estas cosas baxas tengan Señor, sus deleytes, y sus amores, mas no deleytan de la manera q̃ tu. En ti se alegra el justo, porq̃ tu amor es suaue, y quieto. Porque tu hinches los coraçones, donde moras, de suauidad, y paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del siglo, y de la carne, que es cõgoxoso, y lleno de turbaciones: y por esso no dexa estar quietas las animas donde el entra. Ca siempre las solicita con sospechas, y passiones, y diuersos temores. Mas tu Señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y con mucha razon. Porque en ti esta vna poderosa, y grande quietud, y vna vida agena de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablãdo cõ el mismo Dios, dize assi: Ya veo la lumbre del cielo con los ojos de mi anima: y de lo alto luze vn rayo que alegra todos mis huessos. O si este bien se me diesse perfecto, y cumplido. Acrescienta tu Señor, que eres el autor desta luz, acrescienta esta luz que en mi anima luze: y sea dilatada, y ensanchada en mi. Que es esto que siento? Que fuego es este que calienta mi coraçon? Que luz es esta que assi lo alumbra? O fuego que siẽpre ardes, y nunca mueres, sea yo abrasado de ti. O luz que siempre luzes, y nunca te eclypsas, alumbra mi anima. O si yo ardiesse con este fuego. Fuego sancto, quan dulcemente ardes: quan secretamente luzes: quan suauemente quemas las animas. Todo esto es de San Augustin.

§. II.

Pues de la grandeza deste diuino amor, y suauidad se sigue aquella paz interior: de la qual dize el Apostol, que sobrepuja todo sentido: porque nadie conosce la virtud, y excelencia della, sino el q̃ la ha prouado. Porque esta paz no solo haze que el hombre tenga paz cõ sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando, y quietando las passiones de nuestros apetitos con su virtud, y quietando la lucha que la parte inferior de su anima tiene cõ la superior, que es el espiritu. Porque la guerra interior que dentro de nosotros padescemos, nace por vna parte de la repugnãcia de los apetitos de nuestra carne contra el spiritu, y del desassossiego que nos causan los desseos de cosas que desordenadamẽte desseamos, y de la congoxa, y passion que recebimos, quando no las alcançamos. Por donde cessando estos desseos, queda el hõbre en paz, y quietud, y sossiego: porque contento, y satisfecho con lo que le han dado, no quiere nada deste mundo: antes lo desprecia, y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos en el libro del Sancto Iob, donde entre los priuilegios, y dones que se conceden a los buenos vno es, que las bestias de la tierra tendrã paz con el. Pues que bestias son estas, sino los apetitos, y passiones bestiales de la carne q̃ tenemos comun con las bestias? las quales siẽdo tan inquietas y bullicioſas con la fuerça de sus apetitos, vienen a quietarse, y tener paz cõ el hombre, quãdo se veẽ satisfechos cõ otros mayores gustos, y deleytes que los que ellas apetecian. Porque (segun dize san Bernardo) assi como los que del todo se han entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: assi por el contrario, los que gustan los espirituales (que son altissimos y diuinos) luego desprecian los carnales, que son vilissimos, y baxissimos. *Bernar.*

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del spiritu, que se da a aquellos, q̃ por auer dexado de ser sieruos, y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad, que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las passiones, y apetitos que antes los enseñoreauã: y assi viene a cumplirse lo que dize el Propheta, de los que por virtud de la Redempcion de Christo, han salido deste spiritual captiuerio, que prenderan a los que antes los prendian, y subjectaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuydados, y perturbaciones, y temores de esta vida, y de la otra, y assi libres destos impedimentos, estan presos, y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartã de su presencia. Porque entre la muchedũbre de los negocios conseruan la simplicidad del spiritu: y de todas los cosas que veen, o oyẽ, toman *Esai.* 14.

motiuo para leuantarse a Dios,al qual ha
llan como presẽte en todas las cosas. En el tie
nen todo su amor,en el se occupã siempre, de
tal manera, que estan como absortos en el, y
viendo no veen, y oyendo no oyen. Mas que
palabras bastaran para explicar las riquezas, y
virtudes destos,la firmeza en su Fe,la paz en su
esperança,el gozo en lo q̃ amã,el alegria en lo
que desean,la paciencia en lo que sufren, y la
fortaleza en lo que emprẽden? Estos en los tra
bajos hallan deleyte,en la pobreza riquezas,en
la hambre hartura, en el abatimiento gloria,
en las injurias hõra,en las vigilias de la noche
descanso,y en el exercicio de la oraciõ paray-
so. Pues si es proprio desta bienauenturança
traer consigo todos estos cõtentamientos, y
espirituales deleytes, quan cierto es ser verda-
dera la Religion,donde tales, y tan nobles de-
leytes se hallan?

Y aunque salga vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mucha edificacion,y consolacion para el Christiano Lector.La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza,y de gracia,prediquen la bondad,y amor de nuestro Señor para con los hombres (y assi nos inciten,y combiden a su amor) pero muy mas especialmente haze esto la abundancia de consolaciones,y regalos con que trata a sus familiares amigos. Porque como aya dos maneras de amor, vno essencial (quales el de los padres para cõ sus hijos ya criados)y otro blando,y tierno (qual es el que tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en bra ços,y abraçan,y besan,y procuran toda recrea cion.) No se contenta aquel Padre celestial con tener a sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno,regalandolos, y consolandolos con la abundancia de sus deleytes. Y porque nadie piense que esto sea encarecimiento,oya al mismo Señor, que assi lo dize por el Propheta Esayas hablando con sus espirituales hijos desta manera. A mis pechos sereys lleuados,y sobre mis rodillas os halagare, de la manera que vna madre regala a su hijo chiquito: assi yo os consolare. *Esai.66.*

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa que esta? Y es tan proprio este officio del Spiritu Santo, que con ser tantos los effectos que obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paracleto, que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son tan grandes, que no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi se escriue de aquel sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recebia en la oracion, que no pudiendo suffrir la vehemencia del, dezia: Señor mio, apartaos vn poco de mi, porque no puedo suffrir el impetu de vuestras alegrias.Otras vezes dezia,Señor,detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro santo varon,viendose grandemente visitado de nuestro Señor,y considerando que no podia corresponder con sus seruicios, a tan grandes mercedes, dezia: No tanto Señor, no tanto, porque ni me hallo digno de tanta consolacionni se como os lo pueda seruir. Otra persona dezia:Señor,quando no os tengo, no me sufro,y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerça de las consolaciones diuinas,pues sobrepuja la facultad de las fuerças humanas. Esta es aquella grande alegria de que dize el Real Propheta. El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. *Psal.45.*

Otras vezes visita el las animas con vna sossegada,y quieta alegria,y con aquella paz interior de que arriba tratamos. La qual con ser tan quieta,es tan penetratiua,y tan grande, que la abundancia della (si dezir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera que viene el hombre a dezir con el Propheta. Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Y con ser la carne tan contraria a los exercicios del espiritu, viene contra su naturaleza a deleytarse tanto en ellos, que (como dize el glorioso San Buenauentura) siente pena: si la apartan de cosa que ella tanto gusta. Pues quien pensara que la carne suzia, y mal inclinada,y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, que tales relieues le quepan de tal combite. Porque esta es aquella cena de que dize el Señor por el glorioso Euangelista San Iuan.Mirad que yo estoy a la puerta llamando,si alguno me la abriere,yo cenare con el, y el cenara conmigo.Pues quales seran los manjares,y potages que Dios administrara en esta su Cena Real?Quales han de ser,sino conformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad,y magnificencia, y amor? Pues que cosa mas admirable que venir aquel Señor (de cuya Magestad temen los Principados,y Poderes del cielo)a combidar desta manera los viles hombrezillos,y vejezuelas, que andan ra- *Pſal.83.* *In stim. am l.3. c.1.* *Apoc.3.*

strando

strando por la tierra? Muchas de las quales a penas tienen vn pedaço de pan para comer: y passa Dios por Reyes, y Principes, sin hazer caso dellos, y regalasse con estas. Que cosa mas admirable, que dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que sus delicias son estar cõ los hijos de los hombres? Pues que es esto sino tratar Dios nuestro Señor a sus fieles siervos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas afficionan las animas al amor de su Criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambiẽ los regala, alegra, y consuela, y trata con la suauidad, y blandura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella Magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata vn Señor tan grande a criaturas tan baxas, no acabã de espãtarse, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor.

Boluiendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hõbres bienauenturados, alegres, y contẽtos, quã excellente es la ley de los Christianos: la qual nos propone estas dos bienauenturanças tan glorioſas, vna para la vida aduenidera, y otra para la presente?

Decimaquarta Excelẽcia de nuestra Fe, que es auer desterrado la Idolatria del mundo. Cap. XV.

NO para aqui la virtud, y efficacia desta sanctissima Religion: passa aun adelante. Porque estos dos effectos que aqui auemos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, que tocan a todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la predicacion desta sancta Religion desterro la Idolatria del mundo. En lo qual (dexadas otras muchas circunstancias que aqui entreuinieron, de que adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, que ningũ ingenio, ni lengua humana las podra engrandescer como ellas merecẽ. La primera, es que (despues de Dios auer encarnado, y padescido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la Idolatria del. Porque assi como se dize de la naturaleza del bien, que quanto es mas comun, y mas general, es mas diuino (porque aprouecha a muchos) assi por el contrario quanto el mal fuere mas vniuersal, sera mas pestilencial, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmente recebido y estendido por todas las naciones del mundo: que es quasi por todo lo que cubren los cielos. Porque aquel engañador del linage humano todo lo auia ocupado, y en todas las Islas, y rincones mas escondidos de la mar, y de la tierra, auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire de la antiguedad della, pues era de tiempo immortal? Que de la malicia della pues por ella se cometia vna tan grãde blasphemia, como era quitar a Dios nuestro Señor su silla, y Corona Real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el demonio. Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente, que ningun hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tan grande, tã mortal y tan antigua tyrannia del Demonio. Pues si este Señor fuera el que los Iudios creyan, diziendo que era blasphemo, porque siendo hombre se hazia Dios, que es el mayor de los pecados, como era possible de cosa tan abominable que procediesse este tan grande bien?

Lo segũdo dezimos, que acabarse esta obra fue la cosa mas difficultosa de quantas ha auido, y aura en el mundo. Porque todo el cõ todos los Reyes, y Emperadores, y cõ todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial superstition, y extinguir nuestra Religion, y esto con tanto derramamiento de sangre, y con tantas inuenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos, ni imaginados. Porque aquel dragon infernal derramo quanta ponçoña tenia en los coraçones de los hõbres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres, las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte, o treynta, o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiempo del Emperador Cõstantino: el qual junto el Cõcilio Niceno trezientos, y treynta y tres años despues del Nacimiento de nuestro Saluador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel persecucion del apostata Iuliano, y del Emperador

dor Valente Arriano. En las quales perſecuciones fueron tantos los muertos y deſpedaçados por la Fe, que ſobrepujã todo lo que aqui podemos dezir. Veaſe pues ſi ha auido jamas en el mundo otra coſa mas difficultoſa de acabar.

La tercera coſa es tal, que eran meneſter lenguas de Angeles, para explicarla: que es ver cõ que linage de pertrechos, y armas ſe acabo eſta tan grande hazaña. Pues quales auian de ſer las armas con que Dios triumphaſſe del infierno, y del mundo ſino dignas de tal vencedor, y triumphador? y quales eran eſtas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderoſos, no ſabiduria de Philoſpohos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen, ſino armas diuinas, que fueron las virtudes ſobrenaturales q̃ Dios nueſtro Señor infũdia en los coraçones de los ſanctos Martyres, que erã vna Fe viuiſſima, vna fortaleza inuincible, vna conſtancia inexpugnable, vna paciencia admirable, vna lealtad para con ſu Criador fideliſſima, vn animo generoſiſſimo, vn coraçon deſpreciador de todas las amenazas, y promeſſas de los Tyrannos, vn ſeñorio ſobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien, y de mal, como perſonas muertas al mundo, y viuas a ſolo Dios. Pues con eſtas virtudes y armas ſobrenaturales, y diuinas (con las quales ſolo Dios podia armar ſus caualleros) vencieron, muriẽdo, triumpharon, padeſcieron, deſterraron al demonio, ſiẽdo ellos deſterrados, derribaron ſus altares, eſtando ellos caydos: y piſaron ſus eſtatuas, ſiendo ellos piſados, y acoceados: y cõ toda eſta flaqueza pudieron tanto, que acabada eſta tan larga, y tan reñida conquiſta puſieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron ſus altares, quemaron ſus imagines, y los que eran adorados por Dioſes vinieron a ſer deſpreciados, y fundidos (como ellos lo merecian) para hazer paylas, y calderas para ſeruicio de las Igleſias, ſin que fueſſe parte para defenderlos todo la potẽcia del mundo, y del infierno. O victoria glorioſa! o nueua manera de pelear! o poderoſas armas, no fabricadas en las herrerias de Milã por manos de hombres, ſino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu Santo! muy biẽ pudiera aquel omnipotẽte Señor conuertir al mundo con vna ſola palabra, como lo hizo en la conuerſion de Niniue por la predicacion de Ionas: mas no lo quiſo hazer aſſi, porque eſſo fuera vencer al mũdo cõ el braço de ſu omnipotencia: mayor gloria ſuya fue vencer todos los Monarchas del mũdo con la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros ſantos Martyres, que hizieron eſcarnio de ellos, y de todos ſus tormẽtos. Y no ſolo para mayor gloria ſuya, mas tã bien para mayor gloria, y corona de los miſmos Martyres, los quales con el trabajo de vn dia merecieron el alegria de todos los ſiglos, y ſobre todo eſto para gloria de la Redempcion de Chriſto: por cuyos mereſcimientos ſe dio a ellos eſta tan grande fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mumdo como adelante ſe dira.

Decimaquinta Excelencia de nueſtra Fe, que ue la reformacion del mundo. Cap. XVI.

NO ſe puede negar, ſino que ſobrepuja toda admiracion eſte effecto, y beneficio q̃ obro en el mundo la predicaciõ del Euangelio: mas cõ todo eſſo tẽgo por mas admirable el q̃ agora dire, q̃ es la reformacion de las coſtumbres, y la nouedad de vida que en infinitas maneras, y eſtados de perſonas ſe vio, quaſi en todas las partes del mundo, como conſta por todas las hyſtorias Eccleſiaſticas. Y digo ſer eſta obra mas admirable: porque mas difficultoſa coſa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiẽto al conoſcimiento de la verdad, lo qual a vezes ſe haze con vna buena razon, o con algun milagro, aunque no ſin tocamiento de Dios. Mas deſpues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, haſta llegar a reformar la voluntad, y conſeruarla en el bien. La qual ſe vee en las coſtumbres de muchos Chriſtianos, que eſtando muy enteros en la Fe, eſtan muy rotos en la vida, ſin auer ſermones, ni temores de muerte, ni juyzio, ni infierno que baſten para reformar ſu voluntad.

Para entender la grandeza deſta obra, traere el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Iſocrates, el qual tomando a cargo algun mancebo para enſeñarlo, ſi nada ſabia, pedia ſola vna paga: y ſi auia ſido enſeñado de otro, pedia dos: vna por deſenſeñarle lo mal ſabido, y otra por enſeñarle de nueuo. Digo eſto, para q̃ ſe entienda la difficultad grande deſta obra. Porque vna difficultad fue deſarraygar a los hombres de ſus deleytes, y torpezas, y mala vida, confirmada con la coſtumbre de muchos

chos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y otra leuantarlos a la perfection de la vida Euangelica. Y quales ayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio, San Pablo lo declaro luego al principio de la Epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que auia en los Gentiles, que ponẽ espanto a quien quiera que las lee. Lo qual entiẽdo yo por esta comparaciõ. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen Fe, y Sacramentos que dan gracia, y creen que ay juyzio, y parayso, y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfazer por los pecados, y por desterrarlos del mũdo: cõ tener esto por Fe, viuen (como vemos y lloramos) tã dados a todo genero de vicios como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir, y los Dioses que adorauan eran adulteros, y carnales, quales sauian de ser los que los adorauã sino tales como ellos? Y assi en aquel tiẽpo estaua abierta puerta a la carne, y dada licencia, para que sin ningun freno de temor, ni respecto de Dios, se derramasse por todas las abominaciones que quisiesse, y buscasse todas las inuenciones de combdicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado q̃ hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feyssimos, como el glorioso San Hieronymo refiere sobre el capitulo segundo del Propheta Esayas. Esta pues fue la primera difficultad que vuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viuia, no solo desarraygãdole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres immemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes, y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tãbien las defendian a fuego, y a sangre cruelmente.

Roma. 1.

Esai. 2.

Pues la marauilla de la gracia del Sancto Euangelio fue, que deste linage de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea, (donde començo la predicacion del Sancto Euangelio) sino en todas las naciones del mundo, como consta por todas las historias Eclesiasticas.

§. I.

¶Esta circunstancia de la qualidad de los hombres, en quien la predicacion del Euangelio hizo esta mudança, engrãdece el Señor debaxo de diuersas metaphoras, y semejanças, que declaran la firmeza de aquellos hombres en quiẽ ella se hizo, lo qual nos representa diuinamente aquel lienço q̃ fue mostrado al Apostol San Pedro lleno de biuoras y serpientes, y de otros fieros y ponçoñosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios nuestro Señor auia de sanctificar, y lleuar al cielo a donde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y tygres, y osos, y serpientes, y dize que en compañia destos pascerã las ouejas, y los corderos, y bezerros, sin recebir daño alguno dellos, otras vezes los compara a auestruzes, y dragones, y otras bestias del campo: y estas dize el mismo Señor, que lo alabaran, y glorificaran con la sanctidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los compara con los paramos, y sequedades, y tierras esteriles, y arboles siluestres, que ningun fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança, que en estos hara, dize por Esayas estas palabras. Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuẽtes de agua en medio de los campos. Hare que en los sequedales, y tierras desiertas aya estanques de aguas, y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerma que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espina, (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas cõparaciones quiere el Señor declarar esta tan marauillosa mudança, que el hizo en la Gentilidad, que era, como vna tierra esteril, que ningũ fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto, donde no ay sino carças, y aulagas, y arboles siluestres, que no siruen mas que para el fuego. Pues quando el Señor dize que esta tierra esteril, sin frescura, sin agua, y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança, que el auia de hazer en las vidas, y costumbres destos hombres barbaros, y fieros, de los quales procedio tan gran numero de santissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monges, y otros sanctos Confessores,

Esai. 11.

Esai. 43.

Esai. 41.

Acto. 10.

y Vir-

y Virgines. Y para que entendieſſemos, quan admirable obra era eſta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor eſtas palabras: Para que por eſta obra vean los hombres, y ſepan, y pienſen, y entiẽdan, que la mano del Señor hizo eſta mudança, y el ſancto de Iſrael la pudo acabar. Quatro palabras pone que ſignifican lo miſmo, para darnos a entender, quan grande obra aya ſido eſta, y quanto queria el que fueſſe penſada, y repenſada de noſotros, para ſer el por ella glorificado: y aunque eſta mudança de vidas, y coraçones de vn tan grande extremo a otro ſea tan admirable, pero mas me eſpanta aqui el primer extremo que el ſegundo: que es ver. que tales hõbres quales fueron eſtos, antes q̃ Dios nueſtro Señor los mudaſſe los hizo tales quales fueron deſpues que los mudo, pues vemos quanto crece la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor, y perfection.

§. II.

¶ Todas eſtas prophecias, y otras muchas, que ſeria largo proceſſo traerlas aqui, declara la reformacion de las vidas, que auia de cauſar la venida de nueſtro Saluador en el mundo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y ſeñaladamente la Sibyla Cumea (como adelante veremos.) Porque dize, que quando eſte nueuo hombre vinieſſe del cielo a la tierra, ſe auia de leuantar vna gente dorada en el mundo: ſignificando por eſta metaphora de oro, el precio, y reſplandor de la vida deſta nueua gente.

Quan grande reformacion aya ſido eſta, y quanta infinidad de Santos ſe leuantaron de los Gentiles (que en las coſtumbres ſon aqui cõparados con beſtias fieras, y con dragones y ſerpientes) eran meneſter lenguas de Angeles, que eſto pudieſſen declarar. Por tanto, como eſto ſobrepuje lo que nueſtra lengua puede explicar, vſare de vn breue y compendioſo medio, que es remitir al piadoſo Lector, a qual quiera de los Martyrologios (que ſon ſummarios de las vidas de los Santos que eſtan eſcritos, y ſeñaladamente al que agora ſalio a luz por mandado de nueſtro Santiſſimo Padre Gregorio XIII.) Donde ay trezientos y ſeſenta y ſeys capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año, y ahi vera tanta infinidad, y variedad de Santos, y Santas en todos los eſtados, y edades, y condiciones de perſonas, de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de virgines, de caſadas, y de perſonas de alto eſtado, que no podra dexar de marauillarſe, viendo tantas riquezas, y theſoros de ſantidad, como aqui vera. Y como ſe eſcriue de la Reyna Saba, que desfallecia ſu eſpiritu conſiderando las grandezas de la caſa de Salomon, aſſi desfallecera el ſuyo, conſiderando las riquezas de la caſa del verdadero Salomon, que es Chriſto, y tanto mas, quanto es mayor Chriſto que Salomon, y mas admirables las riquezas eſpirituales que duraran para ſiempre, que las temporales que ſe acaban con la vida.

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, aſſi de hombres, como de mugeres, y de Virgines muy delicadas, y de otras innumerables gentes, que padecieron con incomparable fortaleza, y conſtancia, tormentos nunca viſtos, ni oydos, por no perder vn punto de la Fe, y lealtad que deuian a ſu Criador. Muchos de los quales ſin ſer buſcados, ſe offreciã voluntariamente a los tormentos, deſſeando derramar ſu ſangre por aquel Señor, que por ellos derramo la ſuya. Y eſtos en tan grande numero, que a vezes padeſcian ciento juntos, y trecientos, y quatrocientos, y mil, y quatro mil, y ſeys mil, y diez mil, y quinze mil, y diez y ſiete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podra ver quien leyere el Martyrologio de que agora hezimos mencion. Y a vezes no ſeñala numero cierto, mas que dezir que eran innumerables. Lo qual ſingularmente declara la virtud, y efficacia de la ſangre de aquel cordero, que tan liberal, y magnificamente communico ſu gracia a tantos cuentos de animas, para hazer vn acto tan eroyco, como es padeſcer martyrio por la gloria de Dios. En eſta nueſtra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquia, o en Inglaterra padeſcio algun Chriſtano grandes tormentos por la Fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por coſa tan nueua, y tan rara. Mas en aquel tiempo era coſa tan ordinaria martyrizar los Chriſtianos, que ceſſaua ya la admiracion deſta tan grande obra, por ſer tan vſada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon ſe eſcriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en ſu tiempo, como de piedras, y que ya no ſe hazia caſo de la plata, por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues ſi eſta es gran marauilla, quanto mayor lo es, que por virtud de la gracia de nueſtro Salomon

mon aya auido en la Igleſia tan grande numero de Martyres, que ya no ſe eſpantauan en aquel tiempo los Chriſtianos de ver eſte tan quotidiano derramamiento de ſangre, como nos marauillamos agora quando ſabemos de algun nueuo Martyr. Y ſi el martyrio es vna coſa tan glorioſa (como adelante ſe vera) quales ſeran las riquezas eſpirituales de nueſtro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

§. III.

¶ Deſpues del exercito de los Martyres vera otro de varones apoſtolicos, que es, de ſanctiſſimos Doctores y Predicadores del ſancto Euangelio, y de vigilantiſſimos Pontifices, de los quales muy pocos acabaron ſus vidas ſin ſangre. Y como eſtos eran ſucceſſores de los Apoſtoles aſſi tambien eran imitadores de ſu Fe, de ſu conſtancia, de ſu charidad, del zelo de la ſaluacion de las animas, y del cuydado de apaſcentar ſu ganado con los exemplos de ſu doctrina y vida ſanctiſsima. Donde vera cumplida aquella promeſſa del Señor por Hieremias, que dize: Dar os he paſtores cõformes a mi coraçon. Y apaſcentaros han cõ ſciencia, y doctrina. Los quales quando ſe offrecian peligros de lobos, o otras fieras, no deſamparauan el ganado (como hazen los paſtores jornaleros) ſino como imitadores de Chriſto buẽ paſtor, acarreauã ſus ouejas, y ſe poniã en la adelãtera, offreciẽdoſe al peligro, para animar cõ el exemplo de ſu forteleza a ſu ganado. Y quando eſta vea, no ſe marauillara de la ſanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales erã los paſtores que los regian.

Hiere. 3.

Y no menos vera ay Diaconos, y Sacerdotes religioſiſſimos, imitadores de ſus pontifices, y fideliſſimos miniſtros, y ayudadores dellos. En los quales vera cumplido, lo que communmente ſe dize, que entõces los calices de barro tuuieron Sacerdotes de oro, mas agora los calizes de oro tienẽ los Sacerdotes de barro. Lo qual no ſe dize por los buenos, ſino por los que no lo ſon.

Paſſamos de los Sanctos Pontifices y varones Apoſtolicos a los Monges de Egypto: de los quales vnos viuiã en cõmunidad, otros en ſoledad eſcondidos del mundo, y apartados, no ſolo de la compañia de los hombres, ſino de toda humana conſolacion: ſuſtentandoſe con rayzes de yeruas, y ocupandoſe dia y noche en la contemplacion de las coſas celeſtiales: con cuyo paſto eran de tal manera recreados y conſolados, que podian ſuffrir alegremẽte los trabajos de aquella extremada pobreza, y abſtinencia, y ſoledad.

La manera de vida deſtos ſanctos varones eſcriuẽ grauiſsimos y ſanctiſſimos Doctores, en cuyos tiempos florecia eſta celeſtial diſciplina: quales fueron Hieronymo, Auguſtino, Baſilio, Chriſoſtomo, Caſſiano, Climaco, Euſebio Ceſarienſe, y la Hyſtoria Tripartita, y allende deſtos Paladio Obiſpo de Capadocia, y contemporaneo de ſan Hieronymo, con otros ſeys cõpañeros Religioſos que partierõ de Paleſtina, y a pie y deſcalços, para viſitar los ſanctos Padres que morauan en la tierra de Egypto, y dos de ellos eſcriuierõ las marauillas, que vieron: que eran millares de Monges, que viuian debaxo de la obediencia de ſus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales deſpreciados todos los halagos, y guſtos del mũdo, y pueſtos todos ſus deſſeos y pẽſamiẽtos en Dios, imitauã la vida de aquellos eſpiritus ſoberanos, ocupandoſe ſiempre en amar y alabar a ſu Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los penſamientos, y deſſeos en el cielo, y viuiendo en la carne, como ſi eſtuuieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, vnos eſpiritus tan eleuados en Dios, con las alas de la contẽplacion, vnas abſtinencias admirables de muchos, que paſſauan las ſemanas enteras, ſin algun mantenimiento corporal, recreados, y ſuſtentados con la abundancia de las conſolaciones diuinas, que de el eſpiritu redundauan en la carne.

Y entre eſtas coſas refieren vna digna de eterna memoria, y es, que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirinco, adonde aportaron, era tan grande la ſanctidad de los moradores della, que ygualmente hazian oraciõ en la plaça, que en la Igleſia. Y viſitando al ſancto y dichoſo paſtor de tan eſcogido ganado, ſupierõ del, que en aquella tierra auia diez mil monges, y veynte mil virgines. Pues quien no queda atonito con eſta marauilla? quiẽ no vee aqui la efficacia de la redempcion y ſangre de Chriſto? y la excelencia de ſu Euangelio, pues la predicacion del fue cauſa de toda eſta ſanctidad y mudança de vida, y mas en gente que tan atollada eſtaua en el cieno de todos los vicios? Quando deſpues que el mundo es mundo, ſe vio tal marauilla? tal ſanctidad? y tal pureza de vida?

§. IIII.

¶ Y lo

¶ Y lo que es aun cosa de mayor admiracion no solamente los varones robustos, mas tambien las virgines nobles y delicadas abraçarõ el rigor y proposito desta vida (lo qual refiere S. Chrisostomo, como testigo de vista, porque en su tiẽpo florecian estas virginales plãtas) dõde vera el Christiano Lector, no solo la excelẽcia de nuestra religion, sino tambiẽ la fuerça del amor de Christo, quãdo se apodera de vn coraçon. Lo que dize pues este santo destas virgines en sentencia, es lo q̃ se sigue: Dõzellas de poca edad, acostũbradas a estar todo el dia assẽtadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su cõplexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se ocupauan, sino en atauiarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos cõ joyeles y collares de oro, siruiendose de muchas criadas que trayan al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes y vnguẽtos oloroſos) estas pues quãdo fuerõ tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras delicadezas, y oluidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo coraçon la pobreza y aspereza de la Cruz de Christo. Pareceros han por ventura cosas increybles, las que acerca desto os dire? mas no lo son, porque tengo noticia que muchas destas virgines, que con tanto regalo tratauã sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor a tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga, y los pies descalços, teniendo por cama vn saco de paja, y gastando la mayor parte de la noche en vigilias y oraciones: y la cabeça que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad, su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino hauas, garuanços, azeytunas, y higos. Su officio es ocuparse en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, laũandoles los pies y lleuãdolas sobre sus ombros, quando es menester mudarlas de vna parte a otra, no desdeñandose de seruir en los officios mas viles, y baxos de la cozina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede (como dixe) el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegria del Spiritu santo, para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de san Chrysostomo.

tom. 33. ad Eph.

Esto refiere este santo Doctor de aquellas Virgines de su tiempo. Mas ni faltan aũ agora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos semejãtes. Porque quãtas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad, y hermosura para poder casar honradamente, y siẽdo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto, y escogierõ los monasterios mas asperos, y encerrados q̃ se hallauã en la tierra, para sacrificar alli los cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrandose del mundo, y de la dulce compañia de sus padres, trocãdo la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la liberrad por el encerramiento. Y el señorio por la subjection, y las galas por los cilicios, y los mãjares delicados por los ayunos y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos sus gustos y apetitos? Pues quiẽ no reconoscera aqui las fuerças de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a descender a lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tã inclinada al amor de todas las cosas que le son fauorables, como son riquezas, honras deleytes, y todas las blanduras, y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se despecen por estas cosas, y huyen como de la muerte de las cõtrarias. Pues ver vna criatura compuesta de essa misma carne, aborrescer como peste todas estas cosas que el mũdo adora, y abraçar con toda voluntad estas que el mũdo aborresce, claro esta que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobrenatural auemos aqui de confessar: la qual preualesce contra la naturaleza de la carne, de tal manera, que mortifica, y adormece sus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al Spiritu. Pues si tendriamos por gran marauilla que la piedra no descẽdiesse, o que el fuego no quemasse, como no sera marauilla, que estando nuestro espiritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y vsar de sus malas mañas, con que suele oppri mir al espiritu? Y aunque en algunas personas se haze esto con difficultad y contradicion, pero en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior, que nuestro Señor Dios les da, que esta la carne como vna serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiẽte, esta su põsoña y malicia suspensa, y como adormecida,

cida, para no perturbar la paz del espiritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hõbre con el Propheta Dauid: En el camino Señor de tus Mandamientos me deleyte, assi como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diesse a pocos, podriamos dezir, que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar consciencias de personas espirituales, saben a quantas animas communica nuestro Señor esta gracia.

§. V.

¶ Mas porque todo esto se ha dicho en comun, decendamos a tocar algo en particular, referiendo algunos exemplos, de muchos que se pudieran traer: y estos de personas Illustres: porque en estos se vee mas claro la virtud de la gracia y de la humildad, porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados
Bernar. son mas altos. Porque (como dize muy bien san Bernardo) viuir en estado alto, sin tener coraçõ altiuo, no es obra de naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara san Luys Rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en vn lugar secreto, y alli lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiaua y besaua con toda humildad y reuerencia por exemplo de Christo. Y despues de esto que cosa es ver a la Emperatriz muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a santa Ysabel, hija del Rey de Vngria hazer lo mismo, y aplicar ella cõ sus manos los emplastros y medicinas a las llagas de los buboso s y sarnosos? Pues q̃ dire de la mudança de vida, y de las obras de humildad, en q̃se ocupaua aquel notable varõ, por nombre Galicano, despues que se conuirtio a nuestra santa Fe, auiendo sido Consul en Roma? Porque (como escriue Vsuardo en su Martyrologio) corrio tanto la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y Occidente a ver vn hombre tan principal lauar los pies de los pobres, ponerles la mesa, darles aguamanos, seruir con toda diligencia a los dolientes, y finalmente exercitar todos los officios de esta santa seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continencia de san Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del Reyno a este santo Rey, a que se casasse por proueer en la succession del Reyno: y buscaronle vna nobilissima y honestissima donzella, no menos virtuosa que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginidad. de lo qual no quisieron que vuiesse otro testigo mas que Dios. De manera que ella se haze su muger cõ el espiritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo sino con el anima: y perseuera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada. Pues quien no reconoscera en esta obra la virtud ineestimable de
Bernar. la diuina gracia? San Bernardo tiene por mayor milagro conuersar familiarmente cõ mugeres de sospechosa edad, y no desuarar, que resuscitar muertos. Pues segun esto, quan grande marauilla fue, conuersar tan familiarmente estos dos santos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) sin por esso perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor, que esta singular pureza dio, a este santo Rey, quiso dar ella testimonio. Por que acabo de treynta y seys años de su glorioso transito, abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este santo Rey: porque diziendole vn pobre andrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol san Pedro le mandaua que lo tomasse a sus cuestas, y lo lleuasse dende el palacio Real hasta la Iglesia del mismo Apostol, sin mas examen ni testimonio que este, tomo a sus cuestas al pobre, tiñiendose de sangre y materia las vestiduras reales y escarneciẽdo del sus criados, y assi lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcanço sanidad. Pues que dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que dira ser esta obra indigna de la autoridad y Magestad Real: mas la prudencia diuina, y el suceso del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienauenturado san Alexo, estar diez y ocho años en vn rincon de la casa de su Padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tra-

tamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseuerar todo este tiempo en aquella tã grã pobreza y aspereza de vida, sin que nada de lo dicho enternecieſſe, o mudaſſe el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de santa Eufrosina hija vnica de su padre, desposada con vn muy noble mãcebo: la qual tomando habito de hombre, recibio el de mõge y perseuero treynta y ocho años en el monasterio, donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conoscida (el qual grandemente consolaua sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras della) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el thesoro de aquella vida religiosa q̃ auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplio con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña, y esto hecho, distribuyo toda su hazienda entre pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabo santamente lo que le restaua de su vida. Callo otros innumerables exemplos que a este proposito se pudieran traer, mas estos bastan para muestra de lo que esta dicho.

§. VI.

¶ Toda esta variedad y muchedumbre de Santos que aqui auemos referido, de que fuente manò, sino delas llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor? que es aquel cordero, que (como dize san Iuan) fue sacrificado *Apo. 13.* dende el principio del mundo. Porque ningũ justo vuo, ni aura, hasta que el mundo se acabe, que no sea sacrificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui vera cumplido, lo *Ioan. 12.* que el mismo Saluador dize, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera, mas si muriere, dara mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayo del cielo en la tierra, y si el no muriera, el solo permaneciera en su gloria, como hijo de Dios q̃ era. Y ninguno otro hombre se saluara. Mas porque despues de caydo en la tierra murio, de aqui es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dio mucho fruto, que es esta muchedumbre de Santos y Santas que auemos dicho. O grano de trigo precioso, o grano frutuoso, o grano de que procedio vna tan grande mies de santidad y gracia, que hinchio el mundo. O grano, de que tantos granos nacieron, quantos Sãtos ha auido despues que Dios crio el mundo, y aura, hasta que se acabe. O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial, que mantiene los justos, y da vida immortal a los que dignamente lo comẽ. O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos da vida perdurable. O grano de trigo muerto, que mataste el pecado y destruyste la muerte, y quitaste la vida y las fuerças a todos nuestros enemigos. O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que a tantos millares de Martyres esforçaste, para que alegremẽte murieſſen por essa misma gloria. O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna.

Por aqui tambien se confirmara el Christiano en la Fe del mysterio de las passion y encarnaciõ del hijo de Dios, con vna tã grande fuerça, que todas las machinas y argumentos de infieles y herejes no la pueden enflaquecer, tomando por fundamento para ello la cõdicion y naturaleza de la diuina bondad. Porq̃ cierto es, q̃ la mas glorioſa perfeccion, que ay en nuestro Señor Dios (a nuestro modo de entẽder) es la bõdad, y esta es por la qual el quiere ser mas conocido y alabado, como muchas vezes esta dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural y mas propria desta summa bõdad es, ser communicatiua de si misma y de sus bienes, y por consiguiente querer hazer a los hombres participantes de su bondad y santidad. Para confirmacion de esto cõuiene traer a la memoria, aquella admirable vision del santo Propheta Esayas, en la qual vio a Dios assentado en vn throno muy alto, y dos Seraphines a los dos lados, los quales mirandose vno a otro a altas vozes dezian. Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Santo, pues por el es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, que cosa mas glorioſa y mas propria, y mas digna se puede affirmar de aquella summa bondad, que auer hecho vna cosa de la qual tanta bondad y

santidad

santidad se siguio en el mundo, como aqui esta declarado? Y si son mas glorioſas y mas dignas de Dios las obras de gracia, q̃ las de naturaleza, quanto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la santificacion del hombre, que la creacion del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnifica y prouechoſa para los hombres: quanto mas magnifica obra es santificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser diuino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienauenturado ser, que darles ser? Por tanto si tenemos por coſa glorioſa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por coſa muy mas glorioſa, y mas propria y digna de su bondad, la redempcion y santificacion del mundo, que fue la obra de su sagrada paſſion, por la qual todos los escogidos fueron santificados.

Y que esto sea assi, veese claramente, porque antes que el viniesse al mundo, y padeciesse, no tenia mas que vn pueblo en todo el, y este tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastauan para reduzirlo a su seruicio. Mas despues que baxo del cielo a la tierra, y murio en Cruz, vemos quanto se estendio la virtud y santidad por todas partes del mundo, y quan copioſamente se daua la gracia con todos los dones del Spiritu santo en aquel tiempo, pues con poner las manos sobre los hombres, se daua el Spiritu santo con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn dilu uio de gracia, q̃ en aquel tiempo embio Dios al mũdo, para fundar su Igleſia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua, que basto para anegar el mundo: assi por el merito de la precioſa sangre de Chriſto se abrieron las fuentes de la gracia celeſtial, y cayo vna tan gran lluuia de gracias sobre la tierra, que basto no para anegarla, sino para santificarla, y juntarla con Chriſto. Desta manera (como san Chryſoſtomo dize) Dios conuerſaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan a las coſas del cielo. De don de resulto vna miſtura y communicacion de todas las coſas diuinas y humanas: porque los Angeles communicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los Choros de los Angeles. Los entredichos y enemiſtades antiguas auian ceſſado. Dios estaua aplacado y reconciliado con los hõbres, el demonio cõfuſo y la muerte vencida, el parayso abierto, la maldicion reuocada, el pecado perdonado, descubierto el error, reſtituyda la verdad, la doctrina de la Fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celeſtial cõuerſacion plantada en la tierra, dõde aquellas virtudes soberanas tratauan y conuerſauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chryſoſtomo: lo qual junto con todo lo demas que hasta aqui se ha dicho sirue para que se vea la reformacion que se siguio en el Mundo despues de la venida del Saluador a el: de que en este capitulo auemos tratado.

Acto. 8. & 19.

Homi. 1. Matt.

XVI. Excelencia de nueſtra ſantiſsima Fe, y Religion, que es el teſtimonio de los ſantos Doctores. Cap. XVII

COmo el hombre essencialmente es criatura racional: assi como le es coſa natural y facil creer todo lo que se alcança por razõ, assi le es coſa muy difficultoſa y ardua creer lo q̃ sobrepuja a la razon. Y de aqui han procedido tantas differẽcias de heregias, como ha auido en el mundo, y señaladamente la del maldito Arrio, el qual tuuo tan gran numero de seguidores de su blaſphemia por cauſa de la difficultad, que la razon humana padece en leuantarse sobre si miſma, y creer lo que ella no alcança. Pues como aquella suma bõdad de nueſtro Criador, deſſea tanto la saluacion de los hombres, y su diuina prouidencia prouea perfectiſſimamẽte a todas las neceſſidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus neceſſidades sea la fe (sin la qual, ni puede honrar a su Criador, ni se puede saluar) por esto le prouey de sufficientiſſimos remedios, y argumentos, que lo inclinaſſen a creer los myſterios de la Fe, aunque sean sobre toda humana razon.

Y demas de los que hasta aqui se han referido, ay otros cinco grauiſſimos teſtimonios, entre los quales el primero es de los santos Doctores: el Segundo de la Sibylas: el tercero de los santos Martyres: el quarto de los Milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de teſtimonios y de teſtigos tan abonados ordeno la diuina Prouidencia, que teſtificaſſen

la verdad de nueſtra Fe: para que no vuieſſe incredulidad tan obſtinada, que no fueſſe con uencida con tan grande fuerça de teſtigos, y teſtimonios.

Deſtas cinco maneras de teſtigos trataremos aqui ſumariamente, remitiendo al Chriſtiano Lector adonde eſto tratamos mas copioſamente. Es pues el primero de los ſantos Doctores de que la Igleſia Catholica eſta como de vn muro firmiſsimo cercada. Los quales fueron hombres de ſingulares ingenios, y muchos de grandiſſima ſantidad: de los quales vnos ſe auentajarõ en los eſtudios de la Philoſophia, y de todas las artes liberales, como lo fue ſanto Thomas, S. Buenauẽtura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Eſcoto, y otros innumerables que ſe ſiguieron deſpues deſtos. Otros vuo que demas deſtas ſciencis, florecieron en los eſtudios de la eloquencia, como fueron ſan Baſilio y ſus dos contemporaneos Gregorio Theologo, y ſan Iuan Chryſoſtomo, Theodoreto, Damaſceno entre los Griegos, y entre los Latinos, ſan Hieronymo, ſan Cypriano, ſan Ambroſio, Boecio, que en todas las ſciẽcias fue conſumado. Y ſobre todos ſan Auguſtin: el qual confieſſa de ſi en el 4. libro de ſas confeſſiones, que todas las ſciencias aſſi de Philoſophia como de eloquencia, auia aprendido por ſi ſolo ſin maeſtros, por la grã viueza de ſu ingenio: y otros innumerables de que ſan Hieronymo y otros hazẽ Catalogos, declarando ſus nombres y las obras que eſcriuieron. Todos eſtos fueron varones Doctiſſimos, ingenioſiſſimos y muchos dellos ſantiſſimos, y quanto mas puros y ſantos, tanto mas habiles para el conoſcimiento de las coſas eſpirituales y diuinas, y para ſer enſeñados por aquel Señor, que es maeſtro de los humildes, y amigo de buenos: a los quales comunica el ſus ſecretos. Y todos eſtos deſpues de fundados en las ſciẽcias humanas, emplearõ toda la vida en los eſtudios de la Theologia, y de los myſterios de nueſtra Fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falſedades de los hereges, y moſtrando la dignidad y excelencia della. Todos ellos cõfeſſaron la verdad del myſterio de la ſantiſſima Trinidad, y del ſanto Sacramento del Altar, y del ineffable myſterio de la encarnaciõ y paſsiõ del Hijo de Dios, en el qual no ſolo no hallarõ coſa indigna de aquella ſoberana Mageſtad, mas antes confeſſarõ ſer eſta obra la mas glorioſa y mas digna de ſu infinita bondad y ſabiduria, y la q̃ mas arrebata y ſuſpende los ſpiritus, aſſi de los hombres como de los Angeles en vna grande admiracion y amor de eſſa miſma bondad: como ſan Auguſtin lo confieſſa de ſi miſmo. Y pues tantos Doctores ſantiſſimos y doctiſſimos emplearon toda la vida en eſtudiar, y diſputar, y deſlindar y defender la verdad de los myſterios de nueſtra fe, ſeguramẽte puedẽ los hombres, reſignarſe en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados cõ tanta ſantidad de vida, y no querer diſcutir de nueuo lo que tan diſcutido eſta por ellos, como coſa en que les yua ſu ſaluacion.

Y aunque eſte teſtimonio ſea muy graue, mucho mas lo es el de los ſagrados cõcilios, en los quales ſe ayunto ſiempre la flor de todos los ingenios, y de toda la ſantidad y doctrina del mundo, en los quales ſe han tratado todos los articulos y myſterios de nueſtra fe, con ſuma diligencia, aſſiſtiendo en ellos la preſencia del Spiritu Santo, y con toda eſta authoridad han ſido teſtificados, y confirmados. Cõ lo qual demas del teſtimonio de los ſãtos Doctores ſe deuen quietar y conſolar todos nueſtros entendimiẽtos, pues eſtas coſas han ſido tan cernidas, y apuradas por tantos, y tan ſantos concilios. Eſte es pues el primer teſtimonio de la verdad de nueſtra Fe.

Decima Septima Excelencia de nueſtra Fe, que es el teſtimonio de las Sibylas. *Cap. XVIII.*

COmo nueſtro Redemptor venia para ſer Saluador no de ſolo el pueblo de los Iudios, ſino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el crio, por eſto quiſo que en ambos pueblos huuieſſe quien denunciaſſe mucho antes ſu venida. Porque ſi ſubitamente viniera, huuieran de cegarſe los ojos de los hombres con el reſplandor de tan grande luz, que es de vn myſterio tan admirable. Y entre los Iudios quiſo que vuieſſe prophetas llenos de eſpiritu de Dios, que denunciaſſen ſu venida: y entre los Gentiles las Sibylas, que teſtificaſſen lo miſmo que los ſantos Prophetas. Y porque no pudieſſen los infieles poner duda en el teſtimonio deſtas Virgines (diziendo que los Chriſtianos auian fingido eſto para abono de ſu Religion) quiſo nueſtro Señor que antes que huuieſſe Chriſtianos en el Mundo, y antes que el Saluador nacieſſe, eſcriuieſſe vn Poeta Gentil, que fue Virgilio,

Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cumea dexo escripto en sus Versos: que es la suma de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracio al Emperador Constantino, y assi lo hara a quie quiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dize, segun refiere Virgilio es, que vna Virgen apareceria en el mundo, y que vn nueuo hombre vendria del Cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuantaria vna gẽte dorada: que es gente purissima y santissima: y que en su tiempo moririan las serpientes põçoñosas, y que los flacos ganados, no temeriã los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como serpientes, perderian la põçoña de su malicia: y los soberuios y fieros como Leones se amansarian y humillarian, y se juntarian con los pequeñuelos y humildes. Que es lo mismo q̃ prophetizo el Esai. 11. Propheta Esayas quando dixo. Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre, con el cabrito, y que el bezerro, y el leon, y la oueja morarian juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño de teta meteria la mano en la cueua del basiliso, sin que le empeciesse. Todas estas son metaphoras con que el Spiritu santo amplifica y engrandesce esta marauillosa mudança que se vio en muchos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y auerse cumplido esto nos consta, no solo por todas las historias Eclesiasticas, mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Saluador, y de la segunda venida a juyzio, tratamos en nuestra Indroduccion, mas sola esta quise aqui referir, assi porque esta prophecia comprehẽde la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprouada, que ningun hombre por barbaro que sea la podra negar.

Decima Octaua Excelẽcia de la Religiõ Christiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.
Cap. XIX.

DEspues del testimonio de las Sibylas, siguese el de los santos Martyres: del qual Maxim. san Maximo dize assi: La Fe Catholica es la madre del martyrio: en la qual los caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad de ella con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos offreciã su vida a la muerte con tanta constancia, sino estuuieran firmissimamente certificados que con esta comprauan otra vida sin comparacion muy mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreuiador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las q̃ en nuestra Introduccion estan escriptas: presuponiendo lo que alla dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse cõ palabras. Y por esso sera manester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padescer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Començando pues a tratar del testimonio de los Martyres, la primera cosa, que nos conuiene declarar, es la que la prudencia humana querra aqui saber. Esto es, porque causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la fe del Euangelio por medio de tanta infinidad de Martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con vna palabra del Propheta Ioanas acabo con todos los Niniuitas, no solo que recibiessen la fe, sino tambien, q̃ emendassen sus vidas y hiziessen penitencia, muy bien pudiera el cõ uertir todo el mundo, con la facilidad q̃ conuirtio esta ciudad, pues para el no ay cosa impossible.

Para responder a esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presuponer q̃ nuestro Señor Dios es (como el dize por san Iuã) A, & Ω, q̃ quiere dezir primer principio, Apoc. 1. y vltimo fin de todas las cosas. Porq̃ el las hizo, y para si las hizo: esto es, para manifestaciõ de su gloria cõ la grãdeza de las obras, y marauillas que el auia de obrar en ellas, siendo esto assi, ninguna cosa era mas propria, ni mas conforme al intento deste Señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada quãl en su manera) siruan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto, como la fortaleza, y lealtad de los santos Martyres: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos,

nunca perdieron punto de la Fe,y reuerencia, q̃ deuian a este soberano Rey y Señor. Ni saco de aqui a la sacratissima Virgen nuestra Señora,pues(como dize S.Augustin) fue mas q̃ Martyr al pie de la Cruz,ni a Christo nuestro Saluador,al qual san Iuan llama testigo fiel, q̃ es lo mismo que Martyr. Y assi digo en consequencia desta verdad,que fue tan grãde la gloria con que aquella soberana Magestad fue por este medio esclarecida,y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas,queda baxa en cõparacion desta. Y no digo solamẽte la que le da la hermosura del Sol,y de la Luna,y de las estrellas,y de todos los cielos(los quales predican la gloria deDios)mas aun la que se le da sobre los mismos Cielos:donde moran aquellos espiritus soberanos(los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera q̃ los santos Martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen,son gracias y dones deDios,alcançadas sin trabajo,o con poco trabajo. Porque no hizieron mas en siendo criados,que humillarse ante el acatamiento de su Criador,y reconocerle por tal, y esto se hizo en vn instante,y sin auer en ellos carne, o otra cosa que resistiesse a este reconocimiẽto. Y so lo esto basto para ser confirmados en gracia, y enriquecidos cõ grãdes dones y priuilegios singulares.De modo que ellos fueron como vnos preciosos relicarios,en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias, y assi mas tenemos aqui porque glorificar al Criador que a ellos.Mas elMartyr que dolores,que crueldades,que prisiones,que destierros, que heridas, que hambres que fuegos, que despedaçamiento de miembros, que inuenciones de tormentos nunca vistos padescio por la gloria de su Señor. Y dado que esta su fortaleza y constancia admirable era dada por Dios que en el obraua,mas el juntamente con Dios obraua, y padescia en su cuerpo los dolores agudissimos que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforçaua. Pues esta es la ventaja que hazen losMartyres a los Angeles,por altissimos que sean,pues tampoco pusierõ de su casa para ser lo que son, auiendo losMartyres puesto tãto de la suya por la honra y gloria de su Criador. Porq̃ este padescer,era testificar y dezir por la obra. Tal es nuestro Dios,tal su bondad,tal su grandeza,su magnificencia, su hermosura, su nobleza,su fidelidad,y lealtad para con los suyos,y tales las mercedes y beneficios q̃ les haze en esta vida,y ha de hazer en la otra,que aũ que padesciessemos quantos tormentos ay en el mundo por el, es nada para lo que el por si merece,aunq̃ nada nos vuiesse de dar. Lo qual algunos de los Martyres testificauan no solo por la obra de Passion, sino tambien por palabras, como se escriue de San Gines: el qual despues de açotado crueliſſimamente con varas,y rasgadas sus carnes cõ garfios de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseuerando el en esta glorioſa confession dixo.No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil vezes muriere,no me lo podreys quitar ni de la boca ni del coraçon. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas aDios que con esta confession?O boz glorioſa(dize San Basilio) con la qual el ayre que la recibio fue Santificado, los Angeles oyendola la festejaron,y el demonio con su quadrilla fueron açotados,y Dios la escriuio con su dedo en el cielo.

Augustin.

Apo. 1.

Pues quien no vee si quiera por este exemplo quan altamente glorificaron a Dios los santos Martyres,que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destos honradores de Dios,osare dezir,q̃ aunque de toda la obra de la creacion deste mundo,y de la gouernacion perpetua del,no se siguiera otro fruto,sino esta gloria del criador,era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas,q̃ si de toda la passion y dolores de Christo, no se siguiera otro fruto sino este,el diera por biẽ empleado todo quãto padescio, por la gloria que de aqui resultaua a su eterno Padre, por la qual el padesciera mil vezes tanto mas de lo que padescio,si fuera necessario.

Gregor.

Y si me preguntaredes, porque quiso este Padre celestial que vuiesse en el Mundo tan gran numero de Martyres como adelante veremos (pues pudiera el conuertir lo con vna sola palabra) a esto respondo, que esto quiso el por los grandes frutos que de aqui se siguieron,assi para la gloria suya, como de los mismos Martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos:trocando la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron:y donde seran tan grandes sus alegrias,que sin alguna pena pudiesse caber en

ellas

ellas seria, por no auer padescido mucho mas por vn Señor que tan magnificamente los ha galardonado.

§. I.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y preheminencia destos glorioſos caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnas mas resplandecientes que otras, assi quiso el hermosear aquella su casa Real con la hermosura de los santos Martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandecen entre los otros Santos que acabaran en paz. Por donde assi como en el edificio de vna casa Real ay vnas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que siruen para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los Martyres tienen el lugar de estas piedras ricas, las quales los tyranos escodaron y labraron, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que assi tuuiessen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones siruen para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien siruen para prouision y socorro de la militante; que es para esfuerço de los buenos, y confusiõ de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exmplo de los Martyres, conforme a aquello que dize san Gregorio. Pẽsemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos pareceran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo tãbien sirue para confusion de los malos, para que ninguna escusa tengan de su mala vida el dia del juyzio, quando alli vean las señales glorioſas de los tormentos en los cuerpos de los santos Martyres, con las quales compraron el reyno del cielo, no auiendo querido ellos cõprarlo con sola la guarda de los mandamientos diuinos. *Gregor.*

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la Fe della con el testimonio y exemplo de innumerables Martyres, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobre dichas declaran los grandes frutos q̃ destas passiones se siguieron para la gloria assi de la Iglesia militante, como de la triumphante. Mas otras ay q̃ pertenescen a la gloria de Dios y de su vnigenito Hijo nuestro Saluador, que son mas principales. Porq̃ (como arriba declaramos) cõ estas passiones testificaron los Martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretẽdian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado a aquel soberano Señor esta fe y lealtad de estos sus fieles seruos, declarolo el cõ muy especiales fauores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltaua sus prisiones, dauales de comer por manos de Angeles, animaualos a los trabajos, aliuiaua sus dolores, y finalmente morando en ellos, obraua y vencia por ellos. Que esfuerço para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vio san Esteuan, q̃ esfuerço para S. Lorenço oyr aquella boz del cielo, q̃ dezia. Aũ te quedan mas batallas que vencer? Pues que dire del cuydado q̃ tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor? Porque no contento con dar a las animas aquella singular fortaleza prouey a tambien, a los cuerpos honrosa sepultura. El cuerpo de Sãta Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de san Dionysio despues de assado y descabeçado, tomo su propria cabeça en los braços y la lleuo al lugar donde agora esta sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas vezes Aleluya, Aleluya. Los cuerpos de los santos Martyres Geruasio y Protasio reuelo Dios a san Ambrosio, a cabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya q̃ palabras bastaran para engrandecer aquel regalo y prouidencia de Dios para cõ S. Clemẽte arrojado en la mar con vna ancora? Porque dentro de las aguas de la mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieron su sagrado cuerpo y el ancora junto a el? Y (lo q̃ es argumẽto de mayor amor de Dios para cõ sus Santos, y desseo de honrar a los que con su propria sangre le hõrarõ) todos los años el dia deste martyrio se retiraua la mar por espacio

de tres millas, para que entrassen los hombres a venerar los huessos de vn hombre que murio por el? Pues los milagros que el obro por las reliquias de S. Esteuan, quien los contara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, cõfiessa que la mayor parte se le quedaua por escriuir. Todo esto declara por vna parte quã glorificado aya sido nuestro Señor, con la Fe y constancia de los Martyres, y por otra la fidelidad y amor del para con ellos, pues por tantas vias en vida y en muerte los honraua: De donde resultaua vna glorioſa competencia entre el y ellos: ellos en honrar a su Señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruio esta muchedumbre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus desseos: que es de aquella grande hãbre y sed, que tuuo de la gloria de su eterno Padre, q̃ por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dize Esayas hablando de la Passion del Saluador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y hartarseha. Que hartura es esta dada a este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima Santissima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad y gracia que sin medida le fue dada, y quanto era lo que del Padre auia recebido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre, que la sangre de los Martyres, por esso quiso el que fuessen ellos tantos, para que aquella sacratissima hambre de Christo, quedasse satisfecha cõ este tan grande numero de honradores y glorificadores del.

Esai. 53.

Donde sera razon que consideren las animas Religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero innocentissimo, al tiempo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuocion. Yo digo, q̃ entre otros santos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, que dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaziendo con el sacrificio de su muerte, por las offensas hechas cõtra su Magestad. Lo segundo alli se representauan las batallas de los santos Martyres, que con la constancia de su Fe y lealtad, y con su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuerço hauian de cobrar, viendo su Capitan y Señor yr delante con la vandera de la Cruz, vestido de la purpura resplandeciente de su sangre: animandolos a pelear con el exemplo de la Passion que por ellos padescio. Lo tercero alli se representauan los trabajos de todos los Santos, y señaladamente la infinidad de aquellos Santos monges, que viuian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalços y medio desnudos, suffriendo los ardores del Verano, y los frios del Inuierno, manteniendose muchos dellos con solas rayzes de yeruas. Los quales tambien cobrauan esfuerço para suffrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padescio su Criador y Señor.

Lo quarto alli se le ponia delante los sucessores destos, que son los religiosos que auia de auer y ay en algunas Ordenes, o prouincias muy reformadas: cuyos professores auian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha, cõ todos los demas de qualesquier otros estados, q̃ auiã de abraçar la Cruz y perfection de la vida Euãgelica. Todos estos estauã presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que cõ esta representacion se imitasse la fuerça de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza, para vencer todas estas dificultades y batallas.

§. II.

¶ Y aun esta es vna de las causas por donde el Saluador (pudiendo redemir el mundo con vna sola gota de su preciosa sangre) quiso padescer tantas maneras de dolores y injurias: porque como adelante se trata, todos los Martyres, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apartassen sus trabajos, leuantassen los ojos a su Dios y Señor enclauado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y assi se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figuro Dios en el desierto, quãdo no hallando las hijos de Israel para beuer sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen a Dios remedio para esta necessidad, le mostro el vn madero: el qual echado en essas aguas, las hizo dulces. Pues q̃ otra cosa quiso el Señor representarnos aqui, cõ esta tã nueua manera de remedio, sino la virtud y efficacia del madero de la S. Cruz, el qual hizo dulces a los Martyres, y a todos los seguidores de la vida Euangelica todos sus trabajos?

En la III. par. c. 3.

Exo. 15.

Y no

Y no solo por este medio queda la sed y hãbre de Christo satisfecha, y engrandescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su santissima Passion, dio el Padre Eterno a los santos Martyres aquella constancia y Fe admirable, y aquella fortaleza inuencible: de q̃ se escriue en los Cantares. Las muchas aguas, *Cant. 8.* no pudieron apagar la llama de la Charidad, ni las crescientes de los Rios la pudieron cubrir. Dando a entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la Charidad, que en los coraçones de los santos Martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo q̃ en ellos moraua, con cuya virtud y gracia ellos pe- *Gene. 2.* leauan y vencian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quito la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que el segundo Adã, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerse en su esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Cõ- *Bernar.* forme a lo qual dize san Bernardo. Esta el Martyr regozijandose y triumphando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, sufre esforçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues dõde estaua en este tiempo el anima del Martyr? Estaua cierto en lugar seguro, estaua en la piedra que es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad.

Con lo qual se juntaua la esperança del galardon que les estaua tan a la mano y tan vezino. Y assi dize S. Basilio, que el desseo grande de la bienauenturada vida, diminuya la fuerça del dolor. Porque no miraua el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles que lo consuelan, no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardon. Y por esto en los tormentos hallaua alegria: los açotes tenia por rosas, la yra del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecia mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della rosas y flores. Este esfuerço y alegria nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy bien açotados, yuan muy alegres por auer sido merecedores de padescer injurias por Christo.

Pues boluiendo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos, quiso aquel soberano Señor, que padescicssen tãto los martyres: siruiendose el de la crueldad de los tyranos para gloria suya y dellos: y pudiendo el librarlos con su poderoso braço de la muerte, no quiso priuar a si de la gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quãdo san Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte, encontro en el camino cõ el Saluador, y preguntandole donde yua, respondio. Voy a Roma, a ser otra vez crucificado. Por donde entendio el santo Apostol, que la voluntad deste Señor era, que saliesse desta vida con corona de martyrio: de que para siẽpre gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su Señor crucificado. En el Martyrologio de Vsuardo se escriue de vn santo varon, q̃ recelando los tormentos de los tyranos, huyo a la soledad, y despues oyendo la constancia con que vna Virgen llamada Fe, auia padescido, esforçado con este exẽplo, hizo oracion a Dios, suplicandole que si el era seruido, que padeciesse martyrio, le diesse por señal que manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, dõde el estaua, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se offrecio al martyrio, el qual valerosamente padescio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyranos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus Santos.

¶ *De los motiuos que los tyranos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia.* §. II.

ANtes que comencemos a tratar de las batallas de los Martyres, sera bien declarar los motiuos que los tyranos tuuieron para perseguir tan cruelmente la Fe de Christo: porque esto en parte nos declara quales seriã las llamas del furor que de sus crueles pechos procedian. Es pues agora de saber, que aquel infernal dragon: el qual (como dize san Iuan engañaua a todo el mũdo) despues que caydo del cielo por su grã soberuia (por la qual desseaua la semejança de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procuro auer en la tierra lo q̃ *Apoc. 12.*

no

En la III. par. c. 3.

Exo. 15.

no puedo alcançar en el cielo, que es ser adora do por Dios. El medio que tuuo para esto fue persuadir cõ sus engaños a los Reyes de la tierra, y señaladamente a los Emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande imperio, y señorio del mundo, y que el se lo auia de cõseruar: y que sin su fauor lo vendrian a perder: y por consiguiente que les era necessario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la Religion de Christo, que condenaua sus dioses, para tenerlos siempre fauorables y propicios, y sucederles todas las cosas prosperamente. Esta blasphemia tenia el demonio tã arraygada en sus coraçones, que aunque veyã manifiestos milagros que Dios obraua cõ los Martyres, no bastaua para desquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor y rauia deste dragon, y juntamente con la fuerça del amor proprio que en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, y intentar todos los medios y tormentos possibles para extirpar del toda la memoria deste glorioso nombre. Y no contentos con martyrizar los Sacerdotes y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores desta religion) estendian su crueldad a todos los otros Christianos, por solo titulo de Christianos, aũ que no tratassen de conuertir a otros, quales eran los que auian huydo a los desiertos, o haziã vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hazen los Turcos, ni moros enemigos nuestros, pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen á su Mahoma por engañador y falso Propheta: mas passaua tan adelante la furia y rauia de los Gentiles, que a ningun genero de Christianos perdonauan, ni a mugeres, ni a dõzellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendiã aplacar sus dioses, y tenerlos fauorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragon armo los Reyes y Principes dela tierra, contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones y derramãdo en ellos toda la ponçoña y rauia que el tenia. Lo qual se vee por las inuẽciones de crueldades que vsauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era possible q̃ en hõbres (cuya es propria la humanidad) pudieran caber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados è inflamados por aquel comun enemigo del linage humano, el qual con su infernal soplo, haze arder las brasas de nuestras passiones. Este rauioso furor declaro vn Angel (como escriue san Iuan en su Apocalypsi) *Apo. 12.* donde dize, que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia. Ay de la tierra y de la mar: porque ha descendido el diablo a vosotros con grãde yra, sabiendo que le queda poco tiempo. Esto dize, porque entendia este enemigo, que por la predicacion del Euangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus tẽplos y altares: y por esto encendido con yra y rauia desta injuria, atizaua los coraçones de sus ministros, que eran los Principes de la tierra: para que a fuerça de tormẽtos impidiessen la predicacion y curso del Euangelio.

Pues estos ministros de satanas mandauan publicar y fixar sus edictos en las plaças y lugares principales, en los quales prohibian so pena de muerte, que Christo no fuesse adorado, y que solos sus ydolos fuessen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padesciessen tormentos intolerables. Estauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus haziendas. Las mugeres eran lleuadas por fuerça, no auia misericordia para los niños, ni se cataua cortesia a los viejos, y los que ningun delicto auian cometido padeciã las penas de los malhechores. Las carceles estauan llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimẽ por que padescian era la Fe y Religion. Assolauan se los Templos, derribauanse los Altares, no auia lugar de Missa, ni de sacrificio, ni de oracion. Los ministros de Dios eran desterrados, con todo el choro de la piedad y Religion, y los demonios triumphauan y hazian fiesta, cõtaminando todas las cosas con sangre y humo de sus sacrificios. Finalmẽte llego este furor a terminos que los maridos acusauan a sus mugeres, y las mugeres a sus maridos, y los hermanos a sus hermanas, y los sieruos a sus señores, y lo que mas es, los padres a sus mismos hijos: como lo hizo el padre de Sãta Barbara, el qual no se contento cõ acusar a su hija: mas el mismo quiso ser el verdugo que la degollo. Que mas dire? En la Kalenda a los tres dias de Setiembre se escriue el martyrio de quatro Virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erasma: las quales mando matar el Presidente por nombre

nombre Sebaſte: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos ſegundas, mas de que manera? mandolas açotar con varas, y quebrãtar ſus cuerpos con martillos, y abraſar con fuego, y cortar a cercẽ ſus pechos virginales. Pues quien no vee por eſte exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella perſecucion que la Igleſia padeſcia, y la fortaleza de la diuina gracia, que contra todo eſto preualecia? Deſta manera porque vna noche eſcura auia ocupado los coraçones de los hombres, y ni ſe conoſcian, ni tenian Fe, ni ley vnos con otros: por auerlos aſſi cegado el demonio.

Toda eſta tempeſtad de perſecuciones denuncio el Saluador mucho antes a ſus diſcipulos, para que eſtando preuenidos con eſte conocimiento, no deſmayaſſen quãdo en ella ſe vieſſen. Y aſſi dixo a ſus diſcipulos por ſan Mat. 10. Mattheo. No pẽſeys que vine a poner paz en la tierra, ſino guerra. Porque vine a poner diuiſion entre el hombre con ſu padre, y entre el hijo y ſu madre, y entre la nuera y ſu ſuegra, y los familiares de la caſa del hombre ſerã ſus enemigos. Y vn poco antes dize. Sereys preſentados y acuſados en los concilios, y açotados en las ſynagogas, y lleuados ante los Reyes y Preſidentes por amor de mi, y entregar el hermano a ſu hermano a la muerte, y el padre a ſu hijo, y leuãtarſe han los hijos cõtra ſus padres, procurandoles la muerte, y ſereys aborreſcidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perſeuerare haſta la fin, ſera ſal-
Ioan. 15. uo. Finalmente viene a concluyr por ſan Iuan que ſeran echados fuera de la compañia de los hombres: y que los que deſta manera los perſiguieren, penſaran que hazen ſeruicio a Dios. Todo eſto denuncio el Saluador antes q̃ fueſſe, y aſſi fue: y con eſta tan gran repugnancia y contradiciones del mundo, y del infierno, ſe fundo la Igleſia, y deſterro la Idolatria, y triũpho Chriſto del mundo y de todas ſus Monarchias, de tal manera, que los que antes perſeguian a Chriſto por amor de ſus Idolos, vinierõ a perſeguir y deſtruyr los Idolos por amor de Chriſto.

Preſupueſto eſte pequeño Preambulo (por que no ſe eſcandalizen los flacos viendo tãtas maneras de tormentos como aqui ſe relatan) començaremos a tratar deſte teſtimonio de nueſtra Fe: el qual tanto ſera mas firme, quãto mayor fuere el numero de los Martyres, y mas crueles los tormentos que padeſcieron, y mayor el esfuerço y alegria con que los padeſcieron. Eſtas tres coſas trataremos aqui por ſu orden ſumariamente, ſacando muchas dellas del Martyrologio de Vſuardo, que comunmente ſe lee en la Igleſia.

¶ *De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de ſus tormentos, y de la conſtancia con que los padeſcian.* §. III.

QVan grande haya ſido el numero de los ſantos Martyres, entiendeſe por el tiempo que duro la perſecucion de la Igleſia, q̃ fue cerca de trecientos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauan juntos. Los quales eran tantos, que (aunque no ſe ſabe de muchos que padeſcieron, porque los tyranos mãdauan quemar todos los libros ſagrados, y las tablas y memorias de los Martyres) pero eſſos de que ay noticia en los Martyrologios, ſon tãtos, que no ſe pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padeſcer a vezes dozientos, y quatrocientos, y ſeyſcientos, ſino a vezes dos mil, y tres mil, y muchos mas, otra vez en Africa en doze de Octubre padeſcierõ quatro mil y nueuecientos y ſetenta y ſeys, en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obiſpos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, cõ muchos otros legos: los quales cõ diuerſos generos de tormentos alcançaron la corona del martyrio. En Egypto en quatro dias de eſte miſmo mes, fueron martyrizados Marco y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre, aſſi de hõbres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmente açotados, otros deſpues de terribles tormẽtos arrojados en la mar, otros degollados, otros conſumidos de hãbre, otros crucificados la cabeça a baxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de ſeys mil y tantos Martyres que padeſcieron con ſu Capitã Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararar, ſiendo Emperadores Adriano y Antonino, ni de onze mil Virgines que por los Hunos, gente barbariſsima, fuerõ en vn dia martyrizadas, cuyas fieſtas celebra la Igleſia.

Eſto tambien dire, que en la prouincia de Frigia, toda vna ciudad entera fue metida a cuchillo, ſin quedar en ella hombre ni muger, viejo, ni niño, que no paſſaſſen por el eſpada,

tan

tan grande era el fauor, y deſſeo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en ſangre de Chriſtianos: y tiempo vuo en el qual fue tan grande la perſecucion de los tyranos, q̃ en eſpacio de vn mes fuerõ martyrizados 17. mil Chriſtianos, con diuerſos generos de tormentos: como ſe eſcriue en las hiſtorias Eccleſiaſticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero ſe eſcriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veynte mil Chriſtianos, que padeſcieron conſtantiſſimamente por la Fe. Y en la Kalenda a los dos dias de Hebrero ſe refiere, que en Roma fueron martyrizados treynta mil Chriſtianos, y otros treynta mil en Hieruſalem, por mandado de Coſdroe Rey de los Perſas: que fue el que lleuo el ſagrado leño de la Cruz a Perſia: de cuyo poder la ſaco el Emperador Eraclio. Otras vezes eran tãtos los q̃ padeſcian en todo genero de eſtados, Obiſpos Sacerdotes, Clerigos, y legos, hombres y mugeres, que el numero deſtos ſe remite a aquel Señor que ab eterno los tenia predeſtinados, y aparejadas ſus coronas. Finalmente tan grande ha ſido el numero de los martyres, que comunmente ſe alega por dicho de ſan Hieronymo, que ſi la Igleſia vuieſſe de hazer fieſta de todos los Martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil, para q̃ por aqui ſe vea quan grande confirmacion ſea de nueſtra Fe, auer ſido teſtificada y aprouada con la ſangre de Martyres innumerables. Y para eſta batalla tã ſangrienta y porfiada, y por tantos años, proueya aquel ſoberano Emperador de Capitanes animoſos, que eran ſantiſsimos Obiſpos y Sacerdotes. Los quales con ſus amoneſtaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de ſus vidas, y cõ yr ellos en la delantera, esforçaſſen y animaſſen a los otros fieles, y aſſi padeſciã glorioſamente en cõpañia dellos. Deſta manera padeſcio Phileas en Egypto con vna glorioſa compañia de ſus ouejas, que figuiendo a ſu buen paſtor, acabaron glorioſamente el curſo de ſus matyrios.

Hieron.

Pues ſegun lo dicho, quan grande es la gloria de la Religion Chriſtiana, que con tan grã numero de teſtigos, y tã a coſta dellos ha ſido defendida y teſtificada? Y que gracias deue el Chriſtiano dar a nueſtro Señor, q̃ por la conſtancia y firmeza de eſtos teſtigos conſeruo la fe, para q̃ aſſi llegaſſe de mano en mano a nueſtros tiempos? Porq̃ ellos fueron los que trabajaron en eſta batalla, y noſotros los que gozamos del fruto de ſus trabajos.

Y ſi es tan grande el teſtimonio de la Fe, por ſer tan grande el numero de los teſtigos, quanto mayor parecera, ſi conſideramos las maneras è inuenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porque a vnos arraſtrauan atados a las colas de los cauallos, a otros pringauan cõ pez y azeyte hiruiendo, a otros aplicauan hachas encendidas a los lados, a otros deſpues de deſpedaçadas ſus carnes enterrauan haſta la cintura, dexandolos eſtar alli haſta que eſpiraſſen, a otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras y tierra, a otros echauan en la mar, a otros entregauan a las fieras, a otras deſpeñauan de lo alto, a otros deſpues de cruelmente açotados torcian los braços, y aſſi torcidos y deſencaſados de ſus junturas, los colgauan de lo alto, y dexauã eſtar aſsi penando todo el dia, a otros quebrauan y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y aſsi los dexauan eſtar padeciẽdo vn eſtraño dolor.

Apo. 2

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo que nadie los acogieſſe en ſus caſas, ni les dieſſe algun mantenimiento: y aſsi ſe eſtauan alli noche y dia ſin comer, ni beuer, haſta que embiauã ſus fuertes y conſtantes eſpiritus a la meſa de los Angeles. Y deſta manera acabo ſu vida vn ſanto Obiſpo de edad de ochenta años, ſin que tales canas, y tal edad los mouieſſe a compaſſion. A otros calçauan çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos: y deſta manera los hazian andar. Mas no pienſe nadie que ſe contentauan los tyranos con prouar vn ſolo linage de tormentos. Porque ſino vencian con vnos, acreſcentauan otros, y otros mas crueles, como adelante ſe vera.

§. IIII.

¶ Todas eſtas crueldades y carnicerias que aqui eſcriuimos, mirandolas no con ojos de carne, ſino de eſpiritu, entenderemos ſer las mayores marauillas que deſpues de los myſterios de la Encarnacion y Paſſion de Chriſto ha Dios obrado en el mundo, y que mucho mas predican ſu gloria, que toda la fabrica de cielos, y tierra, y las que mas teſtifican y declaran la virtud y efficacia de la ſangre de Chriſto: por la qual ſe dio a los Martyres eſta tã admirable conſtancia, que baſta para poner eſpanto a los miſmos Angeles. Por tanto pido al Chriſtiano Lector, que no ſe enfade de oyr

coſas

cosas tan estrañas: sino antes como fuere leyendo, assi vaya espantandose de ver en la carne fuerças de espiritu: y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos. Pues demas de la sangre de Christo, la da Dios por
Apo. 22. este precio, y con todo esto dize por san Iuan, que la da de balde. Conciba de aqui en su animo vna grande confirmacion de la Fe, considerando que no era posible que tanta infinidad de hõbres y mugeres delicadas, padeciessen tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayormẽte no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los caualleros del mundo que se ponen a grandes riesgos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes y fauores, por los peligros a que se pusieron por su seruicio: mas el martyr en esta vida nada esperaua: y cõ todo esso por los bienes que no se veẽ, suffriã con paciencia y esperança los tormentos que veya y padescia.

Prosiguiendo pues lo començado, sobre los tormentos ya dichos, se inuentaron otros, que aquel soberuio y rauioso dragon del infierno (viendose derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyranos. Porque vnas vezes encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cueuas escuras, donde con hambre y sed, y frio acabauan sus vidas: y otras vezes con el moho y humedad y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con q̃ los atormẽtauan quales y quan crueles eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que moliã sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascos de tejas agudos, para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agujerauan sus cuerpos con punçones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro jũtamẽte los atormentassen. Otros eran açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y a otros estando prostrados en tierra açotauan con nieruos de toros tan cruelmente, y por tan largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrirles los huessos y salirseles las tripas del cuerpo. Otros erã abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgauã de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de piedra açufre y de pez y azeyte. A otros haziã andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro santo varon, entre otros muchos horribles tormentos añadieron este, que hizieron vnos borzeguines de hierro tã largos, que llegauã hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego: y estando ellos por vn lado abiertos los calçauan al santo Martyr. Vease pues quien pudiera imaginar tan estraña inuencion de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Setiembre.

Pues que dire de los guisados y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos assauan en parrillas, a otros cozian en calderas a otros freyan en sartenes de azeyte hiruiẽdo, a otros majauan en vnos grandes almirezes de marmol, quebrãdoles las cañillas de las piernas y de los braços. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniendoles fuego debaxo. En la kalenda primero dia de Setiembre se lee, que pusieron vn capacete de hierro abrasado en la cabeça de vn Santo: y en la misma se lee que martyrizaron a vnas santas Virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca, hasta llegar ala garganta. Pues que cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros auia a quien arrancauan los ojos, cortauan las lenguas y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra inuencion de tormento nunca visto. Porque haziã acostar los Santos desnudos en vnos çarços de juncos, y alli los rociauã con miel y cõ caldo, y poniã al sol, para que las abispas y abejas los estuuiessen siempre picãdo: y (como dize S. Hieronymo) fuessen vẽcidos con estas tã cõtinuas picaduras, los que ya auiã vẽcido las parrillas y las sartenes. A otros derribauan de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreauã, a otros dessollauan y despues los descabezauã. A otros asserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero y junto con ellos serpientes, y atado el cuero con vna piedra lo arrojauan en el mar.

§. V.

¶ Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyranos, y de los demonios infernales inuentaua, para vencer la firmeza y constancia de los santos Martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmente confirman

nuestra

nueſtra Fe, fortifican nueſtra eſperança, encienden la charidad, predican la gloria de nueſtro Criador, engrandecen la virtud de la ſangre de Chriſto, magnifican la efficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, condenan los tibios, dexan ſin eſcuſa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua ſerpiente tiene con los hombres: pues tan rauioſa ſed tiene de beuer ſu ſangre.

Trataſe aqui en particular de algunos ſeñalados martyrios de Santos, y de Virgines.
Cap. XX.

MAS porque todo eſto ſe ha dicho en comun, deſcenderemos mas en particular a referir algunos ſeñalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos deſtos pocos, ſe entienda quales ſerian los de otros innumerables, que no ſe pueden contar, pues de todos ellos era cauſador vn miſmo official que era el furor y rauia de los demonios, que en el pecho de los tyranos ardia. Eſtos ſacamos del Martyrologio del muy eloquente y docto Pedro Galeſinio, que agora ſalio a luz.

Y entre eſtos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, naſcidos en vn miſmo dia, por nombres, Pergentino, y Aurẽtino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles: Los quales aunque mochachos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoſo Señor, q̃ en ſus puras y dichoſas animas moraua, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ſer vẽcidos. Deſpues de los quales finalmẽte fueron degollados. Dichoſos tales moços, y dichoſos tales hermanos, y bienauenturados no menos hermanos en la Fe, que en la ſangre: los quales en vn dia naſcidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen ſanta Priſca nobiliſſima Virgen Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia ſiguiente ſacandola de la carcel, y perſeuerando ella en la miſma confeſſiõ de la Fe, fue cruelmente açotada, y deſpues con azeyte feruiendo por todo el cuerpo rociada: y aſſi fue buelta a la carcel. Y paſſados tres dias fue echada a vn Leon: el qual ningun mal le hizo. Deſpues fue buelta otra vez a la carcel, dõde por eſpacio de tres dias la atormentarõ cõ hãbre. Y deſpues la colgaron del cauallete, raſgandole aquellas tiernas y virginales carnes crueliſsimamente con garfios de hierro, y de ay la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la eſpoſa de Chriſto haſta que finalmente vencidos todos eſtos tormentos, ſacãdola fuera de la ciudad, le cortarõ la cabeça. Pues quien no vee quanto reſplandece la virtud y omnipotencia de Dios, q̃ tal fortaleza puſo en vn cuerpo tan delicado, tã flaco? O dichoſos treze años, que aſſi venciſtes y triumphaſtes de todo el poder del mundo, y del infierno.

Y ſi eſta fortaleza en eſta edad nos pone tanta admiracion, añadire otra aũ de menor edad, para que ſe vea que aſſi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn moſquito, que de vn elefante (por auer produzido tantos organos y ſentidos en tan pequeña materia) aſsi es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a eſtas donzellicas, que en la que dio a varones grãdes y robuſtos. Pues ſegun eſto quiẽ no engrandecera el poder de Dios, conſiderãdo el martyrio de la Virgen ſanta Baſiliſſa, que ſe lee en la Kalenda a tres de Setiembre. Eſta eſpoſa de Chriſto, ſiendo de edad de nueue años fue preſa por ſer Chriſtiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego crueliſſimamente açotada con varas, y tras deſto, atãdole la cabeça con cadenas, le dieron humo a las narizes con pez, y piedra açufre, y plomo todo derretido. Y deſpues deſto la echarõ en vna hoguera, mas el eſpoſo celeſtial la guardo del fuego, como a los tres moços de Babylonia. Y ſalida ſana y libre del fuego, la echarõ a dos Leones: los quales teniẽdo reuerencia a la eſpoſa de ſu Criador, no tocarõ en ella. Y lleuãdola fuera de la ciudad a degollar, padeſciẽdo ella grande ſed, pidio con grande confiança al eſpoſo, por quien padeſcia le dieſſe agua, y luego ſe abrio en el camino vna fuente, de que la Virgen beuio. Y poco deſpues haziendo oracion embio ſu eſpiritu puriſſimo al eſpoſo celeſtial. Pues quien no glorifica a Dios, viendo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ſer glorificado en el martyrio de ſanta Chriſtina natural de Sicilia, que ſe lee en la Kalenda a diez de Mayo. Eſta Virgen fue hija de vn padre idolatra, llamado Vrbano: la qual mouida con zelo de la gloria del eſpoſo celeſtial, hizo pedaços todos los ydolos de la caſa de ſu padre. Por lo qual embrauecido el, y oluidandoſe del affecto paternal

nal y amor de padre, executo en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y assi primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus Virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro le mando dar humo a las narizes con azeyte heruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyrano, la entrego a la justicia, para que acrescẽtassen otros nueuos tormentos, a los que el auia executado. Entonces el juez aprẽdiendo a ser cruel por exemplo del padre, la atormẽto cõ mas terribles tormentos: sobre los quales le mando cortar la lengua, y ambos los pechos, y finalmente visto que ni con todo esto podia vencer su constancia, le mando traspassar con hierro el coraçon, y desta manera partio aquella dichosa anima al thalamo de su Esposo, con doblada corona de Virgen y Martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tãto resplandecio el poder de la diuina gracia! Quien pues aura tan incredulo, que no vea claramente que no era possible vna tan tierna y delicada edad, padescer tãtos tormentos, repetidos vnos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desmayo? Que mas hizieran si tuuieran cuerpos de azero? O quan justamẽte se dize que es admirable Dios en sus Santos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mũdo, vence la mayor potencia y fortaleza del mundo?

En la Kalenda a 25. de Iulio.

Al martyrio destas dos santas Virgines passadas, añadire otra de otra Virgen por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion por los muchos tormentos que padescio. Por que primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada en el cauallete, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras esto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeça, cõ que dieron fin a su martyrio. Dime pues, o Virgen santissima: que sentias quando vistes tu pie cortado, y esperauas que te cortassen lo otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos essos virginales pechos cõ increyble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este Señor por quien padecias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

Y si esto con mucha razon nos espanta por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue espantar el martyrio de la Virgen santa Sabina, de edad de nueue años que se refiere en la Kalenda en los tres dias de Setiembre. Pues quien jamas vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años?

Passemos de aqui a otros glorioſos Martyres, recontando breuemente sus triumphos, remitiendo la consideracion de la grandeza de ellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los diez y nueue de Enero sucedio el glorioso martyrio de dos casados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, cõ dos hijos dichosos, Audifax, y Abacuch: los quales siendo nascidos en Persia, de nobles padres vinieron a Roma: donde se ocupauan en sepultar los cuerpos de los Martyres, y en visitar los encarcelados, y cõsolar los affligidos y atormentados: proueyendo de lo necessario con sus haziendas, a los que entre ellos erã pobres. Andando pues ocupados en grande diligencia en estas obras, fueron presos, y mãdandoles adorar los ydolos, estuuieron tan constãtes, q̃ no bastaron amenazas, ni espantos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallete, y abrasados con planchas de hierro. Y estando los atormentãdo con tãta crueldad, todos ellos assi padres como hijos, cõvna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los lleuarõ por medio de la ciudad por muy largo espacio, dõde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues aguje rado su cuerpo con punçones de hierro encẽdidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentasse mas. Y sobre esto mando el Presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto mãdolo boluer a la carcel, porq̃ juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuiesse alli penando hasta morir de hãbre. A dõde estuuo por espacio de siete dias en los quales fue marauillosamente recreado, y sustentado con manjares del cielo. Lo qual viendo el carcelero por nõbre Pedro, confesso la Fe de Iesu Christo nuestro Saluador y Redemptor. Por lo qual el juez mando, q̃ assi

a el

a el como a Ananias ataſſen y aſſaſſen en vnas parrillas. Mas como ningun daño recibieſſen del fuego, ſiete verdugos que los atormentauan eſpantados deſta marauilla, ſe conuirtierõ a Chriſto, y fueron con los glorioſos Martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalẽda a los veynte y ſiete de Enero.

§. I.

¶Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente atormẽtado en el cauallete, donde fue ſu cuerpo raſgado con garfios de hierro, y tras eſto lleuantandole los pies en alto, y arrimandolos a vn madero, los atraueſſaron con clauos encendidos. Y no cõtentos con eſto, açotaron el cuerpo del Martyr ya deſpedaçado. Y ſobre eſto le aplicaron a los lados hachas encendidas, ſin baſtar nada deſto para mudar el propoſito y firmeza del Santo. Y viendo Reſpino Tribuno eſta diuina conſtãcia del Martyr, juzgando (como hõbre prudente) que no era poſſible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redemir con poner vn grano de encienſo al ydolo) ſino fuera confortado por Dios, ſe conuertio a Chriſto con tan grãde fe q̃ padeſcio martyrio por ella. Y pareſciẽdo alos tyranos q̃ eſtaria ya mas blãdo el Martyr por razon de los tormentos paſſados, mandaron q̃ lo lleuaſſen al templo, para q̃ adoraſſe el Idolo Iupiter. Mas haziendo el oracion, cayo en tierra el ydolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confeſſo la Fe de Chriſto. Por donde los dos ſantos varones con ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, haſta acabar glorioſamente ſus vidas, como ſe refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue eſta virtud y conſtancia de los Martyres, y tambien lo es el fauor y ſocorro de la diuina gracia, que en todos eſtos martyrios ſe les daua. Pero a todos eſtos parece, q̃ haze ventaja el terrible Martyrio de S. Euſtachio, q̃ cuẽta Nicephoro, y ſe refiere en la Kalenda a los diez y nueue de Setiembre. Eſte Santo era caſado y tenia muger, y hijos, y aſſi a el como a la muger y a los hijos, mando el Emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues conſidere agora el piadoſo lector (demas de la acerbidad de eſte tormento, que cada vno dellos padeſcia) el dolor que el marido ſentiria, viendo lo que la Santa muger, y los hijos padeſcian y el de los hijos, en ver lo que ſus Padres padeſcian. Eſto queda para la diſcrecion, y deuociõ del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras.

Era tan grande la rauia del enemigo del genero humano, que moraua en los coraçones deſtos Emperaderes, q̃ les pareſcian pequeños todos los tormentos que inuentauan, porque ſiẽpre quedauan ſedientos de la ſangre de los Martyres. Lo qual ſe vee en el martyrio de S. Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confeſſaua el nombre de Chriſto) de tal manera ſe embraueſcieron, que mandaron a treynta y ſeys ſoldados que lo açotaſſen, con tal orden, que canſandoſe vnos, ſucedieſſen otro y otro. Y deſpues que dexaron al ſanto martyr tal, que apenas le quedaua figura de hõbre, viendo, que toda via perſeueraua en ſu cõſtancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le ſacarõ paſſados ſiete dias, donde le atormentaron con otros nueuos tormentos. Y como ni eſto baſtaſſe para mouerle de ſu ſanto propoſito, perdida la eſperança de la victoria, dieron fin a eſta lucha, cortando le la cabeça.

Y no es menos admirable coſa, que todas las paſſadas, la fortaleza y cõſtancia de los glorioſos martyres, Fuſciano y Victorico (cuyo martyrio ſe refiere en la Kalenda a onze de Deziembre) a los quales mando el crueliſſimo Iuez Reciouaro meter vnas agujas por las orejas y otras por las narizes, y tras eſto mando que le hincaſſen otras encendidas por las ſienes, y luego los aſſaeteaſſen, y eſto hecho, ſin mouerſe vn punto de la conſtancia y propoſito dellos, deſeſperada la victoria, mando que les cortaſſen las cabeças.

Son tan grandes las victorias y triumphos deſtos glorioſiſſimos caualleros de Chriſto, q̃ quando ſe marauilla el hõbre de la fortaleza de vnos, parece q̃ ceſſa en parte la admiraciõ, cõ la nouedad y grandeza de otros, como ſe vera en lo que agora referiremos ſacados del Martyrologio de Pedro Galiſinio, como ſon quaſi todos los demas que aqui auemos referido, ſeñalando el dia en que caen, para que alli los pueda ver en ſu fuente el que quiſiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, ſe cuenta el Martyrio de Ciriaco Obiſpo, y de Anna ſu madre Santiſſima. A eſte ſanto Obiſpo, por no hauer querido adorar los ydolos, mãdo el peruerſiſſimo Apoſtata Iuliano, que le cortaſ-

ſen

sen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendole carbones encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauan las llagas con sal, y las pringauan cõ grossura derretida. Vista pues por el tyrano esta tan admirable constancia, mando que lo boluiessen a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre santissima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua, y exortaua a que acabasse con ygual constancia el curso de su glorioso Martyrio. Lo qual sabido por el tyrano, mando que aplicassen a la santa muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al Santo Ciriaco mando arrojar en vna caua llena de serpiẽtes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta marauilla vn hechizero, por nombre Amonito, se conuirtio a la Fe, con tan grande constancia, que juntamente con el Santo fue martyrizado. Mas el Santo Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, heruiendo con todo esto la rauia, y furor del tyrano, fue mandado echar en vna tina de azeyte hiruiendo, y en cabo atraueſſado su sagrado pecho con vna lança, embio su glorioso espiritu al Señor que lo crio.

Desta tan dichosa madre vengamos a otra, que no menos exorto, y esforço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçandolo a todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyrano, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y assi lo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda a los veynte y vno de Iulio, y en la misma se lee otro glorioso Martyrio de San Amphrodisio. El qual fue primero por la confession de la Fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauissima fiera: de los quales peligros fue marauillosamente por Dios nuestro Señor librado. Con el qual milagro muchos de los q̃ presentes estauan se conuirtieron a Christo, offreciendo libremente sus ceruizes al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no no se conuencio, o ablando con esta marauilla, mas antes endurecido, y obstinado en su maldad, inuento otro nueuo linage de tormento contra el Santo: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiessen al Martyr entre ellas: y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y cõ tãta fuerça que le moliessen, y desmenuzassen los huessos, y con esta tan estraña inuencion de tormẽto, dio el glorioso Martyr prospero fin a su batalla.

Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la Fe es don de Dios, y que si el no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otro cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los Martyres, donde los tyranos viendo las marauillas que Dios muchas vezes obraua por ellos, nada se mouian mas muchos otros de los que presentes estauan se conuertian: porque Dios nuestro Señor ayudaua a estos con especial auxilio para recebir la Fe; mas no ayudaua a los otros con el fauor que a estos, no por falta de su bõdad y misericordia, sino porque su crueldad, y malicia obstinada lo impedian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la immensa bondad, y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento infundio tal Fe, tal fortaleza, al espiritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en seruicio de los idolos, para que con tanta constãcia padesciessen martyrio por la Fe q̃ auian recebido: lo qual no se haze sino con especialissimo, y singular fauor de Dios nuestro Señor. Pues que mayor argumento de la immensa bondad, y magnificencia de nuestro Señor, para con los pecadores, que darles esta tan grã de fortaleza, y gracia? Que negara a los que le siruen, quien tal gracia dio a los que nunca le siruieron?

§. II.

¶ A todos estos tan illustres martyrios añadire otro, no menos illustre del glorioso Martyr por nombre Dulas, que se refiere en la Kalenda a los quinze de Iunio: el qual con ningũ genero

genero de promeſſas,que el juez le hizo, pudo ſer mouido de la firmeza de ſu propoſito. Por lo qual fue luego metido en la carcel,y alli con varas cruelmente en los ombros, y en el vientre açotado. De ay luego pueſto en vnas parrillas,y abraſado,deſpues rociada la cabeça con azeyte hiruiendo,y abraſada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza eſtos tormentos,le acuchillaron las eſpaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendole acoſtar, y reboluer en vna cama de caxcos de tejas puntiagudas, que ſe le entrauan por las heridas. Y con eſtos tormentos, y con otros que jamas fueron oydos, el glorioſo Martyr embio ſu puriſſimo eſpiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de San Barlaan, que el gran Baſilio celebra en vna homelia,donde dize, que deſpues que los tyranos auian raſgado ſus carnes con açotes ſin poderle vencer,vſaron con el deſte diabolico artificio,que lo lleuaron al altar de ſus maluados ſacrificios, que eſtaua lleno de braſas: y ſobre ellas puſieron la mano del Santo vn poco leuantada en alto: y en la mano le puſieron encienſo,para que vencido con la fuerça del fuego, echaſſe el encienſo ſobre el altar a honra de ſus dioſes, mas el Santo dexo abraſar la mano,ſin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama San Baſilio, diziendo? O mano que no pudiſte ſer vencida del fuego. El hierro,y el azero ſe derriten con el fuego: la dureza de las piedras ſe ablanda, y conuierte en poluo con el: Mas el fuego que doma todas las coſas,pudo abraſar tu mano,mas no la pudo vencer. Con eſta victoria açotaſte a los demonios,y los acoceaſte,los quales con eſſas artes,y inuenciones,penſauan derribar tu conſtancia.

Son tan admirables eſtas batallas de los Martyres, y confirman tan altamente la verdad de nueſtra Fe, y dan tan claro teſtimonio de la virtud, y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir coſas de tan grande admiracion, y edificacion. En la Kalenda a los diez de Iulio, ſe eſcriue el martyrio admirable de vn ſanto por nombre Vianor, de quien ſe refiere ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgandolo de vn palo,lo açotaron cruelmente,y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes, y deſpues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego, y hierro juntamente le atormentaſſen, y tras eſto le agugeraron las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho,y le deſſollaron el cuero de la cabeça. Y viſto ya por experiẽcia q̃ era inuincible la conſtanci del Martyr,dieron fin a eſta batalla,cortandole la cabeça. Eſtaua preſente a todo eſto vn Gentil, por nombre Siluano: el qual eſpantado de eſta tan grande fortaleza, y paciencia,y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Spiritu ſanto, que era impoſſible, de rendirſe vn hombre con tan eſtraños tormentos, ſino fuera milagroſamente el confortado por Dios,conuencido con eſte argumento, no ſolo recibio la Fe de Ieſu Chriſto,ſino tambien luego la confeſſo. Por lo qual cortada la lengua,y la cabeça, negocio en breue eſpacio la corona del Reyno perpetuo. Por eſte exemplo entendera el prudente Lector,quan grande confirmacion de nueſtra ſanta Fe, ſea el teſtimonio de tantos innumerables Martyres: pues vno ſolo baſto aqui,y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que preſentes eſtauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años,por nombre Agapito,que ſe lee en la kalenda a los diez y ocho dias de Agoſto? Porque con ſer eſte glorioſo Martyr de la edad ſuſodicha, paſſo por tantos tormentos, que a penas vuo parte en ſu cuerpo,que no fueſſe atormẽtada con ſu proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado, y luego encarcelado, y affligido cõ hambre de quatro dias: y de aqui le ſacaron,y boluieron ſegunda vez a açotar, renouando las llagas viejas con las nueuas. Tras eſto le echaron carbones encendidos ſobre la cabeça, y le quebraron las mexillas: y deſnudandolo,y colgandolo de los pies, encendieron debaxo de ſu cabeça vn fuego de leña verde, para darle humo a las narizes, y baxandolo de alli, le echaron agua heruiendo ſobre el vientre:y no contentos cõ eſto,echaronlo a las fieras,para q̃ lo deſpedaçaſſen,mas ninguna dellas le toco. Y viſto ya que toda eſta carniceria era debalde, mandaron cortarle la cabeça. Pues quien aura que conſiderando eſta tan eſtraña fortaleza en tã tierna edad, no glorifique a Dios,y no vea quan grande ſea el poder de ſu gracia,y quan grande la virtud de la Santa Cruz de Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor, y Saluador, que tan poderoſamente

mente en este Martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, o dichosos quinze años, que tan magnificamente glorificastes a Dios nuestro Señor.

Y que dire tambien de vna santa muger, (que como cuenta Vsuardo) quatro vezes en diuersos tiempos fue accusada por Christiana, y tantas vezes de nueuo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su Fe? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? las quales todas con su santa madre, alcançaron corona de Martyrio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina prouidencia, para con estas esposas suyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron Martyres, cuyos nombres eran Gerardo, y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria, como refiere el mismo Vsuardo a los ocho de Iunio. Pues quien no reconosce en esto el regalo de la prouidencia diuina, para con sus Santos?

He querido referir aqui estos glorioſos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refierē (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la Fe, y lealtad que los Santos Martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que estan los meses, y los años en pecado mortal, por no vencer vn apetito desordenado? Y con esto comen, y beuen, y huelgā, teniendo a Dios por contrario, y enemigo? Vean tambien los tales, quan engañados viuē, pareciendoles caro comprar el Reyno del Cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendolo comprado los Martyres cō el despedaçamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escusa tendran los amigos de deleytes el dia del juyzio quando los cōfunda el Iuez con el exemplo de millares de Martyres, que alli pareceran con las señales gloriosas de sus Martyrios.

Deduzese de todo lo dicho, quan grande confirmacion de nuestra Fe, sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunstancias, que entreuinieron en sus Martyrios.

Cap. XXI.

AGora sera necessario Philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entendera el prudente Lector quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de hystoriador. Mas esto quedara para la deuocion, y admiracio de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intento, y proposito pertenece (q̄ es confirmar la verdad de nuestra Fe, con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza destas batallas deue el prudente Lector ponderar todas las circunstancias que en ellas entreuinieron, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento, y testimonio de nuestra Fe, y assi sera mucho mayor el de todas cinco juntas.

Pues entre estas circunstancias, la primera I. es el numero de los Martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de San Hieronymo, que si la Iglesia vuiesse de celebrar las fiestas de todos los Martyres, tendria para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eche cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de Martyres, q̄ en los trezientos años que duro la persecucion de la Iglesia padescieron, : y ser esto assi, se confirma por el testimonio de San Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que (coma el mismo dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuessen los santos Martyres, declarael, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas le pregunto: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de donde vinierō? Vos (respōdio el) Señor mio lo sabeys. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui passando por grandes tribulaciones, y laua- *Apoc. 7.*

ron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padesceran mas hambre, ni sed, ni los fatigara el Sol, ni el ardor del estio, porque el cordero que esta en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios sera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los Martyres: los quales son tantos en numero que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Cõ lo qual parece ser verdadera la sentencia de San Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra Fe, auer padescido por ella esta infinidad de Martyres. Porque dende que Dios crio el mundo tal persecucion, y matança nunca jamas se vio, ni donde los hombres acceptassen tan de coraçon, y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseuerar los Martyres en esta constancia de su Fe, en medio de tantos, y tan horribles tormẽtos, sin especialissima gracia, y assistencia del Spiritu santo (como luego declararemos) siguese que el era, el que en ellos, y por ellos daua testimonio desta verdad. De dõde se infiere, que assi como los Martyres son innumerables, assi lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe.

II. La segunda circunstancia que acrescienta mas la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuẽta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y moços, y muchachos, y dõzellas delicadas, y personas de alto linage, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran numero de Obispos santissimos, y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los Martyres (como esta dicho) y mas de personas tan calificadas, quien no vee entreuenir aqui el dedo, y la virtud de Dios nuestro Señor, que los esforçaua a abraçar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porq̃ si estos fueran pocos (como algunos herejes obstinados, que padescieron por sus heregias) no nos marauillaramos tanto: pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocera aqui particular virtud, y assistencia de Dios?

III. La tercera circunstancia es, la estraña crueldad, y terribilidad, y muchedumbre de tormentos, renouados vnos sobre otros, con que atormentauan a los fieles, mas estos, que lenguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia los podra perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete, en el §. quarto y quinto, desta segunda parte, escriuiendo las maneras de tormentos de los Martyres, tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, ay otras no menos crueles, y espantosas que aquellas. Porque es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces, nũca tan nueuos, y estraños linages de tormentos se vieron, ni oyeron jamas. Y no contentos los tyranos, con vn solo tormento, acabado este inuentauan otro, y despues de este otro, y otros, de tal modo, que llegauan a siete, y ocho, y nueue maneras de tormentos, y muchos destos en donzellas nobles, y delicadas (como fue Santa Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Christina, y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del Martyr auia cosa sana, en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad. Pues quien no philosophara aqui, y no vera, que esta fortaleza, y constancia, y mas en tales, y tantas personas, es cosa que sobrepuja toda la facultad de las fuerças humanas, y que no fuera possible perseuerar la donzella delicada en la continuaciõ de tantos tormentos, sino tuuiera a Dios nuestro Señor en su anima? Y ser esto assi, vemos lo por los muchos que se conuertian a la Fe, y padescian por ella, sin ver milagro alguno, por solo entender que tal fortaleza, y paciencia no era obra humana, sino diuina. Porque de otra manera como fuera possible, no desmayar vn cuerpo flaco de vna donzella, con tanta lluuia de tormentos, cargados a porfia vnos sobre otros, teniendo el remedio tan a la mano, como era poner vn grano de incienso al idolo, y mas viendo a muchos Christianos desmayar, y obedescer a los tyranos por escapar destos tormentos? Assi que no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios nuestro Señor entreuino aqui, y les daua esta tan grande virtud, y fortaleza. Y aunque bastan, y sobran para la prueua desto los exemplos que hasta aqui auemos referido, pero no dexare de añadir a los susodichos otro, que no podra dexar de poner admiracion a los que lo leyeren, el qual se refiere en la Kalenda a los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble Virgen Romana, por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamien-

mientos, y bienes del mundo, se auia consagrado a Dios nuestro Señor, en vna compañia de Religiosas. Y sabida por el tyrano su Fe, y Religion, mandola traer presa en hierros ante si. Y vista su constãcia, mando primero darle de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo cõ azeyte, y plomo derretido, y leuantada en el cauallete mando, que a poder de palos le quebrantassen, y moliessen todos los huessos, y jũto con esto le arrancassen de rayz las vñas, y tãbiẽ todos los dientes, y cortarle los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluiendo a nuestro proposito, quien aura tan ciego, que no vea ser imposible, que vna Virgen tan delicada no se ablandasse con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de si no estuuiera toda llena de Dios?

Mas no solo ponia el Spiritu Santo en sus voluntades esta fortaleza, sino tambien infundia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos, y mysterios de la Fe (aunque seã sobre toda razon) que lo q̃ se vee cõ los ojos, y toca con las manos. Y tener esta Fe (como dizen) en sana paz quando no cuesta sangre, no es mucho: mas perseuerar en ella quãdo es cõbatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud, y poder de Dios. San Pedro seguramente caminaua por encima de las aguas de la mar quando ella estaua quieta: mas quando vio sus olas leuantadas con vn grande viento, luego començo a titubear en la Fe. Pues assi dezimos, que no es mucho estar los hombres firmes en la Fe, en tiempo de paz: mas conseruarla en el tiempo de la tormenta, quando los vientos, y ondas de las persecuciones se leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que esto no baste para desquiciar al hombre de la Fe, ni perder vn punto della, ni de la confession della, obra es de la virtud, y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grãde y singular gracia. Porque gracia tenia San Pedro, y reuelacion de la diuinidad del Saluador, y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyranos, y el horror de sus tormentos, basto la boz de vna moçuela para hazerle negar. Por el qual exẽplo entendera el prudente Lector, quanta luz, y fortaleza del cielo era necessaria para estar los Martyres constantes en la Fe, en medio de tantas tempestades, y tormentos, pues el principe de los Apostoles desmayo, y nego con tan liuiana causa.

Porq̃ sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de Fe, en cosas q̃ sobrepujan la facultad de la razõ, quando se atraiessan por medio grãdes cõtradiciones, y persecuciones, q̃ dã bateria cruel a esta misma Fe.

IIII. La quarta circunstancia acrecienta aun mas la marauilla de esta constancia de dos Martyres, que fue la manera del padescer, y la voluntad de padescer. Porque siendo tan espantosos y horribles los tormentos (como acabamos de dezir) muchos dellos, ni se ocouardauan, ni se acuytauan en presencia de los tyranos, antes con toda la libertad, y esfuerço cõdenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupiã, y deshonrrauan sus dioses, diziendo, que eran demonios del infierno, y burlauan de sus Emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos, no solo hombres, sino tambien donzellas, sin ser buscadas se offrecian voluntariamente a padecer por Christo, y se juntauan con los Martyres, animandolos con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien sera tan ciego q̃ no vea, no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Spiritu Santo, que en ellos, y por ellos hablaua, y triumphaua? Dõde es mucho de notar con grande atencion, q̃ si esta cõstancia tuuieron los Martyres en confirmaciõ de vna verdad, que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mundo) no nos marauillaramos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades, que sobrepuja la facultad de la razon natural (como es creer que Dios es trino, y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcançar sin especialissimo fauor, y lumbre de Dios.

V. La quinta circunstancia que declara la presencia, y assistencia de Dios, en las batallas de los Martyres, es el fin desta conquista, que fue la victoria, y gloria de Christo, y el caymiẽto, y destierro de la idolatria. Porque pretendiendo aquel dragon infernal, por medio de los Reyes, y Emperadores con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre, y la Religiõ de Christo, y establecer la suya, succediole tan al reues este su deseño, que no sola-

mente no pudo desarraygar del mundo la Religion y culto de Christo, mas antes ella fue tãto mas encumbrada, quanto mas perseguida, hasta quedar el campo, y la victoria por ella, y el culto delos y dolos desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda, y sea Dios por esta marauilla conoscido, y glorificado, no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conoscido, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los Reyes Catholicos, los hõbres que afficionados a la ley de Moysen, no quisieron recebir el Euangelio, se fueron de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el Reyno, y recibieron el Baptismo, pero toda via muchos de estos quedaron flacos, y tiernos en la Fe. Por dõde el santo Officio pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la zizania del grano, procedieron en este negocio, con misericordia, y justicia: vsando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos, y impenitentes, mas el castigo destos tambien era templado con misericordia: pues communmẽte no era mas que ahogar al que auia de padecer: q̃ es tormẽto que a penas dura vna Auemaria: porque la quema mas es deshõra que pena, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios que tiene mil maneras para traher los hombres a si, y manda compeler a los que no quieren venir a su cena, ordeno que con este castigo tan misericordioso, en espacio de ciẽ años, poco mas, o menos, de tal manera se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco, o quasi nada, lo que el santo Officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente Lector haga comparacion entre las circunstancias del vn exemplo, y del otro, y hallara, que la diligẽcia del santo Officio duro por espacio, que diximos, de cien años, poco mas, o menos, mas la de los Reyes, y Emperadores, duro quasi trezientos años. El castigo del santo Officio era el mas breue, y blando, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros. Los quales no durauan por espacio de vna Auemaria, sino por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los Martyres atormentados, hasta que a fuerça de dolores espirauan. Pues que dire del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados en todos estos ciẽ años no se si llegaria a mil, o dos mil culpados, que padescieſſen. Mas que diremos del numero de los Martyres, que padescieron? Porque dia vuo en que padescierõ juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fuerõ abrasadas, y assoladas sin quedar niño, ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padecian, que el numero dellos se remite al conocimiẽto de solo Dios nuestro Señor. Y dexadas a parte las persecuciones de Nerõ, y Domiciano, y Decio, y Valeriano, y otros tales, osare affirmar que solo Diocleccia no con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiẽdo con esta tan estraña carniceria extinguir, y desterrar de todo el mundo la Religion, y nõbre de Christo. Porque parecia a este tyrano, y a los demas tan gran disparate, dezir, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la Religion y culto del a la de sus dioses, que todo su estudio, y cuydado ponian, en que no vuiesse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho, pregunto como siendo tan terribles los tormentos de los Martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duro esta tempestad, no fueron poderosos los Reyes, y Monarchas del mundo para extinguir el nombre, y la Religion de Christo? Mas que digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O marauilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada: no solo no bastaron para esto, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracio) como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros, y persecuciones dellos, assi succedio el negocio tã al reues, que Christo quedo vencedor, y triumphador, y adorado del mundo, y las estatuas de sus dioses fueron derribadas, y despedaçadas, y acoceadas, y sus templos, y altares abrasados, y puestos por tierra. Pues quiẽ sera tã ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y assistencia de Dios? Porque de otra manera como bastaron cien años para limpiar a Castilla de la zizaña que en ella auia, con tan blandos, y misericordiosos castigos, y no solo no bastaron trezientos con tan terribles, y prolixos tormẽtos para extinguir el nombre, y la Religiõ de Christo, y establecer la de sus dioses: mas

antes

antes la Religion de Christo crecio con las persecuciones, y la de los falsos dioses quedo deshecha y desterrada del mũdo, y Roma que era cabeça de la idolatria quedo hecha cabeça de la Iglesia, y los Emperadores Romanos que la perseguian se sujetaron a los pies del Vicario de Christo? Pues que hombre aura tan ciego, que no reconozca auer entreuenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Por q̃ quien era poderoso para obrar esta tan grande marauilla sino Dios? Y que de otra manera auia de triumphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los santos Martyres dieron de nuestra Fe, que por solo el, (aunque mas no vuiesse) dòy por bien empleada toda la escriptura deste libro.

Relacion de siete Sacerdotes q̃ padecieron por la Fe de la Iglesia Romana, el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII

ES tan glorioſa, y tan admirable (Christiano Lector) esta materia de la constancia de los santos Martyres, que es necessario particular lumbre, y gracia de nuestro Señor para saber estimarla, y gustar della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha que passo. Y por esto me parescio referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos, y Catholicos Sacerdotes, que padescieron agora en nuestro tiempo en el Reyno de Inglaterra. Y no dudo, que por ser la cosa tan reziente, mueua mas nuestros coraçones que las passadas. Y por aqui podremos entender, quã grande fue la constancia, y fortaleza de aquellos antiguos Martyres, de los quales muchos padescieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuio summariamẽte al Rey Catholico nuestro señor, don Bernardino de Mendoça, su Embaxador. Mas vna persona, que presente se hallo a la muerte de aquellos padres, escriuio vna carta en lengua Latina a vn amigo suyo, declarando en particular de la manera que el negocio passo. La qual va aqui trasladada en lengua Espaola, para edificacion, y consolacion de los Lectores.

La carta comiença assi.

LOS dias passados escriui a v.m. lo que passo acerca de la muerte del Reuerendo padre Edmundo Campion de la Compañia de Iesus, y de los demas Sacerdotes que con el, y despues del padescieron por la Fe Catholica, el primer dia de Deziembre del año passado, de 81. y en el primero de Marco siguiẽte. Mas agora como la diuina bondad aya ordenado llamar a la misma corona otros siete Sacerdotes suyos, pareciome que conuenia a la razon de nuestra amistad communicar con v.m. estas cosas, para q̃ entienda en q̃ estado estamos, y quanto deuemos a nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, que esta tan insigne constancia de confession dio, aun a mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues passo en esta forma.

Lunes a 28. del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos vezes al martyrio siete Sacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres cõuiene saber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fonsano, atados vnos con otros de pies, y manos, y puestos ellos encima de vn çarço de mimbres bocarriba, lleuaron arrastrando por todas las calles de Londres, atados a las colas de vnos caballos, y como venian arrastrados por tierra, y llouia mucho, era cosa lastimera, ver quã enlodados venian antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el, determinaron matar a cada vno por si, para que el vno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse, y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron a Thomas Fordo, varõ docto, y graue, y de mucha authoridad, al qual desataron del çarço en que venia, y lo subierõ en vn carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro, fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el padre Campion, y ya auia ocupadose por espacio de siete años en cultiuar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy biẽ, y adquirido muchas animas a Christo por la ardiente predicacion de la Fe Catholica, y exemplo de vida seueriſſima que hazia. Este pues como viniesse a la presencia del pueblo, hecha la señal de la Cruz (que los herejes abominan) comenco abiertamente a dezir quien era, y que professaua, y porque causa era venido a aquel lugar, esto es, por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios, dotado de dignidad Sacerdotal: y que venia a morir por la cõfession de la Fe Catholica. La qual predicaua ser a todos necessaria para su saluacion, y q̃ no podia alguno escapar del eterno tormento, si-

no estuuiesse en la vnion desta Fe Catholica. Por tanto a todos exortaua, que entrassen dentro del arca de la Iglesia Catholica. Y començando el Martyr a dezir otras cosas (cõ las quales los animos de los que presentes estauã no poco se mouian) el Vizconde de Lõdres (que presidia a la execucion deste juyzio) impedio lo que yua hablando, y le defendio, que no passasse adelante, sino que solamente confessasse sus trayciones contra la patria, y cõtra el Principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respõdio Fordo, no tengo que confessar cosa de trayciones, las quales nunca me han passado, ni aun por imaginacion, ni vosotros mismos me dezis esso de veras, sino engañosamente, porque sabeys muy bien, que estaua yo en Inglaterra esse dia que vosotros fingis essas no se que trayciones en Roma. Y demas desto, quien no sabe, que muchas vezes nos aueys offrescido la vida, y libertad, si quisiessemos descubrir al Magistrado los Catholicos, con quien auiamos estado en esta tierra? Assi que fiction es, lo que nos acusays de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte, es la Religion Catholica, la qual professamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto vee nuestro Dios, que escudriña los coraçones, y que reuelara lo escondido de las tinieblas, y a cuyo tribunal nosotros subimos oy.

Apenas auia hablado esto el Martyr de Christo, quando el Vizcõde mouido con ira, interrumpio la platica, porq̃ temia que Fordo persuadiesse al pueblo lo que dezia: y affrentolo llamandole papista y traydor.

Y preguntole que sentia de la bula de Pio V. con la qual condenaua a la Reyna de Inglaterra: a lo qual Fordo respondio. Yo ni pregũtado, ni accusado, ni condenado fuy en el juyzio de la bula de Pio V. assi que no ay para que agora me preguntes esso. Luego salio alli vn mancebo desuergonçado, que se daua por acusador de Fordo, diziendo falsos testimonios contra el, y junto con esto le propusieron ciertos articulos de vna conjuracion que dezian auerse hecho en Roma, contra la Reyna, diziendo que el padre se auia hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los hereges, para que no entienda el pueblo, que nadie padece por la Religion, porque no se confirmen mas en ella, viendo lo que los santos padecen por ella, sino que padecen por trayciõ: y assi los justician con la misma pena de los traydores.

§. I.

¶ En este tiempo el padre se recogio a su acostumbrada oracion, y contemplacion, sin hazer caso de las inuenciones de sus mentiras: y esto hecho mandole el Vizconde, que metiesse la cabeça en la cuerda, como quien luego auia de padescer. Mas el Vizconde salio de nueuo con prometerle perdon, libertad, y vida, por parte de la Reyna, si en alguna cosa consintiesse, o dixesse, contra la authoridad del Romano Pontifice. A lo qual respondio Fordo, que por ninguna via tal haria, y q̃ estaua aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, q̃ tocasse a la Fe de la Iglesia Romana. Mas los herejes dauan bozes por todas partes, diziẽdo: Di alguna palabra Fordo contra el Pontifice Romano, y no moriras. A esto no respondio el Martyr, si no rogaua a todos los Catholicos, que hiziessen oracion a nuestro Señor con el, y por el. Visto pues el Vizcõde, que nada podia acabar con el, mando que lo justiciassen. Entonces el Martyr de Christo despidiendose de todos, y perdonando de coraçon a todos, lo que contra el injustamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, començo a repetir estas palabras con grande effecto. Iesus, Iesus, seays agora para mi Iesus, y diziendo esto, fue derribado del carro, en que venia, y quedo colgado de la cuerda, y quitado de alli medio viuo, fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue leuantado Scirto, y puesto en el carro, y passando por dõde estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, tomolo en las manos, en la manera que podia, y a grandes bozes dixo? O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confession? O bendita anima, q̃ bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruega agora por mi a esse Señor, que claramente vees. Estas palabras affligian el coraçõ del Vizconde. Pero mas se embrauescieron los herejes por ver que pedia fauor a la beatissima Virgen Maria. Mas su confession fue, que el biuia conforme a la doctrina que auia aprẽdido, y enseñado en la Iglesia Catholica, la qual auia de testificar agora con su sangre, y entonces alegrandose en espiritu prorumpio en estas palabras? O Señor Dios, y Padre eterno, doyte gracias, porque me criaste, y porque por tu vnigenito Hijo me redemiste, y por-

que

que por virtud de tu espiritu me sanctificaste, y me has conseruado en la Fe de tu Iglesia Catholica, y sobre todo esto, porque me has traydo a esta muerte tan glorioſa por tu sancto nõbre. Porque aũque ella, a juyzio de algunos sea affrentoſa, mas para mi es materia de grande gozo, y alegria.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrumpio la platica, y pregũtole por las trayciones. Y para prueua desto, mãdo leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios, se ocupaua en oraciõ, sin hazer caso de lo que los herejes hazian para engañar al pueblo. Entonces el Vizconde le offrecio el perdon de la Reyna con la misma cõdicion que lo auia offrescido a Fordo. Mas el varon de Dios respondio, que no acceptaua la vida con tal condicion. Entonces el Vizcõde desseando vencer su proposito, mandole que miraſſe el cuerpo de Fordo, de la manera que estaua alli despedaçado, certificandole que lo mismo auia el de padescer y assi luego le propuso el perdon de la Reyna, si desistiesse de su opinion. Dixo entõces el sieruo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aqui el Vizcõde: No quieras, dixo perderte: Blasphema de aquella ramera Babylonia de Roma, y abraça la misericordia, que te offresce tu Reyna: la qual no querria que muriesses: a lo qual respondio el Martyr, nũca Dios quiera que abrace yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que sino hizieres penitẽcia destas palabras, que yo te acusare en el dia del juyzio ante el tribunal de Christo: porque el Vicario que el tiene en la tierra, llamaste ramera Babylonia.

Con esta respuesta indignado el Vizconde, mando luego, que lo colgassen: y el verdugo comenco a temblar, y antes que le echasse la cuerda en la garganta, pidio perdon al Sancto varon: el qual con rostro alegre le respondio, haz hermano lo que te mandan, no temas, yo libremente te perdono. Y saco del seno vn pañizuelo, en que tenia atados quatro reales, que era todo el thesoro que el tenia en la tierra, y dioles al verdugo. Y hecho esto, dio vna voz con grande alegria, como si viuiera recebido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo. Quien quiera que no muere en la vnion de la Iglesia Catholica, sepa cierto que eternalmẽte ha de morir, y ser condenado. Y luego dixo aquella oraciõ de la Iglesia. Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo por tu Passiõ, &c. Y diziendo esto fue arrojado del carro, y quedo ahorcado.

Despues deste traxeron a Fonsono al tablado, y acusandole, como a los otros, de traycion, y crimẽ *læsæ maiestatis*, el respondio, que ni por pensamiento tal crimen le auia passado. Dixole entonces el Vizcõde, yo te lo probare. Reconoſces tu a nueſtra Reyna por cabeça de la Iglesia en las causas ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fõsono. Luego traydor eres, dixo el Vizcõde: porq̃ assi lo hã determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fonsono, que hazen traydores a todos nueſtros antepassados, los quales no reconocierõ tales leyes. A esto no respondio el Vizcõde, mas offreciole el perdõ de la Reyna debaxo de las cõdiciones ya dichas, el qual el no quiso recebir: por tanto el Vizcõde mando que a gran priesſa lo despachassen, porque se daua priesſa por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios comenco a rezar la oracion del Pater noſter en Latin, en lo qual desagrado al Vizconde, y a los otros herejes, porque quisieran que la rezara en Ingles: mas Fõsono no lo quiso hazer, diziendo, que el sabia bien Latin, y que los Catholicos podian muy bien juntamente con el orar en Latin: Y que el no hazia caso de las oraciones de los herejes, y scismaticos, cuyas vozes sabia, que erã aborrecibles a Dios. Salio entõces vn predicador hereje: diziendo, Reza la oracion del Pater noſter como Christo la rezo, al qual respõdio el Martyr. Christo no la rezo en lẽgua Ingleſa. Y dicho esto, y comẽçãdo a dezir: *Credo in Deũ Patrem*, con lo demas del Credo, a medio camino lo derribarõ del lugar en q̃ estaua, y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana, y por estar llouiendo, se hallaron pocos a este auto. Y cessando la lluuia, corrio luego la fama de los que quedauan para martyrizar, y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Londres otros quatro Sacerdotes, los quales yuan tendidos de espaldas, y bocarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros, arrastrandolos alas colas de vnos cauallos. Los nõbres destos eran, Guillermo Filbeo, Lucas Ribeo, Lorẽço Ricarſono, y Thomas Cotamo todos estos, al salir de la carcel, y en el camino, yuan cantãdo el Hymno, *Te Deum laudamus. &c.* Y llegados al lugar del tormento, mataron

ron a cada vno por si,como a los primeros,y la misma forma se guardo con ellosque con los passados. Porque a cada vno por si se le ofrescio el perdon de la Reyna con las cõdiciones ya dichas. Y todos ellos con ygual virtud, y cõstancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada vno se leyan aquellos articulos de la traycion para infamarlos, y de la respuestas que ellos dauan,claramente se veya ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado calumniador,por nombre Mundeo, que publicamente los acusaua, mas nada dezia sino injurias,y maldiciones. Instauan tambien los predicadores herejes, pidiendoles, que hiziessen con ellos oraciõ en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer,diziendo, que ellos no podian orar,sino con los que estuuiessen en la vniõ de la Iglesia Catholica.

§. II.

Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa,por pequeña q̃ fuesse,quisiessen consentia con la voluntad de los herejes,enojado grandemente el Vizconde,de ver como ninguno dellos queria acceptar el perdon de la Reyna, despues de muertos los tres, acometio astutamente al postrero, por nombre Thomas Cotamo, para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdon de la Reyna, con las cõdiciones ya dichas. Mas como el Sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse,vso con el desta astucia. Pregunto a Cotamo,si de veras el era culpado en la trayciõ cõtra la Reyna,como sus compañeros. El respõdio,que no lo era, y que esto era claro, y manifiesto a los mismos aduersarios. Lo qual primeramente prouaua, porque el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis,que se auia tratado aquella conjuracion contra la Reyna. Lo segundo,porque el auia buelto de Francia a Inglaterra, por conualecer de vna rezia enfermedad. Y que auia sido embiado por los padres de la Compañia de Iesus(entre los quales auia cumplido vn año de probacion)pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr a las Indias:mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra,hasta recobrar la salud, que con vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra no se escondio,como hombre, que no sabia parte deste crimen. Y como entẽdio, que el magistrado andaua en busca del, para lleuarlo a la carcel,el se offrecio de su propria volũtad a la carcel:lo qual nunca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traycion, affirmando,que la causa de su prisiõ, y de su muerte, era la confession de la Fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde,pues tu Cotamo,has de desechar la vida que de gracia te offresce la Reyna? No por cierto dixo el,si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo engañarle, mando que le desatassen,y quitassen la soga de la garganta, y baxassen del carro,y quese fuesse libremente. Viẽdose pues Cotamo libre,marauillauase deste perdõ, porque no entendia el engaño. Y assi se dispone para yrse. Dixole entonces el Vizconde: Ya estas libre Cotamo,sola vna cosa te falta, que des alguna muestra de agradescimiento a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vsado. Dixo entonces el: Doy muchas gracias a la Reyna por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiento me pedis? Queremos,dixo el Vizconde, que delante deste pueblo declares, que tienes otra opinion, que la destos traydores, que han padescido, y que no consientes con ellos: Esso no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porque en la causa de la Religion totalmente siento lo que ellos sintieron. Alomenos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna differencia entre ti,y ellos. No se,dixo Cotamo,cosa en que me differencie dellos. Alomenos(dixo el Vizconde)declara que no concuerdas con ellos,en la authoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en essa materia. Pues en todo dixo(el Vizconde)consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas,dixo Cotamo,que pertenescen a la Fe Catholica, consiento con aquellos santos Sacerdotes. Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde mouido con grande ira, mando que boluiessen a Cotamo al carro, de donde lo auian abaxado,y lo colgassen,y despedaçassen. Lo qual fue hecho a gran priessa, y con gran furor,y palabras injuriosas, y assi padescio este Sacerdote santissimamente como los otros. Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudierõ estos venerables Sacerdotes ser muertos, y atormentados,mas no vencidos. Pero el malauenturado Presidente no pudo dexar de quedar afrentado,y confuso,viendo que cõ todas sus artes,y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y

no

no menos lo quedaria la Reyna, viẽdo que todos ellos, antes auian querido perder la vida, que otorgarle la dignidad que ella injuſtamente auia vſurpado.

Alguno por ventura deſſeara aqui milagros, como los que algunas vezes nueſtro Señor hazia cõ los Martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, que ver tal Fe, tal fortaleza, tal conſtancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoſo, que teniendo la muerte delante, ni ſe acuyto, ni deſmayo, ni hablo palabra indigna de ſu dignidad Sacerdotal, ni ſe enflaquecio viendo vn tan horrible eſpectaculo, como erã los cuerpos deſpedaçados de ſus compañeros. Eſto pues es mas que milagro. Marauillaſe el Propheta, quando conſideraua el camino que abrio Dios a ſu pueblo en medio del mar Bermejo: y dize, que conſiderando eſta marauilla, le temblaua el coraçon, y los labios. Pues quanto mas glorioſa marauilla es, auer dado Dios nueſtro Señor tal animo, y eſfuerço a vnos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones, y perſecuciones, no fueſſen parte para ahogarlos, y deſmayarlos: ſino que paſſaſſen a pie enxuto por eſte golfo tan peligroſo, ſin mojarſe, y ſin perder punto de la Fe, y lealtad que deuian a ſu Criador? Los hombres que lleuan a juſticiar, antes de la muerte van ya medio muertos, y deſmayados: y eſtos generoſos caualleros de Chriſto ſalen de la carcel cantando, *Te Deum laudamus*, como ſi fueran a fieſtas, y no a la muerte. Y ſi dixeran vna palabra en fauor de la Reyna, pudieran librarſe de la muerte, y acabandola de dezir, confeſſarſe, y pedir miſericordia, y perdon a nueſtro Señor, y es cierto que lo alcançaran tan facilmente como ſan Pedro, que mas grauemente peco, negando al Señor con juramento deſpues de auer viſto tantos milagros ſuyos. Mas eſtos fieles ſieruos del muy alto, antes quiſieron padeſcer tan cruelmente, que eſtar por aquel tan pequeño eſpacio en pecado, y en deſgracia de ſu Criador. Eſta es pues otra nueua manera de milagros, q̃ obra la gracia: la qual quanto era mayor, tanto menor neceſſidad tenia del fauor, y eſfuerço de los milagros. Los quales por la mayor parte hazia nueſtro Señor, para ayudar a la flaqueza de las donzellas delicadas, y tiernas, que padecian. Mas como el ſabia que la fortaleza que el auia dado a eſtos Sanctos Sacerdotes, baſtaua para

Abac. vl.

esforçarlos, ſin nueuos milagros, por eſſo no los quiſo hazer, y porque los herejes no los merecian ver. Y aſſi queda declarado, que no hazerſe alli milagros, redunda en mayor gloria de Dios nueſtro Señor, y de ſu diuina gracia.

Martyrio del Reuerẽdo padre Edmũdo Cãpiõ, de la Compañia de Ieſus, y de otros dos Sacerdotes, que con el padeſcieron, el vno llamado Rodulpho Seruino, del Colegio Anglicano, que eſta en Roma, y el otro Alexandro Brianto, del Colegio Rhemenſe.

Cap. XXIII.

EN la carta paſſada ſe haze mẽcion del martyrio del padre Edmundo Campion, y de otros Sacerdotes que con el padecierõ primero dia de Deziembre, del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

La hyſtoria del martyrio deſte padre, y de ſus compañeros es muy digna de ſer ſabida. Porque dellos podemos dezir con mucha razon que fueron dos vezes martyres, vna por la Fe, y otra por la charidad: eſto es, vna por no conſentir con los herejes, y otra por no deſcubrir los Catholicos, aunque muchos tormentos por eſta cauſa les dieron (como en el proceſſo ſe vera) ſiendo en lo vno leales, a Dios, y en lo otro a ſus proximos, y hermanos.

Eſte padre Edmundo Campion era de la Compañia de Ieſus, hõbre de inſigne virtud, y doctrina, y dieſtro en el eſtudio de las letras humanas, aſſi Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra, y aſſi por eſto, como por la eminencia de ſu virtud, y letras fue llamado de Praga (donde a la ſazon eſtaua) y embiado por ſus ſuperiores a Inglaterra a confirmar los Catholicos, y adminiſtrarles los Sacramẽtos, y apacentarlos con la doctrina de la Fe. Acepto el eſta obediencia con gran voluntad, y zelo de la ſaluacion de las animas, offreciendoſe a manifieſtos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro nueſtro Señor con eſpecial prouidencia. Tuuieron deſto intelligẽcia los herejes, que gouernauan la tierra, y tenian vna hãbre canina de auerlo a las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por ſaber del, quales erã los Catholicos que el doctrinaua. Entendio eſto vn hombre maluado, y offrecioſe a deſcubrir eſte religioſo padre, recibiendo grandes promeſſas del magiſtrado, ſi ſalieſſe con ello. Vino pues eſte traydor

dor a Liphordia,que es vna villa junto a Oxonia,y fingiendose Catholico, trato con vn conocido suyo que verdaderamente lo era,y del supo dõde moraua.Sabido esto, dio luego auiso al Gouernador de la tierra,por nombre Iustiniano:el qual vino luego con mucha gente armada,y cerco la casa del padre:el qual a la sazon auia dicho Missa,y estaua cõ otros Catholicos,tratando aquellas palabras del Saluador, que dizẽ, Hierusalem Hierusalem,q̃ matas los Prophetas, &c. Entro luego a priessa aquella quadrilla de lobos rauiosos a dar en la manada de las ouejas de Christo,que alli se auian jũtado:y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua al cabo de la ciudad de Londres. Entrando en esta ciudad, yua el padre Cãpion delante,con vn sombrero en la cabeça, y en la copa del pusierõ los herejes este titulo:Este es Campion el Iusuita sedicioso. Salen luego todos de la ciudad a este espectaculo, vnos a ver, y otros a escarnecer de los sieruos de Dios. Mas el padreCampion,cõfortado por el Spiritu Santo,yua delante con vn animo sossegado,y con rostro alegre,y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escurissima,y tan apretada, q̃ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan, y agua.Acabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio a la ciudad cõ el mismo traje,que entrara en ella hasta el palacio de Roberto:con el qual estauan otros Condes herejes,y dos secretarios de la Reyna.Delãte de los quales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mansedumbre, y prudencia que ellos le quedaron afficionados, no poniendole otra culpa,sino dezir que era papista.De aqui le tornaron a la carcel,pero tratãdole mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promessas,procurãdo,que en alguna cosa,aũque fuesse pequeña, consintiesse con ellos. Y viendo que todo esto era de balde, por estar el padre tan constante en la Fe,determinaron de dalle tratos de vn tormento que llamã del cauallete,que es vn linage de tormento muy cruel:dõde estando el hombre tendido, le atã a los dedos de los pies,y de las manos vnos cordeles, los quales estiran poco a poco de la vna y de la otra parte con vnas ruedas:por donde vienen todos los miembros a descoyuntarse, y desencasarse de sus lugares,que es intolerable dolor. Fue el padre tres vezes atormentado con este tormento tan cruelmente,que a la tercera vez paresció que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial,luego que fue desatado, prorumpio en aquellas palabras,*Te Deum laudamus,te Dominum confitemur*. Pretendian los herejes con este tormento sacar del padre cõ que personas trataua, y quienes eran los que auia traydo a la communicacion de la Iglesia Romana,y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron con los otros Sacerdotes que cõ el fueron presos,con determinaciõ,que si ellos descubriessen algun hombre principal Catholico,dixessen que el padreCampiõ lo auia descubierto,para hazerlo cõ esto odioso a los Catholicos. Y passo esta malicia tan adelante,que vno de los consejeros de la Reyna affirmo cõ juramento,a vn cauallero preso por Catholico, que Campion lo auia descubierto. Mas el cauallero no le dio credito, porque conocia bien la virtud del padre.

Despues de los tormentos del cauallete determinaron los maestros de los herejes de ponerse en disputa con el,creyendo, que por estar tan maltratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigilias, y con la hambre passada,y carescer alli de libros,facilmente le venceriã:y assi seria menoscabado el credito,que los Catholicos tenian del,y la Fe, quedaria abatida.Mas Dios le dio palabras, y sabiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias,y affirmaua vn Catholico que se hallo presente,auer defendido el padre la causa de la Fe con tan grandes argumentos, que si el fuera hereje,se cõuertiera a la Fe por lo que alli oyo.

§. I.

¶ Passadas estas cosas, fueron llamados a la Audiencia Real el padre Edmũdo Cãpion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de san Edmundo Martyr Rey de Inglaterra, y cõ el fueron llamados el padre Iacobo Bosgra, y Thomas Cotamo Sacerdotes de la Compañia de Iesus,y Rodulpho Seruino del colegio Anglicano q̃ esta en Roma,y Lucas Hirbleu, y Darte Riztono,Sacerdotes del mismo colegio, y Alexandre Brianto del Colegio Rhemẽse.A todos estos oponiã articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intentado

do cõtra su patria, y su Reyna. Alo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera, y Catholica Religion eran venidos a su patria, y q̃ por solo esto auiã sido llamados a juyzio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y q̃ por esta Fe estauan aparejados a offrecer sus vidas. Duro esta audiencia hasta la tarde, y en quãto los juezes fuerõ a comer, mãdaron dar de beuer a los condenados. Mas el padre Cãpiõ como tenia los braços quebrãtados del torméto passado, no pudo llegar la copa a la boca. Pero hallose alli vn señor por nõbre don Apero, varon Catholico, y nieto del clarissimo Martyr Thomas Moro, el qual cõ su mano le llego la copa a la boca.

Yendo pues Alexandre Brianto con los otros para la Audiẽcia, mostro vna grande fortaleza de animo, el qual como alferez de Christo yua delante con vna Cruz en la mano, que el auia fabricado para su consolacion: en la qual con vn carbon auia pintado la ymagẽ del Crucifixo. Y siendo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mãdadole arrojar la Cruz, respõdio: Por ninguna manera lo hare. Cauallero soy de Christo crucificado, no dexare tan Illustre vandera hasta la muerte. Y tirandole el hereje la Cruz de las manos, respondio. De las manos me la podreys quitar mas no del coraçon, antes derramare mi sangre por el, que por mi derramo la suya en la Cruz. Y puesto este padre en el tormento del cauallete susodicho, y estando en el por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los que le atormentauan, y todo esto dezia. Esto es todo lo que podeys? sino son otra cosa vuestros caualletes mas que esto, vẽgan en buen hora otros ciento? Y no contentos con este tormento, añadieron otra terrible crueldad, que fue hincarle alfileres entre las vñas de los pies, y de las manos. Ni deue de parecer espanto despreciar el tan fuertemente los tormentos, porque en medio dellos era grandemente recreado con vna marauillosa dulçura del Spiritu Sancto, segun el mismo da testimonio en vna carta que escriuio dende la carcel a los padres de la Compañia de Iesus: que estauan en Inglaterra. Y para tratar de la occasion que vuo para escriuir esta carta, no sera fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra, como se escriue en vn libro que desta materia esta impresso. Del qual se entiende ser tal esta persecucion, que en parte excede a todas las de los tyrannos antiguos que perseguian la Iglesia. Porque nunca estos ponian los fieles a questiõ de tormento, para que descubriessen los otros fieles: lo qual se haze en este Reyno, y esto no como quiera, sino con crueliſſimos tormentos, y con los encarcelados vsan de estrañas crueldades: porque no consienten ser visitados, ni socorridos con limosnas de amigos, ni pariẽtes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta, que es summo peligro.

Viniendo pues al proposito desta carta: escriue este santo varon, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion, y visitaciõ humana, vn dia se ordeno vna disputa entre los maestros de los herejes, y los Catholicos: y por esta occasion se abrio puerta, para que entrassen muchos de los Catholicos a oyrla. Y andando algunos por los rincones de la carcel, llegaron adonde estaua este padre Brianto (de quien vamos hablando) y con esta ocasiõ escriuio vna carta a los padres de la Compañia, en que (entre otras cosas) les daua cuenta de las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo que dixere es cosa milagrosa no lo se, Dios lo sabe, mas que sea verdadera, mi conſciencia me es testigo delante de Dios. Digo pues, que estando en el postrer tormento, quãdo los verdugos vsauan de mayores crueldades en mi cuerpo, teniendo estendidos cõ gran violencia mis pies, y manos, con todo esto ca si ningun dolor sentia. Y junto con esto refociliado, y aliuiado de los dolores del tormẽto passado, quedo con los sentidos perfectos, y con el alma quieta, y coraçon sossegado. Viendo esto los comissarios, salierõse fuera, y mandaron que el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia, creya verdaderamente, y esperaua que con la ayuda diuina lo suffriria. Y entre tanto que me atormentauan meditaua como podia la amarguissima Passion de mi Saluador, llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Seuerino, colegial del colegio Angelico de Roma, se escriue en aquel libro de las persecuciones de Inglaterra, que era admirable la charidad, y el zelo que tenia de la saluacion de las animas. Por donde quando le contauan la terribilidad de los tormentos q̃ en su patria se dauã a los Catholicos, no solo no desmayaua,

mas

mas antes se enſẽdia mas en ſu cerazõ eſte deſſeo: y ſegun las buenas partes, y gracias que de nueſtro Señor auia recebido, aſſi de virtud como de letras, y ingenio, vuiera de aprouechar grandemente a ſu patria: ſino fuera porque poco deſpues que entro en ella fue preſo, y cargado de hierros, y encarcelado en vna carcel eſcura. Mas eſtando el alli preſo, no eſtaua preſa la palabra de Dios: porque alli animaua los otros que eſtauã preſos por la Fe, para que perſeueraſſen firmes, y conſtantes en ella: y acordandoſe que eſtaua alli preſo por Chriſto, el amor encendidiſſimo deſte Señor, cauſaua en ſu anima tan grande alegria que no ſe podia contener, que no hizieſſe y dixeſſe coſas, que manifeſtaſſen eſta alegria que el Spiritu Sancto le daua, el qual en ningun tiempo eſta mas cerca de ſus fieles ſieruos, que en el tiempo de la tribulacion. Eſtauan preſos en vna camara junto a la ſuya dos herejes de vna heregia infame, y deshoneſtiſſima. Los quales viendo las mueſtras de alegria q̃ en el ſieruo de Dios parecian, tenian para ſi que eſtaua loco. Mas vn dia offreciendoſe occaſion para hablarle, vieron que no lo era, ſino muy prudẽte, y docto. Y platicando con ellos vn rato, quando ſe llego la hora de rezar el Officio Diuino, deſpidiendoſe de ellos humilmente, proſtroſe ſobre las rodillas, y rezo vn Officio con grande deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Deſpues cenando vna noche con ellos de tal manera defendio la cauſa de nueſtra Fe, y confundio el error dellos, que los reduxo a la Fe Catholica, y los abſoluio, y reconcilio con la Igleſia. De manera que los que eſtauan preſos por aquella heregia infame (la qual perſiguen los Ingleſes) agora eſtan preſos por la Fe Catholica.

Eſto hecho como los contrarios le amenaçaſſen con el tormento del cauallete, y eſtando el negocio en tal eſtado, que luego auia de ſer atormentado: començo el varon de Dios a aparejarſe con gran cuydado para ſufrir el tormento, haziendo primero oracion por los que lo auian de atormentar. Pero nueſtro Señor lo guardaua para otro mayor triumpho.

§. II.

¶ Mas tornando al principal propoſito, preſẽtados los Sacerdotes ante los juezes que auian de ſentenciar la cauſa, deſpues de viſta la accuſacion, y la defencion, determinarõ ellos ſer el padre Campion, y ſus compañeros dignos de muerte. Y preguntandolos el juez principal, ſi teniã alguna coſa que alegar en ſu deſcargo: reſpondio el Padre Campion, que ninguna mas que rogar a Dios immortal, que aſſi el juez como los acuſadores, y todos ſus aduerſarios, en el dia muy ſeuero, y eſtrecho del juyzio, oyeſſen mas blanda ſentencia que la q̃ contra ellos ſe daua. Y pronunciada la ſentencia el padre Campion cõ roſtro alegre, dando gracias a Dios por eſte tan grande beneficio, comẽço a dezir. *Te Deum laudamus, te Dominum cõfitemur.* Y Rodulfo Seruino dixo: *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus, & lætemur in ea.* Mas Alexandre Brianto conſiderando la injuſticia de aquella ſentencia, apelo para el ſummo Iuez con aquellas palabras. *Iudica me Deus, & diſcerne cauſam meã.* Y aſſi con grãde alegria de ſus animas ſe apartaron de la preſencia de aquel conſejo maluado, gozandoſe por auerlos hecho Dios dignos de padeſcer por ſu nombre.

Mas antes que fueſſen al lugar del tormento, el padre Campiõ hablo al pueblo, que preſente eſtaua deſta manera. Ya aueys viſto como ſomos condenados por crimẽ *læſæ maieſtatis*, mas con quanta juſticia vos lo ved. Porq̃ ſi yo en todos los articulos propueſtos vuiera ofendido a la Mageſtad Real, nunca ella, ni todos los de ſu caſa, y conſejo me offrecieran vida y libertad, y muchas mercedes liberalmẽte. ſi quiſiera condeſcender con ſus opiniones, aun en coſas pequeñas. Antes os digo, que eſte miſmo alcayde del Caſtillo, que eſta aqui apar de mi: me prometio eſtas miſmas coſas, y otras mayores, ſi quiſieſſe ſola vna vez yr a la Igleſia con los herejes. Ni el ſe atreuiera a prometer coſas tan grandes, ni los Principes de Inglaterra tal permitieran, ſi hallaran que yo auia cometido eſte crimen cõtra la Reyna. Aſſi que hermanos, no el crimen de la traycion, ſino el zelo de la Catholica Religion nos ha traydo a eſte paſſo.

Acabado eſto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Deziembre, el dicho padre Campion, y Rodulpho Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hezimos mencioñ) fueron entregados a los miniſtros de la juſticia de Londres. Y los otros q̃ con eſtos fueron condenados, reſeruaron para ſer juſticiados otro tiẽpo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los Catholicos. Ataron pues al padre Campion, y puſieronlo

en

en vn cañiço texido de varas, y tendido en el, lo lleuauan arraſtrãdo a la cola de vn cauallo. Mas a Rodulpho Seruino, y a Alexãdre Briãto lleuauã de la miſma manera atados en otro cañiço arraſtrandolos a las colas de otros caua llos por todas las calles de Londres, haſta el lu gar donde ſuelẽ juſticiar los ladrones, que eſta caſi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a eſte lugar, deſataron al padre Campiõ, y echaronle vna cuerda al peſcueço, y aſſi le ſubierõ en vna carreta, que eſtaua al pie de la horca. Subido en eſte lugar, comẽço a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quanta nunca ſe junto en aquel lugar, eſtando preſentes tres Condes, y cinco Varones, y otros muchos caualleros, y ſeñores principales. Tomo entonces el padre por thema muy a propoſito aquellas palabras del Apoſtol: Vn eſpectaculo eſtamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hombres. Y declarando el eſtas palabras, antes que acabaſſe de hablar: vn hereje del Conſejo Real, que eſtaua a cauallo junto a el, le corto el hilo de la platica, diziendo: Ora ſus dexa dexa ya de tentar y engañar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confeſſar delante de todos, que tienes offendida la Mageſtad Real, y pedir humilmente perdon a la Reyna: y lo miſmo le aconſejauan los miniſtros de la juſticia, y los Vicecomites de Londres. Mas Campion acudio diziendo: Hiziera lo que me pedis, ſi me ſintiera culpado en eſſe crimen, ſi no teneys por crimen ſer yo Catholico, que es ſumma honra y gloria: por lo qual he padeſcido tantos tormentos, y eſtoy agora aparejado para recebir la muerte.

Entonces los Caluiniſtas començaron a pedirle, que rezaſſe con ellos. Lo qual el no quiſo hazer, abominando ſu falſa religiõ: mas pidio a todos los Catholicos que alli eſtauan, que en el punto que el eſtuuieſſe muriendo, le dixeſſen el Credo, para que la Fe que ya no podria confeſſar con ſu boca, la confeſſaſſe con la de innumerables Catholicos, que alli eſtauan preſentes. Y deſta manera hurtando a la carreta los pies debaxo, quedo ahorcado, y antes que eſpiraſſe, vno de los principales herejes le corto la cuerda, no cõſintiendo que eſpiraſſe alli, como ſe hazia comunmente con los malhechores, y eſtãdo aun medio biuo, vſaron con el, y cõ ſus compañeros de vna tan rauioſa, y deſuergonçada crueldad, de la qual nunca Diocleciano, ni otros crueliſſimos tyranos vſaron con los Martyres: pero eſta fue obra de hombres, cuyas animas regia ſathanas. Y la crueldad fue, que eſtando el aun biuo, le cortaron ſus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las echaron en el fuego: y cortada la cabeça le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeça cozieron vn poco en agua heruiendo, y aſſi los puſieron con clauos hincados en las puertas de la ciudad.

§. III.

¶ Acabado eſto, el verdugo llamo a Seruino diziendo: Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago que eſte recibio. Acudio luego el con vn roſtro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beſo la mano ſangrienta que traya de la carniceria paſſada del padre Campion. Lo qual de tal manera mouio al pueblo que con gran ruydo, y mormullo acabaron cõ el Vizconde que le dexaſſe hablar lo que quiſieſſe. Y aſſi ſe hizo: porque ſubido en la eſcalera, hizo vna grande exortacion al pueblo, y acabada eſta, el miſmo metio la cabeça en el lazo que le eſtaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo: començo con grande clamor a dezir: O buen Seruino: Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande eſpacio, y aun apenas deſpues de el muerto ſe pudo mitigar.

Deſpues de eſte padre llamaron a Brianto, el qual antes que padecieſſe, profeſſo breuemẽte la Fe porque moria, y purgoſe de la calumnia que a el, y a los otros padres oponian de las trayciones contra la Reyna: diziendo, que ni aun por imaginacion tal coſa auia por el paſſado, y de mas de ſus palabras la innocencia de ſu roſtro, y ſu cara Angelica (porque era mancebo hermoſiſſimo) daua dello teſtimonio. Pero lo que mouia los animos, y los ojos de los que preſentes eſtauan: era ver el alegria grande que moſtraua eſtando para padecer: la qual alegria naſcia de ver, que padecia por la Fe Catholica: y junto con eſto, porque padecia en compañia del padre Campion: a quien el tenia grande amor, y deuocion. Y aſſi en el como en ſu compañero Seruino executaron toda aquella crueldad, y carniceria de que vſaron con el ſobredicho padre Campiõ. Los quales con vn breue trabajo compraron eterno deſcanſo de que agora gozan, y para ſiempre gozaran, gloriandoſe en el cielo de lo que no ſe pueden gloriar los Angeles, que

es auer

es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los herejes y confundidos los demonios, y confirmados los Catholicos con el testimonio de la Fe, y constancia cõ que tantos tormentos padescieron. Resta agora, que el Christiano Lector considere cõ ojos de Fe, con que alegria los santos Angeles acõpañarian estas dichosas animas, que tan valerosamente auian triumphado de toda la potencia del mundo, y del infierno, offreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluacion de las animas leales en esto a su Dios, por cuya Fe murierõ: y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron: martyres en lo vno, y martyres en lo otro. Pues que fiesta se haria este dia en el cielo, en la entrada destos glorioſos caualleros cõ doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con que alegria los saludarian, y recibirian los Sanctos Martyres, como a compañeros suyos, y imitadores de su Fe, y fortaleza, dandoles el para bien de aquella entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabanças del Señor, que tal Fe, tal virtud, tal charidad, tal constancia les dio, para que en medio de tantos clamores, y toruellinos del mundo estuuiessen con vn coraçon sossegado, y con vn animo inuincible, y despresciador de todas las amenazas, y tormentos de los herejes.

§. III.

¶Pues quien atentamente considera esta singular excelencia de los Martyres, podra notar en ella cinco grandes marauillas que aqui auemos referido. Entre las quales, la primera es, el numero tan grande de los Martyres, que padescieron por la Fe. La segunda, la qualidad de las personas, que padescian, entre las quales entran mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos, con que fueron los santos atormentados. La quarta es, el esfuerço de animo, y alegria en el padescer, y libertad de hablar, escupiendo, y blasphemando de los falsos dioses. La quinta es, el fin de toda esta batalla tan prolixa, y tan reñida con que pretendiã los tyranos extinguir la Religion, y nombre de Christo para establescer su idolatria. Y no solo no alcançaron lo que pretendian: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: assi su idolatria quedo al cabo destruyda, la Religion de Christo ensalçada, y establecida. Pues estas cinco marauillas son vna grande confirmacion de nuestra Fe, y materia de vna grande admiracion de la grandeza, y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta, y nueua manera triumpho del principe deste mundo.

Decimanona Excelencia de la Religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada cõ milagros. Cap. XXIIII.

OTro mayor testimonio tiene la Religion Christiana, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que assi como Dios es summamente perfecto: assi lo son todas sus obras, porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artifice. Pues como el obligue a todos los hombres a tener Fe (sin la qual es impossible saluarse) y para esto sea necessario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proueyesse el de medios sufficientes para que fuessen creydas. Pues estos dezimos que fueron los milagros, para que las obras que exceden el poder de la naturaleza, hiziessen Fe de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son como dezimos, los milagros, que solo Dios puede hazer: y quãdo el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca cõ las manos. Los Reyes tienẽ sus sellos reales, por los quales son conocidas, y obedecidas sus prouisiones: mas el Sello Real de Dios, que es Rey, y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad de ella: quales son los milagros, los quales nadie puede hazer sino el, o por virtud del.

Destos milagros se han hecho tantos en la Religion Christiana, que seria mas facil contar las estrellas del cielo que ellos. Porque ningun Santo es Canonizado en la Iglesia, que no sea con testimonio, y aueriguacion de muchos milagros, de los quales se haze diligentissima inquisiciõ, por ser este negocio de grã importancia. De San Vicente Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Santos y sagrados Apostoles mayor fructo hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados, y testificados ochocientos milagros para su Canonizacion, sin hazerse inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiempo predico. Pues quien sera tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? Mayormente que vno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la Fe? De las Reliquas del glorio-

glorioso Martyr san Esteuan, cuenta san Augustin muchos milagros, y dize que si se vuiessen de escriuir todos los que en diuersos lugares de Africa se hizieron, seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introduccion del Symbolo, tales milagros, que ningun hombre de razon los pudiesse negar. Porque parte dellos son milagros que los mismos Santos que los cuentan vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destos vnos escriue san Augustin, otros san Ambrosio, otros san Hieronymo, y san Gregorio Papa, y san Gregorio Theologo, y san Chrysostomo, y san Bernardo, y san Iuan Climaco, y Theodoreto. Todos estos Padres tan señalados en santidad, en autoridad, en doctrina cuentã especiales milagros a que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el Eclypsi miraculoso, q̃ se vio en la muerte del Saluador, de que dan testimonio, no solo los Euãgelistas (que no osaran escriuir cosa que a no ser assi, todo el mundo la cõtradixera, y los escarneciera) mas tambien lo escriuieron autores Gentiles. Mas no solamente se escurecio el Sol, sino tambien la Luna, y todas las Estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea assi, parece claro: porq̃ escurescido el Sol, que da luz, a todas las lumbreras del cielo, necessariamente se auian de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euangelista: el qual dize que fuerõ hechas tinieblas sobre toda la tierra, dende la hora de sexta (quãdo el Saluador fue crucificado) hasta la de nona, quando espiro en la Cruz.

Acto. 1. Tambien la venida del Spiritu santo el dia de Pentecostes con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando a los Discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos a hombres de todas las naciones y lenguas del mundo, que eran Iudios Religiosos, y honradores de Dios, que de todas estas partes auian venido, y morauan en Hierusalem, y todos estos quedaron atonitos, y como fuera de si, oyendo hablar a los Discipulos las marauillas de Dios en sus proprias lenguas. Esto escriue san Lucas. Lo qual si assi no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos: con lo qual totalmente desacreditaua, y destruya toda su escriptura. Y confirmase esta verdad: porque de otra manera, como pudieran hombres nascidos, y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siẽdo tantas las lenguas del mũdo, casi como los Reynos y Prouincias del?

Pues no fueron menos conoscidos muchos de los milagros del Saluador, por ser tãtos los testigos dellos, y estar viuos muchos de los q̃ se hallaron presentes a ellos. Porque veynte años despues de su glorioso subida al cielo escriuio S. Matheo en lengua Hebrea su Euangelio. Donde refiere el milagro que el Saluador hizo, dando de comer con cinco panes, y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres, y de los muchachos, que no seriã menos. Tambien escriue otro semejante a este, quando el mismo Señor dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, de que sobraron siete espuertas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el resuscito en presencia de mucha gente que acompañaua a la biuda, y de mucha tambien que venia con el Saluador, y muy mas publico el de la hija del Principe de la Synagoga, cuya fama corria por toda la tierra, como dize el Euangelista. El qual sino dixera verdad, tuuiera cõtra si tantos testigos que en aquella edad serian biuos, pues los milagros eran tan rezientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurrecciõ de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solenne recibimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos.

§. I.

¶Ni tienen menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escripta a los de Corinthio, y en otra a los de Thessalonica: donde trae por testigo de la verdad que predicaua los milagros, que entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, sino fuerã estos muy notorios: porque a no ser assi, los mismos a quien escriuia le desmintieran, y tuuieran por engañador, pues los milagros que ellos nũca vierõ traya por testigos. A esto añado que quien tuuiere juyzio sano, y leyere con atencion solo el capit. 11. de la segũda Epistola q̃ escriuio a los de Corinthio, y considerare la infinidad de trabajos q̃ el alli refiere auer padescido, siẽdo tantas vezes açotado, encarcelado, acusado, apedreado, junto con los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra, y en los falsos hermanos, y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreça, las vigilias, trabajãdo para ganar de comer

2. Cor. 12.

2. The. 2.

para si,y para sus compañeros,cõ esto mirare la grandeza de sus reuelaciones,y el ser arrebatado,y lleuado al parayso,quien todo esto considerare,no querra mas milagro,ni mas confirmacion de la Fe,de lo cõtenido en solo este capitulo : demas de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola:de q̃ trae por testigos a los mismos de Corinthio,como dixímos.Ni nadie sera tan incredulo,que piense auer fingido el Apostol todo esto,para confirmacion de la Fe,pues el fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuuo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios.Porque quiẽ no ha oydo el milagro del santo Sacramento, que esta en los Corporales de Daroca?y del que esta en Fromesta,en vna patena, testificado por los q̃ les han visto con sus ojos , y tenido la misma patena en sus manos,como se escriue en la hystoria Pontifical?Quien no ha oydo el de la sangre de san Genaro, q̃ esta en Napoles : la qual yerue cada vez que la ponen a vista de su cabeça?y no es menos conocido el milagro y lavirtud que tienen los Reyes de Francia en sacar los lamparones,tocãdolos cõ las manos:pues esta es obra que sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del Padre Brianto. Del qual al fin del capitulo passado hezimos menciõ. Pues el estãdo preso,afirma con juramento,que en medio de los mas terribles tormentos, ningun dolor, ni pena sentia. Pues que mas claro milagro,y mas cierto,que el afirma con juramento quien estaua para padescer martyrio?

Esta es vna de las grandes excelencias,y confirmaciones de nuestra Fe,y assi leemos en las sagradas hystorias , y fuera de ellas de muchas personas que recibieron la Fe , por medio de los milagros que vieron.Como fue Naaman Syro,quando se vio subitamente curado de su lepra:y Nicodemus en el Euangelio,y el Regulo con toda su familia,y muchos de los q̃ se hallaron presentes a la resurrecciõ de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduccion del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados , sino algunos tambiẽ de los presentes , paresciome responder aqui a la opinion de algunos,que afirman auer sido necessarios los milagros solamente para fundar la Fe,pero q̃ despues de ya fundada,no lo son. A esto se respõde, q̃ aunque los milagros principalmente ayã seruido para fundar la Fe,mas otras causas ay despues de ella ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga. Porque primeramente los haze para hõra de sus Santos, para que assi sean venerados , y tomados por abogados, y finalmente canonizados. Y assi vemos la muchedũbre de milagros q̃ nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su Iglesia (que en el mismo tiempo florecieron) san Francisco y santo Domingo , y en los Discipulos y sucessores destos,san Buenauentura, san Antonio de Padua,san Bernardino, santa Clara, y otros muchos que seria largo de contar , y santo Thomas de Aquino, san Pedro Martyr , san Antonio , santa Catelina de Sena , san Vincente Ferrer,y despues de todos estos(quasi en nuestros dias) fue canonizado san Francisco de Paula.Otra causa de hazer nuestro Señor milagros,es socorrer el a sus fieles sieruos en algunas grãdes tribulaciones,y enfermedades muy prolixas, para las quales ningũ remedio huma no se halla. Lo qual pertenece a las entrañas de su misericordia,y a la prouidencia paternal q̃ el tiene de sus sieruos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra Introduccion del Symbolo de la Fe. Otras vezes se hazẽ para librar de peligro a los innocentes,como san Antonio de Padua,estãdo aun viuo, libro a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian leuantado.Otras causas sin estas ay de hazer milagros: las quales hallara el cuydadoso Lector,leyẽdo los Dialogos de san Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo , hechos por otras causas,y a vezes muy pequeñas,porq̃ allí cuenta el de vn santo varon , que rehizo vna lampara de vidrio,que se auia hecho pedaços: y en la vida de san Antonino , se escriue otro milagro semejante a este.Porque hallãdo vna moça llorando con grandissima desconsolacion, por auersele quebrado vn librillo de barro,mouido de compassiõ,lo torno a rehazer, como se escriue de san Benito en otra cosa semejante. Y sabemos,que en tiempo de S. Gregorio estaua mas fundada y dilatada la Fe, que agora , pues aun entonces no auia Turcos, ni Moros.Esto baste para saber,que ay otras muchas causas de hazerse milagros,aũ despues de ya fundada la Fe.

Vigesima Excelencia de la Fe,que fue la cõuersion del mundo. Cap. XXV.

A todos

II.

A Todos estos milagros susodichos añadire el mayor de todos, q̃ fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimiento conuiene ponderar todas las circunstancias de esta obra, que son muchas, y muy essenciales, y cada vna de ellas bien considerada, es por si vn gran milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina, que los Apostoles (que fuerõ los ministros de esta obra) predicaron, y persuadierõ al mũdo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra Introduccio, y por esso lo resumiremos aqui en breue. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nueuos predicadores proponiã primeramẽte al entendimiento el mysterio de la santissima Trinidad, confessando, que en el auia tres personas distinctas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esso no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian que vna destas tres personas, que era el Hijo de Dios, se auia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomo lo que no era. Y assi fue Dios, y hombre juntamente. Predicauan con grande instancia la resurrecciõ delos cuerpos en la fin del mundo: esto es, q̃ vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resuscitar, el mismo que fue, y no otro por el. Assi mismo, que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho poluo, y este bolado por los ayres, se han de venir a juntar este dia do quiera que estuuieren derramados, y dellas se boluera a formar el mismo cuerpo que fue, sin que le falte vn solo cabello. Predicauan, otro si, que los dioses que todo el mũdo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y siglos passados adoraron, no eran dioses, sino demonios engañadores, y peruertidores del mũdo. Y sobre todo esto predicauan, que vn hombre pobre, tenido comunmente por hijo de vn carpintero, y despues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra, y q̃ estando padesciendo en la Cruz, y muerto en el sepulchro, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, gouernaua toda esta gran machina del mundo. Estas, y otras cosas tales proponian al entendimiento, para que las creyesse cõ tanta firmeza, que antes quisiessen padescer mil muertes, que negar vn punto dellas, so pena de ser condenados a las penas del infierno para siempre.

II. Mas la voluntad proponia otras cosas aun mas arduas, que era apartar alos hombres, que estauan atollados hasta los ojos en todos los vicios, y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo, y de anima, y predicauan vna manera de vida, que toda ella era vna Cruz y mortificacion de la carne, y de todos sus apetitos resistiẽdo a todas sus malas inclinaciones, haziẽdolas seruir, y obedescer al espiritu, que es la mas braua, y mas continua pelea de quãtas ay. Pues que cosa mas desabrida para hõbres carnales (que tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

III. Mas agora veamos que hombres eran los que tomaron a pechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valia, y sin algun poder humano. Tales erã los predicadores de cosas tã arduas, y dificultosas.

IIII. Mas veamos quienes eran los que les resistian? Todos los Reyes y Principes de la tierra, y señaladamẽte todo el poder del Imperio Romano con todos sus Emperadores, Nerones, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, cõ otros tales, y cõ ellos todos los Philosophos, y oradores, y hõbres poderosos, assi sus dioses, como Gẽtiles, como lo proclamo el Prophet Dauid, quando dixo: Porque bramaron las gentes, y los pueblos, pẽsaron cosas vanas, juntaronse en vno los Reyes, y los Principes de la tierra, y pusieronse en armas cõtra el Señor y cõtra su Christo, diziendo. Rompamos estas prisiones, y ataduras con que nos quierẽ prender, y sacudamos de nuestras ceruizes este nueuo yugo, que nos quieren poner. *Psalm. 2.*

V. Mas de que manera y con q̃ fuerças contra deziã a esta doctrina estos Principes de la tierra? con todos los linages de tormentos, que la crueldad de los demonios, y de los hombres pudieron inuentar con carceles, destierros, açotes, fuegos, parrillas para assar los cuerpos: calderas de pez, y azeyte hiruiendo, para cozer los peynes, y garfios de hierro, para despedaçarlos: dientes de fieras, para comerlos: cruzes, y clauos, para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion, que contra los professores desta Religion en todas las partes del mundo se leuanto. Mas ni aun con esto se satisfazia la furia, y rauia de los tyranos: porque despues de despedaçados los cuerpos de los fieles: los echauan a los perros, y aues, para que los comiessen.

sen. Las carceles estauan llenas de estos dichosos hombres, por las calles, y por los campos corriã arroyos de la sangre de los que degollaron, a vezes de ciẽto en ciento, y a vezes de dozientos en doziẽtos, y a vezes de muchos mas.

§. I.

VI. ¶Pero veamos agora ya que tales eran los tormentos: qual era la fortaleza, y constancia de los atormentados? Esto es cosa de grande admiracion. Porque vierades vna infinidad de hombres, y de mugeres, de viejos y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas, que con vna Fe y constancia nunca vencida, se offrecieron a todas estas penas y tormentos, por no perder vn punto de la Fe, y lealtad, que deuian a su Dios y Señor. Y esto con ser la persecucion tan general, que a penas se hallaria tierra que no fuesse vañada con sangre de santos Martyres, ni carceles, que no fuessẽ pobladas con las cadenas y prisiones de ellos, ni tribunales, ante quien no fuessen presentados, y acusados.

Y para q̃ mas se marauille, entre estos Martyres, veremos donzellas tiernas, y delicadas, competir cõ los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpos tan tiernos se hallaron coraçones tan de hierro, que ni cõ fuego, ni cõ hierro (que todas las cosas doma) pudieron ser ablandados, ni domados. Y para q̃ aun mas se marauille, vera niños de muy poca edad, aunque no niños en la virtud, y fortaleza, padescer por la gloria de Christo, y perdido el temor de la ferocidad de los tyranos, offrescer alegremente sus ceruizes al cuchillo. Vera entre estos a Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual despues de su fallecimiento gastaua toda su hazienda en remedios de pobres. Y por esto, y por blasphemar de los Dioses fue sentenciado a muerte: a la qual yua el como vn cordero muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose con la señal de la santa Cruz, estendio la ceruiz para recebir el golpe del espada, y con ella juntamente la corona. Desta manera veremos otros muchos niños de poca mayor, o menor edad (como fuerõ Iusto y Pastor hermanos) offrecerse cõ animos varoniles a la muerte: porq̃ nuestro Señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la Fe, porque quãto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veya, q̃ aquella fortaleza no era de edad tan tierna, sino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas mugeres q̃ despues de conuertidas a la Fe, alcançaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire de los soldados (que suele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueron menos esforçados en sufrir tormentos, que en pelear con los enemigos, y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues diganme agora todos los entendimiẽtos humanos, como era possible, que tantos hõbres se mouiessen a creer cosas al parecer tan increybles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta lluuia de tormentos, sino fuerã atraydos, y esforçados con milagros, y cõ especialissimos fauores de Dios? No eran estos hombres de carne, y de sangre, tã sentibles como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que haze vn hombre sentenciado a muerte, por escapar de lla: pues no ay costa, ni camino, ni trabajo, ni peligro, a que no se ponga, por librarse della? Pues como tantos millares de hombres, y de mugeres flacas se offrecian a tormentos, mas crueles que la misma muerte: por creer lo que vnos rudos pescadores predicauan, sino fuera a poder de milagros, y de fauores de Dios? Y lo que mas es, padescer con tal esfuerço, y alegria, que (como dize Dauid) las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de balleſtillas de niños. Quien pues no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios, y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por si so la llegar a tal fortaleza?

§. II.

VII. ¶Resta agora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos torruellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras. Que lengua podra explicar esto? Acabaron cõ los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y moços se offrecieſſen a padescer todos estos tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerço, y alegria, antes que negar vn solo articulo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberuia Roma domadora del mũdo, junto con su Emperador inclinasse su cuello al yugo del Crucificado, y le adorasse como a verdadero Dios: y se dexasse domar, y gouernar por el, y por sus Vicarios y ministros. Acabaron, que el conoscimiento del verdadero

Dios,

Dios, q̃ estaua arrinconada en Iudea, se estendiesse por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron que los mismos Gentiles cõuertidos a la Fe, renegassen de los Dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua, los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande marauilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan dificultosa cosa seria acabar cõ los Christianos, que tomassen el santo Sacramento del Altar, o la imagen del crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen, y acoceassen y en lugar del pusiessen el çancarron de Mahoma y lo adorassen? Quien seria poderoso para acabar esto, pues solo pensarlo, haze temblar las carnes? Por aqui puesse entẽdera lo que estos pescadores acabaron con los hombres: conuiene saber, que tomassen las estatuas de los Dioses, que adorauan, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen, y quemassen: y q̃ en lugar de ellas pusiessen la Cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que esta dicho, pregunta san Augustin, porque medio pudieron estos pescadores acabar cosas tã grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos, claro esta que la Fe es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezis que sin milagros, negandolo los milagros, aueys de confessar otro mayor milagro. Porque que mayor milagro, que creer los hombres vna cosa, en que tantas dificultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora cõ vn exemplo. Escriuese de aquel gran Taborlan (que vencio al gran Turco Bayazeto? que desseaua, que en sus conquistas se offreciesse alguna fuerça que paresciesse inexpunable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera paresce: que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, q̃ en ella entreuiniessen tantas dificultades, q̃ claramente se viesse que solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso que su vnigenito hijo tuuiesse por madre, vna mũger tã pobre, que estaua casada cõ vn carpintero, q̃ con sierra y açuela ganaua de comer para entrambos. Quiso tambien, o permitio, q̃ su hijo bendito fuesse comunmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso que naciendo no tuuiusse otra casa, sino vn establo, ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, que en la vida fuesse tan pobre que se mantuuiesse de las limosnas q̃ vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso que la compañia de los Discipulos que cosigo traya, fuessen de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las bofetadas, los pescoçones, los açotes, la coronaciõ de espinas, q̃ entreuinierõ en su passion, quiẽ las explicara? Finalmẽte llego a tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabas, y mas indigno de la vida: y en cabo de todo esto desnudandole de sus ropas fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hõbres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philosophos, y todo el resto del mũdo) que este tal hombre, que assi nascio, biuio, y murio, era verdadero Dios, y Señor y gouernador de todo lo criado, y q̃ los q̃ erã tenidos, y venerados de todo el mundo por dioses erã demonios, q̃ mereciã ser pisados, y acoceados, q̃ cosa mas dificultosa, para persuadir a los hombres? Callo las otras dificultades, q̃ arriba tocamos: y por las vnas, y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grãdeza de su poder, vẽciendo todas estas dificultades, y acabãdo lo q̃ pretendia. Por lo qual dize muy biẽ S. Augustin, q̃ los q̃ niegã los milagros, han de cõfessar otro mayor milagro, q̃ es acabarse esta obra llena de tãtas dificultades sin milagros: q̃ es cosa como impossible.

§. III.

¶Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna consideracion sacada del libro llamado Triumpho de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y marauillas, que en esta conuersion del mundo, entreuinieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa, para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Saluador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy pensatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra Redẽpcion (que siẽpre traya ante los ojos) le preguntasse alguno, que era lo que pensaua, y que el que quisiesse dar cuẽta de

todo lo que intẽtaua hazer, y assi le dixesse. Yo pobre, y estrangero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer que los hombres me adoren, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero, que la señal de la Cruz, en que yo tengo de padescer, sea adorada con summa veneracio̅, y que los clauos, y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi passion sean adorados, y cõ gran reuerẽcia y deuocio̅ besados, y tenidos por mas preciosos, q̃ todos los theſoros del mundo. Y quiero, que los hõbres crean, que vn poco de pã, y de vino, se cõuierta en mi cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptismo laua los pecados de las animas: y que mi madre sea tenida por Virgen y Reyna del mundo, ensalçada sobre todos los choros de los Angeles, y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo, y mis Discipulos, aunq̃ pobres, sean en tanta veneracio̅ tenidos, que los hombres reuerencie̅ con grã deuocion los hueſſos, y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobrezito contasse estas cosas, no juzgaria el q̃ esto oyesse, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendo se este, el perseueresse, diziendo. No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aun que por ellas muden sus vidas, y q̃ por las promessas de las cosas inuisibles, desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos, y muerte, antes que negar vn punto de mi doctrina. Y digo mas, que yo quiero hazer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y cõtra todos los Reyes, y Principes, y cõtra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderosos del infierno, y de todos triumphare, y alcançare victoria. Si el esto dixesse, no te confirmaras mas, en que el tal hõbre estaua fuera de juyzio? Pero si aun pregun tado, con que armas acabaria todo esto, respõ diesse, no cõ otras, que cõ las palabras de vnos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse, q̃ queria aprouecharse de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiesse, q̃ de nada desto auia de vsar, sino de vna habla simple y llana. Y si sobre todo esto dixesse, yo se que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se cõuertira a mi, y por mi amor sufriran terribles tormentos, y muertes: y quantos mas murierẽ de los mios, tanto mas crecerã: porque la sangre de mis Martyres sera como simiente, de q̃ nazcan nueuos fieles: y sera mi poder tan grãde q̃ yo hare a Pedro pescador, y a todos sus successo̅res cabeça de aquella soberuia Roma. Y hare, que los Emperadores Romanos se abaxen cõ toda reuerencia a besarle los pies. O si tu oyeras en aquel tiempo a Christo pobre cõtar todas estas grandezas, no dixeras, que estaua totalmente alienado quien tales cosas dezia? Y si sobre todo lo dicho replicasse: De mis alabanças, y de la excelencia de mi doctrina se escriuiran infinitos libros, en todas las lenguas por hombres doctissimos, y excelẽtissimos: y mis sacerdotes con summa reuerencia y solenne aparato, con cirios encẽdidos pronũciaran en lugar alto, y hõrado mi doctrina al pueblo: el qual la oyra con grande reuerencia, la cabeça descubierta, estando en pie, y assi estarã, y la oyran Reyes y Emperadores, diziẽdo el esto, tu no creerias, que estos fuessen sueños, y deuaneos? Y si finalmente cõcluyesse, diziendo, en todo lo que yo piẽso hazer, sin faltar sere victorioso, y nadie preualecera contra mi, ni jamas destruyra mi Religion, la qual durara eternalmente. Cierto quando tu considerasses bien todas las cosas susodichas, juzgarias, que ellas no solo no fuessen possibles a vn hombre pobre, pero ni aun a todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuessen excelentes. Porque, que Principes, que Reyes, que Emperadores, que Philosophos, que Oradores auian de ser poderosos, para acabar cõ los hombres, q̃ abraçassen vna vida tan contraria a los apetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tã increybles, como las que al principio propusimos? y esto con tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mugeres se dexassen hazer mil pedaços, y padescer estraños tormẽtos, cargando vnos sobre otros, antes que negar vn solo punto de lo que creyan. Pues que potencia criada podia auer en el mundo, que acabasse esto cõ los hombres, sino entreuiniera aqui el braço, y poder de Dios? Porque pudierõ los Emperadores Romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres, mas Christo sin ellas alcanço victoria de sus coraçones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido, quien podra dudar, que esta sea obra del poder, y braço de Dios: y por consiguiente, q̃ la Fe de Christo sea verdadera, y fundada por Dios, sino el que de todo vuiesse perdido el seso?

Y aunque bastaua esta consideracion para entera

entera cõfirmacion de nuestra Fe: mas cõ esta se junta otra no menor q̃ es auer sido esta conuersion del mundo con todas estas circunstancias susodichas prophetizada: no por vno, sino por muchos Prophetas, y no pocos años antes, sino muchos. Porq̃ vnos las denunciaron quinientos, otros mil, otros dos mil años, antes q̃ fuessen, para q̃ por aqui se vea que no se hizo esto a caso, sino porq̃ Dios assi lo tenia determinado, y denunciado, por boca de tantos testigos. Cõ lo qual queda la Fe y Religiõ Christiana, confirmada con estos dos tã solidos fundamentos, para que ni todas las fuerças del infierno, ni todas las persecuciones del mundo sean bastantes para preualescer contra ella.

De los milagros, que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo passado: que trata de la conuersion del mundo.
Cap XXVI.

DIxe al principio del capitulo passado, que la conuersiõ del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella, tales circunstancias: que cada vna bien considerada era por si vn verdadero milagro, y vna grande marauilla, pues esto me parecio agora declarar en este capitulo, mostrando como algunas de las cosas, que aqui se hallã, no se pudierã acabar, sino entreuiniera en ellas el dedo y virtud de Dios.

Primera marauilla. Entre las quales, la primera es, el destierro de la Idolatria, estẽdida por todas las naciones del mũdo, defendida por todos los principes, y monarchas del, y esto con la mayor furia, y rauia, y mas crueles inuenciones de tormẽtos que jamas se vieron. Pues que poder humano, que Rey, que Emperador fuera bastante para desarraygar de los coraçones de los hombres vn mal tan vniuersal, tan antiguo, tan arraygado en el mũdo, y tan agradable a la carne (pues daua licencia para todos los vicios que andan en compañia de la ydolatria) sino entreuiniera aqui el dedo, y la virtud de Dios.

Segunda marauilla. La segunda marauilla fue acabar con los hõbres que creyessen lo que creyeron. Y dexado aparte el mysterio de la santissima Trinidad, del santo Sacramento, de la creacion del mundo, y resurreccion de los cuerpos cõ todos los otros articulos de la Fe, que sobrepuja la facultad de la razon humana: solamente propõdre aqui el articulo de la Encarnaciõ, y Passiõ del Saluador. Y esto con las circunstãcias, que en el entreuinieron, para que se entiẽda la grãdeza desta marauilla. Y esto fue hazer creer al mundo, que vn hombre tenido comunmente por hijo de Ioseph, q̃ era vn carpintero, cuya madre era tan pobre, q̃ lo pario en vn establo, y lo acosto rezien nascido en vn pesebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y siẽdo ya de edad perfecta, y andando predicãdo por la tierra era tan pobre, que se sustentaua cõ las limosnas, que vnas santas mugeres le dauan. Y quando se llego el tiempo de su Passion fue lleuado preso, las manos atadas cõ cordeles y cõ vna soga a la garganta (lo qual nos representa el sacerdote cõ el manipulo del braço, y cõ la estola q̃ se pone al cuello.) Y lleuandolo desta manera preso y maniatado por las calles publicas a casa de los Pontifices, alli le dieron de bofetadas, y pescoçones, y le escupierõ en la cara: y toda aquella noche los q̃ le guardauã le estuuieron deshonrãdo, y blasphemãdo y a la mañana lo desnudaron y rasgaron sus espaldas cõ crueliſsimos açotes. Y tras desto se juntaron todos los soldados a hazer vna farsa del, como de Rey fingido: y assi le pusieron en la cabeça corona de espinas: y le vistieron vna ropa colorada y le pusieron por Cetro real vna caña en la mano: y esto hecho venian a el los soldados, y hincadas las rodillas le saludauan, diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios, y dauanle bofetadas y escupianle en la cara, herianle con la caña en la cabeça, y despues desta farsa tan cruel, fue por el Iuez sentenciado a muerte de Cruz. Y poniendole la Cruz sobre sus ombros, fue con publico pregon de engañador lleuado fuera de la ciudad: donde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras hasta la tunica interior, y assi desnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y cõ este tormẽto acabo la vida, y fue sepultado en vna sepultura que le dieron de limosna. Pues que mayor marauilla que cõfessando todas estas baxezas susodichas los Apostoles, y Euangelistas, persuadiessen al mundo que este hõbre crucificado, q̃ es como si agora dixessemos ahorcado, y aun mucho peor, y esto en cõpañia de otros ahorcados, y cõ todas estas baxezas susodichas era verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra, y Señor de todo lo criado. Y que estando penando en la Cruz, y sepultado, y amortajado en el Sepulcro, dende alli regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y sostenia toda esta gran machina del mundo: que cosa al juyzio humano,

mas difficultosa de creer? Pues q̃ esto viniesse a creer el mundo, y no solo la gẽte popular, si no tambien los sabios, y Philosophos, y final mente Reyes, y Emperadores, y aquella sober uia Roma, señora del mundo quien dudara no auer aqui entreuenido el dedo, y virtud de Dios con euidentes milagros?

Tercera marauilla. Crece aun esta marauilla con otra no menor, que es auer acabado esto, no sabios ni Philosophos, ni oradores, ni hõbres nobles, y poderosos, sino vnos pescadores, tenidos por las hazes, y estropajos del mundo, sin eloquencia, sin nobleza, y sin valia de la tierra. Pues quien no vera por esta obra, q̃ no pudieran tales hõbres acabar tan grande cosa sin virtud, y braço de Dios?

Quarta marauilla. Crece aun esta marauilla con otra no menor, que es auer estos Pescadores hecho creer, cosas tan arduas y difficultosas con tanta constancia, y fortaleza que toda la mageſtad y authoridad de los Emperadores, y todas las crueldades, y tormentos que los hombres, y los demonios infernales, por medio dellos pudierõ inuentar, no bastassen para desquiciar los hombres desta Fe: y esto no a pocos, sino a innumerables hombres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos alegre, y esforçadamẽte pusieron la vida por no perder vn pũto de lo que auian creydo. Pues quien no vera, que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana, sino de la gracia diuina?

Quinta marauilla. A estas quatro marauillas se acreciẽta otra no menos admirable: y esta es, que estos mismos Pescadores demas de auer fundado esta Fe susodicha, de tal manera reformarõ las costumbres de los hombres, que de aquella massa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andã en compañia de la ydolatria) sacassen hõbres santissimos, y virgines purissimas, de tal manera que de hombres semejantes en la vida a los demonios, se hiziessen semejãtes a los Angeles: como en el capitulo diez y seys, desta parte, que trata de la reformacion del mundo, se declaro. Pues como pudiera hazer gente tã desualida vna cosa tan admirable (y que el mismo Dios tãtas vezes promete, y encarece por el Propheta Esayas) sino entreuiniera aqui el dedo y la virtud del mismo Dios que esto prometio?

Pues estas cinco marauillas (que son certissimos milagros) entreuinieron en la conuersion del mundo. Por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros por razon de las cosas marauillosas, que en el entreuinieron. Porque los otros milagros communes siruen a la salud del cuerpo, que con la vida se acaba: mas estos a la salud del anima, y mudança de coraçones, y aquellos tocã a personas particulares, mas estos siruen a la salud vniuersal del mundo: y el bien quanto es mas vniuersal, es mas diuino.

§. I.

¶ Vista esta tan gran marauilla de la cõuersion del mundo, querra el prudente lector saber, de que manera encamino este negocio la sabiduria de Dios. Porque (como dizẽ los Philosophos) del marauillarse los hombres vinieron a philosophar, que es inquirir las causas de las cosas de que se marauillan. Es pues agora de saber q̃ de la diuina sabiduria esta escripto, q̃ dispone, y ordena todas las cosas suauemente, procediendo por medios conueniẽtes, y proporcionados a los fines que pretẽde, como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euangelio, ordeno que todo el mũdo estuuiesse en la mayor paz, que nũca estuuo debaxo de vna cabeça, que era el Emperador Romano: de modo que de todo el mundo se hiziesse vn pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ser, si estuuiera de la manera que agora esta diuidido en diuersos Reynos, y cõ animos diuididos y enemistados. Esta paz, y señorio vniuersal declara la descripcion del mũdo, que se hizo en tiempo de Cesar Augusto: en cuyo tiempo el Saluador nascio.

Lo segundo proueyo, que los predicadores del Euangelio supiessen todas las lenguas. Porque de otra manera, siẽdo todos naturales de Galilea: como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas del: mayormente siendo necessario tã to tiempo para saber vna sola lengua bien sabida.

Lo tercero y mas principal infundio el Spiritu sancto en sus animas, todos los theſoros, y riquezas de sus virtudes, y gracias, y señaladamente vna Fe inexpugnable: y vna charidad incomparable, y vn ardentissimo zelo y desseo de la gloria de Dios, y de la saluaciõ de las animas. Y sobre todo esto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni car-

ni carceles,ni cãſancios,ni caminos,ni tormẽtos, ni amenazas de tyranos baſtaſſen para hazerlos afloxar,o deſmayar en eſta empreſa. En los peligros de eſtas batallas humanas,la gente noble quiere antes morir, q̃ torpemẽte huyr: mas al que no lo es,quando vee el pleyto mal parado: facilmente buelue las eſpaldas, como lo hizieron los Apoſtoles, antes de la venida del Spiritu ſanto en la priſion del Saluador, dexandolo ſolo en poder de ſus enemigos. Y el que preſumia de mas fiel, y mas valiẽte, tres vezes le nego:pudiẽdo tener esfuerço, acordãdoſe,que era ſieruo de vn Señor,que el por reuelaciõ del padre conoſcia ſer verdadero hijo de Dios,y que como tal pocos dias antes auia reſuſcitado a Lazaro de quatro dias muerto. Pero cõ todo eſto nego,y deſmayo. Mas deſpues de la venida del Spiritu ſanto, aſſi eſte como todos ſus compañeros(cõ ſer gente de tã baxa ralea ſegun la carne) fueron tan esforçados,y tan conſtantes,que todos ellos murierõ en la demanda,vnos degollados,otros crucificados, otros deſpeñados, otros alanceados, otros deſſollados, otros apedreados, otros abraſados cõ plãchas de hierro encẽdidas. De modo q̃ todos cõ admirable y diuina conſtancia batallarõ contra toda la potẽcia del mũdo y ſiendo ellos vencidos,lo vẽcieron,y ſubjecta ron a Chriſto,los que antes de la venida del Spiritu ſanto con muy liuiana ocaſion lo negaron y deſampararon. A ſolo ſan Iuan falto la paſſion,mas no falto el miſmo coraçõ,pues fue echado en la tina de azeyte hiruiendo, aun que della fue miraculoſamente librado.

Lo quarto, dioles el Spiritu ſanto ſeñorio ſobre todas las leyes de naturaleza. Y ſobre todos los demonios,y poder de hazer milagros, ſanando ſubitamente los enfermos,reſuſcitando los muertos, y lançando los demonios. Y eſte fue el principal inſtrumẽto, por donde ſe fundo la Fe,proueyendo la diuina ſabiduria,q̃ los hombres creyeſſen las coſas que eſtauã encumbradas ſobre la facultad de la razon, viendo otras,que eſtauan ſobre la facultad de la naturaleza,y que ſolo Dios puede hazer:con las quales dauan teſtimonio de la doctrina q̃ los Apoſtoles predicauan.

Y no ſolo por los milagros,que los Apoſtoles hazian,ſino tambiẽ por muchos que Dios en fauor de los ſantos Martyres hazia quando padeſcian,con que ſe conuertiã muchos de los que preſentes eſtauan. Porq̃ quantas perſonas ſe conuertieron en el martyrio de ſanta Catalina,y de ſanta Margarita, y de otras muchas Santas,y Santos, que a cada paſſo ſe leen en los Martyrologios? y aun algunas vezes acaeſcia cõuertirſe a la Fe los miſmos Iuezes, y verdugos:como ſe vee en el martyrio de ſanto Mena: al qual embio Diocleciano a la ciudad de Alexãdria,a ſoſſegar vn alboroto q̃ alli ſe auia leuantado y acabado eſte negocio, animaua a los Chriſtianos a la confeſſiõ de la Fe. Indignado deſto el Emperador, embio vn juez muy riguroſo cõtra el. El qual fue tã cuydadoſo en cũplir lo q̃ ſu amo le mandaua, que en llegando a Alexandria, corto al Santo la lẽgua,y le ſaco los ojos. Mas el Señor que tanto ſe precia de hazer marauillas, de ay a poco le boluio los ojos,y la lẽgua. Y eſpantado el Iuez deſte tan grande milagro, tocado de Dios, creyo en Chriſto cõ tanta firmeza,q̃ fue juntamente con el ſanto Mena martyrizado.

Pero ſobre eſta marauilla aun ſe cuẽta otra mayor, que acaeſcio en el martyrio de ſanta Fauſtina Virgen ſantiſſima, la qual muertos ſus padres,quedãdo muy rica,y en la flor de ſu edad,menoſpreciados los regalos y riquezas, y grandes caſamientos que le offreciã, abraço la vida virginal, ocupandoſe ſiẽpre en ayunos y vigilias,y oraciones, y limoſnas, y licion de libros ſagrados. Oyendo eſto el Emperador Maximiano embio vn Iuez,por nombre Eulaſio para perſuadir a la Virgen el culto de los ydolos. Mas como el no pudieſſe acabar eſto cõ ella,y vieſſe por otra parte los milagros, q̃ la Virgen hazia, tocado tambiẽ de Dios vino a abraçar la Fe de Chriſto. De lo qual indignado el Emperador,embio otro Iuez,por nombre Maximo,para que martyrizaſſe aſſi la Virgen,como el Iuez que el auia embiado. Executando eſte Iuez diligentemente la voluntad del Emperador, mãdo que entrambos fueſſen echados en vna grande caldera de agua hiruiẽdo. Mas como los Martyres ningun dolor, ni perjuyzio recibieſſen deſte tormento,mouido el Iuez con eſta marauilla, de tal manera abraço la Fe que ſe arrojo en la miſma caldera. De modo que ambos los Iuezes con la ſanta Virgen deſpues padeſcieron martyrio.

Y no menos ſe conuertian por eſta miſma ocaſion los verdugos,que los Iuezes. Porq̃ en el martyrio de ſanta Martina Virgen, ſe conuertieron ocho verdugos que la atormẽtauã, viendo que las penas que ellos executauã en la Virgen,executauan los Angeles en ellos,y cõ uencidos cõ eſte milagro renegaron luego de los

los dioſes,y confeſſaron la Fe de Chriſto,por la qual fueron luego martyrizados, como ſe refiere en la Kalenda 1.dia de Enero.

Pues por lo dicho entendera el Chriſtiano lector lo que al principio propuſimos,que es por quan conuenientes y glorioſos medios la diuina ſabiduria guio eſte negocio de la conuerſion del mundo,ſin los quales por ninguna via ſe pudiera conuertir:y cõ ellos en muybre ue eſpacio infinitas gentes ſe conuertierõ,y ſe predico el Euangelio en todas las naciones, mas politicas y conoſcidas del mundo.

Vigeſimaprima Excelencia de nueſtra ſanta Fe y Religion Chriſtiana, que ſon las Prophecias, que ay enella. *Cap.XXVII.*

OTra mayor excelencia aũque las paſſadas tiene la Fe y Religion Chriſtiana, q̃ es el teſtimonio de los Prophetas,y aunq̃ el de los milagros ſea grande: pero quanto a noſotros es mayor el de las prophecias, porq̃ los milagros ya paſſarõ,y creemos los: mas el cumplimiento de muchas de las prophecias vemos lo de preſente,como luego ſe declara,y aſſi de ellas podemos dezir, que ſon milagros perpetuos que ſiempre ſe veen. Mas porque ay dos maneras de prophecias,vnas del teſtamento viejo,y otras del nueuo,las del viejo põdremos al fin deſta eſcriptura,y algunas del nueuo en eſta.

I. Entre las quales es admirable la que el Saluador, poco antes de ſu ſagrada Paſſion pronuncio, por eſtas palabras. Llegada es ya la hora del juyzio del mundo, agora el principe deſte mũdo ha de ſer echado fuera del, y ſi yo fuere leuantado en alto,y pueſto en vna Cruz, todas las coſas traere a mi. En eſtas palabras prophetiza el Saluador dos coſas las mayores que jamas en el mundo ſe vierõ.La vna es,que el auia de deſterrar del mũdo la ydolatria, que en todo el reynaua tantos mil años auia, por la qual el principe deſte mundo, que es el demonio era en el adorado. Prophetiza pues aqui el Saluador,q̃ el le auia de quitar eſte principado que tenia tyranizado, y derribar ſus tẽplos y altares,y ſacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido.Quan grande,quan dificultoſa,y quã prouechoſa obra aya ſido eſta para el mundo,no ay palabras que baſten para lo declarar:aunque en parte ſe podra entender algo por lo q̃ deſta materia arriba ſetrato.Por q̃ todo lo q̃ eſta dicho en el capitulo veynte y quatro,de la conuerſion del mundo, y en el capitulo quatorze,del deſtierro de la Idolatria,y en el capitulo diez y ocho,delas batallas delos Martyres, ſirue para entender la dificultad, y grandeza deſta hazaña: y eſpecialmente por la infinidad de Martyres que murieron ſobre eſta demanda:pues todo el poder del mundo, y del infierno ſe puſo en armas contra ella: mas al cabo Chriſto ſalio vencedor,y el es el q̃ deſterro eſta tan antigua,y tan vniuerſal peſtilencia del mundo. Y eſta fue vna de las cauſas de ſu venida.Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarchas del mũdo fuera poderoſo para deſarraygar del mundo vn error tan antiguo,y tan vniuerſal, y tan confirmado con la poſſeſſion immemorial de tantos años. Lo qual declaro ſan Iuan por eſtas palabras: *1.Ioan.3* Para eſto aparecio el hijo de Dios en el mundo,para deshazer las obras del diablo.Eſta fue la primera grandeza que nueſtro Saluador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida.

II. La otra fue,que deſterrados los falſos dioſes, el crucificado ſeria por verdadero Dios,adorado. Eſta prophecia del Saluador es tan grande teſtimonio y confirmacion de nueſtra Fe, que todas quantas coſas eſtan haſta agora dichas en eſte libro,y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumento de la verdad de nueſtra Fe,que ſola eſta.Porque quien no queda atonito viendo en que han parado los dioſes de Italia,y de Roma,y de Grecia,y de Babylonia,y de todas las naciones del mundo,y las eſtatuas dellos, y los templos magnificentiſſimos,que les auian conſagrado? A los quales yuan luego los Emperadores Romanos, q̃ venian triumphando con tanta pompa,a adorar y dar gracias a ſus Idolos por las victorias auidas.Que es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pantheon,porque eſtaua dedicado a honra de todos los dioſes? Que es del templo de la dioſa Diana de Epheſo,q̃ ſe cuenta entre las ſiete marauillas del mundo? Que es del templo de Serapis, que era el gran dios de Alexandria,con ſu eſtatua de eſtraño artificio,y grandeza? No vino a ſer hecho rajas, y echado enel fuego? Que ſe hizierõ todos aquellos dioſes,Iupiter,Iuno,Neptuno, Minerua, Palas,Lucina,Berecintia,Venus,y Vulcano ſu marido, y Marte ſu adultero,y Antineo, y la dioſa Flora,que acabo en cfficio de muger publica,y el dios Priapo,en cuyos ſacrificios preſidia

Ioan.12.

fidia la honrada biuda madre del ſanto Rey Aſſa, de que haze mencion la ſanta eſcriptura? Que ſe hizieron los Idolos de las otras naciones, Bel, Baal Baalin, Aſtaroth, Moloch, Dagón, Melchon, con otros innumeracles monſtruos, que eran adorados en el mundo, y defẽdidos con eſtraños tormentos, por todos los Reyes y Monarchas del? Y con todo eſto fue poderoſo el Crucificado para deſterrar de tal manera el culto, y veneraciõ dellos, que ni ſus nõbres ſupieramos agora, ſino fuera por los libros de los Gentiles de aquel tiempo, que dellos hazen mencion.

Pues juntar con eſta marauilla la que ſe ſigue, que es piſados los falſos Dioſes, adorar por verdadero Dios a vn hombre Crucificado entre dos ladrones (que es como ſi agora dixeſſemos ahorcado) vea el hõbre de qual de eſtas dos coſas ſe deua mas de marauillar, o de auer deſterrado eſte Señor la Idolatria de la principal parte del mundo, o de auer acabado con los hombres que adoraſſen por verdadero Dios vn hombre Crucificado.

Donde es mucho de notar, que en eſta palabra que el Saluador dize (ſi fuere leuantado en vna Cruz todas las coſas traere a mi) eſta encerrado vn grãde myſterio. Porque ſi dixera: Quando Reſuſcitare, o ſubiere al cielo, o embiare al Spiritu Santo, todas las coſas traere a mi, no nos marauillaramos tanto. Mas poner por cauſa deſta tan grande mudança del mundo, la coſa que los hombres mas eſtrañauan para recebir la Fe de Chriſto, q̃ es la muerte de Cruz, eſto es lo que mas eſpanta. El myſterio que aqui eſta encerrado (que verdaderamente es admirable) eſta declarado en la quarta parte de nueſtra Introduction del Symbolo, en la quarta parte folio ciento y veynte, la ſumma del pondremos aqui en breue. Para cuya inteligencia trayga el hombre a la memoria todas las marauillas que hizo Dios en Egypto, para ſacar a ſu pueblo del, y las que hizo andando quarenta años cõ ellos por el deſierto, y las q̃ hizo en la conquiſta de la tierra de Promiſſiõ, deteniendo las corrientes del rio Iordan, peleando por ellos contra ſus enemigos, derribãdo por tierra los muros de Hierico, haziendo parar el Sol en medio del cielo, y otras coſas tales, y ſobre todo eſto conſidere el aparato y mageſtad cõ que baxo al monte Sinay, a darles la ley, que puſo en tan gran temor y eſpanto a los hijos de Iſrael, que dixeron a Moyſen, hablanos tu, y oyrtehemos, no nos hable el Señor, porque no muramos. A los q̃ales reſpõdio, diziendo, q̃ por eſſo auia venido el Señor con tan grande eſpanto, y terror, para que eſte terror eſtuuieſſe impreſſo en ſus coraçones, y los apartaſſe de pecar. Todo eſte eſpanto, y todas eſtas grandezas y marauillas ordeno Dios, para que eſte pueblo lo temieſſe, conocieſſe, y ſiruieſſe a ſolo el, y no adoraſſe Dioſes agenos. Y no contento con eſto, quiſo poner vn muro de diuiſion entre el y los Gentiles, differenciandolo de ellos caſi en todas las coſas. Eſto es, en las differencias de los manjares, y del labrar los cãpos, y de coger los frutos de ellos, y en el veſtido, y en la guarda del Sabado: y ſobre todo en la Circunciſion, para que tuuieſſen por abominables los hombres que no guardauan eſtas coſas, mayormente a los no Circuncidados: por donde el Rey Saul pidio a vno de ſus ſoldados en la batalla que lo acabaſſe de matar, por no morir a manos de los no circũcidados: por tan abominables eran tenidos. Y todo eſto ordeno aſſi la diuina ſabiduria, para q̃ eſte aborrecimiento que teniã a los q̃ no guardauan ſus ceremonias, tuuieſſen tambien a la ſuperſticion y ydolatria de los tales.

Mas en todas eſtas prouincias tan admirables acabo tãpoco el dador de la ley cõ ellos: que muertos aquellos viejos que auiã viſto las marauillas ſuſodichas de Dios, luego ſe entregaron al culto de los Idolos, y de los vicios que andan en compañia de ellos.

Pues viendo el hijo de Dios, que coſas tan grandes no auian conuencido aquellos hombres, determino el venir del cielo a la tierra para remedio deſte tan grande mal. Mas de que manera vino? No con aquel antiguo aparato, y mageſtad, ſino con la mas extremada humildad que jamas ſe vio. Nace en vn eſtablo, tiene por cama vn peſebre, y conforme a eſte principio fue todo el proceſſo de ſu vida, y muy mas humilde, y abatida ſu muerte: como poco antes lo repreſentamos en el capitulo veynte y cinco. Porq̃ como alli ſe dize, fue preſo, maniatado, eſcupido, abofeteado, açotado, coronado de eſpinas, eſcarneſcido, y veſtido ya de blãco, como loco, ya de colorado, como Rey fingido, y en cabo tenido en menos q̃ Barrabas, y ſentẽciado a muerte de Cruz cõ publico pregõ de malhechor, y finalmẽte en ella crucificado deſnudo entre dos ladrones. Pues cõ eſta figura y aparato de tãta baxeza, dize el, q̃ traeria todas las coſas a ſi, y ſeria adorado por verdadero Dios. Quiẽ oyera eſto antes, q̃ ſe hizie-

ra, que

ra,que no dixera: Esse aparato y manera de vida,mas es para hazer huyr a los hõbres de esse Señor,q̃ traherlos a si,para ser dellos adorado. Pues cõ todo esto a pesar de toda la prudẽcia y potencia humana ello se cũplio assi:y el Crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado,y adorado,y glorificado con la sangre de los martyres,que por la gloria,y cõfession de su nombre en todas las partes del mundo padescierõ. Y (como ya diximos) esto acabo el por el ministerio de vnos hombres tan baxos,è ignorantes,que algunos dellos por vẽtura,ni leer sabian. Y los que en el creyerõ estuuieron tan lexos de adorar los Idolos que se dexauan assar, y padescer mil tormentos por no adorarlos,y finalmente tanto pudierõ,que desterraron la Idolatria de la principal parte del mundo. Pues quien no reconosce aqui la virtud y omnipotẽcia del braço de Dios? Que mayor marauilla que vna tan grãde humildad y baxeza pudiesse hazer lo que tan grãdes marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas sino Dios?

§. I.

¶ Tenemos tambien otra prophecia muchas vezes repetida de la destruycion de Hierusalem. Porque yendo el Saluador a offrecer se por nosotros en sacrificio al Padre Eterno en esta ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en ella,y representandosele la extrema calamidad,y destruycion que le estaua guardada (por el pecado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadescio,que derramando muchas lagrimas,comẽço a dezir. O si conoscieses agora tu? mayormente en este dia,q̃ vino para tu paz,y remedio: el qual esta agora escondido de tus ojos. Porque vẽdran dias sobre ti, y cercartehan tus enemigos con vn vallado, y pondran cerco sobre ti, y angustiarte han por todas partes,y derribarte han en tierra, y a los hijos y moradores que estuuierõ en ti,y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conoscer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Saluador quarenta y dos añes antes prophetizo, no solo en general, sino tambien en particular la destruycion de Hierusalem. Porque prophetizo aqui todo lo q̃ despues hallamos escripto en la hystoria de Ioseph. El qual dize,que de tal manera fue assolada la ciudad, que quiẽ por alli passare,juzgara,que nunca alli vuo habitacion de hombres,y el mismo haze menciõ de vn gran vallado,que se hizo en tres dias,para que nadie pudiesse salir,ni entrar en la ciudad. Y aqui tãbien haze mencion el Saluador de la matança de los moradores de la ciudad: la qual fue tan grande,que despues del diluuio aca,no se halla en cerco, ni en batalla muerte de hõbres, que llegassen a la mitad de los que en esta murierõ. Porque justo era que pecado tan extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fuesse castigado con pena tan extraordinaria,qual nunca se vio. Este mismo castigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euãgelio. Porque por san Lucas dize assi. Quando vieredes cercada a Hierusalem de vn exercito, sabed que es llegada la hora en q̃ ha de ser assolada. Porque este es el tiempo en que Dios ha de tomar vengança della,para que se cumplan las escripturas de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas,y de las q̃ criã en estos dias: porque sera grande la tribulacion en que este pueblo se vera,y moriran los hombres,a hierro,y sera grande la yra diuina contra ellos,y seran lleuados captiuos a todas las naciones. Todas estas son palabras del Saluador, donde refiere la misma prophecia de la destruycion,y matança de Hierusalem. Y aqui haze menciõ de los capitanes,que segun Iosepho cuenta,fuerõ nouenta y seys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil,como el mismo hystoriador refiere.

Luc. 21.

Luc. 19.

III. Prophetizo tambien que el edificaria en el mũdo su Iglesia, y que san Pedro seria el summo Pontifice y Pastor della,y que las puertas del infierno (q̃ son todos los poderes infernales) no preualescerian cõtra ella: Pues quiẽ no vee agora el cumplimiento desta prophecia? quien no sabe las tẽpestades q̃ todos los Reyes de la tierra leuantaron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde,y perseguida,padesciẽdo cada dia millares de muertes,no solo no fue vẽcida,mas ella salio con la palma dela victoria, de tal manera que de los mismos perseguidores hizo predicadores, y que los que antes perseguian a los Christianos por amor de sus Idolos,viniessen a perseguir los Idolos por amor de los Christianos.

IIII. En otra parte prophetiza, que sera quitado a este pueblo el Reyno de Dios, y sera dado a otra gente que haga fruto con el. Lo vno y lo otro vemos tãbien cumplido: pues a los Gentiles se dio este Reyno: el qual se quito a los Iudios: digo a los que permanecẽ en su increduli dad: los quales ni tienen templo, ni altar, ni sacerdote,

cerdote, ni sacrificio, ni tabernaculo, ni propiciatorio, ni la mesa de los panes, ni el candelero de oro, ni el velo del Sãcta Sãctorũ, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estauan annexas al culto, y reyno espiritual de Dios. En lo qual se vee manifiestamente la verdad desta prophecia del Saluador. Mas que marauilla es carecer del Reyno espiritual, pues tambien carece de la republica, y Reyno temporal? Lo qual todo por admirable juyzio de Dios se entrego al pueblo de los Gẽtiles. Porq̃ a ellos se dio la lũbre de la Fe (que es el conoscimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dieron las santas Escripturas del viejo, y nueuo testamento, y la assistencia del Spiritu santo que rige, y regira la Iglesia hasta la fin del mũdo. A ellos se dieron los meritos, y sangre de Christo, y la virtud y gracia delos sacramentos, y con ellos las llaues del Reyno delos cielos, y entre ellos el santissimo Sacramento del Altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerço, el consuelo, el refrigerio, y el thesoro de la Religion Christiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta Fe, y con estos beneficios, y sacramẽtos, fructifico de tal manera la Gentilidad, que la que estaua sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fruto, sino de pecados (que es manjar de los puercos infernales) començo a dar frutos de vida eterna, que fueron innumerables Martyres, Confessores, Doctores, y Pontifices santissimos, y compañia de Mõges religiosissimos, y choros de virgines, mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos que dio la Gentilidad, por virtud deste Reyno de los cielos, q̃ le fue entregado. Esto quien lo podra negar? Pues el que estas cosas tan grandes, y tan dificultosas pudo acabar en el mundo, y propheti zarlas tãtos años antes que fuessen (que es proprio de solo Dios) esse es el author y fundador de nuestra Fe, la qual es tan firme, y verdadera quãto es el que la fundo, q̃ es la misma verdad.

Esta prophecia del Saluador concluye tan claramente ser el el verdadero Messias, q̃ sola ella, aunque otra no vuiera, bastaua para testimonio desta verdad. Porque en el tiempo del estaua prophetizado, que se auia de hazer esta mudança. Lo qual euidentissimamẽte prophe
Malac. 1. tizo Dios en Malachias por estas palabras. Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recebire offrendas de vuestras manos: porque de dõde el Sol sale, hasta donde se pone es grande mi nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se offrece a mi nombre offrenda limpia. Pues cõ que palabras mas claras se pudiera prophetizar, lo que el Saluador aqui prophetizo, que con las de este Propheta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Saluador: sigueſe, q̃ el es el verdadero Messias, en cuyo tiempo esto se auia de executar, y en cuya venida las gẽtes auian de ser traydas al conoscimiento del verdadero Dios: como el Propheta Esayas en tantos lugares de su prophecia lo canta, engrãdece, y prophetiza.

Vigesima segunda Excelencia de la Religiõ Christiana, que es la muchedumbre innumerable de Santos que ha auido en ella. Cap. XXVIII.

LA postrera excelencia de la Religiõ Christiana, que se sigue de las passadas, y a la qual todas ellas se ordenan, es la muchedũbre innumerable de Santos, que ha auido en ella. Los quales agora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta segunda parte, donde se trato de la reformaciõ del mundo, que se siguio despues de la venida, y passion del Saluador, que en aquella dichosa ciudad florecieron, quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles. Los quales cõ poner las manos sobre la cabeça de los fieles, dauan el Spiritu santo con sus dones. Y todo esto en aquel tiẽpo era necessario para fundar la Iglesia en medio de la Gentilidad, la qual Iglesia era entõces cõbatida por todos los Principes del mũdo.

Declarase tambien algo desto en el capitulo diez y ocho dessa misma parte, que trata de la virtud y constancia de los Martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su santidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican, y adornan la Religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos, es quasi nada en comparasion de lo q̃ en otros libros sobre esta materia esta escripto. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopilo agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriuen innumerables vidas de Santos, y de Santas, que en diuersos tiempos y lugares florecierõ. Assi mismo dan de esto testimonio todas las hystorias Eclesiasticas, y las vidas de los Santos Padres, y las coronas de las ordenes, y los

Marty-

Martyrologios que desta materia estan escriptos:mayormente los que agora hã salido a luz en nuestra edad : para que la charidad,y la Fe, que en estos tristes tiempos esta tan amortiguada,con tales exemplos se abiue, y enciẽda. Porque en estos Martyrologios hallara el sieruo de Dios en vna breue lectura tan grandes thesoros de gracias y de virtudes,y tan grande variedad y muchedumbre de Santos, y Santas, en todo genero de estados altos,y baxos, en todo genero de personas,de sacerdotes, de Diaconos,de Religiosos,de Abades, de Monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro,mas seys, o siete capitulos que lea(si algũ juyzio y sentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar espantado , de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias , tantas flores de suauissimo olor de santidad , que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas sera su anima grandemente consolada,y edificada , y por ellas vera , quanto fue lo que obro en el mundo la sangre de Iesu Christo, de la qual tan grandes riquezas y thesoros procedieron.

§. I.

¶ Presupuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la Religiõ y ley de los Christianos es la mas excelente de quantas se han visto en el mundo,por auer en ella este tan grãde numero de Santos.Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro,de cuya escuela salen mas y mejores Discipulos y mas bien enseñados : y aquel dezimos ser mejor medico,que mejor cura,y mas enfermos sana.Pues estos dos oficios convienen a la buena ley : porque ella es maestra de nuestra vida,y la q̃ nos aparta de los vicios, y encamina a las virtudes.Pues segũ esto,aquella sera mas perfecta ley , de cuya escuela ha salido mayor numero de Discipulos virtuosos , y Santos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el officio de la medicina , es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley (qual es la ley de gracia de q̃ hablamos)es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los apetitos desordenados y los vicios : y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos , assi el de la buena ley , es hazer de los pecadores justos.

De aqui pues concluymos , que siendo tan grande la semejança que ay entre la medicina, y la buena ley,como juzgamos ser aquella mejor medicina,que mas enfermos sana:assi dezimos ser aquella la mas excelente ley,y religiõ q̃ mayor numero de pecadores ha hecho justos, y santos. Y no hago aqui differẽcia entre ley y religion. Porque a la religion pertenece propriamente honrar a Dios : al qual honramos con sentir altamente de sus grandezas , y perfecciones,y cõ viuir conforme a la ley que el imprimio en nuestros coraçones , quando nos crio:que no es otra,que la que el en tablas de piedra con su dedo escriuio. *Apoc. 7*

Pues que esta santissima ley y Religion aya produzido mayor numero de varones santissimos que todas quantas se han visto en el mũdo, nadie lo podra negar,y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los Gentiles , porque todas las que ellos llamauan religiones,no lo eran,sino sectas de perdicion, ni con las doctrinas de los Philosophos,los quales(como el Apostol dize)auiẽdo conoscido a Dios por las marauillas que en este mundo veyan , no le glorificaron como a Dios,sino desuanecieronse en sus pensamientos , y por esto fueron por justo juyzio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diziendo de si,que eran sabios,quedaron por locos, ni tampoco hazemos comparaciõ de la ley delos Moros, la qual vemos ser toda carnal pues tã suzio parayso promete en la otra vida, y tantas mugeres consiente en esta,demas de que no pone la fornicaciõ simple por pecado: q̃ es abrir puerta para infinitos males.En todas estas sectas de perdicion no se hallan rastros de verdadera santidad,pues esta no se halla sin charidad. *Rom. 1.* *Esai. 54*

Resta pues que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios que son ley de naturaleza , y ley de escriptura. En aquella ley natural, conoscemos por justos a Abel,y a Enoch,y a Noe,y a Abraham con su hijo Isaac,Iacob,Ioseph,Melchisedech,Iob,que son losSantos de que la Escriptura haze mencion:y otros tambien auria sin estos que no sabemos.Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley,el diluuio lo declara en tiẽpo de Noe, al qual dixo Dios.A ti halle justo delãte de mi en esta generacion. *Esai. 45* *Genes. 7.*

Mas en la ley de escriptura mayor numero de justos se halla. Pero con todo esso se multiplicaron tanto los pecados en esta ley,que de doze Tribus que eran, los diez se entregaron al culto de los Idolos,y de los vicios , por lo qual fuerõ de Dios desamparados,y despossey-

dos

dos de la tierra que les auia dado, y assi se derramaron por todo el mundo.

Ni los dos Tribus que quedauan de Iuda, y Benjamin, escarmentaron en cabeça agena: antes por seguir los mismos vicios, fueron llevados cautiuos a Babylonia. Por donde se vee quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que san Iuan cuenta en el libro de su reuelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos, y predestinados de los doze Tribus de Israel, y es de creer que auria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocentes que mato Herodes, que fueron muchos. *Apoc. 7.*

Pero el mismo Euangelista que señalo este numero de escogidos de los doze Tribus, quãdo despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (q̃ es de todas las naciones del mũdo) dize luego que le fue mostrada vna tan grande compañia de Santos, que nadie los pudiera contar, los quales vio vestidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos, declarando con el color de las ropas, la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de sus triumphos. Lo mismo nos representa muy a la clara el santo Propheta Esayas, haziendo comparacion de los fieles de la Gentilidad a los del Iudaysmo, y assi hablando el con la Iglesia recogida de la Gentilidad, la exorta a que de gracias a Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos, y assi le dize. Alaba a Dios muger esteril, que no parias: alegrate, y predica sus alabanças, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia a Dios en este lugar. Por dõde la misma Iglesia recogida de la Gentilidad, marauillandose mucho en el mismo Propheta, de ver su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, espantada desta mudança, pide que le hagan mas espacioso lugar, donde puedan caber tantos hijos por estas diuinas palabras. Tiempo vendra que los hijos de la muger esteril diran. Estrecho es el lugar que tengo, hazme vn lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entonces diras en tu coraçon. Quien es el que me engendro estos hijos? Yo la esteril, y la que no paria, yo la desterrada, y la captiua: pues quiẽ crio estos hijos? Yo la desamparada y sola, donde estauan estos? En las quales palabras vemos como la Iglesia recogida de la Gentilidad, que antes era esteril, porq̃ no paria hijos a Dios, se marauilla desta tã grãde multiplicacion de fieles, que antes fuerõ infieles, los quales siendo primero semejantes a los demonios en la maldad, vinieron a imitar los Angeles en la pureza de la santidad. *Esai. 54.* *Esai. 49.*

Pues boluiendo al proposito principal deste capitulo, digo, q̃ es tan grande testimonio, y confirmacion de nuestra Fe, esta infinidad de santos, que ha auido en la Iglesia Christiana, q̃ aũque no vuiera mas milagros, ni prophecias tan claras, q̃ la cõfirmassen, ni todos los otros testimonios y excelencias que en esta segunda parte auemos alegado, solo este bastaua para el conoscimiento desta verdad. Pues euidentemente nos consta por lo dicho, q̃ dende que Dios crio el mundo hasta oy, no ha auido ley, ni religion, ni doctrina en que tanta infinidad de Santos y Santas en todo genero de santidad aya auido como en la nuestra.

Pues conforme a lo que esta dicho, hago esta demonstracion. Como sea verdad, que aya de auer alguna religion cierta, y verdadera cõ que Dios sea honrado, y en el mundo aya auido muchos modos y maneras, con que los hõbres han pretendido honrarle: aquella sera la cierta, y la verdadera, donde se hallare vna innumerable muchedumbre de Santos, que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera Religion (como ya diximos) es, hazer a los hombres virtuosos, y santos. Esta es la mas cierta, y mas comũ manera, que tenemos de Philosophar, rastreando por los effectos la qualidad, y condicion de las causas: assi como por la fruta conoscemos el arbol, que la lleua. Pues como el effecto, y officio proprio de la verdadera religion sea (como diximos) hazer a los hombres santos y virtuosos. Quien podra dudar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el mũdo vn copiosissimo seminario, de todo genero de virtud, y santidad, como esta declarado?

Conclusion de todo lo dicho en esta segũda parte. Cap. XXIX.

TOdo lo contenido en esta segunda parte, sirue para que por ello se vea la dignidad y excelencia, y hermosura de nuestra santissima Fe, y Religion, porque los que han recebido esta lumbre del cielo, se confirmen mas en ella, viẽdo claramẽte por lo dicho, ser verdad lo q̃ los Theologos dizẽ (como al principio pro-

propuſimos(que aũque los articulos de nueſtra Fe no ſean euidentes, pero es coſa euidẽte, que deuẽ ſer creydos cõ tanta firmeza como ſi fueran euidentemente demonſtrados.

Y para mas claro entẽdimiento deſta doctrina,traygamos a la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deſte libro quedã declaradas. Entre las quales,la primera es,que en eſte mũdo ay Dios:el qual es vna coſa tan alta y tan grande, que no ſe puede pẽſar otra mayor:y el miſmo es ſupremo Señor, y gouernador deſte mundo, con cuyos beneficios,y prouidencia ſe ſuſtentan nueſtras vidas. La ſegunda verdad que ſe ſigue deſta es,que el ha de ſer venerado, y honrado ſobre todas las coſas,aſſi por la grandeza de ſu Mageſtad, como por los innumerables beneficios que del recebimos: pues en el y por el viuimos,y nos mouemos,y ſomos. La tercera q̃ ſe ſigue deſta es, que neceſſariamẽte ha de auer en el mundo alguna manera de veneracion, y Religion con que el ſea deuida,y legitimamente ſeruido y honrado, conforme a la grandeza de ſu diuina Mageſtad. Eſtas tres verdades ſon tã claras y ciertas en lumbre natural, que por ninguna via pueden ſer negadas.

Queda agora la quarta, que ſe ha prouado en eſta ſegunda parte: la qual (ſegun ſentencia general de los Theologos) es tan euidente, como las paſſadas, por la qual ſe prueua la verdadera Fe y Religion Chriſtiana, porque en ella concurren todas eſtas excelencias ſuſodichas que ha de tener vna perfecta Religion: y todas en ſummo grado de perfecciõ, como eſta declarado. Porque(reſumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna Religion ſiente mas alta y magnificamente de la bõdad, omnipotencia, y prouidencia, y todas las grandezas de Dios que ella. Ninguna tiene mas excelentes leyes,y mas ſpirituales, y diuinos conſejos,ninguna tiene ſacramentos que den gracia para ſocorro,y medicina de nueſtra flaqueza, ſino ſola ella, ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece mas el vicio, que ella: pues tan grandes premios propone a lo vno, y tan grã descaſtigos alo otro. Ninguna ha obrado mas excelentes effectos en el mundo,pues ella es la que deſterro la Idolatria,que reynaua en todo el,y la que mas reformo las coſtumbres de los hombres. Sobre todo eſto ninguna Religion ha auido,que por eſcripturas de tantos Doctores ſantiſſimos aya ſido teſtificada, defendida, y aprouada. Ninguna por cuya verdad aya ſido tanta ſangre de innumerables Martyres derramada,ninguna,en cuya confirmacion tã ta infinidad de milagros ayã ſido hechos, baſtando vno ſolo para confirmacion de la Fe. Finalmente ninguna ha auido,cuya verdad cõ tãtas prophecias aya ſido teſtificada: Pues aſſi las prophecias del Teſtamẽto viejo,como las del nueuo dan teſtimonio de ella. Y ſobre todo eſto,como ſea verdad, que por la excelencia de los effectos conozcamos la de las coſas de dõde procedẽ,y ſea effecto de la verdadera Religion hazer los hombres virtuoſos y ſantos:notoria coſa es, que en ninguna Religion de quantas ha auido en el mundo,ſe hallara tã grande numero de Santos en todo genero de ſantidad,y eſpecialmente de Martyres, como en la nueſtra. Los quales demas de la ſantidad de ſu vida,confirman nueſtra Fe con el derramamiento de ſu ſangre.

Todo eſto ningun hombre de razon lo podra negar. Eſtas pues ſon Chriſtiano Lector, las propriedades, y excelencias que pide vna perfecta y verdadera Religiõ: y todas eſtas vemos quan perfecta y diuinamente quadran, y concuerdan con la nueſtra. De manera que todas ellas ſon vozes que predican eſta verdad,y aſſi cauſan vna ſuauiſſima conſonancia y melodia en los animos purgados, y limpios. Porq̃ como la melodia de la muſica corporal reſulta de diuerſas vozes reduzidas a vnidad: aſsi tambien todas eſtas excelencias(cada qual cõ ſu propria conſideracion)vienen a conſpirar, y teſtificar la verdad de nueſtra ſantiſſima Fe y Religion. La qual muſica es tanto mas ſuaue que eſta material, quanto ſe ordena a mas alto fin, que es al conoſcimiento de la primera, y ſumma verdad.

Pues todas eſtas excelencias ſuſodichas,que ſon ſino argumentos de nueſtra Fe, teſtimonios de la verdad ? confirmaciones de nueſtra ſanta Religion ? indicios de la preſencia del Spiritu ſanto que la rige? gloria de Chriſto,que la fundo?esfuerço de los Chriſtianos,y eſperança de los affligidos? Porque quanto la Fe eſta mas firme,tanto la eſperãça,que la preſupone,eſta mas esforçada,la qual es puerto ſeguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I.

¶ Mas al fin de eſta concluſion quiero ſatiſfazer al deſſeo de algunos amadores,de ſi miſmos: los quales aunque ſiruen a Dios nueſtro Señor,por quien el es,mas toda via tienen reſpecto

pecto al galardõ de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente concederan, que la Religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auido en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la conciencia segura, pues le honran por la mas excelente manera que el puede ser honrada. Y esto basta para los que perfectamente le amã, sin alguna pretension de interesse temporal, ni eterno. Mas para los que no han llegado a este grado de charidad, pueden primeramente esforçar su esperança, cõ todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze euidẽte demonstracion, que todos los articulos de nuestra santa Fe, son de verdad infalible, y entre estos los mas principales testifican, que ay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra Fe, y confiança.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion desta verdad (dexando ha parte todas las razones que prueua la diuina prouidencia) al presente alegare sola vna (aprouechandome de lo que arriba esta dicho de la victoria de los Martyres que padescieron por la gloria de Dios). Para lo qual ruego al prudente Lector, que ponga los ojos, en las crueldades que los tyranos executauan, en defension del mayor de los pecados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y constancia de los santos Martyres que padescian por la gloria, y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Dioclecia no: el qual baño toda la tierra en sangre de Martyres: poco dixe, mas antes cubrio la tierra con vn diluuio desta preciosissima sangre, vsando de nueuas inuenciones de tormentos nunca vistos en el Mundo, repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros: y esto en seruicio de las estatuas de los Demonios, q̃ el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la Santidad, y lealtad de los Santos Martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia suffrian: y visto bien lo vno y lo otro, juezgue el, si sera razon, que aquel soberano y justissimo Iuez dexe tan estrañas crueldades y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin galardon. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella immensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y peruersos?

Pues con esta consideracion consolaua el Apostol a los fieles de Thesalonica, alabando la fe y paciencia que tenian en las persecuciones que padescian: las quales (dize el) son exẽplo y argumento del justo juyzio de Dios: pues es cosa tan justa, q̃ ni estos que os atribulan quedẽ sin castigo, ni vosotros que soys los atribulados sin galardõ. Lo mismo dixo el Patriarcha Abraham a Dios, quando yua a destruyr a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el innocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia e igualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este santo Patriarcha, quã indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto; y q̃ sea vgual la suerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos. *2. Tbe. 1.*

Y junto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el rey Herodes, y en San Iuan Baptista: a quien el mando cortar la cabeça, y darla en vn plato por el dayle de vna moçuela: y esto por auerle el santo varon dicho, que no le era licito estar casado con su cuñada, estando viuo el marido della. Iuzgue pues tambien aqui el hombre discreto, si es razon, que acabe la vida encarcelado y degollado el mas santo que nacio de las mugeres, sin mas galardon. y q̃ aquel tyrano adultero, e incestuoso se quede reynando y holgando: auiendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues q̃ dire del otro Herodes, q̃ con tan estraña crueldad baño la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrimas de sus padres y madres? Es por vẽtura justo, q̃ la diuina prouidẽcia dexe tan horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos, los hombres maluadissimos, y crueliss imos, q̃ ha auido en el mundo, y por otra parte muchos varones sãtissimos, y de asperrima vida: y mire como ni muchos destos recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passãdo esto assi, como auia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que el gouierna, tan gran desorden, sin que vuiesse otra vida, en que esta desorden se remediasse, y reduxesse a igualdad de justicia?

De la practica y fructo de la Fe.
Cap. XXX.

COncluyda esta materia de la Fe, sera razon Philosophar vn poco sobre ella y descender a la practica, q̃ es al fructo q̃ della se sigue. Cõsta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguientes aun se dira, ser nuestra Fe certissima y verdadera. De donde se sigue, q̃ todos los articulos, que ella cõfiessa, y todo lo q̃ nos ha Dios reuelado en las santas escripturas, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltara vn punto de todo esto.

Y pues esta Fe (entre los articulos que confiessa) vno de los mas principales es, que el vnigenito hijo de Dios, descendio del Cielo a la tierra, y tomo verdadera carne humana, y conuerso en este mundo con los hombres, procurando la saluacion dellos, y zelando la gloria de su eterno padre: y en cabo de la vida padescio vna muerte de las mas ignominiosas y dolorosas, q̃ se han padescido en el mundo, siendo antes della açotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y desprecia do, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado, desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la Fe.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol diziendo, q̃ todo esto padescio el por librarnos de todo pecado, y criar en el mundo vn pueblo limpio y agradable a Dios, y seguidor de buenas obras. Que es en vna suma hazer a los hõbres capitales enemigos del pecado, y amadores y seguidores de la virtud. Siẽdo esto assi, que cosa se puede imaginar, q̃ mas fuerça tenga para hazer a los hõbres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escriuiran jamas, a estas dos cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos, ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnaciõ y passion del hijo de Dios. Y aũ oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduria, quisiera hazer alguna grã hazaña, para declarar a los hombres la dignidad y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del pecado, y el odio que cõtra el tiene, no entendemos que pudiera hazer mayor cosa que baxar del cielo a la tierra, y padescer lo que padescio en la Cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiasse su hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio, y esto con peligro de ser salteado en la Mar de cossarios, todos diriamos, grã negocio es este, para que tal embaxador se embia y no se fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien sera tan ciego, que no vea por este indicio, de quanta dignidad y importãcia sea el negocio de la virtud, mirãdo que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano hijo de Dios, fue santificar los hombres, y hazerlos amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza deste negocio cõ las vozes de los Prophetas, y con la fabrica de ste mundo: el qual fue criado para seruicio del hombre, para que el hombre assi seruido, sirviesse a su Criador y Señor: mas todo esto aun que era mucho, es como sombra, comparado cõ lo que nos descubrio su vnigenito Hijo viniendo al mundo, y padesciendo lo que padescio.

Pues si por autorizar y dar calor a este negocio vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, con que palabras se podra encarecer la ceguedad de los que teniẽdo fe desta verdad hazẽ tan poco caso de lo que el vino a hazer? Porque muchos Christianos ay tan desalmados y tan oluidados de la fe que professan, que este tienen por el postrero de sus cuydodos, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertarlos de tal sueño este ineffable mysterio, q̃ otra cosa bastara? Quiẽ cõ tal mysterio no se mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores esta sordo, q̃ vozes oyra? Quien con tal medicina no sana del pasmo è insensibilidad q̃ padesce, que medicina lo sanara? Quiẽ no conocera por aqui la fealdad y deformidad del pecado, y el incomprehensible odio q̃ Dios le tiene, pues cõsintio en la Cruz y muerte de su vnigenito hijo, por crucificar el pecado, y desterrar lo del mundo? Y tal es el desacato è injuria q̃ se haze a Dios en el, que con menor satisfacion que la sangre de su vnigenito hijo, no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siendo esto assi, como los que tienen Fe desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graues pecados? Y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de cõsciencia, como si nada fuesse en ello? De donde nasce tan grande pasmo, y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del pecado? Que esto haga vn Gentil, que ningun conoscimiento tiene deste mysterio, no es de marauillar: mas el Christiano que conoce, no por liuianas conje

cturas

cturas,sino por la infalible verdad de la Fe, q̃ Dios nuestro Señor aborrece el pecado en este grado,que esta dicho, como tan sin temor comete tantos pecados? Y aun perseuera mucha parte de la vida en pecado, y cõ el se acuesta?y con el se leuante,sin tener por esso mala noche,ni mala cena?Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que la lloraron,y lloran todos los que tienen zelo de la saluacion de las animas,como lo hazia el glorioso Padre santo Domingo :el qual ardia,y se derretia dentro de si como vna hacha encendida,viendo la perdicion de tantas animas y la facilidad en cometer tãtos pecados. Que esperan estos en la hora de la cuenta,pareciendo ante aquel justissimo Iuez, cargados de pecados proprios,pues no perdono el a su mismo hijo por los agenos?Si esto como el mismo Saluador dixo)se hizo en el madero verde,en el seco que se hara? O quan mal pleyto tendran en esta hora, los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor? Que responderan estos quando les pida Dios cuenta de la Sangre de su Hijo, derramada para remedio de sus pecados?

§. I.

¶Mas porque la mayor parte de los hombres no miran tanto a la grandeza de su obligaciõ,como a la del interesse,passemos a otro articulo que trata deste interesse.Este pues(segũ se refiere en el Symbolo de S.Athanasio)es creer que los que hizieren buenas obras, yran a la vida eterna,y los que malas al fuego eterno.En las quales palabras,se nos encomiendã por otro differẽte motiuo, las mismas dos cosas que arriba diximos: que son el amor de la virtud,y el aborrecimiẽto del pecado: proponiendo nos el galardon de la vna,y el castigo de la otra. Y qual sea el galardon, declara nos lo el Apostol diziendo,que ni ojos vieron,ni oydos oyeron,ni en coraçõ de hombre mortal pudo caber,lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes q̃ aqui se gozã,el mayor es (como dize S. Iuan)seremos semejãtes a Dios en el gozo de la gloria. Porque la gloria deste soberano Señor es,ver su diuina essencia,y gozar de su infinita grandeza y hermosura,y essa misma verã los justos,y la amaran y gozarã,como el la goza,aunque no la comprehenderan,como el la cõprehende. Y allende de la gloria q̃ cada vno tendra conforme a sus merecimientos y trabajos (con que el seno de su anima estara tan lleno,que no tendra mas que desear) participara de los gozos de todos los otros bienauẽturados, que son innumerables,y assi los gozos de cada vno seran tambien innumerables. Porq̃ si el amor que la madre tiene a vn hijo, haze q̃ tanto se alegre ella cõ la dignidad que dan al hijo,como si ella la recibiera: pues estã do alli la charidad en toda su perfection, qual podremos juzgar que sera el gozo q̃ recibira qual quiera de los escogidos, de la gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre a sus hijos? Esto puedese aqui dezir,mas no se puede comprehender.

S.Ioan.

Pues quando el anima del justo entre de nueuo en aquella glorioſa compañia y se vea por todas partes cercada de tantas alegrias,y sobre todo vea claramente la faz y hermosura del mismo Dios,y en el goze de todos los bienes que se pueden desear,y buelua los ojos a la vida que viuio, y vea por quan pequeños seruicios y trabajos se le da vn tan grande galardõ:pareceme que si fuesse possible,querria dezir a Dios.Señor yo como rudo y tonto, no conosci la grandeza deste bien, que me teniades guardado,y por esso os seruia con tãta negligencia: mas agora q̃ ya os he visto,y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera,si esto fuera possible,boluer al cuerpo, y padescer mil muertes,por la gloria de vn Señor, q̃ tanto bien me tenia aparejado. Esto no dizen los Santos,porque no desean cosa, q̃ no possean: mas la grandeza del amor, y del galardõ esta diziendo esto.Este pues en breue es el premio, que en aquella dichosa patria se da a los fieles seruos de Dios.

Lo mismo,aunque por differente manera, se dize de la pena que por las leyes de la diuina justicia esta señalada a los malos. Porque (segun dize San Augustin) assi como ningun gozo ay en esta vida, que yguale con el gozo de los bienauenturados, assi ninguna pena ay en ella, que yguale con las penas de los condenados. Y aunque en este estado haya muchas differencias de penas,conformes a la qualidad de las culpas, mas todas ellas se reduzen a dos,que los Theologos llaman pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios)y pena de sentido:que es el fuego que atormenta agora las animas,y despues de la resurrection general atormentara tambien los cuerpos:a los quales no menos atormentara el horror del lugar donde han de penar, que

Auguſt.

es el infierno, el qual es (como dize san Ysidro. dro) lago sin medida, profundo sin fondo: lleno de ardor incomparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables, donde ningun orden ay, sino horror y espanto perdurable, de donde estan desterrados todos los bienes, y estan apossentados todos los males. Y siẽdo esto assi, que cosa (dize vn Santo) mas penosa, que dezir siempre no, a todos los que desseas, y dezir siempre si, a todo lo que aborreces? Pues como los q̃ esto creen, no temen estas penas, estas llamas, y este fuego, este llanto y cruxir de dientes? Quien Esai. 33. de vosotros (dize Esayas) podra morar cõ los ardores eternos? Quien podra hazer vida con el fuego tragador? Quien podra estar acostado en tal cama, cercado de viuas llamas por todas partes? Porq̃ assi como el que se sumio en la mar, esta por todas partes cercado de aguas, de tal modo, que todo lo q̃ toca con pies y manos, y cuerpo es agua, assi estaran los malauenturados en vn mar de fuego, que por todas partes atormenta los cuerpos, que en este mundo se entregarõ a los vicios. Pues qual sera entonces el despecho? qual el furor y rauia de los que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los apetitos de su carne, y se veen arder en tales llamas, sin acabarse jamas de consumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, q̃ no entẽdemos las cosas de la otra vida, q̃ no vemos: si no por las q̃ en esta vemos, traere aqui a lame moria vn exẽplo q̃ arriba tocamos del martyrio de S. Eustachio, q̃ fue encerrar a el con la muger y hijos en vn buey de metal, y pegarle fuego por debaxo: y q̃ alli el Santo varon jũto con su proprio tormento padescie sse el de la santa muger, y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyẽdo este tan terrible tormento? Pues por este exẽplo se entendera algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, q̃ a penas podia durar por espacio de vna, o dos horas, tanto nos espanta, que hara aquel, que ha de durar por siglos eternos?

Y porque nadie pienso, que esto se dize para espantar, y no para obrar, põga los ojos en las vidas de los Santos, y ay vera lo que este temor obraua en ellos. S. Hieronymo despues de auer contado la vida tan aspera, que hazia en el desierto confiessa, que por el gran temor que auia concebido de las penas del infierno, se auia condenado a aquella carceleria, y no solo de si, mas de los otros Santos Monjes, escriue que viuian con la misma aspereza, que el: tanto que comer cosa, que llegasse a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta aquellos a quien el Espiritu Santo rije y enseña.

Y pues tan saludable y tan prouechoso es este temor para enfrenar los apetitos de nuestra carne, ruego al piadoso Lector, no estrañe acrescentar agora otros exemplos a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recibido vn cauterio de fuego en vn oydo, para curar de vna ciatica, q̃ lo trataua muy mal, y fue tan grande el dolor, que en aquel breue espacio sintio con el fuego, y con el hierro, que me certifico, que si nuestro Señor le diesse a escoger vna de dos cosas, o padescer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna Religion la mas aspera que vuiesse, que el escogeria antes esta Religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora, si por librarse vn hombre prudente de vn tan breue tormento, acceptaria vna regla de vida muy aspera, como no se offrescera el Christiano a guardar diez mandamientos de Dios, por escapar no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que cõparacion ay aqui del vn tormento al otro? Que cõparacion ay de fuego, que dura por espacio de vna Aue Maria, cõ fuego que durara eternalmente mientra Dios fuere Dios? Pues q̃ cosa mas para llorar, q̃ entregarse los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Dõde esta aqui el juyzio? donde el seso? dõde la prudencia? donde la razon? donde si quiera el amor proprio, que tanto recela su proprio daño?

Espãtame ver lo que algunos enfermos hazen y padescen, por cobrar salud. Porq̃ vnos se dexã asserrar vna pierna, perdiẽdo vna parte del cuerpo, por saluar las demas: Otros se dexã atar en vna escalera para boluer vn miẽbro desmẽtido a su proprio lugar, q̃ es cosa de intolerable dolor: Otros se dexan abrir por sacar vna piedra q̃ se les ha criado en la bexigua y a todos estos tormẽtos se ponẽ, aun cõ espe rãça dudosa de su salud. Porq̃ muchas vezes acaesce padeciẽdo esta cura perder la vida: y assi quedar cõ doblada perdida, del tormẽto padescido y de la vida perdida. Y si preguntays porq̃ se sujetan a esto los hombres? Responderã, que por cõseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal que viuimos sujeta a mas miserias, q̃

cabellos

cabellos tenemos en las cabeças. Mas en fin tienen los hombres por tan gran cosa el viuir (aunque sea tal la vida) que aun con dudosa esperança de conseruarla, se offrecen a toda esta carniceria. Pues siendo esto assi, quien no gritara? quien no pasmara? de ver a lo que se ponen los hombres, por vida tã breue, tan incierta, y tã miserable? y que no quieran dar vn passo por aquella vida eterna segura, bienauenturada y llena de todos los gozos y riquezas, que el coraçon humano puede desear?

Cosa es esta, que basta para sacar de juyzio a quien quiera que atentamente la considerare. Por tanto aconsejo y ruego a todos aquellos que desean saluarse, que si han padescido, o visto padescer algo de los dolores, que aqui estan dichos, o otros mas quotidianos, como son los de la gota, o los de la hijada, o los de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen que pena sera padescer vno solo destos dolores en todos los siglos, que es por mil cuentos de millares de años sin acabar: y juzguen lo que se deue hazer por euitar tan grãde mal. Porque es cierto que si toda la pena del infierno no fuesse mas que vna punçada de alfiler, auiendo de durar para siempre, bastaua para hazer temblar a todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acabã aqui todas las penas de los malauenturados. Porque a estas penas que llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarse de daño. De la qual dize
Chryso. san Chrysostomo, que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno son tan grande mal, como ser desechado y priuado de aquella bienauenturãça glorioſa, y ser aborrescido de Christo, y oyr de su boca aquella terrible palabra: No os conozco.

Mas sobre todas essas penas los atormenta grauissimamente la representacion de la eternidad destas penas. Porque considerando ellos el espacio que han de durar, representasse les alli, quasi de vna vista toda la eternidad, en que han de penar, y esto sin termino, y sin aliuio, y sin declinacion, sin mudança, sin esperança de perdon ni de penitencia, ni de Misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobreuenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas comẽçarõ han de permanecer para siempre) quando esto consideran, y bueluen los ojos a mirar la breuedad de los deleytes passados, por los quales padescen agora tan esquiuos dolores, y miran tam bien con quan pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tormentos, quando todo esto consideran (lo qual nunca dexan de considerar) es tan grande el furor y el despecho, y la rauia que conciben contra si mismos, y contra quien a tales penas los condeno, que ninguna otra cosa hazen perpetuamente, sino blasphemar del Cielo, y de la tierra, y de todos los Santos, y estos son los cantares, estos los Psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente, y sin duda, aun que otra pena no vuiesse en aquel malauenturado lugar, sino esta: que es estar haziendo este tan triste officio sin cessar, solo esto auia de bastar para hazer temblar a los hombres, por no cometer cosas por donde merecicssen ser condenados, a lugar donde tales canciones se cantan.

Esta pues dezimos que es la practica de la Fe, quando aquello que creemos assi a bulto, lo descogemos, y desplegamos, para ver lo q̃ debaxo de vna breue palabra se comprehende, parque assi entendemos el precio y el peso de las cosas que creemos, y conforme a esto conozcamos la importãcia del negocio de nuestra saluacion, y enderecemos a ella todos los passos de nuestras vidas. Porque no haziẽdo esto, sino teniendo la Fe en solo el entendimiento (como quien tiene la Medicina al canto de vna arca) no solo no aprouecha para nuestra saluacion, mas antes sera para acrescentamiento de nuestra condenacion, como dize el Saluador, hablãdo del siruo malo, que *Luc. 12.* sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por la obra.

Estos y otros excelentes fructos se siguen de la Fe, quando esta encendida y perficionada con la charidad, y con los dones del Spiritu Santo, de que al principio hezimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirue toda esta escriptura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduierto vna y muchas vezes, que todo esto no basta para hazernos crecer en la Fe, sino se junta con ello vna muy especial lumbre del Spiritu Santo, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porque como la Fe sea don de Dios, y vna lumbre sobrenatural que el infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidumbre, si el faltare en esto,

ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta Doctrina huuiere leydo supplicar a nuestro Señor con toda humildad y confiança, que el imprima y assiente todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los fructos de la Fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol desseaua a los Romanos,
Rom. 15. quando dezia. Dios nuestro Señor, que es el author, y el objecto de la esperança os conceda, q̃ de tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, para que assi crezcays en la esperança, y en la virtud del Spiritu Santo.

Assi mismo continuando esta licion y oracion, vera con quanta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra Fe no sean euidentes, pero que es cosa euidente que deuen ser firmamente creydos. Porque todas estas cosas juntas, que en esta segunda parte auemos tratado, hazen vna como demonstracio̅ desta verdad, por el concurso, y correspondencia de todas las cosas que con ella concuerdan: aunque es cierto que los Milagros, y el testimonio de las prophecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad,

Y por aqui tambien vera, quanta razon tuuo Ricardo de Santo Victor, para dezir Pluguiesse a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos, con quanta seguridad de conscie̅cia en esta parte nos podriamos presentar en el juyzio diuino. Por ventura no podriamos dezir a Dios con toda confiança. Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas q̃ creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y santidad y prouadas con tantas authoridades, siẽdo vos el que obrauades juntamente con ellos, y con firmauades sus palabras con los milagros que en este testimonio dellas se hazian. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentira el que (como esta dicho) juntare la oracion con esta licio̅, y entonces gozara de los fructos inestimables de la Fe, y dara gracias al Señor, que infundio en su anima esta lumbre celestial. Y assi le suplicare siempre, que la acresciẽte, y esclarezca con los dones del Spiritu Santo, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta lleuarlo al puerto seguro de la salud: donde a la fe escura se dara en premio la clara vision, y a la esperança la possession, y a la charidad, la fruycion, y gozo del sumo bien, que es el mismo Dios, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Exod.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.



TERCERA

TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QVAL SE TRATA DEL Mysterio ineffable de nuestra Redempcion.

De la Disposicion que se requiere para tratar de este Mysterio. CAP. I.

Exod. 3. CVANDO Moysen viendo arder la çarça, y no quemarse, quiso llegarse a ver esta marauilla, dixole Dios que se quitasse los çapatos, porque el lugar en que estaua, era tierra Santa. Esto mismo deuen hazer los que se llegan a mirar a Dios nuestro Señor en la çarça humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas y dolores. Porque para contemplar este mysterio tan alto, y tan leuantado sobre toda nuestra razon, es necessario que despida el hombre de si todo lo humano: que son todas las faltas y flaquezas y afficiones humanas, para que con mayor pureza de su anima pueda contemplar este mysterio: y junto con esto todos los juyzios y pareceres y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon, con que medimos nuestras obras, mayormente esta de nuestra Redempcion (que es obra de su infinita bondad y charidad) con la bondad y charidad que se halla en los hombres, por muy perfectos, y santos que fuessen, seria gran desatino. Porque esso seria apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, y gualandolas con la de nuestra pequeñez, pues nos consta que como su ser excede infinitamente nuestro ser, assi las obras de su grandeza exceden con la misma ventaja a las nuestras. Y assi no puede auer mayor yerro que querer el hombre juzgar y sacar a Dios por lo que vee en si. Pues estos son los çapatos que ha de descalçar el hombre, estas las humanidades que ha de despedir de si, quando quisiere leuantar los ojos a considerar las obras de aquella soberana bondad y charidad, que en este mysterio resplandecen.

Y descalçados estos çapatos, vaya con Fe, y humildad, y deuocion a cõtemplar a Dios en esta çarça, pidiendo a aquel q̃ es padre de las lũbres, que le embie vn rayo de luz, para ver algo de las grandezas y riquezas q̃ en este mysterio estan encerradas. Porque puede tener por cierto, q̃ ay tanta differencia de lo que el hombre alcança por su proprio discurso, a lo que alcança con especial lumbre y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hõbre, a las de Dios, y por esso a el se ha de pedir con toda humildad esta luz, para entrar en este santuario. Y el que esta luz tuuiere hallara en esta sagrada passion su Redempciõ: y en esta muerte la vida, en estas ignominias, la verdadera honra, y entre estas amarguras, deleytes de inestimable suauidad. Y finalmente en este mysterio) que el mundo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallara todos los thesoros de la sabiduria y bondad diuina, como adelante se mostrara. Todo esto conocera ser verdad, quien tuuiere la luz, y disposicion, que para contemplar este Mysterio se requiere. Tenialo San Buenauentura, que fue deuotissimo de la sagrada Passion. Y assi dize el de si mismo estas muy deuotas palabras. Entrando vna vez por estas llagas, los ojos abiertos, la sangre q̃ dellas corria me cego la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver, sino sangre, atentando llegue a sus piadosas entrañas, en las quales moro, y de sus dulces manjares me sustento. Y he gran miedo de salir desta tan deleytable morada y perder la consolacion en que viuo. Mas confio en el, q̃ pues sus llagas estã siẽpre abiertas, por ellas boluere a entrar, quando dellas saliere. O quan buena cosa es estar con Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Alli hablare a su coraçõ, y otorgarmeha todo lo que le pidiere. Y luego mas abaxo añade y dize. Que es tan grande la consolacion, y suauidad, que las animas deuotas reciben en la contemplacion deste mysterio

In stimulo amoris.

rio, que hasta la carne (que de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recebir tan grande sabor, y consolacio en este exercicio, que si alguna vez la necessidad de la charidad, o de la obediencia obliga al hõbre a desistir de aquel exercicio, le pesa a la misma carne, porq̃ la apartan de cosa, q̃ ella tanto gustaua: y entonces entiẽde, cõ quanta razõ dixo el Propheta. Mi coraçõ y mi carne se alegraron en Dios viuo. Este es pues vno delos frutos (entre otros muchos) de que gozaran los que en esta santa meditacion se exercitaron, si se dispusieren para esto, con puro y deuoto coraçon.

Aristoteles dize, que no estan dispuestos los mancebos (en quien estan aun muy viuas las pasiones) para oyr la doctrina de las virtudes que siruen para moderar essas mismas pasiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, que se alcãçan por razõ natural, se requiere particular dispoficion, que sera necesario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra Fe, y mas leuantado sobre toda razon. Esta obra pues, que a juyzio del mundo loco fue tenida por ignominiosa, es la mas gloriosa que quantas Dios ha hecho, y la que por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo que si juntaremos en vna parte todas las obras que la magnificencia de Dios tiene echas, y hara hasta el fin del mundo, y quantas mas puede hazer, y las compararemos cõ sola esta de nuestra Redempciõ, no resplandecen mas delante de ella, que vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porque todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y cõ solo este (segun el parecer de san Augustin) crio en vn punto esta tan grande machina del mundo, con todo quanto ay el: ni por razõ de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, que pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redẽpcion, quãtos años se gastarõ? quantos trabajos se passaron? quantas injurias? quantos escarnios? quantos açotes, y dolores, y cruzes se padescieron? a quanta humildad y baxeza, y a quantas obras tan agenas de la natu raleza diuina se abaxo el hijo de Dios, pues descendio a nascer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna Cruz entre dos ladrones, y lauar los pies de Iudas, y ser tenido en menos que Barrabas? Pues que cõparacion ay aqui entre las otras obras de Dios y esta, en que se gastaron tantos años, y en que se padescieron tantos dolores, y se rescibieron tantas injurias? Callen pues todas las otras obras diuinas por altissimas que sean, calle la creacion de los Cherubines y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Esayas, quãdo dixo. No os acordeys de las cosas passadas, ni penseys en las cosas antiguas, porque yo hare otras nueuas, que luego vereys, las quales haran, que se echen en oluido todas las passadas. *Esai. 43.* Y el mismo Saluador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quando hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrecio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encarescimiento. Porque dando vozes los niños en el templo el dia de los ramos, diziendo. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: y indignandose los Phariseos de esta alabança, le dixeron. No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respondio. En verdad os digo, que si estos callarẽ las piedras clamaran. *Luc. 19.* Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insensibles lo auian de predicar. Y assi lo hizieron al tiempo que el Salurdor padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tambien este Señor cõdenar la insensibiltdad, y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadescẽ del que tales cosas por ellos padescio, ni aman, a quien tanto amor en esta obra les mostro, ni aborrecen el pecado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padescio.

Y es tanto lo que el Saluador desea que sus especiales amigos sientã algo de los dolores, que padescio, que demas de auer querido, que la Virgen santissima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse con el su anima crucificada, a otros muchos sieruos suyos ha dado a sẽtir los dolores de sus llagas, como leemos en las historias de los Santos passados, y aun auemos visto en nuestros tiempos, aunque esto esta guardado para los ojos de Dios. De modo que no contento con el conoscimiẽto, q̃ desto nos dan las Santas Escripturas, quiere tambien, que por la experiẽcia de sus dolores sientan algo de lo que el por ellos suffrio. Cõ lo qual callando les dize. Mira lo que por ti padesci, mira quanto te ame, mira por quan caro precio te compre, mira quanto me deues. En lo qual parece dezir aquellas palabras del

del ſanto Propheta. Deshize tus maldades, co
Eſai. 44. mo ſe deshaze vna nuue, y quite de ti la nie-
bla eſcura de tus pecados. Por tanto buel-
uete a mi, pues yo te redemi. Eſta es pues la
primera ſentencia, que preſuponemos en eſta
materia.

La ſegunda es, affirmar que aunque nueſtro
Señor pudiera remediar al hõbre caydo por
muchos otros medios, mas ninguno auia mas
excelente que eſte, ni mas proporcionado, y
mas conueniente, aſſi para la gloria de Dios
nueſtro Señor, como para la ſalud, y remedio
del hombre: y ſeñaladamente para que en e-
ſta obra ſe hallaſſen aquellas dos virtudes, con
que nueſtro Señor acompaña todas ſus obras,
que ſon miſericordia, y juſticia: las quales aun
que al parecer ſean contrarias, aqui ſe hallan
perfectiſſima mente juntas, como adelante ſe
ci a.

Mas al fin deſte preambulo aduierto, que
aunque todo lo que aqui eſcriuimos de la grã
deza de la bondad y charidad de nueſtro Sal-
uador, y de la acerbidad de los dolores y inju
rias que por nueſtro remedio padeſcio, ſe or-
dene a mouer nueſtros coraçones al amor de
ſte Señor, y a la compaſſiõ de ſus dolores, y al
agradeſcimiento deſte ſumo beneficio, y a la
admiracion deſta tan grande bondad y chari-
dad: mas no baſta todo quãto acerca deſta ma
teria ſe eſcriue, para deſpertar y encender en
noſotros eſtos effectos y ſẽtimiẽtos, ſi el miſ-
mo Señor que nos redimio, no nos lo da.
Porque aũque el padeſcio por todos, pero no
a todos da el ſentimiento de lo que por ellos
padeſcio. Por donde aſſi como tratãdo de las
excelencias de la Fe, diximos que no baſta lo
que dellas ſe eſcriue para confirmarnos en e-
lla, ſino pedimos a nueſtro Señor Dios parti-
cular luz y fauor para eſto (por ſer la Fe don
de Dios nueſtro Señor) aſſi dezimos, que no
menos es don eſpecial del miſmo Dios tener
eſtos piadoſos y deuotos effectos en la ſagrada
paſſion, por lo qual no baſta la lecion ſeca de
lo que aqui ſe eſcriue, ſino la acompañamos
con eſta humilde y deuota oracion, ſupplicã-
do a nueſtro Señor, cumpla cõ noſotros lo q̃
Eze. 36. nos promete por el ſãto Propheta Ezechiel,
eſto es, que nos quitaria el coraçon de piedra,
y nos daria coraçon de carne, para que con
eſte ſintamos algo de lo que eſte Se-
ñor por nueſtra cauſa pa-
deſcio.

(?)

De la ſemejança que ay entre la obra de la Re dempcion, y de la Creacion. Cap. II.

PAra mayor intelligencia deſte ſoberano
myſterio de nueſtra redemcion es de ſa-
ber, que todas las obras de nueſtro Señor, (y
ſeñaladamente eſta, que es la mayor de todas)
eſtan ordenadas con ſumma ſabiduria y con-
ſejo. Y la principal orden que en ellas hay, es
que por la via, que proceden las obras de natu
raleza, ſean tambien guiadas las de gracia. Por
que como las vnas y las ottras ſeã obras ſuyas
y ambas ellas ſeã hermanas, y hijas de vn miſ-
mo Padre (que es Dios) juſto es, que tengã ſe
mejança entre ſi, y ſe parezcan las vnas cõ las
otras. Y eſta manera de Philoſophar ſeñalada
mente ſiguio el Sancto Doctor en todas ſus
eſcripturas. Pues para eſto auemos de imagi-
nar dos mundos en eſte mũdo. Vno natural,
que es eſte que vemos con todas las coſas, que
ay en el: y otro ſobrenatural, que es la Santa
Igleſia Catholica con todos los Myſterios,
y Sacramentos que ay en ella. Veamos pues
de la manera, que procedio nueſtro Señor en
la fabrica deſte mundo natural, y por ay entẽ
deremos la que ſiguio en la del mundo ſobre-
natural.

Aquella explico breuemente Boecio por eſ-
tas palabras.

Pulchrum pulcherrimus ipſe.
Mundum mente gerens, ſimiliq. imagine formans.

En las quoles palabras ſignifica, que aquel
hermoſiſsimo ſeñor, que es fuente de toda her
moſura, traço, y concibio en ſu diuino enten-
dimiento la imagen perfectiſſima de eſte mun
do. Y conforme a ella, como a vn perfectiſsi-
mo modelo, lo crio y ſaco a luz. Y porque en
eſte mundo (demas de el vuieſſe vn Principe,
y gouernador, de quien todas las coſas pen-
dieſſen) crio el primero de los cielos (comen
çando dende lo alto) que llamã el primer mo-
bile, y junto con el vn Angel nobiliſsimo, que
lo mueue cõ increyble ligereza) pues en eſpa
cio de vn dia natural da vna buelta a todo el
mundo) y eſte cuerpo aſsi mouido, es cauſa de
quantos otros mouimiẽtos, alteraciones, y ge
neraciones ay en la tierra. Y eſto con tan gran
dependencia, q̃ ſi eſte mouimiento paraſſe, to-
dos los otros pararian, de tal modo que no
quemaria el fuego vn poco de eſtopa, que eſ-
tuuieſſe par del. Porque aſsi como parando la
primera

primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, que penden del mouimiento desta: assi parando la rueda de aquel primer cielo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden, dezimos que procedio nuestro Señor en la fabrica del mũdo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como el sea sanctissimo, traço y concibio en su diuino entendimiento este mundo sobrenatural, que es vna hermosissima congregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueua Repu- *1. Cor. 15.*
publica, y nueuo Reyno, el qual (como dize el Apostol) entragara el hijo de Dios al Padre en el fin del Mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta glo- *Apoc. 7.*
riosa cõpañia fue mostrada en espiritu a San Iuan en su reuelacion: dõde dize, que vio vna compañia tan grande, que nadie la pudiera cõtar, la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linages, y pueblos, y lenguas del mũdo: los quales todos estauã ante el Throno de Dios vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural, que Dios ab eterno cõcebio para criar en el tiẽpo, que le plugo: que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, dẽde el primero, que vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nascer. Este es pues el mũdo sobrenatural, que dezimos: el qual es tanto mas excelente, que el otro, quanto se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es conseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuantarlas al ser sobrenatural de gracia, q̃ es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: assi ha de produzir este en las seys edades del mundo, las quales se acaban el dia del juyzio final.

Y assi como en aquel primer mundo puso el Criador por principio, y causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, con el Angel, que lo mueue, assi era razon, que pusiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio y mouedor de todas las obras sobrenaturales, q̃ son todas las obras virtuosas y sanctas. Porque no era razon q̃ este segundo mundo careciesse de gouernador, ni este nueuo Reyno de Rey: ni este cuerpo mystico, de cabeça que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miẽbros de el. Pero quanto este segundo mundo es mas excelente, que el primero, tanto mas excelente cõuenia, que fuesse el presidente, y gouernador del. Y conforme a esta dignidad le fue señalado por rey, y gouernador, y cabeça del mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado, ni mas conueniente que el. Porque quien auia de ser bastãte para influyr spiritu de sanctidad y gracia, en todos los miembros de este cuerpo mistico (que son innumerables) sino quien tuuisse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Iten, como sea verdad, que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no puede entrar cosa suzia, y cõtaminada con pecados (como nos lo represen- *Vti sup.*
tan aquellas vestiduras blancas, con que San Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amanzillados con infinitos pecados, assi originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redempcion, con la de la creacion, q̃ al principio propusimos, digo, que assi como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el mouimiẽto del primer cielo, y la intelligẽcia q̃ lo mueue, y se sirue de el como de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: assi en la obra de la redempcion el hijo de Dios es el autor, y causa, efficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general deste Señor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (que es el autor y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le communico esta virtud, que ella tambien como instrumento conjuncto del fuesse dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) que todos los mouimientos, y alteraciones deste mundo inferior (de qualquier condicion que sean) penden del mouimiento del primer cielo: assi entendemos, que en el mundo, que aqui auemos figurado, de tal manera penden todas las obras virtuosas y santas de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad, (que cõparamos en el primer cielo) que ningun buen proposito, ni desseo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, que no nos venga por los meritos, y gracia deste Señor. Para que por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el y que a el los auemos de agradescer, y a el, y por

el

el los auemos de pedir, y a el nos auemos de acoger en todas nueſtras neceſſidades, y en el auemos de poner toda nueſtra confiança, y nueſtro amor, y nueſtra felicidad, y todos nueſtros cuydados, y penſamientos, y tener por perdido el tiempo, que no gaſtaremos con el, o por el.

De la comun dolencia, y cayda del genero humano. Cap. III.

COmençando a tratar en particular deſte inefable myſterio de nueſtra redempcion auemos de preſupponer, que ella fue remedio, y medicina de la comun cayda y dolencia del genero humano, y ſeñaladamente del peccado Original, con que la naturaleza humana quedo peruertida, y liſiada. Y porque no ſe puede conocer bien la efficacia de la medicina, ſino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual ſera neceſſario tomar eſte negocio de ſus primeros principios.

Para la inteligencia deſta doctrina auemos de tomar por fundamento la immenſa bondad de nueſtro Señor Dios, que es el principio de todas ſus obras, y mucho mas lo es de ſta, q̃ por excelencia ſe llama la obra de Dios. Pues como ſea proprio de la bondad ſer comunicatiua de ſi miſma, y de los bienes que tiene, de aqui ſe infiere, que a la ſumma bondad (qual es la diuina) conuiene ſumma communicacion. Por tanto no contento el con auer cõmunicado a ſus criaturas el ſer que tiene con todo lo neceſſario para la cõſeruaciõ deſte ſer, paſſo tan adelante la grandeza de ſu magnificencia, que no contento con la comunicacion de los bienes criados, quiſo tambien comunicar los increados, que es la cõmuniõ, y participacion de ſu bienauenturança y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobiliſſimas y capaces deſta tã grande gloria, vnas puramente ſpirituales, como ſon los Angeles, y otras ſpirituales, y corporales, como ſon los hombres. Los quales aunque ſon criaturas muy baxas en comparacion de los Angeles: mas en la dignidad deſte fin tan glorioſo, ſon yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (que no hazen a nueſtro propoſito) y tomemos al hõbre, al qual crio Dios para el fin ſuſodicho. Y porque las obras de Dios ſon perfectas, y ordenadas con ſumma ſabiduria, como crio al hombre para tan alto fin, aſſi le proueyo de todas las perfectiones y gracias, que para tal dignidad ſe requerian Porque primeramente le infundio ſu gracia, cõ los habitos de todas las virtudes, que della proceden: para que con la gracia fueſſe ſu anima glorioſa, y hermoſa en los ojos de Dios, y cõ las virtudes eſtuuieſſe habil, y diſpueſta para bien obrar. Y no contento con eſto, criolo cõ la juſticia original, que fue como vna corona real, con que le dio ſeñorio ſobre todos los animales, para que todos le obedecieſſen, y ſobre la muerte, y ſobre todas las enfermedades, que abren camino para ella, y (lo que mas es) diole ſeñorio ſobre todos los apetitos y deſſeos de ſu carne: los quales en aquel dichoſo eſtado obedeciã a la voluntad, cõ tãta facilidad, como le obedecẽ agora los miembros, quando los querian menear. Aduertiendole, que ſiendo el fiel, y obediente gozaria de todas eſtas gracias y priuilegios, aſſi el, como todos ſus deſcendientes, y no lo ſiẽdo, aſſi el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauioſa embidia que contra el hõbre concibio por auer de ſuceder en el lugar que el perdio, procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hombre, y hazerle quebrantar el mandamiento diuino. Por el qual pecado perdierõ ambos las gracias y virtudes, q̃ de Dios auiã recebido, y cõ ellas el ſeñorio, q̃ de todas las coſas les auia dado, y ſeñaladamente el q̃ tenian ſobre ſu carne con todos ſus apetitos. Y aſſi luego conocieron ſu deſnudez, y vuieron verguença el vno del otro, y cubrierõ ſus partes naturales cõ hojas de arboles, porq̃ començarõ luego a ſentir la pena de ſu pecado.

Pues tal qual el hombre por el pecado quedo, tales nos engendro a todos, mortal a mortales: enfermo a enfermos: miſerable a miſerables: mal inclinado a mal inclinados: pecador a pecadores: y ſubjectos al demonio, a quiẽ el ſe ſubjecto: y finalmente deſnudo, a deſnudos, no tanto de la ropa, quanto de juſticia y gracia.

Ni es marauilla, que los hijos deſte primer hombre nazcã priuados de aquella gracia, y juſticia original, que el perdio, porque aſſi como el cauallero, que comete vna traycion cõtra ſu Rey, pierde el eſtado y mayorazgo que tenia, y por el lo pierdẽ todos ſus deſcendientes, como hijos de traydor: aſſi cometiẽdo el primer

primer hombre aquella traycion de leuantar se contra Dios, el perdio aquella grande dignidad, q̃ auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en el hombre por el pecado.

§. I.

¶Pues de la priuacion desta dignidad, que es destos priuilegios y gracias, que el hombre perdio pecãdo, nasce otro grãde mal. El qual es, que siendo razõ que la criatura amasse mas a su Criador, que a si misma, y que a todas las cosas (como vemos, que los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y assi se ponẽ a ser cortados por ella) mas no es assi: antes nacen todos los hombres, con vn torcimiẽto y vna grande lision, y monstruosidad, que es cõ vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera que nacen bueltas las espaldas a Dios, y conuertidos a si mismos, por este amor tan desordenado, que se tienẽ. Y este torcimiento y desorden (q̃ procede de la perdida susodicha) es lo que los Theologos llamã pecado original, en el qual todos somos cõcebidos. Lo qual se nos declara en el capitulo veynte y cinco del Sãto Iob. Porque donde nuestro Texto dize, que no sera limpio el que nace de muger, los setẽta trasladaron diziendo, que nadie esta limpio de pecado, aunque sea vn niño rezien nascido de vn dia. Y lo mismo alego el Propheta Real para aliuiar la culpa del pecado, que auia cometido, diziendo. Mirad Señor, que en maldades fuy concebido, y en pecado me concibio mi madre. Y llama aqui pecados al pecado original, porque aũque el sea vn pecado en acto, es todos los pecados en potẽcia: porq̃ de la mala rayz deste amor desordenado, nascen todos los pecados: porque ningũ pecado ay, que originalmente no nazca deste mal amor. Porque los hombres no pecan debalde, sino por algũ interesse, o deleyte, que este mal amor pretende. En lo qual se vee quanta necessidad tienen todos los hombres del fauor de la diuina gracia, para no pecar, como lo significo el S. Iob, quando dixo. Quien Señor puede hazer pura, y limpia vna criatura concebida de massa suzia sino solo vos?

Iob. 25.

Psal 50.

Iob. 24.

Esta es pues la dolencia comun del genero humano, y que sea ella verdadera, y graue dolẽcia, se conoce por la difficultad que sẽtimos en hazer las obras que son conformes a nuestra naturaleza. Porque vemos, que quãdo vna aue no puede bolar, ni vn pece nadar, ni vn caballo correr, o a lo menos, que hazen esto cõ difficultad, entendemos, que tienen alguna dolencia que les impide estos officios, y obras, q̃ son tan proprias y naturales. Pues muy mas proprio y natural es a la criatura racional, viuir por razon (que es viuir conforme a ley de virtud) y vemos quan pocos, y quã contados son, aun entre Christianos, los que desta manera viuen. Pues quien no vera por aqui q̃ esta doliente la criatura, que no puede hazer, o haze cõ grande difficultad lo que es tan proprio y tan conforme a su naturaleza? Iten que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas cõforme a toda ley de naturaleza, que hõrar, seruir, y amar sobre todas las cosas aquel soberano Señor de todo este vniuerso, en quiẽ viuimos y nos mouemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y cõ ser asto assi, vemos q̃ ninguna cosa menos hazen los hombres del mundo, que esta, que a todas las cosas auia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues que mayor indicio desta comun dolencia que este? Iten tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comun cõ las bestias, y el anima con los Angeles, y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuydados, y trabajos emplea en seruicio y regalo del cuerpo, que mañana morira, y ningũ cuydado tiene de su anima, que para siempre ha de viuir, o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien sera tan ciego, que por estos y otros semejãtes desuarios, no vea la corrupcion y dolencia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tã proprias, y tan naturales, y tã necessarias a su vida? Quã do vemos que vna criatura con grande gusto come tierra, entẽdemos que esta doliente, por tener apetito de manjar tan contrario a su naturaleza. Pues que cosa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̃ el pecado, q̃ es obra contra toda razon? y pues vemos generalmente los hõbres tan apetitosos deste manjar tan contrario a su naturaleza, (pues a penas vemos otra cosa en el mũdo sino pecados sobre pecados, y maldades sobre maldades) quiẽ no vera estar enferma la naturaleza que assi apetece cosa que le es tan daño sa y tan contraria?

Mas el que quisiere entender de rayz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de cõsiderar en los Christianos que tienen Fe, ni en los hombres que viuen debaxo de superiores y de leyes (que no los dexã obrar lo que ellos quieren)

quieren) sino en los Monarchas del mundo, q̃ no reconocen superior, ni ay quiẽ resista a sus apetitos, y ay vera muchos Sardanapalos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabulos, y Pha larides, y otros semejantes monstruos, y halla ra entre ellos a Xerxes Rey de los Persas, que jũto exercito de vn cuẽto de hõbres por tierra, y de tres mil nauios por mar: y por auerle sucedido mal los negocios de la guerra, deter mino entregarse a todo genero de carnalidades y de deleyte, y llego a tan grande extremo de deshonestidad, q̃ prometio cierto premio a quiẽ le descubriesse algũ genero de luxuria, mas delicioso que los que el vsaua. Pues quien no vee por estos y por otros semejantes exẽplos, quan grande sea la comparacion y dolẽcia de nuestra naturaleza?

Mas na haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porque el que es summamente perfeto y bueno, todas las cosas crio buenas y perfectas, cada qual en su genero. Y assi acabãdolas de criar, dize la scriptura, q̃ vio todas las cosas, que auia criado, y q̃ eran no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el pecado y desobediencia del hombre, que desseo vsurpar la semejança de Dios, fue causa de que perdiesse aquella rectitud natural, y justicia con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos nosotros, como arriba esta declarado. Dizen q̃ si plantando vna vid, le entremeten en la rayz vn poco de escamonea, todas las vuas que lleua, nacen escamoneadas, y assi son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar, que la escamonea del pecado entro en aquel primer hõbre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçoña que entro en la rayz (que era aquel comun padre) se estẽdio por todos los hijos. Conforme a lo qual dize San Augustin. Entonces se perdio el genero humano, quando perecio vn hombre, en quien estaua todo. Porque tal, qual el quedo, tales engendro a nosotros. Esta es ley comun de las gentes, que los hijos sigan la cõdicion de sus padres: y assi el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre es libre, y el de la esclaua esclauo.

n. 1.

Augusti.

Perdida pues aquella gracia: la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos, faltando este freno, luego todos ellos como cauallo desuocado y desenfrenado se desordenaron, y rebelaron contra el spiritu, en castigo de auerse el hombre desmandado, y rebelado contra su Criador.

Como la Doctrina del pecado Original sirue para declarar la necessidad del remedio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Saluador.

§. II.

ESta doctrina susodicha del pecado Origĩnal, y de la corrupciõ de la naturaleza humana que del se siguio, es fundamento para entender el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios, y la necessidad, que teniamos deste remedio. Para lo qual se deue notar, que de dos maneras de remedio auia vsado la diuina prouidencia para la sanctificacion de los hõbres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escriptura. Porque en aquella primera ley estaua impresso en los coraçones de los hombres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno, y aborrecer lo otro. Assi mismo imprimio en ellos vna natural reuerẽcia y amor para con Dios, como imprimio la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demas desta inclinacion natural que esta dẽtro de nosotros, ay otra de fuera. Porq̃ el Sol, y la Luna, y la hermosura de las Estrellas, y el mouimiento de los cielos, y la variedad de los tiẽpos, y la succession de las cosas, y finalmente todas las criaturas estan diziendo: Dios me hizo, y mas particularmente los animales cõ la fabrica de sus cuerpos tã perfecta, y cõ las habilidades, q̃ el Criador les dio para procurar su conseruacion, nos incitã al amor y reuerencia susodicha.

El fructo, que desta ley natural se siguio en el Mundo, fue (que aunque algunos justos, y Sanctos vuo en ella) el castigo vniuersal del Diluuio declara quan pequeño era este numero de los buenos, y quan grande el de los malos.

Despues desta ley proueyo nuestro Señor de otro mas efficaz remedio, con la ley de escriptura, baxando el al Monte Sinay, y dando leyes escriptas por su dedo, y espantando los hijos de Israel con la magestad, y aparato de su presẽcia, y con las amenazas de sus castigos y con promessas de sus beneficios. Y aunque aqui vuo mayor numero de justos, q̃ en la ley de naturaleza, pero con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios y en

el

el culto delos ydolos,que assi los diez tribus, como los dos que quedauã,fueron castigados con duro cautiuerio.

Por lodicho vemos,quan poco aprouecharõ estos dos primeros remedios de que la diuina prouidencia vso,para reformar las vidas de los hombres,de lo qual fue la causa,esta mala rayz del pecado original,con que la naturaleza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño,que nuestra naturaleza por este pecado recibio(no solamente en el cuerpo,sino mucho mas en el alma)no bastariã muchos libros para explicarlo.Mas entre todos los indicios,q̃ para esto ay(de mas de lo q̃ esta dicho) basta tener,los ojos por todo el mũdo,no solo por tierras de infieles , y paganos(que viuẽ como bestias,siguiẽdo los apetitos de su carne)sino tambien por las ciudades y tierra de Christianos,que tienẽ Fe,y Sacramentos y doctrina,y conocimiento de otra vida,y adoran vnDios que murio por matar el pecado,y desterrarlo del mundo. Y con todo esto hallara ser tanta la muchedumbre de los malos,que en cada lugar se podran cõtar por los dedos los hõbres, que viuen en temor de Dios, y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente,q̃ sirue para esta vida,y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios,ni cõ la saluaciõ de sus animas,ni cõ cosa de la otra vida.Por lo qual dixo Salomon,que era infinito el numero de los locos. *Proue. 1.*

Esto pues basta para entender,quan grande y quan mortal aya sido aquella lançada, y dolencia del genero humano,y quã grande auia de serla medicina,que fuesse poderosa para curar vn mal tan vniuersal, tan antiguo , tan enuegecido,y tã arraygado en todos los senos, y potencias de nuestra anima , y tan cõfirmado cõ los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare,no estrañara el mysterio de la Encarnacion , y Passion del hijo de Dios,y la medicina de los Sacramẽtos:porq̃ mal tan grande, y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo)extraordinarios remedios pedia, pues ni aun cõ todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la lumbre de naturaleza,ni la de la ley escrita (como ya diximos) porq̃ estas no haziã mas, que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien,y del mal,lo qual no bastaua , porque la principal parte de la dolencia mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito , que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde volũtad .Pues para la cura desta llaga mortal , ninguna medicina auia mas efficaz,que el mysterio de la Encarnacion,y passiõ de nuestro Saluador,como luego se declarara.

Del remedio desta dolencia, que fue la perfecta satisfacion y Redempcion de Christo. Cap. IIII

ESTando pues el hombre en este tan miserable estado,y pudiendolo Dios dexar en el,no lo quiso hazer,sino vsando de su infinita bondad y misericordia , determino darle remedio:y assi aquella summa bondad q̃ lo mouio a criarlo , le mouio a remediarlo , y esto por la mas alta manera que podia auer. Porq̃ este fundamento se ha de presuponer, assi en esta obra de Dios,como en todas las de mas, que communmente no trata el de lo que podria hazer de su poder absoluto , sino de lo q̃ conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad , y de su justicia : para que todas sus obras sean perfectas como el lo es. *Ephe.*

Lo qual señaladamẽte guardo en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde a las preguntas que los hombres ignorantes suelen hazer,acerca deste mysterio diziendo.No pudiera Dios remediar al hombre por otro medio,sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos,que lo pudiera hazer:mas(como esta dicho)nunca mira el a lo que puede,sino a lo que cõuiene a la rectitud y orden de su sabiduria , de su bondad y de su justicia. *Gen. 4*

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer,lo que en otras partes esta dicho:cõuiene saber,q̃ nuestro Señor en todas sus obras pretende dos cosas, que son gloria suya,y prouecho del hombre.De dõde se concluye, que la obra de Dios en que estas dos cosas mas perfectamente se hallaren,essa sera mas propria , y mas digna del.Pues esto es lo que cõ su fauor y ayuda trataremos en esta Tercera Parte:declarando como en esta obra de nuestra redẽpcion,se hallan mas perfectamente estas dos cosas,que en quantas hasta oy tiene hechas,y

puede

puede hazer. Y primero trataremos de lo q̃ toca a la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de la q̃ pertenece al prouecho del hõbre. Mas de tal manera prouaremos esto, q̃ abueltas dello trataremos de lo que sirue para despertar nuestra deuocion, y amor deste clementissimo Redemptor.

§. I.

¶ Començando pues por la primera cosa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Conuenia para esto satisfazer en todo rigor de justicia ala magestad offendida por los pecados de todos los siglos presẽtes, passados, y venideros, assi actuales como originales: los quales (quanto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos: ylo q̃ mas es, cada pecado mortal es de grauedad infinita, por ser offensa hecha contra Magestad infinita: pues nos consta, que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tãto la offensa es de mayor grauedad.

Pues quien auia de ser poderoso para satisfazer a la Magestad offendia con tan gran numero de offensas, y todas de grauedad infinita? Claro esta que el miserable hombre no era poderoso para satisfazer en rigor de justicia por vn solo pecado, quanto mas por tantos. Porque demas de otras manqueras, y defectos, que en el auia, estaua en desgracia, y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dize) hijo de ira, y de tales personas no acepta Dios nuestro Señor seruicio, ni sacrificio, como no acepto el de Cayn, porque estaua en su desgracia.

Ephe. 1.

Gen. 4.

Tampoco ni podia, ni deuia satisfazer algũ Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuesse de vna naturaleza, que era la humana: y la satisfacion de otra, que era la angelica. Y demas desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfazer por deuda vniuersal, y tantas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfazer y redemir al hombre, no era razõ que quitasse Dios esta gloria de si, y la diesse a vna criatura. Porque como el sea dador de todo nuestro bien, a el quiso que lo deuiessemos todo, y lo amassemos por todo, cõforme a lo qual se celebra aquella sentencia de San Anselmo, que dize. Porque no repartiesse el amor entre criador y redemptor el mismo señor quiso ser tu Criador y tu Redemptor.

Ansel.

Tenemos pues aqui declarado, como, ni el hombre, ni el Angel podiã descargar esta deuda. Por donde siendo la deuda (como esta dicho) infinita, necessario es que la paga y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporciõ entre lo vno y lo otro: porque de otra manera, no se guardara rectitud y orden de justicia. Es luego para esto necessario, virtud infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el criador: mas este ni puede satisfazer ni merecer: porq̃ estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hõbre. Pues que remedio Señor, para q̃ por terminos de justicia sea el hombre remediado? Donde hallaremos remedio para esta difficultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles ni en los hombres) lo hallamos?

Donde falto el remedio de las criaturas, no falto el del Criador, a quien ninguna cosa es impossible. El pues hallo medio, para esta tan grande difficultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e immensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se comunicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfazer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer y satisfazer, de la otra el caudal de la gracia, para poder perfectamente satisfazer: y por esta via la satisfacion fue perfectissima, y pleniissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que se satisfazia. Y con ser tã perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pago y merecio el hijo, se comunico de pura gracia al sieruo: y assi se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Porq̃ si Dios perdonara de pura gracia, vuiera aqui misericordia, mas no justicia: pues tan grãdes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no quedaua lugar a la misericordia, mas por este camino se hallo medio, para que estas dos hermanas, y compañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallassen juntas, encargandose por su immensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y offreciẽdo al sieruo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre a costa agena, copiosamente redemido, y librado.

Pues

Pues deſta miſericordioſa vnion de las dos naturalezas diuina y humana, procedio eſta perfecta ſatisfacion. Porque el pobre hombre deuia, y no tenia con que pagar. Dios podia pagar, mas ni deuia ni podia ſatisfazer. Pero haziendoſe Dios hombre, en el tenemos deudor y pagador, pues el hombre deue, y Dios le communica ſu virtud para que pague. Y deſta manera en la miſma naturaleza humana en que ſe cometio la culpa, ſe halla el remedio, y medicina della: y el hombre con eſto queda mas honrado: porque ſi hombre fue el que peco, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En eſta manera de remedio demas de lo dicho, reſplandece marauilloſamenie la orden de la ſabiduria y juſticia diuina: porque ordeno ella q̃ por el camino que entrarõ nueſtros males, entraſſen tãbien nueſtros bienes, y q̃ como el pecado y la muerte vinieron por culpa de vno, aſſi la juſticia y la vida vinieſſen por la ſanctidad de otro. Porque no era razõ q̃ fueſſe de menor efficacia la ſanctidad, para remediar, q̃ la culpa para dañar: ni que fueſſe menor el reyno de la miſericordia, q̃ el de la juſticia: y pues la juſticia ſe eſtendio a condenar a muchos por la culpa de vno, ſe eſtendieſſe tãbien la miſericordia a ſaluar a muchos por la ſanctidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conueniẽicias, por las quales ſe vee con quanta ordẽ de juſticia fue el pecado deſcargado, y el hombre redemido. Porque aſſi como la ſoberuia de aquel primer hombre, que ſiendo puro hombre, quiſo vſurpar la ſemejança de Dios, nos condeno a todos: aſſi la humildad de otro hombre, que ſiendo verdadero Dios y Señor nueſtro, ſe abaxo a tomar la naturaleza de hõbre, nos hizieſſe (quãto es de ſu parte) ſaluos a todos. Porque no era poſſible hallarſe humildad, que tan derechamente ſe contrapuſieſſe a aquella ſoberuia, como eſta. Aſſi miſmo, como la deſobediencia de aquel hombre, que eſtando por ley de naturaleza ſubjecto a Dios, ſe eximio della, nos daño a todos: aſſi la obediencia de eſte ſegundo hombre, que por eſſa miſma ley eſtaua exempto de toda ſubjectiõ, ganaſſe el perdon, y la juſtificaciõ para todos: y (ſegũ dize el Apoſtol) como por aquella de ſobediencia ſe hizieron muchos peccadores, aſſi por eſta obediencia ſe leuantariã muchos juſtos.

Rom. 5.

Deſta manera pues ordenõ la Diuina ſabiduria que vnieſſe eſta marauilloſa proporcion y correſpondencia entre la ſatisfacion y la culpa. Lo qual elegantemente declara Euſebio Emiſſeno, en vna homilia de la Paſcua: dõde hablando en perſona del miſmo Redemptor, dize aſſi. Eſtendio ſu mano atreuida el hõbre deſobediente al arbol vedado: eſtendamos noſotros nueſtras innocentes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero ſe cometio la culpa: por medio de otro madero ſea quitada. Peco el hõbre ceuado cõ la ſuauidad del arbol que le era prohibido: pagueſe la culpa deſto con la hiel y vinagre que ſe beuio por ella. Eſta el hombre cõdenado por la culpa de la ſoberuia, por la qual pretendio vſurpar la ſemejança de Dios: pues para eſto humilleſe nueſtra diuinidad, por la culpa de aquella ſoberuia, yoffrezcaſe la mageſtad por el crimen cometido contra eſſa mageſtad. Sobre todo eſto el hombre es deudor de muerte, y eſſta deuda conuiene que ſe pague. Para eſto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nueſtra muerte por eſta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar contra ſu captiuo, el eſtendera ſus manos maluadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: eſto es, por la ſangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Deſta manera por medio de nueſtra paſſiõ quedara el demonio cõdenado, y el hombre por ella miſma libre. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio: en las quales (demas de las otras ſingulares conueniencias) vemos eſta, que es auer ſido el hombre librado del demonio, no ſolo por el poder de Ieſu Chriſto, ſino tambien por titulo de juſticia: y que como el vencio al hombre por engaño, aſſi el tambien fueſſe engañado. Para lo qual es de ſaber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del paraiſo, excepto vno: aſſi permitio al demonio que lleuaſſe todos los hombres concebidos en pecado a ſu Reyno. Mas como eſta licencia ſe le diera por el pecado, quedaua exempto de ella quiẽ fueſſe libre del pecado. Mas el domonio viendo a Chriſto ſubjecto a penalidades y muerte (que nos vinierõ por el pecado) creyo que el tambien era pecador como los otros, y aſſi le procuro la muerte, y porq̃ procuro la muerte al hombre, que le era vedado, juſtamẽte mereſcio perder todo lo que tenia poſſeydo, y aſsi el hombre captiuo, quedo por titulo

Euſeb.

Iob. 4

Rom.

de

de justicia de su poder librado. Lo qual diuinamente representó Dios al santo Iob, por estas palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso para prender a Leuiatan (que era el mayor pece de la mar) cõ vn anzuelo, como yo lo prẽdere? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendio con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, subjecta a las penalidades desta vida mortal, que nos vinieron por el pecado: mas el garfio de hierro era la potẽcia de su diuinidad, que con este ceuo estaua cubierta. Viẽdo pues el demonio aquella santa humanidad subjecta a estas penas, creyo que aquel hombre que veya penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus miembros le procuro la muerte, porque no entendio que debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal: y assi mordiendo el en ella, quedo mordido: y acometiendo al ceuo quedo preso en el anzuelo. Y desta manera pesco Dios, y prẽdio esta gran Vallena, q̃ tragaua casi todo el mundo, y saco de su reyno aquel rico despojo de los santos Padres, que en parte de su reyno por culpa del comun pecado, estauan detenidos. Y assi el que engañando vencio al hombre, siendo el por Christo engañado, quedo vencido, y saqueado.

Iob. 40.

Euseb.

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, que es auer tomado el Saluador armas del mismo demonio, para vencerle. Porque por el pecado introduxo el demonio la muerte, y las penalidades en el mũdo. Y tomãdo Christo en si estas penalidades, y muerte, vencio al demonio que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el pecado destruyo el pecado: queriendo dezir, que tomãdo en si las penas que traxo el pecado nos redimio, y alcanço perdon del pecado. Y esto es cortar la cabeça a Golias, con la misma espada de Golias.

Rom. 8.

§. II.

¶ Es tan admirable este medio, que la diuina sabiduria escogio para nuestra salud, que por qualquier parte que lo miremos siempre hallaremos en el singulares excelẽcias, y beneficios, q̃ por el se nos communicã. Porque primeramente por el nos proueyo el Padre Eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hombres: para hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ayrado, y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es q̃ sea fiel, y grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel, que el hijo de Dios fiel, y grato a Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato a los hõbres, porque era verdadero hombre. Y assi el fue el que hizo estas firmissimas pazes, y amistades, entre Dios, y ellos: y por esto dize el Apostol, q̃ el Padre Eterno nos hizo agradables, y amigos suyos por medio de su amado hijo. Porq̃ quien otro nos auia de hazer gratos, y amigos, sino este tan grande amigo? Quien Santos, sino este Santo de los Santos? Quiẽ justos, sino este que es la misma justicia? Quiẽ hermosos, sino este summamente hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural Hijo del mismo Dios?

Ephe. 1.

Por este mismo medio nos proueyo tãbien el Padre Eterno de vn fidelissimo, y aceptissimo abogado, y sacerdote ante su diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdõ de los pecados, sino tãbien para el remedio de infinitas necessidades, y miserias, que nos aprietan, y cercan en esta vida, la qual con mas razõ se podia llamar muerte prolixa, q̃ vida. Pues q̃ mejor abogado, que mas fiel, y poderoso sacerdote, que el hijo de Dios (el qual representãdo al Padre aquella sagrada humanidad, que tomo por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas q̃ padescio por su obediencia) esta siempre abogando, y intercediendo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̃ estaua abatido, y hecho semejante a las bestias (cuyas obras imitaua) fue hõrado, y en parte leuãtado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde, assi como quando casa vna muger pobre con vn Rey poderoso, todos los pariẽtes della quedã hõrados: assi auiendose el Rey del Cielo desposado cõ la naturaleza humana (cõ tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden dezir con el Propheta Dauid: Tu eres Señor mi gloria, y el que me has hecho leuantar cabeça.

Heb. 2.

Psalm. 3.

§. III.

¶ Mas agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfacion, para que assi crezca en nosotros la esperança de la gracia, y del perdon. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para aceptar, y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene a la persona que las haze, que a las mismas obras,

y por esso se dize, que miro Dios a Abel, y por el miro a sus obras: mas en Cain, no tenia que mirar, y tampoco miro a sus dones. Pues por aqui entendera el hombre, quanto agrado al Eterno Padre el sacrificio de su vnigenito Hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: ca le ama con infinito amor: amale tanto quanto ama a si mismo: pues en el vee su misma substancia, y hermosura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborresce todos los pecados del mũdo, y por consiguiente mas le agrado aquel sacrificio de hijo tan amado, que le desagradaron todos los pecados del mundo: y mas seruido, y honrado quedo con este seruicio, que offendido con todos nuestros pecados. Y porque la vida deste clementissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adam (porq̃ era vida diuina) de aqui es, que mucho mas fue lo que este Señor offrecio a su Padre, dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera pues, este clementissimo Redemptor satisfizo en general, y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa Redempcion, quito el muro de diuisiõ que auia entre Dios, y los hombres, que erã los pecados, y con esto nos recõcilio con el, y amãso el furor y yra, q̃ contra nosotros tenia cõcebida. En figura de lo qual leemos, que assi como el Propheta Ionas, fue echado en la mar, luego la mar q̃ andaua muy braua, subitamente se sossego: assi en cayendo nuestro verdadero Ionas en el mar de sus angustias, y Passiones, cesso luego el furor de la yra, y indignaciõ diuina. Y assi luego abrio ellas puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auiã estado cerradas dende el principio del mundo, aun a los muy santos. Luego embio al Spiritu santo cõ todas las riquezas de sus dones, y gracias, y especialmente cõ el don de las lẽguas, para que Dios, que en solo el rincõ de Iudea era conoscido, y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar pecados, pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando que fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua, y gracia de el Euangelio, q̃ es (como S. Chrysostomo declara) perdon de pecados, y satisfaciõ de las penas deuidas por ellos, santificaciõ de los hõbres, justicia, redẽpciõ, y adopciõ de hijos de Dios, heredad del Reyno del Cielo, y hermandad con el mismo hijo de Dios. Estos, y otros innumerables bienes contiene en si el Euangelio, y este manda el Saluador predicar a toda criatura, sin hazer differẽcia de Iudio, ni Gentil.

Ionæ. 2.

Mas acerca de lo dicho podra alguno preguntar, qual sea la causa porque estando ya satisfecha tan cumplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merescido el perdon de los pecados, ay tãtos que estan por perdonar, y q̃ perseueran mucho tiẽpo en pecados? A esto respondemos, q̃ no nasce esto del defecto de la satisfacion de Christo (q̃ fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseuerar en su pecado, y ni se dispone, ni aũ quiere recebir el perdon del. Porq̃ notoria cosa es, que el Sol (quanto es de su parte) alũbra a todo el mũdo: mas si yo cierro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mi esta la falta, y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo, que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recebir.

Donde se deue notar, que es regla de Philosophia, q̃ las causas vniuersales no comunican su virtud, y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el Sol cria todas las plãtas, mas si el labrador no sembrare trigo, o ceuada, no nacera vno, ni otro. Pues assi dezimos, que la Passion de nuestro Redẽptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que se han dado, y daran siempre: mas es menester que entreuenga aqui otra causa particular, que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdon que el nos gano.

De la promptitud y alegria cõ q̃ el hijo de Dios se offrecio a todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra Redempcion.
Cap. V.

TEnemos hasta aqui declarado, como el mas excelente medio que la diuina sabiduria escogio para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Resta agora ver con q̃ promptitud de animo, y con que volũtad, y alegria se offrecio este Señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuiene saber, que esta vnion, y

junta

junta del Verbo diuino con la naturaleza humana, se celebro en el viẽtre virginal de nuestra Señora. Porq̃ acabando el Angel de proponer su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y vnida por vna inefable manera cõ la persona del Verbo diuino, cõ tã estrecho vinculo, q̃ en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona. Y cõforme a esta dignidad (q̃ es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas q̃ para tã alta dignidad se requeriã, tã sin tassa ni medida, q̃ si fuera possible agotarse el pielago de todos los thesoros, y grandezas de Dios, aqui se agotarã. Y en este mismo punto vio aquella anima santissima la diuina essencia, con la misma claridad, y gloria, q̃ la vee agora, y en ella vio todas las riquezas, y grandezas que auia recebido de pura gracia, que es ante todo merescimiento.

Agora sera razon contemplar, qual seria el amor con que esta anima santissima amaria al dador de tantos bienes: mas esto sobrepuja a todo entendimiento criado, y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recebida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el desseo de agradar, y seruir, y cumplir la voluntad de quien assi la auia engrandescido, y enriquecido, aunque para esto fuesse necessario padescer mil cuentos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador, santificador, y Redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaua caydo, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y desseasse tanto su remedio, que offreciesse su vida en sacrificio, para alcançarles perdon de sus pecados, y recõciliarlos con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo, vn nueuo reyno, y vna nueua republica, y vna congregacion de hombres muertos al mundo, y viuos a Dios. Los quales conosciendo la breuedad, y inestabilidad desta vida, viuan en ella, no de assiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vezinos, y moradores deste mundo, sino como huespedes, y peregrinos en el: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quiẽ camina para otra que esta por venir. Y nos hõbres tan offrescidos al seruicio de su Criador, y a la guarda de sus mandamientos, que esten aparejados a padescer muerte, antes que quebrantar vno dellos. Finalmẽte vnos hombres, que aunque sean semejantes a los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan differentes en la vida, que assi como aquellos empleen todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima: assi estos por el contrario, todo su estudio, y diligencia, pongan en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necessidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueua republica, poblada de estos nueuos hombres, quiso el Padre Eterno, que su vnigenito Hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo. Y que el fuesse su caudillo, su fundador, su capitan, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vãdera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo cõ palabras, sino mucho mas con obras, y exemplos de su vida santissima.

Declarada pues esta voluntad de toda la santissima Trinidad (que en este negocio entreuino) quien podra explicar con que alegria, cõ que obediencia, con que promptitud de volũtad, con que entrañas, y desseos aceptaria este mandamiẽto aquella anima santissima. Y con que amor amaria los hõbres, q̃ assi le erã encomendados? Cosas son estas tan grãdes, q̃ sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no ay que dezir aqui, sino enmudecer, y pasmar: conosciendo, que tales, es razõ que sean las obras de la magnificẽcia diuina, y de aquel Señor que como es incomprehẽsible en su naturaleza, assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignissima de ser sabida, que es la rayz, y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es la grandeza de la charidad, y obediencia, que el tiene a su Eterno Padre. Porque, por esso nos amo, porque su padre le mando que nos amasse con tan grande amor, como esta dicho. Pues con que alegria aceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recebido? Porque (como san Gregorio dize) quãto con mayor fuerça la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tanto con mayor ligereza desciẽde a lo baxo, a amar al proximo, por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos, con quanta fuerça rebolueria a amar los proximos en- *S. Gregor.*

comendados por el Padre,quien tan incomprehenſible amor tenia al miſmo Padre.

Otra cauſa ay tambien de la grandeza deſte amor,que es aquella ſed inſaciable,que el hijo de Dios tenia de la gloria de eſte celeſtial Padre. Y porque la coſa que mas lo glorifica, es la ſantidad de nueſtras vidas,por eſſo deſſeaua el eſta ſantidad con vn tan gran deſſeo,que no ſe puede con palabras explicar.

Como todas las perfectiones diuinas reſplandeçẽ mas altamente en la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor,que en todas las otras obras ſuyas,y primero de la bondad.
Cap. VI.

POR lo dicho ſe vee, cómo la Paſſion de Chriſto nueſtro Saluador ſirue para la gloria de Dios,que es la primera coſa que propuſimos,pues por ella quedaran las offenſas cometidas contra la diuina Mageſtad perfectamente ſatisfechas,y por ella quedo Dios mucho mas hõrado,que con nueſtras culpas offendido.

Mas no ſolo por eſta via quedo el glorificado,ſino porque en eſta ſagrada Paſſion reſplandeſcen mas todas las grandezas,y perfecciones diuinas,que en todas las otras obras ſuyas ayuntadas en vno,como al principio propuſimos.

Y començando por la bondad(que a nueſtro modo de entender es la mayor de las perfectiones diuinas,y de que Dios mas ſe precia) donde reſplandece ella mas altamente, que en la ſagrada Paſſion? Para cuya intelligencia cõuiene primero declarar,qual ſea la condicion, y naturaleza del bien. Eſta es(como dize San Dionyſio)ſer communicatiuo de ſi miſmo,y de todo lo que tiene:como lo vemos en el Sol (que es nobiliſsima criatura) el qual comunica a todo el mundo la charidad de ſu reſplandor,ſin auer coſa, que ſe eſcõda de ſu luz,y de ſu virtud. Y quanto la coſa fuere mas buena, y mas creſcida en quilates de bondad,tanto ſera mas communicatiua de ſi miſma. De dõde ſe ſigue q̃ como Dios ſea ſummamente bueno, ſera ſummamente communicatiuo de ſi miſmo,y de ſus perfectiones a todas ſus criaturas, a vnas mas,y a otras menos,ſegũ la capacidad, y condicion de ellas,como dize el miſmo Sãto. Y por quanto el hombre tiene en ſi capacidad,para ſer bueno,y bienauẽturado,de aqui procede deſſear el ſummamente(quanto es de parte de ſu naturaleza)hazer a los hõbres buenos y bienauẽturados,como ello es. Y eſto no por intereſſe alguno q̃ de aqui ſe le ſiga, ſino por la condicion, y naturaleza de ſu bondad. Eſta es pues,la que quiſo el ſeñaladamente manifeſtarnos en la obra de nueſtra Redempciõ.

Dionyſ.

Mas aqui es de notar,que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad,el vno es,hazer bien ſin ningun linage de intereſſe,o reſpecto proprio,ſino por pura,y ſola bondad: el otro es mas excelente, que es hazer bien,no ſolo ſin intereſſe, mas tambien con perdida de hazienda,honra,o vida,&c. Y quanto mayor fuere eſta perdida,tanto declara ſer mayor la bõdad,de donde ella procede. Pues eſte grado de excelentiſſima bondad nos declaro el Saluador en ſu ſagrada Paſſion. Porque(como dize Pedro Rauenas)poco pareſcio a la grandeza de ſu charidad communicarnos ſus bienes, ſino la moſtrara tambien en padeſcer nueſtros males. *P. Raue.*

Mas porq̃ el en quanto Dios,no podia padeſcer (por ſer la naturaleza diuina immutable)hizo para eſto vna coſa tã nueua,tan admirable,y tan digna de tal bondad,que fue juntar conſigo vna naturaleza paſſible,y mudable, q̃ fue la naturaleza humana,en la qual pudieſſe padeſcer,lo que en la ſuya no podia.

Pues deſte tan excelente grado de bondad trataremos aqui,no ſolo para confirmaciõ de la Fe,ſino para encender en el coraçon de los fieles vn grande amor,y admiracion deſta ſoberana bondad. Y por ſer eſta materia tan alta,conuiene proceder en ella con algunos preſuppueſtos,que ſeran,como eſcalones para ſubir a la alteza della.

Entre los quales el primero ſea, preſuppoñer,que el principio, y fundamento de todos nueſtros bienes,es el conoſcimiẽto de nueſtro Dios,y Señor. Mas como en eſta vida mortal no le podamos conocer en ſu miſma eſſencia, y hermoſura,no tenemos otro medio para conocerle, ſino por las obras, y marauillas que ha obrado, y obra en eſte mundo: las quales quanto ſon mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de ſu hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios,la mas excelente ſea la ſagrada humanidad: ſigue ſe,que ella es la que mayor conoſcimiẽto nos da de ſus perfectiones,y grandezas,y nos abre camino para entrar en el ſantuario de ſu diuino pecho,y conoſcer las marauillas que ay en el

en el. Y eſto es, lo que el nos declaro quando
Ioan. 14. dixo: Yo ſoy camino, verdad, y vida, nadie vie
ne al padre, ſino por mi. Y por eſſo es muy al
proprio, figurada la ſagrada humanidad por
Geneſ. 28 aquella eſcalera que vio en ſueños el Patriar-
cha Iacob(que llegaua dende la tierra haſta el
cielo, y tenia a Dios en lo alto de ella) para ſig
nificar que de ſus lomos auia de proceder eſta
ſacra humanidad, que auia de ſer eſcalera, por
donde los hombres auian de ſubir al conoſci-
miento de Dios. Y eſto es, por lo que la Igle-
ſia da gracis a Dios, diziẽdo, que por el myſte
rio de la Encarnacion del Verbo diuino, ſe da
a los ojos de nueſtra anima vna nueua clari-
dad, y luz, para el conoſcimiento de las coſas
diuinas. Eſte pues ſea el primero eſcalon deſta
eſcalera miſtica.

§. I.

P. Raue. ¶ El ſegundo ſea, que quien quiere venir
en conoſcimiento de la grandeza de la diuina
bondad, ha de apartar los ojos de ſi miſmo, y
de la bondad de quantos Santos ha auido en
eſte mundo, por grandiſſimos que ayan ſido,
y de la bondad de todos los Angeles, y Ar-
changeles, Cherubines, y Seraphines, y enten-
der, que es tan ſoberana, y ſobrepujante la diui
na bondad, entre todas eſtas bondades criadas,
y tan differente de ellas, que en comparacion
della pierden todo ſu reſplandor, y no luzen
mas, que vna candelica pequeña ante el Sol de
medio dia. Lo qual ſignifico el Saluador, quan
do dixo, que nadie era bueno ſino ſolo Dios.
De modo que aſſi como la eſſencia, y omnipo
tencia diuina es incomprehenſible: aſſi lo es
ſu bondad. Por donde como ſeria gran yerro
medir el hõbre el poder de Dios nueſtro Se-
ñor con todo el poder criado: aſſi lo ſera me-
dir la bondad de Dios nueſtro Señor cõ qual
quiera otra bondad criada. Porque es ella
vna manera de bondad tan alta, tan ſoberana,
y tan differente de todas las otras bondades,
q̃ ſobrepuja a todas con infinito exceſſo. Eſto
nos denuncio el miſmo Señor por Eſayas: por
que deſpues de auer declarado eſte Propheta
la grandeza de la miſericordia de Dios para
los que ſe conuierten a el: habla luego el miſ-
mo Dios con los hombres, diziendo aſſi. No
ſon mis penſamientos, como los vueſtros, ni
mis caminos, como los vueſtros. Porque quã
grande es la diſtancia que ay del cielo a la tier
ra, tan grande es la que ay entre mis penſamiẽ
tos, y los vueſtros, y entre mis caminos y los
vueſtros. En las quales palabras vemos, quan
grãde yerro ſeria querer los hombres eſtimar
la bondad, y miſericordia de Dios nueſtro Se-
ñor por la ſuya: pues quanto es Dios nueſtro
Señor mayor que el hombre, tanto ſon mayo
res todas ſus grandezas, y perfecciones, que las
del hombre.

Y porque eſta obra de nueſtra Redempciõ
procedio toda de aquella ſumma, è infinita bõ
dad, conuiene para eſto tener algun conoſci-
miento della. Para lo qual es de ſaber, que to-
das las coſas criadas tienen ſus propriedades
naturales, con que ſe differẽcian vnas de otras:
como vemos que la propriedad de la tierra, es
deſcender a lo baxo, y del fuego, ſubir a lo al-
to, &c. Pues aunque el Criador eſte fuera de la
orden de las criaturas, tambien tiene ſu pro-
pria naturaleza. La qual es eſtar ſiempre haziẽ
do bien. Porque como el ſea eſſẽcialmente la
miſma bondad, la propriedad natural, de la
bondad es, que aſſi como el Sol eſta ſiempre
echando de ſi rayos de luz: aſſi ella eſta ſiem-
pre communicandoſe a ſus criaturas, y hazien
doles bien. Siendo eſto aſſi, vea el hombre,
quanta razon tiene de gloriarſe por tener vn
tal Señor, cuya naturaleza es, hazer ſiempre
bien: y aſſi vera, con quanta razon dixo el Pro
pheta: alegraos en el Señor, y gozaos los juſtos,
y gloriaos en el los rectos de coraçon. Eſte es
otro preſupueſto muy neceſſario, para enten-
der la cauſa del beneficio ineſtimable de nueſ-
tra Redempcion, que no fue otra, que eſta
miſma.

Mas aqui ſe ha de aduertir, que entre las
perfecciones diuinas, que reſplandeſcen en la
obra de nueſtra Redempcion, las que mas ſe
nos deſcubren ſon ſu bondad, y Charidad, y
Miſericordia. Y por eſto la ſanta Eſcriptura
vnas vezes atribuye eſta obra a la bondad,
otras a la Charidad, y otras a la Miſericordia:
las quales perfecciones eſtan entre ſi tan her-
manadas que a penas ſe puede tratar de la vna
ſin tocar en la otra: mas aunque ellas en nueſ-
tro Señor Dios ſean vna miſma coſa, toda via
nueſtros entendimientos hallan differentes ra
zones formales, con que ponen differencia
entre ellas. Porque a la bondad le perteneſce
communicarſe a los hombres, haziendolos
buenos, que es communicandoles la bondad
que ella en ſi tiene. Mas a la Charidad perte-
neſce, querer bien, y hazer bien a los que ama,
y venirſe, y hazerſe con ellos vna miſma coſa
por amor. Pero de la miſericordia es proprio
cõpadeſcerſe de las miſerias agenas, y tomar

las en si,para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempciõ sea tã copioso, y tan lleno de bienes,todas estas propriedades y otras muchas caben en el.

§. II.

¶ Presupuestos estos fundamentos,començaremos a declarar,quanto resplandesce la diuina bondad en esta obra de nuestra Redempcion.Diximos,que era proprio de la bondad, communicarse a todos:que es(tratando de los hombres)hazerlos buenos,y bienauẽturados. Y diximos, que el mas excelente grado de la bõdad,era padescer por hazer a otros buenos: y que quãto mas por esta causa vno padesciesse,tanto nos descubria mas alto grado de bondad.Pues segũ esto, desseando el hijo de Dios hazernos tales,qual el es,que es buenos,y bienauenturados, vio, que ningun medio auia debaxo del cielo mas efficaz para esto,que baxar el del cielo a la tierra vestido de carne humana,y padescer en ella muerte,y passiõ, por los inestimables frutos, que desta Passion se nos auiã de seguir(de q̃ adelãte se tratara)y por los grandes exemplos, y motiuos,que por ella se nos dan para todas las virtudes,y por las grandes riquezas de gracias, q̃ por el merito della se nos auian de cõceder. Viendo pues el todo esto,vencido de la grandeza de su amor,y desseo,no hizo caso de tã pesada carga,como tomaua sobre si,sino de lo que tocaua a nuestro remedio. En lo que nos descubrio claramente la grandeza de su bondad, offreciendose a padescer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa:porque como dixo el Saluador,que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos: assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vn hõbre por hazer a otros buenos, y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores. *Ioan. 15.*

Siendo pues esto assi, conuienenos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Saluador padescio,y no solo esto, sino todas las otras circunstancias,que en esta sagrada Passion entreuinieron,como es la dignidad de la persona que padesce, y la indignidad de la persona por quien padesce, y la manera, y causa del padescer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza de esta Passion .De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion,y Meditacion:mas aqui tocaremos algo breuemẽte dellas,porq̃ en cada cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apascẽtar su espiritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padesce, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza,y soberania de aquel Señor, a quien alaban las estrellas de la mañana,y de cuya hermosura el Sol,y la Luna se marauillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo,a quien engrandecen los Angeles,y adoran las dominaciones,y de quiẽ tremẽ las potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines,mira los abysmos, y tiene(como el Propheta dize) de tres dedos colgada la redondez de la tierra : cuyas riquezas, cuya gloria,cuya magestad es tan grande, que todo este mundo, y mil mundos que criasse, no son mas delante del(como dize el Sabio) q̃ vna gota del rocio de la mañana.Porque solo el es el que por si mismo es, sin dependencia de nadie,y todo lo demas es,porque el quiere que sea. *Esa. 40.* *Sap. 11.*

Despues que assi vuiere leuantado los ojos a lo alto,abaxe los a considerar lo que este tan grã Señor por nuestra causa padescio.Lo qual breuemente declaran los Santos Doctores, determinando , que los dolores, que el Saluador padescio,fueron los mayores , que jamas se han padescido,ni padesceran(sacados los de la otra vida) porque estos son de otra condicion.De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre,cosa jamas vista en el mundo.Y esto concluyen ponderãdo en particular todas las circunstancias que entreuinieron en su sagrada Passion, y especialmente el auer padescido sin alguna consolacion diuina, ni humana.Lo qual no se puede dezir de los Martyres: porque saber ellos,q̃ acabada la postrera boqueada,les estaua aparejada la corona , les era causa de grande esfuerço,y alegria.Y assi muestra el Apostol San Pablo , que se alegraua en sus trabajos,quando dize.Lleno estoy de consolacion,y sobrame el alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio,quiso carescer nuestro clementissimo Redẽptor.Y que esto sea assi, prueuase claramente por esta razon. Porque el quiso por su propria voluntad padescer todos los dolores, è injurias que en el se executaron , y primero que las padesciesse, las vio,y las acepto,y offrescio por nuestra salud a su Padre. *2. Cor. 7.*

Pues siendo esto assi, como auia el de procurar consolaciones, y consideraciones que miti-

mitigassen los dolores, que el queria padescer? Porque esto fuera querer padescer, y no querer padescer, lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras cõ que el mismo Saluador acabo su vida en la Cruz, diziendo, Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?

Con esto se jũtaua la delicadeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era formado por el Spiritu Santo, assi era el mas bien acõplexionado de todos los cuerpos: y por esto tenia los sentidos assi exteriores, como interiores, mas viuos, y mas sentibles: porq̃ la perfeccion dellos es sentir: y assi quãto erã mas perfectos, tanto eran mas sentibles. Y allende desto, la carne de Christo, era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora, y assi era mas tierna, mas delicada, y mas passible. Y para el q̃ quisiere sentir algo de la acerbidad della, para leuantarse por este medio al conoscimiẽto de la diuina bondad, que a tales trances se offrescio por nuestra causa, da San Buenauentura vn espiritual documento a los deuotos desta sagrada Passiõ, que es, tomar vna disciplina, que duela, y no haga daño, y leuantarse por aqui a considerar, quanto mas fuelo que aquel altissimo hijo de Dios padescio por el. Y este mismo documento seruira tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los Martyres, y de la terribilidad de sus tormentos.

Isti. diui ni amor. li. 1. ca. 1.

Y con la grandeza destos dolores paresce q̃ compiten las injurias è ignominias con que el Saluador fue escarnescido, y deshonrado, lleuãdolo maniatado por las calles publicas, abofeteãdolo, escupiendolo, cubriẽdole el rostro con vn velo, dandole pescoçones, y vistiendole por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziẽdo los soldados farsa del, como de Rey fingido. Y junto con esto ser cruelissimamente açotado, y sentenciado a muerte tan ignominiosa, y tenido en menos q̃ Barrabas, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y al cabo crucificado entre dos ladrones, y esto desnudo, en presencia de todo el pueblo, y desu madre santissima, y de todos sus amigos, y conocidos, q̃ lo estauã amargamẽte llorãdo, quãdo los enemigos estauã riẽdo, escarneciendo, y triũphando. Pues que cosa mas admirable, que ver aquella immensa Magestad adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Que cosa mas admirable, que padescer tales tormentos, y cerrar la puerta a todo aliuio, y consolacion que le pudiesse venir del cielo, o de la tierra? Que cosa mas admirable, que auer querido este Señor juntar consigo vna naturaleza mortal y passible para padescer dolores en ella, por no poder padescerlos en la suya? Y sobre todo esto, que cosa mas admirable, que siẽdo el offendido, combidar con la paz al offensor, y offrecer el de su parte la satisfacion de la culpa, tomando en si la pena della? Quien jamas vio, ni oyo cosas tan extrahordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el anima religiosa, quan grande pielago de bondad, y amor se le ofrece aqui para nadar, y sumirse en el abismo de tan grandes marauillas. Porque por esso dixe al principio, q̃ el que queria saber estimar la grandeza de esta summa bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bõdades criadas para no medir por ellas la grãdeza desta. Y acuerdese siempre, q̃ como queda agotado el entendimiento humano, quando considera profundamente las obras de la sabiduria, y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es el menos bueno, que sabio, y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo vno que por lo otro.

§. III.

¶Mas agora veamos la causa que mouio a este Señor a padescer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interesse, que de aqui se le siguiesse. Para responder a esto quiero presupponer vna notable sentencia de Auicena Moro, referida por Santo Thomas, el qual dize, que solo Dios es propria, y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura esta perfectamente esta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien, sin que de ay se le sigua algun interesse, y basta para esto, la perfeccion que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme a su naturaleza, aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el Criador tiene esta preheminencia, que con todo quanto ha obrado, y obra en este mundo, ninguna nueua perfeccion ha adquirido. Por lo qual el es propria, y perfectamẽte liberal, pues todo lo que da, y haze es de pura gracia, sin adquirir para si nada. Siendo pues esto assi, preguntemos a este Señor, que causa le pudo mouer a beuer vn caliz de tantos dolores? Vos Señor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felici-

Auice.

dad,cuyas alegrias son tan grandes,que ni con mil mundos que criassedes,pueden crescer, ni ser mas de lo que son)porque quisistes sujetaros a tantos trabajos? porque quisistes beuer esse caliz de tanta amargura?que tiene que ver essa altissima, y simplicissima substancia con vestirse de carne, y sujetarse a los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco,que teneys vos que ver con prisiones,açotes, y bofetadas,y pescoçones,y espinas,y clauos,y Cruz? Pues porque quisistes descender a tan grandes extremos de baxezas?para q̃ quisistes vos mar de infinita gloria,offrescros a padescer las mayores injurias,que jamas se padescieron? Que desseo fue este?que hambre esta?que os mouio a abraçar cosas tan agenas de vuestra naturaleza,pues auia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los auia, mas ninguno mas efficaz y mas poderoso para esse remedio,ninguno que mas agudas espuelas nos pusiesse para toda virtud,ninguno q̃ mas encẽdiesse nuestros coraçones en el amor de nuestro reparador:ninguno con q̃ Dios fuesse mas glorificado: ninguno q̃ mas nos esforçasse a padescer trabajos, y cõtradiciones por el:ninguno que mas esforçasse los martyres en las conquistas desus tormẽtos: ninguno de q̃ tãtos y tan grãdes fructos,y prouechos se siguiessen, como adelãte se declara.Esto pues fue lo q̃ mouio a aquella infinita bondad a offrecerse a tantas tempestades, y tormentos. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin auer de nuestra parte merescimiento,ni de la suya interesse alguno, determino remediarnos,y restituyrnos en su amistad,y gracia: y(lo que sobrepuja toda admiracion)por sola esta bondad,pudiendo remediarnos por otros medios (pues el era la parte offendida,y el juez de la causa)quiso redemirnos por este,que a el era tã costoso,por ser a nosotros mas saludable,y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es,que es Dios infinitamẽte mas bueno,que el demonio malo. Pues si este nunca cessa de hazer mal,sin adquirir por esso nada, ni diminuyrse sus penas,q̃ se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que(quanto es de su parte)este siempre haziendo bien, no solo sin pretender interesse,mas antes dando la vida,y la sangre, por hazer bien a los que tan lexos estauan de merecerlo. Pues quien pudiera hazer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino de las suyas? Pues que hombre aura tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? Quien tan ingrato que no quede vencido con la grandeza deste beneficio? Que ama quien tal bõdad no ama? Que beneficios agradesce,quien este no agradesce? Aquien sirue,quien a este Señor no sirue? En quien pone su amor,quiẽ aqui no lo pone? Assi que concluyendo esta materia digo que si preguntays por la causa desta tã grã de obra,respõdo,que solo, y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Saluador.

§. IIII.

¶ Diximos poco ha quela causa que mouio al Saluador a redemirnos con tan grandes dolores,fuerõ los grandes è inestimables fructos que desta manera de remedio se nos auia de seguir(de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para intelligencia del primero, conuiene presuponer,que(como dize San Maximo) la vida Christiana si se ha de guardar coforme a las leyes del Euãgelio)es vna perpetua Cruz. Lo qual declaran aquellas palabras q̃ el Saluador(como refiere Sã Marcos) dixo a todo el pueblo: Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Saluador, todas tres assaz difficultosas. Porque q̃ cosa mas difficultosa,que negar a si mismo,que es contradezir a todos sus desordenados apetitos,y proprias volũtades?y tomar su Cruz, que es poner hal das en cinta,y aparejarse alos trabajos de la vida virtuosa?y seguir a Christo, el qual en esta vida no camino por el camino de la vida regalada,sino aspera,humilde,y trabajosa? Pues sié do esto assi,con razõ se dize,que la vida Christiana es toda Cruz. *Maxi.* *Marc. 8.*

Y la razõ desto es, porq̃ la vida Christiana es vida virtuosa: y la virtud esta vestida de dificultad,y trabajo Porq̃ assi como es propriedad natural del fuego tener calor: assi lo es de la virtud tener anexa difficultad, y donde esta no ay no ponemos virtud. Porq̃ donde imagino yo(aunque la comparaciõ sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que

que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el q̃ quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas con que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre q̃ todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es de la dificultad, y trabajo cõ que estan acompañadas, y que es necessario vẽcer, y tragar esta dificultad, para abraçar, y exercitar la virtud.

Y esta dificultad, y trabajo nace de vn grande tyrano, y contrario que alli tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del pecado original, y la primera, y mas vehemẽte de todas nuestras afficiones, y passiones, y la rayz de todas ellas: este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte, y regalo, y quanto a esto mas vehemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, biẽ se puede despedir de todas las virtudes, porque todas ellas estan acõpañadas y hermanadas con el.

Pues boluiendo a nuestro proposito, cõstanos que el Saluador pretendia por medio de su sacratissima Passion hazernos buenos, y santos, y amigos de la virtud (como el lo es) vio pues el, que la vida Christiana, y virtuosa, es vna perpetua batalla contra este tyrano del amor proprio, enemigo de toda virtud, y cõtra esta nuestra carne, de dõde el procede: que es la mayor enemiga que tenemos: Vio pues el Saluador quan necessario nos era el trabajo para domar, y mortificar esta carne, para que el espiritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tãto desseaua (como diximos) que fuessemos virtuosos, y santos, se quiso offrecer a tãtas maneras de trabajos, para que en su sagrada passiõ tuuiessemos no solo grauissimos exemplos, sino tambien grãdissimos estimulos, y motiuos que nos incitassen a padescer algo por la salud propria, considerando quanto quiso padescer el Señor de la Magestad por la agena. Esta es pues vna causa de la grandeza de las passiones del Saluador, de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete desta parte.

Otra es, saber el que ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas le agrade, q̃ amar a Dios, y padescer trabajos por su amor. Porque cõstanos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfeccion della consiste en la perfeccion dessa misma charidad. Y entre los grados desta virtud el mas altõ es, llegar a padescer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto assi, que mayores estimulos, y motiuos se nos pudierã dar para lo vno, y para lo otro, que los que se nos dã en esta sagrada passion? Lo qual en parte esta ya declarado, y adelante se declarara mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presuponer, que nuestro Dios y Señor, viẽdo al principe deste mundo, q̃ es el demonio, apoderado del, y adorado casi en todo el, con injuria del verdadero Dios: determino echar fuera este tyrano, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mũdo. Y esto pretendio el acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la Fe con las armas que el principe de los herejes Mahoma dilato su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador, que son armas diuinas, fraguadas no en las herrerias de Milan por artificio humano, sino en el pecho de los Santos Martyres cõ el fuego del Spiritu Santo. Estas armas eran Fe firmissima, Esperança cierta de la corona, Charidad inflamada, Fortaleza inuẽcible, Constancia inexpugnable, y coraçon generoso, despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mundo.

Para entender lo que acerca desto ay mas que dezir, conuiene breuemente presuponer, que ningunas lẽguas, ni de hombres ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentissima que el Saluador tenia de la gloria, y honra de su Eterno Padre, declarada en aquella sed corporal q̃ padescio en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas, para explicar, quan grãdemente glorificaron los Martyres a su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espantaron cielos, y tierra, hombres, y Angeles, y demonios. Pues como el Saluador desseaua tanto la gloria de su Padre, y veya quan grande gloria se le daua cõ la Fe, y sangre destos fidelissimos, y fortissimos caualleros: y entendia quan grande esfuerço y consuelo auian ellos de recebir en sus batallas con el exemplo de su passion, por esso quiso el yr en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, y corona Real de espinas en la cabeça, rasgadas las espaldas, y teñidas de sangre cõ los açotes, y con las llagas de pies, y manos para esfuerço dellos.

Auiso para los deuotos. §. V.

Y porque no estrañe nadie lo que creemos y con-

y confeſſamos en el Credo, que es auer Dios padeſcido, muerto, y ſido ſepultado: acuerdeſe que Dios nueſtro Señor, en quanto Dios, ni padeſcio, ni es poſſible padeſcer: mas padeſcio en quanto era verdadero, y perfecto hombre. Pero dizeſe auer el padeſcido, por auer ayuntado conſigo la naturaleza humana en vn ſuppueſto, que es en la perſona diuina, y porque las obras ſe atribuyen a las perſonas que las hazẽ, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vna ſola perſona, q̃ era la diuina, por eſto aſsi las obras de la vna naturaleza, como de la otra ſe atribuyen a eſta diuina perſona: y porque no le eſpante la ignominia de la Cruz, y de la paſsion, acuerdeſe, que eſte Señor como es perfecto Dios, aſsi es perfecto hombre, como todos los otros hõbres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre, es padeſcer muerte por Dios (como la padeſcierõ los Martyres) no era razon que eſta faltaſſe al capitan, y Señor dellos, y al ſanto de los ſantos, pues era verdadero hombre: y podia con ſu muerte glorificar a Dios, como ellos, y mucho mas q̃ ellos, y en teſtimonio de eſta gloria, quiſo el q̃ las ſeñales della ſe eſtampaſſen, no en otros repoſteros q̃ en ſus ſagrados pies, y manos, y coſtado: y aſsi tendremos eſte auiſo, que quãdo quiſieremos concebir en nueſtras animas vna grande admiracion, y amor deſte Señor, en cada vna de ſus paſsiones, y injurias auemos de traer a la memoria, que eſſe que padece, es Dios, Señor de cielos, y tierra. Mas quando el demonio nos tentare, diziẽdo nos que es coſa indigna de tan grande Mageſtad padeſcer tales coſas, deuemos acordarnos, que el era verdadero, y perfecto hombre, pero el mas ſanto de los hombres, y no era razõ (como dezimos) que al mas ſanto de los ſantos faltaſſe eſta tan grande gloria de padeſcer por Dios.

Y eſta fue la cauſa, porque el quiſo que ſu innocentiſsima madre ſe hallaſſe preſente al pie de la Cruz, y padeſcieſſe el mayor de los dolores, que ninguna pura criatura padeſcio. Porque como la cauſa del dolor ſea el amor, como aquel ſu amor fue el mayor de los amores, aſsi eſte fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padeſcia el hijo dulciſsimo en ſu cuerpo, eran quatro puñaladas que ella padeſcia en ſu anima, y la quinta (que fue la lançada) ella la ſintio, y no el: y demas deſto cada martillada, que los ſayones dauan enlos clauos, que hincauã enlos pies, y manos del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçõ de la madre: y aſsi quãtas martilladas ellos dauan en los clauos, tantos erã los puñales que hincauan en aquel piadoſiſsimo, y amãtiſsimo coraçon.

Y para que las animas deuotas ſientan algo de la grandeza deſte dolor, vſare para eſto de vn exemplo. Pocos dias ha, que en eſta ciudad degollaron vn mancebo por juſticia, y puſieron ſu cabeça en vn lugar publico, tenia eſte mancebo madre, la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo: a la qual dixo mil laſtimas, como madre laſtimada. De ay ſe fue a ſu caſa, dõde fue tan traſpaſſada de dolor, que eſſe miſmo dia eſpiro. Eſto hizo la vehemencia del amor de madre a hijo? aunque hijo culpado. Piẽſe pues agora el anima religioſa, quãto mayor ſeria el amor de la Virgen ſantiſsima para con ſu hijo, y mas tal hijo, al qual vio ella con ſus ojos deſnudo en vna Cruz, colgado de tres clauos, y deſpues alanceado: y ſobre todo eſto lo tuuo aſsi muerto entre ſus virginales braços. Pues adonde podremos imaginar que llegaria eſte dolor, que tantos años antes lo propherizo Simeon? Ciertamente aſsi como quando el Saluador antes de ſu paſsiõ dixo, triſte eſta mi anima haſta la muerte, dio a entender, q̃ aquel dolor baſtara para cauſarle la muerte, ſi el no lo impidieſſe: aſsi podemos con verdad dezir, que eſſe dolor de la Virgẽ baſtara para lo miſmo, ſi Dios no la guardara para el bien de ſu Igleſia. *Luc. 2.*

Dõdeſe deue mucho cõſiderar en eſte paſſo, que todos eſtos dolores quiſo el amantiſsimo Hijo, que ella padeſcieſſe, no por ſus pecados (q̃ no los tenia) ni por los del mũdo (porq̃ la paſsiõ del baſtaua) ſino porque a la mas ſanta delas ſantas no faltaſſe la mayor gloria que los Santos tuuieron, que fue padeſcer grandes dolores por Dios. Porq̃ quanto eſta obra es mas coſtoſa, tanto es de mayor mereſcimiẽto, y tãto mas declara la fineza de la virtud, y la perfeccion de la charidad.

Como en la ſagrada Paſsion reſplandeſce ſingularmente la charidad de Chriſto nueſtro Señor, para con los hombres.
Cap. VII.

DEſpues de la bondad, ſigueſe la charidad de Chriſto nueſtro Señor para cõ los hõbres: la qual procede de eſſa miſma bondad.

Y eſta

Y esta resplandesce tanto en el mysterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Señor, que a ella señaladamente atribuyen los Santos, y mas particularmente San Augustin, la causa destos mysterios. Porque el Saluador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia q̃ el mayor incentiuo deste fuego era mostrarnos el la grandeza de su amor. Lo qual prueua este santo por exemplo de amor profano: porque los que cõ este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clementissimo Redemptor, mostrando a los hombres la grandeza del amor que les tenia, en esta obra tan llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la Encarnacion al Spiritu Santo, porque el es essencialmente amor.

Aug. de cate. rud.

Para tratar pues deste diuino amor, declararemos aqui dos grados, o differencias del. Para cuya intelligencia se deue presupponer, que assi como señalan los Santos dos maneras de gracias, vna que llaman preueniente (con que nuestro Señor preuiene al hombre, para que salga del pecado, y sea justificado) y otra que llaman subsequente) que es la que le acompaña despues de justificado, para que haga buenas obras, y viua como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subsequente: porque aunque en el no aya primero ni postrero, passado ni venidero (pues todas las cosas le estan presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden, y consequencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y assi ponemos en el estos dos amores, conuiene saber, amor preueniente (que es el que tuuo a los hombres antes de la gracia de la Redẽp cion, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente: que es el que les tiene despues de ya redimidos, y santificados, y hechos participantes de su Spiritu, que es otra causa deste amor. Pues destos dos amores trataremos aqui, porque ambos son efficacissimos para abrasar los coraçones en el amor deste Señor, que assi nos amo.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiarnos remedio) estando cõtaminados cõ todos los pecados, encarece el Apostol por estas palabras. A penas se hallara (dizé el) quiẽ quiera morir, por dar vida a vn justo: aunque

Rom. 5.

podria ser, hallarse, por darla a vn bueno que fuesse auentajadamẽte justo. Pero en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad, q̃ no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de pecados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas a la larga amplifica el este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas, a quien fue hecho, escriuiẽ do a los de Epheso estas diuinas palabras. Estã do vosotros muertos en vuestras maldades, y pecados, viuiendo conforme a las leyes, y costumbres deste mundo, y del principe del, que es el demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la confiança, que son los hombres perdidos, y desalmados) y viuiendo conforme a los apetitos, y desseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo viuiamos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentenciados a muerte: estando pues en este miserable estado, Dios que es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuuo (estando nosotros muertos en nuestros pecados (nos resuscito, y dio vida con Christo (por cuya gracia soys saluos) y nos assento en los cielos con el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que vso con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfectiones, que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el Consistorio de la santissima Trinidad, que se hiziesse este summo beneficio a los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian, por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres quanto deuẽ amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos, y capitales enemigos suyos, los preuino cõ su misericordia, determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuenciõ diuina se aprouecha el glorioso Euangelista san Iuan para exhortarnos al amor de nuestro Redẽptor, alegando, que el primero nos amo, esto es, q̃ determino dar remedio a los que estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos de ira, amarlo meritoriamẽ te, sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la Redẽpcion. Y esto es lo que el Padre eterno encareze por el mismo San Iuan con estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios nuestro Señor al mundo,

Ephe. 2.

1. Ioan. 4.

que

que dio por el a su vnigenito Hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, q̃ jamas se han padescido: si dixera q̃ lo dio solamẽte por Rey, o por maestro, o por exẽplo, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dio) no nos marauillaramos tanto. Porque natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y cõmunicarse a sus criaturas. Mas darlo, fue entregralo a los mayores dolores, y deshõras que se han visto. Esto es lo que suspẽde en vna grande admiracion todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, q̃ conocer el Eterno Padre los grandes, y inestimables bienes, que de aqui se siguian al hombre. De modo que amo tanto, y desseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre, y muerte de su vnigenito Hijo.

Crece aun esta admiracion, si considerare-mos, quales eran los hombres, que el assi quiso remediar, lo qual se entendera por la infinidad de pecados, con que el mundo estaua contaminado, considerandolo antes que fuesse participante de la Redemdcion de Christo. Los quales cuẽta el Apostol, en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos q̃ comprehenden todas las maldades, y abominaciones q̃ el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la Redempciõ, y dexados en manos de su libre aluedrio, no se contentaron cõ caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la fiereza de las bestias, haziendose malicioſos como serpiẽtes, põçoñoſos como biuoras, crueles como tygres, brauos como leones, carniceros como lobos. Y sobre todo embidioſos, y soberuios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entẽdera, quã admirable fue la Charidad de nuestro Dios, pues siendo tã enemigo de los malos, y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, q̃ entrego su vnigenito Hijo a la muerte por ellos. Pues quiẽ aqui no pasma, y enmudesce, considerando la realeza, y magnificẽcia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porq̃ mereciendo los hombres que en aquel estado viuian mil infiernos: les embio su vnigenito Hijo, para que a costa de su sangre, les mereſciesse el Reyno de los Cielos.

§. I.

Vengamos al otro amor, q̃ llamamos consequente, el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y santificadas, y hechas templos viuos del Spiritu Santo. Los quales ama el con tã grande amor, q̃ (como dize el Apostol) sobrepuja todo lo que se puede entender. *Ephes. 3.* Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son mas que las estrellas del cielo.

Esta compañia tan glorioſa vio Christo dẽde el instante de su Concepcion tan distinctamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamẽto viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes, con aquellos ciento y quarenta mil escogidos, que el mismo San Iuan vio señalados *Apoc. 7.* de los doze Tribus de Israel. Vio tambien todos los santos del testamento nueuo: q̃ fueron primeramente aquel glorioſo senado de los Apostoles y varones Apostolicos, fundadores de la Fe. Vio el exercito rutilante de innumerables Martyres, hombres, y mugeres, viejos, y niños, con las heridas, è insignias glorioſas de sus martyrios, y triumphos. Vio la orden de los santos Pontifices, y pastores que de dia, y noche velauan solicitamente sobre la guarda de su ganado. Vio la de los santos Doctores, q̃ con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apascentauan, y recreauan. Vio la pureza de los otros santos Confessores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Igleſia: y entre estos, vio la alteza de aquellos santos Monges, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauã los dias y las noches en la contemplaciõ de las cosas celestiales, viuiẽdo en la carne como si estuuieran fuera della. Y junto con estos, vio millares de Religioſos de diuersas ordenes, que sacrificauã a Dios sus voluntades, viuiendo debaxo del seguro yugo de la santa obediencia. Y sobre todo esto, vio los choros de innumerables Virgenes, que renunciados todos los deleytes, y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio tambiẽ la compañia de las honestiſſimas viudas, entre las quales vio la casta Iudith, y la prophetiſſa Ana del Euangelio, cõ otras innumerables, las quales domãdo la carne cõ ayunos, y oraciones, se llegauã a la dignidad de las Virgines, offreciendo a su Criador fruto de sesenta. Ni faltarõ aqui muchos santos casados, que segun la doctrina del Apostol, teniã las mugeres como si no las tuuiessen, y vsauan deste mundo, como si del no vsassen: entre los quales entra el Rey Dauid, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Iacob, y San

Luys

Luys Rey de Francia, y San Eduardo caſado, y virgẽ, Rey de Inglaterra cõ otros muchos. Toda eſta glorioſa compañia vio el Saluador en eſpiritu tan diſtinctamẽte, como ſi la tuuiera preſente, y con la miſma claridad vio la diuerſidad de las gracias, y virtudes, y dones del Spiritu Santo, que por el merito de ſu Paſſion en ellos auian de reſplandeſcer.

§. II.

¶ Pues ſegun eſto, qual ſeria el alegria que eſte Señor recebiria con eſte eſpectaculo tan glorioſo de tan grãde numero de animas, hermoſeadas con la abũdancia de los dones, y gracias que el les auia de merecer cõ el ſacrificio de ſu Paſſion? Dize San Chryſoſtomo, que no ay en el mundo hombre tã enamorado de vna criatura, aunque ſean de los que andan encantados por ella, que tanto la ame, quanto Chriſto ama vna anima pura, y humilde: muerta al mundo, y viua a ſolo Dios. Pues ſi ſola vna anima es tan amada deſte Señor, quanto mas lo ſerian tantos cuentos de animas ſantiſſimas, y perfectiſſimas en todo genero de virtud, y ſantidad. Quando al principio del mundo criaua Dios cada coſa, dezia primero, que era buena: mas quando acabada la obra de la creacion, vio todas las coſas que auia criado juntas, dize, que le pareſcierõ no como quiera buenas, ſino en gran manera buenas. Pues aſſi dezimos, que ſi tan grande es el amor q̃ tiene Chriſto a vna ſola anima buena, qual ſera el que tuuo a tan grande numero de animas buenas, ſino tantas vezes mayor, quanto ellas ſon mas en numero? Y ſegun eſto, quan de coraçon offreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la ſantificacion, y hermoſura de tantas animas?

Apoc. 7.

S. Chryſ.

Encarecen los eſcriptores Gentiles la hermoſura de la Reyna Helena (por quiẽ Troya ſe perdio) diziendo, que no tenian por coſa indigna los Principes Troyanos, y el miſmo Rey Priamo, ſuſtentar la guerra tantos años entre ſi y los Griegos, por la hermoſura deſta Reyna. Y aunq̃ eſte exẽplo ſea profano, ſeruira para declarar en nueſtro propoſito, como no tienẽ los Santos Doctores de la Igleſia, por coſa indigna de aquella ſoberana grandeza, padeſcer muerte por la ſantificacion, y hermoſura de las animas, ni tampoco lo tuuo aquella Real Mageſtad padeſcer los dolores q̃ padeſcio, por la hermoſura deſta ſu Igleſia: no por la que ella tenia en ſi, ſino por la que el le auia de dar con ſu ſangre.

Mas porque eſtos exemplos de amores de carne ſon baxos, para declarar la grandeza de la charidad de Chriſto, traere otro mayor de la charidad de San Pablo. El qual haze juramento ſolenne, diziendo, que tomaria por partido ſer anathema de Chriſto (que es carecer de las riquezas, que eſperaua gozar en el) porque ſus proximos, y hermanos del linage de los Iudios, ſe cõuirtieſſen a la Fe, y ſe ſaluaſſen. Pues ſi la charidad de San Pablo llegaua aqui, a dõde penſamos que llegaria la de Chriſto para con todos ſus eſcogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Chriſto a la de S. Pablo, quanto la claridad del Sol a la de vna Eſtrella? Pues con que amor amaria a ſus eſcogidos, quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de ſu Paſſion, y ſu miſmo eſpiritu, y aſſi los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual ſabiendo por reuelacion de Dios, que auia ſido formada de ſu propria ſubſtancia, amola como a ſi miſmo, y como a coſa ſuya propria. Pues deſta manera dize San Pablo, que ama Chriſto a ſu Eſpoſa la Igleſia, porque vee en ella ſu miſmo eſpiritu, el qual le da el ſer eſpiritual que tiene: y aſſi la ama como a coſa ſuya propria, ſalida de ſu precioſo coſtado. Amalo otro ſi, como la cabeça a ſus miembros, en quiẽ influye ſu eſpiritu, y ſu gracia. Amala tambien como padre a ſus hijos, a los quales dio todo el ſer eſpiritual, que tiene, y no ſolo conoſceremos aqui amor de padre, ſino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar a ſus hijos, por auerlos parido con dolor, y con peligro dela vida. Pues tampoco falta a nueſtro Saluador eſta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y aſſi puede el muy bien dezir al pueblo Chriſtiano, lo que Rachel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puſo por nombre al hijo que pario, Benoni, que quiere dezir hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el Saluador dezir a cada vno de los fieles. Hijos de mi dolor: pues con tã grandes dolores, gano a cada vno de ellos eſta dignidad de ſer hijos de Dios? En lo qual vemos claramente, como todas las razones, y cauſas de amor para con ſus fieles ſieruos, ſe hallan en Chriſto nueſtro Señor: porque el los ama, como el padre, y la madre aman a ſus hijos, y como la cabeça a ſus miembros, y como el eſpoſo a la eſpoſa que le fue ſacada del lado, quãdo dor-

Epheſ. 3.

Geneſ. 35.

dormia el sueño de la muerte en la Cruz: porque entonces se desposo con la santa Iglesia. Vea pues agora el vil gusanillo, con que retorno de amor deue corresponder a este tan grande, y tan noble, y tan fidelissimo amador.

§. III.

¶ Mas agora veamos los effectos que se siguieron deste amor. Entre los quales el primero es, el que ya diximos: que fue tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfazer por ellos. En figura delo qual leemos, que estando destruyda toda la tierra de Egypto cõ la plaga de las langostas, y haziendo Moysen oracion para el remedio della, dize la escriptura que embio Dios vn viento abrasado, el qual arrebato toda aquella infinidad de langostas, y dio con ellas en el mar bermejo, donde todas se ahogaron. Pues que es esto, sino lo q̃ dixo el Mich. 7. Propheta, hablando deste Señor, q̃ el tomaria todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros pecados? Mas esto fue en el mar bermejo, para que entendamos, que en el mar de su preciosa sangre fuerõ ellos ahogados.

El segundo effecto fue tomar el para si los dolores, y tormentos de su passion, y dar a nosotros el fruto, y merescimiẽto dellos. Lo que de aqui se sigue, se auia de dezir de rodillas, y leuantadas las manos, y los ojos al cielo. Porq̃ esto fue hazer este Señor con los hombres, lo que haze vn esclauo cõ su señor, el qual anda a ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana da a su amo, y el se queda cõ solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosissimo Redemptor. Pues adõde podia mas llegar la charidad deste Señor, que hasta aqui? Quiẽ pudiera hazer esto sino Dios, cuya bondad, y charidad, es incomprehensible?

El tercero effecto fue, morir el corporalmente, porque el hombre no muriesse espiritual y eternalmente. Por lo qual dixo san S. August. Augustin: Amasteme Señor mas que a ti, pues quisiste morir por mi? Y dado caso que la diuinidad ni padescio, ni podia padescer: mas padescio aquella sagrada humanidad, la qual el amaua mas que a todas las cosas criadas, y con todo esto la offrecio en sacrificio, por librarnos de la muerte que todos deuiamos, con la Seneca. suya que nada deuia. Seneca escriue, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrãdo los soldados muy furiosos a buscar vn senador, para matarlo, vn esclauo suyo se vistio de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para engañarlos: y assi se offrecio a la muerte por escapar della a su señor. Pregunto pues agora, si este esclauo sanara de las heridas, y viuiera, que fuera razon que hiziera su señor, en pago desta tan extrahordinaria lealtad? Si el era hombre de ley, no le pareciera que auia beneficio, que fuesse bastante recompensa de tan grãde amor. Mas boluamos agora este negocio al reues, conuiene saber, que el señor hiziesse esto por su esclauo, o subamos este negocio mas arriba, y digamos que algun rey hiziesse esto por su esclauo. Pues en este caso, que dirian los hombres? Diran que esto era extremo, y excesso demasiado, y aun dirian que era locura considerar la distãcia, q̃ ay entre la alteza de la persona Real, y la baxeza de vn esclauo. Pregunto pues agora, qual es mayor distancia, la que ay entre el Rey, y su esclauo, o la que ay entre Dios, y el hombre? La respuesta esta en la mano. Porque sabida cosa es, que de lo finito a lo infinito, ni ay proporcion ni comparaciõ. Pues si los hombres tẽdrian por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclauo, que diremos, viendo poner a Dios nuestro Señor su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduria, no podemos poner extremo de locura: por donde es necessario poner vn extremo de infinita, è incomprehensible bondad, y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, ay se dexe estar, ay repose, ay se adormezca, ay salga de si misma, y no passe adelãte. Porque entre todas las marauillas, y consideraciones que se offrecen en este Mysterio, esta a mi juyzio, es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coraçones de hierro. Y si quisiere passar adelante, acuerdese, que a esto se puso aquel Rey soberano, no por esclauo bueno, sino malo: y que pudiẽdo remediarlo por muchas otras maneras, escogio esta, que para el era tan costosa, por ser para el tal esclauo de mucho mayor fruto, que qualquiera otra. Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre, vn incomprehensible, y immenso pielago, y abysmo de la infinita bondad, y charidad de nuestro Dios, y Señor. Por lo qual dixe al principio desta parte, que era necessario descalçar los çapatos, y desuiar los ojos de todas las bondades, y perfecciones criadas, quando queremos tratar de la bondad, y perfecciones del Criador.

Rom.

Ioan

Mas quien quisiere saber la origen deste amor

amor del Saluador para con los hombres, lea el capitulo precedente,y ay vera las fuentes, y rayzes deste amor, que son la grandeza de las riquezas,y gracias que fueron concedidas a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor,y obediencia que el tuuo a su eterno Padre,y la grandeza del desseo que tiene de la gloria del.Por estas quatro grandezas que alli se declaran,se entiende la grãdeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara intelligencia desto,considere la grandeza del amor,y desseo que algunos santos tuuieron de la saluacion de las animas:como fue el glorioso Padre Santo Domingo,el qual se derretia todo como vna hacha encendida por la perdicion dellas.Consideremos tambien la charidad del Apostol San Pablo (de quien adelante hazemos mencion)el qual desseaua ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos. Y la de Moysen,que pedia otro tanto por q̃ Dios perdonasse los pecados de su pueblo: y donde no que lo borrasse del libro en que lo auia escrito. Y la charidad de Santa Catherina de Sena , que besaua la tierra que hollauan los predicadores , por tener officio de saluar las animas,y pedia a nuestro Señor que tapasse con ella la puerta del infierno,para que ninguna anima pudiesse entrar alla.Pues como la Charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los santos,quanto es el mayor que ellos,qual seria el desseo que tendria de la saluacion dellas, y quã de voluntad se offreceria a la muerte por ellas?El qual amor y desseo declaro el , quando dixo a los discipulos, que le trayan de comer.Mi comida es hazer la volũtad de mi Padre que me embio, y acabar la obra que el me encomendo,que fue la Redempcion del genero humano.

Rom. 9.

Ioan. 4.

Como en la sagrada Passion señaladamente resplandesce la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.

NI menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios,que su bondad, y charidad,de que auemos tratado. Dõde se ha de notar,que assi como a la charidad pertenece cõmunicar los bienes proprios: assi a la misericordia compadescerse de los males agenos, y tomarlos sobre si para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar , q̃ el pecado (si assi se pude dezir) tiene dos caras , vna que mueue a indignacion,y otra que mueue a cõpassion , considerando la gran desuentura , y miseria que cõsigo trae, pues haze al hombre enemigo de Dios , y le priua del summo bien en que estã todos los bienes.Es pues agora de saber,que antes del diluuio miro Dios la cara del pecado,que mueue a indignacion,y assi destruyo al mundo con aquel diluuio general, q̃ purgo toda la tierra : mas quando lo quiso redemir,miro la cara que mouia a compassion, y assi determino remediar al hombre con el diluuio de su sangre preciosa.De aquel tiẽpo se escriue,que viẽdo Dios la gran malicia que auia en el mũdo(porque toda carne,que es todos los hombres,estauã estragados con todo genero de vicios,y carnalidades)tocado interiormente de dolor(esto es de ira, y de indignacion)determino quitar al hombre de enzima de la tierra.Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor,no de ira,ni de indignacion,sino decompassion,vista la perdicion del mundo,determino prouerlo de remedio. Vsa la escriptura destos terminos,ira, dolor,ẽ indignacion,y compassion,no porque aya estos effectos en la naturaleza diuina,sino por hablar en nuestro lẽguaje,y declarar los effectos que destos effectos proceden.

Genes. 6.

Mouido pues aquel Misericordioso, y diuino pecho con el espectaculo miserable de todos nuestros males,assi de culpa,como de pena , determino por las entrañas de su Misericordia(como dize Zacharias) baxar de lo alto,y alumbrar a los que estauan assentados en tinieblas , y sombra de muerte, tan cercanos a ella,quanto esta la sombra del cuerpo que la causa.Significando por estas palabras , que no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas,y miserias. Por donde dixo San Augustin,que no traxeron al Saluador del cielo a la tierra nuestros merescimiẽtos,sino nuestros pecados.Los quales sẽtia el mas que los dolores de su Passion,porque mas le dolia ver a Dios tan offendido,y los hombres tan perdidos,que todos quantos dolores su cuerpo padescio.

Luc. 2.

Augustin.

Pues esta tan entrañable compassion le hizo tomar sobre si todas las deudas de nuestros pecados:las quales todas yuan en aquella pesada Cruz que lleuaua sobre sus ombros(como San Pedro dize) offreciendose el a ser el fiador,y principal pagador dellas , para que a costa suya,quedassemos todos libres. Y aũque

1. Petr. 2.

no es

no es cosa agradable a Dios, que el innocente pague lo que no deue. Pero es le mayor agradable la charidad, y misericordia del q̃ se offrece a pagar por el pobre que deue. Y con esta tã costosa, y sobrada paga fueron descargados todos nuestros pecados. Esto nos representa aquella serpiente, q̃ se hizo de la vara de Moysen: de la qual se escriue, que se trago las otras serpientes que los encãtadores auiã hecho cõ sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa a Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de pecador sin serlo: mas esta serpiente trago las otras serpientes, que son los pecados los quales el quito, y consumio con el sacrificio de su passion.

Y tan de veras tomo sobre si esta deuda, que nuestros pecados llama suyos, por tomar el a su cuenta la paga dellos. Y assi dize en vn
Psalm. 39 Psalmo: Cercado me han Señor males que no tienen cuento, y han me comprehendido mis
Psalm. 21 pecados, los quales son tãtos que no se puedẽ ver. Y en otro Psalmo se querella, que el Padre Eterno lo auia desamparado, y alexado del la salud, por razon de sus pecados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nũca se hallo engaño) llama pecados suyos, los que el auia tomado sobre si para descargarnos dellos. Y esto es lo que tantas vezes
Esai. 53. repite Esayas en el cap. 53. que todo trata de la passion del Saluador. Y assi dize: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso que se redimiesse el mundo, dize el mis-
Ibidem. mo Propheta, que el Señor puso sobre los ombros del las maldades de todos nosotros: y porq̃ no pensassemos que la voluntad del Hijo
Ibidem. era differente de la del Padre, añade luego el Propheta diziẽdo: Offreciose a la muerte, porque el por su propria voluntad se quiso offrecer, y por esto no abrio su boca para quexarse, ni resistir a nada.

Esta obra de tan gran misericordia nos re-
Luc. 10. presenta aquel piadoso Samaritano del Euangelio, el qual hallando en el camino al herido, y robado de ladrones, mouido a compassion, curo sus llagas, y pusolo en su jumento, caminando el a pie, y entregolo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose a pagar lo demas, si mas gastasse. Pues quien es este doliẽte robado, y herido de ladrones, sino el hõbre miserable, que por el pecado introduzido en el mũdo por los demonios, perdio los bienes de gracia que auia recebido, y quedo herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curo con la medicina de sus Sacramentos, y pusolo sobre su jumento, quedandose el a pie, tomando para si el trabajo, para dar descanso al herido, y cometiendo a los ministros de su Iglesia q̃ prosiguiessen esta cura a costa suya: q̃ es aprouechãdose de los meritos de su sagrada Passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion, q̃ es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien, dixo Zacharias en su Cantico, *Luca. 1.* que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios: por la qual nos vino a visitar dende lo alto. Y esta es la q̃ señaladamente resplandesce en la sagrada Passiõ: en la qual nues-
Psal. 68. tro clementissimo Redemptor (como el dize) pago lo que no auia robado, porque los robadores que somos nosotros, quedassemos libres, y descargados.

Como la Diuina prouidẽcia singularmente resplandesce en la sagrada Passion de Jesu Christo. Cap. IX.

TRes caudalosos rios procedẽ del pielago de la diuina bondad, que son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio communicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cõpadescerse de los males, y procurarles el remedio: mas la prouidẽcia haze lo vno, y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones, y habilidades que dio el criador a todos los animales, para procurar lo que les cumple, y huyr de lo contrario, y dañoso, a su bien, y huyr su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la santa Escriptura a cada passo nos la representa, especialmente los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nueuo testamento, donde tãtas vezes se declara el cuydado que tiene Dios de sus seruos. Mas en ninguna cosa nos declaro mas esta prouidencia, que en darnos a su vnigenito Hijo: en el qual nos proueyo de todas las cosas necessarias a nuestra santificacion, y saluacion, sin dexar cosa a que no señalasse su particular medicina, y remedio. Porque el primeramente alũbro nuestra ignorancia con su santa Doctrina, esforço nuestra flaque-

flaqueza con sus exemplos encendio nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los Sacramentos: y sustentalas con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio nuestra pobreza con sus merecimientos, el enciende carbones sobre nuestro cora-
Mat. ult. çon con el fuego de su amor, y el assiste y acõpaña a su Iglesia, hasta el fin del mũdo. Y sobre todo esto, el esta en el cielo representando al Padre eterno el precio de nuestra libertad, que son sus sacratissimas llagas: con las quales abo ga siempre por nosotros, y alcança remedio para nuestros males. En lo qual todo se vee quã grande sea el cuydado y prouidencia que tiene este clemẽtissimo y piadosissimo Redẽptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda a toda bõdad, y santidad. To doesto nos declara, quãto mas resplãdesce la diuina prouidencia en auerse nos dado Christo, en su sagrada Passion, que en todas las otras cosas, pues por ella nos vinieron todos estos, y otros muchos bienes. Mas esto se vera mas claro adelante, quando trataremos de los frutos del arbol de la santa Cruz. Porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad, y vltimo fin, que es el officio proprio de la prouidencia.

Como resplandesce la justicia Diuina en la Passion de nuestro Saluador. *Cap. X.*

AVnque la misericordia de nuestro Dios, singularmente resplandesce en la Passion del Saluador, (pues toda fue obra de misericordia no deuida) mas no por esso dexa tãbiẽ
Sap. 11. de descubrirse nos en ella el rigor de la diuina justicia. Para lo qual se presupone, que como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras: de las quales se dize que estan hechas con numero, peso, y medida, para significar la orden y perfection cõ que estan hechas, y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica deste mundo, y la ley eterna por donde el la gouierna, es aquella, por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigẽ, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardon. Y quando esto se haze esta la Republica bien ordenada: mas quãdo esto falta que es quando a los buenos se niega el galardon, o a los malos el castigo, en este caso esta la Republica mal ordenada. Pues segũ esto no era razon q̃ en esta republica de Dios, vuiesse esta fealdad, y desorden, q̃ tanta infinidad de maldades, y de agrauios de proximos, y de injurias, y blasphemias cometidas contra aquella immensa magestad, quedasse sin castigo, y satisfacion.

Esta satisfacion quiso el Saluador (por las entrañas de su misericordia) tomar a su cargo, offreciendose a satisfazer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esso cargaron sobre el todas las saetas de la diuina ju-
Ioanæ. 2. sticia Y assi dixo el Propheta Ionas en persona del. Todos tus mares Señor, y tus ondas passarõ sobre mi: y yo dixe. Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor
Psalm. 87. en el Psalmo, hablando con su eterno Padre dize. Sobre mi se confirmo tu furor, y todas las ondas de tu ira passaron sobre mi. Mas quan rigurosa aya sido la justicia, que en este Señor fue executada, entiendese por la grandeza de los dolores, que padescio: los quales fueron como aueriguan los Theologos, los mayores q̃ se han padescido, y padesceran jamas en esta vida, segun que arriba se declaro.

Pues en la grandeza de esta Passion vera el hombre la seueridad y rigor de la diuina justicia: que tal satisfacion pidio por los pecados del mundo. Y aunque de aquella innocentissima carne procedia aquella agonia del huerto, y aquellas bozes q̃ dezian. Padre si es posible,
Matt. 16. passe de mi este caliz, nũca el Padre eterno cõ descẽdio a estas vozes tan dolorosas de carne que el tanto amaua, y que por si nada deuia, sino dexola en medio de la corriente, de todos sus dolores.

Pues si desta manera trata el Padre a vn hijo tã amado (que es aquella santa humanidad) que el amaua mas quea todas las cosas criadas, y esto porque pagaua por pecados agenos, como tratara al sieruo rebelde, y malo, quãdo lo hallare cargado de pecados proprios? Esto es, lo que el Saluador declaro a las piadosas mu-
Luc. 23. geres q̃ lo seguian llorando, quando les dixo. Hijas de Hierusalem, no querays llorar sobre mi: sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porq̃ dias vendran en que digays. Bienauẽturadas las mugeres esteriles, y los vientres q̃ no engendraron, y los pechos que no criarõ. Porque si esto se hazẽ el madero verde, q̃ se hara en el seco? Entonces daran vozes a los montes, y a los collados q̃ caygan sobre ellos, y los cubran, donde nũca mas parezcã: por lo

dicho se vee quãto se nos descubre en este mysterio el rigor de la Diuina justicia, viendo lo mucho que pidio para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios que el Saluador dexo para nuestra justificacion de que agora acabamos de tratar. Porque ninguna cosa le quedo por hazer de las que podian seruir para esto: con lo qual dexa a los buenos cõ bastante remedio, y a los malos sin escusa. Antes este es el mas rezio articulo de que se les ha de hazer cargo el dia de la cuẽta y assi lo significo el Saluador quando dixo. Este es el juyzio, q̃ la luz vino al mundo, y amaron los hõbres mas las tinieblas que la luz por ser malas sus obras. Y dize este es el juyzio: para dar a entẽder, que el mayor cargo que en este dia se ha de hazer a los malos, es, no auer querido aprouecharse de los grãdes bienes y remedios que el hijo de Dios con su Passion les gano. De dõde resulta, estar los miserables con el agua a la boca pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los manjares, muriẽdo de hambre, y entretantas medicinas de Sacramentos estan enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por el, y abiertas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y satisfecha la deuda general de los pecados no la quieren aplicar a si cõ la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios y incentiuos de amor, estan elados, y entre tantos exemplos de humildad, soberuios, y entre tantos mysterios y marauillas de Dios, ciegos, y incensibles.

Ioan. 3.

En lo qual se vee que las mismas cosas que declaran la grãdeza de la diuina prouidencia, y misericordia, essas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina justicia: porque quanto fuerõ mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pidiran, porque conforme al recibo se ha de pedir cuẽta del gasto. Y esta es vna de las causas por dõde todos los santos viuian con gran temor, no tanto por los pecados que auian cometido, quanto por los beneficios que auian recebido: pues como el Saluador dize: A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Luc. 12.

Despues de esto conuenia declarar, como en este mysterio, que los Gentiles tuuieron por locura, resplandesce altissimamente la sabiduria diuina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escriue quedara para su lugar.

Como en la sagrada Passion y Encarnacion resplandesce la omnipotencia de Dios. Cap. XI.

NI menos resplãdesce en esta sagrada Passion la omnipotencia de Dios, como lo declaro el Saluador en aquellas diuinas palabras, q̃ alegamos, quando dixo: Agora se llega el juyzio del mũdo, y agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera del: y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traere a mi. En las quales palabras prophetizo dos cosas, las mayores y mas difficultosas de acabar, de quantas se han visto y verã jamas en el mundo, que fueron desterrar la Idolatria, y traer los hombres a adorar por Dios a vn hõbre crucificado entre ladrones: lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamas en el mundo se vio. Mas de esta tã grãde marauillaya tratamos copiosamẽte al fin de la segunda parte deste libro, y por esso no lo repetimos aqui.

Ioan. 12.

S. Le

Tambien se descubre la grandeza deste poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiẽpo de su passiõ, pues el cielo se escurescio, y la tierra temblo, y las piedras se partierõ, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistierõ de luto, al tiẽpo que su criador padescia. En lo qual mostraron q̃ era Dios todo poderoso, y Señor de cielos, y tierra, el q̃ assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio, lo conoscio el buen ladrõ, y le pidio lugar en su Reyno, no de la tierra (de q̃ ya salia) sino del cielo, donde reynaua el q̃ en la Cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conocio el Centuriõ, quãdo dixo. Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conoscieron los q̃ presentes estauan, hiriendo sus pechos, y reconosciendo su pecado.

Resplandece tãbien y mucho mas esta omnipotencia en el mysterio de la Encarnacion, que se presupone al de la sagrada Passion. Por q̃ este fue, como dize santo Thomas, el mayor de todos los otros milagros, por auerse comunicado aqui el ser y supuesto diuino, q̃ es infinito, a la naturaleza humana, que es finita, y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfectiõ: sino q̃ la mayor cõsumiesse a la menor, ni la menor menoscabasse la gloria

Cõtra Gen. li. 4. ca. 17.

de

de la mayor. Y con ser esto assi, es esta liga, y jũta tã estrecha q̃ en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona, que es la del Verbo diuino. No es marauilla hallar vnidad entre cosas diuersas, quando entreuiene mystura, y composiniõ entre ellas, como vemos que de diuersos manjares q̃ comemos se haze vn tercero, que es la sãngrs, o la carne de nuestros cuerpos. Pero esto es por la resolucion y mistura de las partes. Mas estãdo las dos naturalezas diuina y humana enteras, y en toda su perfectiõ, auer tan grande vnidad y tan estrecha liga, q̃ todas las propriedades dela naturaleza diuina, se affirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana se affirmen de la diuina: esto es cosa de sũma admiracion. De manera q̃ (como dize san Leon Papa) no es aqui la vnidad causa de cõfusion, ni de menoscebo de las propriedades de ambas naturalezas. Y assi la vna de ellas es passible, y la otra impassible, y de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria: y assi el mismo Señor es flaco, y fuerte, y el mismo sujeto a la muerte, y el vencedor de la muerte. La vna parte resplandesce con milagros, y la otra esta sujeta a las injurias: la vna no se aparta de la ygualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion y naturaleza, de la madre. Toda la humildad esta en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui es de san Leõ. Desta cõmuniõ de parte a parte es causa aquella tan estrecha, y tan admirable liga de las dos naturalezas en vna persona, que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas declarala grandeza del poder de quien esto pudo hazer.

S. Leon.

Como en la Sagrada Passion y Encarnacion resplandesce singularmente la Sabiduria Diuina. *Cap. XII.*

ASsi como en la sagrada Passion resplandescen las perfectiones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandesce en ella su sabiduria, visto el medio tan conueniente q̃ escogio para nuestra salud. Porq̃ proprio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas cõueniente, y proporcionado para el fin q̃ se pretende: y quantas mas cosas en el entreuinieren, que siruan para conseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entendera que este medio que la sabiduria diuina escogio de la Encarnacion y Passion del Saluador, para obrar nuestra salud, fue cõueniẽtisimo, por las muchas cosas que en el se contienen, las quales siruen grandemente para conseguir el fin desseado de nuestra reparacion.

Mas quan dulce, y deuota sea esta materia testificando san Augustin, el qual dize de si, que despues de baptizado, no se hartaua en aquellos dias de considerar, cõ vna marauillosa dulcedumbre, la altura del consejo diuino, sobre la salud del genero humano, esto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia sido este misterio, para el fin susodicho. *August.*

Pues segun esto la primera cõueniencia es, ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolẽcia. Porque la causa, y origen de esta dolencia fue la desobediẽcia, y soberuia de vn hombre culpado, que quiso vsurpar la semejança de Dios: por donde la cura de este mal auia de ser, la humildad, y obediencia de otro hombre santissimo, el qual cõ su humildad, y obediẽcia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia, esta conueniencia (que es el fundamento de esta doctrina) se platica mas copiosamente en el capitulo quarto. §. 1. de esta Tercera Parte.

Presupuesta ya esta doctrina podremos otras conueniencias que en esto ay. Porque cõ uenia tambien esto para gloria, y leuantamiento del hombre caydo: porque si hombre fue el q̃ cayo, y nos condeno, hombre tambien, y verdadero hõbre de la misma naturaleza, fue el que nos leuanto y reparo. Y esto es lo que el Apostol significo, quãdo dixo, q̃ el santificador, y los santificados todos descendian de vn mismo padre, que fue Adam. Porque como eran hombres, y hijos de Adam, los que teniã necesidad de ser santificados: assi tambien cõuenia que fuesse hõbre y del mismo linage el que los auia de santificar (que fue Christo nuestro Saluador (para que en la naturaleza dõde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio de ella. III. *Heb. 2.*

Conuenia tambien, para que pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuesse de nuestro remedio, y q̃ el demonio, q̃ por vn arbol venciera, por otro fuesse vencido: y que el q̃ por medio de vna muger soberuia peruertiera al hombre, por el medio de el fructo virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y q̃ como el vẽcio engañando, assi el fuesse engañado juzgando a Christo por pecador, porq̃ le veya mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte) no teniẽdo derecho sobre quiẽ no tenia pecado) y por esta tyrania IIII.

fuesse el juntamẽte despossey do de aquella no ble presa que tenia en su reyno, q̃ eran los santos Padres, con todos los miembros biuos de Christo.

V. Conuenia tambien para la hermosura de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es, vẽcer al enemigo cõ sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el pecado en el mũdo, y por el pecado entro la muerte: y con essa misma muerte que traxo el pecado destruyo Christo nuestro Saluador al mismo pecado: como quien pega fuego a vn arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la ca-
1. Reg. 17. beça al Gigante Golias con la espada del mismo Golias.

VI. Conuenia tambien para que en esta obra q̃ fue la mas excelẽte de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfectiones suyas: las quales andan en compañia de todas sus obras, que son misericordia, y justicia (como atras queda declarado) porque la justicia se executo en el hijo, y la misericordia se concedio al sieruo.

VII. Conuenia tambien esto para que tuuiessemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmenie de la Charidad, de la Humildad, de la Paciencia, de la Obediencia, de la Esperança, de la Mansedumbre, de la Pobreza Euangelica, de la Aspereza de vida y de todas les otras virtudes. Y no podia proponer se nos otro dechado mas perfecto, y acabado que la vida, y Passion del Saluador, en la qual resplandecen los exemplos de estas virtudes mucho mas que las Estrellas del Cielo. Porque los exemplos de nuestro Saluador, son muy differentes de los que leemos en los Santos. Porque estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en si tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano Señor que adoran los Angeles, tienẽ mayor peso, y fuerça para mouer nuestros coraçones. Porque, que coraçon aura tan frio que no se enciẽda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Saluador? Que soberuia que no se abaxe, viendo Dios en su sagrada Passiõ tan humillado? Que codicia que no se modere, viendole en vna Cruz desnudo? Que regalo, que no se desseche, viendole aqui con hiel, y vinagre xaropado? Quien procurara la cama blanda, viendole acostado en vn madero? Quien sera impaciente en las injurias, viendo le aqui escupido, y abofeteado? Por donde se vee quan grande efficacia tengan para mouer nos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa, y es, que estos exemplos demas de ser exemplos son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo nuestro Señor la diuina gracia. Y por esta parte son tambien estimulos, que nos incitan a amar a quien por tantas vias obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad, porque solo nuestro Señor Dios era perfectissimo exemplo, que seguramẽte podiamos imitar, pero no le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver, pero no era regla cierta para auerlo de imitar. Por lo qual (como san Augustin dize) era cosa conue *August.* nientissima hazerse Dios hombre, para que assi le pudiesse el hombre ver, y visto le imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, que era su diuinidad, y humanidad: la vna para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque como dize san Leon Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera *S. Leon.* dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo.

VIII. Conuiene tambien esta sagrada Passion para exemplo, y esfuerço de los Martyres. Porque sabia bien el Saluador, con quanto derramamiento de sangre de Martyres innumerables se auia de fundar su Iglesia. Y entẽdia quã grande esfuerço, y consuelo auian de recebir ellos en su batalla con el exemplo de la grandeza de los dolores de la sagrada Passiõ: y por esto quiso el que fuessen grãdissimos, porque tal fuesse el esfuerço, y consuelo, que recibiessen con ellos. Esto queda ya declarado en el capitulo sexto de la Tercera Parte.

§. IIII.

¶ Demas destas conueniencias susodichas, ay otras muchas: porque todos los fructos del arbol de la Cruz de que se trata en lo que se sigue, dende el capitulo treze, hasta el capitulo diez y siete, son tambien conueniencias de este mysterio. Ca por esto fue cosa conuenientissima que el Saluador padescisse para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuenten, y assi cada vno por si es juntamente fructo, y conueniencia de este mysterio, y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los fructos suauissimos de este arbol de vida: porq̃ como dize santo Thomas, quanto vno mas pensare en este mysterio, tan

tos

tos mas fructos,y cõueniencias hallara en el.

Comiença se a declarar como la sagrada Passiõ fue medio conueniẽtissimo para remedio de las miserias y necessidades humanas. Cap. XIII.

DIximos al principio, que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud,el de la sagrada Passiõ era el que mas conuenia, assi para la gloria de Dios,como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui, aũque breuemente,resta a declarar lo segundo,q̃ es como este mismo medio,era el que mas cõuenia para remedio de nuestras necessidades. Entre las quales la primera era de satisfazer a la diuina magestad,por las culpas cometidas, y ser los hombres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quan perfectamente lo cumplio nuestro Saluador con el sacrificio de su Passion,y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Siguese tras de esto, el remedio de las otras necessidades,y enfermedades espirituales, que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la intelligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias(con que se differencia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles)que son entendimiento, y voluntad. Todo lo demas tiene comun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra anima,quedaron por el pecado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedo muy escurecido para el conoscimiento de Dios, y de sus cosas(de donde mano tanta muchedumbre de idolatrias, y supersticiones,y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana)y la voluntad quedo flaca,enferma,y rebelde:y lo que peor es,inclinada a amar mas a si,y a sus cosas proprias que a Dios:que es lo essencial del peçado original y la rayz y manantial de todos los peçados.

Siẽdo esto assi,siguese que el remedio principal del hombre consiste en la reformacion de estas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformacion de las otras potencias inferiores de nuestra anima, curando las dolencias espirituales de ellas,que nos impidẽ el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas afficaz,que el mysterio de la sagrada Passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser vno y simplicissimo,contiene en si las perfectiones de todas las cosas, razõ es que la Passiõ del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolẽcias, y esto de tal manera,q̃ assi aproueche a cada vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda,y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grande admiraciõ:y la causa de esto es,que por quãto por esta sagrada Passion nos vinierõ infinitos bienes, por esso no es mucho q̃ ella sea proprio, y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶Comencemos pues por la reformacion, y cura de nuestro entendimiento,la qual consiste en tener verdadero y sano conoscimiento de Dios,y de todas las cosas que pertenecen a su seruicio: y descẽdiendo a cosas particulares veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada Passion. Pero esto sera apuntando las cosas breuemẽte, mas para que por estos exẽplos aprendamos a Philosophar en esta materia,que para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformacion de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conoscimiẽto de Dios,y de sus grandezas y perfectiones, donde resplandesce mas este conoscimiento, que en el mysterio de nuestra Redempcion? Porq̃ como en esta vida no podemos conoscer a Dios por si mismo,sino por sus obras,y mucho mas por las mas excelẽtes, y ninguna lo sea mas,q̃ esta de la sagrada Passiõ,siguese q̃ ella es la q̃ nos da mayor conoscimiento del,y de sus diuinas perfectiones. Porq̃ donde resplãdesce mas claro la bondad de Dios, y su charidad,su misericordia,y su justicia,y su prouidẽcia,y su sabiduria,y omnipotencia,q̃ en el mysterio de la Cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys capitulos passados. Y por esso no es necessario repetirlo aqui.

II. Pues si queremos entender quanta sea la dignidad, y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto auer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestidose de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres,y al cabo padescio muerte de Cruz,acõpañada con immensos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol la declara, diziendo. Entregose a la muerte, por librar- *Tit. 2.*

nos de todo pecado,y hazer vn pueblo limpio y seguidor de buenas obras. Pues q̃ cosa se puede imaginar de mayor efficacia,para hazer estimar la virtud,y incitar al amor della,que ver lo que el hijo de Dios,y sabiduria eterna hizo sobre esta causa.

III. Pues si queremos saber quan grande sea la fealdad y malicia del pecado,miremos la satisfacion que Dios por el pidio: que no fue menor que la sangre y vida de su vnigenito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres,y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos,qual sea el odio y aborrescimiento que Dios le tiene,pues tanto hizo, y padescio por desterrarlo del mundo. En lo qual paresce que en alguna manera aborrescio mas el pecado, q̃ amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el pecado. Pues q̃ mayor odio se puede imaginar que este? y que sera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborresce?

IIII. Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrescimiẽto de los pecados que somos obligados,considerando que ellos fueron los sayones que açotaron a Iesu Christo,y lo abofetearon y coronaron de espinas,y escarnecieron,y crucificaron: porque sino entreuinieran aqui pecados,nada desto padescieran.

Y assi puede lamentarse el verdadero penitente,y dezir: Señor yo te hize sudar gotas de sangre,yo te escupi,yo te abofetee,y te puse la Cruz sobre essos ombros molidos y dessollados,yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes te offendi, y agora te las daria,quando peco,si fuesses de esso capaz. Y assi te quexas de mi por san Bernardo, diziendo. Hombre no fuy assaz herido por ti? No miras quanto padesci por tus maldades? Porque acreciẽtas afflicion al affligido? Porque mayor pena me dã las heridas de tus pecados,que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo santo: O hombre mira lo q̃ por ti padezco. No ay dolor q̃ yguale con el mio. A ti llamo,yo q̃ por ti muero: mira las penas que me atormentã, mira los clauos q̃ me traspassan: y siendo tan grandes los dolores,q̃ por defuera padezco, mayor es el que en lo interior siento,quando te veo tan ingrato.

Bernard.

V. §. II.

¶ Por aqui tambien conoscera el hombre la dignidad y valor de su anima,considerando el precio,porque fue cõprado. Porque,como dize san Pedro, no fuymos comprados por oro,ni plata,que son metales corruptibles, sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vera el hombre en quãto deue estimar la cosa que vn tan sabio mercader que nos vino del cielo,tanto estimo: y como no deue cambiar por viles y abatidos precios lo que el tãto precio. Por lo qual dize san Augustin: Viendo yo que mi anima auia sido comprada por la sãgre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien vera el hõbre en quanto deue estimar a su proximo, aunque sea vn vil esclauo: pues Dios tanto lo estimo,que dio su sangre por el.

August.

VI. Assi mismo quanto deue recelar de escandalizarle,y darle ocasion de hazer algun pecado con que mate su anima: porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dizẽ) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costo: y essa se derrama quando vna anima pecando se pierde.

VII. Por aqui vera tambien quan graues sean las penas del infierno: pues tan crueles penas padescio el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar, son el desamparo de Dios, y el padescer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios,el por su immensa charidad quiso prouar algo destas penas,pues el padescio sin alguna consolacion, y fue desamparado de su eterno Padre,y fue entregado a los principes de las tinieblas,para q̃ por medio de sus miembros, y ministros executassen en el todas las crueldades q̃ quisiessen. Por lo qual juntamente fuymos librados destas tan crueles penas.

VIII. Pues que diremos del valor de la gracia, y de la gloria que por este mismo precio fuerõ cõpradas? Porque por esso ni se dio el Spiritu santo,ni se abrieron las puertas del cielo,hasta q̃ este tan grande precio se dio por ellas: y assi por el valor del precio podremos conoscer la dignidad y excelencia destas dos cosas que por el fueron compradas.

Y assi por estos y por otros semejantes exẽplos,podemos entender que la Cruz de Christo sea vna balança, en la qual deuemos pesar por este modo el valor,y grãdeza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balança engañosa de Canaan, que es el juyzio y estima ciega de los hombres mũdanos: en el qual pesa mas vn deleyte sensual,o vn poco de interesse temporal, o vn punto de hõra vana,

vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la Cruz es el peso del sãtuario cõ el qual se han de pesar todas las cosas que pertenecen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

IX. Por aqui pues veremos quan vniuersal, y quan excelente sea la Philosophia de la Cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de rayz, y quan facil sea de aprender aun a los simples, y ignorãtes. Los philosophos acabo de mucho estudio, y de muchos años alcãçauan algo del conoscimiento de Dios, y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui vna simple vegezica por el mysterio de la Cruz, alcãça sin algũ estudio y sin error este conoscimiẽto de Dios y de todas las cosas que pertenecen a nuestra lud, como esta declarado.

Y siendo esto assi veremos quan perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento con el mysterio de la Cruz: pues la cura del es darle conoscimiento de Dios y de sus cosas: el qual auemos visto en estos pocos exẽplos, quan facil y quan perfectamente se alcança por este mysterio. Y assi con este precioso colirio de la sãgre de Christo, quedã los ojos de nuestro entendimiẽto esclarescidos, y curados, y libres de la ceguera, y engaños del mũdo.

De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada Passion.
Cap. XIIII.

DEspues de la reformacion del entendimiento, sigueſe la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada cõ todas las virtudes, mayormente con aquellas, que tienen su lugar y assiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, q̃ es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos, y motiuos en la sagrada Passion, como si para aquella sola siruiera, no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar que los exẽplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los Sãtos. Porque no es mucho que vn Santo (que es vna criatura sujeta a mil miserias) sea humilde, o pobre, obediẽte, paciente, mãso, &c. Porque estas son cosas cõformes a su baxeza: mas que el Señor, de la magestad, y el pielago de todas las riquezas, y grandezas se abaxe a las obras, y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediente, paciente, y manso, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanta mayor efficacia para conuencer nuestros coraçones, quãto es nuestro Señor Dios mayor que todos sus santos. Tienen tambien otra dignidad, que de tal manera son exẽplos, que tambien son beneficios, y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraua Christo nuestra salud, y assi los offrecia y ordenaua a ella, pues para si de nada tenia necessidad. Y por esto assi como para nosotros nascio, y murio: assi todos los passos, y obras de su vida santissima aplico y ordeno a nuestro remedio. Y aun sobre esto tiene otra excelẽcia que se sigue desta: que es ser grãdes estimulos y incentiuos de amor. Porq̃ siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grãdes espuelas y estimulos para amar a quiẽ tanto bien nos hizo, pues tanta fuerça tienẽ los beneficios para robar los coraçones cõ amor. Por lo qual todo se vee, quanta sea la excelencia y efficacia destos exemplos para mouernos a toda virtud.

§. I.

X. *De la Charidad.* ¶ Comencemos por la Charidad. Esta virtud tiene muchas consideraciones y motiuos que la atizen y encienden: mas los principales son tres: que son Bondad, Charidad, y Beneficios. Porque la bondad es el objecto, y blanco de nuestra volũtad, assi como la color lo es de la vista. Por dõde como los ojos no puedẽ ver, sino lo que tiene color: assi la volũtad no puede amar, sino lo que tiene alguna razon de bondad, o aparencia della? Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso: en esta bondad ponemos la hermosura que es tambiẽ el objecto proprio del Amor. Assi mismo la Charidad que es amor, es otro grande motiuo de amor. Porque (segun dize santo Thomas) assi como con ninguna cosa se enciende mus vn fuego, que con otro fuego: assi ninguna cosa mas enciende vn coraçon en amor, q̃ otro amor. Pues de los beneficios se dize, que quebrantan las peñas, y que quien hallo beneficios, hallo prisiones, para prẽder los coraçones. Pues quanto a los dos primeros motiuos de amor, que son Bondad, y Charidad, ya auemos declarado quan grande aya sido la bondad y charidad que Christo nos descubrio en su sagrada Passion: y quan grandes estimulos aqui tenemos para amar a quiẽ tãto nos amo, y a quien tãta bõdad en esta obra nos mostro. Y porq̃ todo esto ya tratamos a la larga, no ay

para que repetir aqui lo que esta dicho.

Ioan. 1. Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaro san Iuan en vna palabra, diziendo, que Christo nos dio poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendio este Euangelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo. Si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro padre, que es el Reyno del cielo. Si hijos, luego amados, y tratados como hijos con regalos y castigos paternales. Si hijos, luego dotados de espiritu de hijos, para que con filial amor llamemos a Dios en todas nuestras angustias a boca llena Padre, Padre. Si hijos luego el es padre: y como tal tendra paternal cuydado y prouidẽcia de los que adopto por hijos. Si hijos de padre, y padre todo poderoso, que les puede faltar? que puedẽ temer? Los tales en los peligros estaran seguros, en los trabajos esforçados, en las necessidades socorridos, en las angustias cõsolados, y en todos los
Matth. 23 acaescimientos desta vida confiados, diziẽdo. Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad padre que nos mando su vnigenito hijo, que a nadie llamassemos padre sobre la tierra: porque vno era nuestro padre q̃ esta en el cielo. Todos estos, y otros semejantes fauores comprehende esta dignidad de hijos de Dios, que nos vino por Christo, como
August. san Augustin lo dize por estas palabras. Muchos hijos de Dios hizo el vnico hijo de Dios. Compro para si hermanos cõ su sangre: aprouolos siendo reprouado, rescatolos siendo vẽdido, honrolos siendo el deshonrado, y resuscitolos siendo muerto. Pondras pues duda en que te negara sus bienes, quien por tu amor recibio en si tus males?

1. Ioan. 3. Este beneficio encarece el mismo Euangelista, diziendo. Mirad qual sea el amor, q̃ Dios nos tiene, pues nos cõcedio esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y q̃ lo seamos: y dize que lo seamos, porque no pensassemos que esta dignidad era de solo titulo, como en comienda de esperar: sino que demas del titulo de hijos tiene el para con ellos prouidencia, amor, y obras de padre.

Debaxo de esta gracia se comprehẽden todas las demas, que es auernos hecho Christo
Heb. 3. particioneros de todos sus bienes, como el Apostol dize. Porq̃ no comio su bocado a solas, sino partiolo con sus hermanos: o por mejor dezir, dio todo lo que gano y merecio a sus hermanos, pues el no tenia dellos necessidad. Mas aqui es mucho de ponderar, que aunque deuemos mucho a este clementissimo Redẽptor por esta communicacion de sus bienes, pero mucho mas le deuemos por el medio que para esto escogio: q̃ fue hazerse el participante de nuestros males para communicarnos sus bienes. Porque por el merito de auerse el sujetado a estas baxezas: nos hizo participantes de sus grandezas. Y assi con su pobreza nos enriquescio, con su humildad nos engrandescio, con sus prisiones nos liberto, con sus dolores nos alegro, con sus llagas nos sano, cõ su muerte nos resuscito, y tomãdo sobre si la maldicion del pecado, nos dio la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente que tomo, nos sano de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente assi como el nascio y murio para nosotros, assi todo lo q̃ de nosotros tomo, offrecio para nuestro prouecho, su carne nos dio en mantenimiento, su sangre en beuida, su vida en precio, sus braços en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sãgre en medicina, su corona de espinas en ornamẽto de gloria, la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agua q̃ del salio, en lauatorio de nuestras culpas, y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y assi el nos es todo en todas las cosas. El es vnica esperança de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los affligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, Philosophia de los simples, parayso de las animas deuotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro coraçon en el amor deste tan piadoso bienhechor, que es considerar en el estas tres cosas, conuiene a saber, lo que nos dio, y el medio por don de lo dio, y la causa porque lo dio. Lo que nos dio, es lo q̃ acabamos agora de declarar: y lo que engrandece san Pedro Apostol, diziendo: que por Christo nos dio el Padre grandes y *2. Pet. 1.* preciosas promessas: que son hazernos participantes de la naturaleza diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioses: esto es semejãtes a Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienauentrança de la gloria. Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia, y de gloria, que sõ los mayores bienes que a vna pura criatura se pueden dar. Mas el medio por don de estos bienes nos dio, ya esta declarado, que fue por los dolores de su sagrada Passion: que fueron los mayores que se hã padescido en el mundo,

mundo. De modo que atrueque de los mayores dolores que se podiã padescer, nos dio los mayores bienes q̃ se nos podiã dar. Pues que se puede añadir a este beneficio? que coraçon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia diuina? Mas lo tercero, q̃ es causa de todo esto, diximos arriba, que fue sola su bondad, sin auer de nuestra parte merescimiento alguno, ni de la suya interesse proprio. En la consideraciõ de cada cosa destas tiene muy bien en que espacirse vn coraçon deuoto.

X. Mas porque entre lo q̃ este Señor nos dio, la mayor pieça es la bienauenturança de la gloria, que en la otra vida esperamos, nunca el hõbre entendera la grandeza deste beneficio, hasta que goze della, y entonces vera claro lo q̃ deue a las llagas deste piadosissimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas, por donde el entro a gozar lo que el Saluador con tantas lagrimas y heridas le gano. Y quiẽ agora considerare mas la grandeza de este gozo, entendera mas la grandeza de este beneficio.

Concluyendo pues esta parte digo, que si (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor son la bõdad, y la charidad, y los beneficios: digan agora todos los Angeles y los hombres? que mayor bõdad? que mayor charidad? y que mayores beneficios q̃ los que en este mysterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Saluador, que auia venido a poner fuego en la tierra? y q̃ mayor fuego, que el que se nos pone cõ estos tan grãdes motiuos de amor? Por esto dixo san Ambrosio: que con los otros beneficios nos auia Christo obligado a amarlo, mas que con este nos hizo fuerça. Y por esto dixo el Propheta, que quando este Señor viniesse al mundo, las aguas arderian con fuego: porque no era razõ que vuiesse coraçon tã frio, que no se abrasasse con tan grãdes incẽtiuos de amor. Porque, que son quantos açotes, y espinas, y heridas el Saluador recibio en su sacratissimo cuerpo, si no incẽtiuos deste fuego, y bozes que predicã su amor, y pidẽ el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada Passion, vn tan eficas, y tan poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redemptor Iesu Christo, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

Luc. 12.

Ambros.

Esai. 64.

2. Pet. 1.

§. II.

¶ Compañera y hermana de la Charidad, es la Esperança: y assi todo lo que nos incita a amar a Dios, nos mueue tambien a esperar en el. Porque, que no esperare yo de tan grande bondad, que a tantos trabajos se puso por hazerme bueno y bienauenturado? En quien cõ fiare yo con mayor seguridad, que en quien tã to me amo, que murio, porque yo no muriesse? En quien tendre mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso el (por mostrarme su amor) hazerme participante de mis males? Como me negara el remedio, quãdo ya no le cuesta nada, quien me redimio con tanta costa suya? Como huyra de quiẽ le busca quiẽ busco por tantos caminos a quien huya? Muy biẽ declaro esto el Apostol, quando dixo. Si quando eramos enemigos fuymos recõciliados cõ Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de recõciliados seremos saluos por la vida de el. Y siẽdo verdad (como diximos) q̃ el Saluador vso cõ nosotros de tan gran misericordia, q̃ los trabajos y dolores de la Passion tomo para si: y el fructo, y merito dellos comunico a mi, que no podre yo esperar teniẽdo tales prendas de amor? y presentando tales meritos de mi parte. Pues quien cada cosa destas pensare, y pensare con mucha atencion, vera que toda la vida y muerte del Saluador, nos esta animando, y esforçando, y combidando a esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

XI. *De la esperança.*

Rom. 7.

XII. *De la humildad.*

Pues que diremos de la virtud de la Humildad, rayz y fundamẽto, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplãdesce ella en todo el processo de la vida y Passion del Saluador? Que otra cosa nos predica aquel pesebre? aquel establo? aquella circuncision, y huyda a Egypto? y el Baptismo? y la tentacion, cõ todo lo demas? Estos exemplos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espãtar todas las criaturas: las quales tã estraño sentimiento hizieron en la muerte de su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrõ, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos que Barrabas, y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco estando ya para entrar en la batalla de su passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodillas lauo los pies de sus Discipulos, y entre ellos los de Iudas. Pues quiẽ no queda atoni-

atonito considerando esta tan profũda humildad? quien no entiende por aqui la dignidad, y importancia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porq̃ entendia el muy bien la dureza de nuestra ceruiz, y la altiuez, de nustro coraçon, como de hombre q̃ este mal auia heredado de sus primeros padres, q̃ por soberuia se perdieron: y por esto como sabio architector fortifico esta parte tã flaca de nuestra anima, que estaua mas a peligro con tãtos exemplos de humildad.

De la obediencia. XIII. *Philip. 2.* Pues de la obediencia de Christo que diremos, sino lo que dixo el Apostol, q̃ siendo este Señor verdadero Dios ygual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de sieruo, y se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: q̃ era el mas deshonrado linage de muerte que en aquel tiempo auia. De modo que aquel Señor, que (como el mismo Apostol dize) es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el que sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el q̃ solo puede perdonar pecados, y el que esta assentado a la diestra de la magestad en las alturas, rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama, y trono real en la tierra vna Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia, o profunda humildad, o espantosa charidad, o inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada. *Heb. 1.*

De la paciencia. XIIII. De la pasciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada Passion fue toda obra de pasciencia. Porque aunque entreuinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection, mas el padescer fue obra de pasciencia, aunque imperada por la charidad y obediẽcia del Padre eterno, que le mando abraçar asta Passiõ por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, q̃ esta virtud fue la vestidura de bodas, con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposo cõ la Iglesia en el thalamo de la Cruz. A la imitaciõ desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol diziẽdo. Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para q̃ sigays sus pisadas: el qual (no auiẽdo cometido pecado, ni hallado se engaño en su boca) quando le maldeziã, no maldezia, y quando padescia no amenazaua, antes se entregaua al que injustamente le condenaua. *1. Pet. 2.*

En lo qual es cosa digna de consideracion, ver el comedimiento (si assi se puede llamar) de nuestro clementissimos maestro, y Redẽptor. Porque assi como los Santos varones no se atreuen a aconsejar a otros las buenas obras que ellos no hazẽ: assi este Señor cõ saber que a el como a Señor se deuia reuerencia, y a nosotros como a sieruos pertenecia la obediencia: con todo esso no quiso mandar nos cosa q̃ el primero no la hiziesse. Mandanos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de sus Discipulos. Mandonos q̃ en su Iglesia tomassemos, antes lugar de menores, que de mayores, de sieruos, y no de señores: y el dize de si, q̃ cõuersaua entre sus Discipulos, no como quiẽ esta assentado a la mesa, sino como quiẽ ministra en ella. Finalmente mandanos ser tan fieles a Dios, que quando fuesse menester padesciessemos tormentos, y muertes por el, y esso quiso el hazer por nosotros. De modo q̃ no nos quiso obligar a padescer por el, sin que padesciesse el primero por nosotros. Mas es grã de la differencia que ay de parte a parte. Porq̃ en lo vno padesce la criatura por su Criador, y el sieruo por su Señor: esperando del su galardõ: mas en lo otro padece el Señor por su sieruo, sin esperar algo del. Con esta cõsideraciõ se esforçaua la Virgen Sancta Margarita, a los tormentos de su Martyrio: diziendo: Pues mi Señor padescio por mi, yo tambien tengo de padescer par el. Y este mismo era el esfuerço, y cõsuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padescẽ por su amor: viẽdo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su Criador, de quiẽ tanta necessidad tiene: pues el Criador padescio por su criatura, sin tener della necessidad. *Luc. 22.*

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui auemos tratado, que son Charidad, Humildad, Paciencia, y Obediencia) dize san Bernardo, que quatro piedras preciosas, con que Christo adorno los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales, la Charidad esta en lo alto, y la Obediẽcia a la mano derecha, y la Paciencia a la yzquierda, y la Humildad, como rayz y fundamebto de las virtudes, esta en lo baxo.

§. III.

XV. *De la mãsedumbre.* ¶ Hermana de la Paciencia, y de la Humildad, es la Mansedumbre, y sin ellas no se halla: porque de la Paciencia toma el sufrir, y de la Humildad el humilde y blandamente sufrir. Quanto aya resplandescido esta virtud en la Passion de Christo. El Propheta Esayas lo vio en espiritu, y lo prophetizo, diziendo. Assi como *Esai. 53.*

mo oueja que lleuã al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo trasqui la, enmudecio, y no abrio su boca. Lo qual se vio en todas las acusaciones, y falsos testimonios, q̃ contra el Saluador se dixerõ: a los qua les ninguna cosa respodio. Por donde el juez espantado grandemente deste tan nueuo silẽcio entre tantas acusaciones, le dixo: A mi no hablas? No sabes que tengo poder para cruci
Ioan. 19. ficarte, y para soltarte? Entonces el manso cordero abrio su boca para sacar al juez de aquel engaño, diziendo: No tendrias tu poder sobre
De la mar de los enemigos. Bernard. mi: sino te fuesse dado de lo alto.

A esta virtud con sus hermanas pertenece el amar a los enemigos, y hazer oracion por ello. De que tenemos no menor exemplo en esta sagrada Passiõ Del qual marauillado san Bernardo, dize assi. Mirad las marauillas de Dios y los prodigios q̃ ha obrado sobre la tierra. Herido Christo cõaçotes, coronado cõ espinas, traspassado con clauos, colgado de vn madero, y lleno de oprobrios, oluidado de todos estos dolores dize: Padre perdona a estos: porque no saben lo que hazen Pues de que coraçon, de q̃ entrañas tan tiernas salio esta voz de tanta suauidad?

XVI. *De la pobreza.* Ni a los amadadores, y seguidores de la pobreza Euangelica faltan exemplos en la vida de Christo, y en su sagrada Passion, pues al tiẽpo del nascer no tuuo otra casa sino vn establo, y al tiẽpo del morir, no otra cama, sino la Cruz, ni otra almohada, sino la corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura sino la q̃ Ioseph le dio de limosna: y finalmente acabo cõ tãta pobreza, que no vuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ser pobreza mayor? Pues quan gran motiuo tienen aqui los pobres, para consolarse en los trabalos de su pobreza.

XVII. *De la aspereza de la vida.* *Psa. 81.* *Isai. 53.* Con la pobreza Euangelica se junta la aspereza de la vida q̃ anda en su cõpañia: de cuyos exemplos, no menos esta llena la vida y muerte deste Señor, pues en su persona dixo el Propheta: Pobre soy yo, y exercitado en trabajos desde mi juuentud. Y el Propheta Esayas por esta causa lo llama varon de dolores, y que sabe de penas: porque vio en espiritu los trabajos que este mãsissimo cordero auia de padescer. Estos nos predican su destierro, sus caminos, sus cãsãcios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigilias, su hambre, y su sed, su frio y calor, cõ todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padescio, y por esta causa la esposa en los Cantares llama al esposo, manogico de mirrha: la qual aunque es suauissima, quanto al olor, es amarguissima quãto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada Passiõ y vida del Saluador, y dado caso que el en quãto Dios no padescio, ni podia padescer: mas padescio en quanto hombre por razõ de la sagrada Humanidad: que estaua con el vnida en vna misma persona (la qual el amaua cõ inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida, valia mas que todas las vidas de hombres y Angeles: porque era vida de Dios y hõbre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera inocentissima entrego el Padre eterno a aquellos lobos infernales, para que la maltratassen, y despadaçassen por nuestro remedio. Por cuyo exẽplo la misma esposa abraçotan perfecta mente todo genero de trabajos, que dize de si misma, que sus manos distilauan vna myrrha perfecta, y que sus dedos estauã llenos de myrrha finissima. Pues esta myrrha son los trabajos, y asperezas que los amadores de la perfection suelen abraçar por amor de Christo nuestro Señor: como sõ cilicios, disciplinas, vigilias, ayunos, vestiduras, asperas, y duras camas. Por dõde todas las vezes que la carne se quexa desto, y la naturaleza padesce, el mas facil, y cotidiano remedio es leuantar los ojos a Christo crucificado, y mirar lo q̃ el padesce, no por si, sino por nosotros, y con esto no podra dexar el hombre de consolarse y esforçarse en sus trabajos.

Cantic. 1.

Cant. 5.

XVIII.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados cõ diuersas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras que nunca faltan en esta vida (que toda es vn mar tempestuoso lleno de tormentos, y mudãças) en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual fiẽdo fuẽte de santidad, y innocẽcia, padescio tales penas por las culpas agenas. Por dõde no es mucho que padezca el hõbre culpado algo por las suyas proprias.

XIX.

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tẽtaciones y sugestiones del enemigo para lo qual (dize san Augustin) que no ay mayor socorro, que escõderse en las llagas de Christo. Esto es, que en apuntando la tentacion leuãte luego el hombre los ojos a mirar a Christo crucificado, considerãdo aquella figura tan lastimera que tenia en la Cruz cõ el

Augusti.

cuerpo

cuerpo enſangrentado acordādoſe, que aquel Señor es Dios, y q̄ todo aquello padeſce por ſatisfazer por nueſtros pecados, y tiemble de hazer coſa, cuyo remedio tan caro coſto āl hijo de Dios: y que el miſmo Dios tāto aborrece: pues entrego a la muerte ſu vnigenito hijo, por deſtruyr y matar al pecado. Y conſidere como caſtigara el Padre eterno al ſieruo malo, cargado de pecados proprios: pues tal ſatisfacion tomo del hijo innocente por los agenos.

Como en la ſagrada Paſsion ſe nos da copioſa materia de meditacion.
Cap. XV.

XX. NO ſe acaban aqui los fructos del arbol de la ſancta Cruz: otros ay no menos ſaludables que los paſſados, que ſe ſiguē dellos. Para cuyo entendimiēto es de ſaber, que vna de las coſas en que mas ſe deſuelaron los Philoſophos antiguos, fue inquirir en que coſas conſiſtia el vltimo fin y bienauenturança del hombre, q̄ es el mas rico, mas alto, y mas dichoſo eſtado, y de mayor deſcanſo, adonde el puede llegar. Y deſpues de muchas opiniones, y errores que en eſta materia vuo, finalmente los mas ſabios entre ellos, vinieron a dezir, que eſta bienauenturāça cōſiſtia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleādolo en la mas alta coſa que ay en el mundo, que es Dios. Y aſſi poniā eſta felicidad en contemplacion de Dios, y de ſus grandezas. Y porque no podian conoſcer a Dios en ſi miſmo, procurauā conoſcerle por ſus obras, que es por las grādezas y marauillas que veran en eſte mūdo, de que al principio de eſte libro tratamos, y por poder mejor entender la orden, y artificio de las coſas, criadas y leuantarſe por ellas al conoſcimiento del hazedor, empleauan toda la vida en los eſtudios de la Philoſophia: porque eſtas ſciencias les dauan mayor conoſcimiēto de las coſas, y por ellas de la cauſa de donde proceden q̄ es Dios, y cō eſte tā largo trabajo y eſtudio a bien librar, alcançaron, no todos, ſino algunos, vna grande admiracion de la ſabiduria, y omnipotencia de Dios, que tales coſas ſupo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no baſta para alcançar la verdadera bienauenturança ſobre natural qua eſperamos.

Viendo pues aquel ſoberano Señor quan prolixo y dificultoſo camino era, proceder la fabrica y orden deſte mundo al conoſcimiēto de las perfectiones, y grādezas del hazedor, determino abreuiarlo, y acabarlo, embiandonos ſu vnigenito hijo (que es imagē perfectiſſima del Padre, veſtido de nueſtra humanidad, para que aſſi lo pudieſſē ver nueſtros ojos de carne, y conoſcer por el las grandezas y perfectiones de ſu eterno Padre: q̄ en el, y en todos los paſſos de ſu vida ſantiſſima, y muerte reſplandeſcē, tanto mas perfectamēte que en las criaturas, quanto es el mas excelēte que ellas. Por lo qual dixo el Apoſtol, que no ſolo era Chriſto nueſtra ſanctificacion, y redempciō, ſino tambien nueſtra ſabiduria: porque por el, mas q̄ por todas las coſas criadas, ſubimos al conoſcimiento del criador, y ſeñaladamente por ſu ſagrada Paſſion, que fue la mas alta de todas ſus obras. 1. Cor. 1.

Pues para alcançar eſta ſciencia, no ay neceſſidad de eſtudiar Philoſophia, ni Aſtrologia, ni aun de ſaber leer, porque muchos religioſos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas, y donzellas ignorantes, que con ſolo el conoſcimiēto que alcançan de eſte myſterio, por lo que oyen en los ſermones, o por los paſſos de la ſagrada Paſſiō que veen pintados en los retablos (que ſon como libros de los ignorātes) ocupando ſe en la conſideracion deſte myſterio, vienē a alcançar tan grande conoſcimiento de la bondad, y charidad, y miſericordia, y prouidencia de nueſtro Señor, y de las otras perfectiones ſuyas, y de la malicia del pecado y de la hermoſura, y excelencia de la virtud, quāto nūca Philoſophos pudieron alcançar con el trabajo y eſtudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella prophecia de Eſayas, el qual dize que en la venida de nueſtro Saluador toda la tierra ſe hinchiria del conoſcimiento de Dios, aſſi como el agua de la mar quādo creſce y ſe eſplaya por ſus riberas. Y es tan excelente eſta ſabiduria (que ſe aprende al pie de la Cruz) que el Apoſtol ſan Pablo auiēdo oydo los ſecretos del tercero cielo, dize q̄ no ſabe otra ſciēcia, ſino a Ieſu Chriſto, y eſte crucificado. Eſai. 11. 1. Cor. 2.

Pues quien eſto atentamente conſiderare entendera que la Cruz, demas de ſer arbol de vida, es tambien vn libro perfecto que nos enſeña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz de eſta doctrina deue el chriſtiano preſuponer, q̄ le tiene pueſtos ante los ojos dos libros, enq̄ pueda leer ſin ſaber leer, el

vno

vno es el libro de las criaturas de q̃ tratamos en la primera parte deſte ſummario. Y leyẽdo por eſte libro conoſcera primeramẽte la grandeza de la ſabiduria de Dios, que ordeno eſte mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiẽdolos en dias, y noches tan apropoſito de lo que conuenia para la conſeruacion de las criaturas. Leera tambien aqui ſu omnipotẽcia: pues cõ ſola ſu palabra fabrico todo lo que ſu ſabiduria traço, y ordeno. Leera aqui tambien ſu prouidencia, viendo quan pefectamente proueyo de lo neceſſario a todas ſus criaturas ſin q̃ nada les falte. Leera tambien la grandeza de ſu hermoſura, contemplando el reſplãdor de las Eſtrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras precioſas de la tierra. Eſtas quatro perfeciones diuinas ſe leẽ en el libro de las criaturas: y por eſte libro, dixo el grã Antonio a vn Philoſopho, q̃ ſolia eſtudiar. Por el miſmo tã bien eſtudiarõ todos los Philoſophos, porq̃ como no tenian lumbre de Fe, no tenian otra luz ſino la que eſtas criaturas les dauan.

Mas los Chriſtianos a quien nueſtro Señor hizo merced de eſta lũbre tenemos otro libro mas perfecto que eſte, que es la Cruz de Chriſto. Y quien vuiere leydo todo lo que haſta aqui auemos eſcripto en eſta Tercera Parte, y vuiere pedido a nueſtro Señor con humildes, y deuotas oraciones, le de ojos para ſaber mirar a Chriſto en la Cruz, en ella entendera de vna viſta quãto nos enſeña la Theologia Chriſtiana, aſſi eſpeculatiua, como practica. Porq̃ en eſte libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quan grande ſea, la bõdad, la charidad, la miſericordia, la juſticia, la prouidencia, la omnipotẽcia, y ſabiduria de Dios que en eſte myſterio reſplãdece (como eſtaya declarado.) Y en la otra hoja, hallara la Theologia moral, que ſon los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer, los vicios que ſe pueden hallar.

Mas no es ſolo eſte fructo el q̃ ſe coge, de eſte arbol ſagrado (con el qual ſe eſclareſce, y perfectiona nueſtro entendimiento) ſino tambien tiene aqui ſu guſto y ceuo la voluntad cõ todos los otros affectos y ſẽtimiẽtos de amor y deuocion. Porque por aqui ſe cauſa en nueſtrõ coraçon dolor, y arrepentimiento de los pecados, cõſiderãdo lo que el vnigenito hijo de Dios padeſcio por ellos. Por aqui ſe deſpierta el agradeſcimiẽto de los beneficios diuinos, pues eſte fue el mayor de todos, y el cauſador de todos los otros. El qual beneficio es tã grãde q̃ (como dize el Saluador) quãdo los hõbres callaſſen, las piedaas darian vozes, y ſi deſſeamos encender nueſtros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores eſtimulos, y incentiuos de amor, que en la ſagrada Paſſiõ? Y ſi queremos eſforçarnos a padeſcer algo por ſu amor, donde hallaremos mayor eſfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y ſi queremos poner ante nueſtros ojos vn perfectiſſimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, donde las hallaremos mas perfectamẽte eſtampadas, que en la Cruz de eſte Señor? De manera q̃ en la Cruz (demas del conoſcimiẽto ſuſodicho de Dios, y de ſus diuinas perfectiones) hallaran los que deuotamente en ella pienſan, materia de compaſſion, y de compunction, y de agradeſcimiẽto, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de eſte tan excelente medio que la diuina ſabiduria eſcogio para nueſtra ſantificacion y ſaluacion, y con ſer eſta ſagrada Paſſion materia de dolor y de compaſſion, pero (como eſcriue ſan Buenauentura) en ella ſe halla materia de tan grande alegria, y ſuadidad, que cõ ningunas palabras ſe puede explicar, mayormente quando conſideramos los motiuos y eſtimulos de amor que en ella ſe nos dan de q̃ arriba tratamos. Porq̃ por eſſo ſe dize q̃ ſe alegro el Patriarcha Abraham, cõſiderãdo eſte dia de la ſagrada Paſſiõ. Y por eſſo exclama la Igleſia, diziendo, dulce madero, dulces clauos, y dulce peſo, porq̃ eſta dulçura ſiente, quiẽ cõtempla y guſta los fructos deſte arbol ſagrado.

§. I.

¶ Finalmente ſon tan grandes los prouechos de eſta ſancta meditacion, que ſi quantas perſonas eſpirituales y deuotas ha auido en la Igleſia (deſpues que el Euãgelio ſe predico) y quantas ay agora en todo el mundo fuerẽ preguntadas, qual es la cauſa que mas los ha eſforçado, y ayudado en la carrera de la virtud: todas a vna voz reſponderan, que la conſideracion, y meditacion de eſta ſagrada Paſſiõ, porque en ella hallan todo lo que han meneſter para el reparo de ſu vida. Aqui hallã eſfuerço en ſus trabajos, cõſuelo en ſus tribulaciones, y ſocorro en ſus neceſſidades. y eſperãça en ſus peligros. Si ſon tentados del enemigo, aqui ſe acogen a las llagas de Chriſto: ſi han perdido la deuocion, aqui la hallan: ſi eſtan reſfriados en el amor de Dios, aqui ſe caliẽtan: ſi eſtã derramados

Luc. 19.

I. Cor. I.

Eſai. II.

I. Cor. 2.

llamados,y distraydos cõ los negocios de esta vida,aqui se recogẽ:si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera,mirando a Christo crucificado se consuelan:si el mundo los persigue,miran a su Dios y Señor perseguido, è infamado. Quando les fatiga la pobreza, miranlo en la Cruz desnudo:quando les duele la disciplina,miranle en la columna asotado: quãdo les da desgusto la comida pobre, y desabrida, acuerdãse de la hiel,y vinagre, que por vltimo refrigerio se le dio en la Cauz. Por aqui pues se vee quan general es esta medicina para todas las necessidades de nuestras animas,y quãta luz, y materia de deuociõ, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo,deue comẽçar, y acabar por este sancto exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfectiõ,de que tẽgo especial noticia. Y san Bernardo,y san Buenauentura,por este camino confiessan ellos que caminaron,y por el llegaron a grãde perfectiõ. Pues a estos sanctos procure seguir el que dessea aprouechar, hasta que el Spiritu sancto le enseñe otro camino que despues de este ay.

Por lo dicho en este capitulo entendemos ser la Cruz de Christo,el arbol de vida,q̃ puso Dios en medio del Parayso de su Iglesia: el qual tiene ramas altas,y baxas,para que assi los baxos como los altos puedan aprouecharse,y gozar de los fructos del.

Como la sagrada Passion ayuda a la oraciõ para alcançar lo que en ella pedimos.
Cap. XVI.

COn la meditacion suele andar jũta la oracion,por cuyo medio pedimos a nuestro Señor las virtudes de que tenemos mayor necessidad,o a que tenemos mayor afficiõ. Mas para que esta peticion tẽga efficacia, es necessario que vaya llena de confiança. Ca entre otras condiciones que la oraciõ ha de tener para que alcãce lo que pide,la mas principal es, que vaya acompañada con confiança, y assi dize el Saluador. Quãdo vays a orar,creed, que se os dara lo que pedis,y darse os ha. Mas dira alguno,como podre yo alcançar essa tan firme confiança, siendo tan pobre de merescimientos,como es el hombre pecador? A esto respondo, trayendo a la memoria aquel tan misericordioso concierto,que el Saluador hizo con nosotros(que arriba declarãmos)que fue tomar para si la carga de los trabajos,y cõmunicar a los hõbres el fructo de sus merescimientos.

Marc. 11.

Pues esto deuemos alegar, y presentar ante el acatamiẽto diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donaciõ en vida y en muerte,nuestro segundo Adam y piadoso Padre,que en la Cruz nos reengendro con dolores de muete. Y assi podemos alegar por nuestra parte,como este Señor para nosotros nascio,y viuio,y murio, y pago lo que no deuia por lo que nosotros deuiamos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo,y lloro, y sufrio en sus palabras calũniadores,y en sus obras acusadores, y en sus tormẽtos escarnecedores cõ todo lo demas q̃ en vida y muerte padescio. Y haziẽdo esto cũpliremos cõ otra cosa,q̃ nuestro Señor quiere de nosotros,y es, q̃ no parezcamos vazios delante del: y no pareceremos tales,si le presentaremos estos trabajos,y meritos de nuestro Saluador.

Rom. 5.

Conclusion de todo lo que hasta aqui se a dicho en esta Tercera Parte.
Cap. XVII.

IVntemos agora el fin cõ el principio desta Tercera Parte. Diximos alli,que dado caso, que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede sino lo q̃ mas conuiene a la ordẽ de su sabiduria,escogio este modo de remediarnos,por ser el mas conueniente,y proporcionado,assi para gloria suya, como para prouecho,y remedio del hombre. Esto es lo q̃ auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho,lo qual breuemente punto por punto prouaremos,y concluyremos aqui.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios,era necessario reconciliarnos cõ el,pues estaua enemistado cõtra nosotros por aquel comun pecado. Pues quien pudiera ser mas suficiente para esta recõciliaciõ,q̃ el hijo de Dios infinitamente amado de su eterno Padre? Y si era necessario satisfazer a la magestad offendida con la soberuia,y desobediẽcia de aquel primer hõbre, q̃ mayor satisfacion para esto,q̃ la humildad,y obediẽcia del q̃ juntamẽte era Dios,y hõbre? Porq̃ si el hõbre quito a Dios(quãto era de su parte)la reuerẽcia, y obediencia que le deuia,mucho mas le offrecio

Christo,

Christo, con la humildad, y obediẽcia cõ que lo glorifico. Donde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) q̃ mucho mayores fueron los bienes que nos vinieron por Christo, que los males, que nos vinierõ por Adam. Lo qual se vee en la muchedumbre de los santos, que ha auido en el mundo, y en la grãdeza, de los fauores, que les fueron hechos. Y si nosõtros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello. Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros, q̃ para ellos: y mas de esto si era necessario algũ grãde sacrificio para aplacar a Dios offendido, que mayor sacrificio, que el que le offrecio nuestro summo Pontifice, y sacerdote Christo, el qual lleno de Spiritu sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de bezerros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necessario algũ precio, para el rescate de las cautiuos, que tenia en su Reyno el demonio (no como señor dellos, sino cocarcelero de Dios) que otro precio mas excelẽte que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estaua condenado a muerte por su culpa, aqui se offrece en satisfacion por la muerte de vn hõbre, muerte de Dios, y hombre. Vemos pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios con este sumo sacrificio, que offendido con el desacato del hombre culpado. Y a este proposito se suelẽ aplicar aquellas palabras, en las quales el sãto Iob dezia. Pluguiesse a Dios que se pesassen en vna balãça los pecados, por q̃ Dios se ayro cõtra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, q̃ por ellos padezco, por q̃ esta pareceria mas pesada, q̃ las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyẽ a Christo q̃ al santo Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nuestros pecados merecian.

Rom. 5.

Agora veamos como las diuinas perfectiones resplandecen en esta obra de nuestra Redempcion. Pues para esto digo breuemẽte, q̃ si nuestro Señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera cõ toda su Sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfectiones: esto es, de su bõdad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotẽcia, y sabiduria, que otra obra pudiera hazer con que mas claramẽte estas perfectiones suyas se nos descubrierã? Esto queda ya declarado en siete capitulos desta tercera parte, q̃ desto tratã, a los quales remito al prudẽte lector.

Digo tambien que si este mismo Señor cõ esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra con que nos declarara la dignidad y excelẽcia dela virtud, y la deformidad del pecado, y del aborrescimiẽto que le tiene, que otra obra pudiera hazer cõ q̃ mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo Señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrasara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer, que con mayor efficacia a esto nos mouiera? Porque cõ los otros beneficios nos obligo a que le amassemos, pero con este casi nos necessito. Por lo qual dixo el, q̃ auia venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capitulo septimo, de la Charidad.

Luc. 12.

Assi podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre, y de la pasciencia, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza Euangelica, y hazer las mismas pregũtas, y concluyr, q̃ no era possible a la diuina Magestad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Assi mismo si quisiera hazer alguna obra, cuya consideracion despertara mas nuestros affectos, y desseos a las cosas del cielo, q̃ otra pudiera ser mas conueniente para esso, que la hystoria, y mysterio de essa misma passiõ? En cuya meditacion hallan las animas deuotas, materia de compassiõ, y de compunctiõ y de imitacion, y de admiraciõ, y de agradescimiẽto deste summo beneficio, y de amor, y temor de Dios. Porque este es el libro que vio en espiritu el Propheta Ezechiel escripto dẽtro, y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que estauã escriptas lamentaciones, y cãtares, y amenazas, para las quales cosas se hallã grandes motiuos en la sagrada Pasion.

Pues para consuelo de tristes y affligidos, y remedio de tentados, donde se hallara medicina mas efficaz, que en las llagas del Crucificado?

Pero lo que aqui nos pone mayor admiraciõ, es que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna de ellas en particular, de tal manera sirue este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no

para

para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna de ellas. La razõ de esto parece ser, que como esta sagrada Passiõ sea obra del mismo hijo de Dios, assi como Dios sea simplissimo, y vno es todas las cosas, assi su sagrada Passion sirue para todas ellas. Otra razõ ay para esto, y esta es, que assentado por la lũbre de la Fe, q̃ el hijo de Dios encarno, y padescio por hazer a los hõbres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escriue el Apostol) que vicio ay que por aqui no sea summamente aborrescido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grãdes motiuos, y espuelas? pues la causa de su passiõ fue hazernos virtuosos, y santos. *Tit. 2.*

Queda pues concluydo por lo dicho, lo que al principio propusimos, que es auer sido este el mas excelẽte de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra santificacion, y saluacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redunda en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra resplandesce mas esta gloria, que en todas quantas hasta oy ha hecho, y puede hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna grande luz para el conoscimiẽto de las perfectiones diuinas y de todo lo q̃ pertenece a su saluacion, y sanctificacion, y tan grandes estimulos para el amor, y temor de Dios nuestro Señor, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escriptos, y se puedẽ escriuir, no nos darã tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este misterio, segu que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien, quan efficaz aya sido la medicina deste mysterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelẽcia de la medicina se conose por los effectos que obra, veamos agora el fructo que della se siguio en el mundo, por que esta es la mayor prueua, y abono de ella. Algunas medicinas ay muy biẽ compuestas, y ordenadas por grandes medicos, y con todo esso acasce, que aplicandolas a la enfermedad, o por la destemplança del doliente, o por la rebeldia del humor indigesto, ningun effecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningun caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante que estaua el mundo a toda virtud y santidad fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se vera por lo dicho en el capitulo treze de la segũda parte, que trata de la reformacion: que se siguio en el mũdo por la predicacion del Euangelio. Pero mas a la clara se entendera esto por lo que esta escrito en la misma parte, en el capitulo veynte y cinco dõde se cuẽta la infinidad de sãtos y santas, que ha auido en la Republica Christiana. Yaũ que lo contendio en estos capitulos declarara lo susodicho, pero lo que mas breuemẽte nos lo enseña, son los Martyrologios, donde estã resumidas las vides, y martyrios de los santos: y quiẽ por ellos leyere no acabara de maraui llarse, viendo tanta infinidad de santos, como alli se cuenta, en todas las partas del mundo.

Veese tambien la efficacia desta medicina, por la mudança susodicha, que el mũdo hizo despues de ella: pues el conoscimiẽto de Dios que estaua arrinconodo en la Prouincia de Iudea, se estendio por todas las prouincias de lo que estaua descubierto del mũdo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) a penas vuo tierra, que no fuesse sanctificada, y regada con sangre de Martyres. Pues que cosa mas propria, ni mas digna de aquel Señor, cuya santidad alabã aquellos espiritus soberanos: diziendo. Sancto, Sancto, Sancto, es el Señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de q̃ tanta sanctidad se siguio en el mundo? Pues considerãdo esto, con mucha razon exclama San Buenauentura, con aquellas palabras del Apostol, q̃ dize. Lexos sea de mi, gloriarme en otra cosa, que en la sancta Cruz de mi Señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella tantos bienes se me concedẽ. Porq̃ en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios nuestro Señor, y en la salud del hõbre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios hõrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y alli fue el hombre amado mas de lo qne merecia, con tan grande beneficio, y redempcion. *Gal. 6.* *1. Co*

Este capitulo querria yo que el siruo de Dios leyesse muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo cõtenido en el: porque no faltando la luz diuina (sin la qual todos queda mos a escuras) no menos se confirmara cõ el en la Fe del mysterio de nuestra Redempciõ, que si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmasiõ de nuestra Fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De al gu-

De algunas preguntas y objecciones, que ſe pueden proponer, acerca del myſterio de la Encarnacion, vida y muerte de nueſtro Saluador. Cap. XVIII.

ENtre las cerimonias, con que mandaua Dios en la ley comer el Cordero Paſcual (que era figura del verdadero cordero Chriſto nueſtro Saluador) vna dellas era, que no ſe comieſſe crudo, ſino aſſado. Alguno aura, que ſe marauille deſta prohibicion, y que le parezca coſa excuſada prohibir, lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por eſte mãdamiento, que pareſce excuſado (dize ſan Gregorio) que quiſo nueſtro Señor leuãtarnos de la letra al eſpiritu, dando nos a entender, que algunos auian de comer eſte cordero crudo contra eſte mandamiento, y eſtos fuerõ los herejes y los infieles, los quales cõſiderãdo por vna parte la mageſtad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo que defuera en ella parecia, ſino conſiderar la alteza del conſejo diuino, que en eſta obra reſplãdeſce, juzgan atreuidamente ſer eſta obra indigna de la mageſtad de Dios, porque no mirã mas q̃ la ſobrehaz y corteza della. Eſtos pues ſon los que comẽ eſte cordero crudo, los que fria mente y ſin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas aſſado lo comẽ, los que con deuoto y heruiente coraçon ponẽ los ojos enel immenſo fuego de amor, con que el Saluador ſe offrecio en ſacrificio por remedio de nueſtros males, y merecernos la vida eterna. Y la differencia que ay entre los vnos, y los otros declaro el Apoſtol, quãdo dixo: Noſotros predicamos a Chriſto crucificado, que es eſcãdalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallã que en eſte myſterio eſta encerrado el ſummo poder, y ſabiduria de Dios. Eſtos pues ſon los que comẽ el cordero aſſado, mas aquellos lo comen crudo, y por eſſo condenan lo que no alcançan. Pues contra eſtos pretendo declarar con el fauor de nueſtro Señor, en lo que ſe ſigue deſta Tercera Parte, como ninguna deſtas coſas es indigna de aquella infinita y ſoberana bondad, aunque a los ojos carnales (que no miran mas de lo que por defuera ſe vee) parezca indigna de la gloria de la Mageſtad. Pues a cada vna deſtas objecciones, o preguntas reſpondemos aqui por ſu orden.

1. Cor. 1.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Chriſto nueſtro Señor. §. I.

¶La primera objection, o pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al juyzio de la prudencia del mundo, coſa indigna de la grandeza de Dios, juntar cõſigo naturuleza tan baxa en vnidad de perſona. Vẽdria a lugar eſta objection, conſiderando la naturaleza humana, como ellos la conſiderã en ſi miſmos. Mas no es aſsi; porque por el miſmo caſo, que el hijo de Dios la quiſo miſericordioſamente juntar conſigo, para obrar en ella el negocio de nueſtra ſalud, el la enriquecio y engrandecio, y ſublimo con tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grãde dignidad ſe requeria: con las quales quedo tan rica, tan perfecta, tan hermoſeada, y tan reſplãdeciente, que comparada con ella toda la hermoſura de los Angeles, y de todos los Cherubines y Seraphines, y de todo lo criado, no reſplandece mas que las eſtrellas del Cielo ante el Sol de medio dia. Porque ya que eſte Señor ſe quiſo veſtir deſta ropa, el la ſupo hermoſear con tantas labores de gracias, que no fueſſe coſa indigna de ſu Mageſtad tener vnida cõſigo tal naturaleza. Lo qual nos repreſenta aquel velo del templo hecho de hermoſiſsimas colores, que es la Santiſsima humanidad (que era el velo con que eſtaua cubierta la gloria de la diuinidad) el qual era labrado de aguja (que es por artificio ſubtiliſsimo del Spiritu Santo) cuya ſingular, y admirable obra fue eſta.

Mas la cauſa de offenderſe deſte myſterio los infieles procede de conſiderar al hombre con las manqueras, y paſsiones con que nace. Mas Chriſto, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nueuo hombre, de nueua manera concebido por el Spiritu Santo, y naſcido de Madre Virgen, y ſin macula de pecado, y ſin las paſsiones deſordenadas que tienen los otros hombres concebidos en el. De ſta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue leuantado con los priuilegios de todas las gracias, que aqui ſe juntaron. Y aun en eſto ſe vee la grandeza de la ſabiduria y omnipotencia de nueſtro Dios, el qual puede ſublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoſo Statuario por nombre Phidias, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, quando la hazia de marfil, o de oro. Porque mucho mas ſe mueſtra la ſufficiencia del Arte, quando la

materia no ayuda al artifice. Pues assi dezimos q̃ no fuera tan gran marauilla hermosear Dios la naturaleza Angelica, si se juntara con ella, quãto fue obrar esto en la naturaleza humana, por ser ella de condicion mas baxa. Y esta es vna cosa, en que Dios communmente muestra su grandeza, leuantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necessitado. Y assi el es, el que haze de los pecadores justos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los pastores Reyes, y de los rusticos Prophetas, y de los Pescadores Apostoles, y Principes de su Iglesia: mas la summa de todas sus grandezas y riquezas, en esta sagrada humanidad se mostro.

Mas para que la rudeza de nuestra razon entienda mejor lo dicho, pondre vn exemplo: por el qual subiẽdo de las cosas menores a las mayores, conozcamos la dignidad, y gloria de esta sagrada humanidad. Dize S. Buenauẽtura, q̃ el Padre S. Francisco auia llegado a tan gran pureza, que su carne parescia de vn niño rezien nascido, y muy semejante a la que tuuiera en el estado de la innocencia. Pues imaginemos agora, vna carne mil vezes mas pura, que esta, y añadamos, que esta fuesse cõcebida por sola virtud del Spiritu Santo, en las entrañas de vna Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne vna anima cõ todas las grandezas, y excelencias, y gracias, y riquezas que arriba diximos, y todo esto sin alguna centella, ni sombra de pecado, ni otra imperfeccion. Pregũto pues agora, que indignidad era del hijo de Dios, ayuntar consigo tal humanidad como esta en su misma persona? Pues tal es la que la Religion Christiana confiessa auer sido ayuntada al Verbo diuino, para obrar en ella el negocio de nuestra salud. *Psal. 92.* Cuya pureza declaro el Propheta quando dixo, q̃ el Señor auia reynado y vestidose de hermosura, y ceñidose de fortaleza y virtud. Dõde llama a la sagrada humanidad ropa de hermosura, para significar la grandeza de su perfeccion y pureza. Pero mas perfectamente se represento la hermosura y gloria desta santa humanidad, en el mysterio de la glorioſa trãsfiguracion del Saluador, donde su rostro resplandecio como el sol, y sus vestiduras parescieron blancas como la nieue.

Siendo pues esta la perfeccion, y hermosura de aquella sagrada humanidad: la qual por estas vestiduras se entiende, q̃ indignidad es vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura, qual esta es? Esta tan lexos esto de ser cosa indigna desta magestad, que muchos graues Doctores confiessan, que aunque no vuiera pecado no dexara este Señor de vestirse desta ropa tan hermosa para gloria y muestra de la grandeza de su bondad, y charidad. Mas porque la riqueza y hermosura, desta sacra humanidad tratamos mas a la larga en nuestra Introduction del Symbolo de la Fe, a este lugar remitimos al prudente Lector. Esto baste para respuesta de la primera pregunta. *Tercera Parte, dialogo segundo. fol. 98. & 99.*

Como todo el processo de la vida de nuestro Saluador corresponde assi a la dignidad de su persona, como al officio a que venia.

§. II.

¶Mas para cumplimiento desta materia sera biẽ q̃ veamos como todo el processo de la vida y passion del Saluador, corresponde a la dignidad y gloria desta santa humanidad. Para lo qual es de saber, q̃ dos cosas señaladamente auemos de cõsiderar en la vida deste Señor, q̃ son quiẽ el era, y a lo que venia. Si miramos quien el era, a el conuenia toda gloria, y honra, porque era hijo de Dios: mas si miramos a lo que venia, a el cõuenia toda humildad y pobreza, porque venia a curar nuestra soberuia. Por lo primero dixo S. Iuan: Vimos la gloria deste Señor, la qual era conforme a quiẽ el era, *Ioan. 1.* q̃ era hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esayas: Vimos le, y estaua desfigurado, y desseamos verle des- *Esai. 53.* preciado y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porq̃ en el processo de la vida de este Señor, vnas vezes hallaremos cosas de grande gloria, conformes a la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio q̃ venia. Esto vemos luego en su santo nascimiento. En el qual tiene por madre vna muger, mas esta madre es Virgẽ, es concebido en sus entrañas virginales, mas esto es por sola virtud del Spiritu Santo. Nace en vn establo, mas resplãdece cõ vna nueua estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Augustin diziendo: *August.* Que niño es este que buscã los estrangeros, al qual conocẽ en el cielo, y buscãlo en la tierra: resplãdece en lo alto, y esta escõdido en lo baxo: veen lo en Oriente, y buscanlo en Iudea. Que Rey es este tan pequeño, y tan grande, que antes que hable en la tierra, ya pone sus edictos

edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales escucha el cantar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuanta los ojos a la estrella que resplandece en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas.

August. Estos son (dize san Augustin) Señor Iesus, los testimonios de tu grandeza en essa tierna edad, antes que las hondas de la Mar obedeciessen a tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el Sol quando tu morias, se escureciesse, y la tierra quando tu resuscitauas temblasse, y el cielo quando tu a el subias se abriesse. De manera q̃ siendo traydo en los braços de la madre ya eras conocido por Señor del mundo.

Pues esta diuersidad de cosas altas, y baxas, q̃ vemos en el nascimiento de este Señor, vemos tãbien en todo el discurso de su vida santissima. Porque en ella veremos vna tan grande humildad y pobreza a que llega el Señor de la Magestad, y abysmo de todas las riquezas, a sustentarse con las limosnas q̃ vnas piadosas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad que esta? Mas quales eran las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançando los demonios, curando los paraliticos, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, resucitando los muertos, sossegando los mares, y andando sobre ellos. A su imperio seruian los Angeles, de su poder temblauã los demonios, a su voz respondian los muertos, a su mandamiẽto obedecian los elemẽtos, cõ su palabra perdonaua sus pecados, con su virtud santificaua los coraçones, y cõ solo el tocamiento de sus vestiduras sanaua los enfermos, y cõ el de sus manos multiplicaua los panes, y daua de comer a los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste Señor, y de la manera de su vida Santissima, en la qual veremos quanto concuerda con la santidad de su persona, y del officio a que venia. Venia pues (entre otras cosas) a desaficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y aficionarlos a su Criador como el declarò, quando dixo:

Luc. 22. Fuego vine a poner en la tierra, que tengo de querer, sino que arda? Pues que otra cosa hizo en todos los passos, y obras de su vida, sino echar brasas de carbones sobre nuestros coraçones, para encendellos en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en el resplandescian, señaladamente se esmero en aquellas que lo hazian mas amable a los hombres: qual es la humildad, la charidad, la misericordia y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas, con las quales promete el Señor por su santo Propheta, que auia de atraer a si los hombres, que es con lazos y prisiones de amor. Pues comẽçando por la humildad, q̃ humildad fue nascer en vn establo, y ser circuncidado al octauo dia, como pecador, y huyr a Egypto, como flaco, y ser bautizado entre publicanos, y pecadores, como vno dellos, y tratar con sus discipulos, segun el dize, no como Señor, que esta assentado a la Mesa, sino como ministro, que sirue? Que fue aquella mansedumbre, que guardo en toda la vida, de la qual dixo el mismo Señor por el Sãto Prophet a Esayas. Veys aqui mi seruo, el escogido, que yo escogi, en quien puse mi espiritu. No clamara, no contendera con nadie, ni se oyra su boz en las plaças: la caña que estuuiere cascada, no la quebrara, y torcida que estuuiere humeando, no la apagara. Lo qual mostro el muy a la clara con la muger adultera, pues no quiso condenar a las que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre que mostro en todos los passos de su sacratissima Passion: la qual vio en espiritu el mismo Propheta, quando dixo: Como oueja q̃ lleuan al matadero, assi sera lleuado, y como el cordero delante del que le trasquila, assi enmudecera, y no abrira su boca. Y con esta mansedumbre respondio al que el dio la bofetada en casa de Anas, diziendole, si mal hable muestrame en que: y sino porque me hieres.

Cseæ. 11.

Luc. 22.

Esai. 42.

Ioan. 8.

Esa. 53.

Ioan. 18.

Pues que dire de su misericordia, y del zelo de la saluacion de las animas, pues dende que començo el officio de la Predicacion del santo Euangelio, toda la vida gasto en andar por Villas y Castillos, curando los cuerpos y doctrinando las Animas? Con que entrañas de charidad combidaua a todos los pecadores, que viniessen a el diziendo: Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Quã amigo quiso que fuesemos de misericordia, pues quiso: que el processo del dia del juyzio (por el qual se han de sentẽciar buenos y malos) fuessen las obras de misericordia, diziendo a los buenos: Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reyno que os esta aparejado. Porque tuue hambre y distes me de comer, &c.

Mat. 11.

Mat. 25.

Añadiédo al cabo: porque lo que a vno destos pequeñuelos heziſtes, a mi lo heziſtes, y lo que
Mat. 8. no heziſtes con ellos, a mi lo negaſtes. Que humano ſe moſtro con el Centurion, quando le pidio ſalud para vn ſu criado, reſpondiendo, que el yria a ſu caſa, y lo curaria, pudiendo cõ ſola vna palabra dar le ſalud, como ſe la dio?
Luc. 19. Quan agradeſcido a Zacheo publicano, por
Ma. 28. el amor y deuocion, que en el conocio', pues ſe le combido a comer con el en ſu caſa? Quã agrãdeſcido a aquellas Santas Marias, que yuã al ſepulchro, a vngir ſu ſacratiſſimo cuerpo, pues ſe les offrecio en el camino viuo, al que ellas buſcauan muerto, y conſintio abraçar, y beſar ſus Sagrados pies, y adorar aquellas pre
Luc. 24. cioſas ſeñales de las llagas, que en ellos auia recebido? Y no menos moſtro eſte amor, y agradeſcimiento a los dos diſcipulos, que yuan a Emaus, platicando con mucho dolor y ſentimiento de ſus coraçones lo que el Señor auia padeſcido, pues les acompaño todo el camino, declarandoles las ſantas eſcripturas, y confirmandolos en la fe.

Mat. 9. Y demas deſto, quan benigno ſe moſtraua con los pecadores, y quan deſſeoſſo de ſu ſalua cion, pues comia con ellos para atraerlos a ſi,
Luc. 7. con ſu exemplo y doctrina? Quan grande fue la Miſericordia de que vſo con la Magdalena, pues infundio en aquella anima pecadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de ſus pecados: los quales tan facilmente le perdono? Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger pecadora ſubitamen
Ioan. 4. te la hizo Euangeliſta? Como ſe enternecio ſu coraçon quando vio yr la madre biuda a enterrar vn ſolo hijo que tenia. Porque ſegun di
Luc. 7. ze el Euangeliſta, mouidas ſus entrañas a compaſſion (como verdadero hombre que era) ſe llego a ella, ſin ſer llamado, ni rogado, y le dixo: Muger no llores, y acercandoſe a las andas en que yua el muerto, lo reſuſcito y lo entrego a ſu madre.

Mas veamos de la manera que el Señor de la mageſtad trataua con aquellos pobres peſcadores ſus diſcipulos. Con quanta manſedumbre ſuffria ſu rudeza y ſimplicidad? y quã familiar y benignamente conuerſaua con ellos? Y auiendole ellos deſamparado al tiempo de ſu paſſion, y dexado lo ſolo en poder de ſus aduerſarios, como oluidado deſta cobar-
Ioan. 20. dia y deſlealtad, luego eſſe dia que Reſuſcito, les embio vna amoroſiſſima embaxada con la Santa pecadora, diziendo: Ve a mis hermanos, y diles que ſubo a mi padre, y a vueſtro padre, a mi Dios, y a vueſtro Dios. Quan amigo ſe les moſtro, quando le dixo: Como el padre
Ioan. 15. me ama, aſsi os amo yo. La grandeza de eſte amor (demas de otras mueſtras) declaro el en aquel glorioſo Sermon de la cena: en el qual por la mayor parte trata de la conſolacion de ſus diſcipulos que eſtauan triſtes por la partida de ſu Maeſtro. Dondé es coſa digniſſima de conſiderar, que eſtando el Saluador para padecer los mayores dolores que jamas en eſta vida ſe padeſcieron, y ſiendo mas juſto tratar de ſu propria conſolacion que de la dellos, tanta fuerça tuuo ſu amor, q̃ como oluidado de ſi, trata de la conſolacion dellos: como ſi fuera mayor la pena de ſu auſencia, que el dolor de ſu paſſion. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad y la benignidad deſte clementiſsimo Señor?

Sobre todo eſto, quan miſericordioſo ſe
Luc. 22. moſtro con San Pedro quando le nego: pues boluio ſu roſtro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de ſu pecado?
Luc. 24. Y (lo que mas es) a el ſolo aparecio deſpues de reſuſcitado, antes que a los otros diſcipulos para enxugar las lagrimas de ſus ojos, y esforçar y conſolar al que tan confuſo y deſconſolado eſtaua por ſu culpa. Quan benignamen-
Luc. 9. te reprehendio a ſus diſcipulos, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auan querido recebir, diziendo les: No ſabeys qual es el eſpiritu, que en voſotros mora. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, ſino a ſaluarlos. Allẽ de deſto, que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue, que aquel Soberano Señor (a quien adoran todos los poderes del Cielo, y ante cuyo acatamiento eſta proſtrada toda la naturaleza criada) ſe proſtraſſe ante los pies lodoſos deſus Diſcipulos, y ſe los
Ioan. 13. lauaſſe, y alimpiaſſe cõ aquellas manos, en los quales el Padre Eterno auia pueſto todas las coſas?

Mas ſobre todo eſto, que entrañas de com-
Luc. 19. paſſion moſtro, quando viendo la Ciudad de Hieruſalen, y repreſentãdoſele el caſtigo que ſegun las leyes de la diuina juſticia le eſtaua aparejado, derramo muchas lagrimas de aquellos puriſſimos y clementiſſimos ojos, por el grande açote que le eſtaua guardado. Y eſta miſma compaſſion lo enternecio tanto, eſtando en la Cruz, que la primera palabra que alli hablo fue rogar por ellos.

Y eſtan-

Y estando el padesciendo tan grandes dolo
res(que bastauan para quebrar coraçones de
Luc. 23. piedras)ellos no solo no se compadescia del,
mas antes le acrescentauan los dolores con
sus lenguas,que era como echar sal en las lla-
Mat. 27. gas frescas y recientes. Mas el innocentissi-
mo Cordero,cõpadesciendose mas de su per
dicion,que indignandose por sus injurias, al
tiempo que ellos meneando las cabeças le es-
carnecian,el hazia oracion por ellos, dizien-
do.Padre perdona a estos,porque no saben lo
que hazen: porque verdaderamente le dolia
mas su ceguedad que la misma Cruz. Y tenien
do ante si a su desconsoladissima madre, pri-
mero que tratasse de la consolacion della,tra-
to del perdon y remedio dellos. Pues quien
no vee,quan grande benignidad y nobleza de
coraçon sea esta?

Estas son aquellas virtudes,y aquella espiri-
tual y diuina hermosura (que debaxo del hu-
milde y pobre habito de Christo resplande-
Psal. 44. cia)la qual en espiritu auia visto el Propheta
Real(como quien tenia ojos para conoscer
este nueuo linage de hermosura) quando di-
xo:que este Señor era el mas hermoso de los
hijos de los hombres, y que con esta su her-
mosura hauia de reynar prosperamente no so
lo sobre los cuerpos de los hombres,sino mu
cho mas sobre sus coraçones,atrayendolos y
afficionandolos a si, con la hermosura y gra-
cia de estas virtudes, tirando saetas agudas de
amor a los coraçones de sus enemigos, para
hazerlos amigos. Porque los que nunca pu-
dieron ser vencidos con açotes, lo fueron cõ
los regalos y beneficios, que en esta vida les
Titum. 3. descubrio.Por donde con mucha razon dixo
el Apostol:que se auia descubierto en esta ve-
nida,la benignidad y blãdura de Dios nuestro
Saluador:la qual antes nos estaua encubierta.
Concluyo pues tambien agora,que si Dios a-
uia de conuersar con los hombres, no auia
otra mas conueniente manera de conuersa-
cion que esta,que el escogio.

Segunda pregunta de la humildad,pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador. Cap. XIX.

DEclarado en comun el processo de la vi-
da de nuestro Saluador, descenderemos
a tratar en particular de la humildad, pobre-
za y aspereza della:por parecer estas cosas a la
prudencia humana baxas, è indignas de tan
grande magestad. Esta pregunta nasce de no
conoscer los hombres la dignidad y grande-
za de los verdaderos bienes. Porq̃ el Mundo
tiene por grandes bienes,estos que son tempo
rales y se veen con ojos corporales,y assi lla-
ma grandes a los ricos dellos: como son los
Reyes y Principes del mũdo.Mas el juyzio y
estima de la palabra de Dios es tã diferente de
sto,que dize por S.Lucas el mismo Señor,lo Luc. 16.
que es alto a juyzio de los hõbres a vezes, es
abominable delante de Dios. Pues si estos no
son grandes,a quien llama la palabra de Dios
grande?Llama por boca del Angel S.Gabriel
a san Iuan Baptista,diziendo del,que seria grã-
de delante de Dios. Y este a juyzio de Dios
grande,andaua descalço, vestido de vn cilicio
hecho de pelos de camellos,sin casa,sin cama,
sin criados,manteniendose de lo que hallaua
por essos campos,como se mantenian los ani
males,o las aues.Este pues tan pobre,y tã mal
vestido,dize el Angel,que sera grande delante
de Dios,que es la verdadera y summa grande
za,donde queda la del mundo por muy baxa,
y casi contrahecha.

Y que esto sea assi dizelo claro la razõ,por
que como nuestra anima sea sin comparacion
mas excelente que el cuerpo,siguese que tan-
to mas excelentes los bienes della, que los
del,que son los bienes spirituales.Pues por es-
to diximos al principio que el que quisiere
entrar en este santuario,ha de descalçar los ça-
patos,que es despedir de su anima las opinio-
nes,y pareceres que se le vuieren pegado del
juyzio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta
pregunta,ponga los ojos en los fines a que el
Saluador vino a este mundo. Porque quien
esto cõsiderare,vera claro, q̃ por ninguna via
conuenia que viniesse de otra manera de la q̃
vino. Vino pues primeramente para dester-
rar los pecados del mundo, como dize san
Iuan.Para esto aparecio el hijo de Dios en el
mundo,para destruyr las obras del diablo,que
son los pecados. Lo segundo, vino a plantar
en la tierra vna manera de vida celestial: que
es la perfeccion de la vida Euangelica.Lo ter
cero,vino para desengañar los hombres,ense
ñandoles otra manera de felicidad, de la que
ellos andan buscando por las criaturas. Pues
estas tres cosas nos vino a enseñar el hijo de
Dios. Y para todas ellas siruen marauillosa-
mente estas tres virtudes susodichas,que el en
su vida santissima nos represento.

Pues quanto a lo primero, conuiene saber, que la causa de quantos pecados se han hecho y hazen en el mundo, son aquellos tres malos amores, que cuenta S. Iuan en su canonica: que
1. *Ioan. 2.* son amor desordenado de la hazienda perecedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conoscer: porque luego vera, q̃ ningun pecado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada se hartan, ni contentan, por mucho que sea. Fingẽ los Poetas, que a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llaman el Cãceruero, el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que padesce perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los Poetas significar estos tres insaciables amores que todos tenemos. Alomenos el sieruo de Dios que anda velando sobre la guarda de si mismo, deue imaginar que tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Canceruero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciables amores causadores (como digo) de quantos males se hazen.

Pues siendo esto assi, que hauia de hazer el que venia a desterrar los pecados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes, que el abraço en todo el discurso de su vida santissima, y enseñarnos con su exemplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza volũtaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. Demodo que con estas tres virtudes, se cortan estas tres pestilenciales rayzes, que son causa de todos los males. Pues si este Señor venia a enseñarnos por su exemplo esta celestial Philosophia, de que manera auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortan las rayzes de todos los vicios, pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminassemos todos?

§. II.

Passemos adelante. Vino tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, que es la perfeccion de la vida Euangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfection: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a lá de los Consejos. Pues quien a la perfectiõ de esta vida quiere caminar, sepa cierto, que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos amores que diximos, por que estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfection. Para lo qual conuiene aduertir, que como nuestro espiritu sea substancia espiritual (como son los Angeles) quanto es desta parte no tiene por que apetecer cosas de carne, que son estrañas y peregrinas a su naturaleza, sino cosas espirituales, que son conformes a ella. Y si esto no haze, es por estar casado, o (por mejor dezir) amancebado con su propria carne: la qual tira por el con la fuerça destos tres amores susodichos, que son como tres cadenas que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde, assi como vna piedra, que contra su naturaleza esta en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural: assi quitando a nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego el (quanto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es el amor de las cosas espirituales y diuinas, aunque para lo vno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se vee quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfection desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadire para lo mismo otra razon: para cuya intelligencia es de saber, que la perfection desta espiritual vida de que tratamos, consiste en viuir el hombre conforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como el sea compuesto de carne y de espiritu, tiene en si dispoſicion para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espiritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiritual no cabe en vn subjecto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del pecado original, nuestro espiritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos, è inclinaciones, muy furiosa y rebelde.

Por

Porque perdida la gracia de la justicia original cõ que fuymos criados(que era como vn freno q̃ tenia la carne perfectamente subjecta al espiritu) quitado este freno,luego la carne quedo suelta y desenfrenada , y rebelde como vn cauallo furioso y por domar , y sin freno, que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesce. Mas por el contrario , el spiritu quedo tan debilitado y tan flaco , que no puede por si,ni aun tener vn pensamiento que sea agradable a Dios nuestro Señor,sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues cõuiene saber , que la carne que esta tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espiritu que esta tan debilitado y como sepultado,de tal manera resuscite y se esfuerce,q̃ sojuzgue la carne , y la haga de sierua señora, es vn linage de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia , que solo el Spiritu Santo puede hazer,donde no se haze de cobre oro,ni de plomo plata,sino de la carne espiritu,y de la tierra cielo,y del hombre Angel. Y para salir con esto,o quanta diligencia,quanta vigilancia,quanta fortaleza,quanta solicitud y cuydado,quantas oraciones y vigilias son menester , quantas batallas se han de vencer hasta llegar a tener esta carne subjecta al spiritu, para que no nos lleue tras si. Porq̃ quien a fuerça de remos nauega cõtra la corriente de vn rio arrebatado,en descuydandose del remo,luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que dessean llegar a la perfeccion, es vna cõtinua batalla , vna perpetua lucha entre la carne(q̃ esta en su propria tierra y naturaleza)y entre el anima(q̃ es estrangera y peregrina) y finalmente es vna perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestros sentidos, y apetitos,q̃son quasi infinitos. Aunque tãbien confiesso, que no faltan grãdes esfuerços y cõsolaciones del Spiritu Santo,para los que esto emprenden.

Mas boluiendo al proposito , siendo esto assi , y auiendo venido el hijo de Dios a ser el maestro,el predicador,el capitã,y guia desta vida spiritual,y el espejo y dechado della , y el q̃ mucho mas cõ obras q̃ con palabras, nos la auia de enseñar,qual auia de ser su vida sino pobre,aspera,y llena de trabajos : porque con esta manera de vida es refrenada,sopeada y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo q̃ es contrario al spiritu:y sabemos que vn cõtrario no puede ser vencido,sino cõ otro mas poderoso? Vemos pues por lo dicho,quan cõueniente cosa era que assi viniesse , quien para esto venia.

§. III.

¶ Lo tercero, venia (como verdadera luz y guia del mundo)a desengañar los hombres, y mostrar las otras maneras de felicidad de la que ellos andan buscando. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales : lo qual esta tan lexos de ser assi, que a penas hay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aun muchos de los Philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga , declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber,que la felicidad del hombre en esta vida , consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer : que es en contemplacion de Dios,y de sus grandezas y marauillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz,y contentamiento,quanto es Dios mas suaue, mas rico , y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos,sino solos aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente que tiene estragado el gusto , no juzga bien de los sabores(y assi a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce)assi el que tiene inficionado el gusto de su anima cõ los malos humores de los pecados , y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios como dize el glorioso san Augustin sabiduria , o saber del anima purgada,y por esso no lo gusta, sino quien assi la tiene. Mas auia prouado este sabor , quien despues que hallo esta sabiduria, dixo,que la preciaua mas que reynos y sillas,y q̃ las riquezas de oro,y plata,y piedras preciosas,eran nada en comparacion della. Porq̃ esta es aquel thesoro,y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangelio vẽdio todo quanto tenia:como lo hizierõ todos los Santos,y especialmente aquellos Monjes solitarios.los quales como teniã purgado el gusto de sus animas , hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que suffrian alegremẽte todos los trabajos,q̃ la soledad y pobreza extremada trae consigo. Porq̃ de otra manera,como pudieran vnos hombres de carne y sangre como nosotros,suffrir tantos años los ardores y frios del desierto , la mala casa,y mala cama,y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras , sino fueran

marauillosamente recreados,y esforçados cõ este pasto suauissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el Sol, con ser vn solo planeta,es mas parte para alũbrar el Mundo ,que todas las estrellas juntas, con ser tantas,assi solo Dios es mas parte para alegar y beatificar vn anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor deste suauissimo manna (que en si contiene todos los sabores) dize S. Iuan,que no lo conoce,sino quien lo ha prouado , que es el q̃ tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes, de que humores ha de estar purgada vn anima, para gustar deste manna celestial? digo que de estos tres desordenados amores (que aqui auemos contado) porq̃ purgado dellos , luego prouara por experiencia ayudado de la diuina gracia,quã sua ue cosa sea Dios. Y assi mismo libre dellos nuestro espiritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza,que es substancia espiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel supremo y altissimo espiritu, que es el centro de su felicidad. Por do parece que la mortificacion de estos tres amores,q̃ se alcãça por medio destas tres virtudes que diximos,assi como es fundamento de la vida perfecta,assi lo es desta bienauenturada. Pues siendo esto assi,quien no vee,que estas tres virtudes señaladamente auian de resplandecer en aquel Señor, que venia a enseñar nos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este discurso digo, que si el Saluador venia a enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que son las tres cosas mas excelentes que ay en esta vida) en ninguna manera conuenia que viniesse,sino acompañado con estas virtudes susodichas,humildad, y pobreza,y aspereza de vida. Y no es marauilla q̃ los hombres carnales no entiendan esta philosophia: pues (como dize el Apostol) el hombre que aun es animal,no alcãça las cosas que son del espiritu de Dios. En lo qual se vee quã grande sea el error de los que esperan vn Messias,que venga con grandes riquezas,y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno,o vn Iulio Cesar,y con grandes capitanes para conquistar el mundo a fuego,y a sangre. Pues que cosa mas agena del Criador, y amador de los hombres,que venir a hazer esta rica carniceria en las criaturas,que el crio? Quã tamayor gloria suya y mas digna de su bondad es,venir a sacrificar los hombres, y hazerles bienauenturados , y librarlos de la tyrania del demonio,y del pecado, que a derramar la sangre dellos.

Del processo de la sagrada Passion de nuestro Saluador. Cap. XX.

LA passion del Saluador, dize el Apostol que tuuieron los Iudios por materia de escandalo , y los Gentiles de locura,y de aqui tomaron ocasion para no recebir la Fe de Iesu Christo. Mas aqui mostraremos a los vnos y a los otros , que esta tan lexos esto de contradezir a la Fe deste mysterio,que vno de los grauissimos argumentos de nuestra Fe es este. Lo qual vera claro quien no estuuiere del todo ciego, si considerare el processo desta sagrada Passion,que es el principio,y medio , y fin della.

Y començando por el principio della,que es por el mismo dia en que este Señor auia de ser entregado en manos de sus contrarios. Cõsideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en caso de muerte,quando le dan auiso,que la justicia se apareja para venir a prenderle. Que temores ? que desmayos? que sobresaltos ? que trasudores de muerte? que mudãça de colores ? que temblar de miembros? que desatino en todo lo q̃ haze? que saltar de casa en casa , y de tejado en tejado,para escondeser en algun desuan , o en algun otro rincon? y que priessa en huyr si espera por aqui escapar? Esto y mucho mas hazẽ todos los malhechores en este caso. Mas que hizo el Saluador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito a lauar los pies de sus discipulos. Este dia celebro la Pascua del Cordero cenãdo con ellos. Este dia nos instituyo el santissimo Sacramẽto del Altar, cuyas alabãças no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assento muy de espacio a hazer vn diuinissimo sermon a sus discipulos, exhortãdolos a la virtud de la charidad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforçandolos para los trabajos que les quedauan por passar. Pues si el Saluador fuera el que sus enemigos dezian, sabiendo el lo que en aquella noche le estaua aparejado , y q̃ Iudas era ya ydo a guiar la gente de armas, que le auia de prender : como no huya pues tenia tiẽpo? como no se escondia

Ioan. 13.

Ioan. 13. 14. 15. 16. 17.

condia? como ſe yua al lugar conocido dõde Iudas lo auia de hallar? como finalmente gaſto todo eſte dia con tanta ſerenidad de roſtro, haziẽdo todos eſtos officios que aqui auemos referido? Quiẽ no vee aqui q̃ voluntariamente queria padecer quien aſſi eſperaua a los enemigos? Quien no vee q̃ no era malhechor el q̃ ninguna coſa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo ſuelen hazer? Y que era mas que hombre el que voluntariamente eſcogia todo lo que la naturaleza aborrece, q̃ es la muerte.

Iuntemos con eſte principio el denunciar a ſus diſcipulos como todos ellos en aquella noche ſe auian de eſcandalizar. Y a S. Pedro q̃ ſe moſtro mas conſtante, que ſus compañeros, denuncia que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, que auia de ſer antes que el gallo dos vezes cãtaſſe. Pues quien eſto denunciaua antes q̃ fueſſe y con eſtas dos circunſtancias tan ſeñaladas, no ſe vee claro, que era mas que hombre? Por que a ſolo Dios pertenece ſaber las coſas que eſtan por venir, mayormente las que penden del libre aluedrio y voluntad del hombre. Y deſta negacion hazen mención, todos los quatro ſantos Euangeliſtas, como de coſa, que claramente daua teſtimonio de la diuinidad del Saluador.

Pues ſi deſpues deſte principio tan glorioſo miramos el medio, que es el diſcurſo de ſu ſagrada Paſſion, hallaremos otra coſa no menos admirable, que es, de la manera que el Saluador ſe vuo ante los dos tribunales, y juezes, q̃ fueron Herodes y Pilato, ante los quales fue preſentado. Porque, que coſa mas admirable, que ver la miſeria y ſilencio que guardo ante
Luc. 23. eſtos juezes? Que ſilencio ante Herodes, que tanto deſſeaua oyrle, y verle hazer algun mi-
Mat. 28. lagro? Que ſilencio ante Pilato, que baſto para poner en eſpanto al miſmo juez? Quando jamas ſe vio hombre innocente y falſamente acuſado, que no dieſſe bozes? Que no pidieſſe plazo para prouar ſu innocencia? Que no tachaſſe los teſtigos? Que no prouaſſe con mil juramentos ſu innocencia? Pues eſto tambien como lo paſſado manifieſtamente nos declara que voluntariamente padeſcia, quien ninguna coſa hizo, ni dixo de las que ſuelen dezir y hazer los que no quieren padeſcer. Por eſte tan nueuo ſilencio (dize Tertuliano) pudierades entender los Phariſeos quien era eſte Señor, pues tal moderacion y ſilencio, entre tãta muchedumbre de teſtigos tan falſos, y en cauſa de muerte, ni jamas ſe vio ni la naturaleza, y condicion de las coſas humanas tal conſiente.

Donde es mucho de notar, que quando el Propheta Eſayas recuẽta los dolores, è injurias de la paſſion del Saluador (por las quales no fue conocido) no ſin mucha conſideraciõ dixo, que eſtaua ſu roſtro quaſi eſcondido, y deſpreciado. Porq̃ en dezir caſi eſcõdido, dio a entender, que no eſtaua del todo eſcondido, pues quedauan eſtos poſtigos abiertos, para q̃ ſe vieſſe, que eſte Señor que padeſcia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin de eſta batalla, q̃ mayor argumento de la gloria, y diuinidad del Señor que padeſcia, que al tiempo de eſtar penando en la Cruz temblar la tierra, partirſe las piedras, abrirſe los ſepulchros, raſgarſe el velo del templo, y (lo que mas es) veſtirſe el mundo de luto, eſcurecerſe el ſol, y la luna, y todas las eſtrellas: las quales eſcurecido y eclipſado el ſol, de quien reciben ſu claridad, forçadamente ſe auian de eſcurecer. Pues que marauilla es eſta? que nouedad tan eſtraña? que altibaxos ſon eſtos: Saluador nueſtro, eſtar por vna parte deſnudo, y crucificado entre ladrones y por otra veſtirſe de luto por vueſtra paſſiõ todas las criaturas? Pues eſto era razon que aſſi fueſſe, para q̃ la mayor de las ignominias de Chriſto fueſſe glorificada con la mayor de las marauillas del mundo, y para que no ſe eſcandalizaſſen los hombres con la ignominia de la Cruz, viſta la gloria deſte ſentimiẽto del mundo. Por lo qual ſea glorificado el author de nueſtra ſalud, que con eſto nos dio tan grãde teſtimonio de ſu diuinidad: porque eſta claro, que era Señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas deſtos dos lugares aſsi lo hõrarõ y glorificarõ. Porque el milagro deſte eclypſi es tan grande y tan cierto, y prouado, que aun que no vuiera otros milagros, ni prophecias, ni todo lo demas, que en eſte libro eſta eſcripto, ſolo eſte baſta para conuencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonſtraciones mathematicas, q̃ eſtã eſcriptas. Porque auer entreuenido aqui eſte eclipſi (demas de hallarſe eſto referido por autores gentiles enemigos nueſtros) eſta claro, que ſi eſto aſſi no paſſara no lo oſaran fingir los Euangeliſtas: porque como ellos teſtifican auer ſido eſte eclipſi vniuerſal ſobre toda la tierra, ſi aſſi no fuera tuuieran contra ſi por teſtigos a todos

dos los hõbres del mundo, los quales los desmintieran, y tuuieran no solo por engañadores, y burladores, sino tambien por mas q̃ locos, pues se atreuiã a escriuir vna falsedad que tantos testigos contra si tenia. Assi que de la verdad desta obra no se puede dudar. Pues ha uer sido ella vna de las mayores marauillas del mũdo parece claro, por auer en este eclipsi concurrido tres grandissimos milagros. El vno es estar la luna en la parte cõtraria del sol: el otro es ser este eclipsi vniuersal en todo el mundo, lo qual naturalmente es impossible: el otro es auer durado tres horas, que tambien es impossible. Las razones de esto explicamos en esta Segunda Parte en el cap. que trata de los milagros.

Pues quan grande confirmacion de nuestra Fe sea solo este eclipsi veesse claro, porque si el resplandor desacostumbrado de vna estrella basto para traer aquellos santos Magos de Oriente hasta Hierusalem, y adorar prostrados por tierra a vn niño tan pobre y nascido en vn tanvil y despreciado lugar, quanto mayor cosa es escurescerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Saluador padescia, q̃ el resplandor de vna nueua estrella, quando nascia. Porque por este indicio el buen ladrõ conoscio y confesso a Christo por Rey del cielo, aunque lo vio entre ladrones crucificado: y quien esto bien considerare muy mas certificado quedara en la Fe deste mysterio, que si con vna demonstracion matematica lo viese confirmado. Sea pues otra, y otras muchas vezes bendito el que con las tinieblas deste eclipsi alumbro nuestros entendimientos, y esclarece y confirma nuestra Fe, y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseño este Señor cuya diuinidad y gloria, testifican todas las criaturas, y la efficacia deste milagro se vio en el mismo tiempo, que el Saluador padescia. Ca todos los que presentes alli se hallaron viendo este tan estraño espectaculo, y vista esta alteracion de las criaturas herian sus pechos, y se conuertian a Dios, en lo qual se cumplio lo que el Saluador auia prophetizado diziendo: Quando leuãtaredes en vna cruz al hijo de la Virgen entonces conoscereys, quien yo soy.

Queda pues con este discurso prouado, como esta sagrada Passion, no solo no es argumẽto contra nuestra Fe, mas antes bien mirado, es vna de las mayores confirmaciones, y testimonios della. Y si con esto juntaremos la reformacion de costumbres, y mudança de vida, que despues de este mysterio se siguio en el mundo (de que se trata en el Capitulo catorze de esta Segunda Parte) quedaremos mas admirados y confirmados en la Fe de esta verdad.

De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion. Cap. XXI.

QVedanos agora para mayor cũplimiento de la doctrina de este mysterio satisfazer a los ojos de carne, que juzgan, por cosa indigna de aquella soberana Magestad subjectarse a la ignominia de la passion. No es cosa dificultosa responder a esta objeccion, presuponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padescer por algũ delicto (porque esto es doblada mengua y miseria) assi ninguna ay mas glorioso, que padescer por justa causa como es por la Fe, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso, quãto la passion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conoscer la causa porque el Sauluador padescio, no es menester mas, q̃ poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su passion (que aqui auemos referido) y en la marauillosa mudança que el mundo hizo despues della, y en la infinidad de Martyres, que con sus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan glorioso y diuina cosa haya sido, padescer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerça desta consideracion, deue hazer estas tres cosas. Primeramente acuerdese de los grandes motiuos que nos da la sagrada passion para todo genero de virtud y santidad, como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de vna anima santificada, y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la santidad y pureza de los santos, a que el tuuiere mas deuocion, assi de los passados como de algunos presentes q̃ el auia conocido. Y esto hecho, cuẽte despues el numero de las animas de todos los escogi-

dos,

dos, que deſta manera fueron ſantificados, y hermoſeados dende el principio del Mundo haſta el fin. Y eſpecialmente los juſtos q̃ flore cieron dende que Dios baxo al monte Sinay, a dar la ley eſcripta a la venida del Saluador, que nos dio la ley de gracia, y los que ha auido haſta el tiempo preſente (donde entra el numero quaſi innumerable de los Martyres, y de todos los otros juſtos haſta el tiempo preſen te) y los que ſucederan haſta que el mundo ſe acabe, que ſon todos los ſiglos, y mundos paſſà dos, preſentes y venideros. Pues quan grande y quan glorioſo ſea eſte numero de los eſcogi dos, ſolo aquel Señor lo ſabe, q̃ cuenta las eſtre llas del cielo, y llama a cada vna por ſu nombre. Pues reſumiendo lo dicho, como ſea ver dad, que la paſſion de Chriſto fue el principal medio, por el qual todos eſtos Santos fueron ſãtificados: que coſa ſe puede affirmar mas dig na de aquella infinita bondad, que auer ordena do vna coſa, de que tãtos y tan admirables fru ctos ſe han ſeguido en el mundo? Y ſi es ma yor la hermoſura de vna anima que la del ſol, y de la luna, que tal parecera aquella ſoberana ciudad de la gloria, hermoſeada con tantos ſo les y tantas lunas?

Pues boluiendo al porpoſito, ſiendo eſta la cauſa y el fructo de la ſagrada Paſſion, ſigueſe q̃ quanto ella fue mas dolorоſa y mas ignomi nioſa, tanto es mas glorioſa: porque no mira mos a la baxeza de lo q̃ el Saluador padeſcio, ſino al fructo ineſtimable q̃ de eſto ſe ſiguio. Y conſiderando eſto, luego nos parecera ſer eſta paſsion vna obra mas digna de aquella in finita bondad, que quantas haſta agora ha he cho, y hara jamas.

Nadie niega ſer la creacion del cielo y de la tierra, del ſol, y de la luna, y de las eſtrellas obra muy glorioſa, y muy digna de Dios. Pe ro quien tuuiere ſentido de Dios, vera clara mẽte ſer la Paſſion del Saluador muy mas glo rioſa, y mas digna de quien el es. Porque aque lla obra es mas digna de Dios, que mas decla ra ſu bondad, y mas fructo, y prouecho trae al mundo. Y vemos que auiendo Dios criado eſ ſos cielos tan hermoſos, y eſſas eſtrellas tã reſ plandecientes, para que por la hermoſura y be neficios dellas, los hombres lo reconocieſſen y adoraſſen por ſu verdadero Dios y ſeñor: e llos cũplieron eſto tan mal, q̃ de la miſma her moſura de las criaturas tomaron ocaſion pa ra adorallas, dexando al verdadero Dios que las crio por ellas. Mas deſpues que el vino al Mundo, y padeſcio en vna Cruz, vemos la ſan ctidad y religion que en el mundo ſe ſiguio, (que es la q̃ acabamos de declarar) por la qual los hombres dexados y hollados aquellos fal ſos dioſes, abraçaron la fe, y conocimiẽto del verdadero Dios, con tanta firmeza: que antes quiſieron padecer mil muertes, que apartarſe della. Por lo qual ſe vee quanto eſta obra es mas excelente, y mas digna de aquella ſumma bondad, amadora de los hombres, que aque lla de que tan poco fruto ſe ſiguio: aunque eſ to no fue por parte de la obra, ſino de la mali cia humana.

Con ſer eſto aſſi, toda via ſe eſpantan los hombres de ver a Dios preſo, eſcupido, y de tantas maneras maltratado. Aſſi es razon que ſe eſpanten, y queden como alienados y fuera de ſi, conſiderando eſta tan incomprehenſible bondad.

§. V.

¶ Para entender eſte myſterio de rayz, aue mos de preſuponer, que ſi como Dios nueſtro Señor, es primer principio de todas las coſas, aſſi el miſmo es vltimo fin dellas. De manera que el las hizo, y para ſi las hizo, que es para manifeſtacion de ſus perfectiones y de ſu glo ria. Eſtas perfectiones ſuyas con ſer infinitas, podemos reduzir a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a la grandeza de ſu mageſtad, y otras a la de ſu bondad. Mas aqui es de notar, que para la manifeſtacion deſtas dos ordenes de perfectiones, ha Dios criado dos mundos, vno natural, que es eſte que vemos poblado de tantas coſas, y otro ſobrenatural, que es la Igleſia Catholica, adornada con los ſacramẽ tos, y con las ſagradas eſcripturas y exemplos de Chriſto y de ſus Santos, y con la preſencia del Spiritu Santo.

Es pues agora de ſaber, que para manife ſtacion de las perfectiones que competen a la mageſtad, crio eſte mundo natural, en el qual nos manifeſto la grandeza de ſu ſabiduria, quã do con tanta orden, y concierto lo traço, y la de ſu omnipotencia, pues de nada lo crio, y la de ſu diuina prouidencia: la qual tan perfecta mente proueyo a ſus criaturas de todo lo ne ceſſario, para ſu conſeruacion. Por medio pues deſte mundo natural manifeſto el eſtas tres tan grandes perfectiones ſuyas: que ſon aquellos tres dedos de los quales (como Eſa- *Eſa. 40.*
yas dize) tiene colgada la redondez de la tier ra, porque con eſtas tres perfectiones ſuyas, la crio, y la gouierna y ſuſtenta.

Mas

Mas para declarar las perfectiones que pertenecen a su bondad,crio el mundo sobrenatural de la Iglesia,que diximos.En el qual mediante las obras de gracia,y señaladamente de la mayor dellas,que fue la obra de la encarnacion y passion,nos declaro la grandeza de otras tres singulares perfectiones suyas,que son la bondad,la charidad,y la misericordia.Donde es cosa dignissima de consideracion , ver por quan differentes medios declara nuestro Señor estas perfectiones:porque aquellas tres primeras declara el con obras altissimas(como es la creacion dessos tan grãdes cielos,del Sol,y de la Luna,y de las estrellas,y de la mar, y de la tierra:y cõ la fabrica de los cuerpos de todos los animales, los quales estã hechos cõ tanta perfectiõ,que en todos ellos (con ser casi infinitos)no ay cosa que sobre, ni que falte, como arriba diximos : pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfectiones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenecen a la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si dezir se puede)con baxezas,que es con obras de estremada humildad.Porque,q̃ mayor humildad,q̃ nacer en vn establo,que tener por cama vn pesebre,que ser circuncidadocomo malhechor, que huyr a Egypto como flaco : y al fin de la vida ser preso,maniatado,escupido , abofeteado,açotado,y finalmente despojado de sus vestiduras,y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juyzio humano q̃ estas?Pero quanto las baxezas fueron mayores(si miramos el fin,porque elSaluador allí se humillo) tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porq̃ como desta sagrada passion se siguieron aquellos tan grandes fructos y ayudas para nuestra santificacion y redempcion(de que arriba tratamos)siguese que tales eran todas estas baxezas,qual el fin a que se ordenauã, que era todo nuestro bien. Porq̃ como la gloria de q̃ nuestro SeñorDios mas se precia,sea la bondad,y entre los grados de esta bondad el mayor sea (como ya diximos) padescer grãdes trabajos y deshonras,por hazer a otros buenos y santos , claro esta , que quanto la deshonra de la Passion fue mayor , tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por cõsiguiente , quãto mas por nuestra causa se humillo y padescio,tanto mayores motiuos de amor y agradescimiẽto nos dio.Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo.Quãto mas baxo se mostro en la humanidad,tanto mayor se mostrõ en la bõdad y quãto por mi descendio a mayor baxeza , tãto se me hizo mas amable. Menosprecialo Herodes,mas yo tanto mas le preciare , quanto el quiso ser mas despreciado por mi.

Ser. de Epiphania.

Por lo dicho pues nos consta , como las grãdezas de nuestro Señor Dios,que pertenecen a la bondad,se nos declarã por estas baxezas,assi como las otras se conocẽ por sus grãdezas. Y con esto se responde a los q̃ tienẽ por cosa ignominiosa , abaxarse Dios a padescer estas cosas. Pues por lo dicho nos consta, ser esta la mas gloriosa de todas sus obras.Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria,y omnipotencia, y prouidencia , mas en esta se declara la grandeza de su bondad,de que el mas se precia,y junto con ella la charidad,y misericordia,a la vna de las quales pertenesce comunicarnos este Señor sus bienes , y a la otra cõpadecerse y remediar nuestros males.En lo qual se vee claro , como las cosas q̃ a los ojos de carne(que no veẽ mas de lo que por defuera paresce)se juzgan por baxezas , a los del espiritu y de la fe , son de inestimable grandeza.

§. I.

¶ Mas aqui es mucho de notar, que aũque los medios , por donde se declaran estas dos ordenes de las perfectiones diuinas,sean tan differentes(como esta dicho)pero son semejantes en la admiracion y espanto , que causan en los que profundamente las considerã:pues assi las vnas como las otras son tales,que agotã, y dexan suspensos los entendimientos de los que las saben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas,põgamos los ojos en solas dos,que son la creacion del mundo, y la resurrection general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad desta segunda obra (entre otros muchos exẽplos) no quiero traer mas q̃ vno,que es la resurrection de todos los cuerpos humanos,que perecierõ en el diluuio, de los quales vnos fueron comidos de peces,y se conuertieron en la substancia dellos, y otros, se resoluierõ y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedũbre destos cuerpos,que fue todo el linage humano,que entõces fue anegado, sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos,y de ella resuscitara el mismo cuerpo que fue,yno otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiraciõ)es dezirnos el Saluador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltara:sino que todos ellos vno por

vno

vno han de resuscitar. Y lo que digo destos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del capitan Nicanor, que Iudas Machabeo mando hazer pedacicos y echar a las aues, la qual despues de comida, y conuertida en la substãcia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua q̃ blasphemo, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, que son, fueron y seran. Pues que hombre aura, que considerando estos exemplos, y otros semejantes de hõbres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quien sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor q̃ esta es la obra de la creaciõ, porque en la resurreccion ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado: mas en la creacion no lo ay, porque de nada crio Dios todo este mundo, cõ todo lo que en el ay: y (lo que mas nos admira) es ver, que cõ solo querer, sin otra alguna cosa, fuerõ todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria agora Dios otros mil mundos en vn solo pũto, si quisiesse, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto, qual podemos ymaginar que sera aquel ser, donde se halla tã gran poder, que con solo querer, hazer cosas tan grandes y todas ellas tan perfectas? Que entendimiento aura que cõsiderando esto cõ especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas, que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de q̃ Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziesse tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tã suspensos y atonitos, como quando considerã estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatã y suspenden todos los entendimientos en vna admiracion de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que el hiziere, para declarar la grandeza de su bondad.

§. VII.

¶ Dira alguno, para esso crio los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esso declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crio todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crio los Cherubines y Seraphines, cõ todos los otros espiritus soberanos, y por so la su bõdad y magnificencia los doto de inestimables dones y gracias. A esto respondo, que todas essas magnificencias no costaron al criador mas q̃ solo querer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tã grãdes, q̃ en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siendo siempre la misma que es en el cielo crio los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siẽdo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, assi ninguna otra el gusanillo, y como ninguna otra pudo criar el cielo, assi ninguna otra la hoja de vn arbol. Mas a tu poderosa mano ygualmente son todas las cosas possibles: porque no es mas facil para ti criar vn gusano, que vn Angel, ni estender el cielo que la hoja de vn arbol, ni fundar la tierra sobre el agua, q̃ el agua sobre la tierra, mas todas las cosas que quisiste, hiziste en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abismos. Hasta aqui S. Augustin. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios, mas nos declaran la grandeza de su poder y saber, que de su bondad: ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fuego subir a lo alto: assi y mucho mas, es natural cosa a la diuina bondad hazer bien, y ser comunicatiua de sus riquezas a todo lo q̃ crio. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de si rayos de luz, assi lo es a aquella summa bondad estar siempre infundiẽdo los rayos de sus beneficios y fauores, en todas sus criaturas? Assi que estas obras de la magnificencia y largueza diuina, nos espantã mas que ver al sol alumbrar, o al fuego quemar. Mayormente que estas obras no costaron mas al hazedor de lo que costaria a vn hombre que estuuiesse apar de vn caudaloso rio, dar vn jarro de agua a quien se lo pidiesse. Pues aun menos q̃ esto costo al Criador toda la fabrica de este mundo, y todos los dones q̃ repartio por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hazer grandes bienes a vna republica, sin poner nada de su casa, y no los hiziesse, tẽdriamosle por embidioso, y inhumano. Y si los hiziesse sin perder por esso nada, no lo tẽdriamos por muy liberal, pues dio lo q̃ nada le costo? Verdad es,

Auguſt.

dad es,q̃ esto no cabe en aquella altissima substancia,q̃ a nadie esta obligada, mas esta obra de su bondad no nos pone el espanto q̃ las otras obras de su omnipotẽcia y sabiduria,q̃ estã dichas,ni nos descubre tanto de su bondad, como las otras de su gran saber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio,que muchos Philosophos que gastaron la vida en rastrear el conoscimiẽto de Dios por medio de sus obras, conoscieron por ellas tan poco de grandeza desta bondad, que le negaron la prouidencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia,y la justicia,que son obras de essa bondad. Y quitandole estas tres virtudes,hazian que ni tuuiesse cuydado de nuestras miserias,ni cuenta cõ los buenos, para galardonarlos,ni cõlos malos,para castigarlos. Pues q̃ bõdad fuera aq̃lla,a la qual faltauã estas virtudes?

Entẽdia muy biẽ esto el S. Rey Dauid,y por esso hazia oraciõ a Dios,diziẽdo: Mostradnos Señor vuestra misericordia y embiadnos vuestra salud. Como si dixera: Aueys nos Señor mostrado en las admirables obras de la creaciõ del mũdo vn tã grã poder y saber vuestro, q̃ quãdo nos ponemos a tãtearlo, quedamos atonitos y espãtados de vuestra grandeza,pues descubridnos agora vna tã grãde muestra de vuestra bõdad y misericordia,q̃ no menos q̃damos atonitos cõ la vista della,q̃ con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa,y siendo razõ que el criador diesse tal muestra de su bõdad y misericordia, qual el auia dado de las otras perfecciones suyas,que obra podia auer mas proporcionada para este fin,q̃ la de nuestra Redempcion? Porque pudiendo el remediar al hombre caydo por otras muchas maneras(sin que le costara nada) escogio esta de su sacratissima Encarnacion y Passion (que a el era tan costosa) por razon de los inestimables frutos que de aqui se siguian para la santificacion y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaro,quãdo dixo. Aparecio en el mundo la benignidad y blãdura de Dios nuestro Saluador: no por las obras de justicia q̃ hizimos nosotros,sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hazer saluos. Las quales palabras pondera san Bernardo diziendo,q̃ la omnipotẽcia de Dios se auia descubierto en la creacion de las cosas y la sabiduria en la gouernacion dellas, mas la gloria de la bõdad y benignidad se descubrio en esta obra de la Redempcion. Pues esta es la que espanta y suspende los animos en mayor admiracion,que las otras obras de su poder,si consideramos hasta donde llego esta bondad por nuestro remedio. Porque aquel grã Dios que crio todas las cosas,el Señor de los Angeles,el que formo el Sol,y la Luna,y las Estrellas,el que mueue los cielos,el que ordena los tiempos,y reparte las aguas,y mantiene todas las criaturas: aquel, a quien adoran los espiritus soberanos y de cuya mano esta colgada la redondez de la tierra,este Dios immenso, infinito,incomprehensible,ẽ inefable, de quien tantas grandezas y marauillas estan escriptas, quiso ser preso,escarnecido,escupido, açotado,abofeteado,coronado de espinas y tenido en menos que Barrabas. Y el mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez a muerte, y muerte de Cruz, y lleuar el sobre sus ombros cãsados el peso de la Cruz,q̃ se los desollaua, y q̃ le diessen por refrigerio a beuer (crueldad nunca vista) vino mesclado cõ hiel, y despues despojado de sus vestiduras,enclauado,y leuãtado en vna Cruz a vista de todo el mundo, y de los ojos de su madre santissima, que oyo los golpes de los martillos,y vio los arroyos de aquella diuina sangre que junto a sus pies corria,y en essa Cruz mofado,y escarnecido, de los Phariseos y Sacerdotes,que le procuraron la muerte y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padescer,quiẽ en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta q̃ la obra que este Señor auia de hazer era peregrina y agena de su naturaleza,aunque no de su bondad y misericordia.

§. VIII.

¶ Pues que dire de la humildad de su nascimiento? Edifico Salomõ vn templo a Dios el mas rico,y mas hermoso y sumptuoso, de quantos se han hecho en el mundo y haran jamas, y acabado de edificar, marauillado de q̃ Dios aceptasse aquel lugar,para su morada,comẽço a dezir. Es cosa creyble,q̃ quiera Dios morar aca en la tierra? Si el cielo,y los cielos de los cielos,son pequeños Señor para tu morada,quanto mas pequeña sera esta casa que yo te he edificado? Pues si desto se marauillaua tã to aquel Rey tan sabio,con quanta mayor admiracion y espãto podremos nosotros dezir. Es possible,q̃ esse grã Dios,q̃ hinche cielos y tierra,aya querido nacer en vn establo? Esposible q̃ no tẽga otra cama mas rica, q̃ vn pesebre? Y si esto es poco,es possible q̃ Dios aya q̃rido nacer en este mũdo,entre dos animales,y despues morir crucificado entre dos ladrones? 2. Par. 6

Pues

Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamado a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofeteado? Dios açotado? el espejo de hermosura (en quien desean mirar los Angeles) escupido y afeado? Finalmẽte Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado? Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y fuera de si cõ el espãto de tã grãde bondad y misericordia? El sol en este tiẽpo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra tẽblo, las piedras se partierõ, los sepulchos se abrieron, el velo del Tẽplo se rasgo, y los q̃ presentes se hallarõ, heriã sus pechos, cõfessando su pecado. Pues si todas las cosas hazẽ tã grãde sentimiẽto en este tiẽpo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se marauillã de cosa tã estraña, quãto mas deue marauillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana Magestad se abatio a cosas tã humildes, y tã estrañas de su naturaleza? Que cosa a auido en el mũdo admirable, si esta no lo es? Ya no me marauillo (dize vn Doctor) de la hermosura del cielo, adornado cõ tantas lũbreras, ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de las tierra, ya no põgo los ojos en la immensidad y fecũdidad de la mar, ni en la virtud y fuerça de los vientos, q̃ la leuãtan, ya no miro el resplandor del Sol, ni la variedad cõstãtissima de la Luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la ordẽ y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declarã el poder y sabiduria del q̃ las crio. Porq̃ assi como las estrellas pierdẽ su claridad en presencia del sol: assi estas obras diuinas, cõ ser muy esclarecidas, quando se cõparan con estas, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa atonitos los coraçones de los que profundamente la consideran, que las obras de su omnipotencia y sabiduria diuina. Esta es la que de tal manera arrebataua y suspendia los coraçones de los Santos, que muchas vezes quedauã alienados y priuados de los sentidos, por estar sus animas absortas, y sumidas en el abismo desta tã grande bondad. Esta es la que esforçaua los Martyres en medio de sus tormentos, acordãdose de lo que su Criador y Señor padescio por ellos. Esta es la q̃ hazia a aquellos Sãtos Monges que morauã en los desiertos, suffrir los frios, y ardor del Sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana cõsolaciõ, y la Cruz de la mortificaciõ de su carne, cõsiderãdo la aspereza cõ que este Señor trato la suya innocẽtissima. Esta la q̃ da materia de cõsideraciõ, y deuociõ, y cõpũcciõ, y admiraciõ a las animas humildes y deuotas. Esta la q̃ puso tan grande admiracion a aquellos espiritus soberanos, que viendo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espãtados de tã grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno. *Gloria in excelsis Deo*, alabando y glorificãdo a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esayas cuenta de este Señor, vno es admirable para mostrar, quan marauilloso se aya mostrado el Saluador en esta obra, no a solo los hõbres, sino tambien a los Angeles, y a todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra q̃ enciẽde la charidad de los tibios, y cõfirma la esperãça de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde la altiuez de los soberuios, y reprehẽde la codicia de los auarientos, y condena los deleytes de los regalados, y esta finalmente es el cuchillo y condenaciõ de todos los vicios.

Pues respondiendo a la pregunta que en este Parrapho propusimos, si estos frutos y effectos tan admirables se siguieron de la sagrada Passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de q̃ tanta bondad se siguio en el mundo, y que tan grandes estimulos, y ayudas nos da, para hazernos buenos y santos? Quãdo queremos aprouar vna medicina, no miramos si es dulce, o amarga, sino los effectos que obra: y pues la Passiõ de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este effecto que obro, y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelẽcia della. Y assi no tẽdremos por cosa indigna de aq̃lla soberana Magestad, padescer lo q̃ padescio, si miramos el fruto q̃ de aqui se siguio.

Y boluiẽdo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo q̃ en ella queda sufficientissimamente declarado lo q̃ al principio propusimos. Esto es, que entre todos los medios q̃ la diuina sabiduria le podia escoger para remediar al hõbre caydo, este era el mas excelẽte, y mas cõueniẽte para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedo mas glorificado, y el hõbre mas copiosamente redemido, si el se quisiesse aprouechar del remedio que le esta ya ganado.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

QVARTA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QVAL POR TESTIMONIO DE LOS Prophetas se declara, que Christo nuestro Saluador, es el verdadero Messias, prometido en la Ley.

De como nuestro Señor determino embiar su vnigenito Hijo al mundo, para nuestro remedio: y de las señales que nos dio para conoscerle quando viniesse.
Capitulo I.



S tã grãde la bõdad y la misericordia de nuestro Señor, q̃ acabando el primer hõbre de trasspassar su mãdamiẽto por sugestiõ y malicia del demonio (q̃ tomãdo figura de serpiẽte, engaño a la muger, para peruertir al hombre por ella) luego prometio remedio al hombre caydo, y amenazo castigo a su peruertidor, diziendole, que el le quitaria aquella vfania en que se gloriaua de auer peruertido al hombre por medio de la muger. Porque el criaria otra nueua muger, de la qual nasceria vn hijo, que le quebraria la cabeça, y le despojaria del señorio, que auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria y consejo, quiso el q̃ por el camino que auia procedido la perdiciõ del hombre, procediesse el remedio del. Esto es, que assi como por medio de vn hombre entro el pecado en el mundo, assi por medio de otro, entrasse la justicia y el remedio del, y assi como la desobediencia y soberuia de aquel primer hombre, fue principio de todos nuestros males, assi la humildad y obediencia de otro hombre, lo fuesse de todos nuestros bienes. Y assi como por aquel somos todos concebidos y nascemos en pecado, assi por este boluiessemos a renascer por agua de Spiritu santo libres de todo pecado. Y como por aquel nascemos hijos de yra y en desgracia de Dios, assi por este fuessemos reconciliados cõ Dios, y restituydos en su amistad y gracia. Y finalmente como por aquel fuymos desterrados del paraysso, assi por este en lugar del paraysso de la tierra, se nos diesse la possessiõ del paraysso del cielo: Y como por aquel quedamos todos tales qual el quedo, como hijos de tal padre: assi por este viniessemos a ser tales qual el es, como hijos reengẽdrados por el. Conforme a lo qual dize S. Pablo. El primer hõbre fue de la tierra terreno: mas el segũdo fue del cielo celestial: qual fue el terreno, tales son los terrenos (q̃ son los que no tienẽ mas q̃ lo q̃ del heredaron) y qual fue el celestial, tales son los celestiales: que son los que han participado el espiritu y gracia del. Este pues fue el medio q̃ la diuina sabiduria escogio para nuestro remedio, queriendo, que assi como vn hõbre fue causa de nuestra perdicion, assi otro lo fuesse de nuestra reparacion, como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar, que assi como la vniõ del parentesco que tenemos cõ el primer hõbre, es el medio por donde se deriua en todos sus hijos su miseria: assi es necessario que aya entre los spirituales hijos deste segundo hombre otra spiritual vnion, para que por medio della se nos comunique el spiritu y gracia del. Esta vnion se haze por fe y amor: mediante la qual somos encorporados con este Señor, como miembros viuos con su cabeça, porque assi como este segundo padre no es carnal, sino spiritual: assi la vnion y deudo que con el auemos de tener, no es carnal, sino spiritual, que es la susodicha.

De aqui se infiere, que el principio y fundamento de nuestra saluacion, es el conoscimiẽto deste Señor q̃ Dios quiso que fuesse el Autor y reparador de nuestra salud. Porque deste conocimiento ha de proceder el amor: y este conocimiento y amor es la liga con que somos

somos vnidos,y encorporados cõ el,y hechos participantes del,como esta dicho.

Siendo esto assi, conuenia que la diuina sabiduria(cuyas obras son perfectissimas) nos diesse clarissimas,y euidentissimas señales para conoscer este reparador, quando viniesse al mundo,porque no errassemos en cosa de tanta importancia,y conuenia tambien, que no permitiesse concurrir estas señales en otro algun hombre,porque si esto fuesse,ya los hombres no pecarian en recebirlo,pues en el concurrian las tales señales,y Dios seria la causa de su engaño:lo qual es imposible.

Mas aqui es de saber que las señales que para esto nos dio son en dos maneras. Ca vnas son particulares que tratan de las qualidades y condiciones de la persona delSaluador,conuiene saber de su linage, de su concepcion, de su nascimiento,de su santidad,de su doctrina, de la manera de su vida,de su muerte,de su resurrection, y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias, que son las hazañas que este Señor auia de obrar en el mundo,quando viniesse: y del tiempo en q̃ auia de venir.Las quales señales, y prophecias son tan publicas, y notorias que nadie las puede negar.Digo pues que de las primeras señales (que son las personales, y de las prophecias de ellas) tratamos en la quarta parte de nuestra Introduction del Symbolo (adonde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber)mas en este breue sumario solamente trataremos de las segundas: las quales conuenia que fuessen clarissimas, y euidentissimas,para que êste Señor no pudiesse dexar de ser conoscido ni tuuiesse color, o escusa, quien no le conoscciesse.Porque quanto este conoscimiento era de mayor importancia,tanto las señales nos auian de dar del mas clara noticia, pues a la diuina prouidencia pertenesce proueer,con mayor recaudo a las cosas que son de mayor momento. Pongamos vn exemplo de esto.Quiso el Criador que se conseruassen las especies de las plantas y animales que el crio. Para lo qual proueyo que de las mismas cosas procediessen tanta abundancia de semillas, que fuesse imposible desfallecer las tales especies. De vna pepita de vn melon, o de vn naranjo, quantas otras pepitas nascen?de vn saualo, o de qualquier otro pescado, quantos otros pescados nascen?Pues si tanto cuydado puso la diuina prouidencia en que no faltassen las especies de las cosas que siruen para mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo pondria en las que siruen para la saluacion de las animas? Entre las quales el principio y fundamento de todas,es el conoscimiento susodicho de este Saluador. Pues para esto puso el señales tan claras y manifiestas, que los que bien las considerân, no acaban de espantarse de como sea posible auer en el mundo gẽte tan ciega,que no vea cosas tan claras y manifiestas. Oso dezir esto sobre buenas prendas,porque en este breue compendio vera el Christiano Lector no vna sola sino diez señales para conoscer la venida, y persona del Saluador tan ciertas,tan notorias,y tan efficaces para esto, que no solo todas ellas juntas,mas cada vna por si sola es bastantissima demonstracion para ello.Y a la prueua me remito.

Primera señal para conoscer la venida de Christo nuestro Señor, que es la destruycion de la Idolatria.

§. I.

¶ Pues entre estas señales, y obras que este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniesse, la mas admirable, y mas diuina era, que por medio de su doctrina auia de ser desterrada la mayor pestilencia, y abominacion del mundo,que era el culto de los Idolos, el qual (sacado aquel rinconcillo de Iudea) reynaua en todo lo que alumbra, y calienta el Sol, y esto de tiempo immemorial.Esto prophetizo Zacharias en el capitulo treze,donde dize Dios, que destruyra los nombres de los Idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos.Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo estan desterrados estos Idolos, mas tambien la memoria de ellos. Porque a no auer agora libros de Gentiles,que de ellos tratan,no supieramos que cosa era Minerua, ni Iuno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo esta prophetizado por Sophonias en el capitulo segundo, y por Naũ, en el primero,y por Esayas en el treynta, y por el santo Tobias en el postrer capitulo de su hystoria.Esta hazaña (como arriba diximos) era tan difficultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello, porque quien auia de ser mas poderoso que todo el mundo, sino solo el Señor del mundo, pues ella reynaua en todo el mundo? Quan grande beneficio aya sido este,entiendese considerando,que el pecado de la Idolatria es vn mal tan grande, y tan vniuersal, q̃ todos los otros pecados y males nas-

cen del, como se escriue en el capitulo diez y ocho de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan glorioſa empresa para quien estaua guardada, sino para el verdadero Messias y Saluador del mundo? Porque (si como Dios lo auia prometido con solenne juramento al Patriarcha Abraham) del auia de nascer vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas, que bendicion, o que salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones, y maldiciones, quantos Idolos adoraua? Mas que es menester prouar esto por razones: pues nos consta por todas las escripturas sagradas, y profanas, que de la ciudad de Hierusalem salieron los Discipulos de Christo, los quales tomaron a cargo esta empressa tan ardua, de derribar los Idolos de los Gentiles, y predicar a Christo crucificado, por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço y valor, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, y otros crucificados, y otros alanceados, y otros despeñados. Solo san Iuan no murio a hierro, aunque fue desterrado. Sola esta hazaña basta para creer que el Saluador es ya venido. Porque arguymos assi breuemente. Entre las grandes hazañas que auia de obrar el Messias, quando viniesse, vna de las mas principales era desterrar la Idolatria del mundo, esta vemos hecha por la doctrina de Christo, y por la predicacion de sus Discipulos y ministros, luego se sigue necessariamente que es ya venido el que esta hazaña auia de acabar: que es el Messias. Aqui no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras, sino con solos dos renglones concluymos tan de plano esta verdad, que no ay cosa que a ella se pueda responder.

Genes. 22.

Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios.

§. II.

¶ Otra prophecia dize, que en este tiempo los Gentiles en lugar de sus falsos Dioses, auian de recebir y adorar al dios de los Iudios, como a solo verdadero Dios. Assi lo prophetizo Dauid, quando dixo: que los Principes de los pueblos se auian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Esayas dize el mismo Señor. Buscaron me los que antes no preguntauã por mi, y hallaronme los que no me buscauan. Y yo dixe, veys me aqui, veys me aqui a la gente que no inuoca mi nombre. Y por Oseas dize el mismo Señor. Dire al pueblo, que no era mio: Tu eres mi pueblo, y el dira: Tu eres mi Dios. Destas prophecias, que tratan de la vocacion y conuersion de las gentes al culto, y conoscimiento del Dios de Abraham, esta lleno el Propheta Esayas, como persona escogida por Dios, para prophetizar esta vocacion.

Esai. 65.

Oseæ. 2.

Y que esta tan grande obra auia de ser hecha por medio del Saluador, declarolo el Padre Eterno en el mismo Propheta, hablando con su Messias por estas palabras. Poco es que seas mi siruo, para traer a mi seruicio los Tribus de Iacob, y conuertir las hazes de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia, hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido, pues todas las nasciones del mundo, no solo de Christianos, y Iudios, mas tambien de Turcos, y Moros adoran y confiessan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, puesto caso que yerran, pues no le conoscẽ por trino y vno, como el es. Por lo qual entenderemos, que dende que Dios crio el mundo, hasta el dia presente, no se ha visto hombre que tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiziesse al mundo, como nuestro Iesus. Porque sacar al mundo de tan grande mal, y tan vniuersal, como era la Idolatria, y hazerle tan grande bien, como es el conoscimiento del verdadero Dios, claro està que ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quien estaua reseruada esta tan grande obra, sino para el verdadero Messias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quien puede dudar ser el ya venido?

Esai. 49.

Tercera señal de la subjection del Imperio Romano.

§. III.

¶ Otra singular obra estaua reseruada para este Señor, que era subjectar a su Religion, y obediencia el Imperio Romano, que señoreaua todo el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua mysteriosa que vio Nabuchodonosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas y pies de hierro. Y despues de esto dize, que vio vna piedra cortada de vn monte sin manos: la qual dio en los pies de la estatua, y la hizo pedaços: y esta piedra crescio tanto, que hinchio el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos

Dani. 2.

todos los Doctores Catholicos, y Hebreos estan representados cinco Reynos, o Monarchias, conuiene saber la primera de los Chaldeos, que reynaron en Babylonia, figurada en la cabeça de oro. La segunda de los Persas, y Medos, que sujetaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y braços de plata. La tercera de los Griegos, que sujetaron a los Persas en tiempo de Alexãdro Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales: assi esta Monarchia domo y sujeto, a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Spiritu Santo. Y de esta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar, que Christo (figurado en esta piedra) auia de sujetar al Imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el Reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno como aqui se dize (mas esta sujecion de que aqui se trata) es, que este Imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo: y reconoscerlo, y adorarlo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y señorio es mas perfecto y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosa es, alcançar señorio sobre los coraçones de los hombres, que sobre solo sus cuerpos Pues esta prophecia vemos cumplida en tiempo del glorioso Emperador Constantino: el qual confesso a Christo nuestro Señor por verdadero Dios, y lo adoro, y le edifico muchos tẽplos, y adorno, y enriquecio sus altares, y honro cõ summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otras señales en sus vanderas, sino la de la santa Cruz, y con esta vencio tres Emperadores tyranos, que fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedo solo señor del mundo y en todas las batallas que dio, siempre fue vencedor cõ esta gloriosa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde, con estas letras escriptas. Con esta venceras: como el mismo lo juro delante de muchos testigos. Y despues de este todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Iuliano Apostata. Concluyendo pues agora digo, que si estaua prophetizado de Christo nuestro Señor, que auia de sujetar a su Fe el Imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el Imperio de Constantino, que ha mas de mil y dozientos, años: siguese que es ya venido el que de esta manera auia de triumphar de la ciudad que triumpho del mundo, y sujetar a si, la que sujeto al mundo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera conuence todos los entendimiẽtos, que no les dexa lugar para respirar: pues esta claro que la prophecia es verdadera, y el cumplimiento de ella es notorio.

Mas quiero poner vn exemplo para mas claridad desta prophecia. Põgamos caso q̃ vuiesse vna prophecia, la qual dixesse que quãdo el Messias viniesse, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los tẽplos de Idolos q̃ vuiesse en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto assi prophetizado, viessemos caydo este fuego, y hecho este estrago en estos lugares, auria alguno que osasse dezir, no ser venido el Messias? claro esta que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diziendo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores que estas, se auian de ver en el mundo, quando el Messias viniesse, conuiene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar del el culto de los Idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos Dioses auiã de adorar al Dios de Abraham, y que el Imperio Romano enseñoreador del mundo se auia de sujetar a el viẽdo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dudar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hõbre que tenga vna centella de juyzio puede dudar de esto. Esto solo basta, para que se vea quã sin escusa quedaran ante Dios, los que con ser esto assi, toda via permanescen en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta señal de la conuersion de Egypto.

§. IIII.

¶ Otra señal ay despues de la passada, para conoscer la venida de Christo, que es la conuersion de la tierra de Egypto a nuestra Religion: la qual prophetiza Esayas en el capitulo diez y nueue por tã claras palabras, que assi los Doctores Catholicos, como los Hebreos nuestros contrarios, entienden que esta conuersiõ ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperan quando el venga, pero nosotros confessamos ser ya cumplida. Porq̃ nos cõsta por todas las hystorias ecclesiasticas, y de muchos

Doctores santos, quanto floreſcio la Fe, y Religion Chriſtiana en la tierra de Egypto, y quã grande fue el numero de Monges y de padres ſantiſsimos que alli huuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arſenios, y otros innumerables. Donde vuo vna ciudad grande llamada Oxyrinco vezina de Thebas, en la qual junto con ſus arrabales, auia diez mil Monges, y veynte mil Virgines, como en otra parte eſcriuimos, y como ſe eſcriue en el principio del libro Vitas Patrum. Donde leemos que era tan grande la Fe de eſtos varones, que eran tan faciles en hazer a cada paſſo milagros, como ſe hazian en tiempo de los Apoſtoles, haſta mandar vno de aquellos al Sol, que ſe detuuieſſe vn poco en el cielo, y aun por menos cauſa, que lo mando Ioſue, y hazerſe aſſi. Pues las palabras del Propheta ſon eſtas. En aquel dia eſtara el altar del Señor en la tierra de Egypto: y llamaran los Egypcios al Señor viendoſe atribulados, y embiarles ha libertador, y defenſor, que los ampare, y en eſte tiempo ſera el Señor conoſcido de los Egypcios, y ellos lo conoſceran, y honraran con los ſacrificios, y dones que le offreceran, y haran ſus votos, y promeſſas al Señor, y cumplir las han.

Eſtas ſon las palabras del Propheta en las quales tan claramente prophetiza la conuerſion de la tierra de Egypto, que fue la tierra mas ſuperſticioſa y mas monſtruoſa en los pecados de la ydolatria de quantas vuo en el mũdo: porque no ſolamente adorauan los animales brutos (como conſta de la Sagrada Eſcriptura) ſino tambien (lo que parece coſa increyble) adorauan ajos, y cebollas como grauiſſimos autores cuentan. Por donde elegantemẽte dixo vn Poeta, *Felices populi, queis talia in hortis Numina naſcuntur*. Y dado caſo que todos los Prophetas traten clariſſimamente de la conuerſion de los Gentiles a la Fe (entre los quales ſe comprehende la tierra de Egypto) pero quiſo el Spiritu Santo que eſpecialmente ſe hizieſſe mencion della, para mayor gloria de la Redemptiõ de Chriſto, y de ſu gracia: la qual fue poderoſa para que vna de las mas monſtruoſas tierras del mundo en el pecado de la idolatria, vinieſſe a ſer la mas religioſa, y mas poblada de ſantos, que vuo en el mundo. Finalmente fue aqui tan grande el numero de los monges, que los mandaua el Emperador Valente Arriano yr a la guerra, mas el pago luego la pena de eſta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mũdo, para que vean el engaño de los que no han recebido a Chriſto: porque ſi Dios dize tan claramente por ſu Propheta que en la venida de Chriſto ſe ha de conuertir la tierra de Egypto: y ſabemos clara y euidentemente por innumerables teſtimonios de hiſtorias y de Santos, quanto floreſcio alli la Religiõ Chriſtiana, y el conoſcimiento de Chriſto, que duda ay, ſino ſer el ya venido? Iuntenſe todos los entendimientos del mundo, para ver que ſe puede reſponder a eſta razon, con la qual no ſolamente ſe confunde la incredulidad de los que no reciben a Chriſto: mas tambien ſe confirma la fe y verdad de los que lo recibieron: pues veen el cumplimiento de vna coſa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que ſolo Dios era poderoſo para hazer, que es paramouer y mudar, y ſantificar los coraçones de tantos hombres.

Mas por eſte argumento ſe vera claro, quanto pueda la malicia, y el deſamparo de Dios, por los pecados: pues la ciega gẽte viene a creer las locuras y fabulas, y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer vna verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el caſtigo de ſta ceguedad prophetizo Moyſen por eſtas palabras: Caſtigarte ha Dios con ceguedad y locura del entendimiento, de tal manera que en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y aſſi no ſepas endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la ſantificacion de los hombres.

§. V.

¶ Otra hazaña reſeruada para la venida de eſte Señor, era, q̃ de los Gẽtiles (q̃ erã como leones y lobos, y ſerpientes, y beſtias fieras) ſe auiã de leuantar muchos q̃ imitaſſen en ſu manera de vida la pureza de los Angeles. El cũplimiẽto de lo qual vimos no ſolo en millares de mõges, q̃ hazian vida ſantiſſima en los deſiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monaſterios de Virgines puriſsimas, q̃ en todas partes floreſcian, ſino mucho mas en millares de cuẽtos de Martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron cõ crueliſſimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales, ſino eſtuuieran fundados ſobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como nõ cayeran, y deſmayaran quando eſtas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian ſobre ellos? *Eſa.* 10. 11. 34. 41. 55.

Mas

Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la santidad como en aquella edad de oro(que es en la primitiua Iglesia,quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles,y varones Apostolicos) adelante lo tratamos.Esto pues nos consta auerse cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las hystorias eccleſiasticas escriptas por grauissimos y santissimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confession de la Fe, y de la infinita muchedumbre de Martyres que por ella padescian, como paresce por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor,al Emperador Trajano,y por otras escripturas de Gentiles.Pues siendo esto assi,notoria cosa es,ser ya venido el que esta tan gloriosa mudãça auia de causar en los coraçones de los Gentiles,los quales estauan atollados,y sumidos en el profundo de todos los vicios que el pecado de la Idolatria trae consigo.

Sexta señal del lugar de donde auian de salir los Predicadores del santo Euangelio.

§. VI.

¶ Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia, del lugar de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo, y plantar esta nueua Fe y Religion,que es de la ciudad de Hierusalem.Lo qual manifiestamente prophetiza *Esai.2.* Esayas por estas palabras. En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes,y seran leuantados sobre collados, y correran a el muchas gentes,diziendo. Venid, y subamos al monte del Señor,y a la casa del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ,y el juzgara las gentes,y arguyra a muchos pueblos. Esta misma prophecia escriue tam- *Mich. 4.* bien el Propheta Micheas en el capitulo quarto por las mismas palabras que Esayas,testificando que de la ciudad de Hierusalem auian de salir los que auian de reduzir los hombres que adorauan los Idolos,al conoscimiẽto del verdadero Dios, y obediencia de sus santos mandamientos. Lo mismo prophetizo el Rey Dauid en el Psalmo ciento y nueue, por estas palabras.Dixo el Señor,a mi Señor assientate a mi mano derecha, hasta que põga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud(que es el sceptro de tu Reynado) embiara el Señor dende Sion,para que alcances señorio en medio de tus enemigos. *Psal.109.*

Esta circunstancia del lugar de Hierusalem, de donde auian de salir los que auian de desterrar del mũdo la Idolatria,y traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios,aclara y confirma el negocio de la verdad,con tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dudar. Porque auiendo infinitas ciudades en el mundo,señalar como con el dedo esta sola,y dezir que de aqui auian de salir los ministros de esta obra tan grande, y ver esto cumplido que lugar dexa para dudar? Porque quatro verdades pondre aqui que hombre que da fe a las escripturas, no puede negar. La primera es, que la Idolatria auia de ser desterrada del mundo,cõforme a las prophecias alegadas,y señaladamẽte la de Zacharias, donde dize Dios,que el de- *Zacha.13.* struyra los Idolos de la tierra, y que no aura mas memoria de ellos. La segunda verdad es, que esta tan gran hazaña se guardaua para el Messias,quando el viniesse: como claramente queda prouado arriba en la segunda señal de la venida de Christo nuestro Señor,por todas las prophecias que alli alegamos. La tercera verdad es esta,que aqui alegamos,que es del lugar donde auian de salir los ministros que auiã de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos Dioses, y traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas, y verdaderas, como lo es el mismo Dios,pues todas estan tan claramente expressadas en la sacra escriptura.Mas la quarta verdad,que es auer salido los Discipulos de Christo de esta ciudad de Hierusalem, y tomado a cargo esta empresa tan gloriosa, y auer muerto todos ellos en esta demãda,y padescido innumerables Martyres sobre ella, esto nos consta por todas las hystorias sagradas,y prophadas,Griegas,y Latinas,y por todos los libros, que refieren las batallas de los Martyres, que llaman Martyrologios,y por comun consentimiẽto de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles,que escriuiendo las vidas de los Emperadores,trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago vna demonstracion

tan fuerte,que aunque se junten todos los entẽ dimiẽtos de los hombres y de los demonios, no la puedan contradezir. Porque si es verdad que Dios auia de desterrar la Idolatria del mũ do,y que esta hazaña tan señalada se guardaua el Messias,y que de Hierusalem auian de salir los que Dios auia de tomar para ministros de esta obra,y consta que los Discipulos deChri sto salidos de esta ciudad fueron los autores,y ministros de ella,que entendimiento podra ne gar que Christo sea el verdadero Messias? Con que mas claras señales,con que mas fuerte ar gumento pudiera Dios dar a conoscer el ver dadero Messias,que con este? Que puede res ponder a esto la infidelidad humana,por muy ciega y obstinada que este? Porque este argu mento se funda en quatro verdades,las tres de la sacra Scriptura,y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quan justo es nues stro Señor Dios,y quan justamente condena ra todos los incredulos,pues con tan euiden tes señales no se quisieron conuencer. Pues si sola esta prophecia basta para concluyr este negocio, que sera si con ellas juntaremos to das las demas que despues de esta se siguen,co mo luego veremos? Porque si a sola esta no se puede responder,que sera corroborando esta con todas las demas?

Septima señal,de la venida del Saluador estando en pie el segundo Templo.

§. VII.

¶ A estas añado otras señales que el Spiritu santo amador de la salud de los hombres nos dexo,para conocerla venida deste Señor,cuyo conoscimiento es(como esta dicho) el funda mento de nuestra salud. Para lo qual es de sa ber,que despues de la captiuidad deBabylonia fue reedificado el templo en Hierusalem:el qual era tan desigual del que Salomon auia edi ficado,que los viejos que auian visto la rique za del primer templo,llorauan de ver la desi gualdad del vno al otro.

Agei. 2. Pues en este tiempo mandoDios dezir a los principes del pueblo por el Propheta Ageo, que se esforçassen y supiessen que seria mayor la gloria deste templo segundo, que la del pri mero:no por mas rico que el, sino porque de ay a poco vẽdria el desseado de todas las gen tes,y entraria en el,y con la presencia, y entra da suya,seria mayor la gloria de este segundo templo,que la del primero. Esta es promessa de Dios por boca de su Propheta. De donde se sigue que estando en pie aquel templo, auia de venir el desseado de todas las gẽtes a el,que es Christo nuestro Señor, vemos pues q̃ este templo ha mas de mil y quinientos años que esta destruydo,y abrasado,y puesto por tierra, luego siguese que este Señor aya venido: pues la palabra y promessa deDios no puede faltar, porq̃ antes faltara el cielo y la tierra,que faltar ella. Quiero poner vn exẽplo, para que se en tienda mejor la fuerça desta Prophecia. Pon gamos caso que vn Propheta prophetizasse,q̃ antes q̃ cayessen por tierra los muros de Ro ma,auia de venir el Messias, si estos muros es tuuiessen caydos,todos entenderian q̃ este Se ñor era ya venido,y no dudaria de esto quien no dudasse de la prophecia. Pues si este Pro pheta dize aqui,q̃ aunque este tẽplo era como nada comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada, y presẽcia del Saluador, que tantas vezes lo honro con su presencia,y con la doctrina q̃ en el predico,si guese necessariamente que estando saluo,y en tero aquel tẽplo auia de venir a el. Y pues nos cõsta ser este templo ya derribado, tãbien nos consta ser el Saluador ya venido. Que entendi miento aura que no quede cõuencido cõ esta prophecia tã clara? Por dõde no acabo de ma rauillarme,de quan gran poder tenga el demo nio,pues que puede echar tinieblas en esta luz tã clara,y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y sujetos a si. Mas dexo de ma rauillarme,considerãdo quãtos coraçones de Pharaon ay en elmundo, el qual ni cõ ver los mares abiertos,ni los primogenitos muertos, &c.se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

Octaua señal,que es estar ya acabado el sceptro del Tribu de Iuda.

§. VIII.

¶ Añado a esta la prophecia del Patriarcha Iacob, el qual dando la bendicion a Iudas su hijo,le prophetizo que nunca faltaria de su li nage quien rigiesse a su pueblo, hasta que vi niesse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar de estas pa labras(el qual ha de ser embiado) la traslacion del Targun(que es de grande authoridad en tre los Hebreos) puso mas claro, hasta que venga el Messias. Lo qual se cumplio assi co mençando del reyno de Dauid,hasta los Ma chabeos,los quales aunque eran de linage de los

los ſacerdotes,pero el Tribu ſacerdotal y real eſtauã emparentados,como parece por la hy ſtoria de los Reyes,dõde ſe eſcriue q̃ Ioſabeth hija del Rey Ioran eſtaua caſada con el Ponti fice Ioiada. Por donde los que deſcendian del linage deſte ſacerdote,erã ya de linage de Dauid. Y por eſto ſanLucas llama a S. Iſabel (q̃ era de linage de Aaron ſumo ſacerdote) pariente de nueſtra Señora que era del linage de Dauid. Pues tornãdo alpropoſito eſte ſceptro y ſeñorio ſe acabo en tiẽpo deHerodes,quando elSaluador naſcio. Porque eſte Herodes(q̃ era de linage de los Idumeos)con fauor y ayu da de los Romanos,vẽcio a Antigono Rey de Iudea,y ſe apodero del Reyno, y dẽde el en adelãte ceſſo la linea del linage deDauid,y por eſta cauſa mato Herodes todos los deſcendiẽ tes del linage de Dauid,y hizo quemar todos los libros que tratauan deſtos linages, y haſta los miſmos Doctores de la ley(que enſeñauan conforme a ella,que no podia ſer Rey ningũ eſtrangero)mando matar para mas aſſegurar ſu Reyno. Pues viendo noſotros que ha mas de mil y quiniẽtos años,q̃ eſte ſceptro del lina ge de Iudas ſe acabo , q̃ podemos inferir,ſino que otros tãtos años ha que eſte Señor que auia de ſer eſperança de las gentes es yavenido. Quien puede negar eſto ,ſino quien negare la verdad de las ſanctas eſcripturas y promeſſas de Dios? De modo q̃ aſsi como de la Prophe cia ſobredicha de Ageo , ſacamos,que antes q̃ aquel templo fueſſe deſtruydo auia de venir el Meſsias, aſsi deſta del Patriarcha Iacob ſacamos,que antes q̃ el ſceptro de Iuda ſe acabaſſe, auia de venir el miſmo Señor,vemos pues cũ plido lo vno y lo otro,porque el templo eſta ya caydo,y el ſceptro de Iuda acabò en el miſ mo tiempo que el Saluador naſcio(quando reynaua Herodes)luego ambas coſas eſtan te ſtificando q̃ elMeſias es ya venido. No ſe que pueda el ingenio humano reſpõder a eſtas dos tan claras Prophecias.

Nona ſeñal del Reyno eterno de Dauid.

§. IX.

¶Ninguna de las coſas que haſta aqui ſe hã dicho,ay q̃ por ſi ſola no baſte para concluyr la venida del Saluador. Mas como el Spiritu ſancto que es el author de la eſcriptura, pretẽ diatanto da rnos lũbre para conoſcer eſte Señor,y dexar ſin eſcuſa a los que no le recibieſ- en,añade vnas ſeñales ſobre otras,para queno pudieſſemos perder de viſta lo que tanto nos importa. Y por eſto a las ſeñales paſſadas aña de la perpetuydad del Reyno deDauid:la qual por ninguna via ſe puede ſaluar,ſino confeſsã do el Reyno de Chriſto nueſtroSaluador,hi- jo de Dauid,que oy dia reyna, y reynara para ſiempre en el pueblo Chriſtiano. Para lo qual es deſaber ,que deſſeando Dauid,cõ grãde de uocion edificar vna ſolenne caſa y templo pa ra honrra de aquelSeñor,que de pobre paſtor cico lo auia hecho Rey tã poderoſo,embiole Dios a dezir por el Propheta Natan, que en pago de aquel buen deſſeo y propoſito que a- uia tenido de fabricarle caſa en que moraſſe,le prometia de edificarle vna caſa eterna , y vn Reyno perpetuo,del qual no apartaria ſu miſericordia,como la auia apartado dela caſa de Saul. Sobre eſta promeſſa eſcriue Dauid vn Pſalmo diuino,en el qual deſpues de auer tratado de la grandeza deDios:el qual puede pro meter coſas,que ningun tiempo,ni poder humano baſta para impedirlas,comiença a relatar eſta promeſſa en diez y ocho verſos de eſte Pſalmo:que todos tratan de ella. Y porq̃ ella era tã grande,que parece ſobrepujar la comũ fe de los hombres, cõfirmala el miſmoDios cõ vn ſollenne juramẽto,que haze por ſi miſmo,porque no tenia otro mayor por quiẽ juraſſe. Y porq̃ no penſaſſemos que por la eternidad deſte Reyno ſe entendia algun grande eſpacio de tiempo(como ſe haze en otros lugares de la eſcriptura)dize que la duracion de eſte Reyno ſera tan perpetua como es la del Sol,y de la Luna, y los dias del cielo. Y porq̃ no ymaginaſſemos que eſta promeſſa ſe entendia con cõdicion que los hijos de Dauid guardaſſen los mandamiẽtos diuinos,y no de otra manera(como ſe entiẽde en otras promeſſas de Dios nueſtro Señor)ocurrio tãbien a eſto diziendo,que los hijos de Dauid,quebrantaſſen ſus leyes y mandamiẽtos,el los viſitaria, y caſtigaria por eſte quebrantamiẽto , mas que la promeſſa hecha al Propheta Dauid eſtaria ſiempre firme : porque aſsi lo auia jurado , y que no auia de mentir,ni ſer vanas, y falſas las palabras que ſalian deſu boca. Todo eſto refiere Dauid en eſte Pſalmo. Y eſta miſma promeſſa boluio Dios a ratificar por elPropheta Hieremias cõ la miſma firmeza, y con la miſma comparacion,diziendo , que aſsi como es impoſsible faltar del mundo los dias,y las noches,aſsi lo ſeria faltar Rey del linage de Dauid en ſu pueblo.

1.Reg7.

Pſalm.88

Heb.33.

Estas son las prophecias de la perpetuydad de este Reyno de los hijos de Dauid, repetidas con palabras tan claras, que ni Tulio, ni Demostenes cõ toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuydad deste Reyno, con otras mas claras. Aqui los Christianos (a quien hizo Dios merced de communicar la lumbre de su Fe) saluamos facilmente la verdad de esta promessa, confessando, que en muriẽdo el postrer Rey de Iudea por nombre Antigono, del linage de los Iudios, y començando a reynar Herodes, de linage de los Idumeos, nascio el Rey Messias Christo nuestro Saluador de linage de Dauid, por cuyo nascimiento Herodes mato los innocentes, pretendiendo matar entre ellos el nueuo Rey, para assegurar su Reyno: y entre ellos por tener en parte compañia con los tristes padres (cuyos hijos matauan) mato tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Euangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegãdo aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oyda la muerte deste hijo, dixo que en casa de Herodes era mejor ser puerco, que hijo. Assi q̃ los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad de esta promessa, confessãndo el Reyno de Christo, hijo de Dauid, el qual Reyna oy, y reynara hasta la fin del mundo en el Reyno del verdadero Israel, que es el pueblo Christiano, heredero de la Fe deste santo Patriarca.

Mas que hazen aqui los Maestros de los Hebreos, apretados con esta prophecia tan clara? que hã de hazer los que son ciegos, y guias de otros ciegos, sino buscar inuenciones, cõ que perseuere en su ceguedad, por no perder la authoridad y prouecho que tienen entre los miserables discipulos que traen engañados? mas no pudiendo contradezir a la verdad de la escriptura, tomaron por remedio acogerse a la mentira, diziendo que toda via ay en su pueblo Reyes, y gouernadores de linage de Dauid. Y preguntandoles adonde estan, por no ser tomados en mentira, dizen que estan adelãte de los montes Caspios, donde nadie aporto, ni los vio, ni se puede dar razõ dellos. Pues que auian de hazer los miserables, viendose tã concluydos, sino acogerse adonde se acogen los que tienen mal pleyto q̃ es a la falsedad, y mentira? Que cosa mas desuergonçada, o por mejor dezir, mas lastimera, q̃ ver como a sabiãdas quierẽ cegar a si, y a sus discipulos? Assi lo hizieron los que de los milagros del Saluador tomaron motiuo para tratar de la muerte, parescibdoles que si Christo viniesse a reynar, q̃ ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenian. Y con este mismo consejo traen estos engañado al pueblo miserable, por no perder ellos la dignidad, y prehminencia que entre ellos tienen.

Decima señal de las hebdomadas de Daniel.

§. X.

¶Mas no se contento aquel Diuino espiritu amador de nuestra salud con darnos todas estas señales, sino quiso tambien declarar nos muy distinctamente el tiempo de la venida de este Señor. Y aunque bastauan para esto las dos prophecias arriba alegadas, la vna del Propheta Ageo, que prophetizo la venida de Christo nuestro Señor: estando en pie aquel segundo templo, y la otra del Patriarcha Iacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linage de Iudas: mas no contento con estas dos tan claras prophecias, descendio a contarnos el numero de los años, despues de los quales Christo auia de venir a padescer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara prophecia de Daniel: que es la que mayor luz da a este mysterio. *Daniel.9* Dize pues este Propheta, que despues que entendio ser cumplidos los setenta años del captiuerio de Babilonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oracion a Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel san Gabriel, el qual le dixo, que estauan señaladas setenta hebdomadas, o semanas, para dar fin al pecado, y quitar la maldad, y traer al mũdo la justicia eterna. Y cumplirse las visiones, y prophecias, y ser vngido el santo de los santos, que es Christo assi llamado por la excelencia de su santidad. Y añade luego que despues de este plazo, seria muerto Iesu Christo y que no seria el pueblo el que lo auia de negar: y que la ciudad y el santuario seria destruydo por el exercito, y capitã que contra el auia de venir, y que esta destruycion auia de durar hasta la fin.

Estas hebdomas, o semanas que aqui el Propheta señala, claro esta que no son de dias, porque segun esto serian todas ellas poco mas que vn año. Por donde se entiende semanas de años, como se toman en el capitulo veynte y tres, y veynte y cinco del Leuitico, ni ay en la escriptura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años, hazen numero

mero de quatro cientos y nouenta años. Mas los Maestros de los Hebreos, viendose con, cluydos cõ esta prophecia(por la qual se prue ua claramẽte ser el Mesias ya venido)fingiã otra manera de semanas, y otra cuẽta de años. Mas la verdad esta tan clara, que por ninguna via se puede escurecer. Porque si el Propheta no prophetizara aqui mas que la muerte sola de Christo, tomaran ellos ocasion de esparzir sus ñublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Propheta juntamente con el pecado de la muerte de Christo, prophetiza el castigo de este pecado, que fue la destruycion de Hierusalem, y del templo: y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos euidentemente que este castigo vino poco despues de estas setenta semanas, que hazen los quatrociẽtos y nouenta años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y assolo, y destruyo la ciudad, y el tẽplo. Luego sigue se que estas setenta semanas, comprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiẽpo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significo por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padecio Christo nuestro Señor: pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiẽpo. Y comõ nos consta de lo vno, tambiẽ cõsta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el castigo que el pecado. El pecado fue primero, que es la muerte de Christo nuestro Señor, que tan claramente el Prophe ta denuncio (llamandole el sancto de los sanctos) y el castigo fue quarenta años despues: porque este espacio se dio a la edificacion de la nueua Iglesia de los fieles que se auia de fundar en Hierusalem. Los quales antes del castigo fueron por parte de Dios auisados, que se fuessen a otro lugar a morar: porque no los comprehendiesse aquel terrible açote q̃ Dios queria embiar a la ciudad por el pecado en ella cometido.

Y para que mas claramente se vea el engaño de estos malos interpretes, es de saber, que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Christo, y de los señales de su vida y muerte, para q̃ por ellas lo conociessemos: mas Daniel no contento con esto, trato muy particularmente del tiempo de su venida: para q̃ esto con lo demas, nos diesse mayor luz, para el conoscimiento de esta tan importãte verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedaços, para declarar en q̃ tiẽpo se auiã de hazer otras cosas, que juntamente con esta prophetiza, como era la reedificaciõ de la ciudad de Hierusalẽ y de los muros della. Digo pues agora, que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo, como esto no tenga fundamento solido en la escriptura, sino ser inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la prophecia frustrada, y el intento del Spiritu sancto, y de nada nos sirue la prophecia, pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues de ella pende toda nuestra saluacion. Pues que cosa mas fuera de proposito, y mas indigna del Propheta, q̃ auer tratado tan en particular de este tiempo, y repartido lo en tantos pedaços, para declarar lo que en cada tiempo se auia de hazer. Y señalado el principio de donde estas semanas se auiã de començar, y el fin donde se auiã de acabar. Y despues de esto hecho no declarar que numero de años comprehendian estas semanas, para que assi nos dexasse a escuras, y sin ninguna luz y conocimiento de lo que queria enseñar: pues no nos declaraua, q̃ numero de años comprehendia esta prophecia, sino que anduuiessemos aduinando, y fingiendo vnos vn tiempo, y otros otro? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas, y confusion? Pues en estos, y otros semejantes barrancos han de caer, los que andan huyendo de la luz, q̃ es a los ojos lagañosos y eñfermos muy penosa. Y assi dize de ellos el Propheta q̃ cayeron de ojos y tropeçaron en medio del dia como ciegos. Porq̃ este es el açote mas rezio cõ que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esayas. Este castigo vemos executado a la letra, en los que en medio de la luz tan clara de esta prophecia, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de su infidelidad. *Esai. 59.*

Vndecima señal que fue el castigo de la muerte de nuestro Saluador.

§. XI.

¶A todas estas señales añado la postrera, la qual de tal manera es señal, q̃ tambiẽ fue castigo y açote embiado por el pecado dela muerte del Saluador, que fue la destruycion de Hierusalem, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiraciõ la dignidad del espiritu prophetico, que tãtos años

años antes que las cosas suceden, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta prophecia. Porq̃, que cosa mas admirable que ver vn hombre de carne, y de sangre como qualquier de nosotros dezir. De aqui a quatrocientos y nouenta años, sera destruyda, y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalem, y assi mismo el mas famoso y venerado templo del mundo q̃ en ella auia: y esto de tal manera, que jamas ni el tẽplo, ni la ciudad sera reedificada? Pues quiẽ aqui no glorifica la grãdeza de Dios, que tal lumbre, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los Emperadores Tito, y Vespasiano, q̃ destruyerõ a Hierusalẽ, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido mas restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos yr tan a la clara cumplido, si guese que el Saluador no solo es ya venido, si no tambien padescido. La historia de este tan grãde castigo repartimos en nuestra Introduction del Symbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas, dõde fue tan grande el numero delos muertos, y cautiuos: demas de ser todas estas ciudades, robadas, y saqueadas, y muchas de ellas assoladas, y puestas por tierra. En la segũda parte referimos los immẽsos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crio el mundo, hasta el tiempo del diluuio, ni despues del diluuio, hasta nuestros tiempos ha auido matança de hombres, no digo yo que yguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad de ella. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre, y a hierro vn cuẽto, y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron cautiuos, quando se hallo tãto numero de cautiuos, y tan cruelmẽte tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedeçassen, y para que peleando vnos cõ otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo, se vso de los miserables cautiuos para semejantes passatiẽpos? quãdo se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo quãdo los hombres comiã los cintos, y las riẽdas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al cãpo de los Romanos: a los quales abrian por los vientres para buscar el oro, que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con el? Quando los Romanos, siendo vencedores assolauan las ciudades, y prouincias que pretẽdian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedãdo ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Põpeyo (q̃ poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria: y con la subjection de ella, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas de ellas juntas, vienen a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues que Dios crio el mundo, quien dubdara auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendolo el mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrimas prophetizado, como arriba declaramos?

En la tercera parte de este castigo, pusimos las calamidades que despues de la cõquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy dia padesce la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallaremos tambiẽ clarissimos argumẽtos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas, y consideraciones que en esta materia les haremos: sino diganme, que como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entõces les acudia cada vez que se conuertian a el y los libraua, y agora lo llaman cõtinuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los q̃ lo llaman, si lo llamã de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen: como ni les haze la voluntad ni oye sus clamores, y oraciones? Si el mismo Propheta dize, q̃ haze Dios justicia a los que padescẽ agrauios, è injurias, como aqui no la haze de tãtos agrauios, como esta gente padesce? Si (como dixo aquella santa Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendo se angu-

Psal. 144

Psal. 145

Iudith. 13

angustiados y perseguidos de los hõbres por
Deut.30. sus pecados, se boluieren a el, que los librara, como auiendose ya conuertido a el no los libra? Que es de aquellos tan grandes fauores, y prouidencia de que vsa Dios con todos sus fieles siernos? que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulaciõ? Como no acude a los que vee padescer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este?
Psal.120. que desamparo este? Como duerme aquel Señor de quiẽ se dize. Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrado los ojos para no ver tãtas calamidades, y tapados los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflictiones?

Y es cosa de grande admiracion que cõ ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan differentes en las leyes, y en la religion, en las cerimonias y en los animos, y discordias que tienen entre si, cõ todo esso todas ellas cõcuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo, que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos florecia la Religion, como fue en tiempo de Dauid, y Salomon, y Iosaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en el. Pues quien no vee ser este vn espantoso juyzio, y castigo de Dios. Porque quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan socorrido en sus trabajos y tan priuilegiado, y entre todas las nasciones del mundo solo escogido, teniẽdo lo agora tan oluidado.

Consideren aqui tambien aquella maldiciõ que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el e-
Mat.7. ra innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre del cayga sobre nosotros: y sobre nuestros hijos y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual paresce auer Dios nuestro Señor confirmado esta sentẽcia que ellos dieron sobre si. Y que esta no solo fue maldiciõ, sino prophecia, que vemos oydia cõ nuestros ojos cumplida.

Del tiempo que dura este destierro y cautiuerio.

§. XII.

¶ Sobre todas estas consideraciones pongamoslos ojos en los años que dura este general destierro, y cautiuerio. Porque constanos, que el cautiuerio de Babylonia, no duro mas que por espacio de setenta años, y la principal causa del fue, el pecado de la Idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las escripturas de los Prophetas. Mas agora ellos, ni adoran los Idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son los opprimidos, y vexados. Pues como estando ellos libres de estos pecados grauissimos (que fueron la principal causa de aquel açote) y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramẽte sus Sabados, y sus ayunos, y cerimonias, no los libra deste general destierro, y cautiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no auiendo durado el otro que fue por mayores pecados, mas que solo setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauissimos pecados, y cõ ellos la Idolatria, con castigo de setenta años, y menores pecados, y sin Idolatria, castiga con mas de mil, y quinientos de cautiuerio, pues agora ni adoran a Baalin, ni a Moloch, ni le offrecen sacrificios, ni sacrificã sus proprios hijos, ni los passan por fuego, como antes lo hazian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendose affligidos, que no fuessen socorridos? Y agora clamã muchas vezes al dia en sus publicos ayũtamiẽtos, y en todos estos millares de años nũca hã sido oydos. Si dizen que toda via padecen parte por los pecados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presẽte cometen, a esto respondo, que no pueden ser mayores pecados los que agora cometen, que aquellos: porque Dios destruyo y assolo a Hierusalem y a su sancto Templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Propheta Hieremias, que dixesse à aquella poca gẽte que auia quedado en Hierusalem estas
Hebr.42. palabras, si estuuieredes quietos en esta tierra, yo os sustentare, y no os destruyre: plantaros he, y no os arrãcare: porque ya estoy aplacado con el castigo q̃ os di. Y no os temays del Rey de Babylonia: porq̃ yo estare con vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas

pala-

palabras entendemos como queda Dios aplacado despues de auer castigado, y que es gran disparate dezir, que lo que ya castigo dos mil años ha, q̃ agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obstinados en su ceguera.

Hier. 31. Contra estos mismos hazen aquellas palabras que dize Dios por Hieremias: En aquellos dias no se dira mas: Los Padres comieron las vuas azedas, y los hijos padecen la dentera. Porque cada vno morira por el pecado que tiene cometido. Todo hombre que comiere las vuas azedas, esse padecera la dẽtera. La qual *Ezec. 18.* sentencia declara el Propheta Ezechiel por estas palabras. El anima que pecare, essa morira. Y el hijo no pagara por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estara sobre el, y la maldad del malo cargara sobre el. Esta es ley justissima de aquel sobera no, y justissimo Iuez. Porque de otra manera, que cosa menos para creer que castigar agora Dios a cabo de dos mil años en los hijos inno centes la culpa ya tãto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O quãto pue de la obstinaciõ, y la ceguedad de los q̃ el prin cipe delas tinieblas tiene ciegos, pues les haze creer cosas tan indignas de la bõdad y justicia de Dios.

Del estado en que estan los que aun permanecen en su incredulidad.

§. XIII.

¶A todas las Prophecias que hasta aqui aue mos referido, añadire otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que esta ciega, que sola esta, sin las demas que auemos alegado, basta para conuencer, y concluyr todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Saluador (que era, ni seruir a Dios, ni tampoco a los Idolos) mãdo *Oseæ. 3.* al Propheta Oseas, que pusiesse su afficion en vna muger muy querida de su marido: pero con todo esso adultera: para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel, el amor que yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Propheta) hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele: Muchos dias me esperaras, no fornicaras, ni tãpoco estaras cõ tu marido: y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras de esto añade luego el Propheta lo q̃ esta manera de casamiento significaua, diziendo: Porque muchos dias se passaran: en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Princi pe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sa cerdotales, y sin Idolos. Y despues desto, se cõ uertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciaran el nombre del Señor, y su bondad: y esto sera enel fin delos dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podran dexar de poner ad miracion a quien considerare, como este Pro pheta dos mil años antes dibuxo la manera del estado en que agora vemos la parte de este pueblo que esta ciego, cõ tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos: por que quien no vee passar esto a la letra despues de la destruycion de Hierusalem, y de aquel Reyno, pues esta parte de gente, ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco Idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta su mu ger. No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiẽpo este pueblo, ni ha fornicado adorãdo los Idolos (como lo haziã antes) ni tampoco esta con su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia, y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid, que es nuestro Saluador, a quiẽ el mando que recibiessen, y obedesciessen, so pena de su castigo y indignacion.

Concluydo pues este discurso, diziendo que si el cumplimiẽto de esta prophecia tan clara y tan antigua no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estã ciegos no se que cosa pueda bastar: ni se q̃ pue da dezir, sino que es grande el poder del prin cipe de las tinieblas, grande la malicia de la vo luntad deprauada, grande el açote desta cegue dad. Alomenos esto es cierto, q̃ en la hora de la cuẽta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo Iuez, porq̃ no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Conclusion de todo lo dicho. Cap. II.

COncluyamos agora esta materia, recogiẽ do della el conoscimiẽto de la verdad, que es la

es la y rayz fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual conuiene primeramente que todos los que tienẽ necessidad de la luz desta doctrina consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siẽpre, o infierno para siempre: cõ el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo digo que el que trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos, è impedimiẽtos della: que son odios, iras, inuidias, afficiones, cõ todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como no caben ambas en vn subjecto. Porque assi como al que pone vn vidrio verde, o amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tambien el amador de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo, y razon, y no estar obstinado, y tapados los oydos, como haze la serpiente, quãdo la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberuia, y presumpciõ, pues esta escripto, (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, ahi esta la sabiduria. Y acuerdese, que para el que esta luz desea, es vanissima razon dezir: Moro, oIudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuere regla cierta de la verdad, quantas sectas, y heregias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguiessen, podria dezir lo mismo. Lo qual es impossible, pues estas sectas se contradizen vnas a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deue el amador de la verdad despedir de si aquella peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros: donde les es mandado: que no traten de defender su ley por razon, si por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojarle de la mas rica pieça que Dios le dio, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz que se derriuo en nuestras animas, para regir, y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se resume en reconocer a nuestro Saluador por el verdadero Messias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este Señor auia de obrar en el mũdo quãdo viniesse, y por ellas le reconoceremos. Porq̃ estas obras estauan de tal manera reseruadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramẽte por sus Discipulos, y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la Idolatria, que (quitado el rincõ de Iudea) reynaua en todo lo descubierto del mundo. Vemos que por ella los honrradores de los falsos Dioses, vinieron en conoscimiento del Verdadero Dios, q̃ era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los Discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan glorioса empresa, y despues de muchas batallas: y mucha sãgre valerosamente derramada al cabo salieron con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la Gentilidad (que estaua sumida en el cieno de todos los vicios) se leuãto tan gran numero de Sanctos, de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Monges religiosissimos, de compañias de Virgines purissimas, y (lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa Fe, que antes impugnauã: en los quales se cumplieron aquellas prophecias de Esaias donde dize, que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y que los paramos y tierras esteriles se conuertirian en jardines floridos, y los sequedales en rios, y fuentes de agua, y que en las cueuas donde morauan primero los dragones, nacerian cañaueral es y juncos, y que alli auria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se subjecto a Christo, dẽde el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus sucessores. Vemos (lo q̃ nadie puede negar) cõforme a la prophecia de Daniel, que passados poco mas de quatrocientos y nouẽta años, despues q̃ el Rey Cyro mãdo reedificar el templo de Hierusalẽ (que son los años que comprehẽden las setenta hebdomadas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, y arrasada, y puesta por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta hoy auer podido ser reedificada, como el tã claramente lo prophetizo. Vemos q̃ los q̃ no quisieron recebir al Saluador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados, como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? y quien pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios?

Quien

Quien pudiera desterrar la Idolatria de todo el mundo,sino Dios? Quien reduzir tantas naciones al conoscimiento de vn solo Dios,sino Dios? Quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios(que erã los Gẽtiles)sino Dios? Quien traer al Imperio Romano,a que dexados sus antiguos dioses,adorados en todos los siglos por todos los Principes del mũdo,a que adorasse vn hombre crucificado entre ladrones,por verdadero Dios,sino Dios? quiẽ pudo destruyr y deshazer totalmente aquella republica de Iudea mas antigua que la Romana.si no Dios? Pues quien dubdara ser Dios,el q̃ todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executarlo, y poner por obra cosas tan grandes,sino Dios.

Aggai. 2. Y demas desto si este Señor auia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse

Gen.49. (como esta dicho) y antes que el ceptro del Tribu de Iuda se acabasse, y vemos al templo tantos mil años ha destruydo, y el sceptro acabado:pues quien puede dudar ser ya venido el que en esta sazon auia de venir.

Por tanto ruego agora a todos los que teneys necessidad de la luz de esta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbre de los coraçones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion, que despedidas todas las niebblas de iras,y odios,y passiones,y toda obstinacion y dureza de coraçõ,pidays a aquel quees Padre de las lumbres,os quite el velo de la seguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentir la fuerça de las razones,y prophecias que aqui auemos alegado,para que por las prophecias,y obras que la doctrina del Saluador obro en este mundo,conozcays ser el verdadero Messias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas concurriendo todas ellas juntas en el? Porque si para solo el estauã reseruadas estas hazañas tan vniuersales ytã notables,siguesseq̃ nadie las pudo hazer sino el. Y pues las vemos claramẽte cũplidas, a el recibamos,a el adoremos,a el cõfessemos para que assi seamos participantes de los grandes bienes que el traxo consigo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuencer los duros,y obstinados,muchos aura dociles, humildes,y tractables a quien aproueche,

Acto. 10. moyormẽte,pues(como san Pedro dixo) no es Dios nuestro Señor acceptador de personas,ni de linages,pues el es Padre y Criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llamando a nuestros coraçones, para que le queramos recebir en ellos.

De las falsedades y fabulas del Talmud. Cap. III.

DEspues destos tã illustres testimonios de las sanctas Escripturas(con los quales tan claramente se prueua la venida de nuestro Saluador,y se conuẽce la ceguedad de los que otra cosa creen)ay otro grauissimo argumẽto para conuẽcer esta ceguedad,que son las fabulas,y disparates del Talmud.

Estas fabulas,y patrañas mando el Papa Benedicto sacar del dicho libro, a vn Medico su yo grãde letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra Fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro,y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea,para que nadie pudiesse dubdar de lo que dezia. El libro de estas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriental. Parte de estas fabulas y mentiras escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, en la quarta parte enel capitulo veynte y dos. Donde hallara el prudente lector estraños disparates,y locuras,que contiene aquella secta: y no acabara de espantarse de entendimientos que dan oydos a cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras que este author recopilo, refiere tambien Sixto Senense en la Bi- *Sixto.*
bliotheca sancta,en el libro segundo,folio ciẽ *Senens.*
to y nouẽta y nueue,el qual añade a estas otras no menos monstruosas,y aunque ellas sean tales,q̃ parecẽ cosas increybles estar tales cosas escriptas, y mandadas creer so pena de muerte: pero quien considerare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios:esto ymucho mas creera de la ceguedad y malicia humana. Sino vea que milagros no vio Pharaon en Egypto,y los Põtifices,y Pharisseos que condenaron al Saluador, pues les consto de la resurrectiõ de Lazaro, y de la del mismo Señor,y con todo esto perseueraron en su ceguedad y malicia.

Ni tampoco pueden dezir, que estas cosas no estã escriptas en aquel libro: pues sabemos que todas las Synagogas de Italia estan llenas de estos libros,tanto, que (como dize este author)en sola la ciudad de Cremona se quema

ron

ron doze mil libros destos, por mandado del sacro Senado de la Inquisicion de Roma. Ycõ todo esto ellos vntan bien las manos de los Impressores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar a los que desean ser desengañados, y llegar al conoscimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para conuencerse vn entendimiento por el testimonio de las Sanctas Escripturas, es necessaria la Fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbre natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreuere aqui a escriuir estas falsedades, lo vno por ser muchas dellas tales, que no podran dexar de dar grandes motiuos de risa a quien quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas, y por esto no quise offender con ellas a las orejas castas, y limpias, puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen Porque assi como fue gran parte para desterrar la ydolatria de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus incestos, sus celos, sus passiones, y sus dissensiones, que son cosas tan agenas de la naturaleza diuina: assi estas patrañas, y mentiras tan feas, fueran mucha parte para conuencer la falsedad deste engaño.

Mas con todo esto ruego a toda persona, que desea ser desengañada, y confirmada en la verdad de la Fe: que lea a Sixto Senense en el lugar susodicho, el qual punto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa destas esta escripta. De donde resultara, que los fieles que originalmente descienden desta nacion, no podran dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer los librado de tan monstruosos errores y falsedades. Desta manera San Augustin, acordando se de los errores y heregia en que auia viuido (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aquellas palabras del Psalmo: Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, inuocare tu Sancto nombre. Pues desta manera daran gracias, los que por essa misma misericordia se veen libres de tantas cegueda-
Psa. 115 des y engaños en que pudieran perseuerar, como otros muchos han perseuerado. Quando los hijos de Israel passados el mar bermejo, vieron ahogados los Egypcios, començaron a cantar alabanças a nuestro Señor por verse libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de gran temor, quando estauan viuos, despues lo fueron de alegria y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantaran alabanças al Señor los que mediante la lumbre de la Fe, vieron tales monstruos muertos en su coraçon, viendose por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales, como en el libro susodicho leeran.

Responde se a algunas objectiones, a cerca de lo dicho. Cap. IIII.

DEspues de auer declarado como todas las señales que los Prophetas nos dieron para conocer al Messias, concurren en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los puntos principales en que tropieça la parte del pueblo que no la ha querido recibir. Esto hezimos en la Introduction del Symbolo en onze Dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn cathecumeno, rezien conuertido a nuestra Fe, explicandole llanamente los articulos principales della, a donde remitimos al que esto quisiere saber. Mas en este sumario, daremos vna respuesta general, a todos estos puntos, y esta sera declarar como nuestro Señor Dios mando en el capit. 18. del Deuteronomio, que obedeciessemos, y diessemos entera Fe a todo lo que nos enseñasse el Messias quando viniesse, so pena de ser el vengador de quien assi no lo hiziesse. Esto dixo el a Moysen por estas palabras: Yo leuantare vn Propheta de en medio de tus hermanos semejantes a ti: y põdre mis palabras en su boca, y dezir les ha todas cosas q̃ yo le mãdare dezir, y yo sere vẽgador del que no quisiere oyr las palabras q̃ el en mi nõbre hablare. Por este Propheta tan señalado, de q̃ nuestro Señor aqui habla entienden todos al Messias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo q̃ el nos enseñare. El pues nos enseño todos los articulos y mysterios de la Fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues assi nos lo manda Dios: y en lo que el manda, no a lugar de dubda ni de disputa. Esto deue bastar

por

por agora al verdadero y humilde Christiano, que se rije por Fe, y palabra de Dios.

§. I.

¶ Con todo esto me paracio respõder aqui a algunos principales puntos, en que tropieçan los que no han recebido este Señor. Entre los quales vno es, offenderse ellos de la pobreza, y humildad en que viuio. Porque esperauan ellos vn Rey Messias temporal, mas rico que Salomon, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Iulio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la prophecia de *Zach. 9.* Zacharias: el qual manifiestamente dize, que este Señor auia de ser pobre, y como tal auia de entrar en Hierusalem, no en carros triumphales, ni cauallos, sino en vna pobre asnilla con su pollino. Y lo mismo prophetizo Esayas en el capitulo cincuenta y tres, que todo trata de la sagrada Passion donde dize, que vio al Señor disfigurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y lleno de penas, y trabajos, y que por esto no fue reputado ni conoscido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perseueran en su incredulidad.

Esto solo deue bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conueniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedẽte capitulo quinze. §. primero donde remitimos al prudente lector desseoso de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadire aqui que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) sino cosas indifferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun pecado, de aqui es, que los hombres vsan mas dellas para el mal, que para el bien: mayormente si caen en manos de hombres vanos, o mal inclinados: porque esto es como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tahur. Y assi vemos que los tales comunmente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y oluidados de Dios, porque no tienen necessidad que los desobliguen a acordarse del, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimientos para que nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Saluador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, q̃ vn rico en el Reyno de los cie- *Marc. 10.* los. Bien veo que este es encarecimiento: mas por el quiso aquel Maestro que vino del cielo, declararnos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diziendo. Bienauẽturado el rico q̃ fue hallado sin macula de peca- *Eccl. 31.* do, que ni se fue empos del oro, ni puso su confiança en los thesoros del dinero. Quiẽ es este, y alabarlohemos, porque hizo marauillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quan gran marauilla sea hallarse vn rico sin manzilla de pecado. Y en dezir. Quien es este, y alabarlohemos: declara quan pocos sean los que desta macula carecen.

Para confirmaciõ de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas republicas vinieron a perderse, quando la prosperidad y abundancia de riquezas entro en ellas? Porque, que otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Sino preguntemos *Iuuen. 1.* a Iuuenal, qual fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressamente) dize auerse perdido la pobreza antigua en que viuian, quando entre ellos florecian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menos claro dize Tito Liuio, que la prosperidad *Tit. Liu.* y abundancia de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian suffrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi quan gran desatino es esperar vn Messias que nos venga a enchir de bienes, que tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad que la primera cosa que hazian los fieles que auian creydo en Hierusalem (dõde mas que en otra parte florecio la Religion Christiana) era despossesrse de sus haziendas, y despues de vendidas poner el precio dellas a los pies de los Apostoles, para que ellos las dispensassen, como les pareciesse. Y de los fieles de la misma nacion, que morauan par de Alexandria, escriue Philon, nobilissimo author entre los Iudios, que la primera cosa en que se fundauan, era renunciar todas sus haziendas por tener los coraçones libres, para la diuina contemplacion, cõ la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes se les passauan seys dias sin tomar mas refection corporal que este pasto espiritual. Pues segun esto quan lexos estarian los tales de esperar Messias temporal que los enriqueciesse, pues el fundamento de su vida era el menospreciо destas riquezas.

§. II.

¶ Y para mas clara intelligencia, de lo dicho,

cho, apuntare aqui tres differẽcias de bienes, q̃ los Philosophos señalã, vnos que llamã externos, o exteriores, por estar fuera del hõbre, como son riquezas, mandos, señorios, officios, y dignidades, y cosas semejãtes, aũq̃ estos no llamã bienes, sino (como ya diximos) cosas indiferẽtes para biẽ, y para mal. Otros ay q̃ son bienes de nuestro cuerpo, como son, salud, fuerças, buena cõplexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas, q̃ tambiẽ se hallã en algunos brutos animales. Otros ay q̃ pertenecẽ al anima, q̃ son, proprios del hõbre, como son sciẽcia, prudẽcia, sabiduria, y finalmente todas las virtudes, assi las tres Theologales, como las quatro Cardinales, cõ todas las otras q̃ se cõprehẽden debaxo destos. Estas pues son proprios y verdaderos bienes, q̃ bastã para hazer al hõbre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, q̃ el q̃ estuuiere rico, y abastado destos bienes, aunq̃ carezca de todos los otros, y sea mas pobre q̃ Iob, y mas enfermo, y llagado q̃ el pobrezico Lazaro, este tal a boca llena se llamara bueno. Y por el cõtrario, el q̃ estuuiere abastado, y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico q̃ Salomõ, y q̃ todos los Reyes de los Persas, y mas victorioso q̃ todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno, de lo q̃ se puede agora llamar el gran Turco, o el Sophi.

Pues siẽdo esto verdad, y siendo cierto, q̃ el Messias tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Prophetas, cõ tã grandes encarecimiẽtos, q̃ dã vozes a todas las criaturas insensible, para q̃ prediquẽ, y cãtẽ a Dios cãtares nueuos por la grãdeza de los bienes q̃ por medio del Messias nos ha de hazer, q̃ locura, q̃ ceguedad tã estraña, esperar del estos bienes, q̃ ni se llamã bienes, ni son dignos de tal dador, y de tã magnificas promesas, y son bienes q̃ dio el a Emperadores Gentiles, Idolatras, y cõtaminados cõ todos los vicios? O ceguedad y desatino, digo de ser llorado con lagrimas de sangre. Otros bienes, y otros señorios, y otras victorias son las q̃ promete Dios por su Mesias tã cãtado, y celebrado en las S. Escripturas, en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, q̃ tenemos comũ cõ los brutos, sino bienes del espiritu q̃ tenemos comũ cõ los Angeles: no bienes tẽporales q̃ se acabã cõ la vida, sino bienes eternos q̃ durã para siẽpre, no bienes q̃ fal samẽte se llamã bienes, pues no hazẽ bueno a su posseedor, sino verdaderos bienes, pues hazen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Y si por el promete señorio, no este q̃ tienẽ los Turcos, y los Moros, q̃ son señores de los hombres, y esclauos de sus vicios, si señorio sobre si mismos, y sobre todos sus apetitos. Y si promete victorias, no es vẽcer a los otros hõbres, sino vẽcer a si mismos, q̃ es la mas ardua, y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es estar libre de la sujecion de los tyranos, sino de la sujeciõ de sus vicios, de q̃ estaua libre el Patriarcha Ioseph, aunq̃ era captiuo. Finalmente no promete señorio, ni reyno de la tierra, sino Reyno del cielo. Estas son promessas dignas de tal prometedor, y de tal Messias, y de tantas y tan antiguas prophecias denunciadas cõ tan grandes encarecimiẽtos. Porq̃ esso tras tẽporales que los ciegos imaginan, diolas Dios de gracia, y sin prometimiento a hõbres peruersos, y enemigos suyos. Esto baste pa respuesta de la Primera Objection.

§. III.

¶ Despues desto ay otra cosa, en q̃ los flacos tropieçan, que es tener por cosa estraña estar obrogada la ley q̃ dio el mismo Dios. A esto respõdemos, q̃ lo principal, y esseñcial de la ley, q̃ es lo moral, en q̃ se cõprehẽden los diez mãdamiẽtos, nũca cesso, ni cessara jamas: pero lo ceremonial, y las differencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto dezimos q̃ ha cessado: porq̃ todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, q̃ el auia de offrecer por la salud del mũdo. Y pues ya este sacrificio esta offrecido, cessã las figuras q̃ lo representauan, y prometian, Porq̃ guardarse agora, seria testificar por la obra, q̃ aũ no estaua offrecido. Y q̃ esta sea la voluntad de Dios, muestra lo el, pues consentio que fuesse destruydo el tẽplo de Hierusalem, donde solamente se podiã offrecer sacrificios. Lo qual declara S. Chrysostomo por este exẽplo. Si vn enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beuer vino, y el se la diesse con tal cõdicion, q̃ no lo beuiesse sino por vn vaso q̃ el señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro esta, q̃ por el mismo daua a entẽder, que no queria que beuiesse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de offrecer sacrificios, pero esto con expresso mandamiẽto, que no se pudiessen offrecer sino en el templo de Hierusalem. Mas pues el ha consentido

Chrysost.

que este tẽplo este derribado(despues que el verdadero sacrificio de Christo se le offrecio) sigueſe q̃ ya no quiere sacrificios: pues cõsentio que se destruyesse el lugar, donde solamente se podian offrecer. Que cosa mas clara?

Mala. 1. Y q̃ esto sea verdad ,abiertamẽte lo confirma el mismo Señor por el Propheta Malachias con tan claras palabras,q̃ no dexa lugar para duda alguna. Porq̃ dize assi. No esta ya mi volũtad cõ vosotros,ni recibire offrendas de vuestra mano, porque dẽde Oriente a Poniente es grãde mi nõbre entre las gẽtes, y en todo lugar se offrece a mi nombre vna offrenda limpia.Pues cõ que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar , que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dize que ni agradan sus sacrificios,ni tam poco los que los offrecian.

Sabemos tãbien q̃ Christo nuestro Señor demas de ser nuestro Rey,es tambiẽ nuestro Sacerdote,y no segun la ordẽ de Aarõ,sino segun la de Melchisedec:como el Padre eterno lo declara,hablãdo cõ el Hijo por estas palabras.Iuro el Señor,y no se arrepentira de lo q̃ juro. Tu eres Sacerdote eterno,segũ la orden *Psal. 110.* de Melchisedech.Pues desta manera,establecido este nueuo sacerdocio , q̃da derogado, el antiguo,y por cõsiguiente toda la ley , la qual por la mayor parte se empleaua en tratar dessos sacerdocios de Aarõ:y desta manera de sacrificios. Y porq̃ entẽdia el mismo Señor quã difficultoso auia de ser el creer q̃ la ley,y el sacerdocio ordenado por elauia de cessar,interpuso el juramẽto para mayor afirmaciõ de lo q̃ dezia. Y no cõtẽto cõ esto,añadio aq̃lla palabra tã desacostũbrada en la S. Escriptura(y no se arrepẽtira de lo que juro)paraq̃ assi cõ esto como cõ el juramẽto , hizieſſe mas fe de lo q̃ dezia.Pues el sacrificio desteMelchisedec,no era sacrificio de animales,sino de pã,y devino, el qual era figura del q̃ Christo offrecio en la Cena cõ sus dicipulos,a los qualesdio su cuerpo,y su sangre,en especie de pã,y vino. Y este mismo sacrificio es el,q̃debaxo destas especies offrece cada dia la Iglesia,q̃ es aquella offrẽda pura y limpia que(segũ la prophecia alegada de Malachias)se le offrece en todo lugar.

Mas para que entẽdamos el valor,y excelencia deste diuino sacrificio,es de notar,q̃ ay diuersas maneras de sacrificios,y vnos mas excelentes que otros. Porq̃ sacrificios erã antiguamẽte los q̃ en la ley se offreciã de diuersos animales.Pero erã tã baxos sacrificios,q̃quitãdo a parte el mãdamiento de Dios,y la deuocion de quien los offrecia,ellos de si no tenian virtud ni sanctidad alguna.Pero mas perfecto sacrificio q̃ este,es aquel que explico Dauid,quãdo dixo. Si quisiesses Señor sacrificio,yo te lo offreceria,mas se q̃ no te agradan estos sacrifi- *Psal. 50.* cios:sacrificio para ti es,el espiritu atribulado, y el coraçon contrito, y humillado Señor no le despreciaras.Otro sacrificio masperfecto q̃ este,es aquel que significo el mismo Propheta quando dixo.Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio porque para offrecer este sacrificio,q̃es devir tud y sanctidad, es menester degollar la pro- *Psal. 4.* pria volũtad,y todos los otros apetitos q̃ contradizen a este linage de sacrificio.Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia,ay vno mas alto q̃ todos los otros:q̃ es quãdo el hombre sufre la muerte por la Fe q̃ deue a su criador,y por no hazer cosa cõtraria a las leyes dessu justicia.Este es pues el mas perfecto sacrificio q̃ el hõbre puede offrecer a su Dios,esta la mayor hõrra cõ que le puede honrar,y esta la mayor muestra , y obra de amor q̃ puede hazer:porque aqui el hombre no offrece sangre,y vida de animales,sino su misma vida,y sangre,dexandose despedeçar,y dessmembrar por amor de Dios.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamẽte aquel diuinissimo,y summo sacrificio q̃ el vnigenito hijo de Dios offrecio en la cruz por la obediẽcia de su eterno Padre y por zelar la glória,y honrra de su S. nõbre.El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quãto fue mayor la charidad cõ q̃se offrecio, y mas alta la persona q̃ lo offrecio,q̃ fue la del hijo de Dios,q̃ dio valor,y precio infinito a este sacrificio.El qual agrado tãto a aquella immensa Mageſtad,que lo acepto en satisfacion, y descargo de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio,que tan agradable fue al eterno Padre,quiere el q̃ cada dia se le offrezca en el altar,debaxo de las especies de pã,y vino,para q̃ siẽpre se le offrezca el seruicio que vna vez tãto le agrado.Porque por virtud de las palabras de la consagraciõ,la substancia del pan,se muda en la del cuerpo de Christo , y la del vino,en su sãgre preciosa.En lo qual se vee quãto se engañan los infieles diziendo,q̃ adoramos el pan,y el vino,porque no adoramos sino el cuerpo,y sangre de Christo,que debaxo de aquellas especies esta encubierto.

§. IIII.

Y q̃ esto sea assi la Fe, y el mismo Señor que instituyo este Sacramento nos lo dize. Y aun q̃ esto sea articulo de Fe, q̃ es sobre toda razõ, mas essa razõ nos dize ser esta cosa dignissima de ser creyda. Porq̃ dos cosas bastã para q̃ esto creamos, q̃ son entẽder que Dios puede hazer esta marauillosa mudança, y q̃ quiere hazerla. Y quãto a lo primero, q̃ es poder Dios hazer esto, nadie lo podra dudar. Porque quiẽ pudo criar el mũdo de nada, facilmẽte mudara vna substãcia en otra: pues es mayor cosa hazer de nada algo, q̃ mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quãdo en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dudara, quien vuiere en alguna manera experimẽtado los fructos deste santissimo Sacramẽto, de los quales tratamos largamẽte en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemẽte, q̃ es tan grãde la virtud, y efficacia de este diuino Sacramento, para santificar las animas de los q̃ deuotamente le frequẽtã, q̃ todos a vna voz affirmã, que ni los otros Sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos, y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegrã, y encienden tanto en amor de Dios, ni criã en sus animas tantos buenos propositos, y desseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hazen andar tã solicitos, y diligentes en la guarda de si mismos como la frequencia deste diuinissimo Sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, q̃ acaecera estar vn deuoto Sacerdote dos horas en oraciõ tratado con Dios, y poco mas de media hora que gasta en vna Missa, y muchas vezes le acõtecera salir mas esforçado, y mas deuoto, y mas cõsolado de esta Missa, q̃ de todo el otro espacio mas largo q̃ empleo en su oracion. Y añado mas, que es tã grãde el gusto y suauidad de este pã celestial, y la admiracion q̃ las animas religiosas conciben de la bondad, y dignaciõ de Dios (que quiere entrar a morar en sus animas, para deyficarlas, y transformarlas en si) q̃ vienẽ muchas vezes a padescer alienacion de los sentidos, cõ la fuerça del amor, y suauidad interior que cõ el recibẽ, como lo leemos de muchos Sãtos, y sabemos q̃ no faltã oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntaredes por el beneficio, y fructo q̃ recibẽ quãdo comulgan, respõderã q̃ siẽtẽ en si vna nueua, y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acõpañada con tan grãde suauidad, y alegria del espiritu, y cõ vna tã grãde paz, y satisfaciõ interior, q̃ por entonces ninguna cosa desseã mas de la q̃ tienen. Y de aqui les nasce vna tã encendida sed, y hãbre deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso cõbite, y de los thezoros y riquezas espirituales, que en elle cõmunicã) q̃ nadie lo podra entender, sino el q̃ lo ha prouado: y algunas vezes acõtece (como dize Sã Buenauentura en vn Tratado de la perfectiõ, q̃ escriuio a vna hermana suya) ser tanto la cõsolaciõ, y alegria del Spiritu Sancto, q̃ llegãdo vna destas personas, a Comulgar cõ grãde flaqueza del cuerpo, salga de ay tã esforçada, como sino ninguna flaqueza tuuiera, queriendo nuestro Señor mostrar en esto, q̃ este Sacramẽto es saludy mãjar de todo el hõbre, assi exterior como interior. aunque en differente manera.

Que mas dire? sino q̃ aun los hõbres q̃ tienẽ poco cuydado dessus cõsciẽcias, cõfessarã q̃no tienẽ mejor hora para ellas (q̃es para recoger se, y cõpungirse, y arrepentirse dessus pecados) que aquella en q̃ reciben la sagrada comuniõ. Finalmente son tan grãdes las virtudes deste diuinissimo Sacramẽto, y los efectos q̃ obra en las animas de los que dignamẽte lo recibẽ, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declarar.

Pues por la virtud, y efficacia que este diuino Sacramento tiene para la santificacion de nuestras animas, se prueuala segũda cosa q̃ propusimos, que es el querer de Dios. Porq̃ cõsta nos ser el infinitamente bueno, y cõstanos tãbien, que ninguna cosa ay mas propia, ni mas glorioſa, ni mas natural, nique mas cõuenga a esta suma bondad, q̃ communicarse a todos, q̃ es hazer a todos sanctos, y buenos, como ello es. Pues siendo esto assi, q̃ cosa mas propia, ni mas glorioſa podemos atribuyr a esta summa bondad, que auer instituydo vna cosa tã poderosa para hazer a los hõbres santos y buenos. Pongamos vn exemplo, dezidme que cosa cõ mas razõ se puede creer de Hypocrates, q̃auer escripto vn excelẽte libro de medicina, y de Tulio q̃ auer hecho vna muy elegante oraciõ en el Senado? Pues viniendo a nuestro proposito, que cosa mas conforme a razon se puede creer de aquella infinita bondad, que auer ordenado vn sacramento tan poderoso para santificar las animas? Ay cosa en el mundo q̃ cõ mayor gloria se pueda atribuyr a tal bondad? ay cosa mas alta, y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que quãtos buenos ay oy en la

Iglesia,y quantos ha auido dende que el Euangelio se predico, todos a vna confessaran,q̃ la cosa que mas los ayudo a alcançar esta bõdad y a suffrir todos los trabajos de la virtud, fue la frequencia deste diuino Sacramento. Y assi
Act.2. escriue S.Lucas,q̃ lo frequentauan los fieles,q̃ auian creydo en Hierusalem, perseuerãdo cada dia en oracion en el templo,y comulgãdo despues en sus casas,porque no auia entonces otras Iglesias,y cõ esto andauã tan esforçados y tan llenos de las cõsolaciones del Spiritu Sãto,que(como el Apostol les escriue)sufriã no
Hebr.10. solo con paciencia,sino tãbien cõ alegria, ser robados y despojados de sus haziendas, acordandose q̃ tenian en el cielo otra mejor y mas perpetua haziẽda. Por lo qual,si todos confessamos ser Dios el que crio los cielos y la tierra,cõ mayor razon podemos dezir,que el ordeno este diuino Sacramento(como en otra parte diximos) porque mayor cosa es justificar,y santificar los hombres,que criar los cielos:lo qual haze este admirable Sacramẽto. Y por este no es menos creyble auer lo el instituydo que auer criado el mundo. Lo qual no dudara quien vuiere gustado algo del, y de la efficacia de su virtud.

Y por acrecentar nuestro Señor la Fe y deuocion deste summo Sacramento,nunca cessa de hazer nueuas demõstraciones y marauillas por el. En la hystoria Pontifical se refierẽ dos clarissimos milagros del,vno en cierta ciudad de Alemaña, y otro en la villa de Fromesta,q̃ hasta oy dia dura y se muestra. Tambiẽ es notorio el de los Corporales de Daroca,y el de la villa de Santarẽ,que se vee en la Iglesia llamada del milagro por esta causa. Y en nuestros dias,que es en el año de mil y quinientos y ochenta y dos,acaescio otro insigne milagro, en la ciudad de Napoles:dõde vn mal hõbre,q̃ tenia hecho pacto con el demonio,por mãdado del, despues de auer rescebido el Santissimo Sacramẽto,lo encerro en vna caxuela dorada que el mismo demonio le auia dado, mãdandole que echasse el Santissimo Sacramento en vn muladar. Mas quando el hõbre abrio la caxũela hallo la hostia toda sẽbrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de su maldad se fue luego a cõfessar. Y dãdo recaudo desto al vicario General, fue a casa deste hõbre acõpañado de algunas personas doctas y religiosas, y abriendo la caxuela,hallaron que la mitad de la hostia estaua hecha carne,y la otra mitad blãca cõ las pintas de sangre q̃ antes tenia. Y desta manera la *lle*uaron a la Santa Iglesia, poniendo la en lugar decente. Y quando otra vez boluieron a visitarla,hallaron que toda la hostia, estaua buelta en carne,de lo qual todo se embio informaciõ a su santidad. Pues con estas y otras semejantes marauillas pretende nuestro Señor, cõfirmar los fieles en la Fe deste sacramẽto,y cõfundir lõs herejes y infieles, para que no tẽga excusa su infidelidad:pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia,que no pueden alegar ignorancia del.

Otra cosa digna de eterna memoria acaescio en la ciudad de Auila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Vn hombre iusiel instigado por el demonio, vuo a las manos vna hostia cõsagrada, que se guardaua en el sagrario,y por lleuarla mas segura,hechola en vna alforja,mas vn hombre catholico vio que de aquella alforja saliã vnas llamas de fuego. Dio desto noticia al Santo Officio,y preso aquel hõbre,y apretando le por el caso cõfesso que lleuaua alli vna hostia cõsagrada. La qual fue luego puesta en el sagrario del insigne monasterio de S. Thomas de Auila:y cada vn año se muestra al pueblo el dia de la fiesta del Santo Sacramento en la tarde:donde toda la ciudad concurre. Y con auer nouẽta y tãtos años,q̃ esto passo,esta la hostia tan entera, como el dia que alli se puso:siendo costumbre en todas las Iglesias,renouar el Santissimo Sacramento de quinze en quinze dias, y llegãdo a este monasterio pocos años ha, el Reuerendissimo Padre Fray Vicente Iustiniano, general de toda nuestra ordẽ, vn religiosissimo cõpañero q̃ cõsigo traya,por nombre F. Seraphino,q̃ despues le sucedio en la misma dignidad no se hartaua de mirar esta hostia derramando muchas lagrimas con la admiracion desta marauilla. Y llamandole,porque era ya tiẽpo de yrse de alli, respondio, *Sine me videre mirabilia Dei*,que es dexad me ver estas marauillas de Dios. Y verdaderamente esta es vna grãde marauilla,estar passado de nouenta años vna hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bẽdito el que estas marauillas haze, para confusiõ de los herejes, y infieles, y para acrecentar la fe y deuocion de los fieles.

Mas boluiendo al proposito principal,este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor,que en especie de pã y vino se le offrece cada dia, figurado en aq̃l sacrificio de Melchisedec:y con ser sacrificio que a Dios se offrece,

offrece,es tambien Sacramento que da gracia al q̃ dignamente lo recibe, con la qual somos santificados,y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio,que por nosotros en la Cruz se offrecio.Esto baste por agora,para responder a la segunda objection.

Como los pecados han sido causa de auerse estrechado el Reyno de Christo.
Cap.V.

QVedanos otra cosa que resp̃oder acerca del señorio y Reyno de Christo.Porque las escripturas de los Profetas dilatan la grãde za de su Reyno por todo el mũdo y agora ve mos quã estrechado y disminuydo esta.A esto se responde cõ otro exẽplo semejante:por que no puede auer mayor multiplicacion de
Gen. 22. hijos,que la que Dios prometio al Patriarcha
2.Re.17. Abrahã, q̃ se cõpara vna vez con las estrellas
3.Re. 4. del cielo,y otra con el poluo de la tierra,y otra con las arenas de la mar. Pues esto cũplio Dios perfectamẽte en tiempo de Dauid, y de Salomon,dõde se escriue, que los hijos de Israel estauan tan multiplicados, como las arenas de la mar.Pero despues que se multiplicaron los pecados se disminuyo el numero de
Deu. 28. los hõbres,como se lo auia profetizado Moysen,diziendo,que si ellos quebrantassen la ley de Dios,los castigaria el con enfermedades,y plagas,hasta destruyrlos: y q̃ quedarian pocos en numero,los q̃ primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo.Lo mismo testificaron aquellos tres santos mancebos, que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego: los quales estando en medio de las llamas,hazian oracion a Dios por su pueblo, alegãdole que el auia prometido al Patriarcha Abraham,q̃ multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar.Porq̃ Señor,estamos disminuydos, y apocados mas que todas las gẽtes, y somos abatidos y humillados por nuestros pecados.Finalmente llego a tanto esta disminucion del pueblo,que no llegaron a cinquenta mil personas,las que boluieron del cautiuerio de Babylonia a reedificar a Hierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cũplio su promessa,multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos:mas despues q̃ entreuinieron pecados, vino en esta tan gran disminuycion como les estaua prophetizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo,el qual por singular virtud y prouidencia de Dios,en medio de la tempestad de las persecuciones se yua de cada vez acrecẽtãdo, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios,donde leemos q̃ en todas las naciones vuo Martyres santissimos:hasta el tiempo del Emperador Constantino y assi se acabo de hinchir la tierra del conoscimiento de Christo.De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles.Mas despues q̃ faltaron las persecuciones(cõ q̃ los fiells andauan armados,y apercebidos,contra la furia de los tyranos) y crescio la prosperidad,y cõ ella la ambicion, y la inuidia, y las delicias,y el auaricia,rayz de todos los pecados creściendo los vicios, se fue disminuyendo la Fe,porq̃ este es el principal açote con q̃ Dios los castiga:como el mismo lo amenaza en el Apocalipsi, auisando a sus Iglesias,que se emienden, y hagan penitencia, so pena que vendra contra ellas,y les mudara el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbre de la santa Fe:la qual permite nuestro Señor por su justo juyzio q̃ pierdã lo que no se aprouechã della.Desta manera en el Euãgelio mando quitar la moneda al que la tenia atada en vn trapo,sin grangear con ella.Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Euãgelio: Al que tiene,darle han: y al que no tiene, esso que parece tener (que es la Fe y esperança muerta) le quitaran. *Apoc.2.* *Luc.19.* *Ibidem.*

Dizen los Theologos que la Fe, demas de ser habito especulatiuo (q̃ nos inclina a creer los mysterios diuinos)es tambiẽ practico:por que nos inclina a obrar, conforme a lo q̃ nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre a lo que esta celestial lumbre enseña, permite Dios que venga del todo a perdella. Assi dizen que el cauallo (que naturalmente es inclinado a correr)viene a mancarse si esta mucho tiempo en la caualleriza,sin hazer este officio Y por esto manda San Pablo a su discipulo Timotheo,que junte con la Fe buena consciencia,porque los que esto no hizieron, vinieron a perder essa Fe.Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos,donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer,y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniesse a perderse la santa Fe, y abraçar vna heregia tan fauorable a los apetitos de la carne como la de Mahoma. Pues por esta causa *1.Ti.1.*

ha permitido nuestro Señor q̃ viniesse a estrecharse la Fe, que antes estaua tan estendida, y dilatada por todo el mundo. Porque dõde falta la buena consciencia, y sobran los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiẽpo a faltar la Fe.

Y que esto auia de ser assi, lo tenemos mucho antes prophetizado, como lo escriue el
2.Ti.3. Apostol a su discipulo Timotheo por estas palabras: Has de saber q̃ en los postreros dias sucederan tiempos peligrosos. Porque vendran a ser los hombres muy amigos de si mismos, cobdiciosos, altiuos, soberuios, blasphemos, desobedientes a sus padres, desagradescidos, maluados sin affection, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traydores, proteruos, hinchados, y mas amigos de los deleytes que de Dios, mostrãdo en lo de fuera vna imagen y aparencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y lo que de qui se
2.Ti.4. sigue, declara el mismo en otra carta al mismo Discipulo por estas palabras: El Spiritu Sãcto claramente dize, que en los postreros dias se apartaran algunos, de la Fe, dando credito a los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mentiras, con hypocresia, y aparencia de sanctidad. En las quales palabras declaro el Apostol, la condicion de los hereges de nuestros tiempos, los quales trayẽdo siempre en la boca Christo, y Euangelio y espiritu, destruyen las sagradas cerimonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayu-
Mat.24. nos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol contesta el testimonio del Saluador: el qual dize que en los postreros dias, porque abundara la maldad, se resfriara la charidad de muchos.

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas, que por muy empinadas q̃ esten siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que assi rueden como ruedan los mismos cielos: a quien las cosas temporales estan subjectas. Quien pensara, q̃ la Monarchia de los Assyrios, y de los Persas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya ve
Cypria. mos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Esta (dize Cypriano) es la sentencia que esta dada contra el mundo, esta la ley que por Dios les esta puesta: que todas las cosas que nacen mueran, y despues que ayan nascido, tengã su vejez, y que las cosas grãdes se diminuyan, y las fuertes se enflaquezcan, para que despues de diminuydas, y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo desta ley, y condicion corren todas las cosas humanas, no auemos de eximir della cosa, que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad, que la Fe y la Iglesia, y el Reyno de Christo, aunque este agora estrechado, nunca faltara, porque assi nos lo tiene prometido el que lo fundo.

Ne dexa este soberano juez de vsar deste castigo, por ver que desta manera se diminuye el numero de los fieles, y el culto diuino, que se le deue. Porque no tuuo el vn tiempo mas que vn solo pueblo que le honrasse, y vn templo y vn altar donde se les offreciessen sacrificios, y quando entreuinieron pecados, desecho su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, como lo llora Hieremias: y assi se que
Tre.2. do sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y assi lo lamentauan aquellos tres sanctos moços echados en el horno de Baby
Dan.3. lonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en su oracion dezian, que no tenian en aquel tiempo Principe, ni Propheta, ni sacrificios, ni lugar para offrecer a Dios primicias, para alcançar su misericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de Israel: que auiendolos Dios sacado de Egypto con tan grandes marauillas, y dadoles la tierra prometida, despues que se entregaron al seruicio de los Idolos, y de los vicios, los desamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fuessen lleuados captiuos, y esparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor marauilla es, auer anegado todo el mundo cõ las aguas del diluuio, despues que en el se multiplicaron los pecados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la diuina justicia, no nos deuemos espantar, que auiendose multiplicado tãto los pecados, se aya diminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se deue considerar, que quãdo la escriptura dize que el Reyno del Messias se estendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se ha de entender esta vniuersidad como la entiendẽ los Logicos: sino como la entienden comunmente los hombres. Porque la sancta escriptura habla conforme al comũ lenguaje, que se vsa. Basta para el cumplimiento desta prophecia que Christo nuestro Saluador fue predicado, conoscido, y adorado en todas las naciones del mũdo, aunque entre los fieles

fieles huuiesse algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco se yuan consumiendo, y desenga ñando. Y ser esto assi, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas: y por los li bros que llaman Martyrologios (como arri ba diximos) donde se vee, que en todas las pro uincias y naciones del mundo vuo Martyres glorioſissimos, y con esto necessariamente a uia de auer hombres santissimos. Porque tales eran menester que fuessen, los que tenian espiritu, y fuerças para padecer tan estraños tormentos, con que los tyranos los Martyrizauã. Y esto para saluar la verdad de aquellas promessas: en las quales se nos declara, que el reyno de Dios (que estaua estrechado en solo aquel rincon de Iudea) se auia de estender, por todas las naciones del mundo.

Hazese aqui comparacion de los dos pueblos de los fieles, Iudios, y Gentiles.
Cap VI.

OTra quexa se propone en esta materia, q̃ es auerse preferido el pueblo de los Gentiles al de los Iudios, siẽdo ellos el primer pueblo que Dios escogio, ya promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Saluador en su propria persona, predicando y obrando las marauillas q̃ obro en la tierra, y mandando a sus discipulos, que por aquel tiempo no fuessen a predicar a las *Mat. 10.* ciudades de los Samaritanos y Gentiles, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. De ellos tambien tomo el Spiritu santo los ministros, que predicaron, y fundaron la Santa Fe en el mundo. Y quando nuestro Saluador, despues de resuscitado, declaro a los discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padescer, y resuscitar, concluyo la platica, diziendo: Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padesciesse, y resuscitasse, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdon de pecados en su nombre, començãdo dende Hierusalem. En las quales palabras se vee el cuydado que el Saluador tuuo de este su pueblo, pues expressamente mando que de alli se començasse a predicar la buena nueua del Euangelio. Y conforme a este mandamiẽto començarõ a hazer este officio los Apostoles en esta ciudad. Lo qual señaladamẽte tomaron a cargo San Pedro y san Iuan, concertandose con san Pablo, y san Bernabe, para que ellos predicassen en la Gentilidad: y san Pedro, y san Iuan (que eran las columnas de la Iglesia) predicassen en Iudea. En la qual funda *Gal. 2.* ron vna Iglesia de tan grande Santidad, que fue exemplo de virtud, y paciencia a todas las otras Iglesias del mundo. Y assi alabando San Pablo la Fe y santidad de los moradores de *1. Thess. 2.* Thesalonica, les dize: Vosotros hermanos a ueys sido imitadores de las Iglesias de Dios, q̃ estan en Iudea, porque las mismas persecuciones aueys padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseuero mucho tiempo en la sinceridad de la Fe, tanto que cuenta Eusebio catorze succesiones de Obispos religiosissimos de la misma nacion, que con grande prudẽcia y exemplo de vida la gouernaron: aunq̃ despues con diuersas guerras, y alborotos, y leuantamiẽtos se altero el estado de las cosas, como acaece en todos los negocios humanos, q̃ nũca permanecen en vn mismo ser. Assi que segun esto, no puede negar esta gẽte, no auer sido participãte de la gracia del Euãgelio, pues ella fue la que primero recibio las primicias de la gracia, y en ella mando el Saluador que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles (aunque no sea licito a los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juyzios de Dios nuestro Señor) toda via no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es ser incomprehensibles los juyzios de *Rom. 11.* Dios nuestro Señor (como el Apostol dize) y *Psalm. 35.* ser (como dize Dauid) vn profundissimo abismo que no se puede apear. Esta election, y preheminencia fue figurada en la bendicion que *Gen. 27.* se dio el Patriarcha Iacob, que era el hijo menor: y se quito a Esau, que era el mayor. De lo qual se espanto tanto Isaac, padre de ambos, que lo significo la Escriptura por estas palabras. Espantose Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y marauilla do desta mudança dixo: quien es aquel que entro primero que tu, el qual recibio mi bendicion, y comprehenderlehia? Esto pues figura fue de lo que aqui dezimos: conuiene a saber, que de dos hijos, que Dios en este mundo auia de tener que son dos pueblos, vno de Iudios, y otro de Gentiles, el mayor que era el de los Iudios, auia de hazerse menor, y el menor mayor. Lo qual represẽto el mismo Dios a la madre de ambos, como lo represento al padre. Porque viendo ella que estos dos niños pelea

uan en ſu vientre fue a conſultar con Dios eſte myſterio, y el le reſpondio: Dos gentes, y dos
Gen. 25. pueblos eſtan en tu vientre, y el vn pueblo vẽcera al otro: y el mayor ſeruira al menor. Lo qual tambien es figura de lo que eſta dicho, y (paraque mas nos marauillemos) eſta aprobacion, y reprobaciõ de los hermanos (como el
Rom. 9. Apoſtol encarece) fue hecha antes que ellos naciеſſen, ni vuieſſen hecho biẽ, o mal (pordo me recieſſen ſer aprouados, o reprouados) ſino por ſola la profundidad de los juyzios de Dios que deuẽ ſer adorados, y no eſcudriñados, pues no pueden ſer injuſtos, aunque ſean ocultos. Aſsi que eſta profundidad de los juyzios de Dios, es vna cauſa deſta promutacion, y elecтion que auemos dicho.

Otra cauſa es el pecado cometido en la muerte del Saluador, por el qual la parte que no le ha querido recebir, anda derramada, y auiltada por todo el mũdo, padeſciẽdo la pena q̃ el
Matth. 27. miſmo pueblo tomo ſobreſi, quando dixo: Su ſãgre cargue ſobre noſotros, y ſobre nueſtros hijos. Para lo qual nos cõuiene mucho notar, que aunq̃ nueſtro Señor en las eſcripturas ſanctas vnas vezes tome nõbre de padre, y otras de eſpoſo, o marido (porque ambos nombres y officios le cõuienen) pero en cierta manera mas le parteneſce nombre de marido, o eſpoſo, que de Padre. Porq̃ el padre (aunque el hijo ſea tan peruerſo, como lo fue Abſalõ para con Dauid) toda via el padre ſe acuerda q̃ es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido ſi la muger es adultera, y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor de las amiſtades, ſe conuierte en la mayor de las enemiſtades. Por dõde no es de marauillar, que auiẽdo entreuenido el pecado ſuſodicho en la muerte de Chriſto, aya Dios vſado con ſu eſpoſa la Sinagoga, deſte caſtigo y pueſtola en lugar mas baxo, y a la Gentilidad en mas alto,

Lo qual tambien ſe repreſento en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a ſus hijos.
Gene. 48. Porque a Rubẽ (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ſer mayor en los dones, y en el Imperio, y aſsi le auia de caber la dignidad de Rey, o de ſummo ſacerdote) dixole el padre que ninguna deſtas honras ſe le ha de dar, por el pecado que auia cometido en amãzillar la cama de ſu padre. Siendo pues eſto conforme a las leyes de la diuina juſticia, no nos deuemos eſpantar, q̃ haga Dios con los pueblos, lo q̃ haze cõ las perſonas particulares, quãdo ſe atrauieſſan los pecados: por los quales, las leyes de la diuina juſticia cauſan todas eſtas mudãças. Aſsi vemos aquel primer Angel q̃ cayo, el qual (ſegun la opinion de Sã Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auerſe hecho por ſu ſoberuia la mas baxa, y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es muger, eſta en el lugar mas baxo) auer ſido por ſu profundiſsima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de ſu vnigenito hijo. Pues ſegun eſto, dõde vieremos que entreuienẽ pecados, no nos marauillemos, que aya mudanças conforme a lo que merecen las culpas, pues eſtas (como dixi mos) baſtaron para deſtruyr el mundo cõ las aguas del diluuio, y para hazer demonios a los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para conſolacion de los que ſe veen humillados, alegaremos tambien aquella prophecia de Eſayas, el qual hablando
Eai. 54. con la Gentilidad dize. Alegrate eſteril q̃ no parias, y falta de plazer, y alaba a Dios la que no tienes dolores de parto, porque mas ſeran los hijos de la eſteril, que los de laq̃ tiene marido. Pues que ſignifica eſto? No es dificultoſo de entender, porque la eſteril que no paria es la Gentilidad, que no paria hijos eſpirituales que eran hombres fieles, y ſanctos. Mas la que tenia marido era la Sinagoga, cuyo marido, y eſpoſo era Dios, como el muchas vezes ſe llama en las ſanctas eſcripturas. Quiere pues dezir aqui el Propheta, que ſera mayor el numero de los fieles que ſe conuertiran de la gentilidad, que los del Iudayſmo. Pues ſiẽdo eſto aſſi, y ſiendo eſte pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que ſea mayor en dignidad? Porque ordinariamẽte a la mayor parte ſe da el mayor lugar.

FIN DE LA QVARTA PARTE.

BREVE TRATADO EN QVE SE DECLARA DE LA MANERA QVE SE PODRA proponer lo doctrina de nuestra Sancta Fe, y Religion Christiana a los nueuos fieles.

AL CHRISTIANO LECTOR.



VIEN atentamente considerare la qualidad delos tiempos en que agora viuimos, vera cumplida la prophecia de Daniel, el qual dize: Psal. 106 *que vendra tiempo en que las tierras fertiles, y llenas de rios, y fuentes de aguas, se auian de boluer en paramos, y sequedades: y por el contrario que en estas sequedades, y tierras esteriles auia de nascer rios, y fuentes de aguas, con que se auian de hazer tierras fertiles, y fructuosas. Esta prophecia se cūplio, quando la tierra de Iudea, en la qual estaua el culto, y veneracion de Dios q̄ daua fructo de buenas obras, se hizo tierra yerma, y esteril por el pecado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, que era esteril de buenas obras se hizo fertil, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templo el dolor q̄ mostro el Saluador, quando lloro sobre la ciudad de Hierusalem, viendo el açote que le estaua aparejado. Lo qual figuro el Spiritu Sancto en el casamiento del Patriarcha Isaac con su Esposa Rabeca: a la qual amo cō tan grande amor q̄ (segun dize la escriptura) con el templo el dolor, que tenia de la muerte de su madre Sarra. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo hijo de la Synagoga, segun la carne cuya muerte espiritual lloro, y sintio mas, que su propria muerte) templo este dolor con la nueua Esposa con que se desposo, que fue la Iglesia de la Gentilidad.*

Digo pues, que esta misma prophecia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemaña y Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se hā hecho esteriles, e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, quando la Fe por esta parte se yua estrechādo, se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nueuos mūdos: q̄ en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumple agora en estas naciones, que se hā deprauado, el castigo que el Saluador denuncio a los Phariseos diziendo. Quitarse os ha el Reyno de Dios, y dar se ha a gēte, que fructifique con el.

Y como para quella conuersion de la Gentilidad tomo nuestro Señor por ministros a los Apostoles, y a los varones Apostolicos, y Euangelicos, assi despierta agora nueuos espiritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos, los quales mouidos con zelo de la gloria de Dios, y de la saluaciō de las animas se offrescen a los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas por esta causa: haziendo el officio de aquellas nuues, que el Propheta Esayas vio yr velando, y lleuando consigo el agua de la gracia, y de la doctrina, para regar con ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad: para que assi den fructos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su ministerio con la sangre que por el han derramado. Esai. 60.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles estan dando vozes, y pidiendo Christiandad, y para desmontar tātas breñas como ay en ellas eran necessarios mas obreros, la diuina prouidencia que nunca falta en las causas necessarias offrescida esta ocasion, determino multiplicar los obreros, y assi de mas de los padres susodichos de las Ordenes Mēdicātes, crio otra nueua Religion de los Padres de la Compañia de Iesus, los quales desocupados de todos los otros exercicios, que este ministerio

nisterio les pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos emplean en el negocio de la saluaciõ de las animas, no solo en las tierras cultiuadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los herejes, y infieles, nauegando hasta el cabo del mundo: y esto con tanto fructo, que ya tienen offrecidas las primicias de sus trabajos a los pies del vicario de Christo. Y a ellos otro si como a fieles obreros ha honrado nuestro Señor por auer derramado su sangre por el, no solo entre los infieles, sino tambien entre los herejes de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles, para la dilataciõ de la Fe, porque me cupiesse alguna partezilla en esta obra de tanto merescimiẽto, quise al fin de este libro seruir cõ mi cornadillo, escriuiẽdo este breue tratado, en que se declara el modo, q̃ se podra tener en enseñar, y persuadir nuestra santta Fe a los infieles: aũque acometi esto no sin alguna cõfusion, y verguẽça mia. Porque me vino a la memoria el poco caso, o escarnio, q̃ hizo aquel famoso capitã Hanibal de vn grã Philosopho: el qual no auiẽdose hallado en alguna guerra, presumio tratar del arte militar delãte de vn capitã, q̃ tantos años auia peleado con el pueblo Romano, vencedor del mundo, teniẽdo por loco a quiẽ sin experiẽcia de la guerra tratasa della ante vn capitã tã experimẽtado. Digo esto porque estando yo arrinconado en vna celda, quiero enseñar de la manera que se podran proponer los mysterios de nuestra Fe, a los que traẽ las manos en la massa, y a quiẽ la diuina gracia aura enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcança. Mas con todo esso tome atreuimiento para lo dicho: porq̃ en nuestra introduction del Symbolo, y en este sumario della se trata de los principales mysterios de nuestra Fe, que han de ser explicados a los Cathecumenos, o a los infieles. Y a mi pertenescia apuntar los lugares donde estos mysterios estan escriptos, para q̃ de ay tome el prudẽte maestro lo que sirue para su proposito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mi nueuas razones, o sentencias: porque este tratadillo no es para esso, sino antes es vno como reportorio de los lugares, a donde se escriuen las materias, de lo q̃ se ha de enseñar. Por la qual sera necessario, que el prudente maestro este visto en estos dos libros, adonde me refiero, o alomenos en este summario. Seruira tãbien esta mi diligẽcia para despertar los ingenios de los que tienen experiencia de este officio, para que añadan a esta escriptura, lo que la experiencia, y el Spiritu Sancto les vuiere enseñado, que es el verdadero maestro de esta doctrina.

(?)

BREVE

BREVE TRATADO EN EL QVAL SE DECLARA DE LA MANERA QVE SE PODRA PROPONER la Fe a los infieles, que deſſean conuertirſe a ella.

Capitulo primero en que ſe explica el intento, y propoſito de eſte Tratado.

POR QVE en las Indias Orientales ay algunos Reyes Gentiles, que deſſean abraçar nueſtra Santa Fe, y Religion, pareciome proponer aqui alguna forma como eſto ſe pueda mas commodamente hazer. De lo qual San Auguſtin en el quarto tomo de ſus obras, hizo vn Tratado: de donde podran tomar los padres que en eſte piadoſo officio entienden, lo que mejor les pareſciere. Y porque los Gẽtiles antes de ſu conuerſion no dan credito a las ſantas Eſcripturas, ſino a la razon (que es vna lumbre natural, que Dios infundio en nueſtros entendimiẽtos, la qual a ningun hombre falta) por eſta via deuen a los principios proceder por ſer mas facil. Para lo qual les podra ſeruir nueſtro ſummario del Symbolo de la Fe, porque por la mayor parte procede por eſta via, declarando, y confirmando los principales myſterios de nueſtra Fe, por la conueniencia que la razon humana tiene cõ ellos. Aunque mucho mas podran ſeruir para eſto algunos capitulos del libro, cuyo es eſte ſummario, los quales apũtaremos aqui en ſus lugares. Para lo qual cõuiene q̃ el q̃ tiene eſte officio a cargo, eſte reſoluto en eſta doctrina, para q̃ tome della lo q̃ mas hiziere a ſu propoſito.

Opus de Catechi. rudi.

Mas ante todas las coſas deue el poner ante los ojos el fructo, y mereſcimiẽto deſta obra, la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras ſe puede explicar, pues nos cõſta que (como dize S. Gregorio) no ay ſacrificio mas accepto a Dios, que la conuerſion de las animas, quanto mas ſiguiendoſe de aqui la dilatacion de la Fe, de la quan ſe ſigue la ſaluacion de otras muchas animas.

Gregor.

Y ſepa cierto, que al que en eſto entiende no han de faltar grandes contradiciones, y perſecuciones, porque en ninguna coſa ſe aprouecha el demonio mas de ſus fuerças, y artes, que en eſta: viendo que le quieren priuar de ſu Rey no, y ſilla, que tiene tyranizada de muchos años. Mas confie en el Señor (cuya es eſta obra) y pida con gemidos, y oraciones entrañables ſu ayuda, y ſepa cierto que haziendolo aſſi, no le faltara el fauor de Aquel Señor, que a peſar de los Monarchas del mundo, y de los miſmos demonios, y poderes infernales fundo ſu Igleſia, y deſtruyo la Idolatria. No falte perſeuerancia, y confiança, porque nunca faltara la protection diuina. Porque pues el deſſea que todos los hombres ſe ſaluen, y vengan al conoſcimiento de la verdad, y el miſmo dize, que tiene otras ouejas que no ſon de ſu manada, y que a el conuiene traerlas a ella, para que aſsi venga a hazerſe vn corral, y vn paſtor, no negara ſu fauor y ayuda para la obra que el tiene determinada.

1. Ti. 2.

Ioan. 10.

Mas aſsi como eſta obra es de grande vtilidad, aſsi no es de menor difficultad. Porq̃ perſuadir a los infieles el myſterio de la ſantiſsima Trinidad, y de la Encarnacion, y Paſsion del hijo de Dios, y del ſantiſsimo Sacramento del altar, ya ſe vee quanta difficultad ay en eſte negocio, y quanta neceſsidad tiene del ſocorro de las oraciones, continuas, quien entiẽde en el. Por donde los que por eſta via ſe cõuierten a la Fe, mas ſe pueden llamar hijos de lagrimas, y de oraciones, q̃ de palabras, y ſermones,

mones,como lo fue ſan Auguſtin de las lagrimas de ſancta Monica ſu madre.

Y por razon de la difficultad que eſtos myſterios tienen, no conuiene luego proponerlos, haſta que el hombre eſte mas aſſentado,y fundado en lo que perteneſce a la doctrina moral. Y porque algunos de los ſeñores Gentiles quieren que ſe les propõga la ſumma de la Fe en pocas palabras,y otros quierẽ ſer enſeñados en toda nueſtra doctrina, lo vno y lo otro propondremos aqui, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues auiendo de proponer la ſumma de nueſtra Fe en breue, ſe podra vſar del principio ſiguiente.

Como ſe podra preſuponer la ſumma de nueſtra Fe en pocas palabras. Cap. II.

EL principal cuydado que deue tener todo hõbre de entendimiẽto y razon ha de ſer de conoſcer a Dios ſu criador, y ſaber de la manera que lo ha de ſeruir y hõrar. A lo qual nos inclina la miſma naturaleza. Porq̃ aſſi como ella imprimio en los coraçones de los hijos vn natural amor, y reuerencia para cõ ſus padres,aſſi tambien imprimio en el de todos los hombres vna reuerencia y amor para con Dios, q̃ es padre de los padres, y ſeñor,y gouernador vniuerſal de todo eſte mundo,y dador de todos los bienes,con q̃ ſe ſuſtenta nueſtra vida. Y de aqui es, q̃ por marauilla ſe hallara en el mũdo nacion tã barbara, y tã fiera, q̃ aũque no ſepa qual ſea el verdadero Dios, y como aya de ſer honrado, q̃ no tenga alguna noticia del,y no le honre con alguna ceremonia,aunque yerre en lo vno, y en lo otro.

Pues como ſea coſa tã natural,y tã deuida, ſeruir,amar,y honrar a Dios, es neceſſario ſaber de la manera q̃ el quiere ſer legitimamente honrado, y venerado. Porq̃ ay muchas ſectas en el mũdo, con q̃ los hombres ignorantes pretẽden hõrar a Dios: de las quales vnas ſon ſuperſticioſas,otras vanas,otras deshoneſtas,otras crueles y ſangrientas, en que ſe derrama ſangre humana: las quales todas ſon indignas de la mageſtad,y bõdad de Dios, pues a el ninguna coſa agrada,ſino la virtud, y ſanctidad,y ninguna deſagrada, ſino el pecado y la maldad.

Pues ſegun eſto el principio,y fundamento de la Religiõ Chriſtiana (dexados por agora los otros myſterios a parte) cõſiſte en tres coſas principales. Entre las quales la primera,y mas principal, es cõfeſſar q̃ como ay vn ſolo mundo,aſſi ay vn ſolo Dios, que lo crio,y lo gouierna cõ ſu prouidẽcia. Aſſi miſmo conuiene confeſſar,que Dios es vna coſa tã grande,y tan perfecta, que ni ay en el mũdo otra mayor,ni ſe puede imaginar otra major. Y q̃ en el eſtan todas las perfectiones y grandezas que el entẽdimiento humano puede comprehender, con otras infinitas que no alcança. Y aſſi confeſſamos,que en el ay ſabiduria infinita,poder infinito, bondad infinita,hermoſura infinita,juſticia y ſanctidad infinita,y riquezas y grandezas infinitas: y entre eſtas perfectiones ſuyas, de la que el mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas alabado, y glorificado, es la bondad, y ſanctidad. Y aſsi aquellos eſpiritus ſoberanos,q̃ en el cielo aſſiſten delãte del, perpetuamente lo eſtan alabando, diziendo: Sancto,Sãcto,Sancto,es el Señor de los exercitos, llenos eſtan los cielos, y la tierra de ſu gloria, q̃ es de las obras marauilloſas de ſu ſabiduria. Y como el tanto ſe precia de la bõdad y ſanctidad, de aqui naſce ſer ſummamente amigo de los buenos, y ſummamente enemigo y aborrecedor de los malos en quanto malos. Eſta es pues la primera parte de la verdadera Religion,con que Dios ha de ſer venerado,que es ſentir alta, y magnificamente de ſus grandezas,confeſſando que en el eſtan todas las perfectiones en ſummo grado de perfection,y ſin alguna imperfection.

Deſpues deſto,la ſegũda coſa que el nos pide,es, que viuamos conforme a la lumbre natural de la razon, que el infundio en nueſtros coraçones. Porque eſta, ſin maeſtro alguno, nos declara, qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, q̃ deuemos ſeguir lo vno, y aborreſcer lo otro. Porq̃ como Dios imprimio vn inſtincto natural en la oueja, y en qualquier otro animal, cõ el qual conoſce qual es la yerua buena,y qual la mala, y ponſoñoſa,y la inclina a comer de la vna, y dexar la otra,aſſi el miſmo infundio eſta lumbre en nueſtros coraçones,que nos declara qual ſea lo bueno,y qual lo malo y ponçoñoſo,y nos mueue a procurar lo vno,y huyr lo otro.

Pues eſta lumbre nos enſeña, que auẽmos de amar a Dios ſobre todas las coſas,y a los otros hombres como a noſotros miſmos. Y conforme a eſto nos dize: que lo que queremos para noſotros,queramos para ellos, y lo que no queremos para noſotros,no lo queramos para ellos. Eſta miſma lumbre natural

nos

nos declaran quales sean las obras malas, y põçoñosas que matan nuestras animas, las quales son, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo q̃ es peor) blasphemarlo. Assi mismo nos enseña, quales sean las buenas, y saludables obras, que dã vida a las mismas animas, como son honrar a Dios, y honrar tambien despues de Dios, a sus ministros, y sacerdotes, ya nuestros padres, y a nuestros Principes, y señores, ya nuestros bienhechores, y socorrer, y hazer el bien que pudieremos a los pobres, y necessitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbre que el Criador infundio en nuestros coraçones, para enseñarnos a bien viuir, y para q̃ nadie (si fuere malo) pudiesse alegar ignorancia, pues dentro de si tiene el maestro, que todo esto le declara. Y aunq̃ sean muchas las cosas que Dios mediante esta lumbre nos manda, pero todas ellas se resumen en dos mãdamiẽtos, que son, amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros proximos, como a nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la summa de la Religion Christiana) se añade otra q̃ sirue para la la guarda destos. La qual es creer q̃ Dios tiene cuẽta con las vidas, y obras de los hombres, para dar a cada vno segun su merescido, a los malos castigo, y pena, y a los buenos gloria perdurable. Porq̃ como el sea summamente bueno, y sancto, y esta sea (segun diximos) la perfection, de q̃ el mas se precia, si guese que el ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamẽte enemigo de los malos: y assi dara a cada vno su pago, conforme a la vida que vuiere viuido. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aqui se infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas se executen las leyes de la diuina justicia, porq̃ de otra manera no se podrian saluar. Esta doctrina pertenesce a la diuina prouidencia, que tiene cuenta con los buenos, y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Symbolo, en el capitulo 36. dõde podra el maestro tomar lo que le paresciere necessario.

Mas boluiendo al proposito, que tan grande sea la gloria, q̃ en la otra vida se dara a los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda cõprehender. Porque si en este mundo (donde tantas offensas se hazen a Dios nuestro Señor) crio el cosas tan hermosas, y tan vistosas, como es la verdura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aues, de las fuentes, del oro, dela plata, de las piedras preciosas, y sobre todo la hermosura de los cielos, del Sol, de la Luna, y de tan grande numero de resplandescientes estrellas, que tendra alla de esotra vanda del cielo, donde el mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la diuina magnificẽcia tales cosas da aun a los viciosos, quales tendra guardadas para los virtuosos? Quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros, sin deuerlos: quanto mayores dara a quien los vuiere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes: quãto mas lo sera en pagar los seruicios? No se puede comprehender la gloria que dara a los agradescidos, pues tales cosas dio, aun a los ingratos.

Mas la grandeza del castigo, y pena que el tiene aparejada para los malos (q̃ son los que brãtadores de esta ley natural, que esta dicha) tampoco se puede explicar cõ palabras. Porq̃ como Dios sea summamẽte bueno, como tiene summo amor a los buenos: assi tiene summo aborrescimiento a los peruersos, y malos. Por donde, como es incomprehẽsible la gloria, que tiene aparejada para los vnos: assi lo es tambien la pena, que tiene deputada para los otros. Lo vño, y lo otro declara San Augustin por estas palabras. Como ningun gozo desta vida puede ygualarse con el gozo de los buenos en la gloria: assi ninguna pena ay tan grande en este mundo, que se yguale con la que los malos padescen en el infierno. Porque en este malauenturado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incomparable, gusano immortal, blasphemias rauiosas, perpetuas maldiciones, vision de dragones, y serpientes, y desesperacion de todos los bienes. Y sobre todo esto ay alli muerte sin muerte, dolor sin remission, arrepentimiento sin fructo, y penitencia sin esperança de perdon. *August.*

§. II.

¶ Si sobre lo dicho quisiere el maestro tratar de la resurrection de los cuerpos, y del dia del juyzio, puedelo continuar, diziendo assi.

Demas de lo dicho confiessa la Fe, y Religion Christiana, la resurrection general de todos los cuerpos, porque quiere aquel justissimo juez, que assi como los buenos con cuerpos, y animas trabajaron en el seruicio de su cria-

criador,assi en ambos seã galardonados, y como los malos tambien con ambas cosas le ofendieron,en ambas sean penitenciados:porquetẽga el cuerpo su parte en la pena,pues la tuuo en la culpa: antes el por la mayor parte fue la causa della. Ni se puede dezir que esto sea imposible a Dios,porque el que de vn poco de sangre de vna muger formo nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, cõ todos los miembros, y sentidos, y organos que tiene,tambiẽ lo podra boluer a renouar del poluo,y ceniza en que se resoluio,quando quisiere. Y el que de vna pepita de vn naranjo cria vn arbol,y de vn piñoncillo vn pino tan grande,y finalmete, quiẽ de nada crio este tã grande mundo,mucho mas podra de la tierra, en que el cuerpo muerto se conuertio, boluer a rehazerlo.

Pues el dia señalado,en que todos estos cuerpos han de resuscitar es el postrero del mundo,en el qual han de ser juzgados,y sentenciados todos los hombres,conforme a sus obras, mas antes de este dia precederan grãdes, y espantosas señales,que denuncien el fin del mũdo.Porque assi como quãdo el hombre (que se llama mundo menor) esta para morir, comiençan a desfallecer, y dar señal de la muerte vezina todos los miembros del cuerpo: leuantase el pecho,acortase el anhelito,yelanse las piernas,enronquecese la voz, affilanse las narizes,escurescense los ojos, demudase la color del rostro,y todos los otros miẽbros comiençan a sentir su fin:Assi quando el mundo mayor(que es este,en que viuimos,despues de cumplido el numero de los escogidos,que hã de poblar el cielo)se aya de acabar,han de preceder señales, y alteraciones grandes en todas las principales partes del:esto es,en el cielo,en la tierra,en la mar,en el ayre,y en los mismos hombres,que son la principal parte del. Entõces el Sol se cubrira de tinieblas, y la Luna se teñira de sangre, y las estrellas parescera que caen del cielo,y el ayre estara lleno de truenos y relampagos temerosos, la mar dara horribles bramidos, que sonaran de muy lexos, y leuantara sus olas tan alto, que parecera auer de cubrir la tierra.Con las quales cosas los hõbres andarã como alienados y fuera de si,trãsidos,y descoloridos por los grãdes temores que destos pronosticos cõcebiran. Y antes de sto ardera el mundo con dissensiones, y guerras, y aura grandes temblores de tierra, y pestilencias,y hambres, y otras señales muy espantosas del cielo.

Estando pues el mundo en este estado, embiara el juez soberano vn Archangel,el qual con el sonido de vna grande trompeta, llamara a todos los hombres,viuos,y muertos,para que vengan a juyzio. Y a este terrible sonido (por virtud de aquel omnipotente Señor,que de nada crio este tan grande mundo) resuscitaran todos los hombres,que son,fueron,y seran, y todos se juntaran en el lugar, que para esto la diuina justicia señalara: donde estaran todos desnudos,è yguales los grãdes, y los pequeños,los ricos,y los pobres,los sabios,y los ignorantes, y los Reyes potentissimos se hallaran alli tan solos, quanto aqui estuuieron acompañados, y tan humildes, quanto aqui estuuieron ensalçados: y tan pobres, quanto aqui estuuieron ricos,y poderosos. Todos ellos estaran alli tẽblando, y esperãdo la suerte, que les ha de caber. Entonces descendera del cielo el hijo de Dios con gran poder, y Mageſtad, acompañado de todos aquellos espiritus soberanos,para juzgar el mundo,y dar a cada vno su merescido,segun la vida que viuio.

Lo qual todo por virtud de Dios nuestro Señor,se hara en muy breue espacio. Y a los buenos dira:Venid bẽditos de mi Padre, &c. Y por el contratio a los malos: Yd malditos al fuego eterno, donde para siempre arderan en viuas llamas,despedidos de la compañia de Dios nuestro Señor,y de todos sus escogidos. Donde dessearan la muerte, y la muerte huyra dellos. Y su officio perpetuo sera maldezir, y blasphemar del cielo, y de la tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que viuieron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada,sirue grandemente para atemorizar los coraçones de los hombres. Porque tratandola el Apostol ante el Presidente Feliz(el qual como Gentil,no daua credito a los mysterios de nuestra Santa Fe) con todo esso,dize la escriptura, que se estremecio,todo por temor de lo que auia oydo al Apostol desta materia, y este temor dispone mucho los coraçones para recebir la Fe,que es principio para librar deste tan grande mal. *Act. 25.*

Esta pues paresce que sera la manera que se podra tener, para guardar la summa de nuestra Religion,a los que quieren saberla.

De la

De la manera en que se deuen proponer en particular los mysterios de nuestra Fe, a los que pretendemos catechizar: que es introduzirles en el conoscimiento della.
Cap. III.

EN el capitulo passado diximos, como se deue aparejar el buen maestro, quãdo pretende atraher a los que han sido infieles al conoscimiento de los mysterios de nuestra Fe. Agora diremos como se deue aparejar el que la quiere recebir. Y primero deue ser preguntado, que es lo que le mueue a ser Christiano. Y si entendiere que es algun interesse, y prouecho humano, deuelo desengañar, y dezirle, que no entra por la puerta que deue para recebir la Fe. Porque si a este le mueuen respectos, o temores, o interesses humanos, quando essos le faltaren, tan facilmente desechara la Fe como la recibio. Procure pues el maestro de rectificarle su intencion, diziendole, que su intento sea seruir, y glorificar a Dios su Criador, y Señor, y saluar su anima, y librarla delas penas que han de padescer todos los malos.

Y porque el negocio de su saluacion, es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conuiene que se disponga para recebirlo con grãde humildad, porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los soberuios, que cõfian en si mismos, y en sus ingenios. Por tanto se deue humillar ante aquella soberana magestad, y entender, que del le ha de venir la luz, y el conoscimiento desta tan importante verdad. Porque assi como todos los bienes, y fructos de la tierra, proceden del mouimiento de los cielos, assi entienda que todos los bienes espirituales del anima tambien nos vienen de ella. Porque como sea mayor cosa el buen ser, que el ser, si este ser natural, y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de esse lugar lo que pertenesce al buen ser, que consiste en el conoscimiento, y amor de nuestro Criador. Y por esto deue el hombre (como esta dicho) humillarse, y pedirle esta luz, conque alcance el conoscimiento de esta verdad.

Requierese tambiẽ de su parte, que al principio este docil, y crea lo que se le dixere. Porque (como dizen los Philosophos) conuiene que el que comiença a aprender, crea al maestro que le enseña, aunque por entonces no le de la razon de las cosas, porque despues quando mas entrare en la sciencia entendera la razon dellas, por la dependencia, que tienen vnas de otras.

Tambien es necessario que no quiera saber luego toda la doctrina de la Fe junta (porque en ella ay muchas cosas, q̃ saber) y si el lo quisiere abarcar todo de vna vez, confundirseha con la muchedũbre de ellas. Y por tanto deue yr poco apoco procediẽdo a este conoscimiẽto: porque ellas tienen tal dependencia, y cõsequencia entre si, que las vnas van dando luz a las otras. Y porque en esta doctrina ay vnas cosas mas claras, y otras menos claras, cõmẽçaremos por las mas claras, y faciles, y despues procederemos a las demas.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dioses: y como es necessario que aya alguna verdadera Religion, con que el sea seruido, y honrado.
Cap. IIII.

PResupuestos los auisos susodichos, comẽçara el Maestro a doctrinar su Cathecumeno, siguiendo (si le paresciere) la orden de las partes de nuestro Summario, y tomando del lo que mas hiziere a su proposito, como aqui leyeremos apuntando. Y primeramente le propondra las tres sentencias, y verdades siguientes.

La primera, que en este mundo ay vn soberano Rey, y Señor que es Dios: el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehender, como en el capitulo precedẽte declaramos. Para prueua desto siruen las demonstraciones q̃ al principio de la primera parte de nuestro Sũmario propusimos: de las quales escogera el maestro las que le paresçieren mas acomodadas a la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano Señor cõ ojos corporales, no por esso dexa el de ser el que es. Porq̃ no ay cosa mas cierta, q̃ tener nosotros anima en nuestros cuerpos (pues por ella viuimos, y nos mouemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y cõ saber cierto que la tenemos, no por esso la vemos, por ser ella substancia espiritual, è inuisible, como es el mismo Dios nuestro Señor, a cuya imagẽ fue ella criada, mas conoscemosla por sus effectos, como conoscemos q̃ en este mũdo ay vn

supre-

ſupremo gouernador, por los effectos que ve mos en el tan acomodados a la conſeruacion, y ſuſtentacion de nueſtra vida, aunque no lo veamos.

Lo ſegundo conuiene preſuponer, que eſte ſoberano Señor tiene prouidẽcia de todas las coſas criadas, para conſeruarlas en ſus naturalezas, y encaminarlas a ſus fines, y todo lo que conuiene para ſu conſeruaciõ. Porque principalmẽte el tiene prouidencia de todos los brutos animales, dandoles todas las habilidades, y inclinaciones que ſiruen para ſu conſeruaciõ: eſto es para buſcar ſu mantenimiento, y para defenderſe de los peligros, y para la cura de ſus enfermedades, y para la criacion de ſus hijuelos, como mas largamente eſta declarado en la primera parte deſte ſummario.

La ſegunda verdad es, que eſte ſoberano Señor tiene eſpecial prouidencia de las coſas humanas. Porque primeramente la tiene de nueſtros cuerpos, para los quales ſingularmẽte crio muchas coſas, que no ſiruen para los otros animales, ſino para ſolo el prouecho, y recreacion del hõbre, como mas largamente queda declarado en la primera parte deſte miſmo ſummario, q̃ trata de la diuina prouidencia. De dõde ſe infiere, q̃ ſi tiene prouidẽcia de los cuerpos, mucho mas la tendra de las animas. Porque como ſea verdad, q̃ los cuerpos ſe criaron para ſeruicio de las animas: ſi la tiene de los cuerpos que ſon ſemejantes a las beſtias, como no la tendra de las animas, que ſon hechas a ſu imagen, y ſemejãça? Y ſi es verdad que el cuerpo es el eſclauo, y el anima la ſeñora, como ha de tener mas cuydado del eſclauo que de ſu ſeñora?

Y ſi contra eſto ſe alegaren los deſconcier tos, y deſordenes de la vida humana: a eſto ſe reſponde que es diferente la prouidencia que Dios tiene de los brutos, de la que tiene de los hõbres. Porque la de los brutos es ſiempre de vna manera: porq̃ como ellos no tienen libre aluedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral para ſer merecedores de caſtigo, o de galardon. Mas en el hombre es lo contrario: porq̃ como tiene eſte aluedrio, puede vſar bien, y mal del, o gouernando las leyes, y mandamientos diuinos, o quebrantandolos. Y por tanto la prouidencia, que tiene de los hombres, es cõforme al merito, o demerito dellos, galardonando los buenos, y caſtigando los malos, a vezes en eſte mundo, y deſpues en el otro, cõforme a las leyes de ſu juſticia.

Porque conſtanos, que lo que es vn Rey en ſu Reyno es Dios en eſte gran Reyno del mũdo, que el crio. Por dõde ſi el buen Rey guarda juſticia en ſu Reyno, caſtigando los malos, y honrãdo los buenos (porque de otra manera ſeria tyrano) quanto mas aquel Rey ſoberano (que es ſummamẽte juſto, y perfecto en todas ſus obras) guardara juſticia en eſte ſu grãde Reyno, galardonãdo los fieles, y obediẽtes ſieruos, y caſtigando los rebeldes, y deſobedientes. Y porque eſto no ſe haze ſiempre en eſta vida (pues vemos muchos buenos perſeguidos, y maltratados, y muchos malos por el cõtrario ricos, y proſperados) ſigueſe neceſſariamẽte, q̃ lo q̃ no ſe haze en eſta vida, ſe ha de hazer en la otra: para q̃ aſſi tẽga lugar la diuina juſticia. Y por eſta razon alcançaron algunos Philoſophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nueſtras animas eran immortales, para que deſpues de ſalidas del cuerpo, ſe executaſſẽ en ellas las leyes de la diuina juſticia. Por lo qual dize eſte Philoſopho, q̃ la diuina prouidencia, y la immortalidad de las animas andã juntas, y ſe concluyen la vna de la otra. Eſta es pues la mayor conſolaciõ, y esfuerço para biẽ obrar que tienen los buenos, ſaber que eſta ſu galardon cierto, y ſeguro en Dios. Y eſte es el mayor açote, y tormento que padeſcẽ los malos, entẽder que ay Dios, q̃ es juſtiſsimo juez: el qual ha de caſtigar ſus torpezas, y tyranias y maldades. Y por eſto no querrian ellos (quãto es de ſu parte) que vuieſſe Dios que los caſtigaſſe, por pecar mas a ſu ſaluo, y con menos remordimiento de ſu conſciencia.

§. I.

¶ Deſpues deſto enſeñara el maeſtro, q̃ no ay mas de vn ſolo Dios, y que es impoſsible auer muchos dioſes, por las razones que en la primera parte de nueſtra Introduccion apuntamos.

Y dexadas a parte otras, baſtara al preſente ſola eſta: porq̃ ſi ay (pongo por exemplo) dos dioſes differentes entre ſi, neceſſariamente ha de tener el vno de ellos alguna coſa, cõ que ſe differencie del otro. Pregunto pues, o eſta coſa es perfeccion, o imperfeccion. Si es imperfecciõ, ya eſte no ſera Dios: porq̃ en Dios no cabe imperfeccion. Mas ſi fuere perfecciõ, ya el que de ella carece no ſera Dios, pues carece de eſſa imperfecciõ: porque Dios es vna coſa ſummamẽte perfecta, en el qual ninguna perfeccion ha de faltar.

Verdad es, que aũque no ay muchos dioſes, ay

ay muchos Angeles, que son vnos espiritus altissimos, potentissimos, y nobilissimos, que assisten delante del, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos, y gouierna este mundo. Mas estos llamāse hijos adoptiuos de Dios, mas no se llaman, ni son Dioses: porque este nombre de Dios es incommunicable, y a solo el Criador pertenesce, y no a sus criaturas por altissimas que sean. Y de aqui se ocasiono el error de los Gentiles, que creyan auer muchos dioses, atribuyēdo a las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras occasiones vuo tambien para el mismo error, que fueron ser los hombres tan grosseros, que no creyā auer en el mundo otra cosa, sino la que se percebia por los sentidos corporales, no mirando que el anima que tienen dentro de si, es vna substancia nobilissima: la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conosce. Y de aqui procedio, que viendo estos hombres grosseros la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y el prouecho que dellas recibian, les atribuyan diuinidad. Otros por lisongear a sus reyes, (mayormente si eran bien quistos) los hazian Dioses. Otros por cōsolarse en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificauan y dezian que estauan en el cielo hechos Dioses, y con este engaño, y cō las fiestas y sacrificios que les hazian se consolauan. Otros por el grā de amor que tenian a si mismos, a qualquier cosa de que recebiā algun notable prouecho, atribuyan diuinidad, y assi la atribuyeron a los que enseñaron arar, y estercolar los campos, y a los que inuentaron la Medicina, y a los bueyes, por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues que mas dire? Otros llegaron a tan gran estremo de locura, que como Ma. Anton. Sabel. refiere) adorauan los ajos, y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen: y esto permitio Dios por justo juyzio, para que los que desampararon al verdadero Dios nuestro Señor viniessen a caer en errores tan increybles y monstruosos. ¶ Concluyamos pues, que assi como en este mundo no ay mas de vn Sol, que produze todas las cosas corporales: y en el Reyno, vn Rey, que tiene suprema jurisdiction, de quien tienen todos los inferiores que lo gouiernan: y en el hombre (que se llama mundo menor) no ay mas que vna anima sola, q̄ es principio y causa de todas las obras del hombre: assi en este Mundo no ay mas que vn solo Dios: el qual es en este mundo mayor lo que es el anima en el hombre que se llama Mundo menor. Porque como esta anima siendo vna simple forma, es principio y causa de todas las obras del hōbre (porque ella es la que vee en los ojos, y oye en los oydos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digere el manjar en el estomago, y lo haze sangre en el higado, y la reparte por las venas, y la que engendran los espiritus vitales y animales, y finalmente la q̄ da vida, calor, sentido, y mouimiento a todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grā de Dios (siendo vna simplicissima substancia) es principio y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo, sino es del pecado.

M. Anton. Sabel. li. de exemplis.

Declarando pues por este medio como no ay en este mundo mas que vn solo Dios, Gouernador y Señor de todo lo criado, procede luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue, conuiene saber, que este soberano Rey y Señor ha de ser amado, reuerenciado, y honrado sobre todas las cosas: assi por la soberania y grandeza de su Magestad, y Señorio, como por los innumerables beneficios que del recebimos: que son quantas criaturas ay en este Mundo, pues todas las crio el, y deputo para el seruicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon conuencio a todas las naciones del Mundo por barbaras que eran, a entender que estauan obligadas a honrar y seruir a este comun Señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbre del cielo, que les enseñasse, de que manera auia de ser este cōmū Señor legitimamente honrado y venerado, vinieron a desuariar en diuersas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bondad. Porque como el sea summamente bueno, ninguna cosa le agrada sino la virtud y santidad: y ninguna le offende, sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que este Señor aya de ser santa y legitimamente venerado, sigueſe necessariamente que ha de auer en el mundo alguna tal religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues dezimos que es la Religion Christiana: lo qual se declarara en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas estan prouadas y declaradas en la primera Parte de este summario: y de ay puede tomar el maestro lo

que mejor le pareſciere, ſegun la capacidad del diſcipulo. Las quales tres verdades ſon tan ciertas y aueriguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga las podra negar.

Que ſola la Fe y Religion Chriſtiana es la cierta y la verdadera. *Cap. V.*

DEſpues de eſtas tres verdades ſe ſigue la quarta, y eſta es, que ſupueſto ya y aproua do, que ha de auer alguna verdadera Religion en el mundo con que Dios ſea honrado, dezi mos, que eſta es la q̃ profeſſa la Religion Chri ſtiana. Eſta quarta verdad ſe prueua en toda la ſegunda parte de eſte ſummario, declarando que todas las condiciones y excelẽcias, que ha de tener la verdadera Religion, ſe hallan en ella.

Entre eſtas condiciones y excelẽcias, la pri mera es, que la verdadera Religion, con que Dios ha de ſer legitima y ſanctamente vene rado, ha de ſer reuelada por el miſmo Dios, para que ſea cierta y verdadera. Porque ſi a ſu prouidencia perteneſce proueer de todas las coſas neceſſarias a ſus criaturas, mucho mas deue proueer al hombre en las ſuyas, pues para ſeruicio del fueron ellas criadas. Y entre las neceſsidades del hombre, la mayor es, ſaber de la manera que ha de ſeruir, y hõrar a Dios: porque de aqui pende todo el bien de ſu cuer po, y mucho mas de ſu alma, y no era razon que faltaſſe el en eſta, que es la mayor de ſus ne ceſsidades. Porque ſi tantas differencias de mã jares crio para mantener el cuerpo, y tantas yeruas medicinales para curarlo, no hauia de deſamparar el anima, que ſin comparacion es mas noble que el cuerpo. Y no era razon que dexaſſe eſto al entẽdimiento, y diſcrecion del hombre: pues por la muchedumbre de ſectas, y falſas Religiones que en el mundo ha auido ſe vee claro, quan inhabil es ſu entendimiento para alcançar eſta verdad. Pues eſto tuuo el por bien de reuelarnos por el miniſterio de los Angeles, y de los Prophetas: los quales fue ron hombres Sanctiſsimos, y como a tales da mos credito en las coſas que de parte de Dios nos denunciarõ, como a organos y miniſtros y embaxadores ſuyos. A cuya prouidẽcia per teneſcia, declararnos de la manera que el que ria ſer de noſotros ſeruido y reuerenciado. Y eſta es la que nos enſeña a la Religion Chriſtiana: como la mas perfecta y verdadera de tõ das quantas ha auido en el mundo. Porq̃ quiẽ atentamente eſto conſiderare, hallara que to das las condiciones que ha de tener vna ver dadera Religion, ſe hallan pefectiſsimamente en ella, porque ninguna de quantas a auido en el mundo, ſiente mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mejores leyes, y mandamientos, y mas conformes a la lumbre natural de la razon, que ella. Ninguna fauoreſce mas la virtud, y desfauorece el vicio, que ella: pues tan grãdes premios promete al vno, y tan grandes amenazas y caſtigos al otro. Ninguna que por tan tos, tan ſabios y tan Sanctos Doctores haya ſi do aprouada y defendida, como della. Ningu na por cuya verdad y confeſsion tanta ſangre de Martyres ſe aya derramado, como por e lla. Ninguna que por tanta infinidad de mila gros aya ſido confirmada como ella. Lo qual ſe vee por las hyſtorias Eccleſiaſticas, y por las vidas de los Santos, por las canonizaciones de ellos: y por las vidas que San Hieronymo eſ criuio, y por los milagros que San Auguſtin refiere en los libros de la Ciudad de Dios, y por los que refiere Theodoreto en ſu hiſtoria y ſan Gregorio en los Diologos, y Sulpicio Seuero en los ſuyos, y por los que ſe eſcriuen en las coronicas de las ordenes, &c. Ninguna otro ſi ay que con tantos teſtimonios de Pro phetas eſte aprouada como ella: y ſobre todo eſto (como por la condiciõ de los effectos ſe conozca la de las cauſas) ninguna ha auido q̃ tan excelentes effectos, aya obrado en el mun do, como ella: pues della mano el deſtierro de la mayor peſtilencia del mundo, que era el pe cado de la idolatria, y della naſcio vna infini ta muchedumbre de Sanctos y Sanctas: eſto es, de Martyres, de Confeſſores, de Virgines, de Monjes y Religioſos, que en ella han floreſ cido. Lo qual breuemente ſe vee por los Mar tyrologios, donde ſe hallan para cada dia del año, tantos Sanctos y Sanctas en todo genero de ſanctidad. Pues ſegun eſto, qual podremos juzgar que ſera el arbol, que tales fructos llea? qual la religion q̃ tales effectos ha produzi do en el mundo? Eſta es la regla general, por donde conocemos la excelencia de las coſas. Porq̃ aquel tenemos por mas excelẽte medi co q̃ mas enfermos ſana: aquel por mejor abo gado, q̃ en mas cauſas vẽce: y aquel por mejor maeſtro, q̃ mas y mejores diſcipulos ſaca. Pues como la Religion Chriſtiana ſea eſcuela y

maeſtra

maestra de las virtudes, y de esta escuela aya salido tan copiosa mies de virtud y sãtidad. Si guese necessariamente, q̃ esta sea la mejor maestra, y mas excelente religion, de quãtas se hã visto en el mũdo. La declaraciõ de todas estas excelencias, se hallara en la segũda parte deste summario, que de solo esto trata.

De los siete Sacramentos. Cap. VI.

DEclarado este fundamento de la Religiõ Christiana, que se comprehende cõ la lũbre natural de la razon, siguesse tratar de lo sobrenatural, que es de las cosas que se alcançan por la Fe: entre las quales sõ las dos mas principales el mysterio de la Encarnaciõ del hijo de Dios, el qual mysterio presupone el de la Santissima Trinidad, pues nos consta que la segunda persona de ella, fue la que tomo carne humana. Mas porque estos dos mysterios son muy altos, y al principio de esta doctrina conuiene comẽçar por las cosas mas faciles, y mas vezinas a nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deuen reseruar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los Sacramentos, que son remadios de las flaquezas que cada dia experimẽtamos en nuestra vida: a las quales no era razon que la diuina prouidencia faltasse: pero esto sera con toda breuedad. Es pues de saber, que estos Sacramentos sõ medicinas espirituales de nuestras enimas: ordenadas por aquel Medico que vino del cielo a curarnos de este genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiẽto auemos de tomar por fũdamento, vna muy celebrada sentencia de Philosophos, los quales dizẽ, que el author de la naturaleza no falta en las cosas necessarias a sus criaturas: como se podra ver en las abilidades que dio a los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defẽderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades, como en la primera parte de este sũmario se declaro. Pues como sea verdad que la diuina prouidencia tenga mayor cuydado de las cosas mas nobles, que de las menos nobles, y el hombre sea mas noble de todas estas criaturas inferiores, siguese que cõ mayor cuydado ha de proueer a las necessidades, y enfermedades del hõbre que a las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hõbre el anima sea sin cõparacion mas excelente que el cuerpo, tambien se sigue, que con mayor cuydado ha de proueer a las necessidades y dolencias della, que a las del.

Es pues agora de saber, que la mayor dolencia que el hombre en su anima tiene, es la mala inclinacion de sus apetitos, y malos desseos, porque estos lo mueuen, è incitan vehemẽtemente a todos los vicios, y pecados. Y esta dolencia no se cura con el conoscimiento de lo bueno, y de lo malo (que se nos da por la doctrina de la ley diuina) porque no pecan tanto los hombres por la ignorancia desto, quanto por la corrupciõ, y desordẽ de su apetito. Por lo qual en esta parte (dõde esta la dolẽcia) se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la diuina gracia, la qual (demas de hazer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios) trae consigo todas las virtudes: cõ las quales queda ella armada y fortalescida para guardar todos los mandamiẽtos diuinos, y resistir a todas las contradiciones, y tẽtaciones del enemigo, y a todos los apetitos, y malos desseos de su carne.

Siendo pues esta la mayor necessidad, y dolencia de nuestras animas, siguese, que aquel Señor amador dellas, y q̃ no falta (como esta dicho) en las cosas necessarias, auia de proueer a esta, que es la mayor de todas: y assi lo hizo instituyendo los santos Sacramentos, los quales tienẽ virtud para dar esta gracia que dezimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aũ que todos estos sacramẽtos concuerdã entre si en vn effecto comun, que es dar gracia: pero demas deste tiene cada vno su virtud, y effecto particular cõforme a la necessidad, y dolẽcia, para cuyo remedio fue instituydo: y con esto se differencian los vnos de los otros.

Del numero de los Sacramentos. §. I.

¶ Agora sera razon tratar del numero de los Sacramentos. Para lo qual se deue presupo ner, que assi como el cuerpo y el anima son como hermanos, assi son semejantes en sus necessidades. Por dõde assi como nuestros cuerpos nascen, y despues de nascidos crecen, y para esto, y para conseruarse en la vida, tienen necessidad de mantenimiento corporal con que se sustenten: y muchas vezes enferman y tienen necessidad de medicinas para ser curados, y despues de curados quedan por algun tiempo debiles, y flacos con las reliquias de la

enfermedad passada: assi tambiẽ, ay estas mismas necessidades y mudanças, espiritualmente en nuestras animas, como en el processo se vera, y para el remedio destas cinco necessidades, ordeno nuestro Saluador cinco Sacramentos, que son Baptismo, Confirmacion, el Sacramento del Altar, y el de la Confession, y de la Extrema vncion. Los quales siruen para el remedio de cinco necessidades espirituales, que nuestras animas padescen, semejãtes a las otras cinco q̃ tienẽ nuestros cuerpos. Los quales son sacramẽtos de necessidad, porque obligan a todo fiel Christiano, que tiene vso de razon. Mas sobre estos ay otros dos: q̃ son Ordẽ y Matrimonio: y estos pertenecen a los q̃ quisieren tomar alguno destos dos estados.

Pues destos Sacramentos trataremos aqui sumariamente, apuntando solo aquello, que se puede proponer a vn Catechumeno. Lo demas (como esta materia de sacramentos sea muy trillada) quedara para la disposicion del que la enseña.

§. II.

¶Entre estos sacramentos el primero es el Baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos concebidos, y de todos los otros peccados actuales que el hombre hasta entonces huuiere cometido. Y por razon de lo primero, se administra este sacramento a los niños de tierna edad, antes que tengan vso de razon, entreuiniendo aqui la fe de sus padres, o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la diuina prouidencia, que assi como este pecado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre que peco) assi se pudiesse curar por la fe agena (como esta dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas que tienen ya vso de razon requierese que aya determinacion de propria voluntad, y aborrescimiento de la mala vida passada con proposito de la enmiẽda. Y en estos, no solo quita el pecado original, sino tambien todos los otros actuales, que hasta aquel punto vuiere el hombre cometido, sin que dellos quede culpa ni pena. Porque este Sacramento es como nascimiento en la vida espiritual (en la qual nasce el hombre, quando se baptiza) y assi como en el nascimiento, y generacion de vna cosa no queda nada de aquello, de que se engendro, como vemos que en el pollo, que se engendra de vn hueuo, no queda nada del hueuo de que se engendro: assi en el hombre que nasce en esta nueua vida espiritual, no queda nada de la vida vieja: que es de las culpas y pecados della. De modo que si el hombre entonces muriesse, yria derecho a gozar de Dios nuestro Señor. Y esta tan grã de gracia y perdon general, se da a los baptizados, por el merito del sacrificio y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las immundicias) para que la materia, en que se administra defuera, en el cuerpo declare el effecto, q̃ obra dentro del anima, que es alimpiarla de todo peccado. Pues quãdo el hombre, se llega à recebir este Sacramento, deue reconoscer la merced que nuestro Señor le haze por virtud de la sangre de Christo: porque alli lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su Reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes, y dones del Spiritu Santo, y assi queda hecho templo viuo suyo.

El segundo Sacramento es de la Confirmacion que sirue para fortalescer el anima, assi para la confession de la Fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates, y tentaciones del enemigo. Porque assi como vn niño despues de nascido crece y cobra fuerças para los trabajos, assi la diuina prouidencia ordeno que despues de nascida el anima en esta nueua vida por el Sacramẽto del Baptismo, fuesse fortalecida para lo dicho, por virtud deste segundo Sacramento de la Confirmaciou.

Sigue se el tercero Sacramento del altar que es el mas alto, y diuino de los Sacramentos. Porque en el esta la presencia Real, y verdadera de aquel Señor, que es fuente de la gracia, que por el se nos da en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Porque aquel Señor, que de nada crio este mundo, muy bien podra por el ministerio del Sacerdote mudar vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudo el agua en vino. Lo qual declara San Ambrosio por estas palabras, si tan grande es la fuerça de las palabras de Christo, que por virtud dellas començoron a tener ser las cosas, q̃ no lo teniã, quãdo fueron criadas, quanto mas virtud tendran para mudar las cosas, que ya tienen ser y conuertirlas en otras? Porque mucho mayor cosa es *Ambro.*

sa es hazer de nada algo, q̃ mudar vna substancia en otra.

Las virtudes, y effectos deste Sacramento declara la materia del pan, en que se administra. Porque todos los effectos, que obra el mãjar en los cuerpos, essos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque el las conserua en la pureza de la nueua vida, y las haze crescer, y aprouechar en ella: y les da fuerças espirituales para perseuerar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suauidad espiritual. Y allẽde desto, sirue este sacramento para dar perdon de las negligẽcias y deffectos de cada dia, y a vezes se alcãça por el perdon de los pecados mortales, haziẽdo al hombre de atrito, cõtrito, que es propriedad comun de todos los sacramẽtos de la ley de gracia.

§. III.

¶ La necessidad que auia en la Iglesia de este pan celestial, para perseuerar en la vida espiritual es la que ay del manjar material para conseruarnos en la vida corporal. Porque el calor natural q̃ tenemos en nuestros cuerpos, esta siempre consumiendo la substancia de ellos: y por esta causa es necessario el mantenimiẽto, para que cõ el se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor, que gasta nuestra substancia, assi en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y cobdicias: el qual, quãdo mas enciẽde los desseos sensuales de nuestro cuerpo, tãto mas debilita, y enflaquesce el feruor y buenos propositos del espiritu. Por lo qual tenemos necessidad de reparar, lo q̃ en nosotros siempre gasta y diminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio deste diuino sacramento, por la virtud sobrenatural q̃ en el puso el que lo instituyo, que fue el mismo autor y fuẽte de la gracia. De lo qual parece quanta necessidad tenemos de frequẽtar este summo Sacramẽto, para q̃ assi como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gastador, tengamos vn perpetuo reparador, para q̃ no desfallezca la vida de nuestra anima, con lo que este gasta.

Por lo dicho tambiẽ se entiẽde, con quanta deuocion y reuerencia, y con quãta pureza de consciència se deue el hombre disponer, para llegarse a este mysterio: pues en el se llega a recebir en su anima a aquel Señor de cuya magestad tiẽblan todos los poderes y principados del cielo, que en este sacramento real y verdaderamente esta, como dicho es.

§. IIII.

¶ Vengamos al quarto Sacramento de la penitencia. La necessidad que de el tenemos, se conosce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas vezes suelen enfermar. Para remedio de los quales la Diuina Prouidencia (que en nada falta) crio mil maneras de remedios, de yeruas, y aguas medicinales, cõforme a la qualidad y cõdicion de las dolencias. Mas para las espirituales proueyo de vn general remedio, que es el Sacramento de la Penitẽcia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion, que el Sacerdote pronuncia, se da perdon de los pecados, a los que estan dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que al hombre le pese de todo coraçon por hauer offendido a vn tan grande Dios y Señor, y a vn tan piadoso padre como el. Y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de pecado mortal: y hecho esto, se confiesse de todos sus pecados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo demas que el Confessor le mandare.

El quinto sacramẽto de los personales, es el de la Extrema vncion, que suele administrarse en la postrera necessidad: y su effecto es, curar las reliquias de los pecados, que quedan de la mala vida passada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presẽtarse en el juyzio diuino.

Los otros dos sacramentos, q̃ son de la Orden y Matrimonio, no son para todos, sino para solos aquellos q̃ quieren tomar algunos destos dos estados, q̃ ay en la Iglesia Christiana. Porq̃ como en qualquiera de ellos aya sus espirituales cargas, y obligaciones (con las quales no puede el hombre perfectamẽte cũplir, sino es ayudado cõ especial fauor de la diuina gracia) por tanto aquella soberana prouidencia, q̃ no falta en las necessidades de nuestra vida (como esta ya dicho) ordeno estos dos sacramẽtos para dar a los q̃ los reciben especial fauor y gracia, proporcionada al remedio destas necessidades.

Esto se ha dicho aqui summariamente: lo demas podra poner de su casa el que enseña esta Doctrina, pues la materia es muy sabida:

aunque de la necesidad que vuo de ordenarse Sacramentos, se trato en la segunda parte deste summario, en la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella sacramentos. Mas del santo Sacramento del altar, se trata mas copiosamente al fin de la quarta parte deste summario. De donde podra tomar el que enseña lo que hiziere mas a su proposito.

Del mysterio inefable de la santissima Trinidad. Cap. VII.

DEspues desto sera necessario tratar del mysterio de la Encarnaciõ y Passion del hijo de Dios, y porq̃ este mysterio presupone el de la Santissima Trinidad (porque la persona del hijo de Dios fue la que encarno, y padescio) sera necessario tratar antes de este mysterio. Para lo qual, podra vsar el maestro deste principio, haziendo cuenta que habla con su cathecumeno por estas palabras.

En la platica passada os dixe hermano, que esta doctrina de la Religiõ Christiana nos fue reuelada y enseñada por el mismo Dios. Agora aueys de saber, q̃ en esta doctrina, ay cosas que se alcançan por la lumbre de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella: las quales siruen para gloria y conoscimiento de Dios, y para la sanctificacion y reformacion del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui auemos tratado, conuiene saber, que en este mundo ay Dios, que es supremo y vniuersal Señor de todas las cosas, y que el meresce ser amado, seruido y honrado sobre todas ellas: y que la mas legitima y sancta manera de honrarle, es sentir altissimamente de sus grandezas y perfectiones, y viuir segun la ley natural, q̃ es conforme a la lumbre que el imprimio en nuestros coraçones. Todas estas cosas son tan conformes a esta lumbre natural de la razon, que quiẽ quiera que no la tuviere peruertida, y deprauada, facilmente las concedera.

Mas el mismo Señor que nos enseño estas que son tan claras, nos reuelo otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon, mas no por esso meresçen ser menos creydas que las passadas: porque la verdad dellas quiso nuestro Señor que fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los Prophetas de que antes hizimos mencion, y por el testimonio de Martyres innumerables, que padescieron mil generos de tormentos por la confession de esta verdad, y la confirmaciõ cõ su sangre, y assi mismo por la confession de innumerables varones doctissimos, y Sanctissimos, que la predicaron y defendieron cõ sus escripturas de todos los que la contradezian. Y sobre todo esto la testifica y cõfirma Dios en los coraçones de los fieles, alumbrando sus entendimientos con la lumbre de la Fe, para que sin ver milagros, ni razones, crean todos estos mysterios con tanta firmeza, que estẽ aparejados a morir por esta verdad. Y esto es lo que hazia a los martyres padescer mil tormentos por ella.

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razon, no por esso militan contra la verdad de nuestra Religion, mas antes siruen para la confirmacion della. Lo qual declararemos por este exemplo. La differencia que hay entre el Medico y el cozinero de vn Principe, essa hay entre el falso Propheta y el verdadero: porque el cozinero no tiene mas cuenta, que con el sabor del manjar, mas el medico no la tiene con esto, sino con la salud del Principe, ora sea el manjar sabroso, ora desabrido. Pues desta manera dezimos, que los falsos Prophetas no tienen cuẽta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo, conuiene saber, lo que es facil de creer, y facil y sabroso de hazer, para ser creydos del pueblo, como se vee en la ley que Mahoma predico. Mas los verdaderos Prophetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa, o desabrida, facil, o difficultoso de creer. Porque fian de Dios que el hara creybles las cosas, que en su nombre, y para gloria suya se predican. Y por tãto, indicio es de saber la doctrina verdadera, sobrepujar ella la facultad de nuestra razon, y ser contraria a los gustos y apetitos de nuestra carne.

§. I.

¶ Pues entre estas cosas tan altas, la primera es el mysterio de la Sanctissima Trinidad. En la qual confessamos de nuestro Señor Dios vna excelencia, que tiene alguna semejança con la de los Reyes. Porque estos por la parte que son Reyes, tienen algunas preheminencias, que a ninguno de sus vassallos cõpeten. Porque tienen sceptro, y corona Real, y suprema jurisdicion, y mando en todo su Reyno: por donde a nadie son subjectos, mas antes todos son subjectos a ellos, con lo qual

se

se differencia de ellos. Y que esta differencia sea conforme a la naturaleza de la Magestad Real, mostro el mismo Criador en la republica de las abejas, entre las quales differencio al Rey dellas, porque tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme a esto dezimos, que Dios nuestro Señor que es soberano Rey de todo este vniuerso, tiene tambiē cosas, en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales, vna es, que como sea verdad, que entre las criaturas racionales donde ay vna substancia, no ay mas q̄ vna sola persona, en este soberano Señor, no auiēdo en el mas q̄ vna sola substancia, ay tres personas distinctas, que son Padre y Hijo, y Spiritu Sancto. Entre las quales el Padre produze al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Spiritu Sancto. Este mysterio no se puede prouar por nuestra flaca y corta razon: porque es tan alto que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejāte en las cosas criadas: porque como sea infinita la distancia que hay entre el Criador y las criaturas no puede hauer en ellas cosa que sea semejante a el, sino son algunas comparaciones imperfectas, que siruen para despertar algun tanto nuestra rudeza. Desta manera hazemos comparaciō del Sol (q̄ por ser la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna semejança con este soberano Señor. Porque como en el ay tres cosas, que son el mismo Sol, y la luz que procede del, y el calor, q̄ procede de ambas cosas: assi en este mysterio confessamos la persona del Padre, y la del Hijo, que procede del Padre, y la del Spiritu Sancto que procede de ambos.

Otra comparacion hallaremos en nuestra anima, que como fue hecha a ymagen de Dios, tiene alguna semejança cō el. Porque ella tiene tres facultades, o potencias, que llamamos anima intellectiua, sensitiua y vegetatiua Con la intellectiua entendemos las cosas espirituales, a imitacion de los Angeles: con la sensitiua conoscemos las cosas corporales, mediāte los cinco sētidos, como tābien las conocen los brutos, y con la vegetatiua se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digere el mājar, y se conuierte en nuestra substancia: la qual tambien se halla por si sola en las plantas que crescen, y se mantienē con el humor de la tierra. Y es cierto cosa notable, que con hallarse cada vna destas tres animas por si sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre estan todas tres juntas: en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades que son la intellectiua, sensitiua, y vegetatiua siendo vna sola anima. Pues desta manera. dezimos que ay en aquella soberana Deidad tres personas distinctas, que son Padre, Hijo, y Spiritu Sancto: y con todo esso no ay mas que vna sola essencia diuina: y por esso no ay tres Dioses, sino vn solo Dios. De modo q̄ como en nuestra mano tenemos cinco dedos distinctos entre si, con todo esso no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: assi en aquella altissima naturaleza ay tres personas distinctas, pero no ay tres substancias, sino vna so la substācia, y por esso no ay tres Dioses, sino vn sola Dios.

Y quando en este diuino mysterio nombramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal: porq̄ como Dios sea vn espiritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que haze, es con solo su diuino entendimiēto y voluntad. Y cō solo esto crio los Angeles. y crio este mundo, y quātas cosas ay en el. Y por esso esta generacion diuina es toda espiritual, sin q̄ entreuēga en ella cosa alguna corporal. Porq̄ Dios nuestro Señor que a todas las criaturas deste mundo inferior que tienē vida, dio fecūdidad y virtud para engendrar y produzir hijos semejantes a si (y assi el hombre engendra otro hōbre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no auia el de ser esteril, y carecer de hijo, que por vna manera ineffable engendrasse.

Ni es marauilla, que no alcance nuestro entēdimiento la manera desta generacion diuina. Porq̄ si todos los entēdimientos humanos no alcançan, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra y forma vn cuerpo con tanta variedad de miēbros, y organos, y sentidos, con tantas differencias de venas, de arterias de nieruos. Y sobre todo, como de vna materia tan liquida como es la sangre, se forman por vna parte los huessos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcança, como se alcançara la manera de aquella diuina generaciō, que sobrepuja todo entendimiento.

Otros exemplos de cosas materiales escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, vnos para dar a entender (aunque imperfectamente, este mysterio) y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostran-

do quan poco alcança,aun de las cosas que se veen con los ojos,y palpan con las manos,para que conociendo su ignorancia y rudeza se humille,y no presuma alcançar con su flaca razõ este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos confiessan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento,para entender las cosas altas de la naturaleza,como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del Sol, que marauillas es ser aun mas flacos para entender la mas alta cosa que ay en el mundo, que es la alteza de aquella diuina substancia, que sobrepuja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn sabio:Los hombres a quien fue dado el entendimiẽto limitado y por medida, no puedẽ comprehender las cosas que tienen limite, ni medida. Plinio dixo,que en las obras del author, de la naturaleza que es Dios,ay algunas tan admirables,que al juyzio humano parecẽ increybles por no alcançar la razon y causa dellas, pues si tã admirable es el criador en sus obras quanto mas lo sera en si mismo,y si falta la razon para entender sus obras,quanto mas falta ra para entender el autor de ellas? Y por esto, gran locura es la de los hombres, que no creẽ que podra ser lo que ellos no pueden entẽder, siendo tantas las cosas que no alcançã nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallara el prudente maestro declarado en la Quarta Parte del libro alegado, en el Dialogo tercero que trata de la Santissima Trinidad, y de alli podra tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado a la capacidad del enseñado,añadiendo que estamos obligados a amar y seruir a nuestro criador con todas las potẽcias de nuestra anima, entre las quales tienen el principado el entendimiento y la voluntad, y assi como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad,no es quando ama los amigos, sino quando por su amor ama a los enemigos; assi el mayor que le puede hazer nuestro entendimiendo,no es quando entiẽde las cosas claras que se alcançan por razon, sino quando se cautiua,y mortifica,y humilla creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon,quando lo manda Dios.

Del ineffable mysterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios.
Cap. VIII.

EL mas alto mysterio que professa la Fe y Religion Christiana, es el de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios:por tanto el q̃ dessea declarar este mysterio, conuiene q̃ vaya preuenido con muchas y feruiẽtes oraciones y confie en el Señor,cuya es esta obra,que no le faltara. Porque pues el fue poderoso para hazer creer al mundo,que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios criador de los cielos y de la tierra,y q̃ de tal manera lo creyesse, q̃ millares de cuentos de hombres padeciessẽ mil generos de tormentos por esta verdad,tã biẽ lo podra hazer agora,pues la obra y la gloria della es suya. Podra pues el que enseña proceder desta manera.

En la platica passada declaramos,como en la Fe y Religion Christiana hauia algunas cosas que se alcançauan por la lumbre de la razon natural, y otras mas altas,que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal,y la que es fundamento de nuestra Fe es creer,q̃ la segunda persona de la sanctissima Trinidad,que es el hijo de Dios,descendio del cielo a la tierra,para dar orden como los hombres subiessen al cielo,que es para que viuiessen con tal sanctidad, y pureza,que merecissen yr a gozar de Dios nuestro Señor en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto : assi como a los lugares altos no podemos subir si no por muchos escalones, assi tãpoco podemos llegar al conoscimiento de este mysterio tan alto, sino presuponiẽdo algunas sentẽcias q̃ sean como escalones,para venir al conoscimiento del. Entre los quales el primero es,saber q̃ la immensa bondad de Dios,es el principio y causa de todas quãtas obras ha hecho y hara siẽpre. Por esta crio el mundo,y por ella lo gouierna, y prouee de todas las cosas (sin embargo de las offẽsas q̃ cada dia recibe de los hombres ingratos)haziẽdo salir su Sol sobre buenos y malos, y llouiẽdo sobre las tierras de los justos,y de los pecadores : este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion y naturaleza de la bondad,es hazer bien,y comunicar el bien que tiene a todos Y como Dios sea summamente bueno, assi (quanto es de su parte) es summamente comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas,y a cada vna segun la capacidad,y condicion de su naturaleza. Y assi vemos como a los animales brutos dio todas las facultades y habilidades que siruen para su cõseruaciõ,y cada año los multiplica de nueuo, y assi los prouee de nueuo pasto y mantenimien-

miento,con que se sustenten y viuan. Porque no es capaz la naturaleza destos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno, y assi sea summamente comunicatiuo de sus bienes, no se contenta con la communicaciõ destos bienes tan baxos, sino determino criar otras mas altas criaturas, a las quales comunicasse las riquezas de su misma bienauenturança y gloria. De modo, que siendo el glorioso y bienauenturado con la vista de su misma hermosura, fue tã magnifico y liberal, que no quiso ser el solo bienauenturado, sino crio tãbien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas a su imagen y semejãça, para q̃ fuessen capazes de su gloria, que fueron los Angeles y los hõbres: los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los vnos que son substancias spirituales sin cuerpos, y los otros cõ cuerpos, como son los hombres; que de cuerpo y espiritu son compuestos.

Mas porque las obras de Dios sõ perfectas como el lo es, assi como crio estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las proueyo de todas las virtudes y perfectiones, que para conseguirle se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admitẽ los hõbres andrajosos, y desarropados, sino muy biẽ atauiados y vestidos: assi en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedio el Criador esta dignidad a los vnos, y a los otros, que siendole fieles y obedientes, y vsando bien de la gracia y beneficios recebidos, alcançassen este bien soberano, pero si hiziessen lo cõtrario, lo perdiessen por su pecado. Porque esto pide la rectitud y orden de la Diuina Iusticia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles, los quales se diuidierõ en dos partes. Porque vnos reconosciẽdo que todos los bienes que tenian, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se offrecieron con toda su voluntad y amora ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedescer a sus Santos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que vna vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y leuantados a la vision beatifica de la diuina hermosura, y en ella perseueran y eternalmente perseueraran.

Mas entre los Angeles vuo vno hermosissimo y perfectissimo, que (segun siente san Gregorio) era el mas alto de todos: el qual hauiendo de ser el mas agradescido y mas humilde, y mas sujeto al Criador, que assi lo auia sublimado, no lo hizo assi, sino enamorado de su misma hermosura, se vsano con ella, y desseo alcançar por sus proprias fuerças la semejança de Dios. Por lo qual, como desagradescido, y soberuio fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no habitã, sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguio el exemplo y consejo deste maldito Angel, fueron juntamente con el desterrados del cielo. *Grego.*

Los quales estando obstinados en su malicia, y desesperados de boluer al lugar que perdieron, tienen vn rauioso odio contra Dios, q̃ los condeno, y trabajan con todas sus fuerças y artes por escurecer su gloria, y apartar a los hõbres de su seruicio, y de la guarda de sus mãdamientos. Y como ellos no pudieron alcançar aquel principado que pretendian en el cielo, trabajan por alcançarlo en la tierra, engañando los hõbres miserables, y haziendose adorar dellos en los ydolos, por apartar los del culto y veneraciõ del verdadero Dios, y introduziendo en el mundo mil differencias de sectas y falsas religiones, tanto que en solas las Islas de Iapon, dizen auer veynte y quatro sectas differentes, en las quales dexado el verdadero Dios, q̃ rije los cielos y la tierra, adoran las estatuas de los demonios. A otros persuade q̃ las animas que tenemos son mortales, y q̃ no ay mas que nacer y morir. Y assentado esto, entreganse a todos los vicios y codicias, y robos, y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios. Y assi viuen como puras bestias, que no sienten ni buscã mas, que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento y anima racional capaz del mismo Dios, y hecha a imagen del: pues tienen entendimiento y voluntad, y libre aluedrio como el.

§. I.

¶ Dexemos agora al Angel, y vengamos al hõbre, el qual (como esta dicho) crio Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo q̃ sirue a este proposito, se puede ayudar el doctor de lo que se contiene en este summario, en el capitu-

capitulo segundo de la TerceraParte,declarando las gracias y preheminencias con que Dios crio al hombre para conseguir este fin. Y lo segundo, como cayo y perdio esta gracia,y justicia original,que auia recebido,y los males,en que incurrio por esta perdida.Entre los quales el mayor,es nascer con vna inclinacion habitual de amar mas a si,y a sus cosas, q̃ a Dios:del qual amor proceden todos los pecados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber, que
1.Ioan. 2. deste amor proprio, quãdo esta desordenado nascen aquellos tres malos amores que S.Iuã escriue,que son amor desordenado de la honra,y de la hazienda,y de los deleytes sensuales: y destos tres amores(quando estan desordenados)proceden todos los pecados del mundo. Porque (començando por el desordenado amor de la honra) quien podra explicar las guerras,las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos,y prodigalidades de excessos,q̃ trae consigo el amor desordenado de la propria excelencia,y del querer mandar,y auentajarse y señalarse entre los otros?Pues de la codicia del dinero,quantos engaños ,quãtas marañas, quantas vsuras, quantos robos, quantas tyranias,quantas sinjusticias, y quantas oppressiones de pobres hã nascido?Pues los pecados q̃ se siguen del amor excessiuo de los deleytes corporales,quiẽ los explicara?Porque de aqui procede la gula con todas las inuenciones de manjares y sabores exquisitos, y golosinas,q̃ los hombres sensuales han inuentado, con los gastos excessiuos, que para esto se requieren. De aqui las carnalidades, y luxurias,y deshonestidades,y torpezas,y hechizerias, y adulterios,y muertes de hombres,que de aqui se han occasionado. Y de aqui se siguen las embidias de los q̃ no passan adelante,y las iras y vengan ças de los que ponẽ impedimento a nuestros apetitos y desseos. Y de aqui se deriuan los vã dos,y parcialidades, y odios, y enemistades q̃ duran toda la vida,y por abreuiar, de aqui nascen todos quantos pecados se hazen en el mũ do:porque ninguno peca,sino con alguna pretension, o interesse, y desseo de alcançar algo de lo susodicho.Esta es pues la rayz,y dolẽcia de todos los hombres:los quales nascen cõ esta peruersa inclinacion:y esta procede de auer el hombre perdida la gracia y justicia original, con que Dios lo crio.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grãdes males:entre los quales, vno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios,el qual como sea infinita y summa bondad,aborresce summamente el malo, en quãto malo, y a su maldad. Y desta enemistad se sigue,que no tiene el de los tales aquel cuydado y prouidẽcia paternal,que tiene de los que le siruen y aman. Y assi el demonio viendolos en este estado,entra en ellos,y se apodera dellos,y los derriba en mil despeñaderos de pecados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males que es,quedar el hombre desterrado de la compañia y gloria de Dios, y de todos los bienauenturados,y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en suma el estado miserable en que el hombre quedo por el pecado, y digo por el pecado, porque esta claro q̃ no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tã rebeldes inclinaciones,y tã contrarias a su mismo hazedor y Señor(pues todas sus obras son perfectas como el lo es)si no el pecado junto con el demonio,que lo atizo, fue causa desta tan grande repugnancia,y desorden.

§. II.

¶ Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determino remediar al hombre caydo por la mas alta manera de remedio que se podia hallar(que fue descendiendo del cielo a la tierra,vestido de carne humana,y offreciendose)como verdadero hombre,que era,en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntara alguno, porque causa aquella summa sabiduria escogio este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto breuemente se responde, que la causa fue los inestimables bienes y prouechos que de aqui se siguieron para la santificacion y saluacion de nuestras animas,que es para hazernos buenos y bienauenturados como el lo es: de los quales carescíamos,si por otro medio fueramos redemidos. Y puesto caso que el pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera,mas esta es regla general en todas las obras deDios,que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto,sino lo que conuiene a la gloria de suSãto nombre,y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio auia mas excelente que este,como en el processo se vera.

Pues teniendo respecto a lo dicho,confessa-

mos

mos que ningun medio auia mas efficaz para la ſantificacion y reparacion del hombre,que eſte. Para lo qual es de ſaber, que en dos coſas conſiſte la perfection del hombre:q̃ es en la reformacion de ſu entendimiento, y en la de ſu volũtad:que ſon las dos partes principales en que conſiſte el ſer del hombre: por las quales ſe dize ſer hecho a imagen y ſemejança de Dios. Por donde reformadas eſtas dos partes, y pueſtas en ſu perfection,queda el hombre reformado,y perficionado. Pues para eſta reformacion ninguna coſa ay debaxo del cielo,que mas ſirua,que el myſterio de la ſagrada Paſſiõ. Lo qual ſe declara breuemente en la Tercera Parte deſte ſumario,y ſeñaladamẽte en los capitulos.5.6.7.8.y.11.y de aqui tomara el maeſtro lo que mejor le pareciere,para la prueua y declaracion de lo ſuſodicho, por no repetir aqui lo que alli eſta declarado.

Y por lo contenido en eſtos capitulos pareſce claro,quan grandes ayudas ſe nos dan en la ſagrada paſſion para la ſantificacion y juſtificacion de nueſtras animas:eſto es,quanta luz para el conoſcimieuto de nueſtro Criador, y quantos motiuos y eſtimulos para todas las virtudes, y para cada vna dellas en particular. Porque quien atentamente conſiderare eſte negocio,hallara que de tal manera nos ayuda la ſagrada paſsion a alcançar cada vna de eſtas virtudes,como ſi para ſola ella fuera ordenada,y no para las otras. Porque ſi tratamos del amor de Dios,que coſa mas poderoſa para encender en noſotros eſte amor?Si de la humildad,que coſa mas efficaz para humillarnos?Si de la paciencia,ſi de la obediencia,ſi de la mãſedumbre,o de qualquier de las otras virtudes, quien no vee quantos motiuos tenemos en la ſagrada paſſion por todas ellas?

Como la ſumma de todo nueſtro bien cõſiſte en la charidad y amor para con Dios, y quan grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarſe a eſte amor: y por quan alta y ſingalar manera los quito el Saluador, por medio de ſu ſacratiſsima Paſsion y Encarnacion. Capitulo. IX.

AGora es de ſaber, que entre eſtos grandes fructos de virtudes que ſe ſiguen de la ſagrada paſsion,vno de los mas principales,fue encẽder los coraçones de los hombres en el amor de ſu criador:como el miſmo lo declaro quãdo dixo:Fuego vine a poner en la tierra, que tengo de querer ſino que arda?Para cuyo entendimiento es de ſaber,que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos diuinos. Porq̃ todos ellos ſe ordenã a eſte diuino amor,ſin el qual ninguna coſa agrada aDios,y con el qual todas las coſas le agradan, ni el pide,ni quiere de noſotros otra coſa mas principalmẽte,que eſte amor: porque en el ſe cõprehenden todas las otras virtudes con que el es ſeruido. La razon deſto es,porque el q̃ de verdad,y de todo ſu coraçon ama aDios, deſſea tambien con el miſmo impetu y fuerça agradarle: y como ſepa que ninguna coſa le agrada,ſino ſolas las virtudes y buenas obras, de aqui es,que con el miſmo ardor que ſe mueue a amar a Dios,ſe mueue tãbien al amor de todas eſtas virtudes: y del miſmo amor de do procede el deſſeo de agradarle,tambien proce de el temor de offenderle, y porq̃ ninguna coſa le offende,ſino ſolos los pecados, de aqui le viene vn tan grande aborreſcimiento de ellos, que antes ſe offrecera a perder la vida,y mil vidas,que offenderle. Por lo qual todo ſe vee, q̃ el amor deDios no ſolo es fin de todos los mãdamientos diuinos,ſino tambien vn compendio y ſummario de ellos. Y por eſto dixo el Apoſtol:*Qui diligit,legem impleuit:plenitudo enim legis eſt dilectio.* *Luc.7.*

Mas con ſer eſte vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenian para amar aDios,ſi carecian de Fe. Porque el amor preſupone conoſcimiento de la bondad de la coſa que ha de ſer amada. Y por eſto dixo S. Auguſtin, que podemos amar las coſas que nunca vimos,mas no las que no conoſcemos. Pero el conoſcimiento que los hõbres ſin fe teniã deDios,era muy flaco,y muy incierto. Porq̃ como nueſtra anima(mientras mora en la carcel de eſte cuerpo)no puede entender,ſino lo que entra por las puertas de los ſentidos corporales,y Dios nueſtro Señor(como eſpiritu puriſsimo) eſte leuantado infinitamente ſobre todo lo corporal, de aqui es, q̃ ni el puede entrar por eſtos ſentidos,ni ſer conoſcido por ellos. Tenian tambiẽ los hõbres ignorãcia de todas aquellas perfectiones diuinas que ſiruen para encender nueſtro amor para con el. Porque no ſabian ſi el tenia prouidencia y cuydado de las coſas humanas (pues muchos Philoſophos la negaron) y aſsi no ſabian ſi tenia miſericordia para ſocorrer a nueſtras miſerias, y juſticia para caſtigar nueſtras *Augu.*

cul-

culpas,y tãpoco tenian noticia del amor que Dios tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, o no: y assi le faltaua el mayor incentiuo de amor,que es ser amado del que quiere amar.

Pues deste amor diuino para cõ el hombre estaua el muy dubdoso,porque no veya el en si cosa digna del amor deste tan grande, y tan
Iob.7. prudente amor.De lo qual aun los Sanctos se marauillauan, y assi dezia vno dellos. Quien Señor es el hombre,para que tu le engrandez
Psal.143. cas?y para que pongas en el tu coraçõ, que es tu amor?De lo mismo se marauillaua Dauid, como quien tan perfectamẽte conoscia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto assi, faltaua al hombre el mayor estimulo de amor, que era saber si era amado de Dios,pareSciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Auia tambien otras cosas para dubdar deste diuino amor. Porque comũ sentẽcia es de los Sabios,que la semejança es causa de amor. Pues segun esto,que semejança podia auer entre el hombre y Dios?Dios altissimo,y el hõbre baxissimo,Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo, Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo,Dios inmortal y impassible, y el hombre mortal y passible,Dios la misma bõdad,el hombre lleno de toda maldad,Dios Spiritu purissimo,y el hõbre cercado de carne impurissima,finalmente, Dios inuisible, y el hombre visible, y tan subjecto a este sentido,que a penas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares, que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Assi mismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas diuina,y humana, que es la mayor dessemejança,y desproporcion,que ay para fraguarse este amor: pues el amor es vnion de los que se aman, y se hazen entre si vna misma cosa por amor.Por dõde no sepuede negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres que carecian de Fe, para amar a su Criador. §. I.

¶ Viendo pues esto el hijo de Dios,y conociendo q̃ todo nuestro mal era carecer deste sancto amor,y todo nuestro bien tenerle, mouido con entrañas de infinita charidad, y misericordia determino cortar de rayz y de vn golpe,todos estos impedimentos de nuestro amor para con el. Mas de que manera?O admirable Dios en todas sus obras. Con solo el mysterio de su sacratissima Encarnacion, quito perfectissimamente todos estos impedimẽtos de su amor.Porq̃ por medio della, el que era inuisible,se hizo visible,y el que era espiritu purissimo se vistio de carne flaca: y el q̃ era Dios se hizo hombre,y el que era señor se hizo nuestro hermano,y el que era immortal,y impassible,se hizo mortal y passible, y el que estaua esento de todas las miserias,se subjecto por nuestro amor a ellas.Lo qual diuinamẽte nos representarõ Elias y su discipulo Heliseo; porque para dar vida a vn niño muerto, se tẽdierõ sobre el,encogiẽdo sus cuerpos a la medida del niño,poniẽdo sus ojos sobre los ojos del,y sus pies y manos sobre los pies y manos del:y desta manera proporcionando sus cuerpos,y haziẽdolos semejantes al cuerpo del niño muerto,le dierõ vida.Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haziendose semejante al hombre,de la manera q̃ esta dicho,y assi le restituyo la vida de gracia, que por el pecado,y falta de amor auia perdido. Y desta manera quito las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias q̃ del teniamos.Porque cõ esto nos declaro la prouidencia y cuydado que tenia de las cosas humanas,y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el aborrecimiento del pecado, pues murio por destruyrlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia, quando canta. Que por el mysterio del verbo de Dios encarnado, se dio nueua luz a los ojos de nuestra anima,para q̃ conosciẽdo aDios hecho ya visible,nos leuãtemos al conoscimiento y amor de las cosas inuisibles. Y(como dize sãn Buenauẽtura)viendo a Dios vestido de carne le pudiessen conoscer,imitar,y amar los coraçones de carne.Por donde dize S. Bernardo, que viẽdo Dios a los hombres hechos carnales, les puso tan grãde dulcedumbre en la carne,que por ellos tomo,que ha de ser de durissimo coraçon,quien no le amare cõ todas sus fuerças,y el que antes no amaua Dios, considerandolo en espiritu, lo ame agora viendolo hecho carne.

§. II.

¶ Mas no contẽto este Señor con auernos quitado todos los impedimentos deste amor (como esta dicho)acrescẽto los mayores estimulos y motiuos de amor q̃ se podian hallar,

porque

porque de mas de la ymagen y semejança que tomo haziendose hombre, y vistiendose de nuestra carne, offrescio su vida ala muerte, por librarnos della: q̃ es el mayor indicio de amor
Ioan. 15. de quantos ay. Y assi dixo el: No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grandeza de este amor, conuiene poner ante los ojos todo lo q̃ este grãde amador por nuestra causa padescio. Por q̃ bien mirado, que son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor? Y vozes que nos predican la grandeza del? Y quien le contempla de pies a cabeça cubierto de llagas, en cada vna dellas halla vna fuente de amor. Para q̃ assi veamos con quanta razon dixo el Saluador, q̃ auia venido a poner fuego en la tierra, y desseaua que ardiesse.

Auguſt. de Cat. rud. Por donde cõcluye S. Augustin, que vna de las mas principales causas, por q̃ el Saluador vino al mundo, fue querer encẽder nuestros coraçones en su amor con esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estimulo de amor que ay. Lo qual prueua el mismo santo por exẽplo de los amores prophanos. Por q̃ vna de las cosas q̃ mas procuran los q̃ desseã ser amados de alguna persona, es, declararle por obras, o por palabras la grãdeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se vee, lo que al principio propusimos, esto es, quan conueniente medio fue este que la diuina bondad y sabiduria escogio para nuestra salud: pues tãtos y tan grãdes estimulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro Criador (q̃ es lo principal) sino para todas las otras virtudes, como esta ya declarado, y no es menester mucha Philosophia, ni mucho discurso para el conoscimiento de esta verdad, Porque basta poner los ojos en la mudança q̃ hizo el mundo, despues de la venida del Saluador a el. Porque luego vimos tanta muchedumbre de Santos y Santas, tantos enxambres de monjes, que morauã en los desiertos, tantos choros de purissimas Virgines, y tanta infinidad de martyres glorioſissimos, que despues desto se siguieron: donde vimos los altos ababaxados, los furiosos amansados, los soberuios humillados, los dissolutos recogidos, dõde se juntaron los lobos con los corderos, y los leones con los bezerros, sin recebir algun daño dellos. Por las quales semejanças nos declaran los Prophetas el estado en q̃ el mundo esta, quando el Saluador vino a el: y la mudança q̃ hizo despues de su venida. Por donde assi como conoscemos la excelẽcia de la medicina por los effectos q̃ obra en los cuerpos de los enfermos: assi conosceremos la virtud y efficacia de la venida del Saluador al mũdo, por los effectos y mudanças que con su venida obro en el.

De las preguntas que se pueden hazer sobre el mysterio de la Sagrada Passion, y de las respuestas de ella. Capitulo. X.

DEclarada la razon conueniencia de este mysterio diuino, quedanos agora responder a algunas preguntas, que la prudencia humana puede hazer a cerca del. Entre las quales la primera es, marauillarse los hombres de q̃ aquella altissima magestad descendiesse a juntarse con vna cosa tan baxa, como es la natura leza humana. Despues de esto se marauillan de la grande humildad, pobreza, y aspereza de vida en que este soberano Señor viuio. Estas quatro preguntas se proponen en los quatro postreros capitulos de la Tercera Parte de este Summario, y en ellas hallara el prudente lector la respuesta de ellas. Y por esso no ay pare que repetirlas aqui.

Esto baste para despertar el ingenio de los obreros de este santo officio. Para los demas podra ayudar lo q̃ esta escripto en esta Quinta parte, o en nuestra Introductiõ del Symbolo de la Fe. Pero mas ayudara la experiẽcia del negocio, y el fauor, y espiritu de aquel Señor de quiẽ esta escripto, *Dñs dabit Verbum Euangelizantibus virtute multa. Cui est honor & gloria in sæcula sæculorum, Amen.*

SERMON

SERMON EN QVE SE DA AVISO, QVE EN LAS CAYDAS PVBLICAS de algunas perſonas, ni ſe pierda el credito de la virtud de los buenos, ni ceſſe, ni ſe entibie el buen propoſito de los flacos.

AL CHRISTIANO LECTOR.



OStumbre ha ſido ſiempre en la Igleſia, de todos los miniſtros de la palabra de Dios, acudir con ſu doctrina a las neceſsidades ſpirituales della, y de aqui procedieron tantos libros, que en diuerſos tiempos ſe han eſcripto, contra diuerſas heregias: y otros que trataron de la diuina prouidencia, contra los que (viendo calamidades y deſordenes de la vida humana) la negaron. Y no ſolo con ſus eſcripturas, ſino mucho mas con la doctrina de ſus Sermones procuraron occurrir a eſtas neceſsidades, alumbrando y deſengañando a la gente de poco ſabe. Pues conſiderando yo agora algunas neceſsidades, que ſe hã offreſcido en nueſtros tiempos, y a que los predicadores, y miniſtros de la palabra de Dios deuen acudir: ya que yo por cauſa de la edad no puedo exercitar eſte officio, quiſo cõ el fauor diuino ayudar algo con la eſcriptura: ſupplicando a nueſtro Señor muy de coraçõ, quiera el dar virtud a eſtas palabras, para que prendan en los coraçones de los que las leyeren, y les den luz y conoſcimiento de lo que en ſemejantes ocaſiones deuen hazer. Yſi eſta eſcriptura no baſtare para enfrenar a los que en eſtos caſos hablan con poca charidad, y mucha ſoltura: alomenos aprouechara a los flacos y puſilanimes, para que ayudandoles nueſtro Señor no deſmayen, ni deſiſtan de ſus buenas obras, y ſantõs propoſitos.

ARGVMENTO DESTE SERMON.



DOS principales males se siguen, quando alguna persona de grande reputacion de santidad cae en algun error, o pecado publico. El vno es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo a los hombres ignorantes que no se deue fiar de ningun bueno, pues este que parecia tal vino a dar tan gran cayda. El otro es el desmayo y couardia de los flacos que por esta occasion bueluen atras, o desisten de sus buenos exercicios. Y en estos casos assi como son diuersos los juyzios y pareceres de los hombres, assi lo son tambien sus affectos y sentimientos: porque vnos lloran y otros desmayan: lloran los buenos, rien los malos: y los flacos desmayan, y afloxan en la virtud: y el comun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas con el fauor y ayuda de nuestro Señor pretendo tratar en este sermon, e induzir a todos los fieles a lo que en semejantes casos, segun Dios y toda buena razon deuen hazer, y sentir.

SERMON

SERMON DEL PADRE M. F. LVYS DE GRANADA, FVNDADO SOBRE estas palabras del Apostol.

QVIS INFIRMATVR, ET EGO NON infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?

Secundo Corinth. Vndecimo

Esto es, Quien esta flaco en el espiritu, que yo no me compadezca del? Y quien se escandaliza, que yo no me abraze?

S.Thom.

NVESTRO muy glorioso Padre S. Thomas, en vna muy deuota oracio, en la qual pide a nuestro Señor muchas virtudes, y gracias: vna de las principales es, que siendo tãtas las alteraciones, y mudanças desta vida, nunca desfallezca entre las prosperidades y aduersidades de ella: sino que en las prosperidades le de gracias, y en las aduersidades tenga paciencia, y assi ni en las vnas se leuante, y enuanezca: ni en las otras se acouarde y desmaye. Dexemos agora las prosperidades, pues tan fuera estan nuestros tiempos de ellas, y tratemos de las aduersidades de que estamos por todas partes cercados. Entre las quales vnas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortandades, y otras espirituales, que tocan mas en lo viuo, como son las heregias, que hazen guerra a la Fe, y los malos exemplos, y vida estragada de los malos, que perjudicã a las buenas costumbres. Los quales exẽplos, q̃ son hechos, y dichos de los malos, sõ tã poderosos para dañar, q̃ sus palabras cundẽ como cãçer, y sus hechos inficionã, y matã las animas, por las quales Christo nuestro Redẽptor derramo su preciosa sangre. Pues cõtra los tales dize el bienauẽturado S. Bernardo. Si el Saluador dio su sãgre en precio, y redẽpcion de las animas, no os paresce q̃ le persigue mas (quãto en si es) el q̃ cõ malas palabras, y malos exẽplos aparta las animas de su seruicio, q̃ el que derrama la sangre, que el offrecio por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el sancto Euangelio, por q̃ mata las animas, incitãdolas a pecar, no sera tambien homicida el que con su mala vida y mal exemplo haze lo mismo?

S.Bernar

Mas entre los malos exẽplos, que se offrescẽ en la vida humana el mas dañoso es, quando vna persona tenida en gran reputacion de santidad viene a caer en algun publico pecado. Porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y lo flacos desmayan, y finalmente casi todos se escandalizan, y pierdẽ el credito de la virtud de los buenos. Contra estos no tẽgo otra mas efficaz respuesta que la que san Augustin da en vn caso semejãte: q̃ fue la cayda de vna persona religiosa de los q̃ militauan debaxo de su regla, y compañia. Donde el sancto Doctor, predicãdo cõtra el escandalo del pueblo dize estas palabras. Dezidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos, que este sancto tuuo, vno fue hallado malo? Por vẽtura es mejor q̃ la casa del patriarcha Iacob, en la qual de doze hijos que tuuo, vno solo fue virtuoso, q̃ fue Ioseph? Por vẽtura es mejor q̃ la casa del Patriarcha Isaach, en la qual de dos hijos q̃ le nascieron de vn parto, el vno fue escogido de Dios, y el otro reprouado? Por ventura es mejor q̃ la casa de Christo nuestro Saluador, en la qual de doze Apostoles q̃ el escogio, vno le fue traydor,

S.Augustí

Genes. 6.

Genes. 37

Genes. 28

Ioan. 13.

Act 6. traydor, y lo vendio? Por ventura es mejor que la compañia de los siete Diaconos llenos del Spiritu santo, escogidos por los Apostoles, para tener cargo de las pobres biudas, entre los quales vno por nombre Nicolao, vino a ser hereſiarcha? Por vētura es mejor que el mismo cielo, de que tantos Angeles cayerō, y que el parayso de la tierra, en el qual los dos primeros padres del genero humano criados en justicia, y gracia, fueron echados de este lugar por su pecado? Hasta aqui son palabras de san Augustin, de las quales coligimos dos cosas: la vna que nadie se deue espantar, como de cosa nueua, que en todos los estados por perfectos que sean, aya algunos que caygā. Y la otra que no deuemos juzgar por los que caen, a los que quedā y estan en pie, como lo vimos en este mismo discurso, donde entre essos que cayeron, quedaron otros que perseueraron en su virtud.

Apoc. 12. *Genes. 2.*

Y por aqui entenderemos la poca razō, que tienen los que se marauillan, y escandalizan, quādo alguna persona notable desuara, y cae. Porque quien mas santo que Dauid, varon escogido, y conforme a la voluntad de nuestro Señor Dios, y lleno de espiritu prophetico, y vemos quan feamente cayo? Y quien mas sabio que Salomon, que tantos mysterios y marauillas alcançó y escriuio en el libro de los Cantares, y vemos a que extremo de maldad llego, pues vino a adorar Idolos? Y de estos exemplos pudieramos traer infinitos, de que estan llenas las hystorias Ecclesiasticas, pero vno solo referire aqui, que se escriue luego al principio de las vidas de los Padres del yermo. Y este fue que vn monge, que moraua en lo mas apartado de aquel desierto, el qual auia viuido muchos años exercitandose en grandes abstinencias y virtudes admirables, y recebido de Dios muchas reuelaciones con espiritu de prophecia, y con esto acabo de muchos años, y de muchos santos trabajos recebio de nuestro Señor vn tan grande fauor, que por mano de los Angeles era proueydo de mantenimiento: porque llegada la hora del comer, entrando mas a dentro de su cueua, hallaua vn pan muy blanco y muy suaue, que comia dando gracias a Dios nuestro Señor, y gastando lo mas del dia y de la noche en hymnos y oraciones. Viendose pues honrado con tantos fauores, vino a reynar en su coraçon vn pensamiento de que por el merito de sus trabajos, auia alcançado tan grandes fauores. Y como sea verdad lo que dize Salomon, que antes de la cayda se leuanta el coraçon del hombre, començo el demonio a solicitarle por esta via, y armole lazos para la cayda. Y dexando a parte el processo de toda esta tentacion, que fue largo, finalmente vino a inflamar su coraçon cō tan grande ardor del vicio sensual, que se determino de dexar el yermo, y assi lo hizo, aun que en medio del camino le acudio nuestro Señor, y lo reuoco de su mal proposito. Por aqui pues vera el hombre la poca razon q̄ tiene para escandalizarse destas caydas de nuestros tiempos: pues vn tan grande Santo como este a quien los Angeles seruian, y trayā de comer, vino a dar tan gran cayda. Y no es razon q̄ porque estos, y otros tales caygan, condenemos a la vniuersidad de todos los otros buenos, ni por la santidad fingida, y falsa de algunos, juzguemos, q̄ todos los buenos son tales. En el testamēto viejo auia muchos falsos Prophetas, que deziā auer les Dios embiado a prophetizar, y enseñar a su pueblo, mas no por ser estos falsos, y engañadores, dexamos de creer, que auia otros muchos Prophetas verdaderos, como fuerō Esayas, Hieremias, Ezechiel, Daniel, con otros muchos. Y en el testamento nueuo vuo tābiē otros muchos falsos Apostoles, de quien se quexa el Apostol S. Pablo, diziēdo, que eran obreros engañosos, y que se trāsfigurauā en los verdaderos Apostoles de Christo, y no es esto, dize el, de marauillar, pues tābien satanas se transfigura en Angel de luz, y por esto no es marauilla, q̄ sus ministros quieran contrahazer a los verdaderos ministros de justicia, cuyo fin, dize el, que sera conforme a sus obras. Pues siendo esto assi, quan grāde yerro seria, que por la mascara destos falsos Apostoles dexassemos de creer a los verdaderos? Tābiē entre los Discipulos de Christo vuo algunos que se escandalizaron de su doctrina, y se dispidieron del, por donde el Señor dixo a los mas que quedauan. Vosotros tā bien quereys os yr? A lo qual respōdio el glorioso San Pedro por todos. Adonde yremos Señor pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandalizaron, y se fueron, quedaron los otros setenta Discipulos, y despues predicaron la buena nueua del Euangelio al mundo. Tambien entre aquellos Santos Monges del desierto, vuo algunos engañados del demonio, mas no deuemos juzgar por estos a los otros Santissimos Padres. Y descendiendo a las cosas humanas, quantas ve-

3. Regum

2. Cor. 11.

Ioan. 6.

P. ou. 16.

zes acaece, que vna mugér casada de grande estima viene a ser comprehendida en adulterio: pues luego por este exẽplo cõdenaremos a todas las otras casadas? No por cierto. Y si esto seria grã locura, no es menor, que por vn bueno que cae, o por vn hypocrita que se descubre, juzguemos por tales a todos. A este proposito haze lo que acaecio al Propheta Elias, estando en vna cueua en el monte Oreb, huydo de la Reyna Iezabel, que lo buscaua para matarle. Al qual aparescio Dios (que nunca desampara a los que son perseguidos por el) y dixole. Que hazes aqui Elias? El respondio. He zelado, y buelto por la honra del Señor Dios de los exercitos, porque los hijos de Israel hã desamparado tu ley, y derribado tus Altares, y muerto a tus Prophetas, y he quedado yo solo, y agora buscanme para matarme. A esto le respondio el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo, q̃ no era el solo, el que auia cõseruado la Fe con Dios, porque en esse pueblo tan perdido tenia el siete mil hombres, q̃ no auian inclinado sus rodillas ante el ydolo de Baal. Esto paresce pues que se puede con razõ responder a los que por la cayda publica de vno, piensan que todo es ya perdido, y que no ay que fiar de nadie, por bueno que parezca, pues tiene Dios otros muchos sieruos escõdidos, que el mundo no conoce. Y este juyzio redunda tãbien en daño de los mismos que esto juzgan, porq̃ con esta siniestra opinion que tienen de los buenos, pierden el fructo q̃ pudieran sacar de su doctrina, y buen exemplo, demas de ser este juyzio temerario, y de cortos, y precipitados entendimiẽtos, y injurioso a los buenos que deuen ser muy reuerenciados, pues a sola la virtud se deue reuerencia, y honra. Y contra estos milita vn decreto del Papa Zepheri no, el qual hablando destos juyzios dize assi. Temeraria cosa es juzgar los hombres, los secretos, y intẽciones de los coraçones, y no viẽdo de fuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospecha cõdenar las personas, pues nos consta, que a solo Dios pertenesce saber lo secreto de los coraçones. Aristoteles dize, que vna de las causas por donde los hombres yerran en el juyzio de las cosas es, no cõsiderar todo lo q̃ ay en ellas, y mouerse facilmente a determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser vno de los medios por dõde el demonio engaña a muchos. Para lo qual tenemos exemplo en Balan, y en el Rey de los Mohabitas: el qual viendo que Balan mirando todo el exercito de los hijos de Israel assẽtado en vn valle, y pareciendole dẽde alli muy hermoso le comẽço a bẽdezir, y alabar, indignado desto el Rey (q̃ lo auia traydo para maldezir al pueblo) le dixo: Vamos a otro lugar dende el qual veas parte deste pueblo, y no le veas todo, y assi quiça le maldiras. Pues esto mismo haze el demonio para engañarnos, haziendo que en estos casos pongamos los ojos en vno solo q̃ cae, y no miremos los muchos q̃ estan en pie, y perseueran en la virtud. Y assi nos arrojamos muy de priessa a juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dizen los Iuristas, que la precipitacion en la determinacion de las cosas es madrastra del juyzio de la verdad.

2. Reg. 19.

Zepheri. Papa.

Arist.

Num. 22.

Pregũtara pues agora vn hombre que dessea saluarse, lo que deue hazer en estos acaescimientos? Respõdo que (pues el Apostol dize, que a los que aman a Dios, todas las cosas succedẽ para mayor mal suyo) lo que deue hazer en estos casos es, no condemnar a los otros, si no temer a si mismo, y escarmentar en cabeça agena, y mirar que si aquel cayo de vn estado tan perfecto, mucho mas cerca esta de caer el que esta en estado menos perfecto. Pues de semejantes caydas no tomã los sieruos de Dios occasion para estimar a si, y despreciar a los q̃ cayeron: sino para viuir de ahi adelante con mayor temor, y desconfiança de si mismos, diziendo entre si. Yo soy hombre como aquel, y concebido en pecado como el, y sujeto a las mismas tentaciones que el, ni tengo mas prendas de Dios que el, y nauego en el mismo mar que el, sin auer llegado a puerto seguro, ni se si tengo don de perseuerancia hasta la fin: el qual se que no cae debaxo de merescimiento (porque lo da Dios a quiẽ el es seruido.) Pues que ay en mi para que no corra el mismo peligro q̃ aquel? Y por esto muy a proposito me preuiene, y auisa el Apostol diziendo: El que pensa que esta en pie, mire por si no cayga. Si cae Dauid, y Salomon, pobre de mi, que hare yo? Este es pues el fructo que saca el humilde, y prudente sieruo de Dios de semejantes caydas. Mas temor, mas humildad, mayor cuydado de huyr todas las ocasiones que le pueden atrauessar el pie para caer, y no cõdenar a muchos por exemplo de vno.

Rom. 8.

1. Cor. 10

Y aduierta tambien quien en estos casos dessea acertar: que no se indigne contra aquel que cayo, sino antes se compadezca de su cayda, y no pierda la esperança de su emienda.

Por

Porque muchas vezes las grandes caydas vienen a ser ocasion de grandes penitencias,y mudanças de vida.En las vidas de los padres del yermo se escriue de vna religiosa,q̃ despues de veynte años de vida perfecta,vino a dar en vna muy fea cayda:y desesperada,y aborrescida de si misma fue acabar de perderse al mundo. A la qual vn santo monge tio suyo, por nombre Abrahan, reuoco de aquel estado por vn medio extraordinario,y admirable, y llego a hazer tal penitencia tres años que viuio, que vi-
4.Reg.21 no a hazer milagros.Pero mas admirable exẽplo es del Rey Manasses,de quien cuenta la escriptura diuina, que hinchio a Hierusalem de sangre de Prophetas,entre los quales asserro al grã Propheta Esayas. Y por estos pecados fue lleuado preso a Babylonia,y puesto en hierros,donde la pena abrio los ojos, que auia cerrado la culpa,y hizo tal penitẽcia,que por ella no solamente fue perdonado, y librado de la carcel,mas tambien restituydo en su Reyno, auiendolo dexado tan estragado, y ocupado de ydolatrias,que por estos pecados(de que el fue causa)siendo el perdonado, el Reyno fue destruydo,y lleuado a Babylonia captiuo. Tã grande es la misericordia de Dios,y tãto puede para con el la penitencia despues de muy grãdes culpas.Lo qual he dicho,para que nunca desconfiemos dela cayda de nadie,por grande que sea.

Del sentimiento q̃ los buenos tienen en las caydas de sus proximos,y de la fiesta,y alegria de los malos.

LO q̃ hasta aqui he dicho,sirue para remediar el daño q̃ destas caydas se suele seguir, q̃ es perderse el credito de la virtud. Mas agora trataremos de los otros effectos, q̃ de aqui se suelen seguir(segũ arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reyr los malos,y desmayar los flacos.

Y tratemos primero de las lagrimas de los buenos,las quales proceden de la naturaleza,y
1.Cor.12. condicion de la charidad,de la qual virtud dize el Apostol,que no se alegra con la maldad, mas alegrase con la verdad.Porque como los buenos aman a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a si mismos,no puedẽ dexar de sẽtirlos males dellos,y mucho mas los espirituales,q̃ tocan mas en lo viuo,y por esto tienen muchas causas porque llorar. Lloran porque sienten la muerte del anima que cayo, lloran porq̃ el el justo se desuio del camino de la justicia: llorã por ver que el que era hijo de Dios,se hizo pecando esclauo del Demonio, lloran por ver que aquel lobo infernal arrebato vna oueja de la manada de Christo, y se la trago,lloran por ver diminuydo el Reyno de Christo,y acrescentado cõ vn vassallo mas el del demonio, lloran por ver que vna estrella que resplandecia,y alumbraua con la luz de su buen exemplo,se eclypso,y escurecio, lloran por ver que el anima que era esposa de Christo,se haze sierua del demonio, lloran por el grande daño que el anima de vn justo recibe pecando,porque a la hora se sale Christo della,por vna puerta,y el demonio entra por otra,y se apodera de la posada: de modo que la q̃ era templo viuo del Spiritu sãto,se haze cueua de serpiẽtes,y basiliscos. Esta es pues la causa del dolor,y sentimiento de los santos: quando veen los pecados de sus proximos: mayormente los de aquellos que auian de ser luz, y guia de otros.De aqui procedian las lamentaciones de Hieremias,en las quales lloraua tan amargamente los pecados de su pueblo, que vino a dezir aquellas palabras de tanto sentimiento.O vosotros que passays por este cami *Tren.1.*
no,mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Y no menos llora Esayas esta calamidad sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos: y los castigos dellos. Y assi dize:No trate nadie de cõ *Esay.22.*
solarme,porque mi dolor es tan grande, que no admite consolacion. De aqui tambien procedieron las lagrimas del Apostol,que el derramaua por los que pecaron, y no hizierõ penitencia de sus pecados,como lo escriue a los de Corinthio. De aqui el dolor que muestra *2.Cor.12.*
en la Epistola a los de Galacia,diziẽdo. Hijue *Gala.4.*
los mios,que torno a pariros de nueuo cõ dolores,hasta que Christo sea formado en vosotros.Mas todo esto es poco en comparacion de lo que escriue a los Romanos,haziendo vn *Rom.9.*
solemne juramento,y trayendo al Spiritu santo por testigo de lo que affirmaua:diziendo,q̃ era continuo el dolor, y tristeza de su coraçõ por ver la ceguedad de los Iudios sus hermanos, offreciendose a ser anathema de Christo por amor dellos,que es carecer por algun tiẽpo de todos los bienes,y riquezas que esperaua de Christo por sus trabajos.

Pues que dire de las lagrimas de los santos del testamento nueuo? Con que lagrimas llora S.Cypriano las caydas de los q̃ por temor *S.Cypri.*

de los tormentos de los tyranos auian renega do la Fe? Qual era el ſentimiento de nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, de quien ſe eſcriuẽ, que ſe derretian ſus entrañas como la cera en el fuego, con el dolor, y zelo de la gen te que perecia por ſus pecados? Qual el de ſu hija ſanta Catharina de Sena, la qual cõ vn nue uo, y eſtraño encareſcimiẽto, y dolor dela per dicion de los hombres pedia a ſu eſpoſo, que atapaſſe con ella la boca del infierno, para que ninguno entraſſe alla.

1. Eſd. 9. Pero ſobre todos eſtos ſentimientos es admirable el del Santo Propheta Eſdras (que re duxo el Pueblo de Iſrael del captiuerio de Babylonia a Hieruſalem) el qual viendo el pecado, que el pueblo auia hecho, caſandoſe con mugeres hijas de Gẽtiles cõtra la ley de Dios, fue tan grande ſu ſentimiẽto, que raſgo ſus veſtidos haſta la tunica interior, y arranco los cabellos de ſu cabeça, y los pelos de la barba, y proſtrado ante la preſencia de Dios, eſtendiendo ſus manos dixo, que ſe confundia, y auergõçaua de leuantar ſus ojos ante la diuina Mageſtad, y eſto no por ſus pecados proprios, que no los tenia, ſino por los de ſu pueblo. Para q̃ por eſte exemplo vean los hombres deſalmados, que triumphan, y hazen fieſta en la cayda de ſus hermanos, quan lexos eſtan deſte affecto, y ſentimiento. Lo qual tengo por vna gran ſeñal de reprobacion, aſſi como lo contrario es ſeñal de predeſtinacion. Y eſto ſe puede en-

Ezech. 9. tender por aquella viſion del Propheta Ezechiel, en la qual le moſtro Dios en eſpiritu ſeys hombres con armas en las manos, entre los quales venia vno veſtido de blanco, con vn tintero en la cinta. Y a eſte eſcriuano mãdo Dios nueſtro Señor, que fueſſe por medio de la ciudad de Hieruſalem, y puſieſſe vna ſeñal que llaman Tau ſobre las frẽtes de los hombres que hallaſſe gimiendo, y llorando por las offenſas y abominaciones que ſe hazian contra Dios, y a los ſeys hõbres armados mando, que ſin ninguna piedad paſſaſſen a cuchillo todos los moradores de la ciudad, ſin perdonar a viejos, ni moços, ni virgines, ni niños, ni mugeres: mas q̃ no tocaſſen en aquellos que vieſſen ſeñalados en la frẽte cõ aquella ſeñal ſuſodicha, y que començaſſen de ſu ſantuario, q̃ es de los ſacerdotes, y miniſtros del templo. Por lo qual entiendo (como dixe) ſer eſte gemido, y ſentimiento vna gran ſeñal de predeſtinacion.

Eſtas lagrimas eran de varones Santos, y hõradores de Dios, mas que diremos aqui de las lagrimas del miſmo Señor de los Santos? el qual ſabemos que lloro ſobre la ciudad de *Luc. 19* Hieruſalem, no tanto por la deſtruycion della, quanto por la cauſa, que era el pecado de no auer recebido a ſu Saluador. Pues que coſa mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios nueſtro Señor: que llorar el miſmo juez offendido de los pecados q̃ contra el ſe cometieron, y las penas cõ que los auia de caſtigar? Que dire tambien del ſentimiento de los miſmos Angeles, eſpecialmente de los de nueſtra guarda quando veen miſerablemente caydos a los que ellos tan ſolicitamente guardauan? Sobre lo qual dize San Auguſtin hablando con Dios. Señor quando hazemos buenas obras, alegranſe los Angeles, y entriſtecenſe los demonios: mas quando las hazemos malas, alegramos a los demonios, y priuamos (quanto en nos es) de ſu alegria, a los Angeles. Porque *Luc. 15* como ellos ſe alegran quando vn pecador ſe leuanta, y haze penitencia, aſsi los demonios ſe alegran quando vn juſto cae, y deſamparala penitencia.

Y para cõfirmaciõ deſto no dexare de referir aqui lo q̃ acaecio a vno de aquellos Santos Padres del yermo: el qual deſpues de auer llegado a la cumbre de todas las virtudes, comẽçó a enuanecerſe, y atribuyr a ſus merecimientos, y trabajos la ſantidad que tenia. Y conoſ- *Prou. 16.* ciendo eſto el demonio, y entendiendo quan cerca eſta la cayda de quien aſſi ſe leuanta, tomo forma de muger muy bien parecida, y llegando a boca de noche a la cueua del monge, lloraua, y rogaua le dieſſe lugar en ella, porque aquella noche las beſtias fieras no la deſpedaçaſſen. Vencido pues el con eſte color de piedad, la recibio. Entonces el enemigo comença inflamarlo cõ ardores de vn fuego infernal, y tanto pudo, que finalmente el deſuenturado vencido de aquella furioſa paſsion eſtendio ſus braços para abraçar la muger. Y entonces el demonio dio vn grande, y terrible aullido, y deshizoſe en el ayre como ſombra, que era, dexando burlado al miſerable captiuo. Eſtaua a la ſazon allí vna gran quadrilla de demonios eſperando el fin de la batalla, y viſta la victoria leuantarõ las vozes en el ayre cõ grãdes riſadas, y alegrias, diziendo. A monge, monge, q̃ te leuantauas haſta el cielo, como has caydo en el infierno? Aprende pues, aprende, que el que ſe leuanta ſera humillado. Veys pues por eſte exemplo el alegria, y fieſta, que hazen los demonios en nueſtras caydas? Veys cũplido lo que

lo que dize san Augustin, que como los Angeles se alegran, quando vn pecador haze penitencia, assi los demonios capitales enemigos nuestros se alegran, y triumphan quando vn justo desampara la penitencia? Pues si esta alegria es propria de los demonios enemigos de Dios, y nuestros, que podemos juzgar de los que en estas caydas se alegran, sino que tienen el mismo spiritu de ellos, pues assi se alegran como ellos? Y si la alegria de los demonios nasce de ser enemigos de Dios, y nuestros, que podemos aqui juzgar de los que assi se alegrã, sino q̃ son enemigos de Dios, y nuestros? Porque si fueran verdaderamente amigos, llorarian nuestros males, y no se alegrarian con ellos. Dixo nuestro Saluador, que Zacheo el publicano y de linage de Gentiles, era hijo de Abram, porque imitaua la santidad del, ca de aquel se llama vno en la escriptura hijo, cuyas obras imita: pues cuyos hijos llamaremos a estos, que imitan al demonio, y se alegran de lo que el se alegra y hazen fiesta de lo que el haze, sino del mismo demonio? Estos pues cõ sus escarnios son impedimentos de la virtud, ponçoña del mundo, escandalo de los flacos, compañeros de Herodes que buscauan a Christo rezien nascido en las animas de los nueuos para matarlo: lobos vestidos de piel de oueja para engañar, zizania, que ahoga la simiente de la palabra de Dios, para que no crezca en las animas: hombres desalmados que no tienen de Christianos mas que la crisma, y la Fe, y esperança muertas, para que por essa Fe que tienen, sean juzgados quando de esta vida partieren.

Luca. 19.

Quan differente era el espiritu y animo del grande Emperador Constantino de quien se escriue esta memorable sentencia. Si viesse caydo vn sacerdote en algun pecado, yo mismo le cubriria con mi manto, por euitar el escandalo y mal exemplo, que de aqui se sigue a los flacos. Pues considerando el Apostol estas caydas y sintiendo el escandalo q̃ de aqui se siguia a los flacos dize: Quiẽ esta flaco que yo no lo este? Y quien se escandaliza que yo no me abrase? Quien vuiera ojos para ver de la manera que ardian las entrañas de este Apostol, quando veya vna anima, por quien Christo derramo su sãgre, caer del estado de la gracia en las vñas, y garganta del dragon infernal. Y no menos sentia esto el Real Propheta quando dezia. *Vidi prævaricantes, & tabescebam.* Dando a entender que se deshazia y consumia su anima, quando considerava las offensas que se hazian contra Dios.

2. Cor. 1.

Psal. 18.

De la grauedad del pecado, del escandalo, y del açote con que Dios lo castiga.

MAs quien declarara con palabras la grauedad deste pecado, que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aqui la admiracion, y espanto que los hombres cõcibẽ con semejantes caydas, sino por este termino entendemos en rigor de Theologia, qualesquier palabras, y obras con que damos a otros motiuos para pecar, y apartarse del bien. Pues quan grande sea este pecado, declaralo el Saluador en el Euãgelio por estas palabras. Quiẽ quiera que escandalizare vno de estos pequeñuelos que en mi creen, seriale mejor, que le atassen vna piedra de molino al cuello, y lo sumiessen en el profundo de la mar. Ay del mundo, por razon de los escandalos: porque supuesta la malicia de los hombres, no pueden faltar escandalos, mas miserable de aquel por quien el escandalo viene.

Matth. 18.

Ni faltan exemplos para declarar la grauedad deste pecado. Todos sabemos quan grande fue el pecado de Dauid, quãdo tomo la muger agena, y matò a su marido, y lo q̃ nuestro Señor encarecio en este pecado, fue el escãdalo, diziendo: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos nomen Domini.* Esto es, porq̃ diste motiuo a las naciones comarcanas de blasphemar el nõbre del Señor, poniendo macula en el, y diziẽdo: q̃ era injusto, pues auia escogido para Rey de su pueblo, vn hombre que cometio vn tan gran pecado. Y por esto le embio el mismo Señor a dezir, que el niño que auia nascido de aquel adulterio moriria en pena de este escandalo. Y por mas oraciones que hizo Dauid, y mas lagrimas que derramo: y mas estremos q̃ hizo por la vida de aquel niño (tanto que sus criados no le osauã dar la nueua de su muerte, paresciendoles que rebentaria de dolor) con todo esto nunca Dios lo quiso oyr.

2. Reg. 12.

1. Reg. 1.

Y aunque este es vn grande argumento de la malicia de este pecedo, otro os contare mayor de dos sacerdotes hijos del summo Sacerdote Heli, los quales vsauan tan mal del oficio sacerdotal, que retrahian los hõbres del culto y seruicio de Dios. Y assi dize la Escriptura. *Erat igitur peccatũ puerorũ grande nimis corã Dño, quia retrahẽbãt homines à sacrificio Dñi.*

2. Reg. 12.

Y en este tiempo aparecio Dios de noche, al
1.Reg.3. niño Samuel, mandandole que dixesse a Heli, q̃ el haria vn tan gran castigo en el pueblo de Israel, q̃ quiẽ quiera que lo oyesse, le retiñessen las orejas, porq̃ sabiendo el escandalo que sus hijos dauan al pueblo, no los castigo con el ri
1.Reg.4. gor q̃ el caso pedia. Y el castigo q̃ de ay a poco se siguio fue, q̃ viniendo los Philisteos a hazer guerra a los hijos de Israel, en la primera batalla les mataron quatro mil hõbres: por lo qual los capitanes del exercito embiaron por el arca del testamento en que tenian puesta su cõfiança, para que los defendiesse de sus enemigos. Trayda pues el arca sucedio el negocio tan al reues de lo que pensauan, que trauada la batalla (cosa de grande admiracion) los Philisteos mataron treynta mil hõbres de los hijos de Israel, y prendieron la misma arca del testa
1.Reg.9. mento. Y los dos sacerdotes hijos de Heli que venian con ella, murieron en la misma batalla: y la muger del vno dellos, oyda la muerte de su marido murio de parto. Y el summo sacerdote (que era ya muy viejo) oydas estas tan tristes nueuas, y mas la prision del arca, estando sentado en vna silla cayo de espaldas, y se hizo pedaços la cabeça. Por donde se entendera cõ quanta razon dixo Dios que haria por aquel pecado de escandalo, vn castigo tan grãde, que a quien quiera que lo oyesse, le retiñessen las orejas.

Pues quien oyendo este tan terrible açote, no tiẽbla deste pecado, el qual en cierta manera podemos dezir ser el mayor de los pecados, por grandes q̃ sean? Porque todos los otros pecados aunq̃ sean grãdes, no dañan mas q̃ al hõbre que los haze: mas este daña a si, y daña a los otros, que aparta del camino de Dios. Pues con q̃ se satisfara este daño, que es matar vna anima q̃ Christo cõpro con su sangre? Por q̃ si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es, lo que essa sangre costo. Mas cõ todo esto procure el hombre descargarse desta culpa en la manera que le fuere possible. Del Santo Fray Raymundo (que recopilo las Decretales, por las quales oy dia se gouierna la Iglesia) se escriue q̃ tomo el habito de nuestra Orden, y la causa fue, porque estando en el mũdo, auia persuadido a vn mãcebo que no fuesse religioso: y herido con este escrupulo, pareciole que no tenia otro medio mas conueniente para satisfazer este daño, que tomar el, el mismo habito,
Exo.21. q̃ auia impedido. En la ley antigua mãdaua Dios, q̃ el que hiriesse a vna muger preñada, y la hiziesse abortar, y mal parir, estando ya la criatura en el vientre animada, q̃ pagasse cõ su propria vida la que auia quitado a la criatura. Pues esto mismo hazen los que cõ escarnios, y vanos temores, y nombres ignominiosos, retraen del buen camino a los que han concebido en sus animas a Christo, que es el buen proposito de seruirlo. De donde se sigue, q̃ si estos hombres se condenaren, no solo padecerã penas por sus proprias culpas, sino tambien por las de aquellos que peruirtieron. Por lo qual todo entendera el Christiano, quan justo fue aquel Ay, y aquella exclamaciõ de Christo, quãdo dixo: Ay del mundo por razon de los es- Mat. 18
candalos.

Y con ser esta culpa tan grãde, no faltan algunos Christianos q̃, o por ser faltos de deuocion, o por su particular inclinacion, tienen vna manera de hastio, y asco a todos los exercicios de deuociõ, y a las personas q̃ los exercitan, diziendo q̃ son deuocioncillas, y cosas de mugercillas. Y de aqui nace, que quando sucede alguna cayda destas, luego se alegrã, y hazẽ fiesta, y se confirman en la mala opinion q̃ tienen destas cosas. A los quales esta ya promulProu.17
gado el açote de Dios por Salomon, que dize: El que se alegra en la cayda de su proximo, no quedara sin castigo: porq̃, o en esta vida, o en la otra sera mas riguroſamente castigado.

Y no faltan algunos predicadores, que tienen el mismo effecto, y desgusto de aquestos, y aun passan tan adelante que vienen a reuessar en los pulpitos, la poca deuocion que tienen en sus coraçones, los quales parece q̃ de mastines, que auian de guardar el ganado, se hzen lobos, que lo derraman, pues auiendo de animar, y esforçar a los flacos, y reprimir las lenguas de los maldizientes, los ayudan con algunas puntadas que dan en sus sermones: cõ que desmayan, y escandalizan los pequeñuelos. Y para afear esto no dexare de referir aqui vna prouidencia notable del sereniſſimo Rey de Portugal don Enrique: el qual siendo Cardenal, y Inquisidor general deste Reyno, tenia cuydado (quando alguna persona que professaua virtud, y deuocion era castigado por el santo Officio) mandar a todos los Predicadores, que no hablassen palabra alguna, con que se pudiesse entibiar y enflaquecer la deuocion del pueblo. Este era pecho verdaderamente Christiano, muy semejante al que el Apostol tenia quando dezia: Quiẽ esta flaco, que yo no 2.Cor.11.
lo este? y quien se escandaliza, que yo no me abra-

abraſe? Pues aſſi temia eſte Principe el eſcandalo, que los puſilanimes conciben con las palabras dichas en aquel lugar de verdad. Y ſi a los predicadores parece biẽ el zelo deſte Chriſtianiſſimo Principe, procurẽ imitarlo, y entiendan que ſu officio es esforçar los flacos en eſtas ocaſiones, y no deſmayarlos: pues baſta al
Mat.6. diablo ſu malicia, ſin q̃ ellos la acrecienten, fauoreciendo a los que por ſu poca deuociõ, cõdenan la deuocion de los otros.

Eſtos ſon los que ſuelen dezir, que baſta rezar vn Paternoſter, y Comulgar vna vez en el
1.Tim.2. año, y no curar de eſſas nouedades, y ſanctimonias. Pues q̃ diran eſtos a S. Pablo, el qual quie
1.Tim.5. re que los hombres hagan oracion en todo lu
Colo.4. gar? Y en otra parte nos aconſeja hazer oraciõ ſin ceſſar. Y en otro lugar repite la miſma ſentencia, diziendo. Daos a la oracion cõ toda inſtancia, velando, y perſeuerando en ella cõ hazimiẽto de gracias. Pues ſi San Pablo en quiẽ Chriſto hablaua nos pide tã continua oraciõ, como dezis vos que baſta vn Paternoſter? Y ſino os mueue lo q̃ dixo San Pablo, mueua os el miſmo Chriſto, el qual en vn lugar dize, q̃
Luc.18. conuiene ſiẽpre orar ſin ceſſar: y en otro aper cibiendonos, y preuiniendonos para el dia de la cuenta, que todos auemos de dar (pues todos auemos de ſer preſentados ante el Tribunal de Chriſto, nos manda que velemos, y
Luca.21. hagamos oracion en todo tiempo, para que ſeamos merecedores de eſcapar de todas las plagas q̃ han de venir al mundo antes del juyzio final. Cotejemos pues agora eſtas palabras y conſejos de Chriſto cõ vueſtros pareceres. Vos dezis que baſta vn Paternoſter en eſte tiẽpo, Chriſto dize, tantas vezes como aueys oydo q̃ hagamos oraciõ ſin ceſſar: vna de dos ha de ſer, o el Euangelio hierra, o vos errays pues los pareceres ſon contrarios. Mas el Euangelio es impoſſible errar luego ſigueſe que vos ſoys el que errays, y os engañays. Mas replicareys vos diziẽdo, que en eſta ſazon de tiempo conuiene lo que dezis. Bien ſabeys eſto el hijo de Dios q̃ es juez de todos los ſiglos, y no haze eſſa diſtinction que vos hazeys antes quanto los tiẽpos fuerẽ mas peligroſos, tãto mayor neceſſidad ay deſtas armas eſpirituales. Como lo moſtro el miſmo, Señor quando al tiempo de ſu paſſion armo ſus diſcipulos con ellas, di
Mat.26. ziẽdo. Velad, y orad, porque no caygays en tẽtacion. Pues luego que tan grande deſatino es al tiempo de la batalla rendir las armas quanco las vuieredes de tomar? Porque ſi es grã peligro hazer eſto en las batallas corporales, quãto mayor lo ſera en las eſpiritunles, q̃ ſon mas peligroſas, y donde ſe auẽtura mas, que es perder la vida eterna.

Mas a todo lo que haſta aqui ſe ha dicho, me podreys reſponder. Padre eſta continuacion de oraciõ, que vos alegays de San Pablo, y del miſmo Chriſto, no pertenece a los preceptos, y mandamientos diuinos ſino a los cõſejos a que no eſtamos obligados. Porque en la Igleſia Chriſtiana ay perfectos, y imperfectos, ay flacos y principiãtes, a los quales San Pablo da leche de doctrina como a niños, y eſta es la mayor parte del pueblo Chriſtiano. Reſpõdiendo pues a eſto, querria yo dar aqui vn grande y neceſſario deſengaño a todos los q̃ deſſeã ſaluarſe. Sabed pues, que por flacos, y principiantes que ſean los hombres, eſtã obligados a euitar todo pecado mortal, ſo pena de eſtar en mal eſtado: y entre los mortales el de la fornicacion, que es el mas ocaſionado. Por dõde en el primer Cõcilio que ſe celebro en el mundo, en que ſe hallarõ los Apoſtoles, fue muy deteſtado eſte vicio: porque mouiendoſe en el principio de la Igleſia vna gran duda, ſobre ſi los que ſe conuertian de la Gentilidad a
Actto.15. la Fe, eſtauã obligados a guardar la ley de Moyſen. En eſte Sacro Concilio ſe determino, que no eſtauã obligados a eſta guarda: ſino que les mandaſſen que ſe apartaſſen del pecado de la fornicaciõ, y de comer las carnes ſacrificadas a los ydolos. Y es coſa mucho de notar, que auiendo otros muchos pecados mortales, que todo fiel Chriſtiano eſta obligado a euitar, de ſolo eſte ſe hizo mẽcion en aquel primer Cõcilio del mũdo. Preguntareys la cauſa. Eſta es ſer eſte pecado el mas ocaſionado de quantos ay: porque tiene el hombre el enemigo de ſus puertas adentro: por donde, aunque no aya demonio, que le tienta de fuera, la concupiſciencia, y la mala inclinacion de ſu carne, baſta para hazerle guerra continua. La qual inclinaciõ es tan vehemente que confieſſan los Theologos, que en ninguna parte quedo la naturaleza humana mas cruelmente herida por el pecado original, que en eſta inclinacion que ſirue para la propagaciõ del genero humano. Pues como los Apoſtoles llenos del Spiritu Santo entendiã muy bien eſta Theologia, aqui puſieron mayor recaudo, donde reconociã mayor
1.The.4. peligro. Y cõformãdoſe el Apoſtol S. Pablo con eſte decreto Apoſtolico eſcriuiendo a los de Theſalonica, les encomienda eſta miſma

guarda por estas palabras. Hermanos ruego os, y pido os cõ toda instancia q̃ procureys agradar a Dios,y viuir de la manera q̃ yo os enseñe. Pues bien sabeys,dize el, los preceptos,y mandamientos que de parte de Christo os tengo dados. Porque la voluntad de Dios no es otra que la sanctificacion de vuestras vidas: y esta es apartaros de toda fornicacion,para que sepa cada vno conseruar su cuerpo con sanctidad,y honra y no cõ desseos apassionados,como lo hazen los Gentiles, que no conocen a Dios:los quales andan sumidos en el cieno de este vicio sensual. En las quales palabras vereys como resume el Apostol la voluntad de Dios, y la sanctificacion del hombre en apartarse de ste vicio carnal. Por donde considerãdo aquel grande Monge Antonino el estrago que este espiritu de fornicacion hazia enel mũdo,tuuo desseo de ver cosa q̃ tãto daño hazia. Al qual aparecio en figura de vn negrillo muy feo, y assi le dixo el Sancto, en figura vilissima me has aparecido, y por esso de aqui adelante no te tengo de auer miedo.

Digo pues,que por nueuo,y principiante q̃ sea vn Christiano, esta obligado a vencer este enemigo tan familiar, y tan pederoso, guardãdo castidad Y sabemos como dize San Augustin,que entre todas las batallas de los Christianos,las mas rezias son las que militan contra esta virtud, donde es quotidiana la batalla, y muy rara la victoria, y lo que es aun mas de temer,que no solo estamos obligados a guardar castidad en el cuerpo,sino tãbien en el anima. *Matth.5.* Ca por esto dixo el Saluador. Quiẽ viere vna muger, y la combdiciare, ya tiene cometido adulterio en su coraçon. Porq̃ en el juyzio de Dios todo es vno,la obra,y el desseo determinado della,assi enel biẽ como en el mal. Pordõ de tãto merecio Abrahã estãdo aparejado para sacrificar su hijo,como si de hecho lo sacrificara:y assi no menos peca el q̃ desea cometer este pecado,que si por obra lo cometiera. *Hierony.* Pues segun esto como San Hieronymo dize. *Quis gloriabitur castum se habere cor?* Quiere dezir. Quien se gloria de tener casto,y limpio su coraçon,sino procura todas las otras diligẽcias que se requieren para la guarda desta limpieza?

Entre las quales la primera es la oraciõ (de que arriba tratamos)que es arma general,contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es la templança en el comer,y beuer, porque enflaquecida la carne con la templãça,enflaquecense tambien los apetitos y encendimientos, que nascẽ della. Otra es la guarda de los ojos, que son puertas del anima, por las quales muchas vezes entra la muerte,como entro a Dauid,y a nuestra primera madre. Otra es,y muy principal huyr las ocasiones deste vicio, y la cõmunicaciõ de personas desospechosa edad, aunque sean virtuosas, porque estas affectionã mas los coraçones cõ la muestra de la virtud. *2.Reg.11. Gene.3.* Y es tan grande esta tentacion,que San Augustin affirma,que en su tiempo vio por esta ocasion caydos cedros del mõte Libano,y guias de la manada,y grey de Christo. Esto es personas de grande opinion de sanctidad caydas en pecado,de cuya cayda no dudaua yo mas,dize el,que de Ambrosio,y Hieronymo. Ved pues agora vos, q̃ deue hazer la vara tierna del desierto,quãdo vee caydos cedros del mõte Libano? Quiero dezir, que deuen sentir los flacos que sõ como caña vana,que se muda a los dos vientos, quando veen estos tan fuertes,y tan leuantados en sanctidad, tan feamente caydos? *Augustin.*

Pues si estos por solo no euitar la ocasiõ susodicha dieron tan gran cuydado, que sera de vos hombrezillo flaco,que tã lexos estays desta sanctidad,y dezis, que para yr al cielo basta vn Paternoster,sin essas nouedades,y santimonias de algunos? No quiero alegar contra vos otro testigo, sino vuestra misma consciencia. Meted la mano en vuestro seno, y examinad los secretos,y rincones de vuestro coraçon,y ved los que esto dezis, y hazeys, de la manera que guardays la limpieza de vuestra anima, y muchos hallareys en quien se verifica lo que dize vn Apostol. *Habentes oculos plenos adulterij,& incessabilis delicti.* Esto es, que tienẽ los ojos llenos de adulterios,y delictos que nunca cessan. Y dize esto,porque estan tan desapercebidos,y desprouey dos de armas espirituales contra este vicio,que a penas abrẽ los ojos para ver cosa de codicia, que no la codicien. Y esto es lo que llama este Apostol, delicto que nunca cessa,porque por marauilla se offrece a los tales esta ocasion que no dẽ de ojos en ella, por no andar apercebidos con estas armas susodichas. *2.Pet.2.*

Reprehension de los flacos,que por vanos temores afloxan de sus buenos propositos.

MAs dexemas agora estos,y vẽgamos a los flacos,de los quales diximos,que en estas caydas

caydas publicas de los buenos desmayan y desistẽ de sus buenas obras, y deuotos exercicios por miedo del mundo. Los que esto sienten, y assi lo hazen, y dizen, mas parece que viuen cõ el mundo, que cõ Christo, pues por temor del mundo dexan a Christo. Deuriã los tales acordarse de lo que aprendierõ en las Cartillas, que es ser el mundo vno de los tres enemigos del anima, no menos pernicioso, q̃ los otros dos. Por donde a este atribuye el Saluador la cegue dad de los Principes de los Iudios: los quales conosciendo q̃ el era el verdadero Messias no lo osauã confessar. Porque (como dize el mismo Señor) amaron mas la gloria del mundo, que la de Dios. Y a otros tambien reprehẽde por la misma causa, diziẽdoles. Como podeys vosotros creer, pues buscays la honra, y gloria vnos de otros, y no curays de la verdadera gloria que viene de Dios? Pues cõ estos jũtemos los que por este mismo respecto del mũdo no osan declararse con buenas obras por sieruos de Christo. Contra los quales dize Saluiano. *Qualis inter Christianos Christi honor est, vbi religiosa ci t ignobile m?* Quiere dezir. Quales la honra que tiene Christo entre sus Christianos, quando mostrarse vno sieruo suyo, es cosa de menos valer? Por este miedo humano negosan Pedro. Y no es tanto de marauillar, que vuiesse verguença de parecer discipulo de vu hombre preso, y reputado por engañador del mundo. Mas vos passays adelante porq̃ teneys verguença de paresçer discipulo de Christo, creyendo agora que reyna en cielos, y tierra, y esta assentado a la diestra del Padre. Con razõ podemos temer, que en el dia del juyzio tomara Dios a S. Lorenço, o a qualquier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas, que recibio, os dira. Este sancto no dudo confessar se publicamente por discipulo mio, aunque sabia quantas heridas le auia de costar, y vos por vnas niñerias, y vanos temores del mundo dexays de declarar por las obras que soys discipulo mio. Assi que Señor el mũdo es hõrado de nosotros, desamparando a vos. Si el mundo aprouare nuestro seruicio, seruiros hemos, y si lo reprouare, y contradixere, dexarlo hemos. De modo q̃ en el aluedrio del mũdo esta puesto nuestro seruicio para con vos. Pues como no vemos quan grande sea este descomedimiẽto contra aquella soberana Magestad? Y assi contra ellos dize el. Quien tuuiere verguença de parecer mi sieruo delante de los hombres, yo me despreciare de tal sieruo, quando venga en mi Padre, y de sus Angeles. Y destos dize Salomon. *Auersio paruulorum interficiet eos.* Quiere dezir que por temores de niños, y de cosas de ayre vienen a apartarse del bien. Y de estos mismos dize Dauid. *Sagittæ paruulorum factæ sunt plagæ eorum.* Quiere dezir, que por miedo de saetas de ballestillas de niños desistẽ de los exercicios virtuosos, dexã las buenas obras, y se apartã de Dios. Porque, que son sino ballestillas de niños las murmuraciones y nõbres ignominiosos, con que el mũdo persigue a los flacos. Muchos de los quales son como bestias espantadizas, que sin auer cosa de peligro se espantan, y huyen. Porque bien mirado sombra es y cosa de ayre todo lo que el mũdo haze, y puede hazer en disfauor de la virtud. Crece aun este miedo de los pusilanimes, y flacos, quando la cayda de algun bueno, o tenido en cuenta de bueno viene a ser castigado publicamente por el sancto Officio. Porque es el caso con que mas se acouardan los que aun no estan fundados, y arraygados en la virtud. Y es este vn temor tan contra razõ, como si las ouejas tuuiessẽ miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor solicitud las guarda, y defiẽde de los lobos. Porque que otra cosa es el sãcto Officio, sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fe, thesoro de la Religion Christiana, arma contra los hereges, lũbre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueua la fineza de la doctrina, si es falsa o verdadera? Y si lo quereys ver estended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas essas regiones Septentrionales, donde falta esta lumbre de la verdad, y vereys en quan espessas tinieblas viuen essas, gẽtes, y quã mordidas estan de perros rabiosos, y quan cõtaminadas con doctrinas pestilenciales. Y que fuera de España, si quando la llama de la heregia començo a arder en Valladolid, y en Siuilla no acudiera el sancto Officio con agua a apagarla? Y por aqui vereys, que como entre las plagas de Egypto fue vna, cubrirse toda la tierra de tinieblas, escurissimas, mas en la parte donde habitauan los hijos de Israel auia clarissima luz: assi podemos con razon dezir, que estando todas essas nasciones escurescidas con las tinieblas de tãtas heregias: en España, y Italia por virtud del sancto Officio resplandece la luz de la verdad. Assi que hermanos los q̃ soys Catholicos, y dados a los exercicios de virtudes, y buenas obras, no teneys porque temer. Porque como dize el Apostol. *Principes non sunt*

Ioan. 12. *Ioan. 5.* *Luc. 28.* *Luc. 12.* *Prou. 1.* *Psal. 63.* *Exo. 10.* *Rom. 13.*

sunt terrori boni operis sed mali. Vis non timere potestatem, bonum fac, & habebis laudē ab illa. Quiere dezir. Los principes, y juezes de la Republica, no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este tribunal haz buenas obras, y por el seras alabado. De modo que este sancto tribunal no es, contra vos sino por vos, porque a el pertenece hazer huyr los lobos de la manada, y proueerla de pasto conueniēte, que es de doctrina sana, y limpia de todo error.

Teman pues los malos, y los engañadores: mas los que sinceramente buscā a Christo, cō buenas obras y exercicios virtuosos, no tienē porque temer. Quando aquellas sanctas mugeres yuan al sepulchro a vngir el cuerpo del Saluador, aparecioles vn Angel con el rostro resplandeciēte como vn relampago, con lo qual espantadas las guardas de los soldados cayerō en tierra como muertos, a las sanctas mugeres consolo el Angel con blandas palabras, dizien doles. *Nolite timere vos.* Como si dixera. Estos
Matth. 28 enemigos de Christo, y sieruos del demonio teman, y tiēblen, y cayan en tierra como muertos, mas vosotros q̄ buscays a este Señor, y venis a vngir su cuerpo, y hazerle este deuoto seruicio (aunque no necessario) no teneys porq̄ temer, sino porque alegraros, pues hallareys viuo al que buscauades muerto, y dareys esta buena nueua a sus discipulos. El Rey Assuero, que era Monarcha del mūdo, tenia puesta pena de muerte a quiē entrasse en la sala dōde el estaua. Entro pues la Reyna Hester sin su licē
Hester. 5. cia, y viendo el Rey ayrado, desmayo, y cayo en tierra. Entōces el Rey como la amaua mucho la esforço, y consolo, diziēdole, que no temiesse, porq̄ aquella ley no se entendia en ella, sino en los atreuidos, y descomedidos. Pues conforme a esto os digo hermanos, que el justissimo tribunal del sancto Officio, no es para que teman los domesticos, y familiares sieruos de Christo, sino los agenos engañados, y peruertidos con falsas doctrinas. Y por tanto sabed que la mayor offensa que podeys hazer al sancto Officio, es afloxar en la virtud, y buenas obras, por este temor tan sin fundamento.

Mas por ventura dira alguno destos flacos, veo que vna persona que tenia grande opiniō de sanctidad, y frequentaua los Sacramentos, y oraciones, vino a dar en vna cayda publica, y temo yo no venga tambien este açote por mi aca: esto es lo que me haze desmayar. Pregunto osyo agora, quātas personas os parecē que aura en la Iglesia Christiana, que se ocupē en buenas obras, y santos exercicios, sin ninguna fiction ni engaño, que no han caydo, antes vemos a muchos perseuerar en la virtud hasta el fin de la vida? Pues que seso es, poner los ojos en vna sola persona, que cayo, y no en tā tas virtuosas, que perseueran, y estā en pie? Porque os ha de mouer mas la flaqueza de vno para hazeros desmayar, que la constancia de muchos (de que esta llena la Iglesia) para os esforçar? Porque es cierto que el Spiritu Sācto que baxo sobre los Apostoles el dia de Pentecostes, nunca mas desamparo ni desamparara la Iglesia, y assi siempre aura en ella muchos, que sean templos viuos, donde el haga su morada, los quales despreciando el mundo con sus locos juyzios, y pareceres se rijā por este espiritu, y doctrina de la Iglesia. Siēdo pues esto assi, porque ha de poder mas con vos la cayda de vno, que la perseuerācia de todos aquellos en quien el Spiritu Sancto mora?

Quiero mostraros con vn exemplo quotidiano la poca razon, que en esto teneys. Dezidme quantas mugeres rezien casadas muerē de parto? Direys que algunas. Pues dexan por esos miedos los padres de casar sus hijas? Claro esta que no. Porque seria grā locura por vnas pocas, q̄ de essa manera peligran, dexar de dar remedio a sus hijas. Porque no miran los hōbres cuerdos a essas pocas, que peligran, sino a otras muchas, que tienē dichosos, y felices partos. Pues ruego os me digays, si esse es juyzio, y cōsejo acertado, porq̄ no vsareys de esse mismo discurso en el negocio de vuestra saluaciō que es no poner los ojos en vno q̄ cayo, sino en millares de buenos, que perseueran en el bien muchas mugeres, que mueren de parto no os desmayan, y vna sola persona cayda os acobarda, y retira del bien? Teneys ojos para mirar en vn solo mal exemplo, y estays ciegos para ver tantos buenos exemplos?

Quereys que os diga de dōde nace este juyzio tan peruertido. Nace del grāde amor que teneys al mundo, y a los bienes temporales, y del poco que teneys a Dios, y a los bienes espirituales. Y por esto lanças, y peligros que se os atrauiessē, no bastan para retiraros de procurar los tēporales, y vna pequeña paja que se os ponga delante os haze desmayar en el amor de los espirituales. Alli engullis y tragays los camellos, y aqui os ahogays cō vn mosquito. Quereys lo ver mas a la clara? Dezidme, quan

tos

tos hombres de los que van a las Indias, mueren en essa jornada? Quantos de los que nauegan come la mar? Quantos muerẽ en las guerras? direys que muchos. Dexan pues los hombres por essos peligros de nauegar, o militar, o yr a las Indias? Claro està que no: porque el amor grande del interesse les haze tragar todos essos inconuenientes. Y cõ ser esto assi basta para desistir de lo que toca a la saluacion de vuestras animas vna sola sombra de peligro. Veys luego la rayz donde procede esta desorden? Y esto es de lo que san Augustin hablando con Dios se quexa, y marauilla diziendo: Soberano Hijo de Dios, a quien el Padre eterno entrego todo juyzio, como cõsientes que los hijos de la noche, y de las tinieblas, trabajen y hagan mas por las riquezas perecederas, y por las vanidades del mundo, que nosotros por ti, que nos criastes de nada, y redemiste con tu sangre, y nos tienes prometida tu gloria? Pues que cosa mas desordenada, y injuriosa a la diuina Magestad, que anteponer el poluo de los bienes de la tierra a quien nos promete los thesoros del cielo?

Quan differentes eran los animos de los Christianos en la primitiua Iglesia, pues vien dolos despedaçar, y arrastrar, y desmembrar, assar en parrillas, y cozer en calderas de pez heruiendo: todo esto no bastaua para apartarlos de la Fe, y amor de Christo: y para vos basta vna sombra de peligro tan pequeño. Que lexos estays de dezir aquellas palabras del Apostol. Quiẽ nos apartara de la charidad, y amor de Christo? La tribulacion? La angustia? La desnudez? La hambre? El peligro? La persecuciõ? La espada? Cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, &c. ni otra criatura alguna podra apartarnos del amor de Christo. Y a vos hermano vn mosquito basta para esto: parece que esta en vos la virtud pegada con alfileres, pues tan pequeñas ocasiones bastan para hazerosla dexar.

Rom. 8.

Porque permite Dios estas caydas, y escandalos en el mundo.

MAs por ventura preguntara alguno, qual sea la causa porque nuestro Señor (por quien se gouierna la Iglesia) permita estos escandalos y caydas, con otros males aun mayores, como son varias sectas, y heregias, que hazen mayor daño. A esto responde el mismo Señor diziendo. *Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam fiat, vtrum diligatis Deum in toto corde, & in tota anima vestra, nec non?* Quiere dezir. Permite Dios que seays tẽtados, que se manifieste, si amays a Dios con todo vuestro coraçon y anima, o no: Pues por esto permite el estos escandalos, y tẽtaciones, porque por aqui se vea quien ama a Dios de veras, y quien no: y quien es leal y fiel, y quien desleal y infiel: quien es fuerte y constante, y quien cañia liuiana, que se mueue a todos viẽtos. Veys aqui hermanos el fructo que se saca de estos escandalos: que es conoscimiento de vos mismo: en que se funda la humildad, fundamento de toda la vida espiritual. Porque en estos peligros sucede lo que dize Salomon, que el justo permanece como el Sol, mas el loco se muda como la Luna.

Deut. 13.

Eccl. 29.

La differencia destos dos estados declaro el Saluador con vna diuina comparacion, que dize assi. Los fuertes edifican sobre piedra firme, y por esto no ay bateria que los derribe: y los flacos edifican sobre arena, y por esto qualquier viento, o lluuia les derriba la casa. Lo mismo tambien se vee en la trilla del pan, donde el viento se lleua la paja liuiana, mas el trigo se queda en su mismo lugar. El oro y la plata echados en el fuego se purifican, y quedan mas hermosos: pero la paja, y la leña se conuierte en ceniza. Lo mismo nos declara el Ecclesiastico por otra semejante comparacion diziendo: *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tentatio tribulationis.* Quiere dezir (como declara san Augustin.) El vaso de barro bien amassado, echado en el horno se fortalece, y endurece mas, pero el mal amassado, con el mismo calor rebienta, y estalla: pues esso mismo acaece a los hõbres buenos y malos, ofrecida la ocasion de la tribulacion.

Matth. 17.

Eccles. 27.

Y por todas estas comparaciones entendereys, que los flacos, que con la ocasion de las caydas agenas desmayan, y desisten de los buenos exercicios, son como deziamos de la Luna, que cada dia se muda: son como pajas que se lleua el viento, son como barro mal amassado, que rebienta en el horno, son como caña vana, que con qualquier soplo de viento se muda, y finalmente son como el loco, que funda su casa sobre arena, y assi qualquiera tempestad la derriba. Esto solo deue bastar, para que se conozcan y auerguencen los flacos, y pusilanimes de la poca firmeza, y constancia que tienen en la virtud.

Y como importa mucho que se conozcan los

los flacos porque se humillen, assi tambien conuiene que se conozcan los fuertes, por el gran fruto que se sigue, de ser conocidos por tales: y lo vno y lo otro se descubrio en semejantes ocasiones, y tentaciones. Lo qual dize S. Pablo por estas palabras. *Oportet hæreses esse* 1. Cor. 11. *vt qui probati sũt manifesti fiãt in vobis.* Quiere dezir. Conuiene que aya en el mundo heregias, y engaños de hombres maluados, para q̃ con esta ocasion se conozcã los verdaderamẽte buenos, los quales ni con esta ocasion, ni cõ otra olguna se alteran, y pierden su virtud, y constãcia. Y con esto quedan refinados, y apurados como el oro en la fragua, dõde se purifica su fineza. Y assi confiessa el Propheta auer Psalm. 10. sido prouado, y examinado, diziẽdo: En el fuego de la tribulaciõ, Señor me prouastes, y no hallastes maldad en mi. Y importa tanto, que el verdaderamẽte bueno sea prouado, y conocido por tal, q̃ el mismo Apostol haze vn largo memorial de todas sus virtudes, y trabajos, y carceles, y açotes, y naufragios, que auia padecido por Christo, y de las grãdes reuelaciones que tenia hasta dezir que fue lleuado al tercero cielo. Pues para q̃ fin esto? La respuesta es, que esto hazia el Apostol para acreditarse con los de Corintho, a quien auia predicado, y cõuertido a la Fe, y queria prouar que era verdadero Apostol de Christo, para que se fiasse de su doctrina, y no diesse credito a los falsos Apostoles, que pretendian desacreditarle. De modo que deste credito, pendia en ellos la verdad de la doctrina que el auia predicado. Por donde entendereys quanto importa que el bueno sea conocido por verdaderamẽte bueno: pues por esta causa permite nuestro Señor las heregias, y escandalos: para q̃ se conozcan los aprouados, y verdaderamente buenos. Porque cõ esto nos aprouechamos de sus exẽplos, y consejos, y de sus documentos, y doctrina: mayormente siendo los buenos como carbones encendidos, que abrasan, y enciendẽ aquellos cõ quien tratan.

Aug. 8. *Con.* Para lo qual contare aqui vn exemplo memorable, que refiere San Augustin de dos caualleros rezien desposados: los quales apartados a vna hermita, y leyendo en ella la vida del grande Antonino, determinaron renunciar al mundo, y entregarse a Dios. Y por este mismo exemplo las donzellas, con que estauan desposados hizieron lo mismo, entrando en Religion. Tãto puedẽ los buenos exemplos. Que mas dire? sino que el mismo San Augustin, que hasta los treynta años de su edad fue herege Manicheo, mouido por este exemplo, vino a ser de herege vna lampara clarissima del mundo. De quien cãta la Iglesia que despues de los Apostoles, y Prophetas, tiene el segũdo lugar en la Iglesia Christiana. Veys aqui pues respõdido a la causa, porq̃ permite nuestro Señor auer estos escãdalos en la Iglesia, paraque por ellos el perfecto, è imperfecto, el fuerte, y el flaco, sean conocidos. Y el que se hallare fuerte, dè gracias a Dios por su fortaleza, y el que Psal. 93. se hallare flaco se humille, y diga cõ el Propheta. Si el Señor no me ayudára, poco falto para dar vna gran cayda. Pues por esta causa pedia Psal. 25. Dauid a Dios que le tentasse, y le examinasse, porque hasta verse en alguna tribulacion, no podia tener entero conocimiẽto de si mismo porque muchos se engañan con vna sombra, è ymagen de virtud, y con vna ternura de coraçon, que llega hasta derramar lagrimas, los quales con todo esto desmayan, y caen en el templo de la tribulacion.

Del vso, y frequencia del Sanctissimo Sacramẽto, y de la necessidad q̃ del tenemos para la defensa de nuestros espirituales enemigos.

§. I.

AL fin deste sermon (aunq̃ salga algun tanto del proposito principal) me parecio tratar del vso, y frequẽcia del Sãctissimo Sacramẽto, y de la necessidad que tenemos del, por que esta es la que da motiuo a los poco deuotos para murmurar della, pareciẽdoles ser de masiada. Y por esto sera razon tratar della, y de los abusos que cerca desta frequencia pueden entreuenir. Y pues la diuina prouidencia no permite males, sino para sacar dellos algunos bienes, veamos los q destas ocasiones deuemos sacar. De lo qual algo diximos al principio deste sermon, mas agora añadiremos lo demas.

Y aunque en este genero de argumento hable generalmẽte con todas las personas: pero mas particularmente con las mugeres, q̃ con los hombres. Y digolo porque no se que plaga es esta, que siendo este diuino Sacramento el mayor thesoro, y el mayor beneficio que despues de la sagrada Passion se ha hecho al mundo, las mugeres parece que se han alçado con el, porque a muy pocos hombres vemos frequẽtar este mysterio. Por dõde parece que

para

para las mugeres es menester freno, y para los hõbres espuelas muy agudas. Y no se que espuela sea mas aguda, q̃ dezirles el esta comission, y negligencia suya en alguna manera semejante al mayor de quantos pecados ha auido en el mundo. Escandalizaros eys desto: pues para que no os escandalizeys acordaos, *Luc. 19.* de que caminando nuestro Señor a Hierusalem a offrecerse en sacrificio por la Redempcion del mundo, viendo la ciudad començo a llorar la calamidad grande que le estaua aparejada, y esto por no auer querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarse para recebir aquel tan grande beneficio que les offrecia Dios cõ la venida de su vnigenito hijo, para la salud, y remedio dellos. Pues ved agora vos la semejança que tiene vuestra negligẽcia con aquella culpa: pues offreciendo se os el mismo Señor cada dia en la Iglesia, para remedio y salud de vuestras animas, no quereys recebir el bien que se os entra por las puertas. Por tanto vea cada vno la cuenta que dara a Dios desta negligencia, pues offreciendo se os el con tanta gracia, no le querays abrir la puerta de vuestras animas.

Estos son pues los que dizen (como ya dixi mos) que basta rezar vn Pater noster, y Comulgar vna vez en el año, como lo manda la Iglesia, y que essotros espirituales exercicios, son para los que caminan a la perfection, y no para los imperfectos, y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero pues agora daros otro desengaño no menos importante q̃ el passado. Y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traeros a la memoria, q̃ fuystes baptizados: y q̃ antes del baptismo erades vassallos del demonio, y perteneciades a su reyno, y por virtud deste Sacramẽto fuystes librados deste vassallaje, y captiuerio: y alli renũciastes al demonio cõ todas sus põpas, y vanidades: y os armaron caualleros cõ todas las armas de las virtudes para pelear cõ este enemigo. Y señaladamẽte os vngierõ cõ el santo Oleo, como antiguamente se vngian los luchadores: porq̃ auiades de pelear, y luchar con este enemigo, y con todos los demas. Y por esta razon vos preuiene luego el *Eccle. 9.* Spiritu Santo para esta batalla, diziendo: Hijo allegandote al seruicio de Dios, apercibete cõ vn santo temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y està tan cierta, y aplazada esta batalla que el santo Iob dize: que la misma vida del hombre es milicia, y batalla sobre la tierra, y reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche vn pregõ general por todas las Iglesias de la Christiandad, apercibiendonos para esta guerra, con aquellas palabras del Apostol S. Pedro, que dize: Hermanos velad, y estad sobre auiso: porque el demonio vuestro aduersario como Leon rabioso anda buscando a quiẽ tragar. Y el Apostol san Pablo al mismo tono tambien nos preuiene, y apercibe, declarãdonos la potencia, y fortaleza de nuestros aduersarios, y las armas con que nos auemos de defender, diziẽdonos: No es nuestra pelea cõtra enemigos de carne, y de sangre, sino cõtra los principes, y potestades del infierno, y contra los espiritus malignos, que andan por este *Ephes. 6.* ayre. Y despues de declaradas muchas armas para esta pelea, finalmente concluye con esta. *Per omnem orationem, & obsecrationem orãtes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes in omni instantia, & obsecratione* En las quales palabras encomienda la instancia, y continuacion de la oracion tan encarecidamente, y cõ tanta repeticion de las mismas palabras: queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y haze tanta fuerça en la oraciõ, por que estos enemigos no pueden ser vencidos, sino con socorro del cielo, y la oracion es el correo que va alla, y lo trae consigo a la tierra. Lo qual auisaua el Apostol, como quiẽ conocia las fuerças de nuestros aduersarios, por que pues ellos nunca cessan de combatirnos, nosotros no deuemos andar descuydados.

Y quales sean estos enemigos, en la Cartilla lo aprendistes: que son, mundo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanales, y vanos, que con sus pompas, y vanidades, y malos exemplos nos incitã al mal. Y entendemos tambien por mũdo los hombres malos, y peruersos, que cõ injurias, infamias, agrauios, deshonras, y falsos testimonios nos tientan de paciencia, y hazen guerra a la charidad, prouocandonos a odios, y malquerencias. Por carne entendemos lo que llaman los Theologos, *fomes peccati*, que es el apetito sensual con sus malas inclinaciones, y desseos, que es el manantial, y seminario de todos los pecados. Y estos apetitos, y passiones atiza, y enciende el mismo demonio, de *Iob. 41.* quien se escriue en el libro de Iob, que con su baho haze arder las brasas, que son los apetitos, y ardores de nuestra carne. Y del mis- *Ibidem.* mo dize otra cosa terrible: y esta es, que a vezes los enciende de tal manera, que arden co-

mo vn azeyte que esta heruiendo a borbollones. Y esto acaece en algunas passiones y tẽtaciones tan furiosas, y vehementes, que le parece al hombre imposible vencerlas, puesto caso que en esto se engaña.

Mat. 4. Del tercero enemigo, que es el demonio, no trato, porque ya sabeys, que en el Euãgelio se llama tentador, porque ningũ otro officio tiene perpetuamente sino este, sin perdonar a nadie. Porque como dize san Leon Papa: a quiẽ dexara de tentar, pues se atreuio a tẽtar al mismo hijo de Dios? *Tantũ enim sibi de naturæ nostræ fragilitate promiserat, vt quem verum experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem*: Quiere dezir, que tanto se prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza, que viendo, que este Señor era hombre, presumio que tambien podia ser pecador.

Quiero pues agora hermanos entrar con todos en cuẽta. Si nos consta por lo dicho, q̃ toda la vida del Christiano es vna batalla perpetua, y esta con enemigos tã estatutos, tã poderosos, y tan crueles y malos: y no va menos en la victoria q̃ el parayzo, o el infierno, y en el sancto baptismo fuymos vngidos, y armados para esta milicia: como viuimos tã descuydados, y desapercebidos? Que es de la oraciõ? Que es de la guarda de los sẽtidos? Que es del socorro de los Sacramentos? Que es de huyr las ocasiones de los pecados? Que es de los ayunos, y penitẽcias? Que es de la guarda del coraçõ cõ todas las otras armas desta caualleria? Mayormente sabiendo que no perdonã a chicos ni a grandes, ni a perfectos, ni imperfectos, pues se atreuieron a tẽtar al mismo hijo de Dios. Y vos quereys escusar a los principiãtes, y nouicios en la virtud, sabiendo que essos tales estã tãto mas cerca de caer, quãto menos rayzes tienen echadas en la virtud? Porque si el principiãte y el imperfecto estuuiessen mas libres, y mas seguros de los combates del enemigo, tuuierades alguna razõ: mas no lo esta, sino en tanto mayor peligro, quãto su flaqueza es mayor: y assi mayor necessidad tiene de armas y reparos para defẽderse. Clara cosa es que el castillo muy fortalecido: y pertrechado facilmente se defiende: mas el flaco, y desapercebido mayor necessidad tiene de socorro. Pues lo mismo dezimos de los Christianos fuertes y flacos: el fuerte en medio de las llamas esta seguro, mas el flaco a vezes vn soplo de viento, como es vna vista de ojos desmandada, basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas vsauã los Christianos en la primitiua Iglesia: que erã palabra de Dios, y la sagrada comunion, y la continua oracion. Las quales declara san Lucas diziendo. *Erant perseuerantes in doctrina Apostolorum, & communicatione fractionis, & orationibus* Quiere dezir. Ocupauãse en oyr la palabra de Dios de la boca de los Apostoles, y en la sagrada communiõ, y en el exercicio de la oraciõ. Y mas abaxo dize, que perseuerando las mañanas en oracion en el tẽplo, yuan a sus casas a recebir la sagrada communion (porque no auia entõces Iglesias para este effecto.) Y cõ estos tres sãctos exercicios se fundo la Iglesia, y se crio, y crescio, hasta llegar a su perfecion. *Actor. 2.*

Mas entre estas armas espirituales la mas poderosa es la sagrada communion. Y assi dize san Iuan Chrysostomo. *Vt leones spirantes ignem ab illa mẽsa discedimus, terribiles demonibus effecti*. Quiere dezir, que cõ la virtud de este diuino manjar salimos tan esforçados como Leones que echã fuego por la boca, y hazemos tẽblar los mismos demonios. Por dõde San Hieronymo donde nuestra letra dize, *Panem Angelorũ manducauit homo*. Traslada el. *Panem fortum manducauit homo* Para significar la fortaleza espiritual, que este Sacramento da a quien dignamente lo recibe. Y por esta causa, auiendo nuestro Señor reuelado a su Iglesia en tiempo de san Cypriano, vna grande persecuciõ que se le aparejaua, escriue este sancto Obispo cõ otros treynta y siete Obispos al Papa Cornelio, que dispense con algunos Christianos, que estauan priuados de la sagrada communion, para que con la virtud de este Sacramẽto estuuiessen fortalescidos, y armados para la confessiõ de la Fe: Porque (como dize el) *Idoneus non potest esse ad martyriũ qui ab Ecclesia non armatur ad præliũ. Et mẽs deficit, quã acceptam Eucharistia non erigit, & accendit*. Quiere dezir, que no esta esforçado para recebir Martyrio, a quien la Iglesia no arma con este Sacramento. Porque es cierto, que aunque en la torre de Dauid (que es la Iglesia) ay todo genero de armas espirituales para pelear en esta milicia, ninguna ay tan poderosa, como la sagrada communion. De lo qual tienen experiencia muchos, que viẽdose muy apretados del enemigo, y prouando otros remedios, ninguno hallarõ mas efficaz, que este Diuino Sacramento, recibiendolo con toda la humildad y reuerẽcia, que se le deue, porel qual *Psal. 77.* *Cyprian. Epist. 2.*

qual casi miraculosamente fueron librados.

Siẽdo pues la vida del Christiano vna perpetua guerra(como diximos)y estãdo cercados de tan crueles y poderosos enemigos,y siẽdo la mayor arma de todas,este diuino mãjar,como dexamos de aprouecharnos de este tã grãde esfuerço q̃ el hijo de Dios nos dexo para esta batalla? Como passan tantos tiempos sin aprouecharnos desto socorro?De otra manera se hazia esto en el principio de laIglesia,dõde los fieles comulgauan cada dia.La qual costumbre se continuo hasta el tiempo del Papa Anacleto,que fue el quinto despues del Apostol san Pedro. Y conforme a esto se alega vn Decreto suyo en que dize.*Omnes fideles peracta consecratione communicent, qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus. Sic enim Apostoli docuerunt, & sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere dezir. Todos los fieles acabada la cõsagracion de la Missa,reciban el sancto Sacramento:Porque assi lo enseñaron los Apostoles,y assi lo tiene la sancta Iglesia de Roma. Y aun mas os dire,que las Iglesias de España cõtinuaron esta misma frequencia hasta el tiempo de san Hieronymo,como el lo escriue en vna Epistola a Licinio Betico.Lo qual redunda en grande gloria de nuestra nacio,por auer se conseruado en ella esta deuocion del tiempo de los Apostoles.

Dira pues alguno,siendo esto assi,porque la Iglesia no nos obliga a comulgar mas q̃ vna vez en el año? A esto respõde sancto Thomas q̃ la causa es la militia, y poca deuocio de los tiempos.Porque al principio,quando heruia mas la deuocio de aquellos primeros Christianos,se recibia este Sacramento cada dia. Despues diminuyendose mas la deuocio, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion a las tres Pascuas del año. Y como las cosas de la vida humana van siẽpre de mal en peor, y vna licẽcia trahe otra licencia,y vn vicio otro vicio:viẽdo esto el Papa Innocẽcio III. reduxo esta obligacion a sola la Pascua de Resurrection, y esto no sin grande consejo,y prudencia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes, y flacos, y estos son las mas. Y de estos ay muchos enredados en pecados, de que no quierẽ salir:vnos enemistados, que no se quierẽ recõciliar,otros que tienen vsurpados los bienes agenos,y no quieren restituyrlos. Otros q̃ andan en bãdos muy apassionados heredados de padres y abuelos sin dar fin a ellos. Otros que trahẽ pleytos injustos, de que no quierẽ desistir,y ya que mas no pueden,dilatã la causa cõ agrauio notorio de la justicia. Y otros aũ mas enredados q̃ estos en affectiones sensuales, de que no lleua remedio apartarlos:porq̃ los tiene el demonio presos con lazos de grãdes affectiones,pues si a estos que tan obstinados estan en su mal viuir, obligasse la Iglesia a comulgar muchas vezes en el año, cõrreria grã peligro,o que no obedesciessen,o se atrauiessẽ a comulgar indignamente, por no desistir de su pecado. Y por este tã justo respecto no los quiere obligar la Iglesia mas que vna solavez, dãdoles vn año entero despera,para descargar se de sus pecados,y habilitarse para la sagrada cõmunion. Mas cõ todo esso los obliga a vna comunio,porque si esto no hiziessen,por ventura estarian toda la mayor parte de la vida sin comulgar,pues vemos agora,que a poder de censuras y penas,y publicacio de su desobediencia los trahen a la comunio. Lo qual es indicio,q̃ si no fueran cõpelidos, y tenidos por infames nunca se llegaran a este Sacramento, por no desistir de su pecado. Y por esto la Iglesia cõ mucho cõsejo, ni los quiso obligar a muchas comuniones,porq̃ los tales no comulgassen indignamente: ni quiso dexar de obligarlos a vna,porq̃ sino lo hiziera, muchos dellos estuuieran sin comulgar toda la vida.

§. II.

Pues dexando a estos miserables, que por fuerça van a la comunio,tratemos de los que no estan en mal estado como los passados, y procurã su saluacio. Y pues auemos ya declarado la virtud y efficacia deste Sacramẽto, para exortarnos a frequentarlo,cõuiene q̃ tratemos desta frequencia:y lo que haze mas al caso,del aparejo,que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa y la mas essencial es limpieza de todo pecado mortal. Porque aunque otros Sacramentos ay,que se pueden administrar a los que estan spiritualmente muertos: mas este es Sacramento de viuos:porque comer es obra de viuos, y este Sacramento es manjar espiritual,que se come, y por esto quien le recibe con consciencia de pecado mortal, come y beue juyzio, y condenacion para su anima, como dize el Apostol. Y por esto san Chrysostomo llamo a esta mesa,terrible,y que esta llena de fuego para quemar a los que indignamente se llegan a ella:y assi lo que es vida para vnos,es ocasion de muerte para otros. Conforme a lo que dize vn doctor,que como el Sol,el agua,y el ay re crian

1. Cor. 11.

re crian,y hazen creſcer las plantas,que tienẽ ſus rayzes viuas en la tierra: por el contrario ſe ſecan,corrompen, y pudren, las que eſtan muertas y fuera della. Aſsi eſte Sacramẽto ſuſtenta,y acreſcienta la gracia a las animas que viuen en Dios:mas las que eſtan muertas,con el ſe endurecen, y ſe ſiegan, y ſe apartan mas de Dios. Lo qual vimos claramente en el mal uado Iudas:de quiẽ ſe eſcriue,que acabãdo de recebir la ſagrada Comunion, entro en el Satanas. Ya auia entrado quando trato cõ los Sacerdotes de la venta de Chriſto:mas entonces entro en el mas poderoſamẽte, y aſsi no ſe pudo contener,que no fueſſe luego a effectuar la priſiõ del Saluador. Y por eſto le dixo el. Lo que hazes,haz lo preſto. Moſtrãdo en eſtas palabras,que no recelaua la batalla de la paſsion, mas antes la queria apreſſurar. Eſta miſma cõparacion ſe pone en el mantenimiẽto corporal,el qual como da vida,y ſuſtenta a los ſanos, aſsi ſuele dañar a los cuerpos de los enfermos, y lo miſmo haze eſte manjar celeſtial.

Eſta es pues la primera coſa,que ſe requiere para comulgar dignamente. La ſegunda es,como dize Sancto Thomas, actual deuocion: que es,llegarnos con amor,y temor a eſte pan de vida. Cã del amor naſce el deſſeo, y la hambre del:y del temor la reuerencia,y acatamiento q̃ ſe le deue. Y los vnos,y los otros hõran a Dios,allegandoſe por amor, y abſtiniendoſe por temor. Deſta manera honraron al Saluador Zacheo el Publicano,recibiendole en ſu caſa,y el Centurion, confeſſandoſe por indigno deſta honra. Pero regularmente hablãdo (como dize el Sancto Doctor) mas agradan a eſte Señor los que ſe llegan por amor, que los que ſe abſtienen por reuerencia, y temor:porque mas alabado es en las ſanctas Eſcripturas el amor que el temor.

Luc. 5.
Luc. 7.

Y como ſon diferẽtes los affectos,aſsi cõuiene q̃ lo ſean los auiſos,y conſejos, q̃ a cerca de eſto ſe hã de dar a los vnos,y a los otros,ca los vnos han meneſter freno,y los otros eſpuelas.

Pues a los que han meneſter eſpuelas,q̃ ſon los temeroſos,ſe deue dar el auiſo,que en eſta materia da S. Cyrilo,diziendo. Sepã todos los hõbres baptizados,y hechos participantes de la gracia de los Sacramentos,que ſi por vn temor,o religion fingida eſtan mucho tiẽpo ſin Comulgar,q̃ ſe alexan del remedio de ſus animas. Porque aunque eſta recuſaciõ parece, q̃ nace de algun temor,y religion,es materia de eſcãdalo,y es lazo para las animas. Y por eſto cõuiene trabajar cõ todas las fuerças por limpiar el anima de pecado. Y aſſentado el fundamento de la buena vida, allegarſe con grande confiança a recebir la verdadera vida, que es el miſmo Chriſto.

A eſtos tambien quando eſtan muy medroſos de Comulgar por no ver en ſi la deuociõ, y feruor que deſſean,y ſe les deue dezir lo q̃ el Saluador reſpondio a los que le calumniauã, porq̃ comia con publicanos,y pecadores: diziendo, que no tienen neceſsidad los ſanos de medico,ſino los enfermos,y q̃ no vino a eſte mundo a buſcar los juſtos (porque ningunos auia) ſino a los pecadores. Y a eſtos llama el cõ entrañas de charidad, y cõ palabras ſuauiſſimas,diziẽdo. Venid a mi todos los q̃ eſtays trabajados, y cargados con el peſo de vueſtra mortalidad,y de vueſtros pecados,porque yo os dare aliuio,y refrigerio. *Luc. 5.* *Matt. 11.*

Otra coſa ſe deue dezir a los tales de grãdiſſimo esfuerço,y conſolacion. Y eſta es, q̃ los que no tienen conſciẽcia de pecado mortal, que es por auerſe enteramẽte cõfeſſado, y no ſienten en ſi propoſito de cometer pecado mortal,no teniendo contricion verdadera, ſi no ſola atricion,llegandoſe cõ eſta diſpoſiciõ a la Comunion,ſe hazen de atritos contritos. De donde ſe infiere vna coſa de grande cõſolacion,y esfuerço,y de grande admiracion de la diuina bondad,que por tantas vias encamina nueſtro remedio: y eſta es, que puede vn hombre llegarſe a comulgar en tal diſpoſicion, que ſi entonces muricſſe ſin la Comunion ſe condenaria,y Comulgãdo ſe ſaluaria: porque con ſola atricion nadie ſe puede ſaluar:mas ſi con atricion ſe jũta el Sacramento, hazeſe el hombre de atrito contrito, y aſsi ſe pone en eſtado de ſaluacion: tanto puede la virtud deſte Sacramento. Mas no por eſſo dexe el hombre de hazer todo lo poſsible para llegarſe dignamẽte aeſte diuino myſterio. Todo eſto procede de la virtud ineſtimable del ſacratiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Saluador:el qual como dize S. Cyrilo,da eſta vida a los q̃ dignamẽte lo recibẽ,y los haze incorruptibles,è inmortales,como el lo es. Cano es eſte cuerpo de quien quiera,ſino de la miſma vida, y aſsi participa la virtud del Verbo encarnado:y eſta lleno de la virtud de aquel por quiẽ todas las coſas viuẽ,y ſon. Porq̃ como el hierro encendido en el fuego,quema tãbiẽ como ſi fueſſe fuego,por participar del calor, y naturaleza del: aſsi porq̃ el cuerpo de nueſtro

Salua-

Saluador esta vnido con el verbo diuino, participa la virtud del, y assi da vida como el. Esta es pues vna de las causas q̃ deue mouer a todos los fieles a frequentar este Sacramẽto para recebir esta vida. Pues con este se puedẽ animar los desmasiadamente temerosos, repre
Luc.5. sentãdose a nuestro Señor, como enfermos, y pecadores: para cuyo remedio dize el, q̃ vino.
Matt.11. Y tãbiẽ se puedẽ escusar con dezir, q̃ el cõ su acostumbrada piedad los cõbida y llama, prometiendoles refectiõ y aliuio de sus trabajos. Esto baste para esfuerço de los temerosos, q̃ han menester espuelas.

De la reuerencia y acatamiẽto que se requiere para la sagrada comunion, y de los abusos que acerca desto puede auer.

§. I.

VEngamos agora a los q̃ hã menester freno. que son los q̃ por amor se llegã a esta mesa celestial con la hambre y desseo que deste amor procede. Y digo esto, porque como el amor a vezes es atreuido, es menester enfrenarlo con la discrecion, y templarlo cõ el te-
Psalm. 2 mor: como lo acõseja Dauid, quãdo dize: Seruid al Señor con temor, y alegraos delãte del con temblor. Pues este temor concibiran en sus animos, considerando los castigos, q̃ nuestro Señor tiene hechos por algunos desacatos semejãtes. Entrelos quales es vno muy no-
Leuit.10 table el de los hijos del summo Sacerdote Aarõ: los quales, porq̃ no offrecierõ a Dios sacrificio con fuego del sanctuario, con q̃ auia de ser offrecido, salio fuego del sanctuario, y quemo a entrãbos, sin que les valiesse, ni la dignidad de su padre, ni la priuança de su tio Moysen que hablaua cõ Dios cara a cara, como vn amigo cõ otro. Y hecho esto dixo el mismo Dios: Sere sanctificado en aquellos q̃ se llegã a mi. Quiere dezir: que si se llegaren indignamente y con pecado, castigarloshe, y cõ el castigo mostrare quan justo, y sancto soy, pues no consiento pecado sin castigo.

A este exemplo añadire otro no menos temeroso, y fue assi: que el Rey de Egypto, por
3.Mac.3 nombre Filopatro, vino a Hierusalẽ, y entro en el templo y offrecio sacrificio a Dios (aun que infiel) y pretendio entrar en el mas sagrado lugar del templo, que se llamaua Sãcta Sanctorum, en que estaua el arca del testamẽto, y el Propiciatorio de oro entre los dos Cherubines: en el qual lugar no podia entrar sino solo el summo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año. Y como el Rey porfiasse por entrar en aq̃l lugar tã sagrado, recibio luego el castigo de su loco atreuimiento, cayendo en tierra medio muerto. De donde le sacaron sus criados en braços, porque no acabasse alli de morir. Pues si desta manera castigo Dios, a quien se atreuia a entrar en el lugar donde estaua el arca del testamento, que no era mas q̃ figura del sanctissimo Sacramento: como castigara a los que atreuidamente se llegaren al que por aquella arca era figurado sin el temor, y reuerencia que a tan grande Magestad se deue?

Notorio es tambien el exemplo del Sacer- *2.Reg..2*
dote Oza, el qual subitamẽte fue muerto, por que puso mano en el arca del testamento estãdo en peligro de caer. Y considerãdo esto el Rey Dauid, que la lleuaua a su casa cõ grande solennidad, concebio tan gran temor desse castigo, que no se atreuio a ello: y assi la mando poner en casa de Obededõ. Y oyẽdo despues la prosperidad y grandes mercedes que Dios auia hecho al dueño de aquella casa, ayũto el sancto Rey, con el temor que tenia, la confiãça, y assi no dudo lleuar el arca a su casa, pues tãbiẽ pagaua Dios la posada. Pues segũ esto los q̃ se quierẽ llegar dignamẽte a este mysterio, hagan lo q̃ este sancto Rey hizo, y juntãdo cõ la cõfiãça el temor se lleguẽ a esta mesa celestial.

§. II.

¶ Esto baste por agora, y de aqui recogeremos los abusos q̃ ay en el vso deste diuino Sacramento, de q̃ proceden las querellas y escãdalos de muchos. Ca muchos ay q̃ comulgan a menudo, y que ninguna mudança hazen en sus vidas, antes tienen sus passiones, y apetitos y ambiciones, y codicias tan encẽdidas como los demas. Otros ay que comulgã por estilo, y pura costumbre, sin tener la hambre, y desseos q̃ pide este pan celestial. Otros comulgã cõ la misma desgana que estos: los quales por solo ver comulgar a otros, quieren tambien ellos comulgar. En lo qual particularmẽte se señalan algunas mugeres, diziendo: pues aquella y la otra comulga tantas vezes, yo tambiẽ quiero hazer lo mismo. Otros ay q̃ comulgã por sola obligacion, sin mouerlos alguna particular hambre, o deuocion, como puede acõtecer a algunos religiosos: los quales tienẽ por estatuto comulgar cada ocho, o cada quinze dias: y puede acaecer algunos menos deuotos hazer esto, no por deuocion, sino porque los necessitan a ello. Todos estos aprouechan

poco,o nada con el vso deste pan celestial. Acerca de lo qual cõtare lo que me acaecio cõ vna persona que comulgaua muchas vezes, y con todo esto viuia con alguna licencia,y sol tura. Y marauillado yo, que la frequencia de ste Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas,no mejoraſſe la suya: le pregunte la causa dellos. A esto me respondio, q̃ a la verdad el no se aparejaua con la deuocion y disposiciõ necessaria,y que comulgaua mas por necesidad que por voluntad: porque vn confessor le auia comutado ciertos votos en esta frequencia. Por donde luego entendi,que la causa de su poco aprouechamiẽto era su poca deuociõ. Porque aueys de saber,que como las causas naturales obran conforme a la disposicion que hallan en la materia: donde el fuego quema facilmente la leña seca, y no la verde, por no estar dispuesta para recebir la forma del fuego:assi tambiẽ las causas sobrenaturales,que son los Sacramẽtos causadores de la gracia,obran conforme a la disposicion que hallã en el anima. Y de aqui procede auer algunas personas,q̃ tienen por costumbre Comulgar a menudo,sin sentir en si mejoria. Y muchos Sacerdotes a cabo de veynte años q̃ Celebrã,no reconoscen en si mudaça alguna: y la causa es,porq̃ los vnos,y los otros no frequentan este Sacramento con la disposiciõ y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente offende a los que desto murmurã, no viendo en ellos el mejoramiẽto que deste Sacramento se espera.

§. III.

¶ Dicho ya del aparejo para este diuino Sacramento, digamos agora de la frequẽcia del: lo qual en parte se puede entender, por lo q̃ hasta aqui esta dicho. Pues para esto no se puede dar regla general q̃ quadre a todos,no mas que vna medida,y manera de vestido para todos los cuerpos:porque en este negocio se ha de tener respeto al estado, manera de vida, y aprouechamiento de cada vno,y al aparejo q̃ tiene para allegarse a este Sacramento con menos nota,y a la cõdiciõ de la persona,y a otras circunstancias semejantes. Y porque la principal regla se ha de tomar del aprouechamiento mayor,o menor, del que Comulga: segun esto a vnos bastara Comulgar las principales fiestas del año,a otros cada mes, a otros cada quinze dias,y a otros cada semana,como San Augustin lo aconseja. Assi mismo S. Buenauẽtura,con ser vn tan grande contemplatiuo, y tan grãde maestro de la vida espiritual, como lo muestran sus escripturas,en vn tratado que escriuio de la persecucion de la vida a vna hermana suya, no quiere que aya mas frequencia deste diuino manjar,q̃ de ocho en ocho dias: sino vuiere (dize el) alguna grãde hambre de ste pan celestial:porque piadosamente se cree ser esta de Dios,quando concurre cõ ella el testimonio de la buena vida. Y assi queda el negocio reduzido al prudente,y experimẽtado confessor. El qual segũ el estado de la persona la pureza de la vida,el exercicio de la oraciõ, buenas obras,y el aprouechamiẽto en la mortificaciõ de las passiones puede alegar,o estrechar las licencias. Tambiẽse deue tener respecto a la edad,mayormẽte en las dõzellas,a las quales conuiene mas el recogimiẽto, y encerramiento que a todas las otras cõdiciones de personas:por el exemplo de Dina,hija del Patriarcha Iacob,que tanto mal causo cõ su poco recogimiẽto. Y a estas,y a las biudas de menos edad (de que S. Pablo haze mencion) cõ uiene auisar, q̃ no pongã todo su aprouechamiento en solo lo que hazen en la Iglesia,sino que trabajen por traer la Iglesia a su casa: esto es,que hagã Iglesia de los rincones della,y que alli tengan todo su trato, y comunion con Dios:como lo haziã en sus cueuas aq̃llos Santos del desierto,que sin esta comodidad alcãçaron tan grande perfection,y hurte vn pedaço del sueño de la noche para vacar a Dios, quando todas las cosas estan en silẽcio. Y imiten el exemplo de Sancta Catherina de Sena, la qual fue muy maltratada de sus padres: porque como persona que se atauiaua para el Esposo del cielo,corto los cabellos q̃ teniamuy hermosos. Y enojados desto sus padres le quitaron la celda en que se recogia, y la hizieron seruir en todas las cosas de casa. Mas la Sãcta no perdio por esto nada de su aprouechamiẽto:porque fabrico en su imaginacion vna celda,y haziẽdo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora,y sus hermanos los Apostoles,andaua tan ocupada en esta imaginacion,q̃ no echaua menos la falta de la celda. Y esto mismo aconsejaua ella a su padre confessor,que hiziesse. Y algo desto deuriã de hazer las mugeres de poca edad, y salir menos vezes a la Iglesia: y estas acompañadas cõ personas honradas,o con su madre,como S. Ambrosio lo escriue de nuestra Señora.

1. Cor. 7.

Y aunq̃ generalmẽte hablando no se deue dexar lo bueno, por el escandalo que llaman de

de fariseos,que es de los q̃ contra razon se escandalizã:mas algunas vezes sera virtud,y charidad,tener respeto aun a estos quando son flacos, no siendo con notable perdida nuestra. Lo qual confirma SanBernardo en vna de sus Epistolas por estas palabras. De buena voluntad carece de qualquier prouecho espiritual,si no se puede adquirir sin alguna nota, o escandalo.Ca dõde ay escandalo ay detrimento de charidad,y marauillarmehia yo,dize el,que pudiesse alcãçarse alguna ganãcia cõ el exercicio espiritual,entreuiniendo en el menoscabo de la charidad.Este auiso aũque sea general para todos,pero señaladamente pertenesce a las dõzellas:y assi a estas, como a las casadas se deue aconsejar,que nunca por sus espirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de justicia:q̃ son obedecer,y seruir enteramente las mugeres a sus maridos,y las hijas a sus padres:porque siempre lo que es de obligaciõ se ha de anteponer, a lo que es de voluntad, y deuocion. Y a todas en general se deue aconsejar,que las confessiones,quãdo son frequẽtes, sean breues por la nota que se da a la gente,diziendo:Que tiene aquella que acusarse tan largo espacio?

Y porque en este sermon no solo pretendemos animar los flacos,sino tambien auisarlos de algunas cosas, para que esten mas libres de peligros,y den menos ocasion a los maldiziẽtes de murmurar, apuntaremos aqui algunos documentos,entre los quales vno es auisarles que pongan todo su estudio,y diligẽcia,en conocerse,humillarse,y anichilarse,en la presencia de nuestro Señor Dios, acordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio, el qual vio todo el mundo lleno de lazos,y espãtado de cosa tan grande exclamo,diziendo: O quien escapara de tantos lazos? y en este pũto oyo vna voz que le dixo. La humildad. Y puede tener el hombre por cierto, que nunca hasta oy el humilde cayo,ni fue desamparado de Dios: y ninguno hasta oy se leuanto en su pensamiento,que no cayesse,y fuesse desamparado.Lo qual confirma Salomon diziẽdo:Antes de la cayda,se leuanta el coraçon del hombre. Y en otro lugar dize:A la cayda precede la soberuia, y al humilde de espiritu sucede la gloria. Y lo mismo significo el Propheta,quãdo dixo:Quando se leuantare en alto el coraçon del hombre, Dios le leuantara mas alto, para derribarle de su alteza.

Prou.17

Prou.29

Psal.63.

El segundo auiso procede de la misma humildad,que es,encubrir el hombre quanto le sea possible sus buenas obras,y los fauores que recibe de Dios.Lo qual encarece nuestro Señor tanto,que viene a dezir, q̃ no sepa vna mano lo q̃ haze la otra.Sabe el muy bien la liuiandad de nuestro coraçon,el qual compara el Sãto Iob con la hoja del arbol,y con vna paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menea. Sabe quan delicado, y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma ocasion de nuestras mismas virtudes para enuanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes q̃ le son cõtrarias: mas este de las mismas virtudes toma ocasion para leuantarnos. Y por esto ni a los mismos confessores deue el penitente dar parte de las virtudes,o fauores que ha recebido de nuestro Señor, sino vuiera alguna particular necessidad para ello.

Matth. 6.

Iob.13.

Otro auiso es contra algunas obediencias,q̃ suelen dar algunas mugeres deuotas a sus padres espirituales. Porque como ellas por vna parte,lo ven tanto alabar la virtud de la obediencia,y por otra nacen con vna inclinacion de sujetarse a sus mayores, ambas cosas las inclinan a esta manera de sujecion,y obediencia, quando no tienen otros superiores a quien se sujeten. Y aunque generalmente hablando,toda obediencia sea buena,pero esta es muy peligrosa,porque della nace vna familiar amistad entre el penitente,y el padre espiritual,la qual suele el demonio poco a poco fomentar,y atizar de tal manera,que como Santo Thomas dize, muchas vezes esta amistad espiritual se transforma,y muda en carnal. Y deue la persona acordarse,y templar del exemplo que arriba pusimos, que San Augustin refiere de la cayda de los altos cedros:por ocasion destas amistades espirituales. Basta para las cosas de mas peso,que succeden, tomar consejo con el padre espiritual,quando es persona para esso, acordandose que esta escripto:Que aunque el hombre tenga muchos amigos cõ quien este en paz:pero el consejero se ha de buscar vno entre mil. Para dar a entender, que ha de ser muy escogido a quien auemos de entregar la llaue de nuestro coraçon, y el gouernalle de nuestra vida. Y por dichosa se puede tener vna anima,a quien Dios de para tal consejero, porq̃ tambien este es don de Dios. Y en pago de sus buenas obras prouey o nuestro Señor Dios a Cornelio Cẽturiõ de semejante cõsiliario, diziendole que embiasse a llamar al glorioso Apostol San Pedro, porque el le diria

Eccl. 6.

Act. 10.

lo que le conuenia para su saluacion.

Otro auiso muy importante es, que las personas espirituales, ni hagan caso de algunas reuelaciones, ni las admitã, y mucho menos las desseen. Ca en sintiẽdo el demonio este desseo, luego se transforma en Angel de luz, y siẽbra reuelaciones de algunas cosas que passan en otros lugares, de que el da noticia a quiẽ quiere engañar: y tãbien de algunas cosas que estã por venir, que el puede alcançar por conjeturas, conociẽdo por la causa de los negocios, los effectos q̃ pueden suceder dellas: y muchas vezes acierta en algunas cosas destas para acreditarse, y hazer cõ esto creer otras falsas, y perjudiciales. Y estas reuelaciones principalmente a personas espirituales, porque a estas acomete el mas vezes, mayormente quando las vee desseosas de saber alguna cosa por via de reuelacion. A mis manos llego vn cierto hõbre virtuoso: el qual (auiendo hecho muchissimas oraciones para saber vna cosa q̃ desseaua) apareciole el demonio en figura de Angel, y dixole vna grãde falsedad: y en esto entendio que aquel era demonio, y no Angel. Otra muger hõrada tuuo el mismo desseo de saber de vna anima de vn defuncto, sobre lo qual hizo muchas oraciones, y ayuno muchos dias a pan, y agua, cõ lo qual se le desuanecio la cabeça, y vino casi a perder el seso: y entonces le aparecio el demonio, diziendole: Que para q̃ queria saber el estado de las otras animas, pues la suya auia de ser cõdenada. Cõ esta imaginaciõ, no solo vino a perder totalmẽte el seso, si no lo q̃ es mas para sentir, vino a echarse en vn pozo: lo qual passo assi certissimamẽte en nuestros dias. A fray Ruffino, vno de los cõpañeros de san Francisco, aparecio el demonio en figura de Christo crucificado, dandole por cõsejo, q̃ desamparasse a san Francisco, y se fuesse a vn mõte a hazer vida solitaria, para gastar todo el tiempo en oracion. Y estuuo tan determinado en esto, q̃ sino entreuinieran muchas lagrimas, y oraciones de S. Francisco (el qual le mostro que aquel crucifixo era el demonio) todauia passara adelãte su determinacion. De semejantes exẽplos que estos, estan llenas las historias de los padres del yermo: mas estas bastarã agora, para que las personas deuotas no procuren, ni admitan, ni hagan caso de reuelaciones, antes las tẽgan por illusiones, y cõ ésto estaran mas seguros. Porque si nuestro Señor quisiere reuelar alguna cosa, el dara orden como se sepa la verdad della.

Otro auiso seruira para algunas mugeres, q̃ professan virtud, encomendandoles el recogimiẽto de sus casas, y que euitẽ quãto sea possible, segun la condicion de su estado, demasiados discursos de vnas partes a otras, y coman su pan cõ silencio. Porque vna de las cosas q̃ Salomon nota en algunas mugeres, es, que no puedẽ ellas sufrir la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andan de vna parte a otra: lo qual es cosa q̃ impide mucho el recogimiẽto del coraçõ: porq̃ en el cuerpo inquieto, no suele estar el coraçon recogido. Y mas particularmẽte euiten el comunicar en casas de señoras nobles: porq̃ como algunas dellas tienen marido, hijos, y hijas, y pretiendẽ casamientos, y haziendas para ellos, y aũ salud en sus enfermedades, y tãpoco les faltan pleytos y negocios, suelẽ pedir socorro de oraciones a este linage de mugeres, y hazerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas, q̃ estas charidades se les hazẽ por el olor de la virtud, a vezes procuran de parecer mas santas de lo que son, y aun de cõtar algunas reuelaciones, o fauores de Dios. Y por aqui halla el demonio entrada para peruertirlas, y engañarlas. Por tãto si son pobres, cõtentense con vn pedaço de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos, porq̃ assi dize san Hieronymo, que lo hazia nuestra Señora. Y negocien cõ Dios lo que les falta, y no anden por casas agenas, vendiendo santidad para ganar de comer. Prou. 2.

Iuntemos pues agora el fin cõ el principio, supplicando a nuestro Señor, que pues el tiene en su mano los coraçones de todos los hijos de Adã, el los rija, y enderece de tal manera en semejantes ocasiones, que ni pierdã el credito de la virtud, de los buenos, ni entibien el buen proposito de los flacos. Y pues el no permite males, sino para sacar bienes dellos: lo q̃ deuemos sacar en las caydas destos nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza, y peligro de nuestra vida, pues todos caminamos por vn camino, todos nauegamos por vn mismo mar, y todos somos cõbatidos de los mismos enemigos, y por tanto en esta vida no ay seguridad, mayormẽte siendo tan profundos los juyzios de Dios. Pues muchos nauegando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron a la costa. No se alaban, dize san Hieronymo en el pueblo Christiano los principios, sino los fines. Iudas començo muy bien, y fue escogido de Christo por vno de sus Apostoles, y de Apostol se hizo demonio,

nio,y acabo tan mal. San Pablo començo perfiguiẽdo la Igleſia,y fue deſpues el mayor defenſor della. Por tanto los ſieruos de Dios en eſtas caydas publicas(como todos ſean devna miſma maſſa)vienẽ a hazerſe mas temeroſos, mas humildes,mas cautos,y deſcõfiados de ſi miſmos,y mas confiados en Dios,y mas rẽdidos,y ſujetos a el,pues el ſolo nos puede guardar deſtos peligros. Verdad es,q̃ prudentemẽte examinado eſte negocio,hallaremos q̃ por marauilla el ſanto Officio tiene que hazer cõ vn hombre derechamente virtuoſo,ſin ningũ reſpecto del mũdo:ſino ſu principal negocio es contra los engañadores,y burladores,è hypocritas, y lobos veſtidos en̄ habito de ouejas. Eſtos ſon los que caſtiga:y eſte caſtigo no auia de cauſar en los buenos temor, ſino alegria,y cõfiança,viendo las ouejas que tienen paſtor,que las defiende de los lobos,y procura ſu remedio. Mas el vulgo ignorãte y ciego no ſabe examinar eſtas coſas, y de qualquier caſtigo deſtos toma ocaſiõ para enflaquecer a los buenos,auiendo de ſer lo contrario.

Eſto baſta para eſta materia,lo demas enſeñara el Spiritu Santo, que es maeſtro de los humildes,y tiene contados los cabellos de la cabeça de ſus ſieruos:al qual ſea gloria,y honra en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

SIT NOMEN DOMINI BENEDICTVM.

TABLA

Tabla de la Primera Parte deste Sumario.

PReambulo de los fructos de la fe formada. Del primer articulo de nuestra Fe, que es, Creo en Dios, &c. cap. j. fol. 1
Como es imposible auer muchos Dioses, capitulo. ij. 7
De la obligacion que tenemos al amor, y ser uicio de nuestro Señor, por razõ de los beneficios de las obras de naturaleza. cap. iij. 8
De los quatro Elementos. cap. iiij. 9
De los cõpuestos destos Elementos. cap. v. 11
De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. cap. vj. 13
De las grandezas de Dios. cap. vij. 15
Concluyese de lo dicho que ha de auer alguna verdadera religion, con que Dios sea honrado. cap. viij. 16

Tabla de la Segunda Parte.

PReambulo primero en q̃ se declara, q̃ cosa sea Fe, y de dos maneras de Fe. cap. j. 17
Preambulo segundo de la manera de proceder en esta Segunda Parte. cap. ij. 20
Primera excelencia de nuestra Santa Fe, en la qual se declara, q̃ la doctrina de la Fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es la q̃ predica la Religion Christiana. cap. iij. 21
Segunda excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. cap. iiij. 22
Tercera y Quarta excelencia de la Religion Christiana, q̃ es ser ella religiosissima, esto es, ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual. cap. v. 24
Quinta excelencia, que es la rectitud, y santidad de las leyes, que nos manda guardar. cap. vj. 27
Sexta excelencia de la Religion Christiana, q̃ es la alteza de vida que mediante los consejos Euangelicos nos enseña. cap. vij. 29
Septima excelencia de nuestra Religiõ, que es que sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia. cap. viij. 32
Octaua excelencia de la Religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios. cap. ix. 33
Nona excelencia de la Religion Christiana, q̃ es la antiguedad della. cap. x. 34
Decima excelencia de la Religion Christiana, q̃ es la estabilidad, y firmeza della. cap. xi. 35
Vndecima excelencia de la Religion Christiana, que es la dignidad, y pureza de las santas escripturas. cap. xij. 36
Duodecima excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida q̃ causa en los guardadores della. cap. xiij. 37
Decimatercia excelencia de la Religion Christiana, que es alcançarse por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. cap. xiiij. 38
Decimaquarta excelẽcia de la Religion Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo. cap. xv. 43
Decimaquinta excelencia de la Religiõ Christiana, que fue la reformacion del mundo cap. xvj. 44
Decimasexta excelencia de la Religion Christiana, q̃ es el testimonio de los Santos Doctores. cap. xvij. 51
Decimaseptima excelencia de la Religiõ Christiana, que es el testimonio de las Sybillas. cap. xviij. 52
Decimaoctaua excelẽcia, que es ser aprouada por el testimonio y sangre de los Martyres. cap. xix. 53
De los motiuos que los tyranos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia. §. iij. 57
De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian. §. iiij 59
Tratase aqui en particular de algunos señalados Martyrios. cap. xx. 62
Deduzese de lo dicho quan grando confirmacion sea de nuestra Fe la sangre de los Martyres. cap. xxj. 67
Relacion de siete Sacerdotes que padecieron por la Fe de la Iglesia Romana, el año de 1582. en Inglaterra. cap. xxij. 71
Relacion del martyrio del Padre Campion de la Compañia de Iesus, y de los compañeros que con el padescieron. cap. xxiij. 75
Decima nona excelencia de la Religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada con milagros. cap. xxiiij. 80
Vigesima excelencia de la Religion Christiana, q̃ fue la conuersion del mundo. c. xxv. 82

De los

de los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo passado, que trata de la conuersion del mundo.cap.xxvj. 87
Vigesimaprima excelencia de la Fe,y Religiõ Christiana, que son las prophecias q̃ ay en ella.cap.xxvij. 90
Vigesimasegunda excelencia de la Religion Christiana,que es la muchedũbre innumerable de los Santos que ha auido en ella.cap. xxviij. 93
Conclusion de todo lo dicho.cap.xxix. 95
De la practica,y fructo de la Fe.cap.xxx. 93

Tabla de la Tercera Parte.

DE la disposicion que se requiere para tratar del mysterio de nuestra Redempcion.cap.j.fol. 103
Comparacion de la obra de la Redempcion con la de la creacion.cap.ij. 105
De la comun dolencia de la naturaleza humana por el pecado original.cap.iij. 107
Como la doctrina del pecado original, sirue para declarar la necessidad del remedio de la Encarnacion,y Passion de nuestro Saluador.§.ij. 109
Del remedio desta dolẽcia,que fue la perfecta satisfaciõ,y Redẽpciõ de Christo.c.iiij. 110
De la promptitud,y alegria cõ que el hijo de Dios se offrecio a todos trabajos que se requerian para nuestra Redẽpciõ.cap.x. 114.
Como todas las perfectiones diuinas resplandecen mas altamente en la sagrada Passion de Christo nuestro Redẽptor,que en todas las otras obras suyas. Y primero de la bondad.cap.vj. 116
Como en la sagrada Passion resplãdece la charidad y amor de nuestro Saluador para con los hombres.cap.vij. 122
Como en la sagrada Passion señaladamẽte resplandece la misericordia de nuestro Señor. cap.viij. 127
Como en la sagrada Passiõ resplãdece la diuina prouidencia de nuestro Señor.cap.ix.128
Como resplandece la justicia diuina en la Passion de Christo.cap.x. 129
Como en la sagrada Passion, y Encarnacion de nuestro Saluador resplandece la omnipotencia de Dios.cap.xj. 130
Como en la sagrada Passion, y Encarnacion resplandece singularmente la diuina sabiduria cap.xij. 131
Comiençase a declarar como la sagrada Passion fue medio conuenientissimo para remedio de las necessidades humanas.capit. xiij. 133
De la reformacion de la volũtad,para la qual nos ayuda la sagrada Passiõ de Christo.cap. xiiij. 135
Como en la sagrada Passion se nos da copiosa materia de meditacion.cap.xv. 140
Como la sagrada Passion ayuda a la oraciõ para alcãçar lo q̃ en ella pedimos.cap.xvj. 141
Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta Tercera Parte.cap.xvij. ibid.
De algunas pregũtas,o objectiones que se pueden proponer acerca del mysterio de la Encarnacion,vida,y muerte,de nuestro Saluador.cap.xviij. 145
Primera pregunta acerca de la humildad de Christo.§.I.c.ij. ibid.
Como todo el processo de la vida de nuestro Saluador corresponde assi a la dignidad de su persona como al officio a q̃ vino.§.II.
Segunda pregũta acerca de la humanidad, pobreza,y aspereza de la vida de nuestro Saluador.cap.xix.
Del processo de la sagrada Passion de nuestro Saluador.cap.xx. 52
De la gran gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion.cap. xxj. 154

Tabla de la Quarta Parte

DE como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mũdo para nuestro remedio,y de las señales q̃ nos dio para conocer quando viniesse.cap.fol. 160.
Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruycion de la Idolatria.§. I. 161
Segunda señalde la cõuersion de las gentes al conoscimiento del verdadero Dios.§.II. 162
Tercera señal de la sujection del Imperio Romano a Christo.§.III. ibid.
Quarta señal de la conuersion de Egypto.§. IIII. 163
Quinta señal de la santificacion de los hombres.§.V. 164
Sexta señal del lugar donde auian de salir los Predicadores del Euangelio.§.VI 165
Septima señal de la venida del Saluador,estãdo en pie el segundo templo.§.VII. 166
Octaua señal,que es estar ya acabado el Sceptro del Tribu de Iuda.§VIII, ibid.

Nona señal del Reyno eterno de Dauid, q̃ se cumple en Christo.§.IX. 167
Decima señal de las hebdomadas de Daniel. §.X. 168
Vndezima señal, que fue el castigo de la muerte del Saluador.§.XI. 169
Del tiempo que dura este destierro, y cautiuerio.§.XII. 171
Del estado en que estan los que aũ permanescen en su incredulidad.§.XIII. 172
Conclusion de todo lo dicho.cap.ij. ibid.
De las falsedades, y fabulas del Talmud.capit. iij. 174
Respondese a algunas objectiones acerca de lo dicho.cap.iiij 175
Como los pecados hã sido causa de estrecharse el Reyno de Christo.cap.v. 181
Comparaciõ de los dos pueblos Iudios fieles, y Gentiles.cap.vj 183

TABLA DEL MODO DE Catechizar.

Capitulo primero, en que se explica el intento, y proposito deste tratado.fol. 187
Cap.ii.de como se podra proponer la summa de nuestra Fe en pocas palabras. 188
Cap.iij.de la manera en que se deuẽ proponer en particular los mysterios de nuestra Santa Fe a los q̃ pretendemos Catechizar, q̃ es, introduzirlos en el conocimiento della. 191
Cap.iiij.como en este mundo ay vn solo Dios Señor, y que es impossible auer muchos Dioses, y como es necessario que aya alguna verdadera Religion, con que sea seruido y honrado. ibid.
Cap.v.que sola la Fe, y Religion Christiana es la cierta, y la verdadera. 194
Cap.vi.de los siete Sacramentos. 195
Cap.vij.del mysterio ineffable de la Santissima Trinidad. 198
Cap.viij.del ineffable mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios. 200
Cap.ix.como la summa de todo nuestro bien cõsiste en la charidad, y amor para cõ Dios, y quan grandes impedimẽtos tenian los hõbres para leuantarse a este amor, y por quã alta, y singular manera los quito el Saluador por medio de su sacratissima Passion, y Encarnacion. 203
Cap.x.de las preguntas que se puedẽ hazer sobre el mysterio de la sagrada Passiõ, y de las respuestas della. 205
Vn Sermon que ha hecho el mismo Autor, folio. 206

EX BIBLIOT. REG. COMPOST. ACAD.

FIN.

EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, Año M.DC.XIII.

